

DEL AUTOR DE BEST SELLERS

JOHN MACARTHUR

UNA
VIDA
PERFECTA

La HISTORIA COMPLETA
del SEÑOR JESÚS



Una Vida Perfecta:

La Historia Completa del Señor Jesús

John MacArthur

© 2014 por Grupo Nelson®

Publicado en Nashville, Tennessee, Estados Unidos de América. Grupo Nelson, Inc. es una subsidiaria que pertenece completamente a Thomas Nelson, Inc. Grupo Nelson es una marca registrada de Thomas Nelson, Inc. www.gruponelson.com

Título en inglés: *One Perfect Life: The Complete Story of the Lord Jesus*

© 2012 por John MacArthur
Publicado por Thomas Nelson

«Desatando la verdad de Dios un versículo a la vez» es una marca de Grace to You. Todos los derechos reservados.

Todos los derechos reservados. Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida, almacenada en algún sistema de recuperación, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio —mecánicos, fotocopias, grabación u otro— excepto por citas breves en revistas impresas, sin la autorización previa por escrito de la editorial.

A menos que se indique lo contrario, todos los textos bíblicos han sido tomados de la Santa Biblia, Versión Reina-Valera 1960 © 1960 por Sociedades Bíblicas en América Latina, © renovado 1988 por Sociedades Bíblicas Unidas. Usados con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society y puede ser usada solamente bajo licencia.

Editora en Jefe: *Graciela Lelli*
Edición: *Madeline Díaz*
Adaptación del diseño al español: *Grupo Nivel Uno, Inc.*

eISBN: 9781602550575

Contenido

Cómo usar este eBook

Introducción

Parte I

Anticipando al Señor Jesucristo

1. Jesucristo, el Creador preexistente y Salvador
2. La caída de la raza humana en el pecado
3. La maldición sobre la creación
4. La necesidad del hombre de un Salvador
5. La simiente prometida de Abraham
6. El Mesías venidero como profeta y rey
7. El Mesías venidero como siervo sufrido

Parte I Notas

Parte II

El principio del evangelio de Jesucristo

8. Introduciendo la historia de Jesucristo
9. El linaje real de Jesucristo a través de José
10. El linaje físico de Jesucristo a través de María
11. La venida del precursor de Cristo, Juan el Bautista
12. Gabriel anuncia la venida de Jesucristo
13. María se regocia con Elisabet
14. Nace Juan el Bautista
15. El nacimiento milagroso de Jesús se le explica a José
16. El Mesías nace en Belén
17. Los pastores le ofrecen homenaje al Señor Jesús
18. Presentan a Jesús en el templo
19. Los magos le ofrecen homenaje al Rey de Israel verdadero
20. El escape hacia Egipto y el regreso a Nazaret
21. Jesús visita el templo a la edad de doce años

Parte II Notas

Parte III

El principio del ministerio de Jesús

22. Juan el Bautista comienza su ministerio
23. Juan bautiza a Jesús
24. Jesús es tentado en el desierto
25. Juan testifica más de Jesús
26. Los discípulos de Juan se encuentran con Jesús
27. El primer milagro de Jesús: agua a vino

Parte III Notas

Parte IV

De la Pascua del año 27 A.D. a la Pascua del año 28 A.D.

28. Jesús lleva a cabo la primera purificación del templo
29. Jesús se reúne con Nicodemo
30. El ministerio de Jesús sobrepasa al de Juan
31. Jesús se reúne con la mujer samaritana cerca del pozo
32. Jesús evangeliza la ciudad de Sicar
33. Jesús sana al hijo de un noble
34. Rechazan a Jesús en Nazaret
35. El primer llamamiento de Jesús a los cuatro

- 36. Jesús sana en la sinagoga de Capernaum
 - 37. Jesús sana a la suegra de Pedro
 - 38. Jesús ministra a través de Galilea
 - 39. El segundo llamamiento de Jesús a los cuatro
 - 40. Jesús sana a un hombre leproso
 - 41. Jesús sana y perdona a un paralítico
 - 42. Jesús llama a Mateo para que lo siga
 - 43. Jesús les responde a los discípulos de Juan
- Parte IV Notas

Parte V

De la Pascua del año 28 A.D. a la Pascua del año 29 A.D.

- 44. Jesús sana a un cojo en el día de reposo
 - 45. Jesús defiende su igualdad con el Padre
 - 46. Los discípulos recogen espigas en el día de reposo
 - 47. Jesús sana la mano de un hombre en el día de reposo
 - 48. Jesús se retira al Mar de Galilea
 - 49. Jesús designa a los doce
 - 50. El sermón del monte: justicia verdadera y bendición divina
 - 51. El sermón del monte: justicia verdadera y moralidad externa
 - 52. El sermón del monte: justicia verdadera y religión práctica
 - 53. El sermón del monte: justicia verdadera y cosas mundanas
 - 54. El sermón del monte: justicia verdadera y relaciones humanas
 - 55. El sermón del monte: justicia verdadera y salvación
 - 56. Jesús sana al criado de un centurión
 - 57. Jesús levanta al hijo muerto de una viuda
 - 58. Jesús le responde a Juan el Bautista
 - 59. Lamento sobre Corazín y Betsaida
 - 60. Una mujer arrepentida unge los pies de Jesús
 - 61. Los fariseos hacen declaraciones blasfemas
 - 62. Jesús se niega a mostrar una señal
 - 63. Jesús describe a su familia espiritual
 - 64. La parábola de las tierras
 - 65. Explicación de la parábola de las tierras
 - 66. Cuatro parábolas del reino
 - 67. Jesús explica la parábola de la cizaña
 - 68. Parábolas adicionales del reino
 - 69. Jesús calma la tormenta
 - 70. Jesús lanza a los demonios a los cerdos
 - 71. Jesús sana a una mujer y levanta a una niña
 - 72. Milagros adicionales en Galilea
 - 73. Visita final a una Nazaret incrédula
 - 74. Jesús comisiona a los doce: la escena
 - 75. Jesús comisiona a los doce: el envío
 - 76. Matan a Juan el Bautista
- Parte V Notas

Parte VI

De la Pascua del año 29 A.D. a la Pascua del año 30 A.D.

- 77. Jesús alimenta a los cinco mil
- 78. Jesús camina sobre las aguas
- 79. Jesús es el pan de vida
- 80. Reacción a la declaración de Jesús acerca de ser el pan de vida
- 81. Jesús confronta las tradiciones de los hombres
- 82. Jesús ministra a una mujer sirofenicia
- 83. Jesús sana en Decápolis
- 84. Jesús alimenta a cuatro mil en Decápolis
- 85. La levadura de los fariseos
- 86. Jesús sana a un hombre ciego
- 87. Pedro identifica a Jesús como el Mesías

88. Jesús predice su sufrimiento y gloria futuros
 89. Jesús se transfigura gloriosamente
 90. Jesús sana a un muchacho endemoniado
 91. Jesús predice su resurrección por segunda vez
 92. Jesús paga los impuestos del templo
 93. Jesús confronta la rivalidad de los discípulos
 94. Jesús advierte contra las piedras de tropiezo
 95. Jesús enseña sobre el perdón
 96. Los medios hermanos de Jesús lo ridiculizan
 97. Jesús viaja a Jerusalén
 98. Jesús enseña en la fiesta de los tabernáculos
 99. Los líderes judíos tratan de arrestar a Jesús
 100. Jesús perdona a una mujer adúltera
 101. Jesús es la luz del mundo
 102. La relación de Jesús con Abraham
 103. Jesús comisiona a los setenta
 104. Los setenta regresan
 105. La historia del buen samaritano
 106. Jesús visita a María y Marta
 107. Jesús enseña sobre la oración
 108. Los fariseos vuelven a blasfemar
 109. Jesús les advierte a los escribas y fariseos
 110. Jesús advierte contra la hipocresía
 111. Jesús enseña sobre la riqueza verdadera
 112. Advertencia a fin de estar preparados para el regreso del Señor
 113. La división venidera y el llamado a estar preparados
 114. Arrepentíos o perecerán
 115. Jesús sana a una mujer en el día de reposo
 116. Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento
 117. Los fariseos excomulgan al hombre que era ciego
 118. El hombre que era ciego recibe visión espiritual
 119. Jesús es el buen pastor
 120. Los judíos tratan de apedrear a Jesús
 121. Jesús ministra en Judea y Perea
 122. Jesús está de luto por Jerusalén
 123. Jesús sana a un hombre hidrópico en el día de reposo
 124. El costo de seguir a Cristo
 125. La oveja perdida y la moneda perdida
 126. La parábola del hijo pródigo
 127. La parábola del mayordomo injusto
 128. El hombre rico y Lázaro
 129. Perdón, fe y fidelidad
 130. Lázaro se enferma y muere
 131. Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos
 132. Los líderes judíos planean matar a Jesús
 133. Jesús sana a diez leprosos
 134. Jesús enseña sobre su Segunda Venida
 135. El juez injusto y el publicano justificado
- Parte VI Notas

Parte VII

El último viaje a Jerusalén para la Pascua del año 30 A.D.

136. Jesús enseña sobre el divorcio
 137. Jesús enseña sobre el reino
 138. La parábola de los salarios iguales
 139. Jesús predice su muerte y resurrección
 140. Jesús advierte contra la ambición egoísta
 141. Jesús sana a dos hombres ciegos
 142. Zaqueo se encuentra con el Salvador
 143. Una parábola sobre el retraso del reino
- Parte VII Notas

Parte VIII

La semana de la pasión del Mesías en el año 30 A.D.

144. Jesús llega a Betania
145. La presentación del Rey
146. Jesús purifica el templo por segunda vez
147. El Hijo de Dios tiene que ser levantado
148. La incredulidad de los judíos
149. La higuera seca
150. Los líderes judíos confrontan a Jesús
151. La parábola del terrateniente
152. La parábola de la invitación a las bodas
153. Los fariseos y herodianos prueban a Jesús
154. Los saduceos cuestionan a Jesús
155. Un escriba de los fariseos cuestiona a Jesús
156. Jesús es el Hijo de David y el Señor de David
157. ¡Ay de los fariseos!
158. La ofrenda de una viuda
159. El discurso en el monte de los Olivos: el principio de los dolores de parto
160. El discurso en el monte de los Olivos: la venida del Hijo del Hombre
161. El discurso en el monte de los Olivos: velad y orad
162. El discurso en el monte de los Olivos: las diez vírgenes
163. El discurso en el monte de los Olivos: la parábola de los talentos
164. El discurso en el monte de los Olivos: el juicio del Hijo del Hombre
165. Judas se pone de acuerdo para entregar a Jesús

Parte VIII Notas

Parte IX

El aposento alto la noche antes de su muerte

166. El principio de la última Pascua
167. Jesús les lava los pies a los discípulos
168. Jesús identifica a su traidor
169. Más rivalidad entre los discípulos
170. Jesús predice que Pedro lo negará
171. Jesús instituye la Santa Cena
172. Jesús reconforta a sus discípulos
173. El Consolador prometido
174. La vid y los pámpanos
175. El odio del mundo
176. Jesús reitera que el Consolador viene
177. Jesús habla de su muerte y resurrección
178. La oración sacerdotal de Cristo
179. La negación de Pedro se predice por segunda vez
180. Jesús ora en Getsemaní

Parte IX Notas

Parte X

Crucifixión, resurrección y ascensión

181. Arrestan a Jesús
182. El juicio de Jesús ante Anás; la primera negación de Pedro
183. El juicio de Jesús ante Caifás
184. La segunda y tercera negaciones de Pedro
185. El Sanedrín confirma el veredicto
186. Judas se arrepiente de su traición
187. El juicio de Jesús ante Pilato
188. El juicio de Jesús ante Herodes Antipas
189. Sentencian a Jesús ante Pilato
190. Más burlas de los soldados romanos
191. El camino de Jesús al Gólgota

- 192. Las primeras tres horas en la cruz
- 193. Las últimas tres horas en la cruz
- 194. Testigos de la muerte de Jesús
- 195. Remueven el cuerpo de Jesús de la cruz
- 196. Colocan el cuerpo de Jesús en la tumba
- 197. En la mañana del domingo, la tumba está vacía
- 198. Pedro y Juan ven la tumba vacía
- 199. Jesús se le aparece a María Magdalena
- 200. Jesús se le aparece a las otras mujeres
- 201. Los soldados le dan un reporte a la autoridad judía
- 202. El camino a Emaús
- 203. El aposento alto sin Tomás
- 204. El aposento alto con Tomás presente
- 205. Jesús se le aparece a los discípulos mientras pescaban
- 206. Jesús restaura a Pedro al ministerio
- 207. Jesús se aparece ante muchos discípulos en Galilea
- 208. Jesús se le aparece a los discípulos en Jerusalén
- 209. La ascensión de Cristo

Parte X Notas

Parte XI

Reflexiones del Nuevo Testamento sobre el evangelio de Jesucristo

- 210. La centralidad de la muerte de Cristo
- 211. La victoria de la resurrección de Cristo
- 212. La maravilla de la gloria ascendida de Cristo
- 213. La certeza del regreso de Cristo
- 214. La salvación es solo por gracia solo a través de la fe solo en Cristo
- 215. Hoy es el día de salvación

Parte XI Notas

Versión Reina-Valera Apéndice

Cómo usar este eBook

Gracias por comprar el eBook de *Una vida perfecta* de HarperCollins Christian Publishing. El doctor John MacArthur comparte con nosotros la historia completa del Cristo eterno desde Génesis hasta Apocalipsis. Usando Mateo como texto base, el doctor MacArthur entreteje los Evangelios y otro material bíblico acerca de Jesús en una historia continua que le ayudará a comprender mejor las Escrituras y crecer más fuerte en su fe. Ninguna otra armonía de los Evangelios incluye notas de estudio tan amplias para ayudarle a entender el significado de cada versículo. Y como extra, hemos incluido el texto completo de la Versión Reina-Valera Revisada 1977 como un apéndice, y todas las citas bíblicas en el libro llevan enlaces a cada versículo bíblico correspondiente.

¿Cuál es la diferencia entre un eBook y un libro impreso?

Las versiones eBook contienen todo el contenido y materiales suplementarios hallados en las versiones originales impresas y son optimizados para navegar las varias Apps y dispositivos usados para leer libros en formato digital. Los eReaders reconocen texto como una secuencia fluida que está codificada en una sola columna. Sin embargo, los eReaders no soportan el diseño más complejo que se hallan en los libros impresos. Por eso, algunas partes del contenido no se despliegan en el mismo lugar como en el libro impreso original. Sin embargo, estas partes están estructuradas de manera coherente y se emplean hipervínculos para navegar entre el contenido relacionado.

¿Cómo uso la Tabla de Contenido de un eBook?

***Nota importante: asegúrese de consultar la guía del usuario del fabricante para instrucciones de navegación específicas para el dispositivo.**

La [Tabla de Contenido](#) es el ancla primaria de navegación para acceder rápidamente a las varias partes del libro, y normalmente está codificada en el mismo orden del libro impreso original con hipervínculos tales como:

- [Las páginas preliminares](#)—artículos de introducción
- [El texto principal del libro](#)—divididos en capítulos individuales
- [Las páginas finales](#)—materiales suplementarios

Los hipervínculos en la [Tabla del Contenido](#) acceden de modo rápido a los capítulos individuales de la siguiente manera:

- Los enlaces de capítulos le llevan directamente al comienzo del capítulo.
- Cada hipervínculo de capítulo le regresa a la Tabla de Contenido.
- Use el botón «Atrás» o la función del dispositivo para volver a la última selección.

¿Cómo puedo navegar a los libros de la Biblia, los capítulos y los versículos?

Emplee uno de los dos métodos explicados abajo para navegar a las citas bíblicas.

Primer Método

- Navegue al hipervínculo de un capítulo específico en la [Tabla de Contenido](#) y haga clic.
- Los hipervínculos de las citas bíblicas (libro, capítulo y versículo) se encuentran bajo el enlace de cada título de capítulo y se vinculan a la [Versión Reina-Valera Revisada 1977](#).
- Después de la última cita bíblica listada (e.j., Génesis 1.1), hay un enlace recíproco titulado «Volver a *Una vida perfecta*, capítulo ###» que le llevará de vuelta al texto principal del libro.

Segundo Método

- Seleccione el [apéndice de la Versión Reina-Valera Revisada 1977](#) en la [Tabla de Contenido](#).
- Use los botones o funciones «Próxima página»/«Página anterior» del dispositivo para desplazarse y navegar a través de los libros bíblicos.
- Haga clic en el hipervínculo del número del capítulo.
- Use los botones o funciones «Próxima página»/«Página anterior» del dispositivo para desplazar y navegar a través de los versículos.
- Haga clic en el hipervínculo recíproco o use el botón «Atrás» o la función para volver a la última selección.

¿Cómo puedo navegar a los materiales suplementarios?

La versión eBook de *Una vida perfecta* incluye [material introductorio](#), referencias cruzadas que están hipervinculadas al texto completo del Antiguo y Nuevo Testamentos y notas de estudio (comentario). Los hipervínculos aparecen tanto en la [Tabla de Contenido](#) como en el texto principal del libro.

Notas de estudio (comentario) de la *Biblia de estudio MacArthur* están insertadas en el texto y señaladas por un hipervínculo en forma de una pequeña letra «a». Se incluyen las notas como material suplementario para dar explicación al lector de las porciones del texto del libro.

- Haga clic en la letra «a» del hipervínculo de la nota de estudio correspondiente (comentario).
- Haga clic en la letra «a» a la izquierda de la nota de estudio (comentario) y le llevará de vuelta al texto principal del libro.

*Nota: Las citas bíblicas usadas en *Una vida perfecta* son de la Versión Reina-Valera 1960 Revisada, pero el apéndice del texto bíblico completo es de la Versión Reina-Valera Revisada 1977. Por eso, puede que haya unas pequeñas diferencias entre los versículos en el apéndice de la Biblia y los versículos citados en *Una vida perfecta*.*

Introducción

En el curso de mi ministerio, he pasado décadas estudiando, predicando y escribiendo comentarios sobre los cuatro Evangelios. Estos cuatro libros inspirados por el Espíritu Santo son la cumbre de las Escrituras, porque en ellos el Señor Jesucristo se revela de modo más perfecto y Dios se manifiesta más claramente. Nada es comparable con la rica recompensa de entender la verdad y gloria de su vida sin igual.

El Espíritu Santo nos dio cuatro Evangelios y, concretamente, tres de ellos son *sinópticos* (del término griego que significa compartir un mismo punto de vista) de modo que la verdad relativa a nuestro Señor y Salvador pueda quedar establecida sobre la base de dos o tres testigos (cp. [Dt. 19:15](#); [Mt. 18:16](#); [2 Co. 13:1](#)). Dado que cada escritor enfatizaba distintos aspectos de la vida de Jesús, los cuatro testimonios históricos nos proporcionan un poderoso y profundo retrato compuesto del Hijo de Dios y el Hijo del Hombre.

Mateo escribió principalmente para una audiencia judía, presentando a Jesús de Nazaret como el largamente esperado Mesías y Rey justo. Su genealogía, a diferencia de la de Lucas, se centra en Jesús como descendiente regio del más grande rey de Israel, David. A lo largo de Mateo encontramos citas del AT intercaladas que presentan varios aspectos de la vida y ministerio de Jesús como el cumplimiento de la profecía mesiánica del AT. Mateo es el único que emplea la expresión «reino de los cielos», y evita la paralela «reino de Dios» por las connotaciones no bíblicas que tenía en el pensamiento judío del siglo primero. Mateo escribió este Evangelio, pues, para fortalecer la fe de los cristianos judíos, y aporta una útil herramienta apologética para la evangelización judía.

Marcos se dirigió a una audiencia gentil, sobre todo romana. Marcos es el Evangelio de la acción; el frecuente uso de expresiones equivalentes a «inmediatamente» y «luego» mantiene su narración en un rápido avance. Jesús aparece en Marcos como el Siervo (cp. [Mr. 10:45](#)) que vino a sufrir por los pecados de muchos. La forma en que Marcos aborda la narración, tan ágil, atraería especialmente a los romanos, prácticos y orientados a la acción.

Lucas escribía para una audiencia gentil más amplia. Gracias a su esmerada formación griega, Lucas redactaba con un griego literario más sofisticado que el de cualquier otro escritor del NT. Era un investigador meticuloso ([Lc. 1:1–4](#)) y un historiador certero. Describe a Jesús como el Hijo del Hombre (el título aparece 26 veces), la respuesta a las necesidades y esperanzas de la raza humana, quien había venido a buscar y salvar a los perdidos pecadores ([Lc. 9:56](#); [19:10](#)).

Juan, el último Evangelio en escribirse, enfatiza la deidad de Jesucristo (e.g., [5:18](#); [8:58](#); [10:30–33](#); [14:9](#)). Juan escribió para fortalecer la fe de los creyentes y llamar a los incrédulos para venir a la fe en Cristo. [. . .]

Tomados en conjunto, los cuatro Evangelios componen un completo retrato del Dios-Hombre, Jesús de Nazaret. En él se fundían la perfecta humanidad y deidad, lo que hacía de él el único sacrificio por los pecados del mundo, y el digno Señor de los que creen. (*TMSB Introduction to the Gospels*)

Los cuatro están en perfecta armonía entre ellos porque el infalible Espíritu Santo es el autor divino que inspiró y guio a sus cuatro escritores a toda verdad ([Jn. 16:13](#)). Cada uno es un registro

sin error que puede armonizarse con los demás hasta el más mínimo detalle.

A lo largo de mis veinticinco años predicando estos cuatro relatos, siempre empezaba con el texto a predicar, párrafo a párrafo, y lo mezclaba con las narraciones paralelas de los otros Evangelios. Mi propósito era que se conociera todo el relato junto y mostrar cómo, por ejemplo, cada parte del Evangelio de Mateo encaja perfectamente con lo que se cuenta en Marcos o Lucas; o, en el caso de Juan, quería demostrar en qué punto encaja su relato y con cuánta perfección complementa a los sinópticos. Estos cuatro registros separados se pueden armonizar razonablemente, y las discrepancias que algunos quieran ver entre ellos solo existen en las mentes de los críticos no creyentes, no en los textos en sí. Cuando se conocen todos los detalles de todos los relatos, se aclara la historia completa y se ratifica la autoría divina.

Al llegar al final de la predicación de esas exposiciones del Evangelio (que suman unos veinte años), y encontrándome todavía escribiendo los comentarios finales, he sentido un intenso deseo de proveer un libro que fundiera los cuatro Evangelios en un solo relato.

Cuando se publicó la *Biblia de estudio MacArthur*, en 1997, incluimos una «Armonía de los Evangelios» en forma esquemática, en columnas separadas, unas junto a otras, como solían organizarse estas armonías en el pasado. Este libro, por otra parte, toma esos relatos separados y los funde en una narración continuada. Han sido incluidos todos los detalles de los cuatro Evangelios sin repetir afirmaciones paralelas idénticas.

He utilizado el Evangelio de Mateo como texto base, en coherencia con mi compromiso con la prioridad de Mateo, y le he incorporado detalles de los otros. Así, se ha convertido en una armonía fusionada de los Evangelios. Esta fusión ha sido esfuerzo mío, de modo que el orden no es infalible, pero cada palabra es Escritura inspirada por el Espíritu Santo.

Para explicar porciones del texto que podrían ser difíciles para el lector he incorporado, como suplemento, notas de la *Biblia de estudio MacArthur*, también armonizadas.

Desde el punto de vista histórico, esta obra no representa el primer intento de crear una armonía de los Evangelios. El dirigente de la iglesia del siglo II, Taciano, compuso su *Diatesseron*, que muchas iglesias de Siria usaron durante varios siglos. Desde entonces, se han producido varias armonías. La mayoría de ellas mantenían los Evangelios separados y los presentaban en columnas paralelas, aunque algunas otras los fundían, como en este libro. Por ejemplo, el método de armonía por separaciones empleado por Robert L. Thomas y Stanley N. Gundry (*A Harmony of the Gospels*) me ha servido en este esfuerzo; como también el método de fusión de Johnston M. Cheney, cuya obra fue titulada originalmente *The Life of Christ in Stereo*.

El resultado final es las mejores noticias que jamás ha recibido el mundo, acerca de la vida más importante de toda la historia: Jesucristo.

El objetivo es dar una visión completa de Aquel que es Emanuel, Dios con nosotros, el Verbo Eterno hecho carne, el preexistente, coexistente, autoexistente Hijo de Dios que se convirtió en el Hijo del Hombre para morir y luego resucitar por nuestra salvación.

Para los creyentes, la visión plena del Señor Jesús es el medio supremo a través del cual somos santificados, conforme somos capturados por su gloria y conformados a su imagen. Como Pablo explicó a los corintios: «Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor» (2 Co. 3:18).

Para los no creyentes, la visión completa del Señor Jesús es el medio supremo a través del cual pueden ser salvos. Juan dijo esto acerca de su Evangelio y de los tres anteriores: «Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre» (Jn. 20:31). Que Dios lo use con este fin.

Parte I

Anticipando al Señor Jesucristo

1. Jesucristo, el Creador preexistente y Salvador

Gn. 1:1; Jn. 1:1–5a; 1 Co. 8:6; Ef. 1:3–5; Col. 1:15–18; 2:9; 2 Ti. 1:9; Tit. 1:2; Heb. 1:1b–3a

^{GN}En el principio creó Dios los cielos y la tierra. ^{JN}En el principio era ^ael Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

^{1 CO}[P]ara nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él[,] ^{HEB}a quien [Dios] constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder[,] ^{COL}es la imagen del Dios invisible, ^bel primogénito de toda creación.

Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él. Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten[.] ^{JN}En él estaba la vida, y ^cla vida era la luz de los hombres. ^{COL}Porque en él habita ^dcorporalmente toda la plenitud de la Deidad[.]

^{EF}Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, ^{2 TI}quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús ^eantes de los tiempos de los siglos[. El] ^{EF}nos escogió en él ^fantes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, ^{TIT}en la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes del principio de los siglos[.]

2. La caída de la raza humana en el pecado

Gn. 3:1–12; Jn. 8:44; 1 Co. 11:3b; 1 Ti. 2:14b; Stg. 1:13–15; Ap. 20:2b

^{GN}Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho[.] ^{AP}[L]a serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, ^{JN}[fue] homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. ^{GN}[La serpiente] dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: ^aNo moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

^{2 CO}[L]a serpiente con su astucia engañó a Eva[.] ^{GN}Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió[.] ^{1 TI}[L]a mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión ^{GN}y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Entonces ^bfueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ^c¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses? Y el hombre respondió: ^dLa mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

^{STG}Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, ^eda a luz la muerte.

3. La maldición sobre la creación

Gn. 3:13; Sal. 90:10; 144:4; Ec. 1:2b; 3:20; 12:7; Ro. 8:2b, 20a, 22; Gá. 4:4-5; 1 Jn. 3:8b

^{GN}Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí. Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y ^aentre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

^{1 JN}Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. ^{GÁ}Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo ^{RO}la ley del pecado y de la muerte.

^{GN}A la mujer [Dios] dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

^{RO}Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó[.] ^{EC}[V]anidad de vanidades, todo es vanidad. ^{RO}Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora[.]

^{SAL}El hombre es semejante a la vanidad; Sus días son como la sombra que pasa. ^{EC}[T]odo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

Los días de nuestra edad son setenta años;
si en los más robustos son ochenta años,
en todo, su fortaleza es molestia y trabajo,
porque pronto pasan, y volamos.

^{EC}[Y] el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

^{GN}Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes. Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer ^btúnicas de pieles, y los vistió.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

4. La necesidad del hombre de un Salvador

Sal. 7:11; Is. 53:6a; 64:6; Ez. 18:20a; Ro. 1:18–21; 3:10–18, 23; 5:12, 18–19; 6:23a; 1 Co. 15:21; Ef. 2:1–3

^{RO}Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que ^ano tienen excusa. Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

⁂Dios es juez justo,
Dios está airado contra el impío todos los días.
Como está escrito:
⁂hay justo, ni aun uno;
⁂hay quien entienda,
⁂hay quien busque a Dios.
Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;
⁂hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
Pulcro abierto es su garganta;
En su lengua engañan.
Veneno de áspides hay debajo de sus labios;
Boca está llena de maldición y de amargura.
Sus pies se apresuran para derramar sangre;
Trabazón y desventura hay en sus caminos;
No conocieron camino de paz.
⁂hay temor de Dios delante de sus ojos.

^{IS}Todos nosotros nos descarriamos como ovejas[;] ^{RO}por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios[.] ^{IS}Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapo de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

^{RO}Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así ^bla muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. ^{EZ}El alma que pecare, esa morirá[.] ^{RO}porque la paga del pecado es muerte[.]

^{EF}[Y tú] estabais ^cmuerdos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

^{RO}Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán ^dconstituidos justos. ^{1 CO}Porque por cuanto la muerte entró

por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

5. La simiente prometida de Abraham

Gn. 12:1–3, 7; 22:1–18; Mt. 1:1; Hch. 3:24–26; Ro. 4:3; Gá. 3:16, 19b; Heb. 11:8–9, 17–19

^{GN}Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

^{RO}Creyó Abraham a Dios, ^ay le fue contado por justicia. ^{HEB}Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa[.]

^{GN}Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. ^{HEB}Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos[.]

^{GN}Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí. Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto ^ben lugar de su hijo. Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

^{GÁ}Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su ^csimiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo. ^{HCH}Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado [sobre] ^{MT}Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham—^{GÁ}hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa[.] ^{HCH}Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra. A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

6. El Mesías venidero como profeta y rey

Gn. 49:10; Nm. 24:17b; Sal. 2:11–12; 72:2; 89:3–4; 110:1; Is. 7:14; 9:6–7; 11:1–2; 42:1; 52:13; Jer. 23:5–6; Dn. 7:13–14; Mi. 5:2; Zac. 9:9; Hch. 3:22–23; 10:42b–43; Ro. 1:2–3

^{HCH}Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará ^aprofeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable; y toda alma que no oiga a aquel profeta, será desarraigada del pueblo.

^{IS}Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

El juzgará a tu pueblo con justicia,
los afligidos con juicio.

^bNo será quitado el cetro de Judá,
el legislador de entre sus pies,
hasta que venga Siloh;
y a él se congregarán los pueblos.
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
y se levantará cetro de Israel[.]

^{IS}Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces.

^{JER}He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David ^crenuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra.

^{MI}Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.

^{IS}He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones.

Hice pacto con mi escogido;
y a David mi siervo, diciendo:
Yo siempre confirmaré tu descendencia,
y edificaré tu trono por todas las generaciones.

^{IS}Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto[.] ^{RO}que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras, acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne[.] ^{IS}Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la ^dvirgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre ^eEmanuel.

^{ZAC}Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y ^fcabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna.

^{IS}He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

-Jehová dijo a mi Señor:

éntate a mi diestra,

sta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

^{DN}[H]e aquí con las nubes del cielo venía uno como un ⁸hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido.

-Servid a Jehová con temor,

alegraos con temblor.

onrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;

es se inflama de pronto su ira.

enaventurados todos los que en él confían.

^{HCH}Y [él] nos mandó que predicásemos al pueblo, y testificásemos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos. De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre.

7. El Mesías venidero como siervo sufrido

Sal. 16:10; 22:1, 13–14, 16b–18; 118:22–23; Is. 11:10; 53:3–5, 6b–12; Dn. 9:25–27a; Zac. 12:10b; Hch. 26:22–23; Ro. 11:25b–27; 1 P. 2:23

^{DN}Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá ^asiete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí[.]

^{ISb}Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él ^cherido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

⁻Abrieron sobre mí su boca
mo león rapaz y rugiente.
sido derramado como aguas,
odos mis huesos se descoyuntaron;
corazón fue como cera,
ritiéndose en medio de mis entrañas.

^{IS}Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado él, y afligido, ^dno abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca [y] ^{1 P}cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente[.]

^{IS}Por cárcel y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁻Horadaron mis manos y mis pies.
ntar puedo todos mis huesos;
tre tanto, ellos me miran y me observan.
partieron entre sí mis vestidos,
sobre mi ropa echaron suertes.

^{IS}Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas ^econ los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca. Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento.

^{-f}Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
or qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

^{IS}Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho[.]

Porque no dejarás mi alma en el Seol,
ni permitirás que tu santo vea corrupción.

^{IS}Por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los grandes, y con los fuertes repartirá despojos[.]

La piedra que desecharon los edificadores
venido a ser cabeza del ángulo.
parte de Jehová es esto,
esta cosa maravillosa a nuestros ojos.

^{IS}[D]erramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y ^borado por los transgresores.

^{HCH}Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

^{RO}[H]a acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito:

Saldrá de Sion el Libertador,
y apartará de Jacob la impiedad.
Este será mi pacto con ellos,
cuando yo quite sus pecados.

^{ZAC}[Y] ⁱmirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. ^{IS}Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa.

Parte I Notas

Capítulo 1

- a El Verbo.** Este título se refiere a Jesucristo, la segunda persona de la Trinidad, quien estaba en comunión íntima con Dios Padre por toda la eternidad. La frase, «el Verbo era Dios» enfatiza el hecho de que el Hijo es igual en su esencia, carácter y ser al Padre. El apóstol Juan tomó el término «verbo» no solo del vocabulario del AT, sino también de la filosofía griega, en la que este término era en esencia impersonal y se refería al principio racional de «la razón divina», «la mente» o incluso «la sabiduría». Sin embargo, Juan imbuyó ese término con significados propios del AT y la teología cristiana (p. ej., [Gn. 1:3](#) donde la Palabra de Dios hizo existir al mundo, y [Sal. 33:6](#), [107:20](#) y [Pr. 8:27](#), donde la Palabra de Dios es su expresión omnipotente de sí mismo en la creación, la sabiduría, la revelación y la salvación) y lo hizo referirse a una persona, esto es, Jesucristo. En sentido estratégico, la expresión *Verbo* sirve como puente no solo para alcanzar a los judíos, sino también a los griegos no salvos. Juan eligió este concepto porque tanto judíos como griegos estaban familiarizados con él.
- b El primogénito de toda creación.** La palabra griega que se traduce «primogénito» puede referirse al hijo que nació primero en sentido cronológico, pero con mayor frecuencia alude a preeminencia en posición o rango (cp. [He. 1:6](#); [Ro. 8:29](#); [Sal. 2:7](#)). Tanto en la cultura griega como en la judía, el primogénito era el hijo que ocupaba la posición de mayor privilegio y que había recibido el derecho a heredar de su padre, sin importar que hubiera o no nacido primero. Se emplea con referencia a Israel, que a pesar de no haber sido la primera nación se convirtió en la nación de mayor preeminencia (cp. [Éx. 4:22](#); [Jer. 31:9](#)). La palabra *primogénito* en este contexto claramente significa el más alto en rango, y no creado primero (cp. [Sal. 89:27](#); [Ap. 1:5](#)). Jesús es el primogénito en el sentido de que él tiene la preeminencia (v. 18) y posee el derecho de heredar «toda creación» (cp. [He. 1:2](#); [Ap. 5:1–7](#), 13). Él existió antes de la creación y está exaltado por encima de todo lo creado.
- c La vida.** Juan emplea la palabra «vida» unas treinta y seis veces en su Evangelio, mucho más que cualquier otro libro del NT. No solo se refiere en un sentido amplio a la vida física y temporal que el Hijo impartió al mundo creado mediante su participación activa como el agente de la creación ([Juan 1:3](#)), sino de manera especial a la vida espiritual y eterna impartida como don divino a través de la fe en él ([Juan 3:15](#); [17:3](#); [Ef. 2:5](#)).
- d Corporalmente toda la plenitud de la Deidad.** Cristo posee la plenitud de la naturaleza y los atributos divinos. En el pensamiento griego la materia era mala y el espíritu era bueno. Por eso era impensable que Dios estuviera dispuesto a ocupar un cuerpo humano. Pablo refuta esa enseñanza falsa al recalcar la realidad de la encarnación de Cristo. Jesús no solo fue Dios a plenitud, sino también plenamente humano.
- e Antes de los tiempos de los siglos.** El plan de salvación de Dios para la humanidad pecadora fue determinado y decretado antes de que el hombre siquiera fuera creado. La promesa fue hecha a Dios el Hijo (cp. [Jn. 6:37–44](#); [17:4–6](#); [Ef. 1:4](#), 5).
- f Antes de la fundación del mundo.** La doctrina de la elección es recalcada a través de todas las Escrituras (cp. [Dt. 7:6](#); [Is. 45:4](#); [Jn. 6:44](#); [Hch. 13:48](#); [Ro. 8:29](#); [9:11](#); [1 Ts. 1:3](#); [4](#); [2 Ts. 2:13](#); [2 Ti. 2:10](#)). La forma del verbo griego tras la palabra «escogió» indica que Dios no solo escogió por sí mismo, sino para él mismo y para alabanza de su propia gloria (cp. [Ef. 1:6](#), 12, 14). Mediante la voluntad soberana de Dios antes de la creación del mundo y por lo tanto, independiente de toda influencia humana y aparte de todo mérito humano, aquellos que son salvos han alcanzado la unidad eterna con Cristo Jesús (cp. [1 P. 1:20](#); [Ap. 13:8](#); [17:8](#)). No obstante, la elección o predestinación de Dios no opera ni anula la responsabilidad del hombre de creer en Jesús como Señor y Salvador (cp. [Mt. 3:1](#), 2; [4:17](#); [Jn. 5:40](#)).

Capítulo 2

- a No moriréis.** Satanás, envalentonado por la apertura de Eva hacia él, pronunció esta mentira directa. Esta mentira llevó de hecho a ella y a Adán a la muerte espiritual (separación de Dios). Así, Satanás es designado como mentiroso y homicida desde el principio ([Jn. 8:44](#)). Sus mentiras siempre prometen grandes beneficios (como en el v. 5). Eva experimentó este resultado; ella y Adán conocieron el bien y el mal, pero a causa de la corrupción personal no conocieron como Dios conoce con perfecta santidad.
- b Fueron abiertos los ojos de ambos.** La inocencia observada en [2:25](#) había sido reemplazada por la culpa y la vergüenza (vv. 8–10), y desde entonces tuvieron que apoyarse en su conciencia para distinguir entre el bien y su nueva capacidad adquirida de ver y conocer el mal.
- c ¿Donde estás tú?** Esta pregunta fue el modo en el que Dios llevó al hombre a explicar por qué estaba escondiéndose, no una expresión de ignorancia acerca de dónde estaba el hombre. La vergüenza, el remordimiento, la confusión, la culpa y el temor los llevaron a su conducta furtiva. No había lugar donde ocultarse; nunca lo hay (cp. [Sal. 139:1–12](#)). El pecado de Adán quedó patente por su nuevo conocimiento del mal de la desnudez, pero Dios seguía esperando que Adán confesase aquello que él sabía que habían hecho. La resistencia fundamental de los pecadores acerca de admitir su iniquidad queda establecida aquí. La cuestión sigue siendo el arrepentimiento. Cuando los pecadores se rehúsan a arrepentirse, sufren juicio. Cuando se arrepienten, reciben perdón.
- d La mujer que me diste.** De una manera miserable, Adán pasa la responsabilidad a Dios por haberle dado a Eva. Esto solo intensificó la tragedia, por cuanto Adán había transgredido a sabiendas la prohibición de Dios, pero seguía sin estar dispuesto a abrir su corazón y confesar su pecado, tomando la responsabilidad plena por su acción, que no había llevada a cabo bajo

engaño (1 Ti. 2:14).

- e Da a luz la muerte.** El pecado no es un simple acto espontáneo, sino es resultado de todo un proceso. Las palabras griegas que se traducen «ha concebido» y «da a luz» asemejan este proceso a la concepción y el nacimiento físicos de una criatura. De este modo Santiago personifica la tentación y muestra que siempre sigue una secuencia similar y produce pecado con todos sus resultados mortíferos. Así el pecado no resulte en muerte espiritual para el creyente (porque ha sido perdonado), sí puede llevarlo a su muerte física (1 Co. 11:30; 1 Jn. 5:16). En la caída de Gn. 3, el resultado del pecado de Adán trajo muerte física y espiritual a la toda la raza humana (cp. Ro. 5:12–21).

Capítulo 3

- a Entre tu simiente y la simiente suya.** Después de maldecir a la serpiente física, Dios se volvió a la serpiente espiritual, al mentiroso seductor, Satanás, y lo maldijo. Este «primer evangelio» es profético de la lucha y su resultado entre «tu simiente» (Satanás y los incrédulos, que son llamados hijos del diablo en Jn. 8:44) y la simiente de la mujer (Cristo, descendiente de Eva, y aquellos en él), que comenzó en el huerto. En medio del pasaje de la maldición resplandeció un mensaje de esperanza, la descendencia de la mujer designada como «ésta» es Cristo, que un día derrotará a la serpiente. Satanás podría solo «herir» el calcañar de Cristo (hacerlo sufrir), mientras que Cristo herirá la cabeza de Satanás (lo destruirá con un golpe fatal).
- b Túnicas de pieles.** Las primeras muertes físicas debieran haber sido las del hombre y su mujer, pero fue un animal, una sombra de la realidad de que Dios daría un día muerte a un sustituto para redimir a los pecadores.

Capítulo 4

- a No tienen excusa.** Dios hace responsables a todos los hombres al no querer reconocer lo que él les ha mostrado de sí mismo en su creación. Incluso aquellos que nunca tuvieron una oportunidad de escuchar el mensaje del evangelio han recibido un testimonio claro sobre la existencia y el carácter de Dios, y lo han suprimido. Si una persona responde a la revelación que tiene, así sea nada más que la revelación natural, Dios suministrará los medios necesarios para que esa persona escuche el evangelio y crea (cp. Hch. 8:26–39; 10:1–48; 17:27).
- b La muerte pasó a todos los hombres.** Adán no fue sometido a muerte inmediata por su pecado, pero a través de su pecado la muerte se convirtió en una certidumbre penosa para él y su posteridad. La muerte tiene tres manifestaciones claras: (1) muerte espiritual o separación de Dios (cp. Ef. 2:1, 2; 4:18); (2) muerte física (He. 9:27); y (3) muerte eterna (llamada también la segunda muerte), que incluye no solo separación eterna de Dios, sino tormento eterno en el lago de fuego (Ap. 20:11–15). Por cuanto la humanidad entera existía en los lomos de Adán, y mientras la procreación heredó su condición caída o depravada, puede decirse que todos pecaron en él.
- c Muertos en vuestros delitos y pecados.** Un sobrio recordatorio de la pecaminosidad y perdición totales de que fueron redimidos los creyentes. La palabra «en» indica el dominio o la esfera en la que existen los pecadores no regenerados. No están muertos a causa de actos pecaminosos que hayan cometido, sino debido a su naturaleza pecaminosa (cp. Mt. 12:35; 15:18–19).
- d Constituidos justos.** El creyente está vestido en la justicia de Cristo, la cual fue manifestada en su obediencia perfecta (cp. v. 19; Lc. 2:49; Jn. 4:34; 5:30; 6:38), culminando en la más grande demostración de esa obediencia, su muerte en una cruz (Fil. 2:8). La expresión «constituidos justos» se refiere a la postura legal de una persona ante Dios y no a un cambio en el carácter, puesto que Pablo establece en todo el pasaje un contraste entre la justificación y la condenación, y no ha introducido todavía la doctrina de la santificación (la cual viene más adelante en Ro. 6—8), que sí trata acerca de la transformación del pecador como resultado de la redención.

Capítulo 5

- a Y le fue contado por justicia.** La creencia de Abraham fue en respuesta a la promesa en Gn. 15:4–5, una reiteración de su promesa en Gn. 12:1–3. Empleada tanto en sentido financiero como legal, la palabra *contado* significa tomar algo que pertenece a alguien y acreditarlo en favor de otro. Es una transacción unilateral, por eso Abraham no tuvo que hacer algo para acumularla, sino que Dios tomó la iniciativa de asignarle su justicia. Dios tomó su propia justicia y la acreditó a favor de Abraham como si fuera suya. Dios hizo esto porque Abraham creyó en él. Abraham fue un hombre de fe, pero la fe no debe considerarse como una obra meritoria. Nunca es el fundamento de la justificación, sino tan solo el canal a través del cual es recibida, y también es un regalo de Dios (cp. Ef. 2:8).
- b En lugar de su hijo.** El carnero fue ofrecido como sustituto de Isaac. De esta manera, el cordero ilustra la expiación sustitutiva de Cristo. Aunque los pecadores merecían la muerte, Cristo tomó el castigo, como el Sustituto perfecto para todos los que creerían en él.
- c Simiente.** La forma singular de la palabra hebrea, como sus equivalentes en griego y en español, puede utilizarse en un sentido individual o colectivo. El punto de Pablo en Gá. 3:16 es que en algunos pasajes del AT (p. ej., Gn. 3:15; 22:18), «simiente» se

refiere a Jesucristo, el más grande de todos los descendientes de Abraham.

Capítulo 6

- a Profeta.** Esta profecía viene de [Dt. 18:15](#). Moisés era reverenciado por los judíos como su primer y más grande profeta, y los judíos consideraban que el profeta venidero a quien Moisés describió en términos de uno semejante a él («como a mí»), tendría que ser el Mesías.
- b No será quitado el cetro de Judá.** Tan fuerte como un cachorro de león y agazapado como león viejo, a la línea de Judá le pertenecían la preeminencia nacional y la condición regia, incluyendo a David, Salomón y su dinastía (seiscientos cuarenta años después de esto), así como a aquel a quien pertenece el cetro, es decir, «Siloh», el criptograma para el Mesías, también designado el «león de la tribu de Judá» ([Ap. 5:5](#)).
- c Renuevo.** El Mesías es representado como una rama nueva (lit. «retoño») del árbol genealógico de David (cp. [Jer. 23:5](#); [33:15](#), [16](#); [Is. 4:2](#); [11:1–5](#); [Zac. 3:8](#); [6:12](#), [13](#)), quien reinará sobre el pueblo de Dios en el futuro.
- d La virgen.** Esta profecía anticipaba el nacimiento virginal del Mesías, como lo describe el NT ([Mt. 1:23](#)). La palabra hebrea se refiere a una mujer que todavía no se ha casado y significa «doncella» ([Gn. 24:43](#); [Pr. 30:19](#); [Cnt. 1:3](#); [6:8](#)), así que el nacimiento del hijo de Isaías ([Is. 8:3](#)) no pudo haber sido el cumplimiento pleno de la profecía.
- e Emanuel.** El título se aplica a Jesús en [Mateo 1:23](#) y significa «Dios con nosotros».
- f Cabalgando sobre un asno.** A diferencia de Alejandro Magno, este Rey viene montado sobre un asno (cp. [Jer. 17:25](#)), lo cual se cumplió con la entrada triunfal de Cristo ([Mt. 21:1–5](#); [Jn. 12:12–16](#)). Los judíos debieron haber estado esperando a alguien del linaje de David (cp. [2 S 7](#); [1 Cr 17](#)). Hay cuatro elementos en este versículo que describen el carácter del Mesías: (1) él es Rey; (2) él es justo; (3) él trae salvación; y (4) él es humilde.
- g Hijo de hombre.** El Mesías (cp. [Dn. 9:26](#)), esto es, Cristo. Frecuentemente él hizo referencia a sí mismo con esta frase ([Mt. 16:26](#); [19:28](#); [26:64](#)). En [Apocalipsis 1:7](#) se ven de nuevo «las nubes del cielo». Aquí se distingue del Anciano de días o el Eterno, el Padre, quien lo coronará para ejercer el reino ([Dn. 2:44](#)). El retrato de longevidad no es un símbolo de fragilidad, sino que enfatiza la eternidad y la sabiduría divina para juzgar (como en [Dn. 7:9](#), [10](#)).
- h Honrad al Hijo.** O «besad al Hijo». Este acto simbólico indicaría adhesión y sometimiento (cp. [1 S. 10:1](#); [1 R. 19:18](#)). El término para «Hijo» aquí no es el mismo que el término hebreo empleado en el v. 7 para «hijo», sino su correspondiente arameo (cp. [Dn. 7:13](#)), que es un término que hubiera sido especialmente apropiado en estos mandamientos dirigidos a las «naciones» ([Sal. 2:1](#)). El retrato pasa de manera fluida del David menor a través de la dinastía davídica al David mayor: Jesucristo.

Capítulo 7

- a Siete semanas, y sesenta y dos semanas.** Estas son semanas de años, mientras que las semanas de días se describen de manera diferente ([Dn. 10:2](#), [3](#)). El intervalo de tiempo va desde el decreto del persa Artajerjes para reconstruir Jerusalén, c. 445 a.C. ([Neh. 2:1–8](#)), hasta el reino del Mesías. Este panorama incluye: (1) siete semanas de cuarenta y nueve años que posiblemente marcan el final de la carrera de Nehemías con su reconstrucción de «la plaza» (o calle) y «el muro», así como el final del ministerio de Malaquías y el cierre del AT; (2) sesenta y dos semanas de cuatrocientos treinta y cuatro años más para un total de cuatrocientos ochenta y tres años hasta el primer advenimiento del Mesías. Esto se cumplió con su entrada triunfal en el 30 A.D. Al Mesías se le «quitará la vida» (una referencia común a la muerte); y (3) los últimos siete años o la semana septuagésima que corresponde al tiempo del anticristo (cp. v. 27). El pueblo romano, del cual vendrá el anticristo, «destruirá la ciudad» de Jerusalén y su templo en el año 70 A.D.
- b Despreciado y desechado.** El profeta ve por adelantado el odio y el rechazo de la humanidad hacia el Mesías y Siervo, quien no solo sufrió abuso exterior, sino también profunda aflicción interior debido a la falta de respuesta por parte de aquellos a quienes vino a salvar (p. ej., [Mt. 23:37](#); [Lc. 13:34](#)).
- c Herido fue por nuestras rebeliones.** Este versículo está lleno de la terminología de la sustitución. El Siervo sufrió, no por su propio pecado, ya que él no tuvo pecado (cp. [He. 4:15](#); [7:26](#)), sino como el sustituto perfecto por los pecadores. Aquí se recalca que Cristo es el receptor sustitutivo de la ira de Dios sobre los pecadores (cp. [2 Co. 5:21](#); [Gá 1:3–4](#); [He. 10:9–10](#)).
- d No abrió su boca.** El Siervo no protestará y se someterá por completo a quienes lo oprimen. Jesús cumplió esto ([Mt. 26:63](#); [27:12–14](#); [Mr. 14:61](#); [15:5](#); [Lc. 23:9](#); [Jn. 19:9](#)).
- e Con los ricos fue en su muerte.** A causa de la naturaleza de su muerte vergonzosa, la ley romana dictaba que el Siervo debía tener una sepultura vergonzosa al lado de los ladrones (pero cp. la ley judía, [Dt. 21:22–23](#); también cp. [Jn. 19:31](#)). En lugar de esto fue sepultado «con los ricos» en una sepultura honorable mediante la tumba donada por el rico José de Arimatea ([Mt. 27:57–60](#); [Mr. 15:42–46](#); [Lc. 23:50–53](#); [Jn. 19:38–40](#)).
- f Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?** La repetición del nombre de invocación directa a Dios refleja un pequeño rastro de esperanza en una situación aparentemente desesperada. *Desamparado* es una enérgica expresión denotando la desolación personal, intensamente sentida por David y supremamente experimentada por Cristo en la cruz ([Mt. 27:46](#)).
- g Ni permitirás que tu santo vea corrupción.** Estas palabras expresaban la confianza del David menor, pero fueron aplicadas mesiánicamente a la resurrección del David mayor (el Señor Jesucristo) tanto por Pedro ([Hch. 2:25–28](#)) como por Pablo ([Hch.](#)

13:35).

h Orado por los transgresores. Esto se refiere al oficio de intercesión del Sumo Sacerdote, que comenzó en la cruz ([Lc. 23:34](#)) y continúa en el cielo (cp. [He. 7:25](#); [9:24](#)).

i Mirarán a mí, a quien traspasaron. El arrepentimiento de Israel vendrá porque verán a Jesús, aquel a quien rechazaron y crucificaron (cp. [Is. 53:5](#); [Jn. 19:37](#)). En su segundo advenimiento lo verán con fe para salvación ([Ro. 11:25–27](#)). Al decir Dios «a mí», afirma sin lugar a dudas la encarnación de la deidad, es decir, que Jesús es Dios (cp. [Jn. 10:30](#)).

Parte II

El principio del evangelio de Jesucristo

8. Introduciendo la historia de Jesucristo

Is. 9:2; Mr. 1:1; Lc. 1:1–4; Jn. 1:5, 9–13; 2 Ti. 1:10b

^{MRa}Principio del evangelio de ^bJesucristo, ^cHijo de Dios[,] ^{2 TI}el cual ^dquitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio[.] ^{JN}La ^eluz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no ^fprevalecieron contra ella.

^{IS}El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos.

^{JNg}Aquella luz verdadera, ^hque alumbra a todo hombre, venía a ⁱeste mundo. En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A ^jlo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas ^ka todos los que le recibieron, a los que creen en ^lsu nombre, les ^mdio ⁿpotestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino ^ode Dios.

^{LCp}Puesto que ya ^qmuchos han tratado de ^rponer en orden la historia de ^slas cosas que ^tentre nosotros han sido ciertísimas, tal como nos lo enseñaron los que desde el principio ^ulo vieron con sus ojos, y fueron ministros de la palabra, me ha parecido también a mí, ^vdespués de haber investigado con diligencia todas las cosas ^wdesde su origen, ^xescribírtelas por orden, oh ^yexcelentísimo Teófilo, para que conozcas bien ^zla verdad de las cosas en las cuales has sido ^{aa}instruido.

9. El linaje real de Jesucristo a través de José

Mt. 1:1–17

^{MTa}Libro de la genealogía de ^bJesucristo, ^chijo de David, ^dhijo de Abraham.

Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de ^eTamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. ^fSalmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David[.]

[E]l rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías. Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. Asa ^gengendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acaz, y Acaz a Ezequías. Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. ^hJosías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

Después de la deportación a Babilonia, Jeconías ⁱengendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob; y Jacob engendró a ^jJosé, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

De manera que todas las ^kgeneraciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.

10. El linaje físico de Jesucristo a través de María

Gá. 4:4; Lc. 3:23b–38

^{GÁ} Pero cuando vino ^a el cumplimiento del tiempo, ^b Dios envió a su Hijo, ^c nacido de mujer y nacido ^d bajo la ley, ^{LCe} hijo, según se creía, de José, hijo de Elí, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Melqui, hijo de Jana, hijo de José, hijo de Matatías, hijo de Amós, hijo de Nahum, hijo de Esli, hijo de Nagai, hijo de Maat, hijo de Matatías, hijo de Semei, hijo de José, hijo de Judá, hijo de Joana, hijo de Resa, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Neri, hijo de Melqui, hijo de Adi, hijo de Cosam, hijo de Elmodam, hijo de Er, hijo de Josué, hijo de Eliezer, hijo de Jorim, hijo de Matat, hijo de Leví, hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonán, hijo de Eliaquim, hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón, hijo de Aminadab, hijo de Aram, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá, hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Taré, hijo de Nacor, hijo de Serug, hijo de Ragau, hijo de Peleg, hijo de Heber, hijo de Sala, hijo de Cainán, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lamec, hijo de Matusalén, hijo de Enoc, hijo de Jared, hijo de Mahalaleel, hijo de Cainán, hijo de Enós, hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

11. La venida del precursor de Cristo, Juan el Bautista

Mr. 1:2–3; Lc. 1:5–25; Jn. 1:6–8

^{JN}Hubo un hombre ^aenviado de Dios, el cual se llamaba ^bJuan. Este vino por ^ctestimonio, para que diese testimonio de la luz, ^da fin de que todos creyesen por él. ^eNo era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

^{MR}Como ^festá escrito ^gen Isaías el profeta:

aquí yo envío ^hmi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino delante de ti.
z del que clama en el desierto:
¡parad el camino del Señor;
derezad sus sendas.

^{LC}Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado ⁱZacarías, de ^jla clase de Abías; su mujer era de las ^khijas de Aarón, y se llamaba Elisabet. Ambos eran justos delante de Dios, y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor. Pero no tenían hijo, porque Elisabet era ^lestéril, y ambos eran ya de edad avanzada.

Aconteció que ejerciendo Zacarías el sacerdocio delante de Dios según el orden de su clase, conforme a la costumbre del sacerdocio, ^mle tocó en suerte ofrecer el incienso, entrando en el santuario del Señor. Y toda la multitud del pueblo estaba fuera orando a la hora del incienso. Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso. Y se turbó Zacarías al verle, y le sobrecogió ⁿtemor.

Pero el ángel le dijo: Zacarías, no temas; porque ^otu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre ^pJuan. Y tendrás ^qgozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento; porque será grande delante de Dios. No beberá ^rvino ni sidra, y será lleno del Espíritu Santo, ^saun desde el vientre de su madre. Y hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos. E irá delante de él ^tcon el espíritu y el poder de Elías, ^upara hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

Dijo Zacarías al ángel: ^v¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada. Respondiendo el ángel, le dijo: Yo soy ^wGabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte, y darte estas buenas nuevas. Y ahora quedarás mudo y no podrás hablar, hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

Y el pueblo estaba esperando a Zacarías, y ^xse extrañaba de que él se demorase en el santuario. Pero cuando salió, no les podía hablar; y comprendieron que había visto visión en el santuario. Él les hablaba por señas, y permaneció mudo.

Y cumplidos ^ylos días de su ministerio, se fue a su casa. Después de aquellos días concibió su mujer Elisabet, y ^zse recluyó en casa por cinco meses, diciendo: Así ha hecho conmigo el Señor en los días en que se dignó quitar mi afrenta entre los hombres.

12. Gabriel anuncia la venida de Jesucristo

Lc. 1:26–38

^{LCa}Al sexto mes el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a ^buna virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María. Y entrando el ángel en donde ella estaba, dijo: ¡Salve, ^cmuy favorecida! El Señor es contigo; bendita tú entre las mujeres.

Mas ella, cuando le vio, se turbó por sus palabras, y pensaba qué salutación sería esta. Entonces el ángel le dijo: María, ^dno temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado ^eHijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de ^fDavid su padre; y reinará ^gsobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues ^hno conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: ⁱEl Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. Y he aquí ^jtu parienta Elisabet, ella también ha concebido hijo en su vejez; y este es el sexto mes para ella, la que llamaban estéril; porque nada hay imposible para Dios. Entonces María dijo: He aquí la sierva del Señor; ^khágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fue de su presencia.

13. María se regocija con Elisabet

Lc. 1:39–56

^{LC}En aquellos días, levantándose María, fue de prisa a la montaña, a una ciudad de Judá; y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet. Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue ^allena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que ^bla madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, ^cla criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor.

Entonces ^dMaría dijo:

grandece mi alma al Señor;
ni espíritu se regocija en Dios ^emi Salvador.
que ha mirado ^fla bajeza de su ^gsierva;
es he aquí, desde ahora me dirán bienaventurada todas las generaciones.
que me ha hecho grandes cosas el Poderoso;
nro es su nombre,
su misericordia es de generación en generación
para los que le temen.
y hizo proezas con su brazo;
y derribó a los soberbios en el pensamiento de sus corazones.
y derribó de los tronos a los poderosos,
y exaltó a los humildes.
y a los hambrientos colmó de bienes,
y a los ricos envió vacíos.
y envió a Israel su siervo,
ordenándose de la misericordia
la cual habló a nuestros padres,
para con Abraham y su descendencia para siempre.
y se quedó María con ella ^hcomo tres meses; después se volvió a ⁱsu casa.

14. Nace Juan el Bautista

Lc. 1:57–80

^{LC}Cuando a Elisabet se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y cuando oyeron los vecinos y los parientes que Dios había engrandecido para con ella su misericordia, se regocijaron con ella.

Aconteció que ^aal octavo día vinieron para circuncidar al niño; y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías; pero respondiendo su madre, dijo: ^bNo; se llamará Juan.

Le dijeron: ¿Por qué? No hay nadie en tu parentela que se llame con ese nombre. Entonces ^cpreguntaron por señas a su padre, cómo le quería llamar.

Y pidiendo una tablilla, escribió, diciendo: Juan es su nombre. Y todos se maravillaron. Al momento fue abierta su boca y suelta su lengua, y habló bendiciendo a Dios. Y se llenaron de temor todos sus vecinos; y en ^dtodas las montañas de Judea se divulgaron todas estas cosas. Y todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo: ¿Quién, pues, será este niño? Y la mano del Señor estaba con él.

Y Zacarías su padre fue ^elleno del Espíritu Santo, y profetizó, ^fdiciendo:

ndito el Señor Dios de Israel,
e ha visitado y redimido a su pueblo,
nos levantó ^gun poderoso Salvador
la casa de David su siervo,
mo habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio;
lvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron;
ra hacer misericordia con nuestros padres,
acordarse de ^hsu santo pacto;
l juramento que hizo a Abraham nuestro padre,
e nos había de conceder
e, librados de nuestros enemigos,
i temor le serviríamos
santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.
ú, niño, profeta del Altísimo serás llamado;
rque irás delante de la presencia del Señor, para preparar sus caminos;
ra dar conocimiento de salvación a su pueblo,
ra ⁱperdón de sus pecados,
r la entrañable misericordia de nuestro Dios,
n que nos visitó desde lo alto ^jla aurora,
ra dar luz a los que habitan en tinieblas y en sombra de muerte;
ra encaminar nuestros pies por camino de paz.

Y el niño crecía, y se fortalecía en espíritu; y ^kestuvo en lugares desiertos hasta el día de su manifestación a Israel.

15. El nacimiento milagroso de Jesús se le explica a José

Mt. 1:18–25

^{MT}El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando ^adesposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. ^bJosé su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí ^cun ángel del Señor le apareció ^den sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre ^eJESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

Todo esto aconteció ^fpara que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

aquí, una ^gvirgen concebirá y dará a luz un hijo,
llamarás su nombre ^hEmanuel,

que traducido es: Dios con nosotros.

Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no ⁱla conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.

16. El Mesías nace en Belén

Lc. 2:1–7; Jn. 1:14

^{LC}Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de ^aAugusto César, que todo el mundo fuese empadronado. Este primer censo se hizo ^bsiendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno ^ca su ciudad.

Y José subió de Galilea, de la ciudad de ^dNazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, ^edesposada con él, la cual estaba encinta. Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo ^fprimogénito, y lo envolvió en ^gpañales, y lo acostó en un ^hpesebre, porque ⁱno había lugar para ellos en el mesón.

^{JN}Y ^jaquel Verbo fue hecho carne, y ^khabitó entre nosotros (y ^lvimos su gloria, ^mgloria como del ⁿunigénito del Padre), ^olleno de gracia y de verdad.

17. Los pastores le ofrecen homenaje al Señor Jesús

Lc. 2:8–20

^{LC}Había ^apastores en la misma región, que velaban y guardaban las vigili^as de la noche sobre su rebaño. Y he aquí, se les presentó un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor. Pero el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ^bciudad de David, ^cun Salvador, que es ^dCRISTO el ^eSeñor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre.

Y repentinamente apareció con el ángel una ^fmultitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían:

loria a Dios en ^glas alturas,
en la tierra ^hpaz, ⁱbuena voluntad para con los hombres!

Sucedió que cuando los ángeles se fueron de ellos al cielo, los pastores se dijeron unos a otros: Pasemos, pues, hasta Belén, y veamos esto que ha sucedido, y que el Señor nos ha manifestado. Vinieron, pues, apresuradamente, y hallaron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca del niño. Y ^jtodos los que oyeron, se maravillaron de lo que los pastores les decían. Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Y volvieron los pastores glorificando y ^kalabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, como se les había dicho.

18. Presentan a Jesús en el templo

Lc. 2:21–39

^{LC}Cumplidos los ocho días para circuncidar al niño, le pusieron por nombre JESÚS, el cual le había sido puesto por el ángel antes que fuese concebido.

Y cuando se cumplieron los días de ^ala purificación de ellos, conforme a la ley de Moisés, le trajeron ^ba Jerusalén ^cpara presentarle al Señor (como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abriere la matriz será llamado santo al Señor), y para ofrecer conforme a lo que se dice en la ley del Señor: ^dUn par de tórtolas, o dos palominos.

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado ^eSimeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba ^fla consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. Y ^gle había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, ^hdiciendo:

ora, Señor, despides a tu siervo en paz,
nforme a tu palabra;
rque han visto mis ojos ⁱtu salvación,
cual has preparado en presencia de ^jtodos los pueblos;
z para revelación a los gentiles,
gloria de tu pueblo Israel.

Y José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él. Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto ^kpara caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que ^lserá contradicha (y ^muna espada traspasará tu misma alma), ⁿpara que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.

Estaba también allí Ana, ^oprofetisa, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, de edad muy avanzada, pues había vivido con su marido siete años desde su virginidad, y era ^pviuda hacía ochenta y cuatro años; y ^qno se apartaba del templo, sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones. Esta, presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios, y hablaba del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén.

Después de haber cumplido con todo lo prescrito en la ley del Señor, ^rvolvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

19. Los magos le ofrecen homenaje al Rey de Israel verdadero

Mt. 2:1–12

^{MT} Cuando Jesús nació en ^aBelén de Judea ^b en días del rey Herodes, ^c vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, ^d diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su ^e estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle.

Oyendo esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él. Y convocados todos los ^f principales sacerdotes, y los ^g escribas del pueblo, les preguntó dónde había de nacer el Cristo.

Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por ^h el profeta:

Belén, de la tierra de Judá,
eres la más pequeña entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá ⁱ un guiador,
y se apacentará a mi pueblo Israel.

Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella; y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, ^j para que yo también vaya y le adore.

Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. Y al ver la estrella, se regocijaron con muy grande gozo. Y al ^k entrar en la casa, ^l vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: ^m oro, incienso y mirra.

Pero siendo avisados por revelación en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

20. El escape hacia Egipto y el regreso a Nazaret

Mt. 2:13–23; Lc. 2:40

^{MT}Después que partieron ellos, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José y dijo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allá hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

Y él, despertando, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto, y estuvo allá hasta ^ala muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta, cuando dijo: ^bDe Egipto llamé a mi Hijo.

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó ^cmatar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos. Entonces ^dse cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo:

z fue oída en Ramá,
ande lamentación, lloro y gemido;
quel que llora a sus hijos,
no quiso ser consolada, porque perecieron.

Pero después de muerto Herodes, he aquí un ángel del Señor apareció en sueños a José en Egipto, diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los que procuraban la muerte del niño. Entonces él se levantó, y tomó al niño y a su madre, y vino a tierra de Israel.

Pero oyendo que ^eArquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; pero avisado por revelación en sueños, se fue a la región de Galilea, y vino y habitó en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese lo que fue dicho por los profetas, que ^fhabría de ser llamado nazareno. ^{LC}Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él.

21. Jesús visita el templo a la edad de doce años

Lc. 2:41–52

^L^CIban sus padres todos los años a Jerusalén en la ^afiesta de la pascua; y cuando tuvo doce años, subieron a Jerusalén conforme a la costumbre de la fiesta. Al regresar ellos, acabada la fiesta, ^bse quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin que lo supiesen José y su madre. Y pensando que estaba ^centre la compañía, anduvieron camino de un día; y le buscaban entre los parientes y los conocidos; pero como no le hallaron, volvieron a Jerusalén buscándole. Y aconteció que ^dtres días después le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores de la ley, ^eoyéndoles y preguntándoles. Y todos los que le oían, se maravillaban de su inteligencia y de sus respuestas. Cuando le vieron, se sorprendieron; y le dijo su madre: Hijo, ^f¿por qué nos has hecho así? He aquí, ^gtu padre y yo te hemos buscado con angustia.

Entonces él les dijo: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que en ^hlos negocios de mi Padre me es necesario estar? Mas ellos no entendieron las palabras que les habló.

Y descendió con ellos, y volvió a Nazaret, y ⁱestaba sujeto a ellos. Y su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.

Parte II Notas

Capítulo 8

- a Principio [. . .] Hijo de Dios.** Esto es mejor visto como el título de Marcos para su Evangelio. El relato histórico del mensaje del evangelio comienza con Juan el Bautista (cp. [Mt. 11:12](#); [Lc. 16:16](#); [Hch. 1:22](#); [10:37](#); [13:24](#)). El término *evangelio* se refiere a las buenas nuevas de la vida, muerte, y resurrección de Jesucristo, de lo cual los cuatro evangelios son registros históricos.
- b Jesucristo.** *Jesús* es la forma griega del nombre hebreo Joshua (que significa, «el Señor es salvación»); *Cristo* («el ungido») es el equivalente griego de la palabra hebrea *Mesías*. *Jesús* es el nombre humano del Señor (cp. [Mt. 1:21](#); [Lc. 1:31](#)); *Cristo* significa su posición como gobernante del venidero reino de Dios ([Dn. 9:25, 26](#)).
- c Hijo de Dios.** Una afirmación de la divinidad de Jesús, acentuando su relación única con el Padre (cp. [Mr. 3:11](#); [5:7](#); [9:7](#); [13:32](#); [15:39](#); [Jn. 1:34](#)).
- d Quitó la muerte y sacó a luz [. . .] y la inmortalidad.** «Quitó» significa «dejó inservible». La muerte física todavía existe, pero ha dejado de ser una amenaza o un enemigo para los cristianos ([1 Co. 15:54, 55](#); [He. 2:14](#)). No fue sino hasta la encarnación y el evangelio que Dios decidió dar a conocer de manera plena la verdad de la inmortalidad y la vida eterna, una realidad que solo fue entendida en parte por los creyentes del AT (cp. [Job 19:26](#)).
- e Luz [. . .] tinieblas.** Juan le presenta al lector los temas de contraste que ocurren a lo largo de su Evangelio. En las Escrituras «luz» y «tinieblas» son símbolos muy familiares. En sentido intelectual, «luz» se refiere a la verdad bíblica y «tinieblas» a error o falsedad (cp. [Sal. 119:105](#); [Pr. 6:23](#)). En sentido moral, «luz» se refiere a santidad o pureza ([1 Jn. 1:5](#)), mientras que «tinieblas» alude a pecado o maldad ([Juan 3:19](#); [12:35, 46](#); [Ro. 13:11–14](#); [1 Ts. 5:4–7](#); [1 Jn. 1:6](#); [2:8–11](#)). El concepto de «tinieblas» tiene especial relevancia en relación con Satanás (y sus legiones de demonios), el cual ejerce dominio sobre el mundo presente de tinieblas espirituales ([1 Jn. 5:19](#)) como el «príncipe de la potestad del aire» que promueve la tenebrosidad espiritual y la rebelión contra Dios ([Ef. 2:2](#)). Juan usa el término «tinieblas» en catorce ocasiones (ocho en el Evangelio y seis en [1 Jn.](#)), el cual ocurre un total de diecisiete veces en el NT y podría decirse que es una expresión casi exclusiva de Juan.
- f Prevalecieron.** Las tinieblas no pueden prevalecer sobre la luz ni conquistarla. Así como una sola vela puede sobreponerse a toda una habitación inmersa en la oscuridad, los poderes de las tinieblas son vencidos por la persona y la obra del Hijo a través de su muerte en la cruz (cp. [19:11a](#)).
- g Aquella luz verdadera [. . .] venía a este mundo.** También se puede traducir: «la Luz verdadera viniendo al mundo da luz a todo hombre», porque las palabras «venía a este mundo» tienen una mejor conexión gramatical con «luz» y no con «todo hombre». Esto resalta la encarnación de Jesucristo ([Jn. 14](#); [3:16](#)).
- h Que alumbró a todo hombre.** A través del poder soberano de Dios, todo hombre tiene luz suficiente para ser responsable. Dios ha plantado su conocimiento en el hombre mediante la revelación general en la creación y la conciencia. Ahora bien, como resultado de la revelación general no se produce la salvación, sino que más bien este conocimiento nos lleva a la luz completa de Jesucristo o produce condenación en aquellos que rechazan dicha «luz» ([Ro. 1:19, 20](#); [2:12–16](#)). La venida de Jesucristo fue el cumplimiento y la encarnación de la luz que Dios había puesto dentro del corazón del hombre.
- i Este mundo.** El sentido básico de esta palabra griega cuyo modo verbal significa «adornar» está ilustrado por la palabra *cosmético* ([1 Pedro 3:3](#)). Mientras que se usa en el NT un total de ciento ochenta y cinco veces, Juan tenía una atracción singular hacia este término, ya que lo usó setenta y ocho veces en su Evangelio, veinticuatro veces en [1-3 Juan](#) y tres en Apocalipsis. Juan le asigna diversas tonalidades de significado: (1) el universo físico creado ([Jn. 1:9](#); cp. el v. [3](#); [21:24, 25](#)); (2) la humanidad en general ([Juan 3:16](#); [6:33, 51](#); [12:19](#)); y (3) el sistema espiritual invisible de maldad dominado por Satanás y todo lo que ofrece en oposición a Dios, su Palabra y su pueblo ([Jn. 3:19](#); [4:42](#); [7:7](#); [14:17, 22, 27, 30](#); [15:18, 19](#); [16:8, 20, 33](#); [17:6, 9, 14](#); cp. [1 Co. 1:21](#); [2 P. 1:4](#); [1 Jn. 5:19](#)). El tercer concepto constituye el nuevo uso significativo que adquiere el término en el NT y que predomina en Juan. De este modo, en la mayoría de las ocasiones en las que Juan emplea la palabra, esta presenta un matiz negativo determinante.
- j Lo suyo [. . .] los suyos.** La primera referencia a «lo suyo» corresponde con mayor probabilidad al mundo de la humanidad en general, mientras que la segunda corresponde a la nación judía. Como Creador, el mundo pertenece al Verbo como su propiedad, pero el mundo ni siquiera lo reconoció debido a su ceguera espiritual (cp. también el v. [10](#)). Juan usó la reiteración de «los suyos» en un sentido más concreto para referirse al propio linaje físico de Jesús, los judíos. Aunque ellos poseían las Escrituras que daban testimonio de su persona y su venida, optaron por no aceptarlo ([Is. 65:2, 3](#); [Jer. 7:25](#)). Este tema del rechazo judío hacia su Mesías prometido recibe atención especial en el Evangelio de Juan ([12:37–41](#)).
- k A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre.** La segunda frase describe la primera. Recibir a aquel que es el Verbo de Dios significa reconocer todo lo que él afirma, depositar la fe en él y así demostrar sujeción y lealtad incondicionales a él.
- l Su nombre.** Denota el carácter de la persona misma.
- m Dio.** Este término recalca la gracia de Dios involucrada en el regalo de la salvación (cp. [Ef. 2:8–10](#)).
- n Potestad.** Quienes reciben a Jesús, el Verbo, reciben toda la autoridad para reclamar el título exaltado de «hijos de Dios».
- o De Dios.** El lado divino de la salvación: en última instancia no depende de la voluntad de un hombre que se produzca la salvación, sino de la voluntad de Dios (cp. [Jn. 3:6–8](#); [Tit. 3:5](#); [1 Jn. 2:29](#)).
- p Puesto que.** Estos cuatro versículos de apertura del evangelio de Lucas constituyen una sola frase, escrita en el estilo pulido de un clásico de la literatura griega. Era común que las obras griegas de historia comenzaran con un prólogo así. No obstante, tras

- esta introducción formal, Lucas pasó a un estilo narrativo más sencillo, tal vez para seguir el patrón familiar de la Septuaginta.
- q Muchos.** Aunque Lucas escribió la revelación divina directa inspirada por el Espíritu Santo, él reconoció las obras de otros que habían puesto por escrito acontecimientos de la vida de Cristo. Todas esas fuentes se habían perdido mucho tiempo atrás, a excepción de los Evangelios inspirados. Puesto que lo más probable es que Mateo y Marcos hayan sido escritos antes que Lucas, se ha sugerido que uno de ellos o ambos se cuenten entre las fuentes usadas por Lucas en su investigación. También se sabe que conocía en persona a muchos testigos oculares de ciertos sucesos de la vida de Cristo. Además, es posible que algunas de sus fuentes fueran testimonios e informes orales. Casi el sesenta por ciento del material contenido en Marcos aparece en Lucas, y es evidente que Lucas sigue de cerca el orden de los acontecimientos propio de Marcos.
 - r Poner en orden.** Lucas se propuso narrar con autoridad el ministerio de Cristo en orden lógico y fáctico (aunque no siempre en orden cronológico estricto).
 - s Las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas.** Esto es, las promesas mesiánicas del AT que se cumplieron en Cristo.
 - t Entre nosotros.** Esto es, en nuestra generación. Esta frase no significa que Lucas haya sido testigo presencial de la vida de Cristo.
 - u Lo vieron con sus ojos [. . .] ministros de la palabra.** Las fuentes primarias de Lucas fueron los apóstoles mismos, quienes comunicaron los hechos acerca de la vida y la enseñanza de Jesús, tanto por transmisión oral como a través de memorias escritas que Lucas tuvo a su disposición. En todo caso, Lucas no afirmó haber sido él mismo un testigo, más bien explicó que se trataba de hechos respaldados por una investigación cuidadosa.
 - v Después de haber investigado con diligencia.** Lit. «tras haber seguido las pistas con cuidado». El Evangelio de Lucas fue resultado de una investigación minuciosa. Lucas, más que cualquier otra persona en la iglesia primitiva, tenía las habilidades y la oportunidad única de consultar con testigos oculares del ministerio de Jesús para corroborar los relatos. Como pasó más de dos años en Cesarea durante el encarcelamiento de Pablo ([Hch. 24:26, 27](#)), pudo conocer y entrevistar a muchos de los apóstoles y otros testigos del ministerio de Jesús. Sabemos, por ejemplo, que conoció a Felipe ([Hch. 21:8](#)), quien se convirtió sin duda alguna en una de sus fuentes fidedignas. En sus viajes también pudo haber sostenido encuentros prolongados con el apóstol Juan. La esposa del intendente de Herodes, Juana, solo se menciona en el Evangelio de Lucas (cp. [Lc. 8:3; 24:10](#)), así que ella debió haber sido una persona allegada a él que también le relató ciertos detalles sobre el encuentro de Herodes con Cristo que no se incluyen en los demás Evangelios ([Lc. 13:31–33; 23:7–12](#)). Sin duda alguna fue a través de Juana, o de alguien en una posición similar, que Lucas se enteró de esos hechos específicos. Ahora bien, lo cierto es que su entendimiento fue perfecto gracias a la revelación divina que recibió del Espíritu Santo ([2 Ti. 3:16, 17; 2 P. 1:19–21](#)).
 - w Desde su origen.** Esto podría significar desde el comienzo de la vida terrenal de Cristo. Sin embargo, la palabra puede significar «de arriba» o «de lo alto» ([Jn. 3:31; 19:11; Stg. 3:15](#)). «Desde el principio» en [Lc. 1:2](#) emplea una palabra griega distinta (*archē*), así que la mejor interpretación es decir que Lucas establece aquí que a pesar de haber recurrido a fuentes terrenales, siempre recibió la orientación celestial a lo largo de su labor de investigación y elaboración del texto. Es evidente que atribuía autoridad divina a su escrito.
 - x Escribírtelas por orden.** El relato de Lucas se ciñe casi siempre a un orden cronológico, pero él mismo no se supedita a ese dictamen.
 - y Excelentísimo.** Este título se empleaba para dirigirse a los gobernantes ([Hch. 23:26; 24:3; 26:25](#)). Esta clase de lenguaje estaba reservado para los más altos dignatarios, lo cual indica que «Teófilo» era una persona de esa índole.
 - z La verdad.** Note la afirmación implícita de autoridad. Aunque Lucas acudía a otras fuentes, consideraba que la confiabilidad y la autoridad de su Evangelio eran superiores a las de cualquier fuente no inspirada.
 - aa Instruido.** Teófilo había sido educado en la tradición apostólica, quizás a los pies del mismo apóstol Pablo. Sin embargo, lo que garantizaba como un sello la certeza y la veracidad de lo que había oído era la Palabra de Dios mediante este Evangelio.

Capítulo 9

- a Libro de la genealogía de Jesucristo.** Esta frase es vista por algunos como el título dado por Mateo a todo el Evangelio. La frase griega traducida como «libro de la genealogía» es exactamente la misma frase usada en [Génesis 5:1](#) en la Septuaginta.
- b Jesucristo.** El nombre arameo o hebreo *Jeshua* (*Yeshua*) significa «el Señor es Salvación». *Christos* significa «el ungido» y es el equivalente exacto de la palabra *mashiakh*, la palabra hebrea para «Mesías» ([Dn. 9:25](#)).
- c Hijo de David.** Un título mesiánico utilizado como tal solamente en los Evangelios sinópticos (cp. [Mt. 22:42, 45](#)).
- d Hijo de Abraham.** Lleva su linaje real hasta llegar al comienzo de la nación en el pacto abrahámico ([Gn. 12:1–3](#)).
- e Tamar.** Es inusual que las mujeres sean nombradas en las genealogías. Mateo nombra a cinco: «Tamar» fue una mujer cananita que se disfrazó de prostituta para seducir a Judá ([Gn. 38:13–30](#)). «Rahab» ([Mt. 1:5](#)) fue una mujer gentil y prostituta ([Jos. 2:1](#)). «Rut» ([Mt. 1:5](#)) fue una mujer moabita ([Rut 1:3](#)), y por lo tanto a su descendencia se le prohibió entrar en la asamblea del Señor durante diez generaciones ([Dt. 23:3](#)). «Betsabé» (la «mujer de Urías», [Mt. 1:6](#)) cometió adulterio con David ([2 S 11](#)). Y «María» ([Mt. 1:16](#)) llevó el estigma de un embarazo fuera del matrimonio. Cada una de estas mujeres es una lección sobre la manera en la que obra la gracia de Dios.
- f Salmón engendró de Rahab a Booz [. . .] Isaí engendró al rey David.** Esta no es una genealogía exhaustiva. Varias generaciones fueron omitidas entre Rahab (en época de Josué) y David ([Mt. 1:6](#)), casi cuatro siglos más tarde. La genealogía de Mateo (como la mayoría de las bíblicas) salta algunas veces varias generaciones entre personajes bien conocidos con el propósito de abreviar la lista.
- g Engendró [. . .] Joram a Uzías.** Cp. [1 Crónicas 3:10–12](#). Mateo omite a Ocozías, Joás y Amasías, yendo directamente de

- Joram a Uzías (Azarías), usando un tipo de genealogía abreviada. Mateo parece hacer esto intencionalmente para lograr una simétrica división de tres niveles en [Mt. 1:17](#).
- h Josías engendró a Jeconías.** Otra vez, Mateo salta la generación entre Josías y Jeconías (cp. [1 Cr. 3:14–16](#)). Jeconías es también llamado Joaquín ([2 R. 24:6](#); [2 Cr. 36:8](#)), y algunas veces Conías ([Jer. 22:24](#)). La presencia de Jeconías en esta genealogía presenta un interesante dilema. Una maldición en contra de él prohibió a cualquiera de sus descendientes acceder al trono de David por siempre ([Jer. 22:30](#)). Puesto que Jesús pasó a heredar a través de José la línea real de descendientes, pero no fue su hijo biológico y, por lo tanto, no fue descendiente físico de esta línea, la maldición no operó sobre él.
 - i Engendró [. . .] Salatiel a Zorobabel.** Vea [1 Crónicas 3:17–19](#), donde Zorobabel aparece como hijo de Pedaías, hermano de Salatiel. En otras partes del AT, Zorobabel es llamado siempre hijo de Salatiel (p. ej., [Hag. 1:1](#); [Esd. 3:2](#); [Neh. 12:1](#)). Posiblemente Salatiel adoptó a su sobrino (cp. [Hag. 2:23](#)). Zorobabel es el último personaje en la lista de Mateo que aparece en alguna de las genealogías del AT.
 - j José, marido de María, de la cual nació Jesús.** Esta es la única parte de la genealogía en la cual la palabra «engendró» no es utilizada, incluyendo todos aquellos casos en los que generaciones enteras fueron omitidas. La frase «de la cual» se refiere solamente a María. La inusual forma en la que se presenta esta sección de la genealogía pone de manifiesto el hecho de que Jesús no era, en sentido estricto, descendiente de José. No obstante, la genealogía establece claramente su derecho al trono de David como legítimo heredero de José.
 - k Generaciones [. . .] catorce.** La importancia del número catorce no está clara, pero la atención dada por Mateo a los números, una distintiva característica hebrea, es evidente a lo largo de todo el Evangelio. El orden sistemático podría ser una ayuda a la memorización. Note que Mateo cuenta a Jeconías tanto en el tercer como en el cuarto grupo, representando en ambos casos la última generación antes de la cautividad en Babilonia y la primera generación después de ella.

Capítulo 10

- a El cumplimiento del tiempo.** En el tiempo de Dios, cuando las condiciones exactas a escala religiosa, cultural y política requeridas por su plan perfecto estaban en su lugar, Jesús vino al mundo.
- b Dios envió a su Hijo.** Como un padre que determina la fecha en la que se realizará la ceremonia que marca la mayoría de edad de su hijo para que quede libre de los guardianes, custodios y tutores, Dios envió a su Hijo en el momento preciso para que librara a todos los que creen de su esclavitud a la ley. Esta es una verdad que Jesús afirmó de manera reiterada ([Jn. 5:30, 36, 37](#); [6:39, 44, 57](#); [8:16, 18, 42](#); [12:49](#); [17:21, 25](#); [20:21](#)). El hecho de que el Padre haya enviado a Jesús al mundo demuestra su existencia previa y eterna como el segundo miembro de la Trinidad (cp. [Fil. 2:6, 7](#); [He. 1:3–5](#)).
- c Nacido de mujer.** Esto enfatiza la humanidad plena de Jesús y no solo su nacimiento de una virgen ([Is. 7:14](#); [Mt. 1:20–25](#)). Jesús tenía que ser Dios a plenitud de modo que su sacrificio tuviera el valor infinito que se requería para expiar el pecado, pero él también tenía que ser hombre a plenitud para que pudiera llevar sobre sus hombros el castigo por el pecado como sustituto del ser humano. Vea [Lucas 1:32, 35](#); [Juan 1:1, 14, 18](#).
- d Bajo la ley.** Como todos los hombres, Jesús tenía la obligación de obedecer la ley de Dios. A diferencia de todos, no obstante, él mantuvo una obediencia perfecta a esa ley ([Jn. 8:46](#); [2 Co. 5:21](#); [He. 4:15](#); [7:26](#); [1 P. 2:22](#); [1 Jn. 3:5](#)). Su naturaleza libre de pecado hizo de él el sacrificio sin mancha por los pecados, quien cumplió toda justicia, esto es, mostró una obediencia perfecta a Dios en todo. Esa justicia perfecta es lo que se imputa a los que creen en él.
- e Hijo [. . .] de.** La genealogía de Lucas avanza del presente hacia el pasado, desde Jesús hasta Adán. La de Mateo va del pasado al presente, desde Abraham hasta José. En Lucas toda la sección desde José hasta David difiere marcadamente de la presentada por Mateo. Las dos genealogías se reconcilian con facilidad si la de Lucas se considera como la genealogía de María y la de Mateo presenta el lado de José. Se entiende así que el linaje real es transmitido a través del padre legal de Jesús, mientras que su descendencia física de David queda establecida por el linaje de María. Lucas, a diferencia de Mateo, no incluye mujeres en su genealogía, ni siquiera a María misma. José fue el «hijo de Elí» por matrimonio, ya que Elí no tuvo hijos propios, por lo cual se nombra aquí en [Lc. 3:23](#) como representante de la generación de María. Moisés mismo estableció precedentes para esta clase de sustitución en [Números 27:1–11](#); [36:1–12](#). Los hombres enumerados desde Elí ([Lc. 3:23](#)) hasta Resa ([Lc. 3:27](#)) no se encuentran en otro lugar de las Escrituras.

Capítulo 11

- a Enviado de Dios.** Como precursor de Jesús, Juan debía dar testimonio de él como el Mesías e Hijo de Dios. Con el ministerio de Juan, el período del NT comenzó.
- b Juan.** El nombre *Juan* siempre se refiere a Juan el Bautista en este Evangelio y nunca al apóstol Juan. El escritor del cuarto Evangelio lo llama *Juan* sin añadir su título «el Bautista», a diferencia de los otros Evangelios que usan la descripción adicional para identificarle ([Mt. 3:1](#); [Mr. 1:4](#); [Lc. 7:20](#)). Además, Juan el apóstol (o el hijo de Zebedeo) nunca se identificó a sí mismo por nombre propio en su Evangelio, aunque fue uno de los tres asociados más íntimos de Jesús ([Mt. 17:1](#)). Este silencio es un argumento sólido en el sentido de que Juan el apóstol fue el autor del cuarto Evangelio y sus lectores sabían muy bien que él había redactado el Evangelio que lleva su nombre.
- c Testimonio [. . .] diese testimonio.** Las expresiones *testimonio* y *dar testimonio* reciben atención especial en el Evangelio de

- Juan, porque reflejan el lenguaje judicial propio del AT, donde la verdad de un asunto debía establecerse con base en la evidencia de múltiples testigos ([Jn. 8:17, 18](#); cp. [Dt. 17:6; 19:15](#)). Juan el Bautista no fue el único que dio testimonio acerca de Jesús como Mesías e Hijo de Dios ([Jn. 1:19–34; 3:27–30; 5:35](#)), sino que hubo también otros testigos: (1) la mujer samaritana ([Jn. 4:29](#)); (2) las obras de Jesús ([10:25](#)); (3) el Padre ([5:32–37](#)); (4) el AT ([5:39, 40](#)); (5) la multitud ([12:17](#)); y (6) el Espíritu Santo ([15:26, 27](#)).
- d A fin de que todos creyesen por él.** El pronombre *él* no se refiere a Cristo, sino a Juan como el agente que dio testimonio de Cristo. El propósito de su testimonio fue producir fe en Jesucristo como el Salvador del mundo.
- e No era él la luz.** Mientras que Juan el Bautista fue el agente de la creencia, Jesucristo es el objeto de la creencia. Aunque la persona y el ministerio de Juan tuvieron importancia vital ([Mt. 11:11](#)), él se limitó a ser meramente el precursor que anunció la venida del Mesías. Muchos años después del ministerio y la muerte de Juan, algunos no entendían todavía la función subordinada de Juan con respecto a Jesús ([Hch. 19:1–3](#)).
- f Está escrito.** Una frase comúnmente usada en el NT para introducir citas del AT (cp. [Mt. 2:5; 4:4, 6, 7](#); [Mr. 7:6; 9:13; 14:21, 27](#); [Lc. 2:23, 3:4; Jn. 6:45; 12:14](#); [Hch. 1:20; 7:42; Ro. 3:4; 8:36; 1 Co. 1:31; 9:9; 2 Co. 8:14; 9:9; Gá 3:10; 4:22; He. 10:7; 1 P. 1:16](#)).
- g En Isaías el profeta.** Es así como aparece en los mejores manuscritos griegos. Sin embargo, Marcos cita en realidad dos diferentes pasajes del AT ([Is. 40:3; Mal. 3:1](#)), lo cual probablemente explica la frase «los profetas» que se encuentra en algunos manuscritos. Todos los Evangelios introducen el ministerio de Juan el Bautista citando [Is. 40:3](#) (cp. [Mt. 3:3; Lc. 3:4; Jn. 1:23](#)).
- h Mi mensajero.** Juan fue el mensajero divinamente prometido enviado para prepararle el camino al Mesías. En tiempos antiguos, los mensajeros de un rey viajaban delante de este a fin de asegurarse de que los caminos eran seguros y estaban en buen estado para que el rey viajara en ellos, así como para anunciar su llegada.
- i Zacarías.** Lit. «Jehová se ha acordado».
- j La clase de Abías.** El sacerdocio del templo estaba organizado en veinticuatro divisiones y cada división prestaba sus servicios dos veces al año por una semana ([1 Cr. 24:4–19](#)). La clase de Abías era la octava ([1 Cr. 24:10](#)). En este momento, la división de Zacarías estaba en turno para uno de sus dos períodos anuales ([Lc. 1:8](#)).
- k Hijas de Aarón [. . .] Ambos eran justos delante de Dios.** Tanto el esposo como la esposa descendían de la tribu sacerdotal y eran creyentes, justificados ante los ojos de Dios.
- l Estéril [. . .] de edad avanzada.** Muchos veían esto como una señal de que habían perdido el favor divino.
- m Le tocó en suerte ofrecer el incienso.** Un honor supremo ([Éx. 30:7, 8; 2 Cr. 29:11](#)). Debido a la gran cantidad de sacerdotes disponibles, ellos en su gran mayoría nunca serían elegidos para cumplir un deber tan destacado y a ninguno se le permitía prestar este servicio más de una vez. Es indudable que Zacarías consideró este como un momento culminante en toda una vida dedicada al servicio sacerdotal. El incienso se mantenía encendido todo el tiempo frente al velo que dividía el Lugar Santo del Lugar Santísimo. A solas, el sacerdote ofrecía el incienso cada mañana y cada tarde, mientras el resto de los sacerdotes y adoradores permanecían fuera del Lugar Santo en oración (v. 10).
- n Temor.** La respuesta normal y de hecho, apropiada ([12:5](#)), cada vez que alguien es confrontado por una visitación divina o una obra poderosa de Dios ([Jue. 6:22; 13:22; Mr. 16:5; Ap. 1:17](#)). Parece que Lucas presta atención especial a esta reacción, ya que hace mención frecuente del temor ante la presencia de Dios y sus obras (cp. [Lc. 1:30, 65; 2:9, 10; 5:10, 26; 7:16; 8:25, 37, 50; 9:34, 45; 23:40](#)).
- o Tu oración.** Es probable que se tratara de una oración para que hubiera hijos en su hogar (cp. [Lc. 1:7, 25](#)).
- p Juan.** Lit. «Jehová ha mostrado gracia».
- q Gozo y alegría.** Las marcas distintivas del reino mesiánico ([Is. 25:9; Sal. 14:7; 48:11](#)). El tema del gozo es recurrente en el Evangelio de Lucas (cp. [Lc. 1:44, 47, 58; 2:10; 6:23; 8:13; 10:17–21; 13:17; 15:5–10, 22–32; 19:6, 37; 24:52](#)).
- r Vino ni sidra.** Este era un elemento esencial del voto nazareo ([Nm. 6:1–21](#)), y es probable que Zacarías lo hubiera entendido así. Por lo general era un voto temporal, pero Sansón ([Jue. 16:17](#)) y Samuel ([1 S. 1:11](#)) estuvieron sujetos a él desde su nacimiento. Aquí el lenguaje evoca las instrucciones del ángel a los padres de Sansón ([Jue. 13:4–7](#)). Sin embargo, no se menciona restricción alguna en cuanto a que el cabello de Juan no fuera cortado. Es posible que Lucas omitiera ese detalle para no cansar a su audiencia gentil con asuntos propios de la ley judía.
- s Aun desde el vientre de su madre.** Esto nos recuerda a Jeremías ([Jer. 1:5](#)). Esto ilustra la soberanía de Dios en la salvación.
- t Con el espíritu y el poder de Elías.** Elías, como Juan el Bautista, fue conocido por su postura firme e invariable a favor de la Palabra de Dios, aun frente a las amenazas de un monarca desalmado (cp. [1 R. 18:17–24; Mr. 6:15](#)). Los últimos dos versículos del AT ([Mal. 4:5, 6](#)) habían prometido el regreso de Elías antes del día del Señor (cp. [Mt. 3:4; 11:14; Mr. 9:11, 12](#)).
- u Para hacer volver los corazones.** Cita de [Malaquías 4:6](#) para mostrar que Juan el Bautista cumplió esa profecía.
- v ¿En qué conoceré esto?** Abraham también pidió una señal bajo circunstancias similares ([Gn. 15:8](#)). La señal dada a Zacarías también fue una reprensión ligera por dudar ([Lc. 1:20](#)).
- w Gabriel.** Lit. «hombre fuerte de Dios». Gabriel también aparece en [Daniel 8:16; 9:21](#). Además de Miguel, es el único ángel santo cuyo nombre se da en las Escrituras ([Dn. 10:13, 21; Jud. 9; Ap. 12:7](#)).
- x Se extrañaba de que él se demorase.** Se suponía que Zacarías solo tenía que ofrecer el incienso y después salir para pronunciar la conocida bendición de [Números 6:23–27](#) para beneficio del pueblo que aguardaba en el atrio del templo. La conversación con el ángel habría tomado un tiempo adicional.
- y Los días de su ministerio [. . .] a su casa.** Después de que sus días de servicio terminaron (los cuales consistieron de una semana), Zacarías regresó a su hogar en el campo montañoso de Judea (v. 39).
- z Se recluyó [. . .] mi afrenta.** Elisabet probablemente buscó la soledad como un acto de devoción motivado por una gratitud profunda al Señor. Ella ya no llevaba el estigma social de la esterilidad. La falta de hijos conllevaba un oprobio en una cultura donde las bendiciones estaban ligadas a los derechos de nacimiento y los linajes familiares. La infecundidad también podía en ciertas ocasiones ser una señal de la pérdida del favor divino ([Lv. 20:20, 21](#)), pero no siempre era así (cp. [Gn. 30:23; 1 S. 1:5–](#)

Capítulo 12

- a **Al sexto mes.** Esto es, el sexto mes del embarazo de Elisabet.
- b **Una virgen.** La importancia del nacimiento virginal no puede subrayarse con exageración. Una visión correcta de la encarnación depende de la verdad sobre el nacimiento de Jesús por medio de una virgen. Tanto Lucas como Mateo declaran sin lugar a equivocación que María era virgen al ser concebido Jesús en su vientre (cp. [Mt. 1:23](#)). El Espíritu Santo realizó la concepción a través de medios sobrenaturales (cp. [Mt. 1:18](#)). La naturaleza de la concepción de Cristo da testimonio de su deidad y de ser libre de pecado.
- c **Muy favorecida.** Lit. «llena de gracia», un término empleado con referencia a todos los creyentes en [Efesios 1:6](#), donde se traduce «aceptos». Esto presenta a María como receptora y no dispensadora de la gracia divina.
- d **No temas.** Lo mismo que Gabriel había dicho a Zacarías ([Lc. 1:13](#)).
- e **Hijo del Altísimo.** Cp. [Lc. 1:76](#), donde Juan el Bautista es llamado «profeta del Altísimo». El término griego que Lucas emplea para «Altísimo» es el mismo que aparece en la Septuaginta para traducir la expresión hebrea «el Dios Altísimo». Puesto que un hijo porta las cualidades de su padre, llamar a una persona «hijo» era una forma de aludir a la igualdad mutua de ambos. Aquí el ángel dijo a María que su Hijo sería igual al Dios Altísimo.
- f **David su padre.** Cp. [Mt. 9:27](#). Jesús fue el descendiente físico de David a través del linaje de María. El «trono» de David eran un emblema del reino mesiánico (cp. [2 S. 7:13–16](#); [Sal. 89:26–29](#)).
- g **Sobre la casa de Jacob para siempre.** Esto recalca tanto el carácter judío del reino milenarista como la permanencia eterna del gobierno de Cristo sobre todos. Cp. [Is. 9:7](#); [Dn. 2:44](#)
- h **No conozco varón.** En sentido conyugal. María entendió que el ángel hacía referencia a una concepción inmediata, en tanto que ella y José apenas estaban en medio de un largo proceso de desposorio o período de compromiso ([Mt. 1:18](#)) antes de la boda y la consumación del matrimonio como tal. Su pregunta estaba motivada por el asombro y no por la duda o la incredulidad, por eso el ángel no la reprendió como lo hizo con Zacarías (v. 20).
- i **El Espíritu Santo vendrá sobre ti.** Este fue un acto creativo del Espíritu Santo, no la clase de cohabitación entre seres humanos y divinos que se ve con frecuencia en la mitología del Antiguo Medio Oriente, Grecia y Roma.
- j **Tu parienta Elisabet.** Parece más razonable considerar la genealogía de [Lucas 3:23–28](#) como correspondiente a María. Esto la convertiría en descendiente directa de David. Ahora bien, Elisabet era descendiente de Aarón. Por ende, María estaba emparentada con Elisabet a través de su madre, quien habría tenido ascendencia aarónica. En conclusión, María fue descendiente de David por medio de su padre.
- k **Hágase conmigo conforme a tu palabra.** María quedó en una posición difícil y vergonzosa en extremo. Desposada para casarse con José, enfrentaba el estigma de una maternidad fuera del matrimonio. Es obvio que José habría sabido que el hijo no era suyo, y ella era consciente de que sería acusada de adulterio, una ofensa que se castigaba con el apedreamiento ([Dt. 22:13–21](#); cp. [Jn. 8:3–5](#)). No obstante, ella se sometió con gracia y buena disposición a la voluntad de Dios.

Capítulo 13

- a **Llena del Espíritu Santo.** Es decir, controlada por el Espíritu Santo, quien sin duda alguna guió a Elisabet en su expresión de alabanza.
- b **La madre de mi Señor.** Esta expresión no es de alabanza a María, sino al Hijo que está en su vientre. Fue una expresión profunda de la confianza de Elisabet en que el Hijo de María habría de convertirse en el Mesías esperado por mucho tiempo, a quien David mismo llamó «Señor» (cp. [Lc. 20:44](#)). La comprensión de la situación por parte de Elisabet fue extraordinaria, si consideramos el aura de misterio que envolvió todos estos acontecimientos (cp. [Lc. 2:19](#)). Ella saludó a María, no con escepticismo, sino con regocijo. Entendió la reacción del hijo que llevaba en su propio vientre, y parece que comprendió la importancia inmensa del Hijo que María portaba. Todo esto debe atribuirse a la obra de iluminación del Espíritu ([Lc. 1:41](#)).
- c **La criatura saltó de alegría en mi vientre.** El infante, como su madre, fue lleno del Espíritu (cp. [Lucas 1:15, 41](#)). Su reacción, como la de Elisabet, fue motivada de manera sobrenatural por el Espíritu de Dios.
- d María dijo. El *Magnificat* de María (esta es la primera palabra de su exaltación en la traducción latina de [Lucas 1:46–55](#)) está lleno de alusiones y citas al AT. Revela que el corazón y la mente de María estaban saturados con la Palabra de Dios. También hace ecos reiterados a las oraciones de Ana, p. ej., [1 S. 1:11](#); [2:1–10](#). Estos versículos contienen alusiones numerosas a la ley, los salmos y los profetas. Todo el pasaje es una recitación punto por punto de las promesas de pacto dadas por Dios.
- e **Mi Salvador.** María se refirió a Dios como «Salvador», lo cual indica que reconocía su propia necesidad de un Salvador, y también que conocía al Dios verdadero como su Salvador. Nada aquí o en cualquier otra parte de las Escrituras indican que María se viera a sí misma como «inmaculada» (libre de la mancha propia del pecado original). Todo lo contrario, ella empleó las expresiones comunes de una persona cuya única esperanza de salvación es la gracia divina. Nada en este pasaje presta respaldo a la noción de que María misma deba ser objeto de adoración.
- f **La bajeza.** La cualidad de María que brilla con más claridad a lo largo de este pasaje es un sentido profundo de humildad.
- g **Sierva.** Es decir, una esclava.

- h Como tres meses.** María llegó en el sexto mes del embarazo de Elisabet ([Lucas 1:26](#)), por lo cual es evidente que se quedó allí hasta el nacimiento de Juan el Bautista.
- i Su casa.** En este punto, María seguía desposada con José y todavía no vivía con él (cp. [Mt. 1:24](#)).

Capítulo 14

- a Al octavo día.** De conformidad con el mandato de Dios ([Gn. 17:12](#); [Lv. 12:1–3](#); cp. [Fil. 3:5](#)), se había vuelto corriente la práctica de darle nombre al niño en su circuncisión. Este ritual era una ocasión para que se reunieran familiares y amigos que, en este caso, presionaron a los padres para darle al hijo «el nombre de su padre», tal vez como un gesto de respeto a Zacarías.
- b No.** Elisabet se había enterado, por medio de lo que Zacarías le escribía ([Lc. 1:63](#)), de todo lo que Gabriel le había dicho.
- c Preguntaron por señas a su padre.** Parece que los sacerdotes que realizaron la ceremonia de circuncisión supusieron que como no podía hablar también era sordo.
- d Todas las montañas de Judea.** Esto es, Jerusalén y sus alrededores. La reputación de Juan el Bautista comenzó a extenderse desde el tiempo de su nacimiento ([Lc. 1:66](#)).
- e Lleno del Espíritu Santo.** En todos los casos en los que una persona fue llena del Espíritu en el relato de la natividad de Lucas, el resultado fue la adoración dirigida por el Espíritu. Cp. [Efesios 5:18–20](#).
- f Diciendo.** La exaltación de Zacarías (en [Lucas 1:68–79](#)) es conocida como el *Benedictus* (la primera palabra del v. 68 en la traducción latina). Como el *Magnificat* de María, está saturado de citas y alusiones al AT. Al perder el habla en el templo ([Lc. 1:20](#)), se suponía que Zacarías debía proclamar una bendición al pueblo. Por eso es acertado que tan pronto recuperó el habla, las primeras palabras que salieron de su boca fueron esta bendición inspirada.
- g Un poderoso Salvador.** O «cuerno de salvación», una expresión común en el AT ([2 S. 22:3](#); [Sal. 18:2](#); cp. [1 S. 2:1](#)). El cuerno es un símbolo de fortaleza ([Dt. 33:17](#)). Es evidente que estas palabras no son una exaltación de Juan el Bautista. Puesto que tanto Zacarías como Elisabet eran levitas (cp. [Lc. 1:5](#)), aquel que fue levantado «en la casa de David» no podría ser Juan, sino uno más grande que él ([Jn. 1:26, 27](#)).
- h Su santo pacto.** Esto es, el pacto con Abraham (v. 73), con su promesa de salvación por gracia. Cp. [Gn. 12:1–3](#).
- i Perdón de sus pecados.** El perdón de los pecados es la esencia de la salvación. Dios salva a los pecadores de la separación eterna de él, al igual que del infierno, solo a través de la expiación y el perdón de sus pecados. Cp. [Ro. 4:6–8](#); [2 Co. 5:19](#); [Ef. 1:7](#); [He. 9:22](#).
- j La aurora.** Una referencia mesiánica (cp. [Is. 9:2](#); [60:1–3](#); [Mal. 4:2](#); [2 P. 1:19](#); [Ap. 22:16](#)).
- k Estuvo en lugares desiertos.** Varios grupos de ascetas habitaban en las regiones desérticas al este de Jerusalén. Uno de ellos era la famosa comunidad de Qumrán, fuente de los famosos rollos del Mar Muerto. Los padres de Juan que ya eran ancianos a la hora de su nacimiento, pudieron haberlo encomendado al cuidado de una persona vinculada con alguna de estas comunidades. De forma similar, Ana consagró al Señor a su hijo Samuel y lo entregó al cuidado de Elí ([1 S. 1:22–28](#)). Sin embargo, nada concreto en las Escrituras indica que Juan haya formado parte de un grupo como este. Por el contrario, es presentado como un personaje solitario, al estilo de Elías.

Capítulo 15

- a Desposada.** Los esponsales judíos eran tan comprometedores como los matrimonios modernos. Era necesario el divorcio para terminar el compromiso ([Mt. 1:19](#)) y la pareja desposada era tratada legalmente como esposo y esposa (v. 19) aunque la unión física no hubiera tenido lugar todavía.
- b José [. . .] como era justo [. . .] quiso dejarla secretamente.** El apedreamiento era el castigo legal para este tipo de adulterio ([Dt. 22:23, 24](#)). La rectitud de José significa que él también fue misericordioso. Y por esto, no intentó hacer de María un «ejemplo público». El calificativo «justo» es un hebraísmo que sugiere que José era un verdadero creyente en Dios, quien por lo tanto había sido declarado una persona recta y que obedecía cuidadosamente a la ley (vea [Gn. 6:9](#)). Para «dejarla secretamente» debía obtener el divorcio legal ([Mt. 19:8, 9](#); [Dt. 24:1](#)), lo cual era necesario de acuerdo con las costumbres hebreas para disolver el compromiso.
- c Un ángel del Señor.** Esta es una de las pocas visitas angelicales en el NT, la mayoría de las cuales están asociadas con el nacimiento de Cristo. Para otras, vea [Mt. 28:2](#); [Hechos 5:19](#); [8:26](#); [10:3](#); [12:7–10](#); [27:23](#); [Apocalipsis 1:1](#).
- d En sueños.** Como para poner de manifiesto el carácter sobrenatural del advenimiento de Cristo, Mateo narra el acontecimiento describiendo cinco sueños de revelación como este: [Mt. 1:20](#); [2:12](#), [13](#), [19](#), [22](#). Aquí el ángel le dijo a José que recibiera a María bajo su mismo techo.
- e Jesús.** Cp. [Mt. 1:25](#); [Lucas 1:31](#). Este nombre significa «Salvador».
- f Para que se cumplierse.** Mateo apunta a cumplimientos de las profecías del AT en no menos de doce veces (cp. [Mt. 2:15](#), [17](#), [23](#); [4:14](#); [8:17](#); [12:17](#); [13:14](#), [35](#); [21:4](#); [26:54–56](#); [27:9](#), [35](#)). Mateo utiliza citas del AT en más de sesenta ocasiones, mucho más frecuente que cualquier otro escritor del NT excepto Pablo en Romanos.
- g Virgen.** Los estudiosos están en desacuerdo algunas veces en cuanto a si el término hebreo utilizado en [Isaías 7:14](#) significa «virgen» o «doncella». Mateo cita aquí la Septuaginta, la cual usa el ambiguo término griego para «virgen» ([Is. 7:14](#)). De esta manera Mateo, escribiendo bajo la inspiración divina, concluye con la duda acerca del significado de la palabra usada en [Isaías](#)

h Emanuel. Cp. [Is. 8:8](#), [10](#).

i La conoció. Un eufemismo utilizado para referirse a la relación sexual. Vea [Génesis 4:1](#), [17](#), [25](#); [38:26](#); [Jueces 11:39](#).

Capítulo 16

a Augusto César. Cayo Octavio, sobrino nieto, hijo adoptivo y heredero principal de Julio César. Antes y después de la muerte de Julio en 44 a.C., el gobierno romano estuvo sometido a constantes luchas por la hegemonía. Octavio alcanzó la supremacía irrefutable en el año 31 a.C. al derrotar a su último rival, Antonio, en una batalla militar en Actium. En 29 a.C. el senado romano declaró a Octavio como el primer emperador de Roma. Dos años más tarde lo honraron con el título «Augusto» («el exaltado», un término que también suponía su veneración religiosa). El gobierno republicano de Roma quedó abolido y Augusto recibió poder militar supremo. Reinó hasta su muerte a la edad de setenta y seis años (14 A.D.). Bajo su dominio, el Imperio Romano dominó toda la región del Mediterráneo e inauguró un período de gran prosperidad y paz relativa o *pax romana*. Ordenó que «todo el mundo» (esto es, el mundo del Imperio Romano) «fuese empadronado». No se trataba de un simple censo que iba a hacerse una sola vez. El decreto establecía un ciclo de registros que debían hacerse cada catorce años. Antes de esto, Israel había sido excluido del censo romano porque los judíos estaban exentos de prestar servicio en el ejército romano, y la función principal del censo era reclutar a hombres jóvenes para el servicio militar, así como contar a todos los ciudadanos romanos. Con este nuevo censo universal se quiso enumerar a cada nación por familia y tribu, de ahí que José como habitante de Judea tuviera que regresar a su hogar ancestral para empadronarse. Aunque el censo no tuvo en cuenta valores económicos como la propiedad y el ingreso, en poco tiempo se utilizaron los nombres y las estadísticas para gravar a la población con impuestos individuales (vea [Mt. 22:17](#)), y los judíos llegaron a considerar el censo mismo como un símbolo desagradable de la opresión romana.

b Siendo Cirenio gobernador de Siria. Resulta problemático asignar una fecha precisa para este censo. Se sabe que Publio Sulpicio Cirenio gobernó Siria entre los años 6 y 9 A.D. Un censo bastante divulgado se realizó en Palestina en 6 A.D. Josefo escribe que provocó una revuelta judía violenta, la cual es mencionada por Lucas en su cita de Gamaliel, en [Hechos 5:37](#). Cirenio fue responsable de la administración de ese censo, y también jugó un papel importante en el aplacamiento de la rebelión suscitada. Sin embargo, no puede ser el censo que Lucas tiene aquí en mente, que ocurrió casi una década después de la muerte de Herodes (cp. [Mt. 2:1](#)), demasiado tarde para ajustarse a la cronología de Lucas (cp. [Lc. 1:5](#)). En vista del cuidado meticuloso de Lucas como historiador, no sería razonable acusarlo de un anacronismo tan obvio. En efecto, la arqueología ha demostrado la precisión de Lucas. Un fragmento de piedra hallado en Tívoli (cerca de Roma) en 1764 A.D. contiene una inscripción en honor de un oficial romano que, según declara, fue dos veces gobernador de Siria y Fenicia durante el reino de Augusto. Aunque no se menciona el nombre del oficial, se incluyen ciertos detalles sobre sus logros que solo podrían aplicarse a Cirenio. Este hombre debió haber servido como gobernador de Siria en dos oportunidades. Es probable que haya sido gobernador militar durante el mismo tiempo en que Varo ejerció como gobernador civil. En cuanto a la fecha del censo, algunos registros antiguos hallados en Egipto hacen mención de un censo mundial ordenado en 8 a.C., pero esta fecha tampoco está libre de problemas. Los eruditos consideran por lo general que 6 a.C. es la fecha más temprana posible del nacimiento de Cristo. Es evidente que el censo fue ordenado por César Augusto en 8 a.C., pero no se llevó a cabo hasta de dos a cuatro años más tarde, quizá por motivo de dificultades políticas entre Roma y Herodes. Por lo tanto, el año preciso del nacimiento de Cristo no puede conocerse con certidumbre, pero es probable que no tuvo lugar antes del año 6 a.C. y por cierto no después de 4 A.D. Los lectores de Lucas que estaban familiarizados con la historia política de la época habrían discernido sin lugar a dudas la fecha exacta con base en la información que el escritor sagrado les suministró.

c A su ciudad. Es decir, el lugar de origen tribal.

d Nazaret [. . .] Belén. Tanto José como María eran descendientes de David y por esa razón acudieron al territorio de su tribu en Judea para ser registrados. Era un viaje difícil de más de ciento doce kilómetros por territorio montañoso, y resultó extenuante para María, que estaba a punto de dar a luz. Quizás ella y José eran conscientes de que un nacimiento en Belén sería el cumplimiento de la profecía hallada en [Miqueas 5:2](#).

e Desposada. [Mateo 1:24](#) indica que cuando el ángel le dijo a José acerca del embarazo de María, él «recibió a su mujer», esto es, la llevó a casa de él. Sin embargo, no consumaron su matrimonio hasta después del nacimiento de Jesús ([Mt. 1:25](#)). Por lo tanto, en el sentido técnico, todavía estaban desposados.

f Primogénito. María tuvo otros hijos después de este primer nacimiento. Cp. [12:46](#).

g Pañales. Pedazos de tela que se utilizaban para envolver con firmeza a un bebé, lo cual impedía que el mismo se hiciera daño en la delicada piel facial con sus propias uñas (que con frecuencia estaban afiladas), y también se creía que ayudaba a fortalecer las extremidades. Esta costumbre se continúa en algunas culturas orientales de la actualidad. La ausencia de pañales era una señal de pobreza o falta de cuidado paternal ([Ez. 16:4](#)).

h Pesebre. Un comedero para los animales. De aquí se desprende la noción de que Cristo nació en un establo, algo que no se confirma en ningún lugar de las Escrituras. Según la tradición antigua su nacimiento tuvo lugar en una cueva (es posible que estas formaciones rocosas se utilizaran como refugio para los animales). Lo cierto es que no se hace una descripción física de la ubicación.

i No había lugar para ellos en el mesón. Es posible que se debiera a que muchas personas habían regresado a esta población antigua para empadronarse.

j Aquel Verbo fue hecho carne. Mientras que Cristo como Dios fue eterno y nunca creado (cp. [Jn. 1:1](#)), la expresión «fue

- hecho» confirma que Cristo adoptó la naturaleza humana (cp. [He. 1:1-3](#); [2:14-18](#)). Esta realidad es sin duda alguna la más profunda e inescrutable en toda la historia, porque indica que el Infinito se volvió finito, el Eterno se conformó al tiempo, el Invisible se hizo visible y el Sobrenatural se redujo a sí mismo a lo natural. Sin embargo, en la encarnación el Verbo no dejó de ser Dios, sino que se volvió Dios en carne humana, esto es, deidad sin disminución alguna en forma humana como varón ([1 Ti. 3:16](#)).
- k Habitó.** El significado es «montar un tabernáculo» o «vivir en una tienda». El término trae a la mente el tabernáculo del AT donde Dios se reunió con Israel antes de que el templo fuera construido ([Éx. 25:8](#)). Fue llamado el «tabernáculo de reunión» ([Éx. 33:7](#), o «tabernáculo del testimonio» en la Septuaginta) y allí «hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero» ([Éx. 33:11](#)). En el NT Dios optó por habitar entre su pueblo de una forma mucho más personal al convertirse en un ser humano. En el AT, al quedar terminado el tabernáculo, la gloria *Shekiná* de Dios llenó toda la estructura ([Éx. 40:34](#); cp. [1 R. 8:10](#)). Al encarnarse el Verbo, la presencia gloriosa de la deidad fue encarnada en él (cp. [Col. 2:9](#)).
- l Vimos su gloria.** Aunque su deidad pudo haber sido velada en carne humana, quedaron vislumbres de su majestad divina en los Evangelios. Los discípulos vieron los fulgores de su gloria en el Monte de la Transfiguración ([Mt. 17:1-8](#)). Ahora bien, la referencia a la gloria de Cristo no solo implicó algo visible, sino también espiritual. Ellos lo vieron desplegar los atributos o características de Dios (gracia, bondad, misericordia, sabiduría, verdad y más. Cp. [Éx. 33:18-23](#)).
- m Gloria como del [. . .] Padre.** Jesús como Dios manifestó la misma gloria esencial que el Padre. Ellos son uno en su naturaleza esencial (cp. [Jn. 5:17-30](#); [8:19](#); [10:30](#)).
- n Unigénito.** El término *unigénito* es una traducción aproximada de la palabra griega, la cual no proviene de un vocablo que aluda a la progenitura, sino que más bien sugiere la noción de «el único amado». Por lo tanto, se refiere a un concepto único de singularidad, de ser amado como ningún otro. Juan utilizó el término para hacer hincapié en el carácter exclusivo de la relación que existe entre el Padre y el Hijo en la Trinidad (cp. [3:16](#), [18](#); [1 Jn. 4:9](#)). No connota origen, sino más bien preeminencia única. Por ejemplo, se empleó con referencia a Isaac ([He. 11:17](#)), quien fue el segundo hijo de Abraham (Ismael fue el primero, cp. [Gn. 16:15](#) con [Gn. 21:2, 3](#)).
- o Lleno de gracia y de verdad.** Es probable que Juan tuviera [Éxodo 33, 34](#) en mente. En aquella ocasión, Moisés solicitó a Dios que le mostrara su gloria. El Señor contestó a Moisés que haría pasar «todo [su] bien» delante de él, y al hacerlo declaró: «¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» ([Éx. 33:18](#), [Éxodo 33, 34](#) en mente. En aquella ocasión, Moisés solicitó a Dios que le mostrara su gloria. El Señor contestó a Moisés que haría pasar «todo [su] bien» delante de él, y al hacerlo declaró: «¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad» ([Éx. 33:18, 19](#); [34:5-7](#)). Estos atributos de la gloria de Dios resaltan la bondad del carácter divino, en especial con respecto a la salvación. Jesús como Yahweh del AT ([Jn. 8:58](#), «Yo soy») desplegó los mismos atributos divinos al establecer su tabernáculo entre los hombres en la era del NT ([Col. 2:9](#)).

Capítulo 17

- a Pastores.** Belén estaba cerca de Jerusalén, y muchas de las ovejas que se utilizaban en los sacrificios del templo procedían de allí. Las colinas de los alrededores tenían prados abundantes y los pastores trabajaban en el área día y noche durante todo el año. Por lo tanto, no es posible sacar una conclusión definitiva sobre la época del año por el simple hecho de que los pastores vivieran en esa región.
- b Ciudad de David.** Esto es, Belén, el pueblo donde nació David y no la ciudad de David que se encontraba en la ladera sur del Monte Sión (cp. [2 S. 5:7-9](#)).
- c Un Salvador.** En los Evangelios, este es uno de los dos únicos textos en que se hace referencia a Cristo como «Salvador». El otro es [Juan 4:42](#), donde los hombres de Sicar lo confesaron como «el Salvador del mundo».
- d CRISTO.** La palabra *Cristo* es el equivalente griego de *Mesías*.
- e Señor.** La palabra griega puede significar «maestro» y «amo», pero también es la palabra que se utiliza para traducir el nombre del pacto de Dios. Aquí y casi siempre que aparece en el NT se emplea en ese último sentido, como un título de la deidad.
- f Multitud.** Término que se emplea para describir un destacamento de soldados. Cristo también utilizó imágenes militares para describir a los ángeles en [Mateo 26:53](#). [Apocalipsis 5:11](#) sugiere que el número de la hueste angelical puede ser demasiado grande para que la mente humana lo comprenda. Note aquí que el ejército celestial trajo un mensaje de paz y buena voluntad.
- g Las alturas.** Esto es, el cielo.
- h Paz.** No se debe interpretar como una declaración universal de paz hacia toda la humanidad. Más bien, la paz con Dios es el resultado de la justificación (cp. [Ro. 5:1](#)).
- i Buena voluntad para con los hombres.** La palabra griega que corresponde a «buena voluntad» también se emplea en [Lc. 10:21](#). La forma verbal de la misma palabra se utiliza en [Lc. 3:22](#); [12:32](#). En cada caso se refiere a la complacencia soberana de Dios, así que la mejor traducción sería: «paz para con los hombres en quienes reposa el favor soberano de Dios». La paz de Dios no es una recompensa para aquellos que tienen buena voluntad, sino un regalo de gracia para quienes son objetos de su buena voluntad.
- j Todos los que oyeron, se maravillaron.** La maravilla ante los misterios de las palabras y las obras de Cristo es uno de los hilos conductores que corren por todo el Evangelio de Lucas. Cp. [Lucas 1:21, 63](#); [2:19, 33, 47-48](#); [4:22, 36](#); [5:9](#); [8:25](#); [9:43-45](#); [11:14](#); [20:26](#); [24:12, 41](#).
- k Alabando a Dios.** Lucas menciona con frecuencia en varias ocasiones esta clase de reacción. Cp. [Lucas 1:64](#); [2:28](#); [5:25, 26](#); [7:16](#); [13:13](#); [17:15-18](#); [18:43](#); [19:37-40](#); [23:47](#); [24:52, 53](#).

Capítulo 18

- a La purificación.** Una mujer que daba a luz quedaba con impureza ceremonial durante cuarenta días, y el doble de tiempo si le nacía una hija ([Lv. 12:2–5](#)). Después de ese tiempo debía ofrecer un cordero de un año y un palomino o una tórtola ([Lv. 12:6](#)). Si era pobre podía ofrecer dos tórtolas o dos palominos ([Lv. 12:8](#)). La ofrenda que presentó María indica que ella y José eran pobres ([Lc. 2:24](#)).
- b A Jerusalén.** Un viaje de unos diez kilómetros desde Belén.
- c Para presentarle al Señor.** La dedicación del primogénito también era requerida por la ley de Moisés ([Lucas 2:23](#), cp. [Éx. 13:2, 12–15](#)).
- d Un par de tórtolas.** Cita de [Levítico 12:8](#).
- e Simeón.** Este hombre no se menciona en el resto de las Escrituras.
- f La consolación de Israel.** Un título mesiánico que se deriva de versículos como [Isaías 25:9](#); [40:1, 2](#); [66:1–11](#).
- g Le había sido revelado.** Es significativo que en un tiempo en el que se esperaba con tanta anticipación al Mesías ([Lc. 3:15](#)) y con las muchas profecías del AT que hablaban de su venida, fueron muy pocas las personas que reconocieron la importancia del nacimiento de Cristo. La mayoría de ellos, incluido Simeón, recibieron algún tipo de mensaje angelical u otra revelación especial para hacer patente el cumplimiento de las profecías del AT.
- h Diciendo.** El salmo de Simeón (en [Lucas 2:29–32](#)) se conoce como el *Nunc Dimittis*, por las primeras dos palabras en la traducción al latín. Es el cuarto de cinco salmos de alabanza que Lucas incluyó en su narración de la natividad. Es una expresión conmovedora de la fe extraordinaria de Simeón.
- i Tu salvación.** Esto es, aquel que habría de redimir a su pueblo de sus pecados.
- j Todos los pueblos.** Esto es, todas las naciones, lenguas y tribus (cp. [Ap. 7:9](#)), tanto Israel como los gentiles (v. [32](#)).
- k Para caída y para levantamiento de muchos en Israel.** Para quienes lo rechazan, él es una piedra de tropiezo ([1 P. 2:8](#)); en cambio, quienes lo reciben son levantados ([Ef. 2:6](#)). Cp. [Isaías 8:14, 15](#); [Oseas 14:9](#); [1 Corintios 1:23, 24](#).
- l Será contradicha.** Esta fue una sinécdoque, ya que Simeón no solo se refería a los insultos verbales que Cristo recibió, sino a mucho más que eso: el rechazo, el odio y la crucifixión que padeció por parte de Israel.
- m Una espada.** Esta es una referencia indudable a la aflicción personal que María tendría que soportar al contemplar la agonía de su propio Hijo ([Jn. 19:25](#)).
- n Para que sean revelados los pensamientos de muchos corazones.** El rechazo del Mesías (cp. [Lc. 2:34](#)) revelaría la verdad terrible acerca de la condición apóstata de los judíos.
- o Profetisa.** Se refiere a una mujer que proclamaba la Palabra de Dios. Era maestra del AT y no una fuente de revelación nueva. El AT solo identifica a tres mujeres que profetizaron: María la hermana de Moisés ([Éx. 15:20](#)), Débora ([Jue. 4:4](#)) y Hulda ([2 R. 22:14](#); [2 Cr. 34:22](#)). Otra «profetisa» fue Noadías, a quien Nehemías contó entre sus enemigos los falsos profetas. [Isaías 8:3](#) se refiere a la esposa del profeta como una «profetisa», pero no hay evidencia de que la esposa de Isaías haya profetizado. Quizás se le llama así porque el hijo que dio a luz recibió un nombre profético ([Is. 8:3, 4](#)). Este uso del título para la esposa de Isaías también muestra que no se refiere siempre a un ministerio profético de revelación constante. La tradición rabínica también consideraba a Sara, Ana, Abigail y Ester como profetisas, al parecer para formar un grupo de siete en total junto a María, Débora y Hulda. En el NT, las hijas de Felipe el evangelista también profetizaban ([Hc. 21:9](#)).
- p Viuda hacia ochenta y cuatro años.** Esto probablemente significa que era una viuda que tenía ochenta y cuatro años de edad y no que había sido viuda todo ese tiempo, porque en ese caso tendría ciento cuatro años de edad si hubiera enviudado tras un matrimonio que duró siete años ([Lc. 2:35](#)).
- q No se apartaba del templo.** Es evidente que vivía en las inmediaciones del templo. Los sacerdotes contaban con varias habitaciones en el atrio exterior y es seguro que a Ana se le permitió vivir allí de forma permanente a causa de su posición excepcional como profetisa.
- r Volvieron a Galilea.** Lucas omitió la visita de los sabios de oriente y la huida a Egipto ([Mt. 2:1–18](#)), lo cual ocurrió después de estos acontecimientos en el templo, pero antes del regreso a Nazaret. El tema del rechazo desde un principio, que es tan prominente en Mateo, no forma parte del enfoque de Lucas.

Capítulo 19

- a Belén.** Una pequeña villa al sur de las afueras de Jerusalén. Los estudiosos hebreos en los días de Jesús claramente esperaban que Belén fuera el lugar de nacimiento del Mesías (cp. [Mi. 5:2](#); [Jn. 7:42](#)).
- b En días del rey Herodes.** Se refiere a Herodes el Grande, el primero de los muchos importantes regentes de la dinastía herodiana que son nombrados en las Escrituras. Este Herodes, fundador de la famosa línea, reinó del año 37 al 4 a.C. Se cree que fue idumeo, descendiente de los edomitas, de la descendencia de Esaú. Herodes fue cruel y astuto. Amaba la opulencia y los proyectos arquitectónicos grandiosos, y muchas de las ruinas más importantes que pueden hoy día ser vistas en el moderno Israel datan de los días de Herodes el Grande. Su proyecto más famoso fue la reconstrucción del templo en Jerusalén (cp. [Mt. 24:1](#)). Tan solo este proyecto tomó varias décadas y no fue completado sino hasta mucho después de la muerte de Herodes (cp. [Jn. 2:20](#)).
- c Vinieron del oriente [. .] unos magos.** No se nos da el número de estos magos. La idea tradicional de que fueron tres deriva del número de regalos que trajeron. Estos no eran reyes, sino magos o astrólogos, posiblemente sacerdotes persas, cuyo

- conocimiento de las Escrituras hebreas pudiera trazarse hasta los tiempos de Daniel (cp. [Dn. 5:11](#)).
- d Diciendo.** El presente participio transmite la idea de una acción continua. Esto sugiere que ellos estuvieron por toda la ciudad preguntando a cada persona que vieron.
- e Estrella.** Esta no pudo ser una supernova o una conjunción de los planetas, como algunas modernas teorías sugieren, debido a la forma en que la estrella se movió y se detuvo en un lugar específico ([Mt. 2:9](#)). Es más probable una realidad sobrenatural similar a la *Shekiná* que guió a los israelitas en los días de Moisés ([Éx. 13:21](#)).
- f Principales sacerdotes.** Esta era una jerarquía propia del templo. La mayoría de ellos eran saduceos.
- g Escribas.** Principalmente fariseos, es decir, autoridades de la ley judía. Algunas veces se habla de ellos como «intérpretes» o especialistas de la ley ([Lc. 10:25](#)). Eran estudiosos profesionales cuya especialidad era la explicación de la aplicación de la ley. Ellos sabían exactamente dónde habría de nacer el Mesías, pero por falta de fe no acompañaron a los magos hasta el lugar donde él estaba.
- h El profeta.** La antigua profecía de [Miqueas 5:2](#) fue escrita en el siglo 8 a.C. La profecía original, que Mateo no citó por completo, declara la deidad del Mesías de Israel: «de ti saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad».
- i Un guiador, Que apacentará a mi pueblo Israel.** Esta porción de la cita de Mateo de hecho parece ser una referencia a las palabras de Dios dadas a David cuando el reino de Israel fue originalmente establecido ([2 S. 5:2](#); [1 Cr. 11:2](#)). La palabra griega para «guiador» evoca la imagen de un liderazgo fuerte, incluso severo. «Apacentará» enfatiza la idea de un cuidado tierno. El gobierno de Cristo evoca ambos principios (cp. [Ap. 12:5](#)).
- j Para que yo también vaya y le adore.** Herodes deseaba en verdad matar al niño ([Mt. 2:13–18](#)), a quien veía como una amenaza potencial para su trono.
- k Entrar en la casa.** Para el momento en el que los magos llegaron, María y José estaban en una casa, no en el establo (cp. [Lc. 2:7](#)).
- l Vieron al niño con su madre María.** Cada vez que Mateo menciona a María en conexión con su hijo, es a Cristo a quien siempre se le da el primer lugar (cp. [Mt. 2:13](#), [14](#), [20](#), [21](#)).
- m Oro, incienso y mirra.** Regalos propios para un rey (cp. [Is. 60:6](#)). El hecho de que gentiles hubieran ofrecido este tipo de alabanza tuvo significado profético también ([Sal. 72:10](#)).

Capítulo 20

- a La muerte de Herodes.** Estudios recientes ubican este hecho en el año 4 a.C. Es probable que la estadía en Egipto haya sido muy breve, quizá no más que algunas semanas.
- b De Egipto.** Esta cita es de [Oseas 11:1](#), donde se habla de Dios conduciendo a Israel fuera de Egipto en el Éxodo. Mateo sugiere que la permanencia de Israel en Egipto fue más una imagen profética que una profecía literal como [Mt. 1:23](#); [2:6](#). Estas imágenes son llamadas *tipos* y siempre se cumplen en Cristo, identificadas claramente por los escritores del NT. Otro ejemplo de un tipo se encuentra en [Juan 3:14](#).
- c Matar a todos los niños.** El acto de Herodes fue el más atroz, tomando en cuenta su conocimiento de que el Ungido del Señor era el blanco de su conspiración asesina.
- d Se cumplió.** Nuevamente, esta profecía se encuentra bajo la forma de un tipo. [Mt. 2:18](#) cita [Jeremías 31:15](#), que habla del lamento de Israel en época de la cautividad en Babilonia (c. 586 a.C.). Ese gemido prefigura el gemido producido por la masacre de Herodes.
- e Arquelao.** El reino de Herodes fue dividido en tres partes entre sus hijos: Arquelao reinó sobre Judea, Samaria e Idumea; Herodes Felipe II reinó en las regiones al norte de Galilea ([Lc. 3:1](#)); y Herodes Antipas reinó en Galilea y Perea ([Lc. 3:1](#)). La historia recoge que Arquelao era tan cruel e incapaz que fue depuesto por los romanos después de un corto reinado y reemplazado por un gobernador escogido por Roma. Poncio Pilato fue el quinto gobernador de Judea. Herodes Antipas es el principal Herodes en el recuento del Evangelio. Fue él quien ordenó matar a Juan el Bautista ([Mt. 14:1–12](#)) e interrogó a Cristo la víspera de su crucifixión ([Lc. 23:7–12](#)).
- f Habría de ser llamado nazareno.** Nazaret, un oscuro poblado a unos ciento doce kilómetros al norte de Jerusalén, fue un lugar de baja reputación, nunca mencionado en el AT. Algunos han sugerido que «nazareno» es una referencia a la palabra hebrea para vástago en [Isaías 11:1](#). Otros consideran que la afirmación de Mateo de que los «profetas» han hecho esta predicción puede ser una referencia a una profecía verbal no recogida en el AT. Una explicación más posible es que Mateo esté usando «nazareno» como sinónimo de alguien que es despreciado o detestable, pues esta era la forma en la que las personas de esta región eran frecuentemente caracterizadas (cp. [Jn. 1:46](#)). Si este es el caso, las profecías que Mateo tiene en mente incluyen [Salmo 22:6–8](#); [Isaías 49:7](#); [53:3](#).

Capítulo 21

- a Fiesta de la pascua.** Cp. [Éx. 23:14–19](#). La Pascua era una fiesta de un solo día a la que seguía de inmediato la fiesta del pan sin levadura que duraba una semana (cp. [Mt. 26:17](#)).
- b Se quedó el niño Jesús.** A diferencia de los cuentos espurios de los Evangelios apócrifos acerca de milagros juveniles y

espectáculos sobrenaturales, esta simple frase bíblica nos presenta un cuadro de Jesús como un niño típico en una familia típica. El hecho de haberse quedado no era una expresión de travesura ni desobediencia, tan solo se debió a la suposición equivocada de sus padres en el sentido de que Jesús se había quedado atrás.

- c **Entre la compañía.** Es obvio que José y María viajaron con una caravana extensa de amigos y parientes provenientes de Nazaret. Sin lugar a dudas cientos de personas de su comunidad acudieron en masa a la fiesta. Se acostumbraba que los hombres y las mujeres en un grupo así se desplazaran en dos grupos a cierta distancia uno del otro, y al parecer cada padre pensó que Jesús estaba con el otro.
- d **Tres días.** Esto probablemente no significa que hayan buscado por Jerusalén durante tres días, porque se dieron cuenta de su ausencia tras el primer día de viaje. Esto requería otro viaje de regreso a Jerusalén y gran parte de un día más en su búsqueda.
- e **Oyéndoles y preguntándoles.** Él fue respetuoso al máximo y asumió la postura de un estudiante sumiso, pero incluso a su tierna edad sus preguntas mostraron una sabiduría que abochornó a los maestros y los académicos.
- f **¿Por qué nos has hecho así?** Las palabras de María transmiten un tono de exasperación y reprimenda normal para cualquier madre en esas circunstancias, aunque injustificadas en este caso. Él no se escondió de ellos ni desafió su autoridad. En realidad, Jesús hizo lo que cualquier niño haría en caso de ser dejado por sus padres: ir a un lugar público y seguro, en la presencia de adultos de confianza y donde podía esperar que sus padres acudieran a buscarlo.
- g **Tu padre.** Es decir, José, que era su padre en sentido legal.
- h **Los negocios de mi Padre.** Como un contraste a la explicación de María sobre «tu padre» en [Lc. 2:48](#), la respuesta de Jesús no fue insolente, pero sí revela la sorpresa genuina de que ellos no supieran dónde encontrarlo. Esto también revela que a esa edad tan temprana él ya tenía una conciencia clara sobre su identidad y su misión.
- i **Estaba sujeto.** Su relación con su Padre celestial no estaba por encima del deber que tenía para con sus padres terrenales, ni tampoco la abolía. Su obediencia al quinto mandamiento fue una parte esencial de su obediencia perfecta a la ley que mantuvo para nuestro beneficio ([He. 4:4](#); [5:8](#), [9](#)). Él tenía que cumplir toda justicia (cp. [Mt. 3:15](#)).

Parte III

El principio del ministerio de Jesús

22. Juan el Bautista comienza su ministerio

Mt. 3:1–12; Mr. 1:4–8; Lc. 3:1–18

^{LC}En ^ael año decimoquinto del imperio de Tiberio César, siendo gobernador de Judea Poncio Pilato, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Felipe tetrarca de Iturea y de la provincia de Traconite, y ^bLisania tetrarca de Abilinia, y ^csiendo sumos sacerdotes Anás y Caifás, vino palabra de Dios a ^dJuan, hijo de Zacarías, en el desierto.

^{MT}En aquellos días vino Juan el Bautista ^{MR}[y ^b]autizaba Juan en ^eel desierto ^{MT}de Judea[.] ^{LC}Y él fue por toda la región contigua al Jordán, ^fpredicando el ^gbautismo del arrepentimiento ^hpara perdón de pecados, ^{MT}diciendo: ⁱArrepentíos, porque ^jel reino de los cielos ^kse ha acercado. Pues éste es aquel ^lde quien habló el profeta Isaías, ^{LC}que dice:

z del que clama en el desierto:
parad el camino del Señor;
nderezad sus sendas.
do valle se rellenará,
se bajará todo monte y collado;
s caminos torcidos serán enderezados,
os caminos ásperos allanados;
verá ⁿtoda carne la salvación de Dios.

^{MT}Y Juan estaba vestido de ^opelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era ^plangostas y miel silvestre. ^{MR}Y salían a él ^qtoda la provincia de ^rJudea, y todos los de Jerusalén, ^{MT}y toda la provincia de alrededor del Jordán, ^{MR}y eran bautizados por él en el ^srío Jordán, ^tconfesando sus pecados.

^{MT}Al ver él que muchos de los ^ufariseos y de los saduceos venían a su bautismo, ^{LC}decía a las multitudes que salían para ser ^vbautizadas por él: ^{MT}¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de ^wla ira venidera? Haced, pues, ^xfrutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar ^yhijos a Abraham aun de estas ^zpedras. Y ya también ^{aa}el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

^{LC}Y la gente le preguntaba, diciendo: Entonces, ¿qué haremos? Y respondiendo, les dijo: El que tiene ^{bb}dos túnicas, dé al que no tiene; y el que tiene qué comer, haga lo mismo. Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos? Él les dijo: No exijáis más de lo que os está ordenado. También le preguntaron unos ^{cc}soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: ^{dd}No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario.

Como el pueblo estaba en expectativa, preguntándose todos en sus corazones si acaso Juan sería el Cristo, respondió Juan, ^{MR}[y] predicaba, diciendo: ^{LC}Yo a la verdad os ^{ee}bautizo en agua ^{MT}para

arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo, ^{MR}a quien no soy digno de desatar encorvado ^{ff}la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero ^{LC}él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su ^{gg}aventador está en su mano, y limpiará su era, y recogerá el trigo en su granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. Con estas y otras muchas exhortaciones anunciaba las buenas nuevas al pueblo.

23. Juan bautiza a Jesús

Mt. 3:13–17; Mr. 1:9–11; Lc. 3:21–23a; Jn. 1:15–18

^{MR}Aconteció ^aen aquellos días, que Jesús vino de ^bNazaret de Galilea ^{MT}a Juan al Jordán, para ser ^cbautizado por él. Mas ^dJuan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque ^easí conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó.

^{LC}Aconteció que cuando todo el pueblo se bautizaba, también Jesús fue bautizado[.] ^{MT}Y ^fJesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí, ^{LCg}orando, ^{MT}los cielos le fueron abiertos, y vio ^{MR}abrirse los cielos, y al ^{LC}Espíritu Santo ^{MT}de Dios que descendía ^{LC}h en forma corporal, ⁱcomo paloma ^{MT}y venía sobre él. Y hubo una voz de los cielos, que decía: ^{MR}Tú eres ^jmi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

^{JN}Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. Porque de su plenitud tomamos todos, y ^kgracia sobre gracia. Pues ^lla ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, ^mque está en el seno del Padre, él le ha ⁿdado a conocer.

^{LC}Jesús mismo al comenzar su ministerio era ^ocomo de treinta años[.]

24. Jesús es tentado en el desierto

Mt. 4:1–11; Mr. 1:12–13; Lc. 4:1–13

^{LC}Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán, y ^a[luego] ^{MTb}fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. ^{MR}Y estuvo allí en ^cel desierto ^dcuarenta días, y era ^etentado por ^fSatanás, y estaba con ^glas fieras; ^{LC}[y] no comió nada en aquellos días[.] ^{MT}Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches^{LC}, pasados los cuales, ^{MT}tuvo hambre.

Y vino a él el tentador, ^{LC}el diablo le dijo: ^hSi eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan. Jesús, respondiéndole, dijo: ^{MTi}Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino ^jde toda palabra que sale de la boca de Dios.

Entonces el diablo ^{LC}le llevó a Jerusalén, ^{MTl}la santa ciudad, y le puso sobre ^kel pináculo del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate ^{LC}de aquí abajo; ^lporque escrito está:

us ángeles mandará acerca de ti, que te guarden;

y,

las manos te sostendrán,
ra que no tropieces con tu pie en piedra.

Respondiendo Jesús, le dijo: ^{MTm}Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos ^{LC}en un momento[.] ^{MT}[Y] le dijo: Todo esto ⁿte daré[, y] ^{LC}toda esta potestad, y la gloria de ellos; porque a mí me ha sido entregada, y a quien quiero la doy. Si tú postrado me adorares, todos serán tuyos. ^{MT}Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás[!] ^{LC}Vete de mí[!] ^{MTo}porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.

^{LC}Y cuando el diablo hubo acabado toda tentación, se apartó de él por un tiempo[,] ^{MT}y he aquí vinieron ^pángeles y le servían.

25. Juan testifica más de Jesús

Jn. 1:19–34

^{JN}^a Este es el testimonio de ^bJuan, cuando ^clos judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

Confesó, y no negó, sino confesó: ^dYo no soy el Cristo.

Y le preguntaron: ¿Qué pues? ^e¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ^f¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

Dijo: Yo soy la ^gvoz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, ^hbautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas ⁱen medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

Estas cosas sucedieron en ^jBetábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

^kEl siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí ^lel Cordero de Dios, que quita el ^mpecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

También ⁿdio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. ^oY yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas ^pdescender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es ^qel Hijo de Dios.

26. Los discípulos de Juan se encuentran con Jesús

Jn. 1:35–51

^{JN}^aEl siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios.

Le oyeron hablar los dos discípulos, y ^bsiguieron a Jesús. Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras?

Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como ^cla hora décima.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al ^dMesías (que traducido es, el Cristo). Y le trajo a Jesús.

Y ^emirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú ^fserás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro).

^gEl siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de ^hBetsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a ⁱaquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.

Natanael le dijo: ^j¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He aquí un verdadero israelita, en quien ^kno hay engaño.

Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, ^lte vi.

Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres ^mel Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que estas verás. Y le dijo: ⁿDe cierto, de cierto os digo: De aquí adelante veréis ^oel cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el ^pHijo del Hombre.

27. El primer milagro de Jesús: agua a vino

Jn. 2:1–12

^{JN}^aAl tercer día se hicieron unas ^bbodas en ^cCaná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y ^dfueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el ^evino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

Jesús le dijo: ¿^fQué tienes conmigo, ^gmujer? ^hAún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere.

Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la ⁱpurificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora.

Este principio de ^jseñales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él. ^kDespués de esto descendieron a Capernaum, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Capítulo 22

- a El año decimoquinto del imperio de Tiberio.** Debido a la forma en la que Tiberio llegó al poder, es difícil fijar esta fecha con precisión. Cuando el senado romano declaró emperador a Augusto, lo hizo con la condición de que su poderío llegaría a su fin con su muerte en lugar de ser transmitido a sus herederos. La idea era que el senado, en lugar del emperador mismo, tuviera la prerrogativa de elegir a un heredero al trono. Sin embargo, Augusto superó esa dificultad con el nombramiento de un corregidor a quien planificaba conferir de forma gradual los poderes imperiales. Como vivió más tiempo que su primer candidato a sucesor, Augusto seleccionó enseguida a su yerno Tiberio, a quien adoptó y convirtió en su heredero en el año 4 A.D. Aunque a Augusto no le gustaba Tiberio, su objetivo real era transmitir el poder a sus nietos a través de él. Tiberio fue nombrado corregidor en el año 11 A.D. y así se convirtió de forma automática en único gobernante al morir Augusto el 19 de agosto de 14 A.D. Si la cronología de Lucas toma como punto de partida el nombramiento de Tiberio como corregidor, el año decimoquinto sería 25 A.D. o 26 A.D. Si Lucas calcula el tiempo a partir de la muerte de Augusto, esta fecha caería entre el 19 de agosto de 28 A.D. y el 18 de agosto de 29 A.D. Otro hecho adicional complica la determinación de una fecha precisa: los judíos contaban el mandato de un gobernante a partir del año nuevo judío que venía después de su ascenso, de modo que si Lucas empleó el sistema judío las fechas tendrían que adelantarse un poco.
- b Lisaniás.** Gobernador del área al noroeste de Damasco. La historia prácticamente guarda silencio acerca de él.
- c Siendo sumos sacerdotes Anás y Caifás.** Según Josefo, Anás sirvió como sumo sacerdote entre 6 y 15 A.D., fecha en la que fue depuesto por oficiales romanos. Sin embargo, él retuvo cierta medida de poder de facto como se observa en el hecho de que sus sucesores incluyeron a cinco de sus propios hijos y a Caifás su yerno. Caifás fue el sumo sacerdote durante el tiempo descrito por Lucas, pero Anás todavía controlaba la posición. Esto puede verse con claridad en el hecho de que Cristo fue llevado primero a Anás después de su arresto, luego a Caifás (cp. [Mt. 26:57](#)).
- d Juan.** Un nombre judío común en los tiempos del NT, el equivalente griego para el nombre hebreo Johanán (cp. [2 R. 25:23](#); [1 Cr. 3:15](#); [Jer. 40:8](#)), que significa «Dios es dadivoso». El nombre de Juan le fue dado a su padre Zacarías por el ángel Gabriel durante su servicio sacerdotal en el templo ([Lc. 1:13](#)). Su madre, Elisabet, también descendiente de Aarón ([Lc. 1:5](#)), era familiar de María la madre de Jesús ([Lc. 1:36](#)). Como el último profeta del AT y precursor divinamente ordenado del Mesías, Juan fue la culminación de la historia y la profecía del AT ([Lc. 16:16](#)), así como el principio del registro histórico del evangelio de Jesucristo. No es de extrañar que Jesús designara a Juan como el hombre más grande que hubiera vivido hasta ese entonces ([Mt. 11:11](#)).
- e El desierto de Judea.** La región inmediata al oeste del Mar Muerto, un desierto absolutamente estéril. La secta judía de los esenios tenía comunidades importantes en la región. Sin embargo, no existe evidencia bíblica que sugiera que Juan estuvo conectado de algún modo con esta secta. Según parece, Juan predicó cerca del límite norte de esta región, muy cerca de donde el río Jordán fluye hacia el Mar Muerto ([Mt. 3:6](#)). Tomaba todo un día llegar allí desde Jerusalén y parece un lugar impropio para anunciar la llegada de un rey. Sin embargo, es completamente compatible con los planes de Dios ([1 Co. 1:26–29](#)).
- f Predicando.** Una mejor traducción sería «proclamaba». Juan fue el mensajero de Jesús, enviado para anunciar su venida.
- g Bautismo del arrepentimiento.** El bautismo resultante del verdadero arrepentimiento. El ministerio de Juan consistió en llamar a Israel al arrepentimiento en preparación para la llegada del Mesías. El bautismo no produce arrepentimiento, es el resultado de este (cp. [Mt. 3:7, 8](#)). Va mucho más allá de un simple cambio en la manera de pensar o del remordimiento. El arrepentimiento envuelve regresar del pecado a Dios (cp. [1 Ts. 1:9](#)), el cual resulta en una vida recta. El arrepentimiento genuino es una obra de Dios en el corazón humano ([Hch. 11:18](#)).
- h Para perdón de pecados.** El ritual del bautismo de Juan no produce perdón de pecados (cp. [Hechos 2:38](#); [22:16](#)); es simplemente la confesión externa y la ilustración del verdadero arrepentimiento que trae perdón (cp. [Lc. 24:47](#); [Hch. 3:19](#); [5:31](#); [2 Co. 7:10](#)).
- i Arrepentíos.** Esto no es solamente un cambio en la manera de pensar, un simple pesar o remordimiento. Juan el Bautista habla del arrepentimiento como un cambio radical en el abandono del pecado que inevitablemente se manifiesta en frutos de rectitud ([Mt. 3:8](#)). El primer sermón de Jesús comenzó con la misma orden imperativa ([Mt. 4:17](#)).
- j El reino de los cielos.** Esta es una expresión que solo aparece en el Evangelio de Mateo. Mateo usa la palabra «cielos» como un eufemismo para el nombre de Dios, a fin de no herir la sensibilidad de sus lectores judíos (cp. [Mt. 23:22](#)). En el resto de las Escrituras, el reino es llamado «el reino de Dios». Ambas expresiones se refieren a la esfera del dominio de Dios sobre todos aquellos que le pertenecen. El reino es ahora manifiesto en el reinado espiritual del cielo sobre el corazón de los creyentes ([Lc. 17:21](#)) y un día será establecido en un reino terrenal literal ([Ap. 20:4–6](#)).
- k Se ha acercado.** En un sentido, el reino de los cielos es una realidad presente, pero en su sentido completo se espera su cumplimiento futuro.
- l De quien habló el profeta Isaías.** La misión de Juan había sido descrita hacía mucho tiempo en [Isaías 40:3–5](#). Los cuatro Evangelios citan este pasaje como una profecía que apunta a Juan el Bautista ([Mt. 3:3](#); [Lc. 3:4–6](#); [Mr. 1:3](#); [Jn. 1:23](#)).
- m Enderezad sus sendas.** Cita de [Isaías 40:3–5](#). Un monarca que se desplazara por las regiones desérticas enviaba delante de él a una cuadrilla de trabajadores para asegurarse de que el camino estuviera libre de escombros, obstrucciones, huecos y otros peligros que pudieran frustrar la travesía. En un sentido espiritual, Juan hacía un llamado al pueblo de Israel a preparar el corazón de cada uno de ellos para la llegada de su Mesías.
- n Toda carne.** Es decir, gentiles tanto como judíos.

- o Pelo de camello [. . .] cinto de cuero.** La ropa tradicional de un habitante del desierto, que aunque práctica y resistente, no era confortable o elegante. La vestimenta de Juan le habría recordado a su audiencia a Elías (cp. [2 R. 1:8](#)), quien esperaban que viniera antes del Mesías ([Mal. 4:5](#)).
- p Langostas y miel silvestre.** Las regulaciones dietéticas del AT permitían comer «langostas» ([Lv. 11:21, 22](#)). La «miel silvestre» podía hallarse fácilmente en el desierto ([Dt. 32:13](#); [1 S. 14:25–27](#)). La austera dieta de Juan correspondía con su estatus de nazareno permanente (cp. [Lc. 1:15](#); cp. [Nm. 6:2–13](#)).
- q Toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén.** Después de siglos sin una voz profética en Israel (Malaquías había profetizado más de cuatrocientos años antes), el ministerio de Juan generó un interés muy grande.
- r Judea.** La división más al sur de Israel (Samaria y Galilea eran las otras) en tiempos de Jesús. Se extendía aproximadamente desde Betel en el norte, hasta Beerseba en el sur, y desde el Mar Mediterráneo en el oeste hasta el Mar Muerto y el río Jordán en el este. Dentro de Judea se incluía a la ciudad de Jerusalén.
- s Río Jordán.** El mayor y más importante de Israel, fluyendo a lo largo del valle del Jordán desde el lago Hulé (agotado en tiempos modernos), al norte del Mar de Galilea, y al sur hasta el Mar Muerto. Según la tradición, Juan comenzó su ministerio de bautismo en los vados cercanos a Jericó.
- t Confesando.** La confesión de los propios pecados, a medida que eran bautizados, implicaba estar de acuerdo con Dios con respecto a ellos. Juan no bautizaba a quien no confesara y se arrepintiera de sus pecados.
- u Fariseos y [. . .] saduceos.** Los fariseos eran una pequeña secta judía legalista (cerca de seis mil) que era conocida por su adherencia rígida a los más mínimos detalles del ceremonial contenidos en la ley. Su nombre significa «los apartados». Los encuentros de Jesús con los fariseos fueron generalmente conflictivos. Él los desaprobó por usar la tradición humana para nulificar las Escrituras ([Mt. 15:3–9](#)), y especialmente por su manifiesta hipocresía ([Mt. 15:7, 8](#); [22:18](#); [23:13, 23, 25, 29](#); [Lc. 12:1](#)). Los saduceos eran conocidos por su negación de las cosas sobrenaturales. Negaban la resurrección de los muertos ([Mt. 22:23](#)) y la existencia de los ángeles ([Hch. 23:8](#)). A diferencia de los fariseos, estos rechazaban las tradiciones humanas acerca de la interpretación de la ley y aceptaban solo el Pentateuco como autoridad. Tendían a ser adinerados, miembros aristocráticos de la tribu sacerdotal, y en los días de Herodes esta secta controlaba al templo, aunque eran mucho menos en número que los fariseos. Los fariseos y los saduceos tenían poco en común. Mientras que los fariseos interpretaban la ley de manera más estricta y por ello se separaban de la sociedad romana, los saduceos eran conocidos por hacer concesiones con las autoridades y las prácticas romanas. Aun así se unieron en su oposición a Cristo ([Mt. 22:15, 16, 23, 34, 35](#)). Juan los llamó públicamente serpientes mortales.
- v Bautizadas.** El simbolismo del bautismo de Juan probablemente tiene sus raíces en los rituales de purificación del AT (cp. [Lv. 15:13](#)). El bautismo había sido administrado por un largo tiempo a los gentiles prosélitos que adoptaban el judaísmo. De esta forma, el bautismo de Juan representaba poderosa y dramáticamente el arrepentimiento. Los judíos que aceptaban el bautismo de Juan estaban admitiendo que habían sido como gentiles y necesitaban llegar a ser el pueblo de Dios de manera genuina, interiormente (un increíble paso, ya que muchos odiaban a los gentiles y desconfiaban de ellos). Las personas se arrepentían en anticipación a la llegada del Mesías. El significado del bautismo de Juan difiere en cierto sentido del bautismo cristiano (cp. [Hch. 18:25](#)). De hecho, el bautismo cristiano alteró la importancia del ritual, simbolizando la identificación de los creyentes con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección ([Ro. 6:3–5](#); [Col. 2:12](#)).
- w La ira venidera.** Una referencia posible a la destrucción de Jerusalén en un futuro no muy lejano, aunque es indudable que también contempla algo más grande que cualquier calamidad terrenal, como lo es el desbordamiento escatológico de la ira divina en el día del Señor (por ej., [Ez. 7:19](#); [Sof. 1:18](#)), y en especial el juicio final en el que la ira divina será el fruto justo de todos los que no se arrepienten (cp. [Ro. 1:18](#); [1 Ts. 1:10](#); [He. 10:27](#)). Esto debió haber sido una reprensión particularmente aguda en contra de los líderes judíos, quienes pensaron que la ira divina estaba reservada únicamente para los que no eran judíos.
- x Frutos dignos de arrepentimiento.** El arrepentimiento en sí mismo no es una obra, pero las obras son su fruto inevitable. El arrepentimiento y la fe están inextricablemente ligados en las Escrituras. El arrepentimiento significa darle la espalda al pecado de uno, y la fe significa volver a Dios (cp. [1 Ts. 1:9](#)). Son como los lados opuestos de la misma moneda. Esta es la razón por la cual están relacionados con la conversión ([Mr. 1:15](#); [Hch. 3:19](#); [20:21](#)). Note que las obras que Juan demanda ver son «frutos» de arrepentimiento. No obstante, el arrepentimiento en sí mismo no es más «obra» que la misma fe (cp. [2 Ti. 2:25](#)).
- y Hijos a Abraham.** Los hijos verdaderos de Abraham no son simples descendientes físicos, sino aquellos que siguen su fe y creen en la Palabra de Dios tal como él lo hizo ([Ro. 4:11–16](#); [9:8](#); [Gá 3:7, 29](#)). Depositar la confianza en los ancestros físicos de uno equivale a apartar el enfoque de la fe de Dios mismo, lo cual trae como resultado la muerte espiritual (cp. [Jn. 8:39–44](#)).
- z Piedras.** Cp. [Lc. 19:40](#). Esta imagen puede hacer eco de versículos del AT como [Ezequiel 11:19](#); [36:26](#). Dios en su soberanía puede convertir un corazón de piedra en un corazón que cree. Él puede levantar hijos de Abraham a partir de objetos no animados si así lo decide, e incluso entre gentiles con el corazón endurecido (cp. [Gá 3:29](#)).
- aa El hacha está puesta a la raíz.** Un irreversible juicio era inminente.
- bb Dos túnicas.** Prendas semejantes a una camisa que solo podían ponerse una a la vez. Juan sigue haciendo hincapié en el carácter inminente del juicio venidero, y no era tiempo de acaparar para uno mismo el excedente de provisiones.
- cc Soldados.** Lo más probable es que estos eran miembros de las fuerzas de Herodes Antipas, quizá asignados y establecidos en Perea junto con policía de Judea.
- dd No hagáis extorsión a nadie.** Juan exigió integridad y carácter noble en los asuntos prácticos de la vida diaria, no un estilo de vida monástico o un ascetismo místico. Cp. [Santiago 1:27](#).
- ee Bautizo.** Tres tipos de bautismo son mencionados aquí: (1) con agua para arrepentimiento. El bautismo de Juan simbolizaba limpieza; (2) con el Espíritu Santo. Todos los creyentes en Cristo son bautizados espiritualmente ([1 Co. 12:13](#); cp. [Hch. 1:5](#); [8:16–17](#)); y (3) con fuego. Ya que el fuego es utilizado en este contexto como medio de juicio, este debe referirse a un bautismo de juicio contra los no arrepentidos.

- ff La correa de su calzado.** Desatar la correa del calzado (sandalia) era una de las tareas más rastreras de un esclavo, como preparación para el lavado de los pies (cp. [Jn. 13:5](#)).
- gg Aventador.** Una herramienta utilizada para echar grano al viento de forma que la paja quede fuera.

Capítulo 23

- a En aquellos días.** Durante un tiempo inespecífico del ministerio bautismal de Juan en el Jordán.
- b Nazaret.** Una oscura villa (no mencionada en el AT, por Josefo, o en el Talmud) a unos cinco doce kilómetros al norte de Jerusalén, que no disfrutaba de una buena reputación (cp. [Jn. 1:46](#)). Jesús aparentemente vivió allí antes de su aparición pública ante Israel.
- c Bautizado por Juan.** Las objeciones de Juan (cp. [Mt. 3:14](#)), quien no vio necesidad alguna en el Cordero sin mancha de Dios ([Jn. 1:29](#)) de recibir el bautismo de arrepentimiento.
- d Juan se le oponía.** El bautismo de Juan simbolizaba arrepentimiento, por lo que lo creyó inapropiado para aquel que sabía era el Cordero sin mancha de Dios (cp. [Jn. 1:29](#)).
- e Así conviene que cumplamos toda justicia.** Cristo aquí se identifica con los pecadores. Él llevará finalmente sus pecados. Su rectitud perfecta será dada también a ellos ([2 Co. 5:21](#)). Este acto del bautismo fue una parte necesaria de la rectitud que él aseguró para los pecadores. Este primer acontecimiento público en su ministerio es también rico en significado: (1) prefigura su muerte y resurrección (cp. [Lc. 12:50](#)); (2) por lo tanto, es también una prefiguración de la importancia del bautismo cristiano; (3) marca su primera identificación pública con aquellos cuyos pecados él habría de llevar ([Is. 53:11](#); [1 P. 3:18](#)); y (4) fue una afirmación pública de su carácter mesiánico mediante un testimonio directo desde el cielo.
- f Jesús [. . .] Espíritu Santo de Dios [. . .] una voz de los cielos.** Las tres personas de la Trinidad pueden distinguirse con claridad en este versículo, como una prueba contundente en contra de la herejía del modalismo, la cual sugiere que Dios es una persona que se manifiesta en tres modos distintos, pero solo uno a la vez.
- g Orando.** Lucas es el único que menciona que Jesús estaba orando. La oración es uno de los temas de Lucas.
- h En forma corporal.** Esto es, físico y visible para todos (cp. [Mt. 3:16](#); [Jn. 1:32](#)). La orden del Padre de oír a su Hijo y la justificación y el fortalecimiento del Espíritu inauguran oficialmente el ministerio de Cristo.
- i Como paloma.** Un símbolo de benevolencia ([Mt. 10:16](#)).
- j Mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.** Este pronunciamiento celestial combina el lenguaje usado en el [Salmo 2:7](#) e [Isaías 42:1](#), profecías muy bien conocidas por aquellos que tuvieron expectativas mesiánicas. Cp. [Mt. 17:5](#); [Mr. 1:11](#); [9:7](#); [Lc. 3:22](#); [9:35](#).
- k Gracia sobre gracia.** Esta expresión recalca la sobreabundancia de gracia que ha sido extendida por Dios a la humanidad, en especial a los creyentes ([Ef. 1:5–8](#); [2:7](#)).
- l La ley.** La ley, dada por Moisés, no fue una demostración de la gracia de Dios, sino de su demanda de santidad. Dios diseñó la ley como un medio para demostrar la injusticia del hombre con el propósito de hacer evidente la necesidad de un Salvador, Jesucristo ([Ro. 3:19](#), [20](#); [Gá 3:10–14](#), [21–26](#)). Además, la ley solo revelaba una parte de la verdad que por naturaleza era preparatoria. La realidad de la verdad plena hacia la cual apuntaba la ley vino a través de la persona de Jesucristo.
- m Que está en el seno del Padre.** Esta expresión denota la intimidad, el amor y el conocimiento mutuos que existen entre las personas de la Trinidad (cp. [Lc. 16:22](#), [23](#); [Jn. 13:23](#)).
- n Dado a conocer.** Los teólogos derivaron el término *exégesis* o «interpretar» de esta palabra. Juan quiso decir que todo lo que Jesús es y hace interpreta y explica quién es y qué hace Dios ([Jn. 14:8–10](#)).
- o Como de treinta años.** Es probable que Lucas no haya establecido aquí una edad exacta, sino una aproximación, pues se consideraba como la edad en la que un hombre podía comenzar a ejercer el cargo de profeta ([Ez. 1:1](#)), sacerdote ([Nm. 4:3](#), [35](#), [39](#), [43](#), [47](#)) o rey ([Gn. 41:46](#); [2 S. 5:4](#)).

Capítulo 24

- a Luego.** Manteniendo este estilo narrativo rápido, Marcos usa este adverbio más que los otros tres evangelistas juntos. Aquí indica que la tentación de Jesús vino inmediatamente después de su bautismo.
- b Fue llevado por el Espíritu [. . .] para ser tentado por el diablo.** Dios en sí mismo nunca es el agente de la tentación ([Stg. 1:13](#)); pero aquí, así como en el libro de Job, Dios usa incluso tentaciones satánicas para servir a sus soberanos propósitos. Jesús confrontó a Satanás y dio el primer paso para destruir su reino malvado (cp. [1 Jn. 3:8](#)). Cristo fue tentado en todo ([He. 4:15](#); [1 Jn. 2:16](#)); Satanás lo tentó con «los deseos de la carne» ([Mt. 4:2–3](#)); «los deseos de los ojos» ([Mt. 4:8](#), [9](#)); y «la vanagloria de la vida» ([Mt. 4:5](#), [6](#)).
- c El desierto.** El lugar exacto del encuentro de Jesús con Satanás es desconocido. Debió ser probablemente el mismo desierto en el que Juan vivió y ministró, la región desolada más lejana al sur, o el árido desierto árabe al otro lado del Jordán.
- d Cuarenta días.** Quizás una reminiscencia de los cuarenta años de Israel dando vueltas en el desierto ([Nm. 14:33](#); [32:13](#)). Jesús estuvo sin comida durante este tiempo. Moisés (dos veces, [Dt. 9:9](#), [18](#)) y Elías ([1 R. 19:8](#)) también ayunaron por esa cantidad de tiempo. Evidentemente la tentación de Cristo abarcó los cuarenta días completos de su ayuno.
- e Tentado.** Tanto Mateo como Lucas presentan una descripción condensada de tan solo tres tentaciones específicas. Lucas

- invierte el orden de las últimas dos tentaciones que Mateo presenta. Lucas ocasionalmente presentó su material en orden lógico antes que cronológico. Es posible que Lucas se propuso hacerlo así en este caso para terminar su relato de la tentación de Jesús en el templo en Jerusalén, una ubicación de gran importancia en la narración de Lucas.
- f Satanás.** De la palabra hebrea que significa «adversario». Puesto que Jesús no tenía una naturaleza caída, la tentación de Jesús no fue una lucha interna emocional o psicológica, sino un ataque externo por un ser personal.
- g Las fieras.** Un detalle único en el relato de Marcos que resalta la soledad y el completo aislamiento de otras personas que experimentó Jesús.
- h Si eres Hijo de Dios.** El condicional «si» significa en este contexto «debido a que». Satanás no tenía la menor duda en su mente de quién era Jesús, pero el deseo de Satanás era hacer que Jesús violara el plan de Dios y empleará su divino poder, que había puesto a un lado en su humillación (cp. [Fil. 2:7](#)).
- i Escrito está.** Las tres respuestas de Jesús al diablo fueron tomadas de Deuteronomio. Esta, de [Dt. 8:3](#), afirma que Dios le permitió a Israel tener hambre a fin de que pudiera alimentarlos con maná y enseñarles a confiar en que él proveería para ellos. De modo que el versículo es aplicable de manera directa a las circunstancias de Jesús y una respuesta apropiada a la tentación de Satanás.
- j De toda palabra que sale de la boca de Dios.** Una fuente de sustento más importante que el alimento, que suple nuestras necesidades espirituales de manera que nos beneficie por la eternidad, en lugar de proveer meramente alivio temporal al hambre físico.
- k El pináculo del templo.** Este era probablemente un tejado con un pórtico en la esquina sureste del complejo del templo, donde un masivo muro de contención venía desde un nivel bien alto de la montaña del templo, muy adentrado en el torrente de Cedrón. De acuerdo con el historiador judío Josefo, esta era una caída de unos ciento diecisiete metros.
- l Porque escrito está [. . .] Para que no tropieces con tu pie en piedra.** Note que Satanás también está citando aquí las Escrituras ([Sal. 91:11, 12](#)), pero torciendo completamente su significado, empleando un pasaje que habla sobre la confianza en Dios para justificar tentarlo.
- m Escrito está también.** Cristo replicó con otro versículo a partir de la experiencia de Israel en el desierto ([Dt. 6:16](#)), recordando la experiencia de Masah, donde los quejumbrosos israelitas tentaron al Señor demandando con gran enojo que Moisés produjera agua donde no había ninguna ([Éx. 17:2-7](#)).
- n Te daré.** Satanás es el «príncipe de este mundo» ([Jn. 12:31; 14:30; 16:11](#)), y el «dios de este siglo» ([2 Co. 4:4](#)). El mundo entero está bajo su poder ([1 Jn. 5:19](#)). Esto es ilustrado en [Daniel 10:13](#), donde el poder demoníaco controlaba el reino de Persia, teniendo un demonio llamado el «príncipe de Persia».
- o Porque escrito está.** Aquí Cristo cita en paráfrasis [Deuteronomio 6:13, 14](#). Otra vez se hace referencia a la experiencia de los israelitas en el desierto. Cristo, como ellos, fue dejado en el desierto para ser probado (cp. [Dt. 8:2](#)). Pero a diferencia de ellos, él aprobó cada aspecto de la prueba.
- p Ángeles y le servían.** [Salmo 91:11, 12](#), el versículo que Satanás trató de torcer, fue entonces cumplido a la manera de Dios y en el tiempo perfecto de Dios. El tiempo verbal de la palabra griega «servían» sugiere que los ángeles ministraron a Jesús durante toda su tentación.

Capítulo 25

- a Este es.** En estos versículos el apóstol Juan presentó el primero de muchos testigos para probar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios, y así reforzar su tema principal ([Jn. 20:30, 31](#)). El testimonio de Juan el Bautista fue dado en tres días diferentes a tres grupos distintos (cp. [Jn. 1:29, 35, 36](#)). En cada oportunidad habló de Cristo desde una perspectiva diferente para resaltar distintos aspectos suyos. Los acontecimientos descritos en estos versículos tuvieron lugar entre 26 y 27 A.D., tan solo unos meses después del bautismo de Jesús por parte de Juan (cp. [Mt. 3:13-17; Lc. 3:21, 22](#)).
- b Juan.** Juan había nacido en una familia sacerdotal y esto lo hacía miembro de la tribu de Leví ([Lc. 1:5](#)). Él comenzó su ministerio en el valle del Jordán a la edad aproximada de veintinueve o treinta años, y proclamó con denuedo la necesidad de arrepentimiento y preparación espiritual para la venida del Mesías. Fue primo de Jesucristo y sirvió como su precursor profético ([Mt. 3:3; Lc. 1:5-25, 36](#)).
- c Los judíos [. . .] de Jerusalén.** Esto puede referirse al Sanedrín, el principal ente gubernamental de la nación judía. El Sanedrín era controlado por la familia del sumo sacerdote, así que sus enviados tendrían que ser sacerdotes y levitas que estaban interesados en el ministerio de Juan, tanto en su mensaje como en su bautismo.
- d Yo no soy el Cristo.** Algunos pensaban que Juan era el Mesías ([Lc. 3:15-17](#)). El término *Cristo* es el equivalente griego del nombre hebreo para *Mesías*.
- e ¿Eres tú Elías?** En [Malaquías 4:5](#) se promete que el profeta Elías regresará antes de que el Mesías establezca su reino sobre la tierra. Por eso se preguntaban si Juan, como precursor del Mesías, sería Elías mismo. El ángel que anunció el nacimiento de Juan dijo que Juan iría delante de Jesús «con el espíritu y el poder de Elías» ([Lc. 1:17](#)), lo cual indica que sería otra persona y no el mismo Elías quien podría cumplir la profecía. Dios envió a Juan y tanto él como Elías tuvieron el mismo tipo de ministerio, la misma clase de poder y hasta personalidades similares ([2 R. 1:8](#); cp. [Mt. 3:4](#)). Si hubieran recibido a Jesús como Mesías, Juan habría cumplido esa profecía (cp. [Mt. 11:14; Mr. 9:13; Lc. 1:17; Ap. 11:5, 6](#)).
- f ¿Eres tú el profeta?** Esta es una referencia a [Deuteronomio 18:15-18](#), donde se predijo que Dios levantaría a un gran profeta como Moisés, que sería su vocero en la tierra. Aunque algunos en el tiempo de Juan interpretaron que esta profecía se refería a otro precursor del Mesías, el NT ([Hch. 3:22, 23; 7:37](#)) aplica el pasaje a Jesús.

- g Voz.** Juan citó y aplicó [Isaías 40:3](#) a él mismo (cp. [Mt. 3:3](#); [Mr. 1:3](#); [Lc. 3:4](#)). En el contexto original de [Isaías 40:3](#), el profeta oyó una voz que hacía un llamado para aplanar un sendero. Este llamado fue una imagen profética que anticipaba el regreso final y más grandioso de Israel a su Dios desde la alienación y las tinieblas espirituales a través de la redención espiritual obrada por el Mesías (cp. [Ro. 11:25–27](#)). En humildad, Juan se identificó a sí mismo como una voz antes que como una persona, para así enfocar la atención exclusiva en Cristo (cp. [Lc. 17:10](#)).
- h Bautizas.** Puesto que Juan se había identificado como una simple voz, algunos pusieron en duda su autoridad para bautizar. El AT asociaba la venida del Mesías con el arrepentimiento y la purificación espiritual ([Ez. 36, 37](#); [Zac. 13:1](#)). Juan se concentró en su función como precursor del Mesías, y empleó el bautismo tradicional de prosélitos como un símbolo de la necesidad de reconocer a los judíos que estaban fuera del pacto de salvación de Dios, como también era el caso de los gentiles. Ellos del mismo modo necesitaban limpieza y preparación espiritual (arrepentimiento; [Mt. 3:11](#), [Mr. 1:4](#); [Lc. 3:7, 8](#)) para el advenimiento del Mesías.
- i En medio de vosotros está uno.** Las palabras de Juan el Bautista continúan aquí el tema de la preeminencia del Mesías que viene desde el prólogo y demuestran una humildad extraordinaria. Cada vez que Juan tuvo la oportunidad de convertirse en protagonista a raíz de estos encuentros, se aseguró de siempre dirigir la atención al Mesías. Lo hizo a tal extremo, que en su humildad llegó a afirmar que a diferencia de un esclavo a quien se impone el deber de quitar el calzado de su amo, él ni siquiera se consideraba digno de realizar esta acción en relación con el Mesías.
- j Betábara.** Esta palabra ha sido substituida por «Betania», que se encuentra en el texto original porque algunos consideran que Juan se equivocó al identificar Betania como el lugar de estos acontecimientos. La solución es que existían dos poblaciones conocidas como Betania, la primera cerca de Jerusalén, donde vivían María, Marta y Lázaro ([Jn. 11:1](#)), y la segunda «al otro lado del Jordán», cerca a la región de Galilea. Como Juan se esmeró en identificar la cercanía de la otra Betania a Jerusalén, lo más probable es que se refiriera aquí a la otra población con el mismo nombre.
- k El siguiente día.** Estos acontecimientos se llevaron a cabo el día después de la respuesta de Juan a aquellos enviados de los fariseos. Esta porción trata con el testimonio de Juan a un segundo grupo de judíos en el segundo día con respecto a Jesús. Los versículos también presentan una serie de títulos mesiánicos que se refieren a Jesús: Cordero de Dios ([Jn. 1:29, 36](#)), Rabí (vv. [38, 49](#)), Mesías/Cristo (v. [41](#)), Hijo de Dios (vv. [34, 49](#)), Rey de Israel (v. [49](#)), Hijo del Hombre (v. [51](#)) y «aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas» (v. [45](#)).
- l El Cordero de Dios.** El uso de un cordero para el sacrificio era muy común para los judíos, quienes utilizaban un cordero como sacrificio durante la Pascua ([Éx. 12:1–36](#)). En las profecías de Isaías un cordero sería llevado al matadero ([Is. 53:7](#)) y en los sacrificios diarios de Israel se ofrecía un cordero ([Lv. 14:12–21](#); cp. [He. 10:5–7](#)). Juan el Bautista usó esta expresión como una referencia al sacrificio máximo y definitivo de Jesús en la cruz para hacer expiación por los pecados del mundo, un tema que Juan el apóstol trata en todos sus escritos ([Jn. 19:36](#); cp. [Ap. 5:1–6](#); [7:17](#); [17:14](#)) y que aparece en otros escritos del NT (p. ej., [1 P. 1:19](#)).
- m Pecado del mundo.** En este contexto *mundo* tiene la connotación de humanidad en general y no de cada persona de manera específica. El uso del singular *pecado* conectado a «del mundo» indica que el sacrificio de Jesús por el pecado tiene la potencialidad de alcanzar a todos los seres humanos sin distinción (cp. [1 Jn. 2:2](#)). Sin embargo, Juan deja en claro que su efecto real para salvación solo puede aplicarse a quienes reciben a Cristo (cp. [Jn. 1:11, 12](#)).
- n Dio Juan testimonio.** Juan está reflexionando en los acontecimientos pasados que ocurrieron en el bautismo de Jesús.
- o Y yo no le conocía.** Aunque Juan era primo de Jesús, no conocía a Jesús como el Mesías o como el «varón» que venía después de él (v. [30](#)).
- p Descender el Espíritu.** Dios le había comunicado con anterioridad a Juan que esta señal sería la indicación específica del Mesías prometido, así que tan pronto Juan fue testigo de este acto, él pudo identificar al Mesías como Jesús (cp. [Mt. 3:16](#); [Mr. 1:10](#); [Lc. 3:22](#)).
- q El Hijo de Dios.** Aunque los creyentes pueden ser llamados «hijos de Dios» en un sentido limitado (p. ej., [Mt. 5:9](#); [Ro. 8:14](#)), Juan utiliza toda la intensidad de esta frase como un título especial que apunta a la unidad e intimidad únicas que Jesús como «Hijo» sostiene con el Padre. El término incorpora la noción de la deidad de Jesús como Mesías ([Jn. 1:49](#); [5:16–30](#); cp. [2 S. 7:14](#); [Sal. 2:7](#); [He. 1:1–9](#)).

Capítulo 26

- a El siguiente día.** Este pasaje incluye el testimonio acerca de Jesús que Juan el Bautista le dio a un tercer grupo compuesto por algunos de sus discípulos en el tercer día (vea [Jn. 1:19–28](#); [29–34](#) para los grupos primero y segundo). De manera coherente con la humildad de Juan, él enfoca la atención de sus propios discípulos en Jesús.
- b Siguiéron a Jesús.** Aunque el verbo «seguir» significa por lo general «seguir como un discípulo», en el estilo literario del apóstol ([Jn. 1:43](#); [8:12](#); [12:26](#); [21:19, 20, 22](#)), esta palabra también pudo haber tenido un sentido neutral ([11:31](#)). El acto de seguir aquí no necesariamente indica que se hubieran convertido en discípulos permanentes en esta ocasión. La implicación puede ser que fueron tras él para examinarlo más de cerca motivados por el testimonio de Juan. Este suceso familiarizó a los discípulos de Juan con Jesús (p. ej., Andrés). Con el tiempo dedicaron su vida a él como discípulos y apóstoles verdaderos al ser llamados por Jesús a un servicio permanente tras estos acontecimientos ([Mt. 4:18–22](#); [9:9](#); [Mr. 1:16–20](#)). En este punto de la narración, la presencia de Juan el Bautista es cada vez menor y la atención se enfoca en el ministerio de Cristo.
- c La hora décima.** Los judíos dividían el período iluminado del día desde el amanecer hasta el atardecer en doce horas que se contaban a partir del amanecer alrededor de las seis de la mañana. Esto ubicaría la hora más o menos a las cuatro de la tarde.

La razón más probable por la que Juan menciona el tiempo exacto es para enfatizar que él mismo era el otro discípulo de Juan el Bautista que estaba con Andrés ([Juan 1:40](#)). Como testigo ocular de estos sucesos que ocurrieron en el transcurso de tres días seguidos, el primer encuentro de Juan con Jesús cambió tanto su vida que él recordaba la hora exacta en que conoció por primera vez al Señor. Si Juan estaba calculando el tiempo siguiendo el método romano, comenzando a la medianoche, el momento sería alrededor de las diez de la mañana.

- d Mesías.** El término *Mesías* es una transliteración de un adjetivo verbal hebreo o arameo que significa «el ungido». Se deriva de un verbo que significa «ungir» a alguien como una acción que forma parte de la consagración de una persona a un cargo o función en particular. Aunque el término se aplicó en un principio al rey de Israel («el ungido de Jehová», cp. [1 S. 16:6](#)), al sumo sacerdote («el sacerdote ungido», [Lv. 4:3](#)) y en un pasaje a los patriarcas («mis ungidos», [Sal. 105:15](#)), el mismo se utilizó al final para señalar por encima de todo a «aquel» cuya venida estaba profetizada o «el Mesías» en su función única como profeta, sacerdote y rey. El término *Cristo*, una palabra griega (adjetivo verbal) que proviene de un verbo que significa «ungir», se utiliza en la traducción del término hebreo, así que los términos *Mesías* o *Cristo* son títulos y no nombres personales de Jesús.
- e Mirándole Jesús.** Jesús conoce a profundidad los corazones y no solo se limita a mirarlos en su interior, sino que también transforma a las personas en lo que él quiere que lleguen a ser.
- f Serás llamado Cefas.** Hasta este momento, Pedro había sido conocido como «Simón, hijo de Jonás» (el nombre arameo «Jonás» significa «Juan»; cp. [21:15–17](#); [Mt. 16:17](#)). El término *cefas* significa «roca» en arameo y se traduce «Pedro» en griego. La asignación del nombre Cefas o Pedro a Simón por parte de Jesús ocurrió al comienzo de su ministerio (cp. [Mt. 16:18](#); [Mr. 3:16](#)). Con esta declaración, Jesús no solo predice cómo sería llamado Pedro, sino que también establece la manera en que habría de transformar su carácter y usarlo en relación con la fundación de la iglesia (cp. [Jn. 21:18, 19](#); [Mt. 16:16–18](#); [Hch. 2:14–4:32](#)).
- g El siguiente día.** Esta sección introduce el cuarto día desde el comienzo del testimonio de Juan el Bautista (cp. [Jn. 1:19, 29, 35](#)).
- h Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.** Mientras que [Marcos 1:21, 29](#) ubica la casa de Pedro en Capernaum, Juan relata que él era de Betsaida. La aparente discrepancia se resuelve con el hecho de que lo más probable es que Pedro y Andrés crecieron en Betsaida y después se trasladaron a Capernaum, de la misma manera en que Jesús fue constantemente identificado con Nazaret como su pueblo de infancia, aunque vivió después en otro lugar ([Mt. 2:23](#); [4:13](#); [Mr. 1:9](#); [Lc. 1:26](#)).
- i Aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas.** Esta frase expresa en esencia el mensaje de todo el Evangelio de Juan: Jesús es el cumplimiento de las Escrituras del AT (cp. [Jn. 1:21](#); [5:39](#); [Dt. 18:15–19](#); [Lc. 24:44, 47](#); [Hch. 10:43](#); [18:28](#); [26:22, 23](#); [Ro. 1:2](#); [1 Co. 15:3](#); [1 P. 1:10, 11](#); [Ap. 19:10](#)).
- j ¿De Nazaret puede salir algo de bueno?** Natanael era de Caná ([21:2](#)), otra aldea en Galilea. Aunque los galileos eran menospreciados por los habitantes de Judea, los galileos mismos detestaban a las personas de Nazaret. A la luz de [Jn. 7:52](#), el desdén de Natanael pudo haberse centrado en el hecho de que Nazaret era una aldea insignificante y sin relevancia profética aparente (cp., no obstante, [Mt. 2:23](#)). Más adelante, algunos se referirían con desprecio a los cristianos como «la secta de los nazarenos» ([Hch. 24:5](#)).
- k No hay engaño.** El punto de Jesús fue que la franqueza de Natanael lo revelaba como un hombre sincero y honesto. El término alude a la honestidad de corazón en la búsqueda espiritual. Esta referencia también puede ser una alusión a [Génesis 27:35](#), donde Jacob, en contraste a Natanael con su sinceridad, fue conocido por su engaño. En la mente de Jesús, un israelita honesto y sincero se había vuelto una excepción en lugar de la norma (cp. [Jn. 2:23–25](#)).
- l Te vi.** Una breve vislumbre del conocimiento sobrenatural de Jesús, quien no se limitó a hacer una descripción exacta de Natanael, sino también reveló información que solo Natanael pudo haber conocido. Quizás Natanael había tenido alguna experiencia extraordinaria o transformadora de comunión con Dios en aquel lugar y pudo reconocer la alusión de Jesús a ella. En cualquier caso, Jesús poseía conocimiento de este acontecimiento que no estaba a disposición de los humanos.
- m El Hijo de Dios [. . .] el Rey de Israel.** La demostración de un conocimiento sobrenatural por parte de Jesús y el testimonio de Felipe eliminaron por completo las dudas de Natanael, razón por la cual Juan añadió el testimonio de Natanael a esta sección. El uso de «el» antes de «Hijo de Dios» indica con mucha probabilidad que la expresión debe ser entendida como llevando su importancia plena (cp. [Jn. 1:34](#); [11:27](#)). Para Natanael, aquí estaba Uno que no podía describirse meramente en términos humanos.
- n De cierto, de cierto os digo.** Cp. [Jn. 5:19, 24, 25](#). Una frase que se emplea con frecuencia para recalcar la importancia y la veracidad de la declaración que viene a continuación.
- o El cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden.** A la luz del contexto de [Jn. 1:47](#), este versículo se refiere con mayor probabilidad a [Génesis 28:12](#), donde Jacob soñó acerca de una escalera del cielo. El punto de Jesús para Natanael era que así como Jacob experimentó una revelación sobrenatural o enviada del cielo, Natanael y los demás discípulos también experimentarían comunicación sobrenatural que les confirmaría quién era Jesús. Además, el término «Hijo del Hombre» sustituye la escalera en el sueño de Jesús para indicar que Jesús es el medio de acceso entre Dios y los hombres.
- p Hijo del Hombre.** Esta es la designación favorita de Jesús para aludir a él mismo, ya que la usó en más de ochenta ocasiones. En el NT solo se refiere a Jesús y aparece más que todo en los Evangelios (cp. [Hch. 7:56](#)). Aunque el término puede referirse en ciertas ocasiones meramente a un ser humano o como un sustituto del pronombre personal ([6:27](#); cp. [6:20](#)), adquiere de manera especial una importancia escatológica refiriéndose a [Daniel 7:13, 14](#) donde el «Hijo del Hombre» o Mesías viene en gloria para recibir el reino del «Anciano de días» (i. e., el Padre).

Capítulo 27

- a **Al tercer día.** Esta frase hace referencia al último suceso relatado, es decir, el llamamiento de Felipe y Natanael (Jn. 1:43). Juan relata la primera gran señal llevada a cabo por Jesús para demostrar su deidad, la conversión de agua en vino. Solo Dios puede crear de la nada. Juan identifica ocho milagros en su Evangelio que constituyen «señales» o una confirmación de quién es Jesús. Cada uno de los ocho milagros fueron diferentes; no hubieron dos que resultaran iguales.
- b **Bodas.** Una celebración judía de bodas podía durar hasta siete días. La responsabilidad financiera le correspondía al novio. El hecho de no tener más vino que ofrecer a sus invitados habría sido una afrenta para el novio e inclusive lo pudo haber expuesto a un litigio por parte de los familiares de la novia.
- c **Caná de Galilea.** Caná era el hogar de Natanael (Jn. 21:2). Se desconoce su ubicación exacta. Es probable que corresponda a Quirbet Cana, un pueblo ubicado a unos catorce kilómetros al norte de Nazaret y que se encuentra en ruinas en la actualidad.
- d **Fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos.** El hecho de que Jesús, su madre y sus discípulos hayan asistido a la boda sugiere que se trataba de un familiar o un amigo cercano de la familia. Los cinco discípulos que lo acompañaron se nombran en Juan 1: Andrés, Simón Pedro, Felipe, Natanael, y uno cuyo nombre no se menciona (Juan 1:35) y que sin duda era Juan, otro testigo de este milagro.
- e **Vino.** El vino que se servía había sido sometido a fermentación. En el mundo antiguo, no obstante, para calmar la sed sin producir embriaguez, el vino se diluía con agua para atenuar su fuerza. Dadas las condiciones y el clima, aun el «vino nuevo» se fermentaba con rapidez y era embriagante si no se diluía (Hch. 2:13). Debido a la ausencia de procedimientos de purificación del agua, beber vino mezclado con agua resultaba también más saludable que beber solo agua. Aunque la Biblia condena la embriaguez, no prohíbe el consumo de vino (Sal. 104:15; Pr. 20:1; Ef. 5:18).
- f **Qué tienes conmigo.** El tono de Jesús no fue irrespetuoso, pero sí brusco. La frase pregunta qué hay en común entre dos partes. El motivo del comentario de Jesús era que estaba totalmente concentrado en el propósito de su misión en la tierra, supeditando a su cumplimiento todas las actividades. María debía reconocerlo no tanto como el hijo a quien había criado, sino como el Mesías prometido y el Hijo de Dios. Cp. Mr. 3:31–35.
- g **Mujer.** El término no es necesariamente descortés, pero produce un distanciamiento entre Jesús y su madre, así como de su petición. Quizá su equivalente sea «señora».
- h **Aún no ha venido mi hora.** La frase hace continua referencia a la muerte y la exaltación de Jesús (Jn. 7:30; 8:20; 12:23, 27; 13:1; 17:1). Él cumplía la agenda divina decretada por Dios antes de la fundación del mundo. Puesto que los profetas habían descrito la era mesiánica como un tiempo en el cual el vino fluiría en abundancia (Jer. 31:12; Os. 14:7; Am. 9:13, 14), Jesús probablemente se refería a la necesidad de la cruz antes de la venida de las bendiciones del milenio.
- i **Purificación de los judíos.** Las tinajas eran hechas de piedra porque este material era más durable que el barro y menos susceptible a la suciedad. Por esto, la piedra se prefería para la limpieza ceremonial (cp. Mr. 7:3, 4).
- j **Señales.** Mediante esta palabra, Juan resalta que los milagros no eran simples demostraciones de poder, sino que poseían una importancia más allá del acto en sí mismo, certificando la afirmación mesiánica de Cristo.
- k **Después de esto.** Frecuentemente Juan usa esta frase (o una similar como «después de estas cosas») para conectar dos narraciones en su evangelio (p. ej., Jn. 3:22; 5:1, 14; 6:1; 7:1; 11:7, 11; 19:28, 38). Aquí Juan coloca este versículo como transición para explicar el desplazamiento de Jesús de Caná de Galilea a Capernaum y su llegada a Jerusalén para la celebración de la Pascua. Capernaum estaba ubicada en el extremo noroeste de Galilea, a unos veinticinco kilómetros al noreste de Caná.

Parte IV

De la Pascua del año 27 A.D. a la Pascua del año 28 A.D.

28. Jesús lleva a cabo la primera purificación del templo

Jn. 2:13–25

^{JN}^aEstaba cerca ^bla pascua de los judíos; y ^csubió Jesús a Jerusalén, y halló en el templo ^da los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados. ^eY haciendo un azote de cuerdas, ^fechó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto, y ^gno hagáis de la casa ^hde mi Padre ⁱcasa de mercado. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: ^jEl celo de tu casa me consume.

Y ^klos judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué ^lseñal nos muestras, ya que haces esto?

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y ^men tres días ⁿlo levantaré.

Dijeron luego los judíos: ^oEn cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás?

Mas él hablaba del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron que había dicho esto; y creyeron la Escritura y la palabra que Jesús había dicho.

Estando en Jerusalén en la fiesta de la pascua, ^pmuchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía. Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos, porque ^qconocía a todos, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

29. Jesús se reúne con Nicodemo

Jn. 3:1–21

^{JN}^a Había un hombre de los ^bfariseos que se llamaba ^cNicodemo, ^dun principal entre los judíos. Este ^evino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no ^fnaciere de nuevo, ^gno puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le dijo: ^h¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no ⁱnaciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. ^jEl viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede hacerse esto?

Respondió Jesús y le dijo: ¿Eres tú ^kmaestro de Israel, y no sabes esto? ^lDe cierto, de cierto te digo, que lo que sabemos hablamos, y lo que hemos visto, testificamos; y ^mno recibís nuestro testimonio. Si os he dicho cosas terrenales, y ⁿno creéis, ¿cómo creeréis si os dijere las celestiales? Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, ^oasí es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga ^pvida eterna. ^qPorque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha ^rcreído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

30. El ministerio de Jesús sobrepasa al de Juan

Jn. 3:22–36

^{JN}^aDespués de esto, vino Jesús con sus discípulos ^ba la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y ^cbautizaba. Juan bautizaba también en ^dEnón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. Porque ^eJuan no había sido aún encarcelado.

Entonces ^fhubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. ^gY vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y ^htodos vienen a él.

Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, ⁱsi no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el ^jesposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. ^kEs necesario que él crezca, pero que yo mengüe. El que de arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos. Y lo que vio y oyó, esto testifica; y nadie recibe su testimonio. El que recibe su testimonio, éste atestigua que Dios es veraz. Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da ^lel Espíritu por medida. El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano. ^mEl que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él.

31. Jesús se reúne con la mujer samaritana cerca del pozo

Mt. 4:12; Mr. 1:14a; Lc. 3:19–20; Jn. 4:1–26

^{LC}Entonces Herodes el tetrarca, siendo reprendido por Juan a causa de Herodías, mujer de Felipe su hermano, y de todas las maldades que Herodes había hecho, sobre todas ellas, añadió además esta: ^aencerró a Juan en la cárcel.

^{JN}Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), [y] ^{MT}[c]uando Jesús oyó que Juan estaba preso, ^bsalió de Judea, y se fue otra vez a Galilea. ^{JN}Y ^cle era necesario pasar por ^dSamaria.

^eVino, pues, a una ciudad de Samaria llamada ^fSicar, junto a la heredad que Jacob dio a su hijo José. Y estaba allí ^gel pozo de Jacob. Entonces Jesús, ^hcansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como ⁱla hora sexta.

^jVino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: ^kDame de beber. Pues sus discípulos habían ido a la ciudad ^la comprar de comer.

La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.

Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría ^magua viva.

La mujer le dijo: Señor, ⁿno tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados?

Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

La mujer le dijo: Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

Jesús le dijo: Ve, ^ollama a tu marido, y ven acá.

Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido; porque cinco maridos has tenido, y el que ahora tienes ^pno es tu marido; esto has dicho con verdad.

Le dijo la mujer: Señor, me parece que ^qtú eres profeta. Nuestros padres adoraron ^ren este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar.

Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ^sni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis lo que ^tno sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la ^uhora viene, y ahora es, cuando los ^vverdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. ^wDios es Espíritu; y los que le adoran, ^xen espíritu y en verdad ^yes necesario que adoren.

Le dijo la mujer: Sé que ha de venir el ^zMesías, llamado el Cristo; cuando él venga nos declarará todas las cosas.

Jesús le dijo: ^{aa}Yo soy, el que habla contigo.

32. Jesús evangeliza la ciudad de Sicar

Jn. 4:27–44

^{JN}^aEn esto vinieron sus discípulos, y se maravillaron de que hablaba con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué preguntas? o, ¿Qué hablas con ella?

Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo ^ba los hombres: Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo? Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él.

Entre tanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

El les dijo: ^cYo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis.

Entonces los discípulos decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

Jesús les dijo: ^dMi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra. ¿No decís vosotros: Aún faltan ^ecuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están ^fblancos para la siega. Y ^gel que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteis; otros labraron, y vosotros habéis entrado en sus labores.

Y ^hmuchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. Y creyeron muchos más por la palabra de él[.]

[Y] decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es ⁱel Salvador del mundo, el Cristo. Dos días después, salió de allí y ^jfue a Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que ^kel profeta no tiene honra en su propia tierra.

33. Jesús sana al hijo de un noble

Mr. 1:14b–15; Lc. 4:14–15; Jn. 4:43–54

^{LC}Y Jesús volvió en el poder del Espíritu a ^aGalilea, ^{MR}predicando ^bel evangelio del reino de Dios, diciendo: ^cEl tiempo se ha cumplido, y ^del reino de Dios ^ese ha acercado; ^farrepentíos, y creed en el evangelio. ^{LC}[Y] se difundió su fama por toda la tierra de alrededor.

^{JN}^gCuando vino a Galilea, ^hlos galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. ^{LC}Y enseñaba en las sinagogas de ellos, y era glorificado por todos.

^{JN}Vino, pues, Jesús otra vez a ⁱCaná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había en ^jCapernaum un ^koficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo. Este, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, vino a él y ^lle rogó que descendiese y sanase a su hijo, que estaba a punto de morir. Entonces Jesús le dijo: ^mSi no viereis señales y prodigios, no creeréis.

El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

Jesús le dijo: Ve, ⁿtu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se fue. Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron nuevas, diciendo: Tu hijo vive.

Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a estar mejor. Y le dijeron: Ayer ^oa las siete le dejó la fiebre. El padre entonces entendió que ^paquella era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él con toda su casa.

Esta segunda señal hizo Jesús, cuando fue de Judea a Galilea.

34. Rechazan a Jesús en Nazaret

Lc. 4:16–30

^{Lc}^aVino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, ^bconforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

Espíritu del Señor está sobre mí,
r cuanto ^cme ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
e ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
pregonar libertad a los cautivos,
vista a los ciegos;
poner en libertad a los oprimidos;

A predicar ^del año agradable del Señor.

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y ^ese sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy ^fse ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Y todos daban buen testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José?

Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en ^gCapernaum, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en ^hSarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio.

Al oír estas cosas, todos en la sinagoga ⁱse llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él ^jpasó por en medio de ellos, y se fue.

35. El primer llamamiento de Jesús a los cuatro

Mt. 4:13–22; Mr. 1:16–20; Lc. 4:31a

^{MT}Y ^adejando a Nazaret, ^{LC}[d]escendió Jesús ^{MT}y habitó en ^bCapernaum, ciudad marítima, ^{LC}ciudad de Galilea^{MT}, en la región de Zabulón y de Neftalí, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

erra de Zabulón y tierra de Neftalí,
mino del mar, al otro lado del Jordán,
alilea de los gentiles;
pueblo asentado en tinieblas vio gran luz;
a los asentados en región de sombra de muerte,
z les resplandeció.

^dDesde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: ^eArrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Andando Jesús junto al ^fmar de Galilea, vio a ^gdos hermanos, Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban ^hla red en el mar; porque eran pescadores. ^{MR}Y les dijo Jesús: ⁱVenid en pos de mí, y haré que seáis ^jpescadores de hombres. Y dejando luego sus redes, ^kle siguieron.

Pasando de allí un poco más adelante, ^{MT}vio a otros dos hermanos, ^lJacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes[.] ^{MR}Y luego los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con ^mlos jornaleros, le siguieron.

36. Jesús sana en la sinagoga de Capernaum

Mr. 1:21–28; Lc. 4:31b–37

^{MR}Y entraron en ^aCapernaum; ^{LC}y les enseñaba en los días de reposo.

^{MR}[Y] los días de reposo, entrando en la ^bsinagoga, ^censeñaba. Y se admiraban de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene ^dautoridad, y no como los escribas.

Pero había en la sinagoga de ellos ^eun hombre ^{LC}que tenía un espíritu de demonio ^finmundo, el cual exclamó a gran voz, ^{MR}diciendo: ¡Ah! ^g¿qué tienes con nosotros, Jesús nazareno? ¿Has venido para destruirnos? Sé quién eres, ^hel Santo de Dios.

Pero Jesús le reprendió, diciendo: ¡ⁱCállate, y sal de él! Y el espíritu inmundo, sacudiéndole con violencia ^{LC}en medio de ellos^{MR}, y clamando a gran voz, ^{LC}salió de él, y no le hizo daño alguno.

^{MR}Y todos se asombraron, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Qué nueva doctrina es esta? ^{LC}¿Qué palabra es esta, ^{MR}que ^jcon autoridad ^{LC}y poder ^{MR}manda aun a los espíritus inmundos, y le obedecen ^{LC}y salen?

^{MR}Y muy pronto se difundió su fama ^{LC}por todos los lugares de los contornos ^{MR}alrededor de Galilea.

37. Jesús sana a la suegra de Pedro

Mt. 8:14–17; Mr. 1:29–34; Lc. 4:38–41

^{LC}Entonces Jesús se levantó y salió de la sinagoga[.] ^{MR}Al salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

^{MT}Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a ^ala suegra de éste postrada en cama, con ^{LC}una gran ^bfiebre^{MR}; y en seguida le hablaron de ella. ^{LC}[Y] le rogaron por ella[;] ^{MR}entonces él se acercó, [e] ^{LC}inclinándose hacia ella, reprendió a la fiebre[.] ^{MT}[T]ocó su mano ^{MR}y la tomó de la mano y la levantó; e inmediatamente le dejó la fiebre[.] ^{LC}[Y] levantándose ella al instante, les servía.

^{MT}^c[C]uando llegó la noche, ^{LC}[a]l ponerse el sol, le trajeron todos los que tenían enfermedades, y a los ^dendemoniados; ^{MR}y ^etoda la ciudad se agolpó a la puerta.

[Y] con la palabra echó fuera a los demonios, ^{LC}y él, poniendo las manos sobre ^{MT}todos los enfermos ^{MR}de diversas enfermedades, ^{LC}los sanaba[,] ^{MT}para que se cumpliese ^flo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias.

^{LC}También salían demonios de muchos, dando voces y diciendo: ^gTú eres el Hijo de Dios. Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

38. Jesús ministra a través de Galilea

Mt. 4:23–24; Mr. 1:35–39; Lc. 4:42–44

^{LC}Cuando ya era ^{MR}de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba.

Y le buscó ^aSimón, y los que con él estaban[.] ^{LC}[L]a gente le buscaba, y ^{MRb}hallándole ^{LC}[y] llegando a donde estaba, le detenían para que no se fuera de ellos. ^{MR}[L]e dijeron: Todos te buscan. El les dijo: ^{LC}Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del ^creino de Dios[.] ^{MR}Vamos a los lugares vecinos, para que predique también allí; ^{LC}porque para esto he sido enviado.

^{MT}Y recorrió Jesús ^dtoda Galilea, ^eenseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, ^{MR}y echa[ndo] fuera los demonios, ^{MT}y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y se difundió su fama por toda ^fSiria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó.

39. El segundo llamamiento de Jesús a los cuatro

Lc. 5:1–11

^{LC}Aconteció que estando Jesús junto al ^alago de Genesaret, el gentío se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios. Y vio dos barcas que estaban cerca de la orilla del lago; y los pescadores, habiendo descendido de ellas, ^blavaban sus redes. Y entrando en una de aquellas barcas, la cual era de Simón, le rogó que la apartase de tierra un poco; y sentándose, enseñaba desde la barca a la multitud.

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y ^cechad vuestras redes para pescar.

Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: ^dApártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él, y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.

40. Jesús sana a un hombre leproso

Mt. 8:2–4; Mr. 1:40–45; Lc. 5:12–16

^{LC}Sucedió que estando él en una de las ciudades, se presentó un hombre ^alleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra ^{MT}ante él, ^{MR}rogándole; e hincada la rodilla, le dijo: ^{MT}Señor, ^bsi quieres, puedes limpiarme.

Jesús^{MR}, teniendo ^cmisericordia de él, ^{MT}extendió la mano y ^dle tocó, ^{MR}y le dijo: Quiero, sé limpio.

Y así que él hubo hablado, ^eal instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, ^{LC}[y] él le mandó que ^fno lo dijese a nadie ^{MR}y le dijo: Mira, ^gno digas a nadie nada, sino ^hve, muéstrate al sacerdote, y ⁱofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, ^jpara testimonio a ellos. Pero ido él, ^kcomenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho[.]

^{LC}Su fama se extendía más y más, ^{MR}de manera que ya Jesús ^lno podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los ^mlugares desiertos; y venían a él de todas partes. ^{LC}[Y] se reunía mucha gente para oírle, y para que les sanase de sus enfermedades. Mas él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.

41. Jesús sana y perdona a un paralítico

Mt. 9:1–8; Mr. 2:1–12; Lc. 5:17–26

^{MT}Entonces ^{MR}después de algunos días^{MT}, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a ^asu ciudad. ^{MR}Entró Jesús otra vez en Capernaum[.]

^{LC}Aconteció un día, que él estaba enseñando, y estaban sentados los fariseos y ^bdoctores de la ley, los cuales habían venido de todas las aldeas de Galilea, y de Judea y Jerusalén[.] ^{MR}[Y] se oyó que ^cestaba en casa. E inmediatamente se juntaron muchos, de manera que ya no cabían ni aun a la puerta; y les predicaba ^dla palabra. ^{LC}[Y] el poder del Señor estaba con él para sanar.

^{MT}Y sucedió que ^{MR}cuatro[.] ^{LC}que traían en un lecho a un hombre que estaba ^eparalítico, procuraban llevarle adentro y ponerle delante de él. Pero no hallando cómo hacerlo a causa de la multitud, subieron encima de la casa, ^{MR}y ^fdescubrieron el techo de donde estaba, y haciendo una abertura ^{LCg}por el tejado[.] le bajaron con el lecho, poniéndole en medio, delante de Jesús.

[Y] ^hal ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; ⁱtus pecados te son perdonados. ^{MT}Entonces ^{MR}algunos de los escribas ^{LC}y los fariseos ^{MR}cavilaban en sus corazones: ¿Por qué habla éste así? ^jBlasfemias dice. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

^{LC}Jesús entonces, ^{MTk}conociendo [. . .] los pensamientos de ellos [y conociendo] ^{MRl}en su espíritu que cavilaban de esta manera dentro de sí mismos, ^{LC}respondiendo les dijo: ^{MT}¿Por qué pensáis mal[.] ^{LC}cavil[ando] ^{MR}así ^{MT}en vuestros corazones? Porque, ¿^mqué es más fácil, decir ^{MR}al paralítico: ^{MT}Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate^{MR}, toma tu lecho ^{MT}y anda? Pues ⁿpara que sepáis que el ^oHijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): ^{LC}Levántate, toma tu lecho, y vete a tu casa. Al instante, levantándose en presencia de ellos, ^{MR}y tomando su lecho ^{LC}en que estaba acostado, se fue ^{MR}delante de todos ^{LC}a su casa, glorificando a Dios.

^{MT}Y la gente, al verlo, ^{LC}sobrecogid[a] de asombro, ^{MT}se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres. [Y fueron] llenos de temor, ^{MR}diciendo: Nunca hemos visto tal cosa. ^{LC}Hoy hemos visto ^pmaravillas.

42. Jesús llama a Mateo para que lo siga

Mt. 9:9–13; Mr. 2:13–17; Lc. 5:27–32

^{MR}Después volvió a salir al mar; y toda la gente venía a él, y les enseñaba. ^{LC}Después de estas cosas salió, y ^{MT}[p]asando Jesús de allí, vio a ^{LC}un publicano llamado ^aLeví, ^{MR}hijo de Alfeo, ^bsentado al banco de los tributos públicos, y le dijo ^{MT}[a] Mateo[:]. ^{LC}Sígueme. Y ^cdejándolo todo, ^dse levantó y le siguió.

Y Leví le hizo gran banquete en su casa[.] ^{MR}Aconteció que estando Jesús ^{MT}sentado ^ea la mesa ^{MR}en casa de él, ^{MT}he aquí ^{LC}había ^fmucha compañía de ^gpublicanos[,]. ^{MR}y ^hpecadores^{MT}, que habían venido, ^{MR}i estaban también a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos que le habían seguido. Y ^jlos escribas y los fariseos, viéndole comer con los publicanos y con los pecadores, ^{LC}murmuraban contra ^{MR}los discípulos ^{LC}diciendo: ^{MT}¿Por qué ^kcome vuestro Maestro con los publicanos y pecadores? ^{MR}Al oír esto Jesús, ^{LC}[r]espondiendo ^{MR}les dijo: ^lLos sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. ^{MT}^mId, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque ⁿno he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.

43. Jesús les responde a los discípulos de Juan

Mt. 9:14–17; Mr. 2:18–22; Lc. 5:33–39

^{MR}Y ^alos discípulos de Juan y ^blos de los fariseos ^cayunaban; y vinieron ^{MT}a él [. . .], diciendo: ¿Por qué nosotros[,] ^{MR}los discípulos de Juan[,] ^{LC}y asimismo los de los fariseos, ^{MTd}ayunamos muchas veces ^{LC}y hace[mos] oraciones, ^{MR}y tus discípulos ^{LC}comen y beben [y] ^{MT}no ayunan?

^{MR}Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ^elos que están de bodas ^{MT}tener luto entre tanto que el esposo está con ellos? ^{MR}Entre tanto que tienen consigo al esposo, no pueden ayunar. Pero vendrán días cuando el esposo ^fles será quitado, y ^gentonces en aquellos días ayunarán.

^{LC}Les dijo también una ^hparábola: ^{MR}Nadie pone ⁱremiendo ^{LC}de un vestido nuevo ^{MT}en vestido viejo; porque tal remiendo ^{LC}rompe, ^{MT}tira del vestido, y se hace peor la rotura. ^{LC}[Y] el remiendo sacado de él no armoniza con el viejo.

^{MR}Y nadie echa ^jvino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo rompe los odres, y el vino se derrama, y los odres se pierden[.] ^{MT}[E]chan el vino nuevo en ^kodres nuevos[.] ^{LC}Mas el vino nuevo en odres nuevos se ha de echar; y lo uno y lo otro se conservan. Y ninguno que beba del añejo, quiere luego el nuevo; porque dice: ^lEl añejo es mejor.

Capítulo 28

- a Estaba.** Juan usó esta sección donde Jesús limpió el templo con indignación justa para reforzar su tema principal de que él era el Mesías prometido e Hijo de Dios. En esta sección, enfatizó tres atributos de Jesús que confirman su deidad: (1) su pasión por la reverencia ([Jn. 2:13–17](#)); (2) su poder de resurrección (vv. [18–22](#)); y (3) su percepción de la realidad (vv. [23–25](#)). La primera manera en que Juan demostró la deidad de Cristo en la narración de la limpieza del templo fue mostrando su celo por la reverencia. Solo Dios ejerce el derecho de regir la adoración que se le rinde.
- b La pascua de los judíos.** Esta es la primera Pascua de las tres que menciona Juan ([Jn. 2:13; 6:4; 11:55](#)). Los judíos escogían el cordero en el décimo día del mes y celebraban la Pascua el decimocuarto día del mes lunar de Nisán (al final de marzo o principios de abril). Sacrificaban el cordero entre las tres y las seis de la tarde en la noche de la fiesta. La Pascua conmemora la liberación de los judíos de la esclavitud en Egipto, después de que el ángel de la muerte «pasó por encima» de las casas de los judíos cuyos «dinteles» habían sido untados con sangre ([Éx. 12:23–27](#)).
- c Subió Jesús a Jerusalén.** El viaje de Jesús a Jerusalén para la Pascua era una costumbre anual de cada judío devoto mayor de doce años ([Éx. 23:14–17](#)). Los judíos que peregrinaban se agolpaban en Jerusalén para la más grande fiesta judía.
- d A los que vendían [. . .] los cambistas.** Durante la celebración de la Pascua venían a Jerusalén adoradores procedentes de todo Israel y el Imperio Romano. Debido a que muchos recorrían largas distancias, era inconveniente traer consigo los animales para el sacrificio. Mercaderes oportunistas que veían en esta temporada la ocasión de ofrecer un servicio y probablemente obtener cuantiosas ganancias se instalaban en los patios exteriores del templo para venderles animales a los viajeros. Se requerían cambistas, porque el impuesto anual del templo pagado por todos los hombres judíos ([Éx. 30:13, 14; Mt. 17:24–27](#)) debía entregarse en monedas de Israel o Tiro (por la alta pureza de su plata). Los que venían de tierras extranjeras necesitaban cambiar su dinero a la moneda apropiada para pagar el impuesto. Los cambistas cobraban una alta cuota por hacer el cambio. Debido al gran número de viajeros y a la naturaleza temporal de la celebración, tanto los vendedores de animales como los cambistas explotaban la situación para obtener ganancias monetarias («cueva de ladrones», [Mt. 21:13](#)). La religión se había vuelto vulgar y materialista.
- e Y haciendo.** Juan registra la purificación del templo al comienzo del ministerio de Jesús, mientras que los Evangelios sinópticos narran una purificación del templo al final del ministerio de Jesús, durante la semana de su pasión ([Mt. 21:12–17; Mr. 11:15–18; Lc. 19:45, 46](#)). Las circunstancias históricas y el contexto literario de las dos purificaciones del templo difieren tanto que resulta infructuoso intentar equipararlas. Además, sería apropiado considerar dos purificaciones diferentes en el contexto del ministerio de Jesús, dado que la nación judía en su conjunto nunca reconoció su autoridad como Mesías ([Mt. 23:37–39](#)). Antes bien, al rechazar tanto su mensaje como su persona, es muy posible (así como necesario) que Jesús haya repetido la purificación del templo.
- f Echó fuera del templo a todos.** Cuando la santidad de Dios y la adoración a él estaban en juego, Jesús actuó con rapidez y furor. «Todos» indica que echó fuera no solo a los hombres, sino a los animales. Sin embargo, aunque su acción física resultó enérgica, no fue cruel. La moderación de sus actos se refleja en el hecho de que no surgió un tumulto bullicioso, el cual hubiera producido la pronta reacción de las tropas romanas. Aunque la referencia fundamental apunta a las acciones del Mesías en el reino del milenio, la purificación del templo fue un primer cumplimiento de [Malaquías 3:1–3](#) (y de [Zac. 14:20, 21](#)) que habla de la purificación de la adoración religiosa del pueblo efectuada por el Mesías.
- g No hagáis.** La fuerza del imperativo del griego podría traducirse más bien «dejad de hacer», que indica la orden de Jesús de abandonar sus prácticas vigentes. La santidad de Dios exige la santidad en la adoración.
- h De mi Padre.** Con esta frase Juan alude con sutileza a la deidad de Jesús como Hijo y su identidad como Mesías (cp. [Jn. 5:17, 18](#)).
- i Casa de mercado.** Es posible que Jesús hiciera aquí un juego de palabras. La palabra «mercado» ilustra una tienda llena de mercancía.
- j El celo de tu casa.** Es citado del [Salmo 69:9](#) para indicar que Jesús no toleraría la irreverencia hacia Dios. Cuando David escribió este salmo, era perseguido debido a su celo por la casa de Dios y la defensa del honor que a él le correspondía. Los discípulos temían que las acciones de Jesús provocaran una persecución similar. Pablo cita la segunda parte del [Salmo 69:9](#) («Y los denuestos de los que te vituperaban cayeron sobre mí») en [Romanos 15:3](#), y así indica con claridad la relevancia mesiánica que tenía el salmo para la iglesia primitiva.
- k Los judíos.** Lo más probable es que se tratara de las autoridades del templo o los miembros del Sanedrín (cp. [Jn. 1:19](#)).
- l Señal.** Los judíos demandaron que Jesús les mostrara algún tipo de señal milagrosa que justificara su autoridad frente a las acciones previas que procuraban regir las actividades del templo. Su exigencia revela que no habían comprendido el significado de la reprensión de Jesús, la cual se centraba en la necesidad que tenían de mostrar una actitud correcta y santidad en la adoración. Lo que Jesús hizo era en sí mismo una «señal» de su persona y su autoridad. Por otra parte, le pedían a Jesús una burda demostración de milagros por demanda, lo cual evidenciaba aun más su incredulidad.
- m En tres días.** En su juicio, las autoridades acusaron a Jesús ([Mr. 14:29, 58](#)) de haber hecho una declaración de amenaza contra el templo, con lo cual revelaban su incomprensión de lo que Jesús respondió en esa ocasión. De nuevo, el Evangelio de Juan complementa a los otros Evangelios en este punto al indicar que Jesús se refirió de manera enigmática a su resurrección. Lo más probable es que, al igual que sucedía con el uso de las parábolas, la declaración enigmática de Jesús estaba diseñada para revelar la verdad a sus discípulos, pero ocultar su significado de los incrédulos que lo cuestionaban ([Mt. 13:10, 11](#)). Sin

- embargo, solo después de su resurrección los discípulos entendieron el significado verdadero de esta declaración (cp. [Mt. 12:40](#)). A través de la muerte y resurrección de Cristo la adoración en el templo en Jerusalén fue abolida (cp. [Jn. 4:21](#)) y en su lugar vino a instaurarse en el corazón de quienes se convirtieron en un templo espiritual, es decir, la iglesia ([Ef. 2:19–22](#)).
- n Lo levantará.** La segunda manera en la que Juan demuestra la deidad de Cristo en el relato de la purificación del templo es al mostrar su poder sobre la muerte mediante la resurrección. Solo Dios tiene dicha potestad.
- o En cuarenta y seis años fue edificado este templo.** No se refería al templo de Salomón, pues este fue destruido durante la invasión babilónica en 586 a.C. Cuando los cautivos regresaron de Babilonia, Zorobabel y Josué comenzaron a reconstruir el templo ([Esd. 1–4](#)). Los judíos, animados por los profetas Hageo y Zacarías ([Esd. 5:1—6:18](#)), culminaron la obra en 516 a.C. Entre los años 20 y 19 a.C., Herodes el Grande inició su reconstrucción y expansión. Los obreros terminaron la mayor parte del proyecto en diez años, pero otras partes estaban en aún construcción en la época en la cual Jesús hizo la purificación del templo. Es interesante notar que todavía se hacían retoques finales al templo cuando este fue destruido junto con Jerusalén a manos de los romanos en 70 A.D. El famoso «Muro de las Lamentaciones» está construido sobre una parte de los cimientos del templo de Herodes.
- p Muchos creyeron en su nombre [. . .] Pero Jesús mismo no se fiaba de ellos.** Juan construyó estas dos frases con el uso del mismo verbo griego que significa «creer». Este versículo revela de manera sutil la naturaleza verdadera de la confianza desde un punto de vista bíblico. Debido a lo que sabían de Jesús a partir de sus señales milagrosas, muchos llegaron a creer en él. Sin embargo, Jesús acostumbraba no «confiar» ni «fiarse» por completo de ellos, porque conocía sus corazones. [Juan 2:24](#) indica que Jesús buscaba la conversión genuina en vez del entusiasmo por lo espectacular. El último versículo también suscita cierta duda sobre la autenticidad de la conversión de algunos (cp. [Jn. 8:31, 32](#)). Por lo tanto, este contraste enfático entre [Jn. 2:23, 24](#) en términos del tipo de confianza revela que creer «en su nombre» significaba mucho más que una simple conformidad intelectual. Requería un compromiso de todo corazón de la vida de uno como discípulo de Jesús (cp. [Mt. 10:37; 16:24–26](#)).
- q Conocía a todos.** Una tercera manera en la que Juan demostró la deidad de Cristo en el relato de la purificación del templo fue mostrando su percepción de la realidad. Solo Dios conoce en verdad el corazón de cada uno de los hombres.

Capítulo 29

- a Había un hombre.** La historia de Jesús y Nicodemo refuerza los temas de Juan: Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios (aspecto apologético), así como el hecho de que él vino a ofrecerles salvación a los hombres (aspecto evangelístico). [Juan 2:23, 24](#) sirve en realidad como la introducción a la historia de Nicodemo, ya que el capítulo 3 constituye una evidencia tangible de la capacidad de Jesús para conocer el corazón de los hombres, lo cual demuestra a su vez su deidad. Jesús también le presenta el plan de salvación divino a Nicodemo, y muestra que él es el mensajero principal de Dios, cuya obra de redención da lugar a la salvación prometida a su pueblo ([Jn. 3:14](#)). [Juan 3](#) puede dividirse en dos secciones: (1) el diálogo de Jesús con Nicodemo ([Jn. 3:1–10](#)) y (2) el discurso de Jesús sobre el plan de salvación de Dios ([Jn. 3:11–21](#)).
- b Fariseos.** Es probable que la palabra *fariseo* se derive de un vocablo hebreo que significa «separar» y por esa razón posiblemente quiere decir «apartados». No eran separatistas en el sentido que se aislaran de la sociedad, sino en sentido puritano, es decir, mantenían un gran celo por la pureza ritual y ceremonial de acuerdo con la ley mosaica, así como sus propias tradiciones que añadían a la legislación del AT. Aunque su origen se desconoce, parece que surgieron como una ramificación del grupo conocido como *hasidim* o «los piadosos» durante la era de los Macabeos. Procedían por lo general de la clase media judía y casi todos eran laicos (hombres de negocios) antes que sacerdotes o levitas. Representaban el núcleo ortodoxo del judaísmo y ejercían una gran influencia sobre las personas comunes en Israel. Según Josefo, existían unos seis mil fariseos en el tiempo de Herodes el Grande. Jesús los condenó por su concentración excesiva en los aspectos exteriores de la religión (reglas y regulaciones) antes que en la transformación espiritual interna.
- c Nicodemo.** Aunque Nicodemo era un fariseo, su nombre era de origen griego y significa «victorioso sobre el pueblo». Era un fariseo destacado y miembro del Sanedrín («un principal entre los judíos»). No se conocen detalles sobre su trasfondo familiar. En algún momento de su vida llegó a creer en Jesús ([Jn. 7:50–52](#)) y arriesgó su propia vida y reputación al colaborar para que el cuerpo de Jesús recibiera una sepultura decente ([Jn. 19:38–42](#)).
- d Un principal entre los judíos.** Esta es una referencia al Sanedrín (cp. [Mt. 26:59](#)), la principal entidad gubernamental de los judíos en Israel durante el período grecorromano. Era la «corte suprema» de los judíos o el concilio superior de la época y es probable que hubiera surgido durante el período persa. En tiempos del NT, el Sanedrín estaba conformado por el sumo sacerdote (presidente), los principales de los sacerdotes, los ancianos (cabezas de familia) y los escribas, para un total de setenta y un miembros. El método de nombramiento era tanto hereditario como político. Ejercía la jurisdicción tanto civil como penal de acuerdo con la ley judía. Sin embargo, los casos de pena capital requerían la sanción del procurador romano ([Jn. 18:30–32](#)). Después del año 70 A.D. y la destrucción de Jerusalén, el Sanedrín fue abolido y reemplazado por el *bet din* (tribunal del juicio), conformado por escribas cuyas decisiones solo poseían autoridad moral y religiosa.
- e Vino a Jesús de noche.** Mientras algunos piensan que la visita nocturna de Nicodemo representaba en cierta manera figurada la oscuridad espiritual de su corazón (cp. [Jn. 1:5; 9:4; 11:10; 13:30](#)) o que decidió venir a esa hora porque tendría más tiempo disponible con Jesús para conversar sin apuros, quizá la razón más lógica radica en el hecho de que, como principal entre los judíos, Nicodemo tenía temor de las consecuencias que le traería una asociación pública con Jesús. Prefirió la noche para tener un encuentro clandestino con Jesús antes que arriesgar el beneplácito de sus colegas fariseos, entre los cuales Jesús generalmente no fue muy popular.
- f Naciere de nuevo.** La frase literal significa «nacido de lo alto». Jesús respondió una pregunta que Nicodemo ni siquiera hizo. Él

- leyó su corazón y fue directo al meollo del problema, a saber, su necesidad de transformación espiritual o regeneración, producida por el Espíritu Santo. El nuevo nacimiento es un acto de Dios por el cual la vida eterna es impartida al creyente (2 Co. 5:17; Tit. 3:5; 1 P. 1:3; 1 Jn. 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4, 18). Juan 1:12, 13 indica que «nacer de nuevo» también corresponde a la idea de «ser hechos hijos de Dios» mediante la confianza en el nombre del Verbo encarnado.
- g No puede ver el reino de Dios.** En contexto, esta es ante todo una referencia a la participación en el reino milenar, algo que los fariseos y otros judíos anticipaban con fervor. Puesto que los fariseos creían en lo sobrenatural, esperaban de manera natural y con mucho anhelo la venida de la resurrección profetizada de los santos y la institución del reino mesiánico (Is. 11:1–16; Dn. 12:2). Su problema era que pensaban que el simple hecho de poseer cierto linaje físico y guardar una serie de mandamientos religiosos externos los calificaba para tener entrada al reino, en lugar de la transformación espiritual necesaria que Jesús tanto les recalcó (cp. Jn. 8:33–39; Gá 6:15).
- h ¿Cómo puede un hombre nacer. . .?** Como maestro, Nicodemo entendía el método rabínico de usar un lenguaje figurado para enseñar una verdad espiritual. Él meramente estaba retomando el simbolismo de Jesús.
- i Naciere de agua y del Espíritu.** Jesús no se refería aquí al agua literal, sino a la necesidad de limpieza (p. ej., Ez. 36:24–27). El AT algunas veces usa el agua como metáfora de renovación o limpieza espiritual (Nm. 19:17–19; Sal. 51:9, 10; Is. 32:15; 44:3–5; 55:1–3; Jer. 2:13; Jl. 2:28, 29). De este modo, Jesús hizo referencia al lavamiento o la purificación del alma que es obra del Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios en el momento de la salvación (cp. Ef. 5:26; Tit. 3:5), un requisito para pertenecer a su reino.
- j El viento sopla de donde quiere.** Jesús quiso dar a entender que así como el viento no puede ser contenido o controlado por los seres humanos aunque ellos puedan ser testigos de sus efectos, lo mismo sucede con el Espíritu Santo. Él no puede ser manipulado o entendido, pero la prueba de su obra es evidente. Allí donde obra el Espíritu, existen evidencias innegables e inequívocas.
- k Maestro.** En el original griego, el uso del artículo definido en «el maestro» indica que Nicodemo era un maestro de renombre en la nación de Israel, una autoridad religiosa por excelencia. Disfrutaba de una posición privilegiada entre los rabinos o maestros de su tiempo. La respuesta de Jesús subrayó la ruina espiritual de la nación en ese momento, ya que ni siquiera uno de los maestros judíos más sobresalientes podía reconocer esta enseñanza sencilla sobre la limpieza y la transformación espiritual, que se basaba claramente en el AT. El efecto final consistió en mostrar que los aspectos externos de la religión pueden tener un efecto mortífero en la percepción espiritual de las personas.
- l De cierto, de cierto te digo.** El enfoque de estos versículos (Jn. 3:11–21) se aparta de Nicodemo para centrarse en el discurso de Jesús acerca del significado verdadero de la salvación. La palabra clave en la sección es *creer*, usada siete veces. El nuevo nacimiento debe ser apropiado por un acto de fe. En tanto que Jn. 3:1–10 está centrado en la iniciativa divina en la salvación, los vv. 11–21 recalcan la importancia de la reacción humana a la obra de Dios en la regeneración. En Jn. 3:11–21, la sección puede dividirse en tres partes: (1) el problema de la incredulidad (vv. 11, 12); (2) la respuesta a la incredulidad (vv. 13–17); y (3) los resultados de la incredulidad (vv. 18–21).
- m No recibís nuestro testimonio.** El plural se refiere al «sabemos» de Jn. 3:2, donde Nicodemo hablaba en representación de su nación Israel. Jesús respondió en Jn. 3:11 como si se dirigiera a Israel para indicar que la incredulidad de Nicodemo era típica de la nación como un todo.
- n No creéis.** Jesús se enfocó en la noción de que la incredulidad es causa de la ignorancia. La razón verdadera por la que Nicodemo no pudo entender las palabras de Jesús no tenía que ver con su capacidad mental, sino con su indisposición para creer el testimonio de Jesús.
- o Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado.** Cp. Jn. 8:28; 12:32, 34; 18:31, 32. Esta es una predicción velada de la muerte de Jesús en la cruz. Jesús se refirió a la historia de Números 21:5–9, donde los israelitas que fijaron su mirada en la serpiente levantada por Moisés fueron sanados. El punto de esta ilustración o analogía radica en el hecho de ser «levantado». Así como Moisés levantó la serpiente sobre el asta para que todos los que la vieran pudieran preservar su vida física, quienes fijan su mirada en Cristo, quien fue «levantado» en la cruz, vivirán tanto espiritual como eternamente.
- p Vida eterna.** Esta es la primera de diez referencias a la «vida eterna» en el Evangelio de Juan, un concepto que aparece casi cincuenta veces en el NT. La vida eterna no se refiere solo a una cantidad eterna de tiempo, sino a una cualidad divina de vida. El significado literal es «vida del mundo venidero» y se refiere por ende a la resurrección y la existencia celestial en gloria y santidad perfectas. Para los creyentes en el Señor Jesús esta vida es experimentada antes de su llegada al cielo. Esta «vida eterna» es en esencia nada menos que la participación en la vida eterna de la Palabra viva, Jesucristo. Es la vida de Dios en cada creyente que solo se manifestará a plenitud después de la resurrección (Ro. 8:19–23; Fil. 3:20, 21).
- q Porque de tal manera amó Dios al mundo.** La misión del Hijo está encerrada en el amor supremo de Dios hacia el «mundo» malvado y pecaminoso de los seres humanos (cp. Jn. 1:9; 6:32, 51; 12:47) que se encuentra en rebelión contra él. La expresión «de tal manera» resalta la intensidad o grandeza de su amor. El Padre entregó a su Hijo único y amado para que muriera en beneficio y representación de hombres pecadores (cp. 2 Co. 5:21).
- r Creído en el nombre.** La frase literal («creer al entrar en el nombre») significa mucho más que un mero asentimiento intelectual a las afirmaciones del evangelio. Incluye confianza y compromiso con Cristo como Señor y Salvador que traen como resultado recibir una nueva naturaleza (v. 7) que a su vez produce cambio verdadero en el corazón y obediencia al Señor (cp. Juan 2:23–25).

- a **Después de esto.** Esta sección constituye el último testimonio de Juan el Bautista acerca de Cristo en este Evangelio. Con la mengua de su ministerio, el ministerio de Jesús pasó a ocupar el lugar de preeminencia. A pesar del hecho de que Juan el Bautista gozó de fama en gran parte de Israel y recibió la aceptación generalizada de las personas comunes en el territorio, así como de los desterrados sociales, su testimonio acerca de Jesús fue rechazado, en especial por los líderes de Israel (cp. [Mt. 3:5–10](#); [Lc. 7:29](#)).
- b **A la tierra de Judea.** Mientras la plática con Nicodemo tuvo lugar en Jerusalén ([Jn. 2:23](#)), que era parte de Judea, esta frase significa que Jesús salió a las áreas rurales de aquella región.
- c **Bautizaba.** En [Jn. 4:2](#) dice de manera específica que Jesús no bautizaba personalmente, sino que sus discípulos estaban encargados de realizar esta labor.
- d **Enón, junto a Salim.** La ubicación exacta de esta referencia es discutible. La frase puede hacer referencia a la Salim en las cercanías de Siquem o a la Salim que se encuentra unos diez kilómetros al sur de Bet-seán. Ambas poblaciones se encuentran en la región de Samaria. Enón es la transliteración de un vocablo hebreo que significa «fuentes» y los dos lugares mencionados contaban con abundancia de agua («había allí muchas aguas»).
- e **Juan no había sido aún encarcelado.** Esto presenta otra indicación de que el apóstol Juan complementó los Evangelios sinópticos al suministrar información adicional que ayuda a entender mejor los movimientos de Juan el Bautista y Jesús. En Mateo y Marcos, la tentación de Cristo viene seguida por el encarcelamiento de Juan. Con esta frase, Juan el apóstol llena el espacio existente entre el bautismo y la tentación de Jesús y el encarcelamiento de Juan el Bautista.
- f **Hubo discusión.** Es probable que la discusión tuviera que ver con la relación de los ministerios bautismales de Juan y Jesús frente a las prácticas de purificación de los judíos a que se hace alusión en [Jn. 2:6](#). No obstante, el verdadero motivo subyacente se centraba en una preocupación de los discípulos de Juan en el sentido de que Jesús fuera su competencia.
- g **Y vinieron a Juan.** Esta sección puede dividirse en tres partes que resaltan la importancia de lo que ocurría en relación con el ministerio de Jesús y el de Juan: (1) Juan el Bautista constituyó el fin de la era antigua ([Jn. 3:25–29](#)); (2) la transición al ministerio de Jesús (v. [30](#)); y (3) el ministerio de Jesús como el principio de la nueva era (vv. [31–36](#)). En lugar de sentir celos, Juan exhibió una fidelidad humilde ante la superioridad de la persona y el ministerio de Jesús.
- h **Todos vienen a él.** El conflicto potencial entre Juan y Jesús aumentó por el hecho de que ambos ejercían un ministerio activo con relativa proximidad. Puesto que el bautismo se menciona en [Jn. 3:22](#), es posible que Jesús haya estado cerca de Jericó en los afluentes del Jordán, mientras que Juan bautizaba en Enón a poca distancia hacia el norte. Los seguidores de Juan estaban especialmente molestos por el hecho de que tantos se agolpaban para acudir a Jesús mientras que antes habían venido a Juan.
- i **Si no le fuere dado del cielo.** Este versículo recalca la autoridad soberana de Dios en la concesión de oportunidades ministeriales (cp. [1 Co. 4:7](#); [15:10](#)).
- j **Esposo [. . .] amigo del esposo.** Juan usó una ilustración para aclarar su función a sus discípulos. El «amigo del esposo» era esencialmente el padrino de bodas, ayudaba a organizar los detalles de la ceremonia y disfrutaba mucho observando que la celebración se realizara sin inconvenientes. Lo más probable es que Juan también aludiera a pasajes del AT en los que se presenta al Israel fiel como la novia del Señor ([Is. 62:4, 5](#); [Jer. 2:2](#); [Os. 2:16–20](#)).
- k **Es necesario que él crezca.** En estos versículos Juan el Bautista presentó cinco razones para reconocer la superioridad de Cristo sobre él: (1) Cristo era de origen celestial ([Jn. 3:31](#)); (2) Cristo conocía lo verdadero por experiencia propia y de primera mano (v. [32](#)); (3) el testimonio de Cristo siempre estuvo de acuerdo con Dios (v. [33](#)); (4) Cristo experimentó el Espíritu Santo de una forma ilimitada (v. [34](#)); y (5) Cristo era supremo porque el Padre en su soberanía le había concedido tal preponderancia (v. [35](#)).
- l **El Espíritu por medida.** Dios le dio el Espíritu al Hijo sin límite alguno ([Jn. 1:32, 33](#); [Is. 11:2](#); [42:1](#); [61:1](#)).
- m **El que cree [. . .] el que rehúsa creer.** Esto constituye una culminación apropiada para el tercer capítulo del Evangelio de Juan. Juan el Bautista presentó dos alternativas divergentes: la fe sincera y la desobediencia obstinada. Mientras Juan pasaba a segundo plano, ofreció una invitación a depositar la fe en el Hijo y expresó con claridad la consecuencia definitiva de negarse a creer en Jesús, es decir, «la ira de Dios».

Capítulo 31

- a **Encerró a Juan en la cárcel.** Fue puesto en prisión por reprender a Herodes Antipas debido a su matrimonio incestuoso con su sobrina, Herodías (cp. [Mr. 6:17–29](#)).
- b **Salió de Judea.** Juan el Bautista y Jesús eran vigilados de manera minuciosa por las autoridades a causa de su mensaje distintivo sobre el arrepentimiento y el reino. Lo más probable es que Jesús quería evitar cualquier conflicto posible con los discípulos de Juan, quienes estaban preocupados por la gran popularidad de Jesús. El análisis minucioso del ministerio de Jesús, junto con el conflicto potencial con los discípulos de Juan, solo se incrementó después de que Juan fue encarcelado. De esta manera, Jesús decidió salir de Judea y viajar hacia el norte.
- c **Le era necesario pasar por.** Había varios caminos que conducían de Judea a Galilea: uno localizado cerca de la costa del mar, otro que atravesaba la región de Perea, y un tercero que pasaba por el centro de Samaria. Aunque la expresión «le era necesario» podría referirse al hecho de que Jesús quería ahorrar tiempo y pasos innecesarios, considerando el énfasis del Evangelio en la conciencia que demostraba el Señor para cumplir el plan de su Padre ([Jn. 2:4](#); [7:30](#); [8:20](#); [12:23](#); [13:1](#); [14:31](#)), el apóstol podría haber estado subrayando aquí una necesidad espiritual y divina, es decir, Jesús tenía una cita con el destino divino al encontrarse con la mujer samaritana, a quien le revelaría que era el Mesías.
- d **Samaria.** Cuando la nación de Israel se dividió políticamente tras el reinado de Salomón, el rey Omri denominó «Samaria» a la

capital del reino de Israel al norte (1 R. 16:24). El uso de este nombre se extendió luego a toda la región circundante e incluso a todo el reino del norte, que fue tomado cautivo por Asiria en 722 a.C. (2 R. 17:1-6). Aunque la mayoría de la población conformada por las diez tribus del norte fue llevada a Asiria (a la región que corresponde en la actualidad al norte de Irak), en la región del norte de Samaria quedó un remanente considerable de judíos y muchos gentiles fueron llevados hasta allí. Estos grupos se entremezclaron mediante uniones matrimoniales y formaron una raza mixta. Con el tiempo surgió un conflicto entre los judíos que regresaban de la cautividad y los samaritanos. Los samaritanos abandonaron la adoración a Jehová en Jerusalén y establecieron su propio sistema de adoración en el Monte Gerizim en Samaria. Los samaritanos veían únicamente el Pentateuco como su autoridad. Como consecuencia de estos hechos, los judíos repudiaban a los samaritanos y los consideraban herejes. La historia de estos dos grupos se caracterizaba por tensiones étnicas y culturales, lo que llevó a ambos grupos a evitar al máximo cualquier contacto entre sí (Esd. 4:1-24; Neh. 4:1-6; Lc. 10:25-37).

- e **Vino, pues, a una ciudad de Samaria.** La historia de la mujer samaritana refuerza el tema principal de Juan acerca de Jesús como Mesías e Hijo de Dios. El enfoque de estos versículos no es tanto la conversión de la mujer, sino la identidad de Jesús como Mesías. Aunque su conversión se entiende con claridad, el apóstol se centra en la declaración profética de Jesús en las Escrituras. También es importante el hecho de que este capítulo demuestra el amor y la comprensión que Jesús demuestra hacia las personas. Su amor por la humanidad no tenía límites, pues con amor y compasión se acercó a una mujer desechada por la sociedad. A diferencia de las limitaciones del amor humano, Cristo muestra el carácter del amor divino que no discrimina y alcanza a todo el mundo.
- f **Sicar.** Es probable que este pueblo corresponda al actual Askar, ubicado en la ladera del Monte Ebal, al otro lado del Monte Gerizim. Según una tradición muy antigua, el pozo de Jacob se encuentra a menos de un kilómetro al sur de Askar.
- g **El pozo de Jacob.** Estos versículos apuntan a la porción de tierra que Jacob le legó a José en Génesis 48:22, y que había comprado a los «hijos de Hamor» (cp. Gn. 33:19). Cuando los judíos regresaron de Egipto, enterraron los huesos de José en esa tierra, en Siquem. La ubicación exacta del «pozo de Jacob» se ha establecido según una estricta tradición por parte de judíos, samaritanos, musulmanes y cristianos. El término aquí utilizado para «pozo» denota una corriente que fluye, mientras que Juan usó otro término en Jn. 4:11, 12 para «pozo», que significa «cisterna» o «pozo subterráneo», a fin de señalar que el pozo había sido excavado y era alimentado por una corriente de agua subterránea. Esta fuente sigue activa en la actualidad.
- h **Cansado del camino.** Puesto que el Verbo se había hecho carne (Jn. 1:14) también padecía las limitaciones físicas de su humanidad (He. 2:10-14).
- i **La hora sexta.** Si Juan empleó el cálculo judío del tiempo, que estima el amanecer alrededor de las seis de la mañana, se trataba del mediodía. Si Juan empleó la hora romana, que comenzaba a contar a partir de las doce del mediodía, la hora aproximada sería las seis de la tarde.
- j **Vino una mujer de Samaria a sacar agua.** Era usual que las mujeres vinieran en grupos para sacar agua en la mañana o en la tarde a fin de evitar el calor del sol. Si la mujer vino sola a las doce del mediodía, esto podría indicar que su vergüenza pública la llevó a aislarse de las otras mujeres.
- k **Dame de beber.** El hecho de que un hombre judío hablara con una mujer en público, y que además le pidiera algo siendo ella samaritana, constituía una completa violación de la costumbre social rigurosa y la enemistad que prevalecía entre los dos grupos. Además, un rabí y líder religioso no sostenía conversaciones con mujeres de mala reputación.
- l **A comprar de comer.** Este versículo revela que Jesús y sus discípulos, al estar dispuestos a comprarles comida a los samaritanos, no siguieron algunas de las leyes impuestas por los judíos más estrictos, que prohibían tomar alimentos de manos de samaritanos marginados.
- m **Agua viva.** El AT nos brinda el trasfondo de este término, que tiene un significado metafórico importante. En Jeremías 2:13, Yahweh condena a los judíos desobedientes por haberlo rechazado a él, «fuente de agua viva». Los profetas del AT esperaban un tiempo en el cual «saldrán de Jerusalén aguas vivas» (Zac. 14:8; Ez. 47:9). La metáfora del AT hablaba del conocimiento de Dios y su gracia, que proveen limpieza, vida espiritual y la obra regeneradora del Espíritu Santo (cp. Is. 1:16-18; 12:3; 44:3; Ez. 36:25-27). Juan aplica estos temas a Jesucristo como el agua viva que simboliza la vida eterna comunicada por el Espíritu Santo concedido por él (cp. Jn. 4:14, 6:35; 7:37-39). Jesús aprovechó la sed física de la mujer en medio de una región árida para explicarle su necesidad de transformación espiritual.
- n **No tienes con qué sacarla.** La mujer, al igual que Nicodemo (en Jn. 3:4) no entendía que Jesús le hablaba acerca de su necesidad espiritual. Más bien, pensaba que dicha agua la exoneraría de ir al pozo de Jacob con tanta frecuencia.
- o **Llama a tu marido.** En vista de que la mujer no comprendió la naturaleza del agua viva que Jesús le ofrecía, él le dio un giro repentino a la conversación para enfocarse en su verdadera necesidad espiritual de experimentar la conversión y ser limpia de pecado. El conocimiento íntimo de su vida moralmente depravada no solo reveló su capacidad sobrenatural, sino que le permitió concentrarse en la condición espiritual de la mujer.
- p **No es tu marido.** Ella vivía conyugalmente con un hombre que según lo dicho por Jesús no era su esposo. Al hacer tal afirmación explícita, nuestro Señor rechazó la idea de que cuando dos personas viven juntas conforman un matrimonio. Desde la óptica bíblica, el matrimonio siempre se limita a un pacto reconocido de manera pública, formal y oficial.
- q **Tú eres profeta.** El conocimiento de Jesús concerniente a la vida de la mujer demuestra que tenía inspiración divina.
- r **En este monte.** Tanto judíos como samaritanos entendían que Dios les había ordenado a sus antepasados señalar un lugar especial para adorarlo (Dt. 12:5). Los judíos, que reconocían el canon hebreo en su totalidad, escogieron Jerusalén (2 S. 7:5-13; 2 Cr. 6:6). Los samaritanos, que solo reconocían el Pentateuco, adujeron que el primer lugar en el cual Abraham construyó un altar a Dios fue Siquem (Gn. 12:6, 7), que podía vislumbrarse desde el Monte Gerizim. Fue allí que los israelitas proclamaron las bendiciones prometidas por Dios antes de entrar a la Tierra Prometida (Dt. 11:29, 30). Por esta razón, escogieron el Monte Gerizim como lugar para su templo.
- s **Ni en este monte ni en Jerusalén.** No había razón para debatir acerca de ubicaciones, pues ambos lugares pronto serían obsoletos y ninguno de los dos tendría lugar alguno en la vida de quienes adoren a Dios de manera auténtica. Inclusive

- Jerusalén sería destruida junto con su templo (70 A.D.).
- t No sabéis.** Los samaritanos no conocían a Dios. No tenían la revelación plena de él, por lo tanto no podían adorarlo en verdad. Los judíos tenían la revelación plena de Dios en el AT y conocían al Dios a quien adoraban, porque la verdad acerca de la salvación vino a ellos primero (cp. [Lc. 19:9](#)) y por medio de ellos al mundo (cp. [Ro. 3:2](#); [9:4](#), [5](#)).
- u Hora.** Esto se refiere a la muerte, resurrección y ascensión de Jesús a Dios tras haber completado la redención.
- v Verdaderos adoradores.** El punto de Jesús es que a la luz de su venida como Mesías y Salvador, los adoradores serían identificados, no por un lugar o santuario en particular, sino por su adoración al Padre a través del Hijo. Gracias a la venida de Cristo desapareció cualquier otra distinción entre adoradores falsos y verdaderos en base a un lugar determinado. Los verdaderos adoradores son todos aquellos que adoran a Dios desde cualquier lugar, a través del Hijo y desde el corazón (cp. [Fil. 3:3](#)).
- w Dios es Espíritu.** Este versículo representa la declaración clásica de la naturaleza de Dios como Espíritu. La frase significa que Dios es invisible ([Col. 1:15](#); [1 Ti. 1:17](#); [He. 11:27](#)), lo cual se opone a la naturaleza física o material del hombre ([1:18](#); [3:6](#)). El orden de las palabras en la frase resalta al «Espíritu» y la afirmación es esencialmente enfática. El hombre nunca podría comprender al Dios invisible a menos que él mismo se revelara, como lo hizo a través de las Escrituras y su encarnación.
- x En espíritu y en verdad.** La palabra *espíritu* no se refiere al Espíritu Santo, sino al espíritu humano. El punto de Jesús aquí es que una persona debe adorar no simplemente por conformidad externa a los rituales y lugares religiosos (externamente), sino internamente («en espíritu») con la actitud del corazón apropiada. La referencia a *verdad* señala la adoración a Dios de acuerdo con las Escrituras reveladas y centrada en el «Verbo hecho carne», quien en última instancia revela al Padre ([Jn. 14:6](#)).
- y Es necesario que adoren.** Jesús no está hablando de un elemento deseable en la adoración, sino de aquello que es absolutamente necesario.
- z Mesías.** Los samaritanos también esperaban la venida del Mesías.
- aa Yo soy, el que habla contigo.** Jesús declaró con franqueza que él era el Mesías, aunque no acostumbraba hacerlo ante su propio pueblo, los judíos, cuya concepción burda del Mesías era más de índole política y militar (cp. [Jn. 10:24](#); [Mr. 9:41](#)). La palabra «el» no figura en el original griego, porque Jesús lit. dijo: «Yo soy quien habla contigo». El uso de «Yo soy» es parecido a [Jn. 8:58](#). Esta declaración es el punto central de la historia con respecto a la mujer samaritana.

Capítulo 32

- a En esto.** Si los discípulos hubieran llegado antes, habrían interrumpido y arruinado la conversación, y si hubieran llegado más tarde, ella ya se habría ido y no habrían escuchado la aseveración de Jesús como Mesías. Este detalle revela sutilmente el control divino que tenía Jesús sobre la situación.
- b A los hombres.** Jesús había producido una impresión tal en la mujer que estuvo dispuesta a comunicar las nuevas a los vecinos del pueblo, a quienes solía eludir por su reputación. A su vez, su testimonio y su sinceridad acerca de su propia vida los impresionó tanto que fueron por sí mismos a ver a Jesús.
- c Yo tengo una comida.** Al igual que la mujer samaritana solo entendió de manera literal las palabras de Jesús acerca del agua, sus propios discípulos pensaron solo en una comida material. Juan empleaba con frecuencia tales malentendidos para avanzar en el argumento de su Evangelio (p. ej., [Jn. 2:20](#); [3:3](#)).
- d Mi comida es que haga la voluntad del que me envió.** Lo más probable es que Jesús evocara las palabras de Moisés en [Deuteronomio 8:3](#): «No solo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová» (cp. [Mt. 4:4](#); [Lc. 4:4](#)). Al hablar con la mujer samaritana, Jesús cumplía con la voluntad del Padre, lo cual le daba mayor sustento y satisfacción que los que cualquier alimento material le pudiera ofrecer (cp. [Jn. 5:23](#), [24](#); [8:29](#); [17:4](#)). La obediencia a Dios y la dependencia de su voluntad resumían la totalidad de la vida de Jesús ([Ef. 5:17](#)). La voluntad de Dios que él tenía que terminar se explica en [Jn. 6:38–40](#).
- e Cuatro meses para que llegue la siega.** Es probable que esto haya sucedido en diciembre o enero, es decir, cuatro meses antes de la cosecha esperada para la primavera (a mediados de abril). Se sembraba en noviembre y para diciembre o enero el grano germinaría con un color verde vivo. Jesús utilizó la realidad de los cultivos a la espera de ser segados como una ilustración para enseñar acerca del apremio de alcanzar a los perdidos, ejemplificados por «los campos». Jesús señala a la mujer samaritana y al pueblo de Sicar («Alzad vuestros ojos»), quienes aparecían en la escena como los «campos» blancos que urgentemente necesitaban ser «segados», es decir, evangelizados.
- f Blancos para la siega.** La cubierta blanca que se alzaba por encima del grano debía verse como cabezas blancas sobre los tallos, lo cual indicaba que estaban listos para la siega. Jesús conocía el corazón de todos ([Jn. 2:24](#)), así que podía dictaminar que estaban listos para la salvación.
- g El que siega.** El llamado del Señor a sus discípulos para evangelizar contiene promesas de recompensa («salario»), fruto que proporciona gozo eterno, así como la participación mutua del privilegio compartido.
- h Muchos de los samaritanos [. . .] creyeron.** Este pasaje entero refuerza el reconocimiento de Jesús como Mesías al ofrecer pruebas de su declaración. Juan presentó cinco pruebas genuinas, pero sutiles, de que Jesús era en verdad el Mesías y el Hijo de Dios, las cuales reforzaron su tema central de [Juan 20:31](#): (1) prueba a partir del control inmediato que ejercía sobre todo ([Jn. 4:27](#)); (2) prueba a partir de su impacto en la mujer (vv. [28–30](#)); (3) prueba a partir de su intimidad con el Padre (vv. [31–34](#)); (4) prueba a partir de su profundo conocimiento del alma del hombre (vv. [35–38](#)); y (5) prueba a partir de la impresión que provocó en los samaritanos (vv. [39–42](#)).
- i El Salvador del mundo.** Esta frase también se encuentra en [1 Juan 4:14](#). Este versículo designa el clímax de la historia de la

mujer de Samaria. Los mismos samaritanos entraron a formar parte del grupo de testigos de Jesús como Mesías e Hijo de Dios en el Evangelio de Juan. Este episodio describe el primer ejemplo de evangelismo que trasciende las culturas ([Hch. 1:8](#)).

j Fue a Galilea. Tras haber pasado dos días en Samaria, Jesús viajó a Galilea para reanudar el viaje que había comenzado en [Jn. 4:3](#).

k El profeta no tiene honra en su propia tierra. Este proverbio (cp. [Mt. 13:57](#); [Mr. 6:4](#)) muestra el contraste entre la respuesta de fe de los samaritanos y la incredulidad que caracterizaba al propio pueblo de Jesús en Galilea (y Judea), cuya fe se expresaba con reservas y dependía en exceso de que Jesús hiciera milagros. Mientras que estuvo en Samaria, Jesús había gozado de su primer éxito absoluto y libre de oposición. El corazón de su propio pueblo estaba cerrado a él y se mostraba receloso y duro.

Capítulo 33

a Galilea. Galilea era la región más al norte de Palestina y la más densamente poblada.

b El evangelio [. . .] de Dios. Las buenas nuevas de salvación tanto sobre Dios como de él (cp. [Ro. 1:1](#); [Ro. 15:16](#); [1 Ts. 2:2](#), [8](#), [9](#); [1 Ti. 1:11](#); [1 P. 4:17](#)).

c El tiempo se ha cumplido. No es un tiempo en el sentido cronológico, sino un tiempo para la acción decisiva por parte de Dios. Con la llegada del Rey, un nuevo período en la relación de Dios con los hombres ha llegado. Cp. [Gá. 4:4](#).

d El reino de Dios. El gobierno soberano de Dios sobre la esfera de la salvación; en el corazón de su gente al presente ([Lc. 17:21](#)) y en el futuro, en un reino terrenal literal ([Ap. 20:4-6](#)).

e Se ha acercado. Porque el Rey estaba presente.

f Arrepentíos, y creed. El arrepentimiento y la fe son las respuestas requeridas por parte del hombre a la oferta llena de gracia de la salvación de Dios (cp. [Hch. 20:21](#); [Ro. 1:16](#)).

g Cuando. El relato de la sanidad del hijo de un noble es la segunda «señal» de las ocho principales que Juan emplea para resaltar la verdadera identidad de Jesús a fin de promover la fe en sus lectores. En este episodio, Jesús reprende la incredulidad del noble porque requería una señal milagrosa para creer en él ([Jn. 4:48](#)). Aunque algunos afirman que se trata de la misma historia de la sanidad del siervo del centurión ([Mt. 8:5-13](#); [Lc. 7:2-10](#)), hay suficientes discrepancias para demostrar lo contrario a partir de la narración sinóptica: (1) no hay evidencia de que el hijo del noble fuera gentil; (2) fue el hijo del noble y no su siervo el que recibió sanidad; y (3) Jesús se mostró mucho más reactivo ante la fe del noble que con la del centurión ([Mt. 8:10](#)). Es posible dividir esta sección en tres partes: (1) Jesús contempla la incredulidad ([Jn. 4:43-45](#)); (2) Jesús confronta la incredulidad ([Jn. 4:46-49](#)); y (3) Jesús conquista la incredulidad ([Jn. 4:50-54](#)).

h Los galileos le recibieron. Es posible que el apóstol haya querido expresar una ironía, en especial si se tiene en cuenta el contexto inmediato de [Jn. 4:44](#), [48](#). Dicho recibimiento fue motivado probablemente por el deseo de satisfacer la curiosidad de personas cuyo apetito se centraba más en ver milagros que en una verdadera fe en Jesús como Mesías, tal como había sucedido en «la fiesta» (cp. [Jn. 2:23-25](#)).

i Caná de Galilea. La ironía profunda de la afirmación en [Jn. 4:45](#) se incrementa con el hecho de que Jesús acababa de realizar un milagro en las bodas de Caná. En vez de responder con fe, la gente quería más. La base de su bienvenida era burda en extremo.

j Capernaum. Capernaum estaba ubicada a unos veinticinco kilómetros al noreste de Caná.

k Oficial del rey. Lo más probable es que se tratara de alguien con una vinculación oficial al servicio del rey Herodes Antipas, tetrarca de Galilea desde el 4 a.C. al 39 A.D.

l Le rogó. El lenguaje aquí utilizado indica que rogó repetidas veces a Jesús para que sanara a su hijo. Su búsqueda de Jesús surgió de la desesperación, pero evidenciaba poco aprecio por quien él era. A la luz de [Jn. 4:46](#), parece que la motivación del noble se centraba más en la reputación de Jesús como hacedor de milagros que como Mesías.

m Si no viereis señales y prodigios. En griego, el pronombre utilizado en conexión a «viereis» es plural. Jesús dirigió sus palabras a los galileos como un todo y no solo al noble. La respuesta de los galileos era esencialmente incorrecta, porque pasaba por alto a la persona de Cristo y se centraba en la necesidad de continuas demostraciones de señales milagrosas. Tal actitud representa el más profundo estado de incredulidad.

n Tu hijo vive. Jesús satisfizo las demandas de la incredulidad de los galileos al sanar el hijo del noble. Con esto reveló no solo su simpatía, sino su maravillosa gracia, a pesar de tratarse de una petición de milagros desprovista de fe.

o A las siete. Cerca de la una de la tarde, si se calcula desde el amanecer (seis de la mañana). O si se usa la medida romana del tiempo, alrededor de las siete de la noche comenzando desde el mediodía.

p Aquella era la hora. La hora en la cual el hijo del noble mejoró se correspondía exactamente con el tiempo en el que el noble había hablado con Jesús. Esto sirvió para fortalecer la fe del noble, y como resultado, «toda su casa» creyó.

Capítulo 34

a Vino a Nazaret. Lucas reconoció en el [4:23](#) que Cristo ya había ministrado en Capernaum, pero se propuso situar este episodio al comienzo de su relato del ministerio público de Cristo. Este es un ejemplo de la manera lógica y no cronológica en la que Lucas ordena las cosas.

- b Conforme a su costumbre.** Nazaret era su hogar, así que él habría sido bien conocido por todos los que asistían con regularidad a esta sinagoga.
- c Me ha ungido.** Es decir, el Espíritu mismo fue la unción.
- d El año agradable del Señor.** O «el año del favor del Señor». El pasaje que Cristo leyó fue [Isaías 61:1, 2](#). Él se detuvo a la mitad del v. 2, porque el resto del versículo profetiza el juicio en el día de la venganza de Dios. Puesto que esa parte del versículo corresponde a la Segunda Venida, no lo leyó.
- e Se sentó.** Se acostumbraba que un maestro por respeto se parara durante la lectura de las Escrituras y que se sentara con humildad para enseñar.
- f Se ha cumplido esta Escritura.** Esta fue una afirmación sin ambigüedad alguna de que él mismo era el Mesías que cumplió la profecía. Ellos entendieron bien lo que quiso decir, pero no podían aceptar declaraciones tan encumbradas por parte de alguien a quien conocían tan bien como el hijo del carpintero (cp. [Mt. 13:55](#)).
- g Capernaum.** Es obvio que Cristo ya había adquirido cierta reputación por sus obras milagrosas en Capernaum. Las Escrituras ofrecen pocos detalles acerca de ese primer año de ministerio público. La mayor parte de lo que conocemos sobre esos meses se encuentra en el Evangelio de Juan, y sugiere que Cristo ministró primordialmente en Judea. Sin embargo, [Jn. 2:12](#) menciona una visita breve a Capernaum sin más detalles. [Jn. 4:46–54](#) describe cómo mientras Cristo estuvo en Caná, sanó al hijo de un noble que estaba enfermo de muerte en Capernaum. También sabemos que Cristo ya había llamado y reunido a algunos de sus discípulos, quienes eran hombres de la costa norte del Mar de Galilea ([Jn. 1:35–42](#); cp. [Mt. 4:18](#)). Es posible que haya visitado ese lugar más de una vez durante ese primer año de ministerio. En cualquier caso, había pasado allí un tiempo suficiente para hacer milagros y que su fama se propagara a lo largo y ancho de Galilea (cp. [Lc. 4:14](#)).
- h Sarepta [. . .] Naamán.** Tanto la viuda de Sarepta ([1 R. 17:8–24](#)) como Naamán el sirio ([2 R 5](#)) eran gentiles. Ambos vivieron en tiempos de incredulidad generalizada en Israel. El punto de Jesús era que Dios pasó por alto a todas las viudas y todos los leprosos en Israel, pero les mostró gracia a dos gentiles. El interés de Dios en los gentiles y marginados es uno de los hilos temáticos que corre por todo el Evangelio de Lucas.
- i Se llenaron de ira.** Esta es la primera mención que Lucas hace de oposición hostil al ministerio de Cristo. Lo que parece haber encendido la furia de los nazarenos fue la sugerencia de Cristo de que la gracia divina les había sido negada, pero extendida a los gentiles.
- j Pasó por en medio de ellos.** Esto implica que se trató de un escape milagroso, el primero de varios incidentes similares en los que Jesús escapó de una muerte prematura a manos de una turba (cp. [Jn. 7:30](#); [8:59](#); [10:39](#)).

Capítulo 35

- a Dejando a Nazaret.** Cierta tiempo transcurrió entre [Mt. 4:12](#) y [13](#). La estancia de Jesús en Nazaret terminó de forma abrupta cuando fue violentamente rechazado por las personas del lugar, quienes trataron de asesinarlo (vea [Lc. 4:16–30](#)).
- b Capernaum.** Él se estableció en este importante poblado en la ruta comercial al extremo norte del Mar de Galilea. Capernaum fue el hogar de Pedro y Andrés, Santiago y Juan, y Mateo (cp. [Mt. 9:9](#)). Una comparación de los Evangelios revela que Cristo había ministrado extensivamente en Capernaum.
- c Galilea de los gentiles.** Este nombre se usaba incluso en la época de Isaías, porque Galilea quedaba en la ruta por la cual todos los gentiles pasaban para entrar o salir de Israel. En la época de Jesús, la región de Galilea había llegado a ser un importante centro de ocupación romana. La profecía citada por Mateo corresponde a [Isaías 9:1, 2](#). Vea [Isaías 42:6, 7](#).
- d Desde entonces comenzó Jesús a predicar.** Esto marca el inicio de su ministerio público. Note que el mensaje de Jesús era un eco exacto de lo que predicaba Juan el Bautista.
- e Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.** La palabra de apertura de este primer sermón establece el tono que tendría el ministerio terrenal entero de Jesús (cp. [Lc. 5:32](#)). El arrepentimiento fue un tema constante en todo su ministerio público. Y en su instrucción final a los apóstoles, les mandó también predicar el arrepentimiento ([Lc. 24:47](#)).
- f Mar de Galilea.** También conocido como el Mar de Cineret ([Nm. 34:11](#)), el lago de Genesaret ([Lc. 5:1](#)) y el Mar de Tiberias ([Jn. 6:1](#)). Siendo un gran lago de agua dulce con una longitud aproximada de unos veinte kilómetros por once kilómetros de ancho, y cerca de doscientos diez metros bajo el nivel del mar (haciendo de este la masa de agua dulce más baja del mundo), el Mar de Galilea fue hogar de una creciente industria pesquera.
- g Dos hermanos, Simón [. . .] y Andrés.** Jesús había encontrado a Simón Pedro y a Andrés antes, cerca de Betábara, en la región del Jordán, donde Andrés (y quizá también Pedro) se había vuelto discípulo de Juan el Bautista ([Jn. 1:35–42](#)). Ellos habían dejado a Juan para seguir a Jesús por un tiempo antes de regresar a pescar en Capernaum. (Posiblemente regresaron a pescar luego del arresto de Juan (cp. [Mr. 1:14](#)).) Quizás ambos retornaron a Capernaum a principios del ministerio de Jesús allí. En cualquier caso, ellos ya se habían encontrado con Jesús y habían pasado tiempo con él (cp. [Mt. 4:18](#)). Aquí, Jesús les hizo el llamado a seguirlo en un discipulado a largo plazo.
- h La red.** Una sogá que formaba un círculo de casi tres metros de diámetro con una malla de red atada. Podía ser lanzada al agua a mano y luego arrastrada por medio de la sogá atada a ella.
- i Venid en pos de mí.** Expresión usada frecuentemente en los Evangelios para referirse al discipulado ([Mt. 4:19](#); [8:22](#); [9:9](#); [10:38](#); [16:24](#); [19:21](#); [Mr. 2:14](#); [8:34](#); [10:21](#); [Lc. 9:23](#), [59](#), [61](#); [18:22](#); [Jn. 1:43](#); [10:27](#); [12:26](#)).
- j Pescadores de hombres.** La evangelización fue el propósito primordial para el cual fueron llamados los apóstoles y sigue siendo la misión principal de su pueblo (cp. [Mt. 28:19](#), [20](#); [Hch. 1:8](#)).
- k Le siguieron.** Es decir, se hicieron sus discípulos permanentes.

- l Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano.** La segunda pareja de hermanos pescadores llamados por Jesús. Su madre y la madre de Jesús pudieron haber sido hermanas ([Mr. 15:40](#); cp. [Mt. 27:55, 56](#) con [Juan 19:25](#)). Si es así, eran primos de Jesús. Jacobo hijo de Zebedeo es fácil de distinguir del otro Jacobo nombrado en el NT, porque jamás es mencionado en las Escrituras sin su hermano Juan. Su martirio a manos de Herodes Agripa I marcó el inicio de la severa persecución que sufrió la iglesia primitiva ([Hch. 12:2](#)).
- m Los jornaleros.** Esto indica que el negocio de pesca de Zebedeo era próspero y que este era un hombre de importancia (cp. [Jn. 18:15](#)).

Capítulo 36

- a Capernaum.** Como una próspera villa pesquera en la costa noroeste del Mar de Galilea, Capernaum era una ciudad más importante que Nazaret, poseía una guarnición romana y estaba localizada en un camino principal. Jesús hizo de esta ciudad su base (cp. [Mr. 2:1](#)) después de ser rechazado en Nazaret ([Mt. 4:13](#); [Lc. 4:16–31](#)).
- b Sinagoga.** El lugar donde los judíos se reunían para adorar (*sinagoga* es la transliteración del término griego «reunir juntos»). Las sinagogas se originaron durante la cautividad en Babilonia, después de la destrucción del templo en el 586 a.C. a manos de Nabuconodósor. Las sinagogas sirvieron como lugares de adoración e instrucción. A menudo Jesús enseñó en las sinagogas (cp. [Mr. 1:39](#); [3:1](#); [6:2](#)), así como Pablo (cp. [Hch. 13:5](#); [14:1](#); [17:1](#)).
- c Enseñaba.** Marcos menciona frecuentemente el ministerio de enseñanza de Jesús (cp. [Mr. 2:13](#); [4:1, 2](#); [6:2, 6, 34](#); [10:1](#); [11:17](#); [12:35](#); [14:49](#)).
- d Autoridad.** La enseñanza autoritativa de Jesús como la Palabra hablada de Dios contrastaba fuertemente con la de los escribas (expertos en las Escrituras del AT), quienes basaban su autoridad en la de los otros rabinos. La enseñanza directa, personal y enérgica de Jesús era tan nueva para ellos que todos los que lo escuchaban quedaban «admirados» (cp. [Tit. 2:15](#)).
- e Un hombre [. . .] a gran voz.** Satanás y sus huestes demoníacas se opusieron a la obra de Jesús a lo largo de su ministerio que culminó en la cruz. Jesús siempre triunfó sobre sus esfuerzos fútiles (cp. [Col. 2:15](#)), demostrando convincentemente su victoria definitiva en su resurrección.
- f Inmundo.** Es decir, moralmente impuro. El término *espíritu inmundo* se usa en el NT de manera intercambiable con *demonio*.
- g ¿Qué tienes con nosotros. . . ?** O posiblemente: «¿Por qué interfieres con nosotros?». El demonio estaba muy consciente de que él y Jesús pertenecían a dos reinos radicalmente opuestos, sin nada en común entre sí. Que el demonio usara el pronombre plural «nosotros» indica que hablaba por todos los demonios.
- h El Santo de Dios.** Cp. [Salmo 16:10](#); [Daniel 9:24](#); [Lucas 4:34](#); [Hechos 2:27](#); [3:14](#); [4:27](#); [Apocalipsis 3:7](#). Increíblemente, el demonio afirmó la ausencia total de pecado y deidad de Jesús, verdades que muchos negaron en Israel y continúan negando aún. En los relatos de los Evangelios, los demonios siempre reconocieron a Cristo inmediatamente (cp. [Mt. 8:29](#); [Mr. 1:24](#); [3:11](#); [5:7](#); [Lc. 4:41](#); [8:28](#)).
- i Cállate.** Jesús no deseaba ningún testimonio de la verdad de la boca de un demonio para alimentar acusaciones de que él estaba asociado con Satanás (cp. [Mr. 3:22](#); [Hch. 16:16–18](#)).
- j Con autoridad.** Jesús tenía autoridad absoluta tanto en sus acciones como en sus palabras ([Mt. 28:18](#)).

Capítulo 37

- a La suegra.** Pablo también afirma que Pedro estaba casado ([1 Co. 9:5](#)). Que la suegra viviera con Pedro y su esposa puede indicar que fuera viuda.
- b Fiebre.** Que estuviera tan enferma como para no poder levantarse de la cama, junto con la descripción de Lucas de que ella tenía «una gran fiebre» ([Lc. 4:38](#)), sugiere que su enfermedad era grave, incluso de vida o muerte. De los escritores de los Evangelios, únicamente Lucas, el médico, señala que era una «gran» fiebre y apunta al medio que Jesús usó para sanarla.
- c Cuando llegó la noche.** Esto marca el final del día de reposo y el alivio de las restricciones asociadas con él. La ley rabínica prohibía, específicamente, llevar cualquier carga (como camillas) en el día de reposo. Tan pronto como tuvieron libertad de viajar, las multitudes vinieron.
- d Endemoniados.** Esto quiere decir «demonizado», o bajo el control interno de un demonio. Todos los casos de demonización con los que trató Cristo involucraban la posesión de demonios que controlaban por completo el cuerpo de sus víctimas, llegando al punto de hablar a través de ellas ([Mr. 5:5–9](#)), causarles trastorno ([Jn. 10:20](#)), violencia ([Lc. 8:29](#)) o enmudecimiento ([Mr. 9:17–22](#)).
- e Toda la ciudad se agolpó.** El reporte de la curación de Jesús del hombre poseído por los demonios en la sinagoga y la suegra de Pedro creó una sensación en Capernaum y despertó las esperanzas de otros sufrientes.
- f Lo dicho por el profeta Isaías.** En [Is. 53:4–5](#), el profeta predijo que el Mesías llevaría las consecuencias de los pecados de los hombres, específicamente los dolores y tristezas de la vida, aunque de manera increíble, los judíos que lo vieron morir pensaron que estaba siendo castigado por Dios por sus propios pecados. Mateo encontró un cumplimiento analógico de estas palabras en el ministerio de sanidad de Jesús (en [Mt. 8:16–17](#)), porque la enfermedad resulta del pecado por el cual el Siervo pagó con su vida (cp. [1 P. 2:24](#)). En la eternidad, toda enfermedad será eliminada, así que al final esto se incluye en los beneficios de la expiación. Tanto la cura física como la victoria última sobre la muerte están garantizadas por la obra de

expiación de Cristo, pero esto no ocurrirá por completo hasta el final (1 Co. 15:26).
g **Tú eres el hijo de Dios.** La teología de los demonios es absolutamente ortodoxa (Stg. 2:19); pero a pesar de que conocen la verdad, la rechazan a ella y a Dios, quien es su fuente.

Capítulo 38

- a **Simón, y los que con él estaban.** La primera instancia en los Evangelios del liderazgo asumido por Pedro. No se especifica quiénes estaban con Pedro, pero muy probablemente Andrés, Jacobo y Juan se encontraban con él.
b **Hallándole.** Luego de encontrar a Jesús después de una búsqueda diligente, Pedro y los demás le imploraron con vehemencia que regresara a Capernaum y que aprovechara la excitación generada por la noche anterior de curaciones.
c **Reino de Dios.** Esta expresión tan preponderante en el resto del Evangelio de Lucas se introduce aquí por primera vez (en Lc. 4:43). Cp. Mt. 3:2.
d **Toda Galilea.** Esta afirmación concisa resume una campaña de predicaciones que debió durar por semanas, incluso meses (cp. Mt. 4:23, 24).
e **Enseñando [. . .] predicando [. . .] sanando.** Los tres aspectos principales del ministerio público de Cristo.
f **Siria.** El área inmediatamente al noreste de Galilea.

Capítulo 39

- a **Lago de Genesaret.** Es decir, el Mar de Galilea, que en algunas ocasiones también es llamado Mar de Tiberias (Jn. 6:1; 21:1). En realidad se trata de un lago inmenso de agua dulce a más de doscientos diez metros bajo el nivel del mar, y sirve como la fuente principal de agua y comercio para la región de Galilea.
b **Lavaban sus redes.** Tras haber pescado toda la noche sin algo que mostrar por su ardua labor, secaban y reparaban sus redes para otra noche de trabajo.
c **Echad vuestras redes.** Lo normal era que los peces que permanecían cerca de la orilla se desplazaran durante las horas del día hacia la parte más honda del lago, razón por la cual Pedro pescaba de noche. Sin duda alguna, Pedro pensó que la orden de Jesús no tenía sentido, pero obedeció de todas maneras y fue recompensado por su obediencia.
d **Apártate de mí.** La pesca extraordinaria fue un milagro indiscutible que asombró a todos los pescadores en Capernaum. Pedro se dio cuenta de inmediato de que estaba en presencia del Santo de Dios durante el ejercicio de su poder divino, y sintió vergüenza profunda por su propio pecado. Cp. Ex. 20:19; 33:20; Jue. 13:22; Job 42:5, 6. Is. 6:5.

Capítulo 40

- a **Lleno de lepra.** El énfasis de Lucas sugiere que este era un caso extremadamente serio de lepra. Los leprosos eran considerados ceremonialmente inmundos y la sociedad los despreciaba (Lv. 13:11). Mientras que el término del AT para lepra incluía otras enfermedades de la piel (cp. Lv. 13:2), este hombre realmente pudo haber tenido lepra verdadera (Enfermedad de Hansen), porque de otra manera su cura no habría creado tal sensación.
b **Si quieres.** Él no tenía duda alguna acerca del poder de Cristo, solo de su voluntad (cp. Mr. 1:40–45).
c **Misericordia.** Solo Marcos menciona la reacción emocional de Jesús con respecto a la condición desesperada del leproso. La palabra griega aparece solo en los Evangelios sinópticos y (exceptuando las parábolas) se usa solamente en relación con Jesús.
d **Le tocó.** A diferencia de los rabinos, quienes evitaban a los leprosos para no ser ceremonialmente impuros, Jesús expresó su compasión por medio de un gesto físico.
e **Al instante.** Una de las características de las sanidades de Jesús fue la restauración inmediata y total de la persona. Cp. Mt. 8:13; Mr. 5:29; Lc. 17:14; Jn. 5:9.
f **No lo dijese a nadie.** La publicidad sobre semejantes milagros podía impedir la misión de Cristo y desviar la atención pública de su mensaje. Marcos registra que esto fue lo que precisamente sucedió. El hombre quedó tan maravillado por el milagro que desobedeció, y como resultado de esto, Jesús tuvo que llevar a cabo su ministerio fuera de la ciudad, en las regiones desérticas (Mr. 1:45).
g **No digas a nadie nada.** La publicidad resultante impediría la capacidad de Jesús para ministrar (como sucedió efectivamente) y desviaría la atención de su mensaje. Cp. Mr. 3:12; 5:43; 7:36.
h **Ve, muéstrate al sacerdote.** El «sacerdote» era el encargado del templo. Jesús le ordena al leproso sanado que siga las regulaciones del AT referentes a la limpieza de los leprosos (Lv. 14:1–32). Hasta que la ofrenda requerida sea hecha, el hombre permanecía ceremonialmente impuro.
i **Ofrece [. . .] lo que Moisés mandó.** Un sacrificio de dos aves, una de las cuales se mataba y la otra se dejaba en libertad (Lv. 14:4–7).
j **Para testimonio a ellos.** Esto es, los sacerdotes. La aceptación del sacerdote de la ofrenda del hombre sería una afirmación

pública de su curación y limpieza.

- k Comenzó a publicarlo.** Solo Marcos relata la desobediencia del leproso sanado, aunque Lucas pareciera sugerirlo ([Lc. 5:15](#)).
- l No podía entrar abiertamente en la ciudad.** El resultado de la desobediencia del leproso fue que Jesús ya no podía entrar a la ciudad sin ser acosado por quienes deseaban ser curados de alguna enfermedad. De esta manera, el ministerio de enseñanza de Jesús fue detenido en esa área.
- m Lugares desiertos.** Jesús se mantuvo en lugares relativamente inhabitados para permitir que la excitación surgida por su curación del leproso desapareciera por sí misma. Lucas también dice que usó este tiempo en el desierto para orar ([Lc. 5:16](#)).

Capítulo 41

- a Su ciudad.** Capernaum (cp. [Mt. 4:13](#)). Jesús había partido de allí para alejarse por un tiempo de la muchedumbre ([Mt. 8:18](#)).
- b Doctores de la ley.** Es decir, escribas. Estos líderes judíos vinieron desde tan lejos como Jerusalén. La reputación de Jesús se había propagado y tanto escribas como fariseos ya se dedicaban a observarlo con actitud crítica.
- c Estaba en casa.** Muy probablemente esta era la casa de Pedro, donde Jesús había establecido provisionalmente su residencia (cp. [Mt. 4:13](#)).
- d La palabra.** Las buenas nuevas del evangelio de que la salvación es solo por gracia, mediante la fe solamente, para el perdón de los pecados.
- e Parálítico.** Puesto que se hallaba tendido en cama, su parálisis era severa. Es probable que este hombre fuera cuadripléjico.
- f Descubrieron el techo.** La mayoría de las casas en Israel tenían techados planos usados para relajarse en la frescura del día y dormir durante las noches cálidas. Usualmente había una escalera externa que conducía hasta el techo. Frecuentemente, como en este caso, el techo estaba hecho de tablas de arcilla seca que eran colocadas sobre vigas de soporte que iban de pared a pared. Luego, el constructor esparcía una capa uniforme de arcilla fresca y húmeda sobre estas tablas. La arcilla endurecida servía como sello contra la lluvia. Los amigos del parálítico lo llevaron hasta la parte de arriba de una casa como esa y quitaron la capa protectora de arcilla, removiendo varias tablas hasta que abrieron suficiente espacio para poder bajarlo hasta llegar a donde estaba Jesús.
- g Por el tejado.** Parece que esta era una casa con tejas, que al quitarse dieron acceso por entre las vigas para bajar al enfermo. Las medidas extremas que tomaron para colocar a este hombre a los pies de Jesús indican que las multitudes que lo seguían eran bastante numerosas. Con la aglomeración humana alrededor de Jesús, habría resultado imposible para estos hombres cargar a un parálítico y acercarse lo suficiente a Jesús, así hubieran esperado hasta que él saliera de la casa.
- h Al ver Jesús la fe de ellos.** El esfuerzo agresivo y persistente de los amigos del parálítico fue una evidencia visible de la fe de ellos en Cristo para sanar.
- i Tus pecados te son perdonados.** Muchos judíos en ese entonces creían que toda enfermedad y aflicción era un resultado directo de los pecados de uno. Este parálítico pudo también haber creído eso; de esta manera, él le habría dado la bienvenida al perdón de sus pecados antes de la sanidad. El verbo griego para «son perdonados» se refiere a enviar o alejar (cp. [Sal. 103:12](#); [Jer. 31:34](#); [Mi. 7:19](#)). De esta manera, Jesús quitó el pecado del hombre y lo liberó de la culpabilidad del mismo (cp. [Mt. 9:2](#)). Cristo ignoró la parálisis y se dirigió primero a la necesidad más grande del hombre. Al hacerlo, afirmó una prerrogativa que es solo de Dios (cp. [Lc. 7:49](#)). Su sanidad subsiguiente de la parálisis del hombre fue prueba de que también tenía autoridad para perdonar pecados.
- j Blasfemias.** Este podía ser un juicio justo contra cualquiera menos contra Dios encarnado. El único contra el cual se ha pecado tiene el derecho de perdonar. Las palabras de Jesús al hombre eran, por consiguiente, un inequívoco reclamo de su autoridad divina. Los escribas estaban en lo correcto al decir que solo Dios puede perdonar los pecados (cp. [Is. 43:25](#)), pero estaban equivocados al decir que Jesús blasfemaba. Ellos se negaron a reconocer que el poder de Jesús provenía de Dios, mucho menos aceptaron que él mismo fuera Dios.
- k Conociendo [. . .] los pensamientos de ellos.** Cp. [Mt. 12:25](#); [Mr. 13:32](#); [Lc. 2:52](#); [Juan 2:24](#). Aunque el Señor Jesús se humilló a sí mismo ([Fil. 2:4–8](#)) y puso a un lado el uso independiente de sus prerrogativas divinas en la encarnación ([Jn. 5:30](#)), él todavía era totalmente Dios y, por consiguiente, omnisciente.
- l En su espíritu.** Esto también puede traducirse «por su espíritu». No se trata del Espíritu Santo, sino de la omnisciente mente del Salvador.
- m Qué es más fácil.** Ciertamente es más fácil afirmar que se tiene el poder para pronunciar el perdón de los pecados que demostrar que se tiene el poder para sanar. Cristo demostró, en efecto, su poder para perdonar al sanar de forma instantánea al hombre de su parálisis. Si él pudo hacer lo aparentemente más difícil, podía hacer también lo que parecía más sencillo. Sin embargo, el perdón de los pecados era en realidad la parte más difícil, porque esto le demandó finalmente sacrificar su vida.
- n Para que sepáis.** El poder de Jesús para sanar la enfermedad física del parálítico demostró la veracidad de su afirmación y poder para perdonar los pecados. Su capacidad de sanar a alguien y a todo el mundo cuando quería, total e inmediatamente, fue una prueba indisputable de su deidad. Como Dios, tenía toda autoridad para perdonar pecados. Este fue un momento decisivo y debería haber terminado de una vez por todas con la oposición de los fariseos. En lugar de esto, ellos comenzaron a tratar de desacreditarlo al acusarlo de violar las reglas del día de reposo.
- o Hijo del Hombre.** Jesús usó este término para referirse a sí mismo y enfatizar su humillación (cp. [Mt. 8:20](#); [Mr. 14:62](#)). Aparece catorce veces en el evangelio de Marcos ([Mr. 2:10, 28; 8:31, 38; 9:9, 12, 31; 10:33, 45; 13:26; 14:21, 41, 62](#)).
- p Maravillas.** La respuesta es curiosamente sin compromiso alguno. Aunque su reacción está llena de maravilla y asombro, carece por completo de fe verdadera.

Capítulo 42

- a Leví hijo de Alfeo.** Uno de los doce, mejor conocido como Mateo. Leví era el nombre de Mateo antes de su conversión.
- b Sentado al banco de los tributos públicos.** Tomando en cuenta que en [Marcos 2:14](#) y [Lucas 5:27](#) se menciona su antiguo nombre, Leví, Mateo mismo utiliza el nombre por el cual fue conocido después de transformarse en discípulo (cp. [Mr. 3:18](#); [Lc. 6:15](#)). Al usar el nombre de Mateo, demostró humildad. Él no ocultó su pasado o elaboró alguna excusa para justificarlo. Los recolectores de impuestos (o publicanos) estaban entre las personas más despreciables de esta sociedad. Eran judíos que habían comprado franquicias de impuestos del gobierno romano. El dinero que ellos recolectaban era frecuentemente dividido en dos partes, una como ganancia personal (cp. [Lc. 19:8](#)) y la otra como impuesto para Roma, lo cual no solo los hacía ladrones, sino también traidores a la nación judía (cp. [Mt. 5:46](#); [Mr. 2:15](#)).
- c Dejándolo todo.** Esto implica una acción irreversible.
- d Se levantó y le siguió.** La sencilla acción de Mateo significó su conversión. Debido a que su respuesta fue inmediata, es probable que Mateo estuviera ya convencido de su pecado y reconociera su necesidad de perdón.
- e A la mesa.** Esto puede ser traducido como «reclinado a la mesa», una postura común para comer cuando había invitados presentes. De acuerdo con [Lucas 5:29](#), este fue un banquete que Mateo ofreció en honor a Jesús.
- f Mucha compañía de publicanos.** La respuesta inmediata de Leví fue presentarle a sus antiguos camaradas a Cristo.
- g Publicanos.** Había dos categorías de recolectores de impuestos: (1) los *gabbai*, quienes recolectaban impuestos generales sobre la tierra y las propiedades, y sobre ingresos referidos como impuestos de contribución o registro; (2) los *mokhes* quienes recolectaban una amplia variedad de impuestos similares a nuestros impuestos a las importaciones, licencias de negocios y peajes. Había también dos categorías de *mokhes*: los grandes *mokhes* que empleaban a otros para recolectar los impuestos para ellos; y los pequeños *mokhes*, quienes realizaban todo el trabajo por sí mismos. Mateo era un pequeño *mokhes*. Es probable que ambos grupos de recolectores de impuestos asistieran al banquete de Mateo. Todos ellos eran considerados tanto proscritos religiosos como sociales.
- h Pecadores.** Un término que los judíos usaban para describir a las personas que no guardaban respeto alguno por la ley mosaica o las tradiciones rabínicas, y por lo tanto, eran las personas más viles y despreciables.
- i Estaban también a la mesa.** Lit. «estaban reclinados con». La disposición de Jesús de asociarse con los recolectores de impuestos y los pecadores al compartir con ellos en el festín ofendió profundamente a los escribas y fariseos.
- j Los escribas y los fariseos.** Lit. «los escribas de los fariseos». Esta frase indica que no todos los escribas eran fariseos. Los fariseos eran una secta legalista judía conocida por su estricta devoción a la ley (cp. [Mt. 3:7](#)).
- k Come.** Estar en compañía de los despreciados de la sociedad o tan siquiera hablarles ya era bastante malo. Comer y beber con ellos implicaba un nivel de amistad que los fariseos aborrecían (cp. [Lc. 7:34](#); [15:2](#); [19:7](#)).
- l Los sanos [. . .] los enfermos.** Los fariseos pensaban que ellos estaban sanos, es decir, religiosamente puros y completos. Los proscritos sabían que ellos no lo eran. La salvación no puede venir a los que tienen pretensiones de superioridad moral (esto es, los que creen que están sanos y por lo tanto no buscan sanidad).
- m Id, pues, y aprended lo que significa.** Esta frase era comúnmente usada como reprensión a aquellos que no sabían algo que se suponía debían saber. El versículo que Jesús cita es [Oseas 6:6](#) (cp. [1 S. 15:22](#); [Mi. 6:6–8](#)), el cual enfatiza la absoluta prioridad de los principios morales de la ley sobre los requisitos ceremoniales. Los fariseos tendían a prestarle atención a lo de afuera, al ritual y los aspectos ceremoniales de la ley de Dios, en detrimento de sus preceptos morales, eternos e internos. Actuando de esta forma, se hicieron duros, críticos, y con pretensiones de superioridad moral menospreciaron a otros. Jesús repite esta misma crítica en [Mt. 12:7](#).
- n No he venido a llamar a justos.** Las palabras «al arrepentimiento» no aparecen en los mejores manuscritos (más antiguos). Sin embargo, aparecen en [Lucas 5:32](#), un pasaje paralelo. La persona arrepentida, aquella que reconoce que es pecadora y se vuelve de su pecado, es el objeto del llamado de Jesús. La persona que es pecaminosa, pero piensa que es justa, se rehúsa a reconocer su necesidad de arrepentirse de su pecado. Cp. [Mt. 9:12](#), [13](#); [Jn. 9:39–41](#).

Capítulo 43

- a Los discípulos de Juan.** Aquellos seguidores de Juan el Bautista que no transfirieron su lealtad a Jesús (cp. [Jn. 3:30](#); [Hch. 19:1–7](#)). En este momento Juan estaba encarcelado ([Mt. 4:12](#)). La pregunta indica que estaban observando la tradición farisaica (cp. [Mt. 9:14](#)).
- b Los de los fariseos.** Evidentemente, algunos fariseos continuaban presentes cuando los discípulos de Juan llegaron. Ambos grupos juntos pudieron haber hecho esta pregunta. La asociación de los discípulos de Juan con los fariseos indica que ambos grupos estaban molestos por el problema que surgió debido a la asociación de Jesús con los recolectores de impuestos y pecadores.
- c Ayunaban.** El ayuno dos veces por semana era la mayor expresión del judaísmo ortodoxo en tiempos de Jesús (cp. [Lc. 18:9–14](#)). Sin embargo, el AT prescribía únicamente un solo ayuno, en el Día de la Expiación ([Lv. 16:29, 31](#)).
- d Ayunamos muchas veces.** Jesús sí ayunó por lo menos en una ocasión ([Mt. 4:2](#)), pero lo hizo en privado y de conformidad con su propia enseñanza (cp. [Mt. 6:16–18](#)). La ley también prescribía un ayuno en el Día de la Expiación ([Lv. 16:29–31](#); [23:27](#)), pero se suponía que todos los demás ayunos eran voluntarios y por razones específicas como la penitencia y la oración ferviente. El hecho de que estos fariseos plantearan esta pregunta muestra que consideraban el ayuno como un ejercicio público

para hacer evidente a todos la espiritualidad individual. No obstante, el AT también reprendía el ayuno hipócrita ([Is. 58:3–6](#)). Cp. [Mt. 6:17](#); [9:15](#).

- e **Los que están de bodas.** En la ilustración de Jesús, «los que están de bodas» eran los encargados que el novio escogía para llevar a cabo las festividades. Ese por cierto no era un tiempo para ayunar, lo cual estaba usualmente asociado con la lamentación o los tiempos de gran necesidad espiritual. El punto de Jesús era que el ritual practicado por los discípulos de Juan y los fariseos no tenía relación con la realidad. No había razón alguna para que los seguidores de Jesús se lamentaran y ayunaran mientras disfrutaban de la realidad única de que él estaba con ellos.
- f **Les será quitado.** Esto se refiere a una extracción súbita o a ser tomado violentamente, una obvia referencia a la captura y crucifixión de Jesús.
- g **Entonces [. . .] ayunarán.** Usando la analogía de la fiesta de bodas, Jesús responde que mientras Cristo esté presente con ellos habrá demasiado gozo como para ayunar, lo cual está asociado con períodos de dolor e intensa oración. Un tiempo apropiado para llorar vendría en la crucifixión de Jesús.
- h **Parábola.** Jesús ofreció dos parábolas para ilustrar que su nuevo e interno evangelio de arrepentimiento y perdón de pecados no podría ser relacionado a o contenido en las tradiciones antiguas y externas de pretensiones de superioridad moral y rituales.
- i **Remiendo de un vestido nuevo.** Que la tela nueva no funciona bien con tela vieja es análogo a tratar de remendar las antiguas formas mosaicas ceremoniales con la verdad del nuevo pacto.
- j **Vino nuevo en odres viejos.** Las pieles de los animales eran utilizadas en la fermentación del vino por su elasticidad. Una vez que el vino fermentaba, la presión subía estirando el odre. Una piel previamente estirada carecería de elasticidad y podría romperse, estropeando tanto el vino como el odre. Jesús usa esto como una ilustración para enseñar que las formas de los antiguos rituales, como la practica del ayuno celebrada por los fariseos y los discípulos de Juan, no eran apropiadas para el vino nuevo de los tiempos del nuevo pacto (cp. [Col. 2:17](#)). En ambas analogías (vv. [16](#), [17](#)) el Señor estaba diciendo que lo que los fariseos hacían en el ayuno o en cualquier otro ritual no tenía nada que ver con el evangelio.
- k **Odres nuevos.** Odres recién hechos y sin uso proveerían la necesaria fuerza y elasticidad para resistir conforme el vino se fermentaba.
- l **El añejo es mejor.** Quienes gustaban de las ceremonias del antiguo pacto y las tradiciones de los fariseos detestaban tener que abandonarlas a cambio del vino nuevo de la enseñanza de Jesús. Lucas es el único que añade el adagio.

Parte V

De la Pascua del año 28 A.D. a la Pascua del año 29 A.D.

44. Jesús sana a un cojo en el día de reposo

Jn. 5:1–18

^{JN}Después de estas cosas había una ^afiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén. ^bY ^chay en Jerusalén, cerca de la ^dpuerta de las ovejas, un estanque, llamado en hebreo ^eBetesda, el cual tiene cinco pórticos. En éstos ^fyacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que ^gesperaban el movimiento del agua. Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero descendía al estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese. Y había allí un hombre que hacía ^htreinta y ocho años que estaba enfermo. Cuando Jesús lo vio acostado, y ⁱsupo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres ser sano?

Señor, le respondió el enfermo, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entre tanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

Jesús le dijo: ^jLevántate, toma tu ^klecho, y anda. Y al instante aquel hombre fue sanado, y ^ltomó su lecho, y anduvo. Y era ^mdía de reposo aquel día.

Entonces los judíos dijeron a aquel que había sido sanado: Es día de reposo; ⁿno te es lícito llevar tu lecho. El les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu lecho y anda.

Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu lecho y anda? Y el que había sido sanado no sabía quién fuese, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar. Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, has sido sanado; ^ono peques más, para que no te venga alguna cosa peor.

El hombre se fue, y dio aviso a los judíos, que Jesús era el que le había sanado.

Y por esta causa los judíos ^ppersegúan a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas ^qen el día de reposo.

Y ^rJesús les respondió: ^sMi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo.

Por esto los judíos aun más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose ^tigual a Dios.

45. Jesús defiende su igualdad con el Padre

Jn. 5:19–47

^{JN}Respondió entonces Jesús, y les dijo: ^aDe cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y ^bmayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis. Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo a los que quiere da vida. Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos ^chonren al Hijo como ^dhonran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ^eha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: ^fViene la hora, y ahora es, cuando ^glos muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ^hha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y ⁱlos que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino ^jla voluntad del que me envió, la del Padre.

^kSi yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad. Pero yo no recibo testimonio de hombre alguno; mas digo esto, para que vosotros seáis salvos. El era antorcha que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz. Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliese, ^llas mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, que el Padre me ha enviado. También ^mel Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto, ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis. ⁿEscudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que ^odan testimonio de mí; y ^pno queréis venir a mí para que tengáis vida.

^qGloria de los hombres no recibo. Mas yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros. Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viniere en su propio nombre, ^ra ése recibiréis. ¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único? No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, ^sMoisés, en quien tenéis vuestra esperanza. Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

46. Los discípulos recogen espigas en el día de reposo

Mt. 12:1–8; Mr. 2:23–28; Lc. 6:1–5

^{MR}Aconteció ^{MT}[e]n aquel tiempo[,] ^{LC}en ^aun día de reposo, ^{MT}[que] iba Jesús por ^blos sembrados en un día de reposo; y sus discípulos tuvieron hambre[.]

^{MR}[S]us discípulos, andando, comenzaron a ^carrancar espigas ^{MT}y a comer^{LC}, restregándolas con las manos. ^{MT}Viéndolo ^{LC}algunos de ^{MT}los fariseos, le dijeron: He aquí ^{LC}¿[p]or qué hac[en] ^{MT}tus discípulos ^{LC}lo que ^dno es lícito hacer en los días de reposo?

^{MR}Pero ^eél les dijo: ^f¿Nunca ^{LC}esto habéis leído, ^{MR}lo que hizo ^gDavid cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, ^{MT}él y los que con él estaban[;] ^{MR}cómo entró en la casa de Dios, ^hsiendo Abiatar sumo sacerdote, y comió los ⁱpanes de la proposición, ^{LC}y dio también a los ^{MR}que con él estaban, ^{MT}que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, ^{LC}sino sólo a los sacerdotes[?]

^{MT}¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo ^jprofanan el día de reposo, y son sin culpa? Pues os digo que uno ^kmayor que el templo está aquí. Y si supieseis qué significa: ^lMisericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes[.] ^{MR}También les dijo: ^mEl día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo. Por tanto, el Hijo del Hombre es ⁿSeñor aun del día de reposo.

47. Jesús sana la mano de un hombre en el día de reposo

Mt. 12:9–14; Mr. 3:1–6; Lc. 6:6–11

^{LC}Aconteció[,] ^{MT}[p]asando de allí, ^{LC}en otro día de reposo, ^{MT}[él] vino a la ^asinagoga de ellos ^{LC}y enseñaba[.] ^{MTb}Y he aquí ^{MR}había allí un hombre que tenía ^cseca una mano. Y le acechaban ^dpara ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder ^eacusarle. ^{MT}[Y] preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ^f¿Es lícito sanar en el día de reposo?

^{LC}Mas él ^gconocía los pensamientos de ellos; y dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate, ^{MRh}ponte en medio[,] ^{LC}[y] él, levantándose, se puso en pie. Entonces Jesús les dijo: Os preguntaré una cosa: ^{MRi}¿Es lícito en los días de reposo ^jhacer ^kbien, o hacer ^lmal; salvar la vida, o quitarla? ^mPero ellos callaban.

^{MTn}El les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le eche mano, y la levante? Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en los días de reposo. ^{MR}Entonces, ^omirándolos ^{LC}a todos ^{MR}alrededor con ^penojo, entristecido por ^qla dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada sana como la otra.

^{MT}Y salidos ^rlos fariseos, ^{LCs}se llenaron de furor[.] ^{MR}[Ellos] tomaron consejo con los ^therodianos contra él ^{LC}y hablaban entre sí qué podrían hacer contra Jesús ^{MR}para destruirle.

48. Jesús se retira al Mar de Galilea

Mt. 4:25; 12:15–21; Mr. 3:7–12

^{MT}Sabiendo esto Jesús, se apartó de allí ^{MR}al mar con sus discípulos[.] ^{MT}Y le siguió ^amucha gente de Galilea [y] de Judea, ^{MR}de Jerusalén, de ^bIdumea, ^{MT}de ^cDecápolis, ^{MR}[y] ^ddel otro lado del Jordán, y de los alrededores ^ede Tiro y de Sidón, oyendo cuán grandes cosas hacía, grandes multitudes vinieron a él. [Y] ^fsanaba a todos, ^{MT}y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen; para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo:

e aquí mi siervo, a quien he escogido;
Amado, en quien se agrada mi alma;
pondré mi Espíritu sobre él,
y a los gentiles anunciará juicio.
No contendrá, ni voceará,
nadie oirá en las calles su voz.
Ni caña cascada no quebrará,
ni pábilo que humea no apagará,
hasta que saque a victoria el juicio.
Y en su nombre esperarán los gentiles.

^{MR}Y dijo a sus discípulos que le tuviesen siempre lista la barca, a causa del gentío, para que no le oprimiesen. Porque había sanado a muchos; de manera que por tocarle, cuantos tenían ^jplagas caían sobre él. Y los ^kespíritus inmundos, ^lal verle, se postraban delante de él, y daban voces, diciendo:
^mTú eres el Hijo de Dios. Mas él les ⁿreprendía mucho para que no le descubriesen.

49. Jesús designa a los doce

Mr. 3:13–19a; Lc. 6:12–19

^{LC}En aquellos días él ^{MR}subió al monte ^{LC}a orar, y ^apasó la noche orando a Dios. Y cuando era de día, ^bllamó a sus discípulos, ^{MRc}a los que él quiso; y vinieron a él.

^{LC}[Y] escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles[.] ^{MR}Y ^destableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que ^etuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios: a Simón, a quien ^{LC}también ^{MR}puso por sobrenombre ^fPedro^{LC}, [y] a Andrés su hermano[;] ^{MR}a Jacobo hijo de Zebedeo, y a Juan hermano de Jacobo, a quienes apellidó Boanerges, esto es, ^gHijos del trueno; Felipe y Bartolomé, ^{LC}Mateo, Tomás, Jacobo hijo de Alfeo, Simón llamado ^hZelote, ⁱJudas hermano de Jacobo, y Judas ^jIsariote, que le entregó.

Y descendió con ellos, y se detuvo en ^kun lugar llano, en compañía de sus discípulos y de una gran multitud de gente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón, que había venido para oírle, y para ser sanados de sus enfermedades; y los que habían sido atormentados de ^lespíritus inmundos eran sanados. Y toda la gente procuraba tocarle, porque ^mpoder salía de él y sanaba a todos.

50. El sermón del monte: justicia verdadera y bendición divina

Mt. 5:1–16; Lc. 6:19–26

^{MT}Viendo la multitud, subió al monte; y ^asentándose, vinieron a él sus discípulos. ^{LC}Y ^balzando los ojos hacia sus discípulos ^{MT}[y] ^cabriendo su boca les enseñaba, diciendo:

^dBienaventurados los ^epobres en espíritu, porque ^fde ellos es el reino de los cielos.

^{LC}Bienaventurados ^gvosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

^{MT}Bienaventurados ^hlos que lloran, porque ellos recibirán consolación.

^{LC}Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

^{MT}Bienaventurados ⁱlos mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

^{LC}Bienaventurados los que ahora tenéis ^jhambre ^{MT}y sed de justicia, ^{LC}porque seréis saciados.

^{MT}Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos ^kalcanzarán misericordia.

Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos ^lverán a Dios.

Bienaventurados los ^mpacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados ⁿlos que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

^{LC}Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan ^{MT}y os persigan, ^{LC}y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, ^{MT}y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo, ^{LC}por causa del Hijo del Hombre.

Gozaos en aquel día, ^{MT}y alegraos, ^{LC}porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres[,] ^{MT}persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.

^{LC}Mas ¡ay de vosotros, ricos! porque ya tenéis vuestro consuelo.

¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados! porque tendréis hambre. ¡Ay de vosotros, los que ahora reís! porque lamentaréis y lloraréis.

¡Ay de vosotros, cuando todos los hombres hablen bien de vosotros! porque así hacían sus padres con los falsos profetas.

^{MT}Vosotros sois la sal de la tierra; pero ^psi la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. ^qAsí alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

51. El sermón del monte: justicia verdadera y moralidad externa

Mt. 5:17–48; Lc. 6:27–30, 32–36

^{MT}No penséis que he venido ^apara abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para ^bcumplir. Porque de cierto os digo que ^chasta que pasen el cielo y la tierra, ni ^duna jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, ^emuy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que ^fsi vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, ^gno entraréis en el reino de los cielos.

^hOísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio. Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: ⁱNecio, a su hermano, será culpable ante el concilio; y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al ^jinfierno de fuego. Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda. Ponte ^kde acuerdo con tu ^ladversario pronto, entre tanto que estás con él en el camino, no sea que el adversario te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la ^mcárcel. De cierto te digo que no saldrás de allí, hasta que pagues el último cuadrante.

Oísteis que fue dicho: ⁿNo cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, ^osácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

^pTambién fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, dele carta de divorcio. Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, ^qa no ser por causa de fornicación, ^rhace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: ^sNo perjurarás, sino cumplirás al Señor tus juramentos. Pero yo os digo: ^tNo juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey. Ni por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello. Pero sea vuestro hablar: Sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, de mal procede.

Oísteis que fue dicho: ^uOjo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: ^vNo resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, ^{LC}preséntale también la otra; ^{MT}y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa; ^{LC}y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. ^{MT}[Y] a cualquiera que te ^wobligue a llevar carga por una milla, ve con él dos. ^{LC}A cualquiera que te pida, dale; ^{MT}y al que quiera tomar de ti prestado, no se lo rehúses^{LC}; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva.

^{MT}Oísteis que fue dicho: ^xAmarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo^{LC}[,] a vosotros los que oís, os digo: ^yAmad a vuestros enemigos^{MT}, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ^{LC}¿[Q]ué mérito tenéis? ^{MT}¿No hacen también lo mismo los ^zpublicanos? ^{LC}Porque también los pecadores

hacen lo mismo. ^{MT}Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? ^{LC}Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis ^{aa}hijos del Altísimo; porque él es benigno para con los ingratos y malos. Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

^{MTbb}Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

52. El sermón del monte: justicia verdadera y religión práctica

Mt. 6:1–18

^{MTa}Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos. Cuando, pues, des limosna, no hagás tocar trompeta delante de ti, como hacen los ^bhipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya ^ctienen su recompensa. Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha, para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ^dve en lo secreto te recompensará en público.

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis ^evanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, ^foraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. ^gHágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y ^hperdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y ⁱno nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, ^jtampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

^kCuando ayunéis, no seáis austeros, como los hipócritas; porque ellos demudan sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

53. El sermón del monte: justicia verdadera y cosas mundanas

Mt. 6:19–34

^{MT}No os hagáis ^atesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

^bLa lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?

Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las ^criquezas.

Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y ^dvuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, ^eañadir a su estatura un codo?

Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun ^fSalomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, ^ghombres de poca fe?

No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los ^hgentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el ⁱreino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal.

54. El sermón del monte: justicia verdadera y relaciones humanas

Mt. 7:1–12; Lc. 6:31, 37–42

^{LCa}No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. ^{MT}Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados[.] ^{LC}Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán ^ben vuestro regazo; porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro. ¿Por qué miras la ^cpaja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga que está en el ojo tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

^{MTd}No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si ^evosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿^fcuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan? Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, ^{LC}así ^gtambién haced vosotros con ellos^{MT}; porque esto es la ley y los profetas.

55. El sermón del monte: justicia verdadera y salvación

Mt. 7:13–29; Lc. 6:43–49

^{MTa}Entrad por la ^bpuerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y ^cangosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

Guardaos de los ^dfalsos profetas, que vienen a vosotros con ^evestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. ^fPor sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. ^{LC}Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas. ^{MT}Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. ^{LC}El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca.

¿Por qué ^gme llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo? ^{MT^h}No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ⁱ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de ^jmaldad.

Cualquiera, pues, ^{LC}que viene a mí, y oye mis palabras y las hace, os indicaré a quién es semejante. Semejante es ^{MT}a un hombre prudente, ^{LC}que al edificar una casa, cavó y ahondó y puso el fundamento sobre la roca[.] ^{MT}[Y] descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; ^{LC}el río dio con ímpetu contra aquella casa, pero no la pudo mover, ^{MT}y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca.

Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su ^kcasa sobre la arena^{LC}, sin fundamento[;] ^{MT}y descendió lluvia, y vinieron ríos, ^{LC}el río dio con ímpetu, ^{MT}y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; ^{LC}y luego cayó, y fue grande la ruina de aquella casa.

^{MT}Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y ^lno como los escribas.

56. Jesús sana al criado de un centurión

Mt. 8:1, 5–13; Lc. 7:1–10

^{LC}Después que hubo terminado todas sus palabras al pueblo que le oía, [y] ^{MT}[c]uando descendió Jesús del monte, le seguía mucha gente [y] ^{LC}entró en Capernaum.

Y el ^asiervo de un ^bcenturión, a quien éste quería mucho, estaba enfermo y a punto de morir. Cuando el centurión oyó hablar de Jesús, ^{MT}[e]ntrando Jesús en Capernaum, ^{LC}le envió unos ^cancianos de los judíos, rogándole que viniese y sanase a su siervo[,] ^{MT}diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado.

^{LC}Y ellos vinieron a Jesús y le rogaron con solicitud, diciéndole: Es digno de que le concedas esto; porque ama a nuestra nación, y nos edificó una sinagoga. ^{MT}Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. ^{LC}Y Jesús fue con ellos.

Pero cuando ya no estaban lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes, pues ^dno soy digno de que entres bajo mi techo; por lo que ni aun me tuve por digno de venir a ti; pero ^{MT}solamente ^{LC}dí la palabra, y mi siervo será sano. Porque también yo soy hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y digo a éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

Al oír esto, Jesús se maravilló de él, y volviéndose, dijo a la gente que le seguía: ^{MT}De cierto ^{LC}[o]s digo que ^eni aun en Israel he hallado tanta fe.

^{MT}Y os digo que vendrán ^fmuchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; mas los ^ghijos del reino ^hserán echados a las tinieblas de afuera; allí será ⁱel lloro y el crujir de dientes.

Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y ^jcomo creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora. ^{LC}Y al regresar a casa los que habían sido enviados, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

57. Jesús levanta al hijo muerto de una viuda

Lc. 7:11–17

^{LC}Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama ^aNaín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad.

Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, ^btocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.

Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.

58. Jesús le responde a Juan el Bautista

Mt. 11:2–19; Lc. 7:18–35

^{LCa}Los discípulos de Juan le dieron las nuevas de todas estas cosas. ^{MT}Y al oír Juan, en la cárcel, los hechos de Cristo, llamó [. . .] a dos de sus discípulos, ^{LC}y los envió a Jesús, para preguntarle: ^b¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro?

Cuando, pues, los hombres vinieron a él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, para preguntarte: ¿Eres tú el que había de venir, o esperaremos a otro? En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y plagas, y de espíritus malos, y a muchos ciegos les dio la vista.

^{MT}Respondiendo Jesús, les dijo: ^cId, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es ^del que no halle tropiezo en mí.

^{LC}Cuando se fueron los mensajeros de Juan, ^{MT}comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? ¿O qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que llevan vestiduras delicadas, en las casas de los reyes están[;] ^{LC}los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. ^{MT}Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta. Porque éste es de quien está escrito:

e aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino delante de ti.

De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado ^{LC}mayor profeta ^{MT}que Juan el Bautista; pero ^fel más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, ^gel reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y si queréis recibirlo, ^hél es aquel Elías que había de venir. El que tiene oídos para oír, oiga.

^{LC}Y todo el pueblo y los publicanos, cuando lo oyeron, ⁱjustificaron a Dios, bautizándose con el bautismo de Juan. Mas los fariseos y los intérpretes de la ley ^jdesecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan. Y dijo el Señor: ^{MT}Mas ¿a qué^{LC}, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes? ^kSemejantes son a los muchachos sentados en la plaza, que dan voces ^{MT}a sus compañeros, diciendo: Os tocamos flauta, y no bailasteis; os endechamos, y no lamentasteis.

^{LC}Porque vino Juan el Bautista, que ni comía pan ni bebía vino, y decís: Demonio tiene. Vino el Hijo del Hombre, ^lque come y bebe, y decís: Este es un hombre comilón y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Mas ^mla sabiduría es justificada por todos sus hijos.

59. Lamento sobre Corazín y Betsaida

Mt. 11:20–30

^{MT}Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho muchos de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

^a¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en ^bTiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que se hubieran arrepentido en cilicio y en ceniza. Por tanto os digo que en el día del juicio, será ^cmás tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. Y tú, ^dCapernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de ^elos sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque ^fasí te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. ^gVenid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y ^hhallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

60. Una mujer arrepentida unge los pies de Jesús

Lc. 7:36—8:3

^{LCa}Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo ^bun frasco de alabastro con perfume; y ^cestando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume. Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y ^dqué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.

Entonces ^erespondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.

Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos ^fdenarios, y el otro cincuenta; y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?

Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más.

Y él le dijo: Rectamente has juzgado. Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y ^gno me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies. Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, ^hporque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama.

Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.

Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también ⁱperdona pecados?

Pero él dijo a la mujer: ^jTu fe te ha salvado, ve en paz.

Aconteció después, que Jesús iba por todas las ciudades y aldeas, predicando y anunciando el evangelio del reino de Dios, y los doce con él, y ^kalgunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malos y de enfermedades: ^lMaría, que se llamaba Magdalena, de la que habían salido siete demonios, ^mJuana, mujer de Chuza intendente de Herodes, y ⁿSusana, y otras muchas que le servían ^ode sus bienes.

61. Los fariseos hacen declaraciones blasfemas

Mt. 12:22–37; Mr. 3:19b–30

^{MR}Y ^avinieron a casa. ^{MR}Y se agolpó de nuevo la gente, de modo que ellos ni aun podían comer pan. Cuando lo oyeron ^blos suyos, vinieron para ^cprenderle; porque decían: Está ^dfuera de sí.

^{MT}Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba. Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿Será éste aquel Hijo de David? Mas los fariseos, ^{MR}[y] los ^eescribas que habían venido de Jerusalén[,] ^{MT}al oírlo, decían: ^{MR}[Tiene] a ^fBeelzebú, y [e]ste no echa fuera los demonios sino por Beelzebú, príncipe de los demonios.

^{MT}Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, ^{MR}[y] habiéndolos llamado, les decía en ^gparábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? ^{MT}Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, ^{MR}se levanta contra sí mismo, y se divide, no puede permanecer, sino que ^hha llegado su fin. ^{MT}¿[C]ómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces. Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ⁱha llegado a vosotros el reino de Dios. ^{MR}Ninguno puede ^jentrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no le ata, y entonces podrá saquear su casa. ^{MT}El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Por tanto[,] ^{MR}k[d]e cierto[,] ^{MT}[t]odo pecado ^{MR}[será perdonado] a los hijos de los hombres, y las blasfemias cualesquiera que sean; pero ^lcualquiera que blasfeme contra el Espíritu Santo, ^mno tiene jamás perdón, sino que es reo de juicio eterno. ^{MT}A cualquiera que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, ⁿle será perdonado; pero al que hable contra el Espíritu Santo, no le será perdonado, ni en este siglo ni en el venidero[;] ^{MR}porque ellos habían dicho: Tiene espíritu inmundo.

[Jesús dijo:] ^{MT}O haced el árbol bueno, y su fruto bueno, o haced el árbol malo, y su fruto malo; porque por el fruto se conoce el árbol. ¡Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas. Mas yo os digo que de ^otoda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

62. Jesús se niega a mostrar una señal

Mt. 12:38–45

^{MT}Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, ^adeseamos ver de ti señal.

El respondió y les dijo: La ^bgeneración mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez ^ctres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. Los ^dhombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar. La ^ereina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y ^fel postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación.

63. Jesús describe a su familia espiritual

Mt. 12:46–50; Mr. 3:31–35; Lc. 8:19–21

^{MT}Mientras él aún hablaba a la gente, he aquí ^asu madre y sus ^bhermanos ^{MR}[vinieron] ^{LC}a él; pero no podían llegar hasta él por causa de la multitud. ^{MR}[Y] quedándose afuera, enviaron a llamarle[;]
^{MT}le querían hablar. ^{MR}Y la gente [. . .] estaba sentada alrededor de él.

^{MT}Y le dijo uno: He aquí tu madre y tus hermanos están afuera, ^{LC}y quieren verte ^{MT}y te quieren hablar.

Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y ^cquiénes son mis hermanos?

^{MR}Y mirando a los que estaban sentados alrededor de él, ^{MT}[y] extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos, ^{LC}los que oyen la palabra de Dios, y la hacen.
^{MT}Porque todo aquel que ^dhace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése ^ees ^{MR}mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

64. La parábola de las tierras

Mt. 13:1–9; Mr. 4:1–9; Lc. 8:4–8

^{MT}Aquel día salió Jesús de la casa y ^ase sentó junto al mar[,] ^{MR}[y] otra vez comenzó Jesús a enseñar[.] ^{MT}Y se le juntó mucha gente^{LC}, y los que de cada ciudad venían a él, ^{MT}y entrando él en la barca, ^{MR}se sentó en ella en el mar; y toda la gente ^{MT}estaba en la playa ^{MR}junto al mar.

Y les enseñaba por ^bparábolas muchas cosas, y les decía en su doctrina: Oíd: ^{MT}He aquí, el ^csembrador salió ^da sembrar ^{LC}su semilla[.] ^{MR}[A]conteció que ^{LC}mientras sembraba, una parte cayó junto al ^ecamino, y fue hollada, ^{MR}y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra parte cayó en ^fpedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, ^{LC}[y] porque no tenía humedad[,] ^{MR}se secó. Otra parte cayó entre ^gespinos; y los espinos crecieron ^{LC}juntamente con ella ^{MR}y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y ^hcreció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno. ^{LC}Hablando estas cosas, decía a gran voz: ⁱEl que tiene oídos para oír, oiga.

65. Explicación de la parábola de las tierras

Mt. 13:10–23; Mr. 4:10–25; Lc. 8:9–18

^{MR}Cuando estuvo solo, los que estaban cerca de él con los doce[,] ^{LC}sus discípulos[,] ^{MT}acercándose[,] ^{MR}le preguntaron sobre la parábola^{LC}, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? [y] ^{MT}¿Por qué les hablas por parábolas?

El respondiendo, les dijo: Porque ^{LC}[a] vosotros os ^aes dado conocer ^blos misterios del reino de Dios; pero a los otros ^{MT}no les es dado. ^{MR}[M]as ^ca los que están fuera, por parábolas todas las cosas[.] ^{MT}Por eso les hablo por parábolas: ^dporque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos ^ela profecía de Isaías, que dijo:

oído oiréis, y no entenderéis;
viendo veréis, y no percibiréis.
Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado,
con los oídos oyen pesadamente,
han cerrado sus ojos;
para que no vean con los ojos,
no oigan con los oídos,
con el corazón entiendan,
no se conviertan,
y yo los sane.
[y] les sean perdonados los pecados.

Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que ^gmuchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

^{MR}Y les dijo: ¿No sabéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis ^htodas las parábolas? ^{MT}Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador[.] ^{LC}Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. ^{MR}ⁱEl sembrador es el que siembra la palabra. Y éstos son ^{MT}[los] que fue[ron] sembrado[s] ^{MR}junto al camino: en quienes se siembra la palabra[.] ^{MT}Cuando alguno oye ^jla palabra del reino y no la entiende, ^{MR}en seguida viene ^{LC}el diablo ^{MT}y arrebat^a ^{MR}la palabra que se sembró en sus corazones^{LC}, para que no crean y se salven.

^{MR}Estos son asimismo ^{MT}[los] que fue[ron] sembrado[s] ^{MR}en ^lpedregales: los que cuando han oído la palabra, al momento ^mla reciben con gozo; pero ⁿno tienen raíz en sí, ^{LC}creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan, ^{MR}[y] son de corta duración, porque cuando viene ^pla tribulación o la persecución por causa de la palabra, luego ^qtropezan.

Estos son ^r[los] que fue[ron] sembrado[s] entre espinos: los que oyen, pero yéndose, ^slos afanes de este siglo, y ^tel engaño de las riquezas[,] ^{LC}y los placeres de la vida, ^{MR}y las codicias de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. ^{LC}[Y ellos] no llevan fruto.

^{MR}Y éstos son ^{MT}[los] que fue[ron] sembrado[s] ^{MR}en ^ubuena tierra[,] ^{LC}los que con corazón bueno y recto ^{MT}vⁱentiende[n] la palabra, ^{MR}y la reciben, ^{LC}[y] retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia[:.] ^{MR}a treinta, a sesenta, y a ciento por uno.

También les dijo: ^{LC}Nadie que enciende una ^wluz la cubre con ^{MR}[un] almud, ^{LC}ni la pone ^xdebajo de la cama, sino que la pone en ^yun candelero para que los que entran vean la luz. ^{MR}Porque

^zno hay nada ^{aa}oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que ^{LC}no haya de ser conocido, y de salir a luz. ^{MR}Si alguno tiene oídos para oír, oiga.

Les dijo también: ^{LCbb}Mirad, pues, cómo oís; ^{MR}porque ^{cc}con la medida con que medís, os será medido, y aun ^{dd}se os añadirá a vosotros los que oís. Porque al que tiene, se le dará[,] ^{MT}y tendrá más; ^{MR}y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

66. Cuatro parábolas del reino

Mt. 13:24–35; Mr. 4:26–34

^{MR}Decía además: Así es el reino de Dios, como cuando un hombre ^aecha semilla en la tierra; y duerme y se levanta, de noche y de día, y la semilla brota y crece sin que él sepa cómo. Porque de suyo lleva fruto la tierra, primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga; y cuando el fruto está maduro, en seguida ^bse mete la hoz, porque la siega ha llegado.

^{MT}Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró ^ccizaña entre el trigo, y se fue. Y cuando salió la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Vinieron entonces los siervos del padre de familia y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña? El les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos? El les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo. Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero.

^dOtra parábola les refirió, diciendo: ^{MR}¿A qué haremos semejante el reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? ^{MT}El reino de los cielos es semejante al ^egrano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es ^fla más pequeña de todas las semillas ^{MR}que hay ^gen la tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las ^hhortalizas, y echa grandes ramas ^{MT}y se hace ⁱárbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas ^{MR}bajo su sombra.

^{MT}Otra parábola les dijo: ^jEl reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.

^{MR}Con muchas parábolas como estas les hablaba ^{MT}a la gente^{MR}, conforme a lo que podían oír. ^kY sin parábolas no les hablaba; ^{MT}para que se cumpliese ^llo dicho por el profeta, cuando dijo:

¡Abriré en parábolas mi boca;
clararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

^{MR}[A] sus discípulos en particular les declaraba todo.

67. Jesús explica la parábola de la cizaña

Mt. 13:36–43

^{MT}Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

Respondiendo él, les dijo: ^aEl que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del malo. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del siglo; y los segadores son los ángeles. De manera que como se arranca la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin de este siglo. Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino a todos los que sirven de tropiezo, y a los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Entonces los justos ^bresplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

68. Parábolas adicionales del reino

Mt. 13:44–52

^{MT}Además, ^ael reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

Asimismo el reino de los cielos es semejante a una ^bred, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ^cángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, ^dque saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

69. Jesús calma la tormenta

Mt. 8:18, 23–27; 13:53; Mr. 4:35–41; Lc. 8:22–25

^{MTa}Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

^{MR}Aquel día, cuando llegó la noche, ^{MT}[v]iéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar ^bal otro lado. Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron. ^{LC}[Y] les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y partieron. ^{MR}Y despidiendo a la multitud, le tomaron como estaba, en la barca; y había también con él otras barcas. ^{LC}Pero mientras navegaban, él se durmió.

^{MT}Y he aquí que ^cse levantó en el mar ^duna tempestad tan grande que las olas cubrían la barca^{MR}, y echaba las olas en la barca, de tal manera que ya se anegaba ^{LC}y [ellos] peligraban. ^{MR}Y ^eél estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal; ^{MT}[y] vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ^{LC}¿Maestro, Maestro, ^{MR}no tienes cuidado que perecemos? ^{MT}¡Señor, sálvanos[!]

^{MR}Y levantándose, reprendió al viento, y dijo al mar: ^fCalla, enmudece. Y cesó el viento, y se hizo grande ^gbonanza. Y les dijo: ¿Por qué estáis así amedrentados? ¿Cómo no tenéis fe? Entonces ^htemieron con gran temor, ^{LC}[y] se maravillaban, y se decían unos a otros: ⁱ¿Quién es éste, que aun a ^jlos vientos y a las aguas manda, y le obedecen?

70. Jesús lanza a los demonios a los cerdos

Mt. 8:28–34; Mr. 5:1–20; Lc. 8:26–39

^{LC}Y arribaron ^{MRa}al otro lado del mar, a ^bla región de los gadarenos^{LC}, que está en la ribera opuesta a Galilea. ^{MR}Y cuando salió él de la barca ^{LC}a tierra, ^{MR}en seguida vin[ieron] a su encuentro ^{MTc}dos endemoniados que salían ^dde los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

[Uno de ellos era] ^{LC}un hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no vestía ropa, ni moraba en casa, sino en los sepulcros. ^{MR}[Y] ^enadie podía atarle, ni aun con cadenas. Porque muchas veces había sido atado con ^fgrillos y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y desmenuzados los grillos; y nadie le podía dominar. Y siempre, de día y de noche, andaba ^gdando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras. Cuando vio, pues, a Jesús de lejos, corrió, y se arrodilló ante él. Y ^{LC}lanzó un gran grito, y postrándose a sus pies exclamó a gran voz: ^{MT}^h¿Qué tienes con nosotros, ^{MR}Jesús, ⁱHijo del Dios Altísimo? ^{MT}^j¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo? ^{MR}Te conjuro por Dios que no me atormentes.

^{LC}(Porque mandaba al ^kespíritu inmundo que saliese del hombre, pues hacía mucho tiempo que se había apoderado de él; y le ataban con cadenas y grillos, pero rompiendo las cadenas, era impelido por el demonio a los desiertos.)

^{MR}Y ^{LC}le preguntó Jesús, diciendo: ^l¿Cómo te llamas? ^{MR}Y respondió diciendo: ^mLegión me llamo; porque somos muchos. ^{LC}Porque muchos demonios habían entrado en él. Y ⁿle rogaban ^{MR}mucho que ^ono los enviase fuera de aquella región [ni] ^{LC}los mandase ir al abismo.

^{MR}Estaba allí cerca del monte[,] ^{MT}lejos de ellos[,] ^pun gran hato de cerdos paciendo. ^{MR}Y le rogaron todos los demonios, diciendo: ^{MT}Si nos echas fuera, permítenos ir a aquel hato de cerdos[,] ^{MR}para que entremos en ellos. Y luego ^qJesús les dio permiso [y] ^{MT}les dijo: Id. ^{MR}Y saliendo aquellos espíritus inmundos ^{LC}del hombre^{MR}, entraron ^{MT}a aquel hato de ^rcerdos^{MR}, los cuales eran como dos mil; ^{MT}y he aquí, todo el hato de cerdos se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas. ^{LC}Y los que apacentaban los cerdos, cuando vieron lo que había acontecido, huyeron^{MT}, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas ^{LC}en la ciudad y por los campos^{MT}[, incluyendo] lo que había pasado con los endemoniados. Y toda la ciudad salió ^{MR}a ver qué era aquello que había sucedido.

Vienen ^{MT}al encuentro de Jesús; ^{LC}y hallaron al hombre[,] ^{MR}al que había sido atormentado del demonio, y que había tenido la legión, ^{LCs}entado a los pies de Jesús, vestido, y ^ten su cabal juicio; y tuvieron miedo.

^{MR}Y ^ules contaron los que lo habían visto, ^{LC}cómo había sido salvado el endemoniado^{MR}, y lo de los cerdos. Y ^{LC}toda la multitud de la región alrededor de los gadarenos ^{MTv}le rog[ó] que se fuera de sus contornos^{LC}, pues tenían gran temor. Y Jesús, entrando en la barca, se volvió.

Y el hombre de quien habían salido los demonios le rogaba que le dejase estar con él[.] ^{MR}Mas Jesús no se lo permitió, sino ^{LC}le despidió, diciendo: ^{MR}Vete a tu casa, a los tuyos, y ^wcuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti. Y se fue, y comenzó a publicar en ^xDecápolis ^{LC}por toda la ciudad cuán grandes cosas ^{MR}había hecho Jesús con él; y todos se maravillaban.

71. Jesús sana a una mujer y levanta a una niña

Mt. 9:18–26; Mr. 5:21–43; Lc. 8:40–56

^{MR}Pasando otra vez Jesús en una barca a ^ala otra orilla, se reunió alrededor de él una gran multitud [y] ^{LC}le recibió la multitud con gozo; porque todos le esperaban^{MR}; y él estaba junto al mar.

^{MTb}Mientras él les decía [ciertas] cosas, ^{MR}vino uno de ^clos principales de la sinagoga, llamado ^dJairo; y luego que le vio, ^{LC}postrándose a los pies de Jesús, ^{MR}le rogaba mucho ^{LC}que entrase en su casa^{MR}, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. ^{LC}[P]orque tenía una hija única, como de doce años, que se estaba muriendo. ^{MT}Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos. ^{LC}Y mientras iba, ^{MR}le seguía una gran multitud, y le ^eapretaban.

Pero una mujer que desde ^fhacía doce años padecía de flujo de sangre, y ^ghabía sufrido mucho de muchos médicos, ^{LC}y por ninguno había podido ser curada, ^{MR}y gastado todo lo que tenía, ^{LC}todo cuanto tenía, ^{MR}y nada había aprovechado, antes le iba peor[;] cuando oyó hablar de Jesús, ^hvino por detrás entre la multitud, y tocó ^{LCi}el borde de su manto; ^{MT}porque decía dentro de sí: ⁱSi tocare solamente su manto, seré salva. ^{LC}[Y] al instante ^kse detuvo el flujo de su sangre[;] ^{MR}y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo ^lel poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ^m¿Quién ha tocado mis vestidos? ^{LC}Y negando todos, dijo Pedro y los ^{MR}discípulos ^{LC}que con él estaban: Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.

^{MR}Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. ^{LC}Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino ^{MR}temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, ^{LC}y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo ^{MR}toda la verdad[.] ^{LC}por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada. ^{MR}Y él le dijo: ^{MT}Ten ánimo, hija; ⁿtu fe te ha salvado. ^{MR}[V]e en paz, y queda sana de tu azote. ^{MT}Y la mujer fue salva desde aquella hora.

^{MR}Mientras él aún hablaba, vinieron de casa del principal de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto; ¿para qué molestas más al Maestro? Pero Jesús, luego que oyó lo que se decía, dijo al principal de la sinagoga: No temas, ^ocree solamente^{LC}, y será salva. ^{MR}Y no permitió que le siguiese nadie sino ^pPedro, Jacobo, y Juan hermano de Jacobo^{LC}, y al padre y a la madre de la niña. ^{MR}Y vino a casa del principal de la sinagoga, y vio el alboroto y ^{MT}a los que ^qtocaban flautas, y la gente que hacía alboroto, ^{MR}los que ^rlloraban y lamentaban mucho ^{LC}y hacían lamentación por ella[.] ^{MR}Y entrando, les dijo: ¿Por qué alborotáis y lloráis? ^{LC}No lloréis[.] ^{MT}Apartaos, porque la niña ^sno está muerta, sino duerme. ^{LC}Y ^tse burlaban de él, sabiendo que estaba muerta. ^{MT}Pero cuando la gente había sido ^uechada fuera, ^{MR}tomó al padre y a la madre de la niña, y a los que estaban con él, y entró donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dijo: ^vTalita cumi; que traducido es: Niña, a ti te digo, levántate.

Y luego ^{LC}su espíritu volvió, [y] ^{MR}se levantó y andaba, pues tenía doce años. ^{LC}[Y] él mandó que se le diese de comer. Y sus padres ^{MR}se espantaron grandemente. ^{LC}[P]ero Jesús les mandó ^{MR}mucho ^{LCw}que a nadie dijese lo que había sucedido.

^{MT}Y se difundió la fama de esto por toda aquella tierra.

72. Milagros adicionales en Galilea

Mt. 9:27–34

^{MT}Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, ^aHijo de David!

Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa. Pero salidos ellos, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Mientras salían ellos, he aquí, le trajeron un mudo, endemoniado. Y echado fuera el demonio, el mudo habló; y la gente se maravillaba, y decía: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel. Pero los fariseos decían: Por ^bel príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

73. Visita final a una Nazaret incrédula

Mt. 13:54–58; Mr. 6:1–6a

^{MR}Salió Jesús de allí y vino a ^asu tierra, y le seguían ^bsus discípulos. Y llegado el ^cdía de reposo, comenzó a enseñar en la sinagoga; y muchos, oyéndole, se ^dadmiraban, y decían: ^{MT}¿De dónde tiene éste esta sabiduría y estos milagros? ^{MR}¿Y qué sabiduría es esta que le es dada, y estos milagros que por sus manos son hechos? ^{MT}¿No es éste el hijo del ^ecarpintero? ¿No se llama ^fsu madre María, y ^gsus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas? ^{MR}¿No están también aquí con nosotros ^hsus hermanas? ^{MT}¿De dónde, pues, tiene éste todas estas cosas?

Y ⁱse escandalizaban de él. ^{MR}Mas Jesús les decía: ^jNo hay profeta sin honra sino en su propia tierra, y entre sus parientes, y en ^ksu casa. Y ^lno pudo hacer allí ningún milagro, ^{MT}a causa de la incredulidad de ellos^{MR}, salvo que sanó a unos pocos enfermos, poniendo sobre ellos las manos. Y ^mestaba asombrado de la incredulidad de ellos.

74. Jesús comisiona a los doce: la escena

Mt. 9:35—10:4; Mr. 6:6b–9; Lc. 9:1–2

^{MT}Recorría Jesús todas las ciudades y ^{MRa}las aldeas de alrededor, ^{MT}enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando ^btoda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, ^ctuvo compasión de ellas; porque ^destaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad ^ela mies es mucha, mas los obreros pocos. ^fRogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

^{LC}Habiendo reunido a sus ^gdoce ^hdiscípulos, ^{MR}comenzó a ⁱenviarlos de ^jdos en dos; y ^{LCk}les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, ^{MT}para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. ^{LC}Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos. ^{MR}Y les mandó que no llevasen nada para el camino, sino solamente ^lbordón; ^mni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, sino ⁿque calzasen sandalias, y ^ono vistiesen dos túnicas.

^{MTp}Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado ^qPedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, ^rJacobo hijo de Alfeo, ^sLebeo, por sobrenombre Tadeo, ^tSimón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó.

75. Jesús comisiona a los doce: el envío

Mt. 10:5–11:1; Mr. 6:10–13; Lc. 9:3–6

^{MTa}A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo:

^bPor camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a ^clas ovejas perdidas de la casa de Israel. Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; ^dde gracia recibisteis, dad de gracia. ^{LCe}No toméis nada para el camino[.] ^{MT}No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ni de alforja para el camino, ^fni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón^{LC}, ni pan, ni dinero; ^{MT}porque el obrero es digno de su alimento.

Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién en ella sea digno, y ^{MR}[cuando] entréis en una casa, ^gposad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. ^{MT}Y al entrar en la casa, saludadla. Y si la casa fuere digna, vuestra ^hpaz vendrá sobre ella; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá a vosotros. Y si alguno no os recibiere, ni ⁱoyere vuestras palabras, salid de aquella casa o ciudad, y ^jsacudid el polvo de vuestros pies. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de ^kSodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de ^llobos; sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. Y guardaos de los hombres, porque ^mos entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque en aquella hora os será dado lo que habéis de hablar. Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

ⁿEl hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir. Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo. Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer todas las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

El discípulo ^ono es más que su maestro, ni el siervo más que su señor. Bástale al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al padre de familia llamaron ^pBeelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? Así que, no los temáis; porque nada hay encubierto, que no haya de ser manifestado; ni oculto, que no haya de saberse.

Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; ^qtemed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra ^rsin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados. Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

A cualquiera, pues, que ^sme confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos. Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos. No penséis que he venido para traer paz a la tierra; ^tno he venido para traer paz, sino espada. Porque he venido para ^uponer en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no ^vtoma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

^wEl que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. ^xEl que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recompensa de justo recibirá. Y cualquiera que dé a uno de estos ^ypequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en ^zlas ciudades de ellos. ^{MR}Y saliendo, ^{LC}pasaban por todas las aldeas, ^{aa}anunciando el evangelio ^{MR}que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ^{bb}ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban ^{LC}por todas partes.

76. Matan a Juan el Bautista

Mt. 14:1–12; Mr. 6:14–29; Lc. 9:7–9

^{MR}^aOyó [,]^{MT}[e]n aquel tiempo[,]^{MR}el rey ^bHerodes ^{MT}el ^ctetrarca ^{LC}de todas las cosas que hacía ^{MT}Jesús, ^{MR}porque su nombre se había hecho notorio[.] ^{LC}[Y] estaba perplejo, ^{MR}y dijo: ^{LC}A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?

[D]ecían algunos: ^dJuan ha resucitado de los muertos; ^{MR}[o]tros decían: ^eEs Elías. Y otros decían: ^fEs un profeta, o alguno de los ^{LC}profetas ^{MR}antiguos ^{LC}[que] ha resucitado. ^{MR}Al oír esto Herodes, dijo a sus criados: Este es ^gJuan el Bautista ^{LC}[a quien] le hice decapitar; ^{MT}^hha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él estos poderes. ^{LC}ⁱY procuraba verle.

^{MR}Porque el mismo Herodes había enviado y prendido a ^jJuan, y le había encadenado ^{MT}y metido ^{MR}en la cárcel por causa de ^kHerodías, mujer de ^lFelipe su hermano; pues la había tomado por mujer. Porque ^mJuan decía a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano. Pero Herodías le acechaba, y deseaba matarle, y no podía; porque ^{MT}[aunque] quería matarle, ^{MR}Herodes temía a Juan, sabiendo que era varón justo y santo, y le guardaba a salvo; y oyéndole, ⁿse quedaba muy perplejo, pero le escuchaba de buena gana. ^{MT}[El también] temía al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.

^{MR}Pero venido un día oportuno, en que Herodes, en la fiesta de su cumpleaños, daba una cena a sus ^opríncipes y ^ptribunos y a los ^qprincipales de Galilea, entrando ^rla hija de Herodías, ^sdanzó ^{MT}en medio, ^{MR}y agradó a Herodes y a los que estaban con él a la mesa; y el rey dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y yo te lo daré. ^{MT}[É]ste le prometió con juramento darle todo lo que pidiese ^{MR}[y] le juró: Todo lo que me pidas te daré, ^thasta la mitad de mi reino.

Saliendo ella, dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella le dijo: La cabeza de Juan el Bautista. Entonces ella entró prontamente al rey, y pidió diciendo: Quiero que ahora mismo me des en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

Y el rey se entristeció mucho; pero ^ua causa del juramento, y de los que estaban con él a la mesa, no quiso desecharla. Y en seguida el rey ^{MT}mandó que se la diesen, y ^{MR}enviando a ^vuno de la guardia, mandó que fuese traída la cabeza de Juan. El guarda fue, le decapitó en la cárcel, y trajo su cabeza en un plato y la dio a la muchacha, y la muchacha la dio a su madre.

Cuando oyeron esto sus discípulos, vinieron y tomaron su cuerpo, y lo pusieron en un sepulcro^{MT}; y fueron y dieron las nuevas a Jesús.

Parte V Notas

Capítulo 44

- a Fiesta de los judíos.** A lo largo de su evangelio, Juan resaltó varias veces en su narración diversas fiestas judías. En [Juan 2:13](#) la Pascua, en [6:4](#) la Pascua, en [7:2](#) los tabernáculos, en [10:22](#) el *hanukáh* o fiesta de la dedicación y en [11:55](#) otra vez la Pascua. Sin embargo, esta es la única referencia donde no identifica la fiesta en particular que se celebraba en el momento.
- b Y hay.** Aunque la oposición a Jesús crepitaba bajo la superficie (p. ej., [Jn. 2:13–20](#)), el relato de la sanidad obrada por él en el estanque de Betesda marca el comienzo de la hostilidad abierta. El pasaje se puede dividir en tres partes: (1) se realiza un milagro ([Jn. 5:1–9](#)); (2) el Maestro es perseguido (vv. [10–16](#)); y (3) se planifica un homicidio (vv. [16–18](#)).
- c Hay [. . .] un estanque.** Algunos han sugerido que Juan escribió su Evangelio antes de la destrucción de Jerusalén en 70 A.D., porque su uso del tiempo presente aquí implica que el estanque todavía existía. Sin embargo, Juan acostumbra a usar lo que se conoce como un «presente histórico» al referirse a acontecimientos del pasado, así que el argumento no tiene mucho peso.
- d Puerta de las ovejas.** Lo más probable es que esta sea una referencia a la puerta que se identifica en [Nehemías 3:1, 32; 12:39](#). Era una apertura pequeña en la muralla norte de la ciudad, justo al oeste de la esquina noreste.
- e Betesda.** «Betesda» es la transliteración griega de un nombre hebreo (o arameo) que significa «casa del rebosamiento».
- f Yacía.** En aquel tiempo se acostumbraba que las personas enfermas se reunieran alrededor de este estanque. Es posible que corrientes intermitentes alimentaran el estanque y ocasionaran el movimiento del agua. Algunos testigos antiguos indican que el agua del estanque era rojiza a causa de los minerales, por lo cual se consideraba que tenía algún valor medicinal.
- g Esperaban el movimiento del agua.** La declaración en la segunda mitad del v. [3](#), «esperaban el movimiento del agua», así como todo el v. [4](#) (con respecto al ángel), no son porciones originales del Evangelio. Los mejores y más antiguos manuscritos griegos, así como las primeras versiones, excluyen esas frases. La presencia de palabras o expresiones ajenas a los escritos de Juan también milita en contra de su inclusión.
- h Treinta y ocho años.** Juan incluyó esta cifra para subrayar la gravedad de la enfermedad debilitante que afligía a este individuo. Puesto que su enfermedad había sido observada por muchos en el transcurso de casi cuatro décadas, tan pronto Jesús lo sanó todos supieron que se trataba de un milagro auténtico y fehaciente.
- i Supo.** La palabra implica conocimiento sobrenatural sobre la situación del hombre ([Jn. 1:47, 48; 4:17](#)). Jesús eligió al hombre entre muchos otros enfermos. La iniciativa soberana fue suya y no se presenta una razón en particular para su elección.
- j Levántate, toma [. . .] anda.** Así como pronunció la existencia del mundo en su obra de creación ([Gn. 1:3](#)), las palabras habladas de Jesús tenían el poder para curar (cp. [Jn. 1:3; 8:58; Gn. 1:1; Col. 1:16; He. 1:2](#)).
- k Lecho.** El tapete de paja no era pesado. Podía ser fácilmente enrollado, levantado y cargado por un individuo capaz de hacerlo (cp. [Mr. 2:3](#)).
- l Tomó su lecho, y anduvo.** Esta frase enfatiza que la sanidad del hombre fue completa.
- m Día de reposo.** El AT había prohibido trabajar en el día de reposo, pero no estipulaba qué clase de «trabajo» era indicado específicamente ([Éx. 20:8–11](#)). Las Escrituras implican que el «trabajo» alude al empleo cotidiano, pero la opinión de los rabinos se constituyó con el paso del tiempo en una tradición oral que iba más allá del AT y estipulaba un total de treinta y nueve actividades prohibidas (*Mishná* 7:2; 10:5), entre las cuales se incluía llevar cualquier cosa de un sitio a otro. En consecuencia, el hombre había transgredido la tradición oral, pero no la ley del AT.
- n No te es lícito.** La frase revela que el judaísmo en el tiempo de Jesús se había llegado a caracterizar primordialmente por la piedad hipócrita. Tal hipocresía fue una causa principal del enojo del Señor Jesús (cp. [Mt. 22, 23](#)), quien usó este incidente para plantear una confrontación con el legalismo exagerado de los judíos y hacer evidente la necesidad de arrepentimiento en toda la nación.
- o No peques más, para que no te venga alguna cosa peor.** El motivo primordial de estos comentarios de Jesús es indicar que el pecado tiene sus consecuencias inevitables (cp. [Gá 6:7, 8](#)). Aunque las Escrituras explican claramente que no toda enfermedad es una consecuencia del pecado (cp. [9:1–3; Lc. 13:1–5](#)), en ocasiones la enfermedad puede vincularse de forma directa a la torpeza moral de una persona (cp. [1 Co. 11:29, 30; Stg. 5:15](#)). Jesús pudo haber escogido a este hombre en particular con el fin de recalcar este punto.
- p Perseguían.** El tiempo verbal significa que los líderes judíos persiguieron a Jesús en repetidas ocasiones, es decir, la actividad hostil continuaba. Este no fue un incidente aislado de su aborrecimiento a Jesús ocasionado por sus sanidades en el día de reposo (cp. [Mr. 3:1–6](#)).
- q En el día de reposo.** Jesús no transgredió la ley de Dios, porque en ella no existe prohibición alguna en contra de hacer el bien durante ese día ([Mr. 2:27](#)). No obstante, Jesús desestimaba la ley oral que los fariseos habían desarrollado, esto es, «la tradición de los hombres» (cp. también [Mt. 15:1–9](#)). Lo más probable es que Jesús ejerciera su ministerio de sanidad de forma deliberada en el día de reposo para confrontarlos con su hipocresía religiosa, que los cegaba frente a la adoración verdadera a Dios.
- r Jesús les respondió.** Esta sección contiene uno de los discursos cristológicos más sobresalientes en la Biblia. En [Juan 5:17–47](#), Jesús hace aquí cinco afirmaciones de su igualdad absoluta con Dios: (1) él es igual a Dios en su persona (vv. [17, 18](#)); (2) él es igual a Dios en sus obras (vv. [19, 20](#)); (3) él es igual a Dios en su poder y soberanía (v. [21](#)); (4) él es igual a Dios en su juicio (v. [22](#)); y (5) él es igual a Dios en su honra (v. [23](#)).
- s Mi Padre hasta ahora trabaja.** El punto de Jesús es que Dios obraba continuamente y debido a que él mismo obraba continuamente, también debía ser Dios. Además, Dios no necesita un día de reposo, porque nunca se cansa ([Is. 40:28](#)). Para

que la defensa de Jesús fuera válida, los mismos atributos que se aplican a Dios también deben aplicarse a él: ¡Jesús es Señor del día de reposo! ([Mt. 12:8](#)). Resulta interesante que hasta los rabinos admitieran que la obra de Dios no había cesado después del día de reposo, porque él sustenta al universo.

t Igual a Dios. Este versículo confirma que los judíos entendieron al instante las implicaciones de sus comentarios de que él era Dios.

Capítulo 45

a De cierto, de cierto. Esta es una forma enfática de afirmar: «Lo que les digo es la verdad». En respuesta a la hostilidad judía frente a lo que implicaban sus declaraciones de igualdad con Dios, Jesús incrementó su valentía, fuerza y énfasis. En esencia, estableció un vínculo directo entre sus actividades de sanidad en el día de reposo y el Padre. El Hijo nunca emprendió acciones independientes contrarias a la voluntad del Padre, porque el Hijo solo hace aquellas cosas que están en acuerdo perfecto con el Padre. Jesús implicó de este modo su igualdad con el Padre, debido a que solo él podía hacer lo que el Padre hace.

b Mayores obras. Esto se refiere a la obra poderosa de levantar a los muertos. Dios tiene ese poder (cp. [1 R. 17:17–24](#); [2 R. 4:32–37](#); [5:7](#)), así como también el Señor Jesús ([Jn. 5:21–29](#); [11:25–44](#); [14:19](#); [20:1–18](#)).

c Honren al Hijo. Este versículo presenta la razón por la que Dios delegó todo juicio al Hijo, i. e., para que todos los hombres honren al Hijo tal como honran al Padre. Jesús no es un mero heraldo enviado de la corte celestial. Él es el Rey mismo, poseyendo igualdad plena y completa con el Padre (cp. [Fil. 2:9–11](#)).

d Honran al Padre. Jesús volteó la acusación de blasfemia que los judíos trajeron en su contra, y en lugar de hacerles caso afirmó que la única manera posible de honrar al Padre consiste en recibir al Hijo. Por lo tanto, los judíos fueron quienes en realidad blasfemaron al Padre con el rechazo de su Hijo.

e Ha pasado de muerte a vida. Esto desarrolla la verdad de [Jn. 5:21](#), que Jesús da vida a quien él desea. Las personas que reciben esa vida son identificadas aquí como las que oyen la Palabra y creen en el Padre y el Hijo. Son aquellas que tienen vida eterna y nunca serán condenadas ([Ro. 8:1](#); [Col. 1:13](#)).

f Viene la hora, y ahora es. Cp. [Jn. 4:23](#). Esta frase revela una tensión de que ya pasó/todavía no ha pasado con respecto a la resurrección. Quienes son nacidos de nuevo ya han resucitado en sentido «espiritual» («ahora es», cp. [Ef. 2:1](#); [Col. 2:13](#)), sin embargo, todavía los aguarda una resurrección física futura («viene la hora», cp. [1 Co. 15:35–54](#); [Fil. 3:20](#), 21).

g Los muertos oirán. El tema de estos versículos es la resurrección. Jesús dijo que todos los hombres, salvos y no salvos por igual, serán resucitados de manera literal y física de los muertos. No obstante, solo los salvos experimentarán una resurrección espiritual («nacido de nuevo»), al igual que una resurrección física para vida eterna. Los no salvos serán levantados de entre los muertos para juicio y castigo eterno mediante la separación de Dios (esto también se conoce como la segunda muerte, cp. [Ap. 20:6, 14](#); [21:8](#)). Estos versículos también constituyen prueba de la deidad de Jesucristo, puesto que el Hijo tiene poder para resucitar ([Jn. 5:25, 26](#)), y el Padre le ha concedido el estatus de juez sobre toda la humanidad (v. 27). A la luz de otras porciones bíblicas, es claro que Jesús habla en términos generales sobre la resurrección, pero no acerca de una resurrección generalizada (cp. [Dn. 12:2](#); [1 Co. 15:23](#); [1 Ts. 4:16](#)).

h Ha dado al Hijo. El Hijo ha tenido desde toda la eternidad el derecho a otorgar vida ([Jn. 1:4](#)). La distinción involucra la deidad de Jesús versus su encarnación. Al convertirse en hombre, de manera voluntaria Jesús decidió dejar a un lado el ejercicio independiente de sus prerrogativas y atributos divinos ([Fil. 2:6–11](#)). Jesús afirmó aquí que incluso en su humanidad, el Padre le concedió poder para dar vida, es decir, el poder de la resurrección.

i Los que hicieron lo bueno [. . .] lo malo. Jesús no estaba enseñando la justificación por obras (cp. [Jn. 6:29](#)). En este contexto, «lo bueno» consiste en creer en el Hijo para recibir una nueva naturaleza que a su vez produce buenas obras ([Jn. 3:21](#); [Stg. 2:14–20](#)), mientras que «lo malo» es rechazar al Hijo (los no salvos) y aborrecer la luz, lo cual da como resultado obras malas ([Jn. 3:18, 19](#)). En esencia, las obras no son más que evidencias de la naturaleza de una persona, bien que esta sea salva o no (cp. [Ro. 2:5–10](#)), pero las obras humanas nunca determinan la salvación personal.

j La voluntad [. . .] del Padre. A manera de resumen de todo lo que ha dicho acerca de su igualdad con Dios, Jesús afirmó que el juicio ejercido por él se debía a que todo lo que hacía dependía de la palabra y la voluntad del Padre.

k Si yo doy testimonio. El trasfondo de estos versículos es [Deuteronomio 17:6](#); [19:15](#), donde se requiere de testigos para establecer la veracidad de un asunto (cp. [Jn. 1:7](#)). Jesús mismo hizo hincapié en el tema familiar de los testigos que testifican a favor de la identidad del Hijo: (1) Juan el Bautista ([Jn. 5:32–35](#)); (2) las obras de Jesús (vv. 35, 36); (3) el Padre (vv. 37, 38); y (4) las Escrituras del AT (vv. 39–47).

l Las mismas obras que yo hago. Cp. [Jn. 10:25](#). Los milagros de Jesús fueron testimonios de que él era Dios y Mesías. Tales milagros son las señales principales que fueron registradas por Juan en su Evangelio de tal manera que se cumpliera su propósito en [Jn. 20:30, 31](#).

m El Padre [. . .] ha dado testimonio. Cp. [Mateo 3:17](#); [Marcos 1:11](#); [Lucas 3:22](#).

n Escudriñad. Aunque el verbo «escudriñar» también podría ser entendido como un mandato (esto es: ¡Escudriñen las Escrituras!), la mayoría prefiere esta traducción como un indicativo. El verbo implica el escrutinio diligente en la investigación profunda de las Escrituras para hallar «vida eterna». No obstante, Jesús les muestra que a pesar de todos sus esfuerzos minuciosos, habían fracasado de manera miserable en entender el camino verdadero a la vida eterna a través del Hijo de Dios (cp. [Mt. 19:16–25](#); [14:6](#); [2 Ti. 3:15](#)).

o Dan testimonio de mí. Cristo es el tema principal de las Escrituras.

p No queréis. Aunque buscaban la vida eterna, no estuvieron dispuestos a confiar en su única fuente ([Jn. 1:11](#); [3:19](#); [5:24](#)).

- q Gloria de los hombres.** Si Jesús accediera a convertirse en la clase de Mesías que los judíos querían, con el suministro constante de milagros y alimento, así como de poder político y militar, habría recibido gloria y honor por parte de ellos. Pero él solo procuraba agradar a Dios.
- r A ése recibiréis.** El historiador judío Josefo registra que una serie de impostores con pretensiones mesiánicas surgieron en los años previos al 70 A.D. Este versículo contrasta el rechazo judío de su Mesías verdadero, porque no amaban ni conocían a Dios, con su inclinación a aceptar a cualquier charlatán.
- s Moisés [. . .] de mí escribió él.** Jesús no menciona un pasaje específico en los cinco libros de Moisés, aunque hay muchos (p. ej., Dt. 18:15; cp. 1:21; 4:19; 6:14; 7:40, 52).

Capítulo 46

- a Un día de reposo.** De la palabra «sabbat», la cual es la transliteración de la palabra hebrea que se refiere a un cesamiento de la actividad o descanso. En honor al día en el que Dios descansó de su creación del mundo (Gn. 2:3), el Señor declaró el séptimo día de la semana como día especial de descanso y recuerdo para su pueblo, lo cual quedó incluido dentro de los Diez Mandamientos (Éx. 20:8). Pero cientos de años de enseñanza rabínica habían añadido numerosas, insufribles y arbitrarias restricciones al requerimiento original de Dios, una de las cuales consistía en prohibir cualquier viaje superior a aproximadamente novecientos metros de distancia desde la propia casa (cp. Nm. 35:5; Jos. 3:4).
- b Los sembrados.** En el Israel del primer siglo los caminos eran primordialmente las arterias viales más importantes, por lo que una vez que los viajeros se apartaban de estas caminaban a lo largo de senderos anchos que orillaban y cruzaban pastizales y sembradíos.
- c Arrancar espigas.** A los viajeros que no llevaban consigo suficiente alimento les estaba permitido por la ley mosaica recoger espigas para satisfacer su hambre (Dt. 23:24, 25; cp. Mt. 12:2).
- d No es lícito hacer en los días de reposo.** A decir verdad, la ley del AT no prohibía la recogida del grano para tener qué comer en el día de reposo. Recoger espigas de grano del campo del prójimo para satisfacer el hambre inmediata estaba explícitamente permitido (Dt. 23:25). Lo que estaba prohibido era realizar trabajos que condujeran al enriquecimiento (Éx. 34:21), pero obviamente aquí esa no era la situación. De esta forma, un granjero no podía cosechar para obtener ganancias en el día de reposo, pero un individuo podía recoger el grano suficiente para comer. Además, la tradición rabínica había interpretado al restregado de los granos en las manos (cp. Lc. 6:1) como una forma de trillado y la había prohibido. De hecho, la acusación de los fariseos era en sí misma pecaminosa, dado que estaban equiparando su tradición con la Palabra de Dios (cp. Mt. 15:2-9).
- e Él les dijo.** La respuesta de Jesús señala que las leyes acerca del día de reposo no restringían las obras de necesidad, servicio a Dios, o actos de misericordia. Él reafirmó que el día de reposo fue hecho para el beneficio del hombre y la gloria de Dios. Nunca tuvo como propósito ser un yugo de esclavitud para el pueblo de Dios.
- f ¿Nunca esto habéis leído. . . ?** El sarcasmo de Jesús señaló la falta principal de los fariseos, quienes decían ser expertos y guardianes de las Escrituras, sin embargo, eran ignorantes de lo que realmente enseñaba (cp. Ro. 2:17-24). La reprensión de Cristo sugiere que ellos eran culpables de su ignorancia acerca de una verdad tan básica (cp. Mt. 12:5; 19:4; 21:16, 42; 22:31).
- g David.** David y sus compañeros estaban huyendo de Saúl para salvar sus vidas cuando llegaron a Nob, donde se encontraba el tabernáculo en ese momento. Debido a que estaban hambrientos, pidieron comida (cp. 1 S. 21:1-6).
- h Siendo Abiatar sumo sacerdote.** La frase «siendo» puede significar «durante la vida». Según 1 Samuel 21:1, Ahimelec fue el sacerdote que le dio los panes a David. Abiatar fue hijo de Ahimelec, quien más adelante llegó a ser sumo sacerdote durante el reinado de David. Puesto que Ahimelec murió poco tiempo después de este incidente (cp. 1 S. 22:19, 20), es probable que Marcos simplemente añadiera esta información para identificar la compañía bien conocida de David que luego llegaría a ser sumo sacerdote junto con Sadoc (2 S. 15:35).
- i Panes de la proposición.** Doce hogazas de pan sin levadura (en representación de las doce tribus de Israel) se colocaban sobre la mesa del santuario y al final de la semana se reemplazaban con otras nuevas recién hechas. Los sacerdotes eran quienes de manera usual comían los panes consagrados de la proposición (Lv. 24:5-9). Aun cuando no era normalmente lícito para David y sus compañeros ingerir los panes de la proposición, Dios tampoco deseaba que murieran de hambre, por lo que en ninguna parte de las Escrituras se les condena por esta acción (1 S. 21:4-6).
- j Profanan el día de reposo, y son sin culpa.** Esto es, los sacerdotes debían hacer su trabajo en el día de reposo, probando que algunos aspectos de las restricciones del día de reposo no son absolutos morales inviolables, sino preceptos que pertenecen a los rasgos ceremoniales de la ley.
- k Mayor que el templo.** Esta fue una expresión sincera de su deidad. El Señor Jesús era Dios encarnado, Dios habitando en carne humana, muy superior a un edificio que Dios meramente visitaba.
- l Misericordia [. . .] y no sacrificio.** Citado de Oseas 6:6.
- m El día de reposo fue hecho por causa del hombre.** Dios instituyó el día de reposo para beneficiar al ser humano, dándole un día para descansar de su trabajo y serle de bendición. Los fariseos lo transformaron en una carga e hicieron al hombre esclavo de su miríada de regulaciones humanas.
- n Señor aun del día de reposo.** De nuevo, esta era una declaración innegable de deidad, y como tal incitó el enojo de los fariseos. Basado en su autoridad divina, Jesús de hecho podía rechazar las regulaciones de los fariseos concernientes al día de reposo y restaurar la intención original de Dios para la observación de ese día, que estaba supuesto a ser una bendición y no una carga.

Capítulo 47

- a Sinagoga.** Los lugares locales judíos de reunión y adoración.
- b Y he aquí.** Este es el último de los cinco episodios conflictivos (en esta sección del evangelio de Marcos) que comenzaron en [Marcos 2:1 \(2:1–11; 13–17; 18–22; 23–28\)](#), y como tal, le da un sentido de clímax al antagonismo creciente entre Jesús y los líderes judíos. En este encuentro, Jesús les dio a los fariseos una ilustración viviente de la observación bíblica del día de reposo y su autoridad soberana sobre los hombres y el día de reposo.
- c Seca.** Esto describe la condición de parálisis o deformidad resultante de un accidente, enfermedad o defecto congénito.
- d Para ver si en el día de reposo le sanaría.** Los escribas y fariseos vieron al hombre con la mano seca, y al tener a Cristo en medio de ellos, supieron de inmediato que sería una ocasión para la sanidad del hombre. En marcado contraste a todos los otros supuestos curanderos, Cristo no era selectivo, sino que sanaba a todos los que acudían a él ([Mt. 8:16; Lc. 4:40; 6:19](#)).
- e Acusarle.** Los fariseos no estaban dispuestos a aprender de Jesús, únicamente buscaban una oportunidad para acusarlo de haber violado el día de reposo, una acusación que podían traer ante el Sanedrín.
- f ¿Es lícito sanar en el día de reposo?** La tradición judía prohibía la práctica de la medicina en el día de reposo, excepto en situaciones de vida o muerte. Sin embargo, ninguna ley en sí del AT prohibía la administración de medicina, la curación o cualquier otro tipo de misericordia en el día de reposo. Hacer el bien siempre es legal.
- g Conocía.** Cp. [Mt. 9:4; Lc. 5:22](#).
- h Ponte en medio.** Jesús hizo este milagro a propósito a la vista de todos, como si quisiera demostrar su desprecio por las regulaciones de fabricación humana de los fariseos.
- i ¿Es lícito. . . ?** Una referencia a la ley mosaica. Jesús estaba forzando a los fariseos a examinar su propia tradición referente al día de reposo para ver si era coherente con la ley de Dios del AT.
- j Hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla.** Jesús usó una técnica común del Medio Oriente: enmarcó el tema en términos claramente definidos. La implicación obvia es que fallar en hacer el bien o salvar una vida está mal y en desacuerdo con la intención original de Dios para el día de reposo (cp. [Mt. 12:20; Mr. 2:27](#)).
- k Bien.** Las leyes del día de reposo prohibían el trabajo lucrativo, las diversiones frívolas y todo lo ajeno a la adoración. Ser activo no era ilícito en sí mismo. Las buenas obras eran especialmente apropiadas en el día de reposo, en particular las obras de caridad, misericordia y adoración. Las obras necesarias para la preservación de la vida también eran permitidas. Corromper el día de reposo prohibiendo tales obras era una perversión del designio de Dios. Cp. [Mt. 12:2, 3](#).
- l Mal.** Negarse a hacer el bien es equivalente a hacer el mal ([Stg. 4:17](#)).
- m Pero ellos callaban.** Los fariseos se rehusaron a contestar a la pregunta de Jesús y al hacer esto implicaron que sus prácticas e ideas acerca del día de reposo eran falsas.
- n El les dijo.** Jesús enfrentó a los fariseos con una pregunta que elevaba el tema en discusión de un problema legal a un problema moral.
- o Mirándolos a todos alrededor.** Esto es, para darles la oportunidad de responder a su pregunta, lo cual nadie hizo como es evidente.
- p Enojo.** Un disgusto definido hacia el pecado humano revela una naturaleza moral saludable. La reacción de Jesús fue consecuente con su naturaleza divina y probó que él era el justo Hijo de Dios. Este tipo de indignación santa hacia actitudes y prácticas pecaminosas fue más obvia cuando Jesús limpió el templo (cp. [Mt. 21:12, 13; Mr. 11:15–18; Lc. 19:45–48](#)).
- q La dureza de sus corazones.** Esta frase se refiere a la incapacidad de entender como consecuencia de una actitud de rebeldía ([Sal. 95:8; He. 3:8, 15](#)). El corazón de cada uno de los fariseos se estaba volviendo más y más obstinado e insensible a la verdad (cp. [Mr. 16:14; Ro. 9:18](#)).
- r Los fariseos [. . .] tomaron consejo.** Se negaron absolutamente a ser persuadidos por nada que dijera o hiciera Jesús (cp. [Jn. 3:19](#)), y en lugar de esto estaban determinados a matarlo. La frase griega para «tomaron consejo» (lit. «aconsejaron juntos») incluye la noción de llevar a cabo una decisión ya tomada. Los fariseos simplemente estaban discutiendo cómo implementar la suya.
- s Se llenaron de furor.** Una respuesta curiosa ante un milagro tan glorioso. Esa clase de odio irracional fue su respuesta después de haber sido humillados en público, algo que aborrecían más que cualquier cosa (cp. [Mt. 23:6, 7](#)). Fueron incapaces de contestar al razonamiento de Jesús. Y además, al sanar al hombre únicamente con un mandato, no había hecho «trabajo» alguno por el que pudieran acusarlo. Estaban desesperados por encontrar una razón para acusarlo y no pudieron hallarla. Su respuesta fue la cólera ciega.
- t Herodianos.** Este partido político secular, que tomó su nombre de Herodes Antipas y apoyaba fuertemente a Roma, se oponía a los fariseos en casi cualquier tema, pero estaban dispuestos a unir fuerzas con ellos porque ambos grupos deseaban desesperadamente destruir a Jesús. Cp. [Mateo 22:16](#).

Capítulo 48

- a Mucha gente.** A pesar de sus conflictos con los fariseos, Jesús siguió siendo muy popular entre las personas comunes.
- b Idumea.** Área al sureste de Judea, mencionada en el NT solo aquí y habitada por muchos edomitas (originalmente descendientes de Esaú, cp. [Gn. 36:43](#)). Para este tiempo la población era en su mayoría judía y considerada como parte de Judea.

- c **Decápolis.** Una confederación de diez ciudades helenizadas ubicadas al sur de Galilea y mayormente al este del Jordán. La liga de ciudades fue formada poco tiempo después de la invasión de Pompeya a Israel (c. 64 a.C.) para preservar la cultura griega en la región semítica. Estas ciudades fueron naturalmente fortalezas gentiles.
- d **Del otro lado del Jordán.** La región este del río Jordán, también llamada Perea, gobernada por Herodes Antipas. Su población comprendía una gran cantidad de judíos.
- e **De Tiro y de Sidón.** Dos ciudades fenicias en la costa mediterránea, al norte de Galilea. Ambas ciudades se usaban para referirse a Fenicia en general (cp. [Jer. 47:4](#); [Jl. 3:4](#); [Mt. 11:21](#); [Hch. 12:20](#)).
- f **Sanaba a todos.** En toda la historia del AT no hubo nunca una época o persona que exhibiera semejante poder de sanidad. La sanidad física en el AT era poco común. Cristo escogió demostrar su deidad sanando, resucitando a los muertos y liberando a las personas de los demonios. Esto no solo mostró el poder del Mesías sobre los ámbitos físico y espiritual, sino también demostró la compasión de Dios por aquellos afectados por el pecado. Cp. [Juan 11:35](#).
- g **He aquí mi siervo.** [Mt. 12:18–21](#) es una cita de [Isaías 42:1–4](#), para demostrar que (al contrario de las expectativas rabínicas típicas del primer siglo) el Mesías no llegaría con planes políticos, campañas militares y gran fanfarria, sino con apacibilidad y mansedumbre, proclamando justicia incluso «a los gentiles».
- h **No contendrá, ni voceará.** El Mesías no trataría de iniciar una revolución o de llegar de manera forzada al poder.
- i **Caña cascada [. . .] pábilo que humea.** La caña era usada por los pastores para hacer un pequeño instrumento musical. Una vez quebrada o gastada, resultaba inútil. Una mecha ardiendo sin llama era igualmente inútil para dar luz. Ambos representan a personas que son juzgadas por el mundo como inútiles. La obra de Cristo fue para restaurar y reanimar a este tipo de personas, no para «quebrarlas» o «apagarlas». Esto habla de su tierna compasión hacia el más humilde de los perdidos. Él vino no para reunir a los fuertes para una revolución, sino para mostrar misericordia a los débiles. Cp. [1 Corintios 1:26–29](#).
- j **Plagas.** Lit. «un látigo, un azote», traducido algunas veces como «plagas» y otras como «azotes». Describe metafóricamente varias enfermedades y dolencias físicas dolorosas y agonizantes.
- k **Espíritus inmundos.** Esto se refiere a demonios (cp. [Mr. 1:23](#); [Lc. 4:41](#)).
- l **Al verle.** El tiempo del verbo griego significa que hubo muchas veces en que los demonios miraron a Jesús y contemplaron la verdad de su carácter e identidad.
- m **Tú eres el Hijo de Dios.** Cp. [Mr. 1:24](#). Los demonios afirmaron sin duda alguna la naturaleza única de Jesús, lo cual fue visto por los escritores de los evangelios como prueba indudable de su deidad.
- n **Reprendía [. . .] no le descubriesen.** Jesús siempre reprendió a los demonios por dar testimonio acerca de él, pues quería que sus enseñanzas y acciones proclamaran quién era y no las palabras impuras de los demonios (cp. [Mr. 1:25](#); cp. [Hch. 16:16–18](#)). En el relato de Mateo, la advertencia de Jesús también fue dirigida a las multitudes, para que no hicieran públicas sus obras milagrosas. Probablemente Cristo estaba preocupado por el celo potencial de aquellos que tratarían de presionarlo a encajar en el molde del héroe conquistador que los expertos rabínicos habían interpretado a partir de la profecía mesiánica.

Capítulo 49

- a **Pasó la noche orando.** Lucas muestra con frecuencia a Jesús en oración, y de manera especial antes de acontecimientos importantes en su ministerio. Cp. [Lc. 3:21](#); [5:16](#); [9:18, 28, 29](#); [11:1](#); [22:32, 40–46](#).
- b **Llamó a sus discípulos.** Cp. [Mt. 10:1–4](#). Cristo tuvo muchos discípulos. En cierto punto envió a setenta en parejas para proclamar el evangelio ([Lc. 10:1](#)), pero en esta ocasión eligió a doce y los comisionó de forma específica como apóstoles, i. e., «los enviados», con una autoridad especial para transmitir su mensaje a nombre de él (cp. [Hch. 1:21, 22](#)).
- c **A los que él quiso.** El verbo griego «llamó» enfatiza que Jesús actuó según su propio interés soberano cuando escogió a sus doce discípulos (cp. [Jn. 15:16](#)).
- d **Estableció a doce.** Cristo, por un acto explícito de su voluntad, formó a un grupo único de doce hombres que estarían entre sus seguidores (cp. [Mt. 10:1](#)). Este nuevo grupo constituyó la base de su Iglesia (cp. [Ef. 2:20](#)).
- e **Tuviesen autoridad.** Algunas veces esta palabra se traduce como «autoridad». Junto con la tarea principal de predicar, Jesús les dio a los doce el derecho a expulsar demonios (cp. [Lc. 9:1](#)).
- f **Pedro.** A partir de este momento (excepto en [Mr. 14:37](#)), Marcos usa este nombre para referirse a Simón, aunque esta no fue la primera vez en la que se le designó de esa manera (cp. [Jn. 1:42](#)) ni marca el completo reemplazo del nombre Simón (cp. [Hch. 15:14](#)). El nombre significa «roca», y describe el carácter y las actividades de Pedro, a saber, su posición como una piedra de fundación en el edificio de la iglesia (cp. [Mt. 16:18](#); [Ef. 2:20](#)).
- g **Hijos del trueno.** Marcos define el término arameo «Boanerges» para sus lectores gentiles. Este nombre para los dos hermanos probablemente hacía referencia a su personalidad intensa y franca (cp. [Mr. 9:38](#); [Lc. 9:54](#)).
- h **Zelote.** En el evangelio de Marcos, el escritor se refiere a Simón como «Simón el cananista». Esto no indica que este Simón fuera natural de Caná. Más bien, la palabra se deriva del arameo que significa «ser celoso» y era empleada para aquellos que eran celosos de la ley. Lucas usa la palabra transliterada del término griego que significaba «el Zelote».
- i **Judas hermano de Jacobo.** En el relato de Marcos es presentado como «Tadeo». Él tiene el único nombre que no es el mismo en todos los listados de los doce del NT (cp. [Mt. 10:2–4](#); [Lc. 6:14–16](#); [Hch. 1:13](#)). Mateo lo llama Lebeo, con Tadeo como sobrenombre ([Mt. 10:3](#)); en Lucas y Hechos se le llama «Judas hermano de Jacobo»; y [Juan 14:22](#) se refiere a él como «Judas (no el Iscariote)».
- j **Iscariote.** Este término hebreo significa «hombre de Queriot», como en Queriot-hezrón, al sur de Hebrón ([Jos. 15:25](#)).
- k **Un lugar llano.** Algunos intérpretes ven este versículo ([Lc. 6:17](#)) como un paralelo de [Mateo 5:1](#), donde Mateo escribe que

Jesús estaba en un «monte». Si se adopta tal punto de vista, estos pasajes fácilmente armonizan siempre y cuando Lucas se esté refiriendo a una meseta o una planicie en la región montañosa. De hecho, existe un lugar así en el lugar cerca de Capernaum donde la tradición dice que el Sermón del Monte (que comienza en [Lucas 6:20](#)) fue presentado.

l Espíritu inmundos. Otro nombre para los demonios que se emplea diez veces en los Evangelios.

m Poder salía de él. Cp. [Marcos 5:30](#); [Lc. 8:45, 46](#).

Capítulo 50

a Sentándose. Esta era la postura normal que adoptaban los rabinos mientras enseñaban (cp. [Mt. 13:1, 2](#); [26:55](#); [Mr. 4:1](#); [9:35](#); [Lc. 5:3](#); [Jn. 6:3](#); [8:2](#)).

b Alzando los ojos. Lucas usa estas palabras para introducir su relato del sermón de Cristo. Es impresionante la similitud con el Sermón del Monte ([Mt. 5:1—7:29](#)). Claro que es posible que Jesús haya predicado el mismo sermón en más de una ocasión. (Es evidente que él frecuentemente utilizó el mismo material más de una vez, p. ej., [Lc. 12:58, 59](#); cp. [Mateo 5:25, 26](#)). No obstante, es más probable que estos sean relatos con variantes del mismo suceso. La versión de Lucas es un poco abreviada porque él omitió secciones del sermón que se aplican de forma única a los judíos (en particular la exposición de la ley por parte de Cristo). Aparte de esto, ambos sermones siguen con exactitud el mismo flujo de ideas y comienzan con las Bienaventuranzas para terminar con la parábola acerca de construir sobre la roca firme. Las diferencias en ciertas palabras entre los dos relatos se deben sin duda al hecho de que la pronunciación original del sermón se hizo en arameo. Lucas y Mateo traducen al griego con variaciones sutiles. Por supuesto, ambas traducciones son inspiradas por igual y tienen la misma autoridad.

c Abriendo su boca les enseñaba. El Sermón del Monte ([Mt. 5:1—7:29](#)) introduce una serie de cinco importantes discursos registrados en Mateo. Este sermón es una exposición maestra de la ley y un potente asalto al legalismo farisaico, cerrando con un llamado a la fe y la salvación verdaderas ([Mt. 7:13—29](#)). Cristo expuso el pleno significado de la ley demostrando que ella demanda lo que era humanamente imposible (cp. [Mt. 5:48](#)). Este es el uso apropiado de la ley con respecto a la salvación: cierra cualquier posible ruta de méritos humanos y deja a los pecadores dependiendo absolutamente de nada más que la gracia divina para la salvación (cp. [Ro. 3:19, 20](#); [Gá 3:23, 24](#)). Cristo llegó hasta lo más profundo de la ley demostrando que sus demandas verdaderas iban más allá del significado superficial de las palabras ([Mt. 5:28, 39, 44](#)) y fijó un estándar más elevado que el que habían llegado a entender los más diligentes estudiantes de la ley ([Mt. 5:20](#)).

d Bienaventurados. La palabra significa literalmente «feliz, afortunado, dichoso». Se refiere aquí a algo más que una emoción superficial. Jesús estaba describiendo el bienestar divinamente concedido que solo pertenece a los fieles. Las Bienaventuranzas demuestran que el camino a las bendiciones celestiales es contrario al camino mundano normalmente seguido en búsqueda de la felicidad. La idea del mundo es que la felicidad se encuentra en las riquezas, la alegría, la abundancia, el tiempo libre y cosas semejantes. La verdad es totalmente opuesta. Las Bienaventuranzas ofrecen la descripción de Jesús del carácter de la verdadera fe.

e Pobres en espíritu. Lo opuesto a la autosuficiencia. Se refiere a la profunda humildad de reconocer la absoluta bancarrota espiritual de uno mismo apartado de Dios. Esto describe a aquellos que están agudamente conscientes de su estado de perdición y carencia de esperanza fuera de la gracia divina (cp. [Mt. 9:12](#); [Lc. 18:13](#)).

f De ellos es el reino de los cielos. Note que la verdad de la salvación por la gracia es claramente presupuesta en este primer versículo del Sermón del Monte. Jesús estaba enseñando que el reino es un regalo de gracia para aquellos que perciben su propia pobreza de espíritu.

g Vosotros los pobres. El relato de Lucas de las Bienaventuranzas es abreviado (cp. [Mt. 5:3—12](#)). Él enlista únicamente cuatro y las equilibra con cuatro ayes paralelos. Aquí Lucas empleó un pronombre personal («vosotros»), mientras que en [Mateo 5:3](#) se emplea un artículo definido («los»). Lucas recalca el sentido tierno y personal de las palabras de Cristo. Una comparación de ambos pasajes revela que Cristo hablaba sobre algo más significativo que la simple pobreza o riqueza material. La pobreza de que se habla aquí se refiere ante todo al sentido del empobrecimiento espiritual de cada persona.

h Los que lloran. Esto se refiere a llorar por el pecado, a la tristeza piadosa que produce el arrepentimiento que lleva a la salvación sin lamento ([2 Co. 7:10](#)). La «consolación» es la consolación del perdón y la salvación (cp. [Is. 40:1, 2](#)).

i Los mansos. La mansedumbre es lo opuesto a estar fuera de control. No es debilidad, sino un autocontrol supremo dado por el Espíritu (cp. [Gá 5:23](#)). El hecho de que los mansos «recibirán la tierra por heredad» es tomado del [Salmo 37:11](#).

j Hambre y sed de justicia. Esto es lo opuesto a las pretensiones de superioridad moral de los fariseos. Se refiere a aquellos que buscan la justicia de Dios en lugar de intentar establecer una justicia propia ([Ro. 10:3](#); [Fil. 3:9](#)). Lo que ellos buscan lo llenará, es decir, satisfará su hambre y sed de una relación correcta con Dios.

k Alcanzarán misericordia. Lo opuesto también es verdad. Cp. [Santiago 2:13](#).

l Verán a Dios. No solamente con la percepción de la fe, sino en la gloria celestial. Cp. [Hebreos 12:14](#); [Apocalipsis 22:3, 4](#).

m Pacificadores. Vea [Mt. 5:44, 45](#) para más acerca de esta cualidad.

n Los que padecen persecución. Cp. [Santiago 5:10, 11](#); [1 Pedro 4:12—14](#).

o Por causa del Hijo del Hombre. La persecución en sí no es algo que deba procurarse, pero cuando se dicen falsedades sobre un cristiano y por causa de Cristo ([Mt. 5:11](#)), esa clase de persecución viene acompañada de la bendición de Dios.

p Si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? La sal es tanto un preservativo como un sazónador. No hay duda de que el uso primordial que tiene en mente Jesús es el de preservante. La sal pura no puede perder su sabor o efectividad, pero la sal que es común en el área del Mar Muerto está contaminada con yeso y otros minerales y puede tener un sabor pobre o ser

ineficaz para preservar. La sal mineral de este tipo era útil tan solo para mantener las calzadas libres de vegetación.

q **Así alumbre vuestra luz.** Una vida piadosa brinda testimonio convincente del poder salvador de Dios. Esta lo glorifica. Cp. 1 Pedro 2:12.

Capítulo 51

- a **Para abrogar.** No debemos pensar que la enseñanza de Jesús en este pasaje buscaba alterar, abrogar o reemplazar la moral contenida en la ley del AT. Él no estaba dando una nueva ley ni tampoco modificando la antigua, más bien explicaba el verdadero significado del contenido moral de la ley de Moisés y el resto del AT. «La ley y los profetas» se refiere a las Escrituras del AT por completo, no a las interpretaciones rabínicas de ellas.
- b **Cumplir.** Esto habla de cumplimiento en el mismo sentido en el que la profecía es cumplida. Cristo estaba indicando que él es el cumplimiento de la ley en todos sus aspectos. Él cumplió la ley moral al guardarla perfectamente. Cumplió la ley ceremonial al ser la encarnación de todo aquello a lo que los tipos y símbolos de la ley apuntaban. Cumplió también la ley judicial personificando la justicia perfecta de Dios (cp. Mt. 12:18, 20).
- c **Hasta que pasen el cielo y la tierra [. . .] hasta que todo se haya cumplido.** Aquí Cristo enfatizó tanto la inspiración como la permanente autoridad de las Escrituras. Él estaba afirmando específicamente la absoluta inerrancia y completa autoridad del AT como la Palabra de Dios, hasta la más pequeña jota y tilde. Nuevamente esto nos sugiere que el NT no debe ser visto como un reemplazo o anulación del AT, sino como cumplimiento y explicación de este. Por ejemplo, todos los requisitos ceremoniales de la ley mosaica fueron cumplidos en Cristo y ya no hay necesidad de que sean cumplidos por los cristianos (Col. 2:16, 17). Sin embargo, ni una jota ni una tilde son borradas; las verdades tras esas Escrituras, y de hecho los misterios tras ellas, son ahora revelados en la brillante luz del evangelio. Lo que Jesús está tratando de expresar aquí es que nada ha pasado, sino que más bien todo aspecto de la ley ha sido cumplido en él.
- d **Una jota [. . .] una tilde.** Una «jota» se refiere a la letra más pequeña del alfabeto hebreo, la *yohd*, la cual es un trazo delgado de la pluma, como un acento ortográfico o un apóstrofe. La «tilde» es una diminuta extensión en una letra hebrea, semejante a los trazos decorativos en los tipos de letra modernos.
- e **Muy pequeño será llamado [. . .] será llamado grande.** La consecuencia de practicar o enseñar la desobediencia de cualquier parte de la Palabra de Dios es ser llamado muy pequeño en el reino de los cielos (cp. Stg. 2:10). La determinación de rango en el reino de los cielos es la prerrogativa de Dios en su totalidad (cp. Mt. 20:23), y Jesús declara que él tendrá en el menor grado de estima a aquellos que tienen en el menor grado de estima su Palabra. No hay impunidad para los creyentes que desobedecen, desacreditan o menosprecian la ley de Dios (cp. 2 Co. 5:10). Jesús no se refiere a la pérdida de la salvación, lo cual es claro a partir del hecho de que aunque los ofensores serán llamados muy pequeños, aún estarán en el reino de los cielos. El resultado positivo es que toda persona que guarda y enseña la Palabra de Dios será llamada grande en el reino de los cielos. Una vez más aquí Jesús menciona los dos aspectos de hacer y enseñar. Los ciudadanos del reino deben cumplir toda parte de la ley de Dios tanto en su vida como en su enseñanza.
- f **Si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos.** Por un lado, Jesús estaba llamando a sus discípulos a una santidad más profunda y radical que la de los fariseos. El fariseísmo tendía a suavizar las demandas de la ley al hacer énfasis solamente en la obediencia externa. En los versículos siguientes, Jesús expone el significado moral completo de la ley, y demuestra que la justicia que la ley exige envuelve una conformidad interna al espíritu de la ley, más que una simple conformidad externa con la letra.
- g **No entraréis en el reino de los cielos.** Por otro lado, esto establece una barrera imposible de cruzar para la salvación por obras. Las Escrituras enseñan repetidamente que los pecadores son capaces solo de una justicia defectuosa e imperfecta (por ej., Is. 64:6). Por lo tanto, la única justicia mediante la cual los pecadores pueden ser justificados es la justicia perfecta de Dios que es imputada a aquellos que creen (Gn. 15:6; Ro. 4:5).
- h **Oísteis que fue dicho [. . .] Pero yo os digo.** Cp. Mt. 5:27, 31, 33, 38, 43. Las citas son de Éxodo 20:13; Deuteronomio 5:17. Jesús no estaba alterando los términos de la ley en ninguno de estos pasajes. Por el contrario, estaba corrigiendo lo que ellos habían «oído», la comprensión rabínica de la ley.
- i **Necio.** Literalmente «cabeza hueca». Jesús sugiere aquí que el abuso verbal se origina a partir de los mismos motivos pecaminosos (ira y odio) que conducen en última instancia al asesinato. La actitud interna es lo que en realidad prohíbe la ley, y por lo tanto un insulto abusivo lleva el mismo tipo de culpabilidad moral que un acto de asesinato.
- j **Infierno.** Una referencia al valle de Hinom, al suroeste de Jerusalén. Acáz y Manasés permitieron los sacrificios humanos ahí durante sus reinados (2 Cr. 28:3; 33:6), por lo que este fue llamado «Valle de la Matanza» (Jer. 19:6). En tiempos de Jesús era un basurero donde el fuego ardía continuamente, siendo así un símbolo apropiado del fuego eterno.
- k **De acuerdo [. . .] pronto.** Jesús llama a buscar de manera ávida, enérgica y rápida la reconciliación, incluso si es necesario el autosacrificio. Es preferible ser la parte dañada que permitir que una disputa entre hermanos deshonre a Cristo (1 Co. 6:7).
- l **Adversario.** Esto habla del adversario de uno en un caso legal.
- m **Cárcel.** La prisión del deudor, donde la persona podía trabajar para pagar lo que hubiera defraudado.
- n **No cometerás adulterio.** Citado de Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18.
- o **Sácalo, y échalo de ti.** Jesús no estaba abogando aquí por la automutilación (ya que esto no curaría la lujuria, la cual es realmente un problema del corazón). Él estaba usando esta hipérbole gráfica para demostrar la seriedad del pecado de la lujuria y el deseo perverso. El punto es que sería «mejor» (Mt. 5:30) perder uno de los miembros del cuerpo que sufrir las consecuencias eternas de la culpabilidad de un pecado como este. El pecado debe ser enfrentado drásticamente, porque sus

efectos son letales.

- p También fue dicho.** Cp. [Dt. 24:1–4](#) Los rabinos se habían tomado libertades en relación con lo que las Escrituras decían en verdad. Ellos se referían a [Deuteronomio 24:1–4](#) como si hubiera sido dado meramente para regular el papeleo cuando alguien solicitaba el divorcio (cp. [Mt. 19:7–9](#)). De esta manera, habían concluido erróneamente que el hombre podía divorciarse de su mujer por cualquier cosa que le molestara, siempre y cuando le diera una «carta de divorcio». Sin embargo, Moisés proveyó esto como una concesión para proteger a la mujer que era divorciada, y no para justificar o legalizar el divorcio bajo cualquier circunstancia.
- q A no ser por causa de fornicación.** El divorcio estaba permitido en los casos de adulterio. [Lucas 16:18](#) debe ser entendido a la luz de este versículo.
- r Hace que ella adúltere.** La suposición es que las personas divorciadas se volverán a casar. Si el divorcio no fue por inmoralidad sexual, cualquier nuevo casamiento es en realidad adulterio, porque Dios no reconoce el divorcio. Cp. [1 Co. 7:15](#).
- s No perjurarás.** Esto expresa la enseñanza de [Levítico 19:12](#); [Números 30:2](#); [Deuteronomio 23:21, 23](#).
- t No juréis en ninguna manera.** Cp. [Santiago 5:12](#). Esto no debe entenderse como una condenación universal de los juramentos en todas las circunstancias. Dios mismo confirmó una promesa con un juramento ([He. 6:13–18](#); cp. [Hch. 2:30](#)). Cristo mismo habló bajo juramento ([Mt. 26:63, 64](#)). Y la ley prescribe juramentos en ciertas circunstancias (p. ej., [Nm. 5:19, 21](#); [30:2, 3](#)). Lo que Cristo está prohibiendo aquí es el uso frívolo, profano y descuidado de los juramentos en el hablar de cada día. En aquella cultura, juramentos de este tipo eran frecuentemente empleados para propósitos engañosos. A fin de hacer creer a la persona timada que lo que se estaba diciendo era cierto, los judíos podían llegar a jurar por «el cielo», «la tierra», «Jerusalén» o su propia «cabeza», pero no por Dios, para evitar el juicio divino a causa de sus mentiras. No obstante, todo lo que nombraban era parte de la creación de Dios, así que implicaban al Señor haciéndose igualmente culpables ante él, como si el juramento hubiera sido hecho en su nombre. Jesús sugiere que todo nuestro hablar debe ser como si estuviéramos bajo juramento para decir la verdad.
- u Ojo por ojo.** La ley establecía este estándar como un principio para limitar el castigo merecido a lo que fuera justo ([Éx. 21:24](#); [Lv. 24:20](#); [Dt. 19:21](#)). Su intención era asegurar que el castigo en casos civiles fuera el adecuado según el crimen. Nunca se tuvo en mente justificar actos de venganza personal. Nuevamente, Jesús no hace ninguna alteración al verdadero significado de la ley. Él estaba simplemente explicando y afirmando el verdadero significado de la misma.
- v No resistáis al que es malo.** Como en [Mt. 5:38](#), esto solo se refiere a asuntos de venganza personal, no a delitos criminales o actos de agresión militar. Jesús aplica este principio de no venganza para lidiar con aquellos que atentan contra la dignidad de uno ([Mt. 5:39](#)), los pleitos para recobrar nuestras pertenencias (v. 40), quienes tratan de limitar nuestra libertad personal (v. 41) y la violación de los derechos de propiedad (v. 42). Él estaba llamando a una completa renuncia a todos nuestros derechos personales.
- w Obligue.** La palabra habla de coerción o fuerza. La ilustración del NT de esto es cuando los soldados romanos «obligaron» a Simón de Cirene a cargar la cruz de Jesús ([Mt. 27:32](#)).
- x Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.** La primera parte de esto se encuentra en la ley de Moisés ([Lv. 19:18](#)). La segunda parte proviene de la forma en la que los escribas y fariseos explicaban y aplicaban ese mandato del AT. La aplicación de Jesús era exactamente la opuesta, resultando en un estándar mucho más elevado: Amar a nuestro prójimo debía extenderse también a aquel prójimo que fuera nuestro enemigo ([Mt. 5:44](#)). De nuevo, esta no era una innovación, puesto que inclusive el AT enseñaba que el pueblo de Dios debía hacer bien a sus enemigos ([Pr. 25:21](#)).
- y Amad a vuestros enemigos [. . .] para que seáis hijos de vuestro Padre.** Esto claramente enseña que el amor de Dios se extiende aun a sus enemigos. Este amor universal de Dios es manifestado en bendiciones que Dios otorga a todos indiscriminadamente. Los teólogos se refieren a esto como la gracia común, la cual debe distinguirse del amor eterno que Dios ejerce hacia el elegido ([Jer. 31:3](#)), pero es un bienestar sincero de todas formas (cp. [Sal. 145:9](#)).
- z Publicanos.** Israelitas desleales contratados por los romanos para cobrar los impuestos de los demás judíos para beneficio propio. Llegaron a ser símbolo de la peor clase de personas. Cp. [Mt. 9:10, 11](#); [11:19](#); [18:17](#); [21:31](#); [Marcos 2:14–16](#); [Lucas 5:30](#); [7:25, 29, 34](#); [18:11–13](#). Mateo había sido uno de ellos (cp. [Mt. 9:9](#); [Mr. 2:15](#)).
- aa Hijos del Altísimo.** Esto es, los hijos de Dios deberían portar la estampa indeleble de su carácter moral. Puesto que él es amoroso, generoso y lleno de gracia aun para con aquellos que son sus enemigos, nosotros deberíamos ser como él. Cp. [Ef. 5:1, 2](#).
- bb Sed, pues, vosotros perfectos.** Cristo fija un estándar inalcanzable. Esto resume lo que la ley en sí misma demanda ([Stg. 2:10](#)). Aunque este estándar es imposible de alcanzar, Dios no podría rebajarlo sin comprometer su propia perfección. Él, que es perfecto, no podría fijar un estándar imperfecto de justicia. La maravillosa verdad del evangelio es que Cristo ha alcanzado esta perfección en nuestro beneficio ([2 Co. 5:21](#)).

Capítulo 52

- a Guardaos.** En esta sección, Cristo amplía el pensamiento de [Mt. 5:20](#), mostrando cómo la justicia de los fariseos era deficiente al exhibir la hipocresía de ellos en lo referente a las «limosnas» ([Mt. 6:1–4](#)); la «oración» (vv. 5–15); y el «ayuno» (vv. 16–18). Todos estos actos debían ser supuestamente una adoración ofrecida a Dios, nunca despliegues de superioridad moral para ganar la admiración de otros.
- b Hipócritas.** Esta palabra tiene su origen en el teatro griego, describiendo al personaje que usaba una máscara. El término, como es usado en el NT, normalmente describe a una persona no regenerada que se engaña a sí misma.

- c **Tienen su recompensa.** Su recompensa fue haber sido vistos por los hombres, nada más. Dios no recompensa la hipocresía, pero sí la castiga (cp. [Mt. 23:13–23](#)).
- d **Ve en lo secreto.** Cp. [Pr. 15:3](#); [Jeremías 17:10](#); [Hebreos 4:13](#). Dios es omnisciente.
- e **Vanas repeticiones.** Las oraciones no deben ser meramente recitadas, ni nuestras palabras repetidas de manera irreflexiva, como si fueran fórmulas automáticas. Sin embargo, esta no es una prohibición contra la importunidad.
- f **Oraréis así.** Cp. [Lucas 11:2–4](#), donde Cristo da una instrucción similar en una ocasión diferente. La oración es un modelo, no una simple liturgia. Es notable por su brevedad, simplicidad y lo exhaustiva que es. De las seis peticiones, tres están dirigidas a Dios ([Mt. 6:9, 10](#)) y tres están relacionadas con las necesidades humanas (vv. [11–13](#)).
- g **Hágase tu voluntad.** Toda oración, en primer lugar, se somete a los propósitos, planes y gloria de Dios. Cp. [Mt. 26:39](#).
- h **Perdónanos nuestras deudas.** El pasaje paralelo ([Lc. 11:4](#)) usa una palabra que significa «pecados», por lo que en contexto se tiene en mente las deudas espirituales. Los pecadores están en deuda con Dios por haber violado sus leyes (cp. [Mt. 18:23–27](#)). Esta petición es el núcleo central de la oración; es lo que Jesús enfatiza en las palabras que siguen inmediatamente a la oración ([Mt. 6:14, 15](#); cp. [Mr. 11:25](#)).
- i **No nos metas en tentación.** Cp. [Lucas 22:40](#). Dios no tienta a los hombres ([Stg. 1:13](#)), pero sí los somete a pruebas que pueden exponerlos a los ataques de Satanás, como sucedió con Job y Pedro ([Lc. 22:31, 32](#)). Esta petición refleja el deseo del creyente de evitar por completo los peligros del pecado. Dios conoce nuestras necesidades antes de que se las contemos (v. [8](#)) y promete que ninguno será tentado más allá de lo que pueda soportar. También promete una vía de escape, frecuentemente por medio de soportar ([1 Co. 10:13](#)). No obstante, aun así, la actitud apropiada del creyente es la que se expresa en esta petición.
- j **Tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.** Esto no quiere decir que Dios revocará la justificación de aquellos que ya han recibido el perdón gratuito que él extiende a todos los creyentes. El perdón en ese sentido, una completa y permanente liberación de la culpabilidad y el castigo definitivos por el pecado, pertenece a todos los que están en Cristo (cp. [Jn. 5:24](#); [Ro. 8:1](#); [Ef. 1:7](#)). Sin embargo, las Escrituras también enseñan que Dios castiga a sus hijos que desobedecen ([He. 12:5–7](#)). Los creyentes deben confesar sus pecados para obtener una limpieza diaria ([1 Jn. 1:9](#)). Este tipo de perdón es un simple lavado de las contaminaciones mundanas del pecado, no una repetición de la limpieza general de la corrupción del pecado que viene con la justificación. Es como un lavado de los pies en lugar de un baño (cp. [Jn. 13:10](#)). El perdón en este último sentido es lo que Dios amenaza retener a los cristianos que se rehúsan a perdonar a otros (cp. [Mt. 18:23–35](#)).
- k **Cuando ayunéis.** Esto indica que se asume que el ayuno es una parte normal de la vida espiritual de uno (cp. [1 Co. 7:5](#)). El ayuno está asociado con la tristeza ([Mt. 9:14, 15](#)), la oración ([17:21](#)), la caridad ([Is. 58:3–6](#)) y la búsqueda de la voluntad del Señor ([Hch. 13:2–3](#); [14:23](#)).

Capítulo 53

- a **Tesoros.** No debemos acumular riquezas terrenales. Él recomienda el uso de los recursos financieros para propósitos que sean celestiales y eternos. Cp. [Lucas 16:1–9](#).
- b **La lámpara del cuerpo.** Este es un argumento de lo menor a lo mayor. La analogía es simple. Si tu ojo es malo, ninguna luz puede entrar y te encuentras en oscuridad a causa de esa enfermedad. Mucho peor cuando el problema no se relaciona meramente con la percepción física externa, sino con una corrupción interna de la naturaleza completa de uno, de tal manera que la oscuridad de hecho emana desde adentro y afecta todo el ser. Él estaba acusándolos por su religión terrenal superficial que dejó sus corazones oscuros. Cp. [Lucas 11:34](#).
- c **Riquezas.** Tesoros terrenales, materiales, especialmente dinero. Cp. [Lucas 16:13](#).
- d **Vuestro Padre celestial las alimenta.** Obviamente esto de ninguna manera promueve una pecaminosa ociosidad ([Pr. 19:15](#)). Las aves tampoco son ociosas, pero es Dios quien les provee el alimento para comer.
- e **Añadir a su estatura un codo.** La frase griega puede referirse también a añadir tiempo a la vida de uno.
- f **Salomón con toda su gloria.** La gloria y la pomposidad del reinado de Salomón fueron mundialmente famosas. Cp. [2 Crónicas 9](#).
- g **Hombres de poca fe.** Cp. [Mt. 8:26](#); [14:31](#); [16:8](#); [17:20](#). Esta fue la reprensión recurrente del Señor hacia los discípulos débiles.
- h **Gentiles.** Es decir, aquellos que estaban fuera del pueblo de la promesa y de la bendición de Dios. Cp. [Efesios 4:17–19](#).
- i **Reino de Dios.** Esto es lo mismo que el reino de los cielos. Se refiere a la esfera de la salvación. Él estaba instándolos a buscar la salvación, y con ella vendría el cuidado completo y la provisión de Dios. Cp. [Mt. 3:2](#); [Ro. 8:32](#); [Fil. 4:19](#); [1 P. 5:7](#).

Capítulo 54

- a **No juzguéis.** Como lo revela el contexto, esto no prohíbe todos los tipos de juicios ([Mt. 7:16](#)). Existe un tipo de juicio justo que se supone debemos ejercer con un discernimiento cuidadoso ([Jn. 7:24](#)). Los juicios censuradores, hipócritas, que pretenden ser moralmente superiores, o cualquier otro tipo de juicio injusto, están prohibidos, pero para cumplir los mandamientos que siguen es necesario discernir a los perros y los cerdos ([Mt. 7:6](#)) de los propios hermanos de uno ([Mt. 7:3–5](#)).
- b **En vuestro regazo.** Es decir, puesta en la túnica larga que se utilizaba para llevar casa el excedente de grano. Cp. el [Salmo 79:12](#); [Isaías 65:6](#); [Jeremías 32:18](#).
- c **Paja [. . .] viga.** El carácter humorístico de la imagen fue sin duda intencional. Cristo utilizó con frecuencia la hipérbole para

- pintar cuadros cómicos (cp. [Mt. 23:24](#); [Lc. 18:25](#)).
- d No deis lo santo a los perros.** Este es el principio que explica por qué Jesús mismo no hizo milagros para los incrédulos ([Mt. 13:58](#)). Esto se hace para demostrar respeto por lo que es santo, y no simplemente por menosprecio hacia los perros y cerdos. Nada aquí contradice el principio de [Mt. 5:44](#). Ese versículo gobierna el trato personal con los enemigos de uno; este principio gobierna cómo uno maneja el evangelio ante aquellos que odian la verdad.
- e Vosotros, siendo malos.** Jesús presupone la doctrina de la depravación humana (cp. [Ro. 1:18—3:20](#)).
- f Cuánto más.** Si los padres terrenales dan a sus hijos lo que ellos necesitan ([Mt. 7:9, 10](#)), ¿cómo no dará Dios a sus hijos lo que le pidan (vv. [7, 8](#))? Cp. [Santiago 1:17](#).
- g También haced vosotros con ellos.** Antes de Cristo existían versiones de la «regla de oro» en los escritos rabínicos e incluso en el hinduismo y el budismo. Todas ellas presentan la regla como una orden negativa, como en la versión del rabí Hillel: «Lo que sea odioso para ti mismo, no lo hagas a los demás». Jesús la convirtió en una orden positiva, enriqueciendo su significado y subrayando que este mandamiento resume apropiadamente la esencia entera de los principios éticos contenidos en la ley y los profetas.

Capítulo 55

- a Entrad.** Esta sección final del Sermón del Monte es una aplicación del evangelio. Aquí encontramos dos puertas, dos caminos, dos destinos y dos grupos de personas ([Mt. 7:13, 14](#)); dos tipos de árboles y dos tipos de fruto ([Mt. 7:17–20](#)); dos grupos en el juicio ([Mt. 7:21–23](#)); y dos tipos de constructores construyendo en dos tipos de cimiento ([Mt. 7:24–28](#)). Cristo traza de la manera más clara posible la línea entre el camino que conduce a la destrucción y el que conduce a la vida.
- b Puerta.** Se asume que tanto la puerta estrecha como la ancha proveen la entrada al reino de Dios. Dos caminos se le ofrecen a la gente. La puerta estrecha es por fe, únicamente a través de Cristo, restringida y precisa. Esta representa la verdadera salvación en el camino de Dios que conduce a la vida eterna. La puerta ancha incluye a todas las religiones por obras y autojustificación, sin un camino único (cp. [Hch. 4:12](#)), pero conduce al infierno, no al cielo.
- c Angosto el camino.** Cristo continuamente enfatiza la dificultad de seguirlo ([Mt. 10:38; 16:24, 25; Jn. 15:18, 19; 16:1–3](#); cp. [Hch. 14:22](#)). La salvación es por la gracia únicamente, pero no es sencilla. Son necesarios el conocimiento de la verdad, el arrepentimiento, la sumisión a Cristo como Señor, y el deseo de obedecer su voluntad y su Palabra. Cp. [Mt. 19:16–28](#).
- d Falsos profetas.** Estos no engañan disfrazándose de ovejas, sino haciéndose pasar por pastores verdaderos. Promueven la puerta ancha y el camino espacioso.
- e Vestidos de ovejas.** Esto podría referirse al atavío de lana que era el vestido característico de un pastor.
- f Por sus frutos los conoceréis.** La doctrina falsa no puede refrenar la carne, por lo que los falsos profetas manifiestan impiedad. Cp. [2 Pedro 2:12–22](#).
- g Me llamáis, Señor, Señor.** No es suficiente servir de labios bajo el señorío de Cristo. La fe genuina produce obediencia. Un árbol se conoce por sus frutos.
- h No todo el que me dice [. . .] sino el que hace.** La esterilidad de este tipo de fe demuestra su verdadero carácter. La fe que dice pero no hace es realmente incredulidad. Jesús no estaba sugiriendo que las obras son meritorias para la salvación, sino que la verdadera fe no dejará de producir el fruto de las buenas obras. Este es precisamente el punto de [Santiago 1:22–25; 2:26](#).
- i ¿No profetizamos [. . .] echamos fuera demonios [. . .] hicimos muchos milagros?** Note que lejos de estar totalmente desprovistas de obras de cualquier tipo, estas personas están reclamando haber hecho ciertas señales y maravillas extraordinarias. De hecho, su confianza entera descansaba en estas obras, lo que es otra prueba de que las mismas, aunque pudieron haber parecido espectaculares, pudieran no haber sido auténticas. Nadie que esté privado de una fe genuina podría nunca producir verdaderas buenas obras. El árbol malo no puede producir buen fruto.
- j Maldad.** Todo pecado es infracción de la ley ([1 Jn. 3:4](#)), es decir, rebelión contra la ley de Dios (cp. [Mt. 13:41](#)).
- k Casa.** La casa representa una vida religiosa; la lluvia representa el juicio divino. Solamente la que fue construida en la obediencia a la Palabra de Dios permanece en pie, lo cual llama al arrepentimiento, el rechazo de la salvación por obras, y a confiar en la gracia de Dios para salvar a través de su provisión misericordiosa.
- l No como los escribas.** Los escribas citaban a otros para establecer la autoridad de sus enseñanzas. Jesús era su propia autoridad ([Mt. 28:18](#)). Este asunto de la autoridad fue un tema importante entre Jesús y los líderes religiosos judíos, quienes sentían su autoridad desafiada. Cp. [Marcos 1:22; 11:28–33; Lucas 4:32; 20:2–8; Juan 12:49, 50](#).

Capítulo 56

- a Siervo.** La preocupación amable del centurión por un esclavo de rango bajo era contraria a la reputación adquirida por los oficiales del ejército romano en Israel. No obstante, este es uno de los tres centuriones presentados en el NT que dieron evidencia de una fe auténtica (cp. [Mt. 27:54; Hch. 10](#)).
- b Centurión.** Un oficial militar romano que estaba al frente de cien hombres. Lucas indica que el centurión apeló a Jesús por medio de intermediarios ([Lc. 7:3–6](#)) debido a su propio sentimiento de indignidad (cp. [Lc. 7:7](#)). Mateo no hace mención de los intermediarios.
- c Ancianos de los judíos.** [Mateo 8:5–13](#) no menciona que el centurión apeló a Jesús por medio de estos intermediarios. El hecho

- de que estos ancianos judíos estuvieran dispuestos a presentar su causa ante Jesús es una medida del respeto que este hombre tenía en la comunidad. Él amaba a la nación judía y de alguna forma era personalmente responsable por la construcción de la sinagoga local. Obviamente, está siendo atraído a Cristo por Dios mismo (cp. [Jn. 6:44, 65](#)). Como todos los hombres bajo convicción, él sintió profundamente su propia indignidad, y por esa razón se apoyó en intermediarios en lugar de hablar en persona con Jesús.
- d No soy digno de que entres bajo mi techo.** La tradición judía sostenía que la persona que entrara a casa de un gentil era ceremonialmente impura (cp. [Jn. 18:28](#)). El centurión, indudablemente familiarizado con esta ley, se sintió indigno de hacer que Jesús sufriera semejante inconveniente por su causa. Tenía también suficiente fe para saber que Jesús podía sanar con solo decir una palabra.
- e Ni aun en Israel he hallado tanta fe.** Este centurión entendió la absoluta autoridad de Jesús. Incluso algunos de los discípulos de Jesús no veían las cosas tan claramente (cp. [Mt. 8:26](#)).
- f Muchos del oriente y del occidente.** Los gentiles en el reino con Abraham disfrutarán de la salvación y la bendición de Dios (cp. [Is. 49:8–12; 59:19; Mal. 1:11; Lc. 13:28, 29](#)).
- g Hijos del reino.** La nación hebrea, herederos físicos de Abraham.
- h Serán echados.** Esto era lo exactamente opuesto al entendimiento rabínico, el cual sugería que en el reino se ofrecería una gran fiesta en compañía de Abraham y el Mesías, disponible solamente para los judíos.
- i El lloro y el crujir.** Cp. [Mt. 22:13; 24:51; 25:30; Lucas 13:28](#). Esta expresión describe la eterna agonía de quienes estén en el infierno.
- j Como creíste.** Algunas veces, la fe estaba envuelta en las curaciones del Señor (en este caso no por la fe de quien era curado, como en [Mt. 9:2; 15:28](#)); mientras que en otras, no era un factor ([Mt. 8:14–16; Lc. 22:51](#)).

Capítulo 57

- a Naín.** Una aldea pequeña al sureste de Nazaret.
- b Tocó el féretro.** Este acto de forma habitual se consideraba ceremonialmente contaminante. Jesús ilustró de manera gráfica cuán resistente era él a esas impurezas. Al tocar el féretro, su contaminación no lo manchó, más bien su poder hizo desvanecer al instante la presencia de toda muerte y contaminación (cp. [Lc. 7:39; 8:44](#)). Esta fue la primera de tres ocasiones en las que Jesús levantó a personas de entre los muertos (cp. [Lc. 8:49–56; Jn. 11](#)). [Lucas 7:22](#) implica que Cristo también resucitó a otros de los que no se hace mención específica.

Capítulo 58

- a Los discípulos de Juan.** Es evidente que Juan el Bautista se mantuvo informado acerca del ministerio de Cristo, incluso después de su encarcelamiento, por medio de discípulos que actuaban como sus mensajeros. Cp. [Hechos 19:1–7](#).
- b ¿Eres tú el que había de venir. . . ?** Juan el Bautista había presentado a Cristo como aquel que traería un juicio intenso y «quemará la paja en fuego que nunca se apagará» ([Mt. 3:12](#)). Juan estaba comprensiblemente confundido por el desarrollo de los sucesos: había sido apresado y Cristo se ocupaba de llevar adelante un ministerio de sanidad, no de juicio, en Galilea, lejos de Jerusalén, la ciudad del Rey, y sin recibir allí una recepción por completo cálida (cp. [Mt. 8:34](#)). Juan se preguntaba si había malinterpretado los planes de Jesús. Juan no era el tipo de hombre que titubeaba. No debemos pensar que su fe estaba fallando o había perdido la confianza en Cristo. Sin embargo, con tantos sucesos inesperados, él quería una confirmación de Cristo mismo. Eso es precisamente lo que Jesús le dio.
- c Id, y haced saber a Juan.** [Lucas 7:22–23](#) incluye citas de [Isaías 35:5, 6; 61:1](#). Se trataba de promesas mesiánicas. (La promesa de [Isaías 61:1](#) forma parte del mismo pasaje que Jesús leyó en la sinagoga de Nazaret, [Lc. 4:19](#).) Los discípulos de Juan debían reportar que Jesús estaba haciendo precisamente lo que las Escrituras predijeron acerca del Mesías, aunque el plan del cumplimiento profético no se estuviera desarrollando tal como Juan el Bautista lo había contemplado. Jesús envió de vuelta a los discípulos de Juan como testigos oculares de muchos milagros. Evidentemente, él realizó estos milagros en presencia de ellos para que pudieran reportarle a Juan que habían visto en persona pruebas de que Jesús era en efecto el Mesías (cp. [Is. 29:18, 19; 35:5–10](#)). Note, sin embargo, que no le ofreció mayor explicación, sabiendo perfectamente cuán fuerte era la fe de Juan (cp. [1 Co. 10:13](#)).
- d El que no halle tropiezo.** Esto no tuvo la intención de ser una reprensión para Juan el Bautista, sino un aliento para él.
- e He aquí, yo envío. . .** Citado de [Malaquías 3:1](#).
- f El más pequeño [. . .] mayor es que él.** Juan fue más grande que los profetas del AT porque vio con sus ojos y participó personalmente en el cumplimiento de lo que ellos únicamente profetizaron (cp. [1 P. 1:10, 11](#)). Sin embargo, todos los creyentes después de la cruz son todavía mayores, porque participan en el completo entendimiento y la experiencia de algo que Juan meramente previó de forma velada: la verdadera obra de expiación de Cristo.
- g El reino de los cielos sufre violencia.** Desde el momento en que comenzó su ministerio de predicación, Juan el Bautista provocó una fuerte reacción. Habiendo sido apresado ya, él finalmente fue víctima del salvajismo de Herodes. Sin embargo, el reino nunca puede ser dominado o enfrentado por la violencia humana. En una ocasión diferente, Jesús dijo de manera semejante en referencia al reino que «todos se esfuerzan por entrar en él» ([Lc. 16:16](#)). Así que el sentido de este versículo

- puede presentarse de esta manera: «El reino avanza implacablemente, y solo los implacables encuentran su camino a él». De esta manera Cristo vuelve a magnificar la dificultad de entrar en el reino (cp. [Mt. 7:13, 14](#)).
- h Él es aquel Elías.** Es decir, él es el cumplimiento de [Malaquías 4:5, 6](#) (vea [Mt. 17:12, 13](#)). Los judíos estaban conscientes de que Elías no había muerto (cp. [2 R. 2:11](#)). Esto no sugiere que Juan fuera Elías que había regresado. De hecho, Juan mismo negó que lo fuera ([Jn. 1:21](#)); pero él sí vino en el espíritu y el poder de Elías ([Lc. 1:17](#)). Si ellos le hubieran creído, Juan habría sido el cumplimiento de las profecías de Elías. Cp. [Marcos 9:13](#); [Apocalipsis 11:5, 6](#).
- i Justificaron a Dios.** Esto es, testificaron de la justicia de Dios. Las personas comunes y los publicanos despreciados que oyeron la predicación de Juan el Bautista reconocieron que lo requerido por él a través del arrepentimiento era de Dios y justo.
- j Desecharon los designios de Dios.** El llamado de Juan al arrepentimiento fue una expresión de la voluntad de Dios. Al rechazar el arrepentimiento, no solo rechazaron a Juan el Bautista, sino a Dios mismo.
- k Semejantes son a los muchachos.** Cristo empleó una expresión fuerte y burlesca para reprender a los fariseos. Sugirió que su conducta era infantil, porque estaban determinados a no ser complacidos, así fueran invitados a «bailar», una referencia al estilo ministerial gozoso de Cristo que también incluía «comer y beber» con los pecadores, o así fueran urgidos a «llorar», una referencia al llamado al arrepentimiento de Juan el Bautista y el estilo más austero que tuvo para ministrar.
- l Que come y bebe.** Esto es, vivir una vida ordinaria. Este pasaje explica por qué el estilo de ministerio de Juan difirió de una manera tan dramática de la estrategia de Jesús, aunque su mensaje era el mismo (cp. [Mt. 4:17](#)). La diferencia en los métodos invalidaba del todo las excusas de los fariseos. El mismo estilo de frugalidad y abstinencia rígida que quisieron ver en Jesús fue el que caracterizó a Juan el Bautista, pero lo cierto es que también lo habían rechazado a él. El problema real yacía en la corrupción del propio corazón de cada uno de ellos, pero no querían reconocerlo así.
- m La sabiduría es justificada por todos sus hijos.** Es decir, la sabiduría verdadera es vindicada por sus consecuencias, por aquello que produce. Cp. [Stg. 2:14-17](#).

Capítulo 59

- a ¡Ay de ti, Corazín [. . .] Betsaida!** Ambas fueron ciudades muy cercanas a Capernaum, cerca de la orilla norte del Mar de Galilea.
- b Tiro [. . .] Sidón.** Ciudades fenicias a orillas del Mediterráneo. La profecía sobre la destrucción de Tiro y Sidón en [Ezequiel 26](#) —28 se cumplió detalladamente.
- c Más tolerable.** Esto indica que habrá grados de castigo en el infierno para los impíos (cp. [Mt. 10:15](#); [Mr. 6:11](#); [Lc. 12:47, 48](#); [He. 10:29](#)).
- d Capernaum [. . .] levantada [. . .] serás abatida.** Capernaum, escogida por Jesús para ser su base principal, enfrentaba una condenación todavía más grande. Curiosamente, no hay registro de que las personas de aquella ciudad alguna vez se burlaran o mofaran de Jesús, lo expulsaran de la ciudad o amenazaran su vida. Sin embargo, el pecado de la ciudad, indiferencia hacia Cristo, fue peor que la maldad grotesca de Sodoma (cp. [Mt. 10:15](#)).
- e Los sabios [. . .] los entendidos [. . .] los niños.** En estas palabras encontramos sarcasmo al identificar irónicamente a los líderes judíos con los sabios y entendidos, y a los seguidores de Cristo con los niños (cp. [Mt. 18:3-10](#)). Sin embargo, Dios ha revelado a aquellos seguidores la verdad del Mesías y su evangelio. Cp. [Mt. 13:10-17](#).
- f Así te agradó.** Cp. [Lucas 10:21, 22](#). Esta es una poderosa afirmación de la soberanía de Dios sobre todos los asuntos del ser humano. En el versículo siguiente, Cristo afirma que la tarea de ejecutar la divina voluntad ha sido asignada a él, una afirmación que habría sido totalmente blasfema si Jesús hubiera sido alguien menos que el soberano Dios mismo.
- g Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados.** En este pasaje hay un eco de la primera bienaventuranza ([Mt. 5:3](#)). Note que esta es una invitación abierta a todos aquellos que escuchan, pero expresada de tal manera que los únicos que responderán a la invitación son los que estén cargados por su propia bancarrota espiritual y el peso de tratar de salvarse a sí mismos al guardar la ley. La obstinación de la rebelión pecadora de la humanidad es tal que sin un despertar espiritual dado soberanamente, todos los pecadores rechazan reconocer la profundidad de su pobreza espiritual. Esta es la razón por la que, como Jesús dice en [Mt. 11:27](#), nuestra salvación es la obra soberana de Dios. Sin embargo, la verdad de la elección divina en el v. 27 no es incompatible con la libre oferta a todos en los vv. 28-30.
- h Hallaréis descanso.** Es decir, del interminable esfuerzo infructuoso para salvarse a uno mismo por medio de las obras de la ley (cp. [He. 4:1-3, 6, 9-11](#)). Esto habla de un respiro permanente en la gracia de Dios que es independiente de las obras ([Mt. 11:30](#)).

Capítulo 60

- a Uno de los fariseos.** Su nombre era Simón ([Lc. 7:40](#)). No parece haber sido simpatizante de Jesús. Sin lugar a dudas su motivo era tenderle una trampa a Jesús o encontrar alguna razón para acusarlo (cp. [Lc. 6:7](#)).
- b Un frasco de alabastro.** Esto es parecido en muchas maneras a los sucesos descritos en [Mateo 26:6-13](#); [Marcos 14:3-9](#) y [Juan 12:2-8](#), pero es evidente que se trata de otro incidente. Aquel acontecimiento tuvo lugar en Betania, cerca de Jerusalén y durante la semana de la pasión. En la unción en Betania fue María, la hermana de Marta y Lázaro, quien ungió a Jesús. Este incidente tuvo lugar en Galilea e involucra a «una mujer [. . .] que era pecadora», es decir, una prostituta. No existe razón

- alguna para identificar a esta mujer con María Magdalena, como algunos lo han hecho.
- c Estando detrás de él a sus pies.** Él estaba reclinado al lado de una mesa cercana al piso, como era la costumbre. Habría sido un escándalo que una mujer de tan mala reputación entrara a la casa de un fariseo. Las comidas a las que se invitaban a los dignatarios con frecuencia estaban abiertas a los espectadores, pero nadie hubiera esperado que una prostituta asistiera. Ella tuvo mucha valentía para acudir a Jesús, lo cual revela con cuánta desesperación buscaba el perdón. El hecho de que estuvo «llorando» constituye una expresión de su arrepentimiento profundo.
- d Qué clase de mujer.** Los fariseos no mostraban más que desprecio hacia los pecadores. Simón estaba convencido de que si Jesús supiera del carácter de la mujer, le ordenaría que se fuera de inmediato, ya que habría considerado el ser tocado por ella como una fuente de contaminación ritual.
- e Respondiendo Jesús.** Jesús conocía los pensamientos de Simón (cp. [Mt. 9:4](#); [Lc. 5:22](#)), y así le demostró que él era sin duda un profeta.
- f Denarios.** Cada denario era equivalente al valor de un día de trabajo (cp. [Mateo 22:19](#)), de modo que se trataba de una suma considerable, porque correspondía más o menos a la remuneración por dos años de trabajo.
- g No me diste agua para mis pies.** Este fue un descuido garrafal. Lavar los pies de un invitado era una formalidad esencial ([Jn. 13:4, 5](#)). No ofrecerle agua a un invitado para el lavado de sus pies equivalía a un insulto, como lo sería en la cultura occidental moderna que alguien no se ofreciera a recibir el abrigo de un invitado.
- h Porque amó mucho.** Esto no sugiere que ella fuera perdonada a causa de su gran amor. La parábola ilustraba un perdón que era incondicional y cuyo resultado fue el amor. Por lo tanto, considerar el amor de la mujer como la razón de que fuera perdonada sería una distorsión de la lección que Jesús enseña aquí. Este «porque» era en el sentido de «por lo cual», y fue su fe, no el acto de ungir los pies de Jesús, el instrumento por el cual se aferró a su perdón.
- i Perdona pecados.** Cp. [Mt. 9:13](#); [Mr. 2:7](#); [Lc. 5:20, 21](#).
- j Tu fe te ha salvado.** No todos los que fueron sanados por Jesús fueron salvos, sino solo aquellos que demostraron tener una fe verdadera (cp. [Mt. 9:22](#); [Mr. 5:34](#); [Lc. 17:19](#); [18:42](#)).
- k Algunas mujeres.** Los rabinos por lo general no tenían mujeres como discípulos.
- l María, que se llamaba Magdalena.** Es probable que su nombre se derive del pueblo de Magdala en la región de Galilea. Algunos creen que es la mujer descrita en [Lucas 7:37–50](#), pero no parece muy probable que Lucas la presentara por primera vez aquí con nombre propio si fuera la persona principal en la escena que acababa de describir. Además, aunque está claro que había sufrido por causa de los «demonios», no hay razón alguna para creer que hubiera sido una prostituta.
- m Juana.** Esta mujer también se menciona en [Lucas 24:10](#), pero en ningún otro lugar de las Escrituras. Es posible que hubiera proporcionado algunos detalles de la narración de Lucas acerca de Herodes (cp. [Lc. 23:8, 12](#)).
- n Susana.** Aparte de esta referencia, ella no se menciona en el resto de las Escrituras. Probablemente es alguien a quien Lucas conociera personalmente.
- o De sus bienes.** Los judíos tenían la costumbre de que los discípulos sostuvieran a los rabinos de esta manera. Cp. [Lc. 10:7](#); [1 Corintios 9:4–11](#); [Gálatas 6:6](#); [1 Timoteo 5:17, 18](#).

Capítulo 61

- a Vinieron a casa.** Una traducción más clara es «fueron a casa», lo cual se referiría al regreso de Jesús a Capernaum (cp. [Mr. 2:1](#)). La división del versículo en el texto también es engañosa aquí; la frase al final de [Marcos 1:19](#) debería estar incluida en el v. 20, dando inicio en realidad al nuevo párrafo.
- b Los suyos.** En griego, esta expresión era utilizada en varios sentidos para describir a los amigos de alguien o los asociados más cercanos. En sentido estricto, significa familia, lo cual probablemente corresponda a este caso.
- c Prenderle.** Marcos usa el mismo término que utiliza en otra parte para referirse al arresto de una persona ([Mr. 6:17](#); [12:12](#); [14:1, 44, 46, 51](#)). Los familiares de Jesús evidentemente se enteraron de lo relatado en [Mr. 3:20](#) y fueron a Capernaum para apartarlo de sus muchas actividades y ponerlo bajo su cuidado y control, supuestamente por su propio bien.
- d Fuera de sí.** La familia de Jesús solo pudo explicar su poco convencional estilo de vida y su deseo de complacer a otros por encima de sí mismo diciendo que era irracional o se había vuelto loco.
- e Escribas.** Estudiosos judíos, llamados también abogados (la mayoría fariseos), que eran expertos en la ley y su aplicación (cp. [Mt. 2:4](#)).
- f Beelzebú.** Esto es, Satanás. Cp. [Mt. 10:25](#). Después de todas las demostraciones de la deidad de Jesús, los fariseos declararon que él provenía de Satanás, lo exactamente opuesto a la verdad, y ellos lo sabían (cp. [Mt. 9:34](#); [Mr. 3:22](#); [Lc. 11:15](#)).
- g Parábolas.** Jesús respondió a los escribas haciendo una analogía entre hechos bien conocidos y las verdades que exponía (cp. [Mt. 13:3](#)).
- h Ha llegado su fin.** Una expresión usada solo por Marcos que se refiere a la condenación definitiva de Satanás como cabeza del sistema mundial demoníaco. Cp. [Apocalipsis 20:1–10](#).
- i Ha llegado [. . .] el reino de Dios.** Esta era la completa verdad. El Rey estaba en medio de ellos, mostrando su poder soberano. Él demostró esto manifestando su habilidad para atar a Satanás y sus demonios ([Mt. 12:29](#)).
- j Entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes.** Se debe ser más fuerte que Satanás para entrar en sus dominios («la casa de un hombre fuerte»), atarlo (contener su acción) y liberar («saquear») a las personas («sus bienes») de su control. Solamente Jesús tiene esa clase de poder sobre el diablo. Cp. [Romanos 16:20](#); [Hebreos 2:14, 15](#).
- k De cierto.** Esta es la primera vez que Marcos usa esta expresión, la cual es común a lo largo de su Evangelio. Fue empleada

como fórmula para introducir palabras verdaderas y con autoridad de Jesús (cp. [Mr. 6:11](#); [8:12](#); [9:1](#), [41](#); [10:15](#), [29](#); [11:23](#); [12:43](#); [13:30](#); [14:9](#), [18](#), [25](#), [30](#)).

- l Cualquiera que blasfeme contra el Espíritu.** El pecado que Jesús estaba confrontando era el deliberado rechazo de los fariseos de lo que ellos sabían provenía de Dios (cp. [Jn. 11:48](#); [Hch. 4:16](#)). Ellos no podían negar lo que el Espíritu Santo había hecho a través de él, así que le atribuyeron a Satanás una obra que sabían era de Dios ([Mt. 12:24](#); [Mr. 3:22](#)).
- m No tiene jamás perdón.** Cualquiera que deliberada e irrespetuosamente calumnia a la persona y el ministerio del Espíritu Santo al apuntar al señorío y la redención de Jesucristo, niega por completo y renuncia a cualquier posibilidad, presente o futura, de obtener el perdón de sus pecados, porque rechazó totalmente la única base de la salvación de Dios.
- n Le será perdonado.** Alguien que jamás haya sido expuesto a la presencia y el divino poder de Cristo puede rechazarlo por su ignorancia y ser perdonado, asumiendo que la incredulidad da lugar al arrepentimiento genuino. Incluso un fariseo como Saulo de Tarso pudo ser perdonado por hablar «en contra del Hijo del Hombre» o perseguir a sus seguidores, porque su incredulidad provenía de la ignorancia ([1 Ti. 1:13](#)). Sin embargo, todos aquellos que saben que sus afirmaciones son verdaderas y lo rechazan de todas formas pecan «contra el Espíritu Santo», porque es el Espíritu Santo quien testifica de Cristo y nos da a conocer su verdad ([Jn. 15:26](#); [16:14](#), [15](#)). El perdón no era posible para estos fariseos que presenciaron sus milagros, conocían la verdad de sus afirmaciones, y aun así blasfemaron contra el Espíritu Santo, porque ellos habían rechazado ya la revelación más completa posible. Cp. [Hebreos 6:4-6](#); [10:29](#).
- o Toda palabra ociosa.** El pecado aparentemente más insignificante, incluso un desliz de la lengua, tiene el potencial completo de todo el mal del infierno (cp. [Stg. 3:6](#)). Ninguna infracción contra la santidad de Dios es, por consiguiente, una cosa trivial, y cada persona finalmente dará cuenta de cada pequeña indiscreción. No hay mejor indicación de un mal árbol que el fruto de las palabras malas ([Mt. 12:33](#), [35](#)). Las serpientes venenosas eran conocidas por su boca venenosa que revelaba un malvado corazón (cp. [Lc. 6:45](#)). Toda persona es juzgada por sus palabras, porque estas revelan el estado de su corazón.

Capítulo 62

- a Deseamos ver de ti señal.** Ellos estaban esperando una señal de proporciones astronómicas ([Lc. 11:16](#)). En lugar de eso, les dio una «señal» de las Escrituras. Cp. [Mt. 16:1](#); [21:21](#).
- b Generación mala y adúltera.** Se refiere al adulterio espiritual, la infidelidad a Dios (cp. [Jer. 5:7](#), [8](#)).
- c Tres días y tres noches.** Citado de [Jonás 1:17](#). Este tipo de expresión era una forma común de subrayar la importancia profética de un período específico de tiempo. Una expresión como «cuarenta días y cuarenta noches» podía en algunos casos referirse simplemente a un período de tiempo mayor a un mes. «Tres días y tres noches» era una forma enfática de decir «tres días» y en cálculos judíos sería una manera apropiada de expresar un período de tiempo que incluyera partes de tres días. De este modo, si Cristo fue crucificado un viernes y su resurrección ocurrió el primer día de la semana, en cálculos judíos esto calificaría como tres días y tres noches. Todo tipo de esquemas elaborados han sido inventados para sugerir que Cristo pudo haber muerto un día miércoles o jueves, a fin de darle una interpretación extremadamente literal a estas palabras. No obstante, el significado original no habría requerido ese tipo de interpretación literal tan rígida. Cp. [Lucas 13:32](#).
- d Hombres de Nínive [. . .] arrepintieron.** Vea [Jonás 3:5-10](#). El avivamiento de Nínive bajo la predicación de Jonás fue uno de los avivamientos espirituales más extraordinarios que el mundo haya visto nunca. Algunos han sugerido que el arrepentimiento de las personas de Nínive se quedó corto de fe salvadora, porque la ciudad volvió en una generación a su antiguo paganismo (cp. [Nah. 3:7](#), [8](#)). Sin embargo, a partir de las palabras de Jesús aquí, es claro que el avivamiento bajo Jonás representó una auténtica conversión salvadora. Solo la eternidad revelará cuántas almas de aquella generación ingresaron al reino como resultado del avivamiento.
- e Reina del Sur.** Vea [1 Reyes 10:1-13](#). La reina de Sabá vino para ver la gloria de Salomón (cp. [Mt. 6:29](#)) y en el proceso encontró la gloria del Dios de Salomón ([1 R. 10:9](#)).
- f El postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.** El problema es que el espíritu malvado encontró la casa «vacía». Esta es la descripción de alguien que busca una reforma moral sin ser habitado por el Espíritu Santo. La reforma sin regeneración nunca es eficaz y casi siempre se revierte en un regreso al comportamiento anterior.

Capítulo 63

- a Su madre y sus hermanos.** La familia terrenal de Jesús (cp. [Mt. 12:46](#)). La narrativa que se detuvo en [Mr. 3:21](#) es resumida aquí (en [Mr. 3:31](#)).
- b Hermanos.** Estos son de hecho medio hermanos de Jesús. Mateo los conecta explícitamente con María, indicando que ellos no eran primos o hijos de José de un matrimonio previo, como imaginaron algunos de los padres de la iglesia. Ellos se mencionan en todos los Evangelios ([Mt. 12:46](#); [Mr. 3:31](#); [Lc. 8:19-21](#); [Jn. 7:3-5](#)). Mateo y Marcos dan los nombres de cuatro de los hermanos de Jesús, y mencionan que también tuvo hermanas ([Mt. 13:55](#); [Mr. 6:3](#)).
- c ¿. . .quiénes son mis hermanos?** Jesús no estaba repudiando a su familia terrenal (cp. [Jn. 19:26](#), [27](#)). En cambio, enfatizaba la supremacía y la eternidad de las relaciones espirituales (cp. [Mt. 10:37](#)). Después de todo, incluso su propia familia lo necesitaba como Salvador (cp. [Jn. 7:5](#)).
- d Hace la voluntad de mi Padre.** No se trata de la salvación por obras. Hacer la voluntad de Dios es evidencia de la salvación

por gracia. Cp. Mt. 7:21–27.

- e Es mi hermano, y mi hermana.** Jesús hace aquí una decisiva y amplia declaración sobre el verdadero discipulado cristiano. Este abarca una relación espiritual que trasciende la familia biológica y está disponible para todos aquellos que son capacitados por el Espíritu Santo para venir a Cristo en arrepentimiento y fe y habilitados a fin de vivir una vida de obediencia a la Palabra de Dios.

Capítulo 64

- a Se sentó.** La típica postura rabínica de enseñanza, y por razones más prácticas, Jesús probablemente se pudo haber sentado a causa del movimiento del barco sobre el agua. El uso de Jesús de parábolas en esta ocasión marcó un momento decisivo e importante en su ministerio.
- b Parábolas.** Las parábolas fueron un método común de enseñanza en el judaísmo. El término griego para «parábola» aparece cuarenta y cinco veces en la Septuaginta. Una parábola es una analogía larga, frecuentemente presentada en forma de historia. Antes de este punto en su ministerio, Jesús había usado muchas analogías gráficas (cp. Mt. 5:13–16), pero su significado fue bastante claro en el contexto de su enseñanza. Las parábolas demandaron más explicación y Jesús las usó para oscurecer la verdad de los incrédulos, mientras que las hizo más claras para sus discípulos. Por el resto de su ministerio galileo, no les habló a las multitudes más que en parábolas (Mt. 13:34). Al velar la verdad de los incrédulos de esta manera, Jesús llevó a cabo tanto un acto de juicio como un acto de misericordia. Fue «juicio» porque los mantuvo en las tinieblas que amaban (cp. Jn. 3:19), pero fue «misericordia» porque ya habían rechazado la luz, de modo que cualquier exposición a más verdad únicamente incrementaría su condenación.
- c Sembrador.** Esta parábola presenta la enseñanza del evangelio a lo largo del mundo y las diferentes respuestas de las personas hacia él. Algunos lo rechazarán; algunos lo aceptarán por un período breve de tiempo y luego se apartarán; pero algunos creerán y llevarán a otros a creer también.
- d A sembrar su semilla.** La semilla se sembraba a mano sobre el suelo arado. Al lanzar semillas hacia los bordes de un campo, era normal que una parte cayera o fuera llevada por el viento hacia los senderos allanados donde no podía penetrar al suelo y crecer (cp. Mt. 13:4, 19). Esto podría referirse a los líderes judíos que eran duros y obstinados.
- e Camino.** Ya se trate de un sendero al borde de un campo o un camino que atraviesa un campo, ambas son superficies duras debido al constante tráfico de la gente que iba a pie y el calor del sol.
- f Pedregales.** Tierra muy poco profunda sobre una capa de lecho de rocas. Desde arriba parece ser terreno fértil, pero no tiene profundidad suficiente para sostener un sistema de raíces o alcanzar el agua. Esto era causado por placas de roca sólida, normalmente piedra caliza, que estaban debajo de la superficie de la tierra buena. Son demasiado profundas como para que el arado las alcance y están lo suficiente cerca de la superficie como para permitir que una planta obtenga agua y desarrolle un sistema de raíces adecuado en la pequeña cantidad de tierra que las cubre. Este tipo de tierra podría referirse a la multitud inconstante que siguió a Jesús únicamente por sus milagros.
- g Espinos.** Arbustos duros con espinas, que todavía estaban en el suelo después de que el proceso de arado se había llevado a cabo. Usaban el espacio, la luz y el agua disponibles que las plantas buenas necesitan. Esto podría referirse a los materialistas, para quienes la riqueza terrenal era más importante que las riquezas espirituales.
- h Creció [. . .] a ciento por uno.** Una tasa de crecimiento del grano cosechado que hubiera sido sembrado era de ocho a uno, considerándose una tasa de diez a uno como excepcional. Los rendimientos a los cuales se refiere Jesús corresponden a una cosecha increíble.
- i El que tiene oídos para oír, oiga.** En la superficie este es un llamado a los oyentes para que estén atentos y discernan el significado de su analogía. Sin embargo, se necesita más que el simple entendimiento humano para interpretar la parábola. Solo aquellos que han sido redimidos sabrán el verdadero significado explicado a ellos por el Maestro divino. Los tres sinópticos incluyen esta admonición en la parábola del sembrador (cp. Mt. 13:9; Mr. 4:9; Lc. 8:8). Jesús decía esto con frecuencia para recalcar algunas declaraciones de cierta importancia presentadas en un lenguaje misterioso (cp. Mt. 11:15; 13:43; Mr. 4:23; Lc. 14:35).

Capítulo 65

- a Es dado conocer.** Jesús afirma aquí claramente que la habilidad de comprender la verdad espiritual es un don de gracia de Dios, soberanamente dado a los elegidos. Los reprobados, por el contrario, son pasados por alto. Ellos cosechan las consecuencias naturales de su propia incredulidad y rebelión: la ceguera espiritual.
- b Los misterios del reino.** Los «misterios» son todas aquellas verdades que han sido escondidas a lo largo de los tiempos y reveladas en el NT. Cp. 1 Corintios 2:7; 4:1; Efesios 3:4, 5. Muchas doctrinas específicas del NT son identificadas como «misterios» (p. ej., Ro. 11:25; 1 Co. 15:51; Ef. 5:32; 6:19; Col. 1:26, 27; 2 Ts. 2:7; 1 Ti. 3:9, 16). Dentro del contexto, el sujeto del misterio es el reino de los cielos (cp. Mt. 3:2), el cual Jesús comunica en forma de parábolas. De esta forma, el misterio es revelado a aquellos que creen, sin embargo permanece oculto para los que rechazan a Cristo y su evangelio (cp. Mt. 13:11).
- c A los que están fuera.** Aquellos que no son seguidores de Cristo.
- d Porque viendo no ven.** Mateo 13:13 parece sugerir que su propia incredulidad es la causa de su ceguera espiritual. No

- obstante, [Lucas 8:10](#) enfatiza la iniciativa de Dios de oscurecer la verdad de estos incrédulos. Ambas cosas son verdad, por supuesto. Sin embargo no debemos pensar que Dios los engeguenció porque de alguna forma se deleita en la destrucción de ellos (cp. [Ez. 33:11](#)). Esta ceguera judicial puede ser vista como un acto de misericordia, no sea que su condenación aumente.
- e La profecía de Isaías.** Citado de [Isaías 6:9, 10](#).
- f Y con el corazón entiendan.** La implicación es que los incrédulos no desean volverse del pecado.
- g Muchos [. . .] desearon ver.** Cp. [Juan 8:56](#); [1 Pedro 1:9–12](#).
- h Todas las parábolas.** Comprender la parábola del sembrador era clave en la habilidad de los discípulos para discernir el significado de las otras parábolas de Jesús sobre el reino ([Mt. 13:21–34](#)).
- i El sembrador.** Jesús comienza aquí su explicación de la parábola del sembrador, quien es de hecho Jesús mismo y cualquiera que proclame el evangelio de salvación.
- j La palabra del reino.** El mensaje de cómo entrar al reino de Dios, la esfera de la salvación, es decir, el evangelio (cp. «la palabra de la reconciliación» en [2 Co. 5:19](#)).
- k El diablo.** El maligno, Satanás. Cp. [1 Juan 5:19](#). El evangelio nunca penetra estas almas, de modo que desaparece de la superficie de su entendimiento, lo cual es visto como el enemigo arrebatándolo.
- l Pedregales.** Algunas personas hacen un compromiso emocional y superficial de salvación en Cristo, pero no es real. Ellas mantienen su interés hasta que hay un sacrificio que pagar, y entonces abandonan a Cristo. Cp. [1 Juan 2:19](#).
- m La reciben con gozo.** Una respuesta entusiasta y emocional, aunque superficial, al evangelio, que no toma en cuenta el costo que involucra.
- n No tienen raíz.** Debido a que el corazón de la persona es duro como el suelo pedregoso, el evangelio nunca se arraiga en el alma del individuo y nunca transforma su vida. Solo hay un cambio temporal y superficial.
- o Creen por algún tiempo.** Esto es, con una fe nominal, no salvadora. Cp. [Mateo 13:20](#).
- p La tribulación o la persecución.** No las dificultades rutinarias y los problemas de la vida, sino específicamente los sufrimientos, pruebas y persecuciones que resultan de la asociación de uno con la Palabra de Dios.
- q Tropiezan.** La palabra griega también significa «caer» o «causar ofensa» y de ella deriva el término en castellano *escandalizar*. Todos estos significados son apropiados, puesto que el creyente superficial se ofende, tropieza y cae cuando su fe es puesta a prueba (cp. [Jn. 8:31](#); [1 Jn. 2:19](#)).
- r Los que fueron sembrados entre espinos.** Estas personas hacen compromisos superficiales sin arrepentimiento verdadero. No pueden romper con el amor al dinero y el mundo ([Stg. 4:4](#); [1 Jn. 2:15–17](#); cp. [Mt. 19:16–22](#)).
- s Los afanes de este siglo.** Lit. «las distracciones de la época». Una preocupación con los asuntos temporales de esta época actual engeguence a la persona a cualquier consideración seria del evangelio (cp. [Stg. 4:4](#); [1 Jn. 2:15, 16](#)).
- t El engaño de las riquezas.** El dinero y las posesiones materiales no solo son incapaces de satisfacer los deseos del corazón y de traer la felicidad duradera que prometen de manera engañosa, sino también engeguencen a aquellos que los buscan a los asuntos eternos y espirituales ([1 Ti. 6:9, 10](#)).
- u Buena tierra.** Así como hay tres tipos de tierra sin fruto, y de esta manera sin salvación, también hay tres tipos de buena tierra con fruto. No todos los creyentes son igualmente fructíferos, pero todos son fructíferos (cp. [Mt. 7:16](#); [Jn. 15:8](#)).
- v Entienden [. . .] reciben [. . .] retienen [. . .] dan fruto.** En contraste con los incrédulos, los creyentes oyen la Palabra de Dios porque él les permite que la oigan. La entienden y la reciben; es decir, creen genuinamente porque Dios abre su mente y corazón y transforma su vida. «Retienen» se refiere a la obediencia continua (cp. [Jn. 14:21–24](#)). El resultado es que producen fruto espiritual. El «fruto» son las buenas obras ([Mt. 7:16–20](#); [Stg. 2:14–26](#)).
- w Luz.** Esto se refiere a un tazón de arcilla muy pequeño, hecho con un pico para sostener una mecha, y que contiene unos cuantos mililitros de aceite que servía de combustible.
- x Debajo de la cama.** El hecho de que Cristo enseñara misterios en parábolas no era para sugerir que su mensaje tuviera como objetivo a discípulos élite ni que debiera guardarse en secreto. Una lámpara no se enciende para luego ser escondida, sino que debe colocarse en un candelero para que su luz tenga un alcance máximo. Sin embargo, solo aquellos que tengan ojos para verla la podrán ver.
- y Un candelero.** En las casas comunes, este era simplemente un anaquel saliente de la pared. En las casas pudientes podían tener bases ornamentadas y separadas (cp. [Ap. 1:12](#)).
- z No hay nada oculto [. . .] manifestado.** El propósito de mantener oculto algo es poder revelarlo luego algún día. Las enseñanzas de Jesús nunca estuvieron destinadas únicamente a un grupo reducido de seguidores. Sería la responsabilidad de sus discípulos comunicar el evangelio del reino al mundo entero (cp. [Mt. 28:19, 20](#)).
- aa Oculto.** Toda la verdad se hará manifiesta en el juicio. Cp. [12:2, 3](#); [1 Co. 4:5](#); [1 Timoteo 5:24, 25](#). El propósito último de Dios no es ocultar la verdad, sino darla a conocer.
- bb Mirad, pues, cómo oís.** La respuesta de una persona a la luz que hay en su vida es crucial, porque ante el trono del juicio no habrá oportunidad para acogerse a la verdad que antes fue menospreciada ([Ap. 20:11–15](#)). A aquellos que desprecian la luz del evangelio ahora les será quitada en la eternidad. Cp. [Mateo 25:29](#); [Lc. 19:26](#).
- cc Con la medida con que medís.** Los resultados que los discípulos vieron dependerían del esfuerzo que invirtieran, de forma que segarían tanto como hubieran sembrado.
- dd Se os añadirá.** Aquel que haya aprendido una verdad espiritual y la aplique con diligencia recibirá más verdades que aplicar fielmente.

- a **Echa semilla.** Esta parábola solo la registra Marcos y complementa la parábola del sembrador, explicando con mayor profundidad los resultados del crecimiento espiritual logrado en la buena tierra.
- b **Se mete la hoz, porque la siega ha llegado.** Cuando el grano está maduro, el sembrador debe recolectar la cosecha. Existen dos interpretaciones posibles para esta parábola inexplicada. Puede estarse refiriendo al espectro entero del reino, desde el tiempo en el que Jesús sembró el mensaje del evangelio hasta la cosecha final en el futuro. Sus discípulos continuarían el trabajo de presentar el evangelio, lo que a la larga habría rendido una cosecha. La mejor interpretación ilustra al evangelio trabajando en las vidas. Después que el evangelio es presentado, la Palabra de Dios obra en el corazón del individuo, algunas veces lentamente, hasta el momento en el que Dios siega la cosecha en aquella persona y la salva.
- c **Cizaña.** Probablemente un tipo de hierba que puede ser distinguida con dificultad del trigo hasta que la cabeza madura. En un contexto agrícola, sembrar cizaña en el campo de trigo de alguien más era una forma utilizada por los enemigos para destruir el sustento de esa persona de manera catastrófica. Esto ilustra los esfuerzos de Satanás por engañar a la iglesia mezclando a sus hijos con los de Dios, haciendo en algunos casos que sea imposible para los creyentes discernir a los falsos de los verdaderos. La parábola se explica en [Mt. 13:36–43](#).
- d **Otra parábola.** Esta parábola de la semilla de mostaza ilustra el reino de Dios comenzando con una pequeña influencia y luego llegando a tener alcance mundial.
- e **Grano de mostaza** Una referencia a la planta de mostaza negra común. Las hojas se usaban como vegetales y las semillas como condimento. También tenía beneficios medicinales.
- f **La más pequeña de todas.** La semilla de mostaza no es la más pequeña de todas las semillas que existen, pero lo era en comparación con todas las demás semillas que sembraban los judíos en Israel.
- g **En la tierra.** Mejor traducida «en el suelo».
- h **Hortalizas.** Se refiere a vegetales del huerto cultivados específicamente para comer.
- i **Árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.** Las plantas de mostaza palestinas son grandes arbustos que alcanzan algunas veces los cuatro y medio metros de altura, ciertamente lo bastante altos para las que las aves aniden en ellos. Esta es, indudablemente, una referencia a varios pasajes del AT, incluyendo [Ezequiel 17:23](#); [31:6](#) y [Daniel 4:21](#), pasajes que profetizan la inclusión de los gentiles en el reino. El árbol representa la esfera de la salvación, el cual crecería tanto que proveería refugio, protección y beneficio a las personas (cp. [Mt. 13:32](#)). Inclusive los incrédulos han sido bendecidos por asociarse con el evangelio y el poder de Dios en la salvación. Los cristianos han sido una bendición para el mundo. Cp. [1 Co. 7:14](#).
- j **El reino de los cielos es semejante a la levadura.** Aquí el reino es representado como levadura, multiplicando y penetrando calladamente todo con lo que entra en contacto. La lección es la misma que en la de la parábola de la semilla de mostaza. Algunos intérpretes sugieren que, dado que la levadura es casi siempre un símbolo de la maldad en las Escrituras (cp. [Mr. 8:15](#)), podría tener aquí la misma connotación. Ellos hacen de la levadura una influencia malvada dentro del reino. Sin embargo, esto torcería las palabras originales de Jesús y también violaría su contexto, en el cual Jesús repetidamente describe este reino como de penetrante influencia.
- k **Y sin parábolas no les hablaba.** Aquel día en particular, Jesús le habló a la gran multitud solo mediante parábolas. Este método de enseñanza dejaba a los incrédulos con enigmas, evitándoles tener que decidir si creían en él o no. Ellos podían permanecer sin tomar la decisión de seguirlo puesto que no habían entendido lo que les enseñaba. Además, durante el resto de su ministerio galileo, toda la enseñanza pública de Jesús consistió únicamente de parábolas.
- l **Lo dicho por el profeta.** El «profeta» en este caso fue el salmista. Cp. [Salmo 78:2](#).

Capítulo 67

- a **El que siembra.** El verdadero sembrador de la semilla de la salvación es el Señor mismo. Solo él puede dar en el corazón el poder para transformar. Él es el que salva a los pecadores, incluso a través de la predicación y el testimonio de los creyentes ([Ro. 10:14](#)).
- b **Resplandecerán como el sol.** Cp. [Daniel 12:3](#). Los creyentes ya brillan porque poseen el Espíritu de Cristo y el glorioso mensaje del evangelio ([Mt. 5:16](#); [2 Co. 4:3–7](#)). Nosotros brillaremos aun más en la gloria del reino de Cristo y los cielos eternos ([Ro. 8:16–23](#); [Fil. 3:20, 21](#); [Ap. 19:7–9](#)).

Capítulo 68

- a **El reino de los cielos es semejante.** Estas dos parábolas tienen el mismo significado. Ambas presentan la salvación como algo escondido de la mayoría de las personas, pero tan valiosa que a las personas a quienes les ha sido revelada están deseosas de renunciar a todo lo que tienen para poseerla.
- b **Red.** Cierta tipo de pesca era realizado con una larga y pesada red arrastrada a lo largo del fondo del lago. Cuando se recogía, contenía un acopio que debía ser separado. De manera similar, el reino visible, la esfera de los que se dicen ser creyentes, está llena tanto de lo bueno como de lo malo, los cuales serán separados en el juicio final.
- c **Ángeles.** Sirven a Dios en el juicio (cp. [Mt. 13:41](#); [2 Ts. 1:7–10](#)).
- d **Que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.** Los discípulos no debían despreciar las cosas viejas en honor de las

nuevas. Por el contrario, las nuevas lecciones que habían obtenido de las parábolas de Jesús debían ser entendidas a la luz de las antiguas verdades y viceversa.

Capítulo 69

- a **Aconteció.** Este relato demuestra el ilimitado poder de Jesús sobre el mundo natural.
- b **Al otro lado.** Jesús y sus discípulos estaban en la ribera occidental del Mar de Galilea. Con el fin de evitar a la multitud para tener un breve descanso, Jesús deseaba ir a la ribera oriental, donde no había grandes ciudades y por lo tanto habría menos personas.
- c **Se levantó en el mar una tempestad.** El Mar de Galilea está aproximadamente a doscientos diez metros por debajo del nivel del mar. Al norte, el Monte Hermón se alza a poco más de dos mil ochocientos metros, y desde mayo hasta octubre con frecuencia fuertes vientos soplan a través de los estrechos desfiladeros circundantes hacia este valle, causando tormentas extremadamente súbitas y violentas.
- d **Una tempestad tan grande.** El viento es un fenómeno común en aquel lago, a unos doscientos diez metros por debajo del nivel del mar y rodeado de colinas. La palabra griega puede significar también «torbellino». En este caso, fue una tormenta tan severa que tomó las propiedades de un huracán. Los discípulos, que acostumbraban estar en el lago a merced del viento, pensaron que esta tormenta los ahogaría.
- e **Él estaba [. . .] durmiendo.** Justo antes de que los discípulos vieran una de las demostraciones más asombrosas de su deidad, les fue dada una imagen conmovedora de su humanidad. Jesús estaba tan cansado que ni siquiera el violento movimiento del barco logró despertarlo, aun cuando los discípulos temieron que perecerían. Él estaba tan agotado de un día entero de sanidad y predicación, que incluso esa tormenta no lo pudo despertar.
- f **Calla, enmudece.** Lit. «Sé callado, sé refrenado». Las tormentas de manera habitual disminuyen gradualmente, pero cuando el Creador dio la orden, los elementos naturales de esta tormenta cesaron de inmediato.
- g **Bonanza.** Cp. [Salmo 65:7](#); [89:9](#).
- h **Temieron con gran temor.** Aquí no se trata de un temor a ser dañados por la tormenta, sino de reverencia ante el poder sobrenatural que Jesús acababa de manifestar. ¡La única cosa más aterradora que tener una tormenta afuera del bote era tener a Dios dentro de él!
- i **Quién es este.** Esta declaración delató el asombro de los discípulos ante la verdadera identidad de Jesús.
- j **Los vientos [. . .] las aguas [. . .] le obedecen.** Esta fue una prueba convincente de su deidad (cp. [Sal. 29:3](#), [4](#); [89:9](#); [93:4](#); [107:25–29](#)).

Capítulo 70

- a **Al otro lado del mar.** La orilla oriental del Mar de Galilea (cp. [Lc. 8:26](#)).
- b **La región de los gadarenos.** Lecturas alternas son «gergesenos» (cp. [Mt. 8:28](#)) o «gerasenos» (cp. [Mr. 5:1](#)). Esto se refiere a una pequeña población que se encontraba a mitad de camino de la costa oriental, quizás donde la actual ciudad de Khersa (Kursi) está hoy localizada. Algunas tumbas antiguas se hallan allí, y la ribera desciende de forma abrupta hacia el agua, correspondiéndose exactamente con la descripción del terreno que ofrece este relato. «La región de» se refiere al área que incluía a Gergesa y estaba bajo la jurisdicción de la ciudad de Gadara, la cual se encontraba a unos nueve kilómetros al sureste del Mar de Galilea. De ahí por qué Lucas se refirió a la región como de los gadarenos ([Lc. 8:26, 37](#)).
- c **Dos endemoniados.** [Marcos 5:2](#) y [Lucas 8:27](#) mencionan solo uno de los dos hombres. Evidentemente uno de ellos era más dominante que el otro. Solo uno habló.
- d **De los sepulcros.** Los «sepulcros», lugar habitual de morada para los dementes de la época, eran cámaras de entierro excavadas en las laderas de las rocas a las afueras del pueblo.
- e **Nadie podía atarle.** En el texto griego se usan formas negativas múltiples para enfatizar la tremenda fuerza del hombre.
- f **Grillos y cadenas.** Los «grillos» (probablemente de metal o quizás, en parte, de cordón o soga) se usaban para atar los pies y las «cadenas» de metal para sujetar el resto del cuerpo.
- g **Dando voces [. . .] e hiriéndose con piedras.** «Dando voces» describe un continuo grito no terrenal proferido con intensa emoción. Las «piedras» probablemente eran rocas hechas de pedernal con bordes afilados y dentados.
- h **¿Qué tienes con nosotros. . .?** Una expresión común de protesta (cp. [Mr. 1:24](#)).
- i **Hijo del Dios Altísimo.** Los demonios sabían que Jesús era la deidad, el Dios-Hombre. «Dios Altísimo» es un título antiguo usado tanto por los judíos como por los gentiles para identificar al único, viviente y verdadero Dios de Israel, distinguiéndolo de todos los falsos dioses (cp. [Gn. 14:18–20](#); [Nm. 24:16](#); [Dt. 32:8](#); [Sal. 18:13](#); [21:7](#); [Is. 14:14](#); [Dn. 3:26](#); [Lc. 1:32](#); [He. 7:1](#)).
- j **. . .para atormentarnos antes de tiempo?** Evidentemente, aun los demonios no solo reconocieron la deidad de Jesús, sino también sabían que existe un tiempo divinamente fijado para su juicio y que él sería su juez. Su escatología era correcta en su información, pero una cosa es saber la verdad y otra muy distinta amarla (cp. [Stg. 2:19](#)). Marcos añade «Te conjuro», lo cual muestra que el demonio trató de que Jesús suavizara la severidad de su destino inevitable.
- k **Espíritu inmundo.** Esto se refiere al demonio que estaba controlando al hombre. Espíritus como estos eran en sí mismos sucios y causaban mucho daño a quienes poseían (cp. [Mr. 1:32–34](#); [Lc. 4:33, 36](#); [7:21, 8:2](#)).

- l ¿Cómo te llamas?** Lo más probable es que Jesús preguntó esto en vista de que el demonio pidió no ser atormentado. Sin embargo, él no necesitaba saber el nombre del demonio para expulsarlo. Más bien, Jesús hizo esta pregunta para que se supiera la realidad y complejidad de este caso.
- m Legión.** Un término en latín que en ese entonces era común para los judíos y griegos, el cual definía una unidad militar romana de seis mil soldados de infantería. Semejante nombre indica que el hombre era controlado por un número extremadamente grande de espíritus malvados militantes, una verdad reiterada por la expresión «porque somos muchos».
- n Le rogaban.** Los demonios entendieron que Jesús tenía todo el poder sobre ellos y se dirigieron a él con un deseo intenso de que su petición fuera concedida. [Lucas 8:31](#) relata que los demonios suplicaron no ser arrojados al abismo; es decir, al inframundo, la prisión de los demonios atados que desobedecieron (cp. [2 P. 2:4](#); [Jud. 6](#)). Ellos sabían que Jesús tenía el poder y la autoridad para enviarlos allí si lo deseaba.
- o No los enviase fuera de aquella región.** Los demonios querían permanecer en la misma área donde habían ejercido sus poderes malignos.
- p Un gran hato de cerdos.** Un hato de semejante tamaño de animales impuros sugiere que la región era dominada por gentiles. También sugiere que el número de demonios era grande.
- q Jesús les dio permiso.** Jesús permitió, de acuerdo con su propósito soberano, que los demonios entraran en los cerdos y los destruyeran. El texto no ofrece mayor explicación (cp. [Dt. 29:29](#); [Ro. 9:20](#)). Al hacer esto, Jesús le dio al hombre una lección gráfica, visible y poderosa del inmenso mal del cual había sido librado.
- r Cerdos.** Los cerdos eran animales impuros para los judíos, por lo que lo más probable es que las personas que cuidaban de este hato eran gentiles.
- s Sentado.** La condición sosegada del hombre contrastaba fuertemente con su anterior estado inquieto y agitado.
- t En su juicio cabal.** No estaba más bajo el control frenético y aterrador de los demonios.
- u Les contaron los que lo habían visto [. . .] lo de los cerdos.** «Les» puede referirse tanto a los doce discípulos como a los hombres que cuidaban de los cerdos. Ellos deseaban que las personas supieran lo que le había sucedido al hombre endemoniado y los cerdos, y la relación entre ambos sucesos.
- v Le rogó que se fuera.** Los habitantes de la región se asustaron y resintieron contra Jesús por lo que había sucedido. Probablemente se vieron contrariados por la interrupción de su rutina normal y la pérdida de su propiedad, por lo que desearon que Jesús y sus poderes abandonaran el área para que no ocurrieran más pérdidas financieras como esa. Sin embargo, más importante fue la realidad de que estas eran personas impías asustadas por la demostración del poder espiritual de Cristo.
- w Cuéntales [. . .] el Señor ha hecho.** Jesús se estaba refiriendo a sí mismo como Dios, quien controlaba tanto el mundo natural como el espiritual (cp. [Lc. 8:39](#)).
- x Decápolis.** Una liga de diez ciudades de influencia griega (helenizadas) al este del río Jordán (cp. [Mt. 4:25](#)).

Capítulo 71

- a La otra orilla.** Jesús y los discípulos regresaron a la orilla noroeste del Mar de Galilea.
- b Mientras él les decía.** Aunque la frase «mientras él les decía estas cosas» (en [Mt. 9:18](#)) podría parecer que sugiere una secuencia cronológica entre [Mt. 9:14–17](#) y [9:18–26](#), es más probable que Mateo no planeara dicha secuencia. Esta sección del evangelio de Mateo no está ordenada cronológicamente. De esta manera, es mejor seguir la secuencia que se encuentra en Marcos y Lucas.
- c Los principales de la sinagoga.** Estaban por encima de los ancianos de las sinagogas locales. Aquellos grupos de ancianos constituidos por líderes laicos estaban a cargo del arreglo de los servicios y la supervisión de otros asuntos de las sinagogas.
- d Jairo.** Este hombre era un líder de la sinagoga. Jesús ya había expulsado un demonio de un hombre en la sinagoga de Jairo ([Lc. 4:33–37](#)).
- e Apretaban.** Lit. «ahogaban», i. e., casi lo aplastaron.
- f Hacía doce años padecía de flujo de sangre.** Denota una hemorragia crónica interna, quizás debido a un tumor u otra enfermedad. La aflicción de esta mujer no fue solo grave físicamente, también la mantenía impura de manera permanente por razones ceremoniales (cp. [Lv. 15:25–27](#)). Esto significa que debió haber sido rehuida por todos, incluyendo su propia familia, y excluida de la sinagoga y el templo.
- g Había sufrido mucho de muchos médicos.** En tiempos del NT era una práctica común en los casos médicos difíciles que la gente consultara a muchos y diferentes médicos y recibiera una gran variedad de tratamientos. Las supuestas curas con frecuencia eran conflictivas entre sí, abusivas y muchas veces hacían empeorar la situación antes que mejorarla. (Lucas, el médico, en [Lucas 8:43](#), sugiere que la mujer no fue ayudada porque su enfermedad era incurable.)
- h Vino por detrás entre la multitud, y tocó.** A causa de su aflicción, ella normalmente contaminaría a cualquier persona que tocara. El efecto en esta ocasión fue todo lo contrario. Cp. [Lc. 7:14, 39](#).
- i El borde de su manto.** Cp. [Mt. 14:36](#). Probablemente una de las borlas cosidas a las esquinas de un manto para recordarle a quien lo vestía que debía obedecer los mandamientos de Dios ([Nm. 15:38–40](#); [Dt. 22:12](#)).
- j Si tocó solamente su manto.** La fe de la mujer en los poderes de curación de Jesús era tan grande que creyó que incluso el contacto indirecto con él, por medio de su manto (cp. [Mt. 9:20](#)), sería suficiente para producir una cura.
- k Se detuvo el flujo de su sangre.** Marcos se refiere a esto como la «fuente de su sangre» ([Mr. 5:29](#)), la analogía es la del origen de un manantial. El poder sanador de Jesús curó su problema en su fuente.
- l El poder que había salido de él.** El «poder» de Jesús, su habilidad inherente para ministrar y obrar sobrenaturalmente, procedía

de él bajo el control consciente de su soberana voluntad.

- m ¿Quién ha tocado mis vestidos?** Jesús hizo esta pregunta no por ignorancia, sino para hacer salir a la mujer de entre la multitud y permitirle alabar a Dios por lo que había sucedido.
- n Tu fe te ha salvado.** La declaración pública de Jesús acerca de la fe de la mujer y sus resultados. La forma del verbo griego traducida «te ha hecho salva», que también puede traducirse «te ha hecho completa», indica que su curación fue total. Esta es la misma palabra griega frecuentemente traducida como «salvar» y es la palabra habitual que se usa en el NT para referirse a salvar del pecado, lo que sugiere fuertemente que la fe de la mujer también la llevó a su salvación espiritual.
- o Cree solamente.** Aunque no todas las sanidades de Jesús requirieron fe (cp. [Lc. 22:51](#)), en ocasiones él la requirió. El verbo es un mandato para una acción presente y continua, que urgía a Jairo a mantener la fe que había demostrado inicialmente al venir a Jesús. Cristo sabía que no había otra respuesta apropiada a la situación desesperada de Jairo, y él estaba confiado del resultado de la fe (cp. [Lc. 8:50](#)).
- p Pedro, Jacobo, y Juan.** En el Evangelio de Marcos esta es la primera vez que él les da un estatus especial a estos tres discípulos. Las Escrituras nunca explican por qué a estos tres hombres algunas veces se les permitió presenciar cosas de las que a los demás discípulos se les excluyó (cp. [Mr. 9:2](#); [14:33](#)), pero el trío constituyó un círculo interno dentro de los doce. Incluso la gramática griega implica este grupo interno al colocar sus tres nombres bajo un artículo definido.
- q Tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto.** Situaciones típicas para el momento de luto en aquella cultura (cp. [2 Cr. 35:25](#)). La muchedumbre en un funeral usualmente incluía a dolientes profesionales, mujeres que cobraban por gemir con lamentos mientras se recitaba el nombre del difunto y el de cualquier otro ser querido que también hubiera fallecido recientemente. El resultado era un alboroto ruidoso y caótico.
- r Lloraban y lamentaban mucho.** En aquella cultura, un signo seguro de que una muerte había ocurrido. Debido a que el entierro seguía poco después a la muerte, este era el único momento disponible para que las personas demostraran su dolor públicamente. Los lamentos eran en especial fuertes y provenían mayormente de dolientes pagados.
- s No está muerta, sino duermo.** Con esta expresión figurada, Jesús quiso decir que la niña no estaba muerta en el sentido normal, ya que su condición era temporal y sería revertida (cp. [Mt. 9:24](#); [Jn. 11:11–14](#); [Hch. 7:60](#); [13:36](#); [1 Co. 11:30](#); [15:6](#), [18](#), [20](#), [51](#); [1 Ts. 4:13](#), [14](#)). Jesús no estaba diciendo que la muerte de la niña había sido un error de diagnóstico. Esta era una profecía de que ella volvería a vivir. Él hizo un comentario similar sobre la muerte de Lázaro ([Jn. 11:11](#)) y luego tuvo que explicarles a los discípulos que estaba hablando metafóricamente ([Jn. 11:14](#)). Dormir es una designación para la muerte en el NT (cp. [1 Co. 11:30](#); [15:51](#); [1 Ts. 5:10](#)).
- t Se burlaban.** Esto podría ser traducido más literalmente como «se rieron de él hasta ridiculizarlo» o «se rieron en su cara». Ellos entendieron las palabras de Jesús de forma literal y pensaron que eran absurdas, por lo que «se burlaban» probablemente se refiera a repetidos estallidos de risa dirigidos a humillar al Señor. ¡Qué rápido se volvió su acto pagado de duelo en burla! Esta reacción, aunque superficial e irreverente, indica que las personas estaban convencidas de la naturaleza irreversible de la muerte de la niña y subraya la realidad del milagro que Jesús estaba a punto de realizar.
- u Echada fuera.** Esta fue una enfática y poderosa expulsión que muestra la autoridad de Cristo y se llevó a cabo a causa de la incredulidad de los dolientes, la cual los había descalificado para ser testigos de la resurrección de la niña.
- v Talita cumi.** Marcos es el único escritor de los Evangelios que registra las palabras originales de Jesús en arameo. «Talita» es la forma femenina de «cordero» o «joven». «Cumi» es un imperativo que significa «levántate». Como en otras situaciones similares, se dirige a la persona que había de ser resucitada y no tan solo a su cuerpo muerto (cp. [Lc. 7:14](#); [Jn. 11:43](#)).
- w Que a nadie dijese.** El conocimiento del milagro no habría podido ser detenido por completo, pero Cristo no deseaba que se supiera de él hasta que hubiera dejado el área, porque sabía que un suceso como este podría causar que sus muchos adversarios judíos en Galilea lo buscaran y lo mataran prematuramente. Él también deseaba ser conocido por traer el evangelio y no simplemente como un hacedor de milagros. Jesús sin duda estaba preocupado porque la niña y sus padres no fueran hechos el centro de la curiosidad indebida y el sensacionalismo.

Capítulo 72

- a Hijo de David.** Cp. [Mt. 1:1](#); [12:23](#); [21:9–15](#). Un título mesiánico. Vea [Mt. 20:29–34](#) para un relato sorprendentemente similar, pero diferente.
- b El príncipe de los demonios.** Los fariseos habían visto suficiente del poder de Jesús como para saber que era el poder de Dios, pero en su terca incredulidad dijeron que se trataba del poder de Satanás. Cp. [Mt. 12:24](#); [25:41](#); [Marcos 3:22](#); [Lucas 11:15](#).

Capítulo 73

- a Su tierra.** Es decir, Nazaret, el hogar de Jesús.
- b Sus discípulos.** Esta no fue una visita familiar y privada para Jesús, sino un tiempo para el ministerio.
- c Día de reposo.** Cp. [Mr. 2:23](#). Esto implica que ninguna enseñanza pública había sido hecha hasta el día de reposo.
- d Admiraban.** La misma palabra utilizada en [Mr. 1:22](#); sin embargo, la reacción inicial del pueblo aquí dio origen a una actitud de escepticismo y crítica hacia Jesús.
- e Carpintero.** El pueblo de Nazaret continuaba viendo a Jesús como un hombre que seguía la profesión de su padre (cp. [Mt.](#)

- 13:55), un artesano que trabajaba con madera y otros materiales duros (p. ej., piedras, ladrillos). La posición terrenal común de Jesús y su familia hizo tropezar a las personas del pueblo, pues se rehusaban a verlo como mayor a ellas mismas e imposible de aceptar como Mesías e Hijo de Dios.
- f Su madre María.** En el registro de Marcos, Jesús es llamado «hijo de María». Se le llama de esta manera solo ahí. La práctica regular judía era identificar a un hijo por el nombre de su padre (José). Quizá no ocurrió así en este caso porque probablemente José estuviera ya muerto, o porque tal vez la audiencia de Jesús estaba haciéndose eco de los rumores de su nacimiento ilegítimo (cp. [Jn. 8:41; 9:29](#)). Un hombre era llamado por el nombre de la madre si su padre era desconocido, siendo deliberadamente insultado con este título como una referencia a ilegitimidad.
- g Sus hermanos, Jacobo, José, Simón y Judas.** Cp. [Mateo 12:46](#). Estos eran, en realidad, medio hermanos de Jesús. «Jacobo» fue luego líder de la iglesia en Jerusalén (cp. [Hch. 12:17; 15:13; 21:18; 1 Co. 15:7; Gá 1:19; 2:9, 12](#)) y escritor de la epístola de Santiago. «Judas» (el nombre hebreo «Judá») fue el escritor de la epístola de Judas. Nada más se sabe de los otros dos. El hecho de que José no aparece en ninguna de estos registros sugiere que ya había muerto.
- h Sus hermanas.** Sus medio hermanas, cuyos nombres no aparecen en ninguna parte del NT. Nada se sabe de ellas, ni siquiera si llegaron a ser creyentes como otros miembros de la familia.
- i Se escandalizaban de él.** El verbo griego que se traduce *escandalizar* significa esencialmente «tropezar» o «caer en una trampa», así como caer en pecado. Los residentes de Nazaret se sintieron profundamente ofendidos porque Jesús se presentó a sí mismo como algún gran maestro teniendo en cuenta su procedencia común, su limitada educación formal y su falta de una posición religiosa oficialmente reconocida.
- j No hay profeta [. . .] en su propia tierra.** Este es un antiguo proverbio paralelo al dicho moderno: «La familiaridad engendra menosprecio». Ellos conocían demasiado bien a Jesús como un niño y joven de su propio pueblo, y concluyeron que no era nada especial. Jesús se llamó a sí mismo profeta de acuerdo con una de sus funciones (cp. [Mt. 21:11, 46; Mr. 6:15; 8:28; Lc. 7:16; 24:19; Jn. 6:14; 7:40; 9:17](#)).
- k Su casa.** Su propia familia (cp. [Jn. 7:5; Hch. 1:14](#)).
- l No pudo hacer allí ningún milagro.** Cp. [Mateo 13:58](#). Esto no es para sugerir que su poder hubiera de alguna manera disminuido por la incredulidad de ellos. Más bien pudiera indicar que la gente no estaba yendo a él por sanidad o milagros de la manera en que lo hicieron en Capernaum y Jerusalén. O más importante aún, podría significar que Jesús limitó su ministerio como una demostración de su misericordia, para que la exposición a una luz más grande no resultara en una peor dureza que solo los hubiera conducido a una mayor condenación, así como también a un juicio por su incredulidad. Él tenía el poder de hacer más milagros, pero no el deseo, porque ellos lo rechazaron. Los milagros se destinaban a aquellos que estaban listos para creer.
- m Estaba asombrado de la incredulidad de ellos.** «Asombrado» quiere decir que Jesús estaba completamente pasmado y estupefacto por la reacción de Nazaret hacia él, su enseñanza y sus milagros. No estaba sorprendido por el hecho de que existieran personas incrédulas, sino de que lo rechazaran cuando se atrevían a afirmar que conocían todo de él. La fe era la respuesta que debía esperar de aquel pueblo de Galilea, la región en la cual había hecho tantos milagros y enseñado tanto.

Capítulo 74

- a Las aldeas de alrededor.** El resultado de la visita de Jesús a Nazaret fue que la dejó y realizó una campaña de enseñanza por otros sitios de Galilea, concluyendo cerca de donde había comenzado (cp. [Mt. 9:35](#)).
- b Toda enfermedad y toda dolencia.** Jesús desterró la enfermedad en un despliegue de sanidad sin precedente alguno, dando una impresionante evidencia de su deidad y haciendo que el rechazo de los judíos se hiciera aun más odioso. Cp. [Mt. 12:15](#).
- c Tuvo compasión.** Aquí la humanidad de Cristo permite la expresión de su actitud hacia los pecadores en términos de la pasión humana. Él «tuvo» compasión. Considerando que Dios, que es inmutable, no está sujeto a los altibajos de los cambios emocionales ([Nm. 23:19](#)), Cristo, que fue completamente humano con todas las facultades de la humanidad, derramó en algunas ocasiones lágrimas literales por la condición de los pecadores ([Lc. 19:41](#); cp. [Lc. 13:34](#)). Dios mismo expresó una compasión similar por medio de los profetas ([Éx. 33:19; Sal. 86:15; Jer. 9:1; 13:17; 14:17](#)).
- d Estaban desamparadas y dispersas.** Las necesidades espirituales del pueblo eran aun más urgentes que la necesidad de sanidad física. Atender esa necesidad demandaría la colaboración de más obreros.
- e La mies.** Cp. [Lucas 10:1, 2](#). El Señor hablaba de la cosecha espiritual de almas que necesitaban salvación.
- f Rogad, pues.** Jesús afirmó el hecho de que la oración de los creyentes participa en el cumplimiento de los planes de Dios.
- g Doce.** Cp. [Mateo 10:2–4; Mr. 3:16–19](#). Los doce apóstoles eran, para ese entonces, un grupo reconocido y divinamente comisionado.
- h Discípulos [. . .] apóstoles.** «Discípulo» significa «estudiante», uno que está siendo enseñando por otro. «Apóstoles» se refiere a representantes calificados que son enviados en una misión. Los dos términos enfatizan diferentes aspectos de su llamado.
- i Enviarlos.** La forma de este verbo griego indica que Jesús comisionó individualmente a cada par a fin de que salieran como sus representantes.
- j Dos en dos.** Esta fue una práctica prudente (cp. [Ec. 4:9–12](#)) utilizada por los judíos que recolectaban limosnas, por Juan el Bautista ([Lc. 7:19](#)), por Jesús en otras ocasiones ([11:1; 14:13; Lc. 10:1](#)), y por la iglesia terrenal ([Hch. 13:2, 3; 15:39–41; 19:22](#)). Tal práctica les proporcionó a los discípulos ayuda mutua y aliento, y cumplió con los requisitos legales para un testimonio auténtico ([Dt. 19:15](#)).
- k Les dio poder y autoridad.** Cp. [2 Corintios 12:12](#). Jesús delegó su poder a los apóstoles para mostrar claramente que él y su

reino son soberanos sobre los mundos espiritual y físico, los efectos del pecado y los esfuerzos de Satanás. Esta era una demostración inédita de poder, nunca vista antes en toda la historia redentora, para anunciar la llegada del Mesías y autenticarlo a él y sus apóstoles que predicaban su evangelio. Este poder fue una muestra del poder que Cristo exhibirá en su reino terrenal, cuando Satanás sea atado ([Ap. 20](#)) y la maldición en la vida física limitada ([Is. 65:20–25](#)).

- l Bordón.** Un bastón para caminar, compañero universal de los viajeros en aquellos días, que proporcionaba también protección potencial frente a delincuentes y animales salvajes.
- m Ni alforja.** No debían llevar el acostumbrado bolso de viaje de cuero o el saco con comida.
- n Que calzasen sandalias.** Calzado ordinario hecho de suelas de cuero o madera con correas alrededor del tobillo y el empeine. Las «sandalias» eran una protección necesaria para el pie debido al terreno cálido y áspero de Palestina.
- o No vistiesen dos túnicas.** Las «túnicas» eran vestidos comunes. Los hombres de relativa riqueza vestirían dos, pero Jesús deseaba que los discípulos se identificaran con las personas comunes y viajaran con lo estrictamente necesario.
- p Los nombres de los doce apóstoles.** Los doce son siempre nombrados en un orden similar (cp. [Mr. 3:16–19](#); [Lc. 6:13–16](#); [Hch. 1:13](#)). Pedro siempre se nombra en primer lugar. La lista contiene tres grupos de cuatro. Los tres subgrupos son nombrados siempre en el mismo orden, y el primer nombre en cada subgrupo es siempre el mismo, aunque haya alguna variación en el orden dentro los subgrupos. Sin embargo, Judas Iscariote es siempre nombrado en último lugar.
- q Pedro [. . .] Andrés [. . .] Jacobo [. . .] y Juan.** El primer subgrupo de cuatro es el más familiar para nosotros. Estas dos parejas de hermanos, todos pescadores, representan un círculo interno de discípulos frecuentemente visto cerca de Jesús.
- r Jacobo hijo de Alfeo.** Hay cuatro hombres en el NT llamados Jacobo: (1) el apóstol Jacobo, hermano de Juan (cp. [Mt. 4:21](#)); (2) el discípulo aquí mencionado, llamado también «Jacobo el menor» ([Mr. 15:40](#)); (3) Jacobo, el padre de Judas (no Iscariote, [Lc. 6:16](#)); y (4) Jacobo, el medio hermano de Jesús ([Gá. 1:19](#); [Mr. 6:3](#)), quien escribió la epístola de Santiago. Este jugó un papel de liderazgo en los principios de la iglesia de Jerusalén ([Hch. 12:17](#); [15:13](#); [Gá 1:19](#)).
- s Lebeo, por sobrenombre Tadeo.** En otras partes es llamado Judas, hijo de Jacobo ([Lc. 6:16](#); [Hch. 1:13](#)).
- t Simón el cananista.** Los mejores manuscritos registran «cananita», un término para los partidarios de los zelotes, un grupo decidido a acabar con la dominación romana en Palestina. [Hechos 1:13](#) se refiere a él como «Simón el Zelote». Simón fue quizás un miembro del grupo de los zelotes antes de conocer a Cristo. Cp. [Marcos 3:18](#).

Capítulo 75

- a A estos doce envió Jesús.** Este es el segundo de los cinco mayores discursos registrados en el libro de Mateo.
- b Por camino de gentiles no vayáis.** Cristo no les prohibía a sus discípulos predicarles a los gentiles o los samaritanos si los encontraban en su camino, pero ellos debían llevar el mensaje primero al pueblo del pacto en las regiones cercanas (cp. [Ro. 1:16](#)).
- c Las ovejas perdidas de la casa de Israel.** Cp. [Mateo 15:24](#); [Jeremías 50:6](#). Jesús delimitó aun más la prioridad cuando dijo que el evangelio era solo para aquellos que estaban espiritualmente enfermos ([Mt. 9:13](#)) y necesitaban un médico ([Lc. 5:31, 32](#)).
- d De gracia recibisteis, dad de gracia.** Jesús les estaba dando gran poder para sanar a los enfermos y levantar a los muertos. Si ellos hubieran dado estos regalos a cambio de dinero, habrían hecho una gran fortuna. Pero esto habría oscurecido el mensaje de la gracia que Cristo les había mandado a llevar. Por esto, les prohibió exigir dinero a cambio de su ministerio. Sin embargo, les estaba permitido aceptar ayuda económica para cubrir sus necesidades básicas, porque el obrero es digno de su alimento.
- e No toméis nada.** Ciertas diferencias leves entre los relatos de Mateo, Marcos y Lucas han inquietado a algunos intérpretes. [Mateo 10:9, 10](#) y [Lucas 9:3](#) dicen que los discípulos no debían llevar bordón o vara para el camino, pero en [Marcos 6:8](#) se prohíbe todo esto a excepción de «solamente bordón». [Marcos 6:9](#) también les da la instrucción de que «calzasen sandalias», mientras que en [Mateo 10:10](#) el calzado se incluye entre las cosas que no debían llevar. No obstante, lo que se prohíbe en [Mateo 10:10](#) y [Lucas 9:3](#) es llevar artículos adicionales como bordones y sandalias de repuesto. Los discípulos debían asegurarse de no llevar equipaje en su viaje para viajar solo con la ropa en sus espaldas.
- f Ni de dos túnicas.** Las restricciones en cuanto a lo que podían llevar con ellos fue únicamente para esta misión. Vea [Lucas 22:36](#), donde en una posterior misión Cristo dio instrucciones completamente diferentes. La intención aquí era enseñar a sus discípulos a confiar en que el Señor supliría sus necesidades por medio de la generosidad de las personas a las cuales ministraran y enseñarles a aquellos que recibirían las bendiciones del ministerio de estos a ayudar económicamente a los servidores de Cristo. Cp. [1 Timoteo 5:18](#).
- g Posad en ella.** Los discípulos fueron muy cuidadosos al elegir los sitios donde se quedaban (cp. [Mt. 10:11](#)), pero una vez allí, el asunto principal era el ministerio. Una buena experiencia con su primer anfitrión y su alojamiento serían de testimonio a otros mientras estuvieran ministrando (cp. [1 Ti. 6:6](#)).
- h Paz.** Este es el equivalente a la palabra hebrea *shalom* y se refiere a la prosperidad, bienestar o bendición.
- i Oyere vuestras palabras.** La prioridad era anunciar que el Rey había venido y su reino estaba cerca. El mensaje era lo principal. Las señales y maravillas eran para autenticarlo.
- j Sacudid el polvo de vuestros pies.** Era común que los judíos sacudieran el polvo de sus pies como una expresión de desdén cuando regresaban de las regiones gentiles. Pablo y Bernabé también lo hicieron cuando los expulsaron de Antioquía ([Hechos 13:51](#)). Esto era una protesta visible, la cual significaba que consideraban que el lugar no era mejor que una tierra pagana. Un acto simbólico que significaba la completa renuncia a un futuro compañerismo con aquellos que los habían rechazado (cp. [Mt. 10:14](#)). Cuando los discípulos hacían este gesto, les demostraban a las personas que habían rechazado a Jesús y su evangelio que ellos también eran rechazados por los discípulos y el Señor.
- k Sodoma y Gomorra.** Esas ciudades y sus alrededores fueron juzgadas sin advertencia y con la máxima severidad. Las personas que rechazan la gracia y el evangelio de Cristo se enfrentarán a un castigo peor que aquellos paganos de esas dos ciudades del AT que murieron por el juicio divino (cp. [Gn. 19:24](#); [Mt. 10:15](#)).
- l Lobos.** Expresión usada para describir a los falsos profetas, quienes perseguían a los verdaderos creyentes y buscaban la destrucción de la iglesia (cp. [Mt. 7:15](#); [Lc. 10:3](#); [Hch. 20:29](#)).
- m Os entregarán.** Aquí se habla, en términos técnicos, de llevar a un prisionero ante las autoridades para que sea castigado. La persecución de los creyentes ha sido frecuentemente la política oficial de los gobiernos. Persecuciones como estas brindan la oportunidad de testificar la verdad del evangelio. Cp. [Juan 16:1–4](#); [2 Timoteo 4:16](#).
- n El hermano entregará a la muerte al hermano. . .** Estos versículos tienen claramente un significado escatológico que va más allá de la misión inmediata de los discípulos. Las persecuciones descritas parecen corresponder al período de la tribulación que precede a la Segunda Venida de Cristo aludida en [Mateo 10:23](#).
- o No es más.** Si el Maestro (Cristo) sufre, entonces también sus discípulos. Si ellos atacan al Maestro (Cristo) con blasfemias, entonces atacarán también a sus siervos. Esta fue la promesa de la persecución. Cp. [Juan 15:20](#).
- p Beelzebú.** La deidad palestina asociada con la idolatría satánica. El nombre terminó siendo aplicado a Satanás, el príncipe de los demonios (cp. [2 R. 1:2](#); [Lc. 11:15](#)).
- q Temed más bien a aquel.** Dios es el que destruye en el infierno. Cp. [Lucas 12:5](#). Los perseguidores solo pueden dañar el cuerpo.
- r Sin vuestro Padre.** No solo «sin su conocimiento». Jesús estaba enseñando que Dios controla providencialmente el tiempo y las circunstancias de sucesos tan insignificantes como la muerte de un gorrión. Incluso el número de cabellos de nuestra cabeza es controlado por su soberana voluntad. En otras palabras, la divina providencia gobierna incluso los más pequeños detalles y los asuntos más mundanos. Esta es una poderosa afirmación de la soberanía de Dios.
- s Me confiese.** La persona que reconozca a Cristo como Señor en la vida o la muerte, si es necesario, será aquella a quien el Señor reconozca delante de Dios como su seguidor. Cp. [2 Timoteo 2:10–13](#).
- t No [. . .] para traer paz, sino espada.** Aunque el fin último del evangelio es la paz con Dios ([Jn. 14:27](#); [Ro. 8:6](#)), el resultado inmediato del mismo es frecuentemente el conflicto. La conversión a Cristo puede resultar en tensiones en las relaciones

familiares, persecución e incluso el martirio. Seguir a Cristo supone la intención de soportar semejantes penalidades. Aunque es llamado «Príncipe de paz» (Is. 9:6), Cristo no engañaría a nadie haciéndole pensar que él les ofrece a los creyentes una vida libre de todo problema.

u Poner en disensión al hombre contra. . . Citado de Miqueas 7:6.

v Toma su cruz. Esta es la primera vez que Jesús les menciona la palabra *cruz* a sus discípulos. Para ellos esta palabra habría envuelto la imagen de una muerte violenta y degradante (cp. Mt. 27:31). Él estaba demandando un compromiso total de parte de ellos, incluso hasta la muerte física, y haciendo de este llamado a la sumisión total una parte del mensaje a proclamar a otros. El mismo llamado a mostrar una devoción a Cristo de vida o muerte se repite en Mateo 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23; 14:27. Para aquellos que vienen a Cristo con una fe de autorrenuncia habrá una vida eterna y verdadera.

w El que a vosotros recibe, a mí me recibe. Cristo vive en su gente. Ellos también actúan en su nombre como sus embajadores (2 Co. 5:20). Por consiguiente, como ellos son tratados, así es tratado él (cp. Mt. 18:5; 25:45; Lc. 9:48).

x El que recibe a un profeta [. .] el que recibe a un justo. Esto amplía el principio de Mateo 10:40. El recibir a un emisario de Cristo es equivalente a recibirlo a él (cp. Mt. 25:40).

y Pequeñitos. Los creyentes. Cp. Mt. 18:3–10; 25:40.

z Las ciudades de ellos. Es decir, en Galilea. Entretanto, los discípulos ministraban en los poblados judíos y alrededor de Galilea (Mateo 10:5, 6).

aa Anunciando el evangelio [. .] echaban fuera muchos demonios. Ellos eran mensajeros del evangelio y tuvieron un repetido éxito expulsando espíritus inmundos de las personas. Esto demostró el poder de Cristo sobre el mundo sobrenatural y confirmó su afirmación de ser Dios.

bb Ungían con aceite [. .] enfermos. En los tiempos de Jesús el aceite de oliva era usado con frecuencia medicinalmente (cp. Lc. 10:34). No obstante, aquí representa el poder y la presencia del Espíritu Santo y se usó simbólicamente en relación con la sanidad espiritual (cp. Is. 11:2; Zac. 4:1–6; Mt. 25:2–4; Ap. 1:4, 12). Conocido como un buen agente de curación, el aceite era un medio apropiado y tangible con el cual las personas podían identificarse a medida que los discípulos ministraban a los enfermos.

Capítulo 76

a Oyó. El contexto indica que Herodes escuchó algunas noticias emocionantes centradas en Jesús y los resultados de la reciente predicación y los milagros de los discípulos en Galilea.

b Herodes. Este era Herodes Antipas, regente de Galilea.

c Tetrarca. Uno de los cuatro gobernantes de una región dividida. Después de la muerte de Herodes el Grande, Israel fue dividida entre sus hijos. En alguna ocasión, Mateo se refiere a Herodes como «rey» (Mateo 14:9), porque este era el título con el cual era conocido entre los galileos.

d Juan ha resucitado de los muertos. Por supuesto, esto no era cierto, pero Herodes mismo parece haber caído presa del terror a causa de su sentido de culpa (cp. Mr. 6:16).

e Es Elías. Esta identificación de Jesús, que probablemente fue discutida ampliamente entre los judíos, se basaba en la expectativa judía de que el profeta Elías regresaría antes de la venida del Mesías (cp. Mal. 4:5; Mt. 11:14; Lc. 1:17).

f Es un profeta, o alguno de los profetas. Algunos vieron a Jesús como el cumplimiento de Deuteronomio 18:15, la profecía mesiánica que habla de aquel que, al igual que Moisés, guiaría a su pueblo. Otros identificaron a Jesús como un gran profeta, o uno que resumía la suspendida línea de profetas del AT. Estas y otras opiniones, aunque equivocadas, demuestran que las personas pensaban que Jesús era alguien especial o, de alguna manera, sobrenatural.

g Juan el Bautista. El precursor de Cristo (cp. Mt. 3:1, 4, 6; Mr. 1:4–7).

h Ha resucitado de los muertos. Por medio de esta confesión exaltada y llena de culpa, Herodes mostró que no había olvidado el mal que había hecho al decapitar a Juan el Bautista y que en su conciencia temía que Juan regresara de la muerte (cp. Mt. 14:1, 2; Lc. 9:7–9).

i Procuraba verle. Lucas es el único que presenta este detalle (Lucas 9:9; cp. 1:3; 8:3).

j Juan [. .] encadenado [. .] en la cárcel. Herodes le había puesto grillos mientras estuvo encarcelado, probablemente en la Fortaleza de Maqueronte, al este del Mar Muerto. La intención de Herodes era proteger a Juan de los complots de Herodías.

k Herodías, mujer de Felipe su hermano. Herodías fue la hija de Aristóbulo, otro de los hijos de Herodes el Grande, así que cuando se casó con Felipe estaba desposando al hermano de su padre. Lo que precipitó el arresto de Juan el Bautista fue que Herodes Antipas (otro de los tíos de Herodías) la convenció de abandonar a su esposo (su hermano) para casarse con ella (Mr. 6:17). De esta forma cometieron incesto y violaron la orden de Levítico 18:16. Juan se horrorizó ante el hecho de que un rey de Israel cometiera semejante pecado de manera tan descarada, por lo que le reprochó a Herodes severamente (v. 4). Por esto, fue apresado y luego asesinado (Mr. 6:14–29).

l Felipe. Herodes Felipe II, otro medio hermano de Herodes Antipas (el Herodes de este pasaje). Por consiguiente, Felipe era también tío de Herodías.

m Juan decía [. .] No te es lícito. La conjugación del verbo griego y la manera en que Marcos registra las palabras de Juan implican que este había confrontado repetidamente en privado a Herodes Antipas sobre la ilegalidad de su matrimonio con Herodías según la ley mosaica (cp. Mt. 3:7–10).

n Se quedaba muy perplejo. Esto indica que la interacción de Herodes con Juan lo dejó con un gran conflicto interno, una lucha moral entre su lujuria por Herodías y la presión de su conciencia culpable.

- o Príncipes.** Este término podría también traducirse como «señores» o «los grandes». Estos eran hombres con altos cargos civiles bajo el gobierno de Herodes.
- p Tribunos.** Oficiales militares de alto rango al mando de mil hombres.
- q Principales de Galilea.** Los principales líderes de la comunidad en la región.
- r La hija de Herodías.** Salomé, hija de Herodías y Felipe. Según Josefo, el historiador judío, ella también se casó con otro hijo (hermano de su padre y tío de su madre) de Herodes el Grande, aumentando así la lista de incestos en su familia.
- s Danzó.** Se refiere a un baile solista con movimientos corporales muy sugestivos, el equivalente al baile que hacen las jóvenes desnudas en los clubes nocturnos hoy en día. Era algo inusual y casi sin precedente que Salomé bailara de esa forma frente a los invitados de Herodes (cp. [Est. 1:11, 12](#)).
- t Hasta la mitad de mi reino.** Esta era una exageración hecha con la intención de reforzar su afirmación anterior de generosidad. Como monarca romano, Herodes en realidad no tenía «reino» que dar.
- u A causa del juramento.** La promesa hecha con cierto juramento se consideraba sagrada e inviolable (cp. [Mt. 5:34](#)), en especial cuando era hecha por un monarca regente. Herodes era ampliamente conocido por su duplicidad, por lo que no debemos pensar que estuviera en realidad preocupado más allá de las apariencias. Él no deseaba ser avergonzado delante de sus invitados.
- v Uno de la guardia.** Originalmente referido a un «espía» o «explorador», pero pasó a describir a un miembro del personal de un tribunal romano. Servían como mensajeros y guardaespaldas, y también como verdugos. Herodes había adoptado la costumbre de rodearse de este tipo de personas.

Parte VI

De la Pascua del año 29 A.D. a la Pascua del año 30 A.D.

77. Jesús alimenta a los cinco mil

Mt. 14:13–22; Mr. 6:30–46; Lc. 9:10–17; Jn. 6:1–15

^{LC}Vueltos los apóstoles, ^{MR}se juntaron con Jesús, y ^{LC}le contaron todo lo que habían hecho^{MR}, y lo que habían enseñado.

^{JN^a}Después de esto, Jesús ^{MR}les dijo: Venid ^bvosotros aparte ^ca un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. ^{LC}Y tomándolos, se retiró aparte[.] ^{MR^d}Y se fueron ^{JN}al otro lado del ^emar de Galilea, el de Tiberias[.] ^{MR}solos en una barca ^{LC}a un lugar desierto de la ciudad llamada ^fBetsaida.

^{MR}Pero ^gmuchos los vieron ir, y ^{JN}le seguía gran multitud, porque ^hveían las señales que hacía en los enfermos. ^{MR}[Y muchos] le reconocieron; y muchos ⁱfueron allá a pie desde las ciudades, y ^jllegaron antes que ellos[.]

Y salió Jesús [y] subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ^{JN}Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y ^{MR}vio una gran multitud ^{JN}que había venido a él[.] ^{MT}tuvo compasión de ellos^{MR}, porque eran como ^kovejas que no tenían pastor[.] [É]l les recibió, y comenzó a enseñarles muchas cosas ^{LC}del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser curados.

^{MR}Cuando ya era muy avanzada la hora ^{MT}[y] anochecía, ^{LC}los ^{MR}doce discípulos se acercaron a él, diciendo: ^{MT}El lugar es desierto, y la hora ya pasada; despide a la multitud, para que vayan ^{MR}a los campos y aldeas de alrededor, y compren pan, ^{LC}y se alojen y encuentren alimentos[.] ^{MR}pues no tienen qué comer.

^{MT}Jesús ^{MR}[r]espondiendo les dijo: No tienen necesidad de irse; ^ldadles vosotros de comer. ^{MT}Y dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? ^{JN}Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer.

Felipe le respondió: ^{MR}¿Que vayamos y compremos pan por doscientos denarios, y les demos de comer? ^{JN^m}Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. ^{MR}El les dijo: ¿Cuántos ⁿpanes tenéis? Id y vedlo.

^{JN}Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? ^{LC}Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos pescados, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud. Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo[:] ^{MT}Traédmelos acá.

^{JN}Entonces Jesús dijo ^{LC}a sus discípulos: ^{JN}Haced recostar la gente ^{LC}en grupos, de cincuenta en cincuenta. Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos ^{MR}por grupos sobre la ^ohierba verde. Y se recostaron por grupos, ^pde ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta. ^{JN}Y había mucha hierba en aquel lugar[.]

^{LC}Y tomando los cinco panes y los dos pescados, ^{MR}y ^qlevantando los ojos al cielo, ^{JN}y habiendo

dado gracias, ^{MR}partió los panes, y dio a sus discípulos^{MT}, y los discípulos a ^{JN}los que estaban recostados; ^{MR}y repartió los dos peces entre todos. Y ^rcomieron todos, ^{JN}cuanto querían[,] ^{MR}y se saciaron.

^{JN}Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron ^sdoce cestas ^{MT}llenas ^{JN}de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. ^{MT}Y los que comieron fueron como ^tcinco mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. ^{JN}Aquellos hombres entonces, viendo ^ula señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es ^vel profeta que había de venir al mundo.

Pero entendiendo Jesús que iban a venir para ^wapoderarse de él y hacerle rey, ^{MR}[e]n seguida hizo a sus discípulos entrar en la barca e ^xir delante de él a ^yBetsaida, en la otra ribera, entre tanto que él despedía a la multitud.

78. Jesús camina sobre las aguas

Mt. 14:23–36; Mr. 6:47–56; Jn. 6:15–21

^{MT}Despedida la multitud, subió al ^amonte a orar aparte; y cuando llegó la noche, estaba allí solo. ^{JN}Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar ^bhacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y ^cse levantaba el mar con ^dun gran viento que soplaba.

^{MR}[L]a barca ^{MT}estaba ^een medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario[;]
^{MR}y él [estaba] solo en tierra. Y viéndoles remar con gran fatiga, porque el viento les era contrario,
^{MT}a ^fla cuarta vigilia de la noche, ^{JN}[c]uando habían remado como veinticinco o treinta estadios,
^{MT}Jesús vino a ellos ^gandando sobre el mar^{MR}, y ^hquería adelantárseles. Viéndole ellos andar sobre el mar, ^{JN}y [que] se acercaba a la barca[,]
^{MR}pensaron que era ⁱun fantasma, y gritaron ^{MT}de miedo ^{JN}; y tuvieron miedo ^{MR}porque todos le veían, y se turbaron.

^{MT}Pero en seguida Jesús les habló, diciendo: ¡^jTened ánimo; ^kyo soy, no temáis! Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas. Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, andaba sobre las aguas para ir a Jesús. Pero al ver el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, dio voces, diciendo: ¡Señor, sálvame! Al momento Jesús, extendiendo la mano, asió de él, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

^{MR}Y subió a ellos en la barca, [y] ^{JN}con gusto le recibieron[.] ^{MT}Y cuando ellos subieron en la barca, se calmó el viento[, y ^lla barca] ^{JN}llegó en seguida a la tierra adonde iban. ^{MR}[Y] ellos se asombraron en gran manera, y se maravillaban. Porque ^maún no habían entendido lo de los panes, por cuanto ⁿestaban endurecidos sus corazones. ^{MT}Entonces los que estaban en la barca vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente ^oeres Hijo de Dios.

^{MR}Terminada la travesía, vinieron a tierra de ^pGenesaret, y arribaron a la orilla. Y saliendo ellos de la barca, en seguida ^{MT}los hombres de aquel lugar ^{MR}le conocieron [y] ^{MT}enviaron noticia por toda aquella tierra alrededor [y] ^{MR}comenzaron a traer de todas partes ^{MT}todos [los] ^{MR}enfermos en lechos, a donde oían que estaba. Y ^qdondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o campos, ponían ^ren las calles a los que estaban enfermos, y le rogaban que les dejase tocar siquiera ^sel borde de su manto; ^{MT}y todos los que lo tocaron, quedaron sanos.

79. Jesús es el pan de vida

Jn. 6:22–40

^{JN}^aEl día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. ^bCuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús. Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino ^cporque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por ^dla comida que perece, sino por ^ela comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica ^flas obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es ^gla obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. Le dijeron entonces: ¿^hQué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? ⁱNuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el ^jverdadero pan del cielo. Porque el ^kpan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. Le dijeron: ^lSeñor, danos siempre este pan.

Jesús les dijo: ^mYo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Mas os he dicho, que aunque me habéis visto, no creéis. ⁿTodo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que ^otodo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

80. Reacción a la declaración de Jesús acerca de ser el pan de vida

Jn. 6:41-71

^{JN}^aMurmuraban ^bentonces de él los ^cjudíos, ^dporque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, ^ecuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no ^fle trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. ^gEscrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Vuestros padres comieron ^hel maná en el desierto, y murieron. Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁱYo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es ^jmi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Entonces los judíos ^kcontendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que ^lcome mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

^mAl oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? Sabiendo Jesús en sí mismo que ⁿsus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque ^oJesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. Y dijo: Por eso os ^phe dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre. Desde entonces muchos de ^qsus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros ^rhemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Jesús les respondió: ^s¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es ^tdiablo? Hablaba de Judas ^uIscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

81. Jesús confronta las tradiciones de los hombres

Mt. 15:1-20; Mr. 7:1-23; Jn. 7:1

^{JN}^aDespués de estas cosas, ^bandaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle.

^{MR}Se juntaron a Jesús ^clos fariseos, y algunos de los escribas, que habían venido de Jerusalén; los cuales, viendo a algunos de los discípulos de Jesús comer pan con ^dmanos inmundas, esto es, no lavadas, los condenaban. Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a ^ela tradición de los ancianos, si muchas veces no ^fse lavan las manos, no comen. Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los ^glechos. Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ^h¿Por qué tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos[?] ^{MT}Porque no se lavan las manos cuando comen pan.

Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros ⁱquebrantáis el mandamiento de Dios ^{MR}para guardar vuestra tradición[?] ^{MT}Porque Dios [a través de] ^{MR}J Moisés ^{MT}mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: ^{MR}Es ^kCorbán (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) ^{MT}todo aquello con que pudiera ayudarte, ya no ha de ^{MR}hacer más por su padre o por su madre[.] ^{MT}Así habéis ^linvalidado el mandamiento de Dios ^{MR}con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas hacéis semejantes a estas. ^{MT}^mHipócritas, bien ⁿprofetizó de vosotros Isaías, ^{MR}como está escrito:

te pueblo de labios me honra,
is su corazón está lejos de mí.
es en vano me honran,
señando como doctrinas mandamientos de hombres.

Porque dejando el ^omandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: los lavamientos de los jarros y de los vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

^{MT}Y llamando a sí a ^{MR}toda la multitud, les dijo: Oídmе todos, y entendед: Nada hay fuera del hombre que entre ^{MT}en la boca^{MR}, que le pueda contaminar; pero ^plo que sale de ^{MT}la boca, ^{MR}eso es lo que contamina al hombre. ^qSi alguno tiene oídos para oír, oiga.

^{MT}Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra? Pero respondiendo él, dijo: Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada. ^rDejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo.

^{MR}Cuando se alejó de la multitud y entró en casa, le preguntaron sus discípulos sobre la parábola. ^{MT}Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos ^sesta parábola. Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento? ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca [del] ^{MR}hombre, ^tno le puede contaminar, porque no entra en su corazón, sino ^{MT}va al vientre, y es echado en la letrina^{MR}, ^uhaciendo limpios todos los alimentos[?]

Pero decía, ^{MT}lo que sale de la boca ^{MR}del hombre[,] del corazón sale; ^{MT}y esto contamina al hombre. ^{MR}Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las ^vfornicaciones, los homicidios, los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño,

^{MT}los falsos testimonios, ^{MR}la ^wlascivia, la envidia, la ^xmaledicencia, la soberbia, la insensatez.
^yTodas estas maldades de dentro salen, y contaminan al hombre[;] ^{MT}pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

82. Jesús ministra a una mujer sirofenicia

Mt. 15:21–28; Mr. 7:24–30

^{MT}Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. ^{MR}[Y] entrando en una casa, ^ano quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque ^{MT}he aquí una mujer cananea^{MR}, cuya hija tenía un ^bespíritu inmundo, luego que oyó de él, vino ^{MT}de aquella región ^{MR}y se postró a sus pies [y] ^{MT}clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

^{MR}La mujer era ^cgriega, y ^dsirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. ^{MT}Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros. El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme! ^{MR}Pero Jesús le dijo: Deja ^eprimero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar ^fel pan de los hijos y echarlo a los ^gperrillos. Respondió ella y le dijo: ^hSí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de ⁱlas migajas de los hijos ^{MT}que caen de la mesa de sus amos.

Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. ^{MR}Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. ^{MT}Y su hija fue sanada desde aquella hora.

^{MR}Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama.

83. Jesús sana en Decápolis

Mt. 15:29–31; Mr. 7:31–37

^{MR}Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón ^{MT}y vino ^ajunto al mar de Galilea ^{MR}pasando por la región de Decápolis. Y subiendo al monte, se sentó allí. ^{MT}Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó[.]

^{MR}[L]e trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, ^bmetió los dedos en las orejas de él, y ^cescupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: ^dEfata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó ^eque no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban.

^{MT}[D]e manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel. ^{MR}Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar.

84. Jesús alimenta a cuatro mil en Decápolis

Mt. 15:32–38; Mr. 8:1–9

^{MR}En aquellos días, como había ^auna gran multitud, y no tenían qué comer, Jesús llamó a sus discípulos, y les dijo: ^bTengo compasión de la gente, porque ya ^chace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y ^{MT}no quiero ^{MR}enviar[los] en ayunas a sus casas, ^{MT}no sea que desmayen en el camino^{MR}, pues algunos de ellos han venido de lejos.

^{MT}Entonces sus discípulos le dijeron: ^d¿De dónde tenemos nosotros tantos panes ^een el desierto, para saciar a una multitud tan grande? Jesús ^{MR}les preguntó: ¿Cuántos panes tenéis? ^{MT}Y ellos dijeron: ^fSiete, y unos pocos pececillos. Y mandó a la multitud que se recostase en tierra.

Y tomando los siete ^gpanes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos ^{MR}para que los pusiesen delante ^{MT}, y los discípulos [dieron] a la multitud. Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, ^hsiete canastas llenas. Y eran ⁱlos que habían comido, ^jcuatro mil hombres, sin contar las mujeres y los niños.

85. La levadura de los fariseos

Mt. 15:39—16:12; Mr. 8:10–21

^{MT}Entonces, despedida la gente, ^{MR}[y] luego entrando en la barca con sus discípulos, vino a la región de ^aDalmanuta [cerca] ^{MT}de Magdala. Vinieron los fariseos y los saduceos ^{MR}y comenzaron a discutir con él ^{MT}para tentarle, y le pidieron que les mostrase ^bseñal del cielo.

^{MR}Y gimiendo en su espíritu, ^{MT}él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: ^cBuen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis! La generación mala y adúltera demanda señal; ^{MR}[d]e cierto os digo que ^{MT}señal no le será dada ^{MR}a esta generación, ^{MT}sino la señal del profeta Jonás. ^{MR}Y dejándolos, volvió a entrar en la barca, y se fue a ^dla otra ribera.

^{MT}Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan^{MR}, y no tenían sino un pan consigo en la barca. ^{MT}Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de ^ela levadura de los fariseos y de los saduceos^{MR}, y de la levadura de Herodes. ^{MT}Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ^f¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? ¿No ^{MR}entendéis ni comprendéis? ¿Aún tenéis ^gendurecido vuestro corazón? ¿Teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ^h¿Y no recordáis? Cuando partí los cinco panes entre cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Doce.

Y cuando los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de los pedazos recogisteis? Y ellos dijeron: Siete.

^{MTi}¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de ^jla doctrina de los fariseos y de los saduceos.

86. Jesús sana a un hombre ciego

Mr. 8:22–26

^{MRa}Vino luego a Betsaida; y le trajeron un ciego, y le rogaron que le tocara. Entonces, tomando la mano del ciego, le sacó fuera de la aldea; y ^bescupiendo en sus ojos, le puso las manos encima, y le preguntó si veía algo. El, mirando, dijo: Veo los hombres como árboles, pero los veo que andan. Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y le hizo que mirase; y fue restablecido, y vio de lejos y claramente a todos. Y lo envió a su casa, diciendo: ^cNo entres en la aldea, ni lo digas a nadie en la aldea.

87. Pedro identifica a Jesús como el Mesías

Mt. 16:13–20; Mr. 8:27–30; Lc. 9:18–21

^{MR}Salieron Jesús y sus discípulos ^{MT}a la región de ^{MR}las aldeas de ^aCesarea de Filipo. ^{LC}Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos[.] ^{MR}Y en el camino preguntó a sus discípulos, diciéndoles: ^{MT}¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

^{LC}Ellos respondieron: ^{MT}Unos, ^bJuan el Bautista; ^{MR}otros, ^cElías; ^{MT}y otros, Jeremías, o ^{LC}que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

^{MT}El les dijo: ^dY vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: ^eTú eres ^fel Cristo, el Hijo ^gdel Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque ^hno te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y ⁱsobre esta roca edificaré mi ^jiglesia; y ^klas puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré ^llas llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.

Entonces ^{LC}, encargándosele rigurosamente, ^{MT}mandó a sus discípulos ^mque a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

88. Jesús predice su sufrimiento y gloria futuros

Mt. 16:21–28; Mr. 8:27—9:1; Lc. 9:22–27

^{MTa}Desde entonces comenzó Jesús a ^{MR}[enseñar] ^{MT}a sus discípulos que ^{MR}le ^bera necesario al Hijo del Hombre ^{MT}ir a Jerusalén y padecer mucho^{MR}, y ser desechado por los ancianos, [por] los ^cprincipales sacerdotes y [por] los ^describas; y ser muerto, y ^eresucitar ^fal tercer día. ^gEsto les decía claramente.

^{MT}Entonces ^hPedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca. ^{MR}Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ^{MTi}¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

Entonces Jesús ^{MR}llamando a la gente[,] ^{LC}decía a todos ^{MR}y a sus discípulos[:] ^{MT}Si alguno quiere venir en pos de mí, ^jniéguese a sí mismo, y ^ktome su ^lcruz ^{LC}cada día, ^{MT}y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo ^mel que pierda su vida por causa de mí ^{MR}y del evangelio, ^{MT}la hallará. ^{MR}Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su ⁿalma ^{LC}y se destruye o se pierde a sí mismo? ^{MT}¿O qué ^orecompensa dará el hombre por su alma? ^{MR}Porque ^pel que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, ^qcuando venga ^{LC}en su gloria, y ^{MT}en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces ^rpagará a cada uno conforme a sus obras.

^{MR}También les dijo: ^{LC}Pero ^{MTs}[d]e cierto os digo que hay ^talgunos de los que están aquí, que ^uno gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino [y] ^{MR}el reino de Dios venido con poder.

89. Jesús se transfigura gloriosamente

Mt. 17:1–13; Mr. 9:2–13; Lc. 9:28–36

^{LC}Aconteció [que] ^{MT}a[s]eis días ^bdespués ^{LC}de estas palabras, ^{MT}Jesús tomó ^ca Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, ^{MR}y los llevó aparte solos ^da un monte alto ^{LC}a orar.

Y ^eentre tanto que oraba, ^{MT}se ^ftransfiguró delante de ellos[.] ^{LC}[L]a apariencia de su rostro se hizo otra, ^{MT}y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos ^{MR}se volvieron ^{g h}resplandecientes, muy blancos, como la nieve, ^{MT}blancos como la luz[.] ^{MR}tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. ^{MT}Y he aquí les aparecieron ⁱMoisés y Elías, ^{MR}que hablaban con Jesús[.] ^{LC}quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de ^jsu partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; ^{MT}si quieres, ^khagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías^{LC}; no sabiendo lo que decía ^{MR}[p]orque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados.

^{MT}Mientras él aún hablaba, ^luna nube de luz ^{MR}vino [y] ^{MT}los cubrió; ^{LC}y tuvieron temor al entrar en la nube. ^{MT}[Y] he aquí ^muna voz desde la nube, que decía: ⁿEste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ^oa él oíd. Al oír esto los discípulos, ^pse postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

^{LC}Y cuando cesó la voz, ^{MT}Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis. Y alzando ellos los ojos, ^{MR}cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. ^{MT}Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, ^qhasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. ^{MR}Y guardaron la palabra entre sí, ^{LC}y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto ^{MR}[, mientras] ^rdiscut[ían] qué sería aquello de resucitar de los muertos.

^{MT}Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ^s¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, ^tElías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que ^uElías ya vino, y no le conocieron, sino que ^vhicieron con él todo lo que quisieron^{MR}, ^wcomo está escrito de él. ^{MT}[A]sí también, [¿]^{MR}cómo está escrito del Hijo del Hombre, que ^{MT}también ^{MRx}padezca mucho ^{MT}de ellos y sea tenido en nada?

Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

90. Jesús sana a un muchacho endemoniado

Mt. 17:14–21; Mr. 9:14–29; Lc. 9:37–43a

^{LC}Al día siguiente, cuando descendieron del monte, ^{MR}llegó a donde estaban ^alos discípulos, [y] vio una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. Y en seguida toda la gente, viéndole, se asombró, y corriendo a él, le saludaron. El les preguntó: ¿Qué disputáis con ellos?

Y ^{LC}he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego ^{MT}ten misericordia de mi hijo, ^{MR}que ^btiene un espíritu mudo, ^{LC}pues es el único que tengo[.] ^{MT}[Él] es lunático, y padece muchísimo[.] ^{LC}[Y] sucede que ^cun espíritu le toma, y de repente da voces, y le ^{MR}sacude ^{LC}con violencia, y le hace echar espuma, ^{MR}y cruje los dientes, y se va secando^{LC}, y estropeándole, a duras penas se aparta de él. ^{MT}Y lo he traído a tus discípulos [para] ^{MR}que lo echasen fuera, ^{MT}pero ^dno le han podido sanar. Respondiendo Jesús, dijo: ^e¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo[,]^{LC} a tu hijo[,]^{MT} acá.

^{MR}Y se lo trajeron; y cuando el espíritu vio a Jesús, ^{LC}mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y ^{MR}sacudió con violencia al muchacho, quien cayendo en tierra se revolcaba, echando espumarajos. Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño. Y muchas veces le echa en el fuego y en el agua, ^fpara matarle; pero si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ayúdanos. Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree ^gtodo le es posible. E inmediatamente el padre del muchacho clamó y dijo: ^hCreo; ayuda mi incredulidad.

Y cuando Jesús vio que ⁱla multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, ^jyo te mando, sal de él, y no entres más en él. Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole con violencia, salió; y él quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto. Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó; ^{LC}y se lo devolvió a su padre.

^{MR}Cuando él entró en casa, sus discípulos^{MT}, aparte, dijeron: ^k¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? Jesús les dijo: Por vuestra poca fe; porque de cierto os digo, que si tuviereis ^lfe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y ^mnada os será imposible. Pero ⁿ[e]ste género con nada puede salir, ^osino con oración y ^payuno.

91. Jesús predice su resurrección por segunda vez

Mt. 17:22–23; Mr. 9:30–32; Lc. 9:43b–45

^{MR}Habiendo salido de allí, ^acaminaron por Galilea; y ^bno quería que nadie lo supiese. ^{MT}Estando ellos en Galilea, ^{LC}maravillándose todos de todas las cosas que hacía, ^{MR}enseñaba a sus discípulos, y les decía: ^{LC}^cHaced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre ^dserá entregado en manos de hombres[,] ^{MT}y le matarán; ^{MR}pero después de muerto, resucitará al tercer día. ^{MT}Y ellos se entristecieron en gran manera[, aunque] ^{LC}no entendían estas palabras, pues ^eles estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

92. Jesús paga los impuestos del templo

Mt. 17:24–27; Mr. 9:33a

^{MT}Cuando llegaron ^{MR}a Capernaum[,] vinieron a Pedro los que cobraban ^alas dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? ^{MT}El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; tómallo, y dáselo por mí y por ti.

93. Jesús confronta la rivalidad de los discípulos

Mt. 18:1–5; Mr. 9:33b–37; Lc. 9:46–48

^{MT}En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, ^{MR}cuando estuvo ^aen casa, ^{MT}diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?

Y [. . .] Jesús ^{MR}les preguntó: ¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ^bellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, ^cquién había de ser el mayor. Entonces él ^dse sentó y llamó a los doce, y les dijo: ^eSi alguno quiere ser el primero, será ^fel postrero de todos, y el servidor de todos.

Y ^{LC}, percibiendo los pensamientos de sus corazones, ^{MR}tomó a ^gun niño, y lo puso ^{LC}junto a sí ^{MR}en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: ^{MT}De cierto os digo, que si no os volvéis y ^hos hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. Y ⁱcualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe^{MR}; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió. ^{LC}[P]orque ^jel que es más pequeño entre todos vosotros, ése es el más grande.

94. Jesús advierte contralas piedras de tropiezo

Mt. 18:6–14; Mr. 9:38–50; Lc. 9:49–50

^{MRa}Juan le respondió diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue; y se lo prohibimos, ^bporque no [. . .] seguía ^{LC}con nosotros.

^{MR}Pero Jesús dijo: ^cNo se lo prohibáis; porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre, que luego pueda decir mal de mí. Porque ^del que no es contra nosotros, por nosotros es. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, ^eporque sois de Cristo, de cierto os digo que no perderá ^fsu recompensa. ^{MT}Y ^gcualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una ^hpiedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar. ¡ⁱAy del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, ^jcórtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la ^kvida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies[,] ^{MR}ir al ^linfierno, al ^{MT}eterno ^{MR}fuego que ^mno puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.

^{MT}Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es ^{MR}entrar en el reino de Dios ^{MT}con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

^{MR}Porque ⁿtodos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal. ^oBuena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? ^pTened sal en vosotros mismos; y ^qtened paz los unos con los otros.

^{MT}Mirad que ^rno menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que ^ssus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarriá una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se ^tpierda uno de estos pequeños.

95. Jesús enseña sobre el perdón

Mt. 18:15–35

^{MT}Por tanto, ^asi tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas ^bsi no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, ^cdilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

Otra vez os digo, que ^dsi dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están ^edos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ^f¿Hasta siete?

Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta ^gsetenta veces siete. Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso hacer cuentas con sus ^hsiervos. Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía ⁱdiez mil talentos. A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor ^jvenderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y ^kle perdonó la deuda.

Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía ^lcien denarios; y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: ^mTen paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. Viendo ⁿsus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? Entonces ^osu señor, enojado, le entregó a ^plos verdugos, hasta que pagase ^qtodo lo que le debía.

Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

96. Los medios hermanos de Jesús lo ridiculizan

Jn. 7:2–10

^{JN}Estaba cerca ^ala fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; y le dijeron ^bsus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Porque ninguno que procura ^cdarse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. Porque ^dni aun sus hermanos creían en él.

Entonces Jesús les dijo: ^eMi tiempo aún no ha llegado, mas ^fvuestro tiempo siempre está presto. ^gNo puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque ^hyo testifico de él, que sus obras son malas. Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque ⁱmi tiempo aún no se ha cumplido.

Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea. Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como ^jen secreto.

97. Jesús viaja a Jerusalén

Mt. 8:19–22; Lc. 9:51–62

^{LC}Cuando se cumplió el tiempo en que él había de ser recibido arriba, ^aafirmó su rostro para ir a Jerusalén. Y ^benvió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los ^csamaritanos para hacerle preparativos.

Mas no le recibieron, ^dporque su aspecto era como de ir a Jerusalén. Viendo esto sus discípulos ^eJacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma? Entonces volviéndose él, ^flos reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois; porque el ^gHijo del Hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Yendo ellos, ^{MT}vino ^hun escriba y le dijo: ^{LC}Señor, te seguiré adondequiera que vayas. Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas, y las aves de los cielos nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

Y dijo a otro ^{MT}de sus discípulos[:] ^{LC}Sígueme. Él le dijo: Señor, ⁱdéjame que primero vaya y entierre a mi padre. Jesús le dijo: ^jDeja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia el reino de Dios.

Entonces también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa. Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado ^kmira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

98. Jesús enseña en la fiesta de los tabernáculos

Jn. 7:11–36

^{JN}Y ^ale buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? Y había ^bgran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

Mas a ^cla mitad de la fiesta ^dsubió Jesús al templo, y enseñaba. Y ^ese maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de ^faquel que me envió. ^gEl que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero ^hel que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia. ¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis ⁱmatarme?

Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

Jesús respondió y les dijo: ^jUna obra hice, y todos os maravilláis. Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, ^ksino de los padres); y ^len el día de reposo circuncidáis al hombre. Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo ^msané completamente a un hombre? No juzguéis según las apariencias, sino juzgad ⁿcon justo juicio.

Decían entonces unos de Jerusalén: ^o¿No es éste a quien buscan para matarle? Pues mirad, ^phabla públicamente, y no le dicen nada. ^q¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo? Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, ^rnadie sabrá de dónde sea.

Jesús entonces, enseñando en el templo, ^salzó la voz y dijo: ^tA mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, ^ua quien vosotros no conocéis. Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque ^vaún no había llegado su hora. Y ^wmuchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?

Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y ^xlos principales sacerdotes y los fariseos enviaron ^yalguaciles para que le prendiesen. Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y ^za donde yo estaré, vosotros no podréis venir.

Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y ^{aa}enseñará a los griegos? ^{bb}¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

99. Los líderes judíos tratan de arrestar a Jesús

Jn. 7:37–52

^{JN}^aEn el último y gran día de la fiesta, ^bJesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: ^cSi alguno ^dtiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de ^eagua viva. ^fEsto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. Otros decían: Este es el Cristo.

Pero algunos decían: ^g¿De Galilea ha de venir el Cristo? ¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? Hubo entonces ^hdisensión entre la gente a causa de él. Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

ⁱLos alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

Entonces los fariseos les respondieron: ^j¿También vosotros habéis sido engañados? ¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? Mas ^kesta gente que no sabe la ley, ^lmaldita es.

Les dijo ^mNicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ⁿ¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?

Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que ^ode Galilea nunca se ha levantado profeta.

100. Jesús perdona a una mujer adúltera

Jn. 7:53–8:11

^{JN}^aCada uno se fue a su casa; y Jesús se fue al monte de los Olivos. Y por la mañana volvió al templo, y todo el pueblo vino a él; y sentado él, les enseñaba. Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio. Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

Mas esto decían ^btentándole, para poder acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo. Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: ^cEl que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

^dE inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra. Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los postreros; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio. Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

Ella dijo: Ninguno, Señor.

Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; ^evete, y no peques más.

101. Jesús es la luz del mundo

Jn. 8:12–30

^{JN}^aOtra vez Jesús les habló, diciendo: ^bYo soy la luz del mundo; ^cel que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Entonces los fariseos le dijeron: ^dTú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero. ^eRespondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y a dónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni a dónde voy. Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie. Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el que me envió, el Padre. Y ^fen vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

Ellos le dijeron: ^g¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.

Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

Otra vez les dijo Jesús: ^hYo me voy, y me buscaréis, pero ⁱen vuestro pecado moriréis; a donde yo voy, vosotros no podéis venir.

Decían entonces los judíos: ¿Acaso ^jse matará a sí mismo, que dice: A donde yo voy, vosotros no podéis venir?

Y les dijo: ^kVosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo. Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque ^lsi no creéis que ^myo soy, en vuestros pecados moriréis.

Entonces le dijeron: ⁿ¿Tú quién eres?

Entonces Jesús les dijo: Lo que ^odesde el principio os he dicho. Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de él, esto hablo al mundo.

Pero no entendieron que les hablaba del Padre. Les dijo, pues, Jesús: ^pCuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces ^qconoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo. Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada. Hablando él estas cosas, muchos creyeron en él.

102. La relación de Jesús con Abraham

Jn. 8:31–59

^{JN}^aDijo entonces Jesús a los judíos ^bque habían creído en él: ^cSi vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis ^dla verdad, y la verdad os hará libres.

Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y ^ejamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que ^ftodo aquel que hace pecado, ^gesclavo es del pecado. Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: ^hSi fueseis hijos de Abraham, ⁱlas obras de Abraham haríais. Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual he oído de Dios; no hizo esto Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Entonces le dijeron: ^jNosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios.

Jesús entonces les dijo: ^kSi vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de ^lvuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. ^mEl ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros ⁿme redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que ^otú eres samaritano, y que tienes demonio?

Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, antes honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis. Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga. De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, ^pnunca verá muerte.

Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. ^qAbraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios. Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra. ^rAbraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, ^syo soy.

^tTomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús ^use escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

103. Jesús comisiona a los setenta

Lc. 10:1–16

^{LC}Después de estas cosas, designó el Señor también a ^aotros setenta, a quienes envió ^bde dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir. Y les decía: La mies a la verdad es mucha, mas los obreros pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies. Id; he aquí yo os envío ^ccomo corderos en medio de lobos. No llevéis ^dbolsa, ni alforja, ni calzado; y ^ea nadie saludéis por el camino. En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz sea a esta casa. Y si hubiere allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros. Y posad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que os den; porque el obrero es digno de su salario. ^fNo os paséis de casa en casa. En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante; y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios. Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid: Aun ^gel polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Pero esto sabed, que el reino de Dios se ha acercado a vosotros. Y os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

^h¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido. Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras. Y tú, Capernaum, que hasta los cielos eres levantada, hasta el Hades serás abatida. ⁱEl que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

104. Los setenta regresan

Lc. 10:17-24

^{LCa}Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre.

Y les dijo: ^bYo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar ^cserpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero ^dno os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos ^ede que vuestros nombres están escritos en los cielos.

En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ^fescondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las has revelado a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

105. La historia del buen samaritano

Lc. 10:25–37

^{LC}Y he aquí un ^aintérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ^b¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?

Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

Aquél, ^crespondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

Y le dijo: Bien has respondido; ^dhaz esto, y vivirás.

Pero él, ^equeriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ^f¿Y quién es mi prójimo?

Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre ^gdescendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un ^hlevita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un ⁱsamaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles ^jaceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó ^kdos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue ^lel prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

Él dijo: El que usó de misericordia con él.

Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

106. Jesús visita a María y Marta

Lc. 10:38–42

^{LC}Aconteció que yendo de camino, entró en ^auna aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa. Esta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

Pero Marta ^bse preocupaba ^ccon muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero ^dsólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada.

107. Jesús enseña sobre la oración

Lc. 11:1–13

^{LC}Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:
^aSeñor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

Y les dijo: Cuando oréis, decid: ^bPadre nuestro que estás en los cielos, santificado sea ^ctu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes, porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante; y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y ^dmis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos? Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su ^eimportunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá. Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Pues si vosotros, ^fsiendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

108. Los fariseos vuelven a blasfemar

Lc. 11:14–36

^{LC}Estaba Jesús echando fuera un demonio, ^aque era mudo; y aconteció que salido el demonio, ^bel mudo habló; y la gente se maravilló. Pero ^calgunos de ellos decían: Por ^dBeelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios. Otros, para tentarle, le pedían ^eseñal del cielo.

Mas él, ^fconociendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo ^greino dividido contra sí mismo, es asolado; y una casa dividida contra sí misma, cae. Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá su reino? ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios. Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ^h¿vuestros hijos por quién los echan? Por tanto, ellos serán ⁱvuestros jueces. Mas si ^jpor el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, ciertamente el reino de Dios ha llegado a vosotros. Cuando ^kel hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee. Pero cuando viene ^lotro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que confiaba, y ^mreparte el botín. ⁿEl que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama.

Cuando ^oel espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí. Y cuando llega, la halla barrida y adornada. Entonces va, y toma otros siete espíritus peores que él; y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste. Y él dijo: ^pAntes bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; ^qdemanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal de Jonás. Porque así como ^rJonás fue señal a los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre a esta generación. La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar. Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque a la predicación de Jonás se arrepintieron, y he aquí más que Jonás en este lugar.

Nadie pone en oculto la luz encendida, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz. ^sLa lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero ^tcuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas. Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

109. Jesús les advierte a los escribas y fariseos

Lc. 11:37-54

^{LC}Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que ^ano se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis ^bllenos de rapacidad y de maldad. ^cNecios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? Pero dad ^dlimosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio.

Mas ¡ay de vosotros, fariseos! que ^ediezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. ¡Ay de vosotros, fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y ^flas saluciones en las plazas. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! que sois como ^gsepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

Respondiendo uno de los ^hintérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a nosotros.

Y él dijo: ¡Ay de vosotros también, intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis. ¡Ay de vosotros, que ⁱedificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres! De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros. Por eso ^jla sabiduría de Dios también dijo: ^kLes enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán, para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo, desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que murió entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado ^lla llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a estrecharle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas; acechándole, y ^mprocurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

110. Jesús advierte contra la hipocresía

Lc. 12:1–12

^{LC}En esto, juntándose ^apor millares la multitud, tanto que unos a otros se atropellaban, comenzó a decir a sus discípulos, primeramente: Guardaos de la ^blevadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ^cni oculto, que no haya de saberse. Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, a la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en los aposentos, se proclamará en las azoteas.

Mas os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer. Pero os enseñaré a quién debéis temer: ^dTemed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene poder de echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

¿No se venden cinco pajarillos por ^edos cuartos? Con todo, ^fni uno de ellos está olvidado delante de Dios. Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; más valéis vosotros que muchos pajarillos.

Os digo que todo aquel que me confesare delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará ^gdelante de los ángeles de Dios; mas ^hel que me negare delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

A todo aquel que dijere alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero ⁱal que blasfemare contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, ^jno os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir.

111. Jesús enseña sobre la riqueza verdadera

Lc. 12:13–34

^{LC}Le dijo uno de la multitud: Maestro, ^adi a mi hermano que parta conmigo la herencia. Mas él le dijo: Hombre, ^b¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?

Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.

También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho. Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde guardar mis frutos? Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y los edificaré mayores, y allí guardaré todos mis frutos y mis bienes; y diré a mi alma: Alma, muchos bienes tienes guardados para muchos años; repósate, come, bebe, regocíjate. Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿de quién será?

Así es el que hace para sí tesoro, y no es rico para con Dios.

^cDijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis. La vida es más que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis ni aun lo que es menos, ¿por qué os afanáis por lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

Vosotros, pues, no os preocupéis por lo que habéis de comer, ni por lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas. Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre ^dle ha placido daros el reino. ^eVended lo que poseéis, y dad limosna; haceos ^fbolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye. Porque donde está vuestro tesoro, ^gallí estará también vuestro corazón.

112. Advertencia a fin de estar preparados para el regreso del Señor

Lc. 12:35–48

^{LC}Estén ^aceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que ^bsu señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle ^cvelando; de cierto os digo que ^dse ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y vendrá a servirles. Y aunque venga a ^ela segunda vigilia, y aunque venga a ^fla tercera vigilia, si los hallare así, bienaventurados son aquellos siervos. Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora el ladrón había de venir, velaría ciertamente, y no dejaría minar su casa. Vosotros, pues, también, estad preparados, porque ^ga la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿dices esta parábola a nosotros, o también a todos?

Y dijo el Señor: ¿Quién es el mayordomo fiel y prudente al cual su señor pondrá sobre su casa, para que a tiempo les dé su ración? ^hBienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. En verdad os digo que le pondrá sobre todos sus bienes. Mas si aquel siervo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare ⁱa golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y ^jle castigará duramente, y le pondrá con los infieles. Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá ^kmuchos azotes. Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, será azotado poco; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le demandará; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

113. La división venidera y el llamado a estar preparados

Lc. 12:49–59

^{LCa}Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De ^bun bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio ^chasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: ^dNo, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

Decía también a la multitud: ^eCuando veis la nube que sale del poniente, luego decís: Agua viene; y así sucede. Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace. ¡Hipócritas! Sabéis distinguir el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no distinguís este tiempo?

¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo? Cuando vayas al magistrado con tu adversario, ^fprocura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel. Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado aun la última ^gblanca.

114. Arrepentíos o perecerán

Lc. 13:1–9

^{LC}En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de ^alos galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran ^bmás pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes ^csi no os arrepentís, ^dtodos pereceréis igualmente. O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en ^eSiloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una ^fhiguera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, ^gdéjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después.

115. Jesús sana a una mujer en el día de reposo

Lc. 13:10–22

^{LC}Enseñaba Jesús en una ^asinagoga en ^bel día de reposo; y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía ^cespíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar. Cuando Jesús la vio, ^dla llamó y le dijo: Mujer, eres libre de tu enfermedad. Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó luego, y glorificaba a Dios.

Pero el ^eprincipal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en día de reposo.

Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no ^fdesata en el día de reposo su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber? Y a ^gesta hija de Abraham, ^hque Satanás había atado dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en el día de reposo? Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé? Es ⁱsemejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios? Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo hubo fermentado.

Pasaba Jesús ^jpor ciudades y aldeas, enseñando, y ^kencaminándose a Jerusalén.

116. Jesús sana a un hombre ciego de nacimiento

Jn. 9:1–12

^{JN}Al pasar Jesús, ^avio a un hombre ciego de nacimiento. Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ^b¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

Respondió Jesús: ^cNo es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. Me es necesario hacer las obras del que me envió, ^dentre tanto que el día dura; ^ela noche viene, cuando nadie puede trabajar. Entre tanto que estoy en el mundo, ^fluz soy del mundo.

Dicho esto, escupió en tierra, e ^ghizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: Ve ^ha lavarte en el estanque de Siloé (que traducido es, Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste ⁱel que se sentaba y mendigaba? Unos decían: El es; y otros: A él se parece. El decía: Yo soy.

Y le dijeron: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos? Respondió él y dijo: Aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? El dijo: No sé.

117. Los fariseos excomulgan al hombre que era ciego

Jn. 9:13–34

^{JN}^aLlevaron ^bante los fariseos al que había sido ciego. Y era día de reposo cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos. Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. El les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

^cEntonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre ^dno procede de Dios, porque no guarda el día de reposo. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer estas señales? Y había ^edisensión entre ellos.

Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: ^fQue es profeta. Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que ^gllamaron a los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora? Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego; pero cómo vea ahora, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará por sí mismo.

Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo de los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él. Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: ^hDa gloria a Dios; nosotros ⁱsabemos que ese hombre es pecador.

Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo. Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

El les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis querido oír; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ^j¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos? Y le injuriaron, y dijeron: ^kTú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos. Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a ése, no sabemos de dónde sea.

^lRespondió el hombre, y les dijo: Pues esto es lo maravilloso, que vosotros no sepáis de dónde sea, y a mí me abrió los ojos. Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a ése oye. Desde el principio no se ha oído decir que alguno abriese los ojos a uno que nació ciego. Si éste no viniera de Dios, nada podría hacer.

Respondieron y le dijeron: Tú naciste del todo en pecado, ^m¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

118. El hombre que era ciego recibe visión espiritual

Jn. 9:35–41

^{JN}^aOyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ^b¿Crees tú en el ^cHijo de Dios?

Respondió él y dijo: ¿Quién es, ^dSeñor, para que crea en él? Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que habla contigo, él es. Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

Dijo Jesús: ^ePara juicio he venido yo a este mundo; para que ^flos que no ven, vean, y ^glos que ven, sean cegados.

Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ^h¿Acaso nosotros somos también ciegos? Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, ⁱvuestro pecado permanece.

119. Jesús es el buen pastor

Jn. 10:1–21

^{JN}^aDe cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el ^bredil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre ^cel portero, y ^dlas ovejas oyen su voz; y ^ea sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y ^flas ovejas le siguen, porque conocen su voz. Mas al extraño no seguirán, sino huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Esta ^galegoría les dijo Jesús; pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: ^hYo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; ⁱel que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

^jYo soy el buen pastor; el buen pastor ^ksu vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ^lve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatá las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que ^mno son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para ⁿvolverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

Volvió a haber ^odisensión entre los judíos por estas palabras. Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís? Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

120. Los judíos tratan de apedrear a Jesús

Jn. 10:22–39

^{JN}Celebrábase en Jerusalén la ^afiesta de la dedicación. Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el pórtico de Salomón. Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, ^bdínoslo abiertamente.

Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni ^cnadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre ^dque me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. ^eYo y el Padre uno somos.

Entonces los judíos volvieron a ^ftomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis?

Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, ^gte haces Dios. Jesús les respondió: ^h¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y ⁱla Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, ^jcreed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

Procuraron otra vez prenderle, pero él se escapó de sus manos.

121. Jesús ministra en Judea y Perea

Lc. 13:23–30; Jn. 10:40–42

^{JN}^aY se fue de nuevo al otro lado del Jordán, ^bal lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí. Y muchos venían a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad. Y muchos creyeron en él allí.

^{LC}Y alguien le dijo: Señor, ^c¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: ^dEsforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que ^emuchos procurarán entrar, y no podrán. Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: ^fNo sé de dónde sois. Entonces comenzareis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste. Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad. Allí será ^gel llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, y vosotros estéis excluidos. Porque ^hvendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios. Y he aquí, hay ⁱpostreros que serán primeros, y primeros que serán postreros.

122. Jesús está de luto por Jerusalén

Lc. 13:31–35

^{LC}Aquel mismo día llegaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y ^avete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

Y les dijo: Id, y decid a ^baquella zorra: He aquí, echo fuera demonios y hago curaciones ^choy y mañana, y al tercer día ^dtermino mi obra. Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque ^eno es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

^f¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces ^gquise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste! He aquí, ^hvuestra casa os es dejada desierta; y os digo que no me veréis, hasta que llegue el tiempo en que digáis: ⁱBendito el que viene en nombre del Señor.

123. Jesús sana a un hombre hidrópico en el día de reposo

Lc 14:1–24

^{LC}Aconteció un ^adía de reposo, que habiendo entrado para comer en casa de un gobernante, que era fariseo, éstos ^ble acechaban. Y he aquí estaba delante de él un hombre ^chidrópico. Entonces Jesús habló a los ^dintérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ^e¿Es lícito sanar en el día de reposo? Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.

Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si ^fsu asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en día de reposo? Y no le podían replicar a estas cosas.

Observando cómo escogían ^glos primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles: Cuando fueres convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él, y viniendo el que te convidó a ti y a él, te diga: Da lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar. Mas cuando fueres convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa. Porque ^hcualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, ⁱno llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y seas recompensado. Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero ^jte será recompensado en la resurrección de los justos.

Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado ^kel que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo ^luna gran cena, y ^mconvidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a ⁿlos convidados: Venid, que ya todo está preparado. Y todos a una comenzaron a ^oexcusarse. El primero dijo: He comprado una hacienda, y necesito ir a verla; te ruego que me excuses. Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses. Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir. Vuelto el siervo, hizo saber estas cosas a su señor. Entonces enojado el padre de familia, dijo a su siervo: Vé pronto por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a ^plos pobres, los mancos, los cojos y los ciegos. Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y ^qaún hay lugar. Dijo el señor al siervo: Vé ^rpor los caminos y por los vallados, y ^sfuérzalos a entrar, para que se llene mi casa. Porque os digo que ^tninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

124. El costo de seguir a Cristo

Lc. 14:25–35

^{LCa}Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo: Si alguno viene a mí, y no ^baborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no ^clleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y ^dcalcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla? No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él, diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar. ¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil? Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz. Así, pues, cualquiera de vosotros que no ^erenuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

^fBuena es la sal; mas si la sal se hiciere insípida, ¿con qué se sazonará? Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

125. La oveja perdida y la moneda perdida

Lc. 15:1–10

^{LC}Se acercaban a Jesús todos ^alos publicanos y pecadores para oírle, y los fariseos y los escribas ^bmurmuraban, diciendo: ^cEste a los pecadores recibe, y con ellos come.

Entonces él les refirió esta parábola, diciendo: ¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y ^dva tras la que se perdió, hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, ^ela pone sobre sus hombros ^fgozoso; y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido. Os digo que así habrá más ^ggozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve ^hjustos que no necesitan de arrepentimiento.

¿O qué mujer que tiene diez ⁱdracmas, si pierde una dracma, no ^jenciende la lámpara, y ^kbarre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido. Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

126. La parábola del hijo pródigo

Lc. 15:11-32

^{LC}También dijo: ^aUn hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, ^bdame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes. No muchos días después, ^cjuntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes ^dviviendo perdidamente. Y cuando todo lo hubo malgastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a faltarle. Y fue y se arrimó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a su hacienda ^epara que apacentase cerdos. Y ^fdeseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero ^gnadie le daba.

Y ^hvolviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre! Me levantaré e iré a mi padre, ⁱy le diré: Padre, ^jhe pecado contra el cielo y contra ti. Ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

Y levantándose, vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos, ^klo vio su padre, y fue movido a misericordia, y ^lcorrió, y se echó sobre su cuello, y le besó. Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

^mPero ⁿel padre dijo a sus siervos: Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed ^oel becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta; porque este mi hijo muerto era, y ha revivido; se había perdido, y es hallado. Y comenzaron a regocijarse.

Y su ^phijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro gordo, por haberle recibido bueno y sano.

Entonces ^qse enojó, y no quería entrar. Salió por tanto su padre, y le rogaba que entrase. Mas él, respondiendo, dijo al padre: He aquí, tantos años te sirvo, ^rno habiéndote desobedecido jamás, y ^snunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos. Pero cuando vino ^teste tu hijo, que ha consumido tus bienes con rameras, has hecho matar para él el becerro gordo.

Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y ^utodas mis cosas son tuyas. Mas ^vera necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano era muerto, y ha revivido; se había perdido, y es hallado.

127. La parábola del mayordomo injusto

Lc. 16:1–13

^{LC}Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un ^amayordomo, y éste fue acusado ante él como ^bdisipador de sus bienes. Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu mayordomía, porque ^cya no podrás más ser mayordomo.

Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. ^dCavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza. ^eYa sé lo que haré para que cuando se me quite de la mayordomía, ^fme reciban en sus casas.

Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu cuenta, siéntate ^gpronto, y escribe cincuenta. Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu cuenta, y escribe ochenta. Y ^halabó el amo al mayordomo malo por haber hecho sagazmente; porque los hijos de este siglo son ⁱmás sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando éstas falten, os reciban en las moradas eternas. ^jEl que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. Pues si en ^klas riquezas injustas no fuisteis fieles, ¿quién os confiará ^llo verdadero? Y si en ^mlo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. ⁿNo podéis servir a Dios y a las riquezas.

128. El hombrerico y Lázaro

Lc. 16:14–31

^{LC}Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él. Entonces les dijo: Vosotros sois los que ^aos justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por sublime, delante de Dios es abominación.

La ley y los profetas eran ^bhasta Juan; desde entonces el reino de Dios es anunciado, y ^ctodos se esfuerzan por entrar en él. Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, ^dque se frustre una tilde de la ley.

Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, ^eadultera; y el que se casa con la repudiada del marido, adultera.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado ^fLázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de ^glas migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al ^hseno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y ⁱen el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque ^jestoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá.

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, ^kque le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: ^lA Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, ^mtampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

129. Perdón, fe y fidelidad

Lc. 17:1–10

^{LC}Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan ^atropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! Mejor le fuera que se le atase al cuello una ^bpiedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos ^cpequeñitos. Mirad por vosotros mismos. Si tu hermano pecare contra ti, ^drepréndele; y si se arrepintiere, perdónale. Y si ^esiete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Dijeron los apóstoles al Señor: ^fAuméntanos la fe. Entonces el Señor dijo: Si tuvierais ^gfe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. ¿Quién de vosotros, teniendo ^hun siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírreme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: ⁱSiervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

130. Lázaro se enferma y muere

Jn. 11:1–16

^{JN}^aEstaba entonces enfermo uno llamado ^bLázaro, de ^cBetania, la aldea de ^dMaría y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) ^eEnviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí ^fel que amas está enfermo.

Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que ^gel Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, ^hse quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora ⁱprocuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? ^jEl que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro ^kduerme; mas voy para despertarle.

Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y ^lme alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él.

^mDijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

131. Jesús levanta a Lázaro de entre los muertos

Jn. 11:17-44

^{JN}Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba ^aen el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y ^bmuchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, ^csi hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que ^dtodo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.

Le dijo Jesús: ^eYo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

^fLe dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a ^glos judíos que la acompañaban, también llorando, ^hse estremeció en espíritu y se conmovió[.]

[Y] dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. ⁱJesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, ^jhiede ya, porque es de cuatro días.

Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: ^kPadre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y ^lel que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

132. Los líderes judíos planean matar a Jesús

Jn. 11:45–54

^{JN}Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él. ^aPero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

Entonces los principales sacerdotes y los fariseos ^breunieron el concilio, y dijeron: ¿Qué haremos? Porque este hombre hace muchas señales. Si le dejamos así, todos creerán en él; y ^cvendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

Entonces ^dCaifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ni pensáis que nos conviene ^eque un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, ^fprofetizó que Jesús había de morir por la nación; y no solamente por la nación, sino también ^gpara congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

Así que, ^hdesde aquel día acordaron matarle. Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada ⁱEfraín; y se quedó allí con sus discípulos.

133. Jesús sana a diez leprosos

Lc. 17:11–21

^{LCa}Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres ^bleprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ^cten misericordia de nosotros!

Cuando él los vio, les dijo: Id, ^dmostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces ^euno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y ^féste era samaritano.

Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino ^geste extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe ^hte ha salvado.

Preguntado por los fariseos, ⁱcuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios ^jno vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está ^kentre vosotros.

134. Jesús enseña sobre su Segunda Venida

Lc. 17:22–37

^{LC}Y dijo a sus discípulos: ^aTiempo vendrá cuando ^bdeseareis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. ^cY os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. Porque como el relámpago que al fulgar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

Pero primero ^des necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. Como fue ^een los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos. Asimismo como sucedió ^fen los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos. Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

En aquel día, el que esté en la ^gazotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. ^hAcordaos de la mujer de Lot. Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y ⁱtodo el que la pierda, la salvará. Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; ^jel uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también ^klas águilas.

135. El juez injusto y el publicano justificado

Lc. 18:1–14

^{LC}También les refirió Jesús una parábola sobre la necesidad de ^aorar siempre, y ^bno desmayar, diciendo: Había en una ciudad un juez, que ^cni temía a Dios, ni respetaba a hombre. Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario. Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre, sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, ^dme agote la paciencia.

Y dijo el Señor: ^eOíd lo que dijo el juez injusto. ¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Se tardará en responderles? Os digo que ^fpronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ^g¿hallará fe en la tierra?

A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta ^hparábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ⁱayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. Mas el publicano, ^jestando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: ^kDios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa ^ljustificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Capítulo 77

- a Después de esto.** Es probable que haya transcurrido un largo intervalo de tiempo entre los capítulos 5 y 6 del Evangelio de Juan. Si la fiesta mencionada en [Juan 5:1](#) es la de los tabernáculos, se puede pensar que por lo menos transcurrieron seis meses (de octubre a abril). No obstante, si se trata de la Pascua, entonces se puede deducir que transcurrió un año.
- b Vosotros.** La invitación de Jesús para un retiro en el desierto estaba destinada exclusivamente a los doce. Él sabía que sus discípulos necesitaban descanso y privacidad luego de su agotador viaje ministerial y la presión continua de las personas.
- c A un lugar desierto.** Querían descansar un poco y alejarse de las multitudes.
- d Y se fueron [. . .] solos en una barca.** Los discípulos acataron la sugerencia de Jesús, dejando Capernaum en el mismo bote que en [Marcos 5:2](#).
- e Mar de Galilea.** La estructura de [Juan 6](#) es muy similar a la de [Juan 5](#), pues ambos designan una fiesta judía y apuntan al discurso de la deidad de Jesús. Mientras el capítulo 5 se desarrolla al sur en Judea y Jerusalén, el capítulo 6 tiene como ubicación el norte en Galilea. El resultado en ambos capítulos es el mismo: Jesús es rechazado no solo en la región del norte, sino también en el sur.
- f Betsaida.** Betsaida Julio está en la costa norte de Galilea, donde el río Jordán entra al lago.
- g Muchos [. . .] a pie.** Estas personas viajaron grandes distancias por tierra para llegar al lugar apartado donde Jesús había ido por barco.
- h Veían las señales.** Las multitudes seguían a Jesús por la curiosidad que suscitaban sus milagros y no por fe. No obstante, a pesar de las motivaciones erróneas de la multitud, Jesús fue movido por la compasión, les dio alimento y sanó a los enfermos.
- i Fueron allá a pie.** La dirección (hacia la orilla noreste del lago) y la velocidad del bote, junto con la ausencia inmediata de otras embarcaciones, hizo que las personas los siguieran por tierra.
- j Llegaron antes que ellos.** Este dato solo aparece en el relato de Marcos, y no significa necesariamente que todas las personas llegaron antes que el bote, porque la distancia por tierra era de unos doce kilómetros, el doble de la distancia por agua. Más bien, los más jóvenes y ávidos de la multitud fueron capaces de dejar atrás el cansancio y al barco (que probablemente no encontró viento o halló uno contrario), llegando a la orilla antes que la embarcación.
- k Ovejas que no tenían pastor.** Una imagen del AT (cp. [Nm. 27:17](#); [1 R. 22:17](#); [2 Cr. 18:16](#); [Ez. 34:5](#)) utilizada para describir a las personas como indefensas, hambrientas, necesitadas de protección y guía espiritual, expuestas a los peligros del pecado y la destrucción espiritual.
- l Dadles vosotros de comer.** Jesús sabía que ellos no tenían suficiente comida para alimentar a la multitud. Él quería que los discípulos simplemente lo manifestaran, de forma que el registro fuera lo bastante claro en cuanto a que un milagro había ocurrido por su poder.
- m Doscientos denarios.** Si se tiene en cuenta que un denario (cp. [Mateo 22:19](#)) equivalía a un día de salario de un obrero promedio (cp. [Mateo 20:2](#)), «doscientos denarios» corresponderían al salario de unos ocho meses. Pero la multitud era tan numerosa que aun esta cifra hubiera sido insuficiente para alimentarla.
- n Panes.** Lit. «tortas de pan» o «rollos».
- o Hierba verde.** Este detalle indica que estaban en la estación lluviosa de primavera, antes de que el caluroso verano secase e hiciera color café a la hierba.
- p De ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.** Un arreglo simétrico para la multitud, posiblemente en cincuenta semicírculos de cien personas cada uno, con cada semicírculo uno detrás del otro en líneas. Este ordenamiento era familiar para los judíos en sus festividades y hacía que la distribución de alimentos fuera más sencilla.
- q Levantando los ojos al cielo.** Una postura típica de oración para Jesús (cp. [Mr. 7:34](#); [Lc. 24:35](#); [Jn. 11:41](#); [17:1](#)). El cielo ha sido considerado universalmente como el lugar de morada de Dios ([Mt. 6:9](#)).
- r Comieron todos [. . .] y se saciaron.** El hambre de cada persona en la multitud fue satisfecha por completo.
- s Doce cestas llenas.** Las «cestas», aparentemente las mismas usadas para traer el alimento, eran recipientes pequeños de mimbre como los utilizados por los judíos para llevar comida.
- t Cinco mil hombres.** La palabra griega para «hombres» es estrictamente masculina, por lo que el número estimado no incluía a las mujeres ni a los niños (cp. [Mt. 14:21](#)). Las mujeres y los niños tradicionalmente eran sentados aparte de los hombres durante las comidas. Cuando todos volvieron a estar juntos, pudieron haber sido al menos unas veinte mil personas.
- u La señal.** Aparte de la resurrección, la historia de la alimentación de los cinco es el único milagro registrado en todos los cuatro Evangelios. En el Evangelio de Juan este relato es la cuarta señal que el escritor emplea para demostrar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios. Ya que lo más probable es que Juan haya escrito para complementar la información ausente en los Evangelios sinópticos, su relato hizo hincapié en la importancia estratégica de este milagro en dos aspectos: (1) demostró el poder creativo de Cristo con mayor claridad que cualquier otro milagro, y (2) se valió del milagro para demostrar la deidad de Jesucristo, así como también para preparar el escenario de su discurso sobre «el pan de vida» ([Juan 6:22–40](#)). Es fascinante notar que ambos milagros creativos de Jesús, que son la transformación del agua en vino ([Juan 2:1–10](#)) y la multiplicación del pan ([Juan 6:1–14](#)), se relacionan con los elementos centrales de la Santa Cena ([Juan 6:53](#)).
- v El profeta.** La multitud se refirió al «profeta» de [Deuteronomio 18:15](#). Es lamentable que estos comentarios, realizados después que Jesús los sanara y alimentara, evidencien el anhelo del pueblo por un Mesías que supliera sus necesidades físicas y no espirituales. Al parecer, no se observa indicio alguno de arrepentimiento, reconocimiento de su necesidad espiritual o

- preparación para el reino (**Mt. 4:17**). Ellos querían un Mesías terrenal y político que supliera todas sus necesidades y los liberara de la opresión romana. Su reacción tipifica la de muchos que quieren un «Cristo» que jamás les haga exigencias (cp. **Mt. 10:34–39; 16:24–26**), pero que responda a todas sus demandas egoístas.
- w Apoderarse de él y hacerle rey.** Juan complementa la información de Mateo y Marcos al añadir el motivo que llevó a Jesús a despedir a sus discípulos y apartarse de la multitud para ir solo a una montaña, y es su conocimiento sobrenatural de la intención que tenían de hacerlo rey porque los había alimentado y sanado. La multitud, impelida por el entusiasmo del tumulto, se alistaba a ejecutar por equivocadas intenciones políticas algo que habría comprometido la voluntad de Dios.
- x Ir delante de él.** La implicación es que Jesús se reuniría con sus discípulos después.
- y Betsaida.** Un pueblo diferente con el mismo nombre, Betsaida de Galilea, en el lado oeste del Mar de Galilea y al sur de Capernaum (cp. **Mt. 11:21**).

Capítulo 78

- a Monte.** Todo el lado este del Mar de Galilea es montañoso, con cuevas empinadas que llevan a una meseta. Una de estas cuevas sería un buen lugar para orar, lejos de la multitud (cp. **Jn. 6:15**).
- b Hacia Capernaum.** En **Mateo 14:22** y **Marcos 6:45** vemos que tan pronto como Jesús alimentó a las multitudes, despidió de inmediato a sus discípulos para viajar en dirección oeste hacia Capernaum.
- c Se levantaba el mar.** El episodio en el cual Jesús camina sobre el agua constituye la quinta señal que Juan relata en su Evangelio con el propósito de demostrar que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios (**Juan 20:30, 31**). El milagro prueba la deidad de Jesús al demostrar su soberanía frente a las leyes de la naturaleza.
- d Un gran viento que soplab.** El Mar de Galilea está ubicado a unos doscientos diez metros bajo el nivel del mar. Una corriente de aire frío procedente de las montañas del norte y las laderas al sureste soplab hacia el lago y desplazaba el aire cálido y húmedo, que encrespaba el agua con violencia.
- e En medio del mar.** Normalmente, la navegación del extremo norte del lago se hacía a unos dos o tres kilómetros de la orilla. Sin embargo, en este caso el viento había alejado al bote varios kilómetros al sur, cerca del centro del lago.
- f La cuarta vigilia.** De tres de la madrugada a seis de la mañana.
- g Andando sobre el mar.** El tiempo verbal sugiere un progreso firme, sin impedimento alguno por parte de las olas. Los sinópticos revelan que en medio del temor y la oscuridad, los discípulos pensaron que Jesús era un fantasma. El Hijo de Dios, que hizo el mundo, estaba en control de sus fuerzas, y en este caso anuló la ley de la gravedad. No se trató de un acto frívolo de parte de Jesús, sino constituyó una lección dramática y objetiva para sus discípulos sobre la verdadera identidad de Jesús como Señor soberano de la creación (cp. **Juan 1:3**).
- h Quería adelantarseles.** Una traducción más exacta sería «deseaba llegar junto a ellos», indicando la verdadera intención de Jesús. Él deseaba probar la fe de los discípulos, por lo que deliberadamente cambió de curso y vino a ellos paralelamente para ver si podrían reconocerlo y a sus poderes sobrenaturales, y si lo invitarían a subir a bordo.
- i Un fantasma.** Una aparición o una criatura imaginaria. Debido a la imposibilidad de un hecho semejante, su fatiga y temor por las condiciones tormentosas, los doce, aunque cada uno de ellos lo había visto, no creyeron al principio que la figura en cuestión era realmente Jesús.
- j Tened ánimo.** Esta orden, siempre unida en los Evangelios a una situación de temor y aprehensión (cp. **Mt. 9:2, 22; 14:27; Mr. 10:49; Lc. 8:48; Jn. 16:33; Hch. 23:11**), urgió a los discípulos a tener una actitud de valentía.
- k Yo soy.** Esta declaración identificaba claramente a aquella figura como el Señor Jesús, no un fantasma. Un eco también de la revelación voluntaria de Dios en el AT (cp. **Éx. 3:14**).
- l La barca llegó en seguida a la tierra.** Esta frase señala que otro milagro ocurrió además de que Jesús caminara sobre el agua, es decir, la barca llegó de manera milagrosa e instantánea a su destino exacto tan pronto como Jesús entró en ella.
- m Aún no habían entendido lo de los panes.** Una explicación del aplastante asombro de los discípulos ante lo que había acabado de suceder. Debido a que ellos no habían podido entender la importancia real del milagro de esa tarde, tampoco pudieron captar el carácter sobrenatural de Jesús desplegado aquel día en el lago.
- n Estaban endurecidos sus corazones.** Cp. **Mr. 8:17**. La mente de cada uno de los discípulos era impenetrable, por lo que no podían percibir lo que Jesús estaba diciéndoles (cp. **Mr. 4:11, 12**). Esta frase insinúa o alude rebelión, no solo a simple ignorancia (cp. **Mr. 3:5**).
- o Eres Hijo de Dios.** Cp. **Mateo 27:43, 54**.
- p Genesaret.** Una ciudad en la costa noroeste del Mar de Galilea.
- q Dondequiera que entraba.** Esta declaración nos da un resumen del ministerio de sanidad de Cristo durante los días y semanas que siguieron a su caminar sobre el agua.
- r En las calles.** Antigüamente existían espacios abiertos, usualmente dentro de las paredes de la ciudad o cerca de su centro, donde las personas se congregaban para diversos propósitos sociales y comerciales. Aquí el término puede indicar el significado original de cualquier sitio donde las personas se reunían. Las personas traían a los enfermos a estos lugares porque era más probable que Jesús pasara por ellos.
- s El borde de su manto.** Cp. **Mt 9:20; Mr. 5:28**.

Capítulo 79

- a El siguiente día.** Esto ocurrió el día después de que Jesús caminara sobre el agua. Esta sección presenta la famosa predicación de Jesús sobre el pan de vida. El tema clave está en [Juan 6:35](#), i. e., «Yo soy el pan de vida», que es la primera de las siete declaraciones enfáticas «Yo soy» de Jesús comprendidas en este Evangelio ([Juan 8:12](#); [10:7](#), [9](#); [10:11](#), [14](#); [11:25](#); [14:6](#); [15:1](#), [5](#)). Esta analogía de Jesús como «el pan» de vida afirma el tema de Juan acerca de Jesús como Mesías e Hijo de Dios ([Juan 20:30](#), [31](#)). Aunque Juan registra los milagros de Jesús para establecer su deidad, se apresura a presentar el discurso de Jesús sobre las realidades espirituales de su persona a fin de definir con precisión su identidad, es decir, no solamente es un hacedor de maravillas, sino el Hijo de Dios que vino a salvar a la humanidad de sus pecados ([Juan 3:16](#)).
- b Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí.** Estos versículos indican que las multitudes que fueron testigo de las sanidades y la alimentación milagrosa aún estaban en el lugar original de estos milagros (al este del lago), y debido a una curiosidad exaltada, anhelaban encontrarse de nuevo con Jesús. Otras barcas cargadas con personas de Tiberias (en la orilla noroeste del lago) también escucharon acerca de los milagros y lo buscaban.
- c Porque comisteis.** Esta frase subraya el punto de Jesús acerca del motivo por el cual la multitud lo seguía, que consistía en un deseo superficial de comida en vez de una comprensión del verdadero significado espiritual de su persona y su misión ([Mr. 6:52](#); [Juan 8:14-21](#)).
- d La comida que perece.** Jesús reprendió a la multitud por sus ideas acerca del reino mesiánico, enfocadas solo en lo material (cp. [Juan 4:15](#)). Aunque el reinado del Mesías se haría real algún día en el mundo físico, el pueblo no logró ver su preponderante carácter espiritual y la bendición de la «vida eterna» concedida de inmediato a quienes creen en el testimonio de Dios a través del Hijo.
- e La comida que a vida eterna permanece.** El discurso siguiente indica que esta era una referencia a Jesús mismo.
- f Las obras de Dios.** Ellos pensaron que Jesús sugería que Dios demandaba que hicieran algunas obras para ganar la vida eterna, para las cuales ellos se sentían calificados.
- g La obra de Dios, que creáis.** La multitud no comprendió la restricción de Jesús en [Juan 6:27](#), la cual motivó a Jesús a recordarles que es un error enfocarse de manera exclusiva en las bendiciones materiales. La única obra que Dios anhelaba era la fe o la confianza en Jesús como Mesías e Hijo de Dios (cp. [Mal. 3:1](#)). La «obra» que Dios demanda es creer en su Hijo (cp. [Juan 5:24](#)).
- h ¿Qué señal, pues, haces tú. . . ?** La pregunta ponía en evidencia la torpeza y la ceguera espiritual de la multitud, así como su curiosidad egoísta y superficial. La alimentación de los veinte mil ([Juan 6:10](#)) era una señal suficiente para demostrar la deidad de Cristo (cp. [Lc. 16:31](#)).
- i Nuestros padres comieron el maná.** Parece que la lógica de la multitud concebía la alimentación milagrosa operada por Jesús como un milagro insignificante comparado con el que realizó Moisés. Para condicionar su fe en él exigían que alimentara a la nación de Israel en la misma proporción que Dios lo hizo al enviar el maná para alimentar a todo el pueblo durante su peregrinación de cuarenta años en el desierto ([Éx. 16:11-36](#)). A fin de creerle, pedían que Jesús hiciera lo mismo que Moisés. La cita fue tomada del [Salmo 78:24](#).
- j Verdadero pan del cielo.** El maná que Dios proveyó era temporal y perecedero, y también una sombra insignificante del verdadero pan que Dios les ofrecería, que es Jesucristo, el único que da vida espiritual y eterna a la humanidad (al «mundo»).
- k Pan de Dios.** Esta expresión es sinónima de «pan del cielo» (v. [32](#)).
- l Señor, danos siempre este pan.** Esta declaración volvía a poner en evidencia la ceguera de la multitud, que pensaba en algún tipo de pan material y no lograba entender el significado espiritual que señalaba a Jesús como ese «pan» (cp. [Juan 4:15](#)).
- m Yo soy el pan de vida.** La torpeza de [Juan 6:34](#) impulsó a Jesús a aclarar de manera explícita que se refería a él mismo.
- n Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí.** Este versículo resalta la voluntad soberana de Dios al escoger a quienes vienen a él para recibir salvación (cp. [Juan 6:44](#), [65](#); [17:6](#), [12](#), [24](#)). El Padre predestinó a los que serían salvos (cp. [Ro. 8:29](#), [30](#); [Ef. 1:3-6](#); [1 P. 1:2](#)). La soberanía absoluta de Dios es la base de la confianza de Jesús para el éxito de su misión (cp. [Fil. 1:6](#)). La seguridad de la salvación reside en la soberanía de Dios, porque Dios es la garantía de que «todo» lo que ha escogido vendrá a él para salvación. Al decir «me da», Jesús afirma que cada persona es escogida por Dios y traída a él ([Juan 6:44](#)), lo cual debe considerarse como una dádiva de amor del Padre para el Hijo. El Hijo recibe cada «dádiva de amor» (v. [37](#)), la guarda (v. [39](#)), y la resucitará en la gloria eterna (vv. [39](#), [40](#)). Ninguno que haya sido escogido se perderá (cp. [Ro. 8:31-39](#)). Dicho propósito salvador es la voluntad de Dios, que el Hijo cumplirá hasta su perfección ([Juan 6:38](#), cp. [4:34](#); [10:28](#), [29](#); [17:6](#), [12](#), [24](#)).
- o Todo aquél que ve al Hijo, y cree en él.** Este versículo resalta la responsabilidad humana en la salvación. Aunque Dios es soberano, él obra mediante la fe, de manera que cada uno debe creer en Jesús como Mesías e Hijo de Dios, que es el único camino para la salvación (cp. [Juan 14:6](#)). No obstante, incluso la fe es un regalo de Dios ([Ro. 12:3](#); [Ef. 2:8](#), [9](#)). Cualquier esfuerzo humano para comprender la concordancia entre la soberanía de Dios y la responsabilidad del hombre resulta vano, pero es un asunto por completo resuelto en la mente infinita de Dios.

Capítulo 80

- a Murmuraban.** La reacción de las multitudes de la sinagoga frente a las declaraciones de Jesús fue igual a la de los judíos en el desierto, quienes murmuraron contra Dios antes y después que les diera el maná ([Éx. 16:2](#), [8](#), [9](#); [Nm. 11:4-6](#)).
- b Entonces [. . .] los judíos.** Esta sección designa la reacción inicial de la multitud a la predicación de Jesús acerca del pan de

- vida, la cual podría dividirse en tres secciones: (1) la multitud reacciona con murmuración ([Juan 6:41, 42](#)); (2) Jesús los reprende por su reacción (vv. [43–46](#)); y (3) Jesús reitera su mensaje a la multitud (vv. [47–51](#)).
- c Judíos.** En este Evangelio el término «judíos» a menudo se asocia con la animosidad hacia Cristo. Se emplea como ironía para indicar la incongruencia de la creciente hostilidad de los judíos hacia su Mesías. Puesto que endurecieron sus corazones, Dios también procedió a endurecerlos como una sentencia judicial (cp. [Is. 6:10; 53:1; Mt. 13:10–15; Jn. 12:37–40](#)). En el período de la tribulación, Israel se volverá a Jesús como su verdadero Mesías y será salvo ([Ro. 11:25–27; Ap. 1:7; 7:1–8](#); cp. [Zac. 12:10–14](#)).
- d Porque había dicho: Yo soy el pan [. . .] del cielo.** La indignación de los judíos se centraba en dos cosas: (1) que Jesús afirmó ser el pan y (2) que vino del cielo. Tanto los judíos en Jerusalén ([Juan 5:18](#)) como los galileos reaccionaron de forma negativa cuando Jesús se puso al mismo nivel de Dios.
- e Cuyo padre y madre nosotros conocemos.** En el plano humano sabían que Jesús era galileo. Estas palabras evocan las que Jesús pronunció en [Juan 4:44](#): «El profeta no tiene honra en su propia tierra». La hostilidad de las personas brotaba de una raíz de incredulidad. La muerte de Jesús era inevitable, pues las animosidades surgían dondequiera que iba.
- f Le trajere.** Cp. [Juan 6:65](#). Al combinar [Juan 6:37a y 44](#) se observa que la actividad divina de atraer a los pecadores a la salvación no puede limitarse a lo que los teólogos han denominado la «gracia precedente», es decir, que de alguna forma la capacidad de venir a Cristo está a disposición de toda la humanidad, lo cual le permite a cada cual aceptar o rechazar el evangelio solo según su propia voluntad. Las Escrituras advierten que la naturaleza humana no posee «libre albedrío», porque está bajo la esclavitud del pecado (la depravación total) y es incapaz de creer si Dios no nos faculta para hacerlo ([Ro. 3:1–19; Ef. 2:1–3; 2 Co. 4:4; 2 Ti. 1:9](#)). Aunque «todo el que quiera» puede venir al Padre, solo a quienes Dios les concede el deseo lograrán venir a él. La acción de Dios de atraer es selectiva y eficaz (pues produce el efecto esperado) sobre aquellos a quienes ha escogido en su soberanía para alcanzar la salvación, i. e., quienes creerán porque él así lo ha determinado desde la eternidad ([Ef. 1:9–11](#)).
- g Escrito está.** Jesús hizo una paráfrasis de [Isaías 54:13](#) para sustentar la idea de que si los hombres creen y se arrepienten es porque han sido «enseñados» y en consecuencia traídos por Dios. El hecho de ser «traídos» y «enseñados» son solo dos aspectos diferentes de la dirección soberana de Dios en la vida de los hombres. Quienes son enseñados por Dios para comprender la verdad son también traídos por el Padre para recibir al Hijo.
- h El maná.** Jesús muestra la diferencia entre el pan terrenal y el celestial. El maná fue dado en el desierto y vino del cielo para suplir las necesidades físicas de los israelitas. No obstante, era incapaz de impartir vida eterna o de suplir sus necesidades espirituales, como sí podría hacerlo el «pan de vida» que vino del cielo en la persona de Jesús el Mesías. La prueba de esta diferencia estriba en el hecho irrefutable de que todos los antepasados que comieron maná en el desierto murieron.
- i Yo soy el pan vivo.** Este pasaje ([Juan 6:51–59](#)) podría dividirse en tres secciones: (1) la declaración de Jesús (v. [51](#)); (2) la confusión de la multitud (v. [52](#)); y (3) las promesas de Jesús (vv. [53–59](#)).
- j Mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.** Jesús se refiere aquí de manera profética a su inminente sacrificio en la cruz (cp. [2 Co. 5:21; 1 P. 2:24](#)). Por su propia voluntad Jesús rindió su vida por la humanidad pecaminosa y malvada ([Juan 10:18; 1 Jn. 2:2](#)).
- k Contendían.** De nuevo, la confusión de los judíos revela que no lograban comprender la verdad espiritual encubierta en la ilustración expuesta por Jesús. Cada vez que Jesús presentaba una ilustración física o hacía una afirmación encubierta, los judíos eran incapaces de ver su significado espiritual (p. ej., [Juan 3:4, 4:15](#)). La ley mosaica prohibía beber sangre o comer carne que aún la tuviera ([Lv. 17:10–14; Dt. 12:16; Hch. 15:29](#)). Los judíos reaccionaron con ira y desconcierto al no lograr trascender la simple esfera material.
- l Come [. . .] bebe.** Aquí Jesús emplea una analogía que tiene un significado más espiritual que literal: al igual que comer y beber son necesarios para la vida física, la fe en su muerte en sacrificio es necesaria para la vida eterna. Comer su carne y beber su sangre simbolizan de manera metafórica la necesidad de aceptar la obra de Jesús en la cruz. No obstante, un Mesías crucificado resultaba inconcebible para los judíos (cp. [Hch. 17:1–3](#)). Una vez más los judíos, en su ceguera deliberada que era su propia condena judicial, no podían vislumbrar el verdadero significado espiritual ni la verdad detrás de las declaraciones de Jesús. Por otro lado, esta alusión de Jesús a comer y beber no se refiere a la Santa Cena por dos razones importantes: (1) aún no había sido instituida, y (2) si Jesús se hubiera referido a la Santa Cena, habría enseñado entonces que quienes participaran de ella recibirían la vida eterna.
- m Al oírlas.** Esos versículos ([Juan 6:60–71](#)) desenmascaran la reacción de los discípulos de Jesús a su sermón sobre el «pan de vida». Al igual que la reacción de la multitud en Jerusalén (capítulo [5](#)) y en Galilea (capítulo [6](#)), ellos respondieron con incredulidad y lo rechazaron. Juan cita dos grupos y sus reacciones correspondientes: (1) la incredulidad de los discípulos falsos ([Juan 6:60–66](#)), y (2) la fe de los discípulos verdaderos (vv. [67–71](#)). Tras haber predicado su sermón, solo un puñado de discípulos se quedó con él (v. [67](#)).
- n Sus discípulos murmuraban.** Muchos discípulos de Jesús reaccionaron de la misma forma que los judíos en [Juan 6:41](#) y que la primera generación de israelitas con respecto al maná, es decir, murmuraron ([Éx. 16:2](#)).
- o Jesús sabía.** Como se vio en las palabras de Jesús en [Juan 2:23–25](#), él conocía el corazón de los hombres, incluyendo a los discípulos que lo seguían. De manera sobrenatural sabía que muchos no creían en él como Mesías e Hijo de Dios, por lo cual no se fiaba de ellos. Estos discípulos falsos tan solo eran atraídos por los prodigios (p. ej., milagros y comida) y no lograban entender el verdadero significado de las enseñanzas de Jesús.
- p He dicho.** Aunque los pecadores son llamados a creer y tendrán que rendir cuentas por su incredulidad, la fe auténtica nunca es un asunto exclusivo de la decisión humana. Una vez más, frente a la incredulidad, Jesús reitera la soberanía de Dios implicada en la elección para la salvación.
- q Sus discípulos [. . .] ya no andaban con él.** El lenguaje empleado revela que se habían ido de manera decisiva y terminante (cp. [1 P. 2:6–8; 1 Jn. 2:19](#)).

- r Hemos creído.** Las palabras de Pedro resultaban en cierta medida presuntuosas, porque sugerían que los verdaderos discípulos poseían algún tipo de percepción superior que les permitía creer.
- s ¿No os he escogido yo a vosotros los doce. . .?** Como respuesta a las palabras de Pedro sobre la fe que habían alcanzado los discípulos, Jesús les recuerda que fue él quien los escogió en su soberanía (cp. [Juan 6:37, 44, 65](#)). Jesús no estaría dispuesto a admitir ninguna pretensión humana concerniente a la selección soberana de Dios.
- t Diablo.** La palabra *diablo* significa «calumniador» o «falso acusador». Tal vez la idea se expresa mejor como «uno de vosotros es el diablo». Dicho significado se ve expresado con claridad en [Marcos 8:33](#); [Lucas 22:3](#) y [Juan 13:2, 27](#). El más grande adversario de Dios actúa de esa manera, ocultándose tras la débil naturaleza humana para instigar en ella su propia malicia (cp. [Mt. 16:23](#)). Jesús, mediante su conocimiento sobrenatural, identificó con precisión el origen de esta. También se evidencia aquí el carácter de Judas, no como un hombre de buenas intenciones pero descarriado que procuraba forzar a Jesús para que manifestara su poder y estableciera su reino (como algunos sugieren), sino como un instrumento de Satanás que actuaba con absoluta maldad (cp. [Juan 13:21–30](#)).
- u Iscariote.** Lo más probable es que esta palabra provenga del vocablo hebreo que significa «hombre de Queriot», que era el nombre de un pueblo en Judea. Al igual que en los otros tres Evangelios, tan pronto se nombró a Judas, este quedó identificado como el traidor.

Capítulo 81

- a Después de estas cosas.** En el Evangelio de Juan esta frase indica un período de seis meses entre los sucesos de [Juan 6:1–71](#) (que ocurrieron alrededor de la Pascua en abril) y los sucesos de [Juan 7:2ss](#) (que tuvieron lugar durante la fiesta de los tabernáculos en octubre). A pesar de que Juan no registró este intervalo de tiempo, los Evangelios sinópticos lo cubren bastante. Juan no escribió acerca de esos meses porque su propósito no era presentar una cronología exhaustiva de la vida de Cristo, sino retratarle como el Mesías y el Hijo de Dios, así como mostrar la manera en la que reaccionaron y respondieron a él los hombres.
- b Andaba Jesús en Galilea.** [Juan 6](#) indica que Jesús pasó dos días con la multitud de veinte mil personas ([Juan 6:22](#)), pero dedicó siete meses a la enseñanza de los doce discípulos que creyeron en él. Esta frase recalca con sutileza la gran importancia del discipulado, porque Jesús consagró gran parte de su tiempo y energías a la preparación y el adiestramiento de sus futuros líderes espirituales.
- c Los fariseos [. . .] que habían venido de Jerusalén.** Esta delegación del liderazgo representativo del judaísmo vino de Jerusalén, probablemente a petición de los fariseos de Galilea.
- d Manos inmundas.** Los discípulos de Jesús estaban siendo acusados de comer con manos que no habían sido lavadas ceremonialmente y, por lo tanto, no se habían apartado de la deshonra asociada con haber tocado algo profano.
- e La tradición de los ancianos.** Este era un cuerpo de leyes extrabíblicas que había existido solo en forma oral y únicamente desde la cautividad de Babilonia. Luego fueron llevadas al papel en la Mishná, a finales del siglo II a.C. La ley de Moisés no contenía ninguna prescripción con respecto a lavarse las manos antes de comer, excepto para los sacerdotes que debían lavarse antes de ingerir las ofrendas sagradas ([Lv. 22:6, 7](#)). Tales tradiciones habían en realidad suplantado a las Escrituras como la más alta autoridad religiosa en el judaísmo.
- f Se lavan.** Este lavado no tenía nada que ver con limpiar unas manos sucias, sino con el lavado ceremonial. La ceremonia incluía a alguien que vertía el agua de una tinaja sobre las manos de otra persona, cuyos dedos debían estar mirando hacia arriba. A medida que el agua alcanzaba las muñecas, las personas podían proceder al siguiente paso, en el cual debían repetir el procedimiento inicial pero con los dedos mirando hacia abajo. Luego cada mano debía ser frotada con el puño de la otra mano.
- g Lechos.** Esta palabra no aparece en los mejores manuscritos.
- h ¿Por qué tus discípulos no. . .?** Los escribas y fariseos fueron hasta el Maestro de los discípulos en busca de una explicación de la conducta alegadamente deshonrosa de estos. En realidad estaban acusando a Jesús de enseñar a sus discípulos a desobedecer las tradiciones de los ancianos.
- i Quebrantáis.** La naturaleza del pecado es identificada en [Mateo 15:4–6](#) como la práctica de deshonrar a los padres de manera muy ingeniosa. Los mandamientos de Dios eran claros (citados de [Éx. 20:12](#); [21:17](#); [Dt. 5:16](#)), pero para engañar a sus padres, algunas personas se declaraban económicamente incapaces de sostenerlos porque habían dedicado a Dios el dinero que debería haber sido para ayudarlos a ellos, escudándose en el hecho de que Dios es superior a los padres. Los rabinos habían aprobado esta excepción al mandamiento de Moisés, con lo que nulificaban en la práctica la ley de Dios.
- j Moisés mandó.** Tomado de [Éxodo 20:12](#) (el quinto mandamiento) y [Éxodo 21:17](#). Ambos se refieren al deber de honrar a los padres, lo cual incluye tratarlos con respeto, amor, reverencia, dignidad y brindarles asistencia económica. La segunda cita indica cuán seriamente considera Dios esta obligación.
- k Corbán.** Un término hebreo que significa «dado a Dios». Se refiere a toda ofrenda o sacrificio dedicada específicamente a Dios. Como resultado de esta dedicación, el dinero o los bienes ofrecidos podían ser usados solo para propósitos sagrados.
- l Invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición.** «Invalidando» significa «privar de autoridad» o «cancelar». La «tradición» en cuestión le permitía a cualquier persona llamar a todas sus posesiones «Corbán». Si un hijo se enojaba contra sus padres, podía declarar su dinero y propiedades como «Corbán». Puesto que las Escrituras enseñan que todo voto hecho a Dios no puede ser violado ([Nm. 30:2](#)), sus bienes no podían ser usados para ninguna otra cosa que no fuera el servicio a Dios y no como recursos de asistencia económica para sus padres. Sin embargo, Jesús condenó esta práctica demostrando que los fariseos y los escribas eran culpables de cancelar la Palabra de Dios (y con ello su mandamiento de honrar a los padres) por

- medio de sus tradiciones.
- m Hipócritas.** Mentiras espirituales (cp. [Mt. 6:2](#)). Ellos seguían las tradiciones humanas porque estas demandaban solo una conformidad mecánica e irreflexiva, y no la pureza de corazón.
 - n Profetizó de vosotros Isaías.** [Isaías 29:13](#) es citado casi textualmente de la traducción griega del AT (LXX). La profecía de Isaías concordaba perfectamente con las acciones de los fariseos y los escribas (cp. [Is. 29:13](#)).
 - o Mandamiento de Dios [. . .] tradición de los hombres.** Jesús los acusó primero de haber abandonado todos los mandamientos contenidos en la Palabra de Dios. Luego, los acusó de haber sustituido la ley de Dios con normas hechas por los seres humanos.
 - p Lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.** Las personas podían contaminarse ceremonialmente a sí mismas (bajo el viejo pacto) al comer cosas impuras, pero podían contaminarse moralmente diciendo algo pecaminoso (cp. [Stg. 3:6](#)). Aquí Jesús distingue claramente entre los requisitos ceremoniales de la ley y sus principios morales inviolables. La deshonra ceremonial puede tratarse mediante medidas ceremoniales, pero la deshonra moral corrompe el alma de la persona.
 - q Si alguno tiene oídos para oír, oiga.** [Marcos 7:16](#) no aparece en los mejores manuscritos.
 - r Dejados.** Este juicio severo es una forma de la ira de Dios. El mismo significa ser abandonados por Dios. En [Romanos 1:18–32](#) se dice que «Dios los entregó». Cp. [Oseas 4:17](#).
 - s Esta parábola.** Es decir, [Mateo 15:11](#). La «parábola» no es difícil de entender, pero era dura de aceptar incluso para los discípulos. Años después, a Pedro le costaba todavía entender que todos los alimentos son limpios ([Hch. 10:14](#)).
 - t No le puede contaminar.** Puesto que la comida es puramente material, nadie que coma será contaminado en su corazón o su ser interior, porque estos son espirituales. La contaminación física, sin importar su corrupción, no puede causar contaminación espiritual o moral.
 - u Haciendo limpios todos los alimentos.** Al omitir la tradición del lavado de las manos, Jesús estaba en realidad eliminando las restricciones referentes a las leyes alimenticias. Este comentario de Marcos tiene la ventaja de la mirada en retrospectiva al recordar los hechos, y fue sin lugar a dudas influenciado por la experiencia de Pedro en Jope ([Hch. 10:15](#)).
 - v Fornicaciones.** Lit. actividad sexual ilícita.
 - w Lascivia.** Lit. comportamiento desvergonzado y libertino.
 - x Maledicencia.** Una palabra hebrea para referirse a envidias y celos ([Deuteronomio 28:54](#); [Proverbios 23:6](#); [Mateo 20:15](#)).
 - y Todas estas maldades de dentro salen.** El corazón contaminado de un hombre se manifiesta tanto en lo que dice como en lo que hace (cp. [Marcos 12:34–37](#)).

Capítulo 82

- a No quiso que nadie lo supiese.** Jesús no deseaba un ministerio público en el área. Probablemente quería un tiempo para descansar de la presión de los líderes judíos y una oportunidad de preparar a los discípulos para su cercana crucifixión y el ministerio que recibirían.
- b Espíritu inmundo.** Un demonio (cp. [Mateo 15:22](#); [Marcos 1:23](#)).
- c Griega.** Una persona no judía tanto en lengua como en religión (cp. [Ro. 1:14](#)).
- d Sirofenicia.** La región de Fenicia en aquel momento formaba parte de la provincia de Siria. [Mateo 15:22](#) añade que esta mujer era descendiente de los cananeos.
- e Primero.** La ilustración de Jesús era en esencia una prueba para la fe de la mujer. La «primera» responsabilidad de Jesús era predicar el evangelio a los hijos de Israel (cp. [Ro. 1:16](#); [15:8](#)). Sin embargo, además implicaba que vendría un tiempo cuando los gentiles también recibirían las bendiciones de Dios.
- f El pan de los hijos y echarlo a los perrillos.** El «pan de los hijos» se refiere a las bendiciones de Dios ofrecidas a los israelitas. La ilustración indica que los «perrillos» (gentiles) tienen un lugar en la provisión de Dios, pero no el prominente (cp. [Mt. 15:26](#)).
- g Perrillos.** La forma diminutiva indica que se trataba de perros mascotas. Jesús se estaba refiriendo a los gentiles, pero sin usar el término despectivo que los judíos empleaban regularmente para ellos y que era el mismo que utilizaban para describir a los perros callejeros sarnosos.
- h Sí, Señor.** Un indicativo de la fe humilde de la mujer y su actitud de adoración. Ella se sabía a sí misma pecadora y no merecedora de las bendiciones de Dios. Su respuesta estuvo caracterizada por una absoluta ausencia de orgullo y confianza en sí misma, la cual Jesús recompensó concediendo su petición ([Marcos 7:29, 30](#)).
- i Las migajas de los hijos.** Las ovejas perdidas de la casa de Israel debían ser alimentadas antes que los «perrillos» ([Mt. 10:5](#)). Cristo empleó aquí una palabra que se refiere a la mascota familiar. Sus palabras para con esta mujer no deben entenderse como ásperas o insensibles. De hecho, en [Mt. 15:27](#), él estaba extrayendo tiernamente de ella una expresión de su fe.

Capítulo 83

- a Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón [. . .] mar de Galilea.** Jesús viajó treinta y dos kilómetros al norte desde Tiro y pasando por Sidón, que se hallaba en territorio gentil. De ahí fue al este, cruzó el Jordán y viajó al sur, a lo largo de la orilla oriental del Mar de Galilea hasta Decápolis ([Mr. 7:31](#)), una región fundamentalmente gentil. Debió haber tomado

- este camino para evitar el territorio gobernado por Herodes Antipas (cp. [Mt. 14:1, 2](#)). El suceso que sigue debió haber ocurrido en Decápolis.
- b Metió los dedos en las orejas de él.** Debido a que el hombre no podía oír, Jesús utilizó su propio lenguaje de señas para decirle que estaba a punto de sanar su sordera.
 - c Escupiendo, tocó su lengua.** Otra forma del lenguaje de señas por medio de la cual Jesús le ofreció al hombre esperanza de que su habla sería restaurada.
 - d Efata.** Una palabra aramea que Marcos inmediatamente traduce.
 - e Que no lo dijese a nadie.** Aunque Jesús ministró a los gentiles cuando se presentaba la oportunidad, su intención no era desarrollar un ministerio público entre ellos.

Capítulo 84

- a Una gran multitud.** Probablemente por la noticia extendida de la curación de Jesús del hombre sordomudo ([Mr. 7:36](#)).
- b Tengo compasión.** Solo aquí y en el pasaje paralelo ([Mt. 15:32](#); [Mr. 8:2](#)) Jesús emplea esta palabra para sí mismo. Cuando alimentó a los cinco mil, él expresó «compasión» por la condición de perdición espiritual de las personas ([Mr. 6:34](#)). Aquí, Jesús expresa «compasión» por las necesidades físicas de las personas (cp. [Mt. 6:8, 32](#)). Jesús pudo simpatizar con su necesidad de alimento por haberla experimentado él mismo ([Mt. 4:2](#)).
- c Hace tres días que están conmigo.** Esto refleja la avidez de la multitud por oír la enseñanza de Jesús y experimentar su poder sanador (cp. [Mt. 15:30](#)). La permanencia de las personas con Jesús por este período de tiempo antes de los milagros sanadores distingue a este suceso de la anterior alimentación de los cinco mil, en la cual las personas se congregaron, comieron y se dispersaron en un mismo día ([Mt. 14:14, 15, 22, 23](#)).
- d ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes. . . ?** No debe causar asombro que nuestro Señor los haya llamado hombres de poca fe ([Mt. 8:26](#); [14:31](#); [16:8](#); [17:20](#)) cuando hicieron una pregunta como esa a la luz de la reciente alimentación de las cinco mil personas ([Mt. 14:13–21](#)). Algunos encuentran increíble la pregunta de los discípulos tomando en cuenta que habían presenciado la anterior alimentación de los cinco mil. Sin embargo, no es así, considerando su torpeza espiritual y su falta de entendimiento (cp. [Mr. 8:14–21](#); [6:52](#)).
- e En el desierto.** La región de Decápolis no estaba tan densamente poblada como la de Galilea.
- f Siete, y unos pocos pececillos.** Otra vez el Señor los hace reconocer cuán poca comida tenían en comparación con el tamaño de la multitud. Esto haría claro que la alimentación era una evidencia milagrosa de su deidad.
- g Panes.** Tortas de pan planas que podían ser cortadas en varias piezas fácilmente.
- h Siete canastas.** No las mismas canastas mencionadas en la alimentación de los cinco mil ([Marcos 6:43](#)). Aquellas eran canastas pequeñas, comúnmente usadas por los judíos para llevar una o dos comidas mientras viajaban. La palabra utilizada aquí se refiere a canastas grandes (tan grandes como para contener a un hombre, [Hch. 9:25](#)) usadas por los gentiles. No se menciona lo que se hizo con la comida restante. Probablemente se repartió entre las personas para que tuvieran qué comer durante el viaje de regreso a sus casas, puesto que los discípulos no se quedaron con ella (cp. [Mr. 6:14](#)).
- i Los que habían comido.** Mientras que los cuatro Evangelios registran la alimentación de los cinco mil, solo Mateo ([15:32–38](#)) y Marcos relatan la alimentación de los cuatro mil.
- j Cuatro mil.** El número de hombres presentes, sin incluir mujeres y niños ([Mt. 15:38](#)). Esto podría indicar al menos unas dieciséis mil personas. Notablemente, Cristo terminó su ministerio en Galilea con la alimentación de cinco mil personas ([Mt. 14:13–21](#)). Aquí, termina su ministerio en la región de los gentiles alimentando a cuatro mil. Más tarde concluiría su ministerio en Jerusalén con una cena en el aposento alto junto a sus discípulos.

Capítulo 85

- a Dalmanuta.** Este lugar no se menciona en ninguna literatura secular, y solo se nombra aquí en el NT. El lugar es desconocido, pero estuvo claramente ubicado en la región cercana a Magdala (cp. [Mt. 15:39](#), más exactamente Magadán). Recientes investigaciones arqueológicas en el área, hechas cuando el nivel de agua en Galilea se mantiene regularmente bajo, revelaron varios anclajes hasta ahora desconocidos. Un pequeño puerto fue encontrado entre Magdala y Capernaum, el cual podría ser Dalmanuta.
- b Señal del cielo.** Los escépticos fariseos demandaban más milagros como prueba de las declaraciones mesiánicas de Jesús. No contentos con los innumerables milagros que había hecho sobre la tierra, le exigían cierta clase de milagros astronómicos. Habiendo recibido ya prueba suficiente, Jesús se rehúsa a seguirles el juego. Esta vez, Jesús los reprende por estar tan preocupados por las señales celestiales que no podían siquiera interpretar las señales de los tiempos alrededor de ellos. Entonces hace referencia a la misma señal que les había dado antes, la señal del profeta Jonás ([Marcos 8:4](#); cp. [12:39](#)). La señal suprema que confirmaba su declaración de ser el Hijo de Dios y Mesías sería su resurrección ([Mt. 12:39, 40](#)).
- c Buen tiempo.** Su habilidad para discernir los asuntos espirituales era igual de primitiva o más que su método para predecir los cambios climáticos. Ellos tenían al largamente prometido y esperado Mesías entre ellos y se rehusaron a reconocerlo.
- d La otra ribera.** A la orilla noreste, donde se localizaba Betsaida.
- e La levadura de los fariseos y de los saduceos.** La «levadura» en el AT era una ilustración acerca de la influencia (cp. [Mt.](#)

- 13:33) y muy frecuentemente simbolizaba la influencia perniciosa del pecado. La «levadura» de los fariseos incluía tanto sus falsas enseñanzas (Mt. 16:12) como su comportamiento hipócrita (Lc. 12:1); la «levadura» de Herodes Antipas era su conducta inmoral y corrupta (cp. Mr. 6:17–29). Los fariseos y los herodianos eran aliados en contra de Jesús (Mr. 3:6). Cuando Jesús advirtió de esta peligrosa influencia, los discípulos pensaron que se refería al pan. Nuevamente, les recuerda el hecho de que el Señor provee pan abundantemente, así que no tenían necesidad del pan que los fariseos ofrecían. Cuán rápido olvidaron sus milagros.
- f ¿Por qué pensáis [. . .] que no tenéis pan?** La pregunta de Jesús evidenció la falta de entendimiento de los discípulos en cuanto a lo que les estaba enseñando. Él estaba preocupado por asuntos espirituales y no por los materiales.
- g Endurecido vuestro corazón.** Es decir, ellos eran rebeldes, insensibles espiritualmente e incapaces de comprender las verdades espirituales.
- h ¿Y no recordáis?** Las siguientes cinco preguntas de Jesús son un reproche a los discípulos por su dureza de corazón y les recuerdan también su habilidad para proveerles de todo cuanto necesiten.
- i ¿Cómo es que no entendéis. . . ?** Un llamado final basado en las preguntas que acababa de hacerles. El relato paralelo de Mateo revela que los discípulos finalmente comprendieron a qué se refería Jesús.
- j La doctrina de los fariseos y de los saduceos.** Aquí la levadura de los fariseos es su «doctrina». En Lucas 12:1 es su «hipocresía». Las dos cosas están unidas íntimamente. La influencia más siniestra de los líderes judíos era la doctrina pragmática que dio lugar a la hipocresía. Estaban más preocupados por las apariencias externas y el ceremonial que por las cosas del corazón. Jesús les reprochó por su hipocresía una y otra vez. Cp. Mt. 23:25.

Capítulo 86

- a Vino luego. . .** El segundo de los dos milagros registrados solamente en Marcos (cp. 7:31–37). Es también la primera de dos curaciones de hombres ciegos registradas en Marcos (cp. 10:46–52).
- b Escupiendo en sus ojos.** Esta acción y el toque de Jesús de sus ojos con sus manos al parecer tenían por objeto asegurarle al hombre ciego (quien naturalmente dependía de sus otros sentidos, como el tacto) que Jesús sanaría sus ojos (cp. Mr. 7:33; Jn. 9:6).
- c No entres en la aldea.** Jesús llevó al hombre ciego fuera de la ciudad antes de sanarlo, probablemente para evitar la publicidad y la escena de la turba que resultaría. Según parece, a diferencia de otros en el pasado (cp. Marcos 1:45; 7:36), él sí obedeció la orden de Jesús.

Capítulo 87

- a Cesarea de Filipo.** Una ciudad a unos cuarenta kilómetros al norte de Betsaida, cerca del Monte Hermón. No debe confundirse con la Cesarea construida por Herodes el Grande y localizada en la costa mediterránea, a unos noventa y seis kilómetros al noroeste de Jerusalén.
- b Juan el Bautista [. . .] Elías [. . .] algún profeta de los antiguos.** Al parecer esa clase de rumores era bastante común. Cp. Mateo 11:14; Marcos 9:13; Lucas 1:17; Apocalipsis 11:5, 6.
- c Elías.** Cp. Malaquías 4:5; Mateo 11:14; Marcos 6:15; Lucas 1:17.
- d Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?** Después que los discípulos refirieron las opiniones erróneas dominantes sobre Jesús, el Señor les pidió que dieran su propia evaluación de quien era él. La respuesta que cada persona dé a esta pregunta determinará su destino eterno.
- e Tú eres el Cristo.** Pedro respondió sin temor alguno en nombre de los doce (cp. Mt. 14:28; 15:15; 17:4; 19:27; 26:33; Jn. 6:68; 13:36), afirmando clara e inequívocamente que ellos creían que Jesús era el Mesías.
- f El Cristo.** Esto es, el Mesías prometido en el AT (Dn. 9:25, 26). Cp. Mateo 16:16.
- g Del Dios viviente.** Un nombre del AT para Jehová (p. ej., Dt. 5:26; Jos. 3:10; 1 S. 17:26, 36; 2 R. 19:4, 16; Sal. 42:2; 84:2; Dn. 6:26; Os. 1:10) como contraste con los ídolos mudos e inertes.
- h No te lo reveló carne ni sangre.** Dios el Padre había abierto los ojos de Pedro al significado completo de las declaraciones mesiánicas del AT y le reveló quién era Jesús en realidad. En otras palabras, Pedro no estaba solamente expresando una opinión académica sobre la identidad de Jesús; esta era una confesión de la fe personal de Pedro, hecha posible por un corazón divinamente regenerado.
- i Sobre esta roca.** La palabra para «Pedro», *Petros*, significa roca pequeña (Jn. 1:42). Jesús usó aquí un juego de palabras con *petra*, que significa piedra de fundación (Cp. 7:24, 25). Puesto que el NT expresa claramente que Cristo es tanto la piedra de fundación (Hch. 4:11, 12; 1 Co. 3:11) como la cabeza (Ef. 5:23) de la iglesia, es un error pensar que alguno de los apóstoles pudiera cumplir una función fundacional en la iglesia (Ef. 2:20), ya que el rol de primacía es reservado únicamente para Cristo y no se le asigna a Pedro. Las palabras de Jesús aquí son mejor interpretadas como un simple juego de palabras en el que una verdad fundacional viene de la boca de uno que es llamado roca pequeña. Pedro mismo explica la figura del lenguaje en su primera epístola: la iglesia está formada por «piedras vivas» (1 P. 2:5) quienes, al igual que Pedro, confiesen que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Cristo mismo es la «piedra del ángulo» (1 P. 2:6, 7).
- j Iglesia.** El Evangelio de Mateo es el único donde se menciona este término (cp. Mt. 18:17). Cristo la llama «mi iglesia»,

- enfaticando que él es su único arquitecto, constructor, dueño y Señor. La palabra griega para «iglesia» significa «llamados fuera». Mientras que Dios estuvo reuniendo desde el principio de la historia redentora a los que habrían de ser redimidos por gracia, la única iglesia que prometió construir comenzó en Pentecostés con la venida del Espíritu Santo, con el cual el Señor bautizó a los creyentes pertenecientes a su cuerpo, es decir, su iglesia (cp. [Hch. 2:1-4](#); [1 Co. 12:12, 13](#)).
- k Las puertas del Hades.** El Hades es el lugar de castigo para los espíritus de los incrédulos ya muertos. Se llega a él a través de la muerte. Por lo tanto, esta es una frase judía para referirse a la muerte. Incluso la muerte, la última arma de Satanás (cp. [He. 2:14, 15](#)), no tiene poder para detener a la iglesia. La sangre de los mártires ha avivado, de hecho, el crecimiento de la iglesia en tamaño y poder espiritual.
- l Las llaves del reino de los cielos.** Esto representa autoridad. Aquí Cristo le da a Pedro (y por extensión, a todos los creyentes) autoridad para declarar lo que será sujetado y desatado en los cielos. Esto reafirma la promesa de [Juan 20:23](#), donde Cristo les da a sus discípulos autoridad para perdonar o retener los pecados de las personas. Todo esto debe ser entendido en el contexto de [Mateo 18:15-17](#), donde Cristo da instrucciones específicas para tratar con el pecado dentro de la iglesia. En resumen significa que todo cuerpo debidamente constituido de creyentes, actuando de acuerdo con la Palabra de Dios, tiene la autoridad para declarar si alguien es perdonado o no. La autoridad de la iglesia no está en determinar estas cosas, sino en declarar el juicio divino basado en los principios de la Palabra de Dios. Cuando ellos, los creyentes, hacen este tipo de juicios basándose en la Palabra de Dios, pueden estar seguros de que Dios está de acuerdo también. En otras palabras, cualquier cosa que ellos «sujeten» o «desaten» en la tierra será también «sujeta» y «desatada» en los cielos. Cuando la iglesia le dice a la persona impenitente que está atada en sus pecados, la iglesia afirma lo que Dios dice sobre esa persona. Cuando la iglesia reconoce que una persona arrepentida ha sido desatada de sus pecados, Dios está de acuerdo.
- m Que a nadie dijese.** La misión mesiánica de Jesús no puede ser entendida separadamente de la cruz, la cual los discípulos aún no entendían (cp. [Marcos 8:31-33](#); [9:30-32](#)). Para ellos, haber proclamado a Jesús como el Mesías habría solo aumentado el error de que este sería un líder político y militar. La reacción inmediata sería que los judíos, deseosos de librarse del yugo romano, tratarían de hacer rey a Jesús por la fuerza ([Jn. 6:15](#); cp. [12:12-19](#)).

Capítulo 88

- a Desde entonces.** Esta sección marca el comienzo de un momento decisivo en el ministerio de Jesús. Los discípulos habían confesado su fe en él como Mesías. De aquí en adelante, Jesús comenzó a prepararlos para su muerte.
- b Era necesario [. . .] padecer mucho.** La muerte y los sufrimientos de Jesús eran inevitables, porque fueron divinamente ordenados ([Hch. 2:22, 23](#); [4:13-15](#)), sin embargo, humanamente hablando, fueron causados por el rechazo de los líderes judíos hacia él. Cp. [Salmo 118:22](#); [Isaías 53:3](#); cp. [12:10](#); [Mateo 21:42](#).
- c Principales sacerdotes.** Miembros del Sanedrín y representantes de las veinticuatro órdenes sacerdotales (cp. [Lc. 1:8](#)).
- d Escribas.** Expertos en las leyes del AT (cp. [Mt. 2:4](#)).
- e Resucitar.** Jesús mencionó siempre su resurrección en relación con su muerte (cp. [Mt. 16:21](#); [17:23](#); [20:19](#); [Mr. 9:31](#); [10:34](#); [Lc. 9:22](#); [18:33](#)), haciendo el tema más incomprensible para que los discípulos lo pudieran entender.
- f Al tercer día.** Manteniendo la similitud con la señal de Jonás ([Mt. 12:40](#)).
- g Esto les decía claramente.** Es decir, sin parábolas ni alusiones (cp. [Jn. 16:29](#)).
- h Pedro [. . .] comenzó a reconvenirle.** Los discípulos aún no podían entender a un Mesías muerto (cp. [Marcos 8:30](#)). Pedro, como de costumbre, expresó los pensamientos del resto de los doce (cp. [Mr. 8:33](#)). Su irreflexiva acción no solo expresó presunción y falta de entendimiento, sino también un profundo amor por Jesús.
- i ¡Quítate de delante de mí, Satanás!** La aspereza de estas palabras contrasta grandemente con las de alabanza de [Mateo 16:17-19](#). Jesús sugiere que Pedro estaba siendo portavoz de Satanás. La muerte de Jesús era parte del plan soberano de Dios ([Hch. 2:23](#); [4:27, 28](#)). «Jehová quiso quebrantarlo» ([Is. 53:10](#)). Cristo vino con el expreso propósito de morir en expiación por el pecado ([Jn. 12:27](#)). Todos aquellos que quisieran frustrar su misión estarían trabajando para Satanás.
- j Niéguese a sí mismo.** Nadie que se oponga a negarse a sí mismo puede legítimamente decir que es un discípulo de Jesucristo.
- k Tome su cruz.** Esto revela el alcance de la autonegación, al punto de llegar a la muerte si es necesario. La magnitud de la desesperación por parte del pecador penitente que es consciente de que no puede salvarse a sí mismo alcanza el lugar donde ya nada puede ser retenido (cp. [Mt. 19:21, 22](#)).
- l Cruz.** La abnegación fue un hilo común en la enseñanza de Cristo a sus discípulos (cp. [Mt. 10:38](#); [16:24](#); [Mr. 8:34](#); [Lc. 14:26, 27](#); [Jn. 12:24-26](#)). La clase de abnegación que buscaba no era un ascetismo recluido, sino una disposición firme a obedecer sus mandamientos, servirse unos a otros y sufrir, quizá hasta el punto de morir, por su causa.
- m El que pierda su vida [. . .] la hallará.** Esta paradoja revela una importante verdad espiritual: aquellos que persiguen una vida fácil, llena de comodidades, y buscan la aceptación del mundo, no encontrarán la vida eterna. Por otra parte, aquellos que rinden su vida a Cristo y el evangelio la encontrarán. Cp. [Juan 12:25](#). Exceptuando el mandamiento «sígueme», la frase «el que pierda su vida por causa de mí» se repite más veces en los Evangelios que cualquier otro dicho de Cristo. Cp. [Mt. 10:39](#); [16:25](#); [Mr. 8:35](#); [Lc. 17:33](#); [Jn. 12:25](#).
- n Alma.** La persona real, que vivirá por siempre en el cielo o en el infierno. Tener todo lo que ofrece el mundo, pero no a Cristo, es estar eternamente en bancarrota. Todos los bienes del mundo no pueden compensar la pérdida eterna del alma.
- o Recompensa.** En el juicio final cuando tenga que enfrentar el infierno desastroso de remordimiento y sufrimiento por su alma perdida, ¿qué podrá dar a cambio para rescatarla? Nada.
- p El que se avergonzare de mí y de mis palabras.** Todos aquellos que rechazan las demandas del discipulado prueban que están

avergonzados de Jesucristo y la verdad que él enseñó, por lo tanto, no están redimidos verdaderamente.

- q **Cuando venga.** Primera referencia de Marcos sobre la Segunda Venida de Jesús, un suceso que será descrito en detalle más adelante en el Sermón del Monte de los Olivos (13:1–37).
- r **Pagará.** Vendrá un tiempo de recompensa en el futuro para los creyentes (1 Co. 4:5; 2 Co. 5:8–10; Ap. 22:12). Aquí, sin embargo, el Señor se ocupa de la recompensa que dará a los impíos, el juicio final y eterno (Ro. 2:5–11; 2 Ts. 1:6–10).
- s **De cierto os digo.** Una afirmación solemne que aparece solo en los Evangelios y de labios de Jesús. Sirve de introducción para temas de suma importancia.
- t **Algunos de los que están.** En tres de los Evangelios sinópticos esta promesa es hecha inmediatamente antes de la transfiguración (Mt. 16:28; Mr. 9:1–8; Lc. 9:27–36). Además, la palabra para «reino» puede ser traducida como «esplendor real». Por consiguiente, es más natural interpretar esta promesa como una referencia a la transfiguración, dado que «algunos» de los discípulos (Pedro, Jacobo y Juan) la presenciarían solo seis días después.
- u **No gustarán la muerte, hasta que hayan visto [. . .] el reino.** El suceso que Jesús tenía en mente ha sido interpretado de diversas formas, como su resurrección y ascensión, como la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, como la expansión de la cristiandad o la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. La más exacta interpretación, sin embargo, sería relacionar la promesa de Cristo con la transfiguración en el contexto, la cual es una prefiguración de su Segunda Venida. Los tres Evangelios sinópticos enuncian esta promesa inmediatamente antes de la transfiguración, apoyando esta interpretación así como el hecho de que «reino» puede referirse a esplendor real.

Capítulo 89

- a **Seis días después.** Mateo y Marcos colocan la transfiguración «seis días después» de la promesa de Jesús (Mt. 17:1; Mr. 9:2); Lucas, incluyendo el día en el que la promesa fue hecha y el día mismo de la transfiguración, describe el intervalo de «como ocho días» (Lc. 9:28).
- b **Después de estas palabras.** Esta expresión conecta la promesa de ver el reino de Dios a los acontecimientos que siguen.
- c **A Pedro, a Jacobo y a Juan.** Con frecuencia se presenta a Jesús reunido solo con estos tres discípulos (Mt. 26:37; Mr. 5:37; 13:3). Como parte del círculo íntimo de los discípulos de Jesús, se les permitió algunas veces atestiguar sucesos que los otros discípulos no pudieron presenciar, tales como la resucitación de la hija de Jairo (Lucas 8:51), la transfiguración (Mateo 17:1) y la agonía de Cristo en el huerto (Mr. 14:33).
- d **A un monte alto.** Es improbable que sea el sitio tradicional identificado con el Monte Tabor. Jesús y los discípulos habían estado en «la región de Cesarea de Filipo» (Mt. 16:13), y Tabor no está cerca de allí. Además, hay evidencias de que Tabor había sido un lugar dedicado a los cultos paganos (Os. 5:1), y en el tiempo de Jesús una guarnición del ejército ocupaba una fortaleza construida sobre su cima. La ubicación exacta de la transfiguración no se identifica en las Escrituras, pero se cree que el Monte Hermón (2.133 metros más alto que Tabor y más cerca a Cesarea de Filipo) sea el lugar en cuestión.
- e **Entre tanto que oraba.** Como ocurrió en su bautismo, mientras Jesús oraba, la voz de su Padre se oyó desde el cielo.
- f **Transfiguró.** De la palabra griega para «cambiar de forma» o «ser transformado». De alguna manera inexplicable, Jesús les mostró parte de su divina gloria a los tres discípulos (cp. 2 P. 1:16). Él experimentó un dramático cambio en su apariencia, de modo que los discípulos pudieran contemplarlo en su gloria.
- g **Resplandecientes, muy blancos.** La divina gloria emanada de Jesús hizo que incluso sus vestidos irradiaran una luz blanca brillante. La luz es frecuentemente asociada con la presencia visible de Dios (cp. Sal. 104:2; Dn. 7:9; 1 Ti. 6:16; Ap. 1:14; 21:23).
- h **Resplandecientes.** Lit. «que emitían luz». Esta palabra solo se emplea aquí en el NT e indica que se trataba de una luz brillante y refulgente, similar a un rayo.
- i **Moisés y Elías.** Representan la ley y los profetas, respectivamente. Ambos habían predicho la muerte de Cristo, y eso es de lo que Lucas dice que los tres estaban hablando (Lucas 9:31).
- j **Su partida.** Pedro emplea el mismo término para hablar de su propia muerte (2 P. 1:15). Solo Lucas menciona el tema de la conversación y el hecho de que Pedro, Jacobo y Juan se habían quedado dormidos.
- k **Hagamos [. . .] tres enramadas.** Esta es una referencia indudable a las tiendas que se usaban para celebrar la fiesta de los tabernáculos, cuando los israelitas habitaban en tiendas por siete días (Lv. 23:34–42). Pedro estaba expresando su deseo de que las tres figuras ilustres permanecieran allí por más tiempo. También es posible que la sugerencia de Pedro reflejara su creencia de que el reino del milenio estaba a punto de comenzar (cp. Zac. 14:16).
- l **Una nube [. . .] los cubrió.** La nube de la gloria, la Shekiná, la cual simbolizaba a través del AT la presencia de Dios (cp. Éx. 13:21; 33:18–23; 40:34–35; Nm. 9:15; 14:14; Dt. 9:3; Ap. 1:7). En Mateo 17:5 dice «una nube de luz», es decir, que los envolvió en la gloria de Dios de manera similar a la columna de nube que guió a los israelitas en el AT (Éx. 14:19, 20). El fulgor de esta nube y el adormecimiento de los discípulos sugiere que este suceso pudo haber ocurrido de noche.
- m **Una voz desde la nube.** La voz del Padre desde la nube interrumpió las balbucientes palabras de Pedro (Mateo 17:5; Lucas 9:34).
- n **Este es mi Hijo amado.** El Padre repite la afirmación de su amor por el Hijo dada en el bautismo de Jesús (Marcos 1:11). El apóstol Pedro también registra estas palabras en su segunda epístola (2 P. 1:17).
- o **A él oíd.** Pedro erró al colocar a Moisés y Elías en el mismo nivel que Cristo. Cristo era aquel acerca del cual habían profetizado Moisés y Elías (y la ley y los profetas). Él era a quien los discípulos debían escuchar y obedecer (cp. He. 1:1, 2). La voz del Padre interrumpió mientras Pedro «aún hablaba». Las palabras fueron las mismas escuchadas durante el bautismo

- de Jesús ([Mt. 3:17](#)).
- p Se postraron sobre sus rostros.** Una respuesta común ante el hecho de que el Santo Dios del universo está presente. Cp. [Isaías 6:5](#); [Ezequiel 1:28](#); [Apocalipsis 1:17](#).
- q Hasta que el Hijo del Hombre rescute de los muertos.** Se refiere al tiempo cuando la verdadera naturaleza del propósito mesiánico de Jesús sea evidente a todos y todos sepan que él vino para vencer al pecado y la muerte, no a los romanos.
- r Discutían qué sería aquello de resucitar de los muertos.** Como la mayoría del pueblo judío (los saduceos constituían una notable excepción), los discípulos creían en una futura resurrección (cp. [Jn. 11:24](#)). Lo que los confundió fue la implicación de Jesús de que su propia resurrección era inminente, así como su muerte. La confusión de los discípulos es evidencia de que aún no comprendían la misión mesiánica de Jesús.
- s ¿Por qué [. . .] Elías venga primero?** La enseñanza de los escribas en este caso no se basaba en la tradición rabínica, sino en el AT ([Mal. 3:1](#); [4:5–6](#)). La predicción de Malaquías era bien conocida entre los judíos en los tiempos de Jesús, y los discípulos sin duda alguna trataban de encontrar el modo de interpretar la aparición que acababan de atestiguar de Elías. Los escribas y fariseos argüían que Jesús no podía ser el Mesías basados en el hecho de que Elías no había aún aparecido. Confundidos, los tres discípulos le pidieron a Jesús su propia interpretación.
- t Elías viene primero.** Jesús confirma la correcta interpretación de los escribas de [Malaquías 3:1](#); [4:5](#), lo cual debió haber confundido aun más a los discípulos.
- u Elías ya vino.** Jesús respondió directamente la pregunta de los discípulos: las profecías acerca de la venida de Elías se habían cumplido en Juan el Bautista. Aunque ciertamente no era una reencarnación del profeta (cp. [Jn. 1:21](#)), Juan vino en «el espíritu y el poder de Elías» y pudo haberles dado cumplimiento a las profecías si los líderes judíos le hubieran creído (cp. [Mt 11:14](#); [Lc. 1:17](#)). Debido a que ellos rechazaron tanto a Juan el Bautista como a Jesús, otro vendría en el espíritu y el poder de Elías antes de la Segunda Venida de Cristo (cp. [Ap. 11:5–6](#)). A pesar de que Juan vino en el espíritu y el poder de Elías, los líderes judíos lo mataron. El Mesías estaba a punto de sufrir de manera similar.
- v Hicieron con él.** Los líderes judíos rechazaron a Juan el Bautista ([Mt. 21:25](#); [Lc. 7:33](#)) y Herodes lo mató ([6:17–29](#)).
- w Como está escrito de él.** Ninguna profecía del AT predijo que el precursor del Mesías moriría. Sin embargo, esta afirmación es mejor entendida como siendo cumplida de la manera típica. El destino deseado para Elías ([1 R. 19:1, 2](#)) fue el que recibió Juan el Bautista. Cp. [Mateo 11:11–14](#).
- x Padezca mucho [. . .] y sea tenido en nada.** Jesús resalta que las profecías sobre Elías de ninguna manera evitarían o alterarían los sufrimientos y la muerte del Mesías, los cuales fueron también predichos en el AT (p. ej., [Sal. 22](#); [69:20, 21](#); [Is. 53](#); cp. [Ro. 1:2](#)).

Capítulo 90

- a Los discípulos.** Los nueve que habían quedado atrás.
- b Tiene un espíritu mudo.** El muchacho tenía una mudez inducida demoníacamente, un detalle mencionado solo en el relato de Marcos.
- c Un espíritu le toma.** No era un simple caso de epilepsia, se trataba de posesión demoníaca. No existe razón para pensar que Lucas como médico tratara de acomodarse al entendimiento de sus lectores. Además, Jesús sanó al joven mediante la reprensión directa del demonio (cp. [Mr. 9:25](#); [Lc. 9:42](#)).
- d No le han podido sanar.** El fracaso de los discípulos es sorprendente si tenemos en cuenta el poder que les había dado Jesús ([Mr. 3:15](#); [6:13](#)).
- e ¡Oh generación incrédula y perversa!** Cp. [Salmo 95:10](#). La palabra «generación» indica que Jesús no estaba solamente exasperado con el padre o los nueve discípulos, sino también con los incrédulos escribas, quienes disfrutaban sin lugar a dudas el fracaso de los discípulos, y con el pueblo de Israel en general.
- f Para matarle.** Este demonio era uno especialmente violento y peligroso. Los fuegos al aire libre y las masas de agua sin protección o barreras eran muy comunes en el Israel del primer siglo, proveyendo así de muchas buenas oportunidades para que el demonio matara al joven. La declaración del padre evidencia lo patético de la situación. El muchacho mismo quizá ya estaba desfigurado por las cicatrices de las quemaduras, y posiblemente condenado al ostracismo por causa de ellas. Su situación también traía pena para su familia, que constantemente habría tenido que vigilar al muchacho para protegerlo de cualquier daño.
- g Todo le es posible.** El asunto no era la falta de poder, sino la falta de fe del padre. Aunque Jesús sanaba frecuentemente sin tomar en cuenta la fe del sanado, aquí escoge enfatizar el poder de la fe (cp. [Mt. 17:20](#); [Lc. 17:6](#)). Jesús sanó a multitudes, pero muchos, sino la mayoría, no creían en él. Cp. [Lucas 17:15–19](#).
- h Creo; ayuda mi incredulidad.** Admitiendo la imperfección de su fe y con todas sus dudas, el desesperado padre le suplicó a Jesús que lo ayudara a tener la gran fe que el Señor demandaba de él.
- i La multitud se agolpaba.** Notando cómo crecía la multitud, Jesús procedió a actuar sin dilación, quizá para ahorrarles al joven y su angustiado padre cualquier vergüenza adicional. Por otra parte, el Señor no realizaba milagros para satisfacer a los sensacionalistas (cp. [Mr. 8:11](#); [Lc. 23:8, 9](#)).
- j Yo te mando.** La autoridad absoluta de Jesús sobre los demonios es bien atestiguada en el NT (p. ej., [Mr. 1:32–34](#); [5:1–13](#); [Lc. 4:33–35](#)). Sus curaciones demostraron la divinidad de Jesús al dominar sobre el mundo natural. Su autoridad sobre los demonios demostró su deidad al dominar sobre el mundo sobrenatural.
- k ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?** Cuando Cristo envió a sus discípulos ([Mt. 10:6–8](#)), explícitamente los mandó a

hacer esta clase de milagros. Menos de un año después, habían fallado en donde una vez habían tenido éxito. La explicación que da Cristo para este fallo era una fe deficiente ([Mt. 17:20](#)). La deficiencia no consistía en una falta de confianza; ellos estaban sorprendidos de no haber podido expulsar este demonio. El problema probablemente yacía en no hacer a Dios, más allá de sus propios dones, el objeto de su confianza.

- l Fe como un grano de mostaza.** La verdadera fe, según la definición de Cristo, siempre envuelve sumisión a la voluntad de Dios. Lo que estaba enseñándoles aquí no tiene nada que ver con la psicología de la mente positiva. Les estaba diciendo que la fuente y el objeto de una fe genuina, incluso aquella tan pequeña como un grano de mostaza, es Dios. «Porque nada hay imposible para Dios» ([Lucas 1:37](#)).
- m Nada os será imposible.** Aquí, Cristo expresa la idea añadida luego explícitamente en [1 Juan 5:14](#). Lo que debemos desear es vivir «conforme a su voluntad».
- n Este género.** Algunos demonios son más poderosos, obstinados y resistentes a ser expulsados que otros (cp. [Mt. 12:45](#)).
- o Sino con oración.** Quizás el exceso de confianza producido por sus anteriores éxitos (cp. [Marcos 6:13](#)) hizo que los discípulos quedaran encantados con el don que habían recibido y fueran negligentes en la utilización del poder divino.
- p Ayuno.** Los manuscritos más antiguos de Marcos omiten esta palabra. Los manuscritos más antiguos de Mateo omiten [Mt. 17:21](#) por entero.

Capítulo 91

- a Caminaron por Galilea.** Dejando la región circundante de Cesarea de Filipo, Jesús y los discípulos comenzaron el viaje a Jerusalén que llevaría a la crucifixión de Jesús varios meses después. Su destino inmediato era Capernaum (cp. [Marcos 9:33](#)).
- b No quería que nadie lo supiese.** Jesús seguía buscando privacidad a fin de poder preparar a sus discípulos para su muerte (cp. [Marcos 7:24](#)).
- c Haced que [. . .] estas palabras.** Jesús continúa su enseñanza sobre su pronta muerte y resurrección, un tema que los discípulos aún no entendían.
- d Será entregado.** Por Judas Iscariote. Cp. [Mt. 26:47](#), [50](#).
- e Les estaban veladas.** Esto es, de conformidad con el designio soberano de Dios. Cp. [Lucas 24:45](#).

Capítulo 92

- a Las dos dracmas.** Un impuesto equivalente a como dos días de salario, el cual se recolectaba anualmente entre los hombres mayores de veinte años para el mantenimiento del templo ([Éx. 30:13](#), [14](#); [2 Cr. 24:9](#)). Los hijos de los reyes estaban exentos del pago de impuestos y, técnicamente, al ser Hijo de Dios, Jesús debía estarlo también. Sin embargo, para evitar ofender a alguien, Jesús accedió a pagar el impuesto por él y por Pedro. Cp. [Romanos 13:1–7](#); [Tito 3:1](#); [1 Pedro 2:13–17](#).

Capítulo 93

- a En casa.** El uso de la expresión sugiere que esta era la casa que Jesús regularmente habitaba cuando estaba en Capernaum. Si pertenecía a Pedro (cp. [Marcos 1:29](#)) o a alguien más, no lo sabemos.
- b Ellos callaron.** Delatados y avergonzados, los discípulos se quedaron sin palabra.
- c Quién había de ser el mayor.** Una disputa posiblemente provocada por el privilegio dado a Pedro, Jacobo y Juan de presenciar la transfiguración. La riña de los discípulos evidencia su incapacidad para aplicar a sí mismos las enseñanzas explícitas de humildad dadas por Jesús (p. ej., [Mt. 5:3](#)) y el ejemplo de su propio sufrimiento y muerte ([Mr. 8:30–33](#); [9:31–32](#)). Por eso le pidieron a Jesús que se pronunciara al respecto, lo cual hizo, pero no de la manera que ellos esperaban.
- d Se sentó.** Los rabinos generalmente se sentaban para enseñar (cp. [Mt. 15:29](#); [Lc. 4:20](#); [5:3](#); [Jn. 8:2](#)).
- e Si alguno quiere ser el primero.** Lo que los discípulos deseaban sin lugar a dudas (cp. [Mr. 10:35–37](#)).
- f El postrero de todos, y el servidor de todos.** El concepto que tenían los discípulos acerca del liderazgo y la grandeza, derivado de su cultura, debía cambiar completamente. Quienes buscan dominar sobre otros no serán los más grandes en el reino de Dios, sino aquellos que humildemente sirvan a otros (cp. [Mt. 19:30–20:16](#); [23:11](#), [12](#); [Mr. 10:31](#), [43–45](#); [Lc. 13:30](#); [14:8–11](#); [18:14](#); [22:24–27](#)).
- g Un niño.** La palabra griega indica un infante o niño pequeño. Si se encontraban en casa de Pedro, pudo tratarse de uno de sus hijos. El niño se transformó, en la enseñanza maestra de Jesús, en un ejemplo del creyente que ha llegado a ser tan humilde y confiado como un niño.
- h Os hacéis como niños.** Esta es la manera en la que Jesús describe la conversión. Como en las Bienaventuranzas, presenta la fe como la dependencia absoluta, sencilla y confiada de aquellos que no poseen recursos propios de qué valerse. Como los niños, ellos no tienen ningún logro o realización en los cuales estar confiados.
- i Cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste.** No se refiere a niños en el sentido estricto, sino a los creyentes

verdaderos, aquellos que se han humillado a sí mismos haciéndose como niños pequeños.

j El que es más pequeño [. . .] ése es el más grande. La forma de alcanzar preeminencia en el reino de Cristo es por medio del sacrificio y la abnegación.

Capítulo 94

a Juan le respondió. El único momento registrado en los Evangelios sinópticos en que Juan haya hablado solo. Tomando en cuenta lo dicho por Jesús (**Mr. 9:35–37**), la conciencia de Juan lo estaba molestando con respecto a un incidente ocurrido momentos antes. Es claro que el exorcista no identificado no era un fraude, ya que echaba fuera demonios. Aparentemente se trataba de un verdadero creyente en Cristo. Juan y los otros se habían opuesto a él porque no era un aliado reconocido y oficial de Jesús, como lo eran ellos.

b Porque no [. . .] seguía con nosotros. Es irónico que Juan, quien llegó a ser conocido como «el apóstol del amor», presentara esta clase de objeción. Él entendió después que las únicas evidencias legítimas del ministerio de otra persona vienen como resultado de pasar la prueba de la doctrina (**1 Jn. 4:1–3; 2 Jn. 7–11**) y la prueba del fruto (**1 Jn. 2:4–6, 29; 3:4–12; 4:5, 20; cp. Mt. 7:16**). Es posible que este hombre haya pasado ambas pruebas, pero Juan se sintió inclinado a rechazarlo a causa de su afiliación a un grupo diferente. En esto consiste el error del sectarismo.

c No se lo prohibáis. Jesús les ordenó que no detuvieran al exorcista, puntualizando el hecho lógico de que si alguien actuaba sinceramente en su nombre, no estaba entonces en contra suyo. No existe un punto neutral con respecto a Cristo; todo aquel que «no [está] contra [él], por [él está]». Y siguiendo el mismo pensamiento: «El que no es conmigo [Jesús], contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama» (**Mt. 12:30**).

d El que no es contra nosotros, por nosotros es. Contraste este principio con **Lucas 11:23**. No existe terreno medio ni neutralidad. Cristo establece aquí una prueba de la conducta externa que se debe utilizar al medir a los demás, mientras que en **Lucas 11:23** establece una prueba de la vida interior que debe aplicarse a uno mismo.

e Porque sois de Cristo. Jesús considera que los actos de caridad hechos a sus seguidores son acciones hechas a él mismo (cp. **Mt. 25:37–40**).

f Su recompensa. Es decir, su lugar y servicio únicos en el reino celestial.

g Cualquiera que haga tropezar. Incitar, entrapar o llevar a un creyente a pecar es un asunto muy serio.

h Piedra de molino. Una piedra usada para moler el grano. Era tan grande que se necesitaba un asno para darle la vuelta. Los gentiles usaban esta forma de ejecución, por lo que era particularmente repulsiva para los judíos. Incluso una muerte tan horrible es preferible a causar que un cristiano caiga en el pecado.

i Ay del mundo. Aquellos del mundo que hagan tropezar, pecar o causen mal alguno a los cristianos serán juzgados por eso. Pero los hermanos creyentes no deben conducir a otros a caer en pecado, directa o indirectamente. Sería mejor estar muerto. Cp. **Romanos 14:13, 19, 21; 15:2; 1 Corintios 8:13**.

j Córdalo. Cp. **Mt. 5:29**. Las palabras de Jesús deben ser tomadas figurativamente y no como una apología a la automutilación, puesto que el pecado es un asunto del corazón y no del cuerpo. El Señor enfatiza la seriedad del pecado y la necesidad de hacerlo que sea necesario para enfrentarlo.

k Vida. El contraste entre «vida» e «infierno» indica que Jesús se estaba refiriendo a la vida eterna.

l Infierno. La palabra griega se refiere al valle de Hinom, cerca de Jerusalén, un vertedero de basura donde ardía constantemente el fuego, siendo así una ilustración simbólica del tormento eterno (cp. **Mt. 5:22**).

m No puede ser apagado. Cp. **Mateo 25:46**. La eternidad del castigo del infierno es la inequívoca enseñanza de las Escrituras (cp. **Dn. 12:2; Mt. 25:41; 2 Ts. 1:9; Ap. 14:10, 11; 20:10**).

n Todos serán salados con fuego. El significado de este difícil versículo parece ser que los creyentes son purificados mediante el sufrimiento y la persecución. El nexa entre la sal y el fuego parece venir de los sacrificios del AT, que eran acompañados de sal (**Lv. 2:13**).

o Buena es la sal. La sal era un elemento esencial en la Palestina del primer siglo. En un clima cálido, sin refrigeración, la sal era el medio práctico de preservar la comida.

p Tened sal en vosotros mismos. La Palabra de Dios (**Col. 3:16**) y el Espíritu Santo (**Gá. 5:22, 23**) producen un carácter piadoso que capacita a la persona para actuar como un conservante dentro de la sociedad. Cp. **Mateo 5:13**.

q Tened paz los unos con los otros. Cp. **Mateo 5:9; Romanos 12:18; 2 Corintios 13:11; 1 Tesalonicenses 5:13; Santiago 3:18**.

r No menospreciéis. Es decir, despreciar o empequeñecer a otro creyente tratándolo rudamente o con indiferencia.

s Sus ángeles. Esto no sugiere que cada creyente tiene un ángel guardián personal. A decir verdad, el pronombre utilizado aquí es colectivo y se refiere al hecho de que los ángeles sirven de manera general a los creyentes. De estos ángeles se dice que están «siempre» mirando el rostro de Dios para oír sus órdenes de ayudar a los creyentes cuando lo necesiten. Es extremadamente grave tratar a un hermano creyente con desprecio, puesto que Dios y los santos ángeles se preocupan mucho por el bienestar de ese hermano.

t Pierda. La palabra puede referirse aquí (tomando en cuenta el contexto) a la devastación espiritual más que a la destrucción eterna absoluta. Esto no quiere decir que los hijos de Dios puedan nunca perecer en el sentido definitivo (Cp. **Jn. 10:28**).

Capítulo 95

- a **Si tu hermano peca.** La ordenanza acerca de la disciplina de la iglesia en [Mateo 18:15–17](#) debe leerse a la luz de la parábola de la oveja perdida en [Mateo 18:12–14](#). La meta de este proceso es la restauración. Es exitosa si «has ganado a tu hermano». El paso número uno es: «repréndele» en privado.
- b **Si no te oyere.** Es decir, si persiste en su error, hay que pasar al segundo paso: «toma aún contigo a uno o dos», para cumplir el principio de [Deuteronomio 19:15](#).
- c **Dilo a la iglesia.** Si todavía se resiste a arrepentirse, el tercer paso requiere que el asunto sea notificado a toda la asamblea (v. 17), para que juntos puedan buscar amorosamente la reconciliación del hermano pecador. No obstante, si este paso llegara a fallar, el cuarto requiere que el ofensor sea expulsado y considerado por la iglesia como «gentil y publicano» (cp. [5:46](#)). La idea no es castigar solamente al ofensor o espantarlo por completo, sino apartarlo de la comunión de la iglesia como una nociva influencia para ella y, de aquí en adelante, considerarlo más como un candidato a ser evangelizado que como un hermano. En último caso, el pecado por el cual este es apartado constituye su impenitencia empedernida.
- d **Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra.** Esta promesa se aplica al tema discutido por los discípulos en [Mateo 18:15–17](#). Los «dos de vosotros» se refiere a poner atención a los dos o tres testigos envueltos en el paso dos del proceso de disciplina.
- e **Dos o tres.** La tradición judía requería de al menos diez hombres (una *minyán*) para constituir una sinagoga o incluso sostener un culto público de oración. Aquí, Cristo promete estar presente en medio de un grupo incluso más pequeño, «dos o tres» reunidos en su nombre para el propósito de la disciplina (cp. [Mt. 18:15](#)).
- f **¿Hasta siete?** Pedro pensó que estaba siendo magnánimo. Los rabinos, citando varios versículos de Amós ([1:3](#), [6](#), [9](#), [11](#), [13](#)), pensaban que dado que Dios había perdonado tres veces a los enemigos de Israel, resultaba presuntuoso e innecesario perdonar a alguien más de tres veces.
- g **Setenta veces siete.** Innumerables veces. Cp. [Lucas 17:4](#).
- h **Siervos.** Dado la gran cantidad de dinero envuelta, es probable que estos «siervos» fueran gobernadores provinciales que debían entregarle al rey el dinero producto de los impuestos.
- i **Diez mil talentos.** Esto representa una cantidad incomprensible de dinero. El talento era la denominación monetaria más grande, y «diez mil» en el hablar común significaba un número infinito.
- j **Venderle.** Una forma para el rey de recobrar el dinero perdido era vendiendo a los miembros de la familia del deudor como esclavos.
- k **Le perdonó.** Ilustra el perdón generoso y compasivo de Dios para un pecador suplicante que le debe un monto impagable. Cp. [Colosenses 2:14](#).
- l **Cien denarios.** Aproximadamente el salario de tres meses. Esta no era una cantidad despreciable para la mayoría de las personas, pero sí insignificante en comparación con la cantidad que le había sido perdonada al siervo.
- m **Ten paciencia [. .] yo te lo pagaré todo.** El hombre perdonado escuchaba la misma súplica que él había hecho antes frente a su señor, pero no tuvo compasión.
- n **Sus consiervos [. .] se entristecieron.** La falta de perdón es ofensiva para los demás creyentes. Pero sobre todo, ofende a Dios, quien castiga a sus hijos inmisericordes severamente. Cp. [Mateo 6:15](#).
- o **Su señor, enojado.** Debido a que es santo y justo, Dios siempre se enoja ante el pecado, incluido el de sus hijos (Cp. [He. 12:5–11](#)).
- p **Los verdugos.** No para una ejecución. Esto ilustra una disciplina severa y no la condenación final.
- q **Todo lo que le debía.** La deuda original era impagable y el hombre continuaba sin recursos para pagarla. Parece improbable que el esclavo fuera cargado otra vez con la misma deuda que se le había perdonado. Más bien, lo que le debía ahora a su señor sería la carga impuesta por este en castigo hasta que aprendiera a perdonar a otros.

Capítulo 96

- a **La fiesta [. .] de los tabernáculos.** Esta fiesta se asociaba en el AT con la recolección de cosechas como la uva y la oliva ([Éx. 23:16](#); [Lv. 23:33–36](#), [39–43](#); [Dt. 16:13–15](#)). La fiesta duraba siete días que se contaban entre el quince y el veintiuno del mes de Tisri (septiembre-octubre). Según Josefo, el historiador judío, esta fiesta era la más popular entre las tres celebraciones principales de los judíos (Pascua, Pentecostés y tabernáculos). En conmemoración de la travesía de los israelitas por el desierto, las personas construían albergues provisionales con ramas y hojas para vivir en ellos durante la semana de festividades (de ahí la referencia a «tabernáculos» en [Lv. 23:42](#)). La fiesta se caracterizaba por diversos ritos como el acopio de agua potable y el uso de lámparas encendidas.
- b **Sus hermanos.** En [Mateo 13:55](#) aparece la siguiente lista de los hermanos de Jesús: «Jacobo, José, Simón y Judas». Jacobo es el mismo Santiago que escribió la epístola del NT y se convirtió en el líder de la iglesia de Jerusalén. Judas escribió la epístola que también lleva su nombre. En vista de la concepción virginal de Jesús, ellos solo fueron sus hermanos por el lado de María, ya que José no fue el padre humano de Jesús (cp. [Mt. 1:16](#), [18](#), [23](#); [Lc. 1:35](#)).
- c **Darse a conocer [. .] manifiéstate al mundo.** Los hermanos de Jesús querían hacer un espectáculo público con sus milagros. Aunque el texto no enuncia con claridad su motivación, es posible que hicieran esa insinuación por dos razones: (1) querían ver por sí mismos los milagros para determinar su autenticidad, y (2) pudieron haber tenido la misma clase de motivación política crasa que el resto del pueblo, es decir, que él se convirtiera en su Mesías social y político. La aceptación de Jesús en Jerusalén sería para su familia la prueba definitiva que los motivaría a creer en él como Mesías.
- d **Ni aun sus hermanos creían en él.** Al igual que las multitudes en Jerusalén y Galilea, ni siquiera sus propios hermanos

- creyeron en él desde un principio. Ellos no se convirtieron en seguidores suyos hasta después de la resurrección ([Hch. 1:14](#); [1 Co. 15:7](#)).
- e Mi tiempo aún no ha llegado.** Esto nos recuerda la respuesta dada a la madre de Jesús en la boda de Caná (cp. [Juan 2:4](#)). También revela la primera razón por la que Jesús no fue a la fiesta de la forma en que sus hermanos querían: no era el tiempo perfecto de Dios. La alocución revela una dependencia y un compromiso completos por parte de Jesús con respecto al plan soberano del Padre para su vida (cp. [Jn. 8:20](#); [Hch. 1:7](#); [17:26](#)). Además, Jesús nunca fue impulsado a actuar por la incredulidad de las personas, ni siquiera la de sus propios medios hermanos.
- f Vuestro tiempo siempre está presto.** Debido a que los hermanos de Jesús no creyeron en él, eran del mundo y en consecuencia desconocían por completo a Dios y sus propósitos. A causa de la incredulidad, no escucharon su Palabra, no reconocieron el plan y el tiempo de Dios, ni pudieron percibir al Verbo encarnado con sus propios ojos. Como resultado, cualquier oportunidad era propicia para ellos, preferiblemente ese mismo momento.
- g No puede el mundo aborreceros.** El mundo no podía aborrecer a los hermanos de Jesús, porque ellos pertenecían al mundo y el mundo ama lo suyo (cp. [Juan 15:18, 19](#)). El sistema maligno del mundo y todos los que rechazan al Verbo e Hijo de Dios yace sometido al control del mismo autor del mal ([1 Jn. 5:19](#)).
- h Yo testifico de él, que sus obras son malas.** Un creyente verdadero que ha nacido de nuevo y vive para la gloria de Dios debería experimentar el odio y el antagonismo del mundo (cp. [Juan 15:18–25](#); [16:1–3](#); [2 Ti. 3:12](#)).
- i Mi tiempo aún no se ha cumplido.** Esto revela la segunda razón por la que Jesús no quiso ir a la fiesta en Jerusalén. Los judíos no podían matarlo sin que se cumplieran el tiempo y el plan perfectos de Dios (cp. [Gá 4:4](#)). El compromiso invariable de Jesús con el programa de Dios no permitiría la más mínima desviación de lo decretado por Dios de antemano.
- j En secreto.** Esto indica que el Padre le permitió a Jesús ir a Jerusalén. En contraste a lo que sus hermanos le pedían, Jesús decidió no llamar la atención cuando entró en la ciudad. Aunque viajó con algunos de sus discípulos (cp. [Mt. 8:19–22](#); [Lc. 9:51–62](#)), entró en Jerusalén sin que las multitudes supieran dónde se hallaba ([Juan 7:11](#)).

Capítulo 97

- a Afirmó su rostro para ir a Jerusalén.** Aunque los acontecimientos específicos que se registran aquí probablemente describen el viaje de Jesús a la fiesta de los tabernáculos ([Juan 7:11–36](#)), Lucas usa esta frase para dar comienzo a una sección principal de su Evangelio, una que culmina con la jornada final de Cristo a la cruz. Este fue un punto crucial y dramático en el ministerio de Cristo. Después de esto, Galilea dejó de ser su centro de operaciones, y aunque [Lucas 17:11–37](#) describe una visita breve a Galilea, la consideró parte de su viaje determinado hacia Jerusalén. Sabemos por una comparación de los Evangelios que durante este período del ministerio de Cristo él hizo visitas cortas a Jerusalén para celebrar las fiestas (cp. [Lc. 13:22](#); [17:11](#)). No obstante, esas visitas breves solo fueron interludios en este período ministerial que culminaría en un viaje final a Jerusalén con el propósito de morir allí.
- b Envío mensajeros.** Estos mensajeros fueron enviados para asegurar su alojamiento en la aldea de los samaritanos. El Señor no envió mensajeros que lo precedieran cuando arribó a Jerusalén (cp. [Juan 7:10](#)).
- c Samaritanos.** Estas personas eran descendientes de matrimonios mixtos entre israelitas y el remanente de Judea del tiempo del cautiverio y las personas que se mudaron a la tierra después de las conquistas de Asiria y Babilonia. Los judíos los consideraban impuros y los aborrecían tanto que la mayoría de los viajeros judíos que iban de Galilea a Judea optaba por tomar la ruta más larga al este del Jordán con tal de evitar el paso por Samaria. Tal vez Jesús eligió la ruta samaritana para evitar llamar la atención mientras viajaba a Jerusalén (cp. [Juan 7:10](#)).
- d Porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.** Viajar a Jerusalén para rendirle culto a Dios era un rechazo implícito de los rituales en el Monte Gerizim y un desprecio total por la adoración de los samaritanos. Este punto era motivo de fuertes controversias entre judíos y samaritanos (cp. [Jn. 4:20–22](#)).
- e Jacobo y Juan.** Jesús les puso a estos hermanos el sobrenombre de «Boanerges», que significa «hijos del trueno» ([Mr. 3:17](#)), un título apropiado según parece. Esta fue la segunda falta pecaminosa a la caridad por parte de Juan en un intervalo muy breve de tiempo ([Lucas 9:49](#)). Es interesante advertir que varios años después, el apóstol Juan recorrió una vez más la región de Samaria al lado de Pedro, en esta ocasión para predicar el evangelio en las poblaciones samaritanas ([Hch. 8:25](#)).
- f Los reprendió.** La respuesta de Cristo a los samaritanos ejemplifica la actitud que la iglesia debería tener en relación con todas las formas de persecución religiosa. El culto de los samaritanos era pagano en esencia y erróneo sin lugar a dudas (cp. [Jn. 4:22](#)), y su situación espiritual era todavía más precaria en vista de su intolerancia. Sin embargo, el Señor no quiso hacer uso de la fuerza para cambiar su manera de vivir y tampoco habló mal de ellos. Él había venido a salvar y no a destruir, de modo que su respuesta fue la gracia en lugar de la furia destructiva. Por otro lado, las palabras de desaprobación de Cristo no deben tomarse como una condena de las acciones de Elías en [1 Reyes 18:38–40](#) o [2 Reyes 1:10–12](#). Elías fue comisionado para realizar un ministerio especial como profeta en una teocracia, y un aspecto de la tarea ordenada por Dios le permitió confrontar a un monarca malvado (Acab) que había intentado usurpar la autoridad divina. Elías recibió autorización específica para medir y administrar la ira de Dios contra el pecado. Él actuó con una autoridad comparable a la de las autoridades civiles en la actualidad (cp. [Ro. 13:4](#)), no en una función que tenga paralelo alguno con la ejercida por los ministros del evangelio.
- g Hijo del Hombre.** Cp. [Marcos 2:10](#); [Juan 1:51](#). Este era el nombre que Jesús usaba para sí mismo más que ningún otro. Se emplea ochenta y tres veces en los Evangelios, siempre por Jesús mismo. Era un título mesiánico ([Dn. 7:13, 14](#)), con una obvia referencia a la humanidad y humildad de Cristo. Además, hace referencia también a su eterna gloria, como muestra [Daniel 7:13, 14](#) (cp. [Mt. 24:27](#); [Hch. 7:56](#)).

- h Un escriba.** Como escriba, este hombre estaba rompiendo con sus colegas escribas al declarar públicamente su deseo de seguir a Jesús. Sin embargo, Jesús sabía evidentemente que no había tenido en cuenta el costo en términos de sufrimiento y dificultades.
- i Déjame que primero vaya y entierre a mi padre.** Esto no significa que el padre estuviera ya muerto. La frase: «Debo enterrar a mi padre» era una expresión común para decir: «Déjame esperar hasta que reciba mi herencia».
- j Deja que los muertos entierren a sus muertos.** Deja que el mundo (espiritualmente muerto) cuide de las cosas mundanas.
- k Mira hacia atrás.** Si el que ara mira hacia atrás, dejará surcos torcidos.

Capítulo 98

- a Le buscaban los judíos.** El contraste entre la frase «los judíos» en este versículo y «la multitud» en el versículo siguiente indica que el término «judíos» designa a las autoridades judías que ejercían oposición contra él en Judea y cuyo centro de operaciones estaba en Jerusalén. Es evidente que iniciaron la búsqueda de Jesús con motivos hostiles.
- b Gran murmullo [. . .] entre la multitud.** Las multitudes, compuestas en su gran parte por habitantes de Judea, Galilea y muchos otros de la diáspora (judíos dispersados en otras partes del mundo), expresaron opiniones diversas acerca de Cristo, las cuales iban desde la aceptación superficial («Es bueno») hasta el rechazo cínico («engaña al pueblo»). El Talmud judío revela que esa última percepción de engaño se convirtió en la opinión predominante de muchos judíos (Talmud babilónico, *Sanedrín* 43a).
- c La mitad de la fiesta.** Jesús pudo haber esperado hasta la mitad de la fiesta para impedir una «entrada triunfal» prematura que algunos habrían tratado de imponerle motivados por presiones políticas.
- d Subió Jesús al templo, y enseñaba.** La hostilidad cada vez mayor hacia Jesús no impidió su ministerio de enseñanza. En cambio, él expuso incansablemente sus afirmaciones en cuanto a su identidad y misión. En medio de la fiesta de los tabernáculos, cuando los judíos de todo Israel habían viajado a Jerusalén, Jesús una vez más comenzó a enseñar. Él enseñaba conforme a la costumbre de los maestros o rabinos de su tiempo. Ciertos rabinos de renombre se instalaban en los alrededores del templo para exponer temas del AT a las multitudes que se sentaban a escucharlos. En esta sección, Jesús establece la justificación de su ministerio y enseña con autoridad como Hijo de Dios. En el pasaje se describen cinco razones de por qué las declaraciones de Jesús en cuanto a sí mismo eran ciertas: (1) su conocimiento sobrenatural tenía su origen en el Padre mismo ([Juan 7:15–16](#)); (2) su enseñanza y conocimiento podían ser confirmados con pruebas (v. 17); (3) sus acciones demostraban su altruismo (v. 18); (4) su impacto en el mundo era asombroso (vv. 19–20); y (5) sus obras demostraban su identidad como Hijo de Dios (vv. 21–24).
- e Se maravillaban.** El conocimiento que Jesús tenía de las Escrituras era sobrenatural. Las personas se admiraban de que una persona que nunca había estudiado en alguno de los grandes centros rabínicos o a los pies de algún rabino famoso de la época poseyera un conocimiento tan extenso y profundo de las Escrituras. Tanto en contenido como en estilo, la enseñanza de Jesús era diferente cualitativamente a la de cualquier otro maestro.
- f Aquel que me envió.** La diferencia cualitativa en la enseñanza de Jesús radicaba en su fuente, ya que el Padre se la daba sin mediación ([Juan 8:26, 40, 46, 47; 12:49, 50](#)). El conocimiento de Jesús se originaba en Dios el Padre mismo, a diferencia de los rabinos que lo recibían de fuentes humanas ([Gá. 1:12](#)). Mientras que los rabinos se limitaban a apoyarse en la autoridad de otros (en la tradición humana), la autoridad de Jesús se centraba en él mismo (cp. [Mt. 7:28, 29; Hch. 4:13](#)).
- g El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá.** Aquellos que de forma genuina buscan hacer la voluntad de Dios serán guiados por él en la afirmación de su verdad. La verdad de Dios es su propia fuente de autenticación mediante el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo (cp. [Juan 16:13; 1 Jn. 2:20, 27](#)).
- h El que busca la gloria del que le envió.** A diferencia de otros «salvadores» y «héroes mesiánicos» que actuaban conforme a sus propios intereses egoístas, con lo cual evidenciaban su falsedad, Jesucristo como Hijo de Dios vino de manera única y exclusiva para glorificar al Padre y hacer la voluntad del Padre ([2 Co. 2:17; Fil. 2:5–11; He. 10:7](#)).
- i Matarme.** Si Jesús fuera otro farsante religioso, el mundo nunca habría reaccionado con tal odio. Puesto que el sistema del mundo ama lo suyo, su aborrecimiento hacia Jesús demuestra que él vino de Dios ([Juan 15:18, 19](#)).
- j Una obra.** El contexto hace evidente ([Juan 7:22, 23](#)) que Jesús se refería a la sanidad del paralítico que provocó el comienzo de la persecución en su contra por parte de las autoridades judías, porque tuvo lugar en el día de reposo (vea [Juan 5:1–16](#)).
- k Sino de los padres.** El período patriarcal durante el tiempo de Abraham, en el cual Dios instituyó la señal de la circuncisión ([Gn. 17:10–12](#)), la cual se incluyó más adelante como parte del pacto mosaico en el Sinaí ([Éx. 4:26; 12:44, 45](#)). Esta observación mostró que este rito era anterior a la ley mosaica ([Gá. 3:17](#)). Además de esto, la circuncisión estuvo en vigencia mucho antes que las leyes sobre el día de reposo.
- l En el día de reposo.** De acuerdo a la ley mosaica, los bebés varones debían ser circuncidados al octavo día ([Lv. 12:1–3](#)). Si un niño nacía el día de reposo, entonces el octavo día (incluyendo el de su nacimiento) sería al siguiente día de reposo, cuando los judíos debían circuncindarlo. El punto de Jesús era que aquellos judíos que objetaban sus sanidades en el día de reposo quebrantaban sus propias leyes con respecto a ese día con la circuncisión del niño. La hipocresía de ellos resultaba evidente.
- m Sané completamente a un hombre.** Jesús utilizó un argumento lógico para establecer un balance entre lo más importante y lo menos importante. Si la purificación ceremonial de una pequeña parte del cuerpo se permitía en el día de reposo mediante el acto de la circuncisión (lo menos importante), cuánto más debería permitirse en el día de reposo la sanidad sobrenatural de todo el cuerpo de un hombre (lo más importante).
- n Con justo juicio.** Aunque Jesús prohibió los duros juicios promovidos por la falsa justificación propia del legalismo ([Mt. 7:1](#)),

demandó el ejercicio disciplinado del discernimiento moral y teológico.

- o ¿No es este. . .?** En esta sección ([Jn. 7:25–36](#)), Juan reiteró una vez más las afirmaciones de Jesús sobre su identidad como el Mesías y el Hijo de Dios. Se enfocó en su origen y ciudadanía divinos. Aunque algunos creyeron en Jesús en este tiempo ([Jn. 7:31](#)), los líderes religiosos se encolerizaron todavía más contra él y planificaron con villanía rastrera prenderlo (v. 32). Jesús confrontó a las personas con tres dilemas registrados en estos versículos: (1) el problema de la confusión intensa ([Juan 7:25–29](#)); (2) el problema de la convicción dividida (vv. 30–32); y (3) el problema de la conversión postergada (vv. 33–36). Estos tres problemas dejarían a Jerusalén en una condición espiritual de desesperación total.
- p Habla públicamente.** Lo que sorprendió a las masas fue que a pesar de la amenaza de muerte por parte de las autoridades religiosas ([Juan 7:20, 32](#)), Jesús no dejaba de proclamar con denuedo su identidad.
- q ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes. . .?** La pregunta indica que las multitudes y los gobernantes tenían mucha confusión e incertidumbre acerca de quién era Jesús y qué debían hacer con él. En realidad no tenían convicciones firmes sobre la identidad de Jesús, pero la pregunta revela sus dudas e incredulidad. También se sentían perplejos ante la incompetencia de los líderes religiosos para arrestarlo y silenciarlo si es que en verdad se trataba de un embaucador. Esta confusión intensa hizo que la multitud se preguntara si las autoridades religiosas habían llegado en privado a la conclusión de que él sí era el Cristo. Entre todos los grupos reinó una confusión masiva con respecto a Jesús.
- r Nadie sabrá de dónde sea.** La única información acerca del lugar de nacimiento del Mesías fue revelada en las Escrituras ([Mi. 5:2](#); [Mt. 2:5, 6](#)). Aparte de esto, se había desarrollado una tradición en algunos círculos judíos en el sentido de que el Mesías haría una aparición súbita en medio del pueblo, con base en una interpretación errónea de [Isaías 53:8](#) y [Malaquías 3:1](#). En vista de esa tradición, el significado más probable de esta frase es que la identidad del Mesías sería del todo incógnita hasta su aparición repentina en Israel para llevar a cabo la redención de la nación. A diferencia de ello, Jesús había vivido en Nazaret y era conocido, así fuera solo de manera superficial, por las personas.
- s Alzó la voz.** De este modo, Jesús se aseguraba de diseminar su enseñanza entre el público presente (cp. [Juan 1:15](#); [12:44](#)).
- t A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy.** Estas palabras contrastan con [Juan 8:19](#), donde Jesús les dijo a sus enemigos que ellos ni lo conocían a él ni a su Padre, lo cual indica ironía y sarcasmo profundos por parte de Jesús en esta frase. Él quiso darles a entender que contrario a lo que ellos pensaban, en realidad no tenían un entendimiento verdadero de quién era. Lo conocían en un sentido terrenal, mas no espiritual, porque tampoco conocían a Dios.
- u A quien vosotros no conocéis.** Aunque creían tener una percepción correcta de las cosas de Dios, su rechazo de Jesús reveló su ruina espiritual ([Ro. 2:17–19](#)).
- v Aún no había llegado su hora.** Esto revela la razón por la que no pudieron prenderlo: la agenda y el plan soberanos de Dios para Jesús no permitirían algo así.
- w Muchos [. . .] creyeron.** Existían convicciones divididas entre las personas con respecto a Jesús. Mientras algunas querían prenderlo, un remanente pequeño de creyentes genuinos existió siempre en medio de las multitudes. Aquí la pregunta anticipa una respuesta negativa, es decir, el Mesías no podía dar señales y milagros más grandes que los hechos por Jesús.
- x Los principales sacerdotes y los fariseos.** Los fariseos y principales sacerdotes no habían tenido una relación armoniosa en el pasado. La mayoría de los principales sacerdotes eran saduceos que consideraban a los fariseos como sus opositores políticos y religiosos. En repetidas ocasiones Juan vincula a estos dos grupos en su Evangelio (cp. [Juan 11:47, 57](#); [18:3](#)) con el fin de mostrar que su disposición a cooperar estaba motivada por el aborrecimiento que ambas facciones sentían hacia Jesús. Los alarmaba por igual la fe de muchos como los mencionados en [Juan 7:31](#), y para evitar cualquier veneración de Jesús como Mesías, trataron de arrestarlo sin éxito ([Juan 7:30](#)).
- y Alguaciles.** Guardias del templo que funcionaban como una especie de fuerza policial conformada por levitas que estaban a cargo de mantener el orden en los alrededores del templo. El Sanedrín también los usaba en lugares alejados del templo en casos de disputas religiosas que no afectaban la ley romana.
- z A donde yo estaré, vosotros no podréis venir.** Jesús se refirió aquí a su regreso a su origen celestial con su Padre después de su crucifixión y resurrección (vea [Juan 17:15](#)).
- aa Enseñará a los griegos.** Esta frase puede ser una referencia a los prosélitos judíos, (i. e., gentiles). Juan la pudo haber citado con algo de ironía, porque el evangelio llegó más tarde a los gentiles a causa de la ceguera de los judíos y el rechazo de su Mesías. Cp. [Romanos 11:7–11](#).
- bb ¿Qué significa esto. . .?** Juan resalta de nuevo la ignorancia de los judíos con respecto a las palabras de Jesús. La intención de esta pregunta era burlarse de él.

Capítulo 99

- a En el último y gran día.** Esto sugiere que el suceso tuvo lugar en un día diferente al de la controversia de [Juan 7:11–36](#).
- b Jesús se puso en pie y alzó la voz.** Esta sección ([Juan 7:37–52](#)) cataloga las diferentes reacciones de las personas a las afirmaciones de Jesús. Estas respuestas se han convertido en patrones universales de la manera en que se ha reaccionado a él en todo el transcurso de la historia. La sección puede dividirse entre la afirmación de Cristo ([Juan 7:37–39](#)) y las reacciones a Cristo (vv. 40–52). A su vez, las reacciones pueden subdividirse en cinco secciones: (1) la reacción de los convencidos (vv. 40–41a); (2) la reacción de los contrarios (vv. 41b–42); (3) la reacción de los hostiles (vv. 43, 44); (4) el rechazo de los confundidos (vv. 45, 46); y (5) la reacción de las autoridades religiosas (vv. 47–52).
- c Si alguno tiene sed.** Desde unos cuantos siglos antes de Cristo se había desarrollado la tradición de que en los siete días de la fiesta de los tabernáculos el sumo sacerdote llevaba de regreso al templo en una procesión festiva un recipiente de oro que se

- llenaba con agua del estanque de Siloé. Tan pronto llegaba la procesión a la Puerta del Agua en el lado sur del atrio interior del templo, se oían tres toques de trompeta para marcar el gozo de la ocasión y el pueblo recitaba [Isaías 12:3](#): «Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación». En el templo, mientras la multitud de espectadores observaba, los sacerdotes marchaban alrededor del altar con el recipiente de agua mientras el coro del templo entonaba el Hallel ([Sal. 113—118](#)). El agua era derramada como sacrificio a Dios. Se utilizaba agua porque era un símbolo de la bendición divina de la lluvia en abundancia para las cosechas. Jesús utilizó este acontecimiento como una lección gráfica y una oportunidad para hacer una invitación muy pública en el último día de la fiesta a que el pueblo lo aceptara como su fuente de agua viva. Sus palabras evocan [Isaías 55:1](#).
- d Tiene sed [. . .] venga [. . .] beba.** Estas tres palabras resumen la invitación del evangelio. Si uno reconoce su necesidad, siente el deseo de acercarse a la fuente de provisión y estará dispuesto a recibir lo que necesita. El alma sedienta y necesitada siente el impulso incontenible de acercarse al Salvador y beberá sin reservas, es decir, recibirá la salvación que él ofrece.
- e Agua viva.** El rito del derramamiento del agua también presagia los ríos de agua viva durante el milenio que se describen en [Ezequiel 47:1–9](#) y [Zacarías 13:1](#). La importancia de la invitación de Jesús se centra en el hecho de que él era el cumplimiento de todas las fiestas de los tabernáculos previstas, es decir, era aquel que proveería el agua viva que da vida eterna a los hombres (cp. [Juan 4:10, 11](#)).
- f Esto dijo del Espíritu.** El Espíritu Santo es la fuente de vida eterna y espiritual.
- g ¿De Galilea. . . ?** Esto demuestra la gran ignorancia de las personas, porque Jesús nació en Belén de Judá, no en Galilea ([Mi. 5:2](#) cp. [Mt. 2:6](#); [Lc. 2:4](#)). Ni siquiera se tomaron la molestia de investigar su verdadero lugar de nacimiento, lo cual hacía evidente su falta de interés en algo tan importante como las credenciales mesiánicas.
- h Disensión.** Vea [Mateo 10:34–36](#); [Lucas 12:51–53](#).
- i Los alguaciles.** Estos oficiales del templo fallaron en su intento de arrestar a Jesús al verse confrontados con su persona y su enseñanza poderosa. Como habían recibido cierto adiestramiento religioso, las palabras de Jesús tocaron las fibras más íntimas de su corazón.
- j ¿También vosotros habéis sido engañados?** Los fariseos se mofaron de los alguaciles, no por razones profesionales (en su desempeño como policías), sino religiosas (en su comportamiento como levitas). En esencia, los acusaron de haberse dejado seducir por un engañador (según ellos, Jesús), a diferencia de los fariseos mismos que en su arrogancia y justificación propia consideraban que en virtud de su sabiduría y conocimiento nadie podía engañarlos.
- k Esta gente.** Los fariseos se referían con desprecio a las personas, catalogándolas de «muchedumbre», mientras que los rabinos en particular veían a las personas comunes (o el pueblo de la tierra) como una manada de ignorantes impíos en comparación a ellos mismos. Esta ignorancia no solo se debía a que desconocían las Escrituras, sino a que las personas y corrientes no tenían por costumbre seguir las tradiciones orales de los fariseos.
- l Maldita.** Consideraban condenados a todos los que no pertenecieran a su grupo elitista o no siguieran sus creencias acerca de la ley.
- m Nicodemo.** Nicodemo (vea [Juan 3:10](#)) no rechazaba por completo las afirmaciones de Cristo, de modo que aunque no lo defendió directamente, hizo énfasis en los procedimientos a favor de Jesús.
- n ¿Juzga acaso nuestra ley. . . ?** Ningún texto explícito del AT puede citarse para sustentar el punto de Nicodemo. Lo más probable es que hubiera hecho referencia a ciertas tradiciones rabínicas contenidas en su ley oral.
- o De Galilea nunca se ha levantado profeta.** La ignorancia real era de los fariseos arrogantes que no escudriñaron con cuidado todos los hechos relacionados con el nacimiento de Jesús. Acusaban a las personas de ignorancia, pero ellos eran todavía más ignorantes. Además, los profetas Jonás y Nahum sí salieron de Galilea.

Capítulo 100

- a Cada uno se fue a su casa.** Esta sección ([Juan 7:53—8:11](#)), que trata el incidente con la mujer adúltera, no formó parte del contenido original de Juan. Se ha incorporado en diversos lugares de varios manuscritos del Evangelio (p. ej., luego de los vv. [36, 44, 52](#); [21:25](#)), en tanto que un manuscrito la ubica después de [Lucas 21:38](#). La evidencia de manuscritos externos que representan una gran variedad de tradiciones textuales se inclina en contra de su inclusión, ya que los mejores y más antiguos manuscritos la excluyen. Muchas versiones antiguas también la excluyen y ningún padre de la iglesia griega hizo comentarios sobre este pasaje hasta el siglo XII. Además, el vocabulario y el estilo de esta sección son diferentes del resto del Evangelio, y su inclusión aquí interrumpe la secuencia del v. [52](#) con [8:12ss](#). Muchos, sin embargo, creen que cuenta con todas las características de un suceso histórico y veraz que pudo haber circulado como parte de la tradición oral en ciertos sectores de la iglesia occidental, de manera que resulta pertinente incluir algunos comentarios sobre el texto. A pesar de todas estas consideraciones sobre la alta probabilidad del carácter poco confiable de esta sección, es posible equivocarse sobre el asunto y por esa razón conviene considerar el significado del pasaje y dejarlo dentro del texto.
- b Tentándole, para poder acusarle.** Si Jesús hubiera ignorado la ley de Moisés ([Lv. 20:10](#); [Dt. 22:22](#)), habría perdido su credibilidad. Si se hubiera ceñido a la ley mosaica, su reputación de hombre compasivo y perdonador habría sido cuestionada.
- c El que de vosotros esté sin pecado.** Esto es una referencia directa a [Deuteronomio 13:9](#); [17:7](#), que establece el inicio de una ejecución por parte de los testigos del crimen. Solo quienes no eran culpables del mismo pecado podían participar.
- d E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.** Parece que se trata de una estrategia dilatoria que les da tiempo para pensar.
- e Vete, y no peques más.** En realidad dice: «Deja tu vida de pecado» (cp. [Mt. 9:1–8](#); [Mr. 2:13–17](#); [Jn. 3:17](#); [12:47](#)).

- a Otra vez Jesús les habló, diciendo.** Si se toma aparte de la historia de la mujer adúltera en [7:53—8:11](#), este versículo encajaría bien con [7:52](#). La expresión «otra vez» indica que Jesús habló de nuevo al pueblo en la misma fiesta de los tabernáculos (vea [Jn. 7:2, 10](#)). Mientras que Jesús primero se valió del rito del lavamiento con agua ([7:37–39](#)) como una metáfora para ilustrar la verdad acerca de sí mismo como Mesías que le daba cumplimiento a cada aspecto de la fiesta, luego prosiguió con la ceremonia de las antorchas, otro rito de la tradicional fiesta. Durante la fiesta de los tabernáculos se encendían cuatro grandes lámparas en el patio de las mujeres en el templo, y bajo la luz que producían durante toda la noche el pueblo celebraba con danzas, cánticos y alabanzas, mientras sostenían antorchas en sus manos. Los músicos levitas también participaban. Jesús aprovechó esta oportunidad en la que se encendían las antorchas para describirle otra analogía espiritual al pueblo: «Yo soy la luz del mundo».
- b Yo soy la luz del mundo.** Esta es la segunda declaración «Yo soy» (vea [Jn. 6:35](#)). Juan ya empleó la metáfora de la luz para hablar de Jesús ([Jn. 1:4](#), cp. [1 Jn 1:5](#)). La analogía de Jesús aquí se inspira en las alusiones del AT ([Éx. 13:21, 22; 14:19–25; Sal. 27:1; 119:105; Pr. 6:23; Ez. 1:4, 13, 26–28; Hab. 3:3, 4](#)). La frase resalta la identidad de Jesús como Mesías e Hijo de Dios ([Sal. 27:1; Mal. 4:2](#)). El AT señala que en el tiempo de la venida del Mesías, el Señor sería una luz para su pueblo ([Is. 60:19–22](#); cp. [Ap. 21:23, 24](#)) y para toda la tierra ([Is. 42:6, 49:6](#)). [Zacarías 14:5b–8](#) señala a Dios como la luz del mundo que ofrece aguas vivas a su pueblo. Es probable que la lectura de este último pasaje formara parte de la liturgia en la fiesta de los tabernáculos.
- c El que me sigue.** La palabra «sigue» comunica la idea de alguien que se entrega por completo a la persona que sigue. Para Jesús no existen seguidores a medias (cp. [Mt. 8:18–22; 10:38, 39](#)). Aquí también hay una referencia encubierta a los judíos que siguieron la columna de nube y de fuego como su guía durante el éxodo ([Éx. 13:21](#)).
- d Tú das testimonio acerca de ti mismo.** Los judíos citaron las mismas palabras de Jesús en [Jn. 5:31](#) en un tono de burla. No obstante, estas palabras de Jesús están de acuerdo con la ley del AT, que exigía la participación de varios testigos y no de uno solo para establecer la verdad en cualquier asunto ([Dt. 17:6](#)). Jesús no estaba solo en su testimonio que lo señalaba como Mesías, pues muchos ya habían testificado acerca de esta verdad (cp. [Jn. 1:7](#)).
- e Respondió Jesús y les dijo.** Estos tres versículos ([Jn. 8:14–18](#)) ofrecen tres razones por las cuales el testimonio de Jesús era verdadero: (1) Jesús conocía su origen y su destino, mientras que los judíos ignoraban aun las verdades espirituales fundamentales, por lo cual sus juicios eran limitados y superficiales (vv. [14, 15](#)); (2) la intimidad en la unión del Hijo con el Padre era garantía del testimonio verdadero del Hijo (v. [16](#)); y (3) el testimonio unánime del Padre y el Hijo con respecto a la identidad de este último (vv. [17, 18](#)).
- f En vuestra ley está escrito.** Vea [Deuteronomio 17:6; 19:15](#).
- g ¿Dónde está tu Padre?** Los judíos, como solían hacerlo (p. ej., [Jn. 3:4; 4:11; 6:52](#)), pensaron de nuevo en términos humanos al preguntarle a Jesús acerca de su padre.
- h Yo me voy.** Jesús repite su mensaje de [Juan 7:33–34](#), pero con un matiz más ominoso en cuanto a las consecuencias de rechazarlo. Al decir que se iba se refería a su muerte, resurrección y ascensión inminentes.
- i En vuestro pecado moriréis.** Jesús reveló las consecuencias de rechazarlo como Mesías e Hijo de Dios, es decir, la muerte espiritual (v. [24](#); cp. [He. 10:26–31](#)). Estos versículos ([Jn. 8:21–30](#)) muestran cuatro características de una persona que morirá en sus pecados y experimentará así la muerte espiritual: (1) apelar a la propia justicia (vv. [20–22](#)); (2) estar apegado a las cosas terrenales (vv. [23, 24](#)); (3) ser incrédulo (v. [24](#)); y (4) obstinarse en la ignorancia (vv. [25–29](#)). Los judíos que rechazaron a Jesús cumplían con todas las características anteriores.
- j Se matará a sí mismo.** Quizá los judíos dijeron esto en medio de su confusión (vea [Jn. 7:34–35](#)), pero es más probable que lo hayan hecho para burlarse de Cristo. La tradición judía condenaba el suicidio como un pecado infame cuyo resultado era la expulsión definitiva al peor lugar del Hades (Josefo, *Guerras de los judíos* 3.375). Dios lo entregó para ser asesinado ([Hch. 2:23](#)). Además, siendo Dios, él entregó su propia vida ([Jn. 10:18](#)).
- k Vosotros sois de abajo.** Aquí la diferencia radica entre el reino de Dios y el mundo caído y pecaminoso (i. e. «de abajo»). En este contexto el mundo se refiere al sistema espiritual invisible dominado por Satanás, así como a todo lo que ofrece y se opone a Dios, su Palabra y su pueblo (vea [Jn. 1:9; 1 Jn. 5:19](#)). Jesús declaró que sus opositores estaban unidos a Satanás y su reino. Ellos fueron cegados espiritualmente debido a esta dominación (vea [2 Co. 4:4; Ef. 2:1–3](#)).
- l Si no creéis.** Jesús subrayó que el pecado imperdonable, eterno y mortal es no creer en él como Mesías y como Hijo de Dios. A la verdad, si hay arrepentimiento de este pecado, todos los demás pueden ser perdonados. Vea [Jn. 16:8, 9](#).
- m Yo soy.** La frase de Jesús se construyó bajo la influencia particular del hebreo empleado en el AT. En este caso, se trata de un uso único que significa «Yo soy», y cuya importancia teológica es enorme. La referencia podría tomarse de la declaración del nombre del Señor como «YO SOY» en [Éxodo 3:14](#), o de [Isaías 40—55](#), que repite varias veces la frase «Yo soy» (en especial [Is. 43:10, 13, 25; 46:4; 48:12](#)). Aquí, Jesús se refería a sí mismo como el Dios del AT (Yahweh, el Señor) y declaró de forma explícita su absoluta deidad. Esto desencadenó la pregunta de los judíos en [Jn. 8:25](#).
- n ¿Tú quién eres?** Los judíos dejaban ver una ignorancia premeditada, pues muchos testigos declararon la identidad de Jesús, y él mismo probó con sus palabras y acciones a lo largo de su ministerio en la tierra que era el Mesías y el Hijo de Dios.
- o Desde el principio.** El principio del ministerio de Jesús entre los judíos.
- p Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre.** La inminente crucifixión de Jesús.
- q Conoceréis que yo soy.** Después de haberse rehusado a aceptarlo por fe y haberlo clavado en una cruz, algún día se despertarían con horror al descubrir que menospreciaron al único a quien debieron rendir adoración (cp. [Fil. 2:9–11; Ap. 1:7](#)). Muchos judíos creyeron en Jesús después de su muerte y ascensión, al darse cuenta de que aquel al que habían rechazado era el verdadero Mesías ([Hch. 2:36, 37, 41](#)).

- a Dijo entonces Jesús.** Estos versículos (Jn. 8:31–36) le dan un giro al tema de la salvación y el discipulado verdaderos. Juan resalta estas realidades al hacer énfasis en la verdad y la libertad. El pasaje se centra en los que habían dado muestras de fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Jesús quería que avanzaran en su fe. La fe salvadora no es inestable, sino firme y constante. Tal madurez se refleja en un compromiso pleno con la verdad en Jesucristo, que resulta en una libertad auténtica. El pasaje delinea tres aspectos: (1) el progreso de la libertad (vv. 31, 32); (2) el fingimiento de la libertad (vv. 33, 34); y (3) la promesa de la libertad (vv. 35, 36).
- b Que habían creído en él.** El primer paso hacia el verdadero discipulado es creer en Jesucristo como Mesías e Hijo de Dios.
- c Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos.** Aquí se revela el segundo paso para avanzar en el verdadero discipulado. La perseverancia en obedecer las Escrituras (cp. Mt. 28:19, 20) es el fruto o la evidencia de la fe verdadera (vea Ef. 2:10). La palabra *permanecer* significa persistir de continuo en las palabras de Jesús. Un verdadero creyente se aferra a las enseñanzas de Jesús, las obedece y las pone en práctica. El que permanece en sus enseñanzas tiene al Padre y al Hijo (2 Jn. 9, cp. He. 3:14, Ap. 2:26). Los verdaderos discípulos son aprendices (que es el significado básico del término) y seguidores fieles.
- d La verdad.** «Verdad» se refiere aquí no solo a los hechos que acompañaron a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, sino también a la enseñanza que impartió. Un auténtico seguidor del Señor Jesús conocerá la verdad divina, así como la libertad del pecado y el reconocimiento de la realidad. Esta verdad divina no solo viene como resultado de una aceptación intelectual (1 Co. 2:14), sino de un compromiso con Cristo (cp. Tit. 1:1, 2).
- e Jamás hemos sido esclavos de nadie.** En vista de que los judíos habían estado sometidos a diversos yugos políticos por parte de muchas naciones (Egipto, Asiria, Babilonia, Grecia, Siria y Roma), tal vez se referían a su sentido interior de libertad.
- f Todo aquel que hace pecado.** No era la esclavitud física la que Jesús tenía en mente, sino la esclavitud del pecado (cp. Ro. 6:17, 18). La idea de «hacer pecado» significa practicarlo como un hábito (1 Jn. 3:4, 8, 9). La mayor atadura no es la esclavitud política o económica, sino estar sometido al yugo espiritual del pecado y la rebelión contra Dios. Esto también explica la razón por la cual Jesús no permitió que lo limitaran a ser un simple Mesías político (6:14, 15).
- g Esclavo es del pecado.** La noción de la esclavitud en Juan 8:34 prosigue con la condición de los esclavos. Aunque los judíos se consideraban hijos de Abraham en libertad, en realidad, eran esclavos del pecado. El verdadero Hijo en este contexto es Cristo mismo, que libera a los esclavos de su pecado. Aquellos a los que Jesucristo libera de la tiranía del pecado y la servidumbre del legalismo son en realidad libres (Ro. 8:2; Gá 5:1).
- h Si fueseis hijos de Abraham.** La construcción de esta frase indica que Jesús descartaba el simple linaje físico como condición suficiente para la salvación (vea Fil. 3:4–9). El sentido podría ser: «Si fueran hijos de Abraham, pero no lo son, porque si lo fueran harían lo que él hizo». De la misma manera que los hijos heredan las características genéticas de sus padres, la descendencia verdadera de Abraham haría las obras que él hizo, es decir, imitaría su fe y su obediencia (vea Ro. 4:16; Gá 3:6–9; He. 11:8–19; Stg. 2:21–24).
- i Las obras de Abraham.** La fe de Abraham se demostró mediante su obediencia a Dios (Stg. 2:21–24). Lo que Jesús quería señalar era que el comportamiento de los judíos incrédulos era diametralmente opuesto al de Abraham, que llevó una vida de obediencia a todos los mandatos de Dios. La actitud que tuvieron hacia Jesús demostró que su verdadero padre era Satanás (Juan 8:41, 44).
- j Nosotros no somos nacidos de fornicación.** Es posible que los judíos se refirieran a la polémica que existía en torno al nacimiento de Jesús. Ellos sabían la historia del compromiso de María y que José no era su verdadero padre; por lo tanto, insinuaban que el nacimiento de Jesús era ilegítimo (vea Mt. 1:18–25; Lc. 1:26–38).
- k Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais.** Esta frase niega que Dios fuera el verdadero Padre de ellos. Aunque el AT llama a Israel «mi hijo, mi primogénito» (Éx. 4:22) y afirma que Dios es el Padre de Israel por creación y separación (Jer. 31:9), la incredulidad de los judíos hacia Jesús puso en evidencia que Dios no era para ellos el Padre espiritual. Jesús resaltó la señal explícita que identifica a un hijo de Dios, que es el amor por su Hijo, Jesús. Ya que Dios es amor, los que aman a su Hijo también demuestran su misma naturaleza (1 Jn. 4:7–11; 5:1).
- l Vuestro padre el diablo.** La conducta es lo que realmente evidencia la condición de hijo. Un hijo exhibirá las características de su padre (cp. Ef. 5:1, 2). Puesto que los judíos incrédulos siguieron el ejemplo de conducta de Satanás con su enemistad hacia Jesús y su incapacidad para creer en él como Mesías, la paternidad de ellos era precisamente lo contrario a lo que reclamaban (i. e., pertenecían a Satanás).
- m El ha sido homicida desde el principio.** Las palabras de Jesús se refieren a la caída, el momento en el cual Satanás tentó a Adán y Eva y logró destruir la vida espiritual que Dios les había dado (Gn. 2:17; 3:17–24; Ro. 5:12; He. 2:14). Algunos piensan que también podría referirse a la ocasión en la cual Caín asesinó a Abel (Gn. 4:1–9; 1 Jn. 3:12).
- n Me redarguye de pecado.** Solo alguien perfectamente santo y que goza de la más íntima comunión con el Padre podría pronunciar tales palabras. Los judíos no podrían presentar evidencia alguna para acusarlo de pecado ante la corte celestial.
- o Tú eres samaritano.** Al ver que no podían atacar la conducta y la vida personal de Jesús, los judíos intentaron justificar una agresión hacia su persona y lo difamaron. Es probable que al llamar a Jesús «samaritano» aludieran al hecho de que los samaritanos, al igual que Jesús, ponían en duda el derecho exclusivo de los judíos a ser llamados hijos de Abraham.
- p Nunca verá muerte.** El resultado de atender a la enseñanza de Jesús y seguirlo es la vida eterna (Jn. 6:63, 68). La muerte física no puede extinguirla (vea Jn. 5:24; 6:40, 47; 11:25, 26).
- q Abraham murió.** La afirmación de Jesús de que quienes guardan su palabra nunca verán la muerte incitó a los judíos a dar un argumento que ponía de nuevo en evidencia su razonamiento literal y terrenal (vea Jn. 3:4; 4:15).
- r Abraham vuestro padre se gozó.** En Hebreos 11:13 está escrito que Abraham vio el día en que Cristo vendría («mirándolo de

- lejos»). Abraham percibió en particular la simiente de Isaac como el principio del cumplimiento del pacto de Dios ([Gn. 12:1-3; 15:1-21; 17:1-8](#); cp. [22:8](#)), cuyo punto culminante es Cristo.
- s Yo soy.** Vea [Juan 6:22-58](#). Aquí Jesús declaró ser el mismo Yahweh (i. e., el Señor del AT). Algunos de los pasajes más conocidos que emplean esta expresión son [Éxodo 3:14](#), [Deuteronomio 32:39](#) e [Isaías 41:4, 43:10](#), en los cuales Dios declara que él mismo es el Dios eterno que se reveló a los judíos en el AT.
- t Tomaron entonces piedras.** Los judíos entendieron la declaración de Jesús y siguieron [Lv. 24:16](#), el cual indica que cualquier hombre que falsamente afirma ser Dios debe ser apedreado.
- u Se escondió [. . .] atravesando por en medio de ellos.** Jesús repetidamente escapó al arresto y la muerte, porque su hora no había llegado aún (cp. [Jn. 7:30, 44; 18:6](#)). Lo más probable es que el versículo indique un escape por medios milagrosos.

Capítulo 103

- a Otros setenta.** La comisión de los setenta solo aparece registrada en Lucas. Moisés también nombró a setenta ancianos como sus representantes ([Nm. 11:16, 24-26](#)). Los doce discípulos habían sido enviados a Galilea ([9:1-6](#)), mientras que los setenta fueron enviados a todas las ciudades y lugares a los que Jesús se disponía a ir, como fue el caso de Judea y tal vez Perea (cp. [Mt. 19:1](#)).
- b De dos en dos.** Así como los doce habían sido enviados ([Mr. 6:7](#); cp. [Ec. 4:9, 11; Hch. 13:2; 15:27, 39, 40; 19:22; Ap. 11:3](#)).
- c Como corderos en medio de lobos.** Es decir, ellos enfrentarían hostilidad (cp. [Ez. 2:3-6; Jn. 15:20](#)) y peligro espiritual (cp. [Mt. 7:15; Jn. 10:12](#)).
- d Bolsa, ni alforja, ni calzado.** Es decir, viajar sin equipaje. Esto no significa que estuvieran descalzos, sino que no debían llevar calzado adicional.
- e A nadie saludéis.** El saludo en esa cultura era una ceremonia elaborada que incluía muchas formalidades, en algunos casos hasta una cena y una visita prolongada (cp. [11:43](#)). Una persona enfocada en una misión urgente podía ser excusada de todas esas formalidades sin que se le considerara descortés. Estas instrucciones de Jesús llaman la atención sobre la escasez de tiempo disponible y la gran urgencia de la tarea evangelizadora.
- f No os paséis de casa en casa.** Es decir, para hospedarse. Ellos debían establecer su centro de operaciones en una aldea y no perder tiempo trasladándose de un lado al otro o procurando una estadía más cómoda.
- g El polvo [. . .] lo sacudimos contra vosotros.** Jesús les había dado a los doce discípulos instrucciones similares en [Mateo 10:14, 15](#).
- h ¡Ay de ti, Corazín!** Jesús hizo una advertencia similar en [Mateo 11:21, 23](#).
- i El que a vosotros oye, a mí me oye.** Estas palabras elevan el oficio de un ministro fiel de Cristo y amplifican la culpa y la condenación de aquellos que rechazan el mensaje.

Capítulo 104

- a Volvieron [. . .] con gozo.** No se menciona cuánto tiempo duró la misión, aunque pudo haber sido varias semanas. Es probable que los setenta no regresaran todos al mismo tiempo, pero este diálogo parece haber ocurrido tras la reagrupación de todos ellos.
- b Yo veía a Satanás caer.** En este contexto, parece que Jesús quiso decir: «No se sorprendan de que los demonios se les sujeten, porque yo vi cómo su comandante fue expulsado del cielo, por eso no es extraño que sus lacayos sean arrojados sobre la tierra. Después de todo, yo soy la fuente de la autoridad que los hace sujetarse a ustedes» ([Lucas 10:19](#)). También es posible que haya querido prevenirlos en contra del orgullo y recordarles con sutileza cuál fue la razón para la caída de Satanás (cp. [1 Ti. 3:6](#)).
- c Serpientes y escorpiones.** Cp. el [Salmo 91:13; Ezequiel 2:6](#). Estas parecen alusiones simbólicas a los poderes diabólicos (cp. [Ro. 16:20](#)).
- d No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan.** En lugar de quedar maravillados con las manifestaciones extraordinarias como el poder sobre los demonios y la capacidad de obrar milagros, debían darse cuenta de que la maravilla más grande de todas es la realidad de la salvación, que es el propósito mismo del mensaje del evangelio y el asunto central al que apuntaban todos los milagros.
- e De que vuestros nombres están escritos en los cielos.** Cp. [Filipenses 4:3; Hebreos 12:23; Apocalipsis 21:27](#). A diferencia de esto, los incrédulos son «escritos en el polvo» ([Jer. 17:13](#)).
- f Escondiste estas cosas.** En otra ocasión, Jesús hizo una declaración similar ([Mt. 11:25-26](#)).

Capítulo 105

- a Intérprete de la ley.** Es decir, un escriba que según se suponía era un experto en la ley de Dios. Aparte del uso de esta frase en [Mateo 22:35](#), Lucas es el único de los escritores de los Evangelios que la emplea ([Lc. 11:45, 46](#)).

- b ¿Haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?** Varios investigadores plantean esta misma pregunta ([Mt. 19:16–22](#); [Lc. 18:18–23](#); [Jn. 3:1–15](#)).
- c Respondiendo.** El intérprete mencionó los requisitos de la ley ([Lv. 19:18](#); [Dt. 6:5](#)) de la manera exacta en que Cristo lo hizo en otra ocasión (cp. [Mt. 22:37–40](#)).
- d Haz esto, y vivirás.** Cp. [Levítico 18:5](#); [Ezequiel 20:11](#). «Hazlo y vivirás» es la promesa de la ley, pero como ningún pecador puede mantener una obediencia perfecta, las demandas imposibles de la ley tienen el propósito de hacernos buscar la misericordia divina ([Gá. 3:10–13, 22–25](#)). Este hombre debió responder con una confesión de su propia culpa y no con la pretensión de justificarse a sí mismo.
- e Queriendo justificarse a sí mismo.** Esto revela que el hombre se creía justo en su propia opinión.
- f ¿Y quién es mi prójimo?** La opinión prevaleciente entre los escribas y fariseos era que el prójimo era alguien justo. Según ellos, los malvados y pecadores como los publicanos y las prostitutas, los gentiles y en especial los samaritanos, debían ser odiados porque eran enemigos de Dios. Utilizaban la cita del [Salmo 139:21, 22](#) para justificar esa actitud. Como el pasaje indica, aborrecer el mal es un resultado natural de amar la justicia. Lo cierto es que la persona justa en verdad no «aborrece» a los pecadores con una hostilidad perversa, sino más bien siente un odio justo hacia todo lo degradante y corrupto, no una aversión personal y vengativa contra ciertos individuos o clases. El aborrecimiento piadoso se caracteriza por la tristeza compasiva ante la condición del pecador, y Jesús enseñó aquí como también en otro lugar ([Mt. 5:44–48](#); [Lc. 6:27–36](#)) que esa actitud debe ser atenuada por el amor genuino. Los fariseos habían elevado la hostilidad inclemente hacia los malos a la altura de una virtud, a tal punto que anulaban el segundo y más grande mandamiento. La respuesta de Jesús a este intérprete de la ley demolió la excusa farisaica para odiar a los enemigos.
- g Descendía de Jerusalén a Jericó.** Un descenso abrupto, sinuoso y arriesgado de unos mil metros a lo largo de veintisiete kilómetros. Esta sección del camino se reconocía por estar siempre infestada de ladrones y peligros.
- h Levita.** Los levitas provenían de la tribu de Leví, pero no eran descendientes de Aarón. Ayudaban a los sacerdotes en las labores del templo.
- i Samaritano.** Era inusual que un samaritano anduviera por este camino. El samaritano no solo se arriesgó a ser atacado por los ladrones, sino también a que otros viajeros lo trataran con hostilidad.
- j Aceite y vino.** Es probable que la mayoría de los viajeros los llevaran en pequeñas cantidades como una especie de primeros auxilios. El vino era antiséptico, y el aceite ayudaba a mitigar y sanar las heridas.
- k Dos denarios.** Es decir, el salario por dos días de trabajo (cp. [Mt. 20:2](#); [22:19](#)). Quizá fuera más que suficiente para la estadía del hombre hasta que se recuperara del todo.
- l El prójimo del que cayó.** Jesús invirtió la pregunta original del intérprete de la ley ([Lc 10:29](#)). Este hombre supuso que les correspondía a otros demostrar que eran su prójimo. La respuesta de Jesús deja en claro que cada uno tiene la responsabilidad de ser un buen prójimo, en especial con aquellos que padecen de alguna necesidad.

Capítulo 106

- a **Una aldea.** Betania, a unos cuatro kilómetros al este del templo en Jerusalén, en la cuesta oriental del Monte de los Olivos. Era el hogar de María, Marta y Lázaro (cp. [Jn. 11:1](#)).
- b **Se preocupaba.** Lit. «se arrastraba de un lado al otro». Esta expresión implica que Marta estaba absorta en un tumulto doméstico.
- c **Con muchos quehaceres.** Es evidente que Marta estaba preocupada en exceso por asuntos que no tenían por qué complicarle la vida.
- d **Sólo una cosa [. . .] la buena parte.** Jesús no se refiere a la cantidad de platos que debían servirse. La única cosa necesaria fue ejemplificada por María y tiene que ver con una actitud de adoración y meditación, escuchando con la mente abierta y un corazón dispuesto las palabras de Jesús.

Capítulo 107

- a **Señor, enséñanos a orar.** Con frecuencia los rabinos escribían oraciones para que sus discípulos las recitaran. Tras haber visto orar a Jesús muchas veces, ellos sabían que amaba la oración y que para Él no era un simple ejercicio de recitación elocuente.
- b **Padre nuestro que estás en los cielos.** Cristo dio prácticamente la misma oración modelo como ejemplo en dos ocasiones diferentes, primero en el Sermón del Monte (cp. [Mt. 6:9–13](#)), y luego aquí, en respuesta a una pregunta directa. Esto explica las variaciones sutiles entre las dos versiones.
- c **Tu nombre.** El nombre de Dios representa todo su carácter y sus atributos. Cp. los [Salmos 8:1, 9; 9:10; 22:22; 52:9; 115:1](#).
- d **Mis niños están conmigo en cama.** Las casas de una sola habitación, muy frecuentes en Palestina, contaban con un área común para dormir que compartía toda la familia. Si una persona se levantaba y encendía una lámpara para conseguir pan, todos podían despertarse con facilidad.
- e **Importunidad.** Esta palabra puede traducirse incluso como «insolencia». Evoca ideas como urgencia, audacia, insistencia, denuesto y tenacidad, como en el acto persistente de pedir por parte de un mendigo desesperado.
- f **Siendo malos.** Es decir, por naturaleza. Cp. [Mateo 7:11](#).

Capítulo 108

- a **Que era mudo.** Es decir, el demonio.
- b **El mudo habló.** Esto es, el hombre que había sido liberado.
- c **Algunos de ellos decían.** Al igual que en sus encuentros anteriores con varios fariseos en Galilea (cp. [Mt. 12:22–45; Mr 3:20–30](#)), Jesús también es objeto de las acusaciones de los fariseos en Judea. El Señor responde sus imputaciones blasfemas de la misma forma que antes.
- d **Beelzebú.** Referencia antigua a Baal-zebul («Baal el príncipe»), el dios principal de la ciudad filistea de Ecrón. Los israelitas se referían con desdén al mismo ídolo por medio de la expresión Baal-zebub («señor de las moscas»). Cp. [2 Reyes 1:2](#).
- e **Señal del cielo.** Es decir, una obra milagrosa de proporciones cosmológicas, como el reordenamiento de las constelaciones o algo mucho más grande que la expulsión de un demonio, lo cual acababan de presenciar. Cp. [Mateo 12:38](#).
- f **Conociendo los pensamientos de ellos.** Jesús era Dios con omnisciencia plena tan pronto decidiera utilizarla (Cp. [Mr. 13:32; Lc. 2:52; Jn. 2:23–25](#)).
- g **Reino dividido contra sí mismo.** Este puede haber sido un reproche sutil a la nación judía, que se caracterizó por ser un reino dividido desde el tiempo de Jeroboam y seguía marcada por diversos tipos de luchas y envidias internas, incluso hasta la destrucción de Jerusalén en 70 A.D.
- h **¿Vuestros hijos por quién los echan?** Había exorcistas judíos que afirmaban tener poder para expulsar a demonios ([Hch. 19:13–15](#)). Jesús enseñó aquí que si esos exorcismos pudieran hacerse por medio de algún poder satánico, también debía sospecharse de los exorcistas fariseos. Por cierto, la evidencia en [Hechos 19](#) indica que los hijos de Esceva eran charlatanes que utilizaban fraudes y trampas para producir exorcismos falsos.
- i **Vuestros jueces.** Es decir, los testigos en su contra. Esto parece indicar que los exorcismos fraudulentos (que contaban con su aprobación) eran un testimonio en contra de los fariseos mismos, quienes no aprobaban los exorcismos auténticos de Cristo.
- j **Por el dedo de Dios.** En [Éxodo 8:19](#) los magos engañosos de Egipto se vieron forzados a confesar que los milagros de Moisés eran obras verdaderas de Dios y no simples trucos como los realizados por ellos. Aquí Jesús hizo una comparación similar entre sus exorcismos y los esfuerzos de los exorcistas judíos.
- k **El hombre fuerte.** Es decir, Satanás.
- l **Otro más fuerte que él.** Es decir, Cristo.
- m **Reparte el botín.** Puede ser una referencia a [Isaías 53:12](#). Tan pronto un demonio es derrotado por el poder de Cristo, el alma

- desocupada por el poder de las tinieblas queda bajo el control y el señorío de Cristo.
- n El que no es conmigo, contra mí es.** Cp. [Lucas 9:50](#).
 - o El espíritu inmundo sale del hombre.** Cristo estaba caracterizando la obra de los exorcistas falsos (Cp. [Lucas 11:9](#)). Aquello que parece ser un exorcismo verdadero no era es realidad más que un alivio temporal, pero después ese mismo demonio regresa con otros siete ([Lucas 11:26](#)).
 - p Antes.** Esto significa: «Sí, pero más bien. . .». Aunque Cristo no niega la bienaventuranza espiritual de María, tampoco da pie para que la eleven como un objeto de veneración. La relación de María con él como su madre física no le confirió mayor honor que la bienaventuranza común a todos los que oyen y obedecen la Palabra de Dios. Cp. [Lucas 1:47](#).
 - q Demanda señal.** Jesús siempre se abstuvo de dar señales por demanda popular. Las evidencias sobrenaturales no fueron el medio que utilizó para hacer su llamado a los incrédulos. Cp. [Lucas 16:31](#).
 - r Jonás fue señal.** Es decir, una señal del juicio venidero. El hecho de que Jonás haya salido vivo del pez constituye una ilustración de la resurrección de Cristo. Es claro que Cristo consideraba que el relato acerca de Jonás tenía precisión histórica. Cp. [Mateo 12:39, 40](#).
 - s La lámpara del cuerpo.** Esta es una metáfora diferente a la que aparece en [Lucas 11:33](#), donde la lámpara representa la Palabra de Dios. Aquí el ojo es la «lámpara», es decir, la fuente de luz para el cuerpo. Cp. [Mateo 6:22, 23](#).
 - t Cuando tu ojo es maligno.** El problema era su percepción y no la falta de luz. No necesitaban una señal, sino más bien un buen corazón para creer en el gran despliegue de poder divino que ya habían visto por sí mismos.

Capítulo 109

- a No se hubiese lavado antes.** A los fariseos les interesaba la pulcritud ceremonial, no la higiene personal. La palabra griega que se traduce «lavado» se refiere a una ablución o enjuague ceremonial. Nada en la ley ordenaba esos lavamientos, pero los fariseos los practicaban porque creían que el ritual los limpiaba de cualquier contaminación accidental. Cp. [Marcos 7:2, 3](#).
- b Llenos de rapacidad y de maldad.** Es decir, estaban preocupados todo el tiempo con ceremonias externas mientras pasaban por alto el asunto más importante de la moralidad interior. Cp. [Mateo 23:25](#).
- c Necios.** Es decir, personas que carecen de entendimiento. Esta era una descripción veraz y no el tipo de trato verbal violento que Cristo prohibió en [Mateo 5:22](#).
- d Limosna de lo que tenéis.** Lit. «dar lo que tengan adentro como limosna». Esto establece un contraste entre las virtudes interiores y las ceremonias exteriores. La limosna no debe darse como un espectáculo de piedad, sino como la expresión humilde de un corazón fiel (cp. [Mt. 6:1–4](#)), y la limosna verdadera no es tanto un acto externo como una actitud correcta delante de Dios.
- e Diezmáis.** Cp. [Mateo 23:23](#).
- f Las salutations.** Ceremonias teatrales cuyo nivel de complejidad y petulancia dependía del rango de la persona a la que se saludaba.
- g Sepulcros que no se ven.** Fuentes ocultas de contaminación. Se habían vuelto expertos en esconder su propia corrupción interna, la cual no había dejado de ser una fuente permanente de contaminación. Cp. [Mateo 23:27](#).
- h Intérpretes de la ley.** Es decir, escribas especializados en interpretar la ley. Cp. [Lucas 10:25](#).
- i Edificáis los sepulcros de los profetas.** Ellos pensaban que honraban a esos profetas, pero en realidad tenían más en común con los que habían matado a los mismos (v. 48). Cp. [Mateo 23:30](#).
- j La sabiduría de Dios también dijo.** No existe fuente en el AT para respaldar esta cita. Cristo hace aquí un anuncio profético del juicio venidero de Dios sin citar una fuente escrita con anterioridad, sino más bien como una advertencia directa de parte de Dios.
- k Les enviaré profetas.** Cp. [Mateo 23:34–36](#).
- l La llave de la ciencia.** Ellos le habían puesto un cerrojo a la verdad de las Escrituras y botado la llave mediante la imposición de sus interpretaciones erróneas y sus tradiciones humanas sobre la Palabra de Dios. Cp. [Mateo 23:13](#).
- m Procurando cazar.** La misma palabra se emplea en la literatura griega para aludir a la cacería de animales.

Capítulo 110

- a Por millares.** La palabra griega es la misma de la cual obtenemos el término *miríada*.
- b Levadura.** Cp. [Mateo 16:12](#); [Marcos 8:15](#).
- c Ni oculto, que no haya de saberse.** Cp. [Marcos 4:22](#); [Lucas 8:17](#).
- d Temed a aquel.** Cp. [Mateo 10:28](#).
- e Dos cuartos.** Del griego *assariōn*, una moneda romana que equivalía a la decimosexta parte de un denario. Uno de estos cuartos sería menos que la paga por una hora de trabajo.
- f Ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.** La providencia de Dios gobierna hasta los detalles más diminutos de su creación. Él cuida de todas las cosas que ha creado sin importar cuán insignificantes parezcan. Cp. [Mateo 10:29](#).
- g Delante de los ángeles de Dios.** Es decir, en el día del juicio. Cp. [Mateo 10:32](#); [25:31–34](#); [Judas 24](#).

- h El que me negare delante de los hombres.** Esto describe una negación de Cristo que puede condenar el alma y no el tipo de dubitación temporal del que se hizo culpable Pedro ([Lucas 22:56–62](#)). Se trata del pecado que cometen aquellos que por motivo del temor, la vergüenza, el descuido, la tardanza o el amor al mundo rechazan toda evidencia y revelación, sin confesar a Cristo como Salvador y Rey hasta que ya es demasiado tarde.
- i Al que blasfemare contra el Espíritu Santo.** Cp. [Mateo 12:31, 32](#). No era un pecado de ignorancia, sino una hostilidad deliberada, voluntariosa e inmovible hacia Cristo, la cual ejemplificaron los fariseos en [Mateo 12](#), donde le atribuyeron a Satanás la obra de Cristo (cp. [Lucas 11:15](#)).
- j No os preocupéis.** Es decir, no estén ansiosos. Esto no significa que los ministros y maestros abandonen toda preparación en el cumplimiento de sus deberes espirituales cotidianos. El uso de este y otros pasajes similares ([Mt. 10:19](#); [Lc. 21:12–15](#)) para justificar el descuido del estudio y la meditación equivale a torcer el significado real de las Escrituras. Este versículo tiene el propósito de consolar a quienes padecen persecución con peligro de muerte, no de excusar la pereza en el ministerio. La misma expresión se emplea en [Lucas 11:22](#) con referencia a la preocupación por las necesidades materiales. En ninguno de estos contextos se puede afirmar que Jesús condene los esfuerzos legítimos y la preparación anticipada de las cosas. Aquí prometió que podemos contar con la ayuda del Espíritu Santo en tiempos de persecución para los cuales no hayamos podido prepararnos. Cp. [Marcos 13:11](#).

Capítulo 111

- a Di a mi hermano que parta conmigo la herencia.** «El derecho de la primogenitura» era una porción doble de la herencia ([Dt. 21:17](#)). Es posible que este hombre quisiera recibir la misma porción que su hermano. En cualquier caso, a Jesús pareció no importarle esa supuesta injusticia y se negó a la petición del hombre de que actuara como árbitro en la disputa familiar.
- b ¿Quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidor?** Aunque una de las funciones de Cristo es ser juez de toda la tierra ([Jn. 5:22](#)), él no vino a mediar en los conflictos terrenales. El arbitraje sobre una discordia por la herencia era un asunto que competía a las autoridades civiles.
- c Dijo luego a sus discípulos.** La instrucción en estos versos ([Lucas 12:22–31](#)) es similar a la que Jesús dio en el Sermón del Monte ([Mt. 6:26–33](#)).
- d Le ha placido.** Cp. [Lucas 2:14](#). Cristo hizo hincapié en que el cuidado tierno del Padre sobre su pequeño rebaño era un antídoto seguro contra la ansiedad.
- e Vended lo que poseéis, y dad limosna.** Los que acumulan posesiones materiales con la noción falsa de que su seguridad depende de los recursos materiales ([Lucas 12:16–20](#)), más bien necesitan reunir tesoros en el cielo. Cp. [Mateo 6:20](#). Los creyentes de la iglesia primitiva vendían una parte de sus bienes para satisfacer las necesidades básicas de los hermanos más pobres ([Hch. 2:44, 45](#); [4:32–37](#)), pero este mandato no debe torcerse en el sentido de que constituya una prohibición absoluta de todas las posesiones terrenales. En realidad, las palabras de Pedro a Ananías en [Hechos 5:4](#) dejan en claro que la venta de las posesiones individuales era algo opcional.
- f Bolsas que no se envejezcan.** Estas bolsas que no se desgastan e impiden la pérdida de dinero se definen como «tesoro en los cielos que no se agote». El lugar más seguro para poner el dinero es en una bolsa de esas características, es decir, en el cielo, donde se mantendrá seguro de los ladrones así como también del desgaste y la corrupción.
- g Allí estará también vuestro corazón.** Aquello en lo que uno invierte su dinero revela también las prioridades de su corazón. Cp. [Mateo 6:21](#); [Lucas 16:1–13](#).

Capítulo 112

- a Ceñidos.** Se refiere a estar preparados. Las túnicas largas y sueltas se colocaban por dentro del cinto para caminar y trabajar con libertad de movimientos. Cp. [Éxodo 12:11](#); [1 Pedro 1:13](#).
- b Su señor regrese.** Los siervos eran responsables de recibirlo con antorchas encendidas.
- c Velando.** Aquí la clave es el apresto en todo tiempo para el regreso de Cristo. Cp. [Mateo 25:1–13](#).
- d Se ceñirá.** Es decir, tomará el papel de siervo y les servirá. Esta afirmación extraordinaria presenta a Cristo en un ministerio de servicio a los creyentes en su Segunda Venida.
- e La segunda vigilia.** Las nueve de la tarde hasta la medianoche.
- f La tercera.** Desde la medianoche hasta las tres de la madrugada.
- g A la hora que no penséis.** Cp. [Mateo 24:36, 42–44](#); [Lucas 21:34](#); [1 Tesalonicenses 5:2–4](#); [2 Pedro 3:10](#); [Apocalipsis 3:3](#); [16:15](#).
- h Bienaventurado aquel siervo.** El mayordomo fiel representa al creyente genuino, que administra las riquezas espirituales que Dios ha puesto bajo su cuidado para beneficio de otros, y el manejo cuidadoso del patrimonio de su amo. La expresión fiel del deber relacionado con esa mayordomía espiritual traerá como resultado honra y recompensa.
- i A golpear a los criados.** La infidelidad de este siervo malo y su cruel conducta ilustran la maldad del corazón de un incrédulo.
- j Le castigará duramente.** Es decir, lo destruirá por completo. Esto alude a la severidad del juicio final sobre los incrédulos.
- k Muchos azotes [. . .] azotado poco.** El grado del castigo es proporcional a la medida en la que la conducta infiel tuvo lugar por voluntad propia. Note que la ignorancia no es excusa, pero se enseña con claridad que en el infierno habrá diferentes grados de

Capítulo 113

- a **Fuego.** Esto es, juicio. Cp. [Mateo 3:11](#). En cuanto a la relación entre fuego y juicio, vea [Isaías 66:15](#); [Joel 2:30](#); [Amós 1:7](#), [10–14](#); [2:2](#), [5](#); [Malaquías 3:2](#), [5](#); [1 Corintios 3:13](#); [2 Tesalonicenses 1:7](#), [8](#).
- b **Un bautismo.** Un bautismo de sufrimiento. Cristo se refería a su muerte. El bautismo cristiano simboliza la identificación con él en su muerte, sepultura y resurrección.
- c **Hasta que se cumpla.** Aunque su sufrimiento lo angustiaba, era la obra que había venido a realizar, y por eso afirmó su rostro con valor para cumplir su misión (cp. [Lucas 9:51](#); [Juan 12:23–27](#)).
- d **No, sino.** Cp. [Mateo 10:34](#).
- e **Cuando veis la nube.** Cp. [Mateo 16:2](#), [3](#)
- f **Procura en el camino arreglarte.** Cp. [Mateo 5:25](#).
- g **Blanca.** Cp. [Marcos 12:42](#); [Lucas 21:2](#).

Capítulo 114

- a **Los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.** Este incidente es compatible con lo que se conocía acerca del carácter de Pilato. Resulta evidente que Roma condenó a algunos adoradores de Galilea, quizá porque eran zelotes sediciosos (cp. [Mt. 10:4](#)), los cuales fueron buscados y asesinados en el templo por autoridades romanas mientras se encontraban en el proceso de ofrecer un sacrificio. Una matanza en esas condiciones habría sido considerada como una blasfemia insoportable. Sucesos como este inflamaban el odio de los judíos hacia Roma y condujeron al final a la rebelión y la destrucción subsiguiente de Jerusalén en 70 A.D.
- b **Más pecadores.** Muchos tenían la creencia de que los desastres y la muerte repentina siempre eran evidencias del desagrado divino por ciertos pecados en particular (cp. [Job 4:7](#)). Por lo tanto, se suponía que quienes sufrían de formas poco comunes eran culpables de alguna inmoralidad más severa que el resto (cp. [Jn. 9:2](#)).
- c **Si no os arrepentís.** Jesús no negó la conexión entre las catástrofes y la maldad humana, porque todas las aflicciones vienen como resultado de la maldición ocasionada por la caída del ser humano ([Gn. 3:17–19](#)). Además, algunas calamidades específicas pueden ser el resultado directo de ciertas iniquidades ([Pr. 24:16](#)). Sin embargo, Cristo cuestionó la noción popular de que algunos poseyeran cierta superioridad moral sobre aquellos que sufrían catástrofes de ese tipo. Él llamó a todos al arrepentimiento, porque todos estaban en peligro de sufrir una destrucción repentina. A nadie se le ha garantizado tiempo suficiente como preparación antes de la muerte, así que ahora mismo es el momento oportuno para arrepentirse (cp. [2 Co. 6:2](#)).
- d **Todos pereceréis igualmente.** Estas palabras constituyen una advertencia profética acerca del juicio inminente de Israel que culminó en la destrucción catastrófica de Jerusalén en el año 70 A.D. Miles de personas en Jerusalén murieron a manos de los romanos. Cp. [Mateo 23:36](#).
- e **Siloé.** Un área en el extremo sur de la ciudad baja de Jerusalén, donde había un estanque bien conocido (cp. [Jn. 9:7](#), [11](#)). Es evidente que se desplomó una de las torres que servían para la protección del acueducto, quizá mientras estaba en construcción, y dieciocho personas murieron. De nuevo, la pregunta en la mente de las personas tenía que ver con la conexión entre calamidad e iniquidad («más culpables»). La respuesta de Jesús fue que esa calamidad no es la manera en que Dios aparta a un grupo especial de personas malvadas para someterlas a muerte, sino que sirve como advertencia para todos los pecadores. El juicio catastrófico vendrá tarde o temprano sobre todos los que no se arrepienten.
- f **Higuera.** Se emplea con frecuencia como representación simbólica de Israel (cp. [Mt. 21:19](#); [Mr. 11:14](#)). Sin embargo, en este caso la lección de la parábola acerca de dar fruto se aplica por igual a la nación entera y a cada alma individual.
- g **Déjala todavía este año.** Ilustración de la intercesión de Cristo por un lado y la paciencia y gracia extremas del Padre por el otro.

Capítulo 115

- a **Sinagoga.** Cp. [Marcos 1:21](#).
- b **El día de reposo.** Las tradiciones de los fariseos sobre el día de reposo fueron el asunto que provocó la mayor cantidad de controversia en el ministerio de Jesús. Cp. [Mateo 12:2–10](#); [Marcos 2:23–3:4](#); [Lucas 6:5–11](#); [14:1–5](#).
- c **Espíritu de enfermedad.** Esto indica que la aflicción física que la dejó incapaz de mantenerse erguida la ocasionaba un espíritu maligno. Sin embargo, Cristo no tuvo que confrontar y expulsar a un demonio, sino tan solo declarar a la mujer libre (v. [12](#)). Por esta razón, su caso parece un poco diferente a otros casos de posesión demoníaca que Jesús encontró a su paso (cp. [Lucas 11:14](#)).
- d **La llamó.** La persona no solicitó esta sanidad, sino que él tomó la iniciativa (cp. [Lucas 7:12–14](#)). Además, no se requirió una fe

- especial por parte de la mujer o cualquier otro. En algunas ocasiones Jesús requirió la fe de los presentes, pero no siempre fue así (cp. [Mr. 5:34](#); [Lc. 8:48](#)).
- e Principal.** Un laico eminente cuyas responsabilidades incluían la dirección de reuniones, el cuidado del edificio y la supervisión de la enseñanza en la sinagoga (cp. [Mt. 9:18](#); [Mr. 5:38](#); [Lc. 8:41](#)).
- f Desata [. . .] su buey.** En las Escrituras no se prohibía dar agua a un buey o sanar a los enfermos (Cp. [Mt. 12:2, 3, 10](#); [Lc. 6:9](#)). En realidad, sus tradiciones sobre el día de reposo le asignaban más valor a los animales que a las personas necesitadas, por lo cual corrumpían el propósito mismo del reposo ordenado por Dios ([Mr. 2:27](#)).
- g Esta hija de Abraham.** Ella era una judía.
- h Que Satanás había atado.** Las aflicciones físicas y otros desastres padecidos por Job también fueron infligidos por Satanás con el permiso divino. Al parecer se le había permitido sufrir a esta mujer, no a causa de algún mal que hubiera cometido, sino para que la gloria de Dios pudiera manifestarse en ella (cp. [Jn. 9:3](#)).
- i Semejante al grano de mostaza.** Cp. [Mateo 13:32, 33](#).
- j Por ciudades y aldeas.** Los puntos geográficos de referencia que Lucas utilizó son vagos en muchos casos. Es probable que los lectores a quienes tenía en mente no estuvieran familiarizados con la geografía de Palestina, así que no importaba de todas formas. Los textos de [Mateo 19:1](#), [Marcos 10:1](#) y [Juan 10:40](#) dicen todos que Cristo trasladó su ministerio a la región al este del Jordán, conocida como Perea. Este traslado pudo haber tenido lugar en este mismo punto de la narración de Lucas. Por lo tanto, las ciudades y aldeas por las que viajó pudieron haber incluido lugares tanto en Judea como en Perea.
- k Encaminándose a Jerusalén.** Durante su ministerio entre Judea y Perea, Cristo fue a Jerusalén en más de una ocasión, por lo menos una vez para la fiesta de los tabernáculos ([Jn. 7:11—8:59](#)), otra vez para la fiesta de la dedicación ([Jn. 9:1—10:39](#)), y en otra oportunidad para resucitar a Lázaro ([Juan 11](#)). El enfoque de Lucas estaba en el avance constante de Cristo hacia su destino final en Jerusalén con el propósito expreso de morir allí. Por esta razón describió todos los desplazamientos de Cristo como parte de un viaje prolongado hacia Jerusalén. Cp. [Lucas 9:51](#); [17:11](#).

Capítulo 116

- a Vio a un hombre ciego.** En este pasaje ([Juan 9:1–12](#)), Jesús realizó el milagro de volver a crear los ojos de un hombre que había nacido con ceguera congénita. Esta sanidad tiene cuatro aspectos importantes: (1) el problema que la precipitó (v. 1); (2) el propósito de que el hombre naciera ciego (vv. 2–5); (3) el poder que lo sanó (vv. 6, 7); y (4) la perplejidad de las personas que vieron la sanidad (vv. 8–12).
- b ¿Quién pecó. . .?** Aunque el pecado puede ser una causa importante del sufrimiento, como lo indican con claridad las Escrituras (vea [Nm. 12](#); [Jn. 5:14](#); [1 Co. 11:30](#); [Stg. 5:15](#)), este no es siempre el caso (vea [Job](#); [2 Co. 12:7](#); [Gá. 4:13](#)). Los discípulos supusieron, como la mayoría de los judíos de su tiempo, que el pecado era la causa principal, si acaso no exclusiva, de todo sufrimiento. No obstante, en este caso particular, Jesús dejó en claro que el pecado personal no era la razón de la ceguera.
- c No es que pecó éste, ni sus padres.** Jesús no negó la conexión general que existe entre pecado y sufrimiento, pero refutó la idea de que ciertos actos personales de pecado fueran la causa directa. La sabiduría y los propósitos de Dios tienen un papel importante en estos asuntos, como se ve muy bien en [Job 1, 2](#).
- d Entre tanto que el día dura.** Jesús quiso decir mientras él siguiera en la tierra con sus discípulos. La frase no significa que de algún modo Cristo dejaría de ser la luz del mundo tan pronto ascendiera, sino que la luz brillaría con mayor fulgor entre los hombres mientras estuviera en la tierra dedicado a hacer la voluntad del Padre (cp. [8:12](#)).
- e La noche viene.** Cp. [Jn. 1:4, 5](#); [1 Jn. 1:5–7](#). Este período de tinieblas se refiere aquí al tiempo en el que Jesús permaneció separado de sus discípulos durante su crucifixión.
- f Luz soy del mundo.** Cp. [Juan 1:5, 9](#); [3:19](#); [8:12](#); [12:35, 46](#). Jesús no solo era la luz del mundo espiritualmente, sino pudo también proveerle una luz física a este hombre ciego.
- g Hizo lodo con la saliva.** Como lo había hecho en un principio al crear a Adán del polvo de la tierra ([Gn. 2:7](#)), Jesús pudo haber utilizado el lodo para moldear un par de ojos nuevos.
- h A lavarte en el estanque de Siloé.** El término *Siloé* significa «enviado» en hebreo. El estanque de Siloé se encontraba al sureste de Jerusalén. Recibía su agua a través de un canal (el túnel de Ezequías) que transportaba agua desde el manantial de Gihón en el valle del Cedrón. Puede identificarse también con el «estanque de abajo» o «estanque viejo» en [Isaías 22:9, 11](#). El agua que se utilizaba como ofrenda en los rituales de la fiesta de los tabernáculos se sacaba de este estanque (Cp. [Juan 7:37–39](#)).
- i El que se sentaba y mendigaba.** En tiempos antiguos, las deformidades físicas severas como la ceguera congénita sentenciaban a una persona a mendigar como único medio de sustento (vea [Hch. 3:1–7](#)). El cambio drástico en el hombre sanado hizo que muchos en su incredulidad se convencieran de que no había nacido ciego.

Capítulo 117

- a Llevaron.** Esto se refiere a «los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego» ([Juan 9:8](#)).
- b Ante los fariseos.** Lo más probable es que decidieron hacer esto porque el milagro había ocurrido en el día de reposo, y las

- personas sabían que los fariseos siempre tenían una reacción negativa en contra de los que infringían el día de reposo (cp. [Juan 5:1–15](#)).
- c Entonces algunos de los fariseos.** . . Esta sección en la historia de la sanidad del ciego revela algunas características vitales de la incredulidad voluntariosa: (1) el incrédulo establece parámetros falsos; (2) el incrédulo siempre quiere más evidencia, pero nunca le basta; (3) el incrédulo realiza una investigación sesgada con base en su propia subjetividad; (4) el incrédulo rechaza los hechos; y (5) el incrédulo es egocéntrico. Juan incluyó esta sección en el diálogo de los fariseos con el ciego por dos razones básicas: (1) el diálogo demuestra en detalle el carácter de los que son incrédulos por determinación y voluntad propia, y (2) la historia confirma la primera escisión entre la sinagoga y los nuevos seguidores de Cristo. El hombre ciego fue la primera persona que se sabe fue expulsada de la sinagoga porque eligió seguir a Cristo (cp. [Juan 16:1–3](#)).
- d No procede de Dios.** Su razonamiento pudo ser que como Jesús había violado su interpretación de la ley sobre el día de reposo, él no podría ser el verdadero profeta prometido de Dios ([Dt. 13:1–5](#)).
- e Disensión.** En una ocasión anterior las multitudes se dividieron debido a su diferencia de opinión en cuanto a Jesús ([Juan 7:40–43](#)), aquí las autoridades también se dividieron por lo mismo.
- f Que es profeta.** En tanto que el ciego vio con claridad que Jesús era más que un simple hombre, los fariseos obstinados, que vieron con sus propios ojos la situación, tenían una ceguera espiritual total con respecto a la verdad. En la Biblia, la ceguera es una metáfora de las tinieblas espirituales, es decir, la incapacidad de discernir a Dios o su verdad ([2 Co. 4:3–6](#); [Col. 1:12–14](#)).
- g Llamaron a los padres.** Aunque los vecinos podrían haberse equivocado en cuanto a la identidad del hombre, los padres sabrían si en realidad era su hijo. Las autoridades consideraban que el testimonio del hombre sanado carecía de valor.
- h Da gloria a Dios.** Esto significa que las autoridades querían que el hombre tuviera el valor de admitir la supuesta verdad de que Jesús era un pecador, porque transgredía sus tradiciones y amenazaba su influencia (cp. [Jos. 7:19](#)).
- i Sabemos que ese hombre es pecador.** Existió suficiente unanimidad entre las autoridades religiosas para concluir que Jesús era un pecador (cp. [Juan 8:46](#)). Debido a esta opinión predeterminada, se rehusaron a aceptar cualquier testimonio a favor de la autenticidad del milagro.
- j ¿Queréis también vosotros haceros sus discípulos?** Con el fin de dejar en evidencia la hipocresía de ellos, el hombre sanado recurrió al sarcasmo al preguntar si también querían ser discípulos de Jesús.
- k Tú eres su discípulo; pero nosotros, discípulos de Moisés somos.** En este punto, la reunión degeneró en una batalla campal de gritos e insultos. La perspicacia del hombre sanado había expuesto la parcialidad injustificada de sus inquisidores. En lo que competía a las autoridades, el conflicto entre Jesús y Moisés era irreconciliable. Si el hombre sanado defendía a Jesús, esa defensa solo podía significar que era su discípulo.
- l Respondió el hombre, y les dijo.** El hombre sanado demostró tener mayor agudeza espiritual y sentido común que todas las autoridades religiosas que se sentaron a juzgarlo a él y a Jesús. Su sagacidad penetrante dejó a la vista de todos la incredulidad y la irracionalidad de sus jueces. Según su lógica, un milagro tan extraordinario solo podía indicar que Jesús venía de Dios, porque los judíos creían que Dios responde en proporción a la rectitud de quien le ora (vea [Job 27:9](#); [35:13](#); [Sal. 66:18](#); [109:7](#); [Pr. 15:29](#); [Is. 1:15](#); cp. [14:13, 14](#); [16:23–27](#); [1 Jn. 3:21, 22](#)). La grandeza del milagro solo podía indicar que Jesús en realidad venía de parte de Dios.
- m ¿Y nos enseñas a nosotros?** Los fariseos estaban encolerizados con el hombre y su enojo les impidió ver la agudeza penetrante que esta persona iletrada había demostrado. La frase también reveló su desconocimiento de las Escrituras, porque el AT enseñaba que la era mesiánica venidera sería evidenciada por la restauración de la vista a los ciegos ([Is. 29:18](#); [35:5](#); [42:7](#); cp. [Mt. 11:4, 5](#); [Lc. 4:18, 19](#)).

Capítulo 118

- a Oyó Jesús.** Mientras que [Juan 9:1–34](#) trata la restauración de la vista del hombre ciego por parte de Jesús, esta sección ([Juan 9:35–41](#)) muestra cómo Jesús le otorgó también la «visión» espiritual.
- b ¿Crees tú. . . ?** Jesús invitó al hombre a depositar su confianza en aquel que reveló a Dios a la humanidad. Jesús le dio gran importancia al reconocimiento público de quién era y a la confesión de fe en él ([Mt. 10:32](#); [Lc. 12:8](#)).
- c Hijo de Dios.** Según los mejores manuscritos, esto debe traducirse aquí como «Hijo del Hombre» (cp. [Juan 1:51](#); [3:13, 14](#); [5:27](#); [6:27, 53, 62](#); [8:28](#)).
- d Señor.** Aquí la palabra «Señor» no debe interpretarse como una indicación de que el hombre entendiera la deidad de Jesús, sino como una manera respetuosa de dirigirse a él. Puesto que el ciego nunca había visto a Jesús, ni se había encontrado con él desde que fue al estanque, al principio no lo reconoció como aquel que lo había sanado.
- e Para juicio.** No se trataba de que su propósito fuera condenar, sino más bien salvar ([Lc. 19:10](#); [Juan 12:47](#)). No obstante, aquellos que rechazan a Jesús serán juzgados (cp. [Juan 3:16–21](#)). La última parte de este versículo se tomó de [Isaías 6:10](#); [42:19](#) (cp. [Mr. 4:12](#)).
- f Los que no ven.** Aquellos que saben que están en tinieblas espirituales.
- g Los que ven.** Se refiere en sentido irónico a los que piensan que están en la luz, mas no lo están (cp. [Mr. 2:17](#); [Lc. 5:31](#)).
- h ¿Acaso nosotros somos también ciegos?** Al parecer, Jesús encontró al hombre en un lugar público, donde los fariseos le pudieron escuchar.
- i Vuestro pecado permanece.** Jesús se refería en particular al pecado de la incredulidad y el rechazo de él como Mesías e Hijo de Dios. Si ellos reconocían su perdición y tinieblas para rogar que les fuera dada la luz espiritual, ya no serían culpables del pecado de incredulidad hacia Cristo. No obstante, al seguir satisfechos y convencidos de que su oscuridad era luz, persistieron

Capítulo 119

- a De cierto, de cierto os digo.** Estas palabras dan inicio a la predicación de Jesús (en [Juan 10:1–39](#)) acerca de sí mismo como el «Buen Pastor». Fluyen directamente de [Juan 9](#), porque todavía se dirige a las mismas personas. El problema de [Juan 9](#) era que Israel fue guiado por falsos pastores que lo desviaron del verdadero conocimiento y el reinado del Mesías ([9:39–41](#)). En [Juan 10](#), Jesús se declaró como el «Buen Pastor» nombrado por su Padre como Salvador y Rey, a diferencia de los falsos pastores de Israel que se designaron y se justificaron a sí mismos ([Sal. 23:1](#); [Is. 40:11](#); [Jer. 3:15](#); cp. [Is. 56:9–12](#); [Jer. 23:1–4](#); [25:32–38](#); [Ez. 34:1–31](#); [Zac. 11:16](#)).
- b Redil.** Jesús utilizó en [Juan 10](#) una conocida metáfora basada en el pastoreo de ovejas del siglo I. Las ovejas se resguardaban en un redil que tenía una puerta por la cual las mismas entraban y salían. El pastor contrataba a un «portero» (v. [3](#)) o «asalariado» (v. [12](#)) como subalterno para cuidar la puerta. El pastor entraba por ella, pero el que procurara robar o herir a las ovejas debía buscar el ingreso por otra parte. Lo más probable es que Jesús empleara las palabras de [Ezequiel 34](#) como trasfondo para su enseñanza, ya que Dios condenó a los falsos pastores de Israel (i. e., la nación). Los Evangelios mismos abundan en lenguaje figurado acerca de las ovejas y los pastores (vea [Mt. 9:36](#); [Mr. 6:34](#); [14:27](#); [Lc. 15:1–7](#)).
- c El portero.** El portero era un ayudante contratado que reconocía al verdadero pastor del rebaño, le abría la puerta y lo ayudaba en el cuidado del mismo, en especial durante la guardia de la noche.
- d Las ovejas oyen su voz.** Los pastores del Cercano Oriente permanecían en diferentes lugares fuera del redil y emitían ciertos sonidos especiales que sus ovejas reconocían. Como resultado, las ovejas se reunían alrededor del pastor.
- e A sus ovejas llama por nombre.** Este pastor hace algo aun más especial al llamar a cada oveja por su nombre. Jesús quería explicar que él vino al rebaño de Israel y llama a aquellos que le pertenecen. Aquí se entiende que ya son de algún modo sus ovejas, incluso antes de que las llame por su nombre (vea [Juan 6:37](#), [39](#), [44](#), [64](#), [65](#); [10:25–27](#); [17:6](#), [9](#), [24](#); [18:9](#)).
- f Las ovejas le siguen.** A diferencia de los pastores de occidente, que conducen a las ovejas poniéndose al lado o detrás y por regla general valiéndose de perros ovejeros, los pastores del Cercano Oriente van delante de sus rebaños y los dirigen llamándolos con su voz para que los sigan. Esto traza una notable ilustración de la relación entre el creyente y Cristo.
- g Alegoría.** Una mejor traducción para esta palabra es «ilustración» o «figura idiomática» y comunica la idea de que esconde algo enigmático o misterioso. También se encuentra en [Juan 16:25](#), [29](#), pero no en los sinópticos. Tras haber presentado la ilustración ([Juan 10:1–5](#)), Jesús destacó su verdad espiritual.
- h Yo soy la puerta.** Esta es la tercera declaración «Yo soy» hecha por Jesús (vea [Juan 6:35](#); [8:12](#)). En este caso él cambia la metáfora en detalles mínimos. Mientras que en [Juan 10:1–5](#) era el pastor, aquí es la puerta. Mientras que en los vv. [1–5](#) el pastor conducía a las ovejas fuera del redil, aquí él es la puerta de entrada al redil (v. [9](#)) que las guía a buenos pastos. Este pasaje evoca las palabras de Jesús en [14:6](#) al afirmar que él es el único camino al Padre. Con esto, Jesús afirma que es el único medio de acercarse al Padre y disfrutar la salvación prometida por él. Como algunos pastores del Cercano Oriente solían dormir a la entrada del redil para cuidar el rebaño, Jesús aquí se describe a sí mismo como la puerta.
- i El que por mí entrare.** Estos dos versículos constituyen una forma proverbial de recalcar que la fe en Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios es el único camino para ser «salvo» del pecado y el infierno y recibir la vida eterna. Solo Jesucristo es la verdadera fuente de conocimiento de Dios y la única base para obtener seguridad espiritual.
- j Yo soy el buen pastor.** Jesús tomó otra expresión de [Juan 10:1–5](#), es decir, él es el «Buen Pastor», muy diferente al malvado liderazgo actual que está al frente de Israel ([Juan 9:40](#), [41](#)). Constituye la cuarta de las siete declaraciones «Yo soy» de Jesús (vea [Juan 6:35](#); [8:12](#); [10:7](#), [9](#)). La palabra «buen» sugiere el concepto de alguien «noble» y que difiere del «asalariado», quien solo vela por sus propios intereses.
- k Su vida da por las ovejas.** Esta es una referencia a la muerte de Jesús en la cruz en la cual tomó el lugar de los pecadores. Cp. [Juan 6:51](#); [10:15](#); [11:50](#), [51](#); [17:19](#); [18:14](#).
- l Ve venir al lobo [. . .] y huye.** El asalariado (o mercenario) representa a los líderes religiosos que cumplen con su deber en tiempos de paz, pero nunca se sacrifican por las ovejas en momentos de peligro. Por el contrario, Jesús dio su vida por sus ovejas (vea [Juan 15:13](#)).
- m No son de este redil.** Se refiere a los gentiles que escucharán su voz y llegarán a formar parte de la Iglesia (cp. [Ro. 1:16](#)). Jesús no solo murió por los judíos (cp. [Juan 10:1–3](#)), sino también por los gentiles a quienes uniría en un solo cuerpo, la iglesia (cp. [Juan 11:51](#), [52](#); [Ef. 2:11–22](#)).
- n Volverla a tomar.** Jesús repitió dos veces esta frase en los dos versículos para señalar que su muerte en sacrificio no era el fin. Él resucitó como evidencia de su deidad y de que era el Mesías ([Ro. 1:4](#)). Su muerte y resurrección trajeron como resultado su glorificación ([Juan 12:23](#); [17:5](#)) y el derramamiento del Espíritu Santo (cp. [Juan 7:37–39](#); [Hch. 2:16–39](#)).
- o Disensión.** Los judíos reaccionaban de nuevo de formas diversas a las palabras de Jesús (vea [Juan 7:12](#), [13](#)). Mientras algunos lo acusaban de estar poseído por demonios (cp. [Mt. 12:22–32](#); [Juan 7:20](#); [8:48](#)), otros inferían que sus obras y palabras demostraban la obra de Dios a través de él.

Capítulo 120

- a Fiesta de la dedicación.** La celebración judía de *hanukáh*, que conmemora la victoria de los israelitas sobre el líder sirio Antioco IV Epífanos, quien persiguió a Israel. En 170 a.C. conquistó Jerusalén y profanó el templo judío al erigir un altar pagano en el lugar del altar de Dios. Bajo el liderazgo de un sacerdote anciano llamado Matatías (de la familia de los asmoneos), los judíos pelearon una guerra de guerrillas contra Siria (conocida como la insurrección macabea, que tuvo lugar en 166–142 a.C.), la cual logró la libertad de la dominación siria y la recuperación del templo hasta el 63 a.C., tiempo en el que Roma (Pompeya) tomó el control de Palestina. Los judíos habían liberado y consagrado de nuevo el templo en 164 a.C., el día 25 de Quislev (alrededor de diciembre). La celebración también se conoce como la «fiesta de las luces» porque se encienden lámparas y velas en las casas judías para conmemorar el acontecimiento. Transcurría el invierno. Con esta frase Juan indica que el clima frío llevó a Jesús a caminar por la parte este del templo, en el área resguardada del Pórtico de Salomón, el cual después de la resurrección se convirtió en el lugar de reunión habitual de los cristianos para proclamar el evangelio (cp. [Hechos 3:11](#); [5:12](#)).
- b Dínoslo abiertamente.** A la luz del contexto de [Juan 10:31–39](#), los judíos no buscaban en realidad aclarar y entender quién era Jesús, sino más bien hacerlo declarar en público que era el Mesías a fin de justificar sus agresiones contra él.
- c Nadie las arrebatará [. . .] nadie las puede arrebatar.** La seguridad de las ovejas de Jesús se fundamenta en él como el Buen Pastor que tiene poder para protegerlas. Los ladrones, los salteadores ([Juan 10:1](#), [8](#)) o los lobos ([Juan 10:12](#)) no pueden hacerles daño. En [Juan 10:29](#) ofrece la clara lección de que solo el Padre está al frente de la seguridad de sus ovejas, porque nadie puede arrebatar algo de las manos de Dios, que tiene el control soberano sobre todas las cosas ([Col. 3:3](#)). No existe otro pasaje en el AT o el NT que afirme con tanta fuerza la seguridad absoluta y eterna de que goza cada cristiano verdadero. Cp. [Ro. 8:31–39](#).
- d Que me las dio.** Esto indica con claridad que Dios había escogido a sus ovejas y que estas, por su parte, creyeron y lo siguieron (cp. [Juan 6:37–40](#), [44](#), [65](#); [10:3](#), [16](#)).
- e Yo y el Padre uno somos.** Tanto el Padre como el Hijo están comprometidos a proteger y preservar por completo a las ovejas. La frase, que revela su acción y propósito conjuntos para la seguridad del rebaño, supone la unidad en cuanto a naturaleza y esencia (vea [Juan 5:17–23](#); [17:22](#)).
- f Tomar piedras para apedrearle.** Esta es la tercera vez que Juan registra las intenciones de los judíos de apedrear a Jesús (vea [Juan 5:18](#); [8:59](#)). La aseveración de Jesús de que él era uno con el Padre ratifica su declaración de deidad y provocaba en los judíos el deseo de asesinarlo (v. [33](#)). Aunque el AT permitía la lapidación en ciertos casos (p. ej., [Lv. 24:16](#)), los romanos solo castigaban con la pena de muerte a sus propios ciudadanos ([Juan 18:31](#)). Sin embargo, los judíos, descontrolados por las afirmaciones de Jesús, intentaron lanzar su propio ataque en vez de ceñirse a los procedimientos legales (vea [Hch. 7:54–60](#)).
- g Te haces Dios.** Los judíos no tenían duda alguna de que Jesús declaraba ser Dios (cp. [Juan 5:18](#)).
- h ¿No está escrito. . . ?** Citado del [Salmo 82:6](#), un pasaje en el cual Dios llama «dioses» a ciertos jueces injustos y anuncia la calamidad que les sobrevendrá. Este es un argumento que va desde el menor hasta el mayor. Si simples hombres podían, en cierto sentido, ser llamados «dioses», ¿por qué alguien objetaría que se denominara al Hijo de Dios con ese título?
- i La Escritura no puede ser quebrantada.** Una afirmación de la fidelidad y la autoridad absolutas de las Escrituras (Cp. [Mt. 5:17–19](#)).
- j Creed a las obras.** Jesús no esperaba que le creyeran solo por sus declaraciones. Puesto que él hacía las mismas obras del Padre (cp. [Juan 5:19](#)), sus enemigos podrían someterlas a examen en el momento de juzgarlo. No obstante, se deduce que su ignorancia de Dios era tal, que eran incapaces de reconocer las obras del Padre o a aquel a quien el Padre había enviado (vea también [Juan 14:10](#), [11](#)).

Capítulo 121

- a Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán.** Debido a la animosidad creciente ([Juan 10:39](#)), Jesús partió de la región de Judea a la región poco poblada del otro lado del Jordán.
- b Al lugar donde primero había estado bautizando Juan.** Cp. [Mt. 3:1–6](#); [Mr. 1:2–6](#); [Lc. 3:3–6](#). Es posible que se tratara de Perea o Batanea, la región general de la tetrarquía de Filipo ubicada en el este y el noreste del Mar de Galilea. Este hecho resulta paradójico, pues la primera región en la cual Juan ejerció su ministerio fue la última que visitó Jesús antes de ir a Jerusalén para ser crucificado. El pueblo recordó el testimonio de Juan acerca de Cristo y consolidó su fe en él.
- c ¿Son pocos los que se salvan?** Esta pregunta pudo haber sido motivada por una serie de factores. Las grandes multitudes que antes seguían a Cristo se habían reducido a un puñado de seguidores fieles (cp. [Jn. 6:66](#)). Aunque todavía las muchedumbres se acercaban para oírlo ([Lucas 14:25](#)), el número de seguidores comprometidos era cada vez menor. Además, los mensajes de Cristo parecían estar diseñados para desalentar a los tibios de corazón (cp. [Lucas 14:33](#)), y él mismo había declarado que el camino era tan angosto que pocos podrían hallarlo ([Mt. 7:14](#)). Esto contradecía la creencia judía de que todos los judíos, a excepción de los publicanos y otros pecadores notorios, se salvarían. La respuesta de Cristo subrayó de una vez por todas la dificultad de entrar por la puerta angosta. Después de la resurrección, solo ciento veinte discípulos se congregaron en el Aposento Alto en Jerusalén ([Hch. 1:15](#)), y apenas unos quinientos en Galilea ([1 Co. 15:6](#); cp. [Mt. 28:16](#); [Lc. 24:34](#)).
- d Esforzaos.** Esto implica una lucha enorme en contra de la oposición. Cristo no indica que el cielo pueda alcanzarse por el mérito del esfuerzo. Sin importar con cuánto rigor trabajen, los pecadores nunca podrán salvarse a sí mismos. La salvación solo es por gracia, no por obras ([Ef. 2:8](#), [9](#)). Por otro lado, entrar por la puerta angosta es difícil a causa de su costo en términos del orgullo humano, debido al amor natural del pecador por el pecado y a la oposición del mundo y Satanás a la verdad. Cp. [Mateo 11:12](#); [Lucas 16:16](#).

- e **Muchos procurarán entrar.** Es decir, a la hora del juicio, en la que muchos protestarán diciendo que merecen la entrada gratuita al cielo (cp. [Mt. 7:21–23](#)).
- f **No sé de dónde sois.** Cp. [Mateo 7:23](#); [25:12](#). Es evidente que no existió relación alguna, aunque se habían engañado a tal punto que creyeron conocer al dueño de la casa. A pesar de sus protestas, el padre de familia les reiteró su negación irrevocable.
- g **El llanto y el crujir de dientes.** Cp. [Mateo 22:13](#).
- h **Vendrán.** Al incluir personas de los cuatro extremos de la tierra, Jesús dejó en claro que hasta los gentiles serían invitados a la mesa del banquete celestial. Esto era contrario al pensamiento prevaleciente de los rabinos, pero compatible a perfección con las Escrituras del AT ([Sal. 107:3](#); [Is. 66:18, 19](#); [Mal. 1:11](#)). Cp. [Marcos 13:27](#); [Lucas 2:31](#).
- i **Postreros [. . .] primeros [. . .] primeros [. . .] postreros.** Cp. [Mateo 20:16](#); [Lucas 14:11](#). En este contexto, el dicho parece contrastar a judíos («primeros») y gentiles («postreros»).

Capítulo 122

- a **Vete de aquí.** Herodes Antipas gobernó sobre Galilea y Perea (cp. [Mt. 2:22](#)). Es probable que Cristo se aproximara a Perea o que ya se encontrara ejerciendo el ministerio allí. Los fariseos, que tampoco eran amigos de Herodes, tal vez le hicieron esta advertencia a Cristo porque esperaban que la amenaza de violencia de Herodes pudiera silenciarlo o llevarlo de regreso a Judea, donde el Sanedrín tendría jurisdicción sobre él.
- b **Aquella zorra.** Algunos han sugerido que es difícil reconciliar el uso de esta expresión por parte de Jesús con [Éxodo 22:28](#), [Eclesiastés 10:20](#) y [Hechos 23:5](#). Sin embargo, esos versículos se aplican al habla cotidiana, mientras que los profetas, que hablaban como voceros de Dios y con la autoridad divina, con frecuencia tenían la orden de pronunciar reprensiones públicas contra los líderes (cp. [Is. 1:23](#); [Ez. 22:27](#); [Os. 7:3–7](#); [Sof. 3:3](#)). Puesto que Jesús hablaba con una autoridad divina perfecta, tenía todo el derecho para referirse a Herodes en esos términos. En los escritos de los rabinos se empleaba con frecuencia la figura de una «zorra» para aludir a alguien astuto, pero menospreciable. Los fariseos, que temblaban ante el poder de Herodes, debieron quedar asombrados por el denuedo de Cristo.
- c **Hoy y mañana, y al tercer día.** Esta expresión solo significaba que Cristo seguía su propio programa y calendario divinos, no que se trataba de un plan literal de tres días. Expresiones como esta eran comunes en el lenguaje semítico y rara vez se usaban en sentido literal para aludir a intervalos precisos de tiempo. Cp. [Mateo 12:40](#).
- d **Termino mi obra.** Es decir, a través de su muerte para culminar su misión como Salvador. Cp. [Juan 17:4, 5](#); [19:30](#); [Hebreos 2:10](#). Herodes amenazó con matarlo, pero nadie podía matar a Cristo antes de su hora determinada ([Jn. 10:17, 18](#)).
- e **No es posible.** Por supuesto, no todos los profetas que murieron como mártires lo hicieron en Jerusalén. Juan el Bautista, por ejemplo, fue decapitado por Herodes en su palacio de Macaerus (Maqueronte). Este dicho era quizás un proverbio familiar como el adagio de [Mateo 13:57](#) y [Lucas 4:24](#). Es una frase llena de ironía, porque señala que la mayoría de los profetas del AT fueron martirizados a manos del pueblo judío y no de enemigos foráneos. La inclusión de este dicho por parte de Lucas recalca su tema en esta sección de su Evangelio: el viaje incansable de Jesús hacia Jerusalén con el fin de morir (cp. [Lucas 9:51](#)).
- f **¡Jerusalén, Jerusalén. . .!** Estas palabras expresan mucha ternura, como se ve en la imagen de la gallina con sus polluelos. Tal demostración de compasión divina presagia su lloro por la ciudad a medida que se acercaba a ella por última vez ([Lucas 19:41](#)). Es claro que se trata de emociones profundas y sinceras (cp. [Mt. 9:36](#)).
- g **Quise [. . .] y no quisiste.** Lit. «fue mi voluntad, pero tu voluntad fue contraria». Las expresiones reiteradas de tristeza de Cristo por el destino de Jerusalén no disminuyen la realidad de su soberanía absoluta sobre todo lo que acontece. Tampoco debe usarse la verdad de la soberanía divina para devaluar la sinceridad de su compasión. Cp. [Mateo 23:37](#).
- h **Vuestra casa os es dejada desierta.** Este relato de Lucas se ubica en un tiempo anterior del ministerio de Cristo con respecto al relato paralelo en [Mateo 23:37–39](#), el cual tuvo lugar en el templo durante los últimos días de Jesús en Jerusalén. No obstante, las palabras empleadas en los dos lamentos son casi idénticas. Aquí Cristo entrega en sentido profético el mismo mensaje que pronuncia más adelante como un juicio final.
- i **Bendito.** Cita del [Salmo 118:26](#).

Capítulo 123

- a **Día de reposo.** Cp. [13:10](#). Lucas muestra sanidades de Cristo en días de reposo con mayor frecuencia que cualquiera de los demás Evangelios. Parece que Cristo favoreció el día de reposo como un día para hacer actos de misericordia.
- b **Le acechaban.** Es evidente que los fariseos tenían motivos muy poco honorables para invitarlo a comer.
- c **Hidrópico.** Una condición de la piel en la que se retienen fluidos en los tejidos y las cavidades del cuerpo, ocasionada en la mayoría de los casos por dolencias en los riñones o el hígado, como es el caso del cáncer.
- d **Intérpretes de la ley.** Escribas especializados en interpretar la ley. Cp. [Lucas 10:25](#).
- e **¿Es lícito. . .?** Él había defendido en repetidas ocasiones las sanidades en el día de reposo, y sus argumentos siempre dejaron callados a los críticos (cp. [Lucas 6:9, 10](#); [13:14–17](#)). Aquí y en [Lucas 6:9](#), cuestionó de antemano a los escribas en cuanto a la legitimidad de sanar en el día de reposo, y ellos no pudieron darle razones coherentes de por qué creían que la sanidad era una violación de las leyes sobre el día de reposo.
- f **Su asno o su buey.** Cp. [Mateo 12:11, 12](#); [Lucas 13:15](#). El sentido común sobre el trato humanitario, sin mencionar la necesidad

- económica, les enseñaba que era correcto mostrar misericordia a los animales en el día de reposo. ¿Acaso no debían aplicar los mismos principios al mostrarles misericordia a las personas que sufrían?
- g Los primeros asientos.** Es decir, el mejor lugar en la mesa. Cp. [Mateo 23:6](#); [Lucas 11:43](#).
- h Cualquiera que se enaltece, será humillado.** A Jesús le gustaba emplear este tipo de juegos paradójicos con palabras (cp. [Mt. 23:11, 12](#); [Lc. 9:24](#); [13:30](#); [17:33](#); [18:14](#)). Este comentario aclaró por completo la enseñanza de [Lucas 14:8–10](#). La lección presenta un paralelo cercano con [Proverbios 25:6, 7](#).
- i No llares a tus amigos, ni a tus hermanos.** No debe tomarse como una prohibición absoluta en contra de invitar a amigos o familiares a una comida. Cristo empleó una hipérbole similar en [Lucas 14:26](#), y esa clase de lenguaje es común en el discurso semítico cada vez que se quiere recalcar un punto. Aquí enseña que invitar a amigos y parientes no puede clasificarse como un acto puro de caridad, y también reprende a los que se inclinan a limitar su hospitalidad a los «vecinos ricos», porque saben que se sentirán obligados a devolverles el favor. Cp. [Deuteronomio 14:28, 29](#).
- j Te será recompensado en la resurrección.** Es decir, con tesoros en los cielos (cp. [Lucas 18:22](#)).
- k El que coma pan en el reino.** Es probable que este hombre creyera en la noción popular de que solo los judíos serían invitados al banquete celestial (cp. [Mt. 8:12](#)). Quizá fue un dicho que pronunció a la ligera o con pretensiones de piedad, sin mucha reflexión seria. Cristo contestó con una parábola que ilustra la inclusión de los gentiles.
- l Una gran cena.** Esta parábola, similar en muchos sentidos a la de [Mateo 22:2–14](#) e incluso con la misma enseñanza, posee, sin embargo, un carácter distinto. Aquella parábola fue contada en otra ocasión y algunos detalles importantes difieren.
- m Convidó a muchos.** Al parecer nadie rechazó la invitación. Es evidente que el hombre tenía todas las razones para esperar que todos los invitados asistieran.
- n Los convidados.** Los invitados a una boda, la cual podía durar hasta una semana, recibían por anticipado una invitación con una idea general del lugar y la hora. Al terminar de hacerse todos los preparativos, los que habían sido invitados con anticipación eran notificados sobre el comienzo oficial del acontecimiento. Estos primeros invitados representan al pueblo de Israel, que en el AT habían recibido la invitación formal a estar preparados para la llegada del Mesías en cualquier momento.
- o Excusarse.** Todas las excusas dadas suenan bastante hipócritas. Uno no compra una propiedad sin verla primero, y como la compra ya se había realizado, el asunto no era tan urgente como dijo el primero. La tierra seguiría allí después del banquete. De igual modo, nadie compra yuntas de bueyes sin primero probarlas. El hombre que se había casado hacía poco había sido excusado de hacer viajes de negocio o prestar el servicio militar ([Dt. 24:5](#)), pero los recién casados no tenían razón legítima para evitar un compromiso social ya adquirido.
- p Los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.** Es decir, personas a quienes los fariseos se inclinaban a considerar impuras o indignas. Los líderes religiosos condenaron a Jesús por su asociación con prostitutas y publicanos (cp. [Mt. 9:10, 11](#); [11:19](#); [21:31, 32](#); [Mr. 2:15, 16](#); [Lc. 5:29, 30](#); [15:1](#)).
- q Aún hay lugar.** Dios está más dispuesto a salvar a los pecadores que los pecadores a ser salvados.
- r Por los caminos y por los vallados.** Es evidente que esto representa las regiones habitadas por los gentiles.
- s Fuérzalos a entrar.** Es decir, no por la fuerza ni la violencia, sino mediante la persuasión insistente.
- t Ninguno de aquellos hombres que fueron convidados.** Es decir, los que se rehusaron a acudir. Al despreciar la invitación divina, Israel quedó excluida del banquete. El juicio del Señor contra ellos selló la decisión que tomaron por voluntad propia. La mayoría de ellos murieron como resultado del juicio divino a manos de los romanos en el año 70 A.D. Cp. [Mateo 22:7](#); [23:36](#); [24:2](#).

Capítulo 124

- a Grandes multitudes.** El objetivo de Cristo no era atraer a multitudes que lo apreciaran, sino hacer discípulos verdaderos (cp. [Lucas 13:23](#)). Él nunca adaptó su mensaje a las preferencias de la mayoría, sino declaró siempre sin rodeos el alto precio del discipulado. Aquí hizo varias demandas enérgicas que desalentarían a los tibios de corazón.
- b Aborrece.** Una frase similar en [Mateo 10:37](#) es la clave para entender este mandato difícil. El «aborrecimiento» al que se alude aquí significa en realidad «menor amor». Jesús llamó a sus discípulos a cultivar una devoción tan grande hacia él, que su apego a todo lo demás, incluidas la propia vida de cada uno de ellos, se parecería al odio en comparación. Cp. [Génesis 29:30, 31](#); [Lucas 16:13](#) para usos similares de expresiones alusivas a odiar y aborrecer.
- c Lleva su cruz.** Es decir, por voluntad propia. Idea paralela a la de aborrecer la propia vida. Cp. [Mateo 10:38](#); [Marcos 8:34](#); [Lucas 9:23](#).
- d Calcula los gastos.** Las multitudes mostraban una reacción positiva, pero carecían de un compromiso firme. Lejos de facilitarles una respuesta afirmativa al evangelio, fijó el precio del discipulado tan alto como le fue posible, y los animó a realizar un inventario cuidadoso de su propia vida antes de declarar que estaban dispuestos a seguirlo. Cp. [Lucas 9:57–62](#).
- e Renuncia a todo.** Solo aquellos que midieran los costos a conciencia e invirtieran todo lo que poseían en su reino eran dignos de entrar. Esto se refiere a mucho más que el simple abandono de las posesiones materiales. Es una rendición absoluta e incondicional. Sus discípulos no tenían permitido retener privilegio alguno o hacer demandas de cualquier tipo. Debían abstenerse de salvaguardar cualquier pecado predilecto, atesorar una sola posesión terrenal y aferrarse a sus gustos secretos de la vida pasada. Su compromiso con Cristo debía mantenerse sin reservas.
- f Buena es la sal.** Cp. [Mateo 5:13](#); [Marcos 9:50](#). Cristo empleó esta misma imagen por lo menos en tres ocasiones distintas en su ministerio.

Capítulo 125

- a Los publicanos y pecadores.** Cp. [Mateo 5:46; 21:32; Lucas 14:21](#). A pesar de las dificultades del mensaje de Cristo ([Lucas 14:25–35](#)), los excluidos de la sociedad se sentían atraídos a él, mientras que los líderes religiosos estaban cada vez más determinados a matarlo. Cp. [1 Corintios 1:26–29](#).
- b Murmuraban.** Es como si se quejaban de Cristo entre la multitud. Estas quejas motivaron tres parábolas que tenían el propósito de ilustrar el gozo de Dios por el arrepentimiento de los pecadores.
- c Este a los pecadores recibe.** Esta frase es la clave para la trilogía de parábolas que viene a continuación. Cristo no se avergonzaba de ser conocido como «amigo de publicanos y de pecadores» ([Lucas 7:34](#)).
- d Va tras la que se perdió.** Las primeras dos parábolas demuestran que Dios siempre toma la iniciativa para buscar a los pecadores. Los rabinos enseñaban que Dios estaba dispuesto a recibir a los pecadores que buscaran con suficiente insistencia su perdón, pero aquí Dios es quien busca al pecador (cp. [Lucas 19:10](#)). El pastor en el Medio Oriente era responsable por cada oveja y tenía la obligación ante su señor de asegurar que ninguna se extraviara, muriera o fuera lastimada (cp. [Mt. 18:11–14](#)).
- e La pone sobre sus hombros.** La imagen de un pastor amoroso. Cp. [Juan 10:11; Salmo 24:1](#).
- f Gozoso.** El gozo por el regreso de los perdidos es la característica más sobresaliente en estas tres parábolas ([Lucas 15:7, 10, 32](#)).
- g Gozo en el cielo.** Una referencia al gozo de Dios mismo. Mientras los fariseos se quejaban y murmuraban en la tierra, Dios se gozaba en gran manera en compañía de los ángeles.
- h Justos que no necesitan de arrepentimiento.** Es decir, quienes se consideran justos en su propia opinión (cp. [5:32; 16:15; 18:9](#)).
- i Dracmas.** Estas monedas de plata que los griegos usaban tenían un valor casi equivalente al denario romano (cp. [Mt. 22:19](#)).
- j Enciende la lámpara.** La casa típica con una habitación no tenía ventanas.
- k Barre la casa.** Esto ilustra que la búsqueda fue minuciosa y exhaustiva.

Capítulo 126

- a Un hombre tenía dos hijos.** La historia del hijo pródigo es una de las parábolas más conocidas y queridas de Cristo. También es una de las parábolas más extensas y con más detalles, y a diferencia de casi todas las demás, contiene más de una lección. El pródigo es ejemplo de un arrepentimiento total y sincero. El hermano mayor ilustra la maldad de los fariseos con su prejuicio e indiferencia hacia los pecadores que se arrepentían, así como su actitud de creerse justos por méritos propios. El padre representa a Dios, siempre dispuesto y gustoso a perdonar, con un anhelo constante por el regreso del pecador al seno de su hogar. El tema central, como en las otras dos parábolas en este capítulo, es el gozo de Dios y las celebraciones que colman el cielo cada vez que un pecador se arrepiente.
- b Dame la parte de los bienes que me corresponde.** Una petición escandalosa que equivale a desear la muerte de su padre, porque no tenía derecho a ninguna herencia mientras su padre siguiera con vida. No obstante, el padre en su clemencia y generosidad le concedió esa solicitud insolente y le entregó toda su porción de la herencia, que en ese caso sería la tercera parte de todo su patrimonio, ya que el derecho del primogénito ([Dt. 21:17](#)) le asignaba al hermano mayor una porción doble. Este acto ilustra a todos los pecadores (emparentados con Dios el Padre como frutos de su creación universal), los cuales desperdician los privilegios que pueden alcanzar por la fe y la obediencia y menosprecian cualquier relación personal con él para dedicarse a una vida de indulgencia y pecaminosidad.
- c Juntándolo todo.** Es evidente que el hijo pródigo convirtió su herencia en dinero y abandonó a su padre para aventurarse a una vida de iniquidad.
- d Viviendo perdidamente.** No solo desperdició sus bienes con extravagancia, sino también se abandonó con desenfreno a la inmoralidad. La palabra griega que se traduce «perdidamente» significa «disoluto» y alude a la idea de un estilo de vida vergonzoso y vicioso.
- e Para que apacentase cerdos.** Esta era la peor clase de degradación imaginable para los judíos, quienes consideraban a los cerdos como los animales más impuros.
- f Deseaba llenar su vientre de las algarrobos.** Aunque se utilizaban para alimentar a los cerdos, no eran aptas para el consumo humano. En otras palabras, la única razón por la que no comía con los cerdos es que no podía hacerlo.
- g Nadie le daba.** Ni siquiera podía mantenerse con limosnas. Su situación no podía ser más angustiosa. Por esta razón simboliza al pecador alejado de Dios, que no puede salir de su situación por sus propios medios.
- h Volviendo en sí.** Es decir, recuperó la conciencia. Al darse cuenta de que su pecado lo había dejado en la bancarrota y hambriento, pudo pensar con más claridad. Al llegar a esa condición se convirtió en candidato para la salvación (cp. [Mt. 5:3–6](#)).
- i Y le diré.** El hijo contempló con detenimiento lo que diría a su padre y calculó el costo de su arrepentimiento.
- j He pecado contra el cielo.** Esto significa que había pecado contra Dios. No solo se había dado cuenta de la futilidad de su situación, sino también entendió la gravedad de sus transgresiones contra el padre.
- k Lo vio su padre.** Es evidente que el padre había esperado y anticipado el regreso de su hijo.
- l Corrió.** El entusiasmo y el gozo del padre por el regreso de su hijo son algo innegables. Este es un atributo magnífico de Dios que lo distingue de todos los dioses falsos inventados por humanos y demonios. El no es indiferente ni hostil, sino un Salvador por naturaleza, que anhela ver a los pecadores arrepentirse y se regocija tan pronto lo hacen. Cp. [1 Timoteo 2:4; 4:10](#). Desde

- Génesis 3:8 hasta Apocalipsis 22:17, desde la caída hasta la consumación, Dios ha procurado salvar y seguirá salvando a los pecadores, con regocijo y celebración celestial cada vez que uno se arrepiente y es hecho hijo suyo.
- m Pero.** Note que el hijo no alcanzó a terminar el discurso de arrepentimiento que había ensayado, porque el padre lo interrumpió para concederle el perdón total. Esto ilustra cuán deseoso está Dios de perdonar.
 - n El padre dijo.** Sin una sola palabra de amonestación por el pasado, el padre expresó sin restricción el amor que sentía por su hijo y demostró su gozo por haber hallado lo perdido. Cada uno de los regalos del padre representaba algo único acerca de su aceptación del hijo: el mejor vestido se reservaba para el huésped de honor; el anillo era símbolo de autoridad; y el calzado (el cual los esclavos no usaban con frecuencia) significaba su completa restauración como hijo.
 - o El becerro gordo.** Reservado única y exclusivamente para las ocasiones más especiales, como un sacrificio o una gran fiesta de celebración. Todo esto simboliza la abundancia exuberante de las bendiciones de la salvación (cp. Ef. 1:3; 2:4–7).
 - p Hijo mayor.** Él simboliza a los fariseos y a las personas que ejercen una religiosidad hipócrita, quienes permanecen cerca al lugar donde vive el Padre (el templo), pero ignoran su propio pecado y carecen de amor real por el Padre (ya que no se identifican con él en su gozo). Tampoco les interesa en lo más mínimo que los pecadores se arrepientan.
 - q Se enojó.** Un paralelo frente a las quejas presentadas por los escribas y fariseos.
 - r No habiéndote desobedecido jamás.** Esto es muy poco probable, en vista del menosprecio obvio del hijo hacia su padre con su negativa a participar en el gozo inmenso de este. Tal afirmación revela el problema característico de todos los hipócritas religiosos: no están dispuestos a reconocer su pecado y arrepentirse (cp. Mt. 9:12, 13; 19:16–20). El comentario del hijo mayor evidencia el mismo espíritu que transpiraban las palabras de los fariseos en 18:11.
 - s Nunca me has dado ni un cabrito.** Todos esos años de servicio al padre parecen haber sido demasiado motivados por un interés en lo que podría obtener a cambio. Esta conducta de justificación propia del hijo contaba con mayor aceptación social que la disipación del hermano menor, pero deshonoraba por igual al padre y requería la misma clase de arrepentimiento.
 - t Este tu hijo.** Una expresión de desprecio profundo (cp. «este publicano» en Lucas 18:11). En su orgullo, ni siquiera podía referirse a él como «mi hermano».
 - u Todas mis cosas son tuyas.** La herencia ya había sido repartida. Todo lo que el padre tenía estaba en posesión del hijo mayor, pero este codiciaba incluso el amor mostrado por el padre al hijo pródigo. Los fariseos y escribas tenían acceso fácil a todas las riquezas de la verdad de Dios. Pasaban su vida enfrascados en el estudio de las Escrituras y la adoración pública, pero nunca poseyeron en realidad los tesoros que solo pueden ser disfrutados por los pecadores arrepentidos.
 - v Era necesario hacer fiesta y regocijarnos.** Esto resume la enseñanza de las tres parábolas de Lucas 15.

Capítulo 127

- a Mayordomo.** Un mayordomo era un siervo de confianza, por lo general una persona que había nacido dentro del hogar y se designaba como gerente administrativo para la distribución de tareas y suministros propios del hogar. Estaba encargado de dar alimento a todos los demás siervos, así que manejaba los recursos de su señor para el bienestar de los demás. Actuaba como un agente que representaba a su señor y tenía autoridad plena para realizar transacciones y ejecutar negocios en nombre de este.
- b Disipador de sus bienes.** Su despilfarro y prodigalidad es el hilo que conecta esta parábola con la anterior. Como el hijo menor en la parábola anterior, este mayordomo era culpable de malgastar los recursos que tenía a su disposición. No obstante, a diferencia del hijo pródigo, tuvo la astucia necesaria para asegurarse de que su disipación no lo dejara sin amigos y garantías para el futuro.
- c Ya no podrás más ser mayordomo.** Al anunciar su intención de despedir al hombre, el dueño actuó de forma poco sabia y esto le costó aun más. Es evidente que creyó al hombre culpable de incompetencia antes que de fraude, lo cual explica su reacción en Lucas 16:8.
- d Cavar, no puedo.** Es decir, no se consideraba apto para el trabajo físico.
- e Ya sé lo que haré.** Con gran sagacidad, se las arregló para darles grandes descuentos a los deudores de su señor, quienes se dispusieron gustosos a pagar.
- f Me reciban en sus casas.** Mediante la reducción de las deudas de estas personas a su señor, contrajeron una deuda de gratitud con él. De este modo, se sentirían obligados a recibirlo en la casa de cada uno de ellos tan pronto saliera expulsado de la casa de su señor.
- g Pronto.** Fue una transacción secreta que no contaba con la aprobación del señor. El prestatario era culpable de complicidad deliberada en el fraude del mayordomo infiel.
- h Alabó el amo al mayordomo malo.** Derrotado con jugadas sucias, el señor aplaudió la trastada del hombre. Su admiración del genio delincuente del mayordomo malo muestra que él también era un hombre perverso. Los corazones caídos tienen la tendencia natural a admirar la astucia de los villanos (Sal. 49:18). Note que todos los personajes en esta parábola son injustos, corruptos y sin escrúpulos.
- i Más sagaces.** Es decir, muchas veces los incrédulos son más sabios en los caminos del mundo que algunos creyentes (los «hijos de luz», cp. Jn. 12:36; Ef. 5:8) con respecto a las cosas de Dios.
- j El que es fiel.** Puede tratarse de un proverbio común. Cp. Mateo 25:21; Lucas 19:17.
- k Las riquezas injustas.** Es decir, el dinero. El mayordomo malo utilizó el dinero de su señor para comprar amigos terrenales. Los creyentes deben utilizar el dinero de su Señor de tal manera que puedan ganar amigos para la eternidad, por medio de invertir en el evangelio del reino que lleva a los pecadores a la salvación, a fin de que al llegar al cielo («las moradas eternas»), se encuentren con aquellos pecadores para que les den la bienvenida. Cristo no elogió la deshonestidad del hombre, porque de

manera explícita lo llamó «malo», tan solo lo utilizó como una ilustración para mostrar que hasta los hijos más malvados de este mundo son lo bastante astutos para protegerse en contra del mal venidero. Los creyentes deberían ser más sagaces, porque les compete ganar en cuestiones eternas, no solo en asuntos terrenales. Cp. [Mt. 6:19–21](#); [Lc. 12:33](#).

- l Lo verdadero.** El uso fiel de la riqueza terrenal se conecta en repetidas ocasiones con la acumulación de un tesoro en el cielo (cp. [Mt. 16:19–21](#); [Lucas 12:33](#); [18:22](#)).
- m Lo ajeno.** Lit. «lo que pertenece a otro», una referencia a Dios y la mayordomía del creyente de los recursos divinos, como su dinero, el cual administran los creyentes solo en calidad de mayordomos temporales.
- n No podéis servir a Dios y a las riquezas.** Muchos de los fariseos enseñaban que la devoción al dinero y la devoción a Dios eran perfectamente compatibles. Esto iba mano a mano con la noción popular de que las riquezas terrenales eran un indicio irrefutable de la bendición divina. Por ende, los ricos eran considerados como los predilectos de Dios (cp. [Mt. 19:24](#)). Aunque Cristo no condenó la riqueza en sí misma, sí denunció tanto el amor a la riqueza como la devoción al dinero. Sobre el tema del amor al dinero, vea [1 Timoteo 6:9, 10, 17–19](#).

Capítulo 128

- a Os justificáis a vosotros mismos.** La creencia de los fariseos era que su propia bondad los justificaba (cp. [Ro. 10:3](#)). Esta es la definición de «justificación en su propia opinión». No obstante, como Jesús lo demostró, su justicia era imperfecta, porque no era más que un recubrimiento externo. Esto podría ser suficiente para justificarlos ante los hombres, pero no delante de Dios, ya que él conocía el corazón de cada uno de ellos. Jesús en reiteradas ocasiones expuso el hábito de los fariseos de buscar la aprobación de las personas (cp. [Mt. 6:2, 5, 16](#); [23:28](#)).
- b Hasta Juan.** El ministerio de Juan el Bautista fue el punto decisivo en la historia de la redención. Antes de él, las grandes verdades de Cristo y su reino permanecieron veladas tras los tipos y las sombras de la ley, y prometidas y anticipadas en los escritos de los profetas (cp. [1 P. 1:10–12](#)). Sin embargo, Juan el Bautista le presentó al mundo al Rey mismo (vea [Mt. 11:11](#)). Los fariseos, que se creían expertos en la ley y los profetas, no captaron la importancia y el significado de aquel a quien apuntaban la ley y los profetas.
- c Todos se esfuerzan por entrar en él.** Cp. [Jeremías 29:13](#). Mientras que los fariseos se mantenían ocupados en oponerse a Cristo, los pecadores entraban por millares en el reino. El lenguaje de esta expresión habla de una fuerza violenta, que alude quizás al celo y la intensidad con la que los pecadores buscaban de todo corazón la entrada al reino (cp. [Is. 55:6, 7](#); [Mt. 11:12](#); [Lc. 13:24](#)).
- d Que se frustre una tilde de la ley.** Para que nadie pensara que la declaración de [Lucas 16:16](#) significaba algún tipo de anulación de la ley y los profetas, Jesús añadió esta frase (cp. [Mt. 5:18](#)). Los grandes principios morales de la ley, las verdades eternas contenidas en los tipos y símbolos de la ley, así como las promesas registradas por los profetas, son cosas que permanecen vigentes y no serán abrogadas jamás por el mensaje del reino.
- e Adultera.** Es decir, si el divorcio carecía de razones legítimas. Lucas presenta un registro abreviado de la enseñanza de Jesús sobre el divorcio, y se limita a recalcar el asunto principal. La descripción más completa de Mateo deja en claro que él permitió el divorcio en aquellos casos en los que uno de los cónyuges era culpable de adulterio. Cp. [Mateo 5:31, 32](#); [19:3–9](#). Esto contrarresta la doctrina de los rabinos que permitía a los hombres divorciarse con mucha facilidad de sus esposas, casi por cualquier causa ([Mt. 19:3](#)).
- f Lázaros.** Es claro que no se trata del Lázaro de [Juan 11](#) (el cual murió después). Este mendigo es el único personaje en las parábolas de Jesús al que se le asigna un nombre, razón por la cual algunos han especulado que no se trataba de una historia imaginaria, sino de una situación que ocurrió en realidad. De cualquier modo, Cristo la emplea tal como hizo con sus parábolas, a fin de enseñar una lección y en este caso para beneficio de los fariseos. En algunas tradiciones se alude al hombre rico con el nombre *Dives*, palabra latina que se emplea en la Vulgata y que significa «rico».
- g Las migajas [. . .] los perros.** La mención de migajas que caían de la mesa, llagas y perros que venían a lamerlas hicieron que Lázaro pareciera un hombre odioso ante la vista de los fariseos, porque ellos estaban inclinados a ver estas cosas como una prueba irrefutable de la falta del favor divino. Habrían considerado a una persona así no solo como inmunda, sino también despreciada por Dios.
- h Seno de Abraham.** Esta misma expresión, que solo se encuentra aquí en las Escrituras, fue empleada en el Talmud como figura lingüística para aludir al cielo. La idea es que Lázaro recibió un lugar de honor supremo al permitírsele reposar su cabeza junto a Abraham en el banquete celestial.
- i En el Hades.** La sugerencia de que el hombre rico fuera excluido del cielo habría escandalizado a los fariseos (cp. [Mt. 19:24](#)), y en especial les resultaría repugnante la idea de que a un mendigo con llagas que se alimentaba con migajas se le concediera el honor de tener un lugar al lado de Abraham. *Hades* era el término griego para aludir a la morada de los muertos. En la Septuaginta se empleaba para traducir el término hebreo *Sheol*, que se refería al reino de los muertos en general sin hacer distinciones entre almas justas o injustas. Sin embargo, en el uso del NT, Hades siempre se refiere al lugar de los malvados antes de su juicio final en el infierno. La imagen empleada por Jesús era un paralelo de la idea común entre los rabinos de que el Seol tenía dos partes, una para el alma de los justos y otra para el alma de los malvados, separadas por un golfo insalvable. Sin embargo, no existe razón para suponer, como dicen algunos, que el «seno de Abraham» corresponda a una prisión provisional para el alma de cada uno de los santos del AT, quienes solo fueron llevados al cielo tan pronto Cristo hizo expiación por sus pecados. La Biblia siempre enseña que el espíritu de los justos muertos va de inmediato a la presencia de Dios (cp. [Lucas 23:43](#); [2 Co. 5:8](#); [Fil. 1:23](#)). En efecto, la presencia de Moisés y Elías en el Monte de la Transfiguración ([Lucas](#)

- 9:30) contradice la noción de que estuvieran confinados a un compartimiento del Seol hasta que Cristo terminara su obra.
- j **Estoy atormentado.** Cristo representó el Hades como un lugar donde el tormento indescriptible del infierno ya había comenzado. Entre las miserias descritas aquí se encuentra una llama que no se consume ni se apaga (cp. [Mt. 25:46](#)); una conciencia que acusa todo el tiempo, acuciada por memorias indelebles de oportunidades perdidas para acceder a la salvación ([Lucas 16:25](#)); así como una separación permanente e irreversible de Dios y todo lo bueno ([Lucas 16:26](#)).
- k **Que le envíes a la casa de mi padre.** El hombre rico mantuvo una actitud de superioridad hacia Lázaro, incluso mientras padecía en el infierno, ya que le rogó con reiteración a Abraham que enviara a Lázaro como si fuera un sirviente. Las llamas del infierno no hacen expiación por el pecado ni purgan de su depravación a los pecadores endurecidos (cp. [Ap. 22:11](#)).
- l **A Moisés y a los profetas tienen.** Es decir, las Escrituras del AT.
- m **Tampoco se persuadirán.** Esta es una demostración poderosa de la suficiencia única de las Escrituras para vencer toda incredulidad. El evangelio mismo es el poder de Dios para salvación ([Ro. 1:16](#)). Puesto que la incredulidad es en esencia un problema moral antes que intelectual, ninguna cantidad de evidencias logrará jamás convertir la incredulidad en fe. En cambio, la Palabra revelada de Dios tiene poder inherente para obrar este milagro (cp. [Jn. 6:63](#); [He. 4:12](#); [Stg. 1:18](#); [1 P. 1:23](#)).

Capítulo 129

- a **Tropiezos.** Lit. «trampas». Cp. [Mateo 18:7](#).
- b **Piedra de molino.** Lit. «la piedra de molino de un asno». Cp. [Mateo 18:6](#).
- c **Pequeñitos.** Creyentes, los hijos de Dios que están bajo su cuidado. Cp. [Mateo 18:5](#).
- d **Repréndele.** Es deber del cristiano tratar de manera directa a un hermano o una hermana que ha caído en pecado. Cp. [Mateo 18:15](#).
- e **Siete veces al día.** Es decir, sin importar cuántas veces peque y se arrepienta. Cp. [Mateo 18:21](#), [22](#). El número siete no se impuso como un límite a la cantidad de veces que uno debe perdonar (cp. [Sal. 119:164](#)), sino todo lo opuesto. Cristo quiso dar a entender que el perdón debería concederse de forma ilimitada (cp. [Ef. 4:32](#); [Col. 3:13](#)).
- f **Aumentanos la fe.** Lit. «danos más fe». Se sentían ineptos ante el ejemplo de excelencia que él les dio a seguir.
- g **Fe como un grano de mostaza.** Cp. [Mateo 17:20](#).
- h **Un siervo.** El punto de esta parábola era que un siervo no debería esperar recompensas especiales por hacer aquello que es ante todo su deber. Los parámetros exigentes que Cristo estableció ([Lucas 17:1-4](#)) pudieron haberles parecido demasiado altos a sus discípulos, pero solo representaban los deberes mínimos para un siervo de Cristo. Quienes obedecen no deben pensar que su obediencia es algo meritorio en sí mismo.
- i **Siervos inútiles.** Es decir, no dignos de algún honor especial.

Capítulo 130

- a **Estaba entonces enfermo.** Desde que comienza el capítulo [11](#), Jesús ya se dispone a enfrentar la cruz. A pesar de todo el rechazo y el aborrecimiento de los líderes judíos, nada pudo ocultar su gloria, que se manifestó aquí en la resurrección de Lázaro. Ese milagro evidenció su gloria en tres aspectos: (1) apuntó a su deidad; (2) fortaleció la fe de los discípulos; y (3) preparó un sendero directo a la cruz ([Juan 12:23](#)). El capítulo puede dividirse de la siguiente manera: (1) la preparación para el milagro ([Juan 11:1-16](#)); (2) la llegada de Jesús (vv. [17-37](#)); (3) el milagro mismo (vv. [38-44](#)); y (4) los resultados del milagro (vv. [45-57](#)).
- b **Lázaro.** La resurrección de Lázaro es la señal más apoteósica y dramática del Evangelio de Juan, así como la cima del ministerio público de Jesús. Ya se habían presentado seis milagros: el agua convertida en vino [[Juan 2:1-11](#)], la sanidad del hijo de un oficial del rey [[Juan 4:46-54](#)], la restauración del paralítico [[Juan 5:1-15](#)], la multiplicación de los panes y peces [[Juan 6:1-14](#)], el caminar sobre el agua [[Juan 6:15-21](#)], y la curación de un ciego de nacimiento [[Juan 9:1-12](#)]). La resurrección de Lázaro es más potente que todas estas señales e incluso más monumental que la resurrección del hijo de la viuda de Naín ([Lc. 7:11-16](#)) o de la hija de Jairo ([Lc. 8:40-56](#)), porque esos dos casos de resurrección ocurrieron de inmediato tras la muerte de cada persona. Lázaro, en cambio, fue levantado de entre los muertos tras haber estado cuatro días en la tumba, por lo cual el proceso de descomposición ya iba muy avanzado ([Juan 11:39](#)).
- c **Betania.** Es diferente de Betábara o «la otra Betania» que estaba «al otro lado del Jordán», mencionada en [1:28](#). Se encuentra en el costado oriental del Monte de los Olivos a unos cuatro kilómetros de Jerusalén por el camino que conduce a Jericó.
- d **María [. . .] Marta.** Esta es la primera mención de la familia en el Evangelio de Juan. El apóstol relató la historia de María, la que ungió a Jesús en [12:1-8](#), pero esta referencia puede indicar que los lectores originales ya estaban familiarizados con el acontecimiento. Cp. [Lucas 10:38-42](#).
- e **Enviaron.** Como Jesús se encontraba en el área aledaña al río Jordán y Lázaro estaba cerca de Jerusalén, el mensaje a Jesús pudo tardar todo un día en llegar a él. Sin lugar a dudas, Jesús ya conocía por su omnisciencia la condición de Lázaro (cp. [Juan 1:47](#); [11:6](#)). Es posible que este hubiera muerto antes de que el mensajero se comunicara con él, porque llevaba cuatro días de muerto ([Juan 11:17](#)) en el momento en que Jesús llegó, tras una demora intencional de dos días (v. [6](#)) y un día de viaje.
- f **El que amas.** Esta frase es un indicio conmovedor de la amistad entrañable de Jesús y Lázaro. Cp. [Juan 13:1](#).
- g **El Hijo de Dios sea glorificado.** Esta frase revela el propósito verdadero de la enfermedad de Lázaro, a saber, no su muerte

física, sino que el Hijo de Dios fuera glorificado a través de su resurrección.

- h Se quedó dos días más.** La decisión de demorar su viaje no fue lo que ocasionó la muerte de Lázaro, porque Jesús ya tenía conocimiento sobrenatural de la gravedad de su condición. Lo más probable es que al recibir Jesús el mensaje, Lázaro ya estuviera muerto. La tardanza se debía a que él amaba esa familia, y ese amor se hizo evidente cuando fortaleció su fe en gran manera tan pronto levantó a Lázaro de entre los muertos. La tardanza también sirvió para asegurar que Lázaro permaneciera muerto el tiempo suficiente a fin de que nadie se atreviera a interpretar el milagro como un fraude o un simple caso de catalepsia.
- i Procuraban los judíos apedrearle.** Los discípulos eran conscientes de que la animosidad contra Jesús era tan grande, que su regreso podría traer como resultado su muerte debido a las intenciones homicidas de los judíos (cp. [Juan 8:59; 10:31](#)).
- j El que anda de día.** Mientras el sol brillara, las personas podían trabajar con seguridad a su luz, mas al llegar la noche interrumpían sus actividades. No obstante, este dicho proverbial tenía un significado más profundo. Mientras el Hijo hiciera la voluntad de su Padre (i. e. durante el período diurno de luz que fue el tiempo en que pudo ejercer su ministerio), estaría libre de peligro. Pronto llegaría la fase nocturna en la que, por designio perfecto de Dios, su obra en la tierra llegaría a su fin y «tropezaría» en su muerte. Jesús les explicó que mientras él siguiera en la tierra haciendo la voluntad de Dios, incluso en los últimos instantes de su ministerio podría desplazarse con plena seguridad para cumplir los propósitos divinos.
- k Duerme.** Un término eufemístico empleado en el NT para referirse a la muerte, en particular la de los creyentes, cuyo cuerpo será resucitado para vida eterna (cp. [1 Co. 11:30; 15:51; 1 Ts. 4:13](#)).
- l Me alegro por vosotros.** La resurrección de Lázaro tenía el propósito de fortalecer la fe de sus discípulos en Jesús como el Mesías y el Hijo de Dios en medio del fuerte rechazo de los judíos que se le oponían.
- m Dijo [. . .] Tomás.** Las palabras de Tomás reflejan una devoción leal y al mismo tiempo pesimismo por el hecho de que quizá todos ellos morirían. Sus temores no eran infundados en vista de la hostilidad amarga contra Jesús, y si el Señor no los hubiera protegido en el huerto ([Juan 18:1–11](#)), ellos también habrían sido arrestados y ejecutados Cp. [Juan 20:24–29](#).

Capítulo 131

- a En el sepulcro.** Se refiere a una tumba de piedra. En Palestina eran bastante comunes. Se utilizaban cuevas o se abrían huecos en las elevaciones rocosas, tras lo cual se allanaba el suelo y se dejaba una inclinación leve. En esa misma área se cavaban otras fosas para sepultar a más familiares. Siempre se rodaba sobre la abertura una piedra pesada a fin de impedir la entrada de animales salvajes o profanadores de tumbas. El evangelista hizo mención especial del cuarto día con el fin de subrayar la magnitud del milagro, porque los judíos no embalsamaban y en ese momento el cuerpo se encontraría en un estado de descomposición rápida.
- b Muchos de los judíos habían venido a Marta y a María.** Lo que implican estos versículos es que la familia gozaba de cierta distinción en la comunidad. La mención de los judíos también hace que el lector comprenda el gran riesgo que Jesús corrió al acercarse tanto a Jerusalén, hervidero del odio en su contra por parte de los líderes.
- c Si hubieses estado aquí.** No es una queja ni una reprensión a Jesús, sino un testimonio de su confianza en su poder para sanar.
- d Todo lo que pidas a Dios.** Con base en su declaración de [Juan 11:39](#), ella no dijo que creyera que Jesús podía levantar a Lázaro de entre los muertos, sino que estaba al tanto de la relación especial que él tenía con Dios, razón por la cual sus oraciones podían traer algún bien en medio de este suceso lamentable.
- e Yo soy la resurrección y la vida.** Esta es la quinta en una serie de siete grandes declaraciones de Jesús que comienzan con la frase «Yo soy» (vea [Juan 6:35; 8:12; 10:7, 9; 10:11, 14](#)). Con esta declaración, Jesús hizo pasar a Marta de una creencia abstracta en la resurrección que tendrá lugar «en el día postrero» (cp. [Juan 5:28, 29](#)) a una confianza personalizada en aquel que es el único que puede levantar a los muertos. Ni la resurrección ni la vida eterna existen sin la intervención del Hijo de Dios. El tiempo («en el día postrero») no es barrera para aquel que posee el poder de la resurrección y la vida ([Juan 1:4](#)), por lo cual, él puede dar vida en cualquier momento y a quien quiera.
- f Le dijo.** Su confesión expresa la razón misma por la que Juan escribió este Evangelio inspirado (cp. [Juan 20:30, 31](#)). Vea la confesión de Pedro en [Mateo 16:16](#).
- g Los judíos que la acompañaban, también llorando.** De acuerdo con la tradición oral judía, en todo funeral hasta las familias pobres debían contratar por lo menos dos flautistas y una plañidera profesional para que hicieran lamento por el muerto. Puesto que se trataba de una familia acomodada, parece que estaba presente un grupo considerable.
- h Se estremeció en espíritu y se conmovió.** Aquí la frase no alude a una simple sensación profunda o a que Jesús estuviera conmovido por lo que veía. El término griego que aquí se traduce «se estremeció» siempre se aplica a sensaciones de enojo, indignación o exacerbación (vea [Juan 11:38](#); cp. [Mt. 9:30; Mr. 1:43; 14:5](#)). Lo más probable es que Jesús estuviera airado frente a la tristeza emotiva pero superficial de las personas, ya que revelaba de forma implícita su incredulidad en la resurrección y la naturaleza provisional de la muerte. Las personas allí reunidas actuaban como si fueran paganos carentes de esperanza ([1 Ts. 4:13](#)). Aunque la tristeza es algo comprensible, el grupo actuó sin esperanza y así expresó una negación tácita de la resurrección y las Escrituras que la prometen. Jesús también pudo haber sentido enojo por el dolor y la tristeza que el pecado imponía a la condición humana en general y a la muerte en particular.
- i Jesús lloró.** Aquí la palabra griega tiene la connotación de un sollozo en silencio que produce lágrimas emotivas, a diferencia de los lamentos y alaridos, muchos de ellos fingidos, por parte del séquito fúnebre. Sus lágrimas no se debieron a que sintiera tristeza por Lázaro, ya que estaba a punto de resucitarlo, sino a la condición de un mundo caído e inmerso en el pecado, la causa real de tanta desolación y muerte. Sin lugar a dudas, él fue un «varón de dolores, experimentado en quebranto» ([Is.](#)

53:3).

- j **Hiede.** Los judíos no tenían por costumbre embalsamar el cadáver, sino que utilizaban especias aromáticas para contrarrestar un poco el hedor de un cuerpo en descomposición. Para esto, lo envolvían en varios lienzos de tela y añadían especias en cada vuelta y pliegue. Tal envoltorio no era apretado como el de las momias egipcias, y la cabeza se envolvía por separado. Esto lo indica el hecho de que Lázaro pudo salir del sepulcro antes de ser liberado por completo del sudario ([Juan 11:44](#); cp. [20:7](#)).
- k **Padre, gracias te doy.** La oración de Jesús no era en realidad una petición, sino una acción de gracias al Padre. La razón para el milagro era autenticar sus declaraciones en el sentido de que era el Mesías y el Hijo de Dios.
- l **El que había muerto salió.** Esto fue un anticipo del poder que sería desplegado a plenitud en la resurrección final, cuando todos los muertos oigan la voz del Hijo de Dios y vivan ([Juan 5:25, 28, 29](#)).

Capítulo 132

- a **Pero algunos de ellos fueron a los fariseos.** La enseñanza y las acciones de Jesús dividieron en muchas ocasiones a los judíos (p. ej., [Juan 6:14, 15](#); [7:10–13](#); [45–52](#)). Mientras que algunos creyeron, otros, al parecer con intención maliciosa, informaron a los fariseos sobre la acción de Jesús.
- b **Reunieron el concilio.** Alertado por los fariseos, un comité del Sanedrín compuesto por los principales sacerdotes (aquellos que habían sido sumos sacerdotes en el pasado y varios miembros de sus familias) y fariseos, convocó a una sesión extraordinaria del Sanedrín. Los fariseos no podían por sí mismos emprender una acción judicial contra Jesús. Aunque estaba sujeto al control romano, el Sanedrín era la máxima entidad jurídica en Israel y ejercía todo el poder judicial, legislativo y ejecutivo en aquel momento histórico. En el tiempo de Jesús, el Sanedrín con sus setenta miembros era dominado por los principales sacerdotes, y casi todos los sacerdotes eran saduceos. Los fariseos constituían una minoría influyente. Aunque los fariseos y los saduceos solían tener enfrentamientos frecuentes, su odio mutuo hacia Jesús los unió en las acciones descritas en estos capítulos.
- c **Vendrán los romanos.** Los judíos no estuvieron dispuestos a creer en Jesús como el Hijo de Dios, así Lázaro hubiera sido resucitado. Temían que las expectativas mesiánicas crecieran a tal punto que se creara un movimiento en contra de la opresión y la ocupación del Imperio Romano, lo cual ocasionaría en última instancia la pérdida de todos los derechos y las libertades que los romanos les permitían tener.
- d **Caifás.** Caifás se convirtió en sumo sacerdote en 18 A.D. tras ser nombrado por el prefecto romano Valerio Grato en lugar de su suegro Anás, quien había ejercido la misma función entre 7 y 14 A.D., y que aun después de su gestión ejerció gran influencia sobre el cargo (vea [Juan 18:12–14](#)). Caifás permaneció en el puesto hasta 36 A.D., año en el que fue removido por los romanos junto a Poncio Pilato. Desempeñó un papel protagónico en el juicio y la condena de Jesús. En su corte o palacio, los principales sacerdotes (saduceos) y los fariseos se reunieron «y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarlo» (vea [Mt. 26:3, 4](#)).
- e **Que un hombre muera por el pueblo.** Solo quiso dar a entender que Jesús debería ser ejecutado con el fin de proteger su propia posición y su nación de cualquier represalia romana, pero sin proponérselo, Caifás usó el lenguaje propio de la expiación por sacrificio sustitutivo y profetizó la muerte de Cristo por los pecadores. Cp. [2 Corintios 5:21](#); [1 Pedro 2:24](#).
- f **Profetizó.** Caifás no reconoció todo lo que implicaban sus palabras. Aunque pronunció blasfemias contra Cristo, Dios parodió su declaración atrevida y la convirtió en una gloriosa verdad bíblica (cp. [Sal. 76:10](#)). La responsabilidad por la intención malvada de sus palabras recayó en Caifás, pero la providencia de Dios dirigió la selección de las palabras con el fin de expresar la esencia del glorioso plan de salvación de Dios ([Hch. 4:27, 28](#)). En realidad fue usado por Dios como profeta porque era el sumo sacerdote, y en el orden original el sumo sacerdote era el instrumento usado por Dios para revelar su voluntad ([2 S. 15:27](#)).
- g **Para congregar en uno a los hijos de Dios.** En contexto, esto hacía referencia a los judíos creyentes que estaban dispersos por el mundo y que un día serían congregados en la Tierra Prometida para participar del reino de Dios ([Is. 43:5](#); [Ez. 34:12](#)). En un sentido más amplio, esto también anticipaba la misión a los gentiles (vea [12:32](#)). Como resultado del sacrificio, la muerte y la resurrección de Cristo, tanto judíos como gentiles fueron reunidos en un solo cuerpo, la iglesia ([Ef. 2:11–18](#)).
- h **Desde aquel día.** La frase indica que su curso de acción en contra de Jesús quedó determinado. Solo les faltaba llevarlo a cabo. Note que Jesús no fue arrestado para ser juzgado, porque los judíos ya lo habían declarado culpable de blasfemia. El juicio fue una simple formalidad para aplicar una sentencia que ya se había dictado ([Mr. 14:1, 2](#)).
- i **Efraín.** Una referencia probable a la ciudad de «Efraín con sus aldeas» en el AT (vea [2 Cr. 13:19](#)). El nombre de esta población en la actualidad es Et-Taiyibé y está ubicada a seis y medio kilómetros al noreste de Betel y a unos diecinueve kilómetros de Jerusalén. Estaba alejada lo suficiente para proveer seguridad temporal de los líderes judíos.

Capítulo 133

- a **Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.** Lucas no explicó la razón para esta ruta circular, pero una comparación de los Evangelios produce varias pistas. Parece que transcurrió un tiempo entre [Lucas 17:10](#) y [11](#). La resurrección de Lázaro en Betania, cerca de Jerusalén ([Jn. 11](#)) parece corresponder a este marco temporal. En [Juan 11:54](#) se afirma que tras levantar a Lázaro de los muertos, para evitar a las autoridades que lo buscaban para matarlo, Cristo fue «a una ciudad llamada

- Efraín», al norte de Jerusalén y cerca de la frontera con Samaria. Al parecer, desde allí se desplazó hacia el norte, pasando por Samaria y Galilea una vez más, quizá para reunirse con amigos y parientes de Galilea que en ese momento hacían el peregrinaje hacia Jerusalén para la Pascua. Desde allí habría viajado hacia el sur por la ruta convencional, lo cual le habría hecho pasar por Jericó ([Lucas 18:35](#)) hacia Jerusalén.
- b Leprosos.** Eran hombres contaminados para fines ceremoniales a quienes se obligaba a vivir en las afueras ([Lv. 13:46](#); [Nm. 5:2, 3](#)). Por requisitos legales tenían que permanecer a cierta distancia, así que su comunicación con Cristo fue por medio de gritos. Cp. [Levítico 13:2](#).
- c Ten misericordia de nosotros.** Cp. [Mateo 9:27](#); [15:22](#); [17:15](#); [20:31](#); [Marcos 10:47, 48](#); [Lucas 16:24](#); [18:38, 39](#). Este era un ruego común que exclamaban las personas que deseaban recibir sanidad en su cuerpo.
- d Mostraos a los sacerdotes.** Es decir, para ser declarados limpios ([Lv. 13:2, 3](#); [14:2–32](#)). **Mientras iban.** La sanidad fue súbita y visible de inmediato, pero ocurrió después de que ellos obedecieran su mandato.
- e Uno de ellos [. . .] volvió.** Su reacción nos recuerda la conducta de Naamán ([2 R. 5:15](#)). Los otros, ansiosos de ser declarados limpios para que pudieran volver a llevar una vida normal en sociedad, siguieron su camino hasta llegar al sacerdote y se olvidaron de dar gracias.
- f Éste era samaritano.** El hecho de que Jesús mandara a los leprosos que se presentaran ante el sacerdote indica que eran judíos. A este samaritano se le había permitido asociarse con ellos mientras estuvieran contaminados por la lepra, pero al ser sanados, optaron por no unirse a él en su actitud de gratitud profunda.
- g Este extranjero.** Es evidente que Jesús no consideraba a los samaritanos como menos o más que los demás gentiles. Cp. [Juan 4:4](#).
- h Te ha salvado.** Lit. «te salvó» (cp. [Mateo 9:22](#); [Marcos 5:34](#)).
- i Cuándo había de venir el reino de Dios.** Es posible que hayan hecho la pregunta con espíritu de burla, porque ya habían llegado a su propia conclusión de que él no era el Mesías.
- j No vendrá con advertencia.** Los fariseos creían que el triunfo del Mesías sería inmediato. Esperaban que viniera a derrocar a los romanos para establecer el reino milenarista. El programa de Cristo era por completo diferente. Él inauguró una era en la que el reino se haría manifiesto en el señorío de Dios en el corazón de los hombres por medio de la fe en el Salvador ([Lucas 17:21](#); cp. [Ro. 14:17](#)). Ese reino no estaría limitado a una ubicación geográfica en particular ni sería visible a la vista humana. Vendría de manera silenciosa e invisible, libre de la pompa y el esplendor asociados con la llegada de un rey. Jesús no sugirió que las promesas del AT sobre un reino terrenal quedarían anuladas. Más bien, estableció que esa manifestación visible y terrenal del reino aún está por venir ([Ap. 20:1–6](#)).
- k Entre vosotros.** Es decir, dentro del corazón de las personas. Aquí el pronombre no se refiere a los fariseos en general.

Capítulo 134

- a Tiempo vendrá.** Esto introduce un discurso breve que tiene algunas similitudes con el discurso en los Olivos de [Mateo 24, 25](#).
- b Desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre.** Es decir, el deseo de contar con su presencia física. Esto indica el anhelo por su regreso para poner todas las cosas en orden (cp. [Ap. 6:9–11](#); [22:20](#)).
- c Y os dirán: Helo aquí, o helo allí.** Cp. [Mateo 24:26–27](#).
- d Es necesario que padezca.** Es decir, porque el plan soberano de Dios es que él muriera como sustitución perfecta por los pecadores. Cp. [Mateo 16:21](#); [Marcos 8:31](#); [Lucas 9:22](#); [18:31–33](#); [24:25, 26](#).
- e En los días de Noé.** Cp. [Mateo 24:37–38](#).
- f En los días de Lot.** El juicio de Dios vino de manera repentina y destruyó a las personas en medio de sus actividades cotidianas ([Gn. 19:24, 25](#)). Ninguna de las cosas citadas por Jesús con relación a los días de Noé o Lot era pecaminosa en sí misma, pero las personas se encontraban tan absortas en las cosas de esta vida que no estaban preparadas en lo más mínimo para la llegada inminente del juicio.
- g Azotea.** La casa típica tenía un techo plano con escaleras en el exterior. El peligro sería tan grande que quienes estuvieran en el techo debían huir sin entrar a la casa para recuperar cosa alguna.
- h Acordaos de la mujer de Lot.** La esposa de Lot fue destruida en el umbral mismo de su liberación. Su apego a Sodoma era tan potente que se retrasó y miró hacia atrás. Fue sobrecogida por el juicio que se ejecutaba en aquel mismo instante, justo antes de llegar al lugar de su seguridad y salvación ([Gn. 19:26](#)).
- i Todo el que la pierda, la salvará.** Cp. [Lucas 14:11](#).
- j El uno será tomado, y el otro será dejado.** Cp. [Mateo 24:40, 41](#).
- k Las águilas.** Mejor traducido como «los buitres». Cp. [Mateo 24:28](#).

Capítulo 135

- a Orar siempre.** Un tema común en las epístolas de Pablo. Cp. [Romanos 1:9](#); [12:12](#); [Efesios 6:18](#); [1 Tesalonicenses 5:17](#); [2 Tesalonicenses 1:11](#).
- b No desmayar.** Es decir, ante las aflicciones y las penalidades de la vida, y ante la evidencia del juicio venidero (descrito en el discurso anterior de [Lucas 17:12–37](#)).

- c Ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.** Este hombre era malo hasta la médula. Cristo lo describió como un «juez injusto», como al mayordomo malo en [Lucas 16:8](#). El juez no se presenta como un símbolo de Dios, sino más bien como un contraste total de la actitud divina. Si un hombre tan injusto estaba dispuesto a responder a ruegos persistentes, ¿cuánto más Dios, que no solo es justo, sino también amoroso y misericordioso, lo hará con buena disposición y prontitud?
- d Me agote la paciencia.** Lit. «golpee bajo el ojo». Lo que el juez no estaba dispuesto a hacer por compasión hacia la viuda o reverencia hacia Dios, lo haría por la simple sensación de frustración y derrota ante sus ruegos incesantes.
- e Oíd lo que dijo el juez injusto.** Esto es, escuchen la enseñanza de esta historia, a saber, que Dios, quien siempre hace las cosas bien y está lleno de compasión por los creyentes que sufren, ciertamente responderá a sus amados que claman por su ayuda.
- f Pronto.** Así tarde en contestar, lo hace con una buena razón (cp. [2 P. 3:8, 9](#)), y al actuar, su venganza es rápida.
- g ¿Hallará fe. . . ?** Esto indica que al regresar, la fe verdadera escaseará y será poco común en comparación, como en los días de Noé ([Lucas 17:26](#)), cuando solo ocho almas fueron salvas. El período antes de su regreso estará marcado por la persecución, la apostasía y la incredulidad ([Mt. 24:9–13, 24](#)).
- h Parábola.** Esta parábola tiene abundantes verdades acerca de la doctrina de la justificación por fe. Ilustra a la perfección la manera en que un pecador que carece en absoluto de justicia personal es declarado justo delante de Dios en un solo instante, por medio de un acto de fe en arrepentimiento. La parábola va dirigida a los fariseos que confiaban en su propia justicia. Tal confianza en la justicia inherente a uno mismo es una esperanza que condena (cp. [Ro. 10:3](#); [Fil. 3:9](#)), porque la justicia humana, incluso la justicia del fariseo más devoto, está a una distancia infinita del parámetro divino de justicia ([Mt. 5:48](#)). Las Escrituras enseñan sin excepción alguna que los pecadores son justificados tan pronto la justicia perfecta de Dios es imputada en su favor (cp. [Gn. 15:6](#); [Ro. 4:4, 5](#); [2 Co. 5:21](#); [Fil. 3:4–9](#)), y solo sobre la base de esta verdad pudo salvarse este publicano, al igual que cualquier otro ser humano.
- i Ayuno dos veces a la semana.** Es decir, más de lo requerido por cualquier parámetro bíblico (cp. [Lucas 5:33](#)). Con la exaltación de sus propias obras, el fariseo reveló que toda su esperanza se apoyaba en el hecho de no ser tan malo como otra persona. Carecía por completo de un sentido real acerca de su propia indignidad y pecado. Cp. [Mateo 19:17–20](#); [Lucas 17:7–10](#).
- j Estando lejos.** La humildad del publicano puede notarse en su postura y su conducta. Era un hombre que había sido llevado a enfrentar cara a cara la realidad de su propio pecado, y su única respuesta fue una humildad sin pretensiones y un arrepentimiento sin condiciones. Se diferencia del fariseo en cada detalle.
- k Dios, sé propicio.** No tenía más esperanza que la misericordia de Dios. La ley tiene el propósito de llevar a este mismo punto a todo pecador (cp. [Ro. 3:19, 20](#); [7:13](#); [Gá 3:22–24](#)).
- l Justificado.** Es decir, contado por justo delante de Dios por medio de una justicia perfecta que le fue imputada.

Parte VII

El último viaje a Jerusalén para la Pascua del año 30 A.D.

136. Jesús enseña sobre el divorcio

Mt. 19:1–12; Mr. 10:1–12

^{MT}Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, ^{MR}[l]evantándose de allí, ^{MT}se alejó de Galilea, y fue a ^alas regiones de Judea al otro lado del Jordán. Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí. ^{MR}[Y] de nuevo les enseñaba como solía.

^{MT}Entonces ^bvinieron a él los fariseos, tentándole y diciéndole: ^c¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa? ^{MR}El, respondiendo, les dijo: ^d¿Qué os mandó Moisés? Ellos dijeron: ^eMoisés ^fpermitió dar carta de divorcio, y repudiarla. ^{MT}Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los ^ghizo al principio, varón y hembra los hizo, y dijo: ^hPor esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; ⁱpor tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

Le dijeron: ^j¿Por qué, pues, mandó Moisés dar ^kcarta de divorcio, y repudiarla? El les dijo: Por ^lla dureza de vuestro corazón ^{MR}os escribió este mandamiento [y] ^{MT}os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas ^mal principio no fue así.

^{MR}En casa volvieron los discípulos a preguntarle de lo mismo, y les dijo: ^{MT}Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de ⁿfornicación, y se casa con otra, adultera ^{MR}contra ella; y si la mujer repudia a su marido y ^ose casa con otro, comete adulterio. ^{MT}Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, ^pno conviene casarse. Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto, sino aquellos a quienes es dado. Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de recibir esto, ^qque lo reciba.

137. Jesús enseña sobre el reino

Mt. 19:13–30; Mr. 10:13–31; Lc. 18:15–30

^{MT}Entonces le fueron presentados unos niños, ^apara que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos [. . .] reprendieron ^{MR}a los que los presentaban. Viéndolo Jesús, se indignó, y ^{LC}llamándolos, dijo: ^{MT}Dejad a los niños venir a mí, y ^bno se lo impidáis; porque ^cde los tales es el reino de los cielos. ^{MR}De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios ^dcomo un niño, no entrará en él. Y tomándolos en los brazos, poniendo las manos sobre ellos, los bendecía^{MT}, [y] se fue de allí.

Entonces ^{MR}[a]l salir él para seguir su camino, ^{LC}[u]n hombre principal ^{MR}vino [. . .] corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó: ^{MTe}Maestro bueno, ^f¿qué bien haré para tener la ^gvida eterna? ^{LCm}Jesús le dijo: ^h¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios. ^{MT}Mas ⁱsi quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: ^jNo matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio ^{MRk}No defraudes. ^{MT}Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

El joven^{MR}[,] respondiendo, le dijo: ^{MTi}Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? ^{LCm}Jesús, oyendo esto, ^{MR}mirándole, le amó, y le dijo: Una cosa ^{LC}[a]ún ^{MR}te falta: anda, ⁿvende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás ^otesoro en el cielo; y ^pven, sígueme, tomando tu cruz. ^{MT}[E]l joven^{LC}, oyendo esto, ^{MR}afligido por esta palabra, ^qse fue triste, porque ^{LC}era muy rico [y] ^{MR}tenía muchas posesiones.

^{LC}Al ver Jesús que se había entristecido mucho, ^{MR}mirando alrededor, dijo a sus discípulos: ^{MT}De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. ^{MR}Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ^r¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas! ^{MT}Otra vez os digo, que es más fácil pasar ^sun camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron^{MR}, diciendo entre sí: ^t¿Quién, pues, podrá ser salvo? ^{MT}Y mirándolos Jesús, les dijo: ^{MRu}Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios.

Entonces Pedro comenzó a decirle: He aquí, nosotros ^vlo hemos dejado todo, y te hemos seguido. ^{MT}¿[Q]ué, pues, tendremos? ^{MR}Respondió Jesús y dijo: ^{MT}De cierto os digo que en la ^wregeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para ^xjuzgar a las doce tribus de Israel. Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre ^{MRy} [el] evangelio [y] ^{LC}por el reino de Dios ^{MT}recibirá ^{MR}cien veces más ahora ^yen este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna. Pero muchos ^zprimeros serán postreros, y los postreros, primeros.

138. La parábola de los salarios iguales

Mt. 20:1–16

^{MT} Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a ^acontratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros en ^bun denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de ^cla hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis ^dlo que sea justo.

Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros. Y al venir los que habían ido cerca de ^ela hora undécima, recibieron cada uno un denario. Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga y el calor del día. Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, ^fno te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno? Así, ^glos primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

139. Jesús predice su muerte y resurrección

Mt. 20:17–19; Mr. 10:32–34; Lc. 18:31–34

^{MR}Iban por el camino ^asubiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se ^basombraron, y ^cle seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce ^{MT}discípulos ^{MR}aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer: He aquí subimos a Jerusalén, ^{LC}y se cumplirán ^dtodas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues ^{MR}el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y ^ele condenarán a muerte, y ^fle entregarán a los gentiles; y le escarnecerán, le azotarán, y escupirán en él, y le matarán[. Ellos] ^{LC}le ^{MT}crucifi[carán]^{LC}; mas al tercer día ^gresucitará. Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y esta palabra les era encubierta, y ^hno entendían lo que se les decía.

140. Jesús advierte contra la ambición egoísta

Mt. 20:20–28; Mr. 10:35–45

^{MT}Entonces se le acercó la ^amadre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: ^bOrdena que ^cen tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

^{MR}Entonces ^dJacobo y Juan, hijos de Zebedeo, [también] se le acercaron, diciendo: Maestro, queríamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga? Ellos le dijeron: Concédenos que ^een tu gloria nos ^fsentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

^{MT}Entonces Jesús respondiendo, ^{MR}les ^{MT}dijo: ^gNo sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber ^hdel vaso que yo he de beber, y ser bautizados con ⁱel bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: ^jA la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, ^kno es mío darlo, sino a aquellos ^lpara quienes está preparado por mi Padre.

Cuando ^mlos diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos[,] ^{MR}contra Jacobo y contra Juan. ^{MT}Entonces Jesús, llamándolos, ^{MR}les ^{MT}dijo: Sabéis que ^{MR}los que son tenidos por gobernantes de las naciones ⁿse enseñorean de ellas, ^{MT}y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas ^oentre vosotros no será así, sino que ^pel que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros ^{MR}será siervo de todos.

Porque el Hijo del Hombre ^qno vino para ser servido, sino para servir, y ^rpara dar su vida en rescate por muchos.

141. Jesús sana a dos hombres ciegos

Mt. 20:29–34; Mr. 10:46–52; Lc. 18:35–43

^{MR}Entonces vinieron a ^aJericó[.] ^{LC}Aconteció que ^bal salir de Jericó él y sus discípulos[.] ^{MT}le seguía una gran multitud. Y ^cdos ciegos [. . .] estaban sentados junto al camino[.] ^{LC}mendigando[.] [A]l oír a la multitud que pasaba, ^{MR}Bartimeo el ciego, ^dhijo de Timeo, ^{LC}preguntó qué era aquello. Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

[Y] cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ^{MR}¡Jesús, ^{MT}eHijo de David, ten misericordia de nosotros! Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!

^{MR}Entonces ^fJesús, deteniéndose, ^{MT}los ^{MR}mandó llamarle [y] ^{LC}traerle a su presencia; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. ^{MR}[Bartimeo] entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo [a él y a su compañero]: ¿Qué quieres que te haga? ^{MT}Ellos le dijeron: Señor, ^{MR}g[m]aestro, ^{MT}hque sean abiertos nuestros ojos[.] ^{LC}que reciba[mos] la vista.

^{MT}Entonces Jesús, compadecido, les tocó los ojos[.] ^{MR}Y Jesús le dijo: ^{LC}Recíbela, ⁱtu fe te ha salvado. ^{MT}[Y] en seguida recibieron la vista; y le siguieron ^{MR}en el camino^{LC}, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios.

142. Zaqueo se encuentra con el Salvador

Lc. 19:1–10

^{LC}Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad. Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era ^ajefe de los publicanos, y rico, procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de ^bla multitud, pues era pequeño de estatura. Y corriendo delante, subió a un árbol ^csicómoro para verle; porque había de pasar por allí. Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy ^des necesario que pose yo en tu casa.

Entonces él descendió aprisa, y le recibió ^egozoso. Al ver esto, ^ftodos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador. Entonces Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: He aquí, Señor, la mitad de mis bienes doy a los pobres; y si en algo he defraudado a alguno, ^gse lo devuelvo cuadruplicado.

Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es ^hhijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino ⁱa buscar y a salvar lo que se había perdido.

143. Una parábola sobre el retraso del reino

Lc. 19:11–28

^{LC}Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos ^apensaban que el reino de Dios se manifestaría inmediatamente. Dijo, pues: Un hombre noble se fue a ^bun país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez ^cminas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo. Pero sus conciudadanos le aborrecían, y ^denviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

Aconteció que ^evuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto ^fen lo poco has sido fiel, tendrás autoridad ^gsobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a éste dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades.

Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo; porque ^htuve miedo de ti, por cuanto eres hombre severo, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste. Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. ⁱSabías que yo era hombre severo, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré; ¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dadla al que tiene las diez minas. Ellos le dijeron: Señor, tiene diez minas. Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará. Y también a ^jaquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y ^kdecapitadlos delante de mí. Dicho esto, iba delante ^lsubiendo a Jerusalén.

Capítulo 136

- a Las regiones de Judea al otro lado del Jordán.** Perea era la región inmediatamente al este de la rivera del Jordán. No era técnicamente parte de Judea, pero el territorio regido por Herodes el Grande incluía ambas regiones y de manera habitual se le consideraba de esta forma. El ministerio de Cristo en Perea duró solo unos cuantos meses. Partiendo de aquí haría su viaje final a Jerusalén, justo antes de la semana de la Pasión (cp. [Mt. 20:17–19](#)).
- b Vinieron a él los fariseos, tentándole.** Los fariseos esperaban desacreditar públicamente el ministerio de Jesús. Esperaban que la resultante pérdida de popularidad haría más sencillo para ellos destruirlo. Para este momento, Perea estaba regida por Herodes Antipas, quien había encarcelado a Juan el Bautista por sus críticas a su divorcio y segundas nupcias ([Marcos 6:17, 18](#)). Los fariseos sin duda alguna esperaban un final similar para Jesús.
- c ¿Es lícito. . . ?** Había un vehemente debate entre dos escuelas de pensamiento (ambas contemporáneas de Cristo). Los discípulos de Shamai interpretaban la ley de un modo rígido y permitían que un hombre se divorciara de su esposa solo si ella era culpable de adulterio. El enfoque de los discípulos de Hilel era completamente pragmático, permitiendo que un hombre se divorciara de su esposa por cualquier motivo. Los fariseos intentaban tenderle una trampa a Jesús con este tema tan conflictivo para el judaísmo del primer siglo. Ellos esperaban que Jesús tomara partido por alguno de los dos lados, en cuyo caso habría perdido el apoyo de la otra facción.
- d ¿Qué os mandó Moisés?** Jesús fija las reglas bajo las cuales se regirá la discusión. El tema no se refería a la interpretación rabínica, sino a la enseñanza de las Escrituras.
- e Moisés permitió dar carta de divorcio.** El énfasis se encuentra, sin duda alguna, en la palabra «permitió». Jesús claramente apoya la interpretación de la escuela de Shamai.
- f Permitió.** En ninguna parte de la ley mosaica, como los fariseos estaban obligados a aceptar, se alentaba el divorcio. El pasaje en cuestión, [Deuteronomio 24:1–4](#), reconocía la realidad del divorcio, buscaba proteger los derechos y la reputación de la esposa, y también regular las segundas nupcias.
- g Hizo [. . .] varón y hembra.** Citado de [Génesis 1:27; 5:2](#), en referencia a Adán y Eva. El reto de Jesús a los fariseos reproduce lo dicho en [Malaquías 2:15](#): «¿No [los] hizo él uno. . . ?».
- h Por esto.** Jesús trató el tema más allá de las consideraciones rabínicas sobre los aspectos técnicos del divorcio. El pasaje que Jesús cita ([Gn. 2:24](#)) presenta tres razones para la inviolabilidad del matrimonio: (1) Dios creó solo a dos humanos, no a un grupo de hombres y mujeres que pudieran elegir o cambiar de pareja según su gusto particular; (2) la palabra traducida como «se unirá» significa literalmente «se pegará», lo que refleja lo íntimo del lazo matrimonial; (3) a los ojos de Dios la pareja es «una sola carne», formando una indivisible unión que manifiesta su unidad en un hijo.
- i Por tanto, lo que Dios juntó.** Jesús añade una cuarta razón para la inviolabilidad del matrimonio: Dios ordena los matrimonios y los mismos no deben ser deshechos por el hombre.
- j ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio. . . ?** Los fariseos malentendían [Deuteronomio 24:1–4](#). No se trataba de una «orden» sobre el divorcio, sino de una limitación sobre los que se volvían a casar en caso de un divorcio. Aunque se reconocía la legitimidad del divorcio cuando un hombre hallare «alguna cosa indecente» ([Dt. 24:1](#)) en su esposa (pecado sexual, según la interpretación de Jesús), Moisés no estaba «ordenando» el divorcio.
- k Carta de divorcio.** En este documento, el esposo debía especificar la razón del divorcio, protegiendo así la reputación de la esposa (si en realidad era inocente de su supuesto mal proceder). Servía también de certificado de divorcio para la esposa, permitiéndole así contraer matrimonio nuevamente (asumiendo que no era culpable de inmoralidad sexual). La interpretación liberal de los fariseos de [Deuteronomio 24](#) había distorsionado el pasaje, enseñando que el divorcio estaba «permitido» bajo cualquier motivo (citando como motivos legítimos sucesos tan triviales como que la esposa arruinara la cena o que el esposo hallara otra mujer más deseable como esposa), siempre y cuando el documento legal de divorcio fuera hecho. De esta forma magnificaron un detalle, mencionado solo como referencia, dentro del énfasis principal del pasaje.
- l La dureza de vuestro corazón.** Esto se refiere a la impenitente y flagrante inmoralidad sexual. El divorcio sería el último recurso para tratar con semejante problema. Los fariseos confundieron la provisión de gracia de Dios al permitir el divorcio (bajo ciertas circunstancias) con su ordenanza de este.
- m Al principio.** El divorcio no formaba parte del plan original de Dios para el matrimonio, según el cual un hombre estaría casado de por vida con una sola mujer ([Gn. 2:24](#)).
- n Fornicación.** Este es un término que engloba todo tipo de pecado sexual. Tanto aquí como en [Mateo 5:32](#), Jesús incluye esto como «cláusula de excepción», permitiendo claramente a aquel que es la parte inocente en el divorcio volver a casarse sin incurrir en el estigma de uno que «comete adulterio».
- o Se casa con otro, comete adulterio.** Contraer nuevas nupcias después de un divorcio, salvo en las circunstancias bíblicamente aprobadas, prolifera el adulterio. La parte inocente (aquel contra quien se ha cometido un prolongado, descarado e impenitente adulterio) puede casarse de nuevo sin ser culpable de adulterio, como lo puede hacer un creyente cuyo cónyuge incrédulo haya escogido abandonar el matrimonio (Cp. [1 Co. 7:15](#)).
- p No conviene casarse.** Los discípulos entendieron correctamente la naturaleza permanente del matrimonio, y que Jesús estaba fijando un muy alto estándar, permitiendo el divorcio solo en la más extrema de las circunstancias.
- q Que lo reciba.** Debido a que no todos pueden hacerle frente a esto, Cristo no está mandando aquí el celibato. Por el contrario, lo hace un asunto de elección personal, excepto para aquellos que están físicamente imposibilitados de contraer matrimonio por

razones naturales o la violencia de otros hombres. Incluso algunos pueden encontrar razones pragmáticas para no casarse por el bien del reino (cp. [1 Co. 7:7-9](#)). Sin embargo, de ninguna forma Cristo sugirió que el celibato es superior al matrimonio (cp. [Gn. 2:18](#); [1 Ti. 4:3](#)).

Capítulo 137

- a Para que pusiese las manos sobre ellos.** Es decir, colocara sus manos sobre los niños para orar por ellos. Los padres judíos comúnmente buscaban la bendición de rabinos prominentes para sus hijos.
- b No se lo impidáis.** Jesús reprendió a los discípulos por su intención de evitar que los niños lo vieran. No era asunto de ellos decidir quién tenía acceso a Jesús y quién no (cp. [Mt. 15:23](#)).
- c De los tales.** Estos niños eran demasiado jóvenes como para poder desarrollar una fe personal. Es muy significativo que Jesús los use como una ilustración de todos aquellos que forman «el reino de los cielos» (cp. [18:1-4](#)). [Marcos 10:16](#) también dice que «los bendecía». Dios muestra siempre una especial misericordia hacia aquellos que, debido a su edad o a una deficiencia mental, son incapaces de ser creyentes o incrédulos voluntariamente (cp. [Jon. 4:11](#)). Ellos son llamados «inocentes» en [Jeremías 19:4](#). Esto no quiere decir que estén libres de la corrupción moral y la culpabilidad heredadas del pecado de Adán (cp. [Ro. 5:12-19](#)), pero no son culpables en el mismo sentido de aquellos que pecan deliberada y premeditadamente. Las palabras de Jesús sugieren aquí que la misericordia de Dios es extendida en su gracia a los infantes, de forma que aquellos que mueren son regenerados por su soberana voluntad y tienen garantizada la entrada en el reino, no porque merezcan el cielo, sino porque Dios en su gracia escogió redimirlos. Cp. [2 Samuel 12:23](#).
- d Como un niño.** Con humildad, una confiada dependencia, y reconociendo que no se posee nada de virtud o valor personal.
- e Maestro bueno.** Este no es un reconocimiento necesariamente de la deidad de Cristo. El joven solo quiso decir que Jesús era recto y un maestro de Dios, que aparentemente tenía vida eterna y podía saber cómo alcanzarla.
- f ¿Qué bien haré. . . ?** Empapado en el legalismo de sus días, el joven pensaba naturalmente que habría alguna obra que podría garantizarle la vida eterna. Su falta de entendimiento sobre la verdadera naturaleza de la salvación, sin embargo, no significa que haya sido hipócrita.
- g Vida eterna.** Más allá de la existencia física eterna, se trata de una calidad diferente de vida. La vida eterna es solo en Cristo Jesús (cp. [Juan 3:15, 16](#); [10:28](#); [17:2, 3](#); [Ro. 6:23](#); [1 Jn. 5:11, 13, 20](#)). Quienes la poseen han «pasado de muerte a vida» ([Jn. 5:24](#); [1 Jn. 3:14](#); cp. [Ef. 2:1-3](#)); han muerto al pecado y están vivos para Dios ([Ro. 6:11](#)); tienen la vida verdadera de Cristo en ellos ([2 Co. 4:11](#); [Gá 2:20](#)); y disfrutaban de una relación con Jesucristo que jamás tendrá fin ([Jn. 17:3](#)).
- h ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.** Jesús no estaba rechazando su propia deidad, sino más bien enseñándole al joven que todos son pecadores excepto Dios. El más serio defecto espiritual de este joven era su renuencia a confesar su propia bancarrota espiritual. ¿Por qué me llamas bueno? Jesús reta al joven líder a pensar en las implicaciones de asignarle el título de «bueno». Siendo que Dios es el único intrínsecamente bueno, ¿estaba preparado para reconocer la deidad de Jesús? Por medio de esta pregunta, Jesús no negaba su propia deidad, por el contrario, la estaba afirmando.
- i Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.** Esto, por supuesto, es la ley, no el evangelio. Antes de enseñarle el camino a la vida, Jesús quería impresionar al joven con el alto estándar exigido por Dios y la absoluta futilidad de buscar la salvación por medio de los méritos propios. Tal cosa debió haber provocado una respuesta sobre la imposibilidad de guardar toda la ley de manera perfecta, pero en lugar de eso, el joven declaró confiadamente que él calificaba para entrar al cielo bajo aquellos términos.
- j No. . .** Estos son cinco de los seis mandamientos que forman la segunda parte de los Diez Mandamientos, los cuales tratan sobre las relaciones humanas (cp. [Éx. 20:12-16](#); [Dt. 5:16-20](#)). Jesús omitió el décimo mandamiento, el cual trata sobre la codicia, e incluyó [Levítico 19:18](#), la sumatoria de la segunda parte del Decálogo. Cp. [Romanos 13:1-10](#).
- k No defraudes.** No aparece en el pasaje textual de los Diez Mandamientos, solamente en el relato de Marcos. Podría ser una paráfrasis del mandamiento sobre no codiciar.
- l Todo esto lo he guardado.** Su respuesta fue sin duda alguna sincera, pero superficial y falsa. Él, al igual que Pablo ([Fil. 3:6](#)), pudo haber sido irrepreensible en términos de acciones externas, pero no en términos de las actitudes y motivaciones internas (cp. [Mt. 5:21-48](#)). La justicia propia de este joven no le permitía admitir su propio pecado.
- m Jesús [. . .] le amó.** Es decir, sintió gran compasión por este sincero buscador de la verdad, que estaba tan desesperadamente perdido. Dios ama a los que no son salvos (cp. [Mt. 5:43-48](#)).
- n Vende todo lo que tienes.** Una vez más, Jesús no estaba estableciendo términos para la salvación, sino exponiendo el verdadero sentir del joven. Su negativa a obedecer aquí revela dos cosas: (1) él no era completamente justo en lo que concernía a la ley, porque era culpable de amarse a sí mismo y a sus posesiones materiales más que a su prójimo (cp. [Lv. 19:18](#)); y (2) carecía de verdadera fe, la cual implica una disposición a poner todo a las órdenes de Cristo (cp. [Mt. 16:24](#)). Él se rehusó a obedecer un mandamiento directo de Cristo, eligiendo servir a las riquezas en lugar de a Dios ([Mt 6:24](#)). Jesús no estaba haciendo de la filantropía o la pobreza un requisito para la salvación, pero le demandaba a este joven que le diera el primer lugar en su vida. El joven falló la prueba. El objeto era determinar si se sometería al señorío de Cristo sin importar lo que solicitara de él. Así, mientras no reconociera su pecado y su necesidad de arrepentimiento, tampoco se sometería al Salvador soberano. Tal renuencia en ambos aspectos lo mantuvo alejado de la vida eterna que tanto buscaba.
- o Tesoro en el cielo.** La salvación y todos sus beneficios dados por el Padre que mora en los cielos, tanto en esta vida como en la venidera (cp. [Mt. 13:44-46](#)).
- p Ven, sígueme.** Esta era la respuesta a la pregunta del joven. Constituía un llamado a la fe. Es probable que el joven jamás

- hubiera oído o contemplado tal idea, porque su amor propio y el apego a sus posesiones eran un obstáculo tan grande que terminó rechazando el señorío de Jesús en su vida. De esta forma, se alejó, permaneciendo en la incredulidad.
- q **Se fue triste.** Fue solamente una desilusión terrenal basada en el hecho de que no recibiría la vida eterna que había buscado porque el precio del sacrificio era demasiado alto. Él amaba sus riquezas.
- r ¡**Cuán difícil.** . .! *Difficil*, en este contexto, significa imposible. Las «riquezas» tienden a provocar autosuficiencia y a crear un falso sentido de seguridad, haciendo que quienes las poseen piensen que no necesitan la ayuda divina (vea [Lc. 16:13](#); cp. [Lc. 19:2–10](#); [1 Ti. 6:9, 17, 18](#)).
- s **Un camello [. .] ojo de una aguja.** Es decir, algo imposible. Jesús estaba subrayando la imposibilidad de que cualquier persona pueda salvarse por méritos propios. Los persas se referían a la imposibilidad de algo diciendo que era más sencillo pasar un elefante por el ojo de una aguja. Esta era una adaptación coloquial judía de aquella expresión con el fin de referirse a lo mismo (el animal más grande en Palestina era el camello). Muchas interpretaciones fallidas han intentado suavizar esta frase, diciendo por ejemplo que «aguja» se refería a una puerta estrecha en el muro de la ciudad de Jerusalén a través de la cual los camellos podían entrar solo con mucha dificultad (pero no hay evidencia alguna de que una puerta así haya jamás existido, y si hubiera sido así, cualquier jinete de camello inteligente hubiera buscado otra puerta más grande); o que hubo un error de transcripción en *kamelos* (camellos), siendo la palabra correcta *camilos*, una soga larga o cable, pero aun así sería igual de difícil pasar una soga que un camello por el ojo de una aguja, y es extremadamente improbable que el texto de los tres Evangelios sinópticos hubiera tenido el mismo error. Jesús usa esta ilustración para decir explícitamente que la salvación por medio de los esfuerzos humanos es imposible; esta se obtiene totalmente por la gracia de Dios. Los judíos creían que por medio de limosnas un hombre podía asegurarse la salvación (como aparece en el Talmud), de manera que mientras más rico uno fuera muchas más limosnas podría dar, muchos más sacrificios y ofrendas se podrían ofrecer, para así comprar la redención. Jesús destruyó no solo esta noción, sino también la idea de que era posible ganar suficientes méritos para asegurar la entrada al cielo. La pregunta de los discípulos evidencia que ellos entendieron lo que Jesús quería decir: que incluso los ricos no podían comprar la salvación.
- t **¿Quién, pues, podrá ser salvo?** Esta era la pregunta correcta, demostrando que habían entendido el mensaje de Jesús. La salvación solo es posible a través de la divina gracia. La enseñanza de Jesús contradecía la enseñanza rabínica predominante, la cual les daba a los ricos una evidente ventaja con respecto a la salvación. El énfasis de la enseñanza de Jesús acerca de que ni aun los ricos serían salvos por sus propios esfuerzos dejaría a los desconcertados discípulos preguntándose qué probabilidades habría para los pobres. Cp. [Romanos 3:9–20](#); [Gálatas 3:10–13](#); [Filipenses 3:4–9](#).
- u **Para los hombres es imposible, mas para Dios, no.** Es imposible para toda persona ser salva a través de sus propios medios, porque la salvación es por gracia absolutamente, obra soberana de Dios. Cp. [Romanos 3:21–28](#); [8:28–30](#); [Gálatas 3:6–9](#); [26–29](#).
- v **Lo hemos dejado todo, y te hemos seguido.** Pedro pone de manifiesto que ellos ya habían hecho lo que Cristo había demandado del joven rico. ¿Podría esa fe que los hacía abandonar todo capacitarlos para tener un lugar en el reino?, preguntó Pedro. Ellos se habían embarcado en una vida de fe con Cristo. Note que Jesús no reprendió a Pedro por esperar recibir una recompensa (cp. [Ap. 22:12](#)).
- w **Regeneración.** Aquí el término no lleva su significado teológico normal de regeneración personal (cp. [Tito 3:5](#)). En cambio, Jesús estaba hablando de «los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo» ([Hch. 3:21](#)). Esta es una referencia al reino terrenal descrito en [Apocalipsis 20:1–15](#), cuando los creyentes se sentarán con Jesús en su trono ([Ap. 3:21](#)).
- x **Juzgar.** Gobernar. Cp. [1 Corintios 6:2, 3](#).
- y **En este tiempo [. .] en el siglo venidero.** Seguir a Jesús trae recompensas en la época presente y cuando el glorioso reino del Mesías venga.
- z **Primeros serán postreros, y los postreros, primeros.** La afirmación indica que todos somos medidos de la misma forma, una verdad que se explica en la parábola que sigue (cp. [Mt. 20:16](#)). Los creyentes compartirán por igual las bendiciones del cielo.

Capítulo 138

- a **Contratar obreros.** Esto era algo típico durante la cosecha. Los jornaleros permanecían de pie en el mercado desde el alba, esperando ser contratados para el trabajo del día. La jornada de trabajo comenzaba a las seis de la mañana y terminaba a las seis de la tarde.
- b **Un denario al día.** Un pago justo por un día completo de trabajo (cp. [Mt. 22:19](#)).
- c **La hora tercera.** Las nueve de la mañana. Ellos permanecían desocupados porque aún nadie los había contratado.
- d **Lo que sea justo.** Estos hombres estaban tan ansiosos por trabajar que ni siquiera negociaron un sueldo específico.
- e **La hora undécima.** Es decir, las cinco de la tarde. Desesperados por trabajar, habían esperado casi «todo el día». Tomarían lo que pudieran conseguir.
- f **No te hago agravio.** Todos los obreros recibieron el pago correspondiente a un día completo de trabajo, para sorpresa de ellos. El dueño de la viña estaba siendo generoso con aquellos a los que les pagó de más. No era un desaire para aquellos a quienes les había pagado un día de salario por un día completo de trabajo. Esto fue lo que había acordado con ellos en un principio, pero era su privilegio extenderles la misma generosidad a todos (cp. [Ro. 9:15](#)).
- g **Los primeros serán postreros, y los postreros, primeros.** En otras palabras, todos terminan empatados. Sin importar cuánto tiempo trabajaron cada uno de los obreros, todos recibieron el salario de un día completo de trabajo. De igual forma, el ladrón

de la cruz disfrutará de todas las bendiciones del cielo junto a aquellos que dedicaron la totalidad de su vida a Cristo. Así es la gracia de Dios (cp. [Mateo 19:30](#)).

Capítulo 139

- a **Subiendo a Jerusalén.** Desde Perea, vía Jericó ([Marcos 10:46](#)). Esta es la primera mención de Jerusalén como lugar de destino de Jesús. Debido a la elevación de Jerusalén (cerca de 777 metros sobre el nivel del mar), los viajeros siempre hablaban de subir a Jerusalén, sin importar desde qué lugar de Israel hubieran partido.
- b **Asombraron.** De la absoluta determinación de Jesús de ir a Jerusalén (cp. [Lc. 9:51](#)) a pesar de la muerte cruel que le esperaba allí.
- c **Le seguían.** La sintaxis griega claramente sugiere que se trataba de un grupo distinto a los doce, probablemente peregrinos rumbo a Jerusalén por la Pascua. Sentían miedo porque se daban cuenta de que algo significativo que ellos no entendían estaba a punto de suceder.
- d **Todas las cosas escritas por los profetas.** P. ej., [Salmos 22](#); [69](#); [Isaías 53](#); [Daniel 9:26](#); [Zacarías 13:7](#).
- e **Le condenarán a muerte.** Esta fue la tercera vez que Jesús les habló a sus doce discípulos sobre su muerte y resurrección (cp. [Mateo 16:21](#); [17:22, 23](#); [Marcos 8:31](#); [9:31](#); [Lucas 9:22, 44](#)). Además, tres de ellos habían escuchado a Jesús hablar del tema con Moisés y Elías en la transfiguración ([Lc. 9:31](#)). (Jesús también hizo alusión a su sufrimiento futuro en [Lucas 12:50](#); [13:32, 33](#); [17:25](#)). De las tres predicciones explícitas, esta es la más detallada, mencionando de forma específica que lo escarnecerían ([Marcos 15:17–20](#); [Lucas 23:11, 35–39](#)), lo azotarían ([Marcos 15:15](#)) y lo escupirían ([Marcos 14:65](#); [15:19](#)).
- f **Le entregarán a los gentiles.** Esta es la primera mención de que sería entregado a los romanos.
- g **Resucitará.** Cristo había predicho antes su resurrección en el tercer día ([Lucas 9:22](#)), pero los discípulos no captaron la relevancia de estas palabras, y al resucitar como lo había prometido, fueron tomados por sorpresa ([Lucas 24:6](#)).
- h **No entendían.** Todo el asunto relacionado con la muerte y la resurrección de Cristo no fue captado por los doce. La razón pudo haber sido que estaban fascinados con otras ideas acerca del Mesías y cómo entraría en funcionamiento su gobierno terrenal (cp. [Mt. 16:22](#); [17:10](#); [Hch. 1:6](#)).

Capítulo 140

- a **Madre de los hijos de Zebedeo.** [Marcos 10:35](#) dice que Jacobo y Juan provocaron la petición de [Mt. 20:21](#). No hay contradicción alguna. Es posible, incluso, que los tres hicieran la petición juntos, o quizá probablemente que hubieran discutido el asunto con anterioridad y luego presentarán por separado la cuestión privadamente a Jesús.
- b **Ordena [. . .] estos dos hijos míos.** Probablemente valiéndose de las palabras de Jesús en [19:28](#), Jacobo y Juan habían recurrido a su madre para apoyar su egoísta y orgullosa petición al Señor. Este era un tema recurrente entre los discípulos (cp. [Mt. 18:1–4](#); [23:11](#); [Mr. 9:34](#); [Lc. 9:46](#); [22:24, 26](#)), incluso en la mesa durante la Última Cena.
- c **En tu reino.** Este incidente revela nuevamente el fracaso de los discípulos en entender la enseñanza de Jesús sobre la humildad (cp. [Mt. 20:21](#); [Mr. 9:34](#)). Ignorando la instrucción repetida de Jesús de que se dirigía a Jerusalén para morir, los discípulos mantenían la idea de que el reino se manifestaría de manera física pronto y se dedicaban a determinar quién ocuparía los lugares más importantes en él (cp. [Mt. 18:1](#)).
- d **Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo.** Mateo revela que su madre los acompañaba y habló primero ([Mt. 20:20, 21](#)), confirmando luego Jacobo y Juan su petición. Si ella era tía de Jesús, los tres indudablemente pensaban sacar provecho de los lazos familiares.
- e **En tu gloria.** En la gloriosa majestad de su reino (cp. [Mt. 20:21](#)).
- f **Sentemos [. . .] tu derecha [. . .] tu izquierda.** Los lugares de mayor prominencia y honor junto al trono.
- g **No sabéis lo que pedís.** La más grande gloria corresponde a aquellos que sufren más por Cristo.
- h **Del vaso que yo he de beber.** Soportar el sufrimiento y beber el vaso de la ira de Dios como Jesús lo haría (cp. [Mt. 26:39](#); [Mr. 14:36](#); [Lc. 22:42](#); [Jn. 18:11](#)).
- i **El bautismo con que yo soy bautizado.** Esto se refiere a la inmersión del Señor en el sufrimiento (cp. [Lc. 12:50](#)). Sin embargo, las frases referentes al bautismo aquí y en [Mt. 20:23](#) no aparecen en los primeros manuscritos.
- j **A la verdad.** Jacobo y Juan sufrirían como su Maestro (cp. [Hch. 12:2](#); [Ap. 1:9](#)), pero ese hecho en sí mismo no les concedería el honor que deseaban. Jacobo fue decapitado ([Hch. 12:2](#)) y Juan torturado y exiliado en Patmos ([Ap. 1:9](#)) por el nombre de Cristo.
- k **No es mío darlo.** Los honores en el reino no son dados basándose en ambiciones egoístas, sino por la soberana voluntad divina.
- l **Para quienes está preparado.** Dios solo ha elegido.
- m **Los diez [. . .] se enojaron.** Sin dudas, se trató de una muestra de celos. Esta no fue una indignación justa, porque ellos también habían sido culpables en el pasado de la misma conducta egoísta ([Marcos 9:33, 34](#)) y lo serían también en el futuro ([Lc. 22:24](#)). El resto de los discípulos resentían el que Jacobo y Juan intentaran ganar ventaja sobre los demás asegurándose el honor que ellos también deseaban. Todos le hubieran solicitado a Jesús una posición exaltada y favorecida de haber tenido la oportunidad.
- n **Se enseñorean de ellas [. . .] ejercen sobre ellas potestad.** Estas frases paralelas comunican el sentido de autoridad autocrática

- y dominante.
- o Entre vosotros no será así.** No hay lugar en la iglesia para los líderes dominantes (cp. [Mt. 23:8–12](#); [Mr. 9:35](#); [1 P. 5:3–6](#); [3 Jn. 9, 10](#)).
 - p El que quiera hacerse grande.** En este rico texto, el Señor estaba enseñándoles a sus discípulos que el estilo de grandeza y liderazgo para los creyentes es diferente. Los líderes gentiles dominaban de manera dictatorial, usando un poder y una autoridad carnales. Los creyentes deben actuar de forma opuesta. Ellos guían al ser siervos y entregarse a sí mismos por otros, como lo hizo Jesús.
 - q No vino para ser servido.** Jesús fue el ejemplo supremo de liderazgo servicial (cp. [Jn. 13:13–15](#)). El Rey de reyes, y Señor de señores ([Ap. 19:16](#)) renunció a sus privilegios ([Fil. 2:5–8](#)) y dio su vida en sacrificio generoso para servir a otros.
 - r Para dar su vida en rescate por muchos.** La palabra traducida como *por* significa «en lugar de», resaltando la naturaleza sustitutiva del sacrificio de Cristo a favor de quienes ponen su fe en él (cp. [Ro. 8:1–3](#); [1 Co. 6:20](#); [Gá 3:13](#); [4:5](#); [Ef. 1:7](#); [Tito 2:14](#); [1 P. 1:18, 19](#)). Un «rescate» es el precio pagado para liberar a un esclavo o prisionero. El mismo no fue pagado a Satanás, como algunas teorías erradas de la expiación enseñan. Satanás es presentado en las Escrituras como un enemigo a ser vencido, no como un gobernante a ser aplacado. El rescate es ofrecido a Dios, para satisfacer su justicia e ira santa contra el pecado. El precio pagado fue la propia vida de Cristo, mediante una expiación de sangre (cp. [Lv. 17:11](#); [He. 9:22](#)). Al pagar este rescate, Cristo «llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero» ([1 P. 2:24](#)). Este, entonces, es el significado de la cruz: Cristo se sometió a sí mismo al castigo divino contra el pecado en nuestro lugar (cp. [Is. 53:4, 5](#); [2 Co. 5:21](#)). Sufrir el embate de la ira divina en lugar de los pecadores fue el «vaso» que él dijo tendría que beber, y el bautismo para el cual se estaba preparando.

Capítulo 141

- a Jericó.** Ciudad localizada a unos veinticuatro kilómetros al noreste de Jerusalén y a ocho kilómetros del río Jordán. La ruta desde Perea a Jerusalén pasaba por esta ciudad. Este es el único relato de una visita de Jesús a Jericó.
- b Al salir.** Marcos y Mateo señalan que la curación tuvo lugar cuando Jesús iba dejando Jericó, mientras que Lucas dice que fue cuando Jesús iba entrando en ella. Marcos y Mateo pudieron estar refiriéndose a la ciudad antigua amurallada, justo al norte de la ciudad nueva, a la cual pudiera estar haciendo alusión Lucas. Es un hecho que existieron dos Jericó: una, el montículo de la ciudad antigua (cuyas ruinas pueden verse todavía hoy) y la otra, la ciudad habitada de Jericó, cerca de la anterior. Jesús pudo ir saliendo de la vieja Jericó y entrando en la nueva. O también es posible que los acontecimientos hayan sido resumidos para nosotros, de modo que Cristo pudo encontrarse con el hombre ciego de camino a la ciudad, pero la sanidad llevarse a cabo mientras se marchaba. O las palabras de Lucas pudieran sencillamente significar que Jesús estaba en los alrededores de Jericó cuando la curación tuvo lugar. En cualquier caso, no hay contradicción aquí.
- c Dos ciegos.** [Marcos 10:46](#) y [Lucas 18:35](#) mencionan solo a un hombre ciego. Esta diferencia es fácilmente reconciliable: había dos hombres ciegos, pero Bartimeo ([Mr. 10:46](#)) fue el vocero de los dos y, por lo tanto, el enfoque único tanto del relato de Lucas como de Marcos (cp. [Mt. 8:28](#) con [5:2](#); [Lucas 8:27](#)). Si eran incapaces de trabajar, las personas ciegas mendigaban para vivir (cp. [Juan 9:8](#)). Estos hombres se habían apostado en un buen lugar en el camino principal a Jerusalén.
- d Hijo de Timeo.** La traducción de «Bartimeo», donde el prefijo arameo «bar» significa «hijo de».
- e Hijo de David.** Un título mesiánico como este es utilizado solamente en los Evangelios sinópticos.
- f Jesús [. . .] mandó llamarle.** De esta forma, implícitamente reprendió a quienes intentaban hacer callar al ciego.
- g Maestro.** Originalmente «Raboni», una forma intensificada de la voz «Rabí».
- h Que sean abiertos nuestros ojos.** Esta es la segunda de dos curaciones de hombres ciegos registradas en Marcos (cp. [Marcos 8:22–26](#)).
- i Tu fe te ha salvado.** Con seguridad, los ojos físicos y espirituales de Bartimeo fueron abiertos al mismo tiempo. La curación exterior reflejó el bienestar interno de la salvación.

Capítulo 142

- a Jefe de los publicanos.** Es probable que Zaqueo supervisara un distrito tributario extenso y que otros publicanos trabajaran para él. Jericó era un centro comercial muy próspero, de modo que es indudable que Zaqueo era un hombre acaudalado. Es interesante advertir que apenas un capítulo atrás, Lucas registró la escena con un «hombre principal» que pudo haber sido un joven rico, así como la afirmación de Jesús acerca de «cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas» ([Lucas 18:24](#)). Aquí Jesús demuestra que para Dios nada es imposible (cp. [Lucas 18:27](#)).
- b La multitud.** Cristo probablemente viajaba con un gran séquito de peregrinos que acudían a la Pascua en Jerusalén. Sin embargo, al parecer «la multitud» se refiere al pueblo de Jericó que se alineó en las calles para verlo pasar. Indudablemente, ellos habían escuchado sobre la reciente resurrección de Lázaro en Betania, a veinticuatro kilómetros de allí ([Juan 11](#)). Eso, combinado con su fama como sanador y maestro, provocó un revuelo en toda la ciudad cuando se enteraron de que venía.
- c Sicómoro.** Un árbol macizo con ramas bajas y anchas. Una persona de baja estatura podía aferrarse a él mientras colgaba por encima del camino, lo cual suponía una postura indigna para alguien del rango de Zaqueo, pero él estaba desesperado por ver a Cristo.

- d Es necesario que pose yo en tu casa.** Las palabras expresaban más un mandato que una petición o anuncio. Este es el único lugar en todos los Evangelios en el que Jesús se invita a sí mismo como huésped de alguien (cp. [Is. 65:1](#)).
- e Gozoso.** Un pecador tan despreciable como un publicano típico (cp. [Mt. 5:46](#)) podría haberse sentido apenado ante la visita del Hijo de Dios perfecto y libre de pecado, pero el corazón de Zaqueo estaba preparado para el encuentro con Jesús.
- f Todos murmuraban.** Tanto la élite religiosa como las personas comunes aborrecían a Zaqueo. No entendieron, y en su orgullo ciego se negaron a contemplar la posibilidad de que Cristo visitara a un pecador tan notorio con un propósito noble. Sin embargo, él había venido a buscar y salvar lo que se había perdido. Cp. [Lucas 15:2](#).
- g Se lo devuelvo cuaduplicado.** La decisión voluntaria de Zaqueo de hacer restitución era prueba de que su conversión fue genuina. Este era el fruto, no la condición, de su salvación. La ley requería una sanción equivalente a la quinta parte como restitución por el dinero habido con medios fraudulentos ([Lv. 6:5](#); [Nm. 5:6, 7](#)), de modo que Zaqueo hizo más de lo exigido. La ley demandaba una restitución cuádruple solo en casos de robo de un animal para matarlo ([Éx. 22:1](#)). Si se encontraba con vida al animal, se requería la restitución doble ([Éx. 22:4](#)). Zaqueo mismo juzgó con severidad su propio delito y reconoció que era tan culpable como el ladrón más ordinario. Puesto que gran parte de su riqueza había sido obtenida por medios fraudulentos, este compromiso le salió bastante caro. Encima de esto, dio la mitad de sus bienes a los pobres. No obstante, Zaqueo había acabado de encontrar riquezas espirituales inimaginables, por lo cual no le importó la pérdida de su riqueza material (cp. [Mt. 13:44-46](#); [Lc. 14:28](#)). Así pues, Zaqueo presenta un contraste total frente al dirigente y joven rico de [Lucas 18:18-24](#).
- h Hijo de Abraham.** Una persona de la raza judía por quien Cristo vino como Salvador personal (cp. [Mt. 1:21](#); [10:6](#); [15:24](#); [Jn. 4:22](#)).
- i A buscar y a salvar lo que se había perdido.** Este es el tema principal en el Evangelio de Lucas. Vea [Lucas 5:31, 32](#); [15:4-7, 32](#); cp. [1 Timoteo 2:4](#); [4:10](#).

Capítulo 143

- a Pensaban.** Los discípulos mantenían su suposición errónea de que Cristo establecería en ese momento su reino terrenal en Jerusalén (cp. [Lucas 17:20](#)).
- b Un país lejano.** Los reyes de provincias romanas como Galilea y Perea acudían a Roma para recibir sus reinos. Toda la dinastía herodiana dependía de Roma a fin de recibir poder para gobernar, y el mismo Herodes el Grande tuvo que ir a Roma para que le fuera entregado su reino. Esta parábola ilustra a Cristo, quien pronto partiría para recibir su reino, y regresará un día para gobernar. Es similar a la parábola de los talentos ([Mt. 25:14-30](#)), pero tiene diferencias significativas. Esa parábola fue contada durante el discurso de los Olivos (cp. [Mt. 24:1-25:46](#)), mientras que esta fue dada en el camino desde Jericó hasta Jerusalén (cp. [Lucas 19:28](#)).
- c Minas.** Una medida monetaria griega (cp. [Lucas 15:8](#)), equivalente a poco más que el salario por tres meses de trabajo. La mina era la decimosexta parte de un talento, lo cual significa que los diez siervos en esta parábola habían recibido una suma mucho menor por la cual responder que la que recibió cualquiera de los tres siervos en la parábola de los talentos ([Mt. 25:14-30](#)).
- d Enviaron tras él una embajada.** Esto es justo lo que le había sucedido a Arquelao (cp. [Mt. 2:22](#)), hijo de Herodes el Grande, al acudir a Roma para convertirse en tetrarca de Judea. Una delegación o «embajada» de judíos viajó a Roma a fin de protestar ante César Augusto. Él negó su petición e hizo rey a Arquelao de todas formas. Arquelao procedió entonces a construir su palacio en Jericó, no muy lejos del lugar donde Jesús contó esta parábola. El mandato de Arquelao fue tan inepto y despótico que Roma lo reemplazó en poco tiempo con una sucesión de procuradores, de los cuales Poncio Pilato fue el quinto. Con esta parábola Jesús advirtió que los judíos estaban a punto de hacerle lo mismo, en sentido espiritual, a su Mesías verdadero.
- e Vuelto él.** Esto ilustra el regreso de Cristo a la tierra. La manifestación plena de su reino sobre la tierra aguarda la llegada de ese momento. Cp. [Lucas 17:20](#).
- f En lo poco has sido fiel.** Los que cuentan con menos dones y oportunidades en comparación, son tan responsables de usarlos con fidelidad como aquellos que los reciben en mayor cantidad.
- g Sobre diez ciudades.** La recompensa es incomparablemente mayor que las diez minas entregadas. Note también que las recompensas fueron asignadas de acuerdo con la diligencia de los siervos: el que ganó diez minas recibió diez ciudades, el que ganó cinco minas recibió cinco ciudades, y así sucesivamente.
- h Tuve miedo de ti.** Un temor cobarde y pusilánime que no es producto del amor o la reverencia, sino que está manchado con el desprecio hacia el señor (cp. [Mt. 25:24](#)). Si tuviera respeto verdadero hacia el señor, un «miedo» justo lo habría motivado a ser diligente en lugar de perezoso.
- i Sabías.** Cp. [Mateo 25:26](#). Esto no indica que el hombre «supiera» algo que fuera cierto acerca del señor. Sin embargo, aun el conocimiento que afirmaba tener fue suficiente para condenarlo. Lo mismo les sucederá a los malvados en el día del juicio.
- j Aquellos mis enemigos.** Judíos que ejercían una oposición activa y metódica en su contra.
- k Decapitadlos delante de mí.** Esto alude a un juicio duro y violento que puede corresponder a la destrucción de Jerusalén (cp. [Mt. 24:2](#)).
- l Subiendo a Jerusalén.** El camino desde Jericó a Jerusalén era una cuesta bastante inclinada, que se elevaba a unos mil metros a lo largo de unos veintisiete kilómetros. Esto representaba el último tramo del itinerario prolongado que comenzó en [Lucas 9:51](#).

Parte VIII

La semana de la pasión del Mesías en el año 30 A.D.

144. Jesús llega a Betania

Mt. 21:1a; 26:6–13; Mr. 11:1a; 14:3–9; Lc. 19:29a; Jn 11:55—12:11

^{JN}Y estaba cerca la ^apascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse. Y ^bbuscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta? Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que ^csi alguno supiese dónde estaba, lo manifestase, para que le prendiesen.

^{LC}Y aconteció que ^{JN}d[s]eis días antes de la pascua, vino Jesús ^{MR}e[cerca de] Jerusalén, junto a ^fBetfagé[,] y ^{JN}[vino] a ^gBetania, ^{MR}frente al ^hmonte de los Olivos, ^{JN}donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos. ^{MT}Y estando Jesús en Betania, en casa de ⁱSimón el leproso, ^{JN}le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él. Entonces[,] ^{MR}sentado a la mesa, ^{JN}María[,] ^{MT}vino [. . .] con ^jun vaso de alabastro [que contenía] ^{JN}una ^klibra de perfume de ^lnardo puro, de mucho precio[.] ^{MR}[Y] ^mquebrando el vaso de alabastro, se lo derramó sobre su cabeza. Y ^{JN}n[un]gió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos ^{MT}estando sentado a la mesa. ^{JN}[Y] la casa se llenó del olor del perfume.

^{MT}Al ver esto [. . .] los discípulos[,] ^{MR}algunos [. . .] ^ose enojaron dentro de sí, y dijeron: ^{MT}¿Para qué este desperdicio? ^{MR}Y murmuraban contra ella. ^{JN}Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que le había de entregar: ¿Por qué no fue este perfume vendido por ^ptrescientos denarios, y ^qdado a los pobres? Pero dijo esto, no porque se cuidara de los pobres, sino porque era ^rladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

^{MT}Y entendiéndolo Jesús, les dijo: Dejadla, ¿por qué la molestáis? Buena obra me ha hecho. ^{MR}sSiempre tendréis a los pobres con vosotros, y cuando queráis les podréis hacer bien; pero a mí no siempre me tendréis. Esta ha hecho lo que podía; ^{JN}t[an]to para el día de mi sepultura ha guardado esto. ^{MT}Porque al derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho ^{MR}[a fin de] ungir mi cuerpo para la sepultura. De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, ^upara memoria de ella.

^{JN}Gran multitud de los judíos supieron entonces que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos. Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro, porque a causa de él muchos de los judíos ^vse apartaban y creían en Jesús.

145. La presentación del Rey

Mt. 21:1b–11, 14–17; Mr. 11:1b–11; Lc. 19:29b–44; Jn. 12:12–19

^{JN}El siguiente día, ^{MT}Jesús envió dos discípulos, diciéndoles: Id a ^bla aldea que está enfrente de vosotros, y ^{MR}luego que entréis en ella, ^{MT}hallaréis ^cuna asna atada, y un pollino con ella^{MR}, en el cual ^dningún hombre ha montado; ^{MT}desatadla, y traédmelos. ^{MR}Y ^esi alguien os dijere: ¿Por qué hacéis eso? ^{MT}decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. ^{MR}Fueron, y hallaron el pollino atado afuera a la puerta, en el recodo del camino, y lo desataron. Y unos de los que estaban allí^{LC}, sus dueños[,] ^{MR}les dijeron: ¿Qué hacéis desatando el pollino? ^{LC}Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita[,] ^{MR}como Jesús había mandado; y los dejaron.

^{MT}[Y] trajeron el asna y el pollino ^{MR}a Jesús, ^{MT}y pusieron sobre ellos sus mantos [y] ^{LC}subieron a Jesús encima ^{MR}[de] él. ^{MT}Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo:

No temas, ^{MT}[d]ecid a la hija de Sion:
aquí, tu Rey viene a ti,
inso, y sentado sobre una asna,
bre ^gun pollino, hijo de animal de carga.

^{JN}Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

^{MT}Y la multitud, que era muy numerosa [y] ^{JN}que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén, ^htomaron ramas de palmera y salieron a recibirle[.] ^{LC}Y a su paso ^{MR}muchos ⁱtendían sus mantos por el camino, y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían por el camino. ^{JN}Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos. Por lo cual también había venido la gente a recibirle, porque había oído que él había hecho esta señal. Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, ^jel mundo se va tras él.

^{LC}Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda ^kla multitud de los discípulos ^{MT}que iba delante y la que iba detrás ^{LC}gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las ^lmaravillas que habían visto, diciendo: ^{MT}¡^mHosanna al Hijo de David! ^{LC}¡ⁿBendito el rey que viene en el nombre del Señor; ^opaz en el cielo, y gloria en las alturas! ^{MR}¡^pBendito ^qel reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas!

^{LC}Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, ^rreprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callaran, ^rlas piedras clamarían.

Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, ^slloró sobre ella, diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos ^tte rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y ^ute derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, ^vpor cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

^{MT}Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea. ^{MR}Y entró Jesús en Jerusalén, y en el ^wtemplo[.] ^{MT}Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes

y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

la boca de los niños y de los que maman
perfecccionaste la alabanza?

^{MR}[Y] ^xhabiendo mirado alrededor todas las cosas, ^{MT}dejándolos, ^ysalió fuera de la ciudad, a Betania, ^{MR}como ya anohecía, ^{MT}y posó allí ^{MR}con los doce.

146. Jesús purifica el templo por segunda vez

Mt. 21:12–13; 18–19a; Mr. 11:12–18; Lc. 19:45–46

^{MRa}Al día siguiente, ^{MT}[p]or la mañana, volviendo a la ciudad ^{MR}de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos ^buna higuera que tenía hojas ^{MT}cerca del camino, ^{MR}fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues ^cno era tiempo de higos. Entonces Jesús dijo a la higuera: ^{MT}Nunca jamás nazca de ti fruto [y] ^{MRd}[n]unca jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos. ^{MTe}Y luego se secó la higuera.

^{MR}Vinieron, pues, a Jerusalén; y entrando Jesús en el ^ftemplo ^{MT}de Dios, ^{MRg}comenzó a echar fuera ^{MT}a todos ^hlos que ⁱvendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de ^jlos cambistas, y las sillas de ^klos que vendían palomas; ^{MR}y ^lno consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno. Y les enseñaba, diciendo: ^m¿No está escrito: Mi casa será llamada ⁿcasa de oración para todas las naciones? Mas vosotros la habéis hecho ^ocueva de ladrones.

Y lo oyeron ^plos escribas y los principales sacerdotes, y ^qbuscaban cómo matarle; porque le tenían miedo, por cuanto todo el pueblo estaba admirado de su doctrina.

147. El Hijo de Dios tiene que ser levantado

Jn. 12:20–36

^{JN}Había ^aciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la ^bhora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y ^cmuere, queda solo; pero si muere, ^dlleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará.

Ahora ^eestá turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, ^fglorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: ^gLo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora ^hel príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere ⁱlevantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo ^jpermanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Entonces ^kJesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

148. La incredulidad de los judíos

Jn. 12:37–50

^{JN}Pero a pesar de que había hecho tantas señales delante de ellos, ^ano creían en él; para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

ñor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?
a quién se ha revelado el brazo del Señor?

Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

gó los ojos de ellos, y endureció su corazón;
ra que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,
se conviertan, y yo los sane.

^bIsaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

^cCon todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió; y el que me ve, ve al que me envió. Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas. Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo. El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el día postrero. Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

149. La higuera seca

Mt. 21:19b–22; Mr. 11:19–26

^{MR}Pero al llegar la noche, Jesús ^asalió de la ciudad. Y pasando por la mañana, vieron que ^bla higuera se había secado desde las raíces. Entonces Pedro, acordándose, le dijo: Maestro, mira, la higuera que maldijiste se ha secado. ^{MT}Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

^{MR}Respondiendo Jesús, les dijo: ^cTened fe en Dios. Porque de cierto os digo ^{MT}, que ^dsi tuviereis fe, ^{MR}cualquiera que dijere ^ea este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, ^flo que diga le será hecho. Por tanto, os digo que ^gtodo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.

Y ^hcuando estéis orando, ⁱperdonad, si tenéis ^jalgo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone a vosotros vuestras ^kofensas. Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

150. Los líderes judíos confrontan a Jesús

Mt. 21:23–32; Mr. 11:27–33; Lc. 19:47–20:8

^{LC}Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle. Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba suspenso oyéndole.

Sucedió un día, ^{MR}[que v]olvieron entonces a Jerusalén [y] ^{MT}vino al ^atemplo[.] ^{LC}Enseña[ba] Jesús al pueblo en el templo, y anuncia[ba] el evangelio[.] ^{MR}[Y] andando él por el templo, vinieron a él ^blos principales sacerdotes, los escribas y los ancianos ^{MT}del pueblo [. . .] mientras enseñaba, ^{MR}y le dijeron: Dinos: ^c¿[c]on qué autoridad haces ^destas cosas, ^ey quién te dio autoridad para hacer estas cosas?

Jesús, respondiendo, les dijo: Os haré yo también una pregunta; ^{MT}y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. ^fEl bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? ^{MRg}Respondedme. ^{MT}Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ^h¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque ^{LC}todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era ^{MR}un verdadero ^{LC}profeta. ^{MR}Así que, respondiendo, dijeron a Jesús: No sabemos. Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ⁱTampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

^{MT}Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue. Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. ^j¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que ^klos publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios. Porque vino a vosotros Juan en ^lcamino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

151. La parábola del terrateniente

Mt. 21:33–46; Mr. 12:1–12; Lc. 20:9–19

^{LC}Comenzó luego a decir ^aal pueblo esta parábola: ^{MT}Oíed otra parábola: Hubo un hombre, padre de familia, el cual plantó ^buna viña, la cercó de ^cvallado, cavó en ella ^dun lagar, edificó una ^etorre, y la ^farrendó a unos labradores, y se fue lejos ^{LC}por mucho tiempo.

^{MT}Y cuando se acercó ^gel tiempo de los frutos, ^{MR}envió ^hun siervo a los labradores, para que recibiese de éstos del fruto de la viña. Mas ellos, tomándole, le golpearon, y le enviaron con las manos vacías. ^{LC}Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, ⁱgolpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías. Volvió a enviar un tercer siervo; ^{MR}pero apedreándole, le hirieron en la cabeza, ^{LC}[y le] echaron fuera ^{MR}afrentado. Volvió a enviar otro, y a éste mataron[.] ^{MT}Envió de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera ^{MR}, golpeando a unos y matando a otros.

^{LC}Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a ^jmi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto. ^{MR}Por último, teniendo aún un hijo suyo, amado, lo envió también a ellos ^{MT}[f]inalmente[.]

^{LC}Mas los labradores, al verle, discutían entre sí, diciendo: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de ^ksu heredad [que] ^{MR}será nuestra. ^{MT}Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? Le dijeron: ^lA los malos destruirá sin misericordia, y ^marrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. Jesús les dijo: ^{LC}[de cierto v]endrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ⁿ¡Dios nos libre! Pero él, mirándolos, dijo: ^{MR}¿Ni aun esta escritura habéis leído^{LC}, es lo que está escrito:

^o¡Piedra que desecharon los edificadores,
venido a ser ^qcabeza del ángulo.
Señor ha hecho esto,
¿qué cosa maravillosa a nuestros ojos?

^{MT}Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a ^rgente que produzca los frutos de él. Y ^sel que cayere sobre ^testa piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará. Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, ^uentendieron que ^{LC}v contra ellos había dicho esta parábola[.] ^{MT}Pero al buscar cómo echarle mano ^{LC}en aquella hora, [. . .] temieron al pueblo^{MT}, porque éste le tenía por profeta. ^{MR}[Y] dejándole, se fueron.

152. La parábola de la invitación a las bodas

Mt. 22:1–14

^{MT}Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es ^asemejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir. ^bVolvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. Al oírlo el rey, ^cse enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y ^dquemó su ciudad.

Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y ^ellamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba ^fvestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas ^gél enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en ^hlas tinieblas de afuera; allí será ⁱel lloro y el crujir de dientes.

Porque ^jmuchos son llamados, y pocos escogidos.

153. Los fariseos y herodianos prueban a Jesús

Mt. 22:15–22; Mr. 12:13–17; Lc. 20:20–26

^{MT}Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y ^{LC}acechándole enviaron espías que se simulasen justos, ^{MR}los fariseos ^{MT}le enviaron los discípulos de ellos con los ^aherodianos^{MR}, para que le sorprendiesen en alguna palabra, ^{LC}para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

^{MR}Viniendo ellos, le dijeron: ^{MT}Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas ^{LC}rectamente ^{MT}con verdad el camino de Dios, ^{LC}y que ^bno haces acepción de persona, ^{MT}porque no miras la apariencia de los hombres. ^cDinos, pues, qué te parece: ^d¿Es lícito dar ^etributo a César, o no? ^{MR}¿Daremos, o no daremos? ^{MT}Pero Jesús, conociendo ^{LC}la astucia de ellos, [y] ^{MR}la ^fhipocresía de ellos, les dijo: ^{MT}^g¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. ^{MR}Traedme la moneda para que la vea. ^{MT}Y ellos le presentaron ^hun denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta ⁱimagen, y la ^jinscripción? ^{LC}Y respondiendo dijeron: De César. Entonces les dijo: Pues ^kdad a César lo que es ^lde César, y a Dios lo que es de Dios. Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo[.]

^{MT}Oyendo esto, ^{LC}maravillados de su respuesta, callaron. ^{MT}[Y ellos] dejándole, se fueron.

154. Los saduceos cuestionan a Jesús

Mt. 22:23–33; Mr. 12:18–27; Lc. 20:27–39

^{MT}Aquel día[,] ^{LC}[l]legando entonces algunos de los ^asaduceos, ^{MTb}que dicen que no hay resurrección, [. . .] ^cle preguntaron, diciendo: ^{MR}Maestro, ^dMoisés nos escribió que ^{MT}[s]i alguno muere ^{MR}y dejare esposa, pero no dejare hijos, que ^esu hermano se case con ella, y levante descendencia a su hermano. ^{MT}Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; ^{MR}el primero tomó esposa, ^{MT}y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. ^{LC}Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos. La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia. Finalmente murió también la mujer. ^{MT}En la resurrección, pues, ^{MR}cuando resuciten, ^{MT}¿de cuál de los siete será ella mujer, ^{MR}ya que los siete la tuvieron por mujer?

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: ¿No erráis por esto, porque ignoráis las Escrituras, y ^fel poder de Dios? ^{LC}Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que fueren tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ^{MR}cuando resuciten de los muertos, ^gni se casarán ni se darán en casamiento, ^{LC}no pueden ya más morir, pues son ^{MT}^hcomo los ángeles de Dios ^{LC}y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

^{MR}Pero respecto a que los muertos resucitan, ¿no habéis leído ^{MT}lo que os fue dicho por Dios ^{MR}en ⁱel libro de Moisés[,] ^jcómo le habló Dios en la zarza, diciendo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? ^{LC}Moisés lo enseñó en ^kel pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Porque Dios ^lno es Dios de muertos, sino de vivos, pues ^mpara él todos viven^{MR}; así que ⁿvosotros mucho erráis. ^{MT}Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina. ^{LC}Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: ^oMaestro, bien has dicho.

155. Un escriba de los fariseos cuestiona a Jesús

Mt. 22:34–40; Mr. 12:28–34; Lc. 20:40

^{MT}Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. ^{MR}Acercándose uno de los escribas, ^{MTa}intérprete de la ley, ^{MR}que los había oído disputar, y sabía que les había respondido bien, ^{MT}preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ^b¿cuál es el gran mandamiento ^{MR}de todos ^{MT}en la ley?

^{MR}Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: ^cOye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y ^damarás al Señor tu Dios con todo tu ^ecorazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y ^fel segundo es semejante: Amarás a tu ^gprójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos. ^{MT}De estos dos mandamientos depende ^htoda la ley y los profetas.

^{MR}Entonces ⁱel escriba le dijo: Bien, Maestro, verdad has dicho, que uno es Dios, y no hay otro fuera de él; y el amarle con todo el corazón, con todo el entendimiento, con toda el alma, y con todas las fuerzas, y ^jamar al prójimo como a uno mismo, es más que todos los ^kholocaustos y sacrificios. Jesús entonces, viendo que había respondido sabiamente, le dijo: ^lNo estás lejos del reino de Dios. Y ya ^mninguno osaba preguntarle ^{LC}nada más.

156. Jesús es el Hijo de David y el Señor de David

Mt. 22:41–46; Mr. 12:35–37; Lc. 20:41–44

^{MT}Y estando juntos los fariseos, ^{MR}[e]nseñando Jesús en el templo, ^{MT}^aJesús les preguntó, diciendo: ¿^bQué pensáis del ^cCristo? ^d¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.

[Jesús, respondiendo,] decía: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es ^ehijo de David?

^{MR}^fPorque el mismo David dijo por el Espíritu Santo ^{LC}en el libro de los ^gSalmos:

hijo el Señor a mi Señor:

éntate a mi diestra,

hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

^{MR}David mismo le llama Señor; ^{MT}[p]ues si ⁱDavid le llama Señor, ¿cómo es su hijo?

^{MR}Y gran multitud del ^jpueblo le oía de buena gana.

157. ¡Ay de los fariseos!

Mt. 23:1–39; Mr. 12:38–40; Lc. 20:45–47

^{LC}Y[,] ^{MR}en su doctrina[,] ^{LC}oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos: ^aGuardaos de los escribas, que gustan de andar con ^bropas largas, y aman las ^csalutaciones en las plazas, y ^dlas primeras sillas en las sinagogas, y los primeros asientos en las cenas; que ^edevoran las casas de las viudas, y por pretexto hacen ^flargas oraciones; éstos recibirán mayor condenación.

^{MT}Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la ^gscátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, ^hguardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus ⁱfilacterias, y extienden ^jlos flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, y las salutaciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. Pero vosotros no queráis que os llamen ^kRabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo. El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo. Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.

Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ^lni dejáis entrar a los que están entrando. ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un ^mprosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más ⁿhijo del infierno que vosotros.

¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, ^ono es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica al oro? También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. ¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda? Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él; y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita; y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está sentado en él.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque ^pdiezmáis la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que ^qcoláis el mosquito, y tragáis el camello!

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque ^rlimpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia. ¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera sea limpio.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a ^ssepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, ^tno hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas.

¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? Por tanto, he aquí yo os envío ^uprofetas y sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad; para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de ^vAbel el justo hasta la sangre de Zacarías ^whijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar. De cierto os digo que todo esto vendrá sobre ^xesta generación.

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta. Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

158. La ofrenda de una viuda

Mr. 12:41–44; Lc. 21:1–4

^{MR}Estando Jesús sentado delante del ^aarca de la ofrenda, miraba cómo el pueblo echaba ^{LC}sus ofrendas [de] ^{MR}dinero en el arca; y muchos ricos echaban mucho. Y vino una ^bviuda pobre, y echó ^cdos blancas, o sea ^dun cuadrante. Entonces llamando a sus discípulos, les dijo: De cierto os digo que esta viuda pobre ^eechó más que todos los que han echado en el arca; ^{LC}[p]orque todos aquéllos echaron para las ofrendas de Dios ^fde lo que les sobra; ^{MR}pero ésta, de su pobreza echó todo lo que tenía, ^gtodo su sustento.

159. El discurso en el monte de los Olivos: el principio de los dolores de parto

Mt. 24:1–14; Mr. 13:1–13; Lc. 21:5–19

^{MT}Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle ^alos edificios del templo [y como] ^{LC}estaba adornado de hermosas piedras y ^bofrendas votivas[.] ^{MR}[L]e dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras, y ^cqué edificios. ^dJesús, respondiendo, ^{MT}les dijo: ¿Veis todo[s] ^{MR}estos grandes edificios? ^{MT}De cierto os digo, ^{LC}días vendrán en que ^eno quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida.

^{MT}Y ^festando él sentado en el ^gmonte de los Olivos, ^{MR}frente al templo[,] [. . .] ^hPedro, Jacobo, Juan y Andrés ^{MT}se le acercaron aparte, diciendo: ^{LC}Maestro, ^{MT}[d]inos, ⁱ¿cuándo serán estas cosas[?] ^{MR}¿Y qué ^jseñal habrá cuando todas estas cosas ^{LC}estén para suceder? ^{MT}[¿Y] ^kqué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?

Respondiendo Jesús, les dijo: ^lMirad que nadie os engañe. Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: ^mYo soy el Cristo^{LC}, y: El tiempo está cerca^{MT}; y a muchos engañarán. ^{LC}Mas no vayáis en pos de ellos. ^{MT}Y oiréis de guerras y rumores de guerras; mirad que no os turbéis, porque es necesario que todo esto acontezca ^{LC}primero; ⁿpero el fin no será inmediatamente. Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo. ^{MT}Y todo esto será principio de ^odolores.

^{MR}Pero mirad por vosotros mismos; porque ^{LC}antes de todas estas cosas os echarán mano, y os perseguirán[.] ^{MR}[O]s entregarán a los ^pconcilios ^{LC}y a las cárceles, ^{MR}y ^qen las sinagogas ^ros azotarán[.] ^{MT}Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre. ^{MR}[Y] delante de gobernadores y de reyes os llevarán por causa de mí[.] ^{LC}Y esto os será ^socasión para dar testimonio. ^{MR}Pero cuando os trajeren para entregaros, no os preocupéis por lo que ^thabéis de decir, ni lo penséis[.] ^{LC}Proponed en vuestros corazones no pensar antes cómo habéis de responder en vuestra defensa[.] ^{MR}[L]o que os fuere dado en aquella hora, eso hablad; ^uporque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu Santo[;] ^{LC}porque yo os daré palabra y sabiduría, la cual no podrán resistir ni contradecir todos los que se opongan.

^{MT}^vMuchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán. ^{MR}Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo; y se levantarán los hijos contra los padres, y los matarán. ^{LC}Mas seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; ^{MR}[y] seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre[.] ^{LC}Pero ^wni un cabello de vuestra cabeza perecerá. ^{MT}Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará. Mas ^xel que persevere hasta el fin, éste será salvo. ^{LC}Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas. ^{MT}Y ^yserá predicado este evangelio del reino ^{MR}antes ^{MT}en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; ^zy entonces vendrá el fin.

160. El discurso en el monte de los Olivos: la venida del Hijo del Hombre

Mt. 24:15–31; Mr. 13:14–27; Lc. 21:20–28

^{LC}Pero cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado. ^{MT}Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la ^aabominación desoladora de que habló el profeta Daniel^{MR}, ^bpuesta donde no debe estar ^{MT}(^cel que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, ^dhuyan a ^elos montes[;] ^{LC}y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella. ^{MT}El que esté en la azotea, no descienda ^{MRf}a la casa, ni entre para ^{MT}tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su ^gcapa. ^{LC}Porque estos son días de ^hretribución, para que se cumplan todas las cosas que están escritas. ^{MT}Mas ¡ay de las que estén ⁱencintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huida no sea ^jen invierno ni en día de reposo; ^{LC}porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que ^klos tiempos de los gentiles se cumplan.

^{MR}[En] aquellos días[,] ^{MT}habrá entonces ^lgran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo ^{MR}que Dios creó ^{MT}hasta ahora, ni la habrá. ^{MR}Y si el Señor no hubiese ^macortado aquellos días, nadie sería salvo; mas ⁿpor causa de los escogidos que él escogió, acortó aquellos días. Entonces si alguno os dijere: ^oMirad, aquí está el Cristo; o, mirad, allí está, no le creáis. ^{MT}Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes ^pseñales y prodigios, de tal manera que ^qengañarán, si fuere posible, aun a los escogidos. Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, ^rno lo creáis. ^{MR}Mas vosotros ^smirad; os lo he dicho todo antes. ^{MT}Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, ^tallí se juntarán las águilas.

E inmediatamente ^udespués de la tribulación de aquellos días, ^vel sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y ^wlas estrellas caerán del cielo, y ^xlas potencias de los cielos serán conmovidas. ^{LC}Entonces ^yhabrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.

^{MT}Entonces aparecerá ^zla señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces ^{aa}lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre ^{bb}viniendo sobre las nubes del cielo, con ^{MR}gran ^{MT}poder y gran gloria. Y enviará sus ^{cc}ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, ^{dd}de los cuatro vientos, ^{MRee}desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. ^{LC}Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y ^{ff}levantad vuestra cabeza, porque vuestra ^{gg}redención está cerca.

161. El discurso en el monte de los Olivos: velad y orad

Mt. 24:32–51; Mr. 13:28–37; Lc. 21:29–36

^{LC}También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles [. . .] [c]uando ya brotan[.]
^{MT}^aDe la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama está tierna, y brotan las hojas,
^{LC}viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca. ^{MT}Así también vosotros,
^{LC}cuando veáis ^{MR}que suceden ^{MT}todas ^{MR}estas cosas, ^{LC}sabed que está cerca el reino de Dios; ^{MT}a
las puertas. De cierto os digo, que no pasará ^besta generación hasta que todo esto acontezca. ^cEl
cielo y la tierra pasarán, pero ^dmis palabras no pasarán.

Pero ^edel día y la hora ^fnadie sabe, ni aun los ^gángeles de los cielos, ^{MR}^hni el Hijo, sino el Padre.
^{MT}Mas ⁱcomo en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. Porque como en los días
antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en
que Noé entró en el arca, y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será
también la venida del Hijo del Hombre. Entonces estarán dos en el campo; el ^juno será tomado, y el
otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será
dejada. Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si
el padre de familia supiese a qué hora ^kel ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa.
Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá ^la la hora que no
pensáis.

^{MR}Mirad, ^mvelad y orad; porque no sabéis cuándo será el tiempo. ^{LC}Mirad también por vosotros
mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta
vida, y venga de repente sobre vosotros ⁿaquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que
habitan sobre la faz de toda la tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando ^oque seáis tenidos por
dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

^{MR}Es como el hombre que yéndose lejos, dejó su casa, y dio autoridad a sus siervos, y a cada uno
su obra, y al ^pportero mandó que velase. Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la
casa; si ^qal anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga
de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad.

^{MT}¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el
alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo
así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel ^rsiervo malo dijere en su
corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber
con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe,
y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes.

162. El discurso en el monte de los Olivos: las diez vírgenes

Mt. 25:1–13

^{MT}Entonces ^ael reino de los cielos será semejante a ^bdiez vírgenes que tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

Y a la medianoche se oyó un clamor: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle! Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan. Mas las prudentes respondieron diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas. Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos! Mas él, respondiendo, dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

163. El discurso en el monte de los Olivos: la parábola de los talentos

Mt. 25:14–30

^{MT}Porque ^ael reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco ^btalentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos. Y el que había recibido cinco talentos fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos. Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos. Pero el que había recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió el dinero de su señor. Después de mucho tiempo vino el señor de aquellos siervos, y arregló cuentas con ellos.

Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos sobre ellos. Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en ^cel gozo de tu señor. Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, dos talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros dos talentos sobre ellos. Su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres ^dhombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

Respondiendo su señor, le dijo: Siervo malo y negligente, ^esabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí. Por tanto, debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque ^fal que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

164. El discurso en el monte de los Olivos: el juicio del Hijo del Hombre

Mt. 25:31–46

^{MT}Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces ^ase sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ^bovejas de los ^ccabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino ^dpreparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos ^emis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al ^fcastigo eterno, y los justos a la vida eterna.

165. Judas se pone de acuerdo para entregar a Jesús

Mt. 26:1–5, 14–16; Mr. 14:1–2, 10–11; Lc. 21:37—22:6

^{LC}Y enseñaba ^ade día en el templo; y de noche, saliendo, se estaba en el monte que se llama de los Olivos. Y todo el pueblo venía a él por la mañana, para oírle en el templo. Estaba cerca ^bla fiesta de los panes sin levadura, ^cque se llama la pascua.

^{MT}Cuando hubo acabado Jesús todas estas palabras, dijo a sus discípulos: Sabéis que ^ddentro de dos días se celebra ^ela pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado. Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del sumo sacerdote llamado ^fCaifás, y tuvieron consejo para ^{MR}prenderle por engaño y matarle. ^{MT}Pero decían: ^gNo durante la fiesta, para que no se haga alboroto en el pueblo^{LC}; ^hporque temían al pueblo.

Y ⁱentró Satanás en ^jJudas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce; y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los ^kjefes de la guardia, de cómo se lo entregaría. ^{MT}[Y] les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? ^{MR}Ellos, al oírlo, se alegraron, ^{LC}y convinieron en darle dinero. ^{MT}Y ellos le asignaron ^ltreinta piezas de plata. Y desde entonces ^mbuscaba oportunidad para ^{MR}entregarle ^{LC}a espaldas del pueblo.

Parte VIII Notas

Capítulo 144

- a Pascua.** Esta es la tercera Pascua que se menciona en Juan (vea [Juan 2:13](#); [6:4](#)) y la última en el ministerio terrenal de Jesús, en la cual tuvo lugar su sacrificio y muerte.
- b Buscaban a Jesús.** Los judíos que colmaron la ciudad de Jerusalén para la Pascua se preguntaban si Jesús se manifestaría en esta ocasión y procuraban encontrarlo por todos los medios. El complot de los principales sacerdotes y los fariseos (cp. [Juan 17:12](#)) se había dado a conocer a tal punto que todos sentían curiosidad para ver si Jesús se arriesgaría a dejarse ver en Jerusalén.
- c Si alguno supiese.** Los maquinadores se aseguraron de que la ciudad entera estuviera llena de informantes en potencia.
- d Seis días antes de la pascua.** Lo más probable es que se tratara del sábado anterior, pues la Pascua tenía lugar seis días más tarde, desde el jueves en la noche hasta el atardecer del viernes. O puede tratarse del domingo previo si la Pascua se incluye en los seis días.
- e Cerca de Jerusalén.** Una sencilla frase de transición que marca el final de la narración en [Marcos 10](#). También indica el comienzo de la fase final de los tres años de ministerio de Jesús.
- f Betfagé.** Un pequeño pueblo al este de Jerusalén, sobre la ladera sureste del Monte de los Olivos. No se menciona en ningún otro lugar de las Escrituras, excepto en conexión con la entrada triunfal de Cristo ([Marcos 11:1](#); [Lucas 19:29](#)). Su nombre significa literalmente «casa de higos verdes».
- g Betania.** El pueblo de María, Marta y Lázaro ([Jn. 11:1](#)), en la ladera oriental del Monte de los Olivos, tres kilómetros al este de Jerusalén. Jesús se quedó allí con frecuencia durante sus visitas a Jerusalén.
- h Monte de los Olivos.** Esta montaña se elevaba entre Betania y Jerusalén (cp. [Mt. 24:3](#)). Era la elevación principal de una cadena montañosa que corría de norte a sur, localizada al este del valle del Cedrón, adyacente al templo. Su nombre se deriva de la densa arboleda de olivos que una vez la cubrió.
- i Simón el leproso.** Seguramente fue alguien a quien Jesús había sanado de la lepra. Los leprosos eran tenidos por impuros, de modo que no se les permitía socializar con las demás personas e incluso vivir en las ciudades. Él puede haber organizado esta comida para Jesús en señal de gratitud. Cp [Lv. 13:2](#); [Mt 26:6](#).
- j Un vaso de alabastro [. . .] de mucho precio.** Marcos fija el precio en «más de trescientos denarios» ([Mr. 14:5](#)), casi el salario de un año, muy caro en efecto. Incluso el valioso frasco fue roto ([Mr. 14:3](#)), haciendo que el acto fuera aun más costoso. El «alabastro» era una variedad muy fina de mármol, extraído de Egipto, el cual podía ser trabajado para elaborar delicados envases a fin de guardar perfumes caros. Juan nos dice que esta mujer fue María, hermana de Marta y Lázaro ([Jn. 12:3](#)), por lo que evidentemente Marta y María estaban dándole de comer a Simón el leproso. Mateo y Marcos mencionan que ella ungió su cabeza. Juan añade que también ungió sus pies y los secó con sus cabellos. Un acto similar es relatado en [Lucas 7:36–38](#), pero se diferencian en tiempo y lugar, y otros detalles ponen en claro que ambas ocasiones fueron diferentes.
- k Libra.** El término empleado para «libra» indica en realidad un peso cercano a los tres cuartos de una libra (alrededor de 340 gramos).
- l Nardo puro.** El aceite era derivado de la raíz de la planta de nardo, originaria de la India. Que fuera «puro» significaba que era genuino y sin adulterar, lo que lo hacía muy costoso.
- m Quebrando el vaso.** Quizá María simplemente rompió el cuello de la botella de forma que pudiera derramar más rápidamente el contenido del frasco, una expresión de su sincera y total devoción al Señor.
- n Ungió los pies de Jesús.** Los convidados se reclinaban junto a la mesa y extendían sus pies, lo cual facilitó el acercamiento de María para ungir los pies de Jesús. Este acto encarna la humilde devoción de María y su amor por él.
- o Se enojaron.** Juan dice que Judas fue el vocero que manifestó la queja y que lo hizo por razones hipócritas ([Jn. 12:4–6](#)). Evidentemente los otros discípulos, no teniendo discernimiento, simpatizaron con la protesta de Judas. [Mateo 26:8](#) indica que todos los discípulos, siguiendo a Judas, estaban enojados con María por haber desperdiciado tan valiosa mercancía.
- p Trescientos denarios.** Puesto que un denario era el equivalente al salario de un día para un trabajador común, trescientos denarios corresponderían al salario de casi un año.
- q Dado a los pobres.** Mientras que once de los discípulos estaban de acuerdo con darle este uso al dinero, la verdad es que los pobres tal vez no llegaron a verlo nunca. Judas era en realidad un ladrón disfrazado que se hacía pasar por tesorero de los doce, por lo que muy bien podría haber desfalcado todo ([Jn. 12:6](#)).
- r Ladrón.** El altruismo de Judas era solo una fachada para esconder su avaricia. Como era el tesorero del grupo de apóstoles, podía robar el dinero en secreto para satisfacer sus propios deseos.
- s Siempre tendréis a los pobres con vosotros.** Jesús ciertamente no estaba desacreditando el ministerio a los pobres, en especial luego de enseñar sobre el juicio de las ovejas y los cabritos (cp. [Mateo 25:35, 36](#)). Sin embargo, reveló que hay una prioridad más alta que ningún ministerio terrenal: la adoración ofrecida a él. Las oportunidades para ministrar a los pobres «siempre» estarán disponibles, pero ellos disfrutarían de la presencia de Jesús solo por un tiempo limitado. No era el momento de satisfacer las necesidades de los pobres y enfermos, sino de adorar de manera sacrificial a aquel que pronto sufriría y sería crucificado (cp. [Mateo 26:11](#)). Esto sería una blasfemia en el caso de cualquier otra persona excepto Dios, por lo que aquí lo vemos afirmando implícitamente su deidad (Cp. [Mateo 8:27](#); [12:6, 8](#); [21:16](#); [22:42, 45](#)).
- t Para [. . .] mi sepultura.** Esto no significa que María estuviera plenamente consciente del significado de sus acciones. Es dudoso que ella supiera de su muerte cercana, o al menos de lo pronto que sería. Sin embargo, esta unción de Jesús se convirtió

en un símbolo que anticipaba su muerte y sepultura ([Mateo 26:12](#)). María llevó a cabo este acto como una muestra de su devoción, pero al igual que en el caso de Caifás ([Juan 11:49–52](#)), su acción reveló más cosas de las que ella imaginó en ese momento. En el siglo I se empleaban grandes sumas de dinero en los funerales a fin de comprar costosos perfumes utilizados para encubrir el olor producido por la descomposición (cp. [Juan 11:39](#)).

u Para memoria de ella. Esta promesa fue garantizada mediante la inclusión de esta historia en el NT.

v Se apartaban y creían. Esta frase señalaba un acto consciente y deliberado de apartarse de la religión superficial para dirigirse hacia una fe verdadera en Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

Capítulo 145

a El siguiente día. Este pasaje marca la entrada triunfal en Jerusalén, a la que se le ha denominado el Domingo de Ramos. Es uno de los pocos episodios de la vida de Jesús que está registrado en los cuatro Evangelios. Mediante este acto Jesús se presentó de manera oficial a la nación como el Mesías y el Hijo de Dios. El Sanedrín y otros líderes judíos querían asesinarlo, pero no durante la Pascua, porque temían agitar a las multitudes que lo seguían ([Mt. 26:5](#); [Mr. 14:2](#); [Lc. 22:2](#)). No obstante, Jesús entró en la ciudad en el tiempo propicio y preparó todo de antemano para que sucediera precisamente el día de la Pascua, en el cual los corderos eran sacrificados. Como dicen las Escrituras: «Nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» ([1 Co. 5:7](#); [1 P. 1:19](#)). En el tiempo perfecto de Dios (vea [7:30](#); [8:20](#)), el momento preciso dispuesto desde la eternidad, Jesús se presentó para morir ([Juan 10:17, 18; 17:1; 19:10, 11](#); cp. [Hch. 2:23; 4:27, 28](#); [Gá 4:4](#)).

b La aldea que está enfrente de vosotros. Probablemente Betfagé. Que está «enfrente» implica que se encontraba un poco fuera del camino principal.

c Una asna [. . .] y un pollino. Mateo es el único escritor de los Evangelios que menciona el asno. Sin embargo, todos mencionan la joven edad del asno ([Jn. 12:14](#)) o establecen que nadie aún lo había montado ([Mr. 11:2](#); [Lc. 19:30](#)). De acuerdo con el uso de esta palabra en los papiros griegos (documentos ordinarios escritos en los tiempos del NT hechos de caña de papiro), este fue probablemente un burro joven, una definición que concuerda con otros usos en las Escrituras (cp. [Gn. 49:11](#); [Jue. 10:4; 12:14](#); [Zac. 9:9](#)). El asno fue traído también, quizá para hacer cooperar al pollino.

d Ningún hombre ha montado. Los judíos consideraban que los animales que jamás habían sido montados eran los adecuados para los propósitos sagrados (cp. [Nm. 19:2](#); [Dt. 21:3](#); [1 S. 6:7](#)).

e Si alguien os dijere. A causa de la naturaleza especial del asno, Jesús anticipó que las acciones de los discípulos podrían ser entorpecidas. Marcos registra que esto fue exactamente lo que sucedió ([Marcos 11:5–6](#)). Habiendo justo arribado a Betfagé, Jesús no había tenido la oportunidad de hacer arreglos para el uso de estos animales. Sin embargo, él conocía con exactitud dónde se hallaban y la disposición de los dueños. Tales detalles mencionados con anticipación revelan su omnisciencia divina.

f No temas. Jesús planificó con toda intención presentarse a la nación de esa manera para dar cumplimiento a la profecía de [Zacarías 9:9](#). Las palabras «no temas» no aparecen en el pasaje de Zacarías, sino fueron añadidas de [Isaías 40:9](#). Solo después de su ascensión los discípulos comprendieron el significado de la entrada triunfal ([Juan 14:26](#)).

g Un pollino, hijo de animal de carga. Una cita exacta de [Zacarías 9:9](#) (cp. [Is. 62:11](#)). El cumplimiento exacto de esta profecía mesiánica no escaparía a las multitudes judías, quienes respondieron con títulos y odas que estaban solo a la altura del Mesías (cp. [Ap. 7:9](#)).

h Tomaron ramas de palmera. Las palmeras de dátiles abundaban y todavía crecen hoy día en Jerusalén. La costumbre de agitar ramas de palmeras se había convertido en un símbolo de la ferviente esperanza del Mesías venidero ([Juan 6:14–15](#)). La multitud estaba entusiasmada y prorrumplía en alabanzas al Mesías que enseñaba con tal autoridad, sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos (Lázaro; cp. [Juan 12:12–18](#)).

i Tendía sus mantos por el camino. Extender los vestidos en la calle era en la antigüedad un acto de homenaje reservado para la alta nobleza (cp. [2 R. 9:13](#)), sugiriendo que la multitud reconocía su derecho a ser rey de los judíos.

j El mundo se va tras él. «El mundo» se refiere a las personas en general, no a alguien en particular. Es evidente que la mayoría de las personas en el mundo de esa época ni siquiera lo conocían, y que muchos en Israel no creían en él. Con frecuencia se utiliza el término «mundo» en este sentido general (cp. [Juan 1:29; 3:17; 4:42; 14:22; 17:9, 21](#)).

k La multitud de los discípulos. Sin lugar a dudas muchos en la multitud no eran discípulos verdaderos.

l Maravillas. En [Juan 12:17, 18](#) se hace mención específica de que la noticia sobre la resurrección de Lázaro había motivado a muchos en la multitud para acudir a verlo.

m Hosanna. El término *hosanna* es una transliteración del vocablo hebreo que significa «sálvanos ahora». Esta era una palabra de adulación o alabanza que aparece en el [Salmo 118:26](#), la cual resultaba familiar para todo judío debido a que el salmo era parte del Hallel ([Sal. 113–118](#)), que se cantaban a diario en el templo durante la fiesta de los tabernáculos ([7:37](#)) y estaba también asociado a la fiesta de la dedicación ([10:22](#)) y en especial a la Pascua. Después de gritar «Hosanna», las multitudes recitaron el [Salmo 118:26](#); de manera significativa, el contexto original de este salmo puede haber sido muy bien el pronunciamiento de una bendición para un líder mesiánico. Los comentaristas judíos han considerado este verso como teniendo implicaciones mesiánicas.

n ¡Bendito el rey que viene. . .! Esta frase proviene del [Salmo 118:26](#). Forma parte del Hallel (palabra hebrea para «alabanza») comprendido en los [Salmos 113–118](#), que eran cantados en todos los festivales religiosos judíos, principalmente en la Pascua. «El que viene» no era un título mesiánico del AT, pero definitivamente pasó a ser muy importante entre los judíos (cp. [Mt. 11:3](#); [Lc. 7:19](#); [Jn. 3:31; 6:14; 11:27](#); [He. 10:37](#)).

o Paz en el cielo. Lucas es el único que registra esta frase, la cual evoca el mensaje de los ángeles en [Lucas 2:14](#).

- p El reino de nuestro padre David.** Este tributo, registrado solo por Marcos, es un reconocimiento a Jesús como la persona que traerá el reino mesiánico prometido al Hijo de David. La multitud parafraseó la cita del [Salmo 118:26](#) anticipando que Jesús cumpliría la profecía trayendo el reino.
- q Reprende a tus discípulos.** Los fariseos se sentían ofendidos por una multitud que ofrecía alabanzas y adoración dignas de un rey, por eso querían que él mismo les prohibiera hacerlo.
- r Las piedras clamarían.** Esta expresión constituye una afirmación contundente de su deidad, y tal vez una referencia a las palabras de [Habacuc 2:11](#). Las Escrituras hablan con frecuencia de la alabanza a Dios por parte de elementos inanimados de la naturaleza. Cp. [Salmos 96:11](#); [98:7–9](#); [114:7](#); [Isaías 55:12](#). Cp. también las palabras de Juan el Bautista en [Mateo 3:9](#). Note el cumplimiento de las palabras de Jesús en [Mateo 27:51](#).
- s Lloró sobre ella.** Lucas fue el único que registró el lamento profundo de Jesús por la ciudad de Jerusalén. Cristo lloró por Jerusalén al menos en otras dos ocasiones (cp. [Mt. 23:37](#); [Lucas 13:34](#)). Podría verse como algo incongruente que Jesús haga lamento al mismo tiempo que tiene lugar la entrada triunfal, pero esto revela que él conocía la verdadera superficialidad que caracterizaba el corazón de las personas y su estado de ánimo estaba muy lejos de la jovialidad a medida que se adentraba en la ciudad. Esa misma multitud pronto clamaría por su muerte a voz en cuello ([Lucas 23:21](#)).
- t Te rodearán con vallado, y te sitiarán.** Este fue el método empleado por Tito al sitiar Jerusalén en 70 A.D. Él rodeó la ciudad el 9 de abril para interrumpir el flujo de provisiones y atrapar a miles de personas que habían estado en Jerusalén para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura que acababa de terminar. De forma sistemática, los romanos construyeron vallados alrededor de la ciudad y sometieron por medio del hambre a sus habitantes. Los romanos dominaron así la ciudad durante el verano y derrotaron una por una las diferentes secciones de la misma. La caída final de la ciudad ocurrió a comienzos de septiembre.
- u Te derribarán.** Esto tuvo un cumplimiento literal. Los romanos destruyeron por completo la ciudad, el templo, las residencias y a la población. Hombres, mujeres y niños padecieron de forma brutal y murieron por decenas de millares. Los contados sobrevivientes fueron llevados para terminar como víctimas del circo romano y los espectáculos con gladiadores y leones.
- v Por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.** Es decir, la destrucción total de Jerusalén fue resultado del juicio divino al que fueron sometidos sus habitantes porque no reconocieron ni acogieron a su Mesías al recibir su visita (cp. [Lucas 20:13–16](#); [Jn. 1:10, 11](#)).
- w Templo.** Una referencia que no se limita al santuario sagrado interno, sino al área completa de edificios y atrios pertenecientes al complejo sagrado.
- x Habiendo mirado alrededor todas las cosas.** Una descripción distintiva de Marcos, derivada posiblemente de uno de los recuerdos de Pedro como testigo ocular. Cristo actuó como alguien con la autoridad para inspeccionar las condiciones del templo, sin dejar escapar ningún detalle.
- y Salió fuera de la ciudad, a Betania.** La cercana Betania era un lugar relativamente seguro para evitar un repentino y prematuro arresto por parte de los líderes judíos.

Capítulo 146

- a Al día siguiente.** [Mateo 21:18](#) dice que esto fue «por la mañana», probablemente antes de las 6:00 a. m.
- b Una higuera que tenía hojas.** Las higueras eran fuentes comunes de alimento. Se requería de tres años para obtener frutos de ellas una vez plantadas. Después de esto, el árbol podía ser cosechado dos veces por año, usualmente rindiendo mucho fruto. Los higos normalmente crecían con las hojas. Esta higuera extrañamente tenía hojas, pero no frutos. Que este árbol estuviera junto al camino (cp. [Mt. 21:19](#)) indica que era propiedad pública. Aparentemente, se hallaba también en buen suelo, porque su follaje estaba adelantado a la estación y al resto de las higueras vecinas. La abundancia de hojas indicaría también que debía estar adelantado en la producción de frutos.
- c No era tiempo de higos.** La próxima temporada normal de higos era en junio, a más de un mes de distancia. Esta frase, que solo aparece en Marcos, enfatiza la inusual naturaleza de esta higuera.
- d Nunca jamás coma nadie fruto de ti.** Las palabras directas de Jesús al árbol, personificándolo y condenándolo por no proporcionar lo que su apariencia prometía. Este incidente no fue una representación de la parábola de la higuera ([Lc. 13:6–9](#)), la cual era una advertencia contra la esterilidad espiritual. En este caso, Jesús maldice a la higuera por su apariencia engañosa, que sugería gran productividad sin dar nada en realidad. Debió hallarse llena de frutos, pero estaba yerma. En el AT la higuera representa frecuentemente al pueblo de Israel ([Os. 9:10](#); [Nah. 3:12](#); [Zac. 3:10](#)), y en esta ocasión Jesús usa a la higuera del camino como una lección divina sobre la hipocresía y la esterilidad espiritual de Israel (cp. [Is. 5:1–7](#)).
- e Y luego.** Este es un término relativo; el árbol debió morir de inmediato, pero [Marcos 11:14, 20](#) sugiere que su marchitamiento no fue visible hasta el día siguiente. La maldición de Jesús al árbol tuvo como propósito impartir una lección divina, no fue una expresión de frustración. La higuera es frecuentemente empleada en las Escrituras como símbolo de Israel ([Os. 9:10](#); [Jl. 1:7](#)), y la higuera marchita frecuentemente simboliza el juicio de Israel a causa de su carencia de frutos espirituales (cp. [Mt. 3:8](#)) a pesar de la abundancia de bendiciones espirituales ([Jer. 8:13](#); [Jl. 1:12](#)). Por lo tanto, la acción de Jesús ilustra el juicio de Dios contra la Israel terrenal por su vergonzosa infructuosidad, manifestada en el rechazo del Mesías. Una de las parábolas de Jesús encerraba una enseñanza similar ([Lc. 13:6–9](#)).
- f Templo.** El gran atrio de los gentiles es el escenario de los acontecimientos que se suceden.
- g Comenzó a echar fuera.** Esta fue la segunda vez que Jesús limpió el templo. [Juan 2:14–16](#) describe un incidente similar a comienzos del ministerio público de Jesús. Sin embargo, hay algunas diferencias entre ambos sucesos. En la primera limpieza,

los oficiales del templo confrontaron a Jesús inmediatamente después (cp. [Jn. 2:18](#)). No obstante, ninguno de los relatos sobre la segunda limpieza menciona una confrontación similar. Por el contrario, los Sinópticos describe cómo Jesús recriminó a todos los presentes e incluso hizo del incidente una ocasión para enseñarles algo ([Mr. 11:17](#); [Lc. 19:46, 47](#)). Aunque Jesús había limpiado el templo tres años antes, la condición del mismo era más corrupta y profana que nunca, de modo que se vio obligado a ofrecer una vez más un claro testimonio de la santidad de Dios y su juicio contra la profanación espiritual y la falsa religión. A pesar de que Dios envió a sus profetas repetidamente a través del AT para advertirle al pueblo acerca de su pecado de idolatría, Cristo nunca dejó de declararles la voluntad divina a las personas rebeldes, sin importar cuán a menudo ellos la rechazaran. Con esta limpieza del templo, Jesús mostró de una forma vívida que él estaba en una misión divina como Hijo de Dios.

- h Los que vendían y compraban.** Él considera tanto a los vendedores como a los compradores culpables de profanar el templo. Entre los artículos que eran comprados y vendidos estaban también las «palomas» y otros animales para el sacrificio (cp. [Jn. 2:14](#)).
- i Vendían y compraban.** Los judíos necesitaban los animales para sus ofrendas de sacrificio en el templo, y era más cómodo para los adoradores comprarlos allí que traerlos desde fuera con el riesgo de que no pasaran la inspección del sumo sacerdote. Los vendedores pertenecían a la jerarquía de los sacerdotes o pagaban una tarifa alta a las autoridades del templo por el privilegio de poder comerciar allí. Cualquiera fuera el caso, la familia del sumo sacerdote se beneficiaba económicamente.
- j Los cambistas.** Este tipo de comercio tenía lugar en el patio de los gentiles, un área de gran extensión en el monte del templo. Se encontraban allí para cambiar las monedas griegas y romanas por monedas judías o de Tiro, que los peregrinos (cada hombre judío mayor de veinte años) tenían que usar para el pago del impuesto anual en beneficio de los servicios religiosos del templo. Las monedas romanas y otras extranjeras no eran admitidas para las ofrendas del templo. Evidentemente, tanto los mercaderes como los cambistas incrementaron los precios tan excesivamente (una comisión del diez o doce por ciento podía ser cobrada por el uso de este servicio) que el mercado del templo se hizo similar a una cueva de ladrones.
- k Los que vendían palomas.** Estas aves se usaban con tanta frecuencia para los sacrificios, que Marcos hace mención separadamente de su venta. Las palomas eran la ofrenda normal de los pobres ([Lv. 5:7](#)) y se requerían también para otros propósitos ([Lv. 12:6](#); [14:22](#); [15:14, 29](#)).
- l No consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno.** Jesús no deseaba que continuaran las prácticas de usar el atrio del templo como mercado, llevando utensilios y recipientes con mercancías a otras partes de Jerusalén, ya que esto revelaría una gran irreverencia al templo y, en consecuencia, a Dios mismo.
- m ¿No está escrito. . . ?** Jesús se defiende haciendo uso de las Escrituras (después que sus acciones habían causado que una multitud se reuniera). Él reúne dos profecías del AT, [Isaías 56:7](#) («Mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos») y [Jeremías 7:11](#) («¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre?»).
- n Casa de oración para todas las naciones.** El verdadero propósito del templo de Dios. Solo Marcos incluye la frase «para todas las naciones» del texto de [Isaías \(56:7\)](#), tal vez porque se dirigía principalmente a los gentiles. El atrio de los gentiles era la única parte del templo a la que las personas no judías de nacimiento tenían acceso para orar y dar alabanza a Dios, y los judíos estaban entorpeciendo la alabanza al hacer de este un lugar de asuntos comerciales.
- o Cueva de ladrones.** Usando la frase de [Jeremías \(Jer. 7:11\)](#), Jesús describió a los líderes religiosos como ladrones que hallaban refugio en el templo, comparándolos con bandoleros que se refugiaban en cuevas con otros ladrones. El templo había llegado a ser un lugar donde el pueblo de Dios, en vez de poder adorarlo tranquilamente, resultaba extorsionado y sus extorsionadores eran protegidos descaradamente.
- p Los escribas y los principales sacerdotes.** Estos hombres componían el liderazgo principal del Sanedrín (cp. [Mt. 2:4](#); [26:59](#)). Los principales sacerdotes controlaban el templo. Los escribas en su mayoría eran fariseos expertos en la ley y las tradiciones. Al traer su ministerio al templo, Cristo se introdujo en el corazón mismo de la oposición en su contra.
- q Buscaban cómo matarle.** Los líderes continuaban discutiendo cómo matar a Jesús (cp. [Mateo 26:3, 4](#); [Lucas 22:2](#); [Juan 5:16–18](#); [7:1, 19, 25](#)).

Capítulo 147

- a Ciertos griegos.** Es muy probable que los prosélitos gentiles del judaísmo que participaban de la Pascua, en su deseo de ver a Jesús, manifestaran una actitud contraria a la de los líderes de la nación, cuyo deseo era matarlo. En el preciso momento en el cual las autoridades judías tramaban con furia asesinarlo, los gentiles procuraban tener su atención.
- b Hora.** Se refiere al tiempo de la muerte, resurrección y exaltación de Jesús ([Juan 13:1](#); [17:1](#)). Hasta ahora, la hora de Jesús siempre se había proyectado al futuro ([Juan 2:4](#); [4:21, 23](#); [7:30](#); [8:20](#)).
- c Muere.** El principio de la muerte no solo se aplica a Jesús, sino además a sus seguidores. También ellos, como discípulos, están llamados a perder su vida mientras le sirven y dan testimonio de él (vea [Mt. 10:37–39](#); [16:24, 25](#)).
- d Lleva mucho fruto.** Al igual que la semilla sembrada muere para traer una cosecha abundante, la muerte del Hijo de Dios traería la salvación de muchos.
- e Está turbada mi alma.** La expresión utilizada aquí tiene una fuerte connotación y significa horror, ansiedad y agitación. El hecho de vislumbrar la ira de Dios derramada sobre él por los pecados del mundo producía una profunda aversión en el Salvador, quien jamás había cometido pecado (cp. [2 Co. 5:21](#)).
- f Glorifica tu nombre.** Esta petición encarna el principio de que Jesús vivía y moriría por ello. Vea [Juan 7:18](#); [8:29, 50](#).
- g Lo he glorificado, y lo glorificaré.** El Padre le respondió al Hijo con una voz audible. Esta es una de las tres ocasiones en las

- cuales sucedió esto durante el ministerio de Jesús (cp. su bautismo en [Mt. 3:17](#) y su transfiguración en [17:5](#)).
- h El príncipe de este mundo.** Es una referencia a Satanás (cp. [Mt. 4:8–9](#); [Lc. 4:6–7](#); [Juan 14:30](#); [16:11](#); [2 Co. 4:4](#); [Ef. 2:2](#); [6:12](#)). Aunque la cruz pudo parecer una señal de la victoria de Satanás sobre Dios, en realidad determinó su derrota (cp. [Ro. 16:20](#); [He. 2:14](#)).
- i Levantado de la tierra.** Esto se refiere a su crucifixión ([Juan 18:32](#)).
- j Permanece para siempre.** El término *ley* se utilizaba de manera tan amplia que comprendía no solo los cinco libros de Moisés, sino todo el AT (vea [Ro. 10:4](#)). Es posible que pensarán en [Isaías 9:7](#), que promete el reinado eterno del Mesías, o en [Ezequiel 37:25](#), que señala la promesa de Dios del David postrero como el eterno príncipe de Israel (vea también [Sal. 89:35–37](#)).
- k Jesús les dijo.** Juan anota una última invitación de Jesús que confirma su tema acerca de creer en el Mesías y en el Hijo de Dios (vea [Juan 20:30, 31](#)).

Capítulo 148

- a No creían en él.** En estos versículos Juan ofrece una explicación basada en las Escrituras para la difundida y terrible incredulidad de la nación judía. La explicación consiste en que la incredulidad no solo estaba prevista en las Escrituras, sino que era necesaria. En [Juan 12:38](#), el escritor cita [Isaías 53:1](#), y en [Juan 12:40](#) cita [Isaías 6:10](#) (vea [Ro. 10:16](#)), pasajes que recalcan el plan soberano de Dios en su severo juicio de Israel (cp. el argumento de Pablo en [Ro. 9–11](#)). Sin embargo, aunque Dios predestinó dicho juicio, no excluye la responsabilidad ni la culpabilidad humanas (vea [Juan 8:24](#)).
- b Isaías [. . .] vio su gloria, y habló acerca de él.** Esta es una referencia a [Isaías 6:1](#). Juan relaciona de manera explícita a Jesús con Dios o el Yahweh del AT (cp. [Juan 8:58](#)). Por lo tanto, ya que [Juan 12:41](#) se refiere a Jesús, se puede deducir que él es el autor del severo juicio de Israel. Esto coincide con su papel como Juez (vea [Juan 5:22, 23, 27, 30](#); [9:39](#)).
- c Con todo eso [. . .] muchos creyeron en él.** Después de la acusación de [Juan 12:37–41](#) siguen las críticas de los vv. [42, 43](#) (vea [Juan 1:10, 11](#) frente a [1:12, 13](#)). Mientras el pueblo se mostraba mucho más sincero y ferviente en su fe en Jesús, los líderes religiosos de Israel que creían en él manifestaban una fe deficiente, vacilante y aun falsa (cp. [Juan 2:23–25](#); [6:60](#); [8:30, 31](#)). Su fe era tan débil que rechazaban cualquier compromiso que pusiera en riesgo su posición en la sinagoga. Esta es una de las declaraciones más deplorables acerca del liderazgo espiritual, pues ellos prefirieron el elogio de los hombres en vez de la aprobación de Dios al negarse a reconocer en público a Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

Capítulo 149

- a Salió de la ciudad.** La práctica de Jesús durante los tres primeros días de la semana de la Pasión fue no dejar Jerusalén hasta el atardecer, cuando la multitud se dispersaba y las puertas de la ciudad estaban a punto de ser cerradas.
- b La higuera se había secado desde las raíces.** La sequedad que le había impedido al árbol dar fruto se había extendido por toda la higuera, matándola. Mateo describe el mismo suceso de una manera más breve, pero su relato transcurre en el mismo período de tiempo que el de Marcos.
- c Tened fe en Dios.** Una amable reprensión a los discípulos por su falta de fe en el poder de su palabra. Este tipo de fe cree en la verdad revelada de Dios y su poder, y busca cumplir su voluntad (cp. [1 Jn. 5:14](#)).
- d Si tuviereis fe [. . .] y no dudare.** Esto presupone que lo solicitado es, efectivamente, la voluntad de Dios (cp. [Mt. 17:20](#)). Solo la fe que viene de Dios es absolutamente libre de dudas (cp. [Mr. 9:24](#)).
- e A este monte [. . .] échate en el mar.** Esta expresión se refería a una metáfora comúnmente usada en la literatura judía de aquella época sobre los grandes rabinos y líderes espirituales, «el quita montañas», que expresaba la gran habilidad de estos personajes para resolver problemas difíciles, pareciendo lograr lo imposible. Obviamente, Jesús no desarraigó montañas literalmente; de hecho, se negó a hacer ese tipo de milagros espectaculares para los incrédulos líderes judíos (cp. [Mt. 12:38](#)). Lo que Jesús estaba diciendo era que si los creyentes creen sinceramente en Dios y se dan cuenta del ilimitado poder del que pueden disponer los que creen en él, podrían ver el poder maravilloso de Dios en acción (cp. [Jn. 14:13, 14](#)).
- f Lo que diga.** Un milagro de semejantes dimensiones era lo que precisamente deseaban los escribas y fariseos que Jesús hiciera, pero él siempre se negó (cp. [Mt. 12:38](#)). Aquí, les habla figurativamente sobre el inmensurable poder de Dios, liberado en la vida de quienes tienen verdadera fe.
- g Todo lo que pidiereis orando.** Esto establece que no existe límite alguno para las oraciones del creyente, siempre y cuando las mismas estén de acuerdo con la voluntad y los propósitos de Dios (cp. [Mt. 17:20](#)). Por consiguiente, esto significa que la fe y la oración del hombre no están en conflicto con la soberanía divina. No es responsabilidad del creyente descubrir cómo puede ser esto cierto, sino simplemente creer y obedecer a la clara enseñanza que da Jesús aquí sobre la oración. La voluntad de Dios es desplegada a través de toda la historia redentora por medio de las oraciones de su pueblo, así como su propósito salvador se cumplirá por medio de la fe de aquellos que oyen el evangelio y se arrepienten. Cp. [Santiago 5:16](#).
- h Cuando estéis orando.** La tradicional postura de oración judía (cp. [1 S. 1:26](#); [1 R. 8:14, 22](#); [Neh. 9:4](#); [Mt. 6:5](#); [Lc. 18:11, 13](#)). La posición de rodillas o acostado sobre el piso con la cara hacia abajo era usada en circunstancias extraordinarias o por plegarias de extrema urgencia (cp. [1 R. 8:54](#); [Esd. 9:5](#); [Dn. 6:10](#); [Mt. 26:39](#); [Hch. 7:60](#)).
- i Perdonad.** Jesús declara el deber permanente del creyente de tener una actitud perdonadora. La oración exitosa requiere de perdón tanto como de fe. Cp. [Mateo 5:22–24](#); [Efesios 4:32](#).

- j **Algo contra alguno.** Una afirmación que incluía tanto pecados como simples diferencias que llevaran al creyente a tener algo en contra de otra persona. «Alguno» incluye tanto a creyentes como a no creyentes.
- k **Ofensas.** Este es el único caso en Marcos donde se mencionan «ilegalidades» en la oración, un término que se refiere a la caída o el alejamiento del camino de la verdad y la rectitud.

Capítulo 150

- a **Templo.** Nuevamente se trata del atrio de los gentiles, más específicamente el pórtico de Salomón o el pórtico real del lado sur del atrio (cp. [Mr. 11:11](#); [Jn. 10:23](#); [Hch. 5:12](#)).
- b **Los principales sacerdotes.** El grupo que se encontró con Jesús pudo haber incluido a Anás y Caifás, quienes sirvieron regularmente por varios años ([Lc. 3:2](#)). Debido a la importancia de esta confrontación, el capitán del templo, el segundo oficial más alto, pudo haber estado también presente.
- c **¿Con qué autoridad. . .?** Esta fue la primera de una serie de preguntas designadas para atraparlo. La misma fue formulada por los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, evidentemente representando al Sanedrín. Los líderes deseaban saber qué credenciales podía tener Jesús (un autodenominado rabino, sin entrenamiento o reconocimiento aceptados) que lo autorizaran a hacer lo que estaba haciendo. Apenas recobrados del impacto inicial de los sucesos del día anterior, se habían vuelto agresivos demandando una explicación (cp. [Mt. 21:23](#); [Jn. 2:18](#)).
- d **Estas cosas.** Una referencia directa a las acciones que tuvieron lugar en la limpieza del templo. Sin embargo, lo indefinido y lo vago de la expresión permiten la inclusión de todo lo que Jesús había estado haciendo y enseñando hasta entonces en su ministerio público, es decir, sus enseñanzas y milagros.
- e **Y quién te dio autoridad.** Ellos se vieron obligados a admitir que Jesús tenía alguna fuente de indiscutible autoridad. Sus milagros fueron tan obvios y numerosos, que no podían considerarse fraudulentos. Inclusive su enseñanza tenía tal fuerza y claridad, que era obvio para todos que había autoridad en sus palabras (cp. [Mt. 7:29](#)).
- f **El bautismo de Juan, ¿de dónde era?** Jesús les dio a los líderes judíos solo dos alternativas para juzgar la fuente de la autoridad de Juan y, por implicación, de su propia autoridad. En realidad, Cristo estaba forzando a los hombres a desempeñar su función como líderes religiosos del pueblo y hacer una evaluación del ministerio de Juan y el suyo. Jesús atrapó a los líderes judíos en su propia trampa. Ellos no tenían duda alguna de que él respondería afirmativamente diciendo que su autoridad provenía directamente de Dios (como lo había dicho muchas veces antes cp. [Jn. 5:19–23](#); [10:18](#)). Luego de esto, lo acusarían de blasfemia y usarían esto como una excusa para matarlo, como lo habían intentado antes ([Jn. 5:18](#); [10:31–33](#)). Aquí, sin embargo, él hace una pregunta que los colocó en un dilema imposible, porque Juan había sido reverenciado ampliamente por el pueblo. Ellos no podían apoyar el ministerio de Juan sin condenarse a sí mismos. Si negaban la legitimidad del ministerio de Juan, tendrían que enfrentar la reacción del pueblo. Finalmente, Jesús expone la ausencia de cualquier autoridad de parte de ellos para examinarlo.
- g **Respondedme.** Esta réplica desafiante de Jesús solo aparece en el relato de Marcos. Esto revela que los líderes judíos no tuvieron el valor de responder honestamente a su pregunta.
- h **¿Por qué, pues, no le creísteis?** Juan había dado un testimonio inequívoco de que Jesús era el Mesías. Si Juan había sido un profeta cuyas palabras fueron verdaderas, ellos deberían creer su testimonio acerca de Cristo. Por otro lado, sería una necesidad política que los fariseos atacaran la legitimidad de Juan el Bautista o negaran su autoridad como un profeta de Dios. Juan gozaba de una enorme popularidad entre las personas, en especial tras haber muerto como mártir a manos de Herodes. Si los fariseos cuestionaban la autoridad de Juan, esto sería percibido como un ataque irrespetuoso contra un héroe nacional, y ellos sabían que eso no les convenía. Por eso se declararon ignorantes.
- i **Tampoco yo os digo.** Jesús expuso la hipocresía de la pregunta y desenmascaró los motivos perversos de ellos. Además, optó por no desperdiciar la verdad en esos necios (cp. [Mt. 7:6](#)).
- j **¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre?** Jesús los forzó a testificar contra ellos mismos. El punto central de la parábola es que hacer es mejor que decir (cp. [Mt. 7:21–27](#); [Stg. 1:22](#)). Ellos tenían que reconocer esto, aunque haciéndolo se condenaran a sí mismos. La idea de que los recolectores de impuestos y las prostitutas arrepentidos entrarían al reino antes que los hipócritas religiosos fue un tema recurrente en su ministerio (cp. [Mt. 5:20](#)), y esto enfureció a los líderes judíos.
- k **Los publicanos y las rameras.** Vea [Mt. 5:46](#); [9:9](#); [Marcos 2:15](#). Los parias de la sociedad judía, los más despreciados públicamente por los sacerdotes y los ancianos, habían hallado la salvación, mientras que sus líderes autojustificados no. Cp. [Romanos 10:3](#).
- l **Camino de justicia.** Es decir, el arrepentimiento y la fe que resultan en la imputación de la justicia de Dios (cp. [Ro. 3:21](#)).

Capítulo 151

- a **Al pueblo.** De los escritores sinópticos, Lucas es el único que menciona a quién iba dirigida la parábola, no solo a los líderes judíos, sino a todo el pueblo.
- b **Una viña [. . .] un lagar.** Vea [Isaías 5:2](#). Jesús estaba aludiendo claramente a este pasaje del AT, el cual con seguridad era familiar para los líderes judíos. Las viñas resultaban comunes en esa región. Las laderas de Israel estaban cubiertas de viñedos, el soporte de la economía. La «viña» es un símbolo comúnmente utilizado en las Escrituras para la nación hebrea. El dueño de

- la viña, que representa a Dios, desarrolló su viña con gran cuidado y luego la arrendó a labradores, que representan a los líderes judíos.
- c Vallado.** Lit. «un cerco». Pudo tratarse de un muro de piedra o un vallado de arbustos construido para protección.
- d Un lagar.** Localizado debajo de la prensa de uvas. Las uvas eran exprimidas en la prensa y el jugo corría a través de un abrevadero hasta un cuenco bajo, donde podía ser depositado en odres o frascos.
- e Torre.** Esta estructura obedecía a tres propósitos: (1) servía de poste del guardia; (2) proveía de protección a los trabajadores; y (3) se utilizaba para guardar las semillas y herramientas de trabajo.
- f Arrendó a unos labradores.** Jesús añade a la imagen de [Isaías 5:1, 2](#). El dueño del viñedo hace un arreglo con hombres que él cree son obreros confiables, quienes deberán pagarle un cierto porcentaje por concepto de renta. El resto de las ganancias le pertenece a ellos por su trabajo al cultivar y cosechar el campo. Los «labradores» representan a los líderes judíos.
- g El tiempo de los frutos.** Es decir, en el tiempo de la cosecha. Este ocurría usualmente por primera vez en el quinto año de la siembra inicial (cp. [Lv. 19:23–25](#)).
- h Un siervo.** Todos los siervos de la parábola representan a los profetas del AT.
- i Golpeado y afrentado, le enviaron con las manos vacías.** El terrible tratamiento hacia los siervos se corresponde con el tratamiento que muchos de los gobernantes judíos dieron a los profetas del AT ([1 R. 22:24](#); [2 Cr. 24:20, 21](#); [36:15, 16](#); [Neh. 9:26](#); [Jer. 2:30](#)).
- j Mi hijo amado.** Esta persona representa al Señor Jesucristo, a quien ellos mataron y por lo tanto provocaron el juicio divino.
- k Su heredad [que] será nuestra.** Los labradores eran codiciosos, deseaban que la cosecha y la viña fueran por completo para ellos y no se detendrían ante nada para conseguirlo, incluso si era necesario matar al heredero. Debido a que Jesús había logrado reunir a tantos seguidores, los líderes creían que la única forma de mantener su posición y poder era matándolo (cp. [Jn. 11:48](#)).
- l A los malos destruirá.** El dueño de la viña ejecutaría a los labradores, lo cual serviría como profecía de la destrucción de Jerusalén (70 A.D.) y la nación de Israel. Según [Mateo 21:41](#), este veredicto es recibido por los principales sacerdotes, escribas y ancianos.
- m Arrendará su viña a otros labradores.** Nuevamente los líderes judíos pronuncian su propio juicio. El juicio que ellos mismos hicieron acerca de los labradores malvados era también el juicio de Cristo contra ellos. El reino y las bendiciones espirituales dadas a Israel fueron otorgados a «otros labradores», simbolizando la iglesia, la cual está formada principalmente por gentiles (cp. [Ro. 11:11](#)).
- n ¡Dios nos libre!** Lucas es el único que registra esta reacción hostil por parte de la multitud. Esta respuesta indica que sí captaron el significado de la parábola.
- o La piedra que desecharon.** Esta profecía mesiánica es una cita del [Salmo 118:22, 23](#) de la Septuaginta (LXX). Se refiere a su crucifixión, y la restauración de la «cabeza del ángulo» anticipa su resurrección. Jesús continúa su enseñanza en forma de parábola, pero aquí su reino es visto como un edificio en lugar de una viña. El punto es que el hijo rechazado y la piedra desechada representan a Cristo.
- p Piedra que desecharon los edificadores.** Los constructores normalmente desechan piedras hasta que encuentran una de líneas perfectas que pueda servir de piedra angular, la cual era de suma importancia para la simetría y la estabilidad de la edificación. En la metáfora de Jesús, él mismo es la piedra que los constructores (los líderes religiosos judíos) rechazaron (crucificaron). Pero el Cristo resucitado es la piedra angular (cp. [Hch. 4:10–12](#); [1 P. 2:6, 7](#)).
- q Cabeza del ángulo.** Superficialmente, esta cita del [Salmo 118:22, 23](#) es irrelevante para la parábola que la precede. Pero es tomada de un salmo mesiánico. Jesús dice esto para sugerir que el Hijo, quien fue asesinado y arrojado fuera de la viña, era también la «cabeza del ángulo» en el plan redentor de Dios.
- r Gente que produzca los frutos de él.** La iglesia. Pedro habla de la iglesia como una «nación santa» ([1 P. 2:9](#)).
- s El que cayere [. . .] sobre quien ella cayere.** La expresión corresponde a una cita de [Isaías 8:13–15](#) que habla acerca de Jehová. Como tantos otros pasajes del AT que se aplican a Cristo, este también demuestra que él era Jehová encarnado.
- t Esta piedra.** Cristo es «piedra de tropiezo» para los incrédulos ([Is. 8:14](#); [1 P. 2:9](#)). El profeta Daniel lo describió como una gran piedra que fue cortada sin manos, la cual cae sobre los reinos del mundo y los aplasta ([Dn. 2:44, 45](#)). Si un vaso de cerámica «cae sobre» una piedra, o la piedra «cae» sobre el vaso, el resultado es el mismo. El dicho sugiere que tanto la enemistad como la apatía son respuestas incorrectas a Cristo, y todos aquellos que son culpables de ambas están en peligro de juicio.
- u Entendieron que contra ellos había dicho esta parábola.** Al evocar tantas imágenes familiares mesiánicas, Jesús hizo que su significado fuera perfectamente claro para los principales sacerdotes y los fariseos.
- v Contra ellos.** Los principales sacerdotes, escribas y ancianos estaban completamente conscientes de que Cristo reprobaba sus acciones, pero esto solo despertó su odio, no su arrepentimiento.

Capítulo 152

- a Semejante a un rey que hizo fiesta de bodas.** Jesús narró una parábola semejante, pero diferente, en [Lucas 14:16–23](#). Aquí, el banquete era una fiesta de bodas para el hijo del rey. La apatía y el rechazo de aquellos que fueron invitados a la fiesta representaron mucho más que un desaire al rey. Además, maltrataron y asesinaron a sus mensajeros, una inconcebible afrenta a la bondad del monarca.
- b Volvió a enviar otros siervos.** Esto ilustra la paciencia de Dios y su comprensión con aquellos que deliberadamente lo desprecian. Él mantiene la invitación incluso cuando su bondad ha sido ignorada o rechazada.

- c **Se enojó.** Su gran paciencia finalmente se agotó, juzgándolos.
- d **Quemó su ciudad.** El juicio que Jesús describió anticipó la destrucción de Jerusalén en el año 70 A.D. Inclusive la gran piedra del templo fue destruida por el fuego y reducida a cenizas. Cp. [Mt. 23:36](#); [24:2](#); [Lucas 19:43](#).
- e **Llamad a las bodas a cuantos halléis.** Esto ilustra la oferta gratuita del evangelio, la cual se extiende a todos indiscriminadamente (cp. [Ap. 22:17](#)).
- f **Vestido de boda.** Todos, sin excepción, fueron invitados al banquete, por lo que este hombre no debe ser visto como un intruso cualquiera. De hecho, todos los invitados fueron reunidos apresuradamente en «los caminos», por lo que no se podía esperar que estuvieran ataviados de forma apropiada. De aquí se deduce que los vestidos de boda fueron provistos por el mismo rey. La falta de un atuendo apropiado en este hombre indica que rechazó intencionalmente la provisión generosa del gobernante. Su acción resultó ser más ofensiva al monarca que el rechazo a asistir a la boda, porque cometió su impertinencia en la presencia misma del rey. Este personaje parece representar a quienes se identifican externamente con el reino, profesan ser cristianos, pertenecen a la iglesia de manera visible, pero desprecian el vestido de rectitud que Cristo ofrece (cp. [Is. 61:10](#)), buscando una rectitud que venga de sí mismos (cp. [Ro. 10:3](#); [Fil. 3:8, 9](#)). Se avergüenzan de admitir su propia pobreza espiritual (cp. [Mt. 5:3](#)), se rehúsan a recibir el vestido generosamente ofrecido por el Rey, el cual es mejor, y por esto son culpables de pecar terriblemente en contra de su bondad.
- g **Él enmudeció.** Es decir, él no tenía excusa alguna.
- h **Las tinieblas de afuera.** Esto describiría la oscuridad más lejana de la luz, es decir, las tinieblas de afuera.
- i **El lloro y el crujir de dientes.** Esto se refiere al inconsolable lamento y el tormento incesante. Jesús usó comúnmente esta frase para describir el infierno (cp. [Mateo 13:42, 50](#); [24:51](#)).
- j **Muchos son llamados, y pocos escogidos.** El llamado citado aquí es referido algunas veces como el «llamado general» (o llamado «externo»), un llamado al arrepentimiento y la fe que es inherente al mensaje del evangelio. Este llamado va dirigido a todos aquellos que escuchan el evangelio. «Muchos» lo oyen, pero «pocos» responden (vea la comparación entre muchos y pocos en [Mateo 7:13, 14](#)). Aquellos que responden son los «escogidos», los elegidos. En las cartas paulinas, la palabra «llamar» es usualmente utilizada para referirse al irresistible llamado de Dios a los elegidos ([Ro. 8:30](#)), conocido como el «llamado eficaz» (o llamado «interno»). El llamado eficaz es la ilustración sobrenatural de Dios de la cual habla Jesús en [Juan 6:44](#). Aquí se tiene en mente un llamado general dirigido a todos aquellos que escuchan el evangelio. Este llamado implica el gran «todo aquel que quiera» del evangelio (cp. [Ap. 22:17](#)). Tenemos, entonces, el apropiado balance entre la responsabilidad humana y la soberanía divina: la exclusión del reino de quien rechaza intencionalmente la invitación es perfectamente justa. Los «escogidos» entran al reino solo a causa de la gracia divina al escogerlos.

Capítulo 153

- a **Herodianos.** El partido judío que apoyaba a la romanizada dinastía herodiana. Los herodianos no eran un partido religioso, como los fariseos, sino uno político, constituido quizá fundamentalmente por saduceos (incluidos los líderes del templo). Al contrario de estos, los fariseos odiaban el dominio romano y la influencia herodiana. El hecho de que ambos grupos hubieran conspirado contra Jesús revela cuán seriamente ambas partes lo consideraban una amenaza para sus intereses. Herodes mismo deseaba la muerte de Jesús ([Lc. 13:31](#)), y los fariseos ya habían intentado matarlo también ([Jn. 11:53](#)). Por esto unieron esfuerzos para alcanzar la meta común.
- b **No haces acepción de personas.** Esto habla de imparcialidad, de no mostrar favoritismo alguno. Aunque estas no eran más que palabras lisonjeras de parte de los fariseos y herodianos, no obstante, era verdad que Jesús no se dejaba deslumbrar por el poder, el prestigio o la posición de una persona.
- c **Dinos, pues, qué te parece.** La segunda de una serie de preguntas que los líderes religiosos judíos esperaban pusiera en evidencia a Jesús, declarándose a sí mismo como alguien que apoyaba la insurrección (cp. [Mr. 11:28](#)). En este caso se toca el tema controversial del pago de impuestos a Roma.
- d **¿Es lícito dar tributo a César, o no?** El tema en discusión era el pago de los tributos, un impuesto anual de un denario por persona. Este «tributo» formaba parte de un impuesto mayor exigido por Roma. Puesto que estos fondos eran utilizados para financiar la ocupación del ejército, el pueblo odiaba todos los impuestos romanos. No obstante, el pago del tributo era el más odiado de todos, porque el mismo sugería que Roma era dueña incluso de las personas, cuando ellas se veían a sí mismas y a su nación como propiedad de Dios. Por lo tanto, resulta perfectamente lógico que interrogaran a Jesús sobre este asunto en particular. Si su respuesta era negativa, los herodianos podrían acusarlo de traición a Roma. Si respondía positivamente, los fariseos lo acusarían de deslealtad hacia la nación judía y perdería el apoyo del pueblo.
- e **Tributo.** La palabra griega para «tributo» (impuestos) es un préstamo de la palabra latina de la cual proviene el término en español *censo*. Los romanos acostumbraban contar a todos los ciudadanos y hacer pagar a cada uno de ellos un impuesto anual de un denario.
- f **Hipocresía.** Los fariseos y herodianos, fingiendo interés en su enseñanza, intentaron esconder su intención de tenderle una trampa a Jesús. Pero el Señor percibió su motivación verdadera (cp. [Jn. 2:25](#)).
- g **¿Por qué me tentáis. . .?** La respuesta de Jesús expone el verdadero motivo de los fariseos y herodianos, revelando su hipocresía.
- h **Un denario.** Una moneda de plata, el salario de un día para un soldado romano. Las monedas eran acuñadas bajo la autoridad del emperador, siendo la única persona que podía emitir monedas de oro o plata. El denario de los días de Jesús fue acuñado por Tiberio. En un lado de la moneda aparecía la imagen de su rostro, y en el otro, un grabado de sí mismo sentado en su trono.

- con túnicas sacerdotales. Los judíos consideraban esta última como una imagen de idolatría, prohibida por el segundo mandamiento ([Éx. 20:4](#)), lo cual haría a este impuesto y estas monedas doblemente ofensivos.
- i Imagen.** Probablemente uno de los lados del denario contenía la imagen del emperador actual, Tiberio, aunque para aquel momento pudiera haber sido también Augusto, debido a que ambas monedas se encontraron en circulación simultáneamente. Lo más probable es que haya sido Tiberio, porque la respuesta fue «de César», indicando al gobernante en ejercicio más que a uno anterior.
- j Inscripción.** Si la moneda había sido acuñada por Tiberio, la inscripción debió decir en uno de sus lados: «Tiberio César Augusto, hijo del divino Augusto», y en el otro: «Sacerdote Principal».
- k Dad a César.** La palabra griega traducida como «dad» significa, «pagar o devolver», lo que implica una deuda. Todos los que vivían en el reino de César estaban obligados a devolverle los impuestos que le pertenecían. Esto no era una opción. De esta forma, Jesús declara que todos los ciudadanos están bajo la obligación divina de pagar los impuestos a todo gobernante que esté sobre ellos (cp. [Ro. 13:1–7](#); [1 P. 2:13–17](#)).
- l De César [. . .] de Dios.** La imagen del César está impresa en la moneda; la imagen de Dios está impresa en la persona ([Gn. 1:26, 27](#)). El cristiano debe «rendir» obediencia a César en el reino de César ([Ro. 13:1–7](#); [1 P. 2:13–17](#)), pero «las cosas que pertenecen a Dios» son cosas que no pertenecen a César y deben ser dadas solamente a Dios. De esta forma, Cristo reconoce el derecho de César a medir y recolectar los impuestos, y hace un deber de los cristianos el pagarlos. Pero Cristo nunca sugirió (como algunos suponen) que César tuviera alguna autoridad única o final en el ámbito social o el político. En último caso, todas las cosas son de Dios ([Ro. 11:36](#); [2 Co. 5:18](#); [Ap. 4:11](#)), incluyendo el campo en el cual César o cualquier otro gobernante ejerce autoridad.

Capítulo 154

- a Saduceos.** La más rica, influyente y aristocrática de todas las sectas judías. Todos los sumos sacerdotes, principales sacerdotes y la mayoría de los miembros del Sanedrín eran saduceos. Ellos ignoraban la ley oral, las tradiciones y las leyes escritas de los fariseos, teniendo únicamente al Pentateuco como autoridad (cp. [Mt. 3:7](#)).
- b Que dicen que no hay resurrección.** El aspecto más distintivo de la teología de los saduceos, derivado de su apego al Pentateuco y la creencia de que Moisés no enseñó una resurrección literal de los muertos. Con tal descuido por el futuro, los saduceos vivían para el momento y cualquier beneficio que pudieran obtener. Dado que controlaban los asuntos del templo, se enojaron extremadamente cuando Jesús expulsó del lugar a los mercaderes y cambistas, porque haciendo esto los había privado de una fuente importante de ganancias ([Marcos 11:15–18](#)), razón por la cual deseaban desacreditar a Jesús frente al pueblo.
- c Le preguntaron.** Esta fue la tercera en una serie de preguntas diseñadas para tenderle una trampa (cp. [Lucas 20:2, 22](#)). Esta pregunta fue hecha por los saduceos. En [Mateo 22:34–40](#) y [Marcos 12:28–34](#) se registra una última pregunta que le hizo un escriba, pero Lucas la omitió en su registro.
- d Moisés nos escribió.** Los saduceos apelaron a Moisés porque ellos sabían perfectamente en la alta estima que tenía Jesús las Escrituras y, por consiguiente, creían que no se atrevería a contradecir la validez del matrimonio por levirato.
- e Su hermano se case con ella.** Los saduceos estaban resumiendo [Dt. 25:5–6](#), que se refiere a la costumbre del matrimonio por levirato (casarse con el hermano del esposo muerto). Dios lo estipuló en la ley de Moisés para preservar los nombres de las tribus, las familias y herencias.
- f El poder de Dios.** La ignorancia de las Escrituras se extendía a su falta de entendimiento con respecto a los milagros que Dios había realizado en tiempos del AT. De haber tenido este conocimiento habrían sido capaces de creer en el poder de Dios para resucitar de la muerte.
- g Ni se casarán.** El matrimonio fue creado por Dios para darles a los seres humanos la posibilidad de tener compañía y perpetuarse biológicamente sobre la tierra. Jesús estaba enfatizando el hecho de que en el cielo no existirán relaciones exclusivas o sexuales. Cada creyente experimentará un nuevo tipo de existencia en la cual tendrá relaciones espirituales perfectas con todos los demás creyentes.
- h Como los ángeles de Dios.** Los saduceos no creían en los ángeles (cp. [Mt. 3:7](#)), por lo que Jesús estaba exponiendo aquí otra de sus creencias falsas. Los ángeles son criaturas inmortales que no se reproducen, por lo que no necesitan casarse. «En la resurrección» los santos tendrán las mismas características. Ellos serán igual a los ángeles en el sentido de que no procrearán. Más bien, serán seres eternos y espirituales que no morirán (cp. [1 Co. 15:39–44, 48, 49](#)).
- i El libro de Moisés.** El Pentateuco, los primeros cinco libros del AT. Jesús apeló a las únicas Escrituras que los saduceos consideraban con total autoridad en materia teológica.
- j Cómo le habló Dios [. . .] diciendo: Yo soy.** Haciendo énfasis en el presente del verbo «ser» en [Éxodo 3:6](#): «Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob», Jesús estaba subrayando el carácter personal y perpetuo del pacto que Dios estableció con los tres patriarcas. Aunque todos ellos habían ya muerto cuando Dios le habló a Moisés, aún seguía siendo su Dios, tanto como lo había sido antes cuando todos ellos estaban vivos sobre la tierra, y todavía más ahora que se encontraban disfrutando de una comunión eterna con él en los cielos.
- k El pasaje de la zarza.** Una referencia a [Éxodo 3:1–4:17](#). En ese pasaje Dios se identificó a sí mismo como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, con el uso del tiempo verbal presente. Él no dijo que *era* su Dios, sino «Yo soy» su Dios, para indicar que la existencia de ellos no había terminado con su muerte.
- l No es Dios de muertos.** El argumento de Jesús (tomado del Pentateuco, porque los saduceos reconocían solamente la autoridad de Moisés, cp. [Mt. 3:7](#)) se basó en la enfática conjugación en el tiempo presente de «YO SOY» en [Éxodo 3:6](#). Este sutil pero

efectivo argumento silenció finalmente a los saduceos.

- m **Para él todos viven.** Lucas es el único que registra esta frase. Todas las personas, bien sea que estén separadas de su cuerpo terrenal o no, siguen con vida y vivirán para siempre. Ningún ser humano es aniquilado al morir (cp. [Jn. 5:28–30](#)).
- n **Vosotros mucho erráis.** Jesús acusó a los saduceos de cometer un grave error al enseñar que no había resurrección de los muertos.
- o **Maestro, bien has dicho.** Cristo había presentado un argumento contundente a favor de la resurrección de los muertos, y los fariseos estaban de acuerdo con él sobre ese tema, a diferencia de los saduceos. Este escriba, a pesar de su odio hacia Cristo, quedó satisfecho con la respuesta que él le dio.

Capítulo 155

- a **Intérprete de la ley.** Un escriba especializado en interpretar la ley. Cp. [Mateo 2:4](#); [Lucas 10:25](#).
- b **¿Cuál es el gran mandamiento. . . ?** Los rabinos habían determinado que existían seiscientos trece mandamientos en el Pentateuco, uno por cada letra de los Diez Mandamientos principales. De los seiscientos trece mandamientos, doscientos cuarenta y ocho eran vistos como afirmativos y trescientos sesenta y cinco como negativos. Todos ellos estaban divididos en dos categorías, una mayor y una menor, con los mandamientos pertenecientes a la categoría mayor siendo más obligatorios que los de la categoría menor. Los escribas y rabinos, sin embargo, no habían llegado a un acuerdo en cuanto a establecer cuáles eran mayores y cuáles eran menores. Esta visión de la ley hizo pensar a los fariseos que Jesús había desarrollado su propia teoría al respecto. De esta forma, los fariseos le hicieron esta pregunta a Jesús con la intención de que se incriminara a sí mismo revelando alguna posición poco ortodoxa y unilateral.
- c **Oye, Israel.** Citando la primera parte del *Shema* ([Dt. 6:4](#), 5), la palabra hebrea para «oír», Jesús confirmó la práctica de todo judío piadoso, que recitaba por completo el *Shema* ([Nm. 15:37–41](#); [Dt. 6:4–9](#); [11:13–21](#)) cada mañana y cada tarde todos los días.
- d **Amarás al Señor.** Citando [Deuteronomio 10:12](#); [30:6](#), Jesús usó las propias palabras de Dios contenidas en el Pentateuco para responder, indicando la naturaleza ortodoxa de su teología.
- e **Corazón [. . .] alma [. . .] mente.** [Marcos 12:30](#) agrega «fuerzas». La cita proviene de [Deuteronomio 6:5](#), una parte del *Shema* («oír» en hebreo, [Dt. 6:4](#)). Este versículo dice «corazón [. . .] alma [. . .] fuerzas». Algunos manuscritos de la LXX incluyen «mente». El uso de varios términos no está dirigido a citar diferentes facultades humanas, sino a subrayar la integridad del tipo de amor que se requiere.
- f **El segundo.** Jesús llevó un poco más allá la pregunta de los fariseos identificando también el segundo mandamiento más importante, porque era esencial para poder comprender por completo el deber del amor. Este mandamiento, también de los libros de Moisés ([Lv. 19:18](#)), es de la misma naturaleza y carácter que el primero. El amor genuino por Dios es seguido en importancia por un amor genuino hacia el prójimo.
- g **Prójimo.** Cp. [Lucas 10:29–37](#).
- h **Toda la ley y los profetas.** Es decir, todo el AT. Jesús resume todo el deber moral del hombre en dos categorías: amar a Dios y amar al prójimo. Estas mismas dos categorías diferencian a los cuatro primeros mandamientos del Decálogo de los seis restantes.
- i **El escriba le dijo.** La respuesta del escriba revela que él entendía bien la enseñanza del AT, acerca de que los asuntos morales están por encima de los ceremoniales (cp. [1 S. 15:22](#); [Is. 1:11–15](#); [Os. 6:6](#); [Mi. 6:6–8](#)).
- j **Amar al prójimo como a uno mismo.** Esta es una cita de [Levítico 19:18](#). Contrariamente a algunas interpretaciones contemporáneas, no es un llamado al egocentrismo. Más bien, contiene en diferentes palabras la misma idea que la Regla de Oro. Propone a los creyentes medir su amor por los otros según lo que ellos desearían para sí mismos.
- k **Holocaustos.** Sacrificios que eran completamente quemados en el altar (cp. [Lv. 1:1–17](#); [6:8–13](#)).
- l **No estás lejos del reino de Dios.** Jesús felicita y reta al mismo tiempo al escriba. Él reconoció la visión del escriba con respecto a la importancia del amor. Al decirle que no estaba «lejos» del reino de los cielos, enfatizaba que aún no se encontraba en él. El escriba ya entendía los requerimientos del amor, solo necesitaba amar y obedecer a aquel que es el único que podría darle entrada en el reino.
- m **Ninguno osaba preguntarle nada más.** A medida que Jesús respondía sus preguntas, quedó en claro que su autoridad y su entendimiento superaban en gran medida a los de los escribas y fariseos.

Capítulo 156

- a **Jesús les preguntó.** Tan pronto los líderes judíos se dieron por vencidos con sus preguntas, Cristo invirtió la situación y les hizo él una pregunta a ellos.
- b **Qué pensáis.** Una frase que Cristo usa frecuentemente para introducir una pregunta a fin de probar a alguien (cp. [Mt. 17:25](#); [18:12](#); [21:28](#); [26:66](#)). Tanto los fariseos como los herodianos, saduceos y escribas habían intentado probar a Jesús. Él también tenía una prueba para ellos. La pregunta de Jesús expuso la ineptitud de los líderes religiosos como maestros y su ignorancia de las enseñanzas del AT acerca de la verdadera naturaleza del Mesías.
- c **Cristo.** Traducción de la palabra hebrea *Mesías*, que significa «el ungido» en referencia al Rey que Dios ha provisto.

- d **¿De quién es hijo? [. . .] De David.** «Hijo de David» era el título mesiánico más común en los días de Jesús. La respuesta de ellos reflejaba la convicción de que el Mesías no sería más que un simple hombre, y la respuesta de Jesús fue una aseveración de su deidad.
- e **Hijo de David.** Título mesiánico comúnmente incluido en la enseñanza habitual de los escribas. Los líderes religiosos estaban convencidos de que el Mesías no sería más que un ser humano, por lo que hallaban este título apropiado.
- f **Porque el mismo David dijo por el Espíritu Santo.** Aunque utilizó sus propias palabras, David escribió bajo la inspiración del Espíritu Santo (cp. 2 S. 23:2).
- g **Salmos.** Citado del Salmo 110:1.
- h **Dijo el Señor a mi Señor.** En esta cita tomada de los textos hebreos (Sal. 110:1), la primera palabra para «Señor» es *Yahweh*, que es el nombre de Dios en el pacto. La segunda palabra para «Señor» es un término diferente que los judíos usaban como un título para Dios. Aquí David presenta a Dios hablando con el Mesías, a quien David llama su Señor. Los líderes religiosos de los tiempos de Jesús reconocían este salmo como mesiánico.
- i **David le llama Señor.** Jesús interpretó para los fariseos el Salmo 110:1. David jamás le habría llamado «Señor» a un simple descendiente humano. Jesús no estaba aquí discutiendo si «Hijo de David» era un título apropiado para el Mesías, pues después de todo el mismo se basaba en lo que había sido revelado acerca del Mesías en el AT (Is. 11:1; Jer. 23:5), y es usado como un título mesiánico en Mateo 1:1. Más bien, Jesús estaba aclarando que el título «Hijo de David» no resumía todo lo que es cierto acerca del Mesías, quien es también «Hijo de Dios» (Lc. 22:70). El Mesías es algo más que el «Hijo de David». Él es también el «Hijo de Dios». Jesús estaba proclamando la deidad del Mesías, y por consiguiente la suya (cp. Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8).
- j **Pueblo.** La multitud que observaba esta confrontación entre Jesús y los líderes religiosos.

Capítulo 157

- a **Guardaos.** Esto quiere decir, «mirar» o «ver». Implica la idea de estar atentos y en guardia contra la mala influencia de los escribas.
- b **Ropas largas.** Una capa larga y holgada que, esencialmente, presentaba al que la usaba como un devoto y renombrado estudiante.
- c **Salutaciones.** Felicitaciones especiales para quienes gozan de títulos de honor.
- d **Las primeras sillas en las sinagogas.** El banco en la sinagoga más cercano al baúl donde los rollos sagrados eran guardados, una área reservada para los líderes y personas de renombre (cp. Stg. 2:3).
- e **Devoran las casas de las viudas.** Jesús denuncia la práctica codiciosa e inescrupulosa de los escribas. Los escribas trabajaban a menudo en la administración de los bienes pertenecientes a las viudas, lo que les daba la oportunidad de convencer a las atribuladas mujeres de que podrían servir a Dios apoyando al templo o el trabajo santo de los escribas. En cualquier caso, el escriba se beneficiaba económicamente y, en la práctica, le robaba a la viuda la herencia que le había dejado su marido.
- f **Largas oraciones.** Los fariseos intentaban hacer resaltar su piedad orando por largos períodos. Su motivación no era la devoción a Dios, sino su deseo de ser reverenciados por las personas.
- g **Cátedra de Moisés.** La expresión es el equivalente a una «cátedra de filosofía» universitaria. «Sentarse en la cátedra de Moisés» indicaba tener la más alta autoridad para instruir a las personas en cuanto a la ley. La expresión aquí podría ser traducida como: «Los escribas y fariseos se han sentado a sí mismos en la cátedra de Moisés», haciendo énfasis en el hecho de que este era un reclamo imaginario de autoridad que hacían para ellos mismos. Existía la idea legítima de que los sacerdotes y levitas tenían autoridad para decidir sobre los asuntos de la ley (Dt. 17:9), pero los escribas y fariseos fueron más allá de cualquier autoridad legítima y añadieron tradiciones humanas a la Palabra de Dios (Mateo 15:3–9). Por esto Jesús los condenó.
- h **Guardadlo y hacedlo.** Es decir, en la medida en que esté de acuerdo con la Palabra de Dios. Los fariseos eran prontos para atar «cargas pesadas» de tradiciones extrabíblicas y ponerlas sobre los hombros de los demás. Jesús condenó explícitamente este tipo de legalismo.
- i **Filacterias.** Cajas de cuero que contenían pergaminos en los cuales estaban escritos en cuatro columnas Éx. 13:1–10; 11–16; Dt. 6:4–9; 11:13–21. Estas eran llevadas por los hombres en el momento de la oración, una en la frente y otra en el brazo izquierdo, justo por encima del codo. El uso de las filacterias se basaba en una interpretación literal exagerada de pasajes como Éx. 13:9, 10; Dt. 6:8. Evidentemente, los fariseos habían ensanchado las correas de sus filacterias para hacerlas más prominentes.
- j **Los flecos de sus mantos.** Es decir, las borlas. Jesús mismo las vistió (cp. Mt. 9:20), por lo que el problema no eran las borlas en sí mismas, sino la costumbre de hacerlas más largas con la intención de parecer más espirituales.
- k **Rabí [. . .] Padre [. . .] Maestro.** Jesús condena aquí el orgullo y la pretensión, no los títulos en sí. Pablo habla repetidamente de «maestros» en la iglesia, y se refiere a sí mismo como el «padre» de los corintios (1 Co. 4:15). Obviamente, esto no prohíbe las muestras de respeto tampoco (cp. 1 Ts. 5:11, 12; 1 Ti. 5:1). Cristo prohíbe solamente el uso de estos nombres como títulos espirituales o de manera ostentosa, otorgando indebidamente autoridad espiritual a un ser humano, como si este fuera la fuente de verdad en lugar de Dios.
- l **Ni dejáis.** Los fariseos, habiéndose apartado de la rectitud de Dios, buscaron la forma de crear una justicia propia (Ro. 10:3), enseñando a otros a hacer lo mismo. Su legalismo y excesiva religiosidad efectivamente oscurecieron la puerta estrecha a través de la cual hay que entrar para acceder al reino (Mt. 7:13, 14).
- m **Prosélito.** Un gentil convertido al judaísmo. Vea Hechos 6:5.
- n **Hijo del infierno.** Es decir, alguien que está destinado eternamente al infierno.

- o No es nada.** Esta era una arbitraria distinción que los fariseos habían hecho para proveerse a sí mismos de una justificación santurrón a fin de vivir con impunidad. Si alguien juraba «por el templo» (o el altar, [Mt. 23:18](#); o el cielo, v. 22), su juramento no se consideraba obligatorio, pero si juraba «por el oro del templo», no podría romper su juramento sin estar sujeto a penalidades por la ley judía. Nuestro Señor deja en claro que jurar por semejantes cosas es equivalente a jurar por Dios mismo. Cp [Mt. 5:34](#).
- p Diezmáis la menta y el eneldo y el comino.** Hierbas del jardín y no productos de la granja sobre los cuales se debía diezmar ([Lv. 27:30](#)). Pero los fariseos tasaban fastidiosamente un diez por ciento de cada hierba, contando quizás cada semilla de anís (eneldo). Sin embargo, la intención de Jesús no era condenar la observación de los mínimos detalles de la ley. El problema era que ellos habían descuidado los asuntos más importantes relacionados con la justicia, la misericordia y la fe, es decir, los principios morales que subyacen en las leyes. Ellos se conformaron con enfocarse en los aspectos incidentales y externos, e intencionalmente obviaron el significado espiritual de la ley. Jesús les dijo que debían haberse concentrado en estas cosas sin dejar de hacer las otras.
- q Coláis el mosquito, y tragáis el camello.** Algunos fariseos filtraban sus bebidas a través de una tela delgada para asegurarse de que no se habían tragado inadvertidamente un mosquito, el más pequeño de los animales impuros ([Lv. 11:23](#)). El camello era el más grande de los animales impuros ([Lv. 11:4](#)).
- r Limpiáis lo de fuera.** El énfasis de los fariseos en los aspectos externos de la ley era la causa de su error. ¿Quién desearía beber de un vaso que ha sido lavado por fuera, pero no por dentro? Los fariseos vivían su vida como si la apariencia externa fuera más importante que la realidad interna. Esta era la verdadera esencia de su hipocresía, y Jesús les reprochó por esto repetidamente (cp. [Mt. 5:20](#); [16:12](#)).
- s Sepulcros blanqueados.** Las tumbas eran normalmente blanqueadas para destacarlas. Tocar o caminar accidentalmente sobre una tumba podía causar impureza ceremonial ([Nm. 19:16](#)). Una tumba recién blanqueada sería de un blanco brillante, con una apariencia limpia, y algunas veces con una ornamentación espectacular. No obstante, el interior estaba lleno de deshonra y decadencia. Compare las palabras de Jesús aquí y en [Lucas 11:44](#).
- t No hubiéramos sido sus cómplices.** Una muestra ridícula de religiosidad excesiva si tomamos en cuenta que, de hecho, estaban planificando el asesinato del Mesías (cp. [Juan 11:47–53](#)).
- u Profetas y sabios y escribas.** Es decir, los discípulos, así como los profetas, evangelistas y pastores que los siguieron (cp. [Ef. 4:11](#)).
- v Abel [. . .] Zacarías.** Primer y último mártir del AT, respectivamente.
- w Hijo de Berequías.** ([Zac. 1:1](#)). El AT no narra cómo murió. Sin embargo, la muerte de otro Zacarías, hijo de Joiada, se narra en [2 Crónicas 24:20, 21](#). Este fue apedreado en el patio del templo, exactamente como lo describe Jesús aquí. Todos los mejores manuscritos de Mateo contienen la frase «Zacarías, hijo de Berequías» (sin embargo, esta no aparece en [Lucas 11:51](#)). Algunos han sugerido que el Zacarías de [2 Crónicas 24](#) era en realidad nieto de Joiada, y que el nombre de su padre era también Berequías. Sin embargo, no hay dificultad alguna si consideramos las palabras de Jesús literalmente y aceptamos su infalible testimonio de que Zacarías el profeta fue martirizado entre el templo y el altar, de manera similar a como fue muerto el primer Zacarías.
- x Esta generación.** Históricamente, esta fue la generación que experimentó la absoluta destrucción de Jerusalén y el incendio del templo en el año 70 A.D. El lamento de Jesús sobre Jerusalén y el retiro de la bendición de Dios del templo sugieren fuertemente que el saqueo de Jerusalén en el 70 A.D. fue el juicio al que se estaba refiriendo Jesús. Cp. [Mt. 22:7](#); [24:2](#); [Lucas 19:43](#).

Capítulo 158

- a Arca de la ofrenda.** Se refiere a los trece receptáculos en forma de trompeta que estaban en las paredes del atrio de las mujeres, donde eran colocadas las ofrendas y donaciones para el templo. Cada una estaba clasificada para un uso específico, y las donaciones se daban en consecuencia.
- b Viuda pobre.** La expresión griega significa pobreza extrema. Esta mujer era desesperadamente pobre y se esperaba más que recibiera caridad en lugar de dar lo que no tenía.
- c Dos blancas.** Una «blanca» era una pequeña moneda de cobre, la cual era la de más baja denominación en uso. Sería el equivalente a un octavo de centavo de dólar.
- d Un cuadrante.** Para una mejor comprensión de sus lectores romanos, Marcos hace una equivalencia de la «blanca» a la moneda romana de más baja denominación. Un «cuadrante» era el equivalente a 1/64 de un denario, y un denario era el equivalente al pago de un día de salario.
- e Echó más.** Es decir, dio mucho más en proporción directa a sus recursos, por eso su ofrenda fue de mucha mayor cuantía ante los ojos de Dios.
- f De lo que les sobra.** Su acto de dar no implicó el más mínimo sacrificio.
- g Todo su sustento.** Podría traducirse como «todo lo que tenía para vivir». Esto significa que ella ya no podría comer hasta tanto no consiguiera más dinero. El sistema religioso del templo era completamente corrupto. De forma literal, estaba devorando las casas de las viudas (cp. [Marcos 12:40](#)).

- a Los edificios del templo.** Este templo fue comenzado bajo el reinado de Herodes el Grande en el año 20 a.C. y continuaba bajo construcción cuando los romanos lo destruyeron en el año 70 A.D. En la época del ministerio de Jesús, el templo era una de las estructuras más impresionantes del mundo, hecho de bloques macizos de piedra decorados con ornamentos de oro. Algunas de las piedras del templo medían alrededor de doce por cuatro por cuatro metros, extraídas expertamente de la cantera para calzar a la perfección unas con otras. Los edificios del templo fueron hechos de reluciente mármol blanco, y toda la pared este de la gran estructura principal fue cubierta con láminas de oro que reflejaban el sol de la mañana, haciendo posible un espectáculo visible para muchos. El monte del templo fue ensanchado por completo por los ingenieros de Herodes mediante largas paredes de contención y cámaras abovedadas en el lado sur y la esquina sureste. De esta forma, el gran patio encima del monte del templo dobló su tamaño. Todo el complejo del templo era increíblemente magnífico. La conversación de los discípulos aquí pudo haber sido incitada por las palabras de Jesús en [Mateo 23:38](#). Sin duda alguna, se preguntaban cómo era posible que un sitio tan espectacular como este pudiera llegar a estar alguna vez «desierto».
- b Ofrendas votivas.** Las personas acaudaladas entregaban ofrendas en forma de esculturas de oro, placas doradas y otros tesoros para el templo. Herodes había donado una vid de oro con racimos de uvas doradas de casi dos metros de altura. Las ofrendas se exhibían sobre los muros y se colgaban en el pórtico. Constituían una colección inimaginable de riqueza. Todas estas riquezas fueron saqueadas por los romanos al ocurrir la destrucción del templo.
- c Qué edificios.** Este discípulo no identificado estaba admirando la magnificencia y belleza del templo y los edificios vecinos, tratando de estimular una respuesta similar en Jesús. Seguramente jamás había pensado en que una edificación semejante podría llegar a quedar «desierta» (cp. [Mt. 23:38](#)).
- d Jesús, respondiendo.** En respuesta a la admiración del discípulo, Jesús predice de nuevo que el templo sería destruido. Cerca de cuarenta años después, en el 70 A.D., los romanos saquearon Jerusalén, mataron a un millón de judíos y destruyeron el templo.
- e No quedará piedra sobre piedra.** Estas palabras se cumplieron literalmente en el año 70 A.D. Tito, el general romano, levantó enormes andamios de madera alrededor de las paredes de los edificios del templo, los colmó hasta arriba de leña y otros materiales inflamables, y los hizo arder. El calor del fuego fue tan intenso que las piedras se desmoronaron. Los escombros se cernieron para recuperar el oro fundido y las ruinas restantes fueron «derribadas» y echadas al torrente de Cedrón. Después de la destrucción, las únicas piedras que sobrevivieron fueron las enormes piedras de los cimientos, que en realidad no formaban parte del templo, sino de los fundamentos para los muros de contención bajo el monte sobre el cual se levantaba el templo. Estas pueden ser vistas aun hoy día en «El túnel del Rabino», que va de norte a sur a lo largo del muro occidental. Es una porción del lado oeste del muro de contención que hoy día es conocido como el Muro de las Lamentaciones. La mayor parte del muro de contención, incluyendo las escaleras usadas para subir y bajar del monte del templo, ha sido también descubierta en el lado sur.
- f Estando él sentado.** Este es el último de los cinco discursos que aparecen en el Evangelio de Mateo. Este gran sermón de Jesús es conocido comúnmente como el Discurso del Monte de los Olivos, porque Jesús lo celebró en el Monte de los Olivos, justo al este del templo, en medio del valle del Cedrón. La profecía de Jesús acerca de la cercana destrucción del templo incitó en los discípulos una pregunta sobre el carácter de los últimos tiempos. En el resto del pasaje, Jesús responde a su pregunta describiendo su Segunda Venida al final de la presente era.
- g Monte de los Olivos.** La colina opuesta directamente al templo, siguiendo el torrente de Cedrón al este (cp. [Lc. 19:29](#)). Este lugar tiene el privilegio de brindar la mejor vista panorámica de Jerusalén. En la base de esta montaña se encuentra Getsemaní (cp. [Mt. 26:36](#)).
- h Pedro, Jacobo, Juan y Andrés se le acercaron aparte.** Estos cuatro discípulos preguntaron en nombre de los doce.
- i ¿Cuándo serán estas cosas?** Los discípulos estaban especulando acerca de que Jesús establecería el reino en breve, de modo que le hacen una doble pregunta: (1) ¿Cuándo sería destruido el templo y el reino vendría? y (2) ¿Qué sucesos podrían acompañar la llegada del reino? La primera pregunta, «cuándo», implica algo inmediato. Los discípulos creían que Jesús estaba listo para iniciar el reino de Dios en cualquier momento (cp. [Lc. 19:11](#)), por lo menos al finalizar el tiempo de la Pascua. La frase «estas cosas» se refiere a la desolación y destrucción del templo (cp. [Mt. 23:38](#); [24:2](#)).
- j Señal.** Los discípulos probablemente esperaban algún suceso milagroso (tal como una oscuridad completa, una luz brillante o un ángel del cielo) que anunciara el inicio del reino milenar. Todas estas cosas ocurrirían en aquel tiempo.
- k Qué señal habrá de tu venida.** [Lucas 19:11](#) relata que los discípulos aún pensaban que el reino de Dios aparecería inmediatamente. La destrucción del templo no se adecuaba al esquema escatológico que habían previsto, por lo que pidieron mayor claridad. Jesús respondió sus preguntas en orden inverso, describiendo la señal profética de su venida (de hecho, una serie de señales) en [Mateo 24:4-35](#), y luego respondiendo sus preguntas sobre el momento en el que ocurrirían estos sucesos comenzando en el v. 36. Cuando ellos preguntaron sobre su venida (gr. *parousia*, lit. «presencia»), no preveían una Segunda Venida en el futuro lejano. Ellos se referían a la venida triunfal de Jesús como Mesías, un acontecimiento que no dudaron en anticipar que sucedería en el presente. Incluso si estaban conscientes de su muerte cercana, la cual les había profetizado con claridad en repetidas ocasiones (cp. [Mateo 20:19](#)), no podían anticipar su ascensión al cielo y la larga era intermedia de la iglesia. Sin embargo, cuando Jesús usó el término *parousia* en su discurso, lo hizo en sentido técnico como una referencia a su Segunda Venida.
- l Mirad.** La palabra griega utilizada aquí significa literalmente «ver». Esta era usada con frecuencia de la forma que se emplea en este pasaje, con la idea de «mantener los ojos abiertos a algo» o «tener cuidado».
- m Yo soy el Cristo.** Muchos falsos profetas vendrán diciendo ser mesías y mensajeros, ofreciéndose a sí mismos como la solución a los problemas del mundo. Algunos incluso dirán que ellos mismos son Cristo. El número de los falsos cristos

- aumentará cuando el fin se acerque.
- n Pero el fin no será inmediatamente.** Falsos profetas, así como guerras y rumores de guerra, caracterizan por completo la presente era, pero aumentarán cuando se acerque el fin (cp. [2 Ti. 3:13](#)). «El fin» se refiere a la consumación de la era presente.
 - o Dolores.** La palabra significa «dolores de parto». Las hambrunas, los terremotos y los conflictos han caracterizado siempre la vida en un mundo caído; pero al llamar a estas cosas «el principio» de los dolores de parto, Jesús nos indica que las cosas serán mucho peores al final de los tiempos, siendo estas tribulaciones señal inequívoca de la pronta llegada del Mesías para juzgar a la humanidad pecadora y establecer su reino milenar. Los dolores de parto señalan el fin del embarazo y al principio son poco frecuentes, incrementándose de forma gradual justo antes de que la criatura nazca. Del mismo modo, las señales descritas aquí (en [Marcos 13:6–8](#)) serán poco frecuentes al inicio, relativamente hablando, y escalarán hasta alcanzar proporciones masivas y trágicas justo antes de la Segunda Venida de Cristo. Cp. [1 Ts. 5:3](#); [Ap. 6:1–17](#); [8:1–9:21](#); [16:1–21](#).
 - p Concilios.** La palabra griega utilizada es literalmente «sanedrines». Estas eran cortes locales judías adjuntas a las sinagogas, en las cuales se trataban los casos de herejía e infracciones normales a la ley. Según el historiador Josefo, el concilio de cada ciudad estaba compuesto de siete jueces (*Antigüedades*, 4.214), y la Mishná dice que había veintitrés jueces en cada ciudad que tuviera más de cien hombres judíos (*Sanedrín* 1:6). Los «concilios» eran versiones más pequeñas del gran Sanedrín situado en Jerusalén.
 - q En las sinagogas.** La sinagoga era el lugar de reunión y adoración judío. Cuando los «concilios» se reunían, generalmente lo hacían en las sinagogas.
 - r Os azotarán.** Los concilios locales normalmente administraban treinta y nueve azotes para no violar [Deuteronomio 25:2, 3](#). El que sufría el castigo era azotado estando desnudo hasta la cintura, recibiendo veintiséis azotes en la espalda y trece en el pecho (cp. [2 Co. 11:24](#)).
 - s Ocasión para dar testimonio.** Las pruebas siempre son oportunidades ([Stg. 1:2–4](#)), y la persecución es muchas veces una oportunidad para ampliar el testimonio del creyente.
 - t Habéis de decir.** Aunque la persecución será aterradora, los cristianos no deben estar preocupados por lo que sucederá.
 - u Porque no sois vosotros los que habláis.** Más que estar temerosos, los creyentes pueden permanecer calmados y depender del Espíritu Santo, quien les dará las palabras apropiadas y efectivas para defender su fe en Cristo.
 - v Muchos tropezarán.** Lit. «llevados a tropezar», sugiriendo creyentes profesos que cayeron en pecado, e incluso que se volvieron unos contra otros en impactantes actos de alevosía espiritual. Aquellos que se desvían de semejante manera dan evidencia de que nunca fueron verdaderamente creyentes.
 - w Ni un cabello.** Esta no fue una promesa que garantizaba la preservación de su vida física, sino una garantía de que no sufrirían una pérdida eterna. Dios mismo preserva en su soberanía a los suyos. Cp. [Juan 10:28, 29](#).
 - x El que persevere hasta el fin, éste será salvo.** Cp. [Mateo 10:22](#). Los que perseveran son los mismos que son salvos, no aquellos cuyo amor se enfría. Esto no quiere decir que nuestra perseverancia asegure nuestra salvación. Las Escrituras enseñan exactamente lo opuesto: Dios, como parte de su obra redentora, afianza nuestra perseverancia. Los verdaderos creyentes «son guardados por el poder de Dios mediante la fe» ([1 P. 1:5](#)). La garantía de nuestra perseverancia parte de la promesa del nuevo pacto. Dios dice: «Pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí» ([Jer. 32:40](#)). Todos los que se apartan de Cristo dan prueba de que jamás fueron verdaderos creyentes en un principio ([1 Jn. 2:19](#)). Decir que Dios afianza nuestra perseverancia no significa, sin embargo, que seamos pasivos en el proceso. Él nos conserva por medio de la fe ([1 P. 1:5](#)), nuestra fe. Las Escrituras algunas veces nos llaman a mantenernos firmes en la fe ([He. 10:23](#); [Ap. 3:11](#)) o nos advierten del peligro de caer ([He. 10:26–29](#)). Estas amonestaciones no niegan las muchas promesas de que los verdaderos creyentes perseverarán ([Jn. 10:28, 29](#); [Ro. 8:38, 39](#); [1 Co. 1:8, 9](#); [Fil. 1:6](#)). Las advertencias y súplicas se refieren a los medios que Dios usa para afianzar nuestra perseverancia en la fe. Note que, junto a la advertencia, aparece siempre la promesa. Por ejemplo, cuando Judas urge a los creyentes: «Conservaos en el amor de Dios» ([Jud. 21](#)), inmediatamente puntualiza que Dios «es poderoso para guardaros sin caída» ([Jud. 24](#)).
 - y Será predicado [. . .] en todo el mundo.** Antes del fin habrá una proclamación mundial del evangelio. A pesar de todas las tribulaciones que vendrán (el engaño de los falsos maestros, las guerras, las persecuciones, los desastres naturales, las deserciones, y todos los obstáculos en la propagación del evangelio) el mensaje finalmente penetra cada rincón del globo. Dios nunca se queda sin testigos y él proclamará el evangelio desde el cielo mismo si es necesario (cp. [Ap. 14:6](#)).
 - z Y entonces vendrá el fin.** «El fin» se refiere a los finales e insoportables dolores de parto (cp. [Mateo 24:8](#)). De esta forma, Jesús caracteriza el tiempo de la Gran Tribulación descrita en los versículos siguientes.

Capítulo 160

- a Abominación desoladora.** Vea [Daniel 9:27](#); [11:31](#). Esta frase se refiere originalmente a la profanación del templo por Antioco Epífanes, rey de Siria en la segunda centuria a.C. Antioco invadió Jerusalén en el año 168 a.C., transformó el altar en un santuario para Zeus, e incluso sacrificó cerdos en él. Sin embargo, Jesús claramente estaba presagiando una futura «abominación desoladora». Algunos sugieren que esta profecía fue cumplida en el año 70 A.D., cuando Tito invadió Jerusalén y destruyó el templo. Sin embargo, el apóstol Pablo vio un cumplimiento aún futuro ([2 Ts. 2:3, 4](#)), al igual que Juan ([Ap. 13:14, 15](#)): cuando el anticristo coloque una imagen en el templo durante la futura tribulación. Las palabras de Cristo, por consiguiente, van más allá del año 70 A.D. a una época de cataclismo aun mayor que precederá inmediatamente su venida.
- b Puesta donde no debe estar.** [Mateo 24:15](#) indica el sitio como el «lugar santo». En la única ocasión en que esta frase de Mateo aparece otra vez en el NT, se refiere claramente al templo ([Hch. 21:8](#)). Esto implica específicamente que el templo será

- reconstruido en el futuro y que el sistema de sacrificio diario será reinstalado. «Puesta» indica que la abominación desoladora será continua, de hecho, durará por tres años y medio ([Dn. 12:11](#); cp. [Ap. 12:6](#)).
- c (El que lee, entienda).** Esto indica que Jesús no estaba dirigiendo esta advertencia exclusivamente a los discípulos o a otras personas de su tiempo, quienes no llegarían a experimentar estos acontecimientos, sino a todos los creyentes de todos los tiempos. Todos aquellos que lean estas verdades estarán preparados y «entenderán» las pruebas que están soportando.
- d Huyan.** La palabra griega para «huir» tiene relación con la palabra en castellano *fugitivo*, una persona que corre para escapar del peligro. Jesús aconseja a todos los que viven en Judea que huyan del holocausto refugiándose en las montañas.
- e Los montes.** Probablemente una referencia a la región sureste de Jerusalén, particularmente el área del Mar Muerto, donde hay muchas cuevas y lugares de refugio. David se escondió de Saúl en esta área ([1 S. 23:29](#)). Esto podría incluir también las colinas de Moab y Edom.
- f A la casa.** Tan urgente será la necesidad de huir que si una persona estuviere en la azotea de su casa cuando escuche las noticias, deberá bajar corriendo y dejar el lugar sin siquiera haber entrado en su propio hogar para recuperar alguna pertenencia.
- g Capa.** Jesús les advierte a los que trabajan en el campo que no pierdan tiempo buscando sus capas, las cuales pudieran estar en casa o a bastante distancia de donde se encuentren.
- h Retribución.** La retribución justa de Dios en contra de la del pecado.
- i Encintas, y [. . .] críen.** Jesús siente compasión por aquellas mujeres que no puedan huir rápidamente porque estén llevando consigo niños. Sin embargo, también les advierte acerca de cometer atrocidades que pudieran incluir abortos y el asesinato de niños infantes (cp. [Os. 13:16](#)).
- j En invierno.** Se refiere a la estación de lluvia en Palestina, cuando los arroyos pueden tornarse imposibles de atravesar y cosechar comida en los campos yermos sería muy difícil.
- k Los tiempos de los gentiles.** Esta expresión es exclusiva de Lucas, e identifica la era que va desde el cautiverio de Israel (c. 586 a.C. en Babilonia; cp. [2 R 25](#)) hasta su restauración en el reino ([Ap. 20:1–6](#)). Ha sido un tiempo durante el cual, de acuerdo con el propósito de Dios, los gentiles han ejercido algún tipo de dominio o amenaza sobre Jerusalén. Es una era que también se ha caracterizado por la concesión de privilegios espirituales inmensos a las naciones gentiles (cp. [Is. 66:12](#); [Mal. 1:11](#)).
- l Gran tribulación.** Las palabras «no la ha habido» y «ni la habrá», junto con la descripción que sigue, indican que se refiere al tiempo aún futuro en el que la ira de Dios será vertida sobre la tierra. Será un período de larga duración que se caracterizará por una severa presión y una angustia continua. Esta es la Gran Tribulación al fin de la era (cp. [Ap. 7:14](#)). La descripción de Jesús acerca de los cataclismos que siguen luego es similar al vertimiento de la ira divina descrito en [Apocalipsis 16](#) (las copas de ira) y su subsiguiente aparición en [Apocalipsis 19](#).
- m Acortado.** Lit. «mutilado» o «amputado». Si la aflicción de este tiempo fuera continua, «nadie sería salvo», es decir, ninguna persona sobreviviría. Sin embargo, «por causa de los escogidos» (para que los redimidos no sufran más de lo que pueden soportar) este tiempo es acortado. Tanto [Dn. 7:25](#) como [Ap. 12:14](#) sugieren que la duración real del tiempo que se le permitirá a la bestia aterrorizar al mundo se ha determinado en tres años y medio.
- n Por causa de los escogidos.** Los «escogidos» podría referirse a la nación de Israel (cp. [Is. 45:4](#)), o a todos aquellos que se hagan cristianos durante la Tribulación ([Ap. 17:14](#)). En cualquier caso, Dios acortará los días en beneficio de ellos.
- o Mirad, aquí está el Cristo.** Satanás hará aparecer muchos falsos cristos en un intento por engañar a los escogidos para que abandonen sus lugares de refugio. Falsos maestros dirán que Cristo se encuentra en las cercanías o está de regreso en Jerusalén o cualquier otra parte de Judea.
- p Señales y prodigios.** Seudomilagros inspirados satánicamente empleados para apoyar su afirmación de ser el verdadero Cristo (cp. [2 Ts. 2:9](#)).
- q Engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.** Esto implica que semejante engaño es imposible ([Jn. 10:4, 5](#)).
- r No lo creáis.** Nadie debe tomar en cuenta las declaraciones de autoproclamación mesiánica, porque todas ellas son falsas. Cuando Cristo retorne, nadie lo ignorará.
- s Mirad.** Jesús hace un llamado profético a estar en guardia. Él les ha dicho a los refugiados escogidos del futuro todo lo que necesitan saber para que no sean desviados y engañados por los emisarios de Satanás.
- t Allí se juntarán las águilas.** La localización de un cadáver es visible desde grandes distancias por el círculo de aves carroñeras que se reúnen sobre él (cp. [Job 39:27–30](#)). De igual forma, el regreso de Cristo será claramente evidente a todos, de cerca y lejos. Esta es la misma idea contenida en la ilustración del relámpago de [Mateo 24:27](#). La imagen de las águilas y el cadáver se refiere también al juicio que acompañará la venida del Señor ([Ap. 19:21](#)).
- u Después de la tribulación de aquellos días.** «Aquellos días» describe los sucesos de los versículos previos y, por lo tanto, «aquella tribulación» se refiere a la Gran Tribulación de la que Jesús habló. Esto también significa que lo que estaba a punto de describir ocurriría inmediatamente después del futuro período de tribulación.
- v El sol se oscurecerá.** Semejante fenómeno es una figura común de la profecía del Día del Señor (vea [Is. 13:9, 10](#); [Ez. 32:7, 8](#); [Jl. 2:10, 31](#); [3:15](#); [Am. 8:9](#)). El cumplimiento final de estas profecías tiene lugar durante el tiempo del reinado de la bestia. El sol se pondrá negro mientras el universo comienza a desintegrarse antes del regreso de Cristo ([Ap. 6:12, 13](#); [8:12](#); cp. [Hch. 2:20](#)).
- w Las estrellas caerán del cielo.** Cuerpos celestes volarán al azar a través del espacio (cp. [Ap. 6:13, 14](#); [8:10–13](#); [16:8, 17–20](#)).
- x Las potencias que están en los cielos.** A todas las fuerzas de energía que mantienen a cada cosa constante en el espacio, y a las cuales controla Cristo, se les permitirá volverse caóticas y azarosas (cp. [Is. 13:6–16](#); [34:1–5](#); [2 P. 3:10–12](#)).
- y Habrá señales.** Las señales y los prodigios celestiales que se describen aquí anteceden el regreso de Cristo.
- z La señal del Hijo del Hombre.** Es decir, el Hijo del Hombre en sí mismo es la señal. Los sucesos aquí descritos corresponden a los de [Daniel 7:13](#); [Apocalipsis 19:11–21](#).
- aa Lamentarán todas las tribus de la tierra.** Es decir, su propia rebelión. Israel en particular se lamentará por haber rechazado al Mesías (cp. [Zac. 12:10–12](#)).

- bb Viniendo sobre las nubes [. . .] con gran poder y gran gloria.** Jesús regresará a la tierra de la misma manera en la que se fue (Hch. 1:9–11; cp. Dn. 7:13, 14; Ap. 1:7). El salmista dijo que Dios usa a las «nubes» como su carroza (Sal. 104:3), e Isaías 19:1 presenta al Señor montando sobre una nube. Aunque estas «nubes» pueden ser naturales, podrían describir más probablemente la «nube de gloria» sobrenatural que representa la presencia de Dios en el AT en medio de Israel (cp. Ap. 1:7). Como Cristo posee «gran poder y gran gloria», su retorno estará acompañado por una manifestación visible de ese poder y gloria (cp. Ap. 6:15–17; 11:15–19; 16:17–21; 19:11–16). Él tomará consigo a los escogidos, restaurará a la devastada tierra y establecerá su reinado sobre ella.
- cc Ángeles [. . .] juntarán.** Un número de ángeles regresará con Cristo (cp. Mt. 16:27; Mr. 8:38). Los ángeles serán los «recolectores» de Dios, ellos reunirán a los incrédulos para juicio (Mt. 13:41, 49, 50) y a los creyentes para gloria. Los «escogidos» incluirán a los ciento cuarenta y cuatro mil testigos judíos (cp. Ap. 7:4), a los creyentes (Ap. 7:9) y a los convertidos por las predicaciones angelicales (cp. Ap. 14:6). Incluirán también a los santos del AT, sacados de sus tumbas y unidos a sus redimidos espíritus (Dn. 12:1–3).
- dd De los cuatro vientos.** Una expresión coloquial que significa «de todas partes» y similar a la expresión «de las cuatro esquinas de la tierra». Ninguno de los escogidos, ya sea que esté en la tierra o en el cielo, se perderá la entrada al reino.
- ee Desde el extremo [. . .] hasta el extremo.** Todos los «escogidos» del cielo y la tierra serán reunidos y congregados delante de Cristo. Esta es la culminación de la historia del mundo, introduciendo el reino milenar de Cristo (cp. Ap. 20:4).
- ff Levantad vuestra cabeza.** Las tribulaciones y señales espantosas que caracterizan a los últimos días son motivo de gran expectación, gozo y triunfo para el creyente verdadero.
- gg Redención.** Es decir, la plenitud final de la redención, cuando los redimidos se reúnan con Cristo para siempre.

Capítulo 161

- a De la higuera [. . .] la parábola.** Cuando de sus ramas comienzan a brotar hojas, falta poco tiempo para la llegada del verano. Igualmente, cuando los «dolores de parto» finales comiencen (cp. Mt. 24:8, 14), el regreso de Cristo estará cerca, «a las puertas».
- b Esta generación.** Esto no puede referirse a la generación que estaba viva durante el tiempo de Cristo, porque «todas estas cosas»: la abominación desoladora (Mt. 24:15), las persecuciones y juicios (vv. 17–22), los falsos profetas (vv. 23–26), las señales en los cielos (vv. 27–29), el regreso final de Cristo (v. 30), y la reunión de los escogidos (v. 31), no ocurrirían durante sus vidas. Parece mejor interpretar las palabras de Cristo como una referencia a la generación que viva en el momento en que esos fuertes dolores de parto comiencen. Esto podría encajar bien con la lección de la higuera, la cual enfatiza el corto período de tiempo en el que estas cosas ocurrirán.
- c El cielo y la tierra pasarán.** El universo tal y como lo conocemos será dramáticamente alterado después de los mil años del reino de Cristo. Cp. Is. 24:18–20; 2 P. 3:10–13.
- d Mis palabras no pasarán.** Es imposible que la Palabra de Dios sea negada, destruida o alterada en ninguna forma (cp. Sal. 19:9; Mt. 5:18; Lc. 16:17; Jn. 10:35).
- e Del día y la hora.** El día y la hora exactos del regreso de Cristo. Los discípulos deseaban fijar el tiempo preciso, pero este no era un asunto que tuvieran que conocer (Hch. 1:7). El énfasis de Jesús, en cambio, estaba en la fidelidad, la vigilancia, la mayordomía, la esperanza y la preparación. Estas fueron las cosas que Jesús enseñó en la parábola que sigue inmediatamente.
- f Nadie sabe.** El tiempo del regreso de Cristo no le será revelado por adelantado a ningún ser humano. En este momento, la única persona que lo sabe es Dios Padre.
- g Ángeles.** Aunque todos los seres angelicales disfrutaban de intimidad con Dios, permanecen alrededor de su trono para cumplir sus mandatos (Is. 26:2–7), y continuamente contemplan su rostro (Mt. 18:10), ellos no conocen el tiempo del regreso de Cristo.
- h Ni el Hijo.** Cuando Jesús les dijo estas palabras a sus discípulos, incluso él mismo desconocía el día y la hora de su retorno. Aunque Jesús era completamente Dios (Jn. 1:1, 14), cuando se hizo hombre limitó de forma voluntaria el uso de algunos de sus atributos divinos (Fil. 2:6–8). Actuó solo bajo la dirección del Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38). Demostró su omnisciencia en varias ocasiones (cp. Jn. 2:25; 3:13), pero voluntariamente limitó esa omnisciencia solo a aquellas cosas que Dios quería que él supiera durante los días de su humanidad (Jn. 15:15). Este fue el caso en lo que se refería al día y la hora de su regreso. Después de resucitar, Jesús retomó por completo su conocimiento divino (cp. Mt. 28:18; Hch. 1:7).
- i Como en los días de Noé.** El énfasis de Jesús no se centra en la extrema maldad de los días de Noé (Gn. 6:5), sino en la preocupación de las personas por las cosas mundanas de la vida diaria («comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento») cuando el juicio cayó de repente. Ellos habían recibido advertencias por medio de la predicación de Noé (2 P. 2:5) y del arca misma, que era un testimonio del juicio que estaría por venir. Sin embargo, se mantuvieron indiferentes a estos asuntos y por esto fueron barridos inesperadamente en medio de sus actividades diarias.
- j Uno será tomado.** Es decir, tomado en juicio como en los días de Noé. Esta no es una referencia al arrebatamiento de los creyentes descrito en 1 Tesalonicenses 4:16, 17.
- k El ladrón.** Así como nadie sabe a qué hora vendrá el ladrón, ninguno conoce tampoco la hora del regreso del Señor o del Día del Señor que acompaña a su venida (cp. 1 Ts. 5:2; 2 P. 3:10). Sin embargo, el creyente debe estar preparado en todo momento.
- l A la hora que no pensáis.** Las parábolas que siguen enseñan a los seguidores de Cristo a estar listos en caso de que él regrese antes de lo previsto, y también a estar preparados en caso de que se demore más de lo esperado (Mt. 25:1–13).
- m Velad y orad.** Cristo les pide a los creyentes que estén en guardia de dos maneras prácticas: (1) «velad» es un llamado a estar conscientes y alertas ante cualquier peligro potencial; y (2) «orad» enfatiza la constante necesidad del creyente de ayuda divina.

en este esfuerzo. Incluso los creyentes no tienen en sí mismos los recursos necesarios para estar alertas ante cualquier peligro espiritual que pueda fácilmente sorprenderlos.

- n Aquel día.** El día de su regreso. Cada vez que Cristo menciona su regreso, siempre hace un llamado a la vigilancia piadosa (cp. [Lucas 12:37–40](#)).
- o Que seáis tenidos por dignos.** Los manuscritos más antiguos dicen «que tengáis fortaleza».
- p Portero.** En los días de Jesús era la persona encargada de vigilar la puerta exterior de la casa para dejar entrar a su señor una vez llegara. Todos los discípulos de Cristo deben ser como porteros, siempre alertas y vigilantes a la espera de la llegada de su Señor.
- q Al anochecer [. . .] o a la mañana.** La expresión normal para designar las cuatro vigilias de la noche desde las seis de la tarde hasta las seis de la mañana. Sus nombres identificaban el final de cada uno de los períodos de tres horas más que el inicio de cada uno en sí.
- r Siervo malo.** El siervo malo representa al incrédulo que se rehúsa a tomar seriamente la promesa del regreso de Cristo (cp. [2 P. 3:4](#)). Aunque este es un incrédulo, no obstante, es responsable ante Cristo por la mayordomía de su tiempo. Jesús enseñó que cada persona recibe su vida, sus habilidades naturales y bienes materiales en préstamo de Dios, y que debe dar cuenta de cómo fueron utilizados.

Capítulo 162

- a El reino de los cielos será semejante.** La parábola de las diez vírgenes fue dada a fin de subrayar la importancia de estar listos para la venida de Cristo en cualquier situación posible, incluso si se tardara más de lo previsto. Cuando regrese, no habrá segundas oportunidades para los desprevenidos.
- b Diez vírgenes.** Es decir, damas de honor. La boda comenzaría en la casa de la novia cuando el novio llegara para observar la ceremonia de matrimonio. Luego, seguiría una procesión a medida que el novio llevaba a la novia a su casa para completar las festividades. Para una boda nocturna habría necesidad de «lámparas», es decir, antorchas para iluminar la procesión.

Capítulo 163

- a El reino de los cielos es como.** La parábola de los talentos ilustra la tragedia de la oportunidad desperdiciada. El hombre que se fue de viaje representa a Cristo, y los siervos simbolizan a los creyentes confesos con diferentes niveles de responsabilidad. La fidelidad es la cualidad requerida de ellos, pero la parábola sugiere que todos aquellos que son fieles darán fruto en algún grado. El siervo infructífero es descubierto como hipócrita y finalmente destruido.
- b Talentos.** Un talento era una medida de peso, no una moneda específica, por lo que un talento de oro era más valioso que un talento de plata. Un talento de plata (la palabra traducida como «dinero» en [Mt. 25:18](#) es literalmente *plata*) era una suma considerable de dinero. El significado moderno de la palabra *talento*, referido a una habilidad natural, se deriva del hecho de que esta parábola es aplicada erróneamente a la mayordomía de nuestras habilidades naturales.
- c El gozo de tu señor.** Tanto el hombre de los cinco talentos como el hombre que tenía solo dos recibieron exactamente la misma recompensa, indicando que esta se basa en la fidelidad y no en los resultados.
- d Hombre duro.** Dando esta caracterización, difamó a su señor, presentándolo como un hombre cruel y oportunista que «segaba y recogía» donde no tenía derecho a hacerlo. Este siervo perezoso no representa a un genuino creyente, por lo que es obvio que nunca conoció verdaderamente al señor.
- e Sabías que siego donde no sembré.** Al repetir las palabras del siervo en contra suya, no estaba reconociendo que estas fueran ciertas. Simplemente utilizaba sus propias palabras para condenarlo. Si el siervo creía que verdaderamente su señor era como lo había descrito, esta era una razón más para no ser perezoso. Su acusación en contra de su señor, incluso si esta fuera cierta, no justificaba su propia negligencia.
- f Al que tiene, le será dado, y tendrá más.** Vea [Mt. 13:12](#). Los destinatarios de la gracia divina heredan innumerables bendiciones junto con la vida eterna y el favor de Dios (cp. [Ro. 8:32](#)). Sin embargo, todos aquellos que desprecian las riquezas de la benignidad, la paciencia y la longanimidad de Dios ([Ro. 2:4](#)), enterrándolas en la tierra y aferrándose en cambio al carácter vil y transitorio de este mundo, terminarán perdiendo finalmente todo lo que tienen (cp. [Mateo 6:19](#); [Jn. 12:25](#)).

Capítulo 164

- a Se sentará en su trono de gloria.** Esto se refiere al reino terrenal de Cristo descrito en [Apocalipsis 20:4–6](#). El juicio descrito aquí es diferente al juicio ante el gran trono blanco de [Apocalipsis 20:11–15](#). Este juicio precede al reino milenar de Cristo, y los sujetos parecen ser solamente aquellos que estén vivos en el momento de su venida. Este es designado algunas veces como el juicio de las naciones, pero sus veredictos se dirigen a los individuos de esas naciones y no a las naciones como un todo.
- b Ovejas.** Es decir, los creyentes ([Mt. 10:16](#); cp. [Sal. 79:13](#); [Ez. 34](#)). Han recibido el lugar «a su derecha», el lugar que representa

- su favor.
- c Cabritos.** Representan a los incrédulos, relegados a un lugar de deshonor y rechazo.
- d Preparado para vosotros.** Esta terminología subraya que la salvación es un don de Dios, no algo merecido por los hechos descritos en [Mt. 25:35, 36](#). Ellos fueron escogidos desde antes de «la fundación del mundo» ([Ef. 1:4](#)), predestinados para ser conformes a la imagen de Cristo ([Ro. 8:29](#)). Por lo tanto, las buenas acciones descritas en [Mt. 25:35, 36](#) son el fruto y no la raíz de su salvación. Sus acciones no son el motivo de su entrada en el reino celestial, sino una simple manifestación de la gracia de Dios en la vida de cada uno de ellos. Estas son el criterio objetivo para establecer el juicio, pues son evidencia innegable de la fe redentora (cp. [Stg. 2:14–26](#)).
- e Mis hermanos más pequeños.** Esto se refiere en particular a otros discípulos. Algunos lo aplican a la nación de Israel, y otros a las personas necesitadas en general. Sin embargo, aquí Jesús está elogiando específicamente a «los de su derecha» ([Mt. 25:34](#)) por la forma en que recibieron a sus emisarios.
- f Castigo eterno [. . .] vida eterna.** La misma palabra griega es utilizada en ambos casos. El castigo de los malos es tan eterno como la dicha de los rectos. Los malos no recibirán una segunda oportunidad ni son aniquilados. El castigo de los malos muertos es descrito a lo largo de las Escrituras como el «fuego eterno» ([Mt. 25:41](#)); «fuego que nunca se apagará» ([Mt. 3:12](#)); «vergüenza y confusión perpetua» ([Dn. 12:2](#)); un lugar donde «el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga» ([Mr. 9:44–49](#)); un lugar de «tormentos» y «llama» ([Lc. 16:23, 24](#)); de «eterna perdición» ([2 Ts. 1:9](#)); un lugar de tormento con «fuego y azufre» donde «el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos» ([Ap. 14:10, 11](#)) y un «lago de fuego y azufre» donde los malos son «atormentados día y noche por los siglos de los siglos» ([Ap. 20:10](#)). Aquí Jesús indica que el castigo en sí mismo es eterno, no solo el humo y las flamas. Los malos estarán por siempre sujetos a la furia y la ira de Dios. Conscientemente sufrirán vergüenza y confusión, y serán presa de una conciencia acusadora junto con la ardiente ira de una deidad ofendida por toda la eternidad. Incluso el infierno conocerá la perfecta justicia de Dios ([Sal. 76:10](#)). Todos los que estén allí conocerán que su castigo es justo y que son los únicos culpables (cp. [Dt. 32:3–5](#)).

Capítulo 165

- a De día.** Es decir, durante los días de aquella semana final en Jerusalén.
- b La fiesta de los panes sin levadura.** La fiesta conmemoraba la salida del pueblo de Israel de Egipto ([Éx. 23:15](#)). Comenzaba inmediatamente después de la Pascua y duraba desde el 15 al 21 de Nisán. Los panes sin levadura recordaban al tipo de pan que los israelitas llevaron con ellos al escapar, representando la ausencia de la levadura del pecado en la vida de cada uno de ellos y su casa (cp. [Éx. 12:14](#); [Lv. 23:6–8](#)).
- c Que se llama la pascua.** La Pascua duraba un solo día y era seguida por la fiesta de los panes sin levadura ([Lv. 23:5, 6](#)). La festividad en su conjunto podría llamarse por cualquiera de estos dos nombres.
- d Dentro de dos días.** En el contexto de [Mateo 26:2](#), Jesús predijo que su crucifixión tendría lugar en «dos días», lo que sería el viernes tomando en cuenta que estaba hablando en la tarde del miércoles.
- e La pascua.** El viernes de Pascua, el cual habría comenzado el jueves al anochecer. La Pascua conmemoraba la liberación de los israelitas de sufrir el paso del ángel de la muerte que mató a los primogénitos de todo Egipto ([Éx. 12:1–13:16](#)). La Pascua comenzaba el día 14 del mes de Nisán (el primer mes del calendario judío) con el sacrificio del cordero pascual y continuaba hasta las primeras horas del día 15 (cp. [Éx. 12:6](#); [Mt. 26:2](#)). Ese fue el tiempo escogido por Dios para que Cristo muriera. Él era el antitipo al cual el cordero pascual siempre había hecho referencia. Cristo había evitado siempre los complots de sus enemigos para matarlo ([Lc. 4:29, 30](#); [Juan 5:18](#); [10:39](#)), pero ahora su tiempo había llegado. El verdadero Cordero de Dios quitaría el pecado del mundo ([Juan 1:29](#)).
- f Caifás.** Caifás sirvió como sumo sacerdote desde el año 18 hasta el 36 A.D., un período inusualmente largo para cualquier persona en aquella posición. Su longevidad sugiere que tuvo una relación cercana tanto con Roma como con la dinastía herodiana. Fue yerno de su predecesor, Anás ([Jn. 18:13](#)). Controló el templo y no dudó en beneficiarse personalmente del comercio corrupto que tenía lugar en él (cp. [Mt. 21:12](#)). Su enemistad con Jesús parece intensamente personal y en especial malintencionada. Siempre aparece en las Escrituras buscando la destrucción de Jesús.
- g No durante la fiesta.** Debido a que la Pascua debía ser celebrada en Jerusalén, la ciudad estaría repleta, quizá con más de dos millones de personas. Puesto que muchos habrían sido de Galilea, un área donde Jesús tenía muchos seguidores, y los líderes religiosos no deseaban comenzar un alboroto, decidieron esperar a que terminara la Pascua, cuando la multitud ya habría disminuido. Ellos deseaban posponer su complot hasta un momento más oportuno desde el punto de vista político. Sin embargo, no pudieron hacerlo; el tiempo escogido por Dios había llegado.
- h Porque temían al pueblo.** Por esta razón conspiraban en secreto para asesinarlo después de la temporada de la Pascua, mientras Jerusalén no estuviera tan concurrida. Lo cierto es que estos acontecimientos ocurrieron según el plan de Dios y no el de ellos.
- i Entró Satanás.** Es decir, Judas fue poseído por Satanás mismo. Es claro que él logró el control directo sobre Judas en dos ocasiones. La primera sucedió antes de planificar la traición con los principales sacerdotes y la segunda durante la Última Cena ([Jn. 13:27](#)), justo antes de ejecutar su traición.
- j Judas, por sobrenombre Iscariote.** Este discípulo, que es comprensiblemente nombrado siempre de último en las listas de los doce, era hijo de Simón y fue llamado también «Iscariote». El nombre «Iscariote» significa «hombre de Queriot», un pequeño pueblo de Judea, a unos treinta y siete kilómetros al sur de Jerusalén (cp. [Mr. 3:19](#)). Por lo tanto, Judas no era galileo como los otros discípulos. Es claro que Judas jamás tuvo interés espiritual alguno en Jesús, simplemente se sintió atraído por él pensando

que Jesús llegaría a ser un poderoso líder político y religioso. Judas vio en Jesús una gran oportunidad de adquirir poder, riquezas y prestigio al asociarse con él. No obstante, Jesús conocía las verdaderas intenciones de Judas desde el principio, y fue por esto que lo escogió para formar parte de los doce. Él sería quien lo traicionaría para que las Escrituras y el plan de salvación de Dios fueran cumplidos ([Sal. 41:9](#); [55:12–15](#), [20](#), [21](#); [Zac. 11:12](#), [13](#); [Jn. 6:64](#), [70](#), [71](#); [13:18](#); [17:12](#)).

k Jefes de la guardia. Es decir, la guardia del templo, un destacamento de seguridad conformado por levitas.

l Treinta piezas de plata. El precio de un esclavo ([Éx. 21:32](#)).

m Buscaba oportunidad. «Buscaba» se traduce mejor como «comenzó a buscar». «Oportunidad» significa que Judas andaba a la caza del momento adecuado para llevar a cabo su plan malvado, el cual sería cuando Jesús estuviera alejado de las multitudes ([Lc. 22:6](#)).

Parte IX

El aposento alto la noche antes de su muerte

166. El principio de la última Pascua

Mt. 26:17–20; Mr. 14:12–17; Lc. 22:7–16

^{LC}Llegó ^{MTa}[e]l primer día de la fiesta de los ^bpanes sin levadura, ^{MR}cuando ^csacrificaban el cordero de la pascua[.] ^{LC}Y Jesús envió ^{MRd}dos de sus discípulos, ^{LC}a Pedro y a Juan, diciendo: ^eId, preparadnos la pascua para que la comamos. Ellos le dijeron: ^{MR}¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua? ^{LC}Él les dijo: He aquí, ^{MR}[i]d a la ciudad, y ^{LC}al entrar en la ciudad[,] os saldrá al encuentro ^{MTf}cierto hombre ^{LC}que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entrare[.] ^{MR}[Y] donde entrare, decid al señor de la casa: ^{LC}El Maestro te dice: ^{MT}Mi tiempo está cerca; ^{LC}¿Dónde está ^gel aposento donde he de comer la pascua con mis discípulos ^{MT}en tu casa[?] ^{LC}Entonces él os mostrará ^hun gran aposento alto ya dispuesto; ⁱpreparad ^{MR}para nosotros ^{LC}allí.

^{MT}Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó[.] ^{LC}Fueron, ^{MR}y entraron en la ciudad, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

Y ^jcuando llegó la noche, ^{LCk}[c]uando era la hora, ^{MR}vino él [y] ^{LCi}se sentó a la mesa, y ^mcon él los apóstoles. Y les dijo: ⁱⁿCuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! Porque os digo que no la comeré más, hasta que ^ose cumpla en el reino de Dios.

167. Jesús les lava los pies a los discípulos

Jn. 13:1–20

^{JN}Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó ^ahasta el fin. Y cuando ^bcenaban, como ^cel diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y ^da Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a ^elavar los pies de los discípulos, y a enjuugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y ^fPedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, ^gno necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: ^hNo estáis limpios todos.

Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ⁱejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, ^jbienaventurados seréis si las hicieréis.

No hablo de todos vosotros; yo sé ^ka quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar. Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy. De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo enviare, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

168. Jesús identifica a su traidor

Mt. 26:21–25; Mr. 14:18–21; Lc. 22:21–23; Jn. 13:21–30

^{JN}Habiendo dicho Jesús esto ^{MR}[y] cuando ^ase sentaron a la mesa, mientras comían, ^{JN}se conmovió en espíritu, y declaró y dijo: De cierto, de cierto os digo, ^{MR}uno de vosotros, que come conmigo, me va a entregar.

^{JN}Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. ^{LC}Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería el que había de hacer esto. ^{JNb}Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús. A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba. El entonces, recostado cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es? ^{MT}Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle[,] ^{MR}uno por uno: ¿Soy yo, Maestro? Y el otro: ¿Seré yo?

^{JN}Respondió Jesús^{MR}, les dijo: Es uno de los doce, ^cel que moja conmigo en el plato[,] ^{JN}[a] quien yo diere el pan mojado[.] ^{MT}A la verdad el Hijo del Hombre va, ^dsegún está escrito de él, mas ^e¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! ^fBueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho.

^{JN}Y mojado el pan, ^glo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. Y después del bocado, ^hSatanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto. Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres. Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y ⁱera ya de noche.

169. Más rivalidad entre los discípulos

Lc. 22:24–30

^{LCa}Hubo también entre ellos ^buna disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados ^cbienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como ^del que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en ^emis pruebas. Yo, pues, ^fos asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos ^gjuzgando a las doce tribus de Israel.

170. Jesús predice que Pedro lo negará

Lc. 22:31–38; Jn. 13:31–38

^{JN}Entonces, cuando hubo salido, dijo Jesús: Ahora es ^aglorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. Si Dios es glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará. Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero ^bcomo dije a los judíos, así os ^cdigo ahora a vosotros: A donde yo voy, vosotros no podéis ir. ^dUn mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.

Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿a dónde vas? Jesús le respondió: A donde yo voy, ^eno me puedes seguir ahora; mas me seguirás después. Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora?

^{LC}Dijo también el Señor: ^fSimón, Simón, he aquí ^gSatanás os ha pedido para ^hzarandearos como a trigo; pero ⁱyo he rogado por ti, ^jque tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos. El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte. ^{JN}Mi vida pondré por ti. Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto ^{LC}te digo que el gallo no cantará hoy antes que ^ktú niegues tres veces que me conoces.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: ^lPues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que ^mestá escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay ⁿdos espadas. Y él les dijo: ^oBasta.

171. Jesús instituye la Santa Cena

Mt. 26:26–29; Mr. 14:22–25; Lc. 22:17–20; 1 Co. 11:24–25

^{MTa}Y mientras ^bcomían, ^{LCc}[y] habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros; porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga.

Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió^{MT}, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; ^desto es mi cuerpo^{LC}, ^eque por vosotros es dado; ^fhaced esto ^gen memoria de mí.

De igual manera, ^hdespués que hubo cenado, ⁱtomó la copa, ^{MR}y habiendo dado gracias, les dio^{MT}, diciendo: Bebed de ella todos; ^{MR}y bebieron de ella todos. Y les dijo: ^{LCj}Esta copa es el nuevo pacto ^ken mi sangre, ^{MT}que ^lpor muchos es derramada para remisión de los pecados. ¹
^{CO}[H]aced esto todas las veces que la bebiereis, ^men memoria de mí. ^{MR}De cierto ^{LC}os digo que ⁿno beberé más del fruto de la vid, ^{MT}hasta aquel día en que ^olo beba nuevo con vosotros en ^pel reino de mi Padre.

172. Jesús reconforta a sus discípulos

Jn. 14:1–14

^{JN}^aNo se ^bturbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas ^cmoradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; ^dvoy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

Jesús le dijo: ^eYo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y ^fdesde ahora le conocéis, y le habéis visto.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las ^gobras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, ^hporque yo voy al Padre. ⁱY todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.

173. El Consolador prometido

Jn. 14:15-31

^{JN}^aSi me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo ^brogaré al Padre, y os dará ^cotro ^dConsolador, para que esté con vosotros para siempre: ^eel Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque ^fmora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré ^ghuérfanos; ^hvendré a vosotros.

Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, ⁱvosotros también viviréis. ^jEn aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, ^kmi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él ^los enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. La ^mpaz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre ⁿmayor es que yo.

Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene ^oel príncipe de este mundo, y él ^pnada tiene en mí. Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

174. La vid y los pámpanos

Jn. 15:1–17

^{JN}^aYo soy la ^bvid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, ^clo quitará; y todo aquel que lleva fruto, ^dlo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. ^ePermaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y ^flos echan en el fuego, y arden.

^gSi permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho. En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.

Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; ^hpermaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y ⁱvuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ^jponga su vida por sus ^kamigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que ^lyo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y ^mllevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.

175. El odio del mundo

Jn. 15:18–25

^{JN}^a Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece. Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El ^bsiervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado. Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, ^cno tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. El que me aborrece a mí, también a mi Padre aborrece. Si yo no hubiese hecho entre ellos obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora han visto y han aborrecido a mí y a mi Padre. Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: ^dSin causa me aborrecieron.

176. Jesús reitera que el Consolador viene

Jn. 15:26—16:15

^{JN}Pero ^acuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio.

^bEstas cosas os he hablado, para que no tengáis ^ctropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que ^drinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí. Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

Esto no os lo dije al principio, porque ^eyo estaba con vosotros.

Pero ahora voy al que me envió; y ^fninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, tristeza ha llenado vuestro corazón. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, ^gel Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y ^hcuando él venga, ⁱconvencerá al mundo de ^jpecado, de ^kjusticia y de ^ljuicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a ^mtoda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. ⁿEl me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

177. Jesús habla de su muerte y resurrección

Jn. 16:16–33

^{JN}Todavía un poco, y ^ano me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre. Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre? Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No entendemos lo que habla.

Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Preguntáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco y no me veréis, y de nuevo un poco y me veréis? De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y lamentaréis, y el mundo se alegrará; pero aunque vosotros estéis tristes, ^bvuestra tristeza se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo. También vosotros ahora tenéis tristeza; pero ^cos volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

^dEn aquel día ^eno me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará. Hasta ahora nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro ^fgozo sea cumplido.

Estas cosas os he hablado ^gen alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y ^hno os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis ⁱaflicción; pero confiad, yo he ^jvencido al mundo.

178. La oración sacerdotal de Cristo

Jn. 17:1–26

^{JN}Estas cosas habló ^aJesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ^bla hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti; como le has dado ^cpotestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a ^dtodos los que le diste. Y esta es la ^evida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado. Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, ^fglorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese.

He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; ^gtuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti; porque las palabras que me diste, les he dado; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y ^hhan creído que tú me enviaste.

Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos. Y ⁱya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros. Cuando estaba con ellos en el mundo, ^jyo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino ^kel hijo de perdición, para que la Escritura se cumpliese. Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos. Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino ^lque los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ^mSantifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por ellos ⁿyo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para ^oque todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. ^pLa gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean ^qperfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos ^restén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. ^sPadre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

179. La negación de Pedro se predice por segunda vez

Mt. 26:30–35; Mr. 14:26–31; Lc. 22:39; Jn. 18:1a

^{JN}Habiendo dicho Jesús estas cosas, ^{MT}[y] cuando hubieron ^acantado el himno, ^bsalió con sus discípulos al otro lado del ^ctorrente de Cedrón al monte de los Olivos^{LC}, como solía, [. . .] y sus discípulos también le siguieron.

^{MT}Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros ^da Galilea. Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me ^eescandalizaré. Jesús le dijo: ^{MR}De cierto te digo que tú, hoy, en esta noche, ^fantes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres veces. Mas él con mayor insistencia decía: Si me fuere necesario morir contigo, no te negaré. También ^{MT}los discípulos ^{MR}decían lo mismo.

180. Jesús ora en Getsemaní

Mt. 26:36–46; Mr. 14:32–42; Lc. 22:40–46; Jn. 18:1b

^{MT}Entonces llegó Jesús con ellos a un lugar que se llama ^aGetsemaní, y ^{JN}había un huerto, en el cual entró con sus discípulos. ^{MR}[Y] dijo a sus discípulos: ^{MT}Sentaos aquí, entre tanto que voy allí y oro. Y tomando ^ba Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, ^{MR}a Jacobo y a Juan, ^{MT}comenzó a entristecerse y a ^cangustiarse en gran manera.

Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy ^dtriste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo. ^{LCe}Orad que no entréis en tentación. ^{MT}Yendo un poco adelante, ^{LC}se apartó de ellos a distancia ^fcomo de un tiro de piedra; y puesto de rodillas ^{MR}en tierra, ^{MT}se postró sobre su rostro, ^{MR}y oró que ^gsi fuese posible, pasase de él ^haquella hora. Y decía: ⁱAbba, Padre, ^jtodas las cosas son posibles para ti; ^{LC}Padre, si quieres, pasa de mí ^kesta copa; pero ^lno se haga mi voluntad, sino la tuya.

Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor ^mcomo grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló ⁿdurmiendo a causa de la tristeza[.]

[Y] ^{MT}dijo a Pedro: ^{MRo}Simón, ¿duermes? ^{MT}¿Así que no habéis podido velar conmigo ^puna hora? ^{LC}¿Por qué dormís? ^qLevantaos, ^{MRr}[v]elad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero ^sla carne es débil. ^{MT}Otra vez fue, y oró por segunda vez, ^{MR}diciendo las mismas palabras^{MT}: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. ^{MR}Al volver, otra vez los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño; y no sabían qué responderle.

^{MT}Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. Entonces vino a sus discípulos ^{MR}la tercera vez, ^{MT}y les dijo: ^tDormid ya, y descansad. ^{MR}Basta, ^{MT}[h]e aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores. Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Capítulo 166

- a El primer día de la fiesta de los panes sin levadura.** Los corderos para la Pascua se sacrificaban ([Mr. 14:12](#)) el día 14 de Nisán (marzo-abril). Esa noche, se comió la cena pascual. La fiesta de los panes sin levadura seguía inmediatamente a la Pascua, del 15 al 21 de Nisán. Se hacía referencia a este período completo de tiempo indiferentemente tanto como Pascua ([Lc. 22:1](#)) o como fiesta de los panes sin levadura. Por lo tanto, el primer día corresponde a 14 de Nisán.
- b Panes sin levadura.** La Pascua y la fiesta de los panes sin levadura estaban tan relacionadas entre sí que ambos términos eran usados indiferentemente para referirse al período de celebración de ocho días que comenzaba con la Pascua. Aunque Marcos habla de la fiesta de los panes sin levadura, claramente se refiere a la preparación de la Pascua.
- c Sacrificaban el cordero de la pascua.** Los corderos eran sacrificados al crepúsculo del día 14 de Nisán ([Éx. 12:6](#)), es decir, entre las tres y las cinco de la tarde. Debido a las diferencias en cómo se calculaba el día, las personas de Galilea celebraban la Pascua al anochecer del jueves, de modo que el cordero se sacrificaba en la tarde de ese día. Los discípulos y Jesús comieron la cena pascual esa noche, después de la puesta del sol (cuando la Pascua comenzaba oficialmente). Los de Judea podían seguir esa misma secuencia un día después, el viernes. Luego que el cordero se sacrificaba y parte de su sangre se esparcía sobre el altar, el mismo era llevado a casa, asado por completo y comido durante la cena con pan sin levadura, hierbas amargas, *charoset* (una pasta hecha de manzanas trituradas, dátiles, granadas y nueces, en la cual mojaban pan) y vino.
- d Dos de sus discípulos.** Solo a dos hombres se les permitió acompañar al cordero del sacrificio.
- e Id, preparadnos.** Esta no era una pequeña tarea. Tenían que llevar el cordero pascual para sacrificarlo y hacer los preparativos de una comida para trece (v. 14). Sin embargo, los preparativos preliminares aparentemente habían sido realizados personalmente por Jesús mismo, y el dueño del aposento alto estaba encargándose de varios de esos detalles por ellos.
- f Cierta hombre.** [Marcos 14:13](#) y [Lucas 22:10](#) dicen que ellos podrían identificar al hombre porque este estaría «llevando un cántaro de agua», una actividad propia de las mujeres. Era alguien que evidentemente ellos no conocían, probablemente un siervo del dueño de la casa del «aposento alto», donde la cena pascual tendría lugar ([Mr. 14:15](#); [Lc. 22:12](#)). Obviamente, Jesús había hecho estos arreglos de forma clandestina para prevenir el adelanto de la traición de la que sería objeto. Si Judas hubiera sabido de antemano dónde celebrarían la Pascua, con toda seguridad habría alertado a los principales sacerdotes y los ancianos. Pero ninguna de estas cosas sucedería hasta que el «tiempo» estuviera «cerca». Todo esto nos revela la soberanía de Jesús en el control de su propia crucifixión. A pesar de que Jesús había hecho estos arreglos, es improbable que el hombre con el cántaro fuera algún tipo de señal acordada con antelación. El conocimiento de Cristo de lo que el hombre estaría haciendo en el momento preciso que llegaran los discípulos se presenta como una manifestación de su omnisciencia divina.
- g El aposento.** La palabra es traducida como «mesón» en [Lucas 2:7](#). Se refiere típicamente al lugar donde un viajero podía pasar la noche, un lugar de alojamiento o una habitación de huéspedes en la casa particular de alguien, como en este caso (cp. [Mt. 26:18](#)).
- h Un gran aposento alto.** Esto indica que la habitación estaba localizada en el piso de arriba y puede haber sido una cámara construida en el techo de la casa. Este era uno de los muchos aposentos que se alquilaban en Jerusalén, los cuales se mantenían con el expreso propósito de proporcionarles a los peregrinos un lugar para celebrar las fiestas. El mobiliario incluía sin duda todo lo necesario para preparar y servir una comida.
- i Preparad.** Pedro y Juan tendrían a su cargo la preparación de la cena pascual para Jesús y los otros discípulos.
- j Cuando llegó la noche.** La cena pascual debía ser consumida en la noche después del atardecer, y antes de la medianoche ([Éx. 12:8-14](#)).
- k Cuando era la hora.** Esto es, la puesta del sol, que marcaba el comienzo oficial de la Pascua.
- l Se sentó.** Lit. «se recostó» (cp. [Marcos 14:18](#); [Juan 13:25](#)).
- m Con él los apóstoles.** Pedro y Juan debieron reunirse de nuevo con Jesús y el resto de los discípulos y conducirlos hasta el aposento alto. Esta también puede ser una referencia general a los doce, queriendo decir que Jesús vino con los otros diez discípulos para reunirse con Pedro y Juan.
- n Cuánto he deseado.** Cp. [Juan 13:1](#). Él quería prepararlos para los próximos sucesos.
- o Se cumpla.** La muerte de Cristo al día siguiente sería el cumplimiento del simbolismo de la Pascua. La Pascua conmemoraba la liberación de Egipto y era un tipo profético del sacrificio de Cristo.

Capítulo 167

- a Hasta el fin.** Significa «a la perfección» o con amor perfecto. Dios ama al mundo ([3:16](#)) y a los pecadores ([Mt. 5:44](#), [45](#); [Tit. 3:4](#)) con compasión y gracia comunes, pero ama a los suyos con un amor perfecto, salvador y eterno.
- b Cenaban.** Era la Pascua el jueves en la noche, después del crepúsculo.
- c El diablo [. . .] el corazón de Judas.** Esto no exonera a Judas, porque su corazón malvado deseó con exactitud lo mismo que deseaba el diablo, la muerte de Jesús. Satanás y Judas se habían puesto de acuerdo.
- d A Dios iba.** Él soportó la traición, la agonía y la muerte porque sabía que después sería exaltado al Padre, donde recibiría la

- gloria y la comunión que había disfrutado en la Trinidad durante la eternidad (vea [Juan 17:4, 5](#)). Este fue «el gozo puesto delante de él» por medio del cual «sufrió la cruz» ([He. 12:2](#)).
- e Lavar los pies de los discípulos.** Las condiciones polvorientas y sucias de la región hacían indispensable el lavado de los pies. Aunque es probable que los discípulos hubieran lavado gustosos los pies de Jesús, nunca se les hubiera ocurrido lavarse los pies unos a otros. Esto se debía a que en la sociedad de ese tiempo el lavamiento de los pies era un servicio prestado por los sirvientes más humildes. Entre iguales nadie acostumbraba lavarse los pies, a no ser que se tratara de una ocasión muy especial o como una expresión de amor y respeto profundos. Lucas comenta ([Lucas 22:24](#)) que en ese momento los discípulos discutían acerca de quién sería el más grande de ellos, así que es obvio que ninguno estaba dispuesto a agacharse en el suelo para lavar los pies de los demás. Quedaron estupefactos al ver que Jesús se disponía a lavarles los pies. Sus acciones también sirven como un símbolo de la limpieza espiritual y un ejemplo supremo de humildad cristiana. Por medio de su acción Jesús enseñó la lección del servicio abnegado que ejemplificó de manera sublime con su muerte en la cruz.
- f Pedro le dijo.** El acto de limpieza avergonzó a todos los discípulos. Mientras los demás quedaron callados de asombro, Pedro habló quizá en representación de los otros (vea [Mt. 16:13–23](#)), expresando su indignación porque Jesús se rebajara a tal punto de lavarle los pies. No pudo ver más allá del acto humilde de servicio para entender que era un símbolo de limpieza y purificación espiritual (cp. [1 Jn. 1:7–9](#)). La respuesta de Jesús hizo evidente el propósito de sus acciones: a no ser que el Cordero de Dios limpie a una persona de pecado (como ilustra a la perfección el simbolismo del lavamiento físico), esa persona no puede tener parte con él.
- g No necesita sino lavarse los pies.** La limpieza obrada por Cristo en la salvación nunca tiene que repetirse. La expiación es completa en ese momento. Sin embargo, todos los que han sido limpios por la justificación de la gracia de Dios necesitan lavamiento constante en el ámbito de su experiencia diaria, mientras batallan contra el pecado en la carne. Los creyentes son justificados y reciben por imputación la justicia divina ([Fil. 3:8, 9](#)), pero todavía necesitan santificación y rectitud personal ([Fil. 3:12–14](#)).
- h No estáis limpios todos.** Este versículo se refiere a Judas ([Juan 6:70](#)), quien pronto dirigiría a la turba en la captura Jesús ([Juan 18:3](#)).
- i Ejemplo.** La palabra usada aquí alude tanto a «ejemplo» como a «patrón» ([He. 4:11](#); [8:5](#); [9:25](#); [Stg. 5:10](#); [2 P. 2:6](#)). El propósito de Jesús con esta acción era establecer el modelo perfecto de humildad y amor.
- j Bienaventurados seréis si las hiciereis.** El gozo siempre se vincula con la obediencia a la Palabra revelada de Dios (vea [Juan 15:14](#)).
- k A quienes he elegido.** Una referencia a los doce discípulos que el Señor había seleccionado (vea [Juan 15:16](#)), a los cuales él conocía a la perfección, incluido Judas, quien fue elegido para que la profecía del [Salmo 41:9](#) se cumpliera.

Capítulo 168

- a Se sentaron [. . .] comían.** El orden de la cena pascual era el siguiente: (1) beber una copa de vino tinto mezclado con agua (cp. [Lc. 22:17](#)); (2) el lavado ceremonial de las manos simbolizando la necesidad de limpieza moral y espiritual; (3) comer las hierbas amargas, simbolismo de la esclavitud en Egipto; (4) beber la segunda copa de vino mientras el cabeza de familia explicaba el significado de la Pascua; (5) cantar el Hallel ([Sal. 113–118](#)), en este punto cantaban los dos primeros; (6) el cordero era sacado y el cabeza de familia distribuía pedazos de él con el pan sin levadura; (7) beber la tercera copa de vino (cp. [1 Co. 10:16](#)).
- b Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba.** Esta es la primera referencia a Juan el apóstol, el autor del Evangelio. Él hizo mención específica de sí mismo en la cruz ([19:26, 27](#)), en el sepulcro vacío ([20:2–9](#)), junto al Mar de Tiberias ([21:1, 20–23](#)), y en el penúltimo versículo, donde se describe como autor del Evangelio ([21:24](#)).
- c El que moja conmigo en el plato.** Con toda seguridad había varios platos sobre la mesa y Judas era probablemente uno de los tantos sentado cerca de Jesús, por lo que habría mojado el pan en el mismo recipiente que él.
- d Según está escrito.** Jesús no fue una simple víctima. La traición de Judas fue profetizada en el AT ([Sal. 22](#); [Is. 53](#)) y formaba parte del plan predeterminado de Dios para proveer salvación. Cada detalle de la crucifixión de Cristo se hallaba bajo el control soberano de Dios y respondía a sus propósitos eternos. Cp. [Hch. 2:23](#); [4:26–28](#).
- e Mas ¡ay. . . !** El hecho de que la traición de Judas fuera parte del plan de Dios no significa que este estuviera libre de culpa por el crimen al cual accedió de manera voluntaria. La soberanía de Dios nunca es una excusa legítima para la culpa humana.
- f Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido.** Cp. [Jn. 8:21–24](#); [16:8–11](#). Esto es así porque el terror que experimentaría Judas en el infierno sería muy grande. El castigo más severo está reservado a Judas y otros como él ([He. 10:29](#)). Esta es una de las declaraciones más fuertes de las Escrituras con respecto a la responsabilidad humana en lo que concierne a creer en Jesucristo, junto con las consecuencias de tal incredulidad.
- g Lo dio a Judas Iscariote.** El anfitrión de una fiesta, que en este caso era Jesús, tenía por costumbre preparar un bocado especial y sabroso para dárselo a cierto invitado como un gesto especial de honra y amistad. Jesús demostró así un gesto final de su amor por Judas, aunque este lo iba a traicionar.
- h Satanás entró en él.** Judas fue poseído de manera personal por Satanás mismo al ejecutar su traición a Jesús.
- i Era ya de noche.** Aunque esto es lo que Juan recordó de ese momento histórico, la frase también puede estar imbuida de un significado teológico profundo. Era la hora señalada para que Judas se entregara por completo al poder de las tinieblas (Satanás; cp. [Lc. 22:53](#)).

Capítulo 169

- a **Hubo también entre ellos.** En esta parte de la narración, parece que Judas ya se ha ido y Jesús se encontraba únicamente con los once discípulos restantes.
- b **Una disputa.** Cp. [Mateo 20:20–24](#); [Lc. 9:46](#). Esta disputa pudo haber impulsado el episodio en el cual Cristo lavó sus pies ([Jn. 13:1–20](#)). También revela cuánto inquietaba esto a los discípulos y cuán lejos estaban de comprender lo que él les había enseñado.
- c **Bienhechores.** Cp. [Mateo 20:25](#). Este título lo usaban los gobernantes paganos tanto en Egipto como en Siria, aunque en raras ocasiones resultaba apropiado. La intención era mostrarse como defensores del pueblo, pero esto sonaba demasiado paternalista, en especial cuando muchos de esos «bienhechores» eran en realidad tiranos despiadados.
- d **El que sirve.** Cp. [Mateo 20:26–28](#). Esta parece ser una referencia al lavamiento de sus pies. Cristo mismo había sido un ejemplo de servicio durante todo su ministerio (cp. [Fil. 2:5–8](#)).
- e **Mis pruebas.** La vida y el ministerio de Cristo estuvieron saturados de tentaciones ([Lucas 4:1–13](#)), privaciones ([Lucas 9:58](#)), penas ([Lucas 19:41](#)) y aflicción ([Lucas 24:44](#)), sin mencionar los sufrimientos que aún le aguardaban en la cruz.
- f **Os asigno un reino.** Cristo les reafirmó a sus discípulos la esperanza de un reino terrenal venidero. Este no vendría en el tiempo o de la manera que ellos esperaban, pero ratificó su promesa de que dicho reino sería establecido con certeza, y que ellos tendrían un papel protagónico en el mismo (cp. [Mt. 19:28](#)).
- g **Juzgando a las doce tribus de Israel.** El lenguaje utilizado indica que se trata de una promesa para el milenio. Cp. [Ap. 20:4](#)

Capítulo 170

- a **Glorificado.** En ausencia de Judas, los acontecimientos finales comenzaron su marcha irreversible. En lugar de fijarse en la agonía de la cruz, Jesús vio más allá de la cruz y anticipó la gloria que tendría con el Padre una vez todo terminara ([Jn. 17:4, 5](#); [He. 12:2](#)).
- b **Como dije a los judíos.** La declaración se encuentra en [Juan 8:21](#).
- c **Digo ahora a vosotros.** Tras haber anunciado su partida, Jesús comenzó a exponer lo que esperaba de los discípulos después que se fuera. Él estableció que el amor debía ser la característica distintiva del discípulo verdadero (cp. [1 Jn. 2:7–11](#); [3:10–12](#); [4:7–10](#), [20, 21](#)).
- d **Un mandamiento nuevo [. . .] como yo os he amado.** El mandamiento del amor no era nuevo. En [Deuteronomio 6:5](#) se ordena amar a Dios y [Levítico 19:18](#) manda a amar al prójimo como a uno mismo (cp. [Mt. 22:34–40](#); [Ro. 13:8–10](#); [Gá 5:14](#); [Stg. 2:8](#)). Sin embargo, el mandato de Jesús con respecto al amor introdujo un parámetro distinto y novedoso por dos razones: (1) era un amor sacrificado, conforme al patrón de amor establecido por él mismo («como yo os he amado»; cp. [Juan 15:13](#)), y (2) se produce a través del nuevo pacto mediante el poder transformador del Espíritu Santo (cp. [Jer. 31:29–34](#); [Ez. 36:24–26](#); [Gá 5:22](#)).
- e **No me puedes seguir.** Su obra estaba casi terminada, la de ellos apenas comenzaba ([Mt. 28:16–20](#); [Mr. 16:15](#); [Lc. 24:47](#)). En particular, Pedro tenía una obra que hacer (cp. [Juan 21:15–19](#)). Solo Jesús, como el sacrificio libre de pecado por las transgresiones del mundo, podía ir a la cruz y morir en expiación perfecta ([1 P. 2:22–24](#)). Además, él era el único que podía ser glorificado en la presencia del Padre con la gloria que poseyó antes de su encarnación (vea [Juan 12:41](#); [17:1–5](#)).
- f **Simón, Simón.** La repetición del nombre (cp. [Lc. 10:41](#); [Hch. 9:4](#)) indica una amonestación en un tono grave y sombrío. Cristo mismo lo había llamado Pedro ([Lucas 6:14](#)), pero aquí vuelve a utilizar su antiguo nombre, quizá para reforzar la reprensión por la presunción carnal de Pedro. El contexto sugiere también que Pedro pudo haber participado en la disputa del [Lucas 22:24](#) con gran vehemencia.
- g **Satanás os ha pedido.** Aunque se dirigía en especial a Pedro, esta advertencia era también para los demás discípulos. El pronombre es plural en el texto griego.
- h **Zarandearos como a trigo.** La imagen resulta apropiada. Sugiere que dichas pruebas, aunque sean perturbadoras e indeseables, producen un efecto purificador necesario.
- i **Yo he rogado por ti.** El pronombre es singular. Aunque es evidente que oró por todos ellos ([Jn. 17:6–19](#)), le aseguró a Pedro sobre su oración por él y su victoria final, y lo animó para que animara a los otros.
- j **Que tu fe no falte.** Pedro mismo cometió faltas terribles, pero su fe nunca se derrumbó (cp. [Jn. 21:18, 19](#)).
- k **Tú niegues.** Es claro que esta predicción de la negación de Pedro fue pronunciada en el aposento alto (cp. [Jn. 13:38](#)). [Mateo 26:34](#) y [Marcos 14:30](#) registran un segundo incidente, casi idéntico, que tuvo lugar en el Monte de los Olivos de camino a Getsemaní (cp. [Mt. 26:30](#); [Mr. 14:26](#)).
- l **Pues ahora.** Cuando Cristo los envió antes, había planificado en su soberanía suplir todas sus necesidades. De ahí en adelante debían acudir a los medios usuales para su propia provisión y protección. La bolsa de dinero, la alforja y la espada eran expresiones metafóricas para referirse a dichos medios (la espada simboliza la protección, no la agresión). No obstante, por error ellos tomaron sus palabras de manera literal.
- m **Está escrito.** Cita de [Isaías 53:12](#).
- n **Dos espadas.** Se trataba de instrumentos cortos, similares a una daga, más parecidos a un cuchillo que a una espada. En esa cultura no era extraño portar dichas armas. Tenían muchos usos prácticos además de ser usadas como armas contra otras personas.

o **Basta.** Es decir, basta de esta conversación.

Capítulo 171

- a **Y mientras.** . . En esta parte de la narración, parece que Judas ya se ha ido ([Jn. 13:23–30](#)) y Jesús se encuentra únicamente con los once discípulos restantes que permanecieron fieles (cp. [Lc. 22:21](#)). Luego de esto, Jesús transforma la Pascua del antiguo pacto en la Cena del Señor del nuevo pacto, creando una nueva fiesta de conmemoración para recordar la liberación de Dios del pecado.
- b **Comían.** No hay indicación alguna en ninguno de los Evangelios acerca de cuál parte de la cena estaban comiendo, pero es muy probable que el suceso narrado ocurriera justo antes de comer el cordero asado o simultáneamente a esto. Es significativo que Jesús estableciera la verdad del nuevo pacto en medio de la celebración de la Pascua.
- c **Y habiendo tomado la copa.** Lucas menciona dos copas. En la Pascua se tomaban cuatro copas de vino diluido. Esta copa era la primera de las cuatro (la de acción de gracias) y fue preliminar a la institución de la Santa Cena (cp. [1 Co. 10:16](#)). Esta representaba el final de su tiempo de compartir la comida y la bebida con los discípulos, y en particular de la Pascua (cp. [Mt. 9:15](#); [26:29](#); [Mr. 14:25](#); [Lc. 5:34–35](#)).
- d **Esto es mi cuerpo.** Es decir, representaba su cuerpo (cp. las palabras de [Lucas 8:11](#), «la semilla es la palabra de Dios», y también [Lucas 22:20](#)). Este lenguaje metafórico era una costumbre hebrea. No se trataba de algún milagro eucarístico de transubstanciación, y los discípulos habrían comprendido el sentido simbólico de su declaración, ya que su cuerpo real, aún intacto, estaba ante sus propios ojos. Jesús le dio un nuevo significado a comer el pan. El pan sin levadura simbolizaba la servidumbre de los israelitas en su vida antigua en Egipto. Representaba la separación de la mundanalidad, el pecado y la religión falsa, y el inicio de una nueva vida de santidad y piedad. A partir de ahora, en la Cena del Señor, el pan simbolizaría el cuerpo de Cristo, el cual fue sacrificado para salvación de los hombres (cp. [Mt. 26:26](#)).
- e **Que por vosotros es dado.** O «quebrado». La evidencia de los manuscritos es muy débil en lo que respecta a incluir esta palabra en [1 Co. 11:24](#). Vea [Juan 19:33](#), [36](#).
- f **Haced esto.** Así estableció la práctica como una ordenanza para la adoración (cp. [1 Co. 11:23–26](#)).
- g **En memoria de mí.** La Pascua prefiguraba el sacrificio de Cristo. Él transformó el tradicional *seder* en una ceremonia por completo diferente, que conmemora su muerte expiatoria.
- h **Después que hubo cenado.** Cp. [1 Corintios 11:25](#). Estos dos versículos son idénticos en forma. Pablo declaró que había recibido del Señor mismo su conocimiento acerca de esta celebración ([1 Co. 11:23](#)).
- i **Tomó la copa.** Se trata de la tercera copa (la de la bendición) de las cuatro copas que incluye la celebración de la Pascua (cp. [1 Co. 10:16](#)).
- j **Esta copa es el nuevo pacto.** Es evidente que la copa solo representaba el nuevo pacto.
- k **En mi sangre.** Los pactos eran ratificados con la sangre de un sacrificio ([Gn. 8:20](#); [15:9](#), [10](#); [Éx. 24:5–8](#)). Las palabras de Jesús aquí son un eco del pronunciamiento de Moisés en [Éxodo 24:8](#). La sangre del nuevo pacto no es sangre de animales, sino la propia sangre de Cristo, derramada para la remisión de los pecados. El nuevo pacto ha sido ratificado de una vez por todas por medio de la muerte de Cristo. Cp. [Jeremías 31:31–34](#); [Hebreos 8:1–10:18](#); [8:6](#); [1 Pedro 1:19](#).
- l **Por muchos.** Lit. significa «en beneficio de muchos». La palabra «muchos» se refiere a quienes han creído, tanto judíos como gentiles. Cp. [Mt. 20:28](#); [Marcos 10:45](#).
- m **En memoria de mí.** Jesús transformó la tercera copa de la Pascua en la copa de conmemoración de su ofrenda.
- n **No beberé más.** Jesús afirma que esta será la última Pascua y que no volverá a beber más vino con ellos nuevamente, porque esta sería su última comida. Los creyentes compartirán esta comida conmemorativa hasta la inauguración del reino milenar (cp. [1 Co. 11:23–34](#)).
- o **Lo beba nuevo.** Esto sirvió como garantía de que Jesús regresaría y establecería su reino terrenal milenar. Posiblemente implica también que el servicio de la comunión continuará siendo observado en el reino milenar, como un recordatorio de la cruz. Es más probable que indique que Jesús no celebrará otra Pascua con ellos hasta que el reino sea establecido (cp. [Ez. 45:18–25](#); [45:21–24](#)). También es cierto que en el reino los sacrificios conmemorativos del antiguo pacto serán restaurados ([Ez. 43–45](#)), los cuales nunca habían sido verdaderamente comprendidos antes de la cruz de Cristo, de la cual eran una prefiguración.
- p **El reino de mi Padre.** Es decir, el reino milenar terrenal (vea [Lc. 22:18](#), [29](#), [30](#)).

Capítulo 172

- a **No se turbe vuestro corazón.** Este capítulo entero se centra en la promesa de Cristo como el elegido para brindarle consuelo al creyente, no solo en ocasión de su venida futura, sino también en el presente a través del ministerio del Espíritu Santo ([Juan 14:26](#)). La escena se desarrolla en el aposento alto, donde los discípulos se habían reunido con Jesús antes de su arresto. Judas se había ido ([Juan 13:30](#)), y Jesús se disponía a dar su discurso de despedida a los once restantes. El mundo de los discípulos sufriría en breve una gran sacudida. Ellos se sentirían confundidos, acosados y agobiados por los acontecimientos que estaban por suceder. Jesús conoció de antemano la desolación que iban a experimentar y les habló para reconfortar el corazón de cada uno de ellos. En lugar de que los discípulos apoyaran a Jesús durante las horas que precedieron a la cruz, él tuvo que apoyarlos

- a ellos tanto espiritual como emocionalmente. Esto revela su corazón lleno de amor servicial (cp. [Mt. 20:26-28](#)).
- b Turbe.** La fe en él acalla el corazón agitado.
- c Moradas.** Lit. moradas, habitaciones, o aun apartamentos (en términos modernos). Todos se encuentran en la gran «casa del Padre».
- d Voy, pues, a preparar.** Su partida sería beneficiosa para ellos, ya que se iba a prepararles un hogar celestial y luego regresaría para llevarlos consigo. Este es uno de los pasajes que hace referencia al arrebatamiento de los santos al final de los tiempos en la Segunda Venida de Cristo. El pasaje no sugiere que Cristo regresará a la tierra con sus santos para establecer su reino ([Ap. 19:11-15](#)), sino que tomará a los creyentes de la tierra para llevarlos a vivir al cielo. Puesto que no se hace mención de juicios contra los incrédulos, aquí no se trata del regreso de Cristo en gloria y poder para destruir a los malvados (cp. [Mt. 13:36-43, 47-50](#)). Describe más bien su venida para reunir a su pueblo que aún vive y resucitar el cuerpo de quienes ya han muerto para llevarlos a todos al cielo. Este acontecimiento se narra también en [1 Corintios 15:51-54](#); [1 Ts. 4:13-18](#). Después de ser arrebatada, la iglesia celebrará una cena de bodas ([Ap. 19:7-10](#)), recibirá recompensas ([1 Co. 3:10-15](#); [4:5](#); [2 Co. 5:9, 10](#)), y luego regresará a la tierra junto con Cristo para establecer su reino ([Ap. 19:11-20:6](#)).
- e Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.** Esta es la sexta declaración «Yo soy» de Jesús en Juan (vea [6:35](#); [8:12](#); [10:7, 9](#); [10:11, 14](#); [11:25](#); [15:1, 5](#)). Como respuesta a la pregunta de Tomás, Jesús declaró que él era el camino a Dios, pues es la verdad de Dios ([Juan 1:14](#)) y la vida de Dios ([Juan 1:4](#); [3:15](#); [11:25](#)). En este versículo queda establecido que Jesús es el único camino para acercarse al Padre. No existen muchos caminos, sino uno solo, para llegar a Dios, es decir, Jesucristo (cp. [Mt. 7:13, 14](#); [Lc. 13:24](#); [Jn. 10:7-9](#); [Hch. 4:12](#)).
- f Desde ahora le conocéis.** Ellos conocen a Dios porque han llegado a conocer a Cristo en su ministerio, así como pronto lo harían en su muerte y su resurrección. Conocerlo a él es conocer a Dios. Las reiteradas afirmaciones de Jesús como Dios encarnado no admiten duda alguna al respecto en este Evangelio ([Juan 1:1-3, 14, 17, 18](#); [5:10-23, 26](#); [8:58](#); [9:35](#); [10:30, 38](#); [12:41](#); [17:1-5](#); [20:28](#)).
- g Obras [. . .] aun mayores hará.** Jesús no se refería a obras mayores en cuanto a poder, sino a su alcance. Serían sus testigos a todo el mundo a través del poder del Espíritu Santo que moraba en ellos y les daba su plenitud ([Hch. 1:8](#)) y traerían a muchos a la salvación debido a la presencia del Consolador en sus vidas. Esta afirmación se enfoca más en los milagros espirituales que en los físicos. El libro de Hechos constituye el inicio del registro histórico de todo lo que lograrían los discípulos llenos del Espíritu en el mundo (cp. [Hch. 17:6](#)).
- h Porque yo voy al Padre.** El único modo de que los discípulos de Jesús hicieran aquellas obras mayores era con el poder del Espíritu Santo, quien solo podía ser enviado tras el regreso de Jesús al Padre ([Juan 7:39](#)).
- i Y todo lo que pidieréis.** En la difícil hora de la partida de Jesús, los sostuvo equipándolos con todo lo necesario a fin de llevar a cabo su misión sin valerse de su presencia física, de la cual habían dependido hasta ese momento. Pedir en el «nombre» de Jesús no quiere decir añadir dicha expresión al final de una oración como un simple convencionalismo. Significa que: (1) la oración del creyente debe servir a los propósitos de Jesús y su reino, no a motivos egoístas; (2) la oración del creyente debe basarse en los méritos de Cristo y no en los suyos propios; y (3) la oración del creyente debe buscar solo la gloria de Dios.

Capítulo 173

- a Si me amáis, guardad mis mandamientos.** En esta sección ([Juan 14:15-31](#)), Jesús les promete a los creyentes confortarlos con cinco bendiciones sobrenaturales que el mundo no disfruta: (1) un Consolador sobrenatural (vv. [15-17](#)); (2) una vida sobrenatural (vv. [18-19](#)); (3) una unión sobrenatural (vv. [20-25](#)); (4) un Maestro sobrenatural (v. [26](#)); y (5) una paz sobrenatural (vv. [27-31](#)). La clave para todo esto se halla en [Juan 14:15](#), que señala que estas bendiciones sobrenaturales están destinadas a aquellos que aman a Jesucristo, y cuyo amor se evidencia por medio de la obediencia. El amor y la obediencia a Cristo son inseparables (vea [Lc. 6:46](#); [1 Jn. 5:2, 3](#)). «Mis mandamientos» no solo se refiere a los mandatos de carácter ético consignados en el pasaje (vv. [23, 24](#)), sino a toda la revelación del Padre (vea [3:31, 32](#); [12:47-49](#); [17:6](#)).
- b Rogaré al Padre.** La obra de Cristo como sacerdote e intercesor comenzó en el momento en que le pidió al Padre el Espíritu Santo para que morara en quienes tienen fe ([Juan 7:39](#); [15:26](#); [16:7](#); [20:22](#); cp. [Hch. 1:8](#); [2:4, 33](#)).
- c Otro.** La palabra griega exacta significa «otro de la misma clase», es decir, alguien como Jesús mismo que tomaría su lugar y haría su obra. El Espíritu de Cristo es la tercera persona de la Trinidad, también posee la misma esencia de la deidad y está en perfecta unidad con Cristo, así como él está unido al Padre.
- d Consolador.** El significado literal del término griego aquí es «uno llamado al lado para ayudar», y comunica la idea de alguien que anima y aconseja (cp. [Juan 16:7](#)). «Esté con vosotros» alude a su presencia continua en la vida de los creyentes ([Ro. 8:9](#); [1 Co. 6:19, 20](#); [12:13](#)).
- e El Espíritu de verdad.** Él es el Espíritu de verdad porque es la fuente de verdad y quien la imparte ([Juan 16:12-15](#)). El hombre no puede conocer la verdad de Dios aparte de él ([1 Co. 2:12-16](#); [1 Jn. 2:20, 27](#)).
- f Mora con vosotros, y estará en vosotros.** Esto señala alguna diferencia entre el ministerio del Espíritu Santo a los creyentes antes y después de Pentecostés. Aunque el Espíritu Santo había estado con cada creyente a todo lo largo de la historia de la redención como la fuente de verdad, fe y vida, Jesús afirma que algo nuevo vendría en su ministerio. En [Jn. 7:37-39](#) se indica que este ministerio sin precedentes sería como «ríos de agua viva». [Hechos 19:1-7](#) presenta a algunos creyentes del antiguo pacto que no habían recibido aún al Espíritu Santo en esa medida de plenitud e intimidad. Cp. [Hechos 1:8](#); [2:1-4](#); [1 Co. 12:11-13](#).
- g Huérfanos.** Mediante esta sutil alusión a su muerte, él prometió no dejarlos solos ([Ro. 8:9](#)).

- h Vendré a vosotros [. . .] vosotros me veréis.** En primer lugar, se refería a su resurrección, después de la cual lo verían ([Juan 20:19–29](#)). No existe evidencia de que algún incrédulo lo haya visto después de su resurrección (vea [1 Co. 15:1–9](#)). También es una indicación del misterio de la Trinidad. Jesús estaría de nuevo con sus hijos a través de la persona del Espíritu Santo cuando este viniera en Pentecostés para morar en ellos (cp. [Mt. 28:20](#); [Juan 16:16](#); [Ro. 8:9](#); [1 Jn. 4:13](#)).
- i Vosotros también viviréis.** Gracias a la resurrección y la vida del Espíritu de Cristo que mora en el creyente, este posee vida eterna (vea [Ro. 6:1–11](#); [Col. 3:1–4](#)).
- j En aquel día.** Esto se refiere a que se aparecería a ellos vivo después de su resurrección.
- k Mi palabra guardará.** En esta ocasión, Jesús hizo también hincapié en la necesidad de la obediencia continua a sus mandamientos como prueba del amor del creyente hacia él y el Padre. Esto concuerda con [Santiago 2:14–26](#), cuya enseñanza afirma que la fe salvadora se demuestra a través de las obras inspiradas por Dios mediante el poder regenerador y transformador del Espíritu. Dichas obras expresan el amor que el Espíritu derrama en el corazón del creyente ([Ro. 5:5](#); [Gá 5:22](#)).
- l Os enseñará todas las cosas.** El Espíritu Santo impartió su poder en el corazón y la mente de los apóstoles en su ministerio para ayudarlos a escribir el NT. Los discípulos habían sido torpes para comprender muchas cosas acerca de Jesús y sus enseñanzas, pero gracias a esta obra sobrenatural llegaron a entender con precisión e infalibilidad al Señor y su obra, registrándolo de esa manera en los Evangelios así como en los demás escritos del NT ([2 Ti. 3:16](#); [2 P. 1:20, 21](#)).
- m Paz os dejo [. . .] no [. . .] como el mundo la da.** La palabra *paz* viene del hebreo *shalom*, que se convirtió en un saludo para los discípulos después de la resurrección de Jesús ([Juan 20:19–26](#)). En el ámbito personal esta paz, que desconocen quienes aún no son salvos, asegura la calma en tiempos de dificultad y silencia el temor ([Fil. 4:7](#)), y reina en los corazones del pueblo de Dios para conservar la armonía ([Col. 3:15](#)). El cumplimiento cabal de esta paz se verá en el reino mesiánico ([Nm. 6:26](#); [Sal. 29:11](#); [Is. 9:6, 7](#); [52:7](#); [54:13](#); [57:19](#); [Ez. 37:26](#); [Hag. 2:9](#); cp. [Hch. 10:36](#); [Ro. 1:7](#); [5:1](#); [14:17](#)).
- n Mayor es que yo.** Aquí Jesús no aceptó alguna inferioridad suya frente al Padre (tras haber afirmado en repetidas ocasiones su igualdad con él, cp. [Juan 14:7–11](#)). Antes bien, basado en el amor de sus discípulos, podía afirmar que no se mostrarían renuentes a dejarlo ir al Padre, porque así regresaría al reino que le pertenecía y a la gloria plena que había dejado ([Juan 17:5](#)). Al volver a su Padre gozaría de la misma gloria que él, una gloria mayor a la que había experimentado en su encarnación. De ninguna manera sería inferior en gloria, pues su humillación ya había finalizado.
- o El príncipe de este mundo.** Judas era un simple instrumento del «príncipe» que gobierna el reino de tinieblas, Satanás ([Juan 6:70](#); [13:21, 27](#)).
- p Nada tiene en mí.** En el idioma hebreo significa que Satanás no tenía nada en Jesús, no podía hacerle exigencia alguna ni acusarlo de pecado. Por consiguiente, no podía retenerlo en la muerte. Cristo venció y derrotó a Satanás ([He. 2:14](#)). La muerte de Cristo no significó victoria alguna para Satanás, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios.

Capítulo 174

- a Yo soy la vid verdadera.** Esta es la última de siete afirmaciones contundentes de su deidad que Cristo hace en la forma de declaraciones que se reconocen por la frase «Yo soy» en el Evangelio de Juan (vea [6:35](#); [8:12](#); [10:7, 9](#); [10:11, 14](#); [11:25](#); [14:6](#)).
- b Vid [. . .] labrador.** Por medio de esta metáfora extensa de la vid y los pámpanos, Jesús estableció los principios de la vida cristiana. Él emplea imágenes propias de la vida agrícola de su tiempo, es decir, vides y cosechas de uva (vea también [Mt. 20:1–16](#); [21:23–41](#); [Mr. 12:1–9](#); [Lc. 13:6–9](#); [20:9–16](#)). En el AT, la vid se usaba con frecuencia como símbolo de Israel ([Sal. 80:9–16](#); [Is. 5:1–7](#); [27:2–6](#); [Jer. 2:21](#); [12:10](#); [Ez. 15:1–8](#); [17:1–21](#); [19:10–14](#); [Os. 10:1, 2](#)). De forma específica, se identificó a sí mismo como «la vid verdadera» y al Padre como «el labrador» o preservador de la vid. La vid tiene dos tipos de ramas o pámpanos: (1) pámpanos que llevan fruto ([Juan 15:2, 8](#)) y (2) pámpanos sin fruto ([Juan 15:2, 6](#)). Los pámpanos que llevan fruto son los creyentes auténticos. Aunque el contexto inmediato se enfoca en los once discípulos fieles, la imagen también abarca a todos los creyentes en todas las épocas y lugares. Los pámpanos que no llevan fruto representan a los que profesan tener fe, pero su falta de fruto indica que en su vida nunca ha ocurrido una salvación genuina y que no reciben su vitalidad de la vid. De manera especial se tiene presente a Judas en el contexto inmediato, pero la imagen se aplica con base en su ejemplo a todos los que hacen una profesión de fe en Cristo, pero en realidad no poseen la salvación. La imagen de los pámpanos que no llevan fruto y son quemados ilustra el juicio escatológico y el rechazo eterno de estos falsos creyentes (vea [Ez. 15:6–8](#)).
- c Lo quitará.** Aquí se presenta al labrador (i. e., el Padre), quien se esmera en la labor de deshacerse de la vegetación muerta para que las ramas vivas que llevan fruto puedan distinguirse bien. Esta acción se aplica a cristianos apóstatas que nunca creyeron de verdad y serán arrancados como parte del juicio divino ([Mt. 7:16](#); [Ef. 2:10](#)). Ellos nunca permitieron que la vida transformadora de Cristo palpitara en su interior (cp. [Mt. 13:18–23](#); [24:12](#); [He. 3:14–19](#); [6:4–8](#); [10:27–31](#); [1 Jn. 2:19](#); [2 Jn. 9](#)).
- d Lo limpiará.** Dios quita todas las cosas en la vida del creyente que le impidan llevar fruto en abundancia, es decir, él azota si es necesario para arrancar todo pecado y obstáculo que frustre la vida espiritual, así como un agricultor quita cualquier cosa que crezca en las ramas y les impida rendir fruto al máximo ([He. 12:3–11](#)).
- e Permaneced en mí.** La palabra *permanecer* significa quedarse o persistir. El hecho de permanecer constituye una evidencia de que la salvación ya ha tenido lugar ([1 Jn. 2:19](#)), y no lo contrario. El fruto o la evidencia de la salvación es la permanencia y la continuidad en el servicio a Jesús y su enseñanza ([Juan 8:31](#); [1 Jn. 2:24](#); [Col. 1:23](#)). El creyente que permanece es el único creyente legítimo. De hecho, permanecer y creer son aspectos esenciales de la salvación genuina ([He. 3:6–19](#)). Para una discusión sobre la perseverancia de los santos, vea [Mateo 24:13](#).
- f Los echan en el fuego.** Aquí la imagen presentada es de destrucción (cp. [Mt. 3:10–12](#); [5:22](#); [13:40–42, 50](#); [25:41](#); [Mr. 9:43–49](#);

- Lc. 3:17; 2 Ts. 1:7–9; Ap. 20:10–15). Así se ilustra el juicio que aguarda a todos los que nunca fueron salvos.
- g Si permanecéis en mí.** Los creyentes verdaderos obedecen los mandatos del Señor mediante el sometimiento a su Palabra (Juan 14:21, 23). En virtud de su compromiso con la Palabra de Dios, se dedican por completo a hacer su voluntad y de este modo sus oraciones son fructíferas (Juan 14:13, 14), lo cual a su vez hace evidente la gloria a Dios a medida que él las responde.
- h Permaneced en mi amor.** Cp. Judas 21. No es algo emocional ni místico, sino que se define en el v. 10 como obediencia. Jesús estableció el modelo a seguir con su obediencia perfecta al Padre, y debemos usarlo como patrón de nuestra obediencia a él.
- i Vuestro gozo sea cumplido.** Así como Jesús insistió en que su obediencia al Padre era la base de su gozo, los creyentes que sean obedientes a sus mandamientos experimentarán el mismo gozo (Juan 17:13; cp. 16:24).
- j Ponga su vida por sus amigos.** Esta es una referencia a la evidencia y expresión suprema del amor de Jesús, su sacrificio y muerte en la cruz. Los cristianos están llamados a ejemplificar la misma clase de entrega sacrificada los unos por los otros, aun si ese sacrificio implica perder la vida en imitación del ejemplo de Cristo (cp. 1 Jn. 3:16).
- k Amigos.** Así como Abraham fue llamado el «amigo de Dios» (2 Cr. 20:7; Stg. 2:23), también los que siguen a Cristo tienen el privilegio de recibir una revelación extraordinaria a través del Mesías e Hijo de Dios, y al creer, se convierten en «amigos» de Dios por igual. Fue por sus «amigos» que el Señor dio su vida (Jn. 10:11, 15, 17).
- l Yo os elegí.** En caso de que pudiera existir cualquier pretensión entre los discípulos en términos de orgullo espiritual a causa de los privilegios que disfrutaban, Jesús dejó en claro que ese privilegio no dependía de sus propios méritos, sino de su elección soberana de ellos. Dios eligió a Israel (Is. 45:4; Am. 3:2), pero no a causa de algún mérito intrínseco de la nación (Dt. 7:7; 9:4–6). Dios eligió a los ángeles para que fueran santos para siempre (1 Ti. 5:21). Él eligió a los creyentes para salvación aparte de cualquier mérito humano (Mt. 24:24, 31; Ro. 8:29–33; Ef. 1:3–6; Col. 3:12; Tit. 1:1; 1 P. 1:2).
- m Llevéis fruto.** Uno de los propósitos de la elección soberana de Dios es que los discípulos que han sido bendecidos con tal revelación y entendimiento produzcan fruto espiritual en abundancia. El NT describe el fruto en términos de actitudes piadosas (Gá. 5:22, 23), una conducta justa (Fil. 1:11), alabanza (He. 13:15), y en especial la conducción de otros a la fe en Jesús como Mesías e Hijo de Dios (Ro. 1:13–16).

Capítulo 175

- a Si el mundo os aborrece.** Puesto que Satanás es el que domina el sistema de maldad mundano en rebelión contra Dios (Juan 14:30), el resultado es que el mundo no solo aborrece a Jesús, sino también a los que lo siguen (2 Ti. 3:12). El aborrecimiento a Jesús significa también aborrecimiento al Padre que lo envió.
- b Siervo [. . .] señor.** Este axioma, enunciado también en Juan 13:16, refleja la verdad obvia que motivó a Jesús a informar a sus discípulos sobre este particular. Ellos podían esperar que los trataran como él fue tratado porque quienes lo aborrecieron no conocen a Dios y también los aborrecerían. De igual modo, aquellos que escucharon con fe a Jesús, también les prestarían atención a ellos.
- c No tendrían pecado.** No quiso dar a entender que si no hubiera venido todos habrían quedado libres de pecado. Más bien, su venida incitó en ellos la clase de pecado más violenta y letal, la cual consiste en rechazar a Dios y rebelarse contra él y su verdad. Jesús hablaba del pecado del rechazo decidido, la elección deliberada y fatal de las tinieblas sobre la luz y de la muerte sobre la vida. Él había hecho muchos milagros y hablado palabras innumerables para probar que era el Mesías y el Hijo de Dios, pero ellos fueron beligerantes en su amor al pecado y su rechazo al Salvador. Vea Hebreos 4:2–5; 6:4–6; 10:29–31.
- d Sin causa me aborrecieron.** Jesús cita los Salmos 35:19; 69:4. Aquí la lógica es que si David, un simple hombre, llegó a ser aborrecido de una manera tan terrible e implacable por los enemigos de Dios, cuánto más aborrecerían los malos al Hijo perfecto y divino de David, quien fue el Rey prometido que confrontaría el pecado y reinaría para siempre sobre su reino de justicia (vea 2 S 7:16).

Capítulo 176

- a Cuando venga el Consolador.** De nuevo, Jesús prometió enviar al Espíritu Santo (Juan 7:39; 14:16, 17, 26; 16:7, 13, 14). Esta vez hizo hincapié en la ayuda del Espíritu para testificar de Cristo y proclamar el evangelio.
- b Estas cosas.** En Juan 16:1–15, Jesús prosigue con la idea de Juan 15:18–25 acerca de la oposición del mundo contra sus discípulos y el testimonio del Espíritu Santo sobre él como Mesías e Hijo de Dios. En este pasaje habla en detalle acerca de la obra del Espíritu de confrontar al mundo, es decir, él no solo da testimonio de Jesús, sino que convence al hombre de pecado. Al convencer de pecado y dar testimonio del evangelio, el Espíritu transforma el corazón rebelde y enemigo de Dios para concederle la fe en Jesús como Salvador y Señor. El pasaje puede dividirse en cuatro partes: (1) la persecución del mundo contra los discípulos (Juan 16:1–4); (2) el consuelo del Señor para los discípulos (vv. 5–7); (3) la convicción de los hombres operada por el Espíritu Santo (vv. 8–12); y (4) el consejo del Espíritu Santo para guiar a los discípulos a toda verdad (vv. 13–15).
- c Tropiezo.** Esta palabra sugiere la idea de una trampa. El odio del mundo era tal que haría todo lo posible por poner trampas y aniquilar a los discípulos en un esfuerzo por frenar su testimonio de Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Jesús no quería que esto los tomara por sorpresa.

- d Rinde servicio a Dios.** Antes de su salvación, Pablo personificó esta actitud y la reflejó en su persecución de la iglesia, porque él pensaba que así servía a Dios ([Hch. 22:4, 5; 26:9–11; Gá 1:13–17; Fil. 3:6; 1 Ti. 1:12–17](#)). Después de su conversión, el perseguidor se convirtió en fugitivo perseguido por causa del odio del mundo ([2 Co. 11:22–27](#); cp. Esteban en [Hch. 7:54–8:3](#)).
- e Yo estaba con vosotros.** No era necesario que Jesús les advirtiera, pues él estaba con ellos para protegerlos.
- f Ninguno de vosotros me pregunta.** Antes solían hacerlo ([Juan 13:36; 14:5](#)), pero debido a la pena y la confusión que los embargaba llegaron al punto de despreocuparse por el lugar adonde iba. Al parecer estaban afligidos por lo que les sobrevendría.
- g El Consolador no vendría.** Jesús reitera la promesa de enviar al Espíritu Santo para consolar a los discípulos. Primero, hizo hincapié en su poder para dar vida ([Juan 7:37–39](#)). Luego resalta su presencia que viene a morar en el creyente ([Juan 14:16, 17](#)) y su ministerio de enseñanza ([Juan 14:26](#)). En [Juan 15:26](#) señala su ministerio de habilitarlos para dar testimonio acerca de él.
- h Cuando él venga.** El Espíritu Santo vendría en Pentecostés, cuarenta días más tarde (vea [Hch. 2:1–13](#)).
- i Convencerá.** Esta palabra tiene dos significados: (1) el acto judicial de convicción con miras a una sentencia (i. e. convicción de pecado como un término legal) o (2) la acción de convencer. En este caso, el segundo significado resulta más apropiado, pues el propósito del Espíritu Santo no es condenar, sino convencer acerca de la necesidad del Salvador. El Hijo es quien juzga, junto con el Padre ([Juan 5:22, 27, 30](#)). En [Juan 16:14](#), está escrito que él revelará las glorias de Cristo a su pueblo. También dará la inspiración para escribir el NT y guiará a los apóstoles a hacerlo ([Jn. 16:13](#)), y revelará «las cosas que habrán de venir» mediante las profecías del NT.
- j Pecado.** Aquí el singular indica que se trata de un pecado en particular, es decir, el de no creer en Jesús como Mesías e Hijo de Dios. Es el único pecado que por último condenará a las personas al infierno (cp. [Juan 8:24](#)). Aunque todos los hombres están corrompidos y bajo maldición por haber violado la ley de Dios y debido a su naturaleza pecaminosa, la condenación al infierno es el resultado de haberse rehusado a creer en el Señor Jesucristo como Salvador.
- k Justicia.** El objetivo del Espíritu Santo con esto es quebrantar cualquier pretensión de justicia propia (hipocresía) al sacar a la luz las tinieblas del corazón ([Juan 3:19–21; 7:7; 15:22, 24](#)). Mientras Jesús estuvo en la tierra, realizó esta obra enfocándose en la vacuidad y superficialidad del judaísmo, el cual se había degradado en costumbres legalistas carentes de vida (p. ej., [Juan 2:13–22; 5:10–16; 7:24; Is. 64:5, 6](#)). Después que Jesús regresó al Padre, el Espíritu Santo continúa su obra de convencer a los hombres.
- l Juicio.** Aquí se trata del juicio que el mundo emite bajo el control de Satanás. Sus juicios son ciegos, defectuosos y malvados, como se evidenció en el veredicto contra Cristo. El mundo es incapaz de emitir juicios justos ([Juan 7:24](#)), pero el Espíritu de Cristo sí puede hacerlo ([Juan 8:16](#)). Todas las sentencias de Satanás son mentiras ([Juan 8:44–47](#)), de manera que el Espíritu convence a los hombres de sus falsos juicios con respecto a Cristo. Satanás, el príncipe de este mundo ([Jn. 14:30; Ef. 2:1–3](#)), que como su dios pervierte el juicio y aparta a los hombres para que no crean en Jesús como Mesías e Hijo de Dios ([2 Co. 4:4](#)), fue vencido en la cruz. Aunque la muerte de Cristo llegó a parecer la mayor victoria de Satanás, en realidad fue su más grande destrucción (cp. [Col. 2:15; He. 2:14, 15; Ap. 20:10](#)). El Espíritu va a conducir a los pecadores hacia el juicio verdadero.
- m Toda la verdad.** Al igual que [Juan 14:26](#), este versículo se refiere en particular a la revelación sobrenatural de toda la verdad mediante la cual Dios se reveló en Cristo. Este es el tema de los escritos inspirados del NT.
- n El me glorificará.** Al igual que en [Juan 16:13](#), esto señala que toda la verdad revelada por Dios en el NT se centra en Cristo ([He. 1:1, 2](#)). Cristo fue el tema del AT, tal como lo declaró el NT ([Lc. 24:27, 44; Jn. 1:45; 5:37; Hch. 10:43; 18:28; Ro. 1:1, 2; 1 Co. 15:3; 1 P. 1:10, 11; Ap. 19:10](#)).

Capítulo 177

- a No me veréis.** Jesús se refería a su ascensión («no me veréis») y a la venida del Espíritu Santo («me veréis»). De este modo, declaró con vehemencia que el Espíritu y él son uno ([Ro. 8:9; Fil. 1:19; 1 P. 1:11; Ap. 19:10](#)). Cristo mora en los creyentes a través del Espíritu Santo, y es en ese sentido que ellos lo verían.
- b Vuestra tristeza se convertirá en gozo.** El mismo suceso que trajo júbilo al maligno reino de la humanidad («el mundo») y produjo aflicción a los discípulos de Jesús, será a su vez el que traiga dolor al mundo y regocijo al creyente. En poco tiempo los discípulos descubrirían la admirable naturaleza del don de la salvación y del Espíritu dados por Dios a través de la obra de Jesús y la respuesta a la oración. El libro de Hechos registra la venida del Espíritu Santo y el poder del gozo presente en la iglesia primitiva ([Hch. 2:4–47; 13:52](#)).
- c Os volveré a ver.** Después de la resurrección Jesús vio a sus discípulos ([Juan 20:19–29; 21:1–23](#); cp. [1 Co. 15:1–8](#)). Además de acompañarlos durante ese breve tiempo de comunión personal ([Hch. 1:1–3](#)), él estaría con ellos para siempre en su Espíritu ([Juan 14:16–19; 16:16–19](#)).
- d En aquel día.** Esta es una referencia a la venida del Espíritu Santo en Pentecostés ([Hch. 2:1–13](#)), que cambiaría la tristeza en gozo. También se refiere a los «últimos días», un período que se inicia después de su resurrección y de la venida del Espíritu ([Hch. 2:17; 2 Ti. 3:1; He. 1:2; Stg. 5:3; 2 P. 3:3; 1 Jn. 2:18](#)).
- e No me preguntaréis nada.** Tras haber partido y enviado a su Espíritu, los creyentes ya no le formularían más preguntas, porque estaría ausente. En cambio, le preguntarían al Padre en su nombre (cp. [Juan 14:13, 14](#)).
- f Gozo sea cumplido.** En este caso el gozo del creyente tiene que ver con la oración contestada y con la plenitud de las bendiciones celestiales que son necesarias para cumplir con el propósito divino en su vida.

- g En alegorías.** La palabra significa «declaración velada e incisiva». que está llena de significado, es decir, algo que se encuentra oculto. Después de la muerte y resurrección de Jesús, y de la venida del Espíritu Santo, todo lo que parecía difícil de comprender para los discípulos ya no lo sería más (cp. [14:26](#); [15:26](#), [27](#); [16:13](#), [14](#)). Entenderían mucho mejor el ministerio de Cristo que mientras estuvieron con él, porque el Espíritu los inspiró para escribir los Evangelios y las epístolas, y también obró en y a través de ellos.
- h No os digo.** Cristo aclara aquí lo que significaba la oración en su nombre. No se trata de pedirle a él para que él le pida al Padre, como si el Padre fuera indiferente a los creyentes y no al Hijo. Antes bien, el Padre ama a los que son de Cristo. En efecto, el Padre envió al Hijo para redimirlos y que luego regresara. Pedir en el nombre de Jesús significa pedir sobre la base de sus méritos y su justicia, y procurar todo lo que le conceda honor y gloria para así edificar su reino.
- i Aflicción.** Esta palabra se refiere con frecuencia a las tribulaciones de los últimos tiempos ([Mr. 13:9](#); [Ro. 2:9](#)) y a la persecución de los creyentes por causa de su testimonio de Cristo (cp. [15:18—16:4](#); [Hch. 11:19](#); [Ef. 3:13](#)).
- j Vencido.** La razón fundamental para perseverar en medio de la persecución es la victoria de Jesús sobre el mundo ([Juan 12:31](#); [1 Co. 15:57](#)). A través de su muerte, él anularía la oposición del mundo. Aunque el mundo persistirá en atacar al pueblo de Dios, sus ataques no pueden causarle daño, porque la victoria de Cristo ya derrotó por completo todo el sistema de rebeldía y maldad. Cp. [Romanos 8:35—39](#).

Capítulo 178

- a Jesús [. . .] dijo.** Aunque [Mateo 6:9—13](#) y [Lucas 11:2—4](#) han llegado a conocerse en el ámbito popular como «la oración del Señor» o «el Padrenuestro», esa oración fue en realidad un ejemplo que Jesús les enseñó a los discípulos como un patrón a seguir en sus propias oraciones. La oración que se registra aquí (en [Juan 17](#)) es la verdadera oración del Señor, porque exhibe la comunión cara a cara que el Hijo tenía con el Padre. Es muy poco lo que se presenta del contenido específico de las oraciones frecuentes de Jesús al Padre ([Mt. 14:23](#); [Lc. 5:16](#)), así que esta oración nos revela detalles preciosos de la comunión y la intercesión del Hijo con el Padre. Este capítulo es de transición, porque marca la enseñanza final del ministerio terrenal de Jesús y el comienzo de su ministerio de intercesión por los creyentes ([He. 7:25](#)). En muchos sentidos, la oración constituye un resumen de todo el Evangelio de Juan. Sus temas principales incluyen: (1) la obediencia de Jesús a su Padre, (2) el compromiso del Hijo de glorificar al Padre; (3) la elección y protección de los discípulos; (4) el testimonio de los discípulos a un mundo hostil; (5) su unidad con Cristo y los unos con los otros; y (6) el futuro glorioso que les espera. El capítulo se divide en tres partes: (1) la oración de Jesús por él mismo ([Juan 17:1—5](#)); (2) la oración de Jesús por los apóstoles (vv. [6—19](#)); y (3) la oración de Jesús por todos los creyentes del NT que formarán la iglesia (vv. [20—26](#)).
- b La hora ha llegado.** El tiempo determinado para su muerte.
- c Potestad sobre toda carne.** Cp. [Mt. 28:18](#); [Jn. 5:27](#).
- d Todos los que le diste.** Una referencia a la elección divina de aquellos que vendrán a Cristo (vea [Juan 6:37](#), [44](#)). La doctrina bíblica de la elección o predestinación se presenta a lo largo de todo el NT ([15:16](#), [19](#); [Hch. 13:48](#); [Ro. 8:29—33](#); [Ef. 1:3—6](#); [2 Ts. 2:13](#); [Tit. 1:1](#); [1 P. 1:2](#)).
- e Vida eterna.** Vea [Juan 3:15](#), [16](#); [5:24](#); cp. [1 Jn. 5:20](#).
- f Glorifícame tú al lado tuyo.** Tras completar su obra, Jesús miró mucho más allá de la cruz y pidió ser reinstalado en la gloria que había compartido con su Padre antes de que el mundo existiese (cp. [Juan 1:1](#); [8:58](#); [12:41](#)). Cristo declaró el cumplimiento literal de haber soportado la ira del juicio por los pecadores al exclamar: «Consumado es» ([Juan 19:30](#)).
- g Tuyo eran.** Una vez más el hijo enfatiza que el Padre le dio a aquellos que creyeron en él. «Tuyo eran» (cp. [Juan 17:9](#)) es una poderosa afirmación de que antes de la conversión ellos pertenecían a Dios (cp. [Juan 6:37](#)). Esto es cierto debido a la elección de Dios. Fueron escogidos desde antes de «la fundación del mundo» ([Ef. 1:4](#)), cuando sus nombres se escribieron en el libro de la vida del Cordero ([Ap. 17:8](#)). Cp. [Hechos 18:10](#), donde Dios dice que él tenía mucho pueblo en Corinto, personas que le pertenecían, pero no eran salvas aún.
- h Han creído.** El Hijo de Dios afirmó la fe genuina para salvación que tenían sus discípulos.
- i Ya no estoy en el mundo.** Su muerte y su regreso al Padre eran tan seguros que Jesús trató su partida como un hecho ya realizado. Aquí oró por sus discípulos, porque ellos tendrían que enfrentar la tentación y el aborrecimiento del mundo sin su presencia y protección inmediatas ([Juan 15:18—16:4](#)). Sobre la base firme de la eternidad e inmutabilidad de Dios («en tu nombre»), oró por la seguridad eterna de los creyentes. Pidió que así como la Trinidad experimenta unidad eterna, los creyentes también tengan la misma experiencia. Vea [Romanos 8:31—39](#).
- j Yo los guardaba en tu nombre.** Jesús los protegió y los mantuvo a salvo del mundo tal como dijo en [Juan 6:37—40](#), [44](#). Una ilustración de esto puede verse en [Juan 18:1—11](#). Los creyentes están seguros por la eternidad gracias a que son sostenidos y guardados por Cristo y Dios. Cp. [Juan 10:28](#), [29](#).
- k El hijo de perdición.** Alusión a Judas y a su destino de condenación eterna ([Mt. 7:13](#); [Hch. 8:20](#); [Ro. 9:22](#); [Fil. 1:28](#); [3:19](#); [1 Ti. 6:9](#); [He. 10:39](#); [2 P. 2:1](#); [3:7](#); [Ap. 17:8](#), [11](#)). La desertión y traición de Judas no fue una falla por parte de Jesús, sino había sido anticipada y ordenada de antemano en las Escrituras ([Sal. 41:9](#); [109:8](#); cp. [13:18](#)).
- l Que los guardes del mal.** Esta es una referencia a ser protegidos de Satanás y todas las fuerzas de maldad que lo siguen ([Mt. 6:13](#); [1 Jn. 2:13](#), [14](#); [3:12](#); [5:18](#), [19](#)). Aunque el sacrificio de Jesús en la cruz representó la derrota de Satanás, el enemigo sigue suelto y puede maquinarse dentro de su sistema de maldad en contra de los creyentes. Satanás procura por todos los medios destruir a los creyentes ([1 P. 5:8](#)), como trató de hacerlo con Job y Pedro ([Lc. 22:31](#), [32](#)) y la iglesia en general ([Ef. 6:12](#)), pero Dios es el protector invencible de ellos ([Juan 12:31](#); [16:11](#); cp. [Sal. 27:1—3](#); [2 Co. 4:4](#); [Jud. 24](#), [25](#)).

- m Santificalos.** Este verbo también aparece en el Evangelio de Juan en [10:36](#) y [17:19](#). El concepto de santificación tiene que ver con apartar algo para un uso particular. En este sentido, los creyentes son apartados para Dios y sus propósitos de manera exclusiva. En consecuencia, el creyente solo hace lo que Dios quiere y aborrece todo lo que Dios aborrece ([Lv. 11:44, 45](#); [1 P. 1:16](#)). La santificación solo se alcanza por medio de la verdad, que es la revelación dada por el Hijo acerca de todo lo que el Padre le mandó comunicar y que ahora está contenida en las Escrituras dejadas por los apóstoles. Cp. [Efesios 5:26](#); [2 Tesalonicenses 2:13](#); [Santiago 1:21](#); [1 Pedro 1:22, 23](#).
- n Yo me santifico a mí mismo.** Esto significa que Jesús se había apartado de forma total y exclusiva para hacer la voluntad de Dios (cp. [4:34](#); [5:19](#); [6:38](#); [7:16](#); [9:4](#)). Él hizo esto con el fin de que todos los creyentes pudieran ser apartados para Dios por la verdad que él reveló.
- o Que todos sean uno.** La base de esta unidad se centra en la obediencia a la revelación que el Padre les dio a sus primeros discípulos a través de su Hijo. Los creyentes también deben permanecer unidos en la creencia común de la verdad que fue recibida en la Palabra de Dios ([Fil. 2:2](#)). Esto no fue un deseo para el futuro, porque se hizo realidad tan pronto vino el Espíritu Santo (cp. [Hch. 2:4](#); [1 Co. 12:13](#)). No es una unidad basada en la experiencia, sino la unidad de una vida eterna en común de la cual participan todos los que creen la verdad de Dios, y que resulta en un solo cuerpo de Cristo para que todos compartan en la misma medida su vida. Vea [Efesios 4:4–6](#).
- p La gloria que me diste.** Esto se refiere a la participación del creyente en todos los atributos y la esencia de Dios a través de la presencia del Espíritu Santo que mora en su interior (cp. [Col. 1:27](#); [2 P. 1:4](#)), así como [Juan 17:23](#) lo deja en claro («Yo en ellos»).
- q Perfectos en unidad.** Aquí la idea es que los creyentes puedan alcanzar la unidad en la misma vida espiritual centrados en la verdad que salva. Esta oración fue contestada por la realidad de [1 Corintios 12:12, 13](#); [Efesios 2:14–22](#).
- r Estén conmigo.** Esto será una realidad en el cielo, donde podremos contemplarlo en su gloria eterna. Algún día los creyentes no solo verán su gloria, sino también participarán de ella ([Fil. 3:20, 21](#); [1 Jn. 3:2](#)). Hasta ese momento, participamos de ella en sentido espiritual ([2 Co. 3:18](#)).
- s Padre justo.** Esto resume la oración de este capítulo y promete la presencia continua de Cristo en nuestro interior, así como su amor constante. Cp. [Romanos 5:5](#).

Capítulo 179

- a Cantado el himno.** Probablemente el [Salmo 118](#). El Talmud designaba los [Salmos 113—118](#) como el *Hallel* (salmos de alabanza) de Egipto. Estos salmos se cantaban durante la Pascua (cp. [Sal. 113—118](#)).
- b Salió.** La valentía extrema de Jesús se evidencia en su determinación a ir a la cruz, en la cual su pureza y santidad serían profanadas al soportar la ira de Dios por los pecados del mundo ([Juan 3:16](#); [12:27](#)). El tiempo de la «potestad de las tinieblas» había llegado ([Lc. 22:53](#); cp. [Juan 1:5](#); [9:4](#); [13:30](#)).
- c Torrente de Cedrón.** «Torrente» denota una corriente de agua intermitente que se secaba la mayor parte del año, pero fluía en las épocas lluviosas. Esta corriente atravesaba el valle del Cedrón, entre el monte del templo al este de Jerusalén y el Monte de los Olivos, más distante al este.
- d A Galilea.** La promesa de Jesús de reunirse con sus discípulos una vez hubiera resucitado (cp. [16:7](#); [Mt. 28:16, 17](#)).
- e Escandalizaré.** La palabra griega es la misma que Jesús usa en [Mateo 24:10](#) y se traduce como «tropezarán», describiendo la caída y la traición espiritual que sobrevendrán en los últimos tiempos. Aquí, sin embargo, Jesús habla de algo un poco menor a la completa y final apostasía. En un momento de temor carnal abandonaron a Cristo, pero él oró pidiendo que la fe de ellos no flaqueara ([Lc. 22:32](#); [Jn. 17:9–11](#)), y su oración fue escuchada. El versículo que cita aquí Jesús es [Zacarías 13:7](#).
- f Antes que el gallo haya cantado dos veces.** En la medición judía del tiempo, «el canto del gallo» correspondía a la tercera vigilia de la noche, acabando a las tres de la madrugada, hora en la cual los gallos comenzaban típicamente a cantar. Únicamente Marcos indica que el gallo cantó dos veces ([Marcos 14:72](#)). Aunque Pedro y los demás discípulos insistieron en que ellos nunca negarían a Cristo, faltaban solo algunas horas para que se cumpliera esta profecía ([Mt. 26:74, 75](#); [Mr. 14:66–72](#)).

Capítulo 180

- a Getsemaní.** El nombre significa lit. «lagar de aceite» y se refiere a un huerto lleno de olivos sobre una ladera del Monte de los Olivos. Este era un lugar frecuente de reunión para Jesús y sus discípulos ([Jn. 18:2](#)), justo cruzando el torrente de Cedrón desde Jerusalén ([Jn. 18:1](#)). En la actualidad todavía existe allí un huerto de olivos antiguos. La familiaridad de Judas con respecto a los hábitos de Jesús le permitió encontrarlo con facilidad, aun cuando Jesús no había anunciado previamente sus intenciones de estar allí.
- b A Pedro, a Jacobo y a Juan.** Jesús dejó a la mayoría de los discípulos a la entrada de Getsemaní y se internó con Pedro, Jacobo y Juan para orar. Probablemente acompañaron a Jesús hasta adentro del huerto porque eran los líderes de los doce y debían aprender una importante lección que dar a conocer a los otros.
- c Angustarse en gran manera.** La palabra griega se refiere a un sentimiento de terror profundo. Ante la terrible perspectiva de cargar con la completa furia de Dios contra el pecado, Jesús fue presa del terror.

- d Triste, hasta la muerte.** La tristeza de Jesús era tan grande que pudo causarle la muerte en aquel momento. Su angustia no tenía nada que ver con el temor a los hombres o el tormento físico de la cruz. Él estaba triste porque dentro de pocas horas tendría que beber por completo la copa de la furia divina contra el pecado. Es posible que una persona muera de la angustia.
- e Orad.** Él ya les había advertido, a Pedro en particular, que vendría una prueba muy grande (cp. [Lucas 22:31](#)). Es triste que su advertencia, así como su súplica para orar, fueran desatendidas.
- f Como de un tiro de piedra.** Es decir, al alcance del oído. Su oración era en parte para beneficiarlos a ellos (cp. [Jn. 11:41, 42](#)).
- g Si fuese posible.** Jesús no le estaba preguntando a Dios si tenía el poder necesario para hacer pasar esta copa de él, sino si esto era posible según los planes de Dios. Cristo pronto bebería de esta copa en la cruz como sacrificio único de Dios por el pecado (cp. [Hch. 4:12](#)).
- h Aquella hora.** El momento de su muerte en sacrificio decretada por Dios. Esto incluía todo, desde la traición hasta el enjuiciamiento de Jesús, la burla y su crucifixión.
- i Abba.** Un término arameo que denota intimidad y afecto, equivalente en castellano a la palabra «papi» (cp. [Ro. 8:15](#); [Gá 4:6](#)).
- j Todas las cosas son posibles.** Jesús sabía que estaba dentro del alcance del poder y la omnisciencia de Dios proveer un plan alternativo de salvación si así lo deseaba.
- k Esta copa.** Una copa es con frecuencia el símbolo de la ira divina en el AT ([Sal. 75:8](#); [Is. 51:17, 22](#); [Jer. 25:15–17, 27–29](#); [Lm. 4:21, 22](#); [Ez. 23:31–34](#); [Hab. 2:16](#)). Al día siguiente, Cristo iba a «llevar los pecados de muchos» ([He. 9:28](#)) y la plenitud de la ira divina caería sobre él ([Is. 53:10, 11](#); [2 Co. 5:21](#)). Cristo enfrentaría la furia de Dios por el pecado, a Satanás, el poder de la muerte y la culpa por la iniquidad (cp. [Mt. 26:39](#); [Lc. 22:42](#); [Jn. 18:11](#)). Él cargó con el precio por el pecado, y lo pagó por completo. Su lamento lleno de angustia en [Mateo 27:46](#) refleja la extrema amargura de la copa de la ira de Dios que le fue dada a beber.
- l No se haga mi voluntad.** Esto no significa que hubiera algún conflicto entre las Personas de la Divinidad. Evadir la copa de la ira divina era una manifestación perfectamente normal de su humanidad. Sin embargo, aunque la copa era abominable para él, quiso tomarla porque era la voluntad del Padre. En su oración estaba sometiendo de manera consciente, deliberada y voluntaria todos sus deseos humanos a la voluntad perfecta de su Padre, de modo que no había conflicto alguno entre la voluntad divina y sus deseos. Tampoco existía conflicto entre el Padre y el Hijo, o entre la deidad de Cristo y sus deseos humanos. Jesús vino al mundo para hacer la voluntad de Dios, y mantuvo su compromiso hasta el fin. Vea [Juan 4:34](#); [5:30](#); [6:38](#); [8:29](#); [Filipenses 2:8](#).
- m Como grandes gotas de sangre.** Solo Lucas, el médico, proporciona este detalle. Esto indica con mucha probabilidad una condición física bastante peligrosa que se conoce como *hematidrosis*, cuyo síntoma principal es la efusión de sangre en la transpiración. Puede ser causada por la angustia extrema o un esfuerzo físico violento. Los capilares subcutáneos se dilatan y estallan, con lo cual la sangre y el sudor se entremezclan. Cristo mismo declaró que su aflicción lo había conducido al umbral de la muerte.
- n Durmiendo a causa de la tristeza.** Cp. [Lucas 9:32](#). La tensión emocional que experimentaba Cristo también recaía sobre los discípulos. No obstante, la reacción de ellos fue ceder a los deseos de la carne. Así pues, satisficieron su necesidad inmediata de sueño en vez de permanecer despiertos para rogar por fortaleza, como Cristo les había ordenado. Es innegable que el fracaso experimentado más adelante se debe a su conducta en el huerto.
- o Simón.** Que Jesús le llamara «Simón» a Pedro pudiera significar que este no estaba viviendo a la altura del significado de su nuevo nombre, «Pedro» (cp. [Mt. 16:18](#)).
- p Una hora.** Esto sugiere que Jesús había estado orando por una hora, el tiempo que Pedro no pudo permanecer despierto.
- q Levantaos [. . .] y orad.** Un tierno llamado a los discípulos, quienes en su debilidad lo habían desobedecido en un momento crítico. Es probable que los haya invitado a ponerse de pie para combatir su somnolencia. [Mateo 26:43](#) y [Marcos 14:40](#) revelan que los encontró dormidos por lo menos una vez más.
- r Velad.** Esta palabra griega significa «estar alerta». Jesús estaba exhortando a Pedro, Jacobo y Juan a discernir cuándo se encontraban bajo ataque espiritual. No debían permitir que la confianza en sí mismos los llevara a la inactividad espiritual.
- s La carne es débil.** La ternura en sus palabras resulta conmovedora. Debido a que hasta las almas mejor intencionadas permanecen todavía atadas a cuerpos sin redimir, los creyentes no siempre pueden comportarse con la justicia que quisieran (cp. [Ro. 7:15–23](#); también [Mt. 26:41](#)). Cristo mismo estaba familiarizado con los sentimientos de debilidad humana ([He. 4:15](#)), pero sin pecado. En ese mismo momento él estaba enfrascado en una lucha contra las pasiones humanas, las cuales, aunque no eran pecaminosas en sí mismas, debían sujetarse a la voluntad divina si el pecado iba a ser evitado.
- t Dormid ya, y descansad.** Los tres discípulos permanecieron indiferentes no solo a las necesidades de Cristo en aquel momento, sino también a su propia necesidad de fortaleza y vigilancia para vencer la tentación a la que tendrían que enfrentarse todos los once. Los discípulos debían aprender que la victoria espiritual es de aquellos que permanecen alertas en oración y dependen de Dios, y que la autosuficiencia y la falta de preparación espiritual solo conducen al desastre.

Parte X

Crucifixión, resurrección y ascensión

181. Arrestan a Jesús

Mt. 26:47–56; Mr. 14:43–52; Lc. 22:47–53; Jn. 18:2–12

^{MR}Luego, hablando él aún, ^{LC}se presentó ^{MTa}mucha gente con espadas y palos, ^{LC}y el que se llamaba ^bJudas, uno de los doce, iba al frente de ellos; y se acercó hasta Jesús[.] ^{JN}[Porque] Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos. Judas, pues, tomando ^cuna compañía de soldados, y alguaciles de los ^dprincipales sacerdotes ^{MR}y de los escribas ^{JN}y de los fariseos ^{MT}y de los ancianos del pueblo^{JN}, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

^{MR}Y el que le entregaba les había dado señal, diciendo: Al que yo ^ebesare, ése es; prendedle, y llevadle con seguridad. Y cuando vino, ^{MT}en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, ^fMaestro! Y ^gle besó. Y Jesús le dijo: ^hAmigo, ¿a qué vienes? ^{LC}Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

^{JN}Pero Jesús, ⁱsabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ^j¿A quién buscáis? Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba. Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron a tierra. Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno. Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos; para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, ^kno perdí ninguno. ^{MT}Entonces se acercaron y echaron ^{MR}mano ^{MTa}a Jesús, y le prendieron.

^{LC}Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada? ^{JNi}Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió ^mal siervo del sumo sacerdote, y ⁿle cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco. ^{LC}[R]espondiendo Jesús, dijo: ^oBasta ya; dejad. Y ^ptocando su oreja, le sanó.

^{JN}Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; ^{MT}porque todos los que tomen espada, ^qa espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría ^rmás de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga? ^{JNs}[L]a copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?

^{MT}En aquella hora dijo Jesús a la gente[,] ^{LC}a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ^{MT}¿^tComo contra un ladrón habéis salido con espadas y con palos para prenderme? Cada día me sentaba con vosotros enseñando en el ^utemplo, y no ^{LC}extendisteis las manos contra mí; mas ^vesta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas. ^{MT}Mas todo esto sucede, para que ^wse cumplan las Escrituras de los profetas. ^{JN}Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron[.] ^{MT}Entonces todos los discípulos, ^xdejándole, huyeron.

^{MR}Pero ^ycierto joven le seguía, cubierto el cuerpo ^zcon una sábana; y le prendieron; mas él, dejando la sábana, ^{aa}huyó desnudo.

182. El juicio de Jesús ante Anás; la primera negación de Pedro

Mt. 26:58, 69–70; Mr. 14:54, 66–68; Lc. 22:54–57; Jn. 18:13–24

^{LC}Y prendiéndole, ^{JN}le llevaron ^bprimeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año. Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Y ^cseguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo ^{MT}de lejos hasta el patio del sumo sacerdote[.] ^{JN}Y este discípulo era ^dconocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote; mas Pedro estaba fuera, a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro. ^{MT}[Y] entrando, se sentó con los alguaciles, para ver el fin.

^{LC}Y habiendo ellos encendido fuego en medio del patio, se sentaron alrededor; y Pedro se sentó también entre ellos. ^{JN}Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido un fuego; porque hacía frío, y se calentaban; y también ^econ ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

^{MR}Estando Pedro ^fabajo, en el patio, vino ^guna de las criadas del sumo sacerdote[, que era] ^{JN}portera[.] ^{MR}[Y] cuando vio a Pedro que se calentaba, ^{LC}sentado al fuego, ^{MR}mirándole^{LC}, se fijó en él, y dijo: ^{MR}Tú también estabas con Jesús el ^hnazareno. ^{JN}¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? ^{MT}Mas él negó delante de todos, diciendo: ^{LC}Mujer, ^{JN}[n]o lo soy. ^{LC}[N]o lo conozco. ^{MR}No le conozco, ni sé lo que dices. Y salió a ⁱla entrada; y ^jcantó el gallo.

^{JN}Y el ^ksumo sacerdote [Anás] ^lpreguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le respondió: Yo públicamente he hablado al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les haya yo hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho. Cuando Jesús hubo dicho esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote? Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ^m¿por qué me golpeas? ⁿAnás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote. ^{LC}[Y] le llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote.

183. El juicio de Jesús ante Caifás

Mt. 26:57, 59–68; Mr. 14:53, 55–65

^{MT}Los que prendieron a Jesús le llevaron al ^asumo sacerdote Caifás, adonde ^{MR}todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas ^{MT}estaban reunidos[.] ^{MR}Y los principales sacerdotes y todo ^bel concilio buscaban ^{MT}falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte, y ^cno lo hallaron, aunque muchos testigos falsos se presentaban. ^{MR}Porque ^dmuchos decían falso testimonio contra él, mas sus testimonios ^eno concordaban.

^{MT}Pero al fin vinieron dos testigos falsos, [y] ^{MR}dieron ^ffalso testimonio contra él, diciendo: Nosotros le hemos oído decir: ^gYo derribaré este templo ^{MT}de Dios ^{MR}hecho a mano, y en tres días edificaré otro hecho sin mano. Pero ni aun así concordaban en el testimonio. Entonces ^hel sumo sacerdote, levantándose en medio, preguntó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? ^{MT}Mas ⁱJesús callaba^{MR}, y nada respondía.

^{MT}Entonces el sumo sacerdote le dijo: ^jTe conjuro por el Dios viviente, que nos digas^{MR}: ¿Eres tú el ^kCristo, el Hijo del ^lBendito? ^{MT}Jesús le dijo: Tú lo has dicho[.] ^{MRm}Yo soy[.] ^{MT}[Y] además os digo, que desde ahora veréis al ⁿHijo del Hombre sentado ^oa la diestra del poder de Dios, y viniendo en las ^pnubes del cielo.

Entonces ^qel sumo sacerdote ^rrasgó sus vestiduras, diciendo: ^{MRs}¿Qué más necesidad tenemos de testigos? Habéis oído ^{MT}su ^{MRt}blasfemia; ¿qué os parece? ^{MT}[E]llos ^{MR}le condenaron [y] ^{MT}dijeron: ¡Es reo de muerte! ^{MR}Y algunos ^ucomenzaron a escupirle ^{MT}en el rostro, ^{MR}y a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, ^{MT}y ^{MR}los alguaciles ^{MT}le abofeteaban, diciendo: ^vProfetízanos, Cristo, quién es el que te golpeó.

184. La segunda y tercera negaciones de Pedro

Mt. 26:71–75; Mr. 14:69–72; Lc. 22:58–65; Jn. 18:25–27

^{LC}Un poco después, ^{MT}[s]aliendo [Pedro] a ^ala puerta, ^{MR}la criada, viéndole otra vez, comenzó a decir a los que estaban allí: Este es de ellos. ^{MT}[L]e vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno. ^{LC}[V]iéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. ^{JN}Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? ^{LC}Y Pedro ^{MRb}negó otra vez ^{MT}con juramento^{JN}, y dijo: ^{LC}Hombre, no lo soy. ^{MT}No conozco al hombre.

^{MR}Y poco después, ^{LCc}[c]omo una hora después, ^{MT}acercándose los que por allí estaban, dijeron a Pedro: Verdaderamente también tú eres de ellos, ^{MR}porque eres ^dgalileo, y tu manera de hablar es semejante a la de ellos [y] ^{MT}te descubre. ^{LC}[O]tro afirmaba, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque es galileo. ^{JN}Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él? ^{MR}Entonces ^{JN}[n]egó Pedro otra vez; y ^{MRe}comenzó a maldecir, y a jurar: ^{LC}Hombre, no sé lo que dices. ^{MR}No conozco a este hombre de quien habláis. ^{LC}Y en seguida, mientras él todavía hablaba, el gallo cantó ^{MR}la segunda vez.

^{LC}Entonces, ^fvuelto el Señor, miró a Pedro; y ^gPedro se acordó de la palabra del Señor, que le había dicho: ^{MR}Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y pensando en esto, ^{LC}saliendo fuera, lloró amargamente.

185. El Sanedrín confirma el veredicto

Mt. 27:1; Mr. 15:1a; Lc. 22:66–71

^{MRa}Muy de mañana, ^{LCb}[c]uando era de día, ^{MR}habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio, ^{LC}le trajeron [. . .] diciendo: ^c¿Eres tú el Cristo? Dínoslo.

Y les dijo: Si os lo dijere, no creeréis; y también si os preguntare, no me responderéis, ni me soltaréis. Pero desde ahora el Hijo del Hombre se sentará a la diestra del poder de Dios.

Dijeron todos: ¿Luego eres tú el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros decís que lo soy. Entonces ellos dijeron: ¿Qué más testimonio necesitamos? porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca. ^{MT}[Y] todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte.

186. Judas se arrepiente de su traición

Mt. 27:3–10

^{MT}Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que era condenado, devolvió ^aarrepentido las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos, diciendo: Yo he pecado entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa a nosotros? ¡Allá tú! Y arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y ^bse ahorcó.

Los principales sacerdotes, tomando las piezas de plata, dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre. Y después de consultar, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros. Por lo cual aquel campo se llama hasta el día de hoy: Campo de sangre. Así se cumplió ^clo dicho por el profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, precio del apreciado, según precio puesto por los hijos de Israel; y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

187. El juicio de Jesús ante Pilato

Mt. 27:2, 11-14; Mr. 15:1-5; Lc. 23:1-5; Jn. 18:28-38

^{MT}Y [. . .] llevaron ^{MR}a Jesús atado, ^{LC}[l]evantándose entonces ^atoda la muchedumbre de ellos[,] ^{JN}de casa de Caifás al ^bpretorio ^{MT}y ^cle entregaron a Poncio Pilato, el gobernador. ^{JN}Era ^dde mañana, y ellos no entraron en el pretorio ^epara no contaminarse, y así poder comer la pascua.

Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ^f¿Qué acusación traéis contra este hombre? Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado. Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros ^gno nos está permitido dar muerte a nadie; para ^hque se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir. ^{LC}Y comenzaron a acusarle, diciendo: A éste hemos hallado que pervierte a la nación, y que ⁱprohíbe dar tributo a César, ^jdiciendo que él mismo es el Cristo, un rey. ^{JN}Entonces ^kPilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ^l¿Eres tú el Rey de los judíos?

^{MT}Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; ^{JN}Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho ^motros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

Respondió Jesús: ⁿMi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: ^{MT}^oTú lo dices ^{JN}que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

Le dijo Pilato: ^p¿Qué es la verdad? Y cuando hubo dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo ^{LC}a los principales sacerdotes, y a la gente: ^{JN}Yo no hallo en ^{LC}este hombre ^{JN}^qningún delito. ^{LC}Pero ellos porfiaban, diciendo: Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí. ^{MT}Y siendo acusado ^{MR}mucho ^{MT}por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió. ^{MR}Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ^r¿Nada respondes? ^{MT}¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti? Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

188. El juicio de Jesús ante Herodes Antipas

Lc. 23:6–12

^{LC}Entonces Pilato, oyendo decir, Galilea, preguntó si el hombre era galileo. Y al saber que era de la jurisdicción de Herodes, ^ale remitió a Herodes, que en aquellos días también estaba en Jerusalén.

Herodes, viendo a Jesús, se alegró mucho, porque hacía tiempo que ^bdeseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal. Y le hacía muchas preguntas, pero él ^cnada le respondió. Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia. Entonces Herodes con sus ^dsoldados ^ele menospreció y escarneció, vistiéndole de ^funa ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

Y se hicieron ^gamigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

189. Sentencian a Jesús ante Pilato

Mt. 27:15–26a; Mr. 15:6–15; Lc. 23:13–25; Jn. 18:39—19:15

^{MT}Ahora bien, ^aen el día de la fiesta ^bacostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, ^{MR}cualquiera que pidiesen. ^{MT}Y tenían entonces un preso famoso[, que] ^{JN}era ^cladrón[,] ^{MR}que se llamaba ^dBarrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio [y] ^{LC}sedición en la ciudad[.] ^{MT}Reunidos, pues, ellos, ^{MR}[y] viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho. Y Pilato les respondió diciendo: ^{JN}[V]osotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ^{MT}¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo? ^{MR}¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque conocía que ^epor envidia le habían entregado los principales sacerdotes.

^{MT}Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él. ^{LC}Entonces Pilato, ^fconvocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo, les dijo: Me habéis presentado a éste como un hombre que perturba al pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre delito alguno de aquellos de que le acusáis. Y ^gni aun Herodes, porque os remití a él; y he aquí, nada digno de muerte ha hecho este hombre. Le soltaré, pues, después de castigarle. Y ^htenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

^{MT}Pero los principales sacerdotes y los ancianos ^{MR}incitaron a la multitud para que ^{MT}pidiese a Barrabás, y que Jesús fuese muerto. Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? ^{LC}Mas toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás! ^{JN}No a éste, sino a Barrabás. ^{LC}Pilato, queriendo soltar a Jesús[,] ^{MR}[r]espondiendo[,] ^{LC}[l]es habló otra vez: ^{MR}¿Qué, pues, queréis que haga ^{MT}de Jesús, llamado el Cristo[,] ^{MR}que llamáis Rey de los judíos? ^{LC}[P]ero ellos ^{MT}[t]odos ^{LC}volvieron a dar voces, diciendo: ^{MT}¡Sea ⁱcrucificado! ^{LC}¡Crucifícale, crucifícale! Él les dijo ^jpor tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; ^kle castigaré, pues, y le soltaré.

^{JN}Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le ^lazotó. Y los soldados entretejieron una ^mcorona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un ⁿmanto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él.

Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ^o¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, ^{LC}instaban[, y] ^{MT}gritaban aún más, ^{LC}pidiendo[,] ^{JN}diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: ^pTomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.

Los judíos le respondieron: ^qNosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo ^rmás miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ^s¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: ^tNinguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, ^uel que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.

Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, ^vno eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en ^wel tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la ^xpreparación de la pascua, y ^ycomo la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ^z¡He aquí vuestro

Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. ^{LC}Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

^{MT}Viendo Pilato que nada adelantaba, sino que se hacía más alboroto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo; allá vosotros. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: ^{aa}Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos. ^{MR}Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, ^{LCbb}sentenció que se hiciese lo que ellos pedían; y les soltó ^{MR}a Barrabás[,] ^{LC}a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido[.]

190. Más burlas de los soldados romanos

Mt. 27:26b–30; Mr. 15:16–19; Jn. 19:16

^{MT}[Y Pilato,] habiendo ^aazotado a Jesús, l[o] entregó ^{JN}a ellos ^{MT}para ser crucificado. Entonces los soldados del gobernador ^{JN}[t]omaron, pues, a Jesús, y le llevaron ^{MR}dentro del atrio, esto es, al ^bpretorio, y convocaron ^{MT}alrededor de él ^{MR}a ^ctoda la compañía. ^{MT}[Y] desnudándole, le echaron encima ^dun manto de escarlata[.] ^{MR}Y ^ele vistieron de púrpura, y ^{MT}pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y ^funa caña en su mano derecha; ^{MR}comenzaron luego a saludarle: ^g_iSalve, Rey de los judíos! ^{MT}[E] hincando la rodilla delante de él, le escarnecían [y] ^{MR}le hacían reverencias. ^{MT}Y ^hescupiéndole, tomaban la caña y ⁱle golpeaban en la cabeza.

191. El camino de Jesús al Gólgota

Mt. 27:31–34; Mr. 15:20–23; Lc. 23:26–33a; Jn. 19:17

^{MT}Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto ^{MR}púrpura^{MT}, le pusieron sus vestidos, y le llevaron ^apara crucificarle. ^{JN}Y él, ^bcargando su cruz, salió[.] ^{MT}Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón^{MR}, padre de Alejandro y de Rufo, ^{LC}que venía del campo [y] ^{MR}que pasaba, ^{LC}y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús. Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que lloraban y hacían lamentación por él. Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: ^cHijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos. Porque he aquí vendrán días en que dirán: ^dBienaventuradas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzarán ^ea decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos. Porque si en el ^fárbol verde hacen estas cosas, ¿en el seco, qué no se hará? Llevaban también con él a otros dos, que eran malhechores, para ser muertos. Y cuando llegaron al ^{JN}g^glugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota[,] ^{MT}le dieron a beber ^hvinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo. ^{LC}[L]e crucificaron allí[.]

192. Las primeras tres horas en la cruz

Mt. 27:35–44; Mr. 15:24–32; Lc. 23:33b–43; Jn. 19:18–27

^{MT}Cuando ^ale hubieron crucificado, ^{LC}Jesús decía: Padre, ^bperdónalos, porque ^cno saben lo que hacen. ^{MR}Era ^dla hora tercera[.] ^{LC}Y el pueblo estaba mirando[.]

^{JN}Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, ^etomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. ^{LC}Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes ^{MR}para ver qué se llevaría cada uno[.] ^{JN}Esto fue para que se cumpliese la Escritura, ^{MT}dich[a] por el profeta: ^fPartieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

^{JN}Y así lo hicieron los soldados. ^{MT}Y sentados le guardaban allí.

^{JN}^gEscribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz[.] ^{MT}Y pusieron sobre su cabeza ^{MR}el título ^{MT}de ⁱsu causa escrita: ESTE ES ^{JN}JESÚS NAZARENO, ^jREY DE LOS JUDÍOS.

Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

^{MT}Entonces crucificaron con él a dos ^kladrones, ^{MR}uno a su derecha, y el otro a su izquierda[.] ^{JN}y ^lJesús en medio. ^{MR}Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los inicuos. ^{MT}Y los que pasaban le injuriaban, ^mmeneando la cabeza, y diciendo: ^{MR}¡Bah! ^{MT}Tú que ⁿderribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, ^odesciende de la cruz.

De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole ^{MR}unos a otros, ^{MT}con los escribas [. . .] y los ancianos, ^{LC}pse burlaban de él, diciendo: ^{MT}A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; ^{LC}sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios. ^{MT}[S]i es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, ^{MR}para que veamos ^qy creamos ^{MT}en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios. ^{LC}Los soldados también le escarnecían, acercándose y presentándole vinagre, y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo. ^{MT}Lo mismo le injuriaban ^rtambién los ladrones que estaban crucificados con él.

^{LC}Y ^suno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; ^tmas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: ^uAcuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el ^vparaíso.

^{JN}^wEstaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y ^xal discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

193. Las últimas tres horas en la cruz

Mt. 27:45–50; Mr. 15:33–37; Lc. 23:44–45a; Jn. 19:28–30

^{MT}Y ^adesde la hora sexta ^{LC}el sol se oscureció [y] ^{MT}hubo ^btinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: ^cElí, Elí, ¿lama sabactani? ^{MR}que traducido es: Dios mío, Dios mío, ^d¿por qué me has desamparado? ^{MT}Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: ^{MR}Mirad, ^{MT}[a] Elías llama éste.

^{JN}Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliera: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de ^evinagre[.] ^{MT}Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña [de] ^{JN}hisopo, se la acerc[ó] a la boca [y] ^{MT}le dio a beber. Pero los otros decían: Deja, veamos si viene ^fElías a librarle [y] ^{MR}a bajarle. ^{JN}Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: ^gConsumado es.

^{LC}Entonces Jesús, ^hclamando a gran voz, dijo: Padre, ⁱen tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, ^{JN}[y] habiendo inclinado la cabeza, ^{LC}expiró [y] ^{MT}^jentregó el espíritu.

194. Testigos de la muerte de Jesús

Mt. 27:51–56; Mr. 15:38–41; Lc. 23:45b, 47–49

^{MT}Y he aquí, ^ael velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos ^bcuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos.

^cEl centurión, ^{MR}que estaba frente a él, ^{MT}y ^dlos que estaban con él guardando a Jesús, ^{MR}e^e viendo que después de clamar había expirado [y] ^{MT}visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y ^{LC}di[eron] gloria a Dios, diciendo: ^{MR}Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios [y] ^{LC}[v]erdaderamente este hombre era justo. Y toda la multitud de los que estaban presentes en este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían ^fgolpeándose el pecho.

Pero todos sus conocidos, [y] ^{MT}^gmuchas ^hmujeres [. . .], las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole, ^{LC}estaban lejos mirando estas cosas. ^{MR}Entre las cuales estaban ⁱMaría Magdalena, ^jMaría la madre de Jacobo el menor y de José, y ^kSalomé ^{MT}la madre de los hijos de Zebedeo[,] ^{MR}quienes, cuando él estaba en Galilea, le seguían y le servían; y ^lotras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

195. Remueven el cuerpo de Jesús de la cruz

Mt. 27:57–58; Mr. 15:42–45; Lc. 23:50–52; Jn. 19:31–38

^{JN}Entonces[,] ^{MR}[c]uando llegó la noche, porque era ^ala preparación, es decir, la víspera del día de reposo, ^{JN}a fin de ^bque los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo (pues aquel día de reposo era de gran solemnidad), rogaron a Pilato ^cque se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí. Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas. Pero uno de los soldados ^dle abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua. Y ^eel que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis. Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: ^fNo será quebrado hueso suyo. Y también otra Escritura dice: ^gMirarán al que traspasaron.

Después de todo esto, ^{LC}[h]abía un varón llamado ^hJosé, ^{MT}un hombre rico de ⁱArimatea, ^{LC}ciudad de Judea, [y] ^{MR}miembro noble del concilio, que también ^jesperaba el reino de Dios, ^{LC}varón bueno y justo [y] ^{JN}que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos[.] ^{LC}[Y] no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos[.]

^k[V]in[iendo] y entr[ando] osadamente[,] ^{MT}[e]ste fue a Pilato y ^lpidió ^{JN}que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús[.] ^{MRm}Pilato se sorprendió de que ya hubiese muerto; y haciendo venir al centurión, le preguntó si ya estaba muerto. E informado por el centurión, ^{JN}Pilato se lo concedió [y] ^{MTn}mandó que se le diese el cuerpo ^{MR}a José[.] ^{JN}Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

196. Colocan el cuerpo de Jesús en la tumba

Mt. 27:59–66; Mr. 15:46–47; Lc. 23:53–56; Jn. 19:39–42

^{MT}José ^{MR}compró una sábana, y lo quit[ó][.] ^{JN}También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, ^acomo cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y ^{MTb}lo envolvi[eron] ^{JN}en ^clien[en]zos [de] ^{MT}una sábana limpia ^{JN}con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

Y en el lugar donde había sido crucificado, había un ^dhuerto, y en el huerto un sepulcro nuevo[.] ^{MR}[Y José] lo puso ^{MT}en su ^esepulcro nuevo, que había labrado en la peña^{JN}, en el cual ^{LC}aún ^{JN}no había sido puesto ninguno. ^{MT}[Y] después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. ^{JN}Allí, pues, por causa de ^fla preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús[,] ^{LC}y estaba para comenzar el día de reposo.

Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y ^gvieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo. ^{MT}Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. ^{MR}Y María Magdalena y María madre de José miraban dónde lo ponían. ^{LC}Y vueltas, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el día de reposo, conforme al mandamiento.

^{MTb}Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero.

Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.

197. En la mañana del domingo, la tumba está vacía

Mt. 28:1–8; Mr. 16:1–8; Lc. 24:1–8; Jn. 20:1–2

^{MR}Cuando ^apasó el día de reposo, [en] ^{JN}^b[e]l primer día de la semana, ^{MR}^cMaría Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé, compraron ^despecias aromáticas para ir a ^eungirle.

^{MT}Y hubo ^fun gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removi6 la piedra, y se sent6 sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de 6l los guardas temblaron y ^gse quedaron como muertos.

^{JN}^hMaría Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro. Entonces corri6, y fue a Sim6n Pedro y al ⁱotro disc6pulo, aquel al que amaba Jes6s, y les dijo: ^jSe han llevado del sepulcro al Se6or, y no sabemos d6nde le han puesto.

^{MT}^k[A]l amanecer, ^{MR}muy de mañana, la otra María y Salomé ^{LC}y algunas otras mujeres con ellas ^{MT}vinieron [. . .] a ver el sepulcro^{LC}, ^ltrayendo las especias aromáticas que habían preparado[.] ^{MR}[V]inieron al sepulcro, ^mya salido el sol. Pero decían entre sí: ⁿ¿Qui6n nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro? Pero cuando miraron, ^ovieron removida la piedra ^{JN}del sepulcro^{MR}, que era muy grande.

^{LC}[Y] ^pentrando, ^{MR}en el sepulcro, ^{LC}no hallaron el cuerpo del Se6or Jes6s. Aconteci6 que estando ellas perplejas por esto, he aqu6 se pararon junto a ellas ^qdos varones con vestiduras resplandecientes; ^{MR}y se espantaron [y] ^{LC}tuvieron temor, y bajaron el rostro a tierra[.]

^{MT}Mas [uno de los] ánge[les], ^{MR}^run joven sentado al lado derecho, cubierto de una larga ropa blanca^{MT}, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a ^sJes6s ^{MR}nazareno, ^{MT}el que fue crucificado. ^{LC}¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? ^{MT}No est6 aqu6, pues ^tha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde ^{MR}pusieron ^{MT}[a]l Se6or. ^{MR}Pero ^{MT}id pronto ^{MR}y decid a sus disc6pulos, ^uy a Pedro, que ^{MT}ha resucitado de los muertos, y he aqu6 ^vva delante de vosotros a Galilea; ^wall6 le veréis^{MR}, como os dijo. ^{MT}He aqu6, os lo he dicho.

^{LC}Acordaos de lo que os habl6, cuando aún estaba en Galilea, diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día. Entonces ellas se acordaron de sus palabras[.]

^{MR}Y ellas se fueron huyendo del sepulcro, porque les había tomado temblor y espanto ^{MT}con temor y gran gozo^{MR}; ni decían nada a nadie, porque ^xtenían miedo [pero] ^{MT}iban a dar las nuevas a los disc6pulos[.]

198. Pedro y Juan ven la tumba vacía

Lc. 24:12; Jn. 20:3–10

[Después de haber escuchado a María Magdalena,] ^{JN}salieron Pedro[,] ^{LC}levantándose[,] ^{JN}y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo ^acorrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro. Y bajándose a mirar, vio ^blos lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos puestos allí ^{LC}solos[,] ^{JN}y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino ^cenrollado en un lugar aparte.

Entonces entró también ^del otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó. Porque aún ^eno habían entendido la Escritura, que era necesario que él resucitase de los muertos. Y volvieron los discípulos^{LC}, y se fue[ron] ^{JN}a los suyos[,] ^{LC}maravillándose de lo que había sucedido.

199. Jesús se le aparece a María Magdalena

Jn. 20:11–18; [Mr. 16:9–11]

^{JN}Pero María estaba fuera ^allorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro; y vio a ^bdos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

Cuando había dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas ^cno sabía que era Jesús. Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

Jesús le dijo: ^d¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Raboni! (que quiere decir, Maestro). Jesús le dijo: ^eNo me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a ^fmis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

[^{MRg}Habiendo, pues, resucitado Jesús por la mañana, el primer día de la semana, apareció primeramente a María Magdalena, de quien había echado siete demonios. Yendo ella, lo hizo saber a los que habían estado con él, que estaban tristes y llorando. Ellos, cuando oyeron que vivía, y que había sido visto por ella, no lo creyeron.]

200. Jesús se les aparece a las otras mujeres

Mt. 28:9–10; Lc. 24:9–11

^{MT}[H]e aquí[,] ^{LC}volviendo del sepulcro [las otras mujeres], ^{MT}Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron. Entonces Jesús les dijo: No temáis; id, dad las nuevas a ^amis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

^{LC}[Y] dieron nuevas de todas estas cosas a ^blos once, y a todos los demás. Eran ^cMaría Magdalena, y ^dJuana, y ^eMaría madre de Jacobo, ^fy las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles. Mas a ellos les parecían ^glocura las palabras de ellas, y no las creían.

201. Los soldados le dan un reporte a la autoridad judía

Mt. 28:11–15

^{MT}Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y ^adieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron ^bmucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, ^cestando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo.

Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

202. El camino a Emaús

Lc. 24:13–35; [Mr. 16:12–13]

^{LC}Y he aquí, ^ados de ellos iban el mismo día a una aldea llamada ^bEmaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén. E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. Mas ^clos ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿^dEres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. ^ePero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya ^fel tercer día que esto ha acontecido. Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, ^gpero a él no le vieron.

Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿^hNo era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? Y comenzando desde ⁱMoisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba ^jen todas las Escrituras lo que de él decían.

Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos. Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, ^ktomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. Entonces ^lles fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas ^mél se desapareció de su vista.

Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras? Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ⁿha aparecido a Simón.

Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

[^{MRo}Pero después apareció en otra forma a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. Ellos fueron y lo hicieron saber a los otros; y ni aun a ellos creyeron.]

203. El aposento alto sin Tomás

Lc. 24:36–43; Jn. 20:19–23; [Mr. 16:14]

^{LC}Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús ^{JN}vino [y] se puso en medio de ellos[. Y era] aquel mismo día, el primero de la semana, estando ^alas puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos[.]

Jesús les dijo: ^bPaz a vosotros. ^{LC}Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? ^cMirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. ^{JN}Y cuando les hubo dicho esto, les mostró las manos ^{LC}y los pies ^{JN}y el costado.

^{LC}Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. ^{JN}Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: ^dRecibid el Espíritu Santo. ^eA quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son retenidos.

[^{MRf}Finalmente se apareció a los once mismos, estando ellos sentados a la mesa, y les reprochó su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto resucitado.]

204. El aposento alto con Tomás presente

Jn. 20:24–31

^{JN}Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimos, no estaba con ellos cuando Jesús vino. Le dijeron, pues, los otros discípulos: Al Señor hemos visto.

El les dijo: ^aSi no viere en sus manos la señal de los clavos, y metiere mi dedo en el lugar de los clavos, y metiere mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. Entonces Tomás respondió y le dijo: ^b¡Señor mío, y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, creíste; ^cbienaventurados los que no vieron, y creyeron.

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero ^déstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

205. Jesús se les aparece a los discípulos mientras pescaban

Jn. 21:1–14

^{JN}^aDespués de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al ^bmar de Tiberias; y se manifestó de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Dídimo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

^cSimón Pedro les dijo: ^dVoy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada. Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas ^elos discípulos no sabían que era Jesús.

Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No. El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces. Entonces ^faquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como ^gdoscientos codos.

Al descender a tierra, vieron brasas puestas, y un ^hpez encima de ellas, y pan. Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar. Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ⁱciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, la red no se rompió.

Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres? sabiendo que era el Señor. Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado. Esta era ya ^jla tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

206. Jesús restaura a Pedro al ministerio

Jn. 21:15–25

^{JN} Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ^a¿me amas ^bmás que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. El le dijo: ^cApacienta mis corderos.

Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?

^dPedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo.

Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas. De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras. Esto dijo, ^edando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme.

Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado al lado de él, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar? Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, ^f¿y qué de éste?

Jesús le dijo: Si quiero que él quede ^ghasta que yo venga, ¿qué a ti? Sígueme tú. Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué a ti?

Este es ^hel discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero. Y hay también ⁱotras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

207. Jesús se aparece ante muchos discípulos en Galilea

Mt. 28:16–20; 1 Co. 15:6–7; [Mr. 16:15–18]

^{MT}Pero ^alos once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado. ¹
^{CO}Después apareció a más de ^bquinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen.

^{MT}Y cuando le vieron, le adoraron; ^cpero algunos dudaban. Y Jesús se acercó y les habló diciendo: ^dToda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ^ePor tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos ^fen el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ^genseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí ^hyo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

¹ ^{CO}Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles[.]

[^{MRi}Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado. Y estas señales seguirán a los que creen: En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; tomarán en las manos serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les hará daño; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán.]

208. Jesús se les aparece a los discípulos en Jerusalén

Lc. 24:44–49; Hch. 1:3–8

^{HCH}[D]espués de haber padecido, ^ase presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante ^bcuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y ^cestando juntos, ^{LC}les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí ^den la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

Entonces ^eles abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras; y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas. He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto.

[Así que] ^{HCH}les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen ^fla promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados ^gcon el Espíritu Santo ^hdentro de no muchos días.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ⁱ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y ^jles dijo: No os toca a vosotros saber ^klos tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero ^lrecibiréis poder, cuando ^mhaya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis ⁿtestigos en Jerusalén, en toda ^oJudea, en ^pSamaria, y hasta lo último de la tierra.

209. La ascensión de Cristo

Lc. 24:50–53; Hch. 1:9–12; [Mr. 16:19–20]

^{HCH}Y habiendo dicho estas cosas, ^{LC}los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo. Y aconteció que bendiciéndolos, se separó de ellos, ^{HCH}viéndolo ellos, ^{LC}y fue ^allevado arriba al cielo. ^{HCH}[Y] le recibió ^buna nube que le ocultó de sus ojos.

Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos ^cdos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: ^dVarones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, ^easí vendrá como le habéis visto ir al cielo.

^{LC}Ellos, después de ^fhaberle adorado, volvieron a Jerusalén con gran gozo[,] ^{HCH}desde ^gel monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, ^hcamino de un día de reposo. ^{LC}[Y] estaban siempre ⁱen el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

[^{MRj}Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios. Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén.]

Capítulo 181

- a Mucha gente con espadas y palos.** Una «multitud» cuidadosamente seleccionada con el único propósito de arrestar a Jesús para que pudiera ser asesinado. Se trataba de representantes armados del Sanedrín (Mt. 26:47; Mr. 14:43), acompañados por una compañía romana con linternas, antorchas y armas (Juan 18:3). La compañía de soldados romanos (seiscientos hombres fuertemente armados) estaba en medio de las personas debido a que los líderes religiosos judíos (cp. Lc. 22:52), quienes organizaban a la multitud, necesitaban permiso de Roma para aplicar la pena capital y temían a la muchedumbre. Las «espadas» eran las armas pequeñas de mano que usaban regularmente los romanos, y los «palos» de madera eran las armas que usaba normalmente la guardia judía del templo.
- b Judas, uno de los doce.** Los cuatro evangelistas se refieren a él de esta misma forma (Mt. 26:14, 47; Mr. 14:10, 43; Lc. 22:47; Jn. 6:71). Solo en otra ocasión (Juan 20:24) se describe a otro discípulo de esa manera. Los escritores de los Evangelios parecen usar la expresión para subrayar la perfidia del crimen de Judas, en especial aquí, en medio de su traición. Es evidente que ellos se refrenan notablemente describiendo y evaluando a Judas. Específicamente en este contexto, una descripción tan simple como esta simplemente eleva la maldad de su crimen más que cualquier epíteto despectivo o crítica negativa que pudiera hacerse. Esto también enfatiza el cumplimiento del anuncio de Jesús Marcos 14:18–20.
- c Una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes.** La expresión «compañía de soldados» se refiere a una cohorte de tropas romanas. Una cohorte de apoyo completa contaba con la fuerza de mil hombres. No obstante, por regla general, una cohorte estaba conformada por seiscientos hombres y en ocasiones podía referirse hasta a doscientos. Las tropas romanas de apoyo acostumbraban situarse en Cesarea, pero en temporada de fiestas se guarnecían en la Fortaleza Antonia, ubicada en el perímetro noroeste del complejo del templo (con el fin de controlar brotes de violencia o rebelión entre la gran multitud que se agolpaba en Jerusalén). El segundo grupo de «alguaciles» era la policía del templo, responsable principal del arresto si se tiene en cuenta que este se haría ante el sumo sacerdote. Venían preparados para enfrentar cualquier resistencia por parte de Jesús o sus seguidores («armas»).
- d Principales sacerdotes [. . .] escribas [. . .] ancianos.** Aunque eran tres secciones diferentes del Sanedrín (como lo indica el artículo definido griego con cada uno), estaban actuando como un solo grupo. Evidentemente, estos líderes judíos habían esperado por algún tiempo acusar a Jesús de rebelión contra Roma (Mr. 3:6; 11:18). Así, su ejecución sería achacada a los romanos y los líderes podrían escapar de una potencial represalia de parte de los judíos que admiraban a Jesús. El Sanedrín, probablemente, había conseguido que Poncio Pilato, el gobernador romano, les permitiera el uso de sus soldados, o quizás un acuerdo para el uso de las tropas si así lo requerían a la mayor brevedad posible. Cualquiera fuera el caso, los líderes buscaron la ayuda militar romana de la Fortaleza Antonia en Jerusalén.
- e Besare.** Además de ser una demostración especial de respeto y afecto, este tipo de beso era signo de homenaje en la cultura del Medio Oriente. Dentro de la variedad de este tipo de besos (en los pies, al reverso de la mano, en la palma, en el dobladillo del vestido), Judas escogió el abrazo y el beso en la mejilla, que era el que demostraba mayor amor y afecto, normalmente reservado para aquella persona con la que se tenía una relación más íntima y cercana (como la del maestro y su alumno). Judas no podría haber escogido una manera más despreciable de identificar a Jesús, pues pervirtió el significado usual de este beso de manera hipócrita y traidora.
- f Maestro.** «Mi maestro».
- g Le besó.** En el original, «le besó» es una forma acentuada del verbo «besar» de Marcos 14:44, que denota una expresión continua y ferviente de afecto (cp. Lc. 7:38, 45; 15:20; Hch. 20:37). Fue con intensidad que Judas pretendió amar a Cristo. La acción duró el tiempo suficiente para que la multitud pudiera identificar a Jesús.
- h Amigo.** No la usual palabra griega para «amigo», sino otra que significa «camarada».
- i Sabiendo todas las cosas.** Juan declara de manera práctica que Jesús era omnisciente, y por lo tanto Dios.
- j ¿A quién buscáis?** Al formular dos veces esta misma pregunta, a la cual respondieron: «Jesús nazareno», Jesús los forzó a reconocer que no tenían autoridad para prender a sus discípulos. En realidad, les pidió que los dejaran ir. La fuerza de su petición se observa en el poder de sus palabras. En el momento de decir: «Yo soy», una declaración que había empleado antes para aseverar que era Dios (Juan 8:28, 58; cp. 6:35; 8:12; 10:7, 9, 11, 14; 11:25; 14:6; 15:1, 5), ellos retrocedieron y cayeron a tierra. Esta demostración de poder y la demanda contundente de no arrestar a sus discípulos fueron de gran trascendencia, como lo indica el versículo siguiente.
- k No perdí ninguno.** Con esto, Jesús quería decir que había protegido a sus discípulos de ser arrestados para no perder a ninguno y cumplir así las promesas que les había hecho (Juan 6:39, 40, 44; 10:28; 17:12). Él sabía que ser arrestados, y quizás aun encarcelados o ejecutados, sería más de lo que podrían soportar, y su fe podría fenecer. Así que se aseguró de que esto no sucediera. Todos los creyentes son débiles y están desvalidos si el Señor no los protege. Sin embargo, es evidente que él nunca dejará que sean tentados más allá de sus fuerzas (1 Co. 10:13), como se demuestra aquí. Los creyentes poseen seguridad eterna, no en sus propias fuerzas, sino en la protección del Señor, la cual es constante y llena de gracia (cp. Ro. 8:35–39).
- l Simón Pedro.** No cabe duda que su intención era agredir a Malco en la cabeza a fin de iniciar una batalla para defender a su Señor, pero aquí demostró un amor y una valentía basados en la ignorancia.
- m Al siervo del sumo sacerdote.** Malco. No era ni un soldado romano ni un guardia del templo, sino más bien un esclavo de confianza de Caifás, el sumo sacerdote, probablemente enviado allí para observar a Judas y reportarle a su amo los sucesos del día.

- n Le cortó la oreja derecha.** Los cuatro Evangelios relatan este incidente. Solo Juan revela que el hombre de la espada era Pedro y que el nombre de la víctima era Malco ([Jn. 18:10](#)). Solo Lucas, el médico, relata la sanidad que se efectuó en seguida.
- o Basta ya; dejad.** Es decir, permitid la traición y el arresto (cp. [Jn. 18:11](#)). Todo estaba sucediendo conforme al plan divino.
- p Tocando su oreja, le sanó.** Esta es la única ocasión en la cual Cristo sanó una herida reciente en la carne. El milagro también resulta único porque Cristo sanó a un enemigo que no le pidió ser sanado y que no da señales de fe. También es increíble que un milagro tan extraordinario no afectara el corazón de cada uno de esos hombres. Tampoco lo hizo el fulminante poder de las palabras de Jesús que los hizo caer a tierra ([Jn. 18:6](#)). Prosiguieron con el arresto como si nada extraordinario hubiera sucedido.
- q A espada perecerán.** La acción de Pedro fue un acto policial. Sin importar lo injusto del arresto de Jesús, Pedro no tenía derecho a tomar la ley en sus manos para detenerlo. La respuesta de Jesús fue una reafirmación del principio de [Génesis 9:6](#): «El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada», una afirmación de que la pena capital en un castigo justo para el asesinato.
- r Más de doce legiones.** Una legión romana estaba compuesta por seis mil soldados, así que las doce legiones equivaldrían a más de setenta y dos mil ángeles. En [2 Reyes 19:35](#) un solo ángel mató a más de ciento ochenta y cinco mil hombres en una sola noche, por lo que muchos ángeles podrían formar un formidable ejército.
- s La copa [. . .] beber.** La valentía impulsiva de Pedro no solo estaba mal encaminada, sino que demostraba su incapacidad para comprender la finalidad de la muerte que Jesús vino a padecer. En el AT la «copa» está relacionada con el sufrimiento y en especial con el juicio, es decir, la copa de la ira de Dios ([Sal. 75:8](#); [Is. 51:17, 22](#); [Jer. 25:15](#); [Ez. 23:31–34](#); [Mt. 26:39](#); [Mr. 14:36](#); [Lc. 22:42](#); cp. [Ap. 14:10](#); [16:19](#)).
- t Como contra un ladrón.** Jesús expresó un resentimiento justo hacia las acciones y actitudes de la muchedumbre. Un «ladrón» era normalmente un salteador de caminos o un bandolero armado que se resistía al arresto. La escena orquestada por la multitud era completamente incoherente con su bien conocido ministerio como maestro religioso.
- u Templo.** Cp. [Marcos 11:11](#). Este era el lugar más público de todo Jerusalén.
- v Esta es vuestra hora.** Esto es, la noche, la hora de las tinieblas. Ellos no tuvieron el valor para confrontarlo en presencia de las multitudes en el templo, donde les había enseñado en público cada día. Sus tácticas astutas delataban lo que en verdad había en sus corazones. La noche era una hora perfecta para que los siervos de la oscuridad (de Satanás) se levantaran (cp. [Jn. 3:20, 21](#); [Ef. 5:8, 12–15](#); [1 Ts. 5:5–7](#)).
- w Se cumplan las Escrituras.** Dios mismo había preordenado los más mínimos detalles de la muerte de Jesús ([Hch. 2:23](#); [4:27, 28](#)). Morir fue el acto consumado de Cristo de sumisión a la voluntad del Padre. Jesús mismo estuvo también en absoluto control ([Jn. 10:17, 18](#)). Sin embargo, no fue Jesús solamente, sino todos los que estaban con él, incluidos sus enemigos, quienes cumplieron los detalles de las profecías del AT. Aparte por completo de las intenciones pecaminosas de la multitud, Dios estaba usando los acontecimientos de forma soberana para cumplir su profecía (cp. [Is. 53:7–9](#)) y lograr sus propósitos llenos de gracia. Estos sucesos manifiestan su divina soberanía. Cp. [Mt. 1:22](#); [5:18](#); [27:50](#).
- x Dejándole.** En cuanto los discípulos se dieron cuenta de que no podrían evitar el arresto de Jesús y que ellos mismos corrían peligro de ser arrestados, dejaron colapsar su fe en él, en lugar de encontrar ayuda en la referencia que había hecho a las Escrituras.
- y Cierta joven.** Algunos comentaristas piensan que quizás el mismo Marcos. Sin embargo, la evidencia antigua de los padres de la iglesia (como Papías) sugiere que Marcos nunca vio personalmente al Señor, sino que recibió la información de un testigo presencial, Pedro. Es más probable, dada la naturaleza dramática de la escena, que Marcos incluyera este detalle para enfatizar la naturaleza tumultuosa del arresto de Cristo. Este hombre era posiblemente un inocente espectador que vivía cerca y se había despertado en medio de la noche por la conmoción. Cuando vino a investigar qué sucedía, casi fue arrestado. Al igual que los discípulos, huyó de la escena lleno de terror.
- z Con una sábana.** Posiblemente un vestido holgado de lino para dormir o una sábana en la que este hombre se había envuelto apresuradamente una vez se levantó de la cama.
- aa Huyó desnudo.** Este hombre escapó de la captura y huyó corriendo, pero al hacerlo la prenda que lo cubría se cayó o fue halada, dejándole completamente desnudo o con tan solo la ropa interior.

Capítulo 182

- a Y prendiéndole.** Los relatos de los Evangelios sobre el enjuiciamiento de Jesús dejan en claro que Cristo fue juzgado en dos etapas generales: primero, ante las autoridades religiosas (la corte judía del Sanedrín), y en segundo lugar, ante las autoridades políticas seculares (Roma, representada por el gobernador Poncio Pilato). Cada una de estas etapas tenía tres partes: el interrogatorio preliminar, la acusación formal y la sentencia final. Ninguno de los escritores de los Evangelios incluyó un relato exhaustivo con todos los detalles y pormenores de estos juicios. Para una idea completa debe tomarse en cuenta la información de los cuatro Evangelios de manera combinada.
- b Primeramente a Anás.** Anás era sumo sacerdote en el período de 6–15 A.D., después del cual fue destituido por Valerio Grato, predecesor de Pilato. No obstante, Anás no dejó de ejercer cierta influencia en el cargo debido a que aún era considerado como el verdadero sumo sacerdote, y también porque al menos cinco de sus hijos y su yerno Caifás ocuparon el cargo en algún momento. Se realizaron dos juicios: uno judío y otro romano. El juicio judío comenzó con el interrogatorio informal de Anás ([Juan 18:12–14, 19–23](#)), cuya presunta intención era proveer el tiempo necesario para que los miembros del Sanedrín se reunieran con prontitud. En seguida vino una sesión ante el Sanedrín ([Mt. 26:57–68](#)), que convino en enviar a Jesús a Pilato ([Mt. 27:1, 2](#)). El juicio romano comenzó con un primer interrogatorio ante Pilato ([Mt. 27:11–14](#); [Jn. 18:28–38a](#)) y prosiguió

- con el de Herodes Antipas, ([Lc. 23:6–12](#)), llamado «zorra» en [Lc. 13:32](#). Por último, Jesús volvió a ser llevado ante Pilato ([Mt. 27:15–31](#); [Jn. 18:38–19:16](#)).
- c Seguían a Jesús Simón Pedro [. . .] de lejos.** Los cuatro Evangelios relatan este hecho. Juan indica que otro discípulo, quizás él mismo, también lo siguió ([Jn. 18:15](#)).
- d Conocido del sumo sacerdote.** Al parecer Juan era mucho más que un simple conocido, pues este término puede designar a un amigo ([Lc. 2:44](#)). El hecho de que haya mencionado a Nicodemo ([Jn. 3:1](#)) y a José ([Jn. 19:38](#)) puede indicar que conocía a otros judíos prominentes.
- e Con ellos estaba Pedro.** Esta es la primera de las tres negaciones de Pedro que habían sido predichas.
- f Abajo.** Las habitaciones que rodeaban el patio estaban en un nivel más alto que este en sí mismo.
- g Una de las criadas.** Una esclava o doncella en la casa del sumo sacerdote. Los cuatro Evangelios la mencionan. Pudo haber sido también la portera de la casa (cp. [Jn. 18:15, 16](#)) que dejó pasar a Pedro y, sintiendo curiosidad y sospechando de él, quiso mirarlo más de cerca.
- h Nazareno.** La referencia al lugar de proveniencia de Jesús indica un sentimiento de desprecio que concordaba con la visión de los líderes judíos y la pobre reputación que en general tenía Nazaret (cp. [Jn. 1:46](#)).
- i La entrada.** Usado solo aquí en el NT, este término se refiere al «área de servicio» o «zaguán», un área del patio en forma de arco cubierto que daba hacia la calle.
- j Cantó el gallo.** Esta frase probablemente no formaba parte del Evangelio de Marcos original, ya que no aparece en los primeros manuscritos. Es muy posible que la haya insertado más tarde un escriba para relatar el hecho de que, en el Evangelio de Marcos, se dice que el gallo cantó dos veces. Incluso si un gallo cantó en este punto de la historia, Pedro no lo escuchó o no se dio cuenta de la relevancia de esto. Cuando el gallo cantó la segunda vez, Jesús miró a Pedro ([Lc. 22:61](#)), reactivó su memoria y lo hizo pecar de su rechazo (cp. [Mr. 14:72](#)).
- k Sumo sacerdote.** Aquí el escritor del Evangelio se refiere a Anás como el sumo sacerdote. Esto es apropiado y exacto, ya que Anás había ocupado el cargo con anterioridad y aún continuaba teniendo una gran influencia sobre el mismo. Un antiguo sumo sacerdote podía todavía ser llamado con ese título.
- l Preguntó a Jesús acerca.** Su turbación se centraba en las aseveraciones de Jesús de que era el Hijo de Dios ([19:7](#)). En una audiencia judía formal cuestionar al acusado podría ser ilegal, porque un caso debía fundarse en el testimonio de varios testigos. Si se trataba de un interrogatorio informal ante el sumo sacerdote emérito y no ante el Sanedrín, Anás pudo haber pensado que no estaba sujeto a dichas leyes. No obstante, Jesús conocía la ley y exigió que se llamara a los testigos ([Juan 18:20, 21](#)). Un alguacil sabía que Jesús había increpado a Anás y tomó represalias ([Juan 18:22](#)).
- m ¿Por qué me golpeas?** En esencia, Jesús solicitó un juicio justo, mientras que sus opositores ya habían decidido la sentencia (véase [Juan 11:47–57](#)) y no tenían interés alguno en ello.
- n Anás entonces le envió atado a Caifás.** Anás reconoció que no lograba avanzar con Jesús y lo envió a Caifás, pues si Jesús debía ser llevado ante Pilato para la ejecución, la acusación legal debía proceder del sumo sacerdote actual (i. e., Caifás) que presidía el Sanedrín.

Capítulo 183

- a Sumo sacerdote Caifás.** En [Juan 18:13](#) vemos que Jesús fue llevado primero a Anás (antiguo sumo sacerdote y suegro de Caifás). Luego fue enviado a la casa de Caifás ([Jn. 18:24](#)). Caifás era el líder del Sanedrín (cp. [Mt. 26:3, 57](#); [Jn. 18:24](#)) y el sumo sacerdote oficial del 18–36 A.D. La conspiración fue bien planificada, de forma que «los principales sacerdotes y los ancianos» (el Sanedrín) estaban ya reunidos en «asamblea» en la casa de Caifás, listos para examinar a Jesús. La hora fue entre medianoche y el primer canto del gallo ([Mt. 26:74](#)). Semejante audiencia era ilegal por varios motivos: los juicios criminales no debían ser llevados a cabo en la noche, y los juicios de casos capitales podían ser tratados solamente en el templo y siempre en público.
- b El concilio.** El gran Sanedrín era la Corte Suprema de Israel. Estaba formado por setenta y un miembros, presidido por el sumo sacerdote. Se reunían diariamente en el templo para deliberar, excepto en el día de reposo y otros días santos. Técnicamente, no tenía poder para aplicar la pena capital ([Jn. 18:31](#)), pero en el caso de Esteban, por ejemplo, esto no fue impedimento para su apedreamiento (cp. [Hch. 6:12–14](#); [7:58–60](#)). Los gobernadores romanos algunas veces, evidentemente, ignoraban incidentes como este por conveniencia política. En el caso de Jesús, los hombres que lo habían aprehendido eran los mismos que habían conspirado contra él (cp. [Jn. 11:47–50](#)).
- c No lo hallaron.** Aunque muchos de ellos no dudaron en cometer perjurio, el Sanedrín no pudo encontrar ningún cargo lo suficiente creíble contra Jesús. Evidentemente, los «testigos falsos» no pudieron ponerse de acuerdo entre sí. Debido a que Jesús era inocente, los líderes judíos no podían condenarlo excepto acudiendo al perjurio y la perversión de la justicia. Ellos estaban dispuestos a hacer lo que fuera necesario, incluso si tenían que violar cada ley bíblica y rabínica.
- d Muchos decían falso testimonio contra él.** No faltaron personas que atendieran la invitación del Sanedrín de presentar conscientemente falso testimonio contra Jesús.
- e No concordaban.** Los testimonios fueron evidentemente inconsistentes. La ley, sin embargo, requería que existiera completa concordancia entre dos testigos ([Dt. 17:6](#); [19:15](#)).
- f Falso testimonio.** Maliciosamente, los testigos confundieron y tergiversaron las palabras de Jesús. Posiblemente mezclaron su declaración figurativa sobre su muerte y resurrección en [Juan 2:19–22](#) con su predicción de una destrucción literal del templo en [Marcos 13:2](#). Ellos lo acusaban de ser irrespetuoso con la adoración y el orden religioso actual (al amenazar con derribar el

- templo) y de blasfemar contra Dios (al decir que él podría construir uno nuevo muy rápidamente y sin manos).
- g Yo derribaré este templo.** Vea [Juan 2:19–21](#). El relato de los testigos era una distorsión de lo que Jesús había querido decir. Jesús hizo esta audaz afirmación frente al templo que los judíos veneraban, pero sus palabras no fueron plenamente comprendidas, ya que se estaba refiriendo al templo de su cuerpo y a su muerte y resurrección.
- h El sumo sacerdote, levantándose.** Caifás intentó salvar la difícil situación al ver que las repetidas acusaciones falsas no permitían establecer un caso sólido contra Jesús ni lograban arrancarle una confesión. El sumo sacerdote no entendía cómo Jesús podía permanecer en silencio sin intentar defensa alguna.
- i Callaba.** El silencio de la inocencia, la integridad y la fe en Dios. Una respuesta por parte de Jesús habría dado la impresión de que todos los falsos testimonios y los procedimientos ilegales eran legítimos.
- j Te conjuro.** Caifás trataba de romper el silencio de Jesús. Su propósito era obligar a Jesús de manera legal a responder. La respuesta de Jesús implica la aceptación del juramento.
- k Cristo.** Este término se refiere a la declaración de Jesús de ser el Mesías prometido.
- l Bendito.** El relato de Marcos dice: «Hijo del Bendito». Se refiere a la afirmación de Jesús de su propia deidad. Este es el único uso de la expresión en el NT, y es un ejemplo de la costumbre hebrea de evitar el empleo del nombre de Dios (cp. [Jn. 8:58](#)). La aceptación de Jesús de su mesianismo y deidad (cp. [Lc. 4:18–21](#); [Jn. 4:25, 26](#); [5:17, 18](#); [8:58](#)) ha provocado siempre la oposición vigorosa de los líderes judíos ([Jn. 5:19–47](#); [8:16–19](#); [10:29–39](#)). Claramente, el sumo sacerdote hacía esta pregunta esperando que Jesús respondiera de manera afirmativa, abriendo el camino para que fuera enjuiciado formalmente de blasfemia.
- m Yo soy.** Una explícita y clara declaración de que Jesús era tanto el Mesías como el Hijo de Dios.
- n Hijo del Hombre.** Jesús usó este comúnmente conocido título mesiánico de sí mismo más de ochenta veces en los Evangelios, haciéndolo aquí en referencia al [Salmo 110:1](#) y [Daniel 7:13](#) (cp. [Ap. 1:13](#); [14:14](#)).
- o A la diestra del poder de Dios.** Cp. [Marcos 10:37](#); [Hechos 2:33](#); [7:55](#); [Hebreos 2:9](#); [Apocalipsis 12:5](#). La posición glorificada de Jesús es cerca del trono de Dios (el «poder» es otra referencia a Dios).
- p Nubes.** Vea [Mateo 13:26](#); cp. [Mateo 24:30](#); [26:64](#); [Lucas 21:27](#); [Hechos 1:9–11](#); [Apocalipsis 1:7](#); [14:14](#).
- q El sumo sacerdote rasgó sus vestiduras.** Normalmente, esta era una expresión de profundo pesar ([2 R. 19:1](#); [Job 1:20](#); [Jer. 36:24](#)). Al sumo sacerdote le estaba prohibido romper sus vestiduras ([Lv. 10:6](#); [21:10](#)), pero el Talmud hacía una excepción para los sumos sacerdotes que fueran testigos de una blasfemia. No obstante, el supuesto pesar de Caifás fue un engaño, así como el cargo de blasfemia en contra de Jesús. En realidad, se estaba gozando de haber encontrado algo en qué basar sus acusaciones.
- r Rasgó sus vestiduras.** Una demostración ceremonial, y en este caso bien planificada, de dolor e indignación ante la presunta deshonra del nombre de Dios hecha por Jesús (cp. [Gn 37:29](#); [Lv. 10:6](#); [Job 1:20](#); [Hch. 14:13, 19](#)).
- s ¿Qué más necesidad tenemos de testigos?** Una pregunta retórica que expresó alivio por el final de la tensión y la situación embarazosa que habían protagonizado. Al Jesús haberse incriminado a sí mismo ante los ojos del Sanedrín, no tendrían necesidad de ningún otro testigo falso.
- t Blasfemia.** Cp. [Marcos 2:7](#); [3:29](#). Las palabras de Jesús, en sentido estricto, no constituyeron «blasfemia» o una desafiante irreverencia a Dios ([Lv. 24:10–23](#)), pero Caifás las consideró como tal, porque Jesús exigió para sí mismo igual poder y prerrogativa que Dios.
- u Comenzaron a escupirle [. . .] y a darle de puñetazos.** Para los judíos, «escupir» en la cara de otra persona era la forma de insulto personal más grosera y odiosa posible (cp. [Nm. 12:14](#); [Dt. 25:9](#)). Su brutal crueldad alcanzó el punto máximo, revelando la gran depravación del corazón de cada uno de ellos, cuando comenzaron a «darle puñetazos», golpeándolo con los puños.
- v Profetizanos.** De manera burlona e irrespetuosa, le ordenaron a Jesús que utilizara los poderes proféticos que decía tener, adivinando frívolamente quién de ellos lo estaba golpeando ([Mt. 26:68](#)).

Capítulo 184

- a La puerta.** En el relato paralelo de Marcos se usa el término «la entrada» ([Mr. 14:68](#)), denotando el «área de servicio» o «zaguán», un área del patio en forma de arco cubierto que daba hacia la calle.
- b Negó otra vez.** Una comparación de los relatos de los cuatro Evangelios indica que todas estas acusaciones fueron parte de lo que ocasionó la segunda negación de Pedro. Evidentemente, un pequeño grupo de personas, siguiendo a la criada, estaba ahora acusándolo. Pedro respondió a su lluvia de acusaciones negando de forma vehemente y repetida al Señor Jesús, probablemente en un corto intervalo de tiempo. Ante la criada original, «él negó otra vez» ([Marcos 14:70](#)). Ante una segunda criada, la muchacha que menciona Mateo, «negó otra vez con juramento: No conozco al hombre» ([Mateo 26:72](#)). A uno de los individuos que lo identificó como un discípulo de Cristo, le dijo: «Hombre, no lo soy» ([Lucas 22:58](#)). Y ante el grupo completo que lo presionaba para que admitiera que era uno de los Doce, «negó, y dijo: No lo soy» ([Juan 18:25](#)). Esos cuatro relatos juntos sugieren que Pedro negó enfáticamente todas esas acusaciones de un modo trepidante, incluso usando un juramento para puntualizar la seriedad de su refutación.
- c Como una hora después.** Este intervalo de tiempo separa la segunda negación de Pedro de la tercera. Al igual que la segunda negación, este tercer y final episodio implicó a múltiples acusadores y una refutación firme e insistente de parte de Pedro.
- d Galileo.** Ellos lo sabían debido a su acento ([Mt. 26:73](#)). Las personas de Jerusalén usaban con frecuencia el término *galileo* como una etiqueta de burla dirigida a sus vecinos nortños. Esto sugiere fuertemente que los nativos de Galilea eran

- considerados incultos y de modales rudos (cp. [Hch. 4:13](#)).
- e Comenzó a maldecir, y a jurar.** Es decir, poniendo a Dios como su testigo, Pedro dijo: «No conozco al hombre», y pronunció una maldición de muerte sobre sí mismo si sus palabras no eran ciertas. Los cuatro Evangelios relatan la traición de Pedro.
- f Vuelto el Señor, miró a Pedro.** Solo Lucas revela que Jesús miró a los ojos a Pedro. El verbo utilizado sugiere una mirada fija y resuelta. El hecho de que pudiera ver a Pedro indica que los hombres que conducían a Jesús ya lo habían llevado al patio para azotarlo.
- g Pedro se acordó.** [Lucas 22:61](#) registra que Jesús hizo contacto ocular con Pedro en este mismo momento, lo cual puede haber aumentado el ya insoportable sentimiento de remordimiento del discípulo. «Saliendo fuera», es decir, dejando la casa de Caifás, «lloró amargamente». El verdadero Pedro no se conoce en su negación, sino en su arrepentimiento. Este pasaje nos recuerda no solo nuestra propia debilidad, sino también la gracia divina (cp. [Juan 21:15–19](#)).

Capítulo 185

- a Muy de mañana.** Apenas amaneció, probablemente entre las cinco y las seis de la mañana, habiendo declarado ilegalmente culpable a Jesús durante la noche ([Mr. 14:53–65](#); [Jn. 18:13–24](#)), el Sanedrín convino en pronunciar formalmente una sentencia.
- b Cuando era de día.** Los procesos criminales eran considerados ilegales si se realizaban en la noche, así que el Sanedrín esperó debidamente hasta el amanecer para emitir el veredicto que en todo caso ya se había convenido.
- c ¿Eres tú el Cristo?** El Sanedrín lo sometió al mismo interrogatorio de la noche anterior, y las respuestas que dio fueron en esencia las mismas.

Capítulo 186

- a Arrepentido.** Judas sintió el aguijón de su propia culpa, pero este no fue un genuino arrepentimiento. Existe un dolor piadoso que lleva al arrepentimiento, pero el remordimiento de Judas fue de diferente tipo, como lo demostró en su suicidio. Cp. [2 Corintios 7:10](#).
- b Se ahorcó.** Vea [Hechos 1:18](#).
- c Lo dicho por el profeta Jeremías.** La afirmación, en realidad, es una paráfrasis de [Zacarías 11:12, 13](#). El *canon* hebreo fue dividido en tres secciones: la Ley, los Escritos y los Profetas (cp. [Lc. 24:44](#)). Jeremías era el primero de los libros proféticos, por lo que algunas veces, utilizando su nombre, se referían colectivamente a todos ellos.

Capítulo 187

- a Toda la muchedumbre de ellos.** Es decir, todo el Sanedrín, unos setenta hombres. Al menos un miembro del concilio, José de Arimatea, estaba en desacuerdo con la decisión de condenar a Cristo (cp. [Lucas 23:50–52](#)).
- b Pretorio.** El cuartel general del comandante militar romano o del gobernador romano (i. e., Pilato). La jefatura habitual de Pilato estaba en Cesarea. Sin embargo, Pilato y sus predecesores insistían en permanecer en Jerusalén durante las fiestas con el propósito de controlar cualquier disturbio. Jerusalén se convirtió en su *pretorio* o cuartel general.
- c Le entregaron a Poncio Pilato.** Jesús tuvo dos juicios, uno judío y religioso, y otro romano y secular. Roma se reservaba el derecho de ejecutar la pena capital (cp. [Mt. 26:59](#)), así que Jesús tuvo que ser entregado a las autoridades romanas para ejecutar la sentencia de muerte. Las oficinas principales de Pilato estaban en Cesarea, en la costa mediterránea, pero este se encontraba en Jerusalén por la celebración de la Pascua, de modo que supervisó el juicio (cp. [Mr. 15:1](#)). Jesús fue llevado ante Pilato, luego fue enviado a Herodes para otra audiencia ([Lc. 23:6–12](#)), y regresó de nuevo a Pilato para la audiencia final y el pronunciamiento de la sentencia.
- d De mañana.** La palabra es ambigua. Lo más probable es que sea alrededor de las seis de la mañana, pues muchos oficiales romanos comenzaban su jornada muy temprano y terminaban hacia las diez o las once de la mañana.
- e Para no contaminarse.** La ley oral judía determinaba que un judío quedaba ritualmente impuro al entrar en las casas de los gentiles. Si se negaban a entrar en el lugar evitaban contaminarse. Juan anota esta observación cargada de ironía al advertir el recelo de los jefes de los sacerdotes en cuanto a la limpieza ceremonial, mientras incurrían en una contaminación moral continua y sin paralelo por sus actos en contra de Jesús.
- f ¿Qué acusación. . . ?** Esta fue la pregunta que marcó el inicio de los procedimientos del juicio romano contra Jesús (lo cual difiere con el juicio religioso ante los judíos en [Juan 18:24](#)).
- g No nos está permitido.** Cuando Roma ocupó Judea y comenzó a gobernar mediante un prefecto en 6 A.D., la jurisdicción de la pena capital fue suspendida a los judíos y entregada al gobernador romano. Por lo tanto, los líderes judíos estaban obligados a pedirle a Pilato la autorización para crucificar a Jesús.
- h Que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho.** Jesús había dicho que sería «levantado» en su muerte ([Juan 3:14](#); [8:28](#); [12:32, 33](#)). Si los judíos lo hubieran ejecutado, habrían utilizado la lapidación. Pero Dios, en su providencia, controló cada

- procedimiento político para asegurar que tras la sentencia, él fuera crucificado por los romanos y no apedreado por los judíos, como le sucedió a Esteban ([Hch. 7:59](#)). Los judíos preferían dicha forma de ejecución basados en [Deuteronomio 21:23](#).
- i Prohíbe dar tributo a César.** Esta era una mentira deliberada. Miembros del Sanedrín habían interrogado a Jesús en público acerca de este mismo tema (con la esperanza de desprestigiarlo delante de los judíos), y él sostuvo expresamente el derecho que tiene César de pedir tributo ([Lucas 20:20–25](#)).
- j Diciendo que [. . .] es el Cristo, un rey.** Esta era una insinuación de que él era un rebelde contra Roma, otra acusación falsa.
- k Pilato [. . .] le dijo.** Juan relata ([Jn. 18:30](#)) que los líderes judíos le pidieron a Pilato que estuviera simplemente de acuerdo con la sentencia de muerte que ellos habían pronunciado contra Jesús ([Marcos 14:64](#)). Pilato se negó, y entonces los líderes judíos presentaron sus falsas acusaciones contra Jesús ([Lc. 23:2](#)). Habiendo oído sus cargos, Pilato lo interrogó.
- l ¿Eres tú el Rey de los judíos?** La única acusación que Pilato tomó seriamente en cuenta fue que Jesús se declarara a sí mismo rey, lo que lo haría culpable de rebelión contra Roma. La pregunta de Pilato revela que ya había sido previamente informado sobre este cargo ([Lc. 23:2](#)).
- m Otros.** Una vez más (cp. [Juan 18:20, 21](#)), Jesús exigía que hubiera testigos.
- n Mi reino no es de este mundo.** Con esta frase, Jesús quería decir que su reino no estaba asociado con las entidades terrenales en el ámbito político ni nacional, y que tampoco provenía del maligno sistema mundial que está en rebelión contra Dios. Si su reino fuera de este mundo, habría luchado. Los reinos de este mundo se defienden por la fuerza. El reino del Mesías no se origina en el esfuerzo del hombre, sino en el Hijo de Dios, quien de manera poderosa y definitiva vence el pecado en la vida de su pueblo y subyugará al malvado sistema mundial en su Segunda Venida. Entonces establecerá su reino en el ámbito terrestre. Su reino no representaba una amenaza para la identidad nacional de Israel ni para la identidad política y militar de Roma. El mismo existe en la dimensión espiritual hasta el fin de los tiempos ([Ap. 11:15](#)).
- o Tú lo dices.** La respuesta de Jesús reconoció que él era el rey justo de Israel, pero implicó también que el concepto que tenía Pilato de lo que esto significaba era diferente al del Señor.
- p ¿Qué es la verdad?** Ante la mención que hizo Jesús de la «verdad» en [Juan 18:37](#), Pilato responde de manera retórica y con cinismo, convencido de que no existía respuesta a tal pregunta. Su réplica prueba que no era uno de los que el Padre le había entregado al Hijo («Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz», [Juan 18:37](#); cp. [Juan 10:1–5](#)).
- q Ningún delito.** Jesús no era culpable de pecado ni delito alguno, y por lo tanto, pone en evidencia la grave injusticia y culpa tanto por parte de los judíos como de los romanos que lo ejecutaron. A pesar de los intentos desesperados de los líderes judíos para acusarlo, Pilato estaba convencido de que Jesús no era un insurrecto, pero temió liberarlo debido a la ferocidad de las personas. Se sintió aliviado cuando supo que Jesús era galileo, pues esto lo excusaba para remitirlo a Herodes. Cp. [Juan 19:4](#).
- r ¿Nada respondes?** Pilato estaba asombrado del silencio de Jesús, porque por regla general los prisioneros acusados acostumbraban negar vehementemente los cargos en contra de ellos. Jesús pudo haber permanecido en silencio para cumplir la profecía ([Is. 42:1, 2; 53:7](#)), porque Pilato lo había declarado ya inocente ([Lc. 23:4; Jn. 18:38](#)), o por ambas razones.

Capítulo 188

- a Le remitió a Herodes.** Herodes había venido a Jerusalén para las fiestas, y Pilato aprovechó la oportunidad para deshacerse de una disyuntiva política al remitirlo a su rival.
- b Deseaba verle.** El interés que Herodes tenía por Cristo estaba alimentado por su recuerdo atormentador de Juan el Bautista (cp. [Lucas 9:7–9](#)). Al parecer, Herodes había intentado asesinar a Jesús en una ocasión ([Lucas 13:31–33](#)), pero dado que pasaba más tiempo en Judea que en Galilea o Perea (donde Herodes gobernaba), el interés del rey parecía no ser más que una curiosidad afanosa.
- c Nada le respondió.** Es significativo que de todos los interrogatorios, Jesús solo se negara a responder el de Herodes. Cp. [Mateo 7:6](#). Herodes ya había rechazado la verdad cuando la escuchó de Juan el Bautista, así que resultaría infructuoso que Jesús le respondiera. Cp. [Isaías 53:7; Salmos 38:13, 14; 39:1, 2, 9; 1 Pedro 2:23](#).
- d Soldados.** Su fuerza de seguridad.
- e Le menospreció y escarneció.** Herodes utilizó a Cristo y las acusaciones en su contra como una oportunidad para burlarse y divertir a Pilato.
- f Una ropa espléndida.** Quizás no es la misma ropa mencionada en [Mateo 27:28](#), que era un manto militar. Esta era una ropa real que tal vez Herodes había puesto a un lado para deshacerse de ella.
- g Amigos.** Tuvieron en común el mismo trato injusto y cobarde que le dieron a Jesús.

Capítulo 189

- a En el día de la fiesta.** La Pascua.
- b Acostumbraba.** Fuentes antiguas seculares indican que los gobernadores romanos ocasionalmente declaraban una amnistía a petición del pueblo. Suponiendo que este hubiera sido el caso y hubieran solicitado ver al rey (a quien ya habían reconocido anteriormente en la semana, [Marcos 11:1–10](#)) para liberar a alguien, Pilato indudablemente vio en esta costumbre anual la forma de salir airoso de su dilema con respecto a Jesús.
- c Ladrón.** La palabra *ladrón* significa «uno que captura el botín», lo cual describe no solo a un ladrón, sino a un terrorista o

- guerrillero que participó en una insurrección sangrienta (vea [Mr. 15:7](#)).
- d Barrabás.** Un ladrón ([Jn. 18:40](#)) y asesino ([Lc. 23:18, 19](#)) de alguna manera identificado como un insurrecto antirromano. Si su participación fue motivada por convicciones políticas o codicia personal, no lo sabemos. Es imposible determinar en cuál insurrección específica se vio involucrado, pero estas fueron muy comunes en los días de Jesús, siendo precursoras de la revuelta general del 66–70 A.D.
- e Por envidia.** Pilato se dio cuenta de que las autoridades judías no habían traído a Jesús hasta él por lealtad a Roma. Él vio, a través del engaño, la verdadera razón subyacente: sus celos por la popularidad de Jesús entre las personas.
- f Convocando.** Pilato pretendía declarar a Cristo inocente y pronunciar el veredicto de la manera más pública posible. Sin duda esperaba que esto pusiera fin a todo el asunto.
- g Ni aun Herodes.** Pilato y Herodes convinieron en el veredicto (cp. [1 Ti. 6:13](#)).
- h Tenía necesidad.** Es decir, porque era una costumbre judía de mucho tiempo ([Jn. 18:39](#)), que los romanos tradicionalmente respetaban.
- i Crucificado.** El escritor romano Cicerón describió la crucifixión, un método romano común de ejecución para esclavos y extranjeros, como «el más cruel y odioso de todos los castigos posibles».
- j Por tercera vez.** Pilato testificó de manera reiterada y enérgica sobre la inocencia de Cristo ([Lucas 23:4, 14, 15](#)). Al hacerlo, no solo condenaba a los judíos, quienes exigían la muerte de Jesús, sino también a sí mismo, porque entregó al Salvador sin razón.
- k Le castigaré.** Aunque Pilato lo halló inocente de cualquier delito, estaba dispuesto a azotarlo con el simple propósito de calmar a los judíos. Sin embargo, la severidad de ese castigo (cp. [Mt. 27:26](#)) no apaciguaría su sed de sangre.
- l Azotó.** Al parecer, Pilato azotó a Jesús como parte de una estrategia suya para dejarlo en libertad. Este castigo, conocido como *fustigatio* (fustigación) era menos severo que la flagelación que Jesús recibió después que fue sentenciado. Pilato esperaba así que los judíos fueran apaciguados y que la lástima ante el sufrimiento de Jesús despertara en el pueblo el deseo de pedir que lo soltaran (vea [Lc. 23:13–16](#)).
- m Corona de espinas.** Esta «corona» se elaboró con ramas puntiagudas de hasta treinta centímetros de largo pertenecientes a alguna palma datilera. Con ellas hicieron una especie de imitación de las coronas radiantes que portaban los reyes orientales. Las espinas atravesaron la cabeza de Jesús y contribuyeron a aumentar el dolor y el desangre.
- n Manto de púrpura.** Este color era representativo de la realeza. El manto (diferente del que Herodes colocó sobre Jesús en [Lucas 23:11](#)), podía tratarse de una túnica militar que se puso sobre los hombros de Jesús con la intención de hacer mofa de sus declaraciones acerca de ser el Rey de los judíos.
- o ¡He aquí el hombre!** Pilato hizo una presentación dramática de Jesús después del trato cruento que recibió a manos de los soldados. Jesús tendría en ese momento un aspecto hinchado, magullado y ensangrentado. Pilato mostró a Jesús como una figura apaleada y lastimera con la esperanza de que la opinión de las personas se inclinara a soltarlo. La frase de Pilato está llena de sarcasmo, porque quiso demostrarles a las autoridades judías que Jesús no era un malhechor peligroso como le habían dado a entender.
- p Tomadle vosotros, y crucificadle.** El pronombre «vosotros» tiene una fuerza enfática, indicando el asco y la indignación de Pilato ante el encarnizamiento de los judíos con Jesús.
- q Nosotros tenemos una ley.** Es una referencia probable a [Levítico 24:16](#): «El que blasfemare el nombre de Jehová, ha de ser muerto». La acusación de blasfemia ([Juan 5:18; 8:58, 59; 10:33, 36](#)) fue un elemento central en el juicio de Jesús ante Caifás (vea [Mt. 26:57–68](#)).
- r Más miedo.** Muchos oficiales romanos eran supersticiosos en extremo. Mientras los judíos interpretaron las afirmaciones de Jesús como mesiánicas, para una persona con mentalidad grecorromana el título «Hijo de Dios» pondría a Jesús en la categoría de «hombres divinos», que estaban dotados de poderes sobrenaturales. Pilato tuvo miedo porque había acabado de azotar y torturar a un hombre que, según su manera de pensar, podía someterlo a algún tipo de maldición o venganza.
- s ¿De dónde eres tú?** Pilato mostró cierto interés en los orígenes de Jesús. Su mente supersticiosa se preguntaba con qué clase de persona se había metido.
- t Ninguna autoridad tendrías [. . .] si no.** Esta declaración de Jesús indica que ni siquiera la peor maldad imaginable se escapa a la soberanía de Dios. Pilato no tenía control real de la situación, pero no dejó nunca de ser un agente moral y responsable de sus propias acciones. Al ser confrontado con oposición y maldad, Jesús halló consuelo varias veces en la soberanía de su Padre (p. ej., [Juan 6:43, 44, 65; 10:18, 28, 29](#)).
- u El que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene.** Esto podría referirse por igual a Judas o a Caifás. En vista de que Caifás tuvo una participación tan activa en el complot contra Jesús ([Juan 11:49–53](#)) y presidió sobre el Sanedrín, la referencia puede aplicarse más que todo a él ([Juan 18:30, 35](#)). El punto crítico no es la identidad de la persona, sino la culpabilidad correspondiente a un acto deliberado, frío y calculado como entregar a Jesús a Pilato con acusaciones falsas, después de haber visto y oído evidencias abrumadoras de que era el Mesías y el Hijo de Dios. Pilato no había hecho algo así. Cp. [Juan 9:41; 15:22–24; He. 10:26–31](#).
- v No eres amigo de César.** Esta declaración por parte de los judíos está cargada de ironía, porque el odio de los judíos hacia Roma indicaba que ellos también estaban muy lejos de ser amigos de César. No obstante, sabían que Pilato temía a Tiberio César (el emperador romano en el tiempo de la crucifixión de Jesús), ya que era conocido por sospechar de todos y castigar sin clemencia. Pilato ya había creado algunas revueltas en Jerusalén con ciertos actos imprudentes que encolerizaron a los judíos, así que estaba bajo el escrutinio de Roma para asegurar que hubiera corregido su ineptitud. Los judíos le intimidaron con amenazas de otra revuelta que significaría el fin de su poder en Jerusalén si decidía abstenerse de ejecutar a Jesús.
- w El tribunal.** Pilato cedió bajo la presión judía y se preparó a emitir juicio sobre la acusación original de insurrección contra Roma. Este «tribunal» se refiere al lugar donde Pilato se sentó para dar el veredicto oficial. Era como una silla colocada en un área cubierta con piedras conocida como «el Enlosado». La ironía es que Pilato pronunció juicio sobre quien habría de pronunciar un día un justo juicio de condena contra él ([Juan 5:22](#)).

- x Preparación de la pascua.** Esto se refiere al viernes, el día antes o el «día de preparación» para la semana de la Pascua.
- y Como la hora sexta.** Juan cuenta aquí el tiempo conforme al método romano, en el que el día comenzaba a la medianoche.
- z ¡He aquí vuestro Rey!** Pilato se burló de los judíos al sugerir la clase de rey que se merecían, un hombre indefenso y desahuciado. Esa burla se expresó también en el título que mandó a poner sobre la cruz ([Juan 19:19–22](#)).
- aa Su sangre sea sobre nosotros.** Los judíos aceptaron la culpa por la ejecución de Jesús absolviendo a los romanos de toda responsabilidad. Cp. [Mt. 21:38, 39](#).
- bb Sentenció.** La respuesta de Pilato revela su falta de principios. Su deseo de agradar a los judíos por razones políticas (para librarse a sí mismo de la desaprobación de Roma) venció por fin a su deseo de liberar a Jesús (cp. [Lucas 23:20](#)).

Capítulo 190

- a Azotado.** Esto fue en adición a su azotamiento anterior ([Juan 19:1–5](#)). Tal castigo seguía a la sentencia y constituía la más severa forma de fustigamiento, conocida como *verberatio*. Era un acto horrible y cruel en el que la víctima era despojada de toda su ropa, atada a un poste y flagelada por varios soldados. Para aquellos que no fueran ciudadanos romanos, el instrumento predilecto era una empuñadura de madera de la cual colgaban varias tiras de cuero. Este látigo era conocido como un *flagellum*. Cada una de las tiras de cuero tenía en la punta pedazos de metal o hueso. La flagelación era tan salvaje que muchas víctimas morían. El cuerpo era despedazado o lacerado a tal extremo que hasta músculos, venas y huesos podían quedar expuestos. Esta clase de azotamiento precedía con frecuencia a la ejecución con el fin de debilitar y deshumanizar a la víctima ([Is. 53:5](#)).
- b Pretorio.** La residencia de Pilato en Jerusalén. Probablemente se localizaba en la Fortaleza Antonia, adyacente a la esquina noroeste del templo. «Los soldados del gobernador» formaban parte de la «compañía», alrededor de seiscientos soldados asignados para servir al gobernador (Pilato) durante su estadía en Jerusalén.
- c Toda la compañía.** Una unidad táctica militar romana, formada por seiscientos hombres, que había sido ubicada en Jerusalén. Todos los soldados que no estaban asignados a algún servicio específico en aquel momento se reunieron para burlarse de Jesús.
- d Un manto de escarlata.** [Marcos 15:17](#) y [Juan 19:2](#) dicen «púrpura», sugiriendo que el color del manto debió estar entre el púrpura real y el «escarlata», lo más cercano que pudieron encontrar a una prenda de la realeza. La palabra «manto» se refiere a una capa militar indudablemente perteneciente a uno de los soldados.
- e Le vistieron de púrpura [. . .] una corona tejida de espinas.** El «púrpura» era el color tradicional de la realeza. La «corona de espinas» era una imitación burlesca de una corona real. Los insensibles soldados decidieron realizar una coronación ficticia de Jesús como rey de los judíos.
- f Una caña en su mano derecha.** Para simular un cetro, deliberadamente escogieron algo debilucho.
- g ¡Salve, Rey de los judíos!** Una parodia del saludo dado al César.
- h Escupiéndole.** Vea [Isaías 50:6](#).
- i Le golpeaban en la cabeza.** Una caña larga que simulara un cetro sería lo bastante firme para ser extremadamente dolorosa, como un palo de escoba. [Juan 19:3](#) dice que también lo golpearon con sus puños.

Capítulo 191

- a Para crucificarle.** La crucifixión era una forma de castigo adoptada por los romanos de los persas, fenicios y cartagineses. La crucifixión romana era, premeditadamente, una sentencia prolongada. Los verdugos romanos perfeccionaron el arte de la tortura lenta, manteniendo a la víctima viva. Algunas víctimas incluso llegaron a vivir lo suficiente como para que las aves de rapiña o las fieras salvajes se las comieran vivas. La mayoría colgaba de las cruces por días antes de morir de agotamiento, deshidratación, fiebre traumática o, más probablemente, sofocación. Cuando las piernas no podían soportar más el peso del cuerpo, el diafragma se contraía haciendo imposible la respiración. Esa era la razón por la cual la ruptura de las piernas aceleraba la muerte ([Jn. 19:31–33](#)), pero esto fue innecesario en el caso de Jesús. Las manos eran clavadas usualmente a través de las muñecas, y los pies a través del empeine del tendón de Aquiles (algunas veces usando el mismo clavo para ambos pies). Ninguna de estas heridas habría sido fatal, pero el dolor producido por ellas se hacía insoportable a medida que las horas pasaban. La característica más notable de la crucifixión era el estigma de desgracia que estaba ligado a ella ([Gá. 3:13](#); [5:11](#); [He. 12:2](#)). Una humillación era tener que llevar la propia cruz, la cual podía pesar tanto como noventa kilogramos. Normalmente, un grupo de cuatro soldados escoltaba al prisionero en medio de la muchedumbre hasta el lugar de la crucifixión. Una placa con la acusación inscrita en ella era colgada alrededor del cuello del reo.
- b Cargando su cruz.** Esto se refiere al travesero horizontal de la cruz. El hombre condenado lo llevaba atado a sus hombros hasta el lugar de su ejecución. Jesús cargó su cruz hasta la puerta de la ciudad, pero debido a los efectos de la flagelación brutal a la que fue sometido y a la extenuación por la falta de sueño, fue incapaz de continuar llevándola. Esta es otra imagen conmovedora de su humanidad, en la cual experimentó todas las debilidades humanas excepto el pecado ([He. 4:15](#)). Como resultado, los guardias romanos escogieron al azar a Simón, obligándolo a cargar la cruz el resto del camino. Simón, procedente de la ciudad de Cirene, al norte de África, se encontraba de camino a Jerusalén. La identificación que hace Marcos de él como «padre de Alejandro y de Rufo» (cp. [Ro. 16:13](#)) es evidencia de la conexión del escritor del Evangelio con la iglesia en Roma.

- c **Hijas de Jerusalén.** Nada sugiere en el texto que estas mujeres fueran parte del grupo de discípulos de Cristo. Pudo tratarse de plañideras, las cuales debían estar presentes en los funerales judíos (cp. [Mt. 9:23](#)), y quizá también en las ejecuciones importantes.
- d **Bienaventuradas las estériles.** Bajo circunstancias normales, la maternidad es vista como una bendición de Dios. Sin embargo, Cristo advirtió de un tiempo de juicio que vendría sobre la nación de Israel, en el cual se considerarían bienaventurados los que no tuvieran hijos a quienes endechar.
- e **A decir.** Citado de [Oseas 10:8](#). Cp. [Apocalipsis 6:16, 17; 9:6](#).
- f **Árbol verde [. .] seco.** Es probable que fuera un proverbio popular. Al parecer, lo que Jesús quiso decir es: Si los romanos cometieron semejantes atrocidades contra él (el «árbol verde», es decir, joven, fuerte y fuente de vida), ¿qué le harían entonces a la nación judía (el «árbol seco», es decir, viejo, estéril y listo para ser juzgado)?
- g **Lugar llamado de la Calavera.** La palabra «Gólgota» es una palabra aramea que significa «calavera», la cual Marcos traduce para sus lectores. El sitio puede haber sido una colina con forma de calavera, o se le puede haber llamado así porque era un lugar de crucifixión, donde los cráneos se acumulaban. Ninguno de los Evangelios menciona una colina. Aunque el sitio exacto es desconocido, hoy en día existen dos lugares en Jerusalén que se consideran como posibles: (1) El Calvario de Gordon (nombrado así por el hombre que lo descubrió en los tiempos modernos) al norte; y (2) el sitio tradicional al oeste en la Iglesia del Santo Sepulcro, una tradición que data del siglo cuarto.
- h **Vinagre mezclado con hiel.** La «hiel» se refiere simplemente a algo amargo. [Marcos 15:23](#) lo identifica como mirra, un narcótico. Los judíos tenían la costumbre, basada en [Proverbios 31:6](#), de administrar un medicamento analgésico mezclado con vino a las víctimas de crucifixión para aminorar el dolor. Habiéndolo probado, y a pesar de estar sediento, Jesús «no quiso beberlo», para no embotar sus sentidos antes de completar su obra. La disminución del dolor físico probablemente no habría disminuido la eficacia de su obra redentora, pero él necesitaba sus facultades mentales por completo para las horas que estaban por venir. Era necesario que estuviera plenamente despierto y consciente, por ejemplo, para ministrarle al ladrón moribundo ([Lc. 23:43](#)).

Capítulo 192

- a **Le hubieron crucificado.** Hicieron que Jesús se acostara en el suelo mientras sus brazos eran extendidos y clavados al madero horizontal que había traído. Se acostumbraba levantar el madero de inmediato con la víctima adherida a él, y empalmarlo al madero vertical. Sus pies fueron clavados al travesaño vertical, que en algunos casos tenía un pedazo de madera que servía como una especie de base para soportar en parte el peso del cuerpo. No obstante, el propósito de tal instrumento era prolongar e intensificar la agonía, no aliviarla. Tras haber sido desvestidas y golpeadas, las víctimas podían quedar colgando en el sol ardiente durante varias horas y hasta varios días, expuestas a la burla de las multitudes. Para respirar era necesario empujar con las piernas y contraer los brazos, lo cual generaba un dolor desgarrador, pero resultaba necesario a fin de evitar la asfixia.
- b **Perdónalos.** Esto es, a quienes lo atormentaban, tanto judíos como romanos (cp. [Hch. 7:60](#)). Parte del fruto de esta oración se vio en la salvación de miles de personas en Jerusalén en Pentecostés ([Hch. 2:41](#)).
- c **No saben lo que hacen.** No eran conscientes del alcance total de su maldad. No lo reconocieron como el verdadero Mesías ([Hch. 13:27, 28](#)). Estaban ciegos a la luz de la verdad divina, «porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria» ([1 Co. 2:8](#)). Con todo, su ignorancia no los hizo merecedores del perdón; antes bien, su propia ceguera espiritual era prueba de su culpa ([Jn. 3:19](#)). Sin embargo, la oración de Cristo en el momento mismo en el cual se burlaban de él es una expresión de la infinita compasión de la gracia divina.
- d **La hora tercera.** La crucifixión ocurrió a las nueve de la mañana, basándose en el método judío de medición del tiempo. Juan dice que era «como la hora sexta» cuando Pilato sentenció a Jesús a ser crucificado ([Jn. 19:14](#)). Al parecer Juan utilizó el método romano de medición del tiempo, el cual cuenta las horas a partir de la medianoche. De esta forma, la «hora sexta» de Juan sería alrededor de las seis de la mañana.
- e **Tomaron sus vestidos.** Esto fue en cumplimiento del [Salmo 22:18](#). Por costumbre, la ropa de la persona condenada era propiedad de los verdugos. La división de los vestidos indica que la escuadrilla de ejecución estaba compuesta por cuatro soldados (cp. [Hch. 12:4](#)). La túnica era la parte de la vestimenta que se mantenía en contacto con la piel. El plural «vestidos» se refiere a artículos como el manto exterior, cinturón, sandalias y turbante.
- f **Partieron entre sí mis vestidos.** Juan cita el [Salmo 22:18](#). En el salmo, David se sentía angustiado por dolencias físicas y el escarnio de sus opositores, por lo cual empleó símbolos correspondientes a una escena de ejecución, en la que el verdugo repartía los vestidos de la víctima. Esto ilustraba la profundidad de su desventura. Es importante advertir que David describió con exactitud una forma de ejecución que nunca había visto. El pasaje era una profecía tipológica de Jesús, el heredero de David al trono mesiánico.
- g **Escribió [. .] un título.** Como parte de estas ejecuciones, se acostumbraba atar una tabla con el texto de la sentencia en el cuello de la víctima durante su recorrido hasta el sitio de la ejecución. Después se clavaba esa tabla a la cruz de la víctima (cp. [Mt. 27:37; Mr. 15:26; Lc. 23:38](#)). Pilato aprovechó la oportunidad para vengarse con mofa de los judíos que tanto le intimidaron para acceder a esta ejecución.
- h **El título de su causa.** El crimen por el cual un hombre condenado era ejecutado se escribía en una tabla de madera que se ataba a la cruz, sobre su cabeza. La inscripción de Jesús estaba escrita en latín, hebreo y griego ([Jn. 19:20](#)).
- i **Su causa.** El hecho de que la placa fue puesta «sobre su cabeza» sugiere que esta cruz era del tipo común, que se prolongaba verticalmente por encima del travesaño, y no en forma de T, las cuales eran también usadas algunas veces.

- j REY DE LOS JUDÍOS.** Puesto que Pilato había declarado repetidamente la inocencia de Jesús sobre cualquier crimen ([Lc. 23:4](#), [14](#), [15](#), [22](#)), ordenó que esta inscripción fuera escrita para él. Mientras que la acción de Pilato probablemente no buscaba burlarse ni honrar a Jesús, lo cierto es que sí intentaba molestar a las autoridades judías que le habían dado tantos problemas. Cuando los ofendidos líderes judíos solicitaron que la inscripción fuera cambiada, Pilato bruscamente se negó a hacerlo (vea [Jn. 19:22](#)). Los escritores de los cuatro Evangelios mencionan el título con ligeras variaciones. Lucas y Juan ([19:20](#)) dicen que estaba escrito en griego, latín y hebreo, así que las ligeras diferencias en los Evangelios podrían simplemente reflejar las diferentes traducciones del título. Es todavía más probable que los cuatro evangelistas hayan hecho una referencia elíptica al título, de tal modo que cada uno omitió diferentes partes de la inscripción completa. Los cuatro coinciden con Marcos en afirmar que la descripción decía EL REY DE LOS JUDÍOS ([Mt. 27:37](#); [Mr. 15:26](#); [Lc. 23:38](#); [Jn. 19:19](#)). Lucas añadió «ESTE ES» al principio, y Mateo comienza con «ESTE ES JESÚS». La versión de Juan comienza con «JESÚS DE NAZARET». Al unirlos todos, el título completo diría: «ESTE ES JESÚS DE NAZARET, EL REY DE LOS JUDÍOS».
- k Ladrones.** Esta palabra denota a un rebelde y forajido que saqueaba y robaba. Los ladrones comunes generalmente no eran crucificados, ya que el robo no era una ofensa capital bajo el gobierno de Roma. Estos pudieron ser seguidores de Barrabás, es decir, rebeldes y guerrilleros.
- l Jesús en medio.** Al colocar la cruz de Jesús entre los dos ladrones, Pilato habría intentado un insulto adicional contra los judíos, dando a entender que su rey no era más que un vulgar delincuente. Dios, sin embargo, buscaba el cumplimiento de la profecía (cp. [Is. 53:12](#)).
- m Meneando la cabeza.** Un gesto de desprecio y mofa (cp. [2 R. 19:21](#); [Sal. 22:7](#); [44:14](#); [109:25](#); [Jer. 18:16](#); [Lm. 2:15](#)).
- n Derribas el templo, y en tres días lo reedificas.** Vea [Mateo 26:61](#). Los transeúntes repitieron la acusación falsa hecha durante el juicio de Jesús ante Caifás ([Marcos 14:58](#)). El cargo fue producto de una interpretación errónea de las palabras de Jesús en [Juan 2:19–21](#). Ellos habían interpretado mal el mensaje. «Mas él hablaba del templo de su cuerpo» ([Jn. 2:21](#)). Él no bajaría de la cruz, pero no porque no tuviera poder para hacerlo ([Jn. 10:18](#)). La prueba definitiva de que era el Hijo de Dios vendría «en tres días» (vea [Mt. 12:40](#)), cuando retornó con «el templo» (es decir, su cuerpo) reconstruido.
- o Desciende de la cruz.** Una petición final de las incrédulas autoridades judías por un milagro (cp. [Marcos 8:11](#)). Su afirmación de que una vez que vieran creerían, era falsa, puesto que se negaron a creer ante el milagro aun más grande de la resurrección de Cristo.
- p Se burlaban.** Cp. el [Salmo 22:6](#), [7](#), [16–18](#).
- q Y creamos en él.** Cp. [Mateo 12:38](#); [16:1](#).
- r También los ladrones que estaban crucificados con él.** Los dos ladrones se unieron al ultraje contra Jesús, aunque uno de ellos se arrepentiría después ([Lc. 23:40–43](#)).
- s Uno de los malhechores.** [Mateo 27:44](#) y [Marcos 15:32](#) relatan que ambos criminales se unieron a la multitud en sus burlas contra Cristo. Sin embargo, al transcurrir las horas, la conciencia de este malhechor fue afectada y se arrepintió. Tan pronto el ladrón impenitente insistió en burlarse, este otro lo reprendió y se negó a hacerlo de nuevo.
- t Mas éste ningún mal hizo.** Cp. [Lucas 23:4](#), [15](#), [22](#). Aun el ladrón daba testimonio de su inocencia.
- u Acuérdate de mí.** La oración del ladrón arrepentido reveló que creía en la vida del alma después de la muerte, que Cristo tenía potestad en un reino para gobernar el alma de cada uno de los hombres, y que pronto entraría a ese reino a pesar de su muerte inminente. Su petición, digna de ser recordada, era una súplica por misericordia, la cual también revela su comprensión de que no había esperanza aparte de la gracia divina y que la dispensación de esa gracia estaba en manos de Jesús. Todo lo anterior demuestra la fe verdadera del ladrón agonizante, y Cristo en su gracia aseguró su salvación.
- v Paraíso.** Los únicos pasajes en los cuales se utiliza esta palabra en el NT son [2 Corintios 12:4](#) y [Apocalipsis 2:7](#). El término sugiere un huerto (es la palabra usada para referirse a Edén en la Septuaginta), pero en todas las referencias en el NT se refiere al cielo.
- w Estaban junto a la cruz.** Aunque el número exacto de mujeres que se menciona aquí es discutible, Juan se refiere a cuatro mujeres y no a tres, a pesar de que solo incluye el nombre de dos de ellas: (1) «su madre» (María); (2) «la hermana de su madre» (pudo ser Salomé [[Mr. 15:40](#)], la hermana de María y madre de Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo [[Mt. 27:56](#), [57](#); [Mr. 15:40](#)]); (3) «María mujer de Cleofas» (la madre de Jacobo el menor y José [[Mt. 27:56](#)]); y (4) María Magdalena (esto alude a la aldea de Magdala sobre la costa occidental de Galilea, al norte de Tiberias). María Magdalena es una figura prominente en la historia de la resurrección (vea [20:1–18](#); cp. [Lc. 8:2](#), [3](#), donde Jesús la sanó tras liberarla de siete demonios).
- x Al discípulo a quien él amaba.** Esta es una referencia a Juan (cp. [Juan 13:23](#)). Jesús, quien como primogénito se hizo responsable de asegurar el sustento de su familia antes de comenzar su ministerio, no cedió esa responsabilidad a sus hermanos, porque ellos no simpatizaban con su ministerio ni creían en él ([Juan 7:3–5](#)), y lo más probable es que no estuvieran presentes a la hora de su muerte (i. e., su hogar se hallaba en Capernaum, vea [Juan 2:12](#)).

Capítulo 193

- a Desde la hora sexta [. . .] hasta la hora novena.** Desde el mediodía hasta las tres de la tarde. La crucifixión comenzó a las nueve de la mañana. La hora sexta marcaba el punto medio de las seis horas de Jesús en la cruz.
- b Tinieblas.** Un signo del juicio divino (cp. [Is. 5:30](#); [13:10](#), [11](#); [Jl. 2:1](#), [2](#); [Am. 5:20](#); [Sof. 1:14](#), [15](#); [Mt. 8:12](#); [22:13](#); [25:30](#)). La extensión geográfica de las tinieblas es desconocida, aunque los escritos de los padres de la iglesia dicen que se extendió más allá de Israel. Esto no pudo causarlo un eclipse, ya que los judíos usaban un calendario lunar, y la Pascua siempre caía en luna llena, haciendo que un eclipse solar resultara imposible. Se trató de una oscuridad sobrenatural.

- c **Elí, Elí, ¿lama sabactani?** «Elí» es hebreo, el resto es arameo ([Mr. 15:34](#) refiere el clamor completamente en arameo). Este lamento es el cumplimiento del [Salmo 22:1](#), uno de los muchos paralelos sorprendentes entre este salmo y los sucesos específicos de la crucifixión. Cristo en ese momento experimentó el abandono y la desesperación que resultan del derramamiento de la ira divina sobre él como portador del pecado (cp. [Mateo 26:39](#)).
- d **¿Por qué me has desamparado?** Jesús se sentía intensamente abandonado por el Padre, debido a que la ira de Dios estaba siendo vertida sobre él como sustituto por los pecadores (cp. [2 Co. 5:21](#)).
- e **Vinagre.** No debe confundirse con el «vinagre mezclado con hiel» que le ofrecieron en el camino a la cruz ([Mt. 27:34](#)) con el propósito de hacerlo insensible al dolor. La función de esta bebida (cp. [Mr. 15:36](#)) era prolongar la vida y aumentar la intensidad de la tortura y el dolor. Se trataba del vino agrio y barato que los soldados utilizaban. Esta palabra evoca el [Salmo 69:21](#), donde el mismo término se encuentra en la Septuaginta. El hisopo es una planta pequeña que al secarse es ideal para rociar (vea [Éx. 12:22](#)).
- f **Elías.** Una burla más que, en efecto, significaba: «Dejen que el precursor venga y salve a este autoproclamado Mesías» (cp. [Lc. 1:17](#)).
- g **Consumado es.** Aquí el verbo comunica la idea de cumplir la tarea asignada, y en el contexto religioso alude al cumplimiento perfecto de las obligaciones religiosas individuales (vea [Juan 17:4](#)). Toda la obra de redención quedó completa en este punto. La palabra griega que se traduce con la frase «consumado es» se ha encontrado en papiros que se utilizaban en aquel tiempo como recibos de los impuestos para indicar que se había hecho un «pago total» de la deuda (vea [Col. 3:13, 14](#)).
- h **Clamando a gran voz.** Demostrando gran fortaleza tomando en cuenta el gran sufrimiento al que se había estado enfrentando, el clamor del Señor revelaba también que su vida no le había sido lentamente robada, sino que él voluntariamente la estaba dando ([Jn. 10:17, 18](#)).
- i **En tus manos.** Aquí se cita el [Salmo 31:5](#), y la manera como habría de morir concuerda con [Juan 10:18](#). Por lo general, las víctimas de la crucifixión morían con mayor lentitud. Él, con pleno control de la situación, tan solo entregó su alma ([Jn. 10:18; 19:30](#)), encomendándosela a Dios. Así, «se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios» ([He. 9:14](#)).
- j **Entregó el espíritu.** Un acto voluntario. Esta oración señala que Jesús ofreció su espíritu como un acto de su voluntad. Nadie le quitó la vida, sino que él la dio por su propia voluntad (vea [Juan 10:17–18](#)).

Capítulo 194

- a **El velo del templo.** Es decir, la cortina que bloqueaba la entrada al Lugar Santísimo ([Éx. 26:31–33; 40:20, 21; Lv. 16:2; He. 9:3](#)). La ruptura del velo significó que el acceso a la presencia de Dios fue abierto a todos a través de un camino nuevo y vivo ([He. 10:19–22](#)). El hecho de que el velo fuera rasgado «de arriba abajo» muestra que ningún hombre pudo haberlo roto. Dios lo hizo.
- b **Cuerpos de santos [. . .] se levantaron.** Solo Mateo menciona este milagro. Nada más se dice sobre estas personas, las cuales probablemente no permanecieron mucho tiempo en la tierra. Evidentemente, ellas recibieron cuerpos glorificados; se les aparecieron a «muchos», los suficientes como para establecer la veracidad de este milagro, y luego sin duda alguna ascendieron al cielo, un anticipo de [1 Tesalonicenses 4:16](#).
- c **El centurión.** El oficial militar romano que estaba a cargo de la crucifixión. Los centuriones, considerados el segmento principal del ejército romano, tenían bajo su mando a cien soldados.
- d **Los que estaban con él.** Estos eran probablemente hombres bajo su mando. [Marcos 15:39](#) dice que fue el centurión quien profirió las palabras de confesión, pero es evidente que también fue el vocero de todo el grupo. Su «temor» habla del conocimiento que tenía acerca de sus pecados, y la palabra «verdaderamente» sugiere la certeza y la convicción de una fe real. Estos hombres son una respuesta a la oración de Jesús en [Lucas 23:34](#). Su respuesta contrasta grandemente con la actitud de burla de [Mateo 27:39–44](#).
- e **Viendo que después de clamar.** El centurión había visto morir muchas víctimas de crucifixión, pero ninguna como Jesús. La fortaleza que manifestó en su muerte, así como su clamor en voz alta, no eran naturales en una víctima de crucifixión. Esto, junto con el terremoto que coincidió con la muerte de Cristo ([Mt. 27:51–54](#)), convenció al centurión de que Jesús era «verdaderamente [. . .] Hijo de Dios». Según la tradición, este hombre llegó a ser creyente.
- f **Golpeándose el pecho.** Solo Lucas relata esta expresión de compunción y angustia (cp. [Lucas 18:13](#)).
- g **Muchas mujeres.** Algunas de estas mujeres habían estado antes al pie de la cruz ([Jn. 19:25–27](#)). No siendo capaces de observar el sufrimiento de Jesús a tan corta distancia, decidieron mirar «de lejos». Su manifiesta lealtad contrasta fuertemente con la actitud de los discípulos, quienes a excepción de Juan, desaparecieron sin dejar rastro.
- h **Mujeres [. . .] desde Galilea.** [Mateo 27:56](#) y [Marcos 15:40, 41](#) relatan que aquí se incluía a María Magdalena; a María, la madre de Jacobo (el menor) y José; a Salomé, la madre de Santiago y Juan, y a muchas otras. Estas mismas mujeres estuvieron presentes en su sepultura ([Mt. 27:61; Mr. 15:47; Lc. 23:55](#)) y su resurrección ([Mt. 28:1; Mr. 16:1; Lc. 24:1](#)), así que fueron testigos oculares de todos los acontecimientos cruciales del evangelio (cp. [1 Co. 15:3, 4](#)).
- i **María Magdalena.** Es probable que su nombre se derive del pueblo de Magdala, en la región de Galilea. Lucas anota que Jesús había expulsado de ella siete demonios ([Lucas 8:2](#)). Usualmente se le nombra primero cuando se listan las mujeres que siguieron a Jesús, lo cual sugiere que ella era la líder.
- j **María la madre de Jacobo el menor y de José.** La otra «María» («esposa de Cleofas» en [Juan 19:25](#), una variante de Alfeo) es diferenciada de las otras Marías por el nombre de sus hijos. «Jacobo el menor» (llamado también «Jacobo hijo de Alfeo» en [Mt. 10:3](#)) fue uno de los doce.

- k Salomé la madre de los hijos de Zebedeo.** Salomé ([Mr. 15:40](#)), madre de Jacobo y Juan. Por [Juan 19:26](#) sabemos que María, la madre de Jesús, estaba también presente en la cruz, posiblemente permaneciendo aparte de estas tres que estaban «mirando de lejos», como si no hubieran sido capaces de observar su sufrimiento, pero tampoco de abandonarlo.
- l Otras muchas.** Estas mujeres habían estado con Jesús desde los días de su ministerio en Galilea, viajando con él y sus discípulos, cuidando de sus necesidades (cp. [Lc. 8:2, 3](#)).

Capítulo 195

- a La preparación.** El viernes, día anterior al día de reposo (sábado).
- b Que los cuerpos no quedasen en la cruz en el día de reposo.** A pesar de que los romanos no tenían problemas con dejar a las víctimas de la crucifixión colgando de las cruces mucho tiempo después de que hubieran muerto (permitiendo que sus cuerpos se descompusieran o las aves de rapiña los devoraran), los líderes judíos insistían en que el cuerpo de Jesús fuera bajado de la cruz. La ley mosaica insistía en que todo el que quedara colgado de un madero no debía dejarse allí durante la noche, sino ser enterrado el mismo día ([Dt. 21:22, 23](#)). Ellos debían mostrarse recelosos en cuanto a esto, en especial a la luz de la celebración de la Pascua.
- c Que se les quebrasen las piernas.** A fin de precipitar la muerte por alguna razón en particular, los soldados fracturaban las piernas de la víctima con un mazo de hierro. Esta acción brutal le impedía empujar con sus piernas para poder respirar, de tal modo que la víctima moría asfixiada.
- d Le abrió el costado con una lanza.** La perforación que el soldado infligió en el costado de Jesús fue muy profunda en vista de la salida repentina de agua y sangre. Puede ser que la lanza traspasara el corazón de Jesús o que la cavidad torácica fuera perforada en una sección inferior del diafragma. En cualquier caso, Juan mencionó el vertimiento de «sangre y agua» para hacer hincapié en el hecho indiscutible de que Jesús había muerto.
- e El que lo vio.** Una referencia a Juan el apóstol, quien fue testigo ocular de estos acontecimientos ([Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20](#); cp. [1 Jn. 1:1–4](#)).
- f No será quebrado hueso suyo.** Juan incluyó esta cita de [Éxodo 12:46](#) o [Números 9:12](#), donde se establece de manera específica que ningún hueso del cordero pascual debía ser quebrado. Puesto que el NT presenta a Jesús como el Cordero de Pascua que quita el pecado del mundo ([Juan 1:29](#); cp. [1 Co. 5:7; 1 P. 1:19](#)), estos versículos tienen un significado profético y tipológico de gran importancia.
- g Mirarán al que traspasaron.** La cita corresponde a [Zacarías 12:10](#). La angustia y la contrición de los judíos en el pasaje de Zacarías al ver herido al pastor de Dios es una tipología profética del tiempo correspondiente a la venida del Hijo de Dios, el Mesías, quien al regresar causará el lamento más profundo de Israel por haber rechazado y matado a su Rey (cp. [Ap. 1:7](#)).
- h José.** Este hombre aparece en los cuatro Evangelios y solo en relación con la sepultura de Jesús. Los sinópticos relatan que era un miembro del Sanedrín ([Mr. 15:43](#)), rico ([Mt. 27:57](#)), y esperaba el reino de Dios ([Lc. 23:51](#)). A pesar de formar parte del Sanedrín, Lucas dice que «no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos», refiriéndose a la condena de Cristo. Juan trató en términos negativos la idea de ser discípulo de Jesús en secreto (vea [12:42, 43](#)), pero en vista de que José arriesgó en público su reputación y hasta su vida al pedir el cuerpo de Jesús, lo presentó con un tono más positivo. José y Nicodemo ([Juan 19:39](#)), ambos prominentes líderes judíos, enterraron a Jesús en un «sepulcro nuevo», cumpliendo con exactitud la profecía de [Isaías 53:9](#).
- i Arimatea.** Conocida en el AT como Ramá o Ramataim de Zofim (el lugar de nacimiento de Samuel, [1 S 1:1, 19; 2:11](#)), esta ciudad estaba localizada aproximadamente de veinticuatro a treinta y dos kilómetros al noroeste de Jerusalén.
- j Esperaba el reino de Dios.** Esto es, creía en las palabras de Jesús. [Juan 19:38](#) se refiere a él como un discípulo secreto.
- k Viniendo y entrando osadamente.** Pilato seguramente no habría recibido con agrado a un miembro del Sanedrín después que dicho grupo lo había forzado a crucificar a un hombre inocente. Pero además, la identificación pública de José habría enfurecido a los otros miembros del Sanedrín.
- l Pidió que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús.** Aunque bajo la ley romana los prisioneros sentenciados a muerte perdían el derecho a ser enterrados, los cuerpos eran entregados a los parientes si estos los reclamaban, pero la madre de Jesús estaba demasiado débil emocionalmente como para hacerlo. No existe evidencia alguna de que los hermanos y hermanas de Jesús estuvieran en ese momento en Jerusalén, y sus amigos más cercanos, los discípulos, habían huido (excepto Juan, que debía cuidar de María, [Jn. 19:26, 27](#)). En ausencia de parientes y amigos, José decidió valientemente pedirle a Pilato el cuerpo de Jesús.
- m Pilato se sorprendió.** Las víctimas de crucifixión frecuentemente colgaban por días, por lo que Pilato se sorprendió de que Jesús hubiera muerto tan solo seis horas después. Antes de entregarle el cuerpo de Jesús a José, Pilato confirmó con el centurión encargado de la crucifixión que Jesús, efectivamente, había muerto.
- n Mandó que se le diese el cuerpo a José.** Habiendo recibido confirmación por parte del centurión de la muerte de Jesús, Pilato le entregó el cuerpo de Jesús a José. Por medio de este acto, los romanos declaraban oficialmente muerto a Jesús.

Capítulo 196

- a Como cien libras.** Esta cifra se deriva de una noción imprecisa del término empleado en el texto original, porque la mezcla

- aludida pesaba alrededor de treinta kilogramos. La mirra era una resina muy fragante y pegajosa que los judíos pulverizaban y mezclaban con áloe, un polvo derivado del sándalo aromático. Los judíos no embalsamaban, sino que realizaban este proceso para contrarrestar la fetidez de la putrefacción (cp. [Juan 11:39](#)).
- b Lo envolvieron en [. . .] una sábana.** Los judíos no embalsamaban los cadáveres, pero sí los envolvían en telas perfumadas (cp. [Mr. 16:1](#)). Nicodemo, otro prominente miembro del Sanedrín (cp. [Jn. 7:50](#)), ayudó a José a llevar el cuerpo de Jesús ([Jn. 19:39, 40](#)). Estos dos hombres, que habían mantenido en secreto su lealtad a Jesús mientras estuvo con vida, la hicieron luego pública a fin de sepultarlo, mientras que los discípulos, que habían seguido abiertamente a Jesús, se escondieron ([Jn. 20:19](#)).
- c Lienzos [. . .] especias.** Lo más probable es que las especias fueran colocadas a todo lo largo de los lienzos que envolvieron por completo el cuerpo de Jesús. También se esparcieron especias debajo del cuerpo y alrededor. La resina viscosa hacía que los lienzos se adhirieran al cuerpo.
- d Huerto [. . .] sepulcro nuevo.** Juan es el único que alude a la cercanía del sepulcro al lugar donde Jesús fue crucificado. Como ya era casi el día de reposo, en el que todo trabajo debía cesar a partir del crepúsculo (alrededor de las seis de la tarde), fue conveniente que la tumba quedara cerca.
- e Sepulcro labrado en la peña.** Este «sepulcro» estaba localizado cerca del Gólgota ([Juan 19:42](#)). Mateo añade que era propiedad de José ([Mt. 27:60](#)), mientras que Lucas y Juan señalan que nadie había sido enterrado en él todavía ([Lucas 23:53](#); [Juan 19:41](#)). No cabe duda de que José, que era rico, había construido una tumba para su propia familia. Estaba nueva. La sepultura de Jesús allí fue el maravilloso cumplimiento de [Isaías 53:9](#).
- f La preparación.** El viernes, día anterior al día de reposo (sábado).
- g Vieron [. . .] cómo fue puesto su cuerpo.** Según [Juan 19:39](#), Nicodemo compró cincuenta kilogramos de especias y ungüentos (recolectados quizá mientras José le pedía a Pilato el cuerpo de Jesús), y junto con José envolvieron el cuerpo con lino y especias. Es muy probable que las mujeres de Galilea no conocieran a Nicodemo y a José, que eran habitantes de Judea. Después de todo, ambos hombres tenían vínculos con los líderes judíos que habían protagonizado la conspiración contra Jesús ([Lc. 23:50](#); [Jn. 3:1](#)). Así que las mujeres habían decidido preparar ellas mismas el cuerpo de Jesús para su sepultura. Por esto mismo regresaron (i. e., fueron a la casa de cada una de ellas) para preparar sus propias especias y ungüentos ([Lucas 23:56](#)). Al tener que dejar el cuerpo de Jesús en la tumba antes del atardecer, cuando el día de reposo comenzaba, no pudieron terminar de prepararlo. [Marcos 16:1](#) dice que compraron más especias «cuando pasó el día de reposo» (i. e., después del atardecer del sábado). Entonces regresaron el domingo en la mañana con las especias ([Lc. 24:1](#)) para culminar la tarea interrumpida por el día de reposo.
- h Al día siguiente.** El día de reposo, sábado.

Capítulo 197

- a Pasó el día de reposo.** El día de reposo terminaba oficialmente al atardecer del día sábado, después de lo cual las mujeres podían comprar especias.
- b El primer día de la semana.** Se refiere al domingo. Desde entonces, los creyentes apartan el domingo para reunirse y recordar la portentosa resurrección del Señor (vea [Hch. 20:7](#); [1 Co. 16:2](#)). Llegó a conocerse como el día del Señor ([Ap. 1:10](#)).
- c María Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé.** Lucas menciona que Juana y otras mujeres estuvieron presentes también ([Lc. 24:10](#); cp. [15:41](#)).
- d Especias.** Las mujeres compraron más especias, además de las que ya habían preparado antes (cp. [Lc. 23:56](#); [Jn. 19:39, 40](#)).
- e Ungirle.** A diferencia de los egipcios, el pueblo hebreo no embalsamaba a sus muertos. El ungimiento era una demostración de amor, para compensar el hedor de un cuerpo ya en descomposición. Que las mujeres vinieran a ungir el cuerpo de Jesús el tercer día después de su entierro demuestra que ellas, al igual que los discípulos, no esperaban que él resucitara de los muertos (cp. [Mr. 8:31](#); [9:31](#); [10:34](#)).
- f Un gran terremoto.** El segundo terremoto asociado con la muerte de Jesús ([Mt. 27:51](#)). Este debió estar limitado al área alrededor de la tumba, cuando «un ángel» sobrenaturalmente «removió la piedra», no para dejar salir a Jesús y que pudiera resucitar de los muertos, pues él no tenía necesidad de ninguna ayuda para escapar de una tumba terrenal, sino para permitirles a las mujeres y los apóstoles entrar a ella.
- g Se quedaron como muertos.** Esto sugiere que no estaban simplemente paralizados por el miedo, sino completamente inconscientes, totalmente traumatizados por lo que habían visto. La palabra traducida como «temblaron» tiene la misma raíz que la palabra para «terremoto» en [Mateo 27:2](#). La aparición repentina de este ángel al mismo tiempo que las mujeres llegaron fue la primera pista de que algo extraordinario estaba sucediendo.
- h María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro.** María fue al sepulcro primero, antes que las otras mujeres. Quizás la razón por la que Jesús se le apareció primero a María Magdalena fue demostrar gracia por medio de su fidelidad a alguien que tenía un sórdido pasado, pero evidentemente también porque ella lo amaba de un modo tan profundo que se apareció antes que todos los demás en el sepulcro. Su propósito era terminar la preparación del cuerpo de Jesús para su entierro, trayendo más especias a fin de ungir el cadáver.
- i Otro discípulo, aquel al que amaba Jesús.** Se trata de Juan, el autor del cuarto Evangelio.
- j Se han llevado.** Aunque Jesús había predicho su resurrección en numerosas ocasiones, en ese momento excedía lo que ella podía creer. Para que por fin creyeran fue necesario que Jesús se presentara con «muchas pruebas indubitables» ([Hch. 1:3](#)).
- k Al amanecer.** El sabbat terminaba oficialmente con el atardecer del día sábado. En aquel momento las mujeres podían comprar y preparar las especias ([Lc. 24:1](#)). El suceso aquí descrito ocurrió a la mañana siguiente, al amanecer del domingo, el primer

día de la semana.

- l Trayendo las especias.** Las mujeres no esperaban encontrar a Jesús resucitado; solo se proponían terminar de ungir su cuerpo para la sepultura.
- m Ya salido el sol.** Juan 20:1 dice que María Magdalena llegó a la tumba mientras todavía era oscuro. Apparently, ella debió ir antes que las demás mujeres, lo cual explica por qué solo ella salió a buscar a Pedro y Juan.
- n ¿Quién nos removerá la piedra de la entrada del sepulcro?** Solo Marcos relata esta conversación camino al sepulcro. Las mujeres se dieron cuenta de que no llevaban con ellas a ningún hombre para quitar de la entrada del sepulcro la pesada piedra. Dado que la última vez que habían visitado la tumba era el viernes por la tarde, no sabían que el día sábado había sido sellado el sepulcro y colocado una guardia a la entrada (Mt. 27:62–66). Los guardias romanos cayeron como muertos del miedo. Marcos, Lucas y Juan no hacen mención de ellos, lo cual significa que huyeron cuando volvieron en sí y hallaron la tumba vacía. Las mujeres deben haber arribado poco después.
- o Vieron removida la piedra.** La piedra había sido colocada no para evitar que Jesús saliera, sino para impedir que alguien pudiera entrar. El terremoto ocurrido cuando el ángel movió la piedra (Mt. 28:2) pudo haber afectado solo el área cercana a la tumba, tomando en cuenta que las mujeres al parecer no lo sintieron.
- p Entrando en el sepulcro.** La cámara exterior, separada de la cámara de entierro por una pequeña puerta.
- q Dos varones.** Eran ángeles.
- r Un joven [. . .] cubierto de una larga ropa blanca.** El ángel, habiendo movido la piedra (Mt. 28:2), entró luego a la cámara de entierro. Lucas narra que había dos ángeles en el sepulcro, Mateo y Marcos se concentran en el que habló.
- s Jesús nazareno, el que fue crucificado.** El relato inspirado no deja lugar a dudas en cuanto a quién había estado en el sepulcro. La idea de algunos incrédulos de que las mujeres entraron en la tumba equivocada es absurda.
- t Ha resucitado.** La resurrección de Cristo es una de las verdades centrales de la fe cristiana (1 Co. 15:4) y la única posible explicación para el sepulcro vacío. Incluso los líderes judíos no negaron la realidad de la tumba vacía, pero crearon la historia de que los discípulos habían robado el cuerpo (Mt. 28:11–15). La idea de que los temerosos (Jn. 19:19) y dudosos (Lc. 24:10, 11) discípulos consiguieron de alguna manera vencer a la guardia romana destacada allí y robar el cuerpo de Jesús es ridícula. Que lo hicieran mientras los guardias estaban dormidos es todavía más absurdo, porque seguramente al mover la pesada roca de la entrada de la tumba habrían despertado al menos a uno de los soldados. Además, ¿cómo podrían haber sabido los guardias lo que había sucedido mientras estaban dormidos? Muchas otras teorías han sido inventadas a través de los siglos para explicar la tumba vacía, todas ellas igualmente descabelladas.
- u Y a Pedro.** Pedro no fue seleccionado como líder de los discípulos, sino reafirmado en el hecho de que, a pesar de haber negado a Cristo, seguía siendo uno ellos.
- v Va delante de vosotros a Galilea [. . .] como os dijo.** La falta de fe de los discípulos los hizo desacatar las instrucciones del ángel, no yendo a Galilea (Mt. 28:7, 16) hasta que Jesús se les apareció repetidamente en Jerusalén (cp. Lc. 24:13–32; Jn. 20:19–31).
- w Allí le veréis.** Cp. Mateo 26:32; Juan 21:1–14. Esto no significa que ellos no lo verían hasta entonces. Jesús fue visto varias veces por los apóstoles antes de que llegara a Galilea (Lc. 24:15, 34, 36; Jn. 20:19, 26). Sin embargo, su suprema aparición después de la resurrección fue en Galilea, donde se «apareció a más de quinientos hermanos a la vez» (1 Co. 15:6).
- x Tenían miedo.** Ellos estaban agobiados por la apariencia aterradora del ángel y el misterio imponente de la resurrección.

Capítulo 198

- a Corrió más aprisa que Pedro.** Juan corrió junto con Pedro, pero llegó primero a la tumba.
- b Los lienzos.** Es decir, las envolturas que habían contenido el cuerpo. Hay una gran diferencia entre la resurrección de Lázaro (Juan 11:44) y la de Jesús. Mientras que Lázaro salió de la tumba con las vendas y el sudario, el cuerpo material de Jesús fue glorificado y atravesó los lienzos, de la misma manera que atravesó luego las paredes del recito en el cual se les apareció a los discípulos (cp. Fil. 3:21).
- c Enrollado en un lugar aparte.** El estado en el cual encontraron estos elementos indica que no habían sido forzados y que el cuerpo no había sido desenvuelto de prisa por ladrones, quienes en realidad ni siquiera lo hubieran hecho, pues resultaba más fácil y grato transportarlo con sus envolturas y especias. Todo indica que nadie pudo haber tomado el cuerpo, sino que este atravesó la envoltura de lienzos y el sudario, dejándolos intactos tras de sí en la tumba.
- d El otro discípulo.** Juan vio los lienzos y se convenció de que Jesús había resucitado.
- e No habían entendido la Escritura.** Pedro y Juan no entendieron la Escritura que declaraba la resurrección de Jesús (Sal. 16:10). Esto se evidencia en el relato de Lucas (24:25–27, 32, 44–47). Jesús había profetizado su resurrección (Mt. 16:21; Mr. 8:31; 9:31; Lc. 9:22; Jn. 2:17), pero ellos no lo admitían (Mt. 16:22; Lc. 9:44, 45). En la época en la cual Juan escribió su Evangelio, la iglesia había crecido en su comprensión de la resurrección del Mesías profetizada en el AT (cp. «aún»).

Capítulo 199

- a Llorando.** El sentimiento de pena y dolor de María debió conducirla de regreso a la tumba. Parece que no se cruzó en el camino con Pedro o Juan, y por eso ignoraba la resurrección de Jesús.

- b Dos ángeles.** Lucas (24:4) describe a ambos. Mateo (28:2, 3) y Marcos (16:5) solo hacen referencia a uno. Juan mencionó a los dos ángeles con el fin de demostrar que no hubo ladrones de tumbas que robaran el cuerpo. Fue el poder de Dios el que actuó.
- c No sabía que era Jesús.** No es clara la razón por la cual María no fue capaz de reconocer a Jesús. Pudo deberse a las lágrimas de sus ojos que hacían borrosa su visión. Quizás también las recientes imágenes del cuerpo herido y deshecho estaban grabadas aún en su mente, y la apariencia resucitada de Jesús fue tan dramáticamente diferente que ella falló en reconocerlo. Sin embargo, es posible que hubiera sido cegada de manera sobrenatural para reconocerlo solo cuando él lo permitiera, tal como les sucedió a los discípulos en el camino a Emaús (vea [Lc. 24:16](#)).
- d ¡María!** Sin importar cuál haya sido la razón por la cual antes no pudo reconocerlo, ella reconoció a Jesús tan pronto como él pronunció su nombre. Esto rememora las palabras de Jesús: «Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen» ([Juan 10:27](#); cp. [10:3, 4](#)).
- e No me toques, porque aún no he subido a mi Padre.** María manifestó su deseo de asirse del Señor por temor a perderlo de nuevo. La alusión de Jesús a su ascensión deja en claro que solo estaría con ellos por un tiempo, y aunque ella quisiera con empeño que él se quedara, esto no era posible. Jesús permaneció con ellos solo durante cuarenta días y luego ascendió ([Hch. 1:3–11](#)). Después de ir al Padre, enviaría al Espíritu Santo («el Consolador») para que no se sintieran desamparados (cp. [Juan 14:18, 19](#)).
- f Mis hermanos.** Hasta entonces, los discípulos habían sido llamados «siervos» o «amigos» ([Jn. 15:15](#)), pero no «hermanos». Gracias a la obra de Jesús en la cruz en la cual tomó el lugar del pecador, fue posible establecer esta nueva relación con Cristo ([Ro. 8:14–17](#); [Gá 3:26, 27](#); [Ef. 1:5](#); [He. 2:10–13](#)).
- g Habiendo, pues, resucitado.** La evidencia externa sugiere fuertemente que estos versículos ([Mr. 16:9–20](#)) no estaban en el Evangelio original de Marcos. (De ahí que aparezcan entre corchetes al final de la sección.) Mientras que la mayoría de los manuscritos griegos contienen estos versos, los más antiguos y confiables no. Existe también un final más corto, pero este no es incluido en el texto. Por otra parte, algunos que incluyen el pasaje refieren que falta en los manuscritos griegos más antiguos, mientras otros tienen comentarios indicando que el pasaje era considerado espurio. Eusebio y Jerónimo, padres de la iglesia en el siglo cuarto, notan que casi todos los manuscritos griegos disponibles para ellos carecen de los vv. 9–20. La evidencia interna de este pasaje también pareciera negar la autoría de Marcos. La transición entre [16:8](#) y [16:9](#) es abrupta y torpe. La palabra griega traducida como «habiendo» que da inicio al v. 9 implica continuidad con la narrativa precedente. Lo que sigue, sin embargo, no da continuidad a la historia de las mujeres referida en el v. 8, sino describe la aparición de Cristo a María Magdalena (cp. [Jn. 20:11–18](#)). El participio masculino del v. 9, «resucitado», debería corresponderse con el sujeto del v. 8, las mujeres. Aunque María Magdalena es mencionada tres veces ([15:40, 47](#); [16:1](#)), el v. 9 la introduce como si fuera la primera vez. Además, si Marcos escribió el v. 9, es extraño que hubiera esperado hasta ahora para decir que Jesús había expulsado de ella a siete demonios. El ángel habló de la aparición de Jesús a sus seguidores en Galilea, y las apariciones descritas en los vv. 9–20 ocurren todas en el área de Jerusalén. Finalmente, la presencia en estos versículos de un número significativo de palabras griegas no usadas en ninguna otra parte del Evangelio refuerza la idea de que Marcos no los escribió. Los versículos del 9 al 20 representan un intento antiguo por completar el Evangelio de Marcos (en el siglo segundo los padres Ireneo, Taciano y quizá Justino Mártir ya los conocían). Los vv. 9–20 deberían ser siempre comparados con el resto de las Escrituras y ninguna doctrina debería formularse tomando en cuenta únicamente estos versículos. A pesar de todas estas consideraciones acerca de la probable falsedad de esta sección, es posible que no sea así, por consiguiente, es bueno considerar el significado de este pasaje y dejarlo en el texto, siguiendo el ejemplo de [Juan 7:53–8:11](#).

Capítulo 200

- a Mis hermanos.** Es decir, los discípulos.
- b Los once.** Esta es una referencia general a los apóstoles y probablemente podría haber excluido a Pedro y Juan, a quienes ya María Magdalena les había dado la noticia temprano en la mañana.
- c María Magdalena.** Cp. [Lc. 8:2](#). Ella fue la primera en ver a Jesús resucitado ([Mr. 16:9](#); [Jn. 20:11–18](#)). Después de su encuentro individual con Jesús, María se reunió con las otras mujeres para ir a decirles a los discípulos lo que había sucedido.
- d Juana.** Su esposo era el intendente de Herodes. Cp. [Lucas 8:3](#).
- e María madre de Jacobo.** Vea [Mateo 27:56](#).
- f Y las demás.** Nunca son identificadas con precisión (cp. [Lucas 23:49, 55](#)).
- g Locura.** Es decir, algo sin sentido. En este punto a los discípulos les resultó imposible creer lo que las mujeres estaban diciendo. Sin embargo, pronto el Cristo resucitado se les aparecería y disiparía sus dudas.

Capítulo 201

- a Dieron aviso a los principales sacerdotes.** La determinación de los líderes judíos de ocultar lo que había ocurrido revela la obstinación del incrédulo al enfrentar la evidencia ([Lc. 16:31](#)).
- b Mucho dinero.** Lit. «plata» (cp. [Mateo 26:15](#)). El soborno fue necesario porque la historia de los soldados, de ser cierta, podría costarles la vida, ya que se les había encomendado una guardia bajo las ordenes personales de Pilato ([Mt. 27:65](#)). Los líderes judíos también prometieron proteger a los soldados si la historia llegaba a oídos de Pilato.

c **Estando nosotros dormidos.** La excusa era evidentemente ficticia, y no muy buena además. De haber estado realmente dormidos, no habrían podido saber lo que había sucedido.

Capítulo 202

- a **Dos de ellos.** Es evidente que no formaban parte de los once discípulos. Según el v. 18, uno se llamaba Cleofas.
- b **Emaús.** No se menciona en otro lugar de las Escrituras. Su ubicación exacta se desconoce, pero la tradición afirma que se corresponde con un pueblo llamado El-Qubeibe, ubicado a unos once kilómetros al noroeste de Jerusalén.
- c **Los ojos de ellos estaban velados.** Es decir, Dios les impidió reconocerlo.
- d **Eres tú el único forastero en Jerusalén.** La crucifixión de Jesús era ya un suceso tan conocido en Jerusalén, que se extrañaron al saber que él parecía ignorarlo.
- e **Pero nosotros esperábamos.** Ellos habían esperado un reino terrenal inmediato. Tras la crucifixión de Jesús, lucharían con la duda acerca de si él era el Mesías que habría de reinar. Sin embargo, seguían considerándolo un profeta verdadero.
- f **El tercer día.** Estas palabras podrían sugerir esperanza. Ya habían escuchado rumores acerca de su resurrección. Quizá Cleofas recordó las promesas del Señor en [Lucas 9:22](#); [18:33](#). No obstante, parece más probable que esa fue la manera de expresar su sorpresa ante el forastero que aún no conocía lo que todos en Jerusalén habían comentado durante los últimos tres días.
- g **Pero a él no le vieron.** Esto era cierto. Es evidente que Cleofas y su compañero no habían escuchado acerca de la aparición a María Magdalena.
- h **¿No era necesario. . . ?** Las profecías del AT citaban con frecuencia a un siervo de Jehová que sufriría.
- i **Moisés, y [. . .] todos los profetas.** [Lucas 24:44](#) presenta las tres divisiones. Esta es una manera resumida de referirse a lo mismo.
- j **En todas las Escrituras.** En la inescrutable sabiduría de la divina providencia, la esencia de la enseñanza de Cristo acerca de las profecías mesiánicas del AT no fue registrada. Pero la esencia de lo que expuso sin duda incluyó una explicación del sistema de sacrificios del AT, el cual estaba lleno de símbolos y tipos que hablaban de sus sufrimientos y muerte. También debió referirse a los principales pasajes proféticos que hablaban de la crucifixión, tales como [Salmos 16:9–11](#); [22](#); [69](#); [Isaías 52:14—53:12](#); [Zacarías 12:10](#); [13:7](#). Asimismo, debió señalar el verdadero significado de pasajes como [Génesis 3:15](#); [Números 21:6–9](#); [Salmo 16:10](#); [Jeremías 23:5](#), [6](#); [Daniel 9:26](#), y muchas más de otras profecías mesiánicas, en especial aquellas que hablaban de su muerte y resurrección.
- k **Tomó el pan.** Una expresión sencilla que hacía referencia al hecho de sentarse a participar de una comida.
- l **Les fueron abiertos los ojos.** Es decir, por Dios. El Señor les había impedido reconocerlo hasta ese momento. Su cuerpo resucitado había sido glorificado y su apariencia había cambiado (vea la descripción de Juan en [Ap. 1:13–16](#)), lo cual explica sin duda por qué María no lo reconoció al principio (cp. [Jn. 20:14–16](#)). No obstante, en este caso, Dios intervino de forma activa para impedirles reconocerlo hasta el momento de su partida.
- m **Él se desapareció de su vista.** Su cuerpo resucitado, aunque era real y tangible ([Jn. 20:27](#)), y aún podía ingerir alimentos ([Lc. 24:42](#), [43](#)), poseía sin embargo las cualidades de un cuerpo glorificado y transformado de manera misteriosa (cp. [1 Co. 15:35–54](#); [Fil. 3:21](#)). Cristo podía aparecer y desaparecer corporalmente, como podemos ver en este pasaje. Su cuerpo podía traspasar objetos sólidos, como los lienzos de la tumba ([Lc. 24:12](#)), o los muros y puertas de una habitación cerrada ([Jn. 20:19](#), [26](#)). Al parecer, también podía recorrer grandes distancias en un instante, porque en el tiempo en el cual los discípulos regresaron a Jerusalén, Cristo ya se le había aparecido a Pedro ([Lc. 24:34](#)). Su ascensión demostró que su cuerpo resucitado ya estaba listo para ir al cielo. Con todo, era su propio cuerpo, el mismo que desapareció de la tumba, el cual conservaba rasgos que lo identificaban, tales como las heridas de los clavos ([Jn. 20:25–27](#)). No era un fantasma o un espectro.
- n **Ha aparecido a Simón.** Cp. [1 Corintios 15:5–8](#). Las Escrituras describen al menos diez diferentes apariciones de Cristo en el período comprendido entre su resurrección y su ascensión. Él se apareció: (1) a María Magdalena en la tumba ([Mr. 16:9](#); [Jn. 20:11–18](#)); (2) a las mujeres en el camino ([Mt. 28:9](#), [10](#)); (3) a los discípulos en el camino a Emaús ([Lc. 24:13–32](#)); (4) a Pedro ([Lc. 24:34](#)); (5) a diez de los once discípulos, en ausencia de Tomás ([Mr. 16:14](#); [Lc. 24:36–43](#); [Jn. 20:19–25](#)); (6) a los once discípulos (con Tomás presente) ocho días después ([Jn. 20:26–31](#)); (7) a siete discípulos a orillas del Mar de Galilea ([Jn. 21:1–25](#)); (8) a más de quinientos discípulos, quizás en una montaña en Galilea ([1 Co. 15:6](#); cp. [Mt. 28:16](#)); (9), a Jacobo ([1 Co. 15:7](#)); y (10) a los apóstoles cuando ascendió al cielo ([Hch. 1:3–11](#)). Después de su ascensión se le apareció a Pablo ([1 Co. 15:8](#)). La próxima vez que aparezca será en gloria ([Mt. 24:30](#)).
- o **Pero después.** La evidencia externa e interna sugiere fuertemente que estos versículos ([Mr. 16:9–20](#)) no estaban en el Evangelio original de Marcos. (De ahí que aparezcan entre corchetes al final de la sección.)

Capítulo 203

- a **Las puertas cerradas.** La palabra en griego indica que las puertas habían sido aseguradas por temor a los judíos. Puesto que las autoridades habían ejecutado a su líder, ellos pensaban que podían sufrir su mismo destino.
- b **Paz a vosotros.** El saludo de Jesús completaba su declaración: «Consumado es», pues su obra en la cruz logró la paz entre Dios y su pueblo ([Ro. 5:1](#); [Ef. 2:14–17](#)).
- c **Mirad mis manos y mis pies.** Aquí les mostró las heridas de los clavos para probar que era él en realidad.

- d **Recibid el Espíritu Santo.** Esta declaración se entiende como la garantía por parte de Cristo de que el Espíritu Santo vendría, pues los discípulos solo lo recibieron cuarenta días después en el día de Pentecostés ([Hch. 1:8; 2:1–3](#)).
- e **A quienes remitieres los pecados.** Este versículo no les da licencia a los cristianos para perdonar pecados. Jesús se refería al hecho de que un creyente puede declarar con certeza el perdón del Padre para el pecador gracias a la obra de su Hijo, en caso de que aquel se haya arrepentido y creído en el evangelio. El creyente puede decirle también con certeza a quienes no han aceptado el mensaje del perdón de Dios mediante la fe en Cristo que sus pecados no han sido perdonados.
- f **Finalmente, se apareció.** La evidencia externa e interna sugiere fuertemente que estos versículos ([Mr. 16:9–20](#)) no estaban en el Evangelio original de Marcos. (De ahí que aparezcan entre corchetes al final de la sección.)

Capítulo 204

- a **Si no viere [. . .] no creeré.** Ya se había descrito a Tomás como un discípulo leal, pero pesimista. Jesús no lo reprendió por haber fallado, sino en cambio le mostró su compasión al ofrecerle pruebas de su resurrección. Con amor, llegó a su encuentro en un momento de debilidad. Las acciones de Tomás revelan que Jesús tuvo que convencer a los discípulos de su resurrección de manera enérgica, es decir, ellos no eran personas muy crédulas dispuestas a creer en la resurrección. Esto también demuestra que no pudieron haber inventado o imaginado dicho acontecimiento, puesto que eran tan reacios a creer en él aun ante la evidencia visible.
- b **¡Señor mío, y Dios mío!** Con estas palabras, Tomás declaró su fe incommovible en la resurrección, así como en la deidad de Jesús, el Mesías e Hijo de Dios ([Tit. 2:13](#)). Esta es la más grande confesión que una persona puede hacer. La confesión de Tomás es la mejor muestra de lo que Juan quiso comunicar al escribir su Evangelio.
- c **Bienaventurados.** Jesús pronosticó el tiempo en el cual no habría evidencias tangibles como la que Tomás había experimentado. Tras la ascensión definitiva de Jesús al Padre, todos aquellos que creyeran en él lo harían sin el privilegio de ver al Señor resucitado. Jesús pronunció una bendición especial para quienes creerían en él sin verlo, a diferencia de como había sucedido con Tomás ([1 P. 1:8, 9](#)).
- d **Éstas se han escrito.** Estos versículos constituyen la meta y el propósito por el cual Juan escribió el Evangelio.

Capítulo 205

- a **Después de esto.** [Juan 21:1–25](#) constituye el epílogo o apéndice del Evangelio de Juan. Mientras que [20:30, 31](#) representa la conclusión del cuerpo principal de la obra, la información que aparece aquí al final provee un equilibrio con su prólogo en [1:1–18](#). El epílogo en esencia responde cinco preguntas persistentes: (1) ¿Ya no proveería más Jesús directamente para los suyos (cp. [20:17](#))? Esta cuestión se responde en los vv. [1–14](#). (2) ¿Qué le sucedió a Pedro? Pedro había negado tres veces a Cristo y huido. La última vez que se le había visto fue en [20:6–8](#), cuando él y Juan encontraron el sepulcro vacío, pero solo Juan creyó ([20:8](#)). Esta pregunta se responde en los vv. [15–17](#). (3) ¿Qué les deparaba el futuro a los discípulos ahora que su Maestro no estaba con ellos? Esta pregunta se responde en los vv. [18–19](#). (4) ¿Moriría Juan? Jesús responde esta cuestión en los vv. [20–23](#). (5) ¿Por qué Juan no registró otras cosas que Jesús hizo? Juan da la respuesta a esto en los vv. [24–25](#).
- b **Mar de Tiberias.** Otro nombre para el Mar de Galilea que solo se encuentra en Juan (vea [6:1](#)).
- c **Simón Pedro.** En todas las listas de los apóstoles su nombre aparece primero, indicando su liderazgo general del grupo ([Mt. 10:2](#)).
- d **Voy a pescar.** La explicación más razonable para que Pedro y los demás estuvieran en Galilea es que habían ido obedeciendo el mandato del Señor de que se encontraran con él allí ([Mt. 28:16](#)). Pedro y los demás se mantuvieron ocupados en la pesca, que era su manera de ganarse la vida, mientras aguardaban la aparición de Jesús.
- e **Los discípulos no sabían que era Jesús.** Podría tratarse de otra ocasión en la que el Señor impidió que sus discípulos lo reconocieran ([Juan 20:14, 15](#); cp. [Lc. 24:16](#)).
- f **Aquel discípulo a quien Jesús amaba.** Juan reconoció de inmediato que el extraño era en realidad el Señor resucitado, porque solo él poseía esa clase de conocimiento y poder sobrenaturales. Pedro fue impulsivo y saltó al agua para ver al Señor de cerca.
- g **Doscientos codos.** A unos noventa metros de la orilla.
- h **Pez [. . .] y pan.** Al parecer, el Señor creó este desayuno tal como había creado comida para las multitudes ([Juan 6:1–13](#)).
- i **Ciento cincuenta y tres.** El registro que Juan hace del número exacto ratifica el hecho de que fue testigo ocular de los acontecimientos que consignó por escrito ([1 Jn. 1:1–4](#)). La acción de Jesús al proveerles alimento indica que él seguiría encargado de satisfacer las necesidades de sus discípulos (vea [Fil. 4:19](#); [Mt. 6:25–33](#)).
- j **La tercera vez.** Esta referencia a «la tercera vez» solo se aplica a las apariciones mencionadas en el Evangelio de Juan. La primera fue en [Juan 20:19–23](#) y la segunda en [Juan 20:26–29](#).

Capítulo 206

- a **¿Me amas. . .?** El significado de esta sección depende del uso de dos palabras que son sinónimos de amor. En términos de interpretación, al colocarse bastante cerca dos sinónimos en un contexto inmediato, es porque quiere hacerse una distinción de significado, por leve que sea. Cuando Jesús le preguntó a Pedro si lo amaba, empleó una palabra para «amar» que alude a un compromiso total. Pedro respondió a su vez con otra palabra que confirmaba su amor por Jesús, aunque no necesariamente su compromiso total. Esto no se debía a que vacilara en expresar esa clase de amor más grande, sino a que había sido desobediente y negado al Señor en el pasado. Es posible que no se sintiera digno de afirmar una devoción suprema en vista de que su vida no respaldó esa afirmación que hizo en el pasado. Jesús le hizo entender a Pedro cuán necesaria era su devoción inquebrantable al preguntarle si lo amaba con un amor supremo. Aquí el mensaje esencial es que Jesús demanda un compromiso total de sus seguidores. El amor de ellos por él debe darle supremacía por encima de su amor por todo lo demás. Jesús confrontó a Pedro con amor porque quería que él dirigiera a los apóstoles ([Mt. 16:18](#)), y era necesario que diera ejemplo de amor supremo a su Señor para poder convertirse en un pastor eficaz.
- b **Más que éstos.** Puede ser una referencia a los peces ([Juan 21:11](#)), simbolizando la profesión de Pedro como pescador, ya que él había vuelto a dedicarse a ello mientras esperaba la manifestación de Jesús (vea [21:3](#)). Jesús quería que Pedro lo amara con tal supremacía que se dispusiera a abandonar todo lo que era conocido para él y a dedicarse de manera exclusiva a ser un pescador de hombres ([Mt. 4:19](#)). La frase puede aludir también a los otros discípulos, ya que Pedro había dicho que se había consagrado más que todos los demás a la causa del Señor ([Mt. 26:33](#)).
- c **Apacienta mis corderos.** La palabra *apacentar* evoca la noción de estar dedicado al servicio de Jesús como un ayudante de pastor que cuida el rebaño de su Señor (vea [1 P. 5:1–4](#)). La palabra incluye el concepto de alimentar y nutrir constantemente a las ovejas. Esto sirvió para recordar que el deber primordial del mensajero de Jesucristo es enseñar la Palabra de Dios ([2 Ti. 4:2](#)). [Hechos 1—12](#) describe la obediencia de Pedro a esta comisión.
- d **Pedro se entristeció.** La tercera vez que Jesús le preguntó a Pedro, usó la palabra empleada por el discípulo que significaba algo menos que devoción total, dando así a entender que cuestionaba incluso ese nivel de amor que Pedro consideró honesto y humilde afirmar. Las lecciones aprendidas afligieron el corazón de Pedro, pero tenían el propósito de ayudarlo a entender sus sentimientos, no conforme a lo que había dicho o hecho, sino basándose en la omnisciencia del Señor (cp. [Juan 2:24, 25](#)).
- e **Dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios.** Una profecía del martirio de Pedro. El llamado que Jesús hace a una devoción total a él también significaba que la devoción de Pedro incluiría su propia muerte ([Mt. 10:37–39](#)). Siempre que un cristiano sigue a Cristo, debe estar preparado a sufrir y morir ([Mt. 16:24–26](#)). Pedro vivió tres décadas de servicio al Señor y anticipó su propia muerte por la causa de Cristo ([2 P. 1:12–15](#)), pero el apóstol escribió que esa clase de sufrimiento y muerte por el Señor trae gloria y alabanza a Dios ([1 P. 4:14–16](#)). La tradición eclesiástica confirma que Pedro sufrió martirio bajo Nerón (c. 67–68 A.D.), y fue crucificado boca abajo porque se rehusó a ser crucificado como su Señor.
- f **¿Y qué de éste?** La profecía de Jesús sobre el martirio de Pedro motivó al discípulo a preguntar qué sucedería con Juan («el discípulo a quien amaba Jesús», vea [Juan 13:23](#)). Es posible que haya preguntado esto por un interés sincero en el futuro de Juan, ya que también era su amigo cercano. La respuesta de Jesús: «¿Y qué a ti? Sígueme tú», tenía el propósito de hacerle entender que su interés no debía enfocarse en Juan, sino en su devoción continua al Señor y su servicio, es decir, el servicio a Cristo debía convertirse en su pasión consumada y exclusiva, sin darle prioridad a otras cosas.
- g **Hasta que yo venga.** La declaración hipotética de Jesús era que si Juan vivía hasta su Segunda Venida, esto no le concernía a Pedro. Cada discípulo debía vivir su propia vida en fidelidad, sin compararla con la de ningún otro.
- h **El discípulo que da testimonio.** Juan es un testigo personal de la veracidad de los acontecimientos que registró. El «sabemos» puede ser un recurso editorial que en realidad se refiere solo a Juan (vea [Juan 1:14](#); [1 Jn. 1:1–4](#); [3 Jn. 12](#)), o puede incluir el testimonio colectivo de sus colegas apostólicos.
- i **Otras muchas cosas.** Juan explicó que había sido selectivo antes que exhaustivo en su testimonio. Aunque escribió sus propias selecciones, la verdad revelada en el Evangelio de Juan es suficiente para llevar a cualquier persona a tener fe en Jesús el Mesías y el Hijo de Dios ([Juan 14:26](#); [16:13](#)).

Capítulo 207

- a **Los once discípulos.** Esto no significa que fueran los únicos presentes. El hecho de que algunos hubieran dudado ([Mt. 28:17](#)) sugiere fuertemente que había más de once personas allí. Es probable que Cristo hubiera arreglado esta reunión en Galilea porque era el lugar donde estaba la mayoría de sus seguidores. Este parece el mejor sitio para la reunión masiva con sus discípulos que Pablo describe en [1 Co. 15:6](#).
- b **Quinientos hermanos a la vez.** El testimonio de los testigos oculares registrado en el NT fue añadido a las evidencias que respaldan la realidad de la resurrección. Estos incluyeron a: (1) Juan y Pedro juntos ([Jn. 20:19, 20](#)), pero es probable que también con anterioridad por separado ([Lc. 24:34](#)); (2) los doce ([Jn. 20:19, 20](#); [Lc. 24:36](#); [Hch. 1:22](#)); (3) los quinientos, a quienes solo se hace referencia aquí, los cuales vieron todos a Cristo resucitado (cp. [Mt. 28:9](#); [Mr. 16:9, 12, 14](#); [Lc. 24:31–39](#); [Jn. 21:1–23](#)); (4) Jacobo, uno de los dos apóstoles con ese nombre (el hijo de Zebedeo o el hijo de Alfeo; cp. [Mr. 3:17, 18](#)) o incluso Jacobo el medio hermano del Señor, autor de la epístola universal de Santiago y líder principal de la iglesia de Jerusalén ([Hch. 15:13–21](#)); y por último (5) los apóstoles ([Jn. 20:19–29](#)). Estas apariciones cuyos detalles no conocemos ocurrieron en un período de cuarenta días ([Hch. 1:3](#)) a todos los apóstoles.
- c **Pero algunos dudaban.** Esta sencilla frase es uno de los innumerables testimonios de la integridad de las Escrituras. La honestidad transparente de una afirmación como esta demuestra que Mateo no estaba intentando excluir o encubrir hechos que pudieran disminuir la perfección de un momento tan glorioso como este.

- d **Toda potestad.** Vea [Mateo 11:27](#); [Juan 3:35](#). Una absoluta autoridad soberana, el señorío sobre todo, es dada a Cristo, «en el cielo y en la tierra». Esta es una prueba clara de su deidad. El tiempo de su humillación había finalizado y Dios lo había exaltado sobre todo ([Fil. 2:9–11](#)).
- e **Por tanto.** Es decir, basándose en su autoridad, los discípulos fueron enviados a «hacer discípulos a todas las naciones». El alcance aplastante de su comisión es consumado con su ilimitada autoridad.
- f **En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.** La fórmula es una fuerte afirmación de la Trinidad.
- g **Enseñándoos que guarden todas las cosas que os he mandado.** El tipo de evangelismo requerido en esta comisión no se limita a la conversión de los incrédulos.
- h **Yo estoy con vosotros.** Encontramos aquí un conmovedor eco del comienzo del Evangelio de Mateo. Emanuel ([Mateo 1:23](#)), «que traducido es: Dios con nosotros», permanece con nosotros «todos los días, hasta el fin del mundo»; es decir, hasta que él regrese en persona para juzgar al mundo y establecer su reino terrenal.
- i **Y les dijo.** La evidencia externa e interna sugiere fuertemente que estos versículos ([Mr. 16:9–20](#)) no estaban en el Evangelio original de Marcos. (De ahí que aparezcan entre corchetes al final de la sección.)

Capítulo 208

- a **Se presentó vivo con muchas pruebas indubitables.** Cp. [Juan 20:30](#); [1 Co. 15:5–8](#). Para darles confianza a los apóstoles en la presentación de su mensaje, Jesús entró de manera sobrenatural a un recinto cerrado ([Jn. 20:19](#)), les mostró sus heridas de la crucifixión ([Lc. 24:39](#)), y comió y bebió con los discípulos ([Lc. 24:41–43](#)).
- b **Cuarenta días.** El período de tiempo entre la resurrección de Jesús y su ascensión, en el que hizo apariciones periódicas a los apóstoles y otras personas ([1 Co. 15:5–8](#)), y uno de cuyos propósitos fue suministrar evidencias convincentes de su resurrección. **Reino de Dios.** Cp. [8:12](#); [14:22](#); [19:8](#); [20:25](#); [28:23](#), 31. Esta expresión se refiere aquí a la esfera de la salvación, el dominio lleno de gracia del gobierno divino sobre el corazón de los creyentes (vea [1 Co. 6:9](#); [Ef. 5:5](#); cp. [17:7](#); [Col. 1:13](#), 14; [Ap. 11:15](#); [12:10](#)). Este fue el tema predominante durante el ministerio terrenal de Cristo (cp. [Mt. 4:23](#); [9:35](#); [Mr. 1:15](#); [Lc. 4:43](#); [9:2](#); [Jn. 3:3–21](#)).
- c **Estando juntos.** También se puede leer «comiendo con ellos», que es lo que hacía Jesús con sus discípulos en el momento (cp. [Lc. 24:42](#), 43. [Hch. 10:41](#)). El hecho de que Jesús comiera constituye una prueba adicional de su resurrección corporal.
- d **En la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.** Es decir, todo el AT.
- e **Les abrió el entendimiento.** Es indudable que les enseñó del AT, como lo hizo en el camino a Emaús. Pero en esencia, su expresión sugiere la apertura sobrenatural de su mente para recibir las verdades que les reveló. Aunque habían sido tardos para entender ([Lc. 9:45](#)), al final vieron con claridad (cp. [Sal. 119:18](#); [Is. 29:18](#), 19; [2 Co. 3:14–16](#)).
- f **La promesa del Padre.** Jesús prometió de forma reiterada que Dios les enviaría a su Espíritu ([Lc. 11:13](#); [24:49](#); [Jn. 7:39](#); [14:16](#), 26; [15:26](#); [16:7](#); [20:22](#)).
- g **Con el Espíritu Santo.** Los apóstoles tuvieron que esperar hasta el día de Pentecostés, pero desde aquel entonces todos los creyentes son bautizados con el Espíritu Santo al ser salvos (vea [1 Co. 12:13](#); cp. [Ro. 8:9](#); [1 Co. 6:19](#), 20; [Tit. 3:5](#), 6).
- h **Dentro de no muchos días.** La promesa de Dios se cumplió diez días después.
- i **¿Restaurarás el reino a Israel. . . ?** Los apóstoles todavía creían que la forma terrenal del reino del Mesías sería restablecida en poco tiempo (cp. [Lc. 19:11](#); [24:21](#)). También sabían que [Ezequiel 36](#) y [Joel 2](#) conectaban la venida del reino con el derramamiento del Espíritu prometido por Jesús.
- j **Les dijo.** Este versículo muestra que la expectativa de los apóstoles con respecto a un reino literal y terrenal reflejaba lo que Cristo enseñó y lo predicho en el AT. Si no hubiera sido así, él los habría corregido en este aspecto tan crucial de su enseñanza.
- k **Los tiempos o las sazones.** Las dos palabras se refieren a características, eras y acontecimientos que serán parte de su reino sobre la tierra, el cual comenzará a partir de su Segunda Venida ([Mt. 25:21–34](#)). Sin embargo, el tiempo exacto de su regreso no ha sido revelado ([Mr. 13:32](#); cp. [Dt. 29:29](#)).
- l **Recibiréis poder.** Los apóstoles ya habían experimentado el poder del Espíritu Santo para salvar, guiar, enseñar y hacer milagros. Pronto recibirían su presencia dentro de ellos y una nueva dimensión de poder para testificar (cp. [1 Co. 6:19](#), 20; [Ef. 3:16](#), 20).
- m **Haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo.** La misión de los apóstoles consistía en esparcir el evangelio y era la razón principal del poder que les dio el Espíritu Santo. Este suceso cambió de forma dramática la historia del mundo, porque permitió que el mensaje del evangelio llegara a todos los rincones de la tierra ([Mt. 28:19](#), 20).
- n **Testigos.** Personas que cuentan la verdad acerca de Jesucristo (cp. [Jn. 14:26](#); [1 P. 3:15](#)). La palabra griega significa «el que muere por su fe», porque ese era casi siempre el precio que se pagaba por dar testimonio de Jesús.
- o **Judea.** La región en la que estaba ubicada Jerusalén.
- p **Samaria.** La región al norte de Judea.

Capítulo 209

- a **Llevado arriba al cielo.** Es decir, de manera visible. Antes, cuando el Cristo resucitado se apartaba de ellos, tan solo desaparecía ([Lc. 24:31](#)). Esta vez lo vieron ascender. Dios el Padre se llevó a Jesús de este mundo, en su cuerpo de

- resurrección, a fin de que ocupara su legítimo lugar a la diestra del Padre (cp. [Juan 17:1–6](#)).
- b Una nube.** Esta fue una manifestación visible de que la gloria de Dios estuvo presente mientras los apóstoles contemplaban la ascensión. Para algunos de ellos esta no era la primera vez que presenciaban la gloria divina ([Mr. 9:26](#)), y tampoco será la última vez que Jesús esté rodeado de nubes ([Mr. 13:26](#); [14:62](#); [Ap. 1:7](#)).
- c Dos varones con vestiduras blancas.** Dos ángeles en forma de hombres (cp. [Gn. 18:2](#); [Jos. 5:13–15](#); [Mr. 16:5](#)).
- d Varones galileos.** Todos los apóstoles eran de Galilea excepto Judas, que ya había acabado con su vida en ese momento.
- e Así.** Un día Cristo volverá a la tierra (al Monte de los Olivos) de la misma forma en la que ascendió (con las nubes), para establecer su reino (cp. [Dn. 7:13](#); [Zac. 14:4](#); [Mt. 24:30](#); [26:64](#); [Ap. 1:7](#); [14:14](#)).
- f Haberle adorado.** Esto es, un acto formal de adoración. Una vez que el Señor les abrió el entendimiento, pudieron comprender toda la verdad de su deidad, libres de cualquier sombra de duda o confusión. Cp. [Mateo 28:9](#); [Juan 20:28](#); contraste con [Mateo 28:17](#).
- g El monte que se llama del Olivar.** Ubicado al otro lado del valle del Cedrón, al este de Jerusalén, este collado inmenso que se eleva unos sesenta metros por encima de la ciudad fue el sitio donde ocurrió la ascensión de Jesús al cielo ([Lc. 24:50, 51](#)).
- h Camino de un día de reposo.** Equivalía a unos ochocientos metros (cerca de dos mil codos) y era la máxima distancia que podía recorrer un judío fiel en el día de reposo para acomodarse a la prohibición de [Éxodo 16:29](#). Esta medida se derivaba de la tradición establecida durante la época del campamento israelita en el desierto. Dentro del perímetro del campamento, las tiendas más alejadas se encontraban a unos dos mil codos del centro del tabernáculo, por eso era la distancia máxima que cualquier israelita tenía que recorrer para llegar al tabernáculo en el día de reposo ([Jos. 3:4](#); cp. [Nm. 35:5](#)).
- i En el templo.** Este se convirtió en el primer lugar de reunión de la iglesia ([Hch. 2:46](#); [5:21, 42](#)). Había lugares alrededor de los pórticos del patio exterior que podían utilizarse para este tipo de reuniones.
- j Y el Señor.** La evidencia externa e interna sugiere fuertemente que estos versículos ([Mr. 16:9–20](#)) no estaban en el Evangelio original de Marcos. (De ahí que aparezcan entre corchetes al final de la sección.)

Parte XI

Reflexiones del Nuevo Testamento sobre el evangelio de Jesucristo

210. La centralidad de la muerte de Cristo

Ro. 5:8–10; 1 Co. 1:22–24; 2 Co. 5:15, 21; Gá. 1:3–4; Ef. 2:13; Fil. 2:6–8; Col. 1:13–14; 2:13–14; Heb. 2:9, 17; 9:13–15, 27–28a; 12:2b; 1 P. 1:18–19; 2:23–24; 3:18a

^{GÁ}Gracia y paz sean a vosotros, de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo, el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre, [y] ^{FIL}el cual, ^asiendo en forma de Dios, ^bno estimó el ser ^cigual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho ^dsemejante a los hombres[.] ^{HEB}Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, ^epara expiar los pecados del pueblo. ^{FIL}[Y] estando ^fen la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

^{HEB}Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos[.] ¹ ^PPorque también Cristo padeció ^guna sola vez por los pecados, ^hel justo por los injustos, para llevarnos a Dios[;] ² ^{CO}[a]l que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

¹ ^P[C]uando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien ⁱllevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y ^jpor cuya herida fuisteis sanados, [y] ^{HEB}el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

^{RO}Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya ^kjustificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos ^lsalvos por su vida. ^{COL}Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, ^mperdonándoos todos los pecados, ⁿanulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y ^oclavándola en la cruz[.]

^{EF}Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo[.] ¹ ^Psabiendo que fuisteis ^prescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación[.] ^{HEB}Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿^qcuánto más ^rla sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno ^sse ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras

muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

¹ ^{CO} Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo ^tcrucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios[.] ^{COL}[Dios] nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados.

^{HEB} Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. ² ^{CO}[Y] por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

211. La victoria de la resurrección de Cristo

Hch. 2:32; 26:22–23; Ro. 6:5–9; 1 Co. 15:1–8, 20–22, 51–55; 2 Co. 13:4; 1 Ts. 4:13–18; 2 Ti. 2:8

^{1 CO}Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano. Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, ^aconforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras[.]

^{HCH}A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. ^{1 CO}[Y] [. . .] apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí.

^{2 TI}Jesucristo, del linaje de David, [fue] ^bresucitado de los muertos conforme a mi evangelio, ^{2 CO}[p]orque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros. ^{RO}Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él.

^{HCH}Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

^{1 CO}Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; ^cprimicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por ^dun hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán ^etodos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

^{1 TS}Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de ^flos que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos ^garrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, ^halentaos los unos a los otros con estas palabras.

^{1 CO}He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra ⁱque está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu

aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?

212. La maravilla de la gloria ascendida de Cristo

Hch. 2:33–36; Ef. 1:20–23; Fil. 2:9–11; Col. 1:17–20; Heb. 10:10–12; 1 P. 3:22; Ap. 1:10–18; 5:6–14

^{HEB}[S]omos ^asantificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a ^bla diestra de Dios[.]

^{HCH}Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero ^cél mismo dice:

¡Yo el Señor a mi Señor:
¡éntate a mi diestra,
¡sta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho ^dSeñor y Cristo. ^{1 P}[Él,] habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades.

^{FIL}Por lo cual Dios también ^ele exaltó hasta lo sumo, y le dio un ^fnombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. ^{COL}Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es ^gla cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

^{EF}[Él] operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero; y sometió todas las cosas bajo sus ^hpies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

^{AP}Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Efeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro, y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al ⁱHijo del Hombre, vestido de una ^jropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro. Su cabeza y sus cabellos eran ^kblancos como blanca lana, como nieve; sus ^lojos como llama de fuego; y sus ^mpies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su ⁿvoz como estruendo de muchas aguas. Tenía en su diestra ^osiete estrellas; de su boca salía ^puna espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. Cuando le vi, ^qcaí como muerto a sus pies. Y él puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy ^rel primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo ^slas llaves de la muerte y del Hades.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un ^tCordero ^ucomo inmolado, que tenía ^vsiete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y ^wcon tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

213. La certeza del regreso de Cristo

Fil. 3:20–21; 1 Ts. 1:9b–10; 2 Ts. 1:6–10; 1 Ti. 6:13–16; Tit. 2:11–14; Heb. 9:28b; 2 P. 3:8–10; Ap. 19:11–16; 22:12–13, 20

^{TIT}Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a ^atodos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando ^bla esperanza bienaventurada y ^cla manifestación gloriosa de nuestro gran ^dDios y Salvador Jesucristo, quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras. ^{1 TS}[Porque] os convertisteis de los ídolos a Dios, para servir al Dios vivo y verdadero, y ^eesperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

^{FIL}Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también ^fesperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual ^gtransformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea ^hsemejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. ^{HEB}[Y] aparecerá ⁱpor segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

^{AP}He aquí ^jyo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

^{2 P}Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor ^kun día es como mil años, y mil años como un día. El Señor ^lno retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, ^mno queriendo que ninguno perezca, sino ⁿque todos procedan al arrepentimiento. Pero ^oel día del Señor vendrá ^pcomo ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

^{AP}Entonces vi ^qel cielo abierto; y he aquí un ^rcaballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ^sejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale ^tuna espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con ^uvara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.

^{2 TS}Porque es justo delante de ^vDios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, ^wcuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, ^xcuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

^{1 TI}Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato, que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la ^yaparición de nuestro Señor Jesucristo, [con] la cual a su tiempo [Dios] mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver,

al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén.

^{AP}El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús.

214. La salvación es solo por gracia solo a través de la fe solo en Cristo

Hch. 4:12; 15:11a; Ro. 3:23-26; 4:2-5, 24-25; 5:1-2; 8:1, 29-39; 11:6; Gá. 2:16; 3:11-14; Ef. 1:13-14; 2:8-9; Fil. 3:8-10a; 1 Ti. 2:5-6a; 2 Ti. 1:8b-11; Tit. 3:4-7; Heb. 7:25; 1 Jn. 2:1b-2

^{GÁ}[E]l hombre no es ^ajustificado por las ^bobras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por ^clas obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado. ^{RO}[P]or cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados ^dgratuitamente por su gracia, mediante la ^eredención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como ^fpropiciación ^gpor medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber ^hpasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea ⁱel justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

^{EF}En él también vosotros, ^jhabiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis ^ksellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. ^{RO}^lJustificados, pues, por la fe, tenemos ^mpaz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

^{HEB}[P]or lo cual [él] puede también salvar ⁿperpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para ^ointerceder por ellos. ^{1 JN}[Y] si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también ^ppor los de todo el mundo. ^{1 TI}Porque hay un solo Dios, y un solo ^qmediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, el cual se dio a sí mismo ^ren rescate por todos[.] ^{HCH}Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

^{TIT}Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el ^slavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna. ^{EF}Porque por gracia sois salvos por medio de ^tla fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. ^{RO}Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. ^{HCH}Antes creemos que por la gracia del Señor Jesús seremos salvos[.]

^{RO}Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. ^{GÁ}Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas. Cristo nos redimió de la maldición de la ley, ^uhecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

^{RO}Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué ^vgloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? ^wCreyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en

aquel que justifica al impío, su fe le es ^xcontada por justicia. [Y justicia] con respecto a nosotros a quienes ha de ser contada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, Señor nuestro, el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado ^ypara nuestra justificación.

^{FIL}Y ciertamente, aun estimo ^ztodas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe; a fin de conocerle, y el poder de su resurrección[.]

^{2 TI}[Esté es] el evangelio según el poder de Dios, quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, ^{aa}no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, del cual yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

^{RO}Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

^{bb}¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito:

r causa de ti somos muertos todo el tiempo;
mos contados como ovejas de matadero.

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

215. Hoy es el día de salvación

Hch. 10:43; 13:38–39; 16:31a; 17:30b–31; Ro. 10:9–13; 2 Co. 5:17, 20—6:2; 1 Ts. 5:9–10; 1 Ti. 1:15a; 2:3–4; 1 Jn. 4:9–10; 5:1a, 11–13, 20; Jud. 24–25

²CO Así que, somos ^aembajadores en nombre de Cristo, ^bcomo si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios. Al que ^cno conoció pecado, ^dpor nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos ^ejusticia de Dios en él. Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios. Porque dice:

tiempo aceptable te he oído,
en día de salvación te he socorrido.

He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ^fahora el día de salvación.

¹TI Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual ^gquiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. ^{HCH}[Porque Dios] ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

^{RO}[S]i ^hconfesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que ⁱDios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan; porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

¹JN Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. ^{HCH}De éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados[.]

¹TI Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores[.] ^{HCH}Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. ¹JN En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en ^jpropiciación por nuestros pecados.

^{HCH}Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo[.] ¹JN ^kTodo aquel que cree que ^lJesús es el Cristo, es ^mnacido de Dios[.] ²CO De modo que si alguno está ⁿen Cristo, ^onueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.

¹JN Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

^{JUD}Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y ^ppresentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio ^qDios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén.

Capítulo 210

- a Siendo en forma de Dios.** Pablo afirma que Jesús ha sido Dios por toda la eternidad. Aquí no se usa la palabra griega corriente que se traduce «siendo». Pablo prefirió otro término que recalca la esencia de la naturaleza de una persona, su estado o condición continuos y permanentes. Pablo también pudo haber escogido cualquiera de las dos palabras griegas que significan «forma», pero eligió la que denota de manera específica el carácter esencial e inmutable de algo, aquello que es por sí y en sí mismo. La doctrina fundamental de la deidad de Cristo siempre ha incluido estas características cruciales (cp. [Jn. 1:1, 3, 4, 14; 8:58; Col. 1:15–17; He. 1:3](#)).
- b No estimó [. . .] cosa a que aferrarse.** La expresión griega se traduce en algunas versiones como «robarse», porque su significado original aludía a «apropiarse de algo mediante el robo». Llegó a utilizarse para aludir a todo lo que es retenido, abrazado o valorado en gran manera, y por lo tanto algunas veces se traduce como «aferrarse». Aunque Cristo tenía todos los derechos, privilegios y honores de la deidad, de los cuales siempre fue digno y nunca podría ser descalificado de su posesión, su actitud fue no aferrarse a esas cosas o a su posición, sino estar dispuesto a prescindir de ellas por un tiempo.
- c Igual a Dios.** La palabra griega que se traduce «igual» define cosas que son exactamente las mismas en tamaño, cantidad, calidad, carácter y número. En todo sentido, Jesús es igual a Dios, y así lo afirmó siempre durante su ministerio terrenal (cp. [Jn. 5:18; 10:33, 38; 14:9; 20:28; He. 1:1–3](#)).
- d Semejante a los hombres.** Cristo no solo fue Dios en un cuerpo humano, sino que adoptó todos los atributos esenciales de la humanidad ([Lc. 2:52; Gá 4:4; Col. 1:22](#)), incluso al extremo de identificarse por completo con las necesidades y debilidades humanas básicas (cp. [He. 2:14, 17; 4:15](#)). Él se convirtió en la versión humana de Dios, plenamente Dios y plenamente hombre.
- e Para expiar los pecados.** También se traduce «propiciación», una palabra que alude a «conciliar» o «satisfacer». La obra expiatoria y propiciatoria de Cristo tiene que ver con su ministerio como sumo sacerdote. Al participar de la naturaleza humana, Cristo demostró su misericordia hacia la humanidad y su fidelidad a Dios, satisfaciendo el requisito divino a causa del pecado y obteniendo así perdón total para su pueblo. Cp. [1 Juan 2:2; 4:10](#).
- f En la condición de hombre.** No es una simple repetición de la última frase de [Fil. 2:7](#), sino un cambio del enfoque celestial al terrenal. La humanidad de Cristo se describe ahora desde el punto de vista de quienes lo vieron. Pablo implica que así tuviera el aspecto exterior de un hombre, su esencia iba mucho más allá de su apariencia, y la mayoría de las personas fueron incapaces de trascender su percepción natural para reconocerlo como Dios (cp. [Jn. 6:42; 8:48](#)).
- g Una sola vez por los pecados.** Bajo el antiguo pacto, el pueblo judío ofrecía un sacrificio después de otro y repetía la misma secuencia al año siguiente, en especial durante la Pascua. Sin embargo, el sacrificio único de Cristo por los pecados tuvo validez perpetua y fue suficiente para todos, por lo cual nunca será necesario repetirlo (cp. [He. 7:27; 9:26–28](#)).
- h El justo por los injustos.** Esta es otra declaración de la perfección sin pecado de Jesús (cp. [He. 7:26](#)) y de su expiación sustitutiva y vicaria. Él nunca pecó ni mostró una naturaleza pecaminosa, pero de todos modos ocupó el lugar de los pecadores (cp. [2 Co. 5:21](#)). Al hacer esto, Cristo satisfizo el castigo justo de Dios contra el pecado que era requerido por la ley, y abrió el camino a Dios para todos los que creen y se arrepienten (cp. [Jn. 14:6; Hch. 4:12](#)).
- i Llevó él mismo nuestros pecados.** Cristo no solo sufrió como ejemplo para el cristiano ([1 Pedro 2:21–23](#)), sino mucho más importante, como sustituto del cristiano. Cargar con los pecados implicó ser castigado por ellos (cp. [Nm. 14:33; Ez. 18:20](#)). Cristo llevó la condena y el castigo en el lugar de los creyentes, de tal modo que satisfizo la justicia de un Dios santo (cp. [2 Co. 5:21; Gá 3:13](#)). Esta gran doctrina de la expiación sustitutiva es el corazón del evangelio. La expiación, suficiente para los pecados del mundo entero, se llevó a cabo por todos los que habrían de creer, es decir, los elegidos (cp. [Lv. 16:17; 23:27–30; Jn. 3:16; 2 Co. 5:19; 1 Ti. 2:6; 2 Ti. 4:10; Tit. 2:11; He. 2:9; 1 Jn. 2:2; 4:9, 10](#)).
- j Por cuya herida fuisteis sanados.** Cita de [Isaías 53:5](#). Por medio de las heridas de Cristo en la cruz, los creyentes reciben sanidad espiritual de la enfermedad mortal del pecado. La sanidad física solo viene en la glorificación, cuando no habrá más dolor, enfermedad ni muerte física ([Ap. 21:4](#)). Cp. [Is. 53:4–6](#).
- k Justificados.** Este verbo y todas las palabras relacionadas que se derivan de la misma raíz griega (p. ej., justificación), aparecen unas treinta veces en Romanos y se concentran en especial en [2:13–5:1](#). Este término legal o forense proviene de la palabra griega que significa «justo» y tiene que ver con «declarar justo» a alguien. Este veredicto incluye: perdón de la culpa y el castigo del pecado, y la imputación de la justicia de Cristo a favor del creyente, lo cual suministra la justicia positiva que el hombre necesita para ser aceptado por Dios. Dios declara justo al pecador solo con base en los méritos de Cristo y su justicia perfecta. Él le imputó el pecado del creyente a Cristo en su sacrificio en la cruz ([Is. 53:4, 5; 1 P. 2:24](#)), y le imputa la obediencia perfecta de Cristo a la ley de Dios a los cristianos (cp. [Ro. 5:19; 1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21; Fil. 3:9](#)). El pecador recibe este regalo de la gracia de Dios solo por medio de la fe ([Ro. 3:22, 25; 4:1–25](#)). La santificación es una obra de Dios para hacer justos a quienes ya ha justificado, y aunque se diferencia de la justificación, siempre la sigue sin excepción alguna ([Ro. 8:30](#)).
- l Salvos por su vida.** Mientras éramos enemigos de Dios, Cristo por su muerte pudo reconciliarnos con Dios. Ahora que somos hijos de Dios, es indudable que el Salvador puede preservarnos por su poder viviente.
- m Perdonándoos todos los pecados.** El perdón gratuito ([Ro. 3:24](#)) y completo ([Ro. 5:20; Ef. 1:7](#)) de Dios, otorgado a pecadores culpables que depositan su fe en Jesucristo, es la realidad más importante en las Escrituras (cp. [Sal. 32:1; 130:3, 4; Is. 1:18; 55:7; Mi. 7:18; Mt. 26:28; Hch. 10:43; 13:38, 39; Tit. 3:4–7; He. 8:12](#)).
- n Anulando el acta de los decretos.** El significado literal de la palabra griega que se traduce «acta» es «manuscrito» y se refiere

- al certificado de una deuda que se escribía a mano y por el cual un deudor reconocía su obligación. Todas las personas ([Ro. 3:23](#)) le deben a Dios una deuda por transgredir su ley que les resulta imposible pagar por sí mismas ([Gá. 3:10](#); [Stg. 2:10](#); cp. [Mt. 18:23–27](#)), por esa razón están bajo sentencia irremediable de muerte ([Ro. 6:23](#)). Pablo establece una comparación gráfica entre el perdón que Dios concede a los creyentes por sus pecados y la eliminación de la tinta que se ha fijado a un papiro. Por medio del sacrificio y la muerte de Cristo en la cruz, Dios ha borrado por completo nuestro certificado de deuda y ha hecho completo nuestro perdón.
- o Clavándola en la cruz.** Esta es otra metáfora para aludir al perdón. La lista de los delitos de un delincuente crucificado era clavada a la cruz junto al delincuente para declarar los delitos y las transgresiones por las que era castigado (como en el caso de Jesús, como se indica en [Mt. 27:37](#)). Los pecados de los creyentes fueron puestos en la cuenta de Cristo y clavados a su cruz mientras él pagaba el castigo en lugar de ellos, de tal forma que satisfizo la ira justa de Dios contra los delitos y pecados que requerían el pago total.
- p Rescatados.** Es decir, pagar el precio para librar a una persona de la esclavitud, dejar a alguien en libertad mediante el pago de un rescate. *Redención* o rescate era un término técnico que se aplicaba al dinero pagado para comprar la libertad de un prisionero de guerra. Aquí alude al precio pagado para comprar la libertad de los que viven en servidumbre al pecado y bajo la maldición de la ley (i.e., muerte eterna, cp. [Gá 3:13](#)). El precio pagado a un Dios santo fue la sangre derramada de su propio Hijo (cp. [Éx. 12:1–13](#); [15:13](#); [Sal. 78:35](#); [Hch. 20:28](#); [Ro. 3:24](#); [Gá 4:4, 5](#); [Ef. 1:7](#); [Col. 1:14](#); [Tit. 2:14](#); [He. 9:11–17](#)).
- q Cuánto más.** Superior a la capacidad limpiadora de las cenizas de un animal es el poder limpiador del sacrificio de Cristo.
- r La sangre de Cristo.** Esta es una expresión que no solo se refiere al fluido, sino a toda la obra expiatoria y el sacrificio perfecto de Cristo en su muerte. La sangre se usa como sinónimo de la muerte (cp. [Mt. 23:30, 35](#); [26:28](#); [27:6, 8, 24, 25](#); [Jn. 6:54–56](#); [Hch. 18:6](#); [20:26](#); [Ro. 3:25](#); [5:9](#); [Col. 1:14](#)).
- s Se ofreció a sí mismo.** Cp. [Juan 10:17, 18](#). Como es obvio, los animales que eran sacrificados en el sistema levítico no acudían por voluntad propia ni entendían el propósito de su muerte. Cristo vino de manera voluntaria y con una comprensión plena de la necesidad y las consecuencias de su sacrificio. Él no solo sacrificó su sangre, sino toda su naturaleza humana (cp. [He. 10:10](#)).
- t Crucificado.** Aunque Pablo expuso todo el consejo de Dios a la iglesia ([Hch. 20:27](#)) y les enseñó a los corintios la Palabra de Dios ([Hch. 18:11](#)), el enfoque de su predicación y enseñanza a los no creyentes fue Jesucristo, quien pagó el castigo por el pecado en la cruz ([Hch. 20:20](#); [2 Co. 4:2](#); [2 Ti. 4:1, 2](#)). Hasta que alguien entienda y crea el evangelio, de nada más hay que hablarles. La predicación de la cruz ([1 Co. 1:18](#)) predominó tanto en la iglesia primitiva que los creyentes fueron acusados de rendirle culto a un hombre muerto.

Capítulo 211

- a Conforme a las Escrituras.** El AT habló del sufrimiento y la resurrección de Cristo (vea [Lc. 24:25–27](#); [Hch. 2:25–31](#); [26:22, 23](#)). Jesús, Pedro y Pablo citaron o hicieron referencia a pasajes del AT que trataban acerca de la obra de Cristo, como [Salmos 16:8–11](#); [22](#); [Isaías 53](#).
- b Resucitado de los muertos.** La resurrección de Cristo es la verdad central de la fe cristiana ([1 Co. 15:3, 4, 17, 19](#)). Por medio de ella, Dios afirmó la obra perfecta de redención realizada por Jesucristo (cp. [Ro. 1:4](#)).
- c Primicias.** Esto alude a la primera cuota en la cosecha de la vida eterna, en la que la resurrección de Cristo precipitará y garantizará que todos los santos que han muerto también serán resucitados. Vea [Juan 14:19](#).
- d Un hombre [. . .] un hombre.** Adán, quien por medio de su pecado trajo la muerte a toda la raza, fue un ser humano. También lo fue Cristo, quien por medio de su resurrección trajo vida a toda la humanidad. Cp. [Ro. 5:12–19](#).
- e Todos [. . .] todos.** Los dos «todos» son semejantes solo en el sentido de que ambos se aplican a los descendientes. El segundo «todos» solo se aplica a los creyentes (vea [Gá 3:26, 29](#); [4:7](#); [Ef. 3:6](#); cp. [Hch. 20:32](#); [Tit. 3:7](#)) y no implica universalismo (la salvación de todos sin necesidad de tener fe). Muchos otros pasajes enseñan con claridad el castigo eterno de los incrédulos (p. ej., [Mt. 5:29](#); [10:28](#); [25:41, 46](#); [Lc. 16:23](#); [2 Ts. 1:9](#); [Ap. 20:15](#)).
- f Los que duermen.** El sueño es un eufemismo en el NT para aludir a la muerte, porque describe la condición aparente de la persona difunta (cp. [1 Co. 11:30](#)). Describe el cuerpo que yace muerto, mas no el alma (cp. [2 Co. 5:1–9](#); [Fil. 1:23](#)). Se emplea con referencia a la hija de Jairo ([Mt. 9:24](#)), a quien Jesús levantó de los muertos, y a Esteban, quien murió apedreado ([Hch. 7:60](#); cp. [Jn. 11:11](#); [1 Co. 7:39](#); [15:6, 18, 51](#); [2 P. 3:4](#)). Los que mueren en Cristo se identifican en [1 Ts. 4:16](#) como «los que durmieron en él». Muchos en su ignorancia habían llegado a la conclusión de que los que mueren se pierden el regreso del Señor y los creyentes guardaban luto por ellos debido a su ausencia en ese acontecimiento tan glorioso. Por eso la partida de un ser querido le traía una tristeza profunda al alma. Sin embargo, no hay razón alguna para que los cristianos se lamenten así cuando muere un hermano en la fe, como si esa persona hubiera sufrido una gran pérdida.
- g Arrebatados.** Tras la resurrección de los muertos el espíritu de cada uno de ellos, que ya había estado con el Señor ([2 Co. 5:8](#); [Fil. 1:23](#)), se unirá para siempre a su nuevo cuerpo resucitado (cp. [1 Co. 15:35–50](#)), y los cristianos que estén vivos serán arrebatados (cp. [Jn. 10:28](#); [Hch. 8:39](#)). Este pasaje, junto a [Juan 14:1–3](#) y [1 Corintios 15:51, 52](#), constituye la base bíblica para el «arrebatamiento» de la iglesia.
- h Alentaos los unos a los otros.** El propósito primordial de este pasaje no es enseñar un esquema profético, sino más bien suministrar ánimo a los cristianos cuyos seres queridos han muerto. Esta consolación se basa en lo siguiente: (1) los muertos serán resucitados y participarán en la venida del Señor por los suyos; (2) cuando Cristo venga los vivos se reunirán para siempre con sus seres queridos; y (3) todos estarán con el Señor por la eternidad.

i **Que está escrita.** Pablo amplificó su gozo ante la realidad de la resurrección con citas de [Isaías 25:8](#) y [Oseas 13:14](#). La última cita es una burla a la muerte como si fuera una abeja cuyo aguijón ha sido extirpado. Ese aguijón era el pecado que fue expuesto por la ley de Dios (cp. [Ro. 3:23](#); [4:15](#); [6:23](#); [Gá 3:10–13](#)), y conquistado del todo por Cristo en su muerte (cp. [Ro. 5:17](#); [2 Co. 5:21](#)).

Capítulo 212

- a **Santificados.** Se refiere al proceso de «hacer santos» a los creyentes, apartados del pecado para Dios (cp. [1 Ts. 4:3](#)). Cristo cumplió a perfección la voluntad de Dios y así les suministró a los creyentes una condición continua y permanente de santidad ([Ef. 4:24](#); [1 Ts. 3:13](#)). Es la santificación posicional del creyente, la cual se diferencia de su santificación progresiva que viene como resultado de vivir a diario conforme a la voluntad de Dios (cp. [Ro. 6:19](#); [12:1](#), [2](#); [2 Co. 7:1](#)).
- b **La diestra de Dios.** Se describe con frecuencia a Jesús ocupando esa posición (cp. [Mt. 22:44](#); [26:64](#); [Lc. 22:69](#); [Hch. 2:34](#); [7:55](#); [Ef. 1:20](#); [Col. 3:1](#); [He. 1:3](#); [8:1](#); [10:11](#), [12](#); [12:2](#)). Después que Jesús terminó su obra en la cruz y fue levantado de los muertos, él fue exaltado a su lugar merecido de preeminencia, honor, majestad, autoridad y poder (cp. [Ro. 8:34](#); [Fil. 2:9–11](#); [He. 6:20](#)).
- c **Él mismo dice.** Pedro cita otro salmo ([Sal. 110:1](#)) sobre la exaltación del Mesías mediante su ascensión a la diestra de Dios, y le recuerda al lector que esto no se cumplió en David (como tampoco se cumplió la resurrección *corporal*), sino en Jesucristo ([Hch. 2:36](#)). Pedro había sido testigo ocular de la ascensión ([Hch. 1:9–11](#)).
- d **Señor y Cristo.** Pedro resume su sermón en [Hechos 2](#) con una poderosa afirmación llena de certeza: Las profecías del AT acerca de la resurrección y la exaltación proveen una evidencia sobrecogedora que apunta al Jesús crucificado como el Mesías. Jesús es Dios y también el Mesías ungido (cp. [Ro. 1:4](#); [10:9](#); [1 Co. 12:3](#); [Fil. 2:9](#), [11](#)).
- e **Le exaltó hasta lo sumo.** La exaltación de Cristo fue cuádruple. Los primeros sermones de los apóstoles afirman su resurrección y coronación (su posición a la diestra de Dios), y aluden a su intercesión por los creyentes ([Hch. 2:32](#), [33](#); [5:30](#), [31](#); cp. [Ef. 1:20](#), [21](#); [He. 4:15](#); [7:25](#), [26](#)). En [Hebreos 4:14](#) se hace referencia al aspecto final que es su ascensión. La exaltación no tenía que ver con la naturaleza de Cristo o su lugar eterno dentro de la Trinidad, sino con su nueva identidad como el Dios-Hombre (cp. [Jn. 5:22](#); [Ro. 1:4](#); [14:9](#); [1 Co. 15:24](#), [25](#)). Además de recibir la gloria que siempre le perteneció ([Jn. 17:5](#)), la nueva posición de Cristo como Dios hecho hombre significó que Dios le dio privilegios que no tenía antes de la encarnación. Si no hubiera vivido entre los hombres, no habría podido identificarse con ellos como el sumo sacerdote perfecto que intercede por todos. Si no hubiera muerto en la cruz, no habría podido ser elevado desde el extremo más bajo al que llegó hasta el cielo, como sustituto perfecto por el pecado humano.
- f **Nombre [. . .] sobre todo nombre.** El nuevo nombre de Cristo que describe su naturaleza esencial y lo ubica por encima y más allá de todo es *Señor*. Este nombre es sinónimo en el NT de las descripciones de Dios en el AT como el Rey soberano del universo. Tanto antes ([Is. 45:21–23](#); [Mr. 15:2](#); [Lc. 2:11](#); [Jn. 13:13](#); [18:37](#); [20:28](#)) como después ([Hch. 2:36](#); [10:36](#); [Ro. 14:9–11](#); [1 Co. 8:6](#); [15:57](#); [Ap. 17:14](#); [19:16](#)) de la exaltación, las Escrituras afirman que este es el título que pertenece a Jesús por derecho propio como Dios hecho hombre.
- g **La cabeza del cuerpo.** Cp. [Col 2:19](#). Pablo utiliza el cuerpo humano como una metáfora de la iglesia, a la cual Cristo sirve como su «cabeza». Así como un cuerpo es controlado desde el cerebro, Cristo controla cada parte de la iglesia para darle vida y dirección. Cp. [Efesios 4:15](#); [5:23](#).
- h **Pies [. . .] cabeza.** Esta es una cita del [Salmo 8:6](#) que sirve para mostrar que Dios ha exaltado a Cristo sobre todas las cosas (cp. [He. 2:8](#)), incluida su iglesia (cp. [Col. 1:18](#)). Es evidente que Cristo es la cabeza (no la «fuente») que tiene autoridad absoluta, porque todas las cosas han sido colocadas bajo sus pies.
- i **Hijo del Hombre.** Según los Evangelios, este es el título que Cristo usó con mayor frecuencia para aludir a sí mismo durante su ministerio terrenal (ochenta y una veces en los Evangelios). Tomado de la visión celestial en [Daniel 7:13](#), es una afirmación implícita de su deidad.
- j **Ropa.** La mayor parte de los usos de esta palabra en la Septuaginta, que es el AT en griego, hace referencia a la vestidura del sumo sacerdote. El cinto de oro alrededor de su torso completa la representación de Cristo en pleno ejercicio de su servicio sacerdotal (cp. [Lv. 16:1–4](#); [He. 2:17](#)).
- k **Blancos como [. . .] lana.** «Blancos» no se refiere al color, sino a una luz resplandeciente e impecable (cp. [Dn. 7:9](#)). Como la nube de gloria (*Shekiná*), esto es un reflejo de su santidad.
- l **Ojos como llama de fuego.** Como dos rayos láser, los ojos del Señor exaltado atraviesan todas las apariencias para mirar a las iglesias en lo más profundo de su ser ([Ap. 2:18](#); [19:12](#); cp. [He. 4:13](#)).
- m **Pies semejantes al bronce bruñido.** El altar de los holocaustos se enchapaba con bronce y sus utensilios estaban hechos del mismo material (cp. [Éx. 38:1–7](#)). Los pies incandescentes como el bronce del altar son una referencia clara al juicio divino. Jesucristo se mueve en medio de su iglesia para ejercer con autoridad toda disciplina y el escarmiento que sean necesarios a causa del pecado.
- n **Voz como estruendo de muchas aguas.** Aquí su voz ya no es semejante a las notas claras de una trompeta ([Ap. 1:10](#)), sino que Juan la asemejó al estrépito de las olas que golpeaban contra los arrecifes y las rocas de la isla (cp. [Ez. 43:2](#)). Esto corresponde a su voz de autoridad.
- o **Siete estrellas.** Estos son los mensajeros que representan a las siete iglesias (cp. [Ap. 1:20](#)). Cristo los tiene en su mano y esto significa que él es quien controla a la iglesia y sus líderes.
- p **Una espada aguda de dos filos.** Una espada ancha y larga que tenía dos aristas. Este símbolo representa el juicio (cp. [Ap. 2:16](#);

- 19:15) sobre los que atacan a su pueblo y destruyen su iglesia.
- q **Caí [. . .] a sus pies.** Una reacción común al ver la gloria impresionante y poderosa del Señor (Gn. 17:3; Nm. 16:22; Is. 6:1–8; Ez. 1:28; Hch. 9:4).
- r **El primero y el último.** Jesucristo aplica a sí mismo este título del AT para Yahweh (Ap. 22:13; cp. Is. 41:4; 44:6; 48:12) en una afirmación clara de que es Dios. Los ídolos vienen y van, pero él existió antes que todo y será el único que permanecerá por la eternidad.
- s **Las llaves de la muerte y del Hades.** Cp. Lucas 16:23. La muerte y el Hades son en esencia expresiones sinónimas, pero la muerte es la condición mortal en sí y el Hades equivale al término *Seol* en el AT, que es el lugar de los muertos (cp. Ap. 20:13). Cristo decide quién vive, quién muere y cuándo.
- t **Cordero.** Tan pronto escucha acerca de un león (Ap. 5:5), Juan levanta la mirada y ve un cordero (lit. «corderillo»). Dios requería que los judíos llevaran el cordero de Pascua a sus hogares durante cuatro días, lo cual equivalía a convertirlo en una mascota doméstica antes de que fuera sometido a una muerte violenta (Éx. 12:3, 6). Este es el verdadero Cordero de la Pascua, el Hijo de Dios (cp. Is. 53:7; Jer. 11:19; Jn. 1:29).
- u **Como inmolado.** Las marcas de su inmolación todavía son visibles, pero se mantiene erguido y con vida.
- v **Siete cuernos.** En la Biblia, los cuernos siempre son símbolos de poder, porque en el reino animal se utilizan para ejercer dominio e infligir heridas en el combate. Siete cuernos representan un poder completo, perfecto y absoluto. A diferencia de otros corderos indefensos, este tiene poder total y soberano.
- w **Con tu sangre nos has redimido para Dios.** El sacrificio y la muerte de Cristo a favor y en lugar de los pecadores lo hizo digno de tomar el rollo (cp. 1 Co. 6:20; 7:23; 2 Co. 5:21; Gá 3:3; 1 P. 1:18, 19; 2 P. 2:1).

Capítulo 213

- a **Todos los hombres.** Esto no enseña la salvación universal. «La humanidad» es traducida «los hombres» en Tito 3:4 para referirse a la raza humana en general como unidad categórica, y no a todos y cada uno de los individuos. Cp. 2 Corintios 5:19; 2 Pedro 3:9. Jesucristo hizo un sacrificio suficiente para cubrir todos los pecados de todo aquel que cree (Jn. 3:16–18; 1 Ti. 2:5, 6; 4:10; 1 Jn. 2:2). Pablo aclara en las palabras introductorias de esta carta a Tito que la salvación se hace eficaz solo por medio de «la fe de los escogidos de Dios» (Tito 1:1). De toda la humanidad, solo los que creen serán salvos (Jn. 1:12; 3:16; 5:24, 38, 40; 6:40; 10:9; Ro. 10:9–17).
- b **La esperanza bienaventurada.** Una referencia general a la Segunda Venida de Jesucristo, que incluye la resurrección (cp. Ro. 8:22, 23; 1 Co. 15:51–58; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 4:13–18; 1 Jn. 3:2, 3) y el reino de los santos con Cristo en gloria (2 Ti. 2:10).
- c **La manifestación gloriosa.** Cp. 2 Timoteo 1:10. Lit. «la aparición de la gloria». Esta será nuestra salvación de la presencia del pecado.
- d **Dios y Salvador.** Una referencia clara a la deidad de Jesús. Cp. 2 Pedro 1:1.
- e **Esperar.** Este es un tema recurrente en las cartas a los tesalonicenses (1 Ts. 3:13; 4:15–17; 5:8, 23; 2 Ts. 3:6–13; cp. Hch. 1:11; 2 Ti. 4:8; Tit. 2:11–13). Estos pasajes indican la inminencia de la liberación divina. Era algo que según el sentir de Pablo podría ocurrir en su tiempo.
- f **Esperamos.** El verbo griego se encuentra en la mayoría de los pasajes que hablan sobre la Segunda Venida de Cristo y expresa la idea de aguardar con paciencia, pero también con gran expectación (Ro. 8:23; 2 P. 3:11, 12).
- g **Transformará el cuerpo de la humillación nuestra.** La palabra griega que se traduce «transformará» es la misma que da origen al término «esquema» y alude al diseño interior de algo. Aquellos que ya están muertos en Cristo, pero vivos con él en espíritu en el cielo (2 Co. 5:8; Fil. 1:23; He. 12:23), recibirán un cuerpo nuevo en la resurrección y el rapto de la iglesia, que será el momento en el que será transformado el cuerpo de cada uno de los creyentes que estén con vida en la tierra (cp. Ro. 8:18–23; 1 Co. 15:51–54; 1 Ts. 4:16).
- h **Semejante al cuerpo de la gloria suya.** El nuevo cuerpo del creyente será como el de Cristo después de su resurrección, diseñado y adaptado por completo para la vida en el cielo (1 Co. 15:42, 43; 1 Jn. 3:2).
- i **Por segunda vez.** En el día de la Expiación, el pueblo aguardaba con cierto nerviosismo que el sumo sacerdote regresara del Lugar Santísimo, y tan pronto hacía aparición sabían que el sacrificio en favor de ellos había sido aceptado por Dios. De la misma manera, cuando Cristo aparezca en su Segunda Venida, será la confirmación de que el Padre ha quedado satisfecho por completo con el sacrificio del Hijo a favor de los creyentes. En ese momento la salvación será consumada (cp. 1 P. 1:3–5).
- j **Yo vengo pronto.** Este no es el juicio temporal y amenazador que se describe en Ap. 1:3; 2:5, 16, ni el juicio final de Ap. 19. Se trata más bien de un acontecimiento esperanzador. Cristo volverá para librar a su iglesia de la hora de la prueba.
- k **Un día es como mil años.** Dios entiende el tiempo de forma muy diferente al ser humano. Desde el punto de vista humano, la venida de Cristo parece estar muy lejos (cp. Sal. 90:4). Desde el punto de vista de Dios todo va según lo programado y no tarda mucho. Más allá de esa referencia general, esta puede ser una indicación específica del hecho de que en realidad transcurren mil años literales entre la primera fase del Día del Señor al final de la tribulación (Ap. 6:17), y la última fase mil años después al final del reino milenarismo cuando el Señor crea el nuevo cielo y la nueva tierra (cp. 1 P. 3:10, 13; Ap. 20:1–21:1).
- l **No retarda.** Es decir, no se demora ni está atrasado (cp. Gá. 4:4; Tit. 1:6; He. 6:18; 10:23, 37; Ap. 19:11). **Paciente para con nosotros.** «Nosotros» denota a los salvados que conformamos el pueblo de Dios. Él aguarda para que todos sean salvos. Dios tiene una capacidad inmensa para la paciencia antes de irrumpir en juicio justo (Jl. 2:13; Lc. 15:20; Ro. 9:22; 1 P. 3:15). Dios soporta blasfemias continuas en contra de su nombre así como rebelión, homicidios y la transgresión continua de su ley mientras espera con paciencia que los suyos respondan a su llamado y sean redimidos. No es cuestión de impotencia o desidia,

la razón por la que él demora su juicio final es su amor y paciencia.

- m No queriendo que ninguno perezca.** Aquí «ninguno» se refiere a aquellos que han sido escogidos por el Señor y serán llamados por él para completar el número de los redimidos, lo cual se corresponde con el «nosotros». Puesto que todo el pasaje trata acerca de la destrucción de los malos por parte de Dios, su paciencia no tiene que ver con la salvación de ellos, sino tiene el propósito de permitir que él reciba a todos los suyos. No es posible que espere a que todos se salven, porque el texto hace hincapié en que destruirá al mundo y a los impíos. Aquellos que perecen y van al infierno lo hacen porque son depravados y dignos nada más que del infierno por haber rechazado a Jesucristo, el único remedio para su perdición, no porque hayan sido creados para el infierno y predeterminados para ocupar ese lugar. El sendero que lleva a la condenación es el sendero recorrido por el corazón no arrepentido de aquel que rechaza la persona y la provisión de Jesucristo y opta por permanecer en su pecado (cp. [Is. 55:1](#); [Jer. 13:17](#); [Ez. 18:32](#); [Mt. 11:28](#); [13:37](#); [Lc. 13:3](#); [Jn. 3:16](#); [8:21](#), [24](#); [1 Ti. 2:3](#), [4](#); [Ap. 22:17](#)).
- n Que todos procedan al arrepentimiento.** «Todos» (cp. «nosotros», «ninguno») debe referirse a todos los que forman parte del pueblo de Dios y que acudirán a Cristo para completar el número total de los hijos de Dios. La razón para la tardanza de la venida de Cristo y los juicios terribles que la acompañan no es que Dios se demore en cumplir su promesa, o quiera juzgar a más personas malvadas, o sea impotente frente a la maldad. Todo lo contrario, él retrasa su venida porque es paciente y desea dar todo el tiempo necesario y suficiente para que su pueblo se arrepienta.
- o El día del Señor.** «El día del Señor» es un término técnico que apunta a las intervenciones especiales de Dios en la historia humana para ejecutar su juicio. En última instancia se refiere al tiempo futuro de juicio en que Dios juzga a los malvados en la tierra y pone fin a este sistema del mundo en su forma presente. Los profetas del AT vieron el día final del Señor como de tinieblas y condenación sin paralelo, un día en el que el Señor actuaría como nunca antes para reivindicar su nombre, destruir a sus enemigos, revelar su gloria, establecer su reino y destruir el mundo (cp. [Is. 2:10–21](#); [13:6–22](#); [Jl. 1](#), [2](#); [Am. 5](#); [Abd. 15](#); [Zac. 14](#); [Mal. 4](#); [2 Ts. 1:7](#); [2:2](#)). Ocurre en el tiempo de la tribulación sobre la tierra ([Ap. 6:17](#)), y de nuevo mil años después al final del reino milenar y justo antes de la creación de los cielos nuevos y la tierra nueva ([Ap. 20:1–21:1](#)).
- p Como ladrón en la noche.** El día del Señor llegará de forma sorpresiva, repentina, inesperada y desastrosa para los que no estén preparados.
- q El cielo abierto.** Aquel que ascendió al cielo ([Hch. 1:9–11](#)) y se ha sentado a la diestra del Padre ([He. 8:1](#); [10:12](#); [1 P. 3:22](#)) volverá para arrebatar la tierra del usurpador y establecer su reino justo ([Ap. 5:1–10](#)). La naturaleza de este acontecimiento muestra lo mucho que difiere del arrebatación, en el cual se reúne con los suyos en el aire. Aquí viene con ellos a la tierra. En el arrebatación no hay juicio, mientras que en este suceso todo es juicio. Este acontecimiento es precedido por una oscuridad densa ocasionada por el ennegrecimiento del sol, el apagamiento de la luna, la caída de los astros y el humo, seguida de relámpagos y la gloria deslumbradora y fulgurante que acompaña la venida de Cristo. Estos detalles no se incluyen en los pasajes que enseñan sobre el arrebatación de la iglesia ([Jn. 14:1–3](#); [1 Ts. 4:13–18](#)).
- r Caballo blanco.** En las procesiones triunfales de los romanos, el general victorioso cabalgaba su corcel de guerra blanco por la Vía Sacra hasta llegar al templo de Júpiter en la colina Capitolina. La primera venida de Jesús fue en humillación montado sobre un pollino ([Zac. 9:9](#)). La visión de Juan lo presenta como el conquistador montado sobre su caballo de guerra que viene a destruir a los malvados, derrocar al anticristo, derrotar a Satanás y tomar el control de la tierra (cp. [2 Co. 2:14](#)).
- s Ejércitos celestiales.** Conformados por la iglesia ([Ap. 19:8](#)), los santos de la tribulación ([Ap. 7:13](#)), los creyentes del AT ([Jud. 14](#); cp. [Dn. 12:1](#), [2](#)) y hasta por los ángeles ([Mt. 25:31](#)). Ellos no regresan para ayudar a Jesús en la batalla (están desarmados), sino para reinar con él tan pronto derrote a sus enemigos ([1 Co. 6:2](#); [2 Ti. 2:12](#); [Ap. 7:13](#)). Cp. el [Salmo 149:5–9](#).
- t Una espada aguda.** Esto simboliza el poder de Cristo para matar a sus enemigos ([Ap. 1:16](#); cp. [Is. 11:4](#); [He. 4:12](#), [13](#)). El hecho de que la espada sale de su boca indica que gana la batalla con el poder de su palabra. Aunque los santos vuelven con Cristo para reinar y gobernar, no son ejecutores del juicio divino. Esa es su tarea exclusiva al lado de sus ángeles santos ([Mt. 13:37–50](#)).
- u Vara de hierro.** El juicio veloz y justo caracterizará el mandato de Cristo en su reino terrenal. Los creyentes participarán de su autoridad ([Ap. 2:26–27](#); [1 Co. 6:2](#); cp. [Sal. 2:8–9](#); [Ap. 12:5](#)).
- v Dios pagar.** Así como el juicio justo de Dios sirve para perfeccionar a los creyentes (v. 5), su otra función es «retribuir» a los impíos. La vindicación y la retribución deben ser ejercidas por el Señor y no por el hombre en todo lo relacionado con la persecución espiritual (cp. [Dt. 32:35](#); [Pr. 25:21](#), [22](#); [Ro. 12:19–21](#); [1 Ts. 5:15](#); [Ap. 19:2](#)). El cuándo y cómo de la retribución divina son determinados por Dios en su infinita sabiduría.
- w Cuando se manifieste el Señor Jesús.** Sin lugar a dudas esto se refiere al momento en el que Cristo será revelado en su venida como juez sobre todos. El primer aspecto de esta revelación ocurre al final del período de tribulación de siete años (cp. [Mt. 13:24–30](#), [36–43](#); [24:29–51](#); [25:31–46](#); [Ap. 19:11–15](#)). La revelación final y universal de Cristo como juez ocurre en el juicio ante el gran trono blanco que viene después del reino milenar de Cristo sobre la tierra ([Ap. 20:11–15](#)). Los ángeles siempre acompañan a Cristo en su venida para juzgar (cp. [Mt 13:41](#), [49](#); [24:30](#), [31](#); [25:31](#); [Ap. 14:14](#), [15](#)).
- x Cuando venga.** El tiempo en el que llegará el día del Señor para retribución y ruina de los incrédulos. Al quedar desplegada la gran gloria de Cristo, el resultado será reposo y alivio para los creyentes y el privilegio insuperable de participar en su gloria (cp. [Fil. 3:21](#); [1 Jn. 3:2](#)). Esta es la «manifestación» gloriosa de los creyentes a la que Pablo hizo alusión ([Ro. 8:18](#), [19](#)). En aquel tiempo todos los creyentes lo adorarán y le rendirán culto, incluidos los de la iglesia en Tesalónica que creyeron el testimonio que Pablo les dio del evangelio.
- y Aparición.** Cuando el Señor regrese a la tierra en gloria (cp. [2 Ti. 4:1](#), [8](#); [Tit. 2:13](#)) para juzgar y establecer su reino ([Mt. 24:27](#), [29](#), [30](#); [25:31](#)). Por cuanto el regreso de Cristo es inminente, eso debería ser motivación suficiente para que el hombre de Dios permanezca fiel a su llamado hasta que muera o el Señor regrese (cp. [Hch. 1:8–11](#); [1 Co. 4:5](#); [Ap. 22:12](#)).

- a Justificado.** Esta palabra se empleaba en la jurisprudencia griega para describir cómo un juez declaraba no culpable a una persona acusada, como resultado de lo cual se consideraba inocente ante la ley. En todas las Escrituras se refiere a la declaración que Dios hace de un pecador como no culpable, sino justo por completo ante él, al imputar a favor de esa persona la justicia divina de Cristo, al mismo tiempo que imputa el pecado de ese individuo a su Salvador libre de pecado, quien recibe todo el castigo correspondiente (cp. [Ro. 3:24](#); [Fil. 3:8, 9](#)).
- b Obras [. . .] fe.** Tres veces en este versículo ([Gá. 2:16](#)) Pablo declara que la salvación solo es por fe en Cristo y no por la ley. La primera es general («el hombre no es justificado»), la segunda es personal («nosotros también [. . .] para ser justificados»), y la tercera es universal («nadie será justificado»).
- c Las obras de la ley.** Guardar la ley es inaceptable como medio para alcanzar la salvación, porque la raíz de la pecaminosidad está en la condición caída del corazón humano, no en sus acciones. La ley sirvió como un espejo para revelar el pecado, mas nunca como su cura definitiva (cp. [Ro. 7:7–13](#); [Gá. 3:22–24](#); [1 Ti. 1:8–11](#)).
- d Gratuitamente por su gracia.** La justificación es un regalo gratuito y generoso que Dios le otorga al pecador arrepentido que cree, sin conexión alguna con los méritos u obras del ser humano.
- e Redención.** La imagen tras esta palabra griega viene del antiguo mercado esclavista. Significaba pagar el rescate necesario para obtener la puesta en libertad de un prisionero o esclavo. El único pago adecuado para redimir a los pecadores de la esclavitud del pecado y su castigo merecido es «en Cristo Jesús» ([1 Ti. 2:6](#); [1 P. 1:18, 19](#)), y le fue pagado a Dios para satisfacer su justicia perfecta.
- f Propiciación.** Un aspecto crucial del sacrificio de Cristo, porque esta palabra alude a la idea de apaciguamiento o satisfacción. En este caso la muerte violenta de Cristo satisfizo la santidad ofendida de Dios y su ira justa en contra de todos aquellos por quienes murió ([Is. 53:11](#); [Col. 2:11–14](#)). El equivalente hebreo de esta palabra se usaba para describir el propiciatorio o la cubierta del arca del pacto, sobre el cual rociaba el sumo sacerdote la sangre del animal sacrificado en el Día de la Expiación, a fin de hacer expiación por los pecados del pueblo. En las religiones paganas es el adorador y no el dios quien tiene la responsabilidad de apaciguar la ira de la deidad ofendida, pero en realidad el hombre es incapaz de satisfacer la justicia de Dios aparte de Cristo, a no ser que pase la eternidad en el infierno. Cp. [1 Juan 2:2](#).
- g Por medio de la fe.** Confiar, apoyarse en o tener fe en. La verdadera fe que salva es sobrenatural, un don gratuito de Dios que él mismo deposita y produce en el corazón (cp. [Ef. 2:8](#)), y es el único medio por el cual una persona puede apropiarse de la justicia verdadera (cp. [Ro. 3:22, 25](#); [4:5, 13, 20](#); [5:1](#)). La fe salvadora consiste en tres elementos: (1) mental: la mente entiende el evangelio y la verdad acerca de Cristo ([Ro. 10:14–17](#)); (2) emocional: la persona manifiesta que ha acogido la veracidad de esos hechos con tristeza por el pecado y gozo por la misericordia y la gracia de Dios ([Ro. 6:17](#); [15:13](#)); y (3) volitivo: el pecador somete su voluntad a Cristo y confía solo en él como la única esperanza de salvación ([Ro. 10:9](#)). La fe genuina siempre producirá una obediencia auténtica ([Ro. 4:3](#); cp. [Jn. 8:31](#); [14:23–24](#)).
- h Pasado por alto [. . .] los pecados.** Esto no significa indiferencia ni remisión. La justicia de Dios demanda que todo pecado y todo pecador sea castigado. Dios habría sido justo, tan pronto Adán y Eva pecaron, si los hubiera destruido y con ellos a toda la raza humana, pero en su bondad y paciencia (vea [Ro. 2:4](#)), contuvo su juicio durante una cierta cantidad de tiempo (cp. [Sal. 78:38, 39](#); [Hch. 17:30, 31](#); [2 P. 3:9](#)).
- i El justo, y el que justifica.** La sabiduría del plan de Dios le permitió castigar a Jesús en lugar de a los pecadores y así justificar a los que son culpables sin desdecir su veredicto justo y sin poner en entredicho su justicia.
- j Habiendo oído la palabra de verdad [. . .] y habiendo creído.** El evangelio de Jesucristo revelado por Dios debe ser oído ([Ro. 10:17](#)) y creído ([Jn. 1:12](#)) para traer salvación.
- k Sellados con el Espíritu Santo.** El Espíritu de Dios mismo viene para morar en el creyente, en gran parte para asegurar y preservar su salvación eterna. El sello del que habla Pablo se refiere a una marca oficial de identificación que se colocaba en cartas, contratos y otros documentos importantes. Así el documento quedaba bajo la autoridad auténtica y oficial de la persona cuya marca quedara impresa en el sello. Hay cuatro verdades primordiales que se establecen por medio de un sello: (1) seguridad (cp. [Dn. 6:17](#); [Mt. 27:62–66](#)); (2) autenticidad (cp. [1 R. 21:6–16](#)); (3) propiedad (cp. [Jer. 32:10](#)); y (4) autoridad (cp. [Est. 8:8–12](#)). El Espíritu Santo es dado por Dios como su juramento de la herencia futura del creyente en la gloria (cp. [2 Co. 1:21](#)).
- l Justificados.** La construcción griega y su traducción subrayan que la justificación es una declaración legal que se hace una sola vez y tiene resultados perpetuos, no un proceso continuo.
- m Paz para con Dios.** No una sensación subjetiva e interior de calma y serenidad, sino una realidad externa y objetiva. Dios se ha declarado en guerra contra todo ser humano a causa de la rebelión pecaminosa del hombre contra él y sus leyes (cp. [Éx. 22:24](#); [Dt. 32:21, 22](#); [Sal. 7:11](#); [Jn. 3:36](#); [Ro. 1:18](#); [8:7](#); [Ef. 5:6](#)). El primer resultado de la justificación es que la guerra del pecador con Dios termina para siempre ([Col. 1:21, 22](#)). Las Escrituras se refieren al término de este conflicto como la reconciliación de una persona con Dios ([Ro. 5:10, 11](#); [2 Co. 5:18–20](#)).
- n Perpetuamente.** Casi el mismo concepto que se expresó con la palabra «perfección» ([He. 7:11](#)) y «perfeccionó» ([He. 7:19](#)). Es un término griego que solo se usa aquí y en [Lucas 13:11](#) (donde se explica que el cuerpo de la mujer no se podía enderezar por completo).
- o Interceder.** La palabra significa «suplicar en beneficio y representación de otro». Se empleaba para aludir a peticiones que un intermediario presentaba a un rey en representación de otra persona. Vea [Romanos 8:34](#). Compare la oración sacerdotal e intercesora de Cristo en [Juan 17](#). Como los rabinos atribuían poderes de intercesión a los ángeles, es posible que algunos los trataran como intercesores personales. El escritor aclara sin equívocos que Cristo es el único intercesor de los creyentes (cp. [1 Ti. 2:5](#)).

- p Por los de todo el mundo.** Un término genérico que no se refiere a todos los individuos de la raza humana, sino a la humanidad en general. En realidad, Cristo solo pagó el castigo de aquellos que habrían de arrepentirse y creer. Varios textos bíblicos indican que Cristo murió por el mundo ([Jn. 1:29](#); [3:16](#); [6:51](#); [1 Ti. 2:6](#); [He. 2:9](#)). La mayor parte del mundo será condenado al infierno por la eternidad para pagar por sus propios pecados, así que estos no podrían haber sido pagados por Cristo. Los pasajes que hablan de la muerte de Cristo por todo el mundo deben entenderse como una referencia a la humanidad en general (como en [Tit. 2:11](#)). «Mundo» alude a la esfera de seres con quienes Dios procura reconciliarse y a favor de los cuales ha provisto un medio de propiciación perfecta. Dios ha mitigado por un tiempo su ira contra los pecadores al permitirles vivir y disfrutar la vida terrenal (cp. [1 Ti. 4:10](#)). En ese sentido, Cristo ha suministrado una propiciación breve y temporal para el mundo entero, pero él satisfizo a plenitud la ira eterna de Dios solo a favor de los elegidos que creen. La muerte de Cristo en sí misma tuvo un valor ilimitado e infinito, porque él mismo es el Dios santo. Por eso su sacrificio fue suficiente para pagar el castigo por los pecados de todos los que son traídos por Dios a la fe. Ahora bien, la satisfacción y la expiación eficaces para salvación solo se aplican a quienes creen (cp. [Jn. 10:11](#), [15](#); [17:9](#), [20](#); [Hch. 20:28](#); [Ro. 8:32](#), [37](#); [Ef. 5:25](#)). El perdón de pecados se ofrece al mundo entero, pero solo es recibido por los que creen (cp. [Juan 5:24](#); [1 Juan 4:9](#), [14](#)). No existe otra manera de ser reconciliado con Dios.
- q Mediador.** Esto se refiere a alguien que interviene entre dos partes para resolver un conflicto o ratificar un pacto. Jesucristo es el único «mediador» que puede restaurar la paz entre Dios y los pecadores ([He. 8:6](#); [9:15](#); [12:24](#)).
- r En rescate.** Este término describe el resultado de la muerte sustitutiva de Cristo por los creyentes, a la cual él se sometió por voluntad propia ([Jn. 10:17](#), [18](#)) y le recuerda al creyente la declaración de Cristo mismo en [Mateo 20:28](#), «en rescate por muchos». Aquí «todos» está limitado a los «muchos». No todos serán rescatados, aunque su muerte sería suficiente para todos, sino solo aquellos que creen mediante la obra del Espíritu Santo y por los cuales se hizo expiación en realidad. Cristo no solo pagó un rescate, sino que se convirtió en el objeto mismo de la ira justa de Dios en el lugar del creyente. Él padeció la muerte que merecían los creyentes y cargó con todo su pecado (cp. [2 Co. 5:21](#); [1 P. 2:24](#)).
- s Lavamiento de la regeneración.** Cp. [Ezequiel 36:25–29](#); [Efesios 5:26](#); [Santiago 1:18](#); [1 Pedro 1:23](#). La salvación trae a los creyentes limpieza divina del pecado y el regalo de una vida nueva, generada por el Espíritu, investida de poder por el Espíritu y protegida por el Espíritu, como hijos propios y herederos de Dios ([Tito 3:7](#)). Este es el nuevo nacimiento (cp. [Jn. 3:5](#); [1 Jn. 2:29](#); [3:9](#); [4:7](#); [5:1](#)).
- t La fe; y esto no de vosotros.** «Esto» se refiere a todo lo incluido en la declaración anterior sobre la salvación y no solo a la gracia, sino a la fe. Aunque se requiere que los hombres crean para ser salvos, hasta la fe es parte del don de Dios que salva y no puede ejercerse con base en algún poder personal. La gracia de Dios es preeminente en todos los aspectos de la salvación (cp. [Ro. 3:20](#); [Gá 2:16](#)).
- u Hecho por nosotros maldición.** Al soportar toda la ira de Dios por los pecados de los creyentes en la cruz (cp. [2 Co. 5:21](#); cp. [He. 9:28](#); [1 P. 2:24](#); [3:18](#)), Cristo puso sobre sus hombros la maldición pronunciada sobre aquellos que transgredían la ley (cp. [Gá. 3:10](#)).
- v Gloriarse.** Si las propias obras de Abraham hubieran sido la base de su justificación, él habría tenido todo el derecho de jactarse en presencia de Dios. Esto hace impensable la premisa hipotética del v. 2 ([Ef. 2:8](#), [9](#); [1 Co. 1:29](#)).
- w Creyó Abraham a Dios.** Una cita de [Gn. 15:6](#), una de las declaraciones más evidentes en todas las Escrituras sobre la justificación. Abraham fue un hombre de fe (cp. [Ro. 1:16](#); [4:18–21](#); [Gá 3:6](#), [7](#), [9](#); [He. 11:8–10](#)), la fe no debe considerarse como una obra meritoria. Nunca es el fundamento de la justificación, sino tan solo el canal a través del cual es recibida, y también es un regalo de Dios. Cp. [Efesios 2:8](#).
- x Contada.** Cp. [Ro. 4:5](#), [9](#), [10](#), [22](#). También se puede traducir «imputada» ([Ro. 4:6](#), [8](#), [11](#), [23](#), [24](#)). Empleada tanto en sentido financiero como legal, esta palabra griega que ocurre nueve veces en [Romanos 4](#) significa tomar algo que pertenece a alguien y acreditarlo en favor de otro. Es una transacción unilateral, por eso Abraham no tuvo que hacer algo para acumularla, sino que Dios tomó la iniciativa de asignarle su justicia. Dios tomó su propia justicia y la acreditó a favor de Abraham como si fuera realmente suya. Dios hizo esto porque Abraham creyó en él.
- y Para nuestra justificación.** La resurrección suministró la prueba definitiva de que Dios había aceptado el sacrificio de su Hijo y estaría en libertad y capacidad de ser justo al mismo tiempo que justifica a los impíos.
- z Todas las cosas como pérdida.** La palabra griega que se traduce «pérdida» es un término de contabilidad que describe una pérdida bursátil. Pablo usó el lenguaje de los negocios para describir la transacción espiritual que ocurrió cuando Cristo lo redimió. Todas sus credenciales religiosas judías que él había tabulado en su columna de ganancias eran en realidad pérdidas condenatorias (cp. [Lc. 18:9–14](#)). Por eso las puso en la otra columna y las contó como pérdidas tan pronto vio las glorias y méritos insuperables de Cristo (cp. [Mt. 13:44](#), [45](#); [16:25](#), [26](#)).
- aa No [. . .] obras, sino [. . .] gracia.** Esta verdad es el fundamento del evangelio. La salvación es de gracia por medio de la fe y aparte de obras humanas (cp. [Ro. 3:20–25](#); [Gá 3:10](#), [11](#); [Ef. 2:8](#), [9](#); [Fil. 3:8](#), [9](#)). La gracia también es la base para la obra sustentadora de Dios en los creyentes (cp. [Fil. 1:6](#); [Jud. 24](#), [25](#)).
- bb ¿Qué, pues, diremos a esto?** Pablo termina su enseñanza en [Romanos 8:31–39](#) acerca de la seguridad del creyente en Cristo con una intensificación de las preguntas y respuestas que sus lectores todavía podrían requerir. El resultado es una expresión casi poética de alabanza a la gracia de Dios por haber completado la obra de salvación para bien de todos los escogidos que creen. Es un himno sobre la seguridad de la salvación.

- a Embajadores.** Un término que se relaciona con la palabra griega más frecuente que se traduce «anciano». Describía a un hombre de edad y más experimentado que servía como representante de un rey en otros países. Pablo describió así su función, y la función de todos los creyentes, como mensajeros que representan en la tierra al Rey del cielo con el evangelio para rogar a las personas de todo el mundo que se reconcilien con Dios, quien es su Rey verdadero y por derecho propio (cp. [Ro. 10:13–18](#)).
- b Como si Dios rogase.** A medida que los creyentes presentan el evangelio, Dios habla (lit. «llama» o «ruega») a través de ellos para urgir a los pecadores incrédulos que se acerquen a él con actitud de fe y acepten el evangelio, lo cual significa que se arrepientan de sus pecados y crean en Jesús (cp. [Hch. 16:31](#); [Stg. 4:8](#)).
- c No conoció pecado.** Jesucristo, el Hijo de Dios sin pecado ni mancha (cp. [Lc. 23:4, 14, 22, 47](#); [Jn. 8:46](#); [Gá. 4:4–5](#); [He. 4:15](#); [7:26](#); [1 P. 1:19](#); [2:22–24](#); [3:18](#); [Ap. 5:2–10](#)).
- d Por nosotros lo hizo pecado.** Dios el Padre, quien aplica el principio divino de la imputación, trató a Cristo como si él fuera un pecador, aunque no lo era, y permitió que muriera como sustituto para pagar el castigo por los pecados de todos los que creyeran en él (cp. [Is. 53:4–6](#); [Gá 3:10–13](#); [1 P. 2:24](#)). En la cruz, él no se convirtió en un pecador, como algunos han sugerido, sino que permaneció santo como siempre. Fue tratado como si fuera culpable de todos los pecados cometidos por todos los que habrían de creer, aunque no había cometido uno solo. La ira de Dios se desató sobre él hasta saciarse y el requisito justo de la ley de Dios fue cumplido a la perfección para beneficio de aquellos en cuyo lugar murió.
- e Justicia de Dios.** Otra referencia a la justificación y la imputación. La justicia que se acredita a la cuenta del creyente es la justicia de Jesucristo, el Hijo de Dios (cp. [Ro. 1:17](#); [3:21–24](#); [Fil. 3:9](#)). Así como Cristo no fue un pecador, pero fue tratado como el peor de los pecadores, los creyentes que todavía no han sido hechos justos por completo (hasta la glorificación) son tratados como si fueran justos. Él llevó sobre sí sus pecados para que ellos pudieran vestirse con su justicia. Dios lo trató como si hubiera cometido los pecados de los creyentes, y trata a los creyentes como si solo hicieran las obras justas del Hijo de Dios libre de todo pecado.
- f Ahora el día de salvación.** Pablo aplicó las palabras de Isaías a la situación presente. Hay un tiempo en la economía de Dios cuando él escucha a los pecadores y responde a los que se arrepienten, y ese tiempo preciso y oportuno era y es ahora mismo (cp. [Pr. 1:20–23](#); [Is. 55:6](#); [He. 3:7, 8](#); [4:7](#)). Sin embargo, ese tiempo también llegará a su fin (cp. [Gn. 6:3](#); [Pr. 1:24–33](#); [Jn. 9:4](#)), razón por la cual la exhortación de Pablo fue tan apasionada.
- g Quiere que todos los hombres sean salvos.** La palabra griega que se traduce «quiere» no es la expresión habitual para aludir a la voluntad de Dios en cuanto a su decreto o propósito eterno, sino a la voluntad o el deseo íntimo de Dios. Existe una distinción entre el deseo de Dios y su propósito eterno de salvación, que debe trascender sus deseos. Dios no quiere que los hombres pequen. Él aborrece el pecado con todo su ser ([Sal. 5:4](#); [45:7](#)), y por lo tanto aborrece sus consecuencias: malignidad eterna en el infierno. Dios no quiere que las personas sean malvadas para siempre y sientan un remordimiento eterno, pero a fin de manifestar su propia gloria, «mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción» para el cumplimiento supremo de su voluntad ([Ro. 9:22](#)). En su propósito eterno solo escogió a los elegidos para sacarlos del mundo ([Jn. 17:6](#)) y pasó encima del resto para abandonarlos a las consecuencias de su propio pecado, incredulidad y rechazo de Cristo (cp. [Ro. 1:18–32](#)). En última instancia, las elecciones de Dios son determinadas por su propósito soberano y eterno, no por sus deseos.
- h Confesares [. . .] que Jesús es el Señor.** No un simple reconocimiento de que él es Dios y el Señor del universo, ya que hasta los demonios reconocen que esto es verdad ([Stg. 2:19](#)). Se trata de una convicción personal profunda y sin reservas de que Jesús ejerce un señorío directo y soberano sobre esa persona. Esta frase supone el arrepentimiento del pecado, la plena confianza en Jesús para obtener la salvación, y un sometimiento incondicional a él como Señor. Este es el elemento volitivo de la fe (cp. [Ro. 1:16](#)).
- i Dios le levantó de los muertos.** La resurrección de Cristo fue la validación suprema de su ministerio (cp. [Jn. 2:18–21](#)). La creencia en ella es necesaria para la salvación, porque demostró que Cristo era quien afirmaba ser y que el Padre había aceptado su sacrificio en sustitución por los pecadores ([Ro. 4:24](#); cp. [Hch. 13:32, 33](#); [1 P. 1:3, 4](#)). Sin la resurrección, no hay salvación ([1 Co. 15:14–17](#)).
- j Propiciación.** La palabra significa «apaciguamiento» o «satisfacción». El sacrificio de Jesús en la cruz satisfizo las demandas de la santidad de Dios para el castigo del pecado (cp. [Ro. 1:18](#); [2 Co. 5:21](#); [Ef. 2:3](#)). Literalmente, Cristo se convirtió en nuestra propiciación, así como el sumo sacerdote rociaba sobre el propiciatorio la sangre del sacrificio en el Día de Expiación ([Lv. 16:15](#)). Él hizo esto cuando su sangre, derramada a favor de otros, satisfizo las demandas de la justicia santa de Dios y su ira contra el pecado.
- k Todo aquel que cree.** La fe que salva es la primera característica de un vencedor (cp. [1 Juan 5:4, 5](#)). El término *cree* alude a la noción de una fe continua y muestra que la marca de los creyentes genuinos es que continúan y perseveran en la fe a lo largo de su vida. La creencia salvadora no es una simple aceptación intelectual, sino una dedicación permanente y de todo corazón a Jesús.
- l Jesús es el Cristo.** El objeto de la fe del creyente es Jesús, en particular en su condición de Mesías prometido o «Ungido», a quien Dios envió para ser el Salvador del pecado. Todo aquel que deposita su fe en Jesucristo como el único Salvador ha nacido de nuevo y como resultado es un vencedor.
- m Nacido de Dios.** Esta es una referencia al nuevo nacimiento y es la misma palabra que Jesús usó en [Juan 3:7](#). El tiempo del verbo griego indica que la fe constante es resultado del nuevo nacimiento y, por ende, una evidencia confiable de este. Los hijos de Dios manifestarán la realidad de que han nacido de nuevo al no dejar nunca de creer en el Hijo de Dios, Jesucristo el Salvador. El nuevo nacimiento nos lleva a una relación permanente de fe y fidelidad con Dios y Cristo.
- n En Cristo.** Estas dos palabras constituyen una afirmación breve pero profunda de la importancia infinita de la redención del creyente, la cual incluye lo siguiente: (1) la seguridad del creyente en Cristo, quien cargó en su cuerpo el juicio de Dios contra el pecado; (2) la aceptación del creyente en el único en quien Dios se ha complacido; (3) la seguridad futura del creyente en

aquel que es la resurrección a vida eterna y el único garante de la herencia del creyente en el cielo; y (4) la participación del creyente en la naturaleza divina de Cristo, el Verbo eterno (cp. [2 P. 1:4](#)).

- o **Nueva criatura.** Esto describe algo que es creado a un nivel nuevo de excelencia. Se refiere a la regeneración o el nuevo nacimiento (cp. [Jn. 3:3](#); [Ef. 2:1–3](#); [Tit. 3:5](#); [1 P. 1:23](#); [1 Jn. 2:29](#); [3:9](#); [5:4](#)). La expresión incluye el perdón para el cristiano de sus pecados, que fueron pagados en la muerte substitutiva de Cristo (cp. [Gá 6:15](#); [Ef. 4:24](#)).
- p **Presentaros sin mancha.** Cp. [2 Corintios 11:1](#); [Efesios 5:27](#). Los cristianos poseen la justicia imputada de Cristo mediante la justificación por fe y han sido hechos dignos de la vida eterna en el cielo (cp. [Ro. 8:31–39](#)).
- q **Dios, nuestro Salvador.** Dios es por naturaleza un Salvador, a diferencia de las falsas deidades reacias e indiferentes que son resultado de la invención de los seres humanos y los demonios (cp. [1 Ti. 2:2](#); [4:10](#); [2 Ti. 1:10](#); [Tit. 1:3](#); [2:10](#); [3:4](#); [2 P. 1:1](#); [1 Jn 4:14](#)).

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | 49 | 50

Éxodo

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40

Levítico

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27

Números

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36

Deuteronomio

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34

Josué

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24

Jueces

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21

Rut

1 | 2 | 3 | 4

1 Samuel

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31

2 Samuel

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24

1 Reyes

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22

2 Reyes

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25

1 Crónicas

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29

2 Crónicas

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36

Esdras
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10

Nehemías
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13

Ester
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10

Job
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42

Salmos
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | 49 | 50 | 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 56 | 57 | 58 | 59 | 60 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 66 | 67 | 68 | 69 | 70 | 71 | 72 | 73 | 74 | 75 | 76 | 77 | 78 | 79 | 80 | 81 | 82 | 83 | 84 | 85 | 86 | 87 | 88 | 89 | 90 | 91 | 92 | 93 | 94 | 95 | 96 | 97 | 98 | 99 | 100 | 101 | 102 | 103 | 104 | 105 | 106 | 107 | 108 | 109 | 110 | 111 | 112 | 113 | 114 | 115 | 116 | 117 | 118 | 119 | 120 | 121 | 122 | 123 | 124 | 125 | 126 | 127 | 128 | 129 | 130 | 131 | 132 | 133 | 134 | 135 | 136 | 137 | 138 | 139 | 140 | 141 | 142 | 143 | 144 | 145 | 146 | 147 | 148 | 149 | 150

Proverbios
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31

Eclesiastés
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12

Cantar de los cantares
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8

Isaías
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | 49 | 50 | 51 | 52 | 53 | 54 | 55 | 56 | 57 | 58 | 59 | 60 | 61 | 62 | 63 | 64 | 65 | 66

Jeremías
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48 | 49 | 50 | 51 | 52

Lamentaciones
1 | 2 | 3 | 4 | 5

Ezequiel
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28 | 29 | 30 | 31 | 32 | 33 | 34 | 35 | 36 | 37 | 38 | 39 | 40 | 41 | 42 | 43 | 44 | 45 | 46 | 47 | 48

Daniel
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12

Oseas
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14

Joel
1 | 2 | 3

Amós
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9

Abdías
1

Jonás
1 | 2 | 3 | 4

Miqueas
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7

Nahúm
1 | 2 | 3

Habacuc
1 | 2 | 3

Sofonías
1 | 2 | 3

Hageo
1 | 2

Zacarías
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14

Malaquías
1 | 2 | 3 | 4

NUEVO TESTAMENTO

Mateo
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28

Marcos
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16

Lucas
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24

Juan
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21

Hechos
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22 | 23 | 24 | 25 | 26 | 27 | 28

Romanos

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16

1 Corintios

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16

2 Corintios

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13

Gálatas

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6

Efesios

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6

Filipenses

1 | 2 | 3 | 4

Colosenses

1 | 2 | 3 | 4

1 Tesalonicenses

1 | 2 | 3 | 4 | 5

2 Tesalonicenses

1 | 2 | 3

1 Timoteo

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6

2 Timoteo

1 | 2 | 3 | 4

Tito

1 | 2 | 3

Filemón

1

Hebreos

1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13

Santiago

1 | 2 | 3 | 4 | 5

1 Pedro

1 | 2 | 3 | 4 | 5

2 Pedro

1 | 2 | 3

1 Juan
1 | 2 | 3 | 4 | 5

2 Juan
1

3 Juan
1

Judas
1

Apocalipsis
1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | 8 | 9 | 10 | 11 | 12 | 13 | 14 | 15 | 16 | 17 | 18 | 19 | 20 | 21 | 22

ANTIGUO TESTAMENTO

LIBRO PRIMERO DE MOISÉS

GÉNESIS

Génesis 1

Relato de la creación

¹En el principio creó Dios los cielos y la tierra.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

²Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la superficie del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas.

³Y dijo Dios: Sea la luz; y fue la luz.

⁴Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

⁵Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día.

⁶Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

⁷E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

⁸Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo.

⁹Dijo también Dios: Júntense las aguas que están debajo de los cielos en un lugar, y descúbrase lo seco. Y fue así.

¹⁰Y llamó Dios a lo seco Tierra, y a la reunión de las aguas llamó Mares. Y vio Dios que era bueno.

¹¹Después dijo Dios: Produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla; árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él, sobre la tierra. Y fue así.

¹²Produjo, pues, la tierra hierba verde, hierba que da semilla según su naturaleza, y árbol que da fruto, cuya semilla está en él, según su género. Y vio Dios que era bueno.

¹³Y fue la tarde y la mañana el día tercero.

¹⁴Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sean por señales y para las estaciones, para días y años,

¹⁵y sean por lumbreras en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra. Y fue así.

¹⁶E hizo Dios las dos grandes lumbreras; la lumbrera mayor para que señorease en el día, y la lumbrera menor para que señorease en la noche; hizo también las estrellas.

¹⁷Y las puso Dios en la expansión de los cielos para alumbrar sobre la tierra,

¹⁸y para señorear en el día y en la noche, y para separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno.

¹⁹Y fue la tarde y la mañana el día cuarto.

²⁰Dijo Dios: Produzcan las aguas seres vivientes, y aves que vuelen sobre la tierra, en la abierta expansión de los cielos.

²¹Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todo ser viviente que se mueve, que las aguas produjeron según su especie, y toda ave alada según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²²Y Dios los bendijo, diciendo: Fructificad y multiplicaos, y llenad las aguas en los mares, y multiplíquense las aves en la tierra.

²³Y fue la tarde y la mañana el día quinto.

²⁴Luego dijo Dios: Produzca la tierra seres vivientes según su especie, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie. Y fue así.

²⁵E hizo Dios animales de la tierra según su especie, y ganado según su especie, y todo animal que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio Dios que era bueno.

²⁶Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

²⁸Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

²⁹Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

³⁰Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así.

³¹Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto.

Génesis 2

¹Quedaron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos.

²Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo.

³Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.

El hombre en el paraíso terrenal

⁴Así tuvieron origen los cielos y la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,

⁵y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,

⁶sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra.

⁷Entonces Jehová Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.

⁸Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

⁹Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

¹⁰Y salía del Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

¹¹El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havilá, donde hay oro;

¹²y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice.

¹³El nombre del segundo río es Guijón; éste es el que rodea toda la tierra de Cus.

¹⁴Y el nombre del tercer río es Jidekel; éste es el que va al oriente de Asiria. Y el cuarto río es el Eufrates.

¹⁵Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase.

¹⁶Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer;

¹⁷mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

Institución del matrimonio

¹⁸Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

¹⁹Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre.

²⁰Y puso Adán nombres a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él.

²¹Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

²²Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, formó una mujer, y la trajo al hombre.

²³Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada.

²⁴Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y se harán una sola carne.

²⁵Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban.

Génesis 3

Tentación, caída y primera promesa de redención

¹Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?

²Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer;

³pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

⁴Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis;

⁵sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal.

⁶Vio, pues, la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

⁷Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

⁸Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.

⁹Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?

¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.

¹¹Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

¹²Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 2](#).

¹³Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó, y comí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

¹⁴Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

¹⁵Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón.

¹⁶A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera tus dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.

¹⁷Al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida.

¹⁸Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo.

¹⁹Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

²⁰Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto era ella madre de toda la humanidad.

²¹Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.

²²Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre.

²³Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado.

²⁴Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

Génesis 4

Caín mata a Abel

¹Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón.

²Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra.

³Y aconteció andando el tiempo, que Caín trajo del fruto de la tierra una ofrenda a Jehová.

⁴Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda;

⁵pero no miró con agrado a Caín y a la ofrenda suya. Y se ensañó Caín en gran manera, y decayó su semblante.

⁶Entonces Jehová dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado, y por qué ha decaído tu semblante?

⁷Si bien hicieres, ¿no serás enaltecido?, y si no hicieres bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él.

⁸Y dijo Caín a su hermano Abel: Salgamos al campo. Y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel, y lo mató.

⁹Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

¹⁰Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

¹¹Ahora, pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir por tu mano la sangre de tu hermano.

¹²Cuando labres la tierra, no te volverá a dar su fuerza; errante y extranjero serás en la tierra.

¹³Y dijo Caín a Jehová: Grande es mi iniquidad para ser soportada.

¹⁴He aquí me echas hoy de la tierra, y de tu presencia me esconderé, y seré errante y extranjero en la tierra; y sucederá que cualquiera que me encuentre, me matará.

¹⁵Y le respondió Jehová: Ciertamente cualquiera que matare a Caín, siete veces será castigado. Entonces Jehová puso señal en Caín, para que no lo matase cualquiera que le hallara.

¹⁶Salió, pues, Caín de delante de Jehová, y habitó en tierra de Nod, al oriente de Edén.

¹⁷Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Enoc; y edificó una ciudad, y llamó el nombre de la ciudad del nombre de su hijo, Enoc.

¹⁸Y a Enoc le nació Irad, e Irad engendró a Mehujael, y Mehujael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lamec.

¹⁹Y Lamec tomó para sí dos mujeres; el nombre de la una fue Ada, y el nombre de la otra, Zila.

²⁰Y Ada dio a luz a Jabal, el cual fue padre de los que habitan en tiendas y crían ganados.

²¹Y el nombre de su hermano fue Jubal, el cual fue padre de todos los que tocan arpa y flauta.

²²Y Zila también dio a luz a Tubal-caín, artífice de toda obra de bronce y de hierro; y la hermana de Tubal-caín fue Naama.

²³Y dijo Lamec a sus mujeres:

a y Zila, oíd mi voz;

ijeres de Lamec, escuchad mi dicho:

e un varón maté por mi herida,
un joven por mi golpe.

²⁴Si siete veces será vengado Caín,
me en verdad setenta veces siete lo será.

²⁵Y conoció de nuevo Adán a su mujer, la cual dio a luz un hijo, y llamó su nombre Set: Porque Dios (dijo ella) me ha sustituido otro hijo en lugar de Abel, a quien mató Caín.

²⁶Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová.

Génesis 5

Genealogía de Adán

¹Este es el libro de los descendientes de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.

²Varón y hembra los creó; y los bendijo, y llamó el nombre de ellos Adán, el día en que fueron creados.

³Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set.

⁴Y fueron los días de Adán después que engendró a Set, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

⁵Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

⁶Vivió Set ciento cinco años, y engendró a Enós.

⁷Y vivió Set, después que engendró a Enós, ochocientos siete años, y engendró hijos e hijas.

⁸Y fueron todos los días de Set novecientos doce años; y murió.

⁹Vivió Enós noventa años, y engendró a Cainán.

¹⁰Y vivió Enós, después que engendró a Cainán, ochocientos quince años, y engendró hijos e hijas.

¹¹Y fueron todos los días de Enós novecientos cinco años; y murió.

¹²Vivió Cainán setenta años, y engendró a Mahalalel.

¹³Y vivió Cainán, después que engendró a Mahalalel, ochocientos cuarenta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴Y fueron todos los días de Cainán novecientos diez años, y murió.

¹⁵Vivió Mahalalel sesenta y cinco años, y engendró a Jared.

¹⁶Y vivió Mahalalel, después que engendró a Jared, ochocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁷Y fueron todos los días de Mahalalel ochocientos noventa y cinco años; y murió.

¹⁸Vivió Jared ciento sesenta y dos años, y engendró a Enoc.

¹⁹Y vivió Jared, después que engendró a Enoc, ochocientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁰Y fueron todos los días de Jared novecientos sesenta y dos años; y murió.

²¹Vivió Enoc sesenta y cinco años, y engendró a Matusalén.

²²Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas.

²³Y fueron todos los días de Enoc trescientos sesenta y cinco años.

²⁴Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

²⁵Vivió Matusalén ciento ochenta y siete años, y engendró a Lamec.

²⁶Y vivió Matusalén, después que engendró a Lamec, setecientos ochenta y dos años, y engendró hijos e hijas.

²⁷Fueron, pues, todos los días de Matusalén, novecientos sesenta y nueve años; y murió.

²⁸Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo;

²⁹y llamó su nombre Noé, diciendo: Éste nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras

manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo.

³⁰Y vivió Lamec, después que engendró a Noé, quinientos noventa y cinco años, y engendró hijos e hijas.

³¹Y fueron todos los días de Lamec setecientos setenta y siete años; y murió.

³²Y siendo Noé de quinientos años, engendró a Sem, a Cam y a Jafet.

Génesis 6

Los motivos del diluvio

¹Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas,

²que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas.

³Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

⁴Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Éstos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre.

⁵Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal.

⁶Y se arrepintió Jehová de haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón.

⁷Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho.

⁸Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová.

Noé construye el arca

⁹Estas son las generaciones de Noé: Noé, varón justo, era perfecto en su conducta; con Dios caminó Noé.

¹⁰Y engendró Noé tres hijos: a Sem, a Cam y a Jafet.

¹¹Y se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia.

¹²Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra.

¹³Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.

¹⁴Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera.

¹⁵Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura.

¹⁶Una ventana harás al arca, y la acabarás a un codo de elevación por la parte de arriba; y pondrás la puerta del arca a su lado; y le harás piso bajo, segundo y tercero.

¹⁷Y he aquí que yo traigo un diluvio de aguas sobre la tierra, para destruir toda carne en que haya espíritu de vida debajo del cielo; todo lo que hay en la tierra morirá.

¹⁸Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁹Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie meterás en el arca, para que tengan vida contigo; macho y hembra serán.

²⁰De las aves según su especie, y de las bestias según su especie, de todo reptil de la tierra según su especie, dos de cada especie entrarán contigo, para que tengan vida.

²¹Y toma contigo de todo alimento que se come, y almacénalo, y servirá de sustento para ti y para ellos.

²²Así lo hizo Noé: hizo conforme a todo lo que Dios le mandó.

Génesis 7

Noé en el arca

¹Dijo luego Jehová a Noé: Entra tú y toda tu casa en el arca; porque a ti te he visto justo delante de mí en esta generación.

²De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra.

³Asimismo de las aves de los cielos, siete parejas, macho y hembra, para conservar viva la especie sobre el haz de la tierra.

⁴Porque pasados aún siete días, yo haré llover sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches; y raeré de sobre el haz de la tierra a todo ser viviente que hice.

⁵E hizo Noé conforme a todo lo que le mandó Jehová.

⁶Era Noé de seiscientos años cuando el diluvio de las aguas vino sobre la tierra.

⁷Y por causa de las aguas del diluvio entró Noé en el arca, y con él sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos.

⁸De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra,

⁹de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé.

¹⁰Y sucedió que al séptimo día las aguas del diluvio vinieron sobre la tierra.

¹¹El año seiscientos de la vida de Noé, en el mes segundo, a los diecisiete días del mes, aquel día fueron rotas todas las fuentes del gran abismo, y las cataratas de los cielos fueron abiertas,

¹²y hubo lluvia sobre la tierra cuarenta días y cuarenta noches.

¹³En aquel mismo día entraron Noé, y Sem, Cam y Jafet hijos de Noé, la mujer de Noé, y las tres mujeres de sus hijos, con él en el arca;

¹⁴ellos, y todos los animales silvestres según sus especies, y todos los animales domesticados según sus especies, y todo reptil que se arrastra sobre la tierra según su especie, y toda ave según su especie, y todo pájaro y ser alado de toda especie.

¹⁵Vinieron, pues, a Noé al arca, de dos en dos de toda carne en que había espíritu de vida.

¹⁶Y los que vinieron, macho y hembra de toda carne vinieron, como le había mandado Dios; y Jehová le cerró la puerta.

¹⁷Y fue el diluvio cuarenta días sobre la tierra; y las aguas crecieron, y alzaron el arca, y se elevó sobre la tierra.

¹⁸Y subieron las aguas y crecieron en gran manera sobre la tierra; y flotaba el arca sobre la superficie de las aguas.

¹⁹Y las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos.

²⁰Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes.

²¹Y murió toda carne que se mueve sobre la tierra, así de aves como de ganado y de bestias, y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todo hombre.

²²Todo lo que tenía aliento de espíritu de vida en sus narices, todo lo que había en la tierra, murió.

²³Así fue destruido todo ser que vivía sobre la faz de la tierra, desde el hombre hasta la bestia, los reptiles, y las aves del cielo; y fueron raídos de la tierra, y quedó solamente Noé, y los que con él estaban en el arca.

²⁴Y prevalecieron las aguas sobre la tierra ciento cincuenta días.

Génesis 8

¹Y se acordó Dios de Noé, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; e hizo pasar Dios un viento sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

²Y se cerraron las fuentes del abismo y las cataratas de los cielos; y la lluvia de los cielos fue detenida.

³Y las aguas decrecían gradualmente de sobre la tierra; y se retiraron las aguas al cabo de ciento cincuenta días.

⁴Y reposó el arca en el mes séptimo, a los diecisiete días del mes, sobre los montes de Ararat.

⁵Y las aguas fueron decreciendo hasta el mes décimo; en el décimo, al primero del mes, se descubrieron las cimas de los montes.

⁶Sucedió que al cabo de cuarenta días abrió Noé la ventana del arca que había hecho,

⁷y envió un cuervo, el cual salió, y estuvo yendo y volviendo hasta que las aguas se secaron sobre la tierra.

⁸Envió también de sí una paloma, para ver si las aguas se habían retirado de sobre la faz de la tierra.

⁹Y no halló la paloma donde sentar la planta de su pie, y volvió a él al arca, porque las aguas estaban aún sobre la faz de toda la tierra. Entonces él extendió su mano, y tomándola, la hizo entrar consigo en el arca.

¹⁰Esperó aún otros siete días, y volvió a enviar la paloma fuera del arca.

¹¹Y la paloma volvió a él a la hora de la tarde; y he aquí que traía una hoja de olivo en el pico; y entendió Noé que las aguas se habían retirado de sobre la tierra.

¹²Y esperó aún otros siete días, y envió la paloma, la cual no volvió ya más a él.

¹³Y sucedió que en el año seiscientos uno de Noé, en el mes primero, el día primero del mes, las aguas se secaron sobre la tierra; y quitó Noé la cubierta del arca, y miró, y he aquí que la faz de la tierra estaba seca.

¹⁴Y en el mes segundo, a los veintisiete días del mes, se secó la tierra.

¹⁵Entonces habló Dios a Noé, diciendo:

¹⁶Sal del arca tú, y tu mujer, y tus hijos, y las mujeres de tus hijos contigo.

¹⁷Todos los animales que están contigo de toda carne, de aves y de bestias y de todo reptil que se arrastra sobre la tierra, sacarás contigo; y vayan por la tierra, y fructifiquen y multiplíquense sobre la tierra.

¹⁸Entonces salió Noé, y sus hijos, su mujer, y las mujeres de sus hijos con él.

¹⁹Todos los animales, y todo reptil y toda ave, todo lo que se mueve sobre la tierra según sus especies, salieron del arca.

²⁰Y edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de todo animal limpio y de toda ave limpia, y ofreció holocausto en el altar.

²¹Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho.

²²Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche.

Génesis 9

Pacto de Dios con Noé

¹Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra.

²El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados.

³Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo.

⁴Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis.

⁵Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre.

⁶El que derrame sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre.

⁷Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella.

⁸Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo:

⁹He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros;

¹⁰y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra.

¹¹Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.

¹²Y dijo Dios: Esta será la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos:

¹³Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra.

¹⁴Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes.

¹⁵Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne.

¹⁶Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra.

¹⁷Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra.

Embriaguez de Noé

¹⁸Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán.

¹⁹Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra.

²⁰Después comenzó Noé a labrar la tierra, y plantó una viña;

²¹y bebió del vino, y se embriagó, y estaba descubierto en medio de su tienda.

²²Y Cam, padre de Canaán, vio la desnudez de su padre, y lo dijo a sus dos hermanos que estaban afuera.

²³Entonces Sem y Jafet tomaron la ropa, y la pusieron sobre sus propios hombros, y andando hacia atrás, cubrieron la desnudez de su padre, teniendo vueltos sus rostros, y así no vieron la desnudez de su padre.

²⁴Y despertó Noé de su embriaguez, y supo lo que había hecho con él su hijo más joven,

²⁵y dijo:

¡ Maldito sea Canaán;

¡ su siervo de siervos será a sus hermanos.

²⁶Dijo más:

¡ Maldito por Jehová mi Dios sea Sem,

¡ sea Canaán su siervo.

²⁷Engrandezca Dios a Jafet,

¡ habite en las tiendas de Sem,

¡ sea Canaán su siervo.

²⁸Y vivió Noé después del diluvio trescientos cincuenta años.

²⁹Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió.

Génesis 10

Generaciones de los hijos de Noé

¹Esta es la descendencia de los hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet, a quienes nacieron hijos después del diluvio.

²Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mesec y Tiras.

³Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarma.

⁴Los hijos de Javán: Elisa, Tarsis, Quitim y Dodanim.

⁵De éstos se poblaron las costas, cada cual según su lengua, conforme a sus familias en sus naciones.

⁶Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.

⁷Y los hijos de Cus: Seba, Havila, Sabta, Raama y Sabteca. Y los hijos de Raama: Seba y Dedán.

⁸Y Cus engendró a Nimrod, quien llegó a ser el primer poderoso en la tierra.

⁹Éste fue vigoroso cazador delante de Jehová; por lo cual se dice: Así como Nimrod, vigoroso cazador delante de Jehová.

¹⁰Y fue el comienzo de su reino Babel, Erec, Acad y Calne, en la tierra de Sinar.

¹¹De esta tierra salió para Asiria, y edificó Nínive, Rehobot, Cala,

¹²y Resén entre Nínive y Cala, la cual es ciudad grande.

¹³Mizraim engendró a Ludim, a Ananim, a Lehabim, a Naftuhim,

¹⁴a Patrusim, a Casluhim, de donde salieron los filisteos, y a Caftorim.

¹⁵Y Canaán engendró a Sidón su primogénito, a Het,

¹⁶al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,

¹⁷al heveo, al araceo, al sineo,

¹⁸al arvadeo, al zemareo y al hamateo; y después se dispersaron las familias de los cananeos.

¹⁹Y fue el territorio de los cananeos desde Sidón, en dirección a Gerar, hasta Gaza; y en dirección de Sodoma, Gomorra, Adma y Zeboim, hasta Lasa.

²⁰Estos son los hijos de Cam por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

²¹También le nacieron hijos a Sem, padre de todos los hijos de Heber, y hermano mayor de Jafet.

²²Los hijos de Sem fueron Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

²³Y los hijos de Aram: Uz, Hul, Geter y Mas.

²⁴Arfaxad engendró a Sala, y Sala engendró a Heber.

²⁵Y a Heber nacieron dos hijos: el nombre del uno fue Peleg, porque en sus días fue repartida la tierra; y el nombre de su hermano, Joctán.

²⁶Y Joctán engendró a Almodad, Selef, Hazar-mavet, Jera,

²⁷Adoram, Uzal, Dicla,

²⁸Obal, Abimael, Seba,

²⁹Ofir, Havila y Jobab; todos estos fueron hijos de Joctán.

³⁰Y la tierra en que habitaron fue desde Mesa en dirección de Sefar, hasta la región montañosa del oriente.

³¹Estos fueron los hijos de Sem por sus familias, por sus lenguas, en sus tierras, en sus naciones.

³²Estas son las familias de los hijos de Noé por sus descendencias, en sus naciones; y de éstos se

esparcieron las naciones en la tierra después del diluvio.

Génesis 11

La torre de Babel

¹Era entonces toda la tierra de una sola lengua y unas mismas palabras.

²Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí.

³Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

⁴Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuésemos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

⁵Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

⁶Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos éstos tienen un solo lenguaje; y han comenzado la obra, y nada les hará desistir ahora de lo que han pensado hacer.

⁷Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

⁸Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

⁹Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió Jehová el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.

Generaciones de Sem

¹⁰Estos son los descendientes de Sem: Sem, de edad de cien años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.

¹¹Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años, y engendró hijos e hijas.

¹²Arfaxad vivió treinta y cinco años, y engendró a Sala.

¹³Y vivió Arfaxad, después que engendró a Sala, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁴Sala vivió treinta años, y engendró a Heber.

¹⁵Y vivió Sala, después que engendró a Heber, cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

¹⁶Heber vivió treinta y cuatro años, y engendró a Peleg.

¹⁷Y vivió Heber, después que engendró a Peleg, cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

¹⁸Peleg vivió treinta años, y engendró a Reu.

¹⁹Y vivió Peleg, después que engendró a Reu, doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁰Reu vivió treinta y dos años, y engendró a Serug.

²¹Y vivió Reu, después que engendró a Serug, doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

²²Serug vivió treinta años, y engendró a Nacor.

²³Y vivió Serug, después que engendró a Nacor, doscientos años, y engendró hijos e hijas.

²⁴Nacor vivió veintinueve años, y engendró a Taré.

²⁵Y vivió Nacor, después que engendró a Taré, ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

²⁶Taré vivió setenta años, y engendró a Abram, a Nacor y a Harán.

Generaciones de Taré

²⁷Estos son los descendientes de Taré: Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.

²⁸Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su nacimiento, en Ur de los caldeos.

²⁹Y tomaron Abram y Nacor para sí mujeres; el nombre de la mujer de Abram era Saray, y el nombre de la mujer de Nacor, Milca, hija de Harán, padre de Milca y de Isca.

³⁰Mas Saray era estéril, y no tenía hijo.

³¹Y tomó Taré a Abram su hijo, y a Lot hijo de Harán, hijo de su hijo, y a Saray su nuera, mujer de Abram su hijo, y salió con ellos de Ur de los caldeos, para ir a la tierra de Canaán; y vinieron hasta Harán, y se quedaron allí.

³²Y fueron los días de Taré doscientos cinco años; y murió Taré en Harán.

Génesis 12

Llamamiento de Abram

¹Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré.

²Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.

³Bendeciré a los que te bendigan, y a los que te maldigan maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

⁴Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

⁵Tomó, pues, Abram a Saray su mujer, y a Lot hijo de su hermano, y todos sus bienes que habían ganado y las personas que habían adquirido en Harán, y salieron para ir a tierra de Canaán; y a tierra de Canaán llegaron.

⁶Y pasó Abram por aquella tierra hasta el lugar de Siquem, hasta el valle de Moré; y el cananeo estaba entonces en la tierra.

⁷Y se apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien se le había aparecido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

⁸Luego pasó de allí a un monte al oriente de Betel, y plantó su tienda, teniendo a Betel al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.

⁹Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Négueb.

Abram va a Egipto

¹⁰Y hubo hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra.

¹¹Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Saray su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto;

¹²y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida.

¹³Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.

¹⁴Y aconteció que cuando entró Abram en Egipto, los egipcios vieron que la mujer era hermosa en gran manera.

¹⁵También la vieron los príncipes de Faraón, y la alabaron delante de él; y fue llevada la mujer a casa de Faraón.

¹⁶E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.

¹⁷Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Saray mujer de Abram.

¹⁸Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no

me declaraste que era tu mujer?

¹⁹¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer, tómala, y vete.

²⁰Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía.

Génesis 13

Separación de Abram y Lot

¹Subió, pues, Abram de Egipto hacia el Négueb, él y su mujer, con todo lo que tenía, y con él Lot.

²Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro.

³Y volvió por sus jornadas desde el Négueb hacia Betel, hasta el lugar donde había estado antes su tienda entre Betel y Hai,

⁴al lugar del altar que había hecho allí antes; e invocó allí Abram el nombre de Jehová.

⁵Asimismo, Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas.

⁶Y la tierra no era suficiente para que habitasen juntos, pues sus posesiones eran muchas, y no podían morar en un mismo lugar.

⁷Y hubo contienda entre los pastores del ganado de Abram y los pastores del ganado de Lot; y el cananeo y el ferezeo habitaban entonces en la tierra.

⁸Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos.

⁹¿No está toda la tierra delante de ti? Yo te ruego que te apartes de mí. Si te vas a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

¹⁰Y alzó Lot sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que toda ella era de riego, como el huerto de Jehová, como la tierra de Egipto en la dirección de Zoar, antes que destruyese Jehová a Sodoma y a Gomorra.

¹¹Entonces Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán; y se fue Lot hacia el oriente, y se apartaron el uno del otro.

¹²Abram acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot habitó en las ciudades de la llanura, y fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma.

¹³Mas los hombres de Sodoma eran malos y pecadores contra Jehová en gran manera.

¹⁴Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.

¹⁵Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre.

¹⁶Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada.

¹⁷Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.

¹⁸Abram, pues, removiendo su tienda, vino y moró en el encinar de Mamré, que está en Hebrón, y edificó allí altar a Jehová.

Génesis 14

Abram liberta a Lot

¹Y aconteció en los días de Amrafel rey de Sinar, Arioc rey de Elasar, Quedorlaomer rey de Elam, y Tidal rey de Goim,

²que éstos hicieron guerra contra Bera rey de Sodoma, contra Birsa rey de Gomorra, contra Sinab rey de Adma, contra Semeber rey de Zeboim, y contra el rey de Bela, la cual es Zoar.

³Todos éstos se juntaron en el valle de Sidim, que es el Mar Salado.

⁴Doce años habían servido a Quedorlaomer, y en el decimotercero se rebelaron.

⁵Y en el año decimocuarto vino Quedorlaomer, y los reyes que estaban de su parte, y derrotaron a los refaítas en Astarot Karnaim, a los zuzitas en Ham, a los emitas en Save-quiriataim,

⁶y a los horeos en el monte de Seír, hasta la llanura de Parán, que está junto al desierto.

⁷Y volvieron y vinieron a Enmispat, que es Cadés, y devastaron todo el país de los amalecitas, y también al amorreo que habitaba en Hazezon-tamar.

⁸Y salieron el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Adma, el rey de Zeboim y el rey de Bela, que es Zoar, y ordenaron contra ellos batalla en el valle de Sidim;

⁹esto es, contra Quedorlaomer rey de Elam, Tidal rey de Goim, Amrafel rey de Sinar, y Arioc rey de Elasar; cuatro reyes contra cinco.

¹⁰Y el valle de Sidim estaba lleno de pozos de asfalto; y cuando huyeron el rey de Sodoma y el de Gomorra, algunos cayeron allí; y los demás huyeron al monte.

¹¹Y tomaron toda la riqueza de Sodoma y de Gomorra, y todas sus provisiones, y se fueron.

¹²Tomaron también a Lot, hijo del hermano de Abram, que moraba en Sodoma, y sus bienes, y se fueron.

¹³Y vino uno de los que escaparon, y lo anunció a Abram el hebreo, que habitaba en el encinar de Mamré el amorreo, hermano de Escol y hermano de Aner, los cuales eran aliados de Abram.

¹⁴Oyó Abram que su pariente estaba prisionero, y armó a sus criados, los nacidos en su casa, trescientos dieciocho, y los siguió hasta Dan.

¹⁵Y cayó sobre ellos de noche, él y sus siervos, y les atacó, y les fue siguiendo hasta Hoba al norte de Damasco.

¹⁶Y recobró todos los bienes, y también a Lot su pariente y sus bienes, y a las mujeres y demás gente.

Bendición de Melquisedec a Abram

¹⁷Cuando volvía de la derrota de Quedorlaomer y de los reyes que con él estaban, salió el rey de Sodoma a recibirlo al valle de Save, que es el Valle del Rey.

¹⁸Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino;

¹⁹y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra;

²⁰y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

²¹Entonces el rey de Sodoma dijo a Abram: Dame las personas, y toma para ti los bienes.

²²Y respondió Abram al rey de Sodoma: He alzado mi mano a Jehová Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra,

²³que desde un hilo hasta una correa de calzado, nada tomaré de todo lo que es tuyo, para que no digas: Yo enriquecí a Abram;

²⁴excepto solamente lo que comieron los jóvenes, y la parte de los varones que fueron conmigo, Aner, Escol y Mamré, los cuales tomarán su parte.

Génesis 15

Las promesas divinas y el pacto

¹Después de estas cosas fue la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.

²Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?

³Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

⁴Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredaré éste, sino un hijo tuyo será el que te heredaré.

⁵Y le sacó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia.

⁶Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

⁷Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra.

⁸Y él respondió: Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?

⁹Y le dijo: Tráeme una becerra de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.

¹⁰Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.

¹¹Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

¹²Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una gran oscuridad cayó sobre él.

¹³Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años.

¹⁴Mas también a la nación a la cual servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza.

¹⁵Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.

¹⁶Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

¹⁷Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos.

¹⁸En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;

¹⁹la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos,

²⁰los heteos, los ferezeos, los refaítas,

²¹los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos.

Génesis 16

Nacimiento de Ismael

¹Saray, mujer de Abram, no le daba hijos, pero tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar.

²Dijo entonces Saray a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Saray.

³Y Saray mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido.

⁴Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando se vio encinta, miraba con desprecio a su señora.

⁵Entonces Saray dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre ti y mí.

⁶Y respondió Abram a Saray: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Saray la afligía, ella huyó de su presencia.

⁷Y la halló el Ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur.

⁸Y le dijo: Agar, sierva de Saray, ¿de dónde vienes tú, y adónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Saray mi señora.

⁹Y le dijo el Ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

¹⁰Le dijo también el Ángel de Jehová: Multiplicaré tanto tu descendencia, que no podrá ser contada a causa de la multitud.

¹¹Además le dijo el Ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción.

¹²Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará.

¹³Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve?

¹⁴Por lo cual llamó al pozo: Pozo del Viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cadés y Bered.

¹⁵Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael.

¹⁶Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

La circuncisión, señal del pacto

¹Y siendo Abram de edad de noventa y nueve años, se le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.

²Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré en gran manera.

³Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo:

⁴He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.

⁵Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

⁶Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti.

⁷Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti.

⁸Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos.

⁹Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones.

¹⁰Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros.

¹¹Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

¹²Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no sea de tu linaje.

¹³Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo.

¹⁴Y el varón incircunciso, el que no haya circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto.

¹⁵Dijo también Dios a Abraham: A Saray tu mujer no la llamarás Saray, mas Sara será su nombre.

¹⁶Y la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

¹⁷Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y se rió, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

¹⁸Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti.

¹⁹Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él.

²⁰Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación.

²¹Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene.

²²Y acabó de hablar con él, y subió Dios de estar con Abraham.

²³Entonces tomó Abraham a Ismael su hijo, y a todos los siervos nacidos en su casa, y a todos los comprados por su dinero, a todo varón entre los domésticos de la casa de Abraham, y circuncidó la carne del prepucio de ellos en aquel mismo día, como Dios le había dicho.

²⁴Era Abraham de edad de noventa y nueve años cuando circuncidó la carne de su prepucio.

²⁵E Ismael su hijo era de trece años, cuando fue circuncidada la carne de su prepucio.

²⁶En el mismo día fueron circuncidados Abraham e Ismael su hijo.

²⁷Y todos los varones de su casa, el siervo nacido en casa, y el comprado del extranjero por dinero, fueron circuncidados juntamente con él.

Génesis 18

La promesa de Isaac

¹Después le apareció Jehová en el valle de Mamré, estando él sentado a la puerta de su tienda en el calor del día.

²Y alzó sus ojos y miró, y he aquí tres varones que estaban junto a él; y cuando los vio, salió corriendo de la puerta de su tienda a recibirlos, y se postró en tierra,

³y dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo.

⁴Que traigan un poco de agua, y lavad vuestros pies; y recostaos debajo de un árbol,

⁵y traeré un bocado de pan, y sustentad vuestro corazón, y después pasaréis; pues por eso habéis pasado cerca de vuestro siervo. Y ellos dijeron: Haz así como has dicho.

⁶Entonces Abraham fue de prisa a la tienda a Sara, y le dijo: Toma pronto tres medidas de flor de harina, y amasa y haz panes cocidos debajo del rescoldo.

⁷Y corrió Abraham a las vacas, y tomó un becerro tierno y bueno, y lo dio al criado, y éste se dio prisa a prepararlo.

⁸Tomó también mantequilla y leche, y el becerro que había preparado, y lo puso delante de ellos; y él se estuvo con ellos debajo del árbol, y comieron.

⁹Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda.

¹⁰Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él.

¹¹Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres.

¹²Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo?

¹³Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

¹⁴¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo.

¹⁵Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Intercesión de Abraham por Sodoma

¹⁶Los varones se levantaron de allí, y miraron hacia Sodoma; y Abraham iba con ellos acompañándolos.

¹⁷Y Jehová dijo: ¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer,

¹⁸habiendo de ser Abraham una nación grande y fuerte, y habiendo de ser benditas en él todas las naciones de la tierra?

¹⁹Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él.

²⁰Entonces Jehová le dijo: Por cuanto el clamor contra Sodoma y Gomorra se aumenta más y más, y el pecado de ellos se ha agravado en extremo,

²¹descenderé ahora, y veré si han consumado su obra según el clamor que ha venido hasta mí; y si no, lo sabré.

²²Y se apartaron de allí los varones, y fueron hacia Sodoma; pero Abraham estaba aún delante de Jehová.

²³Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶Entonces respondió Jehová: Si hallo en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo el lugar por amor a ellos.

²⁷Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallo allí cuarenta y cinco.

²⁹Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si sigo hablando: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallo allí treinta.

³¹Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

³²Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, y hablaré solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³Y se fue Jehová luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Dstrucción de Sodoma y Gomorra

¹Llegaron, pues, los dos ángeles a Sodoma a la caída de la tarde; y Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma. Y viéndolos Lot, se levantó a recibirlos, y se inclinó hacia el suelo,

²y dijo: Ahora, mis señores, os ruego que vengáis a casa de vuestro siervo y os hospedéis, y lavaréis vuestros pies; y por la mañana os levantaréis, y seguiréis vuestro camino. Y ellos respondieron: No, que en la calle nos quedaremos esta noche.

³Mas él porfió con ellos mucho, y fueron con él, y entraron en su casa; y les hizo banquete, y coció panes sin levadura, y comieron.

⁴Pero antes que se acostasen, rodearon la casa los hombres de la ciudad, los varones de Sodoma, todo el pueblo junto, desde el más joven hasta el más viejo.

⁵Y llamaron a Lot, y le dijeron: ¿Dónde están los varones que vinieron a ti esta noche? Sácalos, para que los conozcamos.

⁶Entonces Lot salió a ellos a la puerta, y cerró la puerta tras sí,

⁷y dijo: Os ruego, hermanos míos, que no hagáis tal maldad.

⁸He aquí ahora yo tengo dos hijas que no han conocido varón; os las sacaré fuera, y haced de ellas como bien os parezca; solamente que a estos varones no les hagáis nada, pues vinieron a la sombra de mi tejado.

⁹Y ellos respondieron: Quita allá; y añadieron: Vino este extraño para habitar entre nosotros, ¿y habrá de erigirse en juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Y hacían gran violencia al varón, a Lot, y se acercaron para romper la puerta.

¹⁰Entonces los varones alargaron la mano, y metieron a Lot en casa con ellos, y cerraron la puerta.

¹¹Y a los hombres que estaban a la puerta de la casa hirieron con ceguera desde el menor hasta el mayor, de manera que se fatigaban buscando la puerta.

¹²Y dijeron los varones a Lot: ¿Tienes aquí alguno más? Yernos, y tus hijos y tus hijas, y todo lo que tienes en la ciudad, sácalo de este lugar;

¹³porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante de Jehová; por tanto, Jehová nos ha enviado para destruirlo.

¹⁴Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba.

¹⁵Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

¹⁶Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad.

¹⁷Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

¹⁸Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos.

¹⁹He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra

misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera.

²⁰He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida.

²¹Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado.

²²Date prisa, escápate allá; porque nada podré hacer hasta que hayas llegado allí. Por eso fue llamado el nombre de la ciudad, Zoar.

²³El sol salía sobre la tierra, cuando Lot llegó a Zoar.

²⁴Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos;

²⁵y destruyó las ciudades, y toda aquella llanura, con todos los moradores de aquellas ciudades, y el fruto de la tierra.

²⁶Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

²⁷Y subió Abraham por la mañana al lugar donde había estado delante de Jehová.

²⁸Y miró hacia Sodoma y Gomorra, y hacia toda la tierra de aquella llanura miró; y he aquí que el humo subía de la tierra como el humo de un horno.

Origen de los moabitas y amonitas

²⁹Así, cuando destruyó Dios las ciudades de la llanura, Dios se acordó de Abraham, y envió fuera a Lot de en medio de la destrucción, al asolar las ciudades donde Lot estaba.

³⁰Pero Lot subió de Zoar y moró en el monte, y sus dos hijas con él; porque tuvo miedo de quedarse en Zoar, y habitó en una cueva él y sus dos hijas.

³¹Entonces la mayor dijo a la menor: Nuestro padre es viejo, y no queda varón en la tierra que entre a nosotras conforme a la costumbre de toda la tierra.

³²Ven, demos a beber vino a nuestro padre, y durmamos con él, y conservaremos de nuestro padre descendencia.

³³Y dieron a beber vino a su padre aquella noche, y entró la mayor, y durmió con su padre; mas él no sintió cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁴Al día siguiente, dijo la mayor a la menor: He aquí, yo dormí la noche pasada con mi padre; démosle a beber vino también esta noche, y entra y duerme con él, para que conservemos de nuestro padre descendencia.

³⁵Y dieron a beber vino a su padre también aquella noche, y se levantó la menor, y durmió con él; pero él no echó de ver cuándo se acostó ella, ni cuándo se levantó.

³⁶Y las dos hijas de Lot concibieron de su padre.

³⁷Y dio a luz la mayor un hijo, y llamó su nombre Moab, el cual es padre de los moabitas hasta hoy.

³⁸La menor también dio a luz un hijo, y llamó su nombre Ben-ammí, el cual es padre de los amonitas hasta hoy.

Génesis 20

Abraham y Abimelec

¹De allí partió Abraham a la tierra del Négueb, y acampó entre Cadés y Shur, y habitó como forastero en Gerar.

²Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. Y Abimelec rey de Gerar envió y tomó a Sara.

³Pero Dios vino a Abimelec en sueños de noche, y le dijo: He aquí, muerto eres, a causa de la mujer que has tomado, la cual es casada con marido.

⁴Mas Abimelec no se había llegado a ella, y dijo: Señor, ¿matarás también al inocente?

⁵¿No me dijo él: Mi hermana es; y ella también dijo: Es mi hermano? Con sencillez de mi corazón y con limpieza de mis manos he hecho esto.

⁶Y le dijo Dios en sueños: Yo también sé que con integridad de tu corazón has hecho esto; y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases.

⁷Ahora, pues, devuelve la mujer a su marido; porque es profeta, y orará por ti, y vivirás. Y si no la devuelves, sabe que de cierto morirás tú, y todos los tuyos.

⁸Entonces Abimelec se levantó de mañana y llamó a todos sus siervos, y dijo todas estas palabras en los oídos de ellos; y temieron los hombres en gran manera.

⁹Después llamó Abimelec a Abraham, y le dijo: ¿Qué nos has hecho? ¿En qué pequé yo contra ti, que has atraído sobre mí y sobre mi reino tan grande pecado? Lo que no debiste hacer has hecho conmigo.

¹⁰Dijo también Abimelec a Abraham: ¿Qué pensabas, para que hicieses esto?

¹¹Y Abraham respondió: Porque dije para mí: Ciertamente no hay temor de Dios en este lugar, y me matarán por causa de mi mujer.

¹²Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer.

¹³Y cuando Dios me hizo salir errante de la casa de mi padre, yo le dije: Esta es la merced que tú harás conmigo, que en todos los lugares adonde lleguemos, digas de mí: Mi hermano es.

¹⁴Entonces Abimelec tomó ovejas y vacas, y siervos y siervas, y se los dio a Abraham, y le devolvió a Sara su mujer.

¹⁵Y dijo Abimelec: He aquí mi tierra está delante de ti; habita donde bien te parezca.

¹⁶Y a Sara dijo: He aquí he dado mil monedas de plata a tu hermano; mira que él te es como un velo para los ojos de todos los que están contigo, y para con todos; así fue vindicada.

¹⁷Entonces Abraham oró a Dios; y Dios sanó a Abimelec y a su mujer, y a sus siervas, y tuvieron hijos.

¹⁸Porque Jehová había cerrado completamente toda matriz de la casa de Abimelec, a causa de Sara mujer de Abraham.

Génesis 21

Nacimiento de Isaac

- ¹Y visitó Jehová a Sara, como lo había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado.
²Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.
³Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.
⁴Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.
⁵Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.
⁶Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oiga, se reirá conmigo.
⁷Y añadió: ¿Quién hubiera dicho a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Expulsión de Agar e Ismael

- ⁸Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac.
⁹Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.
¹⁰Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.
¹¹Este dicho apesadumbró en gran manera a Abraham a causa de su hijo.
¹²Entonces dijo Dios a Abraham: No te apesadumbres a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dice Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia.
¹³Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente.
¹⁴Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.
¹⁵Y le faltó el agua del odre, y echó al muchacho debajo de un arbusto,
¹⁶y se fue y se sentó enfrente, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando el muchacho muera. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.
¹⁷Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído la voz del muchacho en donde está.
¹⁸Levántate, alza al muchacho, y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación.
¹⁹Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho.
²⁰Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco.
²¹Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto.

Pacto de Abraham con Abimelec

- ²²Y aconteció en aquel mismo tiempo que habló Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, a

Abraham, diciendo: Dios está contigo en todo cuanto haces.

²³Ahora, pues, júrame aquí por Dios, que no faltarás a mí, ni a mi hijo ni a mi nieto, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo, harás tú conmigo, y con la tierra en donde has morado.

²⁴Y respondió Abraham: Lo juro.

²⁵Y Abraham reconvino a Abimelec a causa de un pozo de agua, que los siervos de Abimelec le habían quitado.

²⁶Y respondió Abimelec: No sé quién haya hecho esto, ni tampoco tú me lo hiciste saber, ni yo lo he oído hasta hoy.

²⁷Y tomó Abraham ovejas y vacas, y dio a Abimelec; e hicieron ambos pacto.

²⁸Entonces puso Abraham siete corderas del rebaño aparte.

²⁹Y dijo Abimelec a Abraham: ¿Qué significan esas siete corderas que has puesto aparte?

³⁰Y él respondió: Que estas siete corderas tomarás de mi mano, para que me sirvan de testimonio de que yo cavé este pozo.

³¹Por esto llamó a aquel lugar Beerseba; porque allí juraron ambos.

³²Así hicieron pacto en Beerseba; y se levantó Abimelec, y Ficol príncipe de su ejército, y volvieron a tierra de los filisteos.

³³Y plantó Abraham un árbol tamarisco en Beerseba, e invocó allí el nombre de Jehová Dios eterno.

³⁴Y habitó Abraham en tierra de los filisteos muchos días.

Sacrificio de Isaac

¹Y aconteció después de estas cosas, que Dios puso a prueba a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

²Y le dijo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moría, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.

³Y Abraham se levantó muy de mañana, y enalbardó su asno, y tomó consigo dos siervos suyos, y a Isaac su hijo; y cortó leña para el holocausto, y se levantó, y fue al lugar que Dios le dijo.

⁴Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.

⁵Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos, y volveremos a vosotros.

⁶Y tomó Abraham la leña del holocausto, y la puso sobre Isaac su hijo, y él tomó en su mano el fuego y el cuchillo; e iban ambos juntos.

⁷Entonces habló Isaac a Abraham su padre, y le dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, mi hijo. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto?

⁸Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

⁹Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y compuso la leña, y ató a Isaac su hijo, y lo puso en el altar sobre la leña.

¹⁰Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

¹¹Entonces el Ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.

¹²Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único.

¹³Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

¹⁴Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar, Jehová proveerá. Por tanto se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

¹⁵Y llamó el Ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo,

¹⁶y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tú único hijo;

¹⁷de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.

¹⁸En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

¹⁹Y volvió Abraham a sus siervos, y se levantaron y se fueron juntos a Beerseba; y habitó Abraham en Beerseba.

²⁰Y aconteció después de estas cosas, que fue dada nueva a Abraham, diciendo: He aquí que también Milca ha dado a luz hijos a Nacor tu hermano:

²¹Uz su primogénito, Buz su hermano, Kemuel padre de Aram,

²²Quesed, Hazo, Pildas, Jidlaf y Betuel.

²³Y Betuel fue el padre de Rebeca. Éstos son los ocho hijos que dio a luz Milca, de Nacor hermano de Abraham.

²⁴Y su concubina, que se llamaba Reúma, dio a luz también a Teba, a Gaham, a Tahas y a Maaca.

Génesis 23

Muerte de Sara

¹Y fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.

²Y murió Sara en Quiryat-arbá, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla.

³Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo:

⁴Extranjero y advenedizo soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré mi muerta de delante de mí.

⁵Y respondieron los hijos de Het a Abraham, y le dijeron:

⁶Óyenos, señor nuestro; eres un príncipe de Dios entre nosotros; en lo mejor de nuestros sepulcros sepulta a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepulcro, ni te impedirá que entierres tu muerta.

⁷Y Abraham se levantó, y se inclinó al pueblo de aquella tierra, a los hijos de Het,

⁸y habló con ellos, diciendo: Si tenéis voluntad de que yo sepulte mi muerta de delante de mí, oídme, e interceded por mí con Efrón hijo de Zohar,

⁹para que me dé la cueva de Macpelá, que tiene al extremo de su heredad; que por su justo precio me la dé, para posesión de sepultura en medio de vosotros.

¹⁰Este Efrón estaba entre los hijos de Het; y respondió Efrón heteo a Abraham, en presencia de los hijos de Het, de todos los que entraban por la puerta de su ciudad, diciendo:

¹¹No, señor mío, óyeme: te doy la heredad, y te doy también la cueva que está en ella; en presencia de los hijos de mi pueblo te la doy; sepulta tu muerta.

¹²Entonces Abraham se inclinó delante del pueblo de la tierra,

¹³y respondió a Efrón en presencia del pueblo de la tierra, diciendo: Antes, si te place, te ruego que me oigas. Yo daré el precio de la heredad; tómalo de mí, y sepultaré en ella mi muerta.

¹⁴Respondió Efrón a Abraham, diciéndole:

¹⁵Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto para ti y para mí? Entierra, pues, tu muerta.

¹⁶Entonces Abraham se convino con Efrón, y pesó Abraham a Efrón el dinero que dijo, en presencia de los hijos de Het, cuatrocientos siclos de plata, de buena ley entre mercaderes.

¹⁷Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpelá al frente de Mamré, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos,

¹⁸como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

¹⁹Después de esto sepultó Abraham a Sara su mujer en la cueva de la heredad de Macpelá al frente Mamré, que es Hebrón, en la tierra de Canaán.

²⁰Y quedó la heredad y la cueva que en ella había, de Abraham, como una posesión para sepultura, recibida de los hijos de Het.

Casamiento de Isaac

¹Era Abraham ya viejo, y bien entrado en años; y Jehová había bendecido a Abraham en todo.

²Y dijo Abraham a un criado suyo, el más viejo de su casa, que era el que gobernaba en todo lo que tenía: Pon ahora tu mano debajo de mi muslo,

³y te juramentaré por Jehová, Dios de los cielos y Dios de la tierra, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, entre los cuales yo habito;

⁴sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.

⁵El criado le respondió: Quizá la mujer no querrá venir en pos de mí a esta tierra. ¿Volveré, pues, tu hijo a la tierra de donde saliste?

⁶Y Abraham le dijo: Guárdate que no vuelvas a mi hijo allá.

⁷Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su Ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo.

⁸Y si la mujer no quiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.

⁹Entonces el criado puso su mano debajo del muslo de Abraham su señor, y le juró sobre este negocio.

¹⁰Y el criado tomó diez camellos de los camellos de su señor, y se fue, tomando toda clase de regalos escogidos de su señor; y puesto en camino, llegó a Mesopotamia, a la ciudad de Nacor.

¹¹E hizo arrodillar los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, la hora en que salen las doncellas por agua.

¹²Y dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro, y haz misericordia con mi señor Abraham.

¹³He aquí yo estoy junto a la fuente de agua, y las hijas de los varones de esta ciudad salen por agua.

¹⁴Sea, pues, que la doncella a quien yo diga: Baja tu cántaro, te ruego, para que yo beba, y ella responda: Bebe, y también daré de beber a tus camellos; que sea ésta la que tú has destinado para tu siervo Isaac; y en esto conoceré que habrás hecho misericordia con mi señor.

¹⁵Y aconteció que antes que él acabase de hablar, he aquí Rebeca, que había nacido a Betuel, hijo de Milca mujer de Nacor hermano de Abraham, la cual salía con su cántaro sobre su hombro.

¹⁶Y la doncella era de aspecto muy hermoso, virgen, a la que varón no había conocido; la cual descendió a la fuente, y llenó su cántaro, y se volvía.

¹⁷Entonces el criado corrió hacia ella, y dijo: Te ruego que me des a beber un poco de agua de tu cántaro.

¹⁸Ella respondió: Bebe, señor mío; y se dio prisa a bajar su cántaro sobre su mano, y le dio a beber.

¹⁹Y cuando acabó de darle de beber, dijo: También para tus camellos sacaré agua, hasta que acaben de beber.

²⁰Y se dio prisa, y vació su cántaro en la pila, y corrió otra vez al pozo para sacar agua, y sacó para todos sus camellos.

²¹Y el hombre estaba maravillado de ella, callando, para saber si Jehová había prosperado su viaje, o no.

²²Y cuando los camellos acabaron de beber, le dio el hombre un pendiente de oro que pesaba medio siclo, y dos brazaletes que pesaban diez,

²³y dijo: ¿De quién eres hija? Te ruego que me digas: ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos?

²⁴Y ella respondió: Soy hija de Betuel hijo de Milca, el cual ella dio a luz a Nacor.

²⁵Y añadió: También hay en nuestra casa paja y mucho forraje, y lugar para posar.

²⁶El hombre entonces se inclinó, y adoró a Jehová,

²⁷y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo.

²⁸Y la doncella corrió, e hizo saber en casa de su madre estas cosas.

²⁹Y Rebeca tenía un hermano que se llamaba Labán, el cual corrió afuera hacia el hombre, a la fuente.

³⁰Y cuando vio el pendiente y los brazaletes en las manos de su hermana, que decía: Así me habló aquel hombre, vino a él; y he aquí que estaba con los camellos junto a la fuente.

³¹Y le dijo: Ven, bendito de Jehová; ¿por qué estás fuera? He preparado la casa, y el lugar para los camellos.

³²Entonces el hombre vino a casa, y Labán desató los camellos; y les dio paja y forraje, y agua para lavar los pies de él, y los pies de los hombres que con él venían.

³³Y le pusieron delante qué comer; mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Y él le dijo: Habla.

³⁴Entonces dijo: Yo soy criado de Abraham.

³⁵Y Jehová ha bendecido mucho a mi amo, y él se ha engrandecido; y le ha dado ovejas y vacas, plata y oro, siervos y siervas, camellos y asnos.

³⁶Y Sara, mujer de mi amo, dio a luz en su vejez un hijo a mi señor, quien le ha dado a él todo cuanto tiene.

³⁷Y mi amo me hizo jurar, diciendo: No tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos, en cuya tierra habito;

³⁸sino que irás a la casa de mi padre y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo.

³⁹Y yo dije: Quizás la mujer no querrá seguirme.

⁴⁰Entonces él me respondió: Jehová, en cuya presencia he andado, enviará su ángel contigo, y prosperará tu camino; y tomarás para mi hijo mujer de mi familia y de la casa de mi padre.

⁴¹Entonces serás libre de mi juramento, cuando hayas llegado a mi familia; y si no te la dieren, serás libre de mi juramento.

⁴²Llegué, pues, hoy a la fuente, y dije: Jehová, Dios de mi señor Abraham, si tú prosperas ahora mi camino por el cual ando,

⁴³he aquí yo estoy junto a la fuente de agua; sea, pues, que la doncella que salga por agua, a la cual yo diga: Dame de beber, te ruego, un poco de agua de tu cántaro,

⁴⁴y ella me responda: Bebe tú, y también para tus camellos sacaré agua; sea ésta la mujer que destinó Jehová para el hijo de mi señor.

⁴⁵Antes que acabase de hablar en mi corazón, he aquí Rebeca, que salía con su cántaro sobre su hombro; y descendió a la fuente, y sacó agua; y le dije: Te ruego que me des de beber.

⁴⁶Y bajó prontamente su cántaro de encima de sí, y dijo: Bebe, y también a tus camellos daré de beber. Y bebí, y dio también de beber a mis camellos.

⁴⁷Entonces le pregunté, y dije: ¿De quién eres hija? Y ella respondió: Hija de Betuel hijo de Nacor, que le dio a luz Milca. Entonces le puse un pendiente en su nariz, y brazaletes en sus brazos;

⁴⁸y me incliné y adoré a Jehová, y bendije a Jehová Dios de mi señor Abraham, que me había guiado por camino de verdad para tomar la hija del hermano de mi señor para su hijo.

⁴⁹Ahora, pues, si vosotros hacéis misericordia y verdad con mi señor, declarádmelo; y si no, declarádmelo; y me iré a la diestra o a la siniestra.

⁵⁰Entonces Labán y Betuel respondieron y dijeron: De Jehová ha salido esto; no podemos hablarte malo ni bueno.

⁵¹He ahí Rebeca delante de ti; tómala y vete, y sea mujer del hijo de tu señor, como lo ha dicho Jehová.

⁵²Cuando el criado de Abraham oyó sus palabras, se inclinó en tierra ante Jehová.

⁵³Y sacó el criado vasos de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.

⁵⁴Y comieron y bebieron él y los varones que venían con él, y durmieron; y levantándose de mañana, dijo: Enviadme a mi señor.

⁵⁵Entonces respondieron su hermano y su madre: Espere la doncella con nosotros a lo menos diez días, y después irá.

⁵⁶Y él les dijo: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor.

⁵⁷Ellos respondieron entonces: Llamemos a la doncella y preguntémosle.

⁵⁸Y llamaron a Rebeca, y le dijeron: ¿Irás tú con este varón? Y ella respondió: Sí, iré.

⁵⁹Entonces dejaron ir a Rebeca su hermana, y a su nodriza, y al criado de Abraham y a sus hombres.

⁶⁰Y bendijeron a Rebeca, y le dijeron: Hermana nuestra, sé madre de millares de millares, y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos.

⁶¹Entonces se levantó Rebeca y sus doncellas, y montaron en los camellos, y siguieron al hombre; y el criado tomó a Rebeca, y se fue.

⁶²Y venía Isaac del pozo del Viviente que me ve; porque él habitaba en el Négueb.

⁶³Y había salido Isaac a meditar al campo, a la hora de la tarde; y alzando sus ojos miró, y he aquí los camellos que venían.

⁶⁴Rebeca también alzó sus ojos, y vio a Isaac, y descendió del camello;

⁶⁵porque había preguntado al criado: ¿Quién es ese varón que viene por el campo hacia nosotros? Y el criado había respondido: Ése es mi señor. Ella entonces tomó el velo, y se cubrió.

⁶⁶Entonces el criado contó a Isaac todo lo que había hecho.

⁶⁷Y la trajo Isaac a la tienda de su madre Sara, y tomó a Rebeca por mujer, y la amó; y se consoló Isaac después de la muerte de su madre.

Génesis 25

Descendientes de Abraham y Cetura

¹Y Abraham tomó otra mujer, cuyo nombre era Cetura,

²la cual le dio a luz a Zimrán, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa.

³Y Jocsán engendró a Seba y a Dedán; e hijos de Dedán fueron Asurim, Letusim y Leumim.

⁴E hijos de Madián: Efa, Efer, Hanoc, Abida y Elda. Todos estos fueron hijos de Cetura.

⁵Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac.

⁶Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental.

Muerte de Abraham

⁷Y estos fueron los días de vida que vivió Abraham: ciento setenta y cinco años.

⁸Y exhaló el espíritu, y murió Abraham en buena vejez, anciano y lleno de años, y fue unido a su pueblo.

⁹Y lo sepultaron Isaac e Ismael sus hijos en la cueva de Macpelá, en la heredad de Efrón hijo de Zohar heteo, que está enfrente de Mamré,

¹⁰heredad que compró Abraham de los hijos de Het; allí fue sepultado Abraham, y Sara su mujer.

¹¹Y sucedió, después de muerto Abraham, que Dios bendijo a Isaac su hijo; y habitó Isaac junto al pozo del Viviente que me ve.

¹²Y estos son los descendientes de Ismael hijo de Abraham, a quien le dio a luz Agar egipcia, sierva de Sara;

¹³estos, pues, son los nombres de los hijos de Ismael, nombrados en el orden de su nacimiento: El primogénito de Ismael, Nebaiot; luego Cedar, Adbeel, Mibsam.

¹⁴Misma, Duma, Massa,

¹⁵Hadar, Tema, Jetur, Nafis y Cedema.

¹⁶Estos son los hijos de Ismael, y estos sus nombres, por sus villas y por sus campamentos; doce príncipes por sus familias.

¹⁷Y estos fueron los años de la vida de Ismael, ciento treinta y siete años; y exhaló el espíritu Ismael, y murió, y fue unido a su pueblo.

¹⁸Y habitaron desde Havilá hasta Shur, que está enfrente de Egipto viniendo a Asiria; y murió en presencia de todos sus hermanos.

¹⁹Y estos son los descendientes de Isaac hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac,

²⁰y era Isaac de cuarenta años cuando tomó por mujer a Rebeca, hija de Betuel arameo de Padán-aram, hermana de Labán arameo.

²¹Y oró Isaac a Jehová por su mujer, que era estéril; y lo aceptó Jehová, y concibió Rebeca su mujer.

²²Y los hijos luchaban dentro de ella; y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Y fue a consultar a Jehová;

le respondió Jehová:

s naciones hay en tu seno,
los pueblos serán divididos desde tus entrañas;
uno de esos pueblos será más fuerte que el otro,
el mayor servirá al menor.

²⁴Cuando se cumplieron sus días para dar a luz, he aquí había gemelos en su vientre.

²⁵Y salió el primero pelirrojo, y era todo velludo como una pelliza; y llamaron su nombre Esaú.

²⁶Después salió su hermano, trabada su mano al talón de Esaú; y fue llamado su nombre Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años cuando ella los dio a luz.

Esaú vende la primogenitura

²⁷Y crecieron los niños, y Esaú fue diestro en la caza, hombre del campo; pero Jacob era varón quieto, que habitaba en tiendas.

²⁸Y amó Isaac a Esaú, porque comía de su caza; mas Rebeca amaba a Jacob.

²⁹Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

³⁰dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por tanto fue llamado su nombre Edom.

³¹Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

³²Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir; ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

³³Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él le juró, y vendió a Jacob su primogenitura.

³⁴Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

Génesis 26

Isaac en Gerar

¹Hubo después hambre en la tierra, además de la primera hambre que hubo en los días de Abraham; y se fue Isaac a Abimelec rey de los filisteos, en Gerar.

²Y se le apareció Jehová, y le dijo: No descendas a Egipto; habita en la tierra que yo te diré.

³Habita como forastero en esta tierra, y estaré contigo, y te bendeciré; porque a ti y a tu descendencia daré todas estas tierras, y confirmaré el juramento que hice a Abraham tu padre.

⁴Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras; y todas las naciones de la tierra serán benditas en tu simiente,

⁵por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

⁶Habitó, pues, Isaac en Gerar.

⁷Y los hombres de aquel lugar le preguntaron acerca de su mujer; y él respondió: Es mi hermana; porque tuvo miedo de decir: Es mi mujer; pensando que tal vez los hombres del lugar lo matarían por causa de Rebeca, pues ella era de hermoso aspecto.

⁸Sucedió que después que él estuvo allí muchos días, Abimelec, rey de los filisteos, mirando por una ventana, vio a Isaac que acariciaba a Rebeca su mujer.

⁹Y llamó Abimelec a Isaac, y dijo: He aquí ella es de cierto tu mujer. ¿Cómo, pues, dijiste: Es mi hermana? E Isaac le respondió: Porque dije: Quizá moriré por causa de ella.

¹⁰Y Abimelec dijo: ¿Por qué nos has hecho esto? Por poco hubiera dormido alguno del pueblo con tu mujer, y hubieras traído sobre nosotros el pecado.

¹¹Entonces Abimelec mandó a todo el pueblo, diciendo: El que tocara a este hombre o a su mujer, de cierto morirá.

¹²Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová.

¹³El varón se enriqueció, y fue prosperado, y se engrandeció hasta hacerse muy poderoso.

¹⁴Y tuvo hato de ovejas, y hato de vacas, y mucha labranza; y los filisteos le tuvieron envidia.

¹⁵Y todos los pozos que habían abierto los criados de Abraham su padre en sus días, los filisteos los habían cegado y llenado de tierra.

¹⁶Entonces dijo Abimelec a Isaac: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho.

¹⁷E Isaac se fue de allí, y acampó en el valle de Gerar, y habitó allí.

¹⁸Y volvió a abrir Isaac los pozos de agua que habían abierto en los días de Abraham su padre, y que los filisteos habían cegado después de la muerte de Abraham; y los llamó por los nombres que su padre los había llamado.

¹⁹Pero cuando los siervos de Isaac cavaron en el valle, y hallaron allí un pozo de aguas vivas,

²⁰los pastores de Gerar riñeron con los pastores de Isaac, diciendo: El agua es nuestra. Por eso llamó el nombre del pozo Esek, porque habían altercado con él.

²¹Y abrieron otro pozo, y también riñeron sobre él; y llamó su nombre Sitná.

²²Y se apartó de allí, y abrió otro pozo, y no riñeron sobre él; y llamó su nombre Rehobot, y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado, y fructificaremos en la tierra.

²³Y de allí subió a Beerseba.

²⁴Y se le apareció Jehová aquella noche, y le dijo: Yo soy el Dios de Abraham tu padre; no temas, porque yo estoy contigo, y te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia por amor de Abraham mi siervo.

²⁵Y edificó allí un altar, e invocó el nombre de Jehová, y plantó allí su tienda; y abrieron allí los siervos de Isaac un pozo.

²⁶Y Abimelec vino a él desde Gerar, y Ahuzat, amigo suyo, y Ficol, capitán de su ejército.

²⁷Y les dijo Isaac: ¿Por qué venís a mí, pues que me habéis aborrecido, y me echasteis de entre vosotros?

²⁸Y ellos respondieron: Hemos visto que Jehová está contigo; y dijimos: Haya ahora juramento entre nosotros, entre ti y nosotros, y haremos pacto contigo,

²⁹que no nos hagas mal, como nosotros no te hemos tocado, y como solamente te hemos hecho bien, y te enviamos en paz; tú eres ahora bendito de Jehová.

³⁰Entonces él les hizo banquete, y comieron y bebieron.

³¹Y se levantaron de madrugada, y juraron el uno al otro; e Isaac los despidió, y ellos se despidieron de él en paz.

³²En aquel día sucedió que vinieron los criados de Isaac, y le dieron nuevas acerca del pozo que habían abierto, y le dijeron: Hemos hallado agua.

³³Y lo llamó Seba; por esta causa el nombre de aquella ciudad es Beerseba hasta este día.

Esaú se casa con mujeres de los heteos

³⁴Y cuando Esaú era de cuarenta años, tomó por mujer a Judit hija de Beeri heteo, y a Basemat hija de Elón heteo;

³⁵y fueron amargura de espíritu a Isaac y a Rebeca.

Jacob suplanta a Esaú y obtiene la bendición de Isaac

¹Y aconteció que cuando Isaac envejeció, y sus ojos se oscurecieron quedando sin vista, llamó a Esaú su hijo mayor, y le dijo: Hijo mío. Y él respondió: Heme aquí.

²Y él dijo: He aquí ya soy viejo, no sé el día de mi muerte.

³Toma, pues, ahora tus armas, tu aljaba y tu arco, y sal al campo y cázame alguna pieza,

⁴y hazme un guisado como a mí me gusta, y tráemelo, y comeré, para que yo te bendiga antes que muera.

⁵Y Rebeca estaba oyendo, cuando hablaba Isaac a Esaú su hijo; y se fue Esaú al campo para buscar la caza que había de traer.

⁶Entonces Rebeca habló a Jacob su hijo, diciendo: He aquí yo he oído a tu padre que hablaba con Esaú tu hermano, diciendo:

⁷Cázame algo y hazme un guisado, para que coma, y te bendiga en presencia de Jehová antes que yo muera.

⁸Ahora, pues, hijo mío, obedece a mi voz en lo que te mando.

⁹Ve ahora al ganado, y tráeme de allí dos buenos cabritos de las cabras, y haré de ellos viandas para tu padre, como a él le gusta;

¹⁰y tú las llevarás a tu padre, y comerá, para que él te bendiga antes de su muerte.

¹¹Y Jacob dijo a Rebeca su madre: He aquí, Esaú mi hermano es hombre velloso, y yo lampiño.

¹²Quizá me palpará mi padre, y me tendrá por burlador, y traeré sobre mí maldición y no bendición.

¹³Y su madre respondió: Hijo mío, sea sobre mí tu maldición; solamente obedece a mi voz y ve y tráemelos.

¹⁴Entonces él fue y los tomó, y los trajo a su madre; y su madre hizo guisados, como a su padre le gustaba.

¹⁵Y tomó Rebeca los vestidos de Esaú su hijo mayor, los preciosos, que ella tenía en casa, y vistió a Jacob su hijo menor;

¹⁶y cubrió sus manos y la parte de su cuello donde no tenía vello, con las pieles de los cabritos;

¹⁷y entregó los guisados y el pan que había preparado, en manos de Jacob su hijo.

¹⁸Entonces éste fue a su padre y dijo: Padre mío. E Isaac respondió: Heme aquí: ¿quién eres, hijo mío?

¹⁹Y Jacob dijo a su padre: Yo soy Esaú tu primogénito; he hecho como me dijiste: levántate ahora, y siéntate, y come de mi caza, para que me bendigas.

²⁰Entonces Isaac dijo a su hijo: ¿Cómo es que la hallaste tan pronto, hijo mío? Y él respondió: Porque Jehová tu Dios hizo que la encontrase delante de mí.

²¹E Isaac dijo a Jacob: Acércate ahora, y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no.

²²Y se acercó Jacob a su padre Isaac, quien le palpó, y dijo: La voz es la voz de Jacob, pero las manos, las manos de Esaú.

²³Y no le reconoció, porque sus manos eran vellosas como las manos de Esaú; y le bendijo.

²⁴Y dijo: ¿Eres tú mi hijo Esaú? Y Jacob respondió: Yo soy.

²⁵Dijo también: Acércamela, y comeré de la caza de mi hijo, para que yo te bendiga; y Jacob se la acercó, e Isaac comió; le trajo también vino, y bebió.

²⁶Y le dijo Isaac su padre: Acércate ahora, y bésame, hijo mío.

²⁷Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:

ra, el olor de mi hijo,
mo el olor del campo que Jehová ha bendecido;
Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
le las grosuras de la tierra,
abundancia de trigo y de mosto.
úrvante pueblos,
naciones se inclinen a ti;
señor de tus hermanos,
se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
lditos los que te maldijeren,
benditos los que te bendijeren.

³⁰Y aconteció, luego que Isaac acabó de bendecir a Jacob, y apenas había salido Jacob de delante de Isaac su padre, que Esaú su hermano volvió de cazar.

³¹E hizo él también guisados, y trajo a su padre, y le dijo: Levántese mi padre, y coma de la caza de su hijo, para que me bendiga.

³²Entonces Isaac su padre le dijo: ¿Quién eres tú? Y él le dijo: Yo soy tu hijo, tu primogénito, Esaú.

³³Y se estremeció Isaac grandemente, y dijo: ¿Quién es el que vino aquí, que trajo caza, y me dio, y comí de todo antes que tú vinieses? Yo le bendije, y será bendito.

³⁴Cuando Esaú oyó las palabras de su padre, clamó con una muy grande y muy amarga exclamación, y le dijo: Bendíceme también a mí, padre mío.

³⁵Y él dijo: Vino tu hermano con engaño, y tomó tu bendición.

³⁶Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre Jacob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición. Y dijo: ¿No has guardado bendición para mí?

³⁷Isaac respondió y dijo a Esaú: He aquí yo le he puesto por señor tuyo, y le he dado por siervos a todos sus hermanos; de trigo y de vino le he provisto; ¿qué, pues, te haré a ti ahora, hijo mío?

³⁸Y Esaú respondió a su padre: ¿No tienes más que una sola bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío. Y alzó Esaú su voz, y lloró.

Entonces Isaac su padre habló y le dijo:
aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra,
del rocío de los cielos de arriba;
¿por tu espada vivirás, y a tu hermano servirás;
sucederá cuando te fortalezcas,
e descargarás su yugo de tu cerviz.

Jacob huye de Esaú

⁴¹Y aborreció Esaú a Jacob por la bendición con que su padre le había bendecido, y dijo en su corazón: Llegarán los días del luto de mi padre, y yo mataré a Jacob mi hermano.

⁴²Y fueron dichas a Rebeca las palabras de Esaú su hijo mayor; y ella envió y llamó a Jacob su

hijo menor, y le dijo: He aquí, Esaú tu hermano se consuela acerca de ti con la idea de matarte.

⁴³Ahora pues, hijo mío, obedece a mi voz; levántate y huye a casa de Labán mi hermano en Harán,

⁴⁴y mora con él algunos días, hasta que el enojo de tu hermano se mitigue;

⁴⁵hasta que se aplaque la ira de tu hermano contra ti, y olvide lo que le has hecho; yo enviaré entonces, y te traeré de allá. ¿Por qué seré privada de vosotros ambos en un día?

⁴⁶Y dijo Rebeca a Isaac: Fastidio tengo de mi vida, a causa de las hijas de Het. Si Jacob toma mujer de las hijas de Het, como éstas, de las hijas de esta tierra, ¿para qué quiero la vida?

Génesis 28

¹Entonces Isaac llamó a Jacob, y lo bendijo, y le mandó diciendo: No tomes mujer de las hijas de Canaán.

²Levántate, ve a Padán-aram, a casa de Betuel, padre de tu madre, y toma allí mujer de las hijas de Labán, hermano de tu madre.

³Y el Dios omnipotente te bendiga, y te haga fructificar y te multiplique, hasta llegar a ser multitud de pueblos;

⁴y te dé la bendición de Abraham, y a tu descendencia contigo, para que heredes la tierra en que moras, que Dios dio a Abraham.

⁵Así envió Isaac a Jacob, el cual fue a Padán-aram, a Labán hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca madre de Jacob y de Esaú.

⁶Y vio Esaú cómo Isaac había bendecido a Jacob, y le había enviado a Padán-aram, para tomar para sí mujer de allí; y que cuando le bendijo, le había mandado diciendo: No tomarás mujer de las hijas de Canaán;

⁷y que Jacob había obedecido a su padre y a su madre, y se había ido a Padán-aram.

⁸Vio asimismo Esaú que las hijas de Canaán parecían mal a Isaac su padre;

⁹y se fue Esaú a Ismael, y tomó para sí por mujer a Mahalat, hija de Ismael hijo de Abraham, hermana de Nebaiot, además de sus otras mujeres.

Sueño de Jacob

¹⁰Salió, pues, Jacob de Beerseba, y fue a Harán.

¹¹Y llegó a un cierto lugar, y durmió allí, porque ya el sol se había puesto; y tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó en aquel lugar.

¹²Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

¹³Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia.

¹⁴Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.

¹⁵He aquí, yo estoy contigo, y te guardaré por dondequiera que fueres, y volveré a traerte a esta tierra; porque no te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho.

¹⁶Y despertó Jacob de su sueño, y dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía.

¹⁷Y tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo.

¹⁸Y se levantó Jacob de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la alzó por señal, y derramó aceite encima de ella.

¹⁹Y llamó el nombre de aquel lugar Betel, aunque Luz era el nombre de la ciudad primero.

²⁰E hizo Jacob voto, diciendo: Si me asiste Dios y me guarda en este viaje en que voy, y me da pan para comer y vestido para vestir,

²¹y si vuelvo en paz a casa de mi padre, Jehová será mi Dios.

²²Y esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

¹Y siguió Jacob su camino, y fue a la tierra de los orientales.

²Y miró, y vio un pozo en el campo; y he aquí tres rebaños de ovejas que yacían cerca de él, porque de aquel pozo abrevaban los ganados; y había una gran piedra sobre la boca del pozo.

³Y juntaban allí todos los rebaños; y revolvían la piedra de la boca del pozo, y abrevaban las ovejas, y volvían la piedra sobre la boca del pozo a su lugar.

⁴Y les dijo Jacob: Hermanos míos, ¿de dónde sois? Y ellos respondieron: De Harán somos.

⁵Él les dijo: ¿Conocéis a Labán hijo de Nacor? Y ellos dijeron: Sí, le conocemos.

⁶Y él les dijo: ¿Está bien? Y ellos dijeron: Bien, y he aquí Raquel su hija viene con las ovejas.

⁷Y él dijo: He aquí es aún muy de día; no es tiempo todavía de recoger el ganado; abrevad las ovejas, e id a apacentarlas.

⁸Y ellos respondieron: No podemos, hasta que se junten todos los rebaños, y remuevan la piedra de la boca del pozo, para que abrevemos las ovejas.

⁹Mientras él aún hablaba con ellos, Raquel vino con el rebaño de su padre, porque ella era la pastora.

¹⁰Y sucedió que cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán hermano de su madre, y las ovejas de Labán el hermano de su madre, se acercó Jacob y removió la piedra de la boca del pozo, y abrevó el rebaño de Labán hermano de su madre.

¹¹Y Jacob besó a Raquel, y alzó su voz y lloró.

¹²Y Jacob explicó a Raquel que él era hermano de su padre, y que era hijo de Rebeca; y ella corrió, y dio las nuevas a su padre.

¹³Así que oyó Labán las nuevas de Jacob, hijo de su hermana, corrió a recibirlo, y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa; y él contó a Labán todas estas cosas.

¹⁴Y Labán le dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Y estuvo con él durante un mes.

¹⁵Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me servirás de balde? Dime cuál será tu salario.

¹⁶Y Labán tenía dos hijas: el nombre de la mayor era Lea, y el nombre de la menor, Raquel.

¹⁷Y los ojos de Lea eran delicados, pero Raquel era de lindo semblante y de hermoso parecer.

¹⁸Y Jacob amó a Raquel, y dijo: Yo te serviré siete años por Raquel tu hija menor.

¹⁹Y Labán respondió: Mejor es que te la dé a ti, y no que la dé a otro hombre; quédate conmigo.

²⁰Así sirvió Jacob por Raquel siete años; y le parecieron como pocos días, porque la amaba.

²¹Entonces dijo Jacob a Labán: Dame mi mujer, porque mi tiempo se ha cumplido, para unirme a ella.

²²Entonces Labán juntó a todos los varones de aquel lugar, e hizo banquete.

²³Y sucedió que a la noche tomó a Lea su hija, y se la trajo; y él se llegó a ella.

²⁴Y dio Labán su sierva Zilpa a su hija Lea por criada.

²⁵Venida la mañana, he aquí que era Lea; y Jacob dijo a Labán: ¿Qué es esto que me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué, pues, me has engañado?

²⁶Y Labán respondió: No se hace así en nuestro lugar, que se dé la menor antes de la mayor.

²⁷Cumple la semana de ésta, y se te dará también la otra, por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

²⁸E hizo Jacob así, y cumplió la semana de aquélla; y él le dio a Raquel su hija por mujer.

²⁹Y dio Labán a Raquel su hija su sierva Bilha por criada.

³⁰Y se llegó también a Raquel, y la amó también más que a Lea; y sirvió a Labán aún otros siete años.

Hijos de Jacob

³¹Y vio Jehová que Lea era menospreciada, y le dio hijos; pero Raquel era estéril.

³²Y concibió Lea, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Rubén, porque dijo: Ha mirado Jehová mi aflicción; ahora, por tanto, me amará mi marido.

³³Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Por cuanto oyó Jehová que yo era menospreciada, me ha dado también éste. Y llamó su nombre Simeón.

³⁴Y concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Ahora esta vez se unirá mi marido conmigo, porque le he dado a luz tres hijos; por tanto, llamó su nombre Leví.

³⁵Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y dijo: Esta vez alabaré a Jehová; por esto llamó su nombre Judá; y dejó de dar a luz.

Génesis 30

¹Y viendo Raquel que no daba hijos a Jacob, tuvo envidia de su hermana, y decía a Jacob: Dame hijos, o si no, me muero.

²Y Jacob se enojó con Raquel, y dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre?

³Y ella dijo: He aquí mi sierva Bilha; llégate a ella, y dará a luz sobre mis rodillas, y yo también tendré hijos de ella.

⁴Así le dio a Bilha su sierva por mujer; y Jacob se llegó a ella.

⁵Y concibió Bilha, y dio a luz un hijo a Jacob.

⁶Dijo entonces Raquel: Me juzgó Dios, y también oyó mi voz, y me dio un hijo. Por tanto llamó su nombre Dan.

⁷Concibió otra vez Bilha la sierva de Raquel, y dio a luz un segundo hijo a Jacob.

⁸Y dijo Raquel: Con luchas de Dios he contendido con mi hermana, y he vencido. Y llamó su nombre Neftalí.

⁹Viendo, pues, Lea que había dejado de dar a luz, tomó a Zilpa su sierva, y la dio a Jacob por mujer.

¹⁰Y Zilpa sierva de Lea dio a luz un hijo a Jacob.

¹¹Y dijo Lea: Vino la ventura; y llamó su nombre Gad.

¹²Luego Zilpa la sierva de Lea dio a luz otro hijo a Jacob.

¹³Y dijo Lea: Para dicha mía; porque las mujeres me dirán dichosa; y llamó su nombre Aser.

¹⁴Fue Rubén en tiempo de la siega de los trigos, y halló mandrágoras en el campo, y las trajo a Lea su madre; y dijo Raquel a Lea: Te ruego que me des de las mandrágoras de tu hijo.

¹⁵Y ella respondió: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también te has de llevar las mandrágoras de mi hijo? Y dijo Raquel: Pues dormirá contigo esta noche por las mandrágoras de tu hijo.

¹⁶Cuando, pues, Jacob volvía del campo a la tarde, salió Lea a él, y le dijo: Llégate a mí, porque a la verdad te he alquilado por las mandrágoras de mi hijo. Y durmió con ella aquella noche.

¹⁷Y oyó Dios a Lea; y concibió, y dio a luz el quinto hijo a Jacob.

¹⁸Y dijo Lea: Dios me ha dado mi recompensa, por cuanto di mi sierva a mi marido; por eso llamó su nombre Isacar.

¹⁹Después concibió Lea otra vez, y dio a luz el sexto hijo a Jacob.

²⁰Y dijo Lea: Dios me ha dado una buena dote; ahora morará conmigo mi marido, porque le he dado a luz seis hijos; y llamó su nombre Zabulón.

²¹Después dio a luz una hija, y llamó su nombre Dina.

²²Y se acordó Dios de Raquel, y la oyó Dios, y le concedió hijos.

²³Y concibió, y dio a luz un hijo, y dijo: Dios ha quitado mi afrenta;

²⁴y llamó su nombre José, diciendo: Añádame Jehová otro hijo.

Prosperidad de Jacob

²⁵Y aconteció cuando Raquel hubo dado a luz a José, que Jacob dijo a Labán: Envíame, e iré a mi lugar, y a mi tierra.

²⁶Dame mis mujeres y mis hijos, por las cuales he servido contigo, y déjame ir; pues tú sabes los servicios que te he hecho.

²⁷Y Labán le respondió: Halle yo ahora gracia en tus ojos, y quédate; he experimentado que Jehová me ha bendecido por tu causa.

²⁸Y dijo: Señálame tu salario, y yo lo daré.

²⁹Y él respondió: Tú sabes cómo te he servido, y cómo ha estado tu ganado conmigo.

³⁰Porque poco tenías antes de mi venida, y ha crecido en gran número, y Jehová te ha bendecido con mi llegada; y ahora, ¿cuándo trabajaré también por mi propia casa?

³¹Y él dijo: ¿Qué te daré? Y respondió Jacob: No me des nada; si hicieres por mí esto, volveré a apacentar tus ovejas.

³²Yo pasaré hoy por todo tu rebaño, poniendo aparte todas las ovejas manchadas y salpicadas de color, y todas las ovejas de color oscuro, y las manchadas y salpicadas de color entre las cabras; y esto será mi salario.

³³Así responderá por mí mi honradez mañana, cuando vengas a reconocer mi salario; toda la que no fuere pintada ni manchada en las cabras, y de color oscuro entre mis ovejas, se me ha de tener como de hurto.

³⁴Dijo entonces Labán: Mira, sea como tú dices.

³⁵Y Labán apartó aquel día los machos cabríos manchados y rayados, y todas las cabras manchadas y salpicadas de color, y toda aquella que tenía en sí algo de blanco, y todas las de color oscuro entre las ovejas, y las puso en mano de sus hijos.

³⁶Y puso tres días de camino entre sí y Jacob; y Jacob apacentaba las otras ovejas de Labán.

³⁷Tomó luego Jacob varas verdes de álamo, de avellano y de castaño, y descortezó en ellas mondaduras blancas, descubriendo así lo blanco de las varas.

³⁸Y puso las varas que había mondado delante del ganado, en los canales de los abrevaderos del agua donde venían a beber las ovejas, las cuales procreaban cuando venían a beber.

³⁹Así concebían las ovejas delante de las varas; y parían borregos listados, pintados y salpicados de diversos colores.

⁴⁰Y apartaba Jacob los corderos, y ponía con su propio rebaño los listados y todo lo que era oscuro del hato de Labán. Y ponía su hato aparte, y no lo ponía con las ovejas de Labán.

⁴¹Y sucedía que cuantas veces se hallaban en celo las ovejas más fuertes, Jacob ponía las varas delante de las ovejas en los abrevaderos, para que concibiesen a la vista de las varas.

⁴²Pero cuando venían las ovejas más débiles, no las ponía; así eran las más débiles para Labán, y las más fuertes para Jacob.

⁴³Y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.

Génesis 31

Jacob huye de Labán

¹Y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza.

²Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como hasta entonces.

³También Jehová dijo a Jacob: Vuélvete a la tierra de tus padres, y a tu parentela, y yo estaré contigo.

⁴Envió, pues, Jacob, y llamó a Raquel y a Lea al campo donde estaban sus ovejas,

⁵y les dijo: Veo que el semblante de vuestro padre no es para conmigo como era antes; mas el Dios de mi padre ha estado conmigo.

⁶Vosotras sabéis que con todas mis fuerzas he servido a vuestro padre;

⁷y vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.

⁸Si él decía así: Los pintados serán tu salario, entonces todas las ovejas parían pintados; y si decía así: Los listados serán tu salario; entonces todas las ovejas parían listados.

⁹Así quitó Dios el ganado de vuestro padre, y me lo dio a mí.

¹⁰Y sucedió que al tiempo que las ovejas estaban en celo, alcé yo mis ojos y vi en sueños, y he aquí los machos que cubrían a las hembras eran listados, pintados y abigarrados.

¹¹Y me dijo el ángel de Dios en sueños: Jacob. Y yo dije: Heme aquí.

¹²Y él dijo: Alza ahora tus ojos, y verás que todos los machos que cubren a las hembras son listados, pintados y abigarrados; porque yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.

¹³Yo soy el Dios de Betel, donde tú ungiste la piedra, y donde me hiciste un voto. Levántate ahora y sal de esta tierra, y vuélvete a la tierra de tu nacimiento.

¹⁴Respondieron Raquel y Lea, y le dijeron: ¿Tenemos acaso parte o heredad en la casa de nuestro padre?

¹⁵¿No nos tiene ya como por extrañas, pues que nos vendió, y aun se ha comido del todo nuestro precio?

¹⁶Porque toda la riqueza que Dios ha quitado a nuestro padre, nuestra es y de nuestros hijos; ahora, pues, haz todo lo que Dios te ha dicho.

¹⁷Entonces se levantó Jacob, y subió sus hijos y sus mujeres sobre los camellos,

¹⁸y puso en camino todo su ganado, y todo cuanto había adquirido, el ganado de su ganancia que había obtenido en Padán-aram, para volverse a Isaac su padre en la tierra de Canaán.

¹⁹Pero Labán había ido a trasquilar sus ovejas; y Raquel hurtó los ídolos de su padre.

²⁰Y Jacob actuó a hurtadillas de Labán arameo, no haciéndole saber que se iba.

²¹Huyó, pues, con todo lo que tenía; y se levantó y pasó el Eufrates, y se dirigió al monte de Galaad.

²²Y al tercer día fue dicho a Labán que Jacob había huido.

²³Entonces Labán tomó a sus parientes consigo, y fue tras Jacob camino de siete días, y le alcanzó en el monte de Galaad.

²⁴Y vino Dios a Labán arameo en sueños aquella noche, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

²⁵Alcanzó, pues, Labán a Jacob; y éste había fijado su tienda en el monte; y Labán acampó con sus parientes en el monte de Galaad.

²⁶Y dijo Labán a Jacob: ¿Qué has hecho, que me engañaste, y has traído a mis hijas como prisioneras de guerra?

²⁷¿Por qué te escondiste para huir, y me engañaste, y no me lo hiciste saber para que yo te despidiera con alegría y con cantares, con tamborín y arpa?

²⁸Pues ni aun me dejaste besar a mis hijos y mis hijas. Ahora, locamente has hecho.

²⁹Poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.

³⁰Y ya que te ibas, porque tenías deseo de la casa de tu padre, ¿por qué me hurtaste mis dioses?

³¹Respondió Jacob y dijo a Labán: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas.

³²Aquel en cuyo poder halles tus dioses, no viva; delante de nuestros hermanos reconoce lo que yo tenga tuyo, y llévatelo. Jacob no sabía que Raquel los había hurtado.

³³Entró Labán en la tienda de Jacob, en la tienda de Lea, y en la tienda de las dos siervas, y no los halló; y salió de la tienda de Lea, y entró en la tienda de Raquel.

³⁴Pero tomó Raquel los ídolos y los puso en una albarda de un camello, y se sentó sobre ellos; y buscó Labán en toda la tienda, y no los halló.

³⁵Y ella dijo a su padre: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti; pues estoy con la costumbre de las mujeres. Y él buscó, pero no halló los ídolos.

³⁶Entonces Jacob se enojó, y riñó con Labán; y respondió Jacob y dijo a Labán: ¿Qué transgresión es la mía? ¿Cuál es mi pecado, para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución?

³⁷Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros.

³⁸Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas.

³⁹Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas.

⁴⁰De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos.

⁴¹Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces.

⁴²Si el Dios de mi padre, Dios de Abraham y temor de Isaac, no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos, y te reprendió anoche.

⁴³Respondió Labán y dijo a Jacob: Las hijas son hijas mías, y los hijos, hijos míos son, y las ovejas son mis ovejas, y todo lo que tú ves es mío: ¿y qué puedo yo hacer hoy a estas mis hijas, o a sus hijos que ellas han dado a luz?

⁴⁴Ven, pues, ahora, y hagamos pacto tú y yo, y sea por testimonio entre nosotros dos.

⁴⁵Entonces Jacob tomó una piedra, y la levantó por señal.

⁴⁶Y dijo Jacob a sus hermanos: Recoged piedras. Y tomaron piedras e hicieron un majano, y comieron allí sobre aquel majano.

⁴⁷Y lo llamó Labán, Jegar Sahaduta; y lo llamó Jacob, Galaad.

⁴⁸Porque Labán dijo: Este majano es testigo hoy entre nosotros dos; por eso fue llamado su nombre Galaad;

⁴⁹y Mizpá, por cuanto dijo: Atalaye Jehová entre tú y yo, cuando nos apartemos el uno del otro.

⁵⁰Si afliges a mis hijas, o si tomas otras mujeres además de mis hijas, nadie está con nosotros; mira, Dios es testigo entre nosotros dos.

⁵¹Dijo más Labán a Jacob: He aquí este majano, y he aquí esta señal, que he erigido entre tú y yo.

⁵²Testigo sea este majano, y testigo sea esta señal, que ni yo pasaré de este majano contra ti, ni tú pasarás de este majano ni de esta señal contra mí, para mal.

⁵³El Dios de Abraham y el Dios de Nacor juzgue entre nosotros, el Dios de sus padres. Y Jacob juró por aquel a quien temía Isaac su padre.

⁵⁴Entonces Jacob inmoló víctimas en el monte, y llamó a sus hermanos a comer pan; y comieron pan, y durmieron aquella noche en el monte.

⁵⁵Y se levantó Labán de mañana, y besó sus hijos y sus hijas, y los bendijo; y regresó y se volvió a su lugar.

Jacob prepara el encuentro con Esaú

¹Siguió Jacob su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

²Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

³Y envió Jacob mensajeros delante de sí a Esaú su hermano, a la tierra de Seír, campo de Edom.

⁴Y les mandó diciendo: Así diréis a mi señor Esaú: Así dice tu siervo Jacob: Con Labán he morado, y me he detenido hasta ahora;

⁵y tengo vacas, asnos, ovejas, y siervos y siervas; y envió a decirlo a mi señor, para hallar gracia en tus ojos.

⁶Y los mensajeros volvieron a Jacob, diciendo: Vinimos a tu hermano Esaú, y él también viene a recibirte, y cuatrocientos hombres con él.

⁷Entonces Jacob tuvo gran temor, y se angustió; y distribuyó el pueblo que tenía consigo, y las ovejas y las vacas y los camellos, en dos campamentos.

⁸Y dijo: Si viene Esaú contra un campamento y lo ataca, el otro campamento escapará.

⁹Y dijo Jacob: Dios de mi padre Abraham, y Dios de mi padre Isaac, Jehová, que me dijiste: Vuélvete a tu tierra y a tu parentela, y yo te haré bien;

¹⁰menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo; pues con mi cayado pasé este Jordán, y ahora estoy sobre dos campamentos.

¹¹Líbrame ahora de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque le temo; no venga acaso y me hiera a la madre con los hijos.

¹²Y tú has dicho: Yo te haré bien, y tu descendencia será como la arena del mar, que no se puede contar por la multitud.

¹³Y durmió allí aquella noche, y tomó de lo que le vino a la mano un presente para su hermano Esaú:

¹⁴doscientas cabras y veinte machos cabríos, doscientas ovejas y veinte carneros,

¹⁵treinta camellas paridas con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte asnas y diez borricos.

¹⁶Y lo entregó a sus siervos, cada manada de por sí; y dijo a sus siervos: Pasad delante de mí, y poned espacio entre manada y manada.

¹⁷Y mandó al primero, diciendo: Si Esaú mi hermano te encuentra, y te pregunta, diciendo: ¿De quién eres?, ¿y adónde vas?, ¿y para quién es esto que llevas delante de ti?,

¹⁸entonces dirás: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; y he aquí también él viene tras nosotros.

¹⁹Mandó también al segundo, y al tercero, y a todos los que iban tras aquellas manadas, diciendo: Conforme a esto hablaréis a Esaú, cuando le encontréis.

²⁰Y diréis también: He aquí tu siervo Jacob viene tras nosotros. Porque dijo: Apaciguaré su ira con el presente que va delante de mí, y después veré su rostro; quizá le será acepto.

²¹Pasó, pues, el presente delante de él; y él durmió aquella noche en el campamento.

Jacob lucha con el ángel

²²Y se levantó aquella noche, y tomó sus dos mujeres, y sus dos siervas, y sus once hijos, y pasó el vado de Jaboc.

²³Los tomó, pues, e hizo pasar el arroyo a ellos y a todo lo que tenía.

²⁴Así se quedó Jacob solo; y luchó con él un varón hasta que rayaba el alba.

²⁵Y cuando el varón vio que no podía con él, le tocó en el sitio del encaje de su muslo, y se descoyuntó el muslo de Jacob mientras con él luchaba.

²⁶Y dijo: Déjame, porque raya el alba. Y Jacob le respondió: No te dejaré, si no me bendices.

²⁷Y el varón le dijo: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Jacob.

²⁸Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido.

²⁹Entonces Jacob le preguntó, y dijo: Declárame ahora tu nombre. Y el varón respondió: ¿Por qué me preguntas por mi nombre? Y lo bendijo allí.

³⁰Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma.

³¹Y cuando había pasado Peniel, le salió el sol; y cojeaba de su cadera.

³²Por esto no comen los hijos de Israel, hasta hoy día, del tendón que se contrajo, el cual está en el encaje del muslo; porque tocó a Jacob este sitio de su muslo en el tendón que se contrajo.

Encuentro y reconciliación entre Jacob y Esaú

¹Alzando Jacob sus ojos, miró, y he aquí venía Esaú, y los cuatrocientos hombres con él; entonces repartió él los niños entre Lea y Raquel y las dos siervas.

²Puso las siervas y sus niños delante, luego a Lea y sus niños, y a Raquel y a José los últimos.

³Y él pasó delante de ellos y se inclinó a tierra siete veces, hasta que llegó a su hermano.

⁴Pero Esaú corrió a su encuentro y le abrazó, y se echó sobre su cuello, y le besó; y lloraron.

⁵Y alzó sus ojos y vio a las mujeres y los niños, y dijo: ¿Quiénes son éstos? Y él respondió: Son los niños que Dios ha dado a tu siervo.

⁶Luego vinieron las siervas, ellas y sus niños, y se inclinaron.

⁷Y vino Lea con sus niños, y se inclinaron; y después llegó José y Raquel, y también se inclinaron.

⁸Y Esaú dijo: ¿Qué te propones con todos estos grupos que he encontrado? Y Jacob respondió: El hallar gracia en los ojos de mi señor.

⁹Y dijo Esaú: Suficiente tengo yo, hermano mío; sea para ti lo que es tuyo.

¹⁰Y dijo Jacob: No, yo te ruego; si he hallado ahora gracia en tus ojos, acepta mi presente, porque he visto tu rostro, como si hubiera visto el rostro de Dios, pues que con tanto favor me has recibido.

¹¹Acepta, te ruego, mi presente que te he traído, porque Dios me ha hecho merced, y todo lo que hay aquí es mío. E insistió con él, y Esaú lo tomó.

¹²Y Esaú dijo: Anda, vamos; y yo iré delante de ti.

¹³Y Jacob le dijo: Mi señor sabe que los niños son tiernos, y que tengo ovejas y vacas paridas, y si las fatigan, en un día morirán todas las ovejas.

¹⁴Pase ahora mi señor delante de su siervo, y yo me iré poco a poco al paso del ganado que va delante de mí, y al paso de los niños, hasta que llegue a mi señor a Seír.

¹⁵Y Esaú dijo: Dejaré ahora contigo de la gente que viene conmigo. Y Jacob dijo: ¿Para qué esto? Halle yo gracia en los ojos de mi señor.

¹⁶Así volvió Esaú aquel día por su camino a Seír.

¹⁷Y Jacob fue a Sucot, y edificó allí casa para sí, e hizo cabañas para su ganado; por tanto, llamó el nombre de aquel lugar Sucot.

¹⁸Después Jacob llegó sano y salvo a la ciudad de Siquem, que está en la tierra de Canaán, cuando venía de Padán-aram; y acampó delante de la ciudad.

¹⁹Y compró una parte del campo, donde plantó su tienda, de mano de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien monedas.

²⁰Y erigió allí un altar, y lo llamó El Dios de Israel.

Génesis 34

Rapto de Dina

¹Salió Dina la hija de Lea, la cual ésta había dado a luz a Jacob, a ver a las hijas del país.

²Y la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra, y la tomó, y se acostó con ella, y la deshonoró.

³Mas su alma se apegó a Dina la hija de Lea, y se enamoró de la joven, y habló al corazón de ella.

⁴Y habló Siquem a Hamor su padre, diciendo: Tóname por mujer a esta joven.

⁵Pero oyó Jacob que Siquem había amancillado a Dina su hija; y estando sus hijos con su ganado en el campo, calló Jacob hasta que ellos viniesen.

⁶Y se dirigió Hamor padre de Siquem a Jacob, para hablar con él.

⁷Y los hijos de Jacob vinieron del campo cuando lo supieron; y se entristecieron los varones, y se enojaron mucho, porque hizo vileza en Israel acostándose con la hija de Jacob, lo que no se debía haber hecho.

⁸Y Hamor habló con ellos, diciendo: El alma de mi hijo Siquem se ha apegado a vuestra hija; os ruego que se la deis por mujer.

⁹Y emparentad con nosotros; dadnos vuestras hijas, y tomad vosotros las nuestras.

¹⁰Y habitad con nosotros, porque la tierra estará delante de vosotros; morad y negociad en ella, y tomad en ella posesión.

¹¹Siquem también dijo al padre de Dina y a los hermanos de ella: Halle yo gracia en vuestros ojos, y daré lo que me digáis.

¹²Aumentad a cargo mío mucha dote y dones, y yo daré cuanto me digáis; y dadme la joven por mujer.

¹³Pero respondieron los hijos de Jacob a Siquem y a Hamor su padre con palabras engañosas, por cuanto había amancillado a Dina su hermana.

¹⁴Y les dijeron: No podemos hacer esto de dar nuestra hermana a hombre incircunciso, porque entre nosotros es abominación.

¹⁵Mas con esta condición os complaceremos: si habéis de ser como nosotros, que se circuncide entre vosotros todo varón.

¹⁶Entonces os daremos nuestras hijas, y tomaremos nosotros las vuestras; y habitaremos con vosotros, y seremos un pueblo.

¹⁷Mas si no nos prestáis oído para circuncidaros, tomaremos nuestra hija y nos iremos.

¹⁸Y parecieron bien sus palabras a Hamor, y a Siquem hijo de Hamor.

¹⁹Y no tardó el joven en hacer aquello, porque la hija de Jacob le había agradado; y él era el más distinguido de toda la casa de su padre.

²⁰Entonces Hamor y Siquem su hijo vinieron a la puerta de su ciudad, y hablaron a los varones de su ciudad, diciendo:

²¹Estos varones son pacíficos con nosotros, y habitarán en el país, y traficarán en él; pues he aquí la tierra es bastante ancha para ellos; nosotros tomaremos sus hijas por mujeres, y les daremos las nuestras.

²²Mas con esta condición consentirán estos hombres en habitar con nosotros, para que seamos un

pueblo: que se circuncide todo varón entre nosotros, así como ellos son circuncidados.

²³Su ganado, sus bienes y todas sus bestias serán nuestros; solamente convengamos con ellos, y habitarán con nosotros.

²⁴Y obedecieron a Hamor y a Siquem su hijo todos los que salían por la puerta de la ciudad, y circuncidaron a todo varón, a cuantos salían por la puerta de su ciudad.

Venganza por la deshonra de Dina

²⁵Pero sucedió que al tercer día, cuando sentían ellos el mayor dolor, dos de los hijos de Jacob, Simeón y Leví, hermanos de Dina, tomaron cada uno su espada, y vinieron contra la ciudad, que estaba desprevenida, y mataron a todo varón.

²⁶Y a Hamor y a Siquem su hijo los mataron a filo de espada; y tomaron a Dina de casa de Siquem, y se fueron.

²⁷Y los hijos de Jacob vinieron a los muertos, y saquearon la ciudad, por cuanto habían amancillado a su hermana.

²⁸Tomaron sus ovejas y vacas y sus asnos, y lo que había en la ciudad y en el campo,

²⁹y todos sus bienes; llevaron cautivos a todos sus niños y sus mujeres, y robaron todo lo que había en casa.

³⁰Entonces dijo Jacob a Simeón y a Leví: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa.

³¹Pero ellos respondieron: ¿Había él de tratar a nuestra hermana como a una ramera?

Génesis 35

Jacob, en Betel

¹Y dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Betel, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

²Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

³Y levantémonos, y subamos a Betel; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

⁴Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

⁵Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

⁶Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (ésta es Betel), él y todo el pueblo que con él estaba.

⁷Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí se le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

⁸Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Betel, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

⁹Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padán-aram, y le bendijo.

¹⁰Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

¹¹También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

¹²La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

¹³Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

¹⁴Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

¹⁵Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Betel.

Nacimiento de Benjamín y muerte de Raquel

¹⁶Y partieron de Betel; y había aún como media legua de tierra para llegar a Efrata, cuando dio a luz Raquel, y hubo dificultad en su parto.

¹⁷Y aconteció, como había trabajo en su parto, que le dijo la partera: No temas, que también tendrás este hijo.

¹⁸Y aconteció que al salirsele el alma (pues murió), llamó su nombre Benonni; mas su padre lo llamó Benjamín.

¹⁹Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino de Efrata, la cual es Belén.

²⁰Y levantó Jacob pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy.

²¹Y salió Israel, y plantó su tienda más allá de Migdal-eder.

Los hijos de Jacob

²²Aconteció que cuando moraba Israel en aquella tierra, fue Rubén y durmió con Bilha la concubina de su padre; lo cual llegó a saber Israel. Ahora bien, los hijos de Israel fueron doce:

²³los hijos de Lea: Rubén el primogénito de Jacob; Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón.

²⁴Los hijos de Raquel: José y Benjamín.

²⁵Los hijos de Bilha, sierva de Raquel: Dan y Neftalí.

²⁶Y los hijos de Zilpa, sierva de Lea: Gad y Aser. Éstos fueron los hijos de Jacob, que le nacieron en Padán-aram.

Muerte de Isaac

²⁷Después vino Jacob a Isaac su padre a Mamré, a la ciudad de Arbá, que es Hebrón, donde habitaron Abraham e Isaac.

²⁸Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años.

²⁹Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos.

Génesis 36

Generaciones de Esaú

¹Estos son los descendientes de Esaú, el cual es Edom:

²Esaú tomó sus mujeres de las hijas de Canaán: a Ada, hija de Elón heteo, a Aholibama, hija de Aná, hijo de Zibeón heveo,

³y a Basemat hija de Ismael, hermana de Nebaiot.

⁴Ada dio a luz a Esaú a Elifaz; y Basemat dio a luz a Reuel.

⁵Y Aholibama dio a luz a Jeús, a Jalam y a Coré; éstos son los hijos de Esaú, que le nacieron en la tierra de Canaán.

⁶Y Esaú tomó sus mujeres, sus hijos y sus hijas, y todas las personas de su casa, y sus ganados, y todas sus bestias, y todo cuanto había adquirido en la tierra de Canaán, y se fue a otra tierra, separándose de Jacob su hermano.

⁷Porque los bienes de ellos eran muchos; y no podían habitar juntos, ni la tierra en donde moraban los podía sostener a causa de sus ganados.

⁸Y Esaú habitó en el monte de Seír; Esaú es Edom.

⁹Estos son los linajes de Esaú, padre de Edom, en el monte de Seír.

¹⁰Estos son los nombres de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada mujer de Esaú; Reuel, hijo de Basemat mujer de Esaú.

¹¹Y los hijos de Elifaz fueron Temán, Omar, Sefó, Gatam y Quenaz.

¹²Y Timna fue concubina de Elifaz hijo de Esaú, y ella le dio a luz a Amalec; estos son los hijos de Ada, mujer de Esaú.

¹³Los hijos de Reuel fueron Nahat, Zera, Samá y Mizá; estos son los hijos de Basemat mujer de Esaú.

¹⁴Estos fueron los hijos de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná, que fue hijo de Zibeón: ella dio a luz a Jeús, Jalam y Coré, hijos de Esaú.

Jefes de Edom

¹⁵Estos son los jefes de entre los hijos de Esaú: hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes Temán, Omar, Sefó, Quenaz,

¹⁶Coré, Gatam y Amalec; estos son los jefes de Elifaz en la tierra de Edom; estos fueron los hijos de Ada.

¹⁷Y estos son los hijos de Reuel, hijo de Esaú: los jefes Nahat, Zera, Samá y Mizá; estos son los jefes de la línea de Reuel en la tierra de Edom; estos hijos vienen de Basemat mujer de Esaú.

¹⁸Y estos son los hijos de Aholibama mujer de Esaú: los jefes Jeús, Jalam y Coré; estos fueron los jefes que salieron de Aholibama mujer de Esaú, hija de Aná.

¹⁹Estos, pues, son los hijos de Esaú, y sus jefes; él es Edom.

Descendencia de Seír

- ²⁰Estos son los hijos de Seír horeo, moradores de aquella tierra: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
²¹Disón, Eser y Disán; estos son los jefes de los horeos, hijos de Seír, en la tierra de Edom.
²²Los hijos de Lotán fueron Hori y Hemam; y Timna fue hermana de Lotán.
²³Los hijos de Sobal fueron Alván, Manáhat, Ebal, Sefó y Onam.
²⁴Y los hijos de Zibeón fueron Ajá y Aná. Este Aná es el que descubrió manantiales en el desierto, cuando apacentaba los asnos de Zibeón su padre.
²⁵Los hijos de Aná fueron Disón, y Aholibama hija de Aná.
²⁶Estos fueron los hijos de Disón: Hemdán, Esbán, Itrán y Querán.
²⁷Y estos fueron los hijos de Eser: Bilhán, Zaaván y Acán.
²⁸Estos fueron los hijos de Disán: Uz y Arán.
²⁹Y estos fueron los jefes de los horeos: los jefes Lotán, Sobal, Zibeón, Aná,
³⁰Disón, Eser y Disán; estos fueron los jefes de los horeos, por sus mandos en la tierra de Seír.

Reyes edomitas

- ³¹Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos:
³²Bela hijo de Beor reinó en Edom; y el nombre de su ciudad fue Dinabá.
³³Murió Bela, y reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosra.
³⁴Murió Jobab, y en su lugar reinó Husam, de tierra de Temán.
³⁵Murió Husam, y reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.
³⁶Murió Hadad, y en su lugar reinó Samlá de Masrecá.
³⁷Murió Samlá, y reinó en su lugar Saúl de Rehobot junto al Eufrates.
³⁸Murió Saúl, y en lugar suyo reinó Baal-hanán hijo de Acbor.
³⁹Y murió Baal-hanán hijo de Acbor, y reinó Hadar en lugar suyo; y el nombre de su ciudad fue Pau; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

Jefes edomitas

- ⁴⁰Estos, pues, son los nombres de los jefes de Esaú por sus linajes, por sus lugares, y sus nombres: Timná, Alvá, Jetet,
⁴¹Aholibama, Elá, Pinón,
⁴²Quenaz, Temán, Mibsar,
⁴³Magdiel e Iram. Estos fueron los jefes de Edom según sus moradas en la tierra de su posesión. Edom es el mismo Esaú, padre de los edomitas.

José y sus hermanos

¹Y habitó Jacob en la tierra donde había morado su padre, en la tierra de Canaán.

²Esta es la historia de Jacob: José siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre de la mala fama de ellos.

³Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de mangas largas.

⁴Y viendo sus hermanos que su padre lo amaba más que a todos sus hermanos, le aborrecían, y no podían hablarle pacíficamente.

⁵Y soñó José un sueño, y lo contó a sus hermanos; y ellos llegaron a aborrecerle más todavía.

⁶Y él les dijo: Oíd ahora este sueño que he soñado:

⁷He aquí que atábamos manojos en medio del campo, y he aquí que mi manojito se levantaba y estaba derecho, y que vuestros manojos estaban alrededor y se inclinaban al mío.

⁸Le respondieron sus hermanos: ¿Reinarás tú sobre nosotros, o señorearás sobre nosotros? Y le aborrecieron aún más a causa de sus sueños y sus palabras.

⁹Soñó aún otro sueño, y lo contó a sus hermanos, diciendo: He aquí que he soñado otro sueño, y he aquí que el sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí.

¹⁰Y lo contó a su padre y a sus hermanos; y su padre le reprendió, y le dijo: ¿Qué sueño es este que soñaste? ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a inclinarnos en tierra ante ti?

¹¹Y sus hermanos le tenían envidia, mas su padre meditaba en esto.

José, vendido por sus hermanos

¹²Después fueron sus hermanos a apacentar las ovejas de su padre en Siquem.

¹³Y dijo Israel a José: Tus hermanos apacientan las ovejas en Siquem; ven, y te enviaré a ellos. Y él respondió: Heme aquí.

¹⁴E Israel le dijo: Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas, y tráeme la respuesta. Y lo envió del valle de Hebrón, y llegó a Siquem.

¹⁵Y lo halló un hombre, andando él errante por el campo, y le preguntó aquel hombre, diciendo: ¿Qué buscas?

¹⁶José respondió: Busco a mis hermanos; te ruego que me muestres dónde están apacentando.

¹⁷Aquel hombre respondió: Ya se han ido de aquí; y yo les oí decir: Vamos a Dotán. Entonces José fue tras de sus hermanos, y los halló en Dotán.

¹⁸Cuando ellos lo vieron de lejos, antes que llegara cerca de ellos, conspiraron contra él para matarle.

¹⁹Y dijeron el uno al otro: He aquí viene el soñador.

²⁰Ahora pues, venid, y matémosle y echémosle en una cisterna, y diremos: Alguna mala bestia lo devoró; y veremos qué será de sus sueños.

²¹Cuando Rubén oyó esto, lo libró de sus manos, y dijo: No lo matemos.

²²Y les dijo Rubén: No derramáis sangre; echadlo en esta cisterna que está en el desierto, y no pongáis mano en él; por librarlo así de sus manos, para hacerlo volver a su padre.

²³Sucedió, pues, que cuando llegó José a sus hermanos, ellos quitaron a José su túnica, la túnica de colores que tenía sobre sí;

²⁴y le tomaron y le echaron en la cisterna; pero la cisterna estaba vacía, no había en ella agua.

²⁵Y se sentaron a comer pan; y alzando los ojos miraron, y he aquí una compañía de ismaelitas que venía de Galaad, y sus camellos traían aromas, bálsamo y mirra, e iban a llevarlo a Egipto.

²⁶Entonces Judá dijo a sus hermanos: ¿Qué provecho hay en que matemos a nuestro hermano y encubramos su muerte?

²⁷Venid, y vendámosle a los ismaelitas, y no sea nuestra mano sobre él; porque él es nuestro hermano, nuestra propia carne. Y sus hermanos convinieron con él.

²⁸Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y lo vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto.

²⁹Después Rubén volvió a la cisterna, y no halló a José dentro, y rasgó sus vestidos.

³⁰Y volvió a sus hermanos, y dijo: El joven no aparece; y yo, ¿adónde iré yo?

³¹Entonces tomaron ellos la túnica de José, y degollaron un cabrito de las cabras, y tiñeron la túnica con la sangre;

³²y enviaron la túnica de colores y la trajeron a su padre, y dijeron: Esto hemos hallado; reconoce ahora si es la túnica de tu hijo, o no.

³³Y él la reconoció, y dijo: La túnica de mi hijo es; alguna mala bestia lo devoró; José ha sido despedazado.

³⁴Entonces Jacob rasgó sus vestidos, y puso cilicio sobre sus lomos, y guardó luto por su hijo muchos días.

³⁵Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol. Y lo lloró su padre.

³⁶Y los madianitas lo vendieron en Egipto a Potifar, oficial de Faraón, capitán de la guardia.

Génesis 38

Judá y Tamar

¹Aconteció en aquel tiempo, que Judá se apartó de sus hermanos, y se fue a un varón adulamita que se llamaba Hirá.

²Y vio allí Judá la hija de un hombre cananeo, el cual se llamaba Súa; y la tomó, y se llegó a ella.

³Y ella concibió, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Er.

⁴Concibió otra vez, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Onán.

⁵Y volvió a concebir, y dio a luz un hijo, y llamó su nombre Selá. Y estaba en Akzib cuando lo dio a luz.

⁶Judá tomó mujer para su primogénito Er, la cual se llamaba Tamar.

⁷Y Er, el primogénito de Judá, fue malo ante los ojos de Jehová, y le quitó Jehová la vida.

⁸Entonces Judá dijo a Onán: Llégate a la mujer de tu hermano, y despósate con ella, y levanta descendencia a tu hermano.

⁹Y sabiendo Onán que la descendencia no había de ser suya, sucedía que cuando se llegaba a la mujer de su hermano, vertía en tierra, por no dar descendencia a su hermano.

¹⁰Y desagradó en ojos de Jehová lo que hacía, y a él también le quitó la vida.

¹¹Y Judá dijo a Tamar su nuera: Quédate viuda en casa de tu padre, hasta que crezca Selá mi hijo; porque dijo: No sea que muera él también como sus hermanos. Y se fue Tamar, y estuvo en casa de su padre.

¹²Pasaron muchos días, y murió la hija de Súa, mujer de Judá. Después Judá se consoló, y subía a los trasquiladores de sus ovejas a Timnat, él y su amigo Hirá el adulamita.

¹³Y fue dado aviso a Tamar, diciendo: He aquí tu suegro sube a Timnat a trasquilar sus ovejas.

¹⁴Entonces se quitó ella los vestidos de su viudez, y se cubrió con un velo, y se arrebozó, y se puso a la entrada de Enaim junto al camino de Timnat; porque veía que había crecido Selá, y ella no era dada a él por mujer.

¹⁵Y la vio Judá, y la tuvo por ramera, porque ella había cubierto su rostro.

¹⁶Y se apartó del camino hacia ella, y le dijo: Déjame ahora llegarme a ti; pues no sabía que era su nuera; y ella dijo: ¿Qué me darás por llegarte a mí?

¹⁷Él respondió: Yo te enviaré del ganado un cabrito de las cabras. Y ella dijo: Dame una prenda hasta que lo envíes.

¹⁸Entonces Judá dijo: ¿Qué prenda te daré? Ella respondió: Tu sello, tu cordón, y tu báculo que tienes en tu mano. Y él se los dio, y se llegó a ella, y ella concibió de él.

¹⁹Luego se levantó y se fue, y se quitó el velo de sobre sí, y se vistió las ropas de su viudez.

²⁰Y Judá envió el cabrito de las cabras por medio de su amigo el adulamita, para que éste recibiese la prenda de la mujer; pero no la halló.

²¹Y preguntó a los hombres de aquel lugar, diciendo: ¿Dónde está la ramera de Enaim junto al camino? Y ellos le dijeron: No ha estado aquí ramera alguna.

²²Entonces él se volvió a Judá, y dijo: No la he hallado; y también los hombres del lugar dijeron: Aquí no ha estado ramera.

²³Y Judá dijo: Tómeselo para sí, para que no seamos menospreciados; he aquí yo he enviado este

cabrito, y tú no la hallaste.

²⁴Sucedió que al cabo de unos tres meses fue dado aviso a Judá, diciendo: Tamar tu nuera ha fornicado, y ciertamente está encinta a causa de las fornicaciones. Y Judá dijo: Sacadla, y sea quemada.

²⁵Pero ella, cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas, estoy encinta. También dijo: Mira ahora de quién son estas cosas, el sello, el cordón y el báculo.

²⁶Entonces Judá los reconoció, y dijo: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Selá mi hijo. Y nunca más la conoció.

²⁷Y aconteció que al tiempo de dar a luz, he aquí había gemelos en su seno.

²⁸Sucedió cuando daba a luz, que sacó la mano el uno, y la partera tomó y ató a su mano un hilo de grana, diciendo: Éste salió primero.

²⁹Pero volviendo él a meter la mano, he aquí salió su hermano; y ella dijo: ¡Qué rotura te has abierto! Y llamó su nombre Fares.

³⁰Después salió su hermano, el que tenía en su mano el hilo de grana, y llamó su nombre Zera.

Génesis 39

José, en Egipto

¹Llevado, pues, José a Egipto, Potifar, eunuco de Faraón, capitán de la guardia, varón egipcio, lo compró de los ismaelitas que lo habían llevado allá.

²Mas Jehová estaba con José, y fue varón próspero; y estaba en la casa de su amo el egipcio.

³Y vio su amo que Jehová estaba con él, y que todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano.

⁴Así halló José gracia en sus ojos, y le servía; y él le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía.

⁵Y aconteció que desde que le dio el encargo de su casa y de todo lo que tenía, Jehová bendijo la casa del egipcio a causa de José, y la bendición de Jehová estaba sobre todo lo que tenía, así en casa como en el campo.

⁶Y dejó todo lo que tenía en mano de José, y con él no se preocupaba de cosa alguna sino del pan que comía. Y era José de hermoso semblante y bella presencia.

⁷Aconteció después de esto, que la mujer de su amo puso sus ojos en José, y dijo: Duerme conmigo.

⁸Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo: He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene.

⁹No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?

¹⁰Hablando ella a José cada día, y no escuchándola él para acostarse al lado de ella, para estar con ella,

¹¹aconteció que entró él un día en casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

¹²Y ella lo asió por su ropa, diciendo: Duerme conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió.

¹³Cuando vio ella que le había dejado su ropa en sus manos, y había huido fuera,

¹⁴llamó a los de casa, y les habló diciendo: Mirad, nos ha traído un hebreo para que hiciese burla de nosotros. Vino él a mí para dormir conmigo, y yo di grandes voces;

¹⁵y viendo que yo alzaba la voz y gritaba, dejó junto a mí su ropa, y huyó y salió.

¹⁶Y ella puso junto a sí la ropa de José, hasta que vino su señor a su casa.

¹⁷Entonces le habló ella las mismas palabras, diciendo: El siervo hebreo que nos trajiste, vino a mí para deshonrarme.

¹⁸Y cuando yo alcé mi voz y grité, él dejó su ropa junto a mí y huyó fuera.

¹⁹Y sucedió que cuando oyó el amo de José las palabras que su mujer le hablaba, diciendo: Así me ha tratado tu siervo, se encendió en furor.

²⁰Y tomó su amo a José, y lo puso en la cárcel, donde estaban los presos del rey, y estuvo allí en la cárcel.

²¹Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel.

²²Y el jefe de la cárcel entregó en mano de José el cuidado de todos los presos que había en aquella prisión; todo lo que se hacía allí, él lo hacía.

²³No necesitaba atender el jefe de la cárcel cosa alguna de las que estaban al cuidado de José, porque Jehová estaba con José, y lo que él hacía, Jehová lo prosperaba.

José interpreta dos sueños

¹Y aconteció después de estas cosas, que el copero del rey de Egipto y el panadero delinquieron contra su señor el rey de Egipto.

²Y se enojó Faraón contra sus dos eunucos, contra el jefe de los coperos y contra el jefe de los panaderos,

³y los puso en prisión en la casa del capitán de la guardia, en la cárcel donde José estaba preso.

⁴Y el capitán de la guardia encargó de ellos a José, y él les servía; y estuvieron muchos días en la prisión.

⁵Y ambos, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban arrestados en la prisión, tuvieron un sueño, cada uno su propio sueño en una misma noche, cada uno con su propio significado.

⁶Vino a ellos José por la mañana, y los miró, y he aquí que estaban tristes.

⁷Y él preguntó a aquellos eunucos de Faraón, que estaban con él en la prisión de la casa de su señor, diciendo: ¿Por qué aparecen hoy mal vuestros semblantes?

⁸Ellos le dijeron: Hemos tenido un sueño, y no hay quien lo interprete. Entonces les dijo José: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora.

⁹Entonces el jefe de los coperos contó su sueño a José, y le dijo: Yo soñaba que veía una vid delante de mí,

¹⁰y en la vid tres sarmientos; y ella como que brotaba, y arrojaba su flor, viniendo a madurar sus racimos de uvas.

¹¹Y que la copa de Faraón estaba en mi mano, y tomaba yo las uvas y las exprimía en la copa de Faraón, y daba yo la copa en mano de Faraón.

¹²Y le dijo José: Esta es su interpretación: los tres sarmientos son tres días.

¹³Al cabo de tres días levantará Faraón tu cabeza, y te restituirá a tu puesto, y darás la copa a Faraón en su mano, como solías hacerlo cuando eras su copero.

¹⁴Acuérdate, pues, de mí cuando tengas ese bien, y te ruego que uses conmigo de misericordia, y hagas mención de mí a Faraón, y me saques de esta casa.

¹⁵Porque fui hurtado de la tierra de los hebreos; y tampoco he hecho aquí por qué me pusiesen en la cárcel.

¹⁶Viendo el jefe de los panaderos que había interpretado para bien, dijo a José: También yo soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza.

¹⁷En el canastillo más alto había de toda clase de manjares de pastelería para Faraón; y las aves las comían del canastillo de sobre mi cabeza.

¹⁸Entonces respondió José, y dijo: Esta es su interpretación: Los tres canastillos tres días son.

¹⁹Al cabo de tres días quitará Faraón tu cabeza de sobre ti, y te hará colgar en la horca, y las aves comerán tu carne de sobre ti.

²⁰Al tercer día, que era el día del cumpleaños de Faraón, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes; y alzó la cabeza del jefe de los coperos, y la cabeza del jefe de los panaderos, entre sus servidores.

²¹E hizo volver a su oficio al jefe de los coperos, y dio éste la copa en mano de Faraón.

²²Mas hizo ahorcar al jefe de los panaderos, como lo había interpretado José.

²³Y el jefe de los coperos no se acordó de José, sino que le olvidó.

Los sueños de Faraón

¹Aconteció que pasados dos años tuvo Faraón un sueño. Parecíale que estaba junto al río;

²y que del río subían siete vacas, hermosas a la vista, y muy gordas, y pacían en el prado.

³Y que tras ellas subían del río otras siete vacas de feo aspecto y enjutas de carne, y se pararon cerca de las vacas hermosas a la orilla del río;

⁴y que las vacas de feo aspecto y enjutas de carne devoraban a las siete vacas hermosas y muy gordas. Y despertó Faraón.

⁵Se durmió de nuevo, y soñó la segunda vez: Que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña,

⁶y que después de ellas salían otras siete espigas menudas y abatidas del viento solano;

⁷y las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Y despertó Faraón, y he aquí que era un sueño.

⁸Sucedió que por la mañana estaba agitado su espíritu, y envió e hizo llamar a todos los magos de Egipto, y a todos sus sabios; y les contó Faraón sus sueños, mas no había quien los pudiese interpretar a Faraón.

⁹Entonces el jefe de los coperos habló a Faraón, diciendo: Me acuerdo hoy de mis faltas.

¹⁰Cuando Faraón se enojó contra sus siervos, nos echó a la prisión de la casa del capitán de la guardia a mí y al jefe de los panaderos.

¹¹Y él y yo tuvimos un sueño en la misma noche, y cada sueño tenía su propio significado.

¹²Estaba allí con nosotros un joven hebreo, siervo del capitán de la guardia; y se lo contamos, y él nos interpretó nuestros sueños, y declaró a cada uno conforme a su sueño.

¹³Y aconteció que como él nos los interpretó, así fue: yo fui restablecido en mi puesto, y el otro fue colgado.

¹⁴Entonces Faraón envió y llamó a José. Y lo sacaron apresuradamente de la cárcel, y se afeitó, y mudó sus vestidos, y vino a Faraón.

¹⁵Y dijo Faraón a José: Yo he tenido un sueño, y no hay quien lo interprete; mas he oído decir de ti, que oyes sueños para interpretarlos.

¹⁶Respondió José a Faraón, diciendo: No está en mí; Dios será el que dé respuesta propicia a Faraón.

¹⁷Entonces Faraón dijo a José: En mi sueño parecíame que estaba a la orilla del río;

¹⁸y que del río subían siete vacas de gruesas carnes y hermosa apariencia, que pacían en el prado.

¹⁹Y que otras siete vacas subían después de ellas, flacas y de muy feo aspecto; tan extenuadas, que no he visto otras semejantes en fealdad en toda la tierra de Egipto.

²⁰Y las vacas flacas y feas devoraban a las siete primeras vacas gordas;

²¹y éstas entraban en sus entrañas, mas no se conocía que hubiesen entrado, porque la apariencia de las flacas era aún mala, como al principio. Y yo desperté.

²²Vi también soñando, que siete espigas crecían en una misma caña, llenas y hermosas.

²³Y que otras siete espigas menudas, marchitas, abatidas del viento solano, crecían después de ellas;

²⁴y las espigas menudas devoraban a las siete espigas hermosas; y lo he dicho a los magos, mas no hay quien me lo interprete.

José interpreta los sueños de Faraón

²⁵Entonces respondió José a Faraón: El sueño de Faraón es uno mismo; Dios ha mostrado a Faraón lo que va a hacer.

²⁶Las siete vacas hermosas siete años son; y las espigas hermosas son siete años: el sueño es uno mismo.

²⁷También las siete vacas flacas y feas que subían tras ellas, son siete años; y las siete espigas menudas y marchitas del viento solano, siete años serán de hambre.

²⁸Esto es lo que respondo a Faraón. Lo que Dios va a hacer, lo ha mostrado a Faraón.

²⁹He aquí vienen siete años de gran abundancia en toda la tierra de Egipto.

³⁰Y tras ellos seguirán siete años de hambre; y toda la abundancia será olvidada en la tierra de Egipto, y el hambre consumirá la tierra.

³¹Y aquella abundancia no se echará de ver, a causa del hambre siguiente, la cual será gravísima.

³²Y el suceder el sueño a Faraón dos veces, significa que la cosa es firme de parte de Dios, y que Dios se apresura a hacerla.

³³Por tanto, provéase ahora Faraón de un varón prudente y sabio, y póngalo sobre la tierra de Egipto.

³⁴Haga esto Faraón, y ponga gobernadores sobre el país, y quite la tierra de Egipto en los siete años de la abundancia.

³⁵Y junten toda la provisión de estos buenos años que vienen, y recojan el trigo bajo la mano de Faraón para mantenimiento de las ciudades; y guárdenlo.

³⁶Y esté aquella provisión en depósito para el país, para los siete años de hambre que habrá en la tierra de Egipto; y el país no perecerá de hambre.

José, gobernador de Egipto

³⁷Y el consejo pareció bien a Faraón y a sus siervos,

³⁸y dijo Faraón a sus siervos: ¿Acaso hallaremos otro hombre como éste, en quien esté el espíritu de Dios?

³⁹Y dijo Faraón a José: Pues que Dios te ha hecho saber todo esto, no hay entendido ni sabio como tú.

⁴⁰Tú estarás sobre mi casa, y por tu palabra se gobernará todo mi pueblo; solamente en el trono seré yo mayor que tú.

⁴¹Dijo además Faraón a José: He aquí yo te he puesto sobre toda la tierra de Egipto.

⁴²Entonces Faraón quitó su anillo de su mano, y lo puso en la mano de José, y lo hizo vestir de ropas de lino finísimo, y puso un collar de oro en su cuello;

⁴³y lo hizo subir en su segundo carro, y pregonaron delante de él: ¡Doblad la rodilla!; y lo puso sobre toda la tierra de Egipto.

⁴⁴Y dijo Faraón a José: Yo soy Faraón; y sin ti ninguno alzará su mano ni su pie en toda la tierra de Egipto.

⁴⁵Y llamó Faraón el nombre de José, Safnat-panéaj; y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera

sacerdote de On. Y salió José por toda la tierra de Egipto.

⁴⁶Era José de edad de treinta años cuando fue presentado delante de Faraón rey de Egipto; y salió José de delante de Faraón, y recorrió toda la tierra de Egipto.

⁴⁷En aquellos siete años de abundancia, la tierra produjo a montones.

⁴⁸Y él reunió todo el alimento de los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto, y guardó alimento en las ciudades, poniendo en cada ciudad el alimento del campo de sus alrededores.

⁴⁹Recogió José trigo como arena del mar, mucho en extremo, hasta no poderse contar, porque no tenía número.

Hijos de José

⁵⁰Y nacieron a José dos hijos antes que viniese el primer año del hambre, los cuales le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

⁵¹Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo, y toda la casa de mi padre.

⁵²Y llamó el nombre del segundo, Efraím; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

⁵³Así se cumplieron los siete años de abundancia que hubo en la tierra de Egipto.

⁵⁴Y comenzaron a venir los siete años del hambre, como José había dicho; y hubo hambre en todos los países, mas en toda la tierra de Egipto había pan.

⁵⁵Cuando se sintió el hambre en toda la tierra de Egipto, el pueblo clamó a Faraón por pan. Y dijo Faraón a todos los egipcios: Id a José, y haced lo que él os dijere.

⁵⁶Y el hambre estaba por toda la extensión del país. Entonces abrió José todo granero donde había, y vendía a los egipcios; porque había crecido el hambre en la tierra de Egipto.

⁵⁷Y de todas las tierras venían a Egipto para comprar de José, porque por toda la tierra había crecido el hambre.

Los hermanos de José vienen a Egipto

¹Y viendo Jacob que en Egipto había alimentos, dijo a sus hijos: ¿Por qué os estáis mirando?

²Y dijo: He aquí, yo he oído que hay víveres en Egipto; descended allá, y comprad de allí para nosotros, para que podamos vivir, y no muramos.

³Y descendieron los diez hermanos de José a comprar trigo en Egipto.

⁴Mas Jacob no envió a Benjamín, hermano de José, con sus hermanos; porque dijo: No sea que le acontezca algún desastre.

⁵Vinieron los hijos de Israel a comprar entre los que venían; porque había hambre en la tierra de Canaán.

⁶Y José era el señor de la tierra, quien le vendía a todo el pueblo de la tierra; y llegaron los hermanos de José, y se inclinaron a él rostro a tierra.

⁷Y José, cuando vio a sus hermanos, los conoció; mas hizo como que no los conocía, y les habló ásperamente, y les dijo: ¿De dónde habéis venido? Ellos respondieron: De la tierra de Canaán, para comprar alimentos.

⁸José, pues, conoció a sus hermanos; pero ellos no le conocieron.

⁹Entonces se acordó José de los sueños que había tenido acerca de ellos, y les dijo: Espías sois; por ver lo descubierto del país habéis venido.

¹⁰Ellos le respondieron: No, señor nuestro, sino que tus siervos han venido a comprar alimentos.

¹¹Todos nosotros somos hijos de un varón; somos hombres honrados; tus siervos nunca fueron espías.

¹²Pero José les dijo: No; para ver lo descubierto del país habéis venido.

¹³Y ellos respondieron: Tus siervos somos doce hermanos, hijos de un varón en la tierra de Canaán; y he aquí el menor está hoy con nuestro padre, y otro no aparece.

¹⁴Y José les dijo: Eso es lo que os he dicho, afirmando que sois espías.

¹⁵En esto seréis probados: Vive Faraón, que no saldréis de aquí, sino cuando vuestro hermano menor viniere aquí.

¹⁶Enviad a uno de vosotros y traiga a vuestro hermano, y vosotros quedad presos, y vuestras palabras serán probadas, si hay verdad en vosotros; y si no, vive Faraón, que sois espías.

¹⁷Entonces los puso juntos en la cárcel por tres días.

¹⁸Y al tercer día les dijo José: Haced esto, y vivid: Yo temo a Dios.

¹⁹Si sois hombres honrados, quede preso en la casa de vuestra cárcel uno de vuestros hermanos, y vosotros id y llevad el alimento para el hambre de vuestra casa.

²⁰Pero traeréis a vuestro hermano menor, y serán verificadas vuestras palabras, y no moriréis. Y ellos lo hicieron así.

²¹Y decían el uno al otro: Verdaderamente hemos pecado contra nuestro hermano, pues vimos la angustia de su alma cuando nos rogaba, y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia.

²²Entonces Rubén les respondió, diciendo: ¿No os hablé yo y dije: No pequéis contra el joven, y no escuchasteis? He aquí también se nos demanda su sangre.

²³Pero ellos no sabían que los entendía José, porque había intérprete entre ellos.

²⁴Y se apartó José de ellos, y lloró; después volvió a ellos, y les habló, y tomó de entre ellos a Simeón, y lo aprisionó a vista de ellos.

²⁵Después mandó José que llenaran sus sacos de trigo, y devolviesen el dinero de cada uno de ellos, poniéndolo en su saco, y les diesen comida para el camino; y así se hizo con ellos.

²⁶Y ellos pusieron su trigo sobre sus asnos, y se fueron de allí.

²⁷Pero abriendo uno de ellos su saco para dar de comer a su asno en el mesón, vio su dinero que estaba en la boca de su costal.

²⁸Y dijo a sus hermanos: Mi dinero se me ha devuelto, y helo aquí en mi saco. Entonces se les sobresaltó el corazón, y espantados dijeron el uno al otro: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios?

²⁹Y venidos a Jacob su padre en tierra de Canaán, le contaron todo lo que les había acontecido, diciendo:

³⁰Aquel varón, el señor de la tierra, nos habló ásperamente, y nos trató como a espías de la tierra.

³¹Y nosotros le dijimos: Somos hombres honrados, nunca fuimos espías.

³²Somos doce hermanos, hijos de nuestro padre; uno no aparece, y el menor está hoy con nuestro padre en la tierra de Canaán.

³³Entonces aquel varón, el señor de la tierra, nos dijo: En esto conoceré que sois hombres honrados: dejad conmigo uno de vuestros hermanos, y tomad para el hambre de vuestras casas, y andad,

³⁴y traedme a vuestro hermano el menor, para que yo sepa que no sois espías, sino hombres honrados; así os daré a vuestro hermano, y negociaréis en la tierra.

³⁵Y aconteció que vaciando ellos sus sacos, he aquí que en el saco de cada uno estaba el atado de su dinero; y viendo ellos y su padre los atados de su dinero, tuvieron temor.

³⁶Entonces su padre Jacob les dijo: Me habéis privado de mis hijos; José no aparece, ni Simeón tampoco, y a Benjamín le llevaréis; contra mí son todas estas cosas.

³⁷Y Rubén habló a su padre, diciendo: Harás morir a mis dos hijos, si no te lo devuelvo; entrégalo en mi mano, que yo lo devolveré a ti.

³⁸Y él dijo: No descenderá mi hijo con vosotros, pues su hermano ha muerto, y él solo ha quedado; y si le acontece desastre en el camino por donde vais, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

Los hermanos de José regresan con Benjamín

¹Y el hambre era grande en la tierra;

²y aconteció que cuando acabaron de comer el trigo que trajeron de Egipto, les dijo su padre: Volved, y comprad para nosotros un poco de alimento.

³Respondió Judá diciendo: Aquel varón nos protestó con ánimo resuelto, diciendo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

⁴Si envías a nuestro hermano con nosotros, descenderemos y te compraremos alimentos.

⁵Pero si no le envías, no descenderemos; porque aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros.

⁶Dijo entonces Israel: ¿Por qué me hicisteis tanto mal, declarando al varón que teníais otro hermano?

⁷Y ellos respondieron: Aquel varón nos preguntó expresamente por nosotros, y por nuestra familia, diciendo: ¿Vive aún vuestro padre? ¿Tenéis otro hermano? Y le declaramos conforme a estas palabras. ¿Acaso podíamos saber que él nos diría: Haced venir a vuestro hermano?

⁸Entonces Judá dijo a Israel su padre: Envía al joven conmigo, y nos levantaremos e iremos, a fin de que vivamos y no muramos nosotros, y tú, y nuestros niños.

⁹Yo te respondo por él; a mí me pedirás cuenta. Si yo no te lo vuelvo a traer, y si no lo pongo delante de ti, seré para ti el culpable para siempre;

¹⁰pues si no nos hubiéramos detenido, ciertamente habríamos ya vuelto dos veces.

¹¹Entonces Israel su padre les respondió: Pues que así es, hacedlo; tomad de lo mejor de la tierra en vuestros sacos, y llevad a aquel varón un presente, un poco de bálsamo, un poco de miel, aromas y mirra, nueces y almendras.

¹²Y tomad en vuestras manos doble cantidad de dinero, y llevad en vuestra mano el dinero devuelto en las bocas de vuestros costales; quizá fue equivocación.

¹³Tomad también a vuestro hermano, y levantaos, y volved a aquel varón.

¹⁴Y el Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón, y os suelte a vuestro otro hermano, y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo.

Encuentro con José

¹⁵Entonces tomaron aquellos varones el presente, y tomaron en su mano doble cantidad de dinero, y a Benjamín; y se levantaron y descendieron a Egipto, y se presentaron delante de José.

¹⁶Y vio José a Benjamín con ellos, y dijo al mayordomo de su casa: Lleva a casa a esos hombres, y degüella una res y prepárala, pues estos hombres comerán conmigo al mediodía.

¹⁷E hizo el hombre como José dijo, y llevó a los hombres a casa de José.

¹⁸Entonces aquellos hombres tuvieron temor, cuando fueron llevados a casa de José, y decían: Por el dinero que fue devuelto en nuestros costales la primera vez nos han traído aquí, para tendernos lazo, y atacarnos, y tomarnos por siervos a nosotros, y a nuestros asnos.

¹⁹Y se acercaron al mayordomo de la casa de José, y le hablaron a la entrada de la casa.

²⁰Y dijeron: Ay, señor nuestro, nosotros en realidad de verdad descendimos al principio a comprar alimentos.

²¹Y aconteció que cuando llegamos al mesón y abrimos nuestros costales, he aquí el dinero de cada uno estaba en la boca de su costal, nuestro dinero en su justo peso; y lo hemos vuelto a traer con nosotros.

²²Hemos también traído en nuestras manos otro dinero para comprar alimentos; nosotros no sabemos quién haya puesto nuestro dinero en nuestros costales.

²³Él les respondió: Paz a vosotros, no temáis; vuestro Dios y el Dios de vuestro padre os dio el tesoro en vuestros costales; yo recibí vuestro dinero. Y sacó a Simeón a ellos.

²⁴Y llevó aquel varón a los hombres a casa de José; y les dio agua, y lavaron sus pies, y dio de comer a sus asnos.

²⁵Y ellos prepararon el presente entretanto que venía José a mediodía, porque habían oído que allí habrían de comer pan.

²⁶Y vino José a casa, y ellos le trajeron el presente que tenían en su mano dentro de la casa, y se inclinaron ante él hasta la tierra.

²⁷Entonces les preguntó José cómo estaban, y dijo: ¿Vuestro padre, el anciano que dijisteis, lo pasa bien? ¿Vive todavía?

²⁸Y ellos respondieron: Bien va a tu siervo nuestro padre; aún vive. Y se inclinaron, e hicieron reverencia.

²⁹Y alzando José sus ojos vio a Benjamín su hermano, hijo de su madre, y dijo: ¿Es éste vuestro hermano menor, de quien me hablasteis? Y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío.

³⁰Entonces José se apresuró, porque se conmovieron sus entrañas a causa de su hermano, y buscó dónde llorar; y entró en su cámara, y lloró allí.

³¹Y lavó su rostro y salió, y se contuvo, y dijo: Poned pan.

³²Y pusieron para él aparte, y separadamente para ellos, y aparte para los egipcios que con él comían; porque los egipcios no pueden comer pan con los hebreos, lo cual es abominación a los egipcios.

³³Y se sentaron delante de él, el mayor conforme a su primogenitura, y el menor conforme a su menor edad; y estaban aquellos hombres atónitos mirándose el uno al otro.

³⁴Y José tomó viandas de delante de sí para ellos; mas la porción de Benjamín era cinco veces mayor que cualquiera de las de ellos. Y bebieron, y se alegraron con él.

La copa de José en el costal de Benjamín

¹Y mandó José al mayordomo de su casa, diciendo: Llena de alimento los costales de estos varones, cuanto puedan llevar, y pon el dinero de cada uno en la boca de su costal.

²Y pondrás mi copa, la copa de plata, en la boca del costal del menor, con el dinero de su trigo. Y él hizo como dijo José.

³Venida la mañana, los hombres fueron despedidos con sus asnos.

⁴Habiendo ellos salido de la ciudad, de la que aún no se habían alejado, dijo José a su mayordomo: Levántate y sigue a esos hombres; y cuando los alcances, diles: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado mi copa de plata?

⁵¿No es ésta en la que bebe mi señor, y por la que suele adivinar? Habéis hecho mal en lo que hicisteis.

⁶Cuando él los alcanzó, les dijo estas palabras.

⁷Y ellos le respondieron: ¿Por qué dice nuestro señor tales cosas? Nunca tal hagan tus siervos.

⁸He aquí, el dinero que hallamos en la boca de nuestros costales, te lo volvimos a traer desde la tierra de Canaán; ¿cómo, pues, habíamos de hurtar de casa de tu señor plata ni oro?

⁹Aquel de tus siervos en quien sea hallada la copa, que muera, y aun nosotros seremos siervos de mi señor.

¹⁰Y él dijo: También ahora sea conforme a vuestras palabras; aquel en quien se hallare será mi siervo, y vosotros seréis sin culpa.

¹¹Ellos entonces se dieron prisa, y derribando cada uno su costal en tierra, abrió cada cual el costal suyo.

¹²Y buscó; desde el mayor comenzó, y acabó en el menor; y la copa fue hallada en el costal de Benjamín.

¹³Entonces ellos rasgaron sus vestidos, y cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

¹⁴Vino Judá con sus hermanos a casa de José, que aún estaba allí, y se postraron delante de él en tierra.

¹⁵Y les dijo José: ¿Qué acción es esta que habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar?

¹⁶Entonces dijo Judá: ¿Qué diremos a mi señor? ¿Qué hablaremos, o con qué nos justificaremos? Dios ha hallado la maldad de tus siervos; he aquí, nosotros somos siervos de mi señor, nosotros, y también aquel en cuyo poder fue hallada la copa.

¹⁷José respondió: Nunca yo tal haga. El varón en cuyo poder fue hallada la copa, él será mi siervo; vosotros id en paz a vuestro padre.

¹⁸Entonces Judá se acercó a él, y dijo: Ay, señor mío, te ruego que permitas que hable tu siervo una palabra en oídos de mi señor, y no se encienda tu enojo contra tu siervo, pues tú eres como Faraón.

¹⁹Mi señor preguntó a sus siervos, diciendo: ¿Tenéis padre o hermano?

²⁰Y nosotros respondimos a mi señor: Tenemos un padre anciano, y un hermano joven, pequeño aún, que le nació en su vejez; y un hermano suyo murió, y él solo quedó de los hijos de su madre; y su padre lo ama.

²¹Y tú dijiste a tus siervos: Traédmelo, y pondré mis ojos sobre él.

²²Y nosotros dijimos a mi señor: El joven no puede dejar a su padre, porque si lo dejara, su padre moriría.

²³Y dijiste a tus siervos: Si vuestro hermano menor no desciende con vosotros, no veréis más mi rostro.

²⁴Aconteció, pues, que cuando llegamos a mi padre tu siervo, le contamos las palabras de mi señor.

²⁵Y dijo nuestro padre: Volved a comprarnos un poco de alimento.

²⁶Y nosotros respondimos: No podemos ir; si nuestro hermano va con nosotros, iremos; porque no podremos ver el rostro del varón, si no está con nosotros nuestro hermano el menor.

²⁷Entonces tu siervo mi padre nos dijo: Vosotros sabéis que dos hijos me dio a luz mi mujer;

²⁸y el uno salió de mi presencia, y pienso de cierto que fue despedazado, y hasta ahora no lo he visto.

²⁹Y si tomáis también a éste de delante de mí, y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol.

³⁰Ahora, pues, cuando vuelva yo a tu siervo mi padre, si el joven no va conmigo, como su vida está ligada a la vida de él,

³¹sucederá que cuando no vea al joven, morirá; y tus siervos harán descender las canas de tu siervo nuestro padre con dolor al Seol.

³²Como tu siervo salió por fiador del joven con mi padre, diciendo: Si no te lo vuelvo a traer, entonces yo seré culpable ante mi padre para siempre,

³³ruégote, por tanto, que quede ahora tu siervo en lugar del joven por siervo de mi señor, y que el joven vaya con sus hermanos.

³⁴Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.

José se da a conocer a sus hermanos

¹No podía ya José contenerse delante de todos los que estaban al lado suyo, y clamó: Haced salir de mi presencia a todos. Y no quedó nadie con él, al darse a conocer José a sus hermanos.

²Entonces se dio a llorar a gritos; y hasta oyeron los egipcios, y lo oyó la casa de Faraón.

³Y dijo José a sus hermanos: Yo soy José; ¿vive aún mi padre? Y sus hermanos no pudieron responderle, porque estaban aterrados delante de él.

⁴Entonces dijo José a sus hermanos: Acercaos ahora a mí. Y ellos se acercaron. Y él dijo: Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto.

⁵Ahora, pues, no os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido acá; porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros.

⁶Pues ya ha habido dos años de hambre en medio de la tierra, y aún quedan cinco años en los cuales ni habrá arada ni siega.

⁷Y Dios me envió delante de vosotros, para preservaros posteridad sobre la tierra, y para daros vida por medio de gran liberación.

⁸Así pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios, que me ha puesto por padre de Faraón y por señor de toda su casa, y por gobernador en toda la tierra de Egipto.

⁹Daos prisa, id a mi padre y decidle: Así dice tu hijo José: Dios me ha puesto por señor de todo Egipto; ven a mí, no te detengas.

¹⁰Habitarás en la tierra de Gosén, y estarás cerca de mí, tú y tus hijos, y los hijos de tus hijos, tus ganados y tus vacas, y todo lo que tienes.

¹¹Y allí te alimentaré, pues aún quedan cinco años de hambre, para que no perezcas de pobreza tú y tu casa, y todo lo que tienes.

¹²He aquí, vuestros ojos ven, y los ojos de mi hermano Benjamín, que mi boca os habla.

¹³Haréis, pues, saber a mi padre toda mi gloria en Egipto, y todo lo que habéis visto; y daos prisa, y traed a mi padre acá.

¹⁴Y se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano, y lloró; y también Benjamín lloró sobre su cuello.

¹⁵Y besó a todos sus hermanos, y lloró sobre ellos; y después sus hermanos hablaron con él.

Invitación de Faraón

¹⁶Y se oyó la noticia en la casa de Faraón, diciendo: Los hermanos de José han venido. Y esto agradó en los ojos de Faraón y de sus siervos.

¹⁷Y dijo Faraón a José: Di a tus hermanos: Haced esto: cargad vuestras bestias, e id, volved a la tierra de Canaán;

¹⁸y tomad a vuestro padre y a vuestras familias y venid a mí, porque yo os daré lo bueno de la tierra de Egipto, y comeréis de la abundancia de la tierra.

¹⁹Y tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres, y traed a vuestro padre, y venid.

²⁰Y no os preocupéis por vuestros enseres, porque la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra.

²¹Y lo hicieron así los hijos de Israel; y les dio José carros conforme a la orden de Faraón, y les suministró víveres para el camino.

²²A cada uno de todos ellos dio mudas de vestidos, y a Benjamín dio trescientas piezas de plata, y cinco mudas de vestidos.

²³Y a su padre envió esto: diez asnos cargados de lo mejor de Egipto, y diez asnas cargadas de trigo, y pan y comida, para su padre en el camino.

²⁴Y despidió a sus hermanos, y ellos se fueron. Y él les dijo: No riñáis por el camino.

²⁵Y subieron de Egipto, y llegaron a la tierra de Canaán a Jacob su padre.

²⁶Y le dieron las nuevas, diciendo: José vive aún; y él es señor en toda la tierra de Egipto. Y el corazón de Jacob se afligió, porque no los creía.

²⁷Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado; y viendo Jacob los carros que José enviaba para llevarlo, su espíritu revivió.

²⁸Entonces dijo Israel: Basta; José mi hijo vive todavía; iré, y le veré antes que yo muera.

Jacob sale para Egipto

¹Salió Israel con todo lo que tenía, y vino a Beerseba, y ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

²Y habló Dios a Israel en visiones de noche, y dijo: Jacob, Jacob. Y él respondió: Heme aquí.

³Y dijo: Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas descender a Egipto, porque allí yo haré de ti una gran nación.

⁴Yo descenderé contigo a Egipto, y yo también te haré volver; y la mano de José cerrará tus ojos.

⁵Y levantóse Jacob de Beerseba; y tomaron los hijos de Israel a su padre Jacob, y a sus niños, y a sus mujeres, en los carros que Faraón había enviado para llevarlo.

⁶Y tomaron sus ganados, y su hacienda que habían adquirido en la tierra de Canaán, y vinieron a Egipto, Jacob y toda su descendencia consigo;

⁷sus hijos, y los hijos de sus hijos consigo; sus hijas, y las hijas de sus hijos, y a toda su descendencia trajo consigo a Egipto.

La familia de Jacob

⁸Y estos son los nombres de los hijos de Israel, que entraron en Egipto, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob.

⁹Y los hijos de Rubén: Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí.

¹⁰Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Sóhar, y Saúl hijo de la cananea.

¹¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.

¹²Los hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zera; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hesrón y Hamul.

¹³Los hijos de Isacar: Tolá, Fuvá, Job y Simrón.

¹⁴Los hijos de Zabulón: Séred, Elón y Jahleel.

¹⁵Estos fueron los hijos de Lea, los que dio a luz a Jacob en Padán-aram, y además su hija Dina; treinta y tres las personas todas de sus hijos e hijas.

¹⁶Los hijos de Gad: Sifjón, Hagui, Ezbón, Suni, Eri, Arodi y Areli.

¹⁷Y los hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Beriá y Sérach hermana de ellos. Los hijos de Beriá: Héber y Malquiel.

¹⁸Estos fueron los hijos de Zilpá, la que Labán dio a su hija Lea, y dio a luz éstos a Jacob; por todas dieciséis personas.

¹⁹Los hijos de Raquel, mujer de Jacob: José y Benjamín.

²⁰Y nacieron a José en la tierra de Egipto Manasés y Efraím, los que le dio a luz Asenat, hija de Potifera sacerdote de On.

²¹Los hijos de Benjamín fueron Bela, Bequer, Asbel, Gerá, Naamán, Ehí, Ros, Mupim, Hupim y Ard.

²²Estos fueron los hijos de Raquel, que nacieron a Jacob; por todas catorce personas.

²³Los hijos de Dan: Husim.

²⁴Los hijos de Neftalí: Jahseel, Guní, Jéser y Silem.

²⁵Estos fueron los hijos de Bilhá, la que dio Labán a Raquel su hija, y dio a luz éstos a Jacob; por todas siete personas.

²⁶Todas las personas que vinieron con Jacob a Egipto, procedentes de sus lomos, sin las mujeres de los hijos de Jacob, todas las personas fueron sesenta y seis.

²⁷Y los hijos de José, que le nacieron en Egipto, dos personas. Todas las personas de la casa de Jacob, que entraron en Egipto, fueron setenta.

José recibe a los suyos

²⁸Y envió Jacob a Judá delante de sí a José, para que le viniese a ver en Gosén; y llegaron a la tierra de Gosén.

²⁹Y José unció su carro y vino a recibir a Israel su padre en Gosén; y se manifestó a él, y se echó sobre su cuello, y lloró sobre su cuello largamente.

³⁰Entonces Israel dijo a José: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro, y sé que aún vives.

³¹Y José dijo a sus hermanos, y a la casa de su padre: Subiré y lo haré saber a Faraón, y le diré: Mis hermanos y la casa de mi padre, que estaban en la tierra de Canaán, han venido a mí.

³²Y los hombres son pastores de ovejas, porque son hombres ganaderos; y han traído sus ovejas y sus vacas, y todo lo que tenían.

³³Y cuando Faraón os llame y diga: ¿Cuál es vuestro oficio?,

³⁴entonces diréis: Hombres de ganadería han sido tus siervos desde nuestra juventud hasta ahora, nosotros y nuestros padres; a fin de que moréis en la tierra de Gosén, porque para los egipcios es abominación todo pastor de ovejas.

Génesis 47

¹Y José hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están en la tierra de Gosén.

²Y de los postreros de sus hermanos tomó cinco varones, y los presentó delante de Faraón.

³Y Faraón dijo a sus hermanos: ¿Cuál es vuestro oficio? Y ellos respondieron a Faraón: Pastores de ovejas son tus siervos, así nosotros como nuestros padres.

⁴Dijeron además a Faraón: Para morar en esta tierra hemos venido; porque no hay pasto para las ovejas de tus siervos, pues el hambre es grave en la tierra de Canaán; por tanto, te rogamos ahora que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén.

⁵Entonces Faraón habló a José, diciendo: Tu padre y tus hermanos han venido a ti.

⁶La tierra de Egipto delante de ti está; en lo mejor de la tierra haz habitar a tu padre y a tus hermanos; habiten en la tierra de Gosén; y si entiendes que hay entre ellos hombres capaces, ponlos por mayores del ganado mío.

⁷También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón.

⁸Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida?

⁹Y Jacob respondió a Faraón: Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años; pocos y malos han sido los días de los años de mi vida, y no han llegado a los días de los años de la vida de mis padres en los días de su peregrinación.

¹⁰Y Jacob bendijo a Faraón, y salió de la presencia de Faraón.

¹¹Así José hizo habitar a su padre y a sus hermanos, y les dio posesión en la tierra de Egipto, en lo mejor de la tierra, en la tierra de Ramsés, como mandó Faraón.

¹²Y alimentaba José a su padre y a sus hermanos, y a toda la casa de su padre, con pan, según el número de los hijos.

¹³No había pan en toda la tierra, y el hambre era muy grave, por lo que desfalleció de hambre la tierra de Egipto y la tierra de Canaán.

¹⁴Y recogió José todo el dinero que había en la tierra de Egipto y en la tierra de Canaán, por los alimentos que de él compraban; y metió José el dinero en casa de Faraón.

¹⁵Acabado el dinero de la tierra de Egipto y de la tierra de Canaán, vino todo Egipto a José, diciendo: Danos pan; ¿por qué moriremos delante de ti, por haberse acabado el dinero?

¹⁶Y José dijo: Dad vuestros ganados y yo os daré por vuestros ganados, si se ha acabado el dinero.

¹⁷Y ellos trajeron sus ganados a José, y José les dio alimentos por caballos, y por el ganado de las ovejas, y por el ganado de las vacas, y por asnos; y les sustentó de pan por todos sus ganados aquel año.

¹⁸Acabado aquel año, vinieron a él el segundo año, y le dijeron: No encubrimos a nuestro señor que el dinero ciertamente se ha acabado; también el ganado es ya de nuestro señor; nada ha quedado delante de nuestro señor sino nuestros cuerpos y nuestra tierra.

¹⁹¿Por qué moriremos delante de tus ojos, así nosotros como nuestra tierra? Cómpranos a nosotros y a nuestra tierra por pan, y seremos nosotros y nuestra tierra siervos de Faraón; y danos semilla para que vivamos y no muramos, y no sea asolada la tierra.

²⁰Entonces compró José toda la tierra de Egipto para Faraón; pues los egipcios vendieron cada

uno sus tierras, porque se agravó el hambre sobre ellos; y la tierra vino a ser de Faraón.

²¹Y al pueblo lo hizo pasar a las ciudades, desde un extremo del territorio de Egipto al otro.

²²Solamente la tierra de los sacerdotes no compró, por cuanto los sacerdotes tenían ración de Faraón, y ellos comían la ración que Faraón les daba; por eso no vendieron su tierra.

²³Y José dijo al pueblo: He aquí os he comprado hoy, a vosotros y a vuestra tierra, para Faraón; ved aquí semilla, y sembraréis la tierra.

²⁴De los frutos daréis el quinto a Faraón, y las cuatro partes serán vuestras para sembrar las tierras, y para vuestro mantenimiento, y de los que están en vuestras casas, y para que coman vuestros niños.

²⁵Y ellos respondieron: La vida nos has dado; hallemos gracia en ojos de nuestro señor, y seamos siervos de Faraón.

²⁶Entonces José lo puso por ley hasta hoy sobre la tierra de Egipto, señalando para Faraón el quinto, excepto sólo la tierra de los sacerdotes, que no fue de Faraón.

Testamento de Jacob

²⁷Así habitó Israel en la tierra de Egipto, en la tierra de Gosén; y tomaron posesión de ella, y se aumentaron, y se multiplicaron en gran manera.

²⁸Y vivió Jacob en la tierra de Egipto diecisiete años; y fueron los días de Jacob, los años de su vida, ciento cuarenta y siete años.

²⁹Y llegaron los días de Israel para morir, y llamó a José su hijo, y le dijo: Si he hallado ahora gracia en tus ojos, te ruego que pongas tu mano debajo de mi muslo, y harás conmigo misericordia y verdad. Te ruego que no me entierres en Egipto.

³⁰Mas cuando duerma con mis padres, me llevarás de Egipto y me sepultarás en el sepulcro de ellos. Y José respondió: Haré como tú dices.

³¹E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama.

Jacob bendice a Efraím y a Manasés

¹Y sucedió después de estas cosas que dijeron a José: He aquí tu padre está enfermo. Y él tomó consigo a sus dos hijos, Manasés y Efraím.

²Y se le hizo saber a Jacob, diciendo: He aquí tu hijo José viene a ti. Entonces se esforzó Israel, y se sentó sobre la cama,

³y dijo a José: El Dios omnipotente me apareció en Luz en la tierra de Canaán, y me bendijo,

⁴y me dijo: He aquí yo te haré crecer, y te multiplicaré, y te pondré por stirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua.

⁵Y ahora tus dos hijos Efraím y Manasés, que te nacieron en la tierra de Egipto, míos son; como Rubén y Simeón, serán míos.

⁶Y los que después de ellos has engendrado, serán tuyos; por el nombre de sus hermanos serán llamados en sus heredades.

⁷Porque cuando yo venía de Padán-aram, se me murió Raquel en la tierra de Canaán, en el camino, como media legua de tierra viniendo a Efrata; y la sepulté allí en el camino de Efrata, que es Belén.

⁸Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?

⁹Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.

¹⁰Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.

¹¹Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.

¹²Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.

¹³Y los tomó José a ambos, Efraím a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.

¹⁴Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraím, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.

¹⁵Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,

¹⁶el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.

¹⁷Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraím, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraím a la cabeza de Manasés.

¹⁸Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza.

¹⁹Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.

²⁰Y los bendijo aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraím y como a Manasés. Y puso a Efraím antes de Manasés.

²¹Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.

²²Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.

Profecía y bendiciones de Jacob a sus hijos

¹Y llamó Jacob a sus hijos, y dijo: Juntaos, y os declararé lo que os ha de acontecer en los días venideros.

Juntaos y oíd, hijos de Jacob,
escuchad a vuestro padre Israel.
Tú, Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor;
principal en dignidad, principal en poder.
Precioso como las aguas, no serás el principal,
porque cuanto subiste al lecho de tu padre;
ahora entonces te envileciste, subiendo a mi estrado.
Simeón y Leví son hermanos;
mas de iniquidad sus armas.
En su consejo no entre mi alma,
mi espíritu se junte en su compañía.
Porque en su furor mataron hombres,
y en su temeridad desjarretaron toros.
Alzadito su furor, que fue fiero;
su ira, que fue dura.
Yo los apartaré en Jacob, Y los esparciré en Israel.
Y alabarán tus hermanos;
pondrán mano en la cerviz de tus enemigos;
y tus hijos de tu padre se inclinarán a ti.
Acorro de león, Judá;
como la presa subiste, hijo mío.
Se encorvó, se echó como león,
¿cómo como león viejo: ¿quién lo despertará?
No será quitado el cetro de Judá,
el legislador de entre sus pies,
hasta que venga Siloh;
y a él se congregarán los pueblos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

Atando a la vid su pollino,
a la cepa el hijo de su asna,
vino en el vino su vestido,
y en la sangre de uvas su manto.
Sus ojos, rojos del vino,
sus dientes blancos de la leche.
Labulón en puertos de mar habitará;
y será para puerto de naves, Y su límite hasta Sidón.
Y sacará, asno fuerte

e se recuesta entre los apriscos;
Vio que el descanso era bueno, y que la tierra era deleitosa;
Pajó su hombro para llevar, Y sirvió en tributo.
Dan juzgará a su pueblo,
Como una de las tribus de Israel.
Será Dan serpiente junto al camino,
Como bora junto a la senda,
Como se muerde los talones del caballo,
Como hace caer hacia atrás al jinete.
Tu salvación esperé, oh Jehová.
¡Ad, ejército lo acometerá;
Como si él acometerá al fin.
El pan de Aser será substancioso,
Él dará deleites al rey.
Neftalí, cierva suelta,
Como se pronunciará dichos hermosos.
Rama fructífera es José,
Como ma fructífera junto a una fuente,
Como los vástagos se extienden sobre su muro.
Como se causaron amargura,
Como se asaetearon,
Como se aborrecieron los arqueros;
Mas su arco se mantuvo poderoso.
Como los brazos de sus manos se fortalecieron
Como las manos del Fuerte de Jacob
Como por el nombre del Pastor, la Roca de Israel),
Como por el Dios de tu padre, el cual te ayudará,
Como por el Dios Omnipotente, el cual te bendecirá
Como en bendiciones de los cielos de arriba,
Como en bendiciones del abismo que está abajo,
Como en bendiciones de los pechos y del vientre.
Como las bendiciones de tu padre
Como fueron mayores que las bendiciones de mis progenitores;
Como hasta el término de los collados eternos
Como serán sobre la cabeza de José,
Como sobre la frente del que fue apartado de entre sus hermanos.
Como Benjamín es lobo arrebatador;
Como a mañana comerá la presa,
Como a la tarde repartirá los despojos.

Muerte de Jacob

²⁸Todos éstos fueron las doce tribus de Israel, y esto fue lo que su padre les dijo, al bendecirlos; a cada uno por su bendición los bendijo.

²⁹Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres

en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo,

³⁰en la cueva que está en el campo de Macpelá, al oriente de Mamré en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura.

³¹Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea.

³²La compra del campo y de la cueva que está en él, fue de los hijos de Het.

³³Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, recogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres.

Exequias de Jacob

¹Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó.

²Y mandó José a sus servidores médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel.

³Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios setenta días.

⁴Y pasados los días de su luto, habló José a los de la casa de Faraón, diciendo: Si he hallado ahora gracia en vuestros ojos, os ruego que habléis en oídos de Faraón, diciendo:

⁵Mi padre me hizo jurar, diciendo: He aquí que voy a morir; en el sepulcro que cavé para mí en la tierra de Canaán, allí me sepultarás; ruego, pues, que suba yo ahora y sepulte a mi padre, y volveré.

⁶Y Faraón dijo: Sube, y sepulta a tu padre, como él te hizo jurar.

⁷Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto,

⁸y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre; solamente dejaron en la tierra de Gosén sus niños, y sus ovejas y sus vacas.

⁹Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande.

¹⁰Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días.

¹¹Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios; por eso fue llamado su nombre Abel-misraim, que está al otro lado del Jordán.

¹²Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado;

¹³pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpelá, la que había comprado Abraham con el mismo campo, para heredad de sepultura, de Efrón el heteo, enfrente de Mamré.

¹⁴Y volvió José a Egipto, él y sus hermanos, y todos los que subieron con él a sepultar a su padre, después que lo hubo sepultado.

Muerte de José

¹⁵Viendo los hermanos de José que su padre era muerto, dijeron: Quizá nos aborrecerá José, y nos dará el pago de todo el mal que le hicimos.

¹⁶Y enviaron a decir a José: Tu padre mandó antes de su muerte, diciendo:

¹⁷Así diréis a José: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; por tanto, ahora te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Y José lloró mientras hablaban.

¹⁸Vinieron también sus hermanos y se postraron delante de él, y dijeron: Henos aquí por siervos tuyos.

¹⁹Y les respondió José: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios?

²⁰Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo.

²¹Ahora, pues, no tengáis miedo; yo os sustentaré a vosotros y a vuestros hijos. Así los consoló, y les habló al corazón.

²²Y habitó José en Egipto, él y la casa de su padre; y vivió José ciento diez años.

²³Y vio José los hijos de Efraím hasta la tercera generación; también los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron criados sobre las rodillas de José.

²⁴Y José dijo a sus hermanos: Yo voy a morir; mas Dios ciertamente os visitará, y os hará subir de esta tierra a la tierra que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.

²⁵E hizo jurar José a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis llevar de aquí mis huesos.

²⁶Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto.

LIBRO SEGUNDO DE MOISÉS

ÉXODO

Éxodo 1

Los israelitas, afligidos en Egipto

¹Estos son los nombres de los hijos de Israel que entraron en Egipto con Jacob; cada uno entró con su familia:

²Rubén, Simeón, Leví, Judá,

³Isacar, Zabulón, Benjamín,

⁴Dan, Neftalí, Gad y Aser.

⁵Todas las personas que le nacieron a Jacob fueron setenta. Y José estaba en Egipto.

⁶Y murió José, y todos sus hermanos, y toda aquella generación.

⁷Y los hijos de Israel fueron fecundos y se multiplicaron, y fueron aumentados y fortalecidos en extremo, y se llenó de ellos la tierra.

Tiranía de los egipcios

⁸Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; y dijo a su pueblo:

⁹He aquí, el pueblo de los hijos de Israel es mayor y más fuerte que nosotros.

¹⁰Ahora, pues, seamos sabios para con él, para que no se multiplique, y acontezca que viniendo guerra, él también se una a nuestros enemigos y pelee contra nosotros, y se vaya de la tierra.

¹¹Entonces pusieron sobre ellos comisarios de tributos que los molestasen con sus cargas; y edificaron para Faraón las ciudades de almacenaje, Pitom y Ramesés.

¹²Pero cuanto más los oprimían, tanto más se multiplicaban y crecían, de manera que los egipcios temían a los hijos de Israel.

¹³Y los egipcios hicieron servir a los hijos de Israel con dureza,

¹⁴y amargaron su vida con dura servidumbre, en hacer barro y ladrillo, y en toda labor del campo y en todo su servicio, al cual los obligaban con rigor.

¹⁵Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra, y otra Púa, y les dijo:

¹⁶Cuando asistáis a las hebreas en sus partos, y veáis el sexo, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces viva.

¹⁷Pero las parteras temieron a Dios, y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

¹⁸Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

¹⁹Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias; pues son robustas, y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

²⁰Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

²¹Y por haber las parteras temido a Dios, él prosperó sus familias.

²²Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, pero a las niñas las dejaréis con vida.

Éxodo 2

Salvamento del niño Moisés

¹Un varón de la familia de Leví fue y tomó por mujer a una hija de Leví,

²la que concibió, y dio a luz un hijo; y viéndole que era hermoso, le tuvo escondido tres meses.

³Pero no pudiendo ocultarle más tiempo, tomó una arquilla de juncos y la calafateó con asfalto y brea, y colocó en ella al niño y lo puso en un carrizal a la orilla del río.

⁴Y una hermana suya se puso a lo lejos, para ver lo que le acontecería.

⁵Y la hija de Faraón descendió a bañarse al río, y paseándose sus doncellas por la ribera del río, vio ella la arquilla entre los juncos, y envió una criada suya a que la tomase.

⁶Y cuando la abrió, vio al niño; y he aquí que el niño lloraba. Y teniendo compasión de él, dijo: De los niños de los hebreos es éste.

⁷Entonces su hermana dijo a la hija de Faraón: ¿Iré a llamarte una nodriza de las hebreas, para que te críe este niño?

⁸Y la hija de Faraón respondió: Ve. Entonces fue la doncella, y llamó a la madre del niño,

⁹a la cual dijo la hija de Faraón: Lleva a este niño y críamelo, y yo te lo pagaré. Y la mujer tomó al niño y lo crió.

¹⁰Y cuando el niño creció, ella lo trajo a la hija de Faraón, la cual lo prohió, y le puso por nombre Moisés, diciendo: Porque de las aguas lo saqué.

Moisés huye de Egipto

¹¹En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.

¹²Entonces miró a todas partes, y viendo que no aparecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

¹⁴Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.

¹⁵Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián; y se sentó junto a un pozo.

¹⁶Tenía siete hijas el sacerdote de Madián, que vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

¹⁷Mas los pastores vinieron y las echaron de allí; entonces Moisés se levantó y las defendió, y dio de beber a sus ovejas.

¹⁸Y volviendo ellas a Reuel su padre, él les dijo: ¿Por qué habéis venido hoy tan pronto?

¹⁹Ellas respondieron: Un varón egipcio nos defendió de mano de los pastores, y también nos sacó el agua, y dio de beber a las ovejas.

²⁰Y dijo a sus hijas: ¿Dónde está? ¿Por qué habéis dejado a ese hombre? Llamadle para que

coma.

²¹Y Moisés convino en morar con aquel varón; y él dio su hija Siporá por mujer a Moisés.

²²Y ella le dio a luz un hijo; y él le puso por nombre Gersón, porque dijo: Forastero soy en tierra ajena.

²³Aconteció que después de muchos días murió el rey de Egipto, y los hijos de Israel gemían a causa de la servidumbre, y clamaron; y subió a Dios el clamor de ellos con motivo de su servidumbre.

²⁴Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob.

²⁵Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios.

Éxodo 3

Llamamiento de Moisés

¹Apacentando Moisés las ovejas de Jetró su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas a través del desierto, y llegó hasta Horeb, monte de Dios.

²Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.

³Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta gran visión, por qué causa la zarza no se quema.

⁴Viendo Jehová que él iba a ver, lo llamó Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.

⁵Y dijo: No te acerques; quita tus sandalias de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.

⁶Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.

⁷Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído el clamor que le arrancan sus opresores; pues he conocido sus angustias,

⁸y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.

⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

¹⁰Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.

¹¹Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

¹²Y él respondió: Ve, porque yo estaré contigo; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

¹³Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntan: ¿Cuál es su nombre?, ¿qué les responderé?

¹⁴Y respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: El YO SOY me ha enviado a vosotros.

¹⁵Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre; este es mi memorial por todos los siglos.

¹⁶Ve, y reúne a los ancianos de Israel, y diles: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, se me apareció diciendo: En verdad os he visitado, y he visto lo que se os hace en Egipto;

¹⁷y he dicho: Yo os sacaré de la aflicción de Egipto a la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo, a una tierra que fluye leche y miel.

¹⁸Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová el Dios de los hebreos nos ha encontrado; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para ofrecer sacrificios a Jehová nuestro Dios.

¹⁹Mas yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino forzado por mano poderosa.

²⁰Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

²¹Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías;

²²sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto.

Éxodo 4

Dios concede a Moisés el poder de hacer milagros

¹Entonces Moisés respondió diciendo: He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No se te ha aparecido Jehová.

²Y Jehová dijo: ¿Qué es eso que tienes en tu mano? Y él respondió: Una vara.

³Él le dijo: Échala en tierra. Y él la echó en tierra, y se hizo una culebra; y Moisés huía de ella.

⁴Entonces dijo Jehová a Moisés: Extiende tu mano, y agárrala por la cola. Y él extendió su mano, y la tomó, y se volvió vara en su mano.

⁵Por esto creerán que se te ha aparecido Jehová, el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

⁶Le dijo además Jehová: Mete ahora tu mano en tu seno. Y él metió la mano en su seno; y cuando la sacó, he aquí que su mano estaba leprosa como la nieve.

⁷Y dijo: Vuelve a meter tu mano en tu seno. Y él volvió a meter su mano en su seno; y al sacarla de nuevo del seno, he aquí que se había vuelto como la otra carne.

⁸Si aconteciera que no te creyesen ni obedeciesen a la voz de la primera señal, creerán a la voz de la postrera.

⁹Y si aún no creyesen a estas dos señales, ni oyesen tu voz, tomarás de las aguas del río y las derramarás en tierra; y se cambiarán aquellas aguas que tomarás del río y se harán sangre en la tierra.

¹⁰Entonces dijo Moisés a Jehová: ¡Ay, Señor!, nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua.

¹¹Y Jehová le respondió: ¿Quién dio la boca al hombre?, ¿o quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?

¹²Ahora pues, ve, y yo estaré con tu boca, y te enseñaré lo que hayas de hablar.

¹³Y él dijo: ¡Ay, Señor!, envía, te ruego, por medio del que debes enviar.

¹⁴Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que él habla bien? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón.

¹⁵Tú le hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.

¹⁶Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.

¹⁷Y tomarás en tu mano esta vara, con la cual harás las señales.

Moisés regresa a Egipto

¹⁸Así se fue Moisés, y volviendo a su suegro Jetró, le dijo: Iré ahora, y volveré a mis hermanos que están en Egipto, para ver si aún viven. Y Jetró dijo a Moisés: Ve en paz.

¹⁹Dijo también Jehová a Moisés en Madián: Ve y vuélvete a Egipto, porque han muerto todos los que procuraban tu muerte.

²⁰Entonces Moisés tomó su mujer y sus hijos, y los puso sobre un asno, y volvió a tierra de Egipto. Tomó también Moisés la vara de Dios en su mano.

²¹Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.

²²Y dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito.

²³Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito.

²⁴Y aconteció en el camino, que en una posada Jehová le salió al encuentro, y quiso matarlo.

²⁵Entonces Siporá tomó un pedernal afilado y cortó el prepucio de su hijo, y lo echó a sus pies, diciendo: A la verdad tú me eres un esposo de sangre.

²⁶Así le dejó luego ir. Y ella dijo: Esposo de sangre, a causa de la circuncisión.

²⁷Y Jehová dijo a Aarón: Ve a recibir a Moisés al desierto. Y él fue, y lo encontró en el monte de Dios, y le besó.

²⁸Entonces contó Moisés a Aarón todas las palabras de Jehová que le enviaba, y todas las señales que le había dado.

²⁹Y fueron Moisés y Aarón, y reunieron a todos los ancianos de los hijos de Israel.

³⁰Y habló Aarón acerca de todas las cosas que Jehová había dicho a Moisés, e hizo las señales delante de los ojos del pueblo.

³¹Y el pueblo creyó; y oyendo que Jehová había visitado a los hijos de Israel, y que había visto su aflicción, se inclinaron y adoraron.

Éxodo 5

Moisés y Aarón se presentan a Faraón

¹Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.

²Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³Y ellos dijeron: El Dios de los hebreos nos ha encontrado; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.

⁴Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, ¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo? Volved a vuestras tareas.

⁵Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y vosotros les hacéis cesar de sus tareas.

⁶Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo:

⁷De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja.

⁸Y les impondréis la misma tarea de ladrillo que hacían antes, y no les disminuiréis nada; porque están ociosos, por eso levantan la voz diciendo: Vamos y ofrezcamos sacrificios a nuestro Dios.

⁹Agrávese la servidumbre sobre ellos, para que se ocupen en ella, y no atiendan a palabras mentirosas.

¹⁰Y saliendo los cuadrilleros del pueblo y sus capataces, hablaron al pueblo, diciendo: Así ha dicho Faraón: Yo no os doy paja.

¹¹Id vosotros y recoged la paja donde la halléis; pero nada se disminuirá de vuestra tarea.

¹²Entonces el pueblo se esparció por toda la tierra de Egipto para recoger rastrojo en lugar de paja.

¹³Y los cuadrilleros los apremiaban, diciendo: Acabad vuestra obra, la tarea de cada día en su día, como cuando se os daba paja.

¹⁴Y azotaban a los capataces de los hijos de Israel que los cuadrilleros de Faraón habían puesto sobre ellos, diciendo: ¿Por qué no habéis hecho ni ayer ni hoy la misma cantidad de ladrillos que hacíais antes?

¹⁵Y los capataces de los hijos de Israel vinieron a Faraón y se quejaron a él, diciendo: ¿Por qué lo haces así con tus siervos?

¹⁶No se da paja a tus siervos, y con todo nos dicen: Haced el ladrillo como en otro tiempo. Y he aquí tus siervos son castigados, pero el pueblo tuyo es el culpable.

¹⁷Y él respondió: ¡Haraganes! Estáis ociosos, y por esto decís: Vamos a ofrecer sacrificios a Jehová.

¹⁸Id, pues, ahora, y trabajad. No se os dará paja, y habéis de entregar la misma cantidad de ladrillos.

¹⁹Entonces los capataces de los hijos de Israel se vieron angustiados, al decírseles: No se disminuirá en nada la cantidad de ladrillos, de la tarea de cada día.

²⁰Y encontrando a Moisés y a Aarón, que estaban a la vista de ellos cuando salían de la presencia de Faraón,

²¹les dijeron: Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Promesas de Dios al pueblo afligido

²²Entonces Moisés se volvió a Jehová, y dijo: Señor, ¿por qué afliges a este pueblo? ¿Para qué me enviaste?

²³Porque desde que yo vine a Faraón para hablarle en tu nombre, ha afligido a este pueblo; y tú no has librado a tu pueblo.

Éxodo 6

¹Jehová respondió a Moisés: Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque bajo mano fuerte tendrá que dejarles ir, y bajo mano fuerte los echará de su tierra.

Nuevo relato de la vocación de Moisés

²Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: Yo soy JEHOVÁ.

³Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.

⁴También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

⁵Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y me he acordado de mi pacto.

⁶Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;

⁷y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.

⁸Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

⁹De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero ellos no escuchaban a Moisés a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

¹⁰Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹¹Entra y habla a Faraón rey de Egipto, que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

¹²Y respondió Moisés delante de Jehová: He aquí, los hijos de Israel no me escuchan; ¿cómo, pues, me escuchará Faraón, siendo yo torpe de palabra?

¹³Entonces Jehová habló a Moisés y a Aarón y les dio mandamiento para los hijos de Israel, y para Faraón rey de Egipto, para que sacasen a los hijos de Israel de la tierra de Egipto.

Genealogías de Moisés y Aarón

¹⁴Estos son los jefes de las familias de sus padres: Los hijos de Rubén, el primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hesrón y Carmí; estas son las familias de Rubén.

¹⁵Los hijos de Simeón: Jemuel, Jamín, Ohad, Jaquín, Sóhar, y Saúl hijo de una cananea. Estas son las familias de Simeón.

¹⁶Estos son los nombres de los hijos de Leví por sus linajes: Gersón, Coat y Merarí. Y los años de la vida de Leví fueron ciento treinta y siete años.

¹⁷Los hijos de Gersón: Libní y Simeí, por sus familias.

¹⁸Y los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel. Y los años de la vida de Coat fueron ciento treinta y tres años.

¹⁹Y los hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Estas son las familias de Leví por sus linajes.

²⁰Y Amram tomó por mujer a Joquebed su tía, la cual dio a luz a Aarón y a Moisés. Y los años de la vida de Amram fueron ciento treinta y siete años.

²¹Los hijos de Izhar: Coré, Néfeg y Zicrí.

²²Y los hijos de Uziel: Misael, Elzafán y Sitrí.

²³Y tomó Aarón por mujer a Eliseba hija de Aminadab, hermana de Nahsón; la cual dio a luz a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²⁴Los hijos de Coré: Asir, Elcaná y Abiasaf. Estas son las familias de los coraítas.

²⁵Y Eleazar hijo de Aarón tomó para sí mujer de las hijas de Putiel, la cual dio a luz a Pinhás. Y estos son los jefes de los padres de los levitas por sus familias.

²⁶Estos son aquel Aarón y aquel Moisés, a los cuales Jehová dijo: Sacad a los hijos de Israel de la tierra de Egipto por sus ejércitos.

²⁷Estos son los que hablaron a Faraón rey de Egipto, para sacar de Egipto a los hijos de Israel. Moisés y Aarón fueron éstos.

²⁸Cuando Jehová habló a Moisés en la tierra de Egipto,

²⁹entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Yo soy JEHOVÁ; di a Faraón rey de Egipto todas las cosas que yo te digo a ti.

³⁰Y Moisés respondió delante de Jehová: He aquí, yo soy torpe de palabra; ¿cómo, pues, me ha de oír Faraón?

Éxodo 7

Aarón, portavoz de Moisés

¹Jehová dijo a Moisés: Mira, yo te he constituido Dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.

²Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

³Y yo endureceré el corazón de Faraón, y multiplicaré en la tierra de Egipto mis señales y mis maravillas.

⁴Y Faraón no os oirá; mas yo pondré mi mano sobre Egipto, y sacaré a mis ejércitos, mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra de Egipto, con grandes juicios.

⁵Y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando extienda mi mano sobre Egipto, y saque a los hijos de Israel de en medio de ellos.

⁶E hicieron Moisés y Aarón como Jehová les mandó; así lo hicieron.

⁷Era Moisés de edad de ochenta años, y Aarón de edad de ochenta y tres, cuando hablaron a Faraón.

El cayado se trueca en serpiente

⁸Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

⁹Si Faraón os responde diciendo: Mostrad milagro; dirás a Aarón: Toma tu vara, y échala delante de Faraón, para que se haga culebra.

¹⁰Vinieron, pues, Moisés y Aarón a Faraón, e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se hizo culebra.

¹¹Entonces llamó también Faraón sabios y hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

¹²pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron culebras; mas la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

¹³Y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había predicho.

La plaga de sangre

¹⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo.

¹⁵Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara que se volvió culebra,

¹⁶y dile: Jehová el Dios de los hebreos me ha enviado a ti, diciendo: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva en el desierto; y he aquí que hasta ahora no has querido oír.

¹⁷Así ha dicho Jehová: En esto conocerás que yo soy Jehová: he aquí, yo golpearé con la vara que tengo en mi mano el agua que está en el río, y se convertirá en sangre.

¹⁸Y los peces que hay en el río morirán, y hederá el río, y los egipcios tendrán asco de beber el

agua del río.

¹⁹Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Toma tu vara, y extiende tu mano sobre las aguas de Egipto, sobre sus ríos, sobre sus arroyos y sobre sus estanques, y sobre todos sus depósitos de aguas, para que se conviertan en sangre, y haya sangre por toda la región de Egipto, así en los vasos de madera como en los de piedra.

²⁰Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

²¹Asimismo los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él. Y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

²²Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó; como Jehová lo había dicho.

²³Y Faraón se volvió y fue a su casa, y no dio atención tampoco a esto.

²⁴Y en todo Egipto hicieron pozos alrededor del río para beber, porque no podían beber de las aguas del río.

²⁵Y se cumplieron siete días después que Jehová hirió el río.

Éxodo 8

La plaga de ranas

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²Y si no lo quieres dejar ir, he aquí yo castigaré con ranas todos tus territorios.

³Y el río criará ranas, las cuales subirán y entrarán en tu casa, en la cámara donde duermes, y sobre tu cama, y en las casas de tus siervos, en tu pueblo, en tus hornos y en tus artesas.

⁴Y las ranas subirán sobre ti, sobre tu pueblo, y sobre todos tus siervos.

⁵Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu mano con tu vara sobre los ríos, arroyos y estanques, para que haga subir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁶Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

⁷Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron venir ranas sobre la tierra de Egipto.

⁸Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Orad a Jehová para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

⁹Y dijo Moisés a Faraón: Dígnate indicarme cuándo debo orar por ti, por tus siervos y por tu pueblo, para que las ranas sean quitadas de ti y de tus casas, y que solamente queden en el río.

¹⁰Y él dijo: Mañana. Y Moisés respondió: Se hará conforme a tu palabra, para que conozcas que no hay como Jehová nuestro Dios.

¹¹Y las ranas se irán de ti, y de tus casas, de tus siervos y de tu pueblo, y solamente quedarán en el río.

¹²Entonces salieron Moisés y Aarón de la presencia de Faraón. Y clamó Moisés a Jehová tocante a las ranas que había mandado a Faraón.

¹³E hizo Jehová conforme a la palabra de Moisés, y murieron las ranas de las casas, de los cortijos y de los campos.

¹⁴Y las juntaron en montones, y el país apestaba.

¹⁵Pero viendo Faraón que le habían dado este respiro, endureció su corazón y no los escuchó, como Jehová lo había declarado.

La plaga de mosquitos

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se vuelva mosquitos todo el país de Egipto.

¹⁷Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara, y golpeó el polvo de la tierra, el cual se volvió mosquitos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se volvió mosquitos en todo el país de Egipto.

¹⁸Y los hechiceros hicieron así también, para sacar mosquitos con sus encantamientos; pero no pudieron. Y hubo mosquitos tanto sobre los hombres como sobre las bestias.

¹⁹Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Este es el dedo de Dios. Mas el corazón de Faraón se

endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

La plaga de las moscas

²⁰Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana y ponte delante de Faraón, he aquí él sale al río; y dile: Jehová ha dicho así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²¹Porque si no dejas ir a mi pueblo, he aquí yo enviaré sobre ti, sobre tus siervos, sobre tu pueblo y sobre tus casas toda clase de moscas; y las casas de los egipcios se llenarán de toda clase de moscas, y asimismo la tierra donde ellos estén.

²²Y aquel día yo apartaré la tierra de Gosén, en la cual habita mi pueblo, para que ninguna clase de moscas haya en ella, a fin de que sepas que yo soy Jehová en medio de la tierra.

²³Y yo haré distinción entre mi pueblo y el tuyo. Mañana será esta señal.

²⁴Y Jehová lo hizo así, y vino toda clase de moscas molestísimas sobre la casa de Faraón, sobre las casas de sus siervos, y sobre todo el país de Egipto; y la tierra fue corrompida a causa de ellas.

²⁵Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: Andad, ofreced sacrificio a vuestro Dios en la tierra.

²⁶Y Moisés respondió: No conviene que hagamos así, porque ofreceríamos a Jehová nuestro Dios la abominación de los egipcios. He aquí, si sacrificáramos la abominación de los egipcios delante de ellos, ¿no nos apedrearían?

²⁷Camino de tres días iremos por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, como él nos dirá.

²⁸Dijo Faraón: Yo os dejaré ir para que ofrezcáis sacrificios a Jehová vuestro Dios en el desierto, con tal que no vayáis más lejos; orad por mí.

²⁹Y respondió Moisés: He aquí, al salir yo de tu presencia, rogaré a Jehová que las diversas clases de moscas se vayan de Faraón, y de sus siervos, y de su pueblo mañana; con tal que Faraón no falte más, no dejando ir al pueblo a dar sacrificio a Jehová.

³⁰Entonces Moisés salió de la presencia de Faraón, y oró a Jehová.

³¹Y Jehová hizo conforme a la palabra de Moisés, y quitó todas aquellas moscas de Faraón, de sus siervos y de su pueblo, sin que quedara una.

³²Mas Faraón endureció aún esta vez su corazón, y no dejó ir al pueblo.

Éxodo 9

La plaga en el ganado

¹Entonces Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

²Porque si no lo quieres dejar ir, y lo detienes aún,

³he aquí la mano de Jehová estará contra tus ganados que están en el campo, caballos, asnos, camellos vacas y ovejas, con plaga gravísima.

⁴Y Jehová hará separación entre los ganados de Israel y los de Egipto, de modo que nada muera de todo lo de los hijos de Israel.

⁵Y Jehová fijó plazo, diciendo: Mañana hará Jehová esta cosa en la tierra.

⁶Al día siguiente Jehová hizo aquello, y murió todo el ganado de Egipto; mas del ganado de los hijos de Israel no murió uno.

⁷Entonces Faraón envió, y he aquí que del ganado de los hijos de Israel no había muerto uno. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir al pueblo.

La plaga de úlceras

⁸Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Tomad puñados de ceniza de un horno, y la esparcirá Moisés hacia el cielo delante de Faraón;

⁹y vendrá a ser polvo sobre toda la tierra de Egipto, y producirá sarpullido con úlceras en los hombres y en las bestias, por todo el país de Egipto.

¹⁰Y tomaron ceniza del horno, y se pusieron delante de Faraón, y la esparció Moisés hacia el cielo; y hubo sarpullido que produjo úlceras tanto en los hombres como en las bestias.

¹¹Y los magos no podían estar delante de Moisés a causa de las erupciones pustulosas, porque hubo úlceras en los magos y en todos los egipcios.

¹²Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no los oyó, como Jehová lo había dicho a Moisés.

La plaga de granizo

¹³Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

¹⁴Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra.

¹⁵Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.

¹⁶Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.

¹⁷¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?

¹⁸He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado, cual nunca hubo en

Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora.

¹⁹Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.

²⁰De los siervos de Faraón, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y ganado a casa;

²¹mas el que no puso en su corazón la palabra de Jehová, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

²²Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que venga granizo en toda la tierra de Egipto sobre los hombres, y sobre las bestias, y sobre toda la hierba del campo en el país de Egipto.

²³Y Moisés extendió su vara hacia el cielo, y Jehová hizo tronar y granizar, y el fuego se descargó sobre la tierra; y Jehová hizo llover granizo sobre la tierra de Egipto.

²⁴Hubo, pues, granizo, y fuego mezclado con el granizo, tan grande, cual nunca hubo en toda la tierra de Egipto desde que fue habitada.

²⁵Y aquel granizo hirió en toda la tierra de Egipto todo lo que estaba en el campo, así hombres como bestias; asimismo destrozó el granizo toda la hierba del campo, y desgajó todos los árboles del país.

²⁶Solamente en la tierra de Gosén, donde estaban los hijos de Israel, no hubo granizo.

²⁷Entonces Faraón envió a llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo: He pecado esta vez; Jehová es justo, y yo y mi pueblo impíos.

²⁸Orad a Jehová para que cesen los truenos de Dios y el granizo, y yo os dejaré ir, y no os detendréis más.

²⁹Y le respondió Moisés: Tan pronto salga yo de la ciudad, extenderé mis manos a Jehová, y los truenos cesarán, y no habrá más granizo; para que sepas que de Jehová es la tierra.

³⁰Pero yo sé que ni tú ni tus siervos temeréis todavía la presencia de Jehová Dios.

³¹El lino, pues, y la cebada fueron destrozados, porque la cebada estaba ya espigada, y el lino en caña.

³²Mas el trigo y el centeno no fueron destrozados, porque eran tardíos.

³³Y salido Moisés de la presencia de Faraón, fuera de la ciudad, extendió sus manos a Jehová, y cesaron los truenos y el granizo, y la lluvia no cayó más sobre la tierra.

³⁴Y viendo Faraón que la lluvia había cesado, y el granizo y los truenos, se obstinó en pecar, y endurecieron su corazón él y sus siervos.

³⁵Y el corazón de Faraón se endureció, y no dejó ir a los hijos de Israel, como Jehová lo había dicho por boca de Moisés.

La plaga de langostas

¹Jehová dijo a Moisés: Entra a la presencia de Faraón; porque yo he endurecido su corazón, y el corazón de sus siervos, para mostrar entre ellos estas mis señales,

²y para que cuentes a tus hijos y a tus nietos las cosas que yo hice en Egipto, y mis señales que hice entre ellos; para que sepáis que yo soy Jehová.

³Entonces vinieron Moisés y Aarón a Faraón, y le dijeron: Jehová el Dios de los hebreos ha dicho así: ¿Hasta cuándo no querrás humillarte delante de mí? Deja ir a mi pueblo, para que me sirva.

⁴Y si aún rehúsas dejarlo ir, he aquí que mañana yo traeré sobre tu territorio la langosta,

⁵la cual cubrirá la faz de la tierra, de modo que no pueda verse la tierra; y ella comerá lo que escapó, lo que os quedó del granizo; comerá asimismo todo árbol que os fructifica en el campo.

⁶Y llenará tus casas, y las casas de todos tus siervos, y las casas de todos los egipcios, cual nunca vieron tus padres ni tus abuelos, desde que ellos fueron sobre la tierra hasta hoy. Y se volvió y salió de delante de Faraón.

⁷Entonces los siervos de Faraón le dijeron: ¿Hasta cuándo será este hombre un lazo para nosotros? Deja ir a estos hombres, para que sirvan a Jehová su Dios. ¿Acaso no sabes todavía que Egipto está ya destruido?

⁸Y Moisés y Aarón volvieron a ser llamados ante Faraón, el cual les dijo: Andad, servid a Jehová vuestro Dios. ¿Quiénes son los que han de ir?

⁹Moisés respondió: Hemos de ir con nuestros niños y con nuestros viejos, con nuestros hijos y con nuestras hijas; con nuestras ovejas y con nuestras vacas hemos de ir; porque es nuestra fiesta solemne para Jehová.

¹⁰Y él les dijo: ¡Así sea Jehová con vosotros! ¿Cómo os voy a dejar ir a vosotros y a vuestros niños? ¡Ved cómo a la vista están vuestras malas intenciones!

¹¹No será así; id ahora vosotros los varones, y servid a Jehová, pues esto es lo que vosotros pedisteis. Y los echaron de la presencia de Faraón.

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto para traer la langosta, a fin de que suba sobre el país de Egipto, y consuma todo lo que el granizo dejó.

¹³Y extendió Moisés su vara sobre la tierra de Egipto, y Jehová trajo un viento oriental sobre el país todo aquel día y toda aquella noche; y al venir la mañana el viento oriental trajo la langosta.

¹⁴Y subió la langosta sobre toda la tierra de Egipto, y se asentó en todo el país de Egipto en tan gran cantidad como no la hubo antes ni la habrá después;

¹⁵y cubrió la faz de todo el país, y oscureció la tierra; y consumió toda la hierba de la tierra, y todo el fruto de los árboles que había dejado el granizo; no quedó cosa verde en árboles ni en hierba del campo, en toda la tierra de Egipto.

¹⁶Entonces Faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: He pecado contra Jehová vuestro Dios, y contra vosotros.

¹⁷Mas os ruego ahora que perdonéis mi pecado solamente esta vez, y que oréis a Jehová vuestro Dios que quite de mí al menos esta plaga mortal.

¹⁸Y salió Moisés de delante de Faraón, y oró a Jehová.

¹⁹Entonces Jehová trajo un fortísimo viento occidental, y quitó la langosta y la arrojó en el Mar

Rojo; ni una langosta quedó en todo el país de Egipto.

²⁰Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y éste no dejó ir a los hijos de Israel.

La plaga de tinieblas

²¹Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano hacia el cielo, para que haya tinieblas sobre la tierra de Egipto, tanto que cualquiera las palpe.

²²Y extendió Moisés su mano hacia el cielo, y hubo densas tinieblas sobre toda la tierra de Egipto, por tres días.

²³Ninguno vio a su prójimo, ni nadie se levantó de su lugar en tres días; mas todos los hijos de Israel tenían luz en sus habitaciones.

²⁴Entonces Faraón hizo llamar a Moisés, y dijo: Id, servid a Jehová; solamente queden vuestras ovejas y vuestras vacas; vayan también vuestros niños con vosotros.

²⁵Y Moisés respondió: Nos tienes que dar también víctimas para los sacrificios y holocaustos que hemos de ofrecer a Jehová nuestro Dios.

²⁶Nuestros ganados irán también con nosotros; no quedará ni una pezuña; porque de ellos hemos de tomar para servir a Jehová nuestro Dios, y no sabemos con qué hemos de servir a Jehová hasta que lleguemos allá.

²⁷Pero Jehová endureció el corazón de Faraón, y no quiso dejarlos ir.

²⁸Y le dijo Faraón: Retírate de mí; guárdate que no veas más mi rostro, porque en cualquier día que veas mi rostro, morirás.

²⁹Y Moisés respondió: Bien has dicho; no veré más tu rostro.

Éxodo 11

Anuncio de la décima plaga

¹Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo.

²Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro.

³Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. También Moisés era tenido por gran varón en la tierra de Egipto, a los ojos de los siervos de Faraón, y a los ojos del pueblo.

⁴Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,

⁵y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias.

⁶Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

⁷Pero contra todos los hijos de Israel, desde el hombre hasta la bestia, ni un perro moverá su lengua, para que sepáis que Jehová hace diferencia entre los egipcios y los israelitas.

⁸Y descenderán a mí todos estos tus siervos, e inclinados delante de mí dirán: Vete, tú y todo el pueblo que está debajo de ti; y después de esto yo saldré. Y salió muy enojado de la presencia de Faraón.

⁹Y Jehová dijo a Moisés: Faraón no os oirá, para que mis maravillas se multipliquen en la tierra de Egipto.

¹⁰Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios delante de Faraón; pues Jehová había endurecido el corazón de Faraón, y no envió a los hijos de Israel fuera de su país.

Éxodo 12

Institución de la Pascua

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:

²Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.

³Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tómese cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.

⁴Mas si la familia fuera tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.

⁵El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.

⁶Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.

⁷Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.

⁸Y aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura; con hierbas amargas lo comerán.

⁹Ninguna cosa comeréis de él cruda, ni cocida en agua, sino asada al fuego; su cabeza con sus pies y sus entrañas.

¹⁰Ninguna cosa dejaréis de él hasta la mañana; y lo que quedare hasta la mañana, lo quemaréis en el fuego.

¹¹Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; es la Pascua de Jehová.

¹²Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.

¹³Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de largo en cuanto a vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

¹⁴Y este día os será en memoria, y lo celebraréis como fiesta solemne para Jehová durante vuestras generaciones; por estatuto perpetuo lo celebraréis.

La fiesta de los Ázimos

¹⁵Siete días comeréis panes sin levadura; y así el primer día haréis que no haya levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma leudado desde el primer día hasta el séptimo, será cortado de Israel.

¹⁶El primer día habrá santa convocación, y asimismo en el séptimo día tendréis una santa convocación; ninguna obra se hará en ellos, excepto solamente que preparéis lo que cada cual haya de comer.

¹⁷Y guardaréis la fiesta de los panes sin levadura, porque en este mismo día saqué vuestras

huestes de la tierra de Egipto; por tanto, guardaréis este mandamiento en vuestras generaciones por costumbre perpetua.

¹⁸En el mes primero comeréis los panes sin levadura, desde el día catorce del mes por la tarde hasta el veintiuno del mes por la tarde.

¹⁹Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas; porque cualquiera que coma leudado, así extranjero como natural del país, será cortado de la congregación de Israel.

²⁰Ninguna cosa leudada comeréis; en todas vuestras habitaciones comeréis panes sin levadura.

²¹Y Moisés convocó a todos los ancianos de Israel, y les dijo: Sacad y tomaos corderos por vuestras familias, y sacrificad la pascua.

²²Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de las puertas de su casa hasta la mañana.

²³Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová de aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.

²⁴Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre.

²⁵Y cuando entréis en la tierra que Jehová os dará, como prometió, guardaréis este rito.

²⁶Y cuando os digan vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?,

²⁷vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó de largo por las casas de los hijos de Israel en Egipto, cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas. Entonces el pueblo se inclinó y adoró.

²⁸Y los hijos de Israel fueron e hicieron puntualmente así, como Jehová había mandado a Moisés y a Aarón.

Muerte de los primogénitos

²⁹Y sucedió que a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.

³⁰Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.

³¹E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo, vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

³²Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí.

³³Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Vamos a morir todos.

³⁴Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros.

³⁵E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos.

³⁶Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

Los israelitas salen de Egipto

³⁷Partieron los hijos de Israel de Ramesés a Sucot, como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños.

³⁸También subió con ellos gran multitud de toda clase de gentes, y ovejas, y muchísimo ganado.

³⁹Y cocieron tortas sin levadura de la masa que habían sacado de Egipto, pues no había leudado, porque al echarlos fuera los egipcios, no habían tenido tiempo ni para prepararse comida.

⁴⁰El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años.

⁴¹Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todos los ejércitos de Jehová salieron de la tierra de Egipto.

⁴²Es noche de guardar para Jehová, por haberlos sacado en ella de la tierra de Egipto. Esta noche deben guardarla para Jehová todos los hijos de Israel por todas sus generaciones.

⁴³Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Esta es la ordenanza de la pascua: Ningún extraño comerá de ella.

⁴⁴Mas todo siervo humano comprado por dinero comerá de ella, después que lo hayas circuncidado.

⁴⁵El extranjero y el jornalero no comerán de ella.

⁴⁶Se comerá en una casa, y no llevarás de aquella carne fuera de ella, ni le quebraréis ningún hueso.

⁴⁷Toda la congregación de Israel lo hará.

⁴⁸Mas si algún extranjero morase contigo, y quisiese celebrar la pascua para Jehová, séale circuncidado todo varón, y entonces la celebrará, y será como uno de vuestra nación; pero ningún incircunciso comerá de ella.

⁴⁹La misma ley será para el nativo como para el extranjero que habita entre vosotros.

⁵⁰Así lo hicieron todos los hijos de Israel; como mandó Jehová a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

⁵¹Y en aquel mismo día sacó Jehová a los hijos de Israel de la tierra de Egipto en orden de campaña.

Éxodo 13

Consagración de los primogénitos

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Conságrame todo primogénito. Cualquiera que abra matriz entre los hijos de Israel, así de los hombres como de los animales, mío es.

³Y Moisés dijo al pueblo: Tened memoria de este día, en el cual habéis salido de Egipto, de la casa de servidumbre, pues Jehová os ha sacado de aquí con mano fuerte; por tanto, no comeréis leudado.

⁴Vosotros salís hoy en el mes de Abib.

⁵Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del heveo y del jebuseo, la cual juró a tus padres que te daría, tierra que destila leche y miel, harás esta celebración en este mes.

⁶Siete días comerás pan sin leudar, y el séptimo día será fiesta para Jehová.

⁷Por los siete días se comerán los panes sin levadura, y no se verá contigo nada leudado, ni levadura, en todo tu territorio.

⁸Y lo contarás en aquel día a tu hijo, diciendo: Se hace esto con motivo de lo que Jehová hizo conmigo cuando me sacó de Egipto.

⁹Y te será como una señal sobre tu mano, y como un memorial delante de tus ojos, para que la ley de Jehová esté en tu boca; por cuanto con mano fuerte te sacó Jehová de Egipto.

¹⁰Por tanto, tú guardarás este rito en su tiempo de año en año.

De nuevo los primogénitos

¹¹Y cuando Jehová te haya metido en la tierra del cananeo, como te ha jurado a ti y a tus padres, y cuando te la hubiere dado,

¹²dedicarás a Jehová todo aquel que abra matriz, y asimismo todo primer nacido de tus animales; los machos serán de Jehová.

¹³Mas todo primogénito de asno redimirás con un cordero; y si no lo redimes, quebrarás su cerviz. También redimirás al primogénito de tus hijos.

¹⁴Y cuando mañana te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué es esto?, le dirás: Jehová nos sacó con mano fuerte de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵y endureciéndose Faraón para no dejarnos ir, Jehová hizo morir en la tierra de Egipto a todo primogénito, desde el primogénito humano hasta el primogénito de la bestia; y por esta causa yo sacrifico para Jehová todo primogénito macho, y redimo al primogénito de mis hijos.

¹⁶Te será, pues, como una señal sobre tu mano, y por un memorial delante de tus ojos, por cuanto Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte.

La columna de nube y de fuego

¹⁷Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos,

aunque era el más corto; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando sea perseguido, y se vuelva a Egipto.

¹⁸Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo. Y subieron los hijos de Israel de Egipto armados.

¹⁹Tomó también consigo Moisés los huesos de José, el cual había juramentado a los hijos de Israel, diciendo: Dios ciertamente os visitará, y haréis subir mis huesos de aquí con vosotros.

²⁰Y partieron de Sucot y acamparon en Etam, a la entrada del desierto.

²¹Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.

²²Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Éxodo 14

Paso en seco del Mar Rojo

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Di a los hijos de Israel que den la vuelta y acampen delante de Pi-hahiroth, entre Migdol y el mar hacia Baal-sefón; delante de él acamparéis junto al mar.

³Porque Faraón dirá de los hijos de Israel: Encerrados están en la tierra, el desierto los ha encerrado.

⁴Y yo endureceré el corazón de Faraón para que los siga; y seré glorificado en Faraón y en todo su ejército, y sabrán los egipcios que yo soy Jehová. Y ellos lo hicieron así.

Los egipcios persiguen a Israel

⁵Y fue dado aviso al rey de Egipto, que el pueblo huía; y el corazón de Faraón y de sus siervos se volvió contra el pueblo, y dijeron: ¿Cómo hemos hecho esto de haber dejado ir a Israel, para que no nos sirva?

⁶Y unció su carro, y tomó consigo su pueblo;

⁷y tomó seiscientos carros escogidos, y todos los carros de Egipto, y los capitanes sobre ellos.

⁸Y endureció Jehová el corazón de Faraón rey de Egipto, y él siguió a los hijos de Israel; pero los hijos de Israel habían salido con mano poderosa.

⁹Siguiéndolos, pues, los egipcios, con toda la caballería y carros de Faraón, su gente de a caballo, y todo su ejército, los alcanzaron mientras acampaban junto al mar, al lado de Pi-hahiroth, delante de Baal-sefón.

¹⁰Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.

¹¹Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

¹²¿No es esto lo que te hablamos en Egipto, diciendo: Déjanos servir a los egipcios? Porque mejor nos fuera servir a los egipcios, que morir nosotros en el desierto.

¹³Y Moisés dijo al pueblo: No temáis; estad firmes, y ved la salvación que Jehová hará hoy con vosotros; porque los egipcios que hoy habéis visto, nunca más para siempre los veréis.

¹⁴Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos.

¹⁵Entonces Jehová dijo a Moisés: ¿Por qué clamas a mí? Di a los hijos de Israel que marchen.

¹⁶Y tú alza tu vara, y extiende tu mano sobre el mar, y divídelo, y entren los hijos de Israel por en medio del mar, en seco.

¹⁷Y he aquí, yo endureceré el corazón de los egipcios para que los sigan; y yo me glorificaré en Faraón y en todo su ejército, en sus carros y en su caballería;

¹⁸y sabrán los egipcios que yo soy Jehová, cuando me glorifique en Faraón, en sus carros y en su gente de a caballo.

¹⁹Y el Ángel de Dios que iba delante del campamento de Israel, se apartó e iba en pos de ellos; y

asimismo la columna de nube que iba delante de ellos se apartó y se puso a sus espaldas,

²⁰e iba entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel; y era nube y tinieblas para aquéllos, y alumbraba a Israel de noche, y en toda aquella noche nunca se acercaron los unos a los otros.

²¹Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas.

²²Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda.

²³Los egipcios se lanzaron en su persecución, y entraron tras ellos hasta la mitad del mar, toda la caballería de Faraón, sus carros y su gente de a caballo.

²⁴Aconteció a la vigilia de la mañana, que Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube, y trastornó el campamento de los egipcios,

²⁵y quitó las ruedas de sus carros, y los trastornó gravemente. Entonces los egipcios dijeron: Huyamos de delante de Israel, porque Jehová pelea por ellos contra los egipcios.

²⁶Y Jehová dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar, para que las aguas vuelvan sobre los egipcios, sobre sus carros y sobre su caballería.

²⁷Entonces Moisés extendió su mano sobre el mar, y cuando amanecía, el mar se volvió en toda su fuerza, y los egipcios al huir se encontraban con el mar; y Jehová derribó a los egipcios en medio del mar.

²⁸Y volvieron las aguas, y cubrieron los carros y la caballería, y todo el ejército de Faraón que había entrado tras ellos en el mar; no quedó de ellos ni uno.

²⁹Y los hijos de Israel fueron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas por muro a su derecha y a su izquierda.

³⁰Así salvó Jehová aquel día a Israel de mano de los egipcios; e Israel vio a los egipcios muertos a la orilla del mar.

³¹Y vio Israel aquel gran hecho que Jehová ejecutó contra los egipcios; y el pueblo temió a Jehová, y creyeron a Jehová y a Moisés su siervo.

Éxodo 15

Cánticos de Moisés y de María

¹Entonces cantó Moisés y los hijos de Israel este cántico a Jehová, y dijeron:
Ntaré yo a Jehová, porque se ha magnificado grandemente,
hando en el mar al caballo y al jinete.
Jhová es mi fortaleza y mi cántico,
ha sido mi salvación.
te es mi Dios, y lo alabaré;
os de mi padre, y lo enalteceré.
Jhová es varón de guerra;
Jhová es su nombre.
chó en el mar los carros de Faraón y su ejército;
sus capitanes escogidos fueron hundidos en el Mar Rojo.
os abismos los cubrieron;
scendieron a las profundidades como piedra.
1 diestra, oh Jehová, ha sido magnificada en poder;
diestra, oh Jehová, ha quebrantado al enemigo.
con la grandeza de tu poder has derribado a los que se levantaron contra ti.
viaste tu ira; los consumió como a hojarasca.
l soplo de tu aliento se amontonaron las aguas;
juntaron las corrientes como en un montón;
s abismos se cuajaron en medio del mar.
l enemigo dijo:
perseguiré, apresaré, repartiré despojos;
alma se saciará de ellos;
caré mi espada, los destruirá mi mano.
loplaste con tu viento; los cubrió el mar;
hundieron como plomo en las impetuosas aguas.
Quién como tú, oh Jehová, entre los dioses?
uién como tú, magnífico en santidad,
tribe en maravillosas hazañas, hacedor de prodigios?
Extendiste tu diestra;
tierra los tragó.
Condujiste en tu misericordia a este pueblo que redimiste;
llevaste con tu poder a tu santa morada.
o oirán los pueblos, y temblarán;
apoderará dolor de la tierra de los filisteos.
Entonces los caudillos de Edom se turbarán;
os valientes de Moab les sobrecogerá temblor;
acobardarán todos los moradores de Canaán.
Laiga sobre ellos temblor y espanto;

a grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra;
sta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová,
sta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.

Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad,
el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová,
el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.
Jehová reinará eternamente y para siempre.

¹⁹Porque Faraón entró cabalgando con sus carros y su gente de a caballo en el mar, y Jehová hizo volver las aguas del mar sobre ellos; mas los hijos de Israel pasaron en seco por en medio del mar.

²⁰Y María la profetisa, hermana de Aarón, tomó un pandero en su mano, y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas.

Y María les respondía:

Alabado a Jehová, porque en extremo ha triunfado gloriosamente;
echado en el mar al caballo y al jinete.

El agua amarga de Mará

²²E hizo Moisés que partiese Israel del Mar Rojo, y salieron al desierto de Shur; y anduvieron tres días por el desierto sin hallar agua.

²³Y llegaron a Mará, y no pudieron beber las aguas de Mará, porque eran amargas; por eso le pusieron el nombre de Mará.

²⁴Entonces el pueblo murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

²⁵Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;

²⁶y dijo: Si oyas atentamente la voz de Jehová tu Dios, y haces lo recto delante de sus ojos, y das oído a sus mandamientos, y guardas todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.

²⁷Y llegaron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí junto a las aguas.

Éxodo 16

Las codornices y el maná

¹Partió luego de Elim toda la congregación de los hijos de Israel, y vino al desierto de Sin, que está entre Elim y Sinay, a los quince días del segundo mes después que salieron de la tierra de Egipto.

²Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón en el desierto;

³y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos; pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.

⁵Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día.

⁶Entonces dijeron Moisés y Aarón a todos los hijos de Israel: En la tarde sabréis que Jehová os ha sacado de la tierra de Egipto,

⁷y a la mañana veréis la gloria de Jehová; porque él ha oído vuestras murmuraciones contra Jehová; porque nosotros, ¿qué somos, para que vosotros murmuréis contra nosotros?

⁸Dijo también Moisés: Jehová os dará en la tarde carne para comer, y en la mañana pan hasta saciaros; porque Jehová ha oído vuestras murmuraciones con que habéis murmurado contra él; porque nosotros, ¿qué somos? Vuestras murmuraciones no son contra nosotros, sino contra Jehová.

⁹Y dijo Moisés a Aarón: Di a toda la congregación de los hijos de Israel: Acercaos a la presencia de Jehová, porque él ha oído vuestras murmuraciones.

¹⁰Y hablando Aarón a toda la congregación de los hijos de Israel, miraron hacia el desierto, y he aquí la gloria de Jehová apareció en la nube.

¹¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹²Yo he oído las murmuraciones de los hijos de Israel; háblales, diciendo: Al caer la tarde comeréis carne, y por la mañana os saciaréis de pan, y sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios.

¹³Y venida la tarde, subieron codornices que cubrieron el campamento; y por la mañana descendió rocío en derredor del campamento.

¹⁴Y cuando el rocío cesó de descender, he aquí sobre el haz del desierto una cosa menuda, redonda, menuda como una escarcha sobre la tierra.

¹⁵Y viéndolo los hijos de Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto?, porque no sabían qué era. Entonces Moisés les dijo: Es el pan que Jehová os da para comer.

¹⁶Esto es lo que Jehová ha mandado: Recoged de él cada uno según lo que pueda comer; un gomer por cabeza, conforme al número de vuestras personas, tomaréis cada uno para los que están en su tienda.

¹⁷Y los hijos de Israel lo hicieron así; y recogieron unos más, otros menos;

¹⁸y lo medían por gomer, y no sobró al que había recogido mucho, ni faltó al que había recogido poco; cada uno recogió conforme a lo que había de comer.

¹⁹Y les dijo Moisés: Ninguno deje nada de ello para mañana.

²⁰Mas ellos no obedecieron a Moisés, sino que algunos dejaron de ello para otro día, y crió gusanos, y hedió; y se enojó contra ellos Moisés.

²¹Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol

calentaba, se derretía.

²²En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés.

²³Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el sábado consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobre, guardadlo para mañana.

²⁴Y ellos lo guardaron hasta el día siguiente, según lo que Moisés había mandado, y no se agusanó, ni hedió.

²⁵Y dijo Moisés: Comedlo hoy, porque hoy es día de sábado para Jehová; hoy no hallaréis en el campo.

²⁶Seis días lo recogeréis; mas el séptimo día es sábado; en él no se hallará.

²⁷Y aconteció que algunos del pueblo salieron en el séptimo día a recoger, y no hallaron.

²⁸Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

²⁹Mirad que Jehová os dio el día de sábado, y por eso en el sexto día os da pan para dos días. Estése, pues, cada uno en su lugar, y nadie salga de él en el séptimo día.

³⁰Así el pueblo reposó el séptimo día.

³¹Y la casa de Israel lo llamó Maná; y era como semilla de culantro, blanco, y su sabor como de hojuelas con miel.

³²Y dijo Moisés: Esto es lo que Jehová ha mandado: Llenad un omer de él, y guardadlo para vuestros descendientes, a fin de que vean el pan que yo os di a comer en el desierto, cuando yo os saqué de la tierra de Egipto.

³³Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.

³⁴Y Aarón lo puso delante del Testimonio para guardarlo, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁵Así comieron los hijos de Israel maná cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada; maná comieron hasta que llegaron a los límites de la tierra de Canaán.

³⁶Y un gomer es la décima parte de un efa.

Dios da agua de la roca

¹Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y no había agua para que el pueblo bebiese.

²Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para beber. Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

⁵Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.

⁶He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.

⁷Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: ¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?

Batalla contra Amalec

⁸Entonces vino Amalec y peleó contra Israel en Refidim.

⁹Y dijo Moisés a Josué: Escógenos varones, y sal a pelear contra Amalec; mañana yo estaré sobre la cumbre del collado, y la vara de Dios en mi mano.

¹⁰E hizo Josué como le dijo Moisés, peleando contra Amalec; y Moisés y Aarón y Hur subieron a la cumbre del collado.

¹¹Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; mas cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

¹²Y las manos de Moisés se cansaban; por lo que tomaron una piedra, y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, el uno de un lado y el otro de otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

¹³Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada.

¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y di a Josué que raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo.

¹⁵Y Moisés edificó un altar, y llamó su nombre Jehová-nissí;

¹⁶y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levantó contra el trono de Jehová, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación.

Éxodo 18

Visita de Jetró a Moisés

¹Oyó Jetró sacerdote de Madián, suegro de Moisés, todas las cosas que Dios había hecho con Moisés, y con Israel su pueblo, y cómo Jehová había sacado a Israel de Egipto.

²Y tomó Jetró suegro de Moisés a Siporá la mujer de Moisés, después que él la despidió,

³y a sus dos hijos; el uno se llamaba Gersón, porque dijo: Forastero he sido en tierra ajena;

⁴y el otro se llamaba Eliezer, porque dijo: El Dios de mi padre me ayudó, y me libró de la espada de Faraón.

⁵Y Jetró el suegro de Moisés, con los hijos y la mujer de éste, vino a Moisés en el desierto, donde estaba acampado junto al monte de Dios;

⁶y mandó a decir a Moisés: Yo tu suegro Jetró vengo a ti, con tu mujer, y sus dos hijos con ella.

⁷Y Moisés salió a recibir a su suegro, y se inclinó, y lo besó; y se preguntaron el uno al otro cómo estaban, y vinieron a la tienda.

⁸Y Moisés contó a su suegro todas las cosas que Jehová había hecho a Faraón y a los egipcios por amor de Israel, y todo el trabajo que habían pasado en el camino, y cómo los había librado Jehová.

⁹Y se alegró Jetró de todo el bien que Jehová había hecho a Israel, al haberlo librado de mano de los egipcios.

¹⁰Y Jetró dijo: Bendito sea Jehová, que os libró de mano de los egipcios, y de la mano de Faraón, y que libró al pueblo de la mano de los egipcios.

¹¹Ahora conozco que Jehová es más grande que todos los dioses; porque en lo que se ensoberbecieron prevaleció contra ellos.

¹²Y tomó Jetró, suegro de Moisés, holocaustos y sacrificios para Dios; y vino Aarón y todos los ancianos de Israel para comer con el suegro de Moisés delante de Dios.

Nombramiento de jueces

¹³Aconteció que al día siguiente se sentó Moisés a juzgar al pueblo; y el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la noche.

¹⁴Viendo el suegro de Moisés todo lo que él hacía con el pueblo, dijo: ¿Qué es esto que haces con el pueblo? ¿Por qué te sientas tú solo, y todo el pueblo está delante de ti desde la mañana hasta el anochecer?

¹⁵Y Moisés respondió a su suegro: Porque el pueblo viene a mí para consultar a Dios.

¹⁶Cuando tienen asuntos, vienen a mí; y yo juzgo entre el uno y el otro, y declaro las ordenanzas de Dios y sus leyes.

¹⁷Entonces el suegro de Moisés le dijo: No está bien lo que haces.

¹⁸Acabarás agotándote del todo, tú, y también este pueblo que está contigo; porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo.

¹⁹Oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo. Está tú a favor del pueblo delante de Dios, y somete tú los asuntos a Dios.

²⁰Y enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo

que han de hacer.

²¹Además escoge tú de entre todo el pueblo varones de virtud, temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia; y ponlos sobre el pueblo por jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez.

²²Ellos juzgarán al pueblo en todo tiempo; y todo asunto grave lo traerán a ti, y ellos juzgarán todo asunto pequeño. Así aliviarás la carga de sobre ti, y la llevarán ellos contigo.

²³Si esto haces, y Dios te lo ordena, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.

²⁴Y oyó Moisés la voz de su suegro, e hizo todo lo que dijo.

²⁵Escogió Moisés varones de virtud de entre todo Israel, y los puso por jefes sobre el pueblo, sobre mil, sobre ciento, sobre cincuenta, y sobre diez.

²⁶Y juzgaban al pueblo en todo tiempo; el asunto difícil lo traían a Moisés, y ellos juzgaban todo asunto pequeño.

²⁷Y despidió Moisés a su suegro, y éste se fue a su tierra.

Éxodo 19

Llegada al Sinay

¹En el mes tercero de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mismo día llegaron al desierto de Sinay.

²Habían salido de Refidim, y llegaron al desierto de Sinay, y acamparon en el desierto; y acampó allí Israel delante del monte.

³Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:

⁴Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

⁵Ahora, pues, si dais oído a mi voz, y guardáis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

⁶Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

⁷Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado.

⁸Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

Preparación de la Alianza

⁹Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová.

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santifícalos hoy y mañana; y laven sus vestidos,

¹¹y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinay.

¹²Y señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá.

¹³No lo tocará mano, porque será apedreado o asaeteado; sea animal o sea hombre, no vivirá. Cuando suene largamente el cuerno, subirán al monte.

¹⁴Y descendió Moisés del monte al pueblo, y santificó al pueblo; y lavaron sus vestidos.

¹⁵Y dijo al pueblo: Estad preparados para el tercer día; no toquéis mujer.

La teofanía

¹⁶Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de trompeta muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.

¹⁷Y Moisés sacó del campamento al pueblo para recibir a Dios; y se detuvieron al pie del monte.

¹⁸Todo el monte Sinay humeaba, porque Jehová había descendido sobre él en fuego; y el humo subía como el humo de un horno, y todo el monte se estremecía en gran manera.

¹⁹El sonido de trompeta iba aumentando en extremo; Moisés hablaba, y Dios le respondía con voz tronante.

²⁰Y descendió Jehová sobre el monte Sinay, sobre la cumbre del monte; y llamó Jehová a Moisés a la cumbre del monte, y Moisés subió.

²¹Y Jehová dijo a Moisés: Desciende, ordena al pueblo que no traspase los límites para ver a Jehová, porque caería multitud de ellos.

²²Y también que se santifiquen los sacerdotes que se acercan a Jehová, para que Jehová no haga en ellos estrago.

²³Moisés dijo a Jehová: El pueblo no podrá subir al monte Sinay, porque tú nos has mandado diciendo: Señala límites al monte, y santifícalo.

²⁴Y Jehová le dijo: Ve, desciende, y subirás tú, y Aarón contigo; mas los sacerdotes y el pueblo no traspasen el límite para subir a Jehová, no sea que haga en ellos estrago.

²⁵Entonces Moisés descendió y se lo dijo al pueblo.

Éxodo 20

Los Diez Mandamientos

¹Y habló Dios todas estas palabras, diciendo:

²Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

³No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁴No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁵No te postrarás ante ellas, ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

⁶y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

⁷No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová a quien toma su nombre en vano.

⁸Acuérdate del día del sábado para santificarlo.

⁹Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

¹⁰mas el séptimo es sábado para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.

¹¹Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día del sábado y lo santificó.

¹²Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen en la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹³No matarás.

¹⁴No cometerás adulterio.

¹⁵No hurtarás.

¹⁶No hablarás contra tu prójimo falso testimonio.

¹⁷No codiciarás la casa de tu prójimo, no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su criada, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

Dios advierte al pueblo aterrado contra la idolatría

¹⁸Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la trompeta, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos.

¹⁹Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.

²⁰Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

²¹Entonces el pueblo estuvo a lo lejos, y Moisés se acercó a la oscuridad en la cual estaba Dios.

²²Y Jehová dijo a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Vosotros habéis visto que he hablado desde el cielo con vosotros.

²³No hagáis conmigo dioses de plata, ni dioses de oro os haréis.

²⁴Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo haga que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

²⁵Y si me haces altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzas herramienta sobre él, lo profanarás.

²⁶No subirás por gradas a mi altar, para que tu desnudez no se descubra junto a él.

Leyes relativas a los esclavos

¹Estas son las leyes que les propondrás.

²Si compras siervo hebreo, seis años servirá; mas al séptimo saldrá libre, de balde.

³Si entró solo, solo saldrá; si tenía mujer, saldrá él y su mujer con él.

⁴Si su amo le hubiese dado mujer, y ella le diese hijos o hijas, la mujer y sus hijos serán de su amo, y él saldrá solo.

⁵Y si el siervo dijese: Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos, no saldré libre;

⁶entonces su amo lo llevará ante los jueces, y le hará estar junto a la puerta o al poste; y su amo le horadará la oreja con lezna, y será su siervo para siempre.

⁷Y cuando alguno venda su hija por sierva, no saldrá ella como suelen salir los siervos.

⁸Si no agrada a su señor, por lo cual no la tomó por esposa, se le permitirá que se rescate, y no la podrá vender a pueblo extraño cuando la deseche.

⁹Mas si la ha desposado con su hijo, hará con ella según la costumbre de las hijas.

¹⁰Si toma para él otra mujer, no disminuirá su alimento, ni su vestido, ni el deber conyugal.

¹¹Y si ninguna de estas tres cosas hiciere, ella saldrá de gracia, sin dinero.

Leyes sobre actos de violencia

¹²El que hiera a alguno, haciéndole así morir, él morirá.

¹³Mas el que no pretendía herirlo, sino que Dios lo puso en sus manos, entonces yo te señalaré lugar al cual ha de huir.

¹⁴Pero si alguno se ensoberbece contra su prójimo y lo mata con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera.

¹⁵El que hiera a su padre o a su madre, morirá.

¹⁶Asimismo el que robe una persona y la venda, o si fuere hallada en sus manos, morirá.

¹⁷Igualmente el que maldiga a su padre o a su madre, morirá.

¹⁸Además, si algunos riñen, y uno hiere a su prójimo con piedra o con puño, y éste no muere, sino que, después de guardar cama,

¹⁹puede levantarse y andar por la calle, apoyado sobre su bastón, será absuelto el que lo hirió; pero pagará por el tiempo que estuvo sin trabajo, y los gastos de su curación.

²⁰Y si alguno hiere a su siervo o a su sierva con palo, y muere bajo su mano, será castigado;

²¹mas si sobrevive por un día o dos, no será castigado, porque es de su propiedad.

²²Si algunos riñen, y hieren a mujer embarazada, y ésta aborta, pero sin haber muerte, serán penados conforme a lo que les imponga el marido de la mujer y juzguen los jueces.

²³Mas si hubiere muerte, entonces pagarás vida por vida,

²⁴ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie,

²⁵quemadura por quemadura, herida por herida, golpe por golpe.

²⁶Si alguno hiere el ojo de su siervo, o el ojo de su sierva, y lo daña, le dará libertad por razón de su ojo.

²⁷Y si hace saltar un diente de su siervo, o un diente de su sierva, por su diente le dejará ir libre.

²⁸Si un buey acornea a hombre o a mujer, y a causa de ello muere, el buey será apedreado, y no será comida su carne; mas el dueño del buey será absuelto.

²⁹Pero si el buey fuese acorneador desde tiempo atrás, y a su dueño se le hubiese notificado, y no lo hubiese guardado, y mata a hombre o mujer, el buey será apedreado, y también morirá su dueño.

³⁰Si le es impuesto precio de rescate, entonces dará por el rescate de su persona cuanto le sea impuesto.

³¹Haya acorneado a hijo, o haya acorneado a hija, conforme a este juicio se hará con él.

³²Si el buey acornea a un siervo o a una sierva, pagará su dueño treinta siclos de plata, y el buey será apedreado.

³³Y si alguno abre un pozo, o cava cisterna, y no la cubre, y cae allí buey o asno,

³⁴el dueño de la cisterna pagará el daño, resarciendo a su dueño, y lo que fue muerto será suyo.

³⁵Y si el buey de alguno hiere al buey de su prójimo causándole la muerte, entonces venderán el buey vivo y partirán el dinero de él, y también partirán el buey muerto.

³⁶Mas si era notorio que el buey era acorneador desde tiempo atrás, y su dueño no lo ha guardado, pagará buey por buey, y el buey muerto será suyo.

Éxodo 22

Leyes sobre el robo

¹Cuando alguno hurte buey u oveja, y lo degüelle o venda, por aquel buey pagará cinco bueyes, y por aquella oveja cuatro ovejas.

²Si el ladrón es hallado forzando una casa, y es herido y muere, el que lo hirió no será culpado de su muerte.

³Pero si sucede de día, el autor de la muerte será reo de homicidio. El ladrón hará completa restitución; si no tiene con qué, será vendido por su hurto.

Delitos que deben ser compensados

⁴Si es hallado con el hurto en la mano, vivo, sea buey o asno u oveja, pagará el doble.

⁵Si alguno deja pastar en campo o viña, y mete su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

⁶Cuando se prenda fuego, y al quemar espinos se quemen mieses amontonadas o en pie, o campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

⁷Cuando alguno dé a su prójimo plata o alhajas a guardar, y sea hurtado de la casa de aquel hombre, si el ladrón es hallado, pagará el doble.

⁸Si el ladrón no es hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

⁹En toda clase de fraude, sobre buey, sobre asno, sobre oveja, sobre vestido, sobre toda cosa perdida, cuando alguno diga: Esto es mío, la causa de ambos vendrá delante de los jueces; y el que los jueces condenen, pagará el doble a su prójimo.

¹⁰Si alguno ha dado a su prójimo asno, o buey, u oveja, o cualquier otro animal a guardar, y éste muere o sufre daño, o es hurtado sin verlo nadie;

¹¹juramento de Jehová habrá entre ambos, de que no metió su mano a los bienes de su prójimo; y su dueño lo aceptará, y el otro no pagará.

¹²Mas si fue robado de junto a sí, resarcirá a su dueño.

¹³Y si el animal hubiese sido despedazado por fiera, que traiga como testimonio los despojos y no pagará lo arrebatado.

¹⁴Si alguno toma prestada bestia de su prójimo, y ésta sufre daño o es muerta, estando ausente su dueño, deberá pagarla.

¹⁵Pero si el dueño estaba presente, no la pagará. Si era alquilada, el dueño recibirá el precio del alquiler.

Leyes humanitarias

¹⁶Si alguno engaña a una doncella que no esté desposada, y duerme con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer.

¹⁷Si su padre no quiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes.

¹⁸A la hechicera no dejarás que viva.

¹⁹Cualquiera que cohabite con bestia, morirá.

²⁰El que ofrezca sacrificio a dioses excepto solamente a Jehová, será muerto.

²¹Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto.

²²A ninguna viuda ni huérfano afligiréis.

²³Porque si tú llegas a afligirles, y ellos claman a mí, ciertamente oiré yo su clamor;

²⁴y mi furor se encenderá, y os mataré a espada, y vuestras mujeres serán viudas, y huérfanos vuestros hijos.

²⁵Cuando prestes dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.

²⁶Si tomas en prenda el vestido de tu prójimo, a la puesta del sol se lo devolverás.

²⁷Porque sólo eso es su cubierta, es su vestido para cubrir su cuerpo. ¿En qué dormirá? Y cuando él clame a mí, yo le oiré, porque soy misericordioso.

²⁸No injuriarás a los jueces, ni maldecirás al príncipe de tu pueblo.

²⁹No demorarás la primicia de tu cosecha ni de tu lagar. Me darás el primogénito de tus hijos.

³⁰Lo mismo harás con el de tu buey y de tu oveja; siete días estará con su madre, y al octavo día me lo darás.

³¹Y me seréis varones santos. No comáis carne destrozada por las fieras en el campo; a los perros la echaréis.

Éxodo 23

La justicia: Deberes con los enemigos

¹No admitirás falso rumor. No te concertarás con el impío para ser testigo falso.

²No seguirás a los muchos para hacer mal, ni te inclinarás en un proceso por la mayoría en contra de la justicia;

³ni al pobre distinguirás en su causa.

⁴Si encuentras el buey de tu enemigo o su asno extraviado, vuelve a llevárselo.

⁵Si ves el asno del que te aborrece caído debajo de su carga, ¿le dejarás sin ayuda? Antes bien le ayudarás a levantarlo.

⁶No pervertirás el derecho de tu mendigo en su pleito.

⁷De palabra de mentira te alejarás, y no matarás al inocente y justo; porque yo no justificaré al impío.

⁸No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.

⁹Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

El año sabático y el sábado

¹⁰Seis años sembrarás tu tierra, y recogerás su cosecha;

¹¹mas el séptimo año la dejarás libre, para que coman los pobres de tu pueblo; y de lo que quede comerán las bestias del campo; así harás con tu viña y tu olivar.

¹²Seis días trabajarás, y al séptimo día reposarás, para que descansen tu buey y tu asno, y tome refrigerio el hijo de tu sierva, y el extranjero.

¹³Y todo lo que os he dicho, guardadlo. Y nombre de otros dioses no mentaréis, ni se oirá de vuestra boca.

Las tres fiestas anuales

¹⁴Tres veces en el año me celebraréis fiesta.

¹⁵La fiesta de los panes sin levadura guardarás. Siete días comerás los panes sin levadura, como yo te mandé, en el tiempo del mes de Abib, porque en él saliste de Egipto; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

¹⁶También la fiesta de la siega, los primeros frutos de tus labores, que hayas sembrado en el campo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año, cuando hayas recogido los frutos de tus labores del campo.

¹⁷Tres veces en el año se presentará todo varón delante de Jehová el Señor.

¹⁸No ofrecerás con pan leudo la sangre de mi sacrificio, ni la grosura de mi víctima quedará de la noche hasta la mañana.

¹⁹Las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa de Jehová tu Dios. No guisarás

el cabrito en la leche de su madre.

Advertencia sobre los cananeos

²⁰He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

²¹Pórtate bien delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.

²²Pero si en verdad oyes su voz y haces todo lo que yo te diga, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te aflijan.

²³Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir.

²⁴No te inclinarás a sus dioses, ni los servirás, ni harás como ellos hacen; antes los destruirás del todo, y quebrarás totalmente sus estatuas.

²⁵Mas a Jehová vuestro Dios serviréis, y él bendecirá tu pan y tus aguas; y yo quitaré toda enfermedad de en medio de ti.

²⁶No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra; y yo completaré el número de tus días.

²⁷Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y haré huir de tu presencia a todos tus enemigos.

²⁸Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti.

²⁹No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo.

³⁰Poco a poco los echaré de delante de ti, hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

³¹Y fijaré tus límites desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos, y desde el desierto hasta el río; porque pondré en tus manos a los moradores de la tierra, y tú los echarás de delante de ti.

³²No harás alianza con ellos, ni con sus dioses.

³³En tu tierra no habitarán, no sea que te hagan pecar contra mí sirviendo a sus dioses, porque te será tropiezo.

Ratificación del pacto con Dios

¹Dijo Jehová a Moisés: Sube ante Jehová, tú, y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y os inclinaréis desde lejos.

²Pero Moisés solo se acercará a Jehová; y ellos no se acerquen, ni suba el pueblo con él.

³Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho.

⁴Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel.

⁵Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová.

⁶Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar.

⁷Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.

⁸Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

Moisés y los ancianos en el Sinay

⁹Y subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel;

¹⁰y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un embaldosado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno.

¹¹Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron.

¹²Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y te daré tablas de piedra, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

¹³Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios.

¹⁴Y dijo a los ancianos: Esperadnos aquí hasta que volvamos a vosotros; y he aquí Aarón y Hur están con vosotros; el que tenga asuntos, acuda a ellos.

¹⁵Entonces Moisés subió al monte, y una nube cubrió el monte.

¹⁶Y la gloria de Jehová reposó sobre el monte Sinay, y la nube lo cubrió por seis días; y al séptimo día llamó a Moisés de en medio de la nube.

¹⁷Y la apariencia de la gloria de Jehová era como un fuego abrasador en la cumbre del monte, a los ojos de los hijos de Israel.

¹⁸Y entró Moisés en medio de la nube, y subió al monte; y estuvo Moisés en el monte cuarenta días y cuarenta noches.

Ofrendas para el tabernáculo

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Di a los hijos de Israel que tomen para mí ofrenda; de todo varón que la dé de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda.

³Esta es la ofrenda que tomaréis de ellos: oro, plata, cobre,

⁴azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁵pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁶aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁷piedras de ónice, y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

⁸Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos.

⁹Conforme a todo lo que yo te muestre, el diseño del tabernáculo, y el diseño de todos sus utensilios, así lo haréis.

El arca de la alianza

¹⁰Harán también un arca de madera de acacia, cuya longitud será de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

¹¹Y la cubrirás de oro puro por dentro y por fuera, y harás sobre ella una cornisa de oro alrededor.

¹²Fundirás para ella cuatro anillos de oro, que pondrás en sus cuatro esquinas; dos anillos a un lado de ella, y dos anillos al otro lado.

¹³Harás unas varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro.

¹⁴Y meterás las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca con ellas.

¹⁵Las varas quedarán en los anillos del arca; no se quitarán de ella.

¹⁶Y pondrás en el arca el testimonio que yo te daré.

¹⁷Y harás un propiciatorio de oro fino, cuya longitud será de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

¹⁸Harás también dos querubines de oro; labrados a martillo los harás en los dos extremos del propiciatorio.

¹⁹Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

²⁰Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

²¹Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

²²Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mande para los hijos de Israel.

La mesa para el pan de la proposición

²³Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

²⁴Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

²⁵Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

²⁶Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

²⁷Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

²⁸Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

²⁹Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás.

³⁰Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente.

El candelero de oro

³¹Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.

³²Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.

³³Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;

³⁴y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.

³⁵Habrá una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.

³⁶Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.

³⁷Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.

³⁸También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

³⁹De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.

⁴⁰Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.

Éxodo 26

El tabernáculo

¹Harás el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; y lo harás con querubines de obra primorosa.

²La longitud de una cortina de veintiocho codos, y la anchura de la misma cortina de cuatro codos; todas las cortinas tendrán una misma medida.

³Cinco cortinas estarán unidas una con la otra, y las otras cinco cortinas unidas una con la otra.

⁴Y harás lazadas de azul en la orilla de la última cortina de la primera unión; lo mismo harás en la orilla de la cortina de la segunda unión.

⁵Cincuenta lazadas harás en la primera cortina, y cincuenta lazadas harás en la orilla de la cortina que está en la segunda unión; las lazadas estarán contrapuestas la una a la otra.

⁶Harás también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazarás las cortinas la una con la otra, y se formará un tabernáculo.

⁷Harás asimismo cortinas de pelo de cabra para una cubierta sobre el tabernáculo; once cortinas harás.

⁸La longitud de cada cortina será de treinta codos, y la anchura de cada cortina de cuatro codos; una misma medida tendrán las once cortinas.

⁹Y unirás cinco cortinas aparte y las otras seis cortinas aparte; y doblarás la sexta cortina en el frente del tabernáculo.

¹⁰Y harás cincuenta lazadas en la orilla de la cortina, al borde de la unión, y cincuenta lazadas en la orilla de la cortina de la segunda unión.

¹¹Harás asimismo cincuenta corchetes de bronce, los cuales meterás por las lazadas; y enlazarás las uniones para que se haga una sola cubierta.

¹²Y la parte que sobra en las cortinas de la tienda, la mitad de la cortina que sobra, colgará a espaldas del tabernáculo.

¹³Y un codo de un lado, y otro codo del otro lado, que sobra a lo largo de las cortinas de la tienda, colgará sobre los lados del tabernáculo a un lado y al otro, para cubrirlo.

¹⁴Harás también a la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y una cubierta de pieles de tejones encima.

El armazón

¹⁵Y harás para el tabernáculo tablas de madera de acacia, que estén derechas.

¹⁶La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura.

¹⁷Dos espigas tendrá cada tabla, para unir las una con otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.

¹⁸Harás, pues, las tablas del tabernáculo; veinte tablas al lado del mediodía, al sur.

¹⁹Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de una tabla para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁰Y al otro lado del tabernáculo, al lado del norte, veinte tablas;

²¹y sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²²Y para el lado posterior del tabernáculo, al occidente, harás seis tablas.

²³Harás además dos tablas para las esquinas del tabernáculo en los dos ángulos posteriores;

²⁴las cuales se unirán desde abajo, y asimismo se juntarán por su alto con un gozne; así será con las otras dos; serán para las dos esquinas.

²⁵De suerte que serán ocho tablas, con sus basas de plata, dieciséis basas; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de otra tabla.

²⁶Harás también cinco barras de madera de acacia, para las tablas de un lado del tabernáculo,

²⁷y cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo, al occidente.

²⁸Y la barra de en medio pasará por en medio de las tablas, de un extremo al otro.

²⁹Y cubrirás de oro las tablas, y harás sus anillos de oro para meter por ellos las barras; también cubrirás de oro las barras.

³⁰Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte.

³¹También harás un velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; será hecho de obra primorosa, con querubines;

³²y lo pondrás sobre cuatro columnas de madera de acacia cubiertas de oro; sus capiteles de oro, sobre basas de plata.

³³Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo.

³⁴Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo.

³⁵Y pondrás la mesa fuera del velo, y el candelero enfrente de la mesa al lado sur del tabernáculo; y pondrás la mesa al lado del norte.

³⁶Harás para la puerta del tabernáculo una cortina de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador.

³⁷Y harás para la cortina cinco columnas de madera de acacia, las cuales cubrirás de oro, con sus capiteles de oro; y fundirás cinco basas de bronce para ellas.

El altar de los holocaustos

¹Harás también un altar de madera de acacia de cinco codos de longitud, y de cinco codos de anchura; será cuadrado el altar, y su altura de tres codos.

²Y le harás cuernos en sus cuatro esquinas; los cuernos serán parte del mismo; y lo cubrirás de bronce.

³Harás también sus calderos para recoger la ceniza, y sus paletas, sus tazones, sus garfios y sus braseros; harás todos sus utensilios de bronce.

⁴Y le harás un enrejado de bronce de obra de rejilla, y sobre la rejilla harás cuatro anillos de bronce a sus cuatro esquinas.

⁵Y la pondrás dentro del cerco del altar abajo; y llegará la rejilla hasta la mitad del altar.

⁶Harás también varas para el altar, varas de madera de acacia, las cuales cubrirás de bronce.

⁷Y las varas se meterán por los anillos, y estarán aquellas varas a ambos lados del altar cuando sea llevado.

⁸Lo harás hueco, de tablas; de la manera que te fue mostrado en el monte, así lo harás.

El atrio del tabernáculo

⁹Asimismo harás el atrio del tabernáculo. Al lado meridional, al sur, tendrá el atrio cortinas de lino torcido, de cien codos de longitud para un lado.

¹⁰Sus veinte columnas y sus veinte basas serán de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹De la misma manera al lado del norte habrá a lo largo cortinas de cien codos de longitud, y sus veinte columnas con sus veinte basas de bronce; los capiteles de sus columnas y sus molduras, de plata.

¹²El ancho del atrio, del lado occidental, tendrá cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, con sus diez basas.

¹³Y en el ancho del atrio por el lado del oriente, al este, habrá cincuenta codos.

¹⁴Las cortinas a un lado de la entrada serán de quince codos; sus columnas tres, con sus tres basas.

¹⁵Y al otro lado, quince codos de cortinas; sus columnas tres, con sus tres basas.

¹⁶Y para la puerta del atrio habrá una cortina de veinte codos, de azul, púrpura y carmesí, y lino torcido, de obra de recamador; sus columnas cuatro, con sus cuatro basas.

¹⁷Todas las columnas alrededor del atrio estarán ceñidas de plata; sus capiteles de plata, y sus basas de bronce.

¹⁸La longitud del atrio será de cien codos, y la anchura cincuenta por un lado y cincuenta por el otro, y la altura de cinco codos; sus cortinas de lino torcido, y sus basas de bronce.

¹⁹Todos los utensilios del tabernáculo en todo su servicio, y todas sus estacas, y todas las estacas del atrio, serán de bronce.

El aceite para el alumbrado

²⁰Y mandarás a los hijos de Israel que te traigan aceite puro de olivas machacadas, para el alumbrado, para hacer arder continuamente la llama.

²¹En el tabernáculo de reunión, afuera del velo que está delante del testimonio, las pondrá en orden Aarón y sus hijos para que ardan delante de Jehová desde la tarde hasta la mañana, como estatuto perpetuo de los hijos de Israel por sus generaciones.

Las vestiduras sacerdotales

¹Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

²Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

³Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote.

⁴Las vestiduras que harán son estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

El efod

⁵Tomarán oro, púrpura violeta y carmesí y lino,

⁶y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa.

⁷Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará.

⁸Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel;

¹⁰seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos.

¹¹De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro.

¹²Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial.

¹³Harás, pues, los engastes de oro,

¹⁴y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

¹⁵Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa; lo harás conforme a la obra del efod, de oro, púrpura violeta y carmesí y lino torcido.

¹⁶Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho;

¹⁷y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunclo;

¹⁸la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante;

¹⁹la tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista;

²⁰la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro.

²¹Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus.

²²Harás también en el pectoral cordones de hechura de trenzas de oro fino.

²³Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral.

²⁴Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral;
²⁵y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera.
²⁶Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro.
²⁷Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.
²⁸Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod.
²⁹Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.
³⁰Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.
³¹Harás el manto del efod todo de azul;
³²y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa.
³³Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor.
³⁴Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor.
³⁵Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

La diadema

³⁶Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, SANTIDAD A JEHOVÁ.
³⁷Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará.
³⁸Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hayan consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.
³⁹Y bordarás una túnica de lino, y harás una mitra de lino; harás también un cinto de obra de recamador.
⁴⁰Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura.
⁴¹Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los ungirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes.
⁴²Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos.
⁴³Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

Consagración de Aarón y de sus hijos

¹Esto es lo que les harás para consagrarlos, para que sean mis sacerdotes: Toma un becerro de la vacada, y dos carneros sin defecto;

²y panes sin levadura, y tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite; los harás de flor de harina de trigo.

³Y los pondrás en un canastillo, y en el canastillo los ofrecerás, con el becerro y los dos carneros.

⁴Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

⁵Y tomarás las vestiduras, y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y le ceñirás con el cinto del efod;

⁶y pondrás la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra pondrás la diadema santa.

⁷Luego tomarás el aceite de la unción, y lo derramarás sobre su cabeza, y le ungirás.

⁸Y harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas.

⁹Les ceñirás el cinto a Aarón y a sus hijos, y les atarás las tiaras, y tendrán el sacerdocio por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

¹⁰Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.

¹¹Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹²Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.

¹³Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.

¹⁴Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.

¹⁵Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

¹⁶Y matarás el carnero, y con su sangre rociarás sobre el altar alrededor.

¹⁷Cortarás el carnero en pedazos, y lavarás sus intestinos y sus piernas, y las pondrás sobre sus trozos y sobre su cabeza.

¹⁸Y quemarás todo el carnero sobre el altar; es holocausto de olor grato para Jehová, es ofrenda quemada a Jehová.

¹⁹Tomarás luego el otro carnero, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero.

²⁰Y matarás el carnero, y tomarás de su sangre y la pondrás sobre el lóbulo de la oreja derecha de Aarón, sobre el lóbulo de la oreja de sus hijos, sobre el dedo pulgar de las manos derechas de ellos, y sobre el dedo pulgar de los pies derechos de ellos, y rociarás la sangre sobre el altar alrededor.

²¹Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él.

Investidura de los sacerdotes

²²Luego tomarás del carnero la grosura, y la cola, y la grosura que cubre los intestinos, y la grosura del hígado, y los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y la espaldilla derecha: porque es carnero de consagración.

²³También una torta grande de pan, y una torta de pan de aceite, y un hojaldre del canastillo de los panes sin levadura presentado a Jehová,

²⁴y lo pondrás todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos; y lo mecerás como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Después lo tomarás de sus manos y lo harás arder en el altar, sobre el holocausto, por olor grato delante de Jehová. Es ofrenda encendida a Jehová.

²⁶Y tomarás el pecho del carnero de las consagraciones, que es de Aarón, y lo mecerás por ofrenda mecida delante de Jehová; y será porción tuya.

²⁷Y apartarás el pecho de la ofrenda mecida, y la espaldilla de la ofrenda elevada, lo que fue mecido y lo que fue elevado del carnero de las congregaciones de Aarón y de sus hijos,

²⁸y será para Aarón y para sus hijos como estatuto perpetuo para los hijos de Israel, porque es ofrenda elevada; y será una ofrenda elevada de los hijos de Israel, de sus sacrificios de paz, porción de ellos elevada en ofrenda a Jehová.

²⁹Y las vestiduras santas, que son de Aarón, serán de sus hijos después de él, para ser ungidos en ellas, y para ser en ellas consagrados.

³⁰Por siete días las vestirá el que de sus hijos tome su lugar como sacerdote, cuando venga al tabernáculo de reunión para servir en el santuario.

Banquete sagrado

³¹Y tomarás el carnero de las consagraciones, y cocerás su carne en lugar santo.

³²Y Aarón y sus hijos comerán la carne del carnero, y el pan que estará en el canastillo, a la puerta del tabernáculo de reunión.

³³Y comerán aquellas cosas con las cuales se hizo expiación, para llenar sus manos para consagrarlos; mas el extraño no las comerá, porque son santas.

³⁴Y si sobra hasta la mañana algo de la carne de las consagraciones y del pan, quemarás al fuego lo que haya sobrado; no se comerá, porque es cosa santa.

³⁵Así, pues, harás a Aarón y a sus hijos, conforme a todo lo que yo te he mandado; por siete días los consagrarás.

³⁶Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.

³⁷Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquier cosa que toque el altar, será santificada.

Las ofrendas diarias

³⁸Esto es lo que ofrecerás sobre el altar: dos corderos de un año cada día, continuamente.

³⁹Ofrecerás uno de los corderos por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde.

⁴⁰Además, con cada cordero una décima parte de un efa de flor de harina amasada con la cuarta

parte de un hin de aceite de olivas machacadas; y para la libación, la cuarta parte de un hin de vino.

⁴¹Y ofrecerás el otro cordero a la caída de la tarde, haciendo conforme a la ofrenda de la mañana, y conforme a su libación, en olor grato; ofrenda encendida a Jehová.

⁴²Esto será el holocausto continuo por vuestras generaciones, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová, en el cual me reuniré con vosotros, para hablaros allí.

⁴³Allí me reuniré con los hijos de Israel; y el lugar será santificado con mi gloria.

⁴⁴Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

⁴⁵Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios.

⁴⁶Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Éxodo 30

El altar del incienso

¹Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás.

²Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo.

³Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro.

⁴Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado.

⁵Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro.

⁶Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo.

⁷Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará.

⁸Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones.

⁹No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.

¹⁰Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová.

El dinero contributivo del rescate

¹¹Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

¹²Cuando tomes el número de los hijos de Israel conforme a la cuenta de ellos, cada uno dará a Jehová el rescate de su persona, cuando los cuentes, para que no haya en ellos mortandad cuando los hayas contado.

¹³Esto dará todo aquel que sea contado; medio siclo, conforme al siclo del santuario. El siclo es de veinte óbolos. La mitad de un siclo será la ofrenda a Jehová.

¹⁴Todo el que sea contado, de veinte años arriba, dará la ofrenda a Jehová.

¹⁵Ni el rico aumentará, ni el pobre disminuirá del medio siclo, cuando den la ofrenda a Jehová para hacer expiación por vuestras personas.

¹⁶Y tomarás de los hijos de Israel el dinero de las expiaciones, y lo darás para el servicio del tabernáculo de reunión; y será por memorial a los hijos de Israel delante de Jehová, para hacer expiación por vuestras personas.

La pila de bronce

¹⁷Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Harás también una pila de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua.

¹⁹Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies.

²⁰Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová,

²¹se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones.

El aceite de la unción, y el incienso

²²Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²³Tomarás especias finas: de mirra excelente quinientos siclos, y de canela aromática la mitad, esto es, doscientos cincuenta, de cálamo aromático doscientos cincuenta,

²⁴de casia quinientos, según el siclo del santuario, y de aceite de olivas un hin.

²⁵Y harás de ello el aceite de la santa unción; superior ungüento, según el arte del perfumador, será el aceite de la unción santa.

²⁶Con él ungirás el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio,

²⁷la mesa con todos sus utensilios, el candelero con todos sus utensilios, el altar del incienso,

²⁸el altar del holocausto con todos sus utensilios, y la pila y su base.

²⁹Así los consagrarás, y serán cosas santísimas; todo lo que tocare en ellos, será santificado.

³⁰Ungirás también a Aarón y a sus hijos, y los consagrarás para que sean mis sacerdotes.

³¹Y hablarás a los hijos de Israel, diciendo: Este será mi aceite de la unción santa por vuestras generaciones.

³²Sobre carne de hombre no será derramado, ni haréis otro semejante, conforme a su composición; santo es, y por santo lo tendréis vosotros.

³³Cualquiera que compusiere ungüento semejante, y que pusiere de él sobre extraño, será cortado de entre su pueblo.

³⁴Dijo además Jehová a Moisés: Toma especias aromáticas, estacte y uña aromática y gálbano aromático e incienso puro; de todo en igual peso,

³⁵y harás de ello el incienso, un perfume según el arte del perfumador, bien mezclado, puro y santo.

³⁶Y molerás parte de él en polvo fino, y lo pondrás delante del testimonio en el tabernáculo de reunión, donde yo me mostraré a ti. Os será cosa santísima.

³⁷Como este incienso que harás, no os haréis otro según su composición; te será cosa sagrada para Jehová.

³⁸Cualquiera que haga otro como éste para olerlo, será cortado de entre su pueblo.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Mira, yo he llamado por nombre a Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

³y lo he llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría y en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

⁴para inventar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

⁵y en artificio de piedras para engastarlas, y en artificio de madera; para trabajar en toda clase de labor.

⁶Y he aquí que yo he puesto con él a Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan; y he puesto sabiduría en el ánimo de todo sabio de corazón, para que hagan todo lo que te he mandado;

⁷el tabernáculo de reunión, el arca del testimonio, el propiciatorio que está sobre ella, y todos los utensilios del tabernáculo,

⁸la mesa y sus utensilios, el candelero limpio y todos sus utensilios, el altar del incienso,

⁹el altar del holocausto y todos sus utensilios, la fuente y su base,

¹⁰los vestidos del servicio, las vestiduras santas para Aarón el sacerdote, las vestiduras de sus hijos para que ejerzan el sacerdocio,

¹¹el aceite de la unción, y el incienso aromático para el santuario; harán conforme a todo lo que te he mandado.

¹²Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

¹³Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

¹⁴Así que guardaréis el sábado, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que haga obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

¹⁵Seis días se trabajará, mas el día séptimo es sábado de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de sábado, ciertamente morirá.

¹⁶Guardarán, pues, el día del sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

¹⁷Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó.

¹⁸Y dio a Moisés, cuando acabó de hablar con él en el monte de Sinay, dos tablas del testimonio, tablas de piedra escritas con el dedo de Dios.

El becerro de oro

¹Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

²Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédme los.

³Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón;

⁴y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁵Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.

⁶Y al día siguiente madrugaron, y ofrecieron holocaustos, y presentaron ofrendas de paz; y se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a regocijarse.

⁷Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque tu pueblo que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

⁸Pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho un becerro de fundición, y lo han adorado, y le han ofrecido sacrificios, y han dicho: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto.

⁹Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz.

¹⁰Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma; y de ti yo haré una nación grande.

Oración de Moisés

¹¹Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder y con mano fuerte?

¹²¿Por qué han de hablar los egipcios, diciendo: Para mal los sacó, para matarlos en los montes, y para raerlos de sobre la faz de la tierra? Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete de este mal contra tu pueblo.

¹³Acuérdate de Abraham, de Isaac y de Israel tus siervos, a los cuales has jurado por ti mismo, y les has dicho: Yo multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo; y daré a vuestra descendencia toda esta tierra de que he hablado, y la tomarán por heredad para siempre.

¹⁴Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo.

¹⁵Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas.

¹⁶Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas.

¹⁷Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento.

¹⁸Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo.

¹⁹Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte.

Dstrucción del becerro

²⁰Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel.

²¹Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado?

²²Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal.

²³Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

²⁴Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartadlo. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

²⁵Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos,

²⁶se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví.

²⁷Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente.

²⁸Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres.

²⁹Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.

Súplica de Moisés

³⁰Y aconteció que al día siguiente dijo Moisés al pueblo: Vosotros habéis cometido un gran pecado, pero yo subiré ahora a Jehová; quizá le aplacaré acerca de vuestro pecado,

³¹Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro,

³²que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito.

³³Y Jehová respondió a Moisés: Al que peque contra mí, a éste raeré yo de mi libro.

³⁴Ve, pues, ahora, lleva a este pueblo adonde te he dicho; he aquí mi Ángel irá delante de ti; pero en el día del castigo, yo castigaré en ellos su pecado.

³⁵Y Jehová hirió al pueblo, porque habían hecho el becerro que formó Aarón.

Éxodo 33

La presencia de Dios prometida

¹Jehová dijo a Moisés: Anda, sube de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;

²y yo enviaré delante de ti el Ángel, y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo

³(a la tierra que fluye leche y miel); pero yo no subiré en medio de ti, porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

⁴Y oyendo el pueblo esta mala noticia, vistieron luto, y ninguno se puso sus atavíos.

⁵Porque Jehová había dicho a Moisés: Di a los hijos de Israel: Vosotros sois pueblo de dura cerviz; en un momento subiré en medio de ti, y te consumiré. Quítate, pues, ahora tus atavíos, para que yo sepa lo que te he de hacer.

⁶Entonces los hijos de Israel se despojaron de sus atavíos desde el monte Horeb.

El Tabernáculo de Reunión

⁷Y Moisés tomó el tabernáculo, y lo levantó lejos, fuera del campamento, y lo llamó el Tabernáculo de Reunión. Y cualquiera que buscaba a Jehová, salía al tabernáculo de reunión que estaba fuera del campamento.

⁸Y sucedía que cuando salía Moisés al tabernáculo, todo el pueblo se levantaba, y cada cual estaba en pie a la puerta de su tienda, y miraban en pos de Moisés, hasta que él entraba en el tabernáculo.

⁹Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía y se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés.

¹⁰Y viendo todo el pueblo la columna de nube que estaba a la puerta del tabernáculo, se levantaba cada uno a la puerta de su tienda y adoraba.

¹¹Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero. Y él volvía al campamento; pero el joven Josué hijo de Nun, su servidor, nunca se apartaba de en medio del tabernáculo.

Oración de Moisés

¹²Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo. Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.

¹³Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca, y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

¹⁴Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y te haré descansar.

¹⁵Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos saques de aquí.

¹⁶¿Y en qué se conocerá aquí que he hallado gracia en tus ojos, yo y tu pueblo, sino en que tú

andes con nosotros, y que yo y tu pueblo seamos apartados de todos los pueblos que están sobre la faz de la tierra?

¹⁷Y Jehová dijo a Moisés: También haré esto que has dicho, por cuanto has hallado gracia en mis ojos, y te he conocido por tu nombre.

¹⁸Él entonces dijo: Te ruego que me muestres tu gloria.

¹⁹Y le respondió: Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente.

²⁰Dijo más: No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá.

²¹Y dijo aún Jehová: He aquí un lugar junto a mí, y tú estarás sobre la peña;

²²y cuando pase mi gloria, yo te pondré en una hendidura de la peña, y te cubriré con mi mano hasta que haya pasado.

²³Después apartaré mi mano, y verás mis espaldas; mas no se verá mi rostro.

Éxodo 34

El pacto renovado

¹Y Jehová dijo a Moisés: Alísate dos tablas de piedra como las primeras, y escribiré sobre esas tablas las palabras que estaban en las tablas primeras que quebraste.

²Prepárate, pues, para mañana, y sube de mañana al monte de Sinay y preséntate ante mí sobre la cumbre del monte.

³Y no suba hombre contigo, ni parezca alguno en todo el monte; ni ovejas ni bueyes pazcan delante del monte.

⁴Y Moisés alisó dos tablas de piedra como las primeras; y se levantó de mañana y subió al monte Sinay, como le mandó Jehová, y llevó en su mano las dos tablas de piedra.

⁵Y Jehová descendió en la nube, y estuvo allí con él, proclamando el nombre de Jehová.

⁶Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová!, fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad;

⁷que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación.

⁸Entonces Moisés, apresurándose, bajó la cabeza hacia el suelo y adoró.

⁹Y dijo: Si ahora, Señor, he hallado gracia en tus ojos, vaya ahora el Señor en medio de nosotros; porque es un pueblo de dura cerviz; y perdona nuestra iniquidad y nuestro pecado, y tómanos por tu heredad.

¹⁰Y él contestó: He aquí, yo hago pacto delante de todo tu pueblo; haré maravillas que no han sido hechas en toda la tierra, ni en nación alguna, y verá todo el pueblo en medio del cual estás tú, la obra de Jehová; porque será cosa tremenda la que yo haré contigo.

Advertencia contra la idolatría de Canaán

¹¹Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo.

¹²Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti.

¹³Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Aserá.

¹⁴Porque no te has de inclinar a ningún otro dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es.

¹⁵Por tanto, no harás alianza con los moradores de aquella tierra; porque fornicarán en pos de sus dioses, y ofrecerán sacrificios a sus dioses, y te invitarán, y comerás de sus sacrificios;

¹⁶o tomando de sus hijas para tus hijos, y fornicando sus hijas en pos de sus dioses, harán fornicar también a tus hijos en pos de los dioses de ellas.

¹⁷No te harás dioses de fundición.

Fiestas anuales

¹⁸La fiesta de los panes sin levadura guardarás; siete días comerás pan sin levadura, según te he mandado, en el tiempo señalado del mes de Abib; porque en el mes de Abib saliste de Egipto.

¹⁹Todo primer nacido, mío es; y de tu ganado todo primogénito de vaca o de oveja, que sea macho.

²⁰Pero rescatarás con cordero el primogénito del asno; y si no lo rescatas, quebrarás su cerviz. Rescatarás todo primogénito de tus hijos; y ninguno se presentará delante de mí con las manos vacías.

²¹Seis días trabajarás, mas en el séptimo día descansarás; aun en la arada y en la siega, descansarás.

²²También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año.

²³Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel.

²⁴Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.

²⁵No ofrecerás cosa leudada junto con la sangre de mi sacrificio, ni se dejará hasta la mañana nada del sacrificio de la fiesta de pascua.

²⁶Las primicias de los primeros frutos de tu tierra llevarás a la casa de Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

Nuevas tablas de la ley

²⁷Y Jehová dijo a Moisés: Escribe tú estas palabras; porque conforme a estas palabras he hecho pacto contigo y con Israel.

²⁸Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas las palabras del pacto, los diez mandamientos.

²⁹Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinay con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que la piel de su rostro resplandecía, después que hubo hablado con Dios.

³⁰Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y tuvieron miedo de acercarse a él.

³¹Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló.

³²Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinay.

³³Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

³⁴Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado.

³⁵Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

El sábado en Israel

¹Moisés convocó a toda la congregación de los hijos de Israel y les dijo: Estas son las cosas que Jehová ha mandado que sean hechas:

²Seis días se trabajará, mas el día séptimo os será santo, día de sábado para Jehová; cualquiera que en él haga trabajo alguno, morirá.

³No encenderéis fuego en ninguna de vuestras moradas en el día de sábado.

La ofrenda para el tabernáculo

⁴Y habló Moisés a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado:

⁵Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce,

⁶azul, púrpura, carmesí, lino fino, pelo de cabras,

⁷pieles de carneros teñidas de rojo, pieles de tejones, madera de acacia,

⁸aceite para el alumbrado, especias para el aceite de la unción y para el incienso aromático,

⁹y piedras de ónice y piedras de engaste para el efod y para el pectoral.

La obra del tabernáculo

¹⁰Todo sabio de corazón de entre vosotros vendrá y hará todas las cosas que Jehová ha mandado:

¹¹el tabernáculo, su tienda, su cubierta, sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas y sus basas;

¹²el arca y sus varas, el propiciatorio, el velo de la tienda;

¹³la mesa y sus varas, y todos sus utensilios, y el pan de la proposición;

¹⁴el candelero del alumbrado y sus utensilios, sus lámparas, y el aceite para el alumbrado;

¹⁵el altar del incienso y sus varas, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina de la puerta para la entrada del tabernáculo;

¹⁶el altar del holocausto, su enrejado de bronce y sus varas, y todos sus utensilios, y la fuente con su base;

¹⁷las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina de la puerta del atrio;

¹⁸las estacas del tabernáculo, y las estacas del atrio y sus cuerdas;

¹⁹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras de Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos para servir en el sacerdocio.

Ofrendas para el tabernáculo

²⁰Y salió toda la congregación de los hijos de Israel de delante de Moisés.

²¹Y vino todo varón a quien su corazón estimuló y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad, con ofrenda a Jehová para la obra del tabernáculo de reunión y para toda su obra, y para las sagradas vestiduras.

²²Vinieron tanto hombres como mujeres, todos los voluntarios de corazón, y trajeron cadenas y zarcillos, anillos y brazaletes y toda clase de joyas de oro; y todos presentaban ofrenda de oro a Jehová.

²³Todo hombre que tenía púrpura violeta, púrpura carmesí, lino fino, pelo de cabras, pieles de carneros teñidas de rojo, o pieles de tejones, lo traía.

²⁴Todo el que ofrecía ofrenda de plata o de bronce traía a Jehová la ofrenda; y todo el que tenía madera de acacia la traía para toda la obra del servicio.

²⁵Además todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos, y traían lo que habían hilado: azul, púrpura, carmesí o lino fino.

²⁶Y todas las mujeres cuyo corazón las impulsó en sabiduría hilaron pelo de cabra.

²⁷Los príncipes trajeron piedras de ónice, y las piedras de los engastes para el efod y el pectoral,

²⁸y las especias aromáticas, y el aceite para el alumbrado, y para el aceite de la unción, y para el incienso aromático.

²⁹De los hijos de Israel, tanto hombres como mujeres, todos los que tuvieron corazón voluntario para traer para toda la obra, que Jehová había mandado por medio de Moisés que hiciesen, trajeron ofrenda voluntaria a Jehová.

Llamamiento de Bezaleel y de Aholiab

³⁰Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá;

³¹y lo ha llenado del Espíritu de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte,

³²para proyectar diseños, para trabajar en oro, en plata y en bronce,

³³y en la talla de piedras de engaste, y en obra de madera, para trabajar en toda labor ingeniosa.

³⁴Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan;

³⁵y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado en azul, en púrpura, en carmesí, en lino fino y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño.

Éxodo 36

¹Así pues, Bezaleel y Aholiab, y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia para saber hacer toda la obra del servicio del santuario, harán todas las cosas que ha mandado Jehová.

Moisés suspende las ofrendas

²Y Moisés llamó a Bezaleel y a Aholiab y a todo varón sabio de corazón, en cuyo corazón había puesto Jehová sabiduría, todo hombre a quien su corazón le movió a venir a la obra para trabajar en ella.

³Y tomaron de delante de Moisés toda la ofrenda que los hijos de Israel habían traído para la obra del servicio del santuario, a fin de hacerla. Y ellos seguían trayéndole ofrenda voluntaria cada mañana.

⁴Tanto, que vinieron todos los maestros que hacían toda la obra del santuario, cada uno de la obra que hacía,

⁵y hablaron a Moisés, diciendo: El pueblo trae mucho más de lo que se necesita para la obra que Jehová ha mandado que se haga.

⁶Entonces Moisés mandó pregonar por el campamento, diciendo: Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más;

⁷pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba.

Construcción del tabernáculo

⁸Todos los sabios de corazón de entre los que hacían la obra, hicieron el tabernáculo de diez cortinas de lino torcido, azul, púrpura y carmesí; las hicieron con querubines de obra primorosa.

⁹La longitud de una cortina era de veintiocho codos, y la anchura de cuatro codos; todas las cortinas eran de igual medida.

¹⁰Cinco de las cortinas las unió entre sí, y asimismo unió las otras cinco cortinas entre sí.

¹¹E hizo lazadas de azul en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie; e hizo lo mismo en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

¹²Cincuenta lazadas hizo en la primera cortina, y otras cincuenta en la orilla de la cortina de la segunda serie; las lazadas de la una correspondían a las de la otra.

¹³Hizo también cincuenta corchetes de oro, con los cuales enlazó las cortinas una con otra, y así quedó formado un tabernáculo.

¹⁴Hizo asimismo cortinas de pelo de cabra para una tienda sobre el tabernáculo; once cortinas hizo.

¹⁵La longitud de cada cortina era de treinta codos, y la anchura de cuatro codos; las once cortinas tenían una misma medida.

¹⁶Y unió cinco de las cortinas aparte, y las otras seis cortinas aparte.

¹⁷Hizo además cincuenta lazadas en la orilla de la cortina que estaba al extremo de la primera serie, y otras cincuenta lazadas en la orilla de la cortina final de la segunda serie.

¹⁸Hizo también cincuenta corchetes de bronce para enlazar la tienda, de modo que fuese una.

¹⁹E hizo para la tienda una cubierta de pieles de carneros teñidas de rojo, y otra cubierta de pieles de tejones encima.

²⁰Además hizo para el tabernáculo las tablas de madera de acacia, derechas.

²¹La longitud de cada tabla era de diez codos, y de codo y medio la anchura.

²²Cada tabla tenía dos espigas, para unir las una con otra; así hizo todas las tablas del tabernáculo.

²³Hizo, pues, las tablas para el tabernáculo; veinte tablas al lado del sur, al mediodía.

²⁴Hizo también cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas: dos basas debajo de una tabla, para sus dos espigas, y dos basas debajo de otra tabla para sus dos espigas.

²⁵Y para el otro lado del tabernáculo, al lado norte, hizo otras veinte tablas,

²⁶con sus cuarenta basas de plata; dos basas debajo de una tabla, y dos basas debajo de la otra tabla.

²⁷Y para el lado occidental del tabernáculo hizo seis tablas.

²⁸Para las esquinas del tabernáculo en los dos lados hizo dos tablas,

²⁹las cuales se unían desde abajo, y por arriba se ajustaban con un gozne; así hizo a la una y a la otra en las dos esquinas.

³⁰Eran, pues, ocho tablas, y sus basas de plata dieciséis; dos basas debajo de cada tabla.

³¹Hizo también las barras de madera de acacia; cinco para las tablas de un lado del tabernáculo,

³²cinco barras para las tablas del otro lado del tabernáculo, y cinco barras para las tablas del lado posterior del tabernáculo hacia el occidente.

³³E hizo que la barra de en medio pasase por en medio de las tablas de un extremo al otro.

³⁴Y cubrió de oro las tablas, e hizo de oro los anillos de ellas, por donde pasasen las barras; cubrió también de oro las barras.

El velo

³⁵Hizo asimismo el velo de azul, púrpura, carmesí y lino torcido; lo hizo con querubines de obra primorosa.

³⁶Y para él hizo cuatro columnas de madera de acacia, y las cubrió de oro, y sus capiteles eran de oro; y fundió para ellas cuatro basas de plata.

³⁷Hizo también el velo para la puerta del tabernáculo, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido, obra de recamador;

³⁸y sus cinco columnas con sus capiteles; y cubrió de oro los capiteles y las molduras, e hizo de bronce sus cinco basas.

Mobiliario del tabernáculo

¹Hizo también Bezaleel el arca de madera de acacia; su longitud era de dos codos y medio, su anchura de codo y medio, y su altura de codo y medio.

²Y la cubrió de oro puro por dentro y por fuera, y le hizo una cornisa de oro en derredor.

³Además fundió para ella cuatro anillos de oro a sus cuatro esquinas; en un lado dos anillos y en el otro lado dos anillos.

⁴Hizo también varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

⁵Y metió las varas por los anillos a los lados del arca, para llevar el arca.

⁶Hizo asimismo el propiciatorio de oro puro; su longitud de dos codos y medio, y su anchura de codo y medio.

⁷Hizo también los dos querubines de oro, labrados a martillo, en los dos extremos del propiciatorio.

⁸Un querubín a un extremo, y otro querubín al otro extremo; de una pieza con el propiciatorio hizo los querubines a sus dos extremos.

⁹Y los querubines extendían sus alas por encima, cubriendo con sus alas el propiciatorio; y sus rostros el uno enfrente del otro miraban hacia el propiciatorio.

¹⁰Hizo también la mesa de madera de acacia; su longitud de dos codos, su anchura de un codo, y de codo y medio su altura;

¹¹y la cubrió de oro puro, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

¹²Le hizo también una moldura de un palmo menor de anchura alrededor, e hizo en derredor de la moldura una cornisa de oro.

¹³Le hizo asimismo de fundición cuatro anillos de oro, y los puso a las cuatro esquinas que correspondían a las cuatro patas de ella.

¹⁴Debajo de la moldura estaban los anillos, por los cuales se metían las varas para llevar la mesa.

¹⁵E hizo las varas de madera de acacia para llevar la mesa, y las cubrió de oro.

¹⁶También hizo los utensilios que habían de estar sobre la mesa, sus platos, sus cucharas, sus cubiertos y sus tazones con que se había de libar, de oro fino.

El candelero

¹⁷Hizo asimismo el candelero de oro puro, labrado a martillo; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores eran de lo mismo.

¹⁸De sus lados salían seis brazos; tres brazos de un lado del candelero, y otros tres brazos del otro lado del candelero.

¹⁹En un brazo, tres copas en forma de flor de almendro, una manzana y una flor, y en otro brazo tres copas en figura de flor de almendro, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salían del candelero.

²⁰Y en la caña del candelero había cuatro copas en figura de flor de almendro, sus manzanas y sus flores,

²¹y una manzana debajo de dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, conforme a los seis brazos que salían de él.

²²Sus manzanas y sus brazos eran de lo mismo; todo era una pieza labrada a martillo, de oro puro.

²³Hizo asimismo sus siete lamparillas, sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro.

²⁴De un talento de oro puro lo hizo, con todos sus utensilios.

El altar del incienso

²⁵Hizo también el altar del incienso, de madera de acacia; de un codo su longitud, y de otro codo su anchura; era cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos de la misma pieza.

²⁶Y lo cubrió de oro puro, su cubierta y sus paredes alrededor, y sus cuernos, y le hizo una cornisa de oro alrededor.

²⁷Le hizo también dos anillos de oro debajo de la cornisa en las dos esquinas a los dos lados, para meter por ellos las varas con que había de ser conducido.

²⁸E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de oro.

²⁹Hizo asimismo el aceite santo de la unción, y el incienso puro, aromático, según el arte del perfumador.

Éxodo 38

El altar del holocausto

¹Igualmente hizo de madera de acacia el altar del holocausto; su longitud de cinco codos, y su anchura de otros cinco codos, cuadrado, y de tres codos de altura.

²E hizo sus cuernos a sus cuatro esquinas, los cuales eran de la misma pieza, y lo cubrió de bronce.

³Hizo asimismo todos los utensilios del altar; calderos, tenazas, tazones, garfios y palas; todos sus utensilios los hizo de bronce.

⁴E hizo para el altar un enrejado de bronce de obra de rejilla, que puso por debajo de su cerco hasta la mitad del altar.

⁵También fundió cuatro anillos a los cuatro extremos del enrejado de bronce, para meter las varas.

⁶E hizo las varas de madera de acacia, y las cubrió de bronce.

⁷Y metió las varas por los anillos a los lados del altar, para llevarlo con ellas; hueco lo hizo, de tablas.

La pila de bronce

⁸También hizo la fuente de bronce y su base de bronce, de los espejos de las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

El atrio del tabernáculo

⁹Hizo asimismo el atrio; del lado sur, al mediodía, las cortinas del atrio eran de cien codos, de lino torcido.

¹⁰Sus columnas eran veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹¹Y del lado norte, cortinas de cien codos; sus columnas, veinte, con sus veinte basas de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹²Del lado del occidente, cortinas de cincuenta codos; sus columnas diez, y sus diez basas; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata.

¹³Del lado oriental, al este, cortinas de cincuenta codos;

¹⁴a un lado, cortinas de quince codos, sus tres columnas y sus tres basas;

¹⁵al otro lado, de uno y otro lado de la puerta del atrio, cortinas de quince codos, con sus tres columnas y sus tres basas.

¹⁶Todas las cortinas del atrio alrededor eran de lino torcido.

¹⁷Las basas de las columnas eran de bronce; los capiteles de las columnas y sus molduras, de plata; asimismo las cubiertas de las cabezas de ellas, de plata; y todas las columnas del atrio tenían molduras de plata.

¹⁸La cortinade la entrada del atrio era de obra de recamador, de azul, púrpura, carmesí y lino

torcido; era de veinte codos de longitud, y su anchura, o sea su altura, era de cinco codos, lo mismo que las cortinas del atrio.

¹⁹Sus columnas eran cuatro, con sus cuatro basas de bronce y sus capiteles de plata; y las cubiertas de los capiteles de ellas, y sus molduras, de plata.

²⁰Todas las estacas del tabernáculo y del atrio alrededor eran de bronce.

Dirección y cuentas del tabernáculo

²¹Estas son las cuentas del tabernáculo, del tabernáculo del testimonio, las que se hicieron por orden de Moisés por obra de los levitas bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²²Y Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, de la tribu de Judá, hizo todas las cosas que Jehová mandó a Moisés.

²³Y con él estaba Aholiab hijo de Ahisamac, de la tribu de Dan, artífice, diseñador y recamador en azul, púrpura, carmesí y lino fino.

²⁴Todo el oro empleado en la obra, en toda la obra del santuario, el cual fue oro de la ofrenda, fue veintinueve talentos y setecientos treinta siclos, según el siclo del santuario.

²⁵Y la plata de los empadronados de la congregación fue cien talentos y mil setecientos setenta y cinco siclos, según el siclo del santuario;

²⁶medio siclo por cabeza, según el siclo del santuario; a todos los que pasaron por el censo, de edad de veinte años arriba, que fueron seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

²⁷Hubo además cien talentos de plata para fundir las basas del santuario y las basas del velo; en cien basas, cien talentos, a talento por basa.

²⁸Y de los mil setecientos setenta y cinco siclos hizo los capiteles de las columnas, y cubrió los capiteles de ellas, y las ciñó.

²⁹El bronce ofrendado fue setenta talentos y dos mil cuatrocientos siclos,

³⁰del cual fueron hechas las basas de la puerta del tabernáculo de reunión, y el altar de bronce y su enrejado de bronce, y todos los utensilios del altar,

³¹las basas del atrio alrededor, las basas de la puerta del atrio, y todas las estacas del tabernáculo y todas las estacas del atrio alrededor.

Éxodo 39

Las vestiduras de los sacerdotes

¹Del azul, púrpura y carmesí hicieron las vestiduras del ministerio para ministrar en el santuario, y asimismo hicieron las vestiduras sagradas para Aarón, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El efod

²Hizo también el efod de oro, de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

³Y batieron láminas de oro, y cortaron hilos para tejerlos entre el azul, la púrpura, el carmesí y el lino, con labor primorosa.

⁴Hicieron las hombreras para que se juntasen, y se unían en sus dos extremos.

⁵Y el cinto del efod que estaba sobre él era de lo mismo, de igual labor; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁶Y labraron las piedras de ónice montadas en engastes de oro, con grabaduras de sello con los nombres de los hijos de Israel,

⁷y las puso sobre las hombreras del efod, por piedras memoriales para los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El pectoral

⁸Hizo también el pectoral de obra primorosa como la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

⁹Era cuadrado; doble hicieron el pectoral; su longitud era de un palmo, y de un palmo su anchura, cuando era doblado.

¹⁰Y engastaron en él cuatro hileras de piedras. La primera hilera era un sardio, un topacio y un carbunclo; esta era la primera hilera.

¹¹La segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante.

¹²La tercera hilera, un jacinto, un ágata y una amatista.

¹³Y la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe, todas montadas y encajadas en engastes de oro.

¹⁴Y las piedras eran conforme a los nombres de los hijos de Israel, doce según los nombres de ellos; como grabaduras de sello, cada una con su nombre, según las doce tribus.

¹⁵Hicieron también sobre el pectoral los cordones de forma de trenza, de oro puro.

¹⁶Hicieron asimismo dos engastes y dos anillos de oro, y pusieron dos anillos de oro en los dos extremos del pectoral,

¹⁷y fijaron los dos cordones de oro en aquellos dos anillos a los extremos del pectoral.

¹⁸Fijaron también los otros dos extremos de los dos cordones de oro en los dos engastes que pusieron sobre las hombreras del efod por delante.

¹⁹E hicieron otros dos anillos de oro que pusieron en los dos extremos del pectoral, en su orilla, frente a la parte baja del efod.

²⁰Hicieron además dos anillos de oro que pusieron en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, cerca de su juntura, sobre el cinto del efod.

²¹Y ataron el pectoral por sus anillos a los anillos del efod con un cordón de azul, para que estuviese sobre el cinto del mismo efod y no se separase el pectoral del efod, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El manto

²²Hizo también el manto del efod de obra de tejedor, todo de azul,

²³con su abertura en medio de él, como el cuello de un coselete, con un borde alrededor de la abertura, para que no se rompiese.

²⁴E hicieron en las orillas del manto granadas de azul, púrpura, carmesí y lino torcido.

²⁵Hicieron también campanillas de oro puro, y pusieron campanillas entre las granadas en las orillas del manto, alrededor, entre las granadas;

²⁶una campanilla y una granada, otra campanilla y otra granada alrededor, en las orillas del manto, para ministrar, como Jehová lo mandó a Moisés.

Vestiduras sacerdotales

²⁷Igualmente hicieron las túnicas de lino fino de obra de tejedor, para Aarón y para sus hijos.

²⁸Asimismo la mitra de lino fino, y los adornos de las tiaras de lino fino, y los calzoncillos de lino, de lino torcido.

²⁹También el cinto de lino torcido, de azul, púrpura y carmesí, de obra de recamador, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁰Hicieron asimismo la lámina de la diadema santa de oro puro, y escribieron en ella como grabado de sello: CONSAGRADO A JEHOVÁ.

³¹Y pusieron en ella un cordón de azul para colocarla sobre la mitra por arriba, como Jehová lo había mandado a Moisés.

El tabernáculo, terminado

³²Así fue acabada toda la obra del tabernáculo, del tabernáculo de reunión; e hicieron los hijos de Israel como Jehová lo había mandado a Moisés; así lo hicieron.

³³Y trajeron el tabernáculo a Moisés, el tabernáculo y todos sus utensilios; sus corchetes, sus tablas, sus barras, sus columnas, sus basas;

³⁴la cubierta de pieles de carnero teñidas de rojo, la cubierta de pieles de tejones, el velo del frente;

³⁵el arca del testimonio y sus varas, el propiciatorio;

³⁶la mesa, todos sus vasos, el pan de la proposición;

³⁷el candelero puro, sus lamparillas, las lamparillas que debían mantenerse en orden, y todos sus utensilios, el aceite para el alumbrado;

³⁸el altar de oro, el aceite de la unción, el incienso aromático, la cortina para la entrada del tabernáculo;

³⁹el altar de bronce con su enrejado de bronce, sus varas y todos sus utensilios, la fuente y su base;

⁴⁰las cortinas del atrio, sus columnas y sus basas, la cortina para la entrada del atrio, sus cuerdas y sus estacas, y todos los utensilios del servicio del tabernáculo, del tabernáculo de reunión;

⁴¹las vestiduras del servicio para ministrar en el santuario, las sagradas vestiduras para Aarón el sacerdote, y las vestiduras de sus hijos, para ministrar en el sacerdocio.

⁴²En conformidad a todas las cosas que Jehová había mandado a Moisés, así hicieron los hijos de Israel toda la obra.

⁴³Y vio Moisés toda la obra, y he aquí que la habían hecho como Jehová había mandado; y los bendijo.

Inauguración del tabernáculo

¹Luego Jehová habló a Moisés, diciendo:

²En el primer día del mes primero harás levantar el tabernáculo, el tabernáculo de reunión;

³y pondrás en él el arca del testimonio, y la cubrirás con el velo.

⁴Meterás la mesa y la pondrás en orden; meterás también el candelero y encenderás sus lámparas,

⁵y pondrás el altar de oro para el incienso delante del arca del testimonio, y pondrás la cortina delante a la entrada del tabernáculo.

⁶Después pondrás el altar del holocausto delante de la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión.

⁷Luego pondrás la pila entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás agua en ella.

⁸Finalmente pondrás el atrio alrededor, y la cortina a la entrada del atrio.

⁹Y tomarás el aceite de la unción y ungirás el tabernáculo, y todo lo que está en él; y lo santificarás con todos sus utensilios, y será santo.

¹⁰Ungirás también el altar del holocausto y todos sus utensilios; y santificarás el altar, y será un altar santísimo.

¹¹Asimismo ungirás la fuente y su base, y la santificarás.

¹²Y llevarás a Aarón y a sus hijos a la puerta del tabernáculo de reunión, y los lavarás con agua.

¹³Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo ungirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote.

¹⁴Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas;

¹⁵y los ungirás, como ungiste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, de generación en generación.

Moisés ejecuta las órdenes divinas

¹⁶Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.

¹⁷Así, en el día primero del primer mes, en el segundo año, el tabernáculo fue erigido.

¹⁸Moisés hizo levantar el tabernáculo, y asentó sus basas, y colocó sus tablas, y puso sus barras, e hizo alzar sus columnas.

¹⁹Levantó la tienda sobre el tabernáculo, y puso la sobrecubierta encima del mismo, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁰Y tomó el testimonio y lo puso dentro del arca, y colocó las varas en el arca, y encima el propiciatorio sobre el arca.

²¹Luego metió el arca en el tabernáculo, y puso el velo extendido, y ocultó el arca del testimonio, como Jehová había mandado a Moisés.

²²Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo,

²³y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁴Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina,

²⁵y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés.

²⁶Puso también el altar de oro en el tabernáculo de reunión, delante del velo,
²⁷y quemó sobre él incienso aromático, como Jehová había mandado a Moisés.
²⁸Puso asimismo la cortina a la entrada del tabernáculo.
²⁹Y colocó el altar del holocausto a la entrada del tabernáculo, del tabernáculo de reunión, y sacrificó sobre él holocausto y ofrenda, como Jehová había mandado a Moisés.
³⁰Y puso la pila entre el tabernáculo de reunión y el altar, y puso en ella agua para lavar.
³¹Y Moisés y Aarón y sus hijos lavaban en ella sus manos y sus pies.
³²Cuando entraban en el tabernáculo de reunión, y cuando se acercaban al altar, se lavaban, como Jehová había mandado a Moisés.
³³Finalmente erigió el atrio alrededor del tabernáculo y del altar, y puso la cortina a la entrada del atrio. Así acabó Moisés la obra.

La nube sobre el tabernáculo

³⁴Entonces una nube cubrió el tabernáculo de reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo.
³⁵Y no podía Moisés entrar en el tabernáculo de reunión, porque la nube estaba sobre él, y la gloria de Jehová lo llenaba.
³⁶Y cuando la nube se alzaba del tabernáculo, los hijos de Israel se movían en todas sus jornadas;
³⁷pero si la nube no se alzaba, no se movían hasta el día en que ella se alzaba.
³⁸Porque la nube de Jehová estaba de día sobre el tabernáculo, y el fuego estaba de noche sobre él, a vista de toda la casa de Israel, en todas sus jornadas.

LIBRO TERCERO DE MOISÉS

LEVÍTICO

Levítico 1

Los holocaustos

¹Llamó Jehová a Moisés, y habló con él desde el tabernáculo de reunión, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros ofrezca ofrenda a Jehová, de ganado vacuno u ovejuno haréis vuestra ofrenda.

³Si su ofrenda es holocausto vacuno, macho sin defecto lo ofrecerá; de su voluntad lo ofrecerá a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová.

⁴Y pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y será aceptado para expiación suya.

⁵Entonces degollará el becerro en la presencia de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón ofrecerán la sangre, y la rociarán alrededor sobre el altar, el cual está a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁶Y desollará el holocausto, y lo dividirá en sus piezas.

⁷Y los hijos del sacerdote Aarón pondrán fuego sobre el altar, y compondrán la leña sobre el fuego.

⁸Luego los sacerdotes hijos de Aarón acomodarán las piezas, la cabeza y la gordura de los intestinos, sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

⁹y lavará con agua los intestinos y las piernas, y el sacerdote hará arder todo sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁰Si su ofrenda para holocausto es de ganado menor, de las ovejas o de las cabras, macho sin defecto lo ofrecerá.

¹¹Y lo degollará al lado norte del altar delante de Jehová; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

¹²Lo dividirá en sus piezas, con su cabeza y la gordura de los intestinos; y el sacerdote las acomodará sobre la leña que está sobre el fuego que habrá encima del altar;

¹³y lavará las entrañas y las piernas con agua; y el sacerdote lo ofrecerá todo, y lo hará arder sobre el altar; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁴Si la ofrenda para Jehová es holocausto de aves, presentará su ofrenda de tórtolas, o de palominos.

¹⁵Y el sacerdote la ofrecerá sobre el altar, y le quitará la cabeza, y hará que arda en el altar; y su sangre será exprimida sobre la pared del altar.

¹⁶Y le quitará el buche y las plumas, lo cual echará junto al altar, hacia el oriente, en el lugar de las cenizas.

¹⁷Y la henderá por sus alas, pero no la dividirá en dos; y el sacerdote la hará arder sobre el altar, sobre la leña que estará en el fuego; holocausto es, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

Levítico 2

Las ofrendas

¹Cuando alguna persona ofreciere oblación a Jehová, su ofrenda será flor de harina, sobre la cual echará aceite, y pondrá sobre ella incienso,

²y la traerá a los sacerdotes, hijos de Aarón; y de ello tomará el sacerdote un puñado lleno de la flor de harina y del aceite, con todo el incienso, y lo hará arder sobre el altar para memorial; ofrenda encendida es, de olor grato a Jehová.

³Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

⁴Cuando ofrezcas ofrenda cocida en horno, será de tortas de flor de harina sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite.

⁵Mas si ofreces ofrenda de sartén, será de flor de harina sin levadura, amasada con aceite,

⁶la cual partirás en piezas, y echarás sobre ella aceite; es ofrenda.

⁷Si ofreces ofrenda cocida en cazuela, se hará de flor de harina con aceite.

⁸Y traerás a Jehová la ofrenda que se hará de estas cosas, y la presentarás al sacerdote, el cual la llevará al altar.

⁹Y tomará el sacerdote una parte de aquella ofrenda para memorial, y lo hará arder sobre el altar; ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹⁰Y lo que resta de la ofrenda será de Aarón y de sus hijos; es cosa santísima de las ofrendas que se queman para Jehová.

¹¹Ninguna ofrenda que ofrezcáis a Jehová será con levadura; porque de ninguna cosa leuda, ni de ninguna miel, se ha de quemar ofrenda para Jehová.

¹²Como ofrenda de primicias las ofreceréis a Jehová; mas no subirán sobre el altar en olor grato.

¹³Y sazonarás con sal toda ofrenda que presentes, y no harás que falte jamás de tu ofrenda la sal del pacto de tu Dios; en toda ofrenda tuya ofrecerás sal.

¹⁴Si ofreces a Jehová ofrenda de primicias, tostarás al fuego las espigas verdes, y el grano desmenuzado lo ofrecerás como ofrenda de tus primicias.

¹⁵Y pondrás sobre ella aceite, y pondrás sobre ella incienso; es ofrenda.

¹⁶Y el sacerdote quemará como memorial, parte del grano desmenuzado y del aceite, con todo el incienso; es ofrenda encendida para Jehová.

Levítico 3

Ofrendas de paz

¹Si su ofrenda es sacrificio de paz, si ha de ofrecerla de ganado vacuno, sea macho o hembra, sin defecto la ofrecerá delante de Jehová.

²Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y la degollará a la puerta del tabernáculo de reunión; y los sacerdotes hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

³Luego ofrecerá del sacrificio de paz, como ofrenda encendida a Jehová, la gordura que cubre los intestinos, y toda la gordura que está sobre las entrañas,

⁴y los dos riñones y la gordura que está sobre ellos, y sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de los intestinos que está sobre el hígado.

⁵Y los hijos de Aarón harán arder esto en el altar, sobre el holocausto que estará sobre la leña encendida; es ofrenda de olor grato para Jehová.

⁶Mas si de ovejas es su ofrenda para sacrificio de paz a Jehová, sea macho o hembra, la ofrecerá sin defecto.

⁷Si ofrece un cordero como ofrenda, lo ofrecerá delante de Jehová.

⁸Pondrá su mano sobre la cabeza de su ofrenda, y después la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán con su sangre los laterales del altar.

⁹Y del sacrificio de paz ofrecerá por ofrenda encendida a Jehová la gordura, la cola entera, la cual quitará a raíz del espinazo, la gordura que cubre todos los intestinos, y toda la que está sobre las entrañas.

¹⁰Asimismo los dos riñones y la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado.

¹¹Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda encendida para Jehová.

¹²Si es cabra su ofrenda, la ofrecerá delante de Jehová.

¹³Pondrá su mano sobre la cabeza de ella, y la degollará delante del tabernáculo de reunión; y los hijos de Aarón rociarán su sangre sobre el altar alrededor.

¹⁴Después ofrecerá de ella su ofrenda encendida a Jehová; la gordura que cubre los intestinos, y toda la gordura que está sobre las entrañas,

¹⁵los dos riñones, la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado.

¹⁶Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la gordura es de Jehová.

¹⁷Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna gordura ni ninguna sangre comeréis.

Levítico 4

Ofrendas por el pecado

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguna persona peque por inadvertencia en alguno de los mandamientos de Jehová sobre cosas que no se han de hacer, y haga alguna de ellas;

A. Del sumo sacerdote

³si es el sacerdote ungido el que peca, haciendo recaer culpa sobre el pueblo, ofrecerá a Jehová, por su pecado que habrá cometido, un becerro sin defecto para expiación.

⁴Traerá el becerro a la puerta del tabernáculo de reunión delante de Jehová, y pondrá su mano sobre la cabeza del becerro, y lo degollará delante de Jehová.

⁵Y el sacerdote ungido tomará de la sangre del becerro, y la traerá al tabernáculo de reunión;

⁶y mojará el sacerdote su dedo en la sangre, y rociará de aquella sangre siete veces delante de Jehová, hacia el velo del santuario.

⁷Y el sacerdote pondrá de esa sangre sobre los cuernos del altar del incienso aromático, que está en el tabernáculo de reunión delante de Jehová; y echará el resto de la sangre del becerro al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁸Y tomará del becerro para la expiación toda su gordura, la que cubre los intestinos, y la que está sobre las entrañas,

⁹los dos riñones, la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado,

¹⁰de la manera que se quita del buey del sacrificio de paz; y el sacerdote lo hará arder sobre el altar del holocausto.

¹¹Y la piel del becerro, y toda su carne, con su cabeza, sus piernas, sus intestinos y su estiércol,

¹²en fin, todo el becerro sacará fuera del campamento a un lugar limpio, donde se echan las cenizas, y lo quemará al fuego sobre la leña; en donde se echan las cenizas será quemado.

B. De la Asamblea de Israel

¹³Si toda la congregación de Israel peca por inadvertencia, y el pecado está oculto a los ojos del pueblo, y han hecho algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y son culpables;

¹⁴luego que llegue a ser conocido el pecado que hayan cometido, la congregación ofrecerá un becerro por expiación, y lo traerán delante del tabernáculo de reunión.

¹⁵Y los ancianos de la congregación pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro delante de Jehová, y en presencia de Jehová degollarán aquel becerro.

¹⁶Y el sacerdote ungido meterá de la sangre del becerro en el tabernáculo de reunión,

¹⁷y mojará el sacerdote su dedo en la misma sangre, y rociará siete veces delante de Jehová hacia el velo.

¹⁸Y de aquella sangre pondrá sobre los cuernos del altar que está delante de Jehová en el tabernáculo de reunión, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto, que está a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹⁹Y le quitará toda la gordura y la hará arder sobre el altar.

²⁰Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón.

²¹Y sacará el becerro fuera del campamento, y lo quemará como quemó el primer becerro; expiación es por la congregación.

C. De un jefe

²²Cuando peque un jefe, y haga por yerro algo contra alguno de todos los mandamientos de Jehová su Dios sobre cosas que no se han de hacer, y peque;

²³luego que conozca su pecado que cometió, presentará por su ofrenda un macho cabrío sin defecto.

²⁴Y pondrá su mano sobre la cabeza del macho cabrío, y lo degollará en el lugar donde se degüella el holocausto, delante de Jehová; es expiación.

²⁵Y con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar del holocausto,

²⁶y quemará toda su gordura sobre el altar, como la gordura del sacrificio de paz; así el sacerdote hará por él la expiación de su pecado, y tendrá perdón.

D. De un hombre del pueblo

²⁷Si alguna persona del pueblo peca por inadvertencia, haciendo algo contra alguno de los mandamientos de Jehová en cosas que no se han de hacer, y delinque;

²⁸luego que conozca su pecado que cometió, traerá por su ofrenda una cabra, una cabra sin defecto, por su pecado que cometió.

²⁹Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de la expiación, y la degollará en el lugar del holocausto.

³⁰Luego con su dedo el sacerdote tomará de la sangre, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³¹Y le quitará toda su gordura, de la manera que fue quitada la gordura del sacrificio de paz; y el sacerdote la hará arder sobre el altar en olor grato a Jehová; así hará el sacerdote expiación por él, y será perdonado.

³²Y si por su ofrenda por el pecado trae cordero, hembra sin defecto traerá.

³³Y pondrá su mano sobre la cabeza de la ofrenda de expiación, y la degollará por expiación en el lugar donde se degüella el holocausto.

³⁴Después con su dedo el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y la pondrá sobre los cuernos del altar del holocausto, y derramará el resto de la sangre al pie del altar.

³⁵Y le quitará toda su gordura, como fue quitada la gordura del sacrificio de paz, y el sacerdote la hará arder en el altar sobre la ofrenda encendida a Jehová; y le hará el sacerdote expiación de su pecado que habrá cometido, y será perdonado.

Casos particulares del sacrificio por el pecado

¹Si alguno peca por haber sido llamado a testificar, y fuere testigo de vista o de oído, y no lo denuncia, quedará cargado con aquel pecado.

²Asimismo la persona que haya tocado cualquier cosa inmunda, sea cadáver de bestia inmunda, o cadáver de animal inmundo, o cadáver de reptil inmundo, aun cuando fuese sin darse cuenta, será inmunda y habrá delinquido.

³O si toca inmundicia de hombre, cualquier inmundicia suya con que sea inmundo, y no lo echa de ver, si después llega a saberlo, será culpable.

⁴O si alguno jura a la ligera con sus labios hacer mal o hacer bien, en cualquier cosa que el hombre profiere con juramento, y él no lo entiende; si después lo entiende, será culpable por cualquiera de estas cosas.

⁵Cuando peque en alguna de estas cosas, confesará aquello en que pecó,

⁶y para su expiación traerá a Jehová por su pecado que cometió, una hembra de los rebaños, una cordera o una cabra como ofrenda de expiación; y el sacerdote le hará expiación por su pecado.

Sacrificio por el pecado del hombre del pueblo (continuación)

⁷Y si no tiene lo suficiente para un cordero, traerá a Jehová en expiación por su pecado que cometió, dos tórtolas o dos palominos, el uno para expiación, y el otro para holocausto.

⁸Y los traerá al sacerdote, el cual ofrecerá primero el que es para expiación; y le arrancará de su cuello la cabeza, mas no la separará por completo.

⁹Y rociará de la sangre de la expiación sobre la pared del altar; y lo que sobre de la sangre lo exprimirá al pie del altar; es expiación.

¹⁰Y del otro hará holocausto conforme al rito; así el sacerdote hará expiación por el pecado de aquel que lo cometió, y será perdonado.

¹¹Mas si no tiene lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación.

¹²La traerá, pues, al sacerdote, y el sacerdote tomará de ella un puñado para memoria, y la hará arder en el altar sobre las ofrendas encendidas a Jehová; es expiación.

¹³Y hará el sacerdote expiación por él en cuanto al pecado que cometió en alguna de estas cosas, y será perdonado; y el sobrante será del sacerdote, como en la ofrenda de oblación.

Ofrendas expiatorias

¹⁴Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁵Cuando alguna persona cometa falta, y peque por yerro en las cosas santas de Jehová, traerá por su culpa a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación en siclos de plata del siclo del santuario, en ofrenda por el pecado.

¹⁶Y pagará lo que haya defraudado de las cosas santas, y añadirá a ello la quinta parte, y lo dará al sacerdote; y el sacerdote hará expiación por él con el carnero del sacrificio por el pecado, y será perdonado.

¹⁷Finalmente, si una persona peca, o hace alguna de todas aquellas cosas que por mandamiento de Jehová no se han de hacer, aun sin hacerlo a sabiendas, es culpable, y llevará su pecado.

¹⁸Traerá, pues, al sacerdote para expiación, según tú lo estimes, un carnero sin defecto de los rebaños; y el sacerdote le hará expiación por el yerro que cometió por ignorancia, y será perdonado.

¹⁹Es infracción, y ciertamente delinquiró contra Jehová.

El sacerdocio y los sacrificios

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Cuando una persona peque y haga prevaricación contra Jehová, y niegue a su prójimo lo encomendado o dejado en su mano, o bien robe o calumnie a su prójimo,

³o habiendo hallado lo perdido, después lo niegue, y jure en falso; en alguna de todas aquellas cosas en que suele pecar el hombre,

⁴entonces, habiendo pecado y ofendido, restituirá aquello que robó, o el daño de la calumnia, o el depósito que se le encomendó, o lo perdido que halló,

⁵o todo aquello sobre que haya jurado falsamente; lo restituirá por entero a aquel a quien pertenece, y añadirá a ello la quinta parte, en el día de su expiación.

⁶Y para expiación de su culpa traerá a Jehová un carnero sin defecto de los rebaños, conforme a tu estimación, y lo dará al sacerdote para la expiación.

⁷Y el sacerdote hará expiación por él delante de Jehová, y obtendrá perdón de cualquiera de todas las cosas en que se suele ofender.

Leyes sobre los sacrificios

⁸Habló aún Jehová a Moisés, diciendo:

⁹Manda a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del holocausto: el holocausto estará sobre el fuego encendido sobre el altar toda la noche, hasta la mañana; el fuego del altar arderá en él.

¹⁰Y el sacerdote se pondrá su vestidura de lino, y vestirá calzoncillos de lino sobre su cuerpo; y cuando el fuego haya consumido el holocausto, apartará él las cenizas de sobre el altar, y las pondrá junto al altar.

¹¹Después se quitará sus vestiduras y se pondrá otras ropas, y sacará las cenizas fuera del campamento a un lugar limpio.

¹²Y el fuego encendido sobre el altar no se apagará, sino que el sacerdote pondrá en él leña cada mañana, y acomodará el holocausto sobre él, y quemará sobre él las gorduras de los sacrificios de paz.

¹³El fuego arderá continuamente en el altar; no se apagará.

¹⁴Esta es la ley de la ofrenda: La ofrecerán los hijos de Aarón delante de Jehová ante el altar.

¹⁵Y tomará de ella un puñado de la flor de harina de la ofrenda, y de su aceite, y todo el incienso que está sobre la ofrenda, y lo hará arder sobre el altar por memorial en olor grato a Jehová.

¹⁶Y el sobrante de ella lo comerán Aarón y sus hijos; sin levadura se comerá en lugar santo; en el atrio del tabernáculo de reunión lo comerán.

¹⁷No se cocerá con levadura; la he dado a ellos por su porción de mis ofrendas encendidas; es cosa santísima, como el sacrificio por el pecado, y como el sacrificio por la culpa.

¹⁸Todos los varones de los hijos de Aarón comerán de ella. Estatuto perpetuo será para vuestras generaciones tocante a las ofrendas encendidas para Jehová; toda cosa que toque en ellas será santificada.

¹⁹Habló también Jehová a Moisés, diciendo:

²⁰Esta es la ofrenda de Aarón y de sus hijos, que ofrecerán a Jehová el día en que sean ungidos: la décima parte de un efa de flor de harina, ofrenda perpetua, la mitad a la mañana y la mitad a la tarde.

²¹En sartén se preparará con aceite; frita la traerás, y los pedazos cocidos de la ofrenda ofrecerás en olor grato a Jehová.

²²Y el sacerdote que en lugar de Aarón sea ungido de entre sus hijos, hará igual ofrenda. Es estatuto perpetuo de Jehová; toda ella será quemada.

²³Toda ofrenda de sacerdote será enteramente quemada; no se comerá.

²⁴Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁵Habla a Aarón y a sus hijos, y diles: Esta es la ley del sacrificio expiatorio: en el lugar donde se degüella el holocausto, será degollada la ofrenda por el pecado delante de Jehová; es cosa santísima.

²⁶La comerá en lugar santo el sacerdote que la ofrezca por el pecado. Será comida en el atrio del tabernáculo de reunión.

²⁷Todo lo que toque su carne, será santificado; y si salpica su sangre sobre el vestido, lavarás aquello sobre lo que caiga, en lugar santo.

²⁸Y la vasija de barro en que sea cocida, será quebrada; y si es cocida en vasija de bronce, será fregada y lavada con agua.

²⁹Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; es cosa santísima.

³⁰Mas no se comerá ninguna ofrenda de cuya sangre se meta en el tabernáculo de reunión para hacer expiación en el santuario; al fuego será quemada.

Levítico 7

¹Asimismo esta es la ley del sacrificio por la culpa; es cosa muy santa.

²En el lugar donde degüellan el holocausto, degollarán la víctima por la culpa; y rociará su sangre alrededor sobre el altar.

³Y de ella ofrecerá toda su gordura, la cola, y la gordura que cubre los intestinos,

⁴los dos riñones, la gordura que está sobre ellos, y la que está sobre los ijares; y con los riñones quitará la gordura de sobre el hígado.

⁵Y el sacerdote lo hará arder sobre el altar, ofrenda encendida a Jehová; es expiación de la culpa.

⁶Todo varón de entre los sacerdotes la comerá; será comida en lugar santo; es cosa muy santa.

⁷Como el sacrificio por el pecado, así es el sacrificio por la culpa; una misma ley tendrán; será del sacerdote que haga la expiación con ella.

⁸Y el sacerdote que ofrezca holocausto de alguno, la piel del holocausto que ofrezca será para él.

⁹Asimismo toda ofrenda que se cueza en horno, y todo lo que sea preparado en sartén o en cazuela, será del sacerdote que lo ofrezca.

¹⁰Y toda ofrenda amasada con aceite, o seca, será de todos los hijos de Aarón, tanto de uno como de otro.

¹¹Y esta es la ley del sacrificio de paz que se ofrecerá a Jehová:

¹²Si se ofrece en acción de gracias, ofrecerá por sacrificio de acción de gracias tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y flor de harina frita en tortas amasadas con aceite.

¹³Con tortas de pan leudo presentará su ofrenda en el sacrificio de acciones de gracia de paz.

¹⁴Y de toda ofrenda se presentará una parte por ofrenda elevada a Jehová, la cual será del sacerdote que rocía la sangre de los sacrificios de paz.

¹⁵Y la carne del sacrificio de paz en acción de gracias se comerá en el día que sea ofrecida; no dejarán de ella nada para otro día.

¹⁶Mas si el sacrificio de su ofrenda es voto, o voluntario, será comido en el día que ofrezca su sacrificio, y lo que de él quede, lo comerán al día siguiente;

¹⁷y lo que quede de la carne del sacrificio hasta el tercer día, será quemado en el fuego.

¹⁸Si se come de la carne del sacrificio de paz al tercer día, el que lo ofrezca no será acepto, ni le será contado; abominación será, y la persona que de él coma llevará su pecado.

¹⁹Y la carne que toque alguna cosa inmunda, no se comerá; al fuego será quemada. Toda persona limpia podrá comer la carne;

²⁰pero la persona que coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, estando inmunda, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

²¹Además, la persona que toque alguna cosa inmunda, inmundicia de hombre, o animal inmundo, o cualquier abominación inmunda, y coma la carne del sacrificio de paz, el cual es de Jehová, aquella persona será cortada de entre su pueblo.

²²Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²³Habla a los hijos de Israel, diciendo: Ninguna gordura de buey ni de cordero ni de cabra comeréis.

²⁴La gordura de animal muerto, y la gordura del que fue despedazado por fieras, se dispondrá

para cualquier otro uso, mas no la comeréis.

²⁵Porque cualquiera que coma gordura de animal, del cual se ofrece a Jehová ofrenda encendida, la persona que lo coma será cortada de entre su pueblo.

²⁶Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias.

²⁷Cualquier persona que coma de alguna sangre, la tal persona será cortada de entre su pueblo.

²⁸Habló más Jehová a Moisés, diciendo:

²⁹Habla a los hijos de Israel y diles: El que ofrezca sacrificio de paz a Jehová, traerá ante Jehová una porción de su sacrificio.

³⁰Con sus propias manos llevará los manjares que se han de quemar ante Jehová; traerá la gordura con el pecho; el pecho para que sea mecido como sacrificio mecido delante de Jehová.

³¹Y la gordura la hará arder el sacerdote en el altar, mas el pecho será de Aarón y de sus hijos.

³²Y daréis al sacerdote, para ser elevada en ofrenda, la espaldilla derecha de vuestros sacrificios de paz.

³³El que de los hijos de Aarón ofrezca la sangre de los sacrificios de paz, y la gordura, recibirá la espaldilla derecha como porción suya.

³⁴Porque he tomado de los sacrificios de paz de los hijos de Israel el pecho que se mece y la espaldilla elevada en ofrenda, y lo he dado a Aarón el sacerdote y a sus hijos, como estatuto perpetuo para los hijos de Israel.

³⁵Esta es la porción de Aarón y la porción de sus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, desde el día que él los consagró para ser sacerdotes de Jehová,

³⁶la cual mandó Jehová que se les diese, desde el día que él los ungió de entre los hijos de Israel, como estatuto perpetuo en sus generaciones.

³⁷Esta es la ley del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio por el pecado, del sacrificio por la culpa, de las consagraciones y del sacrificio de paz,

³⁸la cual mandó Jehová a Moisés en el monte de Sinay, el día que mandó a los hijos de Israel que ofreciesen sus ofrendas a Jehová, en el desierto de Sinay.

Consagración de Aarón y de sus hijos

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Toma a Aarón y a sus hijos con él, y las vestiduras, el aceite de la unción, el becerro de la expiación, los dos carneros, y el canastillo de los panes sin levadura;

³y reúne toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴Hizo, pues, Moisés como Jehová le mandó, y se reunió la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁵Y dijo Moisés a la congregación: Esto es lo que Jehová ha mandado hacer.

⁶Entonces Moisés hizo acercarse a Aarón y a sus hijos, y los lavó con agua.

⁷Y puso sobre él la túnica, y le ciñó con el cinto; le vistió después el manto, y puso sobre él el efod, y lo ciñó con el cinto del efod, y lo ajustó con él.

⁸Luego le puso encima el pectoral, y puso dentro del mismo el Urim y Tumim.

⁹Después puso la mitra sobre su cabeza, y sobre la mitra, enfrente, puso la lámina de oro, la diadema santa, como Jehová había mandado a Moisés.

¹⁰Y tomó Moisés el aceite de la unción y ungió el tabernáculo y todas las cosas que estaban en él, y las santificó.

¹¹Y roció de él sobre el altar siete veces, y ungió el altar y todos sus utensilios, y la pila y su base, y así los consagró.

¹²Y derramó del aceite de la unción sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo.

¹³Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, y les vistió las túnicas, les ciñó con cintos, y les ajustó las tiaras, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁴Luego hizo traer el becerro de la expiación, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del becerro de la expiación,

¹⁵y lo degolló; y Moisés tomó la sangre, y puso con su dedo sobre los cuernos del altar alrededor, y consagró el altar; y echó la demás sangre al pie del altar, y lo consagró para hacer sobre él el sacrificio expiatorio.

¹⁶Después tomó toda la gordura que estaba sobre los intestinos, y la gordura del hígado, y los dos riñones, y la gordura de ellos, y lo hizo arder Moisés sobre el altar.

¹⁷Mas el becerro, su piel, su carne y su estiércol, lo quemó al fuego fuera del campamento, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹⁸Después hizo que trajeran el carnero del holocausto, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero;

¹⁹y lo degolló; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor,

²⁰y cortó el carnero en trozos; y Moisés hizo arder la cabeza, y los trozos, y la gordura.

²¹Lavó luego con agua los intestinos y las piernas, y quemó Moisés todo el carnero sobre el altar; holocausto de olor grato, ofrenda encendida para Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Después hizo que trajeran el otro carnero, el carnero de las consagraciones, y Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza del carnero.

²³Y lo degolló; y tomó Moisés de la sangre, y la puso sobre el lóbulo de la oreja derecha de

Aarón, sobre el dedo pulgar de su mano derecha, y sobre el dedo pulgar de su pie derecho.

²⁴Hizo acercarse luego a los hijos de Aarón, y puso Moisés de la sangre sobre el lóbulo de sus orejas derechas, sobre los pulgares de sus manos derechas, y sobre los pulgares de sus pies derechos; y roció Moisés la sangre sobre el altar alrededor.

²⁵Después tomó la gordura, la cola, toda la gordura que estaba sobre los intestinos, la gordura del hígado, los dos riñones y la gordura de ellos, y la espaldilla derecha.

²⁶Y del canastillo de los panes sin levadura, que estaba delante de Jehová, tomó una torta sin levadura, y una torta de pan de aceite, y un hojaldre, y lo puso con la gordura y con la espaldilla derecha.

²⁷Y lo puso todo en las manos de Aarón, y en las manos de sus hijos, e hizo mecerlo como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁸Después tomó aquellas cosas Moisés de las manos de ellos, y las hizo arder en el altar sobre el holocausto; eran las consagraciones en olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

²⁹Y tomó Moisés el pecho, y lo meció, ofrenda mecida delante de Jehová; del carnero de las consagraciones aquella fue la parte de Moisés, como Jehová lo había mandado a Moisés.

³⁰Luego tomó Moisés del aceite de la unción, y de la sangre que estaba sobre el altar, y roció sobre Aarón, y sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de sus hijos con él; y consagró a Aarón y sus vestiduras, y a sus hijos y sus vestiduras.

³¹Y dijo Moisés a Aarón y a sus hijos: Comed la carne a la puerta del tabernáculo de reunión; y comedla allí con el pan que está en el canastillo de las consagraciones, según yo he mandado, diciendo: Aarón y sus hijos la comerán.

³²Y lo que sobre de la carne y del pan, lo quemaréis al fuego.

³³De la puerta del tabernáculo de reunión no saldréis en siete días, hasta el día que se cumplan los días de vuestra consagración; porque por siete días seréis consagrados.

³⁴De la manera que hoy se ha hecho, mandó hacer Jehová para expiaros.

³⁵A la puerta, pues, del tabernáculo de reunión estaréis día y noche por siete días, y guardaréis la ordenanza delante de Jehová, para que no muráis; porque así me ha sido mandado.

³⁶Y Aarón y sus hijos hicieron todas las cosas que mandó Jehová por medio de Moisés.

Los sacrificios de Aarón

¹En el día octavo, Moisés llamó a Aarón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel;

²y dijo a Aarón: Toma de la vacada un becerro para expiación, y un carnero para holocausto, sin defecto, y ofrécelos delante de Jehová.

³Y a los hijos de Israel hablarás diciendo: Tomad un macho cabrío para expiación, y un becerro y un cordero de un año, sin defecto, para holocausto.

⁴Asimismo un buey y un carnero para sacrificio de paz, que inmoléis delante de Jehová, y una ofrenda amasada con aceite; porque Jehová se aparecerá hoy a vosotros.

⁵Y llevaron lo que mandó Moisés delante del tabernáculo de reunión, y vino toda la congregación y se puso delante de Jehová.

⁶Entonces Moisés dijo: Esto es lo que mandó Jehová; hacedlo, y la gloria de Jehová se os aparecerá.

⁷Y dijo Moisés a Aarón: Acércate al altar, y haz tu expiación y tu holocausto, y haz la reconciliación por ti y por el pueblo; haz también la ofrenda del pueblo, y haz la reconciliación por ellos, como ha mandado Jehová.

⁸Entonces se acercó Aarón al altar y degolló el becerro del sacrificio por el pecado, ofrecido a su favor.

⁹Y los hijos de Aarón le trajeron la sangre; y él mojó su dedo en la sangre, y puso de ella sobre los cuernos del altar, y derramó el resto de la sangre al pie del altar.

¹⁰E hizo arder sobre el altar la gordura con los riñones y la gordura del hígado de la víctima expiatoria, como Jehová lo había mandado a Moisés.

¹¹Mas la carne y la piel las quemó al fuego fuera del campamento.

¹²Degolló asimismo el holocausto, y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él alrededor sobre el altar.

¹³Después le presentaron el holocausto pieza por pieza, y la cabeza; y los quemó sobre el altar.

¹⁴Luego lavó los intestinos y las piernas, y los quemó sobre el holocausto en el altar.

¹⁵Ofreció también la ofrenda del pueblo, y tomó el macho cabrío que era para la expiación del pueblo, y lo degolló, y lo ofreció por el pecado como el primero.

¹⁶Y ofreció el holocausto, e hizo según el rito.

¹⁷Ofreció asimismo la ofrenda, y tomando un puñado, lo quemó sobre el altar, además del holocausto de la mañana.

¹⁸Degolló también el buey y el carnero en sacrificio de paz, que era del pueblo; y los hijos de Aarón le presentaron la sangre, la cual roció él sobre el altar alrededor;

¹⁹y las gorduras del buey y del carnero, la cola, la gordura que cubre los intestinos, los riñones, la gordura del hígado;

²⁰y las gorduras sobre los pechos, y él las quemó sobre el altar.

²¹Pero los pechos, con la espaldilla derecha, los meció Aarón como ofrenda mecida delante de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²²Después alzó Aarón sus manos hacia el pueblo y lo bendijo; y después de hacer la expiación, el holocausto y el sacrificio de paz, descendió.

²³Y entraron Moisés y Aarón en el tabernáculo de reunión, y salieron y bendijeron al pueblo; y la gloria de Jehová se apareció a todo el pueblo.

²⁴Y salió fuego de delante de Jehová, y consumió el holocausto con las gorduras sobre el altar; y viéndolo todo el pueblo, alabaron, y se postraron sobre sus rostros.

Levítico 10

El pecado de Nadab y Abiú

¹Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó.

²Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová.

³Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló.

⁴Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento.

⁵Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés.

⁶Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.

⁷Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés.

⁸Y Jehová habló a Aarón, diciendo:

⁹Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones,

¹⁰para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio,

¹¹y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

La porción de los sacerdotes en las ofrendas

¹²Y Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar y a Itamar sus hijos que habían quedado: Tomad la ofrenda que queda de las ofrendas encendidas a Jehová, y comedla sin levadura junto al altar, porque es cosa muy santa.

¹³La comeréis, pues, en lugar santo; porque esto es para ti y para tus hijos, de las ofrendas encendidas a Jehová, pues que así me ha sido mandado.

¹⁴Comeréis asimismo en lugar limpio, tú y tus hijos y tus hijas contigo, el pecho mecido y la espaldilla elevada, porque por derecho son tuyos y de tus hijos, dados de los sacrificios de paz de los hijos de Israel.

¹⁵Con las ofrendas de las gorduras que se han de quemar, traerán la espaldilla que se ha de elevar y el pecho que será mecido como ofrenda mecida delante de Jehová; y será por derecho perpetuo tuyo y de tus hijos, como Jehová lo ha mandado.

¹⁶Y Moisés preguntó por el macho cabrío de la expiación, y se halló que había sido quemado; y se enojó contra Eleazar e Itamar, los hijos que habían quedado de Aarón, diciendo:

¹⁷¿Por qué no comisteis la expiación en lugar santo? Pues es muy santa, y la dio él a vosotros para llevar la iniquidad de la congregación, para que sean reconciliados delante de Jehová.

¹⁸Ved que la sangre no fue llevada dentro del santuario; y vosotros debíais comer la ofrenda en el lugar santo, como yo mandé.

¹⁹Y respondió Aarón a Moisés: He aquí hoy han ofrecido su expiación y su holocausto delante de Jehová; pero a mí me han sucedido estas cosas, y si hubiera yo comido hoy del sacrificio de expiación, ¿sería esto grato a Jehová?

²⁰Y cuando Moisés oyó esto, se dio por satisfecho.

Animales limpios e inmundos

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciéndoles:

²Hablad a los hijos de Israel y decidles: Estos son los animales que comeréis de entre todos los animales que hay sobre la tierra.

³De entre los animales, todo el que tiene pezuña hendida y que rumia, éste comeréis.

⁴Pero de los que rumian o que tienen pezuña, no comeréis éstos: el camello, porque rumia pero no tiene pezuña hendida, lo tendréis por inmundo.

⁵También el conejo, porque rumia, pero no tiene pezuña, lo tendréis por inmundo.

⁶Asimismo la liebre, porque rumia, pero no tiene pezuña, la tendréis por inmundada.

⁷También el cerdo, que tiene pezuñas hendidas, pero no rumia, lo tendréis por inmundo.

⁸De la carne de ellos no comeréis, ni tocaréis su cuerpo muerto; los tendréis por inmundos.

Animales acuáticos

⁹Esto comeréis de todos los animales que viven en las aguas: todos los que tienen aletas y escamas en las aguas del mar, y en los ríos, estos comeréis.

¹⁰Pero todos los que no tienen aletas ni escamas en el mar y en los ríos, así de todo lo que se mueve como de toda cosa viviente que está en las aguas, los tendréis en abominación.

¹¹Os serán, pues, abominación; de su carne no comeréis, y abominaréis sus cuerpos muertos.

¹²Todo lo que no tiene aletas y escamas en las aguas, lo tendréis en abominación.

¹³Y de las aves, éstas tendréis en abominación; no se comerán, serán abominación: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

¹⁴el gallinazo, el milano según su especie;

¹⁵todo cuervo según su especie;

¹⁶el avestruz, la lechuza, la gaviota, el gavián según su especie;

¹⁷el búho, el somormujo, el ibis,

¹⁸el calamón, el pelícano, el buitre,

¹⁹la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

Bichos alados

²⁰Todo volátil que anda sobre cuatro patas, tendréis en abominación.

²¹Pero de todo volátil que anda sobre cuatro patas, comeréis los que tengan piernas traseras más largas para saltar sobre la tierra;

²²estos comeréis de ellos: la langosta según su especie, el langostín según su especie, el argol según su especie, y el hagab según su especie.

²³Todo insecto alado que tenga cuatro patas, tendréis en abominación.

Contacto de animales impuros

²⁴Y por estas cosas seréis inmundos; cualquiera que toque sus cuerpos muertos será inmundo hasta la noche,

²⁵y cualquiera que lleve algo de sus cadáveres lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche.

²⁶Todo animal de pezuña, pero que no tiene pezuña hendida, ni rumia, tendréis por inmundo; y cualquiera que los toque será inmundo.

²⁷Y de todos los animales que andan en cuatro patas, tendréis por inmundo a cualquiera que ande sobre sus garras; y todo el que toque sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

²⁸Y el que lleve sus cadáveres, lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; los tendréis por inmundos.

²⁹Y tendréis por inmundos a estos animales que se mueven sobre la tierra: la comadreja, el ratón, la rana según su especie,

³⁰el erizo, el cocodrilo, el lagarto, la lagartija y el camaleón.

³¹Estos tendréis por inmundos de entre los animales que se mueven, y cualquiera que toque sus cadáveres será inmundo hasta la noche.

³²Y todo aquello sobre lo que caiga algo de ellos después de muertos, será inmundo; sea cosa de madera, vestido, piel, saco, sea cualquier instrumento con que se trabaja, será metido en agua, y quedará inmundo hasta la noche; entonces quedará limpio.

³³Toda vasija de barro dentro de la cual caiga alguno de ellos será inmundada, así como todo lo que esté en ella, y quebraréis la vasija.

³⁴Todo alimento que se come, sobre el cual caiga el agua de tales vasijas, será inmundo; y toda bebida que haya en esas vasijas será inmundada.

³⁵Todo aquello sobre lo que caiga algo del cadáver de ellos será inmundo; el horno u hornillos se derribarán; son inmundos, y por inmundos los tendréis.

³⁶Con todo, la pila y la cisterna donde se recogen aguas serán limpias; mas lo que haya tocado en los cadáveres será inmundo.

³⁷Y si cae algo de los cadáveres sobre alguna semilla que se haya de sembrar, será limpia.

³⁸Mas si se ha puesto agua en la semilla, y cae algo de los cadáveres sobre ella, la tendréis por inmundada.

³⁹Y si algún animal que tenéis para comer muere, el que toque su cadáver será inmundo hasta la noche.

⁴⁰Y el que coma del cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche; asimismo el que saque el cuerpo muerto, lavará sus vestidos y será inmundo hasta la noche.

⁴¹Y todo reptil que se arrastra sobre la tierra es abominación; no se comerá.

⁴²Todo lo que anda sobre el pecho, y todo lo que anda sobre cuatro o más patas, de todo animal que se arrastra sobre la tierra, no lo comeréis, porque es abominación.

⁴³No hagáis abominables vuestras personas con ningún animal que se arrastra, ni os contaminéis con ellos, ni seáis inmundos por ellos.

⁴⁴Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros, por tanto, os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra.

⁴⁵Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: seréis, pues, santos, porque yo soy santo.

Conclusión

⁴⁶Esta es la ley acerca de las bestias, y las aves, y todo ser viviente que se mueve en las aguas, y todo animal que se arrastra sobre la tierra,

⁴⁷para hacer diferencia entre lo inmundo y lo limpio, y entre los animales que se pueden comer y los animales que no se pueden comer.

Levítico 12

La purificación de la mujer después del parto

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

³Y al octavo día se circuncidará al niño.

⁴Mas ella permanecerá treinta y tres días purificándose de su sangre; ninguna cosa santa tocará, ni vendrá al santuario, hasta cuando sean cumplidos los días de su purificación.

⁵Y si da a luz hija, será inmunda dos semanas, conforme a su separación, y sesenta y seis días estará purificándose de su sangre.

⁶Cuando los días de su purificación se hayan cumplido, por hijo o por hija, traerá un cordero de un año para holocausto, y un palomino o una tórtola para expiación, a la puerta del tabernáculo de reunión, al sacerdote;

⁷y él los ofrecerá delante de Jehová, y hará expiación por ella, y será limpia del flujo de su sangre. Esta es la ley para la que da a luz hijo o hija.

⁸Y si no tiene lo suficiente para un cordero, tomará entonces dos tórtolas o dos palominos, uno para holocausto y otro para expiación; y el sacerdote hará expiación por ella, y será limpia.

Levítico 13

Leyes acerca de la lepra

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Cuando el hombre tenga en la piel de su cuerpo hinchazón, o erupción, o mancha blanca, y haya en la piel de su cuerpo como llaga de lepra, será traído a Aarón el sacerdote o a uno de sus hijos los sacerdotes.

³Y el sacerdote mirará la llaga en la piel del cuerpo; si el pelo en la llaga se ha vuelto blanco, y parece la llaga más profunda que la piel de la carne, llaga de lepra es; y el sacerdote le reconocerá, y le declarará inmundo.

⁴Y si en la piel de su cuerpo hay mancha blanca, pero que no parece más profunda que la piel, ni el pelo se ha vuelto blanco, entonces el sacerdote encerrará al llagado por siete días.

⁵Y al séptimo día el sacerdote lo mirará; y si la llaga conserva el mismo aspecto, no habiéndose extendido en la piel, entonces el sacerdote le volverá a encerrar por otros siete días.

⁶Y al séptimo día el sacerdote le reconocerá de nuevo; y si parece haberse oscurecido la llaga, y que no ha cundido en la piel, entonces el sacerdote lo declarará limpio: era erupción; y lavará sus vestidos, y será limpio.

⁷Pero si se ha extendido la erupción en la piel después que él se mostró al sacerdote para ser limpio, deberá mostrarse otra vez al sacerdote.

⁸Y si reconociéndolo el sacerdote ve que la erupción se ha extendido en la piel, lo declarará inmundo: es lepra.

Lepra arraigada

⁹Cuando haya llaga de lepra en el hombre, será traído al sacerdote.

¹⁰Y éste lo mirará, y si aparece tumor blanco en la piel, el cual haya mudado el color del pelo, y se descubre asimismo la carne viva,

¹¹es lepra crónica en la piel de su cuerpo; y le declarará inmundo el sacerdote, y no le encerrará, porque es inmundo.

¹²Mas si brota la lepra cundiendo por la piel, de modo que cubra toda la piel del llagado desde la cabeza hasta sus pies, hasta donde pueda ver el sacerdote,

¹³entonces éste le reconocerá; y si la lepra ha cubierto todo su cuerpo, declarará limpio al llagado; toda ella se ha vuelto blanca, y él es limpio.

¹⁴Mas el día que aparezca en él la carne viva, será inmundo.

¹⁵Y el sacerdote mirará la carne viva, y lo declarará inmundo. Es inmundas [cuando aparece] la carne viva; es lepra.

¹⁶Mas cuando la carne viva cambie y se vuelva blanca, entonces vendrá al sacerdote,

¹⁷y el sacerdote mirará; y si la llaga se ha vuelto blanca, el sacerdote declarará limpio al que tenía la llaga, y será limpio.

Divieso

¹⁸Y cuando en la piel de la carne haya divieso, y se sane,

¹⁹y en el lugar del divieso haya una hinchazón, o una mancha blanca rojiza, será mostrado al sacerdote.

²⁰Y el sacerdote mirará; y si parece estar más profunda que la piel, y su pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra que se originó en el divieso.

²¹Y si el sacerdote la considera, y no aparece en ella pelo blanco, ni es más profunda que la piel, sino oscura, entonces el sacerdote le encerrará por siete días;

²²y si se va extendiendo por la piel, entonces el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga leprosa.

²³Pero si la mancha blanca se está en su lugar, y no se ha extendido, es la cicatriz de úlcera curable, y el sacerdote lo declarará limpio.

²⁴Asimismo cuando haya en la piel del cuerpo quemadura de fuego, y haya en lo sanado del fuego mancha blanquecina, rojiza o blanca,

²⁵el sacerdote la mirará; y si el pelo se ha vuelto blanco en la mancha, y ésta parece ser más profunda que la piel, es lepra que salió en la quemadura; y el sacerdote lo declarará inmundo, por ser llaga de lepra.

²⁶Mas si el sacerdote la mira, y no aparece en la mancha pelo blanco, ni es más profunda que la piel, sino que está oscura, le encerrará el sacerdote por siete días.

²⁷Y al séptimo día el sacerdote la reconocerá; y si se ha ido extendiendo por la piel, el sacerdote lo declarará inmundo; es llaga de lepra.

²⁸Pero si la mancha se está en su lugar, y no se ha extendido en la piel, sino que está oscura, es la cicatriz de la quemadura; el sacerdote lo declarará limpio, porque señal de la quemadura es.

²⁹Y al hombre o mujer que le salga llaga en la cabeza, o en la barba,

³⁰el sacerdote mirará la llaga; y si parece ser más profunda que la piel, y el pelo de ella es amarillento y delgado, entonces el sacerdote le declarará inmundo; es tiña, es lepra de la cabeza o de la barba.

³¹Mas cuando el sacerdote haya mirado la llaga de la tiña, y no parezca ser más profunda que la piel, ni haya en ella pelo negro, el sacerdote encerrará por siete días al llagado de la tiña;

³²y al séptimo día el sacerdote mirará la llaga; y si la tiña no parece haberse extendido, ni hay en ella pelo amarillento, ni parece la tiña más profunda que la piel,

³³entonces le hará que se rasure, pero no rasurará el lugar afectado; y el sacerdote encerrará por otros siete días al que tiene la tiña.

³⁴Y al séptimo día mirará el sacerdote la tiña; y si la tiña no ha cundido en la piel, ni parece ser más profunda que la piel, el sacerdote lo declarará limpio; y lavará sus vestidos y será limpio.

³⁵Pero si la tiña se ha ido extendiendo en la piel después de su purificación,

³⁶entonces el sacerdote la mirará; y si la tiña ha cundido en la piel, no busque el sacerdote el pelo amarillento; es inmundo.

³⁷Mas si le parece que la tiña está detenida, y que ha salido en ella el pelo negro, la tiña está sanada; él está limpio, y limpio lo declarará el sacerdote.

³⁸Asimismo cuando el hombre o la mujer tenga en la piel de su cuerpo manchas, manchas blancas,

³⁹el sacerdote mirará, y si en la piel de su cuerpo aparecen manchas blancas algo oscurecidas, es empeine que brotó en la piel; está limpia la persona.

⁴⁰Y el hombre, cuando se le caiga el cabello, es calvo, pero limpio.

⁴¹Y si hacia su frente se le cae el cabello, es calvo por delante, pero limpio.

⁴²Mas cuando en la calva o en la antecalva hay llaga blanca rojiza, lepra es que brota en su calva o en su antecalva.

⁴³Entonces el sacerdote lo mirará, y si la hinchazón de la llaga blanca rojiza en su calva o en su antecalva tiene el aspecto de la lepra de la piel del cuerpo,

⁴⁴leproso es, es inmundo, y el sacerdote lo declarará luego inmundo; en su cabeza tiene la llaga.

⁴⁵Y el leproso en quien haya llaga llevará vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado gritará: ¡Inmundo!, ¡inmundo!

⁴⁶Todo el tiempo que la llaga esté en él, será inmundo; estará impuro, y habitará solo; fuera del campamento será su morada.

⁴⁷Cuando en un vestido haya plaga de lepra, ya sea vestido de lana, o de lino,

⁴⁸o en urdimbre o en trama de lino o de lana, o en cuero, en cualquier obra de cuero;

⁴⁹y la plaga es verdosa, o rojiza, en vestido o en cuero, en urdimbre o en trama, o en cualquier obra de cuero; plaga es de lepra, y se ha de mostrar al sacerdote.

⁵⁰Y el sacerdote mirará la plaga, y encerrará la cosa plagada por siete días.

⁵¹Y al séptimo día mirará la plaga; y si se ha extendido la plaga en el vestido, en la urdimbre o en la trama, en el cuerpo, o en cualquier obra que se hace de cuero, lepra maligna es la plaga; inmunda será.

⁵²Será quemado el vestido, la urdimbre o trama de lana o de lino, o cualquiera obra de cuero en que haya tal plaga, porque lepra maligna es; al fuego será quemada.

⁵³Y si el sacerdote mira, y no parece que la plaga se haya extendido en el vestido, en la urdimbre o en la trama, o en cualquier obra de cuero,

⁵⁴entonces el sacerdote mandará que laven donde está la plaga, y lo encerrará otra vez por siete días.

⁵⁵Y el sacerdote mirará después que la plaga haya sido lavada; y si parece que la plaga no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido la plaga, inmunda es; la quemarás al fuego; es corrosión penetrante, esté lo raído en el derecho o en el revés de aquella cosa.

⁵⁶Mas si el sacerdote la ve, y parece que la plaga se ha oscurecido después que fue lavada, la cortará del vestido, del cuero, de la urdimbre o de la trama.

⁵⁷Y si aparece de nuevo en el vestido, la urdimbre o la trama, o en cualquier cosa de cuero, extendiéndose en ellos, quemarás al fuego aquello en que esté la plaga.

⁵⁸Pero el vestido, la urdimbre o la trama, o cualquier cosa de cuero que laves, y que se le quite la plaga, se lavará segunda vez, y entonces será limpia.

⁵⁹Esta es la ley para la plaga de la lepra del vestido de lana o de lino, o de urdimbre o de trama, o de cualquier cosa de cuero, para que sea declarada limpia o inmunda.

Purificación del leproso

¹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Esta será la ley para el leproso cuando se limpie: Será traído al sacerdote,

³y éste saldrá fuera del campamento y lo examinará; y si ve que está sana la plaga de la lepra del leproso,

⁴el sacerdote mandará luego que se tomen para el que se purifica dos avecillas vivas, limpias, y madera de cedro, grana e hisopo.

⁵Y mandará el sacerdote inmolar una avecilla sobre un vaso de barro, que contenga agua viva.

⁶Después tomará la avecilla viva, el cedro, la grana y el hisopo, y los mojará con la avecilla viva en la sangre de la avecilla muerta sobre el agua viva;

⁷y rociará siete veces sobre el que se purifica de la lepra, y le declarará limpio; y soltará la avecilla viva en el campo.

⁸Y el que se purifica lavará sus vestidos, y raerá todo su pelo, y se lavará con agua, y será limpio; y después entrará en el campamento, y morará fuera de su tienda siete días.

⁹Y el séptimo día raerá todo el pelo de su cabeza, su barba y las cejas de sus ojos y todo su pelo, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en agua, y será limpio.

¹⁰El día octavo tomará dos corderos sin defecto, y una cordera de un año sin tacha, y tres décimas de efa de flor de harina para ofrenda amasada con aceite, y un cuarto de litro de aceite.

¹¹Y el sacerdote que le purifica presentará delante de Jehová al que se ha de limpiar, con aquellas cosas, a la puerta del tabernáculo de reunión;

¹²y tomará el sacerdote un cordero y lo ofrecerá por la culpa, con la alcuza de aceite, y lo mecera como ofrenda mecida delante de Jehová.

¹³Y degollará el cordero en el lugar donde se degüella el sacrificio por el pecado y el holocausto, en el lugar del santuario; porque como la víctima por el pecado, así también la víctima por la culpa es del sacerdote; es cosa muy sagrada.

¹⁴Y el sacerdote tomará de la sangre de la víctima por la culpa, y la pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

¹⁵Asimismo el sacerdote tomará de la alcuza de aceite, y lo echará sobre la palma de su mano izquierda,

¹⁶y mojará su dedo derecho en el aceite que tiene en su mano izquierda, y esparcirá del aceite con su dedo siete veces delante de Jehová.

¹⁷Y de lo que quede del aceite que tiene en su mano, pondrá el sacerdote sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, encima de la sangre del sacrificio por la culpa.

¹⁸Y lo que quede del aceite que tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica; y hará el sacerdote expiación por él delante de Jehová.

¹⁹Ofrecerá luego el sacerdote el sacrificio por el pecado, y hará expiación por el que se ha de purificar de su inmundicia; y después degollará el holocausto,

²⁰y hará subir el sacerdote el holocausto y la ofrenda sobre el altar. Así hará el sacerdote

expiación por él, y será limpio.

²¹Mas si es pobre, y no tiene para tanto, entonces tomará un cordero para ser ofrecido como ofrenda mecida por la culpa, para reconciliarse, y una décima de efa de flor de harina amasada con aceite para ofrenda, y una alcuza de aceite,

²²y dos tórtolas o dos palominos, según pueda; uno será para expiación por el pecado, y el otro para holocausto.

²³Al octavo día de su purificación traerá estas cosas al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión, delante de Jehová.

²⁴Y el sacerdote tomará el cordero de la expiación por la culpa, y la alcuza de aceite, y los mecerá el sacerdote como ofrenda mecida delante de Jehová.

²⁵Luego degollará el cordero de la culpa, y el sacerdote tomará de la sangre de la culpa, y la pondrá sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho.

²⁶Y el sacerdote echará del aceite sobre la palma de su mano izquierda;

²⁷y con su dedo derecho el sacerdote rociará del aceite que tiene en su mano izquierda, siete veces delante de Jehová.

²⁸También el sacerdote pondrá del aceite que tiene en su mano sobre el lóbulo de la oreja derecha del que se purifica, sobre el pulgar de su mano derecha y sobre el pulgar de su pie derecho, en el lugar de la sangre de la culpa.

²⁹Y lo que sobre del aceite que el sacerdote tiene en su mano, lo pondrá sobre la cabeza del que se purifica, para reconciliarlo delante de Jehová.

³⁰Asimismo ofrecerá una de las tórtolas o uno de los palominos, según pueda.

³¹Uno en sacrificio de expiación por el pecado, y el otro en holocausto, además de la ofrenda; y hará el sacerdote expiación por el que se ha de purificar, delante de Jehová.

³²Esta es la ley para el que haya tenido plaga de lepra, y no le llegue más para su purificación.

La lepra de las casas

³³Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

³⁴Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, la cual yo os doy en posesión, si pongo yo plaga de lepra en alguna casa de la tierra de vuestra posesión,

³⁵vendrá aquel de quien sea la casa y dará aviso al sacerdote, diciendo: Algo como plaga ha aparecido en mi casa.

³⁶Entonces el sacerdote mandará desocupar la casa antes que entre a mirar la plaga, para que no sea contaminado todo lo que haya en la casa; y después el sacerdote entrará a examinarla.

³⁷Y examinará la plaga; y si se ven manchas en las paredes de la casa, manchas verdosas o rojizas, las cuales parezcan más profundas que la superficie de la pared,

³⁸el sacerdote saldrá de la casa a la puerta de ella, y cerrará la casa por siete días.

³⁹Y al séptimo día volverá el sacerdote, y la examinará; y si la plaga se ha extendido en las paredes de la casa,

⁴⁰entonces mandará el sacerdote, y arrancarán las piedras en que esté la plaga, y las echarán fuera de la ciudad en lugar inmundo.

⁴¹Y hará raspar la casa por dentro alrededor, y derramarán fuera de la ciudad, en lugar inmundo, el barro que rasparen.

⁴²Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas; y tomarán otro barro y recubrirán la casa.

⁴³Y si la plaga vuelve a brotar en aquella casa, después que hizo arrancar las piedras y raspar la casa, y después que fue recubierta,

⁴⁴entonces el sacerdote entrará y la examinará; y si parece haberse extendido la plaga en la casa, es lepra maligna en la casa; inmunda es.

⁴⁵Derribará, por tanto, la tal casa, sus piedras, sus maderos y toda la mezcla de la casa; y sacarán todo fuera de la ciudad a lugar inmundo.

⁴⁶Y cualquiera que entre en aquella casa durante los días en que la mandó cerrar, será inmundo hasta la noche.

⁴⁷Y el que duerma en aquella casa, lavará sus vestidos; también el que coma en la casa lavará sus vestidos.

⁴⁸Mas si entra el sacerdote y la examina, y ve que la plaga no se ha extendido en la casa después que fue recubierta, el sacerdote declarará limpia la casa, porque la plaga ha desaparecido.

⁴⁹Entonces tomará para limpiar la casa dos avecillas, y madera de cedro, grana e hisopo;

⁵⁰y degollará una avecilla en una vasija de barro sobre aguas corrientes.

⁵¹Y tomará el cedro, el hisopo, la grana y la avecilla viva, y los mojará en la sangre de la avecilla muerta y en las aguas vivas, y rociará la casa siete veces.

⁵²Y purificará la casa con la sangre de la avecilla, con las aguas vivas, con la avecilla viva, la madera de cedro, el hisopo y la grana.

⁵³Luego soltará la avecilla viva fuera de la ciudad sobre la faz del campo. Así hará expiación por la casa, y será limpia.

⁵⁴Esta es la ley acerca de toda plaga de lepra y de tiña,

⁵⁵y de la lepra del vestido, y de la casa,

⁵⁶y acerca de la hinchazón, y de la erupción, y de la mancha blanca,

⁵⁷para enseñar cuándo es inmundo, y cuándo limpio. Esta es la ley tocante a la lepra.

Levítico 15

Impurezas sexuales

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Hablad a los hijos de Israel y decidles: Cualquier varón, cuando tenga flujo de semen, será inmundo.

³En esto consiste su impureza causada por su flujo: sea que su cuerpo destile semen, o que haya dejado recientemente de destilarlo, él será inmundo.

⁴Toda cama en que se acueste el que tiene flujo, será inmunda; y toda cosa sobre la que se siente, inmunda será.

⁵Y cualquiera que toque su cama lavará sus vestidos; se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

⁶Y el que se siente sobre aquello en que se haya sentado el que tiene flujo, lavará sus vestidos, se lavará también a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

⁷Asimismo el que toque el cuerpo del que tiene flujo, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

⁸Y si el que tiene flujo escupe sobre el limpio, éste lavará sus vestidos, y después de haberse lavado con agua, será inmundo hasta la noche.

⁹Y toda montura sobre la que cabalgue el que tenga flujo será inmunda.

¹⁰Cualquiera que toque cualquier cosa que haya estado debajo de él, será inmundo hasta la noche; y el que la lleve, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será inmundo hasta la noche.

¹¹Y todo aquel a quien toque el que tiene flujo, y no lave con agua sus manos, lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

¹²La vasija de barro que toque el que tiene flujo será quebrada, y toda vasija de madera será lavada con agua.

¹³Cuando haya sanado de su flujo el que tiene flujo, contará siete días para su purificación, y lavará sus vestidos, y lavará su cuerpo en aguas vivas, y será limpio.

¹⁴Y el octavo día tomará dos tórtolas o dos palominos, y vendrá delante de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y los dará al sacerdote;

¹⁵y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y el sacerdote le purificará de su flujo delante de Jehová.

¹⁶Cuando el hombre tenga emisión de semen, lavará en agua todo su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

¹⁷Y toda vestidura, o toda piel sobre la cual caiga el derrame del semen, se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche.

¹⁸Y cuando un hombre yazca con una mujer y tenga derrame de semen, ambos se lavarán con agua, y serán inmundos hasta la noche.

¹⁹Cuando la mujer tenga flujo de sangre, y su flujo es en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la toque será inmundo hasta la noche.

²⁰Todo aquello sobre lo que ella se acueste mientras esté manchada, será inmundo; también todo aquello sobre lo que se siente será inmundo.

²¹Y cualquiera que toque su cama, lavará sus vestidos, y después de lavarse con agua, será

inmundo hasta la noche.

²²También cualquiera que toque cualquier mueble sobre el que ella se haya sentado, lavará sus vestidos; se lavará luego a sí mismo con agua, y será inmundo hasta la noche.

²³Y lo que esté sobre la cama, o sobre la silla en que ella se haya sentado, el que lo toque será inmundo hasta la noche.

²⁴Si alguno duerme con ella, y su menstuo le mancha, será inmundo por siete días; y toda cama sobre la que duerma, será inmunda.

²⁵Y la mujer, cuando continúe el flujo de su sangre por muchos días fuera del tiempo de su costumbre, o cuando tenga flujo de sangre más de su costumbre, todo el tiempo de su flujo será inmunda como en los días de su costumbre.

²⁶Toda cama en que duerma todo el tiempo de su flujo, le será como la cama de su menstruación; y todo mueble sobre el que se siente, será inmundo, como la impureza de su menstruación.

²⁷Cualquiera que toque esas cosas será inmundo; y lavará sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será inmundo hasta la noche.

²⁸Y cuando sane de su flujo, contará siete días, y después será limpia.

²⁹Y el octavo día tomará consigo dos tórtolas o dos palominos, y los traerá al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión;

³⁰y el sacerdote hará del uno ofrenda por el pecado, y del otro holocausto; y la purificará el sacerdote delante de Jehová del flujo de su impureza.

³¹Así apartaréis de sus impurezas a los hijos de Israel, a fin de que no mueran por sus impurezas por haber contaminado mi tabernáculo que está entre ellos.

³²Esta es la ley para el que tiene flujo, y para el que tiene derrame de semen, viniendo a ser inmundo a causa de ello;

³³y para la que padece su menstuo, y para el que tenga flujo, sea varón o mujer, y para el hombre que duerma con mujer inmunda.

El gran día de la expiación

¹Habló Jehová a Moisés después de la muerte de los dos hijos de Aarón, cuando se acercaron imprudentemente delante de Jehová, y murieron.

²Y Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario detrás del velo, delante del propiciatorio que está sobre el arca, para que no muera; porque yo apareceré en la nube sobre el propiciatorio.

³Con esto entrará Aarón en el santuario: con un becerro para expiación, y un carnero para holocausto.

⁴Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua.

⁵Y de la congregación de los hijos de Israel tomará dos machos cabríos para expiación, y un carnero para holocausto.

⁶Y hará traer Aarón el becerro de la expiación que es suyo, y hará la reconciliación por sí y por su casa.

⁷Después tomará los dos machos cabríos y los presentará delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁸Y echará suertes Aarón sobre los dos machos cabríos; una suerte por Jehová, y otra suerte por Azazel.

⁹Y hará traer Aarón el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Jehová, y lo ofrecerá en expiación.

¹⁰Mas el macho cabrío sobre el cual caiga la suerte por Azazel, lo presentará vivo delante de Jehová para hacer la reconciliación sobre él, para enviarlo a Azazel al desierto.

¹¹Y hará traer Aarón el becerro que era para expiación suya, y hará la reconciliación por sí y por su casa, y degollará en expiación el becerro que es suyo.

¹²Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo.

¹³Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera.

¹⁴Tomará luego de la sangre del becerro, y la rociará con su dedo hacia el propiciatorio al lado oriental; hacia el propiciatorio esparcirá con su dedo siete veces de aquella sangre.

¹⁵Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio.

¹⁶Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas.

¹⁷Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.

¹⁸Y saldrá al altar que está delante de Jehová, y lo expiará, y tomará de la sangre del becerro y de la sangre del macho cabrío, y la pondrá sobre los cuernos del altar alrededor.

¹⁹Y esparcirá sobre él de la sangre con su dedo siete veces, y lo limpiará, y lo santificará de las inmundicias de los hijos de Israel.

²⁰Cuando haya acabado de expiar el santuario y el tabernáculo de reunión y el altar, hará traer el macho cabrío vivo;

²¹y pondrá Aarón sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus rebeliones y todos sus pecados, poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.

²²Y aquel macho cabrío llevará sobre sí todas las iniquidades de ellos a tierra inhabitada; y dejará ir el macho cabrío por el desierto.

²³Después vendrá Aarón al tabernáculo de reunión, y se quitará las vestiduras de lino que había vestido para entrar en el santuario, y las pondrá allí.

²⁴Lavará luego su cuerpo con agua en el lugar del santuario, y después de ponerse sus vestidos saldrá, y hará su holocausto, y el holocausto del pueblo, y hará la expiación por sí y por el pueblo.

²⁵Y quemará en el altar la gordura del sacrificio por el pecado.

²⁶El que haya llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, lavará también con agua su cuerpo, y después entrará en el campamento.

²⁷Y sacarán fuera del campamento el becerro y el macho cabrío inmolados por el pecado, cuya sangre fue llevada al santuario para hacer la expiación; y quemarán en el fuego su piel, su carne y su estiércol.

²⁸El que los queme lavará sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después podrá entrar en el campamento.

²⁹Y esto tendréis por estatuto perpetuo: En el mes séptimo, a los diez días del mes, afligiréis vuestras almas, y ninguna obra haréis, ni el nativo ni el extranjero que mora entre vosotros.

³⁰Porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová.

³¹Día de sábado es para vosotros, y afligiréis vuestras almas; es estatuto perpetuo.

³²Hará la expiación el sacerdote que haya sido ungido y consagrado para ser sacerdote en lugar de su padre; y se vestirá las vestiduras de lino, las vestiduras sagradas.

³³Y hará la expiación por el santuario santo, y el tabernáculo de reunión; también hará expiación por el altar, por los sacerdotes y por todo el pueblo de la congregación.

³⁴Y esto tendréis como estatuto perpetuo, para hacer expiación una vez al año por todos los pecados de Israel. Y Moisés lo hizo como Jehová le mandó.

Levítico 17

El santuario único

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Esto es lo que ha mandado Jehová:

³Cualquier varón de la casa de Israel que degüelle buey o cordero o cabra, en el campamento o fuera de él,

⁴y no lo traiga a la puerta del tabernáculo de reunión para ofrecer ofrenda a Jehová delante del tabernáculo de Jehová, será culpado de sangre el tal varón; sangre derramó; será cortado el tal varón de entre su pueblo,

⁵a fin de que traigan los hijos de Israel sus sacrificios, los que sacrifican en medio del campo, para que los traigan a Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión al sacerdote, y sacrifiquen ellos sacrificios de paz a Jehová.

⁶Y el sacerdote esparcirá la sangre sobre el altar de Jehová a la puerta del tabernáculo de reunión, y quemará la gordura en olor grato a Jehová.

⁷Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales han fornicado; tendrán esto por estatuto perpetuo de generación en generación.

⁸Les dirás también: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros que moran entre vosotros, que ofrezca holocausto o sacrificio,

⁹y no lo traiga a la puerta del tabernáculo de reunión para hacerlo a Jehová, el tal varón será igualmente cortado de su pueblo.

Prohibición de comer la sangre

¹⁰Si cualquier varón de la casa de Israel o de los extranjeros que moran entre ellos, come alguna sangre, yo pondré mi rostro contra la persona que coma sangre, y la cortaré de entre su pueblo.

¹¹Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.

¹²Por tanto, he dicho a los hijos de Israel: Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre.

¹³Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cace animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra.

¹⁴Porque la vida de toda carne es su sangre; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la coma será cortado.

¹⁵Y cualquier persona, así de los nativos como de los extranjeros, que coma animal mortecino o despedazado por fiera, lavará sus vestidos y a sí misma se lavará con agua, y será inmunda hasta la noche; entonces será limpia.

¹⁶Y si no los lava, ni lava su cuerpo, llevará su iniquidad.

Levítico 18

Actos de inmoralidad prohibidos

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios.

³No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos.

⁴Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios.

⁵Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá por ellos. Yo Jehová.

⁶Ningún varón se llegue a parienta próxima alguna, para descubrir su desnudez. Yo Jehová.

⁷La desnudez de tu padre, o la desnudez de tu madre, no descubrirás; tu madre es, no descubrirás su desnudez.

⁸La desnudez de la mujer de tu padre no descubrirás; es la desnudez de tu padre.

⁹La desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o nacida fuera, su desnudez no descubrirás.

¹⁰La desnudez de la hija de tu hijo, o de la hija de tu hija, su desnudez no descubrirás, porque es la desnudez tuya.

¹¹La desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu padre, tu hermana es; su desnudez no descubrirás.

¹²La desnudez de la hermana de tu padre no descubrirás; es parienta de tu padre.

¹³La desnudez de la hermana de tu madre no descubrirás, porque parienta de tu madre es.

¹⁴La desnudez del hermano de tu padre no descubrirás; no llegarás a su mujer; es mujer del hermano de tu padre.

¹⁵La desnudez de tu nuera no descubrirás; mujer es de tu hijo, no descubrirás su desnudez.

¹⁶La desnudez de la mujer de tu hermano no descubrirás; es la desnudez de tu hermano.

¹⁷La desnudez de la mujer y de su hija no descubrirás; no tomarás la hija de su hijo, ni la hija de su hija, para descubrir su desnudez; son parientas, es maldad.

¹⁸No tomarás mujer juntamente con su hermana, para hacerla su rival, descubriendo su desnudez en vida de ella.

¹⁹Y no llegarás a la mujer para descubrir su desnudez mientras esté en su impureza menstrual.

²⁰Además, no tendrás acto carnal con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

²¹Y no des hijo tuyo para ofrecerlo por fuego a Moloc; no contamines así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

²²No te echarás con varón como con mujer; es abominación.

²³Ni con ningún animal tendrás ayuntamiento amancillándote con él, ni mujer alguna se pondrá delante de animal para ayuntarse con él; es perversión.

²⁴En ninguna de estas cosas os amancillaréis; pues en todas estas cosas se han corrompido las naciones que yo echo de delante de vosotros,

²⁵y la tierra fue contaminada; y yo visité su maldad sobre ella, y la tierra vomitó sus moradores.

²⁶Guardad, pues, vosotros mis estatutos y mis ordenanzas, y no hagáis ninguna de estas abominaciones, ni el nativo ni el extranjero que mora entre vosotros

²⁷(porque todas estas abominaciones hicieron los hombres de aquella tierra que fueron antes de vosotros, y la tierra fue contaminada);

²⁸no sea que la tierra os vomite por haberla contaminado, como vomitó a la nación que la habitó antes de vosotros.

²⁹Porque cualquiera que haga alguna de todas estas abominaciones, las personas que las hagan serán cortadas de entre su pueblo.

³⁰Guardad, pues, mi ordenanza, no haciendo las costumbres abominables que practicaron antes de vosotros, y no os contaminéis en ellas. Yo Jehová vuestro Dios.

Levítico 19

Leyes de santidad y de justicia

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios.

³Cada uno temerá a su madre y a su padre, y mis sábados guardaréis. Yo Jehová vuestro Dios.

⁴No os volveréis a los ídolos, ni liaréis para vosotros dioses de fundición. Yo Jehová vuestro Dios.

⁵Y cuando ofrezcáis sacrificio de ofrenda de paz a Jehová, ofrecedlo de tal manera que seáis aceptos.

⁶Será comido el día que lo ofrezcáis, y el día siguiente; y lo que quede para el tercer día, será quemado en el fuego.

⁷Y si se come el día tercero, será abominación; no será acepto,

⁸y el que lo coma llevará su delito, por cuanto profanó lo santo de Jehová; y la tal persona será cortada de su pueblo.

⁹Cuando siegues la mies de tu tierra, no segarás hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu tierra segada.

¹⁰Y no rebuscarás tu viña, ni recogerás el fruto caído de tu viña; para el pobre y para el extranjero lo dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.

¹¹No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro.

¹²Y no juraréis falsamente por mi nombre, profanando así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

¹³No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.

¹⁴No maldecirás al sordo, y delante del ciego no pondrás tropiezo, sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.

¹⁵No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.

¹⁶No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová.

¹⁷No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado.

¹⁸No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová.

¹⁹Mis estatutos guardarás. No harás ayuntar tu ganado con animales de otra especie; tu campo no sembrarás con mezcla de semillas, y no te pondrás vestidos de dos clases de tejidos.

²⁰Si un hombre yace con una mujer que es sierva desposada con alguno, y no está rescatada, ni le ha sido dada libertad, ambos serán azotados; no morirán, por cuanto ella no es libre.

²¹Y él traerá a Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión, un carnero en expiación por su culpa.

²²Y con el carnero de la expiación lo reconciliará el sacerdote delante de Jehová, por su pecado que cometió; y se le perdonará su pecado que ha cometido.

- ²³Y cuando entréis en la tierra, y plantéis toda clase de árboles frutales, consideraréis como incircunciso lo primero de su fruto; tres años os será incircunciso; su fruto no se comerá.
- ²⁴Y el cuarto año todo su fruto será consagrado en alabanzas a Jehová.
- ²⁵Mas al quinto año comeréis el fruto de él, para que se os incremente su fruto. Yo Jehová vuestro Dios.
- ²⁶No comeréis cosa alguna con sangre. No seréis agoreros, ni adivinos.
- ²⁷No raparéis en redondo vuestra cabeza, ni os recortaréis los bordes de la barba.
- ²⁸Y no haréis incisiones en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros tatuaje alguno. Yo Jehová.
- ²⁹No contaminarás a tu hija haciéndola fornicar, para que no se prostituya la tierra y se llene de maldad.
- ³⁰Mis sábados guardaréis, y mi santuario tendréis en reverencia. Yo Jehová.
- ³¹No os volváis a los encantadores ni a los adivinos; no los consultéis, contaminándoos con ellos. Yo Jehová vuestro Dios.
- ³²Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.
- ³³Cuando el extranjero more con vosotros en vuestra tierra, no le oprimiréis.
- ³⁴Como a un nativo de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.
- ³⁵No hagáis injusticia en juicio, en medida de tierra, en peso ni en otra medida.
- ³⁶Balanzas justas, pesas justas y medidas justas tendréis. Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto.
- ³⁷Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra. Yo Jehová.

Levítico 20

Penas por actos de inmoralidad

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran en Israel, que ofrezca alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

³Y yo pondré mi rostro contra el tal varón, y lo cortaré de entre su pueblo, por cuanto dio de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

⁴Si el pueblo de la tierra cierra sus ojos respecto de aquel varón que haya dado de sus hijos a Moloc, para no matarle,

⁵entonces yo pondré mi rostro contra aquel varón y contra su familia, y le exterminaré de entre su pueblo, con todos los que fornicaron en pos de él prostituyéndose con Moloc.

⁶Y la persona que atienda a encantadores o adivinos, para prostituirse tras de ellos, yo pondré mi rostro contra la tal persona, y la cortaré de entre su pueblo.

⁷Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios.

Faltas contra la familia

⁸Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico.

⁹Todo hombre que maldiga a su padre o a su madre, de cierto morirá; a su padre o a su madre maldijo; su sangre será sobre él.

¹⁰Si un hombre comete adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera indefectiblemente serán muertos.

¹¹Cualquiera que yazca con la mujer de su padre, la desnudez de su padre descubrió; ambos han de ser muertos; su sangre será sobre ellos.

¹²Si alguno duerme con su nuera, ambos han de morir; cometieron grave perversión; su sangre será sobre ellos.

¹³Si alguno se acuesta con varón como con mujer, abominación hicieron; ambos han de ser muertos; sobre ellos será su sangre.

¹⁴El que tome mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros.

¹⁵Cualquiera que tenga cópula con bestia, ha de ser muerto, y mataréis a la bestia.

¹⁶Y si una mujer se llega a algún animal para unirse con él, a la mujer y al animal matarás; morirán indefectiblemente; su sangre será sobre ellos.

¹⁷Si alguno toma a su hermana, hija de su padre o hija de su madre, y ve su desnudez, y ella ve la suya, es cosa execrable; por tanto serán muertos a ojos de los hijos de su pueblo; descubrió la desnudez de su hermana; su pecado llevará.

¹⁸Cualquiera que duerma con mujer menstruosa, y descubra su desnudez, la fuente de su flujo descubrió, y ella descubrió la fuente de su sangre; ambos serán cortados de entre su pueblo.

¹⁹La desnudez de la hermana de tu madre, o de la hermana de tu padre, no descubrirás; porque al

descubrir la desnudez de su parienta, su iniquidad llevarán.

²⁰Cualquiera que duerma con la mujer del hermano de su padre, la desnudez del hermano de su padre descubrió; su pecado llevarán; morirán sin hijos.

²¹Y el que tome la mujer de su hermano, comete inmundicia; la desnudez de su hermano descubrió; sin hijos serán.

²²Guardad, pues, todos mis estatutos y todas mis ordenanzas, y ponedlos por obra, no sea que os vomite la tierra en la cual yo os introduzco para que habitéis en ella.

²³Y no andéis en las prácticas de las naciones que yo echaré de delante de vosotros; porque ellos hicieron todas estas cosas, y los tuve en abominación.

²⁴Pero a vosotros os he dicho: Vosotros poseeréis la tierra de ellos, y yo os la daré para que la poseáis por heredad, tierra que fluye leche y miel. Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos.

²⁵Por tanto, vosotros haréis diferencia entre animal limpio e inmundo, y entre ave inmunda y limpia; y no contaminéis vuestras personas con los animales, ni con las aves, ni con nada que se arrastra sobre la tierra, los cuales os he apartado por inmundos.

²⁶Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.

²⁷Y el hombre o la mujer que evoque espíritus de muertos o se entregue a la adivinación, ha de morir; serán apedreados; su sangre será sobre ellos.

Santidad de los sacerdotes

¹Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por el cadáver de alguien de su pueblo.

²A no ser por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano,

³o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por su cadáver podrá contaminarse.

⁴No se contaminará por tocarlo, como se contaminaría cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo.

⁵No se raparán la cabeza, ni se recortarán la barba, ni en su carne harán tatuajes.

⁶Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos.

⁷Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios.

⁸Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico.

⁹Y la hija del sacerdote, si comienza a fornicar, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

¹⁰Y el sumo sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,

¹¹ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará.

¹²Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová.

¹³Tomará por esposa a una mujer virgen.

¹⁴No tomará viuda, ni repudiada, ni infame, ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer,

¹⁵para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

¹⁶Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁷Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios.

¹⁸Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, ni mutilado, ni monstruoso,

¹⁹o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano,

²⁰o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o tiñoso, o castrado.

²¹Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios.

²²Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer.

²³Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico.

²⁴Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.

Levítico 22

Santidad de las ofrendas

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Di a Aarón y a sus hijos que se abstengan de las cosas santas que los hijos de Israel me han dedicado, y no profanen mi santo nombre. Yo Jehová.

³Diles: Todo varón de toda vuestra descendencia en vuestras generaciones, que se acerque a las cosas sagradas que los hijos de Israel consagran a Jehová, teniendo inmundicia sobre sí, será cortado de mi presencia. Yo Jehová.

⁴Cualquier varón de la descendencia de Aarón que sea leproso, o padezca flujo, no comerá de las cosas sagradas hasta que esté limpio. El que toque cualquier cosa de cadáveres, o el varón que haya tenido derramamiento de semen,

⁵o el varón que haya tocado cualquier animal, u hombre que lo haya hecho inmundo con su impureza;

⁶la persona que toque a aquel inmundo, será inmunda hasta la noche, y no comerá de las cosas sagradas antes que haya lavado su cuerpo con agua.

⁷Cuando el sol se ponga, será limpio; y después podrá comer las cosas sagradas, porque su alimento es.

⁸Mortecino ni despedazado por fiera no comerá, contaminándose en ello. Yo Jehová.

⁹Guarden, pues, mi ordenanza, para que no lleven pecado por ello, no sea que así mueran cuando la profanen. Yo Jehová que los santifico.

¹⁰Ningún extraño comerá cosa sagrada; el huésped del sacerdote, y el jornalero, no comerán cosa sagrada.

¹¹Mas cuando el sacerdote compre algún esclavo por dinero, éste podrá comer de ella, así como también el nacido en su casa podrá comer de su alimento.

¹²La hija del sacerdote, si se casa con varón extraño, no comerá de la ofrenda de las cosas sagradas.

¹³Pero si la hija del sacerdote es viuda o repudiada, y no tiene prole y se vuelve a la casa de su padre, como en su juventud, podrá comer del alimento de su padre; pero ningún extraño coma de él.

¹⁴Y el que por yerro coma cosa sagrada, añadirá a ella una quinta parte, y la dará al sacerdote con la cosa sagrada.

¹⁵No profanarán, pues, las cosas santas de los hijos de Israel, las cuales apartan para Jehová;

¹⁶pues les harían llevar la iniquidad del pecado, comiendo las cosas santas de ellos; porque yo Jehová soy el que los santifico.

¹⁷También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Habla a Aarón y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel, y diles: Cualquier varón de la casa de Israel, o de los extranjeros en Israel, que entregue su ofrenda en pago de sus votos, o como ofrendas voluntarias dadas en holocausto a Jehová,

¹⁹para que sea aceptado, ofreceréis macho sin defecto de entre el ganado vacuno, de entre los corderos, o de entre las cabras.

²⁰Ninguna cosa en que haya defecto ofreceréis, porque no os será aceptado.

²¹Asimismo, cuando alguno ofrezca sacrificio en ofrenda de paz a Jehová para cumplir un voto, o

como ofrenda voluntaria, sea de vacas o de ovejas, para que sea aceptado deberá ser sin defecto.

²²Ciego, perniquebrado, mutilado, verrugoso, sarnoso o roñoso, no los ofreceréis a Jehová, ni de ellos pondréis ofrenda encendida sobre el altar de Jehová.

²³Buey o carnero desproporcionado o enano, podrás ofrecer por ofrenda voluntaria; pero en pago de voto no será acepto.

²⁴No ofreceréis a Jehová animal con testículos heridos o magullados, rasgados o cortados, ni en vuestra tierra lo ofreceréis.

²⁵Ni de mano de extranjeros tomarás estos animales para ofrecerlos como sustancia para vuestro Dios, porque su corrupción está en ellos; hay en ellos defecto, no se os aceptarán.

²⁶Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁷El becerro o el cordero o la cabra, cuando nazca, siete días estará mamando de su madre; mas desde el octavo día en adelante será acepto para ofrenda de sacrificio encendido a Jehová.

²⁸Y sea vaca u oveja, no degollaréis en un mismo día a ella y a su hijo.

²⁹Y cuando ofrezcáis sacrificio de acción de gracias a Jehová, lo sacrificaréis de manera que sea aceptable.

³⁰En el mismo día se comerá; no dejaréis de él para otro día. Yo Jehová.

³¹Guardad, pues, mis mandamientos, y cumplidlos. Yo Jehová.

³²Y no profanéis mi santo nombre, para que yo sea santificado en medio de los hijos de Israel. Yo Jehová que os santifico,

³³que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová.

Las fiestas solemnes del año

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes de Jehová, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas:

³Seis días se trabajará, mas el séptimo, sábado, será de reposo, santa convocación; ningún trabajo haréis; día de sábado es de Jehová en dondequiera que habitéis.

⁴Estas son las fiestas solemnes de Jehová, las convocaciones santas, a las cuales convocaréis en sus tiempos:

⁵en el mes primero, a los catorce del mes, entre las dos tardes, pascua es de Jehová.

⁶Y a los quince días de este mes es la fiesta solemne de los panes sin levadura a Jehová; siete días comeréis panes sin levadura.

⁷El primer día tendréis santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

⁸Y ofreceréis a Jehová siete días ofrenda encendida; el séptimo día será santa convocación; ningún trabajo de siervo haréis.

⁹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁰Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote un gomer por primicia de los primeros frutos de vuestra siega.

¹¹Y el sacerdote mecerá el gomer delante de Jehová, para que seáis aceptos; el día siguiente del día de sábado la mecerá.

¹²Y el día que ofrezcáis la gavilla, ofreceréis un cordero de un año, sin defecto, en holocausto a Jehová.

¹³Su ofrenda será dos décimas de efa de flor de harina amasada con aceite, ofrenda encendida a Jehová en olor gratísimo; y su libación será de vino, la cuarta parte de un hin.

¹⁴No comeréis pan, ni grano tostado, ni espiga fresca, hasta este mismo día, hasta que hayáis ofrecido la ofrenda de vuestro Dios; estatuto perpetuo es por vuestras edades en dondequiera que habitéis.

¹⁵Y contaréis desde el día que sigue al día de sábado, desde el día en que ofrecisteis el gomer de la ofrenda mecida; siete semanas cumplidas serán.

¹⁶Hasta el día siguiente del séptimo día de sábado contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová.

¹⁷De vuestras habitaciones traeréis dos panes para ofrenda mecida, que serán de dos décimas de efa de flor de harina, cocidos con levadura, como primicias para Jehová.

¹⁸Y ofreceréis con el pan siete corderos de un año, sin defecto, un becerro de la vacada, y dos carneros; serán holocausto a Jehová, con su ofrenda y sus libaciones, ofrenda encendida de olor grato para Jehová.

¹⁹Ofreceréis además un macho cabrío por expiación, y dos corderos de un año en sacrificio de ofrenda de paz.

²⁰Y el sacerdote los presentará como ofrenda mecida delante de Jehová, con el pan de las primicias y los dos corderos; serán cosa sagrada a Jehová para el sacerdote.

²¹Y convocaréis en este mismo día santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis; estatuto

perpetuo en dondequiera que habitéis por vuestras generaciones.

²²Cuando seguéis la mies de vuestra tierra, no segaréis hasta el último rincón de ella, ni espigarás tu siega; para el pobre y para el extranjero la dejarás. Yo Jehová vuestro Dios.

²³Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de sábado, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación.

²⁵Ningún trabajo de siervos haréis; y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

²⁶También habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁷A los diez días de este mes séptimo será el día de expiación; tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová.

²⁸Ningún trabajo haréis en este día; porque es día de expiación, para reconciliaros delante de Jehová vuestro Dios.

²⁹Porque toda persona que no se aflija en este mismo día, será cortada de su pueblo.

³⁰Y cualquier persona que haga trabajo alguno en este día, yo destruiré a la tal persona de entre su pueblo.

³¹Ningún trabajo haréis; estatuto perpetuo es por vuestras generaciones en dondequiera que habitéis.

³²Sábado será a vosotros, y afligiréis vuestras almas, comenzando a los nueve días del mes en la tarde; de tarde a tarde guardaréis vuestro reposo.

³³Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

³⁴Habla a los hijos de Israel y diles: A los quince días de este mes séptimo será la fiesta solemne de los tabernáculos a Jehová por siete días.

³⁵El primer día habrá santa convocación; ningún trabajo de siervos haréis.

³⁶Siete días ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; el octavo día tendréis santa convocación, y ofreceréis ofrenda encendida a Jehová; es fiesta, ningún trabajo de siervos haréis.

³⁷Estas son las fiestas solemnes de Jehová, a las que convocaréis santas reuniones, para ofrecer ofrenda encendida a Jehová, holocausto y ofrenda, sacrificio y libaciones, cada cosa en su tiempo,

³⁸además de los sábados de Jehová, de vuestros dones, de todos vuestros votos y de todas vuestras ofrendas voluntarias que acostumbráis dar a Jehová.

³⁹Pero a los quince días del mes séptimo, cuando hayáis recogido el fruto de la tierra, haréis fiesta a Jehová por siete días; el primer día será de sábado, y el octavo día será también día de sábado.

⁴⁰Y tomaréis el primer día ramas con fruto de árbol hermoso, ramas de palmeras, ramas de árboles frondosos, y sauces de los arroyos, y os regocijaréis delante de Jehová vuestro Dios por siete días.

⁴¹Y le haréis fiesta a Jehová por siete días cada año; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; en el mes séptimo la haréis.

⁴²En cabañas habitaréis siete días; todo nativo de Israel habitará en cabañas,

⁴³para que sepan vuestros descendientes que en cabañas hice yo habitar a los hijos de Israel cuando los saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

⁴⁴Así habló Moisés a los hijos de Israel sobre las fiestas solemnes de Jehová.

Levítico 24

Aceite para las lámparas

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel que te traigan para el alumbrado aceite puro de olivas machacadas, para hacer arder las lámparas continuamente.

³Fuera del velo del testimonio, en el tabernáculo de reunión, las dispondrá Aarón desde la tarde hasta la mañana delante de Jehová; es estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁴Sobre el candelero limpio pondrá siempre en orden las lámparas delante de Jehová.

El pan de la proposición

⁵Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa.

⁶Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.

⁷Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová.

⁸Cada día de sábado lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo.

⁹Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo.

Castigo del blasfemo

¹⁰En aquel tiempo el hijo de una mujer israelita, el cual era hijo de un egipcio, salió entre los hijos de Israel; y el hijo de la israelita y un hombre de Israel riñeron en el campamento.

¹¹Y el hijo de la mujer israelita blasfemó el Nombre, y maldijo; entonces lo llevaron a Moisés. Y su madre se llamaba Selomit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan.

¹²Y lo pusieron en la cárcel, hasta que les fuese declarado por palabra de Jehová.

¹³Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁴Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréelo toda la congregación.

¹⁵Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cualquiera que maldiga a su Dios, llevará su iniquidad.

¹⁶Y el que blasfeme el nombre de Jehová, ha de ser muerto; toda la congregación lo apedreará; así el extranjero como el nativo, si blasfema el Nombre, que muera.

¹⁷Asimismo el hombre que hiere de muerte a cualquier persona, que sufra la muerte.

¹⁸El que hiere a algún animal ha de restituirlo, animal por animal.

¹⁹Y el que cause lesión en su prójimo, según hizo, así le sea hecho:

²⁰rotura por rotura, ojo por ojo, diente por diente; según la lesión que haya hecho a otro, tal se hará a él.

²¹El que hiere a algún animal ha de restituirlo; mas el que hiere de muerte a un hombre, que

muera.

²²Un mismo estatuto tendréis para el extranjero como para el nativo; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

²³Y habló Moisés a los hijos de Israel, y ellos sacaron del campamento al blasfemo y lo apedrearon. Y los hijos de Israel hicieron según Jehová había mandado a Moisés.

El año de reposo de la tierra y el año del jubileo

¹Jehová habló a Moisés en el monte de Sinay, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará sábado para Jehová.

³Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

⁴Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, sábado para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

⁵Lo que de suyo nazca en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de sábado será para la tierra.

⁶Mas el sábado de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado y a tu extranjero que more contigo;

⁷y a tu animal, y a la bestia que haya en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer.

⁸Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a ser cuarenta y nueve años.

⁹Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

¹⁰Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.

¹¹El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que nazca de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos,

¹²porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis.

¹³En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión.

¹⁴Y cuando vendáis algo a vuestro prójimo, o compréis de mano de vuestro prójimo, no engañe ninguno a su hermano.

¹⁵Conforme al número de los años después del jubileo comprarás de tu prójimo; conforme al número de los años de los frutos te venderá él a ti.

¹⁶Cuanto mayor sea el número de los años, aumentarás el precio, y cuanto menor sea el número, disminuirás el precio; porque según el número de las cosechas te venderá él.

¹⁷Y no engañe ninguno a su prójimo, sino temed a vuestro Dios; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

¹⁸Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros;

¹⁹y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad.

²⁰Y si decís: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos;

²¹entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y hará fruto por tres años.

²²Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo.

²³La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y

extranjeros sois para conmigo.

²⁴Por tanto, en toda la tierra de vuestra posesión otorgaréis rescate a la tierra.

²⁵Cuando tu hermano empobrezca, y venda algo de su posesión, entonces su pariente más próximo vendrá y rescatará lo que su hermano haya vendido.

²⁶Y cuando el hombre no tenga rescatador, pero consiga lo suficiente para el rescate,

²⁷entonces contará los años desde que vendió, y pagará lo que quede al varón a quien vendió, y volverá a su posesión.

²⁸Mas si no consigue lo suficiente para que se la devuelvan, lo que vendió estará en poder del que lo compró hasta el año del jubileo; y al jubileo saldrá, y él volverá a su posesión.

²⁹El varón que venda casa de habitación en ciudad amurallada, tendrá facultad de redimirla hasta el término de un año desde la venta; un año será el término de poderse redimir.

³⁰Y si no es rescatada dentro de un año entero, la casa que esté en la ciudad amurallada quedará para siempre en poder de aquel que la compró, y para sus descendientes; no saldrá en el jubileo.

³¹Mas las casas de las aldeas que no tienen muro alrededor serán estimadas como los terrenos del campo; podrán ser rescatadas, y saldrán en el jubileo.

³²Pero en cuanto a las ciudades de los levitas, éstos podrán rescatar en cualquier tiempo las casas en las ciudades de su posesión.

³³Y el que compre de los levitas saldrá de la casa vendida, o de la ciudad de su posesión, en el jubileo, por cuanto las casas de las ciudades de los levitas son la posesión de ellos entre los hijos de Israel.

³⁴Mas las tierras aledañas de sus ciudades no se venderán, porque son perpetua posesión de ellos.

³⁵Y cuando tu hermano empobrezca y se acoja a ti, tú lo ampararás; como forastero y extranjero vivirá contigo.

³⁶No tomarás de él usura ni ganancia, sino tendrás temor de tu Dios, y tu hermano vivirá contigo.

³⁷No le darás tu dinero a usura, ni tus víveres a ganancia.

³⁸Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para daros la tierra de Canaán, para ser vuestro Dios.

³⁹Y cuando tu hermano empobrezca, estando contigo, y se venda a ti, no le harás servir como esclavo.

⁴⁰Como criado, como extranjero estará contigo; hasta el año del jubileo te servirá.

⁴¹Entonces saldrá libre de tu casa; él y sus hijos consigo, y volverá a su familia, y a la posesión de sus padres se restituirá.

⁴²Porque son mis siervos, los cuales saqué yo de la tierra de Egipto; no serán vendidos a manera de esclavos.

⁴³No te enseñorearás de él con dureza, sino tendrás temor de tu Dios.

⁴⁴Así tu esclavo como tu esclava que tengas, serán de las gentes que están en vuestro alrededor; de ellos podréis comprar esclavos y esclavas.

⁴⁵También podréis comprar de los hijos de los forasteros que viven entre vosotros, y de las familias de ellos nacidos en vuestra tierra, que están con vosotros, los cuales podréis tener por posesión.

⁴⁶Y los podréis dejar en herencia para vuestros hijos después de vosotros, como posesión hereditaria; para siempre os serviréis de ellos; pero en vuestros hermanos los hijos de Israel no os enseñorearéis cada uno sobre su hermano con dureza.

⁴⁷Si el forastero o el extranjero que está contigo se enriquece, y tu hermano que está junto a él empobrece, y se vende al forastero o extranjero que está contigo, o a alguno de la familia del

extranjero;

⁴⁸después que se haya vendido, podrá ser rescatado; uno de sus hermanos lo rescatará.

⁴⁹O su tío o el hijo de su tío lo rescatará, o un pariente cercano de su familia lo rescatará; o si sus medios alcanzan, él mismo se rescatará.

⁵⁰Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado.

⁵¹Si aún faltan muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió.

⁵²Y si queda poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años.

⁵³Como con el tomado a salario anualmente hará con él; no se enseñoreará en él con rigor delante de tus ojos.

⁵⁴Y si no se rescata en esos años, en el año del jubileo saldrá, él y sus hijos con él.

⁵⁵Porque mis siervos son los hijos de Israel; son siervos míos, a los cuales saqué de la tierra de Egipto. Yo Jehová vuestro Dios.

Bendiciones de la obediencia

¹No haréis para vosotros ídolos, ni escultura, ni os levantaréis estatua, ni pondréis en vuestra tierra piedra pintada para inclinaros a ella; porque yo soy Jehová vuestro Dios.

²Guardad mis sábados, y tened en reverencia mi santuario. Yo Jehová.

³Si andáis en mis decretos y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra,

⁴yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

⁵Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros, y habitaréis seguros en vuestra tierra.

⁶Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.

⁷Y perseguiréis a vuestros enemigos, y caerán a espada delante de vosotros.

⁸Cinco de vosotros perseguirán a ciento, y ciento de vosotros perseguirán a diez mil, y vuestros enemigos caerán a filo de espada delante de vosotros.

⁹Porque yo me volveré a vosotros, y os haré crecer, y os multiplicaré, y afirmaré mi pacto con vosotros.

¹⁰Comeréis lo añejo de mucho tiempo, y pondréis fuera lo añejo para guardar lo nuevo.

¹¹Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará;

¹²y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

¹³Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para que no fueseis sus siervos, y rompí las coyundas de vuestro yugo, y os he hecho andar con el rostro en alto.

Consecuencias de la desobediencia

¹⁴Pero si no me oís, ni hacéis todos estos mis mandamientos,

¹⁵y si desdeñáis mis decretos, y vuestra alma menosprecia mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto,

¹⁶yo también haré con vosotros esto: enviaré sobre vosotros terror, extenuación y calentura, que consuman los ojos y atormenten el alma; y sembraréis en vano vuestra semilla, porque vuestros enemigos la comerán.

¹⁷Pondré mi rostro contra vosotros, y seréis heridos delante de vuestros enemigos; y los que os aborrecen se enseñorearán de vosotros, y huiréis sin que haya quien os persiga.

¹⁸Y si aun con estas cosas no me oís, yo volveré a castigaros siete veces más por vuestros pecados.

¹⁹Y quebrantaré la soberbia de vuestro orgullo, y haré vuestro cielo como hierro, y vuestra tierra como bronce.

²⁰Vuestra fuerza se consumirá en vano, porque vuestra tierra no dará su producto, y los árboles de la tierra no darán su fruto.

²¹Si seguís en vuestra rebeldía contra mí, y no me queréis oír, yo añadiré sobre vosotros siete

veces más plagas según vuestros pecados.

²²Enviaré también contra vosotros bestias fieras que os arrebaten vuestros hijos, y destruyan vuestro ganado, y os reduzcan en número, y vuestros caminos queden desiertos.

²³Y si con estas cosas no os corregís, sino que seguís rebelándoos contra mí,

²⁴yo también procederé en contra de vosotros, y os heriré aún siete veces por vuestros pecados.

²⁵Traeré sobre vosotros espada vengadora, en vindicación del pacto; y si buscáis refugio en vuestras ciudades, yo enviaré pestilencia entre vosotros, y seréis entregados en manos del enemigo.

²⁶Cuando yo os quebrante el sustento del pan, cocerán diez mujeres vuestro pan en un horno, y os devolverán vuestro pan por peso; y comeréis, y no os saciaréis.

²⁷Si aun con esto no me oís, sino que procedéis enfrentándoos conmigo,

²⁸yo procederé en contra de vosotros con ira, y os castigaré aún siete veces por vuestros pecados.

²⁹Y comeréis la carne de vuestros hijos, y comeréis la carne de vuestras hijas.

³⁰Destruiré vuestros lugares altos, y derribaré vuestras imágenes, y pondré vuestros cuerpos muertos sobre los cuerpos muertos de vuestros ídolos, y mi alma os abominará.

³¹Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume.

³²Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren;

³³y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades.

³⁴Entonces la tierra gozará de sus sábados, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará de sus sábados.

³⁵Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de sábado cuando habitabais en ella.

³⁶Y a los que queden de vosotros infundiré en sus corazones tal cobardía, en la tierra de sus enemigos, que el sonido de una hoja que se mueva los perseguirá, y huirán como ante la espada, y caerán sin que nadie los persiga.

³⁷Tropezarán los unos con los otros como si huyeran ante la espada, aunque nadie los persiga; y no podréis resistir delante de vuestros enemigos.

³⁸Y pereceréis entre las naciones, y la tierra de vuestros enemigos os consumirá.

³⁹Y los que queden de vosotros languidecerán en las tierras de vuestros enemigos por su iniquidad; y por la iniquidad de sus padres languidecerán con ellos.

⁴⁰Y confesarán su iniquidad, y la iniquidad de sus padres, por su prevaricación con que prevaricaron contra mí; y también porque anduvieron oponiéndose contra mí,

⁴¹yo también habré andado en contra de ellos, y los habré hecho entrar en la tierra de sus enemigos; y entonces se humillará su corazón incircunciso, y reconocerán su pecado.

⁴²Entonces yo me acordaré de mi pacto con Jacob, y asimismo de mi pacto con Isaac, y también de mi pacto con Abraham me acordaré, y haré memoria de la tierra.

⁴³Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos.

⁴⁴Y aun con todo esto, estando ellos en tierra de sus enemigos, yo no los desearé, ni los abominaré para consumirlos, invalidando mi pacto con ellos; porque yo Jehová soy su Dios.

⁴⁵Antes me acordaré de ellos por el pacto antiguo, cuando los saqué de la tierra de Egipto a los ojos de las naciones, para ser su Dios. Yo Jehová.

⁴⁶Estos son los estatutos, ordenanzas y leyes que estableció Jehová entre sí y los hijos de Israel en

el monte de Sinay por mano de Moisés.

Cosas consagradas a Dios

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno haga especial voto a Jehová, consagrándole alguna persona a la que haya de redimir, lo estimarás así:

³Si es varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siclo del santuario.

⁴Y si es mujer, la estimarás en treinta siclos.

⁵Y si es de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁶Y si es de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata.

⁷Mas si es de sesenta años o más, al varón lo estimarás en quince siclos, y a la mujer en diez siclos.

⁸Pero si es muy pobre para pagar tu estimación, entonces será llevado ante el sacerdote, quien fijará el precio; conforme a la posibilidad del que hizo el voto, le fijará precio el sacerdote.

⁹Y si es animal de los que se ofrece ofrenda a Jehová, todo lo que de los tales se dé a Jehová será santo.

¹⁰No será cambiado ni trocado, bueno por malo, ni malo por bueno; y si se permuta un animal por otro, él y el dado en cambio de él serán sagrados.

¹¹Si es algún animal inmundo, de los que no se ofrece ofrenda a Jehová, entonces el animal será puesto delante del sacerdote,

¹²y el sacerdote lo valorará según sea bueno o malo; conforme a la estimación del sacerdote, así se apreciará.

¹³Y si lo quiere rescatar, añadirá sobre tu valuación la quinta parte.

¹⁴Cuando alguno dedique su casa consagrándola a Jehová, la valorará el sacerdote según sea buena o mala; según la valore el sacerdote, así quedará.

¹⁵Mas si el que dedicó su casa desea rescatarla, añadirá la quinta parte al precio de su valuación, y será suya.

¹⁶Si alguno dedica de la tierra de su posesión a Jehová, tu estimación será conforme a su siembra; un omer de siembra de cebada se valorará en cincuenta siclos de plata.

¹⁷Y si dedica su tierra en el año del jubileo, conforme a tu estimación quedará.

¹⁸Mas si después del jubileo dedica su tierra, entonces el sacerdote hará la cuenta del dinero conforme a los años que queden hasta el año del jubileo, y se rebajará de tu estimación.

¹⁹Y si el que dedicó la tierra quiere redimirla, añadirá a tu estimación la quinta parte del precio de ella, y se le quedará para él.

²⁰Mas si él no rescata la tierra, y la tierra se vende a otro, no la rescatará más;

²¹sino que cuando salga en el jubileo, la tierra será santa para Jehová, como tierra consagrada; la posesión de ella será del sacerdote.

²²Y si dedica alguno a Jehová la tierra que él compró, que no era de la tierra de su herencia,

²³entonces el sacerdote calculará con él la suma de tu estimación hasta el año del jubileo, y aquel día dará tu precio señalado, cosa consagrada a Jehová.

²⁴En el año del jubileo, volverá la tierra a aquél de quien él la compró, cuya es la heredad de la tierra.

²⁵Y todo lo que valores será conforme al siclo del santuario; el siclo tiene veinte óbolos.

²⁶Pero el primogénito de los animales, que por la primogenitura es de Jehová, nadie lo dedicará; sea buey u oveja, de Jehová es.

²⁷Mas si es de los animales inmundos, lo rescatarán conforme a tu estimación, y añadirán sobre ella la quinta parte de su precio; y si no lo rescatan, se venderá conforme a tu estimación.

²⁸Pero no se venderá ni se rescatará ninguna cosa consagrada, que alguno haya dedicado a Jehová; de todo lo que tenga, de hombres y animales, y de las tierras de su posesión, todo lo consagrado será cosa santísima para Jehová.

²⁹Ninguna persona condenada como anatema podrá ser rescatada; indefectiblemente ha de ser muerta.

³⁰Y el diezmo de la tierra, así de la simiente de la tierra como del fruto de los árboles, de Jehová es; es cosa dedicada a Jehová.

³¹Y si alguno quiere rescatar algo del diezmo, añadirá la quinta parte de su precio por ello.

³²Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado a Jehová.

³³No mirará si es bueno o malo, ni lo cambiará; y si lo cambia, tanto el animal cambiado como su sustituto serán cosas sagradas; no podrán ser rescatados.

³⁴Estos son los mandamientos que ordenó Jehová a Moisés para los hijos de Israel, en el monte de Sinay.

LIBRO CUARTO DE MOISÉS

NÚMEROS

Números 1

Censo de Israel en Sinay

¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinay, en el tabernáculo de reunión, en el día primero del mes segundo, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, diciendo:

²Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel por sus familias, por las casas de sus padres, anotando los nombres de todos los varones uno por uno.

³De veinte años arriba, todos los que pueden salir a la guerra en Israel, los contaréis tú y Aarón por sus ejércitos.

⁴Y estará con vosotros un varón de cada tribu, cada uno jefe de la casa de sus padres.

⁵Estos son los nombres de los varones que estarán con vosotros: De la tribu de Rubén, Elisur hijo de Seueur.

⁶De Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday.

⁷De Judá, Naasón hijo de Aminadab.

⁸De Isacar, Natanael hijo de Zuar.

⁹De Zabulón, Eliab hijo de Helón.

¹⁰De los hijos de José: de Efraín, Elisamá hijo de Amiud; de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

¹¹De Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.

¹²De Dan, Ahiezer hijo de Amisaday.

¹³De Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

¹⁴De Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

¹⁵De Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

¹⁶Estos eran los nombrados de entre la congregación, príncipes de las tribus de sus padres, capitanes de los millares de Israel.

¹⁷Tomaron, pues, Moisés y Aarón a estos varones que fueron designados por sus nombres,

¹⁸y reunieron a toda la congregación en el día primero del mes segundo, y fueron agrupados por familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres de cada uno, de veinte años arriba.

¹⁹Como Jehová lo había mandado a Moisés, los contó en el desierto de Sinay.

El recuento

²⁰De los hijos de Rubén, primogénito de Israel, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres de cada uno, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²¹los contados de la tribu de Rubén fueron cuarenta y seis mil quinientos.

²²De los hijos de Simeón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, fueron contados conforme a la cuenta de los nombres de cada uno, todos los varones de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²³los contados de la tribu de Simeón fueron cincuenta y nueve mil trescientos.

²⁴De los hijos de Gad, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres,

conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁵los contados de la tribu de Gad fueron cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

²⁶De los hijos de Judá, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁷los contados de la tribu de Judá fueron setenta y cuatro mil seiscientos.

²⁸De los hijos de Isacar, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

²⁹los contados de la tribu de Isacar fueron cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

³⁰De los hijos de Zabulón, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de sus nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³¹los contados de la tribu de Zabulón fueron cincuenta y siete mil cuatrocientos.

³²De los hijos de José; de los hijos de Efraín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³³los contados de la tribu de Efraín fueron cuarenta mil quinientos.

³⁴Y de los hijos de Manasés, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁵los contados de la tribu de Manasés fueron treinta y dos mil doscientos.

³⁶De los hijos de Benjamín, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁷los contados de la tribu de Benjamín fueron treinta y cinco mil cuatrocientos.

³⁸De los hijos de Dan, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

³⁹los contados de la tribu de Dan fueron sesenta y dos mil setecientos.

⁴⁰De los hijos de Aser, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

⁴¹los contados de la tribu de Aser fueron cuarenta y un mil quinientos.

⁴²De los hijos de Neftalí, por su descendencia, por sus familias, según las casas de sus padres, conforme a la cuenta de los nombres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra;

⁴³los contados de la tribu de Neftalí fueron cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁴Estos fueron los contados, los cuales contaron Moisés y Aarón, con los príncipes de Israel, doce varones, uno por cada tribu de sus padres.

⁴⁵Y todos los contados de los hijos de Israel por las casas de sus padres, de veinte años arriba, todos los que podían salir a la guerra en Israel,

⁴⁶fueron todos los contados seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

Estatuto de los levitas

⁴⁷Pero los levitas, según la tribu de sus padres, no fueron contados entre ellos;

⁴⁸porque habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁴⁹Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel,

⁵⁰sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo.

⁵¹Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acerque morirá.

⁵²Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos;

⁵³pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

⁵⁴E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés; así lo hicieron.

Números 2

Disposición de las tribus en el campamento

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Los hijos de Israel acamparán cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres; alrededor del tabernáculo de reunión acamparán.

³Estos acamparán al oriente, al este: la bandera del campamento de Judá, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Judá, Naasón hijo de Aminadab.

⁴Su cuerpo de ejército, con sus contados, setenta y cuatro mil seiscientos.

⁵Junto a él acamparán los de la tribu de Isacar; y el jefe de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

⁶Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁷Y la tribu de Zabulón; y el jefe de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

⁸Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

⁹Todos los contados en el campamento de Judá, ciento ochenta y seis mil cuatrocientos, por sus ejércitos, marcharán delante.

¹⁰La bandera del campamento de Rubén estará al sur, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Rubén, Elisur hijo de Sedeur.

¹¹Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y seis mil quinientos.

¹²Acamparán junto a él los de la tribu de Simeón; y el jefe de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday.

¹³Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y nueve mil trescientos.

¹⁴Y la tribu de Gad; y el jefe de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Reuel.

¹⁵Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

¹⁶Todos los contados en el campamento de Rubén, ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta, por sus ejércitos, marcharán los segundos.

¹⁷Luego irá el tabernáculo de reunión, con el campamento de los levitas, en medio de los campamentos en el orden en que acampan; así marchará cada uno junto a su bandera.

¹⁸La bandera del campamento de Efraín por sus ejércitos, al occidente; y el jefe de los hijos de Efraín, Elisamá hijo de Amiud.

¹⁹Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta mil quinientos.

²⁰Junto a él estará la tribu de Manasés; y el jefe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

²¹Su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y dos mil doscientos.

²²Y la tribu de Benjamín; y el jefe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.

²³Y su cuerpo de ejército, con sus contados, treinta y cinco mil cuatrocientos.

²⁴Todos los contados en el campamento de Efraín, ciento ocho mil ciento, por sus ejércitos, irán los terceros.

²⁵La bandera del campamento de Dan estará al norte, por sus ejércitos; y el jefe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaday.

²⁶Su cuerpo de ejército, con sus contados, sesenta y dos mil setecientos.

²⁷ Junto a él acamparán los de la tribu de Aser; y el jefe de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

²⁸ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cuarenta y un mil quinientos.

²⁹ Y la tribu de Neftalí; y el jefe de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

³⁰ Su cuerpo de ejército, con sus contados, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

³¹ Todos los contados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos, irán los últimos tras sus banderas.

³² Estos son los contados de los hijos de Israel, según las casas de sus padres; todos los contados por campamentos, por sus ejércitos, seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

³³ Mas los levitas no fueron contados entre los hijos de Israel, como Jehová lo mandó a Moisés.

³⁴ E hicieron los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová mandó a Moisés; así acamparon por sus banderas, y así marcharon cada uno por sus familias, según las casas de sus padres.

Números 3

Deberes de los levitas

¹Estos son los descendientes de Aarón y de Moisés, en el día en que Jehová habló a Moisés en el monte de Sinay.

²Y estos son los nombres de los hijos de Aarón: Nadab el primogénito, Abiú, Eleazar e Itamar.

³Estos son los nombres de los hijos de Aarón, sacerdotes ungidos, a los cuales consagró para ejercer el sacerdocio.

⁴Pero Nadab y Abiú murieron delante de Jehová cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová en el desierto de Sinay; y no tuvieron hijos; y Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio delante de Aarón su padre.

⁵Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁶Haz que se acerque la tribu de Leví, y hazla estar delante del sacerdote Aarón, para que le sirvan,

⁷y desempeñen el encargo de él, y el encargo de toda la congregación delante del tabernáculo de reunión para servir en el ministerio del tabernáculo;

⁸y guarden todos los utensilios del tabernáculo de reunión, y todo lo encargado a ellos por los hijos de Israel, y ministren en el servicio del tabernáculo.

⁹Y darás los levitas a Aarón y a sus hijos; le son enteramente dados de entre los hijos de Israel.

¹⁰Y constituirás a Aarón y a sus hijos para que ejerzan su sacerdocio; y el extraño que se acerque, morirá.

¹¹Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

¹²He aquí, yo he tornado a los levitas de entre los hijos de Israel en lugar de todos los primogénitos, los primeros nacidos entre los hijos de Israel; serán, pues, míos los levitas.

¹³Porque mío es todo primogénito; desde el día en que yo hice morir a todos los primogénitos en la tierra de Egipto, santifiqué para mí a todos los primogénitos en Israel, así de hombres como de animales; míos serán, Yo Jehová.

¹⁴Y Jehová habló a Moisés en el desierto de Sinay, diciendo:

¹⁵Cuenta los hijos de Leví según las casas de sus padres, por sus familias; contarás todos los varones de un mes arriba.

¹⁶Y Moisés los contó conforme a la palabra de Jehová, como le fue mandado.

¹⁷Los hijos de Leví fueron estos por sus nombres: Gersón, Coat y Merarí.

¹⁸Y los nombres de los hijos de Gersón por sus familias son estos: LibnÍ y Simeí.

¹⁹Los hijos de Coat por sus familias son: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

²⁰Y los hijos de Merarí por sus familias: MahlÍ y MusÍ. Estas son las familias de Leví, según las casas de sus padres.

²¹De Gersón era la familia de LibnÍ y la de Simeí; estas son las familias de Gersón.

²²Los contados de ellos conforme a la cuenta de todos los varones de un mes arriba, los contados de ellos fueron siete mil quinientos.

²³Las familias de Gersón acamparán a espaldas del tabernáculo, al occidente;

²⁴y el jefe del linaje de los gersonitas, Eliasaf hijo de Lael.

²⁵A cargo de los hijos de Gersón, en el tabernáculo de reunión, estarán el tabernáculo, la tienda y su cubierta, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

²⁶las cortinas del atrio, y la cortina de la puerta del atrio, que está junto al tabernáculo y junto al altar alrededor; asimismo sus cuerdas para todo su servicio.

²⁷De Coat eran la familia de los amramitas, la familia de los izharitas, la familia de los hebronitas y la familia de los uzielitas; estas son las familias coatitas.

²⁸El número de todos los varones de un mes arriba era ocho mil seiscientos, que tenían la guarda del santuario.

²⁹Las familias de los hijos de Coat acamparán al lado del tabernáculo, al sur;

³⁰y el jefe del linaje de las familias de Coat, Elizafán hijo de Uziel.

³¹A cargo de ellos estarán el arca, la mesa, el candelero, los altares, los utensilios del santuario con que ministran, y el velo con todo su servicio.

³²Y el principal de los jefes de los levitas será Eleazar hijo del sacerdote Aarón, jefe de los que tienen la guarda del santuario.

³³De Merarí era la familia de los mahlitas y la familia de los musitas; estas son las familias de Merarí.

³⁴Los contados de ellos conforme al número de todos los varones de un mes arriba fueron seis mil doscientos.

³⁵Y el jefe de la casa del linaje de Merarí, Zuriel hijo de Abihail; acamparán al lado del tabernáculo, al norte.

³⁶A cargo de los hijos de Merarí estará la custodia de las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas, sus basas y todos sus enseres, con todo su servicio;

³⁷y las columnas alrededor del atrio, sus basas, sus estacas y sus cuerdas.

³⁸Los que acamparán delante del tabernáculo al oriente, delante del tabernáculo de reunión al este, serán Moisés y Aarón y sus hijos, que están encargados de la guarda del santuario como representantes de los hijos de Israel; y el extraño que se acerque, morirá.

³⁹Todos los contados de los levitas, que Moisés y Aarón conforme a la palabra de Jehová contaron por sus familias, todos los varones de un mes arriba, fueron veintidós mil.

Rescate de los primogénitos

⁴⁰Y Jehová dijo a Moisés: Cuenta todos los primogénitos varones de los hijos de Israel de un mes arriba, y cuéntalos por sus nombres.

⁴¹Y tomarás a los levitas para mí en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de todos los primogénitos de los animales de los hijos de Israel. Yo Jehová.

⁴²Contó Moisés, como Jehová le mandó, todos los primogénitos de los hijos de Israel.

⁴³Y todos los primogénitos varones, conforme al número de sus nombres, de un mes arriba, fueron veintidós mil doscientos setenta y tres.

⁴⁴Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁴⁵Toma los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel, y los animales de los levitas en lugar de sus animales; y los levitas serán míos. Yo Jehová.

⁴⁶Y para el rescate de los doscientos setenta y tres de los primogénitos de los hijos de Israel, que exceden a los levitas,

⁴⁷tomarás cinco siclos por cabeza; conforme al siclo del santuario los tomarás. El siclo tiene veinte óbolos.

⁴⁸Y darás a Aarón y a sus hijos el dinero del rescate de los que exceden.

⁴⁹Tomó, pues, Moisés el dinero del rescate de los que excedían el número de los redimidos por los levitas,

⁵⁰y recibió de los primogénitos de los hijos de Israel, en dinero, mil trescientos sesenta y cinco siclos, conforme al siclo del santuario.

⁵¹Y Moisés dio el dinero de los rescates a Aarón y a sus hijos, conforme a la palabra de Jehová, según lo que Jehová había mandado a Moisés.

Números 4

Tareas de los tres clanes levíticos

¹Habló Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Toma la cuenta de los hijos de Coat de entre los hijos de Leví, por sus familias, según las casas de sus padres,

³de edad de treinta años arriba hasta cincuenta años, todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

⁴El oficio de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión, en el lugar santísimo, será este:

⁵Cuando haya de mudarse el campamento, vendrán Aarón y sus hijos y desarmarán el velo de la tienda, y cubrirán con él el arca del testimonio;

⁶y pondrán sobre ella la cubierta de pieles de tejones, y extenderán encima un paño todo de azul, y le pondrán sus varas.

⁷Sobre la mesa de la proposición extenderán un paño azul, y pondrán sobre ella las escudillas, las cucharas, las copas y los tazones para libar; y el pan continuo estará sobre ella.

⁸Y extenderán sobre ella un paño carmesí, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones; y le pondrán sus varas.

⁹Tomarán un paño azul y cubrirán el candelero del alumbrado, sus lamparillas, sus despabiladeras, sus platillos, y todos sus utensilios del aceite con que se sirve;

¹⁰y lo pondrán con todos sus utensilios en una cubierta de pieles de tejones, y lo colocarán sobre unas parihuelas.

¹¹Sobre el altar de oro extenderán un paño azul, y lo cubrirán con la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán sus varas.

¹²Y tomarán todos los utensilios del servicio de que hacen uso en el santuario, y los pondrán en un paño azul, y los cubrirán con una cubierta de pieles de tejones, y los colocarán sobre unas parihuelas.

¹³Quitarán la ceniza del altar, y extenderán sobre él un paño de púrpura;

¹⁴y pondrán sobre él todos sus instrumentos de que se sirve: las paletas, los garfios, los braseros y los tazones, todos los utensilios del altar; y extenderán sobre él la cubierta de pieles de tejones, y le pondrán además las varas.

¹⁵Y cuando acaben Aarón y sus hijos de envolver el santuario y todos los utensilios del santuario, cuando haya de mudarse el campamento, vendrán para transportarlos los hijos de Coat, pero que no toquen cosas santificadas, pues morirían. Estas serán las cargas de los hijos de Coat en el tabernáculo de reunión.

¹⁶Pero a cargo de Eleazar hijo del sacerdote Aarón estará el aceite del alumbrado, el incienso aromático, la ofrenda continua y el aceite de la unción; el cargo de todo el tabernáculo y de todo lo que está en él, del santuario y de sus utensilios.

¹⁷Habló también Jehová a Moisés y a Aarón, diciendo:

¹⁸No haréis que perezca la tribu de las familias de Coat entre los levitas.

¹⁹Para que cuando se acerquen al lugar santísimo vivan, y no mueran, haréis con ellos esto: Aarón y sus hijos vendrán y los pondrán a cada uno en su oficio y en su cargo.

²⁰No entrarán para ver cuando cubran las cosas santas, porque morirán.

Los gersonitas

²¹Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

²²Toma también el número de los hijos de Gersón según las casas de sus padres, por sus familias.

²³De edad de treinta años arriba hasta cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

²⁴Este será el oficio de las familias de Gersón, para ministrar y para llevar:

²⁵Llevarán las cortinas del tabernáculo, el tabernáculo de reunión, su cubierta, la cubierta de pieles de tejones que está encima de él, la cortina de la puerta del tabernáculo de reunión,

²⁶las cortinas del atrio, la cortina de la puerta del atrio, que está cerca del tabernáculo y cerca del altar alrededor, sus cuerdas, y todos los instrumentos de su servicio y todo lo que será hecho para ellos; así servirán.

²⁷Según la orden de Aarón y de sus hijos será todo el ministerio de los hijos de Gersón en todos sus cargos, y en todo su servicio; y les encomendaréis el cuidado de todos sus cargos.

²⁸Este es el servicio de las familias de los hijos de Gersón en el tabernáculo de reunión; y el cargo de ellos estará bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

²⁹Contarás los hijos de Merarí por sus familias, según las casas de sus padres.

³⁰Desde el de edad de treinta años arriba hasta el de cincuenta años los contarás; todos los que entran en compañía para servir en el tabernáculo de reunión.

³¹Este será el deber de su cargo para todo su servicio en el tabernáculo de reunión: las tablas del tabernáculo, sus barras, sus columnas y sus basas,

³²las columnas del atrio alrededor y sus basas, sus estacas y sus cuerdas, con todos sus instrumentos y todo su servicio; y consignarás por sus nombres todos los utensilios que ellos tienen que transportar.

³³Este será el servicio de las familias de los hijos de Merarí para todo su ministerio en el tabernáculo de reunión, bajo la dirección de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

³⁴Moisés, pues, y Aarón, y los jefes de la congregación, contaron a los hijos de Coat por sus familias y según las casas de sus padres,

³⁵desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años; todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión.

³⁶Y fueron los contados de ellos por sus familias, dos mil setecientos cincuenta.

³⁷Estos fueron los contados de las familias de Coat, todos los que ministran en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón, como lo mandó Jehová por medio de Moisés.

³⁸Y los contados de los hijos de Gersón por sus familias, según las casas de sus padres,

³⁹desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los aptos para entrar al servicio en el tabernáculo de reunión;

⁴⁰los contados de ellos por sus familias, según las casas de sus padres, fueron dos mil seiscientos treinta.

⁴¹Estos son los contados de las familias de los hijos de Gersón, todos los que sirven en el tabernáculo de reunión, los cuales contaron Moisés y Aarón por mandato de Jehová.

⁴²Y los contados de las familias de los hijos de Merarí, por sus familias, según las casas de sus padres,

⁴³desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entran en compañía para ministrar en el tabernáculo de reunión;

⁴⁴los contados de ellos, por sus familias, fueron tres mil doscientos.

⁴⁵Estos fueron los contados de las familias de los hijos de Merarí, los cuales contaron Moisés y Aarón, según lo mandó Jehová por medio de Moisés.

⁴⁶Todos los contados de los levitas que Moisés y Aarón y los jefes de Israel contaron por sus familias, y según las casas de sus padres,

⁴⁷desde el de edad de treinta años arriba hasta el de edad de cincuenta años, todos los que entraban para ministrar en el servicio y tener cargo de obra en el tabernáculo de reunión,

⁴⁸los contados de ellos fueron ocho mil quinientos ochenta.

⁴⁹Como lo mandó Jehová por medio de Moisés fueron contados, cada uno según su oficio y según su cargo; los cuales contó él, como le fue mandado.

Números 5

Expulsión de los impuros del campamento

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel que separen del campamento a todo leproso, y a todos los que padecen flujo de semen, y a todo contaminado por haber tocado un muerto.

³Así a hombres como a mujeres echaréis; fuera del campamento los echaréis, para que no contaminen el campamento de aquellos entre los cuales yo habito.

⁴Y lo hicieron así los hijos de Israel, y los echaron fuera del campamento; como Jehová dijo a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel.

Ley sobre la restitución

⁵Además habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁶Di a los hijos de Israel: El hombre o la mujer que cometa alguno de todos los pecados con que los hombres prevarican contra otro, ofendiendo a Jehová,

⁷aquella persona confesará el pecado que cometió, y compensará enteramente el daño, y añadirá sobre ello la quinta parte, y lo dará a aquel contra quien pecó.

⁸Y si aquella persona hubiese fallecido y no tuviese pariente al cual sea resarcido el daño, se dará la indemnización del agravio a Jehová entregándola al sacerdote, además del carnero de las expiaciones, con el cual hará expiación por él.

⁹Toda ofrenda de todas las cosas santas que los hijos de Israel presenten al sacerdote, suya será.

¹⁰Y lo dedicado a Dios por cualquiera será suyo; asimismo lo que cualquiera presente por mano del sacerdote, será de éste.

Ley sobre los celos

¹¹También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹²Habla a los hijos de Israel y diles: Si la mujer de alguno se descarría, y le es infiel,

¹³y alguno cohabita con ella, y su marido no lo hubiese visto por haberse ella amancillado ocultamente, ni hubiese testigo contra ella, ni ella hubiese sido sorprendida en el acto;

¹⁴si viene sobre el marido espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, habiéndose ella amancillado; o viene sobre él espíritu de celos, y tiene celos de su mujer, no habiéndose ella amancillado;

¹⁵entonces el marido traerá su mujer al sacerdote, y con ella traerá su ofrenda, la décima parte de un efa de harina de cebada; no echará sobre ella aceite, ni pondrá sobre ella incienso, porque es ofrenda de celos, ofrenda recordativa, que trae a la memoria el pecado.

¹⁶Y el sacerdote hará que ella se acerque y se ponga delante de Jehová.

¹⁷Luego tomará el sacerdote del agua santa en un vaso de barro; tomará también el sacerdote del polvo que haya en el suelo del tabernáculo, y lo echará en el agua.

¹⁸Y hará el sacerdote estar en pie a la mujer delante de Jehová, y descubrirá la cabeza de la mujer,

y pondrá sobre sus manos la ofrenda recordativa, que es la ofrenda de celos; y el sacerdote tendrá en la mano las aguas amargas que acarrearán maldición.

¹⁹Y el sacerdote la conjurará y le dirá: Si ninguno ha dormido contigo, y si no te has apartado de tu marido a inmundicia, libre seas de estas aguas amargas que traen maldición;

²⁰mas si te has descarriado de tu marido y te has amancillado, y ha cohabitado contigo alguno fuera de tu marido

²¹(el sacerdote conjurará a la mujer con juramento de maldición, y dirá a la mujer): Jehová te haga maldición y execración en medio de tu pueblo, haciendo Jehová que tus muslos no te sostengan y que tu vientre se hinche;

²²y estas aguas que dan maldición entren en tus entrañas, y hagan hinchar tu vientre y secar tus caderas. Y la mujer dirá: Amén, amén.

²³El sacerdote escribirá estas maldiciones en un libro, y las borrará con las aguas amargas;

²⁴y dará a beber a la mujer las aguas amargas que traen maldición; y las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar.

²⁵Después el sacerdote tomará de la mano de la mujer la ofrenda de los celos, y la mecera delante de Jehová, y la ofrecerá delante del altar.

²⁶Y tomará el sacerdote un puñado de la ofrenda en memoria de ella, y lo quemará sobre el altar, y después dará a beber las aguas a la mujer.

²⁷Le dará, pues, a beber las aguas; y si es inmunda y ha sido infiel a su marido, las aguas que obran maldición entrarán en ella para amargar, y su vientre se hinchará y adelgazarán sus caderas; y la mujer será maldición en medio de su pueblo.

²⁸Mas si la mujer no es inmunda, sino que está limpia, ella será libre, y será fecunda.

²⁹Esta es la ley de los celos, cuando la mujer cometa infidelidad contra su marido, y se amancille;

³⁰o del marido sobre el cual venga espíritu de celos, y tenga celos de su mujer; la presentará entonces delante de Jehová, y el sacerdote ejecutará en ella toda esta ley.

³¹El hombre será libre de iniquidad, y la mujer llevará su pecado.

Números 6

El voto de los nazareos

¹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: El hombre o la mujer que se aparte haciendo voto de nazareo, para dedicarse a Jehová,

³se abstendrá de vino y de sidra; no beberá vinagre de vino, ni vinagre de sidra, ni beberá ningún licor de uvas, ni tampoco comerá uvas frescas ni secas.

⁴Todo el tiempo de su nazareato, de todo lo que se hace de la vid, desde los granillos hasta el hollejo, no comerá.

⁵Todo el tiempo del voto de su nazareato no pasará navaja sobre su cabeza; hasta que sean cumplidos los días de su apartamiento a Jehová, será santo; dejará crecer su cabello.

⁶Todo el tiempo que se aparte para Jehová, no se acercará a persona muerta.

⁷Ni aun por su padre ni por su madre, ni por su hermano ni por su hermana, podrá contaminarse cuando mueran; porque la consagración de su Dios tiene sobre su cabeza.

⁸Todo el tiempo de su nazareato, será santo para Jehová.

⁹Si alguno muere súbitamente junto a él, su cabeza consagrada será contaminada; por tanto, el día de su purificación raerá su cabeza; al séptimo día la raerá.

¹⁰Y el día octavo traerá dos tórtolas o dos palominos al sacerdote, a la puerta del tabernáculo de reunión.

¹¹Y el sacerdote ofrecerá el uno en expiación, y el otro en holocausto; y hará expiación de lo que pecó a causa del muerto, y santificará su cabeza en aquel día.

¹²Y consagrará para Jehová los días de su nazareato, y traerá un cordero de un año en expiación por la culpa; y los días primeros serán anulados, por cuanto fue contaminado su nazareato.

¹³Esta es, pues, la ley del nazareo el día que se cumpla el tiempo de su nazareato: Vendrá a la puerta del tabernáculo de reunión,

¹⁴y ofrecerá su ofrenda a Jehová, un cordero de un año sin tacha en holocausto, y una cordera de un año sin defecto en expiación, y un cordero sin defecto por ofrenda de paz.

¹⁵Además un canastillo de tortas sin levadura, de flor de harina amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y su ofrenda y sus libaciones.

¹⁶Y el sacerdote lo ofrecerá delante de Jehová, y hará su expiación y su holocausto;

¹⁷y ofrecerá el carnero en ofrenda de paz a Jehová, con el canastillo de los panes sin levadura; ofrecerá asimismo el sacerdote su ofrenda y sus libaciones.

¹⁸Entonces el nazareo raerá a la puerta del tabernáculo de reunión su cabeza consagrada, y tomará los cabellos de su cabeza consagrada y los pondrá sobre el fuego que está debajo de la ofrenda de paz.

¹⁹Después tomará el sacerdote la espaldilla cocida del carnero, una torta sin levadura del canastillo, y un hojaldre sin levadura, y las pondrá sobre las manos del nazareo, después que haya sido raída su cabeza consagrada;

²⁰y el sacerdote mecera aquello como ofrenda mecida delante de Jehová, lo cual será cosa santa del sacerdote, además del pecho mecido y de la espaldilla separada; después el nazareo podrá beber vino.

²¹Esta es la ley del nazareo que haga voto de ofrenda a Jehová por razón de su nazareato, aparte de lo que sus recursos le permitan; a tenor del voto que prometió, lo cumplirá, conforme a la ley de su nazareato.

La fórmula de bendición

²²Jehová habló a Moisés, diciendo:

²³Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles:

²⁴Jehová te bendiga, y te guarde;

²⁵Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia;

²⁶Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz.

²⁷Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

Ofrendas de carretas

¹Aconteció que cuando Moisés hubo acabado de levantar el tabernáculo, y lo hubo ungido y santificado, con todos sus utensilios, y asimismo ungido y santificado el altar y todos sus utensilios,

²entonces los príncipes de Israel, los jefes de las casas de sus padres, los cuales eran los príncipes de las tribus, que estaban sobre los contados, ofrecieron;

³y trajeron sus ofrendas delante de Jehová, seis carros cubiertos y doce bueyes; por cada dos príncipes un carro, y cada uno un buey, y los ofrecieron delante del tabernáculo.

⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁵Tómalos de ellos, y serán para el servicio del tabernáculo de reunión; y los darás a los levitas, a cada uno conforme a su ministerio.

⁶Entonces Moisés recibió los carros y los bueyes, y los dio a los levitas.

⁷Dos carros y cuatro bueyes dio a los hijos de Gersón, conforme a su ministerio,

⁸y a los hijos de Merarí dio cuatro carros y ocho bueyes, conforme a su ministerio bajo la mano de Itamar hijo del sacerdote Aarón.

⁹Pero a los hijos de Coat no les dio, porque llevaban sobre sí en los hombros el servicio del santuario.

¹⁰Y los príncipes trajeron ofrendas para la dedicación del altar el día en que fue ungido, ofreciendo los príncipes su ofrenda delante del altar.

¹¹Y Jehová dijo a Moisés: Ofrecerán su ofrenda, un príncipe un día, y otro príncipe otro día, para la dedicación del altar.

¹²Y el que ofreció su ofrenda el primer día fue Naasón hijo de Aminadab, de la tribu de Judá.

¹³Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

¹⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

¹⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

¹⁶un macho cabrío para expiación;

¹⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Naasón hijo de Aminadab.

¹⁸El segundo día ofreció Natanael hijo de Zuar, príncipe de Isacar.

¹⁹Ofreció como su ofrenda un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

²⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

²²un macho cabrío para expiación;

²³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Natanael hijo de Zuar.

²⁴El tercer día, Eliab hijo de Helón, príncipe de los hijos de Zabulón.

²⁵Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta

siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

²⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

²⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

²⁸un macho cabrío para expiación;

²⁹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliab hijo de Helón.

³⁰El cuarto día, Elisur hijo de Sedeur, príncipe de los hijos de Rubén.

³¹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

³²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³³un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

³⁴un macho cabrío para expiación;

³⁵y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisur hijo de Sedeur.

³⁶El quinto día, Selumiel hijo de Zurisaday, príncipe de los hijos de Simeón.

³⁷Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

³⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

³⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁴⁰un macho cabrío para expiación;

⁴¹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Selumiel hijo de Zurisaday.

⁴²El sexto día, Eliasaf hijo de Deuel, príncipe de los hijos de Gad.

⁴³Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁴⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁴⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁴⁶un macho cabrío para expiación;

⁴⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Eliasaf hijo de Deuel.

⁴⁸El séptimo día, el príncipe de los hijos de Efraín, Elisamá hijo de Amiud.

⁴⁹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁵⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁵²un macho cabrío para expiación;

⁵³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Elisamá hijo de Amiud.

⁵⁴El octavo día, el príncipe de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

⁵⁵Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁵⁶una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁵⁷un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁵⁸un macho cabrío para expiación;

⁵⁹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Gamaliel hijo de Pedasur.

⁶⁰El noveno día, el príncipe de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.

⁶¹Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁶²una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶³un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁶⁴un macho cabrío para expiación;

⁶⁵y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Abidán hijo de Guideoní.

⁶⁶El décimo día, el príncipe de los hijos de Dan, Ahiezer hijo de Amisaday.

⁶⁷Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁶⁸una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁶⁹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁷⁰un macho cabrío para expiación;

⁷¹y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahiezer hijo de Amisaday.

⁷²El undécimo día, el príncipe de los hijos de Aser, Pagiél hijo de Ocrán.

⁷³Y su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁷⁴una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁷⁵un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁷⁶un macho cabrío para expiación;

⁷⁷y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Pagiél hijo de Ocrán.

⁷⁸El duodécimo día, el príncipe de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

⁷⁹Su ofrenda fue un plato de plata de ciento treinta siclos de peso, y un jarro de plata de setenta siclos, al siclo del santuario, ambos llenos de flor de harina amasada con aceite para ofrenda;

⁸⁰una cuchara de oro de diez siclos, llena de incienso;

⁸¹un becerro, un carnero, un cordero de un año para holocausto;

⁸²un macho cabrío para expiación;

⁸³y para ofrenda de paz, dos bueyes, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos de un año. Esta fue la ofrenda de Ahirá hijo de Enán.

⁸⁴Esta fue la ofrenda que los príncipes de Israel ofrecieron para la dedicación del altar, el día en que fue ungido: doce platos de plata, doce jarros de plata, doce cucharas de oro.

⁸⁵Cada plato de ciento treinta siclos, y cada jarro de setenta; toda la plata de la vajilla, dos mil cuatrocientos siclos, al siclo del santuario.

⁸⁶Las doce cucharas de oro llenas de incienso, de diez siclos cada cuchara, al siclo del santuario; todo el oro de las cucharas, ciento veinte siclos.

⁸⁷Todos los bueyes para holocausto, doce becerros; doce los carneros, doce los corderos de un año, con su ofrenda, y doce los machos cabríos para expiación.

⁸⁸Y todos los bueyes de la ofrenda de paz, veinticuatro novillos, sesenta los carneros, sesenta los machos cabríos, y sesenta los corderos de un año. Esta fue la ofrenda para la dedicación del altar,

después que fue ungido.

⁸⁹Y cuando entraba Moisés en el tabernáculo de reunión, para hablar con Él, oía la voz que le hablaba de encima del propiciatorio que estaba sobre el arca del testimonio, de entre los dos querubines. Entonces hablaba con Él.

Números 8

Las siete lámparas del candelabro

¹Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a Aarón y dile: Cuando enciendas las lámparas, las siete lámparas alumbrarán hacia adelante del candelero.

³Y Aarón lo hizo así; encendió hacia la parte anterior del candelero sus lámparas, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴Y esta era la hechura del candelero, de oro labrado a martillo; desde su pie hasta sus flores era labrado a martillo; conforme al modelo que Jehová mostró a Moisés, así hizo el candelero.

Dedicación de los levitas

⁵También Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁶Toma a los levitas de entre los hijos de Israel, y haz expiación por ellos.

⁷Así harás para expiación por ellos: Rocía sobre ellos el agua de la expiación, y haz pasar la navaja sobre todo su cuerpo, y lavarán sus vestidos, y serán purificados.

⁸Luego tomarán un novillo, con su ofrenda de flor de harina amasada con aceite; y tomarás otro novillo para expiación.

⁹Y harás que los levitas se acerquen delante del tabernáculo de reunión, y reunirás a toda la congregación de los hijos de Israel.

¹⁰Y cuando hayas acercado a los levitas delante de Jehová, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre los levitas;

¹¹y ofrecerá Aarón los levitas delante de Jehová en ofrenda de los hijos de Israel, y servirán en el ministerio de Jehová.

¹²Y los levitas pondrán sus manos sobre las cabezas de los novillos; y ofrecerás el uno por expiación, y el otro en holocausto a Jehová, para hacer expiación por los levitas.

¹³Y presentarás a los levitas delante de Aarón, y delante de sus hijos, y los ofrecerás en ofrenda a Jehová.

¹⁴Así apartarás a los levitas de entre los hijos de Israel, y serán míos los levitas.

¹⁵Después de esto vendrán los levitas a ministrar en el tabernáculo de reunión; serán purificados, y los ofrecerás en ofrenda.

¹⁶Porque enteramente me son dedicados a mí los levitas de entre los hijos de Israel, en lugar de todo primer nacido; los he tomado para mí en lugar de los primogénitos de todos los hijos de Israel.

¹⁷Porque mío es todo primogénito de entre los hijos de Israel, así de hombres como de animales; desde el día que yo herí a todo primogénito en la tierra de Egipto, los santifiqué para mí.

¹⁸Y he tomado a los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel.

¹⁹Y yo he dado en don los levitas a Aarón y a sus hijos de entre los hijos de Israel, para que ejerzan el ministerio de los hijos de Israel en el tabernáculo de reunión, y reconcilien a los hijos de Israel; para que no haya plaga en los hijos de Israel, al acercarse los hijos de Israel al santuario.

²⁰Y Moisés y Aarón y toda la congregación de los hijos de Israel hicieron con los levitas

conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas; así hicieron con ellos los hijos de Israel.

²¹Y los levitas se purificaron, y lavaron sus vestidos; y Aarón los ofreció en ofrenda delante de Jehová, e hizo Aarón expiación por ellos para purificarlos.

²²Así vinieron después los levitas para ejercer su ministerio en el tabernáculo de reunión delante de Aarón y delante de sus hijos; de la manera que mandó Jehová a Moisés acerca de los levitas, así hicieron con ellos.

²³Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁴Los levitas de veinticinco años arriba entrarán a ejercer su ministerio en el servicio del tabernáculo de reunión.

²⁵Pero desde los cincuenta años cesarán de ejercer su ministerio, y nunca más lo ejercerán.

²⁶Servirán con sus hermanos en el tabernáculo de reunión, para hacer la guardia, pero no servirán en el ministerio. Así harás con los levitas en cuanto a sus funciones.

Números 9

Celebración de la pascua

¹Habló Jehová a Moisés en el desierto de Sinay, en el segundo año de su salida de la tierra de Egipto, en el mes primero, diciendo:

²Los hijos de Israel celebrarán la pascua a su tiempo.

³El decimocuarto día de este mes, entre las dos tardes, la celebraréis a su tiempo; conforme a todos sus ritos y conforme a todas sus leyes la celebraréis.

⁴Y habló Moisés a los hijos de Israel para que celebrasen la pascua.

⁵Celebraron la pascua en el mes primero, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, en el desierto de Sinay; conforme a todas las cosas que mandó Jehová a Moisés, así hicieron los hijos de Israel.

⁶Pero hubo algunos que estaban inmundos a causa de muerto, y no pudieron celebrar la pascua aquel día; y vinieron delante de Moisés y delante de Aarón aquel día,

⁷y le dijeron aquellos hombres: Nosotros estamos inmundos por haber tenido que tocar cadáver; ¿por qué seremos impedidos de ofrecer ofrenda a Jehová a su tiempo entre los hijos de Israel?

⁸Y Moisés les respondió: Esperad, y oiré lo que ordena Jehová acerca de vosotros.

⁹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁰Habla a los hijos de Israel, diciendo: Cualquiera de vosotros o de vuestros descendientes, que esté inmundo por causa de muerto o esté de viaje lejos, celebrará la pascua a Jehová.

¹¹En el mes segundo, a los catorce días del mes, entre las dos tardes, la celebrarán; con panes sin levadura y hierbas amargas la comerán.

¹²No dejarán del animal sacrificado para la mañana, ni quebrarán hueso de él; conforme a todos los ritos de la pascua la celebrarán.

¹³Mas el que esté limpio, y no esté de viaje, si deja de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda a Jehová, el tal hombre llevará su pecado.

¹⁴Y si mora con vosotros extranjero, y celebra la pascua a Jehová, conforme al rito de la pascua y conforme a sus leyes la celebrará; un mismo rito tendréis, tanto el extranjero como el nativo de la tierra.

La nube sobre el tabernáculo

¹⁵El día que el tabernáculo fue erigido, la nube cubrió el tabernáculo sobre la tienda del testimonio; y a la tarde había sobre el tabernáculo como una apariencia de fuego, hasta la mañana.

¹⁶Así era continuamente: la nube lo cubría de día, y de noche la apariencia de fuego.

¹⁷Cuando se alzaba la nube del tabernáculo, los hijos de Israel partían; y en el lugar donde la nube paraba, allí acampaban los hijos de Israel.

¹⁸Al mandato de Jehová los hijos de Israel partían, y al mandato de Jehová acampaban; todos los días que la nube estaba sobre el tabernáculo, permanecían acampados.

¹⁹Cuando la nube se detenía sobre el tabernáculo muchos días, entonces los hijos de Israel

guardaban la ordenanza de Jehová, y no partían.

²⁰Y cuando la nube estaba sobre el tabernáculo pocos días, al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían.

²¹Y cuando la nube se detenía desde la tarde hasta la mañana, o cuando a la mañana la nube se levantaba, ellos partían; o si había estado un día, y a la noche la nube se levantaba, entonces partían.

²²O si dos días, o un mes, o un año, mientras la nube se detenía sobre el tabernáculo permaneciendo sobre él, los hijos de Israel seguían acampados, y no se movían; mas cuando ella se alzaba, ellos partían.

²³Al mandato de Jehová acampaban, y al mandato de Jehová partían, guardando la ordenanza de Jehová como Jehová lo había dicho por medio de Moisés.

Las trompetas de plata

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Hazte dos trompetas de plata; de obra de martillo las harás, las cuales te servirán para convocar la congregación, y para hacer mover los campamentos.

³Y cuando las toquen, toda la congregación se reunirá ante ti a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁴Mas cuando toquen sólo una, entonces se congregarán ante ti los príncipes, los jefes de los millares de Israel.

⁵Y cuando toquéis alarma, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al oriente.

⁶Y cuando toquéis alarma la segunda vez, entonces moverán los campamentos de los que están acampados al sur; alarma tocarán para sus partidas.

⁷Pero para reunir la congregación tocaréis, mas no con sonido de alarma.

⁸Y los hijos de Aarón, los sacerdotes, tocarán las trompetas; y las tendréis por estatuto perpetuo por vuestras generaciones.

⁹Y cuando salgáis a la guerra en vuestra tierra contra el enemigo que os moleste, tocaréis alarma con las trompetas; y seréis recordados por Jehová vuestro Dios, y seréis salvos de vuestros enemigos.

¹⁰Y en el día de vuestra alegría, y en vuestras solemnidades, y en los principios de vuestros meses, tocaréis las trompetas sobre vuestros holocaustos, y sobre los sacrificios de paz, y os serán por memoria delante de vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

Los israelitas salen de Sinay

¹¹En el año segundo, en el mes segundo, a los veinte días del mes, la nube se alzó del tabernáculo del testimonio.

¹²Y partieron los hijos de Israel del desierto de Sinay según el orden de marcha; y se detuvo la nube en el desierto de Parán.

¹³Partieron la primera vez al mandato de Jehová por medio de Moisés.

¹⁴La bandera del campamento de los hijos de Judá comenzó a marchar primero, por sus ejércitos; y Naasón hijo de Aminadab estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁵Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Isacar, Natanael hijo de Zuar.

¹⁶Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Zabulón, Eliab hijo de Helón.

¹⁷Después que estaba ya desarmado el tabernáculo, se movieron los hijos de Gersón y los hijos de Merarí, que lo llevaban.

¹⁸Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de Rubén por sus ejércitos; y Elisur hijo de Sedeur estaba sobre su cuerpo de ejército.

¹⁹Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Simeón, Selumiel hijo de Zurisaday.

²⁰Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Gad, Eliasaf hijo de Deuel.

²¹Luego comenzaron a marchar los coatitas llevando el santuario; y entretanto que ellos llegaban, los otros acondicionaron el tabernáculo.

²²Después comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Efraín por sus ejércitos; y Elisamá hijo de Amiud estaba sobre su cuerpo de ejército.

²³Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Manasés, Gamaliel hijo de Pedasur.

²⁴Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Benjamín, Abidán hijo de Guideoní.

²⁵Luego comenzó a marchar la bandera del campamento de los hijos de Dan por sus ejércitos, a retaguardia de todos los campamentos; y Ahiezer hijo de Amisaday estaba sobre su cuerpo de ejército.

²⁶Sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Aser, Pagiel hijo de Ocrán.

²⁷Y sobre el cuerpo de ejército de la tribu de los hijos de Neftalí, Ahirá hijo de Enán.

²⁸Este era el orden de marcha de los hijos de Israel por sus ejércitos cuando partían.

²⁹Entonces dijo Moisés a Hobab, hijo de Ragüel madianita, su suegro: Nosotros partimos para el lugar del cual Jehová ha dicho: Yo os lo daré. Ven con nosotros, y te haremos bien; porque Jehová ha prometido hacer bien a Israel.

³⁰Y él le respondió: Yo no iré, sino que me marcharé a mi tierra y a mi parentela.

³¹Y él le dijo: Te ruego que no nos dejes; porque tú conoces los lugares donde hemos de acampar en el desierto, y nos serás en lugar de ojos.

³²Y si vienes con nosotros, cuando tengamos el bien que Jehová nos ha de hacer, nosotros te haremos bien.

³³Así partieron del monte de Jehová camino de tres días; y el arca del pacto de Jehová fue delante de ellos camino de tres días, buscándoles lugar de descanso.

³⁴Y la nube de Jehová iba sobre ellos de día, desde que salieron del campamento.

³⁵Cuando el arca se movía, Moisés decía: Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos, y huyan de tu presencia los que te aborrecen.

³⁶Y cuando ella se detenía, decía: Vuelve, oh Jehová, a los millares de millares de Israel.

Jehová envía codornices

¹Aconteció que el pueblo se quejó a oídos de Jehová; y lo oyó Jehová, y ardió su ira, y se encendió en ellos fuego de Jehová, y consumió uno de los extremos del campamento.

²Entonces el pueblo clamó a Moisés, y Moisés oró a Jehová, y el fuego se extinguió.

³Y llamó a aquel lugar Taberá, porque el fuego de Jehová se encendió en ellos.

⁴Y la gente extranjera que se mezcló con ellos se dejó llevar de su apetito, y los hijos de Israel también volvieron a sus llantos y dijeron: ¡Quién nos diera a comer carne!

⁵Nos acordamos del pescado que comíamos en Egipto de balde, de los pepinos, los melones, los puerros, las cebollas y los ajos;

⁶y ahora nuestra alma se seca; pues nada sino este maná ven nuestros ojos.

⁷Y era el maná como semilla de culantro, y su color como color de bedelio.

⁸El pueblo se esparcía y lo recogía, y lo molía en molinos o lo majaba en morteros, y lo cocía en caldera o hacía de él tortas; su sabor era como sabor de aceite nuevo.

⁹Y cuando descendía el rocío sobre el campamento de noche, el maná descendía sobre él.

Intercesión de Moisés

¹⁰Y oyó Moisés al pueblo, que lloraba por sus familias, cada uno a la puerta de su tienda; y la ira de Jehová se encendió en gran manera; también le pareció mal a Moisés.

¹¹Y dijo Moisés a Jehová: ¿Por qué tratas mal a tu siervo?, y ¿por qué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo sobre mí?

¹²¿Concebí yo a todo este pueblo? ¿Lo engendré yo, para que me digas: Llévalo en tu seno, como lleva la que cría al que mama, a la tierra de la cual juraste a sus padres?

¹³¿De dónde conseguiré yo carne para dar a todo este pueblo? Porque lloran a mí, diciendo: Danos carne que comamos.

¹⁴No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía.

¹⁵Si vas a tratarme así, yo te ruego que me des muerte, si he hallado gracia en tus ojos; y que yo no vea mi desventura.

¹⁶Entonces Jehová dijo a Moisés: Reúneme setenta varones de los ancianos de Israel, que tú sabes que son ancianos del pueblo y sus principales; y tráelos a la puerta del tabernáculo de reunión, y esperen allí contigo.

¹⁷Y yo descenderé y hablaré allí contigo, y tomaré del espíritu que está en ti, y pondré en ellos; y llevarán contigo la carga del pueblo, y no la llevarás tú solo.

¹⁸Pero al pueblo dirás: Santificaos para mañana, y comeréis carne; porque habéis llorado en oídos de Jehová, diciendo: ¡Quién nos diera a comer carne! ¡Ciertamente mejor nos iba en Egipto! Jehová, pues, os dará carne, y comeréis.

¹⁹No comeréis un día, ni dos días, ni cinco días, ni diez días, ni veinte días,

²⁰sino hasta un mes entero, hasta que os salga por las narices, y la aborrezcáis, por cuanto menospreciasteis a Jehová que está en medio de vosotros, y llorasteis delante de él, diciendo: ¿Para

qué salimos acá de Egipto?

²¹Entonces dijo Moisés: Seiscientos mil de a pie es el pueblo en medio del cual yo estoy; ¡y tú dices: Les daré carne, y comerán un mes entero!

²²¿Se degollarán para ellos ovejas y bueyes que les basten?, ¿o se juntarán para ellos todos los peces del mar para que tengan abasto?

²³Entonces Jehová respondió a Moisés: ¿Acaso se ha acertado la mano de Jehová? Ahora verás si se cumple mi palabra, o no.

²⁴Y salió Moisés y dijo al pueblo las palabras de Jehová; y reunió a los setenta varones de los ancianos del pueblo, y los hizo estar alrededor del tabernáculo.

²⁵Entonces Jehová descendió en la nube, y le habló; y tomó del espíritu que estaba en él, y lo puso en los setenta varones ancianos; y cuando posó sobre ellos el espíritu, profetizaron, y no cesaron.

²⁶Y habían quedado en el campamento dos varones, llamados el uno Eldad y el otro Medad, sobre los cuales también reposó el espíritu; estaban éstos entre los inscritos, pero no habían venido al tabernáculo; y profetizaron en el campamento.

²⁷Y corrió un joven y dio aviso a Moisés, y dijo: Eldad y Medad profetizan en el campamento.

²⁸Entonces respondió Josué hijo de Nun, ayudante de Moisés, uno de sus jóvenes, y dijo: Señor mío Moisés, impídelos.

²⁹Y Moisés le respondió: ¿Tienes tú celos por mí? Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu sobre ellos.

³⁰Y Moisés volvió al campamento, él y los ancianos de Israel.

³¹Y vino un viento de Jehová, y trajo codornices del mar, y las extendió sobre el campamento, un día de camino a un lado, y un día de camino al otro, alrededor del campamento, a la altura de casi dos codos sobre la faz de la tierra.

³²Entonces el pueblo estuvo levantado todo aquel día y toda la noche, y todo el día siguiente, y atraparon codornices; el que menos, recogió diez montones; y las tendieron para sí a lo largo alrededor del campamento.

³³Aún estaba la carne entre los dientes de ellos, antes que fuese masticada, cuando la ira de Jehová se encendió en el pueblo, e hirió Jehová al pueblo con una plaga muy grande.

³⁴Y llamó el nombre de aquel lugar Kibrot-hattaavá, por cuanto allí sepultaron al pueblo codicioso.

³⁵De Kibrot-hattaavá partió el pueblo a Hazerot, y se quedó en Hazerot.

María y Aarón murmuran contra Moisés

¹María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado; porque él había tomado mujer cusita.

²Y dijeron: ¿Solamente por Moisés ha hablado Jehová? ¿No ha hablado también por nosotros? Y lo oyó Jehová.

³Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

⁴Luego dijo Jehová a Moisés, a Aarón y a María: Salid vosotros tres al tabernáculo de reunión. Y salieron ellos tres.

⁵Entonces Jehová descendió en la columna de la nube, y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María; y salieron ambos.

⁶Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él.

⁷No así a mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.

⁸Boca a boca hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. ¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?

⁹Entonces la ira de Jehová se encendió contra ellos; y se fue.

¹⁰Y la nube se apartó del tabernáculo, y he aquí que María estaba leprosa como la nieve; y miró Aarón a María, y he aquí que estaba leprosa.

¹¹Y dijo Aarón a Moisés: ¡Ah! señor mío, no pongas ahora sobre nosotros este pecado; porque locamente hemos actuado, y hemos pecado.

¹²No quede ella ahora como el que nace muerto, que al salir del vientre de su madre, tiene ya medio consumida su carne.

¹³Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora.

¹⁴Respondió Jehová a Moisés: Pues si su padre hubiera escupido en su rostro, ¿no se avergonzaría por siete días? Sea echada fuera del campamento por siete días, y después volverá a la congregación.

¹⁵Así María fue echada del campamento siete días; y el pueblo no pasó adelante hasta que se reunió María con ellos.

¹⁶Después el pueblo partió de Hazerot, y acamparon en el desierto de Parán.

Misión de los doce espías

¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos.

³Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

⁴Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.

⁵De la tribu de Simeón, Safat hijo de Horí.

⁶De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefuné.

⁷De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

⁸De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun.

⁹De la tribu de Benjamín, Paltí hijo de Rafú.

¹⁰De la tribu de Zabulón, Gadiel hijo de Sodí.

¹¹De la tribu de José: de la tribu de Manasés, Gadí hijo de Susí.

¹²De la tribu de Dan, Amiel hijo de Gemalí.

¹³De la tribu de Aser, Setur hijo de Miguel.

¹⁴De la tribu de Neftalí, Nahbí hijo de Vapsí.

¹⁵De la tribu de Gad, Geuel hijo de Maquí.

¹⁶Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué.

¹⁷Los envió, pues, Moisés a reconocer la tierra de Canaán, diciéndoles: Subid de aquí al Négueb, y subid al monte,

¹⁸y observad la tierra cómo es, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si poco o numeroso;

¹⁹cómo es la tierra habitada, si es buena o mala; y cómo son las ciudades habitadas, si son campamentos o plazas fortificadas;

²⁰y cómo es el terreno, si es fértil o estéril, si en él hay árboles o no; y esforzaos, y tomad del fruto del país. Y era el tiempo de las primeras uvas.

²¹Y ellos subieron, y reconocieron la tierra desde el desierto de Zin hasta Rehob, entrando en Hamat.

²²Y subieron al Négueb y vinieron hasta Hebrón; y allí estaban Ahimán, Sesay y Talmay, hijos de Anac. Hebrón fue edificada siete años antes de Zoán en Egipto.

²³Y llegaron hasta el arroyo de Escol, y de allí cortaron un sarmiento con un racimo de uvas, el cual trajeron dos en un palo, y de las granadas y de los higos.

²⁴Y se llamó aquel lugar el Valle de Escol, por el racimo que cortaron de allí los hijos de Israel.

Relato de los enviados

²⁵Y volvieron de reconocer la tierra al cabo de cuarenta días.

²⁶Y anduvieron y vinieron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación de los hijos de Israel, en

el desierto de Parán, en Cadés, y dieron la información a ellos y a toda la congregación, y les mostraron el fruto de la tierra.

²⁷Y les contaron, diciendo: Nosotros llegamos a la tierra a la cual nos enviaste, la que ciertamente fluye leche y miel; y este es el fruto de ella.

²⁸Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹Amalec habita el Négueb, y el heteo, el jebuseo y el amorreo habitan en el monte, y el cananeo habita junto al mar, y a la ribera del Jordán.

³⁰Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

³¹Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

³²Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de gran estatura.

³³También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Los israelitas se rebelan contra Jehová

¹Entonces toda la congregación gritó, y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

²Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y les dijo toda la multitud: ¡Ojalá muriéramos en la tierra de Egipto; o en este desierto ojalá muriéramos!

³¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada, y que nuestras mujeres y nuestros niños sean por presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

⁴Y decían el uno al otro: Designemos un capitán, y volvámonos a Egipto.

⁵Entonces Moisés y Aarón se postraron sobre sus rostros delante de toda la multitud de la congregación de los hijos de Israel.

⁶Y Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefoné, que eran de los que habían reconocido la tierra, rompieron sus vestidos,

⁷y hablaron a toda la congregación de los hijos de Israel, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra en gran manera buena.

⁸Si Jehová se agrada de nosotros, él nos conducirá a esta tierra, y nos la entregará; tierra que fluye leche y miel.

⁹Por tanto, no seáis rebeldes contra Jehová, ni temáis al pueblo de esta tierra; porque nosotros los comeremos como pan; su amparo se ha apartado de ellos, y con nosotros está Jehová; no los temáis.

¹⁰Entonces toda la multitud habló de apedrearlos. Pero la gloria de Jehová se mostró en el tabernáculo de reunión a todos los hijos de Israel,

¹¹y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán, con todas las señales que he hecho en medio de ellos?

¹²Yo los heriré de mortandad y los destruiré, y a ti te pondré sobre gente más grande y más fuerte que ellos.

¹³Pero Moisés respondió a Jehová: Lo oirán luego los egipcios, porque de en medio de ellos sacaste a este pueblo con tu poder;

¹⁴y lo dirán a los habitantes de esta tierra, los cuales han oído que tú, oh Jehová, estabas en medio de este pueblo, que cara a cara aparecías tú, oh Jehová, y que tu nube estaba sobre ellos, y que de día ibas delante de ellos en columna de nube, y de noche en columna de fuego;

¹⁵y que has hecho morir a este pueblo como a un solo hombre; y las gentes que hayan oído tu fama hablarán, diciendo:

¹⁶Por cuanto no pudo Jehová meter este pueblo en la tierra de la cual les había jurado, los mató en el desierto.

¹⁷Ahora, pues, yo te ruego que sea magnificado el poder del Señor, como lo hablaste, diciendo:

¹⁸Jehová, tardo para la ira y grande en misericordia, que perdona la iniquidad y la rebelión, aunque de ningún modo tendrá por inocente al culpable; que visita la maldad de los padres sobre los hijos hasta los terceros y hasta los cuartos.

¹⁹Perdona ahora la iniquidad de este pueblo según la grandeza de tu misericordia, y como has perdonado a este pueblo desde Egipto hasta aquí.

Jehová castiga a Israel

²⁰Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho.

²¹Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra,

²²todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz,

²³no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá.

²⁴Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión.

²⁵Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo.

²⁶Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²⁷¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan?

²⁸Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros.

²⁹En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí.

³⁰Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefuné, y a Josué hijo de Nun.

³¹Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis.

³²En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto.

³³Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto.

³⁴Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo.

³⁵Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán.

Castigo de los diez desconfiados

³⁶Y los varones que Moisés envió a reconocer la tierra, y que al volver habían hecho murmurar contra él a toda la congregación, desacreditando aquel país,

³⁷aquellos varones que habían hablado mal de la tierra, murieron de plaga delante de Jehová.

³⁸Pero Josué hijo de Nun y Caleb hijo de Jefuné quedaron con vida, de entre aquellos hombres, que habían ido a reconocer la tierra.

Vana tentativa en Hormá

³⁹Y Moisés dijo estas cosas a todos los hijos de Israel, y el pueblo se enlutó mucho.

⁴⁰Y se levantaron por la mañana y subieron a la cumbre del monte, diciendo: Henos aquí para subir al lugar del cual ha hablado Jehová; porque hemos pecado.

⁴¹Y dijo Moisés: ¿Por qué quebrantáis el mandamiento de Jehová? Esto tampoco os saldrá bien.

⁴²No subáis, porque Jehová no está en medio de vosotros, no seáis heridos delante de vuestros

enemigos.

⁴³Porque el amalecita y el cananeo están allí delante de vosotros, y caeréis a espada; pues por cuanto os habéis negado a seguir a Jehová, por eso no estará Jehová con vosotros.

⁴⁴Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento.

⁴⁵Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Hormá.

Leyes sobre las ofrendas

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de vuestra habitación que yo os doy,

³y hagáis ofrenda encendida a Jehová, holocausto, o sacrificio, por especial voto, o de vuestra voluntad, o para ofrecer en vuestras fiestas solemnes olor grato a Jehová, de vacas o de ovejas;

⁴entonces el que presente su ofrenda a Jehová traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con la cuarta parte de un hin de aceite.

⁵De vino para libación ofrecerás la cuarta parte de un hin, además del holocausto o del sacrificio, por cada cordero.

⁶Por cada carnero harás ofrenda de dos décimas de flor de harina, amasada con la tercera parte de un hin de aceite;

⁷y de vino para la libación ofrecerás la tercera parte de un hin, en olor grato a Jehová.

⁸Cuando ofrezcas novillo en holocausto o sacrificio, por especial voto, o de paz a Jehová,

⁹ofrecerás con el novillo una ofrenda de tres décimas de flor de harina, amasada con la mitad de un hin de aceite;

¹⁰y de vino para la libación ofrecerás la mitad de un hin, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹¹Así se hará con cada buey, o carnero, o cordero de las ovejas, o cabrito.

¹²Conforme al número así haréis con cada uno, según el número de ellos.

¹³Todo nativo hará estas cosas así, para ofrecer ofrenda encendida de olor grato a Jehová.

¹⁴Y cuando habite con vosotros extranjero, o cualquiera que esté entre vosotros por vuestras generaciones, si hace ofrenda encendida de olor grato a Jehová, como vosotros hagáis, así hará él.

¹⁵Un mismo estatuto tendréis vosotros de la congregación y el extranjero que con vosotros mora; será estatuto perpetuo por vuestras generaciones; como vosotros, así será el extranjero delante de Jehová.

¹⁶Una sola ley y una misma sola norma tendréis, vosotros y el extranjero que con vosotros mora.

¹⁷También habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁸Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra a la cual yo os llevo,

¹⁹cuando comencéis a comer del pan de la tierra, ofreceréis ofrenda a Jehová.

²⁰De lo primero que amaséis, ofreceréis una torta en ofrenda; como la ofrenda de la era, así la ofreceréis.

²¹De las primicias de vuestra masa daréis a Jehová ofrenda por vuestras generaciones.

²²Y cuando erréis, y no hagáis todos estos mandamientos que Jehová ha dicho a Moisés,

²³todas las cosas que Jehová os ha mandado por medio de Moisés, desde el día que Jehová lo mandó, y en adelante por vuestras edades,

²⁴si el pecado fue hecho por yerro con ignorancia de la congregación, toda la congregación ofrecerá un novillo por holocausto en olor grato a Jehová, con su ofrenda y su libación conforme a la ley, y un macho cabrío en expiación.

²⁵Y el sacerdote hará expiación por toda la congregación de los hijos de Israel; y les será perdonado, porque yerro es; y ellos traerán sus ofrendas, ofrenda encendida a Jehová, y sus expiaciones delante de Jehová por sus yerros.

²⁶Y será perdonado a toda la congregación de los hijos de Israel, y al extranjero que mora entre ellos, por cuanto es yerro de todo el pueblo.

²⁷Si una persona peca por yerro, ofrecerá una cabra de un año para expiación.

²⁸Y el sacerdote hará expiación por la persona que haya pecado por yerro; cuando peque inadvertidamente delante de Jehová, la reconciliará, y le será perdonado.

²⁹El nacido entre los hijos de Israel, y el extranjero que habite entre ellos, una misma ley tendréis para el que haga algo por inadvertencia.

³⁰Mas la persona que hace algo con soberbia, así el nativo como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo.

³¹Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella.

Lapidación de un violador del sábado

³²Estando los hijos de Israel en el desierto, hallaron a un hombre que recogía leña en día de sábado.

³³Y los que le hallaron recogiendo leña, lo trajeron a Moisés y a Aarón, y a toda la congregación;

³⁴y lo pusieron en la cárcel, porque no estaba declarado qué se le había de hacer.

³⁵Y Jehová dijo a Moisés: Irremisiblemente muera aquel hombre; apedréelo toda la congregación fuera del campamento.

³⁶Entonces lo sacó la congregación fuera del campamento, y lo apedrearon, y murió, como Jehová mandó a Moisés.

Flecos en los vestidos

³⁷Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁸Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos, por sus generaciones; y pongan en cada franja de los bordes un cordón de azul.

³⁹Y os servirá de fleco, para que cuando lo veáis os acordéis de todos los mandamientos de Jehová, para ponerlos por obra; y no moriréis en pos de vuestro corazón y de vuestros ojos, en pos de los cuales os prostituyáis.

⁴⁰Para que os acordéis, y hagáis todos mis mandamientos, y seáis santos a vuestro Dios.

⁴¹Yo Jehová vuestro Dios, que os saqué de la tierra de Egipto, para ser vuestro Dios. Yo Jehová vuestro Dios.

La rebelión de Coré

¹Coré, hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente,

²y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

³Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová?

⁴Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro;

⁵y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escoja, él lo acercará a sí.

⁶Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito,

⁷y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escoja, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví.

⁸Dijo más Moisés a Coré: Oíd ahora, hijos de Leví:

⁹¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles,

¹⁰y que te hizo acercar a ti, y a todos tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio?

¹¹Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis?

¹²Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab; mas ellos respondieron: No iremos allá.

¹³¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente?

¹⁴Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos.

¹⁵Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal.

El castigo

¹⁶Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón;

¹⁷y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario.

¹⁸Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se

pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón.

¹⁹Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación.

²⁰Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²¹Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento.

²²Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación?

²³Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

²⁴Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram.

²⁵Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él.

²⁶Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados.

²⁷Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeños.

²⁸Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad.

²⁹Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió.

³⁰Mas si Jehová hace algo nuevo, y la tierra abre su boca y los traga con todas sus cosas, y descienden vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová.

³¹Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos.

³²Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes.

³³Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación.

³⁴Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra.

³⁵También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso.

³⁶Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

³⁷Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados

³⁸los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel.

³⁹Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar,

⁴⁰en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés.

⁴¹El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová.

⁴²Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el

tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová.

⁴³Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión.

⁴⁴Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

⁴⁵Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros.

⁴⁶Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado.

⁴⁷Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo,

⁴⁸y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad.

⁴⁹Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los muertos por la rebelión de Coré.

⁵⁰Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

La vara de Aarón florece

¹Luego habló Jehová a Moisés, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara.

³Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara.

⁴Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros.

⁵Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros.

⁶Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos.

⁷Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio.

⁸Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras.

⁹Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara.

¹⁰Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran.

¹¹E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

¹²Entonces los hijos de Israel hablaron a Moisés, diciendo: He aquí nosotros somos muertos, perdidos estamos, todos nosotros estamos perdidos.

¹³Cualquiera que se acerca al tabernáculo de Jehová, muere. ¿Es que acabaremos por perecer todos?

El mantenimiento de sacerdotes y levitas

¹Jehová dijo a Aarón: Tú y tus hijos, y la casa de tu padre contigo, cargaréis con las faltas cometidas contra el santuario; y tú y tus hijos contigo llevaréis el pecado de vuestro sacerdocio.

²Y a tus hermanos también, la tribu de Leví, la tribu de tu padre, haz que se acerquen a ti y se junten contigo, y te servirán; y tú y tus hijos contigo serviréis delante del tabernáculo del testimonio.

³Y guardarán lo que tú ordenes, y el cargo de todo el tabernáculo; mas no se acercarán a los utensilios santos ni al altar, para que no mueran ellos y vosotros.

⁴Se juntarán, pues, contigo, y tendrán el cargo del tabernáculo de reunión en todo el servicio del tabernáculo; ningún extraño se ha de acercar a vosotros.

⁵Y tendréis el cuidado del santuario, y el cuidado del altar, para que no venga más la ira sobre los hijos de Israel.

⁶Porque he aquí, yo he tomado a vuestros hermanos los levitas de entre los hijos de Israel, dados a vosotros en don de Jehová, para que sirvan en el ministerio del tabernáculo de reunión.

⁷Mas tú y tus hijos contigo guardaréis vuestro sacerdocio en todo lo relacionado con el altar, y del velo adentro, y ministrareis. Yo os he dado en don el servicio de vuestro sacerdocio; y el extraño que se acerque, morirá.

Derechos de los sacerdotes

⁸Dijo más Jehová a Aarón: He aquí yo te he dado también el cuidado de mis ofrendas; todas las cosas consagradas de los hijos de Israel te las he dado por razón de la unción, y a tus hijos, por estatuto perpetuo.

⁹Esto será tuyo de la ofrenda de las cosas santas, reservadas del fuego; toda ofrenda de ellos, todo presente suyo, y toda expiación por el pecado de ellos, y toda expiación por la culpa de ellos, que me han de presentar, será cosa muy santa para ti y para tus hijos.

¹⁰En el santuario la comerás; todo varón comerá de ella; cosa santa será para ti.

¹¹Esto también será tuyo: la ofrenda elevada de sus dones, y todas las ofrendas medidas de los hijos de Israel, he dado a ti y a tus hijos y a tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

¹²De aceite, de mosto y de trigo, todo lo más escogido, las primicias de ello, que presentarán a Jehová, para ti las he dado.

¹³Las primicias de todas las cosas de la tierra de ellos, las cuales traerán a Jehová, serán tuyas; todo limpio en tu casa comerá de ellas.

¹⁴Todo lo consagrado por voto en Israel será tuyo.

¹⁵Todo lo que abre matriz, de toda carne que ofrecerá a Jehová, así de hombres como de animales, será tuyo; pero harás que se redima el primogénito del hombre; también harás redimir el primogénito de animal inmundado.

¹⁶De un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por el precio de cinco siclos, conforme al siclo del santuario, que es de veinte óbolos.

¹⁷Mas el primogénito de vaca, el primogénito de oveja y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son; la sangre de ellos rociarás sobre el altar, y quemarás la grasa de ellos, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

¹⁸Y la carne de ellos será tuya; como el pecho de la ofrenda mecida y la espaldilla derecha, serán tuyos.

¹⁹Todas las ofrendas elevadas de las cosas santas, que los hijos de Israel ofrezcan a Jehová, las he dado para ti, y para tus hijos y para tus hijas contigo, por estatuto perpetuo; pacto de sal perpetuo es delante de Jehová para ti y para tu descendencia contigo.

Los derechos de los levitas

²⁰Y Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás heredad, ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

²¹Y he aquí yo he dado a los hijos de Leví todos los diezmos en Israel por heredad, por su ministerio, por cuanto ellos sirven en el ministerio del tabernáculo de reunión.

²²Y no se acercarán más los hijos de Israel al tabernáculo de reunión; cargarían con un pecado por el cual morirían.

²³Mas los levitas harán el servicio del tabernáculo de reunión, y ellos cargarán con sus faltas; estatuto perpetuo para vuestros descendientes; y no poseerán heredad entre los hijos de Israel.

²⁴Porque a los levitas he dado por heredad los diezmos de los hijos de Israel, que ofrecerán a Jehová en ofrenda; por lo cual les he dicho: Entre los hijos de Israel no poseerán heredad.

Los diezmos

²⁵Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

²⁶Así hablarás a los levitas, y les dirás: Cuando toméis de los hijos de Israel los diezmos que os he dado de ellos por vuestra heredad, vosotros presentaréis de ellos en ofrenda mecida a Jehová el diezmo de los diezmos.

²⁷Y se os contará vuestra ofrenda como grano de la era, y como producto del lagar.

²⁸Así ofreceréis también vosotros ofrenda a Jehová de todos vuestros diezmos que recibáis de los hijos de Israel; y daréis de ellos la ofrenda de Jehová al sacerdote Aarón.

²⁹De todos vuestros dones ofreceréis toda ofrenda a Jehová; de todo lo mejor de ellos ofreceréis la porción que ha de ser consagrada.

³⁰Y les dirás: Cuando ofrezcáis lo mejor de ellos, será contado a los levitas como producto de la era, y como producto del lagar.

³¹Y lo comeréis en cualquier lugar, vosotros y vuestras familias; pues es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el tabernáculo de reunión.

³²Y no llevaréis pecado por ello, cuando hayáis ofrecido la mejor parte de él; y no contaminaréis las cosas santas de los hijos de Israel, y no moriréis.

La purificación de los inmundos

¹Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo:

²Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha prescrito, diciendo: Di a los hijos de Israel que te traigan una vaca roja, perfecta, en la cual no haya falta, sobre la cual no se haya puesto yugo;

³y la daréis a Eleazar el sacerdote, y él la sacará fuera del campamento, y la hará degollar en su presencia.

⁴Y Eleazar el sacerdote tomará de la sangre con su dedo, y rociará hacia la parte delantera del tabernáculo de reunión con la sangre de ella siete veces;

⁵y hará quemar la vaca ante sus ojos; su cuero y su carne y su sangre, con su estiércol, hará quemar.

⁶Luego tomará el sacerdote madera de cedro, e hisopo, y púrpura, y lo echará en medio del fuego en que arde la vaca.

⁷El sacerdote lavará luego sus vestidos, lavará también su cuerpo con agua, y después entrará en el campamento; y será inmundo el sacerdote hasta la noche.

⁸Asimismo el que la quemó lavará sus vestidos en agua, también lavará en agua su cuerpo, y será inmundo hasta la noche.

⁹Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca y las pondrá fuera del campamento en lugar limpio, y las guardará la congregación de los hijos de Israel para el agua de purificación; es una expiación.

¹⁰Y el que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos, y será inmundo hasta la noche; y será estatuto perpetuo para los hijos de Israel, y para el extranjero que mora entre ellos.

Casos de impureza

¹¹El que toque cadáver de cualquier persona será inmundo siete días.

¹²Al tercer día se purificará con aquella agua, y al séptimo día será limpio; y si al tercer día no se purifica, no será limpio al séptimo día.

¹³Todo aquel que toque cadáver de cualquier persona, y no se purifique, el tabernáculo de Jehová contaminó, y aquella persona será cortada de Israel; por cuanto el agua de la purificación no fue rociada sobre él, inmundo será, y su inmundicia será sobre él.

¹⁴Esta es la ley para cuando alguno muera en su tienda: cualquiera que entre en la tienda, y todo el que esté en ella, será inmundo siete días.

¹⁵Y toda vasija abierta, cuya tapa no esté bien ajustada, será inmundas;

¹⁶y cualquiera que toque algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo.

El ritual de las aguas purificadoras

¹⁷Y para el inmundo tomarán de la ceniza de la vaca quemada de la expiación, y echarán sobre ella

agua viva en un recipiente;

¹⁸y un hombre limpio tomará hisopo, y lo mojará en el agua, y rociará sobre la tienda, sobre todos los muebles, sobre las personas que allí estén, y sobre aquel que haya tocado el hueso, o el asesinado, o el muerto, o el sepulcro.

¹⁹Y el limpio rociará sobre el inmundo al tercero y al séptimo día; y cuando lo haya purificado al día séptimo, él lavará luego sus vestidos, y a sí mismo se lavará con agua, y será limpio a la noche.

²⁰Y el que quedó inmundo, y no se haya purificado, la tal persona será cortada de entre la congregación, por cuanto contaminó el tabernáculo de Jehová; no fue rociada sobre él el agua de la purificación; es inmundo.

²¹Les será estatuto perpetuo; también el que rocíe el agua de la purificación lavará sus vestidos; y el que toque el agua de la purificación será inmundo hasta la noche.

²²Y todo lo que el inmundo toque, será inmundo, y la persona que lo toque será inmunda hasta la noche.

Agua de la roca

¹Llegaron los hijos de Israel, toda la congregación, al desierto de Zin, en el mes primero, y acampó el pueblo en Cadés; y allí murió María, y allí fue sepultada.

²Y porque no había agua para la congregación, se juntaron contra Moisés y Aarón.

³Y habló el pueblo contra Moisés, diciendo: ¡Ojalá hubiéramos muerto cuando perecieron nuestros hermanos delante de Jehová!

⁴¿Por qué hiciste venir la congregación de Jehová a este desierto, para que muramos aquí nosotros y nuestras bestias?

⁵¿Y por qué nos has hecho subir de Egipto, para traernos a este mal lugar? No es lugar de sementera, de higueras, de viñas ni de granadas; ni aun de agua para beber.

⁶Y se fueron Moisés y Aarón de delante de la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión, y se postraron sobre sus rostros; y la gloria de Jehová apareció sobre ellos.

⁷Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁸Toma la vara, y reúne la congregación, tú y Aarón tu hermano, y hablad a la peña a vista de ellos; y ella dará su agua, y les sacarás aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias.

⁹Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como él le mandó.

¹⁰Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña?

¹¹Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias.

Castigo de Moisés y Aarón

¹²Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado.

¹³Estas son las aguas de la rencilla, por las cuales contendieron los hijos de Israel con Jehová, y con las que él manifestó su santidad.

Edom no permite el paso a Israel

¹⁴Envió Moisés embajadores al rey de Edom desde Cadés, diciendo: Así dice Israel tu hermano: Tú has sabido todo el trabajo que nos ha venido;

¹⁵cómo nuestros padres descendieron a Egipto, y estuvimos en Egipto largo tiempo, y los egipcios nos maltrataron, y a nuestros padres;

¹⁶y clamamos a Jehová, el cual oyó nuestra voz, y envió un ángel, y nos sacó de Egipto; y he aquí estamos en Cadés, ciudad cercana a sus fronteras.

¹⁷Te rogamos que pasemos por tu tierra. No pasaremos por labranza, ni por viña, ni beberemos agua de pozos; por el camino real iremos, sin apartarnos a diestra ni a siniestra, hasta que hayamos

pasado tu territorio.

¹⁸Edom le respondió: No pasarás por mi país; de otra manera, saldré contra ti armado.

¹⁹Y los hijos de Israel dijeron: Por el camino principal iremos; y si bebemos tus aguas yo y mis ganados, daré el precio de ellas; déjame solamente pasar a pie, nada más.

²⁰Pero él respondió: No pasarás. Y salió Edom contra él con mucho pueblo, y mano fuerte.

²¹No quiso, pues, Edom dejar pasar a Israel por su territorio, y se desvió Israel de él.

Aarón muere en el Monte Hor

²²Y partiendo de Cadés los hijos de Israel, toda aquella congregación, vinieron al monte de Hor.

²³Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo:

²⁴Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla.

²⁵Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor,

²⁶y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá.

²⁷Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación.

²⁸Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte.

²⁹Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

Números 21

El rey de Arad ataca a Israel

¹Cuando el cananeo, el rey de Arad, que habitaba en el Négueb, oyó que venía Israel por el camino de Atarim, peleó contra Israel, y tomó de él prisioneros.

²Entonces Israel hizo voto a Jehová, y dijo: Si en efecto entregas este pueblo en mi mano, yo destruiré sus ciudades.

³Y Jehová escuchó la voz de Israel, y entregó al cananeo, y los destruyó a ellos y a sus ciudades; y llamó el nombre de aquel lugar Hormá.

La serpiente de bronce

⁴Después partieron del monte de Hor, camino del Mar Rojo, para rodear la tierra de Edom; y se desanimó el pueblo por el camino.

⁵Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Pues no hay pan ni agua, y nuestra alma tiene fastidio de este pan tan liviano.

⁶Y Jehová envió entre el pueblo serpientes ardientes, que mordían al pueblo; y murió mucho pueblo de Israel.

⁷Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes. Y Moisés oró por el pueblo.

⁸Y Jehová dijo a Moisés: Hazte una serpiente de bronce refulgente, y ponla sobre un asta; y cualquiera que haya sido mordido y mire a ella, vivirá.

⁹Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre un asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía.

Los israelitas rodean la tierra de Moab

¹⁰Después partieron los hijos de Israel y acamparon en Obot.

¹¹Y partiendo de Obot, acamparon en Ije-abarim, en el desierto que está enfrente de Moab, al nacimiento del sol.

¹²Partieron de allí, y acamparon en el valle de Zered.

¹³De allí partieron, y acamparon al otro lado de Arnón, que está en el desierto, y que sale del territorio del amorreo; porque Arnón es límite de Moab, entre Moab y el amorreo.

¹⁴Por tanto se dice en el libro de las batallas de Jehová:

que hizo en el Mar Rojo,
en los arroyos de Arnón;
¿a la corriente de los arroyos
se va a parar en Ar,
descansa en el límite de Moab.

¹⁶De allí vinieron a Beer: este es el pozo del cual Jehová dijo a Moisés: Reúne al pueblo, y les

daré agua.

Entonces cantó Israel este cántico:

Bebe, oh pozo; a él cantad;

Pozo, el cual cavaron los señores.

Cavaron los príncipes del pueblo,

El legislador, con sus báculos.

Al desierto vinieron a Mataná,

¹⁹y de Mataná a Nahaliel, y de Nahaliel a Bamot;

²⁰y de Bamot al valle que está en los campos de Moab, y a la cumbre de Pisgá, que mira hacia el desierto.

Israel derrota a Sehón

²¹Entonces envió Israel embajadores a Sehón rey de los amorreos, diciendo:

²²Pasaré por tu tierra; no nos iremos por los sembrados, ni por las viñas; no beberemos las aguas de los pozos; por el camino real iremos, hasta que pasemos tu territorio.

²³Mas Sehón no dejó pasar a Israel por su territorio, sino que juntó Sehón todo su pueblo y salió contra Israel en el desierto, y vino a Jahaz y peleó contra Israel.

²⁴Y lo hirió Israel a filo de espada, y tomó su tierra desde Arnón hasta Jaboc, hasta los hijos de Amón; porque la frontera de los hijos de Amón era fuerte.

²⁵Y tomó Israel todas estas ciudades y habitó Israel en todas las ciudades del amorreo, en Hesbón y en todas sus aldeas.

²⁶Porque Hesbón era la ciudad de Sehón rey de los amorreos, el cual había tenido guerra antes con el rey de Moab, y tomado de su poder toda su tierra hasta Arnón.

Por tanto dicen los proverbistas:

Alcancé a Hesbón,

Reconstrúyese y repárese la ciudad de Sehón.

Porque fuego salió de Hesbón,

Consumió a Ar de Moab,

Consumió a Ar de Moab,

Los señores de las alturas de Arnón.

Ay de ti, Moab!

Destruíste, pueblo de Quemós.

Y fueron puestos sus hijos en huida,

Sus hijas en cautividad,

Y Sehón rey de los amorreos.

Mas devastamos el reino de ellos;

Destruí Hesbón hasta Dibón,

Destruimos hasta Nofa y Médeba.

Israel derrota a Og de Basán

³¹Así habitó Israel en la tierra del amorreo.

³²También envió Moisés a reconocer a Jazer; y tomaron sus aldeas, y echaron al amorreo que

estaba allí.

³³Y volvieron, y subieron camino de Basán; y salió contra ellos Og rey de Basán, él y todo su pueblo, para pelear en Edreí.

³⁴Entonces Jehová dijo a Moisés: No le tengas miedo, porque en tu mano lo he entregado, a él y a todo su pueblo, y a su tierra; y harás de él como hiciste de Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón.

³⁵E hirieron a él y a sus hijos, y a toda su gente, sin que le quedara uno, y se apoderaron de su tierra.

Balac manda llamar a Balaam

¹Partieron los hijos de Israel, y acamparon en los campos de Moab junto al Jordán, frente a Jericó.

²Y vio Balac hijo de Zipor todo lo que Israel había hecho al amorreo.

³Y Moab tuvo gran temor a causa del pueblo, porque era mucho; y se angustió Moab a causa de los hijos de Israel.

⁴Y dijo Moab a los ancianos de Madián: Ahora lamerá esta gente todos nuestros contornos, como lame el buey la grama del campo. Y Balac hijo de Zipor era entonces rey de Moab.

⁵Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, en Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

⁶Ven, pues, ahora, te ruego; maldíceme este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; pues yo sé que el que tú bendigas será bendito, y el que tú maldigas será maldito.

⁷Fueron los ancianos de Moab y los ancianos de Madián con las dádivas de adivinación en su mano, y llegaron a Balaam y le dijeron las palabras de Balac.

⁸Él les dijo: Reposad aquí esta noche, y yo os daré respuesta según Jehová me hable. Así los príncipes de Moab se quedaron con Balaam.

⁹Y vino Dios a Balaam, y le dijo: ¿Qué varones son estos que están contigo?

¹⁰Y Balaam respondió a Dios: Balac hijo de Zipor, rey de Moab, ha enviado a decirme:

¹¹He aquí, este pueblo que ha salido de Egipto cubre la faz de la tierra; ven, pues, ahora, y maldícemelo; quizá podré pelear contra él y echarlo.

¹²Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos, ni maldigas al pueblo, porque bendito es.

¹³Así Balaam se levantó por la mañana y dijo a los príncipes de Balac: Volveos a vuestra tierra, porque Jehová no me quiere dejar ir con vosotros.

¹⁴Y los príncipes de Moab se levantaron, y vinieron a Balac y dijeron: Balaam no quiso venir con nosotros.

¹⁵Volvió Balac a enviar otra vez más príncipes, y más honorables que los otros;

¹⁶los cuales vinieron a Balaam, y le dijeron: Así dice Balac, hijo de Zipor: Te ruego que no dejes de venir a mí;

¹⁷porque sin duda te honraré mucho, y haré todo lo que me digas; ven, pues, ahora, maldíceme a este pueblo.

¹⁸Y Balaam respondió y dijo a los siervos de Balac: Aunque Balac me diese su casa llena de plata y oro, no puedo traspasar la palabra de Jehová mi Dios para hacer cosa chica ni grande.

¹⁹Os ruego, por tanto, ahora, que reposéis aquí esta noche, para que yo sepa qué me vuelve a decir Jehová.

²⁰Y vino Dios a Balaam de noche, y le dijo: Si vinieron para llamarte estos hombres, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

El ángel y la burra de Balaam

²¹Así Balaam se levantó por la mañana, y enalbardó su asna y fue con los príncipes de Moab.

²²Y la ira de Dios se encendió porque él iba; y el Ángel de Jehová se puso en el camino por adversario suyo. Iba, pues, él montado sobre su asna, y con él dos criados suyos.

²³Y el asna vio al Ángel de Jehová, que estaba en el camino con su espada desnuda en su mano; y se apartó el asna del camino, e iba por el campo. Entonces azotó Balaam al asna para hacerla volver al camino.

²⁴Pero el Ángel de Jehová se puso en una senda de viñas que tenía pared a un lado y pared al otro.

²⁵Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se pegó a la pared, y apretó contra la pared el pie de Balaam; y él volvió a azotarla.

²⁶Y el Ángel de Jehová pasó más allá, y se puso en una angostura donde no había camino para apartarse ni a derecha ni a izquierda.

²⁷Y viendo el asna al Ángel de Jehová, se echó debajo de Balaam; y Balaam se enojó y azotó al asna con un palo.

²⁸Entonces Jehová abrió la boca al asna, la cual dijo a Balaam: ¿Qué te he hecho, que me has azotado estas tres veces?

²⁹Y Balaam respondió al asna: Porque te has burlado de mí. ¡Ojalá tuviera espada en mi mano, que ahora te mataría!

³⁰Y el asna dijo a Balaam: ¿No soy yo tu asna? Sobre mí has cabalgado desde que tú me tienes hasta este día; ¿he acostumbrado hacerlo así contigo? Y él respondió: No.

³¹Entonces Jehová abrió los ojos de Balaam, y vio al Ángel de Jehová que estaba en el camino, y tenía su espada desnuda en su mano. Y Balaam hizo reverencia, y se inclinó sobre su rostro.

³²Y el Ángel de Jehová le dijo: ¿Por qué has azotado tu asna estas tres veces? He aquí yo he salido para resistirte, porque tu camino es perverso delante de mí.

³³El asna me ha visto, y se ha apartado luego de delante de mí estas tres veces; y si de mí no se hubiera apartado, yo también ahora te mataría a ti, y a ella dejaría viva.

³⁴Entonces Balaam dijo al Ángel de Jehová: He pecado, porque no sabía que tú te ponías delante de mí en el camino; mas ahora, si te parece mal, yo me volveré.

³⁵Y el Ángel de Jehová dijo a Balaam: Ve con esos hombres; pero la palabra que yo te diga, esa hablarás. Así Balaam fue con los príncipes de Balac.

³⁶Oyendo Balac que Balaam venía, salió a recibirlo a la ciudad de Moab, que está junto al límite de Arnón, que está al extremo de su territorio.

³⁷Y Balac dijo a Balaam: ¿No envié yo a llamarte? ¿Por qué no has venido a mí? ¿No puedo yo honrarte?

³⁸Balaam respondió a Balac: He aquí yo he venido a ti; mas ¿podré ahora hablar alguna cosa? La palabra que Dios ponga en mi boca, esa hablaré.

³⁹Y fue Balaam con Balac, y vinieron a Quiryat-huzot.

⁴⁰Y Balac hizo matar bueyes y ovejas, y envió a Balaam, y a los príncipes que estaban con él.

Balaam bendice a Israel

⁴¹El día siguiente, Balac tomó a Balaam y lo hizo subir a Bamot-baal, y desde allí vio el extremo más inmediato del campamento de Israel.

Números 23

¹Y Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

²Balac hizo como le dijo Balaam; y ofrecieron Balac y Balaam un becerro y un carnero en cada altar.

³Y Balaam dijo a Balac: Ponte junto a tu holocausto, y yo iré; quizá Jehová me vendrá al encuentro, y cualquier cosa que me muestre, te avisaré. Y se fue a un monte descubierto.

Oráculos de Balaam

⁴Y vino Dios al encuentro de Balaam, y éste le dijo: Siete altares he ordenado, y en cada altar he ofrecido un becerro y un carnero.

⁵Y Jehová puso palabra en la boca de Balaam, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

⁶Y volvió a él, y he aquí estaba él junto a su holocausto, él y todos los príncipes de Moab.

él tomó su parábola, y dijo:

Aram me trajo Balac,

y de Moab, de los montes del oriente;

n, maldíceme a Jacob,

ven, execra a Israel.

¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo?

¿por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

porque de la cumbre de las peñas lo veré,

desde los collados lo miraré;

aquí un pueblo que habitará confiado,

no será contado entre las naciones.

¿Quién contará el polvo de Jacob,

el número de la cuarta parte de Israel?

¿oíera yo la muerte de los rectos,

ni postrimería sea como la suya.

¹¹Entonces Balac dijo a Balaam: ¿Qué me has hecho? Te he traído para que maldigas a mis enemigos, y he aquí has proferido bendiciones.

¹²Él respondió y dijo: ¿No cuidaré de decir lo que Jehová ponga en mi boca?

¹³Y dijo Balac: Te ruego que vengas conmigo a otro lugar desde el cual los veas; solamente los más cercanos verás, y no los verás todos; y desde allí me los maldecirás.

¹⁴Y lo llevó al campo de Zofim, a la cumbre del Pisgá, y edificó siete altares, y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

¹⁵Entonces él dijo a Balac: Ponte aquí junto a tu holocausto, y yo iré a encontrar a Dios allí.

¹⁶Y Jehová salió al encuentro de Balaam, y puso palabra en su boca, y le dijo: Vuelve a Balac, y dile así.

¹⁷Y vino a él, y he aquí que él estaba junto a su holocausto, y con él los príncipes de Moab; y le dijo Balac: ¿Qué ha dicho Jehová?

Entonces él tomó su parábola, y dijo:
Balac, levántate y oye;
Escucha mis palabras, hijo de Zipor:
Dios no es hombre, para que mienta,
hijo de hombre, para que se arrepienta.
Dijo, ¿y no hará?
¿No lo ejecutará?
He aquí, he recibido orden de bendecir;
Dio bendición, y no podré revocarla.
No ha notado iniquidad en Jacob,
no ha visto perversidad en Israel.
Jehová su Dios está con él,
y es aclamado como rey.
Dios los ha sacado de Egipto;
tiene fuerzas como de búfalo,
porque contra Jacob no hay agüero,
ninguna adivinación contra Israel.
Y ahora será dicho de Jacob y de Israel:
¿Qué ha hecho Dios!
He aquí un pueblo que se levanta como leona,
como león se erguirá;
y se echará hasta que devore la presa,
y beba la sangre de sus víctimas.

²⁵Entonces Balac dijo a Balaam: Ya que no lo maldices, tampoco lo bendigas.

²⁶Balaam respondió y dijo a Balac: ¿No te he dicho que todo lo que Jehová me diga, eso tengo que hacer?

²⁷Y dijo Balac a Balaam: Te ruego que vengas, te llevaré a otro lugar; por ventura parecerá bien a Dios que desde allí me lo maldigas.

²⁸Y Balac llevó a Balaam a la cumbre de Peor, que mira hacia el desierto.

²⁹Entonces Balaam dijo a Balac: Edifícame aquí siete altares, y prepárame aquí siete becerros y siete carneros.

³⁰Y Balac hizo como Balaam le dijo; y ofreció un becerro y un carnero en cada altar.

Números 24

¹Cuando vio Balaam que parecía bien a Jehová que él bendijese a Israel, no fue, como la primera y segunda vez, en busca de augurios, sino que puso su rostro hacia el desierto;

²y alzando sus ojos, vio a Israel alojado por sus tribus; y el Espíritu de Dios vino sobre él.

Entonces tomó su parábola, y dijo:

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

O Balaam hijo de Beor,

Profecía de Balaam

¹⁰Entonces se encendió la ira de Balac contra Balaam, y batiendo sus manos le dijo: Para maldecir a mis enemigos te he llamado, y he aquí los has bendecido ya tres veces.

¹¹Ahora huye a tu lugar; yo dije que te honraría, mas he aquí que Jehová te ha privado de honra.

¹²Y Balaam le respondió: ¿No lo declaré yo también a tus mensajeros que me enviaste, diciendo:

¹³Si Balac me diese su casa llena de plata y oro, yo no podré traspasar el dicho de Jehová para hacer cosa buena ni mala de mi arbitrio, mas lo que hable Jehová, eso diré yo?

¹⁴He aquí, yo me voy ahora a mi pueblo; por tanto, ven, te indicaré lo que este pueblo ha de hacer a tu pueblo en los postreros días.

Entonces tomó su parábola, y dijo:

Jo Balaam hijo de Beor,
Jo el varón de ojos abiertos;
Dijo el que oyó los dichos de Jehová,
el que sabe la ciencia del Altísimo,
que vio la visión del Omnipotente;
Ído, pero abiertos los ojos:
No veré, mas no ahora;
No miraré, mas no de cerca;
Saldrá ESTRELLA de Jacob,
se levantará cetro de Israel,
Herirá las sienes de Moab,
destruirá a todos los hijos de Set.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

será tomada Edom,
también será tomada Seír por sus enemigos,
Israel se portará varonilmente.
De Jacob saldrá el dominador,
destruirá lo que quede de la ciudad.
¿Viendo a Amalec, tomó su parábola y dijo:
Amalec, cabeza de naciones;
Mas al fin perecerá para siempre.
²¹Y viendo al ceneo, tomó su parábola y dijo:
Este es tu habitación;
Mas en la peña tu nido;
Porque el ceneo será echado,
Cuando Asiria te llevará cautivo.
Tomó su parábola otra vez, y dijo:
¡Ay!, ¿quién vivirá cuando haga Dios estas cosas?
¿Tendrá gente en galeras de la costa de Quitim,
afligirán a Asiria, afligirán también a los hebreos;
Mas ella también perecerá para siempre.

²⁵Entonces se levantó Balaam y se fue, y volvió a su lugar; y también Balac se fue por su camino.

Israel invoca a Baal-peor

¹Moraba Israel en Sitim; y el pueblo empezó a fornicar con las hijas de Moab,

²las cuales invitaban al pueblo a los sacrificios de sus dioses; y el pueblo comió, y se inclinó a sus dioses.

³Así acudió el pueblo a Baal-peor; y el furor de Jehová se encendió contra Israel.

⁴Y Jehová dijo a Moisés: Toma a todos los príncipes del pueblo, y ahórcalos ante Jehová delante del sol, y el ardor de la ira de Jehová se apartará de Israel.

⁵Entonces Moisés dijo a los jueces de Israel: Matad cada uno a aquellos de los vuestros que se han juntado con Baal-peor.

⁶Y he aquí un varón de los hijos de Israel vino y trajo una madianita a sus hermanos, a ojos de Moisés y de toda la congregación de los hijos de Israel, mientras lloraban ellos a la puerta del tabernáculo de reunión.

⁷Y lo vio Fineés hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de en medio de la congregación, y tomó una lanza en su mano;

⁸y fue tras el varón de Israel a la tienda, y los alanceó a ambos, al varón de Israel, y a la mujer por su vientre. Y cesó la mortandad de los hijos de Israel.

⁹Y murieron de aquella mortandad veinticuatro mil.

¹⁰Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹¹Fineés hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel.

¹²Por tanto diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él;

¹³y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

¹⁴Y el nombre del varón que fue muerto con la madianita era Zimrí hijo de Salú, jefe de una familia de la tribu de Simeón.

¹⁵Y el nombre de la mujer madianita muerta era Cozbí hija de Zur, príncipe de pueblos, padre de familia en Madián.

¹⁶Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

¹⁷Hostigad a los madianitas, y heridlos,

¹⁸por cuanto ellos os afligieron a vosotros con sus ardides con que os han engañado en lo tocante a Baal-peor, y en lo tocante a Cozbí hija del príncipe de Madián, su hermana, la cual fue muerta el día de la mortandad por causa de Baal-peor.

Nuevo censo del pueblo en Moab

¹Aconteció después de la mortandad, que Jehová habló a Moisés y a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, diciendo:

²Tomad el censo de toda la congregación de los hijos de Israel, de veinte años arriba, por las casas de sus padres, todos los que pueden salir a la guerra en Israel.

³Y Moisés y el sacerdote Eleazar hablaron con ellos en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

⁴Contaréis el pueblo de veinte años arriba, como mandó Jehová a Moisés y a los hijos de Israel que habían salido de tierra de Egipto.

⁵Rubén, primogénito de Israel; los hijos de Rubén: de Enoc, la familia de los enoquitas; de Falú, la familia de los faluitas;

⁶de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Carmí, la familia de los carmitas.

⁷Estas son las familias de los rubenitas; y fueron contados de ellas cuarenta y tres mil setecientos treinta.

⁸Los hijos de Falú: Eliab.

⁹Y los hijos de Eliab: Nemuel, Datán y Abiram. Estos Datán y Abiram fueron los del consejo de la congregación, que se rebelaron contra Moisés y Aarón con el grupo de Coré, cuando se rebelaron contra Jehová;

¹⁰y la tierra abrió su boca y los tragó a ellos y a Coré, cuando aquel grupo murió, cuando consumió el fuego a doscientos cincuenta varones, para servir de escarmiento.

¹¹Mas los hijos de Coré no murieron.

¹²Los hijos de Simeón por sus familias: de Nemuel, la familia de los nemuelitas; de Jamín, la familia de los jaminitas; de Jaquín, la familia de los jaquinitas;

¹³de Zera, la familia de los zeraítas; de Saúl, la familia de los saulitas.

¹⁴Estas son las familias de los simeonitas, veintidós mil doscientos.

¹⁵Los hijos de Gad por sus familias: de Zefón, la familia de los zefonitas; de Haguí, la familia de los haguítas; de Suní, la familia de los sunitas;

¹⁶de Ozní, la familia de los oznitas; de Erí, la familia de los eritas;

¹⁷de Arod, la familia de los aroditas; de Arelí, la familia de los arelitas.

¹⁸Estas son las familias de Gad; y fueron contados de ellas cuarenta mil quinientos.

¹⁹Los hijos de Judá: Er y Onán; y Er y Onán murieron en la tierra de Canaán.

²⁰Y fueron los hijos de Judá por sus familias: de Sela, la familia de los selaítas; de Feres, la familia de los feresitas; de Zera, la familia de los zeraítas.

²¹Y fueron los hijos de Feres: de Hezrón, la familia de los hezronitas; de Hamul, la familia de los hamulitas.

²²Estas son las familias de Judá, y fueron contados de ellas setenta y seis mil quinientos.

²³Los hijos de Isacar por sus familias: de Tolá, la familia de los tolaítas; de Fuvá, la familia de los funitas;

²⁴de Jasub, la familia de los jasubitas; de Simrón, la familia de los simronitas.

²⁵Estas son las familias de Isacar, y fueron contados de ellas sesenta y cuatro mil trescientos.

²⁶Los hijos de Zabulón por sus familias: de Séred, la familia de los sereditas; de Elón, la familia de los elonitas; de Jahleel, la familia de los jahleelitas.

²⁷Estas son las familias de los zabulonitas, y fueron contados de ellas sesenta mil quinientos.

²⁸Los hijos de José por sus familias: Manasés y Efraín.

²⁹Los hijos de Manasés: de Maquir, la familia de los maquiritas; y Maquir engendró a Galaad; de Galaad, la familia de los galaaditas.

³⁰Estos son los hijos de Galaad: de Jézer, la familia de los jezeritas; de Hélec, la familia de los helequitas;

³¹de Asriel, la familia de los asrielitas; de Siquem, la familia de los siquemitas;

³²de Semidá, la familia de los semidaítas; de Héfer, la familia de los heferitas.

³³Y Zelofehad hijo de Héfer no tuvo hijos sino hijas; y los nombres de las hijas de Zelofehad fueron Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

³⁴Estas son las familias de Manasés; y fueron contados de ellas cincuenta y dos mil setecientos.

³⁵Estos son los hijos de Efraín por sus familias: de Sutela, la familia de los sutelaítas; de Béquer, la familia de los bequeritas; de Tahán, la familia de los tahanitas.

³⁶Y estos son los hijos de Sutela: de Erán, la familia de los eranitas.

³⁷Estas son las familias de los hijos de Efraín; y fueron contados de ellas treinta y dos mil quinientos. Estos son los hijos de José por sus familias.

³⁸Los hijos de Benjamín por sus familias: de Bela, la familia de los belaítas; de Asbel, la familia de los asbelitas; de Ahiram, la familia de los ahiramitas;

³⁹de Sefufam, la familia de los sufamitas; de Hufam, la familia de los hufamitas.

⁴⁰Y los hijos de Bela fueron Ard y Naamán: de Ard, la familia de los arditas; de Naamán, la familia de los naamitas.

⁴¹Estos son los hijos de Benjamín por sus familias; y fueron contados de ellos cuarenta y cinco mil seiscientos.

⁴²Estos son los hijos de Dan por sus familias: de Suham, la familia de los suhamitas. Estas son las familias de Dan por sus familias.

⁴³De las familias de los suhamitas fueron contados sesenta y cuatro mil cuatrocientos.

⁴⁴Los hijos de Aser por sus familias: de Imná, la familia de los imnitas; de Isví, la familia de los isvitas; de Beriá, la familia de los beriaítas.

⁴⁵Los hijos de Beriá: de Héber, la familia de los heberitas; de Malquiel, la familia de los malquielitas.

⁴⁶Y el nombre de la hija de Aser fue Sara.

⁴⁷Estas son las familias de los hijos de Aser; y fueron contados de ellas cincuenta y tres mil cuatrocientos.

⁴⁸Los hijos de Neftalí, por sus familias: de Jahzeel, la familia de los jahzeelitas; de Guní, la familia de los gunitas;

⁴⁹de Jézer, la familia de los jezeritas; de Silem, la familia de los silemitas.

⁵⁰Estas son las familias de Neftalí por sus familias; y fueron contados de ellas cuarenta y cinco mil cuatrocientos.

⁵¹Estos son los contados de los hijos de Israel, seiscientos un mil setecientos treinta.

Instrucciones para reparto de la tierra

⁵²Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

⁵³A éstos se repartirá la tierra en heredad, por la cuenta de los nombres.

⁵⁴A los más darás mayor heredad, y a los menos menor; y a cada uno se le dará su heredad conforme a sus contados.

⁵⁵Pero la tierra será repartida por suerte; y por los nombres de las tribus de sus padres heredarán.

⁵⁶Conforme a la suerte será repartida su heredad entre el grande y el pequeño.

Censo de los levitas

⁵⁷Los contados de los levitas por sus familias son estos: de Gersón, la familia de los gersonitas; de Coat, la familia de los coatitas; de Merarí, la familia de los meraritas.

⁵⁸Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los mahlitas, la familia de los musitas, la familia de los coreítas. Y Coat engendró a Amram.

⁵⁹La mujer de Amram se llamó Joquebed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto; ésta dio a luz de Amram a Aarón y a Moisés, y a María su hermana.

⁶⁰Y a Aarón le nacieron Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

⁶¹Pero Nadab y Abiú murieron cuando ofrecieron fuego extraño delante de Jehová.

⁶²De los levitas fueron contados veintitrés mil, todos varones de un mes arriba; porque no fueron contados entre los hijos de Israel, por cuanto no les había de ser dada heredad entre los hijos de Israel.

⁶³Estos son los contados por Moisés y el sacerdote Eleazar, los cuales contaron los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó.

⁶⁴Y entre éstos ninguno hubo de los contados por Moisés y el sacerdote Aarón, quienes contaron a los hijos de Israel en el desierto de Sinay.

⁶⁵Porque Jehová había dicho de ellos: Morirán en el desierto; y no quedó varón de ellos, sino Caleb hijo de Jefoné y Josué hijo de Nun.

Herencias femeninas

¹Vinieron las hijas de Zelofehad hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de Manasés hijo de José, los nombres de las cuales eran Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá;

²y se presentaron delante de Moisés y delante del sacerdote Eleazar, y delante de los príncipes y de toda la congregación, a la puerta del tabernáculo de reunión, y dijeron:

³Nuestro padre murió en el desierto; y él no estuvo en la compañía de los que se juntaron contra Jehová en el grupo de Coré, sino que murió por sus propios pecados, y no tuvo hijos.

⁴¿Por qué será quitado el nombre de nuestro padre de entre su familia, por no haber tenido hijo? Danos heredad entre los hermanos de nuestro padre.

⁵Y Moisés llevó su causa delante de Jehová.

⁶Y Jehová respondió a Moisés, diciendo:

⁷Bien dicen las hijas de Zelofehad; les darás la posesión de una heredad entre los hermanos de su padre, y traspasarás la heredad de su padre a ellas.

⁸Y a los hijos de Israel hablarás, diciendo: Cuando alguno muera sin hijos, traspasaréis su herencia a su hija.

⁹Si no tiene hija, daréis su herencia a sus hermanos;

¹⁰y si no tiene hermanos, daréis su herencia a los hermanos de su padre.

¹¹Y si su padre no tiene hermanos, daréis su herencia a su pariente más cercano de su linaje, y de éste será; y para los hijos de Israel esto será por estatuto de derecho, como Jehová mandó a Moisés.

Josué es escogido sucesor de Moisés

¹²Jehová dijo a Moisés: Sube a este monte Abarim, y verás la tierra que he dado a los hijos de Israel.

¹³Y después que la hayas visto, tú también serás reunido a tu pueblo, como fue reunido tu hermano Aarón.

¹⁴Pues fuisteis rebeldes a mi mandato en el desierto de Zin, en la rencilla de la congregación, no santificándome en las aguas a ojos de ellos. Estas son las aguas de la rencilla de Cadés en el desierto de Zin.

¹⁵Entonces respondió Moisés a Jehová, diciendo:

¹⁶Ponga Jehová, Dios de los espíritus de toda carne, un varón sobre la congregación,

¹⁷que salga delante de ellos y que entre delante de ellos, que los saque y los introduzca, para que la congregación de Jehová no sea como ovejas sin pastor.

¹⁸Y Jehová dijo a Moisés: Toma a Josué hijo de Nun, varón en el cual hay espíritu, y pondrás tu mano sobre él;

¹⁹y lo pondrás delante del sacerdote Eleazar, y delante de toda la congregación; y le darás el cargo en presencia de ellos.

²⁰Y pondrás de tu dignidad sobre él, para que toda la congregación de los hijos de Israel le

obedezca.

²¹Él se pondrá delante del sacerdote Eleazar, y le consultará por el juicio del Urim delante de Jehová; por el dicho de él saldrán, y por el dicho de él entrarán, él y todos los hijos de Israel con él, toda la congregación.

²²Y Moisés hizo como Jehová le había mandado, pues tomó a Josué y lo puso delante del sacerdote Eleazar, y de toda la congregación;

²³y puso sobre él sus manos, y le dio el cargo, como Jehová había mandado por mano de Moisés.

Las ofrendas diarias

¹Habló Jehová a Moisés diciendo:

²Manda a los hijos de Israel, y diles: Mi ofrenda, mi pan con mis ofrendas encendidas en olor grato a mí, guardaréis, ofreciéndomelo a su tiempo.

³Y les dirás: Esta es la ofrenda encendida que ofreceréis a Jehová: dos corderos sin tacha de un año, cada día, será el holocausto continuo.

⁴Un cordero ofrecerás por la mañana, y el otro cordero ofrecerás a la caída de la tarde;

⁵y la décima parte de un efa de flor de harina, amasada con un cuarto de un hin de aceite de olivas machacadas, en ofrenda.

⁶Es holocausto continuo, que fue ordenado en el monte Sinay para olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

⁷Y su libación, la cuarta parte de un hin con cada cordero; derramarás libación de vino superior ante Jehová en el santuario.

⁸Y ofrecerás el segundo cordero a la caída de la tarde; conforme a la ofrenda de la mañana y conforme a su libación ofrecerás, ofrenda encendida en olor grato a Jehová.

Ofrendas mensuales y sábado

⁹Mas el día del sábado, dos corderos de un año sin defecto, y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, con su libación.

¹⁰Es el holocausto de cada sábado, además del holocausto continuo y su libación.

¹¹Al comienzo de vuestros meses ofreceréis en holocausto a Jehová dos becerros de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año sin defecto;

¹²y tres décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada becerro; y dos décimas de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada carnero;

¹³y una décima de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda con cada cordero. Es un holocausto de olor grato, ofrenda encendida a Jehová.

¹⁴Y sus libaciones de vino, medio hin con cada becerro, y la tercera parte de un hin con cada carnero, y la cuarta parte de un hin con cada cordero. Este es el holocausto de cada mes por todos los meses del año.

¹⁵Y un macho cabrío en expiación se ofrecerá a Jehová, además del holocausto continuo con su libación.

Ofrendas de las fiestas solemnes

¹⁶Pero en el mes primero, a los catorce días del mes, será la Pascua de Jehová.

¹⁷Y a los quince días de este mes, la fiesta solemne; por siete días se comerán panes sin levadura.

¹⁸El primer día será santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

¹⁹Y ofreceréis como ofrenda encendida en holocausto a Jehová, dos becerros de la vacada, y un

carnero, y siete corderos de un año; serán sin defecto.

²⁰Y su ofrenda de harina amasada con aceite: tres décimas con cada becerro, y dos décimas con cada carnero;

²¹y con cada uno de los siete corderos ofreceréis una décima.

²²Y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros.

²³Esto ofreceréis además del holocausto de la mañana, que es el holocausto continuo.

²⁴Conforme a esto ofreceréis cada uno de los siete días, vianda y ofrenda encendida en olor grato a Jehová; se ofrecerá además del holocausto continuo, con su libación.

²⁵Y el séptimo día tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

²⁶Además, el día de las primicias, cuando presentéis ofrenda nueva a Jehová en vuestras semanas, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis.

²⁷Y ofreceréis en holocausto, en olor grato a Jehová, dos becerros de la vacada, un carnero, siete corderos de un año;

²⁸y la ofrenda de ellos, flor de harina amasada con aceite, tres décimas con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

²⁹y con cada uno de los siete corderos una décima;

³⁰y un macho cabrío para hacer expiación por vosotros.

³¹Los ofreceréis, además del holocausto continuo con sus ofrendas, y sus libaciones; serán sin defecto.

Números 29

¹En el séptimo mes, el primero del mes, tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis; os será día de sonar las trompetas.

²Y ofreceréis holocausto en olor grato a Jehová, un becerro de la vacada, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

³y la ofrenda de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

⁴y con cada uno de los siete corderos, una décima;

⁵y un macho cabrío por expiación, para reconciliaros,

⁶además del holocausto del mes y su ofrenda, y el holocausto continuo y su ofrenda, y sus libaciones conforme a su ley, como ofrenda encendida a Jehová en olor grato.

El día de la Expiación

⁷En el diez de este mes séptimo tendréis santa convocación, y afligiréis vuestras almas; ninguna obra haréis;

⁸y ofreceréis en holocausto a Jehová en olor grato, un becerro de la vacada, un carnero, y siete corderos de un año que habrán de ser sin defecto.

⁹Y sus ofrendas, flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada becerro, dos décimas con cada carnero,

¹⁰y con cada uno de los siete corderos, una décima;

¹¹y un macho cabrío por expiación; además de la ofrenda de las expiaciones por el pecado, y del holocausto continuo y de sus ofrendas y de sus libaciones.

La fiesta de las Tiendas

¹²También a los quince días del mes séptimo tendréis santa convocación; ninguna obra de siervos haréis, y celebraréis fiesta solemne a Jehová por siete días.

¹³Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida a Jehová en olor grato, trece becerros de la vacada, dos carneros, y catorce corderos de un año; han de ser sin defecto.

¹⁴Y las ofrendas de ellos, de flor de harina amasada con aceite, tres décimas de efa con cada uno de los trece becerros, dos décimas con cada uno de los dos carneros,

¹⁵y con cada uno de los catorce corderos, una décima;

¹⁶y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

¹⁷El segundo día, doce becerros de la vacada, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto,

¹⁸y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

¹⁹y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

²⁰El día tercero, once becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²¹y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²²y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, y su ofrenda y su libación.

²³El cuarto día, diez becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²⁴sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²⁵y un macho cabrío por expiación; además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁶El quinto día, nueve becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

²⁷y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

²⁸y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

²⁹El sexto día, ocho becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

³⁰y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³¹y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, su ofrenda y su libación.

³²El séptimo día, siete becerros, dos carneros, catorce corderos de un año sin defecto;

³³y sus ofrendas y sus libaciones con los becerros, con los carneros y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³⁴y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

³⁵El octavo día tendréis solemnidad; ninguna obra de siervos haréis.

³⁶Y ofreceréis en holocausto, en ofrenda encendida de olor grato a Jehová, un becerro, un carnero, siete corderos de un año sin defecto;

³⁷sus ofrendas y sus libaciones con el becerro, con el carnero y con los corderos, según el número de ellos, conforme a la ley;

³⁸y un macho cabrío por expiación, además del holocausto continuo, con su ofrenda y su libación.

³⁹Estas cosas ofreceréis a Jehová en vuestras fiestas solemnes, además de vuestros votos, y de vuestras ofrendas voluntarias, para vuestros holocaustos, y para vuestras ofrendas, y para vuestras libaciones, y para vuestras ofrendas de paz.

Ley de los votos

¹Y Moisés dijo a los hijos de Israel conforme a todo lo que Jehová le había mandado.

²Habló Moisés a los príncipes de las tribus de los hijos de Israel, diciendo: Esto es lo que Jehová ha mandado.

³Cuando alguno haga voto a Jehová, o haga juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca.

⁴Mas la mujer, cuando haga voto a Jehová, y se ligue con obligación en casa de su padre, en su juventud;

⁵si su padre oye su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre calla a ello, todos los votos de ella serán firmes, y toda obligación con que haya ligado su alma, firme será.

⁶Mas si su padre le veda el día que oiga todos sus votos y sus obligaciones con que ella haya ligado su alma, no serán firmes; y Jehová se lo dispensará, por cuanto su padre se lo vedó.

⁷Pero si es casada y hace votos, o pronuncia de sus labios cosa con que obligue su alma;

⁸si su marido lo oye, y cuando lo oiga calla a ello, los votos de ella serán firmes, y la obligación con que ligó su alma, firme será.

⁹Pero si cuando su marido lo oyó, le vedó, entonces el voto que ella hizo, y lo que pronunció de sus labios con que ligó su alma, será nulo; y Jehová no se lo tendrá en cuenta.

¹⁰Pero todo voto de viuda o repudiada, con que ligue su alma, será firme.

¹¹Y si ha hecho voto en casa de su marido, y ha ligado su alma con obligación de juramento,

¹²si su marido oyó, y calló a ello y no le vedó, entonces todos sus votos serán firmes, y toda obligación con que haya ligado su alma, firme será.

¹³Mas si su marido los anuló el día que los oyó, todo lo que salió de sus labios cuanto a sus votos, y cuanto a la obligación de su alma, será nulo; su marido los anuló, y Jehová la perdonará.

¹⁴Todo voto, y todo juramento obligándose a afligir el alma, su marido lo confirmará, o su marido lo anulará.

¹⁵Pero si su marido calla a ello de día en día, entonces confirmó todos sus votos, y todas las obligaciones que están sobre ella; los confirmó, por cuanto calló a ello el día que lo oyó.

¹⁶Mas si los anula más tarde, entonces él cargará con la falta de ella.

¹⁷Estas son las ordenanzas que Jehová mandó a Moisés entre el varón y su mujer, y entre el padre y su hija durante su juventud en casa de su padre.

Guerra de castigo de Israel contra Madián

¹Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Haz la venganza de los hijos de Israel contra los madianitas; después serás recogido a tu pueblo.

³Entonces Moisés habló al pueblo, diciendo: Armaos algunos de vosotros para la guerra, y vayan contra Madián y hagan la venganza de Jehová en Madián.

⁴Mil de cada tribu de todas las tribus de los hijos de Israel, enviaréis a la guerra.

⁵Así fueron dados de los millares de Israel, mil por cada tribu, doce mil en pie de guerra.

⁶Y Moisés los envió a la guerra; mil de cada tribu envió; y Fineés hijo del sacerdote Eleazar fue a la guerra con los vasos del santuario, y con las trompetas en su mano para tocar.

⁷Y pelearon contra Madián, como Jehová lo mandó a Moisés, y mataron a todo varón.

⁸Mataron también, entre los muertos de ellos, a los reyes de Madián, Eví, Requem, Zur, Hur y Reba, cinco reyes de Madián; también a Balaam hijo de Beor mataron a espada.

⁹Y los hijos de Israel llevaron cautivas a las mujeres de los madianitas, a sus niños, y todas sus bestias y todos sus ganados; y arrebataron todos sus bienes,

¹⁰e incendiaron todas sus ciudades, aldeas y habitaciones.

¹¹Y tomaron todo el despojo, y todo el botín, así de hombres como de bestias.

¹²Y trajeron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a la congregación de los hijos de Israel, los cautivos y el botín y los despojos al campamento, en los llanos de Moab, que están junto al Jordán frente a Jericó.

Matanza de las mujeres y purificación del botín

¹³Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento.

¹⁴Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra,

¹⁵y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres?

¹⁶He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo que hubo mortandad en la congregación de Jehová.

¹⁷Matad, pues, ahora a todos los varones de entre los niños; matad también a toda mujer que haya conocido varón carnalmente.

¹⁸Pero a todas las niñas entre las mujeres, que no hayan conocido varón, las dejaréis con vida.

¹⁹Y vosotros, cualquiera que haya dado muerte a persona, y cualquiera que haya tocado muerto, permaneced fuera del campamento siete días, y os purificaréis al tercer día y al séptimo, vosotros y vuestros cautivos.

²⁰Asimismo purificaréis todo vestido, y toda prenda de pieles, y toda obra de pelo de cabra, y todo utensilio de madera.

²¹Y el sacerdote Eleazar dijo a los hombres de guerra que venían de la guerra: Esta es la ordenanza de la ley que Jehová ha mandado a Moisés:

²²Ciertamente el oro y la plata, el bronce, hierro, estaño y plomo,
²³todo lo que resiste el fuego, por fuego lo haréis pasar, y será limpio, bien que en las aguas de purificación habrá de purificarse; y haréis pasar por agua todo lo que no resiste el fuego.
²⁴Además lavaréis vuestros vestidos el séptimo día, y así seréis limpios; y después entraréis en el campamento.

Reparto del botín

²⁵Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

²⁶Toma la cuenta del botín que se ha hecho, así de las personas como de las bestias, tú y el sacerdote Eleazar, y los jefes de los padres de la congregación;

²⁷y partirás por mitades el botín entre los que pelearon, los que salieron a la guerra, y toda la congregación.

²⁸Y apartarás para Jehová el tributo de los hombres de guerra que salieron a la guerra; de quinientos, uno, así de las personas como de los bueyes, de los asnos y de las ovejas.

²⁹De la mitad de ellos lo tomarás; y darás al sacerdote Eleazar la ofrenda de Jehová.

³⁰Y de la mitad perteneciente a los hijos de Israel tomarás uno de cada cincuenta de las personas, de los bueyes, de los asnos, de las ovejas y de todo animal, y los darás a los levitas, que tienen la guarda del tabernáculo de Jehová.

³¹E hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar como Jehová mandó a Moisés.

³²Y fue el botín, el resto del botín que tomaron los hombres de guerra, seiscientas setenta y cinco mil ovejas,

³³setenta y dos mil bueyes,

³⁴y sesenta y un mil asnos.

³⁵En cuanto a personas, de mujeres que no habían conocido varón, eran por todas treinta y dos mil.

³⁶Y la mitad, la parte de los que habían salido a la guerra, fue el número de trescientas treinta y siete mil quinientas ovejas;

³⁷y el tributo de las ovejas para Jehová fue seiscientas setenta y cinco.

³⁸De los bueyes, treinta y seis mil; y de ellos el tributo para Jehová, setenta y dos.

³⁹De los asnos, treinta mil quinientos; y de ellos el tributo para Jehová, sesenta y uno.

⁴⁰Y de las personas, dieciséis mil; y de ellas el tributo para Jehová, treinta y dos personas.

⁴¹Y dio Moisés el tributo, para ofrenda elevada a Jehová, al sacerdote Eleazar, como Jehová lo mandó a Moisés.

⁴²Y de la mitad para los hijos de Israel, que apartó Moisés de los hombres que habían ido a la guerra

⁴³(la mitad para la congregación fue: de las ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

⁴⁴de los bueyes, treinta y seis mil;

⁴⁵de los asnos, treinta mil quinientos;

⁴⁶y de las personas, dieciséis mil);

⁴⁷de la mitad, pues, para los hijos de Israel, tomó Moisés uno de cada cincuenta, así de las personas como de los animales, y los dio a los levitas, que tenían la guarda del tabernáculo de Jehová, como Jehová lo había mandado a Moisés.

⁴⁸Vinieron a Moisés los jefes de los millares de aquel ejército, los jefes de millares y de centenas,

⁴⁹y dijeron a Moisés: Tus siervos han tomado razón de los hombres de guerra que están en nuestro poder, y ninguno ha faltado de nosotros.

⁵⁰Por lo cual hemos ofrecido a Jehová ofrenda, cada uno de lo que ha hallado, alhajas de oro, brazaletes, manillas, anillos, zarcillos y cadenas, para hacer expiación por nuestras almas delante de Jehová.

⁵¹Y Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro de ellos, alhajas, todas elaboradas.

⁵²Y todo el oro de la ofrenda que ofrecieron a Jehová los jefes de millares y de centenas fue dieciséis mil setecientos cincuenta siclos.

⁵³Los hombres del ejército habían tomado botín cada uno para sí.

⁵⁴Recibieron, pues, Moisés y el sacerdote Eleazar el oro de los jefes de millares y de centenas, y lo trajeron al tabernáculo de reunión, por memoria de los hijos de Israel delante de Jehová.

Rubén y Gad se establecen al oriente del Jordán

¹Los hijos de Rubén y los hijos de Gad tenían una muy inmensa muchedumbre de ganado; y vieron la tierra de Jazer y de Galaad, y les pareció el país lugar de ganado.

²Vinieron, pues, los hijos de Gad y los hijos de Rubén, y hablaron a Moisés y al sacerdote Eleazar, y a los príncipes de la congregación, diciendo:

³Atarot, Dibón, Jazer, Nimrá, Hesbón, Elealé, Sebam, Nebó y Beón,

⁴la tierra que Jehová hirió delante de la congregación de Israel, es tierra de ganado, y tus siervos tienen ganado.

⁵Por tanto, dijeron, si hallamos gracia en tus ojos, dése esta tierra a tus siervos en heredad, y no nos hagas pasar el Jordán.

⁶Y respondió Moisés a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén: ¿Irán vuestros hermanos a la guerra, y vosotros os quedaréis aquí?

⁷¿Y por qué desanimáis a los hijos de Israel, para que no pasen a la tierra que les ha dado Jehová?

⁸Así hicieron vuestros padres, cuando los envié desde Cadés-barnea para que vieses la tierra.

⁹Subieron hasta el torrente de Escol, y después que vieron la tierra, desalentaron a los hijos de Israel para que no viniesen a la tierra que Jehová les había dado.

¹⁰Y la ira de Jehová se encendió entonces, y juró diciendo:

¹¹No verán los varones que subieron de Egipto de veinte años arriba, la tierra que prometí con juramento a Abraham, Isaac y Jacob, por cuanto no fueron perfectos en pos de mí;

¹²excepto Caleb hijo de Jefuné cenezeo, y Josué hijo de Nun, que fueron perfectos en pos de Jehová.

¹³Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los hizo andar errantes cuarenta años por el desierto, hasta que fue acabada toda aquella generación que había hecho mal delante de Jehová.

¹⁴Y he aquí, vosotros habéis sucedido en lugar de vuestros padres, prole de hombres pecadores, para añadir aún a la ira de Jehová contra Israel.

¹⁵Si os volvéis de en pos de él, él volverá otra vez a dejaros en el desierto, y destruiréis a todo este pueblo.

¹⁶Entonces ellos vinieron a Moisés y dijeron: Edificaremos aquí majadas para nuestro ganado, y ciudades para nuestros niños;

¹⁷y nosotros nos armaremos, e iremos con diligencia delante de los hijos de Israel, hasta que los metamos en su lugar; y nuestros niños quedarán en ciudades fortificadas a causa de los moradores del país.

¹⁸No volveremos a nuestras casas hasta que los hijos de Israel posean cada uno su heredad.

¹⁹Porque no tomaremos heredad con ellos al otro lado del Jordán ni adelante, por cuanto tendremos ya nuestra heredad a este otro lado del Jordán al oriente.

²⁰Entonces les respondió Moisés: Si lo hacéis así, si os disponéis para ir delante de Jehová a la guerra,

²¹y todos vosotros pasáis armados el Jordán delante de Jehová, hasta que haya echado a sus enemigos de delante de sí,

²²y sea el país sojuzgado delante de Jehová; luego volveréis, y seréis libres de culpa para con

Jehová, y para con Israel; y esta tierra será vuestra en heredad delante de Jehová.

²³Mas si así no lo hacéis, he aquí habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

²⁴Edificaos ciudades para vuestros niños, y majadas para vuestras ovejas, y haced lo que ha declarado vuestra boca.

²⁵Y hablaron los hijos de Gad y los hijos de Rubén a Moisés, diciendo: Tus siervos harán como mi señor ha mandado.

²⁶Nuestros niños, nuestras mujeres, nuestros ganados y todas nuestras bestias, estarán ahí en las ciudades de Galaad;

²⁷y tus siervos, armados todos para la guerra, pasarán delante de Jehová a la guerra, de la manera que mi señor dice.

²⁸Entonces les encomendó Moisés al sacerdote Eleazar, y a Josué hijo de Nun, y a los príncipes de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²⁹Y les dijo Moisés: Si los hijos de Gad y los hijos de Rubén pasan con vosotros el Jordán, armados todos para la guerra delante de Jehová, luego que el país sea sojuzgado delante de vosotros, les daréis la tierra de Galaad en posesión;

³⁰mas si no pasan armados con vosotros, entonces tendrán posesión entre vosotros, en la tierra de Canaán.

³¹Y los hijos de Gad y los hijos de Rubén respondieron diciendo: Haremos lo que Jehová ha dicho a tus siervos.

³²Nosotros pasaremos armados delante de Jehová a la tierra de Canaán, y la posesión de nuestra heredad será a este lado del Jordán.

³³Así Moisés dio a los hijos de Gad, a los hijos de Rubén, y a la media tribu de Manasés hijo de José, el reino de Sehón rey amorreo y el reino de Og rey de Basán, la tierra con sus ciudades y sus territorios, las ciudades del país alrededor.

³⁴Y los hijos de Gad edificaron Dibón, Atarot, Aroer,

³⁵Atrot-sofán, Jazer, Jogbehá,

³⁶Bet-nimrá y Bet-arán, ciudades fortificadas; hicieron también majadas para ovejas.

³⁷Y los hijos de Rubén edificaron Hesbón, Elealé, Quiryatáyim,

³⁸Nebó, Baal-meón (mudados los nombres) y Sibmá; y pusieron nombres a las ciudades que edificaron.

³⁹Y los hijos de Maquir hijo de Manasés fueron a Galaad, y la tomaron, y echaron al amorreo que estaba en ella.

⁴⁰Y Moisés dio Galaad a Maquir hijo de Manasés, el cual habitó en ella.

⁴¹También Jaír hijo de Manasés fue y tomó sus aldeas, y les puso por nombre Havot-jaír.

⁴²Asimismo Noba fue y tomó Kenat y sus aldeas, y lo llamó Noba, conforme a su nombre.

Acampamentos de Israel desde Egipto hasta el Jordán

¹Estas son las etapas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto con sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

²Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estos, pues, son sus acampamentos con arreglo a sus salidas.

³De Ramesés salieron en el mes primero, a los quince días del mes primero; el segundo día de la pascua salieron los hijos de Israel con mano poderosa, a vista de todos los egipcios,

⁴mientras enterraban los egipcios a los que Jehová había herido de muerte de entre ellos, a todo primogénito; también había hecho Jehová juicios contra sus dioses.

⁵Salieron, pues, los hijos de Israel de Ramesés, y acamparon en Sucot.

⁶Salieron de Sucot y acamparon en Etam, que está al confín del desierto.

⁷Salieron de Etam y volvieron sobre Pi-hahiot, que está delante de Baal-zefón, y acamparon delante de Migdol.

⁸Salieron de Pi-hahiot y pasaron por en medio del mar al desierto, y anduvieron tres días de camino por el desierto de Etam, y acamparon en Mará.

⁹Salieron de Mará y vinieron a Elim, donde había doce fuentes de aguas, y setenta palmeras; y acamparon allí.

¹⁰Salieron de Elim y acamparon junto al Mar Rojo.

¹¹Salieron del Mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin.

¹²Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofcá.

¹³Salieron de Dofcá y acamparon en Alús.

¹⁴Salieron de Alús y acamparon en Refidim, donde el pueblo no tuvo aguas para beber.

¹⁵Salieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinay.

¹⁶Salieron del desierto de Sinay y acamparon en Kibrot-hattaavá.

¹⁷Salieron de Kibrot-hattaavá y acamparon en Hazerot.

¹⁸Salieron de Hazerot y acamparon en Ritmá.

¹⁹Salieron de Ritmá y acamparon en Rimón-peres.

²⁰Salieron de Rimón-peres y acamparon en Libná.

²¹Salieron de Libná y acamparon en Rissá.

²²Salieron de Rissá y acamparon en Ceelatá.

²³Salieron de Ceelatá y acamparon en el monte de Séfer.

²⁴Salieron del monte de Séfer y acamparon en Haradá.

²⁵Salieron de Haradá y acamparon en Macelot.

²⁶Salieron de Macelot y acamparon en Tahat.

²⁷Salieron de Tahat y acamparon en Tara.

²⁸Salieron de Tara y acamparon en Mitcá.

²⁹Salieron de Mitcá y acamparon en Hasmoná.

³⁰Salieron de Hasmoná y acamparon en Moserot.

³¹Salieron de Moserot y acamparon en Bene-jaacán.

³²Salieron de Bene-jaacán y acamparon en el monte de Gidgad.
³³Salieron del monte de Gidgad y acamparon en Jotbata.
³⁴Salieron de Jotbata y acamparon en Abroná.
³⁵Salieron de Abroná y acamparon en Ezyón-gáber.
³⁶Salieron de Ezyón-gáber y acamparon en el desierto de Zin, que es Cadés.
³⁷Y salieron de Cadés y acamparon en el monte de Hor, en la extremidad del país de Edom.
³⁸Y subió el sacerdote Aarón al monte de Hor, conforme al dicho de Jehová, y allí murió a los cuarenta años de la salida de los hijos de Israel de la tierra de Egipto, en el mes quinto, en el primero del mes.
³⁹Era Aarón de edad de ciento veintitrés años, cuando murió en el monte de Hor.
⁴⁰Y el cananeo, rey de Arad, que habitaba en el Négueb en la tierra de Canaán, oyó que habían venido los hijos de Israel.
⁴¹Y salieron del monte de Hor y acamparon en Zalmoná.
⁴²Salieron de Zalmoná y acamparon en Punón.
⁴³Salieron de Punón y acamparon en Obot.
⁴⁴Salieron de Obot y acamparon en Ijé-abarim, en la frontera de Moab.
⁴⁵Salieron de Ijé-abarim y acamparon en Dibón-gad.
⁴⁶Salieron de Dibón-gad y acamparon en Almón-diblatáyim.
⁴⁷Salieron de Almón-diblatáyim y acamparon en los montes de Abarim, delante de Nebó.
⁴⁸Salieron de los montes de Abarim y acamparon en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.
⁴⁹Finalmente acamparon junto al Jordán, desde Bet-jesimot hasta Abel-sitim, en los campos de Moab.

Reparto del país de promisión

⁵⁰Y habló Jehová a Moisés en los campos de Moab junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:
⁵¹Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado el Jordán entrando en la tierra de Canaán,
⁵²echaréis de delante de vosotros a todos los moradores del país, y destruiréis todos sus ídolos de piedra, y todas sus imágenes de fundición, y destruiréis todos sus lugares altos;
⁵³y echaréis a los moradores de la tierra, y habitaréis en ella; porque yo os la he dado para que sea vuestra propiedad.
⁵⁴Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; a las familias numerosas daréis mucho por herencia, y a los pocos daréis menos por herencia; donde le caiga la suerte, allí la tendrá cada uno; por las tribus de vuestros padres heredaréis.
⁵⁵Y si no echáis a los moradores del país de delante de vosotros, sucederá que los que dejéis de ellos serán por agujones en vuestros ojos y por espinas en vuestros costados, y os afligirán sobre la tierra en que vosotros habitéis.
⁵⁶Además, haré a vosotros como yo pensé hacerles a ellos.

Fronteras de Israel

¹Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites,

³tendréis el lado del sur desde el desierto de Zin hasta la frontera de Edom; y será el límite del sur al extremo del Mar Salado hacia el oriente.

⁴Este límite os irá rodeando desde el sur hasta la subida de Acrabim, y pasará hasta Zin; y se extenderá del sur a Cadés-barnea; y continuará a Hasar-adar, y pasará hasta Asmón.

⁵Rodeará este límite desde Asmón hasta el torrente de Egipto, y sus remates serán al occidente.

⁶Y el límite occidental será el Mar Grande; este límite será el límite occidental.

⁷El límite del norte será este: desde el Mar Grande trazaréis al monte de Hor.

⁸Del monte de Hor trazaréis a la entrada de Hamat, y seguirá aquel límite hasta Zedad;

⁹y seguirá este límite hasta Zifrón, y terminará en Hazar-enán; éste será el límite del norte.

¹⁰Por límite al oriente trazaréis desde Hazar-enán hasta Sefam;

¹¹y bajará este límite desde Sefam a Riblá, al oriente de Ayin; y descenderá el límite, y llegará a la costa del mar de Quinéret, al oriente.

¹²Después descenderá este límite al Jordán, y terminará en el Mar Salado; esta será vuestra tierra por sus límites alrededor.

¹³Y mandó Moisés a los hijos de Israel, diciendo: Esta es la tierra que se os repartirá en heredades por sorteo, que mandó Jehová que diese a las nueve tribus, y a la media tribu;

¹⁴porque la tribu de los hijos de Rubén según las casas de sus padres, y la tribu de los hijos de Gad según las casas de sus padres, y la media tribu de Manasés, han tomado su heredad.

¹⁵Dos tribus y media tomaron su heredad a este lado del Jordán frente a Jericó al oriente, al nacimiento del sol.

Los principales encargados del reparto

¹⁶Y habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁷Estos son los nombres de los varones que os repartirán la tierra: El sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun.

¹⁸Tomaréis también de cada tribu un príncipe, para dar la posesión de la tierra.

¹⁹Y estos son los nombres de los varones: De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefuné.

²⁰De la tribu de los hijos de Simeón, Semuel hijo de Amiud.

²¹De la tribu de Benjamín, Elidad hijo de Quislón.

²²De la tribu de los hijos de Dan, el príncipe Buquí hijo de Joglí.

²³De los hijos de José: de la tribu de los hijos de Manasés, el príncipe Haniel hijo de Efod,

²⁴y de la tribu de los hijos de Efraín, el príncipe Kemuel hijo de Siftán.

²⁵De la tribu de los hijos de Zabulón, el príncipe Elizafán hijo de Parnac.

²⁶De la tribu de los hijos de Isacar, el príncipe Paltiel hijo de Azán.

²⁷De la tribu de los hijos de Aser, el príncipe Ahud hijo de Selomí.

²⁸Y de la tribu de los hijos de Neftalí, el príncipe Pedael hijo de Amiud.

²⁹A éstos mandó Jehová que hiciesen el reparto de las heredades a los hijos de Israel en la tierra de Canaán.

Ciudades de los levitas

¹Habló Jehová a Moisés en los campos de Moab, junto al Jordán frente a Jericó, diciendo:

²Manda a los hijos de Israel que den a los levitas, de la posesión de su heredad, ciudades en que habiten; también daréis a los levitas los lugares de pasto en los contornos de esas ciudades.

³Y tendrán ellos las ciudades para habitar, y los contornos de ellas serán para sus animales, para sus ganados y para todas sus bestias.

⁴Y los contornos de las ciudades que daréis a los levitas serán mil codos alrededor, desde el muro de la ciudad para afuera.

⁵Luego mediréis fuera de la ciudad al lado del oriente dos mil codos, al lado del sur dos mil codos, al lado del occidente dos mil codos, y al lado del norte dos mil codos, y la ciudad estará en medio; esto tendrán por los ejidos de las ciudades.

⁶Y de las ciudades que daréis a los levitas, seis ciudades serán de refugio, las cuales daréis para que el homicida se refugie allá; y además de éstas daréis cuarenta y dos ciudades.

⁷Todas las ciudades que daréis a los levitas serán cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

⁸Y en cuanto a las ciudades que deis de la heredad de los hijos de Israel, de la tribu que tiene mucho tomaréis mucho, y de la que tiene poco tomaréis poco; cada uno dará de sus ciudades a los levitas según la posesión que heredará.

Ciudades de refugio

⁹Habló Jehová a Moisés, diciendo:

¹⁰Habla a los hijos de Israel, y diles: Cuando hayáis pasado al otro lado del Jordán a la tierra de Canaán,

¹¹os señalaréis ciudades que sean para vosotros ciudades de refugio, donde huya el homicida que hiere a alguno de muerte sin intención.

¹²Y os serán aquellas ciudades para refugiarse del vengador, y no morirá el homicida hasta que entre en juicio delante de la congregación.

¹³De las ciudades, pues, que daréis, tendréis seis ciudades de refugio.

¹⁴Tres ciudades daréis a este lado del Jordán, y tres ciudades daréis en la tierra de Canaán, las cuales serán ciudades de refugio.

¹⁵Estas seis ciudades serán de refugio para los hijos de Israel, y para el extranjero y el que more entre ellos, para que huya allá cualquiera que hiera de muerte a otro sin intención.

¹⁶Si con instrumento de hierro lo hiere y muere, homicida es; el homicida morirá.

¹⁷Y si con piedra en la mano, que pueda dar muerte, lo hiere y muere, homicida es; el homicida morirá.

¹⁸Y si con instrumento de palo en la mano, que pueda dar muerte, lo hiere y muere, homicida es; el homicida morirá.

¹⁹El vengador de la sangre dará por su propia mano muerte al homicida; cuando lo encuentre, él lo matará.

²⁰Y si por odio empujó a su prójimo, o echó sobre él alguna cosa por asechanzas, y muere;
²¹o por enemistad lo hirió con su mano, y murió, el heridor morirá; es homicida; el vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre.
²²Mas si casualmente lo empujó sin enemistades, o echó sobre él cualquier instrumento sin asechanzas,
²³o bien, sin verlo, hizo caer sobre él alguna piedra que pudo matarlo, y muere, y él no era su enemigo, ni procuraba su mal;
²⁴entonces la congregación juzgará entre el que causó la muerte y el vengador de la sangre conforme a estas leyes;
²⁵y la congregación librára al homicida de mano del vengador de la sangre, y la congregación lo hará volver a su ciudad de refugio, en la cual se había refugiado; y morará en ella hasta que muera el sumo sacerdote, el cual fue ungido con el aceite santo.
²⁶Mas si el homicida sale fuera de los límites de su ciudad de refugio, en la cual se refugió,
²⁷y el vengador de la sangre le halla fuera del límite de la ciudad de su refugio, y el vengador de la sangre mata al homicida, no se le culpará por ello;
²⁸pues en su ciudad de refugio deberá aquél habitar hasta que muera el sumo sacerdote; y después que haya muerto el sumo sacerdote, el homicida volverá a la tierra de su posesión.

Ley sobre los testigos y sobre el rescate

²⁹Estas cosas os serán por ordenanza de derecho por vuestras edades, dondequiera que habitéis.
³⁰Cualquiera que dé muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.
³¹Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.
³²Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.
³³Y no contaminaréis la tierra donde estéis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.
³⁴No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.

Ley del casamiento de las herederas

¹Llegaron los príncipes de los padres de la familia de Galaad hijo de Maquir, hijo de Manasés, de las familias de los hijos de José; y hablaron delante de Moisés y de los príncipes, jefes de las casas paternas de los hijos de Israel,

²y dijeron: Jehová mandó a mi señor que por sorteo diese la tierra a los hijos de Israel en posesión; también ha mandado Jehová a mi señor, que dé la posesión de Zelofehad nuestro hermano a sus hijas.

³Y si ellas se casaren con algunos de los hijos de las otras tribus de los hijos de Israel, la herencia de ellas será así quitada de la herencia de nuestros padres, y será añadida a la herencia de la tribu a que se unan; y será quitada de la porción de nuestra heredad.

⁴Y cuando llegue el jubileo de los hijos de Israel, la heredad de ellas será añadida a la heredad de la tribu de sus maridos; así la heredad de ellas será quitada de la heredad de la tribu de nuestros padres.

⁵Entonces Moisés mandó a los hijos de Israel por mandato de Jehová, diciendo: La tribu de los hijos de José habla rectamente.

⁶Esto es lo que ha mandado Jehová acerca de las hijas de Zelofehad, diciendo: Cásense como a ellas les plazca, pero siempre que sea en una de las familias de la tribu de su padre,

⁷para que la heredad de los hijos de Israel no sea traspasada de tribu en tribu; porque cada uno de los hijos de Israel estará ligado a la heredad de la tribu de sus padres.

⁸Y cualquier hija que tenga heredad en las tribus de los hijos de Israel, con alguien de las familias de la tribu de su padre se casará, para que los hijos de Israel posean cada uno la heredad de sus padres,

⁹y no ande la heredad rodando de una tribu a otra, sino que cada una de las tribus de los hijos de Israel estará ligada a su heredad.

¹⁰Como Jehová mandó a Moisés, así hicieron las hijas de Zelofehad.

¹¹Y así Maalá, Tirsá, Hoglá, Milcá y Noá, hijas de Zelofehad, se casaron con sus primos, hijos de sus tíos paternos.

¹²Se casaron dentro de la familia de los hijos de Manasés, hijo de José; y la heredad de ellas quedó en la tribu de la familia de su padre.

¹³Estos son los mandamientos y los estatutos que mandó Jehová por medio de Moisés a los hijos de Israel en los campos de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

LIBRO QUINTO DE MOISÉS
DEUTERONOMIO

Deuteronomio 1

Moisés recuerda a Israel las promesas de Jehová en Horeb

¹Estas son las palabras que habló Moisés a todo Israel a este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá frente al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot y Dizahab.

²Once jornadas hay desde Horeb, camino del monte de Seír, hasta Cadés-barnea.

³Y aconteció que a los cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Jehová le había mandado acerca de ellos,

⁴después que derrotó a Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og rey de Basán que habitaba en Astarot en Edreí.

⁵De este lado del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta ley, diciendo:

⁶Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, diciendo: Habéis estado bastante tiempo en este monte.

⁷Volveos e id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá, en el monte, en los valles, en el Négueb, y junto a la costa del mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río, el río Eufrates.

⁸Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

Nombramiento de jueces

⁹En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo no puedo llevaros.

¹⁰Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multitud.

¹¹¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido!

¹²¿Cómo llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros pleitos?

¹³Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varones sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por vuestros jefes.

¹⁴Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer lo que has dicho.

¹⁵Y tomé a los principales de vuestras tribus, varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros, jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y gobernadores de vuestras tribus.

¹⁶Y entonces mandé a vuestros jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero.

¹⁷No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os resulte difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré.

¹⁸Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer.

Misión de los doce espías

¹⁹Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cadés-barnea.

²⁰Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da.

²¹Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes.

²²Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

²³Y el dicho me pareció bien; y tomé doce hombres de entre vosotros, un varón por cada tribu.

²⁴Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra.

²⁵Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, diciendo: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da.

²⁶Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios;

²⁷y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos.

²⁸¿Adónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac.

²⁹Entonces os dije: No os asustéis, ni tengáis miedo de ellos.

³⁰Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos.

³¹Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar.

³²Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios,

³³quien iba delante de vosotros por el camino y os indicaba el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino que debíais seguir, y con nube de día.

Dios castiga a Israel

³⁴Y oyó Jehová el rumor de vuestras palabras, y se enojó, y juró diciendo:

³⁵No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había de dar a vuestros padres,

³⁶excepto Caleb hijo de Jefuné; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha seguido fielmente a Jehová.

³⁷También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá.

³⁸Josué hijo de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; ánimale, porque él la hará heredar a Israel.

³⁹Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos la heredarán.

⁴⁰Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo.

La derrota en Hormá

⁴¹Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

⁴²Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos.

⁴³Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo con altivez subisteis al monte.

⁴⁴Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seír, hasta Hormá.

⁴⁵Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído.

⁴⁶Y estuvisteis en Cadés por muchos días, todo el tiempo que habéis estado allí.

Deuteronomio 2

Los años en el desierto

¹Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seír por mucho tiempo.

²Y Jehová me habló, diciendo:

³Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte.

⁴Y manda al pueblo, diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seír, ellos tendrán miedo de vosotros; mas vosotros guardaos mucho.

⁵No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el monte de Seír.

⁶Comprareis de ellos por dinero los alimentos que comáis; y hasta comprareis de ellos el agua que bebáis,

⁷pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus manos; él sabe que andas por este gran desierto; y hace ya cuarenta años que Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado.

⁸Pasamos, pues, de largo el territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seír, por el camino del Arabá desde Elat y Esyón-géber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab.

⁹Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot.

¹⁰(Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y numeroso, y alto como los hijos de Anac.

¹¹Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas.

¹²Y en Seír habitaron antes los horeos, a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.)

¹³Levantaos ahora, y pasad el arroyo de Zéred. Y pasamos el arroyo de Zéred.

¹⁴Y los días que anduvimos de Cadés-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zéred fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado.

¹⁵Y también la mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos.

¹⁶Y aconteció que después que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo,

¹⁷Jehová me habló, diciendo:

¹⁸Tú pasarás hoy la frontera de Moab, a Ar,

¹⁹y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad.

²⁰(Por tierra de gigantes fue también ella tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos;

²¹pueblo grande y numeroso, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar,

²²como hizo Jehová con los hijos de Esaú que habitaban en Seír, delante de los cuales destruyó a

los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy.

²³Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los caftoreos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su lugar.)

²⁴Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra con él.

²⁵Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y temblarán y se angustiarán delante de ti.

Conquista del reino de Sehón

²⁶Y envié mensajeros desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con palabras de paz, diciendo:

²⁷Voy a pasar por tu tierra; seguiré el camino sin desviarme ni a izquierda ni a derecha.

²⁸Véndeme por dinero la comida que consuma; y el agua también la pagaré; solamente déjanos pasar a pie,

²⁹como lo hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seír, y los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios.

³⁰Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como lo está todavía hoy.

³¹Y me dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para que la heredes.

³²Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su pueblo, y nos presentó batalla en Jahás.

³³Mas Jehová nuestro Dios lo entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos, y a todo su pueblo.

³⁴Tomamos entonces todas sus ciudades, y las destruimos con sus hombres, mujeres y niños; no dejamos ninguno.

³⁵Solamente tomamos para nosotros los ganados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.

³⁶Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciudad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro Dios en nuestro poder.

³⁷Solamente a la tierra de los hijos de Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del torrente de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que Jehová nuestro Dios había prohibido.

Deuteronomio 3

Con la derrota de Og, rey de Basán, completa Israel la conquista de Transjordania

¹Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo, en Edreí.

²Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra; y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón.

³Y Jehová nuestro Dios entregó también en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos.

⁴Y tomamos entonces todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán.

⁵Todas éstas eran ciudades fortificadas con muros altos, con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro.

⁶Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños.

⁷Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las ciudades.

⁸También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arpón hasta el monte de Hermón, de manos de los dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán.

⁹(Los sidonios llaman a Hermón, Siryón; y los amorreos, Senir.)

¹⁰Todas las ciudades de la altiplanicie, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salcá y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán.

¹¹Porque únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, que está en Rabá de los ammonitas, tiene nueve codos de largo por cuatro de ancho, según el codo de un hombre.

Rubén, Gad y media tribu de Manasés se establecen al oriente del Jordán

¹²Y esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas;

¹³y el resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés.

¹⁴Jaír hijo de Manasés tomó toda la tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maacá, y la llamó Basán-havot-jaír, nombre que tiene hoy.

¹⁵Y Galaad se lo di a Maquir.

¹⁶Y a los rubenitas y gaditas les di desde Galaad hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el torrente de Jaboc, el cual marcaba la frontera de los ammonitas;

¹⁷también el Arabá, con el Jordán como límite desde Quinéret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisgá al oriente.

¹⁸Y os mandé entonces, diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel.

¹⁹Solamente vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho

ganado), quedarán en las ciudades que os he dado,

²⁰hasta que Jehová dé reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad que yo os he dado.

²¹Ordené también a Josué en aquel tiempo, diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos a los cuales pasarás tú.

²²No los temáis; porque Jehová vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros.

No se le permite a Moisés entrar en Canaán

²³Y oré a Jehová en aquel tiempo, diciendo:

²⁴Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué Dios hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como las tuyas?

²⁵Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano.

²⁶Pero Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables más de este asunto.

²⁷Sube a la cumbre del Pisgá y alza tus ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mírala con tus propios ojos; porque no pasarás el Jordán.

²⁸Y manda a Josué, y anímalo, y fortalécelo; porque él pasará al frente de este pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás.

²⁹Y paramos en el valle delante de Bet-peor.

Deuteronomio 4

Moisés exhorta a la obediencia

¹Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da.

²No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo os ordeno.

³Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti.

⁴Mas vosotros que seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy.

⁵Mirad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó, para que los pongáis en práctica en medio de la tierra en la cual vais a entrar para tomar posesión de ella.

⁶Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es ésta.

⁷Porque ¿qué nación grande hay que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nuestro Dios en todo cuanto le pedimos?

⁸Y ¿qué nación grande hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley que yo pongo hoy delante de vosotros?

La experiencia de Israel en Horeb

⁹Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón en todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.

¹⁰El día que estuviste delante de Jehová tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo, para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán, para temerme mientras vivan sobre la tierra, y las enseñarán a sus hijos;

¹¹y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y el monte ardía en llamas que subían hasta en medio de los cielos entre tinieblas y densa nube;

¹²y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.

¹³Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

¹⁴A mí también me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los preceptos y normas que deberíais poner por obra en la tierra en que vais a entrar para tomar posesión de ella.

Advertencia contra la idolatría

¹⁵Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego;

¹⁶para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o de hembra,

¹⁷figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el aire,

¹⁸figura de alguno de los reptiles que se arrastran sobre la tierra, o figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra.

¹⁹No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.

²⁰Pero a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro, de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como lo sois ahora.

²¹Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

²²Así que yo voy a morir en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y poseeréis aquella buena tierra.

²³Guardaos, no os olvidéis del pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu Dios te ha prohibido.

²⁴Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso.

²⁵Cuando hayáis engendrado hijos y nietos, y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompéis y hacéis escultura o imagen de cualquier cosa, y hacéis lo malo ante los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo;

²⁶yo pongo hoy por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis totalmente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis destruidos.

²⁷Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y quedaréis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará Jehová.

²⁸Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres, de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.

²⁹Mas si desde allí buscas a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma.

³⁰Cuando estés en angustia, y te alcancen todas estas cosas, si en los postreros días te vuelves a Jehová tu Dios, y oyes su voz;

³¹porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a tus padres.

Privilegio de la elección divina

³²Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho cosa semejante a esta gran cosa, o se ha contado algo semejante.

³³¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio del fuego, como tú la has oído, sin perecer?

³⁴¿O ha intentado Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto ante vuestros mismos ojos?

³⁵A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él.

³⁶Desde los cielos te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.

³⁷Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su gran poder,

³⁸para echar de delante de tu presencia naciones grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su tierra por heredad, como hoy.

³⁹Aprende, pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.

⁴⁰Y guarda sus estatutos y sus mandamientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la tierra que Jehová tu Dios te da para siempre.

Las ciudades de refugio al oriente del Jordán

⁴¹Entonces apartó Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del sol,

⁴²para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes; y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida:

⁴³Béser en el desierto, en la altiplanicie, para los rubenitas; Ramot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de Manasés.

Recapitulación

⁴⁴Esta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los hijos de Israel.

⁴⁵Estos son los testimonios, los estatutos y los decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salieron de Egipto;

⁴⁶a este lado del Jordán, en el valle delante de Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habitaba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto;

⁴⁷y poseyeron su tierra, y la tierra de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de este lado del Jordán, al oriente.

⁴⁸Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte Siryón, que es el Hermón;

⁴⁹y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisgá.

Deuteronomio 5

Los Diez Mandamientos

¹Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos; aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

²Jehová nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb.

³No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los que estamos aquí hoy vivos.

⁴Cara a cara habló Jehová con vosotros en el monte de en medio del fuego.

⁵Yo estaba entonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subisteis al monte. Dijo:

⁶Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

⁷No tendrás dioses ajenos delante de mí.

⁸No harás para ti escultura, ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

⁹No te postrarás ante ellas ni les darás culto; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen,

¹⁰y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

¹¹No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su nombre en vano.

¹²Guardarás el día del sábado para santificarlo, como Jehová tu Dios te ha mandado.

¹³Seis días trabajarás, y harás toda tu obra;

¹⁴mas el séptimo día es sábado a Jehová tu Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descanse tu siervo y tu sierva como tú.

¹⁵Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día del sábado.

¹⁶Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹⁷No matarás.

¹⁸No cometerás adulterio.

¹⁹No hurtarás.

²⁰No dirás falso testimonio contra tu prójimo.

²¹No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.

²²Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí.

Terror del pueblo e intercesión de Moisés

²³Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis el monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos,

²⁴y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Dios puede hablar al hombre, y éste aún seguir con vida.

²⁵Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si seguimos oyendo la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos.

²⁶Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

²⁷Acércate tú, y oye todas las cosas que diga Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te diga, y nosotros oiremos y haremos.

²⁸Y oyó Jehová vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho.

²⁹¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!

³⁰Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.

³¹Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.

³²Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra.

³³Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha trazado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Deuteronomio 6

El gran mandamiento

¹Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla;

²para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

³Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

⁴Oye, Israel: Jehová es nuestro Dios, Jehová uno es.

⁵Y amarás a Jehová tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas.

⁶Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón;

⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

⁸Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como un recordatorio ante tus ojos;

⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Exhortaciones a la obediencia

¹⁰Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste,

¹¹y casas llenas de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y te sacies,

¹²cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre.

¹³A Jehová tu Dios temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás.

¹⁴No andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos que están en vuestros contornos;

¹⁵porque el Dios celoso, Jehová tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra.

¹⁶No tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Massá.

¹⁷Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado.

¹⁸Y haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus padres;

¹⁹para que él arroje a tus enemigos de delante de ti, como Jehová ha dicho.

²⁰Mañana cuando te pregunte tu hijo, diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos que Jehová nuestro Dios os mandó?,

²¹entonces dirás a tu hijo: Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos sacó de Egipto con mano poderosa.

²²Jehová hizo señales y milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre toda su casa, delante de nuestros ojos;

²³y nos sacó de allá, para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres.

²⁴Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, temiendo a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy.

²⁵Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Deuteronomio 7

Advertencias contra la idolatría

¹Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a grandes naciones, a los hititas, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú,

²y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia.

³Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.

⁴Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, para servir a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y os destruirá pronto.

⁵Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Aserá, y prenderéis fuego a sus ídolos.

Un pueblo elegido debe ser santo

⁶Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

⁷No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos;

⁸sino por el amor que Jehová os tiene, y porque quiso guardar el juramento que hizo a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón, rey de Egipto.

⁹Conoce, pues, que Jehová tu Dios es el Dios verdadero, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones;

¹⁰y que da el pago en la cara al que le aborrece, destruyéndolo; y no es remiso con el que le odia; en su propia cara le dará el pago.

¹¹Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos y decretos que yo te mando hoy que cumplas.

Promesas a la obediencia

¹²Pues por haber oído estos decretos, y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres.

¹³Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu suelo, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría.

¹⁴Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti macho ni hembra estéril, ni en ti ni en tus ganados.

¹⁵Y quitará Jehová de ti toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrezcan.

¹⁶Destruirás, pues, a todos los pueblos que te entrega Jehová tu Dios; no los perdonarás, ni

servirás a sus dioses, porque ello sería un lazo para ti.

¹⁷Si dices en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo voy a poder desalojarlas?,

¹⁸no tengas temor de ellas; acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;

¹⁹de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos los pueblos de cuya presencia tú temes;

²⁰enviará incluso Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que queden y los que se hayan escondido de delante de ti.

²¹No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible.

²²Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti.

²³Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con gran destrozo, hasta que sean destruidas.

²⁴Él entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta que los destruyas.

²⁵Las esculturas de sus dioses quemarás en el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para ti, para que no caigas en una trampa a causa de ello, pues son abominación a Jehová tu Dios;

²⁶y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque es anatema.

Deuteronomio 8

La prueba en el desierto

¹Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vuestros padres.

²Y te acordarás de todo el camino por donde te ha traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón, si habías de guardar o no sus mandamientos.

³Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino que de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.

⁴Tu vestido nunca se envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta años.

⁵Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga.

⁶Guardarás, pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y temiéndole.

⁷Porque Jehová tu Dios te introduce en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes;

⁸tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de aceite y de miel;

⁹tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de cuyos montes sacarás cobre.

¹⁰Y comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.

Las tentaciones de la prosperidad

¹¹Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno hoy;

¹²no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas casas en que habites,

¹³y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tengas se aumente;

¹⁴y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹⁵que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal;

¹⁶que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien.

¹⁷No digas, pues, en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza,

¹⁸sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.

¹⁹Mas si llegas a olvidarte de Jehová tu Dios y andas en pos de dioses ajenos, y les das culto y ante ellos te inclinas, yo lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis.

²⁰Como las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así pereceréis, por cuanto no

habréis atendido a la voz de Jehová vuestro Dios.

Deuteronomio 9

Dios destruirá a las naciones de Canaán

¹Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a desposeer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo;

²un pueblo grande y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimiento, y has oído decir: ¿Quién puede hacer frente a los hijos de Anac?

³Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que va a pasar delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humillará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás rápidamente, como Jehová te ha dicho.

⁴No pienses en tu corazón cuando Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por la impiedad de estas naciones, Jehová las arroja de delante de ti.

⁵No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

⁶Por tanto, has de saber que no es por tus méritos por lo que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de cerviz eres tú.

La rebelión de Israel en Horeb

⁷Acuérdate; no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis sido rebeldes a Jehová.

⁸En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó tanto Jehová contra vosotros, que estuvo a punto de destruirlos.

⁹Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua;

¹⁰y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea.

¹¹Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

¹²Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición.

¹³Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.

¹⁴Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ésta.

¹⁵Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las dos tablas del pacto en mis dos manos.

¹⁶Y miré, y he aquí que habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.

¹⁷Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

¹⁸Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová hasta enojarlo.

¹⁹Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me escuchó aún esta vez.

²⁰Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré por Aarón en aquel entonces.

²¹Y tomé el objeto de vuestro pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego, y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del monte.

²²También en Taberá, en Massá y en Kibrot-hattaavá provocasteis a ira a Jehová.

²³Y cuando Jehová os envió desde Cadés-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz.

²⁴Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

²⁵Me postré, pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches estuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.

²⁶Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza, que sacaste de Egipto con mano poderosa.

²⁷Acuérdate de tus siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado,

²⁸no sea que digan los de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto.

²⁹Y ellos son tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con tu brazo extendido.

Deuteronomio 10

El pacto renovado

¹En aquel tiempo, Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de piedra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca de madera;

²y escribiré en aquellas tablas las palabras que estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás en el arca.

³E hice un arca de madera de acacia, y labré dos tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las dos tablas en mi mano.

⁴Y escribió en las tablas lo mismo que había escrito antes, los diez mandamientos que Jehová os había hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la asamblea; y me las dio Jehová.

⁵Y volví y descendí del monte, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están, como Jehová me mandó.

⁶(Después salieron los hijos de Israel de Beerot-bené-jaacán a Moserá; allí murió Aarón, y allí fue sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.

⁷De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbatá, tierra de arroyos de aguas.

⁸En aquel tiempo, apartó Jehová la tribu de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová sirviéndole, y dando la bendición en su nombre, hasta el día de hoy;

⁹por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.)

¹⁰Y yo estuve en el monte como la primera vez, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me escuchó esta vez, y desistió de destruirte.

¹¹Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar.

Lo que Dios exige

¹²Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma;

¹³que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?

¹⁴He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella.

¹⁵Con todo, sólo de tus padres se agradó Jehová con amor, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como hoy se hace evidente.

¹⁶Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz.

¹⁷Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni admite soborno;

¹⁸que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido.

¹⁹Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.

²⁰A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.

²¹Él será el objeto de tu alabanza, porque él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto.

²²Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

Deuteronomio 11

La grandeza de Jehová

¹Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días.

²Y vosotros comprendéis hoy (pues no me refiero a vuestros hijos, que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios) su grandeza, su mano poderosa y su brazo extendido,

³y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto contra Faraón rey de Egipto, y en toda su tierra;

⁴lo que hizo al ejército de Egipto, a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros y Jehová los destruyó hasta hoy;

⁵y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, hasta que habéis llegado a este lugar;

⁶y lo que hizo con Datán y Abiram, hijos de Eliab, hijo de Rubén; cómo abrió su boca la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su ganado, en medio de todo Israel.

⁷Pues vuestros mismos ojos han visto todas las grandes obras que Jehová ha hecho.

Promesas y advertencias

⁸Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla;

⁹para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y regabas con tu pie, como huerto de hortaliza.

¹¹La tierra a la cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que bebe las aguas de la lluvia del cielo;

¹²tierra de la cual Jehová tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu Dios, desde el principio del año hasta el fin.

¹³Si obedecéis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma,

¹⁴yo daré (dice Dios) la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite.

¹⁵Daré también hierba en tu campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás.

¹⁶Guardaos, pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos;

¹⁷y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcaís pronto de la buena tierra que os da Jehová.

¹⁸Por tanto, pondréis estas mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos.

¹⁹Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes,

²⁰y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas;

²¹para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra.

²²Porque si guardáis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amáis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él,

²³Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis a naciones grandes y más poderosas que vosotros.

²⁴Todo lugar que pise la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio.

²⁵Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios sobre toda la tierra que piséis, como él os ha dicho.

²⁶He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición:

²⁷la bendición, si oís los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy,

²⁸y la maldición, si no oís los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartáis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido.

²⁹Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el monte Ebal,

³⁰los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de Moré.

³¹Porque vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella.

³²Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

Deuteronomio 12

El santuario único

¹Estos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado en posesión, todos los días que viváis sobre su suelo.

²Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, en los montes altos, y en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

³Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Aserá consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre de aquel lugar.

⁴No haréis así a Jehová vuestro Dios,

⁵sino que el lugar que Jehová vuestro Dios escoja de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis.

⁶Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas;

⁷y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te haya bendecido.

⁸No haréis como lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece,

⁹porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios.

¹⁰Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros.

¹¹Y al lugar que Jehová vuestro Dios escoja para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hayáis prometido a Jehová.

¹²Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habita en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros.

Precisiones sobre los sacrificios

¹³Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que veas;

¹⁴sino que en el lugar que Jehová escoja, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando.

¹⁵Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; tanto el inmundo como el limpio la podrán comer, como si se tratara de gacela o de ciervo.

¹⁶Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua.

¹⁷Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometas, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos;

¹⁸sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido,

tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos.

¹⁹Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.

²⁰Cuando Jehová tu Dios ensanche tu territorio, como él te ha dicho, y tú digas: Comeré carne, porque deseaste comerla, conforme a lo que deseaste podrás comer.

²¹Si está lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escoja para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te haya dado, como te he mandado yo, y podrás comerlas en tus ciudades a la medida de tus deseos.

²²Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio podrán comer también de ellas.

²³Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no comerás la vida juntamente con su carne.

²⁴No la comerás; en tierra la derramarás como agua.

²⁵No comerás de ella, para que te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hagas lo recto ante los ojos de Jehová.

²⁶Pero las cosas que hayas consagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová haya escogido;

²⁷y ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu Dios, y podrás comer la carne.

²⁸Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre.

Advertencias contra la idolatría

²⁹Cuando Jehová tu Dios haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra,

³⁰guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: ¿Cómo servían aquellas naciones a sus dioses? Yo también les serviré así.

³¹No harás así a Jehová tu Dios; porque todo lo que es abominable a Jehová, lo que él detesta, hicieron ellos para sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses.

³²Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

Deuteronomio 13

¹Cuando se levante en medio de ti algún profeta, o vidente en sueños, y te anuncie una señal o prodigio,

²y si se cumple la señal o prodigio que él te anunció, y entonces te dice: Vamos en pos de otros dioses que tú no conoces, y sirvámosles;

³no darás oído a las palabras de tal profeta, ni al tal vidente en sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma.

⁴En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.

⁵Tal profeta o adivino de sueños ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti.

⁶Si te incita tu hermano, hijo de tu madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis,

⁷de los dioses de los pueblos que están en vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo a otro de la tierra;

⁸no consentirás con él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás,

⁹sino que lo matarás; tu mano se alzará primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo.

¹⁰Le apedrearás hasta que muera, por cuanto procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre;

¹¹para que todo Israel oiga, y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a ésta.

¹²Si oyes que se dice de alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da para vivir en ellas,

¹³que han salido de en medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis;

¹⁴tú inquirirás, y buscarás y preguntará con diligencia; y si pareciere verdad, si se comprueba que tal abominación se hizo en medio de ti,

¹⁵irremisiblemente herirás a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella haya, y también matarás sus ganados a filo de espada.

¹⁶Y juntarás todo su botín en medio de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada.

¹⁷Y no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,

¹⁸cuando obedezcas a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

Deuteronomio 14

¹Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto.

²Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra.

Animales limpios e inmundos

³Nada abominable comerás.

⁴Estos son los animales que podréis comer: el buey, la oveja, la cabra,

⁵el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbex, el antílope y el carnero montés.

⁶Y todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumia entre los animales, lo podréis comer.

⁷Pero no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas no tienen pezuña hendida, serán inmundos;

⁸ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos.

⁹De todo lo que vive en el agua, podréis comer: todo lo que tiene aleta y escama.

¹⁰Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será.

¹¹Toda ave limpia podréis comer.

¹²Y éstas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor,

¹³el gallinazo, el milano según su especie,

¹⁴todo cuervo según su especie,

¹⁵el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies,

¹⁶el búho, el ibis, el calamón,

¹⁷el pelícano, el buitre, el somormujo,

¹⁸la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago.

¹⁹Todo insecto alado será inmundo; no se comerá.

²⁰Toda ave limpia podréis comer.

²¹Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.

La ley del diezmo

²²Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rinda tu campo cada año.

²³Y comerás delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer a Jehová tu Dios todos los días.

²⁴Y si el camino es tan largo para ti, de modo que no puedes llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios haya escogido para poner en él su nombre, cuando Jehová tu Dios te bendiga,

²⁵entonces lo venderás y guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová tu Dios escoja;

²⁶y emplearás el dinero en todo lo que desees: vacas, ovejas, vino, sidra, o en cualquier cosa que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y te alegrarás tú y tu familia.

²⁷Y no desampararás al levita que habite en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad contigo.

²⁸Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.

²⁹Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estén en tus poblaciones, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te bendiga en toda obra que tus manos hagan.

Deuteronomio 15

El año sabático

¹Cada siete años harás remisión.

²Y ésta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará ya a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová.

³Del extranjero demandarás el reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, se lo perdonarás,

⁴para que así no haya ningún pobre en medio de ti; porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en posesión,

⁵si escuchas fielmente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁶Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no tomarás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero sobre ti no tendrán dominio.

Préstamos a los pobres

⁷Cuando haya en medio de ti algún menesteroso entre tus hermanos en alguna de tus ciudades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre,

⁸sino que abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo que necesite.

⁹Guárdate de tener en tu corazón pensamiento perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remisión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te contará por pecado.

¹⁰Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas.

¹¹Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra.

Leyes sobre los esclavos

¹²Si se vende a ti tu hermano hebreo o hebrea, y te ha servido seis años, al séptimo le despedirás libre.

¹³Y cuando lo despidas libre, no le enviarás con las manos vacías.

¹⁴Le abastecerás liberalmente de tus ovejas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová te haya bendecido.

¹⁵Y te acordarás de que fuiste siervo en la tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo te mando esto hoy.

¹⁶Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo;

¹⁷entonces tomarás una lesna, y le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para

siempre; así también harás a tu criada.

¹⁸No te parezca duro el dejarle en libertad, pues por la mitad del costo de un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá en todo cuanto hagas.

Consagración de los primogénitos

¹⁹Consagrarás a Jehová tu Dios todo primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de tus ovejas.

²⁰Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año, tú y tu familia, en el lugar que Jehová escoja.

²¹Y si tiene algún defecto, si es ciego, o cojo, o hay en él cualquier tara, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios.

²²En tus poblaciones lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él, como de una gacela o de un ciervo.

²³Solamente que no comas su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

Deuteronomio 16

Fiestas anuales

¹Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios; porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de noche.

²Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas y de las vacas, en el lugar que Jehová escoja para que habite allí su nombre.

³No comerás con la víctima pan con levadura; siete días comerás pan sin levadura, pan de aflicción, porque aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.

⁴Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete días; y de la carne que mates en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana.

⁵No podrás sacrificar la pascua en cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da;

⁶sino en el lugar que Jehová tu Dios escoja para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto.

⁷Y la asarás y comerás en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación.

⁸Seis días comerás pan sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él.

⁹Siete semanas contarás; desde que comience a meterse la hoz en las mieses, comenzarás a contar las siete semanas.

¹⁰Y harás la fiesta solemne de las semanas a Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que des, según Jehová tu Dios te haya bendecido.

¹¹Y te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habite en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que esté en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios haya escogido para poner allí su nombre.

¹²Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos.

¹³La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas hecho la cosecha de tu era y de tu lagar.

¹⁴Y te alegrarás en tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones.

¹⁵Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu Dios en el lugar que Jehová escoja; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre.

¹⁶Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías;

¹⁷sino que cada uno ofrecerá con su propia mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te haya otorgado.

Administración de la justicia

¹⁸Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio.

¹⁹No tuerzas el derecho; no hagas acepción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.

²⁰La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la tierra que Jehová tu Dios te da.

²¹No plantarás ningún árbol para Aserá cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás hecho,

²²ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu Dios.

Deuteronomio 17

¹No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios buey o cordero en el cual haya tara o algún defecto, pues es abominación a Jehová tu Dios.

²Cuando se halle en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho el mal ante los ojos de Jehová tu Dios, traspasando su pacto,

³que haya ido y servido a dioses ajenos, y se haya inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido,

⁴y te sea dado aviso, y después que hayas oído e indagado bien, la cosa parezca de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;

⁵entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que haya hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.

⁶Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que haya de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.

⁷La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti.

⁸Cuando alguna cosa te sea difícil en el juicio, entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en un litigio cualquiera en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al lugar que Jehová tu Dios escoja;

⁹y vendrás a los sacerdotes levitas, y al juez que entonces esté en funciones, y preguntarás; y ellos te indicarán el fallo justo.

¹⁰Y harás según la sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escoja, y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten.

¹¹Según la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te declaren.

¹²Y el hombre que proceda con soberbia, no obedeciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de en medio de Israel.

¹³Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no actuará más con insolencia.

Instrucciones acerca de un rey

¹⁴Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores;

¹⁵ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escoja; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano.

¹⁶Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar su caballería; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por ese camino.

¹⁷Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.

¹⁸Y cuando se siente sobre el trono de su reino, entonces escribirá esta ley en un libro, para su uso, copiándola del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas;

¹⁹y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová

su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra;

²⁰para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Deuteronomio 18

Las porciones de los levitas

¹Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de los manjares ofrecidos a Jehová y de la heredad de él comerán.

²No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su herencia, como él les ha dicho.

³Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo: los que ofrezcan en sacrificio buey o cordero darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar.

⁴Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás;

⁵porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre.

⁶Y cuando salga un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde haya vivido, porque tuviera un gran deseo en su alma de ministrar en el lugar escogido por Jehová,

⁷ministrará en el nombre de Jehová su Dios, como todos sus hermanos los levitas que estén establecidos allí delante de Jehová.

⁸Igual ración a la de los otros comerá, además de lo que obtenga de sus propios bienes.

Contra costumbres paganas

⁹Cuando entres en la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones.

¹⁰No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

¹¹ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos.

¹²Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti.

¹³Perfecto serás delante de Jehová tu Dios.

¹⁴Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios.

¹⁵Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis.

¹⁶Esto es exactamente lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

¹⁷Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho.

¹⁸Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande.

¹⁹Mas a cualquiera que no oiga mis palabras que él hable en mi nombre, yo le pediré cuenta.

²⁰El profeta que tenga la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hable en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá.

²¹Y si dices en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?;

²²si el profeta habla en nombre de Jehová, y no se cumple lo que dijo, ni acontece, es palabra que

Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

Las ciudades de refugio

¹Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas;

²te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas.

³Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí.

⁴Y éste es el caso del homicida que podrá salvar su vida huyendo allí: aquél que hiera a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente;

⁵como el que vaya con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, salte el hierro del mango, y dé contra su prójimo y éste muere; aquél huirá a una de estas ciudades, y vivirá;

⁶no sea que el vengador de la sangre, enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo anteriormente.

⁷Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres ciudades.

⁸Y si Jehová tu Dios ensancha tu territorio, como lo juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres,

⁹siempre y cuando guardes todos estos mandamientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días; entonces añadirás tres ciudades más a estas tres,

¹⁰para que no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derramamiento de sangre.

¹¹Pero si algún hombre aborrece a su prójimo y lo acecha, y se levanta contra él y lo hiere de muerte, y muere; si huye a alguna de estas ciudades,

¹²entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para que muera.

¹³No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre inocente, y te irá bien.

¹⁴En la heredad que poseas en la tierra que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la propiedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos.

Leyes sobre el testimonio

¹⁵No se tomará en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier delito ni en cualquier pecado, en relación con cualquier ofensa cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación.

¹⁶Cuando se levante testigo falso contra alguno, para testificar contra él,

¹⁷entonces los dos litigantes se presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y de los jueces que estén en funciones entonces.

¹⁸Y los jueces inquirirán bien; y si aquel testigo resulta falso, y ha acusado falsamente a su

hermano,

¹⁹entonces haréis a él como él pensó hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti.

²⁰Y los que queden oirán y temerán, y no volverán a hacer más una maldad semejante en medio de ti.

²¹Y no le compadecerás; vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

Deuteronomio 20

Leyes sobre la guerra

¹Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si ves caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas temor de ellos, porque está contigo Jehová tu Dios, el cual te sacó de tierra de Egipto.

²Y cuando os acerquéis para combatir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo,

³y les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos;

⁴porque Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros contra vuestros enemigos, para salvaros.

⁵Y los oficiales hablarán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la estrene.

⁶¿Y quién ha plantado viña, y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro la disfrute.

⁷¿Y quién se ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en la batalla, y otro hombre la tome.

⁸Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.

⁹Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del pueblo.

La conquista de las ciudades

¹⁰Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le propondrás la paz.

¹¹Y si responde: Paz, y te abre, todo el pueblo que en ella sea hallado te será tributario, y te servirá.

¹²Mas si no hace paz contigo, y emprende guerra contigo, entonces la sitiarás.

¹³Luego que Jehová tu Dios la entregue en tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada.

¹⁴Solamente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entregó.

¹⁵Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti, que no sean de las ciudades de estas naciones.

¹⁶Pero de las ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por heredad, ninguna persona dejarás con vida,

¹⁷sino que los destruirás completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado;

¹⁸para que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vuestro Dios.

¹⁹Cuando sities alguna ciudad, peleando contra ella muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, sino que te alimentarás de ellos sin talarlos, porque el árbol del

campo no es hombre para venir contra ti en el sitio.

²⁰Mas el árbol que sepas que no es frutal, podrás destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Deuteronomio 21

Expiación de un asesinato cuyo autor se desconoce

¹Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas, es hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se sabe quién lo mató,

²entonces tus ancianos y tus jueces saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto.

³Y los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo;

⁴y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a un valle sin cultivar y torrencial, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle.

⁵Entonces vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa.

⁶Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al lugar donde fue hallado el muerto se lavarán las manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle;

⁷y pronunciarán estas palabras: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto.

⁸Perdona a tu pueblo Israel, al cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada.

⁹Y tú quitarás la culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hagas lo que es recto ante los ojos de Jehová.

Diversas leyes

¹⁰Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregue en tu mano, y tomes de ellos cautivos,

¹¹y veas entre los cautivos a alguna mujer hermosa, y te enamores de ella y quieras tomarla por mujer,

¹²la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, y cortará sus uñas,

¹³y se quitará el vestido de su cautiverio, y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer.

¹⁴Y si después no te agrada, la dejarás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste.

Derecho de primogenitura

¹⁵Si un hombre tiene dos mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le han dado hijos, y el hijo primogénito es de la aborrecida;

¹⁶en el día que deje por herencia a sus hijos lo que tenga, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es el primogénito;

¹⁷sino que al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que corresponda a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor, y suyo es el derecho de la primogenitura.

¹⁸Si alguno tiene un hijo contumaz y rebelde, que no obedece a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, todavía no les escucha;

¹⁹entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar donde viva;

²⁰y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, y no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho.

²¹Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y todo Israel oirá, y temerá.

²²Si alguno ha cometido algún crimen digno de muerte, y lo hacéis morir, y lo colgáis en un madero,

²³no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

Deuteronomio 22

¹Si ves extraviado el buey de tu hermano, o su cordero, no te desentenderás de ellos; lo volverás a tu hermano.

²Y si tu hermano no es vecino tuyo, o no lo conoces, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se lo devolverás.

³Así harás con su asno, con su manto, y con toda cosa de tu hermano que se le pierda y tú la halles; no podrás desentenderte de ello.

⁴Si ves el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino, no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo.

⁵No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá traje de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace.

⁶Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás la madre con los hijos.

⁷Dejarás ir a la madre, y tomarás los pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.

⁸Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para que no echas culpa de sangre sobre tu casa, si de él se cae alguno.

⁹No sembrarás tu viña con semillas mezcladas, no sea que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el fruto de la viña.

¹⁰No ararás con buey y con asno juntamente.

¹¹No vestirás ropa de lana y lino juntamente.

¹²Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras.

Leyes sobre la castidad

¹³Cuando alguno tome mujer, y después de haberse llegado a ella le cobre aversión,

¹⁴y le atribuya faltas que den que hablar, y diga: A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;

¹⁵entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la ciudad, en la puerta;

¹⁶y dirá el padre de la joven a los ancianos: Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece;

¹⁷y he aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de los ancianos de la ciudad.

¹⁸Entonces los ancianos de la ciudad tomarán al hombre y lo castigarán;

¹⁹y le multarán en cien piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.

²⁰Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la joven,

²¹entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás el mal de en

medio de ti.

Adulterio o fornicación

²²Si se sorprende a un hombre acostado con una mujer casada, ambos morirán, el hombre que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás el mal de Israel.

²³Si una muchacha virgen está prometida a un hombre, y otro la halla en la ciudad, y se acuesta con ella;

²⁴entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo; así quitarás el mal de en medio de ti.

²⁵Mas si un hombre halló en el campo a la joven desposada, y la forzó, acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó con ella;

²⁶mas a la joven no le harás nada; no hay en ella culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra su prójimo y le quita la vida, así es en este caso.

²⁷Porque él la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo quien la librase.

²⁸Cuando algún hombre halle a una joven virgen que no esté prometida, y la tome y se acueste con ella, y fueren descubiertos;

²⁹entonces el hombre que se acostó con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir en todos sus días.

³⁰Ninguno tomará la mujer de su padre, ni profanará el lecho de su padre.

Deuteronomio 23

Los excluidos de la congregación

¹No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril.

²No entrará mestizo en la congregación de Jehová; ni aun en la décima generación entrarán en la congregación de Jehová.

³No serán admitidos amonitas ni moabitas en la congregación de Jehová, ni aun en la décima generación; no entrará en la congregación de Jehová ninguno de ellos jamás,

⁴por cuanto no os salieron a recibir con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y porque alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en Mesopotamia, para maldecirte.

⁵Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.

⁶No procurarás la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre.

⁷No aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrecerás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra.

⁸Los hijos que nazcan de ellos, en la tercera generación entrarán en la congregación de Jehová.

Leyes sanitarias

⁹Cuando salgas a campaña contra tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala.

¹⁰Si hay entre los tuyos alguien que no esté limpio, por razón de alguna polución nocturna, saldrá fuera del campamento, y no entrará en él.

¹¹Pero al caer la tarde se lavará con agua, y cuando se haya puesto el sol, podrá entrar en el campamento.

¹²Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;

¹³tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando te sientes a evacuar allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás tu excremento;

¹⁴porque Jehová tu Dios anda en medio de tu campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos delante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se aparte de ti.

¹⁵No entregarás a su señor el siervo que huya a ti de su amo.

¹⁶Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escoja en alguna de tus ciudades, donde tenga a bien; no le oprimirás.

¹⁷No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita de entre los hijos de Israel.

¹⁸No traerás la paga de una ramera ni un precio de perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro.

¹⁹No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés.

²⁰Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella.

²¹Cuando hagas voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti.

²²Mas cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.

²³Pero lo que haya salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

²⁴Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto.

²⁵Cuando entres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

Deuteronomio 24

¹Cuando alguno tome mujer y se case con ella, si después no le agrada por haber hallado en ella alguna cosa vergonzosa, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.

²Y salda de su casa, podrá ir y casarse con otro hombre.

³Pero si la aborrece este último, y le escribe carta de divorcio, y se la entrega en su mano, y la despide de su casa; o si ha muerto el postrer hombre que la tomó por mujer,

⁴no podrá su primer marido, que la despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

⁵Cuando alguno esté recién casado, no saldrá a la guerra, ni en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó.

⁶No tomarás en prenda la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería tomar en prenda la vida del hombre.

⁷Cuando sea hallado alguno que haya raptado a uno de sus hermanos los hijos de Israel, y le haya esclavizado, o le haya vendido, morirá el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti.

⁸En cuanto a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente y hacer según todo lo que os enseñen los sacerdotes levitas; según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer.

⁹Acuérdate de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después que salisteis de Egipto.

¹⁰Cuando entregues a tu prójimo alguna cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.

¹¹Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la prenda.

¹²Y si el hombre es pobre, no te acostarás reteniendo aún su prenda.

¹³Sin falta le devolverás la prenda cuando el sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga; y te será justicia delante de Jehová tu Dios.

¹⁴No explotarás al jornalero humilde y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

¹⁵Cada día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.

¹⁶Los padres no morirán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá por su pecado.

¹⁷No torcerás el derecho del extranjero ni del huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda,

¹⁸sino que te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te rescató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.

¹⁹Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla en el campo, no volverás para recogerla; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos.

²⁰Cuando sacudas tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²¹Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.

²²Y acuérdate que fuiste esclavo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando que hagas esto.

Deuteronomio 25

¹Cuando haya pleito entre algunos, y acudan al tribunal para que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y condenarán al culpable.

²Y si el delincuente merece ser azotado, entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su presencia; según su delito será el número de azotes.

³Se podrá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hieren con muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido delante de tus ojos.

⁴No pondrás bozal al buey cuando trille.

La ley del levirato

⁵Si varios hermanos habitan juntos, y muere alguno de ellos, y no tiene hijos, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco.

⁶Y el primogénito que ella dé a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel.

⁷Y si el hombre no quiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmigo.

⁸Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y hablarán con él; y si él se levanta y dice: No quiero tomarla,

⁹se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y le quitará el calzado del pie, y escupirá delante de él, y hablará y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa de su hermano.

¹⁰Y se le dará este nombre en Israel: La casa del descalzado.

¹¹Si algunos riñen entre sí, y se acerca la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le hiere, y alargando su mano le agarra de sus genitales,

¹²le cortarás entonces la mano; no la perdonarás.

¹³No tendrás en tu bolsa pesa grande y pesa chica,

¹⁴ni tendrás en tu casa efa grande y efa pequeño.

¹⁵Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.

¹⁶Porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que hace esto y cualquiera que hace injusticia.

Orden de exterminar a Amalec

¹⁷Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el camino, cuando salías de Egipto;

¹⁸de cómo te salió al encuentro en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado; y no tuvo ningún temor de Dios.

¹⁹Por tanto, cuando Jehová tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo

del cielo; no lo olvides.

Deuteronomio 26

Primicias y diezmos

¹Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da por herencia, y tomes posesión de ella y la habites,

²tomarás de las primicias de todos los frutos que saques de la tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta, e irás al lugar que Jehová tu Dios escoja para hacer habitar allí su nombre.

³Y te presentarás al sacerdote que esté entonces en funciones, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos daría.

⁴Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pondrá delante del altar de Jehová tu Dios.

⁵Entonces hablarás y dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa;

⁶y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron, y pusieron sobre nosotros dura servidumbre.

⁷Y clamamos a Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz, y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión;

⁸y Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con grande espanto, y con señales y con milagros;

⁹y nos trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y miel.

¹⁰Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios.

¹¹Y te alegrarás en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu casa, y también se regocijará el levita y el extranjero que está en medio de ti.

¹²Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas, y se saciarán.

¹³Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado de mi casa lo que era sagrado, y lo he dado al levita, al extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me he olvidado de ellos.

¹⁴No he comido de ello durante mi luto, ni he consumido de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho conforme a todo lo que me has mandado.

¹⁵Mira desde tu morada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel.

¹⁶Jehová tu Dios te manda hoy que cumplas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹⁷Has declarado solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz.

¹⁸Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos;

¹⁹a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor y fama y gloria, y para que seas

un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Orden de escribir la ley en piedras sobre el monte Ebal

¹Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, diciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy.

²Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal;

³y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho.

⁴Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, levantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal;

⁵y edificarás allí un altar a Jehová tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro.

⁶De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios;

⁷y sacrificarás ofrendas de comunión, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios.

⁸Y escribirás muy claramente en las piedras todas las palabras de esta ley.

⁹Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios.

¹⁰Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy.

Las maldiciones en el monte Ebal

¹¹Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo:

¹²Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: (las tribus de) Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín.

¹³Y estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: (las tribus de) Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí.

¹⁴Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz:

¹⁵Maldito el hombre que haga escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la ponga en oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén.

¹⁶Maldito el que deshonre a su padre o a su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁷Maldito el que reduzca el límite de su prójimo. Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁸Maldito el que haga errar al ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén.

¹⁹Maldito el que pervierta el derecho del extranjero, del huérfano y de la viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁰Maldito el que se acueste con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²¹Maldito el que se ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²²Maldito el que se acueste con su hermana, hija de su padre, o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²³Maldito el que se acueste con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁴Maldito el que hiera a su prójimo ocultamente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁵Maldito el que reciba soborno para quitar la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén.

²⁶Maldito el que no confirme las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.

Deuteronomio 28

Bendiciones de la obediencia

¹Acontecerá que si oyes atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra.

²Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyes la voz de Jehová tu Dios.

³Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.

⁴Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.

⁵Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar.

⁶Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

⁷Jehová derrotará a tus enemigos que se levanten contra ti; por un camino saldrán contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti.

⁸Jehová te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aquello en que pongas tu mano; y te bendecirá en la tierra que Jehová tu Dios te da.

⁹Te confirmará Jehová por pueblo santo suyo, como te lo ha jurado, si guardas los mandamientos de Jehová tu Dios, y andas en sus caminos.

¹⁰Y verán todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invocado sobre ti, y te temerán.

¹¹Y te hará Jehová sobreabundar en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres que te había de dar.

¹²Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú no pedirás prestado.

¹³Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obedeces los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno hoy, para que los guardes y cumplas,

¹⁴y si no te apartas de todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a siniestra, para ir tras dioses ajenos y servirles.

Consecuencias de la desobediencia

¹⁵Pero acontecerá, si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy, que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.

¹⁶Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo.

¹⁷Maldita tu canasta, y tu artesa de amasar.

¹⁸Maldito el fruto de tu vientre, el fruto tu tierra, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas.

¹⁹Maldito serás en tu entrar, y maldito en tu salir.

²⁰Y Jehová enviará contra ti la maldición, el desastre y la amenaza en todo cuanto pongas tu mano para hacerlo, hasta que seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus obras

por las cuales me habrás dejado.

²¹Jehová traerá sobre ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

²²Jehová te herirá de tisis, de fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.

²³Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la tierra que está debajo de ti, de hierro.

²⁴Dará Jehová por lluvia a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti hasta que perezcas.

²⁵Jehová te entregará derrotado delante de tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete caminos huirás delante de ellos; y serás objeto de horror para todos los reinos de la tierra.

²⁶Y tus cadáveres servirán de comida a toda ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espante.

²⁷Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con sarna, y con comezón de los que no podrás ser curado.

²⁸Jehová te herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu;

²⁹y palparás a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve.

³⁰Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás.

³¹Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate.

³²Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano.

³³El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo se lo comerá un pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días.

³⁴Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos.

³⁵Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado.

³⁶Jehová te llevará a ti, y al rey que haya puesto sobre ti, a una nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allí servirás a dioses ajenos, de madera y de piedra.

³⁷Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová.

³⁸Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá.

³⁹Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá.

⁴⁰Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá.

⁴¹Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio.

⁴²Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta.

⁴³El extranjero que estará en medio de ti se elevará a costa tuya cada vez más alto, y tú caerás cada vez más bajo.

⁴⁴Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola.

⁴⁵Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus

estatutos, que él te mandó;

⁴⁶y serán por señal y por prodigio, sobre ti y sobre tu descendencia para siempre.

⁴⁷Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, cuando abundabas en todas las cosas,

⁴⁸servirás a tus enemigos que enviará Jehová contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello, hasta destruirte.

⁴⁹Jehová traerá contra ti una nación de lejos, del extremo de la tierra, que vuele como águila, nación cuya lengua no entenderás;

⁵⁰gente fiera de rostro, que no tendrá respeto al anciano, ni perdonará al niño;

⁵¹y comerá el fruto de tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los rebaños de tus ovejas, hasta destruirte.

⁵²Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados en que tú confías, en toda tu tierra; sitiara, pues, todas tus ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te haya dado.

⁵³Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus hijas que Jehová tu Dios te dio, en el asedio y en el apuro con que te angustiará tu enemigo.

⁵⁴El hombre tierno en medio de ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y a la esposa de su corazón, y al resto de sus hijos que le queden;

⁵⁵para no dar a ninguno de ellos de la carne de sus hijos, que él estará comiendo, por no haberle quedado nada, en el asedio y el apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades,

⁵⁶La tierna y la delicada entre vosotros, que no osaría sentar sobre la tierra la planta de su pie, de pura delicadeza y ternura, mirará con malos ojos al esposo de su corazón, e incluso a su hijo y a su hija,

⁵⁷y aun al bebé que corretea entre sus pies, y a sus hijos que haya dado a luz; pues los comerá ocultamente, por la carencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo te oprimirá en tus ciudades.

⁵⁸Si no cuidas de poner por obra todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro, temiendo este nombre glorioso y terrible: JEHOVÁ TU DIOS,

⁵⁹entonces Jehová aumentará prodigiosamente tus plagas y las plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y enfermedades malignas y duraderas;

⁶⁰y traerá sobre ti todos los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te dejarán.

⁶¹Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta que seas destruido.

⁶²Y quedaréis pocos en número, en lugar de haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios.

⁶³Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

⁶⁴Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

⁶⁵Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo: pues allí te dará Jehová corazón miedoso, y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma;

⁶⁶y tendrás tu vida como pendiente de un hilo delante de ti, y estarás con miedo de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida.

⁶⁷Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde!; y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese

la mañana!, por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán tus ojos.

⁶⁸Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

Pacto de Jehová con Israel en Moab

¹Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb.

²Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,

³las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas.

⁴Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír.

⁵Y yo os he conducido cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha gastado sobre vuestro pie.

⁶No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro Dios.

⁷Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derrotamos;

⁸y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén y a Gad y a la media tribu de Manasés.

⁹Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hagáis.

¹⁰Vosotros todos estáis hoy en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel;

¹¹vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua;

¹²a punto de entrar en el pacto de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo,

¹³para confirmarte hoy como su pueblo, y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

¹⁴Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este juramento,

¹⁵sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros.

¹⁶Porque vosotros sabéis cómo habitamos en la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado;

¹⁷y habéis visto sus monstruosas abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo.

¹⁸No haya, pues, entre vosotros varón o mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo,

¹⁹y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él se bendiga a sí mismo en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, de suerte que con la embriaguez quite la sed.

²⁰No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces se encenderá la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo;

²¹y lo apartará Jehová de todas las tribus de Israel para su desgracia, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley.

²²Y dirán las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vean las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de las que Jehová la habrá hecho enfermar

²³(azufre y sal, tierra quemada, eso es su tierra entera; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra, de Admá y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira);

²⁴y aún, todas las naciones preguntarán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa el ardor de esta gran ira?

²⁵Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto,

²⁶y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses a los que no conocían, y que ninguna cosa les habían dado.

²⁷Por eso, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre ella todas las maldiciones escritas en este libro;

²⁸y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación, y los ha arrojado a otro país, donde hoy están.

²⁹Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

Condiciones para la restauración

¹Sucedirá que cuando hayan venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepientas en medio de todas las naciones adonde te haya arrojado Jehová tu Dios,

²y te conviertas a Jehová tu Dios, y obedezcas a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

³entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te haya esparcido Jehová tu Dios.

⁴Aun cuando tus desterrados estén en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí te tomará;

⁵y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.

⁶Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

⁷Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron.

⁸Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.

⁹Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tus entrañas, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres,

¹⁰si obedeces a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley; si te conviertes a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.

¹¹Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos.

¹²No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos?

¹³Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos?

¹⁴Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

¹⁵Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal;

¹⁶porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella.

¹⁷Mas si tu corazón se aparta y no oyes, y te dejas extraviar, y te inclinas a dioses ajenos y les sirves,

¹⁸yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella.

¹⁹A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia;

²⁰amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y

prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Josué, nombrado sucesor de Moisés

¹Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel,

²y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán.

³Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que estará al frente de ti, como Jehová ha dicho.

⁴Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó.

⁵Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado.

⁶Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desampará.

⁷Y llamó Moisés a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y ánimate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus padres que les daría, y tú se la harás heredar.

⁸Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desampará; no temas ni te intimides.

⁹Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de Jehová, y a todos los ancianos de Israel.

¹⁰Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión, en la fiesta de los tabernáculos,

¹¹cuando venga todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escoja, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.

¹²Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y a tus extranjeros que estén en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley;

¹³y sus hijos que todavía no la conocen, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viváis sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

¹⁴Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de reunión.

¹⁵Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del tabernáculo.

¹⁶Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con él;

¹⁷y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios en medio de mí?

¹⁸Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho,

por haberse vuelto a dioses ajenos.

¹⁹Escribid ahora para vuestro uso el cántico siguiente, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.

²⁰Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán; y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e invalidarán mi pacto.

²¹Y cuando les vengan muchos males y angustias, entonces este cántico responderá en su cara como testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes; porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que los introduzca en la tierra que juré darles.

²²Y Moisés escribió este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel.

²³Y dio orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y ánimate, pues tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré, y yo estaré contigo.

Orden de guardar la ley junto al arca

²⁴Y cuando acabó Moisés de escribir las palabras de esta ley en un libro hasta el fin,

²⁵dio órdenes Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, diciendo:

²⁶Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra ti.

²⁷Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová; ¿cuánto más después que yo haya muerto?

²⁸Congregad a mí todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales, y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos contra ellos a los cielos y a la tierra.

²⁹Porque yo sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová, enojándole con las obras de vuestras manos.

Cántico de Moisés

³⁰Entonces habló Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras de este cántico hasta el fin.

Deuteronomio 32

¹Escuchad, cielos, y hablaré;
diga la tierra los dichos de mi boca.
Goteará como la lluvia mi enseñanza;
destilará como el rocío mi razonamiento;
como la llovizna sobre la grama,
como las gotas sobre la hierba;
porque el nombre de Jehová proclamaré.
Grandeced a nuestro Dios.
Él es la Roca, cuya obra es perfecta,
porque todos sus caminos son rectitud;
sin engaños de verdad, y sin ninguna iniquidad en él;
justo y recto.
La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha,
generación torcida y perversa.
¿Así pagáis a Jehová,
pueblo loco e ignorante?
¿O es él tu padre que te creó?
¿O te hizo y te estableció.
Recuérdate de los tiempos antiguos,
considera los años de muchas generaciones;
pregunta a tu padre, y él te declarará;
tus ancianos, y ellos te dirán.
Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones,
cuando hizo dividir a los hijos de los hombres,
estableció los límites de los pueblos
según el número de los hijos de Israel.
Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
Le halló en tierra de desierto,
en yermo de horrible soledad;
lo trajo alrededor, lo instruyó,
lo guardó como a la niña de su ojo.
Como el águila que excita su nidada,
volotea sobre sus pollos,
 extiende sus alas, los toma,
los lleva sobre sus plumas,
Jehová solo le guió,
con él no hubo dios extraño.
No hizo subir sobre las alturas de la tierra.
No comer los frutos del campo.
No dio a gustar miel de la peña,

aceite del duro pedernal;
Antequilla de vacas y leche de ovejas,
en grosura de corderos,
carneros de Basán; también machos cabríos,
en lo mejor del trigo;
por bebida la sangre roja de la uva.
Pero engordó Jesurún, y tiró coces
engordaste, te cubriste de grasa);
entonces rechazó a Dios su Hacedor,
menospreció la Roca de su salvación.
Se despertaron a celos con los dioses ajenos;
provocaron a ira con abominaciones.
Sacrificaron a los demonios, y no a Dios;
dioses a los que no habían conocido,
nuevos dioses venidos de cerca,
que no habían temido vuestros padres.
De la Roca que te creó te olvidaste;
has olvidado de Dios tu creador.
¿Lo vio Jehová, y se encendió en ira
por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas.
¿Dijo: Esconderé de ellos mi rostro,
¿qué será su fin;
porque son una generación perversa,
los infieles.
Ellos me movieron a celos con lo que no es Dios;
que provocaron a ira con sus ídolos;
también los moveré a celos con un pueblo que no es pueblo,
que provocaré a ira con una nación insensata.
Porque fuego se ha encendido en mi ira,
ardará hasta las profundidades del Seol;
devorará la tierra y sus frutos,
abrasará los fundamentos de los montes.
No amontonaré males sobre ellos;
no emplearé en ellos mis saetas.
Consumidos serán de hambre, y devorados de fiebre ardiente
de peste amarga;
ante de fieras enviaré también sobre ellos,
en veneno de serpientes de la tierra.
Por fuera desolará la espada,
dentro de las casas el espanto;
í al joven como a la doncella,
niño de pecho como al hombre cano.
¿No había dicho que los esparciría lejos,
que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos,
De no haber temido la provocación del enemigo,
que sea que se envanezcan sus adversarios,

¿sea que digan: Nuestra mano poderosa
hecho todo esto, y no Jehová.
Porque son nación privada de consejos,
no hay en ellos entendimiento.
Ojalá fueran sabios, que comprendieran esto,
se dieran cuenta del fin que les espera!
¿Cómo podría perseguir uno a mil,
los hacer huir a diez mil,
si su Roca no los hubiese vendido,
Jehová no los hubiera entregado?
Porque la roca de ellos no es como nuestra Roca,
aun nuestros enemigos son de ello jueces.
Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos,
de los campos de Gomorra;
sus uvas de ellos son uvas ponzoñosas,
sus cítricos muy amargos tienen.
Veneno de serpientes es su vino,
ponzoña cruel de áspides.
Pero él, ¿no está guardado conmigo,
llamado como una joya de mi tesorería?
Mía es la venganza y la retribución;
era el momento en que su pie resbale,
porque el día de su aflicción está cercano,
lo que les está preparado se apresura.
Porque Jehová juzgará a su pueblo,
se apiadará de sus siervos,
cuando vea que su fuerza se agotó,
que no queda ni siervo ni libre.
¿Dirá: ¿Dónde están sus dioses,
su roca en que se refugiaban;
¿que comían la grosura de sus sacrificios,
bebían el vino de sus libaciones?
¡Evántense, y que os salven!
¡Sean ellos vuestro amparo!
¡Ved ahora que sólo yo soy,
no hay dioses conmigo;
yo hago morir, y yo hago vivir;
yo enfermo, y yo sano;
no hay quien pueda librar de mi mano.
¡Y alzo al cielo mi mano,
digo: Vivo yo para siempre,
cuando afile mi espada reluciente,
mi mano empuñe el juicio,
y tomaré venganza de mis adversarios,
y daré el pago a los que me aborrecen.
¡Embriagaré de sangre mis saetas,

ni espada devorará carne;
sangre de los muertos y de los cautivos,
las cabezas de los caudillos enemigos.
Alabad, naciones, a su pueblo,
porque él vengará la sangre de sus siervos,
dará el pago a sus enemigos,
hará expiación por la tierra de su pueblo.

⁴⁴Vino Moisés y recitó todas las palabras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de Nun.

⁴⁵Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo Israel;

⁴⁶y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

⁴⁷Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella.

⁴⁸Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo:

⁴⁹Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo doy por heredad a los hijos de Israel;

⁵⁰y muere en el monte al cual subes, y te irás a reunir con los tuyos, así como murió Aarón tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo;

⁵¹por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meribá de Cadés, en el desierto de Zin; porque no me santificasteis en medio de los hijos de Israel.

⁵²Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

Deuteronomio 33

Moisés bendice a las doce tribus de Israel

¹Esta es la bendición con la cual bendijo Moisés, varón de Dios, a los hijos de Israel, antes de morir.

ijo:
ioová vino de Sinay,
le Seír les esclareció;
splandeció desde el monte de Parán,
vino de entre diez millares de santos,
n la ley de fuego a su mano derecha.
e cierto ama a su pueblo;
dos los consagrados estaban en tu mano;
r tanto, ellos siguieron en tus pasos,
cibiendo dirección de ti,
uando Moisés nos ordenó una ley,
mo heredad de la congregación de Jacob.
fue rey en Jesurún,
ando se congregaron los jefes del pueblo
n las tribus de Israel.
iva Rubén, y no muera;
no sean pocos sus varones.
esta bendición profirió para Judá. Dijo así:
e, oh Jehová, la voz de Judá,
lévalo a su pueblo;
s manos le basten,
ú seas su ayuda contra sus enemigos.
Leví dijo:
Tumim y tu Urim sean para el hombre de tu agrado,
quien probaste en Massá,
n quien contendiste en las aguas de Meribá.
uien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto;
no reconoció a sus hermanos,
a sus hijos conoció;
es ellos guardaron tus palabras,
cumplieron tu pacto.
Ellos enseñarán tus juicios a Jacob,
tu ley a Israel;
ndrán el incienso delante de ti,
el holocausto sobre tu altar.
Bendice, oh Jehová, lo que hagan,
recibe con agrado la obra de sus manos;
ere los lomos de sus enemigos,
de los que lo aborrezcan, para que nunca se levanten.

\\ Benjamín dijo:
amado de Jehová habitará confiado cerca de él;
cubrirá siempre,
entre sus hombros morará.

\\ José dijo:
ndita de Jehová sea tu tierra,
n lo mejor de los cielos, con el rocío,
con el abismo que está abajo.
Con los más escogidos frutos del sol,
n lo que brota a cada luna,
Con el fruto más fino de los montes antiguos,
n la abundancia de los collados eternos,
\\ con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud;
a gracia del que habitó en la zarza
nga sobre la cabeza de José,
sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus hermanos.
Como el primogénito de su toro es su gloria,
sus astas como astas de búfalo;
n ellas acorrearán a los pueblos juntos hasta los fines de la tierra;
les son los diez millares de Efraín,
les son los millares de Manasés.

\\ Zabulón dijo:
égrate, Zabulón, cuando salgas;
ú, Isacar, en tus tiendas.
llamarán a los pueblos a su monte;
lí sacrificarán sacrificios de justicia,
es gustarán la abundancia de los mares,
os tesoros escondidos en la arena.

\\ Gad dijo:
ndito el que hizo ensanchar a Gad;
mo león reposa,
arrebata brazo y testa.
\\scoje lo mejor de la tierra para sí,
rque allí le fue reservada la porción del legislador.
vino en la delantera del pueblo;
n Israel ejecutó los mandatos y los justos decretos de Jehová.

\\ Dan dijo:
n es cachorro de león
e salta desde Basán.

\\ Neftalí dijo:
ftalí, saciado de favores,
leno de la bendición de Jehová,
see el occidente y el sur.

\\ Aser dijo:
ndito sobre los hijos sea Aser;
a el amado de sus hermanos,

noje en aceite su pie.

Hierro y bronce serán tus cerrojos,

como tus días serán tus fuerzas.

No hay como el Dios de Jesurún,

quien cabalga sobre los cielos para tu ayuda,

sobre las nubes con su grandeza.

El eterno Dios es tu refugio,

acá abajo los brazos eternos;

echó de delante de ti al enemigo,

hijo: Destruye.

Israel habitará confiado; la fuente de Jacob aparte brota

tierra de grano y de vino;

también sus cielos destilarán rocío.

¡Bienaventurado tú, oh Israel.

¿Quién como tú,

pequeño salvo por Jehová,

confiado de tu socorro,

espada de tu triunfo?

¡Que tus enemigos serán humillados,

y tú hollarás sobre sus alturas.

Muerte y sepultura de Moisés

¹Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisgá, que está enfrente de Jericó; y le mostró Jehová toda la tierra de Galaad, hasta Dan,

²todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental;

³el Négueb, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar.

⁴Y le dijo Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá.

⁵Y murió allí Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová.

⁶Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Betpeor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy.

⁷Era Moisés de edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se oscurecieron, ni perdió su vigor.

⁸Y lloraron los hijos de Israel a Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron los días del llanto y del luto por Moisés.

⁹Y Josué hijo de Nun fue lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron como Jehová mandó a Moisés.

¹⁰Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, con quien trataba Jehová cara a cara;

¹¹nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra,

¹²y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.

JOSUÉ

Preparativos para la conquista

¹Aconteció después de la muerte de Moisés, siervo de Jehová, que Jehová habló a Josué, hijo de Nun, servidor de Moisés, diciendo:

²Mi siervo Moisés ha muerto; ahora, pues, levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel.

³Yo os he entregado, como lo había dicho a Moisés, todo lugar que pise la planta de vuestro pie.

⁴Desde el desierto y el Líbano hasta el gran río Eufrates, toda la tierra de los heteos hasta el gran mar donde se pone el sol, será vuestro territorio.

⁵Nadie te podrá hacer frente en todos los días de tu vida; como estuve con Moisés, estaré contigo; no te dejaré, ni te desampararé.

⁶Esfuézate y sé valiente; porque tú repartirás a este pueblo por heredad la tierra que juré a tus padres que les daría.

⁷Solamente esfuézate y sé muy valiente, para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas.

⁸Que no se aparte de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche has de meditar en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.

⁹Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.

¹⁰Y Josué mandó a los oficiales del pueblo, diciendo:

¹¹Pasad por en medio del campamento y mandad al pueblo, diciendo: Preparaos comida, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para entrar a poseer la tierra que Jehová vuestro Dios os da en posesión.

¹²También habló Josué a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, diciendo:

¹³Acordaos de la palabra que Moisés, siervo de Jehová, os mandó diciendo: Jehová vuestro Dios os ha dado reposo, y os ha dado esta tierra.

¹⁴Vuestras mujeres, vuestros niños y vuestros ganados quedarán en la tierra que Moisés os ha dado a este lado del Jordán; mas vosotros, todos los valientes y fuertes, pasaréis armados delante de vuestros hermanos, y les ayudaréis,

¹⁵hasta tanto que Jehová haya dado reposo a vuestros hermanos como a vosotros, y que ellos también posean la tierra que Jehová vuestro Dios les da; y después volveréis vosotros a la tierra de vuestra herencia, la cual Moisés siervo de Jehová os ha dado, a este lado del Jordán hacia donde nace el sol; y entraréis en posesión de ella.

¹⁶Entonces respondieron a Josué, diciendo: Nosotros haremos todas las cosas que nos has mandado, e iremos adondequiera que nos mandes.

¹⁷De la manera que obedecimos a Moisés en todas las cosas, así te obedeceremos a ti; solamente que Jehová tu Dios esté contigo, como estuvo con Moisés.

¹⁸Cualquiera que sea rebelde a tu mandamiento, y no obedezca a tus palabras en todas las cosas que le mandes, que muera; solamente que te esfuerces y seas valiente.

Josué 2

Josué envía espías a Jericó

¹Josué hijo de Nun envió desde Sitim dos espías secretamente, diciéndoles: Andad, reconoced la tierra, y a Jericó. Y ellos fueron, y entraron en casa de una ramera que se llamaba Rahab, y pernoctaron allí.

²Y fue dado aviso al rey de Jericó, diciendo: He aquí que unos hombres de los hijos de Israel han venido aquí esta noche para espiar la tierra.

³Entonces el rey de Jericó envió a decir a Rahab: Saca a los hombres que han venido a ti, y han entrado en tu casa; porque han venido para espiar toda la tierra.

⁴Pero la mujer había tomado a los dos hombres y los había escondido; y dijo: Es verdad que unos hombres vinieron a mí, pero no supe de dónde eran.

⁵Y cuando se iba a cerrar la puerta, siendo ya oscuro, esos hombres se salieron, y no sé adónde han ido; seguidlos aprisa, y los alcanzaréis.

⁶Mas ella los había hecho subir al terrado, y los había escondido entre los manojos de lino que tenía puestos en el terrado.

⁷Y los hombres fueron tras ellos por el camino del Jordán, hasta los vados; y la puerta fue cerrada después que salieron los perseguidores.

El pacto entre Rahab y los espías

⁸Antes que ellos se durmiesen, ella subió al terrado, y les dijo:

⁹Sé que Jehová os ha dado esta tierra; porque el temor de vosotros ha caído sobre nosotros, y todos los moradores del país ya han desmayado por causa de vosotros.

¹⁰Porque hemos oído que Jehová hizo secar las aguas del Mar Rojo delante de vosotros cuando salisteis de Egipto, y lo que habéis hecho a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán, a Sehón y a Og, a los cuales habéis destruido.

¹¹Oyendo esto, ha desmayado nuestro corazón; ni ha quedado más aliento en hombre alguno por causa de vosotros, porque Jehová vuestro Dios es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra.

¹²Os ruego, pues, ahora, que me juréis por Jehová, que como he hecho misericordia con vosotros, así la haréis vosotros con la casa de mi padre, de lo cual me daréis una señal segura;

¹³y que salvaréis la vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas, y a todo lo que es suyo; y que libraréis nuestras vidas de la muerte.

¹⁴Ellos le respondieron: Nuestra vida responderá por la vuestra, si no denunciáis este asunto nuestro; y cuando Jehová nos haya dado la tierra, nosotros haremos contigo misericordia y verdad.

¹⁵Entonces ella los hizo descender con una cuerda por la ventana; porque su casa estaba en el muro de la ciudad, y ella vivía en el muro.

¹⁶Y les dijo: Marchaos al monte, para que los que fueron tras vosotros no os encuentren; y estad escondidos allí tres días, hasta que los que os siguen hayan vuelto; y después os iréis por vuestro camino.

¹⁷Y ellos le dijeron: Nosotros cumpliremos este juramento con que nos has juramentado.

¹⁸He aquí, cuando nosotros entremos en la tierra, tú atarás este cordón de grana a la ventana por la cual nos descolgaste; y reunirás en tu casa a tu padre y a tu madre, a tus hermanos y a toda la familia de tu padre.

¹⁹Cualquiera que salga fuera de las puertas de tu casa, su sangre será sobre su cabeza, y nosotros sin culpa. Mas cualquiera que se quede en casa contigo, su sangre será sobre nuestra cabeza, si alguna mano le toca.

²⁰Y si tú denuncias este nuestro asunto, nosotros quedaremos libres de este tu juramento con que nos has juramentado.

²¹Ella respondió: Sea así como habéis dicho. Luego los despidió, y se fueron; y ella ató el cordón de grana a la ventana.

Vuelta de los espías

²²Y andando, se metieron en el monte y estuvieron allí tres días, hasta que regresaron sus perseguidores, los cuales los buscaron por todo el camino, pero no los hallaron.

²³Entonces los dos hombres volvieron a bajar del monte, pasaron el río, y viniendo a Josué hijo de Nun, le contaron todas las cosas que les habían acontecido,

²⁴y dijeron a Josué: Ciertamente Jehová ha entregado toda la tierra en nuestras manos, pues todos los moradores del país desmayan delante de nosotros.

Josué 3

El paso del Jordán

¹Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

²Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

³y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y a los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

⁴a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir; por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero que haya entre vosotros y el arca una distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

⁵Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

⁶Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

Últimas instrucciones

⁷Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

⁸Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

⁹Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

¹⁰Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

¹¹He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán.

¹²Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu.

¹³Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, pisen en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.

¹⁴Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto,

¹⁵cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega),

¹⁶las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, desaparecieron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó.

¹⁷Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en

seco.

Josué 4

Las doce piedras tomadas del Jordán

¹Cuando toda la gente acabó de pasar el Jordán, Jehová habló a Josué, diciendo:

²Escoged del pueblo doce hombres, uno de cada tribu,

³y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche.

⁴Entonces Josué llamó a los doce hombres a los cuales él había designado de entre los hijos de Israel, uno de cada tribu.

⁵Y les dijo Josué: Pasad delante del arca de Jehová vuestro Dios a la mitad del Jordán, y cada uno de vosotros tome una piedra sobre su hombro, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel,

⁶para que esto sea señal entre vosotros; y cuando vuestros hijos pregunten a sus padres mañana, diciendo: ¿Qué significan estas piedras?,

⁷les responderéis: Que las aguas del Jordán fueron divididas delante del arca del pacto de Jehová; cuando ella pasó el Jordán, las aguas del Jordán se dividieron; y estas piedras servirán de monumento conmemorativo a los hijos de Israel para siempre.

⁸Y los hijos de Israel lo hicieron así como Josué les mandó: sacaron doce piedras de en medio del Jordán, como Jehová lo había dicho a Josué, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las pasaron al lugar donde acamparon, y las levantaron allí.

⁹Josué también levantó doce piedras en medio del Jordán, en el lugar donde estuvieron los pies de los sacerdotes que llevaban el arca del pacto; y han estado allí hasta hoy.

Fin del paso

¹⁰Y los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que se hizo todo lo que Jehová había mandado a Josué que dijese al pueblo, conforme a todas las cosas que Moisés había mandado a Josué; y el pueblo se dio prisa y pasó.

¹¹Y cuando todo el pueblo acabó de pasar, también pasó el arca de Jehová, y los sacerdotes, en presencia del pueblo.

¹²También los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés pasaron armados delante de los hijos de Israel, según Moisés les había dicho;

¹³como cuarenta mil hombres armados, listos para la guerra, pasaron hacia la llanura de Jericó delante de Jehová.

¹⁴En aquel día Jehová engrandeció a Josué a los ojos de todo Israel; y le temieron, como habían temido a Moisés, todos los días de su vida.

¹⁵Luego Jehová habló a Josué, diciendo:

¹⁶Manda a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que salgan del Jordán.

¹⁷Y Josué mandó a los sacerdotes, diciendo: Subid del Jordán.

¹⁸Y aconteció que cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová subieron de en

medio del Jordán, y las plantas de los pies de los sacerdotes estuvieron en lugar seco, las aguas del Jordán siguieron por su cauce, corriendo como antes sobre todos sus bordes.

¹⁹Y el pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero, y acamparon en Gilgal, al lado oriental de Jericó.

²⁰Y Josué erigió en Gilgal las doce piedras que habían traído del Jordán.

²¹Y habló a los hijos de Israel, diciendo: Cuando mañana pregunten vuestros hijos a sus padres, y digan: ¿Qué significan estas piedras?,

²²se lo explicaréis a vuestros hijos, diciendo: Israel pasó en seco por este Jordán.

²³Porque Jehová vuestro Dios secó las aguas del Jordán delante de vosotros, hasta que habíais pasado, lo mismo que había hecho Jehová vuestro Dios en el Mar Rojo, el cual secó delante de nosotros hasta que pasamos;

²⁴para que todos los pueblos de la tierra conozcan que la mano de Jehová es poderosa; para que temáis a Jehová vuestro Dios todos los días.

La circuncisión y la pascua en Gilgal

¹Cuando todos los reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán al occidente, y todos los reyes de los cananeos que estaban cerca del mar, oyeron cómo Jehová había secado las aguas del Jordán delante de los hijos de Israel hasta que hubieron pasado, desfalleció su corazón, y no hubo más aliento en ellos delante de los hijos de Israel.

²En aquel tiempo Jehová dijo a Josué: Hazte cuchillos afilados, y vuelve a circuncidar la segunda vez a los hijos de Israel.

³Y Josué se hizo cuchillos afilados, y circuncidó a los hijos de Israel en el collado de Aralot.

⁴Esta es la causa por la cual Josué los circuncidó: Todo el pueblo que había salido de Egipto, los varones, todos los hombres de guerra, habían muerto en el desierto, por el camino, después que salieron de Egipto.

⁵Pues todos los del pueblo que habían salido, estaban circuncidados; mas todo el pueblo que había nacido en el desierto, por el camino, después que hubieron salido de Egipto, no estaba circuncidado.

⁶Porque los hijos de Israel anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que todos los hombres de guerra que habían salido de Egipto fueron consumidos, por cuanto no obedecieron a la voz de Jehová; por lo cual Jehová les juró que no les dejaría ver la tierra de la cual Jehová había jurado a sus padres que nos la daría, tierra que fluye leche y miel.

⁷A los hijos de ellos, que él había hecho suceder en su lugar, Josué los circuncidó; pues eran incircuncisos, porque no habían sido circuncidados por el camino.

⁸Y cuando acabaron de circuncidar a toda la gente, se quedaron en el mismo lugar en el campamento, hasta que sanaron.

⁹Y Jehová dijo a Josué: Hoy he quitado de vosotros el oprobio de Egipto; por lo cual el nombre de aquel lugar fue llamado Gilgal, hasta hoy.

La celebración de la pascua

¹⁰Y los hijos de Israel acamparon en Gilgal, y celebraron la pascua a los catorce días del mes, por la tarde, en los llanos de Jericó.

¹¹Al otro día de la pascua comieron del fruto de la tierra, los panes sin levadura, y en el mismo día espigas nuevas tostadas.

¹²Y el maná cesó el día siguiente, desde que comenzaron a comer del fruto de la tierra; y los hijos de Israel nunca más tuvieron maná, sino que comieron de los frutos de la tierra de Canaán aquel año.

El Príncipe de Jehová

¹³Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de

nuestros enemigos?

¹⁴Él respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?

¹⁵Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.

Josué 6

La toma de Jericó

¹Ahora, Jericó estaba cerrada, bien cerrada, a causa de los hijos de Israel; nadie entraba ni salía.

²Mas Jehová dijo a Josué: Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra.

³Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante seis días.

⁴Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante del arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las bocinas.

⁵Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante.

⁶Llamando, pues, Josué hijo de Nun a los sacerdotes, les dijo: Llevad el arca del pacto, y siete sacerdotes lleven bocinas de cuerno de carnero delante del arca de Jehová.

⁷Y dijo al pueblo: Pasad, y rodead la ciudad; y los que están armados pasarán delante del arca de Jehová.

⁸Y así que Josué hubo hablado al pueblo, los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, pasaron delante del arca de Jehová, y tocaron las bocinas; y el arca del pacto de Jehová los seguía.

⁹Y los hombres armados iban delante de los sacerdotes que tocaban las bocinas, y la retaguardia iba tras el arca, mientras las bocinas sonaban continuamente.

¹⁰Y Josué mandó al pueblo, diciendo: Vosotros no gritaréis, ni se oirá vuestra voz, ni saldrá palabra de vuestra boca, hasta el día que yo os diga: Gritad; entonces gritaréis.

¹¹Así que él hizo que el arca de Jehová diera una vuelta alrededor de la ciudad, y volvieron luego al campamento, y allí pasaron la noche.

¹²Y Josué se levantó de mañana, y los sacerdotes tomaron el arca de Jehová.

¹³Y los siete sacerdotes, llevando las siete bocinas de cuerno de carnero, fueron delante del arca de Jehová, andando siempre y tocando las bocinas; y los hombres armados iban delante de ellos, y la retaguardia iba tras el arca de Jehová, mientras las bocinas tocaban continuamente.

¹⁴Así dieron otra vuelta a la ciudad el segundo día, y volvieron al campamento; y de esta manera hicieron durante seis días.

¹⁵Al séptimo día se levantaron al despuntar el alba, y dieron vuelta a la ciudad de la misma manera siete veces; solamente este día dieron vuelta alrededor de ella siete veces.

¹⁶Y cuando los sacerdotes tocaron las bocinas la séptima vez, Josué dijo al pueblo: Gritad, porque Jehová os ha entregado la ciudad.

¹⁷Y será la ciudad anatema a Jehová, con todas las cosas que están en ella; solamente Rahab la ramera vivirá, con todos los que estén en casa con ella, por cuanto escondió a los mensajeros que enviamos.

¹⁸Pero vosotros guardaos del anatema; ni toquéis, ni toméis ninguna cosa del anatema, no sea que hagáis anatema el campamento de Israel, y lo turbéis.

¹⁹Mas toda la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro, sean consagrados a Jehová, y

entren en el tesoro de Jehová.

²⁰Entonces el pueblo gritó, y los sacerdotes tocaron las bocinas; y aconteció que cuando el pueblo hubo oído el sonido de la bocina, gritó con gran vocerío, y el muro cayó a plomo. Entonces el pueblo subió a la ciudad, cada uno derecho hacia adelante, y la tomaron.

²¹Y destruyeron a filo de espada todo lo que en la ciudad había; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, hasta los bueyes, las ovejas y los asnos.

²²Mas Josué dijo a los dos hombres que habían reconocido la tierra: Entrad en casa de la mujer ramera, y haced salir de allí a la mujer y a todo lo que sea suyo, como lo jurasteis.

²³Y los espías entraron y sacaron a Rahab, a su padre, a su madre, a sus hermanos y todo lo que era suyo; y también sacaron a toda su parentela, y los pusieron fuera del campamento de Israel.

²⁴Y consumieron con fuego la ciudad, y todo lo que en ella había; solamente pusieron en el tesoro de la casa de Jehová la plata y el oro, y los utensilios de bronce y de hierro.

²⁵Mas Josué salvó la vida a Rahab la ramera, y a la casa de su padre, y a todo lo que ella tenía; y habitó ella entre los israelitas hasta hoy, por cuanto escondió a los mensajeros que Josué había enviado a reconocer a Jericó.

²⁶En aquel tiempo hizo Josué un juramento, diciendo: Maldito delante de Jehová será el hombre que se levante y reedifique esta ciudad de Jericó. Sobre su primogénito echará los cimientos de ella, y sobre su hijo menor asentará sus puertas.

²⁷Estaba, pues, Jehová con Josué, y su nombre se divulgó por toda la tierra.

Pecado de Acán

¹Pero los hijos de Israel cometieron una prevaricación en cuanto al anatema; porque Acán hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zera, de la tribu de Judá, tomó del anatema; y la ira de Jehová se encendió contra los hijos de Israel.

²Después Josué envió hombres desde Jericó a Hay, que estaba junto a Bet-avén hacia el oriente de Betel; y les habló diciendo: Subid y reconoced la tierra. Y ellos subieron y reconocieron a Hay.

³Y volviendo a Josué, le dijeron: No suba todo el pueblo, sino suban como dos mil o tres mil hombres, y tomarán a Hay; no fatigues a todo el pueblo yendo allí, porque son pocos.

⁴Y subieron allá del pueblo como tres mil hombres, los cuales huyeron delante de los de Hay.

⁵Y los de Hay mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua.

Oración de Josué

⁶Entonces Josué rompió sus vestidos, y se postró en tierra sobre su rostro delante del arca de Jehová hasta caer la tarde, él y los ancianos de Israel; y echaron polvo sobre sus cabezas.

⁷Y Josué dijo: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en las manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán!

⁸¡Ay, Señor!, ¿qué diré, ya que Israel ha vuelto la espalda delante de sus enemigos?

⁹Porque los cananeos y todos los moradores de la tierra oirán, y nos rodearán, y borrarán nuestro nombre de sobre la tierra; y entonces, ¿qué harás tú a tu gran nombre?

¹⁰Y Jehová dijo a Josué: Levántate; ¿por qué te postras así sobre tu rostro?

¹¹Israel ha pecado, y aun han quebrantado mi pacto que yo les mandé; y también han tomado del anatema, y hasta han hurtado, han mentido, y aun lo han guardado entre sus enseres.

¹²Por esto los hijos de Israel no podrán hacer frente a sus enemigos, sino que delante de sus enemigos volverán la espalda, por cuanto han venido a ser anatema; ni estaré más con vosotros, si no destruí el anatema de en medio de vosotros.

¹³Levántate, santifica al pueblo, y di: Santificaos para mañana; porque Jehová el Dios de Israel dice así: Anatema hay en medio de ti, Israel; no podrás hacer frente a tus enemigos, hasta que hayáis quitado el anatema de en medio de vosotros.

¹⁴Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que Jehová señale, se acercará por sus familias; y la familia que Jehová señale, se acercará por sus casas; y la casa que Jehová tome, se acercará por los varones;

¹⁵y el que sea sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Jehová, y ha cometido maldad en Israel.

Descubrimiento y castigo del culpable

¹⁶Josué, pues, levantándose de mañana, hizo acercar a Israel por sus tribus; y fue tomada la tribu de Judá.

¹⁷Y haciendo acercar a la tribu de Judá, fue tomada la familia de los de Zera; y haciendo luego acercar a la familia de los de Zera por los varones, fue tomado Zabdí.

¹⁸Hizo acercar su casa por los varones, y fue tomado Acán hijo de Carmí, hijo de Zabdí, hijo de Zera, de la tribu de Judá.

¹⁹Entonces Josué dijo a Acán: Hijo mío, da gloria a Jehová el Dios de Israel, y dale alabanza, y declárame ahora lo que has hecho; no me lo encubras.

²⁰Y Acán respondió a Josué diciendo: Verdaderamente yo he pecado contra Jehová el Dios de Israel, y así y así he hecho.

²¹Pues vi entre los despojos un manto babilónico muy bueno, y doscientos siclos de plata, y un lingote de oro de peso de cincuenta siclos, lo cual codicié y tomé; y he aquí que está escondido bajo tierra en medio de mi tienda, y el dinero debajo de ello.

²²Josué entonces envió mensajeros, los cuales fueron corriendo a la tienda; y he aquí estaba escondido en su tienda, y el dinero debajo de ello.

²³Y tomándolo de en medio de la tienda, lo trajeron a Josué y a todos los hijos de Israel, y lo pusieron delante de Jehová.

²⁴Entonces Josué, y todo Israel con él, tomaron a Acán hijo de Zera, el dinero, el manto, el lingote de oro, sus hijos, sus hijas, sus bueyes, sus asnos, sus ovejas, su tienda y todo cuanto tenía, y lo llevaron todo al valle de Acor.

²⁵Y le dijo Josué: ¿Por qué nos has traído desgracia? Caiga la desgracia de Jehová sobre ti en este día. Y todos los israelitas los apedrearon, y los quemaron después de apedrearlos.

²⁶Y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy. Y Jehová se volvió del ardor de su ira. Y por esto aquel lugar se llama el Valle de Acor, hasta hoy.

Josué 8

Toma y destrucción de Hay

¹Jehová dijo a Josué: No temas ni desmayes; toma contigo toda la gente de guerra, y levántate y sube a Hay. Mira, yo he entregado en tu mano al rey de Hay, a su pueblo, a su ciudad y a su tierra.

²Y harás a Hay y a su rey como hiciste a Jericó y a su rey; sólo que sus despojos y sus bestias tomaréis para vosotros. Pondrás, pues, emboscadas a la ciudad detrás de ella.

³Entonces se levantaron Josué y toda la gente de guerra, para subir contra Hay; y escogió Josué treinta mil hombres fuertes, los cuales envió de noche.

⁴Y les mandó, diciendo: Atended, pondréis emboscada a la ciudad detrás de ella; no os alejaréis mucho de la ciudad, y estaréis todos dispuestos.

⁵Y yo y todo el pueblo que está conmigo nos acercaremos a la ciudad; y cuando salgan ellos contra nosotros, como hicieron antes, huiremos delante de ellos.

⁶Y ellos saldrán tras nosotros, hasta que los alejemos de la ciudad; porque dirán: Huyen de nosotros como la primera vez. Huiremos, pues, delante de ellos.

⁷Entonces vosotros os levantaréis de la emboscada y tomaréis la ciudad; pues Jehová vuestro Dios la entregará en vuestras manos.

⁸Y cuando la hayáis tomado, le prenderéis fuego. Haréis conforme a la palabra de Jehová; mirad que os lo he mandado.

⁹Entonces Josué los envió; y ellos se fueron a la emboscada, y se pusieron entre Betel y Hay, al occidente de Hay; y Josué se quedó aquella noche en medio del pueblo.

¹⁰Levantándose Josué muy de mañana, pasó revista al pueblo, y subió él, con los ancianos de Israel, delante del pueblo contra Hay.

¹¹Y toda la gente de guerra que con él estaba, subió y se acercó, y llegaron delante de la ciudad, y acamparon al norte de Hay; y el valle estaba entre él y Hay.

¹²Y tomó como cinco mil hombres, y los puso en emboscada entre Betel y Hay, al occidente de la ciudad.

¹³Así dispusieron al pueblo: todo el campamento al norte de la ciudad, y su emboscada al occidente de la ciudad, y Josué avanzó aquella noche hasta la mitad del valle.

Batalla de Hay

¹⁴Y aconteció que viéndolo el rey de Hay, él y su pueblo se apresuraron y madrugaron; y al tiempo señalado, los hombres de la ciudad salieron al encuentro de Israel para combatir en la bajada, frente al Arabá, no sabiendo que estaba puesta emboscada a espaldas de la ciudad.

¹⁵Entonces Josué y todo Israel se fingieron vencidos y huyeron delante de ellos por el camino del desierto.

¹⁶Y todo el pueblo que estaba en Hay se juntó para seguirles; y siguieron a Josué, siendo así alejados de la ciudad.

¹⁷Y no quedó hombre en Hay ni en Betel que no saliera tras de Israel; y por seguir a Israel dejaron la ciudad abierta.

¹⁸Entonces Jehová dijo a Josué: Extiende la lanza que tienes en tu mano hacia Hay, porque yo la entregaré en tu mano. Y Josué extendió hacia la ciudad la lanza que en su mano tenía.

¹⁹Y levantándose prontamente de su lugar los que estaban en la emboscada, corrieron luego que él alzó su mano, y vinieron a la ciudad, y la tomaron, y se apresuraron a prenderle fuego.

²⁰Y los hombres de Hay volvieron el rostro, y al mirar, he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo, y no pudieron huir ni a una parte ni a otra, porque el pueblo que iba huyendo hacia el desierto se volvió contra los que les seguían.

²¹Josué y todo Israel, viendo que los de la emboscada habían tomado la ciudad, y que el humo de la ciudad subía, se volvieron y atacaron a los de Hay.

²²Y los otros salieron de la ciudad a su encuentro, y así fueron encerrados en medio de Israel, los unos por un lado, y los otros por el otro. Y los hirieron hasta que no quedó ninguno de ellos que escapase.

²³Pero tomaron vivo al rey de Hay, y lo trajeron a Josué.

²⁴Y cuando los israelitas acabaron de matar a todos los moradores de Hay en el campo y en el desierto adonde los habían perseguido, y todos habían caído a filo de espada hasta ser consumidos, todos los israelitas volvieron a Hay, y también la hirieron a filo de espada.

²⁵Y el número de los que cayeron aquel día, hombres y mujeres, fue de doce mil, todos los de Hay.

²⁶Porque Josué no retiró su mano que había extendido con la lanza, hasta que hubo destruido por completo a todos los moradores de Hay.

²⁷Pero los israelitas tomaron para sí las bestias y los despojos de la ciudad, conforme a la palabra de Jehová que le había mandado a Josué.

²⁸Y Josué quemó a Hay y la redujo a un montón de escombros, asolada para siempre hasta hoy.

²⁹Y al rey de Hay lo colgó de un árbol hasta caer la noche; y cuando el sol se puso, mandó Josué que quitasen del árbol su cuerpo, y lo echasen a la puerta de la ciudad; y levantaron sobre él un gran montón de piedras, que permanece hasta hoy.

Lectura de la ley en el monte Ebal

³⁰Entonces Josué edificó un altar a Jehová Dios de Israel en el monte Ebal,

³¹como Moisés siervo de Jehová lo había mandado a los hijos de Israel, como está escrito en el libro de la ley de Moisés, un altar de piedras enteras sobre las cuales nadie alzó hierro; y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, y sacrificaron ofrendas de paz.

³²También escribió allí sobre las piedras una copia de la ley de Moisés, la cual escribió delante de los hijos de Israel.

³³Y todo Israel, con sus ancianos, oficiales y jueces, estaba de pie a uno y otro lado del arca, en presencia de los sacerdotes levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, así los extranjeros como los naturales. La mitad de ellos estaba hacia el monte Gerizim, y la otra mitad hacia el monte Ebal, de la manera que Moisés, siervo de Jehová, lo había mandado antes, para que bendijesen primeramente al pueblo de Israel.

³⁴Después de esto, leyó todas las palabras de la ley, las bendiciones y las maldiciones, conforme a todo lo que está escrito en el libro de la ley.

³⁵No hubo palabra alguna de todo cuanto mandó Moisés, que Josué no hiciese leer delante de toda la congregación de Israel, y de las mujeres, de los niños, y de los extranjeros que moraban entre ellos.

Astucia de los gabaonitas

¹Cuando oyeron estas cosas todos los reyes que estaban a este lado del Jordán, así en las montañas como en los llanos, y en toda la costa del Mar Grande delante del Líbano, los heteos, amorreos, cananeos, ferezeos, heveos y jebuseos,

²se concertaron para pelear contra Josué e Israel.

Engaño de los gabaonitas

³Mas los moradores de Gabaón, cuando oyeron lo que Josué había hecho a Jericó y a Hay,

⁴usaron de astucia; pues fueron y se fingieron embajadores, y tomaron sacos viejos sobre sus asnos, y cueros viejos de vino, rotos y remendados,

⁵y sandalias viejas y recosidas en sus pies, con vestidos viejos sobre sí; y todo el pan que traían para el camino era seco y mohoso.

⁶Y vinieron a Josué al campamento en Gilgal, y le dijeron a él y a los de Israel: Nosotros venimos de tierra muy lejana; haced, pues, ahora alianza con nosotros.

⁷Y los de Israel respondieron a los heveos: Quizás habitáis en medio de nosotros. ¿Cómo, pues, podremos hacer alianza con vosotros?

⁸Ellos respondieron a Josué: Nosotros somos tus siervos. Y Josué les dijo: ¿Quiénes sois vosotros, y de dónde venís?

⁹Y ellos respondieron: Tus siervos han venido de tierra muy lejana, por causa del nombre de Jehová tu Dios; porque hemos oído su fama, y todo lo que hizo en Egipto,

¹⁰y todo lo que hizo a los dos reyes de los amorreos que estaban al otro lado del Jordán: a Sehón rey de Hesbón, y a Og rey de Basán, que estaba en Astarot.

¹¹Por lo cual nuestros ancianos y todos los moradores de nuestra tierra nos dijeron: Tomad en vuestras manos provisión para el camino, e id al encuentro de ellos, y decidles: Nosotros somos vuestros siervos; haced ahora alianza con nosotros.

¹²Este nuestro pan lo tomamos caliente de nuestras casas para el camino el día que salimos para venir a vosotros; y helo aquí ahora ya seco y mohoso.

¹³Estos cueros de vino también los llenamos nuevos; helos aquí ya rotos; también estos nuestros vestidos y nuestras sandalias están ya viejos a causa de lo muy largo del camino.

¹⁴Y los hombres de Israel aceptaron sus provisiones, sin consultar el oráculo de Jehová.

¹⁵Y Josué hizo paz con ellos, y celebró con ellos alianza concediéndoles la vida; y también lo juraron los príncipes de la congregación.

¹⁶Pasados tres días después que hicieron alianza con ellos, oyeron que eran sus vecinos, y que habitaban en medio de ellos.

¹⁷Y salieron los hijos de Israel, y al tercer día llegaron a las ciudades de ellos; y sus ciudades eran Gabaón, Cafirá, Beerot y Quiryat-jearim.

¹⁸Y no los mataron los hijos de Israel, por cuanto los príncipes de la congregación les habían jurado por Jehová el Dios de Israel. Y toda la congregación murmuraba contra los príncipes.

¹⁹Mas todos los príncipes respondieron a toda la congregación: Nosotros les hemos jurado por Jehová Dios de Israel; por tanto, ahora no les podemos tocar.

²⁰Esto haremos con ellos: les dejaremos vivir, para que no venga ira sobre nosotros por causa del juramento que les hemos hecho.

²¹Dijeron, pues, de ellos los príncipes: Dejadlos vivir; pero que sean leñadores y aguadores para toda la congregación. Así les concedieron la vida, según les habían prometido los príncipes.

²²Y llamándolos Josué, les habló diciendo: ¿Por qué nos habéis engañado, diciendo: Habitamos muy lejos de vosotros, siendo así que moráis en medio de nosotros?

²³Ahora, pues, malditos sois, y no dejará de haber de entre vosotros siervos, y quien corte la leña y saque el agua para la casa de mi Dios.

²⁴Y ellos respondieron a Josué y dijeron: Como fue dado a entender a tus siervos que Jehová tu Dios había mandado a Moisés su siervo que os había de dar toda la tierra, y que había de destruir a todos los moradores de la tierra delante de vosotros, por esto temimos en gran manera por nuestras vidas a causa de vosotros, e hicimos esto.

²⁵Ahora, pues, henos aquí en tu mano; lo que te pareciere bueno y recto hacer de nosotros, hazlo.

²⁶Y él lo hizo así con ellos; pues los libró de la mano de los hijos de Israel, y no los mataron.

²⁷Y Josué los destinó aquel día a ser leñadores y aguadores para la congregación, y para el altar de Jehová en el lugar que Jehová eligiese, lo que son hasta hoy.

Derrota de los amorreos

¹Cuando Adonisedec rey de Jerusalén oyó que Josué había tomado a Hay, y que la había asolado (como había hecho a Jericó y a su rey, así hizo a Hay y a su rey), y que los moradores de Gabaón habían hecho paz con los israelitas, y que estaban entre ellos,

²tuvo gran temor; porque Gabaón era una gran ciudad, como una de las ciudades reales, y mayor que Hay, y todos sus hombres eran fuertes.

³Por lo cual Adonisedec rey de Jerusalén envió a Hoham rey de Hebrón, a Piream rey de Jarmut, a Jafía rey de Laquís y a Debir rey de Eglón, diciendo:

⁴Subid a mí y ayudadme, y combatamos a Gabaón; porque ha hecho paz con Josué y con los hijos de Israel.

⁵Y cinco reyes de los amorreos, el rey de Jerusalén, el rey de Hebrón, el rey de Jarmut, el rey de Laquís y el rey de Eglón, se juntaron y subieron, ellos con todos sus ejércitos, y acamparon cerca de Gabaón, y pelearon contra ella.

⁶Entonces los moradores de Gabaón enviaron a decir a Josué al campamento en Gilgal: No niegues ayuda a tus siervos; sube prontamente a nosotros para defendernos y ayudarnos; porque todos los reyes de los amorreos que habitan en las montañas se han unido contra nosotros.

⁷Y subió Josué de Gilgal, él y todo el pueblo de guerra con él, y todos los hombres valientes.

⁸Y Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos; porque yo los he entregado en tu mano, y ninguno de ellos prevalecerá delante de ti.

⁹Y Josué vino a ellos de repente, habiendo subido toda la noche desde Gilgal.

El socorro de lo alto

¹⁰Y Jehová los llenó de consternación delante de Israel, y los batió con gran mortandad en Gabaón; y los siguió por el camino que sube a Bet-horón, y los hirió hasta Azecá y Maquedá.

¹¹Y mientras iban huyendo de los israelitas, a la bajada de Bet-horón, Jehová arrojó desde el cielo grandes piedras sobre ellos hasta Azecá, y murieron; y fueron más los que murieron por las piedras del granizo que los que los hijos de Israel mataron a espada.

¹²Entonces Josué habló a Jehová el día en que Jehová entregó al amorreo delante de los hijos de Israel, y dijo en presencia de los israelitas:

Sol, detente en Gabaón;

Y tú, luna, en el valle de Ajalón.

¹³Y el sol se detuvo y la luna se paró,

Hasta que el pueblo se hubo vengado de sus enemigos.

¿No está escrito esto en el libro de Jaser? Y el sol se paró en medio del cielo, y no se apresuró a ponerse casi un día entero.

¹⁴Y no hubo día como aquel, ni antes ni después de él, habiendo atendido Jehová a la voz de un hombre; porque Jehová peleaba por Israel.

¹⁵Y Josué, y todo Israel con él, volvió al campamento en Gilgal.

Los cinco reyes de la cueva de Maqedá

¹⁶Y los cinco reyes huyeron, y se escondieron en una cueva en Maqedá.

¹⁷Y fue dado aviso a Josué que los cinco reyes habían sido hallados escondidos en una cueva en Maqedá.

¹⁸Entonces Josué dijo: Rodad grandes piedras a la entrada de la cueva, y poned hombres junto a ella para que los guarden;

¹⁹y vosotros no os detengáis, sino seguid a vuestros enemigos, y heridles la retaguardia, sin dejarles entrar en sus ciudades; porque Jehová vuestro Dios los ha entregado en vuestra mano.

²⁰Y aconteció que cuando Josué y los hijos de Israel acabaron de herirlos con gran mortandad hasta destruirlos, los que quedaron de ellos se metieron en las ciudades fortificadas.

²¹Todo el pueblo volvió sano y salvo a Josué, al campamento en Maqedá; y nadie osó hablar contra los hijos de Israel.

²²Entonces dijo Josué: Abrid la entrada de la cueva, y sacad de ella a esos cinco reyes.

²³Y lo hicieron así, y sacaron de la cueva a aquellos cinco reyes: al rey de Jerusalén, al rey de Hebrón, al rey de Jarmut, al rey de Laquís y al rey de Eglón.

²⁴Y cuando los hubieron llevado a Josué, llamó Josué a todos los varones de Israel, y dijo a los principales de la gente de guerra que habían venido con él: Acercaos, y poned vuestros pies sobre los cuellos de estos reyes. Y ellos se acercaron y pusieron sus pies sobre los cuellos de ellos.

²⁵Y Josué les dijo: No temáis, ni os atemoriceís; sed fuertes y valientes, porque así hará Jehová a todos vuestros enemigos contra los cuales peleáis.

²⁶Acto seguido, Josué los hirió y los mató, y los hizo colgar en cinco árboles, de los que quedaron colgados hasta caer la noche.

²⁷Y cuando el sol se iba a poner, mandó Josué que los quitasen de los árboles, y los echasen en la cueva donde se habían escondido; y pusieron grandes piedras a la entrada de la cueva, y allí están todavía hoy.

²⁸En aquel mismo día tomó Josué a Maqedá, y la hirió a filo de espada, y mató a su rey; por completo los destruyó, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo al rey de Maqedá como había hecho al rey de Jericó.

²⁹Y de Maqedá pasó Josué, y todo Israel con él, a Libná; y peleó contra Libná;

³⁰y Jehová la entregó también a ella y a su rey en manos de Israel; y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; e hizo a su rey de la manera como había hecho al rey de Jericó.

³¹Y Josué, y todo Israel con él, pasó de Libná a Laquís, y acampó cerca de ella, y la combatió;

³²y Jehová entregó a Laquís en mano de Israel, y la tomó al día siguiente, y la hirió a filo de espada, con todo lo que en ella tenía vida, así como había hecho en Libná.

³³Entonces Horam rey de Gézer subió en ayuda de Laquís; mas a él y a su pueblo destruyó Josué, hasta no dejar a ningún superviviente.

³⁴De Laquís pasó Josué, y todo Israel con él, a Eglón; y acamparon cerca de ella, y la combatieron;

³⁵y la tomaron el mismo día, y la hirieron a filo de espada; y aquel día mató a todo lo que en ella tenía vida, como había hecho en Laquís.

³⁶Subió luego Josué, y todo Israel con él, de Eglón a Hebrón, y la combatieron.

³⁷Y tomándola, la hirieron a filo de espada, a su rey y a todas sus ciudades, con todo lo que en ella tenía vida, sin dejar nada; como había hecho a Eglón, así la destruyeron con todo lo que en ella

tenía vida.

³⁸Después volvió Josué, y todo Israel con él, sobre Debir, y combatió contra ella;

³⁹y la tomó, y a su rey, y a todas sus ciudades; y las hirieron a filo de espada, y destruyeron todo lo que allí dentro tenía vida, sin dejar uno solo; como había hecho a Hebrón, y como había hecho a Libná y a su rey, así hizo a Debir y a su rey.

⁴⁰Hirió, pues, Josué toda la región de las montañas, del Négueb, de los llanos y de las laderas, y a todos sus reyes, sin dejar nada; todo lo que tenía vida lo mató, como Jehová Dios de Israel se lo había mandado.

⁴¹Y los hirió Josué desde Cadés-barnea hasta Gaza, y toda la tierra de Gosén hasta Gabaón.

⁴²Todos estos reyes y sus tierras los tomó Josué de una vez; porque Jehová el Dios de Israel peleaba por Israel.

⁴³Y volvió Josué, y todo Israel con él, al campamento de Gilgal.

Derrota de Jabín y sus aliados

¹Cuando oyó esto Jabín rey de Hazor, envió mensaje a Jobab rey de Madón, al rey de Simrón, al rey de Acsaf,

²y a los reyes que estaban en la región del norte en las montañas, y en el Arabá al sur de Cinerot, en los llanos, y en las regiones de Dor al occidente;

³y al cananeo que estaba al oriente y al occidente, al amorreo, al heteo, al ferezeo, al jebuseo en las montañas, y al heveo al pie de Hermón en tierra de Mizpá.

⁴Éstos salieron, y con ellos todos sus ejércitos, mucha gente, como la arena que está a la orilla del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra.

⁵Todos estos reyes se unieron, y vinieron y acamparon unidos junto a las aguas de Merom, para pelear contra Israel.

⁶Mas Jehová dijo a Josué: No tengas temor de ellos, porque mañana a esta hora yo entregaré a todos ellos muertos delante de Israel; desjarretarás sus caballos, y sus carros quemarás a fuego.

⁷Y Josué, y toda la gente de guerra con él, vino de improviso contra ellos junto a las aguas de Merom.

⁸Y los entregó Jehová en manos de Israel, y los hirieron y los siguieron hasta Sidón la grande y hasta Misrefot-maim, y hasta el llano de Mizpá al oriente, hiriéndolos hasta que no les dejaron ninguno.

⁹Y Josué hizo con ellos como Jehová le había mandado: desjarretó sus caballos, y sus carros quemó a fuego.

¹⁰Y volviendo Josué, tomó en el mismo tiempo a Hazor, y mató a espada a su rey; pues Hazor había sido antes cabeza de todos estos reinos.

¹¹Y mataron a espada todo cuanto en ella tenía vida, destruyéndolo por completo, sin quedar nada que respirase; y a Hazor pusieron fuego.

¹²Asimismo tomó Josué todas las ciudades de aquellos reyes, y a todos los reyes de ellas, y los hirió a filo de espada, y los destruyó, como Moisés siervo de Jehová lo había mandado.

¹³Pero a todas las ciudades que estaban sobre colinas, no las quemó Israel; únicamente a Hazor quemó Josué.

¹⁴Y los hijos de Israel tomaron para sí todo el botín y las bestias de aquellas ciudades; mas a todos los hombres hirieron a filo de espada hasta destruirlos, sin dejar a ninguno con vida.

El mandato de Moisés a Josué

¹⁵Tal como Jehová lo había mandado a Moisés su siervo, así Moisés lo mandó a Josué; y así Josué lo ejecutó, sin quitar palabra de todo lo que Jehová había mandado a Moisés.

¹⁶Tomó, pues, Josué toda aquella tierra montañosa, todo el Négueb, toda la tierra de Gosén, los llanos, el Arabá, las montañas de Israel y sus valles.

¹⁷Desde el monte Halac, que sube hacia Seír, hasta Baal-gad en la llanura del Líbano, a la falda del monte Hermón; tomó asimismo a todos sus reyes, y los hirió y mató.

Josué conquista Canaán, excepto la región costera

¹⁸Por mucho tiempo tuvo guerra Josué con estos reyes.

¹⁹No hubo ciudad que hiciese paz con los hijos de Israel, salvo los heveos que moraban en Gabaón; todo lo tomaron en guerra.

²⁰Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés.

²¹También en aquel tiempo vino Josué y destruyó a los anaceos de los montes de Hebrón, de Debir, de Anab, de todos los montes de Judá y de todos los montes de Israel; Josué los destruyó a ellos y a sus ciudades.

²²Ninguno de los anaceos quedó en la tierra de los hijos de Israel; solamente quedaron en Gaza, en Gat y en Asdod.

²³Tomó, pues, Josué toda la tierra, conforme a todo lo que Jehová había dicho a Moisés; y la entregó Josué a los israelitas por herencia conforme a su distribución según sus tribus; y la tierra descansó de la guerra.

Reyes derrotados por Moisés

¹Estos son los reyes de la tierra que los hijos de Israel derrotaron y cuya tierra poseyeron al otro lado del Jordán hacia donde nace el sol, desde el arroyo de Arnón hasta el monte Hermón, y todo el Arabá al oriente:

²Sehón rey de los amorreos, que habitaba en Hesbón, y señoreaba desde Aroer, que está a la ribera del arroyo de Arnón, y desde en medio del valle, y la mitad de Galaad, hasta el arroyo de Jaboc, término de los hijos de Amón;

³y el Arabá hasta el mar de Cinerot, al oriente; y hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al oriente, por el camino de Bet-jesimot, y desde el sur al pie de las laderas del Pisgá.

⁴Y el territorio de Og rey de Basán, que había quedado de los refaítas, el cual habitaba en Astarot y en Edreí,

⁵y dominaba en el monte Hermón, en Salcá, en todo Basán hasta los límites de Gesur y de Maacá, y la mitad de Galaad, territorio de Sehón rey de Hesbón.

⁶A éstos derrotaron Moisés siervo de Jehová y los hijos de Israel; y Moisés siervo de Jehová dio aquella tierra en posesión a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés.

Reyes derrotados por Josué

⁷Y estos son los reyes de la tierra a los que derrotaron Josué y los hijos de Israel, al lado occidental del Jordán, desde Baal-gad en el llano del Líbano hasta el monte de Halac que se alza hacia Seír; y Josué dio la tierra en posesión a las tribus de Israel, conforme a su distribución;

⁸en las montañas, en los valles, en el Arabá, en las laderas, en el desierto y en el Négueb; el heteo, el amorreo, el cananeo, el ferezeo, el heveo y el jebuseo.

⁹El rey de Jericó, uno; el rey de Hay, que está al lado de Betel, otro;

¹⁰el rey de Jerusalén, otro; el rey de Hebrón, otro;

¹¹el rey de Jarmut, otro; el rey de Laquís, otro;

¹²el rey de Eglón, otro; el rey de Gézer, otro;

¹³el rey de Debir, otro; el rey de Géder, otro;

¹⁴el rey de Hormá, otro; el rey de Arad, otro;

¹⁵el rey de Libná, otro; el rey de Adulam, otro;

¹⁶el rey de Maquedá, otro; el rey de Betel, otro;

¹⁷el rey de Tapúa, otro; el rey de Héfer, otro;

¹⁸el rey de Afec, otro; el rey de Sarón, otro;

¹⁹el rey de Madón, otro; el rey de Hazor, otro;

²⁰el rey de Simrón-merón, otro; el rey de Acsaf, otro;

²¹el rey de Taanac, otro; el rey de Meguidó, otro;

²²el rey de Cedes, otro; el rey de Jocneam del Carmelo, otro;

²³el rey de Dor, de la provincia de Dor, otro; el rey de Goim en Gilgal, otro;

²⁴el rey de Tirsá, otro; treinta y un reyes en total.

Tierra aún sin conquistar

¹Siendo Josué ya viejo, entrado en años, Jehová le dijo: Tú eres ya viejo, de edad avanzada, y queda aún mucha tierra por poseer.

²Esta es la tierra que queda: todos los territorios de los filisteos, y todos los de los gesureos;

³desde Sihor, que está al oriente de Egipto, hasta el límite de Ecrón al norte, que se considera de los cananeos; de los cinco príncipes de los filisteos, el gazeo, el asdodeo, el ascaloneo, el geteo y el ecroneo; también los aveos;

⁴al sur toda la tierra de los cananeos, y Mehará, que es de los sidonios, hasta Afec, hasta los límites del amorreo;

⁵la tierra de los giblitas, y todo el Líbano hacia donde sale el sol, desde Baal-gad al pie del monte Hermón, hasta la entrada de Hamat;

⁶todos los que habitan en las montañas desde el Líbano hasta Misrefotmaim, todos los sidonios; yo los arrojaré de delante de los hijos de Israel. Reparte, pues, tú por suerte el país a los israelitas por heredad, como te he mandado.

⁷Reparte ahora esta tierra en heredad a las nueve tribus, y a la media tribu de Manasés.

⁸Porque los rubenitas y gaditas y la otra mitad de Manasés recibieron ya su heredad, la cual les dio Moisés al otro lado del Jordán al oriente, según se la dio Moisés siervo de Jehová;

⁹desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura de Medebá, hasta Dibón;

¹⁰todas las ciudades de Sehón rey de los amorreos, el cual reinó en Hesbón, hasta los límites de los hijos de Amón;

¹¹y Galaad, y los territorios de los gesureos y de los maacateos, y todo el monte Hermón, y toda la tierra de Basán hasta Salcá;

¹²todo el reino de Og en Basán, el cual reinó en Astarot y en Edreí, el cual había quedado del resto de los refaítas; pues Moisés los derrotó, y los echó.

¹³Mas a los gesureos y a los maacateos no los echaron los hijos de Israel, sino que Gesur y Maacá siguen todavía hoy habitando entre los israelitas.

¹⁴La tribu de Leví fue la única a la que no dio heredad; los sacrificios de Jehová Dios de Israel son su heredad, como él les había dicho.

Territorio que distribuyó Moisés

¹⁵Dio, pues, Moisés a la tribu de los hijos de Rubén conforme a sus familias.

¹⁶Y fue el territorio de ellos desde Aroer, que está a la orilla del arroyo de Arnón, y la ciudad que está en medio del valle, y toda la llanura hasta Medebá;

¹⁷Hesbón, con todas sus ciudades que están en la llanura; Dibón, Bamot-baal, Bet-baal-meón,

¹⁸Jahaz, Cademot, Mefaat,

¹⁹Quiryatáyim, Sibmá, Zaret-sahar en el monte del valle,

²⁰Bet-peor, las laderas de Pisgá, Bet-jesimot,

²¹todas las ciudades de la llanura, y todo el reino de Sehón rey de los amorreos, que reinó en Hesbón, al cual derrotó Moisés, y a los príncipes de Madián, Eví, Réquem, Zur, Hur y Rebá, príncipes de Sehón que habitaban en aquella tierra.

²²También mataron a espada los hijos de Israel a Balaam el adivino, hijo de Beor, entre los demás que mataron.

²³Y el Jordán fue el límite del territorio de los hijos de Rubén. Esta fue la heredad de los hijos de Rubén conforme a sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁴Dio asimismo Moisés una parte a la tribu de Gad, a los hijos de Gad, conforme a sus familias.

²⁵El territorio de ellos fue Jazer, y todas las ciudades de Galaad, y la mitad de la tierra de los hijos de Amón hasta Aroer, que está enfrente de Rabá.

²⁶Y desde Hesbón hasta Ramatmizpá, y Betonim; y desde Mahanáyim hasta el límite de Debir;

²⁷y en el valle, Bet-aram, Betnimrá, Sucot y Zafón, resto del reino de Sehón rey de Hesbón; el Jordán y su límite hasta el extremo del mar de Cinerot al otro lado del Jordán, al oriente.

²⁸Esta es la heredad de los hijos de Gad por sus familias, estas ciudades con sus aldeas.

²⁹También dio Moisés heredad a la media tribu de Manasés; y fue para la media tribu de los hijos de Manasés, conforme a sus familias.

³⁰El territorio de ellos fue desde Mahanáyim, todo Basán, y todas las aldeas de Jaír que están en Basán, sesenta poblaciones,

³¹y la mitad de Galaad, y Astarot y Edreí, ciudades del reino de Og en Basán, para los hijos de Maquir hijo de Manasés, para la mitad de los hijos de Maquir conforme a sus familias.

³²Esto es lo que Moisés repartió en heredad en los llanos de Moab, al otro lado del Jordán de Jericó, al oriente.

³³Mas a la tribu de Leví no dio Moisés heredad; Jehová Dios de Israel es la heredad de ellos, como él les había dicho.

Canaán, repartida por suerte

¹Esto, pues, es lo que los hijos de Israel tomaron por heredad en la tierra de Canaán, lo cual les repartieron el sacerdote Eleazar, Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel.

²El reparto de la heredad a las nueve tribus y a la media tribu se hizo a suertes, como Jehová había mandado a Moisés que se les diera.

³Porque a las dos tribus y a la media tribu les había dado Moisés heredad al otro lado del Jordán; sin dar a los levitas heredad entre ellos.

⁴Porque los hijos de José fueron dos tribus, Manasés y Efraín; y no dieron parte a los levitas en su tierra, sino ciudades en que morasen, con los ejidos de ellas para sus ganados y rebaños.

⁵De la manera que Jehová lo había mandado a Moisés, así lo hicieron los hijos de Israel en el repartimiento de la tierra.

Caleb recibe Hebrón

⁶Y los hijos de Judá vinieron a Josué en Gilgal; y Caleb, hijo de Jefuné cenezeo, le dijo: Tú sabes lo que Jehová dijo a Moisés, varón de Dios, en Cadés-barnea, tocante a mí y a ti.

⁷Yo era de edad de cuarenta años cuando Moisés siervo de Jehová me envió de Cadés-barnea a reconocer la tierra; y yo le traje noticias como lo sentía en mi corazón.

⁸Y mis hermanos, los que habían subido conmigo, hicieron desfallecer el corazón del pueblo; pero yo cumplí siguiendo a Jehová mi Dios.

⁹Entonces Moisés juró diciendo: Ciertamente la tierra que holló tu pie será para ti, y para tus hijos en herencia perpetua, por cuanto cumpliste siguiendo a Jehová mi Dios.

¹⁰Ahora bien, Jehová me ha hecho vivir, como él dijo, estos cuarenta y cinco años, desde el tiempo que Jehová habló estas palabras a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; y ahora, he aquí, hoy soy de edad de ochenta y cinco años.

¹¹Todavía estoy tan fuerte como el día que Moisés me envió; conservo todo mi vigor de entonces, para combatir, y para ir y venir.

¹²Dame, pues, ahora este monte, del cual habló Jehová aquel día; porque tú oíste en aquel día que los anaceos están allí, y que hay ciudades grandes y fortificadas. Si Jehová está conmigo, los echaré, como me prometió Jehová.

¹³Josué entonces le bendijo, y dio a Caleb hijo de Jefuné a Hebrón por heredad.

¹⁴Por tanto, Hebrón vino a ser heredad de Caleb hijo de Jefuné cenezeo, hasta hoy, por cuanto había seguido cumplidamente a Jehová Dios de Israel.

¹⁵El nombre primitivo de Hebrón fue Quiryat-arbá; porque Arbá fue el mayor gigante entre los anaceos. Y la tierra descansó de la guerra.

El territorio de Judá

¹La parte que tocó en suerte a la tribu de los hijos de Judá, conforme a sus familias, llegaba hasta la frontera de Edom, teniendo el desierto de Zin al sur como extremo meridional.

²Y su límite por el lado del sur fue desde la costa del Mar Salado, desde la bahía que mira hacia el sur;

³y salía hacia el sur de la subida de Acrabim, pasando hasta Zin; y subiendo por el sur hasta Cadés-barnea, pasaba a Hezrón, y subiendo por Adar daba vuelta a Carcá.

⁴De allí pasaba a Asmón, y salía al arroyo de Egipto, y terminaba en el mar. Éste, pues, os será el límite del sur.

⁵El límite oriental es el Mar Salado hasta la desembocadura del Jordán. Y el límite del lado del norte, desde la bahía del mar en la desembocadura del Jordán;

⁶y sube este límite por Bet-hoglá, y pasa al norte de Bet-arabá, y de aquí sube hasta la piedra de Bohán hijo de Rubén.

⁷Luego sube a Debir desde el valle de Acor; y al norte mira sobre Gilgal, que está enfrente de la subida de Adumín, que está al sur del arroyo; y pasa hasta las aguas de En-semes, y sale a la fuente de Rogel.

⁸Y sube este límite por el valle del hijo de Hinom al lado sur del jebuseo, que es Jerusalén. Luego sube por la cumbre del monte que está enfrente del valle de Hinom hacia el occidente, el cual está al extremo del valle de Refaím, por el lado del norte.

⁹Y rodea este límite desde la cumbre del monte hasta la fuente de las aguas de Neftoá, y sale a las ciudades del monte de Efrón, rodeando luego a Baalá, que es Quiryat-jearim.

¹⁰Después gira este límite desde Baalá hacia el occidente al monte de Seír; y pasa al lado del monte de Jearim hacia el norte, el cual es Quesalón, y desciende a Bet-semes, y pasa a Timná.

¹¹Sale luego al lado de Ecrón hacia el norte; y rodea a Sicrón, y pasa por el monte de Baalá, y sale a Jabneel y termina en el mar.

¹²El límite del occidente es el Mar Grande. Éste fue el límite de los hijos de Judá, por todo el contorno, conforme a sus familias.

Caleb conquista Hebrón y Debir

¹³Mas a Caleb hijo de Jefuné dio su parte entre los hijos de Judá, conforme al mandamiento de Jehová a Josué; la ciudad de Quiryatarbá padre de Anac, que es Hebrón.

¹⁴Y Caleb echó de allí a los tres hijos de Anac, a Sesay, Ahimán y Talmay, descendientes de Anac.

¹⁵De aquí subió contra los que moraban en Debir; y el nombre de Debir era antes Quiryat-séfer.

¹⁶Y dijo Caleb: Al que ataque a Quiryat-séfer, y la tome, yo le daré mi hija Acsá por mujer.

¹⁷Y la tomó Otoniel, hijo de Cenez hermano de Caleb; y él le dio su hija Acsá por mujer.

¹⁸Y aconteció que cuando la llevaba, él la persuadió que pidiese a su padre tierras para labrar. Ella entonces se bajó del asno. Y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

¹⁹Y ella respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Négueb, dame también fuentes de aguas. Él entonces le dio las fuentes de arriba, y las de abajo.

Las ciudades de Judá

²⁰Esta, pues, es la heredad de la tribu de los hijos de Judá por sus familias.

²¹Y fueron las ciudades de la tribu de los hijos de Judá en el extremo sur, hacia la frontera de Edom: Cabseel, Éder, Jagur,

²²Ciná, Dimón, Adadá,

²³Cedes, Hazor, Itnán,

²⁴Zif, Télem, Bealot,

²⁵Hazor-hadatá, Queriot, Hezrón (que es Hazor),

²⁶Amam, Semá, Moladá,

²⁷Hazar-gadá, Hesmón, Bet-pélet,

²⁸Hazar-sual, Beerseba, Bizotía,

²⁹Baalá, Iyim, Esem,

³⁰Eltolad, Qesil, Hormá,

³¹Siclag, Madmaná, Sansaná,

³²Lebaot, Silhim, Aín y Rimón; por todas, veintinueve ciudades con sus aldeas.

³³En las llanuras, Estaol, Zorá, Asená,

³⁴Zanoá, En-ganim, Tapuá, Enam,

³⁵Jarmut, Adulam, Socó, Azecá,

³⁶Saaraim, Aditaim, Gederá y Gederotaim; catorce ciudades con sus aldeas.

³⁷Zenán, Hadasá, Migdal-gad,

³⁸Dileán, Mizpá, Jocteel,

³⁹Laquís, Boscat, Eglón,

⁴⁰Cabón, Lahmam, Quitlís,

⁴¹Gederot, Bet-dagón, Naamá y Maquedá; dieciséis ciudades con sus aldeas.

⁴²Libná, Éter, Asán,

⁴³Jiftá, Asená, Nezib,

⁴⁴Keilá, Aczib y Maresá; nueve ciudades con sus aldeas.

⁴⁵Ecrón con sus villas y sus aldeas.

⁴⁶Desde Ecrón hasta el mar, todas las que están cerca de Asdod con sus aldeas.

⁴⁷Asdod con sus villas y sus aldeas; Gaza con sus villas y sus aldeas hasta el río de Egipto, y el Mar Grande con sus costas.

⁴⁸Y en las montañas, Samir, Jatir, Socó,

⁴⁹Daná, Quiryat-saná (que es Debir);

⁵⁰Anab, Estemoa, Anim,

⁵¹Gosén, Holón y Giló; once ciudades con sus aldeas.

⁵²Arab, Dumá, Esán,

⁵³Janum, Bet-tapuá, Afecá,

⁵⁴Humtá, Quiryat-arbá (la cual es Hebrón) y Sior; nueve ciudades con sus aldeas.

⁵⁵Maón, Carmel, Zif, Jutá,

⁵⁶Jizreel, Jocdeam, Zanoá,

⁵⁷Haqcayin, Gibeá y Timná; diez ciudades con sus aldeas.

⁵⁸Halhul, Bet-sur, Gedor,

⁵⁹Maarat, Bet-anot y Eltecón; seis ciudades con sus aldeas.

⁶⁰Quiryat-baal (que es Quiryatjearim) y Rabá; dos ciudades con sus aldeas.

⁶¹En el desierto, Bet-arabá, Midín, Secacá,

⁶²Nibsán, la Ciudad de la Sal y Engadí; seis ciudades con sus aldeas.

⁶³Mas a los jebuseos que habitaban en Jerusalén, los hijos de Judá no pudieron arrojarlos; y ha quedado el jebuseo en Jerusalén junto a los hijos de Judá hasta hoy.

Territorio de Efraín y de Manasés

¹Tocó en suerte a los hijos de José desde el Jordán de Jericó hasta las aguas de Jericó hacia el oriente, hacia el desierto que sube de Jericó por las montañas de Betel.

²Y de Betel sale a Luz, y pasa a lo largo del territorio de los arquitas hasta Atarot,

³y baja hacia el occidente al territorio de los jafletitas, hasta el límite de Bet-horón la de abajo, y hasta Gézer; y sale al mar.

⁴Recibieron, pues, su heredad los hijos de José, Manasés y Efraín.

⁵Y en cuanto al territorio de los hijos de Efraín por sus familias, el límite de su heredad al lado del oriente fue desde Atarot-adar hasta Bet-horón la de arriba.

⁶Continúa el límite hasta el mar, y hasta Micmetat al norte, y da vuelta hacia el oriente hasta Taanatsilo, y de aquí pasa a Janoá.

⁷De Janoá desciende a Atarot y a Naarat, y toca Jericó y sube al Jordán.

⁸Y de Tapuá se vuelve hacia el mar, al arroyo de Caná, y sale al mar. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Efraín por sus familias.

⁹Hubo también ciudades que se apartaron para los hijos de Efraín en medio de la heredad de los hijos de Manasés, todas ciudades con sus aldeas.

¹⁰Pero no fue expulsado el cananeo que habitaba en Gézer; antes quedó el cananeo en medio de Efraín, hasta hoy, y fue tributario.

Josué 17

¹Se echaron también suertes para la tribu de Manasés, porque fue primogénito de José. Maquir, primogénito de Manasés y padre de Galaad, el cual fue hombre de guerra, tuvo Galaad y Basán.

²Se echaron también suertes para los otros hijos de Manasés conforme a sus familias; los hijos de Abiezer, los hijos de Helec, los hijos de Asriel, los hijos de Siquem, los hijos de Héfer y los hijos de Semidá; éstos fueron los hijos varones de Manasés hijo de José, por sus familias.

³Pero Zelofehad hijo de Héfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés, no tuvo hijos sino hijas, los nombres de las cuales son éstos: Maalá, Noá, Hoglá, Milcá y Tirsá.

⁴Éstas vinieron delante del sacerdote Eleazar y de Josué hijo de Nun, y de los príncipes, y dijeron: Jehová mandó a Moisés que nos diese heredad entre nuestros hermanos. Y él les dio heredad entre los hermanos del padre de ellas, conforme al dicho de Jehová.

⁵Y le tocaron a Manasés diez partes además de la tierra de Galaad y de Basán que está al otro lado del Jordán,

⁶porque las hijas de Manasés tuvieron heredad entre sus hijos; y la tierra de Galaad fue de los otros hijos de Manasés.

⁷Y fue el territorio de Manasés desde Aser hasta Micmetat, que está enfrente de Siquem; y va al sur, hasta los que habitan en Tapuá.

⁸La tierra de Tapuá fue de Manasés; pero Tapuá misma, que está junto al límite de Manasés, es de los hijos de Efraín.

⁹Desciende este límite al arroyo de Caná, hacia el sur del arroyo. Estas ciudades de Efraín están entre las ciudades de Manasés; y el límite de Manasés es desde el norte del mismo arroyo, y sus salidas son al mar.

¹⁰Efraín al sur, y Manasés al norte, y el mar es su límite; y se encuentra con Aser al norte, y con Isacar al oriente.

¹¹Tuvo también Manasés en Isacar y en Aser a Bet-seán y sus aldeas, a Ibleam y sus aldeas, a los moradores de Dor y sus aldeas, a los moradores de Endor y sus aldeas, a los moradores de Taanac y sus aldeas, y a los moradores de Meguidó y sus aldeas; tres provincias.

¹²Mas los hijos de Manasés no pudieron arrojar a los de aquellas ciudades; y el cananeo persistió en habitar en aquella tierra.

¹³Pero cuando los hijos de Israel fueron lo suficientemente fuertes, hicieron tributario al cananeo, mas no lo arrojaron.

¹⁴Y los hijos de José hablaron a Josué, diciendo: ¿Por qué nos has dado por heredad una sola suerte y una sola parte, siendo nosotros un pueblo tan grande, y que Jehová nos ha bendecido hasta ahora?

¹⁵Y Josué les respondió: Si sois pueblo tan grande, subid al bosque, y haceos desmontes allí en la tierra de los ferezeos y de los refaítas, ya que el monte de Efraín es estrecho para vosotros.

¹⁶Y los hijos de José dijeron: No nos bastará a nosotros este monte; y todos los cananeos que habitan la tierra de la llanura, tienen carros herrados; lo mismo los que están en Bet-seán y en sus aldeas, como los que están en el valle de Jizreel.

¹⁷Entonces Josué respondió a la casa de José, a Efraín y a Manasés, diciendo: Tú eres gran pueblo, y tienes gran poder; no tendrás una sola parte,

¹⁸sino que aquel monte será tuyo; pues aunque es bosque, tú lo desmontarás y lo ocuparás hasta

sus límites más lejanos; porque tú arrojarás al cananeo, aunque tenga carros herrados y sea muy fuerte.

Territorios de las demás tribus

¹Toda la congregación de los hijos de Israel se reunió en Silo, y erigieron allí el tabernáculo de reunión, después que la tierra les fue sometida.

²Pero habían quedado de los hijos de Israel siete tribus a las cuales aún no habían repartido su posesión.

³Y Josué dijo a los hijos de Israel: ¿Hasta cuándo seréis negligentes para venir a poseer la tierra que os ha dado Jehová el Dios de vuestros padres?

⁴Señalad tres varones de cada tribu, para que yo los envíe, y que ellos se levanten y recorran la tierra, y la describan conforme a sus heredades, y vuelvan a mí.

⁵Y la dividirán en siete partes; y Judá quedará en su territorio al sur, y los de la casa de José en el suyo al norte.

⁶Vosotros, pues, delinearéis la tierra en siete partes, y me traeréis la descripción aquí, y yo os echaré suertes aquí delante de Jehová nuestro Dios.

⁷Pero los levitas ninguna parte tienen entre vosotros, porque el sacerdocio de Jehová es la heredad de ellos; Gad también y Rubén, y la media tribu de Manasés, ya han recibido su heredad al otro lado del Jordán al oriente, la cual les dio Moisés siervo de Jehová.

⁸Levantándose, pues, aquellos varones, fueron; y mandó Josué a los que iban para delinear la tierra, diciéndoles: Id, recorred la tierra y delineadla, y volved a mí, para que yo os eche suertes aquí delante de Jehová en Silo.

⁹Fueron, pues, aquellos varones y recorrieron la comarca, delineándola ciudad por ciudad en siete partes en un escrito que llevaron a Josué al campamento en Silo.

¹⁰Y Josué les echó suertes delante de Jehová en Silo; y allí repartió Josué la tierra a los hijos de Israel por sus porciones.

La tribu de Benjamín

¹¹Y se sacó la suerte de la tribu de los hijos de Benjamín conforme a sus familias; y el territorio adjudicado a ella quedó entre los hijos de Judá y los hijos de José.

¹²Su límite por el lado norte partía del Jordán, y subía en dirección al norte sobre la vertiente de Jericó, se elevaba por la montaña a occidente y terminaba en el desierto de Bet-avén.

¹³De allí pasa en dirección de Luz, al lado sur de Luz (que es Betel), y desciende de Atarot-adar al monte que está al sur de Bethorón la de abajo.

¹⁴Y tuerce hacia el oeste por el lado sur del monte que está delante de Bet-horón al sur; y viene a salir a Quiryat-baal (que es Quiryat-jearim), ciudad de los hijos de Judá. Éste es el lado del occidente.

¹⁵El lado del sur es desde el extremo de Quiryat-jearim, y sale al occidente, a la fuente de las aguas de Neftoa;

¹⁶y desciende este límite al extremo del monte que está delante del valle del hijo de Hinom, que está al norte en el valle de Refaím; desciende luego al valle de Hinom, al lado sur del jebuseo, y de allí desciende a la fuente de Rogel.

¹⁷Luego se inclina hacia el norte y sale a En-semes, y de allí a Gelilot, que está delante de la subida de Adumín, y desciende a la piedra de Bohán hijo de Rubén,

¹⁸y pasa al lado que está enfrente del Arabá, y desciende al Arabá.

¹⁹Y pasa el límite al lado norte de Bet-hoglá, y termina en la bahía norte del Mar Salado, a la extremidad sur del Jordán; éste es el límite sur.

²⁰Y el Jordán era el límite al lado del oriente. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín por sus límites alrededor, conforme a sus familias.

Ciudades de Benjamín

²¹Las ciudades de la tribu de los hijos de Benjamín, por sus familias, fueron Jericó, Bet-hoglá, el valle de Casís,

²²Bet-arabá, Zemaraim, Betel,

²³Avim, Pará, Ofrá,

²⁴Quefar-haamoní, Ofnί y Gabá; doce ciudades con sus aldeas;

²⁵Gabaón, Ramá, Beerot,

²⁶Mizpá, Quefirá, Mozá,

²⁷Réquem, Yirpeel, Taralá,

²⁸Zela, Elef, Jebús (que es Jerusalén), Guibeá y Quiryat; catorce ciudades con sus aldeas. Ésta es la heredad de los hijos de Benjamín conforme a sus familias.

Josué 19

¹La segunda suerte tocó a Simeón, para la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias; y su heredad fue en medio de la heredad de los hijos de Judá.

²Y tuvieron en su heredad a Beerseba, Sebá, Moladá,

³Hazar-sual, Balá, Ezem,

⁴Eltolad, Betur, Hormá,

⁵Siclag, Bet-marcabot, Hazar-susá,

⁶Bet-lebaot y Saruhén; trece ciudades con sus aldeas;

⁷Aín, Rimón, Éter y Asán; cuatro ciudades con sus aldeas;

⁸y todas las aldeas que estaban alrededor de estas ciudades hasta Baalat-beer, que es Ramat del Négueb. Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Simeón conforme a sus familias.

⁹De la suerte de los hijos de Judá fue sacada la heredad de los hijos de Simeón, por cuanto la parte de los hijos de Judá era excesiva para ellos; así que los hijos de Simeón tuvieron su heredad en medio de la de Judá.

La tribu de Zabulón

¹⁰La tercera suerte tocó a los hijos de Zabulón conforme a sus familias; y el territorio de su heredad fue hasta Sarid.

¹¹Y su límite sube hacia el occidente a Maralá, y llega hasta Dabeset, y de allí hasta el arroyo que está delante de Jocneam;

¹²y gira de Sarid hacia el oriente, hacia donde nace el sol, hasta el límite de Quislot-tabor, sale a Daberat, y sube a Jafía.

¹³Pasando de allí hacia el lado oriental a Gat-héfer y a Ita-cazín, sale a Rimón rodeando a Neá.

¹⁴Luego, al norte, el límite gira hacia Hanatón; viniendo a salir al valle de Yiftah-Él;

¹⁵y abarca Catat, Naalal, Simrón, Idalá y Belén; doce ciudades con sus aldeas.

¹⁶Ésta es la heredad de los hijos de Zabulón conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La tribu de Isacar

¹⁷La cuarta suerte correspondió a Isacar, a los hijos de Isacar conforme a sus familias.

¹⁸Y fue su territorio Jizreel, Quesulot, Sunem,

¹⁹Hafaraim, Sihón, Anaharat,

²⁰Rabit, Quisión, Abez,

²¹Rémet, En-ganim, En-hadá y Bet-pasés.

²²Y llega este límite hasta Tabor, Sahazima y Bet-semes, y termina en el Jordán; dieciséis ciudades con sus aldeas.

²³Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Isacar conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

- ²⁴La quinta suerte correspondió a la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias.
- ²⁵Y su territorio abarcó Helcat, Hall, Betén, Acsaf,
- ²⁶Alamelec, Amad y Miseal; y llega hasta el Carmelo al occidente, y a Sihor-libnat.
- ²⁷Después da vuelta hacia el oriente a Bet-dagón y llega a Zabulón, al valle de Yiftah-Él al norte, a Bet-émec y a Niel, y sale a Cabul al norte.
- ²⁸Y abarca a Hebrón, Rehob, Hamón y Caná, hasta la gran Sidón.
- ²⁹De allí este límite tuerce hacia Ramá, y hasta la ciudad fortificada de Tiro, y gira hacia Hosá, y sale al mar desde el territorio de Aczib.
- ³⁰Abarca también Umá, Afec y Rehob; veintidós ciudades con sus aldeas.
- ³¹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Aser conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La tribu de Neftalí

- ³²La sexta suerte correspondió a los hijos de Neftalí conforme a sus familias.
- ³³Y abarcó su territorio desde Hélef, Alón-saananim, Adamí-néceb y Jabneel, hasta Lacum, y sale al Jordán.
- ³⁴Y giraba el límite hacia el occidente a Aznot-tabor, y de allí pasaba a Hucoc, y llegaba hasta Zabulón al sur, y al occidente confinaba con Aser, y con Judá por el Jordán hacia donde nace el sol.
- ³⁵Y las ciudades fortificadas son Sidim, Zer, Hamat, Racat, Cineret,
- ³⁶Adamá, Ramá, Hazor,
- ³⁷Cedes, Edreí, En-hazor,
- ³⁸Irón, Migdal-el, Horem, Betanat y Bet-semes; diecinueve ciudades con sus aldeas.
- ³⁹Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Neftalí conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.

La tribu de Dan

- ⁴⁰La séptima suerte correspondió a la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias.
- ⁴¹Y fue el territorio de su heredad, Zorá, Estaol, Ir-semes,
- ⁴²Saalabín, Ajalón, Jetlá,
- ⁴³Elón, Timná, Ecrón,
- ⁴⁴Eltequé, Gibetón, Baalat,
- ⁴⁵Jehúd, Bené-berac, Gat-rimón,
- ⁴⁶Mejarcón y Racón, con el territorio que está delante de Jope.
- ⁴⁷Y les faltó territorio a los hijos de Dan; y subieron los hijos de Dan y combatieron a Lésem, y tomándola la hirieron a filo de espada, y tomaron posesión de ella y habitaron en ella; y llamaron a Lésem, Dan, del nombre de Dan su padre.
- ⁴⁸Ésta es la heredad de la tribu de los hijos de Dan conforme a sus familias; estas ciudades con sus aldeas.
- ⁴⁹Y después que acabaron de repartir la tierra en heredad por sus territorios, dieron los hijos de Israel heredad a Josué hijo de Nun en medio de ellos;
- ⁵⁰según la palabra de Jehová, le dieron la ciudad que él pidió, Timnat-sera, en el monte de Efraín;

y él reedificó la ciudad y habitó en ella.

⁵¹Éstas son las heredades que el sacerdote Eleazar, y Josué hijo de Nun, y los cabezas de los padres, entregaron por suerte en posesión a las tribus de los hijos de Israel en Silo, delante de Jehová, a la entrada del tabernáculo de reunión; y acabaron de repartir la tierra.

Josué señala ciudades de refugio

¹Habló Jehová a Josué, diciendo:

²Habla a los hijos de Israel y diles: Señalaos las ciudades de refugio, de las cuales yo os hablé por medio de Moisés,

³para que se acoja allí el homicida que haya matado a alguno por accidente y no a sabiendas; y os servirán de refugio contra el vengador de la sangre.

⁴Y el que se acoja a alguna de aquellas ciudades, se presentará a la puerta de la ciudad, y expondrá su caso a los ancianos de aquella ciudad; y ellos le recibirán consigo dentro de la ciudad, y le darán lugar para que habite con ellos.

⁵Si el vengador de la sangre le sigue, no entregarán en su mano al homicida, por cuanto hirió a su prójimo por accidente, y no tuvo con él ninguna enemistad antes.

⁶Y quedará en aquella ciudad hasta que comparezca en juicio delante de la congregación, y hasta la muerte del que esté como sumo sacerdote en aquel tiempo; entonces el homicida podrá volver a su ciudad y a su casa y a la ciudad de donde huyó.

⁷Entonces señalaron a Cedes en Galilea, en el monte de Neftalí, Siquem en el monte de Efraín, y Quiryat-arbá (que es Hebrón) en el monte de Judá.

⁸Y al otro lado del Jordán al oriente de Jericó, señalaron a Béser en el desierto, en la llanura de la tribu de Rubén, Ramot en Galaad de la tribu de Gad, y Golán en Basán de la tribu de Manasés.

⁹Éstas fueron las ciudades señaladas para todos los hijos de Israel, y para el extranjero que morase entre ellos, para que se acogiese a ellas cualquiera que hiriese a alguno por accidente, a fin de que no muriese por mano del vengador de la sangre, hasta que compareciese delante de la congregación.

Ciudades de los levitas

¹Los jefes de los padres de los levitas vinieron al sacerdote Eleazar, a Josué hijo de Nun y a los cabezas de los padres de las tribus de los hijos de Israel,

²y les hablaron en Silo en la tierra de Canaán, diciendo: Jehová mandó por medio de Moisés que nos fuesen dadas ciudades donde habitar, con sus ejidos para nuestros ganados.

³Entonces los hijos de Israel dieron de su propia herencia a los levitas, conforme al mandato de Jehová, estas ciudades con sus ejidos.

⁴Y la suerte cayó sobre las familias de los coatitas; y los hijos de Aarón el sacerdote, que eran de los levitas, obtuvieron por suerte de la tribu de Judá, de la tribu de Simeón y de la tribu de Benjamín, trece ciudades.

⁵Y los otros hijos de Coat obtuvieron por suerte diez ciudades de las familias de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de la media tribu de Manasés.

⁶Los hijos de Gersón obtuvieron por suerte, de las familias de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la media tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁷Los hijos de Merarí según sus familias obtuvieron de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón, doce ciudades.

⁸Dieron, pues, los hijos de Israel a los levitas estas ciudades con sus ejidos, por suertes, como había mandado Jehová por conducto de Moisés.

Parte de los coatitas

⁹De la tribu de los hijos de Judá, y de la tribu de los hijos de Simeón, dieron estas ciudades que fueron nombradas,

¹⁰las cuales obtuvieron los hijos de Aarón de las familias de Coat, de los hijos de Leví; porque para ellos fue la suerte en primer lugar.

¹¹Les dieron Quiryat-arbá del padre de Anac, la cual es Hebrón, en el monte de Judá, con sus pastos en sus contornos.

¹²Mas el campo de la ciudad y sus aldeas dieron a Caleb hijo de Jefuné, por posesión suya.

¹³Y a los hijos del sacerdote Aarón dieron Hebrón con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Libná con sus ejidos,

¹⁴Jatir con sus ejidos, Estemoa con sus ejidos,

¹⁵Holón con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

¹⁶Aín con sus ejidos, Jutá con sus ejidos y Bet-semes con sus ejidos; nueve ciudades de estas dos tribus;

¹⁷y de la tribu de Benjamín, Gabaón con sus ejidos, Geba con sus ejidos,

¹⁸Anatot con sus ejidos, Almón con sus ejidos; cuatro ciudades.

¹⁹Todas las ciudades de los sacerdotes hijos de Aarón son trece con sus ejidos.

²⁰Mas las familias de los hijos de Coat, levitas, los que quedaban de los hijos de Coat, recibieron por suerte ciudades de la tribu de Efraín.

²¹Les dieron Siquem con sus ejidos, en el monte de Efraín, como ciudad de refugio para los homicidas; además, Gézer con sus ejidos,

²²Kibsaim con sus ejidos y Bethorón con sus ejidos; cuatro ciudades.

²³De la tribu de Dan, Eltequé con sus ejidos, Gibetón con sus ejidos,

²⁴Ajalón con sus ejidos y Gatrimón con sus ejidos; cuatro ciudades.

²⁵Y de la media tribu de Manasés, Taanac con sus ejidos y Gat-rimón con sus ejidos; dos ciudades.

²⁶Todas las ciudades para el resto de las familias de los hijos de Coat fueron diez con sus ejidos.

Parte de los hijos de Gersón

²⁷A los hijos de Gersón de las familias de los levitas, dieron de la media tribu de Manasés a Golán en Basán con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Beesterá con sus ejidos; dos ciudades.

²⁸De la tribu de Isacar, Cisón con sus ejidos, Daberat con sus ejidos,

²⁹Jarmut con sus ejidos y Enganim con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁰De la tribu de Aser, Miseal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

³¹Helcat con sus ejidos y Rehob con sus ejidos; cuatro ciudades.

³²Y de la tribu de Neftalí, Cedes en Galilea con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas, y además, Hamot-dor con sus ejidos y Cartán con sus ejidos; tres ciudades.

³³Todas las ciudades de los gersonitas por sus familias fueron trece ciudades con sus ejidos.

Parte de los hijos de Merarí

³⁴Y a las familias de los hijos de Merarí, levitas que quedaban, se les dio de la tribu de Zabulón, Jocneam con sus ejidos, Cartá con sus ejidos,

³⁵Dimná con sus ejidos y Naalal con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁶Y de la tribu de Rubén, Béser con sus ejidos, Jahaz con sus ejidos,

³⁷Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos; cuatro ciudades.

³⁸De la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos como ciudad de refugio para los homicidas; además, Mahanáyim con sus ejidos,

³⁹Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos; cuatro ciudades.

⁴⁰Todas las ciudades de los hijos de Merarí por sus familias, que restaban de las familias de los levitas, fueron por sus suertes doce ciudades.

⁴¹Y todas las ciudades de los levitas en medio de la posesión de los hijos de Israel, fueron cuarenta y ocho ciudades con sus ejidos.

⁴²Estas ciudades estaban apartadas la una de la otra, y comprendían la ciudad y el terreno de pastoreo a su alrededor. Así eran todas las ciudades mencionadas.

Israel ocupa la tierra

⁴³De esta manera dio Jehová a Israel toda la tierra que había jurado dar a sus padres, y la poseyeron y habitaron en ella.

⁴⁴Y Jehová les dio reposo alrededor, conforme a todo lo que había jurado a sus padres; y ninguno de todos sus enemigos pudo hacerles frente, porque Jehová entregó en sus manos a todos sus enemigos.

⁴⁵No faltó palabra de todas las buenas promesas que Jehová había hecho a la casa de Israel; todo se cumplió.

Las tribus dejan Transjordania

¹Entonces Josué llamó a los rubenitas, a los gaditas, y a la media tribu de Manasés,

²y les dijo: Vosotros habéis guardado todo lo que Moisés siervo de Jehová os mandó, y habéis obedecido a mi voz en todo lo que os he mandado.

³No habéis dejado a vuestros hermanos en este largo tiempo hasta el día de hoy, sino que os habéis cuidado de guardar los mandamientos de Jehová vuestro Dios.

⁴Ahora, pues, que Jehová vuestro Dios ha dado reposo a vuestros hermanos, como lo había prometido, volved, regresad a vuestras tiendas, a la tierra de vuestras posesiones, que Moisés siervo de Jehová os dio al otro lado del Jordán.

⁵Solamente que con diligencia cuidéis de cumplir el mandamiento y la ley que Moisés siervo de Jehová os ordenó: que améis a Jehová vuestro Dios, y andéis en todos sus caminos; que guardéis sus mandamientos, y le sigáis a él, y le sirváis de todo vuestro corazón y de toda vuestra alma.

⁶Y bendiciéndolos, Josué los despidió, y se fueron a sus tiendas.

⁷También a la media tribu de Manasés había dado Moisés posesión en Basán; mas a la otra mitad dio Josué heredad entre sus hermanos a este lado del Jordán, al occidente; y también a éstos envió Josué a sus tiendas, después de haberlos bendecido.

⁸Y les habló diciendo: Volvéis a vuestras tiendas con grandes riquezas, con mucho ganado, con plata, con oro, y bronce, y muchos vestidos; compartid, pues, con vuestros hermanos el botín de vuestros enemigos.

Erección de un altar a orillas del Jordán

⁹Así los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés, se volvieron, separándose de los hijos de Israel, desde Silo, que está en la tierra de Canaán, para volver a la tierra de Galaad, a la tierra de su propiedad, donde se habían establecido según el mandato de Jehová por conducto de Moisés.

¹⁰Y llegando a los límites del Jordán que está en la tierra de Canaán, los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés edificaron allí un altar junto al Jordán, un altar de grandioso aspecto.

¹¹Y los hijos de Israel oyeron decir que los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés habían edificado un altar frente a la tierra de Canaán, en los límites del Jordán, del lado de los hijos de Israel.

¹²Cuando oyeron esto los hijos de Israel, se juntó toda la congregación de los hijos de Israel en Silo, para subir a pelear contra ellos.

¹³Y enviaron los hijos de Israel a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés en tierra de Galaad, a Fineés hijo del sacerdote Eleazar,

¹⁴y a diez príncipes con él: un príncipe por cada casa paterna de todas las tribus de Israel, cada uno de los cuales era jefe de la casa de sus padres entre los millares de Israel.

¹⁵Los cuales fueron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad y a la media tribu de Manasés, en la tierra de Galaad, y les hablaron de esta manera:

¹⁶Esto ha dicho toda la congregación de Jehová: ¿Qué significa esta rebelión que habéis cometido contra el Dios de Israel para apartaros hoy de seguir a Jehová, edificándoos altar para ser rebeldes contra Jehová?

¹⁷¿No ha sido bastante la maldad de Peor, de la que no estamos aún limpios hasta este día, por la cual vino la mortandad en la congregación de Jehová,

¹⁸para que vosotros os apartéis hoy de seguir a Jehová? Vosotros os rebeláis hoy contra Jehová, y mañana se airará él contra toda la congregación de Israel.

¹⁹Si os parece que la tierra de vuestra posesión es inmunda, pasaos a la tierra de la posesión de Jehová, en la cual está el tabernáculo de Jehová, y tomad posesión entre nosotros; pero no os rebeléis contra Jehová, ni os rebeléis contra nosotros, edificándoos altar además del altar de Jehová nuestro Dios.

²⁰¿No cometió Acán hijo de Zera prevaricación en el anatema, y vino la ira sobre toda la generación de Israel? Y aquel hombre no pereció solo en su iniquidad.

²¹Entonces los hijos de Rubén y los hijos de Gad y la media tribu de Manasés respondieron y dijeron a los cabezas de los millares de Israel:

²²Jehová Dios de los dioses, Jehová el Todopoderoso lo sabe bien, y que lo sepa también Israel: si ha habido por nuestra parte rebelión o infidelidad contra Jehová, en tal caso, que no nos salve hoy.

²³Si nos hemos edificado un altar para volvernos de en pos de Jehová, o para sacrificar holocausto u ofrenda, o para ofrecer sobre él ofrendas de paz, el mismo Jehová nos lo demande.

²⁴Lo hicimos más bien por temor de que mañana vuestros hijos digan a nuestros hijos: ¿Qué tenéis vosotros con Jehová Dios de Israel?

²⁵Jehová ha puesto por lindero el Jordán entre nosotros y vosotros, oh hijos de Rubén e hijos de Gad; no tenéis vosotros parte en Jehová; y así vuestros hijos harían que nuestros hijos dejasen de temer a Jehová.

²⁶Por esto dijimos: Edifiquemos ahora un altar, no para holocausto ni para sacrificio,

²⁷sino para que sea un testimonio entre nosotros y vosotros, y entre los que vendrán después de nosotros, de que podemos hacer el servicio de Jehová delante de él con nuestros holocaustos, con nuestros sacrificios y con nuestras ofrendas de paz; y no digan mañana vuestros hijos a los nuestros: Vosotros no tenéis parte en Jehová.

²⁸Nosotros, pues, dijimos: Si llega a suceder que hablen así a nosotros, o a nuestras generaciones en lo por venir, entonces responderemos: Mirad el símil del altar de Jehová, el cual hicieron nuestros padres, no para holocaustos o sacrificios, sino para que fuese testimonio entre nosotros y vosotros.

²⁹Nunca tal acontezca que nos rebelemos contra Jehová, o que nos apartemos hoy de seguir a Jehová, edificando altar para holocaustos, para ofrenda o para sacrificio, además del altar de Jehová nuestro Dios que está delante de su tabernáculo.

Restablecimiento de la concordia

³⁰Oyendo Fineés el sacerdote y los príncipes de la congregación, y los jefes de los millares de Israel que con él estaban, las palabras que hablaron los hijos de Rubén y los hijos de Gad y los hijos de Manasés, les pareció bien todo ello.

³¹Y dijo Fineés hijo del sacerdote Eleazar a los hijos de Rubén, a los hijos de Gad y a los hijos de Manasés: Hoy hemos entendido que Jehová está entre nosotros, pues que no habéis intentado esta

traición contra Jehová. Así habéis librado a los hijos de Israel de la mano de Jehová.

³²Y Fineés hijo del sacerdote Eleazar, y los príncipes, dejaron a los hijos de Rubén y a los hijos de Gad, y regresaron de la tierra de Galaad a la tierra de Canaán, a los hijos de Israel, a los cuales dieron la respuesta.

³³Y el asunto pareció bien a los israelitas, y bendijeron a Dios los hijos de Israel; y no hablaron más de subir contra ellos en guerra, para devastar la tierra en que habitaban los hijos de Rubén y los hijos de Gad.

³⁴Y los hijos de Rubén y los hijos de Gad pusieron por nombre al altar Ed; porque dijeron: será testimonio entre nosotros de que Jehová es Dios.

Exhortación de Josué al pueblo

¹Aconteció, muchos días después que Jehová diera reposo a Israel de todos sus enemigos alrededor, que Josué, siendo ya viejo y avanzado en años,

²llamó a todo Israel, a sus ancianos, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales, y les dijo: Yo ya soy viejo y avanzado en años.

³Y vosotros habéis visto todo lo que Jehová vuestro Dios ha hecho con todas estas naciones por vuestra causa; porque Jehová vuestro Dios es quien ha peleado por vosotros.

⁴He aquí os he repartido por suerte, en herencia para vuestras tribus, estas naciones, así las destruidas como las que quedan, desde el Jordán hasta el Mar Grande, hacia donde se pone el sol.

⁵Y Jehová vuestro Dios las echará de delante de vosotros, y las arrojará de vuestra presencia; y vosotros poseeréis sus tierras, como Jehová vuestro Dios os ha dicho.

⁶Esforzaos, pues, mucho en guardar y hacer todo lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, sin apartaros de ello ni a diestra ni a siniestra;

⁷para que no os mezcléis con estas naciones que han quedado con vosotros, ni hagáis mención ni juréis por el nombre de sus dioses, ni los sirváis, ni os inclinéis a ellos.

⁸Mas a Jehová vuestro Dios seguiréis, como habéis hecho hasta hoy.

⁹Pues ha arrojado Jehová delante de vosotros grandes y fuertes naciones, y hasta hoy nadie ha podido resistir delante de vuestro rostro.

¹⁰Un varón de vosotros perseguirá a mil; porque Jehová vuestro Dios es quien pelea por vosotros, como él os dijo.

¹¹Guardad, pues, con diligencia vuestras almas, para que améis a Jehová vuestro Dios.

¹²Porque si os apartáis, y os unís a lo que resta de estas naciones que han quedado con vosotros, y si concertáis con ellas matrimonios, mezclándoos con ellas, y ellas con vosotros,

¹³sabed que Jehová vuestro Dios no arrojará más a estas naciones delante de vosotros, sino que os serán por lazo, por tropiezo, por azote para vuestros costados y por espinas para vuestros ojos, hasta que desaparezcáis de esta buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado.

¹⁴Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de todo el mundo; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas.

¹⁵Pero así como se os han cumplido las excelentes promesas que Jehová vuestro Dios os había hecho, también traerá Jehová sobre vosotros todas sus amenazas, hasta destruiros de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado,

¹⁶si traspasáis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado.

Discurso de despedida de Josué

¹Reunió Josué a todas las tribus de Israel en Siquem, y llamó a los ancianos de Israel, sus príncipes, sus jueces y sus oficiales; y se presentaron delante de Dios.

²Y dijo Josué a todo el pueblo: Así dice Jehová, Dios de Israel: Vuestros padres habitaron antiguamente al otro lado del río, esto es, Taré, padre de Abraham y de Nacor; y servían a dioses extraños.

³Y yo tomé a vuestro padre Abraham del otro lado del río, y lo traje por toda la tierra de Canaán, y aumenté su descendencia, y le di Isaac.

⁴A Isaac di Jacob y Esaú. Y a Esaú di el monte de Seír, para que lo poseyese; pero Jacob y sus hijos descendieron a Egipto.

⁵Y yo envié a Moisés y a Aarón, y herí a Egipto, conforme a lo que hice en medio de él, y después os saqué.

⁶Saqué a vuestros padres de Egipto; y cuando llegaron al mar, los egipcios siguieron a vuestros padres hasta el Mar Rojo con carros y caballería.

⁷Y cuando ellos clamaron a Jehová, él puso oscuridad entre vosotros y los egipcios, e hizo venir sobre ellos el mar, el cual los cubrió; y vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después estuvisteis muchos días en el desierto.

⁸Yo os introduje en la tierra de los amorreos, que habitaban al otro lado del Jordán, los cuales pelearon contra vosotros; mas yo los entregué en vuestras manos, y poseístes su tierra, y los destruí de delante de vosotros.

⁹Después se levantó Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas, y peleó contra Israel; y envió a llamar a Balaam, hijo de Beor, para que os maldijese.

¹⁰Mas yo no quise escuchar a Balaam, por lo cual os bendijo repetidamente, y os libré de sus manos.

¹¹Pasasteis el Jordán, y vinisteis a Jericó, y los moradores de Jericó pelearon contra vosotros: los amorreos, ferezeos, cananeos, heteos, gergeseos, heveos y jebuseos, y yo los entregué en vuestras manos.

¹²Y envié delante de vosotros una plaga de avispa que expulsaron a los dos reyes de los amorreos; no con tu espada, ni con tu arco.

¹³Y os di la tierra por la cual nada trabajasteis, y las ciudades que no edificasteis, en las cuales moráis; y de las viñas y olivares que no plantasteis, coméis.

¹⁴Ahora, pues, temed a Jehová, y servidle con integridad y en verdad; y quitad de entre vosotros los dioses a los cuales sirvieron vuestros padres al otro lado del río, y en Egipto; y servid a Jehová.

¹⁵Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

¹⁶Entonces el pueblo respondió y dijo: Nunca tal acontezca, que dejemos a Jehová para servir a otros dioses;

¹⁷porque Jehová nuestro Dios es el que nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre; el que ha hecho estas grandes señales, y nos ha guardado por

todo el camino por donde hemos andado, y en todos los pueblos por entre los cuales pasamos.

¹⁸Y Jehová arrojó de delante de nosotros a todos los pueblos, y al amorreo que habitaba en la tierra; nosotros, pues, también serviremos a Jehová, porque él es nuestro Dios.

¹⁹Entonces Josué dijo al pueblo: No podréis servir a Jehová, porque él es Dios santo, y Dios celoso; no sufrirá vuestras rebeliones y vuestros pecados.

²⁰Si dejáis a Jehová y servís a dioses ajenos, él se volverá y os hará mal, y os consumirá, después que os ha hecho bien.

²¹El pueblo entonces dijo a Josué: No, sino que a Jehová serviremos.

²²Y Josué respondió al pueblo: Vosotros sois testigos contra vosotros mismos, de que habéis elegido a Jehová para servirle. Y ellos respondieron: Testigos somos.

²³Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón a Jehová Dios de Israel.

²⁴Y el pueblo respondió a Josué: A Jehová nuestro Dios serviremos, y a su voz obedeceremos.

El pacto de Siquem

²⁵Entonces Josué hizo pacto con el pueblo el mismo día, y les dio estatutos y leyes en Siquem.

²⁶Y escribió Josué estas palabras en el libro de la ley de Dios; y tomando una gran piedra, la levantó allí debajo de la encina que estaba junto al santuario de Jehová.

²⁷Y dijo Josué a todo el pueblo: He aquí esta piedra nos servirá de testigo, porque ella ha oído todas las palabras que Jehová nos ha hablado; será, pues, testigo contra vosotros, para que no mintáis contra vuestro Dios.

²⁸Y envió Josué al pueblo, cada uno a su posesión.

Muerte de Josué

²⁹Después de estas cosas, murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

³⁰Y le sepultaron en su heredad en Timnat-sera, que está en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaás.

³¹Y sirvió Israel a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que Jehová había hecho por Israel.

Sepultura de los huesos de José en Siquem

³²Y enterraron en Siquem los huesos de José, que los hijos de Israel habían traído de Egipto, en la parte del campo que Jacob compró de los hijos de Hamor padre de Siquem, por cien piezas de dinero; y fue posesión de los hijos de José.

Muerte de Eleazar

³³También murió Eleazar hijo de Aarón, y lo enterraron en el collado de Fineés su hijo, que le fue dado en el monte de Efraín.

JUECES

Judá y Simeón capturan a Adoni-bezec

¹Aconteció después de la muerte de Josué, que los hijos de Israel consultaron a Jehová, diciendo: ¿Quién de nosotros subirá primero a pelear contra los cananeos?

²Y Jehová respondió: Judá subirá; he aquí que yo he entregado la tierra en sus manos.

³Y Judá dijo a Simeón su hermano: Sube conmigo al territorio que se me ha adjudicado, y peleemos contra el cananeo, y yo también iré contigo al tuyo. Y Simeón fue con él.

⁴Y subió Judá, y Jehová entregó en sus manos al cananeo y al ferezeo; e hirieron de ellos en Bezec a diez mil hombres.

⁵Y hallaron a Adoni-bezec en Bezec, y pelearon contra él; y derrotaron al cananeo y al ferezeo.

⁶Mas Adoni-bezec huyó; y le siguieron y le prendieron, y le cortaron los pulgares de las manos y de los pies.

⁷Entonces dijo Adoni-bezec: Setenta reyes, con los pulgares de sus manos y de sus pies cortados, recogían las migajas debajo de mi mesa; como yo hice, así me ha pagado Dios. Y le llevaron a Jerusalén, donde murió.

⁸Y habían combatido los hijos de Judá a Jerusalén y la habían tomado, y pasado a sus habitantes cananeos a filo de espada y puesto fuego a la ciudad.

⁹Después los hijos de Judá descendieron para pelear contra el cananeo que habitaba en las montañas, en el Négueb, y en los llanos.

¹⁰Y marchó Judá contra el cananeo que habitaba en Hebrón, la cual se llamaba antes Quiryat-arbá; y derrotó a Sesay, a Ahimán y a Talmay.

¹¹De allí fue a los que habitaban en Debir, que antes se llamaba Quiryat-séfer.

¹²Y dijo Caleb: El que ataque a Quiryat-séfer y la tome, yo le daré Acsá mi hija por mujer.

¹³Y la tomó Otoniel hijo de Cenaz, hermano menor de Caleb; y él le dio su hija Acsá por mujer.

¹⁴Y cuando ella se iba con él, la persuadió a que pidiese a su padre un campo. Y ella se bajó del asno, y Caleb le dijo: ¿Qué tienes?

¹⁵Ella entonces le respondió: Concédeme un don; puesto que me has dado tierra del Négueb, dame también fuentes de agua. Entonces Caleb le dio las fuentes de arriba y las fuentes de abajo.

¹⁶Y los hijos de Hobab el cineo, cuñado de Moisés, subieron de la ciudad de las palmeras con los hijos de Judá al desierto de Judá, que está en el Négueb cerca de Arad; y fueron y habitaron con el pueblo.

¹⁷Y fue Judá con su hermano Simeón, y derrotaron al cananeo que habitaba en Sefat, y la asolaron; y pusieron por nombre a la ciudad, Hormá.

¹⁸Mas no pudo tomar a Gaza con su territorio, Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.

¹⁹Jehová estaba con Judá, quien arrojó a los de las montañas; mas no pudo arrojar a los que habitaban en los llanos, los cuales tenían carros herrados.

²⁰Y dieron Hebrón a Caleb, como Moisés había dicho; y él arrojó de allí a los tres hijos de Anac.

²¹Mas al jebuseo que habitaba en Jerusalén no lo arrojaron los hijos de Benjamín, y el jebuseo habitó con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.

²²También la casa de José subió contra Betel; y Jehová estaba con ellos.

²³Y la casa de José puso espías en Betel, ciudad que antes se llamaba Luz.

²⁴Y los que espiaban vieron a un hombre que salía de la ciudad, y le dijeron: Muéstranos ahora la entrada de la ciudad, y haremos contigo misericordia.

²⁵Y él les mostró la entrada a la ciudad, y la hirieron a filo de espada; pero dejaron ir a aquel hombre con toda la familia.

²⁶Y se fue el hombre a la tierra de los heteos, y edificó otra ciudad a la cual llamó Luz; y éste es su nombre hasta hoy.

²⁷Tampoco Manasés arrojó a los de Bet-seán, ni a los de sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los habitantes de Ibleam y sus aldeas, ni a los que habitan en Meguidó y en sus aldeas; y el cananeo persistía en habitar en aquella tierra.

²⁸Pero cuando Israel se sintió fuerte hizo al cananeo tributario, mas no lo arrojó.

²⁹Tampoco Efraín arrojó al cananeo que habitaba en Gézer, sino que habitó el cananeo en medio de ellos en Gézer.

³⁰Tampoco Zabulón arrojó a los que habitaban en Quitrón, ni a los que habitaban en Naalal, sino que el cananeo habitó en medio de él, y le fue tributario.

³¹Tampoco Aser arrojó a los que habitaban en Aco, ni a los que habitaban en Sidón, en Ahlab, en Aczib, en Helbá, en Afec y en Rehob.

³²Y murió Aser entre los cananeos que habitaban en la tierra; pues no los arrojó.

³³Tampoco Neftalí arrojó a los que habitaban en Bet-semes, ni a los que habitaban en Bet-anat, sino que moró entre los cananeos que habitaban en la tierra; mas le fueron tributarios los moradores de Bet-semes y los moradores de Bet-anat.

³⁴Los amorreos acosaron a los hijos de Dan hasta el monte, y no los dejaron descender a los llanos.

³⁵Y el amorreo persistió en habitar en el monte de Heres, en Ajalón y en Saalbim; pero cuando la casa de José cobró fuerzas, lo hizo tributario.

³⁶Y la frontera del amorreo fue desde la subida de Acrabim, desde Sela hacia arriba.

Jueces 2

El ángel de Jehová en Boquim

¹El ángel de Jehová subió de Gilgal a Boquim, y dijo: Yo os saqué de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado a vuestros padres, diciendo: No invalidaré jamás mi pacto con vosotros,

²con tal que vosotros no hagáis pacto con los moradores de esta tierra, cuyos altares habéis de derribar; mas vosotros no habéis atendido a mi voz. ¿Por qué habéis hecho esto?

³Por tanto, yo también digo: No los echaré de delante de vosotros, sino que serán azotes para vuestros costados, y sus dioses os serán tropezadero.

⁴Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim, y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.

Muerte de Josué

⁶Porque ya Josué había despedido al pueblo, y los hijos de Israel se habían ido cada uno a su heredad para poseerla.

⁷Y el pueblo había servido a Jehová todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué, los cuales habían visto todas las grandes obras de Jehová, que él había hecho por Israel.

⁸Pero murió Josué hijo de Nun, siervo de Jehová, siendo de ciento diez años.

⁹Y lo sepultaron en su heredad en Timnat-heres, en el monte de Efraín, al norte del monte de Gaás.

¹⁰Y toda aquella generación también fue reunida a sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel.

Apostasía de Israel, y la obra de los jueces

¹¹Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales.

¹²Dejaron a Jehová el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

¹³Y dejaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

¹⁴Y se encendió contra Israel el furor de Jehová, el cual los entregó en manos de salteadores, que los despojaron, y los vendió en mano de sus enemigos de alrededor; y no pudieron ya hacer frente a sus enemigos.

¹⁵Por dondequiera que salían, la mano de Jehová estaba contra ellos para mal, como Jehová se lo había dicho y jurado; y tuvieron gran aprieto.

¹⁶Y Jehová levantó jueces que los librasen de mano de los que les despojaban;

¹⁷pero tampoco oyeron a sus jueces, sino que se fueron tras dioses ajenos, a los cuales adoraron;

se desviaron muy pronto del camino que habían seguido sus padres, que obedecían a los mandamientos de Jehová; no los imitaron.

¹⁸Y cuando Jehová les levantaba jueces, Jehová estaba con el juez, y los libraba de mano de los enemigos todo el tiempo de aquel juez; porque Jehová era movido a misericordia por sus gemidos a causa de los que los oprimían y afligían.

¹⁹Mas acontecía que al morir el juez, ellos reincidían, y se corrompían más que sus padres, siguiendo a dioses ajenos para servirles, e inclinándose delante de ellos; y no se apartaban de sus obras, ni de su obstinado camino.

²⁰Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto que ordené a sus padres, y no obedece a mi voz,

²¹tampoco yo volveré más a arrojar de delante de ellos a ninguna de las naciones que dejó Josué cuando murió;

²²para probar con ellas a Israel, si procurarían o no seguir el camino de Jehová, andando en él, como lo siguieron sus padres.

²³Por eso dejó Jehová a aquellas naciones, sin arrojarlas de una vez, y no las entregó en mano de Josué.

Naciones que subsistieron para probar a Israel

¹Estas, pues, son las naciones que dejó Jehová para probar con ellas a Israel, a todos aquellos que no habían conocido ninguna de las guerras de Canaán;

²solamente para que el linaje de los hijos de Israel conociese la guerra, para que la enseñasen a los que antes no la habían conocido:

³los cinco príncipes de los filisteos, todos los cananeos, los sidonios, y los heveos que habitaban en el monte Líbano, desde el monte de Baal-hermón hasta llegar a Hamat.

⁴Y fueron para probar con ellos a Israel, para saber si obedecerían a los mandamientos de Jehová, que él había dado a sus padres por mano de Moisés.

⁵Así los hijos de Israel habitaban entre los cananeos, heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos.

⁶Y tomaron de sus hijas por mujeres, y dieron sus hijas a los hijos de ellos, y sirvieron a sus dioses.

Otoniel liberta a Israel de Cusán-risatáyim

⁷Hicieron, pues, los hijos de Israel lo malo ante los ojos de Jehová, y olvidaron a Jehová su Dios, y sirvieron a los baales y a las imágenes de Aserá.

⁸Y la ira de Jehová se encendió contra Israel, y los vendió en manos de Cusán-risatáyim rey de Mesopotamia; y sirvieron los hijos de Israel a Cusán-risatáyim ocho años.

⁹Entonces clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová levantó un libertador a los hijos de Israel y los libró; esto es, a Otoniel hijo de Cenez, hermano menor de Caleb.

¹⁰Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y juzgó a Israel, y salió a la guerra, y Jehová entregó en su mano a Cusán-risatáyim rey de Siria, y prevaleció su mano contra Cusán-risatáyim.

¹¹Y reposó la tierra cuarenta años; y murió Otoniel hijo de Cenez.

Eúd liberta a Israel de Moab

¹²Volviéron los hijos de Israel a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová fortaleció a Eglón rey de Moab contra Israel, por cuanto habían hecho lo malo ante los ojos de Jehová.

¹³Éste juntó consigo a los hijos de Amón y de Amalec, y vino e hirió a Israel, y tomó la ciudad de las palmeras.

¹⁴Y sirvieron los hijos de Israel a Eglón rey de los moabitas dieciocho años.

¹⁵Y clamaron los hijos de Israel a Jehová; y Jehová les levantó un libertador, a Eúd hijo de Gerá, benjaminita, el cual era zurdo. Y los hijos de Israel enviaron con él un presente a Eglón rey de Moab.

¹⁶Y Eúd se había hecho un puñal de dos filos, de un codo de largo; y se lo ciñó debajo de sus vestidos a su lado derecho.

¹⁷Y entregó el presente a Eglón rey de Moab; y era Eglón hombre muy grueso.

¹⁸Y luego que hubo entregado el presente, acompañó a la gente que lo había traído.

¹⁹Mas él se volvió desde los ídolos que están en Gilgal, y dijo: Rey, una palabra secreta tengo que decirte. Él, entonces, dijo: Calla. Y salieron de delante de él todos los que con él estaban.

²⁰Y se le acercó Eúd, estando él sentado solo en su sala de verano. Y Eúd dijo: Tengo palabra de Dios para ti. Él, entonces, se levantó de la silla.

²¹Entonces alargó Eúd su mano izquierda, y tomó el puñal de su lado derecho, y se lo metió por el vientre,

²²de tal manera que la empuñadura entró también tras la hoja, y la gordura cubrió la hoja, porque no sacó el puñal de su vientre; y salió el estiércol.

²³Y salió Eúd al corredor, y cerró tras sí las puertas de la sala y las aseguró con el cerrojo.

²⁴Cuando él hubo salido, vinieron los siervos del rey, los cuales, viendo las puertas de la sala cerradas, dijeron: Sin duda él cubre sus pies en la sala de verano.

²⁵Y habiendo esperado hasta estar confusos, porque él no abría las puertas de la sala, tomaron la llave y abrieron; y he aquí su señor caído en tierra, muerto.

²⁶Mas entretanto que ellos se detuvieron, Eúd escapó, y pasando los ídolos, se puso a salvo en Seirat.

²⁷Y cuando llegó a territorio de Israel, tocó el cuerno en el monte de Efraín, y los hijos de Israel descendieron con él del monte. Él se puso al frente,

²⁸y les dijo: Seguidme, porque Jehová ha entregado a vuestros enemigos los moabitas en vuestras manos. Y descendieron en pos de él, y tomaron los vados del Jordán a Moab, y no dejaron pasar a ninguno.

²⁹Y en aquel tiempo mataron de los moabitas como diez mil hombres, todos valientes y hombres de guerra; no escapó ninguno.

³⁰Así fue subyugado Moab aquel día bajo la mano de Israel; y el país quedó tranquilo por ochenta años.

Samgar liberta a Israel de los filisteos

³¹Después de él fue Samgar hijo de Anat, el cual mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes; y él también salvó a Israel.

Débora y Barac derrotan a Sísara

¹Después de la muerte de Eúd, los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová.

²Y Jehová los dejó a merced de Jabín rey de Canaán, el cual reinó en Hazor. El jefe de su ejército era Sísara, el cual habitaba en Haroset-goim.

³Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, porque aquél tenía novecientos carros herrados, y había oprimido con crueldad a los hijos de Israel por veinte años.

⁴Gobernaba en aquel tiempo a Israel una mujer, Débora, profetisa, mujer de Lapidot;

⁵la cual habitaba debajo de una palmera, entre Ramá y Betel, en el monte de Efraín; y los hijos de Israel subían a ella a juicio.

⁶Y ella envió a llamar a Barac hijo de Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: ¿No te ha mandado Jehová Dios de Israel, diciendo: Ve, junta a tu gente en el monte de Tabor, y toma contigo diez mil hombres de la tribu de Neftalí y de la tribu de Zabulón;

⁷y yo atraeré hacia ti al arroyo de Cisón a Sísara, jefe del ejército de Jabín, con sus carros y su ejército, y lo entregaré en tus manos?

⁸Barac le respondió: Si tú vienes conmigo, yo iré; pero si no vienes conmigo, no iré.

⁹Ella dijo: Iré contigo; mas no será tuya la gloria de la jornada que emprendes, porque en mano de mujer entregará Jehová a Sísara. Y levantándose Débora, fue con Barac a Cedes.

¹⁰Y juntó Barac a Zabulón y a Neftalí en Cedes, y subió con diez mil hombres a su mando; y Débora subió con él.

¹¹Y Héber ceneo, de los hijos de Hobab suegro de Moisés, se había apartado de los ceneos, y había plantado sus tiendas en el valle de Zaanaim, que está junto a Cedes.

¹²Vinieron, pues, a Sísara las nuevas de que Barac hijo de Abinoam había subido al monte de Tabor.

¹³Y reunió Sísara todos sus carros, novecientos carros herrados, con todo el pueblo que con él estaba, desde Haroset-goim hasta el arroyo de Cisón.

¹⁴Entonces Débora dijo a Barac: Levántate, porque éste es el día en que Jehová ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido Jehová delante de ti? Y Barac descendió del monte de Tabor, y diez mil hombres en pos de él.

¹⁵Y Jehová quebrantó a Sísara, a todos sus carros y a todo su ejército, a filo de espada delante de Barac; y Sísara descendió del carro, y huyó a pie.

¹⁶Mas Barac siguió los carros y el ejército hasta Haroset-goim, y todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, hasta no quedar ni uno.

Muerte de Sísara

¹⁷Y Sísara huyó a pie a la tienda de Jael mujer de Héber ceneo; porque había paz entre Jabín rey de Hazor y la casa de Héber ceneo.

¹⁸Y saliendo Jael a recibir a Sísara, le dijo: Ven, señor mío, ven a mí, no tengas temor. Y él vino a ella a la tienda, y ella le cubrió con una manta.

¹⁹Y él le dijo: Te ruego me des de beber un poco de agua, pues tengo sed. Y ella abrió un odre de leche y le dio de beber, y le volvió a cubrir.

²⁰Y él le dijo: Estate a la puerta de la tienda; y si alguien viene, y te pregunta, diciendo: ¿Hay aquí alguno?, tú responderás que no.

²¹Pero Jael mujer de Héber tomó una estaca de la tienda, y poniendo un mazo en su mano, se le acercó calladamente y le metió la estaca por las sienes, y la clavó en la tierra, pues él estaba cargado de sueño, y cansado; y así murió.

²²Y siguiendo Barac a Sísara, Jael salió a recibirlo, y le dijo: Ven, y te mostraré al varón que tú buscas. Y él entró donde ella estaba, y he aquí Sísara yacía muerto con la estaca por la sien.

²³Así abatió Dios aquel día a Jabín, rey de Canaán, delante de los hijos de Israel.

²⁴Y la mano de los hijos de Israel fue endureciéndose más y más contra Jabín rey de Canaán, hasta que lo destruyeron.

Cántico de Débora y Barac

¹Aquel día cantó Débora con Barac hijo de Abinoam, diciendo:
or haberse puesto al frente los caudillos en Israel,
r haberse ofrecido voluntariamente el pueblo,
ad a Jehová.
íd, reyes; escuchad, oh príncipes;
cantaré a Jehová,
ntaré salmos a Jehová, el Dios de Israel.
uando saliste de Seír, oh Jehová,
ando te marchaste de los campos de Edom,
tierra tembló, y los cielos destilaron,
as nubes gotearon aguas.
os montes temblaron delante de Jehová,
uel Sinay, delante de Jehová Dios de Israel.
n los días de Samgar hijo de Anat,
los días de Jael, quedaron abandonados los caminos,
os que andaban por las sendas se apartaban por senderos torcidos.
as aldeas quedaron abandonadas en Israel, habían decaído,
sta que yo Débora me levanté,
e levanté como madre en Israel.
uando escogían nuevos dioses,
guerra estaba a las puertas;
e veía escudo o lanza
tre cuarenta mil en Israel?
li corazón es para vosotros, jefes de Israel,
ra los que voluntariamente os ofrecisteis entre el pueblo.
ad a Jehová.
vosotros los que cabalgáis en asnas blancas,
s que presidís en juicio,
vosotros los que viajáis, hablad.
ejos del ruido de los arqueros, en los abrevaderos,
lí repetirán los triunfos de Jehová,
s triunfos de sus aldeas en Israel;
tonces marchará hacia las puertas el pueblo de Jehová.
Despierta, despierta, Débora;
spierta, despierta, entona cántico.
vántate, Barac, y lleva tus cautivos, hijo de Abinoam.
Entonces marchó el resto de los nobles;
pueblo de Jehová marchó por él en contra de los poderosos.
De Efraín vinieron los radicados en Amalec,

pos de ti, Benjamín, entre tus pueblos;
Maquir descendieron príncipes,
de Zabulón los que tenían vara de mando.
Caudillos también de Isacar fueron con Débora;
como Barac, también Isacar
precipitó a pie en el valle.
Entre las familias de Rubén
bo grandes resoluciones del corazón.
Por qué te quedaste entre los rediles,
para oír los balidos de los rebaños?
Entre las familias de Rubén
bo grandes propósitos del corazón.
Galaad se quedó al otro lado del Jordán;
Dan, ¿por qué se estuvo junto a las naves?
Mantuvo Aser a la ribera del mar,
y se quedó en sus puertos.
El pueblo de Zabulón expuso su vida a la muerte,
Neftalí en las alturas del país.
Vinieron reyes al combate;
entonces pelearon los reyes de Canaán,
Taanac, junto a las aguas de Meguidó,
mas no llevaron ganancia alguna de dinero.
Desde los cielos pelearon las estrellas;
desde sus órbitas pelearon contra Sísara.
Los barrió el torrente de Cisón,
antiguo torrente, el torrente de Cisón.
Marcha, oh alma mía, con poder.
Cascos de caballos sacuden el suelo
por el galopar, por el galopar de sus valientes.
Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová;
maldecid severamente a sus moradores,
porque no vinieron en ayuda de Jehová,
ayuda de Jehová contra los fuertes.
Bendita sea entre las mujeres Jael,
hija de Héber ceneo;
entre las mujeres que habitan en tiendas, bendita sea.
El pidió agua, y ella le dio leche;
el tazón de nobles le sirvió nata.
Tendió su mano a la estaca,
con su diestra al mazo de carpinteros,
golpeó a Sísara; hirió su cabeza,
y la horadó, y atravesó sus sienes.
Se retorció entre sus pies, quedó tendido;
entre sus pies quedó encorvado;
y yo donde se retorció, y quedó muerto.
La madre de Sísara se asoma a la ventana,

por entre las celosías a voces dice:
¿Por qué tarda su carro en venir?
¿Por qué las ruedas de sus carros se detienen?
Las más avisadas de sus damas le respondían,
aun ella se respondía a sí misma:
Será que han hallado botín, y lo están repartiendo?
¿Cada uno una doncella, o dos;
¿Las vestiduras de colores para Sísara,
¿Las vestiduras bordadas de colores;
¿La ropa de color bordada de ambos lados, para los jefes de los que tomaron el botín.
Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová;
Como los que te aman, sean como el sol cuando nace con todo su fulgor.
Y la tierra reposó cuarenta años.

Llamamiento de Gedeón

¹Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en mano de Madián por siete años.

²Y la mano de Madián prevaleció contra Israel. Y los hijos de Israel, por causa de los madianitas, se hicieron cuevas en los montes, y cavernas, y lugares fortificados.

³Pues sucedía que cuando Israel había sembrado, subían los madianitas y amalecitas y los hijos del oriente contra ellos; subían y los atacaban.

⁴Y acampando contra ellos destruían los frutos de la tierra, hasta llegar a Gaza; y no dejaban qué comer en Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.

⁵Porque subían ellos y sus ganados, y venían con sus tiendas en gran multitud como langostas; ellos y sus camellos eran innumerables; así venían a la tierra para devastarla.

⁶De este modo se empobrecía Israel en gran manera por causa de Madián; y los hijos de Israel clamaron a Jehová.

⁷Y cuando los hijos de Israel clamaron a Jehová, a causa de los madianitas,

⁸Jehová envió a los hijos de Israel un varón profeta, el cual les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Yo os hice salir de Egipto, y os saqué de la casa de servidumbre.

⁹Os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los que os afligieron, a los cuales eché de delante de vosotros, y os di su tierra;

¹⁰y os dije: Yo soy Jehová vuestro Dios; no temáis a los dioses de los amorreos, en cuya tierra habitáis; pero no habéis obedecido a mi voz.

¹¹Y vino el Ángel de Jehová, y se sentó debajo de la encina que está en Ofrá, la cual era de Joás abiezerita; y su hijo Gedeón estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas.

¹²Y el ángel de Jehová se le apareció, y le dijo: Jehová está contigo, varón esforzado y valiente.

¹³Y Gedeón le respondió: Ah, señor mío, si Jehová está con nosotros, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? ¿Y dónde están todas sus maravillas, que nuestros padres nos han contado, diciendo: No nos sacó Jehová de Egipto? Y ahora Jehová nos ha desamparado, y nos ha entregado en mano de los madianitas.

¹⁴Y mirándole Jehová, le dijo: Ve con esta tu fuerza, y salvarás a Israel de la mano de los madianitas. ¿No te envío yo?

¹⁵Entonces le respondió: Ah, señor mío, ¿con qué salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre.

¹⁶Jehová le dijo: Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como si fuera un solo hombre.

¹⁷Y él respondió: Yo te ruego que si he hallado gracia delante de ti, me des señal de que tú has hablado conmigo.

¹⁸Te ruego que no te vayas de aquí hasta que vuelva a ti, y saque mi ofrenda y la ponga delante de ti. Y él respondió: Yo esperaré hasta que vuelvas.

¹⁹Y entrando Gedeón, preparó un cabrito, y panes sin levadura de un efa de harina; y puso la carne en un canastillo, y el caldo en una olla, y sacándolo se lo presentó debajo de aquella encina.

²⁰Entonces el Ángel de Dios le dijo: Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo. Y él lo hizo así.

²¹Y extendiendo el Ángel de Jehová el báculo que tenía en su mano, tocó con la punta la carne y los panes sin levadura; y subió fuego de la peña, el cual consumió la carne y los panes sin levadura. Y el Ángel de Jehová desapareció de su vista.

²²Viendo entonces Gedeón que era el Ángel de Jehová, dijo: Ah, Señor Jehová, que he visto al Ángel de Jehová cara a cara.

²³Pero Jehová le dijo: Paz a ti; no tengas temor, no morirás.

²⁴Y edificó allí Gedeón altar a Jehová, y lo llamó Jehová-salom; el cual permanece hasta hoy en Ofrá de los abiezeritas.

²⁵Aconteció que la misma noche le dijo Jehová: Toma el toro de tu padre, y un segundo toro de siete años, y derriba el altar de Baal que tu padre tiene, y corta también la imagen de Aserá que está junto a él;

²⁶y edifica altar a Jehová tu Dios en la cumbre de este peñasco en lugar conveniente; y tomando el segundo toro, sacrifícalo en holocausto con la madera de la imagen de Aserá que habrás cortado.

²⁷Entonces Gedeón tomó diez hombres de sus siervos, e hizo como Jehová le dijo. Mas temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad, lo hizo de noche.

²⁸Por la mañana, cuando los de la ciudad se levantaron, he aquí que el altar de Baal estaba derribado, y cortada la imagen de Aserá que estaba junto a él, y el segundo toro había sido ofrecido en holocausto sobre el altar edificado.

²⁹Y se dijeron unos a otros: ¿Quién ha hecho esto? Y buscando e inquiriendo, les dijeron: Gedeón hijo de Joás lo ha hecho. Entonces los hombres de la ciudad dijeron a Joás:

³⁰Saca a tu hijo para que muera, porque ha derribado el altar de Baal y ha cortado la imagen de Aserá que estaba junto a él.

³¹Y Joás respondió a todos los que estaban junto a él: ¿Saldréis vosotros en defensa de Baal? ¿Vosotros le vais a salvar? Cualquiera que contienda por él, que muera esta mañana. Si es un dios, contienda por sí mismo con el que derribó su altar.

³²Aquel día Gedeón fue llamado Jerobaal, esto es: Contienda Baal contra él, por cuanto derribó su altar.

³³Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jizreel.

³⁴Entonces el Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón, y cuando éste tocó el cuerno, los abiezeritas se reunieron con él.

³⁵Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él; asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a su encuentro.

³⁶Y Gedeón dijo a Dios: Si has de salvar a Israel por mi mano, como has dicho,

³⁷he aquí que yo pondré un vellón de lana en la era; y si el rocío estuviere en el vellón solamente, quedando seca toda la otra tierra, entonces entenderé que salvarás a Israel por mi mano, como lo has dicho.

³⁸Y aconteció así, pues cuando se levantó de mañana, exprimió el vellón y sacó de él el rocío, un tazón lleno de agua.

³⁹Mas Gedeón dijo a Dios: No se encienda tu ira contra mí, si hablo una vez más; solamente probaré ahora otra vez con el vellón. Te ruego que solamente el vellón quede seco, y el rocío sobre la tierra.

⁴⁰Y aquella noche lo hizo Dios así; sólo el vellón quedó seco, y en toda la tierra hubo rocío.

Gedeón derrota a los madianitas

¹Levantándose, pues, de mañana Jerobaal, el cual es Gedeón, y todo el pueblo que estaba con él, acamparon junto a la fuente de Harod; y tenía el campamento de los madianitas al norte, más allá del collado de Moré, en el valle.

²Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es demasiado numeroso para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.

³Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: El que tenga miedo y tiemble, madrugue y vuélvase desde el monte de Galaad. Y se retiraron de los del pueblo veintidós mil, y quedaron diez mil.

⁴Y Jehová dijo a Gedeón: Aún es mucho el pueblo; llévalos a las aguas, y allí te los probaré; y del que yo te diga: Vaya éste contigo, irá contigo; mas de cualquiera que yo te diga: Éste no vaya contigo, no ha de ir.

⁵Entonces llevó al pueblo a las aguas; y Jehová dijo a Gedeón: Cualquiera que lamiere las aguas con su lengua como lame el perro, a aquel pondrás aparte; asimismo a cualquiera que se doble sobre sus rodillas para beber.

⁶Y fue el número de los que lamieron llevando el agua con la mano a su boca, trescientos hombres; y todo el resto del pueblo se dobló sobre sus rodillas para beber las aguas.

⁷Entonces Jehová dijo a Gedeón: Con estos trescientos hombres que lamieron el agua os salvaré, y entregaré a los madianitas en tus manos; y váyase toda la demás gente cada uno a su lugar.

⁸Y habiendo tomado provisiones para el pueblo, y sus trompetas, envió a todos los israelitas cada uno a su tienda, y retuvo a aquellos trescientos hombres; y tenía el campamento de Madián abajo en el valle.

⁹Aconteció que aquella noche Jehová le dijo: Levántate, y desciende al campamento; porque yo lo he entregado en tus manos.

¹⁰Y si tienes temor de descender, baja tú con Furá tu criado al campamento,

¹¹y oirás lo que hablan; y entonces tus manos se esforzarán, y descenderás al campamento. Y él descendió con Furá su criado hasta los puestos avanzados de la gente armada que estaba en el campamento.

¹²Y los madianitas, los amalecitas y los hijos del oriente estaban tendidos en el valle como langostas en multitud, y sus camellos eran innumerables como la arena que está a la ribera del mar en multitud.

¹³Cuando llegó Gedeón, he aquí que un hombre estaba contando a su compañero un sueño, diciendo: He aquí yo soñé un sueño: Veía un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y llegó a la tienda, y la golpeó de tal manera que cayó, y la trastornó de arriba abajo, y la tienda cayó.

¹⁴Y su compañero respondió y dijo: Esto no es otra cosa sino la espada de Gedeón hijo de Joás, varón de Israel. Dios ha entregado en sus manos a los madianitas con todo el campamento.

¹⁵Cuando Gedeón oyó el relato del sueño y su interpretación, adoró; y vuelto al campamento de Israel, dijo: Levantaos, porque Jehová ha entregado el campamento de Madián en vuestras manos.

¹⁶Y repartiendo los trescientos hombres en tres escuadrones, dio a todos ellos trompetas en sus manos, y cántaros vacíos con teas ardiendo dentro de los cántaros.

¹⁷Y les dijo: Miradme a mí, y haced como hago yo; he aquí que cuando yo llegue al extremo del campamento, haréis vosotros como hago yo.

¹⁸Yo tocaré la trompeta, y todos los que estarán conmigo; y vosotros tocaréis entonces las trompetas alrededor de todo el campamento, y diréis: ¡Por Jehová y por Gedeón!

¹⁹Llegaron, pues, Gedeón y los cien hombres que le acompañaban, al extremo del campamento, al principio de la guardia de la medianoche, cuando acababan de renovar los centinelas; y tocaron las trompetas, y quebraron los cántaros que llevaban en sus manos.

²⁰Y los tres escuadrones tocaron las trompetas, y quebrando los cántaros tomaron en la mano izquierda las teas, y en la derecha las trompetas con que tocaban, y gritaron: ¡Por la espada de Jehová y de Gedeón!

²¹Y se estuvieron firmes cada uno en su puesto en derredor del campamento; entonces todo el ejército echó a correr dando gritos y huyendo.

²²Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sitá, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abel-meholá en Tabat.

²³Y juntándose los de Israel, de Neftalí, de Aser y de todo Manasés, siguieron a los madianitas.

²⁴Gedeón también envió mensajeros por todo el monte de Efraín, diciendo: Descended al encuentro de los madianitas, y tomad los vados de Bet-bará y del Jordán antes que ellos lleguen. Y juntos todos los hombres de Efraín, tomaron los vados de Bet-bará y del Jordán.

²⁵Y tomaron a dos príncipes de los madianitas, Oreb y Zeeb; y mataron a Oreb en la peña de Oreb, y a Zeeb lo mataron en el lagar de Zeeb, y después que siguieron a los madianitas, trajeron las cabezas de Oreb y de Zeeb a Gedeón al otro lado del Jordán.

Gedeón captura a los reyes de Madián

¹Pero los hombres de Efraín le dijeron: ¿Qué es esto que has hecho con nosotros, no llamándonos cuando ibas a la guerra contra Madián? Y le reconvinieron fuertemente.

²A los cuales él respondió: ¿Qué he hecho yo ahora comparado con vosotros? ¿No es el rebusco de Efraín mejor que la vendimia de Abiezer?

³Dios ha entregado en vuestras manos a Oreb y a Zeeb, príncipes de Madián; ¿y qué he podido yo hacer comparado con vosotros? Entonces el enojo de ellos contra él se aplacó, luego que él habló esta palabra.

⁴Y vino Gedeón al Jordán, y pasó él y los trescientos hombres que traía consigo, cansados, mas todavía persiguiendo.

⁵Y dijo a los de Sucot: Yo os ruego que deis a la gente que me sigue algunos bocados de pan; porque están cansados, y yo persigo a Zeba y Zalmuná, reyes de Madián.

⁶Y los principales de Sucot respondieron: ¿Están ya Zeba y Zalmuná en tu mano, para que demos pan a tu ejército?

⁷Y Gedeón dijo: Cuando Jehová haya entregado en mi mano a Zeba y Zalmuná, yo trillaré vuestra carne con espinos y abrojos del desierto.

⁸De allí subió a Peniel, y les dijo las mismas palabras. Y los de Peniel le respondieron como habían respondido los de Sucot.

⁹Y él habló también a los de Peniel, diciendo: Cuando yo vuelva en paz, derribaré esta torre.

¹⁰Y Zeba y Zalmuná estaban en Carcor, y con ellos su ejército como de quince mil hombres, todos los que habían quedado de todo el ejército de los hijos del oriente; pues habían caído ciento veinte mil hombres que sacaban espada.

¹¹Subiendo, pues, Gedeón por el camino de los que habitaban en tiendas al oriente de Noba y de Jogbehá, atacó el campamento, porque el ejército no estaba en guardia.

¹²Y huyendo Zeba y Zalmuná, él los siguió; y prendió a los dos reyes de Madián, Zeba y Zalmuná, y llenó de espanto a todo el ejército.

¹³Entonces Gedeón hijo de Joás volvió de la batalla antes que el sol subiese,

¹⁴y tomó a un joven de los hombres de Sucot, y le preguntó; y él le dio por escrito los nombres de los principales y de los ancianos de Sucot, setenta y siete varones.

¹⁵Y entrando a los hombres de Sucot, dijo: He aquí a Zeba y a Zalmuná, acerca de los cuales me zaheristeis, diciendo: ¿Están ya en tu mano Zeba y Zalmuná, para que demos nosotros pan a tus hombres cansados?

¹⁶Y tomó a los ancianos de la ciudad, y espinos y abrojos del desierto, y castigó con ellos a los de Sucot.

¹⁷Asimismo derribó la torre de Peniel, y mató a los de la ciudad.

¹⁸Luego dijo a Zeba y a Zalmuná: ¿Qué aspecto tenían aquellos hombres que matasteis en Tabor? Y ellos respondieron: Como tú, así eran ellos; cada uno parecía hijo de rey.

¹⁹Y él dijo: Mis hermanos eran, hijos de mi madre. ¡Vive Jehová, que si les hubierais conservado la vida, yo no os mataría!

²⁰Y dijo a Jéter su primogénito: Levántate, y mátalos. Pero el joven no desenvainó su espada,

porque tenía temor, pues era aún muchacho.

²¹Entonces dijeron Zeba y Zalmuná: Levántate tú, y mátanos; porque como es el varón, tal es su valentía. Y Gedeón se levantó, y mató a Zeba y a Zalmuná; y tomó los adornos de lunetas que sus camellos traían al cuello.

Gedeón. Fin de su vida

²²Y los israelitas dijeron a Gedeón: Sé nuestro señor, tú, y tu hijo, y tu nieto; pues que nos has librado de mano de Madián.

²³Mas Gedeón respondió: No seré señor sobre vosotros, ni mi hijo os señoreará: Jehová señoreará sobre vosotros.

²⁴Y les dijo Gedeón: Quiero haceros una petición; que cada uno me dé los zarcillos de su botín (pues traían zarcillos de oro, porque eran ismaelitas).

²⁵Ellos respondieron: De buena gana te los daremos. Y tendiendo un manto, echó allí cada uno los zarcillos de su botín.

²⁶Y fue el peso de los zarcillos de oro que él pidió, mil setecientos ciclos de oro, sin las planchas y joyeles y vestidos de púrpura que traían los reyes de Madián, y sin los collares que traían sus camellos al cuello.

²⁷Y Gedeón hizo de ellos un efod, el cual hizo guardar en su ciudad de Ofrá; y todo Israel se prostituyó tras de ese efod en aquel lugar; y fue tropezadero a Gedeón y a su casa.

²⁸Así fue subyugado Madián delante de los hijos de Israel, y nunca más volvió a levantar cabeza. Y reposó la tierra cuarenta años en los días de Gedeón.

²⁹Luego Jerobaal hijo de Joás fue y habitó en su casa.

³⁰Y tuvo Gedeón setenta hijos que constituyeron su descendencia, porque tuvo muchas mujeres.

³¹También su concubina que estaba en Siquem le dio un hijo, y le puso por nombre Abimelec.

³²Y murió Gedeón hijo de Joás en buena vejez, y fue sepultado en el sepulcro de su padre Joás, en Ofrá de los abiezeritas.

³³Pero aconteció que cuando murió Gedeón, los hijos de Israel volvieron a prostituirse yendo tras los baales, y escogieron por dios a Baal-berit.

³⁴Y no se acordaron los hijos de Israel de Jehová su Dios, que los había librado de todos sus enemigos en derredor;

³⁵ni se mostraron agradecidos con la casa de Jerobaal, el cual es Gedeón, conforme a todo el bien que él había hecho a Israel.

Reinado de Abimelec

¹Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a los hermanos de su madre, y habló con ellos, y con toda la familia de la casa del padre de su madre, diciendo:

²Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra.

³Y hablaron por él los hermanos de su madre en oídos de todos los de Siquem todas estas palabras; y el corazón de ellos se inclinó a favor de Abimelec, porque decían: Nuestro hermano es.

⁴Y le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los cuales Abimelec alquiló hombres ociosos y vagabundos, que le siguieron.

⁵Y viniendo a la casa de su padre en Ofrá, mató a sus hermanos los hijos de Jerobaal, setenta varones, sobre una misma piedra; pero quedó Jotam el hijo menor de Jerobaal, que se escondió.

⁶Entonces se juntaron todos los de Siquem con toda la casa de Miló, y fueron y eligieron a Abimelec por rey, cerca de la llanura del pilar que estaba en Siquem.

Parábola de Jotam

⁷Cuando se lo dijeron a Jotam, fue y se puso en la cumbre del monte de Gerizim, y alzando su voz clamó y les dijo: Oídmme, varones de Siquem, y así os oiga Dios.

⁸Fueron una vez los árboles a elegir rey sobre sí, y dijeron al olivo: Reina sobre nosotros.

⁹Mas el olivo respondió: ¿He de dejar mi aceite, con el cual en mí se honra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹⁰Y dijeron los árboles a la higuera: Anda tú, reina sobre nosotros.

¹¹Y respondió la higuera: ¿He de dejar mi dulzura y mi buen fruto, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹²Dijeron luego los árboles a la vid: Pues ven tú, reina sobre nosotros.

¹³Y la vid les respondió: ¿He de dejar mi mosto, que alegra a Dios y a los hombres, para ir a ser grande sobre los árboles?

¹⁴Dijeron entonces todos los árboles a la zarza: Anda tú, reina sobre nosotros.

¹⁵Y la zarza respondió a los árboles: Si en verdad me elegís por rey sobre vosotros, venid y cobijaos a mi sombra; y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano.

¹⁶Ahora, pues, si con verdad y con integridad habéis procedido en hacer rey a Abimelec, y si habéis actuado bien con Jerobaal y con su casa, y si le habéis pagado conforme a la obra de sus manos

¹⁷(porque mi padre peleó por vosotros, y expuso su vida al peligro para libraros de mano de Madián,

¹⁸y vosotros os habéis levantado hoy contra la casa de mi padre, y habéis matado a sus hijos, setenta varones sobre una misma piedra; y habéis puesto por rey sobre los de Siquem a Abimelec hijo de su criada, por cuanto es vuestro hermano);

¹⁹si con verdad y con integridad habéis procedido hoy con Jerobaal y con su casa, que lo disfrutéis con Abimelec, y él lo disfrute con vosotros.

²⁰Y si no, fuego salga de Abimelec, que consuma a los de Siquem y a la casa de Miló, y fuego salga de los de Siquem y de la casa de Miló, que consuma a Abimelec.

²¹Y escapó Jotam y huyó, y se fue a Beer, y allí se estuvo por miedo de Abimelec su hermano.

²²Después que Abimelec hubo dominado sobre Israel tres años,

²³envió Dios un espíritu de discordia entre Abimelec y los hombres de Siquem, y los de Siquem se levantaron contra Abimelec;

²⁴para que el crimen hecho con los setenta hijos de Jerobaal, y la sangre de ellos, recayera sobre Abimelec su hermano que los mató, y sobre los hombres de Siquem que le habían ayudado a matar a sus hermanos.

²⁵Y los de Siquem pusieron en las cumbres de los montes asechadores que robaban a todos los que pasaban junto a ellos por el camino; de lo cual fue dado aviso a Abimelec.

²⁶Y Gaal hijo de Ebed vino con sus hermanos y se pasaron a Siquem, y los de Siquem pusieron en él su confianza.

²⁷Y saliendo al campo, vendimiaron sus viñedos, y pisaron la uva e hicieron fiesta; y entrando en el templo de sus dioses, comieron y bebieron, y maldijeron a Abimelec.

²⁸Y Gaal hijo de Ebed dijo: ¿Quién es Abimelec, y qué es Siquem, para que nosotros le sirvamos? ¿No es hijo de Jerobaal, y no es Zebul ayudante suyo? Servid a los varones de Hamor padre de Siquem; pero ¿por qué le hemos de servir a él?

²⁹Ojalá estuviera este pueblo bajo mi mano, pues yo arrojaría luego a Abimelec, y diría a Abimelec: Aumenta tus ejércitos, y sal.

³⁰Cuando Zebul gobernador de la ciudad oyó las palabras de Gaal hijo de Ebed, se encendió en ira,

³¹y envió secretamente mensajeros a Abimelec, diciendo: He aquí que Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han venido a Siquem, y he aquí que están sublevando la ciudad contra ti.

³²Levántate, pues, ahora de noche, tú y el pueblo que está contigo, y pon emboscadas en el campo.

³³Y por la mañana al salir el sol madruga y cae sobre la ciudad; y cuando él y el pueblo que está con él salgan contra ti, tú harás con él según se presente la ocasión.

³⁴Levantándose, pues, de noche Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, pusieron emboscada contra Siquem con cuatro compañías.

³⁵Y Gaal hijo de Ebed salió, y se puso a la entrada de la puerta de la ciudad; y Abimelec y todo el pueblo que con él estaba, se levantaron de la emboscada.

³⁶Y viendo Gaal al pueblo, dijo a Zebul: He allí gente que desciende de las cumbres de los montes. Y Zebul le respondió: Tú ves la sombra de los montes como si fueran hombres.

³⁷Volvió Gaal a hablar, y dijo: He allí gente que desciende de en medio de la tierra, y una tropa viene por el camino de la encina de los adivinos.

³⁸Y Zebul le respondió: ¿Dónde está ahora tu boca con que decías: Quién es Abimelec para que le sirvamos? ¿No es éste el pueblo que tenías en poco? Sal, pues, ahora, y pelea con él.

³⁹Y Gaal salió delante de los de Siquem, y peleó contra Abimelec.

⁴⁰Mas lo persiguió Abimelec, y Gaal huyó delante de él; y cayeron heridos muchos hasta la entrada de la puerta.

⁴¹Y Abimelec se quedó en Arumá; y Zebul echó fuera a Gaal y a sus hermanos, para que no morasen en Siquem.

Destrucción de Siquem y toma de Migdal-Siquem

⁴²Aconteció al siguiente día, que el pueblo salió al campo; y fue dado aviso a Abimelec,

⁴³el cual, tomando gente, la repartió en tres compañías, y puso emboscadas en el campo; y cuando miró, he aquí el pueblo que salía de la ciudad; y se levantó contra ellos y los atacó.

⁴⁴Porque Abimelec y la compañía que estaba con él acometieron con ímpetu, y se detuvieron a la entrada de la puerta de la ciudad, y las otras dos compañías acometieron a todos los que estaban en el campo, y los mataron.

⁴⁵Y Abimelec peleó contra la ciudad todo aquel día, y tomó la ciudad, y mató al pueblo que en ella estaba; y asoló la ciudad, y la sembró de sal.

⁴⁶Cuando oyeron esto todos los que estaban en la torre de Siquem, se metieron en la cripta del templo del dios Berit.

⁴⁷Y fue dado aviso a Abimelec, de que estaban reunidos todos los hombres de la torre de Siquem.

⁴⁸Entonces subió Abimelec al monte de Salmón, él y toda la gente que con él estaba; y tomó Abimelec un hacha en su mano, y cortó una rama de los árboles, y levantándola se la puso sobre sus hombros, diciendo al pueblo que estaba con él: Lo que me habéis visto hacer, apresuraos a hacerlo como yo.

⁴⁹Y todo el pueblo cortó también cada uno su rama, y siguieron a Abimelec, y las pusieron junto a la fortaleza, y prendieron fuego con ellas a la fortaleza, de modo que todos los de la torre de Siquem murieron, como unos mil hombres y mujeres.

⁵⁰Después Abimelec se fue a Tebes, y puso sitio a Tebes, y la tomó.

⁵¹En medio de aquella ciudad había una torre fortificada, a la cual se retiraron todos los hombres y las mujeres, y todos los señores de la ciudad; y cerrando tras sí las puertas, se subieron al techo de la torre.

⁵²Y vino Abimelec a la torre, y combatiéndola, llegó hasta la puerta de la torre para prenderle fuego.

⁵³Mas una mujer dejó caer un pedazo de una rueda de molino sobre la cabeza de Abimelec, y le rompió el cráneo.

⁵⁴Entonces llamó apresuradamente a su escudero, y le dijo: Saca tu espada y mátame, para que no se diga de mí: Una mujer lo mató. Y su escudero le atravesó, y murió.

⁵⁵Y cuando los israelitas vieron muerto a Abimelec, se fueron cada uno a su casa.

⁵⁶Así pagó Dios a Abimelec el mal que hizo contra su padre, matando a sus setenta hermanos.

⁵⁷Y todo el mal de los hombres de Siquem lo hizo Dios volver sobre sus cabezas, y vino sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

Jueces 10

Tolá y Jaír juzgan a Israel

¹Después de Abimelec, se levantó para librar a Israel Tolá hijo de Puá, hijo de Dodó, varón de Isacar, el cual habitaba en Samir en el monte de Efraín.

²Y juzgó a Israel veintitrés años; y murió, y fue sepultado en Samir.

³Tras él se levantó Jaír galaadita, el cual juzgó a Israel veintidós años.

⁴Éste tuvo treinta hijos, que cabalgaban sobre treinta asnos; y tenían treinta ciudades, que se llaman las ciudades de Jaír hasta hoy, las cuales están en la tierra de Galaad.

⁵Y murió Jaír, y fue sepultado en Camón.

Jefté liberta a Israel de los amonitas

⁶Pero los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales y a Astarot, a los dioses de Siria, a los dioses de Sidón, a los dioses de Moab, a los dioses de los hijos de Amón y a los dioses de los filisteos; y dejaron a Jehová, y no le servían.

⁷Y se encendió la ira de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de los filisteos, y en mano de los hijos de Amón;

⁸los cuales oprimieron y quebrantaron a los hijos de Israel en aquel tiempo dieciocho años, a todos los hijos de Israel que estaban al otro lado del Jordán en la tierra del amorreo, que está en Galaad.

⁹Y los hijos de Amón pasaron el Jordán para hacer también guerra contra Judá y contra Benjamín y la casa de Efraín, y fue afligido Israel en gran manera.

¹⁰Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Nosotros hemos pecado contra ti; porque hemos dejado a nuestro Dios, y servido a los baales.

¹¹Y Jehová respondió a los hijos de Israel: ¿No habéis sido oprimidos de Egipto, de los amorreos, de los amonitas, de los filisteos,

¹²de los de Sidón, de Amalec y de Maón, y clamando a mí, acaso no os libré de sus manos?

¹³Mas vosotros me habéis dejado, y habéis servido a dioses ajenos; por tanto, yo no os libraré más.

¹⁴Andad y clamad a los dioses que os habéis elegido; que os libren ellos en el tiempo de vuestra aflicción.

¹⁵Y los hijos de Israel respondieron a Jehová: Hemos pecado; haz tú con nosotros como bien te parezca; sólo te rogamos que nos libres en este día.

¹⁶Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y él fue movido a compasión a causa del sufrimiento de Israel.

¹⁷Entonces se juntaron los hijos de Amón, y acamparon en Galaad; se juntaron asimismo los hijos de Israel, y acamparon en Mizpá.

¹⁸Y los príncipes y el pueblo de Galaad dijeron el uno al otro: ¿Quién comenzará la batalla contra los hijos de Amón? Será caudillo sobre todos los habitantes de Galaad.

Jueces 11

¹Jefté galaadita era esforzado y valeroso; era hijo de una mujer ramera, y el padre de Jefté era Galaad.

²Pero la mujer de Galaad le dio hijos, los cuales, cuando crecieron, echaron fuera a Jefté, diciéndole: No heredarás en la casa de nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer.

³Huyó, pues, Jefté de sus hermanos, y habitó en tierra de Tob; y se juntaron con él hombres ociosos, los cuales salían con él.

⁴Aconteció andando el tiempo, que los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel.

⁵Y cuando los hijos de Amón hicieron guerra contra Israel, los ancianos de Galaad fueron a traer a Jefté de la tierra de Tob;

⁶y dijeron a Jefté: Ven, y serás nuestro jefe, en la guerra contra los hijos de Amón.

⁷Jefté respondió a los ancianos de Galaad: ¿No me aborrecisteis vosotros, y me echasteis de la casa de mi padre? ¿Por qué, pues, venís ahora a mí cuando estáis en aprieto?

⁸Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Por esta misma causa volvemos ahora a ti, para que vengas con nosotros y pelees contra los hijos de Amón, y seas caudillo de todos los que moramos en Galaad.

⁹Jefté entonces dijo a los ancianos de Galaad: Si me hacéis volver para que pelee contra los hijos de Amón, y Jehová los entregue delante de mí, ¿seré yo vuestro caudillo?

¹⁰Y los ancianos de Galaad respondieron a Jefté: Jehová sea testigo entre nosotros, si no hacemos como tú dices.

¹¹Entonces Jefté vino con los ancianos de Galaad, y el pueblo lo eligió por su caudillo y jefe; y Jefté repitió todas sus condiciones delante de Jehová en Mizpá.

Conversaciones de Jefté con los amonitas

¹²Y envió Jefté mensajeros al rey de los amonitas, diciendo: ¿Qué tienes tú conmigo, que has venido a mí para hacer guerra contra mi tierra?

¹³El rey de los amonitas respondió a los mensajeros de Jefté: Por cuanto Israel tomó mi tierra, cuando subió de Egipto, desde Arnón hasta Jaboc y el Jordán, ahora, pues, devuélvela en paz.

¹⁴Y Jefté volvió a enviar otros mensajeros al rey de los amonitas,

¹⁵para decirle: Jefté ha dicho así: Israel no tomó tierra de Moab, ni tierra de los hijos de Amón.

¹⁶Porque cuando Israel subió de Egipto, anduvo por el desierto hasta el Mar Rojo, y llegó a Cadés.

¹⁷Entonces Israel envió mensajeros al rey de Edom, diciendo: Yo te ruego que me dejes pasar por tu tierra; pero el rey de Edom no los escuchó. Envió también al rey de Moab, el cual tampoco quiso; se quedó, por tanto, Israel en Cadés.

¹⁸Después, yendo por el desierto, rodeó la tierra de Edom y la tierra de Moab, y viniendo por el lado oriental de la tierra de Moab, acampó al otro lado de Arnón, y no entró en territorio de Moab; porque Arnón es territorio de Moab.

¹⁹Y envió Israel mensajeros a Sehón rey de los amorreos, rey de Hesbón, diciéndole: Te ruego que me dejes pasar por tu tierra hasta mi lugar.

²⁰Mas Sehón no se fió de Israel para darle paso por su territorio, sino que reuniendo Sehón toda su gente, acampó en Jahaz, y peleó contra Israel.

²¹Pero Jehová Dios de Israel entregó a Sehón y a todo su pueblo en mano de Israel, y los derrotó; y se apoderó Israel de toda la tierra de los amorreos que habitaban en aquel país.

²²Se apoderaron también de todo el territorio del amorreo desde Arnón hasta Jaboc, y desde el desierto hasta el Jordán.

²³Así que, lo que Jehová Dios de Israel desposeyó al amorreo en favor de su pueblo Israel, ¿pretendes tú quitárselo a él?

²⁴Lo que te hiciere poseer Quemós tu dios, ¿no lo poseerías tú? Así, todo lo que desposeyó Jehová nuestro Dios delante de nosotros, nosotros lo poseeremos.

²⁵¿Eres tú ahora mejor en algo que Balac hijo de Zipor, rey de Moab? ¿Tuvo él pleito con Israel, o hizo guerra contra ellos?

²⁶Cuando Israel ha estado habitando por trescientos años a Hesbón y sus aldeas, a Aroer y sus aldeas, y todas las ciudades que están en el territorio de Arnón, ¿por qué no las habéis recobrado en ese tiempo?

²⁷Así que, yo nada he pecado contra ti, mas tú haces mal conmigo peleando contra mí. Jehová, que es el juez, juzgue hoy entre los hijos de Israel y los hijos de Amón.

²⁸Mas el rey de los hijos de Amón no atendió a las razones que Jefté le envió.

El voto de Jefté y su victoria

²⁹Y el Espíritu de Jehová vino sobre Jefté; y pasó por Galaad y Manasés, y de allí pasó a Mizpá de Galaad, y de Mizpá de Galaad pasó a los hijos de Amón.

³⁰Y Jefté hizo voto a Jehová, diciendo: Si entregas a los amonitas en mis manos,

³¹cualquiera que salga de las puertas de mi casa a recibirme, cuando regrese victorioso de los amonitas, será de Jehová, y lo ofreceré en holocausto.

³²Y fue Jefté hacia los hijos de Amón para pelear contra ellos; y Jehová los entregó en su mano.

³³Y desde Aroer hasta llegar a Minit, veinte ciudades, y hasta la vega de las viñas, los derrotó con muy gran estrago. Así fueron sometidos los amonitas por los hijos de Israel.

³⁴Entonces volvió Jefté a Mizpá, a su casa; y he aquí su hija que salía a recibirle con panderos y danzas, y ella era sola, su hija única; no tenía fuera de ella hijo ni hija.

³⁵Y cuando él la vio, rompió sus vestidos, diciendo: ¡Ay, hija mía!, en verdad me has abatido, y tú misma has venido a ser causa de mi dolor; porque le he dado palabra a Jehová, y no podré retractarme.

³⁶Ella entonces le respondió: Padre mío, si le has dado palabra a Jehová, haz de mí conforme a lo que prometiste, ya que Jehová ha hecho venganza en tus enemigos los hijos de Amón.

³⁷Y volvió a decir a su padre: Concédeme esto: déjame que por dos meses me vaya a vagar por los montes, y llore mi virginidad con mis compañeras.

³⁸Él, entonces, dijo: Ve. Y la dejó por dos meses. Y ella fue con sus compañeras, y lloró su virginidad por los montes.

³⁹Pasados los dos meses volvió a su padre, quien hizo de ella conforme al voto que había hecho. Y ella nunca conoció varón.

⁴⁰Y se hizo costumbre en Israel, que de año en año fueran las doncellas de Israel a endechar a la hija de Jefté galaadita, cuatro días al año.

Jueces 12

¹Entonces se reunieron los varones de Efraín, y pasaron hacia el norte, y dijeron a Jefté: ¿Por qué fuiste a hacer guerra contra los hijos de Amón, y no nos llamaste para que fuéramos contigo? Nosotros quemaremos tu casa contigo dentro.

²Y Jefté les respondió: Yo y mi pueblo teníamos una gran contienda con los hijos de Amón, y os llamé, y no me defendisteis de su mano.

³Viendo, pues, que no me defendíais, arriesgué mi vida, y pasé contra los hijos de Amón, y Jehová me los entregó; ¿por qué, pues, habéis subido hoy contra mí para pelear conmigo?

⁴Entonces reunió Jefté a todos los varones de Galaad, y peleó contra Efraín; y los de Galaad derrotaron a Efraín, porque éstos habían dicho: Vosotros sois fugitivos de Efraín, vosotros los galaaditas, en medio de Efraín y de Manasés.

⁵Y los galaaditas tomaron los vados del Jordán a los de Efraín; y aconteció que cuando decían los fugitivos de Efraín: Quiero pasar, los de Galaad les preguntaban: ¿Eres tú efrateo? Si él respondía: No,

⁶entonces le decían: Ahora, pues, di Shibolet. Y él decía Sibolet; porque no podía pronunciarlo correctamente. Entonces le echaban mano, y le degollaban junto a los vados del Jordán. Y murieron entonces de los de Efraín cuarenta y dos mil.

⁷Y Jefté juzgó a Israel seis años; y murió Jefté galaadita, y fue sepultado en una de las ciudades de Galaad.

Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

⁸Después de él juzgó a Israel Ibzán de Belén,

⁹el cual tuvo treinta hijos y treinta hijas, las cuales casó fuera, y tomó de fuera treinta hijas para sus hijos; y juzgó a Israel siete años.

¹⁰Y murió Ibzán, y fue sepultado en Belén.

¹¹Después de él juzgó a Israel Elón zabulonita, el cual juzgó a Israel diez años.

¹²Y murió Elón zabulonita, y fue sepultado en Ajalón en la tierra de Zabulón.

¹³Después de él juzgó a Israel Abdón hijo de Hilel, piratonita.

¹⁴Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que cabalgaban sobre setenta asnos; y juzgó a Israel ocho años.

¹⁵Y murió Abdón hijo de Hilel piratonita, y fue sepultado en Piratón, en la tierra de Efraín, en el monte de Amalec.

Nacimiento de Sansón

¹Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová; y Jehová los entregó en manos de los filisteos por cuarenta años.

²Y había un hombre de Zorá, de la tribu de Dan, el cual se llamaba Manoa; y su mujer era estéril, y nunca había tenido hijos.

³A esta mujer se apareció el Ángel de Jehová, y le dijo: He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos; pero concebirás y darás a luz un hijo.

⁴Ahora, pues, no bebas vino ni licor, ni comas cosa inmunda.

⁵Pues he aquí que concebirás y darás a luz un hijo; y navaja no pasará sobre su cabeza, porque el niño será nazareo a Dios desde su nacimiento, y él comenzará a salvar a Israel de manos de los filisteos.

⁶Y la mujer vino y se lo contó a su marido, diciendo: Un varón de Dios vino a mí, cuyo aspecto era como el aspecto de un ángel de Dios, temible en gran manera; y no le pregunté de dónde ni quién era, ni tampoco él me dijo su nombre.

⁷Y me dijo: He aquí que tú concebirás, y darás a luz un hijo; por tanto, ahora no bebas vino, ni licor, ni comas cosa inmunda, porque este niño será nazareo a Dios desde su nacimiento hasta el día de su muerte.

Segunda aparición del Ángel

⁸Entonces oró Manoa a Jehová, y dijo: Ah, Señor mío, yo te ruego que aquel varón de Dios que enviaste, vuelva ahora a venir a nosotros, y nos enseñe lo que hayamos de hacer con el niño que ha de nacer.

⁹Y Dios oyó la voz de Manoa; y el Ángel de Dios volvió otra vez a la mujer, estando ella en el campo; mas su marido Manoa no estaba con ella.

¹⁰Y la mujer corrió prontamente a avisarle a su marido, diciéndole: Mira que se me ha aparecido aquel varón que vino a mí el otro día.

¹¹Y se levantó Manoa, y siguió a su mujer; y vino al varón y le dijo: ¿Eres tú aquel varón que habló con esta mujer? Y él dijo: Yo soy.

¹²Entonces Manoa dijo: Cuando tus palabras se cumplan, ¿cómo debe ser la manera de vivir del niño, y qué debemos hacer con él?

¹³Y el Ángel de Jehová respondió a Manoa: La mujer se guardará de todas las cosas que yo le dije.

¹⁴No tomará nada que proceda de la vid; no beberá vino ni licor, y no comerá cosa inmunda; guardará todo lo que le mandé.

¹⁵Entonces Manoa dijo al Ángel de Jehová: Te ruego nos permitas detenerte, y te prepararemos un cabrito.

¹⁶Y el Ángel de Jehová respondió a Manoa: Aunque me detengas, no comeré de tu pan; mas si quieres hacer holocausto, ofrécelo a Jehová. Y no sabía Manoa que aquél fuese Ángel de Jehová.

¹⁷Entonces dijo Manoa al Ángel de Jehová: ¿Cuál es tu nombre, para que cuando se cumpla tu palabra te honremos?

¹⁸Y el Ángel de Jehová respondió: ¿Por qué preguntas por mi nombre, que es admirable?

¹⁹Y Manoa tomó un cabrito y una ofrenda, y los ofreció sobre una peña a Jehová; y el ángel hizo un milagro ante los ojos de Manoa y de su mujer.

²⁰Porque aconteció que cuando la llama subía del altar hacia el cielo, el Ángel de Jehová subió en la llama del altar ante los ojos de Manoa y de su mujer, los cuales se postraron en tierra.

²¹Y el Ángel de Jehová no volvió a aparecer a Manoa ni a su mujer. Entonces conoció Manoa que era el Ángel de Jehová.

²²Y dijo Manoa a su mujer: Ciertamente moriremos, porque a Dios hemos visto.

²³Y su mujer le respondió: Si Jehová nos quisiera matar, no aceptaría de nuestras manos el holocausto y la ofrenda, ni nos hubiera hecho ver todo esto, ni nos habría anunciado todo lo que dijo.

²⁴Y la mujer dio a luz un hijo, y le puso por nombre Sansón. Y el niño creció, y Jehová lo bendijo.

²⁵Y el Espíritu de Jehová comenzó a manifestarse en él en los campamentos de Dan, entre Zorá y Estaol.

Sansón y la mujer filistea de Timnat

¹Descendió Sansón a Timnat, y vio en Timnat a una mujer de las hijas de los filisteos.

²Y subió, y lo declaró a su padre y a su madre, diciendo: Yo he visto en Timnat una mujer de las hijas de los filisteos; os ruego que me la toméis por mujer.

³Y su padre y su madre le dijeron: ¿No hay mujer entre las hijas de tus hermanos, ni en todo nuestro pueblo, para que vayas tú a tomar mujer de los filisteos incircuncisos? Y Sansón respondió a su padre: Tómame ésta por mujer, porque me gusta.

⁴Mas su padre y su madre no sabían que esto venía de Jehová, porque él buscaba ocasión contra los filisteos; pues en aquel tiempo los filisteos dominaban sobre Israel.

⁵Y Sansón descendió con su padre y con su madre a Timnat; y cuando llegaron a las viñas de Timnat, vio a un león joven que venía rugiendo hacia él.

⁶Y el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón, quien despedazó al león como quien despedaza un cabrito, sin tener nada en su mano; y no declaró ni a su padre ni a su madre lo que había hecho.

⁷Descendió, pues, y habló a la mujer que le había gustado.

⁸Y volviendo después de algunos días para tomarla, se apartó del camino para ver el cuerpo muerto del león; y he aquí que en el cuerpo del león había un enjambre de abejas, y un panal de miel.

⁹Y tomándolo en sus manos, se fue comiéndolo por el camino; y cuando alcanzó a su padre y a su madre, les dio también a ellos que comiesen; mas no les descubrió que había tomado aquella miel del cuerpo del león.

¹⁰Vino, pues, su padre adonde estaba la mujer, y Sansón dio allí un banquete, según la costumbre de los mozos.

¹¹Y aconteció que cuando ellos le vieron, tomaron treinta compañeros para que estuviesen con él.

¹²Y Sansón les dijo: Yo os propondré ahora un enigma, y si en los siete días del banquete me lo declaráis y descifráis, yo os daré treinta camisas de lino y treinta túnicas.

¹³Mas si no me lo podéis declarar, entonces vosotros tendréis que darme treinta camisas de lino y las treinta túnicas. Y ellos respondieron: Propón tu enigma, y lo oiremos.

Entonces les dijo:

El devorador salió comida,

del fuerte salió dulzura.

Ellos a los tres días aún no habían acertado la adivinanza.

¹⁵Por lo cual dijeron a la mujer de Sansón al séptimo día: Convince a tu marido a que nos declare este enigma, si no quieres que te quememos a ti y a la casa de tu padre. ¿Nos habéis invitado aquí para despojarnos?

¹⁶Y lloró la mujer de Sansón en presencia de él, y dijo: Solamente me aborreces, y no me amas, pues no me declaras el enigma que propusiste a los hijos de mi pueblo. Y él respondió: He aquí que ni a mi padre ni a mi madre lo he declarado, ¿y te lo había de declarar a ti?

¹⁷Y ella lloró en presencia de él los siete días que ellos tuvieron banquete; mas al séptimo día él se lo declaró, porque le presionaba; y ella lo declaró a los hijos de su pueblo.

¹⁸Al séptimo día, antes que el sol se pusiese, los de la ciudad le dijeron:

¿qué cosa más dulce que la miel?
¿qué cosa más fuerte que el león?

Él les respondió:

no araseis con mi novilla,

nunca hubierais descubierto mi enigma.

¹⁹Y el Espíritu de Jehová vino sobre él, y descendió a Ascalón y mató a treinta hombres de ellos; y tomando sus despojos, dio las mudas de vestidos a los que habían explicado el enigma; y encendido en cólera se volvió a la casa de su padre.

²⁰Y la mujer de Sansón fue dada a su amigo más íntimo, de entre los compañeros.

Jueces 15

¹Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo, Sansón fue a visitar a su mujer, llevando un cabrito, y dijo: Quiero entrar al aposento de mi mujer. Mas el padre de ella no le dejó entrar.

²Y le dijo su padre: Me persuadí de que no la amabas, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar.

³Entonces le dijo Sansón: Que los filisteos no me acusen esta vez, si les hago perjuicio.

⁴Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas.

⁵Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares.

⁶Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, el yerno del timnateo, porque le quitó su mujer y la dio a su compañero. Y vinieron los filisteos y la quemaron a ella y a su padre.

⁷Entonces Sansón les dijo: Ya que así habéis hecho, juro que no pararé hasta haberme vengado de vosotros, y después os dejaré.

⁸Y los hirió en cadera y muslo con gran mortandad; y descendió y habitó en la cueva de la peña de Etam.

Sansón derrota a los filisteos en Lehi

⁹Entonces los filisteos subieron y acamparon en Judá, y se extendieron por Lehi.

¹⁰Y los varones de Judá les dijeron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Y ellos respondieron: A prender a Sansón hemos subido, para hacerle como él nos ha hecho.

¹¹Y vinieron tres mil hombres de Judá a la cueva de la peña de Etam, y dijeron a Sansón: ¿No sabes tú que los filisteos dominan sobre nosotros? ¿Por qué nos has hecho esto? Y él les respondió: Yo les he hecho como ellos me hicieron.

¹²Ellos entonces le dijeron: Nosotros hemos venido para prenderte y entregarte en manos de los filisteos. Y Sansón les respondió: Juradme que vosotros no me mataréis.

¹³Y ellos le respondieron, diciendo: No; solamente te prenderemos, y te entregaremos en sus manos; mas no te mataremos. Entonces le ataron con dos cuerdas nuevas, y le hicieron venir de la peña.

¹⁴Y así que vino hasta Lehi, los filisteos salieron a su encuentro, lanzando gritos de júbilo; pero el Espíritu de Jehová vino sobre él, y las cuerdas que estaban en sus brazos se volvieron como lino quemado con fuego, y las ataduras se cayeron de sus manos.

¹⁵Y hallando una quijada de asno fresca aún, extendió la mano y la tomó, y mató con ella a mil hombres.

Entonces Sansón dijo:

En la quijada de un asno he derrotado montón sobre montón;

En la quijada de un asno maté a mil hombres.

¹⁷Y dicho esto tiró la quijada, y llamó a aquel lugar Ramat-lehi.

¹⁸Y teniendo gran sed, clamó luego a Jehová, y dijo: Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed, y caeré en manos de los incircuncisos?

¹⁹Entonces abrió Dios el hoyo que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó. Por esto llamó el nombre de aquel lugar, En-hacoré, el cual está en Lehi, hasta hoy.

²⁰Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.

Sansón en Gaza

¹Fue Sansón a Gaza, y vio allí a una mujer ramera, y se llegó a ella.

²Y fue dicho a los de Gaza: Sansón ha venido acá. Y lo rodearon, y acecharon toda aquella noche cerca de la puerta de la ciudad; y estuvieron callados toda aquella noche, diciendo: Cuando amanezca, le echaremos mano y le mataremos.

³Mas Sansón durmió hasta la medianoche; y a la medianoche se levantó, y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón.

Sansón y Dalila

⁴Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

⁵Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engañaile e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata.

⁶Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y con qué habrías de ser atado para sujetarte.

⁷Y le respondió Sansón: Si me atan con siete cuerdas de mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.

⁸Y los príncipes de los filisteos trajeron siete cuerdas de mimbres verdes que aún no estaban enjutos, y ella le ató con ellos.

⁹Y ella tenía hombres en acecho en el aposento. Entonces ella le dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y él rompió las cuerdas de mimbres, como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego; y no se supo el secreto de su fuerza.

¹⁰Entonces Dalila dijo a Sansón: He aquí que tú me has engañado, y me has dicho mentiras; descúbreme, pues, ahora, te ruego, cómo podrás ser atado.

¹¹Y él le dijo: Si me atan fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.

¹²Y Dalila tomó cuerdas nuevas, y le ató con ellas, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y los espías estaban en el aposento. Mas él las rompió de sus brazos como un hilo.

¹³Y Dalila dijo a Sansón: Hasta ahora me engañas, y tratas conmigo con mentiras. Descúbreme, pues, ahora, cómo podrás ser atado. Él, entonces, le dijo: Si tejes siete guedejas de mi cabeza con la tela y las aseguras con la estaca.

¹⁴Y ella las aseguró con la estaca, y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Mas despertando él de su sueño, arrancó la estaca del telar con la tela.

¹⁵Y ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Ya me has engañado tres veces, y no me has descubierto aún en qué consiste tu gran fuerza.

¹⁶Y aconteció que, presionándole ella cada día con sus palabras e importunándole, su alma fue reducida a mortal angustia.

¹⁷Le descubrió, pues, todo su corazón, y le dijo: Nunca llegó una navaja a mi cabeza; porque soy nazareo de Dios desde el vientre de mi madre. Si fuere rapado, mi fuerza se apartará de mí, y me debilitaré y seré como todos los hombres.

¹⁸Viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los principales de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los principales de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

¹⁹Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas, y llamó a un hombre, quien le rapó las siete guedejas de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se apartó de él.

²⁰Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

²¹Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos, y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

²²Y el cabello de su cabeza comenzó a crecer, después que fue rapado.

Muerte de Sansón

²³Entonces los principales de los filisteos se juntaron para ofrecer un gran sacrificio a Dagón su dios y para alegrarse; pues dijeron: Nuestro dios entregó en nuestras manos a Sansón nuestro enemigo.

²⁴Y viéndolo el pueblo, alabaron a su dios, diciendo: Nuestro dios entregó en nuestras manos a nuestro enemigo, y al destructor de nuestra tierra, el cual había dado muerte a muchos de nosotros.

²⁵Y aconteció que, alegrándose en su corazón, dijeron: Llamad a Sansón, para que nos divierta. Y trajeron a Sansón de la cárcel, y sirvió de juguete delante de ellos; y lo pusieron entre las columnas.

²⁶Entonces Sansón dijo al joven que le guiaba de la mano: Acércame, y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa, para que me apoye sobre ellas.

²⁷Y la casa estaba llena de hombres y mujeres, y todos los principales de los filisteos estaban allí; y en el piso alto había como tres mil hombres y mujeres, que estaban mirando el escarnio de Sansón.

²⁸Entonces clamó Sansón a Jehová, y dijo: Señor Jehová, acuérdate ahora de mí, y fortaléceme, te ruego, solamente esta vez, oh Dios, para que de una vez tome venganza de los filisteos por mis dos ojos.

²⁹Asió luego Sansón las dos columnas de en medio, sobre las que descansaba la casa, y echó todo su peso sobre ellas, su mano derecha sobre una y su mano izquierda sobre la otra.

³⁰Y dijo Sansón: Muera yo con los filisteos. Entonces se inclinó con toda su fuerza, y cayó la casa sobre los principales, y sobre todo el pueblo que estaba en ella. Y los que mató al morir fueron muchos más que los que había matado durante su vida.

³¹Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y vinieron, y se lo llevaron, y le sepultaron entre Zorá y Estaol, en el sepulcro de su padre Manoa. Y él juzgó a Israel veinte años.

Las imágenes y el sacerdote de Micá

¹Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micáyehu,

²el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí están en mi poder; yo los tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío.

³Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen tallada y chapeada. Ahora, pues, yo te lo devuelvo.

⁴Mas él insistió en entregar el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio a un fundidor, quien hizo de ellos una imagen tallada y chapeada, la cual fue puesta en la casa de Micáyehu.

⁵Así este hombre Micá tuvo una casa de adoración, e hizo efod y terafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote.

⁶En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

⁷Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí.

⁸Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micá.

⁹Y Micá le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar.

¹⁰Entonces Micá le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

¹¹Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos.

¹²Y Micá consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micá.

¹³Y Micá dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote.

Micá y los hombres de Dan

¹En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, porque hasta entonces no había tenido posesión entre las tribus de Israel.

²Y los hijos de Dan enviaron de su tribu cinco hombres de entre ellos, hombres valientes, de Zorá y Estaol, para que reconociesen y explorasen bien la tierra; y les dijeron: Id y reconoced la tierra. Éstos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micá, y allí posaron.

³Cuando estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá?, ¿y qué haces aquí?, ¿y qué tienes tú por aquí?

⁴Él les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micá, y me ha tomado para que sea su sacerdote.

⁵Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos.

⁶Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis.

⁷Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie.

⁸Volviendo, pues, ellos a sus hermanos en Zorá y Estaol, sus hermanos les dijeron: ¿Qué hay? Y ellos respondieron:

⁹Levantaos, subamos contra ellos; porque nosotros hemos explorado la región, y hemos visto que es muy buena; ¿y vosotros no haréis nada? No seáis perezosos en poneros en marcha para ir a tomar posesión de la tierra.

¹⁰Cuando vayáis, llegaréis a un pueblo confiado y a una tierra muy espaciosa, pues Dios la ha entregado en vuestras manos; lugar donde no falta nada de lo que pueda haber en la tierra.

¹¹Entonces salieron de allí, de Zorá y de Estaol, seiscientos hombres de la familia de Dan, armados de armas de guerra.

¹²Fueron y acamparon en Quiryat-jearim en Judá, por lo cual llamaron a aquel lugar el campamento de Dan, hasta hoy; está al occidente de Quiryat-jearim.

¹³Y de allí pasaron al monte de Efraín, y vinieron hasta la casa de Micá.

¹⁴Entonces aquellos cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra de Lais dijeron a sus hermanos: ¿No sabéis que en estas casas hay efod y terafines, y una imagen tallada y chapeada? Mirad, por tanto, lo que habéis de hacer.

¹⁵Cuando llegaron allá, vinieron a la casa del joven levita, en casa de Micá, y le preguntaron cómo estaba.

¹⁶Y los seiscientos hombres, que eran de los hijos de Dan, estaban armados de sus armas de guerra a la entrada de la puerta.

¹⁷Y subiendo los cinco hombres que habían ido a reconocer la tierra, entraron allá y tomaron la imagen tallada y chapeada, el efod y los terafines, mientras estaba el sacerdote a la entrada de la puerta con los seiscientos hombres armados de armas de guerra.

¹⁸Entrando, pues, aquéllos en la casa de Micá, tomaron la imagen tallada y chapeada, y los

terafines. Y el sacerdote les dijo: ¿Qué hacéis vosotros?

¹⁹Y ellos le respondieron: Calla, pon la mano sobre tu boca, y vente con nosotros, para que seas nuestro padre y sacerdote. ¿Es mejor que seas tú sacerdote en casa de un solo hombre, que de una tribu y familia de Israel?

²⁰Y se alegró el corazón del sacerdote, el cual tomó el efod y los terafines y la imagen, y se fue en medio del pueblo.

²¹Y ellos se volvieron y partieron, y pusieron los niños, el ganado y el bagaje por delante.

²²Cuando ya se habían alejado de la casa de Micá, los hombres que habitaban en las casas cercanas a la casa de Micá se juntaron y siguieron a los hijos de Dan.

²³Y dando voces a los de Dan, éstos volvieron sus rostros, y dijeron a Micá: ¿Qué tienes, que has juntado gente?

²⁴Él respondió: Tomasteis mis dioses que yo hice y al sacerdote, y os vais; ¿qué más me queda? ¿Por qué, pues, me decís: Qué tienes?

²⁵Y los hijos de Dan le dijeron: No des voces tras nosotros, no sea que los de ánimo colérico os acometan, y pierdas también tu vida y la vida de los tuyos.

²⁶Y prosiguieron los hijos de Dan su camino, y Micá, viendo que eran más fuertes que él, volvió y regresó a su casa.

²⁷Y ellos, llevando las cosas que había hecho Micá, juntamente con el sacerdote que tenía, llegaron a Lais, al pueblo tranquilo y confiado; y los hirieron a filo de espada, y quemaron la ciudad.

²⁸Y no hubo quien los defendiese, porque estaban lejos de Sidón, y no tenían negocios con nadie. Y la ciudad estaba en el valle que hay junto a Bet-rehob. Luego reedificaron la ciudad, y habitaron en ella.

²⁹Y llamaron el nombre de aquella ciudad Dan, conforme al nombre de Dan su padre, hijo de Israel, aunque antes se llamaba la ciudad Lais.

³⁰Y los hijos de Dan levantaron para sí la imagen de talla; y Jonatán hijo de Gersón, hijo de Moisés, él y sus hijos fueron sacerdotes en la tribu de Dan, hasta el día del cautiverio de la tierra.

³¹Así tuvieron levantada entre ellos la imagen de talla que Micá había hecho, todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

El levita y su concubina

¹En aquellos días, cuando no había rey en Israel, hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá.

²Y su concubina le fue infiel, y se fue de él a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí durante cuatro meses.

³Y se levantó su marido y la siguió, para hablarle amorosamente y hacerla volver; y llevaba consigo un criado, y un par de asnos; y ella le hizo entrar en la casa de su padre.

⁴Y viéndole el padre de la joven, salió a recibirle gozoso; y le detuvo su suegro, el padre de la joven, y quedó en su casa tres días, comiendo y bebiendo y alojándose allí.

⁵Al cuarto día, cuando se levantaron de mañana, se levantó también el levita para irse; y el padre de la joven dijo a su yerno: Conforta tu corazón con un bocado de pan, y después os iréis.

⁶Y se sentaron ellos dos juntos, y comieron y bebieron. Y el padre de la joven dijo al varón: Yo te ruego que quieras pasar aquí la noche, y se alegrará tu corazón.

⁷Y se levantó el varón para irse, pero insistió su suegro, y volvió a pasar allí la noche.

⁸Al quinto día, levantándose de mañana para irse, le dijo el padre de la joven: Conforta ahora tu corazón, y aguarda hasta que decline el día. Y comieron ambos juntos.

⁹Luego se levantó el varón para irse, él y su concubina y su criado. Entonces su suegro, el padre de la joven, le dijo: He aquí, ya el día declina para anochecer, te ruego que paséis aquí la noche; he aquí que el día se acaba, duerme aquí, para que se alegre tu corazón; y mañana os levantaréis temprano a vuestro camino y te irás a tu casa.

¹⁰Mas el hombre no quiso pasar allí la noche, sino que se levantó y se fue, y llegó hasta enfrente de Jebús, que es Jerusalén, con su par de asnos ensillados, y su concubina.

¹¹Y estando ya junto a Jebús, el día había declinado mucho; y dijo el criado a su señor: Ven ahora, y vámonos a esta ciudad de los jebuseos, para que pasemos en ella la noche.

¹²Y su señor le respondió: No iremos a ninguna ciudad de extranjeros que no sea de los hijos de Israel, sino que pasaremos hasta Guibeá. Y dijo a su criado:

¹³Ven, sigamos hasta uno de esos lugares, para pasar la noche en Guibeá o en Ramá.

¹⁴Pasando, pues, caminaron, y se les puso el sol junto a Guibeá, que era de Benjamín.

¹⁵Y se apartaron del camino para entrar a pasar allí la noche en Guibeá; y entrando, se sentaron en la plaza de la ciudad, porque no hubo quien los acogiese en casa para pasar la noche.

¹⁶Y he aquí que un hombre viejo venía de su trabajo del campo al anochecer, el cual era del monte de Efraín, y moraba como forastero en Guibeá; pero los moradores de aquel lugar eran hijos de Benjamín.

¹⁷Y alzando el viejo los ojos, vio a aquel caminante en la plaza de la ciudad, y le dijo: ¿Adónde vas, y de dónde vienes?

¹⁸Y él respondió: Pasamos de Belén de Judá a la parte más remota del monte de Efraín, de donde soy; y había ido a Belén de Judá; mas ahora voy a la casa de Jehová, y no hay quien me reciba en casa.

¹⁹Nosotros tenemos paja y forraje para nuestros asnos, y también tenemos pan y vino para mí y

para tu sierva, y para el criado que está con tu siervo; no nos hace falta nada.

²⁰Y el hombre anciano dijo: Paz sea contigo; tu necesidad toda quede solamente a mi cargo, con tal que no pases la noche en la plaza.

²¹Y los trajo a su casa, y dio de comer a sus asnos; y se lavaron los pies, y comieron y bebieron.

²²Pero cuando estaban gozosos, he aquí que los hombres de aquella ciudad, hombres perversos, rodearon la casa, golpeando a la puerta; y hablaron al anciano, dueño de la casa, diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos.

²³Y salió a ellos el dueño de la casa y les dijo: No, hermanos míos, os ruego que no cometáis este mal; ya que este hombre ha entrado en mi casa, no hagáis esta maldad.

²⁴He aquí mi hija virgen, y la concubina de él; yo os las sacaré ahora; humilladlas y haced con ellas como os parezca, y no hagáis a este hombre cosa tan infame.

²⁵Mas aquellos hombres no le quisieron oír; por lo que tomando aquel hombre a su concubina, la sacó; y entraron a ella, y abusaron de ella toda la noche hasta la mañana, y la dejaron cuando apuntaba el alba.

²⁶Y cuando ya amanecía, vino la mujer, y cayó delante de la puerta de la casa de aquel hombre donde su señor estaba, hasta que fue de día.

²⁷Y se levantó por la mañana su señor, y abrió las puertas de la casa, y salió para seguir su camino; y he aquí que la mujer su concubina estaba tendida delante de la puerta de la casa, con las manos sobre el umbral.

²⁸Él le dijo: Levántate, y vámonos; pero ella no respondió. Entonces la levantó el varón, y echándola sobre su asno, partió para su lugar.

²⁹Y llegando a su casa, tomó un cuchillo, y echó mano de su concubina, y la partió por sus huesos en doce partes, y la envió por todo el territorio de Israel.

³⁰Y todo el que veía aquello, decía: Jamás se ha hecho ni visto tal cosa, desde el tiempo en que los hijos de Israel subieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Considerad esto, pedid consejo, y decid lo que decidáis.

La guerra contra Benjamín

¹Entonces salieron todos los hijos de Israel, y se reunió la congregación como un solo hombre, desde Dan hasta Beerseba y la tierra de Galaad, a Jehová en Mizpá.

²Y los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus de Israel, se hallaron presentes en la reunión del pueblo de Dios, cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada.

³Y los hijos de Benjamín oyeron que los hijos de Israel habían subido a Mizpá. Y dijeron los hijos de Israel: Decid cómo fue esta maldad.

⁴Entonces el varón levita, marido de la mujer muerta, respondió y dijo: Yo llegué a Guibeá de Benjamín con mi concubina, para pasar allí la noche.

⁵Y levantándose contra mí los de Guibeá, rodearon contra mí la casa por la noche, con idea de matarme, y a mi concubina la humillaron de tal manera que murió.

⁶Entonces, tomando yo a mi concubina, la corté en pedazos, y la envié por todo el territorio de la posesión de Israel, por cuanto han hecho maldad y crimen en Israel.

⁷He aquí, todos vosotros sois hijos de Israel; dad aquí vuestro parecer y consejo.

⁸Entonces todo el pueblo, como un solo hombre, se levantó, y dijeron: Ninguno de nosotros irá a su tienda, ni volverá ninguno de nosotros a su casa.

⁹Mas esto es ahora lo que haremos a Guibeá: contra ella subiremos por sorteo.

¹⁰Tomaremos diez hombres de cada ciento por todas las tribus de Israel, y ciento de cada mil, y mil de cada diez mil, que lleven víveres para el pueblo, para que yendo a Guibeá de Benjamín le hagan conforme a toda la abominación que ha cometido en Israel.

¹¹Y se juntaron todos los hombres de Israel contra la ciudad, coaligados como un solo hombre.

Obstinación de los benjaminitas

¹²Y las tribus de Israel enviaron varones por toda la tribu de Benjamín, diciendo: ¿Qué maldad es ésta que ha sido hecha entre vosotros?

¹³Entregad, pues, ahora a aquellos hombres perversos que están en Guibeá, para que los matemos, y quitemos el mal de Israel. Mas los de Benjamín no quisieron oír la voz de sus hermanos los hijos de Israel,

¹⁴sino que los de Benjamín se juntaron de sus ciudades en Guibeá, para pelear contra los hijos de Israel.

Primeros combates

¹⁵Y fueron contados en aquel tiempo los hijos de Benjamín de las ciudades, veintiséis mil hombres que sacaban espada, sin contar los habitantes de Guibeá, que fueron por cuenta setecientos hombres escogidos.

¹⁶De toda aquella gente había setecientos hombres escogidos, que eran ambidextros, todos los cuales tiraban una piedra con la honda a un cabello, y no erraban.

¹⁷Y fueron contados los varones de Israel, fuera de Benjamín, cuatrocientos mil hombres que sacaban espada, todos éstos hombres de guerra.

¹⁸Luego se levantaron los hijos de Israel, y subieron a la casa de Dios y consultaron a Dios, diciendo: ¿Quién subirá de nosotros el primero en la guerra contra los hijos de Benjamín? Y Jehová respondió: Judá será el primero.

¹⁹Se levantaron, pues, los hijos de Israel por la mañana, contra Guibeá.

²⁰Y salieron los hijos de Israel a combatir contra Benjamín, y los varones de Israel ordenaron la batalla contra ellos junto a Guibeá.

²¹Saliendo entonces de Guibeá los hijos de Benjamín, derribaron por tierra aquel día veintidós mil hombres de los hijos de Israel.

²²Mas reanimándose el pueblo, los varones de Israel volvieron a ordenar la batalla en el mismo lugar donde la habían ordenado el primer día.

²³Porque los hijos de Israel subieron y lloraron delante de Jehová hasta la noche, y consultaron a Jehová, diciendo: ¿Volveremos a pelear con los hijos de Benjamín nuestros hermanos? Y Jehová les respondió: Subid contra ellos.

²⁴Por lo cual se acercaron los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el segundo día.

²⁵Y aquel segundo día, saliendo Benjamín de Guibeá contra ellos, derribaron por tierra otros dieciocho mil hombres de los hijos de Israel, todos los cuales sacaban espada.

²⁶Entonces subieron todos los hijos de Israel, y todo el pueblo, y vinieron a la casa de Dios; y lloraron, y se sentaron allí en presencia de Jehová, y ayunaron aquel día hasta la noche; y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

²⁷Y los hijos de Israel preguntaron a Jehová (pues el arca del pacto de Dios estaba allí en aquellos días,

²⁸y Fineés hijo de Eleazar, hijo de Aarón, ministraba delante de ella en aquellos días), y dijeron: ¿Volveremos aún a salir contra los hijos de Benjamín nuestros hermanos, para pelear, o desistiremos? Y Jehová dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré.

²⁹Y puso Israel emboscadas alrededor de Guibeá.

³⁰Subiendo entonces los hijos de Israel contra los hijos de Benjamín el tercer día, ordenaron la batalla delante de Guibeá, como las otras veces.

³¹Y salieron los hijos de Benjamín al encuentro del pueblo, alejándose de la ciudad; y comenzaron a herir a algunos del pueblo, matándolos como las otras veces por los caminos, uno de los cuales sube a Betel, y el otro a Guibeá en el campo; y mataron a unos treinta hombres de Israel.

³²Y los hijos de Benjamín decían: Vencidos son delante de nosotros, como antes. Mas los hijos de Israel decían: Huiremos, y los alejaremos de la ciudad hasta los caminos.

³³Entonces se levantaron todos los de Israel de su lugar, y se pusieron en orden de batalla en Baal-tamar; y también los emboscados de Israel salieron de su lugar, de la pradera de Guibeá.

³⁴Y vinieron contra Guibeá diez mil hombres escogidos de todo Israel, y la batalla arreciaba; mas ellos no sabían que ya el desastre se acercaba a ellos.

³⁵Y derrotó Jehová a Benjamín delante de Israel; y mataron los hijos de Israel aquel día a veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos los cuales sacaban espada.

³⁶Y vieron los hijos de Benjamín que eran derrotados; y los hijos de Israel cedieron campo a Benjamín, porque estaban confiados en las emboscadas que habían puesto detrás de Guibeá.

³⁷Y los hombres de las emboscadas acometieron prontamente a Guibeá, y avanzaron e hirieron a filo de espada a toda la ciudad.

³⁸Y era la señal concertada entre los hombres de Israel y las emboscadas, que hiciesen subir una

gran humareda de la ciudad.

³⁹Luego, pues, que los de Israel retrocedieron en la batalla, los de Benjamín comenzaron a herir y matar a la gente de Israel como treinta hombres, y ya decían: Ciertamente ellos han caído delante de nosotros, como en la primera batalla.

⁴⁰Mas cuando la columna de humo comenzó a subir de la ciudad, los de Benjamín miraron hacia atrás; y he aquí que el humo de la ciudad subía al cielo.

⁴¹Entonces se volvieron los hombres de Israel, y los de Benjamín se llenaron de temor, porque vieron que el desastre había venido sobre ellos.

⁴²Volvieron, por tanto, la espalda delante de Israel hacia el camino del desierto; pero la batalla los alcanzó, y los que salían de las ciudades los destruían en medio de ellos.

⁴³Así cercaron a los de Benjamín, y los acosaron y hollaron desde Menuhá hasta enfrente de Guibeá hacia donde nace el sol.

⁴⁴Y cayeron de Benjamín dieciocho mil hombres, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁵Volviéndose luego, huyeron hacia el desierto, a la peña de Rimón, y de ellos fueron abatidos cinco mil hombres en los caminos; y fueron persiguiéndolos aún hasta Gidom, y mataron de ellos a dos mil hombres.

⁴⁶Fueron todos los que de Benjamín murieron aquel día, veinticinco mil hombres que sacaban espada, todos ellos hombres de guerra.

⁴⁷Pero se volvieron y huyeron al desierto a la peña de Rimón seiscientos hombres, los cuales estuvieron en la peña de Rimón cuatro meses.

⁴⁸Y los hombres de Israel volvieron sobre los hijos de Benjamín, y los hirieron a filo de espada, así a los hombres de cada ciudad como a las bestias y todo lo que fue hallado; asimismo pusieron fuego a todas las ciudades que hallaban.

Mujeres para los benjaminitas

¹Los varones de Israel habían jurado en Mizpá, diciendo: Ninguno de nosotros dará su hija a los de Benjamín por mujer.

²Y vino el pueblo a la casa de Dios, y se estuvieron allí hasta la noche en presencia de Dios; y alzando su voz hicieron gran llanto, y dijeron:

³Oh Jehová Dios de Israel, ¿por qué ha sucedido esto en Israel, que falte hoy de Israel una tribu?

⁴Y al día siguiente, el pueblo se levantó de mañana, y edificaron allí un altar, y ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz.

⁵Y dijeron los hijos de Israel: ¿Quién de todas las tribus de Israel no subió a la reunión delante de Jehová? Porque se había hecho gran juramento contra el que no subiese a Jehová en Mizpá, diciendo: Sufrirá la muerte.

⁶Y los hijos de Israel se arrepintieron a causa de Benjamín su hermano, y dijeron: Cortada es hoy de Israel una tribu.

⁷¿Qué haremos en cuanto a mujeres para los que han quedado? Nosotros hemos jurado por Jehová que no les daremos nuestras hijas por mujeres.

⁸Y dijeron: ¿Hay alguno de las tribus de Israel que no haya subido a Jehová en Mizpá? Y hallaron que ninguno de Jabés-galaad había venido al campamento, a la reunión.

⁹Porque fue contado el pueblo, y no hubo allí varón de los moradores de Jabés-galaad.

¹⁰Entonces la congregación envió allá a doce mil hombres de los más valientes, y les mandaron, diciendo: Id y herid a filo de espada a los moradores de Jabés-galaad, con las mujeres y niños.

¹¹Pero haréis de esta manera: mataréis a todo varón, y a toda mujer que haya conocido varón.

¹²Y hallaron de los moradores de Jabés-galaad cuatrocientas doncellas que no habían conocido varón, y las trajeron al campamento en Silo, que está en la tierra de Canaán.

¹³Toda la congregación envió luego a hablar a los hijos de Benjamín que estaban en la peña de Rimón, y los llamaron en paz.

¹⁴Y volvieron entonces los de Benjamín, y les dieron por mujeres las que habían guardado vivas de las mujeres de Jabés-galaad; mas no hubo suficientes para todos.

¹⁵Y el pueblo tuvo compasión de Benjamín, porque Jehová había abierto una brecha entre las tribus de Israel.

¹⁶Entonces los ancianos de la congregación dijeron: ¿Qué haremos respecto de mujeres para los que han quedado? Porque fueron muertas las mujeres de Benjamín.

¹⁷Y dijeron: Tenga Benjamín heredad en los que han escapado, y no sea exterminada una tribu de Israel.

¹⁸Pero nosotros no les podemos dar mujeres de nuestras hijas, porque los hijos de Israel han jurado diciendo: Maldito el que dé mujer a los benjaminitas.

¹⁹Ahora bien, dijeron, he aquí cada año hay fiesta solemne de Jehová en Silo, que está al norte de Betel, y al lado oriental del camino que sube de Betel a Siquem, y al sur de Leboná.

²⁰Y mandaron a los hijos de Benjamín, diciendo: Id, y poned emboscadas en las viñas,

²¹y estad atentos; y cuando veáis salir a las hijas de Silo a bailar enorros, salid de las viñas, y arrebatad cada uno mujer para sí de las hijas de Silo, e idos a tierra de Benjamín.

²²Y si vienen los padres de ellas o sus hermanos a demandárnoslas, nosotros les diremos: Hacednos la merced de concedérmolas, pues que nosotros en la guerra no tomamos mujeres para todos; además, no sois vosotros los que se las disteis, para que ahora seáis culpados.

²³Y los hijos de Benjamín lo hicieron así; y tomaron mujeres conforme a su número, robándolas de entre las que danzaban; y se fueron, y volvieron a su heredad, y reedificaron las ciudades, y habitaron en ellas.

²⁴Entonces los hijos de Israel se fueron también de allí, cada uno a su tribu y a su familia, saliendo de allí cada uno a su heredad.

²⁵En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía.

RUT

Rut y Noemí

¹Aconteció en los días en que gobernaban los jueces, que hubo hambre en la tierra. Y un varón de Belén de Judá fue a morar en los campos de Moab, él y su mujer, y dos hijos suyos.

²Llamábase aquel varón Elimélec, y su mujer, Noemí; y sus hijos, Mahlón y Quilyón, efrateos de Belén de Judá. Llegaron, pues, a los campos de Moab, y se establecieron allí.

³Y murió Elimélec, marido de Noemí, y quedó ella con sus dos hijos,

⁴los cuales tomaron para sí mujeres moabitas; el nombre de una era Orfá, y el de la otra, Rut; y permanecieron allí unos diez años.

⁵Y murieron también los dos, Mahlón y Quilyón, quedando así la mujer desamparada de sus dos hijos y de su marido.

⁶Entonces se levantó con sus nueras, y regresó de los campos de Moab; porque había oído decir que Jehová había visitado a su pueblo, dándoles pan.

⁷Salió, pues, del lugar donde había estado, y con ella sus dos nueras, y comenzaron a caminar para volverse a la tierra de Judá.

⁸Y Noemí dijo a sus dos nueras: Andad, volveos cada una a la casa de su madre; Jehová haga con vosotras misericordia, como la habéis hecho con los muertos y conmigo.

⁹Os conceda Jehová que halléis descanso, cada una en casa de su marido. Luego las besó, y ellas alzaron su voz y lloraron,

¹⁰y le dijeron: Ciertamente nosotras iremos contigo a tu pueblo.

¹¹Y Noemí respondió: Volveos, hijas mías; ¿para qué habéis de ir conmigo? ¿Tengo yo más hijos en el vientre, que puedan ser vuestros maridos?

¹²Volveos, hijas mías, e idos; porque yo ya soy vieja para tener marido. Y aunque dijese: Esperanza tengo, y esta noche estuviese con marido, y aun diese a luz hijos,

¹³¿habíais vosotras de esperarlos hasta que fuesen grandes? ¿Habíais de quedaros sin casar por amor a ellos? No, hijas mías; que mayor amargura tengo yo que vosotras, pues la mano de Jehová pesa contra mí.

¹⁴Y ellas alzaron otra vez su voz y lloraron; y Orfá besó a su suegra, mas Rut se quedó abrazada a ella.

¹⁵Y Noemí dijo: He aquí tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a sus dioses; vuélvete tú tras ella.

¹⁶Respondió Rut: No me ruegues que te deje, y me aparte de ti; porque adondequiera que tú vayas, iré yo, y dondequiera que vivas, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios mi Dios.

¹⁷Donde tú mueras, moriré yo, y allí seré sepultada; así me haga Jehová, y aun me añada, que sólo la muerte hará separación entre nosotras dos.

¹⁸Y viendo Noemí que estaba tan resuelta a ir con ella, no dijo más.

¹⁹Anduvieron, pues, ellas dos hasta que llegaron a Belén; y aconteció que habiendo entrado en Belén, toda la ciudad se conmovió por causa de ellas, y decían: ¿No es ésta Noemí?

²⁰Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara, porque en grande amargura me ha puesto el Todopoderoso.

²¹Yo me fui llena, pero Jehová me ha vuelto con las manos vacías. ¿Por qué me llamaréis Noemí, ya que Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

²²Así volvió Noemí, y Rut la moabita su nuera con ella; vinieron de los campos de Moab, y llegaron a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Rut recoge espigas en el campo de Booz

¹Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimélec, el cual se llamaba Booz.

²Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en donde me acojan benévolamente. Y ella le respondió: Ve, hija mía.

³Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimélec.

⁴Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.

⁵Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?

⁶Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab;

⁷y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.

⁸Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; júntate con mis criadas.

⁹Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.

¹⁰Ella, entonces, bajando su rostro, se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que te fijas en mí, siendo yo extranjera?

¹¹Y respondiendo Booz, le dijo: He sabido todo lo que has hecho con tu suegra después de la muerte de tu marido, y que dejando a tu padre y a tu madre y la tierra donde naciste, has venido a un pueblo que no conociste antes.

¹²Jehová recompense tu obra, y tu remuneración sea cumplida de parte de Jehová Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte.

¹³Y ella dijo: Señor mío, halle yo gracia delante de tus ojos; porque me has consolado, y porque has hablado al corazón de tu sierva, aunque no soy ni como una de tus criadas.

¹⁴Y Booz le dijo a la hora de comer: Ven aquí, y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre. Y ella se sentó junto a los segadores, y él le dio del potaje, y comió hasta que se sació, y le sobró.

¹⁵Luego se levantó para espigar. Y Booz mandó a sus criados, diciendo: Que recoja también espigas entre las gavillas, y no la avergoncéis;

¹⁶y dejaréis también caer para ella algo de los manojos, y lo dejaréis para que lo recoja, y no la reprendáis.

¹⁷Espigó, pues, en el campo hasta la noche, y desgranó lo que había recogido, y fue como un efa de cebada.

¹⁸Y lo tomó, y se fue a la ciudad; y su suegra vio lo que había recogido. Sacó también luego lo que le había sobrado después de haber quedado saciada, y se lo dio.

¹⁹Y le dijo su suegra: ¿Dónde has espigado hoy?, ¿y dónde has trabajado? Bendito sea el que te ha favorecido. Y contó ella a su suegra con quién había trabajado, y dijo: El nombre del varón con quien hoy he trabajado es Booz.

²⁰Y dijo Noemí a su nuera: Sea él bendito de Jehová, pues que no ha rehusado a los vivos la benevolencia que tuvo para con los que han muerto. Después le dijo Noemí: Nuestro pariente es aquel varón, y uno de los que pueden redimirnos.

²¹Y Rut la moabita dijo: Además de esto me ha dicho: Júntate con mis criadas, hasta que hayan acabado toda mi siega.

²²Y Noemí respondió a Rut su nuera: Mejor es, hija mía, que salgas con sus criadas, y que no te encuentren en otro campo.

²³Estuvo, pues, junto con las criadas de Booz espigando, hasta que se acabó la siega de la cebada y la del trigo; y vivía con su suegra.

Rut y Booz en la era

¹Después le dijo su suegra Noemí: Hija mía, ¿no he de buscar hogar para ti donde te vaya bien?

²¿No es Booz nuestro pariente, con cuyas criadas tú has estado? He aquí que él avienta esta noche la parva de las cebadas.

³Lávate, pues, y úngete, y vistiéndote tus vestidos, vete a la era; mas no te des a conocer al varón hasta que él haya acabado de comer y de beber.

⁴Y cuando él se acueste, notarás el lugar donde se acueste, e irás y descubrirás sus pies, y te acostarás allí; y él te dirá lo que hayas de hacer.

⁵Y ella respondió: Haré todo lo que tú me mandes.

⁶Descendió, pues, a la era, e hizo todo lo que su suegra le había mandado.

⁷Y cuando Booz hubo comido y bebido, y su corazón estuvo contento, se retiró a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente, y le descubrió los pies y se acostó.

⁸Y aconteció que a la medianoche se estremeció aquel hombre, y se volvió; y he aquí, una mujer estaba acostada a sus pies.

⁹Entonces él dijo: ¿Quién eres tú? Y ella respondió: Yo soy Rut tu sierva; extiende el borde de tu capa sobre tu sierva, por cuanto eres pariente cercano.

¹⁰Y él dijo: Bendita seas tú de Jehová, hija mía; has hecho mejor tu postrera gracia que la primera, no yendo en busca de los jóvenes, sean pobres o ricos.

¹¹Ahora, pues, no temas, hija mía; yo haré contigo lo que tú digas, pues toda la gente de mi pueblo sabe que eres mujer virtuosa.

¹²Y ahora, aunque es cierto que yo soy pariente cercano, con todo eso hay un pariente más cercano que yo.

¹³Pasa aquí la noche, y cuando sea de día, si él te redime, bien, redímate; mas si él no te quiere redimir, yo te redimiré, vive Jehová. Descansa, pues, hasta la mañana.

¹⁴Y después que durmió a sus pies hasta la mañana, se levantó antes de que los hombres pudieran reconocerse unos a otros; porque él dijo: No se sepa que vino la mujer a la era.

¹⁵Después le dijo: Quítate el manto que traes sobre ti, y sostenlo. Ella lo sostuvo y él midió seis medidas de cebada, y se las puso encima; y ella se fue a la ciudad.

¹⁶Y cuando llegó adonde estaba su suegra, ésta le dijo: ¿Qué hay, hija mía? Y le contó ella todo lo que con aquel varón le había acontecido.

¹⁷Y dijo: Estas seis medidas de cebada me dio, diciéndome: A fin de que no vayas a tu suegra con las manos vacías.

¹⁸Entonces Noemí dijo: Estate tranquila, hija mía, hasta ver cómo acaba la cosa; porque ese hombre no descansará hasta terminar hoy mismo este asunto.

Booz se casa con Rut

¹Booz subió a la puerta y se sentó allí; y he aquí que pasaba aquel pariente de quien Booz había hablado, y le dijo: Eh, fulano, ven acá y siéntate. Y él vino y se sentó.

²Entonces él tomó a diez varones de los ancianos de la ciudad, y dijo: Sentaos aquí. Y ellos se sentaron.

³Luego dijo al pariente: Noemí, que ha vuelto del campo de Moab, vende una parte de las tierras que tuvo nuestro hermano Elimélec.

⁴Y yo decidí hacértelo saber, y decirte que la compres en presencia de los que están aquí sentados, y de los ancianos de mi pueblo. Si tú quieres redimir, redime; y si no quieres redimir, decláramelo para que yo lo sepa; porque no hay otro que redima sino tú, y yo después de ti. Y él respondió: Yo redimiré.

⁵Entonces replicó Booz: El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión.

⁶Y respondió el pariente: No puedo redimirlo para mí, por temor a perjudicar a mis propios herederos. Redime tú, usando de mi derecho, porque yo no podré redimir.

⁷Había ya desde hacía tiempo esta costumbre en Israel tocante al contrato de redención, que para la confirmación del negocio, el uno se quitaba el zapato y lo daba a su compañero; y esto servía de testimonio en Israel.

⁸Entonces el pariente dijo a Booz: Tómallo tú. Y se quitó el zapato.

⁹Y Booz dijo a los ancianos y a todo el pueblo: Vosotros sois testigos hoy, de que he adquirido de mano de Noemí todo lo que fue de Elimélec, y todo lo que fue de Quilyón y de Mahlón.

¹⁰Y que también tomo por mi mujer a Rut la moabita, mujer de Mahlón, para restaurar el nombre del difunto sobre su heredad, para que el nombre del muerto no se borre de entre sus hermanos ni en la puerta de su lugar. Vosotros sois testigos hoy.

¹¹Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; que te hagas ilustre en Efrata, y tengas renombre en Belén.

¹²Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová.

¹³Booz, pues, tomó a Rut, y ella fue su mujer; y se llegó a ella, y Jehová le dio que concibiese y diese a luz un hijo.

¹⁴Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy un pariente redentor, cuyo nombre será celebrado en Israel;

¹⁵el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos.

¹⁶Y tomando Noemí el hijo, lo puso en su regazo, y fue su aya.

¹⁷Y le dieron nombre las vecinas, diciendo: Le ha nacido un hijo a Noemí; y lo llamaron Obed. Éste es padre de Isay, padre de David.

¹⁸Estas son las generaciones de Fares: Fares engendró a Hezrón,

- ¹⁹Hezrón engendró a Ram, y Ram engendró a Aminadab,
²⁰Aminadab engendró a Naasón, y Naasón engendró a Salmón,
²¹Salmón engendró a Booz, y Booz engendró a Obed,
²²Obed engendró a Isay, e Isay engendró a David.

PRIMER LIBRO DE
1 SAMUEL

1 Samuel 1

Nacimiento de Samuel

¹Hubo un varón de Ramatáyim de Zofim, del monte de Efraín, que se llamaba Elcaná hijo de Jeroham, hijo de Eliú, hijo de Tohu, hijo de Zuf, efrateo.

²Y tenía él dos mujeres; el nombre de una era Ana, y el de la otra, Peniná. Y Peniná tenía hijos, pero Ana no los tenía.

³Y todos los años aquel varón subía de su ciudad para adorar y ofrecer sacrificios a Jehová de los ejércitos en Silo, donde estaban dos hijos de Elí, OfnÍ y Fineés, sacerdotes de Jehová.

⁴Y cuando llegaba el día en que Elcaná ofrecía sacrificio, daba a Peniná su mujer, a todos sus hijos y a todas sus hijas, a cada uno su parte.

⁵Pero a Ana daba una parte escogida; porque amaba a Ana, aunque Jehová no le había concedido tener hijos.

⁶Y su rival la irritaba, enojándola y entristeciéndola, porque Jehová no le había concedido tener hijos.

⁷Así hacía cada año; cuando subía a la casa de Jehová, la irritaba así; por lo cual Ana lloraba, y no comía.

⁸Y Elcaná su marido le dijo: Ana, ¿por qué lloras?, ¿por qué no comes?, y ¿por qué está afligido tu corazón? ¿No te soy yo mejor que diez hijos?

⁹Y se levantó Ana después que hubo comido y bebido en Silo; y mientras el sacerdote Elí estaba sentado en una silla junto a un pilar del templo de Jehová,

¹⁰ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente.

¹¹E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignas mirar a la aflicción de tu sierva, y te acuerdas de mí, y no te olvidas de tu sierva, sino que das a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.

¹²Mientras ella oraba así reiteradamente delante de Jehová, Elí estaba observando la boca de ella.

¹³Pero Ana hablaba en su corazón, y solamente se movían sus labios, y su voz no se oía; y Elí la tuvo por ebria.

¹⁴Entonces le dijo Elí: ¿Hasta cuándo estarás ebria? Digiere tu vino.

¹⁵Y Ana le respondió diciendo: No, señor mío; yo soy una mujer atribulada de espíritu; no he bebido vino ni licor, sino que he derramado mi alma delante de Jehová.

¹⁶No tengas a tu sierva por una mujer impía; porque por la magnitud de mis congojas y de mi aflicción he hablado hasta ahora.

¹⁷Elí respondió y dijo: Ve en paz, y el Dios de Israel te otorgue la petición que le has hecho.

¹⁸Y ella dijo: Halle tu sierva gracia delante de tus ojos. Y se fue la mujer por su camino, y comió, y no estuvo más triste.

Nacimiento y consagración de Samuel

¹⁹Y levantándose de mañana, adoraron delante de Jehová, y volvieron y fueron a su casa en Ramá. Y Elcaná se llegó a Ana su mujer, y Jehová se acordó de ella.

²⁰Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová.

²¹Después subió el varón Elcaná con toda su familia, para ofrecer a Jehová el sacrificio acostumbrado y su voto.

²²Pero Ana no subió, sino que dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allí para siempre.

²³Y Elcaná su marido le respondió: Haz lo que bien te parezca; quédate hasta que lo destetes; solamente que cumpla Jehová su palabra. Y se quedó la mujer, y crió a su hijo hasta que lo destetó.

²⁴Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño.

²⁵Y matando el becerro, trajeron el niño a Elí.

²⁶Y ella dijo: ¡Oh, señor mío! Vive tu alma, señor mío, yo soy aquella mujer que estuvo aquí junto a ti orando a Jehová.

²⁷Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí.

²⁸Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.

1 Samuel 2

Cántico de Ana

¹Y Ana oró y dijo:

Mi corazón se regocija en Jehová:

Jehová ha levantado mi frente;

mi boca se ensancha sobre mis enemigos,

porque cuanto me alegré en tu salvación.

Porque no hay santo como Jehová;

porque no hay ninguno fuera de ti,

porque no hay refugio como el Dios nuestro.

Porque no multipliquéis palabras de grandeza y altanería;

porque no sen las palabras arrogantes de vuestra boca;

porque el Dios de todo saber es Jehová,

y a él toca el pasar las acciones.

Porque los arcos de los fuertes fueron quebrantados,

y los débiles se ciñeron de poder.

Porque los hartos se alquilaron por pan,

y los hambrientos dejaron de tener hambre;

Porque crió la estéril siete hijos,

y la que tenía muchos hijos languidece.

Porque Jehová mata, y él da vida;

por lo que hace descender al Seol, hace subir.

Porque Jehová empobrece, y él enriquece;

y exalta, y enaltece.

Porque él levanta del polvo al pobre,

y del muladar exalta al menesteroso,

para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor.

Porque las columnas de la tierra son de Jehová,

y él afirmó sobre ellas el mundo.

Porque él guarda los pies de sus santos,

y los impíos perecen en tinieblas;

porque nadie será fuerte por su propia fuerza.

Delante de Jehová serán quebrantados sus adversarios,

y sobre ellos tronará desde los cielos;

Porque Jehová juzgará los confines de la tierra,

y dará poder a su Rey,

y exaltará el poderío de su Ungido.

¹¹Y Elcaná se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí.

El pecado de los hijos de Elí

¹²Los hijos de Elí eran hombres impíos, y no tenían conocimiento de Jehová.

¹³Y era costumbre de los sacerdotes con el pueblo, que cuando alguno ofrecía sacrificio, venía el criado del sacerdote mientras se cocía la carne, trayendo en su mano un garfio de tres dientes,

¹⁴y lo metía en el perol, en la olla, en el caldero o en la marmita; y todo lo que sacaba el garfio, el sacerdote lo tomaba para sí. De esta manera hacían con todo israelita que venía a Silo.

¹⁵Asimismo, antes de quemar la grosura, venía el criado del sacerdote y decía al que sacrificaba: Da carne para asársela al sacerdote; porque no tomará de ti carne cocida, sino cruda.

¹⁶Y si el hombre le respondía: Quemen la grosura primero, y después toma tanto como quieras; él respondía: No, sino dámela ahora mismo; de otra manera, yo la tomaré por la fuerza.

¹⁷Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.

¹⁸Y el joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová, vestido de un efod de lino.

¹⁹Y le hacía su madre una túnica pequeña y se la traía cada año, cuando subía con su marido para ofrecer el sacrificio acostumbrado.

²⁰Y Elí bendijo a Elcaná y a su mujer, diciendo: Jehová te dé hijos de esta mujer en lugar del que pidió a Jehová. Y se volvieron a su casa.

²¹Y visitó Jehová a Ana, y ella concibió, y dio a luz tres hijos y dos hijas. Y el joven Samuel crecía delante de Jehová.

²²Pero Elí era muy viejo; y oía de todo lo que sus hijos hacían con todo Israel, y cómo dormían con las mujeres que velaban a la puerta del tabernáculo de reunión.

²³Y les dijo: ¿Por qué hacéis cosas semejantes? Porque yo oigo de todo este pueblo vuestros malos proceder.

²⁴No, hijos míos, porque no es buena fama la que de vosotros oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová.

²⁵Si peca el hombre contra el hombre, los jueces le juzgarán; mas si alguno peca contra Jehová, ¿quién rogará por él? Pero ellos no oyeron la voz de su padre, porque Jehová había resuelto hacerlos morir.

²⁶Y el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres.

²⁷Y vino un varón de Dios a Elí, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿No me manifesté yo claramente a la casa de tu padre, cuando los hijos estaban en Egipto en casa de Faraón?

²⁸Y yo le escogí por mi sacerdote entre todas las tribus de Israel, para que ofreciese sobre mi altar, y quemase incienso, y llevase efod delante de mí; y di a la casa de tu padre todas las ofrendas de los hijos de Israel.

²⁹¿Por qué habéis hollado mis sacrificios y mis ofrendas, que yo mandé ofrecer en el tabernáculo; y has honrado a tus hijos más que a mí, engordándoos de lo principal de todas las ofrendas de mi pueblo Israel?

³⁰Por tanto, Jehová el Dios de Israel dice: Yo había dicho que tu casa y la casa de tu padre andarían delante de mí perpetuamente; mas ahora ha dicho Jehová: Nunca yo tal haga, porque yo honraré a los que me honran, y los que me desprecian serán tenidos en poco.

³¹He aquí vienen días en que cortaré tu brazo y el brazo de la casa de tu padre, de modo que no haya anciano en tu casa.

³²Verás tu casa humillada, mientras Dios colma de bienes a Israel; y en ningún tiempo habrá anciano en tu casa.

³³El varón de los tuyos que yo no corte de mi altar, será para consumir tus ojos y llenar tu alma de dolor; y todos los nacidos en tu casa morirán en la edad viril.

³⁴Y te será por señal esto que acontecerá a tus dos hijos, OfnÍ y Fineés: ambos morirán en un día.

³⁵Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mí ungido todos los días.

³⁶Y el que haya quedado en tu casa vendrá a postrarse delante de él por una moneda de plata y un bocado de pan, diciéndole: Te ruego que me agregues a alguno de los ministerios, para que pueda comer un bocado de pan.

1 Samuel 3

Jehová llama a Samuel

¹El joven Samuel ministraba a Jehová en presencia de Elí; y la palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia.

²Y aconteció un día, que estando Elí acostado en su aposento, cuando sus ojos comenzaban a oscurecerse de modo que no podía ver,

³Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

⁴Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.

⁵Y corriendo luego a Elí, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Elí le dijo: Yo no he llamado; vuelve y acuéstate. Y él se volvió y se acostó.

⁶Y Jehová volvió a llamar otra vez a Samuel. Y levantándose Samuel, vino a Elí y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve y acuéstate.

⁷Y Samuel no había conocido aún a Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.

⁸Jehová, pues, llamó la tercera vez a Samuel. Y él se levantó y vino a Elí, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Elí que Jehová llamaba al joven.

⁹Y dijo Elí a Samuel: Ve y acuéstate; y si te llama, dirás: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Así, se fue Samuel, y se acostó en su lugar.

Mensaje de Dios en contra de Elí

¹⁰Y vino Jehová y se paró, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, porque tu siervo oye.

¹¹Y Jehová dijo a Samuel: He aquí haré yo una cosa en Israel, que a quien la oyere, le retiñirán ambos oídos.

¹²Aquel día yo cumpliré contra Elí todas las cosas que he dicho sobre su casa, desde el principio hasta el fin.

¹³Y le mostraré que yo juzgaré su casa para siempre, por la iniquidad que él sabe; porque sus hijos han blasfemado a Dios, y él no se lo ha impedido.

¹⁴Por tanto, yo he jurado a la casa de Elí que la iniquidad de la casa de Elí no será expiada jamás, ni con sacrificios ni con ofrendas.

¹⁵Y Samuel estuvo acostado hasta la mañana, y abrió las puertas de la casa de Jehová. Y Samuel temía descubrir la visión a Elí.

¹⁶Llamando, pues, Elí a Samuel, le dijo: Hijo mío, Samuel. Y él respondió: Heme aquí.

¹⁷Y Elí dijo: ¿Qué es la palabra que te habló? Te ruego que no me la encubras; así te haga Dios y aun te añada, si me encubres una palabra de todo lo que habló contigo.

¹⁸Y Samuel se lo manifestó todo, sin encubrirle nada. Entonces él dijo: Jehová es; haga lo que bien le parezca.

¹⁹Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.

²⁰Y todo Israel, desde Dan hasta Beerseba, conoció que Samuel era fiel profeta de Jehová.

²¹Y Jehová volvió a aparecérselo en Silo; porque Jehová manifestaba en Silo su palabra a Samuel.

Los filisteos capturan el arca

¹Y la palabra de Samuel se extendió por todo Israel; por aquel tiempo salió Israel a encontrar en batalla a los filisteos, y acampó junto a Eben-ha-Ezer, y los filisteos acamparon en Afec.

²Y los filisteos presentaron la batalla a Israel; y trabándose el combate, Israel fue vencido delante de los filisteos, los cuales hirieron en la batalla en el campo como a cuatro mil hombres.

³Cuando volvió el pueblo al campamento, los ancianos de Israel dijeron: ¿Por qué nos ha herido hoy Jehová delante de los filisteos? Traigamos a nosotros de Silo el arca del pacto de Jehová, para que viniendo entre nosotros nos salve de la mano de nuestros enemigos.

⁴Y envió el pueblo a Silo, y trajeron de allí el arca del pacto de Jehová de los ejércitos, que moraba entre los querubines; y los dos hijos de Elí, OfnÍ y Fineés, estaban allí con el arca del pacto de Dios.

⁵Aconteció que cuando el arca del pacto de Jehová llegó al campamento, todo Israel gritó con tan gran júbilo que la tierra tembló.

⁶Cuando los filisteos oyeron la voz de júbilo, dijeron: ¿Qué voz de gran júbilo es esta en el campamento de los hebreos? Y supieron que el arca de Jehová había sido traída al campamento.

⁷Y los filisteos tuvieron miedo, porque decían: Ha venido Dios al campamento. Y dijeron: ¡Ay de nosotros!, pues antes de ahora no fue así.

⁸¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de estos dioses poderosos? Estos son los dioses que hirieron a Egipto con toda plaga en el desierto.

⁹Esforzaos, oh filisteos, y sed hombres, para que no sirváis a los hebreos, como ellos os han servido a vosotros; sed hombres, y pelead.

¹⁰Pelearon, pues, los filisteos, e Israel fue vencido, y huyeron cada cual a sus tiendas; y fue hecha muy grande mortandad, pues cayeron de Israel treinta mil hombres de a pie.

¹¹Y el arca de Dios fue tomada, y muertos los dos hijos de Elí, OfnÍ y Fineés.

¹²Y corriendo de la batalla un hombre de Benjamín, llegó el mismo día a Silo, con los vestidos rotos y la cabeza cubierta de tierra;

¹³y cuando llegó, he aquí que Elí estaba sentado en una silla vigilando junto al camino, porque su corazón estaba temblando por causa del arca de Dios. Llegado, pues, aquel hombre a la ciudad, y dadas las nuevas, toda la ciudad gritó.

¹⁴Cuando Elí oyó el estruendo de la gritería, dijo: ¿Qué estruendo de alboroto es este? Y aquel hombre vino aprisa y dio las nuevas a Elí.

¹⁵Era ya Elí de edad de noventa y ocho años, y sus ojos se habían oscurecido, de modo que no podía ver.

¹⁶Dijo, pues, aquel hombre a Elí: Yo vengo de la batalla, he escapado hoy del combate. Y Elí dijo: ¿Qué ha acontecido, hijo mío?

¹⁷Y el mensajero respondió diciendo: Israel huyó delante de los filisteos, y también fue hecha gran mortandad en el pueblo; y también tus dos hijos, OfnÍ y Fineés, fueron muertos, y el arca de Dios ha sido tomada.

¹⁸Y aconteció que cuando él hizo mención del arca de Dios, Elí cayó hacia atrás de la silla al lado de la puerta, y se desnucó y murió; porque era hombre viejo y pesado. Y había juzgado a Israel

cuarenta años.

¹⁹Y su nuera la mujer de Fineés, que estaba encinta, cercana al alumbramiento, oyendo el rumor de que el arca de Dios había sido tomada, y muertos su suegro y su marido, se inclinó y dio a luz; porque le sobrevinieron sus dolores de repente.

²⁰Y al tiempo que moría, le decían las que estaban junto a ella: No tengas temor, porque has dado a luz un hijo. Mas ella no respondió, ni se dio por entendida.

²¹Y llamó al niño Icabod, diciendo: ¡Traspasada es la gloria de Israel!, por haber sido tomada el arca de Dios, y por la muerte de su suegro y de su marido.

²²Dijo, pues: Traspasada es la gloria de Israel; porque había sido tomada el arca de Dios.

1 Samuel 5

El arca en tierra de los filisteos

¹Cuando los filisteos capturaron el arca de Dios, la llevaron desde Eben-ha-Ezer a Asdod.

²Y tomaron los filisteos el arca de Dios, y la metieron en la casa de Dagón, y la pusieron junto a Dagón.

³Y cuando al siguiente día los de Asdod se levantaron de mañana, he aquí que Dagón estaba postrado en tierra delante del arca de Jehová; y tomaron a Dagón y lo volvieron a su lugar.

⁴Y volviéndose a levantar de mañana al siguiente día, he aquí que Dagón había caído postrado en tierra delante del arca de Jehová; y la cabeza de Dagón y las dos palmas de sus manos estaban cortadas sobre el umbral, habiéndole quedado a Dagón el tronco solamente.

⁵Por esta causa los sacerdotes de Dagón y todos los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral de Dagón en Asdod, hasta hoy.

⁶Y se hizo pesada la mano de Jehová sobre los de Asdod, y los destruyó y los hirió con tumores en Asdod y en todo su territorio.

⁷Y viendo esto los de Asdod, dijeron: No quede con nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura sobre nosotros y sobre nuestro dios Dagón.

⁸Convocaron, pues, a todos los príncipes de los filisteos, y les dijeron: ¿Qué haremos del arca del Dios de Israel? Y ellos respondieron: Pásese el arca del Dios de Israel a Gat. Y pasaron allá el arca del Dios de Israel.

⁹Y aconteció que cuando la habían pasado, la mano de Jehová estuvo contra la ciudad con gran quebrantamiento, y afligió a los hombres de aquella ciudad desde el chico hasta el grande, y se llenaron de tumores.

¹⁰Entonces enviaron el arca de Dios a Ecrón. Y cuando el arca de Dios vino a Ecrón, los ecronitas dieron voces, diciendo: Han pasado a nosotros el arca del Dios de Israel para matarnos a nosotros y a nuestro pueblo.

¹¹Y enviaron y reunieron a todos los príncipes de los filisteos, diciendo: Enviad el arca del Dios de Israel, y vuélvase a su lugar, y no nos mate a nosotros ni a nuestro pueblo; porque había consternación de muerte en toda la ciudad, y la mano de Dios se había hecho pesada allí.

¹²Y los que no morían, eran heridos de tumores; y el clamor de la ciudad subía al cielo.

1 Samuel 6

Los filisteos devuelven el arca

¹Estuvo el arca de Jehová en la tierra de los filisteos siete meses.

²Entonces los filisteos, llamando a los sacerdotes y adivinos, preguntaron: ¿Qué haremos del arca de Jehová? Hacednos saber de qué manera la hemos de volver a enviar a su lugar.

³Ellos dijeron: Si enviáis el arca del Dios de Israel, no la enviéis vacía, sino pagadle la expiación; entonces seréis sanos, y conoceréis por qué no se apartó de vosotros su mano.

⁴Y ellos dijeron: ¿Y qué será la expiación que le pagaremos? Ellos respondieron: Conforme al número de los príncipes de los filisteos, cinco tumores de oro, y cinco ratones de oro, porque una misma plaga ha afligido a todos vosotros y a vuestros príncipes.

⁵Haréis, pues, figuras de vuestros tumores, y de vuestros ratones que destruyen la tierra, y daréis gloria al Dios de Israel; quizás aliviará su mano de sobre vosotros y de sobre vuestros dioses, y de sobre vuestra tierra.

⁶¿Por qué endurecer vuestro corazón, como endurecieron el suyo los egipcios y Faraón? Después que Dios hubo obrado maravillas entre ellos, ¿no tuvieron que dejarles ir, y se fueron?

⁷Haced, pues, ahora un carro nuevo, y tomad luego dos vacas que críen, a las cuales no haya sido puesto yugo, y uncid las vacas al carro, y haced volver sus becerros de detrás de ellas a casa.

⁸Tomaréis luego el arca de Jehová, y la pondréis sobre el carro, y las joyas de oro que le habéis de pagar en ofrenda por la culpa, las pondréis en una caja al lado de ella; y la dejaréis que se vaya.

⁹Y observaréis; si sube por el camino de su tierra a Bet-semes, él nos ha hecho este mal tan grande; y si no, sabremos que no es su mano la que nos ha herido, sino que esto ocurrió por casualidad.

¹⁰Y aquellos hombres lo hicieron así; tomando dos vacas que criaban, las uncieron al carro, y encerraron en casa sus becerros.

¹¹Luego pusieron el arca de Jehová sobre el carro, y la caja con los ratones de oro y las figuras de sus tumores.

¹²Y las vacas se encaminaron por el camino de Bet-semes, y seguían por él derechamente, andando y bramando, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda; y los príncipes de los filisteos fueron tras ellas hasta el límite de Bet-semes.

El arca en Bet-semes

¹³Y los de Bet-semes segaban el trigo en el valle; y alzando los ojos vieron el arca, y se regocijaron cuando la vieron.

¹⁴Y el carro vino al campo de Josué de Bet-semes, y paró allí donde había una gran piedra; y ellos cortaron la madera del carro, y ofrecieron las vacas en holocausto a Jehová.

¹⁵Y los levitas bajaron el arca de Jehová, y la caja que estaba junto a ella, en la cual estaban las joyas de oro, y las pusieron sobre aquella gran piedra; y los hombres de Bet-semes sacrificaron holocaustos y dedicaron sacrificios a Jehová en aquel día.

¹⁶Cuando vieron esto los cinco príncipes de los filisteos, volvieron a Ecrón el mismo día.

¹⁷Estos fueron los tumores de oro que pagaron los filisteos en expiación a Jehová: por Asdod uno, por Gaza uno, por Ascalón uno, por Gat uno, por Ecrón uno.

¹⁸Y los ratones de oro fueron conforme al número de todas las ciudades de los filisteos pertenecientes a los cinco príncipes, así las ciudades fortificadas como las aldeas sin muro. La gran piedra sobre la cual pusieron el arca de Jehová está en el campo de Josué de Bet-sembles hasta hoy.

¹⁹Entonces Dios hizo morir a hombres de Bet-sembles, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir cincuenta mil y setenta hombres. Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había castigado con tantos muertos.

El arca en Quiryat-jearim

²⁰Y dijeron los de Bet-sembles: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo? ¿A quién considerará digno después de nosotros?

²¹Y enviaron mensajeros a los habitantes de Quiryat-jearim, diciendo: Los filisteos han devuelto el arca de Jehová; descendad, pues, y llevadla a vosotros.

1 Samuel 7

¹Vinieron los de Quiryat-jearim y llevaron el arca de Jehová, y la pusieron en casa de Abinadab, situada en el collado; y santificaron a Eleazar su hijo para que guardase el arca de Jehová.

²Desde el día que llegó el arca a Quiryat-jearim pasaron muchos días, veinte años; y toda la casa de Israel lamentaba en pos de Jehová.

Samuel, juez de Israel

³Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos.

⁴Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.

⁵Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpá, y yo oraré por vosotros a Jehová.

⁶Y se reunieron en Mizpá, y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado. Y juzgó Samuel a los hijos de Israel en Mizpá.

⁷Cuando oyeron los filisteos que los hijos de Israel estaban reunidos en Mizpá, subieron los príncipes de los filisteos contra Israel; y al oír esto los hijos de Israel, tuvieron temor de los filisteos.

⁸Entonces dijeron los hijos de Israel a Samuel: No ceses de clamar por nosotros a Jehová nuestro Dios, para que nos guarde de la mano de los filisteos.

⁹Y Samuel tomó un cordero de leche y lo sacrificó entero en holocausto a Jehová; y clamó Samuel a Jehová por Israel, y Jehová le oyó.

¹⁰Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel.

¹¹Y saliendo los hijos de Israel de Mizpá, siguieron a los filisteos, hiriéndolos hasta abajo de Bet-car.

¹²Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpá y Sen, y le puso por nombre Eben-ha-Ézer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.

¹³Así fueron sometidos los filisteos, y no volvieron más a entrar en el territorio de Israel; y la mano de Jehová estuvo contra los filisteos todos los días de Samuel.

¹⁴Y fueron restituidas a los hijos de Israel las ciudades que los filisteos habían tomado a los israelitas, desde Ecrón hasta Gat; e Israel libró su territorio de mano de los filisteos. Y hubo paz entre Israel y el amorreo.

¹⁵Y juzgó Samuel a Israel todo el tiempo que vivió.

¹⁶Y todos los años hacía un recorrido a Betel, a Gilgal y Mizpá, y juzgaba a Israel en todos estos lugares.

¹⁷Después volvía a Ramá, porque allí estaba su casa, y allí juzgaba a Israel; y edificó allí un altar a Jehová.

1 Samuel 8

Israel pide rey

¹Aconteció que habiendo Samuel envejecido, puso a sus hijos por jueces sobre Israel.

²El nombre de su hijo primogénito fue Joel, y el nombre del segundo, Abías; y eran jueces en Beerseba.

³Pero no anduvieron los hijos por los caminos de su padre, sino que se volvieron tras la avaricia, dejándose sobornar y pervirtiendo el derecho.

⁴Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel,

⁵y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

⁶Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová.

⁷Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos.

⁸Conforme a todo lo que me han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo.

⁹Ahora, pues, oye su voz; pero adviérteles solemnemente, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos.

¹⁰Y refirió Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

¹¹Dijo, pues: Así hará el rey que reinará sobre vosotros: tomará vuestros hijos, y los pondrá en sus carros y en su gente de a caballo, para que corran delante de su carro;

¹²y nombrará para sí jefes de miles y jefes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

¹³Tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

¹⁴Asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus servidores.

¹⁵Diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus servidores.

¹⁶Tomará vuestros siervos y vuestras siervas, vuestros mejores jóvenes, y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

¹⁷Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

¹⁸Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día.

¹⁹Pero el pueblo no quiso oír la voz de Samuel, y dijo: No, sino que tendremos un rey sobre nosotros;

²⁰y seremos como todas las naciones, y nuestro rey nos gobernará, y saldrá delante de nosotros, y hará nuestras guerras.

²¹Y oyó Samuel todas las palabras del pueblo, y las refirió en oídos de Jehová.

²²Y Jehová dijo a Samuel: Oye su voz, y pon rey sobre ellos. Entonces dijo Samuel a los varones de Israel: Idos cada uno a vuestra ciudad.

1 Samuel 9

Saúl es elegido rey

¹Había un varón de Benjamín, hombre valeroso, el cual se llamaba Cis, hijo de Abiel, hijo de Zeror, hijo de Becorat, hijo de Afía, hijo de un benjaminita.

²Y tenía él un hijo que se llamaba Saúl, joven y apuesto. Entre los hijos de Israel no había otro más gallardo que él; de hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo.

³Y se habían perdido las asnas de Cis, padre de Saúl; por lo que dijo Cis a Saúl su hijo: Toma ahora contigo alguno de los criados, y levántate, y ve a buscar las asnas.

⁴Y él pasó por el monte de Efraín, y de allí a la tierra de Salisá, y no las hallaron. Pasaron luego por la tierra de Saalim, y tampoco. Después pasaron por la tierra de Benjamín, y no las encontraron.

⁵Cuando vinieron a la tierra de Zuf, Saúl dijo a su criado que tenía consigo: Ven, volvámonos; porque quizá mi padre, abandonada la preocupación por las asnas, estará acongojado por nosotros.

⁶Él le respondió: He aquí que hay ahora en esta ciudad un varón de Dios, que es hombre insigne; todo lo que él dice acontece sin falta. Vamos, pues, allá; quizá nos dará algún indicio acerca del objeto por el cual emprendimos nuestro camino.

⁷Respondió Saúl a su criado: Vamos a ir; pero ¿qué llevaremos al varón? Porque el pan de nuestras alforjas se ha acabado, y no tenemos qué ofrecerle al varón de Dios. ¿Qué le podemos dar?

⁸Entonces volvió el criado a responder a Saúl, diciendo: He aquí se halla en mi mano la cuarta parte de un siclo de plata; esto daré al varón de Dios, para que nos oriente sobre nuestro viaje.

⁹(Antiguamente en Israel cualquiera que iba a consultar a Dios, decía así: Venid y vamos al vidente; porque al que hoy se llama profeta, entonces se le llamaba vidente.)

¹⁰Dijo entonces Saúl a su criado: Dices bien; anda, vamos. Y fueron a la ciudad donde estaba el varón de Dios

Saúl encuentra a Samuel

¹¹Y cuando subían por la cuesta de la ciudad, hallaron unas doncellas que salían por agua, a las cuales dijeron: ¿Está en este lugar el vidente?

¹²Ellas, respondiéndoles, dijeron: Sí; helo allí delante de ti; date prisa, pues, porque hoy ha venido a la ciudad en atención a que el pueblo tiene hoy un sacrificio en el lugar alto.

¹³Cuando entréis en la ciudad, le encontraréis luego, antes que suba al lugar alto a comer; pues el pueblo no comerá hasta que él haya llegado, por cuanto él es el que bendice el sacrificio; después de esto comen los convidados. Subid, pues, ahora, y al momento lo encontraréis.

¹⁴Ellos, entonces, subieron a la ciudad; y cuando entraban, he aquí Samuel venía hacia ellos saliendo para subir al lugar alto.

¹⁵Y un día antes que Saúl viniese, Jehová había revelado al oído de Samuel, diciendo:

¹⁶Mañana a esta misma hora yo enviaré a ti un varón de la tierra de Benjamín, al cual ungirás por príncipe sobre mi pueblo Israel, y salvará a mi pueblo de mano de los filisteos; porque yo he mirado a mi pueblo, por cuanto su clamor ha llegado hasta mí.

¹⁷Y luego que Samuel vio a Saúl, Jehová le dijo: He aquí, éste es el varón del cual te hablé; éste

gobernará a mi pueblo.

¹⁸Acercándose, pues, Saúl a Samuel en medio de la puerta, le dijo: Te ruego que me enseñes dónde está la casa del vidente.

¹⁹Y Samuel respondió a Saúl, diciendo: Yo soy el vidente; sube delante de mí al lugar alto, y come hoy conmigo, y por la mañana te despacharé, y te descubriré todo lo que está en tu corazón.

²⁰Y de las asnas que se te perdieron hace ya tres días, pierde cuidado de ellas, porque se han hallado. Mas ¿para quién es todo lo que hay de codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre?

²¹Saúl respondió y dijo: ¿No soy yo hijo de Benjamín, de la más pequeña de las tribus de Israel? Y mi familia ¿no es la más pequeña de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has dicho una cosa así?

²²Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los introdujo en la sala, y les dio lugar a la cabecera de los convidados, que eran unos treinta hombres.

²³Y dijo Samuel al cocinero: Trae acá la porción que te di, la cual te dije que guardases aparte.

²⁴Entonces alzó el cocinero una espaldilla, con lo que estaba sobre ella, y la puso delante de Saúl. Y Samuel dijo: He aquí lo que estaba reservado; ponlo delante de ti y come, porque para esta ocasión se te guardó, cuando dije: Yo he convidado al pueblo. Y Saúl comió aquel día con Samuel.

²⁵Y cuando hubieron descendido del lugar alto a la ciudad, él habló con Saúl en el terrado.

²⁶Al otro día madrugaron; y al despuntar el alba, Samuel llamó a Saúl, que estaba en el terrado, y dijo: Levántate, para que te despida. Luego se levantó Saúl, y salieron ambos, él y Samuel.

²⁷Y descendiendo ellos al extremo de la ciudad, dijo Samuel a Saúl: Di al criado que se adelante (y se adelantó el criado), mas espera tú un poco para que te declare la palabra de Dios.

1 Samuel 10

¹Tomando entonces Samuel una redoma de aceite, la derramó sobre su cabeza, y lo besó, y le dijo: ¿No te ha ungido Jehová por príncipe sobre su pueblo Israel?

²Hoy, después que te hayas apartado de mí, hallarás dos hombres junto al sepulcro de Raquel, en el territorio de Benjamín, en Selsá, los cuales te dirán: Las asnas que habías ido a buscar se han hallado; tu padre ha dejado ya de inquietarse por las asnas, y está afligido por vosotros, diciendo: ¿Qué debo hacer por mi hijo?

³Y luego que de allí sigas más adelante, y llegues a la encina de Tabor, te saldrán al encuentro tres hombres que suben a Dios en Betel, llevando uno tres cabritos, otro tres tortas de pan, y el tercero una vasija de vino;

⁴los cuales, luego que te hayan saludado, te darán dos panes, los que tomarás de mano de ellos.

⁵Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

⁶Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás con ellos, y serás mudado en otro hombre.

⁷Y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te venga a mano, porque Dios está contigo.

⁸Luego bajarás delante de mí a Gilgal; entonces descenderé yo a ti para ofrecer holocaustos y sacrificar ofrendas de paz. Espera siete días, hasta que yo venga a ti y te enseñe lo que has de hacer.

Vuelta de Saúl

⁹Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, le mudó Dios su corazón; y todas estas señales acontecieron en aquel día.

¹⁰Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos.

¹¹Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

¹²Y alguno de allí respondió diciendo: ¿Y quién es el padre de ellos? Por esta causa se hizo proverbio: ¿También Saúl entre los profetas?

¹³Y cesó de profetizar, y llegó al lugar alto.

¹⁴Un tío de Saúl dijo a él y a su criado: ¿Adónde fuisteis? Y él respondió: A buscar las asnas; y como vimos que no aparecían, fuimos a Samuel.

¹⁵Dijo el tío de Saúl: Yo te ruego me declares qué os dijo Samuel.

¹⁶Y Saúl respondió a su tío: Nos declaró expresamente que las asnas habían sido halladas. Mas del asunto del reino, de que Samuel le había hablado, no le descubrió nada.

Saúl es designado rey por suertes

¹⁷Después Samuel convocó al pueblo delante de Jehová en Mizpá,

¹⁸y dijo a los hijos de Israel: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Yo saqué a Israel de Egipto, y

os libré de mano de los egipcios, y de mano de todos los reinos que os afligieron.

¹⁹Pero vosotros habéis desechado hoy a vuestro Dios, que os guarda de todas vuestras aflicciones y angustias, y habéis dicho: No, sino pon rey sobre nosotros. Ahora, pues, presentaos delante de Jehová por vuestras tribus y por vuestros millares.

²⁰Y haciendo Samuel que se acercasen todas las tribus de Israel, fue tomada la tribu de Benjamín.

²¹E hizo llegar la tribu de Benjamín por sus familias, y fue tomada la familia de Matrí; y de ella fue tomado Saúl hijo de Cis. Y le buscaron, pero no fue hallado.

²²Preguntaron, pues, otra vez a Jehová si aún no había venido allí aquel varón. Y respondió Jehová: He aquí que él está escondido entre el bagaje.

²³Entonces corrieron y lo trajeron de allí; y puesto en medio del pueblo, desde los hombros arriba era más alto que todo el pueblo.

²⁴Y Samuel dijo a todo el pueblo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? Entonces el pueblo clamó con alegría, diciendo: ¡Viva el rey!

²⁵Samuel dictó luego al pueblo las leyes del reino, y las escribió en un libro, el cual guardó delante de Jehová.

²⁶Y envió Samuel a todo el pueblo cada uno a su casa. Saúl también se fue a su casa en Guibeá, y fueron con él los hombres de guerra cuyos corazones Dios había tocado.

²⁷Pero algunos perversos dijeron: ¿Cómo nos ha de salvar éste? Y le tuvieron en poco, y no le trajeron presente; mas él disimuló.

Saúl derrota a los amonitas

¹Después subió Nahás amonita, y acampó contra Jabés de Galaad. Y todos los de Jabés dijeron a Nahás: Haz alianza con nosotros, y te serviremos.

²Y Nahás amonita les respondió: Con esta condición haré alianza con vosotros, que a cada uno de todos vosotros saque el ojo derecho, y ponga esta afrenta sobre todo Israel.

³Entonces los ancianos de Jabés le dijeron: Danos siete días, para que enviemos mensajeros por todo el territorio de Israel; y si no hay nadie que nos defienda, saldremos a ti.

⁴Llegando los mensajeros a Guibeá de Saúl, dijeron estas palabras en oídos del pueblo; y todo el pueblo alzó su voz y lloró.

⁵Y he aquí que Saúl venía del campo, tras los bueyes; y dijo Saúl: ¿Qué tiene el pueblo, que llora? Y le contaron las palabras de los hombres de Jabés.

⁶Al oír Saúl estas palabras, el Espíritu de Dios vino sobre él con poder; y él se encendió en ira en gran manera.

⁷Y tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel por medio de mensajeros, diciendo: Así se hará con los bueyes del que no salga en pos de Saúl y en pos de Samuel. Y cayó temor de Jehová sobre el pueblo, y salieron como un solo hombre.

⁸Y los contó en Bézec; y fueron los hijos de Israel trescientos mil, y treinta mil los hombres de Judá.

⁹Y respondieron a los mensajeros que habían venido: Así diréis a los de Jabés de Galaad: Mañana al calentar el sol, seréis librados. Y vinieron los mensajeros y lo anunciaron a los de Jabés, los cuales se alegraron.

¹⁰Y los de Jabés dijeron a los enemigos: Mañana saldremos a vosotros, para que hagáis con nosotros todo lo que os parezca bien.

¹¹Aconteció que al día siguiente dispuso Saúl al pueblo en tres compañías, y entraron en medio del campamento a la vigilia de la mañana, e hirieron a los amonitas hasta que el día calentó; y los que quedaron fueron dispersos, de tal manera que no quedaron dos de ellos juntos.

¹²El pueblo entonces dijo a Samuel: ¿Quiénes son los que decían: Ha de reinar Saúl sobre nosotros? Dadnos esos hombres, y los mataremos.

¹³Y Saúl dijo: No morirá hoy ninguno, porque hoy Jehová ha dado salvación en Israel.

¹⁴Entonces dijo Samuel al pueblo: Venid, vamos a Gilgal para que renovemos allí el reino.

¹⁵Y fue todo el pueblo a Gilgal, e invistieron allí a Saúl por rey delante de Jehová en Gilgal. Y sacrificaron allí ofrenda de paz delante de Jehová, y se alegraron mucho allí Saúl y todos los de Israel.

Discurso de Samuel al pueblo

¹Dijo Samuel a todo Israel: He aquí, yo he atendido a vuestra voz en todo cuanto me habéis dicho, y he puesto un rey sobre vosotros.

²Ahora, pues, he aquí vuestro rey va delante de vosotros. Yo soy ya viejo y lleno de canas; pero mis hijos están con vosotros, y yo he andado delante de vosotros desde mi juventud hasta este día.

³Aquí estoy; atestiguad contra mí delante de Jehová y delante de su ungido, si he tomado el buey de alguno, si he tomado el asno de alguno, si he calumniado a alguien, si he agraviado a alguno, o si de alguien he tomado cohecho para cegar mis ojos con él; y os lo restituiré.

⁴Entonces dijeron: Nunca nos has calumniado ni agraviado, ni has tomado algo de mano de nadie.

⁵Y él les dijo: Jehová es testigo contra vosotros, y su ungido también es testigo en este día, de que no habéis hallado nada en mis manos. Y ellos respondieron: Es testigo.

⁶Entonces Samuel dijo al pueblo: Jehová que designó a Moisés y a Aarón, y sacó a vuestros padres de la tierra de Egipto, es testigo.

⁷Ahora, pues, presentaos para que yo os arguya delante de Jehová, acerca de todos los actos de justicia que Jehová ha hecho con vosotros y con vuestros padres.

⁸Cuando Jacob hubo entrado en Egipto, y vuestros padres clamaron a Jehová, Jehová envió a Moisés y a Aarón, los cuales sacaron a vuestros padres de Egipto, y los hicieron habitar en este lugar.

⁹Y olvidaron a Jehová su Dios, y él los entregó en manos de Sísara jefe del ejército de Hazor, y en manos de los filisteos, y en manos del rey de Moab, los cuales les hicieron guerra.

¹⁰Y ellos clamaron a Jehová, y dijeron: Hemos pecado, porque hemos dejado a Jehová y hemos servido a los baales y a Astarot; pero ahora libranos de manos de nuestros enemigos, y te serviremos.

¹¹Entonces Jehová envió a Jerubaal, a Barac, a Jefté y a Samuel, y os libró de manos de vuestros enemigos en derredor, y habitasteis seguros.

¹²Y habiendo visto que Nahás rey de los hijos de Amón venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey: siendo así que Jehová vuestro Dios era vuestro rey.

¹³Ahora, pues, he aquí el rey que habéis elegido, el cual pedisteis; ya veis que Jehová ha puesto rey sobre vosotros.

¹⁴Si teméis a Jehová y le servís, y oís su voz, y no sois rebeldes a la palabra de Jehová, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros seguís a Jehová vuestro Dios, os irá bien.

¹⁵Mas si no oís la voz de Jehová, y si sois rebeldes a las palabras de Jehová, la mano de Jehová estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres.

¹⁶Una vez más quedaos para ver el gran prodigio que Jehová hará delante de vuestros ojos.

¹⁷¿No es ahora la siega del trigo? Pues bien, voy a invocar a Jehová para que haga tronar y llover, a fin de que conozcáis y veáis que es grande vuestra maldad que habéis hecho ante los ojos de Jehová, pidiendo para vosotros rey.

¹⁸Y Samuel clamó a Jehová, y Jehová dio truenos y lluvias en aquel día; y todo el pueblo tuvo gran temor de Jehová y de Samuel.

¹⁹Entonces dijo todo el pueblo a Samuel: Ruega por tus siervos a Jehová tu Dios, para que no muramos; porque a todos nuestros pecados hemos añadido este mal de pedir rey para nosotros.

²⁰Y Samuel respondió al pueblo: No temáis; vosotros habéis hecho todo este mal; pero con todo eso no os apartéis de en pos de Jehová, sino servidle con todo vuestro corazón.

²¹No os apartéis en pos de los que no son nada, que no aprovechan ni libran, porque no son sino cosa vacía.

²²Pues Jehová no desampará a su pueblo, por su gran nombre; porque Jehová ha querido haceros pueblo suyo.

²³Así que, lejos sea de mí que peque yo contra Jehová cesando de rogar por vosotros; antes bien, os instruiré en el camino bueno y recto.

²⁴Temed solamente a Jehová y servidle de verdad con todo vuestro corazón, pues considerad cuán grandes cosas ha hecho por vosotros.

²⁵Mas si perseveráis en hacer mal, vosotros y vuestro rey pereceréis.

Guerra contra los filisteos

¹Había ya reinado Saúl un año; y cuando hubo reinado dos años sobre Israel,

²escogió luego a tres mil hombres de Israel, de los cuales estaban con Saúl dos mil en Micmás y en el monte de Betel, y mil estaban con Jonatán en Guibeá de Benjamín; y envió al resto del pueblo cada uno a sus tiendas.

³Y Jonatán atacó a la guarnición de los filisteos que había en el collado, y lo oyeron los filisteos. E hizo Saúl tocar trompeta por todo el país, diciendo: Oigan los hebreos.

⁴Y todo Israel oyó que se decía: Saúl ha atacado a la guarnición de los filisteos; y también que Israel se había hecho abominable a los filisteos. Y se juntó el pueblo en pos de Saúl en Gilgal.

⁵Entonces los filisteos se juntaron para pelear contra Israel, treinta mil carros, seis mil hombres de a caballo, y pueblo numeroso como la arena que está a la orilla del mar; y subieron y acamparon en Micmás, al oriente de Bet-avén.

⁶Cuando los hombres de Israel vieron que estaban en peligro (porque el pueblo estaba en aprieto), se escondieron en cuevas, en fosos, en peñascos, en rocas y en cisternas.

⁷Y algunos de los hebreos pasaron el Jordán a la tierra de Gad y de Galaad; pero Saúl permanecía aún en Gilgal, y todo el pueblo iba tras él temblando.

⁸Y él esperó siete días, conforme al plazo que Samuel había dicho; pero Samuel no venía a Gilgal, y el pueblo se le desertaba.

⁹Entonces dijo Saúl: Traedme holocausto y ofrendas de paz. Y ofreció el holocausto.

¹⁰Y cuando él acababa de ofrecer el holocausto, he aquí que venía Samuel y Saúl salió a recibirle, para saludarle.

¹¹Entonces Samuel dijo: ¿Qué has hecho? Y Saúl respondió: Porque vi que el pueblo se me desertaba, y que tú no venías dentro del plazo señalado, y que los filisteos estaban reunidos en Micmás,

¹²me dije: Ahora descenderán los filisteos contra mí a Gilgal, y yo no he implorado el favor de Jehová. Me esforcé, pues, y ofrecí holocausto.

¹³Entonces Samuel dijo a Saúl: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová tu Dios que él te había ordenado; pues ahora Jehová hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre.

¹⁴Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón, al cual Jehová ha designado para que sea príncipe sobre su pueblo, por cuanto tú no has guardado lo que Jehová te mandó.

¹⁵Y levantándose Samuel, subió de Gilgal a Guibeá de Benjamín. Y Saúl contó la gente que se hallaba con él, como seiscientos hombres.

¹⁶Saúl, pues, y Jonatán su hijo, y el pueblo que con ellos se hallaba, se quedaron en Guibeá de Benjamín; pero los filisteos habían acampado en Micmás.

¹⁷Y salieron merodeadores del campamento de los filisteos en tres escuadrones; un escuadrón marchaba por el camino de Ofrá hacia la tierra de Sual,

¹⁸otro escuadrón marchaba hacia Bet-horón, y el tercer escuadrón marchaba hacia la región que mira al valle de Zeboím, hacia el desierto.

¹⁹Y en toda la tierra de Israel no se hallaba herrero; porque los filisteos habían dicho: Para que los hebreos no hagan espada o lanza.

²⁰Por lo cual todos los de Israel tenían que descender a los filisteos para afilar cada uno la reja de su arado, su azadón, su hacha o su hoz.

²¹Y el precio era dos tercios de siclo por las rejas de arado y por los azadones, y la tercera parte de un siclo por afilar las hachas y por componer las agujadas.

²²Así aconteció que en el día de la batalla no se halló espada ni lanza en mano de ninguno del pueblo que estaba con Saúl y con Jonatán, excepto Saúl y Jonatán su hijo, que las tenían.

²³Y la guarnición de los filisteos avanzó hasta el paso de Micmás.

1 Samuel 14

¹Aconteció un día, que Jonatán hijo de Saúl dijo a su criado que le traía las armas: Ven y crucemos hasta la avanzadilla de los filisteos, que está de aquel lado. Y no lo hizo saber a su padre.

²Y Saúl se hallaba al extremo de Guibeá, debajo de un granado que hay en Migrón, y la gente que estaba con él era como seiscientos hombres.

³Y Ahías hijo de Ahitub, hermano de Icabod, hijo de Fineés, hijo de Elí, sacerdote de Jehová en Silo, llevaba el efod; y no sabía el pueblo que Jonatán se hubiese ido.

⁴Y entre los desfiladeros por donde Jonatán procuraba pasar a la guarnición de los filisteos, había un peñasco agudo de un lado, y otro del otro lado; el uno se llamaba Bosés, y el otro Sené.

⁵Uno de los peñascos estaba situado al norte, hacia Micmás, y el otro al sur, hacia Guibeá.

⁶Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizás haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.

⁷Y su paje de armas le respondió: Haz todo lo que tu corazón te dicte; por mi parte estoy contigo a tu voluntad.

⁸Dijo entonces Jonatán: Vamos a pasar a esos hombres, y nos mostraremos a ellos.

⁹Si nos dicen: ¡Alto ahí!, esperad hasta que lleguemos a vosotros; entonces nos estaremos en nuestro lugar, y no subiremos a ellos.

¹⁰Mas si nos dicen así: Subid a nosotros, entonces subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos; y esto nos será por señal.

¹¹Se mostraron, pues, ambos a la guarnición de los filisteos, y los filisteos dijeron: Mirad los hebreos, que salen de las cavernas donde se habían escondido.

¹²Y los hombres de la guarnición respondieron a Jonatán y a su paje de armas, y dijeron: Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán dijo a su paje de armas: Sube detrás de mí, porque Jehová los ha entregado en manos de Israel.

¹³Y subió Jonatán trepando con sus manos y sus pies, y tras él su paje de armas; y a los que caían delante de Jonatán, su paje de armas que iba tras él los mataba.

¹⁴Y fue esta primera matanza que hicieron Jonatán y su paje de armas, como veinte hombres, en el espacio de una media yugada de tierra.

¹⁵Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.

¹⁶Y los centinelas de Saúl vieron desde Guibeá de Benjamín cómo la multitud estaba turbada, e iba de un lado a otro y era deshecha.

¹⁷Entonces Saúl dijo al pueblo que estaba con él: Pasad ahora revista, y ved quién se ha ido de los nuestros. Pasaron revista, y he aquí que faltaba Jonatán y su paje de armas.

¹⁸Y Saúl dijo a Ahías: Trae el arca de Dios. Porque el arca de Dios estaba entonces con los hijos de Israel.

¹⁹Pero aconteció que mientras aún hablaba Saúl con el sacerdote, el alboroto que había en el campamento de los filisteos aumentaba, e iba creciendo en gran manera. Entonces dijo Saúl al sacerdote: Detén tu mano.

²⁰Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he

aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión.

²¹Y los hebreos que estaban al servicio de los filisteos de tiempo atrás, y habían venido con ellos de los alrededores al campamento, se pusieron también del lado de los israelitas que estaban con Saúl y con Jonatán.

²²Asimismo todos los israelitas que se habían escondido en el monte de Efraín, oyendo que los filisteos huían, también ellos los persiguieron en aquella batalla.

²³Así salvó Jehová a Israel aquel día. Y llegó la batalla hasta Betavén.

Prohibición de Saúl violada por Jonatán

²⁴Pero los hombres de Israel fueron puestos en apuro aquel día; porque Saúl había juramentado al pueblo, diciendo: Cualquiera que coma pan antes de caer la noche, antes que haya tomado venganza de mis enemigos, sea maldito. Y nadie del pueblo había probado pan.

²⁵Y todo el pueblo llegó a un bosque, donde había miel en la superficie del campo.

²⁶Entró, pues, el pueblo en el bosque, y he aquí que la miel corría; pero no hubo quien hiciera llegar su mano a su boca, porque el pueblo temía el juramento.

²⁷Pero Jonatán no había oído cuando su padre había juramentado al pueblo, y alargó la punta de una vara que traía en su mano, y la mojó en un panal de miel, y llevó su mano a la boca; y fueron aclarados sus ojos.

²⁸Entonces habló uno del pueblo, diciendo: Tu padre ha hecho jurar solemnemente al pueblo, diciendo: Maldito sea el hombre que tome hoy alimento. Y el pueblo desfallecía.

²⁹Respondió Jonatán: Mi padre ha turbado el país. Ved ahora cómo han sido aclarados mis ojos, por haber gustado un poco de esta miel.

³⁰¿Cuánto más si la tropa hubiera comido libremente hoy del botín tomado de sus enemigos? ¿No se habría hecho ahora mayor estrago entre los filisteos?

³¹E hirieron aquel día a los filisteos desde Micmás hasta Ajalón; pero el pueblo estaba muy cansado.

³²Y se lanzó el pueblo sobre el botín, y tomaron ovejas y vacas y becerros, y los degollaron en el suelo; y el pueblo los comió con sangre.

³³Y le dieron aviso a Saúl, diciendo: El pueblo peca contra Jehová, comiendo la carne con la sangre. Y él dijo: Vosotros habéis prevaricado; rodadme ahora acá una piedra grande.

³⁴Además dijo Saúl: Esparcíos por el pueblo, y decidles que me traigan cada uno su vaca, y cada cual su oveja, y degolladlas aquí, y comed; y no pequéis contra Jehová comiendo la carne con la sangre. Y trajo todo el pueblo cada cual por su mano su vaca aquella noche, y las degollaron allí.

³⁵Y edificó Saúl altar a Jehová; este altar fue el primero que edificó a Jehová.

³⁶Y dijo Saúl: Descendamos de noche contra los filisteos, y los saquearemos hasta la mañana, y no dejaremos de ellos ninguno. Y ellos dijeron: Haz lo que bien te parezca. Dijo luego el sacerdote: Acerquémonos aquí a Dios.

³⁷Y Saúl consultó a Dios: ¿Descenderé tras los filisteos? ¿Los entregarás en mano de Israel? Mas Jehová no le dio respuesta aquel día.

³⁸Entonces dijo Saúl: Venid acá todos los principales del pueblo; investigad y ved en qué ha consistido este pecado hoy;

³⁹porque vive Jehová que salva a Israel, que aunque se trate de mi hijo Jonatán, de seguro morirá. Y no hubo en todo el pueblo quien le respondiese.

⁴⁰Dijo luego a todo Israel: Vosotros estaréis a un lado, y yo y mi hijo Jonatán estaremos al otro

lado. Y el pueblo respondió a Saúl: Haz lo que bien te parezca.

⁴¹Entonces dijo Saúl a Jehová Dios de Israel: Da suerte perfecta. Y la suerte cayó sobre Jonatán y Saúl, y el pueblo salió libre.

⁴²Y Saúl dijo: Echad suertes entre mí y Jonatán mi hijo. Y la suerte cayó sobre Jonatán.

⁴³Entonces Saúl dijo a Jonatán: Declárame lo que has hecho. Y Jonatán se lo declaró y dijo: Ciertamente gusté un poco de miel con la punta de la vara que traía en mi mano; ¿y he de morir por esto?

⁴⁴Y Saúl respondió: Así me haga Dios y aun me añada, que sin duda morirás, Jonatán.

⁴⁵Entonces el pueblo dijo a Saúl: ¿Ha de morir Jonatán, el que ha hecho esta gran salvación en Israel? No será así. Vive Jehová, que no ha de caer un cabello de su cabeza en tierra, pues que con la ayuda de Dios lo hizo. Así el pueblo libró de morir a Jonatán.

⁴⁶Y Saúl dejó de seguir a los filisteos; y los filisteos se fueron a su lugar.

Resumen del reinado de Saúl

⁴⁷Después de haber tomado posesión del reinado de Israel, Saúl hizo guerra a todos sus enemigos en derredor: contra Moab, contra los hijos de Amón, contra Edom, contra los reyes de Sobá, y contra los filisteos; y adondequiera que se volvía, era vencedor.

⁴⁸Y reunió un ejército y derrotó a Amalec, y libró a Israel de mano de los que lo saqueaban.

⁴⁹Y los hijos de Saúl fueron Jonatán, Isví y Malquisúa. Y los nombres de sus dos hijas eran, el de la mayor, Merab, y el de la menor, Mical.

⁵⁰Y el nombre de la mujer de Saúl era Ahinoam, hija de Ahimaas. Y el nombre del general de su ejército era Abner, hijo de Ner tío de Saúl.

⁵¹Porque Cis padre de Saúl, y Ner padre de Abner, fueron hijos de Abiel.

⁵²Y hubo guerra encarnizada contra los filisteos todo el tiempo de Saúl; y a todo el que Saúl veía que era hombre esforzado y apto para combatir, lo juntaba consigo.

Desobediencia de Saúl

¹Después Samuel dijo a Saúl: Jehová me envió a que te ungiese por rey sobre su pueblo Israel; ahora, pues, está atento a las palabras de Jehová.

²Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He decidido castigar lo que hizo Amalec a Israel, cortándole el camino cuando subía de Egipto.

³Ve, pues, y hiere a Amalec, y destruye todo lo que tiene, y no te apiades de él; mata a hombres, mujeres, niños, y aun los de pecho, vacas, ovejas, camellos y asnos.

⁴Saúl, pues, convocó al pueblo y les pasó revista en Telaím, doscientos mil de a pie, y diez mil hombres de Judá.

⁵Y viniendo Saúl a la ciudad de Amalec, puso emboscada en el valle.

⁶Y dijo Saúl a los ceneos: Idos, apartaos y salid de entre los de Amalec, para que no os destruya juntamente con ellos; porque vosotros mostrasteis misericordia a todos los hijos de Israel, cuando subían de Egipto. Y se apartaron los ceneos de entre los hijos de Amalec.

⁷Y Saúl derrotó a los amalecitas desde Havilá hasta llegar a Shur, que está al oriente de Egipto.

⁸Y tomó vivo a Agag rey de Amalec, pero mató a todo el pueblo a filo de espada.

⁹Y Saúl y el pueblo perdonaron a Agag, y a lo mejor de las ovejas y del ganado mayor, de los animales engordados, de los carneros y de todo lo bueno, y no lo quisieron destruir; mas destruyeron todo lo que era vil y despreciable.

Intervención de Samuel

¹⁰Y vino palabra de Jehová a Samuel, diciendo:

¹¹Me pesa haber puesto por rey a Saúl, porque se ha vuelto de en pos de mí, y no ha cumplido mis palabras. Y se apesadumbró Samuel, y clamó a Jehová toda aquella noche.

¹²Madrugó luego Samuel para ir a encontrar a Saúl por la mañana; y fue dado aviso a Samuel, diciendo: Saúl ha venido a Carmel, y he aquí se está erigiendo un monumento, y dio la vuelta, y pasó adelante y descendió a Gilgal.

¹³Vino, pues, Samuel a Saúl, y Saúl le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido la palabra de Jehová.

¹⁴Samuel entonces dijo: ¿Pues qué balido de ovejas y mugido de vacas es este que yo oigo con mis oídos?

¹⁵Y Saúl respondió: De Amalec los han traído; porque el pueblo perdonó lo mejor de las ovejas y de las vacas, para sacrificarlas a Jehová tu Dios, pero lo demás lo destruimos.

¹⁶Entonces dijo Samuel a Saúl: Basta ya, y deja que te anuncie lo que Jehová me ha dicho esta noche. Y él le respondió: Di.

¹⁷Y dijo Samuel: Aunque eras pequeño en tus propios ojos, ¿no has sido hecho jefe de las tribus de Israel? Y Jehová te ha ungido por rey sobre Israel.

¹⁸Y Jehová te envió por el camino y dijo: Ve, destruye a los pecadores de Amalec, y hazles guerra hasta que los extermines.

¹⁹¿Por qué, pues, no has oído la voz de Jehová, sino que lanzándote al botín has hecho lo malo ante los ojos de Jehová?

²⁰Y Saúl respondió a Samuel: Antes bien he obedecido la voz de Jehová, y fui por el camino que Jehová me envió, y he traído a Agag rey de Amalec, y he destruido a los amalecitas.

²¹Mas el pueblo tomó del botín ovejas y vacas, las primicias del anatema, para ofrecer sacrificios a Jehová tu Dios en Gilgal.

²²Pero Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.

²³Porque como pecado de brujería es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra de Jehová, él también te ha desechado para que no seas rey.

²⁴Entonces Saúl dijo a Samuel: Yo he pecado; pues he quebrantado el mandamiento de Jehová y tus palabras, porque temí al pueblo y consentí a la voz de ellos. Perdona, pues, ahora mi pecado,

²⁵y vuelve conmigo para que adore a Jehová.

²⁶Y Samuel respondió a Saúl: No volveré contigo; porque desechaste la palabra de Jehová, y Jehová te ha desechado para que no seas rey sobre Israel.

²⁷Y volviéndose Samuel para irse, él se asió de la punta de su manto, y éste se rasgó.

²⁸Entonces Samuel le dijo: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel, y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú.

²⁹Además, el que es la Gloria de Israel no mentirá, ni se arrepentirá, porque no es hombre para que se arrepienta.

³⁰Y él dijo: Yo he pecado; pero te ruego que me honres delante de los ancianos de mi pueblo y delante de Israel, y vuelvas conmigo para que adores a Jehová tu Dios.

³¹Y volvió Samuel tras Saúl, y adoró Saúl a Jehová.

³²Después dijo Samuel: Traedme a Agag rey de Amalec. Y Agag vino a él alegremente. Y dijo Agag: Ciertamente ya pasó la amargura de la muerte.

³³Y Samuel dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijo entre las mujeres. Entonces Samuel cortó en pedazos a Agag delante de Jehová en Gilgal.

³⁴Se fue luego Samuel a Ramá, y Saúl subió a su casa en Guibeá de Saúl.

³⁵Y nunca después vio Samuel a Saúl en toda su vida; y Samuel lloraba a Saúl; pero Jehová se había arrepentido de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Samuel unge a David

¹Dijo Jehová a Samuel: ¿Hasta cuándo llorarás a Saúl, habiéndolo yo desechado para que no reine sobre Israel? Llena tu cuerno de aceite, y ven, te enviaré a Isay de Belén, porque de entre sus hijos me he provisto de rey.

²Y dijo Samuel: ¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me matará. Jehová respondió: Toma contigo una becerra de la vacada, y di: A ofrecer sacrificio a Jehová he venido.

³Y llama a Isay al sacrificio, y yo te enseñaré lo que has de hacer; y me ungirás al que yo te diga.

⁴Hizo, pues, Samuel como le dijo Jehová; y luego que él llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron a recibirle con miedo, y dijeron: ¿Es pacífica tu venida?

⁵Él respondió: Sí, vengo a ofrecer sacrificio a Jehová; santificaos, y venid conmigo al sacrificio. Y santificando él a Isay y a sus hijos, los invitó al sacrificio.

⁶Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido.

⁷Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su aspecto, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón.

⁸Entonces llamó Isay a Abinadab, y lo hizo pasar delante de Samuel, el cual dijo: Tampoco a éste ha escogido Jehová.

⁹Hizo luego pasar Isay a Samá. Y él dijo: Tampoco a éste ha elegido Jehová.

¹⁰E hizo pasar Isay siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isay: Jehová no ha elegido a éstos.

¹¹Entonces dijo Samuel a Isay: ¿Son éstos todos tus hijos? Y él respondió: Queda aún el menor, que apacienta las ovejas. Y dijo Samuel a Isay: Envía por él, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que él venga aquí.

¹²Envió, pues, por él, y le hizo entrar; y era rubio, hermoso de ojos, y de buena presencia. Entonces Jehová dijo: Levántate y úngelo, porque éste es.

¹³Y Samuel tomó el cuerno del aceite, y lo ungió en medio de sus hermanos; y desde aquel día en adelante el Espíritu de Jehová vino sobre David. Se levantó luego Samuel, y se volvió a Ramá.

David toca para Saúl

¹⁴El Espíritu de Jehová se había apartado de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

¹⁵Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

¹⁶Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti, que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él taña con su mano, y tengas alivio.

¹⁷Y Saúl respondió a sus criados: Buscadme, pues, ahora alguno que toque bien, y traédmelo.

¹⁸Entonces uno de los criados respondió diciendo: He aquí yo he visto a un hijo de Isay de Belén,

que sabe tocar, y es valiente y vigoroso y hombre de guerra, prudente en sus palabras, y hermoso, y Jehová está con él.

¹⁹Y Saúl envió mensajeros a Isay, diciendo: Envíame a David tu hijo, el que está con las ovejas.

²⁰Y tomó Isay un asno cargado de pan, una vasija de vino y un cabrito, y lo envió a Saúl por medio de David su hijo.

²¹Y viniendo David a Saúl, se quedó a su servicio; Saúl le cobró mucho afecto, y le hizo paje de armas.

²²Y Saúl envió a decir a Isay: Yo te ruego que esté David conmigo, pues ha hallado gracia en mis ojos.

²³Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

David mata a Goliat

¹Los filisteos juntaron sus ejércitos para la guerra, y se congregaron en Soco, que es de Judá, y acamparon entre Soco y Azeca, en Efes-damim.

²También Saúl y los hombres de Israel se juntaron, y acamparon en el valle del Terebinto, y se pusieron en orden de batalla contra los filisteos.

³Y los filisteos estaban sobre un monte a un lado, e Israel estaba sobre otro monte al otro lado, y el valle entre ellos.

⁴Salió entonces del campamento de los filisteos un paladín, el cual se llamaba Goliat, de Gat, y tenía de altura seis codos y un palmo.

⁵Y traía un casco de bronce en su cabeza, y llevaba una cota de malla; y era el peso de la cota cinco mil siclos de bronce.

⁶Sobre sus piernas traía grebas de bronce, y jabalina de bronce entre sus hombros.

⁷El asta de su lanza era como un rodillo de telar, y tenía el hierro de su lanza seiscientos siclos de hierro; e iba su escudero delante de él.

⁸Y se paró y dio voces a los escuadrones de Israel, diciéndoles: ¿Para qué os habéis puesto en orden de batalla? ¿No soy yo filisteo, y vosotros siervos de Saúl? Escoged de entre vosotros un hombre que venga contra mí.

⁹Si él puede pelear conmigo, y me vence, nosotros seremos vuestros siervos; y si yo puedo más que él, y lo venzo, vosotros seréis nuestros siervos y nos serviréis.

¹⁰Y añadió el filisteo: Hoy yo he desafiado al campamento de Israel; enviad un hombre que pelee conmigo.

¹¹Oyendo Saúl y todo Israel estas palabras del filisteo, se turbaron y tuvieron gran miedo.

¹²Y David era hijo de aquel hombre efrateo de Belén de Judá, que se llamaba Isay, el cual tenía ocho hijos; y en el tiempo de Saúl este hombre era anciano, muy entrado en años.

¹³Y los tres hijos mayores de Isay se fueron a la guerra con Saúl. Los nombres de estos tres hijos que habían ido a la guerra eran: Eliab el primogénito, el segundo Abinadab, y el tercero Samá;

¹⁴y David era el menor. Siguieron, pues, los tres mayores a Saúl.

¹⁵Pero David iba y venía a casa, dejando a Saúl, para apacentar las ovejas de su padre en Belén.

¹⁶Venía, pues, aquel filisteo por la mañana y por la tarde, y así lo hizo durante cuarenta días.

¹⁷Y dijo Isay a David su hijo: Toma ahora para tus hermanos un efa de este grano tostado, y estos diez panes, y llévalo pronto al campamento a tus hermanos.

¹⁸Y estos diez quesos de leche los llevarás al jefe de los mil; y mira si tus hermanos están bien de salud, y toma prendas de ellos.

¹⁹Y Saúl y ellos y todos los de Israel estaban en el valle del Terebinto, peleando contra los filisteos.

²⁰Se levantó, pues, David de mañana, y dejando las ovejas al cuidado de un guarda, se fue con su carga como Isay le había mandado; y llegó al campamento cuando el ejército salía en orden de batalla, lanzando el grito de combate.

²¹Y se pusieron en orden de batalla Israel y los filisteos, ejército frente a ejército.

²²Entonces David dejó su carga en manos del que guardaba el bagaje, y corrió al ejército; y

cuando llegó, preguntó por sus hermanos, si estaban bien.

²³Mientras él hablaba con ellos, he aquí que aquel paladín que se ponía en medio de los dos campamentos, que se llamaba Goliat, el filisteo de Gat, salió de entre las filas de los filisteos y habló las mismas palabras, y las oyó David.

²⁴Y todos los varones de Israel que veían aquel hombre huían de su presencia, y tenían gran temor.

²⁵Y cada uno de los de Israel decía: ¿No habéis visto aquel hombre que ha salido? Él se adelanta para provocar a Israel. Al que le venza, el rey le enriquecerá con grandes riquezas, y le dará su hija, y eximirá de tributos a la casa de su padre en Israel.

²⁶Entonces habló David a los que estaban junto a él, diciendo: ¿Qué harán al hombre que venza a este filisteo, y quite el oprobio de Israel? Porque ¿quién es este filisteo incircunciso, para injuriar a las huestes del Dios viviente?

²⁷Y el pueblo le respondió las mismas palabras, diciendo: Así se hará al hombre que le venza.

²⁸Y oyéndole hablar Eliab su hermano mayor con aquellos hombres, se encendió en ira contra David y dijo: ¿Para qué has descendido acá?, ¿y a quién has dejado aquellas pocas ovejas en el desierto? Yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, que para ver la batalla has venido.

²⁹David respondió: ¿Qué he hecho yo ahora? ¿No es esto mero hablar?

³⁰Y apartándose de él hacia otros, preguntó de igual manera; y le dio el pueblo la misma respuesta de antes.

³¹Fueron oídas las palabras que David había dicho, y las refirieron delante de Saúl; y él lo hizo venir.

David acepta el desafío

³²Y dijo David a Saúl: No desmaye el corazón de ninguno a causa de él; tu siervo irá y peleará contra este filisteo.

³³Dijo Saúl a David: No podrás tú ir contra aquel filisteo, para pelear con él; porque tú eres un muchacho, y él un hombre de guerra desde su juventud.

³⁴David respondió a Saúl: Tu siervo era pastor de las ovejas de su padre; y cuando venía un león, o un oso, y tomaba algún cordero de la manada,

³⁵salía yo tras él, y lo hería, y lo libraba de su boca; y si se revolvía contra mí, yo le sujetaba por la quijada, y lo golpeaba hasta matarlo.

³⁶Fuese león, fuese oso, tu siervo lo mataba; y este filisteo incircunciso será como uno de ellos, porque ha desafiado al ejército del Dios viviente.

³⁷Añadió David: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de la mano de este filisteo. Y dijo Saúl a David: Ve, y Jehová esté contigo.

³⁸Y Saúl vistió a David con sus ropas, y puso sobre su cabeza un casco de bronce, y le armó de coraza.

³⁹Y ciñó David su espada sobre sus vestidos, y probó a andar, porque nunca había hecho la prueba. Y dijo David a Saúl: Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué. Y David echó de sí aquellas cosas.

⁴⁰Y tomó su cayado en su mano, y escogió cinco piedras lisas del arroyo, y las puso en el saco pastoril, en el zurrón que traía, y tomó su honda en su mano, y se fue hacia el filisteo.

⁴¹Y el filisteo venía andando y acercándose a David, y su escudero delante de él.

⁴²Y cuando el filisteo miró y vio a David, le tuvo en poco; porque era un muchacho, y rubio, y de

hermoso aspecto.

⁴³Y dijo el filisteo a David: ¿Acaso soy yo un perro, para que vengas a mí con palos? Y maldijo a David por sus dioses.

⁴⁴Dijo luego el filisteo a David: Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo.

⁴⁵Entonces dijo David al filisteo: Tú vienes a mí con espada y lanza y jabalina; pero yo vengo a ti en el nombre de Jehová de los ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has provocado.

⁴⁶Jehová te entregará hoy en mi mano, y yo te venceré, y te cortaré la cabeza, y daré hoy los cuerpos de los filisteos a las aves del cielo y a las bestias de la tierra; y toda la tierra sabrá que hay Dios en Israel.

⁴⁷Y sabrá toda esta congregación que Jehová no salva con espada y con lanza; porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestras manos.

⁴⁸Y aconteció que cuando el filisteo se levantó y echó a andar para ir al encuentro de David, David se dio prisa, y corrió a la línea de batalla contra el filisteo.

⁴⁹Y metiendo David su mano en la bolsa, tomó de allí una piedra, y la tiró con la honda, e hirió al filisteo en la frente; y la piedra quedó clavada en la frente, y cayó sobre su rostro en tierra.

⁵⁰Así venció David al filisteo con honda y piedra; e hirió al filisteo y lo mató, sin tener David espada en su mano.

⁵¹Entonces corrió David y se detuvo sobre el filisteo; y sacando la propia espada de él de su vaina, lo acabó de matar, y le cortó con ella la cabeza. Y cuando los filisteos vieron a su paladín muerto, huyeron.

⁵²Levantándose luego los de Israel y los de Judá, gritaron, y siguieron a los filisteos hasta llegar al valle, y hasta las puertas de Ecrón. Y cayeron los heridos de los filisteos por el camino de Saaráyim hasta Gat y Ecrón.

⁵³Y volvieron los hijos de Israel de seguir tras los filisteos, y saquearon su campamento.

⁵⁴Y David tomó la cabeza del filisteo y la trajo a Jerusalén, pero las armas de él las puso en su tienda.

⁵⁵Y cuando Saúl vio a David que salía a encontrarse con el filisteo, dijo a Abner general del ejército: Abner, ¿de quién es hijo ese joven? Y Abner respondió:

⁵⁶Vive tu alma, oh rey, que no lo sé. Y el rey dijo: Pregunta de quién es hijo ese joven.

⁵⁷Y cuando David volvía de matar al filisteo, Abner lo tomó y lo llevó delante de Saúl, teniendo David la cabeza del filisteo en su mano.

⁵⁸Y le dijo Saúl: Muchacho, ¿de quién eres hijo? Y David respondió: Yo soy hijo de tu siervo Isay de Belén.

Pacto de Jonatán y David

¹Aconteció que cuando él acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada con la de David, y lo amó Jonatán como a sí mismo.

²Y Saúl le retuvo aquel día, y no le permitió volver a casa de su padre.

³E hicieron pacto Jonatán y David, porque él le amaba como a sí mismo.

⁴Y Jonatán se quitó el manto que llevaba, y se lo dio a David, y otras ropas suyas, hasta su espada, su arco y su talabarte.

⁵Y salía David adondequiera que Saúl le enviaba, y se portaba prudentemente. Y lo puso Saúl sobre gente de guerra, y era acepto a los ojos de todo el pueblo, y a los ojos de los siervos de Saúl.

Saúl tiene celos de David

⁶Aconteció que cuando volvían ellos, juntamente con David, que venía de matar al filisteo, salieron las mujeres de todas las ciudades de Israel cantando y danzando, para recibir al rey Saúl, con panderos, con cánticos de alegría y con instrumentos de música.

⁷Y cantaban las mujeres que danzaban, y decían:

él hirió a sus miles,
David a sus diez miles.

⁸Y se enojó Saúl en gran manera, y le desagradó este dicho, y dijo: A David dieron diez miles, y a mí miles: no le falta más que el reino.

⁹Y desde aquel día Saúl no miró con buenos ojos a David.

¹⁰Aconteció al otro día, que un espíritu malo de parte de Dios asaltó a Saúl, y él deliraba en medio de la casa. David tañía con su mano como los otros días; y tenía Saúl la lanza en la mano.

¹¹Y arrojó Saúl la lanza, diciendo: Voy a enclavar a David en la pared. Pero David lo esquivó dos veces.

¹²Pero Saúl estaba temeroso de David, por cuanto Jehová estaba con él, y se había apartado de Saúl;

¹³por lo cual Saúl lo alejó de sí, nombrándole jefe de mil; y salía y entraba al frente de la tropa.

¹⁴Y David se conducía prudentemente en todos sus asuntos, y Jehová estaba con él.

¹⁵Y viendo Saúl que se portaba tan prudentemente, tenía temor de él.

¹⁶Mas todo Israel y Judá amaba a David, porque él salía y entraba delante de ellos.

¹⁷Entonces dijo Saúl a David: He aquí, yo te daré a Merab mi hija mayor por mujer, con tal que me seas hombre valiente, y peles las batallas de Jehová. Pues Saúl decía: No será mi mano contra él, sino que será contra él la mano de los filisteos.

¹⁸Pero David respondió a Saúl: ¿Quién soy yo, o qué es mi vida, o la familia de mi padre en Israel, para que yo sea yerno del rey?

¹⁹Y llegado el tiempo en que Merab hija de Saúl se había de dar a David, fue dada por mujer a Adriel meholatita.

²⁰Pero Mical la otra hija de Saúl amaba a David; y fue dicho a Saúl, y le pareció bien a sus ojos.

²¹Y Saúl dijo: Yo se la daré, para que le sea por lazo, y para que la mano de los filisteos sea contra él. Dijo, pues, Saúl a David por segunda vez: Tú serás mi yerno hoy.

²²Y mandó Saúl a sus siervos: Hablad en secreto a David, diciéndole: He aquí el rey te ama, y todos sus siervos te quieren bien; sé, pues, yerno del rey.

²³Los criados de Saúl hablaron estas palabras a los oídos de David. Y David dijo: ¿Os parece a vosotros que es poco ser yerno del rey, siendo yo un hombre pobre y de ninguna estima?

²⁴Y los criados de Saúl le dieron la respuesta, diciendo: Tales palabras ha dicho David.

²⁵Y Saúl dijo: Decid así a David: El rey no quiere dote alguna, sino cien prepucios de filisteos, para que sea tomada venganza de los enemigos del rey. Pero Saúl pensaba hacer caer a David en manos de los filisteos.

²⁶Cuando sus siervos declararon a David estas palabras, pareció bien la cosa a los ojos de David, para llegar a ser yerno del rey. Y antes que el plazo se cumpliese,

²⁷se levantó David y se fue con su gente, y mató a doscientos hombres de los filisteos; y trajo David los prepucios de ellos y los entregó todos al rey, a fin de hacerse yerno del rey. Y Saúl le dio su hija Mical por mujer.

²⁸Pero Saúl, viendo y considerando que Jehová estaba con David, y que su hija Mical lo amaba,

²⁹tuvo más temor de David; y fue Saúl enemigo de David todos los días.

³⁰Y salieron a campaña los príncipes de los filisteos, y cada vez que salían, David tenía más éxito que todos los siervos de Saúl, por lo cual su nombre se hizo muy famoso.

Saúl procura matar a David

¹Habló Saúl a Jonatán su hijo, y a todos sus siervos, para que matasen a David; pero Jonatán hijo de Saúl amaba a David en gran manera,

²y dio aviso a David, diciendo: Saúl mi padre procura matarte; por tanto, cuídate mañana, retírate a un lugar oculto y escóndete.

³Y yo saldré y estaré junto a mi padre en el campo donde estés; y hablaré de ti a mi padre, y te haré saber lo que haya.

⁴Y Jonatán habló bien de David a Saúl su padre, y le dijo: No peque el rey contra su siervo David, porque ninguna cosa ha cometido contra ti, sino que sus obras han sido muy buenas para contigo;

⁵pues puso su vida en peligro cuando mató al filisteo, y Jehová dio gran salvación a todo Israel. Tú lo viste, y te alegraste; ¿por qué, pues, pecarás contra la sangre inocente, matando a David sin causa?

⁶Y escuchó Saúl la voz de Jonatán, y juró Saúl: Vive Jehová, que no morirá.

⁷Y llamó Jonatán a David, y le declaró todas estas palabras; y él mismo trajo a David a Saúl, y estuvo delante de él como antes.

⁸Reanudada la guerra, partió David para combatir a los filisteos, les infligió una gran derrota y huyeron delante de él.

⁹Y el espíritu malo de parte de Jehová vino sobre Saúl; y estando sentado en su casa tenía una lanza a mano, mientras David estaba tocando.

¹⁰Y Saúl procuró enclavar a David con la lanza en la pared, pero él se apartó de delante de Saúl, el cual clavó la lanza en la pared; y David huyó, y escapó aquella noche.

David salvado por Mical

¹¹Saúl envió luego mensajeros a casa de David para que lo vigilasen, y lo matasen a la mañana. Pero Mical su mujer avisó a David, diciendo: Si no salvas tu vida esta noche, mañana serás muerto.

¹²Y descolgó Mical a David por una ventana; y él se fue y huyó, y escapó.

¹³Tomó luego Mical una estatua, y la puso sobre la cama, y le acomodó una estera de pelo de cabra sobre la almohada, y la cubrió con la ropa.

¹⁴Y cuando Saúl envió mensajeros para prender a David, ella respondió: Está enfermo.

¹⁵Pero Saúl volvió a enviar los emisarios para que viesen a David, diciendo: Traédmelo en la cama para que lo mate.

¹⁶Y cuando los mensajeros entraron, he aquí la estatua estaba en la cama, y la estera de pelo de cabra a su cabecera.

¹⁷Entonces Saúl dijo a Mical: ¿Por qué me has engañado así, y has dejado escapar a mi enemigo? Y Mical respondió a Saúl: Porque él me dijo: Déjame escapar o te mato.

Saúl y David con Samuel

¹⁸Huyó, pues, David, y se puso a salvo viniendo a Samuel en Ramá, y le dijo todo lo que Saúl había hecho con él. Y él y Samuel se fueron y moraron en Nayot.

¹⁹Y fue dado aviso a Saúl, diciendo: He aquí que David está en Nayot en Ramá.

²⁰Entonces Saúl envió mensajeros para que trajeran a David, los cuales vieron una compañía de profetas que profetizaban, y a Samuel que estaba allí y los presidía. Y vino el Espíritu de Dios sobre los mensajeros de Saúl, y ellos también profetizaron.

²¹Cuando lo supo Saúl, envió otros mensajeros, los cuales también profetizaron. Y Saúl volvió a enviar mensajeros por tercera vez, y ellos también profetizaron.

²²Entonces él mismo fue a Ramá; y llegando al gran pozo que está en Secú, preguntó diciendo: ¿Dónde están Samuel y David? Y uno respondió: He aquí que están en Nayot en Ramá.

²³Y fue a Nayot en Ramá; y también vino sobre él el Espíritu de Dios, iba caminando profetizando hasta que llegó a Nayot en Ramá.

²⁴Y él también se despojó de sus vestidos, y profetizó también delante de Samuel, y quedó desnudo en tierra todo aquel día y toda aquella noche. De aquí se dijo: ¿Conque también Saúl entre los profetas?

Amistad de David y Jonatán

¹Después David huyó de Nayot en Ramá, y vino delante de Jonatán, y dijo: ¿Qué he hecho yo? ¿Cuál es mi maldad, o cuál mi pecado contra tu padre, para que busque mi vida?

²Él le dijo: En ninguna manera; no morirás. He aquí que mi padre no hará ninguna cosa, grande ni pequeña, que no me la descubra: ¿por qué, pues, me ha de encubrir mi padre este asunto? No será así.

³Y David volvió a jurar diciendo: Tu padre sabe claramente que yo he hallado gracia delante de tus ojos, y dirá: No sepa esto Jonatán, para que no se entristezca; y ciertamente, vive Jehová y vive tu alma, que apenas hay un paso entre mí y la muerte.

⁴Y Jonatán dijo a David: Lo que desee tu alma, haré por ti.

⁵Y David respondió a Jonatán: He aquí que mañana será luna nueva, y yo acostumbro sentarme con el rey a comer; mas tú dejarás que me esconda en el campo hasta la tarde del tercer día.

⁶Si tu padre hace mención de mí, dirás: Me rogó mucho que lo dejase ir corriendo a Belén su ciudad, porque todos los de su familia celebran allí el sacrificio anual.

⁷Si él dice: Bien está, entonces tendrá paz tu siervo; mas si se enoja, sabrás que la maldad está determinada de parte de él.

⁸Harás, pues, misericordia con tu siervo, ya que has hecho entrar a tu siervo en pacto de Jehová contigo; y si hay maldad en mí, mátame tú, pues no hay necesidad de llevarme hasta tu padre.

⁹Y Jonatán le dijo: Nunca tal te suceda; antes bien, si yo supiera que mi padre ha determinado maldad contra ti, ¿no te lo avisaría yo?

¹⁰Dijo entonces David a Jonatán: ¿Quién me dará aviso si tu padre te responde ásperamente?

¹¹Y Jonatán dijo a David: Ven, salgamos al campo. Y salieron ambos al campo.

¹²Entonces dijo Jonatán a David: ¡Jehová Dios de Israel, sea testigo! Cuando le haya preguntado a mi padre mañana a esta hora, o el día tercero, si la cosa va bien para David, entonces enviaré a ti para hacértelo saber.

¹³Pero si mi padre intentara hacerte mal, Jehová haga así a Jonatán, y aun le añada, si no te lo hiciese saber y te enviase para que te vayas en paz. Y esté Jehová contigo, como estuvo con mi padre.

¹⁴Y si yo viviese, harás conmigo misericordia de Jehová, para que no muera,

¹⁵y no apartarás tu misericordia de mi casa para siempre. Cuando Jehová haya cortado uno por uno los enemigos de David de la tierra, no dejes que el nombre de Jonatán sea quitado de la casa de David.

¹⁶Así hizo Jonatán pacto con la casa de David, diciendo: Requiéralo Jehová de la mano de los enemigos de David.

¹⁷Y Jonatán hizo jurar a David otra vez, porque le amaba, pues le amaba como a sí mismo.

¹⁸Luego le dijo Jonatán: Mañana es luna nueva, y tú serás echado de menos, porque tu asiento estará vacío.

¹⁹Te esconderás, pues, bien al tercer día, y luego descenderás y vendrás al lugar donde estabas escondido el día que ocurrió esto mismo, y permanecerás junto a la piedra de Ezel.

²⁰Y yo tiraré tres saetas hacia aquel lado, como ejercitándome al blanco.

²¹Luego enviaré al criado, diciéndole: Ve, busca las saetas. Y si digo al criado: Mira, las saetas están más acá de ti, tómalas y ven, porque tienes paz, y nada hay que temer, vive Jehová.

²²Mas si yo digo al muchacho así: Mira, las saetas están más allá de ti; vete, porque Jehová quiere que te vayas.

²³En cuanto al asunto de que tú y yo hemos hablado, esté Jehová entre nosotros dos para siempre.

²⁴David, pues, se escondió en el campo, y cuando llegó la luna nueva, el rey se puso a la mesa para comer.

²⁵Se sentó el rey en su asiento, como de costumbre en el asiento junto a la pared, y Jonatán se levantó, y Abner se sentó al lado de Saúl, y el asiento de David quedó vacío.

²⁶Mas aquel día Saúl no dijo nada, porque se decía: Le habrá acontecido algo, y no está limpio; de seguro que no está purificado.

²⁷Al siguiente día, el segundo día de la luna nueva, aconteció también que el asiento de David quedó vacío. Y Saúl dijo a Jonatán su hijo: ¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Isay hoy ni ayer?

²⁸Y Jonatán respondió a Saúl: David me pidió encarecidamente que le dejase ir a Belén,

²⁹diciendo: Te ruego que me dejes ir, porque nuestra familia celebra un sacrificio en la ciudad, y mi hermano me ha reclamado; por lo tanto, si he hallado gracia en tus ojos, permíteme ir ahora para visitar a mis hermanos. Por esto, pues, no ha venido a la mesa del rey.

³⁰Entonces se encendió la ira de Saúl contra Jonatán, y le dijo: ¡Hijo de perversa rebelión! ¿Acaso no sé yo que tú has elegido al hijo de Isay para confusión tuya, y para confusión y vergüenza de tu madre?

³¹Porque todo el tiempo que el hijo de Isay viva sobre la tierra, ni tú estarás firme, ni tu reino. Envía, pues, ahora, y tráemelo, porque ha de morir.

³²Y Jonatán respondió a su padre Saúl y le dijo: ¿Por qué ha de morir? ¿Qué ha hecho?

³³Entonces Saúl le arrojó una lanza para herirlo; de donde entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a David.

³⁴Y se levantó Jonatán de la mesa con exaltada ira, y no comió el segundo día de la luna nueva; porque tenía dolor a causa de David, porque su padre le había afrentado.

³⁵Al otro día, de mañana, salió Jonatán al campo, al tiempo señalado con David, y un muchacho pequeño con él.

³⁶Y dijo al muchacho: Corre y busca las saetas que yo tire. Y cuando el muchacho iba corriendo, él tiró una saeta de modo que pasara más allá de él.

³⁷Y llegando el muchacho adonde estaba la saeta que Jonatán había tirado, Jonatán dio voces tras el muchacho, diciendo: ¿No está la saeta más allá de ti?

³⁸Y volvió a gritar Jonatán tras el muchacho: Corre, date prisa, no te pares. Y el muchacho de Jonatán recogió las saetas, y vino a su señor.

³⁹Pero el muchacho no comprendió nada; solamente Jonatán y David entendían de lo que se trataba.

⁴⁰Luego dio Jonatán sus armas a su muchacho, y le dijo: Vete y llévalas a la ciudad.

⁴¹Y luego que el muchacho se marchó, se levantó David de un lugar hacia el sur, y se inclinó tres veces postrándose hasta la tierra; y besándose el uno al otro, lloraron el uno con el otro; y David lloró copiosamente.

⁴²Y Jonatán dijo a David: Vete en paz, porque ambos hemos jurado por el nombre de Jehová, diciendo: Jehová esté entre ti y mí, entre tu descendencia y mi descendencia, para siempre. Y él se levantó y se fue; y Jonatán entró en la ciudad.

David huye de Saúl

¹Vino David a Nob, al sacerdote Ahimélec; y se sorprendió Ahimélec de su encuentro, y le dijo: ¿Cómo vienes tú solo, y nadie contigo?

²Y respondió David al sacerdote Ahimélec: El rey me encomendó un asunto, y me dijo: Nadie sepa cosa alguna del asunto a que te envío, y lo que te he encomendado; y yo les señalé a los criados un cierto lugar para encontrarnos.

³Ahora, pues, ¿qué tienes a mano? Dame cinco panes, o lo que tengas.

⁴El sacerdote respondió a David y dijo: No tengo pan común a la mano, solamente tengo pan sagrado; pero lo daré si los criados se han guardado a lo menos de mujeres.

⁵Y David respondió al sacerdote, y le dijo: En verdad las mujeres han estado lejos de nosotros ayer y anteayer; cuando yo salí, ya los cuerpos de los jóvenes eran puros, aunque el viaje es profano; ¿cuánto más no serán puros hoy?

⁶Así el sacerdote le dio el pan sagrado, porque allí no había otro pan sino los panes de la proposición, los cuales habían sido quitados de la presencia de Jehová, para poner panes calientes el día que aquellos fueron quitados.

⁷Y estaba allí aquel día detenido delante de Jehová uno de los siervos de Saúl, cuyo nombre era Doeg, edomita, el principal de los pastores de Saúl.

⁸Y David dijo a Ahimélec: ¿No tienes aquí a mano lanza o espada? Porque no tomé en mi mano mi espada ni mis armas, por cuanto la orden del rey era apremiante.

⁹Y el sacerdote respondió: La espada de Goliat el filisteo, al que tú venciste en el valle del Terebinto, está aquí envuelta en un velo detrás del efod; si quieres tomarla, tómala; porque aquí no hay otra sino esa. Y dijo David: Ninguna como ella; dámela.

¹⁰Y levantándose David aquel día, huyó de la presencia de Saúl, y se fue a Aquís rey de Gat.

David entre los filisteos

¹¹Y los siervos de Aquís le dijeron: ¿No es éste David, el rey de la tierra?; ¿no es éste de quien cantaban en las danzas, diciendo:

¡Saúl a sus miles,
David a sus diez miles?

¹²Y David puso en su corazón estas palabras, y tuvo gran temor de Aquís rey de Gat.

¹³Y cambió su manera de comportarse delante de ellos, y se fingió loco entre ellos, y escribía en las portadas de las puertas, y dejaba correr la saliva por su barba.

¹⁴Y dijo Aquís a sus siervos: He aquí, veis que este hombre es demente; ¿por qué lo habéis traído a mí?

¹⁵¿Acaso me faltan locos, para que hayáis traído a éste que hiciese de loco delante de mí? ¿Había de entrar éste en mi casa?

1 Samuel 22

¹Yéndose luego David de allí, huyó a la cueva de Adulam; y cuando sus hermanos y toda la casa de su padre lo supieron, vinieron allí a él.

²Y se juntaron con él todos los oprimidos, y todo el que estaba endeudado, y todos los que se hallaban en amargura de espíritu, y fue hecho jefe de ellos; y tuvo consigo como cuatrocientos hombres.

³Y se fue David de allí a Mizpá de Moab, y dijo al rey de Moab: Yo te ruego que mi padre y mi madre estén con vosotros, hasta que sepa lo que Dios hará de mí.

⁴Los trajo, pues, a la presencia del rey de Moab, y habitaron con él todo el tiempo que David estuvo en el lugar fuerte.

⁵Pero el profeta Gad dijo a David: No te estés en este lugar fuerte; anda y vete a tierra de Judá. Y David se fue, y vino al bosque de Haret.

Saúl mata a los sacerdotes de Nob

⁶Oyó Saúl que se sabía de David y de los que estaban con él. Y Saúl estaba sentado en Guibeá, debajo de un tamarisco sobre un alto; y tenía su lanza en su mano, y todos sus siervos estaban alrededor de él.

⁷Y dijo Saúl a sus siervos que estaban alrededor de él: Oíd ahora, hijos de Benjamín: ¿Os dará también a todos vosotros el hijo de Isay tierras y viñas, y os hará a todos vosotros jefes de millares y jefes de centenas,

⁸para que todos vosotros hayáis conspirado contra mí, y no haya quien me descubra al oído cómo mi hijo ha hecho alianza con el hijo de Isay, ni haya entre vosotros quien se duela de mí y me descubra cómo mi hijo ha levantado a mi siervo contra mí para que me aceche, tal como lo hace hoy?

⁹Entonces Doeg edomita, que había sido nombrado jefe de los criados de Saúl, respondió y dijo: Yo vi al hijo de Isay que vino a Nob, a Ahimélec hijo de Ahitub,

¹⁰el cual consultó por él a Jehová y le dio provisiones, y también le dio la espada de Goliat el filisteo.

¹¹Y el rey envió por el sacerdote Ahimélec hijo de Ahitub, y por toda la casa de su padre, los sacerdotes que estaban en Nob; y todos vinieron al rey.

¹²Y Saúl le dijo: Oye ahora, hijo de Ahitub. Y él dijo: Heme aquí, señor mío.

¹³Y le dijo Saúl: ¿Por qué habéis conspirado contra mí, tú y el hijo de Isay, cuando le diste pan y espada, y consultaste por él a Dios, para que se levantase contra mí y me acechase, como lo hace hoy día?

¹⁴Entonces Ahimélec respondió al rey, y dijo: ¿Y quién entre todos tus siervos es tan fiel como David, yerno también del rey, que sirve a tus órdenes y es ilustre en tu casa?

¹⁵¿He comenzado yo desde hoy a consultar por él a Dios? Lejos sea de mí; no culpe el rey de cosa alguna a su siervo, ni a toda la casa de mi padre; porque tu siervo no sabe de este asunto, ni poco ni mucho.

¹⁶Y el rey dijo: Sin duda morirás, Ahimélec, tú y toda la casa de tu padre.

¹⁷Entonces dijo el rey a la gente de su guardia que estaba alrededor de él: Volveos y matad a los sacerdotes de Jehová; porque también la mano de ellos está con David, pues sabiendo ellos que huía, no me lo descubrieron. Pero los siervos del rey no quisieron extender sus manos para matar a los sacerdotes de Jehová.

¹⁸Entonces dijo el rey a Doeg: Vuelve tú, y arremete contra los sacerdotes. Y se volvió Doeg el edomita y acometió a los sacerdotes, y mató en aquel día a ochenta y cinco varones que vestían efod de lino.

¹⁹Y a Nob, ciudad de los sacerdotes, hirió a filo de espada; así a hombres como a mujeres, niños hasta los de pecho, bueyes, asnos y ovejas, todo lo hirió a filo de espada.

²⁰Pero uno de los hijos de Ahimélec hijo de Ahitub, que se llamaba Abiatar, escapó, y huyó tras David.

²¹Y Abiatar dio aviso a David de cómo Saúl había dado muerte a los sacerdotes de Jehová.

²²Y dijo David a Abiatar: Yo sabía que estando allí aquel día Doeg el edomita, él lo había de hacer saber a Saúl. Yo he ocasionado la muerte a todas las personas de la casa de tu padre.

²³Quédate conmigo, no temas; quien busque mi vida, buscará también la tuya; pues conmigo estarás a salvo.

David en el desierto

¹Dieron aviso a David, diciendo: He aquí que los filisteos combaten a Keilá, y roban las eras.

²Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Iré a atacar a esos filisteos? Y Jehová respondió a David: Ve, ataca a los filisteos, y libra a Keilá.

³Pero los que estaban con David le dijeron: He aquí que nosotros aquí en Judá estamos con miedo; ¿cuánto más si fuésemos a Keilá contra el ejército de los filisteos?

⁴Entonces David volvió a consultar a Jehová. Y Jehová le respondió y dijo: Levántate, desciende a Keilá, pues yo entregaré en tus manos a los filisteos.

⁵Fue, pues, David con sus hombres a Keilá, y peleó contra los filisteos, se llevó sus ganados, y les causó una gran derrota; y libró David a los de Keilá.

⁶Y aconteció que cuando Abiatar hijo de Ahimélec huyó siguiendo a David a Keilá, descendió con el efod en su mano.

⁷Y fue dado aviso a Saúl que David había venido a Keilá. Entonces dijo Saúl: Dios lo ha entregado en mi mano, pues se ha encerrado entrando en ciudad con puertas y cerraduras.

⁸Y convocó Saúl a todo el pueblo a la batalla para descender a Keilá y poner sitio a David y a sus hombres.

⁹Pero enterado David de que Saúl ideaba el mal contra él, dijo a Abiatar sacerdote: Trae el efod.

¹⁰Y dijo David: Jehová Dios de Israel, tu siervo tiene entendido que Saúl trata de venir contra Keilá, a destruir la ciudad por causa mía.

¹¹¿Me entregarán los vecinos de Keilá en sus manos? ¿Descenderá Saúl, como ha oído tu siervo? Jehová Dios de Israel, te ruego que lo declares a tu siervo. Y Jehová dijo: Sí, descenderá.

¹²Dijo luego David: ¿Me entregarán los vecinos de Keilá a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y Jehová respondió: Os entregarán.

¹³David entonces se levantó con sus hombres, que eran como seiscientos, y salieron de Keilá, y anduvieron de un lugar a otro. Y vino a Saúl la noticia de que David se había escapado de Keilá, y desistió de salir.

¹⁴Y David se quedó en el desierto en lugares fuertes, y habitaba en un monte en el desierto de Zif; y lo buscaba Saúl todos los días, pero Dios no lo entregó en sus manos.

David en Hores. Visita de Jonatán

¹⁵Viendo, pues, David que Saúl había salido en busca de su vida, se estuvo en Hores, en el desierto de Zif.

¹⁶Entonces se levantó Jonatán hijo de Saúl y vino a David a Hores, y fortaleció su mano en Dios.

¹⁷Y le dijo: No temas, pues no te hallará la mano de Saúl mi padre, y tú reinarás sobre Israel, y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre así lo sabe.

¹⁸Y ambos hicieron pacto delante de Jehová; y David se quedó en Hores, y Jonatán se volvió a su casa.

David escapa con apuros de Saúl

¹⁹Después subieron los de Zif para decirle a Saúl en Guibeá: ¿No está David escondido en nuestra tierra en las peñas de Hores, en el collado de Haquilá, que está al sur del desierto?

²⁰Por tanto, rey, desciende pronto ahora, conforme a tu deseo, y nosotros lo entregaremos en la mano del rey.

²¹Y Saúl dijo: Benditos seáis de Jehová vosotros, que habéis tenido compasión de mí.

²²Id, pues, ahora, aseguraos más, informaos y ved el lugar de su escondite, y quién lo ha visto allí; porque se me ha dicho que él es astuto en gran manera.

²³Observad, pues, e informaos de todos los escondrijos donde se oculta, y volved a mí con información segura, y yo iré con vosotros; y si él estuviese en la tierra, yo le buscaré entre todos los millares de Judá.

²⁴Y ellos se levantaron, y se fueron a Zif delante de Saúl. Pero David y su gente estaban en el desierto de Maón, en el Arabá al sur del desierto.

²⁵Y se fue Saúl con su gente a buscarlo; pero fue dado aviso a David, y descendió a la peña, y se quedó en el desierto de Maón. Cuando Saúl oyó esto, siguió a David al desierto de Maón.

²⁶Y Saúl iba por un lado del monte, y David con sus hombres por el otro lado del monte, y se daba prisa David para escapar de Saúl; mas Saúl y sus hombres habían encerrado a David y a su gente para capturarlos.

²⁷Entonces vino un mensajero a Saúl, diciendo: Ven luego, porque los filisteos han hecho una irrupción en el país.

²⁸Volvió, por tanto, Saúl de perseguir a David, y partió contra los filisteos. Por esta causa pusieron a aquel lugar por nombre Sela-hamalcot.

²⁹Entonces David subió de allí y habitó en los lugares fuertes de En-gadi.

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

¹Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso, diciendo: He aquí que David está en el desierto de En-gadi.

²Y tomando Saúl tres mil hombres escogidos de todo Israel, fue en busca de David y de sus hombres, por las cumbres de los peñascos de las cabras monteses.

³Y cuando llegó a un redil de ovejas en el camino, donde había una cueva, entró Saúl en ella para hacer sus necesidades; y David y sus hombres estaban sentados en los rincones de la cueva.

⁴Entonces los hombres de David le dijeron: He aquí el día de que te dijo Jehová: He aquí que entrego a tu enemigo en tu mano, y harás con él como te parezca. Y se levantó David, y calladamente cortó la orla del manto de Saúl.

⁵Después de esto el corazón de David le golpeaba, porque había cortado la orla del manto de Saúl.

⁶Y dijo a sus hombres: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, el ungido de Jehová, que yo extienda mi mano contra él; porque es el ungido de Jehová.

⁷Así reprimió David a sus hombres con palabras, y no les permitió que se levantasen contra Saúl. Y Saúl, saliendo de la cueva, siguió su camino.

⁸También David se levantó después, y saliendo de la cueva dio voces detrás de Saúl, diciendo: ¡Mi señor el rey! Y cuando Saúl miró hacia atrás, David inclinó su rostro a tierra, e hizo reverencia.

⁹Y dijo David a Saúl: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen: Mira que David procura tu mal?

¹⁰He aquí han visto hoy tus ojos cómo Jehová te ha puesto hoy en mis manos en la cueva; y me dijeron que te matase, pero te perdoné, porque dije: No extenderé mi mano contra mi señor, porque es el ungido de Jehová.

¹¹Y mira, padre mío, mira la orla de tu manto en mi mano; porque yo corté la orla de tu manto, y no te maté. Reconoce, pues, y ve que no hay mal ni traición en mi mano, ni he pecado contra ti; sin embargo, tú andas a caza de mi vida para quitármela.

¹²Juzgue Jehová entre mí y ti, y véngueme de ti Jehová; pero mi mano no será contra ti.

¹³Como dice el proverbio de los antiguos: De los impíos saldrá la impiedad; así que mi mano no será contra ti.

¹⁴¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién persigues? ¿A un perro muerto? ¿A una pulga?

¹⁵Jehová, pues, será juez, y él juzgará entre mí y ti. Él vea y sustente mi causa, y me defienda de tu mano.

¹⁶Y aconteció que cuando David acabó de decir estas palabras a Saúl, Saúl dijo: ¿No es esta la voz tuya, hijo mío David? Y alzó Saúl su voz y lloró,

¹⁷y dijo a David: Más justo eres tú que yo, que me has pagado con bien, habiéndote yo pagado con mal.

¹⁸Tú has mostrado hoy que has hecho conmigo bien; pues no me has dado muerte, habiéndome entregado Jehová en tu mano.

¹⁹Porque ¿quién hallará a su enemigo, y lo dejará ir sano y salvo? Jehová te pague con bien por lo que en este día has hecho conmigo.

²⁰Y ahora, como yo me doy cuenta de que tú has de reinar, y que el reino de Israel ha de ser firme y estable en tu mano,

²¹júrame, pues, ahora por Jehová, que no destruirás mi descendencia después de mí, ni borrarás mi nombre de la casa de mi padre.

²²Entonces David juró a Saúl. Y se fue Saúl a su casa, y David y sus hombres subieron al lugar fuerte.

David y Abigail

¹Murió Samuel, y se juntó todo Israel, y lo lloraron, y lo sepultaron en su casa en Ramá. Y se levantó David y se fue al desierto de Parán.

²Y en Maón había un hombre que tenía su hacienda en Carmel, el cual era muy rico, y tenía tres mil ovejas y mil cabras. Y aconteció que estaba esquilando sus ovejas en Carmel.

³Aquel varón se llamaba Nabal, y su mujer, Abigail. Era aquella mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia, pero el hombre era duro y de malas obras; y era del linaje de Caleb.

⁴Y oyó David en el desierto que Nabal esquilaba sus ovejas.

⁵Entonces envió David diez jóvenes y les dijo: Subid a Carmel e id a Nabal, y saludadle en mi nombre,

⁶y decidle así: Sea paz a ti, y paz a tu familia, y paz a todo cuanto tienes.

⁷He sabido que tienes esquiladores. Ahora bien, tus pastores han estado con nosotros; no les tratamos mal, ni les faltó nada en todo el tiempo que han estado en Carmel.

⁸Pregunta a tus criados, y ellos te lo dirán. Hallen, por tanto, estos jóvenes gracia en tus ojos, porque hemos venido en un día de fiesta; te ruego que des lo que tuvieres a mano a tus siervos, y a tu hijo David.

⁹Cuando llegaron los jóvenes enviados por David, dijeron a Nabal todas estas palabras en nombre de David, y callaron.

¹⁰Y Nabal respondió a los jóvenes enviados por David, y dijo: ¿Quién es David, y quién es el hijo de Isay? Muchos siervos hay hoy que huyen de sus señores.

¹¹¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y la carne que he preparado para mis esquiladores, y darla a hombres que no sé de dónde son?

¹²Y los jóvenes que había enviado David se volvieron por su camino, y vinieron y dijeron a David todas estas palabras.

¹³Entonces David dijo a sus hombres: Cíñase cada uno su espada. Y se ciñó cada uno su espada, y también David se ciñó su espada; y subieron tras David como cuatrocientos hombres, y dejaron doscientos con el bagaje.

¹⁴Pero uno de los criados dio aviso a Abigail mujer de Nabal, diciendo: He aquí que David envió mensajeros del desierto que saludasen a nuestro amo, y él los ha zaherido.

¹⁵Y aquellos hombres han sido muy buenos con nosotros, y nunca nos trataron mal, ni nos faltó nada en todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estábamos en el campo.

¹⁶Noche y día han sido para nosotros como un muro, todos los días que hemos estado con ellos apacentando las ovejas.

¹⁷Ahora, pues, reflexiona y ve lo que has de hacer, porque está ya resuelta la ruina de nuestro amo y de toda su casa; pues él es un hijo de Belial, que no hay quien pueda hablarle.

¹⁸Entonces Abigail tomó luego doscientos panes, dos cueros de vino, cinco ovejas guisadas, cinco medidas de grano tostado, cien racimos de uvas pasas, y doscientos panes de higos secos, y lo cargó todo sobre unos asnos.

¹⁹Y dijo a sus criados: Id delante de mí, y yo os seguiré luego; y nada declaró a su marido Nabal.

²⁰Y montando en un asno, descendió por una parte oculta del monte; y he aquí que David y sus

hombres venían frente a ella, y ella les salió al encuentro.

²¹Y David había dicho: Ciertamente en vano he guardado todo lo que éste tiene en el desierto, sin que nada le haya faltado de todo cuanto es suyo; y él me ha vuelto mal por bien.

²²Así haga Dios a los enemigos de David y aun les añada, que de aquí a mañana, de todo lo que sea suyo no he de dejar con vida ni un varón.

²³Y cuando Abigail vio a David, se bajó prontamente del asno, y postrándose sobre su rostro delante de David, se inclinó a tierra;

²⁴y se echó a sus pies, y dijo: Señor mío, sobre mí sea el pecado; mas te ruego que permitas que tu sierva hable a tus oídos, y escucha las palabras de tu sierva.

²⁵No haga caso ahora mi señor de ese hombre de Belial; porque conforme a su nombre, así es. Él se llama Nabal, y la insensatez está con él: mas yo tu sierva no vi a los jóvenes que tú enviaste.

²⁶Ahora, pues, señor mío, vive Jehová, y vive tu alma, que Jehová te ha impedido el venir a derramar sangre y vengarte por tu propia mano. Sean, pues, como Nabal tus enemigos, y todos los que procuran mal contra mi señor.

²⁷Y ahora este presente que tu sierva ha traído a mi señor, sea dado a los hombres que siguen a mi señor.

²⁸Y yo te ruego que perdones a tu sierva esta ofensa; pues Jehová de cierto hará casa estable a mi señor, por cuanto mi señor pelea las batallas de Jehová, y ningún mal te sobrevendrá en todos tus días.

²⁹Aunque alguien se haya levantado para perseguirte y atentar contra tu vida, con todo, la vida de mi señor será ligada en la faz de los que viven delante de Jehová tu Dios, y él arrojará la vida de tus enemigos como de en medio del hueco de una honda.

³⁰Y acontecerá que cuando Jehová haga con mi señor conforme a todo el bien que ha hablado de ti, y te establezca por príncipe sobre Israel,

³¹entonces, señor mío, no tendrás motivo de pena ni remordimientos por haber derramado sangre sin causa, o por haberte vengado por ti mismo. Guárdese, pues, mi señor, y cuando Jehová haga bien a mi señor, acuérdate de tu sierva.

³²Y dijo David a Abigail: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que te envió para que hoy me encontrases.

³³Y bendito sea tu razonamiento, y bendita tú, que me has estorbado hoy de ir a derramar sangre, y a vengarme por mi propia mano.

³⁴Porque vive Jehová Dios de Israel que me ha impedido hacerte mal, que si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un solo varón.

³⁵Y recibió David de su mano lo que le había traído, y le dijo: Sube en paz a tu casa, y mira que he oído tu voz, y te he tenido respeto.

³⁶Y Abigail volvió a Nabal, y he aquí que él tenía banquete en su casa como banquete de rey; y el corazón de Nabal estaba alegre, pues se hallaba completamente ebrio, por lo cual ella no le declaró cosa alguna hasta el día siguiente.

³⁷Pero por la mañana, cuando ya a Nabal se le habían pasado los efectos del vino, le refirió su mujer estas cosas; y desmayó su corazón en él, y se quedó como una piedra.

³⁸Y diez días después, Jehová hirió a Nabal, y murió.

³⁹Luego que David oyó que Nabal había muerto, dijo: Bendito sea Jehová, que juzgó la causa de mi afrenta recibida de mano de Nabal, y ha preservado del mal a su siervo; y Jehová ha vuelto la maldad de Nabal sobre su propia cabeza. Después envió David a hablar con Abigail, para tomarla

por su mujer.

⁴⁰Y los siervos de David vinieron a Abigail en Carmel, y hablaron con ella, diciendo: David nos ha enviado a ti, para tomarte por su mujer.

⁴¹Y ella se levantó e inclinó su rostro a tierra, diciendo: He aquí tu sierva, que será una sierva para lavar los pies de los siervos de mi señor.

⁴²Y levantándose luego Abigail con cinco doncellas que le servían, montó en un asno y siguió a los mensajeros de David, y fue su mujer.

⁴³También tomó David a Ahinoam de Jizreel, y ambas fueron sus mujeres.

⁴⁴Porque Saúl había dado a su hija Mical, mujer de David, a Paltí hijo de Layis, que era de Galim.

David perdona la vida a Saúl en Zif

¹Vinieron los zifeos a Saúl en Guibeá, diciendo: ¿No está David escondido en el collado de Haquilá, al oriente del desierto?

²Saúl entonces se levantó y descendió al desierto de Zif, llevando consigo tres mil hombres escogidos de Israel, para buscar a David en el desierto de Zif.

³Y acampó Saúl en el collado de Haquilá, que está al oriente del desierto, junto al camino. Y estaba David en el desierto, y se dio cuenta de que Saúl le seguía en el desierto.

⁴David, por tanto, envió espías, y supo con certeza que Saúl había venido.

⁵Y se levantó David, y vino al sitio donde Saúl había acampado; y miró David el lugar donde dormían Saúl y Abner hijo de Ner, general de su ejército. Y estaba Saúl durmiendo en el campamento, y el pueblo estaba acampado en derredor de él.

⁶Entonces David dijo a Ahimélec heteo y a Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab: ¿Quién descenderá conmigo a Saúl en el campamento? Y dijo Abisay: Yo descenderé contigo.

⁷David, pues, y Abisay fueron de noche al ejército; y he aquí que Saúl estaba tendido durmiendo en el campamento, y su lanza clavada en tierra a su cabecera; y Abner y el ejército estaban tendidos alrededor de él.

⁸Entonces dijo Abisay a David: Hoy ha entregado Dios a tu enemigo en tu mano; ahora, pues, déjame que le hiera con la lanza, y lo enclavaré en la tierra de un golpe, y no le daré segundo golpe.

⁹Y David respondió a Abisay: No le mates; porque ¿quién extenderá su mano contra el ungido de Jehová, y será inocente?

¹⁰Dijo además David: Vive Jehová, que si Jehová no lo hiere, ya sea que llegue su día para que muera, o perezca descendiendo en batalla,

¹¹guárdeme Jehová de extender mi mano contra el ungido de Jehová. Pero toma ahora la lanza que está a su cabecera, y la vasija de agua, y vámonos.

¹²Se llevó, pues, David la lanza y la vasija de agua de la cabecera de Saúl, y se fueron; y no hubo nadie que viese, ni se diese cuenta, ni velase, pues todos dormían; porque un profundo sueño enviado de Jehová había caído sobre ellos.

¹³Entonces pasó David al lado opuesto, y se puso en la cumbre del monte a lo lejos, habiendo gran distancia entre ellos.

¹⁴Y dio voces David al pueblo, y a Abner hijo de Ner, diciendo: ¿No respondes, Abner? Entonces Abner respondió y dijo: ¿Quién eres tú que gritas al rey?

¹⁵Y dijo David a Abner: ¿No eres tú un hombre? ¿Y quién hay como tú en Israel? ¿Por qué, pues, no has guardado al rey tu señor? Porque uno del pueblo ha entrado a matar a tu señor el rey.

¹⁶Esto que has hecho no está bien. Vive Jehová, que sois dignos de muerte, porque no habéis guardado a vuestro señor, al ungido de Jehová. Mira, pues, ahora, dónde está la lanza del rey, y la vasija de agua que estaba a su cabecera.

¹⁷Y conociendo Saúl la voz de David, dijo: ¿No es ésta tu voz, hijo mío David? Y David respondió: Mi voz es, rey señor mío.

¹⁸Y dijo: ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? ¿Qué he hecho? ¿Qué maldad hay en mi mano?

¹⁹Ruego, pues, que el rey mi señor oiga ahora las palabras de su siervo. Si Jehová te incita contra mí, acepte él la ofrenda; mas si fuesen hijos de hombres, malditos sean ellos en presencia de Jehová, porque me han arrojado hoy para que no tenga parte en la heredad de Jehová, diciendo: Ve y sirve a dioses ajenos.

²⁰No caiga, pues, ahora mi sangre en tierra delante de Jehová, porque ha salido el rey de Israel a buscar una pulga, así como quien persigue una perdiz por los montes.

²¹Entonces dijo Saúl: He pecado; vuélvete, hijo mío David, que ningún mal te haré más, porque mi vida ha sido estimada preciosa hoy a tus ojos. He aquí yo he hecho neciamente, y he errado en gran manera.

²²Y David respondió y dijo: He aquí la lanza del rey; pase acá uno de los criados y tómela.

²³Y Jehová pague a cada uno su justicia y su lealtad; pues Jehová te había entregado hoy en mi mano, pero yo no quise extender mi mano contra el ungido de Jehová.

²⁴Y he aquí que, como tu vida ha sido estimada preciosa hoy a mis ojos, así sea mi vida a los ojos de Jehová, y me libre de toda aflicción.

²⁵Y Saúl dijo a David: Bendito eres tú, hijo mío David; sin duda emprenderás tú cosas grandes, y prevalecerás. Entonces David se fue por su camino, y Saúl se volvió a su lugar.

David entre los filisteos

¹Dijo luego David en su corazón: Al fin seré muerto algún día por la mano de Saúl; nada, por tanto, me será mejor que fugarme a la tierra de los filisteos, para que Saúl no se ocupe de mí, y no me ande buscando más por todo el territorio de Israel; y así escaparé de su mano.

²Se levantó, pues, David, y con los seiscientos hombres que tenía consigo se pasó a Aquís hijo de Maoc, rey de Gat.

³Y moró David con Aquís en Gat, él y sus hombres, cada uno con su familia; David con sus dos mujeres, Ahinoam jizreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

⁴Y vino a Saúl la noticia de que David había huido a Gat, y no lo buscó más.

⁵Y David dijo a Aquís: Si he hallado gracia ante tus ojos, séame dado lugar en alguna de las aldeas para que habite allí; pues ¿por qué ha de morar tu siervo contigo en la ciudad real?

⁶Y Aquís le dio aquel día a Siclag, por lo cual Siclag vino a ser de los reyes de Judá hasta hoy.

⁷Fue el número de los días que David habitó en la tierra de los filisteos, un año y cuatro meses.

⁸Y subía David con sus hombres, y hacían incursiones contra los gesuritas, los gezritas y los amalecitas, porque éstos habitaban desde hacía tiempo la tierra, desde como quien va a Shur hasta la tierra de Egipto.

⁹Y asolaba David el país, y no dejaba con vida hombre ni mujer; y se llevaba las ovejas, las vacas, los asnos, los camellos y las ropas, y regresaba a Aquís.

¹⁰Y decía Aquís: ¿Dónde habéis merodeado hoy? Y David decía: En el Négueb de Judá, y el Négueb de Jerameel, o en el Négueb de los teneos.

¹¹Ni hombre ni mujer dejaba David con vida para que viniesen a Gat; diciendo: No sea que den aviso de nosotros y digan: Esto hizo David. Y ésta fue su costumbre todo el tiempo que moró en la tierra de los filisteos.

¹²Y Aquís creía a David, y decía: Él se ha hecho abominable a su pueblo de Israel, y será siempre mi siervo.

1 Samuel 28

¹Aconteció en aquellos días, que los filisteos reunieron sus fuerzas para pelear contra Israel. Y dijo Aquís a David: Ten entendido que has de salir conmigo a campaña, tú y tus hombres.

²Y David respondió a Aquís: Muy bien, tú sabrás lo que hará tu siervo. Y Aquís dijo a David: Por tanto, yo te constituiré guarda de mi persona durante toda mi vida.

Saúl y la adivina de Endor

³Ya Samuel había muerto, y todo Israel lo había lamentado, y le habían sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra a los encantadores y adivinos.

⁴Se juntaron, pues, los filisteos, y vinieron y acamparon en Sunem; y Saúl juntó a todo Israel, y acamparon en Gilboa.

⁵Y cuando vio Saúl el campamento de los filisteos, tuvo miedo, y se turbó su corazón en gran manera.

⁶Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas.

⁷Entonces Saúl dijo a sus criados: Buscadme una mujer que tenga espíritu de adivinación, para que yo vaya a ella y por medio de ella pregunte. Y sus criados le respondieron: He aquí que hay una mujer en Endor que tiene espíritu de adivinación.

⁸Y se disfrazó Saúl, y se puso otros vestidos, y se fue con dos hombres, y vinieron a aquella mujer de noche; y él dijo: Yo te ruego que me adivines por el espíritu de adivinación, y me hagas subir a quien yo te diga.

⁹Y la mujer le dijo: He aquí que tú sabes lo que Saúl ha hecho, cómo ha cortado de la tierra a los evocadores y a los adivinos. ¿Por qué, pues, pones tropiezo a mi vida, para hacerme morir?

¹⁰Entonces Saúl le juró por Jehová, diciendo: Vive Jehová, que ningún mal te vendrá por esto.

¹¹La mujer entonces dijo: ¿A quién te haré venir? Y él respondió: Hazme venir a Samuel.

¹²Y viendo la mujer a Samuel, clamó en alta voz, y habló aquella mujer a Saúl, diciendo:

¹³¿Por qué me has engañado?; pues tú eres Saúl. Y el rey le dijo: No temas. ¿Qué has visto? Y la mujer respondió a Saúl: He visto dioses que suben de la tierra.

¹⁴Él le dijo: ¿Cuál es su forma? Y ella respondió: Un hombre anciano viene, cubierto de un manto. Saúl entonces entendió que era Samuel, y humillando el rostro a tierra, hizo gran reverencia.

¹⁵Y Samuel dijo a Saúl: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer.

¹⁶Entonces Samuel dijo: ¿Y para qué me preguntas a mí, si Jehová se ha apartado de ti y es tu enemigo?

¹⁷Jehová te ha hecho como dijo por medio de mí; pues Jehová ha quitado el reino de tu mano, y lo ha dado a tu compañero, David.

¹⁸Como tú no obedeciste a la voz de Jehová, ni cumpliste el ardor de su ira contra Amalec, por eso Jehová te ha hecho esto hoy.

¹⁹Y Jehová entregará a Israel y a ti mismo en manos de los filisteos; y mañana estaréis conmigo, tú y tus hijos; y Jehová entregará también al ejército de Israel en manos de los filisteos.

²⁰Entonces Saúl cayó en tierra cuan largo era, y tuvo gran temor por las palabras de Samuel; y estaba sin fuerzas, porque no había comido nada en todo aquel día y aquella noche.

²¹Entonces la mujer vino a Saúl, y viéndole turbado en gran manera, le dijo: He aquí que tu sierva ha obedecido a tu voz, y he arriesgado mi vida, y he obedecido las órdenes que tú me has dado.

²²Te ruego, pues, que tú también obedezcas a la voz de tu sierva; yo pondré delante de ti un bocado de pan para que comas, a fin de que cobres fuerzas, y sigas tu camino.

²³Y él rehusó diciendo: No comeré. Pero porfiaron con él sus siervos juntamente con la mujer, y él les obedeció. Se levantó, pues, del suelo, y se sentó sobre una cama.

²⁴Y aquella mujer tenía en su casa un ternero engordado, y lo mató en seguida; y tomó harina y la amasó, y coció de ella panes sin levadura.

²⁵Y lo trajo delante de Saúl y de sus siervos; y después de haber comido, se levantaron, y se fueron aquella noche.

Los filisteos desconfían de David

¹Los filisteos juntaron todas sus fuerzas en Afec, e Israel acampó junto a la fuente que está en Jizreel.

²Y cuando los príncipes de los filisteos pasaban revista a sus compañías de a ciento y de a mil hombres, David y sus hombres iban en la retaguardia con Aquís.

³Y dijeron los príncipes de los filisteos: ¿Qué hacen aquí estos hebreos? Y Aquís respondió a los príncipes de los filisteos: ¿No es éste David, el siervo de Saúl rey de Israel, que ha estado conmigo por días y años, y no he hallado falta en él desde el día que se pasó a mí hasta hoy?

⁴Entonces los príncipes de los filisteos se enojaron contra él, y le dijeron: Despide a este hombre, para que se vuelva al lugar que le señalaste, y no venga con nosotros a la batalla, no sea que en la batalla se nos vuelva enemigo; porque ¿con qué cosa volvería mejor a la gracia de su señor que con las cabezas de estos hombres?

⁵¿No es éste David, de quien cantaban en las danzas, diciendo:

él hirió a sus miles,

David a sus diez miles?

⁶Y Aquís llamó a David y le dijo: Vive Jehová, que tú has sido recto, y que me ha parecido bien tu salida y tu entrada en el campamento conmigo, y que ninguna cosa mala he hallado en ti desde el día que viniste a mí hasta hoy; mas a los ojos de los jefes no agradas.

⁷Vuélvete, pues, y vete en paz, para no desagradar a los jefes de los filisteos.

⁸Y David respondió a Aquís: ¿Qué he hecho? ¿Qué has hallado en tu siervo desde el día que estoy contigo hasta hoy, para que yo no vaya y pelee contra los enemigos de mi señor el rey?

⁹Y Aquís respondió a David, y dijo: Yo sé que tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los jefes de los filisteos me han dicho: No venga con nosotros a la batalla.

¹⁰Levántate, pues, de mañana, tú y los siervos de tu señor que han venido contigo; y levantándoos al amanecer, marchad.

¹¹Y se levantó David de mañana, él y sus hombres, para irse y volver a la tierra de los filisteos; y los filisteos fueron a Jizreel.

David derrota a los amalecitas

¹Cuando David y sus hombres vinieron a Siclag al tercer día, los de Amalec habían invadido el Négueb y a Siclag, y habían asolado a Siclag y le habían prendido fuego.

²Y se habían llevado cautivas a las mujeres y a todos los que estaban allí, desde el menor hasta el mayor; pero a nadie habían dado muerte, sino se los habían llevado al seguir su camino.

³Vino, pues, David con los suyos a la ciudad, y he aquí que estaba quemada, y sus mujeres y sus hijos e hijas habían sido llevados cautivos.

⁴Entonces David y la gente que con él estaba alzaron su voz y lloraron, hasta que les faltaron las fuerzas para llorar.

⁵Las dos mujeres de David, Ahinoam jizreelita y Abigail la que fue mujer de Nabal el de Carmel, también eran cautivas.

⁶Y David se angustió mucho, porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas; mas David se fortaleció en Jehová su Dios.

⁷Y dijo David al sacerdote Abiatar hijo de Ahimélec: Yo te ruego que me acerques el efod. Y Abiatar acercó el efod a David.

⁸Y David consultó a Jehová, diciendo: ¿Perseguiré a estos merodeadores? ¿Los podré alcanzar? Y él le dijo: Síguelos, porque ciertamente los alcanzarás, y de cierto librarás a los cautivos.

⁹Partió, pues, David, él y los seiscientos hombres que con él estaban, y llegaron hasta el torrente de Besor, donde se quedaron algunos.

¹⁰Y David siguió adelante con cuatrocientos hombres; porque se quedaron atrás doscientos, que cansados no pudieron pasar el torrente de Besor.

¹¹Y hallaron en el campo a un hombre egipcio, el cual trajeron a David, y le dieron pan, y comió, y le dieron a beber agua.

¹²Le dieron también un pedazo de masa de higos secos y dos racimos de pasas. Y luego que comió, volvió en él su espíritu; porque no había comido pan ni bebido agua en tres días y tres noches.

¹³Y le dijo David: ¿De quién eres tú, y de dónde eres? Y respondió el joven egipcio: Yo soy siervo de un amalecita, y me dejó mi amo hoy hace tres días, porque estaba yo enfermo;

¹⁴pues hicimos una incursión a la parte del Négueb que es de los cereteos, y de Judá, y al Négueb de Caleb; y pusimos fuego a Siclag.

¹⁵Y le dijo David: ¿Me llevarás tú a esa tropa? Y él dijo: Júrame por Dios que no me matarás, ni me entregarás en manos de mi amo, y yo te guiaré a esa banda.

¹⁶Les guió, pues; y los hallaron desparramados sobre todo el campo, comiendo y bebiendo y haciendo fiesta, por todo aquel gran botín que habían tomado de la tierra de los filisteos y de la tierra de Judá.

¹⁷Y los hirió David desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente; y no escapó de ellos ninguno, sino cuatrocientos jóvenes que montaron sobre los camellos y huyeron.

¹⁸Y libró David todo lo que los amalecitas habían tomado, y asimismo libertó David a sus dos mujeres.

¹⁹Y no les faltó cosa alguna, pequeña ni grande, así de hijos como de hijas, de todas las cosas que les habían robado; todo lo recuperó David.

²⁰Tomó también David todas las ovejas y el ganado mayor; y trayéndolo todo delante, decían: Éste es el botín de David.

²¹Y vino David a los doscientos hombres que habían quedado cansados y no habían podido seguir a David, a los cuales habían hecho quedar en el torrente de Besor; y ellos salieron a recibir a David y al pueblo que con él estaba. Y cuando David llegó a la gente, les saludó con paz.

²²Entonces todos los malos y perversos de entre los que habían ido con David, respondieron y dijeron: Porque no fueron con nosotros, no les daremos del botín que hemos quitado, sino a cada uno su mujer y sus hijos; que los tomen y se vayan.

²³Y David dijo: No hagáis eso, hermanos míos, después de lo que nos ha dado Jehová, quien nos ha guardado, y ha entregado en nuestra mano a los merodeadores que vinieron contra nosotros.

²⁴¿Y quién os dará la razón en este caso? Porque igual parte ha de ser del que desciende a la batalla, que del que queda con el bagaje; les ha de tocar igual parte.

²⁵Desde aquel día en adelante fue esto por ley y ordenanza en Israel, hasta hoy.

²⁶Y cuando David llegó a Siclag, envió del botín a los ancianos de Judá, sus amigos, diciendo: He aquí un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.

²⁷Lo envió a los que estaban en Betel, en Ramot del Négueb, en Jatir,

²⁸en Aroer, en Sifmot, en Estemoa,

²⁹en Racal, en las ciudades de Jerameel, en las ciudades del ceneo,

³⁰en Hormá, en Corasán, en Atac,

³¹en Hebrón, y en todos los lugares donde David había estado con sus hombres.

Muerte de Saúl y de sus hijos

¹Los filisteos, pues, pelearon contra Israel, y los de Israel huyeron delante de los filisteos, y cayeron muertos en el monte de Gilboa.

²Y siguiendo los filisteos a Saúl y a sus hijos, mataron a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³Y arreció la batalla contra Saúl, y le alcanzaron los flecheros, y fue muy herido por ellos.

⁴Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada, y traspásame con ella, para que no vengan esos incircuncisos y hagan mofa de mí. Mas su escudero no quería, porque tenía gran temor. Entonces tomó Saúl su propia espada y se echó sobre ella.

⁵Y viendo su escudero a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada, y murió con él.

⁶Así murió Saúl en aquel día, juntamente con sus tres hijos, y su escudero, y todos sus varones.

⁷Y los de Israel que eran del otro lado del valle, y del otro lado del Jordán, viendo que Israel había huido y que Saúl y sus hijos habían sido muertos, dejaron las ciudades y huyeron; y los filisteos vinieron y habitaron en ellas.

⁸Aconteció al siguiente día, que viniendo los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en el monte de Gilboa.

⁹Y le cortaron la cabeza, y le despojaron de las armas; y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos, para que llevaran las buenas noticias al templo de sus ídolos y al pueblo.

¹⁰Y pusieron sus armas en el templo de Astarot, y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán.

¹¹Mas oyendo los de Jabés de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl,

¹²todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabés, los quemaron allí.

¹³Y tomando sus huesos, los sepultaron debajo de un árbol en Jabés, y ayunaron siete días.

SEGUNDO LIBRO DE
2 SAMUEL

2 Samuel 1

David se entera de la muerte de Saúl

¹Aconteció después de la muerte de Saúl, que vuelto David de la derrota de los amalecitas, estuvo dos días en Siclag.

²Al tercer día, sucedió que vino uno del campamento de Saúl, rotos sus vestidos, y con tierra sobre su cabeza; y llegando a David, se postró en tierra e hizo reverencia.

³Y le preguntó David: ¿De dónde vienes? Y él respondió: Me he escapado del campamento de Israel.

⁴David le dijo: ¿Qué ha acontecido? Te ruego que me lo digas. Y él respondió: El pueblo huyó de la batalla, y también muchos del pueblo cayeron y están muertos; también Saúl y Jonatán su hijo murieron.

⁵Dijo David a aquel joven que le daba las nuevas: ¿Cómo sabes que han muerto Saúl y Jonatán su hijo?

⁶El joven que le daba las nuevas respondió: Casualmente vine al monte de Gilboa, y hallé a Saúl que se apoyaba sobre su lanza, y venían tras él carros y gente de a caballo.

⁷Y mirando él hacia atrás, me vio y me llamó; y yo dije: Heme aquí.

⁸Y me preguntó: ¿Quién eres tú? Y yo le respondí: Soy amalecita.

⁹Él me volvió a decir: Te ruego que te echas sobre mí y me mates, porque se ha apoderado de mí la angustia; pues mi vida está aún toda en mí.

¹⁰Yo entonces me eché sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona que tenía en su cabeza, y el brazalet que traía en su brazo, y los he traído acá a mi señor.

¹¹Entonces David, asiendo de sus vestidos, los rasgó; y lo mismo hicieron los hombres que estaban con él.

¹²Y lloraron y lamentaron y ayunaron hasta la noche, por Saúl y por Jonatán su hijo, por el pueblo de Jehová y por la casa de Israel, porque habían caído a filo de espada.

¹³Y David dijo a aquel joven que le había traído las nuevas: ¿De dónde eres tú? Y él respondió: Yo soy hijo de un extranjero, amalecita.

¹⁴Y le dijo David: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano para matar al ungido de Jehová?

¹⁵Entonces llamó David a uno de sus hombres, y le dijo: Ve y mátalos. Y él lo hirió, y murió.

¹⁶Y David le dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

David endecha a Saúl y a Jonatán

¹⁷Y endechó David a Saúl y a Jonatán su hijo con esta endecha,

¹⁸y dijo que debía enseñarse a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro de Jaser.

Ha perecido la gloria de Israel sobre tus alturas!

¿Cómo han caído los valientes!

¿No lo anunciéis en Gat,

deis las nuevas en las plazas de Ascalón;
ra que no se alegren las hijas de los filisteos,
ra que no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
Montes de Gilboa,
rocío ni lluvia caiga sobre vosotros, ni seáis tierras de ofrendas;
rque allí fue deshonrado el escudo de los valientes,
escudo de Saúl, como si no hubiera sido ungido con aceite,
lino con sangre de los muertos, con grosura de los valientes.
arco de Jonatán no volvía atrás,
la espada de Saúl volvió vacía.
Saúl y Jonatán, amados y queridos;
separables en su vida, tampoco en su muerte fueron separados;
is ligeros eran que águilas,
is fuertes que leones.
Hijas de Israel, llorad por Saúl,
ien os vestía de lino y escarlata en las fiestas,
ien adornaba vuestras ropas con ornamentos de oro.
Cómo han caído los valientes en medio de la batalla!
Jonatán, muerto en tus alturas!
Angustia tengo por ti, hermano mío Jonatán,
e me fuiste muy agradable.
is maravilloso me fue tu amor
e el amor de las mujeres.
Cómo han caído los valientes,
n perecido las armas de guerra!

2 Samuel 2

David es proclamado rey de Judá

¹Después de esto aconteció que David consultó a Jehová, diciendo: ¿Subiré a alguna de las ciudades de Judá? Y Jehová le respondió: Sube. David volvió a decir: ¿Adónde subiré? Y él le dijo: A Hebrón.

²David subió allá, y con él sus dos mujeres, Ahinoam jizreelita y Abigail, la que fue mujer de Nabal el de Carmel.

³Llevó también David consigo a los hombres que con él habían estado, cada uno con su familia; los cuales moraron en las ciudades de Hebrón.

⁴Y vinieron los varones de Judá y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá. Y dieron aviso a David, diciendo: Los de Jabés de Galaad son los que sepultaron a Saúl.

⁵Entonces envió David mensajeros a los de Jabés de Galaad, diciéndoles: Benditos seáis vosotros de Jehová, que habéis hecho esta misericordia con vuestro señor, con Saúl, dándole sepultura.

⁶Ahora, pues, Jehová haga con vosotros misericordia y verdad; y yo también os haré bien por esto que habéis hecho.

⁷Esfuércense, pues, ahora vuestras manos, y sed valientes; pues muerto Saúl vuestro señor, los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

Guerra entre David y la casa de Saúl

⁸Pero Abner hijo de Ner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl, y lo llevó a Mahanáyim,

⁹y lo hizo rey sobre Galaad, sobre Asurí, sobre Jizreel, sobre Efraín, sobre Benjamín y sobre todo Israel.

¹⁰De cuarenta años era Is-boset hijo de Saúl cuando comenzó a reinar sobre Israel, y reinó dos años. Solamente los de la casa de Judá siguieron a David.

¹¹Y fue el número de los días que David reinó en Hebrón sobre la casa de Judá, siete años y seis meses.

Guerra entre Judá e Israel. Batalla de Gabaón

¹²Abner hijo de Ner salió de Mahanáyim a Gabaón con los siervos de Is-boset hijo de Saúl,

¹³y Joab hijo de Sarvia y los siervos de David salieron y los encontraron junto al estanque de Gabaón; y se pararon los unos a un lado del estanque, y los otros al otro lado.

¹⁴Y dijo Abner a Joab: Levántense ahora los jóvenes, y maniobren delante de nosotros. Y Joab respondió: Levántense.

¹⁵Entonces se levantaron, y pasaron en número igual, doce de Benjamín por parte de Is-boset hijo de Saúl, y doce de los siervos de David.

¹⁶Y cada uno echó mano de la cabeza de su adversario, y metió su espada en el costado de su adversario, y cayeron a una; por lo que fue llamado aquel lugar, Helcat-hazurim, el cual está en

Gabaón.

¹⁷La batalla fue muy reñida aquel día, y Abner y los hombres de Israel fueron vencidos por los siervos de David.

¹⁸Estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisay y Asael. Este Asael era ligero de pies como una gacela del campo.

¹⁹Y siguió Asael tras de Abner, sin apartarse ni a derecha ni a izquierda.

²⁰Y miró atrás Abner, y dijo: ¿No eres tú Asael? Y él respondió: Sí.

²¹Entonces Abner le dijo: Apártate a la derecha o a la izquierda, y echa mano de alguno de los hombres, y toma para ti sus despojos. Pero Asael no quiso apartarse de en pos de él.

²²Y Abner volvió a decir a Asael: Apártate de en pos de mí; ¿por qué he de herirte hasta derribarte? ¿Cómo levantaría yo entonces mi rostro delante de Joab tu hermano?

²³Y no queriendo él irse, lo hirió Abner con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda, y cayó allí, y murió en aquel mismo sitio. Y todos los que venían por aquel lugar donde Asael había caído y estaba muerto, se detenían.

²⁴Mas Joab y Abisay siguieron a Abner; y se puso el sol cuando llegaron al collado de Ammá, que está delante de Gía, junto al camino del desierto de Gabaón.

²⁵Y se juntaron los hijos de Benjamín en pos de Abner, formando un solo ejército; e hicieron alto en la cumbre del collado.

²⁶Y Abner dio voces a Joab, diciendo: ¿Consumirá la espada perpetuamente? ¿No sabes tú que el final será amargura? ¿Hasta cuándo no dirás al pueblo que se vuelva de perseguir a sus hermanos?

²⁷Y Joab respondió: Vive Dios, que si no hubieses hablado, el pueblo hubiera dejado de seguir a sus hermanos desde esta mañana.

²⁸Entonces Joab tocó el cuerno, y todo el pueblo se detuvo, y no persiguió más a los de Israel, ni peleó más.

²⁹Y Abner y los suyos caminaron por el Arabá toda aquella noche, y pasando el Jordán cruzaron por todo Bitrón y llegaron a Mahanáyim.

³⁰Joab también volvió de perseguir a Abner, y juntando a todo el pueblo, faltaron de los siervos de David diecinueve hombres y Asael.

³¹Mas los siervos de David hirieron de los de Benjamín y de los de Abner, a trescientos sesenta hombres, los cuales murieron.

³²Tomaron luego a Asael, y lo sepultaron en el sepulcro de su padre en Belén. Y caminaron toda aquella noche Joab y sus hombres, y les amaneció en Hebrón.

2 Samuel 3

¹Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero David se iba fortaleciendo, y la casa de Saúl se iba debilitando.

Hijos de David nacidos en Hebrón

²Y le nacieron hijos a David en Hebrón, su primogénito fue Amnón, de Ahinoam jizreelita;
³su segundo, Quileab, de Abigail la mujer de Nabal el de Carmel; el tercero, Absalón hijo de Maacá, hija de Talmai rey de Gesur;
⁴el cuarto, Adonías hijo de Haguit; el quinto, Sefatías hijo de Abital;
⁵el sexto, Iream, de Eglá mujer de David. Éstos le nacieron a David en Hebrón.

Abner pacta con David en Hebrón

⁶Como había guerra entre la casa de Saúl y la de David, aconteció que Abner se esforzaba por la casa de Saúl.

⁷Y había tenido Saúl una concubina que se llamaba Rizpá, hija de Ayá; y dijo Is-boset a Abner: ¿Por qué te has llegado a la concubina de mi padre?

⁸Y se enojó Abner en gran manera por las palabras de Is-boset, y dijo: ¿Soy yo cabeza de perro que pertenezca a Judá? Yo he hecho hoy misericordia con la casa de Saúl tu padre, con sus hermanos y con sus amigos, y no te he entregado en mano de David; ¿y tú me haces hoy cargo del pecado con esta mujer?

⁹Así haga Dios a Abner y aun le añada, si como ha jurado Jehová a David, no haga yo así con él,
¹⁰trasladando el reino de la casa de Saúl, y confirmando el trono de David sobre Israel y sobre Judá, desde Dan hasta Beerseba.

¹¹Y él no pudo responder palabra a Abner, porque le temía.

¹²Entonces envió Abner mensajeros a David de su parte, diciendo: ¿De quién es la tierra? Y que le dijese: Haz pacto conmigo, y he aquí que mi mano estará contigo para traer a ti todo Israel.

¹³Y David dijo: Bien; haré pacto contigo, mas una cosa te pido: No me vengas a ver sin que primero traigas a Mical la hija de Saúl, cuando vengas a verme.

¹⁴Después de esto envió David mensajeros a Is-boset hijo de Saúl, diciendo: Restitúyeme mi mujer Mical, la cual desposé conmigo por cien prepucios de filisteos.

¹⁵Entonces Is-boset envió y se la quitó a su marido Paltiel hijo de Layis.

¹⁶Y su marido fue con ella, siguiéndola y llorando hasta Bahurim. Y le dijo Abner: Anda, vuélvete. Entonces él se volvió.

¹⁷Y habló Abner con los ancianos de Israel, diciendo: Hace ya tiempo procurabais que David fuese rey sobre vosotros.

¹⁸Ahora, pues, hacedlo; porque Jehová ha hablado a David, diciendo: Por la mano de mi siervo David libraré a mi pueblo Israel de mano de los filisteos, y de mano de todos sus enemigos.

¹⁹Habló también Abner a los de Benjamín; y fue también Abner a Hebrón a decir a David todo lo que parecía bien a los de Israel y a toda la casa de Benjamín.

²⁰Vino, pues, Abner a David en Hebrón, y con él veinte hombres; y David hizo banquete a Abner y a los que con él habían venido.

²¹Y dijo Abner a David: Yo me levantaré e iré, y juntaré a mi señor el rey a todo Israel, para que hagan contigo pacto, y tú reines como lo desea tu corazón. David despidió luego a Abner, y él se fue en paz.

Joab mata a Abner

²²Y he aquí que los siervos de David y Joab venían del campo, y traían consigo gran botín. Mas Abner no estaba con David en Hebrón, pues ya lo había despedido, y él se había ido en paz.

²³Y luego que llegó Joab y todo el ejército que con él estaba, fue dado aviso a Joab, diciendo: Abner hijo de Ner ha venido al rey, y él le ha despedido, y se fue en paz.

²⁴Entonces Joab vino al rey, y le dijo: ¿Qué has hecho? He aquí Abner vino a ti; ¿por qué, pues, le dejaste que se fuese?

²⁵Tú conoces a Abner hijo de Ner. No ha venido sino para engañarte, y para enterarse de tus idas y venidas, y para saber todo lo que tú haces.

²⁶Y saliendo Joab de la presencia de David, envió mensajeros tras Abner, los cuales le hicieron volver desde el pozo de Sirá, sin que David lo supiera.

²⁷Y cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo tomó aparte en medio de la puerta para hablar con él en secreto; y allí, en venganza de la muerte de Asael su hermano, le hirió por la quinta costilla, y murió.

²⁸Cuando David supo después esto, dijo: Inocente soy yo y mi reino, delante de Jehová, para siempre, de la sangre de Abner hijo de Ner.

²⁹Caiga sobre la cabeza de Joab, y sobre toda la casa de su padre; que nunca falte de la casa de Joab quien padezca flujo, ni leproso, ni quien ande con bastón, ni quien muera a espada, ni quien tenga falta de pan.

³⁰Joab, pues, y Abisay su hermano, mataron a Abner, porque él había dado muerte a Asael hermano de ellos en la batalla de Gabaón.

³¹Entonces dijo David a Joab, y a todo el pueblo que con él estaba: Rasgad vuestros vestidos, y ceñíos de cilicio, y haced duelo delante de Abner. Y el rey David iba detrás del féretro.

³²Y sepultaron a Abner en Hebrón; y alzando el rey su voz, lloró junto al sepulcro de Abner; y lloró también todo el pueblo.

³³Y entonó el rey esta elegía por Abner:

abía de morir Abner como muere un villano?

tus manos no estaban atadas, ni tus pies ligados con grillos;

íste como los que caen delante de malhechores.

odo el pueblo volvió a llorar sobre él.

³⁵Entonces todo el pueblo vino para persuadir a David que comiera, antes que acabara el día. Mas David juró diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, si antes que se ponga el sol pruebo el pan, o cualquier otra cosa.

³⁶Todo el pueblo supo esto, y le agradó; pues todo lo que el rey hacía agradaba a todo el pueblo.

³⁷Y todo el pueblo y todo Israel entendió aquel día, que no había procedido del rey el matar a Abner hijo de Ner.

³⁸También dijo el rey a sus siervos: ¿No sabéis que un príncipe y grande ha caído hoy en Israel?

³⁹Y yo soy débil hoy, aunque ungido rey; y estos hombres, los hijos de Sarvia, son muy duros

para mí; Jehová dé el pago al que mal hace, conforme a su maldad.

2 Samuel 4

Is-boset es asesinado

¹Luego que oyó el hijo de Saúl que Abner había sido muerto en Hebrón, desfallecieron sus manos, y fue atemorizado todo Israel.

²Y el hijo de Saúl tenía dos hombres, capitanes de bandas de merodeadores; el nombre de uno era Baaná, y el del otro, Recab, hijos de Rimón beerotita, de los hijos de Benjamín (porque Beerot se considera como de Benjamín,

³pues los beerotitas habían huido a Gitáyim, y moran allí como forasteros hasta hoy).

⁴Y Jonatán hijo de Saúl tenía un hijo lisiado de los pies. Tenía cinco años de edad cuando llegó a Jizreel la noticia de la muerte de Saúl y de Jonatán, y su nodriza le tomó y huyó; y mientras iba huyendo apresuradamente, se le cayó el niño y quedó cojo. Su nombre era Mefi-bóset.

⁵Los hijos, pues, de Rimón beerotita, Recab y Baaná, fueron y entraron en el mayor calor del día en casa de Is-boset, el cual estaba durmiendo la siesta en su alcoba.

⁶Y he aquí, la portera de la casa había estado limpiando trigo, pero se durmió; y fue así como Recab y Baaná su hermano se deslizaron cautelosamente y entraron en la casa.

⁷Cuando llegaron al interior, Is-boset dormía sobre su lecho en su alcoba; y lo hirieron y lo mataron, y le cortaron la cabeza, y llevándosela, caminaron toda la noche por el camino del Arabá.

⁸Y trajeron la cabeza de Is-boset a David en Hebrón, y dijeron al rey: He aquí la cabeza de Is-boset hijo de Saúl tu enemigo, que procuraba matarte; y Jehová ha vengado hoy a mi señor el rey, de Saúl y de su linaje.

⁹Y David respondió a Recab y a su hermano Baaná, hijos de Rimón beerotita, y les dijo: Vive Jehová que ha redimido mi alma de toda angustia,

¹⁰que cuando uno me dio nuevas, diciendo: He aquí Saúl ha muerto, imaginándose que traía buenas nuevas, yo lo prendí, y le maté en Siclag en pago de la nueva.

¹¹¿Cuánto más a los malos hombres que mataron a un hombre justo en su casa, y sobre su cama? Ahora, pues, ¿no he de demandar yo su sangre de vuestras manos, y quitaros de la tierra?

¹²Entonces David ordenó a sus servidores, y ellos los mataron, y les cortaron las manos y los pies, y los colgaron sobre el estanque en Hebrón. Luego tomaron la cabeza de Is-boset, y la enterraron en el sepulcro de Abner en Hebrón.

2 Samuel 5

David es proclamado rey de Israel

¹Vinieron todas las tribus de Israel a David en Hebrón y hablaron, diciendo: Henos aquí, hueso tuyo y carne tuya somos.

²Y aun antes de ahora, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú quien sacabas a Israel a la guerra, y lo volvías a traer. Además Jehová te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel.

³Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David hizo pacto con ellos en Hebrón delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel.

⁴Era David de treinta años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años.

⁵En Hebrón reinó sobre Judá siete años y seis meses, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre todo Israel y Judá.

David toma la fortaleza de Sión

⁶Entonces marchó el rey con sus hombres a Jerusalén contra los jebuseos que moraban en aquella tierra; los cuales hablaron a David, diciendo: Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos bastan para rechazarte (queriendo decir: David no podrá entrar acá).

⁷Pero David tomó la fortaleza de Sión, la cual es la ciudad de David.

⁸Y dijo David aquel día: Batiendo al jebuseo por el acueducto, alcanzaréis aun a los ciegos y a los cojos que David aborrece. Por eso se dice: Ni cojo ni ciego entrarán en el Templo.

⁹Y David moró en la fortaleza, y le puso por nombre la Ciudad de David; y edificó alrededor desde Miló hacia dentro.

¹⁰Y David iba adelantando y engrandeciéndose, y Jehová Dios de los ejércitos estaba con él.

Hiram envía embajadores a David

¹¹También Hiram rey de Tiro envió embajadores a David, y madera de cedro, y carpinteros, y canteros para los muros, los cuales edificaron la casa de David.

¹²Y entendió David que Jehová le había confirmado por rey sobre Israel, y que había engrandecido su reino por amor de su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

¹³Y tomó David más concubinas y mujeres de Jerusalén, después que vino de Hebrón, y le nacieron más hijos e hijas.

¹⁴Estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

¹⁵Ibhar, Elisúa, Nefeg, Jafía,

¹⁶Elisamá, Eliadá y Elifélet.

David derrota a los filisteos

¹⁷Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza.

¹⁸Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaím.

¹⁹Entonces consultó David a Jehová, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano.

²⁰Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: Quebrantó Jehová a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa. Por esto llamó el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

²¹Y dejaron allí sus ídolos, y David y sus hombres los quemaron.

²²Y los filisteos volvieron a venir, y se extendieron en el valle de Refaím.

²³Y consultando David a Jehová, él le respondió: No subas, sino rodéalos, y vendrás a ellos enfrente de las balsameras.

²⁴Y cuando oigas ruido como de pasos en la cima de las balsameras, entonces te moverás; porque Jehová saldrá delante de ti a herir el campamento de los filisteos.

²⁵Y David lo hizo así, como Jehová se lo había mandado; e hirió a los filisteos desde Geba hasta llegar a Gézer.

2 Samuel 6

David intenta llevar el arca a Jerusalén

¹David volvió a reunir a todos los escogidos de Israel, treinta mil.

²Y acompañado de todo el pueblo que iba tras él, se puso en marcha desde Baalá de Judá, para subir desde allí el arca de Dios, sobre la cual era invocado el nombre de Jehová de los ejércitos, que mora entre los querubines.

³Pusieron el arca de Dios sobre un carro nuevo, y la llevaron de la casa de Abinadab, que está en la colina; y Uzá y Ayó, hijos de Abinadab, guiaban el carro nuevo.

⁴Y cuando lo llevaban de la casa de Abinadab, que estaba en la colina, con el arca de Dios, Ayó iba delante del arca.

⁵Y David y toda la casa de Israel danzaban delante de Jehová con toda clase de instrumentos de madera de haya; con arpas, salterios, panderos, flautas y címbalos.

⁶Cuando llegaron a la era de Nacón, Uzá extendió su mano al arca de Dios, y la sostuvo; porque los bueyes tropezaban.

⁷Y el furor de Jehová se encendió contra Uzá, y lo hirió allí Dios por aquella temeridad, y cayó allí muerto junto al arca de Dios.

⁸Y se entristeció David por haber herido Jehová a Uzá, y fue llamado aquel lugar Pérez-uzá, hasta hoy.

⁹Y temiendo David a Jehová aquel día, dijo: ¿Cómo ha de venir a mí el arca de Jehová?

¹⁰De modo que David no quiso traer para sí el arca de Jehová a la ciudad de David; y la hizo llevar David a casa de Obed-edom geteo.

¹¹Y estuvo el arca de Jehová en casa de Obed-edom geteo tres meses; y bendijo Jehová a Obed-edom y a toda su casa.

David trae el arca a Jerusalén

¹²Fue dado aviso al rey David, diciendo: Jehová ha bendecido la casa de Obed-edom y todo lo que tiene, a causa del arca de Dios. Entonces David fue, y llevó con alegría el arca de Dios de casa de Obed-edom a la ciudad de David.

¹³Y cuando los que llevaban el arca de Dios habían andado seis pasos, él sacrificaba un buey y un carnero cebado.

¹⁴Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová vestido sólo con un efod de lino.

¹⁵Así David y toda la casa de Israel subieron el arca de Jehová con júbilo y sonido de trompeta.

¹⁶Cuando el arca de Jehová llegó a la ciudad de David, aconteció que Mical hija de Saúl miró desde una ventana, y vio al rey David que saltaba y danzaba delante de Jehová; y le menospreció en su corazón.

¹⁷Metieron, pues, el arca de Jehová, y la pusieron en su lugar en medio de una tienda que David le había levantado; y sacrificó David holocaustos y ofrendas de paz delante de Jehová.

¹⁸Y cuando David acabó de ofrecer los holocaustos y ofrendas de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová de los ejércitos.

¹⁹Y repartió a todo el pueblo, y a toda la multitud de Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno un pan, y un pedazo de carne y una torta de pasas. Y se fue todo el pueblo, cada uno a su casa.

²⁰Cuando volvió David para bendecir su casa, salió Mical a recibir a David y le dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera!

²¹Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió prefiriéndome a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová.

²²Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado.

²³Y Mical hija de Saúl no tuvo ya hijos hasta el día de su muerte.

2 Samuel 7

Pacto de Dios con David

¹Aconteció que cuando ya el rey habitaba en su casa, después que Jehová le había dado reposo de todos sus enemigos en derredor,

²dijo el rey al profeta Natán: Mira ahora, yo habito en casa de cedro, y el arca de Dios está entre cortinas.

³Y Natán dijo al rey: Anda, y haz todo lo que está en tu corazón, porque Jehová está contigo.

⁴Aconteció aquella noche, que vino palabra de Jehová a Natán, diciendo:

⁵Ve y di a mi siervo David: Así ha dicho Jehová: ¿Tú me has de edificar casa en que yo more?

⁶Ciertamente no he habitado en casas desde el día en que saqué a los hijos de Israel de Egipto hasta hoy, sino que he caminado en tienda y en tabernáculo.

⁷Y en todo cuanto he andado con todos los hijos de Israel, ¿he hablado yo palabra a alguna de las tribus de Israel, a quien haya mandado apacentar a mi pueblo de Israel, diciendo: Por qué no me habéis edificado casa de cedro?

⁸Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel;

⁹y he estado contigo en todo cuanto has emprendido, y delante de ti he destruido a todos tus enemigos, y te he dado un nombre grande, como el nombre de los grandes que hay en la tierra.

¹⁰Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré allí, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio,

¹¹desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te edificará una casa.

¹²Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmará su reino.

¹³Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino.

¹⁴Yo le seré a él por padre, y él me será a mí por hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres;

¹⁵pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.

¹⁶Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.

¹⁷Conforme a todas estas palabras y conforme a toda esta visión, así habló Natán a David.

¹⁸Y entró el rey David y se puso delante de Jehová, y dijo: Señor Jehová, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que tú me hayas traído hasta aquí?

¹⁹Y aun esto te ha parecido poco, Señor Jehová, pues también has hablado de la casa de tu siervo en lo por venir. ¿Es así como procede el hombre, Señor Jehová?

²⁰¿Y qué más puede añadir David hablando contigo? Pues tú conoces a tu siervo, Señor Jehová.

²¹Todas estas grandezas has hecho por tu palabra y conforme a tu corazón, haciéndolas saber a tu siervo.

²²Por tanto, tú te has engrandecido, Jehová Dios; por cuanto no hay como tú, ni hay Dios fuera de ti, conforme a todo lo que hemos oído con nuestros oídos.

²³¿Y quién como tu pueblo, como Israel, única nación en la tierra a la que Dios fue a rescatar por pueblo suyo, y para ponerle nombre, y para hacer grandezas a su favor, y maravillas a tu tierra, por amor de tu pueblo que rescataste para ti de Egipto, de las naciones y de sus dioses?

²⁴Porque tú estableciste a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, oh Jehová, fuiste a ellos por Dios.

²⁵Ahora, pues, Jehová Dios, confirma para siempre la palabra que has hablado sobre tu siervo y sobre su casa, y haz conforme a lo que has dicho.

²⁶Que sea engrandecido tu nombre para siempre, y se diga: Jehová de los ejércitos es Dios sobre Israel; y que la casa de tu siervo David sea firme delante de ti.

²⁷Porque tú, Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho esta revelación a tu siervo, diciendo: Yo te edificaré casa. Por esto tu siervo ha hallado en su corazón valor para hacer delante de ti esta súplica.

²⁸Ahora, pues, Jehová Dios, tú eres Dios, y tus palabras son verdad, y tú has prometido este bien a tu siervo.

²⁹Ten ahora a bien bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti, porque tú, Jehová Dios, lo has dicho, y con tu bendición será bendita la casa de tu siervo para siempre.

2 Samuel 8

David extiende sus dominios

¹Después de esto, aconteció que David derrotó a los filisteos y los sometió, y tomo David a Métegá de mano de los filisteos.

²Derrotó también a los de Moab, y los midió con cordel, haciéndolos tender por tierra; y midió dos cordeles para hacerlos morir, y un cordel entero para preservarles la vida; y fueron los moabitas siervos de David, y pagaron tributo.

³Asimismo derrotó David a Hadad-ézer hijo de Rehob, rey de Sobá, al ir éste a recuperar su territorio al río Eufrates.

⁴Y tomó David de ellos mil setecientos hombres de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, pero dejó suficientes para cien carros.

⁵Y vinieron los sirios de Damasco para dar ayuda a Hadad-ézer rey de Sobá; y David hirió de los sirios a veintidós mil hombres.

⁶Puso luego David guarnición en Aram de Damasco, y los sirios fueron hechos siervos de David, sujetos a tributo. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que iba.

⁷Y tomó David los escudos de oro que traían los siervos de Hadad-ézer, y los llevó a Jerusalén.

⁸Asimismo de Beta y de Berotay, ciudades de Hadad-ézer, tomó el rey David gran cantidad de bronce.

⁹Entonces, oyendo Toi rey de Hamat, que David había derrotado a todo el ejército de Hadad-ézer,

¹⁰envió Toi a Joram su hijo al rey David, para saludarle pacíficamente y para bendecirle, porque había peleado con Hadad-ézer y lo había vencido; porque Toi era enemigo de Hadad-ézer. Y Joram trajo como obsequio utensilios de plata, de oro y de bronce;

¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había dedicado de todas las naciones que había sometido;

¹²de los sirios, de los moabitas, de los amonitas, de los filisteos, de los amalecitas, y del botín de Hadad-ézer hijo de Rehob, rey de Sobá.

¹³Así ganó David fama. Cuando regresaba de derrotar a los sirios, destrozó a dieciocho mil edomitas en el Valle de la Sal.

¹⁴Y puso guarnición en Edom; en todo Edom estableció gobernadores, y todos los edomitas fueron sometidos a David. Y Jehová dio la victoria a David por dondequiera que fue.

Oficiales de David

¹⁵Y reinó David sobre todo Israel; y David administraba justicia y equidad a todo su pueblo.

¹⁶Joab hijo de Sarvia era general de su ejército, y Josafat hijo de Ahilud era cronista;

¹⁷Sadoc hijo de Ahitub y Ahimélee hijo de Abiatar eran sacerdotes; Serayá era escriba;

¹⁸Benayahu hijo de Joyadá estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes.

2 Samuel 9

Bondad de David hacia Mefi-bóset

¹Dijo David: ¿Ha quedado alguno de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia por amor de Jonatán?

²Y había un siervo de la casa de Saúl, que se llamaba Sibá, al cual llamaron para que viniese a David. Y el rey le dijo: ¿Eres tú Sibá? Y él respondió: Tu siervo soy.

³El rey le dijo: ¿No ha quedado nadie de la casa de Saúl, a quien haga yo misericordia de Dios? Y Sibá respondió al rey: Aún ha quedado un hijo de Jonatán, lisiado de los pies.

⁴Entonces el rey le preguntó: ¿Dónde está? Y Sibá respondió al rey: He aquí, está en casa de Maquir hijo de Amiel, en Lodebar.

⁵Entonces envió el rey David, y lo mandó traer de la casa de Maquir hijo de Amiel, de Lodebar.

⁶Y vino Mefi-bóset, hijo de Jonatán hijo de Saúl, a David, y se postró sobre su rostro e hizo reverencia. Y dijo David: Mefi-bóset. Y él respondió: He aquí tu siervo.

⁷Y le dijo David: No tengas temor, porque yo a la verdad haré contigo misericordia por amor de Jonatán tu padre, y te devolveré todas las tierras de Saúl tu padre; y tú comerás siempre a mi mesa.

⁸Y él, inclinándose, dijo: ¿Quién es tu siervo, para que mires a un perro muerto como yo?

⁹Entonces el rey llamó a Sibá siervo de Saúl, y le dijo: Todo lo que fue de Saúl y de toda su casa, se lo doy al hijo de tu señor.

¹⁰Tú, pues, le labrarás las tierras, tú con tus hijos y tus siervos, y almacenarás los frutos, para que los hijos de tu señor tengan pan para comer; pero Mefi-bóset el hijo de tu señor comerá siempre a mi mesa. Y tenía Sibá quince hijos y veinte siervos.

¹¹Y respondió Sibá al rey: Conforme a todo lo que ha mandado mi señor el rey a su siervo, así lo hará tu siervo. Y Mefi-bóset comía a la mesa (de David), como uno de los hijos del rey.

¹²Y tenía Mefi-bóset un hijo pequeño, que se llamaba Micá. Y toda la familia de la casa de Sibá eran siervos de Mefi-bóset.

¹³Pero Mefi-bóset vivía en Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey; y estaba lisiado de ambos pies.

Derrotas de amonitas y sirios

¹Después de esto, aconteció que murió el rey de los hijos de Amón, y reinó en lugar suyo Hanún su hijo.

²Y dijo David: Yo haré misericordia con Hanún hijo de Nahás, como su padre la hizo conmigo. Y envió David sus siervos para darle el pésame por la muerte de su padre. Mas llegados los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón,

³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún su señor: ¿Te parece que por honrar David a tu padre te ha enviado consoladores? ¿No ha enviado David sus siervos a ti para reconocer e inspeccionar la ciudad, para destruirla?

⁴Entonces Hanún tomó los siervos de David, les rapó la mitad de la barba, les cortó los vestidos por la mitad hasta las nalgas, y los despidió.

⁵Cuando se le hizo saber esto a David, envió a encontrarles, porque ellos estaban en extremo avergonzados; y el rey mandó que les dijeran: Quedaos en Jericó hasta que os vuelva a nacer la barba, y entonces volved.

⁶Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, enviaron los hijos de Amón y tomaron a sueldo a los arameos de Bet-rehob y a los de Sobá, veinte mil hombres de a pie, del rey de Maacá mil hombres, y del rey de Tob doce mil hombres.

⁷Cuando David oyó esto, envió a Joab con todo el ejército de los valientes.

⁸Y saliendo los hijos de Amón, se pusieron en orden de batalla a la entrada de la puerta; pero los sirios de Sobá, de Rehob, de Tob y de Maacá estaban aparte en el campo.

⁹Viendo, pues, Joab que se le presentaba la batalla de frente y a la retaguardia, entresacó de todos los escogidos de Israel, y se puso en orden de batalla contra los sirios.

¹⁰Entregó luego el resto del ejército en mano de Abisay su hermano, y lo alineó para luchar con los amonitas.

¹¹Y dijo: Si los sirios pueden más que yo, tú me ayudarás; y si los hijos de Amón pueden más que tú, yo te daré ayuda.

¹²Esfuézate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

¹³Y se acercó Joab, y el pueblo que con él estaba, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

¹⁴Entonces los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisay, y se refugiaron en la ciudad. Se volvió, pues, Joab de luchar contra los hijos de Amón, y vino a Jerusalén.

¹⁵Pero los sirios, viendo que habían sido derrotados por Israel, se volvieron a reunir.

¹⁶Y envió Hadad-ézer e hizo salir a los sirios que estaban al otro lado del Eufrates, los cuales vinieron a Helam, llevando por jefe a Sobac, general del ejército de Hadad-ézer.

¹⁷Le fue dado aviso a David, y reunió a todo Israel, y pasando el Jordán vino a Helam; y los sirios se pusieron en orden de batalla contra David y pelearon contra él.

¹⁸Pero los sirios huyeron delante de Israel; y David mató de los sirios a la gente de setecientos carros, y cuarenta mil hombres de a caballo; hirió también a Sobac general del ejército, quien murió.

allí.

¹⁹Viendo, pues, todos los reyes que ayudaban a Hadad-ézer, cómo habían sido derrotados delante de Israel, hicieron paz con Israel y le sirvieron; y de allí en adelante los sirios no osaron ayudar más a los hijos de Amón.

2 Samuel 11

David y Betsabé

¹Al año siguiente, en la época en que salen los reyes a campaña, David envió a Joab, y con él a sus siervos y a todo Israel, y destruyeron a los amonitas, y sitiaron a Rabá; pero David se quedó en Jerusalén.

²Y sucedió un día, al caer la tarde, que se levantó David de su lecho y se paseaba sobre el terrado de la casa real; y vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

³Envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Es Betsabé hija de Eliam, mujer de Urías heteo.

⁴Y envió David mensajeros que la trajeran y, cuando llegó, David se acostó con ella cuando acababa de purificarse de su menstruación, y ella se volvió a su casa.

⁵La mujer quedó embarazada, y envió a hacerlo saber a David, diciendo: Estoy encinta.

⁶Entonces David envió a decir a Joab: Haz venir a Urías heteo. Y Joab envió a Urías a David.

⁷Cuando Urías vino a él, David le preguntó por la salud de Joab, y por la salud del pueblo, y por el estado de la guerra.

⁸Después dijo David a Urías: Desciende a tu casa, y lava tus pies. Y saliendo Urías de la casa del rey, le fue enviado un presente de la mesa real.

⁹Mas Urías durmió a la puerta de la casa del rey con los de la guardia de su señor, y no descendió a su casa.

¹⁰E hicieron saber esto a David, diciendo: Urías no ha descendido a su casa. Y dijo David a Urías: ¿No has venido de camino? ¿Por qué, pues, no descendiste a tu casa?

¹¹Y Urías respondió a David: El arca e Israel y Judá están bajo tiendas, y mi señor Joab, y los siervos de mi señor, en el campo; ¿y había yo de entrar en mi casa para comer y beber, y acostarme con mi mujer? Por vida tuya, y por vida de tu alma, que yo no haré tal cosa.

¹²Y David dijo a Urías: Quédate aquí aún hoy, y mañana te despacharé. Y se quedó Urías en Jerusalén aquel día y el siguiente.

¹³Y David lo convidó a comer y a beber con él, hasta embriagarlo. Y él salió a la tarde a dormir en su cama con los de la guardia de su señor; mas no descendió a su casa.

¹⁴Venida la mañana, escribió David a Joab una carta, la cual envió por mano de Urías.

¹⁵Había escrito en la carta lo siguiente: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

¹⁶Así fue que cuando Joab sitió la ciudad, puso a Urías en el lugar donde sabía que estaban los hombres más valientes.

¹⁷Y saliendo luego los de la ciudad, pelearon contra Joab, y cayeron algunos del ejército de los siervos de David; y murió también Urías heteo.

¹⁸Entonces envió Joab e hizo saber a David todos los asuntos de la guerra.

¹⁹Y mandó al mensajero, diciendo: Cuando acabes de contar al rey todas las noticias de la guerra,

²⁰si el rey comienza a enojarse, y te dice: ¿Por qué os acercasteis demasiado a la ciudad para combatir? ¿No sabíais lo que suelen arrojar desde el muro?

²¹¿Quién hirió a Abimélec hijo de Jerobaal? ¿No echó una mujer del muro un pedazo de una rueda de molino, y murió en Tebes? ¿Por qué os acercasteis tanto al muro? Entonces tú le dirás:

También tu siervo Urías heteo ha muerto.

²²Fue el mensajero, y llegando, contó a David todo aquello a que Joab le había enviado.

²³Y dijo el mensajero a David: Prevalecieron contra nosotros los hombres que salieron contra nosotros al campo, aunque les hicimos retroceder hasta la entrada de la puerta;

²⁴pero los flecheros tiraron contra tus siervos desde el muro, y murieron algunos de los siervos del rey; y murió también tu siervo Urías heteo.

²⁵Y David dijo al mensajero: Así dirás a Joab: No tengas pesar por esto, porque la espada devora, ora a uno, ora a otro; refuerza tu ataque contra la ciudad, hasta que la rindas. Y tú aliéntale.

²⁶Oyendo la mujer de Urías que su marido Urías había muerto, hizo duelo por su marido.

²⁷Y pasado el luto, envió David y la trajo a su casa; y fue ella su mujer, y le dio a luz un hijo. Mas esto que David había hecho, fue desagradable ante los ojos de Jehová.

Natán amonesta a David

¹Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: “Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre.

²El rico tenía numerosas ovejas y vacas;

³pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su pan y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija.

⁴Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.”

⁵Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte.

⁶Y debe pagar la cordera cuatro veces, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

⁷Entonces dijo Natán a David: Tú eres ese hombre. Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungí por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl,

⁸y te di la casa de tu señor, y he puesto en tu seno las mujeres de tu señor; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te añadiré mucho más.

⁹¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

¹⁰Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer.

¹¹Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a otro, que se acostará con tus mujeres a la luz del sol.

¹²Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

¹³Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová perdona tu pecado; no morirás.

¹⁴Mas por cuanto con este asunto diste ocasión de blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá.

¹⁵Y Natán se volvió a su casa. Y Jehová hirió al niño que la mujer de Urías había engendrado de David, y enfermó gravemente.

¹⁶Entonces David rogó a Dios por el niño; y ayunó David, y entró, y pasó la noche acostado en tierra.

¹⁷Y se levantaron los ancianos de su casa, y fueron a él para hacerlo levantar de la tierra; mas él no quiso, ni comió con ellos pan.

¹⁸Y al séptimo día murió el niño; y temían los servidores de David hacerle saber que el niño había muerto, diciendo entre sí: Cuando el niño aún vivía, le hablábamos, y no quería oír nuestra voz; ¿cuánto más se afligirá si le decimos que el niño ha muerto?

¹⁹Mas David, viendo a sus servidores hablar entre sí, entendió que el niño había muerto; por lo que dijo David a sus criados: ¿Ha muerto el niño? Y ellos respondieron: Ha muerto.

²⁰Entonces David se levantó del suelo, se lavó, se ungió, se cambió de ropa, entró a la casa de Jehová y adoró. Después vino a su casa, y pidió que le trajesen de comer, y comió.

²¹Y le dijeron sus siervos: ¿Qué es esto que has hecho? Por el niño, vivo aún, ayunabas y llorabas; y ahora que ha muerto él, te levantas y comes.

²²Y él respondió: Viviendo aún el niño, yo ayunaba y lloraba, diciendo: ¿Quién sabe si Dios tendrá compasión de mí, y vivirá el niño?

²³Mas ahora que ha muerto, ¿para qué he de ayunar? ¿Podré yo hacerle volver? Yo voy a él, mas él no volverá a mí.

²⁴Y consoló David a Betsabé su mujer, y llegándose a ella, se acostó con ella; y ella le dio a luz un hijo, y llamó su nombre Salomón, al cual amó Jehová,

²⁵y envió un mensaje por medio de Natán profeta, quien le puso por nombre Jedidyá, por orden de Jehová.

David captura Rabá

²⁶Joab peleaba contra Rabá de los hijos de Amón, y tomó la ciudad real.

²⁷Entonces envió Joab mensajeros a David, diciendo: Yo he puesto sitio a Rabá, y he tomado la ciudad de las aguas.

²⁸Reúne, pues, ahora al pueblo que queda, y acampa contra la ciudad y tómala, no sea que tome yo la ciudad y sea llamada con mi nombre.

²⁹Y juntando David a todo el pueblo, fue contra Rabá, y combatió contra ella, y la tomó.

³⁰Y quitó la corona de la cabeza de su rey, la cual pesaba un talento de oro, y tenía piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Y sacó muy gran botín de la ciudad.

³¹Sacó además a la gente que estaba en ella, y los puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y hachas de hierro, y además los hizo trabajar en los hornos de ladrillos; y lo mismo hizo a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el ejército a Jerusalén.

2 Samuel 13

Amnón y Tamar

¹Aconteció después de esto, que teniendo Absalón hijo de David una hermana hermosa que se llamaba Tamar, se enamoró de ella Amnón hijo de David.

²Y estaba Amnón angustiado hasta enfermarse por Tamar su hermana, pues por ser ella virgen, le parecía a Amnón que sería difícil hacerle cosa alguna.

³Y Amnón tenía un amigo que se llamaba Jonadab, hijo de Simá, hermano de David; y Jonadab era hombre muy astuto.

⁴Y éste le dijo: Hijo del rey, ¿por qué de día en día vas enflaqueciendo así? ¿No me lo descubrirás a mí? Y Amnón le respondió: Yo amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano.

⁵Y Jonadab le dijo: Acuéstate en tu cama, y finge que estás enfermo; y cuando tu padre venga a visitarte, dile: Te ruego que venga mi hermana Tamar, para que me dé de comer, y prepare delante de mí alguna vianda, para que al verla yo la coma de su mano.

⁶Se acostó, pues, Amnón, y fingió que estaba enfermo; y vino el rey a visitarle. Y dijo Amnón al rey: Yo te ruego que venga mi hermana Tamar, y haga delante de mí dos pastas fritas, para que coma yo de su mano.

⁷Y David envió a Tamar a su casa, diciendo: Ve ahora a casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer.

⁸Y fue Tamar a casa de su hermano Amnón, el cual estaba acostado; y tomó harina, y amasó, e hizo unas pastas delante de él y las coció.

⁹Tomó luego la sartén, y las sacó delante de él; mas él no quiso comer. Y dijo Amnón: Echad fuera de aquí a todos. Y todos salieron de allí.

¹⁰Entonces Amnón dijo a Tamar: Trae la comida a la alcoba, para que yo coma de tu mano. Y tomando Tamar las pastas que había preparado, las llevó a su hermano Amnón a la alcoba.

¹¹Y cuando ella se las puso delante para que comiese, asió de ella, y le dijo: Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

¹²Ella entonces le respondió: No, hermano mío, no me hagas violencia; porque no se debe hacer así en Israel. No hagas tal vileza.

¹³Porque ¿adónde iría yo con mi deshonra? Y aun tú serías estimado como uno de los perversos en Israel. Te ruego, pues, ahora, que hables al rey, que él no me negará a ti.

¹⁴Mas él no la quiso oír, sino que pudiendo más que ella, la sujetó, y se acostó con ella, violándola.

¹⁵Luego la aborreció Amnón con tan gran aborrecimiento, que el odio con que la aborreció fue mayor que el amor con que la había amado. Y le dijo Amnón: Levántate, y vete.

¹⁶Y ella le respondió: No hay razón; mayor mal es este de arrojarme, que el que me has hecho. Mas él no la quiso oír,

¹⁷sino que llamando a su criado que le servía, le dijo: Échame a ésta fuera de aquí, y cierra tras ella la puerta.

¹⁸Y llevaba ella un vestido de diversos colores, traje que vestían las hijas vírgenes de los reyes. Su criado, pues, la echó fuera, y cerró la puerta tras ella.

¹⁹Entonces Tamar tomó ceniza y la esparció sobre su cabeza, rasgó la ropa de colores de que

estaba vestida, puso sus manos sobre su cabeza y se fue gritando.

Venganza y huida de Absalón

²⁰Y le dijo su hermano Absalón: ¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Pues calla ahora, hermana mía; tu hermano es; no se angustie tu corazón por esto. Y se quedó Tamar desconsolada en casa de Absalón su hermano.

²¹Y luego que el rey David oyó todo esto, se enojó mucho.

²²Mas Absalón no habló con Amnón ni malo ni bueno; aunque Absalón aborrecía a Amnón, porque había violado a Tamar su hermana.

²³Aconteció pasados dos años, que Absalón tenía esquiladores en Baalhazor, que está junto a Efraín; y convidó Absalón a todos los hijos del rey.

²⁴Y vino Absalón al rey, y dijo: He aquí, tu siervo tiene ahora esquiladores; yo ruego que venga el rey y sus siervos con tu siervo.

²⁵Y respondió el rey a Absalón: No, hijo mío, no vamos todos, para no serte gravosos. Y aunque porfió con él, no quiso ir, y le bendijo.

²⁶Entonces dijo Absalón: Pues si no, te ruego que venga con nosotros Amnón mi hermano. Y el rey le respondió: ¿Para qué ha de ir contigo?

²⁷Pero como Absalón le importunaba, dejó ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey.

²⁸Y Absalón había dado orden a sus criados, diciendo: Os ruego que estéis atentos cuando el corazón de Amnón esté alegre por el vino; y al decir yo: Herid a Amnón, entonces matadle, y no temáis, pues yo os lo mando. Esforzaos, pues, y sed valientes.

²⁹Y los criados de Absalón hicieron con Amnón como Absalón les había mandado. Entonces se levantaron todos los hijos del rey, y montaron cada uno en su mula, y huyeron.

³⁰Estando ellos aún en el camino, llegó a David el rumor que decía: Absalón ha dado muerte a todos los hijos del rey, y ninguno de ellos ha quedado.

³¹Entonces, levantándose David, rasgó sus vestidos, y se echó en tierra, y todos sus criados que estaban junto a él también rasgaron sus vestidos.

³²Pero Jonadab, hijo de Simá hermano de David, habló y dijo: No diga mi señor que han dado muerte a todos los jóvenes hijos del rey, pues sólo Amnón ha sido muerto; porque por mandato de Absalón esto había sido determinado desde el día en que Amnón violó a Tamar su hermana.

³³Por tanto, ahora no ponga mi señor el rey en su corazón ese rumor que dice: Todos los hijos del rey han sido muertos; porque sólo Amnón ha sido muerto.

³⁴Y Absalón huyó. Entretanto, alzando sus ojos el joven que estaba de atalaya, miró, y he aquí mucha gente que venía por el camino a sus espaldas, del lado del monte.

³⁵Y dijo Jonadab al rey: He allí los hijos del rey que vienen; es así como tu siervo ha dicho.

³⁶Cuando él acabó de hablar, he aquí los hijos del rey que vinieron, y alzando su voz lloraron. Y también el mismo rey y todos sus siervos lloraron con muy grandes lamentos.

³⁷Mas Absalón huyó y se fue a Talmay hijo de Amiud, rey de Gesur. Y David lloraba por su hijo todos los días.

³⁸Así huyó Absalón y se fue a Gesur, y estuvo allá tres años.

³⁹Y el rey David deseaba ver a Absalón; pues ya estaba consolado acerca de Amnón, que había muerto.

Joab procura el regreso de Absalón

¹Conociendo Joab hijo de Sarvia que el corazón del rey se inclinaba por Absalón,

²envió Joab a Tecoa, e hizo traer de allá una mujer astuta, y le dijo: Yo te ruego que finjas estar de duelo, y te vistas ropas de luto, y no te unjas con óleo, sino preséntate como una mujer que desde mucho tiempo está de duelo por algún muerto;

³y entrarás al rey, y le hablarás de esta manera. Y puso Joab las palabras en su boca.

⁴Entró, pues, aquella mujer de Tecoa al rey, y postrándose en tierra sobre su rostro, hizo reverencia, y dijo: ¡Socorro, oh rey!

⁵El rey le dijo: ¿Qué tienes? Y ella respondió: Yo a la verdad soy una mujer viuda y mi marido ha muerto.

⁶Tu sierva tenía dos hijos, y los dos riñeron en el campo; y no habiendo quien los separase, hirió el uno al otro, y lo mató.

⁷Y he aquí toda la familia se ha levantado contra tu sierva, diciendo: Entrega al que mató a su hermano, para que le hagamos morir por la vida de su hermano a quien él mató, y matemos también al heredero. Así apagarán el ascua que me ha quedado, no dejando a mi marido nombre ni descendencia sobre la tierra.

⁸Entonces el rey dijo a la mujer: Vete a tu casa, y yo daré órdenes con respecto a ti.

⁹Y la mujer de Tecoa dijo al rey: Rey señor mío, caiga toda la culpa sobre mí y sobre la casa de mi padre; mas el rey y su trono sean libres de culpa.

¹⁰Y el rey dijo: Al que hable contra ti, tráelo a mí, y no te tocará más.

¹¹Dijo ella entonces: Te ruego, oh rey, que te acuerdes de Jehová tu Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño, y no destruya a mi hijo. Y él respondió: Vive Jehová, que no caerá ni un cabello de la cabeza de tu hijo en tierra.

¹²Y la mujer dijo: Te ruego que permitas que tu sierva hable una palabra más a mi señor el rey. Y él dijo: Habla.

¹³Entonces la mujer dijo: ¿Por qué, pues, has pensado tú cosa semejante contra el pueblo de Dios? Porque hablando el rey esta palabra, se hace culpable él mismo, por cuanto el rey no hace volver a su desterrado.

¹⁴Porque todos hemos de morir, y somos como aguas derramadas por tierra, que no pueden volver a recogerse. Dios no vuelve a conceder la vida, pero provee medios para que vuelva a sí el desterrado.

¹⁵Y el haber yo venido ahora para decir esto al rey mi señor, es porque el pueblo me ha metido miedo; y tu sierva dijo: Hablaré ahora al rey; quizás él cumpla la palabra de su sierva.

¹⁶Pues el rey escuchará, para librar a su sierva de mano del hombre que me quiere exterminar a mí y a mi hijo juntamente, de la heredad de Dios.

¹⁷Tu sierva, pues, dice: Sea ahora de consuelo la respuesta de mi señor el rey, pues que mi señor el rey es como un ángel de Dios para discernir entre lo bueno y lo malo. Así Jehová tu Dios sea contigo.

¹⁸Entonces David respondió y dijo a la mujer: Yo te ruego que no me encubras nada de lo que yo te pregunte. Y la mujer dijo: Hable mi señor el rey.

¹⁹Y el rey dijo: ¿No anda la mano de Joab contigo en todas estas cosas? La mujer respondió y dijo: Vive tu alma, rey señor mío, que no se desvía ni un ápice a derecha ni a izquierda todo lo que mi señor el rey ha hablado; porque tu siervo Joab, él me mandó, y puso en boca de tu sierva todas estas palabras.

²⁰Para disimular el aspecto del asunto es por lo que tu siervo Joab ha hecho esto; pero mi señor es sabio conforme a la sabiduría de un ángel de Dios, para conocer lo que hay en la tierra.

²¹Entonces el rey dijo a Joab: He aquí que voy a hacer esto; ve, y haz volver al joven Absalón.

²²Y Joab se postró en tierra sobre su rostro e hizo reverencia, y después que bendijo al rey, dijo: Hoy ha entendido tu siervo que he hallado gracia en tus ojos, rey señor mío, pues ha hecho el rey lo que su siervo ha dicho.

²³Se levantó luego Joab y fue a Gesur, y trajo a Absalón a Jerusalén.

²⁴Mas el rey dijo: Váyase a su casa, y no vea mi rostro. Y volvió Absalón a su casa, y no vio el rostro del rey.

²⁵Y no había en todo Israel ninguno tan alabado por su hermosura como Absalón; desde la planta de su pie hasta su coronilla no había en él defecto.

²⁶Cuando se cortaba el cabello (lo cual hacía al fin de cada año, pues le causaba molestia, y por eso se lo cortaba), pesaba el cabello de su cabeza doscientos siclos de peso real.

²⁷Y le nacieron a Absalón tres hijos, y una hija que se llamó Tamar, la cual era mujer de hermoso semblante.

²⁸Y estuvo Absalón por espacio de dos años en Jerusalén, y no vio el rostro del rey.

²⁹Y mandó Absalón por Joab, para enviarlo al rey, pero él no quiso ir; y envió aún por segunda vez, y no quiso ir.

³⁰Entonces dijo a sus siervos: Mirad, el campo de Joab está junto al mío, y tiene allí cebada; id y prendedle fuego. Y los siervos de Absalón prendieron fuego al campo.

³¹Entonces se levantó Joab y vino a casa de Absalón, y le dijo: ¿Por qué han prendido fuego tus siervos a mi campo?

³²Y Absalón respondió a Joab: He aquí yo he enviado por ti, diciendo que vinieses acá, con el fin de enviarte al rey para decirle: ¿Para qué vine de Gesur? Mejor me fuera estar aún allá. Quiero ver el rostro del rey; y si hay culpa en mí, que me haga morir.

³³Vino, pues, Joab al rey, y se lo hizo saber. Entonces llamó a Absalón, el cual vino al rey, e inclinó su rostro a tierra delante del rey; y el rey besó a Absalón.

Absalón se subleva contra David

¹Aconteció después de esto, que Absalón se hizo con carros y caballos, y cincuenta hombres que corriesen delante de él.

²Y se levantaba Absalón de mañana, y se ponía a un lado del camino junto a la puerta; y a cualquiera que tenía pleito y venía al rey a juicio, Absalón le llamaba y le decía: ¿De qué ciudad eres? Y él respondía: Tu siervo es de tal tribu de Israel.

³Entonces Absalón le decía: Mira, tus palabras son buenas y justas; mas no tienes quien te oiga de parte del rey.

⁴Y decía Absalón: ¡Quién me pusiera por juez en la tierra, para que viniesen a mí todos los que tienen pleito o negocio, que yo les haría justicia!

⁵Y acontecía que cuando alguno se acercaba para inclinarse a él, él extendía la mano y lo tomaba, y lo besaba.

⁶De esta manera hacía con todos los israelitas que venían al rey a juicio; y así robaba Absalón el corazón de los de Israel.

⁷Al cabo de cuatro años, aconteció que Absalón dijo al rey: Yo te ruego que me permitas ir a Hebrón, a pagar un voto que he prometido a Jehová.

⁸Porque tu siervo hizo voto cuando estaba en Gesur en Siria, diciendo: Si Jehová me permite volver a Jerusalén, yo le ofreceré un sacrificio a Jehová.

⁹Y el rey le dijo: Ve en paz. Y él se levantó, y fue a Hebrón.

¹⁰Entonces envió Absalón mensajeros por todas las tribus de Israel, diciendo: Cuando oigáis el sonido de la trompeta diréis: Absalón reina en Hebrón.

¹¹Y fueron con Absalón doscientos hombres de Jerusalén invitados por él, los cuales iban en su sencillez, sin saber nada.

¹²Y Absalón mandó llamar a Ahitófel gilonita, consejero de David, de su ciudad de Gilo y lo tuvo consigo mientras ofrecía los sacrificios. Y la conspiración se hizo poderosa, y aumentaba el pueblo que seguía a Absalón.

¹³Y un mensajero vino a David, diciendo: El corazón de todo Israel se va tras Absalón.

¹⁴Entonces David dijo a todos sus siervos que estaban con él en Jerusalén: Levantaos y huyamos, porque no podremos escapar delante de Absalón; daos prisa a partir, no sea que apresurándose él nos alcance, eche el mal sobre nosotros y hiera la ciudad a filo de espada.

¹⁵Y los siervos del rey dijeron al rey: He aquí, tus siervos están listos para todo lo que nuestro señor el rey decida.

¹⁶El rey entonces salió, con toda su familia en pos de él. Y dejó el rey diez mujeres concubinas, para que guardasen la casa.

¹⁷Salió, pues, el rey con todo el pueblo que le seguía, y se detuvieron en un lugar distante.

¹⁸Y todos sus siervos pasaban a su lado, con todos los cereteos y peleteos; y todos los geteos, seiscientos hombres que habían venido a pie desde Gat, iban delante del rey.

¹⁹Y dijo el rey a Itay geteo: ¿Para qué vienes tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey; porque tú eres extranjero, y desterrado también de tu lugar.

²⁰Ayer viniste, ¿y he de hacer hoy que salgas errante con nosotros? En cuanto a mí, yo iré adonde

pueda ir; tú vuélvete, y haz volver a tus hermanos; y Jehová te muestre amor permanente y fidelidad.

²¹Y respondió Itay al rey, diciendo: Vive Dios, y vive mi señor el rey, que o para muerte o para vida, donde mi señor el rey esté, allí estará también tu siervo.

²²Entonces David dijo a Itay: Ven, pues, y pasa. Y pasó Itay geteo, y todos sus hombres, y toda su familia.

²³Y todo el país lloró en alta voz; pasó luego toda la gente el torrente de Cedrón; asimismo pasó el rey, y todo el pueblo pasó al camino que va al desierto.

²⁴Y he aquí, también iba Sadoc, y con él todos los levitas que llevaban el arca del pacto de Dios; y asentaron el arca del pacto de Dios. Y subió Abiatar después que todo el pueblo acabó de salir de la ciudad.

²⁵Pero dijo el rey a Sadoc: Vuelve el arca de Dios a la ciudad. Si yo hallo gracia ante los ojos de Jehová, él hará que yo vuelva, y permitirá que pueda verla de nuevo en su tabernáculo.

²⁶Y si dice: No me has agradado; aquí estoy, haga de mí lo que bien le parezca.

²⁷Dijo además el rey al sacerdote Sadoc: ¿No eres tú el vidente? Vuelve en paz a la ciudad, y con vosotros vuestros dos hijos; Ahimaas tu hijo, y Jonatán hijo de Abiatar.

²⁸Mirad, yo me detendré en los vados del desierto, hasta que venga respuesta de vosotros que me dé aviso.

²⁹Entonces Sadoc y Abiatar volvieron el arca de Dios a Jerusalén, y se quedaron allí.

³⁰Y David subió la cuesta de los Olivos; y la subía llorando, llevando la cabeza cubierta y los pies descalzos. También todo el pueblo que tenía consigo cubrió cada uno su cabeza, e iban llorando mientras subían.

³¹Y dieron aviso a David, diciendo: Ahitófel está entre los que conspiraron con Absalón. Entonces dijo David: Entorpece ahora, oh Jehová, el consejo de Ahitófel.

³²Cuando David llegó a la cumbre del monte para adorar allí a Dios, he aquí que Husay arquita le salió al encuentro, rasgados sus vestidos, y cubierta de tierra su cabeza.

³³Y le dijo David: Si pasas conmigo, me serás carga.

³⁴Mas si te vuelves a la ciudad, y dices a Absalón: Rey, yo seré tu siervo; como hasta aquí he sido siervo de tu padre, así seré ahora siervo tuyo; entonces tú harás fracasar el plan de Ahitófel.

³⁵¿No estarán allí contigo los sacerdotes Sadoc y Abiatar? Por tanto, todo lo que oigas en la casa del rey, se lo comunicarás a los sacerdotes Sadoc y Abiatar.

³⁶Y he aquí que están con ellos sus dos hijos, Ahimaas el de Sadoc, y Jonatán el de Abiatar; por medio de ellos me enviaréis aviso de todo lo que oigáis.

³⁷Así vino Husay amigo de David a la ciudad; y Absalón entró en Jerusalén.

2 Samuel 16

¹Cuando David pasó un poco más allá de la cumbre del monte, he aquí Sibá el criado de Mefibóset, que salía a recibirle con un par de asnos enalbardados, y sobre ellos doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos secos, y un odre de vino.

²Y dijo el rey a Sibá: ¿Qué es esto? Y Sibá respondió: Los asnos son para que monte la familia del rey, los panes y las pasas para que coman los criados, y el vino para que beban los que se cansen en el desierto.

³Y dijo el rey: ¿Dónde está el hijo de tu señor? Y Sibá respondió al rey: He aquí él se ha quedado en Jerusalén, porque ha dicho: Hoy me devolverá la casa de Israel el reino de mi padre.

⁴Entonces el rey dijo a Sibá: He aquí, sea tuyo todo lo que tiene Mefibóset. Y respondió Sibá inclinándose: Rey señor mío, halle yo gracia delante de ti.

⁵Y cuando el rey David llegó a Bahurim, salió de allí un hombre de la familia de la casa de Saúl, el cual se llamaba Simeí hijo de Gerá; y salía maldiciendo,

⁶y arrojando piedras contra David, y contra todos los siervos del rey David; y todo el pueblo y todos los hombres valientes estaban a su derecha y a su izquierda.

⁷Y decía Simeí, maldiciéndole: ¡Fuera, fuera, hombre sanguinario y perverso!

⁸Jehová te ha dado el pago de toda la sangre de la casa de Saúl, en lugar del cual tú has reinado, y Jehová ha entregado el reino en mano de tu hijo Absalón; y hete aquí sorprendido en tu maldad, porque eres hombre sanguinario.

⁹Entonces Abisay hijo de Sarvia dijo al rey: ¿Por qué maldice este perro muerto a mi señor el rey? Te ruego que me dejes pasar, y le quitaré la cabeza.

¹⁰Y el rey respondió: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia? Déjale que maldiga, pues si Jehová le ha dicho que maldiga a David, ¿quién le puede decir: Por qué haces esto?

¹¹Y añadió David a Abisay y a todos sus siervos: He aquí, mi hijo que ha salido de mis entrañas, acecha mi vida; ¿cuánto más ahora un hijo de Benjamín? Dejadle que maldiga, pues Jehová se lo ha dicho.

¹²Quizá mirará Jehová mi aflicción, y me dará Jehová bien por sus maldiciones de hoy.

¹³Y mientras David y los suyos iban por el camino, Simeí iba por el lado del monte delante de él, andando y maldiciendo, y arrojando piedras delante de él, y esparciendo polvo.

¹⁴Y el rey y todo el pueblo que con él estaba, llegaron fatigados, y descansaron allí.

¹⁵Y Absalón y toda la gente suya, los hombres de Israel, entraron en Jerusalén, y con él Ahitófel.

¹⁶Aconteció luego, que cuando Husay arquita, amigo de David, vino al encuentro de Absalón, dijo Husay: ¡Viva el rey, viva el rey!

¹⁷Y Absalón dijo a Husay: ¿Es éste tu agradecimiento para con tu amigo? ¿Por qué no fuiste con tu amigo?

¹⁸Y Husay respondió a Absalón: No, sino que de aquel que elija Jehová y este pueblo y todos los varones de Israel, de aquél seré yo, y con él me quedaré.

¹⁹¿Y a quién había yo de servir? ¿No es a su hijo? Como he servido delante de tu padre, así seré delante de ti.

²⁰Entonces dijo Absalón a Ahitófel: Dad vuestro consejo sobre lo que debemos hacer.

²¹Y Ahitófel dijo a Absalón: Llégate a las concubinas de tu padre, que él dejó para guardar la casa; y todo el pueblo de Israel oirá que te has hecho aborrecible a tu padre, y así se fortalecerán las

manos de todos los que están contigo.

²²Entonces pusieron para Absalón una tienda sobre el terrado, y se llegó Absalón a las concubinas de su padre, ante los ojos de todo Israel.

²³Y el consejo que daba Ahitófel en aquellos días, era como si se consultase la palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitófel, tanto con David como con Absalón.

Consejos de Ahitófel y de Husay

¹Entonces Ahitófel dijo a Absalón: Yo escogeré ahora doce mil hombres, y me levantaré y seguiré a David esta noche,

²y caeré sobre él mientras está cansado y débil de manos; lo atemorizaré, y todo el pueblo que está con él huirá, y mataré al rey solo.

³Así haré volver a ti todo el pueblo (pues tú buscas solamente la vida de un hombre); y cuando ellos hayan vuelto, todo el pueblo estará en paz.

⁴Este consejo pareció bien a Absalón y a todos los ancianos de Israel.

⁵Y dijo Absalón: Llamad también ahora a Husay arquita, para que asimismo oigamos lo que él dirá.

⁶Cuando Husay vino a Absalón, le habló Absalón, diciendo: Así ha dicho Ahitófel; ¿seguiremos su consejo, o no? Di tú.

⁷Entonces Husay dijo a Absalón: El consejo que ha dado esta vez Ahitófel no es bueno.

⁸Y añadió Husay: Tú sabes que tu padre y los suyos son hombres valientes, y que están con amargura de ánimo, como la osa en el campo cuando le han quitado sus cachorros. Además, tu padre es hombre de guerra, y no pasará la noche con el pueblo.

⁹He aquí él estará ahora escondido en alguna cueva, o en otro lugar; y si al principio caen algunos de los tuyos, quienquiera que lo oiga dirá: El pueblo que sigue a Absalón ha sido derrotado.

¹⁰Y aun el hombre valiente, cuyo corazón sea como corazón de león, desmayará por completo; porque todo Israel sabe que tu padre es hombre valiente, y que los que están con él son esforzados.

¹¹Aconsejo, pues, que todo Israel se junte a ti, desde Dan hasta Beerseba, en multitud como la arena que está a la orilla del mar, y que tú en persona marches en medio de ellos a la batalla.

¹²Entonces le acometeremos en cualquier lugar en donde se halle, y caeremos sobre él como cuando el rocío cae sobre la tierra, y ni uno dejaremos de él y de todos los que están con él.

¹³Y si se refugia en alguna ciudad, todos los de Israel llevarán sogas a aquella ciudad, y la arrastraremos hasta el arroyo, hasta que no se encuentre allí ni una piedra.

¹⁴Entonces Absalón y todos los de Israel dijeron: El consejo de Husay arquita es mejor que el consejo de Ahitófel. Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitófel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón.

¹⁵Dijo luego Husay a los sacerdotes Sadoc y Abiatar: Así y así aconsejó Ahitófel a Absalón y a los ancianos de Israel; y de esta manera aconsejé yo.

¹⁶Por tanto, enviad inmediatamente y dad aviso a David, diciendo: No te quedes esta noche en los vados del desierto, sino pasa luego el Jordán, para que no sea destruido el rey y todo el pueblo que con él está.

¹⁷Y Jonatán y Ahimaas estaban junto a la fuente de Rogel, y fue una criada y les avisó, porque ellos no podían mostrarse viniendo a la ciudad; y ellos fueron y se lo hicieron saber al rey David.

¹⁸Pero fueron vistos por un joven, el cual lo hizo saber a Absalón; sin embargo, los dos se dieron prisa a caminar, y llegaron a casa de un hombre en Bahurim, que tenía en su patio un pozo, dentro del cual se metieron.

¹⁹Y tomando la mujer de la casa una manta, la extendió sobre la boca del pozo, y tendió sobre

ella el grano trillado; y nada se supo del asunto.

²⁰Llegando luego los criados de Absalón a la casa de la mujer, le dijeron: ¿Dónde están Ahimaas y Jonatán? Y la mujer les respondió: Ya han pasado el vado de las aguas. Y como ellos los buscaron y no los hallaron, volvieron a Jerusalén.

²¹Y después que se marcharon, aquéllos salieron del pozo y se fueron a dar aviso al rey David, diciéndole: Levantaos y daos prisa a pasar las aguas, porque Ahitófel ha dado tal consejo contra vosotros.

²²Entonces David se levantó, y todo el pueblo que con él estaba, y pasaron el Jordán antes que amaneciese; no faltó ni uno que no pasase el Jordán.

²³Pero Ahitófel, viendo que no se había seguido su consejo, enalbardó su asno, y se levantó y se fue a su casa a su ciudad; y después de poner su casa en orden, se ahorcó, y así murió, y fue sepultado en el sepulcro de su padre.

²⁴Y David llegó a Mahanáyim; y Absalón pasó el Jordán con toda la gente de Israel.

²⁵Y Absalón nombró a Amasá jefe del ejército en lugar de Joab. Amasá era hijo de un varón de Israel llamado Itrá, el cual se había unido con Abigail hija de Nahás, hermana de Sarvia madre de Joab.

²⁶Y acampó Israel con Absalón en tierra de Galaad.

²⁷Luego que David llegó a Mahanáyim, Sobí hijo de Nahás, de Rabá de los hijos de Amón, Maquir hijo de Amiel, de Lodebar, y Barzilay galaadita de Rogelim,

²⁸trajeron a David y al pueblo que estaba con él, camas, tazas, vasijas de barro, trigo, cebada, harina, grano tostado, habas, lentejas, garbanzos tostados,

²⁹miel, manteca, ovejas y quesos de vaca, para que comiesen; porque decían: El pueblo está hambriento y cansado y sediento en el desierto.

Muerte de Absalón

¹David, pues, pasó revista al pueblo que tenía consigo, y puso sobre ellos jefes de millares y jefes de centenas.

²Y envió David al pueblo, una tercera parte bajo el mando de Joab, una tercera parte bajo el mando de Abisay hijo de Sarvia, hermano de Joab, y una tercera parte al mando de Itay geteo. Y dijo el rey al pueblo: Yo también saldré con vosotros.

³Mas el pueblo dijo: No saldrás; porque si nosotros tenemos que huir, no harán caso de nosotros; y aunque la mitad de nosotros muera, no harán caso de nosotros; mas tú ahora vales tanto como diez mil de nosotros. Será, pues, mejor que tú nos des ayuda desde la ciudad.

⁴Entonces el rey les dijo: Yo haré lo que bien os parezca. Y se puso el rey a la entrada de la puerta, mientras salía todo el pueblo de ciento en ciento y de mil en mil.

⁵Y el rey mandó a Joab, a Abisay y a Itay, diciendo: Tratad benignamente por amor de mí al joven Absalón. Y todo el pueblo oyó cuando dio el rey orden acerca de Absalón a todos los capitanes.

⁶Salió, pues, el pueblo al campo contra Israel, y se libró la batalla en el bosque de Efraín.

⁷Y allí cayó el pueblo de Israel delante de los siervos de David, y se hizo allí en aquel día una gran matanza de veinte mil hombres.

⁸Y la batalla se extendió por todo el país: y fueron más los que destruyó el bosque aquel día, que los que destruyó la espada.

⁹Y se encontró Absalón con los veteranos de David; e iba Absalón sobre un mulo, y el mulo entró por debajo de las ramas espesas de una gran encina, y se le enredó la cabeza en la encina, y Absalón quedó suspendido entre el cielo y la tierra; y el mulo en que iba pasó adelante.

¹⁰Viéndolo uno, avisó a Joab, diciendo: He aquí que he visto a Absalón colgado de una encina.

¹¹Y Joab respondió al hombre que le daba la nueva: Y viéndolo tú, ¿por qué no le mataste luego allí echándole a tierra, y yo te hubiera dado diez siclos de plata y un cinturón?

¹²El hombre dijo a Joab: Aunque me pesaras mil siclos de plata, no extendería yo mi mano contra el hijo del rey; porque nosotros oímos cuando el rey te mandó a ti y a Abisay y a Itay, diciendo: Mirad que ninguno toque al joven Absalón.

¹³Por otra parte, si yo hubiese cometido esta traición, habría expuesto mi vida, pues que al rey nada se le esconde, y tú mismo estarías en contra de mí después.

¹⁴Y respondió Joab: No malgastaré mi tiempo contigo. Y tomando tres dardos en su mano, los clavó en el corazón de Absalón, quien estaba aún vivo en medio de la encina.

¹⁵Y diez jóvenes escuderos de Joab rodearon e hirieron a Absalón, y acabaron de matarle.

¹⁶Entonces Joab tocó la trompeta, y el pueblo se volvió de seguir a Israel, porque Joab detuvo al pueblo.

¹⁷Tomando después a Absalón, le echaron en un gran hoyo en el bosque, y levantaron sobre él un montón muy grande de piedras; y todo Israel huyó, cada uno a su tienda.

¹⁸Y en vida, Absalón había tomado y erigido una columna, la cual está en el valle del rey; porque había dicho: Yo no tengo hijo que conserve la memoria de mi nombre. Y llamó aquella columna por su nombre, y así se ha llamado Columna de Absalón, hasta hoy.

Llegan noticias de David

¹⁹Entonces Ahimaas hijo de Sadoc dijo: ¿Correré ahora, y daré al rey las nuevas de que Jehová ha defendido su causa de la mano de sus enemigos?

²⁰Respondió Joab: Hoy no llevarás las nuevas; las llevarás otro día; no darás hoy la nueva, porque el hijo del rey ha muerto.

²¹Y Joab dijo a un etíope: Ve tú, y di al rey lo que has visto. Y el etíope hizo reverencia ante Joab, y corrió.

²²Entonces Ahimaas hijo de Sadoc volvió a decir a Joab: Sea como sea, yo correré ahora tras el etíope. Y Joab dijo: Hijo mío, ¿para qué has de correr tú, si no recibirás premio por las nuevas?

²³Mas él respondió: Sea como sea, yo correré. Entonces le dijo: Corre. Corrió, pues, Ahimaas por el camino de la llanura, y pasó delante del etíope.

²⁴Y David estaba sentado entre las dos puertas; y el atalaya había ido al terrado sobre la puerta en el muro, y alzando sus ojos, miró, y vio a uno que corría solo.

²⁵El atalaya dio luego voces, y lo hizo saber al rey. Y el rey dijo: Si viene solo, buenas nuevas trae. En tanto que él venía acercándose,

²⁶vio el atalaya a otro que corría; y dio voces el atalaya al portero, diciendo: He aquí otro hombre que corre solo. Y el rey dijo: Éste también es mensajero.

²⁷Y el atalaya volvió a decir: Me parece el correr del primero como el correr de Ahimaas hijo de Sadoc. Y respondió el rey: Ése es hombre de bien, y viene con buenas nuevas.

²⁸Entonces Ahimaas dijo en alta voz al rey: Paz. Y se inclinó a tierra delante del rey, y dijo: Bendito sea Jehová Dios tuyo, que ha entregado a los hombres que habían levantado sus manos contra mi señor el rey.

²⁹Y el rey dijo: ¿El joven Absalón está bien? Y Ahimaas respondió: Vi yo un gran alboroto cuando envié Joab al siervo del rey y a mí tu siervo; mas no sé qué era.

³⁰Y el rey dijo: Pasa, y ponte allí. Y él pasó, y se quedó de pie.

³¹Luego vino el etíope, y dijo: Reciba nuevas mi señor el rey, que hoy Jehová ha defendido tu causa de la mano de todos los que se habían levantado contra ti.

³²El rey entonces dijo al etíope: ¿El joven Absalón está bien? Y el etíope respondió: Como aquel joven sean los enemigos de mi señor el rey, y todos los que se levanten contra ti para mal.

³³Entonces el rey se turbó, y subió a la sala de la puerta, y lloró; y entre sollozos, decía así: ¡Hijo mío Absalón, hijo mío, hijo mío Absalón! ¡Quién me diera que muriera yo en lugar de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

David vuelve a Jerusalén

¹Dieron aviso a Joab: He aquí el rey llora, y hace duelo por Absalón.

²Y se volvió aquel día la victoria en luto para todo el pueblo; porque oyó decir el pueblo aquel día que el rey tenía dolor por su hijo.

³Y entró el pueblo aquel día en la ciudad escondidamente, como suele entrar a escondidas el pueblo avergonzado que ha huido de la batalla.

⁴Mas el rey, cubierto el rostro, clamaba en alta voz: ¡Hijo mío Absalón, Absalón, hijo mío, hijo mío!

⁵Entonces Joab vino a la casa del rey, y dijo: Estás cubriendo de vergüenza el rostro de todos tus siervos, que hoy han salvado tu vida, y la vida de tus hijos y de tus hijas, la de tus mujeres y la de tus concubinas,

⁶amando a los que te aborrecen, y aborreciendo a los que te aman; porque hoy has demostrado que nada te importan tus príncipes y siervos; pues ahora estoy comprendiendo que si Absalón viviera, aunque todos nosotros estuviéramos muertos, entonces estarías contento.

⁷Levántate, pues, ahora, y ve afuera y habla bondadosamente a tus siervos; porque juro por Jehová que si no sales, no quedará ni un hombre contigo esta noche; y esto te será peor que todos los males que te han sobrevenido desde tu juventud hasta ahora.

⁸Entonces se levantó el rey y se sentó a la puerta, y fue dado aviso a todo el pueblo, diciendo: He aquí el rey está sentado a la puerta. Y vino todo el ejército delante del rey; pero Israel había huido, cada uno a su tienda.

⁹Y todo el pueblo disputaba en todas las tribus de Israel, diciendo: El rey nos ha librado de mano de nuestros enemigos, y nos ha salvado de mano de los filisteos; y ahora ha huido del país por miedo de Absalón.

¹⁰Y Absalón, a quien habíamos ungido sobre nosotros, ha muerto en la batalla. ¿Por qué, pues, estáis callados respecto de hacer volver al rey?

¹¹Y el rey David envió a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, diciendo: Hablad a los ancianos de Judá, y decidles: ¿Por qué seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey a su casa, cuando la palabra de todo Israel ha venido al rey para hacerle volver a su casa?

¹²Vosotros sois mis hermanos; mis huesos y mi carne sois. ¿Por qué, pues, seréis vosotros los postreros en hacer volver al rey?

¹³Asimismo diréis a Amasá: ¿No eres tú también hueso mío y carne mía? Así me haga Dios, y aun me añada, si no te nombro general del ejército delante de mí para siempre, en lugar de Joab.

¹⁴Así inclinó el corazón de todos los varones de Judá, como el de un solo hombre, para que enviasen a decir al rey: Vuelve tú, y todos tus siervos.

¹⁵Volvió, pues, el rey, y vino hasta el Jordán. Y Judá vino a Gilgal para recibir al rey y para hacerle pasar el Jordán.

¹⁶Y Simeí hijo de Gerá, hijo de Benjamín, que era de Bahurim, se dio prisa y descendió con los hombres de Judá a recibir al rey David.

¹⁷Con él venían mil hombres de Benjamín; asimismo Sibá, criado de la casa de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte siervos, los cuales pasaron el Jordán delante del rey.

¹⁸Y cruzaron el vado para pasar a la familia del rey, y para hacer lo que a él le pareciera. Entonces Simeí hijo de Gerá se postró delante del rey cuando él hubo pasado el Jordán,

¹⁹y dijo al rey: No me culpe mi señor de iniquidad, ni tengas memoria de los males que tu siervo hizo el día en que mi señor el rey salió de Jerusalén; no los guarde el rey en su corazón.

²⁰Porque yo tu siervo reconozco haber pecado, y he venido hoy el primero de toda la casa de José, para descender a recibir a mi señor el rey.

²¹Respondió Abisay hijo de Sarvia y dijo: ¿No ha de morir por esto Simeí, que maldijo al ungido de Jehová?

²²David entonces dijo: ¿Qué tengo yo con vosotros, hijos de Sarvia, para que hoy me seáis adversarios? ¿Ha de morir hoy alguno en Israel? ¿Pues no sé yo que hoy soy rey sobre Israel?

²³Y dijo el rey a Simeí: No morirás. Y el rey se lo juró.

Mefi-bóset

²⁴También Mefi-bóset hijo de Saúl descendió a recibir al rey; no había lavado sus pies, ni había cortado su barba, ni tampoco había lavado sus vestidos, desde el día en que el rey salió hasta el día en que volvió en paz.

²⁵Y luego que vino él a Jerusalén a recibir al rey, el rey le dijo: Mefi-bóset, ¿por qué no fuiste conmigo?

²⁶Y él respondió: Rey señor mío, mi siervo me engañó; pues tu siervo había dicho: Enalbárdame un asno, y montaré en él, e iré al rey; porque tu siervo es cojo.

²⁷Pero él ha calumniado a tu siervo delante de mi señor el rey; mas mi señor el rey es como un ángel de Dios; haz, pues, lo que bien te parezca.

²⁸Porque toda la casa de mi padre era digna de muerte delante de mi señor el rey, y tú pusiste a tu siervo entre los convidados a tu mesa. ¿Qué derecho, pues, tengo aún para clamar más al rey?

²⁹Y el rey le dijo: ¿Para qué más palabras? Yo he determinado que tú y Sibá os dividáis las tierras.

³⁰Y Mefi-bóset dijo al rey: Deja que él las tome todas, pues que mi señor el rey ha vuelto en paz a su casa.

Barzilay

³¹También Barzilay galaadita descendió de Rogelim, y pasó el Jordán con el rey, para acompañarle al otro lado del Jordán.

³²Era Barzilay muy anciano, de ochenta años, y él había dado provisiones al rey cuando estaba en Mahanáyim, porque era hombre muy rico.

³³Y el rey dijo a Barzilay: Pasa conmigo, y yo te sustentaré conmigo en Jerusalén.

³⁴Mas Barzilay dijo al rey: ¿Cuántos años más habré de vivir, para que yo suba con el rey a Jerusalén?

³⁵De edad de ochenta años soy este día. ¿Podré distinguir entre lo que es agradable y lo que no lo es? ¿Tomará gusto ahora tu siervo en lo que coma o beba? Ni alcanzo ya a oír la voz de los cantores, ni de las cantoras. ¿Para qué, pues, ha de ser tu siervo una carga para mi señor el rey?

³⁶Pasará tu siervo un poco más allá del Jordán con el rey; ¿por qué me ha de dar el rey tan gran recompensa?

³⁷Yo te ruego que dejes volver a tu siervo, y que muera en mi ciudad, junto al sepulcro de mi padre y de mi madre. Mas he aquí a tu siervo Quimam; que pase él con mi señor el rey, y haz a él lo que bien te parezca.

³⁸Y el rey dijo: Pues pase conmigo Quimam, y yo haré con él como bien te parezca; y todo lo que tú pidas de mí, yo lo haré.

³⁹Y todo el pueblo pasó el Jordán; y luego que el rey también pasó, el rey besó a Barzilay, y lo bendijo; y él se volvió a su casa.

⁴⁰El rey entonces pasó a Gilgal, y con él pasó Quimam; y todo el pueblo de Judá acompañaba al rey, y también la mitad del pueblo de Israel.

⁴¹Y he aquí todos los hombres de Israel vinieron al rey, y le dijeron: ¿Por qué los hombres de Judá, nuestros hermanos, te han llevado, y han hecho pasar el Jordán al rey y a su familia, y a todos los siervos de David con él?

⁴²Y todos los hombres de Judá respondieron a todos los de Israel: Porque el rey es nuestro pariente. Mas ¿por qué os enojáis vosotros de eso? ¿Hemos nosotros comido algo del rey? ¿Hemos recibido de él algún regalo?

⁴³Entonces respondieron los hombres de Israel, y dijeron a los de Judá: Nosotros tenemos en el rey diez partes, y, por tanto, más derecho que vosotros. ¿Por qué, pues, nos habéis tenido en poco? ¿No hablamos nosotros los primeros, respecto de hacer volver a nuestro rey? Pero las palabras de los hombres de Judá fueron más violentas que las de los hombres de Israel.

Sublevación de Seba

¹Aconteció, pues, que se hallaba allí un hombre perverso que se llamaba Seba hijo de Bicrí, hombre de Benjamín, el cual tocó la trompeta, y dijo: No tenemos nosotros parte en David, ni heredad con el hijo de Isay. ¡Cada uno a su tienda, Israel!

²Así, todos los hombres de Israel abandonaron a David, siguiendo a Seba hijo de Bicrí; mas los de Judá siguieron a su rey desde el Jordán hasta Jerusalén.

³Y luego que llegó David a su casa en Jerusalén, tomó el rey las diez mujeres concubinas que había dejado para guardar la casa, y las puso en reclusión, y les dio alimentos; pero nunca más se llegó a ellas, sino que quedaron encerradas hasta que murieron, en viudez perpetua.

⁴Después dijo el rey a Amasá: Convócame a los hombres de Judá para dentro de tres días, y hállate tú aquí presente.

⁵Fue, pues, Amasá para convocar a los de Judá; pero se detuvo más del tiempo que le había sido señalado.

⁶Y dijo David a Abisay: Seba hijo de Bicrí nos hará ahora más daño que Absalón; toma, pues, tú los siervos de tu señor, y ve tras él, no sea que halle para sí ciudades fortificadas, y nos cause dificultad.

⁷Entonces salieron en pos de él los hombres de Joab, y los cereteos y peleteos y todos los valientes; salieron de Jerusalén para ir tras Seba hijo de Bicrí.

⁸Y estando ellos cerca de la piedra grande que está en Gabaón, les salió Amasá al encuentro. Y Joab estaba ceñido de su ropa, y sobre ella tenía pegado a sus lomos el cinto con una daga en su vaina, la cual se le cayó cuando él avanzó.

⁹Entonces Joab dijo a Amasá: ¿Te va bien, hermano mío? Y tomó Joab con la diestra la barba de Amasá, para besarlo.

¹⁰Y Amasá no se cuidó de la daga que estaba en la mano de Joab; y éste le hirió con ella en la quinta costilla, y derramó sus entrañas por tierra, y cayó muerto sin darle un segundo golpe. Después Joab y su hermano Abisay fueron en persecución de Seba hijo de Bicrí.

¹¹Y uno de los hombres de Joab se paró junto a él, diciendo: Cualquiera que ame a Joab y a David, vaya en pos de Joab.

¹²Y Amasá yacía revolcándose en su sangre en mitad del camino; y todo el que pasaba, al verle, se detenía; y viendo aquel hombre que todo el pueblo se paraba, apartó a Amasá del camino al campo, y echó sobre él una vestidura,

¹³Luego que fue apartado del camino, pasaron todos los que seguían a Joab, para ir tras Seba hijo de Bicrí.

¹⁴Y él paso por todas las tribus de Israel hasta Abel-bet-maacá y todos los bicritas; y se juntaron, y lo siguieron también.

¹⁵Y los perseguidores de Seba vinieron y lo sitiaron en Abel-betmaacá, y pusieron baluarte contra la ciudad, y quedó sitiada; y todo el pueblo que estaba con Joab trabajaba por derribar la muralla.

¹⁶Entonces una mujer sabia dio voces desde la ciudad, diciendo: Oíd, oíd; os ruego que digáis a Joab que venga acá, para que yo hable con él.

¹⁷Cuando él se acercó a ella, dijo la mujer: ¿Eres tú Joab? Y él respondió: Yo soy. Ella le dijo:

Oye las palabras de tu sierva. Y él respondió: Oigo.

¹⁸Entonces volvió ella a hablar, diciendo: Antiguamente solían decir: Quien preguntare, pregunte en Abel; y así concluían cualquier asunto.

¹⁹Yo soy de las pacíficas y fieles de Israel; pero tú procuras destruir una ciudad que es madre en Israel. ¿Por qué destruyes la heredad de Jehová?

²⁰Joab respondió diciendo: Lejos, lejos de mí es el querer destruir ni deshacer.

²¹No se trata de esto, sino que un hombre del monte de Efraín, que se llama Seba hijo de Bicrí, ha levantado su mano contra el rey David; entregad a ése solamente, y me iré de la ciudad. Y la mujer dijo a Joab: He aquí, su cabeza te será arrojada desde el muro.

²²La mujer fue luego y habló a todo el pueblo con su sabiduría; y ellos cortaron la cabeza a Seba hijo de Bicrí, y se la arrojaron a Joab. Y él tocó la trompeta, y se retiraron de la ciudad, cada uno a su tienda. Y Joab se volvió al rey a Jerusalén.

Oficiales de David

²³Así quedó Joab sobre todo el ejército de Israel, y Benayá hijo de Joyadá sobre los cereteos y peleteos,

²⁴y Adoram sobre los tributos, y Josafat hijo de Ahilud era el cronista.

²⁵Sevá era escriba, y Sador y Abiatar, sacerdotes,

²⁶e Irá jaireo fue también sacerdote de David.

Venganza de los gabaonitas

¹Hubo hambre en los días de David por tres años consecutivos. Y David consultó a Jehová, y Jehová le respondió: Es por causa de Saúl, y por aquella casa de sangre, por cuanto mató a los gabaonitas.

²Entonces el rey llamó a los gabaonitas, y les habló. (Los gabaonitas no eran de los hijos de Israel, sino del resto de los amorreos, a los cuales los hijos de Israel habían hecho juramento; pero Saúl había procurado matarlos en su celo por los hijos de Israel y de Judá.)

³Dijo, pues, David a los gabaonitas: ¿Qué haré por vosotros, o qué satisfacción os daré, para que bendigáis la heredad de Jehová?

⁴Y los gabaonitas le respondieron: No tenemos nosotros querella sobre plata ni sobre oro con Saúl y con su casa; ni queremos que muera hombre de Israel. Y él les dijo: Lo que vosotros digáis, haré.

⁵Ellos respondieron al rey: De aquel hombre que nos destruyó, y que maquinó contra nosotros para exterminarnos sin dejar nada de nosotros en todo el territorio de Israel,

⁶dénsenos siete varones de sus hijos, para que los ahorquemos delante de Jehová en Guibeá de Saúl el escogido de Jehová. Y el rey dijo: Yo los daré.

⁷Y perdonó el rey a Mefi-bóset hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el juramento de Jehová que hubo entre ellos, entre David y Jonatán hijo de Saúl.

⁸Pero tomó el rey a dos hijos de Rizpá hija de Ajá, los cuales ella había tenido de Saúl, Armoní y Mefi-bóset, y a cinco hijos de Merab hija de Saúl, los cuales ella había tenido de Adriel hijo de Barzilai meholatita,

⁹y los entregó en manos de los gabaonitas, y ellos los ahorcaron en el monte delante de Jehová; y así murieron juntos aquellos siete, los cuales fueron muertos en los primeros días de la siega, al comenzar la siega de la cebada.

¹⁰Entonces Rizpá hija de Ajá tomó una tela de cilicio y la tendió para sí sobre el peñasco, desde el principio de la siega hasta que llovió sobre ellos agua del cielo; y no dejó que ninguna ave del cielo se posase sobre ellos de día, ni fieras del campo de noche.

¹¹Y fue dicho a David lo que hacía Rizpá hija de Ajá, concubina de Saúl.

¹²Entonces David fue y tomó los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo, de los hombres de Jabés de Galaad, que los habían hurtado de la plaza de Bet-sán, donde los habían colgado los filisteos, cuando los filisteos mataron a Saúl en Gilboa;

¹³e hizo llevar de allí los huesos de Saúl y los huesos de Jonatán su hijo; y los juntaron con los huesos de los ahorcados.

¹⁴Y sepultaron los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán en tierra de Benjamín, en Zelá, en el sepulcro de Cis su padre; e hicieron todo lo que el rey había mandado. Y Dios fue propicio a la tierra después de esto.

Abisay libra a David del gigante

¹⁵Volvieron los filisteos a hacer la guerra a Israel, y descendió David y sus siervos con él, y

pelearon con los filisteos; y David se hallaba extenuado.

¹⁶E Isbí-benob, uno de los descendientes de los gigantes, cuya lanza pesaba trescientos siclos de bronce, y quien estaba ceñido con una espada nueva, trató de matar a David;

¹⁷mas Abisay hijo de Sarvia llegó en su ayuda, e hirió al filisteo y lo mató. Entonces los hombres de David le juraron, diciendo: Nunca más de aquí en adelante saldrás con nosotros a la batalla, no sea que se nos apague la antorcha de Israel.

Los hombres de David matan a los gigantes

¹⁸Otra segunda guerra hubo después en Gob contra los filisteos; entonces Sibecay husatita mató a Saf, quien era uno de los descendientes de los gigantes.

¹⁹Hubo otra vez guerra en Gob contra los filisteos, en la cual Elhanán, hijo de Jaaré-oregim de Belén, mató a Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como el rodillo de un telar.

²⁰Después hubo otra guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía doce dedos en las manos, y otros doce en los pies, veinticuatro por todos; y también era descendiente de los gigantes.

²¹Éste desafió a Israel, y lo mató Jonatán, hijo de Simá hermano de David.

²²Estos cuatro eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales sucumbieron a manos de David y de sus veteranos.

Cántico de liberación de David

¹Habló David a Jehová las palabras de este cántico, el día que Jehová le había librado de la mano de todos sus enemigos, y de la mano de Saúl.

²Dijo:

Jehová es mi roca y mi fortaleza, y mi libertador;
En él confiaré;
Mi escudo, y el fuerte de mi salvación, mi alto refugio;
Mi salvador mío; de violencia me libraste.
Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Y seré salvo de mis enemigos.
Me rodearon ondas de muerte,
Y torrentes de perversidad me atemorizaron.
Los pozos del Seol me rodearon;
Y tendieron sobre mí trampas de muerte.
En mi angustia invoqué a Jehová,
Y clamé a mi Dios;
Y oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó a sus oídos.
Y la tierra fue conmovida, y tembló,
Y se conmovieron los cimientos de los cielos;
Y estremecieron, porque se indignó él.
Y humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Y carbones fueron por él encendidos.
Y inclinó los cielos, y descendió:
Y había tinieblas debajo de sus pies.
Y cabalgó sobre un querubín, y voló;
Y alzó sobre las alas del viento.
Y puso tinieblas por su escondedero alrededor de sí;
Y oscuridad de aguas y densas nubes.
Y por el resplandor de su presencia se encendieron carbones ardientes.
Y tronó desde los cielos Jehová.
Y el Altísimo dio su voz;
Y envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.
Entonces aparecieron los torrentes de las aguas,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo;
Y la reprensión de Jehová,
Y el soplo del aliento de su nariz.
Y envió desde lo alto y me tomó;

Y sacó de las muchas aguas.
Me libró de poderoso enemigo,
de los que me aborrecían, aunque eran más fuertes que yo.
Me asaltaron en el día de mi quebranto:
Mas Jehová fue mi apoyo,
Y me sacó a lugar espacioso;
Me libró, porque puso en mí su complacencia.
Jehová me ha premiado conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
No me aparté impíamente de mi Dios.
Pues todos sus decretos estuvieron delante de mí,
No me he apartado de sus estatutos.
Fui recto para con él,
No he guardado de mi maldad;
Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia;
Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista.
Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
Recto para con el hombre íntegro.
Limpio te mostrarás para con el limpio,
Rígido serás para con el perverso.
Porque tú salvas al pueblo afligido,
Mas tus ojos están sobre los altivos para abatirlos.
Tú eres mi lámpara, oh Jehová;
Dios alumbrará mis tinieblas.
Contigo desbarataré ejércitos,
Con mi Dios asaltaré muros.
En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
Acrisolada la palabra de Jehová.
Fundo es a todos los que en él esperan.
Porque ¿quién es Dios, sino sólo Jehová?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios es el que me ciñe de fuerza,
Quien despeja mi camino;
Quien hace mis pies como de ciervas,
Que me sostiene en las alturas;
Quien adiestra mis manos para la batalla,
De manera que se doble el arco de bronce con mis brazos.
Me diste asimismo el escudo de tu salvación,
Tu benignidad me ha engrandecido.
Tú ensanchaste mis pasos debajo de mí,
Mis pies no han resbalado.
Perseguiré a mis enemigos, y los destruiré,
No volveré hasta acabarlos.
Los consumiré y los heriré, de modo que no se levanten;

erán debajo de mis pies.
Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
y me humillado a mis enemigos debajo de mí,
y has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
para que yo destruyese a los que me aborrecen.
Clamaron, y no hubo quien los salvase;
y clamaron a Jehová, mas no les oyó.
Como polvo de la tierra los molí;
como lodo de las calles los pisé y los trituré.
Me has librado de las contiendas del pueblo;
y te guardaste para que fuese cabeza de naciones;
y el pueblo que yo no conocía me servirá.
Los hijos de extraños se someterán a mí;
y oír de mí, me obedecerán.
Los extraños se debilitarán,
y saldrán temblando de sus encierros.
Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
y engrandecido sea el Dios de mi salvación.
El Dios que venga mis agravios,
y sujete pueblos debajo de mí;
El que me libra de enemigos,
y aun me exalta sobre los que se levantan contra mí;
y me libraste del varón violento.
Por tanto, yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
y cantaré a tu nombre.
El salva gloriosamente a su rey,
y usa de misericordia para con su ungido,
David y a su descendencia para siempre.

Últimas palabras de David

¹Estas son las palabras postreras de David.

Yo David hijo de Isay,
yo aquel varón que fue levantado en alto,
ungido del Dios de Jacob,
dulce cantor de Israel:
El Espíritu de Jehová ha hablado por mí,
su palabra ha estado en mi lengua.
Son del todo quemados en su lugar.
El Dios de Israel ha dicho,
y habló la Roca de Israel:
Hebrá un justo que gobierne entre los hombres,
y gobierne en el temor de Dios.
Será como la luz de la mañana,
como el resplandor del sol en una mañana sin nubes,
como la lluvia que hace brotar la hierba de la tierra.
Aunque no es así mi casa para con Dios,
sin embargo él ha hecho pacto perpetuo conmigo,
ordenado en todas las cosas, y será guardado,
porque todavía no haga él florecer
hasta mi salvación y mi deseo.
Pero los impíos serán todos ellos como espinos arrancados,
y cuales nadie toma con la mano;
como el que quiere tocarlos
será herido de arma de hierro y de asta de lanza,
son del todo quemados en el lugar.

Los valientes de David

⁸Estos son los nombres de los valientes que tuvo David: Josebbasébet el tacmonita, principal de los capitanes; éste era Adino el eznita, que mató a ochocientos hombres en una ocasión.

⁹Después de éste, Eleazar hijo de Dodó, ahohíta, uno de los tres valientes que estaban con David cuando desafiaron a los filisteos que se habían reunido allí para la batalla, y se habían alejado los hombres de Israel.

¹⁰Éste se levantó e hirió a los filisteos hasta que su mano se cansó, y quedó pegada su mano a la espada. Aquel día Jehová dio una gran victoria, y se volvió el pueblo en pos de él tan sólo para recoger el botín.

¹¹Después de éste fue Samá hijo de Agé, ararita. Los filisteos se habían reunido en Lehí, donde había un pequeño terreno lleno de lentejas, y el pueblo había huido delante de los filisteos.

¹²Él entonces se paró en medio de aquel terreno y lo defendió, y mató a los filisteos; y Jehová dio

una gran victoria.

¹³Y tres de los treinta jefes descendieron y vinieron en tiempo de la siega a David en la cueva de Adulam; y el campamento de los filisteos estaba en el valle de Refaím.

¹⁴David entonces estaba en el lugar fuerte, y había en Belén una guarnición de los filisteos.

¹⁵Y David dijo con vehemencia: ¡Quién me diera a beber del agua del pozo de Belén que está junto a la puerta!

¹⁶Entonces los tres valientes irrumpieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de Belén que estaba junto a la puerta; y tomaron, y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, diciendo:

¹⁷Lejos sea de mí, oh Jehová, que yo haga esto. ¿He de beber yo la sangre de los varones que fueron con peligro de su vida? Y no quiso beberla. Los tres valientes hicieron esto.

¹⁸Y Abisay hermano de Joab, hijo de Sarvia, fue el principal de los treinta. Éste alzó su lanza contra trescientos, a quienes mató, y ganó renombre con los tres.

¹⁹Él era el más renombrado de los treinta, y llegó a ser su jefe; mas no igualó a los tres primeros.

²⁰Después, Benayá hijo de Joyadá, hijo de un varón esforzado, grande en proezas, de Cabseel. Éste mató a dos leones de Moab; y él mismo descendió y mató a un león en medio de un foso cuando estaba nevando.

²¹También mató él a un egipcio, hombre de gran estatura; y tenía el egipcio una lanza en su mano, pero descendió contra él con un palo, y arrebató al egipcio la lanza de la mano y lo mató con su propia lanza.

²²Esto hizo Benayá hijo de Joyadá, y ganó renombre con los tres valientes.

²³Fue renombrado entre los treinta, pero no igualó a los tres primeros. Y lo puso David como jefe de su guardia personal.

²⁴Asael hermano de Joab fue de los treinta; Elhanán hijo de Dodó de Belén,

²⁵Samá harodita, Elicá harodita,

²⁶Heles paltita, Irá hijo de Iqués, tecoíta,

²⁷Abiezer anatotita, Mebunay husatita,

²⁸Salmón ahohíta, Maharay netofatita,

²⁹Héleb hijo de Baaná, netofatita, Itay hijo de Ribay, de Guibeá de los hijos de Benjamín,

³⁰Benayá piratonita, Hiday del arroyo de Gaas,

³¹Abí-albón arbatita, Azmávet barhumita,

³²Elyabá saalbonita, Jonatán de los hijos de Jasén,

³³Samá ararita, Ahiam hijo de Sarar, ararita,

³⁴Elifélet hijo de Ahasbay, hijo de Maacá, Eliam hijo de Ahitófel, gilonita,

³⁵Hezray carmelita, Paaray arbita,

³⁶Igal hijo de Natán, de Sobá, Baní gadita,

³⁷Sélec amonita, Naharay beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia.

³⁸Irá itrita, Gareb itrita,

³⁹Urías heteo; treinta y siete por todos.

David censa al pueblo

¹Volvió a enojarse Jehová contra Israel, e incitó a David contra ellos a que dijese: Ve, haz un censo de Israel y de Judá.

²Y dijo el rey a Joab, general del ejército que estaba con él: Recorre ahora todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Beerseba, y haz un censo del pueblo, para que yo sepa el número de la gente.

³Joab respondió al rey: Añada Jehová tu Dios al pueblo cien veces tanto como son, y que lo vea mi señor el rey; mas ¿por qué se complace en esto mi señor el rey?

⁴Pero la palabra del rey prevaleció sobre Joab y sobre los capitanes del ejército. Salió, pues, Joab, con los capitanes del ejército, de delante del rey, para hacer el censo del pueblo de Israel.

⁵Y pasando el Jordán acamparon en Aroer, al sur de la ciudad que está en medio del valle de Gad y junto a Jazer.

⁶Después fueron a Galaad y a la tierra baja de Hodsí; y de allí a Danajaán y a los alrededores de Sidón.

⁷Fueron luego a la fortaleza de Tiro, y a todas las ciudades de los heveos y de los cananeos, y salieron al Négueb de Judá en Beerseba.

⁸Después que hubieron recorrido toda la tierra, volvieron a Jerusalén al cabo de nueve meses y veinte días.

⁹Y Joab dio el censo del pueblo al rey; y fueron los de Israel ochocientos mil hombres fuertes que sacaban espada, y los de Judá quinientos mil hombres.

¹⁰Después que David hubo censado al pueblo, le pesó en su corazón; y dijo David a Jehová: Yo he pecado gravemente por haber hecho esto; mas ahora, oh Jehová, te ruego que quites el pecado de tu siervo, porque yo he hecho muy neciamente.

¹¹Y por la mañana, cuando David se levantó, vino palabra de Jehová al profeta Gad, vidente de David, diciendo:

¹²Ve y di a David: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te ofrezco: tú escogerás una de ellas, para que yo la haga.

¹³Vino, pues, Gad a David, y se lo hizo saber, y le dijo: ¿Quieres que te vengan siete años de hambre en tu tierra?, ¿o que huyas tres meses delante de tus enemigos y que ellos te persigan?, ¿o que tres días haya peste en tu tierra? Piensa ahora, y mira qué responderé al que me ha enviado.

¹⁴Entonces David dijo a Gad: En grande angustia estoy; caiga ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres.

¹⁵Y Jehová envió la peste sobre Israel desde la mañana hasta el tiempo señalado; y murieron del pueblo, desde Dan hasta Beerseba, setenta mil hombres.

¹⁶Y cuando el ángel extendió su mano sobre Jerusalén para destruirla, Jehová se arrepintió del estrago, y dijo al ángel que destruía al pueblo: Basta ya; detén tu mano. Y el ángel de Jehová estaba junto a la era de Arauna jebuseo.

¹⁷Y David dijo a Jehová, cuando vio al ángel que destruía al pueblo: Yo pequé, yo fui quien cometí el pecado, pero estas ovejas ¿qué culpa tienen de ello? Te ruego que tu mano se vuelva contra mí, y contra la casa de mi padre.

¹⁸Y Gad vino a David aquel día, y le dijo: Sube, y levanta un altar a Jehová en la era de Arauna jebuseo.

¹⁹Subió David, conforme al dicho de Gad, según había mandado Jehová;

²⁰y Arauna miró, y vio al rey y a sus siervos que venían hacia él. Saliendo entonces Arauna, se inclinó delante del rey, rostro a tierra.

²¹Y Arauna dijo: ¿Por qué viene mi señor el rey a su siervo? Y David respondió: Para comprar de ti la era, a fin de edificar un altar a Jehová, para que cese la mortandad del pueblo.

²²Y Arauna dijo a David: Tome y ofrezca mi señor el rey lo que bien le parezca; he aquí bueyes para el holocausto, y los trillos y los yugos de los bueyes para leña.

²³Todo esto, oh rey, Arauna lo da al rey. Luego dijo Arauna al rey: Jehová tu Dios te sea propicio.

²⁴Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.

²⁵Y edificó allí David un altar a Jehová, y sacrificó holocaustos y ofrendas de paz; y Jehová oyó las súplicas en favor de la tierra, y cesó la plaga en Israel.

PRIMER LIBRO DE LOS
1 REYES

1 Reyes 1

Abisag sirve a David

¹Cuando el rey David era viejo y avanzado en días, le cubrían de ropas, pero no se calentaba.

²Le dijeron, por tanto, sus siervos: Busquen para mi señor el rey una joven virgen, para que esté delante del rey y lo abrigue, y duerma a su lado, y entrará en calor mi señor el rey.

³Y buscaron una joven hermosa por toda la tierra de Israel, y hallaron a Abisag sunamita, y la trajeron al rey.

⁴Y la joven era hermosa; y ella abrigaba al rey, y le servía; pero el rey nunca la conoció.

Adonías usurpa el trono

⁵Mientras tanto, Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo con carros y con gente de a caballo, y con cincuenta hombres que corriesen delante de él.

⁶Y su padre nunca le había entristecido en todos sus días diciéndole: ¿Por qué haces así? Era de muy hermoso parecer; y había nacido después de Absalón.

⁷Y se había puesto de acuerdo con Joab hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar, los cuales ayudaban a Adonías.

⁸Pero el sacerdote Sadoc, y Benayá hijo de Joyadá, el profeta Natán, Simeí, Reí y todos los grandes de David, no seguían a Adonías.

⁹Sacrificó Adonías ovejas y vacas y animales gordos junto a la peña de Zohélet, la cual está cerca de la fuente de Rogel, y convidó a todos sus hermanos los hijos del rey, y a todos los varones de Judá, siervos del rey;

¹⁰pero no convidó al profeta Natán, ni a Benayá, ni a los grandes, ni a Salomón su hermano.

¹¹Entonces habló Natán a Betsabé madre de Salomón, diciendo: ¿No has oído que reina Adonías hijo de Haguit, sin saberlo David nuestro señor?

¹²Ven, pues, ahora, y toma mi consejo, para que conserves tu vida, y la de tu hijo Salomón.

¹³Ve y entra al rey David, y dile: Rey señor mío, ¿no juraste a tu sierva, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono? ¿Por qué, pues, reina Adonías?

¹⁴Y estando tú aún hablando con el rey, yo entraré tras ti y reafirmaré tus razones.

¹⁵Entonces Betsabé entró a la cámara del rey; y el rey era muy viejo, y Abisag sunamita le servía.

¹⁶Y Betsabé se inclinó, e hizo reverencia al rey. Y el rey dijo: ¿Qué te pasa?

¹⁷Y ella le respondió: Señor mío, tú juraste a tu sierva por Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu hijo reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.

¹⁸Y he aquí ahora Adonías se hace pasar por rey, y tú, mi señor rey, aún no lo sabes.

¹⁹Ha matado bueyes, y animales gordos, y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar, y a Joab general del ejército; mas a Salomón tu siervo no ha convidado.

²⁰Entretanto, rey señor mío, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey después de él.

²¹De otra manera, sucederá que cuando mi señor el rey duerma con sus padres, yo y mi hijo Salomón seremos tenidos por culpables.

²²Mientras aún hablaba ella con el rey, he aquí vino el profeta Natán.

²³Y dieron aviso al rey, diciendo: He aquí el profeta Natán; el cual, cuando entró al rey, se postró delante del rey inclinando su rostro a tierra.

²⁴Y dijo Natán: Rey señor mío, ¿has dicho tú: Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono?

²⁵Porque hoy ha descendido, y ha matado bueyes y animales gordos y muchas ovejas, y ha convidado a todos los hijos del rey, y a los capitanes del ejército, y también al sacerdote Abiatar; y he aquí, están comiendo y bebiendo delante de él, y han dicho: ¡Viva el rey Adonías!

²⁶Pero ni a mí tu siervo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benayá hijo de Joyadá, ni a Salomón tu siervo, ha convidado.

²⁷¿Se hace esto por orden de mi señor el rey, sin haber declarado a tus siervos quién se había de sentar en el trono de mi señor el rey después de él?

David proclama rey a Salomón

²⁸Entonces el rey David respondió y dijo: Llamadme a Betsabé. Y ella entró a la presencia del rey, y se puso delante del rey.

²⁹Y el rey juró diciendo: Vive Jehová, que ha redimido mi alma de toda angustia,

³⁰que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo: Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en lugar mío, que así lo haré hoy.

³¹Entonces Betsabé se inclinó ante el rey, con su rostro a tierra, y haciendo reverencia al rey, dijo: Viva mi señor el rey David para siempre.

³²Y el rey David dijo: Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, y a Benayá hijo de Joyadá. Y ellos entraron a la presencia del rey.

³³Y el rey les dijo: Tomad con vosotros los siervos de vuestro señor, y montad a Salomón mi hijo en mi propia mula, y llevadlo a Guijón;

³⁴y allí lo ungirán el sacerdote Sadoc y el profeta Natán como rey sobre Israel, y tocaréis trompeta, diciendo: ¡Viva el rey Salomón!

³⁵Después iréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará en mi lugar; porque a él he escogido para que sea príncipe sobre Israel y sobre Judá.

³⁶Entonces Benayá hijo de Joyadá respondió al rey y dijo: Amén. Así lo diga Jehová, Dios de mi señor el rey.

³⁷De la manera que Jehová ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón, y haga mayor su trono que el trono de mi señor el rey David.

³⁸Y descendieron el sacerdote Sadoc, el profeta Natán, Benayá hijo de Joyadá, y los cereteos y los peleteos, y montaron a Salomón en la mula del rey David, y lo llevaron a Guijón.

³⁹Y tomando el sacerdote Sadoc el cuerno del aceite del tabernáculo, ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y dijo todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón!

⁴⁰Después subió todo el pueblo en pos de él, y cantaba la gente con flautas, y hacían grandes alegrías, que parecía que la tierra se hundía con el clamor de ellos.

⁴¹Y lo oyó Adonías, y todos los convidados que con él estaban, cuando ya habían acabado de comer. Y oyendo Joab el sonido de la trompeta, dijo: ¿Por qué se alborota la ciudad con estruendo?

⁴²Mientras él aún hablaba, he aquí vino Jonatán hijo del sacerdote Abiatar, al cual dijo Adonías: Entra, porque tú eres hombre valiente, y traerás buenas nuevas.

⁴³Jonatán respondió y dijo a Adonías: Ciertamente nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón;

⁴⁴y el rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc y al profeta Natán, y a Benayá hijo de Joyadá, y también a los cereteos y a los peleteos, los cuales le montaron en la mula del rey;

⁴⁵y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido por rey en Guijón, y de allí han subido con gran regocijo, y la ciudad está llena de estruendo. Éste es el alboroto que habéis oído.

⁴⁶Más aún, Salomón se ha sentado en el trono del reino,

⁴⁷y aun los siervos del rey han venido a bendecir a nuestro señor el rey David, diciendo: Dios haga bueno el nombre de Salomón más que tu nombre y haga mayor su trono que el tuyo. Y el rey adoró en la cama.

⁴⁸Además el rey ha dicho así: Bendito sea Jehová Dios de Israel, que me concede hoy ver a un hijo mío sentado en mi trono.

⁴⁹Ellos entonces se estremecieron, y se levantaron todos los convidados que estaban con Adonías, y se fue cada uno por su camino.

⁵⁰Mas Adonías, temiendo de la presencia de Salomón, se levantó y se fue, y se asió de los cuernos del altar.

⁵¹Y se lo hicieron saber a Salomón, diciendo: He aquí que Adonías tiene miedo del rey Salomón, pues se ha asido de los cuernos del altar, diciendo: Júreme hoy el rey Salomón que no matará a espada a su siervo.

⁵²Y Salomón dijo: Si él es hombre de bien, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; mas si se halla mal en él, morirá.

⁵³Y envió el rey Salomón, y lo trajeron del altar; y él vino, y se inclinó ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo: Vete a tu casa.

1 Reyes 2

Mandato de David a Salomón

¹Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo:

²Yo me voy por el camino de todos los que están en la tierra; esfuérzate, y sé hombre.

³Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas;

⁴para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardan mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo corazón y con toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel.

⁵Ya sabes tú lo que me ha hecho Joab hijo de Sarvia, lo que hizo a dos generales del ejército de Israel, a Abner hijo de Ner y a Amasá hijo de Jéter, a los cuales él mató, derramando en tiempo de paz la sangre de guerra, y poniendo sangre inocente en el cinturón de sus lomos y en las sandalias de sus pies.

⁶Tú, pues, harás conforme a tu sabiduría; no dejarás descender sus canas al Seol en paz.

⁷Mas a los hijos de Barzilai galaadita harás misericordia, que sean de los convidados a tu mesa; porque ellos vinieron de esta manera a mí, cuando iba huyendo de Absalón tu hermano.

⁸También tienes contigo a Simeí hijo de Gerá, hijo de Benjamín, de Bahurim, el cual me maldijo con una maldición fuerte el día que yo iba a Mahanáyim. Mas él mismo descendió a recibirme al Jordán, y yo le juré por Jehová, diciendo: Yo no te mataré a espada.

⁹Pero ahora no lo absolverás; pues hombre sabio eres, y sabes cómo debes hacer con él; y harás descender sus canas con sangre al Seol.

Muerte de David

¹⁰Y durmió David con sus padres, y fue sepultado en su ciudad.

¹¹Los días que reinó David sobre Israel fueron cuarenta años; siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres años reinó en Jerusalén.

¹²Y se sentó Salomón en el trono de David su padre, y su reino fue firme en gran manera.

Salomón afirma su reino

¹³Entonces Adonías hijo de Haguit vino a Betsabé madre de Salomón; y ella le dijo: ¿Es tu venida de paz? Él respondió: Sí, de paz.

¹⁴En seguida dijo: Una palabra tengo que decirte. Y ella dijo: Di.

¹⁵Él dijo: Tú sabes que el reino era mío, y que todo Israel había puesto en mí su rostro para que yo reinara; mas el reino fue traspasado, y vino a ser de mi hermano, porque por voluntad de Jehová era suyo.

¹⁶Ahora yo te hago una petición; no me la niegues. Y ella le dijo: Habla.

¹⁷Él entonces dijo: Yo te ruego que hables al rey Salomón (porque él no te lo negará), para que

me dé a Abisag sunamita por mujer.

¹⁸Y Betsabé dijo: Bien; yo hablaré por ti al rey.

¹⁹Vino Betsabé al rey Salomón para hablarle por Adonías. Y el rey se levantó a recibirla, y se inclinó ante ella, y volvió a sentarse en su trono, e hizo traer una silla para su madre, la cual se sentó a su diestra.

²⁰Y ella dijo: Una pequeña petición pretendo de ti; no me la niegues. Y el rey le dijo: Pide, madre mía, que yo no te la negaré.

²¹Y ella dijo: Que den a Abisag sunamita por mujer a tu hermano Adonías.

²²El rey Salomón respondió y dijo a su madre: ¿Por qué pides a Abisag sunamita para Adonías? Demanda también para él el reino; porque él es mi hermano mayor, y ya tiene también al sacerdote Abiatar, y a Joab hijo de Sarvia.

²³Y el rey Salomón juró por Jehová, diciendo: Así me haga Dios y aun me añada, que contra su vida ha hablado Adonías estas palabras.

²⁴Ahora, pues, vive Jehová, quien me ha confirmado y me ha puesto sobre el trono de David mi padre, y quien me ha hecho casa, como me había dicho, que Adonías morirá hoy.

²⁵Entonces el rey Salomón envió por mano de Benayá hijo de Joyadá, el cual arremetió contra él, y murió.

²⁶Y el rey dijo al sacerdote Abiatar: Vete a Anatot, a tus heredades, pues eres digno de muerte; pero no te mataré hoy, por cuanto has llevado el arca de Jehová el Señor delante de David mi padre, y además has sido afligido en todas las cosas en que fue afligido mi padre.

²⁷Así echó Salomón a Abiatar del sacerdocio de Jehová, para que se cumpliese la palabra de Jehová que había dicho sobre la casa de Elí en Silo.

²⁸Y vino la noticia a Joab; porque también Joab se había adherido a Adonías, si bien no se había adherido a Absalón. Y huyó Joab al tabernáculo de Jehová, y se asió de los cuernos del altar.

²⁹Y se le hizo saber a Salomón que Joab había huido al tabernáculo de Jehová, y que estaba junto al altar. Entonces envió Salomón a Benayá hijo de Joyadá, diciendo: Ve, y arremete contra él.

³⁰Y entró Benayá al tabernáculo de Jehová, y le dijo: El rey ha dicho que salgas. Y él dijo: No, sino que aquí moriré. Y Benayá volvió con esta respuesta al rey, diciendo: Así dijo Joab, y así me respondió.

³¹Y el rey le dijo: Haz como él ha dicho; mátale y entiérrale, y quita de mí y de la casa de mi padre la sangre que Joab ha derramado injustamente.

³²Y Jehová hará volver su sangre sobre su cabeza; porque él ha dado muerte a dos varones más justos y mejores que él, a los cuales mató a espada sin que mi padre David supiese nada: a Abner hijo de Ner, general del ejército de Israel, y a Amasá hijo de Jéter, general del ejército de Judá.

³³La sangre, pues, de ellos recaerá sobre la cabeza de Joab, y sobre la cabeza de su descendencia para siempre; mas sobre David y sobre su descendencia, y sobre su casa y sobre su trono, habrá perpetuamente paz de parte de Jehová.

³⁴Entonces Benayá hijo de Joyadá subió y arremetió contra Joab, y lo mató; y fue sepultado en su casa en el desierto.

³⁵Y el rey puso en su lugar a Benayá hijo de Joyadá sobre el ejército, y a Sadoc puso el rey por sacerdote en lugar de Abiatar.

³⁶Después envió el rey e hizo venir a Simeí, y le dijo: Edifícate una casa en Jerusalén y mora ahí, y no salgas de allí a una parte ni a otra;

³⁷porque sábetе de cierto que el día que salgas y pases el torrente de Cedrón, sin duda morirás, y tu sangre será sobre tu cabeza.

³⁸Y Simeí dijo al rey: La palabra es buena; como el rey mi señor ha dicho, así lo hará tu siervo. Y habitó Simeí en Jerusalén muchos días.

³⁹Pero, pasados tres años, aconteció que dos siervos de Simeí huyeron a Aquís hijo de Maacá, rey de Gat. Y dieron aviso a Simeí, diciendo: He aquí que tus siervos están en Gat.

⁴⁰Entonces Simeí se levantó y ensilló su asno y fue a Aquís en Gat, para buscar a sus siervos. Fue, pues, Simeí, y trajo sus siervos de Gat.

⁴¹Luego fue dicho a Salomón que Simeí había ido de Jerusalén hasta Gat, y que había vuelto.

⁴²Entonces el rey envió e hizo venir a Simeí, y le dijo: ¿No te hice jurar yo por Jehová, y te protesté diciendo: El día que salgas y vayas acá o allá, sabe de cierto que morirás? Y tú me dijiste: La palabra es buena, yo la obedezco.

⁴³¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de Jehová, y el mandamiento que yo te impuse?

⁴⁴Dijo además el rey a Simeí: Tú sabes todo el mal, el cual tu corazón bien sabe, que cometiste contra mi padre David; Jehová, pues, ha hecho volver el mal sobre tu cabeza.

⁴⁵Y el rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme perpetuamente delante de Jehová.

⁴⁶Entonces el rey mandó a Benayá hijo de Joyadá, el cual salió e hirió a Simeí, y éste murió. Y el reino fue confirmado en la mano de Salomón.

1 Reyes 3

Salomón se casa con la hija de Faraón

¹Salomón hizo parentesco con Faraón rey de Egipto, pues tomó la hija de Faraón, y la trajo a la ciudad de David, entretanto que acababa de edificar su casa, y la casa de Jehová, y los muros de Jerusalén alrededor.

²Hasta entonces el pueblo sacrificaba en los lugares altos; porque no había casa edificada al nombre de Jehová hasta aquellos tiempos.

Salomón pide sabiduría

³Aunque Salomón amaba a Jehová, andando en los estatutos de su padre David, sin embargo sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴E iba el rey a Gabaón, porque aquél era el lugar alto principal, y sacrificaba allí; mil holocaustos sacrificaba Salomón sobre aquel altar.

⁵Y se le apareció Jehová a Salomón en Gabaón una noche en sueños, y le dijo Dios: Pide lo que quieras que yo te dé.

⁶Y Salomón dijo: Tú hiciste gran misericordia a tu siervo David mi padre, porque él anduvo delante de ti en verdad, en justicia, y con rectitud de corazón para contigo; y tú le has reservado esta tu gran misericordia, en que le diste hijo que se sentase en su trono, como sucede en este día.

⁷Ahora, pues, Jehová Dios mío, tú me has puesto a mí tu siervo por rey en lugar de David mi padre; y yo soy joven, y no sé cómo comportarme.

⁸Y tu siervo está en medio de tu pueblo al cual tú escogiste; un pueblo grande, que no se puede contar ni numerar por su multitud.

⁹Da, pues, a tu siervo corazón entendido para juzgar a tu pueblo, y para discernir entre lo bueno y lo malo; porque ¿quién será competente para juzgar a este tu pueblo tan grande?

¹⁰Y agradó delante del Señor que Salomón pidiese esto.

¹¹Y le dijo Dios: Porque has demandado esto, y no pediste para ti larga vida, ni pediste para ti riquezas, ni pediste la vida de tus enemigos, sino que demandaste para ti inteligencia para saber juzgar,

¹²he aquí que cumplo tu ruego, y te doy corazón sabio y entendido, tanto que no ha habido antes de ti otro como tú, ni lo habrá después de ti.

¹³También te concedo las cosas que no pediste, riquezas y gloria, de tal manera que entre los reyes ninguno haya como tú en todos tus días.

¹⁴Y si andas en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como anduvo David tu padre, yo prolongaré tu vida.

¹⁵Cuando Salomón despertó, vio que era un sueño; y vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos.

Sabiduría y prosperidad de Salomón

¹⁶En aquel tiempo vinieron al rey dos mujeres ramera, y se presentaron delante de él.

¹⁷Y dijo una de ellas: ¡Ah, señor mío! Yo y esta mujer morábamos en una misma casa, y yo di a luz estando con ella en la casa.

¹⁸Aconteció al tercer día después de dar yo a luz, que ésta dio a luz también, y morábamos nosotras juntas; ninguno de fuera estaba en casa, sino nosotras dos solas.

¹⁹Y una noche el hijo de esta mujer murió, porque ella se acostó sobre él.

²⁰Y se levantó a medianoche y tomó a mi hijo de junto a mí, estando yo tu sierva durmiendo, y lo puso a su lado, y puso al lado mío su hijo muerto.

²¹Y cuando yo me levanté de madrugada para dar el pecho a mi hijo, he aquí que estaba muerto; pero lo observé por la mañana, y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

²²Entonces la otra mujer dijo: No; mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto. Y la otra volvió a decir: No; tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive. Así hablaban delante del rey.

²³El rey entonces dijo: Ésta dice: Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto; y la otra dice: No, mas el tuyo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

²⁴Y dijo el rey: Traedme una espada. Y trajeron al rey una espada.

²⁵En seguida el rey dijo: Partid por medio al niño vivo, y dad la mitad a la una, y la otra mitad a la otra.

²⁶Entonces la mujer de quien era el hijo vivo, habló al rey (porque sus entrañas se le conmovieron por su hijo), y dijo: ¡Ah, señor mío!, dad a ésta el niño vivo, y no lo matéis. Mas la otra dijo: Ni a mí ni a ti; partidlo.

²⁷Entonces el rey respondió y dijo: Dad a aquélla el hijo vivo, y no lo matéis; ella es su madre.

²⁸Y todo Israel oyó aquel juicio que había dado el rey; y temieron al rey, porque vieron que había en él sabiduría de Dios para juzgar.

1 Reyes 4

¹Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel.

²Y estos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc;

³Elihóref y Ahías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat hijo de Ahilud, canciller;

⁴Benayá hijo de Joyadá, sobre el ejército; Sadoc y Abiatar, los sacerdotes;

⁵Azarías hijo de Natán, sobre los gobernadores; Zabud hijo de Natán, ministro principal y amigo del rey;

⁶Ahisar, mayordomo; y Adoniram hijo de Abdá, sobre el tributo.

Los gobernadores de Salomón

⁷Tenía Salomón doce gobernadores sobre todo Israel, los cuales mantenían al rey y a su casa. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerlo por un mes en el año.

⁸Y estos son los nombres de ellos: el hijo de Hur, en el monte de Efraín;

⁹el hijo de Decar, en Macaz, en Saalbim, en Bet-semes, en Elón y en Bet-hanán;

¹⁰el hijo de Hésed, en Arubot; éste tenía también a Soco y toda la tierra de Hefer;

¹¹el hijo de Abinadab, en todos los territorios de Dor; éste tenía por mujer a Tafat hija de Salomón;

¹²Baaná hijo de Ahilud, en Taanac y Meguidó, en toda Bet-seán, que está cerca de Saretán, más abajo de Jizreel, desde Bet-seán hasta Abel-meholá, y hasta el otro lado de Jocmeam;

¹³el hijo de Géber, en Ramot de Galaad; éste tenía también las ciudades de Jaír hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad; tenía también la provincia de Argob que estaba en Basán, sesenta grandes ciudades con muro y cerraduras de bronce;

¹⁴Ahinadab hijo de Iddó, en Mahanáyim;

¹⁵Ahimaas, en Neftalí; éste tomó también por mujer a Basemat hija de Salomón.

¹⁶Baaná hijo de Husay, en Aser y en Alot;

¹⁷Josafat hijo de Parúa, en Isacar;

¹⁸Simeí hijo de Elá, en Benjamín;

¹⁹Géber hijo de Urí, en la tierra de Galaad, la tierra de Sehón rey de los amorreos y de Og rey de Basán; éste era el único gobernador en aquella tierra.

²⁰Judá e Israel eran numerosos, como la arena que está junto al mar en multitud, comiendo, bebiendo y alegrándose.

²¹Y Salomón señoreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió.

²²Y la provisión de Salomón para cada día era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina,

²³diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas; sin los ciervos, gacelas, corzos y aves gordas.

²⁴Porque él señoreaba en toda la región al oeste del Eufrates, desde Tifsá hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Eufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor.

²⁵Y Judá e Israel vivían seguros, cada uno debajo de su parra y debajo de su higuera, desde Dan

hasta Beerseba, todos los días de Salomón.

²⁶Además de esto, Salomón tenía cuarenta mil caballos en sus caballerizas para sus carros, y doce mil jinetes.

²⁷Y estos gobernadores mantenían al rey Salomón, y a todos los que a la mesa del rey Salomón venían, cada uno un mes, y hacían que nada faltase.

²⁸Hacían también traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga, al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía.

²⁹Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar.

³⁰Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios.

³¹Aun fue más sabio que todos los hombres, más que Etán ezraíta, y que Hernán, Calcol y Dardá, hijos de Mahol; y fue conocido entre todas las naciones de alrededor.

³²Y compuso tres mil proverbios, y sus cantares fueron mil cinco.

³³También disertó sobre los árboles, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que nace en la pared. Asimismo disertó sobre los animales, sobre las aves, sobre los reptiles y sobre los peces.

³⁴Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría.

Pacto de Salomón con Hiram

¹Hiram rey de Tiro envió también sus siervos a Salomón, luego que oyó que lo habían ungido por rey en lugar de su padre; porque Hiram siempre había amado a David.

²Entonces Salomón envió a decir a Hiram:

³Tú sabes que mi padre David no pudo edificar casa al nombre de Jehová su Dios, por las guerras que le rodearon, hasta que Jehová puso sus enemigos bajo las plantas de sus pies.

⁴Ahora Jehová mi Dios me ha dado paz por todas partes; pues ni hay adversarios, ni mal que temer.

⁵Yo, por tanto, he determinado ahora edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, según lo que Jehová habló a David mi padre, diciendo: Tu hijo, a quien yo pondré en lugar tuyo en tu trono, él edificará casa a mi nombre.

⁶Manda, pues, ahora, que me corten cedros del Líbano; y mis siervos estarán con los tuyos, y yo te daré por tus siervos el salario que tú digas; porque tú sabes bien que ninguno hay entre nosotros que sepa labrar madera como los sidonios.

⁷Cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró en gran manera, y dijo: Bendito sea hoy Jehová, que dio hijo sabio a David sobre este pueblo tan grande.

⁸Y envió Hiram a decir a Salomón: He oído lo que me mandaste a decir; yo haré todo lo que te plazca acerca de la madera de cedro y la madera de ciprés.

⁹Mis siervos la llevarán desde el Líbano al mar, y la enviaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me señales, y allí se desatará, y tú la tomarás; y tú cumplirás mi deseo dando víveres a mi casa.

¹⁰Dio, pues, Hiram a Salomón madera de cedro y madera de ciprés, toda la que quiso.

¹¹Y Salomón daba a Hiram veinte mil coros de trigo para el sustento de su casa, y veinte coros de aceite puro; esto daba Salomón a Hiram cada año.

¹²Jehová, pues, dio a Salomón sabiduría como le había dicho; y hubo paz entre Hiram y Salomón, e hicieron pacto entre ambos.

¹³Y el rey Salomón decretó leva en todo Israel, y la leva fue de treinta mil hombres,

¹⁴los cuales enviaba al Líbano de diez mil en diez mil, cada mes por turno, viniendo así a estar un mes en el Líbano, y dos meses en sus casas; y Adoniram estaba encargado de aquella leva.

¹⁵Tenía también Salomón setenta mil que llevaban las cargas, y ochenta mil cortadores en el monte;

¹⁶sin los principales oficiales de Salomón que estaban sobre la obra, tres mil trescientos, los cuales tenían a cargo el pueblo que hacía la obra.

¹⁷Y mandó el rey que trajesen piedras grandes, piedras costosas, para los cimientos de la casa, y piedras labradas.

¹⁸Y los albañiles de Salomón y los de Hiram, y los hombres de Gebal, cortaron y prepararon la madera y las piedras de cantería para edificar la casa.

Salomón edifica el templo

¹En el año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel de Egipto, el cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, comenzó él a edificar la casa de Jehová.

²La casa que el rey Salomón edificó a Jehová tenía sesenta codos de largo y veinte de ancho, y treinta codos de alto.

³Y el pórtico delante del templo de la casa tenía veinte codos de largo a lo ancho de la casa, y el ancho delante de la casa era de diez codos.

⁴E hizo a la casa ventanas anchas por dentro y estrechas por fuera.

⁵Edificó también junto al muro de la casa una galería alrededor, contra las paredes de la casa alrededor del templo y del lugar santísimo; e hizo cámaras laterales alrededor.

⁶La galería de abajo era de cinco codos de ancho, la intermedia de seis codos, y la tercera de siete codos de ancho; porque por fuera había hecho disminuciones a la casa alrededor, para no empotrar las vigas en las paredes de la casa.

⁷Y cuando se edificó la casa, la fabricaron de piedras que traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro.

⁸La puerta del piso de en medio estaba al lado derecho de la casa; y se subía por una escalera de caracol al de en medio, y del piso de en medio al tercero.

⁹Edificó, pues, la casa, y la terminó; y la cubrió con artesonados de cedro.

¹⁰Edificó asimismo la galería alrededor de toda la casa, de altura de cinco codos, la cual se apoyaba en la casa con vigas de cedro.

¹¹Y vino palabra de Jehová a Salomón, diciendo:

¹²Con relación a esta casa que tú edificas, si andas en mis estatutos y cumples mis decretos, y guardas todos mis mandamientos andando en ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hablé a David tu padre;

¹³y habitaré en ella en medio de los hijos de Israel, y no dejaré a mi pueblo Israel.

¹⁴Así, pues, Salomón edificó la casa y la terminó.

¹⁵Y revistió las paredes de la casa por el interior con tablas de cedro, desde el suelo de la casa hasta las vigas de la techumbre; cubrió también el pavimento con madera de ciprés.

¹⁶Asimismo hizo al final de la casa un edificio de veinte codos, de tablas de cedro desde el suelo hasta lo más alto; así hizo en la casa un aposento que es el lugar santísimo.

¹⁷La casa, esto es, el templo delante del lugar santísimo, tenía cuarenta codos.

¹⁸Y el cedro del interior de la casa estaba esculpido con figuras de calabazas silvestres y de botones de flores. Todo era cedro; no se veía la piedra.

¹⁹Y adornó el lugar santísimo por dentro en medio de la casa, para poner allí el arca del pacto de Jehová.

²⁰El lugar santísimo estaba en la parte de adentro, el cual tenía veinte codos de largo, veinte de ancho y veinte de altura; y lo cubrió de oro purísimo; asimismo cubrió de oro el altar de cedro.

²¹De manera que Salomón cubrió de oro puro la casa por dentro, y cerró la entrada del santuario

con cadenas de oro, y lo cubrió de oro.

²²Cubrió, pues, de oro toda la casa de arriba abajo, y asimismo cubrió de oro todo el altar que estaba frente al lugar santísimo.

Los querubines

²³Hizo también en el lugar santísimo dos querubines de madera de olivo, cada uno de diez codos de altura.

²⁴Un ala del querubín tenía cinco codos, y la otra ala del querubín otros cinco codos; así que había diez codos desde la punta de un ala hasta la punta de la otra.

²⁵Asimismo el otro querubín tenía diez codos; porque ambos querubines eran de un mismo tamaño y de una misma hechura.

²⁶La altura del uno era de diez codos, y asimismo la del otro.

²⁷Puso estos querubines dentro de la casa en el lugar santísimo, los cuales extendían sus alas, de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro tocaba la otra pared, y las otras dos alas se tocaban la una a la otra en medio de la casa.

²⁸Y cubrió de oro los querubines.

²⁹Y esculpió todas las paredes de la casa alrededor, de diversas figuras, de querubines, de palmeras y de capullos de flores, vistos por dentro y por fuera.

³⁰Y cubrió de oro el piso de la casa, tanto el interior como el exterior.

³¹A la entrada del santuario hizo puertas de madera de olivo; y el umbral y los postes eran de cinco esquinas.

³²Las dos puertas eran de madera de olivo; y talló en ellas figuras de querubines, de palmeras y de capullos de flores, y las cubrió de oro; cubrió también de oro los entallados de querubines y de las palmeras del interior.

³³Igualmente hizo a la puerta del templo postes cuadrados de madera de olivo.

³⁴Pero las dos puertas eran de madera de ciprés; las dos hojas de una puerta giraban, y las otras dos hojas de la otra puerta giraban también.

³⁵Y talló en ellas querubines y palmeras y capullos de flores, y las cubrió de oro ajustado a las talladuras.

³⁶Y edificó el atrio interior con tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro.

³⁷En el cuarto año, en el mes de Zif, se echaron los cimientos de la casa de Jehová.

³⁸Y en el undécimo año, en el mes de Bul, que es el mes octavo, fue acabada la casa con todas sus dependencias, según todo su proyecto. La edificó, pues, en siete años.

Otros edificios de Salomón

¹Después edificó Salomón su propia casa en trece años, y la terminó del todo.

²Asimismo edificó la casa del bosque del Líbano, la cual tenía cien codos de longitud, cincuenta codos de anchura y treinta codos de altura, sobre cuatro hileras de columnas de cedro, con vigas de cedro sobre las columnas.

³Y estaba cubierta de tablas de cedro arriba sobre las vigas, que se apoyaban en cuarenta y cinco columnas; cada hilera tenía quince columnas.

⁴Y había tres hileras de ventanas, una ventana frente a la otra en tres hileras.

⁵Todas las puertas y los postes eran cuadrados; y unas ventanas estaban frente a las otras en tres hileras.

⁶También hizo un pórtico de columnas, que tenía cincuenta codos de largo y treinta codos de ancho; y este pórtico estaba delante de las primeras, con sus columnas y maderos correspondientes.

⁷Hizo asimismo el vestíbulo del trono en que había de juzgar, el pórtico del juicio, y lo cubrió de cedro desde el suelo hasta el techo.

⁸Y la casa en que él moraba, en el otro vestíbulo frente al pórtico anterior, tenía la misma configuración. Edificó también Salomón para la hija de Faraón, que había tomado por mujer, una casa de hechura semejante a la del pórtico.

⁹Todas aquellas obras fueron de piedras valiosas, cortadas y ajustadas con sierras según las medidas, así por dentro como por fuera, desde el cimiento hasta los remates, y asimismo por fuera hasta el gran atrio.

¹⁰El cimiento era de piedras valiosas, piedras grandes, de diez codos y de ocho codos.

¹¹De allí hacia arriba había también piedras valiosas, labradas a medida, y madera de cedro.

¹²Y en el gran atrio alrededor había tres hileras de piedras labradas, y una hilera de vigas de cedro; igual que el atrio interior de la casa de Jehová, y el atrio de su casa.

Hiram, el broncista de Tiro

¹³Y envió el rey Salomón, e hizo venir de Tiro a Hiram,

¹⁴hijo de una viuda de la tribu de Neftalí. Su padre, que trabajaba en bronce, era de Tiro; e Hiram era lleno de sabiduría, inteligencia y pericia en toda obra de bronce. Éste, pues, vino al rey Salomón, e hizo toda su obra.

¹⁵Fundió dos columnas de bronce; la altura de cada una era de dieciocho codos, y el perímetro de cada una era de doce codos, medidos a cordel.

¹⁶Hizo también dos capiteles de fundición de bronce, para que fuesen puestos sobre las cabezas de las columnas; la altura de un capitel era de cinco codos, y la del otro capitel también de cinco codos.

¹⁷Había trenzas a manera de red, y unos cordones a manera de cadenas, para los capiteles que se habían de poner sobre las cabezas de las columnas; siete para cada capitel.

¹⁸Hizo también dos hileras de granadas alrededor de la red, para cubrir los capiteles que estaban

en las cabezas de las columnas con las granadas; y de la misma forma hizo en el otro capitel.

¹⁹Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico, tenían forma de lirios y eran de cuatro codos.

²⁰Tenían también los capiteles de las dos columnas, doscientas granadas en dos hileras alrededor en cada capitel, encima de su globo, el cual estaba rodeado por la red.

²¹Erigió estas columnas en el pórtico del templo; y cuando hubo alzado la columna del lado derecho, le puso por nombre Jaquín, y alzando la columna del lado izquierdo, llamó su nombre Boaz.

²²Y puso en los capiteles de las columnas un entallado en forma de lirios, y así se acabó la obra de las columnas.

La pila de bronce

²³Hizo fundir asimismo una pila de diez codos de un lado al otro, perfectamente redonda; su altura era de cinco codos, y su perímetro era de treinta codos, medidos a cordel.

²⁴Rodeaban aquel estanque, por debajo de su borde alrededor, unas bolas como calabazas, diez en cada codo, que lo ceñían alrededor en dos filas, las cuales habían sido fundidas cuando la pila fue fundida.

²⁵Y descansaba sobre doce bueyes; tres miraban al norte, tres miraban al occidente, tres miraban al sur, y tres miraban al oriente; sobre éstos se apoyaba la gran pila, y las ancas de ellos estaban hacia la parte de adentro.

²⁶Su espesor era de un palmo, y el borde era labrado como el borde del cáliz de la flor de lis; y cabían en la pila dos mil batos.

²⁷Hizo también diez basas de bronce, siendo la longitud de cada basa de cuatro codos, y la anchura de cuatro codos, y de tres codos la altura.

²⁸La obra de las basas era ésta: tenían unos tableros, los cuales estaban entre molduras;

²⁹y sobre aquellos tableros que estaban entre las molduras, había figuras de leones, de bueyes y de querubines; y sobre las molduras de la basa, así encima como debajo de los leones y de los bueyes, había unas añadiduras de bajorrelieve.

³⁰Cada basa tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes de bronce, y en sus cuatro esquinas había repisas de fundición que sobresalían de los festones, para venir a quedar debajo de la pila.

³¹Y la boca de la pila entraba un codo en el remate que salía para arriba de la basa; y la boca era redonda, de la misma hechura del remate, y éste de codo y medio. Había también sobre la boca entalladuras con sus tableros, los cuales eran cuadrados, no redondos.

³²Las cuatro ruedas estaban debajo de los tableros, y los ejes de las ruedas nacían en la misma basa. La altura de cada rueda era de un codo y medio.

³³Y la forma de las ruedas era como la de las ruedas de un carro; sus ejes, sus rayos, sus cubos y sus llantas, todo era de fundición.

³⁴Había cuatro asas en las cuatro esquinas de cada basa; y las asas eran parte de la misma basa.

³⁵Y en lo alto de la basa había un soporte redondo de medio codo de altura, y en la cima de la basa, sus molduras y tableros, los cuales formaban con ella una sola pieza.

³⁶E hizo en las tablas de las molduras, y en los tableros, entalladuras de querubines, de leones y de palmeras, con proporción en el espacio de cada una, y alrededor otros adornos.

³⁷De esta forma hizo diez basas, fundidas de una misma manera, de una misma medida y de una misma entalladura.

³⁸Hizo también diez pilas de bronce; cada una de capacidad de cuarenta batos, y cada una era de cuatro codos; y colocó una pila sobre cada una de las diez basas.

³⁹Y puso cinco basas a la mano derecha de la casa, y las otras cinco a la mano izquierda; y colocó el estanque móvil al lado derecho de la casa, hacia el sudeste.

Mobiliario menor. Resumen

⁴⁰Asimismo hizo Hiram barreños, ceniceros y aspersorios. Así terminó toda la obra que hizo a Salomón para la casa de Jehová:

⁴¹Las dos columnas, y los capiteles redondos que estaban en lo alto de ellas; y dos redes que cubrían los dos capiteles redondos que estaban sobre la cabeza de las columnas;

⁴²cuatrocientas granadas para las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para cubrir los dos capiteles redondos que estaban sobre las cabezas de las columnas;

⁴³las diez basas, y las diez pilas sobre las basas;

⁴⁴un estanque, con doce bueyes debajo del estanque;

⁴⁵y calderos, paletas, aspersorios, y todos los utensilios que Hiram hizo al rey Salomón, para la casa de Jehová, de bronce bruñido.

⁴⁶Todo lo hizo fundir el rey en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Saretán.

⁴⁷Y no inquirió Salomón el peso del bronce de todos los utensilios, por la gran cantidad de ellos.

⁴⁸Entonces hizo Salomón todos los enseres que pertenecían a la casa de Jehová: un altar de oro, y una mesa también de oro, sobre la cual estaban los panes de la proposición;

⁴⁹cinco candelabros de oro purísimo a la mano derecha, y otros cinco a la izquierda, frente al lugar santísimo; con las flores, las lámparas y tenazas de oro.

⁵⁰Asimismo los cántaros, despabiladeras, tazas, cucharillas e incensarios, de oro purísimo; también de oro los quiciales de las puertas de la casa de adentro, del lugar santísimo, y los de las puertas del templo.

⁵¹Así se terminó toda la obra que dispuso hacer el rey Salomón para la casa de Jehová. Y metió Salomón lo que David su padre había dedicado, plata, oro y utensilios; y lo depositó todo en las tesorerías de la casa de Jehová.

Salomón traslada el arca al templo

¹Entonces Salomón reunió ante sí en Jerusalén a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus, y a los principales de las familias de los hijos de Israel, para traer el arca del pacto de Jehová desde la ciudad de David, la cual es Sión.

²Y se reunieron con el rey Salomón todos los varones de Israel en el mes de Etanim, que es el mes séptimo, en el día de la fiesta solemne.

³Y vinieron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca.

⁴Y llevaron el arca de Jehová, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo, los cuales llevaban los sacerdotes y levitas.

⁵Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él, estaban con él delante del arca, sacrificando ovejas y bueyes, que por la multitud no se podían contar ni calcular.

⁶Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, debajo de las alas de los querubines.

⁷Porque los querubines tenían extendidas las alas sobre el lugar del arca, y así cubrían los querubines el arca y sus varas por encima.

⁸Y sacaron las varas, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el lugar santo, que está delante del lugar santísimo, pero no se dejaban ver desde más afuera; y así quedaron hasta hoy.

⁹En el arca ninguna cosa había sino las dos tablas de piedra que allí había puesto Moisés en Horeb, donde Jehová hizo pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰Y cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová.

¹¹Y los sacerdotes no pudieron permanecer para ministrar por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

Dedicación del templo

¹²Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que él habitaría en la oscuridad densa de la nube.

¹³Yo he edificado casa por morada para ti, sitio en que tú habites para siempre.

¹⁴Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba de pie.

¹⁵Y dijo: Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que habló a David mi padre lo que con su mano ha cumplido, diciendo:

¹⁶Desde el día en que saqué de Egipto a mi pueblo Israel, no he escogido ciudad de todas las tribus de Israel para edificar casa en la cual estuviese mi nombre, aunque escogí a David para que presidiese en mi pueblo Israel.

¹⁷Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

¹⁸Pero Jehová dijo a David mi padre: Cuanto a haber tenido en tu corazón edificar casa a mi nombre, bien has hecho en tener tal deseo.

¹⁹Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

²⁰Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho; porque yo me he levantado en lugar de

David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado la casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

²¹Y he puesto en ella lugar para el arca, en la cual está el pacto de Jehová que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.

Oración personal de Salomón

²²Luego se puso Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendiendo sus manos al cielo,

²³dijo: Jehová Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia a tus siervos, los que andan delante de ti con todo su corazón;

²⁴que has cumplido a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como sucede en este día.

²⁵Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le prometiste, diciendo: No te faltará varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden mi camino y anden delante de mí como tú has andado delante de mí.

²⁶Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase la palabra que dijiste a tu siervo David mi padre.

²⁷Pero ¿es verdad que Dios morará sobre la tierra? He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que yo he edificado?

²⁸Con todo, tú atenderás a la oración de tu siervo, y a su plegaria, oh Jehová Dios mío, oyendo el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti;

²⁹que estén tus ojos abiertos de noche y de día sobre esta casa, sobre este lugar del cual has dicho: Mi nombre estará allí; y que oigas la oración que tu siervo haga en este lugar.

Súplicas por el pueblo

³⁰Oye, pues, la oración de tu siervo, y de tu pueblo Israel; cuando oren en este lugar, también tú lo oirás en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha y perdona.

³¹Si alguno peca contra su prójimo, y le toman juramento haciéndole jurar, y viene el juramento delante de tu altar en esta casa;

³²tú oirás desde el cielo y actuarás, y juzgarás a tus siervos, condenando al impío y haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo para darle conforme a su justicia.

³³Si tu pueblo Israel es derrotado delante de sus enemigos por haber pecado contra ti, y se vuelven a ti y confiesan tu nombre, y oran y te ruegan y suplican en esta casa,

³⁴tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tu pueblo Israel, y los volverás a la tierra que diste a sus padres.

³⁵Si el cielo se cierra y no llueve, por haber ellos pecado contra ti, y te ruegan en este lugar y confiesan tu nombre, y se vuelven del pecado, cuando los aflijas,

³⁶tú oirás en los cielos, y perdonarás el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, enseñándoles el buen camino en que anden; y darás lluvias sobre tu tierra, la cual diste a tu pueblo por heredad.

³⁷Si en la tierra hay hambre, pestilencia, tizoncillo, añublo, langosta o pulgón; si sus enemigos los sitian en la tierra en donde habiten; cualquier plaga o enfermedad que sea;

³⁸toda oración y toda súplica que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cuando

cualquiera sienta la plaga en su corazón, y extienda sus manos a esta casa,

³⁹tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y perdonarás, y actuarás, y darás a cada uno conforme a sus caminos, cuyo corazón tú conoces (porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos de los hombres);

⁴⁰para que te teman todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

Suplementos

⁴¹Asimismo el extranjero, que no es de tu pueblo Israel, que venga de lejanas tierras a causa de tu nombre

⁴²(pues oirán de tu gran nombre, de tu mano fuerte y de tu brazo extendido), y venga a orar a esta casa,

⁴³tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, y harás conforme a todo aquello por lo cual el extranjero haya clamado a ti, para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre y te teman, como tu pueblo Israel, y entiendan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo edificué.

⁴⁴Si tu pueblo sale a la batalla contra sus enemigos por el camino que tú les mandes, y oran a Jehová con el rostro hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que yo edificué a tu nombre,

⁴⁵tú oirás en los cielos su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁴⁶Si pecan contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estás tú irritado contra ellos, y los entregas delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

⁴⁷y ellos vuelven en sí en la tierra donde estén cautivos; si se convierten, y oran a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dicen: Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

⁴⁸y si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hayan llevado cautivos, y oran a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

⁴⁹tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

⁵⁰Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hayan llevado cautivos;

⁵¹porque ellos son tu pueblo y tu heredad, que tú sacaste de Egipto, de en medio del horno de hierro.

⁵²Estén, pues, atentos tus ojos a la oración de tu siervo y la plegaria de tu pueblo Israel, para oírlos en todo aquello por lo cual te invoquen;

⁵³porque tú los apartaste para ti como heredad tuya de entre todos los pueblos de la tierra, como lo dijiste por medio de Moisés tu siervo, cuando sacaste a nuestros padres de Egipto, oh Señor Jehová.

Bendición final

⁵⁴Cuando acabó Salomón de hacer a Jehová toda esta oración y súplica, se levantó de estar de rodillas delante del altar de Jehová con sus manos extendidas al cielo;

⁵⁵y puesto en pie, bendijo a toda la congregación de Israel, diciendo en voz alta:

⁵⁶Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado.

⁵⁷Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.

⁵⁸Incline nuestro corazón hacia él, para que andemos en todos sus caminos, y guardemos sus mandamientos y sus estatutos y sus decretos, los cuales mandó a nuestros padres.

⁵⁹Y estas mis palabras con que he orado delante de Jehová, permanezcan cerca de Jehová nuestro Dios de día y de noche, para que él proteja la causa de su siervo y de su pueblo Israel, según la necesidad de cada día;

⁶⁰a fin de que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios, y que no hay otro.

⁶¹Sea, pues, perfecto vuestro corazón para con Jehová nuestro Dios, andando en sus estatutos y guardando sus mandamientos, como en el día de hoy.

⁶²Entonces el rey, y todo Israel con él, sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁶³Y ofreció Salomón sacrificios de paz, los cuales ofreció a Jehová, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el rey y todos los hijos de Israel la casa de Jehová.

⁶⁴Aquel mismo día santificó el rey el interior del atrio, que estaba delante de la casa de Jehová; porque ofreció allí los holocaustos, las ofrendas y las grasas de los sacrificios de paz, por cuanto el altar de bronce que estaba delante de Jehová era pequeño, y no cabían en él los holocaustos, las ofrendas y las grasas de los sacrificios de paz.

⁶⁵En aquel tiempo celebró Salomón la fiesta, y con él todo Israel, en una magna asamblea de israelitas procedentes desde Hamat hasta la entrada del río de Egipto, delante de Jehová nuestro Dios, por siete días y la prolongó por otros siete días, esto es, por catorce días en total.

⁶⁶Al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas, alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel.

1 Reyes 9

Pacto de Dios con Salomón

¹Cuando Salomón acabó la obra de la casa de Jehová, y la casa real, y todo lo que Salomón quiso hacer,

²Jehová se apareció a Salomón la segunda vez, como se le había aparecido en Gabaón.

³Y le dijo Jehová: Yo he oído tu oración y tu ruego que has hecho en mi presencia. Yo he santificado esta casa que tú has edificado, para poner mi nombre en ella para siempre; y en ella estarán mis ojos y mi corazón todos los días.

⁴Y si tú andas delante de mí como anduvo David tu padre, en integridad de corazón y en equidad, haciendo todas las cosas que yo te he mandado, y guardando mis estatutos y mis decretos,

⁵yo afirmaré el trono de tu reino sobre Israel para siempre, como hablé a David tu padre, diciendo: No faltará varón de tu descendencia en el trono de Israel.

⁶Mas si obstinadamente os apartáis de mí vosotros y vuestros hijos, y no guardáis mis mandamientos y mis estatutos que yo he puesto delante de vosotros, sino que os vais a servir a dioses ajenos, y los adoráis;

⁷yo cortaré a Israel de sobre la faz de la tierra que les he entregado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la echaré de delante de mí, e Israel será por proverbio y refrán a todos los pueblos;

⁸y esta casa, que estaba en estima, cualquiera que pase por ella se asombrará, y se burlará, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

⁹Y dirán: Por cuanto dejaron a Jehová su Dios, que había sacado a sus padres de tierra de Egipto, y siguieron a dioses ajenos, y los adoraron y los sirvieron; por eso ha traído Jehová sobre ellos todo este mal.

Otras actividades de Salomón

¹⁰Al cabo de veinte años, cuando Salomón ya había edificado las dos casas, la casa de Jehová y la casa real,

¹¹como Hiram rey de Tiro había suministrado a Salomón madera de cedro y de ciprés, y cuanto oro quiso, el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en tierra de Galilea.

¹²Y salió Hiram de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, y no le gustaron.

¹³Y dijo: ¿Qué ciudades son estas que me has dado, hermano? Y les puso por nombre la tierra de Cabul, nombre que tiene hasta hoy.

¹⁴E Hiram había enviado al rey ciento veinte talentos de oro.

¹⁵Esta es la razón de la leva de personal que el rey Salomón impuso para edificar la casa de Jehová, y su propia casa, y Miló, y el muro de Jerusalén, y Hazor, Meguidó y Gézer:

¹⁶Faraón el rey de Egipto había subido y tomado a Gézer, y la quemó, y dio muerte a los cananeos que habitaban en la ciudad, y se la dio en dote a su hija la mujer de Salomón.

¹⁷Restauró, pues, Salomón a Gézer y a Bet-horón de abajo,

¹⁸a Baalat, y a Tamar en tierra del desierto;

¹⁹asimismo todas las ciudades donde Salomón tenía provisiones, y las ciudades de los carros, y

las ciudades de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano y en toda la tierra de su señorío.

Leva para las construcciones

²⁰A todos los pueblos que quedaron de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de los hijos de Israel;

²¹a sus hijos que quedaron en la tierra después de ellos, que los hijos de Israel no pudieron exterminar, impuso Salomón una leva de prestación personal hasta hoy.

²²Mas a ninguno de los hijos de Israel impuso Salomón servicio, sino que eran hombres de guerra, o sus criados, sus príncipes, sus capitanes, comandantes de sus carros, o su gente de a caballo.

²³Y los que Salomón había hecho jefes y vigilantes sobre las obras eran quinientos cincuenta, los cuales estaban al frente del pueblo que trabajaba en aquellas obras.

²⁴Cuando la hija de Faraón subió de la ciudad de David a la casa que Salomón le había edificado, entonces edificó él Miló.

²⁵Y ofrecía Salomón tres veces cada año holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que él edificó a Jehová, y quemaba incienso sobre el que estaba delante de Jehová, después que la casa fue terminada.

²⁶Hizo también el rey Salomón naves en Ezyón-géber, que está junto a Elot en la ribera del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷Y envió Hiram en ellas a sus siervos, marineros y diestros en el mar, con los siervos de Salomón,

²⁸los cuales fueron a Ofir y tomaron de allí oro, cuatrocientos veinte talentos, y lo trajeron al rey Salomón.

La reina de Sebá visita a Salomón

¹Oyendo la reina de Sebá la fama que Salomón había alcanzado por el nombre de Jehová, vino a probarle con preguntas difíciles.

²Y llegó a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias, y oro en gran abundancia, y piedras preciosas; y cuando vino a Salomón, le expuso todo lo que tenía en su corazón.

³Y Salomón le contestó todas sus preguntas; nada hubo que el rey no le contestase.

⁴Y cuando la reina de Sebá vio toda la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁵asimismo la comida de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el porte y los vestidos de los que le servían, sus maestresalas, y sus holocaustos que ofrecía en la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁶Y dijo al rey: Verdad es lo que oí en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría;

⁷pero yo no lo creía, hasta que he venido, y mis ojos han visto que no se me dijo ni aun la mitad; es mayor tu sabiduría y bienestar que la fama que yo había oído.

⁸Bienaventurados tus hombres, dichosos estos tus siervos, que están continuamente delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁹Sea bendito Jehová tu Dios, que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel; porque Jehová ha amado siempre a Israel, te ha puesto por rey, para que hagas derecho y justicia.

¹⁰Y dio ella al rey ciento veinte talentos de oro, y mucha especiería, y piedras preciosas; nunca llegó tan gran cantidad de especias, como las que la reina de Sebá dio al rey Salomón.

¹¹La flota de Hiram que había traído el oro de Ofir, traía también de Ofir mucha madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹²Y de la madera de sándalo hizo el rey balaustradas para la casa de Jehová y para las casas reales, arpas también y salterios para los cantores; nunca vino semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta hoy.

¹³Y el rey Salomón dio a la reina de Sebá todo lo que ella quiso pedirle, además de lo que Salomón le dio de su real voluntad. Y ella se volvió, y se fue a su tierra con sus criados.

Riquezas y fama de Salomón

¹⁴El peso del oro que Salomón tenía de renta cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro;

¹⁵sin contar las contribuciones de los mercaderes, las ganancias de los comerciantes y los tributos de todos los reyes de Arabia, y de los principales de la tierra.

¹⁶Hizo también el rey Salomón doscientos escudos grandes de oro batido; seiscientos siclos de oro gastó en cada escudo.

¹⁷Asimismo hizo trescientos escudos de oro batido, en cada uno de los cuales gastó tres libras de oro; y el rey los puso en la casa del bosque del Líbano.

¹⁸Hizo también el rey un gran trono de marfil, el cual cubrió de oro purísimo.

¹⁹Seis gradas tenía el trono, y la parte alta era redonda por el respaldo; y a uno y otro lado tenía

brazos cerca del asiento, junto a los cuales estaban colocados dos leones.

²⁰Estaban también doce leones puestos sobre las seis gradas, de un lado y de otro; en ningún otro reino se había hecho trono semejante.

²¹Y todos los vasos de beber del rey Salomón eran de oro, y asimismo toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano era de oro fino; nada de plata, porque en tiempo de Salomón no era apreciada.

²²Porque el rey tenía en el mar una flota de naves de Tarsis, con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarsis, y traía oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³Así superaba el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riquezas y en sabiduría.

²⁴Toda la tierra procuraba ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón.

²⁵Y todos le llevaban cada año sus presentes: alhajas de oro y de plata, vestidos, armas, especias aromáticas, caballos y mulos.

Salomón comercia en caballos y en carros

²⁶Reunió Salomón carros y gente de a caballo; y tenía mil cuatrocientos carros, y doce mil jinetes, a los que puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

²⁷E hizo el rey que en Jerusalén la plata llegara a ser como piedras, y los cedros como sicómoros de la Sefelá en abundancia.

²⁸Y traían de Egipto caballos y lienzos a Salomón; porque la compañía de los mercaderes del rey compraba caballos y lienzos.

²⁹Un carro que subía de Egipto valía seiscientas piezas de plata, y un caballo, ciento cincuenta; y así los adquirirían por mano de ellos todos los reyes de los heteos, y de Siria.

Apostasía y dificultades de Salomón

¹Pero el rey Salomón amó, además de la hija de Faraón, a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón y a las heteas;

²gentes de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses. A éstas, pues, se juntó Salomón con amor.

³Y tuvo setecientas mujeres con rango de princesas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón.

⁴Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

⁵Porque Salomón siguió a Astarté, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo abominable de los amonitas.

⁶E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente a Jehová como David su padre.

⁷Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemós, ídolo abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

⁸Así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹Y se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces,

¹⁰y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos; mas él no guardó lo que le mandó Jehová.

¹¹Y dijo Jehová a Salomón: Por cuanto ha habido esto en ti, y no has guardado mi pacto y mis estatutos que yo te mandé, romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo.

¹²Sin embargo, no lo haré en tus días, por amor a David tu padre; lo romperé de la mano de tu hijo.

¹³Pero no romperé todo el reino, sino que daré una tribu a tu hijo, por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, la cual yo he elegido.

¹⁴Y Jehová suscitó un adversario a Salomón: Hadad edomita, de sangre real, el cual estaba en Edom.

¹⁵Porque cuando David estaba en Edom, y subió Joab el general del ejército a enterrar los muertos, y mató a todos los varones de Edom

¹⁶(porque seis meses habitó allí Joab, y todo Israel, hasta que hubo acabado con todo el sexo masculino en Edom),

¹⁷Hadad huyó, y con él algunos varones edomitas de los siervos de su padre, y se fue a Egipto; era entonces Hadad un muchacho pequeño.

¹⁸Y se levantaron de Madián, y vinieron a Parán; y tomando consigo hombres de Parán, vinieron a Egipto, a Faraón rey de Egipto, el cual les dio casa y les señaló alimentos, y aun les dio tierra.

¹⁹Y halló Hadad gran favor delante de Faraón, el cual le dio por mujer la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tahpenés.

²⁰Y la hermana de Tahpenés le dio a luz su hijo Genubat, al cual destetó Tahpenés en casa de Faraón; y estaba Genubat en casa de Faraón entre los hijos de Faraón.

²¹Y oyendo Hadad en Egipto que David había dormido con sus padres, y que era muerto Joab general del ejército, Hadad dijo a Faraón: Déjame ir a mi tierra.

²²Faraón le respondió: ¿Por qué? ¿Qué te falta conmigo, que procuras irte a tu tierra? Él respondió: Nada; con todo, te ruego que me dejes ir.

²³Dios también levantó por adversario contra Salomón a Rezón hijo de Elyadá, el cual había huido de su amo Hadad-ézer, rey de Sobá.

²⁴Y había juntado gente contra él, y se había hecho capitán de una banda, cuando David deshizo a los de Sobá. Después fueron a Damasco y habitaron allí, y le hicieron rey en Damasco.

²⁵Y fue adversario de Israel todos los días de Salomón; y fue otro mal con el de Hadad, porque aborreció a Israel, y reinó sobre Siria.

Revuelta de Jeroboam

²⁶También Jeroboam hijo de Nebat, efrateo de Seredá, siervo de Salomón, cuya madre se llamaba Zeruá, la cual era viuda, alzó su mano contra el rey.

²⁷La causa por la cual éste alzó su mano contra el rey fue ésta: Salomón estaba edificando a Miló, para cerrar la brecha de la ciudad de David su padre.

²⁸Y este varón Jeroboam era valiente y esforzado; y viendo Salomón que el joven era hombre activo, le puso al frente de toda la leva de la casa de José.

²⁹Aconteció, pues, en aquel tiempo, que saliendo Jeroboam de Jerusalén, le encontró en el camino el profeta Ahías silonita, y éste llevaba una capa nueva; y estaban ellos dos solos en el campo.

³⁰Y tomando Ahías la capa nueva que tenía sobre sí, la rompió en doce pedazos,

³¹y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus;

³²y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel;

³³por cuanto me han dejado, y han adorado a Astarté diosa de los sidonios, a Quemós dios de Moab, y a Moloc dios de los hijos de Amón; y no han andado en mis caminos para hacer lo recto delante de mis ojos, y mis estatutos y mis decretos, como hizo David su padre.

³⁴Pero no quitaré nada del reino de sus manos, sino que lo retendré por rey todos los días de su vida, por amor a David mi siervo, al cual yo elegí, y quien guardó mis mandamientos y mis estatutos.

³⁵Pero quitaré el reino de la mano de su hijo, y lo daré a ti, diez tribus.

³⁶Y a su hijo daré una tribu, para que mi siervo David tenga lámpara todos los días delante de mí en Jerusalén, ciudad que yo me elegí para poner en ella mi nombre.

³⁷Yo, pues, te tomaré a ti, y tú reinarás en todas las cosas que desee tu alma, y serás rey sobre Israel.

³⁸Y si prestas oído a todas las cosas que yo te mande, y andas en mis caminos, y haces lo recto delante de mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, como hizo David mi siervo, yo estaré contigo y te edificaré casa firme, como la edificué a David, y yo te entregaré a Israel.

³⁹Y yo afligiré a la descendencia de David a causa de esto, mas no para siempre.

⁴⁰Por esto Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó y huyó a Egipto, a Sisac rey de Egipto, y estuvo en Egipto hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

⁴¹Los demás hechos de Salomón, y todo lo que hizo, y su sabiduría, ¿no está escrito en el libro de los hechos de Salomón?

⁴²Los días que Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel fueron cuarenta años.

⁴³Y durmió Salomón con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de su padre David; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Rebelión de Israel

¹Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había venido a Siquem para hacerle rey.

²Y aconteció que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nebat, que aún estaba en Egipto, adonde había huido de delante del rey Salomón, y habitaba en Egipto,

³enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y toda la congregación de Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴Tu padre hizo pesado nuestro yugo, mas ahora disminuye tú algo de la dura servidumbre de tu padre, y del yugo pesado que puso sobre nosotros, y te serviremos.

⁵Y él les dijo: Id, y de aquí a tres días volved a mí. Y el pueblo se fue.

⁶Entonces el rey Roboam pidió consejo de los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷Y ellos le hablaron diciendo: Si tú te haces hoy servidor de este pueblo y les hablas buenas palabras, ellos te servirán para siempre.

⁸Pero él dejó el consejo que los ancianos le habían dado, y pidió consejo de los jóvenes que se habían criado con él, y estaban a su servicio.

⁹Y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo, que me ha hablado diciendo: Disminuye algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰Entonces los jóvenes que se habían criado con él le respondieron diciendo: Así hablarás a este pueblo que te ha dicho: Tu padre hizo pesado nuestro yugo, mas tú disminúyenos algo; esto debes responderles: El menor dedo de los míos es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹Ahora, pues, mi padre os cargó de pesado yugo, mas yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹²Al tercer día vino Jeroboam con todo el pueblo a Roboam, según el rey lo había mandado, diciendo: Volved a mí al tercer día.

¹³Y el rey respondió al pueblo duramente, dejando el consejo que los ancianos le habían dado;

¹⁴y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os castigaré con escorpiones.

¹⁵Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado por medio de Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nebat.

¹⁶Cuando todo el pueblo vio que el rey no les había oído, le respondieron diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos heredad en el hijo de Isay. ¡Israel, a tus tiendas! ¡Provee ahora en tu casa, David! Entonces Israel se fue a sus tiendas.

¹⁷Pero reinó Roboam sobre los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá.

¹⁸Y el rey Roboam envió a Adoram, que estaba sobre los tributos; pero lo apedreó todo Israel, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subirse en un carro y huir a Jerusalén.

¹⁹Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

²⁰Y aconteció que oyendo todo Israel que Jeroboam había vuelto, enviaron a llamarle a la congregación, y le hicieron rey sobre todo Israel, sin quedar tribu alguna que siguiese a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

²¹Y cuando Roboam vino a Jerusalén, reunió a toda la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, ciento ochenta mil hombres, guerreros escogidos, con el fin de combatir contra la casa de Israel, y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón.

²²Pero vino palabra de Jehová a Semaías varón de Dios, diciendo:

²³Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y a los demás del pueblo, diciendo:

²⁴Así ha dicho Jehová: No vayáis, ni peleéis contra vuestros hermanos los hijos de Israel; volved cada uno a su casa, porque esto lo he hecho yo. Y ellos oyeron la palabra de Dios, y volvieron y se fueron, conforme a la palabra de Jehová.

El pecado de Jeroboam

²⁵Entonces Jeroboam reedificó Siquem en el monte de Efraín, y habitó en ella; y saliendo de allí, fortificó Penuel.

²⁶Y dijo Jeroboam en su corazón: Ahora se volverá el reino a la casa de David,

²⁷si este pueblo continúa subiendo a ofrecer sacrificios en la casa de Jehová en Jerusalén; porque el corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam rey de Judá, y me matarán a mí, y se volverán a Roboam rey de Judá.

²⁸Y habiendo tenido consejo, hizo el rey dos becerros de oro, y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, los cuales te hicieron subir de la tierra de Egipto.

²⁹Y puso uno en Betel, y el otro en Dan.

³⁰Y esto fue causa de pecado; porque el pueblo iba a adorar delante de uno u otro hasta Dan.

³¹Hizo también casas sobre los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví.

³²Entonces instituyó Jeroboam fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, conforme a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y sacrificó sobre un altar. Así hizo en Betel, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Ordenó también en Betel sacerdotes para los lugares altos que él había construido.

³³Sacrificó, pues, sobre el altar que él había hecho en Betel, a los quince días del mes octavo, el mes que él había inventado de su propio corazón; e hizo fiesta a los hijos de Israel, y subió al altar para quemar incienso.

Un profeta de Judá amonesta a Jeroboam

¹He aquí que un varón de Dios por palabra de Jehová vino de Judá a Betel; y estando Jeroboam junto al altar para quemar incienso,

²aquél clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David nacerá un hijo llamado Josías, el cual sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

³Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: he aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que sobre él está se derramará.

⁴Cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del varón de Dios, que había clamado contra el altar de Betel, extendiendo su mano desde el altar, dijo: ¡Prendedle! Mas la mano que había extendido contra él, se le secó, y no la pudo enderezar.

⁵Y el altar se rompió, y se derramó la ceniza del altar, conforme a la señal que el varón de Dios había dado por palabra de Jehová.

⁶Entonces, respondiendo el rey, dijo al varón de Dios: Te pido que ruegues ante la presencia de Jehová tu Dios, y ores por mí, para que mi mano me sea restaurada. Y el varón de Dios oró a Jehová, y la mano del rey se le restauró, y quedó como era antes.

⁷Y el rey dijo al varón de Dios: Ven conmigo a casa, y comerás, y yo te daré un presente.

⁸Pero el varón de Dios dijo al rey: Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iría contigo, ni comería pan ni bebería agua en este lugar.

⁹Porque así me está ordenado por palabra de Jehová, diciendo: No comas pan, ni bebas agua, ni regreses por el camino que vayas.

¹⁰Regresó, pues, por otro camino, y no volvió por el camino por donde había venido a Betel.

¹¹Moraba entonces en Betel un viejo profeta, al cual vino su hijo y le contó todo lo que el varón de Dios había hecho aquel día en Betel; le contaron también a su padre las palabras que había hablado al rey.

¹²Y su padre les dijo: ¿Por qué camino se fue? Y sus hijos le mostraron el camino por donde había regresado el varón de Dios que había venido de Judá.

¹³Y él dijo a sus hijos: Ensilladme el asno. Y ellos le ensillaron el asno, y él lo montó.

¹⁴Y yendo tras el varón de Dios, le halló sentado debajo de una encina, y le dijo: ¿Eres tú el varón de Dios que vino de Judá? Él dijo: Yo soy.

¹⁵Entonces le dijo: Ven conmigo a casa, y come pan.

¹⁶Mas él respondió: No puedo volver contigo, ni iré contigo, ni tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar.

¹⁷Porque por palabra de Dios me ha sido dicho: No comas pan ni bebas agua allí, ni regreses por el camino por donde vayas.

¹⁸Y el otro le dijo, mintiéndole: Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por palabra de Jehová, diciendo: Tráele contigo a tu casa, para que coma pan y beba agua.

¹⁹Entonces volvió con él, y comió pan en su casa, y bebió agua.

²⁰Y aconteció que estando ellos en la mesa, vino palabra de Jehová al profeta que le había hecho

volver.

²¹Y clamó al varón de Dios que había venido de Judá, diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto has sido rebelde al mandato de Jehová, y no guardaste el mandamiento que Jehová tu Dios te había prescrito,

²²sino que volviste, y comiste pan y bebiste agua en el lugar donde Jehová te había dicho que no comieses pan ni bebieses agua, no entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres.

²³Cuando había comido pan y bebido, el que le había hecho volver le ensilló el asno.

²⁴Y yéndose, le topó un león en el camino, y le mató; y su cuerpo estaba echado en el camino, y el asno junto a él, y el león también junto al cuerpo.

²⁵Y he aquí unos que pasaban, y vieron el cuerpo que estaba echado en el camino, y el león que estaba junto al cuerpo; y vinieron y lo dijeron en la ciudad donde el viejo profeta habitaba,

²⁶Oyéndolo el profeta que le había hecho volver del camino, dijo: El varón de Dios es, que fue rebelde al mandato de Jehová; por tanto, Jehová le ha entregado al león, que le ha quebrantado y matado, conforme a la palabra de Jehová que él le dijo.

²⁷Y habló a sus hijos, y les dijo: Ensilladme un asno. Y ellos se lo ensillaron.

²⁸Y él fue, y halló el cuerpo tendido en el camino, y el asno y el león que estaban junto al cuerpo; el león no había comido el cuerpo, ni dañado al asno.

²⁹Entonces tomó el profeta el cuerpo del varón de Dios, y lo puso sobre el asno y se lo llevó. Y el profeta viejo vino a la ciudad, para endecharle y enterrarle.

³⁰Y puso el cuerpo en su sepulcro; y le endecharon, diciendo: ¡Ay, hermano mío!

³¹Y después que le enterraron, habló a sus hijos, diciendo: Cuando yo muera, enterradme en el sepulcro en que está sepultado el varón de Dios; poned mis huesos junto a los suyos.

³²Porque sin duda vendrá lo que él dijo a voces por palabra de Jehová contra el altar que está en Betel, y contra todas las casas de los lugares altos que están en las ciudades de Samaria.

³³Con todo esto, no se apartó Jeroboam de su mal camino, sino que volvió a hacer sacerdotes de los lugares altos de entre el pueblo, y a quien quería lo consagraba para que fuese de los sacerdotes de los lugares altos.

³⁴Y esto fue causa de pecado a la casa de Jeroboam, por lo cual fue cortada y raída de sobre la faz de la tierra.

Profecía de Ahías contra Jeroboam

¹En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo.

²Y dijo Jeroboam a su mujer: Levántate ahora y disfrazate, para que no te conozcan que eres la mujer de Jeroboam, y ve a Silo; porque allá está el profeta Ahías, el que me dijo que yo había de ser rey sobre este pueblo.

³Y toma en tu mano diez panes, y tortas y una vasija de miel, y ve a él, para que te declare lo que ha de ser de este niño.

⁴Y la mujer de Jeroboam lo hizo así; y se levantó y fue a Silo, y vino a casa de Ahías. Y ya no podía ver Ahías, porque sus ojos se habían oscurecido a causa de su vejez.

⁵Mas Jehová había dicho a Ahías: He aquí que la mujer de Jeroboam vendrá a consultarte por su hijo, que está enfermo; así y así le responderás, pues cuando ella venga, vendrá disfrazada.

⁶Cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, al entrar por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué te finges otra? He recibido para ti un duro mensaje.

⁷Ve y di a Jeroboam: Así dijo Jehová Dios de Israel: Por cuanto yo te levanté de en medio del pueblo, y te hice príncipe sobre mi pueblo Israel,

⁸y rompí el reino de la casa de David y te lo entregué a ti; y tú no has sido como David mi siervo, que guardó mis mandamientos y anduvo en pos de mí con todo su corazón, haciendo solamente lo recto delante de mis ojos,

⁹sino que hiciste lo malo sobre todos los que han sido antes de ti, pues fuiste y te hiciste dioses ajenos e imágenes de fundición para enojarme, y a mí me echaste tras tus espaldas;

¹⁰por tanto, he aquí que yo traigo mal sobre la casa de Jeroboam, y destruiré de Jeroboam todo varón, así el siervo como el libre en Israel; y barreré la posteridad de la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que sea acabada.

¹¹El que muera de los de Jeroboam en la ciudad, lo comerán los perros, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo; porque Jehová lo ha dicho.

¹²Y tú levántate y vete a tu casa; y al poner tu pie en la ciudad, morirá el niño.

¹³Y todo Israel lo endechará, y le enterrarán; porque de los de Jeroboam, sólo él será sepultado, por cuanto se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová Dios de Israel, en la casa de Jeroboam.

¹⁴Y Jehová levantará para sí un rey sobre Israel, el cual destruirá la casa de Jeroboam en su día, tan cierto como lo es ahora mismo.

¹⁵Jehová sacudirá a Israel al modo que la caña se agita en las aguas; y él arrancará a Israel de esta buena tierra que había dado a sus padres, y los esparcirá más allá del Eufrates, por cuanto han hecho sus imágenes de Aserá, enojando a Jehová.

¹⁶Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel.

¹⁷Entonces la mujer de Jeroboam se levantó y se marchó, y vino a Tirsá; y entrando ella por el umbral de la casa, el niño murió.

¹⁸Y lo enterraron, y lo endechó todo Israel, conforme a la palabra de Jehová, la cual él había hablado por su siervo el profeta Ahías.

¹⁹Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo, y cómo reinó, todo está escrito en el libro

de las historias de los reyes de Israel.

²⁰El tiempo que reinó Jeroboam fue de veintidós años; y habiendo dormido con sus padres, reinó en su lugar Nadab su hijo.

Reinado de Roboam

²¹Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. De cuarenta y un años era Roboam cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que Jehová eligió de todas las tribus de Israel, para poner allí su nombre. El nombre de su madre fue Naamá, amonita.

²²Y Judá hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y le enojaron más que todo lo que sus padres habían hecho con los pecados que cometían.

²³Porque ellos también se edificaron lugares altos, estatuas, e imágenes de Aserá, en todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso.

²⁴Hubo también sodomitas en la tierra, e hicieron conforme a todas las abominaciones de las naciones que Jehová había echado delante de los hijos de Israel.

²⁵Al quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

²⁶y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y lo saqueó todo; también se llevó todos los escudos de oro que Salomón había hecho.

²⁷Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los dio a los capitanes de los de la guardia, quienes custodiaban la puerta de la casa real.

²⁸Cuando el rey entraba en la casa de Jehová, los de la guardia los llevaban; y los ponían en la cámara de los de la guardia.

²⁹Los demás hechos de Roboam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en las crónicas de los reyes de Judá?

³⁰Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días.

³¹Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado con sus padres en la ciudad de David. El nombre de su madre fue Naamá, amonita. Y reinó en su lugar Abiyam su hijo.

1 Reyes 15

Reinado de Abiyam

- ¹En el año dieciocho del rey Jeroboam hijo de Nebat, Abiyam comenzó a reinar sobre Judá,
²y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Maacá, hija de Abisalom.
³Y anduvo en todos los pecados que su padre había cometido antes de él; y no fue su corazón perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre.
⁴Mas por amor a David, Jehová su Dios le dio lámpara en Jerusalén, levantando a su hijo después de él, y sosteniendo a Jerusalén;
⁵por cuanto David había hecho lo recto ante los ojos de Jehová, y de ninguna cosa que le mandase se había apartado en todos los días de su vida, salvo en lo tocante a Urías heteo.
⁶Y hubo guerra entre Roboam y Jeroboam todos los días de su vida.
⁷Los demás hechos de Abiyam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Y hubo guerra entre Abiyam y Jeroboam.
⁸Y durmió Abiyam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó Asá su hijo en su lugar.

Reinado de Asá

- ⁹En el año veinte de Jeroboam rey de Israel, Asá comenzó a reinar sobre Judá.
¹⁰Y reinó cuarenta y un años en Jerusalén; el nombre de su abuela fue Maacá, hija de Abisalom.
¹¹Asá hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.
¹²Porque echó del país a los sodomitas, y quitó todos los ídolos que sus padres habían hecho.
¹³Incluso desposeyó a su abuela Maacá del título de Gran Dama, porque había hecho un ídolo de Aserá. Además deshizo Asá el ídolo de su abuela, y lo hizo quemar junto al torrente de Cedrón.
¹⁴Sin embargo, los lugares altos no se quitaron. Con todo, el corazón de Asá estuvo de parte de Jehová toda su vida.
¹⁵También metió en la casa de Jehová lo que su padre había dedicado, y lo que él dedicó: oro, plata y utensilios.

Alianza de Asá con Ben-adad

- ¹⁶Hubo guerra entre Asá y Basá rey de Israel, todo el tiempo de ambos.
¹⁷Y subió Basá rey de Israel contra Judá, y edificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá rey de Judá.
¹⁸Entonces, tomando Asá toda la plata y el oro que había quedado en los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, los entregó a sus siervos, y los envió el rey Asá a Ben-adad hijo de Tabrimón, hijo de Hezyón, rey de Siria, el cual residía en Damasco, diciendo:
¹⁹Haya alianza entre nosotros, como entre mi padre y el tuyo. He aquí yo te envío un presente de plata y de oro; ve, y rompe tu pacto con Basá rey de Israel, para que se aparte de mí.
²⁰Y Ben-adad consintió con el rey Asá, y envió los príncipes de los ejércitos que tenía contra las

ciudades de Israel, y conquistó Ijón, Dan, Abel-bet-maacá, y toda Cinerot, con toda la tierra de Neftalí.

²¹Oyendo esto Basá, dejó de edificar a Ramá, y se quedó en Tirsá.

²²Entonces el rey Asá convocó a todo Judá, sin exceptuar a ninguno; y quitaron de Ramá la piedra y la madera con que Basá edificaba, y edificó el rey Asá con ello a Geba de Benjamín, y a Mizpá.

Muerte de Asá

²³Los demás hechos de Asá, y todo su poderío, y todo lo que hizo, y las ciudades que edificó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Mas en los días de su vejez enfermó de los pies.

²⁴Y durmió Asá con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Josafat su hijo.

Reinado de Nadab

²⁵Nadab, hijo de Jeroboam, comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asá rey de Judá; y reinó sobre Israel dos años.

²⁶E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, andando en el camino de su padre, y en los pecados con que hizo pecar a Israel.

²⁷Y Basá hijo de Ahías, el cual era de la casa de Isacar, conspiró contra él, y lo hirió Basá en Gibetón, que era de los filisteos; porque Nadab y todo Israel tenían sitiado a Gibetón.

²⁸Lo mató, pues, Basá en el tercer año de Asá rey de Judá, y reinó en lugar suyo.

²⁹Y cuando él vino al reino, mató a toda la casa de Jeroboam, sin dejar alma viviente de los de Jeroboam, hasta raerla, conforme a la palabra que Jehová habló por su siervo Ahías silonita;

³⁰por los pecados que Jeroboam había cometido, y con los cuales hizo pecar a Israel; y por su provocación con que provocó a enojo a Jehová Dios de Israel.

³¹Los demás hechos de Nadab, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³²Y hubo guerra entre Asá y Basá rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Reinado de Basá

³³En el tercer año de Asá rey de Judá, comenzó a reinar Basá hijo de Ahías sobre todo Israel en Tirsá; y reinó veinticuatro años.

³⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de Jeroboam, y en su pecado con que hizo pecar a Israel.

1 Reyes 16

¹Y vino palabra de Jehová a Jehú hijo de Hanani contra Basá, diciendo:

²Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse por príncipe sobre mi pueblo Israel, y has andado en el camino de Jeroboam, y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con tus pecados;

³he aquí yo barreré la posteridad de Basá; y pondré su casa como la casa de Jeroboam hijo de Nebat.

⁴El que de Basá muera en la ciudad, lo comerán los perros; y el que de él muera en el campo, lo comerán las aves del cielo.

⁵Los demás hechos de Basá, y las cosas que hizo, y su poderío, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁶Y durmió Basá con sus padres, y fue sepultado en Tirsá, y reinó en su lugar Elá su hijo.

⁷Pues la palabra de Jehová por el profeta Jehú hijo de Hanani había sido contra Basá y también contra su casa, con motivo de todo lo malo que hizo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira con las obras de sus manos, para que fuese hecha como la casa de Jeroboam; y también por haber exterminado a ésta.

Reinados de Elá y de Zimrí

⁸En el año veintiséis de Asá rey de Judá comenzó a reinar Elá hijo de Basá sobre Israel en Tirsá; y reinó dos años.

⁹Y conspiró contra él su siervo Zimrí, comandante de la mitad de los carros. Estando él en Tirsá, bebiendo y embriagado en casa de Arsá su mayordomo,

¹⁰vino Zimrí y lo hirió y lo mató, en el año veintisiete de Asá rey de Judá; y reinó en lugar suyo.

¹¹Y luego que llegó a reinar y estuvo sentado en su trono, mató a toda la casa de Basá, sin dejar en ella varón, ni parientes ni amigos.

¹²Así exterminó Zimrí a toda la casa de Basá, conforme a la palabra que Jehová había proferido contra Basá por medio del profeta Jehú,

¹³por todos los pecados de Basá y los pecados de Elá su hijo, con los cuales ellos pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a enojo con sus vanidades a Jehová Dios de Israel.

¹⁴Los demás hechos de Elá, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁵En el año veintisiete de Asá rey de Judá, comenzó a reinar Zimrí, y reinó siete días en Tirsá; y el pueblo había acampado contra Gibetón, ciudad de los filisteos.

¹⁶Y el pueblo que estaba en el campamento oyó decir: Zimrí ha conspirado, y ha dado muerte al rey. Entonces todo Israel puso aquel mismo día por rey sobre Israel a Omrí, general del ejército, en el campo de batalla.

¹⁷Y subió Omrí de Gibetón, y con él todo Israel, y sitiaron a Tirsá.

¹⁸Mas viendo Zimrí tomada la ciudad, se metió en el palacio de la casa real, y prendió fuego a la casa consigo; y así murió,

¹⁹por los pecados que había cometido, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová, y andando en los caminos de Jeroboam, y en su pecado que cometió, haciendo pecar a Israel.

²⁰El resto de los hechos de Zimrí, y la conspiración que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Reinado de Omrí

²¹Entonces el pueblo de Israel fue dividido en dos partes: la mitad del pueblo seguía a Tibní hijo de Ginat para hacerlo rey, y la otra mitad seguía a Omrí.

²²Mas el pueblo que seguía a Omrí pudo más que el que seguía a Tibní hijo de Ginat; y Tibní murió, y Omrí fue rey.

²³En el año treinta y uno de Asá rey de Judá, comenzó a reinar Omrí sobre Israel, y reinó doce años; en Tirsá reinó seis años.

²⁴Y Omrí compró a Sémer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Sémer, que fue dueño de aquel monte.

²⁵Y Omrí hizo lo malo ante los ojos de Jehová, e hizo peor que todos los que habían reinado antes de él;

²⁶pues anduvo en todos los caminos de Jeroboam hijo de Nebat, y en el pecado con el cual hizo pecar a Israel, provocando a ira a Jehová Dios de Israel con sus ídolos.

²⁷Los demás hechos de Omrí, y todo lo que hizo, y las valentías que ejecutó, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁸Y Omrí durmió con sus padres, y fue sepultado en Samaria, y reinó en lugar suyo Acab su hijo.

Reinado de Acab

²⁹Comenzó a reinar Acab hijo de Omrí sobre Israel el año treinta y ocho de Asá rey de Judá.

³⁰Y reinó Acab hijo de Omrí sobre Israel en Samaria veintidós años. Y Acab hijo de Omrí hizo lo malo ante los ojos de Jehová, más que todos los que reinaron antes de él.

³¹Porque le fue ligera cosa andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, y tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal rey de los sidonios, y fue y sirvió a Baal, y lo adoró.

³²E hizo altar a Baal, en el templo de Baal que él edificó en Samaria.

³³Hizo también Acab una imagen de Aserá, haciendo así Acab más que todos los reyes de Israel que reinaron antes que él, para provocar la ira de Jehová Dios de Israel.

³⁴En su tiempo Hiel de Betel reedificó a Jericó. A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento, y a precio de la vida de Segub su hijo menor puso sus puertas, conforme a la palabra que Jehová había hablado por Josué hijo de Nun.

Elías predice la sequía

¹Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra.

²Y vino a él palabra de Jehová, diciendo:

³Apártate de aquí, y vuélvete al oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁴Beberás del arroyo; y yo he mandado a los cuervos que te den allí de comer.

⁵Y él fue e hizo conforme a la palabra de Jehová; pues se fue y vivió junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán.

⁶Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

⁷Pasados algunos días, se secó el arroyo, porque no había llovido sobre la tierra.

Elías y la viuda de Sarepta

⁸Vino luego a él palabra de Jehová, diciendo:

⁹Levántate, vete a Sarepta de Sidón, y mora allí; he aquí yo he dado orden allí a una mujer viuda que te sustente.

¹⁰Entonces él se levantó y se fue a Sarepta. Y cuando llegó a la puerta de la ciudad, he aquí una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña; y él la llamó, y le dijo: Te ruego que me traigas un poco de agua en un vaso, para que beba.

¹¹Y yendo ella para traérsela, él la volvió a llamar, y le dijo: Te ruego que me traigas también un bocado de pan en tu mano.

¹²Y ella respondió: Vive Jehová tu Dios, que no tengo pan cocido; solamente un puñado de harina tengo en la tinaja, y un poco de aceite en una vasija; y ahora recogía dos leños, para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo, para que lo comamos, y nos dejemos morir.

¹³Elías le dijo: No tengas temor; ve, haz como has dicho; pero hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida debajo de la ceniza, y tráemela; y después harás para ti y para tu hijo.

¹⁴Porque Jehová Dios de Israel ha dicho así: La harina de la tinaja no escaseará, ni el aceite de la vasija disminuirá, hasta el día en que Jehová haga llover sobre la faz de la tierra.

¹⁵Entonces ella fue e hizo como le dijo Elías; y comió él, y ella, y su casa, muchos días.

¹⁶Y la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó, conforme a la palabra que Jehová había dicho por medio de Elías.

¹⁷Después de estas cosas aconteció que cayó enfermo el hijo del ama de la casa; y la enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento.

¹⁸Y ella dijo a Elías: ¿Qué tengo yo contigo, varón de Dios? ¿Has venido a mí para traer a memoria mis pecados, y para hacer morir a mi hijo?

¹⁹Él le dijo: Dame acá tu hijo. Entonces él lo tomó de su regazo, y lo llevó al aposento donde él estaba, y lo puso sobre su cama.

²⁰Y clamando a Jehová, dijo: Jehová Dios mío, ¿aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has

afligido, haciéndole morir su hijo?

²¹Y se tendió sobre el niño tres veces, y clamó a Jehová y dijo: Jehová Dios mío, te ruego que hagas volver el alma de este niño a él.

²²Y Jehová oyó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a él, y revivió.

²³Tomando luego Elías al niño, lo trajo del aposento a la casa, y lo dio a su madre, y le dijo Elías: Mira, tu hijo vive.

²⁴Entonces la mujer dijo a Elías: Ahora conozco que tú eres varón de Dios, y que la palabra de Jehová es verdad en tu boca.

Elías regresa a ver a Acab

¹Pasados muchos días, vino palabra de Jehová a Elías en el tercer año, diciendo: Ve, muéstrate a Acab, y yo haré llover sobre la faz de la tierra.

²Fue, pues, Elías a mostrarse a Acab. Y el hambre apretaba de recio en Samaria.

³Y Acab llamó a Abdías su mayordomo. Abdías era en gran manera temeroso de Jehová.

⁴Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.

⁵Dijo, pues, Acab a Abdías: Ve por el país a todas las fuentes de aguas, y a todos los arroyos, a ver si acaso hallaremos hierba con que conservemos la vida a los caballos y a las mulas, para que no nos quedemos sin bestias.

⁶Y dividieron entre sí el país para recorrerlo; Acab fue por un camino, y Abdías fue separadamente por otro.

⁷Y yendo Abdías por el camino, se encontró con Elías; y cuando lo reconoció, se postró sobre su rostro y dijo: ¿No eres tú mi señor Elías?

⁸Y él respondió: Yo soy; ve, di a tu amo: Aquí está Elías.

⁹Pero él dijo: ¿En qué he pecado, para que entregues a tu siervo en mano de Acab para que me mate?

¹⁰Vive Jehová tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte, y todos han respondido: No está aquí; y a reinos y a naciones él ha hecho jurar que no te han hallado.

¹¹¿Y ahora tú dices: Vete a decir a tu amo: Aquí está Elías?

¹²Acontecerá que luego que yo me haya ido, el Espíritu de Jehová te llevará adonde yo no sepa, y al venir yo y dar las nuevas a Acab, al no hallarte él, me matará; y tu siervo teme a Jehová desde su juventud.

¹³¿No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?

¹⁴¿Y ahora dices tú: Vete a decir a tu amo: Aquí está Elías; para que él me mate?

¹⁵Y le dijo Elías: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que hoy me mostraré a él.

¹⁶Entonces Abdías fue a encontrarse con Acab, y le dio el aviso; y Acab vino a encontrarse con Elías.

¹⁷Cuando Acab vio a Elías, le dijo: ¿Eres tú el que perturbas a Israel?

¹⁸Y él respondió: Yo no he perturbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales.

¹⁹Envía, pues, ahora y congégame a todo Israel en el monte Carmel, junto con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, y los cuatrocientos profetas de Aserá, que comen de la mesa de Jezabel.

Elías y los profetas de Baal

²⁰Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel, y reunió a los profetas en el monte Carmel.

²¹Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él. Y el pueblo no respondió palabra.

²²Y Elías volvió a decir al pueblo: Sólo yo he quedado como profeta de Jehová; mas de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

²³Dénsenos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtelo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y lo pondré sobre leña, y ningún fuego pondré debajo.

²⁴Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que responda por medio de fuego, ése sea Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

²⁵Entonces Elías dijo a los profetas de Baal: Escogeos un buey, y preparadlo vosotros primero, pues que sois los más; e invocad el nombre de vuestros dioses, mas no pongáis fuego debajo.

²⁶Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entretanto, ellos andaban saltando cerca del altar que habían hecho.

²⁷Y aconteció al mediodía, que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque es un dios; quizás está meditando, o tiene algún trabajo, o va de camino; tal vez duerme, y hay que despertarle.

²⁸Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos.

²⁹Pasó el mediodía, y ellos siguieron gritando frenéticamente hasta la hora de ofrecerse el sacrificio, pero no hubo ninguna voz, ni quien escuchase ni respondiese.

³⁰Entonces dijo Elías a todo el pueblo: Acercaos a mí. Y todo el pueblo se le acercó; y él arregló el altar de Jehová que estaba arruinado.

³¹Y tomando Elías doce piedras, conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob, al cual había sido dada palabra de Jehová diciendo, Israel será tu nombre,

³²edificó con las piedras un altar en el nombre de Jehová; después hizo una zanja alrededor del altar, en que cupieran dos medidas de grano.

³³Preparó luego la leña, y cortó el buey en pedazos, y lo puso sobre la leña.

³⁴Y dijo: Llenad cuatro cántaros de agua, y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña. Y dijo: Hacedlo otra vez; y otra vez lo hicieron. Dijo aún: Hacedlo la tercera vez; y lo hicieron la tercera vez,

³⁵de manera que el agua corría alrededor del altar, y también se había llenado de agua la zanja.

³⁶Cuando llegó la hora de ofrecerse el holocausto, se acercó el profeta Elías y dijo: Jehová Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

³⁷Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que conozca este pueblo que tú, oh Jehová, eres el Dios, y que tú vuelves a ti el corazón de ellos.

³⁸Entonces cayó fuego de Jehová, y consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹Viéndolo todo el pueblo, se postraron y dijeron: ¡Jehová es el Dios, Jehová es el Dios!

⁴⁰Entonces Elías les dijo: Prended a los profetas de Baal, para que no escape ninguno. Y ellos los prendieron; y los llevó Elías al arroyo de Cisón, y allí los hizo degollar.

Elías ora por lluvia

⁴¹Entonces Elías dijo a Acab: Sube, come y bebe; porque ya se oye el rumor de una gran lluvia.

⁴²Acab subió a comer y a beber. Y Elías subió a la cumbre del Carmel, y postrándose en tierra, puso su rostro entre las rodillas.

⁴³Y dijo a su criado: Sube ahora, y mira hacia el mar. Y él subió, y miró, y dijo: No hay nada. Y él se lo volvió a decir siete veces.

⁴⁴A la séptima vez dijo: Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar. Y él dijo: Ve a decirle a Acab: Unce tu carro y desciende, para que la lluvia no te ataje.

⁴⁵Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia. Y subiendo Acab, vino a Jizreel.

⁴⁶Y la mano de Jehová estuvo sobre Elías, el cual ciñó sus lomos, y corrió delante de Acab hasta llegar a Jizreel.

1 Reyes 19

Elías huye a Horeb

¹Acab dio a Jezabel la nueva de todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

²Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero, diciendo: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, si mañana a estas horas yo no he puesto tu persona como la de uno de ellos.

³Viendo, pues, el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida, y vino a Beerseba, que está en Judá, y dejó allí a su criado.

⁴Y él se fue por el desierto un día de camino, y vino y se sentó debajo de un enebro; y deseando morirse, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.

⁵Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; y he aquí luego un ángel le tocó, y le dijo: Levántate, come.

⁶Entonces él miró, y he aquí a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas, y una vasija de agua; y comió y bebió, y volvió a dormirse.

⁷Y volviendo el ángel de Jehová la segunda vez, lo tocó, diciendo: Levántate y come, porque largo camino te resta.

⁸Se levantó, pues, y comió y bebió; y fortalecido con aquella comida, caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

El encuentro con Dios

⁹Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹¹Él le dijo: Sal fuera, y ponte en el monte delante de Jehová. Y he aquí Jehová que pasaba, y un grande y poderoso viento que rompía los montes, y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el viento. Y tras el viento un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

¹²Y tras el terremoto un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego un silbo apacible y delicado.

¹³Y cuando lo oyó Elías, cubrió su rostro con su manto, y salió, y se puso a la puerta de la cueva. Y he aquí vino a él una voz, diciendo: ¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴Él respondió: He sentido un vivo celo por Jehová Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares, y han matado a espada a tus profetas; y sólo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵Y le dijo Jehová: Ve, vuélvete por tu camino, por el desierto de Damasco; y llegarás, y ungirás a Hazael por rey de Siria.

¹⁶A Jehú hijo de Nimsí ungirás por rey sobre Israel; y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-meholá, ungirás para que sea profeta en tu lugar.

¹⁷Y el que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará; y el que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

¹⁸Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron.

Llamamiento de Eliseo

¹⁹Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

²⁰Entonces, dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

²¹Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio a sus gentes para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.

Acab derrota a los asirios

¹Entonces Ben-adad rey de Siria juntó a todo su ejército, y con él a treinta y dos reyes, con caballos y carros; y subió y sitió a Samaria, y la combatió.

²Y envió mensajeros a la ciudad a Acab rey de Israel, diciendo:

³Así ha dicho Ben-adad: Tu plata y tu oro son míos, y tus mujeres y tus hijos hermosos son míos.

⁴Y el rey de Israel respondió y dijo: Como tú dices, rey señor mío, yo soy tu vasallo con todo lo que tengo.

⁵Volviendo los mensajeros otra vez, dijeron: Así dijo Ben-adad: Yo te envié a decir: Tu plata y tu oro, y tus mujeres y tus hijos me darás.

⁶Además, mañana a estas horas enviaré yo a ti mis siervos, los cuales registrarán tu casa, y las casas de tus siervos; y tomarán y llevarán todo lo precioso que tengas.

⁷Entonces el rey de Israel llamó a todos los ancianos del país, y les dijo: Entended, y ved ahora cómo éste no busca sino mal; pues ha enviado a mí por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y por mi oro, y yo no se lo he negado.

⁸Y todos los ancianos y todo el pueblo le respondieron: No le obedezcas, ni hagas lo que te pide.

⁹Entonces él respondió a los embajadores de Ben-adad: Decid al rey mi señor: Haré todo lo que mandaste a tu siervo al principio; mas esto no lo puedo hacer. Y los embajadores fueron, y le dieron la respuesta.

¹⁰Y Ben-adad nuevamente le envió a decir: Así me hagan los dioses, y aun me añadan, que el polvo de Samaria no bastará a los puños de todo el pueblo que me sigue.

¹¹Y el rey de Israel respondió y dijo: Decidle que no se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las descigne.

¹²Y cuando él oyó esta palabra, estando bebiendo con los reyes en las tiendas, dijo a sus siervos: Tomad posiciones. Y ellos tomaron posiciones contra la ciudad.

Victoria israelita

¹³Y he aquí un profeta vino a Acab rey de Israel, y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Has visto esta gran multitud? He aquí yo te la entregaré hoy en tu mano, para que conozcas que yo soy Jehová.

¹⁴Y respondió Acab: ¿Por mano de quién? Él dijo: Así ha dicho Jehová: Por mano de los siervos de los príncipes de las provincias. Y dijo Acab: ¿Quién comenzará la batalla? Y él respondió: Tú.

¹⁵Entonces él pasó revista a los siervos de los príncipes de las provincias, los cuales fueron doscientos treinta y dos. Luego pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que fueron siete mil.

¹⁶Y salieron a mediodía. Y estaba Ben-adad bebiendo y embriagándose en las tiendas, él y los reyes, los treinta y dos reyes que habían venido en su ayuda.

¹⁷Y los siervos de los príncipes de las provincias salieron los primeros. Y los vigías dieron aviso a Ben-adad, diciendo: Han salido hombres de Samaria.

¹⁸Él, entonces, dijo: Si han salido por paz, tomadlos vivos; y si han salido para pelear, tomadlos

vivos.

¹⁹Salieron, pues, de la ciudad los siervos de los príncipes de las provincias, y en pos de ellos el ejército.

²⁰Y mató cada uno al que venía contra él; y huyeron los sirios, siguiéndoles los de Israel. Y el rey de Siria, Ben-adad, se escapó en un caballo con alguna gente de caballería.

²¹Y salió el rey de Israel, e hirió la gente de a caballo, y los carros, y deshizo a los sirios causándoles gran estrago.

²²Vino luego el profeta al rey de Israel y le dijo: Ve, fortalécete, y considera y mira lo que hagas; porque pasado un año, el rey de Siria vendrá contra ti.

²³Y los siervos del rey de Siria le dijeron: Sus dioses son dioses de los montes, por eso nos han vencido; mas si peleamos con ellos en la llanura, se verá si no los vencemos.

²⁴Haz, pues, así: Saca a los reyes cada uno de su puesto, y pon capitanes en lugar de ellos.

²⁵Y tú fórmate otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo, y carro por carro; luego peharemos con ellos en campo raso, y veremos si no los vencemos. Y él les dio oído, y lo hizo así.

Victoria de Afec

²⁶Pasado un año, Ben-adad pasó revista al ejército de los sirios, y vino a Afec para pelear contra Israel.

²⁷Los hijos de Israel fueron también inspeccionados, y tomando provisiones, fueron al encuentro de ellos; y acamparon los hijos de Israel delante de ellos como dos rebañuelos de cabras, y los sirios llenaban la tierra.

²⁸Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.

²⁹Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie.

³⁰Los demás huyeron a Afec, a la ciudad; y el muro cayó sobre veintisiete mil hombres que habían quedado. También Ben-adad vino huyendo a la ciudad, y se escondía de aposento en aposento.

³¹Entonces sus siervos le dijeron: He aquí, hemos oído de los reyes de la casa de Israel, que son reyes clementes; pongamos, pues, ahora cilicio en nuestros lomos, y sogas en nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel, a ver si por ventura te salva la vida.

³²Ciñeron, pues, sus lomos con cilicio, y pusieron cuerdas sobre sus cabezas, y vinieron al rey de Israel y le dijeron: Tu siervo Ben-adad dice: Te ruego que viva mi alma. Y él respondió: Si él vive aún, mi hermano es.

³³Esto tomaron aquellos hombres por buen augurio, y se apresuraron a tomar la palabra de su boca, y dijeron: Tu hermano Ben-adad vive. Y él dijo: Id y traedle. Ben-adad entonces se presentó a Acab, y él le hizo subir en un carro.

³⁴Y le dijo Ben-adad: Las ciudades que mi padre tomó al tuyo, yo las restituiré; y haz un barrio de bazares en Damasco para ti, como mi padre lo hizo en Samaria. Y yo, dijo Acab, te dejaré partir con este pacto. Hizo, pues, pacto con él, y le dejó ir.

³⁵Entonces un varón de los hijos de los profetas dijo a su compañero por palabra de Dios: Hiéreme ahora. Mas el otro no quiso herirle.

³⁶Él le dijo: Por cuanto no has obedecido a la palabra de Jehová, he aquí que cuando te apartes de mí, te herirá un león. Y cuando se apartó de él, le encontró un león, y le mató.

³⁷Luego se encontró con otro hombre, y le dijo: Hiéreme ahora. Y el hombre le dio un golpe, y le hizo una herida.

³⁸Y el profeta se fue, y se puso delante del rey en el camino, y se disfrazó, poniéndose una venda sobre los ojos.

³⁹Y cuando el rey pasaba, él dio voces al rey, y dijo: Tu siervo salió en medio de la batalla; y he aquí que se me acercó un soldado y me trajo un hombre, diciéndome: Guarda a este hombre, y si llega a huir, tu vida será por la suya, o pagarás un talento de plata.

⁴⁰Y mientras tu siervo estaba ocupado en una y en otra cosa, el hombre desapareció. Entonces el rey de Israel le dijo: Ésa será tu sentencia; tú la has pronunciado.

⁴¹Pero él se quitó de pronto la venda de sobre sus ojos, y el rey de Israel conoció que era de los profetas.

⁴²Y él le dijo: Así ha dicho Jehová: Por cuanto soltaste de la mano el hombre de mi anatema, tu vida será por la suya, y tu pueblo por el suyo.

⁴³Y el rey de Israel se fue a su casa triste y enojado, y llegó a Samaria.

Acab y la viña de Nabot

¹Pasadas estas cosas, aconteció que Nabot de Jizreel tenía allí una viña junto al palacio de Acab rey de Samaria.

²Y Acab habló a Nabot, diciendo: Dame tu viña para un huerto de legumbres, porque está cercana a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta; o si te parece mejor, te pagaré su valor en dinero.

³Y Nabot respondió a Acab: Guárdeme Jehová de que yo te dé a ti la heredad de mis padres.

Acab y Jezabel

⁴Y vino Acab a su casa triste y enojado, por la palabra que Nabot de Jizreel le había respondido, diciendo: No te daré la heredad de mis padres. Y se acostó en su cama, y volvió su rostro, y no comió.

⁵Vino a él su mujer Jezabel, y le dijo: ¿Por qué está tan decaído tu espíritu, y no comes?

⁶Él respondió: Porque hablé con Nabot de Jizreel, y le dije que me diera su viña por dinero, o que si más quería, le daría otra viña por ella; y él respondió: Yo no te daré mi viña.

⁷Y su mujer Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jizreel.

⁸Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con su anillo, y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.

⁹Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno, y poned a Nabot delante del pueblo;

¹⁰y poned a dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has maldecido a Dios y al rey. Y entonces sacadlo, y apedreadlo para que muera.

¹¹Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

¹²Y promulgaron ayuno, y pusieron a Nabot delante del pueblo.

¹³Vinieron entonces dos hombres perversos, y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado contra Dios y contra el rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

¹⁴Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

¹⁵Cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y muerto, dijo a Acab: Levántate y toma la viña de Nabot de Jizreel, que no te la quiso dar por dinero; porque Nabot no vive, sino que ha muerto.

¹⁶Y oyendo Acab que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jizreel, para tomar posesión de ella.

Elías anuncia la condenación divina

¹⁷Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

¹⁸Levántate, desciende a encontrarte con Acab rey de Israel, que está en Samaria; he aquí él está en la viña de Nabot, a la cual ha descendido para tomar posesión de ella.

¹⁹Y le hablarás diciendo: Así ha dicho Jehová: ¿No mataste, y también has despojado? Y volverás a hablarle, diciendo: Así ha dicho Jehová: En el mismo lugar donde lamieron los perros la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu propia sangre.

²⁰Y Acab dijo a Elías: ¿Me has hallado, enemigo mío? Él respondió: Te he encontrado, porque te has vendido a hacer lo malo delante de Jehová.

²¹He aquí yo traigo mal sobre ti, y barreré tu posteridad y destruiré hasta el último varón de la casa de Acab, tanto el siervo como el libre en Israel.

²²Y pondré tu casa como la casa de Jeroboam hijo de Nebat, y como la casa de Basá hijo de Ahías, por la rebelión con que me provocaste a ira, y con que has hecho pecar a Israel.

²³De Jezabel también ha hablado Jehová, diciendo: Los perros comerán a Jezabel en el muro de Jizreel.

²⁴El que de Acab muera en la ciudad, los perros lo comerán, y el que muera en el campo, lo comerán las aves del cielo.

²⁵(A la verdad ninguno fue como Acab, que se vendió para hacer lo malo ante los ojos de Jehová; porque Jezabel su mujer lo incitaba.

²⁶Él fue en gran manera abominable, caminando en pos de los ídolos, conforme a todo lo que hicieron los amorreos, a los cuales lanzó Jehová de delante de los hijos de Israel.)

Arrepentimiento de Acab

²⁷Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre su carne, ayunó, y durmió en cilicio, y anduvo humillado.

²⁸Entonces vino palabra de Jehová a Elías tisbita, diciendo:

²⁹¿No has visto cómo Acab se ha humillado delante de mí? Pues por cuanto se ha humillado delante de mí, no traeré el mal en sus días: en los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Miqueas profetiza la derrota de Acab

¹Tres años pasaron sin guerra entre los sirios e Israel.

²Y aconteció al tercer año, que Josafat rey de Judá descendió al rey de Israel.

³Y el rey de Israel dijo a sus siervos: ¿No sabéis que Ramot de Galaad es nuestra, y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria?

⁴Y dijo a Josafat: ¿Quieres venir conmigo a pelear contra Ramot de Galaad? Y Josafat respondió al rey de Israel: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

Los falsos profetas predicen el éxito

⁵Dijo luego Josafat al rey de Israel: Yo te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁶Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.

⁷Y dijo Josafat: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?

⁸El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay un varón por el cual podríamos consultar a Jehová, Miqueas hijo de Yimlá; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino solamente mal. Y Josafat dijo: No hable el rey así.

⁹Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Trae pronto a Miqueas hijo de Yimlá.

¹⁰Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su silla, vestidos de sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria; y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹¹Y Sedequías hijo de Quenaaná se había hecho unos cuernos de hierro, y dijo: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabarlos.

¹²Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo: Sube a Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

El profeta Miqueas predice el fracaso

¹³Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló diciendo: He aquí que las palabras de los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito.

¹⁴Y Miqueas respondió: Vive Jehová, que lo que Jehová me hable, eso diré.

¹⁵Vino, pues, al rey, y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o la dejaremos? Él le respondió: Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey.

¹⁶Y el rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?

¹⁷Entonces él dijo: Yo vi a todo Israel esparcido por los montes, como ovejas que no tienen pastor; y Jehová dijo: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno a su casa en paz.

¹⁸Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te lo había yo dicho? Ninguna cosa buena profetizará él acerca de mí, sino solamente el mal.

¹⁹Entonces él dijo: Oye, pues, palabra de Jehová: Yo vi a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba junto a él, a su derecha y a su izquierda.

²⁰Y Jehová dijo: ¿Quién inducirá a Acab, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía de una manera, y otro decía de otra.

²¹Y salió un espíritu y se puso delante de Jehová, y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le dijo: ¿De qué manera?

²²Él dijo: Yo saldré, y seré espíritu de mentira en boca de todos sus profetas. Y él dijo: Le inducirás, y aun lo conseguirás; ve, pues, y hazlo así.

²³Y ahora, he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas, y Jehová ha decretado el mal acerca de ti.

²⁴Entonces se acercó Sedequías hijo de Quenaaná y golpeó a Miqueas en la mejilla, diciendo: ¿Por dónde se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁵Y Miqueas respondió: He aquí tú lo verás en aquel día, cuando te irás metiendo de aposento en aposento para esconderte.

²⁶Entonces el rey de Israel dijo: Toma a Miqueas, y llévalo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey;

²⁷y dirás: Así ha dicho el rey: Echad a éste en la cárcel, y mantenedle con pan de angustia y con agua de aflicción, hasta que yo vuelva en paz.

²⁸Y dijo Miqueas: Si llegas a volver en paz, Jehová no ha hablado por mí. En seguida dijo: Oíd, pueblos todos.

²⁹Subió, pues, el rey de Israel con Josafat rey de Judá a Ramot de Galaad.

³⁰Y el rey de Israel dijo a Josafat: Yo me disfrazaré, y entraré en la batalla; y tú ponte tus vestidos. Y el rey de Israel se disfrazó, y entró en la batalla.

³¹Mas el rey de Siria había mandado a sus treinta y dos capitanes de los carros, diciendo: No peleéis ni con grande ni con chico, sino sólo contra el rey de Israel.

³²Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Ciertamente éste es el rey de Israel; y vinieron contra él para pelear con él; mas el rey Josafat gritó.

³³Viendo entonces los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él.

³⁴Y un hombre disparó su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura, por lo que dijo él a su cochero: Da la vuelta, y sácame del campo, pues estoy herido.

³⁵Pero la batalla había arreciado aquel día, y el rey estuvo en su carro delante de los sirios, y a la tarde murió; y la sangre de la herida corría por el fondo del carro.

³⁶Y a la puesta del sol salió un pregón por el campamento, diciendo: ¡Cada uno a su ciudad, y cada cual a su tierra!

³⁷Murió, pues, el rey, y fue traído a Samaria; y sepultaron al rey en Samaria.

³⁸Y lavaron el carro en el estanque de Samaria; y los perros lamieron su sangre; y también lavaron su armadura, conforme a la palabra que Jehová había hablado.

³⁹El resto de los hechos de Acab, y todo lo que hizo, y la casa de marfil que construyó, y todas las ciudades que edificó, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰Y durmió Acab con sus padres, y reinó en su lugar Ocozías su hijo.

⁴¹Josafat hijo de Asá comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel.

⁴²Era Josafat de treinta y cinco años cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azubá hija de Silhí.

⁴³Y anduvo en todo el camino de Asá su padre, sin desviarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

⁴⁴Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en ellos.

⁴⁵Y Josafat hizo paz con el rey de Israel.

⁴⁶Los demás hechos de Josafat, y sus hazañas, y las guerras que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁴⁷Barrió también de la tierra el resto de los sodomitas que había quedado en el tiempo de su padre Asá.

⁴⁸No había entonces rey en Edom; había gobernador en lugar de rey.

⁴⁹Josafat había hecho naves de Tarsis, las cuales habían de ir a Ofir por oro; mas no fueron, porque se rompieron en Ezyón-géber.

⁵⁰Entonces Ocozías hijo de Acab dijo a Josafat: Vayan mis siervos con los tuyos en las naves. Mas Josafat no quiso.

⁵¹Y durmió Josafat con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre; y en su lugar reinó Joram su hijo.

Reinado de Ocozías de Israel

⁵²Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria, el año diecisiete de Josafat rey de Judá; y reinó dos años sobre Israel.

⁵³E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y anduvo en el camino de su padre, y en el camino de su madre, y en el camino de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel;

⁵⁴porque sirvió a Baal, y lo adoró, y provocó a ira a Jehová Dios de Israel, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

SEGUNDO LIBRO DE LOS
2 REYES

2 Reyes 1

Muerte de Ocozías

¹Después de la muerte de Acab, se rebeló Moab contra Israel.

²Y Ocozías cayó por la celosía de una sala de la casa que tenía en Samaria; y estando enfermo, envió mensajeros, y les dijo: Id y consultad a Baal-zebub dios de Ecrón, si he de sanar de esta mi enfermedad.

³Entonces el Ángel de Jehová habló a Elías tisbita, diciendo: Levántate, y sube a encontrarte con los mensajeros del rey de Samaria, y diles: ¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?

⁴Por tanto, así ha dicho Jehová: Del lecho en que has subido no te levantarás, sino que ciertamente morirás. Y Elías se fue.

⁵Cuando los mensajeros se volvieron al rey, él les dijo: ¿Por qué os habéis vuelto?

⁶Ellos le respondieron: Encontramos a un varón que nos dijo: Id, y volved al rey que os envió, y decidle: Así ha dicho Jehová: ¿No hay Dios en Israel, que tú envías a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? Por tanto, del lecho en que has subido no te levantarás; de cierto morirás.

⁷Entonces él les dijo: ¿Cómo vestía aquel varón que encontrasteis, y os dijo tales palabras?

⁸Y ellos le respondieron: Un varón que tenía vestido de pelo, y ceñía sus lomos con un cinturón de cuero. Entonces él dijo: Es Elías tisbita.

⁹Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió adonde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas.

¹⁰Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹¹Volvió el rey a enviar a él otro capitán de cincuenta con sus cincuenta; y le habló y dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho así: Desciende pronto.

¹²Y le respondió Elías y dijo: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consuúmte con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, y lo consumió a él y a sus cincuenta.

¹³Volvió a enviar al tercer capitán de cincuenta con sus cincuenta; y subiendo aquel tercer capitán de cincuenta, se puso de rodillas delante de Elías y le rogó, diciendo: Varón de Dios, te ruego que sea de valor delante de tus ojos mi vida, y la vida de estos tus cincuenta siervos.

¹⁴He aquí ha descendido fuego del cielo, y ha consumido a los dos primeros capitanes de cincuenta con sus cincuenta; sea estimada ahora mi vida delante de tus ojos.

¹⁵Entonces el Ángel de Jehová dijo a Elías: Desciende con él; no tengas miedo de él. Y él se levantó, y descendió con él al rey.

¹⁶Y le dijo: Así ha dicho Jehová: ¿Por qué enviaste mensajeros a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón? ¿No hay Dios en Israel para consultar en su palabra? Por tanto, no te levantarás del lecho en que yaces, sino que de cierto morirás.

¹⁷Y murió conforme a la palabra de Jehová, que había hablado Elías. Reinó en su lugar Joram, en el segundo año de Joram hijo de Josafat, rey de Judá; porque Ocozías no tenía hijos.

¹⁸Los demás hechos de Ocozías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de

Israel?

2 Reyes 2

Eliseo sucede a Elías

¹Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, Elías venía con Eliseo de Gilgal.

²Y dijo Elías a Eliseo: Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Betel. Y Eliseo dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Descendieron, pues, a Betel.

³Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Betel, le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Y él dijo: También yo lo sé; callad.

⁴Y Elías le volvió a decir: Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Vinieron, pues, a Jericó.

⁵Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: ¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti? Él respondió: También yo lo sé; callad.

⁶Y Elías le dijo: Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán. Y él dijo: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré. Fueron, pues, ambos.

⁷Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; y ellos dos se pararon junto al Jordán.

⁸Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco.

⁹Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti. Y dijo Eliseo: Te ruego que vengan sobre mí dos partes de tu espíritu.

¹⁰Él le dijo: Cosa difícil has pedido. Si me ves cuando sea quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.

¹¹Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹²Viéndolo Eliseo, clamaba: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo! Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes.

¹³Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

¹⁴Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: ¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías? Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo.

¹⁵Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo. Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él.

¹⁶Y dijeron: He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; no sea que lo haya levantado el Espíritu de Jehová, y lo haya echado en algún monte o en algún valle. Y él les dijo: No mandéis a nadie.

¹⁷Mas ellos le importunaron, hasta que, cansado de su insistencia, dijo: Enviad. Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.

¹⁸Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: ¿No os dije yo que no fueseis?

¹⁹Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.

²⁰Entonces él dijo: Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal. Y se la trajeron.

²¹Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: Así ha dicho Jehová: Yo saneo estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.

²²Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo.

²³Después subió de allí a Betel; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: ¡Sube, calvo!; ¡sube, calvo!

²⁴Y mirando él atrás, los vio y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos.

²⁵De allí fue al monte Carmel, desde donde volvió a Samaria.

2 Reyes 3

Reinado de Joram de Israel

¹Joram hijo de Acab comenzó a reinar en Samaria sobre Israel el año dieciocho de Josafat rey de Judá; y reinó doce años.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como su padre y su madre; porque quitó las estatuas de Baal que su padre había hecho.

³Pero se entregó a los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel, y no se apartó de ellos.

Eliseo predice la victoria sobre Moab

⁴Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.

⁵Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.

⁶Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.

⁷Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab? Y él respondió: Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.

⁸Y dijo: ¿Por qué camino iremos? Y él respondió: Por el camino del desierto de Edom.

⁹Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para el ganado que les seguía.

¹⁰Entonces el rey de Israel dijo: ¡Ay! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹¹Mas Josafat dijo: ¿No hay aquí algún profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él? Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.

¹²Y Josafat dijo: Éste tendrá palabra de Jehová. Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

¹³Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: ¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre. Y el rey de Israel le respondió: Es que Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.

¹⁴Y Eliseo dijo: Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te atendería a ti, ni te miraría.

¹⁵Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo,

¹⁶quien dijo: Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchas zanjas.

¹⁷Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados.

¹⁸Y aun esto es poca cosa a los ojos de Jehová; pues entregará también a los moabitas en vuestras manos.

¹⁹Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.

²⁰Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas de la parte de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

²¹Cuando todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera.

²²Cuando se levantaron por la mañana, y brilló el sol sobre las aguas, vieron los de Moab desde lejos las aguas rojas como sangre;

²³y dijeron: ¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto uno contra otro, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab, al botín!

²⁴Pero cuando llegaron al campamento de Israel, se levantaron los israelitas y atacaron a los de Moab; los cuales huyeron de delante de ellos; pero los persiguieron, hiriendo a los de Moab.

²⁵Y asolaron las ciudades, y en todas las tierras fértiles echó cada uno su piedra, y las llenaron; cegaron también todas las fuentes de las aguas, y derribaron todos los buenos árboles; hasta que en Kirharáset solamente dejaron piedras, porque los honderos la rodearon y la destruyeron.

²⁶Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron avanzar.

²⁷Entonces tomó a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo gran enojo contra los israelitas, que se alejaron de allí, y se volvieron a su tierra.

2 Reyes 4

El aceite de la viuda

¹Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para llevarse dos hijos míos por siervos.

²Y Eliseo le dijo: ¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa. Y ella dijo: Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.

³Él le dijo: Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

⁴Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos: y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte.

⁵Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite.

⁶Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: Tráeme aún otras vasijas. Y él dijo: No hay más vasijas. Entonces cesó el aceite.

⁷Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.

Eliseo y la sunamita

⁸Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

⁹Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios.

¹⁰Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él venga a nosotros, se quede en él.

¹¹Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.

¹²Entonces dijo a Guejazí su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él.

¹³Dijo él entonces a Guejazí: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo.

¹⁴Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Guejazí respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.

¹⁵Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

¹⁶Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.

¹⁷Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.

¹⁸Y el niño creció. Pero aconteció un día, que fue adonde estaba su padre, junto a los segadores;

¹⁹y dijo a su padre: ¡Ay, mi cabeza, mi cabeza! Y el padre dijo a un criado: Llévalo a su madre.

²⁰Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió.

²¹Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió.

²²Llamando luego a su marido, le dijo: Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.

²³Él dijo: ¿Para qué vas a verle hoy? No es luna nueva, ni sábado. Y ella respondió: Paz.

²⁴Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo diga.

²⁵Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmel. Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Guejazí: He aquí la sunamita.

²⁶Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo? Y ella dijo: Bien.

²⁷Luego que llegó adonde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Guejazí para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.

²⁸Y ella dijo: ¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?

²⁹Entonces dijo él a Guejazí: Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encuentra, no lo saludes, y si alguno te saluda, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.

³⁰Y dijo la madre del niño: Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.

³¹Él entonces se levantó y la siguió. Y Guejazí había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: El niño no despierta.

³²Llegó Eliseo a la casa, y he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

³³Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.

³⁴Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor.

³⁵Volviéndose luego, se puso a pasear por la habitación, de un lado para otro, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

³⁶Entonces llamó él a Guejazí, y le dijo: Llama a esta sunamita. Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: Toma tu hijo.

³⁷Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió.

Milagros en beneficio de los profetas

³⁸Eliseo volvió a Gilgal cuando había una gran hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.

³⁹Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

⁴⁰Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Y no lo pudieron comer.

⁴¹Él entonces dijo: Traed harina. Y la esparció en la olla, y dijo: Da de comer a la gente. Y no

hubo más mal en la olla.

⁴²Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su saco. Y él dijo: Da a la gente para que coma.

⁴³Y respondió su sirviente: ¿Cómo pondré esto delante de cien hombres? Pero él volvió a decir: Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobraré.

⁴⁴Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová.

2 Reyes 5

Eliseo y Naamán

¹Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, quien lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.

²Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán.

³Ésta dijo a su señora: Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.

⁴Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.

⁵Y le dijo el rey de Siria: Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel. Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos.

⁶Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.

⁷Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: ¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane a un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.

⁸Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: ¿Por qué has rasgado tus vestidos? Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.

⁹Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.

¹¹Y Naamán se fue enojado, diciendo: He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzará su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

¹²El Abaná y el Farpar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? ¿No puedo yo lavarme en ellos y ser limpio? Y se iba muy enojado.

¹³Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: Padre mío, si el profeta te mandara alguna cosa muy difícil, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?

¹⁴Él entonces descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.

¹⁵Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: He aquí ahora conozco que no hay otro Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas un presente de tu siervo.

¹⁶Mas él dijo: Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré. Y le instaba a que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

¹⁷Entonces Naamán dijo: Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová.

¹⁸En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entre en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoye sobre mi brazo, si yo también me inclino en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.

¹⁹Y él le dijo: Ve en paz. Se fue, pues, y cuando había recorrido una corta distancia,

²⁰Guejazí, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.

²¹Y siguió Guejazí a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: ¿Va todo bien?

²²Y él dijo: Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos.

²³Dijo Naamán: Te ruego que tomes dos talentos. Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevaran delante de él.

²⁴Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen.

²⁵Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: ¿De dónde vienes, Guejazí? Y él dijo: Tu siervo no ha ido a ninguna parte.

²⁶Él entonces le dijo: ¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas?

²⁷Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre. Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve.

2 Reyes 6

Eliseo hace flotar el hacha

¹Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho.

²Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos. Y él dijo: Andad.

³Y dijo uno: Te rogamos que vengas con tus siervos. Y él respondió: Yo iré.

⁴Se fue, pues, con ellos; y cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.

⁵Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hierro del hacha en el agua; y gritó diciendo: ¡Ah, señor mío, era prestado!

⁶El varón de Dios preguntó: ¿Dónde cayó? Y él le mostró el lugar. Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.

⁷Y dijo: Tómallo. Y él extendió la mano, y lo tomó.

Eliseo y los sirios

⁸Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: En tal y tal lugar estará mi campamento.

⁹Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.

¹⁰Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: ¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?

¹²Entonces uno de los siervos dijo: No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.

¹³Y él dijo: Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo. Y le fue dicho: He aquí que él está en Dotán.

¹⁴Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad.

¹⁵Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío!, ¿qué haremos?

¹⁶Él le dijo: No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.

¹⁷Y oró Eliseo, y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

¹⁸Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: Te ruego que hieras con ceguera a esta gente. Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.

¹⁹Después les dijo Eliseo: No es éste el camino, ni es ésta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis. Y los guió a Samaria.

²⁰Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean. Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria.

²¹Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: ¿Los mataré, padre mío?

²²Él le respondió: No los mates. ¿Matarías tú a los que tomases cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.

²³Entonces se les preparó una gran comida: y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor. Y nunca más entraron bandas armadas de Siria en la tierra de Israel.

Eliseo y el sitio de Samaria

²⁴Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria.

²⁵Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un intestino de palomas por cinco piezas de plata.

²⁶Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: Salva, rey señor mío.

²⁷Y él dijo: Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?

²⁸Y le dijo el rey: ¿Qué tienes? Ella respondió: Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío.

²⁹Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.

³⁰Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo.

³¹Y él dijo: Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.

³²Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: ¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando venga el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?

³³Aún estaba él hablando con ellos, cuando el rey mismo irrumpió en la estancia y dijo: Todo este mal viene de Jehová. ¿Para qué he de esperar más en Jehová?

2 Reyes 7

¹Dijo entonces Eliseo: Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.

²Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios y dijo: Mira, Jehová va a hacer ventanas en el cielo, ¿será esto así? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

³Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: ¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos?

⁴Si tratamos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dan la vida, viviremos; y si nos dan la muerte, moriremos.

⁵Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.

⁶Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.

⁷Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

⁸Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron.

Fin del asedio y del hambre

⁹Luego se dijeron el uno al otro: No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, incurriremos en culpa. Vamos, pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.

¹⁰Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.

¹¹Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey.

¹²Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.

¹³Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan aquí también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos a ver qué ocurre.

¹⁴Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: Id y ved.

¹⁵Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y he aquí que todo el camino estaba lleno de

vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura. Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.

¹⁷Y el rey había puesto de vigilancia en la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo en la puerta, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.

¹⁸Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.

¹⁹A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: Mira, Jehová va a hacer ventanas en el cielo, ¿podrá suceder esto? Y él dijo: He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.

²⁰Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló en la puerta, y murió.

Los bienes de la sunamita, devueltos

¹Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había resucitado, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.

²Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.

³Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos, y fue a apelar al rey por su casa y por sus tierras.

⁴Estaba el rey hablando con Guejazí, criado del varón de Dios, a quien había dicho: Cuéntame todas las maravillas que hizo Eliseo.

⁵Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había resucitado, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Guejazí: Rey señor mío, ésta es la mujer, y éste es su hijo, al cual Eliseo resucitó.

⁶Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.

Hazael reina en Siria

⁷Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: El varón de Dios ha venido aquí.

⁸Y el rey dijo a Hazael: Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

⁹Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: ¿Sanaré de esta enfermedad?

¹⁰Y Eliseo le dijo: Ve, y dile: No sobrevivirás. Pues Jehová me ha mostrado que de cierto morirá.

¹¹Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; luego lloró el varón de Dios.

¹²Entonces le dijo Hazael: ¿Por qué llora mi señor? Y él respondió: Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas.

¹³Y Hazael dijo: Pues ¿es por ventura tu siervo algún perro, para que haga cosas tan enormes? Y respondió Eliseo: Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria.

¹⁴Y Hazael se fue, y vino a su señor, el cual le dijo: ¿Qué te ha dicho Eliseo? Y él respondió: Me dijo que seguramente sanarás.

¹⁵Al día siguiente tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar.

Reinado de Joram de Judá

¹⁶En el quinto año de Joram hijo de Acab, rey de Israel, y siendo Josafat rey de Judá, comenzó a reinar Joram hijo de Josafat, rey de Judá.

¹⁷De treinta y dos años era cuando comenzó a reinar, y ocho años reinó en Jerusalén.

¹⁸Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab, porque una hija de Acab fue su mujer; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁹Con todo eso, Jehová no quiso destruir a Judá, por amor a David su siervo, porque había prometido darle lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

²⁰En el tiempo de él se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre ellos.

²¹Joram, por tanto, pasó a Zaír, y todos sus carros con él; y levantándose de noche atacó a los de Edom, los cuales le habían sitiado, y a los capitanes de los carros; y el pueblo huyó a sus tiendas.

²²No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También se rebeló Libná en el mismo tiempo.

²³Los demás hechos de Joram, y todo lo que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁴Y durmió Joram con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David; y reinó en lugar suyo Ocozías, su hijo.

Reinado de Ocozías de Judá

²⁵En el año doce de Joram hijo de Acab, rey de Israel, comenzó a reinar Ocozías hijo de Joram, rey de Judá.

²⁶De veintidós años era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalía, hija de Omrí rey de Israel.

²⁷Anduvo en el camino de la casa de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como la casa de Acab; porque era yerno de la casa de Acab.

²⁸Y fue a la guerra con Joram hijo de Acab a Ramot de Galaad, contra Hazael rey de Siria; y los sirios hirieron a Joram.

²⁹Y el rey Joram se volvió a Jizreel para curarse de las heridas que los sirios le hicieron frente a Ramot, cuando peleó contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram rey de Judá, a visitar a Joram hijo de Acab en Jizreel, porque estaba enfermo.

2 Reyes 9

Jehú es ungido rey de Israel

¹Entonces el profeta Eliseo llamó a uno de los hijos de los profetas, y le dijo: Ciñe tus lomos, y toma esta redoma de aceite en tu mano, y ve a Ramot de Galaad.

²Cuando llegues allá, verás allí a Jehú hijo de Josafat hijo de Nimsí; y entrando, haz que se levante de entre sus hermanos, y llévalo a la cámara.

³Toma luego la redoma de aceite, y derrámala sobre su cabeza, y di: Así dijo Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel. Y abriendo la puerta, echa a huir, y no esperes.

⁴Fue, pues, el joven, el profeta, a Ramot de Galaad.

⁵Cuando él entró, he aquí los príncipes del ejército que estaban sentados. Y él dijo: Príncipe, una palabra tengo que decirte. Jehú dijo: ¿A cuál de todos nosotros? Y él dijo: A ti, príncipe.

⁶Y él se levantó, y entró en casa; y el otro derramó el aceite sobre su cabeza, y le dijo: Así dijo Jehová Dios de Israel: Yo te he ungido por rey sobre Israel, pueblo de Jehová.

⁷Herirás la casa de Acab tu señor, para que yo vengue la sangre de mis siervos los profetas, y la sangre de todos los siervos de Jehová, de la mano de Jezabel.

⁸Y perecerá toda la casa de Acab, y destruiré de Acab todo varón, así al siervo como al libre en Israel.

⁹Y yo pondré la casa de Acab como la casa de Jeroboam hijo de Nebat, y como la casa de Baasá hijo de Ahías.

¹⁰Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Jizreel, y no habrá quien la sepulte. En seguida abrió la puerta, y echó a huir.

¹¹Después salió Jehú a los siervos de su señor, y le dijeron: ¿Hay paz? ¿Para qué vino a ti aquel loco? Y él les dijo: Vosotros conocéis al hombre y sus palabras.

¹²Ellos dijeron: Mentira; decláranoslo ahora. Y él dijo: Así y así me habló, diciendo: Así ha dicho Jehová: Yo te he ungido por rey sobre Israel.

¹³Entonces cada uno tomó apresuradamente su manto, y lo puso debajo de Jehú en un trono alto, y tocaron corneta, y dijeron: Jehú es rey.

Jehú mata a Joram

¹⁴Así conspiró Jehú hijo de Josafat, hijo de Nimsí, contra Joram. (Estaba entonces Joram guardando a Ramot en Galaad con todo Israel, por causa de Hazael rey de Siria;

¹⁵pero se había vuelto el rey Joram a Jizreel, para curarse de las heridas que los sirios le habían hecho, peleando contra Hazael rey de Siria.) Y Jehú dijo: Si es vuestra voluntad, ninguno escape de la ciudad, para ir a dar las nuevas en Jizreel.

¹⁶Entonces Jehú cabalgó y fue a Jizreel, porque Joram estaba allí enfermo. También estaba Ocozías rey de Judá, que había descendido a visitar a Joram.

¹⁷Y el atalaya que estaba en la torre de Jizreel vio la tropa de Jehú que venía, y dijo: Veo una tropa. Y Joram dijo: Ordena a un jinete que vaya a reconocerlos, y les diga: ¿Hay paz?

¹⁸Fue, pues, el jinete a reconocerlos, y dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú le dijo: ¿Qué tienes

tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo. El atalaya dio luego aviso, diciendo: El mensajero llegó hasta ellos, y no vuelve.

¹⁹Entonces envió otro jinete, el cual, llegando a ellos, dijo: El rey dice así: ¿Hay paz? Y Jehú respondió: ¿Qué tienes tú que ver con la paz? Vuélvete conmigo.

²⁰El atalaya volvió a decir: También éste llegó a ellos y no vuelve; y el marchar del que viene es como el marchar de Jehú hijo de Nimsí, porque viene impetuosamente.

²¹Entonces Joram dijo: Unce el carro. Y cuando estaba uncido su carro, salieron Joram rey de Israel y Ocozías rey de Judá, cada uno en su carro, y salieron a encontrar a Jehú, al cual hallaron en la heredad de Nabot de Jizreel.

²²Cuando vio Joram a Jehú, dijo: ¿Hay paz, Jehú? Y él respondió: ¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre, y sus muchas hechicerías?

²³Entonces Joram volvió las riendas y huyó, y dijo a Ocozías: ¡Traición, Ocozías!

²⁴Pero Jehú entesó su arco, e hirió a Joram entre las espaldas y la saeta le atravesó el corazón, y él cayó en su carro.

²⁵Dijo luego Jehú a Bidcar su capitán: Tómalo, y échalo a un extremo de la heredad de Nabot de Jizreel. Acuérdate que cuando tú y yo íbamos juntos con la gente de Acab su padre, Jehová pronunció esta sentencia sobre él, diciendo:

²⁶Que yo he visto ayer la sangre de Nabot, y la sangre de sus hijos, dijo Jehová; y te daré la paga en esta heredad, dijo Jehová. Tómalo, pues, ahora, y échalo en la heredad de Nabot, conforme a la palabra de Jehová.

Jehú mata a Ocozías

²⁷Viendo esto Ocozías rey de Judá, huyó por el camino de la casa del huerto. Y lo siguió Jehú, diciendo: Herid también a éste en el carro. Y le hirieron a la subida de Gur, junto a Ibleam. Y Ocozías huyó a Meguidó, pero murió allí.

²⁸Y sus siervos le llevaron en un carro a Jerusalén, y allí le sepultaron con sus padres, en su sepulcro en la ciudad de David.

²⁹En el undécimo año de Joram hijo de Acab, había comenzado a reinar Ocozías sobre Judá.

Muerte de Jezabel

³⁰Vino después Jehú a Jizreel; y cuando Jezabel lo oyó, se pintó los ojos con antimonio, y atavió su cabeza, y se asomó a una ventana.

³¹Y cuando entraba Jehú por la puerta, ella dijo: ¿Sucedió bien a Zimrí, que mató a su señor?

³²Alzando él entonces su rostro hacia la ventana, dijo: ¿Quién está conmigo?, ¿quién? Y se inclinaron hacia él dos o tres eunucos.

³³Y él les dijo: Echadla abajo. Y ellos la echaron; y parte de su sangre salpicó en la pared, y en los caballos que la pisotearon.

³⁴Entró luego, y después que comió y bebió, dijo: Id ahora a ver a aquella maldita, y sepultadla, pues es hija de rey.

³⁵Pero cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos.

³⁶Y volvieron, y se lo dijeron. Y él dijo: Esta es la palabra de Dios, la cual él habló por medio de

su siervo Elías tisbita, diciendo: En la heredad de Jizreel comerán los perros las carnes de Jezabel,
³⁷y el cuerpo de Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra en la heredad de Jizreel, de
manera que nadie pueda decir: Ésta es Jezabel.

Jehú extermina la casa de Acab

¹Tenía Acab en Samaria setenta hijos; y Jehú escribió cartas y las envió a Samaria a los principales de Jizreel, a los ancianos y a los ayos de Acab, diciendo:

²Inmediatamente que lleguen estas cartas a vosotros los que tenéis a los hijos de vuestro señor, y los que tienen carros y gente de a caballo, la ciudad fortificada, y las armas,

³escoged al mejor y al más recto de los hijos de vuestro señor, y ponedlo en el trono de su padre, y pelead por la casa de vuestro señor.

⁴Pero ellos tuvieron gran temor, y dijeron: He aquí, dos reyes no pudieron resistirle; ¿cómo le resistiremos nosotros?

⁵Y el mayordomo, el gobernador de la ciudad, los ancianos y los ayos enviaron a decir a Jehú: Siervos tuyos somos, y haremos todo lo que nos mandes; no elegiremos por rey a ninguno, haz lo que bien te parezca.

⁶Él entonces les escribió la segunda vez, diciendo: Si sois míos, y queréis obedecerme, tomad las cabezas de los hijos varones de vuestro señor, y venid a mí mañana a esta hora, a Jizreel. Y los hijos del rey, setenta varones, estaban con los principales de la ciudad, que los criaban.

⁷Cuando las cartas llegaron a ellos, tomaron a los hijos del rey, y degollaron a los setenta varones, y pusieron sus cabezas en canastas, y se las enviaron a Jizreel.

⁸Y vino un mensajero que le dio las nuevas, diciendo: Han traído las cabezas de los hijos del rey. Y él le dijo: Ponedlas en dos montones a la entrada de la puerta hasta la mañana.

⁹Venida la mañana, salió él, y estando en pie dijo a todo el pueblo: Vosotros sois justos; he aquí yo he conspirado contra mi señor, y le he dado muerte; pero ¿quién ha dado muerte a todos éstos?

¹⁰Sabed ahora que de la palabra que Jehová habló sobre la casa de Acab, nada caerá en tierra; y que Jehová ha hecho lo que dijo por su siervo Elías.

¹¹Mató entonces Jehú a todos los que habían quedado de la casa de Acab en Jizreel, a todos sus príncipes, a todos sus familiares, y a sus sacerdotes, hasta que no quedó ninguno.

¹²Luego se levantó de allí para ir a Samaria; y en el camino llegó a una casa de esquileo de pastores.

¹³Y halló allí a los hermanos de Ocozías rey de Judá, y les dijo: ¿Quiénes sois vosotros? Y ellos dijeron: Somos hermanos de Ocozías, y hemos venido a saludar a los hijos del rey, y a los hijos de la reina.

¹⁴Entonces él dijo: Prendedlos vivos. Y después que los tomaron vivos, los degollaron junto al pozo de la casa de esquileo, cuarenta y dos varones, sin dejar ninguno de ellos.

¹⁵Yéndose luego de allí, se encontró con Jonadab hijo de Recab; y después que lo saludó, le dijo: ¿Es recto tu corazón, como el mío es recto con el tuyo? Y Jonadab dijo: Lo es. Pues que lo es, dame la mano. Y él le dio la mano. Luego lo hizo subir consigo en el carro,

¹⁶y le dijo: Ven conmigo, y verás mi celo por Jehová. Lo pusieron, pues, en su carro.

¹⁷Y luego que Jehú llegó a Samaria, mató a todos los que habían quedado de Acab en Samaria, hasta exterminarlos, conforme a la palabra de Jehová, que había hablado por Elías.

Jehú extermina el culto de Baal

¹⁸Después reunió Jehú a todo el pueblo, y les dijo: Acab sirvió poco a Baal, mas Jehú lo servirá mucho.

¹⁹Llamadme, pues, luego a todos los profetas de Baal, a todos sus siervos y a todos sus sacerdotes; que no falte uno, porque tengo un gran sacrificio para Baal; cualquiera que falte no vivirá. Esto hacía Jehú con astucia, para exterminar a los que honraban a Baal.

²⁰Y dijo Jehú: Santificad un día solemne a Baal. Y ellos convocaron.

²¹Y envió Jehú por todo Israel, y vinieron todos los siervos de Baal, de tal manera que no hubo ninguno que no viniese. Y entraron en el templo de Baal, y el templo de Baal se llenó de extremo a extremo.

²²Entonces dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: Saca vestiduras para todos los siervos de Baal. Y él les sacó vestiduras.

²³Y entró Jehú con Jonadab hijo de Recab en el templo de Baal, y dijo a los siervos de Baal: Mirad y ved que no haya aquí entre vosotros alguno de los siervos de Jehová, sino sólo los siervos de Baal.

²⁴Y cuando ellos entraron para hacer sacrificios y holocaustos, Jehú puso fuera a ochenta hombres, y les dijo: Cualquiera que deje vivo a alguno de aquellos hombres que yo he puesto en vuestras manos, su vida será por la del otro.

²⁵Y después que acabaron ellos de hacer el holocausto, Jehú dijo a los de su guardia y a los capitanes: Entrad, y matadlos; que no escape ninguno. Y los mataron a espada, y los dejaron tendidos los de la guardia y los capitanes. Y fueron hasta el lugar santo del templo de Baal,

²⁶y sacaron las estatuas del templo de Baal, y las quemaron.

²⁷Y quebraron la estatua de Baal, y derribaron el templo de Baal, y lo convirtieron en letrinas hasta hoy.

Reinado de Jehú en Israel

²⁸Así exterminó Jehú a Baal de Israel.

²⁹Con todo eso, Jehú no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, que hizo pecar a Israel; y dejó en pie los becerros de oro que estaban en Betel y en Dan.

³⁰Y Jehová dijo a Jehú: Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a todo lo que estaba en mi corazón, tus hijos se sentarán sobre el trono de Israel hasta la cuarta generación.

³¹Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Jeroboam, el que había hecho pecar a Israel.

³²En aquellos días comenzó Jehová a cercenar el territorio de Israel; y los derrotó Hazael por todas las fronteras,

³³desde el Jordán al nacimiento del sol, toda la tierra de Galaad, de Gad, de Rubén y de Manasés, desde Aroer que está junto al arroyo de Arnón, hasta Galaad y Basán.

³⁴Los demás hechos de Jehú, y todo lo que hizo, y toda su valentía, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

³⁵Y durmió Jehú con sus padres, y lo sepultaron en Samaria; y reinó en su lugar Joacaz su hijo.

³⁶El tiempo que reinó Jehú sobre Israel en Samaria fue de veintiocho años.

2 Reyes 11

¹Cuando Atalía madre de Ocozías vio que su hijo era muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real.

²Pero Josebá hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron.

³Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país.

⁴Mas al séptimo año envió Joyadá y tomó jefes de centenas, capitanes, y gente de la guardia, y los metió consigo en la casa de Jehová, e hizo con ellos alianza, juramentándolos en la casa de Jehová; y les mostró al hijo del rey.

⁵Y les mandó diciendo: Esto es lo que habéis de hacer: la tercera parte de vosotros tendrá la guardia de la casa del rey el sábado.

⁶Otra tercera parte estará a la puerta de Shur, y la otra tercera parte a la puerta del postigo de la guardia; así guardaréis la casa, para que no sea allanada.

⁷Mas las dos partes de vosotros que salen el sábado, os quedaréis de guardia en la casa de Jehová junto al rey.

⁸Y estaréis alrededor del rey por todos lados, teniendo cada uno sus armas en las manos; y cualquiera que entre en las filas, sea muerto. Y estaréis con el rey cuando salga, y cuando entre.

⁹Los jefes de centenas, pues, hicieron todo como el sacerdote Joyadá les mandó; y tomando cada uno a los suyos, esto es, los que entraban de guardia el sábado y los que salían el sábado, vinieron al sacerdote Joyadá.

¹⁰Y el sacerdote dio a los jefes de centenas las lanzas y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Jehová.

¹¹Y los de la guardia se pusieron en fila, teniendo cada uno sus armas en sus manos, desde el lado derecho de la casa hasta el lado izquierdo, junto al altar y el templo, en derredor del rey.

¹²Sacando luego Joyadá al hijo del rey, le puso la corona y el testimonio, y le hicieron rey ungiéndole; y batiendo las manos dijeron: ¡Viva el rey!

¹³Oyendo Atalía el estruendo del pueblo que corría, entró al pueblo en el templo de Jehová.

¹⁴Y cuando miró, he aquí que el rey estaba junto a la columna, conforme a la costumbre, y los príncipes y los trompeteros junto al rey; y todo el pueblo del país se regocijaba, y tocaban las trompetas. Entonces Atalía, rasgando sus vestidos, clamó a voz en cuello: ¡Traición, traición!

¹⁵Mas el sacerdote Joyadá mandó a los jefes de centenas que gobernaban el ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto del templo, y al que la siga, matadlo a espada. (Porque el sacerdote dijo que no la matasen en el templo de Jehová.)

¹⁶Le abrieron, pues, paso; y en el camino por donde entran los de a caballo a la casa del rey, allí la mataron.

¹⁷Entonces Joyadá hizo pacto entre Jehová y el rey y el pueblo, que serían pueblo de Jehová; y asimismo entre el rey y el pueblo.

¹⁸Y todo el pueblo de la tierra entró en el templo de Baal, y lo derribaron; asimismo despedazaron enteramente sus altares y sus imágenes, y mataron a Matán sacerdote de Baal delante de los altares. Y el sacerdote puso guarnición sobre la casa de Jehová.

¹⁹Después tomó a los jefes de centenas, los capitanes, la guardia y todo el pueblo de la tierra, y

llevaron al rey desde la casa de Jehová, y vinieron por el camino de la puerta de la guardia a la casa del rey; y se sentó el rey en el trono de los reyes.

²⁰Y todo el pueblo de la tierra se regocijó, y la ciudad estuvo en reposo, habiendo sido Atalía muerta a espada junto a la casa del rey.

²¹Era Joás de siete años cuando comenzó a reinar.

2 Reyes 12

Reinado de Joás de Judá

¹En el séptimo año de Jehú comenzó a reinar Joás, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibyá, de Beerseba.

²Y Joás hizo lo recto ante los ojos de Jehová todo el tiempo que le dirigió el sacerdote Joyadá.

³Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Y Joás dijo a los sacerdotes: Todo el dinero consagrado que se suele traer a la casa de Jehová, el dinero del rescate de cada persona según está estipulado, y todo el dinero que cada uno de su propia voluntad trae a la casa de Jehová,

⁵recíbanlo los sacerdotes, cada uno de mano de sus familiares, y reparen los portillos del templo dondequiera que se hallen grietas.

⁶Pero en el año veintitrés del rey Joás aún no habían reparado los sacerdotes las grietas del templo.

⁷Llamó entonces el rey Joás al sumo sacerdote Joyadá y a los sacerdotes, y les dijo: ¿Por qué no reparáis las grietas del templo? Ahora, pues, no tomaréis más el dinero de vuestras amistades, sino dadlo para reparar las grietas del templo.

⁸Y los sacerdotes consintieron en no tomar más dinero del pueblo, ni tener el cargo de reparar las grietas del templo.

⁹Mas el sumo sacerdote Joyadá tomó un arca e hizo en la tapa un agujero, y la puso junto al altar, a la mano derecha según se entra en el templo de Jehová; y los sacerdotes que guardaban la puerta ponían allí todo el dinero que se traía a la casa de Jehová.

¹⁰Y cuando veían que había mucho dinero en el arca, venía el secretario del rey y el sumo sacerdote, y contaban el dinero que hallaban en el templo de Jehová, y lo guardaban.

¹¹Y daban el dinero suficiente a los que hacían la obra, y a los que tenían a su cargo la casa de Jehová; y ellos lo gastaban en pagar a los carpinteros y maestros que reparaban la casa de Jehová,

¹²y a los albañiles y canteros; y en comprar la madera y piedra de cantería para reparar las grietas de la casa de Jehová, y en todo lo que se gastaba en la casa para repararla.

¹³Mas de aquel dinero que se traía a la casa de Jehová, no se hacían tazas de plata, ni despabiladeras, ni jofainas, ni trompetas; ni ningún otro utensilio de oro ni de plata se hacía para el templo de Jehová;

¹⁴porque lo daban a los que hacían la obra, y con él reparaban la casa de Jehová.

¹⁵Y no se tomaba cuenta a los hombres en cuyas manos el dinero era entregado, para que ellos lo diesen a los que hacían la obra; porque lo hacían ellos fielmente.

¹⁶El dinero por el pecado, y el dinero por la culpa, no se llevaba a la casa de Jehová; porque era de los sacerdotes.

¹⁷Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;

¹⁸por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de

Jerusalén.

¹⁹Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Y se levantaron sus siervos, y conspiraron en conjuración, y mataron a Joás en la casa de Miló, la que está bajando a Silá;

²¹pues Josacar hijo de Simeat y Jozabad hijo de Somer, sus siervos, le hirieron, y murió. Y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David, y reinó en su lugar Amasías su hijo.

2 Reyes 13

Reinado de Joacaz

¹En el año veintitrés de Joás hijo de Ocozías, rey de Judá, comenzó a reinar Joacaz hijo de Jehú sobre Israel en Samaria; y reinó diecisiete años.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y siguió en los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; y no se apartó de ellos.

³Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo.

⁴Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía.

⁵(Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes.

⁶Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Aserá permaneció en Samaria.)

⁷Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar.

⁸El resto de los hechos de Joacaz, y todo lo que hizo, y sus valentías, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁹Y durmió Joacaz con sus padres, y lo sepultaron en Samaria, y reinó en su lugar Joás su hijo.

Reinado de Joás de Israel

¹⁰El año treinta y siete de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Joás hijo de Joacaz sobre Israel en Samaria; y reinó dieciséis años.

¹¹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvo.

¹²Los demás hechos de Joás, y todo lo que hizo, y el esfuerzo con que guerreó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹³Y durmió Joás con sus padres, y se sentó Jeroboam sobre su trono; y Joás fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel.

Profecía final y muerte de Eliseo

¹⁴Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: ¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!

¹⁵Y le dijo Eliseo: Toma un arco y unas saetas. Tomó él entonces un arco y unas saetas.

¹⁶Luego dijo Eliseo al rey de Israel: Pon tu mano sobre el arco. Y puso él su mano sobre el arco. Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey,

¹⁷y dijo: Abre la ventana que da al oriente. Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: Tira. Y tirando él,

dijo Eliseo: Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.

¹⁸Y le volvió a decir: Toma las saetas. Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: Hiere la tierra. Y él la hirió tres veces, y se detuvo.

¹⁹Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: Al herir cinco o seis veces, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.

²⁰Y murió Eliseo, y lo sepultaron. Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra.

²¹Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies.

Victorias sobre los arameos

²²Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz.

²³Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos volviéndose a ellos, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy.

²⁴Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo.

²⁵Y volvió Joás hijo de Joacaz y tomó de mano de Ben-adad hijo de Hazael las ciudades que éste había tomado en guerra de mano de Joacaz su padre. Tres veces lo derrotó Joás, y restituyó las ciudades a Israel.

Reinado de Amasías

¹En el año segundo de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, comenzó a reinar Amasías hijo de Joás rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

³Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no como David su padre; hizo conforme a todas las cosas que había hecho Joás su padre.

⁴Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo aún sacrificaba y quemaba incienso en esos lugares altos.

⁵Y cuando hubo afirmado en sus manos el reino, mató a los siervos que habían dado muerte al rey su padre.

⁶Pero no mató a los hijos de los que le dieron muerte, conforme a lo que está escrito en el libro de la ley de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No matarán a los padres por los hijos, ni a los hijos por los padres, sino que cada uno morirá por su propio pecado.

⁷Éste mató asimismo a diez mil edomitas en el Valle de la Sal, y tomó la Peña en batalla, y la llamó Jocteel, hasta hoy.

⁸Entonces Amasías envió mensajeros a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel, diciendo: Ven, para que nos veamos las caras.

⁹Y Joás rey de Israel envió a Amasías rey de Judá esta respuesta: El cardo que está en el Líbano envió a decir al cedro que está en el Líbano: Da tu hija por mujer a mi hijo. Y pasaron las fieras que están en el Líbano, y hollaron el cardo.

¹⁰Ciertamente has derrotado a Edom, y tu corazón se ha envanecido; glóriate pues, mas quédate en tu casa. ¿Para qué te metes en un mal, para que caigas tú y Judá contigo?

¹¹Pero Amasías no escuchó; por lo cual subió Joás rey de Israel, y se vieron las caras él y Amasías rey de Judá, en Bet-sembles, que es de Judá.

¹²Y Judá cayó delante de Israel, y huyeron, cada uno a su tienda.

¹³Además Joás rey de Israel tomó a Amasías rey de Judá, hijo de Joás hijo de Ocozías, en Bet-sembles; y vino a Jerusalén, y rompió el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta de la esquina, cuatrocientos codos.

¹⁴Y tomó todo el oro, y la plata, y todos los utensilios que fueron hallados en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa del rey, y a los hijos tomó en rehenes, y volvió a Samaria.

¹⁵Los demás hechos que ejecutó Joás, y sus hazañas, y cómo peleó contra Amasías rey de Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

¹⁶Y durmió Joás con sus padres, y fue sepultado en Samaria con los reyes de Israel; y reinó en su lugar Jeroboam su hijo.

¹⁷Y Amasías hijo de Joás, rey de Judá, vivió después de la muerte de Joás hijo de Joacaz rey de Israel, quince años.

¹⁸Los demás hechos de Amasías, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁹Conspiraron contra él en Jerusalén, y él huyó a Laquís; pero le persiguieron hasta Laquís, y allá

lo mataron.

²⁰Lo trajeron luego sobre caballos, y lo sepultaron en Jerusalén con sus padres, en la ciudad de David.

²¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Azarías, que era de dieciséis años, y lo hicieron rey en lugar de Amasías su padre.

²²Reedificó él a Elat, y la restituyó a Judá, después que el rey durmió con sus padres.

Reinado de Jeroboam II

²³El año quince de Amasías hijo de Joás rey de Judá, comenzó a reinar Jeroboam hijo de Joás sobre Israel en Samaria; y reinó cuarenta y un años.

²⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, y no se apartó de todos los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Él restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el mar del Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitay, profeta que fue de Gat-héfer.

²⁶Porque Jehová miró la muy amarga aflicción de Israel; que no había siervo ni libre, ni quien diese ayuda a Israel;

²⁷y Jehová no había determinado raer el nombre de Israel de debajo del cielo; por tanto, los salvó por mano de Jeroboam hijo de Joás.

²⁸Los demás hechos de Jeroboam, y todo lo que hizo, y su valentía, y todas las guerras que hizo, y cómo restituyó al dominio de Israel a Damasco y Hamat, que habían pertenecido a Judá, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²⁹Y durmió Jeroboam con sus padres, los reyes de Israel, y reinó en su lugar Zacarías su hijo.

2 Reyes 15

Reinado de Azarías

¹En el año veintisiete de Jeroboam rey de Israel, comenzó a reinar Azarías hijo de Amasías, rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de dieciséis años, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Jecolía, de Jerusalén.

³E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que su padre Amasías había hecho.

⁴Con todo eso, los lugares altos no se quitaron, porque el pueblo sacrificaba aún y quemaba incienso en los lugares altos.

⁵Mas Jehová hirió al rey con lepra, y estuvo leproso hasta el día de su muerte, y habitó en casa separada, y Jotam hijo del rey tenía el cargo del palacio, gobernando al pueblo.

⁶Los demás hechos de Azarías, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁷Y durmió Azarías con sus padres, y lo sepultaron con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar Jotam su hijo.

Reinado de Zacarías

⁸En el año treinta y ocho de Azarías rey de Judá, reinó Zacarías hijo de Jeroboam sobre Israel seis meses.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como habían hecho sus padres; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁰Contra él conspiró Salum hijo de Jabés, y lo hirió en presencia de su pueblo, y lo mató, y reinó en su lugar.

¹¹Los demás hechos de Zacarías, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹²Y esta fue la palabra de Jehová que había hablado a Jehú, diciendo: Tus hijos hasta la cuarta generación se sentarán en el trono de Israel. Y así fue.

Reinado de Salum

¹³Salum hijo de Jabés comenzó a reinar en el año treinta y nueve de Uzías rey de Judá, y reinó un mes en Samaria;

¹⁴porque Menahem hijo de Gadí subió de Tirsá y vino a Samaria, e hirió a Salum hijo de Jabés en Samaria y lo mató, y reinó en su lugar.

¹⁵Los demás hechos de Salum, y la conspiración que tramó, he aquí que están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

¹⁶Entonces Menahem saqueó a Tifsá, y a todos los que estaban en ella, y también sus alrededores desde Tirsá; la saqueó porque no le habían abierto las puertas, y abrió el vientre a todas sus mujeres

que estaban encintas.

Reinado de Menahem

¹⁷En el año treinta y nueve de Azarías rey de Judá, reinó Menahem hijo de Gadí sobre Israel diez años, en Samaria.

¹⁸E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; en todo su tiempo no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

¹⁹Y vino Pul rey de Asiria a atacar la tierra; y Menahem dio a Pul mil talentos de plata para que le ayudara a confirmarse en el reino.

²⁰E impuso Menahem este dinero sobre Israel, sobre todos los poderosos y opulentos; de cada uno cincuenta siclos de plata, para dar al rey de Asiria; y el rey de Asiria se volvió, y no se detuvo allí en el país.

²¹Los demás hechos de Menahem, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

²²Y durmió Menahem con sus padres, y reinó en su lugar Pekahyá su hijo.

Reinado de Pekahyá

²³En el año cincuenta de Azarías rey de Judá, reinó Pekahyá hijo de Menahem sobre Israel en Samaria, dos años.

²⁴E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

²⁵Y conspiró contra él Peka hijo de Remalías, capitán suyo, y lo hirió en Samaria, en el palacio de la casa real, en compañía de Argob y de Aryé, y de cincuenta hombres de los hijos de los galaaditas; y lo mató, y reinó en su lugar.

²⁶Los demás hechos de Pekahyá, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Peka

²⁷En el año cincuenta y dos de Azarías rey de Judá, reinó Peka hijo de Remalías sobre Israel en Samaria; y reinó veinte años.

²⁸E hizo lo malo ante los ojos de Jehová; no se apartó de los pecados de Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel.

²⁹En los días de Peka rey de Israel, vino Tiglat-pileser rey de los asirios, y tomó a Ijón, Abel-betmaacá, Janoa, Cedes, Hazor, Galaad, Galilea, y toda la tierra de Neftalí; y los llevó cautivos a Asiria.

³⁰Y Oseas hijo de Elá conspiró contra Peka hijo de Remalías, y lo hirió y lo mató, y reinó en su lugar, a los veinte años de Jotam hijo de Uzías.

³¹Los demás hechos de Peka, y todo lo que hizo, he aquí que está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Israel.

Reinado de Jotam

³²En el segundo año de Peka hijo de Remalías rey de Israel, comenzó a reinar Jotam hijo de Uzías rey de Judá.

³³Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó dieciséis años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusá hija de Sadoc.

³⁴Y él hizo lo recto ante los ojos de Jehová; hizo conforme a todas las cosas que había hecho su padre Uzías.

³⁵Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados, porque el pueblo sacrificaba aún, y quemaba incienso en los lugares altos. Edificó él la puerta más alta de la casa de Jehová.

³⁶Los demás hechos de Jotam, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

³⁷En aquel tiempo comenzó Jehová a enviar contra Judá a Rezín rey de Siria, y a Peka hijo de Remalías.

³⁸Y durmió Jotam con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David su padre, y reinó en su lugar Acaz su hijo.

2 Reyes 16

Reinado de Acaz

¹En el año diecisiete de Peka hijo de Remalías, comenzó a reinar Acaz hijo de Jotam rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar Acaz era de veinte años, y reinó en Jerusalén dieciséis años; y no hizo lo recto ante los ojos de Jehová su Dios, como David su padre.

³Antes anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las prácticas abominables de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.

⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, y sobre los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Entonces Rezín rey de Siria, y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron a Jerusalén para hacer guerra y sitiar a Acaz; mas no pudieron tomarla.

⁶En aquel tiempo el rey de Edom recobró Elat para Edom, y echó de Elat a los hombres de Judá; y los de Edom vinieron a Elat y habitaron allí hasta hoy.

⁷Entonces Acaz envió embajadores a Tiglat-pileser rey de Asiria, diciendo: Yo soy tu siervo y tu hijo; sube, y defiéndeme de mano del rey de Siria, y de mano del rey de Israel, que se han levantado contra mí.

⁸Y tomando Acaz la plata y el oro que se halló en la casa de Jehová, y en los tesoros de la casa real, envió al rey de Asiria un presente.

⁹Y le atendió el rey de Asiria; pues subió el rey de Asiria contra Damasco, y la tomó, y llevó cautivos a los moradores a Kir, y mató a Rezín.

¹⁰Después fue el rey Acaz a encontrar a Tiglat-pileser rey de Asiria en Damasco; y cuando vio el rey Acaz el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

¹¹Y el sacerdote Urías construyó el altar; conforme al diseño que el rey Acaz había enviado de Damasco, así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de Damasco.

¹²Y luego que el rey vino de Damasco, y vio el altar, se acercó a él, y ofreció sacrificios;

¹³y encendió su holocausto y su ofrenda, y derramó sus libaciones, y esparció la sangre de sus sacrificios de paz junto al altar.

¹⁴E hizo acercar el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y el templo de Jehová, y lo puso al lado del altar hacia el norte.

¹⁵Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda, y asimismo el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto, y toda la sangre del sacrificio. El altar de bronce será mío para consultar en él.

¹⁶E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

¹⁷Y desmontó el rey Acaz los paneles de las basas, y les quitó las fuentes, e hizo bajar también el estanque de sobre los bueyes de bronce que estaban debajo, y lo puso sobre el suelo de piedra.

¹⁸Asimismo el pórtico para los sábados, que habían edificado en la casa, y el pasadizo de afuera, el del rey, los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria.

¹⁹Los demás hechos que puso por obra Acaz, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁰Y durmió el rey Acaz con sus padres, y fue sepultado con ellos en la ciudad de David, y reinó en su lugar su hijo Ezequías.

Caída de Samaria y cautiverio de Israel

¹En el año duodécimo de Acaz rey de Judá, comenzó a reinar Oseas hijo de Elá en Samaria sobre Israel; y reinó nueve años.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, aunque no como los reyes de Israel que habían sido antes de él.

³Contra éste subió Salmanasar rey de los asirios; y Oseas se le sometió, y le pagaba tributo.

⁴Mas el rey de Asiria descubrió que Oseas conspiraba; porque había enviado embajadores a So, rey de Egipto, y no pagó tributo al rey de Asiria, como lo hacía cada año; por lo que el rey de Asiria le detuvo, y le encadenó en la casa de la cárcel.

⁵Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y mantuvo el sitio durante tres años.

⁶En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos.

⁷Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y reverenciaron a dioses ajenos,

⁸siguiendo las costumbres de las naciones que Jehová había lanzado de delante de los hijos de Israel, y las costumbres que habían establecido los reyes de Israel.

⁹Y los hijos de Israel maquinaron cosas no rectas contra Jehová su Dios, edificándose lugares altos en todas sus ciudades, desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas,

¹⁰y levantaron estatuas e imágenes de Aserá en todo collado alto, y debajo de todo árbol frondoso,

¹¹y quemaron allí incienso en todos los lugares altos, a la manera de las naciones que Jehová había expulsado de delante de ellos, e hicieron cosas muy malas que provocaban la ira de Jehová.

¹²Y servían a los ídolos, de los cuales Jehová les había dicho: Vosotros no habéis de hacer esto.

¹³Jehová amonestó entonces a Israel y a Judá por medio de todos los profetas y de todos los videntes, diciendo: Volveos de vuestros malos caminos, y guardad mis mandamientos y mis ordenanzas, conforme a todas las leyes que yo prescribí a vuestros padres, y que os he enviado por medio de mis siervos los profetas.

¹⁴Mas ellos no obedecieron, antes endurecieron su cerviz, como la cerviz de sus padres, los cuales no creyeron en Jehová su Dios.

¹⁵Y desecharon sus estatutos, y el pacto que él había hecho con sus padres, y los testimonios que él había prescrito a ellos; y siguieron la vanidad, y se hicieron vanos, y fueron en pos de las naciones que estaban alrededor de ellos, de las cuales Jehová les había mandado que no hiciesen a la manera de ellas.

¹⁶Dejaron todos los mandamientos de Jehová su Dios, y se hicieron imágenes fundidas de dos becerros, y también imágenes de Aserá, y adoraron a todo el ejército de los cielos, y sirvieron a Baal;

¹⁷e hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego; y se dieron a adivinaciones y agüeros, y se entregaron a hacer lo malo ante los ojos de Jehová, provocándole a ira.

¹⁸Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá.

¹⁹Mas ni aun Judá guardó los mandamientos de Jehová su Dios, sino que anduvieron en las costumbres que practicó Israel, las cuales habían ellos establecido.

²⁰Y desechó Jehová a toda la descendencia de Israel, y los afligió, y los entregó en manos de saqueadores, hasta echarlos de su presencia.

²¹Porque separó a Israel de la casa de David, y ellos hicieron rey a Jeroboam hijo de Nebat; y Jeroboam apartó a Israel de en pos de Jehová, y les hizo cometer gran pecado.

²²Y los hijos de Israel anduvieron en todos los pecados de Jeroboam que él hizo, sin apartarse de ellos,

²³hasta que Jehová quitó a Israel de delante de su rostro, como él lo había dicho por medio de todos los profetas sus siervos; e Israel fue llevado cautivo de su tierra a Asiria, hasta hoy.

Asiria puebla de nuevo a Samaria

²⁴Y trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cutá, de Avá, de Hamat y de Sefarváyim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y habitaron en sus ciudades.

²⁵Y aconteció al principio, cuando comenzaron a habitar allí, que no temiendo ellos a Jehová, envió Jehová contra ellos leones que los mataban.

²⁶Dijeron, pues, al rey de Asiria: Las gentes que tú trasladaste y pusiste en las ciudades de Samaria, no conocen la ley del Dios de aquella tierra, y él ha echado leones en medio de ellos, y he aquí que los leones los matan, porque no conocen la ley del Dios de la tierra.

²⁷Y el rey de Asiria mandó, diciendo: Llevad allá a alguno de los sacerdotes que trajisteis de allí, y vaya y habite allí, y les enseñe la ley del Dios del país.

²⁸Y vino uno de los sacerdotes que habían llevado cautivo de Samaria, y habitó en Betel, y les enseñó cómo habían de temer a Jehová.

²⁹Pero cada nación se hizo sus dioses, y los pusieron en los templos de los lugares altos que habían hecho los de Samaria; cada nación en su ciudad donde habitaba.

³⁰Los de Babilonia hicieron un Sucot-benot, los de Cutá hicieron un Nergal, y los de Hamat hicieron un Asimá.

³¹Los aveos hicieron un Nibhaz y un Tartac, y los de Sefarváyim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramélec y a Anamélec, dioses de Sefarváyim.

³²Veneraban también a Jehová, e hicieron de entre ellos sacerdotes para los lugares altos, los cuales sacrificaban para ellos en los templos de los lugares altos.

³³Temían a Jehová, y honraban a sus dioses, según la costumbre de las naciones de donde habían sido trasladados.

³⁴Hasta hoy hacen como antiguamente: ni temen a Jehová, ni guardan sus estatutos ni sus ordenanzas, ni hacen según la ley y los mandamientos que prescribió Jehová a los hijos de Jacob, al cual puso el nombre de Israel;

³⁵con los cuales Jehová había hecho pacto, y les mandó diciendo: No temeréis a otros dioses, ni los adoraréis, ni les serviréis, ni les haréis sacrificios.

³⁶Mas a Jehová, que os sacó de tierra de Egipto con gran poder y brazo extendido, a éste temeréis, y a éste adoraréis, y a éste haréis sacrificio.

³⁷Los estatutos y derechos y ley y mandamientos que os dio por escrito, cuidaréis siempre de ponerlos por obra, y no veneraréis a dioses ajenos.

³⁸No olvidaréis el pacto que hice con vosotros, ni veneraréis a dioses ajenos;

³⁹sino que reverenciareis sólo a Jehová vuestro Dios, y él os libraré de mano de todos vuestros enemigos.

⁴⁰Pero ellos no escucharon; antes hicieron según su costumbre antigua.

⁴¹Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos; y también sus hijos y sus nietos, según como hicieron sus padres, así hacen hasta hoy.

2 Reyes 18

Reinado de Ezequías

¹En el tercer año de Oseas hijo de Elá, rey de Israel, comenzó a reinar Ezequías hijo de Acaz rey de Judá.

²Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. El nombre de su madre fue Abí hija de Zacarías.

³Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

⁴Él quitó los lugares altos, y quebró las imágenes, y cortó los símbolos de Aserá, e hizo pedazos la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque hasta entonces le quemaban incienso los hijos de Israel; y la llamó Nehustán.

⁵En Jehová Dios de Israel puso su esperanza; ni después ni antes de él hubo otro como él entre todos los reyes de Judá.

⁶Porque siguió a Jehová, y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés.

⁷Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba. Él se rebeló contra el rey de Asiria, y no le sirvió.

⁸Batió también a los filisteos hasta Gaza y sus fronteras, desde las torres de las atalayas hasta la ciudad fortificada.

Caída de Samaria

⁹En el cuarto año del rey Ezequías, que era el año séptimo de Oseas hijo de Elá, rey de Israel, subió Salmanasar rey de los asirios contra Samaria, y la sitió,

¹⁰y la tomaron al cabo de tres años. En el año sexto de Ezequías, el cual era el año noveno de Oseas rey de Israel, fue tomada Samaria.

¹¹Y el rey de Asiria llevó cautivo a Israel a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos;

¹²por cuanto no habían atendido a la voz de Jehová su Dios, sino que habían quebrantado su pacto; y todas las cosas que Moisés siervo de Jehová había mandado, no las habían escuchado, ni puesto por obra.

Senaquerib invade a Judá

¹³A los catorce años del rey Ezequías, subió Senaquerib rey de Asiria contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

¹⁴Entonces Ezequías rey de Judá envió a decir al rey de Asiria que estaba en Laquís: Yo he faltado; deja de atacarme y pagaré todo lo que me impongas. Y el rey de Asiria impuso a Ezequías rey de Judá trescientos talentos de plata, y treinta talentos de oro.

¹⁵Dio, por tanto, Ezequías toda la plata que fue hallada en la casa de Jehová, y en los tesoros de

la casa real.

¹⁶Entonces Ezequías quitó el oro de las puertas del templo de Jehová y de los quiciales que el mismo rey Ezequías había cubierto de oro, y lo dio al rey de Asiria.

¹⁷Después el rey de Asiria envió desde Laquís contra el rey Ezequías a su general en jefe, al gran eunuco y al copero mayor contra Jerusalén. Y cuando estuvieron cerca, acamparon junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Batanero.

¹⁸Llamaron luego al rey, y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebná escriba, y Joá hijo de Asaf, canciller.

¹⁹Y les dijo el Rabsaces: Decid ahora a Ezequías: Así dice el gran rey de Asiria: ¿Qué confianza es ésta en que te apoyas?

²⁰Dices (pero son palabras vacías): Consejo tengo y fuerzas para la guerra. Mas ¿en qué confías, que te has rebelado contra mí?

²¹He aquí que confías en este báculo de caña cascada, en Egipto, en el cual, si alguno se apoya, se le entrará por la mano y la traspasará. Tal es Faraón rey de Egipto para todos los que en él confían.

²²Y si me decís: Nosotros confiamos en Jehová nuestro Dios, ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y altares ha quitado Ezequías, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis en Jerusalén?

²³Ahora, pues, yo te ruego que des rehenes a mi señor, el rey de Asiria, y yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes para ellos.

²⁴¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, al menor de los siervos de mi señor, aunque estés confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo?

²⁵¿Acaso he venido yo ahora sin Jehová a este lugar, para destruirlo? Jehová me ha dicho: Sube a esta tierra, y destrúyela.

²⁶Entonces dijo Eliaquim hijo de Hilcías, y Sebná y Joá, al Rabsaces: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos, y no hables con nosotros en lengua de Judá a oídos del pueblo que está sobre el muro.

²⁷Y el Rabsaces les dijo: ¿Me ha enviado mi señor para decir estas palabras a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, expuestos a comer su propio estiércol y beber su propia orina con vosotros?

²⁸Entonces el Rabsaces se puso en pie y clamó a gran voz en lengua de Judá, y habló diciendo: Oíd la palabra del gran rey, el rey de Asiria.

²⁹Así ha dicho el rey: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar de mi mano.

³⁰Y no os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente nos libraré Jehová, y esta ciudad no será entregada en manos del rey de Asiria.

³¹No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced conmigo paz, y salid a mí, y coma cada uno de su vid y de su higuera, y beba cada uno las aguas de su pozo,

³²hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas, tierra de olivas, de aceite, y de miel; y viviréis, y no moriréis. No oigáis a Ezequías, porque os engaña cuando dice: Jehová nos libraré.

³³¿Acaso alguno de los dioses de las naciones ha librado a su tierra de la mano del rey de Asiria?

³⁴¿Dónde están el dios de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están el dios de Sefarváyim, de Hená, y de Ivá? ¿Pudieron éstos librar a Samaria de mi mano?

³⁵¿Qué dios de todos los dioses de estas tierras ha librado a su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

³⁶Pero el pueblo calló, y no le respondió palabra; porque había mandamiento del rey, el cual había dicho: No le respondáis.

³⁷Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebná escriba, y Joá hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces.

Judá es librado de Senaquerib

¹Cuando el rey Ezequías lo oyó, rasgó sus vestidos y se cubrió de cilicio, y entró en la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebná escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz,

³para que le dijese: Así ha dicho Ezequías: Este día es día de angustia, de castigo y de oprobio; como si los hijos estuvieran a punto de nacer, y la que da a luz no tuviese fuerzas.

⁴Quizás oirá Jehová tu Dios todas las palabras del Rabsaces, a quien el rey de los asirios su señor ha enviado para blasfemar del Dios viviente, y para vituperar con palabras, las cuales Jehová tu Dios ha oído; por tanto, eleva oración por el remanente que aún queda.

⁵Vinieron, pues, los siervos del rey Ezequías a Isaías.

⁶E Isaías les respondió: Así diréis a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷He aquí pondré yo sobre él un espíritu tal, que, al oír una noticia que recibirá, se volverá a su tierra; y haré que en su tierra caiga a espada.

Partida del copero mayor

⁸Y regresando el Rabsaces, halló al rey de Asiria combatiendo contra Libná; porque se le dijo que se había ido de Laquís.

⁹Y oyó decir que Tirhacá rey de Etiopía había salido para hacerle guerra. Entonces volvió él y envió embajadores a Ezequías, diciendo:

¹⁰Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, para decir: Jerusalén no será entregada en mano del rey de Asiria.

¹¹He aquí tú has oído lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, destruyéndolas; ¿y escaparás tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que mis padres destruyeron, esto es, Gozán, Harán, Résef, y los hijos de Edén que estaban en Telasar?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarváyim, de Hená y de Ivá?

¹⁴Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores; y después que las hubo leído, subió a la casa de Jehová, y las extendió Ezequías delante de Jehová.

¹⁵Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.

¹⁶Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye las palabras de Senaquerib, que ha enviado a blasfemar del Dios viviente.

¹⁷Es verdad, oh Jehová, que los reyes de Asiria han destruido las naciones y sus tierras;

¹⁸y que echaron al fuego a sus dioses, por cuanto ellos no eran dioses, sino obra de manos de hombres, madera o piedra, y por eso los destruyeron.

¹⁹Ahora, pues, oh Jehová Dios nuestro, sálvanos, te ruego, de su mano, para que sepan todos los reinos de la tierra que sólo tú, Jehová, eres Dios.

²⁰Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: He oído lo que me pediste acerca de Senaquerib rey de Asiria.

²¹Esta es la palabra que Jehová ha pronunciado acerca de él: “Te desprecia y se burla de ti, virgen hija de Sión. Mueve la cabeza detrás de ti, hija de Jerusalén.

²²¿A quién has vituperado y blasfemado?, ¿y contra quién has alzado la voz, y levantado en alto tus ojos? Contra el Santo de Israel.

²³Por mano de tus mensajeros has vituperado a Jehová, y has dicho: Con la multitud de mis carros he subido a las alturas de los montes, a lo más inaccesible del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses más escogidos; me alojaré en sus más remotos lugares, en el bosque de sus feraces campos.

²⁴Yo he cavado y bebido las aguas extrañas, he secado con las plantas de mis pies todos los ríos de Egipto.

²⁵¿Nunca has oído que desde tiempos antiguos yo lo hice, y que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, y tú serás para hacer desolaciones, para reducir las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁶Sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confundidos; vinieron a ser como la hierba del campo, y como hortaliza verde, como heno de los terrados, marchitado antes de su madurez.

²⁷He conocido tu situación, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

²⁸Por cuanto te has airado contra mí, por cuanto tu arrogancia ha subido a mis oídos, yo pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

²⁹Y esto te daré por señal, oh Ezequías: Este año comeréis lo que nacerá de suyo, y el segundo año lo que nacerá de suyo; y el tercer año sembraréis, y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis el fruto de ellas.

³⁰Y lo que haya escapado, lo que haya quedado de la casa de Judá, volverá a echar raíces abajo, y llevará fruto arriba.

³¹Porque saldrá de Jerusalén remanente, y del monte de Sión los que se salven. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³²Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella; ni vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

³³Por el mismo camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁴Porque yo ampararé esta ciudad para salvarla, por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.”

³⁵Y aconteció que aquella misma noche salió el Ángel de Jehová, y mató en el campamento de los asirios a ciento ochenta y cinco mil; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

³⁶Entonces Senaquerib rey de Asiria se fue, y volvió a Nínive, donde se quedó.

³⁷Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, Adramélec y Sarézer sus hijos lo mataron a espada, y huyeron a tierra de Ararat. Y reinó en su lugar Esarhadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

¹En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

²Entonces él volvió su rostro a la pared, y oró a Jehová y dijo:

³Te ruego, oh Jehová, te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan. Y lloró Ezequías con gran llanto.

⁴Y antes que Isaías saliese hasta la mitad del patio, vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

⁵Vuelve, y di a Ezequías, príncipe de mi pueblo: Así dice Jehová, el Dios de David tu padre: Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano; al tercer día subirás a la casa de Jehová.

⁶Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de manos del rey de Asiria; y ampararé esta ciudad por amor a mí mismo, y por amor a David mi siervo.

⁷Y dijo Isaías: Tomad masa de higos. Y tomándola, la pusieron sobre la llaga, y sanó.

⁸Y Ezequías había dicho a Isaías: ¿Qué señal tendré de que Jehová me sanará, y que subiré a la casa de Jehová al tercer día?

⁹Respondió Isaías: Esta señal tendrás de Jehová, de que hará Jehová esto que ha dicho: ¿Quieres que la sombra avance diez grados, o que retroceda diez grados?

¹⁰Y Ezequías respondió: Fácil cosa es que la sombra se extienda diez grados; pero no que la sombra se vuelva atrás diez grados.

¹¹Entonces el profeta Isaías clamó a Jehová; e hizo volver la sombra por los grados que había descendido en el reloj de Acaz, diez grados atrás.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

¹²En aquel tiempo Merodac-baladán hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió mensajeros con cartas y presentes a Ezequías, porque había oído que Ezequías había caído enfermo.

¹³Y Ezequías los oyó, y les mostró toda la cámara de sus tesoros, plata, oro, y especias, y ungüentos preciosos, y la cámara de sus armas, y todo lo que había en sus tesoros; ninguna cosa quedó que Ezequías no les mostrase, así en su casa como en todos sus dominios.

¹⁴Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué dijeron aquellos varones, y de dónde vinieron a ti? Y Ezequías le respondió: De lejanas tierras han venido, de Babilonia.

¹⁵Y él le volvió a decir: ¿Qué vieron en tu casa? Y Ezequías respondió: Vieron todo lo que había en mi casa; nada quedó en mis tesoros que no les mostrase.

¹⁶Entonces Isaías dijo a Ezequías: Oye palabra de Jehová:

¹⁷He aquí vienen días en que todo lo que está en tu casa, y todo lo que tus padres han atesorado hasta hoy, será llevado a Babilonia, sin quedar nada, dijo Jehová.

¹⁸Y de tus hijos que saldrán de ti, que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

¹⁹Entonces Ezequías dijo a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Después dijo:

Habrá al menos paz y seguridad en mis días.

Muerte de Ezequías

²⁰Los demás hechos de Ezequías, y todo su poderío, y cómo hizo el estanque y el acueducto, y metió las aguas en la ciudad, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²¹Y durmió Ezequías con sus padres, y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

¹De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años; el nombre de su madre fue Hepsiba.

²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, según las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³Porque volvió a edificar los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a Baal, e hizo una imagen de Aserá, como había hecho Acab rey de Israel; y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas.

⁴Asimismo edificó altares en la casa de Jehová, de la cual Jehová había dicho: Yo pondré mi nombre en Jerusalén.

⁵Y edificó altares para todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a practicar los presagios, y fue agorero, e instituyó encantadores y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová, para provocarlo a ira.

⁷Y puso una imagen de Aserá que él había hecho, en la casa de la cual Jehová había dicho a David y a Salomón su hijo: Yo pondré mi nombre para siempre en esta casa, y en Jerusalén, a la cual escogí de todas las tribus de Israel;

⁸y no volveré a hacer que el pie de Israel sea movido de la tierra que di a sus padres, con tal que guarden y hagan conforme a todas las cosas que yo les he mandado, y conforme a toda la ley que mi siervo Moisés les mandó.

⁹Mas ellos no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰Habló, pues, Jehová por medio de sus siervos los profetas, diciendo:

¹¹Por cuanto Manasés rey de Judá ha hecho estas abominaciones, y ha hecho más mal que todo lo que hicieron los amorreos antes de él, y también ha hecho pecar a Judá con sus ídolos;

¹²por tanto, así ha dicho Jehová el Dios de Israel: He aquí yo traigo tal mal sobre Jerusalén y sobre Judá, que al que lo oyere le retiñirán ambos oídos.

¹³Y extenderé sobre Jerusalén el cordel de Samaria y la plomada de la casa de Acab; y limpiaré a Jerusalén como se limpia un plato, que se friega y se vuelve boca abajo.

¹⁴Y desampararé el resto de mi heredad, y lo entregaré en manos de sus enemigos; y serán para presa y despojo de todos sus adversarios;

¹⁵por cuanto han hecho lo malo ante mis ojos, y me han provocado a ira, desde el día que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

¹⁶Fuera de esto, derramó Manasés mucha sangre inocente en gran manera, hasta llenar a Jerusalén de extremo a extremo; además de su pecado con que hizo pecar a Judá, para que hiciese lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁷Los demás hechos de Manasés, y todo lo que hizo, y el pecado que cometió, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

¹⁸Y durmió Manasés con sus padres, y fue sepultado en el huerto de su casa, en el huerto de Uzá, y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

¹⁹De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y reinó dos años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Mesulémet hija de Haruz, de Jotbá.

²⁰E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre.

²¹Y anduvo en todos los caminos en que su padre anduvo, y sirvió a los ídolos a los cuales había servido su padre, y los adoró;

²²y dejó a Jehová el Dios de sus padres, y no anduvo en el camino de Jehová.

²³Y los siervos de Amón conspiraron contra él, y mataron al rey en su casa.

²⁴Entonces el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y puso el pueblo de la tierra por rey en su lugar a Josías su hijo.

²⁵Los demás hechos de Amón, ¿no están todos escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁶Y fue sepultado en su sepulcro en el huerto de Uzá, y reinó en su lugar Josías su hijo.

Reinado de Josías

¹Cuando Josías comenzó a reinar era de ocho años, y reinó en Jerusalén treinta y un años. El nombre de su madre fue Jedidá hija de Adayá, de Boscát.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en todo el camino de David su padre, sin apartarse a derecha ni a izquierda.

Hallazgo del libro de la ley

³A los dieciocho años del rey Josías, envió el rey a Safán hijo de Azalías, hijo de Mesulam, escriba, a la casa de Jehová, diciendo:

⁴Ve al sumo sacerdote Hilcías, y dile que recoja el dinero que han traído a la casa de Jehová, que han recogido del pueblo los guardianes de la puerta,

⁵y que lo pongan en manos de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová, y que lo entreguen a los que hacen la obra de la casa de Jehová, para reparar las grietas de la casa;

⁶a los carpinteros, maestros y albañiles, para comprar madera y piedra de cantería para reparar la casa;

⁷y que no se les tome cuenta del dinero cuyo manejo se les confíe, porque ellos proceden con honradez.

⁸Entonces dijo el sumo sacerdote Hilcías al escriba Safán: He hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. E Hilcías dio el libro a Safán, y lo leyó.

⁹Viniendo luego el escriba Safán al rey, dio cuenta al rey y dijo: Tus siervos han recogido el dinero que se halló en el templo, y lo han entregado en poder de los que hacen la obra, que tienen a su cargo el arreglo de la casa de Jehová.

¹⁰Asimismo el escriba Safán declaró al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me ha dado un libro. Y lo leyó Safán delante del rey.

¹¹Y cuando el rey hubo oído las palabras del libro de la ley, rasgó sus vestidos.

¹²Luego el rey dio orden al sacerdote Hilcías, a Ahicam hijo de Safán, a Acbor hijo de Miqueas, al escriba Safán y a Asayá ministro del rey, diciendo:

¹³Id y preguntad a Jehová por mí, y por el pueblo, y por todo Judá, acerca de las palabras de este libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que se ha encendido contra nosotros, por cuanto nuestros padres no escucharon las palabras de este libro, para hacer conforme a todo lo que nos fue escrito en él.

¹⁴Entonces fueron el sacerdote Hilcías, y Ahicam, Acbor, Safán y Asayá, a la profetisa Huldá, mujer de Salum hijo de Ticvá, hijo de Harhás, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en la parte nueva de la ciudad, y hablaron con ella.

¹⁵Y ella les dijo: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Decid al varón que os envió a mí:

¹⁶Así dijo Jehová: He aquí yo traigo sobre este lugar, y sobre los que en él moran, todo el mal que habla este libro que ha leído el rey de Judá;

¹⁷por cuanto me dejaron a mí, y quemaron incienso a dioses ajenos, provocándome a ira con toda la obra de sus manos; mi ira se ha encendido contra este lugar, y no se apagará.

¹⁸Mas al rey de Judá que os ha enviado para que preguntaseis a Jehová, diréis así: Así ha dicho Jehová el Dios de Israel: Por cuanto oíste las palabras del libro,

¹⁹y tu corazón se enterneció, y te humillaste delante de Jehová, cuando oíste lo que yo he pronunciado contra este lugar y contra sus moradores, que vendrán a ser asolados y malditos, y rasgaste tus vestidos, y lloraste en mi presencia, también yo te he oído, dice Jehová.

²⁰Por tanto, he aquí yo te recogeré con tus padres, y serás llevado a tu sepulcro en paz, y no verán tus ojos todo el mal que yo traigo sobre este lugar. Y ellos dieron al rey la respuesta.

2 Reyes 23

¹Entonces el rey mandó reunir con él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

²Y subió el rey a la casa de Jehová con todos los varones de Judá, y con todos los moradores de Jerusalén, con los sacerdotes y profetas y con todo el pueblo, desde el más chico hasta el más grande; y leyó, oyéndolo ellos, todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³Y poniéndose el rey en pie junto a la columna, hizo pacto delante de Jehová, de que irían en pos de Jehová, y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto.

Reformas de Josías

⁴Entonces mandó el rey al sumo sacerdote Hilcías, a los sacerdotes de segundo orden, y a los guardianes de la puerta, que sacasen del templo de Jehová todos los utensilios que habían sido hechos para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos; y los quemó fuera de Jerusalén en el campo del Cedrón, e hizo llevar las cenizas de ellos a Betel.

⁵Y quitó a los sacerdotes idólatras que habían puesto los reyes de Judá para que quemasen incienso en los lugares altos en las ciudades de Judá, y en los alrededores de Jerusalén; y asimismo a los que quemaban incienso a Baal, al sol y a la luna, y a los signos del zodiaco, y a todo el ejército de los cielos.

⁶Hizo también sacar la imagen de Aserá fuera de la casa de Jehová, fuera de Jerusalén, al valle del Cedrón, y la quemó en el valle del Cedrón, y la convirtió en polvo, y echó el polvo sobre los sepulcros de los hijos del pueblo.

⁷Además derribó los lugares de prostitución idolátrica que estaban en la casa de Jehová, en los cuales tejían las mujeres tiendas para Aserá.

⁸E hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá, y profanó los lugares altos donde los sacerdotes quemaban incienso, desde Geba hasta Beerseba; y derribó los altares de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, que estaban a la mano izquierda, a la puerta de la ciudad.

⁹Pero los sacerdotes de los lugares altos no subían al altar de Jehová en Jerusalén, sino que comían panes sin levadura entre sus hermanos.

¹⁰Asimismo profanó al Tófet que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego a Moloc.

¹¹Suprimió también los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol a la entrada del templo de Jehová, junto a la cámara de Natán-mélec eunuco, el cual tenía a su cargo los ejidos; y quemó al fuego los carros del sol.

¹²Derribó además el rey los altares que estaban sobre la azotea de la sala de Acaz, que los reyes de Judá habían hecho, y los altares que había hecho Manasés en los dos atrios de la casa de Jehová; los desmenuzó y arrojó el polvo al arroyo del Cedrón.

¹³Asimismo profanó el rey los lugares altos que estaban delante de Jerusalén, a la mano derecha del monte de la destrucción, los cuales Salomón rey de Israel había edificado a Astoret ídolo

abominable de los sidonios, a Quemós ídolo abominable de Moab, y a Milcom ídolo abominable de los hijos de Amón.

¹⁴Y quebró las estatuas, y derribó las imágenes de Aserá, y llenó el lugar de ellos de huesos humanos.

¹⁵Igualmente el altar que estaba en Betel, y el lugar alto que había hecho Jeroboam hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel; aquel altar y el lugar alto lo destruyó, lo quemó y lo hizo polvo, y puso fuego a la imagen de Aserá.

¹⁶Y volvió la cabeza Josías, y viendo los sepulcros que estaban allí en el monte, mandó sacar los huesos de los sepulcros, y los quemó sobre el altar para contaminarlo, conforme a la palabra de Jehová que había profetizado el varón de Dios, el cual había anunciado esto.

¹⁷Después dijo: ¿Qué monumento es este que veo? Y los de la ciudad le respondieron: Éste es el sepulcro del varón de Dios que vino de Judá, y profetizó estas cosas que tú has hecho sobre el altar de Betel.

¹⁸Y él dijo: Dejadlo; ninguno mueva sus huesos; y así fueron preservados sus huesos, y los huesos del profeta que había venido de Samaria.

¹⁹Y todas las casas de los lugares altos que estaban en las ciudades de Samaria, las cuales habían hecho los reyes de Israel irritando a Jehová, las quitó también Josías, e hizo de ellas como había hecho en Betel.

²⁰Mató además sobre los altares a todos los sacerdotes de los lugares altos que allí estaban, y quemó sobre ellos huesos humanos, y volvió a Jerusalén.

Josías celebra la pascua

²¹Entonces mandó el rey a todo el pueblo, diciendo: Celebrad la pascua a Jehová vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en este libro del pacto.

²²No se había celebrado tal pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá,

²³sino los dieciocho años del rey Josías, cuando fue celebrada esta pascua a Jehová en Jerusalén.

²⁴Asimismo barrió Josías a los encantadores, adivinos y terafines, y todas las abominaciones que se veían en la tierra de Judá y en Jerusalén, para cumplir las palabras de la ley que estaban escritas en el libro que el sacerdote Hilcías había hallado en la casa de Jehová.

²⁵No hubo otro rey antes de él, que se convirtiese a Jehová de todo su corazón, de toda su alma y de todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés; ni después de él nació otro igual.

²⁶Con todo eso, Jehová no desistió del ardor con que su gran ira se había encendido contra Judá, por todas las provocaciones con que Manasés le había irritado.

²⁷Y dijo Jehová: También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí.

Muerte de Josías

²⁸Los demás hechos de Josías, y todo lo que hizo, ¿no está todo escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

²⁹En aquellos días el Faraón Necó rey de Egipto subió contra el rey de Asiria al río Eufrates, y salió contra él el rey Josías; pero Necó, así que le vio, lo mató en Meguidó.

³⁰Y sus siervos lo pusieron en un carro, y lo trajeron muerto de Meguidó a Jerusalén, y lo sepultaron en su sepulcro. Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo ungieron y lo pusieron por rey en lugar de su padre.

Reinado y destronamiento de Joacaz

³¹De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses en Jerusalén. El nombre de su madre fue Hamital hija de Jeremías, de Libná.

³²Y él hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

³³Y lo puso preso el Faraón Necó en Riblá en la provincia de Hamat, para que no reinase en Jerusalén; y puso al país un impuesto de cien talentos de plata, y uno de oro.

³⁴Entonces el Faraón Necó puso por rey a Eliaquim hijo de Josías, en lugar de Josías su padre, y le cambió el nombre por el de Joacim; y tomó a Joacaz y lo llevó a Egipto, donde murió.

³⁵Y Joacim pagó a Faraón la plata y el oro; mas impuso una derrama al país, para dar el dinero conforme al mandamiento de Faraón, sacando la plata y el oro del pueblo de la tierra, de cada uno según la estimación de su hacienda, para darlo al Faraón Necó.

Reinado de Joacim

³⁶De veinticinco años era Joacim cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Zebidá hija de Pedayá de Rumá.

³⁷E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que sus padres habían hecho.

2 Reyes 24

¹En su tiempo subió en campaña Nabucodonosor rey de Babilonia. Joacim le quedó sometido durante tres años, pero luego volvió a rebelarse contra él.

²Pero Jehová envió contra Joacim tropas de caldeos, tropas de sirios, tropas de moabitas y tropas de amonitas, a los cuales envió contra Judá para que la destruyesen, conforme a la palabra de Jehová que había hablado por sus siervos los profetas.

³Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, y por todo lo que él hizo;

⁴asimismo por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; Jehová, por tanto, no quiso perdonar.

⁵Los demás hechos de Joacim, y todo lo que hizo, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Judá?

⁶Y durmió Joacim con sus padres, y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

⁷Y nunca más el rey de Egipto salió de su tierra; porque el rey de Babilonia se había apoderado de todo lo que era suyo desde el río de Egipto hasta el río Eufrates.

Joaquín y los nobles son llevados cautivos a Babilonia

⁸De dieciocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén tres meses. El nombre de su madre fue Nehustá hija de Elnatán, de Jerusalén.

⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre.

¹⁰En aquel tiempo subieron contra Jerusalén los siervos de Nabucodonosor rey de Babilonia, y la ciudad fue sitiada.

¹¹Vino también Nabucodonosor rey de Babilonia contra la ciudad, cuando sus siervos la tenían sitiada.

¹²Entonces salió Joaquín rey de Judá al rey de Babilonia, él y su madre, sus siervos, sus príncipes y sus eunucos; y lo prendió el rey de Babilonia en el octavo año de su reinado.

¹³Y sacó de allí todos los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa real, y rompió en pedazos todos los utensilios de oro que había hecho Salomón rey de Israel en la casa de Jehová, como Jehová había dicho.

¹⁴Y llevó en cautiverio a toda Jerusalén, a todos los príncipes, y a todos los hombres valientes, hasta diez mil cautivos, y a todos los artesanos y herreros; no quedó nadie, excepto los pobres del pueblo de la tierra.

¹⁵Asimismo llevó cautivos a Babilonia a Joaquín, a la madre del rey, a las mujeres del rey, a sus oficiales y a los poderosos de la tierra; cautivos los llevó de Jerusalén a Babilonia.

¹⁶A todos los hombres de guerra, que fueron siete mil, y a los artesanos y herreros, que fueron mil, y a todos los valientes para hacer la guerra, llevó cautivos el rey de Babilonia.

¹⁷Y el rey de Babilonia puso por rey en lugar de Joaquín a Matanías su tío, y le cambió el nombre por el de Sedequías.

Reinado de Sedequías

¹⁸De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y reinó en Jerusalén once años. El nombre de su madre fue Hamital hija de Jeremías, de Libná.

¹⁹E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que había hecho Joacim.

²⁰Vino, pues, la ira de Jehová contra Jerusalén y Judá, hasta que los echó de su presencia. Y Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia.

Caída de Jerusalén

¹Aconteció a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que Nabucodonosor rey de Babilonia vino con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitió, y levantó torres contra ella alrededor.

²Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedequías.

³A los nueve días del cuarto mes prevaleció el hambre en la ciudad, hasta que no hubo pan para el pueblo de la tierra.

⁴Abierta ya una brecha en el muro de la ciudad, huyeron de noche todos los hombres de guerra por el camino de la puerta que estaba entre los dos muros, junto a los huertos del rey, estando los caldeos alrededor de la ciudad; y el rey se fue por el camino del Arabá.

⁵Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y lo apresó en las llanuras de Jericó, habiendo sido dispersado todo su ejército.

⁶Preso, pues, el rey, le trajeron al rey de Babilonia en Riblá, y pronunciaron sentencia contra él.

⁷Degollaron a los hijos de Sedequías en presencia suya, y a Sedequías le sacaron los ojos, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

Cautividad de Judá

⁸En el mes quinto, a los siete días del mes, siendo el año diecinueve de Nabucodonosor rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nebuzaradán, capitán de la guardia, siervo del rey de Babilonia.

⁹Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y todas las casas de los príncipes quemó a fuego.

¹⁰Y todo el ejército de los caldeos que estaba con el capitán de la guardia, derribó los muros alrededor de Jerusalén.

¹¹Y a los del pueblo que habían quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia, y a los que habían quedado de la gente común, los llevó cautivos Nebuzaradán, capitán de la guardia.

¹²Mas de los pobres de la tierra dejó Nebuzaradán, capitán de la guardia, para que labrasen las viñas y la tierra.

¹³Y quebraron los caldeos las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el estanque de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron el bronce a Babilonia.

¹⁴Llevaron también los calderos, las paletas, las despabiladeras, los cucharones, y todos los utensilios de bronce con que ministraban;

¹⁵incensarios, cuencos, los de oro y los de plata; todo se lo llevó el capitán de la guardia.

¹⁶Las dos columnas, el estanque de bronce, y las basas que Salomón había hecho para la casa de Jehová, no fue posible pesarlos.

¹⁷La altura de una columna era de dieciocho codos, y tenía encima un capitel de bronce; la altura del capitel era de tres codos, y sobre el capitel había un trenzado y granadas alrededor, todo de bronce; e igual labor había en la otra columna con su trenzado.

¹⁸Tomó entonces el capitán de la guardia al primer sacerdote Serayá, al segundo sacerdote Sefanías, y tres guardas de la vajilla;

¹⁹y de la ciudad tomó un eunuco que tenía a su cargo los hombres de guerra, y cinco varones de los consejeros del rey, que estaban en la ciudad, el principal escriba del ejército, que llevaba el registro de la gente del país, y sesenta varones del pueblo de la tierra, que estaban en la ciudad.

²⁰Éstos tomó Nebuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó a Riblá al rey de Babilonia.

²¹Y el rey de Babilonia los hirió haciéndoles morir en Riblá, en tierra de Hamat. Así fue llevado cautivo Judá lejos de su tierra.

El remanente huye a Egipto

²²Y al pueblo que Nabucodonosor rey de Babilonia dejó en tierra de Judá, puso por gobernador a Gedalías hijo de Ahicam, hijo de Safán.

²³Y oyendo todos los príncipes del ejército, ellos y su gente, que el rey de Babilonia había puesto por gobernador a Gedalías, vinieron a él en Mizpá; Ismael hijo de Netanías, Johanán hijo de Carea, Seraías hijo de Tanhumet netofatita, y Jaazanías hijo de un maacateo, ellos con los suyos.

²⁴Entonces Gedalías les hizo juramento a ellos y a los suyos, y les dijo: No temáis ser siervos de los caldeos; habita en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

²⁵Mas en el mes séptimo vino Ismael hijo de Netanías, hijo de Elisamá, de la estirpe real, y con él diez varones, e hirieron a Gedalías, y murió; y también a los de Judá y a los caldeos que estaban con él en Mizpá.

²⁶Y levantándose todo el pueblo, desde el menor hasta el mayor, con los capitanes del ejército, se fueron a Egipto, por temor de los caldeos.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

²⁷Aconteció a los treinta y siete años del cautiverio de Joaquín rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veintisiete días del mes, que Evil-merodac rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, libertó a Joaquín rey de Judá, sacándolo de la cárcel;

²⁸y le habló con benevolencia, y puso su trono más alto que los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

²⁹Y le cambió los vestidos de prisionero, y comió siempre delante de él todos los días de su vida.

³⁰Y diariamente le fue dada su comida de parte del rey, de continuo, todos los días de su vida.

PRIMER LIBRO DE
1 CRÓNICAS

1 Crónicas 1

Descendientes de Adán

- ¹Adán, Set, Enós,
²Cainán, Mahalaliel, Jared,
³Enoc, Matusalén, Lamec,
⁴Noé, Sem, Cam y Jafet.

Descendientes de los hijos de Noé

- ⁵Los hijos de Jafet: Gomer, Magog, Maday, Javán, Tubal, Mésec y Tirás.
⁶Los hijos de Gomer: Askenaz, Rifat y Togarmá.
⁷Los hijos de Javán: Elisá, Tarsis, Quitim y Dodanim.
⁸Los hijos de Cam: Cus, Mizraim, Fut y Canaán.
⁹Los hijos de Cus: Sebá, Havilá, Sabtá, Raamá y Sabtecá. Y los hijos de Raamá: Sebá y Dedán.
¹⁰Cus engendró a Nimrod; éste llegó a ser poderoso en la tierra.
¹¹Mizraim engendró a Ludim, Anamim, Lehabim, Naftuhim,
¹²Patrusim y Casluhim; de éstos salieron los filisteos y los caftoreos.
¹³Canaán engendró a Sidón su primogénito, y a Het,
¹⁴al jebuseo, al amorreo, al gergeseo,
¹⁵al heveo, al araceo, al sineo,
¹⁶al arvadeo, al zemareo y al hamateo.
¹⁷Los hijos de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud, Aram, Uz, Hul, Géter y Mésec.
¹⁸Arfaxad engendró a Sela, y Sela engendró a Héber.
¹⁹Y a Héber nacieron dos hijos; el nombre del uno fue Péleg, por cuanto en sus días fue dividida la tierra; y el nombre de su hermano fue Joctán.
²⁰Joctán engendró a Almodad, Sélef, Hazar-mávet y Jera.
²¹A Adoram también, a Uzal, Diclá,
²²Ebal, Abimael, Sebá,
²³Ofir, Havilá y Jobab; todos hijos de Joctán.

Descendientes de Sem

- ²⁴Sem, Arfaxad, Sela,
²⁵Héber, Péleg, Reú,
²⁶Serug, Nacor, Tara,
²⁷y Abram, el cual es Abraham.

Descendientes de Ismael y de Queturá

²⁸Los hijos de Abraham: Isaac e Ismael.

²⁹Y estas son sus descendencias: el primogénito de Ismael, Nebayot; después Cedar, Adbeel, Mibsam,

³⁰Mismá, Dumá, Massá, Hadad, Temá,

³¹Jetur, Nafís y Cedemá; éstos son los hijos de Ismael.

³²Y Queturá, concubina de Abraham, dio a luz a Zimram, Jocsán, Medán, Madián, Isbac y Súa. Los hijos de Jocsán: Sebá y Dedán.

³³Los hijos de Madián: Efá, Efer, Hanoc, Abidá y Eldá; todos éstos fueron hijos de Queturá.

Descendientes de Esaú

³⁴Abraham engendró a Isaac, los hijos de Isaac fueron Esaú e Israel.

³⁵Los hijos de Esaú: Elifaz, Reuel, Jeús, Jaalam y Coré.

³⁶Los hijos de Elifaz: Temán, Omar, Zefí, Gatam, Cenaz, Timná y Amalec.

³⁷Los hijos de Reuel: Náhat, Zera, Samá y Mizá.

³⁸Los hijos de Seír: Lotán, Sobal, Zibeón, Aná, Disón, Ezer y Disán.

³⁹Los hijos de Lotán: Horí y Homam; y Timná fue hermana de Lotán.

⁴⁰Los hijos de Sobal: Alván, Manáhat, Ebal, Sefí y Onam. Los hijos de Zibeón: Ajá y Aná.

⁴¹Disón fue hijo de Aná; y los hijos de Disón: Amram, Esbán, Itrán y Querán.

⁴²Los hijos de Ézer: Bilhán, Zaaván y Jaacán. Los hijos de Disán: Uz y Arán.

⁴³Y estos son los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel: Bela hijo de Beor; y el nombre de su ciudad fue Dinabá.

⁴⁴Muerto Bela, reinó en su lugar Jobab hijo de Zera, de Bosrá.

⁴⁵Y muerto Jobab, reinó en su lugar Husam, de la tierra de los temanitas.

⁴⁶Muerto Husam, reinó en su lugar Hadad hijo de Bedad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; y el nombre de su ciudad fue Avit.

⁴⁷Muerto Hadad, reinó en su lugar Samlá de Masrecá.

⁴⁸Muerto también Samlá, reinó en su lugar Saúl de Rehobot, que está junto al Eufrates.

⁴⁹Y muerto Saúl, reinó en su lugar Baal-hanán hijo de Acbor.

⁵⁰Muerto Baal-hanán, reinó en su lugar Hadad, el nombre de cuya ciudad fue Pahi; y el nombre de su mujer, Mehetabel hija de Matred, hija de Mezaab.

⁵¹Muerto Hadad, sucedieron en Edom los jefes Timná, Alyá, Jetet,

⁵²Aholibamá, Elá, Pinón,

⁵³Cenaz, Temán, Mibzar,

⁵⁴Magdiel e Iram. Éstos fueron los jefes de Edom.

1 Crónicas 2

Los hijos de Israel

¹Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón.

²Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

Descendientes de Judá

³Los hijos de Judá: Er, Onán y Selá. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató.

⁴Y Tamar su nuera dio a luz a Peres y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco.

⁵Los hijos de Peres: Hezrón y Hamul.

⁶Y los hijos de Zera: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dara; por todos cinco.

⁷Hijos de Carmí: Acar, el que perturbó a Israel, porque prevaricó en el anatema.

⁸Azarías fue hijo de Etán.

⁹Los hijos que nacieron a Hezrón: Jerameel, Ram y Quelubay.

¹⁰Ram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón, príncipe de los hijos de Judá.

¹¹Naasón engendró a Salmá, y Salmá engendró a Booz.

¹²Booz engendró a Obed, y Obed engendró a Isay,

¹³e Isay engendró a Eliab su primogénito, el segundo Abinadab, Simeá el tercero,

¹⁴el cuarto Netaneel, el quinto Raday,

¹⁵el sexto Ozem, el séptimo David,

¹⁶de los cuales, Sarvia y Abigail fueron hermanas. Los hijos de Sarvia fueron tres: Abisay, Joab y Asael.

¹⁷Abigail dio a luz a Amasá, cuyo padre fue Jéter ismaelita,

¹⁸Caleb hijo de Hezrón engendró a Jerihot de su mujer Azubá. Y los hijos de ella fueron Jéser, Sobab y Ardón.

¹⁹Muerta Azubá, tomó Caleb por mujer a Efratá, la cual dio a luz a Hur.

²⁰Y Hur engendró a Urí, y Urí engendró a Bezaleel.

²¹Después entró Hezrón a la hija de Maquir padre de Galaad, a la cual tomó siendo él de sesenta años, y ella dio a luz a Segub.

²²Y Segub engendró a Jaír, el cual tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad.

²³Pero Gesur y Aram tomaron de ellos las ciudades de Jaír, con Kenat y sus aldeas, sesenta lugares. Todos éstos fueron de los hijos de Maquir padre de Galaad.

²⁴Muerto Hezrón en Caleb de Efratá, Abías mujer de Hezrón dio a luz a Asur padre de Técoa.

²⁵Los hijos de Jerameel primogénito de Hezrón fueron Ram su primogénito, Buná, Orén, Ozem y Ahías.

²⁶Y tuvo Jerameel otra mujer llamada Atará, que fue madre de Onam.

²⁷Los hijos de Ram primogénito de Jerameel fueron Maaz, Jamín y Équer.

²⁸Y los hijos de Onam fueron Samay y Jadá. Los hijos de Samay: Nadab y Abisur.

²⁹Y el nombre de la mujer de Abisur fue Abiháyil, la cual dio a luz a Ahbán y a Molid.
³⁰Los hijos de Nadab: Séled y Apáyim. Y Séled murió sin hijos.
³¹Isí fue hijo de Apáyim, y Sesán hijo de Isí, e hijo de Sesán, Ahlay.
³²Los hijos de Jadá hermano de Samay: Jéter y Jonatán. Y murió Jéter sin hijos.
³³Los hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Éstos fueron los hijos de Jerameel.
³⁴Y Sesán no tuvo hijos, sino hijas; pero tenía Sesán un siervo egipcio llamado Jarhá.
³⁵A éste Sesán dio a su hija por mujer, y ella dio a luz a Atay.
³⁶Atay engendró a Natán, y Natán engendró a Zabad;
³⁷Zabad engendró a Eflal, Eflal engendró a Obed;
³⁸Obed engendró a Jehú, Jehú engendró a Azarías;
³⁹Azarías engendró a Heles, Heles engendró a Elasá;
⁴⁰Elasá engendró a Sismay, Sismay engendró a Salum;
⁴¹Salum engendró a Jecamías, y Jecamías engendró a Elisamá.

Caleb

⁴²Los hijos de Caleb hermano de Jerameel fueron: Mesá su primogénito, que fue el padre de Zif; y los hijos de Maresá padre de Hebrón.
⁴³Y los hijos de Hebrón: Coré, Tapúa, Réquem y Sema.
⁴⁴Sema engendró a Ráham padre de Jorqueam, y Réquem engendró a Samay.
⁴⁵Maón fue hijo de Samay, y Maón padre de Bet-sur.
⁴⁶Y Efá concubina de Caleb dio a luz a Harán, a Mosá y a Gazez. Y Harán engendró a Gazez.
⁴⁷Los hijos de Jahday: Regem, Jotam, Gesam, Félet, Efá y Sáaf.
⁴⁸Maacá concubina de Caleb dio a luz a Séber y a Tirhaná.
⁴⁹También dio a luz a Sáaf padre de Madmaná, y a Sevá padre de Macbena y padre de Gibeá. Y Acsá fue hija de Caleb.

Hur

⁵⁰Estos fueron los hijos de Caleb. Los hijos de Hur primogénito de Efratá: Sobal padre de Quiryat-jearim,
⁵¹Salmá padre de Belén, y Haref padre de Bet-gader.
⁵²Y los hijos de Sobal padre de Quiryat-jearim fueron Haroé, la mitad de los manahetitas.
⁵³Y las familias de Quiryat-jearim fueron los itritas, los putíes, los sumatitas y los misraítas, de los cuales salieron los zoratitas y los estaolitas.
⁵⁴Los hijos de Salmá: Belén, y los netofatitas, Atrot-bet-joab, y la mitad de los manahetitas, los zoraítas.
⁵⁵Y las familias de los escribas que moraban en Jabés fueron los tirateos, los simeateos y los sucateos, los cuales son los ceneos que vinieron de Hamat padre de la casa de Recab.

1 Crónicas 3

Los hijos de David

¹Estos son los hijos de David que le nacieron en Hebrón: Amnón el primogénito, de Ahinoam jizreelita; el segundo, Daniel, de Abigail la de Carmel;

²el tercero, Absalón hijo de Maacá, hija de Talmay rey de Gesur; el cuarto, Adonías hijo de Haguit;

³el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Itream, de Eglá su mujer.

⁴Estos seis le nacieron en Hebrón, donde reinó siete años y seis meses; y en Jerusalén reinó treinta y tres años.

⁵Estos cuatro le nacieron en Jerusalén: Simeá, Sobab, Natán y Salomón, hijos de Bat-súa hija de Amiel.

⁶Y otros nueve: Ibhar, Elisamá, Elifélet,

⁷Noga, Néfeg, Jafía,

⁸Elisamá, Elyadá y Elifélet.

⁹Todos éstos fueron los hijos de David, sin los hijos de las concubinas. Y Tamar fue hermana de ellos.

Descendientes de Salomón

¹⁰Hijo de Salomón fue Roboam, cuyo hijo fue Abías, del cual fue hijo Asá, cuyo hijo fue Josafat,

¹¹de quien fue hijo Joram, cuyo hijo fue Ocozías, hijo del cual fue Joás,

¹²del cual fue hijo Amasías, cuyo hijo fue Azarías, e hijo de éste, Jotam.

¹³Hijo de éste fue Acaz, del que fue hijo Ezequías, cuyo hijo fue Manasés,

¹⁴del cual fue hijo Amón, cuyo hijo fue Josías.

¹⁵Y los hijos de Josías: Johanán su primogénito, el segundo Joacim, el tercero Sedequías, el cuarto Salum.

¹⁶Los hijos de Joacim: Jeconías su hijo, y Sedequías su hijo.

¹⁷Y los hijos de Jeconías: Asir, Sealtiel,

¹⁸Malquiram, Pedaías, Senazar, Jecamías, Hosamá y Nedabías.

¹⁹Los hijos de Pedaías: Zorobabel y Simeí. Y los hijos de Zorobabel: Mesulam, Hananías y Selomit su hermana;

²⁰y Hasubá, Ohel, Berequías, Hasadías y Jusab-hésed; cinco más.

²¹Los hijos de Hananías: Pelatías y Jesaías; su hijo, Refaías; su hijo, Arnán; su hijo, Abdías; su hijo, Secanías.

²²Hijos de Secanías: Semaías, Hatús, Igal, Barías, Nearías y Safat, seis.

²³Los hijos de Nearías fueron estos tres: Elyoenay, Ezequías y Azricam.

²⁴Los hijos de Elyoenay fueron estos siete: Hodavías, Elyasib, Pelaías, Acub, Johanán, Dalaías y Ananí.

Descendientes de Judá

¹Los hijos de Judá: Peres, Hezrón, Carmí, Hur y Sobal.

²Reaías hijo de Sobal engendró a Jáhat, y Jáhat engendró a Ahumay y a Lahad. Éstas son las familias de los zoratitas.

³Y estas son las del padre de Etam: Jizreel, Ismá e Ibdás. Y el nombre de su hermana fue Hazlelponi.

⁴Penuel fue padre de Gedor, y Ézer padre de Husá. Éstos fueron los hijos de Hur primogénito de Efratá, padre de Belén.

⁵Asur padre de Técoa tuvo dos mujeres, Helá y Naará.

⁶Y Naará dio a luz a Ahuzam, Héfer, Temení y Ahastarí. Éstos fueron los hijos de Naará.

⁷Los hijos de Helá: Zéret, Jezóar y Etnán.

⁸Cos engendró a Anub, a Azobebá, y la familia de Aharhel hijo de Harum.

⁹Y Jabés fue más ilustre que sus hermanos, al cual su madre llamó Jabés, diciendo: Por cuanto lo di a luz en dolor.

¹⁰E invocó Jabés al Dios de Israel, diciendo: ¡Oh, si me dieras bendición, y ensancharas mi territorio, y si tu mano estuviera conmigo, y me libraras de mal, para que no me dañe! Y le otorgó Dios lo que pidió.

¹¹Quelub hermano de Suá engendró a Mehir, el cual fue padre de Estón.

¹²Y Estón engendró a Bet-rafá, a Paséah, y a Tehiná padre de la ciudad de Nahás; éstos son los varones de Recá.

¹³Los hijos de Cenaz: Otoniel y Seraías. Los hijos de Otoniel: Hatat,

¹⁴y Meonotay, el cual engendró a Ofrá. Y Seraías engendró a Joab, padre de los habitantes del valle de Harasim, porque fueron artífices.

¹⁵Los hijos de Caleb hijo de Jefuné: Iru, Elá y Náam; e hijo de Elá fue Cenaz.

¹⁶Los hijos de Jehalelel: Zif, Zifá, Tiryá y Asareel.

¹⁷Y los hijos de Ezrá: Jéter, Méred, Éfer y Jalón; también engendró a Miryam, a Samay y a Isbá padre de Estemoa.

¹⁸Y su mujer Jehudaía dio a luz a Jéred padre de Gedor, a Héber padre de Socó y a Jecutiel padre de Zanoa. Éstos fueron los hijos de Bityá hija de Faraón, con la cual se casó Méred.

¹⁹Y los hijos de la mujer de Odías, hermana de Náham, fueron el padre de Keliá garmita, y Estemoa maacateo.

²⁰Los hijos de Simón: Amnón, Riná, Ben-hanán y Tilón. Y los hijos de Isí: Zohet y Benzohet.

²¹Los hijos de Selá hijo de Judá: Er padre de Lecá, y Laadá padre de Maresá, y las familias de los que trabajan lino en Bet-asbea;

²²y Joacim, y los varones de Cozebá, Joás y Saraf, los cuales dominaron en Moab y volvieron a Láhem, según registros antiguos.

²³Éstos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allí con el rey, ocupados en su servicio.

Descendientes de Simeón

²⁴Los hijos de Simeón: Nemuel, Jamín, Jarib, Zera, Saúl,

²⁵y Salum su hijo, Mibsam su hijo y Mismá su hijo.

²⁶Los hijos de Mismá: Hamuel su hijo, Zacur su hijo, y Simeí su hijo.

²⁷Los hijos de Simeí fueron dieciséis, y seis hijas; pero sus hermanos no tuvieron muchos hijos, ni multiplicaron toda su familia como los hijos de Judá.

²⁸Y habitaron en Beerseba, Moladá, Hazar-sual,

²⁹Bilhá, Ézem, Tolad,

³⁰Betuel, Hormá, Siclag,

³¹Bet-marcabot, Hazar-susim, Betbirí y Saaráyim. Éstas fueron sus ciudades hasta el reinado de David.

³²Y sus aldeas fueron Etam, Ayin, Rimón, Toquen y Asán; cinco pueblos,

³³y todas sus aldeas que estaban en torno a estas ciudades hasta Baal. Ésta fue su habitación, y ésta su descendencia.

³⁴Y Mesobab, Jamlec, Josías hijo de Amasías,

³⁵Joel, Jehú hijo de Josibías, hijo de Seraías, hijo de Asiel,

³⁶Elyoenay, Jaacobá, Jesohaía, Asaías, Adiel, Jesimiel, Benaía,

³⁷y Zizá hijo de Sifí, hijo de Alón, hijo de Jedaías, hijo de Simrí, hijo de Semaías.

³⁸Éstos, por sus nombres, son los principales entre sus familias; y las casas de sus padres fueron multiplicadas en gran manera.

³⁹Y llegaron hasta la entrada de Gedor hasta el oriente del valle, buscando pastos para sus ganados.

⁴⁰Y hallaron gruesos y buenos pastos, y tierra ancha y espaciosa, quieta y reposada, porque los de Cam la habitaban antes.

⁴¹Y estos que han sido escritos por sus nombres, vinieron en días de Ezequías rey de Judá, y desbarataron sus tiendas y cabañas que allí hallaron, y los destruyeron hasta hoy, y habitaron allí en lugar de ellos; por cuanto había allí pastos para sus ganados.

⁴²Asimismo quinientos hombres de ellos, de los hijos de Simeón, fueron al monte de Seír, llevando por capitanes a Pelatías, Nearías, Refaías y Uziel, hijos de Isí.

⁴³y destruyeron a los que habían quedado de Amalec, y habitaron allí hasta hoy.

Descendientes de Rubén

¹Los hijos de Rubén primogénito de Israel (porque él era el primogénito, mas como violó el lecho de su padre, sus derechos de primogenitura fueron dados a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue contado por primogénito;

²bien que Judá llegó a ser el mayor sobre sus hermanos, y el príncipe de ellos; mas el derecho de primogenitura fue de José);

³fueron, pues, los hijos de Rubén primogénito de Israel: Hanoc, Falú, Hezrón y Carmí.

⁴Los hijos de Joel: Semaías su hijo, Gog su hijo, Simeí su hijo.

⁵Micá su hijo, Reaía su hijo, Báal su hijo,

⁶Beerá su hijo, el cual fue transportado por Tilgat-pilneser rey de los asirios. Éste era jefe de los rubenitas.

⁷Y sus hermanos por sus familias, cuando eran contados en sus descendencias, tenían por príncipes a Jeiel y a Zacarías.

⁸Y Belá hijo de Azaz, hijo de Sema, hijo de Joel, habitó en Aroer hasta Nebó y Baal-meón.

⁹Habitó también desde el oriente hasta la entrada del desierto, desde el río Eufrates; porque tenía mucho ganado en la tierra de Galaad.

¹⁰Y en los días de Saúl hicieron guerra contra los agarenos, los cuales cayeron en sus manos; y ellos habitaron en sus tiendas en toda la región oriental de Galaad.

Descendientes de Gad

¹¹Y los hijos de Gad habitaron enfrente de ellos en la tierra de Basán hasta Salcá.

¹²Joel fue el principal en Basán; el segundo Safán, luego Jaanay, después Safat.

¹³Y sus hermanos, según las familias de sus padres, fueron Miguel, Mesulam, Seba, Joray, Jacán, Zía y Héber; por todos, siete.

¹⁴Éstos fueron los hijos de Abiháyil hijo de Hurí, hijo de Jaroa, hijo de Galaad, hijo de Miguel, hijo de Jesisay, hijo de Jahdó, hijo de Buz.

¹⁵También Ahí hijo de Abdiel, hijo de Guní, fue principal en la casa de sus padres.

¹⁶Y habitaron en Galaad, en Basán y en sus aldeas, y en todos los ejidos de Sarón hasta sobrepasar sus confines.

¹⁷Todos éstos fueron contados por sus generaciones en días de Jotam rey de Judá y en días de Jeroboam rey de Israel.

Historia de las dos tribus y media

¹⁸Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta, entrenados para la guerra.

¹⁹Éstos lucharon contra los agarenos, contra Jetur, Nafis y Nodab.

²⁰Y Dios les ayudó contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él.

²¹Y tomaron sus ganados, cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas y dos mil asnos; y cien mil personas.

²²Y cayeron muchos muertos, porque la guerra era de Dios; y habitaron en sus lugares hasta el cautiverio.

²³Los hijos de la media tribu de Manasés, multiplicados en gran manera, habitaron en la tierra desde Basán hasta Baal-hermón y Senir y el monte de Hermón.

²⁴Y estos fueron los jefes de las casas de sus padres: Éfer, Isí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Jahdiel, hombres valientes y esforzados, varones de nombre y jefes de las casas de sus padres.

²⁵Pero se rebelaron contra el Dios de sus padres, y se prostituyeron siguiendo a los dioses de los pueblos de la tierra, a los cuales Jehová había quitado de delante de ellos;

²⁶por lo cual el Dios de Israel excitó el espíritu de Pul rey de los asirios, y el espíritu de Tilgat-pilneser rey de los asirios, el cual transportó a los rubenitas y gaditas y a la media tribu de Manasés, y los llevó a Halah, a Habor, a Hará y al río Gozán, hasta hoy.

Descendientes de Leví

¹Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.

²Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

³Los hijos de Amram: Aarón, Moisés y María. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

⁴Eleazar engendró a Fineés, Fineés engendró a Abisúa,

⁵Abisúa engendró a Buquí, Buquí engendró a Uzí,

⁶Uzí engendró a Zerahías, Zerahías engendró a Merayot,

⁷Merayot engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitub,

⁸Ahitub engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Ahimaas,

⁹Ahimaas engendró a Azarías, Azarías engendró a Johanán,

¹⁰y Johanán engendró a Azarías, el que tuvo el sacerdocio en la casa que Salomón edificó en Jerusalén.

¹¹Azarías engendró a Amarías, Amarías engendró a Ahitub,

¹²Ahitub engendró a Sadoc, Sadoc engendró a Salum,

¹³Salum engendró a Hilcías, Hilcías engendró a Azarías,

¹⁴Azarías engendró a Seraías, y Seraías engendró a Josadac,

¹⁵y Josadac fue llevado cautivo cuando Jehová transportó a Judá y a Jerusalén por mano de Nabucodonosor.

¹⁶Los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.

¹⁷Y estos son los nombres de los hijos de Gersón: LibnÍ y Simeí.

¹⁸Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel.

¹⁹Los hijos de Merarí: MahlÍ y MusÍ. Estas son las familias de Leví, según sus descendencias.

²⁰Gersón: LibnÍ su hijo, Jáhat su hijo, Zimá su hijo,

²¹Joa su hijo, Iddó su hijo, Zera su hijo, Jeatray su hijo.

²²Los hijos de Coat: Aminadab su hijo, Coré su hijo, Asir su hijo,

²³Elcaná su hijo, Ebyasaf su hijo, Asir su hijo,

²⁴Táhat su hijo, Uriel su hijo, Uzías su hijo, y Saúl su hijo.

²⁵Los hijos de Elcaná: Amasay y Ahimot;

²⁶Elcaná su hijo, Zofay su hijo, Náhat su hijo,

²⁷Eliab su hijo, Jeroham su hijo, Elcaná su hijo.

²⁸Los hijos de Samuel: el primogénito VasnÍ, y Abías.

²⁹Los hijos de Merarí: MahlÍ, LibnÍ su hijo, Simeí su hijo, Uzá su hijo,

³⁰Simeá su hijo, Haguía su hijo, Asaías su hijo.

³¹Éstos son los que David puso sobre el servicio de canto en la casa de Jehová, después que el arca tuvo reposo,

³²los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén; después estuvieron en su ministerio según su costumbre.

³³Estos, pues, con sus hijos, ayudaban: de los hijos de Coat, el cantor Hemán hijo de Joel, hijo de Samuel,

³⁴hijo de Elcaná, hijo de Jeroham, hijo de Eliel, hijo de Toa,

³⁵hijo de Zuf, hijo de Elcaná, hijo de Máhat, hijo de Amasay,

³⁶hijo de Elcaná, hijo de Joel, hijo de Azarías, hijo de Sofonías,

³⁷hijo de Táhat, hijo de Asir, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré,

³⁸hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, hijo de Israel;

³⁹y su hermano Asaf, el cual asistía a su mano derecha; Asaf, hijo de Berequías, hijo de Simeá,

⁴⁰hijo de Miguel, hijo de Baasías, hijo de Malquías,

⁴¹hijo de Etní, hijo de Zera, hijo de Adaía,

⁴²hijo de Etán, hijo de Zimá, hijo de Simeí,

⁴³hijo de Jáhat, hijo de Gersón, hijo de Leví.

⁴⁴Pero a la mano izquierda asistían sus hermanos los hijos de Merarí, esto es, Etán hijo de Quisí, hijo de Abdí, hijo de Maluc,

⁴⁵hijo de Hasabías, hijo de Amasías, hijo de Hilcías,

⁴⁶hijo de Amsí, hijo de Baní, hijo de Sémer,

⁴⁷hijo de Mahlí, hijo de Musí, hijo de Merarí, hijo de Leví.

⁴⁸Y sus hermanos los levitas fueron puestos sobre todo el ministerio del tabernáculo de la casa de Dios.

⁴⁹Mas Aarón y sus hijos ofrecían sacrificios sobre el altar del holocausto, y sobre el altar del perfume quemaban incienso, y ministraban en toda la obra del lugar santísimo, y hacían las expiaciones por Israel conforme a todo lo que Moisés siervo de Dios había mandado.

⁵⁰Los hijos de Aarón son estos: Eleazar su hijo, Fineés su hijo, Abisúa su hijo,

⁵¹Buquí su hijo, Uzí su hijo, Zeraías su hijo,

⁵²Merayot su hijo, Amarías su hijo, Ahitub su hijo,

⁵³Sadoc su hijo, Ahimaas su hijo.

Las ciudades de los levitas

⁵⁴Estas son sus residencias, conforme a sus domicilios y términos, las de los hijos de Aarón por las familias de los queatitas, porque a ellos les tocó en suerte.

⁵⁵Les dieron, pues, Hebrón en tierra de Judá, y sus ejidos alrededor de ella.

⁵⁶Pero el territorio de la ciudad y sus aldeas se dieron a Caleb, hijo de Jefuné.

⁵⁷De Judá dieron a los hijos de Aarón la ciudad de refugio, esto es, Hebrón; además, Libná con sus ejidos, Jatir, Estemoa con sus ejidos,

⁵⁸Hilén con sus ejidos, Debir con sus ejidos,

⁵⁹Asán con sus ejidos y Bet-emes con sus ejidos.

⁶⁰Y de la tribu de Benjamín, Geba con sus ejidos, Alémet con sus ejidos y Anatot con sus ejidos. Todas sus ciudades fueron trece ciudades, repartidas por sus linajes.

⁶¹A los hijos de Coat que quedaron de su parentela, dieron por suerte diez ciudades de la media tribu de Manasés.

⁶²A los hijos de Gersón, por sus linajes, dieron de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán, trece ciudades.

⁶³Y a los hijos de Merarí, por sus linajes, de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de

Zabulón, dieron por suerte doce ciudades.

⁶⁴Y los hijos de Israel dieron a los levitas ciudades con sus ejidos.

⁶⁵Dieron por suerte de la tribu de los hijos de Judá, de la tribu de los hijos de Simeón y de la tribu de los hijos de Benjamín, las ciudades que nombraron por sus nombres.

⁶⁶A las familias de los hijos de Coat dieron ciudades con sus ejidos de la tribu de Efraín.

⁶⁷Les dieron la ciudad de refugio, Siquem con sus ejidos en el monte de Efraín; además, Gézer con sus ejidos,

⁶⁸Jocmeam con sus ejidos, Bet-horón con sus ejidos,

⁶⁹Ajalón con sus ejidos y Gatrimón con sus ejidos.

⁷⁰De la media tribu de Manasés, Aner con sus ejidos y Bileam con sus ejidos, para los de las familias de los hijos de Coat que habían quedado.

⁷¹A los hijos de Gersón dieron de la media tribu de Manasés, Golán en Basán con sus ejidos y Astarot con sus ejidos.

⁷²De la tribu de Isacar, Quedes con sus ejidos, Dobrat con sus ejidos,

⁷³Ramot con sus ejidos y Anem con sus ejidos.

⁷⁴De la tribu de Aser, Masal con sus ejidos, Abdón con sus ejidos,

⁷⁵Hucoc con sus ejidos y Rehob con sus ejidos.

⁷⁶De la tribu de Neftalí, Quedes en Galilea con sus ejidos, Hamón con sus ejidos y Quiryatáyim con sus ejidos.

⁷⁷A los hijos de Merarí que habían quedado, dieron de la tribu de Zabulón, Rimón con sus ejidos y Tabor con sus ejidos.

⁷⁸Del otro lado del Jordán frente a Jericó, al oriente del Jordán, dieron de la tribu de Rubén, Béser en el desierto con sus ejidos, Jaza con sus ejidos,

⁷⁹Cademot con sus ejidos y Mefaat con sus ejidos.

⁸⁰Y de la tribu de Gad, Ramot de Galaad con sus ejidos, Mahanáyim con sus ejidos,

⁸¹Hesbón con sus ejidos y Jazer con sus ejidos.

1 Crónicas 7

Descendientes de Isacar

¹Los hijos de Isacar fueron cuatro: Tolá, Fuvá, Jasub y Simrón.

²Los hijos de Tolá: Uzí, Refaías, Jeriel, Jahmay, Jibsam y Semuel, jefes de las familias de sus padres. De Tolá fueron contados por sus linajes en el tiempo de David, veintidós mil seiscientos hombres muy valerosos.

³Hijo de Uzí fue Israhías; y los hijos de Israhías: Miguel, Obadías, Joel e Isías; en total, cinco príncipes.

⁴Y había con ellos en sus linajes, por las familias de sus padres, treinta y seis mil hombres de guerra; porque tuvieron muchas mujeres e hijos.

⁵Y sus hermanos por todas las familias de Isacar, contados todos por sus genealogías, eran ochenta y siete mil hombres valientes en extremo.

Descendientes de Benjamín

⁶Los hijos de Benjamín fueron tres: Bela, Béquer y Jediael.

⁷Los hijos de Bela: Ezbón, Uzí, Uziel, Jerimot e Irí; cinco jefes de casas paternas, hombres de gran valor, y de cuya descendencia fueron contados veintidós mil treinta y cuatro.

⁸Los hijos de Béquer: Zemirá, Joás, Eliezer, Elyoenay, Omrí, Jeremot, Abías, Anatot y Alámet; todos éstos fueron hijos de Béquer.

⁹Y contados por sus descendencias, por sus linajes, los que eran jefes de familias resultaron veinte mil doscientos hombres de gran esfuerzo.

¹⁰Hijo de Jediael fue Bilhán; y los hijos de Bilhán: Jeús, Benjamín, Eúd, Quenaaná, Zetán, Tarsis y Ahisáhar.

¹¹Todos éstos fueron hijos de Jediael, jefes de familias, hombres muy valerosos, diecisiete mil doscientos que salían a combatir en la guerra.

¹²Supim y Hupim fueron hijos de Hir; y Husim, hijo de Aher.

Descendientes de Neftalí

¹³Los hijos de Neftalí: Jahzeel, Guní, Jézer y Salum, hijos de Bilhá.

Descendientes de Manasés

¹⁴Los hijos de Manasés: Asriel, al cual dio a luz su concubina la siria, la cual también dio a luz a Maquir padre de Galaad.

¹⁵Y Maquir tomó mujer de Hupim y Supim, cuya hermana tuvo por nombre Maacá; y el nombre del segundo fue Zelofehad. Y Zelofehad tuvo hijas.

¹⁶Y Maacá mujer de Maquir dio a luz un hijo, y lo llamó Peres; y el nombre de su hermano fue

Seres, cuyos hijos fueron Ulam y Réquem.

¹⁷Hijo de Ulam fue Bedán. Éstos fueron los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés.

¹⁸Y su hermana Hamoléquet dio a luz a Isod, Abiezer y Mahalá.

¹⁹Y los hijos de Semidá fueron Ahián, Siquem, Likhí y Aniam.

Descendientes de Efraín

²⁰Los hijos de Efraín: Sutela, Bered su hijo, Táhat su hijo, Eladá su hijo, Táhat su hijo,

²¹Zabad su hijo, Sutela su hijo, Ezer y Elad. Mas los hijos de Gat, naturales de aquella tierra, los mataron, porque vinieron a tomarles sus ganados.

²²Y Efraín su padre hizo duelo por muchos días, y vinieron sus hermanos a consolarlo.

²³Después él se llegó a su mujer, y ella concibió y dio a luz un hijo, al cual puso por nombre Beriá, por cuanto había estado en aflicción en su casa.

²⁴Y su hija fue Seerá, la cual edificó a Bet-horón la baja y la alta, y a Uzén-seerá.

²⁵Hijo de este Beriá fue Refa, y Résef, y Télah su hijo, y Tahán su hijo,

²⁶Laadán su hijo, Amiúd su hijo, Elisamá su hijo,

²⁷Nun su hijo, Josué su hijo.

²⁸Y la heredad y residencia de ellos fue Betel con sus aldeas; y hacia el oriente Naarán, y a la parte del occidente Gézer y sus aldeas; asimismo Siquem con sus aldeas, hasta Ajá y sus aldeas;

²⁹y junto al territorio de los hijos de Manasés, Bet-seán con sus aldeas, Taanac con sus aldeas, Meguidó con sus aldeas, y Dor con sus aldeas. En estos lugares habitaron los hijos de José hijo de Israel.

Descendientes de Aser

³⁰Los hijos de Aser: Imná, Isvá, Isví, Beriá, y su hermana Sera.

³¹Los hijos de Beriá: Héber, y Malquiel, el cual fue padre de Birzayit.

³²Y Héber engendró a Jaflet, Somer, Hotam, y Suá hermana de ellos.

³³Los hijos de Jaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Éstos fueron los hijos de Jaflet.

³⁴Y los hijos de Sémer: Ahí, Rohgá, Jehubá y Aram.

³⁵Los hijos de Hélem su hermano: Zofá, Imná, Seles y Amal.

³⁶Los hijos de Zofá: Súa, Harnéfer, Sual, Berí, Imrá,

³⁷Béser, Hod, Samá, Silsá, Itrán y Beerá.

³⁸Los hijos de Jéter: Jefuné, Pispá y Ará.

³⁹Y los hijos de Ulá: Ará, Haniel y Rezía.

⁴⁰Todos éstos fueron hijos de Aser, cabezas de familias paternas, gente escogida, esforzados guerreros, jefes de príncipes; y contados que fueron por sus linajes los que de entre ellos podían tomar las armas, su número fue de veintiséis mil hombres.

Descendientes de Benjamín

¹Benjamín engendró a Bela su primogénito, Asbel el segundo, Aherá el tercero,

²Nohá el cuarto, y Rafá el quinto.

³Y los hijos de Bela fueron Adar, Gerá, padre de Eúd,

⁴Abisúa, Naamán, Ahoá,

⁵Gerá, Sefufán e Hiram.

⁶Y estos son los hijos de Eúd, los jefes de casas paternas que habitaron en Geba y fueron transportados a Manáhat:

⁷Naamán, Ahías y Gerá; éste los deportó, y engendró a Uzá y a Ahiúd.

⁸Y Saharáyim engendró hijos en la provincia de Moab, después que dejó a Husim y a Baará que eran sus mujeres.

⁹Engendró, pues, de Hodes su mujer a Jobab, Sibyá, Mesá, Malcam,

¹⁰Jeúz, Saquías y Mirmá. Éstos son sus hijos, jefes de familias.

¹¹Mas de Husim engendró a Abitub y a Elpáal.

¹²Y los hijos de Elpáal: Héber, Misam y Sémed (el cual edificó Onó, y Lod con sus aldeas),

¹³Beriá también, y Sema, que fueron jefes de las familias de los moradores de Ajalón, los cuales echaron a los moradores de Gat.

¹⁴Y Ahío, Sasac, Jeremot,

¹⁵Zebadías, Arad, Ader,

¹⁶Miguel, Ispá y Johá, hijos de Beriá.

¹⁷Y Zebadías, Mesulam, Hizquí, Háber,

¹⁸Ismeray, Jizlías y Jobab, hijos de Elpáal.

¹⁹Y Jaquim, Zicrí, Zabdí,

²⁰Elyenay, Ziletay, Eliel,

²¹Adaías, Beraías y Simrat, hijos de Simeí.

²²E Ispán, Héber, Eliel,

²³Abdón, Zicrí, Hanán,

²⁴Hananías, Elam, Anatotías,

²⁵Ifdías y Peniel, hijos de Sasac.

²⁶Y Samseray, Seharías, Atalías,

²⁷Jaresías, Elías y Zicrí, hijos de Jeroham.

²⁸Éstos fueron jefes principales de familias por sus linajes, y habitaron en Jerusalén.

²⁹Y en Gabaón habitaron Abigabaón, la mujer del cual se llamó Maacá,

³⁰y su hijo primogénito Abdón, y Zur, Cis, Báal, Nadab,

³¹Gedor, Ahío y Záquer.

³²Y Miclot engendró a Simeá. Éstos también habitaron con sus hermanos en Jerusalén, enfrente de ellos.

Saúl y su familia

³³Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbáal.

³⁴Hijo de Jonatán fue Merib-báal, y Merib-báal engendró a Micá.

³⁵Los hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarca y Acaz.

³⁶Acaz engendró a Joadá, Joadá engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí, y Zimrí engendró a Mosá.

³⁷Mosá engendró a Biná, hijo del cual fue Rafá, hijo del cual fue Elasá, cuyo hijo fue Azel.

³⁸Los hijos de Azel fueron seis, cuyos nombres son Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán; todos éstos fueron hijos de Azel.

³⁹Y los hijos de Ésec su hermano: Ulam su primogénito, Jehús el segundo, Elifélet el tercero.

⁴⁰Y fueron los hijos de Ulam hombres valientes y vigorosos, flecheros diestros, los cuales tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta. Todos éstos eran descendientes de Benjamín.

Los que regresaron de Babilonia

¹Todos los israelitas estaban registrados por sus genealogías en el libro de los reyes de Israel y Judá cuando fueron deportados a Babilonia por sus infidelidades.

²Los primeros moradores que volvieron a habitar en sus posesiones y ciudades fueron israelitas, sacerdotes, levitas y sirvientes del templo.

³Habitaron en Jerusalén, de los hijos de Judá, de los hijos de Benjamín, de los hijos de Efraín y de Manasés:

⁴Utay hijo de Amiúd, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, de los hijos de Peres hijo de Judá.

⁵Y de los silonitas, Asaías el primogénito, y sus hijos.

⁶De los hijos de Zera, Jeuel y sus hermanos, seiscientos noventa.

⁷Y de los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Hodavías, hijo de Asenuá,

⁸Ibneías hijo de Jeroham, Elá hijo de Uzí, hijo de Micrí, y Mesulam hijo de Sefatías, hijo de Reuel, hijo de Ibnías.

⁹Y sus hermanos por sus linajes fueron novecientos cincuenta y seis. Todos estos hombres eran jefes de familia en sus casas paternas.

¹⁰De los sacerdotes: Jedaías, Joyarib, Jaquín,

¹¹Azarías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios;

¹²Adaía hijo de Jeroham, hijo de Pasur, hijo de Malquías; Masay hijo de Adiel, hijo de Jazerá, hijo de Mesulam, hijo de Mesilemit, hijo de Imer,

¹³y sus hermanos, jefes de sus casas paternas, en número de mil setecientos sesenta, hombres muy eficaces en la obra del ministerio en la casa de Dios.

¹⁴De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, de los hijos de Merarí,

¹⁵Bacbacar, Heres, Galal, Matanías hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf;

¹⁶Obadías hijo de Semaías, hijo de Galal, hijo de Jedutún; y Berequías hijo de Asá, hijo de Elcaná, el cual habitó en las aldeas de los netofatitas.

¹⁷Y los porteros: Salum, Acub, Talmón, Ahimán y sus hermanos. Salum era el jefe.

¹⁸Hasta ahora entre las cuadrillas de los hijos de Leví han sido éstos los porteros en la puerta del rey que está al oriente.

¹⁹Salum hijo de Coré, hijo de Ebyasaf, hijo de Coré, y sus hermanos los coreítas por la casa de su padre, tuvieron a su cargo la obra del ministerio, guardando las puertas del tabernáculo, como sus padres guardaron la entrada del campamento de Jehová.

²⁰Fineés hijo de Eleazar había sido antiguamente jefe sobre ellos; y Jehová estaba con él.

²¹Zacarías hijo de Meselemías era portero de la puerta del tabernáculo de reunión.

²²El total de los escogidos para porteros era doscientos doce cuando fueron contados por el orden de sus linajes en sus villas, a los cuales había constituido en su oficio David y Samuel el vidente.

²³Así ellos y sus hijos eran porteros por sus turnos a las puertas de la casa de Jehová, y de la casa del tabernáculo.

²⁴Y estaban los porteros a los cuatro lados; al oriente, al occidente, al norte y al sur.

²⁵Y sus hermanos que estaban en sus aldeas, venían cada siete días según su turno para estar con ellos.

²⁶Porque los cuatro levitas jefes de los porteros estaban siempre en funciones y tenían a su cargo la vigilancia de las cámaras y de los tesoros de la casa de Dios.

²⁷Éstos moraban alrededor de la casa de Dios, porque tenían el cargo de guardarla, y de abrirla todas las mañanas.

²⁸Algunos de éstos tenían a su cargo los utensilios para el ministerio, los cuales se metían por cuenta, y por cuenta se sacaban.

²⁹Y otros de ellos tenían el cargo de la vajilla, y de todos los utensilios del santuario, de la harina, del vino, del aceite, del incienso y de las especias.

³⁰Y algunos de los hijos de los sacerdotes hacían los perfumes aromáticos.

³¹Matatías, uno de los levitas, primogénito de Salum coreíta, tenía a su cargo las cosas que se freían en sartén.

³²Y algunos de los hijos de Queat, y de sus hermanos, tenían a su cargo los panes de la proposición, los cuales ponían por orden cada sábado.

³³También había cantores, jefes de familias de los levitas, los cuales moraban en las cámaras del templo, exentos de otros servicios, porque de día y de noche estaban en su ministerio musical.

³⁴Éstos eran, por sus linajes, cabezas de familia de los levitas, jefes de los que habitaban en Jerusalén.

Genealogía de Saúl

³⁵En Gabaón habitaba Jehiel padre de Gabaón, el nombre de cuya mujer era Maacá;

³⁶y su hijo primogénito Abdón, luego Zur, Cis, Báal, Ner, Nadab,

³⁷Gedor, Ahío, Zacarías y Miclot;

³⁸y Miclot engendró a Simeam. Éstos habitaban también en Jerusalén con sus hermanos enfrente de ellos.

³⁹Ner engendró a Cis, Cis engendró a Saúl, y Saúl engendró a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Es-báal.

⁴⁰Hijo de Jonatán fue Merib-báal, y Merib-báal engendró a Micá.

⁴¹Y los hijos de Micá: Pitón, Mélec, Tarca y Acaz.

⁴²Acaz engendró a Jará, Jará engendró a Alémet, Azmávet y Zimrí, y Zimrí engendró a Mosá,

⁴³y Mosá engendró a Biná, cuyo hijo fue Refaías, del que fue hijo Elasá, cuyo hijo fue Azel.

⁴⁴Y Azel tuvo seis hijos, los nombres de los cuales son: Azricam, Bocrú, Ismael, Searías, Obadías y Hanán. Éstos fueron los hijos de Azel.

Muerte de Saúl y de sus hijos

¹Los filisteos pelearon contra Israel; y huyeron delante de ellos los israelitas, y cayeron heridos en el monte de Gilboa.

²Y los filisteos siguieron a Saúl y a sus hijos, y mataron los filisteos a Jonatán, a Abinadab y a Malquisúa, hijos de Saúl.

³Y arreciando la batalla contra Saúl, le alcanzaron los flecheros, y fue herido por los flecheros.

⁴Entonces dijo Saúl a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan esos incircuncisos y hagan escarnio de mí; pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Entonces Saúl tomó la espada y se echó sobre ella.

⁵Cuando su escudero vio a Saúl muerto, él también se echó sobre su espada y se mató.

⁶Así murieron Saúl y sus tres hijos; y toda su casa murió juntamente con él.

⁷Y viendo todos los de Israel que habitaban en el valle, que habían huido, y que Saúl y sus hijos habían muerto, dejaron sus ciudades y huyeron, y vinieron los filisteos y habitaron en ellas.

⁸Sucedió al día siguiente, que al venir los filisteos a despojar a los muertos, hallaron a Saúl y a sus hijos tendidos en el monte de Gilboa.

⁹Y luego que le despojaron, tomaron su cabeza y sus armas, y enviaron mensajeros por toda la tierra de los filisteos para dar las nuevas a sus ídolos y al pueblo.

¹⁰Y pusieron sus armas en el templo de sus dioses, y colgaron la cabeza en el templo de Dagón.

¹¹Y oyendo todos los de Jabés de Galaad lo que los filisteos habían hecho de Saúl,

¹²se levantaron todos los hombres valientes, y tomaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos, y los trajeron a Jabés; y enterraron sus huesos debajo de una encina en Jabés, y ayunaron siete días.

¹³Así murió Saúl por su rebelión con que prevaricó contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó, y porque consultó a una adivina,

¹⁴y no consultó a Jehová; por esta causa lo mató, y transfirió el reino a David hijo de Isay.

David es proclamado rey de Israel

¹Entonces todo Israel se juntó a David en Hebrón, diciendo: He aquí nosotros somos tu hueso y tu carne.

²Ya de antes, mientras Saúl reinaba, tú eras quien sacaba a la guerra a Israel, y lo volvía a traer. También Jehová tu Dios te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo Israel, y tú serás príncipe sobre Israel mi pueblo.

³Y vinieron todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y David hizo con ellos pacto delante de Jehová; y ungieron a David por rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová por medio de Samuel.

David toma la fortaleza de Sión

⁴Entonces se fue David con todo Israel a Jerusalén, la cual es Jebús; y los jebuseos habitaban en aquella tierra.

⁵Y los moradores de Jebús dijeron a David: No entrarás acá. Mas David tomó la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David.

⁶Y David había dicho: El que primero derrote a los jebuseos será cabeza y jefe. Entonces Joab hijo de Sarvia subió el primero, y fue hecho jefe.

⁷Y David habitó en la fortaleza, y por esto la llamaron la Ciudad de David.

⁸Y edificó la ciudad alrededor, desde Miló hasta el muro; y Joab reparó el resto de la ciudad.

⁹Y David iba progresando y medrando, y Jehová de los ejércitos estaba con él.

Los valientes de David

¹⁰He aquí los jefes de los valientes que David tuvo, y los que le ayudaron en su reino, con todo el pueblo, para hacerle rey sobre Israel, conforme a la palabra de Jehová.

¹¹Esta es la lista de los héroes que David tuvo: Jasobam hijo de Hacmoní, caudillo de los treinta, el cual blandió su lanza una vez contra trescientos, a los cuales mató.

¹²Tras de éste estaba Eleazar hijo de Dodó, ahohíta, el cual era de los tres héroes.

¹³Éste estuvo con David en Pasdamim, donde los filisteos se habían concentrado para la batalla; y había allí una parcela de tierra llena de cebada, y huyendo el pueblo delante de los filisteos,

¹⁴se pusieron ellos en medio de la parcela y la defendieron, y vencieron a los filisteos, porque Jehová los favoreció con una gran victoria.

¹⁵Y tres de los treinta principales descendieron a la peña a David, a la cueva de Adulam, estando el campamento de los filisteos en el valle de Refaím.

¹⁶David estaba entonces en la fortaleza, y había entonces guarnición de los filisteos en Belén.

¹⁷David deseó entonces, y dijo: ¡Quién me diera de beber de las aguas del pozo de Belén, que está a la puerta!

¹⁸Y aquellos tres rompieron por el campamento de los filisteos, y sacaron agua del pozo de

Belén, que está a la puerta, y la tomaron y la trajeron a David; mas él no la quiso beber, sino que la derramó para Jehová, y dijo:

¹⁹Guárdeme mi Dios de hacer esto. ¿Había yo de beber la sangre y la vida de estos varones, que con peligro de sus vidas la han traído? Y no la quiso beber. Esto hicieron aquellos tres valientes.

²⁰Y Abisay, hermano de Joab, era jefe de los treinta, el cual blandió su lanza contra trescientos y los mató, y ganó renombre entre los tres.

²¹Fue el más ilustre de los treinta, y fue el jefe de ellos, pero no igualó a los tres primeros.

²²Benaía hijo de Joyadá, hijo de un varón valiente de Cabseel, de grandes hazañas; él venció a los dos leones de Moab; también descendió y mató a un león en medio de un foso, en tiempo de nieve.

²³Él mismo venció a un egipcio, hombre de cinco codos de estatura; y el egipcio traía una lanza como un rodillo de tejedor, mas él descendió con un bastón, y arrebató al egipcio la lanza de la mano, y lo mató con su misma lanza.

²⁴Esto hizo Benaía hijo de Joyadá, y fue nombrado entre los tres valientes.

²⁵Y fue el más distinguido de los treinta, pero no igualó a los tres primeros. A éste puso David en su guardia personal.

²⁶Y los valientes de los ejércitos; Asael hermano de Joab, Elhanán hijo de Dodó de Belén,

²⁷Samot harodita, Heles pelonita;

²⁸Irá hijo de Iqués tecoíta, Abiézer anatotita,

²⁹Sibecay husatita, Ilay ahohíta,

³⁰Maharay netofatita, Héled hijo de Baaná netofatita,

³¹Itay hijo de Ribay, de Gabaá de los hijos de Benjamín, Benaía piratonita,

³²Huray del río Gaás, Abiel arbatita,

³³Azmávet barhumita, Elyabá saalbonita,

³⁴los hijos de Hasem gizonita, Jonatán hijo de Sagé ararita,

³⁵Ahiam hijo de Sacar ararita, Elifal hijo de Ur,

³⁶Héfer mequeratita, Ahías pelonita,

³⁷Hezro carmelita, Naaray hijo de Ezbay,

³⁸Joel hermano de Natán, Mibhar hijo de Hagrí,

³⁹Sélec amonita, Naheray beerotita, escudero de Joab hijo de Sarvia,

⁴⁰Irá itrita, Gareb itrita,

⁴¹Urías heteo, Zabad hijo de Ahlay,

⁴²Adiná hijo de Sizá rubenita, príncipe de los rubenitas, y con él treinta,

⁴³Hanán hijo de Maacá, Josafat mitnita,

⁴⁴Uzías astarotita, Sama y Jehiel hijos de Hotam aroerita;

⁴⁵Jediael hijo de Simrí, y Johá su hermano, tizita,

⁴⁶Eliel mahavita, Jeribay y Josavía hijos de Elnaam, Itmá moabita,

⁴⁷Eliel, Obed, y Jaasiel, de Sobá.

El ejército de David

¹Estos son los que vinieron a David en Siclag, estando él aún encerrado por causa de Saúl hijo de Cis, y eran de los valientes que le ayudaron en la guerra.

²Manejaban el arco lo mismo con la mano derecha que con la izquierda, y con ambas manos tiraban piedras con honda. De los hermanos de Saúl benjaminita,

³el jefe era Ahiezer, después Joás, hijos de Semaá gabaatita; Jeziel y Pélet hijos de Azmávet; Beracá y Jehú anatotitas,

⁴Ismaías gabaonita, valiente entre los treinta, y más que los treinta; Jeremías, Jahaziel, Johanán, Jozabad gederatita,

⁵Eluzay, Jerimot, Bealías, Serrarías, Sefatías harufita,

⁶Elcaná, Isías, Azareel, Joezer y Jasobam, coreítas,

⁷y Joelá y Zabadías hijos de Jeroham de Gedor.

⁸También de los de Gad huyeron y fueron a David, al lugar fuerte en el desierto, hombres de guerra muy valientes para pelear, diestros en escudo y pavés; sus rostros eran como rostros de leones, y eran ligeros como las gacelas sobre las montañas.

⁹Ezer el primero, Obadías el segundo, Eliab el tercero,

¹⁰Mismaná el cuarto, Irmeyá el quinto,

¹¹Atay el sexto, Eliel el séptimo,

¹²Johanán el octavo, Elzabad el noveno,

¹³Jeremías el décimo y Macbanay el undécimo.

¹⁴Éstos fueron capitanes del ejército de los hijos de Gad. El menor tenía cargo de cien hombres, y el mayor de mil.

¹⁵Éstos pasaron el Jordán en el mes primero, cuando se había desbordado por todas sus riberas; e hicieron huir a todos los de los valles al oriente y al poniente.

¹⁶Asimismo algunos de los hijos de Benjamín y de Judá vinieron a David al lugar fuerte.

¹⁷Y David salió a ellos, y les habló diciendo: Si habéis venido a mí para paz y para ayudarme, mi corazón irá a una con vosotros; mas si es para entregarme a mis enemigos, sin haber iniquidad en mis manos, véalo el Dios de nuestros padres, y lo demande.

¹⁸Entonces el Espíritu vino sobre Amasay, jefe de los treinta, y dijo: Por ti, oh David, y contigo, oh hijo de Isay. Paz, paz contigo, y paz con tus ayudadores, pues también tu Dios te ayuda. Y David los recibió, y los puso entre los capitanes de la tropa.

¹⁹También se pasaron a David algunos de Manasés, cuando vino con los filisteos a la batalla contra Saúl (pero David no les ayudó, porque los jefes de los filisteos, habido consejo, lo despidieron, diciendo: Con peligro de nuestras cabezas se pasará a su señor Saúl).

²⁰Así que viniendo él a Siclag, se pasaron a él de los de Manasés, Adná, Jozabad, Jediel, Miguel, Jozabad, Eliú y Ziletay, príncipes de millares de los de Manasés.

²¹Éstos ayudaron a David contra la banda de merodeadores, pues todos ellos eran hombres valientes, y fueron capitanes en el ejército.

²²Porque entonces todos los días venía ayuda a David, hasta hacerse un gran ejército, como ejército de Dios.

²³Y este es el número de los principales que estaban listos para la guerra, y vinieron a David en Hebrón para transferirle el reino de Saúl, conforme a la palabra de Jehová:

²⁴De los hijos de Judá que traían escudo y lanza, seis mil ochocientos, listos para la guerra.

²⁵De los hijos de Simeón, siete mil cien hombres, valientes y esforzados para la guerra.

²⁶De los hijos de Leví, cuatro mil seiscientos;

²⁷asimismo Joyadá, príncipe de los del linaje de Aarón, y con él tres mil setecientos,

²⁸y Sadoc, joven valiente y esforzado, con veintidós de los principales de la casa de su padre.

²⁹De los hijos de Benjamín hermanos de Saúl, tres mil; porque hasta entonces muchos de ellos se mantenían fieles a la casa de Saúl.

³⁰De los hijos de Efraín, veinte mil ochocientos, muy valientes, varones ilustres en las casas de sus padres.

³¹De la media tribu de Manasés, dieciocho mil, los cuales fueron escogidos por lista para venir a poner a David por rey.

³²De los hijos de Isacar, doscientos principales, dados en discernir las oportunidades y saber lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos.

³³De Zabulón, cincuenta mil, que salían a campaña prontos para la guerra, con toda clase de armas de guerra, dispuestos a pelear sin doblez de corazón.

³⁴De Neftalí, mil capitanes, y con ellos treinta y siete mil con escudo y lanza.

³⁵De los de Dan, dispuestos a pelear, veintiocho mil seiscientos.

³⁶De Aser, dispuestos para la guerra y preparados para pelear, cuarenta mil.

³⁷Y del otro lado del Jordán, de los rubenitas y gaditas y de la media tribu de Manasés, ciento veinte mil con toda clase de armas de guerra.

³⁸Todos estos hombres de guerra, dispuestos para guerrear, vinieron con corazón sincero a Hebrón, para poner a David por rey sobre todo Israel; asimismo todos los demás de Israel estaban de un mismo ánimo para poner a David por rey.

³⁹Y estuvieron allí con David tres días comiendo y bebiendo, porque sus hermanos habían preparado para ellos.

⁴⁰También los que les eran vecinos, y hasta Isacar y Zabulón y Neftalí, trajeron víveres en asnos, camellos, mulos y bueyes; provisión de harina, tortas de higos, pasas, vino y aceite, y bueyes y ovejas en abundancia, porque en Israel había alegría.

David propone trasladar el arca a Jerusalén

¹Entonces David tomó consejo con los capitanes de millares y de centenas, y con todos los jefes.

²Y dijo David a toda la asamblea de Israel: Si os parece bien y si es la voluntad de Jehová nuestro Dios, enviaremos a todas partes por nuestros hermanos que han quedado en todas las tierras de Israel, y por los sacerdotes y levitas que están con ellos en sus ciudades y ejidos, para que se reúnan con nosotros;

³y traigamos el arca de nuestro Dios a nosotros, porque desde el tiempo de Saúl no hemos hecho caso de ella.

⁴Y dijo toda la asamblea que se hiciese así, porque la cosa parecía bien a todo el pueblo.

David intenta traer el arca

⁵Entonces David reunió a todo Israel, desde Sihor de Egipto hasta la entrada de Hamat, para que trajesen el arca de Dios de Quiryat-jearim.

⁶Y subió David con todo Israel a Baalá de Quiryat-jearim, que está en Judá, para pasar de allí el arca de Jehová Dios, que mora entre los querubines, sobre la cual su nombre es invocado.

⁷Y llevaron el arca de Dios de la casa de Abinadab en un carro nuevo; y Uzá y Ahío guiaban el carro.

⁸Y David y todo Israel se regocijaban delante de Dios con todas sus fuerzas, con cánticos, arpas, salterios, tamboriles, címbalos y trompetas.

⁹Pero cuando llegaron a la era de Quidón, Uzá extendió su mano al arca para sostenerla, porque los bueyes tropezaban.

¹⁰Y el furor de Jehová se encendió contra Uzá, y lo hirió, porque había extendido su mano al arca; y murió allí delante de Dios.

¹¹Y David tuvo pesar, porque Jehová había quebrantado a Uzá; por lo que llamó aquel lugar Pérez-Uzá, hasta hoy.

¹²Y David temió a Dios aquel día, y dijo: ¿Cómo he de traer a mi casa el arca de Dios?

¹³Y no trajo David el arca a su casa en la ciudad de David, sino que la llevó a casa de Obed-edom geteo.

¹⁴Y el arca de Dios estuvo con la familia de Obed-edom, en su casa, tres meses; y bendijo Jehová la casa de Obed-edom, y todo lo que tenía.

Hiram envía embajadores a David

¹Hiram rey de Tiro envió a David embajadores, y madera de cedro, y albañiles y carpinteros, para que le edificasen una casa.

²Y entendió David que Jehová lo había confirmado como rey sobre Israel, y que había exaltado su reino sobre su pueblo Israel.

Hijos de David nacidos en Jerusalén

³Entonces David tomó también mujeres en Jerusalén, y engendró David más hijos e hijas.

⁴Y estos son los nombres de los que le nacieron en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

⁵Ibhar, Elisúa, Elpálet,

⁶Noga, Néfeg, Jafía,

⁷Elisamá, Beelyadá y Elifélet.

⁸Oyendo los filisteos que David había sido ungido rey sobre todo Israel, subieron todos los filisteos en busca de David. Y cuando David lo oyó, salió contra ellos.

⁹Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaím.

¹⁰Entonces David consultó a Dios, diciendo: ¿Subiré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y Jehová le dijo: Sube, porque yo los entregaré en tus manos.

¹¹Subieron, pues, a Baal-perazim, y allí los derrotó David. Dijo luego David: Dios rompió mis enemigos por mi mano, como se rompen las aguas. Por esto llamaron el nombre de aquel lugar Baal-perazim.

¹²Y dejaron allí sus dioses, y David dijo que los quemasen.

¹³Y volviendo los filisteos a extenderse por el valle,

¹⁴David volvió a consultar a Dios, y Dios le dijo: No subas tras ellos, sino rodéalos, para venir a ellos por delante de las balsameras.

¹⁵Y así que oigas venir un estruendo por las copas de las balsameras, sal luego a la batalla, porque Dios saldrá delante de ti y herirá el ejército de los filisteos.

¹⁶Hizo, pues, David como Dios le mandó, y derrotaron al ejército de los filisteos desde Gabaón hasta Gézer.

¹⁷Y la fama de David fue divulgada por todas aquellas tierras; y Jehová puso el temor de David sobre todas las naciones.

David trae el arca a Jerusalén

¹Hizo David también casas para sí en la ciudad de David, y arregló un lugar para el arca de Dios, y le levantó una tienda.

²Entonces dijo David: El arca de Dios no debe ser llevada sino por los levitas; porque a ellos ha elegido Jehová para que lleven el arca de Jehová, y le sirvan perpetuamente.

³Y congregó David a todo Israel en Jerusalén, para que pasasen el arca de Jehová a su lugar, el cual le había él preparado.

⁴Reunió también David a los hijos de Aarón y a los levitas;

⁵de los hijos de Coat, Uriel el principal, y sus hermanos, ciento veinte.

⁶De los hijos de Merarí, Asaías el principal, y sus hermanos, doscientos veinte.

⁷De los hijos de Gersón, Joel el principal, y sus hermanos, ciento treinta.

⁸De los hijos de Elizafán, Semaías el principal, y sus hermanos, doscientos.

⁹De los hijos de Hebrón, Eliel el principal, y sus hermanos, ochenta.

¹⁰De los hijos de Uzziel, Aminadab el principal, y sus hermanos, ciento doce.

¹¹Y llamó David a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asaías, Joel, Semaías, Eliel y Aminadab,

¹²y les dijo: Vosotros que sois los principales padres de las familias de los levitas, santificaos, vosotros y vuestros hermanos, y pasad el arca de Jehová Dios de Israel al lugar que le he preparado;

¹³pues por no haberlo hecho así vosotros la primera vez, Jehová nuestro Dios nos quebrantó, por cuanto no le buscamos según su ordenanza.

¹⁴Así los sacerdotes y los levitas se santificaron para traer el arca de Jehová Dios de Israel.

¹⁵Y los hijos de los levitas trajeron el arca de Dios puesta sobre sus hombros en las barras, como lo había mandado Moisés, conforme a la palabra de Jehová.

¹⁶Asimismo dijo David a los principales de los levitas, que designasen de sus hermanos a cantores con instrumentos de música, con salterios y arpas y címbalos, que resonasen y alzasen la voz con alegría.

¹⁷Y los levitas designaron a Hemán hijo de Joel; y de sus hermanos, a Asaf hijo de Berequías; y de los hijos de Merarí y de sus hermanos, a Etán hijo de Cusaías.

¹⁸Y con ellos a sus hermanos del segundo orden, a Zacarías, Jaaziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Benaía, Maasías, Matitías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom y Jeiel, los porteros.

¹⁹Así Hemán, Asaf y Etán, que eran cantores, hacían resonar címbalos de bronce.

²⁰Y Zacarías, Aziel, Semiramot, Jehiel, Uní, Eliab, Maasías y Benaía, con salterios sobre Alamot.

²¹Matitías, Elifelehu, Micnías, Obed-edom, Jeiel y Azazías tenían cítaras afinadas de una octava para dar el tono en el canto.

²²Y Quenanías, principal de los levitas en la música, fue puesto para dirigir el canto, porque era entendido en ello.

²³Berequías y Elcaná eran porteros del arca.

²⁴Y Sebanías, Josafat, Natanael, Amasay, Zacarías, Benaía y Eliezer, sacerdotes, tocaban las trompetas delante del arca de Dios; Obed-edom y Jehías eran también porteros del arca.

Traslado del arca

²⁵David, pues, y los ancianos de Israel y los capitanes de millares, fueron a traer el arca del pacto de Jehová, de casa de Obed-edom, con alegría.

²⁶Y ayudando Dios a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová, sacrificaron siete novillos y siete carneros.

²⁷Y David iba vestido de lino fino, y también todos los levitas que llevaban el arca, y asimismo los cantores; y Quenanías, que era maestro de canto entre los cantores. Llevaba también David sobre sí un efod de lino.

²⁸De esta manera llevaba todo Israel el arca del pacto de Jehová, con júbilo y sonido de bocinas y trompetas y címbalos, y al son de salterios y cítaras.

²⁹Pero cuando el arca del pacto de Jehová llegó a la ciudad de David, Mical, hija de Saúl, mirando por una ventana, vio al rey David que saltaba y danzaba; y lo menospreció en su corazón.

1 Crónicas 16

¹Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.

²Y cuando David acabó de ofrecer el holocausto y los sacrificios de paz, bendijo al pueblo en el nombre de Jehová.

³Y repartió a todo Israel, así a hombres como a mujeres, a cada uno una torta de pan, una pieza de carne y una torta de pasas.

⁴Y puso delante del arca de Jehová ministros de los levitas, para que recordasen, confesasen y alabasen a Jehová Dios de Israel:

⁵Asaf el primero; el segundo después de él, Zacarías; Jeiel, Semiramot, Jehiel, Matitías, Eliab, Benaía, Obed-edom y Jeiel, con sus instrumentos de salterios y arpas; pero Asaf hacía resonar los címbalos.

⁶También los sacerdotes Benaía y Jahaziel hacían resonar continuamente las trompetas delante del arca del pacto de Dios.

Salmo de acción de gracias de David

⁷Aquel día, David, alabando el primero a Jehová, entregó a Asaf y a sus hermanos este canto:

labad a Jehová, invocad su nombre,
d a conocer en los pueblos sus obras.
antad a él, cantadle salmos;
blad de todas sus maravillas.
loriaos en su santo nombre;
égrese el corazón de los que buscan a Jehová.
buscad a Jehová y su poder;
scad su rostro continuamente.
faced memoria de las maravillas que ha hecho,
sus prodigios, y de los juicios de su boca,
Oh vosotros, hijos de Israel su siervo,
jos de Jacob, sus escogidos.
ehová, él es nuestro Dios;
s juicios están en toda la tierra.
El hace memoria de su pacto perpetuamente,
de la palabra que él mandó para mil generaciones;
Del pacto que concertó con Abraham,
de su juramento a Isaac;
El cual confirmó a Jacob por estatuto,
a Israel por pacto sempiterno,
Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán,
ción de tu heredad.
Cuando ellos eran pocos en número,

cos y forasteros en ella,
andaban de nación en nación,
de un reino a otro pueblo,
No permitió que nadie los oprimiese;
antes por amor de ellos castigó a los reyes.
No toqueis, dijo, a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas.
Alabad a Jehová toda la tierra,
y aclamad de día en día su salvación.
Alabad entre las gentes su gloria,
y en todos los pueblos sus maravillas.
Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza,
y de ser temido sobre todos los dioses.
Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos;
pero Jehová hizo los cielos.
Alabanza y magnificencia delante de él;
alegría y gozo en su morada.
Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
y dad a Jehová gloria y poder.
Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
ofrendad ofrenda, y venid delante de él.
Alabados los santos delante de Jehová en la hermosura de la santidad.
Temed en su presencia, toda la tierra;
y el mundo será aún establecido, para que no se conmueva.
Alegrése los cielos, y gozese la tierra,
y aligán en las naciones: Jehová reina.
Resuene el mar, y su plenitud;
y regrese el campo, y todo lo que contiene.
Entonces cantarán los árboles de los bosques delante de Jehová,
porque viene a juzgar la tierra.
Aclamad a Jehová, porque él es bueno;
porque su misericordia es eterna.
Y decid: Sálvanos, oh Dios, salvación nuestra;
no nos cógenos, y líbranos de las naciones,
para que confesemos tu santo nombre,
y nos gloriemos en tus alabanzas.
Bendito sea Jehová Dios de Israel,
para toda la eternidad.
Dijo todo el pueblo, Amén, y alabó a Jehová.

Los levitas encargados del arca

³⁷Y dejó allí, delante del arca del pacto de Jehová, a Asaf y a sus hermanos, para que ministrasen de continuo delante del arca, cada cosa en su día;

³⁸y a Obed-edom y a sus sesenta y ocho hermanos; y a Obed-edom hijo de Jedutún y a Hosá

como porteros.

³⁹Asimismo al sacerdote Sadoc, y a los sacerdotes sus hermanos, delante del tabernáculo de Jehová en el lugar alto que estaba en Gabaón,

⁴⁰para que sacrificasen continuamente, mañana y tarde, holocaustos a Jehová en el altar del holocausto conforme a todo lo que está escrito en la ley de Jehová, que él prescribió a Israel;

⁴¹y con ellos a Hemán, a Jedutún y a los otros escogidos declarados por sus nombres, para glorificar a Jehová, porque es eterna su misericordia.

⁴²Con ellos a Hemán y a Jedutún con trompetas y címbalos que hacían resonar, y con otros instrumentos para los cánticos de Dios. Los hijos de Jedutún eran porteros.

⁴³Luego, todo el pueblo se fue cada uno a su casa; y David se volvió para bendecir su casa.

Pacto de Dios con David

¹Aconteció que morando David en su casa, dijo David al profeta Natán: He aquí yo habito en casa de cedro, y el arca del pacto de Jehová debajo de cortinas.

²Y Natán dijo a David: Haz todo lo que está en tu corazón, porque Dios está contigo.

³En aquella misma noche vino palabra de Dios a Natán, diciendo:

⁴Ve y di a David mi siervo: Así ha dicho Jehová: Tú no me edificarás casa en que habite.

⁵Porque no he habitado en casa alguna desde el día que saqué a los hijos de Israel hasta hoy; antes estuve de tienda en tienda, y de tabernáculo en tabernáculo.

⁶Por dondequiera que anduve con todo Israel, ¿he dicho a alguno de los jueces de Israel, a los cuales mandé que apacentasen a mi pueblo: Por qué no me edificáis una casa de cedro?

⁷Por tanto, ahora dirás a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo Israel;

⁸y he estado contigo en todo cuanto has andado, y he cortado a todos tus enemigos de delante de ti, y voy a hacerte un gran nombre, como el nombre de los grandes de la tierra.

⁹Asimismo fijaré lugar para mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que habite en él y no sea más removido; ni los hijos de iniquidad lo consumirán más, como antes,

¹⁰y desde el tiempo en que puse los jueces sobre mi pueblo Israel; mas humillaré a todos tus enemigos. Te hago saber, además, que Jehová te edificará casa.

¹¹Y cuando tus días sean cumplidos para irte con tus padres, levantaré descendencia después de ti, a uno de entre tus hijos, y afirmaré su reino.

¹²Él me edificará casa, y yo confirmaré su trono eternamente.

¹³Yo le seré por padre, y él me será por hijo; y no quitaré de él mi misericordia, como la quité de aquél que fue antes de ti;

¹⁴sino que lo confirmaré en mi casa y en mi reino eternamente, y su trono será firme para siempre.

¹⁵Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

¹⁶Entró entonces el rey David y estuvo delante de Jehová, y dijo: Jehová Dios, ¿quién soy yo, y qué es mi casa, para que me hayas traído hasta aquí?

¹⁷Y aun esto, oh Dios, te ha parecido poco, pues que has hablado de la casa de tu siervo para tiempo más lejano, y me has mirado como a un hombre excelente, oh Jehová Dios.

¹⁸¿Qué más puede añadir David pidiendo de ti para glorificar a tu siervo? Mas tú conoces a tu siervo.

¹⁹Oh Jehová, por amor de tu siervo y según tu corazón, has hecho todas estas cosas tan grandes, para hacer notorias todas tus grandezas.

²⁰Jehová, no hay semejante a ti, ni hay Dios sino tú, según todas las cosas que hemos oído con nuestros oídos.

²¹¿Y qué pueblo hay en la tierra como tu pueblo Israel, a quien Dios haya ido a rescatar para darle renombre con grandezas y maravillas, echando a las naciones de delante de tu pueblo, que tú rescataste de Egipto?

²²Tú has constituido a tu pueblo Israel por pueblo tuyo para siempre; y tú, Jehová, has venido a

ser su Dios.

²³Ahora, pues, Jehová, la palabra que has hablado acerca de tu siervo y de su casa, sea firme para siempre, y haz como has dicho.

²⁴Permanezca, pues, y sea engrandecido tu nombre para siempre, a fin de que se diga: Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, es Dios para Israel. Y sea la casa de tu siervo David firme delante de ti.

²⁵Porque tú, Dios mío, revelaste al oído a tu siervo que le has de edificar casa; por eso ha hallado tu siervo motivo para orar delante de ti.

²⁶Ahora, pues, Jehová, tú eres el Dios que has hablado de tu siervo este bien;

²⁷y ahora te has dignado bendecir la casa de tu siervo, para que permanezca perpetuamente delante de ti; porque lo que tú, oh Jehová, bendices, será bendito para siempre.

David extiende sus dominios

¹Después de estas cosas aconteció que David derrotó a los filisteos, y los humilló, y tomó a Gat y sus villas de manos de los filisteos.

²También derrotó a Moab, y los moabitas fueron sometidos a David, trayéndole tributo.

³Asimismo derrotó David a Hadad-ézer rey de Sobá, en Hamat, cuando éste iba a asegurar su dominio sobre el río Eufrates.

⁴Y le apresó David mil carros, siete mil de a caballo, y veinte mil hombres de a pie; y desjarretó David los caballos de todos los carros, excepto los de cien carros que dejó.

⁵Y viniendo los sirios de Damasco en ayuda de Hadad-ézer rey de Sobá, David hirió de ellos veintidós mil hombres.

⁶Y puso David guarnición en Siria de Damasco, y los sirios fueron sometidos a David, pagándole tributos; porque Jehová daba la victoria a David dondequiera que iba.

⁷Tomó también David los escudos de oro que llevaban los siervos de Hadad-ézer, y los trajo a Jerusalén.

⁸Asimismo de Tibhat y de Cun, ciudades de Hadad-ézer, tomó David muchísimo bronce, con el que Salomón hizo el estanque de bronce, las columnas y los utensilios de bronce.

⁹Y oyendo Tou rey de Hamat que David había deshecho todo el ejército de Hadad-ézer rey de Sobá,

¹⁰envió a Adoram su hijo al rey David, para saludarle y felicitarle por haber peleado con Hadad-ézer y haberle vencido; porque Tou tenía guerra contra Hadad-ézer. Le envió también toda clase de utensilios de oro, de plata y de bronce;

¹¹los cuales el rey David dedicó a Jehová, con la plata y el oro que había tomado de todas las naciones de Edom, de Moab, de los hijos de Amón, de los filisteos y de Amalec.

¹²Además de esto, Abisay hijo de Sarvia destrozó en el valle de la Sal a dieciocho mil edomitas.

¹³Y puso guarnición en Edom, y todos los edomitas fueron sometidos a David; porque Jehová daba el triunfo a David dondequiera que iba.

Oficiales de David

¹⁴Reinó David sobre todo Israel, y juzgaba con justicia a todo su pueblo.

¹⁵Y Joab hijo de Sarvia era general del ejército, y Josafat hijo de Ahilud, canciller.

¹⁶Sadoc hijo de Ahitub y Abimélec hijo de Abiatar eran sacerdotes, y Savsá, secretario.

¹⁷Y Benaía hijo de Joyadá estaba sobre los cereteos y peleteos; y los hijos de David eran los príncipes cerca del rey.

Derrotas de amonitas y sirios

¹Después de estas cosas aconteció que murió Nahás rey de los hijos de Amón, y reinó en su lugar su hijo.

²Y dijo David: Manifestaré misericordia con Hanún hijo de Nahás, porque también su padre me mostró misericordia. Así David envió embajadores que lo consolasen de la muerte de su padre. Pero cuando llegaron los siervos de David a la tierra de los hijos de Amón a Hanún, para consolarle,

³los príncipes de los hijos de Amón dijeron a Hanún: ¿A tu parecer honra David a tu padre, que te ha enviado consoladores? ¿No vienen más bien sus siervos a ti para espiar, e inquirir, y reconocer la tierra?

⁴Entonces Hanún tomó los siervos de David y los rapó, y les cortó los vestidos por la mitad, hasta las nalgas, y los despachó.

⁵Se fueron luego, y cuando llegó a David la noticia sobre aquellos varones, él envió a recibirlos, porque estaban muy afrentados. El rey mandó que les dijeran: Estaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y entonces volveréis.

⁶Y viendo los hijos de Amón que se habían hecho odiosos a David, Hanún y los hijos de Amón enviaron mil talentos de plata para tomar a sueldo carros y gente de a caballo de Mesopotamia, de Siria, de Maacá y de Sobá.

⁷Y tomaron a sueldo treinta y dos mil carros, y al rey de Maacá y a su ejército, los cuales vinieron y acamparon delante de Medebá. Y se juntaron también los hijos de Amón de sus ciudades, y vinieron a la guerra.

⁸Oyéndolo David, envió a Joab con todo el ejército de los hombres valientes.

⁹Y los hijos de Amón salieron, y ordenaron la batalla a la entrada de la ciudad; y los reyes que habían venido estaban aparte en el campo.

¹⁰Y viendo Joab que el ataque contra él había sido dispuesto por el frente y por la retaguardia, escogió de los más aventajados que había en Israel, y con ellos ordenó su ejército contra los sirios.

¹¹Puso luego el resto de la gente en mano de Abisay su hermano, y los ordenó en batalla contra los amonitas.

¹²Y dijo: Si los sirios resultan ser más fuertes que yo, tú me ayudarás; y si los amonitas son más fuertes que tú, yo te ayudaré.

¹³Esfuézate, y esforcémonos por nuestro pueblo, y por las ciudades de nuestro Dios; y haga Jehová lo que bien le parezca.

¹⁴Entonces se acercó Joab y el pueblo que tenía consigo, para pelear contra los sirios; mas ellos huyeron delante de él.

¹⁵Y los hijos de Amón, viendo que los sirios habían huido, huyeron también ellos delante de Abisay su hermano, y entraron en la ciudad. Entonces Joab volvió a Jerusalén.

¹⁶Viendo los sirios que habían caído delante de Israel, enviaron embajadores, y trajeron a los sirios que estaban al otro lado del río, cuyo capitán era Sofac, general del ejército de Hadad-ézer.

¹⁷Luego que fue dado aviso a David, reunió a todo Israel, y cruzando el Jordán vino a ellos, y ordenó batalla contra ellos. Y cuando David hubo ordenado su tropa contra ellos, pelearon contra él los sirios.

¹⁸Mas el pueblo sirio huyó delante de Israel; y mató David de los sirios a siete mil hombres de los carros, y cuarenta mil hombres de a pie; asimismo mató a Sofac general del ejército.

¹⁹Y viendo los siervos de Hadad-ézer que habían caído delante de Israel, concertaron paz con David, y le quedaron sometidos; y el pueblo sirio nunca más quiso ayudar a los hijos de Amón.

David captura a Rabá

¹Aconteció a la vuelta del año, en el tiempo en que suelen los reyes salir a la guerra, que Joab sacó las fuerzas del ejército, y destruyó la tierra de los hijos de Amón, y vino y sitió a Rabá. Mas David estaba en Jerusalén; y Joab batió a Rabá, y la destruyó.

²Y tomó David la corona de encima de la cabeza del rey de Rabá, y la halló de peso de un talento de oro, y había en ella piedras preciosas; y fue puesta sobre la cabeza de David. Además de esto sacó de la ciudad un enorme botín.

³Sacó también al pueblo que estaba en ella, y lo puso a trabajar con sierras, con trillos de hierro y con hachas. Lo mismo hizo David a todas las ciudades de los hijos de Amón. Y volvió David con todo el pueblo a Jerusalén.

⁴Después de esto aconteció que se levantó guerra en Gézer contra los filisteos; y Sibecay husatita mató a Sipay, de los descendientes de los gigantes; y fueron humillados.

⁵Volvió a levantarse guerra contra los filisteos; y Elhanán hijo de Jaír mató a Lahmí, hermano de Goliat geteo, el asta de cuya lanza era como un rodillo de telar.

⁶Y volvió a haber guerra en Gat, donde había un hombre de gran estatura, el cual tenía seis dedos en pies y manos, veinticuatro en total; y era descendiente de los gigantes.

⁷Este hombre injurió a Israel, pero lo mató Jonatán, hijo de Simeá hermano de David.

⁸Éstos eran descendientes de los gigantes en Gat, los cuales cayeron por mano de David y de sus siervos.

David censa al pueblo

¹Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel.

²Y dijo David a Joab y a los príncipes del pueblo: Id, haced censo de Israel desde Beerseba hasta Dan, e informadme sobre el número de ellos para que yo lo sepa.

³Y dijo Joab: Añada Jehová a su pueblo cien veces más, rey señor mío; ¿no son todos éstos siervos de mi señor? ¿Para qué procura mi señor esto, que será para pecado a Israel?

⁴Mas la orden del rey pudo más que Joab. Salió, por tanto, Joab, y recorrió todo Israel, y volvió a Jerusalén y dio la cuenta del número del pueblo a David.

⁵Y había en todo Israel un millón cien mil capaces de manejar las armas, y de Judá cuatrocientos setenta mil hombres que manejaban espada.

⁶Entre éstos no fueron contados los levitas, ni los hijos de Benjamín, porque la orden del rey era abominable a Joab.

⁷Asimismo esto desagradó a Dios, y castigó a Israel.

⁸Entonces dijo David a Dios: He pecado gravemente al hacer esto; te ruego que perdones la falta de tu siervo, porque he obrado muy neciamente.

⁹Y habló Jehová a Gad, vidente de David, diciendo:

¹⁰Ve y habla a David, y dile: Así ha dicho Jehová: Tres cosas te propongo; escoge de ellas una que yo haga contigo.

¹¹Y viniendo Gad a David, le dijo: Así ha dicho Jehová:

¹²Escoge para ti: o tres años de hambre, o por tres meses ser derrotado delante de tus enemigos con la espada de tus adversarios, o por tres días la espada de Jehová, esto es, la peste en la tierra, y que el ángel de Jehová haga destrucción en todos los términos de Israel. Mira, pues, qué he de responder al que me ha enviado.

¹³Entonces David dijo a Gad: Estoy en gran angustia. Ruego que yo caiga en la mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas en extremo; pero que no caiga en manos de hombres.

¹⁴Así Jehová envió una peste en Israel, y murieron de Israel setenta mil hombres.

¹⁵Y envió Jehová el ángel a Jerusalén para destruirla; pero cuando él estaba destruyendo, miró Jehová y se arrepintió de aquel mal, y dijo al ángel que destruía: Basta ya; detén tu mano. El ángel de Jehová estaba junto a la era de Ornán jebuseo.

¹⁶Y alzando David sus ojos, vio al ángel de Jehová, que estaba entre el cielo y la tierra, con una espada desenvainada en su mano, extendida contra Jerusalén. Entonces David y los ancianos se postraron sobre sus rostros, cubiertos de cilicio.

¹⁷Y dijo David a Dios: ¿No fui yo el que hizo contar el pueblo? Yo fui quien pequé, y ciertamente he hecho mal; pero estas ovejas, ¿qué han hecho? Jehová Dios mío, sea ahora tu mano contra mí, y contra la casa de mi padre, y no venga la peste sobre tu pueblo.

¹⁸Y el ángel de Jehová ordenó a Gad que dijese a David que subiese y construyese un altar a Jehová en la era de Ornán jebuseo.

¹⁹Entonces David subió, conforme a la palabra que Gad le había dicho en nombre de Jehová.

²⁰Y volviéndose Ornán, vio al ángel, por lo que se escondieron cuatro hijos suyos que con él estaban. Y Ornán trillaba el trigo.

²¹Y viniendo David a Ornán, miró Ornán, y vio a David; y saliendo de la era, se postró en tierra ante David.

²²Entonces dijo David a Ornán: Dame este lugar de la era, para que edifique un altar a Jehová; dámelo por su justo precio, para que cese la mortandad en el pueblo.

²³Y Ornán respondió a David: Tómala para ti, y haga mi señor el rey lo que bien le parezca; y aun los bueyes daré para el holocausto, y los trillos para leña, y trigo para la ofrenda; yo lo doy todo.

²⁴Replicó el rey David a Ornán: No, quiero comprarla por su justo precio; porque no tomaré para Jehová lo que es tuyo, ni sacrificaré holocausto que nada me cueste.

²⁵Y dio David a Ornán por aquel lugar el peso de seiscientos siclos de oro.

²⁶Y edificó allí David un altar a Jehová, en el que ofreció holocaustos y ofrendas de paz, e invocó a Jehová, quien le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto.

²⁷Entonces Jehová ordenó al ángel que volviera su espada a la vaina.

El lugar para el templo

²⁸Viendo David que Jehová le había oído en la era de Ornán jebuseo, ofreció sacrificios allí.

²⁹Y el tabernáculo de Jehová que Moisés había hecho en el desierto, y el altar del holocausto, estaban entonces en el lugar alto de Gabaón;

³⁰pero David no se atrevía a ir allá a consultar a Dios, porque estaba atemorizado a causa de la espada del ángel de Jehová.

1 Crónicas 22

¹Y dijo David: Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel.

Preparativos para el templo

²Después mandó David que se reuniese a los extranjeros que había en la tierra de Israel, y señaló de entre ellos canteros que labrasen piedras para edificar la casa de Dios.

³Asimismo preparó David mucho hierro para la clavazón de las puertas, y para las juntas; y mucho bronce sin pesarlo, y madera de cedro sin cuenta,

⁴pues los sidonios y tirios habían traído a David abundancia de madera de cedro.

⁵Porque se decía David: Salomón mi hijo es muchacho y de tierna edad, y la casa que se ha de edificar a Jehová ha de ser magnífica por excelencia, para renombre y honra en todas las tierras; ahora, pues, yo le prepararé lo necesario. Y David, antes de su muerte, hizo preparativos en gran abundancia.

⁶Llamó entonces David a Salomón su hijo, y le mandó que edificase casa a Jehová Dios de Israel.

⁷Y dijo David a Salomón: Hijo mío, en mi corazón tuve el edificar templo al nombre de Jehová mi Dios.

⁸Mas vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Tú has derramado mucha sangre, y has hecho grandes guerras; no edificarás casa a mi nombre, porque has derramado mucha sangre en la tierra delante de mí.

⁹He aquí te nacerá un hijo, el cual será varón de paz, porque yo le daré paz de todos sus enemigos en derredor; por tanto, su nombre será Salomón, y yo daré paz y reposo sobre Israel en sus días.

¹⁰Él edificará casa a mi nombre, y él me será a mí por hijo, y yo le seré por padre; y afirmaré el trono de su reino sobre Israel para siempre.

¹¹Ahora, pues, hijo mío, Jehová esté contigo, y seas prosperado, y edifiques casa a Jehová tu Dios, como él ha dicho de ti.

¹²Y Jehová te dé entendimiento y prudencia, para que cuando gobiernes a Israel, guardes la ley de Jehová tu Dios.

¹³Entonces serás prosperado, si cuidas de poner por obra los estatutos y decretos que Jehová mandó a Moisés para Israel. Esfuérzate, pues, y cobra ánimo; no temas, ni desmayes.

¹⁴He aquí, yo con grandes esfuerzos he preparado para la casa de Jehová cien mil talentos de oro, y un millón de talentos de plata, y bronce y hierro sin medida, porque es mucho. Asimismo he preparado madera y piedra, a lo cual tú añadirás.

¹⁵Tú tienes contigo muchos obreros, canteros, albañiles, carpinteros, y todo hombre experto en toda obra.

¹⁶Del oro, de la plata, del bronce y del hierro, no hay cuenta. Levántate, y manos a la obra; y Jehová esté contigo.

¹⁷Asimismo mandó David a todos los principales de Israel que ayudasen a Salomón su hijo, diciendo:

¹⁸¿No está con vosotros Jehová vuestro Dios, el cual os ha dado paz por todas partes? Porque él ha entregado en mi mano a los moradores de la tierra, y la tierra ha sido sometida delante de Jehová,

y delante de su pueblo.

¹⁹Poned, pues, ahora vuestros corazones y vuestros ánimos en buscar a Jehová vuestro Dios; y levantaos, y edificad el santuario de Jehová Dios, para traer el arca del pacto de Jehová, y los utensilios consagrados a Dios, a la casa edificada al nombre de Jehová.

Distribución y deberes de los levitas

¹Siendo, pues, David ya viejo y lleno de días, hizo a Salomón su hijo rey sobre Israel.

²Y juntando a todos los principales de Israel, y a los sacerdotes y levitas,

³fueron contados los levitas de treinta años arriba; y fue el número de ellos por sus cabezas, contados uno por uno, treinta y ocho mil.

⁴De éstos, veinticuatro mil para dirigir la obra de la casa de Jehová, y seis mil para gobernadores y jueces.

⁵Además, cuatro mil porteros, y cuatro mil para alabar a Jehová, dijo David, con los instrumentos que he hecho para tributar alabanzas.

⁶Y los repartió David en grupos conforme a los hijos de Leví: Gersón, Coat y Merarí.

⁷Los hijos de Gersón: Laadán y Simeí.

⁸Los hijos de Laadán, tres: Jehiel el primero, después Zetam y Joel.

⁹Los hijos de Simeí, tres: Selomit, Haziel y Harán. Éstos fueron los jefes de las familias de Laadán.

¹⁰Y los hijos de Simeí: Jáhat, Ziná, Jeús y Beriá. Estos cuatro fueron los hijos de Simeí.

¹¹Jáhat era el primero, y Ziná el segundo; pero Jeús y Beriá no tuvieron muchos hijos, por lo cual fueron contados como una familia.

¹²Los hijos de Coat: Amram, Izhar, Hebrón y Uziel, ellos cuatro.

¹³Los hijos de Amram: Aarón y Moisés. Y Aarón fue apartado para ser dedicado a las cosas más santas, él y sus hijos para siempre, para que quemasen incienso delante de Jehová, y le ministrasen y bendijesen en su nombre, para siempre.

¹⁴Y los hijos de Moisés varón de Dios fueron contados en la tribu de Leví.

¹⁵Los hijos de Moisés fueron Gersón y Eliezer.

¹⁶Hijo de Gersón fue Sebuel el jefe.

¹⁷E hijo de Eliezer fue Rehabías el jefe. Y Eliezer no tuvo otros hijos; mas los hijos de Rehabías fueron muchos.

¹⁸Hijo de Izhar fue Selomit el jefe.

¹⁹Los hijos de Hebrón: Jeriyás el jefe, Amarías el segundo, Jahaziel el tercero, y Jecamán el cuarto.

²⁰Los hijos de Uziel: Micá el jefe, e Isaías el segundo.

²¹Los hijos de Merarí: Mahlí y Musí. Los hijos de Mahlí: Eleazar y Cis.

²²Y murió Eleazar sin hijos; pero tuvo hijas, y los hijos de Cis, sus parientes, las tomaron por mujeres.

²³Los hijos de Musí: Mahlí, Éder y Jeremot, ellos tres.

²⁴Éstos son los hijos de Leví en las familias de sus padres, jefes de familia según el censo de ellos, contados por sus nombres, por sus cabezas, de veinte años arriba, los cuales trabajaban en el ministerio de la casa de Jehová.

²⁵Porque David dijo: Jehová Dios de Israel ha dado paz a su pueblo Israel, y él habitará en Jerusalén para siempre.

²⁶Y también los levitas no tendrán que llevar más el tabernáculo y todos los utensilios para su ministerio.

²⁷Así que, conforme a las postreras palabras de David, se hizo la cuenta de los hijos de Leví de veinte años arriba.

²⁸Y estaban bajo las órdenes de los hijos de Aarón para ministrar en la casa de Jehová, en los atrios, en las cámaras, y en la purificación de toda cosa santificada, y en la demás obra del ministerio de la casa de Dios.

²⁹Asimismo para los panes de la proposición, para la flor de harina para el sacrificio, para las hojuelas sin levadura, para lo preparado en sartén, para lo tostado, y para toda medida y cuenta;

³⁰y para asistir cada mañana todos los días a dar gracias y tributar alabanzas a Jehová, y asimismo por la tarde;

³¹y para ofrecer todos los holocaustos a Jehová los sábados, lunas nuevas y fiestas solemnes, según su número y de acuerdo con su rito, continuamente delante de Jehová;

³²y para que tuviesen la guarda del tabernáculo de reunión, y la guarda del santuario, bajo las órdenes de los hijos de Aarón sus hermanos, en el ministerio de la casa de Jehová.

1 Crónicas 24

¹También los hijos de Aarón fueron distribuidos en grupos. Los hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar.

²Mas como Nadab y Abiú murieron antes que su padre, y no tuvieron hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio.

³Y David, con Sadoc de los hijos de Eleazar, y Ahimélec de los hijos de Itamar, los repartió por sus turnos en el ministerio.

⁴Y de los hijos de Eleazar había más varones principales que de los hijos de Itamar; y los repartieron así: De los hijos de Eleazar, dieciséis cabezas de casas paternas; y de los hijos de Itamar, por sus casas paternas, ocho.

⁵Los repartieron, pues, por suerte los unos con los otros; porque de los hijos de Eleazar y de los hijos de Itamar hubo príncipes del santuario, y príncipes de la casa de Dios.

⁶Y el escriba Semaías, hijo de Natanael, de los levitas, escribió sus nombres en presencia del rey y de los príncipes, y delante de Sadoc el sacerdote, de Ahimélec hijo de Abiatar y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, designando por suerte una casa paterna para Eleazar, y otra para Itamar.

⁷La primera suerte tocó a Joyarib, la segunda a Jedaías,

⁸la tercera a Harim, la cuarta a Seorim,

⁹la quinta a Malquiyás, la sexta a Mijamín,

¹⁰la séptima a Cos, la octava a Abías,

¹¹la novena a Jesúa, la décima a Secanías,

¹²la undécima a Elyasib, la duodécima a Jaquim,

¹³la decimatercera a Hupá, la decimacuarta a Jesebeab,

¹⁴la decimaquinta a Bilgá, la decimasexta a Imer,

¹⁵la decimaséptima a Hezir, la decimaoctava a Apisés,

¹⁶la decimanovena a Petaías, la vigésima a Jehezquel,

¹⁷la vigesimaprimer a Jaquín, la vigesimasegunda a Gamul,

¹⁸la vigesimatercera a Delaía, la vigesimacuarta a Maazías.

¹⁹Éstos fueron distribuidos para su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, según les fue ordenado por Aarón su padre, de la manera que le había mandado Jehová el Dios de Israel.

²⁰Y de los hijos de Leví que quedaron: Subael, de los hijos de Amram; y de los hijos de Subael, Jehedías.

²¹Y de los hijos de Rehabías, Isías el jefe.

²²De los izharitas, Selomot; e hijo de Selomot, Jáhat.

²³De los hijos de Hebrón: Jeriyás el jefe, el segundo Amarías, el tercero Jahaziel, el cuarto Jecamán.

²⁴Hijo de Uziel, Micá; e hijo de Micá, Samir.

²⁵Hermano de Micá, Isías; e hijo de Isías, Zacarías.

²⁶Los hijos de Merarí: Mahlí y Musí; hijo de Jaazías, su hijo.

²⁷Los hijos de Merarí por Jaazías, su hijo: Soham, Zacur e Ibrí.

²⁸Y de Mahlí, Eleazar, quien no tuvo hijos.

²⁹Hijo de Cis, Jerameel.

³⁰Los hijos de Musí: Mahlí, Éder y Jerimot. Éstos fueron los hijos de los levitas conforme a sus casas paternas.

³¹Éstos también entraron en suerte, como sus hermanos los hijos de Aarón, delante del rey David, y de Sadoc y de Ahimélec, y de los jefes de las casas paternas de los sacerdotes y levitas, siendo tratadas las primeras familias igual que las últimas.

Distribución de músicos y cantores

¹Asimismo David y los jefes del ejército apartaron para el ministerio a los hijos de Asaf, de Hemán y de Jedutún, para que profetizasen con arpas, salterios y címbalos; y el número de ellos, hombres idóneos para la obra de su ministerio, fue:

²De los hijos de Asaf: Zacur, José, Netanías y Asarelá, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, el cual profetizaba bajo las órdenes del rey.

³De los hijos de Jedutún: Gedalías, Zerí, Jesaías, Hasabías, Matitías y Simeí; seis, bajo la dirección de su padre Jedutún, el cual profetizaba con arpa, para aclamar y alabar a Jehová.

⁴De los hijos de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Jerimot, Hananías, Hananí, Eliyata, Gidaltí, Romamti-ézer, Josbecasa, Malotí, Hotir y Mahaziot.

⁵Todos éstos fueron hijos de Hemán, vidente del rey en las cosas de Dios, para exaltar su poder; y Dios dio a Hemán catorce hijos y tres hijas.

⁶Y todos éstos estaban bajo la dirección de su padre en la música, en la casa de Jehová, con címbalos, salterios y arpas, para el ministerio del templo de Dios, cumpliendo las disposiciones del rey, de Asaf, Jedutún y Hemán.

⁷Y el número de ellos, con sus hermanos, instruidos en el canto para Jehová, todos ellos maestros, era de doscientos ochenta y ocho.

⁸Y echaron suertes para servir por turnos, entrando el pequeño con el grande, lo mismo el maestro que el discípulo.

⁹La primera suerte salió por Asaf, para José; la segunda para Gedalías, quien con sus hermanos e hijos fueron doce;

¹⁰la tercera para Zacur, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹¹la cuarta para Izrí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹²la quinta para Netanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹³la sexta para Buquiyás, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁴la séptima para Jesarela, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁵la octava para Jesaías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁶la novena para Matanías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁷la décima para Simeí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁸la undécima para Azarel, con sus hijos y sus hermanos, doce;

¹⁹la duodécima para Hasabías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁰la decimatercera para Subael, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²¹la decimacuarta para Matitías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²²la decimaquinta para Jerimot, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²³la decimasexta para Hananías, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁴la decimaséptima para Josbecasa, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁵la decimaoctava para Hananí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁶la decimanovena para Malotí, con sus hijos y sus hermanos, doce;

²⁷la vigésima para Eliyata, con sus hijos y sus hermanos, doce;

- ²⁸la vigesimaprimera para Hotir, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ²⁹la vigesimasegunda para Gidaltí, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ³⁰la vigesimatercera para Mahaziot, con sus hijos y sus hermanos, doce;
- ³¹la vigesimacuarta para Romamti-ézer, con sus hijos y sus hermanos, doce.

Porteros y oficiales

¹También fueron distribuidos los porteros: de los coreítas, Meselemías hijo de Coré, de los hijos de Asaf.

²Los hijos de Meselemías: Zacarías el primogénito, Jediael el segundo, Zebadías el tercero, Jatniel el cuarto,

³Elam el quinto, Johanán el sexto, Elyoenay el séptimo.

⁴Los hijos de Obed-edom: Semaías el primogénito, Jozabad el segundo, Joah el tercero, el cuarto Sacar, el quinto Natanael,

⁵el sexto Amiel, el séptimo Isacar, el octavo Peultay; porque Dios había bendecido a Obed-edom.

⁶También de Semaías su hijo nacieron hijos que fueron señores sobre la casa de sus padres; porque eran varones valerosos y esforzados.

⁷Los hijos de Semaías: Otní, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos, hombres esforzados; asimismo Eliú y Semaquías.

⁸Todos éstos de los hijos de Obed-edom; ellos con sus hijos y sus hermanos, hombres robustos y fuertes para el servicio; sesenta y dos, de Obed-edom.

⁹Y los hijos de Meselemías y sus hermanos, dieciocho hombres valientes.

¹⁰De Hosá, de los hijos de Merarí: Simrí el jefe (aunque no era el primogénito, mas su padre lo puso por jefe),

¹¹el segundo Hilcías, el tercero Tebalías, el cuarto Zacarías; todos los hijos de Hosá y sus hermanos fueron trece.

¹²Entre éstos se hizo la distribución de los porteros, alternando los principales de los varones en la guardia con sus hermanos, para servir en la casa de Jehová.

¹³Echaron suertes, el pequeño con el grande, según sus casas paternas, para cada puerta.

¹⁴Y la suerte para la del oriente cayó a Selemías. Y metieron en las suertes a Zacarías su hijo, consejero entendido; y salió la suerte suya para la del norte.

¹⁵Y para Obed-edom la puerta del sur, y a sus hijos la casa de provisiones del templo.

¹⁶Para Supim y Hosá, la del occidente, la puerta de Salequet, en el camino de la subida, correspondiéndose guardia con guardia.

¹⁷Al oriente, seis levitas; al norte, cuatro de día; al sur, cuatro de día; y a la casa de provisiones, de dos en dos.

¹⁸En la cámara de los utensilios al occidente, cuatro al camino, y dos en la cámara.

¹⁹Éstas son las distribuciones de los porteros, hijos de los coreítas y de los hijos de Merarí.

²⁰Y de los levitas, Ahías tenía cargo de los tesoros de la casa de Dios, y de los tesoros de las cosas santificadas.

²¹Cuanto a los hijos de Laadán hijo de Gersón: de Laadán, los jefes de las casas paternas de Laadán gersonita fueron los jehielitas.

²²Los hijos de Jehielí, Zetam y Joel su hermano, tuvieron cargo de los tesoros de la casa de Jehová.

²³De entre los amramitas, de los izharitas, de los hebronitas y de los uzielitas,

²⁴Sebuel hijo de Gersón, hijo de Moisés, era jefe sobre los tesoros.

²⁵En cuanto a su hermano Eliezer, hijo de éste era Rehabías, hijo de éste Jesaías, hijo de éste Joram, hijo de éste Zicrí, del que fue hijo Selomit.

²⁶Este Selomit y sus hermanos tenían a su cargo todos los tesoros de todas las cosas santificadas que había consagrado el rey David, y los jefes de las casas paternas, los capitanes de millares y de centenas, y los jefes del ejército;

²⁷de lo que habían consagrado de las guerras y de los botines, para reparar la casa de Jehová.

²⁸Asimismo todas las cosas que habían consagrado el vidente Samuel, y Saúl hijo de Cis, Abner hijo de Ner y Joab hijo de Sarvia, y todo lo que cualquiera consagraba, estaba a cargo de Selomit y de sus hermanos.

²⁹De los izharitas, Quenanías y sus hijos eran gobernadores y jueces sobre Israel en asuntos exteriores.

³⁰De los hebronitas, Hasabías y sus hermanos, hombres de vigor, mil setecientos, gobernaban a Israel al otro lado del Jordán, al occidente, en toda la obra de Jehová, y en el servicio del rey.

³¹De los hebronitas, Jeriyás era el jefe de los hebronitas repartidos en sus linajes por sus familias. En el año cuarenta del reinado de David se registraron, y fueron hallados entre ellos hombres fuertes y vigorosos en Jazer de Galaad.

³²Y sus hermanos, hombres valientes, eran dos mil setecientos, jefes de familias, los cuales el rey David constituyó sobre los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, para todas las cosas de Dios y los negocios del rey.

Otros oficiales de David

¹Estos son los principales de los hijos de Israel, jefes de familias, jefes de millares y de centenas, y oficiales que servían al rey en todos los negocios de las divisiones que entraban y salían cada mes durante todo el año, siendo cada división de veinticuatro mil.

²Sobre la primera división del primer mes estaba Jasobam hijo de Zabdiel; y había en su división veinticuatro mil.

³De los hijos de Peres, él fue jefe de todos los capitanes de las compañías del primer mes.

⁴Sobre la división del segundo mes estaba Doday ahohíta; y Miclot era jefe en su división, en la que también había veinticuatro mil.

⁵El jefe de la tercera división para el tercer mes era Benaía, hijo del sumo sacerdote Joyadá; y en su división había veinticuatro mil.

⁶Este Benaía era valiente entre los treinta y sobre los treinta; y en su división estaba Amizabad su hijo.

⁷El cuarto jefe para el cuarto mes era Asael hermano de Joab, y después de él Zebadías su hijo; y en su división había veinticuatro mil.

⁸El quinto jefe para el quinto mes era Samhut izraíta; y en su división había veinticuatro mil.

⁹El sexto para el sexto mes era Irá hijo de Iqués, de Técoa; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁰El séptimo para el séptimo mes era Heles pelonita, de los hijos de Efraín; y en su división, veinticuatro mil.

¹¹El octavo para el octavo mes era Sibecay husatita, de los zeraítas; y en su división, veinticuatro mil.

¹²El noveno para el noveno mes era Abiézer anatotita, de los benjaminitas; y en su división, veinticuatro mil.

¹³El décimo para el décimo mes era Maharay netofatita, de los zeraítas; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁴El undécimo para el undécimo mes era Benaía piratonita, de los hijos de Efraín; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁵El duodécimo para el duodécimo mes era Heday netofatita, de Otoniel; y en su división, veinticuatro mil.

¹⁶Asimismo sobre las tribus de Israel: el jefe de los rubenitas era Eliezer hijo de Zicrí; de los simeonitas, Sefatías, hijo de Maacá.

¹⁷De los levitas, Hasabías, hijo de Kemuel; de los de Aarón, Sadoc.

¹⁸De Judá, Eliú, uno de los hermanos de David; de los de Isacar, Omrí, hijo de Miguel.

¹⁹De los de Zabulón, Ismaías, hijo de Abdías; de los de Neftalí, Jerimot, hijo de Azriel.

²⁰De los hijos de Efraín, Oseas, hijo de Azazías; de la media tribu de Manasés, Joel, hijo de Pedaías.

²¹De la otra media tribu de Manasés, en Galaad, Iddó, hijo de Zacarías; de los de Benjamín, Jaasiel, hijo de Abner.

²²Y de Dan, Azareel, hijo de Jeroham. Éstos fueron los jefes de las tribus de Israel.

²³Y no tomó David el número de los que eran de veinte años abajo, por cuanto Jehová había dicho que él multiplicaría a Israel como las estrellas del cielo.

²⁴Joab, hijo de Sarvia, había comenzado a contar; pero no acabó, pues por esto vino el castigo sobre Israel, y así el número no fue puesto en el registro de las crónicas del rey David.

²⁵Azmávet, hijo de Adiel, tenía a su cargo los tesoros del rey; y Jonatán, hijo de Uzías, los tesoros de los campos, de las ciudades, de las aldeas y de las torres.

²⁶Y de los que trabajaban en la labranza de las tierras, Ezrí hijo de Quelub.

²⁷De las viñas, Simeí ramatita; y del fruto de las viñas para las bodegas, Zabdí sifmita.

²⁸De los olivares e higuerales de la Sefelá, Báal-hanán gederita; y de los almacenes del aceite, Joás.

²⁹Del ganado que pastaba en Sarón, Sitray saronita; y del ganado que estaba en los valles, Safat hijo de Adlay.

³⁰De los camellos, Obil ismaelita; de las asnas, Jehedías meronotita;

³¹y de las ovejas, Jaziz agareno. Todos éstos eran administradores de la hacienda del rey David.

³²Y Jonatán, tío de David, era consejero, varón prudente y escriba; y Jehiel hijo de Hacmoní estaba con los hijos del rey.

³³También Ahitófel era consejero del rey, y Husay arquita amigo del rey.

³⁴Después de Ahitófel estaba Joyadá hijo de Benaía, y Abiatar. Y Joab era el general del ejército del rey.

Salomón sucede a David

¹Reunió David en Jerusalén a todos los principales de Israel, los jefes de las tribus, los jefes de las divisiones que servían al rey, los jefes de millares y de centenas, los administradores de toda la hacienda y posesión del rey y de sus hijos, y los oficiales y los más poderosos y valientes de sus hombres.

²Y levantándose el rey David, puesto en pie, dijo: Oídmе, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, y para el estrado de los pies de nuestro Dios; y había ya preparado todo para edificar.

³Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra, y has derramado mucha sangre.

⁴Pero Jehová, el Dios de Israel, me eligió de toda la casa de mi padre, para que perpetuamente fuese rey sobre Israel; porque a Judá escogió por caudillo, y de la casa de Judá a la familia de mi padre; y de entre los hijos de mi padre se agradó de mí para ponerme por rey sobre todo Israel.

⁵Y de entre todos mis hijos (porque Jehová me ha dado muchos hijos), eligió a mi hijo Salomón para que se siente en el trono del reino de Jehová sobre Israel.

⁶Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre.

⁷Asimismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esfuerza en poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como lo hace hoy.

⁸Ahora, pues, ante los ojos de todo Israel, congregación de Jehová, y en oídos de nuestro Dios, guardad e inquirid todos los preceptos de Jehová vuestro Dios, para que poseáis la buena tierra, y la dejéis en herencia a vuestros hijos después de vosotros perpetuamente.

⁹Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre, y sírvele con corazón entero y con ánimo generoso; porque Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscas, lo hallarás; mas si lo dejas, él te desechará para siempre.

¹⁰Mira, pues, ahora, que Jehová te ha elegido para que edifiques casa para el santuario; esfuérzate, y hazla.

¹¹Y David dio a Salomón su hijo el plano del pórtico del templo y sus casas, sus tesorerías, sus aposentos, sus cámaras y el lugar del propiciatorio.

¹²Asimismo el plano de todas las cosas que tenía en mente para los atrios de la casa de Jehová, para todas las cámaras alrededor, para las tesorerías de la casa de Dios, y para las tesorerías de las cosas santificadas.

¹³También para los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para toda la obra del ministerio de la casa de Jehová, y para todos los utensilios del ministerio de la casa de Jehová.

¹⁴Y dio oro en peso para las cosas de oro, para todos los utensilios de cada servicio, y plata en peso para todas las cosas de plata, para todos los utensilios de cada servicio.

¹⁵Oro en peso para los candeleros de oro, y para sus lámparas; en peso el oro para cada candelero y sus lámparas; y para los candeleros de plata, plata en peso para cada candelero y sus lámparas, conforme al servicio de cada candelero.

¹⁶Asimismo dio oro en peso para las mesas de la proposición, para cada mesa; del mismo modo

plata para las mesas de plata.

¹⁷También oro puro para los garfios, para los lebrillos, para las copas y para las tazas de oro; para cada taza, por peso; y para las tazas de plata, por peso para cada taza.

¹⁸Además, oro puro en peso para el altar del incienso, y para el carro de los querubines de oro, que con las alas extendidas cubrían el arca del pacto de Jehová.

¹⁹Todas estas cosas, dijo David, me fueron trazadas por la mano de Jehová, que me hizo entender todas las obras del diseño.

²⁰Dijo además David a Salomón su hijo: Anímate y esfuérzate, y manos a la obra; no temas, ni desmayes, porque Jehová Dios, mi Dios, estará contigo; él no te dejará ni te desamparará, hasta que acabes toda la obra para el servicio de la casa de Jehová.

²¹He aquí los grupos de los sacerdotes y de los levitas, para todo el ministerio de la casa de Dios, estarán contigo en toda la obra; asimismo todos los voluntarios e inteligentes para toda forma de servicio, y los príncipes, y todo el pueblo para ejecutar todas tus órdenes.

1 Crónicas 29

¹Después dijo el rey David a toda la asamblea: Solamente a Salomón mi hijo ha elegido Dios; él es joven y tierno de edad, y la obra grande; porque la casa no es para hombre, sino para Jehová Dios.

²Yo con todas mis fuerzas he preparado para la casa de mi Dios, oro para las cosas de oro, plata para las cosas de plata, bronce para las de bronce, hierro para las de hierro, y madera para las de madera; y piedras de ónice, piedras preciosas, piedras negras, piedras de diversos colores, y toda clase de piedras preciosas, y piedras de mármol en abundancia.

³Además de esto, por cuanto tengo mi afecto en la casa de mi Dios, yo guardo en mi tesoro particular oro y plata que, además de todas las cosas que he preparado para la casa del santuario, he dado para la casa de mi Dios:

⁴tres mil talentos de oro, de oro de Ofir, y siete mil talentos de plata refinada para cubrir las paredes de las casas;

⁵oro, pues, para las cosas de oro, y plata para las cosas de plata, y para toda la obra de las manos de los artífices. ¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?

⁶Entonces los jefes de familia, y los príncipes de las tribus de Israel, jefes de millares y de centenas, con los administradores de la hacienda del rey, ofrecieron voluntariamente.

⁷Y dieron para el servicio de la casa de Dios cinco mil talentos y diez mil dracmas de oro, diez mil talentos de plata, dieciocho mil talentos de bronce, y cinco mil talentos de hierro.

⁸Y todo el que tenía piedras preciosas las dio para el tesoro de la casa de Jehová, en mano de Jehiel gersonita.

⁹Y se alegró el pueblo por haber contribuido voluntariamente; porque de todo corazón lo habían ofrecido a Jehová.

¹⁰Asimismo se alegró mucho el rey David, y bendijo a Jehová delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito seas tú, oh Jehová, Dios de Israel nuestro padre, desde el siglo y hasta el siglo.

¹¹Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas. Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú eres excelso sobre todos.

¹²Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todo; en tu mano está la fuerza y el poder, y en tu mano el hacer grande y el dar poder a todos.

¹³Ahora, pues, Dios nuestro, nosotros alabamos y loamos tu glorioso nombre.

¹⁴Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.

¹⁵Porque nosotros, extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; y nuestros días sobre la tierra, cual sombra que no dura.

¹⁶Oh Jehová Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos preparado para edificar casa a tu santo nombre, de tu mano es, y todo es tuyo.

¹⁷Yo sé, Dios mío, que tú escudriñas los corazones, y que la rectitud te agrada; por eso yo con rectitud de mi corazón voluntariamente te he ofrecido todo esto, y ahora he visto con alegría que tu pueblo, reunido aquí ahora, ha dado para ti espontáneamente.

¹⁸Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel nuestros padres, conserva perpetuamente esta voluntad del corazón de tu pueblo, y encamina su corazón a ti.

¹⁹Asimismo da a mi hijo Salomón corazón perfecto, para que guarde tus mandamientos, tus

instrucciones y tus preceptos, y para que haga todas las cosas, y te edifique la casa para la cual yo he hecho preparativos.

²⁰Después dijo David a toda la congregación: Bendecid ahora a Jehová vuestro Dios. Entonces toda la congregación bendijo a Jehová Dios de sus padres, e inclinándose adoraron delante de Jehová y del rey.

²¹Al día siguiente sacrificaron víctimas a Jehová, y ofrecieron a Jehová holocaustos: mil becerros, mil carneros, mil corderos con sus libaciones, y muchos sacrificios de parte de todo Israel.

²²Y comieron y bebieron delante de Jehová aquel día con gran gozo; y dieron por segunda vez la investidura del reino a Salomón hijo de David, y ante Jehová le ungieron por príncipe, y a Sadoc por sacerdote.

²³Y se sentó Salomón por rey en el trono de Jehová en lugar de David su padre, y fue prosperado; y le obedeció todo Israel.

²⁴Y todos los príncipes y poderosos, y todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.

²⁵Y Jehová engrandeció en extremo a Salomón a ojos de todo Israel, y le dio tal gloria en su reino, cual ningún rey la tuvo antes de él en Israel.

Muerte de David

²⁶Así reinó David hijo de Isay sobre todo Israel.

²⁷El tiempo que reinó sobre Israel fue cuarenta años. Siete años reinó en Hebrón, y treinta y tres reinó en Jerusalén.

²⁸Y murió en buena vejez, lleno de días de riquezas y de gloria; y reinó en su lugar Salomón su hijo.

²⁹Y los hechos del rey David, primeros y postreros, están escritos en el libro de las crónicas de Samuel vidente, en las crónicas del profeta Natán, y en las crónicas de Gad vidente,

³⁰con todo lo relativo a su reinado, y su poder, y las cosas que le sobrevinieron a él, y a Israel y a todos los reinos de aquellas tierras.

SEGUNDO LIBRO DE
2 CRÓNICAS

2 Crónicas 1

Salomón pide sabiduría

¹Salomón hijo de David se afianzó en su reino, y Jehová su Dios estaba con él, y lo engrandeció sobremanera.

²Y convocó Salomón a todo Israel, a jefes de millares y de centenas, a jueces, y a todos los príncipes de todo Israel, jefes de familias.

³Y fue Salomón, y con él toda esta asamblea, al lugar alto que había en Gabaón; porque allí estaba el tabernáculo de reunión de Dios, que Moisés, siervo de Jehová, había hecho en el desierto.

⁴Pero David había traído el arca de Dios de Quiryat-jearim al lugar que él le había preparado; porque él le había levantado una tienda en Jerusalén.

⁵Asimismo el altar de bronce que había hecho Bezaleel hijo de Urí, hijo de Hur, estaba allí delante del tabernáculo de Jehová, al cual fue a consultar Salomón con aquella asamblea.

⁶Subió, pues, Salomón allá delante de Jehová, al altar de bronce que estaba en el tabernáculo de reunión, y ofreció sobre él mil holocaustos.

⁷Y aquella noche se apareció Dios a Salomón y le dijo: Pídeme lo que quieras que yo te dé.

⁸Y Salomón respondió a Dios: Tú has tenido con David mi padre gran misericordia, y a mí me has puesto por rey en lugar suyo.

⁹Confírmese, pues, ahora, oh Jehová Dios, tu palabra dada a David mi padre; porque tú me has puesto por rey sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra.

¹⁰Dame ahora sabiduría e inteligencia, para que sepa conducirme delante de este pueblo; porque ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

¹¹Y dijo Dios a Salomón: Por cuanto hubo esto en tu corazón, y no pediste riqueza, bienes o gloria, ni la vida de los que te quieren mal, ni pediste muchos días, sino que has pedido para ti sabiduría e inteligencia para gobernar a mi pueblo, sobre el cual te he puesto por rey,

¹²sabiduría e inteligencia te son dadas; y también te daré riquezas, bienes y gloria, como nunca tuvieron los reyes que han sido antes de ti, ni tendrán los que vengan después de ti.

¹³Y desde el lugar alto que estaba en Gabaón, delante del tabernáculo de reunión, volvió Salomón a Jerusalén, y reinó sobre Israel.

Salomón comercia en caballos y carros

¹⁴Y juntó Salomón carros y gente de a caballo; y tuvo mil cuatrocientos carros y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros y junto al rey en Jerusalén.

¹⁵Y acumuló el rey plata y oro en Jerusalén como piedras, y cedro como sicómosos de la Sefelá en abundancia.

¹⁶Y los mercaderes del rey compraban por contrato caballos y lienzos finos de Egipto para Salomón.

¹⁷Y subían y compraban en Egipto un carro por seiscientas piezas de plata, y un caballo por ciento cincuenta; y así compraban por medio de ellos para todos los reyes de los heteos, y para los reyes de Siria.

Pacto de Salomón con Hiram

¹Determinó, pues, Salomón edificar casa al nombre de Jehová, y casa real para sí.

²Y designó Salomón setenta mil hombres que llevasen cargas, y ochenta mil hombres que cortasen en los montes, y tres mil seiscientos que los vigilasen.

³Y envió a decir Salomón a Hiram rey de Tiro: Haz conmigo como hiciste con David mi padre, enviándole cedros para que edificara para sí casa en que morase.

⁴He aquí, yo tengo que edificar casa al nombre de Jehová mi Dios, para consagrársela, para quemar incienso aromático delante de él, y para la colocación continua de los panes de la proposición, y para holocaustos a la mañana y a la tarde, en los sábados, lunas nuevas, y festividades de Jehová nuestro Dios; lo cual ha de ser perpetuo en Israel.

⁵Y la casa que tengo que edificar, ha de ser grande; porque el Dios nuestro es grande sobre todos los dioses.

⁶Mas ¿quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerle? ¿Quién, pues, soy yo, para que le edifique casa, aunque esté destinada tan sólo para quemar incienso delante de él?

⁷Envíame, pues, ahora un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros que están conmigo en Judá y en Jerusalén, los cuales dispuso mi padre.

⁸Envíame también madera del Líbano: cedro, ciprés y sándalo; porque yo sé que tus siervos saben cortar madera en el Líbano; y he aquí, mis siervos irán con los tuyos,

⁹para que me preparen mucha madera, porque la casa que tengo que edificar ha de ser grande y portentosa.

¹⁰Y he aquí, para los trabajadores tus siervos, cortadores de madera, he dado veinte mil coros de trigo en grano, veinte mil coros de cebada, veinte mil batos de vino, y veinte mil batos de aceite.

¹¹Entonces Hiram, rey de Tiro, respondió por escrito que envió a Salomón: Por el amor que Jehová tiene a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos.

¹²Además decía Hiram: Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa real para sí.

¹³Yo, pues, te he enviado un hombre hábil y entendido, Hiram-abí,

¹⁴hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro; el cual sabe trabajar en oro, plata, bronce y hierro, en piedra y en madera, en púrpura y en azul, en lino y en carmesí; asimismo sabe esculpir toda clase de figuras, y sacar toda forma de diseño que se le pida, con tus hombres peritos, y con los de mi señor David tu padre.

Las obras

¹⁵Ahora, pues, envíe mi señor a sus siervos el trigo y cebada, y aceite y vino, que ha dicho;

¹⁶y nosotros cortaremos en el Líbano la madera que necesites, y te la traeremos en balsas por el mar hasta Joep, y tú la harás llevar hasta Jerusalén.

¹⁷Y contó Salomón todos los hombres extranjeros que había en la tierra de Israel, después de haberlos ya contado David su padre, y fueron hallados ciento cincuenta y tres mil seiscientos.

¹⁸Y señaló de ellos setenta mil para llevar cargas, y ochenta mil canteros en la montaña, y tres mil seiscientos por capataces para hacer trabajar al pueblo.

Salomón edifica el templo

¹Comenzó Salomón a edificar la casa de Jehová en Jerusalén, en el monte Moria, que había sido mostrado a David su padre, en el lugar que David había preparado en la era de Ornán jebuseo.

²Y comenzó a edificar en el mes segundo, a los dos días del mes, en el cuarto año de su reinado.

³Estas son las medidas que dio Salomón a los cimientos de la casa de Dios: La primera, la longitud, de sesenta codos, y la anchura de veinte codos.

⁴El pórtico que estaba al frente del edificio era de veinte codos de largo, igual al ancho de la casa, y su altura de ciento veinte codos; y lo cubrió por dentro de oro puro.

⁵Y techó el cuerpo mayor del edificio con madera de ciprés, la cual cubrió de oro fino, e hizo realzar en ella palmeras y cadenas.

⁶Cubrió también la casa de piedras preciosas para ornamento; y el oro era oro de Parváyim.

⁷Así que cubrió la casa, sus vigas, sus umbrales, sus paredes y sus puertas, con oro; y esculpió querubines en las paredes.

⁸Construyó asimismo el lugar santísimo, cuya longitud era de veinte codos según el ancho del frente de la casa, y su anchura de veinte codos; y lo cubrió de oro fino que ascendía a seiscientos talentos.

⁹Y el peso de los clavos era de cada uno hasta cincuenta siclos de oro. Cubrió también de oro los aposentos.

¹⁰Y dentro del lugar santísimo hizo dos querubines de madera, los cuales fueron cubiertos de oro.

¹¹La longitud de las alas de los querubines era de veinte codos; porque un ala era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra de cinco codos, la cual tocaba el ala del otro querubín.

¹²De la misma manera un ala del otro querubín era de cinco codos, la cual llegaba hasta la pared de la casa, y la otra era de cinco codos, que tocaba el ala del otro querubín.

¹³Estos querubines tenían las alas extendidas por veinte codos, y estaban en pie con los rostros hacia la casa.

¹⁴Hizo también el velo de azul, púrpura, carmesí y lino, e hizo realzar querubines en él.

Las dos columnas

¹⁵Delante de la casa hizo dos columnas de treinta y cinco codos de altura cada una, con sus capiteles encima, de cinco codos.

¹⁶Hizo asimismo cadenas en el santuario, y las puso sobre los capiteles de las columnas; e hizo cien granadas, las cuales puso en las cadenas.

¹⁷Y colocó las columnas delante del templo, una a la mano derecha, y otra a la izquierda; y a la de la mano derecha llamó Jaquín, y a la de la izquierda, Boaz.

Mobiliario del templo

¹Hizo además un altar de bronce de veinte codos de longitud, veinte codos de anchura, y diez codos de altura.

²También hizo un estanque de fundición, el cual tenía diez codos de un borde al otro, enteramente redondo; su altura era de cinco codos, y un cordón de treinta codos de largo lo ceñía alrededor.

³Y debajo del estanque había figuras de calabazas que lo circundaban, diez en cada codo alrededor; eran dos hileras de calabazas fundidas juntamente con el estanque.

⁴Estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban al norte, tres al occidente, tres al sur, y tres al oriente; y el estanque descansaba sobre ellos, y las ancas de ellos estaban hacia adentro.

⁵Y tenía de grueso un palmo menor, y el borde tenía la forma del borde de un cáliz, o de una flor de lis. Y cabían en él tres mil batos.

⁶Hizo también diez fuentes, y puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda, para lavar y limpiar en ellas lo que se ofrecía en holocausto; pero el estanque era para que los sacerdotes se lavaran en él.

⁷Hizo asimismo diez candeleros de oro según su forma, los cuales puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda.

⁸Además hizo diez mesas y las puso en el templo, cinco a la derecha y cinco a la izquierda; igualmente hizo cien tazones de oro.

⁹También hizo el atrio de los sacerdotes, y el gran atrio, y las portadas del atrio, y cubrió de bronce las puertas de ellas.

¹⁰Y colocó el estanque al lado derecho, hacia el sudeste de la casa.

¹¹Hiram también hizo calderos, y palas, y tazones; y acabó Hiram la obra que hacía al rey Salomón para la casa de Dios.

¹²Dos columnas, y los cordones, los capiteles sobre las cabezas de las dos columnas, y dos redes para cubrir las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas;

¹³cuatrocientas granadas en las dos redes, dos hileras de granadas en cada red, para que cubriesen las dos esferas de los capiteles que estaban encima de las columnas.

¹⁴Hizo también las basas, sobre las cuales colocó las fuentes;

¹⁵un estanque, y los doce bueyes debajo de él;

¹⁶y calderos, palas y garfios; de bronce muy fino hizo todos sus enseres Hiram-abí al rey Salomón para la casa de Jehová.

¹⁷Los fundió el rey en los llanos del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sucot y Seredata.

¹⁸Y Salomón hizo todos estos enseres en número tan grande, que no pudo saberse el peso del bronce.

¹⁹Así hizo Salomón todos los utensilios para la casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas sobre las cuales se ponían los panes de la proposición;

²⁰asimismo los candeleros y sus lámparas, de oro puro, para que las encendiesen delante del lugar santísimo conforme a la ordenanza.

²¹Las flores, lamparillas y tenazas se hicieron de oro, de oro finísimo;

²²también las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas y los incensarios eran de oro puro. Y de oro también la entrada de la casa, sus puertas interiores para el lugar santísimo, y las puertas de la casa del templo.

2 Crónicas 5

¹Acabada toda la obra que hizo Salomón para la casa de Jehová, metió Salomón las cosas que David su padre había dedicado; y puso la plata, y el oro, y todos los utensilios, en los tesoros de la casa de Dios.

Salomón traslada el arca al templo

²Entonces Salomón reunió en Jerusalén a los ancianos de Israel y a todos los príncipes de las tribus, los jefes de las familias de los hijos de Israel, para que trajesen el arca del pacto de Jehová de la ciudad de David, que es Sión.

³Y se congregaron con el rey todos los varones de Israel, para la fiesta solemne del mes séptimo.

⁴Vinieron, pues, todos los ancianos de Israel, y los levitas tomaron el arca;

⁵y llevaron el arca, y el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios del santuario que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los llevaron.

⁶Y el rey Salomón, y toda la congregación de Israel que se había reunido con él delante del arca, sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron calcular ni contar.

⁷Y los sacerdotes metieron el arca del pacto de Jehová en su lugar, en el santuario de la casa, en el lugar santísimo, bajo las alas de los querubines;

⁸pues los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, y los querubines cubrían por encima así el arca como sus barras.

⁹E hicieron salir las barras, de modo que se viesen las cabezas de las barras del arca delante del lugar santísimo, mas no se veían desde fuera; y allí están hasta hoy.

¹⁰En el arca no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb, con las cuales Jehová había hecho pacto con los hijos de Israel, cuando salieron de Egipto.

Dios toma posesión de su templo

¹¹Y cuando los sacerdotes salieron del santuario (porque todos los sacerdotes que se hallaron habían sido santificados, sin guardar orden de clases;

¹²y los levitas cantores, todos los de Asaf, los de Hemán y los de Jedutún, juntamente con sus hijos y sus hermanos, vestidos de lino fino, estaban con címbalos y salterios y arpas al oriente del altar; y con ellos ciento veinte sacerdotes que tocaban trompetas),

¹³cuando hacían resonar, pues, las trompetas, y cantaban todos a una, para alabar y dar gracias a Jehová, y a medida que alzaban la voz con trompetas y címbalos y otros instrumentos de música, y alababan a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, la casa de Jehová.

¹⁴Y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, por causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

Dedicación del templo

¹Entonces dijo Salomón: Jehová quiere habitar en densa nube.

²Yo, pues, he edificado una casa como morada para ti, y una habitación en que mores para siempre.

³Y volviendo el rey su rostro, bendijo a toda la congregación de Israel; y toda la congregación de Israel estaba en pie.

⁴Y él dijo: Bendito sea Jehová Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que prometió con su boca a David mi padre, diciendo:

⁵Desde el día en que saqué a mi pueblo de la tierra de Egipto, ninguna ciudad he elegido de todas las tribus de Israel para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni he escogido varón que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel.

⁶Mas a Jerusalén he elegido para que en ella esté mi nombre, y a David he elegido para que esté sobre mi pueblo Israel.

⁷Y David mi padre tuvo en su corazón edificar casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

⁸Mas Jehová dijo a David mi padre: Respecto a haber tenido en tu corazón deseo de edificar casa a mi nombre, bien has hecho en haber tenido esto en tu corazón.

⁹Pero tú no edificarás la casa, sino tu hijo que saldrá de tus lomos, él edificará casa a mi nombre.

¹⁰Y Jehová ha cumplido su palabra que había dicho, pues me levanté yo en lugar de David mi padre, y me he sentado en el trono de Israel, como Jehová había dicho, y he edificado casa al nombre de Jehová Dios de Israel.

¹¹Y en ella he puesto el arca, en la cual está el pacto de Jehová que celebró con los hijos de Israel.

¹²Se puso luego Salomón delante del altar de Jehová, en presencia de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos.

¹³Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo, y dijo:

¹⁴Jehová Dios de Israel, no hay Dios semejante a ti en el cielo ni en la tierra, que guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que caminan delante de ti de todo su corazón;

¹⁵que has guardado a tu siervo David mi padre lo que le prometiste; tú lo dijiste con tu boca, y con tu mano lo has cumplido, como se ve en este día.

¹⁶Ahora, pues, Jehová Dios de Israel, cumple a tu siervo David mi padre lo que le has prometido, diciendo: No faltará de ti varón delante de mí, que se sienta en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino, andando en mi ley, como tú has andado delante de mí.

¹⁷Ahora, pues, oh Jehová Dios de Israel, cúmplase tu palabra que dijiste a tu siervo David.

¹⁸Mas ¿es verdad que Dios habitará con el hombre en la tierra? He aquí, los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener; ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

¹⁹Mas tú mirarás a la oración de tu siervo, y a su ruego, oh Jehová Dios mío, para oír el clamor y la oración con que tu siervo ora delante de ti.

²⁰Que tus ojos estén abiertos sobre esta casa de día y de noche, sobre el lugar del cual dijiste: Mi nombre estará allí; que oigas la oración con que tu siervo ora en este lugar.

Plegaria en favor del pueblo

²¹Asimismo que oigas el ruego de tu siervo, y de tu pueblo Israel, cuando en este lugar hagan oración, que tú oirás desde los cielos, desde el lugar de tu morada; que oigas y perdones.

²²Si alguno peca contra su prójimo, y se le exige juramento, y viene a jurar ante tu altar en esta casa,

²³escucha tú desde los cielos, y actúa, y juzga a tus siervos, dando la paga al impío, haciendo recaer su proceder sobre su cabeza, y justificando al justo al darle conforme a su justicia.

²⁴Si tu pueblo Israel es derrotado delante del enemigo por haber prevaricado contra ti, y se convierte, y confiesa tu nombre, y ruega delante de ti en esta casa,

²⁵escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tu pueblo Israel, y hazles volver a la tierra que diste a ellos y a sus padres.

²⁶Si los cielos se cierran y no hay lluvias, por haber pecado contra ti, si oran a ti hacia este lugar, y confiesan tu nombre, y se convierten de sus pecados, cuando los aflijas,

²⁷escucha tú desde los cielos, y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel, y enséñales el buen camino para que anden en él, y darás lluvia sobre tu tierra, que diste por heredad a tu pueblo.

²⁸Si hay hambre en la tierra, o si hay pestilencia, si hay tizoncillo o añublo, langosta o pulgón; o si los sitian sus enemigos en la tierra en donde moren; cualquier plaga o enfermedad que sea;

²⁹toda oración y todo ruego que haga cualquier hombre, o todo tu pueblo Israel, cualquiera que conozca su llaga y su dolor en su corazón, si extiende sus manos hacia esta casa,

³⁰escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y perdona, y da a cada uno conforme a sus caminos, habiendo conocido su corazón; porque sólo tú conoces el corazón de los hijos de los hombres;

³¹para que te teman y anden en tus caminos, todos los días que vivan sobre la faz de la tierra que tú diste a nuestros padres.

³²Y también al extranjero que no sea de tu pueblo Israel, que haya venido de lejanas tierras a causa de tu gran nombre y de tu mano poderosa, y de tu brazo extendido, si viene y ora hacia esta casa,

³³escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, y haz conforme a todas las cosas por las cuales haya clamado a ti el extranjero; para que todos los pueblos de la tierra conozcan tu nombre, y te teman así como tu pueblo Israel, y sepan que tu nombre es invocado sobre esta casa que yo he edificado.

³⁴Si tu pueblo sale a la guerra contra sus enemigos por el camino que tú les envíes, y oran a ti hacia esta ciudad que tú elegiste, hacia la casa que he edificado a tu nombre,

³⁵escucha tú desde los cielos su oración y su ruego, y ampara su causa.

³⁶Si pecan contra ti (pues no hay hombre que no peque), y te enojas contra ellos, y los entregas delante de sus enemigos, para que los que los tomen los lleven cautivos a tierra de enemigos, lejos o cerca,

³⁷y ellos vuelven en sí en la tierra donde sean llevados cautivos; si se convierten, y oran a ti en la tierra de su cautividad, y dicen: Pecamos, hemos hecho inicuaemente, impíamente hemos hecho;

³⁸si se convierten a ti de todo su corazón y de toda su alma en la tierra de su cautividad, donde los hayan llevado cautivos, y oran hacia la tierra que tú diste a sus padres, hacia la ciudad que tú elegiste, y hacia la casa que he edificado a tu nombre;

³⁹escucha tú desde los cielos, desde el lugar de tu morada, su oración y su ruego, y ampara su causa, y perdona a tu pueblo que pecó contra ti.

Conclusión de la plegaria

⁴⁰Ahora, pues, oh Dios mío, te ruego que estén abiertos tus ojos y atentos tus oídos a la oración en este lugar.

⁴¹Oh Jehová Dios, levántate ahora para habitar en tu reposo, tú y el arca de tu poder; oh Jehová Dios, sean vestidos de salvación tus sacerdotes, y tus santos se regocijen en tu bondad.

⁴²Jehová Dios, no rechaces a tu ungido; acuérdate de tus misericordias para con David tu siervo.

2 Crónicas 7

¹Cuando Salomón acabó de orar, descendió fuego de los cielos, y consumió el holocausto y las víctimas; y la gloria de Jehová llenó la casa.

²Y no podían entrar los sacerdotes en la casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová.

³Cuando vieron todos los hijos de Israel descender el fuego y la gloria de Jehová sobre la casa, se postraron sobre sus rostros en el pavimento y adoraron, y alabaron a Jehová, diciendo: Porque él es bueno, y su misericordia es para siempre.

⁴Entonces el rey y todo el pueblo sacrificaron víctimas delante de Jehová.

⁵Y ofreció el rey Salomón en sacrificio veintidós mil bueyes, y ciento veinte mil ovejas; y así dedicaron la casa de Dios el rey y todo el pueblo.

⁶Y los sacerdotes desempeñaban su ministerio; también los levitas glorificaban a Jehová con los instrumentos de música que había hecho el rey David para alabar a Jehová porque su misericordia es para siempre, ejecutando los cánticos compuestos por David. Asimismo los sacerdotes tocaban trompetas delante de ellos, y todo Israel estaba en pie.

⁷También Salomón consagró la parte interior del atrio que estaba delante de la casa de Jehová, por cuanto había ofrecido allí los holocaustos, y las grasas de las ofrendas de paz; porque en el altar de bronce que Salomón había hecho no podían caber los holocaustos, las ofrendas y las grasas.

⁸Entonces hizo Salomón fiesta siete días, y con él todo Israel, una gran congregación, venida desde la entrada de Hamat hasta el arroyo de Egipto.

⁹Al octavo día hicieron solemne asamblea, porque habían hecho la dedicación del altar en siete días, y habían celebrado la fiesta solemne por siete días.

¹⁰Y a los veintitrés días del mes séptimo envió al pueblo a sus hogares, alegres y gozosos de corazón por los beneficios que Jehová había hecho a David y a Salomón, y a su pueblo Israel.

Respuesta de Dios a Salomón

¹¹Terminó, pues, Salomón la casa de Jehová, y la casa del rey; y en todo lo que Salomón se propuso hacer en la casa de Jehová, y en su propia casa, fue prosperado.

¹²Y se apareció Jehová a Salomón de noche, y le dijo: Yo he oído tu oración, y he elegido para mí este lugar por casa de sacrificio.

¹³Si yo cierro los cielos para que no haya lluvia, y si mando a la langosta que consuma la tierra, o si envío pestilencia a mi pueblo;

¹⁴si se humilla mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oran, y buscan mi rostro, y se convierten de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.

¹⁵Ahora estarán abiertos mis ojos y atentos mis oídos a la oración en este lugar;

¹⁶porque ahora he elegido y santificado esta casa, para que esté en ella mi nombre para siempre; y mis ojos y mi corazón estarán ahí para siempre.

¹⁷Y si tú andas delante de mí como anduvo David tu padre, y haces todas las cosas que yo te he mandado, y guardas mis estatutos y mis decretos,

¹⁸yo confirmaré el trono de tu reino, como pacté con David tu padre, diciendo: No te faltará varón que gobierne en Israel.

¹⁹Mas si vosotros os volvéis, y dejáis mis estatutos y mandamientos que he puesto delante de vosotros, y vais a servir a dioses ajenos, y los adoráis,

²⁰yo os arrancaré de mi tierra que os he dado; y esta casa que he santificado a mi nombre, yo la arrojaré de mi presencia, y la pondré por burla y escarnio entre todos los pueblos.

²¹Y esta casa que es tan excelsa, será espanto a todo el que pase, y dirá: ¿Por qué ha hecho así Jehová a esta tierra y a esta casa?

²²Y se responderá: Por cuanto dejaron a Jehová Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egipto, y han abrazado a dioses ajenos, y los adoraron y sirvieron; por eso él ha traído todo este mal sobre ellos.

Otras actividades de Salomón

¹Después de veinte años, durante los cuales Salomón había edificado la casa de Jehová y su propia casa,

²reedificó Salomón las ciudades que Hiram le había dado, y estableció en ellas a los hijos de Israel.

³Después vino Salomón a Hamat de Sobá, y se apoderó de ella.

⁴Y edificó a Tadmor en el desierto, y todas las ciudades de aprovisionamiento que edificó en Hamat.

⁵Asimismo reedificó a Bet-horón la de arriba y a Bet-horón la de abajo, ciudades fortificadas, con muros, puertas y barras;

⁶y a Baalat, y a todas las ciudades de provisiones que Salomón tenía; también todas las ciudades de los carros y las de la gente de a caballo, y todo lo que Salomón quiso edificar en Jerusalén, en el Líbano, y en toda la tierra de su dominio.

⁷Y a todo el pueblo que había quedado de los heteos, amorreos, ferezeos, heveos y jebuseos, que no eran de Israel,

⁸los hijos de los que habían quedado en la tierra después de ellos, a los cuales los hijos de Israel no destruyeron del todo, los hizo Salomón tributarios hasta hoy.

⁹Pero de los hijos de Israel no puso Salomón siervos en su obra; porque eran hombres de guerra, y sus oficiales y sus capitanes, y comandantes de sus carros, y su gente de a caballo.

¹⁰Y tenía Salomón doscientos cincuenta gobernadores principales, los cuales mandaban sobre aquella gente.

¹¹Y Salomón hizo subir a la hija de Faraón, de la ciudad de David a la casa que él había edificado para ella; porque dijo: Mi mujer no morará en la casa de David rey de Israel, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas.

¹²Entonces ofreció Salomón holocaustos a Jehová sobre el altar de Jehová que él había edificado delante del pórtico,

¹³para que ofreciesen cada cosa en su día, conforme al mandamiento de Moisés, en los sábados, en las lunas nuevas, y en las fiestas solemnes tres veces en el año, esto es, en la fiesta de los panes sin levadura, en la fiesta de las semanas y en la fiesta de los tabernáculos.

¹⁴Y constituyó los turnos de los sacerdotes en sus oficios, conforme a lo ordenado por David su padre, y los levitas en sus cargos, para que alabasen y ministrasen delante de los sacerdotes, cada cosa en su día; asimismo los porteros por su orden a cada puerta; porque así lo había mandado David, varón de Dios.

¹⁵Y no se apartaron del mandamiento del rey, en cuanto a los sacerdotes y los levitas, y los tesoros, y todo otro asunto;

¹⁶porque toda la obra de Salomón estaba preparada desde el día en que se pusieron los cimientos de la casa de Jehová hasta que fue terminada. Así la casa de Jehová fue acabada totalmente.

¹⁷Entonces Salomón fue a Ezyón-géber y a Elot, a la costa del mar en la tierra de Edom.

¹⁸Porque Hiram le había enviado naves por mano de sus siervos, y marineros diestros en el mar, los cuales fueron con los siervos de Salomón a Ofir, y tomaron de allí cuatrocientos cincuenta

talentos de oro, y los trajeron al rey Salomón.

La reina de Sebá visita a Salomón

¹Oyendo la reina de Sebá la fama de Salomón, vino a Jerusalén con un séquito muy grande, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en abundancia, y piedras preciosas, para probar a Salomón con preguntas difíciles. Y luego que vino a Salomón, habló con él todo lo que en su corazón tenía.

²Pero Salomón le respondió a todas sus preguntas, y nada hubo que Salomón no le contestase.

³Y viendo la reina de Sebá la sabiduría de Salomón, y la casa que había edificado,

⁴y las viandas de su mesa, las habitaciones de sus oficiales, el porte de sus criados y los vestidos de ellos, sus maestresalas y sus vestidos, y la escalinata por donde subía a la casa de Jehová, se quedó asombrada.

⁵Y dijo al rey: Verdad es lo que había oído en mi tierra acerca de tus cosas y de tu sabiduría;

⁶pero yo no creía las palabras de ellos, hasta que he venido, y mis ojos han visto; y he aquí que ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría me había sido dicha; porque tú superas la fama que yo había oído.

⁷Bienaventurados tus hombres, y dichosos estos siervos tuyos que están siempre delante de ti, y oyen tu sabiduría.

⁸Bendito sea Jehová tu Dios, el cual se ha complacido en ti para ponerte sobre su trono como rey para Jehová tu Dios; por cuanto tu Dios amó a Israel para establecerlo perpetuamente, por eso te ha puesto por rey sobre ellos, para que hagas juicio y justicia.

⁹Y dio al rey ciento veinte talentos de oro, y gran cantidad de especias aromáticas, y piedras preciosas; nunca hubo tales especias aromáticas como las que dio la reina de Sebá al rey Salomón.

¹⁰También los siervos de Hiram y los siervos de Salomón, que habían traído el oro de Ofir, trajeron madera de sándalo, y piedras preciosas.

¹¹Y de la madera de sándalo el rey hizo gradas en la casa de Jehová y en las casas reales, y arpas y salterios para los cantores; nunca en la tierra de Judá se había visto madera semejante.

¹²Y el rey Salomón dio a la reina de Sebá todo lo que ella quiso y le pidió, más de lo que ella había traído al rey. Después ella se volvió y se fue a su tierra con sus siervos.

Riquezas y fama de Salomón

¹³El peso del oro que venía a Salomón cada año, era seiscientos sesenta y seis talentos de oro,

¹⁴sin lo que traían los mercaderes y negociantes; también todos los reyes de Arabia y los gobernadores de la tierra traían oro y plata a Salomón.

¹⁵Hizo también el rey Salomón doscientos paveses de oro batido, cada uno de los cuales tenía seiscientos siclos de oro labrado;

¹⁶asimismo trescientos escudos de oro batido, teniendo cada escudo trescientos siclos de oro; y los puso el rey en la casa del bosque del Líbano.

¹⁷Hizo además el rey un gran trono de marfil, y lo cubrió de oro puro.

¹⁸El trono tenía seis gradas, y un estrado de oro fijado al trono, y brazos a uno y otro lado del

asiento, y dos leones que estaban junto a los brazos.

¹⁹Había también allí doce leones sobre las seis gradas, a uno y otro lado. Jamás fue hecho trono semejante en reino alguno.

²⁰Toda la vajilla del rey Salomón era de oro, y toda la vajilla de la casa del bosque del Líbano, de oro puro. En los días de Salomón la plata no era apreciada.

²¹Porque la flota del rey iba a Tarsis con los siervos de Hiram, y cada tres años solían venir las naves de Tarsis, y traían oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²²Y excedió el rey Salomón a todos los reyes de la tierra en riqueza y en sabiduría.

²³Y todos los reyes de la tierra procuraban ver el rostro de Salomón, para oír la sabiduría que Dios le había dado.

²⁴Cada uno de éstos traía su presente, alhajas de plata, alhajas de oro, vestidos, armas, perfumes, caballos y mulos, todos los años.

²⁵Tuvo también Salomón cuatro mil caballerizas para sus caballos y carros, y doce mil jinetes, los cuales puso en las ciudades de los carros, y con el rey en Jerusalén.

²⁶Y tuvo dominio sobre todos los reyes desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos, y hasta la frontera de Egipto.

²⁷Y acumuló el rey plata en Jerusalén como piedras, y cedros como los sicómoros de la Sefelá en abundancia.

²⁸Traían también caballos para Salomón, de Egipto y de todos los países.

Muerte de Salomón

²⁹Los demás hechos de Salomón, primeros y postreros, ¿no están todos escritos en los libros del profeta Natán, en la profecía de Ahías silonita, y en la profecía del vidente Iddó contra Jeroboam hijo de Nebat?

³⁰Reinó Salomón en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

³¹Y durmió Salomón con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David su padre; y reinó en su lugar Roboam su hijo.

Rebelión de Israel

¹Roboam fue a Siquem, porque en Siquem se había reunido todo Israel para hacerlo rey.

²Y cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nebat, el cual estaba en Egipto, adonde había huido a causa del rey Salomón, volvió de Egipto.

³Y enviaron a llamarle. Vino, pues, Jeroboam, y todo Israel, y hablaron a Roboam, diciendo:

⁴Tu padre agravó nuestro yugo; ahora alivia algo de la dura servidumbre y del pesado yugo con que tu padre nos apremió, y te serviremos.

⁵Y él les dijo: Volved a mí de aquí a tres días. Y el pueblo se fue.

⁶Entonces el rey Roboam tomó consejo con los ancianos que habían estado delante de Salomón su padre cuando vivía, y les dijo: ¿Qué me aconsejáis vosotros que responda a este pueblo?

⁷Y ellos le contestaron diciendo: Si te conduces humanamente con este pueblo, y les agradas, y les hablas buenas palabras, ellos te servirán siempre.

⁸Mas él, dejando el consejo que le dieron los ancianos, tomó consejo con los jóvenes que se habían criado con él, y que estaban a su servicio.

⁹Y les dijo: ¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo, que me ha hablado, diciendo: Alivia algo del yugo que tu padre puso sobre nosotros?

¹⁰Entonces los jóvenes que se habían criado con él, le contestaron: Esto debes responder al pueblo que te ha hablado diciendo: Tu padre agravó nuestro yugo, mas tú disminuye nuestra carga. Así les dirás: Mi dedo meñique es más grueso que los lomos de mi padre.

¹¹Así que, si mi padre os cargó de yugo pesado, yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, y yo os azotaré con escorpiones.

¹²Vino, pues, Jeroboam con todo el pueblo a Roboam al tercer día, según el rey les había mandado diciendo: Volved a mí de aquí a tres días.

¹³Y el rey les respondió ásperamente; pues dejó el rey Roboam el consejo de los ancianos,

¹⁴y les habló conforme al consejo de los jóvenes, diciendo: Mi padre hizo pesado vuestro yugo, pero yo añadiré a vuestro yugo; mi padre os castigó con azotes, mas yo os azotaré con escorpiones.

¹⁵Y no escuchó el rey al pueblo; pues se trataba de una intervención de Dios para dar cumplimiento a la palabra que había hablado por Ahías silonita a Jeroboam hijo de Nebat.

¹⁶Y viendo todo Israel que el rey no les había oído, respondió el pueblo al rey, diciendo: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? No tenemos herencia en el hijo de Isay. ¡Israel, cada uno a sus tiendas! ¡David, mira ahora por tu casa! Así se fue todo Israel a sus tiendas.

¹⁷Mas reinó Roboam sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá.

¹⁸Envío luego el rey Roboam a Adoram, que tenía cargo de los tributos; pero le apedrearon los hijos de Israel, y murió. Entonces se apresuró el rey Roboam, y subiendo en su carro huyó a Jerusalén.

¹⁹Así se apartó Israel de la casa de David hasta hoy.

2 Crónicas 11

¹Cuando vino Roboam a Jerusalén, reunió de la casa de Judá y de Benjamín a ciento ochenta mil hombres escogidos de guerra, para pelear contra Israel y hacer volver el reino a Roboam.

²Mas vino palabra de Jehová a Semaías, varón de Dios, diciendo:

³Habla a Roboam, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas en Judá y Benjamín, diciéndoles:

⁴Así ha dicho Jehová: No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Y ellos oyeron la palabra de Jehová y se volvieron, y no fueron contra Jeroboam.

Prosperidad de Roboam

⁵Y habitó Roboam en Jerusalén, y edificó ciudades para fortificar a Judá.

⁶Edificó Belén, Etam, Técoa,

⁷Bet-sur, Socó, Adulam,

⁸Gat, Maresá, Zif,

⁹Adoráyim, Laquís, Azecá,

¹⁰Zorá, Ajalón y Hebrón, que eran ciudades fortificadas de Judá y Benjamín.

¹¹Reforzó también las fortalezas, y puso en ellas capitanes, y provisiones, vino y aceite;

¹²y proveyó a todas las ciudades de escudos y lanzas. Las fortificó, pues, en gran manera; y Judá y Benjamín estaban de su parte.

¹³Y los sacerdotes y levitas que estaban en todo Israel, se juntaron a él desde todos los lugares donde vivían.

¹⁴Porque los levitas dejaban sus ejidos y sus posesiones, y venían a Judá y a Jerusalén; pues Jeroboam y sus hijos les habían prohibido ejercer el ministerio de Jehová.

¹⁵Y Jeroboam instituyó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios, y para los becerros que había hecho.

¹⁶Tras ellos acudieron también de todas las tribus de Israel los que habían puesto su corazón en buscar a Jehová Dios de Israel; y vinieron a Jerusalén para ofrecer sacrificios a Jehová, el Dios de sus padres.

¹⁷Así fortalecieron el reino de Judá, y confirmaron a Roboam hijo de Salomón, por tres años; porque tres años anduvieron en el camino de David y de Salomón.

¹⁸Y tomó Roboam por mujer a Mahalat hija de Jerimot, hijo de David y de Abiháyil hija de Eliab, hijo de Isay,

¹⁹la cual le dio a luz estos hijos: Jeús, Semarías y Zaham.

²⁰Después de ella tomó a Maacá hija de Absalón, la cual le dio a luz a Abías, Atay, Zizá y Selomit.

²¹Pero Roboam amó a Maacá hija de Absalón sobre todas sus mujeres y concubinas; porque tomó dieciocho mujeres y sesenta concubinas, y engendró veintiocho hijos y sesenta hijas.

²²Y puso Roboam a Abías hijo de Maacá por jefe y príncipe de sus hermanos, porque quería hacerle rey.

²³Obró sagazmente, y esparció a todos sus hijos por todas las tierras de Judá y de Benjamín, y por todas las ciudades fortificadas, les dio provisiones en abundancia, y les procuró muchas mujeres.

2 Crónicas 12

Sisac invade Judá

¹Cuando Roboam había consolidado el reino, abandonó la ley de Jehová, y todo Israel con él.

²Y por cuanto se habían rebelado contra Jehová, en el quinto año del rey Roboam subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén,

³con mil doscientos carros, y con sesenta mil hombres de a caballo; mas el pueblo que venía con él de Egipto, esto es, de libios, suquienos y etíopes, no tenía número.

⁴Y tomó las ciudades fortificadas de Judá, y llegó hasta Jerusalén.

⁵Entonces vino el profeta Semaías a Roboam y a los príncipes de Judá, que estaban reunidos en Jerusalén por causa de Sisac, y les dijo: Así ha dicho Jehová: Vosotros me habéis dejado, y yo también os he dejado en manos de Sisac.

⁶Y los príncipes de Israel y el rey se humillaron, y dijeron: Justo es Jehová.

⁷Y cuando Jehová vio que se habían humillado, vino palabra de Jehová a Semaías, diciendo: Se han humillado; no los destruiré; antes los salvaré en breve, y no se derramará mi ira contra Jerusalén por mano de Sisac.

⁸Pero serán sus siervos, para que sepan lo que es servirme a mí, y qué es servir a los reinos de las naciones.

⁹Subió, pues, Sisac rey de Egipto a Jerusalén, y tomó los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey; todo lo llevó, y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho.

¹⁰Y en lugar de ellos hizo el rey Roboam escudos de bronce, y los entregó a los jefes de la guardia, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey.

¹¹Cuando el rey iba a la casa de Jehová, venían los de la guardia y los llevaban, y después los volvían a la cámara de la guardia.

¹²Y cuando él se humilló, la ira de Jehová se apartó de él, para no destruirlo del todo; y también en Judá las cosas fueron bien.

¹³Fortalecido, pues, Roboam, reinó en Jerusalén; y era Roboam de cuarenta y un años cuando comenzó a reinar, y diecisiete años reinó en Jerusalén, ciudad que escogió Jehová de todas las tribus de Israel para poner en ella su nombre. Y el nombre de la madre de Roboam fue Naamá amonita.

¹⁴E hizo lo malo, porque no dispuso su corazón para buscar a Jehová.

¹⁵Las cosas de Roboam, primeras y postreras, ¿no están escritas en los libros del profeta Semaías y del vidente Iddó, en el registro de las familias? Y entre Roboam y Jeroboam hubo guerra constante.

¹⁶Y durmió Roboam con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar Abías su hijo.

2 Crónicas 13

Reinado de Abías

¹A los dieciocho años del rey Jeroboam, reinó Abías sobre Judá,

²y reinó tres años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Micaía hija de Uriel de Guibeá. Y hubo guerra entre Abías y Jeroboam.

³Entonces Abías ordenó batalla con un ejército de cuatrocientos mil hombres de guerra, valerosos y escogidos; y Jeroboam ordenó batalla contra él con ochocientos mil hombres escogidos, fuertes y valerosos.

El discurso de Abías

⁴Y se levantó Abías sobre el monte de Zemaráyim, que está en los montes de Efraín, y dijo: Oídme, Jeroboam y todo Israel.

⁵¿No sabéis vosotros que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal?

⁶Pero Jeroboam hijo de Nebat, siervo de Salomón hijo de David, se levantó y rebeló contra su señor.

⁷Y se juntaron con él hombres vanos y perversos, y pudieron más que Roboam hijo de Salomón, porque Roboam era joven y pusilánime, y no se defendió de ellos.

⁸Y ahora vosotros tratáis de resistir al reino de Jehová en mano de los hijos de David, porque sois muchos, y tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses.

⁹¿No habéis arrojado vosotros a los sacerdotes de Jehová, a los hijos de Aarón y a los levitas, y os habéis designado sacerdotes a la manera de los pueblos de otras tierras, para que cualquiera venga a consagrarse con un becerro y siete carneros, y así sea sacerdote de los que no son dioses?

¹⁰Mas en cuanto a nosotros, Jehová es nuestro Dios, y no le hemos dejado; y los sacerdotes que ministran delante de Jehová son los hijos de Aarón, y los que están en la obra son levitas,

¹¹los cuales queman para Jehová los holocaustos cada mañana y cada tarde, y el incienso aromático; y ponen los panes sobre la mesa limpia, y el candelero de oro con sus lámparas para que ardan cada tarde; porque nosotros guardamos la ordenanza de Jehová nuestro Dios, mas vosotros le habéis dejado.

¹²Y he aquí Dios está con nosotros por jefe, y sus sacerdotes con las trompetas del júbilo para que suenen contra vosotros. Oh hijos de Israel, no peléis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.

La batalla

¹³Pero Jeroboam hizo tender una emboscada para venir a ellos por la espalda; y estando así delante de ellos, la emboscada estaba a espaldas de Judá.

¹⁴Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas.

¹⁵Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá;

¹⁶y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos.

¹⁷Y Abías y su gente hicieron en ellos una gran matanza, y cayeron heridos de Israel quinientos mil hombres escogidos.

¹⁸Así fueron humillados los hijos de Israel en aquel tiempo, y los hijos de Judá prevalecieron, porque se apoyaban en Jehová el Dios de sus padres.

¹⁹Y siguió Abías a Jeroboam, y le tomó algunas ciudades, a Betel con sus aldeas, a Jesaná con sus aldeas, y a Efraín con sus aldeas.

²⁰Y nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías; y Jehová lo hirió, y murió.

²¹Pero Abías se hizo más poderoso. Tomó catorce mujeres, y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

²²Los demás hechos de Abías, sus caminos y sus dichos, están escritos en la historia de Iddó profeta.

Reinado de Asá

¹Durmió Abías con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; y reinó en su lugar su hijo Asá, en cuyos días tuvo sosiego el país por diez años.

²E hizo Asá lo bueno y lo recto ante los ojos de Jehová su Dios.

³Porque quitó los altares del culto extraño, y los lugares altos; quebró las imágenes, y destruyó los símbolos de Aserá;

⁴y mandó a Judá que buscara a Jehová el Dios de sus padres, y pusiese por obra la ley y sus mandamientos.

⁵Quitó asimismo de todas las ciudades de Judá los lugares altos y las imágenes; y estuvo el reino en paz bajo su reinado.

⁶Y edificó ciudades fortificadas en Judá, por cuanto había paz en la tierra, y no había guerra contra él en aquellos tiempos; porque Jehová le había dado paz.

⁷Dijo, por tanto, a Judá: Edifiquemos estas ciudades, y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado, y él nos ha dado paz por todas partes. Edificaron, pues, y fueron prosperados.

⁸Tuvo también Asá ejército que traía escudos y lanzas: de Judá trescientos mil, y de Benjamín doscientos ochenta mil que traían escudos y entesaban arcos, todos hombres diestros.

⁹Y salió contra ellos Zera etíope con un ejército de un millón de hombres y trescientos carros; y vino hasta Maresá.

¹⁰Entonces salió Asá contra él, y ordenaron la batalla en el valle de Sefatá junto a Maresá.

¹¹Y clamó Asá a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra esa gran muchedumbre. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre.

¹²Y Jehová deshizo a los etíopes delante de Asá y delante de Judá; y huyeron los etíopes.

¹³Y Asá, y el pueblo que con él estaba, los persiguieron hasta Gerar; y cayeron los etíopes hasta no quedar de ellos ni uno vivo, porque fueron deshechos delante de Jehová y de su ejército. Y les tomaron muy grande botín.

¹⁴Atacaron también todas las ciudades alrededor de Gerar, porque el terror de Jehová cayó sobre ellas; y saquearon todas las ciudades, porque había en ellas gran botín.

¹⁵Asimismo atacaron las cabañas de los que tenían ganado, y se llevaron muchas ovejas y camellos, y volvieron a Jerusalén.

Reformas religiosas de Asá

¹Vino el Espíritu de Dios sobre Azarías hijo de Obed,

²y salió al encuentro de Asá, y le dijo: Oídme, Asá y todo Judá y Benjamín: Jehová estará con vosotros, si vosotros estáis con él; y si le buscáis, será hallado de vosotros; mas si le dejáis, él también os dejará.

³Muchos días estará Israel sin verdadero Dios y sin sacerdote que enseñe, y sin ley;

⁴pero cuando en su tribulación se conviertan a Jehová Dios de Israel, y le busquen, él será hallado de ellos.

⁵En aquellos tiempos no habrá paz, ni para el que entre ni para el que salga, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras.

⁶Y una gente destruirá a otra, y una ciudad a otra ciudad; porque Dios los turbará con toda clase de calamidades.

⁷Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra.

⁸Cuando oyó Asá las palabras y la profecía del profeta Azarías hijo de Obed, cobró ánimo, y quitó los ídolos abominables de toda la tierra de Judá y de Benjamín, y de las ciudades que él había tomado en la parte montañosa de Efraín; y reparó el altar de Jehová que estaba delante del pórtico de Jehová.

⁹Después reunió a todo Judá y Benjamín, y con ellos a los forasteros de Efraín, de Manasés y de Simeón; porque muchos de Israel se habían pasado a él, viendo que Jehová su Dios estaba con él.

¹⁰Se reunieron, pues, en Jerusalén, en el mes tercero del año decimoquinto del reinado de Asá.

¹¹Y en aquel día sacrificaron para Jehová, del botín que habían traído, setecientos bueyes y siete mil ovejas.

¹²Entonces prometieron solemnemente que buscarían a Jehová el Dios de sus padres, de todo su corazón y de toda su alma;

¹³y que cualquiera que no buscase a Jehová el Dios de Israel, muriese, grande o pequeño, hombre o mujer.

¹⁴Y juraron a Jehová con gran voz y júbilo, al son de trompetas y de bocinas.

¹⁵Todos los de Judá se alegraron de este juramento; porque de todo su corazón lo juraban, y de toda su voluntad lo buscaban, y fue hallado de ellos; y Jehová les dio paz por todas partes.

¹⁶Y aun a Maacá abuela del rey Asá, él mismo la depuso del honor de Gran Dama, porque había hecho una imagen de Aserá; y Asá destruyó la imagen, la desmenuzó, y la quemó junto al torrente de Cedrón.

¹⁷Con todo esto, los lugares altos no eran quitados de Israel, aunque el corazón de Asá fue perfecto en todos sus días.

¹⁸Y trajo a la casa de Dios lo que su padre había dedicado, y lo que él había consagrado, plata, oro y utensilios.

¹⁹Y no hubo más guerra hasta los treinta y cinco años del reinado de Asá.

Alianza de Asá con Ben-adad

¹En el año treinta y seis del reinado de Asá, subió Baasá rey de Israel contra Judá, y fortificó a Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá, rey de Judá.

²Entonces sacó Asá plata y oro de los tesoros de la casa de Jehová y de la casa real, y envió a Ben-adad rey de Siria, que estaba en Damasco, diciendo:

³Haya alianza entre nosotros, como la hubo entre tu padre y mi padre; he aquí yo te he enviado plata y oro, para que vengas y deshagas la alianza que tienes con Baasá rey de Israel, a fin de que se retire de mí.

⁴Y consintió Ben-adad con el rey Asá, y envió los capitanes de sus ejércitos contra las ciudades de Israel; y conquistaron Ijón, Dan, Abel-máyim y las ciudades de aprovisionamiento de Neftalí.

⁵Oyendo esto Baasá, suspendió las fortificaciones en Ramá, y abandonó su obra.

⁶Entonces el rey Asá tomó a todo Judá, y se llevaron de Ramá la piedra y la madera con que Baasá edificaba, y con ellas edificó a Geba y a Mizpá.

⁷En aquel tiempo vino el vidente Hananí a Asá rey de Judá, y le dijo: Por cuanto te has apoyado en el rey de Siria, y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus manos.

⁸Los etíopes y los libios, ¿no eran un ejército numerosísimo, con carros y mucha gente de a caballo? Con todo, porque te apoyaste en Jehová, él los entregó en tus manos.

⁹Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él. Neciamente has procedido en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti.

¹⁰Entonces se enojó Asá contra el vidente y lo echó en la cárcel, porque se encolerizó grandemente a causa de esto. En esta época, maltrató Asá también a algunos del pueblo.

Muerte de Asá

¹¹Mas he aquí los hechos de Asá, primeros y postreros, están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

¹²En el año treinta y nueve de su reinado, Asá enfermó gravemente de los pies, y en su enfermedad no buscó a Jehová, sino a los médicos.

¹³Y durmió Asá con sus padres, y murió en el año cuarenta y uno de su reinado.

¹⁴Y lo sepultaron en los sepulcros que él había hecho para sí en la ciudad de David; y lo pusieron en un ataúd, el cual llenaron de perfumes y diversas especias aromáticas, preparadas por expertos perfumistas; e hicieron un gran fuego.

Reinado de Josafat

¹Reinó en su lugar Josafat su hijo, el cual se hizo fuerte contra Israel.

²Puso ejércitos en todas las ciudades fortificadas de Judá, y colocó gente de guarnición en tierra de Judá, y asimismo en las ciudades de Efraín que su padre Asá había tomado.

³Y Jehová estuvo con Josafat, porque anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales,

⁴sino que buscó al Dios de su padre, y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel.

⁵Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, y todo Judá dio a Josafat presentes; y tuvo riquezas y gloria en abundancia.

⁶Y se animó su corazón en los caminos de Jehová, y quitó los lugares altos y las imágenes de Aserá de en medio de Judá.

⁷Al tercer año de su reinado envió sus príncipes Ben-háyil, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas, para que enseñasen en las ciudades de Judá;

⁸y con ellos a los levitas Semaías, Netanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías; y con ellos a los sacerdotes Elisamá y Joram.

⁹Y enseñaron en Judá, teniendo consigo el libro de la ley de Jehová, y recorrieron todas las ciudades de Judá enseñando al pueblo.

¹⁰Y cayó el pavor de Jehová sobre todos los reinos de las tierras que estaban alrededor de Judá, y no osaron hacer guerra contra Josafat.

¹¹Y traían de los filisteos presentes a Josafat, y tributos de plata. Los árabes también le trajeron ganados, siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos.

¹²Iba, pues, Josafat engrandeciéndose mucho; y edificó en Judá fortalezas y ciudades de aprovisionamiento.

¹³Tuvo muchas provisiones en las ciudades de Judá, y hombres de guerra muy valientes en Jerusalén.

¹⁴Y este es el número de ellos según sus casas paternas: de los jefes de los millares de Judá, el general Adnás, y con él trescientos mil hombres muy esforzados.

¹⁵Después de él, el jefe Johanán, y con él doscientos ochenta mil.

¹⁶Tras éste, Amasías hijo de Zicrí, el cual se había consagrado voluntariamente a Jehová, y con él doscientos mil hombres valientes.

¹⁷De Benjamín, Elyadá, hombre muy valeroso, y con él doscientos mil armados de arco y escudo.

¹⁸Tras éste, Jozabad, y con él ciento ochenta mil dispuestos para la guerra.

¹⁹Éstos servían al rey, sin contar los que el rey había puesto en las ciudades fortificadas en todo Judá.

Miqueas profetiza la derrota de Acab

¹Tenía, pues, Josafat riquezas y gloria en abundancia; y emparentó con Acab.

²Y después de algunos años descendió a Samaria para visitar a Acab; por lo que Acab mató muchas ovejas y bueyes para él y para la gente que con él venía, y le persuadió que fuese con él contra Ramot de Galaad.

³Y dijo Acab rey de Israel a Josafat rey de Judá: ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? Y él respondió: Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la batalla.

⁴Además dijo Josafat al rey de Israel: Te ruego que consultes hoy la palabra de Jehová.

⁵Entonces el rey de Israel reunió a cuatrocientos profetas, y les preguntó: ¿Debo atacar a Ramot de Galaad, o desistiré de hacerlo? Y ellos dijeron: Sube, porque Dios los entregará en mano del rey.

⁶Pero Josafat dijo: ¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, para que por medio de él preguntemos?

⁷El rey de Israel respondió a Josafat: Aún hay aquí un hombre por el cual podemos preguntar a Jehová; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza el bien, sino siempre el mal. Éste es Miqueas hijo de Imlá. Y respondió Josafat: No hable así el rey.

⁸Entonces el rey de Israel llamó a un oficial, y le dijo: Haz venir luego a Miqueas hijo de Imlá.

⁹Y el rey de Israel y Josafat rey de Judá estaban sentados cada uno en su trono, vestidos con sus ropas reales, en la plaza junto a la entrada de la puerta de Samaria, y todos los profetas profetizaban delante de ellos.

¹⁰Y Sedequías hijo de Quenaaná se había hecho unos cuernos de hierro, y decía: Así ha dicho Jehová: Con éstos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo.

¹¹De esta manera profetizaban también todos los profetas, diciendo: Sube contra Ramot de Galaad, y serás prosperado; porque Jehová la entregará en mano del rey.

¹²Y el mensajero que había ido a llamar a Miqueas, le habló diciendo: Mira que los profetas a una voz anuncian al rey cosas buenas; yo, pues, te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que anuncies el bien.

¹³Dijo Miqueas: Vive Jehová, que lo que mi Dios me diga, eso anunciaré. Y vino al rey.

¹⁴Y el rey le dijo: Miqueas, ¿iremos a pelear contra Ramot de Galaad, o me estaré quieto? Él respondió: Suben vuestras manos.

¹⁵El rey le dijo: ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad?

¹⁶Entonces Miqueas dijo: He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor; y dijo Jehová: Éstos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa.

¹⁷Y el rey de Israel dijo a Josafat: ¿No te había yo dicho que no me profetizaría el bien, sino el mal?

¹⁸Entonces él dijo: Oíd, pues, palabra de Jehová: Yo he visto a Jehová sentado en su trono, y todo el ejército de los cielos estaba a su mano derecha y a su izquierda.

¹⁹Y Jehová preguntó: ¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad? Y uno decía así, y otro decía de otra manera.

²⁰Entonces salió un espíritu que se puso delante de Jehová y dijo: Yo le induciré. Y Jehová le

dijo: ¿De qué modo?

²¹Y él dijo: Saldré y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas. Y Jehová dijo: Tú le inducirás, y lo lograrás; anda y hazlo así.

²²Y ahora he aquí Jehová ha puesto espíritu de mentira en la boca de estos tus profetas; pues Jehová ha predicho el mal contra ti.

²³Entonces Sedequías hijo de Quenaaná se le acercó y dio una bofetada a Miqueas, y le dijo: ¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?

²⁴Y Miqueas respondió: He aquí tú lo verás aquel día, cuando vayas de cámara en cámara para esconderte.

²⁵Entonces el rey de Israel dijo: Prended a Miqueas, y llevadlo a Amón gobernador de la ciudad, y a Joás hijo del rey,

²⁶y decidles: Así ha dicho el rey: Poned a éste en la cárcel, y tenedle a escasa ración de pan y agua, hasta que yo vuelva victorioso.

²⁷Y Miqueas dijo: Si tú vuelves victorioso, Jehová no ha hablado por mí. Dijo además: Oíd, pueblos todos.

²⁸Subieron, pues, el rey de Israel, y Josafat rey de Judá, a Ramot de Galaad.

²⁹Y dijo el rey de Israel a Josafat: Yo me disfrazaré para entrar en la batalla, pero tú vístete tus ropas reales. Y se disfrazó el rey de Israel, y entró en la batalla.

³⁰Había el rey de Siria mandado a los capitanes de los carros que tenía consigo, diciendo: No atacéis ni a chico ni a grande, sino sólo al rey de Israel.

³¹Cuando los capitanes de los carros vieron a Josafat, dijeron: Éste es el rey de Israel. Y lo rodearon para pelear; mas Josafat clamó, y Jehová lo ayudó, y los apartó Dios de él;

³²pues viendo los capitanes de los carros que no era el rey de Israel, desistieron de acosarle.

³³Mas disparando uno el arco al azar, hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete. Él entonces dijo al cochero: Vuelve las riendas, y sácame del campo, porque estoy malherido.

³⁴Y arreció la batalla aquel día, por lo que estuvo el rey de Israel en pie en el carro enfrente de los sirios hasta la tarde; y murió al ponerse el sol.

El profeta Jehú amonesta a Josafat

¹Josafat rey de Judá volvió en paz a su casa en Jerusalén.

²Y le salió al encuentro el vidente Jehú hijo de Hananí, y dijo al rey Josafat: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Por esto ha caído contra ti la cólera de Jehová.

³Pero se han hallado en ti buenas cosas, por cuanto has quitado de la tierra las imágenes de Aserá, y has dispuesto tu corazón para buscar a Dios.

Josafat nombra jueces

⁴Habitó, pues, Josafat en Jerusalén; pero daba vuelta y salía al pueblo, desde Beerseba hasta el monte de Efraín, y los conducía a Jehová el Dios de sus padres.

⁵Y puso jueces en todas las ciudades fortificadas de Judá, por todos los lugares.

⁶Y dijo a los jueces: Mirad lo que hacéis; porque no juzgáis en lugar de hombre, sino en lugar de Jehová, el cual está con vosotros cuando juzgáis.

⁷Sea, pues, con vosotros el temor de Jehová; mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia, ni acepción de personas, ni admisión de cohecho.

⁸Puso también Josafat en Jerusalén a algunos de los levitas y sacerdotes, y de los padres de familias de Israel, para la administración de la justicia de Jehová. Y volvieron a Jerusalén.

⁹Y les mandó diciendo: Procederéis asimismo con temor de Jehová, con verdad, y con corazón íntegro.

¹⁰En cualquier pleito que venga a vosotros de vuestros hermanos que habitan en las ciudades, ya sean causas de sangre, o cuestiones de ley y precepto, estatutos y decretos, habéis de instruirlos, a fin de que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos. Obrando así, no os haréis culpables.

¹¹Y he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas estarán a vuestra disposición como escribas. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

Victoria sobre Moab y Amón

¹Pasadas estas cosas, aconteció que los hijos de Moab y de Amón, y con ellos otros de los amonitas, vinieron contra Josafat a la guerra.

²Y acudieron algunos y dieron aviso a Josafat, diciendo: Contra ti viene una gran multitud del otro lado del mar, y de Siria; y he aquí están en Hazezón-tamar, que es Engedi.

³Entonces él tuvo temor; y Josafat humilló su rostro para consultar a Jehová, e hizo pregonar ayuno a todo Judá.

⁴Y se reunieron los de Judá para pedir socorro a Jehová; y también de todas las ciudades de Jehová vinieron a pedir ayuda a Jehová.

⁵Entonces Josafat se puso en pie en la asamblea de Judá y de Jerusalén, en la casa de Jehová, delante del atrio nuevo;

⁶y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?

⁷Dios nuestro, ¿no echaste tú los moradores de esta tierra delante de tu pueblo Israel, y la diste a la descendencia de Abraham tu amigo para siempre?

⁸Y ellos han habitado en ella, y te han edificado en ella santuario a tu nombre, diciendo:

⁹Si viene sobre nosotros algún mal: espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa, y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa), y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti, y tú nos oirás y salvarás.

¹⁰Ahora, pues, he aquí los hijos de Amón y de Moab, y los del monte de Seír, a cuya tierra no quisiste que pasase Israel cuando venía de la tierra de Egipto, sino que se apartase de ellos, y no los destruyese;

¹¹he aquí ellos nos dan el pago viniendo a arrojarnos de la heredad que tú nos diste en posesión.

¹²¡Oh Dios nuestro!, ¿no los juzgarás tú? Porque en nosotros no hay fuerza contra tan gran multitud que viene contra nosotros; no sabemos qué hacer, y a ti volvemos nuestros ojos.

¹³Y todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres y sus hijos.

¹⁴Estaba allí Jahaziel hijo de Zacarías, hijo de Benaías, hijo de Jeiel, hijo de Matanías, levita, de los hijos de Asaf; sobre él vino el Espíritu de Jehová en medio de la asamblea,

¹⁵y dijo: Oíd, Judá todo, y vosotros moradores de Jerusalén, y tú, rey Josafat. Jehová os dice así: No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios.

¹⁶Bajad mañana contra ellos; he aquí que ellos subirán por la cuesta de Sis, y los hallaréis junto al arroyo, antes del desierto de Jeruel.

¹⁷No tendréis que pelear vosotros en este caso; paraos, estad quietos, y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

¹⁸Entonces Josafat se inclinó rostro a tierra, y asimismo todo Judá y los moradores de Jerusalén se postraron delante de Jehová, y adoraron a Jehová.

¹⁹Y se levantaron los levitas de los hijos de Coat y de los hijos de Coré, para alabar a Jehová el

Dios de Israel a grandes voces.

²⁰Y al día siguiente se levantaron temprano y salieron al desierto de Técoa. Y mientras ellos salían, Josafat, puesto en pie, dijo: Oídmme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios, y estaréis seguros; creed a sus profetas, y seréis prosperados.

²¹Y habido consejo con el pueblo, puso a algunos que cantasen y alabasen a Jehová, vestidos de ornamentos sagrados, mientras salía la gente armada, y que dijese: Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre.

²²Y cuando comenzaron a entonar cantos de alabanza, Jehová puso contra los hijos de Amón, de Moab y del monte de Seír, las emboscadas de ellos mismos que venían contra Judá, y se mataron los unos a los otros.

²³Porque los hijos de Amón y Moab se levantaron contra los del monte de Seír para matarlos y destruirlos; y cuando hubieron acabado con los del monte de Seír, cada cual ayudó a la destrucción de su compañero.

²⁴Y luego que vino Judá a la torre del desierto, miraron hacia la multitud, y he aquí yacían ellos en tierra muertos, pues ninguno había escapado.

²⁵Viniendo entonces Josafat y su pueblo a despojarlos, hallaron entre los cadáveres muchas riquezas, así vestidos como alhajas preciosas, que tomaron para sí, tantos, que no los podían llevar; tres días estuvieron recogiendo el botín, porque era mucho.

²⁶Y al cuarto día se juntaron en el valle de Beracá; porque allí bendijeron a Jehová, y por esto llamaron el nombre de aquel paraje el valle de Beracá, hasta hoy.

²⁷Y todo Judá y los de Jerusalén, y Josafat a la cabeza de ellos, volvieron para regresar a Jerusalén gozosos, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos.

²⁸Y entraron en Jerusalén con salterios, arpas y trompetas, a la casa de Jehová.

²⁹Y el terror de Dios cayó sobre todos los reinos de aquella tierra, cuando oyeron que Jehová había peleado contra los enemigos de Israel.

³⁰Y el reinado de Josafat fue tranquilo, porque su Dios le dio paz por todas partes.

Resumen del reinado de Josafat

³¹Así reinó Josafat sobre Judá; de treinta y cinco años era cuando comenzó a reinar, y reinó veinticinco años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Azubá, hija de Silhí.

³²Y anduvo en el camino de Asá su padre, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová.

³³Con todo eso, los lugares altos no fueron quitados; pues el pueblo aún no había fijado su corazón en el Dios de sus padres.

³⁴Los demás hechos de Josafat, primeros y postreros, he aquí están escritos en la historia de Jehú hijo de Hananí, del cual se hace mención en el libro de los reyes de Israel.

³⁵Pasadas estas cosas, Josafat rey de Judá trabó amistad con Ocozías rey de Israel, el cual era dado a la impiedad,

³⁶e hizo con él compañía para construir naves que fuesen a Tarsis; y construyeron las naves de Ezyón-géber.

³⁷Entonces Eliezer hijo de Dodavá, de Maresá, profetizó contra Josafat, diciendo: Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras. Y las naves se rompieron, y no pudieron ir a Tarsis.

Reinado de Joram de Judá

¹Durmió Josafat con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de David. Y reinó en su lugar Joram su hijo,

²quien tuvo por hermanos, hijos de Josafat, a Azarías, Jehiel, Zacarías, Azaryahu, Miguel, y Sefatías. Todos éstos fueron hijos de Josafat rey de Judá.

³Y su padre les había dado muchos regalos de oro y de plata, y cosas preciosas, y ciudades fortificadas en Judá; pero había dado el reino a Joram, porque él era el primogénito.

⁴Fue elevado, pues, Joram al reino de su padre; y luego que se hizo fuerte, mató a espada a todos sus hermanos, y también a algunos de los príncipes de Israel.

⁵Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén.

⁶Y anduvo en el camino de los reyes de Israel, como hizo la casa de Acab; porque tenía por mujer a la hija de Acab, e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

⁷Mas Jehová no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había dicho que le daría lámpara a él y a sus hijos perpetuamente.

⁸En los días de éste se rebeló Edom contra el dominio de Judá, y pusieron rey sobre sí.

⁹Entonces pasó Joram con sus príncipes, y todos sus carros; y se levantó de noche, y derrotó a los edomitas que le habían sitiado, y a todos los comandantes de sus carros.

¹⁰No obstante, Edom se libertó del dominio de Judá, hasta hoy. También en el mismo tiempo Libná se libertó de su dominio, por cuanto él había dejado a Jehová el Dios de sus padres.

¹¹Además de esto, hizo lugares altos en los montes de Judá, e hizo que los moradores de Jerusalén fornicasen tras ellos, y a ello impelió a Judá.

¹²Y le llegó una carta del profeta Elías, que decía: Jehová el Dios de David tu padre ha dicho así: Por cuanto no has andado en los caminos de Josafat tu padre, ni en los caminos de Asá, rey de Judá,

¹³sino que has andado en el camino de los reyes de Israel, y has hecho que fornicase Judá y los moradores de Jerusalén, como fornicó la casa de Acab; y además has dado muerte a tus hermanos, a la familia de tu padre, los cuales eran mejores que tú;

¹⁴he aquí Jehová herirá a tu pueblo con una gran plaga, y a tus hijos y a tus mujeres, y a todo cuanto tienes;

¹⁵y tú mismo padecerás muchas enfermedades, y una dolencia de entrañas tal, que se te saldrán fuera a causa de tu persistente enfermedad.

¹⁶Entonces Jehová despertó contra Joram la ira de los filisteos y de los árabes que estaban junto a los etíopes;

¹⁷y subieron contra Judá, e invadieron la tierra, y tomaron todos los bienes que hallaron en la casa del rey, y a sus hijos y a sus mujeres; y no le quedó más hijo sino solamente Joacaz, el menor de sus hijos.

¹⁸Después de todo esto, Jehová lo hirió con una enfermedad incurable en los intestinos.

¹⁹Y aconteció que al pasar muchos días, al fin, al cabo de dos años, los intestinos se le salieron por la enfermedad, muriendo en medio de terribles dolores. Y no encendieron fuego en su honor, como lo habían hecho con sus padres.

²⁰Cuando comenzó a reinar era de treinta y dos años, y reinó en Jerusalén ocho años; y murió sin

que nadie lo llorara. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

Reinado de Ocozías de Judá

¹Los habitantes de Jerusalén hicieron rey en lugar de Joram a Ocozías su hijo menor; porque una banda armada que había venido con los árabes al campamento, había matado a todos los mayores, por lo cual reinó Ocozías, hijo de Joram rey de Judá.

²Cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén. El nombre de su madre fue Atalyá, hija de Omrí.

³También él anduvo en los caminos de la casa de Acab, pues su madre le aconsejaba a que actuase impíamente.

⁴Hizo, pues, lo malo ante los ojos de Jehová, como los de la casa de Acab; porque después de la muerte de su padre, ellos le aconsejaron para su perdición.

⁵Y, por consejo de ellos, fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra Hazael rey de Siria, a Ramot de Galaad, donde los sirios hirieron a Joram.

⁶Y volvió para curarse en Jizreel de las heridas que le habían hecho en Ramot, peleando contra Hazael rey de Siria. Y descendió Ocozías hijo de Joram, rey de Judá, para visitar a Joram hijo de Acab en Jizreel, porque allí estaba enfermo.

Jehú mata a Ocozías

⁷Pero esto venía de Dios, para que Ocozías encontrase su ruina viniendo a Joram; porque habiendo venido, salió con Joram contra Jehú hijo de Nimsí, al cual Jehová había ungido para que exterminara a la familia de Acab.

⁸Y haciendo juicio Jehú contra la casa de Acab, halló a los príncipes de Judá, y a los hijos de los hermanos de Ocozías, que servían a Ocozías, y los mató.

⁹Y buscando a Ocozías, el cual se había escondido en Samaria, lo hallaron y lo trajeron a Jehú, y le mataron; y le dieron sepultura, porque dijeron: Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová. Y la casa de Ocozías no tenía fuerzas para poder retener el reino.

Atalyá usurpa el trono

¹⁰Entonces Atalyá madre de Ocozías, viendo que su hijo era muerto, se levantó y exterminó a toda la descendencia real de la casa de Judá.

¹¹Pero Josabat, hija del rey, tomó a Joás hijo de Ocozías, y escondiéndolo de entre los demás hijos del rey, a los cuales mataban, le guardó a él y a su ama en uno de los dormitorios. Así lo escondió Josabat, hija del rey Joram, mujer del sacerdote Joyadá (porque ella era hermana de Ocozías), de delante de Atalyá, y no pudieron matarle.

¹²Y estuvo con ellos escondido en la casa de Dios seis años, mientras Atalyá reinaba en el país.

2 Crónicas 23

¹En el séptimo año se animó Joyadá, y tomó consigo en alianza a los jefes de centenas Azarías hijo de Jeroham, Ismael hijo de Johanán, Azarías hijo de Obed, Maasías hijo de Adaía, y Elisafat hijo de Zicrí,

²los cuales recorrieron el país de Judá, y reunieron a los levitas de todas las ciudades de Judá y a los príncipes de las familias de Israel, y vinieron a Jerusalén.

³Y toda la multitud hizo pacto con el rey en la casa de Dios. Y Joyadá les dijo: He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David.

⁴Ahora haced esto: una tercera parte de vosotros, los que entran el sábado, estarán de porteros con los sacerdotes y los levitas.

⁵Otra tercera parte, a la casa del rey; y la otra tercera parte, a la puerta del Cimiento; y todo el pueblo estará en los patios de la casa de Jehová.

⁶Y ninguno entre en la casa de Jehová, sino los sacerdotes y levitas que ministran; éstos entrarán, porque están consagrados; y todo el pueblo hará guardia delante de Jehová.

⁷Y los levitas rodearán al rey por todas partes, y cada uno tendrá sus armas en la mano; cualquiera que entre en la casa, que muera; y estaréis con el rey cuando entre y cuando salga.

⁸Y los levitas y todo Judá lo hicieron todo como lo había mandado el sacerdote Joyadá; y tomó cada jefe a los suyos, los que entraban el sábado, y los que salían el sábado; porque el sacerdote Joyadá no dio licencia a las compañías.

⁹Dio también el sacerdote Joyadá a los jefes de centenas las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, y que estaban en la casa de Dios;

¹⁰y puso en orden a todo el pueblo, teniendo cada uno su espada en la mano, desde el rincón derecho del templo hasta el izquierdo, hacia el altar y la casa, alrededor del rey por todas partes.

¹¹Entonces sacaron al hijo del rey, y le pusieron la corona y el testimonio, y lo proclamaron rey; y Joyadá y sus hijos lo ungieron, diciendo luego: ¡Viva el rey!

¹²Cuando Atalyá oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová;

¹³y mirando, vio al rey que estaba junto a su columna a la entrada, y los príncipes y los trompeteros junto al rey, y que todo el pueblo de la tierra mostraba alegría, y hacía resonar trompetas, y los cantores con instrumentos de música dirigían la alabanza. Entonces Atalyá rasgó sus vestidos, y dijo: ¡Traición! ¡Traición!

¹⁴Pero el sacerdote Joyadá mandó que salieran los jefes de centenas del ejército, y les dijo: Sacadla fuera del recinto, y al que la siga, matadlo a filo de espada; porque el sacerdote había mandado que no la matasen en la casa de Jehová.

¹⁵Ellos, pues, le echaron mano, y luego que ella pasó la entrada de la puerta de los caballos de la casa del rey, allí la mataron.

¹⁶Y Joyadá hizo pacto entre sí y todo el pueblo y el rey, que serían pueblo de Jehová.

¹⁷Después de esto entró todo el pueblo en el templo de Baal, y lo derribaron, y también sus altares; e hicieron pedazos sus imágenes, y mataron delante de los altares a Matán, sacerdote de Baal.

¹⁸Luego ordenó Joyadá los oficios en la casa de Jehová, bajo la mano de los sacerdotes y levitas, según David los había distribuido en la casa de Jehová, para ofrecer a Jehová los holocaustos, como

está escrito en la ley de Moisés, con gozo y con cánticos, conforme a las disposiciones de David.

¹⁹Puso porteros junto a las puertas de la casa de Jehová, para que no entrase ningún inmundo, por cualquier causa que lo fuera.

²⁰Llamó después a los jefes de centenas, y a los principales, a los que gobernaban el pueblo y a todo el pueblo de la tierra, para conducir al rey desde la casa de Jehová; y cuando llegaron a la mitad de la puerta mayor de la casa del rey, sentaron al rey sobre el trono del reino.

²¹Y se regocijó todo el pueblo del país; y la ciudad estuvo tranquila, después que mataron a Atalyá a filo de espada.

Reinado de Joás de Judá

¹De siete años era Joás cuando comenzó a reinar, y cuarenta años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Sibyá, de Beerseba.

²E hizo Joás lo recto ante los ojos de Jehová todos los días de Joyadá el sacerdote.

³Y Joyadá tomó para él dos mujeres; y engendró hijos e hijas.

⁴Después de esto, aconteció que Joás decidió restaurar la casa de Jehová.

⁵Y reunió a los sacerdotes y los levitas, y les dijo: Salid por las ciudades de Judá, y recoged dinero de todo Israel, para que cada año sea reparada la casa de vuestro Dios; y vosotros poned diligencia en el asunto. Pero los levitas no pusieron diligencia.

⁶Por lo cual el rey llamó al sumo sacerdote Joyadá y le dijo: ¿Por qué no has procurado que los levitas traigan de Judá y de Jerusalén la ofrenda que Moisés siervo de Jehová impuso a la congregación de Israel para el tabernáculo del testimonio?

⁷Porque la impía Atalyá y sus hijos habían arruinado la casa de Dios, y además habían empleado en los ídolos todas las cosas consagradas de la casa de Jehová.

⁸Mandó, pues, el rey que hiciesen un cofre, que pusieron fuera, a la puerta de la casa de Jehová;

⁹e hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén, que trajesen a Jehová la ofrenda que Moisés siervo de Dios había impuesto a Israel en el desierto.

¹⁰Y todos los jefes y todo el pueblo se alegraron, y trajeron ofrendas, y las echaron en el cofre hasta llenarlo.

¹¹Y cuando venía el tiempo para llevar el cofre al secretario del rey por mano de los levitas, cuando veían que había mucho dinero, venía el escriba del rey, y el que estaba puesto por el sumo sacerdote, y llevaban el cofre, y lo vaciaban, y lo volvían a su lugar. Así lo hacían de día en día, y recogían mucho dinero,

¹²y el rey y Joyadá lo daban a los que hacían el servicio de la casa de Jehová; y tomaban a sueldo canteros y carpinteros que reparasen la casa de Jehová, y artífices en hierro y bronce para componer la casa.

¹³Hacían, pues, los artesanos la obra, y por sus manos la obra fue restaurada, y restituyeron la casa de Dios a su antigua condición, y la consolidaron.

¹⁴Y cuando terminaron, trajeron al rey y a Joyadá lo que quedaba del dinero, e hicieron de él utensilios para el servicio, morteros, cucharas, vasos de oro y de plata. Y sacrificaban holocaustos continuamente en la casa de Jehová todos los días de Joyadá.

¹⁵Mas Joyadá envejeció, y murió lleno de días; de ciento treinta años era cuando murió.

¹⁶Y lo sepultaron en la ciudad de David con los reyes, por cuanto había hecho mucho bien en Israel, para Dios, y para su casa.

¹⁷Muerto Joyadá, vinieron los príncipes de Judá y ofrecieron obediencia al rey; y el rey los oyó.

¹⁸Y desampararon la casa de Jehová el Dios de sus padres, y sirvieron a los símbolos de Aserá y a las imágenes esculpidas. Entonces la ira de Dios vino sobre Judá y Jerusalén por este pecado suyo.

¹⁹Y les envió profetas para que los volviesen a Jehová, los cuales les amonestaron; mas ellos no los escucharon.

²⁰Entonces el Espíritu de Dios vino sobre Zacarías hijo del sacerdote Joyadá; y presentándose

delante del pueblo, les dijo: Así ha dicho Dios: ¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, él también os abandonará.

²¹Pero ellos conspiraron contra él, y por mandato del rey lo apedrearon hasta matarlo, en el patio de la casa de Jehová.

²²Así el rey Joás no se acordó de la misericordia que Joyadá padre de Zacarías había hecho con él, sino que mató a su hijo, quien dijo al morir: Jehová lo vea y lo demande.

²³A la vuelta del año subió contra él el ejército de Siria; y vinieron a Judá y a Jerusalén, y mataron a todos los principales del pueblo, y enviaron todo el botín al rey a Damasco.

²⁴Porque aunque el ejército de Siria había venido con poca gente, Jehová entregó en sus manos un ejército muy numeroso, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres. Así hicieron justicia contra Joás.

²⁵Y cuando se fueron los sirios, lo dejaron agobiado por sus dolencias; y conspiraron contra él sus siervos a causa de la sangre de los hijos de Joyadá el sacerdote, y lo hirieron en su cama, y murió. Y lo sepultaron en la ciudad de David, pero no en los sepulcros de los reyes.

²⁶Los que conspiraron contra él fueron Zabad hijo de Simeat, la amonita, y Jozabad hijo de Simrit, la moabita.

²⁷En cuanto a los hijos de Joás, y la multiplicación que hizo de las rentas, y la restauración de la casa de Dios, he aquí está escrito en la historia del libro de los reyes. Y reinó en su lugar Amasías, su hijo.

Reinado de Amasías

¹De veinticinco años era Amasías cuando comenzó a reinar, y veintinueve años reinó en Jerusalén; el nombre de su madre fue Joadán, de Jerusalén.

²Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, aunque no de perfecto corazón.

³Y luego que fue confirmado en el reino, mató a los siervos que habían matado al rey su padre.

⁴Pero no mató a los hijos de ellos, según lo que está escrito en la ley, en el libro de Moisés, donde Jehová mandó diciendo: No morirán los padres por los hijos, ni los hijos por los padres; mas cada uno morirá por su pecado.

⁵Reunió luego Amasías a Judá, y con arreglo a las familias les puso jefes de millares y de centenas sobre todo Judá y Benjamín. Después puso en lista a todos los de veinte años arriba, y fueron hallados trescientos mil escogidos para salir a la guerra, que manejaban lanza y escudo.

⁶Y de Israel tomó a sueldo por cien talentos de plata, a cien mil hombres valientes.

⁷Mas un varón de Dios vino a él y le dijo: Rey, no vaya contigo el ejército de Israel; porque Jehová no está con Israel, ni con todos los hijos de Efraín.

⁸Pues si vienen contigo, aunque tú te esforzarás para pelear, Dios te hará caer delante de los enemigos; porque en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.

⁹Y Amasías dijo al varón de Dios: ¿Qué, pues, se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel? Y el varón de Dios respondió: Jehová puede darte mucho más que esto.

¹⁰Entonces Amasías apartó el ejército de la gente que había venido a él de Efraín, para que se fuesen a sus casas; y ellos se enojaron grandemente contra Judá, y volvieron a sus casas encolerizados.

¹¹Esforzándose entonces Amasías, sacó a su pueblo, y vino al Valle de la Sal, y mató de los hijos de Seír diez mil.

¹²Y los hijos de Judá tomaron vivos a otros diez mil, los cuales llevaron a la cumbre de un peñasco, y de allí los despeñaron, y todos se hicieron pedazos.

¹³Mas los del ejército que Amasías había despedido para que no fuesen con él a la guerra, invadieron las ciudades de Judá, desde Samaria hasta Bet-horón, y mataron a tres mil de ellos, y tomaron gran despojo.

¹⁴Volviendo luego Amasías de la matanza de los edomitas, trajo también consigo los dioses de los hijos de Seír, y los puso ante sí por dioses, y los adoró, y les quemó incienso.

¹⁵Por esto se encendió la ira de Jehová contra Amasías, y envió a él un profeta, que le dijo: ¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?

¹⁶Mientras él hablaba, Amasías le interrumpió diciendo: ¿Te han puesto a ti por consejero del rey? Déjate de eso. ¿Por qué quieres que te maten? Y cuando terminó de hablar, el profeta concluyó: Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo.

¹⁷Y Amasías rey de Judá, después de tomar consejo, envió a decir a Joás hijo de Joacaz, hijo de Jehú, rey de Israel: Ven, y nos veremos las caras.

¹⁸Entonces Joás, rey de Israel, envió a decir a Amasías rey de Judá: El cardo que estaba en el Líbano envió al cedro que estaba en el Líbano, diciendo: Da tu hija a mi hijo por mujer. Y he aquí

que las fieras que estaban en el Líbano pasaron, y pisotearon el cardo.

¹⁹Tú dices: He aquí he derrotado a Edom; y tu corazón se enaltece para gloriarte. Quédate ahora en tu casa. ¿Para qué provocas un mal en que puedas caer tú y Judá contigo?

²⁰Mas Amasías no quiso oír; porque era la voluntad de Dios entregarlos en manos de sus enemigos, por cuanto habían buscado los dioses de Edom.

²¹Subió, pues, Joás rey de Israel, y se vieron cara a cara él y Amasías rey de Judá en la batalla de Bet-sembles, la cual es de Judá.

²²Pero cayó Judá delante de Israel, y huyó cada uno a su casa.

²³Y Joás rey de Israel apresó en Bet-sembles a Amasías rey de Judá, hijo de Joás, hijo de Joacaz, y lo llevó a Jerusalén; y derribó el muro de Jerusalén desde la puerta de Efraín hasta la puerta del ángulo, un tramo de cuatrocientos codos.

²⁴Asimismo tomó todo el oro y la plata, y todos los utensilios que se hallaron en la casa de Dios en casa de Obed-edom, y los tesoros de la casa del rey, y los hijos de los nobles; después volvió a Samaria.

²⁵Y vivió Amasías hijo de Joás, rey de Judá, quince años después de la muerte de Joás hijo de Joacaz, rey de Israel.

²⁶Los demás hechos de Amasías, primeros y postreros, ¿no están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel?

²⁷Desde el tiempo en que Amasías se apartó de Jehová, empezaron a conspirar contra él en Jerusalén; y habiendo él huido a Laquís, enviaron tras él a Laquís, y allá lo mataron;

²⁸y lo trajeron en caballos, y lo sepultaron con sus padres en la ciudad de Judá.

Reinado de Uzías

¹Entonces todo el pueblo de Judá tomó a Uzías, el cual tenía dieciséis años de edad, y lo pusieron por rey en lugar de Amasías su padre.

²Uzías reedificó a Elot, y la restituyó a Judá después que el rey Amasías durmió con sus padres.

³De dieciséis años era Uzías cuando comenzó a reinar, y cincuenta y dos años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jecolías, de Jerusalén.

⁴E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Amasías su padre.

⁵Y persistió en buscar a Dios en los días de Zacarías, entendido en visiones de Dios; y en estos días en que buscó a Jehová, él le prosperó.

⁶Y salió y peleó contra los filisteos, y rompió el muro de Gat, y el muro de Jabné, y el muro de Asdod; y edificó ciudades en Asdod, y en la tierra de los filisteos.

⁷Dios le dio ayuda contra los filisteos y contra los árabes que habitaban en Gur-báal, y contra los amonitas.

⁸Y dieron los amonitas presentes a Uzías, y se divulgó su fama hasta la frontera de Egipto; porque se había hecho altamente poderoso.

⁹Edificó también Uzías torres en Jerusalén, junto a la puerta del ángulo, y junto a la puerta del valle, y junto a las esquinas; y las fortificó.

¹⁰Asimismo edificó torres en el desierto, y abrió muchas cisternas; porque tuvo muchos ganados, así en la Sefelá como en las vegas, y viñas y huertas, así en los montes como en los llanos fértiles; porque era amigo de la agricultura.

¹¹Tuvo también Uzías un ejército de guerreros, los cuales salían a la guerra en divisiones, de acuerdo con la lista hecha por mano de Jeiel escriba, y de Maasías gobernador, y de Hananías, uno de los jefes del rey.

¹²El número total de los jefes de familia, valientes y esforzados, era dos mil seiscientos.

¹³Y bajo la mano de éstos estaba el ejército de guerra, de trescientos siete mil quinientos guerreros poderosos y fuertes, para ayudar al rey contra los enemigos.

¹⁴Y Uzías preparó para todo el ejército escudos, lanzas, yelmos, coseletes, arcos y hondas para tirar piedras.

¹⁵E hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros, para que estuviesen en las torres y en los baluartes, para arrojar saetas y grandes piedras. Y su fama se extendió lejos, porque fue maravilloso el modo como supo buscarse colaboradores, hasta hacerse poderoso.

¹⁶Mas cuando ya era fuerte, su corazón se enaltecó para su ruina; porque se rebeló contra Jehová su Dios, entrando en el templo de Jehová para quemar incienso en el altar del incienso.

¹⁷Y entró tras él el sacerdote Azarías, y con él ochenta sacerdotes de Jehová, varones valientes.

¹⁸Y se pusieron contra el rey Uzías, y le dijeron: No te corresponde a ti, oh Uzías, el quemar incienso a Jehová, sino a los sacerdotes hijos de Aarón, que son consagrados para quemarlo. Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová Dios.

¹⁹Entonces Uzías, teniendo en la mano un incensario para ofrecer incienso, se llenó de ira; y en su ira contra los sacerdotes, la lepra le brotó en la frente, delante de los sacerdotes en la casa de

Jehová, junto al altar del incienso.

²⁰Y le miró el sumo sacerdote Azarías, y todos los sacerdotes, y he aquí que la lepra estaba en su frente; y le hicieron salir apresuradamente de aquel lugar; y él también se dio prisa a salir, porque Jehová le había herido.

²¹Así el rey Uzías fue leproso hasta el día de su muerte, y habitó leproso en una casa apartada, por lo cual fue excluido de la casa de Jehová; y Jotam su hijo tuvo cargo de la casa real, gobernando al pueblo de la tierra.

²²Los demás hechos de Uzías, primeros y postreros, fueron escritos por el profeta Isaías, hijo de Amoz.

²³Y durmió Uzías con sus padres, y lo sepultaron con sus padres en el campo de los sepulcros reales; porque dijeron: Leproso es. Y reinó Jotam su hijo en lugar suyo.

Reinado de Jotam

¹De veinticinco años era Jotam cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén. El nombre de su madre fue Jerusá, hija de Sadoc.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho Uzías su padre, salvo que no entró en el santuario de Jehová. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose.

³Edificó él la puerta mayor de la casa de Jehová, y sobre el muro de la fortaleza edificó mucho.

⁴Además edificó ciudades en las montañas de Judá, y construyó fortalezas y torres en los bosques.

⁵También tuvo él guerra con el rey de los hijos de Amón, a los cuales venció; y le dieron los hijos de Amón en aquel año cien talentos de plata, diez mil coros de trigo, y diez mil de cebada. Esto le dieron los hijos de Amón, y lo mismo en el segundo año y en el tercero.

⁶Así que Jotam se hizo fuerte, porque preparó sus caminos delante de Jehová su Dios.

⁷Los demás hechos de Jotam, y todas sus guerras, y sus caminos, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

⁸Cuando comenzó a reinar era de veinticinco años, y dieciséis reinó en Jerusalén.

⁹Y durmió Jotam con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de David; y reinó en su lugar Acaz su hijo.

Reinado de Acaz

¹De veinte años era Acaz cuando comenzó a reinar, y dieciséis años reinó en Jerusalén; mas no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, como David su padre.

²Antes anduvo en los caminos de los reyes de Israel, llegando a fundir imágenes de los baales.

³Quemó también incienso en el valle de los hijos de Hinom, e hizo pasar a sus hijos por fuego, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había arrojado de la presencia de los hijos de Israel.

⁴Asimismo sacrificó y quemó incienso en los lugares altos, en los collados, y debajo de todo árbol frondoso.

⁵Por lo cual Jehová su Dios lo entregó en manos del rey de los sirios, los cuales lo derrotaron, y le tomaron gran número de prisioneros que llevaron a Damasco. Fue también entregado en manos del rey de Israel, el cual lo batió con gran mortandad.

⁶Porque Peka hijo de Remalías mató en Judá en un día ciento veinte mil hombres valientes, por cuanto habían dejado a Jehová el Dios de sus padres.

⁷Asimismo Zicrí, hombre poderoso de Efraín, mató a Maasías hijo del rey, a Azricam su mayordomo, y a Elcaná, segundo después del rey.

⁸También los hijos de Israel tomaron cautivos de sus hermanos a doscientos mil, mujeres, muchachos y muchachas, además de haber tomado de ellos mucho botín que llevaron a Samaria.

⁹Había entonces allí un profeta de Jehová que se llamaba Obed, el cual salió delante del ejército cuando entraba en Samaria, y les dijo: He aquí, Jehová el Dios de vuestros padres, por el enojo contra Judá, los ha entregado en vuestras manos; y vosotros los habéis matado con un furor que ha llegado hasta el cielo.

¹⁰Y ahora habéis determinado someter a los hijos de Judá y de Jerusalén como esclavos y esclavas; mas ¿no habéis pecado vosotros contra Jehová vuestro Dios?

¹¹Oídmeme, pues, ahora, y devolved los cautivos que habéis tomado de vuestros hermanos; porque el furor de la cólera de Jehová está contra vosotros.

¹²Entonces se levantaron algunos varones de los principales de los hijos de Efraín, Azarías hijo de Johanán, Berequías hijo de Mesilemot, Ezequías hijo de Salum, y Amasá hijo de Hadlay, contra los que venían de la guerra.

¹³Y les dijeron: No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros. Vosotros tratáis de añadir sobre nuestros pecados y sobre nuestras culpas, que ya son demasiado grandes, y el ardor de la ira está contra Israel.

¹⁴Entonces el ejército dejó los cautivos y el botín delante de los príncipes y de toda la multitud.

¹⁵Y se levantaron los varones nombrados, y tomaron a los cautivos, y del despojo vistieron a los que de ellos estaban desnudos; los vistieron, los calzaron, y les dieron de comer y de beber, los ungieron, y condujeron en asnos a todos los débiles, y los llevaron hasta Jericó, ciudad de las palmeras, cerca de sus hermanos; y ellos se volvieron a Samaria.

¹⁶En aquel tiempo envió a pedir el rey Acaz a los reyes de Asiria que le ayudasen.

¹⁷Porque también los edomitas habían venido y atacado a los de Judá, y habían llevado cautivos.

¹⁸Asimismo los filisteos se habían extendido por las ciudades de la llanura y del Négueb de Judá,

y habían tomado Bet-sembles, Ajalón, Gederot, Socó con sus aldeas, Timná también con sus aldeas, y Gimzó con sus aldeas; y habitaban en ellas.

¹⁹Porque Jehová había humillado a Judá por causa de Acaz rey de Israel, por cuanto él había actuado desenfrenadamente en Judá, y había prevaricado gravemente contra Jehová.

²⁰También vino contra él Tilgat-pilneser rey de los asirios, quien lo redujo a estrechez, y no le ayudó.

²¹No obstante que despojó Acaz la casa de Jehová, y la casa real, y las de los príncipes, para dar al rey de los asirios, éste no le ayudó.

²²Además el rey Acaz en el tiempo que aquél le apuraba, añadió mayor pecado contra Jehová;

²³porque ofreció sacrificios a los dioses de Damasco que le habían derrotado, y dijo: Pues que los dioses de los reyes de Siria les ayudan, yo también ofreceré sacrificios a ellos para que me ayuden; bien que fueron éstos su ruina, y la de todo Israel.

²⁴Además de eso, recogió Acaz los utensilios de la casa de Dios, y los quebró, y cerró las puertas de la casa de Jehová, y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén.

²⁵Hizo también lugares altos en todas las ciudades de Judá, para quemar incienso a los dioses ajenos, provocando así a ira a Jehová el Dios de sus padres.

²⁶Los demás de sus hechos, y todos sus caminos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

²⁷Y durmió Acaz con sus padres, y lo sepultaron en la ciudad de Jerusalén, pero no lo metieron en los sepulcros de los reyes de Israel; y reinó en su lugar Ezequías su hijo.

Reinado de Ezequías

¹Tenía veinticinco años Ezequías cuando comenzó a reinar, y reinó veintinueve años en Jerusalén. El nombre de su madre fue Abía, hija de Zacarías.

²E hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David su padre.

Ezequías restablece el culto del templo

³En el primer año de su reinado, en el mes primero, abrió las puertas de la casa de Jehová, y las reparó.

⁴E hizo venir a los sacerdotes y levitas, y los reunió en la plaza oriental.

⁵Y les dijo: ¡Oídme, levitas! Santificaos ahora, y santificad la casa de Jehová el Dios de vuestros padres, y sacad del santuario la inmundicia.

⁶Porque nuestros padres se han rebelado, y han hecho lo malo ante los ojos de Jehová nuestro Dios; porque le dejaron, y apartaron sus rostros del tabernáculo de Jehová, y le volvieron las espaldas.

⁷Y aun cerraron las puertas del pórtico, y apagaron las lámparas; no quemaron incienso, ni sacrificaron holocausto en el santuario al Dios de Israel.

⁸Por tanto, la ira de Jehová ha venido sobre Judá y Jerusalén, y los ha hecho objeto de espanto, de estupor y de escarnio, como veis vosotros con vuestros ojos.

⁹Y he aquí nuestros padres han caído a espada, y nuestros hijos, nuestras hijas y nuestras mujeres fueron llevados cautivos por esto.

¹⁰Ahora, pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que aparte de nosotros el ardor de su ira.

¹¹Hijos míos, no os engañéis ahora, porque Jehová os ha escogido a vosotros para que estéis delante de él y le sirváis, y seáis sus ministros, y le queméis incienso.

¹²Entonces se levantaron los levitas Máhat hijo de Amasay y Joel hijo de Azarías, de los hijos de Coat; de los hijos de Merarí, Cis hijo de Abdí y Azarías hijo de Jehalelel; de los hijos de Gersón, Joá hijo de Zimá y Eden hijo de Joá;

¹³de los hijos de Elizafán, Simrí y Jeiel; de los hijos de Asaf, Zacarías y Matanías;

¹⁴de los hijos de Hemán, Jehiel y Simeí; y de los hijos de Jedutún, Semaías y Uziel.

¹⁵Éstos reunieron a sus hermanos, y se santificaron, y entraron, conforme al mandamiento del rey y las palabras de Jehová, para limpiar la casa de Jehová.

¹⁶Y entrando los sacerdotes dentro de la casa de Jehová para limpiarla, sacaron toda la inmundicia que hallaron en el templo de Jehová, al atrio de la casa de Jehová; y de allí los levitas la llevaron fuera al torrente de Cedrón.

¹⁷Comenzaron a santificarse el día primero del mes primero, y a los ocho del mismo mes vinieron al pórtico de Jehová; y santificaron la casa de Jehová en ocho días, y en el día dieciséis del mes primero terminaron.

¹⁸Entonces vinieron al rey Ezequías y le dijeron: Ya hemos limpiado toda la casa de Jehová, el altar del holocausto, y todos sus instrumentos, y la mesa de la proposición con todos sus utensilios.

¹⁹Asimismo hemos preparado y santificado todos los utensilios que en su infidelidad había desechado el rey Acaz, cuando reinaba; y he aquí, están delante del altar de Jehová.

²⁰Y levantándose de mañana, el rey Ezequías reunió a los principales de la ciudad, y subió a la casa de Jehová.

²¹Y presentaron siete novillos, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos para expiación por el reino, por el santuario y por Judá. Y dijo a los sacerdotes hijos de Aarón que los ofreciesen sobre el altar de Jehová.

²²Mataron, pues, los novillos, y los sacerdotes recibieron la sangre, y la esparcieron sobre el altar; mataron luego los carneros, y esparcieron la sangre sobre el altar; asimismo mataron los corderos, y esparcieron la sangre sobre el altar.

²³Después hicieron acercar delante del rey y de la multitud los machos cabríos para la expiación, y pusieron sobre ellos sus manos;

²⁴y los sacerdotes los mataron, e hicieron ofrenda de expiación con la sangre de ellos sobre el altar, para reconciliar a todo Israel; porque por todo Israel mandó el rey hacer el holocausto y la expiación.

²⁵Puso también levitas en la casa de Jehová con címbalos, salterios y arpas, según las disposiciones de David, de Gad vidente del rey, y del profeta Natán, porque eran mandatos que procedían de Jehová por medio de sus profetas.

²⁶Cuando ocuparon sus sitios los levitas con los instrumentos de David, y los sacerdotes con las trompetas,

²⁷mandó Ezequías sacrificar el holocausto en el altar; y cuando comenzó el holocausto, comenzó también el cántico de Jehová, al son de las trompetas y de los instrumentos musicales de David, rey de Israel.

²⁸Y toda la multitud adoraba, y los cantores cantaban, y los trompeteros hacían resonar las trompetas; todo esto duró hasta consumirse el holocausto.

²⁹Y cuando acabaron de ofrecer, se inclinó el rey, y todos los que con él estaban, y adoraron.

³⁰Entonces el rey Ezequías y los príncipes dijeron a los levitas que alabasen a Jehová con las palabras de David y de Asaf vidente; y ellos alabaron con gran alegría, y se inclinaron y adoraron.

³¹Y respondiendo Ezequías, dijo: Vosotros os habéis consagrado ahora a Jehová; acercaos, pues, y presentad sacrificios y alabanzas en la casa de Jehová. Y la multitud presentó sacrificios y alabanzas; y todos los generosos de corazón trajeron holocaustos.

³²Y fue el número de los holocaustos que trajo la congregación, setenta bueyes, cien carneros y doscientos corderos, todo para el holocausto de Jehová.

³³Y las ofrendas fueron seiscientos bueyes y tres mil ovejas.

³⁴Mas los sacerdotes eran pocos, y no bastaban para desollar los holocaustos; y así sus hermanos los levitas les ayudaron hasta que acabaron la obra, y hasta que los demás sacerdotes se santificaron; porque los levitas estaban más dispuestos de corazón para santificarse que los sacerdotes.

³⁵Así pues, hubo abundancia de holocaustos, con grasas de las ofrendas de comunión, y libaciones para cada holocausto. Así quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová.

³⁶Ezequías y el pueblo entero se alegraron de que Dios hubiese dispuesto bien al pueblo; porque la cosa fue hecha rápidamente.

Ezequías celebra la pascua

¹Envió después Ezequías por todo Israel y Judá, y escribió cartas a Efraín y a Manasés, para que viniesen a Jerusalén a la casa de Jehová para celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel.

²Y el rey había tomado consejo con sus príncipes, y con toda la congregación en Jerusalén, para celebrar la pascua en el mes segundo;

³ya que no habían podido celebrarla a su tiempo, por cuanto no había suficientes sacerdotes santificados, ni el pueblo se había reunido en Jerusalén.

⁴Esto pareció bien al rey y a toda la asamblea.

⁵Y determinaron hacer pasar pregón por todo Israel, desde Beerseba hasta Dan, para que viniesen a celebrar la pascua a Jehová Dios de Israel, en Jerusalén; porque en mucho tiempo no la habían celebrado al modo que está escrito.

⁶Fueron, pues, correos con cartas de mano del rey y de sus príncipes por todo Israel y Judá, como el rey lo había mandado, y decían: Hijos de Israel, volvedos a Jehová el Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, y él se volverá al remanente que ha escapado de la mano de los reyes de Asiria.

⁷No seáis como vuestros padres y como vuestros hermanos, que se rebelaron contra Jehová el Dios de sus padres, y él los entregó a desolación, como vosotros veis.

⁸No endurezcáis, pues, ahora vuestra cerviz como vuestros padres; someteos a Jehová, y venid a su santuario, el cual él ha santificado para siempre; y servid a Jehová vuestro Dios, y el ardor de su ira se apartará de vosotros.

⁹Porque si os volvéis a Jehová, vuestros hermanos y vuestros hijos hallarán misericordia delante de los que los tienen cautivos, y volverán a esta tierra; porque Jehová vuestro Dios es clemente y misericordioso, y no apartará de vosotros su rostro, si vosotros os volvéis a él.

¹⁰Pasaron, pues, los correos de ciudad en ciudad por la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón; mas se reían y burlaban de ellos.

¹¹Con todo eso, algunos hombres de Aser, de Manasés y de Zabulón se humillaron, y vinieron a Jerusalén.

¹²En Judá también estuvo la mano de Dios para darles un solo corazón para cumplir el mensaje del rey y de los príncipes, conforme a la palabra de Jehová.

¹³Y se reunió en Jerusalén mucha gente para celebrar la fiesta solemne de los panes sin levadura en el mes segundo, una asamblea muy grande.

¹⁴Y levantándose, quitaron los altares que había en Jerusalén; quitaron también todos los altares de incienso, y los echaron al torrente de Cedrón.

¹⁵Entonces sacrificaron la pascua, a los catorce días del mes segundo; y los sacerdotes y los levitas llenos de vergüenza se santificaron, y trajeron los holocaustos a la casa de Jehová.

¹⁶Y tomaron su lugar en los turnos de costumbre, conforme a la ley de Moisés varón de Dios; y los sacerdotes esparcían la sangre que recibían de manos de los levitas.

¹⁷Porque había muchos en la congregación que no estaban santificados, y por eso los levitas sacrificaban la pascua por todos los que no se habían purificado, para santificarlos a Jehová.

¹⁸Porque una gran multitud del pueblo de Efraín y Manasés, y de Isacar y Zabulón, no se habían purificado, y comieron la pascua sin atenerse a lo prescrito. Mas Ezequías oró por ellos, diciendo:

Jehová, que es bueno, sea propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscar a Dios,

¹⁹a Jehová el Dios de sus padres, aunque no esté purificado según los ritos de purificación del santuario.

²⁰Y oyó Jehová a Ezequías, y sanó al pueblo.

²¹Así los hijos de Israel que estaban en Jerusalén celebraron la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días con gran gozo; y glorificaban a Jehová todos los días los levitas y los sacerdotes, cantando con instrumentos resonantes a Jehová.

²²Y habló Ezequías al corazón de todos los levitas que tenían un perfecto conocimiento de lo relativo a Jehová. Y comieron de lo sacrificado en la fiesta solemne por siete días, ofreciendo sacrificios de paz, y dando gracias a Jehová el Dios de sus padres.

²³Y toda aquella asamblea decidió celebrar la fiesta por otros siete días; y la celebraron otros siete días con alegría.

²⁴Porque Ezequías rey de Judá había dado a la asamblea mil novillos y siete mil ovejas; y también los príncipes dieron al pueblo mil novillos y diez mil ovejas; y muchos sacerdotes ya se habían santificado.

²⁵Se alegró, pues, toda la congregación de Judá, como también los sacerdotes y levitas, y toda la multitud que había venido de Israel; asimismo los forasteros que habían venido de la tierra de Israel, y los que habitaban en Judá.

²⁶Hubo entonces gran regocijo en Jerusalén; porque desde los días de Salomón hijo de David rey de Israel, no había habido cosa semejante en Jerusalén.

²⁷Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

¹Hechas todas estas cosas, todos los de Israel que habían estado allí salieron por las ciudades de Judá, y quebraron las estatuas y destruyeron las imágenes de Aserá, y derribaron los lugares altos y los altares por todo Judá y Benjamín, y también en Efraín y Manasés, hasta acabarlo todo. Después se volvieron todos los hijos de Israel a sus ciudades, cada uno a su posesión.

Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

²Y arregló Ezequías la distribución de los sacerdotes y de los levitas conforme a sus turnos, cada uno según su oficio; los sacerdotes y los levitas para ofrecer el holocausto y las ofrendas de paz, para que ministrasen, para que diesen gracias y alabasen dentro de las puertas de los atrios de Jehová.

³El rey contribuyó de su propia hacienda para los holocaustos de la mañana y de la tarde, y para los holocaustos de los sábados, nuevas lunas y fiestas solemnes, como está escrito en la ley de Jehová.

⁴Mandó también al pueblo que habitaba en Jerusalén, que diese la porción correspondiente a los sacerdotes y levitas, para que ellos se dedicasen a la ley de Jehová.

⁵Y cuando este edicto fue divulgado, los hijos de Israel dieron muchas primicias de grano, vino, aceite, miel, y de todos los frutos de la tierra; trajeron asimismo en abundancia los diezmos de todas las cosas.

⁶También los hijos de Israel y de Judá, que habitaban en las ciudades de Judá, dieron del mismo modo los diezmos de las vacas y de las ovejas; y trajeron los diezmos de lo santificado, de las cosas que habían prometido a Jehová su Dios, y los depositaron en montones.

⁷En el mes tercero comenzaron a formar aquellos montones, y terminaron en el mes séptimo.

⁸Cuando Ezequías y los príncipes vinieron y vieron los montones, bendijeron a Jehová, y a su pueblo Israel.

⁹Y preguntó Ezequías a los sacerdotes y a los levitas acerca de esos montones.

¹⁰Y el sumo sacerdote Azarías, de la casa de Sadoc, le contestó: Desde que comenzaron a traer las ofrendas a la casa de Jehová, hemos comido y nos hemos saciado, y nos ha sobrado mucho, porque Jehová ha bendecido a su pueblo; y ha quedado esta abundancia de provisiones.

¹¹Entonces mandó Ezequías que preparasen cámaras en la casa de Jehová; y las prepararon.

¹²Y en ellas depositaron las primicias y los diezmos y las cosas consagradas, fielmente; y dieron cargo de ello al levita Conanías, el principal, y Simeí su hermano fue el segundo.

¹³Y Jehiel, Azazías, Nahat, Asael, Jerimot, Jozabad, Eliel, Ismaquías, Máhat y Benaía, fueron los mayordomos al servicio de Conanías y de Simeí su hermano, por mandamiento del rey Ezequías y de Azarías, príncipe de la casa de Dios.

¹⁴Y el levita Coré hijo de Imná, guarda de la puerta oriental, tenía cargo de las ofrendas voluntarias para Dios, y de la distribución de las ofrendas dedicadas a Jehová, y de las cosas santísimas.

¹⁵Y a su servicio estaban Eden, Minyamín, Jesúa, Semaías, Amarías y Secanías, en las ciudades de los sacerdotes, para dar con fidelidad a sus hermanos sus porciones conforme a sus grupos, así al

mayor como al menor;

¹⁶a los varones anotados por sus linajes, de tres años arriba, a todos los que entraban en la casa de Jehová para desempeñar su ministerio según sus oficios y grupos.

¹⁷También a los que eran contados entre los sacerdotes según sus casas paternas; y a los levitas de edad de veinte años arriba, conforme a sus oficios y grupos.

¹⁸Eran inscritos con todos sus niños, sus mujeres, sus hijos e hijas, toda la multitud; porque con fidelidad se consagraban a las cosas santas.

¹⁹Del mismo modo para los hijos de Aarón, sacerdotes, que estaban en los ejidos de sus ciudades, había en cada ciudad varones nombrados que tenían cargo de dar sus porciones a todos los varones de entre los sacerdotes, y a todo el linaje de los levitas.

²⁰De esta manera hizo Ezequías en todo Judá; y ejecutó lo bueno, recto y verdadero delante de Jehová su Dios.

²¹En todo cuanto emprendió en el servicio de la casa de Dios, de acuerdo con la ley y los mandamientos, buscó a su Dios, lo hizo de todo corazón, y fue prosperado.

Senaquerib invade a Judá

¹Después de estas cosas y de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios e invadió a Judá, y acampó contra las ciudades fortificadas, con la intención de conquistarlas.

²Viendo, pues, Ezequías la venida de Senaquerib, y su intención de atacar a Jerusalén,

³tuvo consejo con sus príncipes y con sus hombres valientes, para cegar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; y ellos le apoyaron.

⁴Entonces se reunió mucho pueblo, y cegaron todas las fuentes, y el arroyo que corría a través del territorio, diciendo: ¿Por qué han de hallar los reyes de Asiria muchas aguas cuando vengan?

⁵Después con ánimo resuelto edificó Ezequías todos los muros caídos, e hizo alzar las torres, y otro muro por fuera; fortificó además a Miló en la ciudad de David, y también hizo muchas espadas y escudos.

⁶Y puso capitanes de guerra sobre el pueblo, y los hizo reunir en la plaza de la puerta de la ciudad, y habló al corazón de ellos, diciendo:

⁷Esforzaos y animaos; no temáis, ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; porque más hay con nosotros que con él.

⁸Con él está un brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestro Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas. Y el pueblo tuvo confianza en las palabras de Ezequías rey de Judá.

⁹Después de esto, Senaquerib rey de los asirios, mientras sitiaba a Laquís con todas sus fuerzas, envió sus siervos a Jerusalén para decir a Ezequías rey de Judá, y a todos los de Judá que estaban en Jerusalén:

¹⁰Así ha dicho Senaquerib rey de los asirios: ¿En quién confiáis vosotros, al resistir el sitio en Jerusalén?

¹¹¿No os engaña Ezequías para entregaros a muerte, a hambre y a sed, al decir: Jehová nuestro Dios nos librará de la mano del rey de Asiria?

¹²¿No es Ezequías el mismo que ha quitado sus lugares altos y sus altares, y ha dicho a Judá y a Jerusalén: Delante de este solo altar adoraréis, y sobre él quemaréis incienso?

¹³¿No habéis sabido lo que yo y mis padres hemos hecho a todos los pueblos de la tierra? ¿Pudieron los dioses de las naciones de estas tierras librar su tierra de mi mano?

¹⁴¿Qué dios hubo de entre todos los dioses de aquellas naciones que destruyeron mis padres, que pudiese salvar a su pueblo de mis manos? ¿Cómo podrá vuestro Dios libraros de mi mano?

¹⁵Ahora, pues, no os engañe Ezequías, ni os persuada de ese modo, ni le creáis; que si ningún dios de todas aquellas naciones y reinos pudo librar a su pueblo de mis manos, y de las manos de mis padres, ¿cuánto menos vuestro Dios os podrá librar de mi mano?

¹⁶Y otras cosas más hablaron sus siervos contra Jehová Dios, y contra su siervo Ezequías.

¹⁷Además de esto escribió cartas en que blasfemaba contra Jehová el Dios de Israel, y hablaba contra él, diciendo: Como los dioses de las naciones de los países no pudieron librar a su pueblo de mis manos, tampoco el Dios de Ezequías librará al suyo de mis manos.

¹⁸Y clamaron a gran voz en judaico al pueblo de Jerusalén que estaba sobre los muros, para espantarles y atemorizarles, a fin de poder tomar la ciudad.

¹⁹Y hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que

son obra de manos de hombres.

Jehová libra a Ezequías

²⁰Mas el rey Ezequías y el profeta Isaías, hijo de Amoz, oraron por esto, y clamaron al cielo.

²¹Y Jehová envió un ángel, el cual destruyó a todo valiente y esforzado, y a los jefes y capitanes en el campamento del rey de Asiria. Éste se volvió, por tanto, avergonzado a su tierra; y entrando en el templo de su dios, allí lo mataron a espada sus propios hijos.

²²Así salvó Jehová a Ezequías y a los moradores de Jerusalén de las manos de Senaquerib rey de Asiria, y de las manos de todos; y les dio reposo por todos lados.

²³Y muchos trajeron a Jerusalén ofrenda a Jehová, y ricos presentes a Ezequías, rey de Judá; y fue muy engrandecido delante de todas las naciones después de esto.

Enfermedad de Ezequías

²⁴En aquel tiempo Ezequías enfermó de muerte; y oró a Jehová, quien le respondió, y le dio una señal.

²⁵Mas Ezequías no correspondió al bien que le había sido hecho, sino que se enaltecó su corazón, y vino la ira contra él, y contra Judá y Jerusalén.

²⁶Pero Ezequías, después de haberse enaltecido su corazón, se humilló, él y los moradores de Jerusalén; y no vino sobre ellos la ira de Jehová en los días de Ezequías.

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

²⁷Tuvo Ezequías riquezas y gloria en gran abundancia; y adquirió tesoros de plata y oro, piedras preciosas, perfumes, escudos, y toda clase de joyas deseables.

²⁸Asimismo hizo depósitos para las rentas del grano, del vino y del aceite, establos para toda clase de bestias, y apriscos para los ganados.

²⁹Adquirió también ciudades, y hatos de ovejas y de vacas en gran abundancia; porque Dios le había dado muchas riquezas.

³⁰Este Ezequías cubrió los manantiales de Guijón la de arriba, y condujo el agua hacia el occidente de la ciudad de David. Y fue prosperado Ezequías en todo lo que hizo.

³¹Mas en lo referente a los mensajeros de los príncipes de Babilonia, que enviaron a él para saber del prodigio que había acontecido en el país, Dios lo dejó, para probarle, para hacer conocer todo lo que estaba en su corazón.

Muerte de Ezequías

³²Los demás hechos de Ezequías, y sus misericordias, he aquí todos están escritos en la profecía del profeta Isaías hijo de Amoz, en el libro de los reyes de Judá y de Israel.

³³Y durmió Ezequías con sus padres, y lo sepultaron en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David, honrándole en su muerte todo Judá y toda Jerusalén; y reinó en su lugar Manasés su hijo.

Reinado de Manasés

¹De doce años era Manasés cuando comenzó a reinar, y cincuenta y cinco años reinó en Jerusalén.

²Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había echado de delante de los hijos de Israel.

³Porque él reedificó los lugares altos que Ezequías su padre había derribado, y levantó altares a los baales, e hizo imágenes de Aserá, y adoró a todo el ejército de los cielos, y les rindió culto.

⁴Edificó también altares en la casa de Jehová, de la cual había dicho Jehová: En Jerusalén estará mi nombre perpetuamente.

⁵Edificó asimismo altares a todo el ejército de los cielos en los dos atrios de la casa de Jehová.

⁶Y pasó sus hijos por fuego en el valle del hijo de Hinom; y practicaba los presagios y los agüeros, era dado a adivinaciones, y consultaba a adivinos y encantadores; se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira.

⁷Además de esto puso una imagen fundida que hizo, en la casa de Dios, de la cual había dicho Dios a David y a Salomón su hijo: En esta casa y en Jerusalén, la cual yo elegí sobre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre;

⁸y nunca más quitaré el pie de Israel de la tierra que yo entregué a vuestros padres, a condición de que guarden y hagan todas las cosas que yo les he mandado, toda la ley, los estatutos y los preceptos, por medio de Moisés.

⁹Manasés, pues, hizo extraviarse a Judá y a los moradores de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

¹⁰Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, mas ellos no escucharon;

¹¹por lo cual Jehová trajo contra ellos los generales del ejército del rey de los asirios, los cuales aprisionaron con grillos a Manasés, y atado con cadenas lo llevaron a Babilonia.

¹²Mas luego que fue puesto en angustias, oró a Jehová su Dios, humillado grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

¹³Y habiendo orado a él, fue atendido; pues Dios oyó su oración y lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

¹⁴Después de esto edificó el muro exterior de la ciudad de David, al occidente de Guijón, en el valle, a la entrada de la puerta del Pescado, y amuralló el Ofel, y elevó el muro muy alto; y puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas de Judá.

¹⁵Asimismo quitó los dioses ajenos, y el ídolo de la casa de Jehová, y todos los altares que había edificado en el monte de la casa de Jehová y en Jerusalén, y los echó fuera de la ciudad.

¹⁶Reparó luego el altar de Jehová, y sacrificó sobre él sacrificios de ofrendas de paz y de alabanza; y mandó a Judá que sirviesen a Jehová, Dios de Israel.

¹⁷Pero el pueblo aún sacrificaba en los lugares altos, aunque lo hacía para Jehová su Dios.

¹⁸Los demás hechos de Manasés, y su oración a su Dios, y las palabras de los videntes que le hablaron en nombre de Jehová, Dios de Israel, he aquí todo está escrito en las actas de los reyes de Israel.

¹⁹Su oración también, y cómo fue oído, todos sus pecados, y su prevaricación, los sitios donde edificó lugares altos y erigió imágenes de Aserá e ídolos, antes que se humillase, he aquí estas cosas

están escritas en las palabras de los videntes.

²⁰Y durmió Manasés con sus padres, y lo sepultaron en su casa; y reinó en su lugar Amón su hijo.

Reinado de Amón

²¹De veintidós años era Amón cuando comenzó a reinar, y dos años reinó en Jerusalén.

²²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová, como había hecho Manasés su padre; porque ofreció sacrificios y sirvió a todos los ídolos que su padre Manasés había hecho.

²³Pero nunca se humilló delante de Jehová, como se humilló Manasés su padre; antes bien aumentó el pecado.

²⁴Y conspiraron contra él sus siervos, y lo mataron en su casa.

²⁵Mas el pueblo de la tierra mató a todos los que habían conspirado contra el rey Amón; y el pueblo de la tierra puso por rey en su lugar a Josías su hijo.

Reinado de Josías

¹De ocho años era Josías cuando comenzó a reinar, y treinta y un años reinó en Jerusalén.

²Éste hizo lo recto ante los ojos de Jehová, y anduvo en los caminos de David su padre, sin apartarse a la derecha ni a la izquierda.

Reforma de Josías

³A los ocho años de su reinado, siendo aún muchacho, comenzó a buscar al Dios de David su padre; y a los doce años comenzó a limpiar a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, imágenes de Aserá, esculturas, e imágenes fundidas.

⁴Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol, que estaban puestas encima; despedazó también las imágenes de Aserá, las esculturas y estatuas fundidas, y las desmenuzó, y esparció el polvo sobre los sepulcros de los que les habían ofrecido sacrificios.

⁵Quemó además los huesos de los sacerdotes sobre sus altares, y limpió a Judá y a Jerusalén.

⁶Lo mismo hizo en las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta Neftalí, y en los lugares asolados alrededor.

⁷Y cuando hubo derribado los altares y las imágenes de Aserá, y quebrado y desmenuzado las esculturas, y destruido todos los ídolos por toda la tierra de Israel, volvió a Jerusalén.

Hallazgo del libro de la ley

⁸A los dieciocho años de su reinado, después de haber limpiado la tierra y la casa, envió a Safán hijo de Azalía, a Maasías gobernador de la ciudad, y a Joá hijo de Joacaz, canciller, para que reparasen la casa de Jehová su Dios.

⁹Vinieron éstos al sumo sacerdote Hilcías, y dieron el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, que los levitas que guardaban la puerta habían recogido de mano de Manasés y de Efraín y de todo el remanente de Israel, de todo Judá y Benjamín, y de los habitantes de Jerusalén.

¹⁰Y lo entregaron en mano de los que hacían la obra, que eran mayordomos en la casa de Jehová, los cuales lo daban a los que hacían la obra y trabajaban en la casa de Jehová, para reparar y restaurar el templo.

¹¹Daban asimismo a los carpinteros y canteros para que comprasen piedra de cantería, y madera para los armazones y para la entabladura de los edificios que habían destruido los reyes de Judá.

¹²Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jáhat y Abdías, levitas de los hijos de Merarí, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música.

¹³También velaban sobre los cargadores, y eran mayordomos de los que se ocupaban en cualquier clase de obra; y de los levitas había escribas, gobernadores y porteros.

¹⁴Y al sacar el dinero que había sido traído a la casa de Jehová, el sacerdote Hilcías halló el libro

de la ley de Jehová dada por medio de Moisés.

¹⁵Y dando cuenta Hilcías, dijo al escriba Safán: Yo he hallado el libro de la ley en la casa de Jehová. Y dio Hilcías el libro a Safán.

¹⁶Y Safán lo llevó al rey, y le contó el asunto, diciendo: Tus siervos han cumplido todo lo que les fue encomendado.

¹⁷Han reunido el dinero que se halló en la casa de Jehová, y lo han entregado en manos de los encargados, y en manos de los que hacen la obra.

¹⁸Además de esto, declaró el escriba Safán al rey, diciendo: El sacerdote Hilcías me dio un libro. Y leyó Safán en él delante del rey.

¹⁹Luego que el rey oyó las palabras de la ley, rasgó sus vestidos;

²⁰y mandó a Hilcías y a Ahicam hijo de Safán, y a Abdón hijo de Micá, y a Safán escriba, y a Asaías siervo del rey, diciendo:

²¹Andad, consultad a Jehová por mí y por el remanente de Israel y de Judá acerca de las palabras del libro que se ha hallado; porque grande es la ira de Jehová que ha caído sobre nosotros, por cuanto nuestros padres no guardaron la palabra de Jehová, para hacer conforme a todo lo que está escrito en este libro.

²²Entonces Hilcías y los del rey fueron a Huldá profetisa, mujer de Salum hijo de Tocat, hijo de Hasrá, guarda de las vestiduras, la cual moraba en Jerusalén en el segundo barrio, y le dijeron las palabras antes dichas.

²³Y ella respondió: Jehová, Dios de Israel, ha dicho así: Decid al varón que os ha enviado a mí, que así ha dicho Jehová:

²⁴He aquí yo traigo mal sobre este lugar, y sobre los moradores de él, todas las maldiciones que están escritas en el libro que leyeron delante del rey de Judá;

²⁵por cuanto me han dejado, y han ofrecido sacrificios a dioses ajenos, provocándome a ira con todas las obras de sus manos; por tanto, se derramará mi ira sobre este lugar, y no se apagará.

²⁶Mas al rey de Judá, que os ha enviado a consultar a Jehová, así le diréis: Jehová el Dios de Israel ha dicho así: Por cuanto oíste las palabras del libro,

²⁷y tu corazón se conmovió, y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras sobre este lugar y sobre sus moradores, y te humillaste delante de mí, y rasgaste tus vestidos y lloraste en mi presencia, yo también te he oído, dice Jehová.

²⁸He aquí que yo te reuniré con tus padres, y serás recogido en tu sepulcro en paz, y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre los moradores de él. Y ellos refirieron al rey la respuesta.

²⁹Entonces el rey envió y reunió a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén.

³⁰Y subió el rey a la casa de Jehová, y con él todos los varones de Judá, y los moradores de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, desde el mayor hasta el más pequeño; y leyó a oídos de ellos todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová.

³¹Y estando el rey en pie en su sitio, hizo delante de Jehová pacto de caminar en pos de Jehová y de guardar sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo su corazón y con toda su alma, poniendo por obra las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro.

³²E hizo que se obligaran a ello todos los que estaban en Jerusalén y en Benjamín; y los moradores de Jerusalén hicieron conforme al pacto de Dios, del Dios de sus padres.

³³Y quitó Josías todas las abominaciones de toda la tierra de los hijos de Israel, e hizo que todos los que se hallaban en Israel sirviesen a Jehová su Dios. No se apartaron de en pos de Jehová el Dios de sus padres, todo el tiempo que él vivió.

Josías celebra la pascua

¹Josías celebró la pascua a Jehová en Jerusalén, y sacrificaron la pascua a los catorce días del mes primero.

²Puso también a los sacerdotes en sus oficios, y los confirmó en el ministerio de la casa de Jehová.

³Y dijo a los levitas que enseñaban a todo Israel, y estaban consagrados a Jehová: Poned el arca santa en la casa que edificó Salomón, hijo de David, rey de Israel; ya no habréis de llevarla más a hombros. Ahora servid a Jehová vuestro Dios, y a su pueblo Israel.

⁴Preparaos según las familias de vuestros padres, por vuestros turnos, como lo ordenaron David, rey de Israel, y Salomón su hijo.

⁵Ocupad vuestros puestos en el santuario, según los grupos de casas paternas de los levitas, a disposición de las familias de vuestros hermanos, los hijos del pueblo.

⁶Sacrificad luego la pascua; y después de santificaros, preparad a vuestros hermanos para que hagan conforme a la palabra de Jehová dada por medio de Moisés.

⁷Y dio el rey Josías a los del pueblo ovejas, corderos y cabritos de los rebaños, en número de treinta mil, y tres mil bueyes, todo para la pascua, para todos los que se hallaron presentes; esto, de la hacienda del rey.

⁸También sus príncipes dieron con liberalidad al pueblo y a los sacerdotes y levitas. Hilcías, Zacarías y Jehiel, oficiales de la casa de Dios, dieron a los sacerdotes, para celebrar la pascua, dos mil seiscientas ovejas y trescientos bueyes.

⁹Asimismo Conanías, y Semaías y Natanael sus hermanos, y Hasabías, Jeiel y Josabad, jefes de los levitas, dieron a los levitas, para los sacrificios de la pascua, cinco mil ovejas y quinientos bueyes.

¹⁰Preparado así el servicio, los sacerdotes se colocaron en sus puestos, y asimismo los levitas en sus turnos, conforme al mandamiento del rey.

¹¹Y sacrificaron la pascua; y esparcían los sacerdotes la sangre recibida de mano de los levitas, y los levitas desollaban las víctimas.

¹²Tomaron luego del holocausto, para dar conforme a los repartimientos de las familias del pueblo, a fin de que ofreciesen a Jehová según está escrito en el libro de Moisés; y asimismo tomaron de los bueyes.

¹³Y asaron la pascua al fuego conforme a la ordenanza; mas lo que había sido santificado lo cocieron en ollas, en calderos y sartenes, y lo repartieron rápidamente a todo el pueblo.

¹⁴Después prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; porque los sacerdotes, hijos de Aarón, estuvieron ocupados hasta la noche en el sacrificio de los holocaustos y de las grasas; por tanto, los levitas prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes hijos de Aarón.

¹⁵Asimismo los cantores hijos de Asaf estaban en su puesto, conforme a lo dispuesto por David, Asaf, Hemán, y Jedutún, vidente del rey; también los porteros estaban a cada puerta; y no era necesario que se apartasen de su ministerio, porque sus hermanos los levitas preparaban para ellos.

¹⁶Así fue preparado todo el servicio de Jehová en aquel día, para celebrar la pascua y para sacrificar los holocaustos sobre el altar de Jehová, conforme al mandamiento del rey Josías.

¹⁷Y los hijos de Israel que estaban allí celebraron la pascua en aquel tiempo, y la fiesta solemne de los panes sin levadura por siete días.

¹⁸Nunca fue celebrada una pascua como ésta en Israel desde los días de Samuel el profeta; ni ningún rey de Israel celebró pascua tal como la que celebró el rey Josías, con los sacerdotes y levitas, y todo Judá e Israel, los que se hallaron allí, juntamente con los moradores de Jerusalén.

¹⁹Esta pascua fue celebrada en el año dieciocho del rey Josías.

Muerte de Josías

²⁰Después de todas estas cosas, luego de haber reparado Josías la casa de Jehová, Necó rey de Egipto subió para hacer guerra en Carquemis junto al Eufrates; y salió Josías contra él.

²¹Y Necó le envió mensajeros, diciendo: ¿Qué tengo yo contigo, rey de Judá? Yo no vengo contra ti hoy, sino contra la casa que me hace guerra; y Dios me ha dicho que me apresure. Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya.

²²Mas Josías no se retiró, sino que se disfrazó para atacarle, y no atendió a las palabras de Necó, que eran de boca de Dios; y vino a darle batalla en el campo de Meguidó.

²³Y los flecheros tiraron contra el rey Josías. Entonces dijo el rey a sus siervos: Quitadme de aquí, porque estoy gravemente herido.

²⁴Entonces sus siervos lo sacaron de aquel carro, y lo pusieron en un segundo carro que tenía, y lo llevaron a Jerusalén, donde murió; y lo sepultaron en los sepulcros de sus padres. Y todo Judá y Jerusalén hicieron duelo por Josías.

²⁵Y Jeremías endechó en memoria de Josías. Todos los cantores y cantoras recitan esas lamentaciones sobre Josías hasta hoy; y las tomaron por norma para endechar en Israel, las cuales están escritas en el libro de Lamentos.

²⁶Los demás hechos de Josías, y sus obras piadosas conforme a lo que está escrito en la ley de Jehová,

²⁷y sus hechos, primeros y postreros, he aquí están escritos en el libro de los reyes de Israel y de Judá.

Reinado y destronamiento de Joacaz

¹Entonces el pueblo de la tierra tomó a Joacaz hijo de Josías, y lo hizo rey en lugar de su padre en Jerusalén.

²De veintitrés años era Joacaz cuando comenzó a reinar, y tres meses reinó en Jerusalén.

³Y el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén, y condenó la tierra a pagar cien talentos de plata y uno de oro.

⁴Y estableció el rey de Egipto a Eliaquim hermano de Joacaz por rey sobre Judá y Jerusalén, y le mudó el nombre en Joyaquim; y a Joacaz su hermano tomó Necó, y lo llevó a Egipto.

Reinado de Joyaquim

⁵Cuando comenzó a reinar Joyaquim era de veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios.

⁶Y subió contra él Nabucodonosor rey de Babilonia, y lo llevó a Babilonia atado con cadenas.

⁷También llevó Nabucodonosor a Babilonia de los utensilios de la casa de Jehová, y los puso en su templo en Babilonia.

⁸Los demás hechos de Joyaquim, y las abominaciones que hizo, y lo que en él se halló, está escrito en el libro de los reyes de Israel y de Judá; y reinó en su lugar Joaquín su hijo.

Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

⁹De ocho años era Joaquín cuando comenzó a reinar, y reinó tres meses y diez días en Jerusalén; e hizo lo malo ante los ojos de Jehová.

¹⁰A la vuelta de un año, el rey Nabucodonosor envió y lo hizo llevar a Babilonia, juntamente con los objetos preciosos de la casa de Jehová, y constituyó a Sedequías su hermano por rey sobre Judá y Jerusalén.

Reinado de Sedequías

¹¹De veintiún años era Sedequías cuando comenzó a reinar, y once años reinó en Jerusalén.

¹²E hizo lo malo ante los ojos de Jehová su Dios, y no se humilló delante del profeta Jeremías, que le hablaba de parte de Jehová.

¹³Se rebeló asimismo contra Nabucodonosor, al cual había jurado por Dios; y endureció su cerviz, y obstinó su corazón para no volverse a Jehová, Dios de Israel.

¹⁴También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, multiplicaron sus infidelidades, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén.

¹⁵Y Jehová, el Dios de sus padres, envió constantemente palabra a ellos por medio de sus

mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y del lugar de su morada.

¹⁶Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio.

Cautividad de Judá

¹⁷Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos.

¹⁸Asimismo todos los utensilios de la casa de Dios, grandes y chicos, los tesoros de la casa de Jehová, y los tesoros de la casa del rey y de sus príncipes, todo lo llevó a Babilonia.

¹⁹Y quemaron la casa de Dios, y rompieron el muro de Jerusalén, y consumieron a fuego todos sus palacios, y destruyeron todos sus objetos deseables.

²⁰Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, donde fueron esclavos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas;

²¹para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra pagó sus sábados; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos.

El decreto de Ciro

²²Mas al primer año de Ciro, rey de los persas, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, Jehová despertó el espíritu de Ciro, rey de los persas, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito, por todo su reino, diciendo:

²³Así dice Ciro, rey de los persas: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y él me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, que suba, y sea Jehová, su Dios, con él.

ESDRAS

Esdras 1

El decreto de Ciro

¹En el primer año de Ciro, rey de Persia, para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, movió Jehová el espíritu de Ciro, rey de Persia, el cual hizo pregonar de palabra y también por escrito por todo su reino, diciendo:

²Así ha dicho Ciro, rey de Persia: Jehová el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá.

³Quien de entre vosotros pertenezca a su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa a Jehová, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén.

⁴Y a todo el que haya quedado, en cualquier lugar donde more, ayúdenle los hombres de su lugar con plata, oro, bienes y ganados, además de ofrendas voluntarias para la casa de Dios, la cual está en Jerusalén.

El regreso a Jerusalén

⁵Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová, que está en Jerusalén.

⁶Y todos sus vecinos les ayudaron con plata y oro, con bienes y ganado, y con cosas preciosas, además de todo lo que se ofreció voluntariamente.

⁷Y el rey Ciro mandó sacar los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor había sacado de Jerusalén, y los había puesto en la casa de sus dioses.

⁸Los sacó, pues, Ciro, rey de Persia, por mano de Mitrídates tesorero, el cual los dio por cuenta a Sesbasar príncipe de Judá.

⁹Y esta es la cuenta de ellos: treinta tazones de oro, mil tazones de plata, veintinueve cuchillos,

¹⁰treinta tazas de oro, otras cuatrocientas diez tazas de plata, y otros mil utensilios.

¹¹Todos los utensilios de oro y de plata eran cinco mil cuatrocientos. Todos los hizo llevar Sesbasar con los que subieron del cautiverio de Babilonia a Jerusalén.

Los que volvieron con Zorobabel

¹Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de aquellos que Nabucodonosor rey de Babilonia había llevado cautivos a Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad.

²Vinieron con Zorobabel: Jesúa, Nehemías, Seraías, Reelaías, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rehum y Baaná. El número de los varones del pueblo de Israel:

³Los hijos de Parós, dos mil ciento setenta y dos.

⁴Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

⁵Los hijos de Ará, setecientos setenta y cinco.

⁶Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos doce.

⁷Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

⁸Los hijos de Zatú, novecientos cuarenta y cinco.

⁹Los hijos de Zacay, setecientos sesenta.

¹⁰Los hijos de Baní, seiscientos cuarenta y dos.

¹¹Los hijos de Bebay, seiscientos veintitrés.

¹²Los hijos de Azgad, mil doscientos veintidós.

¹³Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y seis.

¹⁴Los hijos de Bigvay, dos mil cincuenta y seis.

¹⁵Los hijos de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

¹⁶Los hijos de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

¹⁷Los hijos de Bezay, trescientos veintitrés.

¹⁸Los hijos de Jorá, ciento doce.

¹⁹Los hijos de Hasum, doscientos veintitrés.

²⁰Los hijos de Gibar, noventa y cinco.

²¹Los hijos de Belén, ciento veintitrés.

²²Los varones de Netofá, cincuenta y seis.

²³Los varones de Anatot, ciento veintiocho.

²⁴Los hijos de Azmávet, cuarenta y dos.

²⁵Los hijos de Quiryat-jearim, Cafirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres.

²⁶Los hijos de Ramá y Geba, seiscientos veintiuno.

²⁷Los varones de Micmás, ciento veintidós.

²⁸Los varones de Betel y Hay, doscientos veintitrés.

²⁹Los hijos de Nebó, cincuenta y dos.

³⁰Los hijos de Magbís, ciento cincuenta y seis.

³¹Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

³²Los hijos de Harim, trescientos veinte.

³³Los hijos de Lod, Hadid y Onó, setecientos veinticinco.

³⁴Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

- ³⁵Los hijos de Senaá, tres mil seiscientos treinta.
- ³⁶Los sacerdotes: los hijos de Jedayá, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
- ³⁷Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- ³⁸Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- ³⁹Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- ⁴⁰Los levitas: los hijos de Jesúa y de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- ⁴¹Los cantores: los hijos de Asaf, ciento veintiocho.
- ⁴²Los hijos de los porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatitá, los hijos de Sobay; por todos, ciento treinta y nueve.
- ⁴³Los sirvientes del templo: los hijos de Zihá, los hijos de Hasufá, los hijos de Tabaot,
- ⁴⁴los hijos de Querós, los hijos de Siahá, los hijos de Padón,
- ⁴⁵los hijos de Lebaná, los hijos de Hagabá, los hijos de Acub,
- ⁴⁶los hijos de Hagab, los hijos de Salmay, los hijos de Hanán,
- ⁴⁷los hijos de Gidel, los hijos de Gahar, los hijos de Reaías,
- ⁴⁸los hijos de Rezín, los hijos de Necodá, los hijos de Gazam,
- ⁴⁹los hijos de Uzá, los hijos de Paséah, los hijos de Besay,
- ⁵⁰los hijos de Asená, los hijos de Meunim, los hijos de Nefusim,
- ⁵¹los hijos de Bacbuc, los hijos de Hacufá, los hijos de Harhur,
- ⁵²los hijos de Bazlut, los hijos de Mehidá, los hijos de Harsá,
- ⁵³los hijos de Barcós, los hijos de Sistrá, los hijos de Tama,
- ⁵⁴los hijos de Nezía, los hijos de Hatifá.
- ⁵⁵Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotay, los hijos de Soféret, los hijos de Perudá,
- ⁵⁶los hijos de Jaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
- ⁵⁷los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poquéret-hazebayim, los hijos de Amí.
- ⁵⁸Todos los sirvientes del templo, e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
- ⁵⁹Estos fueron los que subieron de Tel-mela, Tel-harsá, Querub, Addán e Imer que no pudieron demostrar la casa de sus padres, ni su linaje, si eran de Israel:
- ⁶⁰los hijos de Delaías, los hijos de Tobías, los hijos de Necodá, seiscientos cincuenta y dos.
- ⁶¹Y de los hijos de los sacerdotes: los hijos de Habayá, los hijos de Cos, los hijos de Barzilay, el cual tomó mujer de las hijas de Barzilay galaadita, y fue llamado por el nombre de ellas.
- ⁶²Éstos buscaron su registro de genealogías, y no fue hallado; y fueron excluidos del sacerdocio,
- ⁶³y el gobernador les dijo que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote para consultar con Urim y Tumim.
- ⁶⁴Toda la congregación, unida como un solo hombre, era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta.
- ⁶⁵sin contar sus siervos y siervas, los cuales eran siete mil trescientos treinta y siete; y tenían doscientos cantores y cantoras.
- ⁶⁶Sus caballos eran setecientos treinta y seis; sus mulas, doscientas cuarenta y cinco;
- ⁶⁷sus camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.
- ⁶⁸Y algunos de los jefes de casas paternas, cuando vinieron a la casa de Jehová que estaba en Jerusalén, hicieron ofrendas voluntarias para la casa de Dios, para reedificarla en su sitio.
- ⁶⁹Según sus fuerzas dieron al tesorero de la obra sesenta y una mil dracmas de oro, cinco mil libras de plata, y cien túnicas sacerdotales.

⁷⁰Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los del pueblo, los cantores, los porteros y los sirvientes del templo en sus ciudades; y todo Israel en sus ciudades.

Restauración del altar y del culto

¹Cuando llegó el mes séptimo, y estando los hijos de Israel ya establecidos en las ciudades, se juntó el pueblo como un solo hombre en Jerusalén.

²Entonces se levantaron Jesúa, hijo de Josadac, y sus hermanos los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Sealtiel, y sus hermanos, y edificaron el altar del Dios de Israel, para ofrecer sobre él holocaustos, como está escrito en la ley de Moisés, varón de Dios.

³Reconstruyeron el altar en su emplazamiento, a pesar del miedo que tenían a los pueblos de las tierras, y ofrecieron sobre él holocaustos a Jehová, los holocaustos de la mañana y de la tarde.

⁴Celebraron asimismo la fiesta solemne de los tabernáculos, como está escrito, y holocaustos cada día por orden conforme al rito, cada cosa en su día;

⁵además de esto, el holocausto continuo, las nuevas lunas, y todas las fiestas solemnes de Jehová, y todo sacrificio espontáneo, toda ofrenda voluntaria a Jehová.

⁶Desde el primer día del mes séptimo comenzaron a ofrecer holocaustos a Jehová; pero los cimientos del templo de Jehová no se habían echado todavía.

⁷Y dieron dinero a los albañiles y carpinteros; asimismo comida, bebida y aceite a los sidonios y tirios para que trajesen madera de cedro desde el Líbano por mar a Jope, conforme a la voluntad de Ciro, rey de Persia, acerca de esto.

Colocación de los cimientos del templo

⁸En el año segundo de su venida a la casa de Dios en Jerusalén, en el mes segundo, comenzaron Zorobabel, hijo de Sealtiel, Jesúa, hijo de Josadac, y los otros sus hermanos, los sacerdotes y los levitas, y todos los que habían venido de la cautividad a Jerusalén; y pusieron a los levitas de veinte años para arriba para que activasen la obra de la casa de Jehová.

⁹Jesúa también, sus hijos y sus hermanos, Cadmiel y sus hijos, hijos de Judá, como un solo hombre asistían para activar a los que hacían la obra en la casa de Dios, junto con los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, levitas.

¹⁰Y cuando los albañiles del templo de Jehová echaban los cimientos, pusieron a los sacerdotes vestidos de sus ropas y con trompetas, y a los levitas hijos de Asaf con címbalos, para que alabasen a Jehová, según la ordenanza de David rey de Israel.

¹¹Y cantaban, alabando y dando gracias a Jehová, y diciendo: Porque él es bueno, porque para siempre es su misericordia sobre Israel. Y todo el pueblo aclamaba con gran júbilo, alabando a Jehová porque se echaban los cimientos de la casa de Jehová.

¹²Y muchos de los sacerdotes, de los levitas y de los jefes de casas paternas, ancianos que habían visto la casa primera, viendo echar los cimientos de esta casa, lloraban en alta voz, mientras muchos otros daban grandes gritos de alegría.

¹³Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del llanto; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de muy lejos.

Los adversarios detienen la obra

¹Oyendo los enemigos de Judá y de Benjamín que los venidos de la cautividad edificaban el templo de Jehová Dios de Israel,

²vinieron a Zorobabel y a los jefes de casas paternas, y les dijeron: Edificaremos con vosotros, porque como vosotros buscamos a vuestro Dios, y a él ofrecemos sacrificios desde los días de Esarhadón, rey de Asiria, que nos hizo venir aquí.

³Zorobabel, Jesúa, y los demás jefes de casas paternas de Israel dijeron: No nos conviene edificar con vosotros casa a nuestro Dios, sino que nosotros solos la edificaremos a Jehová, Dios de Israel, como nos mandó el rey Ciro, rey de Persia.

⁴Pero el pueblo de la tierra intimidó al pueblo de Judá, y lo atemorizó para que no edificara.

⁵Sobornaron además contra ellos a los consejeros para frustrar sus propósitos, todo el tiempo de Ciro, rey de Persia, y hasta el reinado de Darío, rey de Persia.

⁶Y en el reinado de Asuero, en el principio de su reinado, escribieron acusaciones contra los habitantes de Judá y de Jerusalén.

⁷También en días de Artajerjes escribieron Bislam, Mitrídates, Tabeel y los demás compañeros suyos, a Artajerjes rey de Persia; y la escritura y el lenguaje de la carta eran en arameo.

⁸Rehum canciller y Simsay secretario escribieron una carta contra Jerusalén al rey Artajerjes.

⁹En tal fecha escribieron Rehum canciller y Simsay secretario, y los demás compañeros suyos los jueces, gobernadores y oficiales, y los de Persia, de Erec, de Babilonia, de Susa, esto es, los elamitas,

¹⁰y los demás pueblos que el grande y glorioso Asnapar transportó e hizo habitar en las ciudades de Samaria y las demás provincias del otro lado del río.

¹¹Y esta es la copia de la carta que enviaron: Al rey Artajerjes: Tus siervos del otro lado del río te saludan.

¹²Sea notorio al rey, que los judíos que subieron de ti a nosotros vinieron a Jerusalén; y edifican la ciudad rebelde y mala, y levantan los muros y reparan los fundamentos.

¹³Ahora sea notorio al rey, que si aquella ciudad es reedificada, y los muros son levantados, no pagarán tributo, impuesto y rentas, y el erario de los reyes será menoscabado.

¹⁴Siendo que nos mantienen del palacio, no nos es justo ver el menosprecio del rey, por lo cual hemos enviado a hacerlo saber al rey,

¹⁵para que se busque en el libro de las memorias de tus padres. Hallarás en el libro de las memorias, y sabrás que esta ciudad es ciudad rebelde, y perjudicial a los reyes y a las provincias, y que de tiempo antiguo forman en medio de ella rebeliones, por lo que esta ciudad fue destruida.

¹⁶Hacemos saber al rey que si esta ciudad es reedificada, y son levantados sus muros, la región de más allá del río no será tuya.

¹⁷El rey envió esta respuesta: A Rehum canciller, a Simsay secretario, a los demás compañeros suyos que habitan en Samaria, y a los demás del otro lado del río: Salud y paz.

¹⁸La carta que nos enviasteis fue leída claramente delante de mí.

¹⁹Y por mí fue dada orden y buscaron; y hallaron que aquella ciudad de tiempo antiguo se levanta contra los reyes y se rebela, y se forma en ella sedición;

²⁰y que hubo en Jerusalén reyes fuertes que dominaron en todo lo que hay más allá del río, y que se les pagaba tributo, impuesto y rentas.

²¹Ahora, pues, dad orden de que cesen aquellos hombres, y no sea esa ciudad reedificada hasta que por mí sea dada nueva orden.

²²Y mirad que no seáis negligentes en esto; no sea que el mal aumente en perjuicio de los reyes.

²³Entonces, cuando la copia de la carta del rey Artajerjes fue leída delante de Rehum, y de Simsay secretario y sus compañeros, fueron apresuradamente a Jerusalén a los judíos, y les hicieron cesar con poder y violencia.

²⁴Entonces cesó la obra de la casa de Dios que estaba en Jerusalén, y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío, rey de Persia.

Reedificación del templo

¹Profetizaron Hageo y Zacarías, hijo de Iddó, ambos profetas, a los judíos que estaban en Judá y en Jerusalén en el nombre del Dios de Israel quien estaba sobre ellos.

²Entonces se levantaron Zorobabel, hijo de Sealtiel, y Jesúa, hijo de Josadac, y comenzaron a reedificar la casa de Dios en Jerusalén; y con ellos los profetas de Dios que les ayudaban.

³En aquel tiempo vino a ellos Tatnay gobernador del otro lado del río, y Setar-boznay y sus compañeros, y les dijeron así: ¿Quién os ha dado orden para edificar esta casa y levantar estos muros?

⁴Ellos también preguntaron: ¿Cuáles son los nombres de los hombres que hacen este edificio?

⁵Mas los ojos de Dios velaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío y se remitiera carta de respuesta sobre este asunto.

⁶Copia de la carta que Tatnay gobernador del otro lado del río, y Setar-boznay, y sus compañeros los gobernadores que estaban al otro lado del río, enviaron al rey Darío.

⁷Le enviaron una relación en la que se decía: Al rey Darío, completa paz.

⁸Sea notorio al rey, que fuimos a la provincia de Judea, a la casa del gran Dios, la cual se edifica con piedras grandes; y ya los maderos están puestos en las paredes, y la obra se hace de prisa, y prospera en sus manos.

⁹Entonces preguntamos a los ancianos, diciéndoles así: ¿Quién os dio orden para edificar esta casa y para levantar estos muros?

¹⁰Y también les preguntamos sus nombres para hacértelo saber, para escribirte los nombres de los hombres que estaban a la cabeza de ellos.

¹¹Y nos respondieron diciendo así: Nosotros somos siervos del Dios del cielo y de la tierra, y reedificamos la casa que ya muchos años antes había sido edificada, la cual edificó y terminó el gran rey de Israel.

¹²Mas después que nuestros padres provocaron a ira al Dios de los cielos, él los entregó en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, caldeo, el cual destruyó esta casa y llevó cautivo al pueblo a Babilonia.

¹³Pero en el año primero de Ciro, rey de Babilonia, el mismo rey Ciro dio orden para que esta casa de Dios fuese reedificada.

¹⁴También los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor había sacado del templo que estaba en Jerusalén y los había llevado al templo de Babilonia, el rey Ciro los sacó del templo de Babilonia, y fueron entregados a Sesbasar, a quien había puesto por gobernador;

¹⁵y le dijo: Toma estos utensilios, ve, y llévalos al templo que está en Jerusalén; y sea reedificada la casa de Dios en su lugar.

¹⁶Entonces este Sesbasar vino y puso los cimientos de la casa de Dios en Jerusalén, y desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida.

¹⁷Y ahora, si al rey le parece bien, búsquese en la casa del tesoro del rey, en Babilonia, si es así que por el rey Ciro había sido dada la orden para reedificar esta casa de Dios en Jerusalén, y se nos envíe a decir la voluntad del rey sobre esto.

Esdras 6

¹Entonces el rey Darío dio la orden de buscar en la casa de los archivos, donde guardaban los tesoros allí en Babilonia.

²Y fue hallado en Acmetá, en el palacio que está en la provincia de Media, un libro en el cual estaba escrito así: Memorándum:

³En el año primero del rey Ciro, el mismo rey Ciro dio orden acerca de la casa de Dios en Jerusalén, para que fuese la casa reedificada como lugar para ofrecer sacrificios, y que sus paredes fuesen firmes; su altura de sesenta codos, y de sesenta codos su anchura;

⁴y tres hileras de piedras grandes, y una de madera nueva, y que el gasto sea pagado por el tesoro del rey.

⁵Y también los utensilios de oro y de plata de la casa de Dios, los cuales Nabucodonosor sacó del templo que estaba en Jerusalén y los pasó a Babilonia, sean devueltos y vayan a su lugar, al templo que está en Jerusalén, y sean puestos en la casa de Dios.

⁶Ahora, pues, Tatnay gobernador del otro lado del río, Setar-boznay, y vuestros compañeros los gobernadores que estáis al otro lado del río, retiraos de allí.

⁷Dejad que se haga la obra de esa casa de Dios; que el gobernador de los judíos y sus ancianos reedifiquen esa casa de Dios en su lugar.

⁸Y por mí es dada orden de lo que habéis de hacer con esos ancianos de los judíos, para reedificar esa casa de Dios; que de la hacienda del rey, que tiene del tributo del otro lado del río, sean dados puntualmente a esos varones los gastos, para que no cese la obra.

⁹Y lo que sea necesario, becerros, carneros y corderos para holocaustos al Dios del cielo, trigo, sal, vino y aceite, conforme a lo que digan los sacerdotes que están en Jerusalén, les sea dado día por día sin obstáculo alguno,

¹⁰para que ofrezcan sacrificios agradables al Dios del cielo, y oren por la vida del rey y por sus hijos.

¹¹También por mí es dada orden, que cualquiera que altere este decreto, se le arranque un madero de su casa, y alzado, sea colgado de él, y su casa sea hecha muladar por esto.

¹²Y el Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya a todo rey y pueblo que ponga su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén. Yo Darío he dado el decreto; sea cumplido prontamente.

¹³Entonces Tatnay, gobernador del otro lado del río, y Setar-boznay y sus compañeros, hicieron puntualmente según el rey Darío había ordenado.

¹⁴Y los ancianos de los judíos edificaban y prosperaban, conforme a la profecía del profeta Hageo y de Zacarías, hijo de Iddó. Edificaron, pues, y terminaron, por orden del Dios de Israel, y por mandato de Ciro, de Darío, y de Artajerjes, rey de Persia.

¹⁵Esta casa fue terminada el tercer día del mes de Adar. Era el sexto año del reinado del rey Darío.

¹⁶Entonces los hijos de Israel, los sacerdotes, los levitas y los demás que habían venido de la cautividad, hicieron la dedicación de esta casa de Dios con gozo.

¹⁷Y ofrecieron en la dedicación de esta casa de Dios cien becerros, doscientos carneros y cuatrocientos corderos; y doce machos cabríos en expiación por todo Israel, conforme al número de las tribus de Israel.

¹⁸Y pusieron a los sacerdotes en sus turnos, y a los levitas en sus clases, para el servicio de Dios en Jerusalén, conforme a lo escrito en el libro de Moisés.

La pascua del 515

¹⁹También los hijos de la cautividad celebraron la pascua a los catorce días del mes primero.

²⁰Porque los sacerdotes y los levitas se habían purificado como un solo hombre; todos estaban limpios, y sacrificaron la pascua por todos los hijos de la cautividad, y por sus hermanos los sacerdotes, y por sí mismos.

²¹Comieron la pascua los hijos de Israel que habían vuelto del cautiverio, con todos aquellos que se habían apartado de las inmundicias de las gentes de la tierra para buscar a Jehová Dios de Israel.

²²Y celebraron con regocijo la fiesta solemne de los panes sin levadura siete días, por cuanto Jehová los había alegrado, y había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios, el Dios de Israel.

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

¹Pasadas estas cosas, en el reinado de Artajerjes rey de Persia, Esdras hijo de Seraías, hijo de Azarías, hijo de Hilcías,

²hijo de Salum, hijo de Sadoc, hijo de Ahitub,

³hijo de Amarías, hijo de Azarías, hijo de Merayot,

⁴hijo de Zeraías, hijo de Uzí, hijo de Buquí,

⁵hijo de Abisúa, hijo de Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, primer sacerdote,

⁶subió de Babilonia. Era este Esdras escriba diligente en la ley de Moisés, que Jehová Dios de Israel había dado; y le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre él.

⁷Y con él subieron a Jerusalén algunos de los hijos de Israel, y de los sacerdotes, levitas, cantores, porteros y sirvientes del templo, en el séptimo año del rey Artajerjes.

⁸Y llegó a Jerusalén en el mes quinto del año séptimo del rey.

⁹Pues había fijado para el día primero del primer mes su salida de Babilonia, y al primero del mes quinto llegó a Jerusalén, estando con él la buena mano de Dios.

¹⁰Porque Esdras había preparado su corazón para escudriñar la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar en Israel sus estatutos y decretos.

El decreto de Artajerjes

¹¹Esta es la copia de la carta que dio el rey Artajerjes al sacerdote Esdras, escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel:

¹²Artajerjes rey de reyes, a Esdras, sacerdote y escriba erudito en la ley del Dios del cielo: Paz.

¹³Por mí es dada orden que todo aquel en mi reino, del pueblo de Israel y de sus sacerdotes y levitas, que quiera ir contigo a Jerusalén, vaya.

¹⁴Porque de parte del rey y de sus siete consejeros eres enviado a inspeccionar Judea y Jerusalén, conforme a la ley de tu Dios que está en tu mano;

¹⁵y a llevar la plata y el oro que el rey y sus consejeros voluntariamente ofrecen al Dios de Israel, cuya morada está en Jerusalén,

¹⁶y toda la plata y el oro que halles en toda la provincia de Babilonia, con las ofrendas voluntarias del pueblo y de los sacerdotes, que voluntariamente ofrezcan para la casa de su Dios, la cual está en Jerusalén.

¹⁷Compraras, pues, diligentemente con este dinero becerros, carneros y corderos, con sus ofrendas y sus libaciones, y los ofrecerás sobre el altar de la casa de vuestro Dios, la cual está en Jerusalén.

¹⁸Y lo que a ti y a tus hermanos os parezca hacer de la otra plata y oro, hacedlo conforme a la voluntad de vuestro Dios.

¹⁹Los utensilios que te son entregados para el servicio de la casa de tu Dios, los restituirás delante de Dios en Jerusalén.

²⁰Y todo lo que se requiere para la casa de tu Dios, que te sea necesario dar, lo darás de la casa de los tesoros del rey.

²¹Y por mí, Artajerjes rey, es dada orden a todos los tesoreros que están al otro lado del río, que todo lo que os pida el sacerdote Esdras, escriba de la ley del Dios del cielo, se le conceda prontamente,

²²hasta cien talentos de plata, cien coros de trigo, cien batos de vino, y cien batos de aceite; y sal sin medida.

²³Todo lo que es mandado por el Dios del cielo, sea hecho prontamente para la casa del Dios del cielo; para que no caiga su ira sobre el reino del rey y de sus hijos.

²⁴Os hacemos saber también que a todos los sacerdotes y levitas, cantores, porteros, sirvientes del templo y ministros de la casa de Dios, nadie podrá imponerles tributo, contribución ni renta.

²⁵Y tú, Esdras, conforme a la sabiduría que tienes de tu Dios, pon jueces y gobernadores que gobiernen a todo el pueblo que está al otro lado del río, a todos los que conocen las leyes de tu Dios; y al que no las conoce, le enseñarás.

²⁶Y cualquiera que no cumpla la ley de tu Dios, y la ley del rey, sea juzgado prontamente, sea a muerte, a destierro, a pena de multa, o prisión.

Viaje de Esdras de Babilonia a Palestina

²⁷Bendito sea Jehová, Dios de nuestros padres, que puso tal cosa en el corazón del rey, para honrar la casa de Jehová que está en Jerusalén,

²⁸e inclinó hacia mí su misericordia delante del rey y de sus consejeros, y de todos los príncipes poderosos del rey. Y yo, fortalecido por la mano de mi Dios sobre mí, reuní a los principales de Israel para que subiesen conmigo.

Esdras 8

¹Estos son los jefes de casas paternas, y la genealogía de aquellos que subieron conmigo de Babilonia, reinando el rey Artajerjes:

²De los hijos de Fineés, Gersón; de los hijos de Itamar, Daniel; de los hijos de David, Hatús,

³de los hijos de Secanías. De los hijos de Faros, Zacarías, y con él, en la línea de varones, ciento cincuenta.

⁴De los hijos de Pahat-moab, Elyoenay, hijo de Zeraías, y con él doscientos varones.

⁵De los hijos de Zatú, Secanías, hijo de Jahaziel, y con él trescientos varones.

⁶De los hijos de Adín, Ébed, hijo de Jonatán, y con él cincuenta varones.

⁷De los hijos de Elam, Jesaías, hijo de Atalías, y con él setenta varones.

⁸De los hijos de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, y con él ochenta varones.

⁹De los hijos de Joab, Obadías, hijo de Jehiel, y con él doscientos dieciocho varones.

¹⁰De los hijos de Baní, Selomit, hijo de Josifías, y con él ciento sesenta varones.

¹¹De los hijos de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, y con él veintiocho varones.

¹²De los hijos de Azgad, Johanán, hijo de Hacamán, y con él ciento diez varones.

¹³De los hijos de Adonicam, los postreros, cuyos nombres son estos: Elifélet, Jeiel y Semaías, y con ellos sesenta varones.

¹⁴Y de los hijos de Bigvay, Utay y Zabud, y con ellos sesenta varones.

¹⁵Los reuní junto al río que viene a Ahavá, y acampamos allí tres días; y habiendo buscado entre el pueblo y entre los sacerdotes, no hallé allí de los hijos de Leví.

¹⁶Entonces despaché a Eliezer, Ariel, Semaías, Elnatán, Jarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulam, hombres principales, asimismo a Joyarib y a Elnatán, hombres prudentes;

¹⁷y los envié a Iddó, jefe en el lugar llamado Casifía, y puse en boca de ellos las palabras que habían de hablar a Iddó, y a sus hermanos los sirvientes del templo en el lugar llamado Casifía, para que nos trajesen ministros para la casa de nuestro Dios.

¹⁸Y nos trajeron según la buena mano de nuestro Dios sobre nosotros, un varón entendido, de los hijos de Mahlí hijo de Leví, hijo de Israel; a Serebías con sus hijos y sus hermanos, dieciocho;

¹⁹a Hasabías, y con él a Jesaías de los hijos de Merarí, a sus hermanos y a sus hijos, veinte;

²⁰y de los sirvientes del templo, a quienes David con los príncipes puso para el ministerio de los levitas, doscientos veinte sirvientes del templo, todos los cuales fueron designados por sus nombres.

²¹Y publiqué ayuno allí junto al río Ahavá, para afligirnos delante de nuestro Dios, para solicitar de él un feliz viaje para nosotros, y para nuestros niños, y para todos nuestros bienes.

²²Porque tuve vergüenza de pedir al rey tropa y gente de a caballo que nos defendiesen del enemigo en el camino; porque habíamos hablado al rey, diciendo: La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan.

²³Ayunamos, pues, y pedimos a nuestro Dios sobre esto, y él nos fue propicio.

²⁴Aparté luego a doce de los principales de los sacerdotes, a Serebías y a Hasabías, y con ellos diez de sus hermanos;

²⁵y les pesé la plata, el oro y los utensilios, ofrenda que para la casa de nuestro Dios habían ofrecido el rey y sus consejeros y sus príncipes, y todo Israel allí presente.

²⁶Pesé, pues, en manos de ellos seiscientos cincuenta talentos de plata, y utensilios de plata por

cien talentos, y cien talentos de oro;

²⁷además, veinte tazones de oro de mil dracmas, y dos vasos de bronce bruñido muy bueno, preciados como el oro.

²⁸Y les dije: Vosotros estáis consagrados a Jehová, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres.

²⁹Vigilad y guardadlos, hasta que los peséis delante de los príncipes de los sacerdotes y levitas, y de los jefes de las casas paternas de Israel en Jerusalén, en los aposentos de la casa de Jehová.

³⁰Los sacerdotes y los levitas recibieron el peso de la plata y del oro y de los utensilios, para traerlo a Jerusalén a la casa de nuestro Dios.

³¹Y partimos del río Ahavá el doce del mes primero, para ir a Jerusalén; y la mano de nuestro Dios estaba sobre nosotros, y nos libró de manos del enemigo y del asechador en el camino.

³²Y llegamos a Jerusalén, y reposamos allí tres días.

³³Al cuarto día fue luego pesada la plata, el oro y los utensilios, en la casa de nuestro Dios, por mano del sacerdote Meremot, hijo de Urías, y con él Eleazar, hijo de Fineés; y con ellos Jozabad, hijo de Jesúa, y Pliadías, hijo de Binuy, levitas.

³⁴Por cuenta y por peso se entregó todo, y se apuntó todo aquel peso en aquel tiempo.

³⁵Los hijos de la cautividad, los que habían venido del cautiverio, ofrecieron holocaustos al Dios de Israel, doce becerros por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos, y doce machos cabríos por expiación, todo en holocausto a Jehová.

³⁶Y entregaron los despachos del rey a sus sátrapas y capitanes del otro lado del río, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

Oración de confesión de Esdras

¹Acabadas estas cosas, los príncipes vinieron a mí, diciendo: El pueblo de Israel y los sacerdotes y levitas no se han separado de los pueblos de las tierras, de los cananeos, heteos, ferezeos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos, y hacen conforme a sus abominaciones.

²Porque han tomado de las hijas de ellos para sí y para sus hijos, y el linaje santo ha sido mezclado con los pueblos de las tierras; y la mano de los príncipes y de los gobernadores ha sido la primera en cometer este pecado.

³Cuando oí esto, rasgué mi vestido y mi manto, y arranqué pelo de mi cabeza y de mi barba, y me senté angustiado en extremo.

⁴Y se me juntaron todos los que temían las palabras del Dios de Israel, a causa de la prevaricación de los del cautiverio; mas yo estuve muy angustiado hasta la hora del sacrificio de la tarde.

⁵Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios,

⁶y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo.

⁷Desde los días de nuestros padres hasta este día hemos vivido en gran pecado; y por nuestras iniquidades nosotros, nuestros reyes y nuestros sacerdotes hemos sido entregados en manos de los reyes de las tierras, a espada, a cautiverio, a robo, y a vergüenza que cubre nuestro rostro, como hoy día.

⁸Y ahora por un breve momento ha habido misericordia de parte de Jehová nuestro Dios, para hacer que nos quedase un remanente libre, y para darnos un lugar seguro en su santuario, a fin de alumbrar nuestro Dios nuestros ojos y darnos un poco de vida en nuestra servidumbre.

⁹Porque siervos somos; mas en nuestra servidumbre no nos ha desamparado nuestro Dios, sino que inclinó sobre nosotros su misericordia delante de los reyes de Persia, para que se nos diese vida para levantar la casa de nuestro Dios y restaurar sus ruinas, y darnos protección en Judá y en Jerusalén.

¹⁰Pero ahora, ¿qué diremos, oh Dios nuestro, después de esto? Porque nosotros hemos dejado tus mandamientos,

¹¹que prescribiste por medio de tus siervos los profetas, diciendo: La tierra a la cual entráis para poseerla, tierra inmunda es a causa de la inmundicia de los pueblos de aquellas regiones, por las abominaciones de que la han llenado de uno a otro extremo con su inmundicia.

¹²Ahora, pues, no daréis vuestras hijas a los hijos de ellos, ni sus hijas tomaréis para vuestros hijos, ni procuraréis jamás su paz ni su prosperidad; para que seáis fuertes y comáis el bien de la tierra, y la dejéis por heredad a vuestros hijos para siempre.

¹³Mas después de todo lo que nos ha sobrevenido a causa de nuestras malas obras, y a causa de nuestro gran pecado, ya que tú, Dios nuestro, no nos has castigado de acuerdo con nuestras iniquidades, y nos diste un remanente como éste,

¹⁴¿hemos de volver a infringir tus mandamientos, y a emparentar con pueblos que cometen estas

abominaciones? ¿No te indignarías contra nosotros hasta consumirnos, sin que quedara remanente ni quien escape?

¹⁵Oh Jehová, Dios de Israel, tú eres justo, puesto que hemos quedado un remanente que ha escapado, como en este día. Henos aquí, delante de ti, con nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto.

Expulsión de las mujeres extranjeras

¹Mientras oraba Esdras y hacía confesión, llorando y postrándose delante de la casa de Dios, se juntó a él una muy grande multitud de Israel, hombres, mujeres y niños; y lloraba el pueblo amargamente.

²Entonces respondió Secanías hijo de Jehiel, de los hijos de Elam, y dijo a Esdras: Nosotros hemos pecado contra nuestro Dios, pues tomamos mujeres extranjeras de los pueblos de la tierra; mas a pesar de esto, aún hay esperanza para Israel.

³Ahora, pues, hagamos pacto con nuestro Dios, de que despediremos a todas las mujeres y los nacidos de ellas, según el consejo de mi señor y de los que temen el mandamiento de nuestro Dios; y hágase conforme a la ley.

⁴Levántate, porque ésta es tu obligación, y nosotros estaremos contigo; esfuérzate, y pon mano a la obra.

⁵Entonces se levantó Esdras y juramentó a los príncipes de los sacerdotes y de los levitas, y a todo Israel, que harían conforme a esto; y ellos juraron.

⁶Se levantó luego Esdras de delante de la casa de Dios, y se fue a la cámara de Johanán hijo de Elyasib; se fue allá, y no comió ni bebió agua, porque se entristeció a causa del pecado de los del cautiverio.

⁷E hicieron pregonar en Judá y en Jerusalén que todos los hijos del cautiverio se reuniesen en Jerusalén;

⁸y que el que no viniera dentro de tres días, conforme al acuerdo de los príncipes y de los ancianos, perdiese toda su hacienda, y el tal fuese excluido de la congregación de los del cautiverio.

⁹Así todos los hombres de Judá y de Benjamín se reunieron en Jerusalén dentro de los tres días, a los veinte días del mes, que era el mes noveno; y se sentó todo el pueblo en la plaza de la casa de Dios, temblando con motivo de aquel asunto, y a causa de la lluvia.

¹⁰Y se levantó el sacerdote Esdras y les dijo: Vosotros habéis pecado, por cuanto tomasteis mujeres extranjeras, añadiendo así sobre el pecado de Israel.

¹¹Ahora, pues, dad gloria a Jehová Dios de vuestros padres, y haced su voluntad, y apartaos de los pueblos de las tierras, y de las mujeres extranjeras.

¹²Y respondió toda la asamblea, y dijeron en alta voz: Así se haga conforme a tu palabra.

¹³Pero el pueblo es mucho, y el tiempo lluvioso, y no podemos estar en la calle; ni la obra es de un día ni de dos, porque somos muchos los que hemos pecado en esto.

¹⁴Sean nuestros príncipes los que se queden en lugar de toda la congregación, y todos aquellos que en nuestras ciudades hayan tomado mujeres extranjeras, vengan en tiempos determinados, y con ellos los ancianos de cada ciudad, y los jueces de ellas, hasta que apartemos de nosotros el ardor de la ira de nuestro Dios sobre esto.

¹⁵Solamente Jonatán hijo de Asael y Jahzeías hijo de Ticvá se opusieron a esto, y los levitas Mesulam y Sabetay les ayudaron.

¹⁶Así hicieron los hijos del cautiverio. Y fueron apartados el sacerdote Esdras, y ciertos varones jefes de casas paternas según sus casas paternas; todos ellos por sus nombres se sentaron el primer día del mes décimo para inquirir sobre el asunto.

¹⁷Y terminaron el juicio de todos aquellos que habían tomado mujeres extranjeras, el primer día del mes primero.

¹⁸De los hijos de los sacerdotes que habían tomado mujeres extranjeras, fueron hallados estos: De los hijos de Jesúa, hijo de Josadac, y de sus hermanos: Maasías, Eliezer, Jarib y Gedalías.

¹⁹Y dieron su mano en promesa de que despedirían sus mujeres, y ofrecieron como ofrenda por su pecado un carnero de los rebaños por su delito.

²⁰De los hijos de Imer: Hananí y Zebadías.

²¹De los hijos de Harim: Maasías, Elías, Semaías, Jehiel y Uzías.

²²De los hijos de Pasur: Elyoenay, Maasías, Ismael, Natanael, Jozabad y Elasá.

²³De los hijos de los levitas: Jozabad, Simeí, Kelaía (éste es Kelitá), Petaías, Judá y Eliezer.

²⁴De los cantores: Elyasib; y de los porteros: Salum, Telem y Urí.

²⁵Asimismo de Israel: De los hijos de Parós: Ramías, Jizías, Malquías, Mijamín, Eleazar, Malquías y Benaías.

²⁶De los hijos de Elam: Matanías, Zacarías, Jehiel, Abdí, Jeremot y Elías.

²⁷De los hijos de Zatú: Elyoenay, Elyasib, Matanías, Jeremot, Zabad y Azizá.

²⁸De los hijos de Bebay: Johanán, Hananías, Zabay y Atlay.

²⁹De los hijos de Baní: Mesulam, Maluc, Adaya, Jasub, Seal y Ramot.

³⁰De los hijos de Pahat-moab: Adná, Quelal, Benaías, Maasías, Matanías, Bezaleel, Binuy y Manasés.

³¹De los hijos de Harim: Eliezer, Isías, Malquías, Semaías, Simeón,

³²Benjamín, Maluc y Semarías.

³³De los hijos de Hasum: Matenay, Matatá, Zabad, Elifélet, Jeremay, Manasés y Simeí.

³⁴De los hijos de Baní: Maday, Amram, Uel,

³⁵Benaías, Bedías, Quelúhi,

³⁶Vanías, Meremot, Elyasib,

³⁷Matanías, Matenay, Jaasay,

³⁸Baní, Binuy, Simeí,

³⁹Selemías, Natán, Adaías,

⁴⁰Macnadebay, Sasay, Saray,

⁴¹Azareel, Selemías, Semarías,

⁴²Salum, Amarías y José.

⁴³Y de los hijos de Nebó: Jeiel, Matatías, Zabad, Zebiná, Jaday, Joel y Benaías.

⁴⁴Todos éstos habían tomado mujeres extranjeras; y había mujeres de ellos que habían dado a luz hijos.

NEHEMÍAS

Nehemías 1

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

¹Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisléu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

²que vino Hananí, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

³Y me dijeron: El remanente, los que quedaron de la cautividad, allí en la provincia, están en gran mal y afrenta, y el muro de Jerusalén derribado, y sus puertas quemadas a fuego.

⁴Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

⁵Y dije: Te ruego, oh Jehová, Dios de los cielos, fuerte, grande y temible, el que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos;

⁶esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

⁷En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

⁸Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo: Si sois infieles, yo os dispersaré por los pueblos;

⁹pero si os volvéis a mí, y guardáis mis mandamientos, y los ponéis por obra, aunque vuestra dispersión llegue hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

¹⁰Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

¹¹Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Nehemías 2

Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

¹Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

²me dijo el rey: ¿Por qué está triste tu rostro?, pues no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón. Entonces temí en gran manera.

³Y dije al rey: Para siempre viva el rey. ¿Cómo no estará triste mi rostro, cuando la ciudad, casa de los sepulcros de mis padres, está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego?

⁴Me dijo el rey: ¿Qué es lo que deseas? Entonces oré al Dios de los cielos,

⁵y dije al rey: Si le place al rey, y tu siervo ha hallado gracia delante de ti, envíame a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, y la reedificaré.

⁶Entonces el rey me dijo (y la reina estaba sentada junto a él): ¿Cuánto durará tu viaje, y cuándo volverás? Y agradó al rey enviarme, después que yo le señalé tiempo.

⁷Además dije al rey: Si le place al rey, que se me den cartas para los gobernadores al otro lado del río, para que me franqueen el paso hasta que llegue a Judá;

⁸y carta para Asaf, guarda del bosque del rey, para que me dé madera para enmaderar las puertas del palacio de la casa, y para el muro de la ciudad, y la casa en que yo estaré. Y me lo concedió el rey, según la benéfica mano de Jehová sobre mí.

⁹Vine luego a los gobernadores del otro lado del río, y les di las cartas del rey. Y el rey envió conmigo capitanes del ejército y gente de a caballo.

¹⁰Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías, el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguien para procurar el bien de los hijos de Israel.

Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

¹¹Llegué, pues, a Jerusalén, y después de estar allí tres días,

¹²me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.

¹³Y salí de noche por la puerta del Valle hacia la fuente del Dragón y a la puerta del Muladar; y observé los muros de Jerusalén que estaban derribados, y sus puertas que estaban consumidas por el fuego.

¹⁴Pasé luego a la puerta de la Fuente, y al estanque del Rey; pero no había lugar por donde pasase la cabalgadura en que iba.

¹⁵Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.

¹⁶Y no sabían los oficiales adónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

¹⁷Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

¹⁸Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Así esforzaron sus manos para bien.

¹⁹Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gésem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo: ¿Qué es lo que estáis haciendo? ¿Os rebeláis contra el rey?

²⁰Y en respuesta les dije: El Dios de los cielos, él nos prosperará, y nosotros sus siervos nos levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte, ni derecho, ni recuerdo en Jerusalén.

Reparto del trabajo de reedificación

¹Entonces se levantó el sumo sacerdote Elyasib con sus hermanos los sacerdotes, y edificaron la puerta de las Ovejas. Ellos arreglaron y levantaron sus puertas hasta la torre de Hameá, y edificaron hasta la torre de Hananeel.

²Junto a ella edificaron los varones de Jericó, y luego edificó Zacur, hijo de Imrí.

³Los hijos de Hasnaá edificaron la puerta del Pescado; ellos la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos.

⁴A su lado restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós, y al lado de ellos restauró Mesulam, hijo de Berequías, hijo de Mesezabeel. Junto a ellos restauró Sadoc, hijo de Baaná.

⁵E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron a doblar el cuello al servicio de sus señores.

⁶La puerta Vieja fue restaurada por Joyadá hijo de Paséah y Mesulam hijo de Besodías, quienes la enmaderaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y cerrojos.

⁷Junto a ellos restauró Melatías gabaonita y Jadón meronotita, y los varones de Gabaón y de Mizpá, que estaban bajo el dominio del gobernador del otro lado del río.

⁸Junto a ellos restauró Uziel hijo de Harhayá, de los plateros; junto al cual restauró también Hananías, hijo de un perfumero. Así dejaron reparada a Jerusalén hasta el muro ancho.

⁹Junto a ellos restauró también Refaías hijo de Hur, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén.

¹⁰Asimismo restauró junto a ellos, y frente a su casa, Jedaías hijo de Harumaf; y junto a él restauró Hatús, hijo de Hasabnías.

¹¹Malquiyá, hijo de Harim, y Hasub, hijo de Pahat-moab, restauraron otro tramo, y la torre de los Hornos.

¹²Junto a ellos restauró Salum hijo de Halohés, gobernador de la mitad de la región de Jerusalén, él con sus hijas.

¹³La puerta del Valle la restauró Hanún con los moradores de Zanoa; ellos la reedificaron, y levantaron sus puertas, con sus cerraduras y sus cerrojos, y mil codos del muro, hasta la puerta del Muladar.

¹⁴Reedificó la puerta del Muladar Malquiyá, hijo de Recab, gobernador de la provincia de Bethaquérem; él la reedificó, y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos.

¹⁵Salum, hijo de Colhozé, gobernador de la región de Mizpá, restauró la puerta de la Fuente; él la reedificó, la enmaderó y levantó sus puertas, sus cerraduras y sus cerrojos, y el muro del estanque de Siloé hacia el huerto del rey, y hasta las gradas que descienden de la ciudad de David.

¹⁶Después de él restauró Nehemías hijo de Azbuc, gobernador de la mitad de la región de Betsur, hasta delante de los sepulcros de David, y hasta el estanque labrado, y hasta la casa de los Valientes.

¹⁷Tras él restauraron los levitas; Rehum, hijo de Baní, y junto a él restauró Hasabías, gobernador de la mitad de la región de Keilá, por su región.

¹⁸Después de él restauraron sus hermanos, Bavay hijo de Henadad, gobernador de la mitad de la región de Keilá.

¹⁹Junto a él restauró Ézer hijo de Jesúa, gobernador de Mizpá, otro tramo frente a la subida de la

armería de la esquina.

²⁰Después de él Baruc, hijo de Zabay, con todo fervor restauró otro tramo, desde la esquina hasta la puerta de la casa de Elyasib sumo sacerdote.

²¹Tras él restauró Meremot, hijo de Urías hijo de Hacós, otro tramo, desde la entrada de la casa de Elyasib hasta el extremo de la casa de Elyasib.

²²Después de él restauraron los sacerdotes, habitantes de la vega.

²³Después de ellos restauraron Benjamín y Hasub, frente a su casa; y después de éstos restauró Azarías hijo de Maasías, hijo de Ananías, cerca de su casa.

²⁴Después de él restauró Binuy, hijo de Henadad, otro tramo, desde la casa de Azarías hasta el ángulo entrante del muro, y hasta la esquina.

²⁵Palal, hijo de Uzay, enfrente de la esquina y la torre alta que sale de la casa del rey, que está en el patio de la cárcel. Después de él, Pedaías hijo de Parós.

²⁶Y los sirvientes del templo que habitaban en Ofel restauraron hasta enfrente de la puerta de las Aguas al oriente, y la torre que sobresalía.

²⁷Después de ellos restauraron los tecoítas otro tramo, enfrente de la gran torre que sobresale, hasta el muro de Ofel.

²⁸Desde la puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada uno enfrente de su casa.

²⁹Después de ellos restauró Sadoc hijo de Imer, enfrente de su casa; y después de él restauró Semaías hijo de Secanías, guarda de la puerta Oriental.

³⁰Tras él, Hananías, hijo de Selemías, y Hanún, hijo sexto de Salaf, restauraron otro tramo. Después de ellos restauró Mesulam hijo de Berequías, enfrente de su cámara.

³¹Después de él restauró Malquiyá, hijo del platero, hasta la casa de los sirvientes del templo y de los comerciantes, enfrente de la puerta del Juicio, y hasta la sala de la esquina.

³²Y entre la sala de la esquina y la puerta de las Ovejas, restauraron los plateros y los comerciantes.

Precauciones contra los enemigos

¹Cuando oyó Sanbalat que nosotros edificábamos el muro, se enojó y se enfureció en gran manera, e hizo escarnio de los judíos.

²Y habló delante de sus hermanos y del ejército de Samaria, y dijo: ¿Qué hacen estos débiles judíos? ¿Se les permitirá volver a ofrecer sus sacrificios? ¿Acabarán en un día? ¿Resucitarán de los montones del polvo las piedras que fueron quemadas?

³Y estaba junto a él Tobías amonita, el cual dijo: Lo que ellos edifican del muro de piedra, si sube una zorra lo derribará.

⁴Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza, y entrégalos por despojo en la tierra de su cautiverio.

⁵No cubras su iniquidad, ni su pecado sea borrado delante de ti, porque se airaron contra los que edificaban.

⁶Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

⁷Pero aconteció que oyendo Sanbalat y Tobías, y los árabes, los amonitas y los de Asdod, que los muros de Jerusalén eran reparados, porque ya los portillos comenzaban a ser cerrados, se encolerizaron mucho;

⁸y conspiraron todos a una para venir a atacar a Jerusalén y hacerle daño.

⁹Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.

¹⁰Y dijo Judá: Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombros es mucho, y no podemos edificar el muro.

¹¹Y nuestros enemigos dijeron: Que no se enteren ni se den cuenta hasta que entremos en medio de ellos y los matemos, y hagamos cesar la obra.

¹²Pero sucedió que cuando venían los judíos que habitaban entre ellos, nos decían hasta diez veces: De todos los lugares de donde volváis, ellos caerán sobre vosotros.

¹³Entonces, por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos.

¹⁴Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

¹⁵Y cuando oyeron nuestros enemigos que lo habíamos entendido, y que Dios había desbaratado el consejo de ellos, nos volvimos todos al muro, cada uno a su tarea.

¹⁶Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos, arcos y corazas; y detrás de ellos estaban los jefes de toda la casa de Judá.

¹⁷Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

¹⁸Porque los que edificaban, cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos, y así edificaban; y el que tocaba la trompeta estaba junto a mí.

¹⁹Y dije a los nobles, y a los oficiales y al resto del pueblo: La obra es grande y extensa, y

nosotros estamos apartados en el muro, lejos unos de otros.

²⁰En el lugar donde oigáis el sonido de la trompeta, reuníos allí con nosotros; nuestro Dios peleará por nosotros.

²¹Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas.

²²También dije entonces al pueblo: Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, para servirnos de centinela durante la noche y trabajar durante el día.

²³Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

Abolición de la usura

¹Entonces hubo gran clamor del pueblo y de sus mujeres contra sus hermanos judíos.

²Había quien decía: Nosotros, nuestros hijos y nuestras hijas, somos muchos; por tanto, hemos pedido prestado grano para comer y vivir.

³Y había quienes decían: Hemos empeñado nuestras tierras, nuestras viñas y nuestras casas, para comprar grano, a causa del hambre.

⁴Y había quienes decían: Hemos tomado prestado dinero para el tributo del rey, sobre nuestras tierras y viñas.

⁵Ahora bien, nuestra carne es como la carne de nuestros hermanos, nuestros hijos como sus hijos; y he aquí que nosotros dimos nuestros hijos y nuestras hijas a servidumbre, y algunas de nuestras hijas están ya deshonradas, y no tenemos posibilidad de rescatarlas, porque nuestras tierras y nuestras viñas son de otros.

⁶Y me enojé en gran manera cuando oí su clamor y estas palabras.

⁷Entonces lo medité, y reprendí a los nobles y a los oficiales, y les dije: ¿Exigís interés cada uno a vuestros hermanos? Y convoqué contra ellos una gran asamblea,

⁸y les dije: Nosotros, según nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones; ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos, y nos los vendéis a nosotros? Y callaron, pues no tuvieron qué responder.

⁹Y dije: No es bueno lo que hacéis. ¿No queréis caminar en el temor de nuestro Dios, para no ser oprobio de las naciones enemigas nuestras?

¹⁰También yo y mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y grano; quitémosles ahora este gravamen.

¹¹Os ruego que les devolváis hoy sus tierras, sus viñas, sus olivares y sus casas, y perdonadles la deuda del dinero, del grano, del vino y del aceite, que les habéis prestado.

¹²Y dijeron: Lo devolveremos, y nada les demandaremos; haremos así como tú dices. Entonces convoqué a los sacerdotes, y les hice jurar que harían conforme a esto.

¹³Además sacudí mi vestido, y dije: Así sacuda Dios de su casa y de su trabajo a todo hombre que no cumpla esto, y así sea sacudido y vacío. Y respondió toda la congregación: ¡Amén!, y alabaron a Jehová. Y el pueblo hizo conforme a esto.

¹⁴También desde el día que me mandó el rey que fuese gobernador de ellos en la tierra de Judá, desde el año veinte del rey Artajerjes hasta el año treinta y dos, doce años, ni yo ni mis hermanos comimos del pan del gobernador.

¹⁵Pero los primeros gobernadores que fueron antes de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos por el pan y por el vino más de cuarenta siclos de plata, y aun sus criados se enseñoreaban del pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios.

¹⁶También en la obra de este muro restauré mi parte, aunque no compramos propiedad, y todos mis criados estaban allí colaborando en la obra.

¹⁷Además, ciento cincuenta judíos y oficiales, y los que venían de las naciones que había alrededor de nosotros, estaban a mi mesa.

¹⁸Y lo que se preparaba para cada día era un buey y seis ovejas escogidas; también eran

preparadas para mí aves, y cada diez días vino en toda abundancia; y con todo esto nunca requerí el pan del gobernador, porque el trabajo que pesaba sobre el pueblo era duro.

¹⁹Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

Maquinaciones de los adversarios

¹Cuando oyeron Sanbalat y Tobías y Gésem el árabe, y los demás de nuestros enemigos, que yo había edificado el muro, y que no quedaba en él portillo (aunque hasta aquel tiempo no había puesto las hojas en las puertas),

²Sanbalat y Gésem enviaron a decirme: Ven y reunámonos en alguna de las aldeas en el campo de Onó. Mas ellos habían tramado hacerme mal.

³Y les envié mensajeros, diciendo: Yo hago una gran obra, y no puedo ir; porque cesaría la obra, dejándola yo para ir a vosotros.

⁴Y enviaron a mí con el mismo asunto hasta cuatro veces, y yo les respondí de la misma manera.

⁵Entonces Sanbalat envió a mí su criado para decir lo mismo por quinta vez, con una carta abierta en su mano,

⁶en la cual estaba escrito: Se ha oído entre las naciones, y Gasmu lo dice, que tú y los judíos pensáis rebelaros; y que por eso edificas tú el muro, con la mira, según este rumor, de ser tú su rey;

⁷y que has puesto profetas que proclamen acerca de ti en Jerusalén, diciendo: ¡Hay rey en Judá! Y ahora serán oídas del rey las tales palabras; ven, por tanto, y consultemos juntos.

⁸Entonces envié yo a decirle: No hay tal cosa como dices, sino que de tu corazón te lo inventas.

⁹Porque todos ellos nos amedrentaban, diciendo: Se debilitarán las manos de ellos en la obra, y no será terminada. Pero yo dije: Oh Dios, fortalece tú mis manos.

¹⁰Vine luego a casa de Semaías, hijo de Delaías, hijo de Mehetabel, que se encontraba detenido; el cual me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen para matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

¹¹Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvarse la vida? No entraré.

¹²Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que hablaba aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat lo habían sobornado.

¹³Porque fue sobornado para hacerme temer así, y que pecase, y les sirviera de mal nombre con que fuera yo infamado.

¹⁴Acuérdate, Dios mío, de Tobías y de Sanbalat, conforme a estas cosas que hicieron; también acuérdate de Noadías profetisa, y de los otros profetas que procuraban infundirme miedo.

¹⁵Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

¹⁶Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

¹⁷Asimismo en aquellos días iban muchas cartas de los principales de Judá a Tobías, y las de Tobías venían a ellos.

¹⁸Porque muchos en Judá se habían conjurado con él, porque era yerno de Secanías hijo de Ará; y Johanán su hijo había tomado por mujer a la hija de Mesulam, hijo de Berequías.

¹⁹También contaban delante de mí las buenas obras de él, y a él le referían mis palabras. Y enviaba Tobías cartas para atemorizarme.

Nehemías designa dirigentes

¹Luego que el muro fue edificado, y colocadas las puertas, y fueron señalados porteros y cantores y levitas,

²mandé a mi hermano Hananí, y a Hananías, jefe de la fortaleza de Jerusalén (porque éste era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos);

³y les dije: No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

⁴Porque la ciudad era espaciosa y grande, pero poco pueblo dentro de ella, y no había casas reedificadas.

Los que volvieron con Zorobabel

⁵Entonces puso Dios en mi corazón que reuniese a los nobles y oficiales y al pueblo, para que fuesen empadronados según sus genealogías. Y hallé el libro de la genealogía de los que habían subido antes, y encontré en él escrito así:

Familias que volvieron con Zorobabel

⁶Estos son los hijos de la provincia que subieron del cautiverio, de los que llevó cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su ciudad,

⁷los cuales vinieron con Zorobabel, Jesúa, Nehemías, Azarías, Raamías, Nahamaní, Mardoqueo, Bilsán, Mispéret, Bigvay, Nehum y Baaná. El número de los varones del pueblo de Israel:

⁸Los hijos de Parós, dos mil ciento setenta y dos.

⁹Los hijos de Sefatías, trescientos setenta y dos.

¹⁰Los hijos de Ará, seiscientos cincuenta y dos.

¹¹Los hijos de Pahat-moab, de los hijos de Jesúa y de Joab, dos mil ochocientos dieciocho.

¹²Los hijos de Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.

¹³Los hijos de Zatú, ochocientos cuarenta y cinco.

¹⁴Los hijos de Zacay, setecientos sesenta.

¹⁵Los hijos de Binuy, seiscientos cuarenta y ocho.

¹⁶Los hijos de Bebay, seiscientos veintiocho.

¹⁷Los hijos de Azgad, dos mil seiscientos veintidós.

¹⁸Los hijos de Adonicam, seiscientos sesenta y siete.

¹⁹Los hijos de Bigvay, dos mil sesenta y siete.

²⁰Los hijos de Adín, seiscientos cincuenta y cinco.

²¹Los hijos de Ater, por parte de Ezequías, noventa y ocho.

²²Los hijos de Hasum, trescientos veintiocho.

- ²³Los hijos de Bezay, trescientos veinticuatro.
- ²⁴Los hijos de Harif, ciento doce.
- ²⁵Los hijos de Gabaón, noventa y cinco.
- ²⁶Los varones de Belén y de Netofá, ciento ochenta y ocho.
- ²⁷Los varones de Anatot, ciento veintiocho.
- ²⁸Los varones de Bet-azmávet, cuarenta y dos.
- ²⁹Los varones de Quiryat-jearim, Cefirá y Beerot, setecientos cuarenta y tres.
- ³⁰Los varones de Ramá y de Geba, seiscientos veintiuno.
- ³¹Los varones de Micmás, ciento veintidós.
- ³²Los varones de Betel y de Hay, ciento veintitrés.
- ³³Los varones del otro Nebo, cincuenta y dos.
- ³⁴Los hijos del otro Elam, mil doscientos cincuenta y cuatro.
- ³⁵Los hijos de Harim, trescientos veinte.
- ³⁶Los hijos de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.
- ³⁷Los hijos de Lod, Hadid y Onó, setecientos veintiuno.
- ³⁸Los hijos de Senaá, tres mil novecientos treinta.
- ³⁹Sacerdotes: los hijos de Jedayá, de la casa de Jesúa, novecientos setenta y tres.
- ⁴⁰Los hijos de Imer, mil cincuenta y dos.
- ⁴¹Los hijos de Pasur, mil doscientos cuarenta y siete.
- ⁴²Los hijos de Harim, mil diecisiete.
- ⁴³Levitas: los hijos de Jesúa, de Cadmiel, de los hijos de Hodavías, setenta y cuatro.
- ⁴⁴Cantores: los hijos de Asaf, ciento cuarenta y ocho.
- ⁴⁵Porteros: los hijos de Salum, los hijos de Ater, los hijos de Talmón, los hijos de Acub, los hijos de Hatitá y los hijos de Sobay, ciento treinta y ocho.
- ⁴⁶Sirvientes del templo: los hijos de Zihá, los hijos de Hasufá, los hijos de Tabaot,
- ⁴⁷los hijos de Querós, los hijos de Siá, los hijos de Padón,
- ⁴⁸los hijos de Lebaná, los hijos de Hagabá, los hijos de Salmay,
- ⁴⁹los hijos de Hanán, los hijos de Gidel, los hijos de Gahar,
- ⁵⁰los hijos de Reaías, los hijos de Rezín, los hijos de Necedá,
- ⁵¹los hijos de Gazam, los hijos de Uzá, los hijos de Paséah,
- ⁵²los hijos de Besay, los hijos de Mehunim, los hijos de Nefusesim,
- ⁵³los hijos de Bachuc, los hijos de Hacufá, los hijos de Harhur,
- ⁵⁴los hijos de Bazlut, los hijos de Mehidá, los hijos de Harsá,
- ⁵⁵los hijos de Barcós, los hijos de Sistrá, los hijos de Tema,
- ⁵⁶los hijos de Nezía, y los hijos de Hatifá.
- ⁵⁷Los hijos de los siervos de Salomón: los hijos de Sotay, los hijos de Soféret, los hijos de Peridá,
- ⁵⁸los hijos de Jaalá, los hijos de Darcón, los hijos de Gidel,
- ⁵⁹los hijos de Sefatías, los hijos de Hatil, los hijos de Poquéret-hazebayim, los hijos de Amón.
- ⁶⁰Todos los sirvientes del templo e hijos de los siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.
- ⁶¹Y estos son los que subieron de Tel-mela, Tel-harsá, Querub, Adón e Imer, los cuales no pudieron mostrar la casa de sus padres, ni su genealogía, si eran de Israel:
- ⁶²los hijos de Delayá, los hijos de Tobías y los hijos de Necedá, seiscientos cuarenta y dos.
- ⁶³Y de los sacerdotes: los hijos de Hobayá, los hijos de Hacós y los hijos de Barzilay, el cual

tomó mujer de las hijas de Barzilay galaadita, y se llamó del nombre de ellas.

⁶⁴Éstos buscaron su registro de genealogías, y no se halló; y fueron excluidos del sacerdocio,

⁶⁵y les dijo el gobernador que no comiesen de las cosas más santas, hasta que hubiese sacerdote con Urim y Tumim.

⁶⁶Toda la congregación junta era de cuarenta y dos mil trescientos sesenta,

⁶⁷sin sus siervos y siervas, que eran siete mil trescientos treinta y siete; y entre ellos había doscientos cuarenta y cinco cantores y cantoras.

⁶⁸Sus caballos, setecientos treinta y seis; sus mulos, doscientos cuarenta y cinco;

⁶⁹camellos, cuatrocientos treinta y cinco; asnos, seis mil setecientos veinte.

⁷⁰Y algunos de los cabezas de familias dieron ofrendas para la obra. El gobernador dio para el tesoro mil dracmas de oro, cincuenta tazones, y quinientas treinta vestiduras sacerdotales.

⁷¹Los cabezas de familias dieron para el tesoro de la obra veinte mil dracmas de oro y dos mil doscientas libras de plata.

⁷²Y el resto del pueblo dio veinte mil dracmas de oro, dos mil libras de plata, y sesenta y siete vestiduras sacerdotales.

⁷³Y habitaron los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los del pueblo, los sirvientes del templo y todo Israel, en sus ciudades.

Esdras lee la ley al pueblo

Llegado el mes séptimo, los hijos de Israel estaban ya establecidos en sus ciudades.

Nehemías 8

¹Entonces se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel.

²Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo.

³Y leyó del libro en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley.

⁴Y el escriba Esdras estaba sobre un púlpito de madera que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matitías, Sema, Anaías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaiás, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadaná, Zacarías y Mesulam.

⁵Abrió, pues, Esdras el libro a ojos de todo el pueblo, porque estaba más alto que todo el pueblo; y cuando lo abrió, todo el pueblo se puso en pie.

⁶Bendijo entonces Esdras a Jehová, Dios grande. Y todo el pueblo respondió: ¡Amén! ¡Amén!, alzando sus manos; y se humillaron y adoraron a Jehová inclinados a tierra.

⁷Y los levitas Jesúa, Baní, Serebías, Jamín, Acub, Sabetay, Hodiyías, Maasías, Kelitá, Azarías, Jozabad, Hanán y Pelaías, hacían entender al pueblo la ley; y el pueblo estaba atento en su lugar.

⁸Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen la lectura.

⁹Y Nehemías el gobernador, y el sacerdote Esdras, escriba, y los levitas que hacían entender al pueblo, dijeron a todo el pueblo: Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis; porque todo el pueblo lloraba oyendo las palabras de la ley.

¹⁰Luego les dijo: Id, comed manjares grasos, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza.

¹¹Los levitas, pues, hacían callar a todo el pueblo, diciendo: Callad, porque es día santo, y no os entristezcáis.

¹²Y todo el pueblo se fue a comer y a beber, y a obsequiar con porciones, y a gozar de gran alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado.

¹³Al día siguiente se reunieron los cabezas de las familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas, en torno a Esdras el escriba, para entender las palabras de la ley.

¹⁴Y hallaron escrito en la ley que Jehová había mandado por mano de Moisés, que habitasen los hijos de Israel en tabernáculos en la fiesta solemne del mes séptimo;

¹⁵y que publicasen y pregonasen por todas sus ciudades y por Jerusalén, diciendo: Salid al monte, y traed ramas de olivo, de olivo silvestre, de arrayán, de palmeras y de todo árbol frondoso, para hacer tabernáculos, como está escrito.

¹⁶Salió, pues, el pueblo, y trajeron ramas e hicieron tabernáculos, cada uno sobre su terrado, en sus patios, en los patios de la casa de Dios, en la plaza de la puerta de las Aguas, y en la plaza de la puerta de Efraín.

¹⁷Y toda la congregación que volvió de la cautividad hizo tabernáculos, y en tabernáculos habitó; porque desde los días de Josué, hijo de Nun, hasta aquel día, no habían hecho cosa parecida los

hijos de Israel. Y hubo alegría muy grande.

¹⁸Y leyó Esdras en el libro de la ley de Dios cada día, desde el primer día hasta el último; e hicieron la fiesta solemne por siete días, y el octavo día fue de solemne asamblea, según el rito.

Esdras confiesa los pecados de Israel

¹El día veinticuatro del mismo mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, vestidos de saco y con la cabeza cubierta de polvo.

²Y ya se había apartado la descendencia de Israel de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados, y las iniquidades de sus padres.

³Y puestos de pie en su lugar, leyeron el libro de la ley de Jehová su Dios la cuarta parte del día, y durante otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron a Jehová su Dios.

⁴Luego se levantaron sobre la grada de los levitas, Jesúa, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Quenaní, y clamaron en voz alta a Jehová su Dios.

⁵Y dijeron los levitas Jesúa, Cadmiel, Baní, Hasabnías, Serebías, Hodiyaías, Sebanías y Petaías: Levantaos, bendecid a Jehová vuestro Dios desde la eternidad hasta la eternidad; y bendígase el nombre tuyo, glorioso y alto sobre toda bendición y alabanza.

⁶Tú solo eres Jehová; tú hiciste los cielos, y los cielos de los cielos, con todo su ejército, la tierra y todo lo que está en ella, los mares y todo lo que hay en ellos; y tú vivificas todas estas cosas, y los ejércitos de los cielos te adoran.

⁷Tú eres, oh Jehová, el Dios que escogiste a Abram, y lo sacaste de Ur de los caldeos, y le pusiste por nombre Abraham;

⁸y hallaste fiel su corazón delante de ti, e hiciste pacto con él para darle la tierra del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del jebuseo y del gergeseo, para darla a su descendencia; y cumpliste tu palabra, porque eres justo.

⁹Y miraste la aflicción de nuestros padres en Egipto, y oíste el clamor de ellos en el Mar Rojo;

¹⁰e hiciste señales y prodigios contra Faraón, contra todos sus siervos, y contra todo el pueblo de su tierra, porque sabías que habían procedido con soberbia contra ellos; y te hiciste nombre grande hasta el día de hoy.

¹¹Dividiste el mar delante de ellos, y pasaron por medio de él en seco; y echaste a sus perseguidores en las profundidades, como una piedra en profundas aguas.

¹²Con columna de nube los guiaste de día, y con columna de fuego de noche, para alumbrarles el camino por donde habían de ir.

¹³Y sobre el monte de Sinay descendiste, y hablaste con ellos desde el cielo, y les diste juicios rectos, leyes verdaderas, y estatutos y mandamientos excelentes,

¹⁴y les ordenaste el día del sábado como santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley.

¹⁵Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías.

¹⁶Mas ellos y nuestros padres fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.

¹⁷No quisieron oír, ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron nombrar un jefe para volverse a su servidumbre. Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.

¹⁸Además, cuando hicieron para sí becerro de fundición y dijeron: Éste es tu Dios que te hizo subir de Egipto; y cometieron grandes abominaciones,

¹⁹tú, con todo, por tus muchas misericordias no los abandonaste en el desierto. La columna de nube no se apartó de ellos de día, para guiarlos por el camino, ni de noche la columna de fuego, para alumbrarles el camino por el cual habían de ir.

²⁰Y diste tu buen Espíritu para enseñarles, y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

²¹Los sustentaste cuarenta años en el desierto; de ninguna cosa tuvieron necesidad; sus vestidos no se envejecieron, ni se hincharon sus pies.

²²Y les diste reinos y pueblos, y los repartiste por distritos; y poseyeron la tierra de Sehón, la tierra del rey de Hesbón, y la tierra de Og rey de Basán.

²³Multiplicaste sus hijos como las estrellas del cielo, y los llevaste a la tierra de la cual habías dicho a sus padres que habían de entrar a poseerla.

²⁴Y los hijos vinieron y poseyeron la tierra, y humillaste delante de ellos a los moradores del país, a los cananeos, los cuales entregaste en su mano, y a sus reyes, y a los pueblos de la tierra, para que hiciesen de ellos como quisieran.

²⁵Y tomaron ciudades fortificadas y tierra fértil, y heredaron casas llenas de todo bien, cisternas hechas, viñas y olivares, y muchos árboles frutales; comieron, se saciaron, y se deleitaron en tu gran bondad.

²⁶Pero te provocaron a ira, y se rebelaron contra ti, y echaron tu ley tras sus espaldas, y mataron a tus profetas que protestaban contra ellos para convertirlos a ti, e hicieron grandes abominaciones.

²⁷Entonces los entregaste en mano de sus enemigos, los cuales los afligieron. Pero en el tiempo de su tribulación clamaron a ti, y tú desde los cielos los oíste; y según tu gran misericordia les enviaste libertadores para que los salvaran de mano de sus enemigos.

²⁸Pero una vez que tenían paz, volvían a hacer lo malo delante de ti, por lo cual los abandonaste en mano de sus enemigos que los dominaron; pero volvían y clamaban otra vez a ti, y tú desde los cielos los oías y según tus misericordias muchas veces los libraste.

²⁹Les amonestaste a que se volviesen a tu ley; mas ellos se llenaron de soberbia, y no oyeron tus mandamientos, sino que pecaron contra tus normas, las cuales si el hombre las cumple, en ellas vivirá; se rebelaron, endurecieron su cerviz, y no escucharon.

³⁰Los soportaste por muchos años, y les testificaste con tu Espíritu por medio de tus profetas, pero no escucharon; por lo cual los entregaste en manos de los pueblos de la tierra.

³¹Mas por tu gran misericordia no los consumiste, ni los desamparaste; porque eres Dios clemente y misericordioso.

³²Ahora, pues, Dios nuestro, Dios grande, fuerte, temible, que guardas el pacto y la misericordia, no sea tenido en poco delante de ti todo el sufrimiento que ha alcanzado a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes, a nuestros profetas, a nuestros padres y a todo tu pueblo, desde los días de los reyes de Asiria hasta este día.

³³Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo.

³⁴Nuestros reyes, nuestros príncipes, nuestros sacerdotes y nuestros padres no pusieron por obra tu ley, ni atendieron a tus mandamientos y a tus testimonios con que les amonestabas.

³⁵Y ellos en su reino y en medio de la gran prosperidad que les diste, y en la tierra espaciosa y fértil que entregaste delante de ellos, no te sirvieron, ni se convirtieron de sus malas obras.

³⁶He aquí que hoy somos esclavos; henos aquí, siervos en la tierra que diste a nuestros padres

para que comiesen su fruto y su bien.

³⁷Y sus abundantes productos son para los reyes que has puesto sobre nosotros por nuestros pecados, quienes se enseñorean sobre nuestros cuerpos, y sobre nuestros ganados, conforme a su capricho, y estamos en gran angustia.

Pacto del pueblo, de guardar la ley

³⁸A causa, pues, de todo esto, nosotros hacemos fiel promesa, y la escribimos, firmada por nuestros príncipes, por nuestros levitas y por nuestros sacerdotes.

Nehemías 10

¹Los que firmaron fueron: Nehemías el gobernador, hijo de Hacalías, y Sedequías,

²Seraías, Azarías, Jeremías,

³Pasur, Amarías, Malquías,

⁴Hatús, Sebanías, Maluc,

⁵Harim, Meremot, Obadías,

⁶Daniel, Ginetón, Baruc,

⁷Mesulam, Abías, Mijamín,

⁸Maazías, Bilgay y Semaías; éstos eran sacerdotes.

⁹Y los levitas: Jesúa hijo de Azanías, Binuy de los hijos de Henadad, Cadmiel,

¹⁰y sus hermanos Sebanías, Hodiyías, Kelitá, Pelaías, Hanán,

¹¹Micá, Rehob, Hasabías,

¹²Zacur, Serebías, Sebanías,

¹³Hodiyías, Baní y Beninu.

¹⁴Los cabezas del pueblo: Parós, Pahat-moab, Elam, Zatú, Baní,

¹⁵Buní, Azgad, Bebay,

¹⁶Adonías, Bigvay, Adín,

¹⁷Ater, Ezequías, Azur,

¹⁸Hodiyías, Hasum, Bezay,

¹⁹Harif, Anatot, Nobay,

²⁰Mazpiyá, Mesulam, Hezir,

²¹Mesezabeel, Sadoc, Jadúa,

²²Pelatías, Hanán, Anaías,

²³Oseas, Hananías, Hasub,

²⁴Halohés, Pilhá, Sobec,

²⁵Rehum, Hasabná, Maasías,

²⁶Ahías, Hanán, Anán,

²⁷Maluc, Harim y Baaná.

²⁸Y el resto del pueblo, los sacerdotes, levitas, porteros y cantores, los sirvientes del templo, y todos los que se habían apartado de los pueblos de las tierras a la ley de Dios, con sus mujeres, sus hijos e hijas, todo el que tenía comprensión y discernimiento,

²⁹se reunieron con sus hermanos y sus principales, para protestar y jurar que andarían en la ley de Dios, que fue dada por Moisés siervo de Dios, y que guardarían y cumplirían todos los mandamientos, decretos y estatutos de Jehová nuestro Señor.

³⁰Y que no daríamos nuestras hijas a los pueblos de la tierra, ni tomaríamos sus hijas para nuestros hijos.

³¹Asimismo, que si los pueblos de la tierra trajesen a vender mercancías y comestibles en día de sábado, nada tomaríamos de ellos en ese día ni en otro día santificado; y que el año séptimo dejaríamos descansar la tierra, y remitiríamos toda deuda.

³²Nos impusimos además por ley, el cargo de contribuir cada año con la tercera parte de un siclo para la obra de la casa de nuestro Dios;

³³para el pan de la proposición y para la ofrenda continua, para el holocausto continuo, los sábados, las nuevas lunas, las festividades, y para las cosas santificadas y los sacrificios de expiación por el pecado de Israel, y para todo el servicio de la casa de nuestro Dios.

³⁴Echamos también suertes los sacerdotes, los levitas y el pueblo, acerca de la ofrenda de la leña, para traerla a la casa de nuestro Dios, según las casas de nuestros padres, en los tiempos determinados cada año, para quemar sobre el altar de Jehová nuestro Dios, como está escrito en la ley.

³⁵Y que cada año traeríamos a la casa de Jehová las primicias de nuestra tierra, y las primicias del fruto de todo árbol.

³⁶Asimismo los primogénitos de nuestros hijos y de nuestros ganados, como está escrito en la ley; y que traeríamos los primogénitos de nuestras vacas y de nuestras ovejas a la casa de nuestro Dios, a los sacerdotes que ministran en la casa de nuestro Dios;

³⁷que traeríamos también las primicias de nuestras harinas, y nuestras ofrendas, y del fruto de todo árbol, y del vino y del aceite, para los sacerdotes, a las cámaras de la casa de nuestro Dios, y el diezmo de nuestra tierra para los levitas; y que los levitas recibirían los diezmos de nuestras labores en todas las ciudades;

³⁸y que estaría el sacerdote hijo de Aarón con los levitas, cuando los levitas recibiesen el diezmo; y que los levitas llevarían el diezmo del diezmo a la casa de nuestro Dios, a las cámaras de la casa del tesoro.

³⁹Porque a las cámaras del tesoro han de llevar los hijos de Israel y los hijos de Leví la ofrenda del grano, del vino y del aceite; y allí estarán los utensilios del santuario, y los sacerdotes que ministran, los porteros y los cantores; y no abandonaremos la casa de nuestro Dios.

Los habitantes de Jerusalén

¹Los jefes del pueblo se establecieron en Jerusalén; mas el resto del pueblo echó suertes para traer uno de cada diez para que morase en Jerusalén, ciudad santa, quedando las otras nueve partes en las otras ciudades.

²Y bendijo el pueblo a todos los varones que voluntariamente se ofrecieron para morar en Jerusalén.

³Éstos son los jefes de la provincia que moraron en Jerusalén y en las ciudades de Judá. Habitaron cada uno en su propiedad, en sus ciudades; los israelitas, los sacerdotes y levitas, los sirvientes del templo y los hijos de los siervos de Salomón.

⁴En Jerusalén, pues, habitaron algunos de los hijos de Judá y de los hijos de Benjamín. De los hijos de Judá: Ataías hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarías, hijo de Sefatías, hijo de Mahalaleel, de los hijos de Peres,

⁵y Maasías hijo de Baruc, hijo de Colhozé, hijo de Hazaías, hijo de Adaías, hijo de Joyarib, hijo de Zacarías, hijo de Siloní.

⁶Todos los hijos de Peres que moraron en Jerusalén fueron cuatrocientos setenta y ocho hombres fuertes.

⁷Estos son los hijos de Benjamín: Salú hijo de Mesulam, hijo de Joed, hijo de Pedaías, hijo de Colaías, hijo de Maasías, hijo de Itiel, hijo de Jesaías.

⁸Y tras él Gabay Salay, novecientos veintiocho.

⁹Y Joel hijo de Zicrí era el prefecto de ellos, y Judá hijo de Hasenuá el segundo en la ciudad.

¹⁰De los sacerdotes: Jedaías hijo de Joyarib, Jaquín,

¹¹Seraías hijo de Hilcías, hijo de Mesulam, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ahitub, príncipe de la casa de Dios,

¹²y sus hermanos, los empleados en el servicio de la casa, ochocientos veintidós; y Adaías hijo de Jeroham, hijo de Pelaías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasur, hijo de Malquías,

¹³y sus hermanos, jefes de familias, doscientos cuarenta y dos; y Amasay hijo de Azareel, hijo de Azay, hijo de Mesilemot, hijo de Imer,

¹⁴y sus hermanos, hombres de gran vigor, ciento veintiocho, el jefe de los cuales era Zabdiel hijo de Hagdolim.

¹⁵De los levitas: Semaías hijo de Hasub, hijo de Azricam, hijo de Hasabías, hijo de Buní;

¹⁶Sabetay y Jozabad, de los principales de los levitas, capataces de la obra exterior de la casa de Dios;

¹⁷y Matanías hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, el principal, el que empezaba las alabanzas y acción de gracias al tiempo de la oración; Bacbuquías el segundo de entre sus hermanos; y Abdá hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún.

¹⁸Todos los levitas en la santa ciudad eran doscientos ochenta y cuatro.

¹⁹Los porteros, Acub, Talmón y sus hermanos, guardas en las puertas, ciento setenta y dos.

²⁰Y el resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas, en todas las ciudades de Judá, cada uno en su heredad.

²¹Los sirvientes del templo habitaban en Ofel; y Zihá y Gispá tenían autoridad sobre los

sirvientes del templo.

²²Y el jefe de los levitas en Jerusalén era Uzí hijo de Baní, hijo de Hasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá, de los hijos de Asaf, cantores, sobre la obra de la casa de Dios.

²³Porque había mandamiento del rey acerca de ellos, y distribución para los cantores para cada día.

²⁴Y Petaías hijo de Mesezabeel, de los hijos de Zera hijo de Judá, estaba al servicio del rey en todo negocio del pueblo.

Lugares habitados fuera de Jerusalén

²⁵Tocante a las aldeas y sus tierras, algunos de los hijos de Judá habitaron en Quiryat-arbá y sus aldeas, en Dibón y sus aldeas, en Jecabseel y sus aldeas,

²⁶en Jesúa, Moladá y Bet-pélet,

²⁷en Hazar-sual, en Beerseba y sus aldeas,

²⁸en Siclag, en Meconá y sus aldeas,

²⁹en En-rimón, en Zorá, en Jarmut,

³⁰en Zanoa, en Adulam y sus aldeas, en Laquís y sus tierras, y en Azecá y sus aldeas. Y habitaron desde Beerseba hasta el valle de Hinom.

³¹Y los hijos de Benjamín habitaron desde Geba, en Micmás, en Ajá, en Betel y sus aldeas,

³²en Anatot, Nob, Ananías,

³³Hazor, Ramá, Gitayim,

³⁴Hadid, Seboím, Nebalat,

³⁵Lod, y Onó, valle de los artífices.

³⁶De los levitas, había grupos en Judá y en Benjamín.

Sacerdotes y levitas

¹Estos son los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel, y con Jesúa: Seraías, Jeremías, Esdras,

²Amarías, Maluc, Hatús,

³Secanías, Rehum, Meremot,

⁴Iddó, Ginetó, Abías,

⁵Mijamín, Maadías, Bilgá,

⁶Semaías, Joyarib, Jedaías,

⁷Salú, Amoc, Hilcías y Jedaías. Éstos eran los príncipes de los sacerdotes y sus hermanos en los días de Jesúa.

⁸Y los levitas: Jesúa, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá y Matanías, que con sus hermanos oficiaba en los cantos de alabanza,

⁹y Bacbuquías y Uní y sus hermanos, cada cual en su ministerio.

Lista genealógica de los sumos sacerdotes

¹⁰Jesúa engendró a Joyaquim, y Joyaquim engendró a Elyasib, y Elyasib engendró a Joyadá;

¹¹Joyadá engendró a Jonatán, y Jonatán engendró a Jadúa.

¹²Y en los días de Joyaquim los sacerdotes jefes de familias fueron: de Seraías, Meraías; de Jeremías, Hananías;

¹³de Esdras, Mesulam; de Amarías, Johanán;

¹⁴de Melicú, Jonatán; de Sebanías, José;

¹⁵de Harim, Adná; de Merayot, Helcay;

¹⁶de Iddó, Zacarías; de Ginetón, Mesulam;

¹⁷de Abías, Zicrí; de Minyamín, de Moadías, Piltay;

¹⁸de Bilgá, Samúa; de Semaías, Jonatán;

¹⁹de Joyarib, Matenay; de Jedaías, Uzí;

²⁰de Salay, Calay; de Amoc, Héber;

²¹de Hilcías, Hasabías; de Jedaías, Natanael.

²²Los levitas en días de Elyasib, de Joyadá, de Johanán y de Jadúa fueron inscritos por jefes de familias; también los sacerdotes, hasta el reinado de Darío el persa.

²³Los hijos de Leví, jefes de familias, fueron inscritos en el libro de las crónicas hasta los días de Johanán hijo de Elyasib.

²⁴Los principales de los levitas: Hasabías, Serebías, Jesúa hijo de Cadmiel, y sus hermanos delante de ellos, para alabar y dar gracias, conforme al estatuto de David, varón de Dios, guardando su turno.

²⁵Matanías, Bacbuquías, Obadías, Mesulam, Talmón y Acub, porteros, montaban la guardia a las entradas de las puertas.

²⁶Éstos fueron en los días de Joyaquim hijo de Jesúa, hijo de Josadac, y en los días del

gobernador Nehemías y del sacerdote Esdras, escriba.

Dedicación del muro

²⁷Para la dedicación del muro de Jerusalén, buscaron a los levitas de todos sus lugares para traerlos a Jerusalén, para hacer la dedicación y la fiesta con alabanzas y con cánticos, con címbalos, salterios y cítaras.

²⁸Y fueron reunidos los hijos de los cantores, así de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de los netofatitas;

²⁹y de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y de Azmávet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, y las puertas, y el muro.

³¹Hice luego subir a los príncipes de Judá sobre el muro, y puse dos coros grandes que fueron en procesión; el uno a la derecha, sobre el muro, hacia la puerta del Muladar.

³²E iba tras de ellos Osaías con la mitad de los príncipes de Judá,

³³y Azarías, Esdras, Mesulam,

³⁴Judá y Benjamín, Semaías y Jeremías.

³⁵Y de los hijos de los sacerdotes iban con trompetas Zacarías hijo de Jonatán, hijo de Semaías, hijo de Matanías, hijo de Micá, hijo de Zacur, hijo de Asaf;

³⁶y sus hermanos Semaías, Azareel, Milalay, Gilalay, Maay, Natanael, Judá y Hananí, con los instrumentos musicales de David varón de Dios; y el escriba Esdras delante de ellos.

³⁷Y a la puerta de la Fuente, enfrente de ellos, subieron por las gradas de la ciudad de David, por la subida del muro, desde la casa de David hasta la puerta de las Aguas, al oriente.

³⁸El segundo coro iba del lado opuesto, y yo en pos de él, con la mitad del pueblo sobre el muro, desde la torre de los Hornos hasta el muro ancho;

³⁹y desde la puerta de Efraín hasta la puerta Vieja y a la puerta del Pescado, y la torre de Hananeel, y la torre de Hameá, hasta la puerta de las Ovejas; y se detuvieron en la puerta de la Cárcel.

⁴⁰Llegaron luego los dos coros a la casa de Dios; y yo, y la mitad de los oficiales conmigo,

⁴¹y los sacerdotes Elyaquim, Maaseías, Minyamín, Micá, Elyoenay, Zacarías y Hananías, con trompetas;

⁴²y Maasías, Semaías, Eleazar, Uzí, Johanán, Malquías, Elam y Ézer. Y los cantores cantaban en alta voz, e Izrahías era el director.

⁴³Y sacrificaron aquel día numerosas víctimas, y se regocijaron, porque Dios los había inundado de gozo; se alegraron también las mujeres y los niños; y el alborozo de Jerusalén se oía desde lejos.

Porciones para sacerdotes y levitas

⁴⁴En aquel tiempo fueron puestos al frente de los aposentos destinados a almacenar las ofrendas de las primicias y de los diezmos, hombres que recogiesen en los territorios campestres y en los ejidos de las ciudades las porciones legales para los sacerdotes y levitas; porque era grande el gozo de Judá con respecto a los sacerdotes y levitas que servían.

⁴⁵Y habían cumplido el servicio de su Dios, y el servicio de la expiación, como también los cantores y los porteros, conforme al estatuto de David y de Salomón su hijo.

⁴⁶Porque desde el tiempo de David y de Asaf, ya de antiguo, había un director de cantores para los cánticos y alabanzas y acción de gracias a Dios.

⁴⁷Y todo Israel en días de Zorobabel y en días de Nehemías daba alimentos a los cantores y a los porteros, cada cosa en su día; consagraban asimismo sus porciones a los levitas, y los levitas consagraban parte a los hijos de Aarón.

Reformas de Nehemías

¹Aquel día se leyó en el libro de Moisés, oyéndolo el pueblo, y fue hallado escrito en él que los amonitas y moabitas no debían entrar jamás en la congregación de Dios,

²por cuanto no salieron a recibir a los hijos de Israel con pan y agua, sino que dieron dinero a Balaam para que los maldijera; mas nuestro Dios volvió la maldición en bendición.

³Cuando oyeron, pues, la ley, separaron de Israel a todos los mezclados con extranjeros.

⁴Antes de esto, el sacerdote Elyasib, siendo jefe de la cámara de la casa de nuestro Dios, había emparentado con Tobías,

⁵y le había proporcionado un aposento espacioso, en el cual guardaban antes las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del grano, del vino y del aceite, que estaba mandado dar a los levitas, a los cantores y a los porteros, y la ofrenda de los sacerdotes.

⁶Cuando sucedía esto, yo no estaba en Jerusalén, porque en el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, fui al rey; y al cabo de algunos días pedí permiso al rey

⁷para volver a Jerusalén; y entonces supe del mal que había hecho Elyasib por consideración a Tobías, facilitándole un aposento en los atrios de la casa de Dios.

⁸Y me dolió en gran manera; y arrojé todos los muebles de la casa de Tobías fuera de la cámara,

⁹y dije que limpiasen las cámaras, e hice volver allá los utensilios de la casa de Dios, las ofrendas y el incienso.

¹⁰Encontré asimismo que las porciones para los levitas no les habían sido dadas, y que los levitas y cantores que hacían el servicio se habían marchado cada uno a su heredad.

¹¹Entonces reprendí a los oficiales, y dije: ¿Por qué está la casa de Dios abandonada? Los reuní y los restablecí en sus funciones.

¹²Y todo Judá trajo el diezmo del grano, del vino y del aceite, a los almacenes.

¹³Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías y al escriba Sadoc, y de los levitas a Pedaías; y al servicio de ellos a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran considerados como personas fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos.

¹⁴Acuérdate de mí, oh Dios, en orden a esto, y no borres mis misericordias que hice en la casa de mi Dios, y en su servicio.

¹⁵En aquellos días vi en Judá a algunos que pisaban en lagares en el día de sábado, y que acarreaban haces, y cargaban asnos con vino, y también de uvas, de higos y toda suerte de carga, y la traían a Jerusalén en día de sábado; y los amonesté acerca del día en que vendían las provisiones.

¹⁶También había en la ciudad tirios que traían pescado y toda mercadería, y la vendían en día de sábado a los hijos de Judá en Jerusalén.

¹⁷Y reprendí a los señores de Judá y les dije: ¿Qué cosa tan mala es ésta que vosotros hacéis, profanando así el día del sábado?

¹⁸¿No hicieron así vuestros padres, y trajo nuestro Dios todo este mal sobre nosotros y sobre esta ciudad? ¿Y vosotros añadís ira sobre Israel profanando el día del sábado?

¹⁹Sucedió, pues, que cuando iba oscureciendo a las puertas de Jerusalén antes del sábado, dije que se cerrasen las puertas, y ordené que no las abriesen hasta después del día del sábado; y puse a las puertas algunos de mis criados, para que en día de sábado no introdujeran carga.

²⁰Y se quedaron fuera de Jerusalén una y dos veces los negociantes y los que vendían toda especie de mercancía.

²¹Y les amonesté y les dije: ¿Por qué os quedáis vosotros delante del muro? Si lo hacéis otra vez, os echaré mano. Desde entonces no vinieron en día de sábado.

²²Y dije a los levitas que se purificasen y viniesen a guardar las puertas, para santificar el día del sábado. También por esto acuérdate de mí, Dios mío, y perdóname según la grandeza de tu misericordia.

²³Vi asimismo en aquellos días a judíos que habían tomado mujeres de Asdod, amonitas, y moabitas;

²⁴y la mitad de sus hijos hablaban la lengua de Asdod, porque no sabían hablar judaico, sino que hablaban conforme a la lengua de cada pueblo.

²⁵Y los reprendí, y los maldije, hice azotar a algunos de ellos, y les arranqué los cabellos, y les hice jurar, diciendo: No daréis vuestras hijas a sus hijos, y no tomaréis de sus hijas para vuestros hijos, ni para vosotros mismos.

²⁶¿No pecó en esto Salomón, rey de Israel? Aunque en muchas naciones no hubo rey como él, que era amado de su Dios, y Dios lo había puesto por rey sobre todo Israel, aun a él le hicieron pecar las mujeres extranjeras.

²⁷¿Y obedeceremos a vosotros para cometer todo este mal tan grande de prevaricar contra nuestro Dios, tomando mujeres extranjeras?

²⁸Uno de los hijos de Joyadá hijo del sumo sacerdote Elyasib era yerno de Sanbalat horonita; por tanto, lo alejé de mi lado.

²⁹Acuérdate de ellos, Dios mío, por haber contaminado el sacerdocio, y el pacto del sacerdocio y de los levitas.

³⁰Los purifiqué, pues, de todo lo extranjero, y puse a los sacerdotes y levitas por sus grupos, a cada uno en su servicio;

³¹y para la ofrenda de la leña en los tiempos señalados, y para las primicias. Acuérdate de mí, Dios mío, para bien.

ESTER

La reina Vasti desafía a Asuero

¹Aconteció en tiempo del rey, el Asuero, que reinó desde la India hasta Etiopía sobre ciento veintisiete provincias,

²que en aquellos días, cuando fue afirmado el rey Asuero sobre el trono de su reino, el cual estaba en Susa capital del reino,

³en el tercer año de su reinado hizo banquete a todos sus príncipes y cortesanos, teniendo delante de él a los más poderosos de Persia y de Media, gobernadores y príncipes de provincias,

⁴para mostrarles las riquezas de la gloria de su reino, el brillo y la magnificencia de su poder, por muchos días, ciento ochenta días.

⁵Y cumplido este tiempo, hizo el rey otro banquete por siete días en el patio del huerto del palacio real a todo el pueblo que había en Susa, capital del reino, desde el mayor hasta el menor.

⁶El cortinaje era de blanco, verde y azul, tendido sobre cuerdas de lino y púrpura en anillos de plata y columnas de mármol; los reclinatorios, de oro y de plata, sobre enlosado de pórfido y de mármol, y de alabastro y de jacinto.

⁷Y daban a beber en vasos de oro, diferentes unos a otros, y mucho vino real, de acuerdo con la generosidad del rey.

⁸Y la bebida era según esta ley: Que nadie fuese obligado a beber; porque así lo había mandado el rey a todos los mayordomos de su casa, que se tratase a cada uno según su deseo.

⁹Asimismo la reina Vasti hizo banquete para las mujeres, en la casa real del rey Asuero.

¹⁰El séptimo día, estando el corazón del rey alegre del vino, mandó a Mehumán, Biztá, Harboná, Bigtá, Abagtá, Zetar y Carcás, los siete eunucos que servían delante del rey Asuero,

¹¹que trajesen a la reina Vasti a la presencia del rey con la corona regia, para mostrar a los pueblos y a los príncipes su belleza; porque era muy hermosa.

¹²Mas la reina Vasti no quiso comparecer a la orden del rey enviada por medio de los eunucos; y el rey se enojó mucho, y ardiendo en ira,

¹³preguntó a los sabios que conocían los tiempos (porque acostumbraba el rey con todos los que sabían la ley y el derecho, a sentarles a su lado como primeros del reino).

¹⁴Y estaban junto a él Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Meres, Marsená y Memucán, siete príncipes de Persia y de Media que formaban parte del consejo real, a los que el rey

¹⁵preguntó qué se había de hacer con la reina Vasti según la ley, por cuanto no había cumplido la orden del rey Asuero enviada por medio de los eunucos.

¹⁶Y dijo Memucán delante del rey y de los príncipes: No solamente contra el rey ha pecado la reina Vasti, sino contra todos los príncipes, y contra todos los pueblos que hay en todas las provincias del rey Asuero.

¹⁷Porque este hecho de la reina llegará a oídos de todas las mujeres, y ellas tendrán en poca estima a sus maridos, diciendo: El rey Asuero mandó traer delante de sí a la reina Vasti, y ella no vino.

¹⁸Y desde ahora dirán esto las señoras de Persia y de Media que oigan el hecho de la reina, a todos los príncipes del rey; y habrá mucho menosprecio y altercados.

¹⁹Si parece bien al rey, salga un decreto real de vuestra majestad y se escriba entre las leyes de

Persia y de Media, para que no sea quebrantado: Que Vasti no venga más delante del rey Asuero; y el rey haga reina a otra que sea mejor que ella.

²⁰Y el decreto que dicte el rey será oído en todo su reino, aunque es grande, y todas las mujeres darán honra a sus maridos, desde el mayor hasta el menor.

²¹Pareció bien este consejo a los ojos del rey y de los príncipes, e hizo el rey conforme al dicho de Memucán;

²²pues envió cartas a todas las provincias del rey, a cada provincia conforme a su escritura, y a cada pueblo conforme a su lenguaje, diciendo que todo marido fuese señor de su casa; y que se publicase esto en la lengua de su pueblo.

Ester es proclamada reina

¹Pasadas estas cosas, sosegada ya la ira del rey Asuero, se acordó de Vasti y de lo que ella había hecho, y de la sentencia contra ella.

²Y dijeron los criados del rey, sus cortesanos: Busquen para el rey jóvenes vírgenes de buen parecer;

³y ponga el rey personas en todas las provincias de su reino, que lleven a todas las jóvenes vírgenes de buen parecer a Susa, residencia real, a la casa de las mujeres, al cuidado de Hegué, eunuco del rey, guarda de las mujeres, y que les den sus atavíos;

⁴y la doncella que agrade a los ojos del rey, reine en lugar de Vasti. Esto agradó a los ojos del rey, y lo hizo así.

⁵Había en Susa, residencia real, un varón judío cuyo nombre era Mardoqueo, hijo de Jaír, hijo de Simeí, hijo de Cis, del linaje de Benjamín;

⁶el cual había sido transportado de Jerusalén con los cautivos que fueron llevados con Jeconías, rey de Judá, a quien hizo transportar Nabucodonosor rey de Babilonia.

⁷Y había criado a Hadasá, es decir, Ester, hija de su tío, porque era huérfana; y la joven era de hermosa figura y de buen parecer. Cuando su padre y su madre murieron, Mardoqueo la adoptó como hija suya.

⁸Sucedió, pues, que cuando se divulgó el mandamiento y decreto del rey, y habían reunido a muchas doncellas en Susa, residencia real, a cargo de Hegué, Ester también fue llevada a la casa del rey, al cuidado de Hegué, guarda de las mujeres.

⁹Y la doncella agradó a sus ojos, y halló gracia delante de él, por lo que hizo darle prontamente atavíos y alimentos, y le dio también siete doncellas especiales de la casa del rey; y la llevó con sus doncellas al mejor departamento de la casa de las mujeres.

¹⁰Ester no declaró cuál era su pueblo ni su parentela, porque Mardoqueo le había mandado que no lo declarase.

¹¹Y cada día Mardoqueo se paseaba delante del patio de la casa de las mujeres, para saber cómo le iba a Ester, y cómo la trataban.

¹²Y cuando llegaba el tiempo de cada una de las doncellas para venir al rey Asuero, después de haber estado doce meses conforme a la ley acerca de las mujeres, pues así se cumplía el tiempo de sus atavíos, esto es, seis meses con óleo de mirra y seis meses con perfumes aromáticos y afeites de mujeres,

¹³entonces la doncella venía así al rey. Todo lo que ella pedía se le daba, para venir ataviada con ello hasta la casa del rey.

¹⁴Ella venía por la tarde, y a la mañana siguiente volvía a la casa segunda de las mujeres, al cargo de Saasgaz eunuco del rey, guarda de las concubinas; no venía más al rey, salvo si el rey la quería y era llamada por nombre.

¹⁵Cuando le llegó a Ester, hija de Abihayil tío de Mardoqueo, quien la había tomado por hija, el tiempo de venir al rey, ninguna cosa procuró sino lo que dijo Hegué eunuco del rey, guarda de las mujeres; y ganaba Ester el favor de todos los que la veían.

¹⁶Fue, pues, Ester llevada al rey Asuero a su casa real en el mes décimo, que es el mes de Tebet,

en el año séptimo de su reinado.

¹⁷Y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres, y halló ella gracia y benevolencia delante de él más que todas las demás vírgenes; y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti.

¹⁸Hizo luego el rey un gran banquete a todos sus príncipes y siervos, el banquete de Ester; y disminuyó tributos a las provincias, e hizo y dio mercedes conforme a la generosidad real.

Mardoqueo denuncia una conspiración contra el rey

¹⁹Cuando las vírgenes eran reunidas la segunda vez, Mardoqueo estaba sentado a la puerta del rey.

²⁰Y Ester, según le había mandado Mardoqueo, no había declarado su nación ni su pueblo; porque Ester hacía lo que decía Mardoqueo, como cuando él la educaba.

²¹En aquellos días, estando Mardoqueo sentado a la puerta del rey, se enojaron Bigtán y Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, y procuraban poner las manos sobre el rey Asuero.

²²Cuando Mardoqueo se enteró de esto, lo denunció a la reina Ester, y Ester lo dijo al rey en nombre de Mardoqueo.

²³Se hizo investigación del asunto, y fue hallado cierto; por tanto, los dos eunucos fueron colgados en una horca. Y fue escrito el caso en el libro de las crónicas del rey.

Amán trama la destrucción de los judíos

¹Después de estas cosas, el rey Asuero engrandeció a Amán hijo de Hamedatá agagueo, y lo honró, y puso su silla sobre todos los príncipes que estaban con él.

²Y todos los siervos del rey que estaban a la puerta real se arrodillaban y se inclinaban ante Amán, porque así lo había mandado el rey; pero Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba.

³Y los siervos del rey que estaban a la puerta preguntaron a Mardoqueo: ¿Por qué traspasas el mandamiento del rey?

⁴Aconteció que hablándole cada día de esta manera, y no escuchándolos él, lo denunciaron a Amán, para ver si Mardoqueo se mantendría firme en su dicho; porque ya él les había declarado que era judío.

⁵Y vio Amán que Mardoqueo ni se arrodillaba ni se humillaba delante de él; y se llenó de ira.

⁶Pero tuvo en poco poner mano en Mardoqueo solamente, pues ya le habían declarado cuál era el pueblo de Mardoqueo; y procuró Amán destruir a todos los judíos que había en el reino de Asuero, al pueblo de Mardoqueo.

⁷En el mes primero, que es el mes de Nisán, en el año duodécimo del rey Asuero, fue echado el Pur, esto es, la suerte, delante de Amán, suerte para cada día y cada mes del año; y salió el mes duodécimo, que es el mes de Adar.

⁸Y dijo Amán al rey Asuero: Hay un pueblo esparcido y distribuido entre los pueblos en todas las provincias de tu reino, y sus leyes son diferentes de las de todo pueblo, y no guardan las leyes del rey, y al rey nada le beneficia el dejarlos vivir.

⁹Si place al rey, decrete que sean destruidos; y yo pesaré diez mil talentos de plata a los funcionarios de la hacienda, para que sean traídos a los tesoros del rey.

¹⁰Entonces el rey quitó el anillo de su mano, y lo dio a Amán hijo de Hamedatá agagueo, enemigo de los judíos,

¹¹y le dijo: La plata que ofreces sea para ti, y asimismo el pueblo, para que hagas de él lo que bien te parezca.

¹²Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes primero, al día trece del mismo, y fue escrito conforme a todo lo que mandó Amán, a los sátrapas del rey, a los capitanes que estaban sobre cada provincia y a los príncipes de cada pueblo, a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo según su lengua; en nombre del rey Asuero fue escrito, y sellado con el anillo del rey.

¹³Y fueron enviadas cartas por medio de correos a todas las provincias del rey, con la orden de destruir, matar y exterminar a todos los judíos, jóvenes y ancianos, niños y mujeres, en un mismo día, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar, y de apoderarse de sus bienes.

¹⁴La copia del escrito que se dio por mandamiento en cada provincia fue publicada a todos los pueblos, a fin de que estuviesen listos para aquel día.

¹⁵Y salieron los correos prontamente por mandato del rey, y el edicto fue dado en Susa, capital del reino. Y el rey y Amán se sentaron a beber; pero la ciudad de Susa estaba consternada.

Ester promete interceder por su pueblo

¹Luego que supo Mardoqueo todo lo que se había hecho, rasgó sus vestidos, se vistió de saco y, cubierto de ceniza, se fue por la ciudad clamando con grande y amargo clamor.

²Y vino hasta delante de la puerta del rey; pues no era lícito pasar adentro de la puerta del rey con vestido de saco.

³Y en cada provincia y lugar donde el mandamiento del rey y su decreto llegaba, tenían los judíos gran luto, ayuno, lloro y lamentación; saco y ceniza era la cama de muchos.

⁴Y vinieron las doncellas de Ester, y sus eunucos, y se lo dijeron. Entonces la reina tuvo gran dolor, y envió vestidos para hacer vestir a Mardoqueo, y hacerle quitar el saco; mas él no los aceptó.

⁵Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos del rey, que él había puesto al servicio de ella, y lo envió a Mardoqueo, con orden de saber qué sucedía, y por qué estaba así.

⁶Salió, pues, Hatac a ver a Mardoqueo, a la plaza de la ciudad, que estaba delante de la puerta del rey.

⁷Y Mardoqueo le declaró todo lo que había acontecido, y le dio noticia de la plata que Amán había dicho que pesaría para los tesoros del rey a cambio de la destrucción de los judíos.

⁸Le dio también copia del decreto de exterminio que había sido dado en Susa, a fin de que la mostrase a Ester para su conocimiento, y le encargara que fuese ante el rey a suplicarle y a interceder delante de él por su pueblo.

⁹Vino Hatac y contó a Ester las palabras de Mardoqueo.

¹⁰Entonces Ester dijo a Hatac que le dijese a Mardoqueo:

¹¹Todos los siervos del rey, y el pueblo de las provincias del rey, saben que cualquier hombre o mujer que entra en el patio interior para ver al rey, sin ser llamado, una sola ley hay respecto a él: ha de morir; salvo aquel a quien el rey extienda el cetro de oro, el cual vivirá; y yo no he sido llamada para ver al rey estos treinta días.

¹²Y dijeron a Mardoqueo las palabras de Ester.

¹³Entonces dijo Mardoqueo que respondiesen a Ester: No te imagines que por estar en la casa del rey te vas a librar tú sola más que cualquier otro judío.

¹⁴Porque si callas absolutamente en este tiempo, vendrá de alguna otra parte respiro y liberación para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para una ocasión como ésta has llegado a ser reina?

¹⁵Y Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo:

¹⁶Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca.

¹⁷Entonces Mardoqueo fue, e hizo conforme a todo lo que le mandó Ester.

Ester 5

Ester invita al rey y a Amán a un banquete

¹Aconteció que al tercer día se vistió Ester su vestido real, y entró en el patio interior de la casa del rey, enfrente del aposento del rey; y estaba el rey sentado en su trono en el aposento real, enfrente de la puerta del aposento.

²Y cuando vio a la reina Ester que estaba en el patio, ella obtuvo gracia ante sus ojos; y el rey extendió a Ester el cetro de oro que tenía en la mano. Entonces vino Ester y tocó la punta del cetro.

³Dijo el rey: ¿Qué tienes, reina Ester, y cuál es tu petición? Hasta la mitad del reino se te dará.

⁴Y Ester dijo: Si place al rey, vengan hoy el rey y Amán al banquete que he preparado para el rey.

⁵Respondió el rey: Daos prisa, llamad a Amán, para hacer lo que Ester ha dicho. Vino, pues, el rey con Amán al banquete que Ester dispuso.

⁶Y dijo el rey a Ester en el banquete, mientras bebían vino: ¿Cuál es tu petición, y te será otorgada? ¿Cuál es tu demanda? Aunque sea la mitad del reino, te será concedida.

⁷Entonces respondió Ester y dijo: Mi petición y mi deseo es éste:

⁸Si he hallado gracia ante los ojos del rey, y si place al rey acceder a mi petición y cumplir mi deseo, que venga el rey con Amán a otro banquete que les prepararé; y mañana haré conforme a lo que el rey me pide.

⁹Y salió Amán aquel día contento y alegre de corazón; pero cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.

¹⁰Pero se refrenó Amán y vino a su casa, y mandó llamar a sus amigos y a Zeres su mujer,

¹¹y les habló de su gloria, de sus riquezas, de sus muchos hijos y de todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y con que le había honrado sobre los príncipes y siervos del rey.

¹²Y añadió Amán: Asimismo la reina Ester a ninguno ha hecho venir con el rey al banquete que ella dispuso, sino a mí; y también para mañana estoy convidado por ella con el rey.

¹³Pero todo esto de nada me sirve cada vez que veo al judío Mardoqueo sentado a la puerta del rey.

¹⁴Y le dijo Zeres su mujer y todos sus amigos: Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelguen a Mardoqueo en ella; y entra alegre con el rey al banquete. Y agradó esto a los ojos de Amán, e hizo preparar la horca.

Amán se ve obligado a honrar a Mardoqueo

¹Aquella misma noche se le fue el sueño al rey, y dijo que le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.

²Entonces hallaron escrito que Mardoqueo había denunciado el complot de Bigtán y de Teres, dos eunucos del rey, de la guardia de la puerta, que habían procurado poner sus manos sobre el rey Asuero.

³Y dijo el rey: ¿Qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto? Y respondieron los servidores del rey, sus oficiales: Nada se ha hecho en su favor.

⁴Entonces dijo el rey: ¿Quién está en el patio? Y Amán había venido al patio exterior de la casa real, para hablarle al rey para que hiciese colgar a Mardoqueo en la horca que él le tenía preparada.

⁵Y los servidores del rey le respondieron: He aquí, Amán está en el patio. Y el rey dijo: Que entre.

⁶Entró, pues, Amán, y el rey le dijo: ¿Qué se hará al hombre cuya honra desea el rey? Y dijo Amán en su corazón: ¿A quién deseará el rey honrar sino a mí?

⁷Y respondió Amán al rey: Para el varón cuya honra desea el rey,

⁸traigan un traje real que el rey se haya vestido, y el caballo en que el rey cabalga, y la corona real que estuvo puesta en su cabeza;

⁹y den el vestido y el caballo en mano de alguno de los príncipes más nobles del rey, y vistan a aquel varón cuya honra desea el rey, y llévenlo en el caballo por la plaza de la ciudad, y pregonen delante de él: Así se trata al hombre a quien el rey desea honrar.

¹⁰Entonces el rey dijo a Amán: Date prisa, toma el vestido y el caballo, como tú has dicho, y hazlo así con el judío Mardoqueo, que se sienta a la puerta real; no omitas nada de todo lo que has dicho.

¹¹Y Amán tomó el vestido y el caballo, y vistió a Mardoqueo, y lo condujo a caballo por la plaza de la ciudad, e hizo pregonar delante de él: Así se trata al hombre a quien el rey desea honrar.

¹²Después de esto Mardoqueo volvió a la puerta real, y Amán se dio prisa para irse a su casa, apesadumbrado y cubierta su cabeza.

¹³Contó luego Amán a Zeres su mujer y a todos sus amigos, todo lo que le había acontecido. Entonces le dijeron sus sabios, y Zeres su mujer: Si de la descendencia de los judíos es ese Mardoqueo delante de quien has comenzado a caer, no lo vencerás, sino que caerás por cierto delante de él.

Amán en el banquete de Ester

¹⁴Aún estaban ellos hablando con él, cuando los eunucos del rey llegaron apresurados, para llevar a Amán al banquete que Ester había dispuesto.

Amán es ahorcado

¹Fue, pues, el rey con Amán al banquete de la reina Ester.

²También en el segundo día, mientras bebían vino, dijo el rey a Ester: ¿Cuál es tu petición, reina Ester, y te será concedida? ¿Cuál es tu deseo? Aunque sea la mitad del reino, te será otorgada.

³Entonces la reina Ester respondió y dijo: Oh rey, si he hallado gracia en tus ojos, y si al rey le place, séame dada vida, ésta es mi petición, y la de mi pueblo, éste es mi deseo.

⁴Porque hemos sido vendidos, yo y mi pueblo, para ser destruidos, para ser muertos y exterminados. Si para siervos y siervas fuéramos vendidos, me callaría; pero nuestra muerte sería para el rey un daño irreparable.

⁵Respondió el rey Asuero, y dijo a la reina Ester: ¿Quién es, y dónde está, el que ha ensoberbecido su corazón para hacer esto?

⁶Ester dijo: El enemigo y adversario es este malvado Amán. Entonces se turbó Amán delante del rey y de la reina.

⁷Luego el rey se levantó del banquete, encendido en ira, y se fue al huerto del palacio; y se quedó Amán para suplicarle a la reina Ester por su vida; porque vio que estaba resuelto para él el mal de parte del rey.

⁸Después el rey volvió del huerto del palacio al aposento del banquete, y Amán se había dejado caer sobre el diván en que se hallaba Ester. Entonces dijo el rey: ¿Querrás también violar a la reina en mi propia casa? A una orden del rey, le cubrieron el rostro a Amán.

⁹Y dijo Harboná, uno de los eunucos que servían al rey: He aquí, en casa de Amán hay una horca de cincuenta codos de altura que hizo Amán para Mardoqueo, el cual habló para bien del rey. Entonces el rey dijo: Colgadlo en ella.

¹⁰Así colgaron a Amán en la horca que él había hecho preparar para Mardoqueo; y se apaciguó la ira del rey.

Decreto de Asuero a favor de los judíos

¹El mismo día, el rey Asuero dio a la reina Ester la casa de Amán enemigo de los judíos; y Mardoqueo vino delante del rey, porque Ester le declaró lo que él era respecto de ella.

²Y se quitó el rey el anillo que recogió de Amán, y lo dio a Mardoqueo. Y Ester puso a Mardoqueo sobre la casa de Amán.

³Volvió luego Ester a hablar delante del rey, y se echó a sus pies, llorando y rogándole que hiciese nula la maldad de Amán agagueo y su designio que había tramado contra los judíos.

⁴Entonces el rey extendió a Ester el cetro de oro, y Ester se levantó, y se puso en pie delante del rey,

⁵y dijo: Si place al rey, y si he hallado gracia delante de él, y si le parece acertado al rey, y yo soy agradable a sus ojos, que se dé orden escrita para revocar las cartas que autorizan la trama de Amán hijo de Hamedatá agagueo, que escribió para destruir a los judíos que están en todas las provincias del rey.

⁶Porque ¿cómo podré yo ver la desgracia que amenaza a mi pueblo y la ruina de mi pueblo?

⁷Respondió el rey Asuero a la reina Ester y a Mardoqueo el judío: He aquí, yo he dado a Ester la casa de Amán, y a él han colgado en la horca, por cuanto extendió su mano contra los judíos.

⁸Escribid, pues, vosotros a los judíos como bien os parezca, en nombre del rey, y selladlo con el anillo del rey; porque un edicto que se escribe en nombre del rey, y se sella con el anillo del rey, no puede ser revocado.

⁹Entonces fueron llamados los escribanos del rey en el mes tercero, que es Siván, a los veintitrés días de ese mes; y se escribió conforme a todo lo que mandó Mardoqueo, a los judíos, y a los sátrapas, los capitanes y los príncipes de las provincias que había desde la India hasta Etiopía, ciento veintisiete provincias; a cada provincia según su escritura, y a cada pueblo conforme a su lengua, a los judíos también conforme a su escritura y lengua.

¹⁰Y escribió en nombre del rey Asuero, y lo selló con el anillo del rey, y envió cartas por medio de correos montados en caballos veloces procedentes de las caballerizas reales;

¹¹que el rey daba facultad a los judíos que estaban en todas las ciudades, para que se reuniesen y estuviesen a la defensa de su vida, prontos a destruir, y matar, y acabar con toda fuerza armada del pueblo o provincia que viniese contra ellos, y aun sus niños y mujeres, y apoderarse de sus bienes,

¹²en un mismo día en todas las provincias del rey Asuero, en el día trece del mes duodécimo, que es el mes de Adar.

¹³La copia del edicto que había de darse por decreto en cada provincia, para que fuese conocido por todos los pueblos, decía que los judíos estuviesen preparados para aquel día, para vengarse de sus enemigos.

¹⁴Los correos, pues, montados en caballos veloces, salieron a toda prisa por la orden del rey; y el edicto fue dado en Susa capital del reino.

¹⁵Y salió Mardoqueo de delante del rey con vestido real de azul y blanco, y una gran corona de oro, y un manto de lino y púrpura. La ciudad de Susa entonces se alegró y regocijó;

¹⁶y los judíos tuvieron luz y alegría, y gozo y honra.

¹⁷Y en cada provincia y en cada ciudad donde llegó el mandamiento del rey, los judíos tuvieron

alegría y gozo, banquete y día de placer. Y muchos de entre los pueblos de la tierra se hacían judíos, porque el temor de los judíos había caído sobre ellos.

Los judíos destruyen a sus enemigos

¹En el mes duodécimo, que es el mes de Adar, a los trece días del mismo mes, cuando debía ser ejecutado el mandamiento del rey y su decreto, el mismo día en que los enemigos de los judíos esperaban enseñorearse de ellos, sucedió lo contrario; porque los judíos se enseñorearon de los que los aborrecían.

²Los judíos se reunieron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para descargar su mano sobre los que habían procurado su mal, y nadie les pudo resistir, porque el temor de ellos había caído sobre todos los pueblos.

³Y todos los príncipes de las provincias, los sátrapas, capitanes y oficiales del rey, apoyaban a los judíos; porque el temor de Mardoqueo había caído sobre ellos.

⁴Pues Mardoqueo era grande en la casa del rey, y su fama iba por todas las provincias; Mardoqueo iba engrandeciéndose más y más.

⁵Y asolaron los judíos a todos sus enemigos a filo de espada, y con mortandad y destrucción, e hicieron con sus enemigos como quisieron.

⁶En Susa, capital del reino, mataron y destruyeron los judíos a quinientos hombres.

⁷Mataron entonces a Parsandata, Dalfón, Aspata,

⁸Porata, Adalías, Aridata,

⁹Parmasta, Arisay, Ariday y Vaizata,

¹⁰diez hijos de Amán hijo de Hamedatá, enemigo de los judíos; pero no tocaron sus bienes.

¹¹El mismo día se le dio cuenta al rey acerca del número de los muertos en Susa, residencia real.

¹²Y dijo el rey a la reina Ester: En Susa, capital del reino, los judíos han matado a quinientos hombres, y a diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las otras provincias del rey? ¿Cuál, pues, es tu petición?, y te será concedida; ¿o qué más deseas?, y será hecho.

¹³Y respondió Ester: Si place al rey, concédase también mañana a los judíos en Susa, que hagan conforme a la ley de hoy; y que cuelguen en la horca a los diez hijos de Amán.

¹⁴Y mandó el rey que se hiciese así. Se dio la orden en Susa, y colgaron a los diez hijos de Amán.

¹⁵Y los judíos que estaban en Susa se juntaron también el catorce del mes de Adar, y mataron en Susa a trescientos hombres; pero no tocaron sus bienes.

La fiesta de los Purim

¹⁶En cuanto a los otros judíos que estaban en las provincias del rey, también se juntaron y se pusieron en defensa de su vida, y descansaron de sus enemigos, y mataron de sus contrarios a setenta y cinco mil; pero no tocaron sus bienes.

¹⁷Esto fue en el día trece del mes de Adar, y reposaron en el día catorce del mismo, y lo hicieron día de banquete y de alegría.

¹⁸Pero los judíos que estaban en Susa se juntaron el día trece y el catorce del mismo mes; y el quince del mismo reposaron, y lo hicieron día de banquete y de regocijo.

¹⁹Por esto, los judíos aldeanos que habitan en las villas sin muro, hacen a los catorce del mes de

Adar el día de alegría y de banquete, un día de regocijo, y para enviar porciones cada uno a su vecino.

²⁰Y escribió Mardoqueo estas cosas, y envió cartas a todos los judíos que estaban en todas las provincias del rey Asuero, cercanos y distantes,

²¹ordenándoles que celebrasen el día decimocuarto del mes de Adar, y el decimoquinto del mismo, cada año,

²²como días en que los judíos tuvieron paz de sus enemigos, y como el mes en que la tristeza se les cambió en alegría, y el luto en día bueno; que los hiciesen días de banquete y de gozo, y para enviar porciones cada uno a su vecino, y dádivas a los pobres.

²³Y los judíos aceptaron hacer, según habían comenzado, lo que les escribió Mardoqueo.

²⁴Porque Amán, hijo de Hamedatá agagueo, enemigo de todos los judíos, había ideado contra los judíos un plan para destruirlos, y había echado el Pur, que quiere decir suerte, para consumirlos y acabar con ellos.

²⁵Mas cuando Ester vino a la presencia del rey, él ordenó por carta que el perverso designio que aquél había tramado contra los judíos recayera sobre su cabeza; y que colgaran a él y a sus hijos en la horca.

²⁶Por esto llamaron a estos días Purim, por el nombre Pur. Y debido a las palabras de esta carta, y por lo que ellos vieron sobre esto, y por las noticias que les habían llegado,

²⁷los judíos establecieron y se comprometieron a sí mismos, a su descendencia y a todos los allegados a ellos, a que no dejarían de celebrar estos dos días según está escrito tocante a ellos, conforme a su tiempo cada año;

²⁸y que estos días serían recordados y celebrados, de generación en generación, por todas las familias, provincias y ciudades; que estos días de Purim no dejarían de ser guardados por los judíos, y que su descendencia jamás dejaría de recordarlos.

²⁹Y la reina Ester hija de Abihayil, y Mardoqueo el judío, suscribieron con plena autoridad esta segunda carta referente a los Purim.

³⁰Y fueron enviadas cartas a todos los judíos, a las ciento veintisiete provincias del rey Asuero, con palabras de paz y de verdad,

³¹para confirmar estos días de Purim en sus tiempos señalados, según les había ordenado Mardoqueo el judío y la reina Ester, y según ellos se habían comprometido a sí mismos y a su descendencia, para conmemorar el fin de los ayunos y de su clamor.

³²Y el mandamiento de Ester confirmó estas celebraciones acerca de los Purim, y esto fue registrado en un libro.

Grandeza de Mardoqueo

¹El rey Asuero impuso tributo sobre la tierra y hasta las costas del mar.

²Y todos los hechos de su poder y autoridad, y el relato sobre la grandeza de Mardoqueo, con que el rey le engrandeció, ¿no está escrito en el libro de las crónicas de los reyes de Media y de Persia?

³Porque Mardoqueo el judío fue el segundo después del rey Asuero, y grande entre los judíos, y estimado por la multitud de sus hermanos, porque procuró el bienestar de su pueblo y procuró la paz para todo su linaje.

JOB

Las calamidades de Job

¹Había en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal.

²Y le nacieron siete hijos y tres hijas.

³Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón el más grande de entre todos los orientales.

⁴Y solían sus hijos hacer banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos.

⁵Y cuando habían pasado en turno los días del convite, Job les mandaba llamar para purificarlos, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos y habrán maldecido a Dios en sus corazones. De esta manera hacía cada vez.

⁶Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás.

⁷Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De recorrer la tierra y de andar por ella.

⁸Y dijo Jehová a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

⁹Respondió Satanás a Jehová: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

¹⁰¿No le has rodeado con una valla de protección a él y a su casa y a todo lo que tiene? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus rebaños se han desparramado por el país.

¹¹Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

¹²Dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

¹³Y un día aconteció que sus hijos e hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito,

¹⁴y vino un mensajero a Job, y le dijo: Estaban arando tus bueyes, y las asnas paciando cerca de ellos,

¹⁵cuando irrumpieron los sabeos y los arrebataron, y mataron a los criados a filo de espada; solamente yo he escapado para darte la noticia.

¹⁶Aún estaba éste hablando, cuando vino otro que dijo: Cayó del cielo fuego de Dios, y abrasó las ovejas y a los pastores, y los consumió; solamente yo he escapado para darte la noticia.

¹⁷Todavía estaba éste hablando, y vino otro que dijo: Los caldeos hicieron tres escuadrones, y arremetieron contra los camellos y se los llevaron, y mataron a los criados a filo de espada; y solamente yo he escapado para darte la noticia.

¹⁸Entretanto que éste hablaba, vino otro que dijo: Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en casa de su hermano el primogénito;

¹⁹y un fuerte viento vino del lado del desierto y azotó las cuatro esquinas de la casa, la cual cayó sobre los jóvenes, y han muerto; y solamente yo he escapado para darte la noticia.

²⁰Entonces Job se levantó, rasgó su manto, rasuró su cabeza, se postró en tierra en humilde adoración,

²¹y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová me lo dio, y Jehová me lo quitó; sea bendito el nombre de Jehová.

²²En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

Job 2

¹Aconteció que otro día vinieron los hijos de Dios para presentarse delante de Jehová, y Satanás vino también entre ellos presentándose delante de Jehová.

²Y dijo Jehová a Satanás: ¿De dónde vienes? Respondió Satanás a Jehová, y dijo: De dar una vuelta por la tierra, y pasearme por ella.

³Y Jehová dijo a Satanás: ¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, varón cabal y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

⁴Respondiendo Satanás, dijo a Jehová: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

⁵Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.

⁶Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tu mano; mas guarda su vida.

⁷Entonces salió Satanás de la presencia de Jehová, e hirió a Job con unas llagas malignas desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza.

⁸Y tomaba Job un trozo de tiesto para rascarse con él, y estaba sentado sobre las cenizas de la basura.

⁹Entonces le dijo su mujer: ¿Aún persistes en tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

¹⁰Y él le dijo: Hablas como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas. ¿Qué? ¿Aceptaremos de Dios el bien, y el mal no lo aceptaremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

¹¹Tres amigos de Job, Elifaz temanita, Bildad suhita, y Zofar naamatita, luego que oyeron todo este mal que le había sobrevenido, vinieron cada uno de su lugar; porque habían convenido en venir juntos para condolerse con él y para consolarle.

¹²Los cuales, al verlo desde lejos, no lo reconocieron, y prorrumpieron en llanto con gran clamor; y cada uno de ellos rasgó su manto, y los tres esparcieron polvo sobre sus cabezas y hacia el cielo.

¹³Luego se sentaron con él en tierra por siete días y siete noches, y ninguno le hablaba palabra, porque veían que su dolor era muy grande.

Job maldice el día en que nació

¹Después de esto abrió Job su boca, y maldijo su día.

²Y exclamó Job, y dijo:

¡Prezca el día en que yo nací,
la noche en que se dijo: Un varón acaba de ser concebido.
¡Ea aquel día sombrío,
no cuide de él Dios desde arriba,
resplandezca sobre él la luz.
¡Eclámenlo por suyo las tinieblas y sombras de muerte;
¡pose sobre él un denso nublado
¡e lo haga horrible como día caliginoso.
¡Que aquella noche la posea la oscuridad;
¡sea contada entre los días del año,
figure en el número de los meses.
¡Oh, que fuera estéril aquella noche,
¡e no se oyera canción alguna en ella!
¡Maldíganla los que maldicen el día,
¡s que se aprestan para despertar a Leviatán.
¡Ecurézcanse las estrellas de su alba;
¡pere la luz, y no llegue,
¡vea los párpados de la mañana;
¡Por cuanto no cerró las puertas del vientre donde yo estaba,
¡escondió de mis ojos el sufrimiento.

Por qué no morí yo en la matriz,
¡expiré al salir del vientre?
Por qué me acogieron dos rodillas?
¡A qué dos pechos para que mamase?
¡Pues ahora estaría yo yacente, y reposaría;
¡Dormiría, y entonces tendría descanso,
¡Con los reyes y con los consejeros de la tierra,
¡e edifican para sí áridos mausoleos;
¡Y con los príncipes que poseían el oro,
¡e llenaban de plata sus casas.
Por qué no fui enterrado secretamente como abortivo,
¡como los pequeñitos que nunca vieron la luz?
¡Allí los impíos dejan de perturbar,
¡allí descansan los de agotadas fuerzas.
¡Allí también reposan los cautivos;

oyen la voz del capataz.

Allí están el chico y el grande,
el esclavo está libre de su dueño.

Por qué dar luz a un desdichado,
vida a los de ánimo amargado,
que esperan la muerte, y no llega,
aunque la buscan más que tesoros;
que se alegran sobremanera,
se gozan cuando hallan el sepulcro?

Por qué se da vida al hombre que no sabe por dónde ha de ir,
a quien Dios ha cercado por todas partes?

¿Pues mis suspiros son mi pan de cada día,
mis gemidos corren como aguas.

¿Porque el temor que me espantaba me ha sobrevenido,
me ha acontecido lo que yo temía.

¿No he tenido tranquilidad ni calma, ni tuve reposo,
lo que me sobrevino turbación.

Elifaz reprende a Job

¹Entonces respondió Elifaz temanita, y dijo:

¿Intentamos hablarte, te será molesto;
¿o ¿quién podrá contener las palabras?
¿e aquí, tú instruías a muchos,
¿fortalecías las manos débiles;
¿l que tropezaba lo enderezaban tus palabras,
¿reforzabas las rodillas que decaían.
¿as ahora que el mal ha venido sobre ti, te desalientas;
¿uando ha llegado hasta ti, te turbas.
¿o es tu temor de Dios tu confianza?
¿o es tu esperanza la integridad de tus caminos?

¿ecapacita ahora; ¿qué inocente jamás ha perecido?
¿dónde han sido destruidos los rectos?
¿según todo lo que yo he visto, los que aran iniquidad
¿siembran injuria, la siegan.
¿recen bajo el soplo de Dios,
¿por el furor de su ira son consumidos.
¿os rugidos del león, y los bramidos del rugiente,
¿os dientes de los leoncillos son quebrantados.
¿l león viejo parece por falta de presa,
¿os hijos de la leona se dispersan.

¿hora bien, me fue dicha una palabra en secreto,
¿ni oído ha percibido algo de ello.
¿n cavilaciones de visiones nocturnas,
¿ando el sueño cae sobre los hombres,
¿e sobrevino un espanto y un temblor,
¿e estremeció todos mis huesos;
¿al pasar un espíritu por delante de mí,
¿zo que se erizara el pelo de mi cuerpo.
¿aróse delante de mis ojos una figura,
¿yo rostro yo no conocí,
¿ras un silencio, oí que susurraba:
¿Será justo un hombre delante de Dios?
¿erá puro un varón frente a su Hacedor?
¿e aquí, en sus siervos no confía,
¿notó necedad en sus ángeles;

Cuánto más en los que habitan en casas de barro,
yos cimientos están en el polvo,
que serán quebrantados antes que la polilla!
De la mañana a la tarde son destruidos,
se pierden para siempre, sin haber quien repare en ello.
La estaca de su tienda ¿no es arrancada con ellos mismos?
mueren sin haber adquirido sabiduría.

Job 5

¹Ahora, pues, da voces; ¿habrá quien te responda?
¿a cuál de los santos ángeles te volverás?
¿es cierto que al necio lo mata el enojo,
al imprudente lo consume la indignación.
¿o he visto al necio que echaba raíces,
en la misma hora vi maldita su morada.
¿sus hijos estarán lejos de la seguridad;
¿la puerta serán quebrantados,
¿no habrá quien los libre.
¿y mies se la comerán los hambrientos,
¿y sacarán de entre los espinos,
¿los sedientos se sorberán su hacienda.
¿porque la aflicción no sale del polvo,
¿brotará de la tierra la molestia;
¿no que, como las chispas se levantan para volar por el aire,
¿sí el hombre engendra su propia aflicción.
¿ciertamente yo en tu lugar buscaría a Dios,
¿y encomendaría a él mi causa;
¿el cual hace prodigios grandes e inescrutables,
¿maravillas sinnúmero;
¿que derrama la lluvia sobre la faz de la tierra,
¿y envía las aguas sobre los campos;
¿que pone a los humildes en altura,
¿y a los enlutados levanta a prosperidad;
¿que frustra los pensamientos de los astutos,
¿y que sus manejos no prosperen;
¿que prende a los sabios en la astucia de ellos,
¿y frustra los designios de los perversos.
¿En pleno día tropiezan con tinieblas,
¿y a mediodía andan a tientas como de noche.
¿Así libra de la lengua afilada al pobre, de la boca de los impíos,
¿y de la mano violenta;
¿y pues da esperanza al desvalido,
¿y la iniquidad cerrará su boca.
¿He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios corrige;
¿y si tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso.
¿Porque él es quien hace la herida, y él la vendará;
¿duele, y sus manos curan.
¿En seis tribulaciones te librará,
¿y aun en la séptima no te tocará el mal.

En el hambre te salvará de la muerte,
en la guerra, del poder de la espada.
Del azote de la lengua estarás al abrigo;
no temerás la destrucción cuando venga.
De la destrucción y del hambre te reirás,
no temerás a las fieras del campo;
pues aun con las piedras del campo tendrás tu pacto,
las fieras del campo estarán en paz contigo.
Sabrás que hay paz en tu tienda;
ampliarás tu morada, y nada echarás de menos.
Asimismo verás que tu descendencia es numerosa,
tu prole como la hierba de la tierra.
Bajarás al sepulcro en buena vejez,
como la gavilla de trigo que se recoge en sazón.
He aquí lo que hemos indagado y es cierto;
cúchalo y aplícatelo para tu provecho.

Job reprocha la actitud de sus amigos

¹Respondió entonces Job, y dijo:

¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento,
se pusiesen igualmente en una balanza!
Porque pesarían ahora más que toda la arena del mar;
Por eso mis palabras han sido quejumbrosas.
Porque las saetas del Todopoderoso están clavadas en mí,
yo veneno bebe mi espíritu;
Los terrores de Dios me combaten.
¿Acaso gime el asno montés junto a la hierba?
¿Luge el buey junto a su pasto?
¿Se comerá lo desabrido sin sal?
¿Habría gusto en el suero de la leche cuajada?
¿Las cosas que mi alma no quería tocar,
ahora mi alimento nauseabundo.

¿Quién me diera que se cumpliese mi petición,
que me otorgase Dios lo que anhelo,
que agradara a Dios aplastarme;
que soltara su mano, y acabara conmigo!
Sería esto mi consuelo;
Aunque me torturase sin tregua, exultaría de gozo,
y yo no he contravenido los mandamientos del Santo.
¿Cuál es mi fuerza para resistir por más tiempo?
¿Cuál mi porvenir final para que tenga aún paciencia?
Es mi fuerza la de las piedras,
¿Es de bronce mi carne?
No es cierto que ni aun a mí mismo me puedo valer,
que todo auxilio me ha abandonado?
¿El atribulado es consolado por su compañero;
Incluso el que abandona el temor del Omnipotente.
¿Pero mis hermanos me traicionaron como un torrente;
Como corrientes impetuosas cuando cesa su caudal,
que están escondidas por la helada,
encubiertas por la nieve;
que al tiempo del calor son deshechas,
al calentarse, desaparecen de su lugar;
Por causa de ellas, las caravanas
apartan de la senda de su rumbo,

adentran en el desierto, y se pierden.
Miraron los caminantes de Temán,
s caminantes de Sebá esperaron en ellas;
pero fueron avergonzados por su esperanza;
que vinieron hasta ellas, y se hallaron confusos.
Así sois vosotros para mí,
es habéis visto algo horrible, y os acobardáis.
Os he dicho yo: Traedme,
pagad por mí de vuestra hacienda;
libradme de la mano del opresor,
redimidme del poder de los tiranos?

Enseñadme, y yo callaré;
cedme entender en qué he errado.
Qué dulces son las razones ecuánimes!
¿qué prueban vuestras críticas?
Pensáis censurar mis palabras,
los discursos de un desesperado, que son como el viento?
También echaríais suertes sobre un huérfano,
especularíais con un amigo vuestro.

Ahora, pues, si queréis, miradme,
ved si digo mentira delante de vosotros.
¿olveos, pues no hay falsedad en mí.
ornad, que está en juego mi justicia!
Hay acaso falsedad en mi lengua?
¿caso no puede mi paladar discernir el mal?

Job argumenta contra Dios

¹¿No es acaso una milicia la vida del hombre sobre la tierra,
sus días como los días del jornalero?
Como el esclavo que suspira por la sombra,
como el jornalero que espera el salario de su trabajo,
sí he recibido por herencia meses de calamidad,
noches de fatiga me fueron asignadas.
Cuando estoy acostado, digo: ¿Cuándo me levantaré?
Así la noche se me hace larga, y estoy lleno de inquietudes hasta el alba.
Mi carne está cubierta de gusanos, y de costras terrosas;
mi piel, hendida y abominable.
Mis días han pasado más veloces que la lanzadera del tejedor,
y he fenecido sin esperanza.

Recuérdame que mi vida es soplo,
que mis ojos no volverán a ver la dicha.
Mis ojos de los que me ven, no me verán más;
desaparecerás en mí tus ojos, y habré dejado de existir.
Como la nube se desvanece y se va,
así el que desciende al Seol no subirá;
No volverá más a su casa,
y su lugar volverá a verle a él.

Por tanto, no refrenaré mi lengua;
hablaré en la angustia de mi espíritu,
y me quejaré con la amargura de mi alma.
Soy yo el mar, o un monstruo marino,
¿para que me pongas guarda?
Cuando digo: Me aliviará mi lecho,
mi cama atenuará mis quejas;
Entonces me asustas con sueños,
y me aterras con visiones.
¿Así mi alma preferiría la estrangulación,
la muerte más que estos huesos a los que el dolor me ha reducido.
Abomino de mi vida; no he de vivir para siempre;
¡deja que me mate, pues, porque mis días son como un soplo.
¿Qué es el hombre, para que tanto de él te ocupes,
para que fijas en él tu atención,
¿para que inspecciones todas las mañanas,
y todos los momentos lo examines?

Hasta cuándo no apartarás de mí tu mirada,
no me soltarás siquiera hasta que trague mi saliva?
¿Si he pecado, ¿qué mal puedo hacerte a ti, oh Guarda de los hombres?
¿Por qué me pones por blanco tuyo,
para convertirme en una carga para ti?
Y por qué no borras mi rebelión, y perdonas mi iniquidad?
¿Porque luego dormiré en el polvo,
si me buscas de mañana, ya no existiré.

Bildad proclama la justicia de Dios

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

Hasta cuándo hablarás tales cosas,
as palabras de tu boca serán como viento impetuoso?
Acaso torcerá Dios el derecho,
pervertirá el Todopoderoso la justicia?
¿tus hijos pecaron contra él,
los entregó a merced de su pecado.
¿tú de mañana buscas a Dios,
imploras al Todopoderoso;
eres limpio y recto,
certamente luego él velará por ti,
hará próspera la morada de tu justicia.
aunque tu principio haya sido pequeño,
postrer estado será muy grande.

¿Porque pregunta ahora a las generaciones pasadas,
atiende a lo que sus padres averiguaron;
¿ves nosotros somos de ayer, y nada sabemos,
viviendo nuestros días sobre la tierra como una sombra.
No te enseñarán ellos, te hablarán,
¿de su corazón sacarán palabras?
¿Crece el papiro fuera del pantano?
¿Crece el junco fuera del agua?
¿Aun en su verdor, y sin haber sido cortado,
no todo, se seca primero que toda hierba.
¿Tal es el final de todos los que olvidan a Dios;
¿la esperanza del impío perecerá;
¿Porque su esperanza será cortada como un hilo,
su confianza es como tela de araña.
¿Se apoyará él en su casa, mas no permanecerá ella en pie;
¿vivirá de ella, mas no resistirá.
¿A manera de un árbol, está verde delante del sol,
sus renuevos salen por encima de su huerto;
¿Se van entretejiendo sus raíces junto a un montón de piedras,
enlazándose hasta un muro de piedra.
¿Si le arrancan de su lugar,
¿se le negará entonces, diciendo: Nunca te vi.
¿Ciertamente éste será el final de su camino gozoso.

de la misma tierra brotarán otros.

He aquí, Dios no rechaza al hombre íntegro,
apoya la mano de los malignos.

Aún llenará tu boca de risa,
tus labios de júbilo.

Los que te aborrecen serán vestidos de confusión;
la morada de los impíos desaparecerá.

Incapacidad de Job para responder a Dios

¹Respondió Job, y dijo:

¿Iertamente yo sé que es así;
 ¿cómo se justificará el hombre ante Dios?
 ¿quisiera discutir con él,
 le podrá responder a una cosa entre mil.
 ¿es sabio de corazón, y poderoso en fuerzas;
 ¿quién se endureció contra él, y le fue bien?
 ¿arranca los montes con su furor,
 ¿no saben quién los trastornó;
 ¿sacude la tierra de su lugar,
 ¿hace temblar sus columnas;
 ¿manda al sol, y no sale;
 ¿guarda bajo sello las estrellas;
 ¿solo extendió los cielos,
 ¿anda sobre las olas del mar;
 ¿hizo la Osa, el Orión y las Pléyades,
 ¿las ocultas constelaciones del sur;
 ¿hace prodigios incomprensibles,
 ¿maravillas sinnúmero.
 ¿Le aquí que él pasará delante de mí, y yo no lo veré;
 ¿deslizará, y no lo percibiré.
 ¿Le aquí, arrebatará su presa; ¿quién le hará restituir?
 ¿quién le dirá: Qué haces?

Dios no cesa en su cólera,
 debajo de él se abaten los que ayudan a Rahab.
 Cuánto menos le responderé yo,
 hablaré con él palabras escogidas?
 Aunque tuviera yo razón, no respondería;
 ¿cómo habría de implorar clemencia a mi juez.
 Si yo le invocara, y él me respondiese,
 ¿cómo no creería que hubiese escuchado mi voz.
 Porque me ha quebrantado con tempestad,
 ha aumentado mis heridas sin causa.
 No me ha concedido que tome respiro,
 sino que me ha llenado de amarguras.
 Si hablásemos de su potencia, por cierto es fuerte;
 ¿de qué juicio, ¿quién le emplazará?

Si yo me justificase, me condenaría mi boca;
me tuviese por perfecto, esto me haría inicuo.
Soy acaso intachable?
yo mismo me conozco; desprecio mi vida.
Una cosa resta que yo diga:
perfecto y al impío él los consume.
Si un azote acarrea la muerte de improviso,
ríe del sufrimiento de los inocentes.
La tierra es entregada en manos de los impíos,
él cubre el rostro de sus jueces,
no es él, ¿quién es? ¿Dónde está?
Mis días han sido más ligeros que un correo;
yeron sin haber gustado la dicha.
Se deslizaron como lanchas de papiro;
como el águila que se arroja sobre la presa.
Si yo dijese: Olvidaré mi queja,
juraré mi triste semblante, y me alegraré,
Me turban todos mis dolores;
que no me tendrás por inocente.
¿Si soy culpable,
para qué trabajaré en vano?
Aunque me lave con aguas de nieve,
limpie mis manos con la limpieza más esmerada,
Aún me hundirías en el fango,
mis propios vestidos me abominarían.
Porque él no es hombre como yo, para que yo le responda,
vengamos juntamente a juicio.
No hay entre nosotros árbitro
que ponga su mano sobre nosotros dos.
Quite de sobre mí su vara,
su terror no me espante.
Entonces hablaré, y no le temeré;
porque en este estado no soy dueño de mí.

Job lamenta su condición

¹Está mi alma hastiada de mi vida;
ré libre curso a mi queja,
blaré en la amargura de mi alma.
iré a Dios: No me condenes;
zme entender por qué contiendes conmigo.
¿Le parece bien que me oprimas,
e deseches la obra de tus manos,
que favorezcas los designios de los impíos?
¿Tienes tú acaso ojos de carne?
¿Es tú como ve el hombre?
¿Son tus días como los días del hombre,
tus años como los días de un mortal,
para que inquieras mi iniquidad,
busques mi pecado,
¿unque tú sabes que no soy impío,
que no hay quien de tu mano me libre?
¿Mis manos me hicieron y me formaron;
luego te vuelves y me deshaces?
¿cuérdate que como a barro me diste forma;
¿en polvo me has de volver?
No me vertiste como leche,
como queso me cuajaste?
¿Me vestiste de piel y carne,
me tejiste con huesos y nervios.
¿Vida y misericordia me concediste,
tu cuidado guardó mi espíritu.
¿Pero he aquí lo que guardabas en tu corazón;
¿ahora sé que pensabas esto.
¿Que si pecaba, me observarías vigilante,
no me absolverías de mi iniquidad.
¿Si soy culpable, ¡ay de mí!
¿Si soy justo, no levantaré mi cabeza,
tando hastiado de deshonor, y de verme afligido.
¿Si mi cabeza se alzase, cual león tú me cazarías,
de nuevo mostrarías tu gigantesco poder contra mí.
¿Renuevas contra mí tus pruebas testimoniales,
aumentas conmigo tu furor como tropas de relevo.

Por qué me sacaste de la matriz?

hubiera yo expirado, y ningún ojo me habría visto.
Sería como si nunca hubiera existido,
Inducido desde el vientre a la sepultura.
No son pocos mis días?
¡Sí, pues, y déjame, para que me consuele un poco,
Antes que me vaya para no volver,
A región de las tinieblas de sombra de muerte;
Tierra de oscuridad, lóbrega,
Sin sombra de muerte y sin orden,
Donde la luz misma es como densas tinieblas.

Zofar acusa de maldad a Job

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo:

¿Tanta palabrería no ha de tener respuesta?
¿tendrá razón el charlatán?
¿Harán tus falacias callar a los hombres?
¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence?
¿Í dices: Mi doctrina es pura,
yo soy limpio delante de tus ojos.
¿Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara,
abriera sus labios para responderte,
te declarara los secretos de la sabiduría,
que son de doble valor que tus argucias!
¿Noocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece.

¿Descubrirás tú las profundidades de Dios?
¿Lcanzarás el límite de la perfección del Todopoderoso?
¿Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
¿Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?
¿¿Una dimensión es más extensa que la tierra,
¿¿más ancha que el mar.
¿¿Si él pasa, y aprisiona, y llama a juicio,
¿¿quién podrá contrarrestarle?
¿¿Porque él conoce a los hombres vanos;
¿¿asimismo la iniquidad, ¿y no hará caso?
¿¿El hombre vano se hará entendido,
¿¿cuando un asno montés se convierta en hombre.

¿¿Si tú diriges tu corazón a Dios,
¿¿se extiendes a él tus manos;
¿¿Si alguna iniquidad hay en tu mano, y la echas de ti,
¿¿no consientes que more en tu casa la injusticia,
¿¿Entonces levantarás tu rostro limpio de mancha,
¿¿serás fuerte, y nada temerás;
¿¿¿No olvidarás tu miseria,
¿¿¿te acordarás de ella como de aguas que pasaron.
¿¿¿La vida te será más luminosa que el mediodía;
¿¿¿aunque oscurezca, será como el amanecer.
¿¿¿Tendrás confianza, porque hay esperanza;
¿¿¿repararás alrededor de tu tienda, y dormirás seguro.

Te acostarás, y no habrá quien te espante;
muchos buscarán tu favor.
Pero los ojos de los malos se consumirán,
no tendrán refugio;
su esperanza será dar su último suspiro.

Job proclama el poder y la sabiduría de Dios

¹Respondió entonces Job, diciendo:

¿Diciertamente vosotros sois la gente importante,
con vosotros morirá la sabiduría.
¿Pero también yo tengo entendimiento como vosotros;
¿o soy yo menos que vosotros;
¿o a quién se le ocultan estas cosas?
¿o soy uno de quien su amigo se mofa,
y él invoca a Dios, y él le responde;
¿o en todo, el justo y perfecto es escarnecido.
¿o aquel cuyos pies van a resbalar
como una lámpara despreciada por aquel que está a sus anchas.
¿o prosperan las tiendas de los ladrones,
los que provocan a Dios viven seguros,
usando que lo tienen en su puño.
¿o pero pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán;
¿o las aves de los cielos, y ellas te informarán.
¿o habla a la tierra, y ella te enseñará;
¿o los peces del mar te lo declararán también.
¿o Qué cosa de todas éstas no entiende
de la mano de Jehová la hizo?
¿o En su mano está el alma de todo viviente,
el hálito de todo el género humano.
¿o Diciertamente el oído distingue las palabras,
el paladar gusta las viandas.
¿o En los ancianos está la sabiduría,
en la larga edad la inteligencia.

¿o Con Dios está la sabiduría y el poder;
¿o yo es el consejo y la inteligencia.
¿o Si él derriba, no hay quien edifique;
¿o cerrará al hombre, y no habrá quien le abra.
¿o Si él detiene las aguas, todo se seca;
¿o las suelta, destruyen la tierra.
¿o Con él está la fuerza y la pericia;
¿o yo es el que yerra, y el que hace errar.
¿o El hace andar despojados de consejo a los consejeros,
¿o entontece a los jueces.
¿o El rompe las cadenas de los tiranos,

es ata una sog a sus lomos.
El lleva despojados a los príncipes,
abat a los poderosos.
Priv a del habla a los consejeros.
Quita a los ancianos la discreción.
El derrama menosprecio sobre los príncipes,
desata el cinto de los fuertes.
El descubre las profundidades de las tinieblas.
Saca a luz la más densa oscuridad.
El engrandece a las naciones, y él las destruye;
Esparrama a las naciones, y las vuelve a recoger.
El quita el entendimiento a los jefes del pueblo de la tierra,
los hace vagar como por un yermo sin camino.
Van a tientas, como en tinieblas y sin luz,
los hace tambalearse como borrachos.

Job defiende su integridad

¹He aquí que todas estas cosas las han visto mis ojos,
as han oído y percibido mis oídos.
omo vosotros lo sabéis, lo sé yo;
soy menos que vosotros.
as yo querría dirigirme al Todopoderoso,
querría discutir con Dios.
orque ciertamente vosotros sois fraguadores de mentira;
is todos vosotros médicos nulos.
jalá os callarais por completo,
rque esto os sería contado por sabiduría.
íd ahora mi razonamiento,
estad atentos a los argumentos de mis labios.
hablaréis iniquidad a favor de Dios?
ablaréis por él engaño?
haréis acepción de personas a su favor?
ctuaréis como abogados de Dios?
Ds iría bien si él os escudriñase?
s burlaríais de él como quien se burla de un hombre?
l os reprochará de seguro,
solapadamente hacéis acepción de personas.
De cierto su majestad os habría de espantar,
su terror habría de caer sobre vosotros.
Vuestras máximas sentenciosas son refranes de ceniza,
vuestras réplicas son argumentos de arcilla.

uardad silencio, que voy a hablar yo,
que me venga después lo que viniere.
Vondré mi carne entre mis dientes,
arriesgaré la vida en mis manos.
He aquí, aunque él me mate, en él esperaré;
obstante, defenderé delante de él mis caminos,
esto mismo será mi salvación,
rque no comparecerá en su presencia el impío.

Óid con atención mi razonamiento,
mi declaración entre en vuestros oídos.
He aquí ahora, si yo expongo mi causa,
que saldré absuelto.

Quién es el que contendrá conmigo?
rque si ahora yo callara, moriría.

A lo menos ahórrame dos cosas;
tonces no me esconderé de tu rostro:
Aparta de mí tu mano,
no me asombre tu terror.
Implázame luego, y yo responderé;
yo hablaré, y respóndeme tú.
Cuántas iniquidades y pecados tengo yo?
muéstrame mis transgresiones y mis pecados.
Por qué escondes tu rostro,
ne tratas como a un enemigo?
A la hoja arrebatada has de quebrantar,
a una paja seca has de perseguir?
Por qué dictas contra mí amargas sentencias,
ne haces cargo de los pecados de mi juventud?
Pones además mis pies en el cepo, y observas todos mis caminos,
diendo las huellas de mis pies.
¿mi cuerpo se va gastando como cosa carcomida,
mo vestido roído por la polilla.

Job discurre sobre la brevedad de la vida

¹El hombre nacido de mujer,
ve por pocos días, y hastiado de sinsabores,
sale como una flor y es cortado,
muere como la sombra y no permanece.
¿Sobre éste abres tus ojos,
¿me traes a juicio contigo?
¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie.
Ciertamente sus días están contados,
el número de sus meses te es bien conocido;
pusiste límites, de los cuales no pasará.
Déjalo! Que descanse
y disfrute de su salario como el jornalero.

Porque si el árbol es cortado, aún queda para él esperanza;
se reanuda aún, y sus renuevos no faltarán.

... se envejece en la tierra su raíz,
su tronco se muere en el polvo,
al percibir el agua reverdecerá,
echará ramaje como planta nueva.

Mas el hombre morirá, y será cortado;
cuando el hombre expire, ¿adónde irá él?
Como las aguas de un lago se evaporan,
el río se agota y se seca,

Así el hombre yace y no vuelve a levantarse;
aunque pasen los cielos, no despertará,
no se levantará de su sueño.

Oh, quién me diera que me escondieses en el Seol,
que me ocultases hasta apaciguarse tu ira,
que me fijases un plazo para acordarte de mí!

Si el hombre muere, ¿volverá a vivir?
Por los días de mi milicia esperaré,
hasta que venga mi relevo.

Entonces llamarás, y yo te responderé;
tendrás nostalgia de la hechura de tus manos.

Pero ahora me cuentas los pasos,
no cesas de observar mis pecados;
tienes sellada en saco mi prevaricación,
tienes cosida mi iniquidad.

Así como un monte que cae se deshace,

as peñas son removidas de su lugar;

Como las piedras se desgastan con el agua impetuosa, que se lleva el polvo de la tierra;
de igual manera haces tú perecer la esperanza del hombre.

Para siempre serás más fuerte que él, hasta hacerlo desaparecer;
defigurarás su rostro, y le despedirás.

Sus hijos tendrán honores, pero él no lo sabrá;
serán humillados, y no se enterará.

Sólo se dolerá él por su propia carne,
por sí mismo se entristecerá su alma.

Elifaz reprende a Job

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

Proferirá el sabio vana sabiduría,
llenará su vientre de viento solano?
Disputará con palabras sin sentido,
con razones inútiles?
¿Incluso disipas el temor,
menoscabas la oración delante de Dios.
Porque tu boca declaró tu iniquidad,
tú has escogido el lenguaje de los astutos.
¿Tu boca te condena, y no yo;
tus labios testifican contra ti.

¿Naciste tú primero que Adán?
¿Fuiste formado antes que los collados?
¿Diste tú el secreto de Dios,
¿acaparas tú la sabiduría?
¿Qué sabes tú que no sepamos?
¿Qué entiendes tú que a nosotros se nos escape?
¿Cabezas canas y hombres muy ancianos hay entre nosotros,
mucho más avanzados en días que tu padre.
En tan poco tienes las consolaciones de Dios,
¿las palabras que con dulzura se te dicen?
Por qué te arrebató tu corazón,
¿por qué centellean tus ojos,
¿para que contra Dios vuelvas tu enojo,
¿saques tales palabras de tu boca?
¿Qué cosa es el hombre para que se crea limpio,
¿para que se vea inocente el nacido de mujer?
¿Te aquí, en sus santos no confía,
¿ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos;
¿Cuánto menos el hombre abominable y vil,
¿que se bebe la iniquidad como agua?

Escúchame; yo te declararé,
te contaré lo que he visto;
¿lo que los sabios nos contaron
¿sus padres, y no lo encubrieron;
¿A ellos solos fue dada la tierra,

no pasó ningún extranjero por en medio de ellos.
Todos sus días, el impío es atormentado de dolor,
el número de sus años está ya almacenado para el violento.
Estruendos espantosos resuenan en sus oídos;
En medio de su prosperidad, el asolador vendrá sobre él.
El no cree que volverá de las tinieblas,
está indefenso para la espada.
Vaga alrededor tras el pan, diciendo: ¿En dónde está?
De que le está preparado día de tinieblas.
Tribulación y angustia le turbarán,
arrumpirán contra él como un rey dispuesto para la batalla,
Por cuanto él extendió su mano contra Dios,
se portó con soberbia contra el Todopoderoso.
Embistió contra él con cuello erguido,
as la barrera de su escudo macizo.
Porque la gordura cubrió su rostro,
hizo pliegues de grasa sobre sus ijares;
Ahora habita en ciudades asoladas,
casas inhabitadas,
que amenazan ruina.
No prosperará, ni durarán sus riquezas,
se llevará a la tumba sus posesiones.
No escapará de las tinieblas;
El ardor del bochorno secará sus ramas,
el viento barrerá sus flores.
No confíe el iluso en la vanidad,
porque ella será su recompensa.
El será cortado antes de tiempo,
sus renuevos no reverdecerán.
Perderá su agraz como la vid,
derramará su flor como el olivo.
Porque la congregación de los impíos será asolada,
fuego consumirá las tiendas de soborno.
Concibieron maldad, dieron a luz iniquidad,
en sus entrañas madura el engaño.

Job se queja contra Dios

¹Respondió Job, y dijo:

Muchas veces he oído cosas como éstas;
consoladores importunos sois todos vosotros.
¿No tendrán fin las palabras vacías?
¿Qué te anima a responder?
También yo podría hablar como vosotros,
vuestra alma estuviera en lugar de la mía;
podría ensartar contra vosotros palabras,
por vosotros menear mi cabeza.
Pero yo os alentaría con mis palabras,
la consolación de mis labios apaciguaría vuestro dolor.

Pero aunque hable, mi dolor no cesa;
si de dejo de hablar, no se aparta de mí.
Pero ahora tú, oh Dios, me has extenuado;
has asolado toda mi familia.
Tú me has llenado de arrugas; testigo es mi flacura,
y se levanta contra mí para testificar en mi rostro.
En furor me despedazó, y me ha aborrecido.
Hirió sus dientes contra mí;
contra mí aguzó sus ojos mi enemigo.
Abrieron contra mí su boca;
herieron mis mejillas con afrenta;
contra mí se juntaron todos.
Me ha entregado Dios a los malvados,
y en las manos de los impíos me hizo caer.
Vivía yo tranquilo, y me desmenuzó;
me agarró por la nuca y me despedazó,
y me puso por blanco suyo.
Me rodearon sus flecheros,
aspasó mis riñones sin piedad;
hiel derramó por tierra.
Me quebrantó con quebranto sobre quebranto;
me asaltó como un guerrero.
Poní un saco sobre mi piel,
y hundí mi cabeza en el polvo.
Mi rostro está inflamado con el llanto,
mis párpados ensombrecidos,

A pesar de no haber iniquidad en mis manos,
de haber sido pura mi oración.
Oh tierra!, no cubras mi sangre,
no haya lugar adonde no llegue mi clamor.
Mas he aquí que en los cielos está aún mi testigo,
mi defensor en las alturas.
Mis amigos se burlan de mí;
ante Dios derramaré mis lágrimas.
Ojalá pudiese abogar un hombre ante Dios,
como lo hace con su prójimo!
Mas los años que me restan son contados,
yo me iré por el camino de donde ya no volveré.

Job 17

¹Mi aliento se agota, se acaban mis días,
ne está preparado el sepulcro.
o hay conmigo sino escarnecedores,
nis ojos pasan las noches en amarguras.

ame fianza, oh Dios; sea mi protección cerca de ti,
que nadie quiere estrechar mi mano.
orque a éstos les has escondido de su corazón la inteligencia;
r tanto, no prevalecerán.
l que traiciona a sus amigos con lisonjas,
s ojos de sus hijos languidecerán.

l me ha puesto como proverbio de las gentes,
delante de ellos he sido como una escupidera.
lis ojos se oscurecieron por el dolor,
nis miembros todos son como sombra.
os rectos se maravillarán de esto,
el inocente se indignará contra el impío.
o obstante, el justo proseguirá su camino,
el limpio de manos aumentará su fuerza.
'ero volved todos vosotros, y venid ahora,
no hallaré entre vosotros ni un sabio.
'asaron mis días, fracasaron mis planes,
s designios de mi corazón.
Cambian la noche en día,
a luz se acerca delante de las tinieblas.
'ero ¿qué espero?, el Seol es mi casa;
ré mi cama en las tinieblas.
A la podredumbre he dicho: Mi padre eres tú;
os gusanos: Mi madre y mi hermana.
Dónde, pues, estará ahora mi esperanza?
ni esperanza, ¿quién la verá?
A la profundidad del Seol descenderá conmigo,
untamente descansará en el polvo.

Bildad describe la suerte de los malos

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

¿Cuándo pondrás fin a tus palabras?
flexiona, y después hablaremos.
¿Por qué nos tienes por bestias,
a tus ojos somos viles?
¿Ah tú, que te despedazas en tu furor,
quedará desierta la tierra por tu causa,
serán removidas de su lugar las peñas?

¿Ciertamente la luz de los impíos será apagada,
no resplandecerá la llama de su hogar.
La luz se oscurecerá en su tienda,
se apagará sobre él su lámpara.
Sus pasos vigorosos serán acortados,
sus mismos planes lo derribarán.
Porque red será echada a sus pies,
sobre mallas andará.
Un lazo le prenderá por el calcañar;
cerrará la trampa sobre él.
Su cuerda está escondida en la tierra,
una trampa le aguarda en la senda.
De todas partes le aterrarán temores,
le harán huir pisándole los talones.
Serán gastadas de hambre sus fuerzas,
a su lado estará preparada la desgracia.
La enfermedad roerá su piel,
a sus miembros devorará el primogénito de la muerte.
Su confianza será arrancada de su tienda,
el rey de los espantos será conducido.
En su tienda morará el extraño como si fuese suya;
redra de azufre será esparcida sobre su morada.
Abajo se secarán sus raíces,
arriba serán cortadas sus ramas.
Su recuerdo perecerá de la tierra,
no tendrá nombre en la comarca.
De la luz será lanzado a las tinieblas,
echado fuera del mundo.
No tendrá hijo ni nieto en medio de su pueblo,

quien le suceda en sus moradas.
Al ver su trágico final, se espantarán los de occidente,
el pavor caerá sobre los de oriente.
Ciertamente tales son las moradas del impío,
éste será el lugar del que no reconoce a Dios.

Job confía en que Dios lo justificará

¹Respondió entonces Job, y dijo:

Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
ne moleréis con palabras?
¿A me habéis vituperado diez veces;
¿os avergonzáis de injuriarme.
¿Un si fuese verdad que yo haya errado,
bre mí recaería mi error.
¿Pero si vosotros os hacéis el grande contra mí,
contra mí alegáis mi oprobio,
¿Sabed ahora que Dios es quien me ha derribado,
ne ha envuelto en su red.
¿E aquí, yo clamaré: ¡violencia!, y no seré oído;
¿ré voces, y no habrá justicia.
¿Ercó de vallado mi camino, y no pasaré;
¿sobre mis veredas puso tinieblas.
¿E le ha despojado de mi gloria,
quitado la corona de mi cabeza.
¿Demolió mis muros por todos lados, y perezco;
¿Ha descuajado mi esperanza como árbol arrancado.
¿Hizo arder contra mí su furor,
ne contó para sí entre sus enemigos.
¿Vinieron sus ejércitos a una, y se atrincheraron en torno a mí,
acamparon en derredor de mi tienda.
¿Hizo alejar de mí a mis hermanos,
mis parientes como extraños se apartaron de mí.
¿Mis vecinos se alejaron,
mis conocidos se olvidaron de mí.
¿Los servidores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño;
¿rastero fui yo a sus ojos.
¿Llamo a mi siervo, y no me responde;
en mi propia boca le suplicaba.
¿Mi aliento le repugna a mi mujer,
fétido soy a los hijos de mi propia madre.
¿Aun los jovenzuelos me menosprecian;
¿levantarme, se burlan de mí.
¿Todos mis íntimos amigos me aborrecen,
¿los que yo amaba se han vuelto contra mí.

¡Mi piel y mi carne se pegan a mis huesos,
me escapado con sólo la piel de mis dientes.

Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí!
porque la mano de Dios me ha herido.

Por qué me perseguís como lo hace Dios,
¿ni aun os saciáis de mi carne?

¿Quién me diese ahora que mis palabras fuesen escritas!

¿Quién me diese que se inscribiesen en un documento;

que con cincel de hierro y con plomo
fuesen esculpidas en piedra para siempre!

¿No sé que mi Redentor vive,

al fin se levantará sobre el polvo;

¿después de deshecha esta mi piel,
mi carne he de ver de nuevo a Dios;

Al cual veré por mí mismo,

mis ojos lo verán, y no los de otro,

porque mi corazón desfallece dentro de mí.

¿Mas si decís: ¿Cómo atraparle,

qué pretexto hallaremos contra él?

¿Temed vosotros delante de la espada;

porque el furor de la espada se encenderá contra las injusticias,

para que sepáis que hay juicio.

Zofar describe las calamidades de los malos

¹Respondió Zofar naamatita, y dijo:

Por cierto mis pensamientos me urgen a responder,
por tanto me apresuro.
He oído una reprensión que me ultraja,
me hace responder un soplo de mi mente.
¿No sabes esto, que así fue siempre,
desde el tiempo que fue puesto el hombre sobre la tierra,
que la alegría de los malos es efímera,
el gozo del impío sólo dura un momento?
Aunque suba su altivez hasta el cielo,
su cabeza toque las nubes,
como su estiércol, perecerá para siempre;
así que le hayan visto dirán: ¿Qué queda de él?
Como un sueño pasará, y no será hallado,
se disipará como visión nocturna,
el ojo que le veía, nunca más le verá,
su morada le conocerá más.
Sus hijos tendrán que indemnizar a los pobres,
sus manos devolverán lo que él robó.
Sus huesos rebosaban de vigor juvenil,
ahora con él en el polvo yacerán.
Si el mal era dulce a su boca,
lo ocultaba debajo de su lengua,
si le parecía bien, y no lo soltaba,
como que lo retenía en su paladar;
su comida se corromperá en sus entrañas;
el de áspides será dentro de él.
Devoró riquezas, pero las vomitará;
su vientre se las sacará Dios.
Veneno de áspides chupará;
matará lengua de víbora.
No verá los arroyos, los ríos,
ni torrentes de miel y de leche.

Restituirá su ganancia conforme a los bienes que tomó,
no los tragará ni gozará.
Por cuanto quebrantó y desamparó a los pobres,
robó casas que no había edificado.
Por cuanto no se saciaba su vientre,

se salvó nada de su codicia,
¿no quedó nada que no devorase,
r tanto, su bienestar no será duradero.
En el colmo de su abundancia padecerá estrechez;
mano de todos los malvados vendrá sobre él.
Cuando se ponga a llenar su vientre,
os enviará sobre él el ardor de su ira,
a hará llover sobre él y sobre su comida.
Si escapa de las armas de hierro,
arco de bronce le atravesará.
La saeta le traspasará y le saldrá por la espalda,
a punta relumbrante saldrá por su hiel;
bre él se abatirá el pavor.
Todas las tinieblas están reservadas para sus tesoros;
ego no atizado los consumirá;
vorará lo que quede en su tienda.
Los cielos descubrirán su iniquidad,
a tierra se levantará contra él.
Los productos de sus cosechas serán arrastrados por una inundación;
rán esparcidos en el día de su furor.
Esta es la suerte que Dios reserva al hombre impío,
a heredad que Dios le señala por su palabra.

Job afirma que los malos prosperan

¹Entonces respondió Job, y dijo:

Escuchad atentamente mis palabras,
y sea esto el consuelo que me deis.
Sed paciencia, y hablaré;
Después que haya hablado, escarnecedme.
¿Acaso me quejo yo de algún hombre?
¿Por qué no se ha de angustiar mi espíritu?
¿Miradme, y espantaos,
y poned la mano sobre la boca.
¿Un yo mismo, cuando lo recuerdo, me horrorizo,
y el temblor estremece mi carne.
¿Por qué siguen con vida los impíos,
hasta cuando envejecen, aún crecen en riquezas?
¿Y su descendencia se robustece en su presencia,
y sus renuevos están delante de sus ojos.
¿Sus casas están a salvo de temor,
y no viene azote de Dios sobre ellos.
¿Sus toros engendran, y no fallan;
y crecen sus vacas, y no malogran su cría.
¿Valen sus pequeñuelos como manada,
y sus hijos andan saltando.
¿Al son del tamboril y de la cítara saltan,
y se regocijan al son de la flauta.
¿Pasan sus días en prosperidad,
y descienden en paz al Seol.
¿Y, sin embargo, le dicen a Dios: Apártate de nosotros,
porque no queremos conocer tus caminos.
¿Quién es el Todopoderoso, para que le sirvamos?
¿De qué nos aprovechará que oremos a él?
¿He aquí que su dicha no está en manos de ellos;
¿Por qué esté de mí el consejo de los impíos.
¿Cuántas veces es apagada la lámpara de los impíos,
y viene sobre ellos su quebranto,
y Dios en su ira les reparte dolores?
¿Serán acaso como la paja delante del viento,
como el tamo que arrebatara el torbellino?
¿Guardará Dios para los hijos de ellos su violencia?
¿Oue le dé su pago a él, para que aprenda!
¿Vean sus ojos su quebranto,

deba de la ira del Todopoderoso!
Porque ¿qué le importará a él la suerte de su casa después de muerto,
cuando se haya acabado el número de sus meses?
Enseñará alguien a Dios sabiduría,
¿él juzga a los más encumbrados?
¿Hay quien muere en su pleno vigor,
al colmo de la dicha y de la paz;
sus ijares están llenos de grasa,
sus huesos bien regados de tuétano.
En cambio, otro morirá en amargura de ánimo,
sin haber comido jamás con gusto.
Pero igualmente yacerán ambos en el polvo,
y gusanos los cubrirán.

¿Ve aquí, yo conozco vuestros pensamientos,
las maquinaciones que contra mí forjáis.
Porque decís: ¿Qué queda de la casa del poderoso,
¿qué de las tiendas en que moraban los impíos?
No habéis preguntado a los que pasan por los caminos,
no habéis conocido su respuesta,
¿que el malo es preservado en el día de la destrucción?
¿Guardado será en el día de la ira.
Quién le denunciará en su cara su camino?
¿Ve lo que él hizo, ¿quién le dará el pago?
Porque llevado será al cementerio,
y sobre su mausoleo estarán velando.
Los terrones del valle le cubrirán suavemente;
y así él marchará un enorme gentío,
delante de él una multitud innumerable.
Cómo, pues, me consoláis en vano,
tratando de parar vuestras respuestas en falacia?

Elifaz acusa a Job de muchas maldades

¹Respondió Elifaz temanita, y dijo:

¿Traerá el hombre provecho a Dios?
Al contrario, para sí mismo es provechoso el hombre sabio.
¿Tiene algún interés el Omnipotente en que tú seas justificado,
gana algo aunque tú seas intachable?
¿Acaso te castiga,
viene a juicio contigo, a causa de tu piedad?
No será más bien porque tu malicia es grande,
tus maldades no tienen fin?
¿Porque exigías prenda a tus hermanos sin razón,
despojaste de sus ropas a los desnudos.
¿O dabas de beber al sediento,
y negabas el pan al hambriento.
¿O al hombre pudiente dabas la tierra,
habitó en ella el distinguido.
¿O las viudas las despedías con las manos vacías,
los brazos de los huérfanos quebrantabas.
¿Por eso, hay lazos alrededor de ti,
te turban terrores repentinos;
¿O tinieblas, para que no veas,
abundancia de agua que te anega.

No está Dios en lo alto de los cielos?
¿O por el encumbrado de las estrellas, cuán elevadas están.
Y dirás tú: Qué sabe Dios?
¿Cómo distinguirá a través de los densos nubarrones?
¿O las nubes le rodean, y no ve;
¿O por el contorno del cielo se pasea.
¿Quieres tú seguir la senda antigua
que pisaron los hombres perversos,
los cuales fueron cortados antes de tiempo,
cuando una riada arrasó sus cimientos?
¿Decían a Dios: Apártate de nosotros.
¿Qué puede hacernos el Omnipotente?
¿Les había colmado de bienes sus casas;
¿O los pensamientos de ellos estaban lejos de él!
¿Serán los justos y se gozarán;
¿O el inocente los escarnecerá, diciendo:

fueron destruidos nuestros adversarios,
el fuego consumió lo que de ellos quedó.

Reconcílate ahora con él, y tendrás paz;
por ello te vendrá bien.

Recibe la instrucción de su boca,
pon sus palabras en tu corazón.

Si te vuelves al Omnipotente, serás restablecido;
si alejas de tu tienda la iniquidad

¿tienes el oro por tierra,
como piedras de arroyos el oro de Ofir,

El Todopoderoso será tu tesoro,
tendrás la plata en abundancia.

Porque entonces te deleitarás en el Omnipotente,
alzarás a Dios tu rostro.

Oírás a él, y él te oirá;
tú cumplirás tus votos.

Todo lo que emprendas te saldrá bien,
sobre tus caminos resplandecerá la luz.

Cuando sean abatidos los arrogantes, dirás tú: Enaltecimiento habrá,
porque Dios salvará al humilde de ojos.

El libertará incluso al que no es inocente;
por la pureza de tus manos será librado.

Job desea abogar su causa delante de Dios mismo

¹Respondió Job, y dijo:

Yo también hablaré con amargura;
Porque es más grave mi llaga que mi gemido.
¿Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!
Iría hasta su tribunal.
Expondría mi causa delante de él,
Llenaría mi boca de argumentos.
O comprendería las razones de su réplica,
Entendería lo que me dijera.
¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?
¿; antes él me atendería.
Reconocería en su adversario un hombre recto,
Yo escaparía para siempre de mi juez.
Pero me dirijo al oriente, y no lo hallo;
Al occidente, y no lo percibo;
¿Muestra su poder al norte, yo no lo veo;
Sur me vuelvo, y no lo encuentro.
Mas él conoce mi camino;
Él examinará, y saldré como el oro.
Mis pies han seguido sus pisadas;
Guardaré su camino, y no me torcí.
Del mandamiento de sus labios nunca me separé;
Guardaré las palabras de su boca más que mi comida.
Pero si él determina una cosa, ¿quién lo hará cambiar?
¿El alma deseó, e hizo.
Él, pues, acabará lo que ha determinado hacer de mí;
Muchas cosas como éstas tiene en su mente.
Por lo cual yo me espanto en su presencia;
Cuando lo considero, tiemblo de sólo pensarlo.
Dios ha enervado mi corazón,
Él me ha turbado el Omnipotente.
Por qué no fui yo envuelto en las tinieblas,
Fue cubierto con oscuridad mi rostro?

Job se queja de que Dios es indiferente ante la maldad

¹¿Por qué no señala plazos el Todopoderoso?
Por qué los que le conocen no ven sus visitaciones?
Los malvados traspasan los linderos,
Roban los ganados, y los apacientan.
Llevan el asno de los huérfanos,
Toman en prenda el buey de la viuda.
Hacen apartar del camino a los menesterosos,
Todos los pobres de la tierra se esconden.
E aquí, éstos como asnos monteses en el desierto,
Atentan a su obra madrugando para hacer presa;
El desierto es mantenimiento de sus hijos.
En el campo siegan su pasto,
Vendimian la viña del rico.
Andan la noche desnudos,
Sin tener cobertura contra el frío.
Con las lluvias de los montes se mojan,
Se abrazan a las peñas por falta de abrigo.
Arrancan del pecho a los huérfanos,
El hijo del pobre toman en prenda.
Desnudos andan y sin vestido,
Hambrientos arrebatan las gavillas.
Dentro de sus paredes exprimen el aceite,
Abandonan los lagares, y mueren de sed.
En la ciudad gimen los moribundos,
Claman las almas de los heridos de muerte,
Porque Dios no atiende su oración.

Otros hay que, rebeldes a la luz,
Nunca conocieron sus caminos,
Estuvieron en sus veredas.
Al alba se levanta el asesino; mata al pobre y al necesitado,
De noche ronda como ladrón.
El ojo del adúltero está aguardando la noche,
Esperando: No me verá nadie;
Esconde su rostro con un velo.
En las tinieblas minan las casas
De día para sí señalaron;
Pero conocen la luz.
Porque la mañana es para todos ellos como sombra de muerte;

que están acostumbrados a la oscuridad.

fluyen ligeros sobre la corriente de aguas;

la finca es maldita en la tierra;

no andará nadie por el camino de sus viñas.

Como la sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve;

así también el Seol a los pecadores.

Nunca los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura;

Nunca más habrá de ellos memoria,

como se tala un árbol, los impíos serán quebrantados.

A la mujer estéril, que no concebía, afligieron,

pero a la viuda nunca socorrieron.

No obstante, Dios les prolonga la vida con su poder,

se levantan, incluso cuando creen que no van a sobrevivir.

El les da seguridad y confianza;

pero sus ojos están sobre los caminos de ellos.

Fueron exaltados por un poco, mas desaparecen,

son abatidos como todos los demás;

se marchitarán y serán cortados como cabezas de espigas.

¿Y si no, ¿quién me desmentirá ahora,

reducirá a nada mis palabras?

Bildad niega que el hombre pueda ser justificado delante de Dios

¹Respondió Bildad suhita, y dijo:

Dios tiene un poder temible;
pone paz en sus alturas.
¿Tienen sus ejércitos número?
¿Sobre quién no está su luz?
¿Cómo, pues, se justificará el hombre ante Dios?
¿Cómo será limpio el que nace de mujer?
¿E aquí que ni aun la misma luna será resplandeciente,
las estrellas son limpias delante de sus ojos;
¿Cuánto menos el hombre, que es un gusano,
el hijo de hombre, también gusano?

Job describe el castigo de los malos

¹Reasumió Job su discurso, y dijo:

¡Díe Dios, que ha negado mi derecho,
el Omnipotente, que amargó el alma mía,
que todo el tiempo que mi alma esté en mí,
no haya hálito de Dios en mis narices,
mis labios no hablarán iniquidad,
mi lengua pronunciará mentira.
Nunca tal acontezca que yo os dé la razón;
que si muera, no quitaré de mí mi integridad.
¡Si la justicia tengo asida, y no la cederé;
no me reprochará mi conciencia en todos mis días.
No sea como el impío mi enemigo,
como el inicuo mi adversario.
¿Porque ¿cuál es la esperanza del impío, por mucho que haya acumulado,
cuando Dios le quite la vida?
Dirá Dios su clamor
cuando la tribulación venga sobre él?
¿Se deleitaba él en el Omnipotente?
¿Invocaba a Dios en todo tiempo?
¿No os enseñaré en cuanto al poder de Dios;
¿No esconderé los misteriosos designios del Omnipotente.
¿No he aquí que todos vosotros lo habéis visto;
¿Por qué, pues, os habéis hecho tan enteramente vanos?

Esta es para con Dios la porción del hombre impío,
la herencia que los violentos han de recibir del Omnipotente:
¡Si sus hijos se multiplican, serán para la espada;
sus pequeños no se saciarán de pan.
Los que de él queden, los enterrará la peste,
no los llorarán sus viudas.
Aunque amontone plata como polvo,
prepare ropa como lodo;
ella habrá preparado él, mas el justo se la vestirá,
el inocente repartirá la plata.
Edificó su casa como la araña,
como cabaña de ramas que hizo el guarda.
¡Fiel se acuesta, pero por última vez;
abrirá sus ojos, y nada tendrá.
Se apoderarán de él terrores como riada;

El bellino lo arrebatará de noche.
Le lo lleva el solano, y se va;
La tempestad lo arrebatará de su lugar.
Dios, pues, descargará sobre él sin piedad;
Rá él por huir de su mano.
Batirán palmas en su huida,
O corearán con silbidos.

El hombre busca en vano la sabiduría

¹Ciertamente la plata tiene sus veneros,
el oro lugar donde se refina.
El hierro se extrae de la tierra,
de la piedra se funde el cobre.
Las tinieblas ponen término,
examinan todo a la perfección,
sobre piedras que hay en oscuridad y en sombra de muerte.
Abren minas lejos de lo habitado,
lugares inaccesibles, donde el pie no pasa.
Se ven colgando y oscilando, lejos de los demás hombres.
De la tierra nace el pan,
pero en su interior es transformada como por fuego.
Lugar hay cuyas piedras son zafiro,
sus terrones contienen pepitas de oro.
Aunque nunca la conoció ave de presa,
el ojo de buitre la vio;
Nunca la pisaron animales fieros,
el león pasó por ella.
En el pedernal puso su mano,
trastornó de raíz los montes.
De los peñascos hendió canales,
sus ojos avizoraron todo cuanto tiene precio.
Detuvo los ríos en su nacimiento,
hizo salir a luz lo escondido en sus álveos.

¿Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el yacimiento de la prudencia?
¿No conoce su valor el hombre,
¿no se halla en la tierra de los vivientes.
El abismo dice: No está en mí;
el mar responde: Ni conmigo.
¿No se dará por oro,
su precio será a peso de plata.
¿No puede ser pagada con oro de Ofir,
con ónice precioso, ni con zafiro.
El oro no se le igualará, ni el diamante,
se cambiará por alhajas de oro fino.
¿No se hará mención de coral ni de perlas;
la sabiduría es mejor que las piedras preciosas.

No se igualará con ella el topacio de Etiopía;
se podrá comparar con el oro más fino.
De dónde, pues, vendrá la sabiduría?
¿dónde está el lugar de la inteligencia?
Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,
a toda ave del cielo es oculta.
El Abadón y la muerte dijeron:
fama hemos oído con nuestros oídos.

Sólo Dios entiende el camino de ella,
conoce su lugar.

Porque él otea los confines de la tierra,
ve cuanto hay bajo los cielos.

Al dar su peso al viento,
poner a las aguas su medida;
Cuando él dio su ley a la lluvia,
su ruta al relámpago de los truenos,
Entonces la veía él, y la valoraba;
preparó y la descubrió también.

¿dijo al hombre:
aquí que el temor del Señor es la sabiduría,
el apartarse del mal, la inteligencia.

Job recuerda su felicidad anterior

¹Volvió Job a reanudar su discurso, y dijo:

¿Quién me volviese como en los meses pasados,
como en los días en que Dios velaba sobre mí,
cuando hacía resplandecer sobre mi cabeza su lámpara,
cuya luz yo caminaba en la oscuridad;
como fui en los días de mi madurez,
cuando el favor de Dios velaba sobre mi tienda;
cuando aún estaba conmigo el Omnipotente,
mis hijos alrededor de mí;
cuando lavaba yo mis pies en leche,
y la piedra me derramaba ríos de aceite!
cuando yo salía a la puerta de la ciudad,
y en la plaza hacía preparar mi asiento,
y los jóvenes se retiraban al verme;
y los ancianos se levantaban, y se quedaban de pie.
y los jefes detenían sus palabras;
y ponían la mano sobre su boca.
y la voz de los principales enmudecía,
y su lengua se pegaba a su paladar.
y los oídos que me oían me llamaban bienaventurado,
y los ojos que me veían me daban testimonio,
porque yo libraba al pobre que clamaba,
al huérfano que carecía de ayudador.
y la bendición del que iba a perecer venía sobre mí,
y al corazón de la viuda yo daba alegría.
Me vestía de justicia, y ella me cubría;
y como manto y diadema era mi rectitud.
Yo era ojos para el ciego,
y pies para el cojo.
Y a los menesterosos era como un padre,
y de la causa del desconocido me informaba con diligencia;
y quebrantaba los colmillos del inicuo,
y de sus dientes hacía soltar la presa.
Decía yo: En mi nido moriré,
como arena multiplicaré mis días.
Mi raíz está al alcance de las aguas,
y en mis ramas se posa el rocío.
Mi gloria se renueva en mí,

ni arco se fortalece en mi mano.

Me escuchaban con expectación,
callaban para oír mi consejo.

Tras mi palabra no replicaban,
mis razonamientos destilaban sobre ellos.

Me esperaban como a la lluvia,
abrían su boca como a la lluvia tardía.

Si yo les sonreía, apenas lo creían;
no se perdían la luz de mi rostro.

Yo les indicaba el camino de ellos, y me sentaba entre ellos como el jefe;
moraba como un rey en medio de su ejército,
como el que consuela a los que lloran.

Job lamenta su desdicha actual

¹Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo,
cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado.
¿de qué me servía ni aun la fuerza de sus manos?
¿tenían fuerza alguna.
Por causa de la pobreza y del hambre andaban solos;
fueron a la soledad, a lugar tenebroso, solado y desierto.
Cogían malvas entre los arbustos,
raíces de enebro para calentarse.
Fueron arrojados de entre las gentes,
y todos les daban grita como tras el ladrón.
Abitaban en las barrancas de los arroyos,
y en las cavernas de la tierra, y en las rocas.
Dormían entre las matas,
y se apretujaban debajo de los espinos.
Fueron hijos de abyección; más aún, sin nombre,
basura de la sociedad.

Y ahora yo soy objeto de su burla,
y es sirvo de refrán.
Me abominan, se alejan de mí,
y aun de mi rostro no detuvieron su saliva.
Porque Dios desató la cuerda de su arco, y me afligió,
y por eso se desenfrenaron delante de mi rostro.
Y la mano derecha se levantó el populacho;
empujaron mis pies hacia mi perjuicio,
y prepararon contra mí caminos de perdición.
Y la senda de escape desbarataron.
Y aprovecharon de mi quebrantamiento,
y contra ellos no hubo ayudador.
Y rumpieron como por portillo ancho,
y lanzaron sobre mi calamidad.
Y se han vuelto los terrores contra mí;
y combatieron como viento mi honor,
y mi prosperidad pasó como nube.

¿ahora mi alma está derramada dentro de mí;
y las aflicciones se apoderan de mí.
De noche taladra mis huesos el tormento,
y los dolores que me roen no reposan.

Con gran fuerza me agarra de la ropa; me ciñe como el cuello de mi túnica.
Él me derribó en el lodo,
soy semejante al polvo y a la ceniza.
Llamo a ti, y no me haces caso;
me presento ante ti, y no me atiendes.
Te has vuelto cruel para mí;
en tu mano poderosa me persigues.
Me alzaste en vilo, me hiciste cabalgar en el huracán,
me disolviste en la tormenta.
Pues bien sé que me conduces a la muerte,
a la casa determinada a todo viviente.

¿Mas ¿no extenderé la mano hasta algún asidero?
¿o clamarán los desgraciados cuando él los quebrante?
¿No lloré yo con el afligido?
¿ni alma, ¿no se entristeció sobre el menesteroso?
Cuando esperaba yo el bien, entonces vino el mal;
cuando esperaba luz, vino la oscuridad.
Mis entrañas se agitan, y no reposan;
mas de aflicción me han sobrevenido.
Cuando ennegrecido, y no por el sol;
me he levantado en la congregación, y clamado.
He venido a ser hermano de chacales,
compañero de avestruces.
Mi piel se ha ennegrecido y se me cae,
mis huesos arden de calentura.
Se ha cambiado mi arpa en luto.
Mi flauta en voz de lamentadores.

Job afirma su integridad

¹Hice pacto con mis ojos, de no fijar mi vista en ninguna doncella.
¿Porque ¿qué galardón me daría desde arriba Dios,
¿qué heredad el Omnipotente desde las alturas?
No hay quebrantamiento para el impío,
extrañamiento para los que hacen iniquidad?
¿No ve él mis caminos,
¿cuenta todos mis pasos?

... anduve con mentira,
si mi pie se apresuró al engaño,
¿éseme Dios en balanzas de justicia,
¿conocerá mi integridad.

... mis pasos se apartaron del camino,
mi corazón se fue tras mis ojos,
si algo manchado se pegó a mis manos,
¿que otro coma lo que siembre yo,
¿sea arrancada mi sementera.

... fue mi corazón seducido acerca de mujer,
si estuve acechando a la puerta de mi prójimo,
¿Muera para otro mi mujer,
¿otros se acuesten con ella.

... porque sería maldad e iniquidad
... y han de castigar los jueces.

... porque es fuego que devoraría hasta la Perdición,
... consumiría toda mi hacienda.

... si hubiera tenido en poco el derecho de mi siervo y de mi sierva,
... cuando ellos contendían conmigo,

¿Qué haría yo cuando Dios se levantase?
¿cuando él preguntara, ¿qué le respondería yo?

... el que en el vientre me hizo a mí, ¿no los hizo a ellos también?
... ¿no nos dispuso uno mismo en la matriz?

... si me negué al deseo de los pobres,
... hice desfallecer los ojos de la viuda;
... si comí mi bocado yo solo,
... no comió de él el huérfano

Porque desde mi juventud cuidé de él como un padre,
... desde el vientre de mi madre fui su protector);
... si he visto a algún desgraciado sin vestido,

al menesteroso sin abrigo;
Ni no me bendijeron sus lomos,
del vellón de mis ovejas se calentaron;
Ni alcé contra el huérfano mi mano,
aunque viese que me respaldaban en la puerta;
Ni espalda se caiga de mi hombro,
ni brazo sea desgajado.
Porque temí el castigo de Dios,
contra cuya majestad yo no tendría poder.

Ni puse en el oro mi esperanza,
dije al oro: Mi confianza eres tú;
Ni puse mi complacencia en que mis riquezas se multiplicasen,
en que mi mano acaparase mucho;
Ni he mirado al sol cuando resplandecía,
a la luna cuando iba hermosa,
Ni mi corazón se engañó en secreto,
ni boca les envió un beso de adoración con mi mano;
Esto también sería maldad juzgada;
Porque habría negado al Dios soberano.

Ni me alegré en el quebrantamiento del que me aborrecía,
me regocijé cuando le halló el mal
Ni aun entregué al pecado mi lengua,
diciendo maldición para su alma);
Cuando mis siervos decían:
¿Quién nos diera saciarnos de su carne!
El forastero no pasaba fuera la noche;
y las puertas abría al caminante);
Ni encubrí como hombre mis transgresiones,
condiéndome en mi seno mi iniquidad,
Por temor de la opinión pública,
del menosprecio de las gentes me asustaba,
hasta quedarme callado, sin atreverme a salir de mi puerta;
Quién me diera que Dios me oyese!
¿Aquí mi confianza es que el Omnipotente testificará por mí;
aunque mi adversario escriba un libelo contra mí.
¿Diertamente yo lo llevaría sobre mi hombro,
y me lo ceñiría como una corona.
¿Yo le daría cuenta de todos mis pasos,
como un príncipe me presentaría ante él.

Ni mi tierra clama contra mí,
y lloran todos sus surcos;
Ni comí su cosecha sin pagarla,

afligí el alma de sus dueños,
En lugar de trigo me nazcan abrojos,
espinos en lugar de cebada.
¿cuí terminan las palabras de Job.

Eliú justifica su derecho de contestar a Job

¹Cesaron estos tres varones de responder a Job, por cuanto él era justo a sus propios ojos.

²Entonces Eliú hijo de Baraquel buzita, de la familia de Ram, se encendió en ira contra Job; se encendió en ira, por cuanto se justificaba a sí mismo más que a Dios.

³Asimismo se encendió en ira contra sus tres amigos, porque no hallaban qué responder, aunque habían condenado a Job.

⁴Y Eliú había esperado mientras ellos discutían con Job, porque los otros eran más viejos que él.

⁵Pero viendo Eliú que no había respuesta en la boca de aquellos tres varones, se encendió en ira.

⁶Y respondió Eliú hijo de Baraquel buzita, y dijo:

soy joven, y vosotros ancianos;
r tanto, he tenido miedo, y he temido declararos mi opinión.
o decía: Los de más edad hablarán,
a muchedumbre de años declarará sabiduría.
iertamente hay espíritu en el hombre
el soplo del Omnipotente le hace que entienda.
o son los sabios los de mucha edad,
los ancianos disciernen lo que es justo.
or tanto, yo dije: Escuchadme;
clararé yo también mi sabiduría.

le aquí yo he atendido a vuestras razones,
escuchado vuestros argumentos,
tanto que buscabais palabras.
Os he prestado atención,
ne aquí que no hay de vosotros quien redarguya a Job,
responda a sus razones.
No digáis, pues: Nosotros hemos hallado sabiduría;
refutará Dios, no el hombre.
Ahora bien, Job no dirigió contra mí sus palabras,
yo le responderé con vuestras razones.

le desconcertaron, no respondieron más;
les fueron los razonamientos.
Zo, pues, he esperado, pero no hablaban;
is bien callaron y no respondieron más.
or eso yo también responderé por mi parte;
mbién yo declararé mi juicio.
orque estoy lleno de palabras,
ne apremia el espíritu dentro de mí.

De cierto mi corazón está como el vino que no tiene respiradero,
rompe los odres nuevos,
hablaré, pues, y me desahogaré;
abriré mis labios, y responderé.
No haré ahora acepción de personas,
usaré con nadie de títulos lisonjeros.
Porque no sé hablar lisonjas;
de otra manera, en breve mi Hacedor me consumiría.

Eliú censura a Job

¹Por tanto, Job, oye ahora mis razones,
escucha todas mis palabras.
Y aquí yo abriré ahora mi boca,
y mi lengua habla ya en mi paladar.
Mis razones declararán la sinceridad de mi corazón,
y lo que saben mis labios, lo hablarán con claridad.
El espíritu de Dios me hizo,
y el soplo del Omnipotente me dio vida.
Respóndeme si puedes;
dena tus palabras, ponte en pie.
Yo estoy delante de Dios en el mismo lugar que tú;
de arcilla fui yo también formado.
Y aquí, mi terror no te espantará,
y mi mano se agravará contra ti.

Y cierto tú dijiste a oídos míos,
y yo oí la voz de tus palabras que decían:
Yo soy limpio y sin defecto;
y inocente, y no hay maldad en mí.
Pero Dios buscó reproches contra mí,
y me tiene por su enemigo;
y puso mis pies en el cepo,
y vigiló todas mis sendas.

Pues mira, en esto no has hablado justamente;
te responderé que mayor es Dios que el hombre.
Por qué contiendes contra él, de que él no da cuenta de ninguna de sus razones?
Sin embargo, de una o de otra manera habla Dios;
pero el hombre no entiende.

Por sueño, en visión nocturna,
cuando el sueño cae sobre los hombres,
cuando se adormece sobre el lecho,
Entonces revela al oído de los hombres,
y les señala su consejo,
para quitar al hombre de su obra,
y apartar del varón la soberbia.
Para librar su alma del sepulcro,
y su vida de que perezca a espada.

también sobre su cama es corregido por el dolor,
en el temblor continuo de todos sus huesos,
Que le hace que su vida aborrezca el pan,
su alma la comida suave.
Su carne desfallece, de manera que no se ve,
sus huesos, que antes no se veían, aparecen.
Su alma se acerca al sepulcro,
su vida a la morada de los muertos.
Si tuviese cerca de él
algún elocuente mensajero muy escogido,
que anuncie al hombre su deber;
Que le diga que Dios tuvo de él misericordia,
que lo libró de descender al sepulcro,
que halló redención;
Su carne se tornará más tierna que la de un niño,
Volverá a los días de su juventud.
Orará a Dios, y éste le otorgará su favor.
Hará su faz con júbilo,
Él restaurará al hombre su justicia.
Luego, éste cantará entre los hombres y dirá:
¿qué y me desvié de lo recto, pero Dios no me ha hecho según lo que yo merecía;
Antes bien, ha librado a mi alma de pasar al sepulcro,
mi vida ve ya la luz.

He aquí, todas estas cosas hace Dios
dos y tres veces con el hombre,
para retraer su alma del sepulcro,
para iluminarlo con la luz de la vida.
Escucha, Job, y óyeme;
Yo hablaré.
Si tienes razones, respóndeme;
Yo hablaré, porque yo querría darte la razón.
¿Si no, óyeme tú a mí;
Yo hablaré, y te enseñaré la sabiduría.

Eliú justifica a Dios

¹Además Eliú dijo:

¡Id, sabios, mis palabras;
vosotros, doctos, estadme atentos.
Porque el oído discierne las palabras,
pero el paladar gusta lo que uno come.
Escogamos para nosotros lo que es justo,
reconozcamos entre nosotros lo que es bueno.
Porque Job ha dicho: Yo soy justo,
Dios me ha negado mi derecho.
¿Se me ha de tener por mentiroso teniendo yo razón?
Dolorosa es mi herida sin haber hecho yo transgresión.
¿Qué hombre hay como Job,
que se bebe la insolencia como agua,
que va en compañía de los que hacen iniquidad,
que anda con los hombres malos?
Porque ha dicho: De nada servirá al hombre
tratar de agradar a Dios.

Por tanto, varones de inteligencia, oídme:
¿Dónde está de Dios la impiedad,
¿dónde del Omnipotente la iniquidad.
Porque él pagará al hombre según su obra,
y le retribuirá conforme a su camino.
Sí, por cierto, Dios no hará injusticia,
el Omnipotente no pervertirá el derecho.
¿Quién le ha encomendado a él la tierra?
¿Quién puso en orden todo el mundo?
¿Si él retirase del hombre su atención,
y recogiese así su espíritu y su aliento,
¿toda carne perecería juntamente,
¿el género humano volvería al polvo.

¡Si, pues, hay en ti entendimiento, oye esto;
escucha el son de mis palabras.
¿Gobernará el que aborrece el derecho?
¿Condenarás tú al que es tan justo?
Se dirá al rey: Perverso;
y a los príncipes: Impíos?

Cuánto menos a aquel que no hace acepción de personas de potentados,
favorece más al rico que al pobre,
¿que todos son obra de sus manos?
De improviso morirán,
a medianoche se alborotarán los pueblos, y pasarán,
sin mano de hombre será quitado el poderoso.
Porque los ojos de Dios vigilan sobre los caminos del hombre,
ve todos sus pasos.
No hay tinieblas ni sombra de muerte
donde se escondan los que hacen maldad.
No apremia, pues, él al hombre más de lo justo,
para que vaya con Dios a juicio.
El quebrantará a los fuertes sin indagación,
nombrará a otros en su lugar.
Por tanto, él hará notorias las obras de ellos,
cuando los trastorne en la noche, y sean quebrantados.
Como a malos los herirá
en el lugar donde sean vistos;
Por cuanto así se apartaron de él,
no consideraron ninguno de sus caminos,
Haciendo venir delante de él el clamor del pobre,
el clamor de los necesitados, que él siempre oye.
¿Si él da reposo, ¿quién inquietará?
¿esconde su rostro, ¿quién lo podrá ver?
¿sobre una nación, lo mismo que sobre cada individuo;
Haciendo que no reine el hombre impío,
enrede en sus mallas al pueblo.
De seguro que si alguien dice a Dios:
Llevado ya castigo, no ofenderé ya más;
Enséñame tú lo que yo no veo;
Hice mal, no lo haré más.
Acaso ha de retribuir conforme a lo que tú le dictes?
¿te retribuirá, ora rehúses, ora aceptes, y no yo;
¿si no, lo que tú sabes.
Los hombres inteligentes dirán conmigo,
Todo hombre sabio que me oiga:
Que Job no habla con sabiduría,
que sus palabras no son con entendimiento.
Deseo yo que Job sea examinado a fondo,
para causa de sus respuestas semejantes a las de los hombres inicuos.
Porque a su pecado añadió rebeldía;
En medio de nosotros habla con mucha insolencia,
contra Dios multiplica sus palabras.

¹Prosiguió Eliú en su razonamiento, y dijo:

¿Piensas que es cosa recta lo que has dicho:
¿Es justo soy yo que Dios?
¿Porque dijiste: ¿Qué ventaja tienes tú?
¿Qué provecho tendré de no haber pecado?
¿O te responderé a ti,
¿A tus compañeros contigo.
¿Mira a los cielos, y ve,
¿Considera que las nubes están más altas que tú.
¿Pecaras, ¿qué habrás logrado contra él?
¿Si tus rebeliones se multiplican, ¿qué daño le harás tú?
¿Eres justo, ¿qué le darás a él?
¿Qué recibirá de tu mano?
¿El hombre como tú dañará tu impiedad,
¿El hijo de hombre aprovechará tu justicia.

¿Verdad es que a causa de la multitud de las violencias, claman los hombres,
¿Se lamentan bajo la opresión de los poderosos.
¿Ninguno dice: ¿Dónde está Dios mi Hacedor,
¿Que da cánticos en la noche,
¿Que nos enseña más que a las bestias de la tierra,
¿Que nos hace sabios más que a las aves del cielo?
¿Allí clamarán, y él no oirá,
¿Por la soberbia de los malos.
¿Ciertamente Dios no oirá la vanidad,
¿Que la mirará el Omnipotente.
¿Cuánto menos cuando dices que no le ves,
¿Que la causa está delante de él y tú sigues esperando?
¿Mas ahora, porque en su ira no castiga,
¿Que inquiera con rigor,
¿Por eso Job abre su boca vanamente,
¿Que multiplica palabras sin sabiduría.

Eliú exalta la grandeza de Dios

¹Añadió Eliú y dijo:

espérame un poco, y te enseñaré;
porque todavía tengo razones en defensa de Dios.
Haré mi saber desde lejos,
atribuiré justicia a mi Hacedor.
Porque de cierto no son mentira mis palabras;
Antigo está uno que tiene perfecto conocimiento.

Ve aquí que Dios es grande, pero no desestima a nadie;
poderoso en fuerza y en sabiduría.
O otorgará vida al impío,
pero a los afligidos dará su derecho.
O apartará de los justos sus ojos;
Y como reyes los pondrá en trono para siempre,
serán exaltados.

Y cuando los ata con cadenas,
los aprisiona en las cuerdas de aflicción,
para darles a conocer la obra de ellos,
sus rebeliones, porque obraron con soberbia.
Despierta además el oído de ellos para su corrección,
y les exhorta a que se conviertan de la iniquidad.
Si obedecen, y le sirven,
abrarán sus días en bienestar,
sus años en dicha.
Pero si no obedecen, serán pasados a espada,
perecerán en su ignorancia.

Y a los obstinados de corazón atesoran para sí la ira,
no claman a él ni aun cuando él los castiga.
Y allecera el alma de su juventud,
su vida entre los sodomitas.
Al pobre libraré de su pobreza,
y a través de la aflicción despertará su oído.
Y también a ti te apartará de la boca de la angustia
un lugar espacioso, libre de todo apuro,
y te preparará mesa llena de grosura.
Y tú estás lleno del juicio del impío,
y vez de sustentar el derecho y la justicia.

Por cuanto hay ira, ten cuidado de que no te seduzca la abundancia,
te corrompa el rico soborno.

Hará él estima de tus riquezas, del oro,
de todas las fuerzas de tu poder?

No anheles en la noche,
que los pueblos desaparezcan de su lugar.

Guárdate, no te vuelvas a la iniquidad;
es ésta escogiste a causa de tu aflicción.

¿Le aquí que Dios es excelso en su poder;
qué enseñador será semejante a él?

¿Quién le ha prescrito su camino?
¿quién le dirá: Has obrado mal?

Acuérdate de engrandecer su obra,
cual han ensalzado tantos otros hombres.

Los hombres todos la ven;
miran los mortales de lejos.

¿Le aquí, Dios es grande, y nosotros no le podemos comprender,
se puede escrutar el número de sus años.

¿El va soltando las gotas de las aguas,
transformarse el vapor en lluvia,

la cual destilan las nubes,
caen en chaparrones sobre los hombres.

¿Quién podrá comprender la extensión de las nubes,
el fragor estrepitoso de su morada?

¿Le aquí que en torno a sí mismo extiende su luz,
asienta su trono en las profundidades del mar.

¿Bien que por esos medios castiga a los pueblos,
a multitud él da sustento.

¿Cubre sus manos con relámpagos,
manda al rayo que vaya derecho a dar en el blanco.

¿El trueno declara su indignación,
la tempestad proclama su ira contra la iniquidad.

Job 37

¹Por eso también se estremece mi corazón,
salta de su lugar.
Oí atentamente el estrépito de su voz,
el rugido que sale de su boca.
Por debajo de todos los cielos lo suelta,
su luz hasta los fines de la tierra.
Después de ella brama el sonido,
y llena él con voz majestuosa;
mientras es oída su voz, no los retiene.
Bueno Dios maravillosamente con su voz;
hace grandes cosas, que nosotros no entendemos.
Cuando dice a la nieve: Desciende a la tierra;
también a los aguaceros: Lloved fuerte.
Nada limita el poder de todo hombre,
para que los hombres todos reconozcan que eso es obra suya.
Las bestias entran en su escondrijo,
y se están en sus guaridas.
Del sur viene el torbellino,
del frío de los vientos del norte.
Por el soplo de Dios se forma el hielo,
y las anchas aguas se congelan.
Cuando también llega a disipar la densa nube,
con su luz esparce la niebla.
Asimismo bajo su mando, giran los relámpagos en todas direcciones;
y ejecutan sus órdenes sobre la faz del orbe terráqueo.
A veces para azote a los pueblos de la tierra,
y otras, por misericordia las hará venir.
Escucha esto, Job;
ponte, y considera los prodigios de Dios.
Sabes tú cómo Dios los pone en concierto,
y hace resplandecer el rayo desde su nube?
Sabes tú cómo están suspendidas las nubes,
y maravillas del Perfecto en sabiduría?
Tú, cuyos vestidos están calientes
cuando él sosiega la tierra con el viento del sur,
Extendiste con él los cielos,
¿como un espejo fundido?
Muéstranos qué le hemos de decir;
porque nosotros no podemos ordenar las ideas a causa de nuestra ignorancia.
¿Si hablo yo, ¿se lo cuenta alguien?

r más que el hombre razone, ¿le informará con riesgo de ser destruido?

Mas ahora ya no se puede mirar la luz esplendente en los cielos,
ego que pasa el viento y los limpia,
 viniendo de la parte del norte la dorada claridad.
os se rodea de una majestad terrible.
El es Todopoderoso, al cual no alcanzamos, grande en poder;
en juicio y en multitud de justicia no afligirá.
No temerán por tanto los hombres;
no respeta a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio.

Jehová convence a Job de su ignorancia

¹Entonces respondió Jehová a Job desde un torbellino, y dijo:

¿Quién es ése que oscurece el consejo
en palabras sin sabiduría?
¿hora ciñe, como un luchador, tus lomos;
te preguntaré, y tú me contestarás.

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra?
¿cómo sabes, si tienes inteligencia.

¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes?
¿quién extendió sobre ella cordel?

¿Sobre qué están fundadas sus basas?

¿quién puso su piedra angular,
cuando alababan todas las estrellas del alba,
y se regocijaban todos los hijos de Dios?

¿Quién encerró con puertas el mar,
cuando se derramaba saliéndose de su seno,
cuando puse yo nubes por vestidura suya,
y por pañales la oscuridad,
¿y tracé para él frontera,
y puse puertas y cerrojo,
¿y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante,
ahí se romperá el orgullo de tus olas?

¿Has mandado tú alguna vez en tu vida a la mañana?
¿has señalado a la aurora su lugar,

para que coja a la tierra por sus bordes,
y sean sacudidos de ella los impíos?

¿Alla muda luego de aspecto como arcilla bajo el sello,
viene a estar todo como una vestidura;

¿Mas la luz de los impíos es quitada de ellos,
el brazo enaltecido es quebrantado.

¿Has entrado tú hasta las fuentes del mar,
has andado escudriñando el abismo?

¿Te han sido descubiertas las puertas de la muerte,
has visto las puertas de la sombra de muerte?

¿Has calculado las anchuras de la tierra?
¿clara si sabes todo esto.

Por dónde se va a la morada de la luz,

¿Dónde está el lugar de las tinieblas,
para que las lleves a sus límites,
y me muestres las sendas de su casa?
¿No sabrás, sin duda, porque ya habías nacido,
que es muy grande el número de tus días.

¿Has entrado tú en los depósitos de la nieve,
has visto las reservas del granizo,
¿que tengo guardado para el tiempo de angustia,
para el día de la guerra y de la batalla?
¿Por qué camino se reparte la luz,
y se esparce el viento solano sobre la tierra?

¿Quién abre un canal al aguacero,
¿camino a los relámpagos y truenos,
haciendo llover sobre la tierra deshabitada,
sobre el desierto, donde no habita el hombre,
para saciar la tierra desierta e inculta,
para hacer brotar la tierna hierba?
¿Tiene padre la lluvia?
¿quién engendra las gotas del rocío?
¿De qué seno sale el hielo?
¿La escarcha del cielo, ¿quién la da a luz,
¿cuando las aguas se endurecen a manera de piedra,
¿se congela la superficie del mar?

¿Podrás tú atar los lazos de las Pléyades,
¿desatar las ligaduras de Orión?
¿Sacarás tú a su tiempo las constelaciones del Zodíaco,
¿guiarás a la Osa Mayor con sus hijos?
¿Conoces las leyes de los cielos?
¿Dispondrás tú sus poderes sobre la tierra?

¿Alzarás tú a las nubes tu voz,
para que te cubra muchedumbre de aguas?
¿Enviarás tú los relámpagos, para que ellos vayan?
¿te dirán ellos: Henos aquí?
¿Quién puso sabiduría en la nube?
¿quién dio al meteoro inteligencia?
¿Quién puso por cuenta las nubes con sabiduría?
¿Los odres de los cielos, ¿quién los hace vaciar,
¿cuando el polvo se ha convertido en dureza,
¿los terrones se han pegado unos con otros?
¿Cazarás tú la presa para el león?
¿Saciarás el hambre de los leoncillos,
¿cuando están echados en sus guaridas,

se agazapan en la maleza para acechar?
Quién prepara al cuervo su alimento,
ando sus polluelos claman a Dios,
andan alocados por falta de comida?

Job 39

¹¿Sabes tú el tiempo en que paren las cabras monteses?
¿Miraste tú las ciervas cuando están pariendo?
¿Contaste tú los meses de su preñez,
¿Sabes el tiempo cuando han de parir?
¿Se encorvan, hacen salir sus hijos,
¿Sufren sus dolores.
¿Sus hijos se fortalecen, crecen con el pasto;
¿Crecen, y no vuelven a ellas.

¿Quién echó libre al asno montés,
¿Quién soltó sus ataduras?
¿En cual yo puse casa en la soledad,
¿Sus moradas en lugares salitrosos.
¿Se burla del bullicio de la ciudad;
¿No escucha las voces del arriero.
¿El oculto de los montes es su pasto,
¿Anda buscando toda hierba verde.

¿Querrá el búfalo servirte a ti,
¿Pasará la noche en tu pesebre?
¿Atarás tú al búfalo con coyunda para el surco?
¿Abrará los valles en pos de ti?
¿Confiarás tú en él, por ser grande su fuerza,
¿No fiarás tu labor?
¿Fiarás de él para que recoja tu cosecha,
¿O la junte en tu era?

¿El avestruz aletea alegremente, pero ¿son sus alas y su plumón como los de la cigüeña?
¿Porque él desampara en la tierra sus huevos,
¿Otra que la arena los caliente,
¿Se olvida que el pie los puede pisar,
¿O que puede quebrarlos la bestia del campo.
¿Es tan cruel para con sus hijos, como si no fuesen suyos,
¿O temiendo que su trabajo haya sido en vano;
¿Porque le privó Dios de sabiduría,
¿O no le dio inteligencia.
¿Pero cuando se yergue y se lanza al trote,
¿Se burla del caballo y de su jinete.

¿Distes tú al caballo la fuerza?
¿Le distes tú su cuello de crines ondulantes?

Le haces saltar como langosta?
resoplido de su nariz es formidable.
Escarba en el valle, se alegra en su fuerza,
Sale al encuentro de las armas;
Hace burla del espanto, y no teme,
vuelve el rostro delante de la espada.
Contra él suenan las espuelas,
hierro de la lanza y de la jabalina;
¿él con ímpetu y furor escarba la tierra,
¿le importa el sonido de la trompeta;
Dice al sonido de los clarines: ¡Ea!
Desde lejos olfatea el combate,
grito de los capitanes, y el vocerío.
Vuela el gavián por haberle enseñado tú,
¿extiende hacia el sur sus alas?
Se remonta el águila por tu mandato,
¿pone en alto su nido?
Ella habita y se refugia en una roca,
acecha en un picacho su guarida inaccesible.
Desde allí acecha la presa;
sus ojos observan de muy lejos.
Sus polluelos chupan la sangre;
donde haya cadáveres, allí está ella.

¹Además respondió Jehová a Job, y dijo:

¿Contenderá el discutidor con el Omnipotente?
que disputa con Dios, responda a esto.

Entonces respondió Job a Jehová, y dijo:

¿Estoy aquí que yo soy vil; ¿qué te responderé?
¿Cómo pondré mi mano sobre mi boca.

⁵Una vez hablé, mas no responderé;
en dos veces, mas no volveré a hablar.

Manifestaciones del poder de Dios

⁶Respondió Jehová a Job desde el torbellino, y dijo:

¿Vienes ahora, como un luchador, tus lomos;
¿te preguntaré, y tú me responderás.
¿Invalidarás tú también mi juicio?
¿Le condenarás a mí, para justificarte tú?
¿Tienes tú un brazo como el de Dios?
¿Truenas con voz como la suya?

¿Adórnate ahora de majestad y de alteza,
¿Vístete de honra y de hermosura.
¿Derrama el ardor de tu ira;
¿Lanza a todo altivo, y abátelo.
¿Mira a todo soberbio, y humíllalo,
¿quebranta a los impíos en su sitio.
¿Lúndelos a todos en el polvo,
¿cierra sus rostros en la oscuridad;
¿y yo mismo te confesaré
¿que no podrá salvarte tu diestra.
¿He aquí ahora el hipopótamo, el cual hice como a ti;
¿la hierba come como el buey.
¿Mira que su fuerza está en sus lomos,
¿su vigor en los músculos de su vientre.
¿Extiende su cola como un cedro,
¿sus nervios de sus genitales están entretejidos;
¿sus huesos son fuertes como bronce,
¿sus costillas como barras de hierro.

El es una obra maestra de Dios;
lo el que lo hizo, puede acercarle la espada.
Ciertamente los montes producen hierba para él;
toda bestia del campo retoza allá.
Se recuesta bajo los lotos,
lo oculto de las cañas y de los lugares húmedos.
Los árboles sombríos lo cubren con su sombra;
los sauces del arroyo lo rodean.
He aquí, sale de madre el río, pero él no se inmuta;
tranquilo está, aunque todo un Jordán se estrelle contra su boca.
Lo tomará alguno cuando está vigilante,
¿moradará su nariz?

Job 41

¹¿Pescarás tú al cocodrilo con anzuelo,
sujetarás su lengua con una cuerda?
Atravesarás con un junco sus narices,
moradarás con garfio su quijada?
¿Multiplicará él ruegos para contigo?
¿Se hablará él con timidez?
¿Hará pacto contigo
para que lo tomes por siervo perpetuo?
¿Jugarás con él como con pájaro,
¿atarás para juguete de tus niñas?
¿Harán de él banquete los compañeros?
¿O repartirán entre los mercaderes?
¿Mortarás tú con cuchillo su piel,
¿con arpón de pescadores su cabeza?
¿Pondrás tu mano sobre él;
¿acordarás de la batalla, nunca más volverás.
¿Se aquí que la esperanza acerca de él será burlada,
¿porque aun a su sola vista se desmayarán.
¿No hay tan osado que lo despierte;
¿quién, pues, podrá estar delante de mí?
¿Quién me ha dado a mí primero, para que yo restituya?
¿No lo que hay debajo del cielo es mío.

¿No guardaré silencio sobre sus miembros,
sobre sus fuerzas y la gracia de su disposición.
¿Quién descubrirá la delantera de su vestidura?
¿quién se acercará a él con su freno doble?
¿Quién abrirá las puertas de su rostro?
¿Sus hileras de sus dientes espantan.
¿La gloria de su vestido son escudos fuertes,
¿unidos entre sí estrechamente.
¿El uno se junta con el otro,
¿y el viento no entra entre ellos.
¿Unido está el uno con el otro;
¿tán trabados entre sí, que no se pueden apartar.
¿Con sus estornudos lanza destellos,
¿sus ojos son como los párpados del alba.
¿De su boca salen hachones de fuego;
¿Antejas de fuego saltan.
¿De sus narices sale humo,
¿como de una olla o caldero que hierve.

su aliento enciende los carbones,
de su boca sale llama.
En su cerviz está la fuerza,
delante de él se esparce el desaliento.
Las partes más flojas de su carne están endurecidas;
tán en él firmes, y no se mueven.
Su corazón es duro como una roca,
fuerte como piedra de molino.
Cuando se yergue, tienen temor los fuertes,
a causa de su consternación quedan fuera de sí.
Cuando alguno lo alcanza,
espada, ni lanza, ni dardo, ni coselete se le resiste.
Estima como paja el hierro,
el bronce como leño podrido.
No le hacen huir las saetas;
las piedras de honda le son como paja.
Tiene toda arma por hojarasca,
del blandir de la jabalina se burla.
Por debajo tiene agudas conchas;
se resaca como un trillo por el barro.
Hace hervir como una olla el mar profundo,
y se calma como un gran pebetero.
En pos de sí deja una estela luminosa sobre el abismo,
como una melena blanca.
No hay sobre la tierra quien se le parezca;
él es hecho exento de temor.
Desafía a todo ser altivo;
es rey sobre todas las fieras.

Confesión y justificación de Job

¹Respondió Job a Jehová, y dijo:

Yo conozco que todo lo puedes,
que no puede estorbarse ningún propósito tuyo.
¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento?
Por tanto, yo hablaba sin discernimiento;
las cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía.
Ahora, yo te ruego, y hablaré;
preguntaré, y tú me contestarás.
Yo te he oído, y ahora mis ojos te ven.
Por tanto, retracto mis palabras,
y me arrepiento en polvo y ceniza.

⁷Y aconteció que después que habló Jehová estas palabras a Job, Jehová dijo a Elifaz temanita: Mi ira se encendió contra ti y tus dos compañeros; porque no habéis hablado de mí lo recto, como mi siervo Job.

⁸Ahora, pues, tomad siete becerros y siete carneros, e id a mi siervo Job, y ofreced holocausto por vosotros, y mi siervo Job orará por vosotros; porque de cierto a él atenderé para no trataros afrentosamente, por cuanto no habéis hablado de mí con rectitud, como mi siervo Job.

⁹Fueron, pues, Elifaz temanita, Bildad suhita y Zofar naamatita, e hicieron como Jehová les dijo; y Jehová aceptó la oración de Job.

Restauración de la prosperidad de Job

¹⁰Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando él hubo orado por sus amigos; y aumentó al doble todos los anteriores bienes de Job.

¹¹Y vinieron a él todos sus hermanos y todas sus hermanas, y todos los que antes le habían conocido, y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él, y le consolaron de todo aquel infortunio que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de dinero y un anillo de oro.

¹²Y bendijo Jehová el postrer estado de Job más que el primero; porque tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas,

¹³y tuvo siete hijos y tres hijas.

¹⁴Llamó el nombre de la primera, Jemimá, el de la segunda, Cesiá, y el de la tercera, Keren-hapuc.

¹⁵Y no había mujeres tan hermosas como las hijas de Job en toda la tierra; y les dio su padre herencia entre sus hermanos.

¹⁶Después de esto vivió Job ciento cuarenta años, y vio a sus hijos, y a los hijos de sus hijos,

hasta la cuarta generación.

¹⁷Y murió Job en la ancianidad y lleno de días.

SALMOS

LIBRO I

Salmos 1

El justo y los pecadores

¹Bienaventurado el varón que no anduvo en consejo de malos,
estuvo en camino de pecadores,
en silla de escarnecedores se ha sentado;
no que en la ley de Jehová está su delicia,
en su ley medita de día y de noche.
Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
que da su fruto en su tiempo,
su hoja no cae;
todo lo que hace, prosperará.

Como así los malos,
que son como el tamo que arrebató el viento.
Por tanto, no se erguirán los malos en el juicio,
los pecadores en la congregación de los justos.
Porque Jehová conoce el camino de los justos;
así la senda de los malos conduce a la perdición.

Salmos 2

El drama mesiánico

¹¿Por qué se amotinan las gentes,
los pueblos piensan cosas vanas?
Se levantan los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran juntamente
contra Jehová y contra su ungido, diciendo:
Destruyamos sus ligaduras,
echemos de nosotros su yugo.

El que mora en los cielos se reirá;
Señor se burlará de ellos.
Después les hablará en su furor,
los turbará con su ira:
Yo mismo he ungido a mi rey
sobre Sión, mi santo monte.

Yo publicaré el decreto;
Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú;
Tú te he engendrado hoy.
Pídemelo, y te daré por herencia las naciones,
como posesión tuya los confines de la tierra.
Los quebrantarás con cetro de hierro;
como vasija de alfarero los desmenuzarás.

Ahora, pues, oh reyes, sed sensatos;
imitad amonestación, jueces de la tierra.
Servid a Jehová con temor,
alegraos con temblor.
Rendid pleitesía al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino;
antes se inflama de pronto su ira.

Enaventurados todos los que en él confían.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

Salmos 3

Oración matutina de confianza en Dios

Salmo de David, cuando huía de delante de Absalón su hijo.

¹ ¡Oh Jehová, cuánto se han multiplicado mis adversarios!
Muchos son los que se levantan contra mí.
Muchos son los que dicen de mí:
¡No hay para él salvación en Dios.

Selah

¡Mas tú, Jehová, eres escudo alrededor de mí;
¡Gloria, y el que levanta mi cabeza.
Con mi voz clamé a Jehová,
Él me respondió desde su monte santo.

Selah

Como me acosté y dormí,
Desperté, porque Jehová me sostenía.
No temeré a diez millares de gente,
Que pongan sitio contra mí.
¡Levántate, Jehová; sálvame, Dios mío;
Porque tú heriste a todos mis enemigos en la mejilla;
Como dientes de los perversos quebrantaste.

¡La salvación es de Jehová;
¡Que tu pueblo sea tu bendición.

Selah

Salmos 4

Oración vespertina de confianza en Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

¹Respóndeme cuando clamo, oh Dios de mi justicia.

ando estaba en angustia, tú me hiciste ensanchar;

a misericordia de mí, y oye mi oración.

ijos de los hombres, ¿hasta cuándo volveréis mi honra en infamia,

aréis la vanidad, y buscaréis la mentira?

Selah

abed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí;

iová oirá cuando yo a él clame.

emblad, y no pequéis;

editad en vuestro corazón estando en vuestra cama, y callad.

Selah

freced sacrificios de justicia,

confiad en Jehová.

uchos son los que dicen: ¿Quién nos mostrará el bien?

za sobre nosotros, oh Jehová, la luz de tu rostro.

í diste alegría a mi corazón

mayor que la de ellos cuando abundan en grano y en mosto.

n paz me acostaré, y asimismo dormiré;

rque sólo tú, Jehová, me haces vivir confiado.

Salmos 5

Plegaria pidiendo protección

Al músico principal; sobre Nehilot. Salmo de David.

¹Escucha, oh Jehová, mis palabras;
considera mi lamento.
Está atento a la voz de mi clamor, Rey mío y Dios mío,
porque a ti oraré.
Oh Jehová, de mañana oirás mi voz;
mañana me presentaré delante de ti, y esperaré.
Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad;
malo no habitará junto a ti.
Los insensatos no estarán delante de tus ojos;
correes a todos los que hacen iniquidad.
Destruirás a los que hablan mentira;
el hombre sanguinario y engañador le abominará Jehová.
Mas yo por la abundancia de tu misericordia entraré en tu casa;
en tu santo templo me postraré, lleno de tu temor.
Alíame, Jehová, en tu justicia, a causa de mis enemigos;
allana tu camino delante de mí.
Porque en la boca de ellos no hay sinceridad;
sus entrañas son maldad,
pulcro abierto es su garganta,
en su lengua hablan lisonjas.
Castígalos, oh Dios;
castígalos por sus mismos planes;
echar la multitud de sus transgresiones échalos fuera,
porque se rebelaron contra ti.
Que se alegren todos los que en ti confían;
que canten voces de júbilo para siempre, porque tú los defiendes;
que se regocijen los que aman tu nombre.
Porque tú, oh Jehová, bendecirás al justo;
como con un escudo lo rodearás de tu favor.

Salmos 6

Oración pidiendo misericordia en tiempo de tribulación

Al músico principal; en Neginot, sobre Seminit. Salmo de David.

¹Jehová, no me reprendas en tu enojo,
me castigues con tu ira.
Ten misericordia de mí, oh Jehová, porque desfallezco;
no name, oh Jehová, porque mis huesos se estremecen.
Mi alma también está muy turbada;
Jehová, ¿hasta cuándo?
Quístrate, oh Jehová, libra mi alma;
No me librame por tu misericordia.
Porque en la muerte no queda recuerdo de ti;
¿en el Seol, ¿quién te alabará?
Porque me he consumido a fuerza de gemir;
Como das las noches inundo de llanto mi lecho,
Llamo a mi cama con mis lágrimas.
Mis ojos están gastados de sufrir;
Mis huesos han envejecido a causa de todos mis angustiadores.
Partaos de mí, todos los hacedores de iniquidad;
Porque Jehová ha oído la voz de mi llanto.
Jehová ha escuchado mi ruego;
Y ha acogido Jehová mi oración.
No se avergonzarán y se turbarán mucho todos mis enemigos;
No trocederán y serán avergonzados de repente.

Salmos 7

Oración del justo perseguido

Lamentación de David, que cantó a Jehová acerca de las palabras de Cus hijo de Benjamín.

¹Jehová Dios mío, en ti he confiado;
lívame de todos los que me persiguen, y líbrame,
o sea que desgarren mi alma cual león,
no me destrocen sin que haya quien me libre.
Jehová Dios mío, si yo he hecho esto,
no hay en mis manos iniquidad;
no he dado mal pago al que estaba en paz conmigo
antes he libertado al que sin causa era mi enemigo),
no persiga el enemigo mi alma, y alcáncela;
no me lleve en tierra mi vida,
ni mi honra ponga en el polvo.

Selah

Levántate, oh Jehová, en tu ira;
enfrentate en contra de la furia de mis angustiadores,
apréstate a defenderme en el juicio que has convocado.
No rodeará la congregación de las naciones,
sobre ella vuélvete a sentar en lo alto.
Jehová juzgará a los pueblos;
triunfame, oh Jehová, conforme a mi justicia,
conforme a mi integridad.

Que cese ya la maldad de los inicuos; afianza, en cambio, tú al justo;
porque el Dios justo prueba la mente y el corazón.
Mi escudo está en Dios,
que me salva a los rectos de corazón.
Dios es juez justo,
Dios está airado contra el impío todos los días.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

Si no se arrepiente, él afilará su espada;
preparado tiene ya su arco, y lo ha preparado.
Asimismo ha preparado armas de muerte,
y ha templado al fuego sus saetas.
He aquí, el impío concibió maldad,
construyó iniquidad,
y dio a luz fraude.
Su hoyo ha cavado, y ha ahondado;
en el hoyo que hizo caerá.

su iniquidad se volverá sobre su cabeza,
su agravio caerá sobre su propia coronilla.

Alabaré a Jehová conforme a su justicia,
cantaré al nombre de Jehová el Altísimo.

Salmos 8

La gloria de Dios creador

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de David.

¹ ¡Oh Jehová, Señor nuestro,
án glorioso es tu nombre en toda la tierra!
s puesto tu gloria sobre los cielos;
or boca de los niños y de los que maman, afirmas tu fortaleza frente a tus adversarios,
ra hacer callar al enemigo y al rebelde.

uando veo tus cielos, obra de tus dedos,
luna y las estrellas que tú formaste,
igo: ¿Qué es el hombre, para que de él te acuerdes,
el hijo del hombre, para que cuides de él?

e has hecho un poco inferior a los ángeles,
o coronaste de gloria y de honra.
e hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
do lo pusiste bajo sus pies:
vejas y bueyes, todo ello,
aun las bestias salvajes,
as aves de los cielos y los peces del mar;
do cuanto surca las sendas de las aguas.

Oh Jehová, Señor nuestro,
án grande es tu nombre en toda la tierra!

Salmos 9

Acción de gracias por la justicia de Dios

Al músico principal; sobre Mut-labén. Salmo de David.

¹Te alabaré, oh Jehová, con todo mi corazón;
cantaré todas tus maravillas.
Me alegraré y me regocijaré en ti;
cantaré a tu nombre, oh Altísimo.

Los enemigos retrocedieron;
cayeron y perecieron delante de ti.
Porque has mantenido mi derecho y mi causa;
has sentado en el trono juzgando con justicia.

Comprendiste a las naciones, destruiste al malo,
borraste el nombre de ellos eternamente y para siempre.
Los enemigos han perecido; han quedado desolados para siempre;
borraste sus ciudades,
y su recuerdo pereció con ellas.
Pero Jehová permanecerá para siempre;
dispuesto su trono para juicio.
El juzgará al mundo con justicia,
a los pueblos con rectitud.

Jehová será ciudadela para el oprimido,
garra fuerte para el tiempo de angustia.
En ti confiarán los que conocen tu nombre,
y cuanto tú, oh Jehová, no desamparas a los que te buscan.

Cantad a Jehová, que habita en Sión;
publicad entre los pueblos sus hazañas.
Porque el que pide cuentas de la sangre se acordó de los afligidos;
y no se olvidó del clamor de ellos.
Ten misericordia de mí, Jehová;
liberame de mi aflicción que padezco a causa de los que me aborrecen,
y vántame de las puertas de la muerte,
para que proclame yo todas tus alabanzas.
Abre las puertas de la hija de Sión,
y gozoso por tu salvación.

Se hundieron las naciones en el hoyo que hicieron;
y la red que escondieron quedó prendido su pie.
Jehová se ha dado a conocer en el juicio que ejecutó;

la obra de sus manos fue enredado el malo.

Higaión. Selah

Los malos serán trasladados al Seol,
y las gentes que se olvidan de Dios.

Porque no estará perpetuamente olvidado el menesteroso,
y la esperanza de los pobres perecerá para siempre.

Levántate, oh Jehová; no triunfe el hombre;
y sean juzgadas las naciones delante de ti.
Oh Jehová, infúndeles temor;
y aprendan las naciones que no son sino hombres.

Selah

Audacia e impiedad de los malvados

¹¿Por qué estás lejos, oh Jehová,
te escondes en el tiempo de la tribulación?
Con arrogancia el malo persigue al pobre;
queda atrapado en la trama que le ha urdido.

Porque el malo se jacta de los antojos de su alma,
codicioso maldice, y desprecia a Jehová.
El malo, por la altivez de su rostro, no busca a Dios;
no hay Dios en ninguno de sus pensamientos.

Los caminos son torcidos en todo tiempo;
sus juicios los tiene muy lejos de su vista;
todos sus adversarios desprecia.
Dice en su corazón: No seré inquietado jamás;
nada me alcanzará el infortunio.

Plena está su boca de maldición, y de engaños y fraude;
bajo de su lengua hay vejación y maldad.
Se sienta en acecho cerca de las aldeas;
para matar a escondidas al inocente.
Sus ojos están acechando al desvalido;
se esconde en oculto, como el león desde su cueva;
se esconde para arrebatar al pobre;
trampa al desdichado atrayéndolo a su red.

Se encoge, se agacha,
caen en sus fuertes garras muchos infelices.
Dice en su corazón: Dios se ha olvidado;
no me tapado su rostro; nunca lo verá.

Levántate, oh Jehová Dios, alza tu mano;
no te olvides de los pobres.
¿Por qué desprecia el malo a Dios?
En su corazón ha dicho: Tú no lo inquirirás.

¿Tú lo has visto; porque miras los trabajos y la vejación, para dar la recompensa con tu mano;
para que se acoge el desvalido;
para ser el amparo del huérfano.

¿Quebranta tú el brazo del inicuo,

persigue la maldad del malo hasta que desaparezca.
Jehová es Rey eternamente para siempre;
su tierra han sido barridos los gentiles.

El deseo de los humildes escuchas, oh Jehová;
confortas su corazón, y tienes atento tu oído,
para hacer justicia al huérfano y al oprimido,
fin de que no vuelva más a infundir terror el hombre hecho de arcilla.

Salmos 11

La confianza del justo

Al músico principal. Salmo de David.

¹En Jehová he confiado;
¿cómo decís a mi alma,
¿que escape al monte cual ave?
Porque he aquí, los malos tensan el arco,
ponen sus saetas sobre la cuerda,
para asaetear desde la sombra a los rectos de corazón.
¿Se socavan los fundamentos,
¿qué podrá hacer el justo?

Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
sus ojos ven, sus párpados escudriñan a los hijos de los hombres.
Jehová prueba al justo y al impío;
su alma aborrece al que ama la violencia.
Sobre los malos hará llover calamidades;
fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos.
Porque Jehová es justo, y ama la justicia;
los rectos contemplarán su rostro.

Salmos 12

Oración pidiendo ayuda contra los malos

Al músico principal; sobre Seminit. Salmo de David.

¹Salva, oh Jehová, porque se acabaron los compasivos;
porque han desaparecido los leales de entre los hijos de los hombres.
Habla mentira cada uno con su prójimo;
mentan con labios lisonjeros, y con doblez de corazón.

Erranque Jehová todos los labios lisonjeros,
la lengua que habla jactanciosamente;
los que han dicho: Por nuestra lengua prevaleceremos;
¡estos labios por nosotros; ¿quién va a ser amo nuestro?

Por la opresión de los humildes; por el gemido de los menesterosos,
¡ahora me levantaré, dice Jehová;
daré auxilio a quien por él suspira.
¡Las palabras de Jehová son palabras sinceras,
como plata refinada en horno de tierra,
purificada siete veces.

¡Oh, Jehová, nos guardarás;
esta generación nos preservarás para siempre.
¡Y los malvados que nos cercan,
porque la vileza es exaltada entre los hijos de los hombres.

Salmos 13

Plegaria pidiendo ayuda en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David.

¹¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre?

Hasta cuándo esconderás tu rostro de mí?

Hasta cuándo tendré congojas en mi alma,

aflicción en mi corazón cada día?

Hasta cuándo será enaltecido mi enemigo sobre mí?

¡Oír, respóndeme, oh Jehová Dios mío;

¡Cubre mis ojos, para que no duerma de muerte;

¡Para que no diga mi enemigo: Lo vencí.

¡Mis enemigos se alegrarían, si yo resbalara.

¡Mas yo en tu misericordia he confiado;

¡Mi corazón se alegrará en tu salvación.

¡Glorificaré a Jehová

¡Por el bien que me ha hecho.

Salmos 14

Necedad y corrupción del impío

Al músico principal. Salmo de David.

¹Dice el necio en su corazón:

¿hay Dios.

han corrompido, hacen obras abominables;

¿hay quien haga el bien.

Jehová miró desde los cielos sobre los hijos de los hombres,

para ver si había alguno sensato,

que buscara a Dios.

Todos se desviaron, a una se han corrompido;

¿hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

No comprenderán todos los que hacen iniquidad,

que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,

¿a Jehová no invocan?

Ellos temblarán de espanto;

porque Dios está con la generación de los justos.

Y los planes del desvalido hacéis burla vosotros.

Porque Jehová es su esperanza.

¡Oh, quién nos diese que de Sión saliera la salvación de Israel!

Cuando Jehová haga volver a los cautivos de su pueblo,

gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmos 15

Los que habitarán en el monte santo de Dios

Salmo de David.

¹ Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo?

¿quién morará en tu monte santo?

El que anda en integridad y hace justicia,
habla verdad en su corazón.

El que no calumnia con su lengua,
hace mal a su prójimo,
hace agravio alguno a su vecino.

El que a cuyos ojos el vil es menospreciado,
pero honra a los que temen a Jehová.

El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia;
quien su dinero no dio a usura,
contra el inocente admitió cohecho.

El que hace estas cosas, no resbalará jamás.

Salmos 16

Una herencia escogida

Mictam de David.

¹Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.

h alma mía, dijiste a Jehová:

eres mi Señor;

hay para mí bien fuera de ti.

ara los santos que están en la tierra,

para los íntegros, es toda mi complacencia.

e multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otros dioses.

ofreceré yo sus libaciones de sangre,

en mis labios tomaré sus nombres.

hová es la porción de mi herencia y de mi copa;

garantizas mi suerte.

as cuerdas me cayeron en lugares deleitosos,

es hermosa la heredad que me ha tocado.

endeciré a Jehová que me aconseja;

n en las noches me enseña mi conciencia.

Jehová he puesto siempre delante de mí;

rque está a mi diestra, no seré zarandeado.

e alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;

carne también reposará confiadamente;

porque no dejarás mi alma en el Seol,

permitirás que tu santo vea corrupción.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

Me mostrarás la senda de la vida;

tu presencia hay plenitud de gozo;

licias a tu diestra para siempre.

Salmos 17

Plegaria pidiendo protección contra los opresores

Oración de David.

¹Oye, oh Jehová, una causa justa; está atento a mi clamor.
Escucha mi oración hecha de labios sin engaño.
Por tu presencia proceda mi vindicación;
Porque ante tus ojos la rectitud.

Porque tú has probado mi corazón, me has inspeccionado de noche;
Porque tú has puesto a prueba, y nada inicuo hallaste;
Porque estoy resuelto que mi boca no ha de propasarse.
Porque en cuanto a las obras humanas, por la palabra de tus labios
Yo me he guardado de las sendas de los violentos.
Mantén mis pasos en tus caminos,
Para que mis pies no resbalen.

Porque yo te he invocado, por cuanto tú me oyes, oh Dios;
Dirígeme a mí tu oído, escucha mi palabra.
Muestra tus maravillosas misericordias, tú que salvas a los que se refugian a tu diestra,
Y destruyes a los que se levantan contra ellos.

Guárdame como a la niña de tus ojos;
Cúbreme bajo la sombra de tus alas,
Y libra de la vista de los malos que me oprimen,
Y destruye a mis enemigos que buscan mi vida.

Envueltos están con su grosura;
En su boca hablan arrogantemente.
Han cercado ahora nuestros pasos;
Han puesto sus ojos para echarnos por tierra.
Como león que desea hacer presa,
Como leoncillo que está en su escondite.

Levántate, oh Jehová;
Ala su encuentro, póstrales;
Llévame de los malos con tu espada,
Y destruye a los hombres con tu mano, oh Jehová,
Y destruye a los hombres mundanos, cuya porción la tienen en esta vida,
Cuyo vientre está lleno de bienes que tú les reservas.
Dad a sus hijos,
Y aun sobra para sus pequeñuelos.

En cuanto a mí, veré tu rostro en justicia;
despertar, me saciaré de tu semblante.

Salmos 18

Acción de gracias por la victoria

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová, el cual dirigió a Jehová las palabras de este cántico el día que le libró Jehová de mano de todos sus enemigos, y de mano de Saúl. Entonces dijo:

¹Te amo, oh Jehová, fortaleza mía.

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador;
Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré;
Escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio.
Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado,
Seré salvo de mis enemigos.

Las olas de la muerte me envolvían,
Corrientes de perversidad me atemorizaron.
Las ligaduras del Seol me rodearon,
Y tendieron lazos de muerte.

En mi angustia invoqué a Jehová,
Clamé a mi Dios.
Oyó mi voz desde su templo,
Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos.
La tierra fue sacudida y tembló;
Y conmovieron los cimientos de los montes,
Y se estremecieron, porque se indignó él.
Humo subió de su nariz,
Y de su boca fuego consumidor;
Y los rbores fueron por él encendidos.
Inclinó los cielos, y descendió;
Y había densas nubes debajo de sus pies.
Cabalgó sobre un querubín, y voló;
Y voló sobre las alas del viento.

Y usó tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí;
Y curidad de aguas, espesos nubarrones.
Y por el resplandor de su presencia, sus nubes se deshicieron
Y granizo y centellas.

Tronó en los cielos Jehová,
Y el Altísimo dio su voz;
Y granizo y centellas de fuego.
Y envió sus saetas, y los dispersó;
Y lanzó relámpagos, y los destruyó.

Y el fondo del mar apareció a la vista,
Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo,

te tu imprecación, oh Jehová,
r el resoplido del aliento de tu nariz.

Desde el cielo alargó su mano y me agarró,
e sacó de las profundas aguas.
Me libró de mi poderoso enemigo,
de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo.
Me asaltaron en el día de mi quebranto,
is Jehová fue mi apoyo.
Me sacó a lugar espacioso;
e libró, porque me amaba.

Jehová me retribuye conforme a mi justicia;
nforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado.
Porque yo he guardado los caminos de Jehová,
no me aparté impíamente de mi Dios.
Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí,
no me he apartado de sus estatutos.
Fui fiel para con él, y me he guardado de mi maldad,
por lo cual me ha recompensado
Jehová conforme a mi justicia;
nforme a la pureza de mis manos delante de su vista.

Con el misericordioso te mostrarás misericordioso,
recto para con el hombre íntegro.
Puro te mostrarás para con el puro,
con el ladino, sagaz.
Porque tú salvas a la gente humilde,
numillas los ojos altivos.
Tú encenderás mi lámpara;
Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.
Contigo desbarataré ejércitos,
con mi Dios asaltaré muros.
En cuanto a Dios, perfecto es su camino,
acrisolada la palabra de Jehová;
cudo es a todos los que en él esperan.

Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová?
¿qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios es el que me ciñe de poder,
quien hace perfecto mi camino;
Quien hace mis pies como de ciervas,
en las alturas me sostiene en pie;
Quien adiestra mis manos para la batalla,
ra entesar con mis brazos el arco de bronce.
Me diste asimismo el escudo de tu salvación;

diestra me sustentó,
tu benignidad me ha engrandecido.
Ensanchaste el camino debajo de mis pasos,
mis pies no han resbalado.
Perseguí a mis enemigos, y los alcancé,
no volví hasta acabarlos.
Los herí de modo que no se levantasen;
yeron debajo de mis pies.
Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea;
y me humillado a mis enemigos debajo de mí.
Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas,
para que yo destruya a los que me aborrecen.
Clamaron, y no hubo quien salvase;
y clamaron a Jehová, pero no los oyó.
Y los molí como polvo delante del viento;
y los desmenucé como lodo de las calles.

Me has librado de las contiendas del pueblo;
y me has hecho cabeza de naciones;
y el pueblo que yo no conocía me sirve.
En cuanto me oyen, me obedecen;
y los hijos de extranjeros se sometieron a mí.
Los extranjeros palidecieron
y salieron temblando de sus encierros.
Viva Jehová, y bendita sea mi roca,
y exaltado sea el Dios de mi salvación;
El Dios que venga mis agravios,
y somete pueblos debajo de mí;
El que me libra de mis enemigos,
y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí;
y me libra del varón violento.

Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová,
y cantaré a tu nombre.
Grandes triunfos da a su rey,
y hace misericordia a su ungido,
David y a su descendencia, para siempre.

Salmos 19

Dios es perfecto en sus obras y en su palabra

Al músico principal. Salmo de David.

¹Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos.
Un día comunica el mensaje a otro día,
una noche a otra noche declara la noticia.
No es un lenguaje de palabras,
se oída su voz.
Pero por toda la tierra salió su pregón,
hasta el extremo del mundo su lenguaje.

Ellos pusieron tabernáculo para el sol;
este, como esposo que sale de su tálamo,
alegra cual atleta corriendo su carrera.
Desde un extremo de los cielos es su salida,
su órbita llega hasta el término de ellos;
nada hay que se esconda de su calor.

La ley de Jehová es perfecta, que reconforta el alma;
el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo.
Los mandamientos de Jehová son rectos, que alegran el corazón;
el precepto de Jehová es puro, que alumbra los ojos.
El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre;
sus preceptos de Jehová son verdad, todos justos.
Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado;
dulces más que la miel, y que el destilar de los panales.
Tu siervo es además instruido con ellos;
guardarlos hay gran galardón.

¿Quién podrá descubrir sus propios errores?
¿Suélveme de los que me son ocultos.
Preserva también a tu siervo de la insolencia;
que no se enseñoree de mí;
entonces seré irreprochable y quedará libre de grave delito.

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti,
Jehová, roca mía, y redentor mío.

Salmos 20

Oración pidiendo la victoria

Al músico principal. Salmo de David.

¹ Jehová te oiga en el día de la angustia;
nombre del Dios de Jacob te defienda.

Envíe ayuda desde el santuario,
desde Sión te sostenga.

Haga memoria de todas tus ofrendas,
acepte tu holocausto.

Selah

Y dé conforme al deseo de tu corazón,
cumpla todos tus planes.

Nosotros nos alegraremos de tu victoria,
alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios;
conceda Jehová todas tus peticiones.

En esta hora reconozco que Jehová da la victoria a su ungido;
responde desde sus santos cielos
en la potencia de su diestra victoriosa.
Nosotros confiamos en carros, y otros en caballos;
mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios nos acordamos.
Ellos flaquean y caen,
mas nosotros nos levantamos, y nos mantenemos en pie.

Da la victoria al rey, oh Jehová!
Tenos el día en que te invoquemos.

Salmos 21

Alabanza por haber sido librado del enemigo

Al músico principal. Salmo de David.

¹El rey se alegra en tu poder, oh Jehová;
en tu salvación, ¡cómo se goza!
que has concedido el deseo de su corazón,
no le negaste la petición de sus labios.

Selah

porque le has salido al encuentro con bendiciones venturosas;
corona de oro fino has puesto sobre su cabeza.
Cuando te demandó, y se la diste;
por largo curso de días eternamente y para siempre.
Porque la gloria le da tu salvación;
Porque la honra y majestad has puesto sobre él.
Porque le has bendecido para siempre;
Porque lo llenaste de alegría con tu presencia.
Por cuanto el rey confía en Jehová,
con la gracia del Altísimo, no ha de vacilar.

Alcanzará tu mano a todos tus enemigos;
tu diestra alcanzará a los que te aborrecen.
Como los pondrás como horno de fuego en el día de tu ira;
Jehová los deshará en su ira,
y como el fuego los consumirá.
Como el fruto harás desaparecer de la tierra,
como la descendencia de entre los hijos de los hombres.
Si intentan el mal contra ti,
si fraguan maquinaciones, no prevalecerán,
porque tú los pondrás en fuga;
y como las cuerdas dispondrás saetas contra sus rostros.

Engrandécete, oh Jehová, en tu poder;
cantaremos y alabaremos tu poderío.

Salmos 22

Descripción profética de los sufrimientos del Mesías

Al músico principal; sobre Ajelet-sahar. Salmo de David.

¹Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?
Dios mío, clamo de día, y no respondes;
de noche, y no hay para mí reposo.

¿Pero tú eres santo,
que habitas entre las alabanzas de Israel.
En ti esperaron nuestros padres;
peraron, y tú los libraste.
Clamaron a ti, y fueron librados;
confiaron en ti, y no fueron avergonzados.

¿Mas yo soy gusano, y no hombre;
despreciado de los hombres, y despreciado del pueblo.
Todos los que me ven me escarnecen;
mueven los labios, menean la cabeza, diciendo:
¿¿¿¿¿ encomendó a Jehová; líbrele él;
¿¿¿¿¿ levele, puesto que en él se complacía.

¿Pero tú eres el que me sacó del vientre;
que me hizo estar confiado desde que estaba a los pechos de mi madre.
Sobre ti fui echado desde el seno;
desde el vientre de mi madre, tú eres mi Dios.
¿¿¿¿¿ te alejes de mí, porque la angustia está cerca;
porque no hay quien ayude.

¿¿¿¿¿ Me han rodeado muchos toros;
fuertes toros de Basán me han cercado.
Abrieron sobre mí su boca
como un león rapaz y rugiente.

¿¿¿¿¿ Estoy derramado como agua,
todos mis huesos se descoyuntaron;
mi corazón se torna como cera,
derretándose en medio de mis entrañas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

¿¿¿¿¿ Como un tiesto se secó mi vigor,

ni lengua se pegó a mi paladar,
me has puesto en el polvo de la muerte.

Porque perros me han rodeado;
me ha cercado una banda de malhechores;
arradaron mis manos y mis pies.
¿Contar puedo todos mis huesos;
¿tretanto, ellos me miran y me observan.
¿Repartieron entre sí mis vestidos,
sobre mi túnica echaron suertes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

¿Mas tú, Jehová, no te alejes;
¿fortaleza mía, apresúrate a socorrerme.
¿Libra de la espada mi alma,
¿las garras del perro mi vida.
¿Sálvame de las fauces del león,
¿líbrame de los cuernos de los búfalos.

¿Anunciaré tu nombre a mis hermanos;
¿medio de la congregación te alabaré.
¿Los que teméis a Jehová, alabadle;
¿glorificadle, descendencia toda de Jacob,
¿temedle vosotros, descendencia toda de Israel.
¿Porque no menospreció ni desdeñó la aflicción del afligido,
de él escondió su rostro;
¿no que cuando clamó a él, le escuchó.
¿De ti procede mi alabanza en la gran congregación;
¿sus votos pagaré delante de los que le temen.
¿Comerán los humildes, y serán saciados;
¿abarán a Jehová los que le buscan;
¿virá su corazón para siempre.

¿Se acordarán, y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra,
¿todas las familias de las naciones adorarán delante de ti.
¿Porque de Jehová es el reino,
¿él regirá las naciones.

¿Comerán y adorarán todos los poderosos de la tierra;
¿postrarán delante de él todos los que descienden al polvo,
¿esto que nadie puede conservar la vida a su propia alma.
¿La posteridad le servirá;
¿todo será contado de Jehová hasta la postrera generación.
¿Vendrán, y anunciarán su justicia;
¿generaciones que no han nacido aún, anunciarán que él hizo esto.

Salmos 23

Jehová es mi pastor

Salmo de David.

¹Jehová es mi pastor; nada me faltará.
En lugares de delicados pastos me hará descansar;
junto a aguas de reposo me pastoreará.
Confortará mi alma;
y guiará por sendas de justicia por amor de su nombre.

Aunque pase por valle de sombra de muerte,
no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo;
tu vara y tu cayado me infundirán aliento.
Prepararás mesa delante de mí en presencia de mis adversarios;
ungiste mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando.
Ciertamente la bondad y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida,
y en la casa de Jehová moraré por largos días.

Salmos 24

El rey de gloria

Salmo de David.

¹De Jehová es la tierra y cuanto hay en ella.
mundo, y los que en él habitan.
orque él la fundó sobre los mares,
a afianzó sobre los ríos.

Quién subirá al monte de Jehová?
quién estará en su lugar santo?
limpio de manos y puro de corazón;
que no ha llevado su alma a cosas vanas,
jurado con engaño.
recibirá bendición de Jehová,
justicia del Dios de salvación.
al es la generación de los que le buscan,
los que van tras tu rostro, oh Dios de Jacob.

Selah

lzaos, oh puertas, vuestras cabezas,
alzaos vosotras, puertas eternas,
entrará el Rey de la gloria.
Quién es ese Rey de la gloria?
Jehová el fuerte y valiente,
Jehová el poderoso en batalla.
lzaos, oh puertas, vuestras cabezas,
alzaos vosotras, puertas eternas,
entrará el Rey de la gloria.
Quién es ese Rey de la gloria?
Jehová de los ejércitos,
es el Rey de la gloria.

Selah

Salmos 25

David implora el socorro de Dios en el peligro

Salmo de David.

¹A ti, oh Jehová, levantaré mi alma.
Dios mío, en ti confío;
no sea yo avergonzado,
no se alegren de mí mis enemigos.
Ciertamente ninguno de cuantos esperan en ti será confundido;
no serán avergonzados los que se rebelan sin causa.

Enseñame, oh Jehová, tus caminos;
establece en mí tus sendas.
No desvíame en tu verdad, y enséñame,
porque tú eres el Dios de mi salvación;
porque ti he esperado todo el día.

Acuérdate, oh Jehová, de tus piedades y de tus misericordias,
porque ellas son perpetuas.
No olvides los pecados de mi juventud, y de mis transgresiones, no te acuerdes;
no conforme a tu misericordia acuérdate de mí,
porque de tu bondad, oh Jehová.

Bueno y recto es Jehová;
por tanto, él enseñará a los pecadores el camino.
No desviará a los humildes por el juicio,
ni enseñará a los mansos su camino.
Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad,
para los que guardan su pacto y sus testimonios.
Por amor de tu nombre, oh Jehová,
perdonarás también mi pecado, que es grande.
¿Quién es el hombre que teme a Jehová?
Él le enseñará el camino que ha de escoger.
Gozará él de bienestar,
y su descendencia heredará la tierra.
El secreto de Jehová es para los que le temen,
y a ellos hará conocer su pacto.
Mis ojos están siempre vueltos hacia Jehová,
porque él sacará mis pies de la red.

Alírame, y ten misericordia de mí,
porque estoy solo y afligido.
Las angustias de mi corazón se han aumentado;

Salvame de mis congojas.

Mira mi aflicción y mis trabajos,
perdona todos mis pecados.

Mira mis enemigos, cómo se han multiplicado,
con odio violento me aborrecen.

Guarda mi alma, y líbrame;

no sea yo avergonzado, porque en ti confié.

Integridad y rectitud me guarden,

porque en ti he esperado.

Redime, oh Dios, a Israel

de todas sus angustias.

Salmos 26

Declaración de integridad

Salmo de David.

¹Júzgame, oh Jehová, porque yo en mi integridad he andado;
confiado asimismo en Jehová sin titubear.
Escudríñame, oh Jehová, y pruébame;
amina mis íntimos pensamientos y mi corazón.
Porque tu misericordia está delante de mis ojos,
andando en tu verdad.

No me he sentado con hombres hipócritas,
entré con los que andan simuladamente.
Rechacé la reunión de los malignos,
con los impíos nunca me senté.

Guardaré en inocencia mis manos,
así andaré alrededor de tu altar, oh Jehová,
haciendo resonar mi voz de acción de gracias,
proclamando todas tus maravillas.

Jehová, la habitación de tu casa he amado,
el lugar de la morada de tu gloria.
No juntas con los pecadores mi alma,
ni mi vida con hombres sanguinarios,
en cuyas manos está el mal,
cuya diestra está llena de sobornos.

Mas yo andaré en mi integridad;
dímeme, y ten misericordia de mí.
Mi pie se ha mantenido en rectitud;
y las congregaciones bendeciré a Jehová.

Salmos 27

Jehová es mi luz y mi salvación

Salmo de David.

¹ Jehová es mi luz y mi salvación; ¿de quién temeré?
Jehová es el baluarte de mi vida; ¿de quién he de atemorizarme?

Cuando se juntaron contra mí los malignos, mis angustiadores y mis enemigos,
para comer mis carnes, ellos tropezaron y cayeron.
Aunque un ejército acampe contra mí,
no temerá mi corazón;
Aunque contra mí se levante guerra,
estaré confiado.

En una sola cosa he pedido a Jehová, y la vengo buscando:
que me repose yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

Porque él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal;
y me ocultará en lo reservado de su morada;
sobre una roca me pondrá en alto.

Después levantará mi cabeza sobre mis enemigos que me rodean,
y yo sacrificaré en su tabernáculo sacrificios de júbilo;
cantaré y entonaré alabanzas a Jehová.

Escucha, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo;
en tu misericordia de mí, y respóndeme.
Cuando tú dices: Buscad mi rostro, mi corazón responde:
mi rostro buscaré, oh Jehová;
no escondas tu rostro de mí.
No rechaces con ira a tu siervo;
porque tu ayuda has sido.
No me dejes ni me desampares,
porque tú eres mi salvación.

Aunque mi padre y mi madre me abandonasen,
en todo, Jehová me recogerá.
Enseñame, oh Jehová, tu camino,
y guíame por senda de rectitud
por causa de mis enemigos.
No me entregues a la voluntad de mis enemigos;
porque se han levantado contra mí testigos falsos, y los que respiran crueldad.

hubiera yo desmayado, si no creyese que he de ver la bondad de Jehová
la tierra de los vivientes.

Espera en Jehová;
no falte valor y afianza tu corazón;
espera en Jehová.

Salmos 28

Plegaria pidiendo ayuda, y alabanza por la respuesta

Salmo de David.

¹A ti clamaré, oh Jehová.

ca mía, no te desentendas de mí,
ra que no sea yo, dejándome tú,
mejante a los que descienden al sepulcro.
ye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti,
ando alzo mis manos hacia tu santo templo.

o me arrebates juntamente con los malos,
con los que hacen iniquidad,
s cuales hablan paz con sus prójimos,
ro la maldad está en su corazón.
ales conforme a sus obras, y conforme a la perversidad de sus hechos;
les su merecido conforme a la obra de sus manos.
or cuanto no consideran las acciones de Jehová,
la obra de sus manos,
los derribará, y no los edificará.

endito sea Jehová,
e oyó la voz de mis ruegos.
hová es mi fortaleza y mi escudo;
él confió mi corazón, y fui socorrido,
r lo que exulta de gozo mi corazón
con mi cántico te alabaré.

hová es la fortaleza de su pueblo,
el refugio salvador de su ungido.
alva a tu pueblo, y bendice a tu heredad;
pastoréalos y condúcelos para siempre.

Salmos 29

Poder y majestad de Dios

Salmo de David.

¹Tributad alabanzas a Jehová, oh hijos de Dios,
d a Jehová la gloria y el poder.
endid a Jehová la gloria debida a su nombre;
lorad a Jehová en la hermosura de su santuario.

oz de Jehová sobre las aguas;
ena el Dios de gloria,
iová sobre las muchas aguas.
oz de Jehová con potencia;
z de Jehová con gloria.

oz de Jehová que quebranta los cedros;
iová desgaja los cedros del Líbano.
os hace saltar como becerros;
Líbano y al Sirión como crías de búfalos.

oz de Jehová que lanza llamas de fuego;
oz de Jehová que hace temblar el desierto;
ce temblar Jehová el desierto de Cadés.

oz de Jehová que desgaja las encinas,
lesnuda los bosques;
su templo todo proclama su gloria.
ehová está entronizado sobre el diluvio,
se sienta Jehová como rey para siempre.
iová dará fuerza a su pueblo;
iová bendecirá a su pueblo con paz.

Salmos 30

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

Salmo cantado en la dedicación de la Casa. Salmo de David.

¹Te ensalzaré, oh Jehová, porque me has puesto a salvo,
no permitiste que mis enemigos se alegraran a costa mía.
Jehová Dios mío,
¡me clamé, y me sanaste.
Oh Jehová, hiciste subir mi alma del Seol;
me hiciste revivir de entre los que descienden a la sepultura.

Contad a Jehová, vosotros sus santos,
celebrad la memoria de su santidad.
Porque de un momento es su ira,
pero su favor dura toda la vida.
Por la noche nos visita el llanto,
pero a la mañana viene la alegría.

En mi prosperidad dije yo:
¡Nunca seré jamás zarandeado,
porque tú, Jehová, con tu favor me afianzaste como monte fuerte.
Pero escondiste tu rostro y quedé desconcertado.

¡Ayúdame, oh Jehová, clamé,
al Señor supliqué.
¿Qué provecho sacas de mi muerte cuando descienda a la sepultura?
¿Me alabará el polvo? ¿Anunciará tu verdad?
¡Escucha, oh Jehová, y ten misericordia de mí;
Jehová, sé tú mi auxilio.

¡Has cambiado mi lamento en una danza;
¡Sustituyaste mi sayal, y me ceñiste de alegría.
Al fin de que mi alma te cante y no esté callada.
Jehová Dios mío, te alabaré por siempre.

Salmos 31

Confianza en la aflicción

Al músico principal. Salmo de David.

¹En ti, oh Jehová, he confiado; no sea yo confundido jamás;
líbrame por tu justicia.
Inclina a mí tu oído, líbrame pronto;
tú mi roca fuerte, y ciudadela para salvarme.
Porque tú eres mi roca y mi castillo;
por tu nombre me guiarás y me encaminarás.
Líbrame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi refugio.
En tus manos encomiendo mi espíritu;
porque me has redimido, oh Jehová, Dios de verdad.
No borrezco a los que esperan en vanidades ilusorias;
pero yo en Jehová he esperado.
En ti gozaré y alegraré en tu misericordia,
porque has visto mi aflicción;
porque has conocido mi alma en angustias.
No me entregaste en manos del enemigo;
porque has sostenido mis pies en lugar espacioso.
En tu misericordia de mí, oh Jehová, porque estoy en angustia;
pero los enemigos han consumido de tristeza mis ojos, mi alma también y mis entrañas.
Porque mi vida se va gastando de dolor, y mis años de suspirar;
pero los enemigos agotan mis fuerzas a causa de mi aflicción, y mis huesos se han consumido.
De todos mis enemigos soy objeto de oprobio,
pero los vecinos me odian mucho más, y el horror de mis conocidos;
pero los que me ven en la calle huyen de mí.
He sido olvidado de su corazón como un muerto;
pero he venido a ser como un vaso echado a perder.
Porque oigo el murmurar de muchos;
pero el miedo me asalta por todas partes,
pero los enemigos se conjuran contra mí
pero maquinan quitarme la vida.
Mas yo en ti confío, oh Jehová;
porque tú eres mi Dios.
En tu mano están mis tiempos;
líbrame de la mano de mis enemigos y de mis perseguidores.
Haz resplandecer tu rostro sobre tu siervo;

lvame por tu misericordia.

No sea yo avergonzado, oh Jehová, ya que te he invocado;
an avergonzados los impíos, desciendan en silencio al Seol.
Inmudezcan los labios mentirosos,
e profieren insolencias contra el justo,
n soberbia y menosprecio.

Cuán grande es tu bondad, que has guardado para los que te temen,
e has mostrado a los que esperan en ti, delante de los hijos de los hombres!
En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre;
s pondrás en un tabernáculo a cubierto de lenguas pendencieras.

Bendito sea Jehová,
rque ha hecho admirable su misericordia para conmigo en ciudad fortificada.
Decía yo en mi inquietud: Cortado soy de delante de tus ojos;
ro tú oías la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba.
Amad a Jehová, todos vosotros sus santos;
os fieles guarda Jehová,
paga abundantemente al que procede con soberbia.
Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová,
ome aliento vuestro corazón.

Salmos 32

La dicha del perdón

Salmo de David. Masquil.

¹ Bienaventurado aquel a quien es perdonada su transgresión, y cubierto su pecado.
bienaventurado el hombre a quien Jehová no imputa iniquidad,
en cuyo espíritu no hay doblez.

Mientras callé, se consumieron mis huesos
mi gemir de todo el día.
porque de día y de noche pesaba sobre mí tu mano;
volvió mi verdor en sequedades de estío.

Selah

mi pecado te declararé, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
tú perdonaste la maldad de mi pecado.

Selah

Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado;
certamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él.
Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia;
en cánticos de liberación me rodearás.

Selah

Yo haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar;
entre ti fijaré mis ojos.
No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento,
que han de ser sujetados con cabestro y con freno,
porque si no, no se pueden dominar.

Muchos dolores habrá para el impío;
mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia.
Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.

Salmos 33

Alabanzas al Creador y Preservador

¹ Alegraos, oh justos, en Jehová;
los rectos les va bien la alabanza.
clamad a Jehová con arpa;
cantadle con salterio y decacordio.
cantadle cántico nuevo;
cantadlo bien, tañendo con júbilo.

porque recta es la palabra de Jehová,
toda su obra es hecha con fidelidad.
ama la justicia y el derecho;
la misericordia de Jehová está llena la tierra.

por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos,
todo el ejército de ellos por el aliento de su boca.
junta como montón las aguas del mar;
pone en depósitos los abismos.

ama a Jehová toda la tierra;
manan delante de él todos los habitantes del mundo.
porque él dijo, y fue hecho;
mandó, y así fue.

Jehová frustra el plan de las naciones,
anula las maquinaciones de los pueblos.
pero el consejo de Jehová permanecerá para siempre;
sus designios de su corazón por todas las generaciones.
bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,
pueblo que él escogió como heredad para sí.

Desde lo alto de los cielos mira Jehová;
a todos los hijos de los hombres;
Desde el lugar de su morada observa
todos los moradores de la tierra.
El modeló el corazón de cada uno,
conoce a fondo todas sus acciones.
El rey no se salva por la multitud del ejército,
escapa el valiente por la mucha fuerza.
nótil para salvarse es el caballo;
grandeza de su vigor a nadie podrá librar.

He aquí el ojo de Jehová está sobre los que le temen,
sobre los que esperan en su misericordia,
para librar sus almas de la muerte,
para sostenerles la vida en tiempo de hambre.

Nuestra alma espera en Jehová;
nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
Pues en él se alegrará nuestro corazón,
porque en su santo nombre hemos confiado.
Muestra tu misericordia, oh Jehová, sobre nosotros,
porque sólo en ti esperamos.

Salmos 34

La protección divina

Salmo de David, cuando mudó su semblante delante de Abimelec, y él lo echó, y se fue.

¹Bendeciré a Jehová en todo tiempo;
alabanza estará de continuo en mi boca.
En Jehová se gloriará mi alma;
oírán los mansos, y se alegrarán.
Magnifiqued a Jehová conmigo,
exaltemos a una su nombre.

Busqué a Jehová, y él me escuchó,
me libró de todos mis temores.
Los que miraron hacia él fueron alumbrados,
sus rostros no fueron avergonzados.
Este pobre clamó, y le escuchó Jehová,
lo libró de todas sus angustias.
El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen,
los defiende.

¡Mestad, y ved cuán bueno es Jehová;
¡Cuchoso el hombre que confía en él.
¡Remed a Jehová, vosotros sus santos,
¡Es nada falta a los que le temen.

Los potentados se empobrecen, y tienen hambre;
¡Pero los que buscan a Jehová no tendrán falta de ningún bien.

¡Venid, hijos, oídme;
¡El temor de Jehová os instruiré.
¿Quién es el hombre que desea vida,
¿Se busca muchos días para ver el bien?
Guarda tu lengua del mal,
tus labios de hablar engaño.
¡Apártate del mal, y haz el bien;
¡Busca la paz, y corre tras ella.

Los ojos de Jehová están sobre los justos,
¡Atentos sus oídos al clamor de ellos.
¡La ira de Jehová contra los que hacen mal,
¡Para cortar de la tierra la memoria de ellos.

¡Claman los justos, y Jehová oye,
¡Los libra de todas sus angustias.
¡Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
¡Salva a los contritos de espíritu.

Muchas son las aflicciones del justo,
pero de todas ellas le libraré Jehová.
El guarda todos sus huesos;
ninguno de ellos será quebrantado.
Matará al malo la maldad,
y los que aborrecen al justo serán condenados.
Jehová redime el alma de sus siervos,
y no serán condenados cuantos en él confían.

Salmos 35

Plegaria pidiendo ser librado de los enemigos

Salmo de David.

¹Pleitea, oh Jehová, con los que contra mí contienden;
lea contra los que me combaten.
embraza el escudo y la coraza,
evántate en mi ayuda.
lande la lanza, cierra contra mis perseguidores;
a mi alma: Yo soy tu salvación.
ean avergonzados y confundidos los que buscan mi vida;
trocedan y sean afrentados los que mi mal intentan.

ean como el tamo delante del viento,
ando el ángel de Jehová los acose.
ea su camino tenebroso y resbaladizo,
el ángel de Jehová los persiga.

orque sin causa me tendieron una trampa;
i causa cavaron hoyo para mi alma.
obre cada uno de ellos caiga de improviso la ruina,
prenda la misma red que escondió,
en su fosa se hunda.

ntonces mi alma se alegrará en Jehová;
regocijará en su salvación.
Todos mis huesos dirán: Jehová, ¿quién como tú,
e libras al afligido del más fuerte que él,
al pobre y menesteroso del que le despoja?

le levantan testigos malvados;
lo que no sé me preguntan;
Me devuelven mal por bien,
ra afligir a mi alma.
ero yo, cuando ellos enfermaron, me vestí de sayal;
ligí con ayuno mi alma,
daba repitiendo en mi pecho mi oración,
Como por un amigo o un hermano;
mo el que trae luto por su madre, entristecido me encorvaba.

ero ellos se alegraron en mi adversidad, y se juntaron;
juntaron contra mí gentes despreciables, y yo no lo sabía;
e despedazaban sin descanso;

Como lisonjeros, escarnecedores y truhanes,
ajieron contra mí sus dientes.

Señor, ¿hasta cuándo verás esto?
Escata mi alma de sus destrucciones, mi preciada vida de los leones.
Te confesaré en gran congregación
alabaré entre numeroso pueblo.

No se alegren de mí mis pérfidos enemigos,
los que me aborrecen sin causa guiñen el ojo.
Porque no hablan paz;
contra los mansos de la tierra traman engaños.
Insancharon contra mí su boca;
Jeron: ¡Ja, ja, nuestros ojos lo han visto!

¿Tú lo has visto, oh Jehová; no calles;
Señor, no te alejes de mí.
Despierta y levántate para hacerme justicia,
Dios mío y Señor mío, para defender mi causa.
Alúzgame conforme a tu justicia,
Jehová Dios mío,
no se rían de mí.
No digan en su corazón: ¡Qué bien! ¡Lo que queríamos!
No digan: ¡Le hemos devorado!

No sean avergonzados y confundidos a una los que se alegran de mi mal;
No constan de vergüenza y de confusión los que se envalentonan contra mí.

Alanten y alégrense los que están a favor de mi justa causa,
aligan siempre: Sea exaltado Jehová,
que se complace en la paz de su siervo.
En mi lengua hablará de tu justicia
de tu alabanza todo el día.

Salmos 36

La misericordia de Dios

Al músico principal. Salmo de David, siervo de Jehová.

¹La iniquidad del impío le dice al corazón:
¿Hay por qué temer a Dios ni en su presencia.
Porque se lisonjea, en sus propios ojos,
que su iniquidad no será hallada y aborrecida.
Sus palabras de su boca son iniquidad y fraude;
renunciado a ser cuerdo y hacer el bien.
Acumula maldad sobre su cama;
obstina en un camino que no es bueno,
no aborrece el mal.
Jehová, hasta los cielos llega tu misericordia,
tu fidelidad alcanza hasta las nubes.
Tu justicia es como los montes de Dios,
tus juicios, como el gran abismo.
Jehová, a hombres y animales socorres.

¿Cuán preciosa, oh Dios, es tu misericordia!
Por eso los hijos de los hombres se amparan bajo la sombra de tus alas.
Serán completamente saciados de la abundancia de tu casa,
tú los abregarás del torrente de tus delicias.
Porque de ti brota el manantial de la vida;
tu luz vemos la luz.
Prolonga tu misericordia en los que te conocen,
tu justicia en los rectos de corazón.
Que el pie del orgullo no me alcance,
la mano de los impíos me empuje.
¿Vered cómo caen los hacedores de iniquidad;
son derribados, y no podrán levantarse.

Salmos 37

El camino de los malos

Salmo de David.

¹No te impacientes a causa de los malvados,
tengas envidia de los que hacen iniquidad.
Porque como hierba serán pronto cortados,
como el césped verde se secarán.
Confía en Jehová, y haz el bien;
abita tu tierra y cultiva la fidelidad.
En asimismo tu delicia en Jehová,
él te concederá las peticiones de tu corazón.

Recomienda a Jehová tu camino,
confía en él; y él actuará.
Exhibirá tu justicia como la luz,
tu derecho como el mediodía.

Guarda silencio ante Jehová, y espera en él.
No te alteres con motivo del que prospera en su camino,
ni el hombre que hace maldades.

Deja la ira, y depón el enojo;
no te excites en manera alguna a hacer lo malo.
Porque los malhechores serán destruidos,
pero los que esperan en Jehová, heredarán la tierra.

Pues de aquí a poco no existirá el malvado;
deservirás su lugar, y ya no estará allí.
Pero los mansos heredarán la tierra,
se recrearán con abundancia de paz.
Maquina el impío contra el justo,
rechina contra él sus dientes;
El Señor se reirá de él;
porque ve que le llega su día.

Los impíos desenvainan espada y entesan su arco,
para derribar al pobre y al menesteroso,
para matar a los de recto proceder.
Su espada entrará en su mismo corazón,
su arco será quebrado.

Más vale lo poco del justo,

e las muchas riquezas del impío.
Porque los brazos de los impíos serán quebrados;
Mas el que sostiene a los justos es Jehová.

Conoce Jehová los días de los íntegros,
La heredad de ellos será para siempre.
No serán avergonzados en tiempo de escasez,
En los días de hambre serán saciados.

Mas los impíos perecerán,
Los enemigos de Jehová como la lozanía de los prados
Serán consumidos; se disiparán como el humo.

El impío toma prestado, y no devuelve;
Mas el justo tiene misericordia, y da.
Los que Dios bendice heredarán la tierra;
Los que él maldice serán destruidos.

Por Jehová son afianzados los pasos del hombre,
Él aprueba su camino.
Cuando cayere, no quedará postrado,
Porque Jehová sostiene su mano.

Yo ven fui, y ya he envejecido,
No he visto al justo desamparado,
Ni a su descendencia mendigando el pan.
En todo tiempo tiene misericordia y presta;
Su descendencia es una bendición.

Apártate del mal, y haz el bien,
Tendrás para siempre una morada.
Porque Jehová ama la rectitud,
No desampara a sus santos.
Para siempre serán guardados;
Mas la descendencia de los impíos será destruida.
Los justos heredarán la tierra,
Y vivirán para siempre sobre ella.

La boca del justo derrama sabiduría,
Su lengua habla rectitud.
La ley de su Dios está en su corazón;
Y tanto, sus pies no resbalarán.

Accecha el impío al justo,
Y procura matarlo.
Jehová no lo dejará en sus manos,

permitirá que lo condenen cuando lo lleven a los tribunales.

Espera en Jehová, y guarda su camino,
él te exaltará para heredar la tierra,
verás la destrucción de los malvados.

¿Y yo al impío sumamente enaltecido,
que prosperaba como un cedro frondoso.
Pero pasé de nuevo, y he aquí ya no estaba;
busqué, y no fue hallado.

Considera al íntegro, y mira al justo;
porque hay un porvenir dichoso para él y para su posteridad.
Mas los transgresores serán todos a una destruidos;
posteridad de los impíos será extinguida.

La salvación de los justos viene de Jehová,
él es su refugio en el tiempo de la angustia.
Jehová les ayudará y los librára;
los libertará de los impíos, y los salvará,
porque cuanto en él esperaron.

Salmos 38

Súplica implorando el perdón

Salmo de David, para recordar.

¹ Jehová, no me reprendas en tu furor,
me castigues en tu ira.

Porque tus saetas se han clavado en mí,
sobre mí está pesando tu mano.

Nada hay sano en mi carne, a causa de tu indignación;
hay reposo en mis huesos, a causa de mi pecado.
Porque mis iniquidades han sobrepasado mi cabeza;
como carga pesada gravitan sobre mí.

Se abren y supuran mis llagas,
a causa de mi locura.
Estoy encorvado, estoy abatido en gran manera,
como si estuviera enlutado todo el día.

Porque mis lomos están ardiendo de fiebre,
nada hay sano en mi carne.
Estoy debilitado y molido en gran manera;
como a causa de la conmoción de mi corazón.

Señor, delante de ti están todos mis deseos,
mi suspiro no te es oculto.
Mi corazón está acongojado, me ha dejado mi vigor,
aun la luz de mis ojos me falta ya.
Mis amigos y mis compañeros se mantienen lejos de mi llaga,
mis allegados se han alejado.

Los que buscan mi vida tienden lazos,
los que procuran mi mal hablan iniquidades,
maquinan engaños todo el día.

Mas yo, como si fuera sordo, no oigo;
soy como mudo que no abre la boca.
Soy, pues, como un hombre que no oye,
cuya boca no hay respuestas.

Porque en ti, oh Jehová, he esperado;
responderás, Jehová Dios mío.
Dije: No se alegren de mí;
no se engrandezcan sobre mi pie.

Porque yo estoy a punto de caer,
mi dolor está delante de mí continuamente.

Por tanto, confieso mi maldad,
no me contrista mi pecado.

Porque mis enemigos son activos y poderosos,
se han aumentado los que me aborrecen sin causa.

Los que pagan mal por bien
son contrarios, por seguir yo lo bueno.

No me desampares, oh Jehová;
no te alejes de mí.

Apresúrate a ayudarme.

Señor, salvación mía.

Salmos 39

Brevedad de la vida y pequeñez del hombre ante Dios

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

¹Yo me dije: Velaré sobre mis pasos,
para no pecar con mi lengua;
pondré a mi boca un freno,
tanto que el impío esté delante de mí.
Callé, guardé silencio y me callé;
en su dicha, se agravó mi dolor.
Dardía mi corazón dentro de mí;
mi meditación se encendió fuego,
así proferí con mi lengua:

¿cómo sabré, Jehová, mi fin,
cuál es la medida de mis días;
¿cómo yo cuán frágil soy.
E aquí, diste a mis días la largura de un palmo,
el tiempo de mi vida es como nada delante de ti;
certamente es como un soplo todo hombre que vive.

Selah

¿cómo, como una sombra que pasa es el hombre;
certamente, en vano se afana;
contempla riquezas, y no sabe quién las recogerá.

¿ahora, Señor, ¿qué puedo yo esperar?
¿mi esperanza está en ti.
¿Rebreme de todas mis transgresiones;
¿no me pongas por escarnio del insensato.
Callé, no abrí mi boca,
porque tú lo hiciste.
Retira de mí tus golpes;
no estoy consumido bajo la dureza de tu mano.
Castigando sus pecados, corriges al hombre,
desheces como polilla toda su belleza;
certamente como un soplo es todo hombre.

Selah

Oye mi oración, oh Jehová, y escucha mi clamor.
No te hagas sordo a mis lágrimas;
porque forastero soy junto a ti,
como huésped, como todos mis padres.

Déjame, y tomaré fuerzas,
tes que me vaya y perezca.

Salmos 40

Alabanza por la liberación divina

Al músico principal. Salmo de David.

¹Pacientemente esperé en Jehová,
inclinó hacia mí, y escuchó mi clamor.
Me extrajo del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso;
firmó mis pies sobre una roca, y consolidó mis pasos.
Después luego en mi boca cántico nuevo, un himno de alabanza a nuestro Dios.
Glorifiquen esto muchos, y temerán,
confiarán en Jehová.

¡Inventado el hombre que puso en Jehová su confianza,
no mira a los rebeldes, ni a los que se desvían tras la mentira.
¡Como multiplicado, oh Jehová Dios mío, tus maravillas;
¡Como en tus designios para con nosotros,
¡Como no hay nadie comparable a ti.
¡Como querría anunciarlos y hablar de ellos,
pero no pueden ser enumerados.

¡Como sacrificios y ofrendas no te agradaron;
¡Como no horadado mis orejas;
¡Como no deseabas holocausto ni expiación.
Entonces dije: Aquí estoy;
¡Como el rollo del libro está escrito de mí;
¡Como hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
¡Como tu ley está en medio de mi corazón.

¡Como proclamado tu justicia en la gran congregación;
¡Como aquí, no refrené mis labios,
¡Como Jehová, tú lo sabes.
¡Como no encubrí tu justicia dentro de mi corazón;
¡Como publicado tu fidelidad y tu salvación;
¡Como no oculté tu misericordia y tu verdad a la gran asamblea.

¡Como Jehová, no retengas tus misericordias hacia mí;
¡Como misericordia y tu verdad me guarden siempre.
¡Como porque me han rodeado males sinnúmero;
¡Como me han alcanzado mis maldades, y no puedo levantar la vista.
¡Como me han aumentado más que los cabellos de mi cabeza, y mi valor me falla.

¡Como Dígname, oh Jehová, librame;
¡Como Jehová, apresúrate a socorrerme.

Sean avergonzados y confundidos a una
s que buscan mi vida para destruirla.
Elvan las espaldas y avergüéncense
s que desean mi mal;
Queden consternados en pago de su afrenta
s que me dicen: ¡Ja, ja!

Jócese y alégrense en ti todos los que te buscan,
repitan sin cesar los que aman tu salvación:
Jová sea enaltecido.

Aunque yo estoy afligido y necesitado,
Jová pensará en mí.
Ayuda y mi libertador eres tú;
Jós mío, no te tardes.

Salmos 41

Oración pidiendo salud

Al músico principal. Salmo de David.

¹ Bienaventurado el que se preocupa del pobre;
el día malo lo librará Jehová.
Jehová lo guardará, y le dará vida;
rá bienaventurado en la tierra,
no lo entregará a la voluntad de sus enemigos.
Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor;
renovará su postración en mejoría.

Yo dije: Jehová, ten misericordia de mí;
na mi alma, porque contra ti he pecado.
Mis enemigos hablan mal contra mí, preguntando:
cuándo se morirá, y perecerá su nombre?
si vienen a verme, hablan mentira;
corazón, repleto de iniquidad,
le a criticar fuera.

Reunidos murmuran contra mí todos los que me aborrecen;
contra mí piensan mal, diciendo de mí:
¿se ha apoderado de él una enfermedad incurable;
el que cayó en cama no volverá a levantarse.
Asta mi amigo íntimo, en quien yo confiaba, el que comía mi pan,
alzó contra mí su pie.
Mas tú, Jehová, ten misericordia de mí, y hazme levantar,
y daré su merecido.

En esto conoceré que te he agradado,
que mi enemigo no cante victoria de mí.
En cuanto a mí, me sustentas en mi integridad,
ante tu faz me admitirás para siempre.

Bendito sea Jehová, el Dios de Israel,
por los siglos de los siglos. Amén y amén.

Libro II

Salmos 42

Mi alma tiene sed de Dios

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

¹Como el ciervo busca jadeante las corrientes de las aguas,
¿te anhela a ti, oh Dios, el alma mía.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo;
¿cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?
¿Porque se secan mis lágrimas mi pan de día y de noche,
¿por que me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios?
¿Porque me acuerdo de estas cosas, y derramo mi alma dentro de mí;
¿cómo yo iba con la multitud, y la conducía hasta la casa de Dios,
entre voces de alegría y de alabanza del pueblo en fiesta.
¿Por qué te abates, oh alma mía,
¿por que te turbas dentro de mí?
¿Porque esperas en Dios; porque aún he de alabarle,
¿por que mi salvación mía y Dios mío.
Dios mío, mi alma está abatida en mí;
¿por que me acordaré, por tanto, de ti desde la tierra del Jordán,
¿por que me acordaré de los hermonitas, desde el monte de Mizar.
¿Por que el abismo llama a otro a la voz de tus cascadas;
¿por que tus ondas y tus olas han pasado sobre mí.
¿Por que de día mandará Jehová su misericordia,
¿por que de noche su cántico estará conmigo,
¿por que mi oración al Dios de mi vida.
¿Por que iré a Dios: Roca mía, ¿por que te has olvidado de mí?
¿Por que iré a Dios: ¿por que iré enlutado por la opresión del enemigo?
¿Por que hasta romperme los huesos, mis enemigos me afrentan,
¿por que me afrentan cada día: ¿Dónde está tu Dios?
Por qué te abates, oh alma mía,
¿por que te turbas dentro de mí?
¿Por que esperas en Dios; porque aún he de alabarle,
¿por que mi salvación mía y Dios mío.

Salmos 43

Plegaria pidiendo vindicación y liberación

¹Júzgame, oh Dios, y defiende mi causa;
librame de gente maligna, y del hombre engañoso e inicuo.
Sé que tú eres el Dios de mi fortaleza, ¿por qué me has desechado?
¿Por qué andaré como enlutado por la opresión del enemigo?

Envía tu luz y tu verdad; éstas me guiarán;
y me conducirán a tu santo monte,
a tus moradas.

Entraré al altar de Dios,
Dios de mi alegría y de mi gozo;
te alabaré con arpa, oh Dios, Dios mío.

¿Por qué te abates, oh alma mía,
¿por qué te turbas dentro de mí?
Confía en Dios; porque aún he de alabarle,
¡Liberación mía y Dios mío.

Salmos 44

Aflicciones de Israel

Al músico principal. Masquil de los hijos de Coré.

¹Oh Dios, con nuestros oídos hemos oído, nuestros padres nos han contado,
obra que hiciste en sus días, en los tiempos antiguos.
¡Con tu mano echaste las naciones, y los plantaste a ellos;
ligiste a los pueblos, y los arrojaste.
Porque no se apoderaron de la tierra por su espada,
su brazo los libró;
Por tu diestra, y tu brazo, y la luz de tu rostro,
porque les amabas.

¡eres tú, rey mío y Dios mío,
¡cuán decetabas las victorias de Jacob.
Con contigo embestíamos a nuestros enemigos;
con tu nombre hollábamos a nuestros adversarios.
Porque estaba mi confianza en mi arco,
mi espada me hizo vencedor;
¡eres tú mismo nos salvabas de nuestros enemigos,
¡cubrías de vergüenza a los que nos aborrecían.
Porque en Dios nos gloriábamos todo el día,
¡alebrando para siempre tu nombre.

Selah

Porque ahora nos has desechado, y nos has hecho avergonzarnos,
¡no sales con nuestros ejércitos.
¡Nos hiciste retroceder delante del enemigo,
¡nos saquean a su gusto los que nos aborrecen.
¡Nos entregas como ovejas al matadero,
¡nos has esparcido entre las naciones.
¡Nos has vendido a tu pueblo de balde;
¡no exigiste ningún precio.

¡Nos pones por afrenta de nuestros vecinos,
¡nos das en escarnio y por burla de los que nos rodean.
¡Nos pusiste por proverbio entre las naciones;
¡nos todos al vernos menean la cabeza.
¡Cada día mi vergüenza está delante de mí,
¡la confusión cubre mi rostro,
¡Por la voz del que me vitupera y deshonra,
¡por la vista del enemigo y del vengativo.

Todo esto nos ha sobrevenido, y no nos habíamos olvidado de ti,
habíamos faltado a tu pacto.

No se ha vuelto atrás nuestro corazón,
se han apartado de tus caminos nuestros pasos,
para que nos quebrantases en el lugar de chacales,
nos cubrieses con sombra de muerte.

¿Si nos hubiésemos olvidado del nombre de nuestro Dios,
alzado nuestras manos hacia un dios ajeno,
No demandaría Dios esto?
¿Porque él conoce los secretos del corazón.
Pero por tu causa nos matan cada día;
nos contamos como ovejas para el matadero.

Despierta; ¿por qué duermes, Señor?
Despierta, no nos deseches para siempre.
Por qué escondes tu rostro,
¿te olvidas de nuestra aflicción, y de la opresión nuestra?
¿Porque nuestra alma está hundida hasta el polvo,
nuestro cuerpo está postrado hasta la tierra.
Levántate, ven en nuestra ayuda,
rescátanos por tu amor.

Salmos 45

Cántico de las bodas del rey

Al músico principal; sobre Lirios. Masquil de los hijos de Coré. Canción de amores.

¹Brota de mi corazón un bello canto;
y a recitar al rey mi poema;
lengua es como pluma de escribiente muy ligero.

eres el más hermoso de los hijos de los hombres;
gracia se derramó en tus labios;
tanto, Dios te ha bendecido para siempre.
ñe tu espada sobre tu costado, caballero victorioso.
tu gloria marcha, cabalga,
or la causa de la verdad, de la humildad y de la justicia,
tu diestra te enseñará a realizar proezas.
gudas son tus saetas,
n que caerán pueblos debajo de ti,
ciendo desmayar el corazón de los enemigos del rey.

El trono es el trono de Dios; es eterno y para siempre;
etro de justicia es el cetro de tu reino.
as amado la justicia y aborrecido la maldad;
r tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo,
n óleo de alegría más que a tus compañeros.
lirra, áloe y casia exhalan todos tus vestidos;
sde palacios de marfil, las arpas te recrean.
ijas de reyes están entre tus ilustres;
tá la reina a tu diestra con oro de Ofir.

Oye, hija, y mira, y pon atento oído;
vida tu pueblo, y la casa de tu padre;
¿se prenderá el rey de tu hermosura;
nclínate ante él, porque él es tu señor.
as hijas de Tiro vendrán con presentes;
plorarán tu favor los ricos del pueblo.

Toda gloriosa entra la hija del rey en su morada;
brocado de oro es su vestido.
Con vestidos bordados es llevada al rey;
rgenes van en pos de ella,
mpañeras tuyas serán traídas a ti.
Entre alborozo y regocijo avanzan,
entrar en el palacio del rey.

En lugar de tus padres serán tus hijos,
quienes harás príncipes sobre toda la tierra.
Haré perpetua la memoria de tu nombre en todas las generaciones,
por lo cual te alabarán los pueblos eternamente y para siempre.

Salmos 46

Dios es nuestro amparo y fortaleza

Al músico principal; de los hijos de Coré. Salmo sobre Alamot.

¹Dios es nuestro amparo y fortaleza,
nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.
Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida,
aunque se traspasen los montes al corazón del mar;
aunque bramen y borboteen sus aguas,
no temblen los montes a causa de su ímpetu.

Selah

Hay un río cuyas corrientes alegran la ciudad de Dios,
santuario de las moradas del Altísimo.
Dios está en medio de ella; no será conmovida.
Dios la ayudará al clarear la mañana.
Trembran las naciones, se tambalean los reinos;
trémula es la voz, y se derrite la tierra.
Jehová de los ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Selah

Enid, ved las obras de Jehová,
que ha puesto asolamiento en la tierra.
Que hace cesar las guerras hasta los confines de la tierra.
Que quiebra el arco, rompe las lanzas
y quema los carros en el fuego.
Estad quietos, y conoced que yo soy Dios;
Jehová exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.
Jehová de los ejércitos está con nosotros;
nuestro refugio es el Dios de Jacob.

Selah

Salmos 47

Dios, el Rey de toda la tierra

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

¹Pueblos todos, batid palmas;
lamad a Dios con gritos de júbilo.
Porque Jehová el Altísimo es temible;
y grande sobre toda la tierra.
El someterá a los pueblos de bajo de nosotros,
a las naciones debajo de nuestros pies.
El nos elegirá nuestras heredades;
gloria de Jacob, al cual amó.

Selah

Albe Dios entre aclamaciones,
acompañado con el sonido de las trompetas.
Cantad a Dios, cantad;
cantad a nuestro Rey, cantad;
Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
cantad con destreza.

Señaló Dios sobre las naciones;
señaló Dios sobre su santo trono.
Los príncipes de los pueblos se reunieron
como pueblo del Dios de Abraham;
Porque de Dios son los escudos de la tierra;
Ah, muy excelso es él!

Salmos 48

Hermosura y gloria de Sión

Cántico. Salmo de los hijos de Coré.

¹Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado
la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.
ermoso por su situación, el gozo de toda la tierra,
el monte de Sión, a los lados del norte,
ciudad del gran Rey.
Desde sus palacios Dios se ha revelado como baluarte.
Porque he aquí los reyes de la tierra conspiraron;
saron todos delante de ella.
Apenas la vieron, se maravillaron,
turbanos, se apresuraron a huir.
Desató allí el temblor;
olor como de mujer que da a luz.
Con el viento solano
diebras tú las naves de Tarsis.
Como lo habíamos oído, así lo hemos visto
la ciudad de Jehová de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios;
os la afianza para siempre.

Selah

os acordamos de tu misericordia, oh Dios,
medio de tu templo.
Conforme a tu nombre, oh Dios,
í es tu loor hasta los confines de la tierra;
justicia está llena tu diestra.
Alégrese el monte de Sión;
ulten las hijas de Judá
r tus juicios.
Andad alrededor de Sión, y rodeadla;
ntad sus torres.
Considerad atentamente su antemuro,
rad sus palacios;
ra que contéis a la generación venidera,
Que así es Dios, nuestro Dios eternamente y para siempre;
es nuestro guía perpetuo.

Salmos 49

La insensatez de confiar en las riquezas

Al músico principal. Salmo de los hijos de Coré.

¹Oíd esto, pueblos todos;
Escuchad, habitantes todos del mundo,
sí los plebeyos como los nobles,
rico y el pobre juntamente.
Mi boca hablará sabiduría,
mi meditación de mi corazón, inteligencia.
Inclinaré al proverbio mi oído;
clararé con el arpa mi enigma.
¿Por qué he de temer en los días de adversidad,
cuando la iniquidad de mis opresores me rodee?
¿Los que confían en sus bienes,
de la muchedumbre de sus riquezas se jactan,
ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano,
para dar a Dios su rescate,
porque el rescate de su vida es demasiado caro, y nunca le bastará,
para que viva en adelante para siempre,
nunca vea corrupción.

Pues verá que aun los sabios mueren;
se perecen del mismo modo que el insensato y el necio,
dejan a extraños sus riquezas.
Su íntimo pensamiento es que sus casas serán eternas,
sus habitaciones para generación y generación;
ponen sus nombres a sus tierras.
Mas el hombre no permanecerá en su opulencia,
como que es semejante a las bestias que perecen.

Este su camino es locura;
en todo, sus descendientes aprueban sus dichos.

Selah

Como a rebaños que son conducidos al Seol,
muerte los pastorea,
los rectos dominarán sobre ellos.
Por la mañana se consumirá su buen parecer, y el Seol será su morada.
Pero Dios redimirá mi vida del poder del Seol,
porque él me tomará consigo.

Selah

No temas cuando se enriquece alguno,
cuando aumenta la gloria de su casa;
porque cuando muera no se llevará nada,
descenderá tras él su gloria.
Aunque mientras viva, llame dichosa a su alma,
sea loado cuando prospere,
rá a reunirse con sus antepasados,
e nunca más verán la luz.
El hombre que está en honra y no entiende,
mejante es a las bestias que perecen.

Salmos 50

Dios juzgará al mundo

Salmo de Asaf.

¹El Dios de dioses, Jehová, ha hablado, y convocado la tierra,
desde el nacimiento del sol hasta donde se pone.
Desde Sión, dechado de hermosura,
Dios ha resplandecido.

Callará nuestro Dios, y no callará;
nuestro consumidor hay delante de él,
tormenta poderosa le rodea.
Convoca a los cielos desde arriba,
y a la tierra, para juzgar a su pueblo.
Manténgame mis santos,
los que hicieron conmigo pacto con sacrificio.
Los cielos declararán su justicia,
porque Dios mismo es el juez.

Selah

oye, pueblo mío, y hablaré;
acusaré, Israel, y testificaré contra ti:
Yo soy Dios, el Dios tuyo.
Pero te reprendo por falta de sacrificios;
los holocaustos están continuamente delante de mí.
Pero no tomaré de tu casa becerros,
ni machos cabríos de tus apriscos.
Porque mía es toda bestia del bosque,
los millares de animales en los collados.
Conozco a todas las aves de los montes,
todo lo que se mueve en los campos me pertenece.

Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti;
porque mía es la tierra y su plenitud.
¿He de comer yo carne de toros,
o he de beber sangre de machos cabríos?
¿Ofrece a Dios sacrificios de alabanza,
o paga tus votos al Altísimo;
¿Invócame en el día de la angustia;
yo libraré, y tú me honrarás.
Pero al malo le dice Dios:
¿Qué tienes tú que hablar de mis leyes,
o tomar mi pacto en tu boca?

¿Pues tú aborreces la corrección,
echas a tu espalda mis palabras.
¿Si ves a un ladrón, tú te vas en seguida con él,
con los adúlteros alternas.

¿Das suelta a tu boca para el mal,
tu lengua trama engaños.
¿Tomas asiento, y hablas contra tu hermano;
contra el hijo de tu madre dices infamias.
¿Estas cosas hacías, y yo he callado;
¿pensabas que de cierto sería yo como tú?
Pero te redargüiré, y las pondré delante de tus ojos.

Entended ahora esto, los que os olvidáis de Dios,
que sea que os despedace, y no haya quien os libre.
El que ofrece sacrificios de alabanza me glorifica;
al que ordene su camino,
mostraré la salvación de Dios.

Salmos 51

Arrepentimiento, y plegaria pidiendo purificación

Al músico principal. Salmo de David, cuando después que se unió a Betsabé, vino a él Natán el profeta.

¹Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia;
informe a la multitud de tus piedades borra mis delitos.
Álvame a fondo de mi maldad,
límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis delitos,
mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti solo he pecado,
he hecho lo que es malo delante de tus ojos;
¡que eres justo cuando sentencias,
irreprochable cuando juzgas.
¡Vira que en maldad he sido formado,
en pecado me concibió mi madre.

Pero tú amas la verdad en lo íntimo,
en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.
Purifícame con hisopo, y seré limpio;
lavame, y quedará más blanco que la nieve.
¡Hazme oír gozo y alegría,
se recrearán los huesos que has abatido.
Alumina tu rostro de mis pecados,
borra todas mis maldades.

¡Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio,
renueva un espíritu recto dentro de mí.
No me echés de delante de ti,
no retires de mí tu santo Espíritu.
Devuélveme el gozo de tu salvación,
en espíritu de nobleza afiánzame.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos,
los pecadores se convertirán a ti.
¡Llévame de la sangre derramada, oh Dios, Dios de mi salvación;
cantará mi lengua tu justicia.

Señor, abre mis labios,
publicará mi boca tu alabanza.
Porque no quieres sacrificio, que yo lo daría;
te ofrezco holocausto, no lo aceptas.

Sacrificio es para Dios un espíritu quebrantado;
corazón contrito y humillado no lo desprecias tú, oh Dios.

Haz bien con tu benevolencia a Sión;
edifica los muros de Jerusalén.

Entonces te agradarán los sacrificios de justicia, el holocausto y ofrendas enteras;
entonces ofrecerán becerros sobre tu altar.

Salmos 52

Futilidad de la jactancia del malo

Al músico principal. Masquil de David, cuando vino Doeg edomita y dio cuenta a Saúl diciéndole: David ha venido a casa de Ahimélec.

¹¿Por qué te jactas de maldad, oh tirano?

misericordia de Dios dura todo el día.

gravios maquina tu lengua;

mo navaja afilada trama engaños.

mas el mal más que el bien,

mentira más que la rectitud.

Selah

as amado toda suerte de palabras perniciosas,
gañosa lengua.

or tanto, Dios te destruirá para siempre;

asolará y te arrancará de tu morada,

te desarraigará de la tierra de los vivientes.

Selah

erán los justos, y temerán;

reirán de él, diciendo:

e aquí el hombre que no puso a Dios por su fortaleza,

no que confió en la multitud de sus riquezas,

se mantuvo en su maldad.

pero yo estoy como olivo verde en la casa de Dios;

la misericordia de Dios confío eternamente y para siempre.

e alabaré eternamente, por lo que has hecho;

esperaré en tu nombre, porque es bueno, delante de tus santos.

Salmos 53

Insensatez, maldad y corrupción de los malvados

Al músico principal; sobre Mahalat. Masquil de David.

¹Dice el necio en su corazón: No hay Dios.
han corrompido, e hicieron abominable maldad;
¿hay quien haga el bien.
Dios desde los cielos miró sobre los hijos de los hombres,
para ver si había alguno sensato
que buscara a Dios.

¿Cada uno se había vuelto atrás; se habían corrompido en masa;
¿hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.
No tienen conocimiento todos los que hacen iniquidad,
que devoran a mi pueblo como si comiesen pan,
¿a Dios no invocan?

Se temblarán de pavor donde no hay nada que espante,
porque Dios ha esparcido los huesos del agresor;
se cubrirás de ignominia, porque Dios los desechó.

¡Oh, si saliera de Sión la salvación de Israel!
cuando Dios haga cambiar la suerte de su pueblo,
gozará Jacob, y se alegrará Israel.

Salmos 54

Plegaria pidiendo protección contra los enemigos

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David, cuando vinieron los zifeos y dijeron a Saúl: ¿No está David escondido en nuestra tierra?

¹Oh Dios, sálvame por tu nombre,
con tu poder defiéndeme.
Oh Dios, escucha mi oración;
atendiendo a las razones de mi boca.
Porque extranjeros se han levantado contra mí,
hombres violentos buscan mi vida;
ellos han puesto a Dios delante de sí.

Selah

Porque aquí, Dios es el que me ayuda;
Señor está con los que sostienen mi vida.
El devolverá el mal a los que me acechan;
destrúyelos por tu verdad.
Con todo corazón te ofreceré sacrificios;
hablaré tu nombre, oh Jehová, porque es bueno.
Porque me has librado de toda angustia,
mis ojos han visto la ruina de mis enemigos.

Salmos 55

Plegaria pidiendo la destrucción de enemigos traicioneros

Al músico principal; en Neginot. Masquil de David.

¹Escucha, oh Dios, mi oración,
no te retraigas a mi súplica.
Atiéndeme, y respóndeme;
como en mi oración, y me desasosiego,
a causa de los gritos del enemigo,
y de la opresión del impío;
porque sobre mí vierten la iniquidad,
y con furor me persiguen.

El corazón se estremece dentro de mí,
y los terrores de muerte sobre mí han caído.
El temor y el temblor vinieron sobre mí,
y el espanto me ha cubierto.
Dije: ¡Quién me diese alas como de paloma!
Volaría yo, y descansaría.
Ciertamente huiría lejos;
moraría en el desierto.

Selah

Me apresuraría a escapar
del viento borrascoso, de la tempestad.
Destruyelos, oh Señor; confunde sus lenguas;
porque he visto violencias y discordias en la ciudad.
Día y noche la rodean sobre sus muros,
iniquidad y malicia hay en medio de ella.
Sólo insidias hay en medio de ella,
y la violencia y el fraude no se apartan de sus plazas.
Porque no me afrentó un enemigo,
cual habría soportado;
se alzó contra mí el que me aborrecía,
y me hubiera ocultado de él;
como tú, hombre, al parecer íntimo mío,
amigo, y mi familiar;
que juntos nos comunicábamos dulcemente los secretos,
y andábamos en amistad en la casa de Dios.
Que la muerte les sorprenda;
y desciendan vivos al Seol,
porque la maldad anida en sus moradas, en el interior de ellos.

En cuanto a mí, a Dios clamaré;
Jehová me salvará.
Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré,
Él oirá mi voz.
Él redimirá en paz mi alma de la guerra contra mí,
Aunque contra mí haya muchos.
Dios oirá, y los humillará luego,
Que reina desde siempre;
Por cuanto ellos no se enmiendan,
No temen a Dios.

Selah

Extendió el inicuo sus manos contra los que estaban en paz con él;
Rompó su pacto.
Los dichos de su boca son más blandos que la mantequilla,
Pero no hay guerra en su corazón;
Enciende sus palabras más que el aceite,
Pero son espadas desenvainadas.
Carga sobre Jehová tu carga, y él te sustentará;
No dejará para siempre caído al justo.
Mas tú, oh Dios, harás descender aquéllos al pozo de perdición.
Los hombres sanguinarios y engañadores no llegarán a la mitad de sus días,
Pero yo en ti confiaré.

Salmos 56

Oración de confianza

Al músico principal; sobre La paloma silenciosa en paraje muy distante. Mictam de David, cuando los filisteos le prendieron en Gat.

¹Ten misericordia de mí, oh Dios, porque me devoraría el hombre;
me oprime hostigándome cada día.
Todo el día mis enemigos me pisotean;
porque muchos son los que pelean contra mí con altivez.
En el día en que tengo miedo,
en ti confío.

En Dios alabaré su palabra;
Dios he confiado; no temeré;
¿qué puede hacerme el hombre mortal?

En todos los días ellos retuercen mis palabras;
contra mí son todos sus pensamientos para mal.
Se reúnen, se esconden,
y van atentamente mis pasos,
como para atrapar mi alma.
Según su iniquidad, ¿habrá escape para ellos?
Arriba en tu furor a los pueblos, oh Dios.

En las huidas tú has anotado;
en mis lágrimas en tu redoma;
¿o están ellas contadas en tu libro?
Retrocederán entonces mis enemigos, el día en que yo clame;
bien sé que Dios está por mí.
En Dios alabaré su palabra;
Jehová su palabra alabaré.
En Dios he confiado; no temeré;
¿qué puede hacerme el hombre mortal?

Te debo, oh Dios, los votos que te hice;
ofreceré sacrificios de acción de gracias,
porque has librado mi alma de la muerte,
mis pies de caída,
para que ande delante de Dios
en la luz de los que viven.

Salmos 57

Plegaria pidiendo ser librado de los perseguidores

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando huyó de delante de Saúl a la cueva.

¹Ten misericordia de mí, oh Dios, ten misericordia de mí;
porque en ti ha confiado mi alma,
en la sombra de tus alas me ampararé
hasta que pasen los quebrantos.
Llamaré al Dios Altísimo,
Dios que me favorece.
El enviará desde los cielos, y me salvará
de la infamia del que me acosa;

Selah

El enviará su misericordia y su verdad.

En mi vida está entre leones,
que ávidamente devoran a los hijos de los hombres;
sus dientes son lanzas y saetas,
su lengua espada aguda.

Álzate, oh Dios, sobre los cielos!
Para que toda la tierra sea tu gloria.
Ellos han tendido a mis pasos;
han abatido mi alma;
han cavado una fosa delante de mí;
pero ellos han caído ellos mismos.

Selah

Pronto está mi corazón, oh Dios, mi corazón está dispuesto;
cantaré, y trovaré salmos.
Despierta, alma mía; despierta, salterio y arpa;
despertaré a la aurora.
Yo alabaré entre los pueblos, oh Señor;
cantaré de ti entre las gentes.
Porque grande es hasta los cielos tu misericordia,
hasta las nubes tu verdad.

Álzate, oh Dios, sobre los cielos!
Para que toda la tierra sea tu gloria.

Salmos 58

Plegaria pidiendo el castigo de los malos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David.

¹Oh poderosos, ¿pronunciáis en verdad justicia?
¿Juzgáis rectamente, hijos de los hombres?
¿O, que de corazón maquináis iniquidades;
¿Y céis pesar la violencia de vuestras manos en la tierra.

¿Malditos están los impíos desde la matriz;
¿Y traviados y mentirosos desde que nacieron.

¿Veneno tienen como veneno de serpiente;
¿Y como el áspid sordo que cierra su oído,
¿Que no quiere oír la voz de los que encantan,
¿Y más hábil que sea el encantador.

¿Y Dios, rompe sus dientes en sus bocas;
¿Y se desmenuen, oh Jehová, las muelas de los leoncillos.
¿Y sean disipados como aguas que se escurren;
¿Y cuando disparen sus saetas, sean hechas pedazos.
¿Y muerdan ellos como la babosa que se deslíe;
¿Y como el que nace muerto, no vean el sol.
¿Y antes que vuestras ollas sientan la llama de los espinos,
¿Y antes que los quemados, que los arrebate la tempestad.

¿Y se alegrará el justo cuando vea que se hace justicia;
¿Y sus pies lavará en la sangre del impío.
Entonces dirán los hombres:
¿Y ciertamente hay galardón para el justo;
¿Y ciertamente hay un Dios que juzga en la tierra.

Salmos 59

Oración pidiendo ser librado de los enemigos

Al músico principal; sobre No destruyas. Mictam de David, cuando envió Saúl a vigilar la casa para matarlo.

¹Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío;
nme a salvo de los que se levantan contra mí.
líbrame de los que cometen iniquidad,
sálvame de hombres sanguinarios.
orque he aquí, están acechando mi vida;
han juntado contra mí poderosos.
por falta mía, ni pecado mío, oh Jehová;
n delito mío corren y se apostan.
pierta para venir a mi encuentro, y mira.
í, Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel,
vántate para castigar a todos los gentiles;
tengas misericordia de ninguno de los pérfidos traidores.

Selah

olverán a la tarde, ladrarán como perros,
ondarán la ciudad.
líralos desbarrar a boca llena;
padas hay en sus labios,
rque dicen: ¿Quién lo oye?

las tú, Jehová, te reirás de ellos;
burlarás de todos los gentiles.
ortaleza mía, hacia ti me vuelvo,
rque Dios es mi refugio.
Mi Dios me saldrá al encuentro con su misericordia;
os hará que vea la derrota de mis enemigos.

Jo los mates de repente, para que mi pueblo no lo olvide;
spérsalos con tu poder, y abátelos,
Jehová, escudo nuestro.
por el pecado de su boca, por la palabra de sus labios,
por la maldición y mentira que profieren,
eden prendidos en su insolencia.
Acábalos con tu furor, acábalos, para que no existan más;
sepase que Dios gobierna en Jacob,
sta los confines de la tierra.

Selah

Volverán a la tarde, ladrarán como perros,
rondarán la ciudad.

Andan errantes para hallar qué comer;
si no se sacian, pasan la noche gruñendo.

Pero yo cantaré tu poder,
alabaré de mañana tu misericordia;

porque has sido mi amparo
refugio en el día de mi angustia.

Fortaleza mía, a ti cantaré;
porque eres, oh Dios, mi refugio, el Dios que tiene misericordia de mí.

Salmos 60

Plegaria pidiendo ayuda contra el enemigo

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Mictam de David, para enseñar, cuando tuvo guerra contra Aram-Naharáyim y contra Aram de Sobá, y volvió Joab, y destrozó a doce mil de Edom en el valle de la Sal.

¹Oh Dios, tú nos has desechado, nos quebrantaste;
has airado; ¡vuélvete a nosotros!
hiciste temblar la tierra, la has hendido;
para sus grietas, porque se desmorona.
as hecho ver a tu pueblo cosas duras;
s hiciste beber vino de aturdimiento.
a a los que te temen una bandera
ra que la alcen por la verdad.

Selah

ara que se libren tus amados,
lva con tu diestra, y óyeme.

ios ha hablado en su santuario: ¡Qué alegría!
partiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
lío es Galaad, y mío es Manasés;
Efraín es el yelmo de mi cabeza;
lá es mi cetro.

Joab, una jofaina para lavarme;
bre Edom echaré mi calzado;
bre Filistea cantaré victoria.

ero ¿quién me conducirá a la ciudad fortificada?
uién me guiará hasta Edom?

Quién sino tú, oh Dios, que nos has desechado,
no sales ya, oh Dios, con nuestros ejércitos?

Danos socorro contra el enemigo,
rque vana es la ayuda de los hombres.

Con Dios haremos proezas,
él hollará a nuestros enemigos.

Salmos 61

Confianza en la protección de Dios

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de David.

¹Oye, oh Dios, mi clamor;
mi oración atiende.
Desde el confín de la tierra clamaré a ti, cuando mi corazón desmaye.
Évame a la roca inaccesible para mí;
porque tú eres mi refugio,
torre fuerte delante del enemigo.

Yo habitaré en tu tabernáculo para siempre;
estaré seguro bajo el amparo de tus alas.

Selah

porque tú, oh Dios, has oído mis votos;
y has dado la herencia que otorgas a los que temen tu nombre.

añade días a los días del rey,
y sus años alcancen varias generaciones.
que reine para siempre delante de Dios;
y la misericordia y la verdad lo guarden.

¡sí cantaré tu nombre para siempre,
cumpliendo mis votos cada día.

Salmos 62

Dios, el único refugio

Al músico principal; a Jedutún. Salmo de David.

¹Solamente en Dios descansa mi alma;
él viene mi salvación.
Solamente él es mi roca y mi salvación;
mi refugio, no resbalaré mucho.
¿Hasta cuándo maquinareis contra un hombre,
atando todos vosotros de aplastarle
como pared que se desploma y como cerca que se derrumba?
Solamente consultan para arrojarle de su altura.
Dichan la mentira;
en su boca bendicen, pero maldicen en su corazón.

Selah

Alma mía, reposa solamente en Dios,
porque de él procede mi esperanza.
Solamente él es mi roca y mi salvación.
mi refugio, no resbalaré.
En Dios está mi salvación y mi gloria;
Dios está mi roca fuerte, y mi refugio.

Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos;
corramos delante de él vuestro corazón;
Dios es nuestro refugio.

Selah

Por cierto, como un soplo son los hijos de los hombres, mentira los hijos de los notables;
sacándolos a todos juntos en la balanza,
serán más leves que un soplo.
No confiéis en la violencia,
ni en la rapiña; no os envanezcáis:
porque se aumentan las riquezas, no pongáis el corazón en ellas.

Una cosa ha dicho Dios;
y muchas veces la he oído yo:
El poder de Dios es el poder,
pero ¿tuya, oh Señor, es la misericordia;
porque tú pagas a cada uno conforme a su obra.

Salmos 63

Dios, satisfacción del alma

Salmo de David, cuando estaba en el desierto de Judá.

¹Oh Dios, mi Dios eres tú;
madrugada te buscaré;
alma tiene sed de ti, mi carne te anhela,
al tierra seca y árida donde no hay aguas,
como te contemplaba en el santuario,
para ver tu poder y tu gloria.
Porque mejor es tu misericordia que la vida;
tus labios te alabarán.
Sí te bendeciré durante toda mi vida;
tu nombre alzaré mis manos.

Como de meollo y de enjundia será saciada mi alma,
con labios de júbilo te alabará mi boca,
cuando me acuerdo de ti en mi lecho,
cuando medito en ti en las vigiliass de la noche.
Porque has sido mi socorro,
así en la sombra de tus alas me regocijaré.
Está mi alma apegada a ti;
diestra me sostiene.

Pero los que buscan mi vida para destruirla,
serán en las honduras de la tierra.
Los destruirán a filo de espada;
serán pasto de los chacales.
Pero el rey se alegrará en Dios;
será alabado cualquiera que jura por él;
porque la boca de los que hablan mentira será cerrada.

Salmos 64

Plegaria pidiendo protección contra enemigos ocultos

Al músico principal. Salmo de David.

¹Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento;
guarda mi vida del terror del enemigo.
Escóndeme de la conjuración de los malvados,
de la conspiración de los que hacen iniquidad,
que afilan como espada su lengua;
comenzan cual saetas sus palabras amargas,
para asaetear a escondidas al inocente;
se tiran de improviso y nada temen.
Persisten en su inicuo designio,
ocultan para tender lazos ocultos,
dicen: ¿Quién podrá verlos?
inventan maldades y ocultan sus intenciones,
pero la mente y el corazón del hombre son un abismo.
Mas Dios los herirá con saeta;
repente serán heridos.
Sus propias lenguas los harán caer;
asombrarán todos los que los vean.
Entonces temerán todos los hombres,
anunciarán la obra de Dios,
comprenderán sus acciones.
Se alegrará el justo en Jehová, y confiará en él;
se gloriarán todos los rectos de corazón.

Salmos 65

La generosidad de Dios en la naturaleza

Al músico principal. Salmo. Cántico de David.

¹A ti es debida la alabanza en Sión, oh Dios,
a ti se cumplirán los votos.

¡ oyes la oración;
¡ vendrá toda carne, a causa de sus culpas.

as iniquidades prevalecen contra mí;
as nuestras rebeliones tú las perdonas.

inaventurado el que tú escoges y atraes a ti,
 ra que habite en tus atrios;
 remos saciados del bien de tu casa,
 la santidad de tu templo.

on portentos de justicia nos respondes,
Dios de nuestra salvación,
peranza de todos los términos de la tierra,
de los más remotos confines del mar.

í, el que afianza los montes con su poder,
ñido de valentía;

que sosiega el estruendo de los mares, el bramido de sus olas,
el tumulto de las naciones.

Or tanto, los habitantes de los confines de la tierra se sobrecogen ante sus señales portentosas.
haces alegrar las puertas de la aurora y del ocaso.

uidas de la tierra, y la riegas;
gran manera la enriqueces;
n el río de Dios, lleno de aguas,
paras el grano de ellos, cuando así la dispones.

Ídices que se empapan sus surcos,
 blandas sus terrones;
 blandas con lluvias,
 índices sus renuevos.

¿ú coronas el año con tus bienes,
tus nubes destilan abundancia.

Destilan sobre los pastos del páramo,
los collados se ciñen de alegría.

Se cubren de manadas los llanos,
los valles se cubren de mieses;
en voces de júbilo, y aun cantan.

Salmos 66

Alabanza por los beneficios de Dios

Al músico principal. Cántico. Salmo.

¹ Aclamad a Dios con alegría, toda la tierra.

cantad la gloria de su nombre;

dale gloria en la alabanza.

Reclama a Dios: ¡Cuán asombrosas son tus obras!

Por la grandeza de tu poder se someterán a ti tus enemigos.

Toda la tierra te adorará,

cantará a ti;

Alabarán a tu nombre.

Selah

Revelad, y ved las obras de Dios,

terrible en su obrar entre los hijos de los hombres.

Convirtió el mar en tierra seca;

Y el río pasaron a pie seco;

Rejémonos, pues, en él.

El señorea con su poder para siempre;

Sus ojos atalayan sobre las naciones;

Sus rebeldes no levantarán cabeza.

Selah

Reclama, pueblos, a nuestro Dios,

haced oír la voz de su alabanza.

El es quien preservó la vida a nuestra alma,

no permitió que nuestros pies resbalasen.

Porque tú nos probaste, oh Dios;

Y refinaste como se afina la plata.

Tú nos metiste en la red;

Y nos hiciste cargar sobre nuestros lomos pesada carga.

Hiciste cabalgar a hombres vulgares sobre nuestra cabeza;

Y nos quemaste por el fuego y por el agua,

Y nos sacaste a abundancia.

Entraré en tu casa con holocaustos;

Cumpliré mis votos,

Los que pronunciaron mis labios

Profirió mi boca, cuando estaba angustiado.

Holocaustos de animales engordados te ofreceré,

Un sahumero de carneros;

Ofreceré en sacrificio bueyes y machos cabríos.

Venid, oíd todos los que teméis a Dios,
contaré lo que ha hecho a mi alma.
A él clamé con mi boca,
fue ensalzado con mi lengua.
Si en mi corazón hubiese acariciado yo la iniquidad,
Señor no me habría escuchado.
Mas ciertamente me escuchó Dios;
respondió a la voz de mi súplica.
Bendito sea Dios,
que no rechazó mi oración, ni me retiró su misericordia.

Salmos 67

Exhortación a las naciones, para que alaben a Dios

Al músico principal: en Neginot. Salmo. Cántico.

¹Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
ga resplandecer su rostro sobre nosotros;

Selah

ra que sea conocido en la tierra tu camino,
todas las naciones tu salvación.

e alaben los pueblos, oh Dios;
dos los pueblos te alaben.

légrense y gócense las naciones,
rque juzgas los pueblos con equidad,
pastoreas las naciones de la tierra.

Selah

e alaben los pueblos, oh Dios;
dos los pueblos te alaben.

a tierra dará su fruto;
s bendecirá Dios, el Dios nuestro.

endíganos Dios,
témanlo todos los confines de la tierra.

Salmos 68

La gloriosa epopeya de Israel

Al músico principal. Salmo de David. Cántico.

¹Levántese Dios, sean esparcidos sus enemigos,
huyan de su presencia los que le aborrecen.
Como se desvanece el humo, los barrerás;
como se derrite la cera delante del fuego,
así perecerán los impíos delante de Dios.
Mas los justos se alegrarán; se gozarán delante de Dios,
saltarán de alegría.

Cantad a Dios, cantad salmos a su nombre;
cantad al que cabalga sobre los cielos.
H es su nombre; alegraos delante de él.

Padre de huérfanos y defensor de viudas
Dios en su santa morada.
Dios hace habitar en familia a los desamparados;
lleva a los cautivos a prosperidad,
mientras los rebeldes habitan en tierra calcinada.
Oh Dios, cuando tú saliste al frente de tu pueblo,
cuando anduviste por el desierto,

Selah

La tierra tembló;
también destilaron los cielos ante la presencia de Dios;
cuando el Sinay tembló delante de Dios, del Dios de Israel.
Abundante lluvia esparciste, oh Dios;
tu heredad exhausta tú la reanimaste.
Los que son de tu grey han morado en ella;
por tu bondad, oh Dios, has provisto para el pobre.

El Señor daba palabra;
había gran multitud de mujeres que transmitían las buenas nuevas.
Huyeron, huyeron reyes de ejércitos,
mas que se quedaban en casa repartían los despojos.
Mientras reposabais entre los apriscos,
eran como alas de paloma cubiertas de plata,
sus plumas con amarillez de oro.
Cuando esparció el Omnipotente los reyes allí,
fue como si hubiese nevado en el monte Salmón.

Monte de Dios es el monte de Basán;
Monte alto el de Basán.
Por qué estáis celosos, oh montes altos,
El monte que deseó Dios para su morada?
Ciertamente Jehová habitará en él para siempre.

Los carros de Dios se cuentan por veintenas de millares; millares y millares.
Señor viene del Sinay a su santuario.
Subiste a lo alto, condujiste cautivos,
Maste dones para los hombres,
También para los que se resistían a que habitara entre ellos JAH Dios.

Bendito el Señor; cada día nos colma de beneficios
Dios de nuestra salvación.

Selah

Dios, nuestro Dios ha de salvarnos,
Jehová el Señor es el librar de la muerte.

Ciertamente Dios herirá la cabeza de sus enemigos,
Cabeza cabelluda del que camina en sus pecados.
El Señor dijo: De Basán te haré volver;
Te haré volver de las profundidades del mar;
Porque tu pie se enrojecerá de sangre de tus enemigos,
Y de ella la lengua de tus perros.

Aparece tu cortejo, oh Dios;
Cortejo de mi Dios, de mi Rey, hacia el santuario.
Los cantores iban delante, los músicos detrás;
En medio las doncellas con panderos.
Bendecid a Dios en las asambleas;
Señor, vosotros de la estirpe de Israel.
Allí estaba el joven Benjamín, abriendo marcha,
Los príncipes de Judá con sus escuadras,
Los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí.

Anda, oh Dios, conforme a tu poder;
Confirma, oh Dios, lo que has hecho en favor nuestro.
Por razón de tu templo en Jerusalén
Los reyes te ofrecerán dones.
Reprime la reunión de gentes armadas,
A la manada de toros, y a los becerros de los pueblos,
Para que todos se sometan trayendo sus tributos en piezas de plata;
Y dispersa a los pueblos que se complacen en la guerra,
Y tendrán príncipes de Egipto;
Y opía se apresurará a extender sus manos hacia Dios.

Reinos de la tierra, cantad a Dios,
glorificad al Señor;

Selah

Al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad;
aquí dará su voz, poderosa voz.

Reconoced el poder de Dios;
entre Israel es su magnificencia,
su poder está en los cielos.

Temible eres, oh Dios, desde tu santuario;
Dios de Israel, él da fuerza y vigor a su pueblo.

Alabado sea Dios.

Salmos 69

Un grito de angustia

Al músico principal; sobre Lirios. Salmo de David.

¹ Sálvame, oh Dios,
porque las aguas me llegan hasta el cuello.
Estoy hundido en cieno profundo, donde no puedo hacer pie;
venido al fondo de las aguas, y me arrastra la corriente.
Ansado estoy de llamar; mi garganta se ha enronquecido;
he desfallecido mis ojos esperando a mi Dios.

Se han aumentado más que los cabellos de mi cabeza los que me aborrecen sin causa;
han hecho poderosos mis enemigos, los que me destruyen sin tener por qué.
¿He de pagar lo que no robé?
Dios, tú conoces mi insensatez,
mis pecados no te son ocultos.

No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos;
no sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel.
Porque por amor de ti he sufrido afrenta;
la vergüenza ha cubierto mi rostro.
He venido a ser un forastero para mis hermanos,
un desconocido para los hijos de mi madre.

Porque me devora el celo de tu casa;
los denuestos de los que te insultaban cayeron sobre mí.
Lloré afligiendo con ayuno mi alma,
esto se me vuelve en pretexto de insulto.
Me vestí de saco,
y es fue un motivo más de burla.
Hablaban contra mí los que se sentaban a la puerta,
y me zaherían en sus canciones los bebedores.

Pero yo a ti oraba, oh Jehová, al tiempo de tu buena voluntad;
Dios, por la abundancia de tu misericordia,
revela la verdad de tu salvación, escúchame.
Llévame del lodo, y no sea yo sumergido;
y a yo libertado de los que me aborrecen, y de lo profundo de las aguas.
No me anegue la corriente de las aguas,
no me trague el abismo,
y el pozo cierre sobre mí su boca.

Respóndeme, Jehová, porque benigna es tu misericordia;

rame conforme a tu gran compasión.

No escondas de tu siervo tu rostro,
porque estoy angustiado; apresúrate, óyeme.
Acércate a mi alma, rescátala;
porque me he librado a causa de mis enemigos.

Tú sabes mi afrenta, mi confusión y mi oprobio;
ante ti están todos mis adversarios.
El escarnio ha quebrantado mi corazón, y estoy acongojado.
Perdona, Señor, porque no he hallado quien se compadeciese de mí, y no lo hubo;
consoladores, y ninguno hallé.
Me pusieron veneno por comida,
y en mi sed me dieron a beber vinagre.

Que se convierta su mesa en una trampa,
sus banquetes festivos, en tropiezo.
Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
y no puedan temblar continuamente sus lomos.
Derrama sobre ellos tu ira,
y que el furor de tu enojo los alcance.
Que tu morada quede desierta;
y que en tus tiendas no habite nadie.
Porque persiguieron al que tú heriste,
y comentan el dolor del que tú llagaste.
Con maldad sobre su maldad,
no entren en tu justicia.
Sean borrados del libro de la vida,
y no sean inscritos con los justos.

Más en cuanto a mí, afligido y miserable,
salvación, oh Dios, me ponga en alto.

Alabaré yo el nombre de Dios con cántico,
y ensalzaré con himnos de alabanza.
¿Agradará a Jehová más que sacrificio de buey,
o el beber con cuernos y pezuñas;
o verán los oprimidos, y se gozarán.
Escucha a Dios, y vivirá vuestro corazón,
porque Jehová oye a los menesterosos,
y no menosprecia a sus cautivos.

Alábenle los cielos y la tierra,
y los mares, y todo lo que se mueve en ellos.
Porque Dios salvará a Sión, y reedificará las ciudades de Judá;
y habitarán allí, y las poseerán.

La descendencia de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre habitarán en ella.

Salmos 70

Súplica por la liberación

Al músico principal. Salmo de David, para conmemorar.

¹Oh Dios, acude a librarme;
resúrate, oh Dios, a socorrerme.
Sean avergonzados y confundidos
los que buscan mi vida;
Sean vueltos atrás y avergonzados
los que mi mal desean.
Sean vueltos atrás, en pago de su afrenta hecha,
los que dicen: ¡Ja, ja!
Alégrense y alégrese en ti todos los que te buscan,
aligüen siempre los que aman tu salvación:
grandecido sea Dios.
Porque estoy afligido y menesteroso;
resúrate a mí, oh Dios.
Tu ayuda mía y mi libertador eres tú;
Jehová, no te detengas.

Oración de un anciano

¹En ti, oh Jehová, me he refugiado;
no sea yo avergonzado jamás.
Acórreme y líbrame en tu justicia;
atén alina tu oído y sálvame.
Haz para mí una roca de refugio, adonde recurra yo continuamente.
Porque has dado mandamiento para salvarme,
porque sé que tú eres mi roca y mi fortaleza.

Como a los ojos de los míos, líbrame de la mano del impío,
de las garras del perverso y del opresor.
Porque tú, oh Señor Jehová, eres mi esperanza.
Desde la infancia mía desde mi juventud.
En ti me he apoyado desde el seno materno;
Porque desde las entrañas de mi madre tú fuiste el que me sacó;
Porque desde ti se inspira siempre mi alabanza.

Como prodigio he sido a muchos;
Porque tú eres mi refugio fuerte.
Llena mi boca de tu alabanza,
y tu gloria todo el día.

Como cuando me deseches en el tiempo de la vejez;
Cuando mi fuerza se acabe, no me desampares.
Porque mis enemigos hablan de mí,
Los que acechan mi alma conspiran juntos,
Diciendo: Dios lo ha desamparado;
Perseguidle y prendedle, porque no hay quien le libre.

Oh Dios, no te alejes de mí;
Como a los ojos de los míos, acude pronto en mi socorro.
No sean avergonzados, perezcan los adversarios de mi alma;
No sean cubiertos de vergüenza y de confusión los que buscan mi mal.
Porque yo, en cambio, esperaré siempre,
Y me alabaré más y más.

En mi boca publicará tu justicia
tus hechos de salvación todo el día,
Porque no sé su número.

Alabaré los hechos poderosos de Jehová el Señor;
Porque tú eres memoria de tu justicia, que es sólo tuya.

Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud,

hasta ahora he manifestado tus maravillas.

Aun en la vejez y las canas, oh Dios, no me desampares,
que anuncie tu poder a la posteridad,
tu potencia a todos los que han de venir,
y tu justicia, oh Dios, hasta lo excelso.

Has hecho grandes cosas;
Dios, ¿quién como tú?

Tú, que me has hecho ver muchas angustias y males,
volverás a darme vida,
de nuevo me levantarás de los abismos de la tierra.
Aumentarás mi grandeza,
volverás a consolarme.

Y así yo te alabaré con las cuerdas del salterio,
Dios mío; tu verdad cantaré a ti con el arpa,
Santo de Israel.

Mis labios se alegrarán cuando cante a ti,
mi alma, la cual redimiste.

Mi lengua hablará también de tu justicia todo el día;
y cuanto han sido avergonzados, porque han sido confundidos los que procuraban mi mal.

Salmos 72

El Rey prometido

Para Salomón.

¹Oh Dios, da tu juicio al rey,
tu justicia al hijo del rey.
El juzgará a tu pueblo con justicia,
a tus afligidos con juicio.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

Los montes llevarán paz al pueblo,
los collados justicia.
El juzgará a los afligidos del pueblo,
liberará a los hijos del menesteroso,
aplastará al opresor.

El temerán mientras duren el sol
y la luna, de generación en generación.
Ascenderá como la lluvia sobre la hierba cortada;
como el rocío que destila sobre la tierra.
Florecerá en sus días la justicia,
y la abundancia de paz, hasta que no haya luna.

Reinará de mar a mar,
desde el río hasta los confines de la tierra.
Ante él se postrarán los moradores del desierto,
sus enemigos lamerán el polvo.
Los reyes de Tarsis y de las costas traerán presentes;
los reyes de Sabá y de Seba ofrecerán dones.
Todos los reyes se postrarán delante de él;
todas las naciones le servirán.

Porque él librará al menesteroso que clame,
al afligido que no tenga quien le socorra.
Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso,
salvará la vida de los pobres.

De engaño y de violencia redimirá sus almas,
la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos.
Vivirá, y se le dará del oro de Sabá,
se orará por él continuamente;
todo el día se le bendecirá.

Él echó un puñado de grano en la tierra, en las cumbres de los montes;

fruto hará ruido como el Líbano,
los de la ciudad florecerán como la hierba de la tierra.
Será su nombre para siempre,
perpetuará su nombre mientras dure el sol.
Benditas serán en él todas las naciones;
llamarán bienaventurado.

Bendito Jehová Dios, el Dios de Israel,
único que hace maravillas.
Bendito su nombre glorioso para siempre,

Aquí terminan las oraciones de David, hijo de Isay.

Libro III

Salmos 73

La justicia futura

Salmo de Asaf.

¹Ciertamente es bueno Dios para con Israel,
para con los limpios de corazón.
En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies;
pero poco resbalaron mis pasos.
Porque tuve envidia de los arrogantes,
viendo la prosperidad de los impíos.

Porque no hay congojas para ellos,
y su vigor está entero.
Como pasan trabajos como los otros mortales,
son azotados como los demás hombres.
Por tanto, la soberbia los rodea como un collar;
cubren de vestido de violencia.
Sus ojos se les saltan de gordura;
y gran con creces los antojos del corazón.
Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;
hablan con altanería.
Abren su boca contra el cielo,
y su lengua recorre la tierra.

Por eso, mi pueblo se vuelve hacia ellos,
y bebe a grandes sorbos de sus aguas.
¿Cómo dicen: ¿Cómo sabe Dios?
¿Cómo hay conocimiento en el Altísimo?
He aquí estos impíos,
y al ser turbados del mundo, alcanzaron riquezas.
Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,
lavado mis manos en inocencia;
porque he sido azotado todo el día,
castigado todas las mañanas.

Si dijera yo: Hablaré como ellos,
aquí, a la generación de tus hijos engañaría.
Cuando medité para entender esto,
he un duro trabajo para mí,
hasta que, entrando en el santuario de Dios,
comprendí el fin de ellos.

Ciertamente los has puesto en deslizaderos;
y precipitas en una completa ruina.
Cómo han sido asolados de repente!
Recieron, se consumieron de terrores.
Como sueño del que despierta,
¡Oh, Señor, cuando te levantes, los menospreciarás como a fantasmas.

Se llenó de amargura mi alma,
en mi corazón sentía punzadas.
Tan torpe era yo, que no entendía;
como una bestia delante de ti.
Con todo, yo siempre estoy contigo;
y tomaste de la mano derecha.
Me has guiado según tu consejo,
después me recibirás en gloria.
¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?
Cuando contigo, nada me deleita ya en la tierra.
Mi carne y mi corazón desfallecen;
mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre.

Porque he aquí, los que se alejan de ti perecerán;
destruirás a todo aquel que de ti se aparta.
Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien;
puesto en Jehová el Señor mi esperanza,
para contar todas tus obras.

Salmos 74

Apelación a Dios en contra del enemigo

Masquil de Asaf.

¹¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?
¿Por qué se ha encendido tu furor contra las ovejas de tu prado?
¿Cuédate de tu congregación, la que adquiriste desde tiempos antiguos,
que redimiste para hacerla la tribu de tu herencia;
de monte de Sión, donde has habitado.
Dirige tus pasos hacia los asolamientos sin fin,
todo el mal que el enemigo ha hecho en el santuario.

Los enemigos vociferan en medio de tus asambleas;
no han puesto sus banderas bien visibles.
Se parecen a los que levantan
hacha en medio de un tupido bosque.
Cortan con hachas y martillos
y quebrado todas sus entalladuras.
Han prendido fuego a tu santuario,
y han profanado el tabernáculo de tu nombre, echándolo a tierra.
Dijeron en su corazón: Destruyámoslos de una vez;
y quemado todas las sinagogas de Dios en la tierra.

¿Dónde vemos ya nuestras enseñanzas;
¿dónde existen ya profetas,
entre nosotros hay quien sepa hasta cuándo.
Hasta cuándo, oh Dios, nos afrentará el angustiador?
¿Hasta cuándo de blasfemar el enemigo perpetuamente tu nombre?
¿Por qué retraes tu mano?
¿Por qué escondes tu diestra en tu seno?
¿Pero Dios es mi rey desde tiempo antiguo;
que obra salvación en medio de la tierra.
Dividiste el mar con tu poder;
y quebrantaste cabezas de monstruos marinos.
Magullaste las cabezas del leviatán,
y no diste por comida al pueblo y a las bestias.
Abriste la fuente y el torrente;
y castaste ríos impetuosos.
¿Día es el día, tuya también es la noche;
y estableciste la luna y el sol.
¿Tú trazaste todos los confines de la tierra;
verano y el invierno tú los formaste.

Acuérdate de esto: que el enemigo ha afrentado a Jehová,
un pueblo insensato ha blasfemado tu nombre.

No entregues a las fieras el alma de tu tórtola,
no olvides para siempre la congregación de tus afligidos.

Mira al pacto,
es los rincones de la tierra están llenos de moradas de violencia.
No vuelva avergonzado el abatido;
y el afligido y el menesteroso puedan alabar tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa;
acuérdate de cómo el insensato te injuria cada día.
No olvides las voces de tus enemigos;
el alboroto de los que se levantan contra ti sube continuamente.

Salmos 75

Dios abate al malo y exalta al justo

Al músico principal; sobre No destruyas. Salmo de Asaf. Cántico.

¹Gracias te damos, oh Dios, gracias te damos,
vocando tu nombre;
regonando tus maravillas.
El tiempo que yo señale,
regaré rectamente.
porque se estremezca la tierra con todos sus moradores,
sostengo sus columnas.

Selah

¡Dije a los insensatos: No os infatuéis;
a los impíos: No os enorgullezcáis;
no hagáis alarde de vuestro poder;
¡no habléis con cerviz erguida.

porque ni del oriente ni del occidente,
del desierto viene el enaltecimiento.
Dios es el juez;
éste humilla, y a aquél enaltece.
porque el cáliz está en la mano de Jehová, y el vino está fermentado,
eno de drogas; y él lo escancia;
hasta el fondo lo apurarán, y lo beberán todos los impíos de la tierra.

pero yo siempre anunciaré
cantaré alabanzas al Dios de Jacob.
Quebrantaré todo el poderío de los pecadores,
pero el poder del justo será exaltado.

Salmos 76

El Dios de la victoria y del juicio

Al músico principal; sobre Neginot. Salmo de Asaf. Cántico.

¹Dios es conocido en Judá;
Israel es grande su nombre.
En Salem está su tabernáculo,
su habitación en Sión.
Allí quebró las saetas del arco,
escudo, la espada y las armas de guerra.

Selah

Glorioso eres tú, majestuoso desde los montes de caza.
Los fuertes de corazón fueron despojados, duermen su sueño;
No hizo uso de sus manos ninguno de los varones fuertes.
Ante tu reprensión, oh Dios de Jacob,
carro y el caballo fueron entorpecidos.

¡Tú, temible eres tú;
¿quién podrá estar en pie delante de ti cuando se encienda tu ira?
Desde los cielos hiciste oír juicio
La tierra se espantó y quedó suspensa
Cuando te levantaste, oh Dios, para juzgar,
para salvar a todos los humildes de la tierra.

Selah

¡Ciertamente el furor del hombre te reporta alabanza;
ceñirás de él como un ornamento.
Haced votos y cumplidlos a Jehová vuestro Dios;
a todos los que están alrededor de él, traigan ofrendas al Temible.
Fortará él el aliento de los príncipes;
Temible es a los reyes de la tierra.

Salmos 77

Meditación sobre los hechos poderosos de Dios

Al músico principal; para Jedutún. Salmo de Asaf.

¹Con mi voz clamé a Dios,
Dios clamé, y él me escuchará.
Al Señor busqué en el día de mi angustia;
zaba a él mis manos de noche, sin descanso;
alma rehusaba consuelo.

Me acordaba de Dios, y me conmovía;
me quejaba, y desmayaba mi espíritu.

Selah

¿O me dejabas pegar los ojos;
¿ataba yo quebrantado, y no hablaba.
¿Consideraba los días desde el principio,
¿s años de los tiempos pasados.
¿Me acordaba de mis cánticos de noche;
¿editaba en mi corazón,
¿mi espíritu inquiría:
¿Desechará el Señor para siempre,
¿no volverá más a sernos propicio?
¿Ha cesado para siempre su misericordia?
¿Se ha acabado perpetuamente su promesa?
¿Ha olvidado Dios el tener misericordia?
¿Ha encerrado en su ira sus entrañas?

Selah

¿Me dije: Este es mi tormento:
¿Me la diestra del Altísimo ha cambiado.
¿Me acordaré de las obras de JAH;
¿haré memoria de tus antiguos portentos.
¿Meditaré en todas tus obras,
¿hablaré de tus hazañas.
¿Oh Dios, santo es tu camino;
¿qué dios es grande como nuestro Dios?
¿Tú eres el Dios que hace maravillas;
¿fiste notorio entre los pueblos tu poder.
¿Con tu brazo redimiste a tu pueblo,
¿los hijos de Jacob y de José.

Selah

Se vieron las aguas, oh Dios;
Las aguas te vieron, y temieron;
Los abismos también se estremecieron.
Las nubes echaron inundaciones de aguas;
Sonaron los cielos,
Discurrieron tus rayos.
La voz de tu trueno estaba en el torbellino;
Los relámpagos alumbraron el mundo;
Se estremeció y tembló la tierra.
En el mar te abriste camino,
Tus sendas en las muchas aguas;
Tus pisadas no dejaron rastro.
Condujiste a tu pueblo como rebaño
Por la mano de Moisés y de Aarón.

Salmos 78

Fidelidad de Dios hacia su pueblo infiel

Masquil de Asaf.

¹Escucha, pueblo mío, mi enseñanza;
Atendad vuestro oído a las palabras de mi boca.
Abriré mi boca en parábolas;
Recordaré los arcanos del pasado,
Las cosas que hemos oído y entendido;
Que nuestros padres nos las contaron.
Pero las ocultaremos a sus hijos,
Contando a la generación venidera las alabanzas de Jehová,
Su potencia, y las maravillas que hizo.

El estableció un testimonio en Jacob,
Puso una ley en Israel,
Cual mandó a nuestros padres
Que la comunicasen a sus hijos;
Para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán;
Que los que se levantarán lo cuenten a sus hijos,
Al fin de que pongan en Dios su confianza,
Y no se olviden de las obras de Dios;
Que guarden sus mandamientos,
Y no sean como sus padres,
Generación contumaz y rebelde;
Generación que no dispuso su corazón,
Fue fiel para con Dios su espíritu.

Los hijos de Efraín, arqueros armados,
Cubrieron las espaldas en el día de la batalla.
No guardaron el pacto de Dios,
No quisieron andar en su ley;
Hino que se olvidaron de sus obras,
De sus maravillas que les había mostrado.
A la vista de sus padres hizo portentos
En la tierra de Egipto, en el campo de Zoán.
Dividió el mar y los hizo pasar;
Y tuvo las aguas como en un montón.
Les guió de día con nube,
Y toda la noche con resplandor de fuego.
Hendió las peñas en el desierto,
Y les dio a beber raudales de agua,
Y sacó de la peña arroyos,

hizo correr las aguas como ríos.
Pero aún volvieron a pecar contra él,
belándose contra el Altísimo en el desierto;
Pues tentaron a Dios en su corazón,
haciendo una comida a su gusto.
¿Hablaron contra Dios,
diciendo: ¿Podrá poner mesa en el desierto?
¿He aquí ha herido la peña, brotaron aguas,
y torrentes inundaron la tierra;
¿Podrá dar también pan?
¿Proveerá de carne a su pueblo?

Por esto, lo oyó Jehová, y se indignó;
encendió el fuego contra Jacob,
y el furor estalló contra Israel,
Por cuanto no habían creído a Dios,
no habían confiado en su salvación.
Sin embargo, mandó a las nubes de arriba,
y abrió las puertas de los cielos,
y hizo llover sobre ellos maná para que comiesen,
y les dio trigo de los cielos.
Y los fuertes comió el hombre;
y les envió comida hasta saciarles.
Movió el solano en el cielo,
y trajo con su poder el viento sur,
y hizo llover sobre ellos carne como polvo,
como arena del mar, aves volátiles.
Y las hizo caer en medio del campamento,
alrededor de sus tiendas.
Comieron, y se saciaron;
y se cumplió, pues, su deseo.
Aún no habían quitado de sí su anhelo,
y no estaba la comida en su boca,
Cuando vino sobre ellos el furor de Dios,
y quiso morir a los más robustos de ellos,
y derribó a los escogidos de Israel.

Con todo esto, pecaron aún,
y no dieron crédito a sus maravillas.
Entonces consumió sus días como un soplo,
y sus años en tribulación.
Y si los hacía morir, entonces buscaban a Dios;
y entonces se volvían solícitos en busca suya,
¿Y se acordaban de que Dios era su refugio,
y el Dios Altísimo su redentor.

pero le lisonjeaban con su boca,
con su lengua le mentían;
pues sus corazones no eran rectos con él,
se mantuvieron firmes en su pacto.
pero él, misericordioso, perdonaba la maldad, y no los exterminaba;
no que apartó muchas veces su ira,
no despertó todo su enojo.
se acordó de que eran carne,
el soplo que se va y no vuelve.
Cuántas veces se rebelaron contra él en el desierto,
enojaron en el yermo!
¿volvían a tentar a Dios,
provocaban al Santo de Israel.
No se acordaron de su mano,
el día que los redimió de la angustia;
cuando puso en Egipto sus prodigios,
sus maravillas en el campo de Zoán;
¿convirtió sus ríos en sangre,
para que no pudiesen beber en sus canales.
Envió entre ellos enjambres de moscas que los devoraban,
ranas que los destruían.
Dio también a la oruga sus frutos,
sus labores a la langosta.
Sus viñas destruyó con granizo,
sus higuerales con escarcha;
Entregó al pedrisco sus bestias,
sus ganados a los rayos.
Envió sobre ellos el ardor de su ira;
ojo, indignación y angustia,
el ejército de ángeles destructores.
Dio libre curso a su furor;
eximió la vida de ellos de la muerte,
no que entregó su vida a la mortandad.
Hizo morir a todo primogénito en Egipto,
sus primicias de su fuerza en las tiendas de Cam.
Hizo salir a su pueblo como ovejas,
los llevó por el desierto como un rebaño.
Los guió con seguridad, de modo que no tuvieran temor;
cuando entras a sus enemigos los cubría el mar.
Los trajo después a las fronteras de su tierra santa,
este monte que ganó su mano derecha.
Derribó las naciones de delante de ellos;
en cuerdas repartió sus tierras en heredad,
hizo habitar en sus moradas a las tribus de Israel.

pero ellos tentaron y enojaron al Dios Altísimo,
no guardaron sus testimonios;
hino que volvieron las espaldas y se rebelaron como sus padres;
desviaron como arco indócil.
Se enojaron con sus lugares altos,
se provocaron a celo con sus imágenes de talla.
No oyó Dios y se enojó,
en gran manera aborreció a Israel.
Dejó, por tanto, el tabernáculo de Siló,
tienda en que habitó entre los hombres,
y entregó a cautiverio a sus valientes,
su gloria en manos del enemigo.
Entregó también su pueblo a la espada,
se irritó contra su heredad.
El fuego devoró a sus jóvenes,
no hubo cantos nupciales para sus doncellas.
Sus sacerdotes cayeron a espada,
sus viudas no hicieron lamentación.
Entonces despertó el Señor como si se hubiese dormido,
como un guerrero aturdido por el vino,
y hirió a sus enemigos en las partes posteriores;
y dio perpetua afrenta.

Desechó la tienda de José,
no escogió la tribu de Efraín,
hino que escogió la tribu de Judá,
monte de Sión, al cual amó.
Edificó su santuario como un lugar excelso,
como la tierra que cimentó para siempre.
Elegió a David su siervo,
sacó de los apriscos del rebaño;
De detrás de las ovejas lo trajo,
para que apacentase a Jacob su pueblo,
a Israel su heredad.
Y los apacentó conforme a la integridad de su corazón,
y pastoreó con la pericia de sus manos.

Salmos 79

Lamento por la destrucción de Jerusalén

Salmo de Asaf.

¹Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad;
n profanado tu santo templo;
dujeron a Jerusalén a escombros.
ieron los cuerpos de tus siervos por comida a las aves de los cielos,
carne de tus santos a las bestias de la tierra.
erramaron su sangre como agua en los alrededores de Jerusalén,
no hubo quien los enterrase.
omos escarnecidos por nuestros vecinos,
carnecidos y burlados de los que están en nuestros alrededores.

¿Hasta cuándo, oh Jehová?
¿estarás airado para siempre?
¿arderá como fuego tu celo?
¿errama tu ira sobre las naciones que no te conocen,
¿sobre los reinos que no invocan tu nombre.
¿orque han consumido a Jacob,
¿su morada han assolado.

¿o recuerdes contra nosotros las iniquidades de nuestros antepasados;
¿ngan pronto tus misericordias a encontrarnos,
¿rque estamos muy abatidos.
¿yúdanos, oh Dios de nuestra salvación, por la gloria de tu nombre;
¿líbranos, y perdona nuestros pecados por amor de tu nombre.
Por qué han de decir los gentiles: ¿Dónde está su Dios?
¿a notoria en las gentes, delante de nuestros ojos,
¿venganza de la sangre de tus siervos que fue derramada.

¿legue delante de ti el gemido de los cautivos;
¿nforme a la grandeza de tu brazo preserva a los sentenciados a muerte,
¿haz recaer sobre nuestros vecinos en su seno siete veces más
¿su infamia, con que te han deshonrado, oh Jehová.
¿nosotros, pueblo tuyo, y ovejas de tu prado,
¿alabaremos para siempre;
¿generación en generación cantaremos tus alabanzas.

Salmos 80

Súplica por la restauración de Israel

Al músico principal; sobre Lirios. Testimonio. Salmo de Asaf.

¹Oh Pastor de Israel, escucha;
que pastoreas a José como a un rebaño,
que estás sentado entre querubines, resplandece.
espierta tu poder delante de Efraín, de Benjamín y de Manasés,
h Dios, restáuranos;
z resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

hová, Dios de los ejércitos,
hasta cuándo mostrarás tu indignación contra la oración de tu pueblo?
es diste a comer pan de lágrimas,
a beber lágrimas en gran abundancia.
os pusiste por escarnio a nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

h Dios de los ejércitos, restáuranos;
z resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

iciste venir una vid de Egipto;
haste las naciones, y la plantaste.
impiaste el suelo delante de ella,
hiciste arraigar sus raíces, y llenó la tierra.
los montes fueron cubiertos de su sombra,
con sus sarmientos los cedros de Dios.
xtendió sus vástagos hasta el mar,
hasta el río sus renuevos.

Por qué abriste brecha en sus vallados,
a vendimian todos los que pasan por el camino?
a destroza el puerco montés,
a bestia del campo la devora.

Oh Dios de los ejércitos, vuelve ahora;
ra desde el cielo, y considera, y visita esta viña,
¿protégela, es la planta que plantó tu diestra,
el renuevo que para ti afirmaste.
e han prendido fuego y la han talado;
rezcan por la reprensión de tu rostro.
Esté tu mano sobre el varón de tu diestra,
bre el hijo de hombre que para ti reafirmaste.
Así no nos apartaremos más de ti;

la nos darás, e invocaremos tu nombre.
Oh Jehová, Dios de los ejércitos, restáuranos!
z resplandecer tu rostro, y seremos salvos.

Salmos 81

Bondad de Dios y perversidad de Israel

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo de Asaf.

¹Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra;
Dios de Jacob aclamad con júbilo.
Tocad canción, y tañed el pandero,
melodiosa cítara y el arpa.
Tocad la trompeta en la nueva luna,
en el plenilunio, en el día de nuestra fiesta solemne.
Porque estatuto es de Israel,
en la alabanza del Dios de Jacob.
Dios constituyó como testimonio en José
cuando salió contra la tierra de Egipto.

Yo vi una lengua desconocida;
yo parté sus hombros de debajo de la carga;
sus manos fueron descargadas de los cestos.
En la calamidad clamaste, y yo te libré;
respondí oculto tras el trueno;
yo probé junto a las aguas de Meribá.

Selah

Yo te amonestaré, pueblo mío, y te amonestaré.
Oh Israel, si quisieras escucharme!
No habrá en medio de ti dios ajeno,
no te inclinarás a dios extraño.
¿No soy Jehová tu Dios,
que te hice subir de la tierra de Egipto;
abrir tu boca, y yo la llenaré.

Pero mi pueblo no oyó mi voz,
Israel no me quiso obedecer.
Yo los entregué, por tanto, a la dureza de su corazón;
se inclinaron según sus propios consejos.
Oh, si me hubiera escuchado mi pueblo,
en mis caminos hubiera andado Israel!
En un momento habría yo derribado a sus enemigos,
y vuelto mi mano contra sus adversarios.
Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido,
su suerte quedaría fijada para siempre.
Yo les sustentaría Dios con lo mejor del trigo,
y con miel de la peña les saciaría.

Salmos 82

Amonestación contra los juicios injustos

Salmo de Asaf.

¹Dios se levanta en la reunión de los jueces;
medio de los jueces juzga.
¿Hasta cuándo juzgaréis injustamente,
aceptaréis las personas de los impíos?

Selah

Defended al débil y al huérfano;
ced justicia al afligido y al menesteroso.
Librad al pobre y al necesitado;
arradlalo de mano de los impíos.

¿No saben, no entienden,
están en tinieblas;
cubren todos los cimientos de la tierra.

¿No dije: Vosotros sois dioses,
todos vosotros hijos del Altísimo;
pero como los demás hombres moriréis,
como cualquiera de los príncipes caeréis.

Levántate, oh Dios, juzga la tierra;
porque tú eres el dueño de todas las naciones.

Salmos 83

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Israel

Cántico. Salmo de Asaf.

¹Oh Dios, no guardes silencio;
en las calles, oh Dios, ni permanezcas inmóvil.
Porque he aquí que rugen tus enemigos,
los que te aborrecen alzan cabeza.
Contra tu pueblo han conspirado astuta y secretamente.
Se han conjurado contra tus protegidos.
Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación,
no haya más memoria del nombre de Israel.
Porque se confabulan de corazón a una,
contra ti han concertado alianza
las tiendas de los edomitas y de los ismaelitas, Moab y los agarenos;
Ebal, Amón y Amalec,
los filisteos y los habitantes de Tiro.
También el asirio se ha juntado con ellos;
ven de brazo a los hijos de Lot.

Selah

Como azules como a Madián,
como a Sisara, como a Jabín en el arroyo de Cisón;
Que perecieron en Endor,
se hicieron hechos como estiércol para la tierra.
Pon a sus capitanes como a Oreb y a Zeeb;
como a Zeba y a Zalmuná a todos sus príncipes,
que decían: Apoderémonos de los dominios de Dios.

Dios mío, ponlos como remolinos de polvo,
como hojarasca delante del viento,
como fuego que quema el monte,
como llama que abrasa el bosque.
Pérsíguelos así con tu tempestad,
atréralos con tu torbellino.
Llena sus rostros de vergüenza,
para que busquen tu nombre, oh Jehová.
Sean afrentados y turbados para siempre;
sean confundidos, y perezcan.
¿Conozcan que tu nombre es Jehová;
Altísimo sobre toda la tierra.

Salmos 84

Anhelo por la casa de Dios

Al músico principal; sobre Gitit. Salmo para los hijos de Coré.

¹¡Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos!
Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová;
corazón y mi carne cantan al Dios vivo.

Un el gorrión halla casa,
la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos,
rca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos,
y mío y Dios mío.
Inenaventurados los que habitan en tu casa;
perpetuamente te alabarán.

Selah

Inenaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
cuyo corazón están tus caminos.
Travesando el valle de lágrimas lo cambiarán en lugar de fuentes,
ando la lluvia llene los estanques.
án de fortaleza en fortaleza;
rán a Dios en Sión.

Jehová Dios de los ejércitos, oye mi oración;
cucha, oh Dios de Jacob.

Selah

Alaba, oh Dios, escudo nuestro,
pon los ojos en el rostro de tu ungido.

Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos.
Preferiría antes estar a la puerta de la casa de mi Dios,
que habitar en las moradas de iniquidad.
Porque sol y escudo es Jehová Dios;
gracia y gloria dará Jehová.
No quitará el bien a los que andan en integridad.
Jehová de los ejércitos,
bendice al hombre que en ti confía.

Salmos 85

Súplica por la misericordia de Dios sobre Israel

Al músico principal. Salmo para los hijos de Coré.

¹Fuiste propicio a tu tierra, oh Jehová;
has hecho volver a los cautivos de Jacob.
Perdonaste la iniquidad de tu pueblo;
todos los pecados de ellos cubriste.

Selah

Reprimiste todo tu enojo;
te apartaste del ardor de tu ira.

Reestáuranos, oh Dios de nuestra salvación,
haz cesar tu ira de sobre nosotros.
¿Estarás enojado contra nosotros para siempre?
¿Extenderás tu ira de generación en generación?
¿No volverás a darnos vida,
para que tu pueblo se regocije en ti?
Muéstranos, oh Jehová, tu misericordia,
revelanos tu salvación.
Escucharé lo que hablará Jehová Dios;
porque hablará paz a su pueblo y a sus santos,
para que no vuelvan a la locura.
Ciertamente cercana está su salvación a los que le temen,
para que habite la gloria en nuestra tierra.

La misericordia y la verdad se encontraron;
la justicia y la paz se besaron.
La verdad brotará de la tierra,
la justicia mirará desde los cielos.
Jehová dará también la dicha,
nuestra tierra dará su cosecha.
La justicia irá delante de él,
la paz seguirá sus pisadas.

Salmos 86

Oración pidiendo la continua misericordia de Dios

Oración de David.

¹Inclina, oh Jehová, tu oído, y escúchame,
porque estoy afligido y menesteroso.
Guarda mi alma, porque soy piadoso;
Salva tú, oh Dios mío, a tu siervo que en ti confía.
Ten misericordia de mí, oh Jehová;
porque a ti clamo todo el día.
Alegra el alma de tu siervo,
porque a ti, oh Señor, levanto mi alma.
Porque tú, Señor, eres bueno y perdonador,
grande en amor para con todos los que te invocan.
Escucha, oh Jehová, mi oración,
estás atento a la voz de mis ruegos.
En el día de mi angustia te invoco,
porque tú me respondes.

Oh Señor, ninguno hay como tú entre los dioses,
obras que igualen tus obras.
Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor,
glorificarán tu nombre.
Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas;
tú eres Dios.
Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad;
glorificaré tu nombre.
Te alabaré, oh Jehová Dios mío, con todo mi corazón,
glorificaré tu nombre para siempre.
Porque tu misericordia es grande para conmigo,
has librado mi alma de las profundidades del Seol.

Oh Dios, unos orgullosos se han levantado contra mí,
una conspiración de violentos ha buscado mi vida,
pero no te tuvieron presente.
Mas tú, Señor, eres un Dios misericordioso y clemente,
no para la ira, y grande en misericordia y verdad.

Alírame, y ten compasión de mí;
no te des tu fuerza a tu siervo,
no salvas al hijo de tu sierva.
Dame una señal de benevolencia,
para que veanla los que me aborrecen, y sean avergonzados;

porque tú, Jehová, me ayudaste y me consolaste.

Salmos 87

Sión, madre de los pueblos

A los hijos de Coré. Salmo. Cántico.

¹Su cimiento está en el monte santo.
ma Jehová las puertas de Sión
is que todas las moradas de Jacob.
osas gloriosas se han dicho de ti,
idad de Dios.

Selah

o mencionaré a Ráhab y a Babilonia entre los que me conocen.
aquí Filistea y Tiro, con Etiopía;
te nació allí.
de Sión se dirá: Éste y aquél, todos han nacido en ella,
el Altísimo mismo la sostiene.
Jehová contará al inscribir a los pueblos:
te nació allí.

Selah

cantores y tañedores en ella dirán:
das mis fuentes están en ti.

Salmos 88

Súplica por la liberación de la muerte

Cántico. Salmo para los hijos de Coré. Al músico principal, para cantar sobre Mahalat. Masquil de Hemán ezraíta.

¹Oh Jehová, Dios de mi salvación,
a y noche clamo delante de ti.
legue mi oración a tu presencia;
lina tu oído a mi clamor.

orque mi alma está saturada de males,
mi vida está al borde del Seol.
y contado entre los que descienden al sepulcro;
y como hombre sin fuerza,
bandonado entre los muertos,
mo los pasados a espada que yacen en el sepulcro,
quienes no te acuerdas ya,
que fueron arrebatados de tu mano.
le has puesto en el hoyo profundo,
tinieblas, en los abismos.
obre mí pesa tu ira,
ne has afligido con todo tu oleaje.

Selah

as alejado de mí mis conocidos;
e has puesto por abominación a ellos;
cerrado estoy, y no puedo salir.
lis ojos enfermaron a causa de mi aflicción;
he invocado, oh Jehová, cada día,
ndiendo hacia ti mis manos.
Manifestarás tus maravillas a los muertos?
e levantarán los muertos para alabarte?

Selah

Será contada en el sepulcro tu misericordia,
u verdad en el Tártaro?
Serán reconocidas en las tinieblas tus maravillas,
u justicia en la tierra del olvido?

Mas yo a ti he clamado, oh Jehová,
de mañana mi oración se presenta delante de ti.
Por qué, oh Jehová, desechas mi alma?
or qué escondes de mí tu rostro?
¿o estoy afligido y enfermizo desde la juventud;

Me han abrumado tus terrores, y estoy amedrentado.
Sobre mí han pasado tus iras,
tus espantos me aniquilan.
Me han rodeado como aguas continuamente;
una me han cercado.
Has alejado de mí amigos compañeros,
mis allegados son las tinieblas.

Salmos 89

Pacto de Dios con David

Masquil de Etán ezraíta.

¹Las misericordias de Jehová cantaré perpetuamente;
generación en generación haré notoria con mi boca tu fidelidad,
diciendo: Para siempre será edificada misericordia;
los cielos mismos establecerás tu verdad.
Hiciste un pacto con mi escogido;
Jehová a David mi siervo, diciendo:
Para siempre confirmaré tu descendencia,
y edificaré tu trono por todas las generaciones.

Selah

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

Alabarán los cielos tus maravillas, oh Jehová,
y la asamblea de tus santos ángeles, tu verdad.
¿Porque ¿quién en los cielos se igualará a Jehová?
¿Quién será semejante a Jehová entre los hijos de los potentados?
Jehová es temible en la gran congregación de los santos,
formidable sobre todos cuantos están alrededor de él.
Oh Jehová, Dios de los ejércitos,
¿quién como tú? Poderoso eres, Jehová,
y tu fidelidad te rodea.
¿Tú tienes dominio sobre la braveza del mar;
cuando se levantan sus olas, tú las sosiegas.
¿Tú quebrantaste a Ráhab como a herido de muerte;
y en tu brazo poderoso dispersaste a tus enemigos.
¿Tuyos son los cielos, tuya también la tierra;
el mundo y cuanto lo llena, tú lo fundaste.
¿El norte y el sur, tú los creaste;
Tabor y el Hermón saltan de júbilo a tu nombre.
¿Tienes un brazo potente;
fuerte es tu mano, sublime tu diestra.
¿Justicia y juicio son el cimiento de tu trono;
misericordia y verdad van delante de tu rostro.
¿Bienaventurado el pueblo que sabe aclamarte;
y alabar, oh Jehová, a la luz de tu rostro.
¿En tu nombre se alegrará todo el día,
y en tu justicia será enaltecido.
¿Porque tú eres el esplendor de su potencia,
y por tu buena voluntad acrecentarás nuestro poder.

Porque Jehová es nuestro escudo,
nuestro rey es el Santo de Israel.

Entonces hablaste en visión a tus santos,
dijiste: He puesto el poder de socorrer sobre uno que es poderoso;
exaltado a un escogido de mi pueblo.

Hallé a David mi siervo;
ungí con mi óleo santo.

Min mano le sostendrá siempre,
mi brazo lo fortalecerá.

No lo sorprenderá el enemigo,
el malvado lo humillará;

Hino que quebrantaré delante de él a sus enemigos,
derrotaré a los que le aborrecen.

Min verdad y mi misericordia estarán con él,
en mi nombre será exaltado su poder.

Asimismo pondré su izquierda sobre el mar,
sobre el gran río su diestra.

El me invocará: Mi padre eres tú,
Dios, y la roca de mi salvación.

No también le nombraré mi primogénito,
más excelso de los reyes de la tierra.

Para siempre le conservaré mi misericordia,
mi pacto con él será estable.

Estableceré su descendencia para siempre,
su trono como los días de los cielos.

Si dejan sus hijos mi ley,
no andan en mis juicios,
si profanan mis estatutos,
no guardan mis mandamientos,

Entonces castigaré con vara sus transgresiones,
con azotes sus iniquidades.

Mas no retiraré de él mi misericordia,
desmentiré mi verdad.

No olvidaré mi pacto,
mudaré lo que ha salido de mis labios.

Una vez por todas he jurado por mi santidad,
no mentiré a David.

Su descendencia durará por siempre,
su trono como el sol delante de mí.

Como la luna permanecerá para siempre,
como un testigo fiel en el cielo.

Selah

Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido,

te has airado con él.
rompiste el pacto de tu siervo;
s profanado su corona hasta la tierra.
Abriste brecha en todos sus vallados;
s destruido sus fortalezas.
No saquean todos los que pasan por el camino;
la burla de sus vecinos.
Has exaltado la diestra de sus enemigos;
s alegrado a todos sus adversarios.
Imbotaste, en cambio, el filo de su espada,
no lo sostuviste en la batalla.
Ficiste cesar su gloria,
echaste su trono por tierra.
Has acortado los días de su juventud;
has cubierto de afrenta.

Selah

Hasta cuándo, oh Jehová?
e esconderás para siempre?
rderá tu ira como el fuego?
Recuerda cuán breve es mi tiempo;
abrás creado en vano a todo hijo de hombre?
Qué hombre vivirá sin ver la muerte?
ibrará su vida del poder del Seol?

Selah

Señor, ¿dónde están tus antiguas misericordias,
e juraste a David por tu verdad?
Señor, acuérdate del oprobio de tus siervos;
oprobio de muchos pueblos, que llevo en mi seno.
Porque tus enemigos, oh Jehová, han deshonrado,
rque tus enemigos han deshonrado los pasos de tu ungido.
Bendito sea Jehová para siempre.
nén y Amén.

Libro IV

Salmos 90

La eternidad de Dios y la transitoriedad del hombre

Oración de Moisés, varón de Dios.

¹Señor, tú nos has sido por refugio
generación en generación.
antes que naciesen los montes
formases la tierra y el mundo,
desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
Educes al hombre hasta convertirlo en polvo,
dices: Volved, hijos de los hombres.
Porque mil años delante de tus ojos
son como el día de ayer, que pasó,
como una de las vigiliass de la noche.
Como la hierba que brota en la mañana,
como la mañana florece y crece;
como la tarde es cortada, y se seca.
Porque con tu furor somos consumidos,
con tu ira somos trastornados.
Muestras nuestras culpas delante de ti,
revelas nuestras faltas ocultas, a la luz de tu mirada.
Porque todos nuestros días marchan a su ocaso a causa de tu ira;
acaban nuestros años como un suspiro.
Los años de nuestra vida son setenta años;
en los más robustos, hasta ochenta años;
y en todo, su fortaleza es molestia y trabajos,
porque pronto pasan, y volamos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

¿Quién conoce el poder de tu ira,
¿quién conoce tu enojo como los que te temen?
Enséñanos de tal modo a contar nuestros días,
que entre la sabiduría en nuestro corazón.

¿Vuelvete, oh Jehová; ¿hasta cuándo?
¿Hasta cuándo la compasión de tus siervos.

De mañana sáclanos de tu misericordia,
cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
Alégranos a la medida de los días en que nos afligiste,
de los años en que vimos el mal.
Manifiéstese a tus siervos tu obra,
tu gloria, a sus hijos.
Descienda el favor del Señor, nuestro Dios, sobre nosotros,
ordena en nosotros la obra de nuestras manos;
confirma tú la obra de nuestras manos.

Morando bajo la sombra del Omnipotente

¹El que habita al abrigo del Altísimo
nora bajo la sombra del Omnipotente,
dice a Jehová: Esperanza mía, y castillo mío;
Dios, en quien confío.
El te librará del lazo del cazador,
de la peste destructora.
Con sus plumas te cubrirá,
debajo de sus alas estarás seguro;
Fuerzo y adarga es su verdad.
No temerás el terror nocturno,
ni la saeta que vuela de día,
ni la peste que ande en oscuridad,
ni la mortandad que en medio del día destruya.

Harán a tu lado mil,
diez mil a tu diestra;
Mas a ti no llegará.
Ciertamente con tus ojos mirarás
y verás la retribución de los impíos.

Porque has puesto a Jehová, que es mi esperanza,
Altísimo, por tu habitación,
No te sobrevendrá ningún mal,
ninguna plaga tocará tu morada.

Pues a sus ángeles dará orden acerca de ti,
que te guarden en todos tus caminos.
En las manos te llevarán,
para que tu pie no tropiece en piedra.
Sobre el león y el áspid pisarás;
Harás al cachorro del león y al dragón.

Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
Me invocará, y yo le responderé;
En él estaré yo en la angustia;
Libraré y le glorificaré.
No saciaré de larga vida,
ni mostraré mi salvación.

Salmos 92

Alabanza por la bondad de Dios

Salmo. Cántico para el sábado.

¹Bueno es alabarte, oh Jehová,
cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo;
anunciar por la mañana tu misericordia,
tu fidelidad cada noche,
el son del decacordio y del salterio,
el tono suave con el arpa.
Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras;
las obras de tus manos me gozo.

Cuán grandes son tus obras, oh Jehová!
y muy profundos son tus designios.
El hombre necio no los entiende,
el insensato no los comprende.
Que si brotan los impíos como la hierba,
floreced todos los que hacen iniquidad,
para ser destruidos eternamente.
Mas tú, Jehová, para siempre eres Altísimo.
Porque he aquí tus enemigos, oh Jehová,
porque he aquí, perecerán tus enemigos;
serán dispersados todos los que hacen maldad.

Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo;
seré ungido con aceite fresco.
Y miraré con desprecio sobre mis enemigos;
serán mis oídos acerca de los que se levantaron contra mí, de los malignos.

El justo florecerá como la palmera;
crescerá como el cedro en el Líbano.
Plantados en la casa de Jehová,
los atrios de nuestro Dios florecerán.
Aun en la vejez fructificarán;
estarán vigorosos y lozanos,
para anunciar que Jehová es recto,
mi roca, y en él no hay injusticia.

Salmos 93

La majestad de Jehová

¹Jehová reina; se vistió de majestad;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Entó también el mundo, y no se moverá.
Firme está tu trono desde entonces;
Eres eterno.

Alzaron los ríos, oh Jehová,
Los ríos alzaron su voz;
Alzaron los ríos su fragor.
Jehová en las alturas es más poderoso
Que el estruendo de las muchas aguas,
Más que las recias olas del mar.

Los testimonios son muy fidedignos;
Santidad es propia de tu casa,
Jehová, por los siglos y para siempre.

Oración clamando por venganza

¹Jehová, Dios de las venganzas,
Dios de las venganzas, muéstrate.
Levántate, oh Juez de la tierra;
Castiga a los soberbios su merecido.
¿Hasta cuándo los impíos,
¿Hasta cuándo, oh Jehová, se gozarán los impíos?
¿Hasta cuándo se jactarán, hablando cosas arrogantes,
¿Hasta cuándo se vanagloriarán todos los que hacen iniquidad?
¿Tu pueblo, oh Jehová, quebrantan,
¿Y a tu heredad oprimen.
¿Y la viuda y al extranjero matan,
¿Y a los huérfanos quitan la vida.
¿Y dicen: No lo ve JAH,
¿Y no se entera el Dios de Jacob.

¿Comprended, necios del pueblo;
¿Vosotros, fatuos, ¿cuándo seréis sabios?
¿El que plantó la oreja, ¿no oirá?
¿El que formó el ojo, ¿no verá?
¿El que amonesta a las naciones, ¿no castigará?
¿O sabrá el que enseña al hombre la ciencia?
Jehová conoce los pensamientos de los hombres,
Y ve que son insustanciales.

¿Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges,
En tu ley lo instruyes,
¿Para hacerle descansar en los días de aflicción,
Tanto que para el impío se cava la fosa.
¿Porque no abandonará Jehová a su pueblo,
¿Y no desamparará su heredad,
Hasta que el juicio será vuelto a la justicia,
Y en pos de ella irán todos los rectos de corazón.

¿Quién se levantará por mí contra los malignos?
¿Quién estará por mí contra los que hacen iniquidad?
¿Si no me ayudara Jehová,
¿Cuánto moraría mi alma en el silencio.
¿Cuando yo digo: Mi pie resbala,

misericordia, oh Jehová, me sustenta.

En la multitud de mis preocupaciones dentro de mí,
sus consolaciones alegran mi alma.

Se aliará contigo el tribunal inicuo
¿y hace agravio bajo forma de ley?

Ellos atropellan el alma del justo,
condenan la sangre inocente.

Mas Jehová me ha sido por baluarte,
mi Dios por roca de mi refugio.

¿él hará recaer sobre ellos su iniquidad,
los destruirá por su propia maldad;
y exterminará Jehová nuestro Dios.

Salmos 95

Cántico de alabanza y de adoración

¹Venid, aclamemos alegremente a Jehová;
entemos con júbilo a la roca de nuestra salvación.
leguemos ante su presencia con alabanza;
lamémosle con cánticos.
orque Jehová es Dios grande,
Rey grande sobre todos los dioses.
orque en su mano están las profundidades de la tierra,
las alturas de los montes son suyas.
ayo también el mar, pues él lo hizo;
sus manos formaron la tierra seca.
enid, adoremos y postrémonos;
rodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.
orque él es nuestro Dios;
sotros el pueblo de su prado, y el rebaño de su mano.

¡Alá oyeráis hoy su voz!
o endurezcáis vuestro corazón, como en Meribá,
mo en el día de Masá en el desierto,
onde me tentaron vuestros padres,
e pusieron a prueba, aunque habían visto mis obras.
Cuarenta años estuve disgustado con la nación,
dije: Es un pueblo de corazón extraviado,
no han conocido mis caminos.
or tanto, juré en mi furor
e no entrarían en mi reposo.

Cántico de alabanza

¹Cantad a Jehová cántico nuevo;
cantad a Jehová, toda la tierra.
cantad a Jehová, bendecid su nombre;
anunciad de día en día su salvación.
Proclamad entre las naciones su gloria,
y todos los pueblos sus maravillas.
Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
superior a todos los dioses.
Porque todos los dioses de los pueblos son meras figuras;
pero Jehová hizo los cielos.
Honra y majestad delante de él;
fuerza y gloria en su santuario.

tributad a Jehová, oh familias de los pueblos,
tributad a Jehová la gloria y el poder.
Cantad a Jehová la honra debida a su nombre;
ofreced ofrendas, y venid a sus atrios.
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad;
ante él toda la tierra.

Decid entre las naciones: Jehová reina.
También afianzó el mundo, y no vacilará;
regirá a los pueblos con justicia.
Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
tumbe el mar y cuanto lo llena.
Regocijese el campo, y todo lo que en él está;
y los árboles del bosque rebosen de contento,
delante de Jehová que ya llega;
y viene a juzgar la tierra.
Regirá al mundo con justicia,
y a los pueblos con su verdad.

El dominio y el poder de Jehová

¹Jehová reina; regocíjese la tierra,
égrense las muchas islas.
ubes y oscuridad alrededor de él;
sticia y juicio son el cimiento de su trono.
uego irá delante de él,
abrasará a sus enemigos alrededor.
is relámpagos alumbran el mundo;
tierra lo ve y se estremece.
os montes se derriten como cera delante de Jehová,
lante del Señor de toda la tierra.

os cielos anuncian su justicia,
todos los pueblos ven su gloria.
vergüéncense todos los que sirven a las imágenes de talla,
s que se glorían en los ídolos.
strense a él todos los dioses.
o oye Sión, y se alegra;
as hijas de Judá,
Jehová, se regocijan a causa de tus juicios.
orque tú, Jehová, eres excelso sobre toda la tierra;
tás encumbrado sobre todos los dioses.

ehová ama a los que aborrecen el mal;
guarda las almas de sus santos;
manos de los impíos los libra.
a luz está implantada dentro del justo,
a alegría en los rectos de corazón.
Alegraos, justos, en Jehová,
alabad su santo nombre.

Salmos 98

Alabanza por la justicia de Dios

Salmo.

¹Cantad a Jehová cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas;
diestra lo ha salvado, y su santo brazo.
Jehová ha hecho notoria su salvación;
vista de las naciones ha descubierto su justicia.
Él ha acordado de su misericordia y de su verdad para con la casa de Israel;
desde los confines de la tierra han visto la salvación de nuestro Dios.

Cantad alegres a Jehová, toda la tierra;
levantad la voz, y vitoread, y cantad salmos.
Cantad salmos a Jehová con arpa;
con arpa y al son del salterio.
Clamad con clarines y al son de trompetas,
delante del rey Jehová.

Rebumbie el mar y cuanto contiene,
mundo y los que en él habitan;
los ríos batan las manos,
y los montes todos hagan regocijo
delante de Jehová, porque viene a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia,
y a los pueblos con rectitud.

Fidelidad de Jehová para con Israel

¹Jehová reina; tiemblen los pueblos.
está sentado sobre los querubines, estremézcase la tierra.
Jehová es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
laben tu nombre grande y temible;
es santo.
s el Rey poderoso que ama la justicia.
estableces la rectitud;
has hecho en Jacob justicia y derecho.
xaltad a Jehová nuestro Dios,
postraos ante el estrado de sus pies;
es santo.
loisés y Aarón entre sus sacerdotes,
Samuel entre los que invocaron su nombre;
vocaban a Jehová, y él les respondía.
n columna de nube hablaba con ellos;
ardaban sus testimonios, y el estatuto que les había dado.
Jehová Dios nuestro, tú les respondías;
iste para ellos un Dios perdonador,
vengador de sus maldades.
xaltad a Jehová nuestro Dios,
postraos ante su sano monte,
rque Jehová nuestro Dios es santo.

Salmos 100

Exhortación a la gratitud

Salmo de alabanza.

¹Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.
Servid a Jehová con alegría;
Rejoiced ante su presencia con regocijo.

Reconoced que Jehová es Dios;
Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
Él es nuestro Dios, y nosotros somos, y ovejas de su prado.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
Y en sus atrios con alabanza;
Benedicid, bendecid su nombre.

Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia,
Y su verdad por todas las generaciones.

Salmos 101

Promesa de vivir rectamente

Salmo de David.

¹Misericordia y justicia cantaré;
¡cantaré yo, oh Jehová.
prenderé el camino de la perfección.
¿cuándo vendrás a mí?
la integridad de mi corazón andaré en el interior de mi casa.
no pondré delante de mis ojos ninguna cosa injusta.
correzco la obra de los que se desvían;
de los que de ellos se me pegará.
El corazón perverso se apartará de mí;
no conoceré al malvado.
El que solapadamente difama a su prójimo, lo exterminaré;
no soportaré al de ojos altaneros y de corazón vanidoso.
Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que moren conmigo;
que ande en el camino de la perfección, ése será mi servidor.
no habitará dentro de mi casa el que comete fraude;
el que habla mentiras no permanecerá en mi presencia.
Mañana exterminaré a todos los impíos de la nación,
para extirpar de la ciudad de Jehová a todos los autores de iniquidad.

Salmos 102

Oración de un afligido

Oración del que sufre, cuando está angustiado, y delante de Jehová derrama su lamento.

¹Jehová, escucha mi oración,
legue a ti mi clamor.
O escondas de mí tu rostro en el día de mi angustia;
O inclina a mí tu oído;
O resúrate a responderme el día en que te invoque.

Porque mis días se desvanecen como humo,
mis huesos están quemados cual tizón.
Mi corazón está marchito como la hierba cortada,
me he olvidado de comer mi pan.
Por la voz de mis gemidos
mis huesos se han pegado a mi piel.
Y semejante al pelícano del desierto;
y como búho entre ruinas;
Me he desvelado y gimo
como el pájaro solitario sobre el tejado.
Cada día me insultan mis enemigos;
Los que contra mí se enfurecen, se han conjurado para maldecirme.
Por lo cual yo como ceniza a manera de pan,
mi bebida mezclo con lágrimas,
A causa de tu enojo y de tu ira;
Como me alzaste en vilo y me has arrojado.
Mis días son como sombra que se alarga,
como he secado como la hierba.

Mas tú, Jehová, permanecerás para siempre,
tu memoria de generación en generación.
Te levantarás y tendrás misericordia de Sión,
porque es tiempo de tener misericordia de ella, porque el plazo ha llegado.
Porque tus siervos aman sus piedras,
del polvo de ella tienen compasión.
Entonces las naciones temerán el nombre de Jehová,
todos los reyes de la tierra tu gloria;
Por cuanto Jehová habrá edificado a Sión,
en su gloria será manifestado;
Habrá considerado la oración de los desvalidos,
no habrá desechado el ruego de ellos.
Y escribirá esto para la generación venidera;

El pueblo que está por nacer alabará a JAH,
Porque miró desde lo alto de su santuario;
Jová miró desde los cielos a la tierra,
Para escuchar el gemido de los cautivos,
Para librar a los sentenciados a muerte;
Para pregonar en Sión el nombre de Jehová,
Su alabanza en Jerusalén,
Cuando los pueblos se congreguen a una,
Los reyes para dar culto a Jehová.

El debilitó mi fuerza en el camino;
Cortó mis días.
Dije: Dios mío, no me cortes en la mitad de mis días;
Porque generación de generaciones son tus años.

Desde el principio tú fundaste la tierra,
Los cielos son obra de tus manos.
Ellos perecerán, mas tú permanecerás;
Como todos ellos como una vestidura se envejecerán;
Como un vestido los mudarás, y serán mudados;
Pero tú eres el mismo,
Tus años no se acabarán.
Los hijos de tus siervos habitarán seguros,
Tu descendencia será establecida delante de ti.

Salmos 103

Alabanza por las bendiciones de Dios

Salmo de David.

¹Bendice, alma mía, a Jehová,
bendiga todo mi ser su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Jehová,
no olvides ninguno de sus beneficios.
El que perdona todas tus iniquidades,
que sana todas tus dolencias;
El que rescata de la fosa tu vida,
que te corona de favores y misericordias;
El que sacia de bien tu boca
modo que te rejuvenezcas como el águila.
Jehová es el que hace justicia
derecho a todos los oprimidos.
Sus caminos notificó a Moisés,
a los hijos de Israel sus obras.
Misericordioso y clemente es Jehová;
anto para la ira, y grande en misericordia.
No recrimina para siempre,
para siempre guarda el enojo.
No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,
nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
grandeció su misericordia sobre los que le temen.
Cuanto está lejos el oriente del occidente,
así alejar de nosotros nuestras rebeliones.
Como el padre se compadece de los hijos,
se compadece Jehová de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
acuerda de que somos polvo.
El hombre, como la hierba son sus días;
perece como la flor del campo,
que pasó el viento por ella, y pereció,
su lugar no la conocerá más.
Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad y hasta la eternidad sobre los que le temen.
Su justicia sobre los hijos de los hijos;
sobre los que guardan su pacto,
sobre los que se acuerdan de sus mandamientos para ponerlos por obra.

Jehová estableció en los cielos su trono,
su soberanía domina sobre todo.

Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles,
valerosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra,
obediendo a la voz de su precepto.

Benedicid a Jehová, vosotros todos sus ejércitos,
ángeles suyos, que hacéis su voluntad.

Benedicid a Jehová, vosotras todas sus obras,
en todos los lugares de su señorío.

Alabado sea, alma mía, a Jehová.

Salmos 104

Dios cuida de su creación

¹Bendice, alma mía, a Jehová.

Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;
has vestido de gloria y de majestad.

El que se cubre de luz como de vestidura,
que extiende los cielos como una cortina,
que construye sus aposentos sobre las aguas,
que pone las nubes por su carroza,
que anda sobre las alas del viento;
el que hace a los vientos sus mensajeros,
y a las llamas de fuego sus ministros.

El fundó la tierra sobre sus cimientos;
y será jamás removida.
Como con el abismo, como con vestido, la cubriste;
antes los montes estaban las aguas.
Por tu reprensión huyeron;
al sonido de tu trueno se apresuraron;
se abrieron los montes, descendieron los valles,
al lugar que tú les señalaste.
Tú pusiste un límite que no traspasarán,
y volverán a cubrir la tierra.

Tú eres el que saca de las fuentes los arroyos;
y deslizan entre los montes;
dan de beber a todas las bestias del campo;
y extingan la sed de los asnos monteses.
A sus orillas habitan las aves de los cielos;
y se nutren entre las ramas.

El riega los montes desde las alturas;
y el fruto de sus obras se sacia la tierra.

El hace producir el heno para las bestias,
y las plantas para el uso del hombre,
para que saque el pan de la tierra,
y el vino que alegra el corazón del hombre,
y el aceite que hace brillar el rostro,
y el pan que sustenta la vida del hombre.
Se llenan de savia los árboles de Jehová,
y los cedros del Líbano que él plantó.

Allí anidan las aves;
su copa hace su casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras monteses;
las peñas, madrigueras para los conejos.
Hizo la luna para marcar los tiempos;
el sol conoce su ocaso.
Traes las tinieblas, y se hace de noche;
y ella corretean todas las bestias de la selva.
Los leoncillos rugen tras la presa,
clamando a Dios su comida.
Cuando sale el sol, se recogen,
y se echan en sus guaridas.
Cuando sale el hombre a su labor,
y a su labranza hasta la tarde.

Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová!
Hiciste todas ellas con sabiduría;
y la tierra está llena de tus criaturas.
He allí el grande y anchuroso mar,
donde se mueven seres innumerables,
seres pequeños y grandes.
Allí surcan las naves,
y el leviatán que hiciste para que retozase en él.

Todos ellos esperan en ti,
para que les des su comida a su tiempo.
Cuando les das, y la atrapan;
y sacan de tu mano, y se sacian de bien.
Cuando escondes tu rostro, y se espantan;
y cuando retiras el aliento, dejan de existir,
y vuelven al polvo.
Cuando envías tu soplo, y son creados,
y renuevas la faz de la tierra.

Sea la gloria de Jehová para siempre;
y engrandézcase Jehová en sus obras.
Cuando él mira a la tierra, y ella tiembla;
y cuando saca los montes, y humean.
A Jehová cantaré durante toda mi vida;
y mi Dios cantaré salmos mientras exista.
Que le sea agradable mi meditación;
y que yo tenga mi gozo en Jehová.
Sean barridos de la tierra los pecadores,
y los impíos dejen de existir.
Y bendice, alma mía, a Jehová.
Y bendice a tu salvador.

Salmos 105

Maravillas de Jehová a favor de Israel

¹Alabad a Jehová, invocad su nombre;
d a conocer sus obras en los pueblos.
cantadle, cantadle salmos;
regonad todas sus maravillas.
loriaos en su santo nombre;
égrese el corazón de los que buscan a Jehová.
uscad a Jehová y su poder;
scad siempre su rostro.
cordaos de las maravillas que él ha hecho,
sus prodigios y de los juicios de su boca,
h vosotros, descendencia de Abraham su siervo,
jos de Jacob, sus escogidos.

l es Jehová nuestro Dios;
toda la tierra están sus juicios.
e acordó para siempre de su pacto;
la palabra dada por mil generaciones,
a cual concertó con Abraham,
de su juramento a Isaac.
a estableció a Jacob por decreto,
Israel por pacto sempiterno,
diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán
mo porción de vuestra heredad.
Cuando ellos eran pocos en número,
forasteros en ella,
andaban de nación en nación,
un reino a otro pueblo,
No consintió que nadie los oprimiera,
por causa de ellos castigó a los reyes.
No toquéis, dijo, a mis ungidos,
hagáis mal a mis profetas.

Trajo hambre sobre la tierra,
quebrantó todo sustento de pan,
Envió a un varón delante de ellos;
José, que fue vendido como esclavo.
Afligieron sus pies con grillos;
cárcel fue puesta su persona.
Hasta la hora en que se cumplió su predicción,

e acreditó la palabra de Jehová.
Envió el rey, y le soltó;
señor de los pueblos le dejó ir libre.
Lo puso por señor de su casa,
por gobernador de todas sus posesiones,
para que reprimiera a sus grandes como él quisiese,
a sus ancianos enseñara sabiduría.

Después entró Israel en Egipto,
Jacob moró en la tierra de Cam.
Y multiplicó su pueblo en gran manera,
lo hizo más fuerte que sus enemigos.
Cambió el corazón de ellos para que aborreciesen a su pueblo,
para que contra sus siervos tramasen el mal.

Envió a su siervo Moisés,
a Aarón, al cual escogió.
Por medio de ellos realizó sus señales,
sus prodigios en la tierra de Cam.
Envió tinieblas que lo oscurecieron todo;
no fueron rebeldes a sus palabras.
Volvió sus aguas en sangre,
mató sus peces.
Su tierra produjo ranas
esta en las alcobas de sus reyes.
Habló, y vinieron enjambres de moscas,
mosquitos en todos sus términos.
Les dio granizo por lluvia,
llamas de fuego en su tierra.
Destrozó sus viñas y sus higueras,
quebró los árboles de su territorio.
Habló, y vinieron langostas,
pulgón sinnúmero;
Y comieron toda la hierba de su país,
devoraron el fruto de su tierra.
Firió de muerte a todos los primogénitos en su tierra,
todas las primicias de su fuerza.

A los suyos los sacó con plata y oro;
no hubo en sus tribus ninguno que flaqueara.
Egipto se alegró de que salieran,
porque su terror había caído sobre ellos.
Extendió una nube por cubierta,
fuego para alumbrar la noche.
Pidieron, e hizo venir codornices;

los sació de pan del cielo.
Abrió la peña, y fluyeron aguas,
rrieron por los sequeales como un río.
Porque se acordó de su santa palabra
da a Abraham su siervo.

Facó a su pueblo con gozo;
n júbilo a sus escogidos.
Les dio las tierras de los gentiles,
heredaron las labores de los pueblos;
Para que guardasen sus estatutos,
cumpliesen sus leyes. Aleluya.

Salmos 106

Rebeldía de Israel

¹Aleluya.

abandona a Jehová, porque él es bueno;
porque para siempre es su misericordia.
¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?
¿Quién contará sus alabanzas?
Muchos los que guardan el derecho,
que practican la justicia en todo tiempo.

Acuérdate de mí, oh Jehová, según tu benevolencia para con tu pueblo;
acúdame con tu salvación,
para que yo vea la dicha de tus escogidos,
para que me goce en la alegría de tu nación,
para que me felicite con tu heredad.

Hicimos pecado nosotros, como nuestros padres;
hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
no se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
por lo que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo.
Pero él los salvó por amor de su nombre,
para hacer notorio su poder.
Sequeó al Mar Rojo y lo secó,
para que ellos caminaran por el mar como por un desierto.
Él los salvó de mano del enemigo,
los rescató de mano del adversario.
Cubrieron las aguas a sus enemigos;
no quedó ni uno de ellos.
Entonces creyeron a sus palabras
y cantaron su alabanza.

Pero pronto olvidaron sus obras;
no atendieron a su consejo.
Se entregaron a un deseo desordenado en el desierto;
se entregaron a Dios en la soledad.
¿Él les dio lo que pidieron;
pero les envió mortandad sobre ellos.

Huvieron envidia de Moisés en el campamento,
contra Aarón, el santo de Jehová.
Entonces se abrió la tierra y tragó a Datán,

cubrió la compañía de Abiram.
 ¿ se encendió fuego contra su cuadrilla;
 llama quemó a los impíos.

Hicieron un becerro en Horeb,
 postraron ante una imagen de fundición.
 Así cambiaron su gloria
 r la imagen de un buey que come hierba.
 Olvidaron al Dios de su salvación,
 e había hecho grandezas en Egipto,
 Maravillas en la tierra de Cam,
 sas portentosas sobre el Mar Rojo.
 ¿ trató de exterminarlos,
 no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él,
 ñ de apartar su indignación para que no los destruyese.

Pero aborrecieron la tierra deseable;
 creyeron a su palabra,
 Antes murmuraron en sus tiendas,
 no escucharon la voz de Jehová.
 Por tanto, alzó su mano contra ellos
 ra abatirlos en el desierto,
 A ventar su estirpe entre las naciones
 eparcirlos por las tierras.

e unieron asimismo a Baalpeor,
 comieron los sacrificios de los muertos.
 Provocaron la ira de Dios con sus obras,
 e se desató la mortandad entre ellos.
 Entonces se levantó Fineés e hizo justicia,
 e se detuvo la plaga;
 ¿ le fue contado por justicia
 generación en generación para siempre.
 También le irritaron en las aguas de Meribá;
 e fue mal a Moisés por causa de ellos,
 porque le amargaron el espíritu,
 habló inconsideradamente con sus labios.
 No exterminaron a los pueblos
 e Jehová les dijo;
 Antes se mezclaron con los gentiles,
 itaron sus costumbres,
 ¿ sirvieron a sus ídolos,
 s cuales fueron causa de su ruina.
 Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios,
 ¿ derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas,

Se ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán,
La tierra fue contaminada con sangre.
Se contaminaron así con sus obras,
Se prostituyeron con sus hechos.

Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,
Abominó su heredad;

Los entregó en poder de las naciones,
Se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.

Sus enemigos los oprimieron,
Fueron quebrantados debajo de su mano.

Muchas veces los libró;
Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Se hundieron en su maldad.

Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,
Oía su clamor;

Y se acordaba de su pacto con ellos,
Era movido a compasión conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.

Salvanos, Jehová Dios nuestro,
Recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre,
Para que nos gloriemos en tus alabanzas.

Bendito Jehová Dios de Israel,
Desde la eternidad y hasta la eternidad;
Aliga todo el pueblo, Amén.
Aleluya.

Libro V

Salmos 107

Dios libra de la aflicción

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno;
que para siempre es su misericordia.
Aliganlo los redimidos de Jehová,
que ha redimido del poder del enemigo,
que los ha congregado de las tierras,
del oriente y del occidente,
del norte y del sur.

Queduvieron errantes por el desierto, por la soledad sin camino,
no hallar ciudad en donde vivir.
Hambrientos y sedientos,
su alma desfallecía en ellos.
Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
que los libró de sus aflicciones.
Que los dirigió por camino derecho,
para que viniesen a ciudad habitable.
Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Porque sacia al alma menesterosa,
y llena de bien al alma hambrienta.

Estaban en tinieblas y sombra de muerte,
prisionados en aflicción y en hierros,
por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová,
despreciaron el plan del Altísimo.
Por eso quebrantó con trabajos sus corazones;
yeron, y no hubo quien les socorriese.
Luego que clamaron a Jehová en su angustia,
que los libró de sus aflicciones;
que los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
y rompió sus ataduras.

Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Porque quebrantó las puertas de bronce,
y desmenuzó los cerrojos de hierro.
Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
a causa de sus maldades;

tu alma abominó todo alimento,
llegaron hasta las puertas de la muerte.
Pero clamaron a Jehová en su angustia,
los libró de sus aflicciones.
Envió su palabra, y los sanó,
los libró de su ruina.
Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres;
Ofrezcan sacrificios de alabanza,
publiquen sus obras con júbilo.

Los que descienden al mar en naves,
hacen negocio en las muchas aguas,
Ellos han visto las obras de Jehová,
sus maravillas en las profundidades.
Porque habló, e hizo levantar un viento tempestuoso,
se encrespa sus olas.
Suben a los cielos, descienden a los abismos;
sus almas se desleían bajo el peso del mal.
Tiemblan y titubean como ebrios,
toda su pericia es inútil.
Entonces claman a Jehová en su angustia,
los libra de sus aflicciones.
Cambia la tempestad en sosiego,
se apaciguan sus olas.
Luego se alegran, porque se apaciguaron;
así los guía al puerto que deseaban.
Alaben la misericordia de Jehová,
sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Exáltelo en la congregación del pueblo,
en la reunión de los ancianos lo alaben.

El cambia los ríos en desierto,
los manantiales de las aguas en sequedales;
la tierra fructífera en estéril,
por la maldad de los que la habitan.
Transforma el desierto en estanques de aguas,
la tierra seca en manantiales.
Allí establece a los hambrientos,
fundan ciudad en donde vivir.
Siembran campos, y plantan viñas,
se producen abundante cosecha.
Los bendice, y se multiplican en gran manera;
no disminuye su ganado.

Si son menoscabados y abatidos
Jo el peso de infortunios y congojas,
El esparce menosprecio sobre los príncipes,
Y es hace andar errantes, en un desierto sin camino.
Mas él levanta de la miseria al pobre,
Y hace multiplicar las familias como rebaños de ovejas.
Alegranse los rectos, y alégrense,
Y todos los malos cierran su boca.
Quién es sabio y guardará estas cosas,
Y entenderá las misericordias de Jehová?

Salmos 108

Petición de ayuda contra el enemigo

Cántico. Salmo de David.

¹Mi corazón está dispuesto, oh Dios;
cantaré y entonaré salmos; ésta es mi gloria.
Despiértate, salterio y arpa;
despertaré al alba.
Yo alabaré, oh Jehová, entre los pueblos;
y cantaré salmos entre las naciones.
Porque más grande que los cielos es tu misericordia,
hasta los cielos tu verdad.

Exaltado seas sobre los cielos, oh Dios,
sobre toda la tierra sea enaltecida tu gloria.
Para que sean librados tus amados,
lleva con tu diestra y respóndeme.

Dios ha dicho en su santuario:
Yo me regocijaré;
partiré a Siquem, y mediré el valle de Sucot.
Manasés es Galaad, mío es Manasés,
Efraín es el yelmo de mi cabeza;
Judá es mi cetro.
Yoab, la jofaina para lavarme;
sobre Edom echaré mi calzado;
Yo me regocijaré sobre Filistea.

¿Quién me guiará a la ciudad fortificada?
¿Quién me guiará hasta Edom,
oh tú, oh Dios, nos has desechado,
¿no sales ya con nuestras tropas?
Danos socorro contra el adversario,
porque vana es la ayuda del hombre.
Con Dios haremos proezas,
él aplastará a nuestros enemigos.

Salmos 109

Clamor de venganza

Al músico principal. Salmo de David.

¹Oh Dios de mi alabanza, no calles;
porque la boca del impío y la boca del engañador se han abierto contra mí;
han hablado contra mí con lengua mentirosa;
con palabras de odio me han rodeado,
pelearon contra mí sin motivo.
En pago de mi amor me han sido adversarios;
así yo oraba.
El devuelven mal por bien,
odio por amor.

pon sobre él a un impío,
Satanás esté a su diestra.
Cuando fuere juzgado, salga culpable;
su oración le sea tenida por pecado.
Sean sus días pocos;
que ocupe otro su empleo.
Queden sus hijos huérfanos,
su mujer viuda.
Anden sus hijos vagabundos, y mendiguen;
procuren su pan lejos de sus desolados hogares.
Que el acreedor se apodere de todo lo que tiene,
los extranjeros saqueen el fruto de su trabajo.
No tenga quien le haga misericordia,
haya quien tenga compasión de sus huérfanos.
Su posteridad sea exterminada;
la segunda generación sea borrado su nombre.
Tenga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres,
el pecado de su madre no sea borrado.
Estén siempre delante de Jehová,
él extirpe de la tierra su memoria,
por cuanto no se acordó de hacer misericordia,
persiguió al hombre desdichado y menesteroso,
quebrantado de corazón, para darle muerte.
Amó la maldición; recaiga sobre él;
no quiso la bendición; retírese, pues, de él.
Se vistió de maldición como de su vestido,
entró como agua en sus entrañas,
como aceite en sus huesos.

hágale como vestido con que se cubra,
en lugar de cinto con que se ciña siempre.

Sea éste el pago de parte de Jehová a los que me calumnian,
a los que hablan mal contra mi alma.
¿tú, Jehová, Señor mío, favoréceme por amor de tu nombre;
prábase, porque tu misericordia es buena.
Porque yo estoy atribulado y necesitado,
mi corazón está herido dentro de mí.
Me voy como la sombra cuando declina;
y sacudido como langosta.
Mis rodillas están debilitadas a causa del ayuno,
mi carne desfallece por falta de grasa.
Yo he sido para ellos objeto de escarnio;
se miraban, y, burlándose, meneaban la cabeza.

Ayúdame, Jehová Dios mío;
alvame conforme a tu misericordia.
¿entiendan que ésta es tu mano;
que tú, Jehová, has hecho esto.
Maldigan ellos, pero bendice tú;
vántense, mas sean avergonzados, y regocíjese tu siervo.
Sean vestidos de ignominia los que me calumnian;
sean cubiertos de confusión como con un manto.

Yo alabaré a Jehová en gran manera con mi boca,
en medio de la muchedumbre le alabaré.
Porque él se pondrá a la diestra del pobre,
para librar su alma de los que le juzgan injustamente.

Salmos 110

El sacerdocio del Mesías

Salmo de David.

¹Jehová dijo a mi Señor:

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

éntate a mi diestra,
sta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
Jehová extenderá desde Sión el cetro de tu poder;
mina en medio de tus enemigos.
El pueblo se te ofrecerá voluntariamente el día en que guíes tus tropas vestidas de santos arreos desde
el despuntar del alba.
s resplandecido con el rocío de tu juventud.
Jehová, y no se arrepentirá:
eres sacerdote para siempre
gún el orden de Melquisedec.

El Señor está a tu diestra;
debrantarán a los reyes en el día de su ira.
izgará entre las naciones,
s llenará de cadáveres;
debrantarán las cabezas sobre un inmenso campo.
el arroyo beberá en su camino,
r lo cual levantará la cabeza.

Salmos 111

Dios cuida de su pueblo

Aleluya.

¹Alabaré a Jehová con todo el corazón
la compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras de Jehová,
dignas de meditarse por cuantos en ellas se complacen.
El esplendor y majestad es su obra,
su justicia permanece para siempre.
El hecho memorable sus maravillas;
benigno y misericordioso es Jehová.
Ha dado alimento a los que le temen;
para siempre se acordará de su pacto.
El poder de sus obras manifestó a su pueblo,
dándole la heredad a las naciones.
Sus obras de sus manos son verdad y justicia;
sus leyes son todos sus mandamientos,
firmados eternamente y para siempre,
cumplidos con verdad y rectitud.
El ángel de su presencia ha enviado a su pueblo;
para siempre ha ratificado su pacto;
grande y temible es su nombre.
El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
en discernimiento tienen todos los que practican sus mandamientos;
la alabanza permanece para siempre.

Salmos 112

Prosperidad del que teme a Jehová

Aleluya.

¹ Bienaventurado el hombre que teme a Jehová,
en sus mandamientos se deleita en gran manera.
Su descendencia será poderosa en la tierra;
su generación de los rectos será bendita.
Vienes y riquezas hay en su casa,
su justicia permanece para siempre.
Resplandeció en las tinieblas una luz para los rectos;
clemente, misericordioso y justo.
El hombre de bien tiene misericordia, y presta;
 gobierna sus asuntos con juicio,
por lo cual no será zarandeado jamás;
su memoria eterna será el justo.
No tendrá temor de malas noticias;
su corazón está firme, confiado en Jehová.
Seguro está su corazón; no temerá,
no confundirá a sus adversarios.
Reparte, da a los pobres;
su justicia permanece para siempre;
su poder será exaltado en gloria.
No verá el impío y se irritará;
morderá los dientes, y se consumirá.
El deseo de los impíos perecerá.

Salmos 113

Dios levanta al pobre

Aleluya.

¹Alabad, siervos de Jehová,
Alabad el nombre de Jehová.

Alabado el nombre de Jehová bendito
desde ahora y para siempre.
Desde el nacimiento del sol hasta donde se pone,
alabado el nombre de Jehová.
Excelso sobre todas las naciones es Jehová,
sobre los cielos su gloria.

¿Quién como Jehová nuestro Dios,
que se sienta en las alturas,
que se humilla a mirar
el cielo y en la tierra?
El levanta del polvo al pobre,
al menesteroso alza del muladar,
para hacerlos sentar con los príncipes,
entre los príncipes de su pueblo.
El hace habitar en una casa a la estéril,
fecunda ya en ser madre de hijos.
Aleluya.

Salmos 114

Las maravillas del Éxodo

¹Cuando salió Israel de Egipto,
casa de Jacob de un pueblo bárbaro,
idá vino a ser su santuario,
Israel su dominio,
el mar lo vio, y huyó;
Jordán se volvió atrás.
Los montes saltaron como carneros,
los collados como corderitos.

¿Qué te pasó, oh mar, que huiste?
¿A ti, oh Jordán, que te volviste atrás?
Oh montes, ¿por qué saltasteis como corderos,
vosotros, collados, como corderitos?

En la presencia de Jehová tiembla la tierra,
en la presencia del Dios de Jacob,
el cual cambió la peña en estanque de aguas,
en manantial de aguas la roca.

Salmos 115

Dios y los ídolos

¹No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros,
no a tu nombre da gloria,
por tu misericordia, por tu verdad.
Por qué han de decir las gentes:
¿Dónde está ahora su Dios?

Nuestro Dios está en los cielos;
todo lo que quiso ha hecho.
Los ídolos de ellos son plata y oro,
obra de manos de hombres.
Buenos tienen boca, mas no hablan;
buenos tienen ojos, mas no ven;
buenos tienen oídos, mas no oyen;
buenos tienen narices, mas no huelen;
buenos tienen manos, mas no palpan;
buenos tienen pies, mas no andan;
ninguno tiene voz su garganta.
¿Serán semejantes a ellos serán los que los hacen,
cualquiera que confía en ellos.

Oh Israel, confía en Jehová;
él es tu ayuda y tu escudo.
Casa de Aarón, confiad en Jehová;
él es vuestra ayuda y vuestro escudo.
Los que teméis a Jehová, confiad en Jehová;
él es vuestra ayuda y vuestro escudo.

Jehová se acordó de nosotros; nos bendecirá;
bendecirá a la casa de Israel;
bendecirá a la casa de Aarón.
Bendecirá a los que temen a Jehová,
pequeños y a grandes.

Aumentará Jehová bendición sobre vosotros;
sobre vosotros y sobre vuestros hijos.
Benditos vosotros de Jehová,
que él hizo los cielos y la tierra.

Los cielos son los cielos de Jehová;
él ha dado la tierra a los hijos de los hombres.

No alabarán los muertos a JAH,
cuantos descienden al silencio;
pero nosotros bendeciremos a JAH
desde ahora y para siempre.
Aleluya.

Salmos 116

Acción de gracias por haber sido librado de la muerte

¹ Amo a Jehová, pues ha escuchado
voz de mis súplicas;
porque ha inclinado a mí su oído
tantas veces le he invocado en mi vida.
Me rodearon ligaduras de muerte,
y alcanzaron las angustias del Seol;
angustia y dolor me encontraba yo.
Entonces invoqué el nombre de Jehová, diciendo:
¡Jehová, te ruego que salves mi vida.

¡Jehová es Jehová, y justo;
misericordioso es nuestro Dios.
Jehová guarda a los sencillos;
estaba yo postrado, y me salvó.
¡Recobra, oh alma mía, tu calma,
porque Jehová te ha procurado bienes.

¡Porque tú has librado mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de resbalar.
¡Andaré delante de Jehová
en la tierra de los vivientes.
¡Mantuve mi fe, aun cuando decía:
¡Estoy afligido en gran manera.
¿Dije en mi apresuramiento:
¡Todo hombre es mentiroso.

¿Qué pagaré a Jehová
por todos sus beneficios para conmigo?
¡Levantaré la copa de la salvación,
y invocaré el nombre de Jehová.
¡Ahora cumpliré mis votos a Jehová
frente de todo su pueblo.
¡Estimada es a los ojos de Jehová
la muerte de sus santos.
¡Oh Jehová, ciertamente yo soy tu siervo,
siervo tuyo soy, hijo de tu sierva;
¡Suelta mis ligaduras.
¡Te ofreceré sacrificio de alabanza,

nvocaré el nombre de Jehová.
A Jehová cumpliré ahora mis votos
lante de todo su pueblo,
En los atrios de la casa de Jehová,
medio de ti, oh Jerusalén.
eluya.

Salmos 117

Alabanza por la misericordia de Jehová

¹Alabad a Jehová, naciones todas;
eblos todos, alabadle.
orque ha prevalecido su misericordia sobre nosotros,
a fidelidad de Jehová es para siempre.
eluya.

Salmos 118

Acción de gracias por la salvación recibida de Jehová

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia.

Alaba ahora Israel,
Porque para siempre es su misericordia.
Alaba ahora la casa de Aarón,
Porque para siempre es su misericordia.
Alaban ahora los que temen a Jehová,
Porque para siempre es su misericordia.

En mi angustia invoqué a JAH,
Y me respondió JAH, poniéndome en lugar espacioso.
Jehová está conmigo; no temeré
Que me pueda hacer el hombre.
Jehová está conmigo entre los que me ayudan;
Por tanto, yo desdeño a los que me aborrecen.
Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.
Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en príncipes.

Todas las naciones me rodearon;
Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé.
Me rodearon y me asediaron;
Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé.
Me rodearon como abejas; se enardecieron como fuego de espinos;
Mas en el nombre de Jehová yo las rechacé.
Me empujaste con violencia para que cayese,
Pero me ayudó Jehová.
Mi fortaleza y mi cántico es JAH
Él me ha sido por salvación.

Voz de júbilo y de salvación hay en las tiendas de los justos;
La diestra de Jehová hace proezas.
La diestra de Jehová es sublime;
La diestra de Jehová hace valentías.
No moriré, sino que viviré.
Contaré las obras de JAH.
Me castigó gravemente JAH,

is no me entregó a la muerte.

Abredme las puertas de justicia;
traré por ellas, alabaré a JAH.

Esta es la puerta de Jehová;
r ella entrarán los justos.

Te alabaré porque me has escuchado,
ne fuiste por salvación.

La piedra que desecharon los edificadores
venido a ser la piedra principal del ángulo.

Esto ha sido obra de Jehová,
es algo maravilloso a nuestros ojos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

Este día se lo debemos a Jehová;
os gozaremos y alegraremos en él.

Oh Jehová, sálvanos ahora, te ruego;
ruego, oh Jehová, que nos hagas prosperar ahora.

Bendito el que viene en el nombre de Jehová;
sde la casa de Jehová os bendecimos.

Jehová es Dios, y nos ha dado luz;
ad víctimas con cuerdas a los cuernos del altar.

Mi Dios eres tú, y te alabaré;
os mío, te ensalzaré.

Alabad a Jehová, porque él es bueno;
rque para siempre es su misericordia.

Salmos 119

Excelencias de la ley de Dios

Alef

¹Bienaventurados los perfectos de camino,
s que andan en la ley de Jehová.
ienaventurados los que guardan sus testimonios,
con todo el corazón le buscan;
ies no hacen iniquidad
s que andan en sus caminos.
í encargaste
e sean muy guardados tus mandamientos.
¡jalá fuesen firmes mis caminos
ra guardar tus estatutos!
ntonces no sería yo avergonzado,
ando considerase todos tus mandamientos.
e alabaré con rectitud de corazón
ando aprenda tus justos juicios.
is estatutos guardaré;
me abandones del todo.

Bet

Con qué limpiaré el joven su camino?
n guardar tu palabra.
Con todo mi corazón te he buscado;
me dejes desviarme de tus mandamientos.
En mi corazón he guardado tus dichos,
ra no pecar contra ti.
Bendito tú, oh Jehová;
séñame tus estatutos.
Con mis labios he contado
dos los juicios de tu boca.
Me complazco en el camino de tus testimonios
ís que en todas las riquezas.
En tus mandamientos meditaré;
nsideraré tus caminos.
Me regocijaré en tus estatutos;
me olvidaré de tus palabras.

Guímel

Haz esta merced a tu siervo: que viva,
guarde tu palabra.
Abre mis ojos, y miraré
las maravillas de tu ley.
Forastero soy yo en la tierra;
no me encubras tus mandamientos.
Consumida está mi alma de desear
tus juicios en todo tiempo.
Reprendiste a los soberbios, los malditos,
que se desvían de tus mandamientos.
Aparta de mí el oprobio y el menosprecio,
porque tus testimonios he guardado.
Aunque los magnates se sentaron y hablaron contra mí,
tu siervo meditaba en tus estatutos,
porque tus testimonios son mis delicias
y mis consejeros.

Dálet

Abatida hasta el polvo está mi alma;
anímate según tu palabra.
Te he manifestado mis caminos, y me has respondido;
enseñame tus estatutos.
Hazme entender el camino de tus mandamientos,
para que medite en tus maravillas.
Te deshace mi alma de ansiedad;
esténtame según tu palabra.
Aparta de mí el camino de la mentira,
y en tu misericordia concédeme tu ley.
Escogí el camino de la verdad;
he puesto tus juicios delante de mí.
Me he apegado a tus testimonios;
oh Jehová, no me avergüences.
Por el camino de tus mandamientos correré,
y cuando ensanches mi corazón.

He

Enséñame, oh Jehová, el camino de tus estatutos,
para que los guarde hasta el fin.
Dame entendimiento, y guardaré tu ley,
para que la cumpla de todo corazón.
Guíame por la senda de tus mandamientos,

que en ella tengo mi complacencia.
Inclina mi corazón a tus testimonios,
no a la avaricia.
Aparta mis ojos de ver vanidades;
Dirígame en tu camino.
Confirma tu palabra a tu siervo,
no rigida a los que te temen.
Quita de mí el oprobio que he temido,
porque tus juicios son buenos.
He aquí yo he anhelado tus mandamientos;
Vivifícame por tu justicia.

Vau

Alleguenga a mí tu misericordia, oh Jehová;
según tu salvación, conforme a tu dicho.
Y daré por respuesta a mi avergonzador,
porque en tu palabra he confiado.
No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad,
porque en tus juicios espero.
Guardaré tu ley siempre,
porque tu misericordia es siempre y eternamente.
Y andaré en libertad,
porque he buscado tus mandamientos.
Hablaré de tus testimonios delante de los reyes,
para que no me avergonzaré;
Y me regocijaré en tus mandamientos,
porque tu misericordia es tan grande como el cielo.
Alzaré asimismo mis manos a tus mandamientos que amé,
porque tu misericordia es tan grande como el cielo.
Meditaré en tus estatutos.

Zain

Acuérdate de la palabra dada a tu siervo,
porque tu misericordia es tan grande como el cielo.
Ella es mi consuelo en mi aflicción,
porque tu dicho me ha vivificado.
Los soberbios se burlaron mucho de mí,
pero no me he apartado de tu ley.
Me acuerdo, oh Jehová, de tus juicios de otro tiempo,
porque tu misericordia es tan grande como el cielo.
El furor se apoderó de mí a causa de los inicuos,
pero no me he apartado de tu ley.
Tus estatutos son cantares para mí
en mi habitación de forastero.

Me acuerdo por la noche de tu nombre, oh Jehová,
guardo tu ley.
Esta es la gran bendición que he tenido:
he guardado tus mandamientos.

Het

Mi porción es Jehová;
prometido guardar tus palabras.
Tu presencia he buscado de todo corazón;
en tu misericordia de mí según tu palabra.
He investigado mis caminos,
dirijo mis pies a tus testimonios.
No me apresuré y no me retardé
guardar tus mandamientos.
Las redes de los impíos me han envuelto,
pero no me he olvidado de tu ley.
A medianoche me levanto para alabarte
por tus justos juicios.
No asocio con todos los que te temen
que guardan tus mandamientos.
De tu misericordia, oh Jehová, está llena la tierra;
séñame tus estatutos.

Tet

Tú has tratado bien a tu siervo,
oh Jehová, conforme a tu palabra.
Enséñame buen sentido y sabiduría,
porque he creído tus mandamientos.
Antes que fuera yo humillado, andaba descarriado;
pero ahora guardo tu palabra.
Bueno eres tú, y bienhechor;
séñame tus estatutos.
Contra mí forjaron mentira los soberbios,
pero yo guardaré de todo corazón tus mandamientos.
Se engrosó el corazón de ellos como sebo,
pero yo me he regocijado en tu ley.
Ha sido un bien para mí el haber sido humillado,
para que aprendiera tus estatutos.
Mejor me es la ley de tu boca
que millares de monedas de oro y plata.

Yod

Tus manos me hicieron y me formaron;
ayúdame a entender, y aprenderé tus mandamientos.
Los que te temen me verán, y se alegrarán,
porque en tu palabra he esperado.
Conozco, oh Jehová, que tus juicios son justos,
que conforme a tu fidelidad me afligiste.
Muestra ahora tu misericordia para consolarme,
conforme a lo que has dicho a tu siervo.
Muestrame a mí tus misericordias, para que viva,
porque tu ley es mi delicia.
No sean avergonzados los soberbios, porque sin causa me han calumniado;
pero yo meditaré en tus mandamientos.
Muestrame a mí los que te temen
que conocen tus testimonios.
Mantén mi corazón íntegro en tus estatutos,
para que no sea yo avergonzado.

Caf

Desfallece mi alma por tu salvación,
espero en tu palabra.
Desfallecen mis ojos por tu palabra,
hasta que digas: ¿Cuándo me consolarás?
Aun cuando estoy como un odre ahumado,
no he olvidado tus estatutos.
¿Cuántos son los días de tu siervo?
¿Cuándo harás juicio contra los que me persiguen?
Los soberbios me han cavado fosas
pero no proceden según tu ley.
Todos tus mandamientos son verdad;
sin causa me persiguen; ayúdame.
Por poco me extirpan de la tierra,
pero no he dejado tus mandamientos.
Vivifícame conforme a tu misericordia,
y guardaré los testimonios de tu boca.

Lámed

Para siempre, oh Jehová,
permanece tu palabra en los cielos.
De generación en generación es tu fidelidad;
porque tú has fijado la tierra, y está firme.
Por tu ordenación subsisten todas las cosas hasta hoy,
y todas ellas son siervas tuyas.
Si tu ley no hubiese sido mi delicia,

habría perecido en mi desdicha.
Nunca jamás me olvidaré de tus mandamientos,
porque con ellos me das la vida.
Fuyo soy yo, sálvame,
porque voy buscando tus mandamientos.
Los impíos me han aguardado para destruirme;
mas yo consideraré tus testimonios.
De todo lo perfecto he visto un límite;
pero ¡cuán inmenso es tu mandamiento!

Mem

Oh, cuánto amo yo tu ley!
Desde el día es ella mi meditación.
Más sabio que mis enemigos me has hecho con tus mandamientos,
porque siempre están conmigo.
He llegado a tener mayor discernimiento que todos mis maestros,
porque tus testimonios son mi meditación.
Poseo más cordura que los viejos,
porque he guardado tus mandamientos;
De todo mal camino retraigo mis pies,
para guardar tu palabra.
No me aparto de tus juicios,
porque tú me instruyes.
¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
Por tus mandamientos he adquirido inteligencia;
por eso, odio todo camino de mentira.

Nun

Lámpara es para mis pies tu palabra,
luz para mi camino.
Juré y lo confirmo
que guardaré tus justos juicios.
Afligido estoy en gran manera;
ayúdame a vivir, oh Jehová, con firmeza a tu palabra.
Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables los sacrificios voluntarios de mi boca,
para que me enseñes tus juicios.
Mi vida está de continuo en peligro,
mas no me he olvidado de tu ley.
Me han tendido un lazo los impíos,
pero yo no me desvié de tus mandamientos.
Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
porque son el gozo de mi corazón.

Mi corazón incliné a cumplir tus estatutos
continuo, hasta el fin.

Sáamec

Aborrezco a los hombres hipócritas;
amo tu ley.
Mi refugio y mi escudo eres tú;
tu palabra espero.
Apartaos de mí, malvados,
es yo quiero guardar los mandamientos de mi Dios.
Sostenme conforme a tu palabra, y viviré;
no quede yo avergonzado de mi esperanza.
Apóyame, y seré salvo,
no me deleitaré siempre en tus estatutos.
Deshaces a todos los que se desvían de tus estatutos,
porque su astucia es falsedad.
Como escorias hiciste consumir a todos los impíos de la tierra;
por eso amo tus testimonios.
Mi carne se estremece por temor de ti,
de tus juicios tengo miedo.

Ayin

Juicio y justicia he practicado;
no me abandones a mis opresores.
Salvador de tu siervo para bien;
no permitas que los soberbios me opriman.
Mis ojos languidecen en pos de tu salvación,
de la palabra de tu justicia.
Haz con tu siervo según tu misericordia,
enséñame tus estatutos.
Tu siervo soy yo, dame entendimiento
para conocer tus testimonios.
Es hora de actuar, oh Jehová,
porque han violado tu ley.
Por eso amo yo tus mandamientos
más que el oro; más que el oro muy fino.
Por eso me dejo guiar por todos tus mandamientos sobre todas las cosas.
Aborrezco todo camino de mentira.

Pe

Maravillosos son tus testimonios;
por eso los guarda mi alma.

Al abrirse, iluminan tus palabras;
cen entender a los sencillos.
Mi boca abrí y aspiré con afán,
rque anhelaba tus mandamientos.
Mírame, y ten misericordia de mí,
mo acostumbras con los que aman tu nombre.
Afianza mis pasos con tu palabra,
ninguna iniquidad se enseñoree de mí.
Líbrame de la violencia de los hombres,
guardaré tus mandamientos.
Haz que tu rostro resplandezca sobre tu siervo,
enséñame tus estatutos.
Ríos de agua descendieron de mis ojos,
r los que no guardan tu ley.

Tsade

Justo eres tú, oh Jehová,
rectos tus juicios.
Tus testimonios, que has recomendado,
n rectos y muy fieles.
Mi celo me ha consumido,
rque mis enemigos se olvidaron de tus palabras.
Sumamente acrisolada es tu palabra,
a ama tu siervo.
Pequeño soy yo, y despreciable,
is no me olvido de tus mandamientos.
Tu justicia es justicia eterna,
u ley es verdad.
Aflicción y angustia se han apoderado de mí,
is tus mandamientos son mis delicias.
Justicia eterna son tus testimonios;
zme entender y tendré vida.

Cof

Clamo con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
guardaré tus estatutos.
A ti clamo; sálvame,
guardaré tus testimonios.
Me anticipo a la aurora, y clamo;
pero en tu palabra.
Se anticipan mis ojos a las vigiliass de la noche,
ra meditar en tus mandatos.
Escucha mi voz conforme a tu misericordia;

Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.
Se acercan los malvados que me persiguen;
tán alejados de tu ley.
Cercano estás tú, oh Jehová,
odos tus mandamientos son verdad.
Hace ya mucho que comprendí
e has establecido tus testimonios para siempre.

Resh

Mira mi aflicción, y líbrame,
rque de tu ley no me he olvidado.
Defiende mi causa, y redímeme;
vivifícame con tu palabra.
Lejos está de los impíos la salvación,
rque no buscan tus estatutos.
Muchas son tus misericordias, oh Jehová;
vivifícame conforme a tus juicios.
Muchos son mis perseguidores y mis enemigos,
is de tus testimonios no me he apartado.
Veo a los prevaricadores, y me disgustan,
rque no guardan tus palabras.
Mira, oh Jehová, cómo amo tus mandamientos;
vivifícame conforme a tu misericordia.
El conjunto de tu palabra es verdad,
eterno es todo juicio de tu justicia.

Sin

Los magnates me han perseguido sin causa,
ro mi corazón tuvo temor de tus palabras.
Me regocijo en tu palabra
mo el que halla un gran botín.
La mentira aborrezco y abomino;
no tu ley.
Siete veces al día te alabo
r tus justos juicios.
Mucha paz tienen los que aman tu ley,
no hay para ellos tropiezo.
Tu salvación espero, oh Jehová,
us mandamientos pongo por obra.
Mi alma observa tus testimonios,
os amo sobremanera.
Guardo tus mandamientos y tus testimonios,
rque todos mis caminos están delante de ti.

Llegue mi clamor delante de ti, oh Jehová;
me entendimiento conforme a tu palabra.

Llegue mi oración delante de ti;
prame conforme a tu dicho.

Mis labios prorrumpen en alabanza
rque me enseñas tus estatutos.

Canta mi lengua tus dichos,
es todos tus mandamientos son justicia.

Esté tu mano pronta para socorrerme,
rque he escogido practicar tus mandamientos.

Anhelo tu salvación, oh Jehová,
u ley es mi delicia.

Viva mi alma para alabarte,
us juicios me ayuden.

Yo anduve errante como oveja extraviada; busca a tu siervo,
rque no me he olvidado de tus mandamientos.

Salmos 120

Plegaria ante el peligro de la lengua engañosa

Cántico gradual.

¹A Jehová clamé en angustia,
él me respondió.
Libra mi alma, oh Jehová, de los labios mentirosos,
de la lengua engañosa.

¿Qué te dará, o qué te añadirá,
lengua engañosa?
gudas saetas de valiente,
iladas con brasas de retama.

¿Qué desgracia es para mí vivir en Mesec,
habitar entre las tiendas de Cedar!
Demasiado tiempo ha morado mi alma
en los que aborrecen la paz.
Yo soy hombre de paz;
pero cuando hablo,
ellos buscan la guerra.

Salmos 121

Jehová es tu guardador

Cántico gradual.

¹Alzo mis ojos a los montes;
¿dónde vendrá mi socorro?

¡Mi socorro viene de Jehová,
que hizo los cielos y la tierra.

¡No dejará que tu pie titubee,
ni se dormirá el que te guarda.
¡Y aquí, no dormirá ni se adormecerá
el que guarda a Israel.

Jehová es tu guardián;
Jehová es tu sombra a tu mano derecha.
El sol no te hará daño de día,
ni la luna, de noche.

Jehová te guardará de todo mal;
guardará tu alma.
Jehová guardará tu salida y tu entrada
desde ahora y para siempre.

Salmos 122

Oración por la paz de Jerusalén

Cántico gradual; de David.

¹Yo me alegré cuando dijeron:
a casa de Jehová iremos.
ahora ya se posan nuestros pies
entro de tus puertas, oh Jerusalén.
Jerusalén, que está edificada
como una ciudad de un conjunto perfecto,
allá suben las tribus, las tribus de JAH,
conforme al testimonio dado a Israel,
para alabar el nombre de Jehová.
porque allí están las sillas del juicio,
los tronos de la casa de David.

Orad por la paz de Jerusalén;
para que prosperados los que te aman.
Sea la paz dentro de tus muros,
el descanso dentro de tus palacios.
Por amor de mis hermanos y mis compañeros,
te saludo: La paz sea contigo.
Por amor a la casa de Jehová nuestro Dios,
deseo todo bien.

Salmos 123

Plegaria pidiendo misericordia

Cántico gradual.

¹Levanto mis ojos hacia ti;
¡que habitas en los cielos.
e aquí, como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores,
como los ojos de la sierva, a la mano de su señora,
¡nuestros ojos miran a Jehová nuestro Dios,
¡que tenga misericordia de nosotros.
en misericordia de nosotros, oh Jehová, ten misericordia de nosotros,
porque estamos muy hartos de menosprecio.
aturada está nuestra alma
¡el escarnio de los que no carecen de nada,
¡el menosprecio de los soberbios.

Salmos 124

El Salvador de Israel

Cántico gradual; de David.

¹Si Jehová no hubiera estado de nuestra parte,
e lo diga Israel;
Jehová no hubiera estado de nuestra parte,
ando se levantaron contra nosotros los hombres,
os habrían tragado vivos entonces,
ando se encendió su furor contra nosotros.
ntonces nos habrían inundado las aguas;
bre nuestra alma hubiera pasado el torrente;
ubieran entonces pasado sobre nuestra alma las aguas impetuosas.

endito sea Jehová,
e no nos dio por presa a los dientes de ellos.
uestra alma escapó cual ave del lazo de los cazadores;
rompió el lazo, y escapamos nosotros.

uestro socorro está en el nombre de Jehová,
e hizo el cielo y la tierra.

Salmos 125

Dios protege a su pueblo

Cántico gradual.

¹Los que confían en Jehová son como el monte de Sión,
que es incommovible, que permanece para siempre.
Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella,
así Jehová está alrededor de su pueblo
desde ahora y para siempre.
Porque no dejará caer cetro de impíos sobre la heredad de los justos;
para que no extiendan los justos sus manos a la iniquidad.
Da bienes, oh Jehová, a los buenos,
a los que son rectos en su corazón.
Mas a los que se desvían por sendas tortuosas,
Jehová los hará ir con los que hacen iniquidad;
y sobre Israel!

Salmos 126

Oración por la restauración

Cántico gradual.

¹Cuando Jehová hizo volver la cautividad de Sión,
estábamos como los que sueñan.
Entonces nuestra boca se llenó de risa,
nuestra lengua de alabanza;
entonces se decía entre las naciones:
Grandes cosas ha hecho Jehová con éstos.
Grandes cosas ha hecho Jehová con nosotros;
estamos alegres.

¡Haz volver el resto de nuestra cautividad, oh Jehová,
como los torrentes del Négueb.
Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán.
¡Andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
así volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.

Salmos 127

La prosperidad viene de Jehová

Cántico gradual; para Salomón.

¹Si Jehová no edifica la casa,
vano trabajan los que la edifican;
Jehová no guarda la ciudad,
vano vela la guardia.
Por demás es que os levantéis de madrugada, y que retraséis el descanso,
que comáis pan de fatigas;
es que a sus amados lo da Dios mientras duermen.
Y aquí, herencia de parte de Jehová son los hijos;
compensa de Dios, el fruto del vientre.
Como saetas en mano del guerrero,
así son los hijos habidos en la juventud.
Desenventurado el hombre que llenó su aljaba de ellos;
no será avergonzado
cuando tenga litigio con los enemigos en la puerta.

Salmos 128

La bienaventuranza del que teme a Jehová

Cántico gradual.

¹Bienaventurado todo aquel que teme a Jehová,
anda en sus caminos.
Omerás del trabajo de tus manos,
y dichoso serás, y te irá bien.

Como mujer será como vid que lleva fruto en la intimidad de tu casa;
como hijos como renuevos de olivo alrededor de tu mesa.
Y aquí que así será bendecido el hombre
que teme a Jehová.

Alabaráte Jehová desde Sión,
y veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida,
y veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz sobre Israel!

Salmos 129

Plegaria pidiendo la destrucción de los enemigos de Sión

Cántico gradual.

¹Mucho me han angustiado desde mi juventud,
ga ahora Israel;
Mucho me han angustiado desde mi juventud;
is no prevalecieron contra mí.
obre mis espaldas araron los aradores;
cieron largos surcos.
Jehová es justo;
rtó las coyundas de los impíos.
erán avergonzados y retrocederán
dos los que aborrecen a Sión.
erán como la hierba de los tejados,
e se seca antes que crezca;
e la cual no llena el segador su mano,
su brazada el que hace gavillas.
i dicen los que pasan:
bendición de Jehová sea sobre vosotros;
bendecimos en el nombre de Jehová.

Salmos 130

Esperanza en que Jehová dará redención

Cántico gradual.

¹Desde lo profundo, oh Jehová, a ti clamo.

Señor, escucha mi voz;
Atén atentos tus oídos
a la voz de mi súplica.

AH, si miras a los pecados,
¿quién, oh Señor, podrá mantenerse en pie?
Pero en ti hay perdón,
para que seas reverenciado.

Espero yo en Jehová, espera mi alma;
Indigente estoy de su palabra.
Mi alma aguarda al Señor
Más que los centinelas a la mañana,
Más que los vigilantes a la aurora.

Espera Israel a Jehová,
porque con Jehová está la misericordia,
abundante redención con él;
él redimirá a Israel
de todos sus pecados.

Salmos 131

Confiando en Dios como un niño

Cántico gradual; de David.

¹Jehová, no está envanecido mi corazón, ni mis ojos son altivos;
ando tras grandezas,
tras cosas demasiado sublimes para mí.
no que me he calmado y he acallado mi alma
mo un niño destetado de su madre;
mo un niño destetado está mi alma.

spera, oh Israel, en Jehová,
sde ahora y para siempre.

Salmos 132

Plegaria por bendición sobre el santuario

Cántico gradual.

¹Tenle en cuenta, oh Jehová, a David,
dos sus desvelos;
e cómo juró a Jehová,
prometió al Fuerte de Jacob:
o entraré en la morada de mi casa,
subiré sobre el lecho de mi descanso;
o daré sueño a mis ojos,
a mis párpados adormecimiento,
asta que halle lugar para Jehová,
a morada para el Fuerte de Jacob.

e aquí oímos que está en Efrata;
hallamos en los Campos del Bosque.
Entremos en su tabernáculo;
estrémonos ante el estrado de sus pies.

evántate, oh Jehová, hacia el lugar de tu reposo,
 y el arca de tu poder.
 Los sacerdotes se vistan de justicia,
 y se regocijen tus santos.
 Por amor de David tu siervo
 no rechaces el rostro de tu ungido.

uró Jehová a David
la verdad de la que no se retractará:
tu descendencia pondré sobre tu trono.
Si tus hijos guardan mi pacto,
mi testimonio que yo les enseñaré,
sus hijos también se sentarán sobre tu trono para siempre.

Porque Jehová ha elegido a Sión;
quiso por habitación para sí.
Este es para siempre el lugar de mi reposo;
aquí habitaré, porque la he preferido.
Bendeciré abundantemente su provisión;
sus pobres saciaré de pan.
Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes,
sus santos darán voces de júbilo.
Allí haré retoñar el poder de David;

dispuesto lámpara a mi ungido.
A sus enemigos vestiré de confusión,
sobre él florecerá su corona.

Salmos 133

La bienaventuranza del amor fraternal

Cántico gradual; de David.

¹¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es
bitar los hermanos juntos en armonía!
s como el buen óleo sobre la cabeza,
cual desciende sobre la barba,
barba de Aarón,
baja hasta el borde de sus vestiduras;
omo el rocío de Hermón,
e desciende sobre las alturas de Sión;
rque allí envía Jehová bendición,
vida para siempre.

Salmos 134

Exhortación a los guardas del templo

Cántico gradual.

¹Mirad, bendecid a Jehová,
sotros todos los siervos de Jehová,
s que en la casa de Jehová estáis por las noches.
lzaad vuestras manos al santuario,
benedecid a Jehová.

Desde Sión te bendiga Jehová,
cual ha hecho los cielos y la tierra.

Salmos 135

La grandeza del Señor y la vanidad de los ídolos

Aleluya.

¹Alabad el nombre de Jehová;
abadle, siervos de Jehová;
os que estáis en la casa de Jehová,
los atrios de la casa de nuestro Dios.
labad a JAH, porque él es bueno;
ntad salmos a su nombre, porque él es benigno.
orque JAH ha escogido a Jacob para sí,
Israel por posesión suya.

orque yo sé que Jehová es grande,
el Señor nuestro, mayor que todos los dioses.
odo lo que Jehová quiere, lo hace,
los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.
ace subir las nubes de los extremos de la tierra;
ce los relámpagos para la lluvia;
ca de sus depósitos los vientos.

l es quien hizo morir a los primogénitos de Egipto,
sde el hombre hasta la bestia.
nvió señales y prodigios en medio de ti, oh Egipto,
ntra Faraón, y contra todos sus siervos.
Destruyó a muchas naciones,
mató a reyes poderosos;
A Sehón rey de los amorreos,
Og rey de Basán,
a todos los reyes de Canaán.
¿dio la tierra de ellos en heredad,
heredad a Israel su pueblo.

Oh Jehová, eterno es tu nombre;
recuerdo, oh Jehová, de generación en generación.
Porque Jehová juzga a su pueblo,
se compadece de sus siervos.
Los ídolos de los gentiles son plata y oro,
ra de manos de hombres.
Tienen boca, y no hablan;
enen ojos, y no ven;
Tienen orejas, y no oyen;
mpoco hay aliento en sus bocas.

semejantes a ellos serán los que los hacen,
todos los que en ellos confían.

Casa de Israel, bendecid a Jehová;
Casa de Aarón, bendecid a Jehová;
Casa de Leví, bendecid a Jehová;
vos que teméis a Jehová, bendecid a Jehová.
Desde Sión sea bendecido Jehová,
que habita en Jerusalén.
Eluya.

Alabanza por la misericordia eterna de Jehová

¹Alabad a Jehová, porque él es bueno,
rque para siempre es su misericordia.
labad al Dios de los dioses,
rque para siempre es su misericordia.
labad al Señor de los señores,
rque para siempre es su misericordia.

l único que hace grandes maravillas,
rque para siempre es su misericordia.
l que hizo los cielos con maestría,
rque para siempre es su misericordia.
l que extendió la tierra sobre las aguas,
rque para siempre es su misericordia.
l que hizo las grandes lumbreras,
rque para siempre es su misericordia.
l sol para que señorease en el día,
rque para siempre es su misericordia.
a luna y las estrellas para que señoreasen en la noche,
rque para siempre es su misericordia.

Al que hirió a Egipto en sus primogénitos,
rque para siempre es su misericordia.
Al que sacó a Israel de en medio de ellos,
rque para siempre es su misericordia.
Con mano fuerte, y brazo extendido,
rque para siempre es su misericordia.
Al que dividió el Mar Rojo en dos partes,
rque para siempre es su misericordia;
l hizo pasar a Israel por en medio de él,
rque para siempre es su misericordia;
l arrojó a Faraón y a su ejército en el Mar Rojo,
rque para siempre es su misericordia.
Al que pastoreó a su pueblo por el desierto,
rque para siempre es su misericordia.
Al que hirió a grandes reyes,
rque para siempre es su misericordia;
l mató a reyes poderosos,
rque para siempre es su misericordia;
Al Sehón rey de los amorreos,

que para siempre es su misericordia;
a Og rey de Basán,
que para siempre es su misericordia;
dio la tierra de ellos en heredad,
que para siempre es su misericordia;
n heredad a Israel su siervo,
que para siempre es su misericordia.

El es el que en nuestro abatimiento se acordó de nosotros,
que para siempre es su misericordia;
nos rescató de nuestros enemigos,
que para siempre es su misericordia.
El que da alimento a todo ser viviente,
que para siempre es su misericordia.

Alabad al Dios de los cielos,
que para siempre es su misericordia.

Salmos 137

Lamento de los cautivos en Babilonia

¹ Junto a los ríos de Babilonia,
lí nos sentábamos, y aun llorábamos,
ordándonos de Sión.
En los sauces que hay en medio de ella
jugamos nuestras arpas.
Los que nos habían llevado cautivos nos pedían que cantásemos,
los que nos habían desolado nos pedían alegría, diciendo:
Cantadnos algunos de los cánticos de Sión.

¿Cómo habíamos de cantar el cántico de Jehová
en tierra extranjera?
¿Cómo me olvido de ti, oh Jerusalén,
y mi diestra sea dada al olvido.
¿Cómo mi lengua se pegue a mi paladar,
de ti no me acordare;
¿Cómo no enaltezco a Jerusalén
como preferente asunto de mi alegría.

Oh Jehová, recuerda contra los hijos de Edom el día de Jerusalén,
cuando decían: Arrasadla, arrasadla
hasta los cimientos.
Hija de Babilonia, la devastadora!
¡Inevitable el que te dé el pago
por lo que tú nos hiciste!
¡Dichoso el que agarre y estrellé a tus niños
contra las rocas!

Salmos 138

Acción de gracias por el favor de Jehová

Salmo de David.

¹Te alabaré con todo mi corazón;
ante los dioses te cantaré salmos.
Me postraré hacia tu santo templo,
alabaré tu nombre por tu misericordia y tu verdad;
porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.
El día en que te invoqué, me respondiste;
fortaleciste el vigor en mi alma.

Se alabarán, oh Jehová, todos los reyes de la tierra,
cuando hayan oído los oráculos de tu boca.
Cantarán acerca de los caminos de Jehová,
porque la gloria de Jehová es grande.
Porque Jehová es excelso, atiende al humilde,
y al altivo lo trata a distancia.

Cuando camino yo en medio de la angustia, tú me vivificas;
contra el furor de mis enemigos extiendes tu mano,
y me salva tu diestra.

Jehová completará sus designios sobre mí;
tu misericordia, oh Jehová, es para siempre;
no desampares la obra de tus manos.

Salmos 139

Omnisciencia, omnipresencia y omnipotencia de Dios

Al músico principal. Salmo de David.

¹Oh Jehová, tú me has escrutado y me conoces.
¿Cómo conoces mi sentarme y mi levantarme;
recibes desde lejos mis pensamientos.
Escudriñas mi andar y mi reposo,
todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
te aquí, oh Jehová, te la sabes toda.
Por detrás y por delante me rodeas,
sobre mí tienes puesta tu mano.
El conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
demasiado alto es, no lo puedo alcanzar.

¿Adónde me iré lejos de tu espíritu?
¿Adónde huiré de tu presencia?
Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Seol trato de acostarme, he aquí, allí tú estás.
Si tomara las alas del alba
y emigrara hasta el confín del mar,
aun allí me alcanzaría tu mano,
y me agarraría tu diestra.

Si dijese: Al menos las tinieblas me cubrirán,
el día se tornará noche alrededor de mí,
aun las tinieblas encubren de ti;
la noche es tan luminosa como el día;
el mismo te son las tinieblas que la luz.

Porque tú formaste mis entrañas;
me tejiste en el vientre de mi madre.
Te alabo, porque formidables, prodigiosas son tus obras;
prodigio soy yo mismo,
y mi alma lo sabe muy bien.

No fueron encubiertos de ti mis huesos,
y cuando en oculto fui formado,
entretejido en lo más profundo de la tierra.
¿Mi embrión lo veían tus ojos,
y los días estaban previstos, escritos todos en tu libro,
y no faltar uno.

Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos!
Cuán grande es la suma de ellos!

Si los enumero, se multiplican más que la arena;
llego al fin, estoy aún contigo.

Ah, si matases al malvado!

Los hombres sanguinarios se apartaran de mí!

Porque ellos hablan de ti engañosamente;

Sus enemigos se rebelan en vano contra ti.

No odio, oh Jehová, a los que te aborrecen,

¿me enardezco contra tus enemigos?

Los aborrezco por completo;

Sus tengo por enemigos míos.

Escudríñame, oh Dios, y conoce mi corazón;

Pruebame y conoce mis pensamientos;

¿ve si hay en mí camino de perversidad,

Guíame en el camino eterno.

Salmos 140

Súplica de protección contra los perseguidores

Al músico principal. Salmo de David.

¹Líbrame, oh Jehová, del hombre malo;
líbrame de hombres violentos,
los cuales maquinan males en su corazón,
cuya ira provoca contiendas.
Se aguzaron su lengua como la serpiente;
como el áspid hay debajo de sus labios.

Selah

Guárdame, oh Jehová, de manos del impío;
líbrame de hombres violentos,
que proyectan trastornar mis pasos.
Como se han escondido lazo y cuerdas los soberbios;
como se han tendido red junto a la senda;
como se han puesto lazos.

Selah

Como he dicho a Jehová: Tú eres mi Dios;
como he escuchado, oh Jehová, la voz de mis ruegos.
Como he oído a Jehová Señor, potente salvador mío,
como pusiste a cubierto mi cabeza en el día de batalla.
Como he satisfecho, oh Jehová, los deseos del impío;
como he dejado que su plan se realice, para que no se ensoberbezca.

Selah

Como he dicho, cuanto a los que por todas partes me asedian,
como he derribado la malicia de sus propios labios.
Como he caído sobre ellos ascuas encendidas,
como he caído en abismos profundos de donde no salgan.
Como he dicho, el hombre deslenguado no se afianzará en la tierra;
como he dicho, mal cazaré al hombre violento para derribarle.

Como he dicho, yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido,
como he dicho, el derecho de los necesitados.
Como he dicho, ciertamente los justos alabarán tu nombre;
como he dicho, los rectos morarán en tu presencia.

Salmos 141

Oración a fin de ser guardado del mal

Salmo de David.

¹ Jehová, a ti he clamado; apresúrate a venir a mí;
escucha mi voz cuando te invoco.
Pon mi oración delante de ti como el incienso,
y alzar de mis manos como la ofrenda de la tarde.
No se desgarra en mi boca, oh Jehová;
no abra la puerta de mis labios.
No dejes que se incline mi corazón a cosa mala,
no hacer obras impías
como los que hacen iniquidad;
no coma yo de sus manjares deliciosos.
Que el justo me castigue, será un favor; y que me corrija el recto,
será óleo excelente que no rehusará mi cabeza;
pero mi oración testificará continuamente contra las maldades de los impíos.
Serán desmenuzados sus jueces,
y comprenderán que mis palabras eran verdaderas.
Como astillas o pedruscos por el suelo,
no esparcidos sus huesos a la boca del Seol.
Acacia ti, oh Jehová, Señor, miran mis ojos;
en ti he confiado; no desampares mi alma.
Guárdame de los lazos que me han tendido,
de las trampas de los que hacen iniquidad.
Cazigan los impíos a una en sus propias redes,
y entras yo sigo adelante.

Salmos 142

Petición de ayuda en medio de la prueba

Masquil de David. Oración que hizo cuando estaba en la cueva.

¹Con mi voz clamo a Jehová;
n mi voz suplico a Jehová misericordia.
elante de él expongo mi queja;
lante de él manifiesto mi angustia.
uando mi espíritu desfallece dentro de mí, tú conoces mi senda.

el camino por donde voy, me han tendido un lazo.
Mira a mi diestra y observa:
¿hay quien me quiera conocer;
¿tengo refugio, ni hay quien cuide de mi vida.

Clamo a ti, oh Jehová;
Digo: Tú eres mi refugio,
ni porción en la tierra de los vivientes.
Escucha mi clamor, porque estoy muy afligido.
Teme de los que me persiguen, porque son más fuertes que yo.
Llénala mi alma de la cárcel, para que alabe tu nombre;
que rodearán los justos,
porque tú me habrás favorecido.

Salmos 143

Súplica de liberación y dirección

Salmo de David.

¹Oh Jehová, oye mi oración, escucha mis ruegos;
spóndeme por tu verdad y por tu justicia.
no entres en juicio con tu siervo;
rque no se justificará delante de ti ningún ser humano.

orque persigue el enemigo mi alma;
postrado en tierra mi vida;
e ha hecho habitar en tinieblas como los muertos para siempre.
mi espíritu se angustia dentro de mí;
tá desolado mi corazón.

recuerdo los días de antaño;
edito en todas tus obras;
flexiono sobre las obras de tus manos.
xtiendo mis manos hacia ti,
alma hacia ti como la tierra sedienta.

Selah

espóndeme pronto, oh Jehová, porque ya me falta el aliento;
escondas de mí tu rostro,
es sería yo semejante a los que descienden a la sepultura.
azme sentir por la mañana tu misericordia,
rque en ti he confiado;
zme saber el camino por donde debo andar,
rque hacia ti elevo mi alma.

líbrame de mis enemigos, oh Jehová;
ti me refugio.
Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios;
buen espíritu me guíe por terreno llano.

or tu nombre, oh Jehová, me vivificarás;
r tu justicia sacarás mi alma de la angustia.
¿ por tu misericordia exterminarás a mis enemigos,
destruirás a todos los adversarios de mi alma,
rque yo soy tu siervo.

Salmos 144

Oración pidiendo socorro y prosperidad

Salmo de David.

¹Bendito sea Jehová, mi roca,
bien adiestra mis manos para la batalla,
mis dedos para la guerra;
misericordia mía y mi castillo,
cázar mío y mi libertador,
cudo mío, en quien he confiado;
que somete a los pueblos debajo de mí.

h Jehová, ¿qué es el hombre, para que lo tengas en cuenta,
el hijo de hombre, para que te preocupes de él?
El hombre es semejante a un soplo,
sus días son como la sombra que pasa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

h Jehová, inclina tus cielos y desciende;
ca los montes, y humearán.
ilmina tus rayos y dispérsalos,
para tus saetas y desbarátalos.
xtiende tu mano desde lo alto;
dímeme, y sácame de las muchas aguas,
las manos de hombres extranjeros,
cuya boca habla falsedades,
cuya diestra es diestra de perjurio.

h Dios, te cantaré un cántico nuevo;
n el arpa de diez cuerdas te salmodiaré.
ñú, que das la victoria a los reyes,
e rescatas de maligna espada a David tu siervo.
Rescátame, y líbrame de las manos de hombres extranjeros,
ya boca habla falsedades,
cuya diestra es diestra de perjurio.

Sean nuestros hijos como plantas crecidas en lozana juventud,
nuestras hijas cual columnas de ángulo, esculpidas como las de un palacio;
Nuestros graneros llenos, provistos de toda suerte de grano;
nuestros ganados, que se multipliquen a millares y decenas de millares en nuestros ejidos;
Nuestros bueyes vengán bien cargados del trabajo;
ni tengamos asalto, ni que hacer salida,
ni grito de alarma en nuestras plazas.

bienaventurado el pueblo que tiene estas bendiciones;
bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová.

Salmos 145

Alabanza por la bondad y el poder de Dios

Salmo de alabanza; de David.

¹Te ensalzaré, mi Dios, mi Rey,
bendeciré tu nombre eternamente y para siempre.
Cada día te bendeciré,
alabaré tu nombre eternamente y para siempre.
Grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
su grandeza es inescrutable.
Una generación encomiará tus obras a la siguiente generación,
anunciará tus portentosos hechos.
Hablarán del esplendor de la gloria de tu majestad,
yo relataré tus maravillas.
El poder de tus hechos estupendos referirán los hombres,
yo publicaré tu grandeza.
Proclamarán el recuerdo de tu inmensa bondad,
cantarán tu justicia.

Benigno y misericordioso es Jehová,
clemente para la ira, y grande en misericordia.
Bueno es Jehová para con todos,
su ternura de su amor sobre todas sus obras.

Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
tus santos te bendigan.
La gloria de tu reino divulguen,
hablen de tu poder.
Para hacer saber a los hijos de los hombres tus poderosos hechos,
la gloria de la magnificencia de tu reino.
Tu reino es un reino de todos los siglos,
tu señorío, por todas las generaciones.

Mantiene Jehová a todos los que caen,
endereza a todos los que ya se encorvan.
Los ojos de todos esperan en ti,
tú les das su comida a su tiempo.
Abres tu mano,
colmas de bendición a todo ser viviente.
Justo es Jehová en todos sus caminos,
misericordioso en todas sus obras.
Cercano está Jehová a todos los que le invocan,
todos los que le invocan de veras.

Cumplirá el deseo de los que le temen;
oírá asimismo el clamor de ellos, y los salvará.
Jehová guarda a todos los que le aman,
y no los exterminará a todos los impíos.

Proclame mi boca la alabanza de Jehová;
y todo hombre bendiga su santo nombre eternamente y para siempre.

Salmos 146

Alabanza por la justicia de Dios

Aleluya.

¹Alaba, oh alma mía, a Jehová.

labaré a Jehová en mi vida;

ntaré salmos a mi Dios mientras viva.

o confiéis en los príncipes,

en hijo de hombre, porque no hay en él poder para salvar.

es expira, y vuelve a la tierra;

ese mismo día perecen sus proyectos.

ienaventurado aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob,

ya esperanza está en Jehová su Dios,

l cual hizo los cielos y la tierra,

mar, y todo lo que en ellos hay;

e guarda verdad para siempre,

ue hace justicia a los agraviados,

e da pan a los hambrientos.

iová liberta a los cautivos;

hová abre los ojos a los ciegos;

iová endereza a los encorvados;

iová ama a los justos.

hová protege a los extranjeros;

huérfano y a la viuda sostiene,

trastorna el camino de los impíos.

reinará Jehová para siempre;

Dios, oh Sión, de generación en generación.

eluya.

Alabanza por el favor de Dios hacia Jerusalén

¹Alabad a JAH,

porque es bueno cantar salmos a nuestro Dios;
porque él es benigno, y conviene tributarle una alabanza armoniosa.
Jehová reedifica a Jerusalén;
y recoge a los desterrados de Israel.
Él sana a los quebrantados de corazón,
y venda sus heridas.
Él cuenta el número de las estrellas;
y llama a todas por sus nombres.
Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
su entendimiento es infinito.
Jehová levanta a los humildes,
y humilla a los impíos hasta la tierra.
Alabad a Jehová con alabanza,
y melodiad con el arpa a nuestro Dios.
Él es quien cubre de nubes los cielos,
que prepara la lluvia para la tierra,
que hace a los montes producir hierba.
Él da a la bestia su mantenimiento,
y a los hijos de los cuervos cuando graznan.
Él no se deleita en la fuerza del caballo,
ni se complace en la agilidad del hombre.
Él se complace Jehová en los que le temen,
y en los que esperan en su misericordia.

Alaba a Jehová, Jerusalén;
alaba a tu Dios, oh Sión.
Porque reforzó los cerrojos de tus puertas;
y mandó a tus hijos dentro de tu recinto.
Él da en tu territorio la paz;
y hace saciar con lo mejor del trigo.
Él envía su palabra a la tierra;
y velozmente corre su palabra.
Él da la nieve como lana,
y derrama la escarcha como ceniza.
Él echa su hielo como migas de pan;
y te su frío, ¿quién resistirá?
Él envía su palabra, y los derrite;
y por su viento, y fluyen las aguas.

Ha manifestado sus palabras a Jacob,
sus estatutos y sus juicios a Israel.
No ha hecho cosa igual con ninguna otra de las naciones;
les ha dado a conocer sus juicios.
Eluya.

Salmos 148

Exhortación a la creación, para que alabe a Jehová

Aleluya.

¹Alabad a Jehová desde los cielos;
abadle en las alturas.

labadle, vosotros todos sus ángeles;
abadle, vosotras todas sus huestes.

labadle, sol y luna;
abadle, vosotras todas, lucientes estrellas.
labadle, cielos de los cielos,
las aguas que están sobre los cielos.

laben el nombre de Jehová;
porque él lo mandó, y fueron creados.
los estableció eternamente y para siempre;
y puso ley que no será quebrantada.

labad a Jehová desde la tierra,
los monstruos marinos y todos los abismos;
el fuego y el granizo, la nieve y la niebla,
el viento de tempestad que ejecuta su palabra;

los montes y todos los collados,
el árbol de fruto y todos los cedros;
los animales salvajes y los domésticos,
los ptiles y volátiles;

los reyes de la tierra y todos los pueblos,
los príncipes y todos los jueces de la tierra;
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos y los niños.

Alaben el nombre de Jehová,
porque sólo su nombre es sublime.
Su gloria es sobre tierra y cielos.
El ha exaltado el poderío de su pueblo;
labenle todos sus santos, los hijos de Israel,
el pueblo a él cercano.
Aleluya.

Salmos 149

Exhortación a Israel, para que alabe a Jehová

Aleluya.

¹Cantad a Jehová un cántico nuevo;
alabanza resuene en la congregación de los santos.
légrese Israel en su Hacedor;
sus hijos de Sión se gocen en su Rey.
Alaben su nombre con danzas;
con pandero y arpa le canten.
Porque Jehová se complace en su pueblo;
y se complace a los humildes con la salvación.
Cantecójense los santos por su gloria,
y canten aun sobre sus camas.
Alaben alabanzas a Dios en sus gargantas,
y espadas de dos filos en sus manos,
para ejecutar venganza entre las naciones,
y castigo entre los pueblos paganos;
para aprisionar a sus reyes con argollas,
y a sus nobles con cadenas de hierro;
para ejecutar en ellos el juicio decretado;
y el honor será esto para todos sus santos.
Aleluya.

Salmos 150

Exhortación a alabar a Dios con instrumentos de música

Aleluya.

¹Alabad a Dios en su santuario;
abadle en el firmamento de su poder.
labadle por sus proezas;
abadle conforme a la inmensidad de su grandeza.

labadle al son de trompeta;
abadle con salterio y arpa.
labadle con pandero y danza;
abadle con instrumentos de cuerda y con flautas.
labadle con címbalos retumbantes;
abadle con címbalos de júbilo.
odo lo que respira alabe a JAH.
eluya.

PROVERBIOS

Proverbios 1

Propósito de los proverbios

¹Proverbios de Salomón, hijo de David, rey de Israel.

para aprender sabiduría e instrucción,
para entender los dichos inteligentes,
para recibir el consejo de prudencia,
justicia, juicio y equidad;
para dar sagacidad a los simples,
a los jóvenes inteligencia y cordura.
Aumentará el sabio, y aumentará su saber,
el entendido adquirirá destreza,
para entender proverbios y refranes,
dichos de sabios, y sus dichos enigmáticos.

El principio de la sabiduría es el temor de Jehová;
los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza.

Amonestaciones de la sabiduría

Escucha, hijo mío, la reprensión de tu padre,
no desprecies la instrucción de tu madre;
porque guirnalda de gracia serán a tu cabeza,
collares a tu cuello.

Hijo mío, si los perversos intentan seducirte,
no consientas.

Si te dicen: Ven con nosotros;
engañamos asechanzas para derramar sangre,
matemos sin motivo al inocente;
Devorémoslos vivos como el Seol,
enteros, como los que caen en la fosa;
Hallaremos riquezas de toda clase,
engañaremos nuestras casas de botín;

¡Lucha tu suerte entre nosotros;
engañamos todos una bolsa;
Hijo mío, no vayas de camino con ellos.
¡Guarda tu pie de sus veredas,
porque sus pies corren hacia la maldad,
van presurosos a derramar sangre.
¡Porque en vano se tenderá la red
ante los ojos mismos de un ave;

pero ellos su propia sangre ponen en peligro,
a sus almas tienden lazo.
Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia,
cual quita la vida a su propio dueño.

La sabiduría clama en las calles,
za su voz en las plazas;
llama en los lugares más concurridos;
las entradas de las puertas de la ciudad pronuncia sus discursos.
Hasta cuándo, oh simples, amaréis la simpleza,
los insolentes se complacerán en la insolencia,
los insensatos aborrecerán el conocimiento?

¡Volveos a mi reprensión;
aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros,
os daré a conocer mis palabras.
Por cuanto llamé, y no quisisteis oír.
Presté mi mano, y no hubo quien atendiese,
sino que desechasteis todo consejo mío
no aceptasteis mi reprensión,
también yo me reiré de vuestra desgracia,
me burlaré cuando os sobrevenga lo que teméis;
Cuando venga de repente lo que os asusta,
vuestra desgracia llegue como un torbellino;
cuando sobre vosotros vengan la tribulación y la angustia.

Entonces me llamarán, y no responderé;
se buscarán con afán, y no me hallarán.
Por cuanto aborrecieron la sabiduría,
no escogieron el temor de Jehová,
si quisieron mi consejo,
menospreciaron toda reprensión mía,
comerán del fruto de su camino,
se hartarán de sus propios planes.
Porque el extravío de los ignorantes los matará,
la cómoda indolencia de los necios los echará a perder;
Mas el que me escuche, habitará confiadamente
vivirá tranquilo, sin temor a la desgracia.

Proverbios 2

La sabiduría, antídoto contra las malas compañías

¹Hijo mío, si recibes mis palabras,
guardas mis mandamientos dentro de ti,
haciendo estar atento tu oído a la sabiduría;
inclinan tu corazón a la prudencia,
y clamas a la inteligencia,
y a la prudencia das voces;
como a la plata la buscas,
y a rebuscas como a tesoros,
entonces entenderás el temor de Jehová,
y hallarás el conocimiento de Dios.
Porque Jehová da la sabiduría,
y de su boca nacen el conocimiento y la inteligencia.
El provee de sana sabiduría a los rectos;
escudo para los que caminan rectamente.
Es el que custodia las veredas de la equidad,
y preserva el camino de sus santos.
Entonces entenderás justicia, juicio
y equidad, y todo buen camino.
Cuando la sabiduría entre en tu corazón,
y la ciencia sea grata a tu alma,
la discreción te guardará;
y protegerá la inteligencia,
para librarte del mal camino,
y de los hombres que hablan perversidades,
que dejan los caminos derechos,
para andar por sendas tenebrosas;
que se alegran haciendo el mal,
y se complacen en las perversidades del vicio;
cuyas veredas son tortuosas,
y sus caminos llenos de rodeos.
Serás librado de la mujer extraña,
de la ajena que halaga con sus palabras,
la cual abandona al compañero de su juventud,
y se olvida del pacto de su Dios.
Por lo cual su casa está inclinada hacia la muerte,
y sus veredas hacia las sombras de muerte;
todos los que a ella se lleguen, no volverán,
y alcanzarán otra vez los senderos de la vida.

Así andarás por el camino de los buenos,
seguirás las veredas de los justos;
Porque los rectos habitarán la tierra,
los íntegros permanecerán en ella,
Mas los impíos serán cortados de la tierra,
los prevaricadores serán desarraigados de ella.

Proverbios 3

Exhortación a la obediencia

¹Hijo mío, no te olvides de mi enseñanza,
tu corazón guarde mis mandamientos;
porque te añadirán largura de días y años de vida y paz.
Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad;
álas a tu cuello,
críbelas en la tabla de tu corazón;
hallarás gracia y buena opinión
ante los ojos de Dios y de los hombres.

Átate de Jehová con todo tu corazón,
no te apoyes en tu propia prudencia.
Reconócele en todos tus caminos,
él enderezará tus veredas.
No seas sabio en tu propia opinión;
teme a Jehová, y apártate del mal;
porque será medicina para tu cuerpo,
refrigerio para tus huesos.

Honra a Jehová con tus bienes,
con las primicias de todos tus frutos;
¿serán llenos tus graneros con abundancia,
tus lagares rebosarán de mosto.

No menosprecies, hijo mío, la reprensión de Jehová,
no te fatigues de su corrección;
porque Jehová al que ama reprende,
como el padre al hijo a quien quiere.
Dichoso el hombre que halla la sabiduría,
que obtiene la inteligencia;
porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata,
sus rentas mayores que las del oro fino.
Más valiosa es que las piedras preciosas;
todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella.
Largura de días hay en su mano derecha;
en su izquierda, riquezas y honra.
Sus caminos son caminos deleitosos,
todas sus veredas paz.
Ella es árbol de vida para los que de ella echan mano,
son dichosos los que la retienen.

Jehová fundó la tierra con la sabiduría;
consolidó los cielos con inteligencia.
Con su ciencia fueron abiertos los abismos,
destilan rocío los cielos.

Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;
guarda la prudencia y la reflexión,
y serán vida para tu alma,
gracia para tu cuello.
Entonces andarás por tu camino confiadamente,
tu pie no tropezará.
Cuando te acuestes, no tendrás temor,
no que te acostarás, y tu sueño será grato.
No tendrás temor de pavor repentino,
de la ruina que sobreviene a los impíos.
Porque Jehová será tu confianza,
él preservará tu pie de caer en la trampa.

No te niegues a hacer el bien a quien es debido,
cuando esté a tu alcance el hacerlo.
No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,
mañana te daré,
cuando tienes contigo qué darle.
No intentes mal contra tu prójimo
cuando entras habita confiado junto a ti.
No tengas pleito con nadie sin motivo,
no te han hecho agravio.
No envidies al hombre injusto,
no escojas ninguno de sus caminos.
Porque Jehová abomina al perverso;
no tiene sus intimidades con los rectos.
La maldición de Jehová está sobre la casa del impío,
pero él bendice la morada de los justos.
Ciertamente él escarnece a los escarnecedores,
a los humildes concede su favor.
Los sabios heredarán honra,
pero los insensatos recibirán ignominia.

Proverbios 4

Beneficios de la sabiduría

¹Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,
estad atentos, para que aprendáis cordura.
Porque os doy buena enseñanza;
no desamparéis mis instrucciones.
Porque yo también fui hijo de mi padre,
querido tiernamente de mi madre.
Él me enseñaba, y me decía:
tenga tu corazón mis razones,
guarda mis mandamientos, y vivirás.
Quiere sensatez, adquiere inteligencia;
no te olvides ni te apartes de los dichos de mi boca;
o la dejes, y ella te guardará;
y ella te protegerá.
El principio de la sabiduría es: adquirir sabiduría;
aun a costa de todas tus posesiones adquiere inteligencia.
Engrandécela, y ella te engrandecerá;
y ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.
El dorno de gracia pondrá sobre tu cabeza;
y corona de hermosura te regalará.
Oye, hijo mío, y recibe mis razones,
y se te multiplicarán los años de vida.
Por el camino de la sabiduría te he encaminado,
por veredas derechas te he enseñado a andar.
Cuando camines, no se enredarán tus pasos,
y si corres, no tropezarás.
Retén el consejo, no lo dejes;
guardadlo, porque eso es tu vida.
No entres por la vereda de los impíos,
y no vayas por el camino de los malos.
Evítalo, no pases por él;
pásate de él, pasa de largo.
Porque no duermen ellos si no obran el mal,
y pierden el sueño si no han hecho caer a alguno.
Pues su pan es pan de maldad, y beben vino de violencia;
Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora,
y va en aumento hasta llegar a pleno día.
El camino de los impíos es como la oscuridad;
y no saben en qué tropiezan.

Hijo mío, está atento a mis palabras;
Atina tu oído a mis razones.
No se aparten de tus ojos;
Párdalas en medio de tu corazón;
Porque son vida para los que las hallan,
Medicina para todo su cuerpo.
Por encima de todo, guarda tu corazón;
Porque de él mana la vida.
Aparta de ti la falsedad de la boca,
Aleja de ti la iniquidad de los labios.
Tus ojos miren de frente,
Diríjanse tus párpados hacia lo que tienes delante.
Examina la senda de tus pies,
Para que todos tus caminos sean rectos.
No te desvíes a la derecha ni a la izquierda;
Guarda tu pie del mal.

Proverbios 5

Amonestación contra la impureza

¹Hijo mío, está atento a mi sabiduría,
a mi inteligencia inclina tu oído,
para que guardes la reflexión,
tus labios conserven la ciencia.
Porque los labios de la mujer extraña destilan miel,
su paladar es más blando que el aceite;
mas su fin es amargo como el ajeno,
cruzado como espada de dos filos.
Sus pies descienden a la muerte;
sus pasos conducen al Seol.
Sus caminos son desviados, sin que se percate de ello,
para no considerar el camino de vida.

¡Ahora pues, hijos, oídme,
no os apartéis de las razones de mi boca.
Aleja de ella tu camino,
no te acerques a la puerta de su casa;
para que no des a los extraños tu honor,
tus años al cruel;
No sea que extraños se sacien de tus bienes,
el fruto de tus trabajos vaya a parar a casa del extraño;
¿gimas al final,
cuando tu carne y tu cuerpo se hayan consumido,
¿digas: ¡Cómo desoí el consejo,
mi corazón menospreció la reprensión;
No escuché la voz de los que me instruían,
a los que me enseñaban no presté atención!
Por poco llego al colmo de la desgracia,
en medio de la sociedad y de la congregación.
Bebe el agua de tu misma cisterna,
los raudales de tu propio pozo.
Se derramarán tus fuentes por las calles,
tus corrientes de aguas por las plazas?
¿Sean para ti solo,
no para los extraños contigo.
¡Sea bendito tu manantial,
gozate en la mujer de tu juventud,
como cierva amada y graciosa gacela.
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,

en su amor recréate siempre.

Y por qué, hijo mío, andarás ciego con la mujer ajena,
abrazarás el seno de la extraña?

Porque los caminos del hombre están ante los ojos de Jehová,
él considera todas sus veredas.

Prenderán al impío sus propias iniquidades,
será retenido con las cuerdas de su pecado.

El morirá por falta de corrección,
errará por lo inmenso de su locura.

Proverbios 6

Amonestación contra la pereza y la falsedad

¹Hijo mío, si sales fiador por tu amigo,
has empeñado tu palabra a un extraño,
te has ligado con las palabras de tu boca,
has quedado preso en los dichos de tus labios,
ahora esto ahora, hijo mío, y líbrate,
que has caído en las manos de tu prójimo;
humíllate, importuna a tu amigo.
Despierta de tu sueño a tus ojos,
despierta de tus párpados adormecimiento;
escápate como gacela de la mano del cazador,
como ave de la mano del que arma lazos.

Observa a la hormiga, oh perezoso,
sigue sus caminos, y serás sabio;
a la cual, no teniendo capitán,
ni gobernador, ni señor,
separa en el verano su comida,
recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.
Perezoso, ¿hasta cuándo has de dormir?
¿cuándo te levantarás de tu sueño?
Un poco de sueño, un poco de dormir,
cruzar otro poco las manos sobre el pecho;
así vendrá tu necesidad como un merodeador,
tu pobreza como hombre armado.

El hombre malo, el hombre depravado,
el que anda en falsedad de boca;
que guiña los ojos, que arrastra los pies,
que hace señas con los dedos.
Perversidades hay en su corazón; anda pensando el mal.
Todo tiempo siembra discordias.
Pero le llegará la desgracia de repente;
bitamente será quebrantado, y no habrá remedio.

Seis cosas aborrece Jehová,
aun siete abomina su alma:
los ojos altivos, la lengua mentirosa,
las manos derramadoras de sangre inocente,
el corazón que maquina pensamientos inicuos,

s pies presurosos para correr al mal,
el testigo falso que habla mentiras,
el que siembra discordia entre hermanos.

Amonestación contra el adulterio

Guarda, hijo mío, el mandamiento de tu padre,
no rechaces la enseñanza de tu madre;
átalos siempre en tu corazón,
lázalos a tu cuello.
Te guiarán cuando andes; cuando duermas, velarán por ti;
blarán contigo cuando despiertes.
Porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz,
camino de vida las reprensiones que te instruyen,
para que te guarden de la mala mujer,
la blandura de la lengua de la mujer extraña.
No codicies su hermosura en tu corazón,
ella te prenda con sus ojos;
porque la ramera se contenta con una hogaza de pan,
pero la adúltera va a la caza de la vida preciosa de un varón.
Tomará el hombre fuego en su seno
¿que sus vestidos ardan?
Andará el hombre sobre brasas
¿que sus pies se quemen?
Así es el que se llega a la mujer de su prójimo;
¿quedará impune ninguno que la toque.
No tienen en poco al ladrón si hurta
para saciar su apetito cuando tiene hambre?
Pero si es sorprendido, pagará siete veces;
regará todo el haber de su casa.
Mas el que comete adulterio es falto de entendimiento;
ruina su alma el que tal hace.
Heridas y vergüenza hallará,
su afrenta nunca será borrada.
Porque los celos enfurecen al marido,
no perdonará en el día de la venganza.
No aceptará ninguna indemnización,
querrá perdonar, aunque multipliques los regalos.

Proverbios 7

Las artimañas de la ramera

¹Hijo mío, guarda mis razones,
tesora contigo mis mandamientos.
Guarda mis mandamientos y vivirás,
ni ley como las niñas de tus ojos.
Vígalos a tus dedos;
críbelos en la tabla de tu corazón.
Oye a la sabiduría: Tú eres mi hermana,
a la inteligencia llama tu parienta;
para que te guarden de la mujer ajena,
de la extraña de palabras zalameras.

Porque estaba yo a la ventana de mi casa,
mirando por la reja;
entre los simples,
distinguí entre los muchachos,
un joven falto de entendimiento,
el cual pasaba por la calle, junto a la esquina donde ella vivía,
iba camino de su casa,
a la tarde del día, cuando ya oscurecía,
entre la oscuridad y tinieblas de la noche.

Cuando he aquí, una mujer le sale al encuentro,
en atavío de ramera y disimulo en el corazón.
Bullanguera y revoltosa,
sus pies no pueden parar en casa;
Unas veces está en la calle, otras veces en las plazas,
echando por todas las esquinas.
Le agarró, y le besó.
Con semblante descarado le dijo:
Los sacrificios de paz había prometido,
y he pagado mis votos;
Por tanto, he salido a encontrarte,
buscando diligentemente tu rostro, y te he hallado.
He adornado mi cama con colchas
camadas con cordoncillo de Egipto;
He perfumado mi alcoba
con mirra, áloes y canela.
Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana;
comemos de las delicias del placer.

Porque mi marido no está en casa;
ha ido a un largo viaje.
Se llevó la bolsa de dinero;
hasta la luna llena no volverá a casa.

Lo rindió con la suavidad de sus muchas palabras,
obligó con la zalamería de sus labios.
Al punto se marchó tras ella,
como va el buey al degolladero,
como el necio a las prisiones para ser castigado;
como el ave que se precipita hacia el lazo,
no sabe que es contra vida,
esta que la saeta traspasa su corazón.

Ahora pues, hijos, oídme,
estad atentos a las razones de mi boca.
No se aparte tu corazón hacia sus caminos;
no te extravíes por sus veredas.
Porque a muchos ha hecho caer heridos,
aun los más robustos han sido muertos por ella.
Camino al Seol es su casa,
se conduce a las cámaras de la muerte.

Proverbios 8

Excelencia y eternidad de la Sabiduría

¹¿No clama la sabiduría,
la su voz la inteligencia?
En las alturas junto al camino,
las encrucijadas de las veredas se para;
frente a las puertas, a la entrada de la ciudad,
en el umbral de las puertas da voces:
¡Oh hombres, a vosotros clamo;
¡Oíjame mi voz a los hijos de los hombres.
¡Escuchad, oh simples, discreción;
¡Vosotros, necios, entrad en cordura.
¡Escuchad, porque hablaré cosas excelentes,
¡Abriré mis labios para cosas rectas.
¡Porque mi boca hablará verdad,
¡Mis labios abominan la impiedad.
¡Mis palabras son todas las razones de mi boca;
¡No hay en ellas cosa falsa ni tortuosa.
¡Todas ellas son rectas para el que entiende,
¡Razonables para los que han hallado sabiduría.
¡Recibid mi enseñanza, y no la plata;
¡Inteligencia antes que el oro escogido.
¡Porque mejor es la sabiduría que las piedras preciosas;
¡Todo cuanto se puede desear, no puede compararse con ella.
¡Yo, la sabiduría, habito con la cordura,
¡Me he hallado el conocimiento de los consejos.
¡El temor de Jehová es aborrecer el mal;
¡La soberbia y la arrogancia, el mal camino,
¡La boca perversa, es lo que yo detesto.
¡Conmigo está el consejo y el buen acierto;
¡Yo soy la inteligencia; mío es el poder.
¡Por mí reinan los reyes,
¡Los príncipes decretan lo que es justo.
¡Por mí gobiernan los príncipes,
¡Los magnates juzgan toda la tierra.
¡Yo amo a los que me aman,
¡Me hallan los que madrugan para buscarme.
¡Las riquezas y la honra están conmigo;
¡Riquezas duraderas, y justicia.
¡Mejor es mi fruto que el oro, que el oro refinado;
¡Mi rédito mejor que la plata acrisolada.

Por veredas de justicia camino,
r en medio de sendas de rectitud,
Para hacer que los que me aman obtengan su heredad,
que yo llene sus arcas.
Jehová me poseía en el principio,
de antiguo, antes de sus obras.
Eternamente tuve el principado, desde el principio,
antes del comienzo de la tierra.
Antes de los abismos fui engendrada;
antes que existiesen las fuentes de las muchas aguas.
Antes que los montes fuesen formados,
antes de los collados, ya había sido yo engendrada;
No había aún hecho la tierra, ni los campos,
los primeros elementos del mundo.
Cuando formaba los cielos, allí estaba yo;
cuando trazaba un círculo sobre la faz del abismo;
Cuando condensaba las nubes arriba,
cuando afianzaba las fuentes del abismo;
Cuando ponía al mar su estatuto,
para que las aguas no traspasasen su mandato;
cuando establecía los fundamentos de la tierra,
con él estaba yo ordenándolo todo,
era su delicia de día en día,
haciendo solaz delante de él en todo tiempo.
Juguetear en la parte habitable de su tierra;
comiendo mis delicias con los hijos de los hombres.

Ahora, pues, hijos, oídme;
dichosos los que guardan mis caminos.
Atended mi consejo, para que seáis sabios;
no lo menospreciéis.
Dichoso el hombre que me escucha,
abriendo a mis puertas cada día,
guardando a los postes de mis puertas.
Porque el que me halle, hallará la vida,
y alcanzará el favor de Jehová.
Mas el que me pierde, se arruina a sí mismo;
y los que me aborrecen aman la muerte.

Proverbios 9

La Sabiduría y la insensatez

¹La sabiduría edificó su casa,
bró sus siete columnas.
lató sus víctimas, mezcló su vino,
puso su mesa.
nvió sus criadas a invitar
sde lo más alto de la ciudad.
ice a cualquier inexperto: Ven acá.
os faltos de cordura dice:
enid, comed de mi pan,
bebed del vino que yo he mezclado.
ejad las simplezas, y viviréis,
andad por el camino de la inteligencia.

l que corrige al arrogante, se acarrea afrenta;
que reprende al impío, se atrae oprobio.
o reprendas al cínico, para que no te aborrezca;
rrige al sabio, y te amará.
a al sabio, y será más sabio;
seña al justo, y aumentará su saber.
El principio de la sabiduría es el temor de Jehová,
la inteligencia es el conocimiento del Santísimo.
Porque por mí se aumentarán tus días,
años de vida se te añadirán.
Si eres sabio, para tu provecho lo serás;
si fueres escarnecedor, lo pagarás tú solo.

La insensatez es alborotadora;
simple e ignorante.
Se sienta en una silla a la puerta de su casa,
los lugares altos de la ciudad,
para llamar a los que pasan por el camino,
e van por sus caminos derechos.
Dice a cualquier simple: Ven acá.
os faltos de cordura dice:
Las aguas hurtadas son dulces,
el pan comido en oculto es sabroso.
¿No sabe el hombre que allí están los muertos;
e sus convidados están en lo profundo del Seol.

Proverbios 10

Contraste entre el justo y el malvado

¹Los proverbios de Salomón.

hijo sabio alegra al padre,
pero el hijo necio es la tristeza de su madre.
Los tesoros de maldad no serán de provecho;
pero la justicia libra de muerte.
El Señor no dejará padecer hambre al justo;
pero rechazará la ambición de los impíos.
La mano negligente empobrece;
pero la mano de los diligentes enriquece.
El que recoge en el verano es hombre sensato;
pero el que duerme en el tiempo de la siega es hijo que avergüenza.
Hay bendiciones sobre la cabeza del justo;
pero la violencia cerrará la boca de los impíos.
La memoria del justo será bendita;
pero el nombre de los impíos se pudrirá.
El sabio de corazón acepta los mandatos;
pero el charlatán corre a su ruina.
El que camina en integridad anda seguro;
pero el que pervierte sus caminos será descubierto.
El que guiña el ojo acarrea disgustos;
pero el necio de labios caerá.
Manantial de vida es la boca del justo;
pero la boca de los impíos encubre violencias.
El odio despierta rencillas;
pero el amor encubre todas las faltas.
En los labios del prudente se halla sabiduría;
pero la vara es para las espaldas del falto de cordura.
Los sabios atesoran la sabiduría;
pero la boca del necio es calamidad cercana.
Las riquezas del rico son su ciudad fortificada;
pero el terror de los pobres es su pobreza.
La obra del justo es para vida;
pero el fruto del impío es para pecado.
El camino a la vida es guardar la instrucción;
pero quien desecha la reprensión, yerra.
El que encubre el odio es de labios mentirosos;
pero el que propaga calumnia es necio.
En las muchas palabras no falta pecado;
pero el que refrena sus labios es prudente.

Plata escogida es la lengua del justo;
así el corazón de los impíos es como nada.
Los labios del justo apacientan a muchos,
así los necios mueren por falta de entendimiento.
La bendición de Jehová es la que enriquece,
no añade tristeza con ella.
El hacer maldad es como una diversión al insensato;
así la sabiduría recrea al hombre de entendimiento.
Lo que el impío teme, eso le vendrá;
pero a los justos les será dado lo que desean.
Como pasa el torbellino, así el malo no permanece;
así el justo permanece para siempre.
Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos,
así es el perezoso para los que lo envían.
El temor de Jehová prolonga los días;
así los años de los impíos serán acortados.
La esperanza de los justos es alegría;
así la esperanza de los impíos perecerá.
El camino de Jehová es fortaleza para el hombre íntegro;
pero es destrucción para los que hacen maldad.
El justo no será removido jamás;
pero los impíos no habitarán la tierra.
La boca del justo producirá sabiduría;
así la lengua perversa será cortada.
Los labios del justo destilan benevolencia;
así la boca de los impíos habla perversidades.

Proverbios 11

¹El peso falso es abominación a Jehová;
as la pesa cabal le agrada.
uando viene la soberbia, viene también la deshonra;
as con los humildes está la sabiduría.
a integridad de los rectos les allanará el camino;
ro destruirá a los pecadores la perversidad de ellos.
o aprovecharán las riquezas en el día de la ira;
as la justicia libra de la muerte.
a justicia del perfecto enderezará su camino;
as el impío por su impiedad caerá.
a justicia de los rectos los librará;
as los pecadores serán atrapados en su pecado.
uando muere el hombre impío, perece su esperanza;
a expectación de los malos quedará burlada.
l justo es librado de la tribulación;
as el impío entra a ocupar el lugar de él.
l hipócrita daña con la boca a su prójimo;
as los justos son librados con su sabiduría.
on el éxito de los justos la ciudad se alegra;
as cuando los impíos perecen hay fiesta.
or la bendición de los rectos la ciudad será engrandecida;
as por la boca de los impíos será trastornada.
l que menosprecia a su prójimo carece de entendimiento;
as el hombre prudente calla.
l que anda en chismes divulga los secretos;
as el de espíritu fiel oculta las cosas.
Donde no hay dirección sabia, caerá el pueblo;
as en la multitud de consejeros hay seguridad.
on ansiedad será afligido el que sale por fiador de un extraño;
as el que aborreciere las fianzas vivirá seguro.
a mujer agraciada retendrá el honor;
el hombre fuerte retendrá las riquezas.
A sí mismo se beneficia el hombre misericordioso;
as el cruel se atormenta a sí mismo.
l impío consigue un jornal falso;
as el que siembra justicia tendrá galardón firme.
omo la justicia conduce a la vida,
í el que sigue el mal lo hace para su muerte.
Abominación son a Jehová los perversos de corazón;
as los de camino intachable le son agradables.
arde o temprano, el malo será castigado;

Así la descendencia de los justos será librada.
Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
la mujer hermosa, pero falta de razón.
El deseo de los justos es solamente el bien;
Así lo que les espera a los impíos es el enojo.
Hay quienes reparten, y les es añadido más;
Hay quienes retienen más de lo que es justo, pero vienen a pobreza.
El alma generosa será prosperada;
El que saciare, él también será saciado.
Al que acapara el grano, el pueblo lo maldecirá;
Pero habrá bendición sobre la cabeza del que lo vende.
El que busca el bien se procura favor;
Así al que busca el mal, éste le saldrá al encuentro.
El que confía en sus riquezas caerá;
Así los justos reverdecen como el follaje.
El que desordena su casa heredará viento;
El necio será siervo del sabio de corazón.
El fruto del justo es árbol de vida;
El que gana almas es sabio,
Ciertamente el justo será recompensado en la tierra;
Mucho más el impío y el pecador!

Proverbios 12

¹El que ama la instrucción ama la sabiduría;
as el que aborrece la reprensión es un ignorante.
El bueno alcanzará favor de Jehová;
as él condenará al hombre que maquina intrigas.
El hombre no se afianzará por medio de la impiedad;
as la raíz de los justos no será removida.
La mujer virtuosa es corona de su marido;
as la desvergonzada, como carcoma en sus huesos.
Los pensamientos de los justos son rectitud;
as los consejos de los impíos, engaño.
Las palabras de los impíos son asechanzas para derramar sangre;
as la boca de los rectos los pone a salvo.
Ellos trastornará a los impíos, y dejarán de ser;
pero la casa de los justos permanecerá firme.
Según su sabiduría es alabado el hombre;
as el perverso de corazón será menospreciado.
Más vale el despreciado que tiene un criado,
que el que se jacta, y carece de pan.
El justo cuida del sustento de sus bestias;
as el corazón de los impíos es cruel.
El que labra su tierra se saciará de pan;
as el que anda a la caza de naderías es falto de entendimiento.
El impío codicia la red de los malvados;
pero la raíz de los justos dará buen fruto.
El impío es enredado en la prevaricación de sus labios;
as el justo saldrá de la tribulación.
El hombre será saciado de bien del fruto de su boca;
que será pagado según la obra de sus manos.
El camino del necio es derecho en su opinión;
as el que escucha los consejos es sabio.
El necio al punto da a conocer su ira;
as el que no hace caso de la injuria es prudente.
El que habla verdad declara lo que es justo;
as el testigo mentiroso, lo que es falso.
Hay hombres cuyas palabras inconsideradas son como golpes de espada;
as la lengua de los sabios es medicina.
El labio veraz permanecerá para siempre;
as la lengua mentirosa sólo por un momento.
Hay amargura en el corazón de los que piensan el mal;
pero alegría en el de los que piensan el bien.
Ninguna adversidad acontecerá al justo;

Los impíos serán colmados de males.
Los labios mentirosos son abominación a Jehová;
Pero los que son sinceros alcanzan su favor.
El hombre cuerdo encubre su saber;
Mas el insensato publica su necedad.
La mano de los diligentes obtendrá el mando;
Mas la negligencia será tributaria.
La congoja en el corazón del hombre lo abate;
Mas la buena palabra lo alegra.
El justo sirve de guía a su prójimo;
Mas el camino de los impíos les hace errar.
El indolente ni aun asará lo que ha cazado;
Pero la diligencia es un tesoro para el hombre.
En el camino de la justicia está la vida;
Mas la senda del error conduce a la muerte.

Proverbios 13

¹El hijo sabio recibe el consejo del padre;
as el burlador no escucha las reprensiones.
el fruto de su boca, el hombre justo comerá el bien;
as el alma de los prevaricadores hallará el mal.
l que guarda su boca, guarda su alma;
as el que mucho abre sus labios tendrá calamidad.
l alma del perezoso desea mucho, y nada alcanza;
as el alma de los diligentes será prosperada.
l justo aborrece la palabra de mentira;
as el impío se hace odioso e infame.
a justicia guarda al de perfecto camino;
as la impiedad trastornará al pecador.
ay quienes pretenden ser ricos, y no tienen nada;
ay quienes pretenden ser pobres, y tienen muchas riquezas.
l rescate de la vida del hombre está en sus riquezas;
ro el pobre no oye amenazas.
a luz de los justos es alegre;
as la lámpara de los impíos se apagará.
iertamente la soberbia concebirá contienda;
as con los que admiten consejos está la sabiduría.
as riquezas mal adquiridas vendrán a menos;
ro el que recoge con mano laboriosa, las aumenta.
a esperanza que se prolonga es tormento del corazón;
ro árbol de vida es el deseo cumplido.
l que menosprecia el precepto perecerá por ello;
as el que teme el mandamiento será recompensado.
a instrucción del sabio es manantial de vida
ra apartarse de los lazos de la muerte.
l buen sentido se gana el favor;
as el camino de los transgresores es difícil de recorrer.
odo hombre prudente procede con sabiduría;
as el necio manifiesta su necedad.
l mal mensajero acarrea desgracia;
as el mensajero fiel acarrea salud.
obreza y vergüenza tendrá el que menosprecia el consejo;
as el que guarda la corrección recibirá honra.
l deseo cumplido regocija el alma;
ro apartarse del mal es abominación a los necios.
l que anda con sabios, sabio será;
as el que se junta con necios se echa a perder.
l mal perseguirá a los pecadores,

Los justos serán premiados con el bien.

El bueno dejará herederos a los hijos de sus hijos;

pero la riqueza del pecador está reservada para el justo.

En el barbecho de los pobres hay mucho pan;

pero hay quien lo pierde por falta de juicio.

El que escatima el castigo, a su hijo aborrece;

pero el que lo ama, desde temprano lo corrige.

El justo come hasta saciar su alma;

pero el vientre de los impíos tendrá necesidad.

Proverbios 14

¹La sabiduría edifica su casa;
as la necedad con sus manos la derriba.
El que camina en rectitud, teme a Jehová;
as el de caminos tortuosos, lo menosprecia.
En la boca del necio está la raíz de su soberbia;
as los labios de los sabios los protegerán.
En bueyes, el granero está vacío;
as por la fuerza del buey hay abundancia de pan.
El testigo verdadero no mentirá;
as el testigo falso hablará mentiras.
Busca el escarnecedor la sabiduría y no la halla;
as al hombre entendido la sabiduría le es fácil.
Evita la compañía del hombre necio,
porque en él no hallarás labios de ciencia.
La ciencia del prudente está en discernir su camino;
as la indiscreción de los necios es engaño.
Los necios se mofan del pecado;
as los rectos disfrutan del favor de Dios.
El corazón conoce la amargura de su propia alma;
ningún extraño se entremeterá en su alegría.
La casa de los impíos será asolada;
pero florecerá la tienda de los rectos.
Hay camino que al hombre le parece derecho;
pero al final es un camino de muerte.
Aun en la risa tendrá dolor el corazón;
el término de la alegría es congoja.
De sus caminos recibirá hartura el necio de corazón;
pero el hombre de bien estará contento del suyo.
El simple todo se lo cree;
as el avisado mira bien sus pasos.
El sabio teme y se aparta del mal;
as el insensato se muestra insolente y confiado.
El que fácilmente se enoja hará locuras;
el hombre perverso será aborrecido.
Los simples heredarán necedad;
as los prudentes se coronarán de sabiduría.
Los malos se inclinarán delante de los buenos,
los impíos a las puertas del justo.
El pobre es odioso aun a sus parientes;
pero el rico tiene muchos amigos.
Odeca el que menosprecia a su prójimo;

Es el que tiene misericordia de los pobres es dichoso.
No yerran los que planean el mal?
Misericordia y verdad alcanzarán los que piensan el bien.
En toda labor hay fruto;
Mas las vanas palabras de los labios empobrecen.
Mas las riquezas de los sabios son su corona;
Mas la insensatez de los necios es infatuación.
El testigo verdadero libra las almas;
Mas el engañoso hablará mentiras.
En el temor de Jehová está la fuerte confianza;
Esperanza tendrán sus hijos.
El temor de Jehová es manantial de vida
Para apartarse de los lazos de la muerte.
En la multitud del pueblo está la gloria del rey;
En la falta del pueblo la debilidad del príncipe.
El que tarda en airarse es grande de entendimiento;
Mas el de genio pronto, está lleno de necedad.
El corazón apacible es vida para el cuerpo;
Mas la envidia es carcoma de los huesos.
El que oprime al pobre, afrenta a su Hacedor;
Mas el que tiene misericordia del pobre, lo honra.
Por su maldad será derribado el impío;
Mas el justo aun en su muerte tiene esperanza.
En el corazón del prudente reposa la sabiduría;
Mas no es conocida en el interior de los necios.
La justicia engrandece a las naciones;
Mas el pecado es la vergüenza de los pueblos.
La benevolencia del rey es para con el servidor prudente;
Mas su enojo, contra el que le avergüenza.

Proverbios 15

¹La blanda respuesta calma la ira;
así la palabra áspera hace subir el furor.
La lengua de los sabios adornará la sabiduría;
así la boca de los necios hablará sandeces.
Los ojos de Jehová están en todo lugar,
mirando a los malos y a los buenos.
La lengua apacible es árbol de vida;
así la perversidad de ella es quebrantamiento del espíritu.
El necio menosprecia el consejo de su padre;
así el que guarda la corrección vendrá a ser prudente.
En la casa del justo hay gran provisión;
pero turbación en las ganancias del impío.
La boca de los sabios esparce sabiduría;
así el corazón de los necios.
El sacrificio de los impíos es abominación a Jehová;
así la oración de los rectos es su delicia.
Abominación es a Jehová el camino del impío;
así él ama al que sigue la justicia.
La reconvención es molesta al que deja el camino;
pero el que aborrece la corrección, morirá.
El Seol y el Abadón están delante de Jehová;
cuanto más los corazones de los hombres!
El escarnecedor no ama al que le reprende,
pero se junta con los sabios.
El corazón alegre hermosea el rostro;
así por el dolor del corazón el espíritu se abate.
El corazón inteligente busca la sabiduría;
así la boca de los necios se alimenta de necedades.
Todos los días del afligido son difíciles;
así el de corazón contento tiene un banquete continuo.
Mejor es lo poco con el temor de Jehová,
que el gran tesoro donde hay turbación.
Mejor es la comida de legumbres donde hay amor,
que de buey engordado donde hay odio.
El hombre iracundo promueve contiendas;
así el que tarda en airarse apacigua la rencilla.
El camino del perezoso es como seto de espinos;
así la vereda de los rectos, como una calzada.
El hijo sabio alegra al padre;
así el hombre necio menosprecia a su madre.
La necedad es alegría al falto de entendimiento;

is el hombre entendido endereza sus pasos.
Los planes son frustrados donde no hay consejo;
is con multitud de consejeros se realizan.
El hombre halla alegría en la respuesta de su boca;
la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!
El camino de la vida es hacia arriba al entendido,
no para apartarse del Señor abajo.
Jehová asolará la casa de los soberbios;
pero afirmará la heredad de la viuda.
Abominación son a Jehová los pensamientos del malo;
pero las expresiones de los limpios son limpias.
Alborota su casa el codicioso;
pero el que aborrece el soborno vivirá.
El corazón del justo piensa para responder,
pero la boca de los impíos derrama malas cosas.
Jehová está lejos de los impíos;
pero él oye la oración de los justos.
La luz de los ojos alegra el corazón,
pero la buena nueva conforta los huesos.
El oído que escucha las amonestaciones de la vida,
entre los sabios morará.
El que tiene en poco la disciplina menosprecia su alma;
pero el que escucha la corrección tiene entendimiento.
El temor de Jehová es escuela de sabiduría;
pero la honra precede la humildad.

Proverbios 16

Proverbios sobre la vida y la conducta

¹Del hombre son las disposiciones del corazón;
de Jehová es la respuesta de la lengua.
Todos los caminos del hombre son limpios en su propia opinión;
pero Jehová pesa los espíritus.
Recomienda a Jehová tus obras,
y se realizarán tus proyectos.
Todas las cosas las ha hecho Jehová para su destino peculiar,
aun al impío para el día malo.
Abominación es a Jehová todo altivo de corazón;
certamente no quedará impune.
Con misericordia y verdad se corrige el pecado,
con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal.
Cuando los caminos del hombre son agradables a Jehová,
su enemigo hace estar en paz con él.
Mejor es lo poco con justicia
que la muchedumbre de frutos sin derecho.
El corazón del hombre planea su camino;
pero Jehová endereza sus pasos.
Oráculo hay en los labios del rey;
pero el juicio no errará su boca.
Peso y balanzas justas son de Jehová;
para suya son todas las pesas de la bolsa.
Abominación es a los reyes hacer impiedad,
pero con justicia se afianza el trono.
Los labios sinceros son el contentamiento de los reyes,
y éstos aman al que habla lo recto.
La ira del rey es mensajero de muerte;
pero el hombre sabio la aplacará.
En la alegría del rostro del rey está la vida,
y su benevolencia es como nube de lluvia tardía.
Mejor es adquirir sabiduría que oropreciado;
adquirir inteligencia vale más que la plata.
El camino de los rectos se aparta del mal;
y que guarda su camino, guarda su propia vida.
Delante del quebrantamiento va la soberbia,
y delante de la caída, la altivez de espíritu.
Mejor es humillar el espíritu con los humildes.
que repartir despojos con los soberbios.
El que mide sus palabras hallará el bien,

El que confía en Jehová es dichoso.
El sabio de corazón es tenido por prudente,
la dulzura de labios aumenta la persuasión.
Manantial de vida es el entendimiento al que lo posee;
así la erudición de los necios es necesidad.
El corazón del sabio hace prudente a su boca,
añade persuasión a sus labios.
Panal de miel son los dichos suaves;
alimento al alma y medicina para los huesos.
Hay camino que parece derecho al hombre,
pero su final es camino de muerte.
El apetito del que trabaja, trabaja para él,
porque su boca le estimula.
El hombre perverso trama el mal,
en sus labios hay como llama de fuego.
El hombre perverso levanta contienda.
El chismoso aparta a los mejores amigos.
El hombre malo lisonjea a su prójimo,
y le hace andar por camino que no es bueno.
El que guiña sus ojos piensa perversidades;
que frunce sus labios, ya efectúa el mal.
Corona de honra son las canas,
cuando el anciano anda por el camino de justicia.
Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte;
mejor el que se enseñorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.
Las suertes se echan en el regazo;
pero la decisión de ellas es de Jehová.

Proverbios 17

¹ Mejor es un bocado seco, y en paz,
que la casa de contiendas llena de provisiones.
El siervo prudente prevalece sobre el hijo que deshonra,
con los hermanos compartirá la herencia.
El crisol para la plata, y la hornaza para el oro;
pero Jehová prueba los corazones.
El malo está atento al labio inicuo;
el mentiroso escucha la lengua detractora.
El que escarnece al pobre, afrenta a su Hacedor;
el que se alegra de la calamidad no quedará sin castigo.
La corona de los viejos son los nietos,
la honra de los hijos, sus padres.
No conviene al necio la altilocuencia;
mucho menos al príncipe el labio mentiroso!
Es el soborno talismán para el que lo practica;
dondequiera que se vuelve, halla éxito.
El que cubre la falta se gana amistades;
mas el que la divulga, aparta al amigo.
La reprensión aprovecha al entendido,
más que cien azotes al necio.
El hombre malo no busca sino la rebelión,
pero se enviará contra él un mensajero cruel.
Mejor es encontrarse con una osa a la cual han robado sus cachorros,
que con un fatuo en su necesidad.
El que devuelve mal por bien,
no verá alejarse de su casa la desventura.
El que comienza la discordia es como quien suelta las aguas;
se desborda, pues, la contienda, antes que se enrede.
El que justifica al impío, y el que condena al justo,
ambos son igualmente abominación a Jehová.
De qué sirve el precio en la mano del necio para comprar sabiduría,
si no teniendo entendimiento?
En todo tiempo ama el amigo,
el hermano ha nacido para el tiempo de angustia.
El hombre falto de entendimiento presta fianzas,
y sale por fiador en favor de su vecino.
El que ama la disputa, ama la transgresión;
el que alza demasiado la puerta busca su ruina.
El hombre de corazón falaz nunca hallará el bien,
el de lengua doble caerá en el mal.
El que engendra un insensato, para su tristeza lo engendra;

El padre de un necio no tendrá alegría.
El corazón alegre constituye un buen remedio;
Mas el espíritu triste seca los huesos.
El impío toma soborno de debajo del manto,
Para pervertir las sendas de la justicia.
En el rostro del entendido aparece la sabiduría;
Mas los ojos del necio vagan hasta el extremo de la tierra.
El hijo necio es pesadumbre para su padre,
Amargura para la que lo dio a luz.
Ciertamente no es bueno condenar al justo,
Herir a los nobles que hacen lo recto.
El que ahorra palabras tiene sabiduría;
El espíritu prudente es el hombre entendido.
Aun el necio, cuando calla, es contado por sabio;
El que cierra sus labios, por inteligente.

Proverbios 18

¹El hombre esquivo busca sus caprichos,
se irrita contra todo consejo.
o toma placer el necio en la inteligencia,
no en que su corazón se manifieste.
Cuando viene el impío, viene también el menosprecio,
con el deshonorador, la afrenta.
aguas profundas son las palabras de la boca del hombre;
arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.
Hacer respeto a la persona del impío,
para pervertir el derecho del justo, no es bueno.
Los labios del necio provocan contiendas;
su boca llama a los azotes.
La boca del necio es quebrantamiento para sí,
sus labios son una trampa para su alma.
Las palabras del chismoso son como golosinas,
se penetran hasta el fondo de sus entrañas.
También el que es negligente en su trabajo
hermano del hombre disipador.
Torreón fuerte es el nombre de Jehová;
él se acogerá el justo, y estará a salvo.
Las riquezas del rico son su ciudad fortificada,
como un muro alto en su imaginación.
Antes del quebrantamiento se ensoberbece el corazón del hombre,
antes de la honra es la humildad.
Responder antes de haber escuchado,
fatuidad y oprobio.
El ánimo del hombre le sostiene en su enfermedad;
¿quién sostendrá al ánimo angustiado?
El corazón del entendido adquiere sabiduría;
el oído de los sabios busca la ciencia.
La dádiva del hombre le ensancha el camino
y conduce a la presencia de los grandes.
Parece tener razón el primero que aboga por su causa;
pero viene su adversario, y le descubre.
La suerte pone fin a los pleitos,
decide entre los poderosos.
El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte,
las contiendas de los hermanos son como cerrojos de alcázar.
Del fruto de la boca del hombre se llenará su vientre;
saciará del producto de sus labios.
La muerte y la vida están en poder de la lengua,

El que la cuida comerá de sus frutos.

El que halla esposa halla el bien,
alcanza la benevolencia de Jehová.

El pobre habla con ruegos,
así el rico responde durezas.

El hombre que tiene amigos ha de mostrarse amigo;
hay amigo más unido que un hermano.

Proverbios 19

¹Mejor es el pobre que camina en integridad,
que el de perversos labios y fatuo.
El afán sin reflexión no es bueno,
aquel que se apresura con los pies, se extravía.
La insensatez del hombre tuerce su camino,
luego se irrita su corazón contra Jehová.
Las riquezas atraen a muchos amigos;
pero el pobre se ve apartado de su amigo.
El testigo falso no quedará sin castigo,
el que habla mentiras no escapará.
Muchos buscan el favor del generoso,
cada uno es amigo del hombre que da.
Todos los hermanos del pobre le aborrecen;
cuanto más sus amigos se alejarán de él!
Buscará palabras y no las hallará.
El que posee entendimiento ama su alma;
el que guarda la inteligencia hallará el bien.
El testigo falso no quedará sin castigo,
el que habla mentiras perecerá.
No sienta bien al necio vivir en delicias;
cuanto menos al siervo ser señor de los príncipes!
La cordura del hombre detiene su furor,
es un honor para él pasar por alto la ofensa.
Como rugido de león es la ira del rey,
su favor como el rocío sobre la hierba.
Dolor es para su padre el hijo necio,
gotera continua las contiendas de la mujer.
La casa y las riquezas son herencia de los padres;
pero la mujer prudente es don de Jehová.
La pereza hace caer en profundo sueño,
el alma negligente padecerá hambre.
El que guarda el mandamiento guarda su alma;
pero el que menosprecia sus caminos morirá.
A Jehová presta el que da al pobre,
el bien que ha hecho, se lo recompensará.
Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza;
pero no se apresure tu alma para destruirlo.
El iracundo pagará la pena;
pero si se lo perdonan, añadirá nuevos males.
Escucha el consejo, y recibe la corrección,
para que seas sabio al final.

Muchos proyectos hay en el corazón del hombre;
mas el designio de Jehová es el que se cumplirá.
Contentamiento es a los hombres hacer misericordia;
mejor es el pobre que el mentiroso.
El temor de Jehová es para vida,
con él vivirá lleno de reposo el hombre;
no será visitado por el mal.
El perezoso mete su mano en el plato,
y ni aun a su boca la lleva.
Tiere al escarnecedor, y el simple se hará avisado;
corrigiendo al entendido, aprenderá la ciencia.
El que despoja a su padre y ahuyenta a su madre,
hijo que causa vergüenza y acarrea oprobio.
Oyesa, hijo mío, de escuchar las enseñanzas
que te apartan de las razones de sabiduría.
El testigo perverso se burla de la justicia,
y la boca de los impíos encubre la iniquidad.
Preparados están los castigos para los escarnecedores,
y los azotes para las espaldas de los necios.

Proverbios 20

¹El vino es petulante; el licor, alborotador;
cualquiera que por ellos yerra no es sabio.
Como rugido de león es la cólera del rey;
que lo enfurece se hace daño a sí mismo.
Es un honor para el hombre evitar la contienda;
mas todo insensato se enreda en ella.
El perezoso no ara a causa del invierno;
dirá, pues, en la siega, y no hallará.
Como aguas profundas es el consejo en el corazón del hombre;
mas el hombre entendido lo alcanzará.
Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,
pero un hombre veraz, ¿quién lo hallará?
Amina en su integridad el justo;
sus hijos son dichosos después de él.
El rey que se sienta en el trono de juicio,
en su mirar disipa todo mal.
¿Quién podrá decir: Yo he limpiado mi corazón,
nada hay en mí de mi pecado?
¿Esta falsa y medida falsa,
estas cosas son abominación a Jehová.
¿A con sus actos da a conocer el niño
si su conducta va a ser limpia y recta.
El oído que oye, y el ojo que ve,
estas cosas igualmente las ha hecho Jehová.
No ames el sueño, para que no te empobrezcas;
abre tus ojos, y te saciarás de pan.
El que compra dice: Malo es, malo es;
mas cuando se marcha, se congratula.
Hay oro y multitud de piedras preciosas;
mas los labios prudentes son joya preciosa.
Quítale su ropa al que salió por fiador del extraño,
toma prenda del que sale fiador por los extraños.
Labioso es al hombre el pan de mentira;
pero después su boca será llena de cascajo.
Los proyectos se sopesan con el consejo;
con dirección sabia se hace la guerra.
El que anda en chismes descubre el secreto;
no te entremetas, pues, con el suelto de lengua.
Al que maldice a su padre o a su madre,
Jehová le apagará su lámpara en oscuridad tenebrosa.
Los bienes que se adquieren de prisa al principio,

serán al final bendecidos.

No digas: Yo me vengaré;

pera en Jehová, y él te salvará.

Abominación son a Jehová las pesas falsas,

la balanza falsa no es buena.

De Jehová son los pasos del hombre;

¿cómo, pues, entenderá el hombre su camino?

¿Qué azo es al hombre hacer un voto a la ligera,

después de haberlo hecho, reflexionar.

El rey sabio avienta a los impíos,

hace tornar sobre ellos la maldad.

La lámpara de Jehová es el espíritu del hombre,

cual escudriña lo más profundo del corazón.

Misericordia y verdad guardan al rey,

con clemencia se sustenta su trono.

La gloria de los jóvenes es su fuerza,

la hermosura de los ancianos es su vejez.

Las marcas de los azotes son medicina para el malo,

porque los golpes purifican el corazón.

Proverbios 21

¹Como los repartimientos de las aguas,
í está el corazón del rey en la mano de Jehová;
onde quiere lo inclina.
Todo camino del hombre es recto en su propia opinión;
pero Jehová pesa los corazones.
Practicar el derecho y la justicia
es a Jehová más agradable que los sacrificios.
La altivez de ojos, y orgullo de corazón,
y pensamiento de impíos, son pecado.
Los pensamientos del diligente ciertamente producen ganancia;
mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.
No montonar tesoros con lengua mentirosa
y vanidad pasajera de hombres que buscan la muerte.
La rapiña de los impíos los destruirá,
y cuanto rehúsan practicar la equidad.
El camino del hombre perverso es tortuoso y extraño;
mas los hechos del limpio son rectos.
Mejor es vivir en un rincón del terrado
que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
El alma del impío desea el mal;
y prójimo no halla favor en sus ojos.
Cuando el escarnecedor es castigado, el simple se hace sabio;
cuando se le amonesta al sabio, aprende ciencia.
El justo observa la casa del impío,
cómo los impíos se precipitan en la ruina.
El que cierra su oído al clamor del pobre,
también él clamará, y no será oído.
La dádiva en secreto calma el furor.
El don de debajo del manto, la fuerte ira.
Es un placer para el justo el practicar la justicia;
mas el espanto es para los que hacen iniquidad.
El hombre que se aparta del camino de la sabiduría
vendrá a parar en la compañía de los muertos.
El hombre menesteroso vendrá a ser el que ama el deleite,
el que ama el vino y los perfumes no se enriquecerá.
El rescate del justo es el impío,
y por los rectos, el prevaricador.
Mejor es morar en tierra desierta
que con la mujer rencillosa e iracunda.
Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio;
mas el hombre insensato todo lo disipa.

El que sigue la justicia y la misericordia
llenará la vida, la prosperidad y la gloria.
Toma por asalto el sabio la ciudad de los fuertes,
derriba la fortaleza en que ella confiaba.
El que guarda su boca y su lengua,
su alma guarda de angustias.
El escarnecedor es el nombre del soberbio y presuntuoso
que obra en la insolencia de su presunción.
El deseo del perezoso le mata,
porque sus manos no quieren trabajar.
No hay quien todo el día codicia;
pero el justo da sin escatimar.
El sacrificio de los impíos es abominación;
cuanto más ofreciéndolo con mala intención!
El testigo mentiroso perecerá;
pero es el hombre que escucha, tendrá la última palabra.
El hombre impío endurece su rostro;
pero es el recto ordena sus caminos.
No hay sabiduría, ni inteligencia,
ni consejo, contra Jehová.
El caballo se apareja para el día de la batalla;
pero es Jehová es el que da la victoria.

Proverbios 22

¹De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas,
la buena gracia más que la plata y el oro.
El rico y el pobre se encuentran;
ambos los hizo Jehová.
El avisado ve el mal y se esconde;
mas los simples pasan adelante y reciben el daño.
Riquezas, honor y vida
son en la remuneración de la humildad y del temor de Jehová.
Los espinos y lazos hay en el camino del perverso;
que guarda su alma, se alejará de ellos.
Destruye al niño en el buen camino,
aun cuando envejezca no se apartará de él.
El rico se enseñorea de los pobres,
el que toma prestado es siervo del que presta.
El que siembra iniquidad, iniquidad segará,
la vara de su insolencia se consumirá.
El ojo misericordioso será bendecido,
porque da de su pan al indigente.
Lucha fuera al escarnecedor, y se irá la contienda,
cesarán las riñas y los insultos.
El que ama la limpieza de corazón,
por la gracia de sus labios tendrá la amistad del rey.
Los ojos de Jehová velan por la ciencia;
mas él confunde las palabras de los prevaricadores.
Dice el perezoso: Hay un león afuera;
está muerto en plena calle.
Profunda es la boca de la mujer extraña;
y el cual contra el cual Jehová esté airado caerá en ella.
La necedad está ligada en el corazón del muchacho;
mas la vara de la corrección la alejará de él.
El que oprime al pobre para aumentar sus ganancias,
que da al rico, ciertamente se empobrecerá.

Preceptos y amonestaciones

Inclina tu oído y oye las palabras de los sabios,
aplica tu corazón a mi sabiduría;
porque es cosa deliciosa, si las guardas dentro de ti;
mas tienes todas a punto sobre tus labios.
Para que pongas tu confianza en Jehová,
estas he hecho saber hoy a ti también.

No te he escrito tres veces
consejos y en ciencia,
para hacerte saber la certidumbre de las palabras de verdad,
¿fin de que vuelvas a informar fielmente a los que te enviaron?

No robes al pobre, porque es pobre,
quebrantes en la puerta al afligido;
porque Jehová defenderá la causa de ellos,
despojará el alma de aquellos que los despojaren.
No te juntes con el iracundo,
te acompañes con el hombre violento,
No sea que aprendas sus maneras,
pongas trampa para tu alma.
No seas de aquellos que hacen tratos a la ligera,
de los que salen por fiadores de deudas.
¿Si no tienes para pagar,
por qué han de quitar tu cama de debajo de ti?
No desplaces los linderos antiguos
que pusieron tus padres.
Has visto un hombre solícito en su trabajo?
Delante de los reyes estará;
y estará delante de los de baja condición.

Proverbios 23

¹Cuando te sientes a comer con algún señor,
considera bien lo que está delante de ti,
pon cuchillo a tu garganta,
eres dado a la gula.
No codicies sus manjares delicados,
porque es pan engañoso.
No te afanes por hacerte rico;
prudente y deja de pensar en ello.
¿Has de poner tus ojos en las riquezas, siendo tan fugaces?
porque se harán alas
como alas de águila, que se remonta al cielo.
No comas pan con el avaro,
no codicies sus manjares;
porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.
Si me y bebe, te dirá;
¡Mas su corazón no está contigo.
Comitarás la parte que comiste,
perderás tus suaves palabras.
No hables a oídos del necio,
porque menospreciará la prudencia de tus razones.
No desplaces el lindero antiguo,
¡Entres en la heredad de los huérfanos;
porque el defensor de ellos es el Fuerte,
cual defenderá la causa de ellos contra ti.
Aplica tu corazón a la instrucción,
tus oídos a las palabras de sabiduría.
No rehúses corregir al muchacho;
porque si lo castigas con vara, no morirá.
No castigarás con vara,
¡Preservarás su alma del Seol.
Hijo mío, si tu corazón es sabio,
también a mí se me alegrará el corazón;
¡Mis entrañas también se alegrarán
cuando tus labios hablen cosas rectas.
No tenga tu corazón envidia de los pecadores,
¡No que permanezca en el temor de Jehová todo el tiempo;
porque ciertamente existe un mañana,
tu esperanza no será cortada.
Escucha, hijo mío, y sé sabio,
¡Endereza tu corazón al camino recto.

No estés con los bebedores de vino,
con los engullidores de carne;
porque el bebedor y el comilón empobrecerán,
la somnolencia hará vestir vestidos rotos.

Oye a tu padre, a aquel que te engendró;
cuando tu madre envejezca, no la menosprecies.
Compra la verdad, y no la vendas;
sabiduría, la instrucción y la inteligencia.
Mucho se alegrará el padre del justo,
el que engendra al sabio se gozará con él.
Alégrense tu padre y tu madre,
gócese la que te dio a luz.

Dame, hijo mío, tu corazón,
niren tus ojos por mis caminos.
Porque abismo profundo es la ramera,
pozo angosto la extraña.
También ella, como robador, acecha,
multiplica entre los hombres los prevaricadores.

Para quién será el ay? ¿Para quién el dolor?
Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas?
Para quién las heridas sin razón?
Para quién los ojos turbios?
Para los que se detienen mucho en el vino,
para los que van buscando las mezclas alcohólicas.
No mires al vino cuando rojea,
cuando resplandece su color en la copa.
Entra suavemente;
Mas al fin como serpiente morderá,
como áspid dará dolor.
Tus ojos verán cosas extrañas,
tu corazón hablará perversidades.
Serás como el que yace en medio del mar,
como el que está en la punta de un mástil.
¿Dirás: Me hirieron, mas no me dolió;
me azotaron, mas no lo sentí;
cuando despierte, aún volveré a pedir más.

Proverbios 24

¹No tengas envidia de los hombres malos,
desees estar con ellos;
porque su corazón piensa en robar,
sus labios hablan iniquidad.

Con sabiduría se edifica una casa,
con prudencia se consolida;
con ciencia se llenan las estancias
todo bienpreciado y agradable.
El hombre sabio es fuerte,
de pujante vigor el hombre docto.
Porque con estrategia se gana la guerra,
en la multitud de consejeros está la victoria.
Inaccesible es para el insensato la sabiduría;
la puerta no abrirá él su boca.

El que maquina hacer el mal,
llamarán forjador de intrigas.
El pensamiento del necio es pecado,
abominación a los hombres el escarnecedor.

Si eres flojo en el día de trabajo,
tu fuerza será reducida.
Libra a los que son llevados a la muerte;
lleva a los que están en peligro de muerte.
Porque si dices falsamente: No nos dimos cuenta,
caso no lo sabrá el que pesa los corazones?
que vigila tu vida, él lo conocerá,
hará al hombre según sus obras.

Come, hijo mío, de la miel, porque es buena,
el panal es dulce a tu paladar.
Así será a tu alma el conocimiento de la sabiduría;
la hallas tendrás recompensa,
al fin tu esperanza no se verá defraudada.

Oh impío, no aceches la tienda del justo,
no saquees su morada;
porque siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse;
mas los impíos se hundirán en la desgracia.

Cuando caiga tu enemigo, no te regocijes,

cuando tropiece, no se alegre tu corazón;
No sea que Jehová lo mire, y le desagrade,
aparte de sobre él su enojo.

No te exasperes por los malvados,
tengas envidia de los impíos;
Porque para el malo no habrá buen fin,
la lámpara de los impíos será apagada.

Teme a Jehová, hijo mío, y al rey;
No provoques a ira a ninguno de los dos;
Porque su castigo vendrá de repente;
El furor de ambos, ¿quién lo podrá prever?

También éstos son dichos de los sabios:

La aceptación de personas en el juicio no es bueno.
Al que dice al malo: Justo eres,
los pueblos lo maldecirán, y le detestarán las naciones;
Mas los que lo reprenden tendrán felicidad,
sobre ellos vendrá gran bendición.
Besados serán los labios
del que responde palabras rectas.

Termina tus labores fuera,
disponlas en tus campos,
después edificarás tu casa.

No seas sin motivo testigo contra tu prójimo,
no lisonjees con tus labios.
No digas: Como me hizo, así le haré;
ré el pago al hombre según su obra.

Pasé junto al campo del hombre perezoso,
junto a la viña del hombre falto de entendimiento;
¿He aquí que por toda ella habían crecido los espinos,
sus ortigas habían ya cubierto su faz,
su cerca de piedras estaba ya destruida.

Me fui, y reflexioné;
vi, y aproveché la lección.

En poco de sueño, cabeceando otro poco,
poniendo mano sobre mano otro poco para dormir;
Así vendrá como vagabundo tu indigencia,
tu pobreza como hombre armado.

Proverbios 25

Comparaciones y lecciones morales

¹También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá:

La gloria de Dios es encubrir un asunto;
La honra del rey es escudriñarlo.
Como la altura de los cielos, y para la profundidad de la tierra,
Así para el corazón de los reyes, no hay investigación posible.
Como se extrae la escoria de la plata,
Así saldrá una alhaja para el fundidor.
Como la partida al impío de la presencia del rey,
Así su trono se afianzará en la justicia.
No te alabes delante del rey,
Ni te metas en el lugar de los grandes;
Porque mejor es que se te diga: Sube acá,
Que no que seas humillado delante del príncipe
Quien han visto tus ojos.

No entres apresuradamente en pleito,
Ni seas que no sepas qué hacer al fin,
Después que tu prójimo te haya avergonzado.
No arregla tu pleito con tu vecino,
Ni descubras el secreto a otro,
Ni sea que te deshonne el que lo oiga,
Ni tu infamia no pueda repararse.

Como la manzana de oro en bandeja de plata,
Así la palabra dicha como conviene.
Como el zarcillo de oro y joyel de oro fino,
Así el que reprende al sabio que tiene oído dócil.
Como el refrigerio de nieve en tiempo de la siega,
Así es el mensajero fiel para los que lo envían,
Que reconforta el alma de su señor.
Como las nubes y vientos sin lluvia,
Así es el hombre que se jacta de falsa liberalidad.

Con larga paciencia se aplaca el príncipe,
Y la lengua blanda quebranta los huesos.
¿Hallaste miel? Come lo que te basta,
Ni seas que hastiado de ella la vomites.
Detén tu pie de la casa de tu vecino,

que sea que hastiado de ti te aborrezca.
Martillo y cuchillo y saeta aguda
el hombre que habla contra su prójimo falso testimonio.
Como diente roto y pie descoyuntado
la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia.
El que canta canciones al corazón afligido
como el que quita la ropa en tiempo de frío, o el que sobre el jabón echa vinagre.
Si el que te aborrece tiene hambre, dale de comer pan,
si tiene sed, dale de beber agua;
Porque amontonarás ascuas sobre su cabeza,
Yehová te lo pagará.
El viento del norte engendra la lluvia,
la lengua detractora el rostro airado.
Mejor es estar en un rincón del terrado,
que con mujer rencillosa en casa espaciosa.
Como el agua fresca para el alma sedienta,
í son las buenas nuevas de lejanas tierras.
Como fuente turbia y manantial corrompido,
el justo que titubea delante del impío.
Comer demasiada miel no es bueno,
el buscar la propia gloria es gloria.
Como ciudad derribada y sin muro
el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

Proverbios 26

¹Como no conviene la nieve en el verano, ni la lluvia en la siega,
í no conviene al necio la honra.
omo el gorrión en su vagar, y como la golondrina en su vuelo,
í la maldición sin motivo no llega a término.
l látigo para el caballo, el cabestro para el asno,
la vara para la espalda del necio.
unca respondas al necio de acuerdo con su necedad,
ra que no seas tú también como él.
esponde al necio como merece su necedad,
sea que vaya a creerse que es un sabio.
omo el que se corta los pies y bebe su amargura,
í es el que envía recado por mano de un necio.
as piernas del cojo penden inútiles;
í es el proverbio en la boca del necio.
omo quien ata la piedra en la honda,
í hace el que da honra al necio.
spinas hincadas en mano del embriagado,
l es el proverbio en la boca de los necios.
omo arquero que hiere a todos los transeúntes,
el que toma a sueldo insensatos y vagabundos.
omo perro que vuelve a su vómito,
í es el necio que repite su necedad.
Has visto hombre sabio en su propia opinión?
is esperanza hay del necio que de él.
Dice el perezoso: Hay un león en el camino;
y un león en la calle.
omo la puerta gira sobre sus quicios,
í el perezoso da vueltas en su cama.
Mete el perezoso su mano en el plato;
se cansa de llevársela a la boca.
En su propia opinión el perezoso es más sabio
e siete que sepan aconsejar.
l que al pasar se entremete en disputa que no le incumbe,
como el que toma al perro por las orejas.
omo el que enloquece, y echa llamas
saetas y muerte,
al es el hombre que engaña a su amigo,
dice: Ciertamente lo hice por broma.
Sin leña se apaga el fuego,
donde no hay chismoso, cesa la contienda.
l carbón para brasas, y la leña para el fuego;

El hombre rencilloso para encender contienda.
Las palabras del chismoso son como golosinas,
penetran hasta las entrañas.
Como escoria de plata que barniza la loza,
En los labios lisonjeros con un corazón malo.
El que odia disimula con sus labios;
Mas en su interior maquina engaño.
Aunque hable en tono amable, no le creas;
Porque siete abominaciones hay en su corazón.
Aunque su odio se cubra con disimulo,
Su maldad será descubierta en la congregación.
El que cava foso caerá en él;
El que hace rodar una piedra grande, se le vendrá encima.
La lengua falsa atormenta al que ya es su víctima,
La boca lisonjera empuja hacia el precipicio.

Proverbios 27

¹No te jactes del día de mañana;
porque no sabes qué dará de sí el día.
Lábetelo extraño, y no tu propia boca;
ajeno, y no los labios tuyos.
Pesada es la piedra, y la arena pesa;
así la ira del necio es más pesada que ambas.
Fruel es la ira, e impetuoso el furor;
¿quién podrá sostenerse delante de la envidia?
Mejor es reprensión manifiesta
que amor encubierto.
Heridas son las heridas del que ama;
pero importunos los besos del que aborrece.
El hombre saciado desprecia el panal de miel;
pero al hambriento todo lo amargo es dulce.
Como la ave que se va de su nido,
así es el hombre que se va de su lugar.
El ungüento y el perfume alegran el corazón,
el cordial consejo del amigo consuela al hombre.
No dejes a tu amigo, ni al amigo de tu padre;
no tendrás que ir a la casa de tu hermano en el día de tu aflicción.
Mejor es el vecino cerca que el hermano lejos.
Bé sabio, hijo mío, y alegra mi corazón,
tendré qué responder al que me agravió.
El avisado ve el peligro y se esconde;
así los simples siguen adelante y reciben el daño.
Quítale su ropa al que salió fiador por el extraño;
al que fía a una extranjera, tómale prenda.
Al que bendice a su amigo en alta voz, en la mañana temprano,
su maldición se le contará.
Gotera continua en tiempo de lluvia
y la mujer rencillosa, son semejantes;
pretender contenerla es como refrenar el viento,
sujetar aceite con la mano derecha.
Hierro con hierro se aguza;
así el hombre aguza el rostro de su amigo.
Quien cuida la higuera comerá su fruto,
el que mira por los intereses de su señor, tendrá honra.
Como mirándose en el agua, el rostro responde al rostro,
así el corazón del hombre responde al hombre.
El Seol y el Averno nunca se sacian;
así los ojos del hombre nunca están satisfechos.

Como el crisol prueba la plata, y la hornaza el oro,
Así es para el hombre la boca del que lo alaba.

Aunque machaques al necio en un mortero entre granos de trigo majados con el pisón,
Él se apartará de él su necedad.

Seé diligente en conocer el estado de tus ovejas,
Mira con cuidado por tus rebaños;

Porque las riquezas no duran para siempre;
Las diademas para perpetuas generaciones.

Se aldrá la grama, aparecerá la hierba,
Se segarán las hierbas de los montes.

Los corderos son para tus vestidos,
Los cabritos para el precio del campo;

Y abundancia de leche de las cabras para tu mantenimiento, para mantenimiento de tu casa,
Para sustento de tus criadas.

Proverbios 28

El justo y el impío

¹Huye el impío sin que nadie lo persiga;
as el justo está confiado como un león.
or la rebelión de la tierra se multiplican sus príncipes;
as por el hombre entendido y sabio permanece estable.
l hombre pobre y explotador de los pobres
como lluvia torrencial que deja sin pan.
os que dejan la ley alaban a los impíos;
as los que la guardan contenderán con ellos.
os hombres malos no entienden el derecho;
as los que buscan a Jehová entienden todas las cosas.
mejor es el pobre que camina en su integridad,
e el de perversos caminos y rico.
l que guarda la ley es hijo prudente;
as el que es compañero de libertinos avergüenza a su padre.
l que aumenta sus riquezas con usura y crecido interés,
ra otro que se compadecerá de los pobres las aumenta.
l que aparta su oído para no oír la ley,
oración también es abominable.
l que hace errar a los rectos por el mal camino,
caerá en su misma fosa;
as los intachables heredarán la dicha.
l hombre rico es sabio en su propia opinión;
as el pobre entendido lo escudriña.
Cuando los justos se alegran, grande es la gloria;
as cuando se levantan los impíos, tienen que esconderse los hombres.
l que encubre sus pecados no prosperará;
as el que los confiesa y se enmienda alcanzará misericordia.
Dichoso el hombre que siempre teme a Dios;
as el que endurece su corazón caerá en el mal.
León rugiente y oso hambriento
el príncipe impío sobre el pueblo pobre.
l príncipe falto de entendimiento multiplicará la extorsión;
as el que aborrece la avaricia prolongará sus días.
l hombre cargado con la sangre de alguno
irá hasta el sepulcro, y nadie le detendrá.
l que camina en integridad será salvo;
as el de perversos caminos caerá en alguno de ellos.
l que labra su tierra se saciará de pan;
as el que sigue a los ociosos se llenará de pobreza.

El hombre sincero tendrá muchas bendiciones;
así el que se apresura a enriquecerse no quedará impune.

Hacer acepción de personas no es bueno;
esta por un bocado de pan peca el hombre.

Se apresura a ser rico el avaro,
no sabe que le ha de sobrevenir la indigencia.

El que reprende al hombre, hallará después mayor estima
que el que lisonjea con la lengua.

El que roba a su padre o a su madre, y dice que no es maldad,
compañero es de los bandidos.

El altivo de ánimo suscita contiendas;
así el que confía en Jehová será prosperado.

El que confía en su propio corazón es necio;
así el que camina en sabiduría será librado.

El que da al pobre no tendrá pobreza;
así el que aparta sus ojos tendrá muchas maldiciones.

Cuando los impíos se alzan, se esconden los hombres;
así cuando perecen, los justos se multiplican.

Proverbios 29

¹El hombre que reprendido endurece la cerviz,
repente será quebrantado, y no habrá para él medicina.
Cuando los justos dominan, el pueblo se alegra;
as cuando domina el impío, el pueblo gime.
El hombre que ama la sabiduría alegra a su padre;
as el que frecuenta las rameras perderá los bienes.
El rey afianza su país por medio de la justicia;
as el que lo carga de impuestos lo destruye.
El hombre que lisonjea a su prójimo,
ende un lazo delante de sus pasos.
En la transgresión del hombre malo, hay lazo;
as el justo cantará y se alegrará.
Conoce el justo la causa de los pobres;
as el impío no entiende sabiduría.
Los hombres escarnecedores ponen la ciudad en llamas;
as los sabios calman la ira.
El hombre sabio disputa con el necio,
e se enoje o que se ría, no tendrá reposo.
Los hombres sanguinarios aborrecen al íntegro,
as los rectos van en busca de su persona.
El necio da rienda suelta a toda su ira,
as el sabio al fin la sosiega.
Si un gobernante hace caso de palabras mentirosas,
dos sus servidores serán impíos.
El pobre y el opresor se encuentran;
rová alumbra los ojos de ambos.
El rey que juzga con verdad a los desvalidos,
ianza su trono para siempre.
La vara y la corrección dan sabiduría;
as el muchacho consentido avergonzará a su madre.
Cuando los impíos son muchos, mucha es la transgresión;
as los justos verán la ruina de ellos.
Corrige a tu hijo, y te dará descanso,
dará alegría a tu alma.
Sin profecía el pueblo se desenfrena;
as el que guarda la ley es dichoso.
El siervo no se corrige con palabras;
rque entiende, mas no hace caso.
Has visto a un hombre ligero en sus palabras?
is esperanza hay del necio que de él.
El siervo mimado desde la niñez por su amo,

a postre será su heredero.

El hombre iracundo levanta contiendas,

el furioso peca muchas veces.

La soberbia del hombre le abate;

pero el humilde de espíritu recibe honores.

El cómplice del ladrón aborrece su propia alma;

pero oye la imprecación y no lo denuncia.

El que teme a los hombres caerá en el lazo;

pero el que confía en Jehová será puesto en lugar seguro.

Muchos buscan el favor del príncipe;

pero de Jehová viene el juicio de cada uno.

Abominación es a los justos el hombre inicuo;

abominación es al impío el de caminos rectos.

Proverbios 30

Las palabras de Agur

¹Palabras de Agur, hijo de Jaqué, el de Massá; la profecía que dijo el varón a Itiel, a Itiel y a Ucal.
iertamente más rudo soy yo que ninguno,
tengo entendimiento de hombre.
o ni aprendí sabiduría,
conozco la ciencia del Santo.
Quién subió al cielo, y descendió?
Quién encerró los vientos en sus puños?
Quién ató las aguas en un paño?
Quién afirmó todos los términos de la tierra?
¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si lo sabes?

Toda palabra de Dios es limpia;
es escudo a los que en él esperan.
No añadas nada a sus palabras, para que no te reprenda,
seas hallado mentiroso.

No des cosas que te pido;
no me las niegues antes que muera:
no partas de mí falsedad y mentira;
no me des pobreza ni riquezas;
no me des mi diaria ración de pan;
no sea que me sacie, y te niegue, y diga: ¿Quién es Jehová?
que siendo pobre, hurte,
profane el nombre de mi Dios.
No calumnies al siervo ante su señor,
no sea que te maldiga, y sufras el castigo.
Hay gente que maldice a su padre
y a su madre no bendice.
Hay gente pura en su propia opinión,
bien no se ha limpiado de su inmundicia.
Hay gente cuyos ojos son altivos
cuyos párpados están levantados en alto.
Hay gente cuyos dientes son espadas, y sus muelas cuchillos,
para devorar a los pobres de la tierra, y a los menesterosos de entre los hombres.

La sanguijuela tiene dos hijas que dicen: ¡Dame!, ¡dame!
Esas cosas hay que nunca se sacian;
una cuarta que nunca dice: ¡Basta!
El Seol, la matriz estéril,

tierra que no se sacia de aguas,
el fuego que jamás dice: ¡Basta!

El ojo que escarnece a su padre
menosprecia la enseñanza de la madre,
los cuervos de la cañada lo saquen,
o devoren los hijos del águila.

Tres cosas me son ocultas;
una cuarta que no comprendo:

El rastro del águila en el aire;
el rastro de la culebra sobre la peña;
el rastro de la nave en medio del mar;
el rastro del hombre en la doncella.

El proceder de la mujer adúltera es así:
se limpia su boca
y dice: No he hecho nada malo.

Por tres cosas tiembla la tierra,
la cuarta no la puede soportar:
Por el siervo cuando reina;
Por el necio cuando se sacia de pan;
Por la mujer desdeñada cuando se casa;
Por la sierva cuando suplanta a su señora.

Cuatro cosas son de las más pequeñas de la tierra,
pero son más sabias que los sabios:
Las hormigas, multitud sin fuerza,
en el verano preparan su comida;
Los damanes, multitud sin poder,
ponen su casa en la piedra;
Las langostas, que no tienen rey,
salen todas por escuadrones;
La araña que se coge con sus patas,
está en palacios de rey.

Tres cosas hay de hermoso andar,
la cuarta pasea muy bien:
El león, fuerte entre todos los animales,
que no retrocede ante nada;
El brioso caballo; asimismo el macho cabrío;
El rey, al frente de su ejército.

Si neciamente has procurado enaltecerte,
si has pensado hacer mal,
no pongas el dedo sobre tu boca.

Ciertamente el que bate la leche sacará mantequilla;
que se suena fuerte las narices sacará sangre;
el que provoca la ira causará contienda.

Proverbios 31

Exhortación a un rey

¹Palabras de Lemuel rey de Massá; el oráculo con que le enseñó su madre.

¿Qué, hijo mío?; ¿y qué, hijo de mi vientre?

¿qué, hijo de mis deseos?

o des a las mujeres tu fuerza,

tus caminos a lo que destruye a los reyes.

o es para los reyes, oh Lemuel, no es para los reyes beber vino,

para los príncipes los licores;

o sea que bebiendo olviden la ley,

perviertan el derecho de todos los afligidos.

ad el licor fuerte al desfallecido,

el vino a los de amargado ánimo.

eban, y olvídense de su necesidad,

de su miseria no se acuerden más.

bre tu boca a favor del mudo

el juicio de todos los desvalidos.

bre tu boca, juzga con justicia,

defiende la causa del pobre y del menesteroso.

Elogio de la mujer hacendosa

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?

porque su valía sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

El corazón de su marido confía en ella,

no carecerá de ganancias.

Ella aporta ella dicha y no desventura

todos los días de su vida.

Busca lana y lino,

con ánimo alegre trabaja con sus manos.

Es como nave de mercader;

trae de lejos sus provisiones.

Ella levanta cuando todavía es de noche

para dar la comida a su familia

y amor a sus criadas.

Observa una finca, y la compra,

planta una viña del fruto de sus manos.

Endiña con fuerza sus lomos,

refuerza sus brazos.

Ve que van bien sus negocios;

su lámpara no se apaga de noche.

Aplica su mano al huso,
sus palmas sostienen la rueca.
Alarga su palma al pobre,
extiende sus manos al menesteroso.
No tiene temor de la nieve por su familia,
porque toda su familia está vestida de trajes forrados.
Ella se hace tapices;
El lino fino y púrpura es su vestido.
Su marido es conocido en las puertas,
cuando se sienta con los ancianos de la tierra,
Hace telas, y las vende,
y la ceñidores al mercader.
Fuerza y honor son su vestidura;
sonríe ante el porvenir.
Abre su boca con sabiduría,
la instrucción bondadosa está en su lengua.
Vigila los caminos de su familia,
no come el pan de balde.
Le levantan sus hijos y la llaman dichosa;
su marido también la alaba:
Muchas mujeres se mostraron virtuosas;
mas tú las sobrepasas a todas.
Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.
Dadle del fruto de sus manos,
y alábenla en las puertas sus hechos.

ECLESIASTÉS

O EL PREDICADOR

Eclesiastés 1

Vanidad de la sabiduría humana

¹Palabras del Predicador, hijo de David, rey en Jerusalén.

²Vanidad de vanidades, dijo el Predicador; vanidad de vanidades, todo es vanidad.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

³¿Qué provecho saca el hombre de toda su fatiga con que se afana debajo del sol?

⁴Una generación se va, y otra generación viene; mas la tierra siempre permanece.

⁵Sale el sol, se pone el sol, y se apresura a volver al lugar de donde se levanta.

⁶El viento tira hacia el sur, y gira hacia el norte; va girando de continuo, y a sus giros vuelve el viento de nuevo.

⁷Todos los ríos van al mar, y el mar no se llena; al lugar de donde los ríos vinieron, allí vuelven para correr de nuevo.

⁸Todas las cosas dan fastidio más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír.

⁹¿Qué es lo que fue? Lo mismo que será. ¿Qué es lo que ha sido hecho? Lo mismo que se hará; y nada hay nuevo debajo del sol.

¹⁰¿Hay algo de que se puede decir: He aquí esto es nuevo? Ya fue en los siglos que nos han precedido.

¹¹No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco lo habrá de los venideros en los que les sucederán.

La experiencia del Predicador

¹²Yo, el Predicador, fui rey sobre Israel en Jerusalén.

¹³Y me dediqué a inquirir y a buscar con sabiduría sobre todo lo que se hace debajo del cielo; este penoso trabajo dio Dios a los hijos de los hombres, para que se ocupen en él.

¹⁴Examiné todas las obras que se hacen debajo del sol; y he aquí, todo ello es vanidad y esfuerzo inútil.

¹⁵Lo torcido no se puede enderezar, y lo incompleto no puede contarse.

¹⁶Hablé yo en mi corazón, diciendo: He aquí que yo he acumulado sabiduría más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; y mi corazón ha alcanzado mucha sabiduría y ciencia.

¹⁷Y dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y también a entender las locuras y los desvaríos; conocí que aun esto era esfuerzo inútil.

¹⁸Porque en la mucha sabiduría hay mucha pesadumbre; y quien añade ciencia, añade dolor.

Eclesiastés 2

¹Dije yo en mi corazón: Ven ahora, probarás la alegría, y gozarás de bienes. Mas he aquí, esto también era vanidad.

²A la risa dije: Estás loca; y al placer: ¿De qué sirve esto?

³Propuse en mi corazón agasajar mi carne con vino, y que anduviese mi corazón en sabiduría, mientras iba tras el desvarío, hasta ver cuál es la dicha de los hijos de los hombres, por la que se afanan debajo del cielo todos los días de su vida.

⁴Engrandecí mis obras, edificué para mí casas, planté para mí viñas;

⁵me hice huertos y jardines, y planté en ellos toda clase de árboles frutales.

⁶Me hice estanques de aguas, para regar de ellos el parque donde crecían los árboles.

⁷Compré siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve posesión grande de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

⁸Acumulé también plata y oro, y tesoros preciados de reyes y de provincias; contraté cantores y cantoras, y gocé de los deleites de los hijos de los hombres: un harén de concubinas.

⁹Y fui engrandecido y exaltado más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; además de esto, conservé conmigo mi sabiduría.

¹⁰No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón gozó del fruto de todo mi trabajo; y ésta fue la recompensa de toda mi faena.

¹¹Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos, y el trabajo que tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y perseguir el viento, y sin sacar provecho debajo del sol.

¹²Después volví yo a mirar para ver la sabiduría, los desvaríos y la necesidad; porque ¿qué podrá hacer el hombre que suceda al rey? Nada, sino lo que ya ha sido hecho.

¹³Y he visto que la sabiduría sobrepasa a la necedad, como la luz a las tinieblas.

¹⁴El sabio tiene sus ojos en la frente, mas el necio anda en tinieblas; pero también entendí yo que una misma suerte correrá el uno como el otro.

¹⁵Entonces dije yo en mi corazón: Como sucederá al necio, me sucederá también a mí. ¿Para qué, pues, he trabajado hasta ahora por hacerme más sabio? Y dije en mi corazón, que también esto era vanidad.

¹⁶Porque ni del sabio ni del necio habrá memoria para siempre; pues en los días venideros ya todo será olvidado, y también morirá el sabio como el necio.

¹⁷Aborrecí, por tanto, la vida, porque la obra que se hace debajo del sol me resultaba fastidiosa; por cuanto todo es vanidad y caza de viento.

¹⁸Asimismo aborrecí todo mi trabajo que había hecho debajo del sol, el cual tendré que dejar al hombre que me suceda.

¹⁹Y ¿quién sabe si será sabio o necio el que se enseñoreará de todo mi trabajo en que yo me afané y en que ocupé debajo del sol mi sabiduría? Esto también es vanidad.

²⁰Volvió, por tanto, a desesperanzarse mi corazón acerca de todo el trabajo en que me afané, y en que había ocupado debajo del sol mi sabiduría.

²¹¡Que el hombre trabaje con sabiduría, y con ciencia y con rectitud, y que haya de dar su hacienda a hombre que nunca trabajó en ella! También es esto vanidad y mal grande.

²²Porque ¿qué le queda al hombre de todo su trabajo, y de la fatiga de su corazón, con que se

afana debajo del sol?

²³Porque todos sus días no son sino dolores, y sus trabajos molestias; aun de noche su corazón no reposa. Esto también es vanidad.

²⁴No hay cosa mejor para el hombre sino que coma y beba, y que su alma se alegre en su trabajo. También he visto que esto es de la mano de Dios.

²⁵Porque ¿quién comerá, y quién se cuidará, mejor que yo?

²⁶Porque al hombre que le es grato, Dios le da sabiduría, ciencia y gozo; mas al pecador le da el trabajo de recoger y amontonar, para darlo al que agrada a Dios. También esto es vanidad y afán de viento.

Eclesiastés 3

Todo tiene su tiempo

¹Todo tiene su tiempo, y todo lo que se hace debajo del cielo tiene su hora.

²Tiempo de nacer, y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado;

³tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar;

⁴tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endear, y tiempo de bailar;

⁵tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar;

⁶tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar;

⁷tiempo de rasgar, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar;

⁸tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz.

⁹¿Qué provecho saca el que trabaja, de aquello en que se afana?

¹⁰Yo he observado la tarea que Dios ha dado a los hijos de los hombres para que se ocupen en ella.

¹¹Todo lo hizo hermoso en su sazón; y ha puesto el mundo en el corazón de ellos, sin que alcance el hombre a descubrir la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin.

¹²Yo he conocido que no hay para ellos cosa mejor que alegrarse, y pasarlo bien en su vida;

¹³y también que es don de Dios que todo hombre coma y beba, y goce del producto de toda su labor.

¹⁴He entendido que todo lo que Dios hace será perpetuo; sobre ello no se añadirá, ni de ello se disminuirá; y lo hace Dios, para que delante de él teman los hombres.

¹⁵Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y Dios restaura lo que pasó.

Injusticias de la vida

¹⁶Vi más debajo del sol: en la sede del juicio hay impiedad; y en el lugar de la justicia, allí iniquidad.

¹⁷Y dije yo en mi corazón: Al justo y al impío juzgará Dios; porque allí hay un tiempo para todo lo que se quiere y para todo lo que se hace.

¹⁸Dije en mi corazón: Es así, por causa de los hijos de los hombres, para que Dios los pruebe, y para que vean que de sí mismos son semejantes a las bestias.

¹⁹Porque lo que sucede a los hijos de los hombres, y lo que sucede a las bestias, un mismo suceso es: como mueren los unos, así mueren los otros, y una misma respiración tienen todos; ni tiene más el hombre que la bestia; porque todo es vanidad.

²⁰Todo va a un mismo lugar; todo es hecho del polvo, y todo volverá al mismo polvo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

²¹¿Quién sabe si el espíritu de los hijos de los hombres sube arriba, y si el espíritu del animal descendiendo abajo a la tierra?

²²Así, pues, he visto que no hay cosa mejor para el hombre que alegrarse en su trabajo, porque ésta es su parte; porque ¿quién le hará ver lo que ha de ser después de él?

Eclesiastés 4

La vida social

¹Me volví y vi todas las violencias que se hacen debajo del sol; y he aquí las lágrimas de los oprimidos, sin tener quien los consuele; y la violencia estaba en la mano de sus opresores, y para ellos no había consolador.

²Y alabé yo a los difuntos, los que ya murieron, más que a los vivientes, los que viven todavía.

³Y tuve por más feliz que unos y otros al que no ha existido aún, que no ha visto las malas obras que se hacen debajo del sol.

⁴He visto asimismo que todo esfuerzo y el éxito de toda obra despierta la envidia del hombre contra su prójimo. También esto es vanidad y esfuerzo inútil.

⁵El necio cruza sus manos y come su misma carne.

⁶Más vale un puño lleno con descanso, que ambos puños llenos con fatiga y esfuerzo inútil.

⁷Yo me volví otra vez, y vi otra vanidad debajo del sol.

⁸Hay un hombre que está solo y sin sucesor, que no tiene hijo ni hermano; pero nunca cesa de trabajar, ni sus ojos se sacian de sus riquezas, ni se pregunta: ¿Para quién trabajo yo, y privo a mi alma del bienestar? También esto es vanidad, y triste tarea.

⁹Mejor es dos juntos que uno solo; porque tienen mejor paga de su trabajo.

¹⁰Si cae uno, el otro levantará a su compañero; pero ¡ay del solo! que si se cae, no habrá otro que lo levante.

¹¹También si dos duermen juntos, se calentarán mutuamente; mas ¿cómo se calentará uno solo?

¹²Si alguno prevalece contra uno, dos le resistirán; y el cordel de tres hilos no se rompe fácilmente.

¹³Más vale un muchacho pobre y sabio, que el rey viejo y necio que no admite consejos;

¹⁴porque de la cárcel saldrá aquél para reinar, aunque en su reino nació pobre.

¹⁵Vi a todos los que viven debajo del sol caminando con el muchacho sucesor, que estará en lugar de aquél.

¹⁶No tenía fin la muchedumbre del pueblo que le seguía; sin embargo, los que vengan después tampoco estarán contentos de él. Y esto es también vanidad y esfuerzo inútil.

Eclesiastés 5

La vanidad de hacer votos

¹Cuando vayas a la casa de Dios, vigila tus pasos; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal.

²No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, sean pocas tus palabras.

³Porque de la mucha preocupación vienen los sueños; y de la multitud de las palabras, la voz del necio.

⁴Cuando haces a Dios una promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes.

⁵Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.

⁶No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue inadvertencia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

⁷Donde abundan los sueños, también abundan las vanidades y las muchas palabras; mas tú, teme a Dios.

La vanidad de la vida

⁸Si ves en alguna provincia opresión de pobres y perversión de derecho y de justicia, no te maravilles de ello; porque sobre el alto vigila otro más alto, y uno más alto está sobre ellos.

⁹Además, el provecho de la tierra es para todos si el rey mismo está al servicio del campo.

¹⁰El que ama el dinero, no se saciará de dinero; y el que ama el mucho tener, no sacará fruto. También esto es vanidad.

¹¹Cuando aumentan los bienes, también aumentan los que los consumen. ¿Qué provecho, pues, sacará su dueño, sino verlos como un espectáculo para sus ojos?

¹²Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco; pero al rico no le deja dormir la hartura.

¹³Hay un mal doloroso que he visto debajo del sol: las riquezas guardadas por sus dueños para su mal;

¹⁴las cuales se pierden en un mal negocio, y al hijo que engendraron, nada le queda en la mano.

¹⁵Como salió del vientre de su madre, desnudo, así vuelve, yéndose tal como vino; y nada saca de su trabajo para llevárselo consigo.

¹⁶Éste también es un gran mal, que como vino, así se ha de ir. ¿Y de qué le aprovechó trabajar en vano?

¹⁷Además de esto, todos los días de su vida comerá en tinieblas, con mucho afán y dolor y miseria.

¹⁸He aquí, pues, el bien que yo he visto: que lo bueno es comer y beber, y gozar uno del bien de todo su trabajo con que se fatiga debajo del sol, todos los días de vida que Dios le ha dado; porque ésta es su parte.

¹⁹A todo hombre a quien Dios da riquezas y bienes, y le da también facultad para que coma de

ellas, y tome su parte, y goce de su trabajo, esto es don de Dios.

²⁰Porque no se acordará mucho de los días de su vida; pues Dios le llena de alegría el corazón.

Eclesiastés 6

¹Hay un mal que he visto debajo del cielo, y muy extendido entre los hombres:

²El del hombre a quien Dios da riquezas, bienes y gloria, y nada le falta de todo lo que su alma desea; pero Dios no le da facultad de disfrutar de ello, sino que lo disfrutan los extraños. Esto es vanidad, y triste desventura.

³Aunque un hombre engendre cien hijos, y viva muchos años, y los días de su vida sean numerosos; si su alma no se sació del bienestar, y también careció de sepultura, yo digo que un abortivo es mejor que él.

⁴Porque en vano viene, y a las tinieblas va, y en la oscuridad queda sepultado su nombre.

⁵Además, no ha visto el sol, ni lo ha conocido; más reposo tiene éste que aquél.

⁶Pues, aunque viva dos veces mil años, si no disfruta de la dicha, ¿no van todos al mismo lugar?

⁷Todo el trabajo del hombre es para su boca, y con todo eso su deseo no se sacia.

⁸Porque ¿en qué aventaja el sabio al necio? ¿Qué más tiene el pobre que el que supo caminar entre los vivos?

⁹Más vale ver con los ojos que divagar con el deseo. Y también esto es vanidad y esfuerzo inútil.

¹⁰Respecto de lo que existe, ya hace mucho que tiene nombre, y se sabe que es un hombre y que no puede contender con Aquel que es más poderoso que él.

¹¹Ciertamente las muchas palabras multiplican la vanidad. ¿Qué provecho saca el hombre?

¹²Porque ¿quién sabe lo que es bueno para el hombre en la vida, todos los días de su vano vivir, los cuales pasan como una sombra? Porque ¿quién enseñará al hombre lo que sucederá después de él debajo del sol?

Contraste entre la sabiduría y la insensatez

¹Mejor es la buena fama que el buen perfume; y mejor el día de la muerte que el día del nacimiento.

²Mejor es ir a una casa en duelo que a una casa en fiesta; porque aquello es el fin de todos los hombres, y al que vive le hará reflexionar.

³Mejor es el pesar que la risa; porque con la tristeza del rostro se enmienda el corazón.

⁴El corazón de los sabios está en la casa del luto; mas el corazón de los insensatos, en la casa del jolgorio.

⁵Mejor es oír la reprensión del sabio que la canción de los necios.

⁶Porque la risa del necio es como el crepitar de las zarzas debajo de la olla. Y también esto es vanidad.

⁷Ciertamente las presiones hacen entontecer al sabio, y las dádivas corrompen el corazón.

⁸Mejor es el fin de una cosa que su principio; mejor es el sufrido de espíritu que el altivo de espíritu.

⁹No te apresures en tu espíritu a enojarte; porque el enojo anida en el seno de los necios.

¹⁰Nunca digas: ¿Cuál es la causa de que los tiempos pasados fuesen mejores que éstos? Porque no es de sabios preguntar esto.

¹¹Buena es la ciencia con hacienda, y provechosa para los que ven el sol.

¹²Porque protección da la ciencia, y protección da el dinero; mas la sabiduría aventaja en que da vida a sus poseedores.

¹³Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?

¹⁴En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad reflexiona. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre no pueda contar con nada respecto a su porvenir.

¹⁵De todo he visto en los días de mi vanidad. Hay justo que perece por su justicia, y hay impío que por su maldad alarga sus días.

¹⁶No exageres tu bondad ni te pases de listo; ¿por qué habrás de destruirte?

¹⁷No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tiempo?

¹⁸Bueno es que tomes esto, y también de aquello no apartes tu mano; porque aquel que a Dios teme, saldrá bien en todo.

¹⁹La sabiduría fortalece al sabio más que diez poderosos que haya en una ciudad.

²⁰Ciertamente no hay hombre tan justo en la tierra, que haga el bien y nunca peque.

²¹Tampoco hagas caso de todas las cosas que se hablan, para que no oigas que tu siervo dice mal de ti;

²²porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces.

²³Todas estas cosas intenté con sabiduría, diciendo: Seré sabio; pero la sabiduría estaba lejos de mí.

²⁴Lejos está todo lo que existe; y lo muy profundo, ¿quién lo hallará?

²⁵Apliqué mi corazón a conocer, examinar e inquirir la sabiduría y la razón, y a conocer la maldad de la insensatez y el desvarío del error.

²⁶Y he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos

ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; mas el pecador quedará en ella preso.

²⁷He aquí lo que he averiguado, dice el Predicador, pesando las cosas una por una para hallar la razón;

²⁸lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entera entre todas ellas ni una hallé.

²⁹Mira lo único que he hallado: que Dios hizo al hombre sencillo, pero ellos se buscaron muchas artimañas.

Eclesiastés 8

¹¿Quién como el sabio?; ¿y quién como el que sabe interpretar las cosas? La sabiduría del hombre ilumina su rostro, y la tosquedad de su semblante se mudará.

²Te aconsejo que guardes el mandamiento del rey y la palabra del juramento de Dios.

³No te apresures a irte de su presencia, ni en cosa mala persistas; porque él hará todo lo que le plazca.

⁴Pues la palabra del rey es soberana, ¿y quién le dirá: Qué haces?

⁵El que guarda el mandamiento no sufrirá ningún mal; y el corazón del sabio discierne el cuándo y el cómo.

⁶Porque para todo lo que quisieres hay su momento y su modo; porque el mal del hombre es grande sobre él;

⁷pues no sabe lo que ha de suceder; y el cuándo haya de ser, ¿quién se lo enseñará?

⁸No hay hombre que tenga potestad sobre su aliento para retener el aliento, ni potestad sobre el día de la muerte; y no valen armas en tal guerra, ni la impiedad librára al que la comete.

⁹Todo esto he visto, y me he fijado en todo lo que se hace debajo del sol, en el tiempo en que el hombre se enseñorea del hombre para mal suyo.

Desigualdades de la vida

¹⁰Asimismo he visto a los inicuos sepultados con honra; mas los que frecuentaban el lugar santo fueron luego puestos en olvido en la ciudad donde habían actuado con rectitud. Esto también es vanidad.

¹¹Por cuanto no se ejecuta luego sentencia contra las malas acciones, el corazón de los hijos de los hombres está en ellos dispuesto para hacer el mal.

¹²Aunque el pecador haga mal cien veces, y prolongue sus días, con todo yo también sé que les irá bien a los que temen a Dios, los que temen ante su presencia;

¹³y que no le irá bien al impío, ni le serán prolongados los días como sombra; por cuanto no teme delante de la presencia de Dios.

¹⁴Hay otra vanidad que se hace sobre la tierra: que hay justos a quienes sucede como si hicieran obras de impíos, y hay impíos a quienes acontece como si hicieran obras de justos. Digo que esto también es vanidad.

¹⁵Por eso, yo alabo la alegría; ya que el hombre no tiene ningún otro bien debajo del sol, sino que coma y beba y se alegre; pues eso le queda de su trabajo en los días de su vida que Dios le concede debajo del sol.

El amor

¹⁶Yo, pues, dediqué mi corazón a conocer la sabiduría, y a ver las tareas que se hacen sobre la tierra (porque hay quien ni de noche ni de día ve sueño en sus ojos).

¹⁷Observé también todas las obras de Dios, ya que el hombre no puede alcanzar la obra que se hace debajo del sol; por mucho que se afane el hombre buscándola, no la hallará; aunque diga el

sabio que la conoce, no por eso podrá alcanzarla.

Eclesiastés 9

¹Pues bien, he aplicado mi corazón a todas estas cosas, y he visto esto: que los justos y los sabios, y sus obras, están en la mano de Dios; que lo que es amor o lo que es odio, no lo saben los hombres; obran por lo que aparece delante de ellos.

²Y, al final, una misma suerte aguarda a todos; tanto al justo como al impío; al bueno y limpio, y al no limpio; al que sacrifica, y al que no sacrifica; como al bueno, así al que peca; al que jura, como al que teme el juramento.

³Este mal hay entre todo lo que se hace debajo del sol, que una misma suerte les espera a todos, y también que el corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.

⁴Aún hay esperanza para todo aquel que está entre los vivos; porque mejor es perro vivo que león muerto.

⁵Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido.

⁶También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol.

⁷Anda, pues, y come tu pan con gozo, y bebe tu vino con corazón alegre; porque tus obras ya son agradables a Dios.

⁸En todo tiempo sean blancos tus vestidos, y nunca falte perfume sobre tu cabeza.

⁹Goza de la vida con la mujer que amas, todos los días de la vida fugaz que te son dados debajo del sol, todos esos años fugaces; porque ésta es tu parte en la vida, y en el trabajo con que te afanas debajo del sol.

¹⁰Todo lo que esté al alcance de tu mano, esmérate en hacerlo según tus fuerzas; porque en el Seol, adonde vas, no hay obra, ni trabajo, ni ciencia, ni sabiduría.

La suerte

¹¹Vi, además, debajo del sol, que no siempre es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni aun de los sabios el pan, ni de los prudentes las riquezas, ni de los elocuentes el favor; sino que todos tienen oportunidades e infortunios.

¹²Porque el hombre tampoco conoce su tiempo; como los peces que son presos en la red, y como las aves que se enredan en lazo, así son enlazados los hijos de los hombres en el infortunio, cuando les sobreviene de improviso.

¹³También aprendí esta lección debajo del sol, la cual me parece importante:

¹⁴una pequeña ciudad, y pocos hombres en ella; y viene contra ella un gran rey, y la asedia y levanta contra ella grandes baluartes;

¹⁵y se halla en ella un hombre pobre, pero sabio, el cual libra a la ciudad con su sabiduría; y nadie se acordó de aquel hombre pobre.

¹⁶Entonces dije yo: Mejor es la sabiduría que la fuerza, aunque la ciencia del pobre sea menospreciada, y no sean escuchadas sus palabras.

¹⁷Mejor se escuchan las palabras tranquilas de un sabio que los gritos de un capitán de necios.

¹⁸Mejor es la sabiduría que las armas de guerra; pero un solo error destruye mucho bien.

Excelencia de la sabiduría

¹Las moscas muertas hacen heder al perfume del perfumista; así una pequeña necedad, al que es estimado como sabio y honorable.

²El corazón del sabio está a su mano derecha, mas el corazón del necio a su mano izquierda.

³Y aun mientras va el necio por el camino, le falta cordura, y va diciendo a todos que los necios son ellos.

⁴Si el espíritu del príncipe se enfurece contra ti, no dejes tu lugar; porque la mansedumbre impide graves errores.

⁵Hay un mal que he visto debajo del sol, como error emanado de los gobernantes:

⁶la necedad colocada en grandes alturas, y los nobles sentados en lugar bajo.

⁷Vi siervos a caballo, y príncipes que andaban a pie como siervos.

⁸El que cava un hoyo caerá en él; y al que agrieta un muro, le morderá la serpiente.

⁹Quien corta piedras, se hiere con ellas; el que parte leña, puede hacerse daño.

¹⁰Si se embota el hierro, y su filo no es aguzado, hay que añadir entonces más fuerza; pero la sabiduría es provechosa para dirigir.

¹¹Si muerde la serpiente antes de ser encantada, de nada sirve el encantador.

¹²Las palabras de la boca del sabio son llenas de gracia, mas los labios del necio causan su propia ruina.

¹³El principio de las palabras de su boca es necedad; y el fin de su charla, nocivo desvarío.

¹⁴El necio multiplica palabras, aunque no sabe nadie lo que va a pasar; ¿y quién le hará saber lo que después sucederá?

¹⁵El trabajo de los necios los fatiga; porque no saben por dónde ir a la ciudad.

¹⁶¡Ay de ti, tierra, cuando tu rey es un jovenzuelo, y tus príncipes banquetean de mañana!

¹⁷¡Bienaventurada tú, tierra, cuando tu rey es hijo de nobles, y tus príncipes comen a su hora, para reponer sus fuerzas y no para banquetear!

¹⁸Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se cae la casa.

¹⁹Por el placer se hace el banquete, y el vino les alegra la vida; y el dinero sirve para todo.

²⁰Ni aun en tu pensamiento digas mal del rey, ni en lo secreto de tu cámara digas mal del rico; porque las aves del cielo llevarán la voz, y las que tienen alas harán saber la palabra.

Eclesiastés 11

¹Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás.

²Reparte a siete, y aun a ocho; porque no sabes el mal que vendrá sobre la tierra.

³Si las nubes se llenan de agua, sobre la tierra la derramarán; y si el árbol cae al sur, o al norte, en el lugar donde caiga, allí se quedará.

⁴El que al viento observa, no sembrará; y el que mira a las nubes, no segará.

⁵Así como no sabes cuál es el camino del viento, o cómo crecen los huesos en el vientre de la mujer encinta, así también ignoras la obra de Dios, el cual hace todas las cosas.

⁶Por la mañana siembra tu semilla, y a la tarde no dejes reposar tu mano; porque no sabes cuál es lo mejor, si esto o aquello, o si lo uno y lo otro es igualmente bueno.

⁷Suave ciertamente es la luz, y agradable a los ojos ver el sol;

⁸pero aunque un hombre viva muchos años, y en todos ellos tenga gozo, acuérdesse, sin embargo, que los días de oscuridad serán muchos, y que todo el porvenir es vanidad.

Consejos para la juventud

⁹Alégrate, mozo, en tu mocedad y pásalo bien en los días de tu juventud; y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; pero ten en cuenta que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

¹⁰Quita, pues, de tu corazón el enojo, y aparta de tu carne el sufrimiento; porque la adolescencia y la juventud son efímeras.

Eclesiastés 12

¹Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

²antes que se oscurezca el sol, y la luz, la luna y las estrellas, y vuelvan las nubes tras la lluvia;

³cuando temblarán los guardas de la casa, y se encorvarán los hombres fuertes, y cesarán las que muelen porque habrán disminuido, y se quedarán a oscuras las que miran por las ventanas;

⁴y las puertas de afuera se cerrarán; se apagará el ruido del molino; cuando se levantará a la voz del ave, y todas las hijas del canto serán abatidas;

⁵cuando las alturas causarán vértigo, y habrá sustos en el camino; mientras florecerá el almendro, y la langosta estará grávida, el deseo se perderá; porque el hombre va a su morada eterna, y los endechadores circularán por las calles;

⁶antes que el cordón de plata se quiebre, y se rompa el cuenco de oro, y el cántaro se quiebre junto a la fuente, y la rueda sea rota sobre el pozo;

⁷y el polvo vuelva a la tierra de donde procede, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

⁸Vanidad de vanidades, dijo el Predicador, todo es vanidad.

El deber supremo del hombre

⁹Y cuanto más sabio fue el Predicador, tanto más enseñó sabiduría al pueblo; e hizo escuchar, e hizo escudriñar, y compuso muchos proverbios.

¹⁰Procuró el Predicador hallar palabras agradables, y escribir rectamente palabras de verdad.

¹¹Las palabras de los sabios son como agujones; y como clavos hincados son las de los maestros de las congregaciones, dadas por un solo Pastor.

¹²Ahora, hijo mío, además de esto, está sobre aviso: Nunca se acaba de hacer muchos libros; y el mucho estudio es fatiga de la carne.

¹³La conclusión de todo el discurso oído es ésta: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.

¹⁴Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa secreta, sea buena o sea mala.

CANTAR DE LOS
CANTARES
DE SALOMÓN

Cantar de los cantares 1

En las cámaras del rey

¹Cantar de los cantares, el cual es de Salomón.

Oh, si él me besara con besos de su boca!
Porque mejores son tus amores que el vino.
Exquisitos de aspirar son tus suaves perfumes.
Tu nombre es como un ungüento que se vierte;
Por eso las doncellas te aman.
Llévame en pos de ti; corramos.
El rey me ha introducido en sus mansiones;
Nos gozaremos y alegraremos en ti;
Nos acordaremos de tus amores más que del vino;
En razón te aman.

Morena soy, oh hijas de Jerusalén, pero hermosa,
Como las tiendas de Cedar,
Como las cortinas de Salomón.
No reparéis en que soy morena,
Porque el sol me ha tostado.
Mis hijos de mi madre se airaron contra mí;
E pusieron a guardar las viñas;
Yo no guardé mi propia viña.
Hazme saber, oh tú a quien ama mi alma,
Dónde apacientas, dónde sesteas al mediodía;
¿Por qué había de estar yo como vagabunda
Entre los rebaños de tus compañeros?

¿Tú no lo sabes, oh la más bella de las mujeres,
¿Sigues las huellas del rebaño,
Apacientas tus cabritas junto a las cabañas de los pastores.

La esposa y el esposo

Yegua de los carros de Faraón
Te comparo, amiga mía.
Hermosas son tus mejillas entre los pendientes,
Como el cuello entre los collares.
Te haremos pendientes de oro,
Y arestados de plata.

Mientras el rey estaba en su diván,

nardo exhalaba su fragancia.
Mi amado es para mí un manojito de mirra,
se reposa entre mis pechos.
Sacimo de alheña en las viñas de En-gadí,
para mí mi amado.
Cuán hermosa eres, amiga mía!
¡Qué bella eres! Tus ojos son como palomas.

Qué hermoso eres, amado mío!
¡Qué delicioso!
Este lecho es de flores.

Las vigas de nuestra casa son de cedro,
¡He ciprés los artesonados.

Cantar de los cantares 2

¹Yo soy la rosa del Sarón,
Y el lirio de los valles.

Como el lirio entre los espinos,
Í es mi amiga entre las doncellas.

Como el manzano entre los árboles silvestres,
Í es mi amado entre los jóvenes;
Su sombra deseada me he sentado,
Su fruto es dulce a mi paladar.
Me llevó a la bodega,
Su bandera sobre mí fue amor.
Sustentadme con pasas, confortadme con manzanas;
Porque estoy enferma de amor.
Mi izquierda está debajo de mi cabeza,
Su derecha me abraza.
Yo os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
No os corzois y por las ciervas del campo,
No os despertéis ni hagáis velar al amor,
Para que quiera.

¡La voz de mi amado! He aquí él viene
Saltando sobre los montes,
Saltando sobre los collados.
Mi amado es semejante al corzo,
Al cervatillo.
Está allí, que se para tras nuestra cerca,
Mirando por las ventanas,
Mirando por las rejas.
Mi amado habló, y me dijo:
Véntate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
Porque he aquí que ha pasado el invierno,
La lluvia cesó y se fue.
Han brotado las flores en la tierra,
El tiempo de la canción ha llegado,
En nuestro país se ha oído la voz de la tórtola.
La higuera ha echado sus higos,
Las vides en flor difunden perfume;
Véntate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.
¡Aloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes,
Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz;
Porque dulce es tu voz, y hermoso tu semblante.

Cazadnos las raposas, las pequeñas raposas, que echan a perder las viñas;
rque nuestras viñas están en flor.

Al amado es mío, y yo suya;
apacienta entre lirios.

Hasta que apunte el día, y huyan las sombras,
élvete, amado mío; sé semejante al corzo, o como el cervatillo
bre los montes de la alianza.

Cantar de los cantares 3

El ensueño de la esposa

¹Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma;
busqué, y no lo hallé.
dije: Me levantaré ahora, y daré vueltas por la ciudad;
por las calles y por las plazas
buscaré al que ama mi alma;
busqué, y no lo hallé.
Pero encontraron los guardas que rondan por la ciudad,
y dije: ¿Habéis visto al que ama mi alma?
Porque penas hube pasado de ellos un poco,
hallé luego al que ama mi alma;
agarré, y no lo solté,
y esta que lo introduje en casa de mi madre,
en la alcoba de la que me dio a luz.
Por lo que os conjuro, oh doncellas de Jerusalén,
por los corzos y por las ciervas del campo,
que no despertéis ni hagáis velar al amor,
esta que quiera.

El cortejo de bodas

¿Qué es eso que sube del desierto como una columna de humo,
como nube de mirra y de incienso
de todo polvo aromático?
Mirad; es la litera de Salomón;
ciento valientes la rodean,
los fuertes de Israel.
Todos ellos llevan espada al cinto, diestros en la guerra;
cada uno su espada sobre su muslo,
por las alarmas de la noche.
El rey Salomón se hizo una carroza
de madera del Líbano.
Hizo sus columnas de plata,
respaldo de oro,
asiento de grana,
interior tapizado de amor
por las doncellas de Jerusalén.
¡Alid, oh doncellas de Sión, y ved al rey Salomón
en la corona con que le coronó su madre en el día de sus desposorios,
día del gozo de su corazón.

Cantar de los cantares 4

El esposo ofrece su amor

¹¡Cuán hermosa eres, amiga mía! ¡Qué hermosa eres!
s ojos como de paloma, por entre el velo;
s cabellos como manada de cabras
e se recuestan en las laderas de Galaad.
is dientes como manadas de ovejas trasquiladas,
e suben del baño,
das con crías gemelas,
ninguna entre ellas estéril.
is labios como hilo de grana,
u hablar, encantador;
s mejillas, como mitades de granada detrás de tu velo.
1 cuello, como la torre de David, edificada para trofeos;
l escudos están colgados en ella,
dos escudos de valientes.
is dos pechos, como crías gemelas de gacela,
e se apacientan entre lirios.
asta que apunte el día y huyan las sombras,
e iré al monte de la mirra,
al collado del incienso.
oda tú eres hermosa, amiga mía,
en ti no hay defecto.
en conmigo desde el Líbano, oh esposa mía;
n conmigo desde el Líbano,
ra desde la cumbre del Amaná,
sde la cumbre del Senir y del Hermón,
sde las guaridas de los leones,
sde los montes de los leopardos.

le has robado el corazón, hermana, esposa mía;
s apresado mi corazón con una sola de tus miradas,
n una gargantilla de tu cuello.
Cuán dulces son tus caricias, hermana, esposa mía!
uánto mejores que el vino tus amores,
a fragancia de tus perfumes más que todas las especias aromáticas!
omo panal de miel destilan tus labios, oh esposa;
el y leche hay debajo de tu lengua;
el olor de tus vestidos como el olor del Líbano.
uerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía;
ente cerrada, fuente sellada.

Los renuevos son paraíso de granados, con frutos suaves.
En flores de alheña y nardos;
Jardo y azafrán, caña aromática y canela,
En todos los árboles de incienso;
Sera y áloe, con todas las principales especias aromáticas.
La fuente de los huertos,
Pozo de aguas vivas,
Se descienden del Líbano.

Levántate, Aquilón, y ven, Austro;
Plantado en mi huerto, despréndanse sus aromas.
Llévame mi amado a su huerto,
Para que coma de su dulce fruta.

Cantar de los cantares 5

¹Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía;
recogido mi mirra y mis aromas;
comido mi panal y mi miel,
bebido mi vino y mi leche.

med, amigos; bebed en abundancia, oh amados.

El tormento de la separación

o dormía, pero mi corazón velaba.
la voz de mi amado que llama:
reme, hermana mía, amiga mía, paloma mía, perfecta mía.
rque mi cabeza está llena de rocío,
s cabellos empapados de las gotas de la noche.
le he desnudado de mi ropa; ¿cómo me he de vestir?
lavado mis pies; ¿cómo los he de ensuciar?
li amado metió su mano por el agujero de la puerta,
ni corazón se conmovió dentro de mí.
o me levanté para abrir a mi amado,
nis manos gotearon mirra;
s dedos mirra, que corría
bre la manecilla del cerrojo.
brí a mi amado;
ro mi amado había vuelto la espalda, se había ido;
ras su hablar salió mi alma.
busqué, y no lo hallé;
llamé, y no me respondió.
le encontraron los guardas que rondan por la ciudad;
e golpearon, me hirieron;
e quitaron mi manto de encima los guardas de los muros.
o os conjuro, oh doncellas de Jerusalén, si halláis a mi amado,
e le hagáis saber que estoy enferma de amor.

Respuesta de la amada

Qué es tu amado más que otro amado,
la más hermosa de todas las mujeres?
qué es tu amado más que otro amado,
e así nos conjuras?
Mi amado es blanco y sonrosado,
scuella entre diez mil.

tu cabeza es de oro, del más puro;
tus rizos son racimos de palmera, negros como el cuervo.
tus ojos, como palomas junto a los arroyos de las aguas,
se se lavan con leche, y a la perfección colocados.
tus mejillas, como parterres de balsameras, como fragantes flores;
tus labios, como lirios que destilan mirra fragante.
tus manos, como anillos de oro engastados de piedras preciosas de Tarsis;
tu cuerpo, como pulido marfil cubierto de zafiros.
tus piernas, como columnas de mármol asentadas en basas de oro fino;
tu aspecto como el Líbano, esbelto como los cedros.
tu paladar, dulcísimo, y todo él es un encanto.
tú eres mi amado, tal es mi amigo,
tal doncellas de Jerusalén.

Cantar de los cantares 6

Mutuo encanto del esposo y de la esposa

¹¿Adónde se ha ido tu amado, oh la más hermosa de todas las mujeres?
dónde se dirigió tu amado,
o buscaremos contigo?

El amado descendió a su huerto, a los parterres de las balsameras,
para apacentar en los huertos, y para recoger los lirios.
Yo soy de mi amado, y mi amado es mío;
apacienta entre los lirios.

Hermosa eres tú, oh amiga mía, como Tirsá;
cantadora, como Jerusalén;
ponente como ejércitos en orden.
Parta tus ojos de delante de mí,
porque ellos me fascinan.
Tu cabellera es como manada de cabras
que se recuestan en las laderas de Galaad.
Tus dientes, como manadas de ovejas que suben del baño,
cubiertas con crías gemelas,
entre las que no hay esterilidad.
Como mitades de granada son tus mejillas
tras de tu velo.
Presenta son las reinas, y ochenta las concubinas,
pero tú sola, sin número;
pero única es mi paloma, única mi perfecta;
la única de su madre,
preferida de la que la dio a luz.
Vieron las doncellas, y la llamaron dichosa;
las reinas y las concubinas, y la alabaron.
Quién es ésta que se asoma como el alba,
roja como la luna,
clarecida como el sol,
ponente como ejércitos en orden?

Al huerto de los nogales descendí
para ver los frutos del valle,
para ver si brotaban las vides,
si florecían los granados.
Antes de darme cuenta, mi deseo me puso
en la carroza con mi príncipe.

vuélvete, vuélvete, oh sulamita;
élvete, vuélvete, y te miraremos.
ué veréis en la sulamita?
go así como la reunión de dos campamentos.

Cantar de los cantares 7

¹¡Cuán hermosos son tus pies en las sandalias,
hija del príncipe!
s contornos de tus muslos son como joyas,
ra de manos de excelente artista.
1 ombligo, como una copa redonda
e no le falta bebida.
viente, como montón de trigo,
rcado de lirios.
is dos pechos, como crías gemelas de gacela.
1 cuello, como torre de marfil;
s ojos, como los estanques de Hesbón junto a la puerta de Bat-rabim;
nariz, como la torre del Líbano,
e mira hacia Damasco.
1 cabeza encima de ti, como el Carmelo;
el cabello de tu cabeza, como la púrpura.
n rey en esas trenzas está preso!

Qué hermosa eres, y cuán suave,
amor deleitoso!
1 talle es semejante a la palmera,
us pechos, a los racimos.
o me dije: Subiré a la palmera,
cogeré sus frutos.
ue tus pechos sean como racimos de uvas,
el perfume de tu aliento como de manzanas,
tu paladar como el buen vino,
e se entra a mi amado suavemente,
hace hablar los labios de los adormecidos.

¿O soy de mi amado,
onmigo tiene su contentamiento.
en, oh amado mío, salgamos al campo,
semos la noche en las aldeas.
levantémonos de mañana a las viñas;
amos si brotan las vides, si están en cierne,
han florecido los granados;
lí te daré mis amores.
as mandrágoras exhalan su fragancia,
a nuestras puertas hay toda suerte de dulces frutas,
evas y añejas, que para ti, oh amado mío, he guardado.

Cantar de los cantares 8

¹¡Oh, si tú fueras como un hermano mío,
amantado a los pechos de mi madre!
Entonces, hallándote fuera, te besaría,
no me menospreciarían.
Yo te llevaría, te introduciría en la casa de mi madre;
yo te enseñaría,
yo te daría a beber vino
de la bodega del mosto de mis granadas.
Y mi izquierda esté debajo de mi cabeza,
y mi derecha me abrace.
¡Oh doncellas de Jerusalén,
no os despertéis ni hagáis velar al amor,
hasta que quiera.

El poder del amor

¿Quién es ésta que sube del desierto,
descalza sobre su amado?
Bajo de un manzano te desperté;
allí donde tu madre te concibió;
allí donde te concibió la que te dio a luz.

¡Ponme como un sello sobre tu corazón, como una marca sobre tu brazo;
porque fuerte es como la muerte el amor;
¡obstinados como el Seol los celos;
como las saetas, saetas de fuego; sus llamas, llamas de JAH.
¡Como las muchas aguas no podrán apagar el amor,
como el fuego no lo ahogarán los ríos.
¡Si diese el hombre todos los bienes de su casa por este amor,
no lo menospreciarían.
¡Como tenemos una pequeña hermana,
que no tiene pechos todavía;
¡Qué haremos a nuestra hermana
cuando de ella se hable?
¡Como ella es un muro,
¡Cómo edificaremos sobre él almenas de plata;
¡Como es una puerta,
¡Cómo la guarneceremos con planchas de cedro.
¡Como yo soy un muro, y mis pechos como torres,
¡Desde que fui a sus ojos como quien ha encontrado la paz.

¡Como Salomón tenía una viña en Baalhamón,

a encomendó a los guardas,
da uno de los cuales debía traer mil monedas de plata por su fruto.

¡Ai viña, la que es mía, está delante de mí;
s mil monedas serán tuyas, oh Salomón,
loscientas para los que guardan su fruto.

Oh, tú que habitas en los huertos,
s compañeros prestan oído a tu voz;
zmela oír.

¡presúrate, amado mío,
sé semejante al corzo, o al cervatillo,
r las lomas de las balsameras.

ISAÍAS

Isaías 1

¹Visión de Isaías hijo de Amoz, la cual vio acerca de Judá y Jerusalén en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá.

Corrupción de Israel

²Oíd, cielos, y escucha tú, tierra; porque habla Jehová: Crié hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí.

³El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su señor; pero Israel no conoce, mi pueblo no tiene discernimiento.

⁴¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, raza de perversos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, despreciaron al Santo de Israel, le volvieron la espalda.

⁵¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis? Toda cabeza está enferma, y todo corazón doliente.

⁶Desde la planta del pie hasta la cabeza no hay en él cosa sana, sino herida, hinchazón y podrida llaga; no están curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite.

⁷Vuestra tierra está desolada, vuestras ciudades puestas a fuego, vuestra tierra comida por extranjeros delante de vosotros, y asolada como asolamiento de extraños.

⁸Y queda la hija de Sión como enramada en viña, y como cabaña en melonar, como ciudad sitiada.

⁹Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, habríamos llegado a ser como Sodoma, y semejantes a Gomorra.

Contra el formalismo religioso

¹⁰Gobernantes de Sodoma, oíd la palabra de Jehová; escuchad la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra.

¹¹¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.

¹²¿Quién demanda esto de vuestras manos, cuando venís a presentaros delante de mí para hollar mis atrios?

¹³No me traigáis más vana ofrenda; el incienso me es abominación; novilunios y sábados, el convocar asamblea, no lo puedo sufrir; son iniquidad vuestras fiestas solemnes.

¹⁴Vuestras lunas nuevas y vuestras fiestas solemnes las tiene aborrecidas mi alma; me son gravosas; cansado estoy de soportarlas.

¹⁵Cuando extendáis vuestras manos, yo esconderé de vosotros mis ojos; asimismo cuando multipliquéis la oración, yo no oiré; llenas están de sangre vuestras manos.

¹⁶Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo;

¹⁷aprended a hacer el bien; buscad la justicia, reprimid al opresor, defended la causa del huérfano,

amparad a la viuda.

¹⁸Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

¹⁹Si queréis y obedecéis, comeréis el bien de la tierra;

²⁰si rehusáis y sois rebeldes, seréis consumidos a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho.

Lamento sobre Jerusalén

²¹¡Cómo se ha convertido en ramera la ciudad fiel! Llena estaba de justicia, en ella habitaba la equidad; pero ahora, los homicidas.

²²Tu plata se ha convertido en escorias, tu vino está mezclado con agua.

²³Tus príncipes, rebeldes y compañeros de ladrones; todos aman el soborno, y van tras las recompensas; no hacen justicia al huérfano, ni llega a ellos la causa de la viuda.

²⁴Por tanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, el Fuerte de Israel: Ea, tomaré satisfacción de mis adversarios, me vengaré de mis enemigos;

²⁵y volveré mi mano contra ti, y limpiaré hasta lo más puro tus escorias, y quitaré todas tus impurezas.

²⁶Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como eran antes; entonces te llamarán Ciudad de justicia, Ciudad fiel.

²⁷Sión será rescatada con justicia, y los convertidos de ella con rectitud.

²⁸Pero los rebeldes y pecadores a una serán quebrantados, y los que dejan a Jehová serán consumidos.

²⁹Porque se avergonzarán de las encinas que amasteis, y os afrentarán los huertos que escogisteis.

³⁰Porque seréis como encina a la que se le cae la hoja, y como huerto al que le faltan las aguas.

³¹Y el hombre fuerte será como estopa, y su trabajo, como centella; y ambos serán encendidos juntamente, y no habrá quien apague.

Isaías 2

Reinado universal del Mesías

¹Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén.

²Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será asentado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y confluirán a él todas las naciones.

³Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

⁴Y juzgará entre las naciones, y será árbitro de muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra.

Contra los soberbios

⁵Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz de Jehová.

⁶Pues tú has desechado a tu pueblo, la casa de Jacob, porque están llenos de supersticiones traídas del oriente, y de agoreros, como los filisteos; y pactan con hijos de extranjeros.

⁷Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos, y sus carros son innumerables.

⁸Además su tierra está llena de ídolos, y todos adoran la obra de sus manos y lo que fabricaron sus dedos.

⁹Y se inclina el hombre, y el varón se humilla; por tanto, no los perdones.

¹⁰Métete en la peña, escóndete en el polvo, de la presencia temible de Jehová, y del resplandor de su majestad.

¹¹La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y será exaltado Jehová solo en aquel día.

¹²Porque Jehová de los ejércitos tiene reservado un día que vendrá sobre todo soberbio y altivo, sobre todo enaltecido, y será abatido;

¹³sobre todos los cedros del Líbano altos y erguidos, y sobre todas las encinas de Basán;

¹⁴sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados elevados;

¹⁵sobre toda torre alta, y sobre todo muro fortificado;

¹⁶sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todos los objetos preciados.

¹⁷La altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo Jehová será exaltado en aquel día.

¹⁸Y desaparecerán totalmente los ídolos.

¹⁹Y los hombres se meterán en las cavernas de las peñas y en las aberturas de la tierra, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando él se levante para sacudir con fuerza la tierra.

²⁰Aquel día arrojará el hombre a los topos y murciélagos sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que él se hizo para adorarlos,

²¹y se meterá en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia temible de Jehová, y por el resplandor de su majestad, cuando se levante para sacudir con fuerza la tierra.

²²Desentendeos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿qué vale realmente?

Juicio contra Judá y Jerusalén

¹Porque he aquí que el Señor Jehová de los ejércitos quita de Jerusalén y de Judá sustento y apoyo, todo sustento de pan y todo socorro de agua;

²el hombre fuerte y el hombre de guerra, el juez y el profeta, el adivino y el anciano;

³el capitán de cincuenta y el hombre de rango, el consejero, el sabio hechicero y el hábil encantador.

⁴Y les pondré jóvenes por príncipes, y muchachos serán sus gobernantes.

⁵Y el pueblo se hará violencia unos a otros, cada cual contra su vecino; el joven se insolentará contra el anciano, y el villano contra el noble.

⁶Pues alguno agarrará a su hermano, de la familia de su padre, y le dirá: Tú tienes manto, tú serás nuestro príncipe, y toma en tus manos esta ruina;

⁷pero él jurará aquel día, diciendo: No seré vuestro médico; porque en mi casa ni hay pan, ni manto; no me hagáis príncipe del pueblo.

⁸Pues arruinada está Jerusalén, y Judá ha caído; porque la lengua de ellos y sus obras han sido contra Jehová para desafiar su presencia gloriosa.

⁹La expresión de sus rostros testifica contra ellos; porque como Sodoma publican su pecado, no lo disimulan. ¡Ay del alma de ellos!, porque amontonaron mal para sí.

¹⁰Decid al justo que le irá bien, porque comerá de los frutos de sus acciones.

¹¹¡Ay del impío! Mal le irá, porque según las obras de sus manos le será pagado.

¹²A mi pueblo le oprime un mozalbete, y mujeres se enseñorean de él. Pueblo mío, los que te guían te engañan, y tuercen el curso de tus caminos.

¹³Jehová está en pie para litigar, y está para juzgar a los pueblos.

¹⁴Jehová vendrá a juicio contra los ancianos de su pueblo y contra sus príncipes; porque vosotros habéis devorado la viña, y el despojo del pobre está en vuestras casas.

¹⁵¿Qué pensáis vosotros que machacáis a mi pueblo y moléis las caras de los pobres?, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Contra el lujo femenino

¹⁶Asimismo dice Jehová: Por cuanto las hijas de Sión son altivas, y andan con el cuello erguido y con ojos desvergonzados; cuando andan van danzando, y haciendo son con los pies;

¹⁷por tanto, el Señor reparará la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas.

¹⁸Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas,

¹⁹los collares, los pendientes y los brazaletes,

²⁰las cofias, las cadenillas de los tobillos, los ceñidores, los pomitos de olor y los zarcillos,

²¹los anillos, y los joyeles de las narices,

²²las ropas de gala, los mantoncillos, los chales, los bolsos,

²³los espejos, el lino fino, los turbantes y las mantillas.

²⁴Y en lugar de los perfumes aromáticos habrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y

calvicie en vez de peinado artificioso; en lugar de ropa de gala, ceñimiento de cilicio, y marca de fuego en vez de hermosura.

²⁵Tus varones caerán a espada, y tus fuertes, en la guerra.

²⁶Sus puertas se entristecerán y enlutarán, y ella, desamparada, se sentará en tierra.

Isaías 4

¹Echarán mano de un hombre siete mujeres en aquel día, diciendo: Nosotras comeremos de nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas; solamente permítenos llevar tu nombre, quita nuestro oprobio.

Restauración mesiánica de Jerusalén

²En aquel día, el renuevo de Jehová será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.

³Y acontecerá que el que quedare en Sión, y el que fuere dejado en Jerusalén, será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes,

⁴cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sión, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación.

⁵Y creará Jehová sobre toda la morada del monte de Sión, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y oscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel,

⁶y habrá un toldo para sombra contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.

Parábola de la viña

¹Ahora cantaré por mi amado el cantar de mi amado acerca de su viña. Tenía mi amado una viña en una ladera fértil.

²La había cavado y despedregado y plantado de vides escogidas; había edificado en medio de ella una torre, y excavado también en ella un lagar; y esperaba que diese uvas, y dio agrazones.

³Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y varones de Judá, juzgad ahora entre mí y mi viña.

⁴¿Qué más se podía haber hecho a mi viña, que yo no lo haya hecho en ella? ¿Cómo, esperando yo que diese uvas, ha dado agrazones?

⁵Os mostraré, pues, ahora lo que voy a hacer yo a mi viña: Le quitaré su vallado, y será consumida; desportillaré su cerca, y será hollada.

⁶Haré que quede desierta; no será podada ni cavada, y crecerán las zarzas y los espinos; y aun a las nubes mandaré que no derramen lluvia sobre ella.

⁷Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel; y los hombres de Judá, planta deliciosa suya. Esperaba justicia, y he aquí violencia; rectitud, y he aquí alaridos.

Ayes sobre los avaros e hipócritas

⁸¡Ay de los que juntan casa a casa, y añaden heredad a heredad hasta ocuparlo todo, hasta quedaros vosotros solos en medio de la tierra!

⁹Ha llegado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos, que muchas casas han de quedar soladas, sin morador aun las grandes y hermosas.

¹⁰Y diez yugadas de viña producirán un bato, y un homer de semilla producirá un efa.

¹¹¡Ay de los que se levantan muy de mañana para seguir la embriaguez; de los que trasnochan, hasta que el vino los enciende!

¹²Y en sus banquetes hay arpas, vihuelas, tamboriles, flautas y vino, y no miran la obra de Jehová, ni consideran la obra de sus manos.

¹³Por tanto, mi pueblo fue llevado cautivo, por falta de conocimiento; y sus notables perecieron de hambre, y su multitud se secó de sed.

¹⁴Por eso ensanchó sus fauces el Seol, y sin medida extendió su boca; y allá descenderá la gloria de ellos, y su multitud, y su fausto, y sus turbas gozosas.

¹⁵El hombre será humillado, y el varón será abatido, y serán bajados los ojos de los altivos.

¹⁶Pero Jehová de los ejércitos será exaltado mediante su justicia, y el Dios Santo es santificado por sus juicios justos.

¹⁷Entonces los corderos serán apacentados como en sus propios pastizales; y los cabritos devorarán los campos desolados de los ricos.

¹⁸¡Ay de los que traen la iniquidad con cuerdas de vanidad, y el pecado como con bridas de carreta,

¹⁹los cuales dicen: Venga ya, apresúrese su obra, y veamos; acérquese, y cúmplase el plan del Santo de Israel, para que lo sepamos!

²⁰¡Ay de los que al mal llaman bien, y al bien, mal; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

²¹¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!

²²¡Ay de los que son fuertes para beber vino, y hombres de vigor para mezclar bebida;

²³los que justifican al impío mediante soborno, y al justo quitan su derecho!

²⁴Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre, y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron la palabra del Santo de Israel.

²⁵Por esta causa se encendió el furor de Jehová contra su pueblo, y extendió contra él su mano, y le hirió; y se estremecieron los montes, y sus cadáveres yacían como basura en medio de las calles. Con todo esto no ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

²⁶Alzará pendón a naciones lejanas, y silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá rápida y velozmente.

²⁷No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias.

²⁸Sus saetas estarán afiladas, y todos sus arcos tensados; los cascos de sus caballos parecerán como de pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino.

²⁹Su rugido será como de león; rugirá a manera de leoncillo, bramará y arrebatará la presa; se la llevará con seguridad, y nadie se la quitará.

³⁰Y bramará sobre él en aquel día como el bramido del mar; entonces mirará hacia la tierra, y he aquí tinieblas y tribulación, y en sus cielos se oscurecerá la luz.

Isaías 6

Visión y llamamiento de Isaías

¹En el año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y la orla de su manto llenaba el templo.

²Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban.

³Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria.

⁴Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz de los que clamaban, y la casa se llenó de humo.

⁵Entonces dije: ¡Ay de mí!, que estoy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de un pueblo de labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

⁶Entonces voló hacia mí uno de los serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas;

⁷y tocando con él mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y expiado tu pecado.

⁸Después oí la voz del Señor, que decía: ¿A quién enviaré, y quién irá de nuestra parte? Entonces respondí yo: Heme aquí, envíame a mí.

⁹Y dijo: Anda, y di a este pueblo: Oíd bien, pero no entendáis; ved por cierto, mas no comprendáis.

¹⁰Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, no sea que, viendo con sus ojos, y oyendo con sus oídos, y entendiendo con su corazón, se convierta, y sea sanado.

¹¹Entonces dije yo: ¿Hasta cuándo, Señor? Y respondió él: Hasta que las ciudades estén assoladas y sin moradores, y no haya hombre en las casas, y la tierra esté hecha un desierto;

¹²hasta que Jehová haya echado lejos a los hombres, y multiplicado los lugares abandonados en medio de la tierra.

¹³Y si quedare aún en ella la décima parte, ésta volverá a ser destruida; pero como el roble y la encina, que al ser cortados aún queda un tocón, así la simiente santa será su tocón.

Isaías 7

Mensaje de Isaías a Acaz

¹Aconteció en los días de Acaz hijo de Jotam, hijo de Uzías, rey de Judá, que Rezín rey de Siria y Peka hijo de Remalías, rey de Israel, subieron contra Jerusalén para combatirla; pero no la pudieron tomar.

²Y vino la noticia a la casa de David, diciendo: Siria se ha confederado con Efraín. Y se le estremeció el corazón, y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del monte a causa del viento.

³Entonces dijo Jehová a Isaías: Sal ahora al encuentro de Acaz, tú, y Sear-jasub tu hijo, al extremo del acueducto del estanque de arriba, en el camino del campo del Batanero,

⁴y dile: ¡Alerta, pero ten calma!; no temas, ni desmaye tu corazón a causa de estos dos cabos de tizón que humean, por el ardor de la ira de Rezín y de Siria, y del hijo de Remalías.

⁵Ha maquinado tu ruina el sirio, con Efraín y con el hijo de Remalías, diciendo:

⁶Subamos contra Judá y hagámosla pedazos, y repartámosla entre nosotros, y pongamos en medio de ella por rey al hijo de Tabeel.

⁷Con todo, Jehová el Señor dice así: No se mantendrá, ni será así.

⁸Porque la cabeza de Siria es Damasco, y la cabeza de Damasco, Rezín; y la cabeza de Efraín es Samaria, y la cabeza de Samaria el hijo de Remalías.

⁹Y dentro de sesenta y cinco años Efraín será quebrantado hasta dejar de ser pueblo. Si vosotros no creéis, de cierto no permaneceréis firmes.

¹⁰Habló de nuevo Jehová a Acaz, diciendo:

¹¹Pide para ti señal de Jehová tu Dios, demandándola ya sea de abajo en lo profundo, o de arriba en lo alto.

¹²Y respondió Acaz: No la pediré, y no tentaré a Jehová.

¹³Dijo entonces Isaías: Oíd ahora, casa de David. ¿Os es poco el ser molestos a los hombres, para que también lo seáis a mi Dios?

¹⁴Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

¹⁵Comerá mantequilla y miel, cuando sepa desechar lo malo y escoger lo bueno.

¹⁶Porque antes que el niño sepa desechar lo malo y escoger lo bueno, la tierra de los dos reyes que tú temes será abandonada.

¹⁷Jehová hará venir sobre ti, sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales nunca vinieron desde el día que Efraín se apartó de Judá, esto es, hará venir al rey de Asiria.

¹⁸Y acontecerá aquel día, que silbará Jehová a la mosca que está en los confines de los ríos de Egipto, y a la abeja que está en la tierra de Asiria;

¹⁹y vendrán y acamparán todas en los valles desiertos, y en las cavernas de las piedras, y en todos los zarzales, y en todos los abrevaderos.

²⁰En aquel día, el Señor rapará con navaja alquilada de los que habitan al otro lado del río, esto es, con el rey de Asiria, la cabeza y el pelo de los pies, y aun la barba también afeitará.

²¹Acontecerá en aquel tiempo, que criará un hombre una vaca y dos ovejas;

²²y a causa de la abundancia de leche que darán, comerá mantequilla; porque mantequilla y miel comerá todo el que quede en medio de la tierra.

²³Acontecerá también en aquel tiempo, que el lugar donde había mil vides que valían mil siclos de plata, será para espinos y zarzas.

²⁴Con saetas y arco irán allá, porque toda la tierra será espinos y zarzas.

²⁵Y en ninguno de los montes que se desbrozaban con la azada se podrá entrar, por el temor de los espinos y de los cargos, sino que serán para pasto de bueyes y para ser hollados por los ganados.

Isaías 8

Sea Jehová vuestro temor

¹Me dijo Jehová: Toma una tabla grande y escribe en ella con caracteres legibles tocante a Maher-salal-has-baz;

²y yo tomaré para mí por testigos fieles al sacerdote Urías y a Zacarías hijo de Jeberequías.

³Entonces me llegué a la profetisa, la cual concibió, y dio a luz un hijo. Y me dijo Jehová: Ponle por nombre Maher-salal-has-baz.

⁴Porque antes que el niño sepa decir: Padre mío, y Madre mía, la riqueza de Damasco y los despojos de Samaria serán llevados delante del rey de Asiria.

Siloé y el Eufrates

⁵Otra vez volvió Jehová a hablarme, diciendo:

⁶Por cuanto desechó este pueblo las aguas de Siloé, que corren mansamente, y se regocijó con Rezín y con el hijo de Remalías;

⁷he aquí, por tanto, que el Señor hace subir sobre ellos aguas de ríos, impetuosas y copiosas, esto es, al rey de Asiria con todo su poder; el cual desbordará todos sus ríos, e invadirá todas sus riberas;

⁸y pasando hasta Judá, inundará y pasará adelante, anegando a su paso hasta la garganta; y extendiendo sus alas, abarcará la anchura de tu tierra, oh Emanuel.

⁹Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados; disponeos, y seréis quebrantados.

¹⁰Trazad un plan, y fracasará; proferid palabra, y no se cumplirá; porque Dios está con nosotros.

¹¹Porque Jehová me dijo de esta manera con su mano fuerte sobre mí, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciéndome:

¹²No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo.

¹³A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo.

¹⁴Entonces él será por santuario; pero a las dos casas de Israel, por piedra para tropezar, y por peña de escándalo, y por lazo y por red al morador de Jerusalén.

¹⁵Y muchos entre ellos tropezarán, y caerán, y serán quebrantados; y serán atrapados y apresados.

¹⁶Ata el testimonio, sella la instrucción entre mis discípulos.

¹⁷Esperaré, pues, a Jehová, el cual escondió su rostro de la casa de Jacob, y en él confiaré.

¹⁸He aquí, yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel, de parte de Jehová de los ejércitos, que mora en el monte de Sión.

Contra los adivinos

¹⁹Y cuando os digan: Preguntad a los encantadores y a los adivinos, que susurran y bisbisean, responded: ¿No consultará el pueblo a su Dios? ¿Consultará a los muertos por los vivos?

²⁰¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.

²¹Y pasarán por la tierra fatigados y hambrientos, y acontecerá que teniendo hambre, se enojarán y maldecirán a su rey y a su Dios, levantando el rostro en alto.

²²Y mirarán a la tierra, y he aquí tribulación y tinieblas, oscuridad y angustia; y serán sumidos en densas tinieblas.

Isaías 9

Nacimiento y reinado del Mesías

¹Mas no habrá ya más oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el pasado a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles.

²El pueblo que andaba en tinieblas ha visto una gran luz; a los que moraban en tierra de sombra de muerte les ha comenzado a brillar la luz.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 8](#).

³Multiplícaste la nación, y aumentaste la alegría. Se alegran delante de ti como se alegran en la siega, como se gozan cuando reparten los despojos.

⁴Porque tú quebraste su pesado yugo, la vara de su hombro y el cetro de su opresor, como en el día de Madián.

⁵Porque toda bota que calza el guerrero en la batalla, y todo manto revolcado en sangre, serán quemados, pasto del fuego.

⁶Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre: Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz.

⁷Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos realizará esto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

El juicio de Jehová contra Israel

⁸El Señor profirió una palabra en Jacob, y cayó en Israel.

⁹Y la sabrá todo el pueblo, Efraín y los moradores de Samaria, que con soberbia y con altivez de corazón dicen:

¹⁰Los ladrillos cayeron, pero edificaremos con sillares; cortaron los sicómos, pero en su lugar pondremos cedros.

¹¹Pues bien, Jehová levantará a los adversarios de Rezín contra él, y juntará a sus enemigos;

¹²del oriente los sirios, y los filisteos del poniente; y a boca llena devorarán a Israel. Ni con todo eso ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹³Pero el pueblo no se convirtió al que lo castigaba, ni buscó a Jehová de los ejércitos.

¹⁴Por eso Jehová cortará de Israel cabeza y cola, palmera y junco en un mismo día.

¹⁵El anciano y noble de rango es la cabeza; el profeta que enseña mentira, es la cola.

¹⁶Porque los directores de este pueblo son engañadores, y los dirigidos por ellos se pierden.

¹⁷Por tanto, el Señor no tomará contentamiento en sus jóvenes, ni de sus huérfanos y viudas tendrá compasión; porque todos son impíos y malvados, y toda boca habla insensateces. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

¹⁸Porque la maldad se encendió como fuego, zarzas y espinos devorará; y se encenderá en lo espeso del bosque, y subirá en densas espirales de humo.

¹⁹Por la ira de Jehová de los ejércitos se abrasa la tierra, y será el pueblo como pasto del fuego; el hombre no tendrá piedad de su hermano.

²⁰Cada uno hurtará a la mano derecha, y tendrá hambre, y comerá a la izquierda, y no se saciará; cada cual comerá la carne de su propio brazo;

²¹Manasés a Efraín, y Efraín a Manasés, y ambos a una contra Judá. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Isaías 10

¹¡Ay de los que dictan leyes injustas, y decretan vejaciones,

²para privar de justicia a los pobres, y para quitar el derecho a los afligidos de mi pueblo; para despojar a las viudas, y robar a los huérfanos!

³¿Y qué haréis en el día del castigo? ¿A quién os acogeréis para que os ayude, cuando venga de lejos el asolamiento? ¿En dónde dejaréis vuestra gloria?

⁴Sólo les queda inclinarse entre los presos, y caer entre los muertos. Ni con todo esto ha cesado su furor, sino que todavía su mano está extendida.

Asiria, instrumento de Dios

⁵Oh Asiria, báculo de mi furor, en cuya mano he puesto la vara de mi ira.

⁶Le mandaré contra una nación impía, y sobre el pueblo objeto de mi ira le enviaré, para que saquee despojos, y arrebate presa, y lo ponga para ser hollado como lodo de las calles.

⁷Aunque él no lo pensará así, ni su corazón lo imaginará de esta manera, sino que su intención es destruir y exterminar muchas naciones.

⁸Porque él dice: Mis príncipes, ¿no son todos reyes?

⁹¿No es Calnó como Carquemis, Hamat como Arfad, y Samaria como Damasco?

¹⁰Como se apoderó mi mano de los reinos de los ídolos, siendo sus imágenes más que las de Jerusalén y de Samaria;

¹¹como hice a Samaria y a sus ídolos, ¿no haré también así a Jerusalén y a sus imágenes?

¹²Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sión y en Jerusalén, dirá: Yo castigaré el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la altivez de sus ojos.

¹³Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque soy inteligente; borré las fronteras de los pueblos, y saquéé sus tesoros, y derribé potente a los que estaban sentados en sus tronos.

¹⁴Y mi mano tomó las riquezas de los pueblos como quien toma un nido; y como se recogen los huevos abandonados, así me apoderé yo de toda la tierra; y no hubo quien moviese un ala, ni abriese su boca y graznase.

¹⁵¿Se jactará el hacha frente al que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si la vara moviese al que la levanta; como si levantase el bastón al que no es un leño!

¹⁶Por esto el Señor, Jehová de los ejércitos, enviará enflaquecimiento entre sus robustos, y debajo de su opulencia encenderá una hoguera como fuego de incendio.

¹⁷Y la luz de Israel será por fuego, y su Santo por llama, que abrase y consuma en un día sus zarzas y sus espinos.

¹⁸La gloria de su bosque y de su campo fértil la consumirá totalmente en alma y cuerpo, y vendrá a ser como enfermo que languidece.

¹⁹Y los árboles que queden en su bosque serán tan pocos, que un niño los podrá contar.

²⁰Acontecerá en aquel tiempo, que los que hayan quedado de Israel y los que hayan quedado de

la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con firmeza en Jehová, el Santo de Israel.

²¹Un remanente volverá, el remanente de Jacob volverá al Dios fuerte.

Anuncio de la ruina

²²Porque aunque tu pueblo, oh Israel, sea como la arena del mar, sólo un remanente de él volverá; la destrucción decretada rebosará justicia.

²³Pues el Señor, Jehová de los ejércitos, realizará en medio de la tierra un exterminio ya decidido.

²⁴Por tanto, el Señor, Jehová de los ejércitos, dice así: Pueblo mío, morador de Sión, no temas de Asiria, aunque con vara te herirá, y contra ti alzaré su palo, a la manera de Egipto;

²⁵pues de aquí a muy poco tiempo, se consumará mi furor, y mi enojo los destruirá.

²⁶Y levantará Jehová de los ejércitos un azote contra él como en la matanza de Madián en la peña de Oreb, y alzaré su vara sobre el mar como lo hizo en Egipto.

²⁷Acontecerá en aquel tiempo que su carga será quitada de tu hombro, y su yugo de tu cerviz, y el yugo se pudrirá a causa de tu gordura.

²⁸Vino hasta Ajat, pasó hasta Migrón; en Micmás contó su ejército.

²⁹Pasaron el vado; pernoctaron en Geba; Ramá tembló; Guibeat de Saúl huyó.

³⁰¡Grita en alta voz, hija de Galim! ¡Escucha, Lais! ¡Pobrecilla de ti, Anatot!

³¹Madmená se desbandó; los moradores de Gebim huyen a refugiarse.

³²Ese mismo día hará un alto en Nob; alzaré su mano contra el monte de la hija de Sión, el collado de Jerusalén.

³³He aquí que el Señor, Jehová de los ejércitos, desgajará el ramaje con gran poder, y los árboles de gran altura serán cortados, y los altos serán derribados en tierra.

³⁴Y cortará con hierro la espesura del bosque, y el Líbano caerá frente al Fuerte.

Reinado justo del Mesías

¹Saldrá una vara del tronco de Isay, y un retoño brotará de sus raíces.

²Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

³Y su deleite estará en el temor de Jehová. No juzgará según las apariencias, ni decidirá por lo que sepa de oídas;

⁴sino que juzgará con justicia a los pobres, y decidirá con equidad en favor de los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el aliento de sus labios matará al impío.

⁵Y será la justicia cinturón de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de sus riñones.

⁶Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará.

⁷La vaca y la osa pacerán en compañía; sus crías se echarán juntas; y el león comerá paja como el buey.

⁸Y el niño de pecho jugará sobre el agujero del áspid, y el recién destetado extenderá su mano hacia el escondrijo de la víbora.

⁹No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁰Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isay, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su morada será gloriosa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

¹¹Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzaré otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patrós, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las islas del mar.

¹²Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra.

¹³Y se disipará la envidia de Efraín, y los enemigos de Judá serán destruidos. Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín;

¹⁴sino que volarán sobre los hombros de los filisteos al occidente, saquearán también a los de oriente; Edom y Moab les servirán, y los hijos de Amón los obedecerán.

¹⁵Y secará Jehová la lengua del mar de Egipto; y con un viento abrasador agitará su mano sobre el río, y lo dividirá en siete corrientes, y hará que pasen por él en sandalias.

¹⁶Y habrá un camino para el remanente de su pueblo, el que quedó de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.

Isaías 12

Cántico de acción de gracias

¹En aquel día dirás: Yo te alabo, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado.

²He aquí Dios es mi salvación; confiaré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha venido a ser mi salvación.

³Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

⁴Y diréis en aquel día: Alabad a Jehová, invocad su nombre, declarad en los pueblos sus obras, proclamad que su nombre es sublime.

⁵Cantad a Jehová, porque ha hecho cosas sublimes; sea sabido esto por toda la tierra.

⁶Da gritos de júbilo y canta, oh moradora de Sión; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel.

Profecía sobre Babilonia

¹Oráculo sobre Babilonia, que vio Isaías hijo de Amoz.

²Levantad bandera sobre un alto monte; gritadles, agita la mano, para que entren por las puertas de los nobles.

³Yo mandé a mis consagrados; sí, yo llamé a mis valientes para ejecutar mi ira, a los que se alegran de mi victoria.

⁴Estruendo de multitud en los montes, como de mucha gente; estruendo de ruido de reinos, de naciones reunidas; Jehová de los ejércitos pasa revista a las tropas para la batalla.

⁵Vienen de tierra lejana, de lo más lejano de los cielos, Jehová y las armas de su ira, para destruir toda la tierra.

⁶Aullad, porque cerca está el día de Jehová; vendrá como terrible azote del Todopoderoso.

⁷A causa de ello, toda mano se debilitará, y desfallecerá todo corazón de hombre,

⁸y se llenarán de terror; angustias y apuros se apoderarán de ellos; tendrán dolores como mujer de parto; se asustará cada cual al mirar a su compañero; sus rostros, rostros de llamas.

⁹He aquí que el día de Jehová viene, terrible, y lleno de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.

¹⁰Pues las estrellas de los cielos y sus constelaciones no darán su luz; el sol se oscurecerá al nacer, y la luna no dará su resplandor.

¹¹Y castigaré al mundo por su maldad, y a los impíos por su iniquidad; pondré fin a la arrogancia de los soberbios, y abatiré la altivez de los tiranos.

¹²Haré más escaso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre.

¹³Por tanto, haré estremecer los cielos, y la tierra será sacudida de su lugar, por la indignación de Jehová de los ejércitos en el día del ardor de su ira.

¹⁴Y como gacela perseguida, y como oveja sin pastor, cada cual enfilará hacia su pueblo, y cada uno huirá a su tierra.

¹⁵Cualquiera que sea hallado será alanceado; y cualquiera que por ellos sea apresado, caerá a espada.

¹⁶Sus niños serán estrellados ante sus ojos; sus casas serán saqueadas, y violadas sus mujeres.

¹⁷He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni codician el oro.

¹⁸Con arco derribarán a los jóvenes, y no tendrán misericordia del fruto del vientre, ni su ojo perdonará a los niños.

¹⁹Y Babilonia, la joya de los reinos, prez y orgullo de los caldeos, será como cuando destruyó Dios a Sodoma y Gomorra.

²⁰Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; ni levantará allí tienda el árabe, ni los pastores tendrán allí majada;

²¹sino que dormirán allí las fieras del desierto, y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán avestruces, y allí saltarán las cabras salvajes.

²²En sus castillos aullarán hienas, y chacales en sus casas de recreo. Su hora está al llegar, y sus días no se prolongarán.

Sátira simbólica sobre la muerte del rey de Babilonia

¹Porque Jehová tendrá compasión de Jacob, y todavía escogerá a Israel, y le hará establecerse en su tierra; y a ellos se unirán extranjeros, y se juntarán a la familia de Jacob.

²Y los tomarán los pueblos, y los traerán a su lugar; y la casa de Israel los poseerá por siervos y criadas en la tierra de Jehová; cautivarán a los que los cautivaron, y dominarán sobre los que los oprimieron.

³En el día en que Jehová te dé reposo de tus trabajos, de tu desazón, y de la dura servidumbre en que te hicieron servir,

⁴pronunciarás esta sátira contra el rey de Babilonia, y dirás: ¡Cómo terminó el opresor! ¡Cómo acabó la ciudad insolente!

⁵Quebrantó Jehová el bastón de los impíos, el cetro de los déspotas;

⁶el que hería a los pueblos con furor, con llagas permanentes, el que se enseñoreaba de las naciones con ira, con acoso sin tregua.

⁷Toda la tierra está en reposo y en paz; prorrumpe en aclamaciones.

⁸Aun los cipreses se regocijaron a causa de ti, y los cedros del Líbano, diciendo: Desde que tú pereciste, no ha subido cortador contra nosotros.

⁹El Seol abajo se estremeció por ti; despertó muertos que en tu venida saliesen a recibirte, hizo levantar de sus tronos a todos los príncipes de la tierra, a todos los reyes de las naciones.

¹⁰Todos ellos dan voces, y te dicen: ¿Tú también te debilitaste como nosotros, y llegaste a ser como nosotros?

¹¹Descendió al Seol tu pompa, y el sonido de tus arpas; gusanos serán tu cama, y gusanos te cubrirán.

¹²¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo del Alba! Cortado fuiste por tierra, tú que abatías a las naciones.

¹³Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; por encima de las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte de la Reunión me sentaré, en el extremo norte;

¹⁴sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.

¹⁵Mas tú has sido derribado hasta el Seol, a lo profundo del abismo.

¹⁶Se inclinan hacia ti los que te ven, te contemplan, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que sacudía los reinos;

¹⁷que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

¹⁸Todos los reyes de las naciones yacen con honor cada uno en su morada;

¹⁹pero tú eres echado de tu sepulcro como un brote abominable, recubierto de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la fosa; como cadáver pisoteado.

²⁰No serás contado con ellos en el sepelio; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos.

²¹Preparad para sus hijos el matadero, por la maldad de sus padres; que no se levanten, ni posean la tierra, ni llenen de ciudades la faz del mundo.

²²Yo me levantaré contra ellos, dice Jehová de los ejércitos, y raeré de Babilonia el nombre y el

remanente, hijos y nietos, dice Jehová.

²³Y la convertiré en patrimonio de erizos, y en pantanos; y la barreré con la escoba de destrucción, dice Jehová de los ejércitos.

Asiria será destruida

²⁴Jehová de los ejércitos juró diciendo: Ciertamente se hará de la manera que lo he pensado, y será confirmado como lo he determinado;

²⁵que quebrantaré al asirio en mi tierra, y en mis montes lo hollaré; y su yugo será apartado de ellos, y su carga será quitada de sus hombros.

²⁶Éste es el designio que está acordado sobre toda la tierra, y ésta, la mano extendida sobre todas las naciones.

²⁷Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, y ¿quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder?

Profecía sobre Filistea

²⁸En el año en que murió el rey Acaz fue esta profecía:

²⁹No te alegres, oh Filistea, toda tú, por haberse quebrado la vara del que te hería; porque de la raíz de la culebra saldrá víbora; y su fruto, dragón volador.

³⁰Y los más pobres de los pobres serán apacentados, y los menesterosos se acostarán confiados; mas yo haré morir de hambre tu raíz, y destruiré lo que de ti quede.

³¹Aúlla, oh puerta; grita, oh ciudad; derrítete toda tú, Filistea; porque vendrá una humareda del norte, y no desertará de sus tropas ni uno solo.

³²¿Y qué se responderá a los mensajeros de las naciones? Que Jehová fundó a Sión, y que a ella se acogerán los afligidos de su pueblo.

Profecía sobre Moab

¹Profecía sobre Moab. Ciertamente, de noche fue destruida Ar de Moab, puesta en ruinas. Ciertamente, de noche fue destruida Kir de Moab, reducida a ruinas.

²Subió a Báyit y a Dibón, a los lugares altos, a llorar; sobre Nebo y sobre Medeba aullará Moab; toda cabeza de ella será rapada, y toda barba rasurada.

³Se ceñirán de cilicio en sus calles; en sus terrados y en sus plazas aullarán todos, deshaciéndose en llanto.

⁴Hesbón y Elealé gritarán, hasta Jáhaz se oirá su voz; por lo que aullarán los guerreros de Moab, se lamentará el alma de cada uno dentro de él.

⁵Mi corazón dará gritos por Moab; sus fugitivos huirán hasta Zoar, novilla de tres años. Por la cuesta de Luhit subirán llorando, y lamentarán su destrucción por el camino de Horonáyim.

⁶Las aguas de Nimrim serán consumidas, y se secará la hierba, se marchitará el césped, todo verdor perecerá.

⁷Por tanto, las riquezas que habrán adquirido, y las que habrán reservado, las llevarán más allá del arroyo de los sauces.

⁸Porque el llanto rodeó los límites de Moab; hasta Eglaim llegó su alarido, y hasta Beer-elim su clamor.

⁹Pues las aguas de Dimón se llenarán de sangre; porque yo traeré sobre Dimón males mayores, un león sobre los que escapan de Moab, y sobre los que queden en su suelo.

Israel debe compadecer a Moab

¹Enviad corderos al señor de la tierra, desde Sela del desierto al monte de la hija de Sión.

²Y cual ave espantada, nidada dispersa, así serán las hijas de Moab en los vados de Arnón.

³Da un consejo, facilita una decisión; pon tu sombra como noche en medio del día; esconde a los desterrados, no entregues a los que andan errantes.

⁴Moren contigo los fugitivos moabitas; sé para ellos escondedero de la presencia del devastador; porque el atormentador fenecerá, el devastador tendrá fin, el pisoteador será consumido de sobre la tierra.

⁵Será establecido sobre la misericordia un trono; y sobre él se sentará firmemente, de la dinastía de David, uno que juzgue y busque justicia, y esté presto a obrar con rectitud.

⁶Hemos oído la soberbia de Moab; muy grandes son su soberbia, su arrogancia, su altivez y sus falsas jactancias.

⁷Por tanto, aullará Moab por Moab; todos aullarán; gemiréis, en gran manera abatidos, por las tortas de uvas de Kir-heres.

⁸Porque los campos de Hesbón se han marchitado, y las vides de Sibmá también; los jefes de las naciones pisotearon sus generosos sarmientos; habían llegado hasta Jazer, y se habían extendido por el desierto; se extendieron sus plantas, pasaron el mar.

⁹Por lo cual lamentaré con llanto de Jazer por la viña de Sibmá; te regaré con mis lágrimas, oh Hesbón y Elealé; porque sobre tus cosechas y sobre tu siega caerá el grito de guerra.

¹⁰Quitado es el gozo y la alegría del campo fértil; en las viñas no cantarán, ni se regocijarán; no pisará vino en los lagares el pisador; he hecho cesar el grito del lagarero.

¹¹Por eso, mis entrañas vibran como un arpa por Moab, y mi interior por Kir-heres.

¹²Y cuando aparezca Moab cansado sobre los lugares altos, cuando venga a su santuario a orar, no le valdrá.

¹³Ésta es la palabra que pronunció Jehová sobre Moab en aquel tiempo;

¹⁴pero ahora Jehová ha hablado, diciendo: Dentro de tres años, como los años de un jornalero, será abatida la gloria de Moab, con toda su gran multitud; y los sobrevivientes serán muy pocos y débiles.

Profecía sobre Damasco

¹Profecía sobre Damasco. He aquí que Damasco dejará de ser ciudad, y será un montón de ruinas.

²Las ciudades de Aroer están desamparadas, serán para los ganados; dormirán allí, y no habrá quien los espante.

³Y dejará de existir el baluarte de Efraín, y el reino de Damasco; y lo que quede de Siria será como la gloria de los hijos de Israel, dice Jehová de los ejércitos.

Israel, curada de idolatría

⁴En aquel tiempo la gloria de Jacob se debilitará, y se enflaquecerá la gordura de su carne.

⁵Y será como cuando el segador recoge la mies, y con su brazo siega las espigas; será también como el que rebusca espigas en el valle de Refaím.

⁶Y quedarán en él rebuscos, como cuando sacuden el olivo, dejando dos o tres olivas en las ramas de la punta, y cuatro o cinco en sus ramas más fructíferas, dice Jehová Dios de Israel.

⁷En aquel día mirará el hombre a su Hacedor, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel.

⁸Y no mirará a los altares que son obra de sus manos, ni mirará a lo que hicieron sus dedos, ni a los símbolos de Aserá, ni a las imágenes del sol.

⁹En aquel día sus ciudades fuertes serán abandonadas, como lo fueron las de los jiveos y los amorreos ante el avance de los hijos de Israel. Y todo será desolación.

¹⁰Porque te olvidaste del Dios de tu salvación, y no te acordaste de la roca de tu refugio; por tanto, aunque siembres plantas hermosas, y plantes vides importadas,

¹¹el día que las plantes, las verás crecer, y florecer a la mañana; pero la cosecha será arrebatada en el día de la angustia, y del dolor desesperado.

¹²¡Ay!, multitud de pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y retumbar de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas.

¹³Los pueblos harán estrépito como el ruido de muchas aguas; pero Dios los reprenderá, y huirán lejos; serán ahuyentados como el tamo de los montes delante del viento, y como el polvo delante del torbellino.

¹⁴Al tiempo de la tarde, súbito terror, pero antes de la mañana el enemigo ya no existe. Ésta es la parte de los que nos aplastan, y la suerte de los que nos saquean.

Profecía sobre Etiopía

¹¡Ay de la tierra de zumbido de alas, que está más allá de los ríos de Etiopía;

²que envía mensajeros por el mar, y en naves de papiro sobre las aguas! Andad, mensajeros veloces, a una nación de elevada estatura y tez brillante, a un pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos.

³Vosotros todos, los moradores del mundo y habitantes de la tierra, cuando se levante bandera en los montes, mirad; y cuando se toque trompeta, escuchad.

⁴Porque Jehová me dijo así: Me estaré quieto, y los miraré desde mi morada, como sol claro después de la lluvia, como nube de rocío en el calor de la siega.

⁵Porque antes de la siega, cuando, pasada la floración, comience a madurar el fruto en cierne, entonces podará con podaderas las ramitas, y cortará y quitará las ramas inútiles.

⁶Y serán dejados todos para las aves de presa de los montes y para las bestias de la tierra; pasarán allí el verano las aves, e invernarán todas las bestias de la tierra.

⁷En aquel tiempo será traída ofrenda a Jehová de los ejércitos, del pueblo de elevada estatura y tez brillante, del pueblo temible desde su principio y después, gente fuerte y conquistadora, cuya tierra es surcada por ríos, al lugar del nombre de Jehová de los ejércitos, al monte de Sión.

Profecía sobre Egipto

¹Profecía sobre Egipto. He aquí que Jehová monta sobre una ligera nube, y está llegando a Egipto; y los ídolos de Egipto temblarán delante de él, y se derretirá el corazón de los egipcios dentro de ellos.

²Levantaré egipcios contra egipcios, y cada uno peleará contra su hermano, cada uno contra su prójimo; ciudad contra ciudad, y reino contra reino.

³Y el espíritu de Egipto se desvanecerá en medio de él, y destruiré sus planes; y consultarán a sus imágenes, a sus hechiceros, a sus evocadores y a sus adivinos.

⁴Y entregaré a Egipto en manos de un amo duro, y un rey violento se enseñoreará de ellos, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

⁵Y las aguas del mar faltarán, y el río se agotará y secará.

⁶Los canales apestarán, se agotarán y secarán las corrientes de Egipto; la caña y el carrizo se marchitarán.

⁷La pradera de junto al río, de junto a la ribera del río, y toda sementera del río, se secarán, serán aventadas y desaparecerán.

⁸Los pescadores también se entristecerán; harán duelo todos los que echan anzuelo en el río, y desfallecerán los que extienden red sobre las aguas.

⁹Los que trabajan el lino fino y los que tejen redes serán confundidos,

¹⁰porque todos sus tejedores estarán abatidos, y todos sus jornaleros entristecidos.

¹¹Ciertamente están locos los príncipes de Zoán; los más prudentes consejeros de Faraón dan consejos estúpidos. ¿Cómo diréis a Faraón: Yo soy hijo de los sabios, el hijo de los reyes antiguos?

¹²¿Dónde están ahora aquellos tus sabios? Que te digan ahora, y te hagan saber qué es lo que Jehová de los ejércitos ha determinado sobre Egipto.

¹³Se han entontecido los príncipes de Zoán, se han engañado los príncipes de Menfis; engañaron a Egipto los que son la piedra angular de sus tribus.

¹⁴Jehová ha infundido espíritu de vértigo en medio de él; e hicieron errar a Egipto en todas sus empresas, como se tambalea el ebrio en su vómito.

¹⁵Y no le saldrá bien a Egipto cosa alguna que haga la cabeza o la cola, la palmera o el junco.

Conversión de Egipto y Asiria

¹⁶En aquel día los egipcios serán como mujeres; porque se asombrarán y temerán en la presencia de la mano levantada de Jehová de los ejércitos, que él agitará contra ellos.

¹⁷Y la tierra de Judá servirá de espanto a Egipto; todo hombre que de ella se acordare, temerá por causa del plan que Jehová de los ejércitos trazó contra él.

¹⁸En aquel tiempo habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto que hablen la lengua de Canaán, y que juren por Jehová de los ejércitos; una será llamada la ciudad de destrucción.

¹⁹En aquel tiempo habrá un altar para Jehová en medio de la tierra de Egipto, y un monumento a Jehová junto a su frontera.

²⁰Y será por señal y por testimonio a Jehová de los ejércitos en la tierra de Egipto; porque clamarán a Jehová a causa de sus opresores, y él les enviará un salvador y un defensor que los libre.

²¹Y Jehová será conocido de Egipto, y los de Egipto conocerán a Jehová en aquel día, y harán sacrificio y oblación; y harán votos a Jehová, y los cumplirán.

²²Y herirá Jehová a Egipto; herirá y sanará, y se convertirán a Jehová, y les será propicio y los sanará.

²³En aquel tiempo habrá una calzada de Egipto a Asiria, y asirios entrarán en Egipto, y egipcios en Asiria; y los egipcios adorarán con los asirios a Jehová.

²⁴En aquel tiempo Israel será tercero con Egipto y con Asiria para bendición en medio de la tierra;

²⁵porque Jehová de los ejércitos los bendecirá diciendo: Bendito el pueblo mío Egipto, y el asirio obra de mis manos, e Israel mi heredad.

Profecía de la conquista de Egipto y Etiopía por Asiria

¹En el año que vino el Tartán a Asdod, cuando lo envió Sargón rey de Asiria, y peleó contra Asdod y la tomó;

²en aquel tiempo habló Jehová por medio de Isaías, hijo de Amoz, diciendo: Ve y quítate el cilicio de los lomos, y descálzate las sandalias de los pies. Y lo hizo así, andando desnudo y descalzo.

³Y dijo Jehová: De la manera que anduvo mi siervo Isaías desnudo y descalzo tres años, como señal y presagio sobre Egipto y sobre Etiopía,

⁴así llevará el rey de Asiria a los cautivos de Egipto y a los deportados de Etiopía, a jóvenes y a ancianos, desnudos y descalzos, y con las nalgas descubiertas para vergüenza de Egipto.

⁵Y se asustarán y avergonzarán de Etiopía, su esperanza, y de Egipto, su gloria.

⁶Y dirá en aquel día el morador de esta costa: Mirad en qué ha parado nuestra esperanza, adonde nos acogimos en busca de auxilio para ser libres de la presencia del rey de Asiria; y ¿cómo escaparemos nosotros?

Invasión de Babilonia por los medo-persas

¹Profecía sobre el desierto del mar. Como torbellino del Négueb, así viene del desierto, de una tierra de terror.

²Una visión dura me ha sido mostrada. El traidor traiciona, y el saqueador saquea. Sube, oh Elam; sitia, oh Media. Todo su suspiro hice cesar.

³Por eso, mis lomos se han llenado de dolor; angustias se apoderaron de mí, como angustias de mujer en parto. Estoy tan asustado que no puedo oír, y tan espantado que no puedo ver.

⁴Desvaría mi corazón, el horror me ha intimidado; el crepúsculo de mis deseos se me volvió en espanto.

⁵Ponen la mesa, extienden los manteles; comen, beben. ¡Levantaos, oh príncipes, engrasad el escudo!

⁶Porque el Señor me dijo así: Ve, pon un centinela que haga saber lo que vea.

⁷Y cuando vea hombres montados, jinetes de dos en dos, montados sobre asnos y montados sobre camellos, preste mucha atención.

⁸Y él gritó como un león: Señor, sobre la atalaya estoy siempre día tras día, y paso las noches enteras de guardia;

⁹y he aquí que vienen hombres montados, jinetes de dos en dos. Después habló y dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos de sus dioses yacen rotos en tierra.

¹⁰Oh pueblo mío, trillado y aventado, os he dicho lo que oí de Jehová de los ejércitos, Dios de Israel.

Profecía sobre Dumá

¹¹Profecía sobre Dumá. Me dan voces desde Seír: Guarda, ¿qué hay de la noche? Guarda, ¿qué hay de la noche?

¹²El guarda respondió: La mañana viene, y después la noche; si queréis preguntar, preguntad; volveos, venid.

Profecía sobre Arabia

¹³Profecía sobre Arabia. En el bosque pasaréis la noche en Arabia, oh caminantes de Dedán.

¹⁴Salid al encuentro del sediento; llevadle agua, moradores de tierra de Temá, socorred con pan al fugitivo.

¹⁵Porque ante la espada huye, ante la espada desnuda, ante el arco entesado, ante el peso de la guerra.

¹⁶Porque así me ha dicho Jehová: De aquí a un año, conforme a los años de un jornalero, toda la gloria de Cedar será deshecha;

¹⁷y los sobrevivientes del número de los flecheros, los fuertes hijos de Cedar, serán disminuidos; porque Jehová Dios de Israel lo ha dicho.

Destrucción de Jerusalén

¹Profecía sobre el valle de la visión. ¿Qué te pasa ahora, que con todos los tuyos has subido sobre los terrados?

²Tú, llena de alborotos, ciudad turbulenta, ciudad alegre; tus muertos no son muertos a espada, ni muertos en guerra.

³Todos tus príncipes huyeron juntos, fueron apresados sin usar el arco; todos los que en ti se hallaron, fueron atados juntamente, aunque habían huido lejos.

⁴Por eso dije: Dejadme, lloraré amargamente; no os afanáis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

⁵Porque es día de alboroto, de angustia y de confusión, de parte del Señor, Jehová de los ejércitos, en el valle de la visión, para derribar el muro, y clamar al monte.

⁶Y Elam tomó la aljaba, con carros y con jinetes, y Kir sacó el escudo.

⁷Tus hermosos valles fueron llenos de carros, y los de a caballo acamparon a la puerta.

⁸Entonces cayó la defensa de Judá; y miraste en aquel día hacia el arsenal de armas de la casa del bosque.

⁹Visteis las brechas de la ciudad de David, que se multiplicaron; y recogisteis las aguas del estanque de abajo.

¹⁰Y contasteis las casas de Jerusalén, y derribasteis casas para fortificar el muro.

Necio estoicismo ante la inminente ruina

¹¹Hicisteis una alberca entre los dos muros para las aguas del estanque viejo; pero no mirasteis al que hizo esto, ni tuvisteis respeto al que lo ideó antiguamente.

¹²Por eso, el Señor, Jehová de los ejércitos, llamó en aquel día a llanto y a lamento, a raparse el cabello y a vestir cilicio;

¹³pero lo que hubo fue jolgorio y alegría, matando vacas y degollando ovejas, comiendo carne y bebiendo vino, diciendo: Comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

¹⁴Esto fue revelado a mis oídos de parte de Jehová de los ejércitos: Que este pecado no será expiado hasta que muráis, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

Sebná será sustituido por Eliaquim

¹⁵Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebná el mayordomo, y dile:

¹⁶¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña?

¹⁷He aquí que Jehová te hace rebotar con violencia, hombre, y te vuelve a agarrar.

¹⁸Te enrolla en un ovillo y te arroja como una bola a un país extenso; allí morirás, y allí estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor.

¹⁹Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto serás apeado.

²⁰En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim, hijo de Hilcías,

²¹y lo vestiré con tus vestiduras, y lo ceñiré con tu talabarte, y entregaré en sus manos tu autoridad; y será por padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá.

²²Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá.

²³Y lo hincaré como una clavija en lugar firme; y será por asiento de honra a la casa de su padre.

²⁴Colgarán de él toda la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos, todos los vasos menores, desde las tazas hasta toda clase de jarros.

²⁵En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, la clavija hincada en lugar firme será quitada; será quebrada y caerá, y la carga que sobre ella se puso se echará a perder; porque Jehová habló.

Profecía sobre Tiro

¹Profecía sobre Tiro. Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es Tiro hasta no quedar casa, ni adonde entrar; desde la tierra de Quitim les es revelado.

²Callad, moradores de la costa; tú, a quien los mercaderes de Sidón, pasando el mar, abastecían.

³Su provisión procedía de las sementeras que crecen con las muchas aguas del Nilo, de la mies del río. Y ella era el emporio de las naciones.

⁴Avergüénzate, Sidón, porque el mar, la fortaleza del mar habló, diciendo: Nunca estuve de parto, ni di a luz, ni crié jóvenes, ni eduqué doncellas.

⁵Cuando llegue la noticia a Egipto, se dolerán grandemente de las nuevas de Tiro.

⁶Pasaos a Tarsis; aullad, moradores de la costa.

⁷¿Es ésa vuestra ciudad alegre, con muchos días de antigüedad, cuyos pies la han llevado a morar lejos?

⁸¿Quién decretó esto contra Tiro, la que repartía coronas, cuyos negociantes eran príncipes, cuyos mercaderes eran los notables de la tierra?

⁹Jehová de los ejércitos lo decretó, para envilecer la soberbia de toda su gloria, y para abatir a todos los ilustres de la tierra.

¹⁰Inunda tu tierra como el Nilo, oh hija de Tarsis, porque no tendrás ya más ceñidor.

¹¹Extendió su mano sobre el mar, hizo temblar los reinos; Jehová mandó respecto a Canaán, que sus fortalezas sean destruidas.

¹²Y dijo: No te alegrarás más, oh oprimida virgen, hija de Sidón. Levántate para pasar a Quitim, y aun allí no tendrás reposo.

¹³Mira la tierra de los caldeos. Este pueblo no existía; Asiria la fundó para las bestias del desierto. Levantaron sus torres de asalto, demolieron sus alcázares; está hecha una ruina.

¹⁴Aullad, naves de Tarsis, porque destruida es vuestra fortaleza.

Jehová visitará a Tiro

¹⁵Y acontecerá en aquel día, que Tiro será puesta en olvido por setenta años, como días de un rey. Después de los setenta años le sucederá a Tiro como en la canción de la ramera:

¹⁶Toma un arpa, y rodea la ciudad, oh ramera olvidada; haz buena melodía, reitera la canción, para que seas recordada.

¹⁷Y acontecerá que al fin de los setenta años visitará Jehová a Tiro; y volverá a comerciar, y otra vez fornicará con todos los reinos del mundo sobre la faz de la tierra.

¹⁸Pero sus negocios y ganancias serán consagrados a Jehová; no se guardarán ni se atesorarán, porque sus ganancias serán para los que estuvieren delante de Jehová, para que coman hasta saciarse, y vistan espléndidamente.

Juicio de Jehová sobre la tierra

¹He aquí que Jehová vacía la tierra y la despuebla, y trastorna su haz, y hace esparcir a sus moradores.

²Y sucederá así como al pueblo, también al sacerdote; como al siervo, así a su amo; como a la criada, a su ama; como al que compra, al que vende; como al que presta, al que toma prestado; como al deudor, así al acreedor.

³La tierra será enteramente vaciada, y completamente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra.

⁴La tierra estuvo de luto y se marchitó; enfermó, se amustió el mundo; se marchitaron los nobles del pueblo de la tierra.

⁵Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque transgredieron las leyes, violaron el estatuto, quebrantaron el pacto sempiterno.

⁶Por esta causa, la maldición consumió la tierra, ya que sus moradores fueron hallados culpables; por esta causa fueron consumidos los habitantes de la tierra, y disminuyeron los hombres.

⁷Se perdió el vino, se marchitó la vid, gimieron todos los que eran de corazón alegre.

⁸Cesó el regocijo de los panderos, se acabó el estruendo de los que se regocijan, cesó la alegría del arpa.

⁹Ya no beberán vino cantando; el licor les sabrá amargo a los que lo beban.

¹⁰Quebrantada está la ciudad desolada; toda casa se ha cerrado, para que no entre nadie.

¹¹Hay clamores por falta de vino en las calles; todo gozo se oscureció, se desterró la alegría de la tierra.

¹²La ciudad quedó desolada, y con ruina fue derribada la puerta.

¹³Pues así será en medio de la tierra, en medio de los pueblos, como olivo sacudido, como rebuscos después de la vendimia.

¹⁴Éstos alzarán su voz, cantarán gozosos; desde el mar aclamarán la majestad de Jehová.

¹⁵Glorificad por esto a Jehová en los lugares de la luz; en las orillas del mar sea exaltado el nombre de Jehová Dios de Israel.

¹⁶De los últimos confines de la tierra oímos cánticos: Gloria al justo. Pero yo dije: ¡Mi desdicha, mi desdicha, ay de mí! Prevaricadores han prevaricado; y han prevaricado con prevaricación de traidores.

El terremoto final

¹⁷Terror, foso y trampa contra ti, oh morador de la tierra.

¹⁸Y acontecerá que el que huya del pánico, caerá en el foso; y el que salga de en medio del foso, será preso en la trampa; porque se abrirán las ventanas de lo alto, y temblarán los cimientos de la tierra.

¹⁹Será quebrantada del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra sacudida.

²⁰Vacilará la tierra como un ebrio, y será removida como una choza; pues pesa sobre ella su pecado, y caerá, y nunca más se levantará.

²¹Acontecerá en aquel día, que Jehová castigará al ejército de los cielos en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

²²Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorras, y en prisión quedarán encerrados, y serán castigados después de muchos días.

²³La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sión y en Jerusalén, y delante de sus ancianos esté patente su Gloria.

Alabanza de los supervivientes

¹Jehová, tú eres mi Dios; te exaltaré, alabaré tu nombre, porque has hecho maravillas; tus designios antiguos son perfecta fidelidad.

²Porque convertiste la ciudad en un montón; la ciudad fortificada, en ruina; el alcázar de los extraños, para que no sea ciudad, ni nunca jamás sea reedificado.

³Por esto te dará gloria un pueblo fuerte, te temerá una ciudad de gentes terribles.

⁴Porque fuiste fortaleza para el pobre, fortaleza para el menesteroso en su aflicción, refugio contra el turbión, sombra contra el calor; porque el ímpetu de los violentos es como un turbión contra el muro.

⁵Como el calor en lugar seco, así silenciarás el estrépito de los extranjeros; y como el calor debajo de una nube acallarás la canción de los tiranos.

⁶Y Jehová de los ejércitos hará en este monte a todos los pueblos banquete de manjares succulentos, banquete de vinos refinados, de gruesos tuétanos y de vinos purificados.

⁷Y destruirá en este monte la cubierta con que están cubiertos todos los pueblos, y el velo que cubre a todas las naciones.

⁸Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor las lágrimas de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de sobre toda la tierra; porque Jehová ha hablado.

⁹Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado para que nos salvase; éste es Jehová a quien hemos esperado; nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.

¹⁰Porque la mano de Jehová reposará en este monte; pero Moab será hollado en su mismo sitio, como es hollada la paja en el muladar.

¹¹Y cuando extienda sus manos por en medio de él, como las extiende el nadador para nadar, abatirá su soberbia y la destreza de sus manos;

¹²y abatirá la fortificación de tus altos muros; la humillará y la echará a tierra, hasta el polvo.

Arrepentimiento de Israel en el tiempo del fin

¹En aquel día se cantará este cántico en tierra de Judá: Ciudad fuerte tenemos; salvación puso Dios por muros y antemuro.

²Abrid las puertas para que entre una gente justa, que guarda fidelidad.

³Tú guardas en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti confía.

⁴Confiad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová JAH está la Roca de los siglos.

⁵Porque derribó a los que moraban en lugar excelso; humilló a la ciudad altiva, la humilló hasta la tierra, la derribó hasta el polvo.

⁶La hollará el pie, los pies del afligido, los pasos de los menesterosos.

⁷El camino del justo es rectitud; tú, que eres el sumamente recto, allanas el camino del justo.

⁸Sí, en el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado; tu nombre y tu memoria son el deseo de nuestra alma.

⁹Con mi alma te he deseado en la noche, y con todo el aliento de mi pecho madrugo a buscarte; porque luego que hay juicios tuyos en la tierra, los moradores del mundo aprenden justicia.

¹⁰Aunque se tenga piedad del malvado, no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

¹¹Jehová, tu mano está alzada, pero ellos no ven; verán al fin para vergüenza suya el celo que tienes por tu pueblo; y a tus enemigos fuego los consumirá.

¹²Jehová, tú nos darás paz estable, porque también llevas a cabo por nosotros todas nuestras obras.

¹³Jehová Dios nuestro, otros señores fuera de ti se han enseñoreado de nosotros; pero solamente con tu ayuda nos acordamos de tu nombre.

¹⁴Los muertos no vivirán; las sombras no se levantarán; porque los castigaste, los destruiste y has borrado todo su recuerdo.

Profecía de la resurrección

¹⁵Aumentaste la nación, oh Jehová, aumentaste la nación y te hiciste glorioso; ensanchaste todos los confines del país.

¹⁶Jehová, en la tribulación te buscaron; derramaron una oración cuando los castigaste.

¹⁷Como la mujer encinta cuando se acerca el alumbramiento gime y da gritos en sus dolores, así hemos sido delante de ti, oh Jehová.

¹⁸Concebimos, tuvimos dolores como si diéramos a luz, pero dimos a luz viento; ninguna liberación trajimos a la tierra, ni le han nacido habitantes al mundo.

¹⁹Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo!, porque tu rocío es cual rocío de luz viva, y la tierra sacará a la vida sus sombras.

²⁰Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete por un breve momento, en tanto que pasa la indignación.

²¹Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad;

y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos.

Liberación y regreso de Israel

¹En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.

²En aquel día cantad acerca de la viña del vino rojo.

³Yo Jehová la guardo, cada momento la regaré; la guardaré de noche y de día, para que nadie la dañe.

⁴No hay enojo en mí. ¿Quién pondrá contra mí en batalla espinos y zarzas? Yo los hollaré, los quemaré a una,

⁵a menos que se acojan a mi amparo. Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo.

⁶Días vendrán cuando Jacob echará raíces, y florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo se llenará de frutos.

⁷¿Acaso le ha herido como él hirió a quien le hería, o ha sido muerto como fueron muertos los que lo mataron?

⁸Con medida la castigas cuando la envías lejos. Él la arroja con su recio viento en el día del aire solano.

⁹De esta manera, pues, será expiada la iniquidad de Jacob, y éste será el medio eficaz para apartar su pecado; cuando haga todas las piedras del altar como piedras de cal desmenuzadas, de modo que ya no se levanten más los símbolos de Aserá ni las imágenes del sol.

¹⁰Porque la ciudad fortificada está desolada; es una mansión abandonada y dejada como un desierto; allí pastará el becerro, allí tendrá su majada, y consumirá sus ramas.

¹¹Cuando sus ramas se sequen, serán quebradas; vendrán mujeres a encenderlas; porque aquél no es pueblo de entendimiento; por tanto, su Hacedor no tendrá de él compasión, ni le mostrará su favor el que lo formó.

¹²Acontecerá en aquel día, que trillará Jehová desde el río Eufrates hasta el torrente de Egipto, y vosotros, hijos de Israel, seréis reunidos uno a uno.

¹³Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén.

Condenación de Efraín

¹¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín, y de la flor caduca de la hermosura de su gloria, que está sobre la cabeza del valle fértil de los aturdidos por el vino!

²He aquí, Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso; como turbión de granizo y como torbellino trastornador, como ímpetu de recias aguas que inundan; él derriba a tierra con una mano.

³Con los pies será pisoteada la corona de soberbia de los ebrios de Efraín.

⁴Y la flor caduca de la hermosura de su gloria que está sobre la cabeza del valle fértil, será como la fruta temprana de la higuera, la que precede al verano, la cual, apenas la ve el que la mira, se la traga tan luego como la tiene a mano.

⁵En aquel día Jehová de los ejércitos será por corona de gloria y diadema de hermosura al remanente de su pueblo;

⁶y por espíritu de juicio al que se sienta en juicio, y por fuerzas a los que rechazan en la puerta a los atacantes.

⁷Pero también éstos desvarían con el vino, y con el licor se entontecen; el sacerdote y el profeta desvarían por el licor, están trastornados por el vino; se aturdieron con el licor, desvarían en sus visiones, titubean en sus decisiones.

⁸Porque toda mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no haber lugar limpio.

⁹¿A quién se enseñará conocimiento, o a quién se hará entender el mensaje? ¿A los destetados?, ¿a los recién retirados de los pechos?

¹⁰Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá;

¹¹porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua se hablará a este pueblo,

¹²al cual se dijo: Éste es el lugar de reposo; dad reposo al cansado; y éste es el lugar de refrigerio; mas no quisieron escuchar.

¹³La palabra, pues, de Jehová les será: mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; de modo que vayan a caerse de espaldas, y sean quebrantados, caigan en la trampa y queden apresados.

¹⁴Por tanto, vosotros los burladores, los falsos trovadores de este pueblo que está en Jerusalén, oíd la palabra de Jehová.

¹⁵Por cuanto habéis dicho: Tenemos hecho un pacto con la muerte, e hicimos un convenio con el Seol; cuando pase el turbión del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira, y en la falsedad nos esconderemos;

¹⁶por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo pongo en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que crea en ella, no vacilará.

¹⁷Pondré la justicia como cordel, y la rectitud como plomada; el granizo barrerá el refugio de la mentira, y las aguas inundarán el escondrijo.

¹⁸Y será anulado vuestro pacto con la muerte, y vuestro convenio con el Seol no será firme; cuando pase el turbión del azote, seréis pisoteados por él.

¹⁹Tantas veces como pase, os arrebatará; porque mañana tras mañana pasará, de día y de noche; y será un terrible espanto el entender el mensaje.

²⁰La cama será corta para poder estirarse, y la manta estrecha para poder envolverse.

²¹Porque Jehová se levantará como en el monte Perazim, como en el valle de Gibeón se enojará; para hacer su obra, su extraña obra, y para realizar su tarea, su extraña tarea.

²²Ahora, pues, no os burléis, para que no se aprieten más vuestras ataduras; porque una destrucción ya determinada sobre toda la tierra he oído del Señor, Jehová de los ejércitos.

Tribulación, mas no destrucción

²³Estad atentos, y escuchad mi voz; atended, y oíd mi dicho.

²⁴El que ara para sembrar, ¿ará todo el día? ¿Romperá y quebrará los terrones de la tierra?

²⁵Cuando ha igualado su superficie, ¿no derrama el eneldo, siembra el comino, pone el trigo en hileras, y la cebada en el lugar señalado, y la avena en su borde apropiado?

²⁶Porque su Dios le instruye, y le enseña lo recto;

²⁷que el eneldo no se trilla con trillo, ni sobre el comino se pasa rueda de carreta; sino que con un palo se sacude el eneldo, y el comino con una vara.

²⁸¿Se tritura el grano? No, no lo triturará para siempre, y aunque haga pasar sobre él con ruido las ruedas de su carreta y los cascos de sus caballos, no lo aplastará.

²⁹También esto salió de Jehová de los ejércitos, maravilloso en sus designios y grandioso en sabiduría.

Castigos contra Jerusalén

¹¡Ay de Ariel, de Ariel, ciudad donde acampó David! Añadid un año a otro, las fiestas sigan su curso.

²Mas yo pondré a Ariel en apretura, y estará desconsolada y triste; y será a mí como un altar de holocaustos.

³Porque acamparé contra ti alrededor, y te sitiare con vallas, y levantaré contra ti baluartes.

⁴Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz desde la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.

⁵Pero la muchedumbre de tus enemigos será como polvo menudo, y la multitud de las hordas terribles como tamo que pasa; sucederá repentinamente, en un momento.

⁶Por Jehová de los ejércitos serás visitada con truenos, con terremotos y con gran ruido, con torbellino y tempestad, y llama de fuego consumidor.

⁷Y será como sueño de visión nocturna la multitud de todas las naciones que pelean contra Ariel, y todos los que la atacan a ella y a su baluarte, y los que la ponen en apretura.

⁸Y les sucederá como el que tiene hambre y sueña, y le parece que come, pero cuando despierta, su estómago está vacío; o como el que tiene sed y sueña, y le parece que bebe, pero cuando despierta, se halla cansado y sediento; así será la multitud de todas las naciones que pelean contra el monte de Sión.

Ceguera e hipocresía de Israel

⁹Sorprendeos y quedaos atónitos; ofuscaos y cegaos; embriagaos, pero no de vino; tambalead, mas no de licor.

¹⁰Porque Jehová derramó sobre vosotros espíritu de sopor y cerró vuestros ojos, oh profetas, y ha cubierto vuestras cabezas, oh videntes.

¹¹Y os será toda visión como palabras de libro sellado, el cual si dieran al que sabe leer, y le dijeran: Lee ahora esto; él dirá: No puedo, porque está sellado.

¹²Y si se diere el libro al que no sabe leer, diciéndole: Lee ahora esto; él dirá: No sé leer.

¹³Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

¹⁴por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos.

¹⁵¡Ay de los que se esconden de Jehová para ocultar sus planes, y sus obras están en tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!

¹⁶¡Oh, qué perversidad la vuestra! ¿Acaso ha de reputarse la arcilla como el que la moldea? ¿Acaso dirá la obra de su hacedor: No me hizo? ¿Dirá la vasija de aquel que la ha formado: No entiende el oficio?

Redención de Israel

¹⁷¿Acaso no se convertirá de aquí a muy poco tiempo el Líbano en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque?

¹⁸En aquel tiempo, los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

¹⁹Entonces los humildes aumentarán su gozo en Jehová, y aun los más pobres de los hombres exultarán en el Santo de Israel.

²⁰Porque los tiranos se habrán acabado, y el escarnecedor habrá desaparecido; serán destruidos todos los que se desvelan por hacer iniquidad,

²¹los que hacen declarar culpable a un hombre con palabras; los que arman lazo al que juzga en la puerta, y pervierten la causa del justo por una nadería.

²²Por tanto, Jehová, que redimió a Abraham, dice así a la casa de Jacob: No será ahora avergonzado Jacob, ni su rostro se pondrá pálido;

²³porque verá a sus hijos, obra de mis manos, en medio de él, que santificarán mi nombre; sí, santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

²⁴Y los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores recibirán instrucción.

La futilidad de confiar en Egipto

¹¡Ay de los hijos rebeldes, dice Jehová, para tomar consejo, pero no de mí; que traman proyectos, pero no de mi espíritu, añadiendo pecado a pecado!

²Que se apartan para descender a Egipto, y no han consultado mi boca; para fortalecerse con la fuerza de Faraón, y refugiarse en la sombra de Egipto.

³Pero la fuerza de Faraón se os cambiará en vergüenza; y el amparo en la sombra de Egipto, en confusión.

⁴Aunque estén sus príncipes en Zoán, y sus embajadores lleguen a Hanés,

⁵todos se avergonzarán del pueblo que no les aprovecha; no los socorre, ni les trae provecho; sino que les sirve de vergüenza y aun de oprobio.

⁶Profecía sobre las bestias del Négueb: Por tierra de tribulación y de angustia, de donde salen la leona y el león, la víbora y la serpiente que vuela, llevan sobre lomos de asnos sus riquezas, y sus tesoros sobre jorobas de camellos, a un pueblo que no les será de provecho.

⁷Sí, a Egipto, cuya ayuda es totalmente inútil; por eso llamo a ese pueblo: Rahab-hemsabet.

⁸Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y regístrala en un libro, para que en el tiempo venidero quede como testimonio eterno.

⁹Que éste es un pueblo rebelde, hijos mentirosos, criaturas que no quieren escuchar la instrucción de Jehová;

¹⁰que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad ilusiones;

¹¹dejad ese camino, apartaos de esa senda, cesad de confrontarnos con el Santo de Israel.

¹²Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque desechasteis esta palabra, y confiasteis en opresión y en perversidad, y en ello os habéis apoyado;

¹³por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente.

¹⁴Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla ni un cascote para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

¹⁵Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no aceptasteis,

¹⁶sino que dijisteis: No, sino que huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Y: Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores.

¹⁷Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil de naufragio en la cumbre de un monte, y como enseña sobre una colina.

Promesa de la gracia de Dios a Israel

¹⁸Con todo eso, Jehová aguardará para otorgaros su gracia, y, por tanto, será exaltado para compadecerse de vosotros; porque Jehová es un Dios de justicia; dichosos cuantos esperan en él.

¹⁹Porque, oh pueblo que moras en Sión, en Jerusalén; nunca más llorarás. De cierto se apiadará de ti al oír la voz de tu clamor; te responderá, tan pronto como te oiga.

²⁰Y aunque os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tu Maestro nunca más se te ocultará, sino que tus ojos verán a tu Maestro.

²¹Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Éste es el camino, andad por él; ya sea que echéis a la mano derecha, ya sea que torzáis a la mano izquierda.

²²Entonces profanarás la cubierta de tus ídolos de plata, y el ornato de tus imágenes fundidas de oro; las rechazarás como trapo asqueroso. ¡Fuera de aquí!, les dirás.

²³Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, con la que hayas sembrado la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas.

²⁴Tus bueyes y tus asnos que labran la tierra comerán pienso sabroso, aventado con pala y criba.

²⁵Y sobre todo monte alto, y sobre todo collado elevado, habrá ríos y corrientes de aguas el día de la gran matanza, cuando caerán las torres.

²⁶Y la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol siete veces mayor, como la luz de siete días, el día que vende Jehová la herida de su pueblo, y cure la contusión de su herida.

El juicio de Jehová sobre Asiria

²⁷He aquí que el nombre de Jehová viene de lejos; encendido su enojo y en medio de densa humareda; sus labios llenos de ira, y su lengua como fuego que consume.

²⁸Su aliento, cual torrente que inunda; llegará hasta el cuello, para zarandear a las naciones con criba de destrucción; y el freno estará en las quijadas de los pueblos, haciéndoles fracasar.

²⁹Vosotros tendréis un cántico como en la noche en que se celebra pascua; y alegría de corazón, como el que, al son de la flauta, se llega al monte de Jehová, a la Roca de Israel.

³⁰Y Jehová hará oír su majestuosa voz, y hará ver cómo descende su brazo, con ira encendida y llama de fuego consumidor, con torbellino, tempestad y piedra de granizo.

³¹Porque con la voz de Jehová será quebrantada Asiria; con una vara la herirá.

³²Y cada golpe de la vara justiciera que asiente Jehová sobre ella, será con panderos y con arpas; y en batalla tumultuosa peleará contra ellos.

³³Porque hace tiempo que hay un lugar de sacrificio dispuesto y preparado para el rey, profundo y ancho, cuya pira es de fuego, y mucha leña; el soplo de Jehová, como torrente de azufre, lo enciende.

Jehová salva, y no Egipto

¹¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda, y confían en caballos; y su esperanza ponen en carros, porque son muchos, y en jinetes, porque son muy fuertes; y no miran al Santo de Israel, ni buscan a Jehová!

²Pero él también es sabio, y traerá el desastre, y no retirará sus palabras. Se levantará contra la casa de los malhechores, y contra el auxilio de los que hacen iniquidad.

³Y los egipcios son hombres, y no Dios; y sus caballos, carne, y no espíritu; de manera que al extender Jehová su mano, caerá el ayudador y caerá el ayudado, y todos a una perecerán.

⁴Porque Jehová me dijo a mí de esta manera: Como el león, o el cachorro de león, ruge sobre la presa, y aunque se reúna una multitud de pastores contra él, no lo espantarán sus voces, ni se acobardará por el tropel de ellos; así Jehová de los ejércitos descenderá a pelear sobre el monte de Sión, y sobre su collado.

⁵Como las aves que aletean sobre sus polluelos, así amparará Jehová de los ejércitos a Jerusalén; la librárá amparándola, y la preservará rescatándola.

⁶Volveos a aquel contra quien os rebelasteis profundamente, hijos de Israel.

⁷Porque en aquel día arrojará cada uno de vosotros sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que para vosotros han hecho vuestras manos pecadoras.

⁸Entonces caerá Asiria por espada no de varón, y la consumirá espada no de hombre; y huirá de la presencia de la espada, y sus jóvenes serán esclavos forzados.

⁹Y por el terror pasará su fortaleza, y sus príncipes, presa del pánico, dejarán sus banderas, dice Jehová, cuyo fuego está en Sión, y su horno en Jerusalén.

El Mesías justo

¹He aquí que reinará un rey con rectitud, y los magistrados gobernarán con justicia.

²Y será aquel varón como un escondedero contra el viento, y como un refugio contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.

³No se cerrarán entonces los ojos de los que ven, y los oídos de los que escuchan estarán atentos.

⁴Y el corazón de los atolondrados comprenderá para saber, y la lengua de los tartamudos estará lista para hablar claramente.

⁵El ruin nunca más será llamado generoso, ni el tramposo será llamado espléndido.

⁶Porque el ruin hablará ruindades, y su corazón fabricará iniquidad, para cometer impiedad y para proferir impiedades contra Jehová, dejando vacía el alma del hambriento, y quitando la bebida al sediento.

⁷Las armas del tramposo son malvadas; trama intrigas inicuas para enredar a los sencillos con palabras mentirosas, y al necesitado cuando defiende una causa justa.

⁸Pero el generoso pensará generosidades, y en sus generosidades continúa firme.

Advertencia a las mujeres de Jerusalén

⁹Mujeres indolentes, levantaos, oíd mi voz; hijas confiadas, escuchad mi palabra.

¹⁰De aquí a algo más de un año tendréis espanto, oh confiadas; porque la vendimia faltará, y la cosecha no vendrá.

¹¹Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio.

¹²Golpeaos el pecho en señal de duelo por los campos deleitosos, por la vid fértil,

¹³por la tierra de mi pueblo en la que crecerán espinos y zarzas, y aun por todas las casas en que hay alegría en la ciudad del jolgorio.

Despertamiento final y salvación

¹⁴Porque los palacios quedarán desiertos, quedará desierta la ciudad; las torres y fortalezas se volverán cuevas para siempre, donde descansen los asnos monteses, y los ganados tengan donde pacer;

¹⁵hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque.

¹⁶Y habitará la justicia en el desierto, y en el campo fértil morará la rectitud.

¹⁷Y el resultado de la justicia será la paz; y el producto de la rectitud, tranquilidad y seguridad para siempre.

¹⁸Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en lugares de reposo.

¹⁹Y aunque caiga granizo sobre las cañadas del bosque y la ciudad quede del todo destruida,

²⁰¡cuán dichosos seréis vosotros, sembrando junto a todas las aguas, y dejando libres al buey y al

asno!

Isaías 33

¹¡Ay de ti, que saqueas, y nunca fuiste saqueado; que haces deslealtad, bien que nadie contra ti la hizo! Cuando acabes de saquear, serás tú saqueado; y cuando acabes de hacer deslealtad, se hará contra ti.

²Oh Jehová, ten misericordia de nosotros, a ti hemos esperado; sé tú el brazo de ellos en la mañana, y también nuestra salvación en tiempo de la apretura.

³Los pueblos huyeron a la voz del estruendo; las naciones fueron esparcidas al levantarte tú.

⁴Sus despojos serán recogidos como cuando recogen orugas; correrán sobre ellos como corren las langostas de una a otra parte.

⁵Será exaltado Jehová, el cual mora en las alturas; llenó a Sión de justicia y de equidad.

⁶Él será un fundamento estable para tus tiempos; rica provisión de salvación, de sabiduría y de conocimiento; el temor de Jehová es la llave de este tesoro.

⁷He aquí que sus valientes darán voces afuera; los mensajeros de paz llorarán amargamente.

⁸Las calzadas están desiertas, cesaron los caminantes; ha anulado el pacto, aborreció las ciudades, tuvo en nada a los hombres.

⁹Se enlutó, enfermó la tierra; el Líbano se avergonzó, y se marchitó; Sarón se ha vuelto como desierto, y Basán y el Carmel fueron sacudidos.

¹⁰Ahora me levantaré, dice Jehová; ahora seré exaltado, ahora seré engrandecido.

¹¹Concebisteis hojarascas, rastrojo daréis a luz; vuestro aliento es un fuego que os consumirá.

¹²Y los pueblos serán como cal quemada; como espinos cortados que son quemados con fuego.

Verán al Rey en su hermosura

¹³Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, reconoced mi poder.

¹⁴Los pecadores en Sión se asombraron, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con llamaradas eternas?

¹⁵El que camina en justicia y habla lo recto; el que rehúsa la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala;

¹⁶éste habitará en las alturas; baluartes de rocas serán su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras.

¹⁷Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán una tierra dilatada.

¹⁸Tu corazón imaginará el espanto anterior, y dirá: ¿Qué es del escriba?, ¿qué del pesador del tributo?, ¿qué del que pone en lista las casas más insignes?

¹⁹No verás ya a aquel pueblo orgulloso, pueblo de lengua difícil de entender, de lengua tartamuda que no puedes comprender.

²⁰Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes; tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desmantelada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota.

²¹Porque ciertamente allí será Jehová nuestro Arsenal, lugar de ríos, de arroyos muy anchos, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

²²Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará.

²³Tus cuerdas se aflojaron; no aseguran el mástil, ni entesan la vela; se repartirá entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín.

²⁴No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada su iniquidad.

La ira de Jehová contra las naciones

¹Acercaos, naciones, juntaos para oír; y vosotros, pueblos, escuchad. Oiga la tierra y cuanto hay en ella, el mundo y todo lo que produce.

²Porque Jehová está airado contra todas las naciones, e indignado contra todo el ejército de ellas; las destruirá y las entregará al matadero.

³Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se disolverán por la sangre de ellos.

⁴Y todo el ejército de los cielos se disolverá, y se enrollarán los cielos como un libro; y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera.

⁵Porque en los cielos se embriagará mi espada; he aquí que descenderá sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema en juicio.

⁶Llena está de sangre la espada de Jehová, cubierta está de grasa, de sangre de corderos y de machos cabríos, de sebo de riñones de carneros; porque Jehová tiene un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en la tierra de Edom.

⁷Y con ellos caerán búfalos, y toros con becerros; y su tierra se embriagará de sangre, y su polvo se engrasará de sebo.

⁸Porque Jehová tiene día de venganza, un año de retribuciones en el pleito de Sión.

⁹Y sus arroyos se convertirán en brea, y su polvo en azufre, y su tierra en brea ardiente.

¹⁰No se apagará de noche ni de día, perpetuamente subirá su humo; de generación en generación será asolada, y nunca jamás pasará nadie por ella.

¹¹Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo, la lechuza y el cuervo morarán en ella; y se extenderá sobre ella cordel de destrucción, y plomada de asolamiento.

¹²En cuanto a sus nobles, no habrá quien sea llamado al reino; y todos sus grandes serán nada.

¹³En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y zarzas en sus fortalezas; y serán morada de chacales, y corral para los pollos de los avestruces.

¹⁴Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje gritará a su compañero; la lechuza también tendrá allí morada, y hallará para sí lugar de reposo.

¹⁵Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, y sacará sus pollos, y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí buitres, cada uno con su compañera.

¹⁶Inquirid en el libro de Jehová, y leed: No faltará ninguno de ellos; ninguno faltará con su compañera; porque mi boca lo mandó, y los ha reunido el aliento de ella.

¹⁷Y él les echó suertes, y su mano les repartió con cordel; para siempre la tendrán por heredad; de generación en generación morarán allí.

Futuro glorioso de Sión

¹Se alegrarán el desierto y el sequedal; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

²Florecerá profusamente, y se alegrará hasta lanzar gritos de júbilo; la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmel y de Sarón. Ellos verán la gloria de Jehová, la majestad de nuestro Dios.

³Fortaleced las manos débiles, afianzad las rodillas vacilantes.

⁴Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con venganza; con recompensa de Dios vendrá, y os salvará él mismo.

⁵Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se destaparán.

⁶Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo; porque serán alumbradas aguas en el desierto, y torrentes en la soledad.

⁷El lugar seco se convertirá en estanque, y el sequedal en manantiales de agua; en la morada de los chacales se guarecerán los rebaños; será un vallado de cañas y juncos.

⁸Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará el inmundo por él, sino que él mismo andará con ellos; el que anduviere en este camino, por torpe que sea, no se extraviará.

⁹No habrá allí león, ni subirá ninguna fiera por él; no se hallarán allí, para que lo recorran los rescatados.

¹⁰Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas; tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido.

La invasión de Senaquerib

¹Aconteció en el año catorce del rey Ezequías, que Senaquerib rey de Asiria subió contra todas las ciudades fortificadas de Judá, y las tomó.

²Y el rey de Asiria envió al Rabsacés con un gran ejército desde Laquís a Jerusalén contra el rey Ezequías; y acampó junto al acueducto del estanque de arriba, en el camino de la heredad del Batanero.

³Y salió a él Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, y Sebná, el escriba, y Joá hijo de Asaf, el canciller,

⁴a los cuales dijo el Rabsacés: Decid ahora a Ezequías: El gran rey, el rey de Asiria, dice así: ¿Qué confianza es ésta en que te apoyas?

⁵Yo digo que el consejo y el poderío son para la guerra; lo que tú hablas no son más que palabras vacías. Ahora bien, ¿en quién confías para que te rebeles contra mí?

⁶He aquí que confías en este bastón de caña frágil, en Egipto, en el cual, si alguien se apoya, se le entrará por la mano, y la atravesará. Tal es Faraón rey de Egipto para con todos los que en él confían.

⁷Y si me decís: En Jehová nuestro Dios confiamos; ¿no es éste aquel cuyos lugares altos y cuyos altares hizo quitar Ezequías, y dijo a Judá y a Jerusalén: Delante de este altar adoraréis?

⁸Ahora, pues, yo te ruego que canjees garantías con el rey de Asiria mi señor; yo te daré dos mil caballos, si tú puedes dar jinetes que cabalguen sobre ellos.

⁹¿Cómo, pues, podrás resistir a un capitán, aun al menor de los siervos de mi señor? No obstante, tú estás confiado en Egipto con sus carros y su gente de a caballo.

¹⁰¿Acaso vine yo ahora a esta tierra para destruirla sin permiso de Jehová? Jehová me dijo: Sube a esta tierra y destrúyela.

¹¹Entonces dijeron Eliaquim, Sebná y Joá al Rabsacés: Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, a los oídos del pueblo que está sobre el muro.

¹²Y dijo el Rabsacés: ¿Acaso me envió mi señor a que dijese estas palabras sólo a ti y a tu señor, y no a los hombres que están sobre el muro, condenados a comer su estiércol y beber su orina con vosotros?

¹³Entonces el Rabsacés se puso en pie y gritó a gran voz en lengua de Judá, diciendo: Oíd las palabras del gran rey, el rey de Asiria.

¹⁴El rey dice así: No os engañe Ezequías, porque no os podrá librar.

¹⁵Ni os haga Ezequías confiar en Jehová, diciendo: Ciertamente Jehová nos librará; no será entregada esta ciudad en manos del rey de Asiria.

¹⁶No escuchéis a Ezequías, porque así dice el rey de Asiria: Haced las paces conmigo, y salid a mí; y coma cada uno de su viña, y cada uno de su higuera, y beba cada cual las aguas de su propia cisterna,

¹⁷hasta que yo venga y os lleve a una tierra como la vuestra, tierra de grano y de vino, tierra de pan y de viñas.

¹⁸Mirad queno os engañe Ezequías diciendo: Jehová nos librará. ¿Acaso libraron los dioses de

las naciones, cada uno a su tierra, de la mano del rey de Asiria?

¹⁹¿Dónde están los dioses de Hamat y de Arfad? ¿Dónde están los dioses de Sefarváyim? ¿Libraron a Samaria de mi mano?

²⁰¿Qué dios hay entre los dioses de estas tierras que haya librado a su tierra de mi mano, para que Jehová libre de mi mano a Jerusalén?

²¹Pero ellos callaron, y no le respondieron palabra; porque el rey así lo había mandado, diciendo: No le respondáis.

²²Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, el mayordomo, y Sebná el escriba, y Joá hijo de Asaf, el canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsacés.

Oración y liberación

¹Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de saco vino a la casa de Jehová.

²Y envió a Eliaquim el mayordomo, a Sebná el escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de saco, al profeta Isaías hijo de Amoz.

³Los cuales le dijeron: Así ha dicho Ezequías: Día de angustia, de castigo y de escarnio es este día; porque los hijos han llegado hasta el punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas.

⁴Quizás oirá Jehová tu Dios las palabras del Rabsacés, al cual el rey de Asiria su señor envió para insultar al Dios vivo, y castigará las palabras que oyó Jehová tu Dios; eleva, pues, oración tú por el remanente que aún ha quedado.

⁵Vinieron, pues, los siervos de Ezequías a Isaías.

⁶Y les dijo Isaías: Diréis así a vuestro señor: Así ha dicho Jehová: No temas por las palabras que has oído, con las cuales me han blasfemado los siervos del rey de Asiria.

⁷He aquí que yo pondré en él un espíritu, y oirá un rumor, y volverá a su tierra; y haré que en su propia tierra perezca a espada.

Partida del copero mayor

⁸Vuelto, pues, el Rabsacés, halló al rey de Asiria que combatía contra Libná; porque ya había oído que se había apartado de Laquís.

⁹Mas oyendo decir de Tirhaca rey de Etiopía: He aquí que ha salido para hacerte la guerra; al oírlo, envió mensajeros a Ezequías, diciendo:

¹⁰Así diréis a Ezequías rey de Judá: No te engañe tu Dios en quien tú confías, diciendo: Jerusalén no será entregada en manos del rey de Asiria.

¹¹He aquí que tú oíste lo que han hecho los reyes de Asiria a todas las tierras, que las destruyeron; ¿y escaparás tú?

¹²¿Acaso libraron sus dioses a las naciones que destruyeron mis antepasados, a Gozán, Harán, Résef y a los hijos de Eden que moraban en Telasai?

¹³¿Dónde está el rey de Hamat, el rey de Arfad, y el rey de la ciudad de Sefarváyim, de Hená y de Ivá?

¹⁴Y tomó Ezequías las cartas de mano de los embajadores, y las leyó; y subió a la casa de Jehová, y las extendió delante de Jehová.

¹⁵Entonces Ezequías oró a Jehová, diciendo:

¹⁶Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.

¹⁷Inclina, oh Jehová, tu oído, y oye; abre, oh Jehová, tus ojos, y mira; y oye todas las palabras de Senaquerib, que ha enviado a insultar al Dios viviente.

¹⁸Ciertamente, oh Jehová, los reyes de Asiria destruyeron todas las tierras y sus comarcas,

¹⁹y entregaron los dioses de ellos al fuego; porque no eran dioses, sino obra de manos de

hombres, madera y piedra; por eso los destruyeron.

²⁰Ahora, pues, Jehová Dios nuestro, líbranos de su mano para que todos los reinos de la tierra conozcan que sólo tú eres Jehová.

²¹Entonces Isaías hijo de Amoz envió a decir a Ezequías: Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Acerca de lo que me rogaste sobre Senaquerib rey de Asiria,

²²éstas son las palabras que Jehová habló respecto de él: La virgen hija de Sión te menosprecia, te escarnece; detrás de ti mueve su cabeza la hija de Jerusalén.

²³¿A quién vituperaste, y a quién blasfemaste? ¿Contra quién has alzado tu voz, y levantado tus ojos en alto? Contra el Santo de Israel.

²⁴Por mano de tus siervos has vituperado al Señor, y dijiste: Con la multitud de mis carros subiré a las alturas de los montes, a las laderas del Líbano; cortaré sus altos cedros, sus cipreses escogidos; llegaré hasta sus más elevadas cumbres, al bosque de sus feraces campos.

²⁵Yo cavé, y bebí las aguas, y con las pisadas de mis pies sequé todos los ríos de Egipto.

²⁶¿No has oído decir que desde tiempos antiguos yo lo hice, que desde los días de la antigüedad lo tengo ideado? Y ahora lo he hecho venir, a fin de que tú redujeras las ciudades fortificadas a montones de escombros.

²⁷Por eso, sus moradores fueron de corto poder; fueron acobardados y confusos, fueron como hierba del campo y hortaliza verde, como heno de los terrados, que antes de sazón se seca.

²⁸Conozco tu condición, tu salida y tu entrada, y tu furor contra mí.

²⁹Puesto que contra mí te airaste, y tu arrogancia ha subido a mis oídos; por eso pondré mi garfio en tu nariz, y mi freno en tus labios, y te haré volver por el camino por donde viniste.

La señal para Ezequías

³⁰Y esto te será por señal: Comeréis este año lo que nace de suyo, y el año segundo lo que nace de suyo; y el año tercero sembraréis y segaréis, y plantaréis viñas, y comeréis su fruto.

³¹Y lo que haya quedado de la casa de Judá y haya escapado, volverá a echar raíz abajo, y dará fruto arriba.

³²Porque de Jerusalén saldrá un remanente, y del monte de Sión los supervivientes. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.

³³Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni arrojará ninguna saeta en ella; no vendrá delante de ella con escudo, ni levantará contra ella baluarte.

³⁴Por el camino que vino, volverá, y no entrará en esta ciudad, dice Jehová.

³⁵Porque yo ampararé a esta ciudad para salvarla, por amor de mí mismo, y por amor de David mi siervo.

³⁶Y salió el Ángel de Jehová y mató a ciento ochenta y cinco mil en el campamento de los asirios; y cuando se levantaron por la mañana, he aquí que todo era cuerpos de muertos.

³⁷Entonces Senaquerib, rey de Asiria, se fue, e hizo su morada en Nínive.

³⁸Y aconteció que mientras adoraba en el templo de Nisroc su dios, sus hijos Adramélec y Sarézer le mataron a espada, y huyeron a la tierra de Ararat; y reinó en su lugar Esar-hadón su hijo.

Enfermedad de Ezequías

¹En aquellos días Ezequías enfermó de muerte. Y vino a él el profeta Isaías hijo de Amoz, y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás.

²Entonces volvió Ezequías su rostro a la pared, e hizo oración a Jehová,

³y dijo: Oh Jehová, te ruego que te acuerdes ahora que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho lo que es recto delante de tus ojos. Y lloró Ezequías con gran llanto.

⁴Entonces vino palabra de Jehová a Isaías, diciendo:

⁵Ve y di a Ezequías: Jehová Dios de David tu padre dice así: He oído tu oración, y visto tus lágrimas; he aquí que yo voy a añadir a tus días quince años.

⁶Y te libraré a ti y a esta ciudad, de manos del rey de Asiria; y ampararé a esta ciudad.

⁷Y esto te será por señal de parte de Jehová, que Jehová hará esto que ha dicho:

⁸He aquí yo haré volver atrás la sombra los diez grados que ha descendido en el reloj de sol de Acaz. Y volvió el sol diez grados atrás, por los cuales había ya descendido.

Cántico de Ezequías

⁹Escritura de Ezequías rey de Judá, de cuando enfermó y sanó de su enfermedad:

¹⁰Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años.

¹¹Dije: No veré a JAH, a JAH en la tierra de los vivientes; ya no veré a ningún hombre con los moradores del mundo.

¹²Mi morada ha sido arrancada y llevada lejos de mí, como tienda de pastor. Como tejedor he enrollado mi vida; me cortará con la enfermedad; me consumirás entre el día y la noche.

¹³Esperaba yo pacientemente hasta el alba, pero como un león molió todos mis huesos; de la mañana a la noche me acabarás.

¹⁴Como la grulla y como la golondrina me quejaba; gemía como la paloma; alzaba en alto mis ojos. Jehová, estoy en aprieto; ven en mi ayuda.

¹⁵¿Qué diré? El que me lo dijo, él mismo lo ha hecho. Andaré humildemente todos mis años, a causa de aquella amargura de mi alma.

¹⁶Oh Señor, por todas estas cosas los hombres vivirán, y en todas ellas está la vida de mi espíritu; por lo cual, restabléceme tú, y haz que viva.

¹⁷He aquí, amargura grande me sobrevino para mi bien, mas tú tuviste a bien librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.

¹⁸Porque el Seol no te exaltará, ni te alabará la muerte; ni pueden los que descienden al sepulcro esperar en tu verdad.

¹⁹El que vive, el que vive, éste te dará alabanza, como yo hoy; el padre hará notoria tu verdad a los hijos.

²⁰Jehová está dispuesto a salvarme; por tanto, cantaremos con instrumentos de cuerda en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida.

²¹Y había dicho Isaías: Que traigan un emplasto de higos, y que se lo pongan en la llaga, y sanará.

²²Había asimismo dicho Ezequías: ¿Qué señal tendré de que subiré a la casa de Jehová?

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

¹En aquel tiempo, Merodacbaladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió una carta y un presente a Ezequías; porque supo que había estado enfermo, y que había convalecido.

²Los recibió con alegría Ezequías, y les mostró la cámara de su tesoro, plata y oro, especias, ungüentos preciosos, todo su arsenal de armas, y todo lo que se hallaba en sus tesoros; no hubo cosa en su casa y en todos sus dominios, que Ezequías no les mostrase.

³Entonces el profeta Isaías vino al rey Ezequías, y le dijo: ¿Qué han dicho esos hombres, y de dónde han venido a ti? Y Ezequías respondió: De tierra muy lejana han venido a mí, de Babilonia.

⁴Dijo entonces: ¿Qué han visto en tu casa? Y dijo Ezequías: Todo lo que hay en mi casa han visto, y ninguna cosa hay en mis tesoros que no les haya mostrado.

⁵Entonces dijo Isaías a Ezequías: Oye palabra de Jehová de los ejércitos:

⁶He aquí vienen días en que será llevado a Babilonia todo lo que hay en tu casa, y lo que tus padres han atesorado hasta hoy; ninguna cosa quedará, dice Jehová.

⁷De tus hijos que saldrán de ti, y que habrás engendrado, tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia.

⁸Y dijo Ezequías a Isaías: La palabra de Jehová que has hablado es buena. Y añadió: Al menos, haya paz y seguridad en mis días.

Jehová consuela a Sión

¹Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios.

²Hablad al corazón de Jerusalén; decidle a voces que su tiempo de servicio duro es ya cumplido, que su pecado es perdonado; que ha recibido de la mano de Jehová el doble por todos sus pecados.

³Voz que clama: En el desierto, preparad el camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios.

⁴Todo valle sea alzado, y rebájese todo monte y collado; y lo escabroso se vuelva llano, y las breñas planicie.

⁵Y se manifestará la gloria de Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado.

⁶Una voz decía: ¡Grita! Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor del campo.

⁷La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo.

⁸Sécase la hierba, marchítase la flor; mas la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

⁹Súbete a un monte alto, tú que anuncias buenas nuevas a Sión; levanta fuertemente tu voz, anunciadora de buenas nuevas a Jerusalén; levántala, no temas; di a las ciudades de Judá: ¡Ved aquí a vuestro Dios!

¹⁰He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo sojuzgará para él; he aquí que su recompensa viene con él, y su paga va delante de él.

¹¹Como un pastor apacentará su rebaño; en su brazo recogerá los corderos, y en su seno los llevará; y pastoreará suavemente a las que amamantan.

El incomparable Dios de Israel

¹²¿Quién midió las aguas con el hueco de su mano y abarcó los cielos con su palmo, en un tercio de medida juntó el polvo de la tierra, y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?

¹³¿Quién escudriñó el Espíritu de Jehová, o le aconsejó enseñándole?

¹⁴¿Con quién se aconsejó, y quién le instruyó, y le enseñó el camino de la justicia, y le enseñó conocimiento y le mostró la senda de la prudencia?

¹⁵He aquí que las naciones le son como la gota de agua de un cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que las islas pesan para él como una mota.

¹⁶Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio.

¹⁷Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas como naderías y vaciedad.

¹⁸¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen compararéis con él?

¹⁹El artífice prepara la imagen de talla, el orfebre le extiende el oro y el platero le funde cadenas de plata.

²⁰El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un hábil artista, que le haga

una imagen de talla que no se tambalee.

²¹¿No lo sabéis? ¿No lo habéis oído? ¿Nunca os lo han dicho desde el principio? ¿No habéis aprendido cómo se fundó la tierra?

²²Él está sentado sobre el círculo de la tierra, cuyos moradores son como langostas; él extiende los cielos como una cortina, los despliega como una tienda hecha para morar.

²³Él convierte en nada a los poderosos, y reduce a la nada a los que gobiernan la tierra.

²⁴Apenas han sido plantados, apenas han sido sembrados, apenas su tallo ha echado raíz en la tierra, cuando sopla en ellos y se secan, y el torbellino se los lleva como hojarasca.

²⁵¿A quién, pues, me haréis semejante o me compararéis?, dice el Santo.

²⁶Levantad en alto vuestros ojos, y mirad: ¿quién creó estas cosas? El que saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; por la grandeza de su fuerza, y el poder de su energía, ni una faltará.

Providencia omnipotente

²⁷¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y a mi Dios se le pasa mi derecho?

²⁸¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno, Jehová, el cual creó los confines de la tierra, no desfallece, ni se fatiga con cansancio? Su inteligencia es inescrutable.

²⁹Él da vigor al cansado, y acrecienta la energía al que no tiene fuerzas.

³⁰Los jóvenes se fatigan y se cansan, los valientes flaquean y caen;

³¹pero los que esperan a Jehová tendrán nuevo vigor; levantarán el vuelo como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.

Seguridad de Dios para Israel

¹Escuchadme, islas costeras, y esfuércense los pueblos; acérquense, y entonces hablen; reunámonos a juicio.

²¿Quién suscitó del oriente a uno, a cuyos pasos asiste la victoria? Entregó delante de él naciones, y le hizo enseñorearse de reyes; los entregó a su espada como polvo, como hojarasca que su arco arrebató.

³Los siguió, pasó a salvo por un camino por donde sus pies pasan como en volandas.

⁴¿Quién hizo y realizó esto? El que llama las generaciones desde el principio. Yo Jehová, el primero, y yo el mismo con los postreros.

⁵Las islas vieron, y tuvieron temor; los confines de la tierra se espantaron; se congregaron, y vinieron.

⁶Cada cual ayudó a su vecino, y a su hermano dijo: ¡Ten ánimo!

⁷El carpintero animó al orfebre, y el que alisaba con martillo al que batía en el yunque, diciendo: Buena está la soldadura; y lo sujetó con clavos, para que no se moviese.

⁸Pero tú, Israel, siervo mío; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo;

⁹tú, a quien tomé de los confines de la tierra, y de tierras lejanas te llamé, y te dije: Mi siervo eres tú; te escogí, y no te he desechado;

¹⁰no temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios; yo te doy vigor; sí, yo te ayudaré, y siempre te sostendré con la diestra de mi justicia.

¹¹He aquí que todos los que se enojan contra ti serán avergonzados y confundidos; serán como nada y perecerán los que contienden contigo.

¹²Buscarás a los que tienen contienda contigo, y no los hallarás; serán como nada, y como cosa que no existe, aquellos que te hacen la guerra.

¹³Porque yo Jehová tu Dios, soy quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.

¹⁴No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro, dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor.

¹⁵He aquí que yo te he puesto por trillo, trillo nuevo, de dientes afilados; trillarás los montes y los molerás, y reducirás a tamo los collados.

¹⁶Los aventarás, y se los llevará el viento, y los esparcirá el torbellino; pero tú te regocijarás en Jehová, te gloriarás en el Santo de Israel.

¹⁷Los pobres y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé.

¹⁸En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.

¹⁹Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos silvestres; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente,

²⁰para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová ha hecho esto, y que el Santo de Israel lo creó.

Dios reta a los falsos dioses

²¹Alegad por vuestra causa, dice Jehová; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob.

²²Tráiganlas, anúnciennos lo que ha de venir; díganos lo que ha pasado desde el principio, y lo consideraremos; sepamos también sus postrimerías, y hacednos entender lo que ha de suceder.

²³Declaradnos lo que ha de ocurrir después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced algún bien, o algún mal, para que nos miremos atónitos y lo contemplemos juntamente.

²⁴He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras sin ningún valor; abominación es el que os escogió.

²⁵Del norte levanté a uno, y vendrá; del nacimiento del sol invocará mi nombre; y pisoteará príncipes como lodo, y como pisa el barro el alfarero.

²⁶¿Quién lo anunció desde el principio, para que lo sepamos; o de tiempo atrás, y diremos: Es justo? Ciertamente, no hay quien lo declare; sí, no hay quien lo anuncie; ciertamente no hay quien oiga vuestras palabras.

²⁷Yo enviaré al primero que diga a Sión: ¡Miradlos, miradlos! Y a Jerusalén daré un mensajero de alegres nuevas.

²⁸Y miré, pero no había ninguno; y, entre éstos, ningún consejero hubo a quien yo preguntara y él me respondiera.

²⁹¡He aquí todos! Las obras de ellos son vaciedad y nada; viento y confusión son sus imágenes fundidas.

El Siervo de Jehová

¹He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él dictará justicia a las naciones.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

²No gritará, ni alzará su voz, ni la hará oír en las calles.

³No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humea; de acuerdo con la verdad hará justicia.

⁴No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las islas esperarán sus enseñanzas.

⁵Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan:

⁶Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones,

⁷para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

⁸Yo soy Jehová; éste es mi nombre; y a otro no daré mi gloria, ni mi alabanza a esculturas.

⁹He aquí, se cumplieron las cosas primeras, y yo anuncio cosas nuevas; antes de que se produzcan, os las hago saber.

Un nuevo cántico

¹⁰Cantad a Jehová un cántico nuevo, su alabanza desde los confines de la tierra; los que descendéis al mar, y cuanto hay en él, las islas y los moradores de ellas.

¹¹Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las aldeas donde habita Cedar; canten los moradores de Sela, y desde la cumbre de los montes den voces de júbilo.

¹²Den gloria a Jehová, y declaren su alabanza en las islas.

¹³Jehová saldrá como un valiente, y como hombre de guerra despertará celos; gritará, voceará, se mostrará fuerte contra sus enemigos.

¹⁴Desde hace mucho he callado, he guardado silencio, y me he contenido; daré voces como la que está de parto, resoplando y jadeando juntamente.

¹⁵Convertiré en soledad montes y collados, haré secar toda su hierba; tornaré los ríos en islas, y secaré los estanques.

¹⁶Y guiaré a los ciegos por camino que no conocían, les guiaré por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas son las que he decidido hacer, y no las dejaré sin realizar.

¹⁷Serán vueltos atrás y en extremo confundidos los que confían en estatuas, y dicen a las imágenes de fundición: Vosotros sois nuestros dioses.

Israel no aprende de la disciplina

¹⁸Sordos, oíd, y vosotros, ciegos, mirad para ver.

¹⁹¿Quién es ciego, sino mi siervo? ¿Quién es sordo, como mi mensajero que envié? ¿Quién es ciego como mi escogido, y ciego como el siervo de Jehová?

²⁰Viendo muchas cosas, no te das cuenta; abriendo los oídos, no oyes.

²¹Jehová se complació por amor de su justicia en magnificar la ley y engrandecerla.

²²Mas éste es un pueblo saqueado y pisoteado; todos ellos, atrapados en cavernas y escondidos en cárceles; son puestos para despojo, y no hay quien libre; despojados, y no hay quien diga: Restaurad.

²³¿Quién de vosotros dará oídos a esto? ¿Quién atenderá y escuchará respecto al porvenir?

²⁴¿Quién dio a Jacob en botín, y entregó a Israel a los saqueadores? ¿No fue Jehová, contra quien pecamos? No quisieron andar en sus caminos, ni fueron obedientes a su ley.

²⁵Por tanto, derramó sobre él el ardor de su ira, y la violencia de la guerra; le puso fuego por todas partes, pero no se apercibió; le consumió, mas no reflexionó.

Jehová es el único Redentor

¹Pero ahora, así dice Jehová, el Creador tuyo, oh Jacob, y el Formador tuyo, oh Israel: No temas, porque yo te he rescatado; te he llamado por tu nombre; mío eres tú.

²Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.

³Porque yo soy Jehová, tu Dios, el Santo de Israel, tu Salvador; a Egipto he dado por tu rescate, a Etiopía y a Sebá por ti.

⁴Porque a mis ojos eres de gran estima, eres honorable, y yo te amo; daré, pues, hombres por ti, y naciones por tu vida.

⁵No temas, porque yo estoy contigo; del oriente traeré tu descendencia, y del occidente te recogeré.

⁶Diré al norte: Da acá; y al sur: No retengas; trae de lejos mis hijos, y mis hijas desde los confines de la tierra,

⁷todos los llamados de mi nombre; a los que para gloria mía he creado, los formé y los hice.

⁸Sacad al pueblo ciego que tiene ojos, y a los sordos que tienen oídos.

⁹Congréguese a una todas las naciones, y júntense todos los pueblos. ¿Quién de ellos hay que nos dé nuevas de esto, y que nos haga oír las cosas primeras? Presenten sus testigos, y justifíquense; oigan, y digan: Verdad es.

¹⁰Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi siervo que yo escogí, para que me conozcáis y creáis, y entendáis que yo soy él; antes de mí no fue formado otro dios, ni lo será después de mí.

¹¹Yo, sí, yo soy Jehová, y fuera de mí no hay quien salve.

¹²Yo anuncié, y salvé, y lo he hecho saber, y no hubo entre vosotros ningún dios ajeno. Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, de que yo soy Dios.

¹³Aun antes que hubiera día, yo soy él; y no hay quien libre de mi mano. Lo que hago yo, ¿quién lo revocará?

¹⁴Así dice Jehová, vuestro Redentor, el Santo de Israel: Por vosotros envié a Babilonia, y haré descender como fugitivos a todos ellos, aun a los caldeos en las naves de que se gloriaban.

¹⁵Yo soy Jehová, vuestro Santo, el Creador de Israel, vuestro Rey.

¹⁶Así dice Jehová, el que abre camino en el mar, y senda en las aguas impetuosas;

¹⁷el que saca carro y caballo, ejército poderoso; y los hace caer a una para no levantarse; fenecen, como pábilo quedan apagados.

¹⁸No os acordéis de las cosas pasadas, ni traigáis a memoria las cosas antiguas.

¹⁹He aquí que yo voy a hacer una cosa nueva; pronto saldrá a luz; ¿no la conoceréis? Aun abriré un camino en el desierto, y ríos en la soledad.

²⁰Las fieras del campo me honrarán, los chacales y los avestruces; porque daré aguas en el desierto y ríos en la soledad, para que beba mi pueblo, mi escogido.

²¹Este pueblo que he creado para mí; a fin de que publique mis alabanzas.

²²Con todo, no me invocaste a mí, oh Jacob, ni te has fatigado por mí, oh Israel.

²³No me trajiste a mí los animales de tus holocaustos, ni me honraste con tus sacrificios; no te

hice servir con ofrenda, ni te he fatigado a causa del incienso.

²⁴No compraste para mí caña aromática por dinero, ni me saciaste con la grasa de tus sacrificios, sino que pusiste sobre mí la carga de tus pecados, me fatigaste con tus maldades.

²⁵Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados.

²⁶Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.

²⁷Tu primer padre pecó, y tus maestros prevaricaron contra mí.

²⁸Por tanto, yo profané a los príncipes del santuario, y puse por anatema a Jacob y por oprobio a Israel.

Jehová es el único Dios

¹Ahora, pues, escucha, Jacob, siervo mío, y tú, Israel, a quien yo escogí.

²Así dice Jehová, Hacedor tuyo, y el que te formó desde el vientre, el cual te ayudará: No temas, siervo mío Jacob, y tú, Jesurún, a quien yo escogí.

³Porque yo derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; derramaré mi Espíritu sobre tu descendencia, y mi bendición sobre cuanto nazca de ti;

⁴y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

⁵Éste dirá: Yo soy de Jehová; el otro se llamará del nombre de Jacob, y otro suscribirá con su mano: A Jehová, y se apellidará con el nombre de Israel.

⁶Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios.

⁷¿Y quién, como yo, proclamará lo venidero? Que lo declare y lo ponga en orden delante de mí, como hago yo desde que establecí el pueblo antiguo. Anúncienles lo que viene, y lo que está por venir.

⁸No temáis, ni os amedrentéis; ¿no te lo anuncié desde la antigüedad, y te lo declararé? Vosotros sois mis testigos. ¿Hay otro Dios fuera de mí? No hay otra Roca; no conozco ninguna.

La insensatez de la idolatría

⁹Los formadores de imágenes de talla, todos ellos son vanidad, y sus obras más estimadas para nada sirven; y ellos mismos son testigos para su confusión, de que los ídolos no ven ni entienden.

¹⁰¿Quién formó un dios, o quién fundió una imagen que para nada es de provecho?

¹¹He aquí que todos los suyos serán avergonzados, porque los artífices mismos son hombres. Todos ellos se juntarán, se presentarán, temblarán, y serán avergonzados a una.

¹²El herrero forja una herramienta, trabaja en las ascuas, le da forma con los martillos, y trabaja en ello con la fuerza de su brazo; luego tiene hambre, y le faltan las fuerzas; no bebe agua, y se desmaya.

¹³El carpintero tiende la regla, lo señala con lápiz, lo labra con los cepillos, le da figura con el compás, lo hace en forma de varón, a semejanza de hombre hermoso, para tenerlo en casa.

¹⁴Corta cedros, y toma ciprés y encina, que crecen entre los árboles del bosque; planta pino, que se críe con la lluvia.

¹⁵De él se sirve luego el hombre para hacer fuego, y toma de ellos para calentarse; enciende también el horno, y cuece panes; hace además un dios, y lo adora; fabrica un ídolo, y se prosterna delante de él.

¹⁶Quema en el fuego parte del leño; con parte de él, come carne; prepara un asado, y se sacia; después se calienta, y dice: ¡Ea!, me he calentado, he visto el fuego;

¹⁷y hace del sobrante un dios, un ídolo suyo; se postra delante de él, lo adora, y le ruega diciendo: Líbrame, porque tú eres mi dios.

¹⁸No saben ni entienden; porque están cerrados sus ojos para no ver, y su corazón para no

entender.

¹⁹Ninguno reflexiona en su interior; no tiene sentido ni entendimiento para decir: Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne, y la comí. ¿Haré del resto de él una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol?

²⁰De ceniza se alimenta; su corazón engañado le desvía, para que no libre su alma, ni diga: ¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?

Jehová es el Redentor de Israel

²¹Acuérdate de estas cosas, oh Jacob, e Israel, porque mi siervo eres. Yo te formé, siervo mío eres tú; Israel, yo no me olvidaré de ti.

²²Yo deshice como una densa nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados; vuélvete a mí, porque yo te redimí.

²³Cantad loores, oh cielos, porque Jehová lo hizo; gritad con júbilo, profundidades de la tierra; prorrumpid, montes, en alabanza, y el bosque, con todo árbol que en él está; porque Jehová redimió a Jacob, y en Israel será glorificado.

²⁴Así dice Jehová, tu Redentor, que te formó desde el vientre: Yo soy Jehová, que lo hago todo; que extendiendo solo los cielos, que extendiendo la tierra por mí mismo;

²⁵que frustró las señales de los adivinos, y enloquezco a los agoreros; que trastorno a los sabios, y desvanezco su sabiduría.

²⁶Yo, el que confirma la palabra de su siervo, y cumple las predicciones de sus mensajeros; el que dice de Jerusalén: Será habitada; y de las ciudades de Judá: Serán reconstruidas, y reedificaré sus ruinas;

²⁷que dice a las profundidades: Secaos, y haré secar tus ríos;

²⁸que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serán echados tus cimientos.

Encargo de Dios para Ciro

¹Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, al cual tomé yo por su mano derecha, para sujetar naciones delante de él y desatar lomos de reyes; para abrir delante de él las puertas, y las puertas no se cerrarán:

²Yo iré delante de ti, y enderezaré los lugares torcidos; quebrantaré las puertas de bronce, y haré pedazos los cerrojos de hierro;

³y te daré los tesoros escondidos, y los secretos muy guardados, para que sepas que yo soy Jehová, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

⁴Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste.

⁵Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñí, aunque tú no me conociste,

⁶para que se sepa desde el nacimiento del sol, y hasta donde se pone, que no hay más que yo; yo soy Jehová, y ninguno más que yo,

⁷que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo soy Jehová, el que hago todo esto.

Jehová el Creador

⁸Rociad, cielos, de arriba, y las nubes destilen la justicia; ábrase la tierra, y prodúzcase la salvación y hágase brotar juntamente con la justicia. Yo, Jehová, lo he creado.

⁹¡Ay del que pleitea con su Hacedor, como el tiesto con los tiestos de la tierra! ¿Dirá el barro al que lo labra: Qué haces?; ¿o: Tu obra no está hecha con destreza?

¹⁰¡Ay del que dice a su padre: ¿Por qué engendraste?; y a una mujer: ¿Por qué diste a luz?!

¹¹Así dice Jehová, el Santo de Israel, y su Formador: Preguntadme de las cosas por venir; mandadme acerca de mis hijos, y acerca de la obra de mis manos.

¹²Yo, sí, yo hice la tierra, y creé sobre ella al hombre. Yo, mis manos, extendieron los cielos, y mandé a todo su ejército.

¹³Yo lo suscité en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y soltará mis deportados, no por precio ni por dones, dice Jehová de los ejércitos.

¹⁴Así dice Jehová: El trabajo de Egipto, las mercaderías de Etiopía, y de los sabeos, hombres de elevada estatura, se pasarán a ti y serán tuyos; irán en pos de ti, pasarán encadenados; te harán reverencia y te suplicarán diciendo: Ciertamente en ti está Dios, y no hay ningún otro; no hay otro Dios.

¹⁵Verdaderamente tú eres un Dios que te encubres, oh Dios de Israel, que salvas.

¹⁶Confusos y avergonzados serán todos ellos; serán cubiertos de oprobio todos juntos los fabricantes de imágenes.

¹⁷Israel será salvo por Jehová con salvación eterna; no os avergonzaréis ni quedaréis afrentados, por todos los siglos.

¹⁸Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano; la creó para que fuese habitada: Yo soy Jehová, y no hay otro.

¹⁹No hablé en secreto, en un lugar oscuro de la tierra; no dije a la descendencia de Jacob: En vano me buscáis. Yo soy Jehová que hablo justicia, que anuncio rectitud.

Jehová y los ídolos de Babilonia

²⁰Reuníos, y venid; juntaos todos los sobrevivientes de entre las naciones. No tienen conocimiento aquellos que erigen sus ídolos de madera, los que ruegan a un dios que no salva.

²¹Proclamad, y hacedlos acercarse, y entren todos en consulta; ¿quién hizo oír esto desde el principio, y lo tiene dicho desde entonces, sino yo Jehová? Y no hay más Dios que yo; un Dios justo y Salvador; ningún otro hay fuera de mí.

²²Miradme a mí, y sed salvos, todos los confines de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más.

²³Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua.

²⁴Y se dirá de mí: Ciertamente en Jehová está la victoria y la fuerza; a él vendrán avergonzados todos los que contra él se enardecen.

²⁵En Jehová será justificada y se gloriará toda la descendencia de Israel.

Isaías 46

¹Se postró Bel, se abatió Nebó; sus imágenes fueron puestas sobre bestias, sobre animales de carga; esas cosas que vosotros solíais llevar, son cargadas como fardos sobre las bestias cansadas.

²Fueron humillados, fueron abatidos juntamente; no pudieron escaparse de la carga, sino que tuvieron ellos mismos que ir en cautiverio.

³Escuchadme, oh casa de Jacob, y todo el resto de la casa de Israel, los que sois traídos por mí desde el vientre, los que sois llevados desde la matriz.

⁴Y hasta vuestra vejez yo soy el mismo, y hasta las canas os soportaré yo; yo hice, yo llevaré, yo soportaré y libraré.

⁵¿A quién me asemejaréis, y me igualaréis, y me compararéis, para que seamos semejantes?

⁶Sacan oro de la bolsa, y pesan plata con balanzas, alquilan un orfebre para hacer un dios de ello; se postran y lo adoran.

⁷Se lo echan sobre los hombros, lo llevan, y lo colocan en su lugar; allí se está, y no se mueve de su sitio. Le gritan, y tampoco responde, ni libra de la tribulación.

⁸Acordaos de esto, y manteneos firmes; volved en vosotros, prevaricadores.

⁹Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí,

¹⁰que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mis planes permanecerán, y haré todo lo que quiero;

¹¹que llamo desde el oriente al ave de presa, y de tierra lejana al varón de mi consejo. Yo hablé, y lo haré venir; lo he decidido, y también lo haré.

¹²Escuchadme, duros de corazón, que estáis lejos de la justicia:

¹³Haré que se acerque mi justicia; no se alejará, y mi salvación no se detendrá. Y pondré salvación en Sión; mi gloria será para Israel.

Juicio sobre Babilonia

¹Desciende y siéntate en el polvo, virgen hija de Babilonia. Siéntate en la tierra, sin trono, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán tierna y delicada.

²Toma el molino y muele harina; descubre tus guedejas, y la cola de tu vestido, descubre tus piernas, pasa los ríos.

³Será descubierta tu desnudez, y tu deshonra será vista; tomaré venganza, y no habrá quien se me resista.

⁴Nuestro Redentor, Jehová de los ejércitos es su nombre, el Santo de Israel.

⁵Siéntate en silencio, y entra en tinieblas, hija de los caldeos; porque nunca más te llamarán señora de reinos.

⁶Me enojé contra mi pueblo, profané mi heredad, y los entregué en tu mano; no les tuviste compasión, sobre el anciano agravaste mucho tu yugo.

⁷Dijiste: Para siempre seré señora; y no has pensado en esto, ni te acordaste de tus postrimerías.

⁸Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: Yo soy, y fuera de mí no hay más; no quedaré viuda, ni sabré lo que es perder los hijos.

⁹Estas dos cosas te vendrán de repente en un mismo día, pérdida de hijos y viudez; en toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

¹⁰Porque te confiaste en tu maldad, diciendo: Nadie me ve. Tu sabiduría y tu misma ciencia te engañaron, y dijiste en tu corazón: Yo, y nadie más.

¹¹Vendrá, pues, sobre ti el mal, y no sabrás cómo conjurarlo; caerá sobre ti quebrantamiento, el cual no podrás remediar; y vendrá de repente sobre ti la ruina, antes de que te apercibas de ella.

Contra la magia y la astrología

¹²Permanece ahora en tus encantamientos y en la multitud de tus hechizos, en los cuales te fatigaste desde tu juventud; quizá podrán aprovecharte, quizá prevalecerás.

¹³Te has fatigado con tus muchos consejeros. Comparezcan ahora y te defiendan los contempladores de los cielos, los que observan las estrellas, los que cada mes te pronostican lo que vendrá sobre ti.

¹⁴He aquí que serán como tamo; el fuego los quemará; no salvarán sus vidas del poder de la llama; no quedará brasa para calentarse, ni lumbre a la cual se sienten.

¹⁵Así te serán aquellos con quienes te fatigaste, los que traficaron contigo desde tu juventud; cada uno irá errante por su camino, y no habrá quien te salve.

Dios reprende la infidelidad de Israel

¹Oíd esto, casa de Jacob, los que os llamáis del nombre de Israel, los que salieron de las aguas de Judá, los que juran en el nombre de Jehová, y hacen mención del Dios de Israel, mas no en verdad ni en justicia;

²porque de la santa ciudad se nombran, y en el Dios de Israel se apoyan; su nombre es Jehová de los ejércitos.

³Lo que pasó, ya antes lo declararé, y de mi boca salió; lo publiqué, lo hice de pronto, y fue realidad.

⁴Por cuanto conozco que eres obstinado, y barra de hierro tu cerviz, y tu frente de bronce,

⁵por eso, te lo dije ya hace tiempo; antes que sucediera te lo advertí, para que no dijeras: Mi ídolo lo hizo, mis imágenes de escultura y de fundición mandaron estas cosas.

⁶Lo oíste, y lo ves realizado, todo ello; ¿y no lo anunciaréis vosotros? Ahora, pues, te he hecho oír cosas nuevas y ocultas que tú no sabías.

⁷Ahora han sido creadas, no en días pasados, ni antes de este día las habías oído, para que no digas: He aquí que yo lo sabía.

⁸Sí, nunca lo habías oído, ni nunca lo habías conocido; ciertamente no se abrió antes tu oído; porque sabía que habías de portarte con mucha perfidia, y se te llama rebelde desde el vientre.

⁹Por amor de mi nombre diferiré mi ira, y para alabanza mía la reprimiré para no destruirte.

¹⁰He aquí te he refinado, y no como a plata; te he probado en el crisol de la aflicción.

¹¹Por mí, por amor de mí mismo lo haré, pues ¿cómo sería profanado mi nombre? Mi honra no la daré a otro.

¹²Escúchame, Jacob, y tú, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero, yo también el postrero.

¹³Mi mano fundó también la tierra, y mi mano derecha extendió los cielos; al llamarlos yo, comparecen todos a una.

¹⁴Juntaos todos vosotros, y oíd. ¿Quién hay entre ellos que anuncie estas cosas? Aquel a quien Jehová amó ejecutará su voluntad en Babilonia, y su brazo estará sobre los caldeos.

¹⁵Yo, yo hablé, y le llamé y le traje; por tanto, será prosperado su camino.

¹⁶Acercaos a mí, oíd esto: desde el principio no hablé en secreto; desde que eso se hizo, allí estoy yo; y ahora me envió Jehová el Señor, y su Espíritu.

Plan de Dios sobre Israel

¹⁷Así ha dicho Jehová, tu Redentor, el Santo de Israel: Yo soy Jehová tu Dios, que te enseña para provecho tuyo, que te encamina por el camino que debes seguir.

¹⁸¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Sería entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar.

¹⁹Sería también como la arena tu descendencia, y los renuevos de tus entrañas como los granos de arena; nunca su nombre sería cortado, ni raído de mi presencia.

²⁰Salid de Babilonia, huid de entre los caldeos; dad nuevas de esto con voz de júbilo, publicadlo, llevadlo hasta lo postrero de la tierra; decid: Redimió Jehová a Jacob su siervo.

²¹No tuvieron sed cuando los llevó por los desiertos; les hizo brotar agua de la piedra; abrió la peña, y corrieron las aguas.

²²No hay paz para los malvados, dice Jehová.

Israel, siervo de Jehová

¹Atended, islas, y escuchad, pueblos lejanos. Jehová me llamó desde el vientre, desde las entrañas de mi madre tuvo mi nombre en memoria.

²Y puso mi boca como espada aguda, me escondió en la sombra de su mano; y me puso por saeta bruñida, me guardó en su aljaba;

³y me dijo: Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré.

⁴Pero yo dije: Por demás he trabajado, en vano y sin provecho he consumido mis fuerzas; pero mi causa está delante de Jehová, y mi recompensa con mi Dios.

⁵Ahora, pues, dice Jehová, el que me formó desde el vientre para ser su siervo, para hacer volver a él a Jacob y para congregarle a Israel (porque estimado seré en los ojos de Jehová, y el Dios mío será mi fuerza);

⁶dice: Muy poca cosa es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te daré por luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta los confines de la tierra.

⁷Así ha dicho Jehová, Redentor de Israel, el Santo suyo, al menospreciado de los hombres, al abominado de las naciones, al siervo de los tiranos: Lo verán reyes, y se pondrán en pie; príncipes, y se postrarán por respeto a Jehová, que es fiel; el Santo de Israel, el cual te escogió.

Dios promete restaurar a Sión

⁸Así dice Jehová: En tiempo favorable te respondí, y en día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que vuelvas a asignar sus assoladas heredades;

⁹para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos. En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos.

¹⁰No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirán; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas.

¹¹Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas.

¹²He aquí, éstos vendrán de lejos; y he aquí, éstos del norte y del occidente, y éstos de la tierra de Sinim.

¹³Cantad alabanzas, oh cielos, y alégrate, tierra; y prorrumpid en alabanzas, oh montes; porque Jehová ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido.

¹⁴Pero Sión dijo: Me ha abandonado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí.

¹⁵¿Se olvidará la mujer de su niño de pecho, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Pues aunque éstas lleguen a olvidar, yo nunca me olvidaré de ti.

¹⁶He aquí que en las palmas de las manos te tengo tatuada; delante de mí están siempre tus muros.

¹⁷Tus hijos vendrán aprisa; tus destruidores y tus asoladores saldrán de ti.

¹⁸Alza tus ojos alrededor, y mira: todos éstos se han reunido, han venido a ti. Vivo yo, dice

Jehová, que de todos, como de vestidura de gala serás vestida; y de ellos serás ceñida como novia.

¹⁹Porque tu tierra devastada, arruinada y desierta, ahora será demasiado estrecha por la multitud de los moradores, y tus devoradores serán apartados lejos.

²⁰Aun los hijos de los que fuiste privada, dirán a tus oídos: Este lugar es demasiado estrecho para mí; apártate, para que yo more.

²¹Y dirás en tu corazón: ¿Quién me engendró éstos? Porque yo había sido privada de hijos y estaba sola, desterrada y errante; ¿quién, pues, crió éstos? He aquí, yo había sido dejada sola; ¿dónde estaban éstos?

²²Así dice el Señor, Jehová: He aquí, yo alzaré mi mano a las naciones, y a los pueblos levantaré mi bandera; y traerán en brazos a tus hijos, y tus hijas serán traídas a hombros.

²³Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas; con el rostro inclinado a tierra se postrarán ante ti, y lamerán el polvo de tus pies; y conocerás que yo soy Jehová, pues no se avergonzarán los que esperan en mí.

²⁴¿Será quitado el botín al valiente? ¿Será rescatado el cautivo del victorioso?

²⁵Pero así dice Jehová: Ciertamente el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano; yo litigaré con tus litigadores, y yo salvaré a tus hijos.

²⁶Y a tus opresores les haré comer sus propias carnes, y con su sangre serán embriagados como con vino nuevo; y conocerá todo hombre que yo Jehová soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob.

Jehová ayuda a quienes confían en él

¹Así dice Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades fuisteis vendidos, y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra madre.

²¿Por qué, cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se vuelven fétidos por falta de agua, y mueren de sed.

³Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

⁴Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber cómo animar con palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.

⁵Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no me resistí, ni me volví atrás.

⁶Di mis espaldas a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos.

⁷Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.

⁸Cerca está de mí el que me justifica; ¿quién contendrá conmigo? Presentémonos juntos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.

⁹He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se desgastarán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

¹⁰¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, que obedece a la voz de su siervo? Aunque ande en tinieblas y carezca de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.

¹¹He aquí, todos vosotros que encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor yaceréis.

Palabras de consuelo para Sión

¹Oídmme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados.

²Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz; porque cuando no era más que uno solo, lo llamé, y lo bendije y lo multipliqué.

³Ciertamente consolará Jehová a Sión; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallarán en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

⁴Estad atentos a mí, pueblo mío, y prestadme oído, nación mía; porque de mí saldrá la ley, y mi justicia para luz de los pueblos.

⁵Inminente, cercana está mi justicia, ha salido mi salvación, y mis brazos juzgarán a los pueblos; a mí me esperarán los de las islas, y en mi brazo pondrán su esperanza.

⁶Alzad a los cielos vuestros ojos, y mirad abajo a la tierra; porque los cielos se desvanecerán como humo, y la tierra se desgastará como ropa de vestir, y de la misma manera perecerán sus moradores; pero mi salvación será para siempre, mi justicia no será abolida.

⁷Escuchadme, los que conocéis justicia, el pueblo en cuyo corazón está mi ley. No temáis afrenta de hombre, ni desmayéis por sus ultrajes.

⁸Porque como a vestidura se los comerá la polilla, como a lana se los comerá el gusano; pero mi justicia permanecerá perpetuamente, y mi salvación por todas las generaciones.

⁹Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en las generaciones pasadas. ¿No eres tú el que quebrantó a Ráhab, y el que atravesó al dragón?

¹⁰¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los rescatados?

¹¹Ciertamente volverán los redimidos de Jehová; volverán a Sión cantando, y habrá gozo perpetuo sobre sus cabezas; rebosarán gozo y alegría, y el dolor y el gemido huirán.

¹²Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que ha de morir, y del hijo de hombre, destinado a fenecer como heno?

¹³Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y echó los cimientos de la tierra; y todo el día temes continuamente del furor del opresor, cuando se dispone para destruir. Pero ¿en dónde está el furor del opresor?

¹⁴El preso agobiado será libertado pronto; no morirá en la mazmorra, ni le faltará su pan.

¹⁵Porque yo soy Jehová tu Dios, que agito el mar y hago bramar sus olas; su nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶Y en tu boca he puesto mis palabras, y con la sombra de mi mano te he cubierto, al extender los cielos y echar los cimientos de la tierra, y decir a Sión: Pueblo mío eres tú.

¹⁷Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz del aturdimiento bebiste hasta las heces.

¹⁸De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió.

¹⁹Estas dos cosas te han acontecido. ¿Quién se dolerá de ti?: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién te consolará?

²⁰Tus hijos se desmayaron, están tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la reprensión de tu Dios.

²¹Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, mas no de vino:

²²Así dice Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí, he quitado de tu mano el cáliz del aturdimiento, las heces del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás.

²³Yo lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu espalda como suelo, y como camino, para que pasaran.

Dios librará del cautiverio a Sión

¹Despierta, despierta, vístete de poder, oh Sión; vístete tus ropas de gala, oh Jerusalén, ciudad santa; porque nunca más vendrá a ti el incircunciso ni el inmundo.

²Sacúdete el polvo; levántate y siéntate, Jerusalén; suelta las ataduras de tu cuello, cautiva hija de Sión.

³Porque así dice Jehová: De balde fuisteis vendidos; por tanto, sin dinero seréis rescatados.

⁴Porque así dijo el Señor, Jehová: Mi pueblo descendió a Egipto en otro tiempo, para morar allí, y después el asirio lo oprimió sin razón.

⁵Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, viendo que mi pueblo ha sido llevado sin motivo? Y los que en él se enseñorean, se jactan con escarnio, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

⁶Por tanto, mi pueblo conocerá mi nombre, y comprenderá asimismo en aquel día, que yo mismo que hablé, he aquí que estoy presente.

⁷¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae buenas nuevas, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!

⁸¡Escucha! Tus atalayas alzan la voz, juntamente dan voces de júbilo; porque ojo a ojo verán que Jehová retorna a Sión.

⁹Prorrumpid a una en gritos de júbilo, y cantad, soledades de Jerusalén; porque Jehová ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén.

¹⁰Jehová desnudó su santo brazo ante los ojos de todas las naciones, y todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios.

¹¹Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

¹²Porque no saldréis a la desbandada, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y el Dios de Israel será vuestra retaguardia.

Sufrimientos del Siervo de Jehová

¹³He aquí que mi siervo será prosperado, será engrandecido y exaltado, y será puesto muy en alto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

¹⁴Así como se asombraron de ti muchos (de tal manera fue desfigurado su aspecto que no parecía hombre, y su figura no era como la de los hijos de los hombres),

¹⁵así sorprenderá él a muchas naciones; los reyes cerrarán ante él la boca, porque verán lo que nunca les fue contado, y comprenderán lo que jamás habían oído.

Isaías 53

¹¿Quién ha dado crédito a nuestro mensaje?, ¿y a quién se ha revelado el brazo de Jehová?

²Creció como un retoño delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay apariencia en él, ni hermosura como para que le miremos, ni atractivo como para que nos deleitemos en él.

³Fue despreciado y desechado de los hombres; varón de dolores y experimentado en quebranto; como uno ante quien se esconde el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.

⁴Ciertamente él llevó nuestras enfermedades, y soportó nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

El gran sustituto

⁵Mas él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus llagas fuimos nosotros curados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

⁶Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; y Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

⁷Fue oprimido, aunque se humilló a sí mismo, y no abrió su boca; como un cordero que es llevado al matadero, y como una oveja que delante de sus trasquiladores está muda, tampoco él abrió su boca.

⁸Por arresto y por juicio fue quitado; y su generación, ¿quién la contará? Porque fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido.

⁹Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte; aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.

¹⁰Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días, y lo que plazca a Jehová se cumplirá por su mano.

¹¹Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.

¹²Por tanto, yo le daré parte entre los grandes, y con los poderosos repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los pecadores, habiendo él llevado el pecado de muchos, e intercedido por los transgresores.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

El amor eterno de Jehová hacia Israel

¹Regocíjate, oh estéril, la que no daba a luz; prorrumpe en canciones y gritos de júbilo, la que nunca estuvo de parto; porque más son los hijos de la desamparada que los de la casada, ha dicho Jehová.

²Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no escatimes; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas.

³Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; y tu descendencia heredará naciones, y habitará las ciudades assoladas.

⁴No temas, pues no serás confundida; y no te avergüences, porque no serás afrentada, sino que te olvidarás de la vergüenza de tu juventud, y de la afrenta de tu viudez no volverás a acordarte.

⁵Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado.

⁶Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová; y la esposa de la juventud, ¿puede ser repudiada?, dice tu Dios.

⁷Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con gran compasión.

⁸En un arranque de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dice Jehová tu Redentor.

⁹Porque esto me será como en los días de Noé; pues así como juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra, así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te amenazaré.

¹⁰Porque los montes se apartarán, y los collados serán sacudidos, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene compasión de ti.

¹¹Pobrecita, fatigada con tempestad, sin consuelo; he aquí que yo te cimentaré con piedras de turquesa, y sobre zafiros te fundaré.

¹²Tus baluartes haré de rubíes, tus puertas de piedras de turquesa, y toda tu muralla de piedras preciosas.

¹³Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.

¹⁴En justicia serás consolidada; estarás lejos de la opresión, porque no temerás, y del terror, porque no se acercará a ti.

¹⁵Si alguno conspira contra ti, lo hará sin mí; el que contra ti conspire, delante de ti caerá.

¹⁶He aquí que yo hice al herrero que sopla las ascuas en el fuego, y que saca la herramienta para su obra; y yo he creado al destructor para destruir.

¹⁷Ningún arma forjada contra ti prosperará, y condenarás toda lengua que se levante contra ti en juicio. Ésta es la herencia de los siervos de Jehová, y la recompensa que obtendrán de mí, dice Jehová.

Misericordia gratuita para todos

¹A todos los sedientos: Venid a las aguas; y a los que no tienen dinero: Venid, comprad y comed. Sí, venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.

²¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro jornal en lo que no sacia? Oídme atentamente, y comed de lo bueno, y se deleitará vuestra alma con lo más sustancioso.

³Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros un pacto eterno, las misericordiosas y firmes promesas hechas a David.

⁴He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por caudillo a las gentes.

⁵He aquí, llamarás a naciones que no conociste, y naciones que no te conocían correrán a ti, por causa de Jehová tu Dios, y del Santo de Israel porque te ha honrado.

⁶Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.

⁷Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá compasión de él, y a nuestro Dios, el cual será amplio en perdonar.

⁸Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová.

⁹Pues así como los cielos son más altos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.

¹⁰Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come,

¹¹así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que realizará lo que me place, y cumplirá aquello para lo que la envié.

¹²Porque con alegría saldréis, y con paz seréis conducidos; los montes y los collados prorrumpirán en cánticos de júbilo delante de vosotros, y todos los árboles del campo darán palmadas de aplauso.

¹³En lugar de la zarza crecerá el ciprés, y en lugar de la ortiga crecerá el mirto; y será a Jehová por memorial, por señal eterna que nunca será borrada.

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

¹Así dice Jehová: Guardad la equidad, y practicad la justicia; porque mi salvación está a punto de llegar; y mi justicia, de manifestarse.

²Dichoso el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que se aferra a ello; que guarda el sábado sin profanarlo, y que guarda su mano de hacer nada malo.

³Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará ciertamente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí, yo soy un árbol seco.

⁴Porque así dice Jehová: A los eunucos que guarden mis sábados, y escojan lo que yo quiero, y se mantengan firmes en mi pacto,

⁵yo les daré lugar en mi casa, y dentro de mis muros un monumento y un nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá.

⁶Y a los extranjeros que sigan a Jehová para servirle, y que amen el nombre de Jehová para ser sus siervos; a todos los que guarden el sábado sin profanarlo, y se mantengan firmes en mi pacto,

⁷yo los llevaré a mi santo monte, y los alegraré en mi casa de oración; sus holocaustos y sus sacrificios serán aceptos sobre mi altar; porque mi casa será llamada casa de oración para todos los pueblos.

⁸Dice Jehová el Señor, el que reúne a los dispersos de Israel: Aún juntaré otros con él, además de sus congregados.

⁹Todas las bestias del campo, todas las fieras del bosque, venid a devorar.

¹⁰Sus atalayas son todos ciegos, son ignorantes; todos ellos son perros mudos, no pueden ladrar; deliran, se acuestan, amigos de dormir.

¹¹Y esos perros comilones son insaciables; y esos mismos son pastores que no saben entender; todos ellos siguen sus propios caminos, cada uno busca su propio provecho, cada uno por su lado.

¹²Venid, dicen, tomemos vino, embriaguémonos de licor; y será el día de mañana como éste, o mucho más excelente.

Condenación de la idolatría de Israel

¹Perece el justo, y no hay quien piense en ello; y los piadosos son arrebatados, y no hay quien entienda que de delante de la aflicción es recogido el justo.

²Entra en la paz; descansan en sus lechos todos los que andan rectamente.

³Mas vosotros llegaos acá, hijos de la hechicera, linaje del adúltero y de la fornicaria.

⁴¿De quién os estáis burlando? ¿Contra quién ensancháis la boca, y sacáis la lengua? ¿No sois vosotros hijos de pecado, generación mentirosa,

⁵que os enfervorizáis con los ídolos, debajo de todo árbol frondoso, que sacrificáis los hijos en los valles, debajo de los peñascos?

⁶En las piedras lisas del valle está tu parte; ellas, ellas son tu suerte; y a ellas derramaste libación, y ofreciste presente. ¿Acaso me voy a calmar con estas cosas?

⁷Sobre monte alto y empinado pusiste tu cama; allí también subiste a ofrecer sacrificio.

⁸Y tras la puerta y el umbral pusiste tu emblema; porque a otro, y no a mí, te descubriste, y subiste, y ensanchaste tu cama, e hiciste con ellos pacto; amaste su cama dondequiera que veías el gesto de su mano.

⁹Y fuiste al rey con ungüento, y multiplicaste tus perfumes, y enviaste tus embajadores lejos, y los hiciste bajar hasta la profundidad del Seol.

¹⁰Te cansaste de tanto caminar, pero no dijiste: Me rindo; hallaste nuevo vigor en tu mano; por tanto, no te desalentaste.

¹¹¿De quién te asustaste y temiste, que has faltado a la fe, y no te has acordado de mí, ni te vino al pensamiento? ¿No es porque he guardado silencio desde tiempos antiguos, por lo que nunca me has temido?

¹²Yo voy a denunciar tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán.

¹³Cuando clames, que te libren todos tus ídolos; pero a todos ellos se los llevará el viento, un soplo los arrebatará; mas el que en mí confía poseerá la tierra y heredará mi santo monte.

¹⁴Entonces se dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo.

¹⁵Porque así dice el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el de espíritu contrito y humilde, para reavivar el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

¹⁶Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues desmayaría ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado.

¹⁷Por la iniquidad de su codicia me enojé, y le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón.

¹⁸He visto sus caminos; pero le sanaré, y le guiaré, y le daré consuelo a él y a sus enlutados;

¹⁹produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano, dijo Jehová; y lo sanaré.

²⁰Pero los impíos son como el mar en tempestad, que no puede estarse quieto, y sus aguas arrojan cieno y lodo.

²¹No hay paz, dice mi Dios, para los malvados.

El verdadero ayuno

¹Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su transgresión, y a la casa de Jacob sus pecados.

²Que me buscan cada día, y aparentan deleitarse en saber mis caminos, como gente que hubiese hecho justicia, y que no hubiese dejado la ley de su Dios; me piden justos juicios, y les agrada acercarse a Dios.

³¿Por qué, dicen, ayunamos, y no hiciste caso; humillamos nuestras almas, y no te diste por enterado? He aquí que en el día de vuestro ayuno buscáis vuestro propio gusto, y explotáis a todos vuestros trabajadores.

⁴He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para dar de puñetazos al desvalido; no ayunéis como hoy, para que vuestra voz sea oída en lo alto.

⁵¿Es tal el ayuno que yo escogí, que por un día aflija el hombre su alma, que incline su cabeza como un junco, y haga cama de cilicio y de ceniza? ¿Llamaréis a esto ayuno, y día agradable a Jehová?

⁶¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las cadenas de maldad, soltar las coyundas del yugo, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo?

⁷¿No es que partas tu pan al hambriento, y a los pobres errantes albergues en tu casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?

⁸Entonces brotará tu luz como el alba, y tu curación se echará de ver rápidamente; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.

⁹Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí. Si quitas de en medio de ti el yugo, el dedo amenazador, y el hablar maldad;

¹⁰y si repartes tu pan al hambriento, y sacias al alma afligida, en las tinieblas brotará tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

¹¹Jehová te guiará continuamente, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan.

¹²Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de muchas generaciones levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para poblados.

La observancia del día de reposo

¹³Si retrajeres a causa del sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia; y al día santo de Jehová, honorable; y lo honrasses, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu negocio, ni hablando de él,

¹⁴entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.

Confesión del pecado de Israel

¹He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha endurecido su oído para oír; ²pero vuestras iniquidades han hecho separación entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no escucharos.

³Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, y vuestra lengua habla maldad.

⁴No hay quien litigue con justicia, ni quien defienda su causa con lealtad; confían en vanidad, y hablan mentiras; conciben maldades, y dan a luz iniquidad.

⁵Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que come de sus huevos, muere; y si los aplastan, salen víboras.

⁶Sus telas no servirán para vestir, ni de sus tejidos serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y actos de violencia hay en sus manos.

⁷Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos son pensamientos de iniquidad; desolación y destrucción hay en sus caminos.

⁸No conocen el camino de paz, ni hay justicia en sus pasos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas va, no conoce paz.

⁹Por esto se alejó de nosotros la justicia, y no nos alcanzó la rectitud; buscamos luz, y he aquí tinieblas; resplandores, y andamos en oscuridad.

¹⁰Palpamos la pared como ciegos, y andamos a tientas como los sin ojos; tropezamos a mediodía como si fuera al anochecer; estamos en lugares oscuros como los muertos.

¹¹Gruñimos como osos todos nosotros, y gemimos lastimeramente como palomas; esperamos justicia, y no la hay; salvación, y se alejó de nosotros.

¹²Porque nuestras transgresiones se han multiplicado delante de ti, y nuestros pecados testifican contra nosotros; porque con nosotros están nuestras iniquidades, y conocemos nuestros pecados:

¹³el prevaricar, renegar de Jehová, y el apartarse de seguir en pos de nuestro Dios; el hablar de opresión y rebelión, el concebir y proferir de corazón palabras de falsedad.

¹⁴Al juicio recto se le ha hecho retirarse, y la justicia se puso lejos; porque la verdad tropezó en la plaza, y la rectitud no pudo entrar.

¹⁵Y la verdad se echa de menos, y el que se apartó del mal fue puesto en prisión; y lo vio Jehová, y desagradó a sus ojos que no se hiciese justicia.

¹⁶Y vio que no había hombre, y se maravilló de que no hubiera quien intercediese; por eso su propio brazo lo salvó, y su misma justicia le sostuvo.

¹⁷Pues de justicia se vistió como de una coraza, con yelmo de salvación en su cabeza; tomó ropas de venganza por vestidura, y se cubrió de celo como de manto;

¹⁸conforme a sus obras les va a retribuir: con ira a sus enemigos, y con el pago a sus adversarios; el pago dará a los de las islas.

¹⁹Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá como torrente impetuoso, empujado por el soplo de Jehová.

²⁰Y vendrá el Redentor a Sión, y a los que se conviertan de la iniquidad en Jacob, dice Jehová.

²¹Y éste será mi pacto con ellos, dice Jehová: El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras

que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dice Jehová, desde ahora y para siempre.

La futura gloria de Sión

¹Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha amanecido sobre ti.

²Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.

³Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu amanecer.

⁴Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, y vienen a ti; tus hijos vienen de lejos, y tus hijas son llevadas en brazos.

⁵Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se habrá vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones habrán venido a ti.

⁶Gran caravana de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efá; todos vendrán de Sebá; traerán oro e incienso, y proclamarán las alabanzas de Jehová.

⁷Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebayot estarán a tu servicio; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria.

⁸¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas?

⁹Ciertamente a mí esperarán los de las islas, y las naves de Tarsis las primeras, para traer a tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, por el nombre de Jehová tu Dios, y por el Santo de Israel, que te ha glorificado.

¹⁰Hijos de extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te azoté, mas en mi buena voluntad tendré compasión de ti.

¹¹Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes.

¹²Porque la nación o el reino que no te sirva perecerá; tales naciones serán del todo asoladas.

¹³La gloria del Líbano vendrá a ti, cipreses, pinos y bojés juntamente, para embellecer el lugar de mi santuario; y yo honraré el lugar de mis pies.

¹⁴Y vendrán a ti humillados los hijos de los que te afligieron, y a las pisadas de tus pies se encorvarán todos los que te escarnecían, y te llamarán la Ciudad de Jehová, Sión del Santo de Israel.

¹⁵En vez de estar abandonada y aborrecida, tanto que nadie pasaba por ti, haré que seas una lozanía eterna, el gozo de muchas generaciones.

¹⁶Y mamarás la leche de las naciones, del pecho de los reyes mamarás; y conocerás que yo Jehová soy el Salvador tuyo; y el Redentor tuyo, el Fuerte de Jacob.

¹⁷En vez de bronce traeré oro, y por hierro plata, y por madera bronce, y en lugar de piedras hierro; y pondré paz por tu gobierno, y justicia por tus magistrados.

¹⁸Nunca más se oirá en tu tierra violencia, desolación ni destrucción en tu territorio, sino que a tus muros llamarás Salvación, y a tus puertas Alabanza.

¹⁹El sol nunca más te servirá de luz para el día, ni el resplandor de la luna te alumbrará, sino que Jehová te será por luz perpetua, y el Dios tuyo por tu gloria.

²⁰No se pondrá jamás tu sol, ni menguará tu luna; porque Jehová te será por luz perpetua, y los días de tu luto se habrán acabado.

²¹Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; renuevos de mi plantío,

obra de mis manos en la que gloriarme.

²²El más pequeño vendrá a ser toda una tribu; el menor, una nación fuerte. Yo Jehová, a su tiempo apresuraré su cumplimiento.

Las buenas nuevas de salvación

¹El Espíritu del Señor Jehová está sobre mí, porque me ha ungido Jehová, para llevar buenas nuevas a los pobres, para vendar a los quebrantados de corazón, para proclamar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

²para proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran;

³para ordenar que a los afligidos de Sión se les dé diadema en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alabanza en lugar de espíritu abatido; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.

⁴Reedificarán las ruinas antiguas, y levantarán los asolamientos primeros, y restaurarán las ciudades arruinadas, los escombros de muchas generaciones.

⁵Y extranjeros apacentarán vuestras ovejas, y los extraños serán vuestros labradores y vuestros viñadores.

⁶Mas vosotros seréis llamados sacerdotes de Jehová, ministros de nuestro Dios seréis llamados; comeréis las riquezas de las naciones, y con su gloria os adornaréis.

⁷Por cuanto vuestra vergüenza fue doble, y ellos se regocijaron diciendo: La confusión es su herencia; por eso también en sus tierras poseerán doble honra, y tendrán perpetuo gozo.

⁸Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocinio y del crimen; por tanto, les daré lealmente su recompensa, y haré con ellos un pacto perpetuo.

⁹Y la descendencia de ellos será conocida entre las naciones, y sus renuevos en medio de los pueblos; todos los que los vean, reconocerán que son el linaje que Jehová ha bendecido.

¹⁰En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me ha revestido con vestiduras de salvación, me ha rodeado de manto de justicia, como un novio se pone una diadema y como una novia se adereza con sus joyas.

¹¹Porque como la tierra produce su renuevo, y como el huerto hace brotar su semilla, así Jehová el Señor hará brotar justicia y alabanza delante de todas las naciones.

Ensalzamiento de Sión

¹Por amor de Sión no callaré, y por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que salga como resplandor su justicia, y su salvación brille como una antorcha.

²Entonces verán las gentes tu justicia, y todos los reyes tu gloria; y te será puesto un nombre nuevo, que la boca de Jehová señalará.

³Y serás corona de adorno en la mano de Jehová, y diadema real en la mano de tu Dios.

⁴Nunca más te llamarán Desamparada, ni tu tierra se dirá más Desolada; sino que serás llamada Hefzi-bá, y tu tierra, Beulá; porque Jehová tiene su deleite en ti, y tu tierra será desposada.

⁵Pues como un joven se desposa con una virgen, se desposarán contigo tus hijos; y como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo tu Dios.

⁶Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que hacéis que Jehová recuerde, no reposéis,

⁷ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.

⁸Juró Jehová por su mano derecha, y por su poderoso brazo: Que jamás daré tu trigo por comida a tus enemigos, ni beberán los extraños el vino que es fruto de tu trabajo;

⁹sino que los que lo cosechan lo comerán, y alabarán a Jehová; y los que lo vendimian, lo beberán en los atrios de mi santuario.

¹⁰Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos.

¹¹He aquí que Jehová ha hecho oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí tu Salvador viene; he aquí su recompensa con él, y delante de él su paga.

¹²Y les llamarán Pueblo Santo, Redimidos de Jehová; y a ti te llamarán Buscada, Ciudad no desamparada.

El día de la venganza de Jehová

¹¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosrá, con vestidos rojos?, ¿ése que es hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo, el que hablo en justicia, poderoso para salvar.

²¿Por qué es rojo tu vestido, y tus ropas como del que ha pisado en el lagar?

³He pisado yo solo el lagar, y de los pueblos nadie había conmigo; los pisé con mi ira, y los hollé con mi furor; y su sangre salpicó mis vestidos, y manché todas mis ropas.

⁴Porque el día de la venganza que estaba en mi corazón, y el año de mis redimidos han llegado.

⁵Miré, y no había quien ayudara, y me asombré de que no hubiera quien apoyase; así que me salvó mi brazo, y me sostuvo mi ira.

⁶Y con mi ira hollé los pueblos, y los embriagué en mi furor, y derramé en tierra su sangre.

Bondad de Jehová hacia Israel

⁷De las misericordias de Jehová haré mención, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha otorgado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus bondades.

⁸Porque dijo: Ciertamente son mi pueblo, hijos que no obrarán con falsedad; y fue él su Salvador.

⁹En toda angustia de ellos él fue también angustiado, y el ángel de su presencia los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, los levantó y los trajo, todos los días de la antigüedad.

¹⁰Mas ellos fueron rebeldes, y contristaron su Santo Espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos.

¹¹Mas luego se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño?, ¿dónde el que puso en medio de ellos su Santo Espíritu,

¹²el que hizo que el brazo de su gloria marchase a la derecha de Moisés; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así un nombre perpetuo,

¹³el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran?

¹⁴El Espíritu de Jehová los llevó a descansar como al ganado que descende al valle; así guiaste a tu pueblo, para hacerte un nombre glorioso.

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

¹⁵Mira desde el cielo, y contempla desde tu santa y gloriosa morada. ¿Dónde está tu celo, y tu poder, la conmoción de tus entrañas y tus piedades, que ahora se han cerrado para mí?

¹⁶Pues tú eres nuestro padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos reconoce; tú, oh Jehová, eres nuestro padre; nuestro Redentor perpetuo es tu nombre.

¹⁷¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón a tu temor? Vuélvete por amor de tus siervos, por las tribus de tu heredad.

¹⁸Por poco tiempo poseyó tu pueblo tu lugar santo; nuestros enemigos han hollado tu santuario.

¹⁹Hemos venido a ser como aquellos sobre los cuales nunca gobernaste, como aquellos que nunca fueron llamados por tu nombre.

Isaías 64

¹¡Oh, si rasgases los cielos, y descendieras, y a tu presencia se derritiesen los montes,

²como prende el fuego en la enramada, fuego que hace hervir las aguas, para que hicieras notorio tu nombre a tus enemigos, y las naciones temblasen a tu presencia!

³Cuando, haciendo cosas terribles cuales nunca esperábamos, descendiste, fluyeron los montes delante de ti.

⁴Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto, oh Dios, fuera de ti, que obra así en favor del que en él espera.

⁵Sales al encuentro del que con alegría hace justicia, de los que se acuerdan de ti en tus caminos; he aquí, tú te enojaste porque pecamos; en los pecados hemos perseverado por largo tiempo; y ¿seremos salvos?

⁶Todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades, como el viento, nos llevaron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

⁷Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti; pues escondiste de nosotros tu rostro, y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades.

⁸Ahora, pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.

⁹No te enojés sobremanera, Jehová, ni tengas perpetua memoria de la iniquidad; he aquí, mira ahora, pueblo tuyo somos todos nosotros.

¹⁰Tus santas ciudades están desiertas, Sión es un desierto, Jerusalén una desolación.

¹¹Nuestra casa santa y hermosa, en la cual te alabaron nuestros padres, fue consumida al fuego; y todas nuestras cosas más estimadas han sido destruidas.

¹²¿Te estarás quieto, oh Jehová, ante estas cosas? ¿Callarás, y nos afligirás sobremanera?

Extensión mundial del Evangelio

¹Me he dejado encontrar por los que no preguntaban por mí; fui hallado por los que no me buscaban. Dije a gente que no se llamaba por mi nombre: Heme aquí, heme aquí.

Castigo escatológico de los rebeldes

²Extendí mis manos todo el día a un pueblo rebelde, el cual anda por camino que no es bueno, en pos de sus pensamientos;

³un pueblo que en mi rostro me provoca de continuo a ira, sacrificando en huertos, y quemando incienso sobre ladrillos;

⁴que se sientan en los sepulcros, y pasan la noche en antros; que comen carne de cerdo, y en sus ollas hay caldo de cosas abominables;

⁵que dicen: Estate en tu lugar, no te acerques a mí, porque soy más santo que tú; éstos son humo en mi nariz, fuego que arde todo el día.

⁶He aquí que escrito está delante de mí; no callaré, sino que recompensaré, y daré el pago en su seno

⁷por vuestras iniquidades, dice Jehová, y por las iniquidades de vuestros padres juntamente, los cuales quemaron incienso sobre los montes, y sobre los collados me afrentaron; por tanto, yo les mediré el pago de sus obras pasadas y se lo pondré en su seno.

⁸Así ha dicho Jehová: Como cuando alguno halla mosto en un racimo, y dice: No lo desperdicies, porque hay bendición en él; así haré yo por mis siervos, que no los destruiré a todos.

⁹Sacaré descendencia de Jacob, y de Judá un heredero de mis montes; y mis escogidos poseerán por heredad la tierra, y mis siervos habitarán allí.

¹⁰Y será Sarón para habitación de ovejas, y el valle de Acor para majada de vacas, para mi pueblo que me buscó.

¹¹Pero vosotros los que dejáis a Jehová, que olvidáis mi santo monte, que ponéis una mesa para la Fortuna, y suministráis libaciones para el Destino;

¹²yo también os destinaré a la espada, y todos vosotros os arrodillaréis al degolladero; por cuanto llamé, y no respondisteis; hablé, y no oísteis, sino que hicisteis lo que es malo delante de mis ojos, y escogisteis lo que me desagrada.

¹³Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que mis siervos comerán, y vosotros tendréis hambre; he aquí que mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; he aquí que mis siervos se alegrarán, y vosotros seréis avergonzados;

¹⁴he aquí que mis siervos cantarán por júbilo del corazón, y vosotros clamaréis por la pesadumbre del corazón, y aullaréis por el quebrantamiento de espíritu.

¹⁵Y dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos: ¡el Señor Jehová te matará! Pero a sus siervos los llamará por otro nombre.

¹⁶El que sea bendecido en la tierra, en el Dios del Amén será bendecido; y el que jure en la tierra, por el Dios del Amén jurará; porque las angustias primeras serán olvidadas, y porque quedarán escondidas de mis ojos.

Cielos nuevos y tierra nueva

¹⁷Porque he aquí que yo crearé unos nuevos cielos y una nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni vendrá más al pensamiento.

¹⁸Mas gozaos y alegraos para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo voy a crear en Jerusalén alegría; y en su pueblo, gozo.

¹⁹Y me alegraré sobre Jerusalén, y me gozaré en mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de llanto, ni voz de lamento.

²⁰No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el más joven morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito.

²¹Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas.

²²No edificarán para que otro habite, ni plantarán para que otro coma; porque según los días de un árbol añoso serán los días de mi pueblo, y mis escogidos disfrutarán de la obra de sus manos.

²³No trabajarán en vano, ni darán a luz para maldición; porque son linaje de los benditos de Jehová, y sus descendientes con ellos.

²⁴Y antes que me llamen, responderé yo; mientras aún estén hablando, yo habré oído.

²⁵El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No harán más daño ni destruirán en todo mi santo monte, dice Jehová.

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sión

¹Así dice Jehová: El cielo es mi trono, y la tierra estrado de mis pies; ¿dónde está la casa que me habréis de edificar, y dónde el lugar de mi reposo?

²Pues mi mano hizo todas estas cosas, y así es como todas estas cosas vinieron a ser, dice Jehová; pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.

³El que sacrifica buey es como si matase a un hombre; el que sacrifica oveja, como si degollase un perro; el que hace ofrenda, como si ofreciese sangre de cerdo; el que quema incienso, como si bendijese a un ídolo. Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones,

⁴también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo que era malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada.

⁵Oíd la palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Que Jehová sea glorificado, para que podamos ver vuestra alegría. Pero ellos serán confundidos.

⁶Voz de tumulto viene de la ciudad, voz del templo, la voz de Jehová que da el pago a sus enemigos.

⁷Antes que estuviese de parto, dio a luz; antes que le viniesen dolores, dio a luz un hijo varón.

⁸¿Quién oyó cosa semejante?, ¿quién vio tal cosa? ¿Es dado a luz un país en un día? ¿Nacerá una nación de una vez? Pues en cuanto Sión estuvo de parto, dio a luz sus hijos.

⁹Yo que hago dar a luz, ¿no haré nacer?, dice Jehová. Yo que hago engendrar, ¿impediré el nacimiento?, dice tu Dios.

¹⁰Alegraos con Jerusalén, y gozaos con ella, todos los que la amáis; llenaos con ella de gozo, todos los que hacéis duelo por ella;

¹¹para que maméis y os saciéis de los pechos de sus consolaciones; para que bebáis copiosamente con deleite de la abundancia de su gloria.

¹²Porque así dice Jehová: He aquí que yo extendiendo sobre ella paz como un río, y la gloria de las naciones como un torrente que se desborda; y mamaréis, y en brazos seréis traídos, y sobre las rodillas seréis mimados.

¹³Como aquel a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros, y en Jerusalén tomaréis consuelo.

¹⁴Y cuando veáis esto, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos reverdecerán como el césped; y la mano de Jehová para con sus siervos será conocida, y se enojará contra sus enemigos.

¹⁵Porque he aquí que Jehová vendrá con fuego, y sus carros serán como un torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego.

¹⁶Porque Jehová juzgará con fuego y con su espada a todo hombre; y serán muchos los que Jehová matará.

¹⁷Los que se santifican y los que se purifican para ir a los huertos, siguiendo uno que está en medio, los que comen carne de cerdo, abominación y ratón, juntamente serán talados, dice Jehová.

¹⁸Porque yo conozco sus obras y sus pensamientos; tiempo vendrá en que yo juntaré a todas las naciones y lenguas; y vendrán, y verán mi gloria.

¹⁹Y haré entre ellos una señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a Jabán, a las islas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones.

²⁰Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda a Jehová, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice Jehová, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa de Jehová.

²¹Y tomaré también de ellos para sacerdotes y para levitas, dice Jehová.

²²Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre.

²³Y sucederá que de mes en mes, y de sábado en sábado, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová.

²⁴Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre.

JEREMÍAS

JEREMÍAS

Jeremías 1

Llamamiento y comisión de Jeremías

¹Las palabras de Jeremías, hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en la tierra de Benjamín,

²al que vino la palabra de Jehová en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado.

³Le vino también en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén en el mes quinto.

⁴Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁵Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.

⁶Entonces dije yo: ¡Ah!, ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy un muchacho.

⁷Y me dijo Jehová: No digas: Soy un muchacho; porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande.

⁸No tengas miedo de ellos, porque estoy contigo para librarte, dice Jehová.

⁹Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca.

¹⁰Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, y para arruinar y para derribar; para edificar y para plantar.

¹¹Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Veo una vara de almendro.

¹²Y me dijo Jehová: Bien has visto; porque yo estoy atento a mi palabra para ponerla por obra.

¹³Vino a mí la palabra de Jehová por segunda vez, diciendo: ¿Qué ves tú? Y dije: Veo una olla que hierve y asoma su rostro desde el norte.

¹⁴Me dijo Jehová: Del norte se soltará el mal sobre todos los moradores de esta tierra.

¹⁵Porque he aquí que yo convoco a todas las familias de los reinos del norte, dice Jehová; y vendrán, y pondrá cada uno su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y junto a todos sus muros en derredor, y contra todas las ciudades de Judá.

¹⁶Y a causa de toda su maldad, proferiré mis juicios contra ellos, porque me dejaron, e incensaron a dioses extraños, y adoraron la obra de sus manos.

¹⁷Tú, pues, ciñe tus lomos, levántate, y háblales todo cuanto yo te mande; no desmayes delante de ellos, para que no te haga yo desmayar delante de ellos.

¹⁸Porque he aquí que yo te he puesto en este día como ciudad fortificada, como columna de hierro, y como muros de bronce contra toda esta tierra, contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes, y el pueblo de la tierra.

¹⁹Y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo, dice Jehová, para librarte.

Jehová y la infidelidad de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, del cariño de tu juventud, del amor de tus desposorios, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en una tierra no sembrada.

³Santo era Israel a Jehová, primicias de sus nuevos frutos. Todos los que le devoran son culpables; mal vendrá sobre ellos, dice Jehová.

⁴Oíd la palabra de Jehová, oh casa de Jacob, y todas las familias de la casa de Israel.

⁵Así dice Jehová: ¿Qué maldad hallaron en mí vuestros padres, que se alejaron de mí, y se fueron tras la vanidad y se hicieron vanos?

⁶Y no dijeron: ¿Dónde está Jehová, que nos hizo subir de la tierra de Egipto, que nos condujo por el desierto, por una tierra desierta y despoblada, por tierra seca y de sombra de muerte, por una tierra por la cual no pasó varón, ni allí habitó hombre?

⁷Y os introduje en tierra fértil, para que comieseis de sus frutos y sus bienes; pero en cuanto entrasteis, profanasteis mi tierra, e hicisteis abominable mi heredad.

⁸Los sacerdotes no dijeron: ¿Dónde está Jehová?, y los depositarios de la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha.

⁹Por tanto, contenderé aún con vosotros, dice Jehová, y con los hijos de vuestros hijos pleitearé.

¹⁰Porque pasad a las islas de Quitim y mirad; y envidad a Cedar, e informaos diligentemente, y ved si se ha hecho cosa semejante a esta.

¹¹¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha.

¹²Asombraos, cielos, de ello; horrorizaos y cobrad gran espanto, dice Jehová.

¹³Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

¹⁴¿Es Israel siervo?, ¿es hijo de una esclava? ¿Por qué ha venido a ser presa?

¹⁵Los cachorros del león rugieron contra él, alzaron su voz, y asolaron su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador.

¹⁶Aun los hijos de Menfis y de Tafnes te raparon el cráneo.

¹⁷¿No te acarreó esto el haber dejado a Jehová tu Dios, cuando te conducía por el camino?

¹⁸Ahora, pues, ¿qué te va a ti en el camino de Egipto, para que bebas agua del Nilo? ¿Y qué te va a ti en el camino de Asiria, para que bebas agua del Eufrates?

¹⁹Tu propia maldad te castigará, y tus rebeldías te condenarán; sabe, pues, y ve cuán malo y amargo es el haber dejado tú a Jehová tu Dios, y faltar mi temor en ti, dice el Señor, Jehová de los ejércitos.

²⁰Porque desde muy atrás rompiste tu yugo y tus ataduras, y dijiste: No serviré. Tú, que sobre todo collado alto y debajo de todo árbol frondoso te echabas como ramera.

²¹Y eso que yo te planté de vid escogida, simiente verdadera toda ella; ¿cómo, pues, te me has vuelto sarmiento de vid extraña?

²²Aunque te laves con lejía, y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá aún delante de mí, dice Jehová el Señor.

²³¿Cómo puedes decir: No soy inmunda, nunca anduve tras los baales? Mira tu proceder en el valle, conoce lo que has hecho, joven dromedaria ligera que tuerce su camino,

²⁴asna montés acostumbrada al desierto, que en su ardor olfatea el viento. De su lujuria, ¿quién la detendrá? Todos los que la busquen no tendrán que fatigarse, porque en el tiempo de su celo la hallarán.

²⁵Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed. Mas dijiste: No hay remedio en ninguna manera, porque a extraños he amado, y tras ellos he de ir.

²⁶Como se avergüenza el ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas,

²⁷que dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú nos has engendrado. Porque me volvieron la espalda, y no el rostro; y en el tiempo de su calamidad dicen: Levántate, y líbranos.

²⁸¿Pues dónde están tus dioses que hiciste para ti? Levántense ellos, a ver si te podrán librar en el tiempo de tu aflicción; porque según el número de tus ciudades, oh Judá, fueron tus dioses.

²⁹¿Por qué porfiáis conmigo? Todos vosotros prevaricasteis contra mí, dice Jehová.

³⁰En vano he azotado a vuestros hijos; no han recibido corrección. Vuestra espada devoró a vuestros profetas como león destrozador.

³¹¡Oh generación!, atended vosotros a la palabra de Jehová. ¿He sido yo un desierto para Israel, o una tierra de tinieblas? ¿Por qué ha dicho mi pueblo: Vagamos a nuestras anchas; nunca más vendremos a ti?

³²¿Puede una doncella olvidarse de su atavío, o una desposada de sus galas? Pues mi pueblo se ha olvidado de mí por innumerables días.

³³¿Por qué adornas tu camino para hallar amor? Por eso, aun a las malvadas enseñaste tus caminos.

³⁴Aun en tus faldas se halló la sangre de las almas de los pobres inocentes. No los hallaste cometiendo ningún delito; sin embargo, en todas estas cosas dices:

³⁵Soy inocente, de seguro su ira se apartó de mí. He aquí, yo entraré en juicio contigo, porque dijiste: No he pecado.

³⁶¿Por qué eres tan ligera, cambiando tus caminos? También serás avergonzada de Egipto, como fuiste avergonzada de Asiria.

³⁷También de allí saldrás con las manos sobre la cabeza, porque Jehová desechó a aquellos en quienes tú confiabas, y no prosperarás por ellos.

Jeremías 3

¹Dicen: Si alguno deja a su mujer, y yéndose ésta de él se junta a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo mancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amantes; y, con todo, ¿quieres volver a mí?, dice Jehová.

²Alza tus ojos a las alturas, y ve si hay lugar en que no te hayas prostituido. Junto a los caminos te sentabas para ellos como árabe en el desierto, y con tus fornicaciones y con tu maldad has contaminado la tierra.

³Por esta causa las aguas han sido detenidas, y faltó la lluvia tardía; y has tenido frente de ramera, y no quisiste tener vergüenza.

⁴A lo menos desde ahora, ¿no me llamarás a mí: Padre mío, tú eres el amigo de mi juventud?

⁵¿Guardará su enojo para siempre? ¿Hasta el final lo guardará? He aquí cómo has hablado, pero has hecho maldades y las has colmado.

Jehová exhorta a Israel y a Judá al arrepentimiento

⁶Me dijo Jehová en los días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la apóstata Israel? Ella se fue sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí ha fornicado.

⁷Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la traidora Judá.

⁸Ella vio que por haber cometido adulterio la apóstata Israel, yo la había despedido y le había dado carta de repudio; pero no tuvo temor la pérfida Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó.

⁹Y sucedió que por la ligereza de su fornicación, la tierra fue contaminada, y adulteró con la piedra y con el leño.

¹⁰Con todo esto, su hermana la pérfida Judá no se volvió a mí de todo corazón, sino fingidamente, dice Jehová.

¹¹Y me dijo Jehová: Ha resultado justa la apóstata Israel en comparación con la desleal Judá.

¹²Ve y proclama estas palabras hacia el norte, y di: Vuélvete, oh apóstata Israel, dice Jehová; no haré caer mi ira sobre ti, porque misericordioso soy yo, dice Jehová, no guardaré para siempre el enojo.

¹³Tan sólo, reconoce tu maldad, que contra Jehová tu Dios has prevaricado, y te diste a dioses extranjeros debajo de todo árbol frondoso, y no oíste mi voz, dice Jehová.

¹⁴Convertíos, hijos apóstatas, dice Jehová, porque yo soy vuestro señor; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sión;

¹⁵y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con conocimiento y con inteligencia.

¹⁶Y acontecerá que cuando os multipliquéis y crezcáis en la tierra, en esos días, dice Jehová, no se dirá más: Arca del pacto de Jehová; ni vendrá al pensamiento, ni se hará mención de ella, ni la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷En aquel tiempo llamarán a Jerusalén: Trono de Jehová; y todas las naciones se reunirán con ella en el nombre de Jehová en Jerusalén; ni andarán más tras la dureza de su malvado corazón.

¹⁸En aquellos días andará la casa de Judá con la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra

del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres.

Prosigue el poema de la conversión

¹⁹Pero yo había dicho: ¿Cómo te pondré entre los hijos, y te daré la tierra deseable, la más excelente heredad de las naciones? Y dije: Me llamarás: Padre mío; y no te apartarás de en pos de mí.

²⁰Pero como la esposa infiel abandona a su compañero, así fuisteis desleales contra mí, oh casa de Israel, dice Jehová.

²¹Voz fue oída sobre las alturas, el llanto suplicante de los hijos de Israel; porque han pervertido su camino, de Jehová su Dios se han olvidado.

²²Volveos, hijos apóstatas, y sanaré vuestras apostasías. Aquí estamos; hemos venido a ti, porque tú eres Jehová nuestro Dios.

²³Ciertamente falsedad eran los collados, y el bullicio sobre los montes; ciertamente en Jehová nuestro Dios está la salvación de Israel.

²⁴La confusión consumió el trabajo de nuestros padres desde nuestra juventud; sus ovejas, sus vacas, sus hijos y sus hijas.

²⁵Yazcamos en nuestra confusión, y que nuestra afrenta nos cubra; porque hemos pecado contra Jehová nuestro Dios, nosotros y nuestros padres, desde nuestra juventud y hasta este día, y no hemos atendido a la voz de Jehová nuestro Dios.

Jeremías 4

¹¡Si te volvieras, oh Israel!, dice Jehová, sí, vuélvete a mí. Y si quitas de delante de mí tus abominaciones, y no andas de acá para allá,

²y juras: Vive Jehová, en verdad, en justicia y en rectitud, entonces las naciones se bendecirán en él, y en él se gloriarán.

³Porque así dice Jehová a todo varón de Judá y de Jerusalén: Arad campo para vosotros, y no sembréis entre espinos.

⁴Circuncidaos a Jehová, y quitad el prepucio de vuestro corazón, varones de Judá y moradores de Jerusalén; no sea que mi ira salga como fuego, y se encienda y no haya quien la apague, por la maldad de vuestras obras.

La invasión extranjera, anunciada y descrita

⁵Anunciad en Judá, y proclamad en Jerusalén, y decid: Tocad trompeta en la tierra; pregonad a voz en grito, y decid: Reuníos, y entrémonos en las ciudades fortificadas.

⁶Alzad bandera hacia Sión, escapad, no os detengáis; porque yo hago venir calamidad desde el norte, y gran destrucción.

⁷El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

⁸Por esto vestíos de cilicio, endechad y aullad; porque la ira de Jehová no se ha apartado de nosotros.

⁹Y sucederá en aquel día, dice Jehová, que desfallecerá el corazón del rey y el corazón de los príncipes, y los sacerdotes estarán atónitos, y se asombrarán los profetas.

¹⁰Y dije: ¡Ay, Jehová Dios! Verdaderamente en gran manera has engañado a este pueblo y a Jerusalén, diciendo: Paz tendréis; pues la espada ha penetrado hasta el alma.

¹¹En aquel tiempo se dirá de este pueblo y de Jerusalén: Viento seco de las alturas del desierto vino a la hija de mi pueblo, no para aventar, ni para limpiar.

¹²Viento demasiado fuerte para eso me vendrá a mí; y ahora yo también pronunciaré juicios contra ellos.

¹³He aquí que subirá como denso nublado, y sus carros como torbellino; más ligeros son sus caballos que las águilas. ¡Ay de nosotros, porque estamos perdidos!

¹⁴Lava de maldad tu corazón, oh Jerusalén, para que seas salva. ¿Hasta cuándo morarán dentro de ti tus siniestros pensamientos?

¹⁵Porque una voz trae las nuevas desde Dan, y hace oír la calamidad desde los montes de Efraín.

¹⁶Decid a las naciones: He aquí, haced oír acerca de Jerusalén: Vigías enemigos vienen de tierra lejana, y lanzarán su voz contra las ciudades de Judá.

¹⁷Como guardas de campo están en derredor de ella, porque se rebeló contra mí, dice Jehová.

¹⁸Tu camino y tus obras te causaron esto; ésta es tu maldad, por lo cual esta amargura penetra hasta tu corazón.

¹⁹¡Mis entrañas, mis entrañas! Me duelen las fibras de mi corazón; mi corazón se agita dentro de mí; no callaré; porque has oído sonido de trompeta, oh alma mía, pregón de guerra.

²⁰Quebrantamiento sobre quebrantamiento es anunciado; porque toda la tierra es destruida; de repente son destruidas mis tiendas, en un momento mis cortinas.

²¹¿Hasta cuándo he de ver bandera, he de oír sonido de trompeta?

²²Porque mi pueblo es necio, no me conocen; son hijos ignorantes y no tienen entendimiento; sabios para hacer el mal, pero para hacer el bien no tienen conocimiento.

²³Miré a la tierra, y he aquí que estaba asolada y vacía; y a los cielos, y no había en ellos luz.

²⁴Miré a los montes, y he aquí que temblaban, y todos los collados se cimbreaban.

²⁵Miré, y no había hombre, y todas las aves del cielo se habían ido.

²⁶Miré, y he aquí el campo fértil era un desierto, y todas sus ciudades eran asoladas ante la presencia de Jehová, delante del ardor de su ira.

²⁷Porque así dice Jehová: Toda la tierra será asolada; pero no la destruiré del todo.

²⁸Por esto se enlutará la tierra, y los cielos arriba se oscurecerán, porque hablé, lo decidí, y no me he arrepentido, ni desistiré de ello.

²⁹Al estruendo de la gente de a caballo y de los flecheros huye toda la ciudad; entran en las espesuras de los bosques, y suben a los peñascos; todas las ciudades fueron abandonadas, y no quedó en ellas morador alguno.

³⁰Y tú, destruida, ¿qué haces, que te vistes de grana, que te adornas con atavíos de oro, y te pintas con antimonio los ojos? En vano te engalanas; te menosprecian tus amantes, buscan tu vida,

³¹porque oí una voz como de mujer que está de parto, angustia como de primeriza; la voz de la hija de Sión que, con el aliento entrecortado, extiende sus manos, diciendo: ¡Ay ahora de mí!, que mi alma desmaya delante de los asesinos.

Impiedad de Jerusalén y de Judá

¹Recorred las calles de Jerusalén, y mirad ahora, e informaos; buscad en sus plazas a ver si halláis un hombre, si hay alguno que haga justicia, que busque verdad; y yo la perdonaré.

²Aunque digan: Como vive Jehová, juran falsamente.

³Oh Jehová, ¿no miran tus ojos a la verdad? Los azotaste, y no les dolió; los consumiste, y no quisieron recibir corrección; endurecieron sus rostros más que la piedra, han rehusado convertirse.

⁴Pero yo dije: Ciertamente éstos son pobres, han enloquecido, pues no conocen el camino de Jehová, ni la ordenanza de su Dios.

⁵Iré a los grandes, y les hablaré; porque ellos conocen el camino de Jehová, y la ordenanza de su Dios. Pero ellos también quebraron el yugo, rompieron las coyundas.

⁶Por tanto, el león de la selva los matará, los destruirá el lobo del desierto, el leopardo acechará sus ciudades; cualquiera que de ellas salga será arrebatado; porque sus transgresiones se han multiplicado, se han aumentado sus deslealtades.

⁷¿Cómo te he de perdonar por esto? Tus hijos me dejaron, y juraron por lo que no es Dios. Los sacié, y adulteraron, y en casa de ramera se juntaron en compañías.

⁸Como caballos bien alimentados, cada cual relinchaba tras la mujer de su prójimo.

⁹¿No había de castigar esto?, dice Jehová. De una nación como esta, ¿no se había de vengar mi alma?

¹⁰Escalad sus muros y destruid, pero no del todo: quitad las almenas de sus muros, porque no son de Jehová.

¹¹Porque se portaron muy deslealmente contra mí la casa de Israel y la casa de Judá, dice Jehová.

¹²Renegaron de Jehová, y dijeron: Él no actúa, y no vendrá mal sobre nosotros, ni veremos espada ni hambre;

¹³y los profetas serán como viento, porque no está en ellos la palabra; así se hará a ellos.

¹⁴Por tanto, así ha dicho Jehová Dios de los ejércitos: Porque decís esta palabra, he aquí yo pongo mis palabras en tu boca por fuego, y a este pueblo por leña, y los consumiré.

¹⁵He aquí yo traigo sobre vosotros gente de lejos, oh casa de Israel, dice Jehová; gente que no ceja, gente antigua, gente cuya lengua ignorarás, y no entenderás lo que hable.

¹⁶Su aljaba como sepulcro abierto, todos valientes.

¹⁷Y se comerán tu mies y tu pan, se comerán a tus hijos y a tus hijas; se comerán tus ovejas y tus vacas, se comerán tus viñas y tus higueras, y con su espada demolerán tus ciudades fortificadas, en las que confías.

¹⁸No obstante, aun en aquellos días, dice Jehová, no os destruiré del todo.

¹⁹Y cuando digáis: ¿Por qué Jehová el Dios nuestro hizo con nosotros todas estas cosas?, entonces les dirás tú: De la manera que me dejasteis a mí, y servisteis a dioses ajenos en vuestra tierra, así serviréis a extraños en tierra ajena.

²⁰Anunciad esto en la casa de Jacob, y haced que esto se oiga en Judá, diciendo:

²¹Oíd ahora esto, pueblo necio y sin entendimiento, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye:

²²¿A mí no me temeréis?, dice Jehová. ¿No os amedrentaréis ante mí, que puse arena por término

al mar, por orden eterna, la cual no puede ser traspasada? Se levantarán tempestades, mas no prevalecerán; bramarán sus ondas, mas no lo pasarán.

²³No obstante, este pueblo tiene un corazón obstinado y rebelde; traicionaron y se fueron.

²⁴Y no dijeron en su corazón: Temamos ahora a Jehová Dios nuestro, que da lluvia temprana y tardía en su tiempo, y nos guarda los tiempos establecidos de la siega.

²⁵Vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien.

²⁶Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres.

²⁷Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos.

²⁸Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no defendían la causa del huérfano para hacerla prosperar, y la causa de los pobres no defendían.

²⁹¿No castigaré esto?, dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?

³⁰Cosa espantosa y fea ha llegado a suceder en la tierra;

³¹los profetas profetizaban al servicio de la mentira, y los sacerdotes dirigían a su arbitrio; y mi pueblo gustaba de esto. ¿Qué, pues, haréis cuando llegue el fin?

Jeremías 6

Más sobre la invasión

¹Huid, hijos de Benjamín, de en medio de Jerusalén, y tocad trompeta en Técoa, y alzad señal sobre Bet-haquérem; porque del norte se asoma el mal, y un quebrantamiento grande.

²Destruiré a la bella y delicada hija de Sión.

³Contra ella vendrán pastores con sus rebaños; frente a ella plantarán sus tiendas alrededor; cada uno apacentará a su manada.

⁴Anunciad guerra contra ella; levantaos y asaltémosla a mediodía. ¡Ay de nosotros!, que va cayendo ya el día, que las sombras de la tarde se han extendido.

⁵Levantaos y asaltemos de noche, y destruyamos sus palacios.

⁶Porque así dijo Jehová de los ejércitos: Cortad árboles, y levantad vallado contra Jerusalén; ésta es la ciudad que ha de ser castigada; toda ella está llena de violencia.

⁷Como la fuente nunca cesa de manar sus aguas, así ella nunca cesa de manar su maldad; injusticia y robo se oyen en ella; continuamente en mi presencia, enfermedad y herida.

⁸Corrígete, Jerusalén, para que no se aparte mi alma de ti, para que no te convierta en desierto, en tierra inhabitada.

⁹Así dijo Jehová de los ejércitos: Del todo rebuscarán como a vid el resto de Israel; vuelve de nuevo tu mano como vendimiador entre los sarmientos.

¹⁰¿A quién hablaré y amonestaré, para que oigan? He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la palabra de Jehová les es cosa oprobiosa, no les agrada.

¹¹Por tanto, estoy lleno de la ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer, tanto el viejo como el muy anciano.

¹²Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y también sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová.

¹³Porque desde el más chico de ellos hasta el más grande, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores.

¹⁴Y curan la herida de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz, cuando no hay paz.

¹⁵¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben lo que es sonrojarse; por tanto, caerán entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

¹⁶Así dice Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestras almas. Mas dijeron: No andaremos en él.

¹⁷Puse también sobre vosotros atalayas, que dijesen: Escuchad al sonido de la trompeta. Y dijeron ellos: No escucharemos.

¹⁸Por tanto, oíd, naciones, y entended, oh congregación, lo que sucederá.

¹⁹Oye, tierra: He aquí, yo traigo el mal sobre este pueblo, el fruto de sus pensamientos; porque no escucharon mis palabras, y aborrecieron mi ley.

²⁰¿Para qué a mí este incienso de Sebá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.

²¹Por tanto, Jehová dice esto: He aquí, yo pongo a este pueblo tropiezos, y caerán en ellos los padres y los hijos juntamente; el vecino y su compañero perecerán.

²²Así ha dicho Jehová: He aquí que viene un pueblo de la tierra del norte, y una nación grande se levantará de los confines de la tierra.

²³Arco y jabalina empuñarán; crueles son, y no tendrán misericordia; su estruendo brama como el mar, y montarán a caballo como hombres dispuestos para la guerra, contra ti, oh hija de Sión.

²⁴Su fama oímos, y nuestras manos se debilitaron; se apoderó de nosotros angustia, dolor como de mujer que está de parto.

²⁵No salgas al campo, ni andes por el camino; porque espada de enemigo y terror hay por todas partes.

²⁶Hija de mi pueblo, cíñete de cilicio, y revuélcate en ceniza; ponte luto como por hijo único, llanto de amarguras; porque pronto vendrá sobre nosotros el destruidor.

²⁷Por fortaleza te he puesto en mi pueblo, por torre; conocerás, pues, y examinarás el camino de ellos.

²⁸Todos ellos son rebeldes porfiados, andan chismeando; son bronce y hierro; todos ellos son corruptores.

²⁹Se quemó el fuelle, por el fuego se ha consumido el plomo; en vano fundió el fundidor, pues la escoria no se ha desprendido.

³⁰Plata de desecho los llamarán, porque Jehová los desechó.

El rechazo a escuchar al profeta

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

²Ponte a la puerta de la casa de Jehová, y proclama allí esta palabra, y di: Oíd palabra de Jehová, todo Judá, los que entráis por estas puertas para adorar a Jehová.

³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar.

⁴No fiéis en palabras de mentira, diciendo: Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es éste.

⁵Pero si enmendáis cumplidamente vuestros caminos y vuestras obras; si con verdad hacéis justicia entre un hombre y su prójimo,

⁶y no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni en este lugar derramáis la sangre inocente, ni andáis en pos de dioses ajenos para mal vuestro,

⁷os haré morar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, para siempre.

⁸He aquí, vosotros confiáis en palabras de mentira, que no aprovechan.

⁹Hurtando, matando, adulterando, jurando en falso, e incensando a Baal, y andando tras dioses extraños que no conocisteis,

¹⁰¿vendréis y os pondréis delante de mí en esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, y diréis: Ya estamos a salvo; para seguir haciendo todas estas abominaciones?

¹¹¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos esta casa sobre la cual es invocado mi nombre? He aquí que también yo lo veo, dice Jehová.

¹²Andad ahora a mi lugar en Siló, donde hice morar mi nombre al principio, y ved lo que le hice por la maldad de mi pueblo Israel.

¹³Ahora, pues, por cuanto vosotros habéis hecho todas estas obras, dice Jehová, y aunque os hablé desde temprano y sin cesar, no oísteis, y os llamé, y no respondisteis;

¹⁴haré, por tanto, a esta casa sobre la cual es invocado mi nombre, en la que vosotros confiáis, y a este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, como hice a Siló.

¹⁵Y os echaré de mi presencia, como eché a todos vuestros hermanos, a toda la descendencia de Efraín.

¹⁶Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración, ni me ruegues; porque no te oiré.

¹⁷¿No ves lo que éstos hacen en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁸Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa, para hacer tortas a la reina del cielo y para hacer ofrendas a dioses ajenos, para provocarme a ira.

¹⁹¿Me provocarán ellos a ira?, dice Jehová. ¿No se exasperan más bien a sí mismos, para su propia vergüenza?

²⁰Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: He aquí que mi furor y mi ira se derramarán sobre este lugar, sobre los hombres, sobre los animales, sobre los árboles del campo y sobre los frutos de la tierra; se encenderán, y no se apagarán.

Castigo de la rebelión de Judá

²¹Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Añadid vuestros holocaustos sobre vuestros sacrificios, y comed la carne.

²²Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.

²³Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

²⁴Y no oyeron ni inclinaron su oído; antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante,

²⁵desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y aunque os envié todos los profetas mis siervos, día tras día, sin cesar;

²⁶con todo, no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres.

²⁷Tú, pues, les hablarás todas estas palabras, pero no te escucharán; los llamarás, pero no te responderán.

²⁸Les dirás, por tanto: Ésta es la nación que no escuchó la voz de Jehová su Dios, ni admitió corrección; pereció la fidelidad, y fue cortada de la boca de ellos.

²⁹Corta tu cabello, y arrójaló, y levanta llanto sobre las alturas; porque Jehová ha rechazado y abandonado a la generación objeto de su ira.

³⁰Porque los hijos de Judá han hecho lo que es malo ante mis ojos, dice Jehová; pusieron sus abominaciones en la casa sobre la cual es invocado mi nombre, mancillándola.

³¹Y han edificado los lugares altos de Tófet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé, ni me vino al pensamiento.

³²Por tanto, he aquí vendrán días, ha dicho Jehová, en que no se llame más Tófet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza; porque serán enterrados en Tófet, por no haber otro lugar.

³³Y serán los cuerpos muertos de este pueblo para comida de las aves del cielo y de las bestias de la tierra; y no habrá quien las espante.

³⁴Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra quedará desolada.

Jeremías 8

¹En aquel tiempo, dice Jehová, sacarán los huesos de los reyes de Judá, y los huesos de sus príncipes, y los huesos de los sacerdotes, y los huesos de los profetas, y los huesos de los moradores de Jerusalén, fuera de sus sepulcros;

²y los esparcirán al sol y a la luna y a todo el ejército del cielo, a quienes amaron y a quienes sirvieron, en pos de quienes anduvieron, a quienes preguntaron, y ante quienes se postraron. No serán recogidos ni enterrados; serán como estiércol sobre la faz de la tierra.

³Y escogerá la muerte antes que la vida todo el resto que quede de esta mala generación, en todos los lugares adonde haya arrojado yo a los que queden, dice Jehová de los ejércitos.

⁴Les dirás asimismo: Así ha dicho Jehová: El que cae, ¿no se levanta? El que se desvía, ¿no vuelve al camino?

⁵¿Por qué continúa este pueblo de Jerusalén apostatando con apostasía perpetua? Se han aferrado al engaño, y rehúsan volverse.

⁶Escuché y oí; no hablan rectamente, no hay hombre que se arrepienta de su mal, diciendo: ¿Qué he hecho? Cada cual se apartó en su propia carrera, como caballo que irrumpe con ímpetu en la batalla.

⁷Aun la cigüeña en el cielo conoce sus tiempos, y la tórtola y la grulla y la golondrina observan los tiempos de sus migraciones; pero mi pueblo no conoce la ordenanza de Jehová.

⁸¿Cómo decís: Nosotros somos sabios, y la ley de Jehová está con nosotros? Cuando lo cierto es que la ha cambiado en mentira la pluma mentirosa de los escribas.

⁹Los sabios se avergonzaron, se espantaron y fueron consternados; he aquí que han rechazado la palabra de Jehová; ¿y qué sabiduría tienen?

¹⁰Por tanto, daré a otros sus mujeres, y sus campos a nuevos poseedores; porque desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos practican el fraude.

¹¹Y curaron la herida de la hija de mi pueblo a la ligera, diciendo: Paz, paz; cuando no hay paz.

¹²¿Se han avergonzado de haber hecho abominación? Ciertamente no se han avergonzado en lo más mínimo, ni aun saben lo que es sonrojarse; caerán, por tanto, entre los que caigan; cuando los castigue caerán, dice Jehová.

¹³Los consumiré del todo, dice Jehová. No quedan uvas en la vid, ni higos en la higuera, y se cae la hoja; y lo que les he dado pasará de ellos.

¹⁴¿Por qué nos estamos sentados? Reuníos, y entremos en las ciudades fortificadas, y perezcamos allí; porque Jehová nuestro Dios nos ha destinado a perecer, y nos ha dado a beber aguas de hiel, porque pecamos contra Jehová.

¹⁵Esperábamos paz, y no hubo bien alguno; día de curación, y he aquí terror.

¹⁶Desde Dan se oyó el bufido de sus caballos; al sonido de los relinchos de sus corceles tembló toda la tierra; pues vinieron y devoraron la tierra y su abundancia, la ciudad y los moradores de ella.

¹⁷Porque he aquí que yo envío sobre vosotros serpientes y áspides contra los cuales no hay encantamiento, y os morderán, dice Jehová.

¹⁸Aunque quisiera consolarme de mi pesar, mi corazón desfallece dentro de mí.

¹⁹He aquí la voz del clamor de la hija de mi pueblo, que viene de tierra lejana: ¿No está Jehová en Sión? ¿No está en ella su Rey? ¿Por qué me hicieron airar con sus imágenes de talla, con vanidades ajenas?

²⁰Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.

²¹Soy presa de angustia por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo; estoy negro, el espanto me ha sobrecogido.

²²¿No hay bálsamo en Galaad? ¿No hay allí médico? ¿Por qué, pues, no hubo medicina para la hija de mi pueblo?

Jeremías 9

¹¡Oh, si mi cabeza se hiciese aguas, y mis ojos fuentes de lágrimas, para que llorase día y noche los muertos de la hija de mi pueblo!

²¡Oh, quién me diese estar en el desierto, en un albergue de caminantes, para dejar a mi pueblo, y marcharme de ellos! Porque todos ellos son adúlteros, una banda de traidores.

³Hicieron que su lengua lanzara mentira como un arco, y se fortalecieron en la tierra, pero no para ser fieles; porque de maldad en maldad procedieron, y me han desconocido, dice Jehová.

⁴Guárdese cada uno de su compañero, y en ningún hermano tenga confianza; porque todo hermano actúa con falacia, y todo compañero anda calumniando.

⁵Y cada uno engaña a su compañero, y ninguno habla verdad; han enseñado a su lengua a hablar mentira, se fatigan en cometer iniquidad.

⁶Tu morada está en medio del engaño; por ser tan engañadores, rehusaron conocerme, dice Jehová.

⁷Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los refinaré y los probaré; porque ¿qué otra cosa he de hacer por la hija de mi pueblo?

⁸Saeta afilada es la lengua de ellos; engaño habla; con su boca dice uno paz a su amigo, pero le tiende insidias en su corazón.

⁹¿No los he de castigar por estas cosas?, dice Jehová. De tal nación, ¿no se vengará mi alma?

¹⁰Por los montes levantaré llanto y gemido, y lamento por los pastizales del desierto; porque fueron incendiados hasta no quedar quien pase, ni oírse el bramido del ganado; desde las aves del cielo hasta las bestias de la tierra huyeron, y se fueron.

¹¹Reduciré a Jerusalén a un montón de ruinas, morada de chacales; y convertiré las ciudades de Judá en desolación, sin que quede un morador.

Amenaza de ruina y exilio

¹²¿Quién es el varón sabio que pueda entender esto?; ¿y a quién habló la boca de Jehová, para que pueda declararlo? ¿Por qué causa ha perecido la tierra, ha sido assolada como un desierto, hasta no haber quien pase?

¹³Y dice Jehová: Porque dejaron mi ley, la cual puse delante de ellos, y no obedecieron a mi voz, ni caminaron conforme a ella;

¹⁴sino que se fueron tras la terquedad de su corazón, y en pos de los baales, según les enseñaron sus padres.

¹⁵Por tanto, así ha dicho Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que a este pueblo yo les daré a comer ajeno, y les daré a beber aguas de hiel.

¹⁶Y los esparciré entre naciones que ni ellos ni sus padres conocieron; y enviaré la espada en pos de ellos, hasta que los consuma.

¹⁷Así dice Jehová de los ejércitos: Considerad, y llamad a las plañideras para que vengan; buscad a las hábiles en el oficio, para que vengan,

¹⁸y dense prisa, y levanten llanto por nosotros, y desháganse así nuestros ojos en lágrimas, y nuestros párpados den libre curso al llanto.

¹⁹Porque de Sión fue oída voz de endecha: ¡Cómo hemos sido destruidos! En gran manera hemos sido avergonzados, porque abandonamos la tierra, porque han destruido nuestras moradas.

²⁰Oíd, pues, oh mujeres, palabra de Jehová, y vuestro oído reciba la palabra de su boca: Enseñad endechas a vuestras hijas, y lamentación cada una a su amiga.

²¹Porque la muerte ha subido por nuestras ventanas, ha entrado en nuestros palacios, para exterminar a los niños de las calles, a los jóvenes de las plazas.

²²Habla: Así ha dicho Jehová: Los cuerpos de los hombres muertos caerán como estiércol sobre la faz del campo, y como manojos tras el segador, que no hay quien lo recoja.

El conocimiento de Dios es la verdadera sabiduría

²³Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas.

²⁴Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque en estas cosas me complazco, dice Jehová.

²⁵He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado en su incircuncisión;

²⁶a Egipto y a Judá, a Edom y a los hijos de Amón y de Moab, y a todos los que se afeitan las sienes, los que moran en el desierto; porque todas las naciones son incircuncisas, y toda la casa de Israel es incircuncisa de corazón.

Los ídolos y el Dios verdadero

¹Oíd la palabra que Jehová ha hablado sobre vosotros, oh casa de Israel.

²Así dice Jehová: No aprendáis el camino de las naciones, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las naciones las teman.

³Porque las costumbres de los pueblos son vanidad; porque no es más que un leño que del bosque cortaron, obra de manos de artífice con buril.

⁴Con plata y oro lo adornan; con clavos y martillo lo aseguran para que no se mueva.

⁵Son como espantapájaros en un huerto de pepinos, y no hablan; necesitan ser llevados, porque no pueden andar. No tengáis temor de ellos, porque ni pueden hacer mal, ni para hacer bien tienen poder.

⁶No hay semejante a ti, oh Jehová; grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.

⁷¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor; porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti.

⁸Todos a la par están embrutecidos y entontecidos; las vanidades por las que han sido aleccionados no son más que un leño;

⁹plata batida de Tarsis y oro de Ufaz, obra del artífice, y de manos del orfebre; los visten de azul y de púrpura, obra de peritos es todo.

¹⁰Mas Jehová es el Dios verdadero; él es el Dios vivo y el Rey eterno; a su ira tiembla la tierra, y las naciones no pueden aguantar su indignación.

¹¹Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparecerán de la tierra y de debajo de los cielos.

¹²El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su entendimiento;

¹³a su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

¹⁴Todo hombre se embrutece, y le falta conocimiento; se avergüenza de su ídolo todo fundidor, porque mentirosa es su obra de fundición, y no hay espíritu en ella.

¹⁵Vanidad son, obra inútil; al tiempo de su castigo perecerán.

¹⁶No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la tribu de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre.

La ruina de Judá

¹⁷Recoge de las tierras tus mercancías, la que moras en lugar fortificado.

¹⁸Porque así ha dicho Jehová: He aquí que esta vez arrojaré con honda a los moradores de la tierra, y los afligiré, para que lo sientan.

¹⁹¡Ay de mí, por mi quebrantamiento!; mi llaga es muy dolorosa. Pero dije: Esto no es más que una enfermedad, y debo sufrirla.

²⁰Mi tienda está destruida, y todas mis cuerdas están rotas; mis hijos me han abandonado y

perecieron; no hay ya más quien levante mi tienda, ni quien cuelgue mis cortinas.

²¹Porque los pastores se infatuaron, y no buscaron a Jehová; por tanto, no prosperaron, y todo su ganado se esparció.

²²He aquí que se oye un rumor, ya llega, y un gran alboroto de la tierra del norte, para convertir en soledad todas las ciudades de Judá, en morada de chacales.

²³Conozco, oh Jehová, que el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos.

²⁴Castígame, oh Jehová, mas con medida; no con tu furor, para que no me reduzcas a poca cosa.

²⁵Derrama tu enojo sobre los pueblos que no te conocen, y sobre los linajes que no invocan tu nombre; porque se comieron a Jacob, lo devoraron, le han consumido, y han asolado su morada.

Judá rompe el pacto

¹La palabra que vino de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Oíd las palabras de este pacto, y hablad a todo varón de Judá, y a todo morador de Jerusalén.

³Y diles: Así dice Jehová el Dios de Israel: Maldito el varón que no escuche las palabras de este pacto,

⁴el cual mandé a vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciéndoles: Escuchad mi voz, y cumplid mis palabras, conforme a todo lo que os mando; y me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios;

⁵para que confirme el juramento que hice a vuestros padres, que les daría una tierra que fluye leche y miel, como es en el día de hoy. Y respondí y dije: Amén, oh Jehová.

⁶Y Jehová me dijo: Proclama todas estas palabras en ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: Escuchad las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.

⁷Porque solemnemente advertí a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde el principio y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Prestad atención a mi voz.

⁸Pero no atendieron, ni inclinaron su oído, anduvo cada uno en la dureza de su malvado corazón; por tanto, he traído sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

⁹Y me dijo Jehová: Se ha hallado una conspiración entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén.

¹⁰Se han vuelto a las maldades de sus antepasados, los cuales rehusaron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá han quebrantado mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.

¹¹Por tanto, así ha dicho Jehová: He aquí yo traigo sobre ellos un mal del que no podrán salir; y clamarán a mí, y no los escucharé.

¹²E irán las ciudades de Judá y los moradores de Jerusalén, y clamarán a los dioses a quienes queman ellos incienso, los cuales no los podrán salvar en el tiempo de su desgracia.

¹³Porque según el número de tus ciudades fueron tus dioses, oh Judá; y según el número de las calles de Jerusalén, pusiste los altares de ignominia, altares para ofrecer incienso a Baal.

¹⁴Tú, pues, no ores por este pueblo, ni levantes por ellos clamor ni oración; porque yo no los oiré en el día que en su aflicción clamen a mí.

¹⁵¿Qué tiene mi amado que hacer en mi casa, habiendo cometido tantas abominaciones? ¿Crees que las carnes santificadas de las víctimas pueden evitarte el castigo? Puesto que cuando haces la maldad, entonces te regocijas.

¹⁶Olivo frondoso, lozano, de hermoso fruto, llamó Jehová tu nombre. Al sonido de un gran estrépito hizo encender fuego sobre él, y se quebraron sus ramas.

¹⁷Porque Jehová de los ejércitos que te plantó ha pronunciado el mal contra ti, a causa de la maldad que la casa de Israel y la casa de Judá han hecho, provocándome a ira con incensar a Baal.

Complot contra Jeremías

¹⁸Jehová me lo hizo saber, y lo conocí; entonces me hiciste ver sus obras.

¹⁹Y yo era como cordero manso que llevan a degollar, pues no entendía que tramaban maquinaciones contra mí, diciendo: Destruyamos el árbol con su fruto, y cortémoslo de la tierra de los vivientes, para que no haya más memoria de su nombre.

²⁰Pero, oh Jehová de los ejércitos, que juzgas con justicia, que escudriñas los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque ante ti he expuesto mi causa.

²¹Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de los varones de Anatot que buscan tu vida, diciendo: No profetices en nombre de Jehová, para que no mueras a nuestras manos;

²²así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que yo los castigaré; los jóvenes morirán a espada, sus hijos y sus hijas morirán de hambre,

²³y no quedará remanente de ellos, pues yo traeré el mal sobre los varones de Anatot, el año de su castigo.

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

¹Justo eres tú, oh Jehová, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti. ¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, y lo pasan bien todos los que se portan deslealmente?

²Los plantaste, y echaron raíces; crecieron y dieron fruto; cercano estás tú en sus bocas, pero lejos de sus riñones.

³Pero tú, oh Jehová, me conoces; me viste, y probaste mi corazón para contigo; arrebatálos como a ovejas para el degolladero, y señalalos para el día de la matanza.

⁴¿Hasta cuándo estará de luto la tierra, y marchita la hierba de todo el campo? Por la maldad de los que en ella moran, han desaparecido los ganados y las aves; porque dijeron: Dios no ve nuestro fin.

⁵Si corriste con los de a pie, y te cansaron, ¿cómo contenderás con los de a caballo? Y si en la tierra de paz no estabas seguro, ¿cómo harás en la espesura del Jordán?

⁶Porque aun tus hermanos y la casa de tu padre, aun ellos se portaron deslealmente contigo, aun ellos dieron gritos en pos de ti. No los creas aun cuando bien te hablen.

⁷He dejado mi casa, desamparé mi heredad, he entregado lo que amaba mi alma en manos de sus enemigos.

⁸Mi heredad fue para mí como león en la selva; contra mí dio su rugido; por tanto, la aborrecí.

⁹¿Es mi heredad para mí como ave de rapiña de muchos colores? ¿Están contra ella aves de rapiña en derredor? Venid, reuníos, vosotras todas las fieras del campo, venid a devorarla.

¹⁰Muchos pastores han destruido mi viña, hollaron mi heredad, convirtieron en desierto y soledad mi heredad agradable.

¹¹Fue puesta en asolamiento, y lloró sobre mí desolada; fue asolada toda la tierra, porque no hubo hombre que reflexionase.

¹²Sobre todas las alturas del desierto vinieron saqueadores; porque la espada de Jehová devora desde un extremo de la tierra hasta el otro; no hay paz para ninguna carne.

¹³Sembraron trigo, y segaron espinos; se afanaron, mas no aprovecharon nada; se avergonzarán de sus frutos, a causa de la ardiente ira de Jehová.

¹⁴Así dice Jehová: Contra todos mis malos vecinos, que tocan la heredad que hice poseer a mi pueblo Israel; he aquí que yo los arrancaré de su tierra, y arrancaré de en medio de ellos a la casa de Judá.

¹⁵Y después que los haya arrancado, volveré y tendré compasión de ellos, y los haré volver cada uno a su heredad y cada cual a su tierra.

¹⁶Y si diligentemente aprenden los caminos de mi pueblo, para jurar en mi nombre, diciendo: Vive Jehová, así como enseñaron a mi pueblo a jurar por Baal, ellos serán prosperados en medio de mi pueblo.

¹⁷Mas si no escuchan, arrancaré esa nación, sacándola de raíz y destruyéndola, dice Jehová.

La señal del cinto podrido

¹Así me dijo Jehová: Ve y cómprate una faja de lino, y cíñela sobre tus lomos, y no la metas en agua.

²Y compré la faja conforme a la palabra de Jehová, y la puse sobre mis lomos.

³Vino a mí segunda vez palabra de Jehová, diciendo:

⁴Toma la faja que compraste, que está sobre tus lomos, y levántate y vete al Eufrates, y escóndela allá en la hendidura de una peña.

⁵Fui, pues, y la escondí junto al Eufrates, como Jehová me mandó.

⁶Y sucedió que después de muchos días me dijo Jehová: Levántate y vete al Eufrates, y toma de allí la faja que te mandé esconder allá.

⁷Entonces fui al Eufrates, y cavé, y tomé la faja del lugar donde la había escondido; y he aquí que la faja se había echado a perder; para ninguna cosa era de provecho.

⁸Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹Así dice Jehová: De esta manera echaré a perder la soberbia de Judá, y la mucha soberbia de Jerusalén.

¹⁰Este pueblo malvado, que rehúsa oír mis palabras, que anda en la terquedad de su corazón, y que va en pos de dioses ajenos para servirles, y para postrarse ante ellos, vendrá a ser como esta faja, que para ninguna cosa es de provecho.

¹¹Porque como la faja se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová, para que me fuesen por pueblo y por nombre, por alabanza y por gloria; pero no escucharon.

La señal de las vasijas llenas

¹²Les dirás, además, esta palabra: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Toda tinaja se llena de vino. Y ellos te dirán: ¿Acaso no sabemos que toda tinaja se llena de vino?

¹³Entonces les dirás: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo lleno de embriaguez a todos los moradores de esta tierra, y a los reyes que se sientan sobre el trono de David, a los sacerdotes y profetas, y a todos los moradores de Jerusalén;

¹⁴y los quebrantaré el uno contra el otro, los padres con los hijos igualmente, dice Jehová; no perdonaré, ni tendré piedad ni compasión para no destruirlos.

Judá será llevada en cautiverio

¹⁵Escuchad y prestad oído; no os envanezcáis, pues Jehová ha hablado.

¹⁶Dad gloria a Jehová vuestro Dios, antes que haga venir las tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad, y esperéis luz, y os la vuelva en sombra de muerte y tinieblas densas.

¹⁷Mas si no oís esto, en secreto llorará mi alma a causa de vuestra soberbia; y llorando

amargamente se desharán mis ojos en lágrimas, porque el rebaño de Jehová fue hecho cautivo.

¹⁸Di al rey y a la reina madre: Humillaos, sentaos en tierra; porque la corona de vuestra gloria ha caído de vuestras cabezas.

¹⁹Las ciudades del Négueb están cerradas, y no hay quien las abra; toda Judá fue deportada, llevada en cautiverio fue toda ella.

Aviso a Jerusalén infiel

²⁰Alzad vuestros ojos, y ved a los que vienen del norte. ¿Dónde está el rebaño que te fue dado, tu hermosa grey?

²¹¿Qué dirás cuando él ponga como cabeza sobre ti a aquellos a quienes tú enseñaste para tu mal a ser tus amigos? ¿No te darán dolores como de mujer que está de parto?

²²Y si dices en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? Por la enormidad de tu maldad fueron descubiertas tus faldas, sufrieron violencia tus calcañares.

²³¿Podrá mudar el etíope su piel, o el leopardo sus manchas? Así también, ¿podréis vosotros hacer el bien, estando habituados a hacer el mal?

²⁴Por tanto, yo los esparciré como tamo que pasa con el viento del desierto.

²⁵Ésta es tu suerte, la porción que yo he medido para ti, dice Jehová, porque te olvidaste de mí y confiaste en la falsedad.

²⁶Yo, pues, descubriré también tus faldas delante de tu rostro, y se manifestará tu ignominia.

²⁷Tus adulterios, tus relinchos, la maldad de tu fornicación; sobre los collados en el campo vi tus abominaciones. ¡Ay de ti, Jerusalén! ¡No quieres ser hecha limpia! ¿Cuánto tardarás tú en purificarte?

Anuncio de la sequía

¹Palabra de Jehová que vino a Jeremías, con motivo de la sequía.

²Se enlutó Judá, y sus puertas languidecen; se sentaron tristes en tierra, y subió el clamor de Jerusalén.

³Los nobles enviaron sus criados a traer agua; vinieron a los aljibes, y no hallaron agua; volvieron con sus vasijas vacías; se avergonzaron, se confundieron, y cubrieron sus cabezas.

⁴Porque se resquebrajó la tierra por no haber llovido en el país, están confundidos los labradores, cubren sus cabezas.

⁵Aun las ciervas en los campos paren y dejan la cría, porque no hay hierba.

⁶Y los asnos monteses se ponen en las alturas, aspiran el viento como chacales; sus ojos se debilitan porque no hay hierba.

⁷Aunque nuestras iniquidades testifican contra nosotros, oh Jehová, actúa por amor de tu nombre; porque nuestras apostasías se han multiplicado, contra ti hemos pecado.

⁸Oh tú, esperanza de Israel, Salvador suyo en el tiempo de la aflicción, ¿por qué te has hecho como forastero en la tierra, y como caminante que se retira para pasar la noche?

⁹¿Por qué eres como hombre atónito, y como valiente que no puede librar? Sin embargo, tú estás entre nosotros, oh Jehová, y sobre nosotros es invocado tu nombre; no nos desampares.

¹⁰Así ha dicho Jehová acerca de este pueblo: Se deleitaron en vagar, y no dieron reposo a sus pies; por tanto, Jehová no se agrada de ellos; se acordará ahora de su maldad, y castigará sus pecados.

¹¹Me dijo Jehová: No ruegues por este pueblo para su bien.

¹²Cuando ayunen, yo no oiré su clamor, y cuando ofrezcan holocausto y ofrenda no lo aceptaré, sino que los consumiré con espada, con hambre y con pestilencia.

¹³Y yo dije: ¡Ah!; ¡ah, Señor Jehová! He aquí que los profetas les dicen: No veréis espada, ni habrá hambre entre vosotros, sino que en este lugar os daré paz verdadera.

¹⁴Me dijo entonces Jehová: Mentiras profetizan los profetas en mi nombre; no los envíe, ni les mande, ni les hable; visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño de su propio corazón os profetizan.

¹⁵Por tanto, así ha dicho Jehová: En cuanto a los profetas que profetizan en mi nombre, los cuales yo no envíe, y que dicen: Ni espada ni hambre habrá en esta tierra; con espada y con hambre serán consumidos esos profetas.

¹⁶Y el pueblo a quien profetizan será echado en las calles de Jerusalén por causa del hambre y de la espada, y no habrá quien los entierre a ellos, a sus mujeres, a sus hijos y a sus hijas; pues sobre ellos derramaré su maldad.

¹⁷Y les dirás esta palabra: Derramen mis ojos lágrimas noche y día, y no cesen; porque con gran quebrantamiento es quebrantada la virgen hija de mi pueblo, con azote muy doloroso.

¹⁸Si salgo al campo, he aquí los muertos a espada; y si entro en la ciudad, he aquí los enfermos de hambre; porque tanto el profeta como el sacerdote andan vagando en la tierra, y no se han enterado.

¹⁹¿Has desechado enteramente a Judá? ¿Ha aborrecido tu alma a Sión? ¿Por qué nos hiciste herir sin que haya remedio? Esperábamos paz, pero no hubo bien; tiempo de curación, y he aquí terror.

²⁰Reconocemos, oh Jehová, nuestra impiedad, la iniquidad de nuestros padres; porque contra ti hemos pecado.

²¹Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres el trono de tu gloria; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros.

²²¿Hay entre los ídolos de las naciones quien haga llover?; o ¿darán de sí los cielos lluvias? ¿No eres tú, oh Jehová, nuestro Dios, y en ti esperamos? Pues tú has hecho todas estas cosas.

La implacable ira de Dios contra Judá

¹Me dijo Jehová: Aunque Moisés y Samuel se pusieran delante de mí, no estará mi voluntad con este pueblo; échalos de mi presencia, y salgan.

²Y si te preguntan: ¿Adónde saldremos?, les dirás: Así dice Jehová: El que a muerte, a muerte; el que a espada, a espada; el que a hambre, a hambre; y el que a cautiverio, a cautiverio.

³Y enviaré sobre ellos cuatro géneros de castigo, dice Jehová: espada para matar, y perros para despedazar, y aves del cielo y bestias de la tierra para devorar y destruir.

⁴Y los entregaré para horror entre todos los reinos de la tierra, a causa de Manasés, hijo de Ezequías, rey de Judá, por lo que hizo en Jerusalén.

⁵Porque ¿quién tendrá compasión de ti, oh Jerusalén? ¿Quién se entristecerá por tu causa, o quién vendrá a preguntar por tu paz?

⁶Tú me dejaste, dice Jehová; te volviste atrás; por tanto, yo extenderé sobre ti mi mano y te destruiré; estoy cansado de arrepentirme.

⁷Y voy a aventarlos con aventador hasta las puertas de la tierra; dejé sin hijos a mi pueblo y lo desbaraté, puesto que no se volvieron de sus caminos.

⁸Sus viudas se me multiplicaron más que la arena del mar; traigo contra ellos destruidor a mediodía sobre la madre y sobre los hijos; hago que de repente caigan terrores sobre la ciudad.

⁹Languidece la que dio a luz siete; se llena de dolor su alma, su sol se ha puesto siendo aún de día; está avergonzada y llena de confusión; y lo que de ella quede, lo entregaré a la espada delante de sus enemigos, dice Jehová.

Lamentos del profeta

¹⁰¡Ay de mí, madre mía, que me engendraste un hombre de contienda y un hombre de discordia para toda la tierra! Nunca he dado ni tomado en préstamo, pero todos me maldicen.

¹¹Dice Jehová: Ciertamente te pondré en libertad para bien; de cierto haré que el enemigo suplique ante ti en el tiempo de la aflicción y en la época de la angustia.

¹²¿Puede quebrarse el hierro, el hierro del norte y el bronce?

¹³Tus riquezas y tus tesoros entregaré a la rapiña sin ningún precio, por todos tus pecados, y en todo tu territorio.

¹⁴Y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conoces; porque se ha encendido un fuego en mi furor, y arderá sobre vosotros.

¹⁵Tú lo sabes, oh Jehová; acuérdate de mí, y visítame, y véngame de mis enemigos. No me dejes perecer en la prolongación de tu enojo; sabes que por amor de ti sufro afrenta.

¹⁶Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tus palabras fueron para mí un gozo y la alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.

¹⁷No me senté en compañía de gente alegre, ni me regocijé; me senté solo por causa de tu mano, porque me llenaste de indignación.

¹⁸¿Por qué es perpetuo mi dolor, y mi herida desahuciada hasta rehusar curación? ¿Serás para mí

como arroyo ilusorio, como aguas que no son estables?

Dios consuela a Jeremías

¹⁹Por tanto, así dice Jehová: Si te vuelves, yo te restauraré y delante de mí estarás; y si entresacas lo precioso de lo vil, serás como mi boca. Que se vuelvan ellos a ti, y tú no te vuelvas a ellos.

²⁰Y te pondré en este pueblo por muro fortificado de bronce, y pelearán contra ti, pero no prevalecerán contra ti; porque yo estoy contigo para guardarte y para librarte, dice Jehová.

²¹Y te libraré de la mano de los malvados, y te redimiré de la mano de los terribles.

Juicio de Jehová contra Judá

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar.

³Porque así ha dicho Jehová acerca de los hijos y de las hijas que nazcan en este lugar, de sus madres que los den a luz y de los padres que los engendren en esta tierra:

⁴De dolorosas enfermedades morirán; no serán plañidos ni enterrados; serán como estiércol sobre el haz del suelo; con espada y con hambre serán consumidos, y sus cadáveres servirán de comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁵Porque así dice Jehová: No entres en casa de luto, ni vayas a lamentar, ni los consueles; porque yo he quitado mi paz de este pueblo, dice Jehová, mi misericordia y mi compasión.

⁶Morirán en esta tierra grandes y pequeños; no se enterrarán, ni los plañirán, ni se harán incisiones ni se raparán los cabellos por ellos;

⁷ni partirán pan por ellos en el luto para consolarlos de sus muertos; ni les darán a beber vaso de consolaciones por su padre o por su madre.

⁸Asimismo no entres en casa de banquete, para sentarte con ellos a comer o a beber.

⁹Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo haré cesar en este lugar, delante de vuestros ojos y en vuestros días, toda voz de gozo y toda voz de alegría, y toda voz de esposo y toda voz de esposa.

¹⁰Y acontecerá que cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, te dirán ellos: ¿Por qué anuncia Jehová contra nosotros todo este mal tan grande? ¿Qué maldad es la nuestra, o qué pecado es el nuestro, que hemos cometido contra Jehová nuestro Dios?

¹¹Entonces les dirás: Porque vuestros padres me dejaron, dice Jehová, y anduvieron en pos de dioses ajenos, y les sirvieron, y ante ellos se postraron, y me dejaron a mí y no guardaron mi ley;

¹²y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí que vosotros camináis cada uno tras la terquedad de su malvado corazón, no escuchándome a mí.

¹³Por tanto, yo os arrojaré de esta tierra a una tierra que ni vosotros ni vuestros padres habéis conocido, y allí serviréis a dioses ajenos de día y de noche; porque no os mostraré clemencia.

¹⁴No obstante, he aquí vienen días, dice Jehová, en que no se dirá más: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de tierra de Egipto;

¹⁵sino: Vive Jehová, que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra del norte, y de todas las tierras adonde los había arrojado; y los volveré a su tierra, la cual di a sus padres.

¹⁶He aquí que yo envío muchos pescadores, dice Jehová, y los pescarán, y después enviaré muchos cazadores, y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos.

¹⁷Porque mis ojos están sobre todos sus caminos, los cuales no se ocultan de mi rostro, ni su maldad se esconde de la presencia de mis ojos.

¹⁸Pero primero pagaré al doble su iniquidad y su pecado; porque contaminaron mi tierra; con los cadáveres de sus ídolos y de sus abominaciones llenaron mi heredad.

¹⁹Oh Jehová, fortaleza mía y fuerza mía, y refugio mío en el tiempo de la aflicción, a ti vendrán naciones desde los extremos de la tierra, y dirán: Ciertamente mentira fue la herencia de nuestros

padres; vanidad y cosas sin provecho.

²⁰¿Hará acaso el hombre dioses para sí? Mas ellos no son dioses.

²¹Por tanto, he aquí, les haré saber esta vez; sí, les haré conocer mi mano y mi poder, y sabrán que mi nombre es Jehová.

Idolatría: pecado de Judá

¹El pecado de Judá está escrito con cincel de hierro y con punta de diamante; está esculpido en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares,

²mientras sus hijos se acuerdan de sus altares y de sus imágenes de Aserá, que están junto a los árboles frondosos, en los collados altos.

³¡Oh, mi monte en el campo! Toda tu sustancia y todos tus tesoros entregaré al pillaje y tus lugares altos, por tu pecado, en todo tu territorio.

⁴Y tendrás que deshacerte de la heredad que yo te di, y te haré servir a tus enemigos en tierra que no conociste; porque habéis encendido en mi furor un fuego, que para siempre arderá.

⁵Así dice Jehová: Maldito el varón que confía en el hombre, y pone carne por su brazo, y su corazón se aparta de Jehová.

⁶Será como la retama en el desierto, y no verá cuando viene el bien, sino que morará en los sequedales en el desierto, en tierra salitrosa y deshabitada.

⁷Bendito el varón que confía en Jehová, y cuya confianza es Jehová.

⁸Porque será como el árbol plantado junto a las aguas, y que junto a la corriente echa sus raíces, y no teme la venida del calor, sino que su follaje estará frondoso; y en el año de sequía no se inquietará, ni dejará de dar fruto.

⁹Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso, ¿quién podrá conocerlo?

¹⁰Yo, Jehová, escudriño el corazón y pruebo los riñones, para dar a cada uno según sus caminos, según el fruto de sus obras.

¹¹Como la perdiz que incuba lo que no puso, es el que injustamente amontona riquezas; en la mitad de sus días las dejará, y al final resultará un insensato.

¹²Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario.

¹³¡Oh Jehová, esperanza de Israel!, todos los que te dejan serán avergonzados; y los que se apartan de ti serán escritos en el polvo, porque dejaron a Jehová, manantial de aguas vivas.

¹⁴Sáname, oh Jehová, y seré sano; sálvame, y seré salvo; porque tú eres mi alabanza.

¹⁵He aquí que ellos me dicen: ¿Dónde está la palabra de Jehová? ¡Que se cumpla ahora!

¹⁶En cuanto a mí, no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue manifiesto en tu presencia.

¹⁷No me seas tú por ruina, pues mi refugio eres tú en el día malo.

¹⁸Avergüéncense los que me persiguen, y no me avergüence yo; desmayen ellos, y yo no desmaye; trae sobre ellos el día aciago, y quebrántalos con doble quebrantamiento.

Observancia del día de reposo

¹⁹Así me ha dicho Jehová: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por la cual entran y salen los reyes de Judá, y asimismo en todas las puertas de Jerusalén,

²⁰y diles: Oíd la palabra de Jehová, reyes de Judá, y todo Judá y todos los moradores de Jerusalén que entráis por estas puertas.

²¹Así dice Jehová: Guardaos por vuestra vida de llevar carga en el día de sábado, y de meterla por las puertas de Jerusalén.

²²Ni saquéis carga de vuestras casas en el día de sábado, ni hagáis trabajo alguno, sino santificad el día de reposo, como mandé a vuestros padres.

²³Pero ellos no atendieron, ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz para no oír, ni recibir corrección.

²⁴No obstante, si vosotros me obedecéis, dice Jehová, no metiendo carga por las puertas de esta ciudad en el día de sábado, sino que santificáis el día de reposo, no haciendo en él ningún trabajo,

²⁵entrarán por las puertas de esta ciudad, en carros y en caballos, los reyes y los príncipes que se sientan sobre el trono de David, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los moradores de Jerusalén; y esta ciudad será habitada para siempre.

²⁶Y vendrán de las ciudades de Judá, de los alrededores de Jerusalén, de tierra de Benjamín, de la Sefelá, de los montes y del Négueb, trayendo holocaustos y sacrificios, y ofrendas e incienso, y trayendo sacrificios de alabanza a la casa de Jehová.

²⁷Pero si no me escucháis en cuanto a santificar el día de sábado, y para no traer carga ni meterla por las puertas de Jerusalén en día de sábado, yo prenderé fuego a sus puertas, y consumirá los palacios de Jerusalén, y no se apagará.

La parábola del alfarero y el barro

¹Palabra que vino a Jeremías de parte de Jehová, diciendo:

²Levántate y vete a casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras.

³Y descendí a casa del alfarero, y he aquí que él trabajaba sobre las dos ruedas.

⁴Y siempre que la vasija que él hacía se echaba a perder en su mano, volvía a hacer otra vasija, según le parecía mejor hacerla.

⁵Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁶¿No podré yo hacer de vosotros como este alfarero, oh casa de Israel?, dice Jehová. He aquí que como el barro en la mano del alfarero, así sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

⁷De pronto puedo hablar contra un pueblo y contra un reino, para arrancar, y derribar, y destruir.

⁸Pero si ese pueblo contra el cual hablé se vuelve de su maldad, yo me arrepiento del mal que había pensado hacerles,

⁹y en un instante hablo de la gente y del reino, para edificar y para plantar.

¹⁰Pero si hace lo malo delante de mis ojos, no escuchando mi voz, me arrepiento del bien que había determinado hacerle.

¹¹Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo tramo el mal contra vosotros, y trazo contra vosotros maquinación; conviértase ahora cada uno de su mal camino, y enmiende sus caminos y sus obras.

¹²Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestras propias maquinaciones iremos, y haremos cada uno según la terquedad de nuestro malvado corazón.

¹³Por tanto, así dice Jehová: Preguntad ahora entre las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel.

¹⁴¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras?

¹⁵Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha sido inducido a tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado,

¹⁶para hacer de su tierra objeto de asombro y de burla perpetua; todo aquel que pase por ella se asombrará, y meneará la cabeza.

¹⁷Como con viento solano los esparciré delante del enemigo; les mostraré las espaldas y no el rostro, en el día de su perdición.

Conspiración del pueblo y oración de Jeremías

¹⁸Y dijeron: Venid y maquinemos contra Jeremías; porque la ley no faltará al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Venid e hirámoslo con la lengua, y no atendamos a ninguna de sus palabras.

¹⁹Oh Jehová, mira por mí, y presta atención a la voz de los que contienden conmigo.

²⁰¿Es que se paga mal por bien, para que hayan cavado hoyo a mi alma? Acuérdate que me puse

delante de ti para hablar el bien por ellos, para apartar de ellos tu ira.

²¹Por tanto, entrega sus hijos a hambre, entrégalos al poder de la espada, y queden sus mujeres sin hijos, y viudas; y sus maridos sean puestos a muerte, y sus jóvenes heridos a espada en la batalla.

²²Óigase clamor de sus casas, cuando traigas sobre ellos de repente un ejército; porque cavaron un hoyo para prenderme, y a mis pies han escondido lazos.

²³Pero tú, oh Jehová, conoces todo su plan contra mí para matarme; no perdones su maldad, ni borres su pecado de delante de tu rostro; sino deja que tropiecen delante de ti; haz así con ellos en el tiempo de tu enojo.

La señal de la vasija rota

¹Así dijo Jehová: Ve y compra una vasija de barro de alfarero, y lleva contigo de los ancianos del pueblo, y de los ancianos de los sacerdotes;

²y saldrás al valle del hijo de Hinom, que está a la entrada de la puerta de las tejoletas, y proclamarás allí las palabras que yo te hablaré.

³Dirás, pues: Oíd la palabra de Jehová, oh reyes de Judá, y moradores de Jerusalén. Así dice Jehová de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que yo traigo mal sobre este lugar, tal que a todo el que lo oiga, le retiñan los oídos.

⁴Porque me dejaron, y enajenaron este lugar, y ofrecieron en él incienso a dioses ajenos, los cuales no habían conocido ellos, ni sus padres, ni los reyes de Judá; y llenaron este lugar de sangre de inocentes.

⁵Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal; cosa que no les mandé, ni hablé, ni me vino al pensamiento.

⁶Por tanto, he aquí vienen días, dice Jehová, en que este lugar no se llamará más Tófet, ni valle del hijo de Hinom, sino Valle de la Matanza.

⁷Y anularé los planes de Judá y de Jerusalén en este lugar, y les haré caer a espada delante de sus enemigos, y en las manos de los que buscan sus vidas; y daré sus cuerpos para comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁸Pondré a esta ciudad por espanto y burla; todo aquel que pase por ella se asombrará, y se burlará sobre toda su destrucción.

⁹Y les haré comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y cada uno comerá la carne de su amigo, en el asedio y en el apuro con que los estrecharán sus enemigos y los que buscan sus vidas.

¹⁰Entonces quebrarás la vasija ante los ojos de los varones que van contigo,

¹¹y les dirás: Así dice Jehová de los ejércitos: Así quebrantaré a este pueblo y a esta ciudad, como quien quiebra una vasija de alfarero, que no se puede restaurar más; y en Tófet se enterrarán, porque no habrá otro lugar para enterrar.

¹²Así haré a este lugar, dice Jehová, y a sus moradores, poniendo esta ciudad como un Tófet.

¹³Las casas de Jerusalén, y las casas de los reyes de Judá, serán como el lugar de Tófet, inmundas, todas las casas sobre cuyos tejados ofrecieron incienso a todo el ejército del cielo, y vertieron libaciones a dioses ajenos.

¹⁴Y volvió Jeremías de Tófet, adonde le había enviado Jehová a profetizar, y se paró en el atrio de la casa de Jehová y dijo a todo el pueblo:

¹⁵Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí, yo traigo sobre esta ciudad y sobre todas sus villas todo el mal que hablé contra ella; porque han endurecido su cerviz para no oír mis palabras.

Profecía contra Pasur

¹El sacerdote Pasur, hijo de Imer, que era inspector jefe en la casa de Jehová, oyó a Jeremías que profetizaba estas palabras.

²E hizo Pasur dar una paliza al profeta Jeremías, y lo puso en el cepo que estaba en la puerta superior de Benjamín, la cual conducía a la casa de Jehová.

³Y al día siguiente, Pasur sacó a Jeremías del cepo. Le dijo entonces Jeremías: Jehová no ha llamado tu nombre Pasur, sino Magor-misabib.

⁴Porque así dice Jehová: He aquí, haré que seas un terror a ti mismo y a todos los que bien te quieren, y caerán por la espada de sus enemigos, y tus ojos lo verán; y a todo Judá entregaré en manos del rey de Babilonia, y los llevará cautivos a Babilonia, y los matará a espada.

⁵Entregaré asimismo todas las reservas de esta ciudad, todo su lucro y todas sus cosas preciosas; y daré todos los tesoros de los reyes de Judá en manos de sus enemigos, y los saquearán, y los tomarán y los llevarán a Babilonia.

⁶Y tú, Pasur, y todos los moradores de tu casa iréis cautivos; entrarás en Babilonia, y allí morirás, y allí serás enterrado tú, y todos los que bien te quieren, a los cuales has profetizado falsamente.

Lamentación de Jeremías ante Dios

⁷Me sedujiste, oh Jehová, y fui seducido; eres más fuerte que yo, y has prevalecido; cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí.

⁸Porque cuantas veces hablo, doy voces, grito: Violencia y destrucción; porque la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio todo el día.

⁹Y si digo: No haré más mención de él, ni hablaré más en su nombre; entonces hay en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; me fatigo en tratar de contenerlo, pero no puedo.

¹⁰Porque he oído la murmuración de muchos, terror por todas partes: ¡Denunciadle! ¡Denunciémosle! Incluso de todos mis mayores amigos, los que acechan un traspiés mío: Quizá cometerá un desatino, decían, y prevaleceremos contra él, y tomaremos de él nuestra venganza.

¹¹Mas Jehová está conmigo como poderoso guerrero; por tanto, los que me persiguen tropezarán, y no prevalecerán; serán avergonzados en gran manera, porque no prosperarán; tendrán perpetua confusión que jamás será olvidada.

¹²Oh Jehová de los ejércitos, que pruebas a los justos, que ves los riñones y el corazón, vea yo tu venganza de ellos; porque a ti he encomendado mi causa.

¹³Cantad a Jehová, alabad a Jehová; porque ha librado el alma del pobre de mano de los malhechores.

¹⁴Maldito el día en que nací; el día en que mi madre me dio a luz no sea bendito.

¹⁵Maldito el hombre que dio nuevas a mi padre, diciendo: Un hijo varón te ha nacido, haciéndole alegrarse así mucho.

¹⁶Y sea el tal hombre como las ciudades que asoló Jehová, y no se arrepintió; oiga gritos de mañana, y voces de alarma a mediodía,

¹⁷porque no me mató en el vientre, y mi madre me hubiera sido mi sepulcro, y su vientre embarazado para siempre.

¹⁸¿Para qué salí del vientre? ¿Para ver trabajo y dolor, y que mis días se gastasen en afrenta?

Respuesta de Jehová a Sedequías

¹La palabra que vino de parte de Jehová a Jeremías, cuando el rey Sedequías envió a él a Pasur, hijo de Malquías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que le dijese:

²Te ruego que consultes acerca de nosotros a Jehová, porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, hace guerra contra nosotros; quizá Jehová hará con nosotros según todas sus maravillas, y aquél se irá de sobre nosotros.

³Y Jeremías les dijo: Diréis así a Sedequías:

⁴Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: He aquí yo vuelvo atrás las armas de guerra que están en vuestras manos, con que vosotros peleáis contra el rey de Babilonia; y contra los caldeos que están fuera de la muralla y os tienen sitiados, y yo los reuniré en medio de esta ciudad.

⁵Y yo pelearé contra vosotros con mano alzada y con brazo fuerte, con furor y enojo e ira grande.

⁶Y heriré a los moradores de esta ciudad, a los hombres y a las bestias juntamente; y morirán de pestilencia grande.

⁷Después, dice Jehová, entregaré a Sedequías, rey de Judá, a sus criados, al pueblo y a los que queden de la pestilencia, de la espada y del hambre en la ciudad, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos y de los que buscan sus vidas, y él los herirá a filo de espada; no los perdonará, ni tendrá compasión de ellos, ni tendrá de ellos misericordia.

⁸Y a este pueblo dirás: Así dice Jehová: He aquí, pongo delante de vosotros camino de vida y camino de muerte.

⁹El que quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre o de pestilencia; mas el que salga y se pase a los caldeos que os tienen sitiados, vivirá, y su vida le será por despojo.

¹⁰Porque he puesto mi rostro contra esta ciudad para mal, y no para bien, dice Jehová; en manos del rey de Babilonia será entregada, y la quemará a fuego.

¹¹Y a la casa del rey de Judá dirás: Oíd palabra de Jehová:

¹²Casa de David, así dice Jehová: Haced justicia cada mañana, y librad al oprimido de manos del opresor, para que mi ira no salga como fuego, y se encienda y no haya quien lo apague, por la maldad de vuestras obras.

¹³He aquí, yo estoy contra ti, moradora del valle, y de la roca de la llanura, dice Jehová; los que decís: ¿Quién bajará contra nosotros, y quién entrará en nuestras moradas?

¹⁴Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de ella.

Profecías contra los reyes de Judá

¹Así dice Jehová: Desciende a la casa del rey de Judá, y habla allí esta palabra,

²y di: Oye la palabra de Jehová, oh rey de Judá, que estás sentado sobre el trono de David, tú, y tus siervos, y tu pueblo que entra por estas puertas.

³Así dice Jehová: Haced juicio y justicia, y librad al oprimido de mano del opresor, y no engañéis ni robéis al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, ni derraméis sangre inocente en este lugar.

⁴Porque si efectivamente obedecéis esta palabra, los reyes descendientes de David que se sientan sobre su trono, entrarán montados en carros y en caballos por las puertas de esta casa; ellos, y sus criados y su pueblo.

⁵Mas si no oís estas palabras, por mí mismo he jurado, dice Jehová, que esta casa será desierta.

⁶Porque así ha dicho Jehová acerca de la casa del rey de Judá: Como Galaad eres tú para mí, y como la cima del Líbano; sin embargo, te convertiré en soledad, y como ciudades deshabitadas.

⁷Prepararé contra ti destruidores, cada uno con sus armas, y cortarán tus cedros escogidos y los echarán en el fuego.

⁸Y muchas gentes pasarán junto a esta ciudad, y dirán cada uno a su prójimo: ¿Por qué hizo así Jehová con esta gran ciudad?

⁹Y se les responderá: Porque dejaron el pacto de Jehová su Dios, y adoraron dioses ajenos y les sirvieron.

¹⁰No lloréis al muerto, ni de él os condoláis; llorad amargamente por el que se va, porque no volverá jamás, ni verá la tierra donde nació.

¹¹Porque así ha dicho Jehová acerca de Salum hijo de Josías, rey de Judá, el cual reinó en lugar de Josías su padre, y que salió de este lugar: No volverá más aquí,

¹²sino que morirá en el lugar adonde lo llevaron cautivo, y no verá más esta tierra.

Profecía contra Joacim

¹³¡Ay del que edifica su casa con injusticia, y sus salas sin equidad, sirviéndose de su prójimo de balde, y no dándole el salario de su trabajo!

¹⁴Que dice: Edificaré para mí casa amplia, y salas espaciosas; y le abre ventanas, y la cubre de cedro, y la pinta de bermellón.

¹⁵¿Reinarás, porque ambicionas sobrepujar en madera de cedro? ¿No comió y bebió tu padre, e hizo juicio y justicia, y entonces le fue bien?

¹⁶Él juzgó la causa del afligido y del menesteroso, y entonces estuvo bien. ¿No es esto conocerme a mí?, dice Jehová.

¹⁷Mas tus ojos y tu corazón no son sino para tu avaricia, y para derramar sangre inocente, y para opresión y para hacer violencia.

¹⁸Por tanto, así ha dicho Jehová acerca de Joacim hijo de Josías, rey de Judá: No lo llorarán, diciendo: ¡Ay, hermano mío! y ¡Ay, hermana!, ni lo lamentarán, diciendo: ¡Ay, señor! ¡Ay, su grandeza!

¹⁹Como un asno será enterrado, arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén.

²⁰Sube al Líbano y clama, y alza tu voz en Basán, y grita desde Abarim; porque todos tus amantes están destruidos.

²¹Te he hablado en tu prosperidad, mas dijiste: No oiré. Éste fue tu camino desde tu juventud, que nunca escuchaste mi voz.

²²A todos tus pastores pastoreará el viento, y tus amantes irán en cautiverio; entonces te avergonzarás y te confundirás a causa de toda tu maldad.

²³Oh habitante del Líbano, que tienes tu nido en los cedros. ¡Cómo gemirás cuando te vengan dolores, dolor como de mujer que está de parto!

²⁴Vivo yo, dice Jehová, que si Conías hijo de Joacim rey de Judá fuera anillo en mi mano derecha, aun de allí te arrancaría.

²⁵Te entregaré en manos de los que buscan tu vida, y en manos de aquellos que te atemorizan; sí, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de los caldeos.

²⁶Te haré llevar cautivo a ti y a tu madre que te dio a luz, a tierra ajena en que no nacisteis; y allí moriréis.

²⁷Pero a la tierra a la cual ellos con toda el alma anhelan volver, allá no volverán.

²⁸¿Es este hombre Conías una vasija despreciada y quebrada? ¿Es un trasto que nadie estima? ¿Por qué fueron arrojados él y su descendencia, y echados a una tierra que no habían conocido?

²⁹¡Tierra, tierra, tierra!, oye palabra de Jehová.

³⁰Así dice Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David, ni reinar sobre Judá.

Reinado del Mesías

¹¡Ay de los pastores que destruyen y dispersan las ovejas de mis pastos!, dice Jehová.

²Por tanto, así dice Jehová, Dios de Israel, a los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros dispersasteis mis ovejas, y las espantasteis, y no las habéis cuidado. He aquí que yo visito la maldad de vuestras obras, dice Jehová.

³Y yo mismo recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché, y las haré volver a sus moradas; y crecerán y se multiplicarán.

⁴Y pondré sobre ellas pastores que las apacienten; y no temerán más, ni se amedrentarán, ni serán menoscabadas, dice Jehová.

⁵He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David un renuevo justo, y reinará como Rey, el cual obrará con prudencia, y hará juicio y justicia en la tierra.

⁶En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová es nuestra justicia.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

⁷Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que no dirán más: Vive Jehová que hizo subir a los hijos de Israel de la tierra de Egipto,

⁸sino: Vive Jehová que hizo subir y trajo la descendencia de la casa de Israel de la tierra del norte, y de todos los países adonde yo los había echado; y habitarán en su tierra.

Denuncia contra los falsos profetas

⁹Respecto a los profetas: Mi corazón está quebrantado dentro de mí, todos mis huesos tiemblan; estoy como un ebrio, y como un hombre a quien ha dominado el vino, por causa de Jehová, y por causa de sus santas palabras.

¹⁰Porque la tierra está llena de adúlteros; a causa de la maldición, la tierra está desierta; los pastizales del desierto se secaron; la carrera de ellos fue mala, y su valentía no es recta.

¹¹Porque tanto el profeta como el sacerdote son impíos; aun en mi casa hallé su maldad, dice Jehová.

¹²Por tanto, su camino será como resbaladeros en oscuridad; serán empujados, y caerán en él; porque yo traeré mal sobre ellos en el año de su visitación, dice Jehová.

¹³En los profetas de Samaria he visto desatinos; profetizaban en nombre de Baal, e hicieron errar a mi pueblo de Israel.

¹⁴Y en los profetas de Jerusalén he visto torpezas; cometían adulterios, y andaban en mentiras, y fortalecían las manos de los malhechores, para que ninguno se convirtiese de su maldad; me fueron todos ellos como Sodoma, y sus moradores como Gomorra.

¹⁵Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos contra aquellos profetas: He aquí que yo les hago comer ajénjos, y les haré beber agua de hiel; porque de los profetas de Jerusalén salió la impiedad sobre toda la tierra.

¹⁶Así dice Jehová de los ejércitos: No escuchéis las palabras de los profetas que os profetizan; os

alimentan con vanas esperanzas; hablan visión de su propio corazón, no de la boca de Jehová.

¹⁷Dicen continuamente a los que me desprecian: Jehová dijo: Paz tendréis; y a cualquiera que anda tras la obstinación de su corazón, dicen: No vendrá mal sobre vosotros.

¹⁸Porque ¿quién asistió al consejo de Jehová, y vio, y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra, y la ha escuchado?

¹⁹Mirad que una tormenta de Jehová va a estallar con furor; sí, una tempestad que remolinea y se cierne sobre la cabeza de los malvados.

²⁰No se apartará la ira de Jehová hasta que lo haya hecho, y hasta que haya cumplido los designios de su corazón; en los postreros días lo entenderéis cumplidamente.

²¹No envié yo aquellos profetas, pero ellos corrían; yo no les hablé, mas ellos profetizaban.

²²Pero si ellos hubieran asistido a mi consejo, habrían hecho oír mis palabras a mi pueblo, y lo habrían hecho volver de su mal camino, y de la maldad de sus obras.

²³¿Soy yo Dios de hace poco solamente, dice Jehová, y no Dios desde muy lejos?

²⁴¿Se ocultará alguno, dice Jehová, en escondrijos que yo no lo vea? ¿No lleno yo, dice Jehová, el cielo y la tierra?

²⁵Yo he oído lo que aquellos profetas dijeron, profetizando mentiras en mi nombre, diciendo: Soñé, soñé.

²⁶¿Hasta cuándo estará esto en el corazón de los profetas que profetizan mentiras, y que son profetas de la impostura de su propio corazón,

²⁷los que piensan hacer que mi pueblo se olvide de mi nombre con sus sueños que cada uno cuenta a su prójimo, al modo que sus padres se olvidaron de mi nombre por Baal?

²⁸El profeta que tenga un sueño, cuente el sueño; y el que tenga mi palabra, cuente mi palabra verdadera. ¿Qué tiene que ver la paja con el trigo?, dice Jehová.

²⁹¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que hace pedazos la roca?

³⁰Por tanto, he aquí que yo estoy contra los profetas, dice Jehová, que hurtan mis palabras cada uno de su prójimo.

³¹Dice Jehová: He aquí que yo estoy contra los profetas que emplean sus lenguas y dicen: Él ha dicho.

³²He aquí, dice Jehová, yo estoy contra los que profetizan sueños mentirosos, y los cuentan, y hacen errar a mi pueblo con sus mentiras y con sus lisonjas, y yo no los envié ni les mandé; y ningún provecho pueden hacer a este pueblo, dice Jehová.

³³Y cuando te pregunte este pueblo, o el profeta, o el sacerdote, diciendo: ¿Cuál es la carga de Jehová?, les dirás: Vosotros sois la carga; os voy a arrojar de mí, dice Jehová.

³⁴Y al profeta, al sacerdote o al pueblo que dijere: Carga de Jehová, yo enviaré castigo sobre tal hombre y sobre su casa.

³⁵Así diréis cada cual a su prójimo, y cada cual a su hermano: ¿Qué ha respondido Jehová, y qué habló Jehová?

³⁶Y nunca más volveréis a mencionar: Carga de Jehová; porque la palabra de cada uno le será por carga; pues pervertisteis las palabras del Dios viviente, de Jehová de los ejércitos, Dios nuestro.

³⁷Así dirás al profeta: ¿Qué te respondió Jehová, y qué habló Jehová?

³⁸Pero si decís: Carga de Jehová; entonces Jehová dice así: Porque dijisteis esta palabra, Carga de Jehová, habiendo yo enviado a deciros: No digáis: Carga de Jehová,

³⁹por tanto, he aquí que yo os levantaré en alto y os dejaré caer, y arrancaré de mi presencia a vosotros y a la ciudad que di a vosotros y a vuestros padres;

⁴⁰y pondré sobre vosotros afrenta perpetua, y eterna confusión que nunca borrará el olvido.

La señal de los higos buenos y malos

¹Después de haber deportado Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jeconías hijo de Joacim, rey de Judá, a los príncipes de Judá y los artesanos y herreros de Jerusalén, y haberlos llevado cautivos a Babilonia, me mostró Jehová dos cestas de higos puestas delante del templo de Jehová.

²Una cesta tenía higos muy buenos, como brevas; y la otra cesta tenía higos muy malos, que de malos no se podían comer.

³Y me dijo Jehová: ¿Qué ves tú, Jeremías? Y dije: Higos; higos buenos, muy buenos; y malos, muy malos, que de malos no se pueden comer.

⁴Y vino a mí la palabra de Jehová, diciendo:

⁵Así ha dicho Jehová Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré a los deportados de Judá, a los cuales eché de este lugar a la tierra de los caldeos, para bien.

⁶Porque pondré mis ojos sobre ellos para bien, y los volveré a esta tierra, y los edificaré, y no los destruiré; los plantaré y no los arrancaré.

⁷Y les daré un corazón para que me conozcan que yo soy Jehová; y me serán por pueblo, y yo les seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí con todo su corazón.

⁸Y como los higos malos, que de malos no se pueden comer, así ha dicho Jehová, pondré a Sedequías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén que quedó en esta tierra, y a los que moran en la tierra de Egipto.

⁹Y los daré por horror y por calamidad a todos los reinos de la tierra; por infamia, por ejemplo, por refrán y por maldición a todos los lugares adonde yo los arroje.

¹⁰Y enviaré sobre ellos espada, hambre y pestilencia, hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

Setenta años de cautiverio

¹La palabra que vino a Jeremías acerca de todo el pueblo de Judá en el año cuarto de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, el cual era el año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia;

²la cual habló el profeta Jeremías a todo el pueblo de Judá y a todos los moradores de Jerusalén, diciendo:

³Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, que son veintitrés años, ha venido a mí la palabra de Jehová, y he hablado desde el principio y sin cesar; pero no escuchasteis.

⁴Y envió Jehová a vosotros todos sus siervos los profetas, enviándoos desde el principio y sin cesar; pero no hicisteis caso, ni inclinasteis vuestro oído para escuchar

⁵cuando decían: Volveos ahora todos de vuestro mal camino y de la maldad de vuestras obras, y moraréis en la tierra que os dio Jehová a vosotros y a vuestros padres para siempre;

⁶y no vayáis en pos de dioses ajenos, sirviéndoles y adorándoles, ni me provoquéis a ira con la obra de vuestras manos; y no os haré mal.

⁷Pero no me habéis escuchado, dice Jehová, para provocarme a ira con la obra de vuestras manos para mal vuestro.

⁸Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,

⁹he aquí enviaré y tomaré a todos los linajes del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré completamente, y los pondré por espanto y por rechifla y en desolación perpetua.

¹⁰Y haré que desaparezca de entre ellos la voz de gozo y la voz de alegría, la voz de desposado y la voz de desposada, ruido de molino y luz de lámpara.

¹¹Toda esta tierra será puesta en ruinas y en espanto; y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años.

¹²Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre.

¹³Y traeré sobre aquella tierra todas mis palabras que he hablado contra ella, con todo lo que está escrito en este libro, profetizado por Jeremías contra todas las naciones.

¹⁴Porque también ellas serán reducidas a esclavitud por muchas naciones y grandes reyes; y yo les pagaré conforme a sus hechos, y conforme a la obra de sus manos.

La copa de furor para las naciones

¹⁵Porque así me dice Jehová, Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino del furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío.

¹⁶Y beberán, y andarán tambaleándose y enloquecerán, a causa de la espada que yo envío entre ellas.

¹⁷Entonces tomé la copa de la mano de Jehová, y di de beber a todas las naciones, a las cuales me

envió Jehová:

¹⁸a Jerusalén, a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para ponerlos en desolación, en pasmo, en rechifla y en maldición, como hasta hoy;

¹⁹a Faraón rey de Egipto, a sus siervos, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰y a toda la mezcla de naciones, a todos los reyes de tierra de Uz, y a todos los reyes de la tierra de Filisteá, a Ascalón, a Gaza, a Ecrón y al remanente de Asdod;

²¹a Edom, a Moab y a los hijos de Amón;

²²a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón, a los reyes de las islas que están del otro lado del mar;

²³a Dedán, a Temá y a Buz, y a todos los que se rapan las sienes;

²⁴a todos los reyes de Arabia, a todos los reyes de pueblos mezclados que habitan en el desierto;

²⁵a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam, a todos los reyes de Media;

²⁶a todos los reyes del norte, los de cerca y los de lejos, los unos con los otros, y a todos los reinos del mundo que están sobre la faz de la tierra; y el rey de Babilonia beberá después de ellos.

²⁷Les dirás, pues: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Bebed, y embriagaos, y vomitad, y caed, y no os levantéis, a causa de la espada que yo envío entre vosotros.

²⁸Y si no quieren tomar la copa de tu mano para beber, les dirás tú: Así dice Jehová de los ejércitos: Tenéis que beber.

²⁹Porque he aquí que a la ciudad en la cual es invocado mi nombre yo comienzo a hacer mal; ¿y vais a quedar vosotros totalmente impunes? No quedaréis impunes; porque traigo espada sobre todos los moradores de la tierra, dice Jehová de los ejércitos.

³⁰Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras y les dirás: Jehová ruge desde lo alto, y desde su morada santa da su voz; ruge fuertemente contra su morada; canción de lagareros canta contra todos los moradores de la tierra.

³¹Llega el estruendo hasta el fin de la tierra, porque Jehová tiene pleito contra las naciones; él es el Juez de toda carne; entrega los impíos a espada, dice Jehová.

³²Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal irá de nación en nación, y gran tempestad se levantará desde los confines de la tierra.

³³Y habrá víctimas de Jehová en aquel día desde un extremo de la tierra hasta el otro; no se endecharán ni se recogerán ni serán enterrados; como estiércol quedarán sobre la faz de la tierra.

³⁴Aullad, pastores, y clamad; revolcaos en el polvo, mayores del rebaño; porque cumplidos son vuestros días para que seáis degollados y esparcidos, y caeréis como reses escogidas.

³⁵Y los pastores no tendrán camino para huir, ni los mayores del rebaño para escapar.

³⁶¡Voz de la gritería de los pastores, y aullido de los mayores del rebaño! porque Jehová devasta sus pastos.

³⁷Y los pastos delicados son destruidos por el ardor de la ira de Jehová.

³⁸Dejó cual león su guarida; pues fue asolada la tierra de ellos por la ira de la espada opresora, y por el furor de su saña.

Jeremías es amenazado de muerte

¹En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová, diciendo:

²Así ha dicho Jehová: Ponte en el atrio de la casa de Jehová, y habla a todas las ciudades de Judá, que vienen para adorar en la casa de Jehová, todas las palabras que yo te mando hablarles; no retengas palabra.

³Quizás escuchen, y se vuelvan cada uno de su mal camino, y me arrepentiré yo del mal que pienso hacerles por la maldad de sus obras.

⁴Les dirás, pues: Así ha dicho Jehová: Si no me oís para andar en mi ley, la cual puse ante vosotros,

⁵para atender a las palabras de mis siervos los profetas, que yo os envío desde el principio y sin cesar, a los cuales no habéis oído,

⁶yo pondré esta casa como Siló, y esta ciudad la pondré por maldición a todas las naciones de la tierra.

⁷Y los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo oyeron a Jeremías hablar estas palabras en la casa de Jehová.

⁸Y cuando terminó de hablar Jeremías todo lo que Jehová le había mandado que hablase a todo el pueblo, los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo le echaron mano, diciendo: De cierto morirás.

⁹¿Por qué has profetizado en nombre de Jehová, diciendo: Esta casa será como Siló, y esta ciudad será asolada hasta no quedar morador? Y todo el pueblo se juntó contra Jeremías en la casa de Jehová.

¹⁰Cuando los príncipes de Judá oyeron estas cosas, subieron de la casa del rey a la casa de Jehová, y se sentaron en la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová.

¹¹Entonces hablaron los sacerdotes y los profetas a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: En pena de muerte ha incurrido este hombre; porque profetizó contra esta ciudad, como vosotros habéis oído con vuestros oídos.

¹²Y habló Jeremías a todos los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: Jehová me envió a profetizar contra esta casa y contra esta ciudad, todas las palabras que habéis oído.

¹³Enmendad, pues, ahora vuestros caminos y vuestras obras, y atended a la voz de Jehová vuestro Dios, y se arrepentirá Jehová del mal que ha hablado contra vosotros.

¹⁴En lo que a mí toca, he aquí, estoy en vuestras manos; haced de mí como mejor y más recto os parezca.

¹⁵Mas sabed de cierto que si me matáis, sangre inocente echaréis sobre vosotros, y sobre esta ciudad y sobre sus moradores; porque en verdad Jehová me ha enviado a vosotros para que dijese todas estas palabras en vuestros oídos.

¹⁶Y dijeron los príncipes y todo el pueblo a los sacerdotes y profetas: No ha incurrido este hombre en pena de muerte, porque en nombre de Jehová nuestro Dios nos ha hablado.

¹⁷Entonces se levantaron algunos de los ancianos de la tierra y hablaron a toda la reunión del pueblo, diciendo:

¹⁸Miqueas de Moreset profetizó en tiempo de Ezequías, rey de Judá, y habló a todo el pueblo de

Judá, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte de la casa como cumbres de bosque.

¹⁹¿Acaso lo mataron Ezequías rey de Judá y todo Judá? ¿No temió a Jehová, y oró en presencia de Jehová, y Jehová se arrepintió del mal que había hablado contra ellos? Mientras que nosotros estamos causando un gran mal contra nuestras almas.

²⁰Hubo también un hombre que profetizaba en nombre de Jehová, Urías, hijo de Semaías, de Quiryat-jearim, el cual profetizó contra esta ciudad y contra esta tierra, conforme a todas las palabras de Jeremías;

²¹y cuando oyeron sus palabras el rey Joacim y todos sus grandes, y todos sus príncipes, el rey procuró matarle; enterado de ello Urías, tuvo temor, y huyó a Egipto.

²²Y el rey Joacim envió hombres a Egipto, a Elnatán hijo de Acbor y otros hombres con él, a Egipto;

²³los cuales sacaron a Urías de Egipto y lo trajeron al rey Joacim, el cual lo mató a espada, y echó su cuerpo en la fosa común.

²⁴Sin embargo, la mano de Ahicam, hijo de Safán, estaba a favor de Jeremías, para que no lo entregasen en las manos del pueblo para matarlo.

El símbolo de los yugos

¹En el principio del reinado de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Jehová me ha dicho así: Hazte coyundas y yugos, y ponlos sobre tu cuello;

³y los enviarás al rey de Edom, y al rey de Moab, y al rey de los hijos de Amón, y al rey de Tiro, y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que vienen a Jerusalén a Sedequías rey de Judá.

⁴Y les mandarás que digan a sus señores: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Así habéis de decir a vuestros señores:

⁵Yo hice la tierra, el hombre y las bestias que están sobre la faz de la tierra, con mi gran poder y con mi brazo extendido, y la di a quien yo quise.

⁶Y ahora yo he puesto todas estas tierras en mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia, mi siervo, y aun las bestias del campo le he dado para que le sirvan.

⁷Y todas las naciones le servirán a él, a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que venga también el tiempo de su misma tierra, y la reduzcan a servidumbre muchas naciones y grandes reyes.

⁸Y a la nación y al reino que no sirva a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no ponga su cuello debajo del yugo del rey de Babilonia, visitaré a tal nación con espada y con hambre y con pestilencia, dice Jehová, hasta que la haya consumido yo por su mano.

⁹Y vosotros no prestéis oído a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros encantadores, que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia.

¹⁰Porque ellos os profetizan mentira, para haceros alejar de vuestra tierra, y para que yo os arroje y perezcáis.

¹¹Mas a la nación que someta su cuello al yugo del rey de Babilonia y le sirva, la dejaré en su tierra, dice Jehová, y la labrará y morará en ella.

¹²Hablé también a Sedequías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestros cuellos al yugo del rey de Babilonia, y servidle a él y a su pueblo, y vivid.

¹³¿Por qué moriréis tú y tu pueblo a espada, de hambre y de pestilencia, según ha dicho Jehová de la nación que no sirva al rey de Babilonia?

¹⁴No hagáis caso de las palabras de los profetas que os hablan diciendo: No serviréis al rey de Babilonia; porque os profetizan mentira.

¹⁵Porque yo no los envié, dice Jehová, y ellos profetizan falsamente en mi nombre, para que yo os arroje y perezcáis vosotros y los profetas que os profetizan.

¹⁶También a los sacerdotes y a todo este pueblo hablé diciendo: Así ha dicho Jehová: No atendáis a las palabras de vuestros profetas que os profetizan diciendo: He aquí que los utensilios de la casa de Jehová volverán de Babilonia en seguida; porque os profetizan mentira.

¹⁷No los oigáis; servid al rey de Babilonia y vivid; ¿por qué ha de ser desolada esta ciudad?

¹⁸Y si ellos son profetas, y si está con ellos la palabra de Jehová, oren ahora a Jehová de los ejércitos para que los utensilios que han quedado en la casa de Jehová y en la casa del rey de Judá y en Jerusalén, no vayan a Babilonia.

¹⁹Porque así dice Jehová de los ejércitos acerca de aquellas columnas, del estanque, de las basas

y del resto de los utensilios que quedan en esta ciudad,

²⁰que no quitó Nabucodonosor, rey de Babilonia, cuando se llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los nobles de Judá y de Jerusalén;

²¹así, pues, ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de los utensilios que quedaron en la casa de Jehová, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

²²A Babilonia serán deportados, y allí estarán hasta el día en que yo los visite, dice Jehová; y después los traeré y los restauraré a este lugar.

Falsa profecía de Hananías

¹Aconteció en el mismo año, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, en el año cuarto, en el quinto mes, que Hananías, hijo de Azur el profeta, que era de Gabaón, me habló en la casa de Jehová delante de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

²Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: He quebrantado el yugo del rey de Babilonia.

³Dentro de dos años haré volver a este lugar todos los utensilios de la casa de Jehová, que Nabucodonosor rey de Babilonia tomó de este lugar para llevarlos a Babilonia,

⁴y yo haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joacim, rey de Judá, y a todos los deportados de Judá, que entraron en Babilonia, dice Jehová; porque yo quebrantaré el yugo del rey de Babilonia.

⁵Entonces respondió el profeta Jeremías al profeta Hananías, delante de los sacerdotes y delante de todo el pueblo que estaba en la casa de Jehová.

⁶Y dijo el profeta Jeremías: Amén, así lo haga Jehová. Confirme Jehová tus palabras, con las cuales profetizaste que los utensilios de la casa de Jehová, y todos los deportados, han de ser devueltos de Babilonia a este lugar.

⁷Con todo eso, oye ahora esta palabra que yo hablo en tus oídos y en los oídos de todo el pueblo:

⁸Profetas hubo antes de mí y antes de ti en tiempos pasados, que profetizaron guerra, desgracia y pestilencia contra muchas tierras y contra grandes reinos.

⁹Si un profeta profetiza de paz, cuando se cumpla la palabra del profeta, será conocido como el profeta que Jehová en verdad envió.

¹⁰Entonces el profeta Hananías quitó el yugo del cuello del profeta Jeremías, y lo quebró.

¹¹Y habló Hananías en presencia de todo el pueblo, diciendo: Así dice Jehová: De esta manera romperé el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, del cuello de todas las naciones, dentro de dos años. Y siguió Jeremías su camino.

¹²Y después que el profeta Hananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³Ve y habla a Hananías, diciendo: Así dice Jehová: Yugos de madera quebraste, mas en vez de ellos harás yugos de hierro.

¹⁴Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Yugo de hierro he puesto sobre el cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y han de servirle; y también le he dado las bestias del campo.

¹⁵Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho a este pueblo confiar en una mentira.

¹⁶Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo te quito de sobre la faz de la tierra; morirás en este año, porque promoviste rebelión contra Jehová.

¹⁷Y en el mismo año murió Hananías, en el mes séptimo.

Carta de Jeremías a los deportados

¹Estas son las palabras de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén a los ancianos que habían quedado de los que fueron deportados, y a los sacerdotes y profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo de Jerusalén a Babilonia

²(después que salió el rey Jeconías, la reina madre, los cortesanos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, los artífices y los ingenieros de Jerusalén),

³por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Gemarías, hijo de Hilcías, a quienes envió Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, a Nabucodonosor, rey de Babilonia. Decía:

⁴Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, a todos los de la cautividad que hice deportar de Jerusalén a Babilonia:

⁵Edificad casas, y habitadlas; y plantad huertos, y comed del fruto de ellos.

⁶Casaos, y engendrad hijos e hijas; dad mujeres a vuestros hijos, y dad maridos a vuestras hijas, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos ahí, y no os disminuyáis.

⁷Y procurad la paz de la ciudad a la cual os hice deportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz.

⁸Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No os engañen vuestros profetas que están entre vosotros, ni vuestros adivinos; ni atendáis a los sueños que soñáis.

⁹Porque falsamente os profetizan ellos en mi nombre; no los envié, dice Jehová.

¹⁰Porque así dice Jehová: Cuando a Babilonia se le cumplan setenta años, yo os visitaré, y realizaré sobre vosotros mi favorable promesa de haceros volver a este lugar.

¹¹Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de desgracia, para daros un porvenir y una esperanza.

¹²Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os escucharé;

¹³y me buscaréis y me hallaréis, cuando me busquéis de todo vuestro corazón.

¹⁴Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar cautivos.

¹⁵Pues habéis dicho: Jehová nos ha levantado profetas en Babilonia.

¹⁶Pero así dice Jehová acerca del rey que está sentado sobre el trono de David, y de todo el pueblo que mora en esta ciudad, de vuestros hermanos que no salieron con vosotros en cautiverio;

¹⁷así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que voy a enviar yo sobre ellos espada, hambre y pestilencia, y los pondré como los higos malos, que de tan malos no se pueden comer.

¹⁸Los perseguiré con espada, con hambre y con pestilencia, y los pondré por espanto a todos los reinos de la tierra, por maldición y por asombro, y por burla y por afrenta para todas las naciones entre las cuales los he arrojado;

¹⁹por cuanto no han hecho caso de mis palabras, dice Jehová, que les envié por mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar; pero no quisisteis escuchar, dice Jehová.

²⁰Oíd, pues, la palabra de Jehová, vosotros todos los deportados que envié de Jerusalén a Babilonia.

²¹Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, acerca de Ahab, hijo de Colaías, y acerca de

Sedequías, hijo de Maasías, que os profetizan falsamente en mi nombre: He aquí los entrego yo en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y él los matará delante de vuestros ojos.

²²Y todos los deportados de Judá que están en Babilonia harán de ellos una maldición, diciendo: Póngate Jehová como a Sedequías y como a Ahab, a quienes asó al fuego el rey de Babilonia.

²³Porque hicieron maldad en Israel, y cometieron adulterio con las mujeres de sus prójimos, y falsamente hablaron en mi nombre palabras que no les mandé; de lo cual yo soy sabedor y testigo, dice Jehová.

²⁴Y en cuanto a Semaías de Nehelam, hablarás, diciendo:

²⁵Así habla Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, diciendo: Tú enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶Jehová te ha puesto por sacerdote en lugar del sacerdote Joyadá, para que haya oficiales en la casa de Jehová, a cargo de todo hombre loco que se las eche de profeta, poniéndolo en el calabozo y en el cepo.

²⁷¿Por qué, pues, no has castigado ahora a Jeremías de Anatot, que se las echa de profeta con vosotros?

²⁸Porque él nos envió a decir en Babilonia: Largo será el cautiverio; edificad casas, y habitadlas; plantad huertos, y comed el fruto de ellos.

²⁹Y el sacerdote Sofonías leyó esta carta a oídos del profeta Jeremías.

³⁰Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

³¹Envía a decir a todos los cautivos: Así dice Jehová de Semaías de Nehelam: Porque os profetizó Semaías, y yo no lo envié, y os hizo confiar en una mentira;

³²por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo castigaré a Semaías de Nehelam y a su descendencia; no tendrá varón que more entre este pueblo, ni verá el bien que haré yo a mi pueblo, dice Jehová; porque contra Jehová ha hablado perversión.

Dios promete que los deportados volverán

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, diciendo:

²Así habla Jehová, Dios de Israel, diciendo: Escríbete en un libro todas las palabras que te he hablado.

³Porque he aquí que vienen días, dice Jehová, en que haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá, dice Jehová, y los haré retornar a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán.

⁴Y estas son las palabras que habló Jehová acerca de Israel y de Judá.

⁵Porque así dice Jehová: Hemos oído voz de temblor; de espanto, y no de paz.

⁶Inquirid ahora, y mirad si el varón da a luz; porque he visto que todo hombre tenía las manos sobre sus lomos, como mujer que está de parto, y se han vuelto pálidos todos los rostros.

⁷¡Ah, cuán grande es aquel día!, tanto, que no hay otro semejante a él; tiempo de angustia para Jacob; pero de ella será salvado.

⁸En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, yo quebraré su yugo de tu cuello, y romperé tus coyundas, y extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre,

⁹sino que servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.

¹⁰Por tanto, tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo soy el que acudo a salvarte desde lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de su cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante.

¹¹Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con medida; ya que no te dejaré sin castigo.

¹²Porque así dice Jehová: Incurable es tu quebrantamiento, y grave tu herida.

¹³No hay quien juzgue tu causa para que seas vendada; no hay para ti medicamentos eficaces.

¹⁴Todos tus amantes te olvidaron; no te buscan; porque como hiere un enemigo te herí, con azote de adversario cruel, a causa de la magnitud de tu maldad, porque tus pecados se habían aumentado.

¹⁵¿Por qué gritas a causa de tu quebrantamiento? Incurable es tu dolor, porque por la grandeza de tu iniquidad y por tus muchos pecados te he hecho esto.

¹⁶Por eso, serán consumidos todos los que te consumen; y todos tus adversarios, todos irán en cautiverio; los que te despojan, serán despojo; y a todos los que hicieron presa de ti, daré en presa.

¹⁷Pues yo haré venir sanidad para ti, y sanaré tus heridas, dice Jehová; porque te llamaron desechada, diciendo: Ésta es Sión, de la que nadie se cuida.

¹⁸Así dice Jehová: He aquí, yo hago volver los cautivos de las tiendas de Jacob, y de sus tiendas tendré compasión, y la ciudad será edificada sobre su antigua colina, y el palacio será restablecido tal como era.

¹⁹Y saldrá de ellos acción de gracias, y voz de gente que está en regocijo, y los multiplicaré, y no serán disminuidos; los multiplicaré, y no serán menoscabados.

²⁰También sus hijos serán como antes, y su congregación será delante de mí establecida; y castigaré a todos sus opresores.

²¹Su príncipe será uno de ellos, y de en medio de ella saldrá su jefe; y le haré llegar cerca, y él se acercará a mí; porque ¿quién es aquel que se atreve a acercarse a mí?, dice Jehová.

²²Y me seréis por pueblo, y yo seré vuestro Dios.

²³He aquí, la tempestad de Jehová sale con furor; la tempestad que barre como un torbellino; remolineará sobre la cabeza de los malvados.

²⁴No se calmará el ardor de la ira de Jehová, hasta que haya hecho y cumplido los designios de su corazón; en el fin de los días os percataréis de esto.

Retorno de Israel a su tierra

¹En aquel tiempo, dice Jehová, yo seré por Dios a todas las familias de Israel, y ellas me serán a mí por pueblo.

²Así dice Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto; sí, Israel cuando voy a hacerle descansar.

³Jehová se manifestó a mí desde lejos, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te he atraído a mí con mi gracia.

⁴De nuevo te edificaré, y serás edificada, oh virgen de Israel; todavía serás adornada con tus panderos, y saldrás a danzar con gente festiva.

⁵Aún plantarás viñas en los montes de Samaria; plantarán los que planten, y disfrutarán de ellas.

⁶Porque habrá día en que clamarán los guardas en el monte de Efraín: Levantaos, y subamos a Sión, a Jehová nuestro Dios.

⁷Porque así dice Jehová: Cantad por Jacob con alegría, y dad voces de júbilo a la cabeza de las naciones; anunciad, alabad, y decid: Oh Jehová, salva a tu pueblo, el remanente de Israel.

⁸He aquí que yo los haré volver de la tierra del norte, y los reuniré de los últimos confines de la tierra, y entre ellos a ciegos y cojos, a la mujer que está encinta y a la que dio a luz juntamente; en gran compañía volverán acá.

⁹Vendrán con llanto, y los guiaré con plegarias, y los haré andar junto a arroyos de aguas, por camino derecho en el cual no tropezarán; porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito.

¹⁰Oíd la palabra de Jehová, oh naciones, y hacedlo saber en las islas que están lejos, y decid: El que esparció a Israel lo reúne y lo guarda, como un pastor a su rebaño.

¹¹Porque Jehová ha rescatado a Jacob, lo redimió de mano del que es más fuerte que él.

¹²Vendrán y darán gritos de gozo en lo alto de Sión, y correrán al bien de Jehová, al pan, al vino, al aceite, y al ganado de las ovejas y de las vacas; y su alma será como un huerto de riego, y nunca más tendrán dolor.

¹³Entonces la virgen se alegrará en la danza, los jóvenes y los viejos juntamente; pues cambiaré su llanto en gozo, y los consolaré, y los alegraré de su dolor.

¹⁴Y satisfaré el alma del sacerdote con abundancia, y mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová.

¹⁵Así dice Jehová: Se oye una voz en Ramá, lamento y llanto amargo; Raquel que llora por sus hijos, y rehúsa ser consolada por sus hijos, porque perecieron.

¹⁶Así dice Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque hay salario para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo.

¹⁷Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra.

¹⁸Bien he oído a Efraín que se lamentaba: Me corregiste, y fui castigado como novillo indómito; conviérteme, y seré convertido, porque tú eres Jehová mi Dios.

¹⁹Porque después que me aparté tuve arrepentimiento, y después que fui instruido, me castigué a mí mismo; me avergoncé y me confundí, porque llevé la afrenta de mi juventud.

²⁰¿Es Efraín el hijo predilecto para mí?, ¿es el niño mimado?; pues siempre que hablo de él, todavía me viene con fuerza a la memoria. Por eso mis entrañas suspiran por él; ciertamente tendré

de él compasión, dice Jehová.

²¹Establécete señales, ponte majanos altos, nota atentamente la calzada; vuélvete por el camino por donde te fuiste, virgen de Israel, vuelve a estas tus ciudades.

²²¿Hasta cuándo andarás vagando, oh hija contumaz? Porque Jehová ha creado una cosa nueva sobre la tierra: la mujer rodeará al varón.

²³Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún dirán esta palabra en la tierra de Judá y en sus ciudades, cuando yo haga volver sus cautivos: Jehová te bendiga, oh morada de justicia, oh monte santo.

²⁴Y habitará allí Judá, y también todas sus ciudades; los labradores, y los que van con rebaño.

²⁵Porque satisfaceré al alma cansada, y saciaré a toda alma entristecida.

²⁶En esto me desperté, y vi, y mi sueño me fue agradable.

El nuevo pacto

²⁷He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombres y de ganados.

²⁸Y así como me ocupé de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y destruir y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová.

²⁹En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera,

³⁰sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que coma las uvas agrias, tendrán la dentera.

³¹He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³²No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

³⁴Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

³⁵Así dice Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que agita el mar, y brama sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre:

³⁶Si faltan estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente.

³⁷Así dice Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desecharé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

³⁸He aquí que vienen días, dice Jehová, en que la ciudad será edificada a Jehová, desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Ángulo.

³⁹Y saldrá más allá el cordel de la medida, directamente hasta el collado de Gareb, y torcerá hasta Goa.

⁴⁰Y todo el valle de los cuerpos muertos y de las cenizas, y todas las llanuras hasta el arroyo de Cedrón, hasta la esquina de la puerta de los caballos al oriente, será santo a Jehová; no será arrancada ni destruida más para siempre.

Jeremías compra la heredad de Hanameel

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, el año décimo de Sedequías, rey de Judá, que fue el año decimoctavo de Nabucodonosor.

²Entonces el ejército del rey de Babilonia tenía sitiada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba preso en el patio de la cárcel que estaba en la casa del rey de Judá.

³Porque Sedequías rey de Judá lo había puesto preso, diciendo: ¿Por qué profetizas tú diciendo: Así dice Jehová: He aquí que yo entrego esta ciudad en manos del rey de Babilonia, y la tomará;

⁴y Sedequías rey de Judá no escapará de las manos de los caldeos, sino que de cierto será entregado en manos del rey de Babilonia, y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán sus ojos,

⁵y hará llevar a Sedequías a Babilonia, y allí estará hasta que yo le visite; y si peleáis contra los caldeos, no os irá bien, dice Jehová?

⁶Dijo Jeremías: Palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

⁷He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Salum, viene a ti, diciendo: Cómprame mi heredad que está en Anatot; porque tú tienes derecho a ella para comprarla.

⁸Y vino a mí Hanameel, hijo de mi tío, conforme a la palabra de Jehová, al patio de la cárcel, y me dijo: Compra ahora mi heredad, que está en Anatot en tierra de Benjamín, porque tuyo es el derecho de la herencia, y a ti corresponde el rescate; cómprala para ti. Entonces conocí que era palabra de Jehová.

⁹Y compré la heredad de Hanameel, hijo de mi tío, la cual estaba en Anatot, y le pesé el dinero; diecisiete siclos de plata.

¹⁰Y suscribí el documento y lo sellé, y lo hice certificar con testigos, y pesé el dinero en balanza.

¹¹Tomé luego la escritura de compra, sellada según el derecho y costumbre, y la copia abierta.

¹²Y pasé la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, delante de Hanameel el hijo de mi tío, y delante de los testigos que habían suscrito la escritura de compra, delante de todos los judíos que estaban en el patio de la cárcel.

¹³Y di orden a Baruc delante de ellos, diciendo:

¹⁴Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Toma estas escrituras, esta escritura de venta sellada, y esta escritura abierta, y ponlas en una vasija de barro, para que se conserven muchos días.

¹⁵Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra.

¹⁶Y después que di la escritura de compra a Baruc hijo de Nerías, oré a Jehová, diciendo:

¹⁷¡Oh Señor Jehová!, he aquí que tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder, y con tu brazo extendido, y no hay nada que sea demasiado difícil para ti;

¹⁸que haces misericordia a millares, y castigas la maldad de los padres en sus hijos después de ellos; Dios grande, poderoso, Jehová de los ejércitos es su nombre;

¹⁹grande en designios, y poderoso en hechos; cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de los hombres, para dar a cada uno según sus caminos, y según el fruto de sus obras.

²⁰Tú que hiciste señales y portentos en tierra de Egipto hasta este día, y en Israel, y entre otros hombres; y te has hecho nombre, como se ve en el día de hoy.

²¹Y sacaste a tu pueblo Israel de la tierra de Egipto con señales y portentos, con mano fuerte y

brazo extendido, y con terror grande;

²²y les diste esta tierra, de la cual juraste a sus padres que se la darías, la tierra que fluye leche y miel;

²³y entraron, y la disfrutaron; pero no escucharon tu voz, ni anduvieron en tu ley; nada hicieron de lo que les mandaste hacer; por tanto, has hecho venir sobre ellos todo este mal.

²⁴He aquí que con terraplenes han acometido la ciudad para tomarla, y la ciudad va a ser entregada en manos de los caldeos que pelean contra ella, a causa de la espada, del hambre y de la pestilencia; ha venido, pues, a suceder lo que tú dijiste, y he aquí que lo estás viendo.

²⁵¡Y tú me has dicho, oh Señor Jehová: Cómprate la heredad por dinero, y pon testigos; aunque la ciudad sea entregada en manos de los caldeos!

²⁶Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁷He aquí que yo soy Jehová, el Dios de toda carne; ¿habrá algo que sea demasiado difícil para mí?

²⁸Por tanto, así dice Jehová: He aquí que voy a entregar esta ciudad en manos de los caldeos, y en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y la tomará.

²⁹Y vendrán los caldeos que atacan esta ciudad, y la pondrán a fuego y la quemarán, asimismo las casas, sobre cuyas azoteas ofrecieron incienso a Baal y derramaron libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

³⁰Porque los hijos de Israel y los hijos de Judá no han hecho sino lo que es malo delante de mis ojos desde su juventud; porque los hijos de Israel no han hecho más que provocarme a ira con la obra de sus manos, dice Jehová.

³¹Porque esta ciudad me ha sido motivo de enojo y de ira desde el día en que la edificaron hasta hoy, tanto que es como para que la haga quitar de mi presencia,

³²por toda la maldad de los hijos de Israel y de los hijos de Judá, que han hecho para enojarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, y los varones de Judá y los moradores de Jerusalén.

³³Y me volvieron la espalda, y no el rostro; y aunque les instruía desde el principio y sin cesar, no escucharon para recibir corrección;

³⁴sino que pusieron sus abominaciones en la casa en la cual es invocado mi nombre, contaminándola.

³⁵Y edificaron lugares altos a Baal, los cuales están en el valle del hijo de Hinom, para hacer pasar por el fuego sus hijos y sus hijas a Moloc; lo cual no les mandé, ni me vino al pensamiento que hiciesen tal abominación, haciendo pecar a Judá.

³⁶Y, por eso, así dice Jehová Dios de Israel de esta ciudad, de la cual decís vosotros: Entregada está en manos del rey de Babilonia por espada, por hambre y por pestilencia:

³⁷He aquí que yo los reuniré de todas las tierras a las cuales los eché en mi furor, y en mi enojo e indignación grande; y los haré volver a este lugar, y los haré habitar con seguridad;

³⁸y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

³⁹Y les daré un solo corazón, y un solo camino, para que me teman perpetuamente, para el bien de ellos, y de sus hijos después de ellos.

⁴⁰Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí.

⁴¹Y me alegraré con ellos haciéndoles bien, y los plantaré en esta tierra en verdad, con todo mi corazón y con toda mi alma.

⁴²Porque así dice Jehová: Así como traje sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre

ellos todo el bien que sobre ellos pronuncio.

⁴³Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís: Está desierta, sin hombres y sin animales; es entregada en manos de los caldeos.

⁴⁴Heredades comprarán por dinero, y harán escritura y la sellarán y pondrán testigos, en tierra de Benjamín y en los contornos de Jerusalén, y en las ciudades de Judá; y en las ciudades de las montañas, y en las ciudades de la Sefelá, y en las ciudades del Négueb; porque yo haré regresar sus cautivos, dice Jehová.

Nuevas promesas de restauración

¹Vino palabra de Jehová a Jeremías la segunda vez, estando él aún preso en el patio de la cárcel, diciendo:

²Así dice Jehová, que hizo la tierra, Jehová que la formó para afianzarla; Jehová es su nombre:

³Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

⁴Porque así dice Jehová Dios de Israel acerca de las casas de esta ciudad, y de las casas de los reyes de Judá, derribadas junto a los contrafuertes y la cerca,

⁵adonde llegaron para pelear contra los caldeos, para llenarlas de cuerpos de hombres muertos, a los cuales herí yo en mi furor y en mi ira, pues escondí mi rostro de esta ciudad a causa de toda su maldad:

⁶He aquí que yo les traeré sanidad y medicina; y los curaré, y les revelaré abundancia de paz y de verdad.

⁷Y haré volver los cautivos de Judá y los cautivos de Israel, y los reedificaré como al principio.

⁸Y los limpiaré de toda su maldad con que pecaron contra mí; y perdonaré todos sus pecados con que contra mí pecaron, y con que contra mí se rebelaron.

⁹Y esta ciudad me será a mí por nombre de gozo, por alabanza y por gloria, ante todas las naciones de la tierra, que habrán oído todo el bien que yo les voy a hacer; y temerán y temblarán de todo el bien y de toda la paz que yo les concederé.

¹⁰Así dice Jehová: En este lugar, del cual decís que está desierto, sin hombres y sin animales, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que están asoladas, sin hombre y sin morador y sin animal,

¹¹ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de desposada, voz de los que digan: Alabad a Jehová de los ejércitos, porque Jehová es bueno, porque para siempre es su misericordia; voz de los que traigan ofrendas de acción de gracias a la casa de Jehová. Porque volveré a traer los cautivos de la tierra como al principio, ha dicho Jehová.

¹²Así dice Jehová de los ejércitos: En este lugar desierto, sin hombre y sin animal, y en todas sus ciudades, aún habrá cabañas de pastores que hagan acostarse a sus rebaños.

¹³En las ciudades de las montañas, en las ciudades de la Sefelá, en las ciudades del Négueb, en la tierra de Benjamín, y alrededor de Jerusalén y en las ciudades de Judá, aún pasarán ganados bajo las manos del que los cuente, dice Jehová.

Instituciones del futuro

¹⁴He aquí que vienen días, dice Jehová, en que yo cumpliré la buena palabra que he hablado acerca de la casa de Israel y de la casa de Judá.

¹⁵En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y ejecutará justicia y equidad en la tierra.

¹⁶En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová es nuestra justicia.

¹⁷Porque así dice Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el trono de la casa de Israel.

¹⁸Ni a los sacerdotes y levitas faltará varón que delante de mí ofrezca holocausto y encienda ofrenda, y que haga sacrificio todos los días.

¹⁹Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁰Así dice Jehová: Si podéis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo,

²¹entonces podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que le falte un hijo que reine sobre su trono, y mi pacto con los levitas y sacerdotes, mis ministros.

²²Así como no puede ser contado el ejército del cielo, ni la arena del mar se puede medir, así multiplicaré la descendencia de David mi siervo, y los levitas que me sirven.

²³Vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²⁴¿No has echado de ver lo que habla este pueblo, diciendo: Las dos familias que Jehová había escogido, las ha desechado? Y han tenido en poco a mi pueblo, hasta no tenerlo más por nación.

²⁵Pues bien, dice así Jehová: Si no permanece mi pacto con el día y la noche, si yo no he puesto las leyes del cielo y la tierra,

²⁶también desecaré la descendencia de Jacob, y de David mi siervo, para no tomar de su descendencia quien sea señor sobre la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob; porque yo haré volver sus cautivos, y tendré compasión de ellos.

Jeremías amonesta a Sedequías

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra bajo el señorío de su mano, y todos los pueblos, peleaban contra Jerusalén y contra todas sus ciudades; la cual dijo:

²Así dice Jehová, el Dios de Israel: Ve y habla a Sedequías rey de Judá, y dile: Así dice Jehová: He aquí que yo entregaré esta ciudad al rey de Babilonia, y la quemará con fuego;

³y no escaparás tú de su mano, sino que ciertamente serás apresado, y en su mano serás entregado; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y te hablará boca a boca, y entrarás en Babilonia.

⁴Con todo eso, oye palabra de Jehová, Sedequías rey de Judá: Así dice Jehová acerca de ti: No morirás a espada.

⁵En paz morirás, y así como quemaron especias aromáticas por tus padres, los reyes antepasados que te precedieron, las quemarán por ti, y te endecharán, diciendo: ¡Ay, señor! Porque yo he hablado la palabra, dice Jehová.

⁶Y habló el profeta Jeremías a Sedequías, rey de Judá, todas estas palabras en Jerusalén.

⁷Y el ejército del rey de Babilonia peleaba contra Jerusalén, y contra todas las ciudades de Judá que habían quedado, contra Laquís y contra Azecá; porque de las ciudades fortificadas de Judá, éstas solas habían quedado.

Liberación de los siervos hebreos

⁸La palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que el rey Sedequías hizo pacto con todo el pueblo que había en Jerusalén, para promulgarles libertad;

⁹que cada uno dejase libre a su siervo y a su sierva, siendo hebreo y hebrea; que ninguno usase a los judíos, sus hermanos, como siervos.

¹⁰Y cuando oyeron todos los príncipes, y todo el pueblo que había convenido en el pacto de dejar libre cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que ninguno los usase más como siervos, obedecieron, y los dejaron.

¹¹Pero después se arrepintieron, e hicieron volver a los siervos y a las siervas que habían dejado libres, y los sujetaron como siervos y siervas.

¹²Vino, pues, palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³Así dice Jehová, Dios de Israel: Yo hice pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de servidumbre, diciendo:

¹⁴Al cabo de siete años, dejará cada uno a su hermano hebreo que le fuere vendido; le servirá seis años, y lo enviará libre; pero vuestros padres no me oyeron, ni inclinaron su oído.

¹⁵Y vosotros os habíais hoy convertido, y hecho lo recto delante de mis ojos, anunciando cada uno libertad a su prójimo; y habíais hecho pacto en mi presencia, en la casa en la cual es invocado mi nombre.

¹⁶Pero os habéis vuelto y profanado mi nombre, y habéis vuelto a tomar cada uno a su siervo y cada uno a su sierva, que habíais dejado libre a su voluntad; y los habéis sujetado para que os sean

siervos y siervas.

¹⁷Por tanto, así dice Jehová: Vosotros no me habéis oído para promulgar cada uno libertad a su hermano, y cada uno a su prójimo; he aquí que yo promulgo libertad, dice Jehová, a la espada y a la pestilencia y al hambre; y os pondré por espanto ante todos los reinos de la tierra.

¹⁸Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;

¹⁹a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,

²⁰los entregaré en manos de sus enemigos y en manos de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán pasto de las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.

²¹Y a Sedequías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, y en manos del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.

²²He aquí, mandaré yo, dice Jehová, y los haré volver a esta ciudad, y pelearán contra ella y la tomarán, y la quemarán con fuego; y reduciré a soledad las ciudades de Judá, hasta dejarlas sin habitantes.

Obediencia de los recabitas

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías en días de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

²Ve a casa de los recabitas y habla con ellos, e introdúcelos en la casa de Jehová, en uno de los aposentos, y dales a beber vino.

³Tomé entonces a Jaazanías, hijo de Jeremías, hijo de Habasinías, a sus hermanos, a todos sus hijos, y a toda la familia de los recabitas;

⁴y los llevé a la casa de Jehová, al aposento de los hijos de Hanán, hijo de Igdalías, varón de Dios, el cual estaba junto al aposento de los príncipes, que estaba sobre el aposento de Maasías, hijo de Salum, guarda de la puerta.

⁵Y puse delante de los hijos de la familia de los recabitas tazas y copas llenas de vino, y les dije: Bebed vino.

⁶Mas ellos dijeron: No beberemos vino; porque nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, nos ordenó diciendo: No beberéis jamás vino vosotros ni vuestros hijos;

⁷ni edificaréis casa, ni sembraréis sementera, ni plantaréis viña, ni la retendréis; sino que moraréis en tiendas todos vuestros días, para que viváis muchos días sobre la faz de la tierra donde vosotros peregrináis.

⁸Y nosotros hemos obedecido a la voz de nuestro padre Jonadab, hijo de Recab, en todas las cosas que nos mandó, de no beber vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos ni nuestras hijas;

⁹y de no edificar casas para nuestra morada, y de no tener viña, ni heredad, ni sementera;

¹⁰sino que hemos morado en tiendas, y hemos obedecido y hecho conforme a todas las cosas que nos mandó Jonadab nuestro padre.

¹¹Sucedió, no obstante, que cuando Nabucodonosor rey de Babilonia subió a la tierra, dijimos: Venid, y ocultémonos en Jerusalén, por temor al ejército de los caldeos y por temor al ejército de los de Siria; y en Jerusalén nos quedamos.

¹²Y vino palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

¹³Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Ve y di a los varones de Judá, y a los moradores de Jerusalén: ¿No aprenderéis a obedecer mis palabras?, dice Jehová.

¹⁴Se ha cumplido la palabra de Jonadab hijo de Recab, el cual mandó a sus hijos que no bebiesen vino, y no lo han bebido hasta hoy, por obedecer al mandamiento de su padre; y yo os he hablado a vosotros desde el principio y sin cesar, y no me habéis oído.

¹⁵Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: Volveos ahora cada uno de vuestro mal camino, y enmendad vuestras obras, y no vayáis tras dioses ajenos para servirles, y viviréis en la tierra que di a vosotros y a vuestros padres; mas no inclinasteis vuestro oído, ni me hicisteis caso.

¹⁶Puesto que los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han cumplido el mandamiento que les dio su padre; pero este pueblo no me ha obedecido;

¹⁷por tanto, así dice Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traeré sobre Judá y sobre todos los moradores de Jerusalén todo el mal que contra ellos he hablado; porque les hablé, y no oyeron; los llamé, y no han respondido.

¹⁸Y dijo Jeremías a la familia de los recabitas: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Por cuanto obedecisteis al mandamiento de Jonadab vuestro padre, y guardasteis todos sus mandamientos, e hicisteis conforme a todas las cosas que os mandó;

¹⁹por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: No faltará de Jonadab, hijo de Recab, varón que esté en mi presencia todos los días.

Escritura y quema del rollo

¹Aconteció en el cuarto año de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, que vino esta palabra de Jehová a Jeremías, diciendo:

²Toma un rollo de libro, y escribe en él todas las palabras que te he hablado contra Israel y contra Judá, y contra todas las naciones, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías, hasta hoy.

³Quizás oiga la casa de Judá todo el mal que yo pienso hacerles, y se arrepienta cada uno de su mal camino, y yo perdonaré su maldad y su pecado.

⁴Y llamó Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y escribió Baruc al dictado de Jeremías, en un rollo de libro, todas las palabras que Jehová le había hablado.

⁵Después mandó Jeremías a Baruc, diciendo: Yo estoy detenido y no puedo entrar en la casa de Jehová.

⁶Entra tú, pues, y lee de este rollo que escribiste al dictado mío, las palabras de Jehová a los oídos del pueblo, en la casa de Jehová, en día de ayuno; y las leerás también a oídos de todos los de Judá que vienen de sus ciudades.

⁷Quizá presenten sus súplicas ante Jehová, y se vuelva cada uno de su mal camino; porque grande es la ira y el furor que ha expresado Jehová contra este pueblo.

⁸Y Baruc, hijo de Nerías, hizo conforme a todas las cosas que le mandó Jeremías profeta, leyendo en el libro las palabras de Jehová en la casa de Jehová.

⁹Precisamente en el año quinto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, se proclamaba ayuno en la presencia de Jehová a todo el pueblo de Jerusalén y a todo el pueblo que venía de las ciudades de Judá a Jerusalén.

¹⁰Y Baruc leyó en el libro las palabras de Jeremías en la casa de Jehová, en el aposento de Gemarías, hijo de Safán el escriba, en el atrio de arriba, a la entrada de la puerta nueva de la casa de Jehová, a oídos de todo el pueblo.

¹¹Y Miqueas, hijo de Gemarías, hijo de Safán, habiendo oído del libro todas las palabras de Jehová,

¹²descendió a la casa del rey, al aposento del secretario, y he aquí que todos los príncipes estaban allí sentados, esto es: Elisamá secretario, Delaías hijo de Semaías, Elnatán hijo de Acbor, Gemarías hijo de Safán, Sedequías hijo de Ananías, y todos los príncipes.

¹³Y les contó Miqueas todas las palabras que había oído cuando Baruc leyó en el libro a oídos del pueblo.

¹⁴Entonces enviaron todos los príncipes a Jehudí hijo de Netanías, hijo de Selemías, hijo de Cusí, para que dijese a Baruc: Toma el rollo en el que leíste a oídos del pueblo, y ven. Así pues, Baruc, hijo de Nerías, tomó el rollo en su mano y vino a ellos.

¹⁵Y le dijeron: Siéntate ahora, y léelo a nosotros. Y se lo leyó Baruc.

¹⁶Cuando oyeron todas aquellas palabras, cada uno se volvió espantado a su compañero, y dijeron a Baruc: Sin duda contaremos al rey todas estas palabras.

¹⁷Preguntaron luego a Baruc, diciendo: Cuéntanos ahora cómo escribiste al dictado de él todas estas palabras.

¹⁸Y Baruc les dijo: Él me recitaba todas estas palabras, y yo las iba escribiendo con tinta en el libro.

¹⁹Entonces dijeron los príncipes a Baruc: Ve y escóndete, tú y Jeremías, y que nadie sepa dónde estáis.

²⁰Y entraron adonde estaba el rey, al atrio, después de depositar el rollo en el aposento de Elisamá el secretario; y contaron a oídos del rey todas estas palabras.

²¹Y envió el rey a Jehudí a que tomase el rollo, el cual lo tomó del aposento de Elisamá el secretario, y leyó en él Jehudí a oídos del rey, y a oídos de todos los príncipes que junto al rey estaban.

²²Y el rey estaba sentado en la casa de invierno en el mes noveno, y había un brasero ardiendo delante de él.

²³Cuando Jehudí había leído tres o cuatro planas, lo rasgó el rey con un cortaplumas de escriba, y lo echó en el fuego que había en el brasero, hasta que todo el rollo se consumió sobre el fuego que en el brasero había.

²⁴Y no tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos el rey ni ninguno de sus siervos que oyeron todas estas palabras.

²⁵Y aunque Elnatán y Delaías y Gemarías rogaron al rey que no quemase aquel rollo, no los quiso oír.

²⁶También mandó el rey a Jerameel hijo de Hamelec, a Seraías hijo de Azriel y a Selemías hijo de Abdeel, para que prendiesen a Baruc el escribiente y al profeta Jeremías; pero Jehová los escondió.

²⁷Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías, después que el rey había quemado el rollo, y las palabras que Baruc había escrito en él al dictado de Jeremías, diciendo:

²⁸Vuelve a tomar otro rollo, y escribe en él todas las palabras que estaban antes en el primer rollo que quemó Joacim rey de Judá.

²⁹Y dirás a Joacim, rey de Judá: Así ha dicho Jehová: Tú quemaste este rollo, diciendo: ¿Por qué escribiste en él, diciendo: De cierto vendrá el rey de Babilonia, y destruirá esta tierra, y hará que no queden en ella ni hombres ni animales?

³⁰Por tanto, así dice Jehová acerca de Joacim rey de Judá: No tendrá quien se siente sobre el trono de David; y su cuerpo será echado al calor del día y al hielo de la noche.

³¹Y castigaré su maldad en él, y en su descendencia y en sus siervos; y traeré sobre ellos, y sobre los moradores de Jerusalén y sobre los varones de Judá, todo el mal que he pronunciado contra ellos, sin que hicieran caso.

³²Y tomó Jeremías otro rollo y lo dio a Baruc, hijo de Nerías, escriba; y escribió en él al dictado de Jeremías todas las palabras del libro que había quemado en el fuego Joacim, rey de Judá; y aún fueron añadidas sobre ellas muchas otras palabras semejantes.

Arresto de Jeremías

¹En lugar de Conías, hijo de Joacim, reinó el rey Sedequías, hijo de Josías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, constituyó por rey en la tierra de Judá.

²Pero no obedeció él ni sus siervos ni el pueblo de la tierra a las palabras de Jehová, las cuales habló por medio del profeta Jeremías.

³Y envió el rey Sedequías a Jucal, hijo de Selemías, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, para que dijese al profeta Jeremías: Ruega ahora por nosotros a Jehová nuestro Dios.

⁴Y Jeremías entraba y salía en medio del pueblo; porque todavía no lo habían puesto en la cárcel.

⁵Y cuando el ejército de Faraón había salido de Egipto, y llegó noticia de ello a oídos de los caldeos que tenían sitiada a Jerusalén, se retiraron de Jerusalén.

⁶Entonces vino palabra de Jehová al profeta Jeremías, diciendo:

⁷Así dice Jehová, Dios de Israel: Diréis así al rey de Judá, que os envió a mí para que me consultaseis: He aquí que el ejército de Faraón que había salido en vuestro socorro, se va a retirar a su tierra en Egipto.

⁸Y volverán los caldeos y atacarán esta ciudad, y la tomarán y la pondrán a fuego.

⁹Así dice Jehová: No os engañéis a vosotros mismos, diciendo: Sin duda ya los caldeos se apartarán de nosotros; porque no se apartarán.

¹⁰Porque aun cuando hirieseis a todo el ejército de los caldeos que pelean contra vosotros, y quedasen de ellos solamente hombres heridos, cada uno se levantará de su tienda, y pondrán esta ciudad a fuego.

Prisión de Jeremías

¹¹Y aconteció que cuando el ejército de los caldeos se retiró de Jerusalén por miedo al ejército de Faraón,

¹²salía Jeremías de Jerusalén para irse a tierra de Benjamín, para recibir allí su porción en medio del pueblo.

¹³Y cuando fue a la puerta de Benjamín, estaba allí un capitán que se llamaba Irías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, el cual apresó al profeta Jeremías, diciendo: Tú te pasas a los caldeos.

¹⁴Y Jeremías dijo: Falso; no me paso a los caldeos. Pero él no lo escuchó, sino que prendió Irías a Jeremías, y lo llevó delante de los príncipes.

¹⁵Y los príncipes se airaron contra Jeremías, y le azotaron y le pusieron en prisión en la casa del escriba Jonatán, porque la habían convertido en cárcel.

¹⁶Entró, pues, Jeremías en el calabozo, y en las celdas superiores. Y habiendo estado allí Jeremías por muchos días,

¹⁷el rey Sedequías envió y le sacó; y le preguntó el rey secretamente en su casa, y dijo: ¿Hay palabra de Jehová? Y Jeremías dijo: La hay. Y dijo más: En manos del rey de Babilonia serás entregado.

¹⁸Dijo también Jeremías al rey Sedequías: ¿En qué pequé contra ti, o contra tus siervos, o contra

este pueblo, para que me metieseis en la cárcel?

¹⁹¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban diciendo: No vendrá el rey de Babilonia contra vosotros, ni contra esta tierra?

²⁰Ahora, pues, oye, te ruego, oh mi señor el rey; caiga bien ahora mi súplica delante de ti, y no me hagas volver a casa del escriba Jonatán, para que no muera allí.

²¹Entonces dio orden el rey Sedequías, y custodiaron a Jeremías en el patio de la cárcel, haciéndole dar una torta de pan al día, de la calle de los Panaderos, hasta que todo el pan de la ciudad se gastase. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Jeremías en la cisterna

¹Oyeron Sefatías, hijo de Matán, Gedalías, hijo de Pasur, Jucal, hijo de Selemías, y Pasur, hijo de Malquías, las palabras que Jeremías hablaba a todo el pueblo, diciendo:

²Así dice Jehová: El que se quede en esta ciudad, morirá a espada, o de hambre, o de pestilencia; mas el que se pase a los caldeos, vivirá; pues su vida le será por botín, y vivirá.

³Así dice Jehová: De cierto será entregada esta ciudad en manos del ejército del rey de Babilonia, y la tomará.

⁴Entonces dijeron los príncipes al rey: Muera ahora este hombre; porque de esta manera desmoraliza a los guerreros que han quedado en esta ciudad, y desalienta a todo el pueblo, hablándoles tales palabras; porque este hombre no busca la paz de este pueblo, sino su mal.

⁵Y dijo el rey Sedequías: He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros.

⁶Entonces tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna de Malquías, hijo del rey, que estaba en el patio de la cárcel; y metieron a Jeremías con sogas. Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno.

⁷Y oyendo Ébed-mélec, hombre etíope, eunuco de la casa real, que habían puesto a Jeremías en la cisterna, y estando sentado el rey a la puerta de Benjamín,

⁸Ébed-mélec salió de la casa del rey y habló al rey, diciendo:

⁹Mi señor el rey, mal hicieron estos varones en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, al cual hicieron echar en la cisterna; porque allí es probable que muera de hambre, pues no hay más pan en la ciudad.

¹⁰Entonces mandó el rey al mismo etíope Ébed-mélec, diciendo: Toma en tu poder treinta hombres de aquí, y haz sacar al profeta Jeremías de la cisterna, antes que muera.

¹¹Así pues, tomó Ébed-mélec consigo a los hombres, y entró a la casa del rey debajo de la tesorería, y tomó de allí trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, y los echó a Jeremías con sogas en la cisterna.

¹²Y dijo el etíope Ébed-mélec a Jeremías: Pon ahora esos trapos viejos y ropas raídas y andrajosas, bajo los sobacos, debajo de las sogas. Y lo hizo así Jeremías.

¹³De este modo sacaron a Jeremías con sogas, y lo subieron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

Sedequías consulta secretamente a Jeremías

¹⁴Después envió el rey Sedequías, e hizo traer al profeta Jeremías a su presencia, en la tercera entrada de la casa de Jehová. Y dijo el rey a Jeremías: Te haré una pregunta; no me encubras ninguna cosa.

¹⁵Y Jeremías dijo a Sedequías: Si te lo declaro, ¿no es cosa segura que me matarás?, y si te doy consejo, no me escucharás.

¹⁶Y juró el rey Sedequías en secreto a Jeremías, diciendo: Vive Jehová que nos hizo esta alma, que no te mataré, ni te entregaré en mano de estos varones que buscan tu vida.

¹⁷Entonces dijo Jeremías a Sedequías: Así ha dicho Jehová, Dios de los ejércitos, Dios de Israel: Si te entregas en seguida a los príncipes del rey de Babilonia, tu alma vivirá, y esta ciudad no será puesta a fuego, y vivirás tú y tu casa.

¹⁸Pero si no te entregas a los príncipes del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, y la pondrán a fuego, y tú no escaparás de sus manos.

¹⁹Y dijo el rey Sedequías a Jeremías: Tengo temor de los judíos que se han pasado a los caldeos, no sea que me entreguen en sus manos y me escarnezcan.

²⁰Y dijo Jeremías: No te entregarán. Escucha, te ruego, la voz de Jehová que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.

²¹Pero si rehúsas entregarte, esta es la palabra que me ha mostrado Jehová:

²²He aquí que todas las mujeres que han quedado en casa del rey de Judá serán sacadas a los príncipes del rey de Babilonia; y ellas mismas dirán: Te han empujado, y han prevalecido contra ti tus amigos; se hundieron en el cieno tus pies, se volvieron atrás.

²³Sacarán, pues, todas tus mujeres y tus hijos a los caldeos, y tú no escaparás de sus manos, sino que por mano del rey de Babilonia serás apresado, y tú serás la causa de que esta ciudad sea incendiada.

²⁴Y dijo Sedequías a Jeremías: Que nadie sepa estas palabras, y no morirás.

²⁵Pero si los príncipes oyen que yo he hablado contigo, y vienen a ti y te dicen: Decláranos ahora qué hablaste con el rey, no nos lo encubras, y no te mataremos; asimismo qué te dijo el rey;

²⁶entonces les dirás: Supliqué al rey que no me hiciese volver a casa de Jonatán, para que no me muriese allí.

²⁷Y vinieron luego todos los príncipes a Jeremías, y le preguntaron; y él les respondió conforme a todo lo dicho que el rey le había mandado. Con esto se alejaron de él, porque nadie sabía de qué habían hablado.

²⁸Y quedó Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día que fue tomada Jerusalén; y allí estaba cuando Jerusalén fue tomada.

Caída de Jerusalén

¹En el noveno año de Sedequías, rey de Judá, en el mes décimo, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército contra Jerusalén, y la sitiaron.

²Y en el undécimo año de Sedequías, en el mes cuarto, a los nueve días del mes, se abrió brecha en el muro de la ciudad.

³Y entraron todos los príncipes del rey de Babilonia, y acamparon a la puerta de en medio: Nergal-sarezer, Samgar-nebó, Sarsequim el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los demás príncipes del rey de Babilonia.

⁴Y viéndolos Sedequías, rey de Judá, y todos los hombres de guerra, huyeron y salieron de noche de la ciudad por el camino del huerto del rey, por la puerta entre los dos muros; y salió el rey por el camino del Arabá.

⁵Pero el ejército de los caldeos los siguió, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y le tomaron, y le hicieron subir a Riblá en tierra de Hamat, donde estaba Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le sentenció.

⁶Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías en presencia de éste en Riblá, haciendo asimismo degollar el rey de Babilonia a todos los nobles de Judá.

⁷Y sacó los ojos del rey Sedequías, y le aprisionó con cadenas para llevarle a Babilonia.

⁸Y los caldeos incendiaron la casa del rey y la casa del pueblo, y derribaron los muros de Jerusalén.

⁹Y al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían adherido a él, con todo el resto del pueblo que había quedado, Nabuzaradán, capitán de la guardia, los transportó a Babilonia.

¹⁰Pero Nabuzaradán, capitán de la guardia, hizo quedar en tierra de Judá a los pobres del pueblo que no tenían nada, y les dio viñas y heredades en aquel día.

Nabucodonosor cuida de Jeremías

¹¹Y Nabucodonosor había ordenado a Nabuzaradán, capitán de la guardia, acerca de Jeremías, diciendo:

¹²Tómale y vela por él, y no le hagas mal alguno, sino que harás con él como él te diga.

¹³Envió, por tanto, Nabuzaradán capitán de la guardia, y Nabusazbán el Rabsaris, Nergal-sarezer el Rabmag y todos los jefes superiores del rey de Babilonia,

¹⁴enviaron y tomaron a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa; y vivió entre el pueblo.

Dios promete librar a Ébed-mélec

¹⁵Y había venido palabra de Jehová a Jeremías, mientras estaba preso en el patio de la cárcel, diciendo:

¹⁶Ve y habla a Ébed-mélec etíope, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo traigo mis palabras sobre esta ciudad para mal, y no para bien; y se cumplirán en aquel día en presencia tuya.

¹⁷Pero en aquel día yo te libraré, dice Jehová, y no serás entregado en manos de aquellos a quienes tú temes.

¹⁸Porque ciertamente te libraré, y no caerás a espada, sino que tu vida te será por botín, porque pusiste tu confianza en mí, dice Jehová.

Jeremías, liberado

¹La palabra de Jehová que vino a Jeremías, después que Nabuzaradán, capitán de la guardia, le dejó marchar desde Ramá, cuando le tomó estando atado con cadenas entre todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia.

²Tomó, pues, el capitán de la guardia a Jeremías y le dijo: Jehová tu Dios habló este mal contra este lugar;

³y lo ha traído y hecho Jehová según lo había dicho; porque pecasteis contra Jehová, y no atendisteis a su voz, por eso os ha venido esto.

⁴Y ahora yo te he soltado hoy de las cadenas que tenías en tus manos. Si te parece bien venir conmigo a Babilonia, ven, y yo velaré por ti; pero si te parece mal venir conmigo a Babilonia, déjalo. Mira, toda la tierra está delante de ti; ve adonde mejor y más cómodo te parezca ir.

⁵Si prefieres quedarte, vuélvete a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, al cual el rey de Babilonia ha puesto sobre todas las ciudades de Judá, y vive con él en medio del pueblo; o ve adonde te parezca más cómodo ir. Y le dio el capitán de la guardia provisiones y un presente, y le despidió.

⁶Se fue entonces Jeremías a Gedalías, hijo de Ahicam, a Mizpá, y habitó con él en medio del pueblo que había quedado en la tierra.

⁷Cuando todos los jefes del ejército que estaban por el campo, ellos y sus hombres, oyeron que el rey de Babilonia había puesto a Gedalías, hijo de Ahicam, para gobernar la tierra, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y los pobres de la tierra que no fueron deportados a Babilonia,

⁸vinieron luego a Gedalías en Mizpá; esto es, Ismael, hijo de Netanías, Johanán y Jonatán, hijos de Carea, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efay netofatita, y Jezanías, hijo de un maacateo, ellos y sus hombres.

⁹Y les juró Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a ellos y a sus hombres, diciendo: No tengáis temor de servir a los caldeos; habitad en la tierra, y servid al rey de Babilonia, y os irá bien.

¹⁰Y he aquí que yo habito en Mizpá, para estar delante de los caldeos que vendrán a nosotros; mas vosotros tomad el vino, los frutos del verano y el aceite, y ponedlos en vuestros almacenes, y quedaos en vuestras ciudades que habéis tomado.

¹¹Asimismo todos los judíos que estaban en Moab, y entre los hijos de Amón, y en Edom, y los que estaban en todas las tierras, cuando oyeron decir que el rey de Babilonia había dejado a algunos en Judá, y que había puesto sobre ellos a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán,

¹²todos estos judíos regresaron entonces de todos los lugares adonde habían sido echados, y vinieron a tierra de Judá, a Gedalías en Mizpá; y recogieron vino y abundantes frutos.

Conspiración de Ismael contra Gedalías

¹³Y Johanán, hijo de Carea, y todos los príncipes de la gente de guerra que estaban en el campo, vinieron a Gedalías en Mizpá,

¹⁴y le dijeron: ¿No sabes que Baalís, rey de los hijos de Amón, ha enviado a Ismael, hijo de

Netanías, para matarte? Mas Gedalías hijo de Ahicam no les creyó.

¹⁵Entonces Johanán, hijo de Carea, habló a Gedalías en secreto en Mizpá, diciendo: Yo iré ahora y mataré a Ismael, hijo de Netanías, y ningún hombre lo sabrá. ¿Por qué te ha de matar, y todos los judíos que se han reunido a ti se dispersarán, y perecerá el resto de Judá?

¹⁶Pero Gedalías, hijo de Ahicam, dijo a Johanán, hijo de Carea: No hagas esto, porque es falso lo que tú dices de Ismael.

Jeremías 41

¹Aconteció en el mes séptimo que vino Ismael, hijo de Netanías, hijo de Elisamá, de la descendencia real, y algunos príncipes del rey y diez hombres con él, a Gedalías, hijo de Ahicam, en Mizpá; y comieron pan juntos allí en Mizpá.

²Y se levantó Ismael, hijo de Netanías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, matando así a aquel a quien el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

³Asimismo mató Ismael a todos los judíos que estaban con Gedalías en Mizpá, y a los soldados caldeos que allí estaban.

⁴Sucedió además, un día después que había matado a Gedalías, cuando nadie lo sabía aún,

⁵que vinieron unos hombres de Siquem, de Siló y de Samaria, ochenta hombres, raída la barba, harapientos y arañados, y traían en sus manos ofrenda e incienso para llevar a la casa de Jehová.

⁶Y de Mizpá les salió al encuentro, llorando, Ismael el hijo de Netanías. Y aconteció que cuando los encontró, les dijo: Venid a Gedalías, hijo de Ahicam.

⁷Y cuando llegaron dentro de la ciudad, Ismael, hijo de Netanías, los degolló, y los echó dentro de una cisterna, con ayuda de los hombres que con él estaban.

⁸Mas entre aquellos fueron hallados diez hombres que dijeron a Ismael: No nos mates; porque tenemos en el campo escondites de trigo, cebada, aceite y miel. Y los dejó, y no los mató como a sus hermanos.

⁹Y la cisterna en que echó Ismael todos los cuerpos de los hombres que mató a causa de Gedalías, era la misma que había hecho el rey Asá para prevenirse de Baasá rey de Israel; Ismael, hijo de Netanías, la llenó de muertos.

¹⁰Después llevó Ismael cautivo a todo el resto del pueblo que estaba en Mizpá, a las hijas del rey y a todo el pueblo que había quedado en Mizpá, el cual, Nabuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Gedalías, hijo de Ahicam. Los llevó, pues, cautivos Ismael, hijo de Netanías, y se fue a pasarse a los hijos de Amón.

¹¹Y cuando oyeron Johanán, hijo de Carea, y todos los jefes de la gente de guerra que estaban con él, todos los crímenes que había hecho Ismael, hijo de Netanías,

¹²entonces tomaron a todos los hombres y fueron a pelear contra Ismael, hijo de Netanías, y lo hallaron junto al gran estanque que está en Gabaón.

¹³Y aconteció que cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán, hijo de Carea, y a todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él, se alegraron.

¹⁴Y todo el pueblo que Ismael había traído cautivo de Mizpá se volvió y se fue al lado de Johanán, hijo de Carea.

¹⁵Pero Ismael, hijo de Netanías, escapó delante de Johanán con ocho hombres, y se fue a los hijos de Amón.

¹⁶Y Johanán, hijo de Carea, y todos los capitanes de la gente de guerra que estaban con él tomaron a todo el resto del pueblo que habían recobrado de mano de Ismael, hijo de Netanías, a quienes éste llevó de Mizpá después de haber matado a Gedalías, hijo de Ahicam; hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que Johanán había hecho volver de Gabaón;

¹⁷y fueron y habitaron en Gerut-quimam, que está cerca de Belén, con el propósito de meterse en Egipto,

¹⁸pues temían a los caldeos, por haber dado muerte Ismael, hijo de Netanías, a Gedalías, hijo de Ahicam, al cual el rey de Babilonia había puesto para gobernar la tierra.

Advertencia de Jeremías al remanente

¹Vinieron todos los oficiales de la gente de guerra, y Johanán, hijo de Carea, Jezanías, hijo de Osaías, y todo el pueblo desde el menor hasta el mayor,

²y dijeron al profeta Jeremías: Acepta ahora nuestro ruego delante de ti, y ruega por nosotros a Jehová tu Dios por todo este resto (pues de muchos hemos quedado unos pocos, como puedes ver),

³para que Jehová tu Dios nos enseñe el camino por donde vayamos, y lo que hemos de hacer.

⁴Y el profeta Jeremías les dijo: He oído. He aquí que voy a orar a Jehová vuestro Dios, como habéis dicho, y todo lo que Jehová os responda, os lo declararé, sin ocultaros nada.

⁵Y ellos dijeron a Jeremías: Jehová sea entre nosotros testigo veraz y fiel, si no hacemos conforme a todo el mensaje que Jehová tu Dios te dé para nosotros.

⁶Sea grato o sea ingrato, obedeceremos a la voz de Jehová nuestro Dios al cual te enviamos, para que obedeciendo a la voz de Jehová nuestro Dios, nos vaya bien.

⁷Aconteció que al cabo de diez días vino palabra de Jehová a Jeremías.

⁸Y llamó a Johanán, hijo de Carea, y a todos los oficiales de la gente de guerra que con él estaban, y a todo el pueblo desde el menor hasta el mayor;

⁹y les dijo: Así ha dicho Jehová Dios de Israel, al cual me enviasteis para presentar vuestros ruegos en su presencia:

¹⁰Si os quedáis quietos en esta tierra, os edificaré, y no os destruiré; os plantaré, y no os arrancaré; porque estoy arrepentido del mal que os he hecho.

¹¹No temáis al rey de Babilonia, del cual tenéis temor; no le temáis, ha dicho Jehová, porque con vosotros estoy yo para salvaros y libraros de su mano;

¹²y tendré compasión de vosotros, para que él tenga compasión de vosotros y os haga regresar a vuestra tierra.

¹³Mas si decís: No moraremos en esta tierra, no obedeciendo así a la voz de Jehová vuestro Dios,

¹⁴diciendo: No, sino que entraremos en la tierra de Egipto, en la cual no veremos guerra, ni oiremos sonido de trompeta, ni padeceremos hambre de pan, y allí moraremos;

¹⁵pues bien, en este caso oíd palabra de Jehová, remanente de Judá: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Si vosotros estáis completamente resueltos a marcharos a Egipto para morar allí,

¹⁶sucederá que la espada que teméis, os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre de que tenéis temor, allá en Egipto os perseguirá; y allí moriréis.

¹⁷Así sucederá a cuantos resuelvan irse a Egipto para morar allí; morirán a espada, de hambre y de pestilencia; no habrá de ellos quien quede vivo, ni quien escape delante del mal que traeré yo sobre ellos.

¹⁸Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Como se derramó mi enojo y mi ira sobre los moradores de Jerusalén, así se derramará mi ira sobre vosotros cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de execración y de espanto, y de maldición y de afrenta; y no veréis más este lugar.

¹⁹Jehová ha hablado acerca de vosotros, oh remanente de Judá: No vayáis a Egipto; sabed ciertamente que os lo aviso hoy;

²⁰porque estáis obrando engañosamente contra vuestras almas; pues vosotros me enviasteis a

Jehová vuestro Dios, diciendo: Ora por nosotros a Jehová nuestro Dios, y haznos saber todas las cosas que Jehová nuestro Dios diga, y lo haremos.

²¹Y os lo he declarado hoy, pero no habéis obedecido a la voz de Jehová vuestro Dios en ninguna de las cosas por las cuales me envió a vosotros.

²²Ahora, pues, sabed de cierto que moriréis a espada, de hambre y de pestilencia en el lugar donde deseáis entrar para morar allí.

La huida a Egipto

¹Aconteció que cuando Jeremías acabó de hablar a todo el pueblo todas las palabras de Jehová Dios de ellos, las palabras exactas que Jehová Dios de ellos le había dado para ellos,

²Azarías, hijo de Osaías, y Johanán, hijo de Carea, y todos los varones soberbios dijeron a Jeremías: Mentira dices; no te ha enviado Jehová nuestro Dios para decir: No vayáis a Egipto para morar allí,

³sino que Baruc, hijo de Nerías, te incita contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, a fin de que nos maten y nos lleven cautivos a Babilonia.

⁴No obedeció, pues, Johanán, hijo de Carea, ni ninguno de los oficiales de la gente de guerra, ni nadie del pueblo, a la voz de Jehová para quedarse en tierra de Judá,

⁵sino que tomó Johanán, hijo de Carea, y todos los oficiales de la gente de guerra, a todo el remanente de Judá que se había vuelto de todas las naciones donde había sido echado, para morar en tierra de Judá;

⁶a hombres, mujeres y niños, a las hijas del rey y a toda persona que había dejado Nabuzaradán, capitán de la guardia, con Gedalías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías,

⁷y entraron en tierra de Egipto, porque no obedecieron a la voz de Jehová; y llegaron hasta Tafnes.

⁸Y vino palabra de Jehová a Jeremías en Tafnes, diciendo:

⁹Toma en tu mano piedras grandes, y cúbre las de barro en el enladrillado que está a la puerta de la casa de Faraón en Tafnes, a vista de los hombres de Judá;

¹⁰y diles: Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí yo enviaré y tomaré a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y pondré su trono sobre estas piedras que he escondido, y extenderá su pabellón sobre ellas.

¹¹Y vendrá y asolará la tierra de Egipto; los que a muerte, a muerte, y los que a cautiverio, a cautiverio, y los que a espada, a espada.

¹²Y pondrá fuego a los templos de los dioses de Egipto y los quemará, y a ellos los llevará cautivos; y limpiará la tierra de Egipto, como el pastor limpia su capa, y saldrá de allí en paz.

¹³Además quebrará las estatuas de Bet-emes, que está en tierra de Egipto, y abrasará los templos de los dioses de Egipto.

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

¹La palabra que vino a Jeremías acerca de todos los judíos que moraban en la tierra de Egipto, que vivían en Migdol, en Tafnes, en Nof y en tierra de Patrós, diciendo:

²Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que traje sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; y he aquí que ellas están el día de hoy assoladas y no hay quien more en ellas,

³a causa de la maldad que ellos cometieron para enojarme, yendo a ofrecer incienso y a servir a dioses ajenos que ellos no habían conocido, ni ellos ni vosotros ni vuestros padres.

⁴Y envié a vosotros todos mis siervos los profetas, desde el principio y sin cesar, para deciros: No hagáis esta cosa abominable que yo aborrezco.

⁵Pero no atendieron ni inclinaron su oído para convertirse de su maldad, para dejar de ofrecer incienso a dioses ajenos.

⁶Se derramó, por tanto, mi ira y mi furor, y se encendió en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y fueron puestas en soledad y en destrucción, como lo están hoy día.

⁷Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¿Por qué hacéis este mal tan grande contra vosotros mismos, para ser destruidos el hombre y la mujer, el muchacho y el niño de pecho de en medio de Judá, sin que os quede remanente alguno,

⁸haciéndome enojar con las obras de vuestras manos, ofreciendo incienso a dioses ajenos en la tierra de Egipto, adonde habéis entrado para morar como refugiados, de suerte que os acabéis, y seáis por maldición y por oprobio a todas las naciones de la tierra?

⁹¿Os habéis olvidado de las maldades de vuestros padres, de las maldades de los reyes de Judá, de las maldades de sus mujeres, de vuestras maldades y de las maldades de vuestras mujeres, que hicieron en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén?

¹⁰No se han humillado hasta el día de hoy, ni han tenido temor, ni han caminado en mi ley ni en mis estatutos, los cuales puse delante de vosotros y delante de vuestros padres.

¹¹Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo pongo mi rostro contra vosotros para mal, y para destruir a todo Judá.

¹²Y tomaré el resto de Judá que resolvieron irse a tierra de Egipto para morar allí, y todos serán aniquilados; en la tierra de Egipto caerán; serán consumidos por la espada y por el hambre; a espada y de hambre morirán desde el menor hasta el mayor; y serán objeto de execración, de espanto, de maldición y de oprobio.

¹³Pues castigaré a los que moran en tierra de Egipto como castigué a Jerusalén, con espada, con hambre y con pestilencia;

¹⁴y del resto de los de Judá que entraron en la tierra de Egipto para habitar allí, no habrá quien escape, ni quien quede vivo para volver a la tierra de Judá, por volver a la cual suspiran ellos para habitar allí; porque no volverán sino algunos fugitivos.

¹⁵Entonces todos los que sabían que sus mujeres habían ofrecido incienso a dioses ajenos, y todas las mujeres que estaban presentes, una gran concurrencia, y todo el pueblo que habitaba en tierra de Egipto, en Patrós, respondieron a Jeremías, diciendo:

¹⁶En cuanto a la palabra que nos has hablado en nombre de Jehová, no te haremos caso;

¹⁷sino que ciertamente cumpliremos todo lo que hemos prometido, para ofrecer incienso a la reina del cielo, y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, y tuvimos abundancia de pan, y prosperamos, y no nos sucedió nada malo.

¹⁸Mas desde que dejamos de ofrecer incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta todo, y a espada y de hambre somos consumidos.

¹⁹Y cuando ofrecimos incienso a la reina del cielo, y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones, sin consentimiento de nuestros maridos?

²⁰Entonces habló Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres y a todo el pueblo que le había respondido esto, diciendo:

²¹¿No se ha acordado Jehová, y no ha venido a su memoria el incienso que ofrecisteis en las ciudades de Judá, y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo de la tierra?

²²Y no pudo sufrirlo más Jehová, a causa de la maldad de vuestras obras, y a causa de las abominaciones que habíais hecho; por tanto, vuestra tierra fue puesta en asolamiento, en espanto y en maldición, hasta quedar sin morador, como está hoy día.

²³Porque ofrecisteis incienso y pecasteis contra Jehová, y no obedecisteis a la voz de Jehová, ni anduvisteis en su ley ni en sus estatutos ni en sus testimonios; por eso ha venido sobre vosotros esta calamidad, como sucede hoy día.

²⁴Y dijo Jeremías a todo el pueblo, y a todas las mujeres: Oíd palabra de Jehová, todos los de Judá que estáis en tierra de Egipto.

²⁵Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres hablasteis con vuestras bocas, y con vuestras manos lo ejecutasteis, diciendo: Cumpliremos efectivamente nuestros votos que hicimos, de ofrecer incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; así que confirmáis vuestros votos, y ponéis vuestros votos por obra.

²⁶Por tanto, oíd palabra de Jehová, todo Judá que habitáis en tierra de Egipto: He aquí, he jurado por mi gran nombre, dice Jehová, que mi nombre no será pronunciado más en toda la tierra de Egipto por boca de ningún hombre de Judá, diciendo: Vive el Señor Jehová.

²⁷He aquí que yo velo sobre ellos para mal, y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en tierra de Egipto serán consumidos a espada y de hambre, hasta que perezcan del todo.

²⁸Y los que escapen de la espada volverán de la tierra de Egipto a la tierra de Judá, pocos en número; sabrá, pues, todo el resto de Judá que ha entrado en Egipto a morar allí como refugiados, qué palabra se mantendrá: si la mía, o la suya.

²⁹Y esto tendréis por señal, dice Jehová, de que en este lugar os voy a castigar, para que sepáis que de cierto permanecerán mis palabras para mal contra vosotros.

³⁰Así dice Jehová: He aquí que yo entrego al Faraón Hofrá, rey de Egipto, en manos de sus enemigos, y en manos de los que buscan su vida, así como entregué a Sedequías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, su enemigo, que buscaba su muerte.

Palabra de consuelo para Baruc

¹La palabra que habló el profeta Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, cuando escribía en el libro estas palabras de boca de Jeremías, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá, diciendo:

²Así dice Jehová, Dios de Israel, a ti, oh Baruc:

³Tú dijiste: ¡Ay de mí ahora!, porque ha añadido Jehová tristeza a mi dolor; fatigado estoy de gemir, y no hallo descanso.

⁴Así le dirás: Así dice Jehová: He aquí que yo destruyo lo que edificué, y arranco lo que planté, y ello en toda la tierra.

⁵¿Y tú buscas para ti grandezas? No las busques; porque he aquí que yo traigo mal sobre toda carne, dice Jehová; pero a ti te daré tu vida por botín en todos los lugares adonde vayas.

Profecías contra Egipto

¹La palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías, acerca de las naciones.

²Con respecto a Egipto: acerca del ejército del Faraón Necó, rey de Egipto, que estaba junto al río Eufrates en Carquemís, a quien destruyó Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año cuarto de Joacim, hijo de Josías, rey de Judá.

³Preparad escudo y coraza, y acercaos a la batalla.

⁴Uncid caballos y montad, vosotros los jinetes, y poneos firmes con vuestros yelmos; limpiad las lanzas, vestíos las corazas.

⁵¿Por qué los veo medrosos y retrocediendo? Sus valientes son batidos y huyen a la desbandada, sin volverse a mirar atrás; hay terror por doquier, dice Jehová.

⁶No puede huir el ligero, ni el valiente escapar; al norte junto a la ribera del Eufrates tropezaron y cayeron.

⁷¿Quién es éste que sube como el Nilo, y como ríos cuyas aguas se entrechocan?

⁸Egipto es como el Nilo que crece, y como ríos cuyas aguas se entrechocan, y dijo: Subiré, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y a los que en ella moran.

⁹Subid, caballos, y alborotaos, carros y avancen los valientes; los etíopes y los de Put que manejan escudo, y los de Lud que manejan y entesan arco.

¹⁰Pues ese día será para Jehová Dios de los ejércitos día de venganza, para vengarse de sus enemigos; y la espada devorará y se saciará; y se embriagará de la sangre de ellos; porque hay un sacrificio para Jehová Dios de los ejércitos, en tierra del norte junto al río Eufrates.

¹¹Sube a Galaad, y toma bálsamo, virgen hija de Egipto; por demás multiplicarás las medicinas; no hay curación para ti.

¹²Las naciones oyeron tu afrenta, y tu clamor llenó la tierra; porque el valiente tropezó contra el valiente, y cayeron ambos juntos.

¹³La palabra que habló Jehová al profeta Jeremías acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para asolar la tierra de Egipto:

¹⁴Anunciad en Egipto, y hacedlo saber en Migdol; también en Nof y en Tafnes; decid: Ponte en pie y prepárate, porque la espada ha devorado tu comarca.

¹⁵¿Por qué ha sido derribado tu forzudo Apis? No pudo mantenerse firme, porque Jehová le empujó.

¹⁶Hizo a muchos tropezar, y cada uno cayó sobre su compañero; y dijeron: Levántate y volvámonos a nuestro pueblo, y a la tierra de nuestro nacimiento, huyamos ante la espada irresistible.

¹⁷Allí gritaron: Faraón rey de Egipto no es más que ruido; dejó pasar el tiempo señalado.

¹⁸Vivo yo, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos, que como Tabor entre los montes, y como Carmel junto al mar, así vendrá.

¹⁹Hazte enseres de cautiverio, moradora hija de Egipto; porque Nof será un desierto, y será asolada hasta no quedar morador.

²⁰Becerra hermosa es Egipto; mas viene destrucción, del norte viene.

²¹También sus soldados mercenarios en medio de ella son como becerros engordados; porque

también ellos volvieron la espalda, huyeron todos sin pararse, porque vino sobre ellos el día de su quebrantamiento, el tiempo de su castigo.

²²Su voz saldrá como de serpiente; porque patrullan con un ejército, y vienen a ella con hachas como cortadores de leña.

²³Cortarán sus bosques, dice Jehová, aunque sean impenetrables; porque son más numerosos que langostas; son innumerables.

²⁴Se avergonzará la hija de Egipto; es entregada en manos del pueblo del norte.

²⁵Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, ha dicho: He aquí que yo castigo a Amón dios de Tebas, a Faraón, a Egipto, y a sus dioses y a sus reyes; así a Faraón como a los que en él confían.

²⁶Y los entregaré en manos de los que buscan su muerte, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en manos de sus siervos; pero después será habitado como en los días pasados, dice Jehová.

²⁷Pero tú no temas, siervo mío Jacob, ni desmayes, Israel; porque he aquí que yo te salvaré de lejos, y a tu descendencia de la tierra de su cautividad. Y Jacob volverá a estar sosegado y tranquilo, y no habrá quién lo atemorice.

²⁸Tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, porque yo estoy contigo; porque destruiré a todas las naciones entre las cuales te he dispersado; pero a ti no te destruiré del todo, sino que te castigaré con medida, aunque no te dejaré sin castigo.

Profecía contra los filisteos

¹Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de los filisteos, antes que Faraón destruyese a Gaza.

²Así dice Jehová: He aquí que suben aguas del norte, y se harán torrente; inundarán la tierra y lo que la llena, la ciudad y los moradores de ella; y los hombres clamarán, y sollozará todo morador de la tierra.

³Al estrépito de los cascos de los caballos de sus adalides, al ruido de sus carros, al estruendo de sus ruedas, los padres no se cuidaron de los hijos por la debilidad de sus manos;

⁴a causa del día que viene para saquear a todos los filisteos, para destruir a Tiro y a Sidón todo aliado que les queda todavía; porque Jehová arruinará a los filisteos, al resto de la isla de Caftor.

⁵Gaza fue rapada, Ascalón ha perecido, y el resto de su valle; ¿hasta cuándo te sajarás?

⁶Oh espada de Jehová, ¿hasta cuándo no reposarás? Vuelve a tu vaina, reposa y sosiégate.

⁷¿Cómo reposarás?, pues Jehová te ha enviado contra Ascalón, y contra la costa del mar; allí te ha puesto.

Profecía contra Moab

¹Acerca de Moab. Así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: ¡Ay de Nebó!, porque fue destruida; Quiryatáyim fue avergonzada y tomada; fue confundida Misgab, y desmayó.

²No existe ya la alabanza de Moab; en Hesbón maquinaron mal contra ella, diciendo: Venid, y quitémosla de entre las naciones. También tú, Madmén, serás cortada; la espada irá en pos de ti.

³¡Voz de clamor de Horonáyim, devastación y gran quebranto!

⁴Moab fue destruida; sus pequeños hicieron que se oyese un clamor.

⁵Porque a la subida de Luhit, suben llorando continuamente; porque a la bajada de Horonáyim, oyeron el grito desgarrador de la destrucción.

⁶Huid, salvad vuestra vida, y sed como retama en el desierto.

⁷Pues por cuanto confiaste en tus obras y en tus tesoros, tú también serás tomada; y Quemós será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁸Y vendrá el destruidor a cada una de las ciudades, y ninguna ciudad escapará; será arruinado también el valle, y será destruida la llanura, como ha dicho Jehová.

⁹Dad alas a Moab, para que se vaya volando; pues serán desiertas sus ciudades, hasta no quedar en ellas morador.

¹⁰Maldito el que haga indolentemente la obra de Jehová, y maldito el que detenga de la sangre su espada.

¹¹Tranquilo estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni marchó cautivo al destierro; por tanto, quedó su sabor en él, y su aroma no se ha cambiado.

¹²Por eso vienen días, ha dicho Jehová, en que yo le enviaré trasvasadores que le trasvasarán; y vaciarán sus vasijas, y romperán sus odres.

¹³Y se avergonzará Moab de Quemós, como la casa de Israel se avergonzó de Betel, su confianza.

¹⁴¿Cómo, pues, diréis: Somos hombres valientes, y robustos para la guerra?

¹⁵Saqueado fue Moab, y han escalado sus ciudades, y sus jóvenes escogidos descendieron al degolladero, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

¹⁶El infortunio de Moab es inminente, y su desgracia se apresura mucho.

¹⁷Compadecedos de él todos los que estáis alrededor suyo; y todos los que sabéis su nombre, decid: ¡Cómo se quebró la vara fuerte, el báculo hermoso!

¹⁸Desciende de tu gloria, siéntate en tierra seca, moradora hija de Dibón; porque el devastador de Moab subió contra ti, destruyó tus fortalezas.

¹⁹Párate en el camino, y observa, oh moradora de Aroer; pregunta a la que va huyendo, y a la que escapa; dile: ¿Qué ha acontecido?

²⁰Se avergonzó Moab, porque fue destruido; sollozad y gritad; anunciad en Arnón que Moab está devastado.

²¹Ha llegado la sentencia a la tierra de la meseta; sobre Holón, sobre Jahaz, sobre Mefaat,

²²sobre Dibón, sobre Nebó, sobre Bet-diblatáyim,

²³sobre Quiryatáyim, sobre Bet-gamul, sobre Bet-meón,

²⁴sobre Queriyot, sobre Bosrá y sobre todas las ciudades de tierra de Moab, las de lejos y las de cerca.

²⁵Cortado es el poder de Moab, y su brazo quebrantado, dice Jehová.

²⁶Embriagadle, porque contra Jehová se engrandeció; y revuélquese Moab sobre su vómito, y sea también él motivo de escarnio.

²⁷¿Pues no te fue a ti Israel por motivo de escarnio? ¿Fue sorprendido entre ladrones? Porque siempre que hablas de él, meneas la cabeza.

²⁸Abandonad las ciudades y habitad en peñascos, oh moradores de Moab, y sed como la paloma que hace su nido en la boca de la caverna.

²⁹Hemos oído la soberbia de Moab, ¡es muy soberbio!; su arrogancia, su orgullo, su altivez y la altanería de su corazón.

³⁰Yo conozco, dice Jehová, su presunción, que no tiene base, y sus bravatas, que no han servido para nada de provecho.

³¹Por tanto, yo aullaré sobre Moab; sobre todo Moab haré clamor, y sobre los hombres de Kir-heres gemiré.

³²Con llanto mayor que el de Jazer lloraré por ti, oh vid de Sibmá; tus sarmientos pasaron el mar, llegaron hasta el mar de Jazer; sobre tu cosecha y sobre tu vendimia vino el saqueador.

³³Y fue cortada la alegría y el regocijo de los campos fértiles, y de la tierra de Moab; y de los lagares hice que faltase el vino; no pisarán con canción; la canción no será canción.

³⁴El clamor de Hesbón llega hasta Elealé; hasta Jahaz dieron su voz; desde Zoar hasta Horonáyim, becerra de tres años; porque también las aguas de Nimrim se convertirán en un desierto.

³⁵Y exterminaré de Moab, dice Jehová, a quien sacrifique sobre los lugares altos, y a quien ofrezca incienso a sus dioses.

³⁶Por tanto, mi corazón resuena como flautas por causa de Moab, asimismo resuena mi corazón a modo de flautas por los hombres de Kir-heres; porque perecieron las riquezas que habían hecho.

³⁷Porque toda cabeza está rapada, y toda barba raída; sobre toda mano hay rasguños, y cilicio sobre todo lomo.

³⁸Sobre todos los terrados de Moab, y en sus calles, llanto por doquier; porque yo quebranté a Moab como a vasija desechada, dice Jehová.

³⁹¡Lamentad! ¡Cómo ha sido quebrantado! ¡Cómo volvió la espalda Moab con vergüenza! Fue Moab objeto de escarnio y de espanto a todos los que están en sus alrededores.

⁴⁰Porque así dice Jehová: He aquí que como águila volará, y extenderá sus alas contra Moab.

⁴¹Tomadas son las ciudades, y ocupadas las fortalezas; y será aquel día el corazón de los valientes de Moab como el corazón de mujer en angustia de parto.

⁴²Y Moab será destruido hasta dejar de ser pueblo, porque se engrandeció contra Jehová.

⁴³Terror y hoyo y lazo contra ti, oh morador de Moab, dice Jehová.

⁴⁴El que huya del terror, caerá en el hoyo, y el que salga del hoyo, será preso en el lazo; porque yo traeré sobre él, sobre Moab, el año de su castigo, dice Jehová.

⁴⁵A la sombra de Hesbón se pararon sin fuerzas los que huían; pues salió fuego de Hesbón, y llama de en medio de Sehón, y quemó las sienes de Moab, y la coronilla de los hijos revoltosos.

⁴⁶¡Ay de ti, Moab!, pereció el pueblo de Quemós; porque tus hijos fueron puestos presos para cautividad, y tus hijas para cautiverio.

⁴⁷Pero haré volver a los cautivos de Moab en lo postrero de los tiempos, dice Jehová. Hasta aquí es la sentencia sobre Moab.

Profecía contra los amonitas

¹Acerca de los hijos de Amón. Así dice Jehová: ¿No tiene hijos Israel? ¿No tiene heredero? ¿Por qué Malcam ha desposeído a Gad, y su pueblo se ha establecido en sus ciudades?

²Por tanto, vienen días, dice Jehová, en que haré oír clamor de guerra contra Rabá de los hijos de Amón; y será convertida en montón de ruinas, y sus ciudades serán puestas a fuego, e Israel desposeerá a los que los desposeyeron a ellos, dice Jehová.

³Solloza, oh Hesbón, porque destruida es Hay; clamad, hijas de Rabá, vestíos de cilicio, endechad, y vagad en torno a los vallados, porque Malcam será llevado en cautiverio, sus sacerdotes y sus príncipes juntamente.

⁴¿Por qué te glorías de los valles, tu valle que fluye, oh hija contumaz? La que confía en sus tesoros, la que dice: ¿Quién vendrá contra mí?

⁵He aquí, yo traigo sobre ti espanto, dice el Señor, Jehová de los ejércitos, de todos tus alrededores; y seréis lanzados cada uno derecho hacia adelante, y no habrá quien recoja a los fugitivos.

⁶Y después de esto haré volver a los cautivos de los hijos de Amón, dice Jehová.

Profecía contra Edom

⁷Acerca de Edom. Así dice Jehová de los ejércitos: ¿No hay más sabiduría en Temán? ¿Se ha acabado el consejo en los sabios? ¿Se desvaneció su sabiduría?

⁸Huid, volvedos atrás, habitad en lugares profundos, oh moradores de Dedán; porque el infortunio de Esaú traeré sobre él en el tiempo en que lo castigue.

⁹Si hubieran venido contra ti vendimiadores, ¿no habrían dejado rebuscos? Si ladrones de noche, ¿no habrían dañado lo que les bastase?

¹⁰Mas yo desnudé a Esaú, descubrí sus escondrijos, y no podrá esconderse; fue aniquilada su descendencia, sus hermanos y sus vecinos, y él mismo ha dejado de existir.

¹¹Deja tus huérfanos, yo los criaré; y en mí confiarán tus viudas.

¹²Porque así dice Jehová: He aquí que los que no tenían por qué beber el cáliz, beberán ciertamente; ¿y serás tú absuelto del todo? No serás absuelto, sino que ciertamente beberás.

¹³Porque por mí he jurado, dice Jehová, que asolamiento, oprobio, soledad y maldición será Bosrá, y todas sus ciudades serán desolaciones perpetuas.

¹⁴Una noticia he oído de parte de Jehová; es enviado un mensajero entre las naciones, diciendo: Juntaos y venid contra ella, y subid a la batalla.

¹⁵Pues he aquí que te hago pequeño entre las naciones, menospreciado entre los hombres.

¹⁶El espanto que infundías te engañó, y la soberbia de tu corazón. Tú que habitas en cavernas de peñas, que ocupas lo alto del monte, aunque alces como águila tu nido, de allí te haré descender, dice Jehová.

¹⁷Y se convertirá Edom en motivo de asombro; todo aquel que pase por ella se asombrará, y silbará burlonamente al ver todas sus calamidades.

¹⁸Como sucedió en la destrucción de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí nadie, ni la habitará hijo de hombre.

¹⁹He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán contra la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo haya escogido la pondré a cargo de él; porque ¿quién es semejante a mí, y quién me emplazará? ¿Quién será aquel pastor que me podrá resistir?

²⁰Por tanto, oíd la decisión que Jehová ha tomado sobre Edom, y sus planes sobre los moradores de Temán. Ciertamente las crías de los rebaños los arrastrarán, y destruirán sus moradas con ellos.

²¹Del estruendo de la caída de ellos la tierra temblará, y el grito de su voz se oirá en el Mar Rojo.

²²He aquí que como águila subirá y volará, y extenderá sus alas contra Bosrá; y el corazón de los valientes de Edom será en aquel día como el corazón de mujer en angustias de parto.

Profecía contra Damasco

²³Acerca de Damasco. Se avergonzaron Hamat y Arfad; porque oyeron malas nuevas, se derrieron; en aguas de espanto, no puede sosegar.

²⁴Se debilitó Damasco, se volvió para huir, y le sobrecogió temblor y angustia, y dolores le acometieron, como de mujer que está de parto.

²⁵¿Cómo dejaron desguarnecida a la ciudad tan alabada, la ciudad de mi gozo!

²⁶Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos los hombres de guerra morirán en aquel día, dice Jehová de los ejércitos.

²⁷Y haré encender fuego en el muro de Damasco, y consumirá los alcázares de Ben-adad.

Profecía contra Cedar y Hazor

²⁸Acerca de Cedar y de los reinos de Hazor, los cuales batió Nabucodonosor, rey de Babilonia. Así dice Jehová: Levantaos, subid contra Cedar, y saquead a los hijos del oriente.

²⁹Sus tiendas y sus ganados tomarán; sus cortinas y todos sus utensilios y sus camellos tomarán para sí, y clamarán contra ellos: Terror por doquier.

³⁰Huid, idos muy lejos, habita en lugares profundos, oh moradores de Hazor, dice Jehová; porque ha tomado una decisión contra vosotros Nabucodonosor rey de Babilonia, y contra vosotros ha trazado un designio.

³¹Levantaos, subid contra una nación pacífica que vive confiadamente, dice Jehová, que ni tiene puertas ni cerrojos, que vive solitaria.

³²Serán sus camellos por botín, y la multitud de sus ganados por despojo; y esparciré por todos los vientos a los que se afeitan las sienes; y de todos lados les traeré su ruina, dice Jehová.

³³Hazor será morada de chacales, soledad para siempre; nadie morará allí, ni la habitará hijo de hombre.

Profecía sobre Elam

³⁴Palabra de Jehová que vino al profeta Jeremías acerca de Elam, en el principio del reinado de Sedequías, rey de Judá, diciendo:

³⁵Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí que yo quiebro el arco de Elam, parte principal de su fortaleza.

³⁶Traeré sobre Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y los aventaré a todos estos vientos; y no habrá nación adonde no vayan fugitivos de Elam.

³⁷Y haré que Elam se intimide delante de sus enemigos, y delante de los que buscan su muerte; y traeré sobre ellos desgracia, y el ardor de mi ira, dice Jehová; y enviaré en pos de ellos espada hasta que los acabe.

³⁸Y pondré mi trono en Elam, y destruiré a su rey y a sus príncipes, dice Jehová.

³⁹Pero acontecerá en los últimos días, que haré volver a los cautivos de Elam, dice Jehová.

Profecía contra Babilonia

¹La palabra que habló Jehová contra Babilonia, contra la tierra de los caldeos, por medio del profeta Jeremías.

²Anunciadlo en las naciones, y hacedlo saber; levantad también bandera, publicadlo, y no lo encubráis; decid: Tomada es Babilonia, Bel es avergonzado, desmayó Merodac; confusas están sus esculturas, desmayaron sus ídolos.

³Porque subió contra ella una nación del norte, la cual pondrá su tierra en asolamiento, y no habrá quien en ella more; huyeron, y se fueron, tanto las personas como las bestias.

⁴En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, vendrán los hijos de Israel, ellos y los hijos de Judá juntamente; e irán andando y llorando, y buscarán a Jehová su Dios.

⁵Preguntarán acerca de Sión, vueltos sus rostros hacia acá, diciendo: Venid, y juntémonos a Jehová con pacto eterno que jamás se ponga en olvido.

⁶Ovejas perdidas era mi pueblo; sus pastores las hicieron errar, por los montes las descarriaron; anduvieron de monte en collado, y se olvidaron de sus rediles.

⁷Todos los que los hallaban, los devoraban; y decían sus enemigos: No pecamos, porque ellos pecaron contra Jehová, morada de justicia, contra Jehová, esperanza de sus padres.

⁸Huid de en medio de Babilonia, y salid de la tierra de los caldeos, y sed como los machos cabríos que van delante del rebaño.

⁹Porque he aquí que yo hago despertar y subir contra Babilonia una confederación de grandes pueblos de la tierra del norte; desde allí se pondrán en pie de guerra contra ella, y será tomada; sus flechas son como de valiente diestro, que no volverá vacío.

¹⁰Y Caldea será para botín; todos los que la saqueen se saciarán, dice Jehová.

¹¹Porque os alegrasteis, porque os gozáis los que saqueáis mi heredad, porque rebrincáis como novilla sobre la hierba, y relincháis como caballos.

¹²Vuestra madre se avergonzará mucho, se afrentará la que os dio a luz; he aquí será la última de las naciones; desierto, sequedal y páramo.

¹³A causa de la ira de Jehová no será habitada, sino que será asolada toda ella; todo hombre que pase por Babilonia quedará atónito y silbará al ver todas sus heridas.

¹⁴Poneos en plan de batalla contra Babilonia alrededor, todos los que entesáis arco; tirad contra ella, no escatiméis las saetas, porque pecó contra Jehová.

¹⁵Gritad contra ella en derredor; se rindió; han fallado sus cimientos, derribados son sus muros, porque es venganza de Jehová. Tomad venganza de ella; haced con ella como ella hizo.

¹⁶Destruid en Babilonia al que siembra, y al que mete hoz en tiempo de la siega; delante de la espada destructora cada uno volverá el rostro hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra.

¹⁷Rebaño dispersado es Israel; leones lo dispersaron; el rey de Asiria lo devoró primero, Nabucodonosor rey de Babilonia le quebró los huesos después.

¹⁸Por tanto, así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: He aquí que yo castigo al rey de Babilonia y a su tierra, como castigué al rey de Asiria.

¹⁹Y volveré a traer a Israel a su pastizal, y pacerá en el Carmel y en Basán; y en los montes de Efraín y en Galaad se saciará su alma.

²⁰En aquellos días y en aquel tiempo, dice Jehová, la maldad de Israel será buscada, y no aparecerá; y los pecados de Judá, y no se hallarán; porque perdonaré a los que yo haya dejado como remanente.

²¹Sube contra la tierra de Meratáyim, contra ella y contra los moradores de Pecod; devasta y destruye totalmente en pos de ellos, dice Jehová, y haz conforme a todo lo que yo te he mandado.

²²Estruendo de guerra en la tierra, y quebrantamiento grande.

²³¡Cómo fue cortado y quebrado el martillo de toda la tierra!; ¡cómo se convirtió Babilonia en desolación entre las naciones!

²⁴Te puse lazos, y fuiste tomada, oh Babilonia, y tú no te diste cuenta; fuiste hallada, y aun presa, porque te sublevaste contra Jehová.

²⁵Abrió Jehová su arsenal, y sacó las armas de su furor; porque ésta era la tarea que Jehová, Dios de los ejércitos, tenía que hacer en la tierra de los caldeos.

²⁶Venid contra ella desde el extremo de la tierra; abrid sus almacenes, convertidla en montón de ruinas, y destruidla del todo; que no quede nada de ella.

²⁷Matad a todos sus novillos; que vayan al matadero. ¡Ay de ellos!, pues ha venido su día, el tiempo de su castigo.

²⁸Voz de los que huyen y escapan de la tierra de Babilonia, para dar en Sión las nuevas de la venganza de Jehová nuestro Dios, de la venganza de su templo.

²⁹Haced juntar contra Babilonia flecheros, a todos los que entesan arco; acampad contra ella alrededor; no escape de ella ninguno; pagadle según su obra; conforme a todo lo que ella hizo, haced con ella; porque contra Jehová se ensoberbeció, contra el Santo de Israel.

³⁰Por tanto, sus jóvenes caerán en sus plazas, y todos sus hombres de guerra serán destruidos en aquel día, dice Jehová.

³¹He aquí yo estoy contra ti, oh tú, la insolencia misma, dice el Señor, Jehová de los ejércitos; porque tu día ha venido, el tiempo en que te castigaré.

³²Y el que es la insolencia misma tropezará y caerá, y no tendrá quien lo levante; y encenderé fuego en sus ciudades, y devorará todos sus alrededores.

³³Así dice Jehová de los ejércitos: Oprimidos fueron los hijos de Israel y los hijos de Judá juntamente; y todos los que los tomaron cautivos los retuvieron; se negaban a soltarlos.

³⁴El redentor de ellos es esforzado; Jehová de los ejércitos es su nombre; de cierto abogará la causa de ellos para hacer reposar la tierra, y turbar a los moradores de Babilonia.

³⁵Espada contra los caldeos, dice Jehová, y contra los moradores de Babilonia, contra sus príncipes y contra sus sabios.

³⁶Espada contra los adivinos, y se entontecerán; espada contra sus valientes, y desmayarán.

³⁷Espada contra sus caballos, contra sus carros, y contra toda la mezcolanza de gentes que hay en medio de ella, y serán como mujeres; espada contra sus tesoros, y serán saqueados.

³⁸Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se entontecen con imágenes de horror.

³⁹Por tanto, allí morarán hienas y chacales, morarán también en ella los avestruces; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

⁴⁰Como en la destrucción que Dios hizo de Sodoma y de Gomorra y de sus ciudades vecinas, dice Jehová, así no morará allí hombre, ni hijo de hombre la habitará.

⁴¹He aquí que viene un pueblo del norte, y una nación grande, y muchos reyes se levantarán de los extremos de la tierra.

⁴²Arco y lanza manejarán; son crueles, y no tienen compasión; su voz como el mar cuando ruge,

y montan sobre caballos; se prepararán contra ti como hombres a la pelea, oh hija de Babilonia.

⁴³Oyó el rey de Babilonia noticias de ellos, y sus manos se debilitaron; angustia le asaltó, dolor como de mujer de parto.

⁴⁴He aquí que como león subirá de la espesura del Jordán a la morada fortificada; porque muy pronto le haré huir de ella, y al que yo escoja la encargaré; porque ¿quién es semejante a mí?; ¿y quién me emplazará?; ¿o quién será aquel pastor que podrá resistirme?

⁴⁵Por tanto, oíd la determinación que Jehová ha acordado contra Babilonia, y los designios que ha trazado contra la tierra de los caldeos: Ciertamente las crías del rebaño los arrastrarán, y asolarán sus pastizales sobre ellos.

⁴⁶Al grito de la toma de Babilonia la tierra tembló, y el clamor se oyó entre las naciones.

Juicios de Jehová contra Babilonia

¹Así dice Jehová: He aquí que yo levanto un viento destructor contra Babilonia, y contra los habitantes de Leb-Camay.

²Y enviaré a Babilonia extranjeros que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.

³El que entesa el arco, no lo entese, ni se jacte de su cota de malla; no perdonéis a sus jóvenes, destruid completamente todo su ejército.

⁴Y caerán muertos en la tierra de los caldeos, y alanceados en sus calles.

⁵Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos; sus tierras estaban llenas de pecados contra el Santo de Israel.

⁶Huid de en medio de Babilonia, y librad cada uno su vida, no perezcaís a causa de su maldad; porque es el tiempo de venganza de Jehová; él le dará su pago.

⁷Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron las naciones; se enloquecieron, por tanto, las naciones.

⁸En un momento cayó Babilonia, y se despedazó; lamentaos por ella; tomad bálsamo para su dolor, quizá sane.

⁹Hemos intentado curar a Babilonia, y no ha sanado; dejadla, y vámonos cada uno a su tierra; porque ha llegado hasta el cielo el juicio contra ella, y se ha alzado hasta las nubes.

¹⁰Jehová hizo patente nuestra justicia; venid, y contemos en Sión la obra de Jehová nuestro Dios.

¹¹Limpiad las saetas, llenad las aljabas; ha despertado Jehová el espíritu de los reyes de Media; porque contra Babilonia es su estrategia para destruirla; porque es la venganza de Jehová, la venganza por su templo.

¹²Levantad bandera contra los muros de Babilonia, reforzad la guardia, poned centinelas, disponed celadas; porque tramó Jehová, y aun pondrá en efecto lo que ha dicho acerca de los moradores de Babilonia.

¹³Tú, la que moras entre muchas aguas, rica en tesoros, ha venido tu fin, la medida de tu codicia.

¹⁴Jehová de los ejércitos juró por sí mismo, diciendo: Yo te llenaré de hombres como de langostas, y levantarán contra ti gritería.

¹⁵El que hizo la tierra con su poder, el que afianzó el mundo con su sabiduría, y extendió los cielos con su inteligencia.

¹⁶A su voz se produce estruendo de aguas en los cielos, y hace subir las nubes de lo último de la tierra; él hace relámpagos para la lluvia, y saca el viento de sus depósitos.

¹⁷Todo hombre está embrutecido para comprender; todo orfebre es avergonzado por su escultura, porque su ídolo es una mentira, no tienen aliento.

¹⁸Vanidad son, obra digna de burla; en el tiempo del castigo perecerán.

¹⁹No es como ellos la porción de Jacob; porque él es el Formador de todo, e Israel es la tribu de su herencia; Jehová de los ejércitos es su nombre.

²⁰Martillo me sois, y armas de guerra; y por medio de ti quebrantaré naciones, y por medio de ti destruiré reinos.

²¹Por tu medio quebrantaré al caballo y a su jinete, y por medio de ti quebrantaré el carro y a los

que en él montan.

²²Asimismo por tu medio quebrantaré hombres y mujeres, y por medio de ti quebrantaré viejos y jóvenes, y por tu medio quebrantaré al joven y a la doncella.

²³También quebrantaré por medio de ti al pastor y a su rebaño; quebrantaré por tu medio a labradores y a sus yuntas; a gobernadores y magistrados quebrantaré por medio de ti.

²⁴Y pagaré a Babilonia y a todos los moradores de Caldea, todo el mal que ellos hicieron en Sión delante de vuestros ojos, dice Jehová.

²⁵He aquí, yo estoy contra ti, oh monte destructor, dice Jehová, que destruiste toda la tierra; y extenderé mi mano contra ti, y te haré rodar de las peñas, y te reduciré a monte quemado.

²⁶Y nadie tomará de ti piedra para esquina, ni piedra para cimiento; sino que serás perpetuo asolamiento, ha dicho Jehová.

²⁷Alzad bandera en la tierra, tocad trompeta en las naciones, preparad a los pueblos contra ella; juntad contra ella los reinos de Ararat, de Miní y de Askenaz; estableced contra ella un general en jefe, haced subir caballos como langostas erizadas.

²⁸Preparad contra ella naciones; los reyes de Media, sus gobernadores y todos sus magistrados, y todo territorio de su dominio.

²⁹Temblará la tierra, y se retorcerá de dolor; porque se han cumplido contra Babilonia todos los planes de Jehová, para poner la tierra de Babilonia en soledad, para que no haya morador en ella.

³⁰Los valientes de Babilonia dejaron de pelear, se encerraron en sus fortalezas; les faltaron las fuerzas, se volvieron como mujeres; incendiadas están sus casas, rotos sus cerrojos.

³¹Un correo corre a dar alcance a otro correo, y un mensajero corre a dar alcance a otro mensajero, para anunciar al rey de Babilonia que su ciudad es tomada por todas partes.

³²Los vados fueron tomados, y los baluartes quemados a fuego, y se consternaron los hombres de guerra.

³³Porque así dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: La hija de Babilonia es como una era cuando es apisonada; de aquí a poco le vendrá el tiempo de la siega.

³⁴Me devoró, me desmenuzó Nabucodonosor rey de Babilonia, y me dejó como vaso vacío; me tragó como dragón, llenó su vientre de mis delicadezas, y me dejó sin nada.

³⁵Sobre Babilonia caiga la violencia hecha a mí y a mi carne, dirá la moradora de Sión; y mi sangre caiga sobre los moradores de Caldea, dirá Jerusalén.

³⁶Por tanto, así dice Jehová: He aquí que yo abogo por tu causa y haré venganza por ti; y secaré su mar, y haré que su manantial quede seco.

³⁷Y será Babilonia montones de ruinas, morada de chacales, espanto y burla, sin morador.

³⁸Todos a una rugirán como leones; como cachorros de leones gruñirán.

³⁹En medio de su calor les pondré banquetes, y haré que se embriaguen, para que acabe en fiebre su regocijo, y duerman eterno sueño y no despierten, dice Jehová.

⁴⁰Los haré traer como corderos al matadero, como carneros y machos cabríos.

⁴¹¡Cómo fue apresada Sesac, y fue tomada la que era alabada por toda la tierra! ¡Cómo vino a ser Babilonia objeto de espanto entre las naciones!

⁴²Subió el mar sobre Babilonia; fue cubierta de la multitud de sus olas.

⁴³Sus ciudades han quedado hechas una desolación, tierra seca y desierto; tierra en que no morará nadie, ni pasará por ella hijo de hombre.

⁴⁴Y castigaré a Bel en Babilonia, y sacaré de su boca lo que se ha tragado; y las naciones no vendrán más a él, y el muro de Babilonia caerá.

⁴⁵Salid de en medio de ella, pueblo mío, y salvad cada uno su vida del ardor de la ira de Jehová.

⁴⁶Y no desmaye vuestro corazón, ni temáis a causa del rumor que se oirá por la tierra; en un año vendrá el rumor, y después en otro año rumor, y habrá violencia en la tierra, dominador contra dominador.

⁴⁷Por tanto, he aquí vienen días en que yo castigaré a los ídolos de Babilonia, y toda su tierra será avergonzada, y todos sus muertos caerán en medio de ella.

⁴⁸Los cielos y la tierra y todo lo que hay en ellos cantarán de gozo sobre Babilonia; porque del norte vendrán contra ella saqueadores, dice Jehová.

⁴⁹Como Babilonia ha hecho caer a los muertos de Israel, así caerán en Babilonia los muertos de toda la tierra.

⁵⁰Los que escapasteis de la espada, andad, no os detengáis; acordaos desde lejos de Jehová, y que Jerusalén os venga en mientes.

⁵¹Estamos avergonzados, porque oímos la afrenta; la confusión cubrió nuestros rostros, porque penetraron extranjeros hasta los santuarios de la casa de Jehová.

⁵²Por tanto, he aquí que vienen días, dice Jehová, en que yo visitaré sus ídolos, y en toda su tierra gemirán los heridos.

⁵³Aunque suba Babilonia hasta el cielo, y fortifique lo alto de su poder, de mí vendrán a ella saqueadores, dice Jehová.

⁵⁴¡Se oyen gritos desde Babilonia, y el gran quebrantamiento desde la tierra de los caldeos!

⁵⁵Porque Jehová saquea a Babilonia, y quita de ella el gran ruido; y bramarán sus olas como sonido de muchas aguas; se escucha ya el estruendo de su clamor.

⁵⁶Porque viene el saqueador contra ella, contra Babilonia, y sus valientes son apresados; el arco de ellos es quebrado; porque Jehová, Dios de retribuciones, de cierto da la paga.

⁵⁷Y embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus gobernadores, a sus magistrados y a sus fuertes; y dormirán sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

⁵⁸Así dice Jehová de los ejércitos: El muro ancho de Babilonia será derribado enteramente, y sus altas puertas serán quemadas a fuego; en vano trabajarán los pueblos, y las naciones se habrán fatigado sólo para el fuego.

⁵⁹La palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías, hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Y era Seraías el principal intendente.

⁶⁰Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas acerca de Babilonia.

⁶¹Y dijo Jeremías a Seraías: Cuando llegues a Babilonia, mira de leer todas estas cosas,

⁶²y di: Oh Jehová, tú has hablado acerca de este lugar que lo habías de destruir, hasta no quedar en él morador, ni hombre ni animal, sino que para siempre ha de ser asolado.

⁶³Y luego, cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra, y lo echarás en medio del Eufrates,

⁶⁴y dirás: Así se hundirá Babilonia, y no se levantará más a causa del mal que yo traigo sobre ella.

Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

Reinado de Sedequías

¹Era Sedequías de edad de veintiún años cuando comenzó a reinar, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Hamutai, hija de Jeremías, de Libná.

²E hizo lo que es malo ante los ojos de Jehová, conforme a todo lo que hizo Joacim.

³A causa de la ira de Jehová llegó esto a suceder en Jerusalén y Judá, hasta que los arrojó de su presencia. Y se rebeló Sedequías contra el rey de Babilonia.

Sitio y caída de Jerusalén

⁴Aconteció, por tanto, a los nueve años de su reinado, en el mes décimo, a los diez días del mes, que vino Nabucodonosor rey de Babilonia, él y todo su ejército, contra Jerusalén, y acamparon contra ella, y la cercaron totalmente con baluartes.

⁵Y estuvo sitiada la ciudad hasta el undécimo año del rey Sedequías.

⁶En el mes cuarto, a los nueve días del mes, arreció el hambre en la ciudad, hasta no haber pan para la gente del pueblo.

⁷Y fue abierta una brecha en el muro de la ciudad, y todos los hombres de guerra huyeron, y salieron de la ciudad de noche por el camino de la puerta entre los dos muros que había cerca del jardín del rey, y se fueron por el camino del Arabá, estando aún los caldeos junto a la ciudad alrededor.

⁸Y el ejército de los caldeos siguió al rey, y alcanzaron a Sedequías en los llanos de Jericó; y todo su ejército se dispersó de su lado.

⁹Entonces prendieron al rey, y le hicieron venir al rey de Babilonia, a Riblá en tierra de Hamat, donde pronunció sentencia contra él.

¹⁰Y degolló el rey de Babilonia a los hijos de Sedequías delante de sus ojos, y también degolló en Riblá a todos los jefes de Judá.

¹¹Además, le sacó los ojos a Sedequías, y el rey de Babilonia le ató con grillos, y lo hizo llevar a Babilonia; y lo metió en la cárcel hasta el día en que murió.

Cautividad de Judá

¹²Y en el mes quinto, a los diez días del mes, que era el año diecinueve del reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén Nabuzaradán, capitán de la guardia, que solía estar delante del rey de Babilonia.

¹³Y quemó la casa de Jehová, y la casa del rey, y todas las casas de Jerusalén; y destruyó con fuego todo edificio grande.

¹⁴Y todo el ejército de los caldeos, que venía con el capitán de la guardia, destruyó todos los muros de Jerusalén en derredor.

¹⁵E hizo deportar Nabuzaradán capitán de la guardia a los más pobres del pueblo, y a toda la otra gente del pueblo que había quedado en la ciudad, a los desertores que se habían pasado al rey de

Babilonia, y a todo el resto de la multitud del pueblo.

¹⁶Mas de los pobres del país dejó Nabuzaradán capitán de la guardia para viñadores y labradores.

¹⁷Y los caldeos quebraron las columnas de bronce que estaban en la casa de Jehová, y las basas, y el mar de bronce que estaba en la casa de Jehová, y llevaron todo el bronce a Babilonia.

¹⁸Se llevaron también los calderos, las palas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce con que se ministraba,

¹⁹y los incensarios, tazones, copas, ollas, candeleros, escudillas y tazas; lo de oro por oro, y lo de plata por plata, se lo llevó el capitán de la guardia.

²⁰Las dos columnas, el estanque, y los doce bueyes de bronce que estaban debajo de las basas, que había hecho el rey Salomón para la casa de Jehová; el peso del bronce de todo esto era incalculable.

²¹En cuanto a las columnas, la altura de cada columna era de dieciocho codos, y un cordón de doce codos la rodeaba; y su espesor era de cuatro dedos, y eran huecas.

²²Y había sobre ella un capitel de bronce; y la altura de cada capitel era de cinco codos, con una red y granadas alrededor del capitel, todo de bronce; y lo mismo era lo de la segunda columna con sus granadas.

²³Había noventa y seis granadas en cada hilera; todas ellas eran ciento sobre la red alrededor.

²⁴Tomó también el capitán de la guardia a Seraías, el principal sacerdote, a Sofonías, el segundo sacerdote, y los tres guardias del atrio.

²⁵Y de la ciudad tomó a un oficial que era capitán de los hombres de guerra, a siete hombres de los consejeros íntimos del rey, que fueron encontrados en la ciudad, y al principal secretario de la milicia, encargado del alistamiento del pueblo de la tierra para la guerra, y sesenta hombres del pueblo que se hallaron dentro de la ciudad.

²⁶Los tomó, pues, Nabuzaradán capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia en Riblá.

²⁷Y el rey de Babilonia los hirió, y los mató en Riblá, en la tierra de Hamat. Así Judá fue deportada de su tierra.

²⁸Este es el pueblo que Nabucodonosor llevó cautivo: En el año séptimo, a tres mil veintitrés hombres de Judá.

²⁹En el año dieciocho de Nabucodonosor, él llevó cautivas de Jerusalén a ochocientas treinta y dos personas.

³⁰El año veintitrés de Nabucodonosor, Nabuzaradán, capitán de la guardia, llevó cautivas a setecientas cuarenta y cinco personas de los hombres de Judá; todas las personas en total fueron cuatro mil seiscientas.

Joaquín es libertado y recibe honores en Babilonia

³¹Y sucedió que en el año treinta y siete del cautiverio de Joaquín, rey de Judá, en el mes duodécimo, a los veinticinco días del mes, Evil-merodac, rey de Babilonia, en el año primero de su reinado, alzó la cabeza de Joaquín, rey de Judá, y lo sacó de la cárcel.

³²Y habló con él amigablemente, e hizo poner su trono sobre los tronos de los reyes que estaban con él en Babilonia.

³³Le hizo mudar también los vestidos de prisionero, y comía pan en la mesa del rey siempre todos los días de su vida.

³⁴Y continuamente se le daba su sustento de parte del rey de Babilonia, cada día una porción durante todos los días de su vida, hasta el día de su muerte.

LAMENTACIONES

DE JEREMÍAS

Lamentaciones 1

Desolación de Jerusalén

¹¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!
grande entre las naciones se ha quedado como viuda,
señora entre provincias ha sido hecha tributaria.

En cesar llora en la noche, y las lágrimas surcan sus mejillas.
No tiene quien la consuele de entre todos sus amantes;
Todos sus amigos le han traicionado, se le volvieron enemigos.

Jerusalén está desterrada, sujeta a opresión y a dura servidumbre;
Ella habita entre las naciones, y no halla descanso;
Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

Las calzadas de Sión están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;
Sus puertas están desoladas, sus sacerdotes gimen,
Sus vírgenes están afligidas, y ella está en amargura.

Sus enemigos han sido puestos por cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados,
Porque Jehová la afligió por la multitud de sus transgresiones;
Sus hijos salieron para la cautividad delante del enemigo.

Desapareció de la hija de Sión toda su hermosura;
Sus príncipes han venido a ser como ciervos que no hallan pasto,
Caminan sin fuerzas delante del perseguidor.

Jerusalén, cuando cayó su pueblo en manos del enemigo y no hubo quien la ayudase,
Se acordó de los días de su aflicción, y de su vida errante,
De todos los bienes que tuvo desde los tiempos antiguos.
Miraron los enemigos, y se burlaron de su ruina.

Acado grave cometió Jerusalén, por lo cual se ha vuelto cosa impura;
Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza;
Ella suspira, y se vuelve de espaldas.

La inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin;
Por eso ha caído de modo tan sorprendente, y no tiene quien la consuele.
¡Ay, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;
Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones
Las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

Todo su pueblo gime en busca de pan;
 Erón por la comida todas sus cosas preciosas, para recobrar la vida.
 ¡Ay, oh Jehová, y ve cómo estoy de despreciada.

No os conmueve a cuantos pasáis por el camino?
rad, y ved si hay un dolor como el dolor que me aflige;
rque Jehová me ha afligido en el día de su ardiente furor.

Desde lo alto envió fuego y lo hizo penetrar en mis huesos;
tendido una red a mis pies, me ha tirado hacia atrás,
y dejó desolada, y con dolor todo el día.

El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;
 sus ataduras han sido echadas sobre mi cuello; ha debilitado mis fuerzas;
 y ha entregado el Señor a merced de aquellos ante quienes no podré resistir.

El Señor ha desechado a todos mis valientes en medio de mí;
invocó contra mí asamblea para quebrantar a mis jóvenes;
pero en un lugar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.

'or esta causa lloro; mis ojos, mis ojos se deshacen en lágrimas,
rque se alejó de mí el consolador que reanima mi alma;
s hijos están desolados, porque el enemigo prevaleció.

ción extendió sus manos; no tiene quien la consuele;
rová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos la cercasen;
usalén se ha vuelto cosa impura entre ellos.

ehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.
 ¡ ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;
 s doncellas y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.

Yi voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;
s sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad,
ando buscaban comida para sí con que reanimarse.

Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.
 Mi corazón se retuerce dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.
 Y fuera, la espada me quita los hijos; por dentro, la muerte.

Yerón cómo gemía, mas no hay consolador para mí;
dos mis enemigos han oído mi desgracia, y se alegran de lo que tú has hecho.
z que llegue el día que has anunciado, y sean como yo.

¿Tenga delante de ti toda su maldad,
 haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis maldades;
 porque muchos son mis gemidos, y mi corazón desfallece.

Lamentaciones 2

Las tristezas de Sión vienen por su rebelión contra Jehová

¹¡Cómo oscureció el Señor en su furor a la hija de Sión!
Derribó del cielo a la tierra el esplendor de Israel,
no se acordó del estrado de sus pies en el día de su furor.
Destruyó el Señor sin piedad todas las moradas de Jacob;
derruido las fortalezas de la hija de Judá,
echado por tierra y profanado al reino y a sus príncipes.
Arrojó con el ardor de su ira todo el poderío de Israel;
tiró de él su diestra frente al enemigo,
y encendió en Jacob como una llama de fuego que devora todo alrededor.
Tomó su arco como enemigo, afirmó su mano derecha como adversario,
destruyó cuanto era hermoso a la vista.
La tienda de la hija de Sión derramó como fuego su enojo.
El Señor se ha portado como enemigo, destruyó a Israel;
destruyó todos sus palacios, derribó sus fortalezas,
multiplicó en la hija de Judá la tristeza y el lamento.
Ha forzado su cerca como la de un huerto;
destruyó el lugar en donde se congregaban;
Jehová ha hecho olvidar las fiestas solemnes y los sábados en Sión,
y en el ardor de su ira ha desechado al rey y al sacerdote.
Desechó el Señor su altar, menospreció su santuario;
entregado en manos del enemigo los muros de sus palacios;
alzó un griterío en la casa de Jehová como en día de fiesta.
Jehová determinó destruir el muro de la hija de Sión;
tendió el cordel, no retrajo su mano de la destrucción;
y, pues, que se lamentara el antemuro y el muro, que juntamente se han desmoronado.
Las puertas fueron echadas por tierra, destruyó y quebrantó sus cerrojos;
el rey y sus príncipes están entre los gentiles. ¡Ya no hay Ley!
Los profetas tampoco reciben ya visión de Jehová.
Se sentaron en tierra, y callaron los ancianos de la hija de Sión;
derramaron polvo sobre sus cabezas, se ciñeron de cilicio;
y las doncellas de Jerusalén inclinan sus cabezas hasta la tierra.

Tus ojos están consumidos de lágrimas, hierven mis entrañas,
hígado se derrama por tierra a causa del quebrantamiento de la hija de mi pueblo,
entras desfallece el niño y el que mama, en las plazas de la ciudad.

Dicen a sus madres: ¿Dónde está el trigo y el vino?
entras caen desfallecidos como víctimas en las calles de la ciudad,
ramando sus almas en el regazo de sus madres.

A quién atestiguaré por ti, o a quién te haré semejante, hija de Jerusalén?
¿quién te compararé para consolarte, oh virgen hija de Sión?
¿que grande como el mar es tu quebrantamiento; ¿quién te podrá curar?

Tus profetas vieron para ti falsedad e insensatez;
no revelaron tu pecado para impedir tu cautiverio,
no que te predicaron vanas profecías y extravíos.

Todos los que pasan por el camino baten palmas sobre ti;
ban, y menean despectivamente sus cabezas sobre la hija de Jerusalén, diciendo:
¿es ésta la ciudad que decían de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?

Todos tus enemigos abren contra ti su boca;
ban y rechinan los dientes; y dicen: Nos la hemos tragado;
certamente éste es el día que esperábamos; lo hemos hallado, lo vemos.

Jehová ha hecho lo que tenía determinado;
cumplido su palabra, la cual él había empeñado desde tiempo antiguo.
destruido sin piedad;
ha hecho que el enemigo se alegre sobre ti,
enalteció el poder de tus adversarios.

llama desde el fondo de tu corazón al Señor;
hija de Sión, echa lágrimas cual torrente día y noche;
descanses, ni cesen las niñas de tus ojos.

levántate, da voces en la noche, al comenzar las vigiliass;
rama como agua tu corazón ante la presencia del Señor;
za tus manos a él implorando la vida de tus pequeñitos,
e desfallecen de hambre en las entradas de todas las calles.

Mira, oh Jehová, y considera a quién has tratado así.
¿an de comer las mujeres el fruto de sus entrañas, los pequeñitos puestos a su tierno cuidado?
¿an de ser muertos en el santuario del Señor el sacerdote y el profeta?

Niños y ancianos yacen por tierra en las calles;
s vírgenes y mis jóvenes cayeron a espada;
ataste en el día de tu furor; degollaste sin piedad.

Has convocado por todo el ámbito mis terrores, como en un día de solemnidad;
en el día del furor de Jehová no hubo quien escapase ni quedase vivo;
s que crié y mantuve, mi enemigo los exterminó.

Lamentaciones 3

Esperanza de liberación por la misericordia de Jehová

¹Yo soy el hombre que ha visto aflicción bajo el látigo de su enojo.
Me guió y me hizo caminar en tinieblas, y no en luz;
Y, contra mí volvió y revolvió su mano todo el día.
Hizo envejecer mi carne y mi piel; quebrantó mis huesos;
Edificó baluartes contra mí, y me rodeó de amargura y de fatiga.
Me dejó en oscuridad, como los ya muertos de mucho tiempo.
Me cercó por todos lados, y no puedo salir; ha hecho pesadas mis cadenas;
Y cuando grito y pido auxilio, cierra los oídos a mi oración;
Y cercó mis caminos con piedras sillares, torció mis senderos.
Fue para mí como oso que acecha, como león en escondrijo;
Torció mis caminos, y me despedazó; me ha dejado hecho un horror.
Y hendió su arco, y me puso como blanco de sus saetas.
Hizo entrar en mis riñones las saetas de su aljaba.
Me he venido a ser la irrisión de todo mi pueblo, su cantinela de todos los días;
Me llenó de amarguras, me embriagó de ajenjos.
Mis dientes quebró con guijarro, me cubrió de ceniza;
Y mi alma se alejó de la paz, me olvidé de la felicidad,
Y dije: Perecieron mis fuerzas, y mi esperanza en Jehová.
Acuérdate de mi miseria y de mi vida errante, del ajenjo y del veneno;
Mi alma lo recuerda todavía, y está abatida dentro de mí;
Esto es lo que medito en mi corazón, y por lo que espero.
Las gracias de Jehová no se han acabado, sus misericordias no se han agotado.
Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad.
Mi porción es Jehová, dice mi alma; por eso espero en él.
Bueno es Jehová para los que en él esperan, para el alma que le busca.
Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová.
Bueno le es al hombre llevar el yugo desde su juventud.
Que se siente solo y calle, porque es él quien se lo impuso;
Aboga su boca en el polvo, por si aún hay esperanza;
Dé la mejilla al que le hiere, y sea colmado de afrentas.
Porque el Señor no desecha para siempre;

¿Por qué aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias;
Porque no humilla ni aflige por gusto a los hijos de los hombres.

Cuando se desmenuza bajo los pies a todos los encarcelados del país,
Cuando se tuerce el derecho del hombre delante de la presencia del Altísimo,
Cuando se hace entuerto al hombre en su causa, ¿el Señor no lo ve?
Quién será aquel que haya hablado y las cosas sucedieron? ¿No es el Señor el que decide?

De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno?
Por qué se lamenta el hombre? ¡Que sea un valiente contra sus pecados!

Escudriñemos nuestros caminos, y examinémoslos, y volvámonos a Jehová;
Levantemos nuestros corazones sobre nuestras manos al Dios que está en los cielos;
Nosotros nos hemos rebelado, y fuimos desleales; tú no has perdonado.

Tú nos has cubierto de ira y nos has perseguido; mataste sin piedad;
Tú nos cubriste de nube para que no pasase nuestra oración;
Tú nos has hecho basura y desecho en medio de los pueblos.

Todos nuestros enemigos abren contra nosotros su boca;
Terror y fosa es nuestra porción, desolación y ruina;
Ríos de aguas echan mis ojos por el quebrantamiento de la hija de mi pueblo.
Mis ojos destilan y no cesan; ya no hay alivio
Hasta que Jehová mire y vea desde los cielos;
Mis ojos atormentan a mi alma por todas las hijas de mi ciudad.

Mis enemigos me dieron caza como a ave, sin haber por qué;
Enfocaron mi vida en una cisterna, y echaron piedras sobre mí;
Las aguas cubrieron mi cabeza; y dije: Estoy perdido.

Invocé tu nombre, oh Jehová, desde lo profundo de la fosa;
Díste mi grito; no cierres tu oído a mi grito de socorro.
Tú me acercaste el día que te invoqué; y dijiste: No temas.

Abogaste, Señor, la causa de mi alma; redimiste mi vida.
Tú has visto, oh Jehová, mi agravio; defiende mi causa.
Has visto toda su venganza, todos sus planes contra mí.

Has oído sus insultos, oh Jehová, todas sus maquinaciones contra mí;
Los dichos de los que contra mí se levantaron, y sus tramas contra mí todo el día.
Tú sentarse y su levantarse mira; yo soy su copla.

Dales el pago, oh Jehová, según la obra de sus manos.
Entregalos al endurecimiento de corazón; tu maldición caiga sobre ellos.
Persíguelos en tu furor, y exterminalos de debajo de los cielos, oh Jehová.

Lamentaciones 4

El hambre en Jerusalén

¹¡Cómo se ha ennegrecido el oro!
ómo el buen oro ha perdido su brillo!
s piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles.

os hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro,
ómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero!

un los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros;
hija de mi pueblo se ha hecho cruel como los avestruces en el desierto.

a lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed;
s pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese.

os que comían manjares deliciosos desfallecen en las calles;
s que se criaron entre púrpura se abrazan a los estercoleros.

orque supera la iniquidad de la hija de mi pueblo al pecado de Sodoma,
e fue destruida en un momento, sin que acamparan contra ella compañías.

is nazareos eran más puros que la nieve, más blancos que la leche;
is sonrosados eran sus cuerpos que el coral, su talle más hermoso que el zafiro.

1 aspecto se ha oscurecido más que el hollín; no los reconocen por las calles;
piel está pegada a sus huesos, seca como un palo.

lás dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre;
rque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra.

as manos de mujeres tiernas cocieron a sus hijos;
s propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo.

Agotó Jehová su enojo, derramó el ardor de su ira;
encendió en Sión un fuego que consume hasta sus cimientos.

Junca los reyes de la tierra, ni cuantos moran en el mundo,
dían creer que el enemigo y el adversario entrara por las puertas de Jerusalén.

Is por causa de los pecados de sus profetas, y las maldades de sus sacerdotes,
ienes derramaron en medio de ella la sangre de los justos.

titubearon como ciegos en las calles, fueron contaminados con sangre,

modo que no podían tocarse sus vestiduras.

Apartaos! ¡Es un impuro!, les gritaban. ¡Apartaos, apartaos, no toquéis!
yeron y andaban vagando; se decía entre las naciones:
nca más morarán aquí.

El rostro de Jehová los ha dispersado, no los mirará más;
respetaron la presencia de los sacerdotes, ni tuvieron compasión de los ancianos.

Aún se consumían nuestros ojos esperando en vano nuestro socorro;
sde nuestras torres oteábamos a una nación que no puede salvar.

Acechaban nuestros pasos, para que no anduviésemos por nuestras calles;
rcano estaba nuestro fin, se cumplieron nuestros días; porque llegó nuestro fin.

ligeros fueron nuestros perseguidores más que las águilas del cielo;
bre los montes nos persiguieron, en el desierto nos pusieron emboscadas.

El aliento de nuestras vidas, el ungido de Jehová,
quien habíamos dicho: A su sombra tendremos vida entre las naciones, fue apresado en sus fosas.

Alégrate y regocíjate, hija de Edom, la que habitas en tierra de Uz;
mbién a ti llegará la copa; te embriagarás, y te desnudarás.

Se ha borrado tu culpa, oh hija de Sión;
nca más te hará llevar cautiva.
stigará tu iniquidad, oh hija de Edom;
scubrirá tus pecados.

Lamentaciones 5

Oración del pueblo afligido

¹Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido;
ra, y ve nuestro oprobio.
uestra heredad ha pasado a extraños,
uestras casas a forasteros.
uérfanos somos sin padre;
uestras madres son como viudas.
uestra agua bebemos por dinero;
ompramos nuestra leña por precio.
adecemos persecución sobre nosotros;
os fatigamos, y no hay para nosotros reposo.
l egipcio y al asirio extendimos la mano, para saciarnos de pan.
uestros padres pecaron, y han muerto;
nosotros cargamos con sus culpas.
os esclavos dominan sobre nosotros;
¿hay quien nos libre de sus manos.
on peligro de nuestras vidas nos procuramos nuestro pan
te la espada del desierto.
uestra piel ennegreció como un horno
causa del ardor del hambre.
Violaron a las mujeres en Sión,
as doncellas en las ciudades de Judá.
A los príncipes colgaron por sus manos;
¿respetaron el rostro de los ancianos.
llevaron a los jóvenes a moler,
os niños tropezaban bajo el peso de la leña.
os ancianos no se ven más en la puerta,
s jóvenes dejaron sus canciones.
Lesó el gozo de nuestro corazón;
uestra danza se cambió en luto.
ayó la corona de nuestra cabeza;
y ahora de nosotros!, porque hemos pecado.
Por eso está dolorido nuestro corazón,
r eso se han oscurecido nuestros ojos,
Por el monte de Sión que está asolado;
as raposas merodean en él!
Mas tú, Jehová, permaneces para siempre;
trono, de generación en generación.
Por qué te olvidas completamente de nosotros,
nos abandonas tan largo tiempo?

Haznos volver, oh Jehová, a ti, y nos volveremos;
nueva nuestros días como antaño.

¿Y es que no nos has desechado del todo,
irado contra nosotros en gran manera.

EZEQUIEL

Ezequiel 1

La visión de la gloria divina

¹Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo entre los deportados junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

²En el quinto año de la deportación del rey Joaquín, a los cinco días del mes,

³vino expresamente palabra de Jehová al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Quebar; y allí fue sobre él la mano de Jehová.

⁴Y miré, y he aquí que venía del norte un viento tempestuoso, y una gran nube, con un fuego fulgurante, y alrededor de él un resplandor, y en el medio como el fulgor del electro, en medio del fuego,

⁵y del centro emergía la figura de cuatro seres vivientes. Y éste era su aspecto: había en ellos semejanza de hombre.

⁶Cada uno tenía cuatro caras y cuatro alas.

⁷Y los pies de ellos eran derechos; y la planta de sus pies, como planta de pie de becerro; y centelleaban a manera de bronce muy bruñido.

⁸Debajo de sus alas, a sus cuatro lados, tenían manos de hombre; y en cuanto a las caras y a las alas de los cuatro,

⁹con las alas se juntaban el uno al otro. No se volvían cuando andaban, sino que cada uno caminaba derecho hacia adelante.

¹⁰Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, y cara de león al lado derecho de los cuatro, y cara de buey a la izquierda en los cuatro; asimismo había en los cuatro cara de águila.

¹¹Así eran sus caras. Y tenían sus alas extendidas por encima, cada uno dos, las cuales se juntaban; y las otras dos cubrían sus cuerpos.

¹²Y cada uno caminaba derecho hacia adelante; hacia donde el espíritu les movía a que anduviesen, andaban; y cuando andaban, no se volvían.

¹³Cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su aspecto era como de carbones de fuego encendidos, como visión de hachones encendidos que fulguraba entre los seres vivientes; y el fuego resplandecía, y del fuego salían relámpagos.

¹⁴Y los seres vivientes corrían y volvían a semejanza de relámpagos.

¹⁵Mientras yo miraba los seres vivientes, he aquí una rueda sobre la tierra junto a los seres vivientes, a los cuatro lados.

¹⁶El aspecto de las ruedas y su obra era semejante al color del crisólito. Y las cuatro tenían una misma semejanza; su apariencia y su obra eran como una rueda en medio de otra rueda.

¹⁷Cuando andaban, se movían hacia sus cuatro costados; no se volvían cuando andaban.

¹⁸Y sus aros eran altos y espantosos, y llenos de ojos alrededor en las cuatro.

¹⁹Y cuando los seres vivientes andaban, las ruedas andaban junto a ellos; y cuando los seres vivientes se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban.

²⁰Hacia donde el espíritu les movía a que anduviesen, andaban; hacia donde les movía el espíritu que anduviesen, las ruedas también se levantaban tras ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²¹Cuando ellos andaban, andaban ellas, y cuando ellos se paraban, se paraban ellas; asimismo,

cuando se levantaban de la tierra, las ruedas se levantaban juntamente con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en las ruedas.

²²Y sobre las cabezas de los seres vivientes había como una especie de bóveda a manera de cristal maravilloso, extendido encima sobre sus cabezas.

²³Y debajo de la bóveda las alas de ellos estaban rectas, la una al nivel de la otra; y cada uno tenía dos alas que cubrían su cuerpo.

²⁴Y oí el sonido de sus alas cuando andaban, como sonido de muchas aguas, como la voz del Omnipotente, un ruido de tumulto, como el ruido de un ejército acampado. Cuando se paraban, bajaban sus alas.

²⁵Pues cuando resonaba una voz por encima de la bóveda que había sobre sus cabezas, conforme estaban parados, plegaban sus alas.

²⁶Y por encima de la bóveda que había sobre sus cabezas había como la figura de un trono que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado sobre él.

²⁷Y vi luego como el fulgor del bronce bruñido, como apariencia de fuego dentro de ella en derredor, desde el aspecto de sus lomos para arriba; y desde sus lomos para abajo, vi que parecía como fuego, y que tenía resplandor alrededor.

²⁸Semejante al arco iris que aparece en las nubes el día que llueve, así era el aspecto del resplandor alrededor. Ésta era la apariencia de la imagen de la gloria de Jehová. Y cuando yo la vi, me postré sobre mi rostro, y oí la voz de uno que hablaba.

Ezequiel 2

Visión del libro

¹Y me dijo: Hijo de hombre, ponte sobre tus pies, y hablaré contigo.

²Y luego que me habló, entró el espíritu en mí y me asentó sobre mis pies, y oí al que me hablaba.

³Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres han pecado contra mí hasta este mismo día;

⁴y los hijos tienen la cara dura y el corazón empedernido; yo te envío a ellos, y les dirás: Así dice el Señor Jehová.

⁵Acaso ellos escuchen; pero si no escuchan, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que ha habido profeta entre ellos.

⁶Y tú, hijo de hombre, no les temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque te hallas entre zarzas y espinos, y moras con escorpiones; no tengas miedo de sus palabras, ni temas delante de ellos, porque son casa rebelde.

⁷Les hablarás, pues, mis palabras, escuchen o dejen de escuchar; porque son muy rebeldes.

⁸Mas tú, hijo de hombre, oye lo que yo te hablo; no seas rebelde como esa casa rebelde; abre la boca, y come lo que te doy.

⁹Y miré, y he aquí una mano extendida hacia mí, y en ella había un rollo de libro.

¹⁰Y lo extendió delante de mí, y estaba escrito por delante y por detrás; y había escritas en él lamentaciones, endechas y ayes.

Ezequiel 3

¹Y me dijo: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.

²Así que abrí mi boca, y me hizo comer aquel rollo.

³Y me dijo: Hijo de hombre, alimenta tu vientre, y llena tus entrañas de este rollo que te doy. Lo comí, y fue en mi boca dulce como miel.

⁴Luego me dijo: Hijo de hombre, ve y entra a la casa de Israel, y habla a ellos con mis palabras.

⁵Porque no eres enviado a pueblo de habla oscura ni de lengua áspera, sino a la casa de Israel.

⁶No a muchos pueblos de habla oscura ni de lengua áspera, cuyas palabras no entiendas. Si a ellos te enviara, de seguro que te escucharían.

⁷Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere escuchar a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

⁸He aquí que yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes.

⁹Como diamante, más fuerte que el pedernal he hecho tu frente; no los temas, ni tengas miedo delante de ellos, porque son casa rebelde.

¹⁰Me dijo además: Hijo de hombre, toma en tu corazón todas mis palabras que yo te hablaré, y escucha con tus oídos.

¹¹Y ve y entra a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así dice el Señor Jehová; escuchen, o dejen de escuchar.

¹²Entonces me elevó el espíritu, y oí detrás de mí una voz de gran estruendo, que decía: Bendita sea la gloria de Jehová desde su lugar.

¹³Oí también el sonido de las alas de los seres vivientes que se juntaban la una con la otra, y el sonido de las ruedas junto a ellos, y sonido de gran estruendo.

¹⁴Me levantó, pues, el espíritu, y me transportó; y fui en amargura, en la indignación de mi espíritu, mientras la mano de Jehová era fuerte sobre mí.

¹⁵Así llegué a los cautivos en Tel-abib, que moraban junto al río Quebar, y me senté donde ellos estaban sentados, y allí permanecí siete días atónito entre ellos.

Llamamiento de Ezequiel

¹⁶Y aconteció que al cabo de los siete días, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁷Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

¹⁸Cuando yo diga al malvado: De cierto morirás; y tú no le amonestes ni le hables, para retraer al malvado de su mal camino a fin de que viva, el malvado morirá por su maldad, pero yo demandaré su sangre de tu mano.

¹⁹Mas si tú amonestas al malvado, y él no se convierte de su maldad ni de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma.

²⁰Y si el justo se aparta de su justicia y comete iniquidad, yo pondré un tropiezo delante de él, y él morirá; porque tú no le amonestaste, en su pecado morirá, y las obras buenas que había hecho no serán recordadas; pero su sangre demandaré de tu mano.

²¹Pero si amonestas al justo para que no peque, y no peca, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma.

El profeta mudo

²²Vino allí la mano de Jehová sobre mí, y me dijo: Levántate, sal al campo, y allí hablaré contigo.

²³Y me levanté y salí al campo; y he aquí que allí estaba la gloria de Jehová, como la gloria que había visto junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

²⁴Entonces entró el espíritu en mí y me asentó sobre mis pies, y me habló, y me dijo: Ve, y enciértrate dentro de tu casa.

²⁵Y tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán, y no saldrás entre ellos.

²⁶Y haré que se pegue tu lengua a tu paladar, y estarás mudo, y no serás para ellos un varón que reprende; porque son casa rebelde.

²⁷Mas cuando yo te hable, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: El que quiera escuchar, que escuche; y el que no quiera escuchar, que no escuche; porque son casa rebelde.

Anuncio del asedio de Jerusalén

¹Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo y ponlo delante de ti, y diseña sobre él la ciudad, Jerusalén.

²Y pondrás contra ella un simulacro de asedio, y edificarás contra ella fortalezas, y sacarás contra ella baluarte; también pondrás delante de ella campamento, y colocarás contra ella arietes alrededor.

³Toma también una plancha de hierro, y ponla como un muro de hierro entre ti y la ciudad; volverás luego tu rostro hacia ella, y será puesta en estado de sitio, y tú estrecharás el cerco contra ella. Es señal para la casa de Israel.

⁴Y tú te acostarás sobre tu lado izquierdo, y pondrás sobre él la maldad de la casa de Israel. Según el número de los días que duermas sobre él, llevarás sobre ti la maldad de ellos.

⁵Pues yo te he fijado los años de su maldad por el número de los días trescientos noventa días; y así llevarás tú la maldad de la casa de Israel.

⁶Cumplidos éstos, te acostarás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá; cuarenta días, computándote cada día por un año.

⁷Después volverás tu rostro hacia el asedio de Jerusalén, con el brazo descubierto, y profetizarás contra ella.

⁸Y he aquí que pongo sobre ti ataduras, y no te volverás de un lado a otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

⁹Toma también trigo, cebada, habas, lentejas, mijo y avena, y ponlos en una vasija, y hazte pan de ellos; según el número de los días que te acuestes sobre tu lado, trescientos noventa días, comerás de él.

¹⁰La comida que comerás será de un peso de veinte siclos al día; de tiempo en tiempo la comerás.

¹¹Y beberás el agua por medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás.

¹²Y lo comerás en forma de galletas de cebada, que cocerás a la vista de ellos en el rescoldo de excrementos humanos.

¹³Y dijo Jehová: Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo, entre las naciones adonde los arrojaré yo.

¹⁴Y dije: ¡Ah, Señor Jehová!, he aquí que mi alma no ha sido manchada, ni nunca desde mi juventud hasta este tiempo comí cosa mortecina ni despedazada, ni nunca en mi boca entró carne inmunda.

¹⁵Y me respondió: He aquí, te permito usar estiércol de bueyes, en lugar de excremento humano, para cocer en él tu pan.

¹⁶Me dijo luego: Hijo de hombre, he aquí, quebrantaré el sustento del pan en Jerusalén; y comerán el pan por peso y con angustia, y beberán el agua por medida y con afán,

¹⁷para que al faltarles el pan y el agua, se miren unos a otros con espanto, y se consuman en su maldad.

Ezequiel 5

¹Y tú, hijo de hombre, toma un cuchillo agudo, que te sirva como navaja de barbero, y hazlo pasar sobre tu cabeza y tu barba; toma después una balanza de pesar y divide los cabellos.

²Una tercera parte quemarás a fuego en medio de la ciudad, cuando se cumplan los días del asedio; y tomarás otra tercera parte y la cortarás con espada alrededor de la ciudad; y la otra tercera parte esparcirás al viento, y yo desenvainaré espada en pos de ellos.

³Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en el vuelo de tu manto.

⁴Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; de allí saldrá el fuego a toda la casa de Israel.

⁵Así ha dicho el Señor Jehová: Ésta es Jerusalén; la puse en medio de las naciones y de las tierras alrededor de ella.

⁶Y ella se rebeló contra mis ordenanzas con mayor perversidad que las naciones, y contra mis estatutos más que las tierras que están alrededor de ella; porque desecharon mis ordenanzas y estatutos, y no anduvieron en ellos.

⁷Por tanto, así dice Jehová: Por haber sobrepasado en maldad a las naciones que están alrededor de vosotros, al no haber andado en mis mandamientos, ni haber guardado mis leyes, ni aun haber obrado según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros,

⁸así, pues, dice el Señor Jehová: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré justicia en medio de ti ante los ojos de las naciones.

⁹Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones.

¹⁰Por eso los padres se comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos se comerán a sus padres; y ejecutaré en ti mis castigos, y esparciré a todos los vientos todo lo que quede de ti.

¹¹Por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, ciertamente por haber profanado mi santuario con todas tus abominaciones y con todos tus objetos horrendos, yo también te quebrantaré; mi ojo no perdonará, ni tampoco tendré compasión.

¹²Una tercera parte de ti morirá de pestilencia y será consumida de hambre en medio de ti; otra tercera parte caerá a espada alrededor de ti; y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos, y tras ellos desenvainaré espada.

¹³Así se desfogará mi furor y saciaré en ellos mi enojo, y tomaré satisfacción; y sabrán que yo Jehová he hablado en mi celo, cuando haya desfogado en ellos mi enojo.

¹⁴Y te convertiré en espanto y en oprobio entre las naciones que están alrededor de ti, a los ojos de todo transeúnte.

¹⁵Y serás el oprobio y el escarnio, el espanto y el escarmiento de las naciones que están alrededor de ti, cuando yo ejecute en ti castigos con furor e indignación, y en furiosos escarmientos. Yo Jehová he hablado;

¹⁶cuando arroje yo sobre ellos las perniciosas saetas del hambre, que serán para destrucción, las cuales enviaré para destruirlos, y aumente el hambre sobre vosotros, y quebrante entre vosotros el sustento del pan,

¹⁷y envíe contra vosotros hambre, y bestias feroces que te destruyan; y la pestilencia y la sangre pasen por en medio de ti, y envíe contra ti la espada. Yo Jehová he hablado.

Ezequiel 6

Profecía contra los montes de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos.

³Y dirás: Montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a los montes y a los collados, a los torrentes y a los valles: He aquí que yo, sí, yo, haré venir sobre vosotros espada, y destruiré vuestros lugares altos.

⁴Vuestros altares serán asolados, y vuestras imágenes del sol serán quebradas; y haré que caigan vuestros muertos delante de vuestros ídolos.

⁵Y pondré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y esparciré vuestros huesos en derredor de vuestros altares.

⁶Dondequiera que habitéis, serán desiertas las ciudades, y los lugares altos serán asolados, para que sean asolados y se hagan desiertos vuestros altares; y vuestros ídolos serán quebrados y se acabarán, vuestras imágenes del sol serán destrozadas, y vuestras obras serán deshechas.

⁷Y los muertos caerán en medio de vosotros; y sabréis que yo soy Jehová.

⁸Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

⁹Y los que de vosotros escapen se acordarán de mí entre las naciones a las cuales serán deportados; porque yo me quebranté a causa de su corazón adúltero que se apartó de mí, y a causa de sus ojos que se prostituyeron tras sus ídolos; y tendrán horror de sí mismos, a causa de los males que cometieron en todas sus abominaciones.

¹⁰Y sabrán que yo soy Jehová; no en vano dije que les había de hacer este mal.

Los pecados de Israel

¹¹Así dice el Señor Jehová: Palmotea con tus manos, y golpea con tu pie, y di: ¡Ay, por todas las grandes abominaciones de la casa de Israel!, porque caerán con espada, con hambre y con pestilencia.

¹²El que esté lejos morirá de pestilencia, el que esté cerca caerá a espada, y el que quede y sea asediado morirá de hambre; así desfogaré en ellos mi enojo.

¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando sus muertos estén en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, sobre todo collado alto, en todas las cumbres de los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina espesa, lugares donde ofrecieron perfume grato a todos sus ídolos.

¹⁴Y extenderé mi mano contra ellos, y dondequiera que habiten haré la tierra una soledad más desolada que el desierto de Diblat; y conocerán que yo soy Jehová.

Ezequiel 7

El fin, cercano

¹Vino además a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor Jehová a la tierra de Israel: El fin, el fin viene sobre los cuatro extremos de la tierra.

³Ahora llega el fin para ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y traeré sobre ti todas tus abominaciones.

⁴Y mi ojo no te perdonará, ni tendré compasión; antes pondré sobre ti tus caminos, y en medio de ti quedarán patentes tus prácticas abominables; y sabréis que yo soy Jehová.

⁵Así dice Jehová el Señor: Una desdicha, he aquí que viene una calamidad sin igual.

⁶Viene el fin, el fin viene; se ha despertado contra ti; he aquí que viene.

⁷Te llega el turno a ti, oh morador de la tierra; el tiempo viene, cercano está el día del tumulto, y no de gritos de alegría sobre los montes.

⁸Ahora en seguida derramaré mi ira sobre ti, y desfogaré en ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y traeré sobre ti todas tus abominaciones.

⁹Y mi ojo no perdonará, ni tendré compasión; según tus caminos pondré sobre ti, y en medio de ti estarán patentes tus abominaciones; y sabréis que yo Jehová soy el que castiga.

¹⁰He aquí el día, he aquí que viene; ha llegado el turno; ha florecido la vara, ha reverdecido la soberbia.

¹¹Ha surgido la destrucción violenta para el cetro de impiedad; nada quedará de ellos, ni de su multitud, ni uno de los suyos, ni habrá entre ellos quien se lamente.

¹²El tiempo llega, se acerca el día; el que compra, no se alegre, y el que vende, no llore, porque la ira está sobre toda la multitud.

¹³Porque el que vende no recuperará lo vendido, aunque quede entre los vivos; porque la visión contra toda la multitud no se revocará, y a causa de su iniquidad ninguno podrá amparar su vida.

¹⁴Tocarán trompeta, y todo estará a punto, pero no habrá quien vaya a la batalla; porque mi ira está sobre toda la multitud.

¹⁵Fuera, la espada; dentro, la peste y el hambre; el que esté en el campo morirá a espada, y al que esté en la ciudad lo consumirá el hambre y la peste.

¹⁶Y los que de ellos escapen con vida, huirán y estarán sobre los montes como palomas de los valles, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

¹⁷Todas las manos se debilitarán, y todas las rodillas se irán en aguas,

¹⁸Se ceñirán también de cilicio, y les cubrirá el terror; en todo rostro habrá vergüenza, y todas sus cabezas estarán rapadas.

¹⁹Arrojarán su plata en las calles, y su oro será tenido como cosa inmunda; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque les han sido tropiezo para su maldad.

²⁰Por cuanto convirtieron la belleza de su ornamento en soberbia, y fabricaron con ello las imágenes de sus abominaciones y de sus cosas detestables, por eso se lo convertí en cosa repugnante.

²¹En mano de extraños lo entregaré como botín, y serán presa de los impíos de la tierra, y lo

profanarán.

²²Y apartaré de ellos mi rostro, y será profanado mi lugar secreto; pues entrarán en él invasores y lo profanarán.

²³Haz la cadena, porque la tierra está llena de delitos de sangre, y la ciudad está llena de violencia.

²⁴Traeré, por tanto, los más perversos de las naciones, los cuales poseerán las casas de ellos; y haré cesar la soberbia de los poderosos, y sus santuarios serán profanados.

²⁵Viene la ruina; y buscarán la paz, y no la habrá.

²⁶Vendrá calamidad sobre calamidad, y habrá rumor sobre rumor; y buscarán visión del profeta, mas la ley se alejará del sacerdote, y de los ancianos el consejo.

²⁷El rey se enlutará, y el príncipe se revestirá de estupor, y las manos del pueblo de la tierra temblarán; según su camino haré con ellos, y según su merecido los juzgaré; y sabrán que yo soy Jehová.

Visión de los pecados de Jerusalén

¹En el sexto año, en el mes sexto, a los cinco días del mes, aconteció que, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, allí se posó sobre mí la mano de Jehová el Señor.

²Y miré, y he aquí una figura que parecía de fuego; desde sus lomos para abajo, era de fuego; y desde sus lomos para arriba era como el aspecto de un resplandor, como el color del bronce bruñido.

³Y aquella figura extendió la mano, y me tomó por las guedejas de mi cabeza; y el espíritu me alzó entre el cielo y la tierra, y me llevó en visiones de Dios a Jerusalén, a la entrada de la puerta del atrio interior que mira hacia el norte, donde se asienta el ídolo del cielo, que provoca a celos.

⁴Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel, como la visión que yo había visto en el campo.

⁵Y me dijo: Hijo de hombre, alza ahora tus ojos hacia el lado del norte. Y alcé mis ojos hacia el norte, y he aquí, al norte, junto a la puerta del altar, aquella imagen del cielo en la entrada.

⁶Me dijo entonces: Hijo de hombre, ¿ves lo que éstos hacen?, ¿las grandes abominaciones que la casa de Israel hace aquí para alejarme de mi santuario? Pero todavía verás abominaciones mayores.

⁷Y me llevó a la entrada del atrio, y miré, y he aquí un agujero en la pared.

⁸Y me dijo: Hijo de hombre, horada ahora en la pared. Y horadé en la pared, y he aquí una puerta.

⁹Me dijo luego: Entra, y ve las malvadas abominaciones que éstos hacen aquí.

¹⁰Entré, pues, y miré; y he aquí, toda forma abominable de reptiles y bestias, y todos los ídolos de la casa de Israel, que estaban pintados en la pared por todo alrededor.

¹¹Y delante de ellos estaban setenta varones de los ancianos de la casa de Israel, y Jaazaniás hijo de Safán en medio de ellos, cada uno con su incensario en la mano; y subía una nube espesa de incienso.

¹²Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: No nos ve Jehová; Jehová ha abandonado la tierra.

¹³Me dijo después: Todavía verás abominaciones mayores que hacen éstos.

¹⁴Y me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Jehová, que está al norte; y he aquí, las mujeres que estaban allí sentadas endechando a Tamuz.

¹⁵Luego me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Todavía verás abominaciones mayores que éstas.

¹⁶Y me llevó al atrio interior de la casa de Jehová; y he aquí junto a la entrada del templo de Jehová, entre el vestíbulo y el altar, había unos veinticinco varones, con las espaldas vueltas al templo de Jehová y los rostros hacia el oriente, y adoraban al sol, postrándose hacia el oriente.

¹⁷Y me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? ¿Es cosa liviana para la casa de Judá hacer las abominaciones que hacen aquí, que han llenado de maldad la tierra, y me provocan más todavía, y he aquí que ponen hedor a mis narices?

¹⁸Pues también yo procederé con furor; no perdonaré mi ojo, ni tendré compasión; y aunque griten a mis oídos con gran voz, no los oiré.

Ezequiel 9

Visión del castigo de los culpables

¹Clamó en mis oídos con gran voz, diciendo: Los verdugos de la ciudad han llegado, y cada uno trae en su mano su instrumento para destruir.

²Y he aquí que seis varones venían del camino de la puerta de arriba que mira hacia el norte, y cada uno traía en su mano su instrumento para destruir. Y entre ellos había un varón vestido de lino, el cual traía a la cintura un tintero de escribano; y entrados, se pararon junto al altar de bronce.

³Y la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del querubín, sobre el que estaba, al umbral de la casa; y llamó al varón vestido de lino, que tenía a la cintura el tintero de escribano,

⁴y le dijo Jehová: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y ponles una señal en la frente a los hombres que gimen y que claman a causa de todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.

⁵Y a los otros dijo, oyéndolo yo: Pasad por la ciudad en pos de él, y matad; no perdone vuestro ojo, ni tengáis compasión.

⁶Matad a viejos, jóvenes y doncellas, niños y mujeres, hasta que no quede ninguno; pero a todo aquel sobre el cual hubiere señal, no os acercaréis; y comenzaréis por mi santuario. Comenzaron, pues, desde los varones ancianos que estaban delante del templo.

⁷Y les dijo: Contaminad la casa, y llenad los atrios de muertos; salid. Y salieron, y mataron en la ciudad.

⁸Aconteció que cuando ellos iban matando y quedé yo solo, me postré sobre mi rostro, y clamé y dije: ¡Ah, Señor Jehová!, ¿destruirás a todo el remanente de Israel derramando tu furor sobre Jerusalén?

⁹Y me dijo: La maldad de la casa de Israel y de Judá es grande sobremanera, pues la tierra está llena de sangre, y la ciudad está llena de injusticia; porque han dicho: Ha abandonado Jehová la tierra, y Jehová no ve.

¹⁰Así, pues, haré yo; mi ojo no perdonará, ni tendré compasión; haré recaer el camino de ellos sobre sus propias cabezas.

¹¹Y he aquí que el varón vestido de lino, que tenía el tintero a la cintura, dio su informe, diciendo: He hecho conforme a todo lo que me mandaste.

La gloria de Dios abandona el templo

¹Miré, y he aquí, en la bóveda que había sobre la cabeza de los querubines, una como piedra de zafiro apareció sobre ellos, la cual parecía como semejanza de un trono.

²Y habló al varón vestido de lino, y le dijo: Entra en medio de las ruedas debajo de los querubines, y llena tus manos de carbones encendidos de entre los querubines, y espárcelos sobre la ciudad. Y él entró ante mis ojos.

³Ahora bien, los querubines estaban a la mano derecha de la casa cuando este varón entró; y la nube llenaba el atrio interior.

⁴Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del querubín al umbral de la casa; y la casa fue llena de la nube, y el atrio se llenó del resplandor de la gloria de Jehová.

⁵Y el estruendo de las alas de los querubines se oía hasta el atrio exterior, como la voz del Dios Omnipotente cuando habla.

⁶Aconteció, pues, que al mandar al varón vestido de lino, diciendo: Toma fuego de entre las ruedas, de entre los querubines, él entró y se detuvo junto a una rueda.

⁷Y un querubín extendió su mano de en medio de los querubines al fuego que estaba entre ellos, y tomó de él y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino, el cual lo tomó y salió.

⁸Y apareció en los querubines la figura de una mano de hombre debajo de sus alas.

⁹Y miré, y he aquí cuatro ruedas junto a los querubines, junto a cada querubín una rueda; y el aspecto de las ruedas era como el color del crisólito.

¹⁰En cuanto a su apariencia, las cuatro eran de una misma forma, como si estuvieran una dentro de la otra.

¹¹Cuando andaban, andaban hacia las cuatro direcciones; no se volvían cuando andaban, sino que al lugar adonde se dirigía la cabeza, en pos de ella iban; ni se volvían cuando andaban.

¹²Y todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos, sus alas y las ruedas estaban llenos de ojos alrededor incluso en las ruedas que tenían los cuatro.

¹³A las ruedas, oyéndolo yo, se les gritaba: ¡La rueda!

¹⁴Y cada uno tenía cuatro caras. La primera era rostro de querubín; la segunda, de hombre; la tercera, cara de león; la cuarta, cara de águila.

¹⁵Y se levantaron los querubines; éste es el ser viviente que vi en el río Quebar.

¹⁶Y cuando andaban los querubines, andaban las ruedas junto con ellos; y cuando los querubines alzaban sus alas para levantarse de la tierra, las ruedas tampoco se apartaban de ellos.

¹⁷Cuando se paraban ellos, se paraban ellas, y cuando ellos se alzaban, se alzaban con ellos; porque el espíritu de los seres vivientes estaba en ellas.

¹⁸Entonces la gloria de Jehová se elevó de encima del umbral de la casa, y se puso sobre los querubines.

¹⁹Y alzando los querubines sus alas, se levantaron de la tierra delante de mis ojos; cuando ellos salieron, también las ruedas se alzaron al lado de ellos; y se pararon a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová, y la gloria del Dios de Israel estaba por encima sobre ellos.

²⁰Éstos eran los mismos seres vivientes que vi debajo del Dios de Israel junto al río Quebar; y conocí que eran querubines.

²¹Cada uno tenía cuatro caras y cada uno cuatro alas, y figuras de manos de hombre debajo de sus alas.

²²Y la semejanza de sus rostros era la de los rostros que vi junto al río Quebar, su misma apariencia y modo de ser. Cada uno caminaba derecho hacia adelante.

Los malos príncipes, castigados

¹Entonces el espíritu me elevó, y me llevó a la puerta oriental de la casa de Jehová, la cual mira hacia el oriente; y he aquí a la entrada de la puerta veinticinco hombres, entre los cuales vi a Jaazanías, hijo de Azur, y a Pelatías, hijo de Benayá, jefes del pueblo.

²Y me dijo: Hijo de hombre, éstos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad perversos consejos;

³los cuales dicen: No será tan pronto; edifiquemos casas; ésta será la olla, y nosotros la carne.

⁴Por tanto, profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre.

⁵Y vino sobre mí el Espíritu de Jehová, y me dijo: Di: Así dice Jehová: Así habéis hablado, oh casa de Israel, y sé muy bien lo que pensáis.

⁶Habéis multiplicado vuestras víctimas en esta ciudad, y habéis llenado de muertos sus calles.

⁷Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vuestros muertos que habéis dejado tendidos en medio de ella, ellos son la carne y ella es la olla; mas vosotros seréis sacados de en medio de ella.

⁸Habéis temido la espada, y espada traeré sobre vosotros, dice el Señor Jehová.

⁹Y os sacaré de en medio de ella, y os entregaré en manos de extranjeros, y ejecutaré justicia entre vosotros.

¹⁰A espada caeréis; sobre las fronteras de Israel os juzgaré, y sabréis que yo soy Jehová.

¹¹Aunque esta ciudad no os será por olla, vosotros seréis en medio de ella la carne; sobre las fronteras de Israel os juzgaré.

¹²Y sabréis que yo soy Jehová; porque no habéis andado en mis estatutos, ni habéis obedecido mis ordenanzas, sino que habéis obrado siguiendo las costumbres de las naciones que os rodean.

¹³Y aconteció que mientras yo profetizaba, aquel Pelatías, hijo de Benayá, murió. Entonces me postré rostro a tierra y clamé con gran voz, y dije: ¡Ah, Señor Jehová! ¿Destruirás del todo al remanente de Israel?

Promesa de restauración y renovación

¹⁴Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁵Hijo de hombre, en cuanto a tus hermanos, sí, tus hermanos, los hombres de tu parentela y toda la casa de Israel, todos ellos, respecto a los cuales dijeron los moradores de Jerusalén: Alejaos de Jehová; a nosotros es dada la tierra en posesión,

¹⁶di, por tanto: Así dice el Señor Jehová: Aunque les he arrojado lejos entre las naciones, y les he esparcido por los países extranjeros, con todo eso les he sido por un pequeño santuario en las tierras adonde han llegado.

¹⁷Di, por tanto: Así dice el Señor Jehová: Yo os recogeré de los pueblos, y os congregaré de los países en los cuales estáis esparcidos, y os daré la tierra de Israel.

¹⁸Y volverán allá, y quitarán de ella todas sus idolatrías y todas sus abominaciones.

¹⁹Y les daré un solo corazón, y pondré un espíritu nuevo dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne,

²⁰para que anden en mis estatutos y guarden mis ordenanzas y las cumplan, y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios.

²¹Mas a aquellos cuyo corazón anda tras el deseo de sus idolatrías y de sus abominaciones, yo les echaré su conducta sobre sus propias cabezas, dice el Señor Jehová.

²²Después alzaron los querubines sus alas, y las ruedas junto a ellos; y la gloria del Dios de Israel estaba encima, sobre ellos.

²³Y la gloria de Jehová se elevó de en medio de la ciudad, y se posó sobre el monte que está al oriente de la ciudad.

²⁴Luego me levantó un espíritu y me volvió a llevar en visión del Espíritu de Dios a la tierra de los caldeos, a los de la cautividad. Y se fue de mí la visión que había visto.

²⁵Y hablé a los deportados todas las cosas que Jehová me había mostrado.

Salida de Ezequiel profetizando la cautividad

¹Vino otra vez a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde.

³Por tanto, tú, hijo de hombre, prepárate enseres para el destierro, y sal de día delante de sus ojos como quien marcha al exilio; y te pasarás de tu lugar a otro lugar a vista de ellos, por si tal vez se dan cuenta, porque son casa rebelde.

⁴Y sacarás tus enseres de día delante de sus ojos, como enseres de destierro; mas tú saldrás por la tarde a vista de ellos, como quien marcha al exilio.

⁵Delante de sus ojos te abrirás paso por entre la pared, y saldrás por ella.

⁶Delante de sus ojos los llevarás sobre tus hombros, de noche los sacarás; cubrirás tu rostro, y no mirarás al suelo; porque por señal te he puesto a la casa de Israel.

⁷Y yo hice como me fue mandado; saqué mis enseres de día, como enseres de destierro, y a la tarde me abrí paso por entre la pared con mi propia mano; salí de noche, y los llevé sobre los hombros a vista de ellos.

⁸Y vino a mí palabra de Jehová por la mañana, diciendo:

⁹Hijo de hombre, ¿no te ha dicho la casa de Israel, aquella casa rebelde: Qué haces?

¹⁰Diles: Así dice el Señor Jehová: Esta profecía se refiere al príncipe en Jerusalén, y a toda la casa de Israel que está en medio de ella.

¹¹Diles: Yo soy vuestra señal; como yo hice, así se hará con ellos; partirán al destierro, en cautividad.

¹²Y al príncipe que está en medio de ellos lo llevarán a cuestras y saldrán de noche; horadarán la pared para sacarlo por ella; cubrirá su rostro para no ver con sus ojos el suelo.

¹³También extenderé mi red sobre él, y caerá preso en mi trampa, y haré que lo lleven a Babilonia, a tierra de caldeos, pero no la verá, aunque morirá allí.

¹⁴Y a todos los que estén alrededor de él para ayudarle, y a todas sus tropas, los esparciré a todos los vientos, y desenvainaré espada en pos de ellos.

¹⁵Y sabrán que yo soy Jehová, cuando los esparza entre las naciones, y los disperse por los países.

¹⁶Pero haré que unos pocos de ellos escapen de la espada, del hambre y de la peste, para que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde lleguen; y sabrán que yo soy Jehová.

¹⁷Vino de nuevo a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, come tu pan con temblor, y bebe tu agua con estremecimiento y con ansiedad.

¹⁹Y di al pueblo de la tierra: Así dice el Señor Jehová sobre los moradores de Jerusalén, en la tierra de Israel: Comerán su pan con temor, y beberán con espanto su agua; porque su tierra será despojada de todo lo que hay en ella, por la maldad de todos los que moran en ella.

²⁰Y las ciudades habitadas quedarán desiertas, y la tierra será assolada; y sabréis que yo soy Jehová.

²¹Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²²Hijo de hombre, ¿qué refrán es este que tenéis vosotros en la tierra de Israel, que dice: Se van

prolongando los días, y desaparece toda visión profética?

²³Diles, por tanto: Así dice el Señor Jehová: Haré cesar este refrán, y no lo usarán más como refrán en Israel. Diles, pues: Se han acercado los días, y el cumplimiento de toda visión.

²⁴Porque no habrá más visión vana, ni habrá adivinación de lisonjeros en medio de la casa de Israel.

²⁵Porque yo soy Jehová; hablaré, y se cumplirá toda palabra que yo hable; no se diferirá más, sino que en vuestros días, oh casa rebelde, pronunciaré mi palabra y la cumpliré, dice Jehová el Señor.

²⁶Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁷Hijo de hombre, he aquí que los de la casa de Israel dicen: La visión que éste ve es para de aquí a muchos días, éste profetiza para días muy lejanos.

²⁸Diles, por tanto: Así dice el Señor Jehová: No se diferirá más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice el Señor Jehová.

Condenación de los falsos profetas

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, profetiza contra los profetas de Israel que profetizan, y di a los que profetizan de su propio corazón: Oíd palabra de Jehová.

³Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan en pos de su propio espíritu, y de cosas que no han visto!

⁴Como zorras entre las ruinas, son tus profetas, oh Israel.

⁵No habéis subido a las brechas, ni habéis edificado un muro alrededor de la casa de Israel, para que resista firme en la batalla en el día de Jehová.

⁶Vieron vanidad y adivinación mentirosa. Dicen: Ha dicho Jehová, y Jehová no los envió; con todo, esperan que él confirme la palabra de ellos.

⁷¿No habéis visto visión vana, y no habéis dicho adivinación mentirosa, pues que decís: Dice Jehová, no habiendo yo hablado?

⁸Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto vosotros habéis hablado vanidad, y habéis visto mentiras, por tanto, he aquí yo estoy contra vosotros, dice el Señor Jehová.

⁹Y estará mi mano contra los profetas que ven vanidad y adivinan mentiras; no estarán en la congregación de mi pueblo, ni serán inscritos en el libro de la casa de Israel, ni volverán a la tierra de Israel; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

¹⁰Por tanto, por haber extraviado a mi pueblo, diciendo: Paz, no habiendo paz; y porque cuando uno edifica una pared a la ligera, los otros la recubren con lodo suelto,

¹¹di a los recubridores con lodo suelto, que se caerá; vendrá lluvia torrencial, y enviaré piedras de granizo que la hagan caer, y viento tempestuoso la romperá.

¹²Y he aquí que cuando la pared se haya caído, ¿no os dirán: Dónde está la embarradura con que la recubristeis?

¹³Por tanto, así dice el Señor Jehová: Haré que la rompa viento tempestuoso en mi furor, y lluvia torrencial vendrá en mi enojo, y piedras de granizo con furia para consumir.

¹⁴Así desbarataré la pared que vosotros recubristeis con lodo suelto, y la echaré por tierra, y será descubierto su cimiento, y caerá, y seréis consumidos en medio de ella; y sabréis que yo soy Jehová.

¹⁵Desfogaré así mi furor en la pared y en los que la recubrieron con lodo suelto; y os diré: No existe la pared, ni los que la recubrieron,

¹⁶los profetas de Israel que profetizan acerca de Jerusalén, y ven para ella visión de paz, no habiendo paz, dice el Señor Jehová.

¹⁷Y tú, hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo que profetizan de su propio corazón, y profetiza contra ellas,

¹⁸y di: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de aquellas que cosen cintas mágicas para todos los codos, y hacen velos mágicos para la cabeza de todas las tallas, para cazar las almas! ¿Habéis de cazar las almas de mi pueblo, para mantener así vuestra propia vida?

¹⁹Vosotros me habéis deshonrado ante mi pueblo por puñados de cebada y por pedazos de pan, matando a las personas que no deben morir, y dando vida a las personas que no deben vivir,

mintiendo a mi pueblo que escucha las mentiras.

²⁰Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra vuestras cintas mágicas, con que cazáis las almas al vuelo; yo las libraré de vuestras manos, y soltaré para que vuelen como aves las almas que vosotros cazáis volando.

²¹Romperé asimismo vuestros velos mágicos, y libraré a mi pueblo de vuestra mano, y no estarán más como presa en vuestra mano; y sabréis que yo soy Jehová.

²²Por cuanto acobardasteis con mentiras el corazón del justo, al cual yo no entristecí, y fortalecisteis las manos del impío, para que no se apartase de su mal camino, pretendiendo hacerle vivir,

²³por tanto, no veréis más visión vana, ni practicaréis más adivinación; y libraré mi pueblo de vuestra mano, y sabréis que yo soy Jehová.

Juicio contra la idolatría

¹Vinieron a mí algunos de los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí.

²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³Hijo de hombre, estos hombres han puesto sus ídolos en su corazón, y han colocado delante de su rostro lo que les hace caer en sus pecados. ¿Acaso he de ser consultado yo en modo alguno por ellos?

⁴Háblales, por tanto, y diles: Así dice el Señor Jehová: Todo hombre de la casa de Israel que haya puesto sus ídolos en su corazón, y colocado delante de su rostro lo que le es ocasión de pecado, y venga al profeta, yo Jehová responderé al que venga conforme a la multitud de sus ídolos,

⁵para prender a la casa de Israel por su propio corazón, ya que se han apartado de mí todos ellos a causa de sus ídolos.

⁶Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Convertíos, y volved de vuestros ídolos, y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones.

⁷Porque cualquier hombre de la casa de Israel, y de los extranjeros que residen en Israel, que se aparte de andar en pos de mí, y ponga sus ídolos en su corazón, y coloque delante de su rostro lo que le hace caer en pecado, y venga al profeta para preguntarle por mí, yo Jehová le responderé por mí mismo;

⁸y pondré mi rostro contra aquel hombre, y le pondré por ejemplo y por escarmiento, y lo cortaré de en medio de mi pueblo; y sabréis que yo soy Jehová.

⁹Y cuando el profeta se deje seducir y hable palabra, yo Jehová seré quien habrá seducido al tal profeta; y extenderé mi mano contra él, y lo exterminaré de en medio de mi pueblo Israel.

¹⁰Y llevarán ambos el castigo de su maldad; como la maldad del que consulte, así será la maldad del profeta,

¹¹para que la casa de Israel no se desvíe más de en pos de mí, ni se contamine más con todas sus transgresiones; sino que me sean por pueblo, y yo les sea por Dios, dice el Señor Jehová.

Consolación de Jerusalén por la justicia

¹²Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹³Hijo de hombre, si un país peca contra mí transgrediendo gravemente, y extendiendo yo mi mano sobre él, y le quebranto el sustento del pan, y envío sobre él hambre, y extermino en él hombres y bestias,

¹⁴aunque estuviesen en medio de él estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarían únicamente sus propias vidas, dice el Señor Jehová.

¹⁵Si hago pasar bestias feroces por la tierra y la dejan sin gente, y queda desolada de modo que no haya quien pase a causa de las fieras,

¹⁶aunque estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, ni a sus hijos ni a sus hijas librarían; ellos solos serían librados, y la tierra quedaría desolada.

¹⁷O si yo traigo espada sobre la tierra, y digo: Espada, pasa por la tierra; y hago exterminar de

ella hombres y bestias,

¹⁸aunque estos tres varones estuviesen en medio de ella, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarían a sus hijos ni a sus hijas; ellos solos serían librados.

¹⁹O si envió peste sobre esa tierra y derramo mi ira sobre ella en sangre, para exterminar de ella hombres y bestias,

²⁰aunque estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor Jehová, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.

²¹Pues así dice el Señor Jehová: ¡Cuánto más cuando yo envíe contra Jerusalén mis cuatro juicios terribles, espada, hambre, fieras y peste, para exterminar de ella hombres y bestias!

²²Sin embargo, he aquí que quedará en ella un remanente, hijos e hijas, que serán llevados fuera; he aquí que cuando vengan a vosotros, y veáis su camino y sus hechos, seréis consolados del mal que hice venir sobre Jerusalén, de todas las cosas que traje sobre ella.

²³Y os consolarán cuando veáis su camino y sus hechos, y conoceréis que no sin causa hice todo lo que he hecho en ella, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 15

Parábola de la vid inútil

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, ¿qué es la madera de la vid más que cualquier otra madera? ¿Qué es el sarmiento entre los árboles del bosque?

³¿Sacarán de él madera para hacer alguna obra? ¿Harán de él una estaca para colgar en ella alguna cosa?

⁴He aquí, que es echado al fuego para ser consumido; sus dos extremos consumió el fuego, y la parte de en medio se quemó; ¿servirá para obra alguna?

⁵He aquí que cuando estaba entero no servía para ninguna obra; ¿cuánto menos después que el fuego lo ha consumido, y está chamuscado, servirá más para obra alguna?

⁶Por tanto, así dice el Señor Jehová: Como la madera de la vid entre los árboles del bosque, la cual di al fuego para que la consumiese, así haré a los moradores de Jerusalén.

⁷Y pondré mi rostro contra ellos; del fuego se escaparon, y el fuego los consumirá; y sabréis que yo soy Jehová, cuando ponga mi rostro contra ellos.

⁸Y convertiré la tierra en asolamiento, por cuanto cometieron gran prevaricación, dice el Señor Jehová.

Infidelidad de Jerusalén

¹De nuevo vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones,

³y di: Así dice el Señor Jehová a Jerusalén: Tu origen y tu nacimiento es de la tierra de Canaán; tu padre fue un amorreo, y tu madre, una hetea.

⁴Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.

⁵No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo compasión de ti; sino que fuiste arrojada al campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste.

⁶Y cuando yo pasé junto a ti, y te vi agitándote en tu sangre, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! Sí, te dije cuando estabas en tus sangres: ¡Vive!

⁷Yo te hago crecer como la hierba del campo. Y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta.

⁸Y cuando pasé otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores, extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice el Señor Jehová, y fuiste mía.

⁹Te lavé con agua, te quité de encima la sangre, te ungué con aceite.

¹⁰Te vestí de valioso recamado, te calcé de piel de tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda.

¹¹Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar en tu cuello.

¹²Puse un anillo en tu nariz, pendientes en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.

¹³Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y recamado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y llegaste a ser extraordinariamente hermosa, y prosperaste hasta llegar a reinar.

¹⁴Y adquiriste fama entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa del esplendor que yo había puesto en ti, dice el Señor Jehová.

¹⁵Pero te envaneciste de tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones sobre cuantos pasaron; suya eras.

¹⁶Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste lugares altos, decorados con diversos colores, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más.

¹⁷Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombres y fornicaste con ellas;

¹⁸y tomaste tus vestidos de valioso recamado y las cubriste; y pusiste delante de ellas mi aceite y mi incienso.

¹⁹Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con que yo te mantuve, los pusiste delante de ellas para olor agradable; y así fue, dice el Señor Jehová.

²⁰Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran cosa de poca monta tus fornicaciones,

²¹para que degollases también a mis hijos y los ofrecieras a aquellas imágenes, haciéndolos pasar por el fuego?

²²Y en medio de todas tus abominaciones y de tus fornicaciones no te has acordado de los días de

tu juventud, cuando estabas desnuda y descubierta, y estabas revolviéndote en tu sangre.

²³Y sucedió que después de toda tu maldad (¡ay, ay de ti!, dice el Señor Jehová),

²⁴te edificaste lugares altos, y te hiciste un altar idolátrico en todas las plazas.

²⁵En la cabecera de todo camino edificaste lugar alto, e hiciste abominable tu hermosura, ofreciéndote a cuantos pasaban, y multiplicando tus fornicaciones.

²⁶Y fornicaste con los hijos de Egipto, tus vecinos, de cuerpos fornidos; y multiplicaste tus fornicaciones para provocarme.

²⁷Por tanto, he aquí que yo extendí contra ti mi mano, y disminuí tu provisión ordinaria, y te entregué a la voluntad de las hijas de los filisteos, que te aborrecen, las cuales se avergüenzan de tu camino deshonesto.

²⁸Fornicaste también con los asirios, por no haberte saciado; y fornicaste con ellos y tampoco te saciaste.

²⁹Multiplicaste asimismo tu fornicación en la tierra de Canaán y de los caldeos, y tampoco con esto te saciaste.

³⁰¡Cuán inconstante es tu corazón, dice el Señor Jehová, habiendo hecho todas estas cosas, obras propias de una ramera desvergonzada,

³¹edificando tus lugares altos a la cabecera de cada camino, y haciendo tus altares en todas las plazas! Y no fuiste semejante a la ramera que va buscando la paga,

³²sino como mujer adúltera, que en lugar de su marido recibe a ajenos.

³³A todas las rameras les dan dones; mas tú diste tus dones a todos tus amantes; y les diste presentes, para que de todas partes se llegasen a ti en tus fornicaciones.

³⁴Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de las demás mujeres: porque nadie te solicitaba para fornicar; eras tú la que dabas paga, en lugar de recibirla; por esto has sido diferente.

³⁵Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová.

³⁶Así dice el Señor Jehová: Por cuanto han sido descubiertas tus desnudeces en tus fornicaciones, y tus vergüenzas han sido manifestadas a tus amantes, y a los ídolos de tus abominaciones, y por la sangre de tus hijos, los cuales les diste;

³⁷por tanto, he aquí que yo reuniré a todos tus amantes con los cuales tomaste placer, y a todos los que amaste, con todos los que aborreciste; y los reuniré contra ti de todas partes y les descubriré tu desnudez, y ellos verán toda tu desnudez.

³⁸Y yo te aplicaré la sentencia de las adúlteras, y de las que derraman sangre; y traeré sobre ti sangre de ira y de celos.

³⁹Y te entregaré en manos de ellos; y destruirán tus lugares altos, y derribarán tus altares, y te despojarán de tus ropas, se llevarán tus hermosas alhajas, y te dejarán desnuda y descubierta.

⁴⁰Y harán subir contra ti muchedumbre de gente, y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas.

⁴¹Quemarán tus casas a fuego, y ejecutarán justicia en ti en presencia de muchas mujeres; y así haré que dejes de ser ramera, y que ceses de prodigar tus regalos de ramera.

⁴²Y desahogaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más.

⁴³Por cuanto no te acordaste de los días de tu juventud, y me provocaste a ira en todo esto, por eso, he aquí que yo también traeré tu camino sobre tu cabeza, dice el Señor Jehová; y nunca se te ha ocurrido arrepentirte de tus abominaciones.

⁴⁴He aquí, todo el que usa de refranes te aplicará a ti el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija.

⁴⁵Eres hija digna de tu madre, que aborreció a su marido y a sus hijos; y digna hermana de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos; vuestra madre era una hetea, y vuestro

padre un amorreo.

⁴⁶Y tu hermana mayor es Samaria con sus hijas, que habita a tu izquierda; y tu hermana menor es Sodoma con sus hijas, la cual habita a tu derecha.

⁴⁷Ni aun anduviste en sus caminos, ni hiciste según sus abominaciones; sino que en muy corto espacio de tiempo, te corrompiste más que ellas en todos tus caminos.

⁴⁸Vivo yo, dice el Señor Jehová, que Sodoma tu hermana y sus hijas no han hecho como hiciste tú y tus hijas.

⁴⁹He aquí que esta fue la maldad de Sodoma tu hermana: soberbia, saciedad de pan, y abundancia de ociosidad tuvieron ella y sus hijas; y no fortaleció la mano del pobre, ni del desvalido.

⁵⁰Y se llenaron de soberbia, e hicieron abominación delante de mí, y cuando lo vi las quité de en medio.

⁵¹Y Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; pero tú multiplicaste tus abominaciones más que ellas, y has justificado a tus hermanas con todas las abominaciones que tú has hecho.

⁵²Tú también, que juzgaste a tus hermanas, lleva tu vergüenza; por los pecados que tú hiciste, más abominables que los de ellas, más justas son que tú; avergüénzate, pues, tú también, y lleva tu confusión, por cuanto has justificado a tus hermanas.

⁵³Yo, pues, haré volver a sus cautivos, los cautivos de Sodoma y de sus hijas, y los cautivos de Samaria y de sus hijas, y haré volver los cautivos de tus cautiverios en medio de ellas,

⁵⁴para que lleves tu confusión, y te avergüences de todo lo que has hecho, siendo tú motivo de consuelo para ellas.

⁵⁵Y tus hermanas, Sodoma con sus hijas y Samaria con sus hijas, volverán a su primer estado; tú también y tus hijas volveréis a vuestro primer estado.

⁵⁶No era tu hermana Sodoma digna de mención en tu boca en el tiempo de tus soberbias,

⁵⁷antes que tu maldad fuese descubierta, como también ahora llevas tú la afrenta de las hijas de Siria y de todas las hijas de los filisteos, las cuales por todos lados te desprecian.

⁵⁸Sufre tú el castigo de tu lujuria y de tus abominaciones, dice Jehová.

⁵⁹Pues así dice el Señor Jehová: Yo haré contigo como tú hiciste, que menospreciaste el juramento al invalidar el pacto.

⁶⁰No obstante, yo tendré memoria de mi pacto que concerté contigo en los días de tu juventud, y estableceré contigo un pacto sempiterno.

⁶¹Entonces te acordarás de tus caminos y te avergonzarás, cuando recibas a tus hermanas, las mayores que tú y las menores que tú, las cuales yo te daré por hijas, mas no por tu pacto.

⁶²Yo estableceré mi pacto contigo; y sabrás que yo soy Jehová;

⁶³para que te acuerdes y te avergüences, y nunca más abras la boca, a causa de tu vergüenza; cuando yo te haya perdonado todo lo que hiciste, dice el Señor Jehová.

Parábola de las águilas

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, propón un enigma, y compón una parábola a la casa de Israel.

³Y dirás: Así ha dicho el Señor Jehová: Una gran águila, de grandes alas y de largas plumas remeras, llena de plumaje de diversos colores, vino al Líbano y tomó el cogollo del cedro.

⁴Arrancó la punta más alta de sus renuevos y la llevó a tierra de mercaderes, y la puso en una ciudad de comerciantes.

⁵Tomó también de la simiente de la tierra, y la sembró en un suelo fértil, la puso junto a aguas abundantes, la plantó como un sauce.

⁶Y brotó, y se hizo una vid de mucho ramaje, de poca altura, y sus ramas miraban hacia el águila, y sus raíces estaban debajo de ella; así que se hizo una vid, y echó sarmientos y extendió sus ramas.

⁷Había también otra gran águila, de grandes alas y de muchas plumas; y he aquí que esta vid dobló hacia ella sus raíces, y extendió hacia ella sus ramas, desde los surcos donde estaba plantada, para ser regada por ella.

⁸Había sido plantada en un buen campo, junto a muchas aguas, para que echase ramas y diese fruto, y para que fuese vid robusta.

⁹Diles: Así dice el Señor Jehová: ¿Prosperará? ¿No arrancará sus raíces el águila primera, y destruirá su fruto, y se secará? Sí, todas sus hojas lozanas se secarán. Y no hará falta gran poder ni mucha gente para arrancarla de sus raíces.

¹⁰Y he aquí que está plantada; ¿será prosperada? ¿No se secará del todo cuando el viento solano la toque? En los surcos donde creció se secará.

¹¹Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹²Di ahora a la casa rebelde: ¿No habéis entendido qué significan estas cosas? Diles: He aquí que el rey de Babilonia vino a Jerusalén, y tomó a tu rey y a sus príncipes, y los llevó consigo a Babilonia.

¹³Tomó también a uno de la descendencia real e hizo pacto con él, y le hizo prestar juramento; y se llevó consigo a los poderosos de la tierra,

¹⁴para que el reino quedase en baja condición y no se levantase, sino que sólo guardando el pacto pudiese permanecer en pie.

¹⁵Pero se rebeló contra él, enviando embajadores a Egipto para que le diese caballos y mucha gente. ¿Será prosperado, escapará el que estas cosas hizo? El que rompió el pacto, ¿podrá escapar?

¹⁶Vivo yo, dice el Señor Jehová, que en el lugar donde habita el rey que le hizo reinar, cuyo juramento menospreció, y cuyo pacto hecho con él rompió, en medio de Babilonia morirá.

¹⁷Y ni con su poderoso ejército ni con mucha compañía le socorrerá Faraón en la batalla, cuando se levanten vallados y se edifiquen torres para cortar muchas vidas.

¹⁸Por cuanto menospreció el juramento y quebrantó el pacto, cuando he aquí que había dado su mano, y ha hecho todas estas cosas, no escapará.

¹⁹Por tanto, así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que el juramento mío que menospreció, y mi pacto que ha quebrantado, lo haré recaer sobre su misma cabeza.

²⁰Extenderé sobre él mi red, y será preso en mi lazo, y le haré venir a Babilonia, y allí entraré en

juicio con él por la infidelidad que ha cometido contra mí.

²¹Y todos sus hombres escogidos, con lo mejor de sus tropas, caerán a espada, y los que queden serán esparcidos a todos los vientos; y sabréis que yo Jehová he hablado.

²²Así dice el Señor Jehová: Tomaré yo, sí, yo, del cogollo de aquel alto cedro, y lo plantaré; de la punta de sus renuevos cortaré un tallo tierno, y lo plantaré yo mismo sobre un monte alto y excelso;

²³en el monte de lo alto de Israel lo plantaré, y echará ramas, y dará fruto, y se hará un cedro magnífico; y habitarán debajo de él todas las aves de toda especie; a la sombra de sus ramas habitarán.

²⁴Y sabrán todos los árboles del campo que yo Jehová abatí el árbol elevado, levanté el árbol bajo, hice secar el árbol verde, e hice reverdecir el árbol seco. Yo Jehová lo he hablado y lo he cumplido.

El que peque morirá

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¿Qué queréis decir vosotros, los que usáis este refrán sobre la tierra de Israel, que dice: Los padres comieron las uvas agrias, y los dientes de los hijos tienen la dentera?

³Vivo yo, dice el Señor Jehová, que nunca más tendréis ocasión de usar este refrán en Israel.

⁴He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que peque, ésa morirá.

⁵Pero el hombre que sea justo, y obre según el derecho y la justicia;

⁶que no coma sobre los montes, ni alce sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, ni viole la mujer de su prójimo, ni se llegue a una mujer menstruosa,

⁷ni oprima a nadie; que devuelva al deudor su prenda, que no cometa robo, y que dé de su pan al hambriento y cubra al desnudo con vestido,

⁸que no preste a interés ni exija con usura; que retraiga su mano de la maldad, y haga justicia verdadera entre hombre y hombre,

⁹que camine en mis ordenanzas, y guarde mis decretos para obrar rectamente, éste es justo; de seguro vivirá, dice el Señor Jehová.

¹⁰Mas si engendra un hijo ladrón, derramador de sangre, o que haga alguna cosa de éstas,

¹¹que él mismo no había hecho, un hijo que coma sobre los montes, o viole la mujer de su prójimo,

¹²que oprima al pobre y menesteroso, cometa robos, no devuelva la prenda, o alce sus ojos a los ídolos o haga abominación,

¹³preste a interés y exija con usura; ¿vivirá éste? No vivirá. Todas estas abominaciones hizo; de cierto morirá, su sangre será sobre él.

¹⁴Pero si éste engendra un hijo, el cual ve todos los pecados que su padre hizo, y, reflexionando, no le imita,

¹⁵no come sobre los montes, ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; no viola la mujer de su prójimo,

¹⁶ni oprime a nadie, no retiene la prenda, ni comete robos; da de su pan al hambriento, y cubre con vestido al desnudo;

¹⁷aparta su mano de oprimir al pobre, no recibe interés ni usura; guarda mis ordenanzas y anda en mis estatutos; éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá.

¹⁸En cuanto a su padre, por cuanto hizo agravio, despojó violentamente al hermano, e hizo en medio de su pueblo lo que no es bueno, he aquí que él morirá por su maldad.

¹⁹Y vosotros decís: ¿Por qué el hijo no llevará el pecado de su padre? Puesto que el hijo ha obrado según el derecho y la justicia, y ha guardado todos mis estatutos y los ha cumplido, de cierto vivirá.

²⁰El alma que peque, ésa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él.

El camino de Dios es justo

²¹Mas si el impío se aparta de todos sus pecados que hizo, y guarda todos mis estatutos y obra según el derecho y la justicia, de cierto vivirá; no morirá.

²²Ninguna de las transgresiones que cometió será recordada contra él; vivirá por la justicia que ha practicado.

²³¿Acaso me complazco yo en la muerte del impío?, dice el Señor Jehová. ¿No me complazco más bien en que se aparte de sus caminos y viva?

²⁴Mas si el justo se aparta de su justicia y comete maldad, y hace conforme a todas las abominaciones que hace el impío, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su transgresión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá.

²⁵Y vosotros decís: El camino del Señor no es recto. Oíd ahora, casa de Israel: ¿Es mi camino el que no es recto? ¿No son vuestros caminos los que son torcidos?

²⁶Si el justo se aparta de su justicia, y comete iniquidad, él morirá por ello; por la iniquidad que hizo, morirá.

²⁷Y si el malvado se aparta de la maldad que cometió, y obra según el derecho y la justicia, hará vivir su alma.

²⁸Porque ha abierto los ojos y se ha apartado de todas las transgresiones que había cometido, de cierto vivirá; no morirá.

²⁹Y, sin embargo, la casa de Israel dice: No es recto el camino del Señor. ¿Que no son rectos mis caminos, casa de Israel? Ciertamente, ¿no son vuestros caminos los que no son rectos?

³⁰Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová. Convertíos, y volveos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina.

³¹Arrojad lejos de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir, casa de Israel?

³²Pues yo no me complazco en la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y vivid.

Endecha sobre los príncipes de Israel

¹Y tú, levanta endecha sobre los príncipes de Israel.

²Dirás: ¡Qué leona fue tu madre! ¡Se echaba entre los leones, entre los leoncillos crió sus cachorros!

³E hizo subir a uno de sus cachorros; el cual vino a ser un león joven, y aprendió a arrebatarse la presa, y a devorar hombres.

⁴Y las naciones se juntaron contra él; fue tomado en la trampa de ellas, y lo llevaron con garfios a la tierra de Egipto.

⁵Viendo ella que su espera había resultado fallida, y que se perdía su esperanza, tomó otro de sus cachorros, y lo puso por león joven.

⁶Y él subía y bajaba entre los leones; se hizo león joven, aprendió a arrebatarse la presa, devoró hombres,

⁷saqueó fortalezas, y asoló ciudades; y la tierra fue desolada, y cuanto había en ella, al estruendo de sus rugidos.

⁸Arremetieron contra él las gentes de las provincias de alrededor, y tendieron sobre él sus redes y fue apresado en el foso.

⁹Y con garfios le encerraron en una jaula y lo llevaron al rey de Babilonia; le metieron en fortalezas, para que su voz no se oyese más sobre los montes de Israel.

¹⁰Tu madre fue como una vid en medio de la viña, plantada junto a las aguas, dando fruto y echando vástagos a causa de las muchas aguas.

¹¹Y ella echó robustos sarmientos apropiados para cetos de reyes; y se elevó su estatura por encima de los espesos arbustos, y fue vista por causa de su altura con la multitud de sus sarmientos.

¹²Pero fue arrancada con ira, derribada en tierra, y el viento solano secó su fruto; sus fuertes sarmientos fueron quebrados y se secaron; los consumió el fuego.

¹³Y ahora está plantada en el desierto, en tierra de sequedad y de aridez.

¹⁴Y ha salido fuego de una vara de sus sarmientos, que ha consumido su fruto, y no ha quedado en ella rama fuerte para cetro de rey.

Endecha es ésta, y de endecha servirá.

Historia de las infidelidades de Israel

¹Aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar a Jehová, y se sentaron delante de mí.

²Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

³Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dice el Señor Jehová: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Jehová.

⁴¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres,

⁵y diles: Así dice el Señor Jehová: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, y me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová, vuestro Dios;

⁶aquel día les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a una tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

⁷entonces les dije: Cada uno arroje lejos de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová, vuestro Dios.

⁸Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; entonces dije que derramaría mi ira sobre ellos, para desahogar mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

⁹Con todo, por consideración a mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos fui conocido, actué para sacarlos de la tierra de Egipto.

¹⁰Los hice salir de la tierra de Egipto, y los traje al desierto,

¹¹y les di mis estatutos, y les hice conocer mis ordenanzas, por las cuales el hombre que las cumpla vivirá.

¹²Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy Jehová, que los santifico.

¹³Mas se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis ordenanzas, por las cuales el hombre que las cumpla, vivirá; y profanaron en gran manera mis sábados; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.

¹⁴Pero retraje mi mano por el honor de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

¹⁵También les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los traería a la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras;

¹⁶porque desecharon mis ordenanzas, y no anduvieron en mis estatutos, y profanaron mis sábados, porque su corazón se iba tras sus ídolos.

¹⁷Con todo, los perdonó mi ojo, pues no los destruí, ni los exterminé del todo en el desierto;

¹⁸y dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus ordenanzas, ni os contaminéis con sus ídolos.

¹⁹Yo soy Jehová, vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis ordenanzas, y ponedlas por

obra;

²⁰y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy Jehová, vuestro Dios.

²¹Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis ordenanzas para ponerlas por obra, por las cuales el hombre que las cumpla, vivirá; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para desahogar mi enojo en ellos en el desierto.

²²Mas retraje mi mano y actué por el honor de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado.

²³También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las tierras,

²⁴porque no pusieron por obra mis ordenanzas, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis sábados, y se les fueron los ojos tras los ídolos de sus padres.

²⁵Por eso yo les di también estatutos que no eran buenos, y ordenanzas por las cuales no podrían vivir.

²⁶Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy Jehová.

²⁷Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: Todavía me añadieron vuestros padres una nueva injuria, al obrar deslealmente contra mí.

²⁸Porque cuando yo los había traído a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.

²⁹Y yo les dije: ¿Qué significa ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bamá hasta el día de hoy.

³⁰Di, pues, a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Cuando os contamináis a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones,

³¹y cuando, al ofrecer vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿voy yo a dejarme consultar por vosotros, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no me dejaré consultar por vosotros.

³²Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seremos como las naciones, como las demás familias de la tierra, que sirven al palo y a la piedra.

³³Vivo yo, dice el Señor Jehová, que con mano fuerte y brazo extendido, y furor desencadenado, he de reinar sobre vosotros;

³⁴y os sacaré de entre los pueblos, y os reuniré de las tierras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y brazo extendido, y furor desencadenado;

³⁵y os traeré al desierto de los pueblos, y allí litigaré con vosotros cara a cara.

³⁶Como litigué con vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así litigaré con vosotros, dice el Señor Jehová.

³⁷Os haré pasar bajo la vara, y os haré entrar en los vínculos del pacto;

³⁸y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que prevarican contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy Jehová.

³⁹Y a vosotros, oh casa de Israel, así dice el Señor Jehová: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles; después, yo juro que me escucharéis y no profanaréis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.

⁴⁰Porque en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Jehová, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas.

⁴¹Con vuestro incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya congregado de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones.

⁴²Y sabréis que yo soy Jehová, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres.

⁴³Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y tendréis asco de vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis.

⁴⁴Y sabréis que yo soy Jehová, cuando actúe con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros caminos malos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor Jehová.

Profecía contra el Négueb

⁴⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁴⁶Hijo de hombre, pon tu rostro hacia el sur, derrama tu palabra hacia la parte austral, profetiza contra el bosque del Négueb.

⁴⁷Y dirás al bosque del Négueb: Oye la palabra de Jehová: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo voy a encender en ti un fuego, el cual consumirá en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se apagará la llama del fuego; y serán quemados en ella todos los rostros, desde el sur hasta el norte.

⁴⁸Y verá toda carne que yo Jehová lo encendí; no se apagará.

⁴⁹Entonces dije: ¡Ah, Señor Jehová!, ellos dicen de mí: ¿No es éste un inventor de parábolas?

La espada afilada de Jehová

¹Entonces vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Jerusalén, y derrama palabra sobre los santuarios, y profetiza contra la tierra de Israel.

³Dirás a la tierra de Israel: Así dice Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, y sacaré mi espada de su vaina, y cortaré de ti al justo y al impío.

⁴Y por cuanto he de cortar de ti al justo y al impío, por tanto, mi espada saldrá de su vaina contra toda carne, desde el sur hasta el norte.

⁵Y sabrá toda carne que yo Jehová saqué mi espada de su vaina; no la envainaré más.

⁶Gime, pues, tú, hijo de hombre; con quebrantamiento de tus lomos y con amargura has de gemir delante de los ojos de ellos.

⁷Y cuando te digan: ¿Por qué gimes tú?, dirás: Por una noticia que cuando llegue hará que desfalezca todo corazón, y toda mano se debilitará, se consternará todo espíritu, y toda rodilla vacilará como agua; he aquí que viene, y se hará, dice el Señor Jehová.

⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

⁹Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová: Di: La espada, la espada está afilada, y también pulida.

¹⁰Para degollar víctimas está afilada, pulida está para que relumbre. ¿Hemos de alegrarnos? Al cetro de mi hijo la espada lo desprecia como a todo otro leño.

¹¹Y la dio a pulir para tenerla a mano; la espada está afilada, y está pulida para entregarla en mano del matador.

¹²Clama y láméntate, oh hijo de hombre; porque ésta pende sobre mi pueblo, ella caerá sobre todos los príncipes de Israel; caerán ellos a espada juntamente con mi pueblo; golpéate, pues, el muslo;

¹³porque ha hecho la prueba con ella. ¿Y qué, si la espada desprecia aun al cetro? Él cesará de existir, dice el Señor Jehová.

¹⁴Tú, pues, hijo de hombre, profetiza, y bate palmas, y duplíquese por tercera vez el furor de la espada homicida; ésta es la espada de la gran matanza que los traspasará;

¹⁵para que el corazón se derrita, y los trompicones se multipliquen, en todas las puertas de ellos he puesto la punta de la espada. ¡Ah!, dispuesta está para que relumbre, y preparada para degollar.

¹⁶Corta a la derecha, hiere a la izquierda, ¿adónde vuelves tu faz?

¹⁷Y yo también batiré palmas, y satisfaceré mi ira. Yo Jehová he hablado.

¹⁸Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁹Ahora, hijo de hombre, trázate dos caminos por donde venga la espada del rey de Babilonia; de una misma tierra saldrán ambos; y pon una señal al comienzo de cada camino, que indique la ciudad adonde va.

²⁰Señalarás el camino por donde venga la espada a Rabá de los hijos de Amón, y a Judá contra Jerusalén, la ciudad fortificada.

²¹Porque el rey de Babilonia se ha detenido en la encrucijada, al principio de los dos caminos, para usar de adivinación; ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, examinó el hígado.

²²La adivinación señaló a su mano derecha, sobre Jerusalén, para situar arietes, para abrir la boca con orden de matanza, para levantar la voz en grito de guerra, para poner arietes contra las puertas, levantar terraplén y edificar baluartes.

²³Mas para ellos esto será como adivinación mentirosa, ya que les ha hecho solemnes juramentos; pero él trae a la memoria la maldad de ellos, para apresarlos.

²⁴Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto habéis hecho traer a la memoria vuestras maldades, manifestando vuestras traiciones, y descubriendo vuestros pecados en todas vuestras obras; por cuanto habéis venido en memoria, seréis entregados en su mano.

²⁵Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado ya, el tiempo de la consumación de la maldad,

²⁶así ha dicho el Señor Jehová: La tiara se depondrá, y se quitará la corona; esto no será más así; será exaltado lo bajo, y humillado lo alto.

²⁷A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga aquel cuyo es el derecho, y yo se lo entregaré.

Juicio contra los amonitas

²⁸Y tú, hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová acerca de los hijos de Amón, y de su oprobio. Dirás, pues: La espada, la espada está desenvainada para degollar. Está pulida con todo esmero para centellear;

²⁹mientras te profetizan vanidad, y te adivinan mentira, para hacerte caer sobre los cuellos de los malvados sentenciados a muerte, cuyo día vino en el tiempo de la consumación de la maldad.

³⁰¡Hazla volver a su vaina! En el lugar donde fuiste creada, en la tierra de tu origen, te juzgaré,

³¹y derramaré sobre ti mi indignación; haré encender sobre ti el fuego de mi enojo, y te entregaré en mano de hombres brutales, expertos en destruir.

³²Serás pasto del fuego; se empapará la tierra de tu sangre; no habrá más memoria de ti, porque yo, Jehová, he hablado.

Los pecados de Jerusalén

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Tú, hijo de hombre, ¿quieres juzgar tú, quieres juzgar tú a la ciudad derramadora de sangre? Entonces hazles saber todas sus abominaciones.

³Dirás, pues: Así dice el Señor Jehová: ¡Ciudad derramadora de sangre en medio de ti, para que venga tu hora, y que te haces ídolos para contaminarte!

⁴En tu sangre que derramaste has pecado, y te has contaminado en tus ídolos que hiciste; y has hecho acercarse tu día, y has llegado al término de tus años; por tanto, he hecho de ti un oprobio para las naciones, y un escarnio para todas las tierras.

⁵Las que están cerca de ti y las que están lejos se reirán de ti, amancillada de nombre, y llena de desórdenes.

⁶He aquí que los príncipes de Israel, cada uno según su poder, han estado en ti para derramar sangre.

⁷En ti se ha tenido en poco al padre y a la madre; en medio de ti se ha oprimido al extranjero; en ti se ha maltratado al huérfano y a la viuda.

⁸Has menospreciado mis santuarios, y has profanado mis sábados.

⁹Hubo en ti calumniadores para derramar sangre; y sobre los montes comieron en ti; en medio de ti cometieron infamias.

¹⁰Descubrieron en ti la desnudez del padre, y en ti hicieron violencia a la que estaba inmunda por su menstruación.

¹¹Cada uno hizo abominación con la mujer de su prójimo, cada uno contaminó pervertidamente a su nuera, y cada uno violó en ti a su hermana, hija de su padre.

¹²En ti recibieron regalos para derramar sangre; interés y usura tomaste, y a tus prójimos explotaste con violencia; te olvidaste de mí, dice el Señor Jehová.

¹³Y he aquí que batí mis manos a causa de las ganancias deshonestas que has hecho, y a causa de la sangre que derramaste en medio de ti.

¹⁴¿Aguantará tu corazón? ¿Serán fuertes tus manos en los días en que yo proceda contra ti? Yo Jehová he hablado, y lo haré.

¹⁵Te dispersaré por las naciones, y te esparciré por las tierras; y haré fenecer de ti tu inmundicia.

¹⁶Y por ti misma serás degradada a la vista de las naciones; y sabrás que yo soy Jehová.

¹⁷Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce y estaño y hierro y plomo en medio del horno; y en escorias de plata se convirtieron.

¹⁹Por tanto, así ha dicho el Señor Jehová: Por cuanto todos vosotros os habéis convertido en escorias, por tanto, he aquí que yo os reuniré en medio de Jerusalén.

²⁰Como quien junta plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, para encender fuego en él para fundirlos, así os juntaré en mi furor y en mi ira, y os pondré allí, y os fundiré.

²¹Sí, yo os juntaré y soplaré sobre vosotros con el fuego de mi furor, y en medio de él os pondré y os fundiré.

²²Como se funde la plata en el crisol, así seréis fundidos en medio de él; y sabréis que yo Jehová

habré derramado mi enojo sobre vosotros.

²³Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴Hijo de hombre, di a ella: Tú eres una tierra que no ha sido limpiada, ni rociada con lluvia en el día del furor.

²⁵Hay conjuración de sus profetas en medio de ella, como león rugiente que arrebató la presa; devoraron almas, tomaron haciendas y objetos preciosos, multiplicaron sus viudas en medio de ella.

²⁶Sus sacerdotes violaron mi ley, y contaminaron mis santuarios; entre lo santo y lo profano no hicieron diferencia, ni enseñaron a distinguir entre inmundo y limpio; y de mis sábados apartaron sus ojos, y yo he sido profanado en medio de ellos.

²⁷Sus príncipes en medio de ella son como lobos que arrebatan la presa, para derramar sangre, para destruir las almas, para obtener ganancias injustas.

²⁸Y sus profetas revocaban con lodo suelto, profetizándoles vanidad y adivinándoles mentiras, diciendo: Así ha dicho el Señor Jehová, cuando Jehová no había hablado.

²⁹El pueblo de la tierra usaba de opresión y cometía robo, hacía violencia al afligido y menesteroso, y oprimía sin derecho al extranjero.

³⁰Y busqué entre ellos algún hombre que reconstruyera el muro y que se pusiese en la brecha delante de mí, a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé.

³¹Por tanto, derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice recaer el camino de ellos sobre su propia cabeza, dice el Señor Jehová.

Parábola de Jerusalén y Samaria

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, hubo dos mujeres, hijas de una misma madre,

³las cuales fornicaron en Egipto; fornicaron en su juventud. Allí fueron apretados sus pechos, allí fueron estrujados sus pechos virginales.

⁴Y se llamaban, la mayor, Oholá, y su hermana, Oholibá; las cuales llegaron a ser mías, y dieron a luz hijos e hijas. Y se llamaron: Samaria, Oholá; y Jerusalén, Oholibá.

⁵Y Oholá cometió fornicación aun cuando me pertenecía a mí; y se enamoró de sus amantes los asirios, vecinos suyos,

⁶vestidos de púrpura violeta, gobernadores y capitanes, jóvenes apuestos todos ellos, jinetes expertos.

⁷Y se prostituyó con ellos, con todos los más escogidos de los hijos de los asirios; y con todos aquellos de quienes se enamoró, se contaminó con todos los ídolos de ellos.

⁸Y no dejó sus fornicaciones comenzadas en Egipto; porque con ella se echaron en su juventud, y ellos comprimieron sus pechos virginales, y derramaron sobre ella su fornicación.

⁹Por lo cual la entregué en manos de sus amantes, en manos de los hijos de los asirios, de quienes se había enamorado locamente.

¹⁰Ellos descubrieron su desnudez, tomaron sus hijos y sus hijas, y a ella la mataron a espada; y vino a ser refrán de aviso entre las mujeres, pues en ella se hicieron escarmientos.

¹¹Y lo vio su hermana Oholibá, y se corrompió en su lujuria más que ella; y sus fornicaciones fueron más que las fornicaciones de su hermana.

¹²Se enamoró locamente de los hijos de los asirios sus vecinos, gobernadores y capitanes, vestidos de ropas y armas excelentes, jinetes expertos, todos ellos jóvenes apuestos.

¹³Y vi que se había contaminado; un mismo camino era el de ambas.

¹⁴Y aumentó sus fornicaciones; pues cuando vio a hombres pintados en la pared, imágenes de caldeos pintadas de bermellón,

¹⁵ceñidos por sus lomos con talabartes, y con amplios turbantes en sus cabezas, teniendo todos ellos apariencia de capitanes, a la manera de los hombres de Babilonia, de Caldea, tierra de su nacimiento,

¹⁶se enamoró locamente de ellos a primera vista, y les envió mensajeros a la tierra de los caldeos.

¹⁷Así, pues, se llegaron a ella los hombres de Babilonia en su lecho de amores, y la contaminaron con sus inmundicias, y ella también se contaminó con ellos, y su alma se hastió de ellos.

¹⁸Así hizo patentes sus fornicaciones y descubrió sus desnudeces, por lo cual mi alma se hastió de ella, como se había ya hastiado mi alma de su hermana.

¹⁹Mas todavía multiplicó sus fornicaciones, trayendo a su memoria los días de su juventud, en los cuales había fornicado en la tierra de Egipto.

²⁰Y se enamoró apasionadamente de aquellos disolutos, cuya carne es como la carne de los asnos, y cuyo flujo como flujo de caballos.

²¹Así trajiste de nuevo a la memoria la lujuria de tu juventud, cuando los egipcios estrujaban tus pechos, los pechos de tu juventud.

²²Por tanto, Oholibá, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo suscitaré contra ti a tus amantes, de los cuales se hastió tu alma, y les haré venir contra ti de todas partes;

²³los de Babilonia, y todos los caldeos, los de Pecod, Soa y Coa, y todos los de Asiria con ellos; jóvenes apuestos, gobernadores y capitanes, nobles y varones de renombre, que montan a caballo todos ellos.

²⁴Y vendrán contra ti con estrépito de carros y ruedas, y con multitud de pueblos. Escudos, paveses y yelmos pondrán contra ti en derredor; y yo les encomendaré el juicio, y por sus leyes te juzgarán.

²⁵Y pondré mi celo contra ti, y procederán contigo con furor; te quitarán la nariz y las orejas, y lo que te quede caerá a espada. Ellos tomarán a tus hijos y a tus hijas, y tu remanente será consumido por el fuego.

²⁶Y te despojarán de tus vestidos, y te arrebatarán todas tus hermosas joyas.

²⁷Y haré cesar de ti tu lujuria, y tu fornicación traída de la tierra de Egipto; y no levantarás ya más a ellos tus ojos, ni nunca más te acordarás de Egipto.

²⁸Porque así dice el Señor Jehová: He aquí que yo te entrego en manos de aquellos que aborreciste, en manos de aquellos de los cuales se hastió tu alma;

²⁹los cuales procederán contigo con odio, y tomarán todo el fruto de tu labor, y te dejarán desnuda y descubierta; y se descubrirá la inmundicia de tus fornicaciones, y tu lujuria y tu prostitución.

³⁰Estas cosas se harán contigo porque fornicaste en pos de las naciones, y te contaminaste con sus ídolos.

³¹En el camino de tu hermana anduviste; yo, pues, pondré su cáliz en tu mano.

³²Así dice el Señor Jehová: Beberás el cáliz de tu hermana, que es hondo y ancho; será por mofa y por irrisión; está lleno hasta los bordes.

³³Serás llena de embriaguez y de aflicción con el cáliz del espanto y del estupor, con el cáliz de tu hermana Samaria.

³⁴Lo beberás, pues, y lo agotarás; romperás con los dientes sus tiestos, y te rasgarás los pechos, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

³⁵Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto te has olvidado de mí, y me has echado tras tus espaldas, por eso, carga tú también con la culpabilidad de tu lujuria y tus fornicaciones.

³⁶Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, ¿no juzgarás tú a Oholá y a Oholibá, y les echarás en cara sus abominaciones?

³⁷Porque han adulterado, y hay sangre en sus manos, y han adulterado con sus ídolos; y aun a sus hijos que habían dado a luz para mí, hicieron pasar por el fuego, para que les sirvieran de comida.

³⁸Incluso me han llegado a hacer esto: contaminaron mi santuario en aquel mismo día, y profanaron mis sábados.

³⁹Pues cuando habían sacrificado sus hijos a sus ídolos, entraban en mi santuario el mismo día para contaminarlo; he aquí lo que han hecho en mi propia casa.

⁴⁰Además, enviasteis a buscar hombres que viniesen de lejos, a los cuales habían sido enviados mensajeros, y he aquí que llegaron aquellos por cuyo amor te lavaste, te pintaste los ojos, y te ataviaste con adornos;

⁴¹y te sentaste sobre suntuoso estrado, y fue preparada mesa delante de él, y sobre ella pusiste mi incienso y mi aceite.

⁴²Y se oía allí clamor de multitud que se solazaba; y con los varones de la gente común fueron traídos los sabeos del desierto, y pusieron pulseras en sus manos, y bellas coronas sobre sus

cabezas.

⁴³Y dije respecto de la consumida por tantos adulterios: Todavía cometen fornicaciones con ella, y ella con ellos.

⁴⁴Porque todos han venido a ella como quien viene a una mujer ramera; así vinieron a Oholá y a Oholibá, mujeres libertinas.

⁴⁵Pero los hombres justos las juzgarán por la ley de las adúlteras, y por la ley de las que derraman sangre; porque son adúlteras, y hay sangre en sus manos.

⁴⁶Porque así dice el Señor Jehová: Surja contra ellas una reunión de gentes para entregarlas al terror y al pillaje;

⁴⁷y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y consumirán sus casas con fuego.

⁴⁸Así haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, aprendiendo a no ir en pos de vuestra lujuria.

⁴⁹Y harán recaer sobre vosotras vuestras inmoralidades, y pagaréis los pecados de vuestra idolatría; y sabréis que yo soy el Señor Jehová.

Parábola de la olla hirviente

¹Vino a mí palabra de Jehová en el año noveno, en el mes décimo, a los diez días del mes, diciendo:

²Hijo de hombre, escribe la fecha de este día, de este día mismo; en este mismo día ha embestido a Jerusalén el rey de Babilonia.

³Y propón una parábola acerca de la casa rebelde, y diles: Así dice el Señor Jehová: Pon una olla, ponla, y echa también en ella agua;

⁴añade sus trozos, todos sus trozos buenos, pierna y espalda; llénala de huesos escogidos.

⁵Toma lo mejor del rebaño, y también apila los huesos debajo de ella; haz que hierva bien; que se cuezan también sus huesos dentro de ella.

⁶Pues así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres, de la olla herrumbrosa cuya herrumbre no ha sido quitada! Sácala trozo por trozo, sin echar suerte sobre ella.

⁷Porque su sangre está en medio de ella; sobre una piedra desnuda la ha derramado; no la derramó sobre la tierra para que fuese cubierta con el polvo.

⁸Para hacer subir la ira, para hacer venganza, yo he puesto su sangre sobre la dura piedra, para que no sea cubierta.

⁹Por tanto, así dice el Señor Jehová: ¡Ay de la ciudad de sangres! Pues también yo haré una gran hoguera,

¹⁰apilando la leña, y encendiendo el fuego para consumir la carne, y haciendo la salsa; para que también los huesos sean quemados.

¹¹Asentando después la olla vacía sobre sus brasas, para que se caldee, y se queme su fondo, y se funda en ella su impureza, y se consuma su herrumbre.

¹²En vano me fatigué, pues no salió de ella su mucha herrumbre. Sólo en fuego será su herrumbre consumida.

¹³A causa de tu inmunda lujuria, porque he querido purificarte, pero tú no te limpiaste de tu inmundicia, nunca más te limpiarás, hasta que yo haya saciado mi ira sobre ti.

¹⁴Yo Jehová he hablado; vendrá, y yo lo haré. No me volveré atrás, ni tendré compasión, ni me arrepentiré; según tus caminos y tus obras te juzgarán, dice el Señor Jehová.

Muerte de la esposa de Ezequiel

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶Hijo de hombre, he aquí que yo te quito de golpe el deleite de tus ojos; no endeches, ni llores, ni corran tus lágrimas.

¹⁷Suspira en silencio sin hacer luto de mortuorios; ata tu turbante sobre ti, y pon tus zapatos en tus pies, y no te cubras con rebozo, ni comas pan de enlutados.

¹⁸Hablé al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y a la mañana hice como me fue mandado.

¹⁹Y me dijo el pueblo: ¿No nos explicarás qué significan para nosotros estas cosas que haces?

²⁰Y yo les dije: La palabra de Jehová vino a mí, diciendo:

²¹Di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: He aquí yo profanaré mi santuario, la gloria de vuestro poderío, el deseo de vuestros ojos y la pasión de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que dejasteis caerán a espada.

²²Y haréis de la manera que yo hice; no os cubriréis con rebozo, ni comeréis pan de hombres en luto.

²³Vuestros turbantes estarán sobre vuestras cabezas, y vuestros zapatos en vuestros pies; no endearéis ni lloraréis, sino que os consumiréis a causa de vuestras maldades, y gemiréis unos con otros.

²⁴Ezequiel, pues, os será por señal; según todas las cosas que él ha hecho, haréis; cuando esto ocurra, entonces sabréis que yo soy el Señor Jehová.

²⁵Y tú, hijo de hombre, ¿no sucederá, el día que yo les arrebate su fortaleza, el gozo de su gloria, el deleite de sus ojos y el anhelo de sus almas, y también sus hijos y sus hijas,

²⁶que ese día vendrá a ti uno que haya escapado para hacértelo oír con tus propios oídos?

²⁷En aquel día se abrirá tu boca para hablar con el fugitivo, y hablarás, y no estarás más mudo; y así les serás por señal, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra los amonitas

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro hacia los hijos de Amón, y profetiza contra ellos.

³Y dirás a los hijos de Amón: Oíd palabra del Señor Jehová. Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dijiste: ¡Ea, bien!, contra mi santuario cuando era profanado, y contra la tierra de Israel cuando era asolada, y contra la casa de Judá, cuando era llevada en cautiverio;

⁴por tanto, he aquí que yo te entrego por heredad a los orientales, y pondrán en ti sus campamentos y plantarán en ti sus tiendas; ellos comerán tus sementeras, y beberán tu leche.

⁵Y pondré a Rabá por pastizal de camellos, y a las ciudades de Amón por majada de ovejas; y sabréis que yo soy Jehová.

⁶Porque así dice el Señor Jehová: Por cuanto batiste palmas, y pateaste con los pies, y te regocijaste con todo el menosprecio de tu alma contra la tierra de Israel;

⁷por tanto, he aquí que yo extenderé mi mano contra ti, y te entregaré a las naciones para ser saqueada; te cortaré de entre los pueblos, y te destruiré de entre las tierras; te exterminaré, y sabrás que yo soy Jehová.

Profecía contra Moab

⁸Así dice el Señor Jehová: Por cuanto Moab y Seír dicen: He aquí que la casa de Judá es como todas las naciones;

⁹por tanto, he aquí que yo abriré el flanco de Moab desde las ciudades, desde sus ciudades fronterizas, las tierras espléndidas de Bet-jesimot, Baal-meón y Quiryatáyim,

¹⁰juntamente con los hijos de Amón, a los hijos del oriente; y se la entregaré por heredad, para que no haya más memoria de los hijos de Amón entre las naciones;

¹¹y haré justicia en Moab, y sabrán que yo soy Jehová.

Profecía contra Edom

¹²Así dice el Señor Jehová: Por el comportamiento de Edom contra la casa de Judá, pues tomó venganza y se ha hecho culpable en extremo, al vengarse de ellos;

¹³por tanto, así dice el Señor Jehová: Yo también extenderé mi mano sobre Edom, y cortaré de ella hombres y bestias, y la asolaré; desde Temán hasta Dedán caerán a espada.

¹⁴Y pondré mi venganza contra Edom en manos de mi pueblo Israel, y harán en Edom según mi enojo y conforme a mi ira; y conocerán mi venganza, dice el Señor Jehová.

Profecía contra los filisteos

¹⁵Así dice el Señor Jehová: Porque los filisteos obraron vengativamente, cuando se vengaron con

despecho de ánimo, destruyendo por antiguas enemistades;

¹⁶por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo extendiendo mi mano contra los filisteos, y cortaré a los cereteos, y destruiré el resto que queda en la costa del mar.

¹⁷Y haré en ellos grandes venganzas con furiosos escarmientos; entonces sabrán que yo soy Jehová, cuando haga mi venganza en ellos.

Profecía contra Tiro

¹Aconteció en el undécimo año, en el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, por cuanto ha dicho Tiro contra Jerusalén: Ea, bien; quebrantada está la que era puerta de las naciones; hacia mí está vuelta; yo seré llena a costa de ella que está desierta;

³por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Tiro, y haré subir contra ti muchas naciones, como el mar hace subir sus olas.

⁴Y demolerán los muros de Tiro, y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo, y la dejaré como una roca pelada.

⁵Tendedero de redes será en medio del mar, porque yo he hablado, dice el Señor Jehová; y será saqueada por las naciones.

⁶Y sus hijas que están en el campo serán muertas a espada; y sabrán que yo soy Jehová.

⁷Porque así dice el Señor Jehová: He aquí que del norte traigo yo contra Tiro a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y jinetes, y tropas y mucho pueblo.

⁸Matará a espada a tus hijas que están en el campo, y pondrá contra ti torres de sitio, y levantará contra ti un terraplén, y alzaré baluartes contra ti.

⁹Y pondrá contra ti arietes, contra tus muros, y destruirá tus torres con sus máquinas.

¹⁰Por la multitud de sus caballos te cubrirá el polvo de ellos; con el estruendo de su caballería y de las ruedas y de los carros, temblarán tus muros, cuando entre por tus puertas como se entra en una ciudad en la que se ha abierto una brecha.

¹¹Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; matará a tu pueblo a filo de espada, y tus fuertes columnas caerán a tierra.

¹²Se llevarán como botín tus riquezas y saquearán tus mercancías; demolerán tus muros, y destruirán tus casas suntuosas; y pondrán tus piedras, tus maderas y tus escombros en medio de las aguas.

¹³Y haré cesar el estrépito de tus canciones, y no se oirá más el son de tus cítaras.

¹⁴Y te pondré como una roca pelada; tendedero de redes serás, y nunca más serás edificada; porque yo Jehová he hablado, dice el Señor Jehová.

¹⁵Así dice el Señor Jehová a Tiro: ¿No se estremecerán las islas al estruendo de tu caída, cuando griten los heridos, cuando se haga la matanza en medio de ti?

¹⁶Entonces todos los príncipes del mar descenderán de sus tronos, y se quitarán sus mantos, y se despojarán de sus ropas bordadas; de espanto se vestirán, se sentarán sobre la tierra, y temblarán a cada momento, y estarán atónitos sobre ti.

¹⁷Y levantarán sobre ti endechas, y te dirán: ¿Cómo percaste tú, poblada por gente de mar, la ciudad renombrada, que eras fuerte en el mar, tú y tus habitantes, que infundías terror a todos los habitantes de la tierra?

¹⁸Ahora se estremecerán las regiones costeras en el día de tu caída; sí, las islas que están en el mar se espantarán a causa de tu fin.

¹⁹Porque así dice el Señor Jehová: Yo te convertiré en ciudad asolada, como las ciudades que no se habitan, haré subir sobre ti el abismo, y las inmensas aguas te cubrirán.

²⁰Y te haré descender con los que descienden a la fosa, con los pueblos de otros siglos, y te pondré en las profundidades de la tierra, como las ruinas antiguas, con los que descienden al sepulcro, para que nunca más seas poblada; y daré gloria en la tierra de los vivientes.

²¹Te convertiré en espanto, y dejarás de ser; aunque te busquen, nunca más serás hallada, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 27

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Tú, hijo de hombre, levanta endechas sobre Tiro.

³Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas islas: Así dice el Señor Jehová: Tiro, tú has dicho: Yo soy de perfecta hermosura.

⁴En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron completaron tu belleza.

⁵De cipreses del monte Senir te fabricaron todo el maderaje; tomaron cedros del Líbano para hacerte mástiles.

⁶De encinas de Basán hicieron tus remos; tus bancos, de boj incrustado de marfil, importado de las islas de Quitim.

⁷De lino fino bordado de Egipto era tu vela, para que te sirviese de enseña; de azul y púrpura de las costas de Elisá eran tus pabellones.

⁸Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, oh Tiro, estaban en ti; ellos fueron tus timoneles.

⁹Los ancianos de Gebal y sus más hábiles obreros calafateaban tus juntas; todas las naves del mar con sus tripulantes fueron a ti para intercambiar sus mercancías.

¹⁰De Persia, de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te daban esplendor.

¹¹Y los hijos de Arvad y de Helec estuvieron sobre tus muros alrededor, y los gamadeos en tus torres; colgaban sus escudos sobre tus muros alrededor; ellos completaron tu hermosura.

¹²Tarsis comerciaba contigo por razón de la abundancia de toda clase de riquezas; en plata, hierro, estaño y plomo te pagaban tus mercancías.

¹³Javán, Tubal y Mesec comerciaban también contigo; con hombres y con utensilios de bronce comerciaban en tus ferias.

¹⁴Los de la casa de Togarmá comerciaban en tu mercado con caballos y corceles de guerra y mulos.

¹⁵Los hijos de Dedán traficaban contigo; muchas islas estaban a tu servicio; colmillos de marfil y ébano te daban por tributo.

¹⁶Edom traficaba contigo por la multitud de tus productos; con perlas, púrpura, vestidos bordados, linos finos, corales y rubíes venía a tus ferias.

¹⁷Judá y la tierra de Israel comerciaban contigo; con trigos de Minit y Panag, miel, aceite y resina negociaban en tus mercados.

¹⁸Damasco comerciaba contigo por tus muchos productos, por la abundancia de toda riqueza, con vino de Helbón y lana blanca.

¹⁹Asimismo Vedán y el errante Jayán vinieron a tus ferias, para negociar en tu mercado con hierro forjado, mirra destilada y caña aromática.

²⁰Dedán comerciaba contigo en paños preciosos para carros.

²¹Arabia y todos los príncipes de Cedar traficaban contigo en corderos y carneros y machos cabríos; en estas cosas fueron tus mercaderes.

²²Los mercaderes de Sebá y de Ramá fueron también tus mercaderes; con especiería de la mejor calidad, y con toda piedra preciosa, y oro, vinieron a tus ferias.

²³Harán, Cané, Edén, y los mercaderes de Sebá y de Asur-Quilmad, contrataban contigo.

²⁴Estos mercaderes negociaban contigo en artículos de lujo; en mantos de azul y bordados, y en cajas de ropas preciosas, enlazadas con cordones, y en madera de cedro.

²⁵Las naves de Tarsis eran como tus caravanas que traían tus mercancías; así llegaste a ser opulenta, te engrandeciste en gran manera en medio de los mares.

²⁶A alta mar te condujeron tus remeros; el viento solano te quebrantó en medio de los mares.

²⁷Tus riquezas, tus mercancías, tu tráfico, tus remeros, tus pilotos, tus calafateadores y los agentes de tus negocios, y todos tus hombres de guerra que hay en medio de ti, con toda tu compañía que en medio de ti se halla, caerán en medio de los mares el día de tu ruina.

²⁸Al estrépito de las voces de tus marineros temblarán las costas.

²⁹Descenderán de sus naves todos los que toman remo; remeros y todos los pilotos del mar se quedarán en tierra,

³⁰y harán oír su voz sobre ti, y gritarán amargamente, y echarán polvo sobre sus cabezas, y se revolverán en ceniza.

³¹Se raparán por ti los cabellos, se ceñirán de cilicio, y endecharán por ti en la amargura de su alma, con amarga lamentación.

³²Y levantarán sobre ti endechas en sus lamentaciones, y endecharán sobre ti, diciendo: ¿Quién como Tiro, la silenciosa en medio del mar?

³³Cuando tus mercancías se desembarcaban, saciabas a muchos pueblos; enriqueciste a los reyes de la tierra con la multitud de tus riquezas y de tu comercio.

³⁴Ahora que estás quebrantada por los mares en lo profundo de las aguas, tu comercio y toda tu compañía han caído en medio de ti.

³⁵Todos los moradores de las islas están atónitos por causa tuya, y sus reyes tiemblan de espanto, demudado el rostro.

³⁶Los mercaderes en los pueblos silban sobre ti; has venido a ser objeto de espanto, y para siempre dejarás de ser.

Contra el rey de Tiro

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto se enalteció tu corazón, y dijiste: Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado en medio de los mares (siendo tú hombre y no Dios, aunque has puesto tu corazón como corazón de Dios);

³¡he aquí que tú eres más sabio que Daniel; no hay secreto que te sea oculto!

⁴Con tu sabiduría y con tu prudencia has acumulado riquezas, y has adquirido oro y plata en tus tesoros.

⁵Con la grandeza de tu sabiduría en tus contrataciones has multiplicado tus riquezas; y a causa de tus riquezas se ha enaltecido tu corazón.

⁶Por tanto, así dice el Señor Jehová: Por cuanto pusiste tu corazón como corazón de Dios,

⁷por tanto, he aquí que yo traigo sobre ti extranjeros, los más feroces de las naciones, que desenvainarán sus espadas contra la hermosura de tu sabiduría, y mancharán tu esplendor.

⁸Al sepulcro te harán descender, y morirás con la muerte de los que mueren en medio de los mares.

⁹¿Hablarás delante del que te mate, diciendo: Yo soy Dios? Pero tú eres un hombre, y no Dios, en las manos de tu matador.

¹⁰De muerte de incircuncisos morirás a manos de extranjeros; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

La caída del rey de Tiro

¹¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹²Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así dice el Señor Jehová: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado en hermosura.

¹³En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día en que fuiste creado.

¹⁴Tú eras el querubín protector, de alas desplegadas; yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas.

¹⁵Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

¹⁶A causa de la multitud de tus contratos se llenó tu interior de violencia, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios como cosa impura, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

¹⁷Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te he arrojado por tierra; delante de los reyes te he puesto por espectáculo.

¹⁸Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contratos profanaste tus santuarios; yo, pues, saqué un fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te he convertido en ceniza sobre

la tierra a los ojos de todos los que te miran.

¹⁹Todos los que te conocieron de entre los pueblos se asombrarán de ti; serás objeto de terror, y para siempre dejarás de ser.

Profecía contra Sidón

²⁰Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹Hijo de hombre, pon tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella,

²²y dirás: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Sidón, y seré glorificado en medio de ti; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haya ejecutado en ella juicios, y en ella me santifique.

²³Enviaré a ella peste y sangre en sus calles, y las víctimas caerán en medio de ella, con espada contra ella por todos lados; y sabrán que yo soy Jehová.

²⁴Y nunca más habrá para la casa de Israel zarza que punce ni espina que lacere, en medio de cuantos la rodean y la menosprecian; y sabrán que yo soy Jehová.

²⁵Así dice el Señor Jehová: Cuando recoja a la casa de Israel de los pueblos entre los cuales está esparcida, entonces me santificaré en ellos ante los ojos de las naciones, y habitarán en su tierra, la cual di a mi siervo Jacob.

²⁶Y habitarán en ella seguros, y edificarán casas, y plantarán viñas, y vivirán confiadamente, cuando yo haya ejecutado juicios sobre todos los que los desprecian en sus alrededores; y sabrán que yo soy Jehová su Dios.

Profecías contra Egipto

¹En el año décimo, en el mes décimo, a los doce días del mes, vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, pon tu rostro contra Faraón rey de Egipto, y profetiza contra él y contra todo Egipto.

³Habla, y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, Faraón, rey de Egipto, el gran dragón que yace en medio de sus ríos, el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice para mí.

⁴Yo, pues, pondré garfios en tus quijadas, y haré que los peces de tus ríos se peguen a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, y todos los peces de tus ríos saldrán pegados a tus escamas.

⁵Y te arrojaré al desierto, a ti y a todos los peces de tus ríos; caerás en campo abierto; no serás recogido, ni enterrado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te he dado por comida.

⁶Y sabrán todos los moradores de Egipto que yo soy Jehová, por cuanto fueron báculo de caña para la casa de Israel.

⁷Cuando te tomaron con la mano, te quebraste, y les desgarraste todo el hombro; y cuando se apoyaron en ti, te quebraste, y hacías vacilar sus lomos.

⁸Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo traigo contra ti espada, y cortaré de ti hombres y bestias.

⁹Y la tierra de Egipto será asolada y desierta, y sabrán que yo soy Jehová; por cuanto dijo: El Nilo es mío, y yo lo hice.

¹⁰Por tanto, he aquí que yo estoy contra ti, y contra tus ríos; y pondré la tierra de Egipto en desolación, en soledad de desierto, desde Migdol hasta Sevené, hasta el límite de Etiopía.

¹¹No pasará por ella pie de hombre, ni pie de animal pasará por ella, ni será habitada por cuarenta años.

¹²Y pondré a la tierra de Egipto en soledad entre las tierras asoladas, y sus ciudades entre las ciudades destruidas estarán desoladas por cuarenta años; y esparciré a Egipto entre las naciones, y lo dispersaré por las tierras.

¹³Porque así dice el Señor Jehová: Al fin de cuarenta años recogeré a Egipto de entre los pueblos entre los cuales fueron esparcidos;

¹⁴y volveré a traer los cautivos de Egipto, y los haré volver a la tierra de Patrós, a la tierra de su origen; y allí serán un reino de baja condición.

¹⁵En comparación con los otros reinos será el más humilde; nunca más se alzaré sobre las naciones; porque yo los disminuiré, para que no vuelvan a tener dominio sobre las naciones.

¹⁶Y no será ya más para la casa de Israel apoyo de confianza, que les haga recordar el pecado de irse en pos de ellos; y sabrán que yo soy el Señor Jehová.

¹⁷Aconteció en el año veintisiete, en el mes primero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, Nabucodonosor rey de Babilonia hizo a su ejército prestar un gran servicio contra Tiro. Toda cabeza ha quedado calva, y todo hombro pelado; y ni para él ni para su ejército hubo paga de Tiro, por el servicio que prestó contra ella.

¹⁹Por tanto, así dice el Señor Jehová: He aquí que yo doy a Nabucodonosor, rey de Babilonia, la tierra de Egipto; y él se llevará sus riquezas, recogerá sus despojos y arrebatará su botín, y esto será la paga para su ejército.

²⁰Le he dado la tierra de Egipto en pago por el servicio que prestó contra ella; porque trabajaron para mí, dice el Señor Jehová.

²¹En aquel tiempo haré retoñar el poder de la casa de Israel. Y abriré tu boca en medio de ellos, y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 30

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, profetiza, y di: Así dice el Señor Jehová: Lamentad: ¡Ay de aquel día!

³Porque cerca está el día, cerca está el día de Jehová; día de nublado será el día de las naciones.

⁴Y vendrá espada sobre Egipto, y habrá alarma en Etiopía, cuando caigan las víctimas en Egipto; y tomarán sus riquezas, y serán destruidos sus fundamentos.

⁵Etiopía, Fut, Lud, los extranjeros de toda raza, los de Cub, y los hijos de las tierras aliadas, caerán con ellos a filo de espada.

⁶Así dice Jehová: También caerán los que sostienen a Egipto, y la altivez de su poderío caerá; desde Migdol hasta Sevené caerán en él a filo de espada, dice el Señor Jehová.

⁷Y serán asolados en medio de las tierras asoladas, y sus ciudades estarán en medio de las ciudades desiertas.

⁸Y sabrán que yo soy Jehová, cuando ponga fuego a Egipto, y sean destruidos todos sus ayudadores.

⁹En aquel tiempo saldrán mensajeros de delante de mí en naves, para espantar a Etiopía la confiada, y serán presa de la confusión en el día de Egipto; porque he aquí que viene.

¹⁰Así dice el Señor Jehová: Haré desaparecer la multitud de Egipto por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

¹¹Él, y su pueblo con él, los más feroces de las naciones, serán traídos para destruir la tierra; y desenvainarán sus espadas contra Egipto, y llenarán de muertos la tierra.

¹²Y secaré los ríos, y entregaré la tierra en manos de hombres malvados, y por mano de extranjeros destruiré la tierra y cuanto en ella hay. Yo Jehová he hablado.

¹³Así dice el Señor Jehová: Destruiré también las imágenes, y destruiré los ídolos de Menfis; y no habrá más príncipe de la tierra de Egipto, y en la tierra de Egipto sembraré el terror.

¹⁴Asolaré a Patrós, y pondré fuego a Zoán, y haré justicia en Tebas.

¹⁵Y derramaré mi ira sobre Sin, fortaleza de Egipto, y exterminaré a la multitud de Tebas.

¹⁶Y pondré fuego a Egipto; Sin tendrá gran dolor, y Tebas será destrozada, y Menfis será atacada en pleno día.

¹⁷Los jóvenes de Aven y de Pibéset caerán a filo de espada, y sus viudas irán al cautiverio.

¹⁸Y en Tafnes se oscurecerá el día, cuando quebrante yo allí los yugos de Egipto, y cesará en ella la soberbia de su poderío; una densa nube la cubrirá, y los moradores de sus aldeas irán al cautiverio.

¹⁹Así, pues, ejecutaré juicios en Egipto, y sabrán que yo soy Jehová.

²⁰Aconteció en el año undécimo, en el mes primero, a los siete días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²¹Hijo de hombre, he quebrado el brazo de Faraón, rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado para curarlo, ni entablillado para ligarlo, a fin de fortalecerlo para que pueda sostener la espada.

²²Por tanto, así dice el Señor Jehová: Heme aquí contra Faraón, rey de Egipto, y quebraré sus brazos, el fuerte y el fracturado, y haré que la espada se le caiga de la mano.

²³Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras.

²⁴Y fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, y pondré mi espada en su mano; pero quebraré los brazos de Faraón, y delante de aquél gemirá con gemidos de herido de muerte.

²⁵Sostendré, pues, los brazos del rey de Babilonia, y los brazos de Faraón caerán; y sabrán que yo soy Jehová, cuando yo ponga mi espada en la mano del rey de Babilonia, y él la extienda sobre la tierra de Egipto.

²⁶Y esparciré a los egipcios entre las naciones, y los dispersaré por las tierras; y sabrán que yo soy Jehová.

Parábola del cedro del Líbano

¹Aconteció en el año undécimo, en el mes tercero, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, di a Faraón rey de Egipto, y a su pueblo: ¿A quién te comparaste en tu grandeza?

³He aquí que el asirio era cedro en el Líbano, de hermosas ramas, de frondoso ramaje y de gran altura, y su copa estaba entre densas ramas.

⁴Las aguas lo hicieron crecer, lo encumbró el abismo; sus ríos corrían alrededor del lugar en que estaba plantado, y a todos los árboles del campo enviaba sus corrientes.

⁵Por tanto, se encumbró su altura sobre todos los árboles del campo, y se multiplicaron sus ramas, y a causa de las muchas aguas se alargó su ramaje que había echado.

⁶En sus ramas hacían nido todas las aves del cielo, y debajo de su ramaje parían todas las bestias del campo, y a su sombra habitaban todas las grandes naciones.

⁷Se hizo, pues, hermoso en su grandeza con la extensión de sus ramas; porque su raíz estaba junto a muchas aguas.

⁸Los cedros del jardín de Dios no lo oscurecían; los cipreses no fueron semejantes a sus ramas, ni las plataneras fueron semejantes a su ramaje; ningún árbol en el jardín de Dios fue semejante a él en su hermosura.

⁹Lo hice hermoso con la multitud de sus ramas; y todos los árboles del Edén, que estaban en el jardín de Dios, tuvieron envidia de él.

¹⁰Por tanto, así dice el Señor Jehová: Ya que por ser encumbrado en altura, y haber levantado su cumbre entre densas ramas, su corazón se elevó con su altura,

¹¹yo lo entregaré en manos del poderoso de las naciones, que de cierto le tratará según su maldad. Yo lo he desechado.

¹²Y lo cortan extranjeros, los más feroces de las naciones, y lo derriban; sus ramas caen sobre los montes y por todos los valles, y en todos los barrancos de la tierra yace quebrado su ramaje; y se marchan de su sombra todos los pueblos de la tierra, y lo dejan.

¹³Sobre sus restos habitan todas las aves del cielo, y sobre sus ramas están todas las bestias del campo,

¹⁴para que no se exalte en su altura ninguno de los árboles que crecen junto a las aguas, ni levante su copa entre la espesura, ni confíe en su altura ninguno de los que beben aguas; porque todos están destinados a la muerte, a lo profundo de la tierra, entre los hijos de los hombres, con los que descienden a la fosa.

¹⁵Así dice el Señor Jehová: El día que descendió al Seol, hice al abismo guardar luto y cubrirse por él, y detuve sus ríos, y las muchas aguas quedaron estancadas; ensombrecí al Líbano por él, y todos los árboles del campo se desmayaron.

¹⁶Al estruendo de su caída hice temblar a las naciones, cuando le hice descender al Seol con todos los que descienden a la sepultura; y todos los árboles del Edén, y los escogidos entre los mejores del Líbano, todos los que beben aguas, fueron consolados en lo profundo de la tierra.

¹⁷También ellos descendieron con él al Seol, con los muertos a espada, los que fueron su brazo,

los que estuvieron a su sombra en medio de las naciones.

¹⁸¿A quién te has comparado así en gloria y en grandeza entre los árboles del Edén? Pues derribado serás con los árboles del Edén en lo profundo de la tierra; entre los incircuncisos yacerás, con los muertos a espada. Este es Faraón y todo su pueblo, dice el Señor Jehová.

El dragón

¹Aconteció en el año duodécimo, en el mes duodécimo, el día primero del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de las naciones te hiciste semejante, cuando eras como el dragón en los mares; pues hacías hervir las aguas con tus narices, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

³Así dice el Señor Jehová: Yo extenderé sobre ti mi red con reunión de muchos pueblos, y te harán subir con mi red.

⁴Y te echaré por tierra, te arrojaré sobre la faz del campo, y haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las fieras de toda la tierra.

⁵Pondré tus carnes sobre los montes, y llenaré de tus cadáveres los valles.

⁶Y regaré de tu sangre la tierra donde nadas, hasta los montes; y los barrancos se llenarán de ti.

⁷Y cuando te haya extinguido, cubriré los cielos, y haré entenebreecer sus estrellas; cubriré el sol con nublado, y la luna no hará resplandecer su luz.

⁸Haré entenebreecer todos los astros brillantes del cielo por ti, y pondré tinieblas sobre tu tierra, dice el Señor Jehová.

⁹Y llenaré de terror el corazón de muchos pueblos, cuando haga llegar la noticia de tu ruina entre las naciones, por las tierras que no conociste.

¹⁰Y dejaré atónitos por ti a muchos pueblos, y sus reyes tendrán horror grande a causa de ti, cuando yo blanda mi espada delante de sus rostros; y temblarán en cada momento, cada uno por su vida, en el día de tu caída.

¹¹Porque así dice el Señor Jehová: La espada del rey de Babilonia vendrá sobre ti.

¹²Con las espadas de los fuertes haré caer a tu pueblo; todos ellos son los más feroces de las naciones; y destruirán la soberbia de Egipto, y toda su multitud será deshecha.

¹³Destruiré todo su ganado de junto a las muchas aguas; ni las enturbiará más pie de hombre; ni las enturbiará pezuña de bestia.

¹⁴Entonces haré que se asienten sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice el Señor Jehová.

¹⁵Cuando asuele la tierra de Egipto, y la tierra quede despojada de todo cuanto en ella había, cuando hiera a todos los que en ella moran, sabrán que yo soy Jehová.

¹⁶Esta es la lamentación con que la endecharán; las hijas de las naciones la cantarán; endecharán sobre Egipto y sobre toda su multitud, dice el Señor Jehová.

¹⁷Aconteció en el año duodécimo, a los quince días del mes, que vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁸Hijo de hombre, endecha sobre la multitud de Egipto, y despénalo a él, y a las hijas de las naciones poderosas, a lo profundo de la tierra, con los que descienden a la sepultura.

¹⁹¿A quién superas en hermosura? Desciende, y yace con los incircuncisos.

²⁰Caerán entre los muertos a espada; a la espada es entregado; hacedle bajar a él y a todo su pueblo.

²¹De en medio del Seol hablarán de él los más fuertes entre los fuertes, con los que le ayudaron;

descendieron y yacen inmóviles los incircuncisos, muertos a espada.

²²Allí está Asiria con toda su multitud; en derredor de ellos están sus sepulcros; todos ellos muertos, caídos a espada.

²³Sus sepulcros están situados en lo más profundo de la fosa, y su gente está por los alrededores de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales sembraban el terror en la tierra de los vivientes.

²⁴Allí está Elam, y toda su multitud por los alrededores de su sepulcro; todos ellos muertos, caídos a espada, los cuales descendieron incircuncisos a lo más profundo de la tierra, los que sembraban el terror en la tierra de los vivientes, mas llevaron su confusión con los que descienden al sepulcro.

²⁵En medio de los muertos le pusieron un lecho con toda su multitud; a sus alrededores están sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque fue puesto su espanto en la tierra de los vivientes, mas llevaron su ignominia con los que descienden al sepulcro; están puestos en medio de los muertos.

²⁶Allí están Mésec, Tubal y toda su multitud; sus sepulcros están a su alrededor; todos ellos incircuncisos, muertos a espada, porque habían sembrado su terror en la tierra de los vivientes.

²⁷Y los que son inferiores a los otros incircuncisos no yacerán con los fuertes que descendieron al Seol con sus armas de guerra, cuyas espadas están puestas debajo de sus cabezas y cuyos pecados están sobre sus huesos, por cuanto el terror de los fuertes fue en la tierra de los vivientes.

²⁸Pero tú serás quebrantado entre los incircuncisos, y yacerás con los muertos a espada.

²⁹Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, los cuales, a pesar de todo su vigor, yacen con los muertos a espada; ellos yacerán con los incircuncisos, y con los que descienden al sepulcro.

³⁰Allí están los príncipes del norte, todos ellos, y todos los sidonios, que descendieron con los muertos, avergonzados por todo el terror que causaron con su poderío, y yacen también incircuncisos con los muertos a espada, y comparten su vergüenza con los que descienden al sepulcro.

³¹A éstos verá Faraón, y se consolará sobre toda su multitud; Faraón muerto a espada, y todo su ejército, dice el Señor Jehová.

³²Porque yo puse mi terror en la tierra de los vivientes; y ahora Faraón y toda su multitud yacerán entre los incircuncisos con los muertos a espada, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 33

El deber del atalaya

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando traiga yo la espada sobre la tierra, y el pueblo de la tierra tome un hombre de entre ellos y lo ponga por atalaya,

³si, cuando él vea venir la espada sobre la tierra, toca trompeta y avisa al pueblo,

⁴entonces cualquiera que oiga el sonido de la trompeta y no se aperciba, si la espada llega y lo quita de en medio, su sangre será sobre su propia cabeza.

⁵Oyó el sonido de la trompeta, y no se apercibió; su sangre será sobre él; mientras que si se hubiese apercebido, habría librado su vida.

⁶Pero si el atalaya ve venir la espada y no toca la trompeta, y el pueblo no se apercibe, y viniendo la espada, quita a alguien de en medio de ellos, éste es quitado de en medio por causa de su pecado, pero demandaré su sangre de mano del atalaya.

⁷A ti, pues, hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; cuando oigas la palabra de mi boca, los amonestarás de mi parte.

⁸Cuando yo diga al malvado: Oh malvado, de cierto morirás, si tú no hablas para apercibir al malvado de su mal camino, el malvado morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano.

⁹Pero si tú avisas al malvado de su camino para que se aparte de él, y él no se aparta de su camino, él morirá por su pecado, pero tú habrás librado tu vida.

Mensaje de justicia

¹⁰Tú, pues, hijo de hombre, di a la casa de Israel: Vosotros habláis así, diciendo: Nuestras transgresiones y nuestros pecados están sobre nosotros, y a causa de ellos somos consumidos; ¿cómo, pues, viviremos?

¹¹Diles: Vivo yo, dice el Señor Jehová, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se vuelva el malvado de su camino, y viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel?

¹²Y tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: La justicia del justo no lo librará el día de su transgresión; y la impiedad del impío no le causará tropiezo el día que se vuelva de su impiedad; y el justo no podrá vivir por su justicia el día que peque.

¹³Cuando yo diga al justo: De cierto vivirás; si él, confiado en su justicia, comete iniquidad, ninguna de sus justicias será recordada, sino que morirá por la iniquidad que cometió.

¹⁴Y cuando yo diga al impío: De cierto morirás; si él se convierte de su pecado, y practica el derecho y la justicia,

¹⁵si el impío restituye la prenda, devuelve lo que haya robado, y camina en los estatutos de la vida, no haciendo iniquidad, vivirá ciertamente y no morirá.

¹⁶No se le recordará ninguno de los pecados que había cometido; ha practicado el derecho y la justicia; vivirá ciertamente.

¹⁷Y aún dicen los hijos de tu pueblo: No es recto el camino del Señor; el camino de ellos es el que no es recto.

¹⁸Cuando el justo se aparte de su justicia y cometa iniquidad, morirá por ello.

¹⁹Y cuando el impío se aparte de su impiedad y practique el derecho y la justicia, vivirá por ello.

²⁰Y aún decís: No es recto el camino del Señor. Yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno conforme a sus caminos.

Nuevas de la caída de Jerusalén

²¹Aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí un fugitivo de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido tomada.

²²Y la mano de Jehová había sido sobre mí la tarde antes de llegar el fugitivo, y había abierto mi boca, antes de que él llegase a mí por la mañana; y abrió mi boca, y ya no estuve mudo por más tiempo.

²³Y vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²⁴Hijo de hombre, los que habitan aquellos lugares asolados en la tierra de Israel hablan diciendo: Abraham era uno, y poseyó la tierra; pues nosotros somos muchos; a nosotros nos es dada la tierra en posesión.

²⁵Por tanto, diles: Así dice el Señor Jehová: Coméis con sangre, y alzáis vuestros ojos a vuestros ídolos, y derramáis sangre. ¿Y poseeréis vosotros la tierra?

²⁶Estáis sobre vuestras espadas, hacéis abominación y contamináis cada cual a la mujer de su prójimo. ¿Y habréis de poseer la tierra?

²⁷Les dirás así: Así dice el Señor Jehová: Vivo yo, que los que están entre las ruinas, de cierto caerán a espada, y al que está sobre la faz del campo lo entregaré a las fieras para que lo devoren; y los que están en las fortalezas y en las cuevas, morirán de peste.

²⁸Y convertiré la tierra en la mayor soledad, y cesará la soberbia de su poderío; y los montes de Israel serán asolados hasta que no haya quien pase por ellos.

²⁹Entonces sabrán que yo soy Jehová, cuando yo haya convertido la tierra en la mayor soledad, por todas las abominaciones que han cometido.

³⁰Y en cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo que hablan de ti junto a las paredes y a las puertas de las casas, y habla el uno con el otro, cada uno con su hermano, diciendo: Venid, os ruego, y oíd qué palabra viene de Jehová,

³¹y vienen a ti como viene el pueblo, y se sientan delante de ti como pueblo mío, y oyen tus palabras pero no las ponen por obra; antes hacen halagos con sus bocas, pero el corazón de ellos anda en pos de su avaricia,

³²y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, de alguien que tiene voz agradable y toca bien un instrumento; así que oyen tus palabras, pero no las ponen por obra;

³³cuando esto venga (y está viniendo ya), sabrán que ha habido un profeta entre ellos.

Profecía contra los pastores de Israel

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así dice el Señor Jehová: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño?

³Coméis la grosura, y os vestís de la lana, degolláis la engordada; mas no apacentáis a las ovejas.

⁴No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, ni volvisteis al redil la descarriada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con violencia y con dureza.

⁵Y andan errantes por falta de pastor, y son presa de todas las fieras del campo, y se han dispersado.

⁶Anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y en toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.

⁷Por tanto, pastores, oíd palabra de Jehová:

⁸Vivo yo, dice el Señor Jehová, que por cuanto mi rebaño fue expuesto al pillaje y a ser presa de todas las fieras del campo, sin pastor; y mis pastores no buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas;

⁹por tanto, oh pastores, oíd palabra de Jehová.

¹⁰Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; y los pastores ya no se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, para que no les sirvan más por comida.

¹¹Porque así dice el Señor Jehová: Aquí estoy yo; yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las recogeré.

¹²Como recoge su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así recogeré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la densa oscuridad.

¹³Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, junto a los arroyos, y en todos los lugares habitables del país.

¹⁴Las apacentaré en buenos pastos, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en un buen redil, y serán apacentadas con pastos succulentos sobre los montes de Israel.

¹⁵Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré reposar, dice el Señor Jehová.

¹⁶Yo buscaré la perdida, y haré volver al redil la descarriada, vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la débil; mas destruiré a la engordada y a la fuerte; las apacentaré con justicia.

¹⁷Y en cuanto a vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Jehová: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.

¹⁸¿Os parece poco el haberos alimentado con lo mejor de los pastos, para que también pisoteéis con vuestros pies lo que queda de vuestros pastos; y que habiéndoos bebido las aguas claras, enturbiéis además con vuestros pies las que quedan?

¹⁹Así que mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.

²⁰Por eso, así les dice el Señor Jehová: He aquí que yo, sí, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca,

²¹por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.

²²Por tanto, yo salvaré a mis ovejas, y nunca más servirán para el pillaje; y juzgaré entre oveja y oveja.

²³Y suscitaré para ponerlo al frente de ellas a un solo pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor.

²⁴Y yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo Jehová he hablado.

²⁵Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.

²⁶Y haré de ellas y de los alrededores de mi collado una bendición, y haré descender la lluvia en su tiempo; lluvias de bendición serán.

²⁷Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará sus productos, y estarán sobre su tierra con seguridad; y sabrán que yo soy Jehová, cuando haya roto las coyundas de su yugo, y los libre de manos de los que los han tenido esclavizados.

²⁸No volverán a ser presa de las naciones, ni las devorarán las fieras de la tierra; sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien las espante.

²⁹Y levantaré para ellos un plantío de renombre, y nunca más serán consumidos de hambre en la tierra, ni serán jamás avergonzados por las naciones.

³⁰Y sabrán que yo Jehová su Dios estoy con ellos, y ellos, la casa de Israel, son mi pueblo, dice el Señor Jehová.

³¹Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi pasto, sois hombres, y yo soy vuestro Dios, dice el Señor Jehová.

Profecía contra el monte Seír

¹Vino además a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el monte de Seír, y profetiza contra él,

³y dile: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh monte de Seír, y extenderé mi mano contra ti, y te convertiré en la mayor soledad.

⁴A tus ciudades convertiré en ruinas, y tú serás asolado, y sabrás que yo soy Jehová.

⁵Por cuanto tuviste un odio perpetuo, y entregaste a los hijos de Israel al poder de la espada en el tiempo de su aflicción, en el tiempo de la consumación de la maldad;

⁶por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, que te destinaré a la sangre, y la sangre te perseguirá; de cierto aborreciste tu propia sangre; por eso, te perseguirá la sangre.

⁷Y convertiré al monte de Seír en completa soledad, y cortaré de él al que vaya y al que venga.

⁸Y llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles y en todos tus arroyos, caerán los muertos a espada.

⁹Yo te pondré en asolamiento perpetuo, y tus ciudades nunca más se restaurarán; y sabréis que yo soy Jehová.

¹⁰Por cuanto dijiste: Las dos naciones y las dos tierras serán mías, y tomaré posesión de ellas; siendo así que Jehová estaba allí;

¹¹por tanto, vivo yo, dice el Señor Jehová, yo haré conforme a tu ira, y conforme a tu envidia con que procediste, a causa del odio que les tenías; y seré conocido en ellos, cuando te castigue.

¹²Y sabrás que yo Jehová he oído todas tus injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: Están devastados; nos han sido dados para que los devoremos.

¹³Y os engrandecisteis contra mí con vuestra boca, y multiplicasteis contra mí vuestras palabras. Yo lo oí.

¹⁴Así dice el Señor Jehová: Cuando toda la tierra se regocije, yo te haré una desolación.

¹⁵Como tú te alegraste sobre la heredad de la casa de Israel, porque fue asolada, así te haré a ti; asolado serás tú, oh monte de Seír, y todo Edom, todo él; y sabrán que yo soy Jehová.

Restauración futura de Israel

¹Tú, hijo de hombre, profetiza a los montes de Israel, y di: Montes de Israel, oíd palabra de Jehová.

²Así dice el Señor Jehová: Por cuanto el enemigo dijo contra vosotros: ¡Ea!, también las alturas eternas nos han sido dadas por heredad;

³profetiza, por tanto, y di: Así dice el Señor Jehová: Por cuanto habéis sido asolados y os han codiciado de todas partes para que vinierais a ser posesión de las otras naciones, y andáis en boca de habladores y en la difamación de la gente,

⁴por tanto, montes de Israel, oíd palabra del Señor Jehová: Así dice el Señor Jehová a los montes y a los collados, a los arroyos y a los valles, a las ruinas asoladas y a las ciudades desamparadas, que fueron entregadas al pillaje y al escarnio de las otras naciones alrededor;

⁵por eso, así dice el Señor Jehová: He hablado por cierto en el fuego de mi celo contra las demás naciones, y contra todo Edom, que se apropiaron entre ellos mi tierra por heredad con la alegría de todo su corazón y con el desprecio en el alma, para despoblarla y saquearla.

⁶Por tanto, profetiza sobre la tierra de Israel, y di a los montes y a los collados, y a los arroyos y a los valles: Así dice el Señor Jehová: He aquí, en mi celo y en mi furor he hablado, por cuanto habéis llevado el oprobio de las naciones.

⁷Por lo cual así dice el Señor Jehová: Yo he alzado mi mano, y he jurado que las naciones que están a vuestro alrededor han de llevar su afrenta.

⁸Mas vosotros, oh montes de Israel, daréis vuestras ramas, y llevaréis vuestro fruto para mi pueblo Israel; porque están a punto de volver.

⁹Porque he aquí que yo estoy por vosotros, y a vosotros me volveré, y seréis labrados y sembrados.

¹⁰Y haré multiplicar hombres sobre vosotros, a toda la casa de Israel, toda ella; y las ciudades serán habitadas, y edificadas las ruinas.

¹¹Multiplicaré sobre vosotros hombres y ganado, y serán multiplicados y crecerán; y os haré morar como solíais antiguamente, y os haré mayor bien que en vuestros principios; y sabréis que yo soy Jehová.

¹²Y haré andar hombres sobre vosotros, a mi pueblo Israel; y tomarán posesión de ti, y les serás por heredad, y nunca más volverás a privarles de sus hijos.

¹³Así dice el Señor Jehová: Por cuanto dicen de vosotros: Eres una tierra que devora a sus hombres, y has privado de hijos a tu nación;

¹⁴por tanto, no devorarás más hombres, y nunca más matarás a los hijos de tu nación, dice el Señor Jehová.

¹⁵Y nunca más consentiré que se oiga contra ti el ultraje de las naciones, ni cargarás por más tiempo con los denuestos de los pueblos, ni volverás a privar de hijos a tu nación, dice el Señor Jehová.

¹⁶Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁷Hijo de hombre, mientras la casa de Israel moraba en su tierra, la contaminó con sus caminos y con sus obras; como inmundicia de menstruosa fue su camino delante de mí.

¹⁸Por lo cual derramé mi ira sobre ellos por la sangre que habían derramado sobre la tierra;

porque la contaminaron con sus ídolos.

¹⁹Les esparcí entre las naciones, y fueron dispersados por las tierras; conforme a sus caminos y conforme a sus obras les castigué.

²⁰Y cuando llegaron a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: Éstos son pueblo de Jehová, y han salido de la tierra de él.

²¹Pero he tenido lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel entre las naciones adonde fueron.

²²Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado.

²³Y santificaré mi gran nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice el Señor Jehová, cuando yo sea santificado en vosotros delante de sus ojos.

²⁴Pues yo os tomaré de entre las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.

²⁵Esparciré sobre vosotros agua limpia, y quedaréis limpios; de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos os limpiaré.

²⁶Os daré también un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.

²⁷Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis ordenanzas, y las pongáis por obra.

²⁸Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.

²⁹Y os libraré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os haré pasar hambre.

³⁰Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el producto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

³¹Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y sentiréis asco de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.

³²No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel.

³³Así dice el Señor Jehová: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas.

³⁴Y la tierra que estuvo asolada, será labrada, después de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron.

³⁵Y dirán: Esta tierra que estaba asolada ha venido a ser como el jardín del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas.

³⁶Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo Jehová reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

³⁷Así dice el Señor Jehová: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.

³⁸Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

El valle de los huesos secos

¹La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó Jehová en espíritu y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos.

²Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera.

³Y me dijo: Hijo de hombre, ¿pueden revivir estos huesos? Y respondí: Señor Jehová, tú lo sabes.

⁴Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová.

⁵Así dice el Señor Jehová a estos huesos: He aquí que yo haré entrar espíritu en vosotros, y viviréis.

⁶Y pondré tendones sobre vosotros, haré crecer sobre vosotros la carne, os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová.

⁷Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, e inmediatamente una conmoción; y los huesos se juntaron, cada hueso en su sitio.

⁸Y miré, y he aquí que había tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu.

⁹Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así dice el Señor Jehová: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán.

¹⁰Así que profeticé como me había mandado, y entró el espíritu en ellos, y vivieron, y se pusieron en pie; un ejército grande en extremo.

¹¹Me dijo luego: Hijo de hombre, estos huesos son toda la casa de Israel. He aquí que ellos dicen: Nuestros huesos están secos, y se ha perdido nuestra esperanza; y estamos cortados del todo.

¹²Por tanto, profetiza, y diles: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo voy a abrir vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.

¹³Y sabréis que yo soy Jehová, cuando haya abierto vuestros sepulcros, y os haga salir de vuestras sepulturas, pueblo mío.

¹⁴Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os instalaré en vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová.

Judá e Israel en un solo reino

¹⁵Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁶Hijo de hombre, toma ahora un palo, y escribe en él: Para Judá, y para los hijos de Israel sus compañeros. Toma después otro palo, y escribe en él: Para José, palo de Efraín, y de toda la casa de Israel sus compañeros.

¹⁷Júntalos luego el uno con el otro, para que sean uno solo, y se hagan uno solo en tu mano.

¹⁸Y cuando te pregunten los hijos de tu pueblo, diciendo: ¿No nos explicarás lo que significa eso?,

¹⁹diles: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo tomo el palo de José que está en la mano de Efraín, y a las tribus de Israel sus compañeros, y los pondré juntamente con el palo de Judá, y los

haré un solo palo, y se harán uno en mi mano.

²⁰Y los palos sobre los que escribas estarán en tu mano delante de sus ojos,

²¹y les dirás: Así dice el Señor Jehová: He aquí, yo voy a tomar a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra;

²²y los haré una sola nación en la tierra, en los montes de Israel, y un solo rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más estarán divididos en dos reinos.

²³Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, ni con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones; y los sacaré de todas las habitaciones en las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios.

²⁴Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis ordenanzas, y guardarán mis estatutos, y los pondrán por obra.

²⁵Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre.

²⁶Y haré con ellos pacto de paz, será un pacto perpetuo con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre.

²⁷Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

²⁸Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, cuando mi santuario esté en medio de ellos para siempre.

Profecía contra Gog, rey de Magog

¹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Gog en tierra de Magog, príncipe soberano de Mésec y Tubal, y profetiza contra él,

³y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mésec y Tubal.

⁴Y te haré dar media vuelta, y pondré garfios en tus quijadas, y te sacaré a ti y a todo tu ejército, caballos y jinetes, todos perfectamente equipados, gran multitud con paveses y escudos, blandiendo todos ellos espada;

⁵Persia, Cus y Fut con ellos; todos ellos con escudo y yelmo;

⁶Gomer, y todas sus tropas; la casa de Togarmá, de los confines del norte, y todas sus tropas; muchos pueblos contigo.

⁷Prepárate y apercíbete, tú y toda tu multitud que se ha reunido a ti, y sé tú su comandante en jefe.

⁸De aquí a muchos días recibirás la orden; al cabo de muchos años vendrás a la tierra salvada de la espada, recogida de muchos pueblos, contra los montes de Israel, que siempre fueron una desolación; mas fue sacada de las naciones, y todos ellos moran confiadamente.

⁹Subirás tú, y vendrás como una tempestad; como un nublado para cubrir la tierra serás tú y todas tus tropas, y muchos pueblos contigo.

¹⁰Así dice el Señor Jehová: En aquel día subirán pensamientos a tu corazón y concebirás malvados designios,

¹¹y dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que habitan confiadamente; todas ellas habitan sin muros, y no tienen cerrojos ni puertas;

¹²para arrebatarse despojos y para tomar botín, para extender tus manos sobre las tierras desiertas ya pobladas, y sobre el pueblo recogido de entre las naciones, que ha repuesto su ganado y su hacienda, y que habita en el centro de la tierra.

¹³Sebá y Dedán, y los mercaderes de Tarsis con todos sus magnates, te dirán: ¿Has venido a arrebatarse despojos? ¿Has reunido tu multitud para tomar botín, para llevarte la plata y el oro, para tomar ganados y posesiones, para hacer un gran botín?

¹⁴Por tanto, profetiza hijo de hombre, y di a Gog: Así dice el Señor Jehová: En aquel tiempo, cuando mi pueblo Israel habite con seguridad, ¿no lo sabrás tú?

¹⁵Vendrás de tu lugar, de las más remotas regiones del norte, tú y muchos pueblos contigo, todos ellos a caballo, una gran multitud y un poderoso ejército,

¹⁶y subirás contra mi pueblo Israel como un nublado para cubrir la tierra; esto será al final de los días; y te traeré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan, cuando sea santificado a costa tuya, oh Gog, delante de sus ojos.

¹⁷Así dice el Señor Jehová: ¿Eres tú aquel de quien hablé yo en tiempos pasados por mis siervos los profetas de Israel, los cuales profetizaron en aquellos tiempos, durante muchos años, que yo te había de traer contra ellos?

¹⁸Ocurrirá en aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová el Señor,

que subirá mi ira en mi enojo.

¹⁹Porque he hablado en mi celo, y en el fuego de mi ira: De cierto en aquel tiempo habrá un gran terremoto en la tierra de Israel;

²⁰tanto, que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo y todo reptil que se arrastra sobre la tierra, y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia; y se desmoronarán los montes, y las rocas caerán, y todo muro caerá por tierra.

²¹Y en todos mis montes llamaré contra él la espada, dice el Señor Jehová; la espada de cada cual se volverá contra su hermano.

²²Y yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, impetuosa lluvia, y piedras de granizo, fuego y azufre.

²³Así manifestaré mi grandeza y mi santidad, y me daré a conocer ante los ojos de muchas naciones; y sabrán que yo soy Jehová.

Ezequiel 39

¹Tú, pues, hijo de hombre, profetiza contra Gog, y di: Así dice el Señor Jehová: He aquí que yo estoy contra ti, oh Gog, príncipe soberano de Mésec y Tubal.

²Y te haré dar media vuelta, y te conduciré y te haré subir de las más remotas partes del norte, y te traeré sobre los montes de Israel;

³y romperé tu arco en tu mano izquierda, y haré caer tus saetas de tu mano derecha.

⁴Sobre los montes de Israel caerás tú y todas tus tropas, y los pueblos que estén contigo; a las aves de rapiña de toda especie, y a las fieras del campo, te daré por comida.

⁵Sobre la faz del campo caerás; porque yo he hablado, dice el Señor Jehová.

⁶Y enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que moran con seguridad en las islas; y sabrán que yo soy Jehová.

⁷Y haré notorio mi santo nombre en medio de mi pueblo Israel, y nunca más consentiré que sea profanado mi santo nombre; y sabrán las naciones que yo soy Jehová, el Santo en Israel.

⁸He aquí que esto llega y se va a cumplir, dice el Señor Jehová; éste es el día del cual he hablado.

⁹Y los moradores de las ciudades de Israel saldrán a prender fuego y a entregar a las llamas las armas; escudos y paveses, arcos y saetas, mazas y lanzas; y los quemarán en el fuego por siete años.

¹⁰No traerán leña del campo, ni cortarán de los bosques, sino que quemarán las armas en el fuego; y despojarán a sus despojadores, y robarán a los que les robaron, dice el Señor Jehová.

¹¹En aquel tiempo yo daré a Gog lugar para sepultura allí en Israel, el valle de los que pasan al oriente del mar; y obstruirá el paso a los transeúntes, pues allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y lo llamarán el Valle de Hamón-gog.

¹²Y la casa de Israel los estará enterrando por siete meses, para limpiar la tierra.

¹³Los enterrará todo el pueblo de la tierra, y será para ellos un motivo de renombre; el día en que yo seré glorificado, dice el Señor Jehová.

¹⁴Y tomarán hombres a jornal que vayan continuamente por el país para enterrar, con ayuda de los que viajen, a los que queden sobre la faz de la tierra, a fin de limpiarla; al cabo de siete meses harán el reconocimiento.

¹⁵Y cuando pasen los que viajen por el país, y alguien vea los huesos de algún hombre, pondrá junto a ellos una señal, hasta que los entierren los sepultureros en el valle de Hamón-gog.

¹⁶Y también el nombre de la ciudad será Hamoná; así limpiarán la tierra.

¹⁷Y tú, hijo de hombre, así dice el Señor Jehová: Di a las aves de toda especie, y a toda fiera del campo: Juntaos, y venid; reuníos de todas partes al banquete que preparo para vosotros, un gran banquete sobre los montes de Israel; y comeréis carne y beberéis sangre.

¹⁸Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra; carneros, corderos, machos cabríos, bueyes y toros engordados de Basán son todos ellos.

¹⁹Comeréis la gordura hasta saciaros, y beberéis hasta embriagaros de sangre de las víctimas que para vosotros he preparado.

²⁰Y os saciaréis sobre mi mesa, de caballos y de jinetes, de hombres fuertes y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Jehová.

²¹Y pondré en alto mi gloria entre las naciones, y todas las naciones verán mi juicio que habré hecho, y mi mano con que los habré herido.

²²Y de aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que yo soy Jehová su Dios.

²³Y sabrán las naciones que la casa de Israel fue llevada cautiva por su pecado, por cuanto me fueron infieles, y yo escondí de ellos mi rostro, y los entregué en manos de sus enemigos, y cayeron todos a espada.

²⁴Conforme a su inmundicia y conforme a sus transgresiones hice con ellos, y escondí de ellos mi rostro.

²⁵Por tanto, así dice el Señor Jehová: Ahora voy a hacer volver a los cautivos de Jacob, y tendré compasión de toda la casa de Israel, y me mostraré celoso por mi santo nombre.

²⁶Y ellos llevarán sobre sí su vergüenza, y toda su infidelidad con que prevaricaron contra mí, cuando habiten en su tierra con seguridad y no haya quien los espante;

²⁷cuando yo los haya traído de entre los pueblos, y los haya recogido de la tierra de sus enemigos, y sea santificado en ellos ante los ojos de muchas naciones.

²⁸Y sabrán que yo soy Jehová su Dios, cuando, después de haberlos llevado al cautiverio entre las naciones, los reúna sobre su tierra, sin dejar allí a ninguno de ellos.

²⁹Y no esconderé más de ellos mi rostro; porque habré derramado de mi Espíritu sobre la casa de Israel, dice el Señor Jehová.

La visión del templo

¹En el año veinticinco de nuestro cautiverio, al principio del año, a los diez días del mes, a los catorce años después que la ciudad fue tomada, en aquel mismo día vino sobre mí la mano de Jehová, y me llevó allá.

²En visiones de Dios me llevó a la tierra de Israel, y me puso sobre un monte muy alto, sobre el cual había un edificio parecido a una ciudad, hacia la parte sur.

³Me llevó allá, y he aquí que había allí un varón cuyo aspecto era como aspecto de bronce; y tenía un cordel de lino en su mano, y una caña de medir; y él estaba de pie a la puerta.

⁴Y me habló aquel varón, diciendo: Hijo de hombre, mira con tus ojos, y oye con tus oídos, y pon tu corazón a todas las cosas que te voy a mostrar; porque has sido traído aquí para que yo te las mostrase. Informa a la casa de Israel de todo lo que vayas viendo.

⁵Y he aquí, por el exterior de la casa había un muro alrededor; y la caña de medir que aquel varón tenía en la mano era de seis codos de largura, de a codo y palmo cada codo; y midió el espesor del muro, de una caña, y la altura, de otra caña.

⁶Después vino a la puerta que mira hacia el oriente, y subió por sus gradas, y midió un poste de la puerta, de una caña de ancho, y el otro poste, de otra caña de ancho.

⁷Y cada cámara tenía una caña de largo, y una caña de ancho; y entre las cámaras había un espacio de cinco codos de ancho; y cada poste de la puerta junto a la entrada de la puerta por dentro, una caña de ancho.

⁸Midió asimismo el vestíbulo del pórtico por dentro, una caña de ancho.

⁹Midió luego la entrada del portal, de ocho codos de largo, y sus postes de dos codos; y la puerta del pórtico estaba por el lado de adentro.

¹⁰Y la puerta oriental tenía tres cámaras a cada lado, las tres de una medida; también de una medida los portales a cada lado.

¹¹Midió el ancho de la entrada de la puerta, de diez codos, y la longitud del portal, de trece codos.

¹²El espacio delante de las cámaras era de un codo a un lado, y de otro codo al otro lado; y cada cámara tenía seis codos por un lado, y seis codos por el otro.

¹³Midió la puerta desde el techo de una cámara hasta el techo de la otra, veinticinco codos de ancho, puerta contra puerta.

¹⁴Y midió los postes, de sesenta codos, cada poste del atrio y del portal todo en derredor.

¹⁵Y desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente de la entrada de la puerta interior, cincuenta codos.

¹⁶Y había ventanas estrechas en las cámaras, y en sus portales por dentro de la puerta alrededor, y asimismo en los corredores; y las ventanas estaban alrededor por dentro; y sobre cada poste había palmeras.

El atrio exterior

¹⁷Me llevó luego al atrio exterior, y he aquí había cámaras, y estaba enlosado todo en derredor;

treinta cámaras había alrededor en aquel atrio.

¹⁸El enlosado estaba a los lados de las puertas, en proporción a la longitud de los portales, esto es el enlosado inferior.

¹⁹Y midió la anchura desde el frente de la puerta de abajo hasta el frente del atrio interior por fuera, de cien codos hacia el oriente, como también al norte.

²⁰Y de la puerta que estaba hacia el norte en el atrio exterior, midió su longitud y su anchura.

²¹Sus cámaras eran tres de un lado, y tres del otro; y sus postes y sus arcos eran como la medida de la puerta primera: cincuenta codos de longitud, y veinticinco de ancho.

²²Y sus ventanas y sus arcos y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que estaba hacia el oriente; y se subía a ella por siete gradas, y delante de ellas estaban sus arcos.

²³Enfrente de la puerta que daba hacia el norte, había en el atrio interior una puerta que estaba también enfrente de la puerta oriental; y midió de puerta a puerta, cien codos.

El pórtico meridional

²⁴Me llevó después hacia el sur, y he aquí que había una puerta hacia el sur; y midió sus portales y sus arcos conforme a las mismas medidas.

²⁵Y había ventanas en torno de ella y de su vestíbulo, como las otras ventanas; su longitud era de cincuenta codos, y el ancho de veinticinco codos.

²⁶Sus gradas eran de siete peldaños, con sus arcos delante de ellas; y tenía palmeras, una de un lado, y otra del otro lado, en sus postes.

²⁷Había también una puerta hacia el sur del atrio interior; y midió de puerta a puerta hacia el sur cien codos.

²⁸Me llevó después al atrio de adentro por la puerta del sur, y midió la puerta del sur conforme a estas medidas.

²⁹Sus cámaras y sus postes y sus arcos eran conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

³⁰Los arcos alrededor eran de veinticinco codos de largo, y cinco codos de ancho.

³¹Y sus arcos daban al atrio exterior, con palmeras en sus postes; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³²Y me llevó al atrio interior hacia el oriente, y midió la puerta conforme a estas medidas.

³³Eran sus cámaras y sus postes y sus arcos conforme a estas medidas, y tenía sus ventanas y sus arcos alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y la anchura de veinticinco codos.

³⁴Y sus arcos daban al atrio exterior, con palmeras en sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁵Me llevó luego a la puerta del norte, y midió conforme a estas medidas;

³⁶sus cámaras, sus postes, sus arcos y sus ventanas alrededor; la longitud era de cincuenta codos, y de veinticinco codos el ancho.

³⁷Sus postes daban al atrio exterior, con palmeras a cada uno de sus postes de un lado y de otro; y sus gradas eran de ocho peldaños.

³⁸Y había allí una cámara con su puerta junto a los postes de los portales; allí se había de lavar el holocausto.

³⁹Y en la entrada de la puerta había dos mesas a un lado, y otras dos al otro, para degollar sobre ellas el holocausto, la expiación y el sacrificio por el pecado.

⁴⁰A un lado, por fuera de las gradas, a la entrada de la puerta del norte, había dos mesas; y al otro lado que estaba a la entrada de la puerta, otras dos mesas.

⁴¹Cuatro mesas a un lado, y cuatro mesas al otro lado, junto a la puerta; ocho mesas, sobre las cuales se habían de inmolar las víctimas.

⁴²Había además otras cuatro mesas para el holocausto, de piedra labrada, de un codo y medio de longitud, y codo y medio de ancho, y de un codo de altura, sobre las cuales habrían de colocar los utensilios con que se degüellan el holocausto y el sacrificio.

⁴³Y adentro, ganchos, de un palmo menor, dispuestos en derredor; y sobre las mesas había de estar la carne de las víctimas.

⁴⁴Y fuera de la puerta interior, en el atrio de adentro que estaba al lado de la puerta del norte, estaban las cámaras de los cantores, las cuales miraban hacia el sur; una estaba al lado de la puerta del oriente que miraba hacia el norte.

⁴⁵Y me dijo: Esta cámara que mira hacia el sur es de los sacerdotes que hacen la guardia del templo.

⁴⁶Y la cámara que mira hacia el norte es de los sacerdotes que hacen la guardia del altar; éstos son los hijos de Sadoc, los cuales, de entre los hijos de Leví, se acercan a Jehová, para servirle.

⁴⁷Y midió el atrio, cien codos de longitud, y cien codos de anchura; era cuadrado; y el altar estaba delante de la casa.

⁴⁸Y me llevó al pórtico del templo, y midió cada poste del pórtico, cinco codos de un lado, y cinco codos de otro; y la anchura de la puerta, tres codos de un lado, y tres codos de otro.

⁴⁹La longitud del pórtico, veinte codos, y el ancho once codos; y se subía a él por gradas; y había columnas junto a los postes, una de un lado, y otra de otro.

Ezequiel 41

¹Me introdujo luego en el templo, y midió los postes, siendo el ancho de seis codos de un lado, y de seis codos del otro, que era el ancho del tabernáculo.

²El ancho de la puerta era de diez codos, y los lados de la puerta, de cinco codos de un lado, y de cinco del otro. Y midió su longitud, de cuarenta codos, y la anchura de veinte codos.

³Y pasó al interior, y midió cada poste de la puerta, de dos codos; y la puerta, de seis codos; y la anchura de la entrada, de siete codos.

⁴Midió también su longitud, de veinte codos, y la anchura de veinte codos, delante del templo; y me dijo: Éste es el lugar santísimo.

⁵Después midió el muro de la casa, de seis codos; y de cuatro codos la anchura de las cámaras laterales, en torno de la casa alrededor.

⁶Las cámaras laterales estaban sobrepuestas unas a otras, treinta en cada uno de los tres pisos; y había salientes en la pared de la casa alrededor, sobre los que estribasen las cámaras, para que no estribasen en la pared de la casa.

⁷Y había mayor anchura en las cámaras laterales, según se subía de piso en piso; porque la escalera de caracol de la casa subía más y más alrededor por dentro de la casa; por tanto, la casa tenía más anchura arriba. Del piso inferior se podía subir al de en medio, y de éste al superior.

⁸Y vi que la casa estaba asentada sobre una elevación, todo alrededor; los cimientos de las cámaras eran de una caña entera de seis codos hacia el ángulo.

⁹El ancho de la pared de afuera que pertenecía a las cámaras laterales era de cinco codos, igual al espacio de las cámaras de la casa por dentro.

¹⁰Y entre las cámaras había una anchura de veinte codos por todos lados alrededor de la casa.

¹¹La puerta de cada cámara lateral daba al espacio que quedaba, una puerta hacia el norte, y otra puerta hacia el sur; y el ancho del espacio que quedaba era de cinco codos por todo alrededor.

¹²Y el edificio que estaba delante del espacio abierto al lado del occidente era de setenta codos de ancho; y la pared del edificio, de cinco codos de grueso alrededor, y de noventa codos de largo.

¹³Luego midió la casa, cien codos de largo; y el espacio abierto y el edificio y sus paredes, de cien codos de longitud.

¹⁴Y el ancho del frente de la casa y del espacio abierto al oriente era de cien codos.

¹⁵Y midió la longitud del edificio que estaba delante del espacio abierto que había detrás de él, y las galerías de uno y otro lado, cien codos; y el templo, el lugar interior y los portales del atrio,

¹⁶los umbrales y las ventanas estrechas y las galerías alrededor de los tres pisos estaba todo cubierto de madera desde el suelo hasta las ventanas; y las ventanas también cubiertas

¹⁷hasta el espacio de encima de la puerta, y hasta la casa de adentro, y afuera de ella, y por toda la pared en derredor por dentro y por fuera, por medida.

¹⁸Y estaba labrada con querubines y palmeras, y había entre querubín y querubín una palmera; y cada querubín tenía dos rostros;

¹⁹un rostro de hombre hacia la palmera de un lado, y un rostro de león hacia la palmera del otro lado, por toda la casa alrededor.

²⁰Desde el suelo hasta encima de la puerta había querubines labrados y palmeras, así como por toda la pared del templo.

²¹Cada poste del templo era cuadrado, y el frente del lugar santísimo tenía el mismo aspecto que

el frente del templo.

²²El altar, de tres codos de alto y de dos codos de largo, era de madera, así como sus esquinas; su superficie y sus paredes eran también de madera. Y me dijo: Ésta es la mesa que está delante de Jehová.

²³El templo y el santuario tenían dos puertas dobles.

²⁴Y en cada puerta había dos hojas, dos hojas que giraban; dos hojas en una puerta, y otras dos en la otra.

²⁵En las puertas del templo había esculpidos querubines y palmeras, así como los que había en las paredes; y había gruesas vigas de madera sobre la fachada del atrio al exterior.

²⁶Y había ventanas estrechas, y palmeras de uno y otro lado a los lados del pórtico; había también los soportes de la casa y los arquitrabes.

Ezequiel 42

¹Me trajo luego al atrio exterior hacia el norte, y me llevó a la cámara que estaba delante del espacio abierto que quedaba enfrente del edificio, hacia el norte.

²Por delante de la puerta del norte su longitud era de cien codos, y el ancho de cincuenta codos.

³Frente a los veinte codos que había en el atrio interior, y enfrente del enlosado que había en el atrio exterior, estaban las galerías, las unas enfrente de las otras en tres pisos.

⁴Y delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho hacia adentro, con una vía de entrada de un codo; y sus puertas daban al norte.

⁵Y las cámaras más altas eran más estrechas; porque las galerías quitaban de ellas más espacio que de las bajas y de las de en medio del edificio.

⁶Porque estaban en tres pisos, y no tenían columnas como las columnas de los atrios; por tanto, eran más estrechas que las de abajo y las de en medio, comparando desde el suelo.

⁷Y el muro que estaba afuera enfrente de las cámaras, hacia el atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo.

⁸Porque la longitud de las cámaras del atrio de afuera era de cincuenta codos; y delante de la fachada del templo había cien codos.

⁹Y debajo de las cámaras estaba la entrada al lado oriental, si uno entraba en él desde el atrio exterior.

¹⁰A lo ancho del muro del atrio, hacia el oriente, enfrente del espacio abierto, y delante del edificio, había cámaras,

¹¹con un corredor delante de ellas, semejante al de las cámaras que estaban hacia el norte; tanto su longitud como su ancho eran los mismos, así como todas sus salidas y toda su disposición. Como sus puertas,

¹²así también eran las puertas de las cámaras que estaban hacia el sur; había una puerta al comienzo del corredor que había enfrente del muro al lado oriental, para quien entraba en las cámaras.

¹³Y me dijo: Las cámaras del norte y las del sur, que están delante del espacio abierto, son cámaras santas en las cuales los sacerdotes que se acercan a Jehová comerán las santas ofrendas; allí pondrán las ofrendas santas, la ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado, porque el lugar es santo.

¹⁴Cuando los sacerdotes entren, no saldrán del lugar santo al atrio exterior, sino que allí dejarán sus vestiduras con que ministran, porque son santas, la ofrenda y la expiación y así se acercarán a lo que pertenece al pueblo.

¹⁵Y luego que acabó las medidas de la casa de adentro, me sacó por el camino de la puerta que miraba hacia el oriente, y lo midió todo alrededor.

¹⁶Midió el lado oriental con la caña de medir, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

¹⁷Midió al lado del norte, quinientas cañas de la caña de medir alrededor.

¹⁸Midió al lado del sur, quinientas cañas de la caña de medir.

¹⁹Rodeó al lado del occidente, y midió quinientas cañas de la caña de medir.

²⁰Lo midió a los cuatro lados; tenía un muro todo alrededor, de quinientas cañas de longitud y quinientas cañas de ancho, para hacer separación entre el santuario y el lugar profano.

La gloria de Jehová viene al templo

¹Me llevó luego a la puerta, a la puerta que mira hacia el oriente;

²y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía del oriente; y su sonido era como el sonido de muchas aguas, y la tierra resplandecía a causa de su gloria.

³Y el aspecto de la visión que vi era como aquella visión que vi cuando vine para destruir la ciudad; y las visiones eran como la visión que vi junto al río Quebar; y me postré sobre mi rostro.

⁴Y la gloria de Jehová entró en la casa por la vía de la puerta que daba al oriente.

⁵Y me alzó un espíritu y me llevó al atrio interior; y he aquí que la gloria de Jehová llenaba la casa.

Leyes del templo

⁶Y oí a alguien que me hablaba desde la casa; y se puso un varón junto a mí,

⁷y me dijo: Hijo de hombre, éste es el lugar de mi trono, el lugar donde posaré las plantas de mis pies, en el cual habitaré en medio de los hijos de Israel para siempre; y nunca más profanará la casa de Israel mi santo nombre, ni ellos ni sus reyes, con sus fornicaciones, y con los cadáveres de sus reyes en sus lugares altos;

⁸poniendo ellos su umbral junto a mi umbral, y su contrafuerte junto a mi contrafuerte, mediando sólo una pared entre mí y ellos, y han contaminado mi santo nombre con las abominaciones que cometieron; por lo cual los consumí en mi furor.

⁹Ahora arrojarán lejos de mí sus fornicaciones, y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel esta casa, para que se avergüencen de sus pecados; y que midan con esmero.

¹¹Y si se avergüenzan de todo lo que han hecho, hazles entender el diseño de la casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, y todas sus formas, y todas sus ordenanzas, y todas sus configuraciones, y todas sus leyes; y ponlo dibujado delante de sus ojos, para que guarden toda su forma y todas sus ordenanzas, y las pongan por obra.

¹²Esta es la ley de la casa: Sobre la cumbre del monte, el recinto entero, todo en derredor, será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la casa.

¹³Estas son las medidas del altar por codos (el codo de a codo y un palmo). La base, de un codo, y de un codo el ancho; y su remate por su borde alrededor, de un palmo. Éste será el borde del altar.

¹⁴Y desde la base, sobre el suelo, hasta el zócalo inferior, dos codos, y la anchura de un codo; y desde el zócalo pequeño hasta el zócalo grande, cuatro codos, y el ancho de un codo.

¹⁵El fogón del altar será de cuatro codos, y saliendo del fogón hacia arriba habrá cuatro cuernos.

¹⁶Y el altar tendrá doce codos de largo, y doce de ancho, cuadrado a sus cuatro lados.

¹⁷El zócalo será de catorce codos de longitud y catorce de anchura en sus cuatro lados, y de medio codo el borde alrededor; y la base, de un codo por todos lados; y sus gradas estarán mirando al oriente.

¹⁸Y me dijo: Hijo de hombre, así dice el Señor Jehová: Estas son las ordenanzas del altar el día en que sea hecho, para ofrecer holocausto sobre él y para esparcir sobre él sangre.

¹⁹A los sacerdotes levitas que son del linaje de Sadoc, que se acercan a mí para ministrar ante mí, dice el Señor Jehová, les darás un becerro de la vacada para expiación.

²⁰Y tomarás de su sangre, y la pondrás en los cuatro cuernos del altar, y en las cuatro esquinas del zócalo, y en el borde alrededor; así lo purificarás y harás expiación por él.

²¹Tomarás luego el becerro de la expiación, y será quemado en la dependencia de la casa, designada fuera del santuario.

²²Al segundo día ofrecerás un macho cabrío sin defecto, para expiación; y purificarán el altar como lo purificaron con el becerro.

²³Cuando acabes de expiar, ofrecerás un becerro de la vacada sin defecto, y un carnero de la manada sin tacha;

²⁴y los ofrecerás delante de Jehová, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán en holocausto a Jehová.

²⁵Durante siete días prepararás un macho cabrío cada día para ofrecerlo en expiación por el pecado; asimismo prepararán para el sacrificio el becerro de la vacada y un carnero sin tacha del rebaño.

²⁶Durante siete días harán expiación por el altar, y lo purificarán, y así lo consagrarán.

²⁷Y acabados estos días, del octavo día en adelante, los sacerdotes sacrificarán sobre el altar vuestros holocaustos y vuestras ofrendas de paz; y me seréis aceptos, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 44

¹Después me hizo volver hacia la puerta exterior del santuario, la cual mira hacia el oriente; y estaba cerrada.

²Y me dijo Jehová: Esta puerta estará cerrada; no se abrirá, ni entrará por ella ningún hombre, porque Jehová Dios de Israel entró por ella; estará, por tanto, cerrada.

³En cuanto al príncipe, por ser el príncipe, él se sentará allí para comer pan delante de Jehová; entrará por el vestíbulo de la puerta, y saldrá por ese mismo camino.

⁴Luego me llevó hacia la puerta del norte por delante de la casa; y miré, y he aquí que la gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová; y me postré sobre mi rostro.

⁵Y me dijo Jehová: Hijo de hombre, pon atención, y mira con tus ojos, y oye con tus oídos todo lo que yo voy a hablar contigo sobre todas las ordenanzas de la casa de Jehová, y todas sus leyes; y pon atención a las entradas de la casa, y a todas las salidas del santuario.

⁶Y dirás a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice el Señor Jehová: Basta ya de todas vuestras abominaciones, oh casa de Israel;

⁷de traer extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos de carne, para estar en mi santuario y para contaminar mi casa, cuando me ofrecéis mi pan, la gordura y la sangre; y de que invalidaron mi pacto para añadir a todas vuestras abominaciones.

⁸Y no habéis guardado lo que se os encargó acerca de mis cosas santas, sino que habéis puesto extranjeros como guardas de las ordenanzas en mi santuario, conforme a vuestro capricho.

⁹Así dice el Señor Jehová: Ningún hijo de extranjero, incircunciso de corazón e incircunciso de carne, entrará en mi santuario, de todos los hijos de extranjeros que están entre los hijos de Israel.

¹⁰Y los levitas que se apartaron de mí cuando Israel se descarrió de mí, yéndose tras sus ídolos, llevarán su iniquidad.

¹¹Y servirán en mi santuario como porteros a las puertas de la casa y sirvientes en la casa; ellos matarán el holocausto y el sacrificio por el pueblo, y estarán ante él para servirle.

¹²Por cuanto les sirvieron delante de sus ídolos, y fueron a la casa de Israel por tropezadero de maldad; por tanto, he alzado mi mano contra ellos, dice el Señor Jehová, y ellos llevarán sobre sí su iniquidad.

¹³No se acercarán a mí para servirme como sacerdotes, ni se acercarán a ninguna de mis cosas santas, a mis cosas santísimas, sino que llevarán sobre sí su vergüenza y las abominaciones que han cometido.

¹⁴Les pondré, pues, por guardas encargados de la custodia de la casa, para todo el servicio de ella, y para todo lo que en ella haya de hacerse.

¹⁵Mas los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que cumplieron mi ministerio en el santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y estarán delante de mí para ofrecerme la gordura y la sangre, dice el Señor Jehová.

¹⁶Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y se encargarán de mi ministerio.

¹⁷Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de la casa.

¹⁸Llevarán sobre sus cabezas turbantes de lino, y calzones de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que les haga sudar.

¹⁹Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

²⁰Y no se raparán la cabeza, ni se dejarán crecer el cabello, sino que lo recortarán solamente.

²¹Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior.

²²No tomará por mujer a viuda ni repudiada, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que sea viuda de sacerdote.

²³Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y a que sepan discernir entre lo limpio y lo no limpio.

²⁴En los casos de pleito, ellos estarán para juzgar; juzgarán conforme a mis ordenanzas; y guardarán mis leyes y mis estatutos en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis sábados.

²⁵No se acercarán a ningún muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse.

²⁶Y después de su purificación, le contarán siete días.

²⁷Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación por el pecado, dice el Señor Jehová.

²⁸Y eso les será por heredad; yo seré su heredad; no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión.

²⁹Comerán la ofrenda, la expiación y el sacrificio por el pecado; y toda cosa consagrada en Israel será de ellos.

³⁰Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda reservada de toda cosa, de todas vuestras ofrendas, será de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras moliendas, para que repose la bendición en vuestras casas.

³¹Los sacerdotes no comerán ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales.

Ezequiel 45

¹Cuando repartáis por suertes la tierra en heredad, apartaréis una porción para Jehová, que le consagraréis en la tierra, de longitud de veinticinco mil cañas y diez mil de ancho; esto será santificado en todo su territorio alrededor.

²De esto será para el santuario quinientas cañas de longitud y quinientas de ancho, en cuadro alrededor; y cincuenta codos en derredor para sus ejidos.

³Y de esta medida medirás en longitud veinticinco mil cañas, y en ancho diez mil, y en este espacio estará el santuario, que es un lugar santísimo.

⁴Es una porción santa de la tierra; será para los sacerdotes, ministros del santuario, que se acercan para ministrar a Jehová; y servirá de lugar para sus casas, y como recinto sagrado para el santuario.

⁵Asimismo veinticinco mil cañas de longitud y diez mil de ancho, lo cual será para los levitas, ministros de la casa, como posesión para sí, con veinte cámaras.

⁶Para propiedad de la ciudad señalaréis cinco mil de anchura y veinticinco mil de longitud, al lado y paralelamente a lo que se apartó para el santuario; será para toda la casa de Israel.

Parte del príncipe

⁷Y la parte del príncipe estará junto a lo que se apartó para el santuario, de uno y otro lado, y junto a la posesión de la ciudad, delante de lo que se apartó para el santuario, y delante de la posesión de la ciudad, desde el extremo occidental hasta el extremo oriental, y la longitud será la correspondiente a una de las porciones desde el límite occidental hasta el límite oriental de la tierra.

⁸Esto será su posesión en Israel, y nunca más mis príncipes oprimirán a mi pueblo, sino que darán la tierra a la casa de Israel conforme a sus tribus.

⁹Así dice el Señor Jehová: ¡Basta ya, oh príncipes de Israel! Dejad la violencia y la rapiña. Haced juicio y justicia; quitad vuestras exacciones sobre mi pueblo, dice el Señor Jehová.

¹⁰Tendréis balanzas justas, efa justo, y bato justo.

¹¹El efa y el bato serán de una misma medida: que el bato tenga la décima parte del homer, y el efa la décima parte del homer; la medida de ellos será según el homer.

¹²Y el siclo será de veinte geras. Veinte siclos, veinticinco siclos, diez, y cinco siclos, será vuestra mina.

¹³Esta será la ofrenda que apartaréis: la sexta parte de un efa por cada homer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada homer de cebada.

¹⁴La porción fijada para el aceite, un bato de aceite, será la décima parte de un bato por cada cor, el cual equivale a diez batos; o sea, un homer; porque diez batos son un homer.

¹⁵Y una cordera del rebaño, una por cada doscientas, de las engordadas de Israel, para sacrificio, y para holocausto y para ofrendas de paz, para expiación por ellos, dice el Señor Jehová.

¹⁶Todo el pueblo de la tierra estará obligado a dar esta ofrenda para el príncipe de Israel.

¹⁷Mas al príncipe corresponderá el dar el holocausto y el sacrificio y la libación en las fiestas, en las lunas nuevas, en los sábados y en todas las solemnidades de la casa de Israel; él dispondrá la expiación, la ofrenda, el holocausto y las ofrendas de paz, para hacer expiación por la casa de Israel.

¹⁸Así dice el Señor Jehová: El mes primero, el día primero del mes, tomarás de la vacada un

becerro sin defecto, y purificarás el santuario.

¹⁹Y el sacerdote tomará de la sangre de la expiación, y pondrá sobre los postes de la casa, y sobre los cuatro ángulos del zócalo del altar, y sobre los postes de las puertas del atrio interior,

²⁰Así harás el séptimo día del mes para los que pecaron por error o por ignorancia, y harás expiación por la casa.

²¹El mes primero, a los catorce días del mes, tendréis la pascua, fiesta de siete días; se comerá pan sin levadura.

²²Aquel día el príncipe ofrecerá por sí mismo y por todo el pueblo de la tierra, un becerro por el pecado.

²³Y en los siete días de la fiesta solemne ofrecerá en holocausto a Jehová siete becerros y siete carneros sin defecto, cada uno de los siete días; y por el pecado, un macho cabrío cada día.

²⁴Y con cada becerro ofrecerá la ofrenda de un efa, y asimismo con cada carnero, un efa; y por cada efa, un hin de aceite.

²⁵En el mes séptimo, a los quince días del mes, en la fiesta, hará como en estos siete días; en cuanto a la expiación, así como en cuanto al holocausto; en cuanto al presente, así como en cuanto al aceite.

Ezequiel 46

¹Así dice el Señor Jehová: La puerta del atrio interior que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, pero el sábado se abrirá; se abrirá también el día de la luna nueva.

²Y el príncipe entrará por el camino del portal de la puerta exterior, y estará en pie junto al umbral de la puerta, mientras los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus ofrendas de paz, y adorará junto al umbral de la puerta; después saldrá; pero no se cerrará la puerta hasta la tarde.

³Asimismo adorará el pueblo de la tierra delante de Jehová, a la entrada de la puerta, en los sábados y en las lunas nuevas.

⁴El holocausto que el príncipe ofrecerá a Jehová en el día de sábado será seis corderos sin defecto, y un carnero sin tacha;

⁵y la ofrenda será un efa con cada carnero; y con cada cordero una ofrenda conforme a sus posibilidades, y un hin de aceite con el efa.

⁶Mas el día de la luna nueva, un becerro sin tacha de la vacada, seis corderos y un carnero; deberán ser sin defecto.

⁷Y hará ofrenda de un efa con el becerro, y un efa asimismo con cada carnero; pero con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite por cada efa.

⁸Y cuando el príncipe entre, entrará por el camino del portal de la puerta, y por el mismo camino saldrá.

⁹Mas cuando el pueblo de la tierra entre delante de Jehová en las solemnidades, el que entre por la puerta del norte para postrarse, saldrá por la puerta del sur; y el que entre por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte; no volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la de enfrente de ella.

¹⁰Y el príncipe, cuando ellos entren, entrará en medio de ellos; y cuando ellos salgan, saldrán juntos.

¹¹Y en las fiestas y en las solemnidades será la ofrenda un efa con cada becerro, y asimismo un efa con cada carnero; y con los corderos, conforme a sus posibilidades; y un hin de aceite con cada efa.

¹²Mas cuando el príncipe ofrezca a Jehová un holocausto voluntario u ofrendas de paz, le abrirán la puerta que mira al oriente, y ofrecerá su holocausto y sus ofrendas de paz, como hace en el día de sábado; después saldrá, y cerrarán la puerta después que salga.

¹³Y ofrecerás en sacrificio a Jehová cada día en holocausto un cordero de un año sin defecto; cada mañana lo sacrificarás.

¹⁴Y con él harás todas las mañanas ofrenda de la sexta parte de un efa, y la tercera parte de un hin de aceite para humedecer la flor de harina; ofrenda para Jehová continuamente, por ordenanza perpetua.

¹⁵Ofrecerán, pues, el cordero y la ofrenda y el aceite, todas las mañanas en holocausto continuo.

¹⁶Así dice el Señor Jehová: Si el príncipe hace un regalo a alguno de sus hijos, tomándolo de su propio patrimonio, pasará a pertenecer a ellos; será posesión de ellos por herencia.

¹⁷Mas si de su heredad regala una parte a alguno de sus siervos, será de éste hasta el año del jubileo, y volverá al príncipe; mas lo que es de su herencia, será de sus hijos.

¹⁸Y el príncipe no tomará nada de la herencia del pueblo, despojándolos de su posesión; de lo suyo propio dará herencia a sus hijos, a fin de que ninguno de mi pueblo sea echado de su posesión.

¹⁹Me trajo después por la entrada que estaba al lado de la puerta, a las cámaras santas de los sacerdotes, las cuales miraban al norte, y vi que había allí un lugar en el fondo del lado de occidente.

²⁰Y me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán la ofrenda por el pecado y la expiación; allí cocerán la ofrenda, para no sacarla al atrio exterior, santificando así al pueblo.

²¹Y luego me sacó al atrio exterior, y me hizo pasar por los cuatro rincones del atrio; y en cada rincón del atrio había un patio.

²²En los cuatro rincones del atrio había patios cercados, de cuarenta codos de longitud y treinta de ancho; una misma medida tenían los cuatro.

²³Y había una pared alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y abajo fogones alrededor de las paredes.

²⁴Y me dijo: Éstas son las cocinas, donde los servidores de la casa cocerán los sacrificios del pueblo.

Las aguas que brotan del templo

¹Me hizo volver luego a la entrada de la casa; y he aquí que salían aguas de debajo del umbral de la casa hacia el oriente; porque la fachada de la casa estaba al oriente, y las aguas descendían de debajo, del lado derecho de la casa, al sur del altar.

²Luego me sacó por el camino de la puerta del norte, y me hizo dar la vuelta por el camino exterior, a la puerta de afuera, por el camino de la puerta que mira al oriente; y vi que las aguas fluían del lado derecho.

³Cuando el varón salió hacia el oriente, llevando un cordel en su mano, midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas, aguas que llegaban hasta los tobillos.

⁴Midió otros mil, y me hizo pasar por las aguas que llegaban hasta las rodillas. Midió luego otros mil, y me hizo pasar por las aguas que llegaban hasta los lomos.

⁵Midió otros mil, y era ya un río que yo no podía pasar, porque las aguas habían crecido de manera que el río no se podía pasar sino a nado.

⁶Y me dijo: ¿Has visto esto, hijo de hombre? Después me condujo, y me hizo volver por la ribera del río.

⁷Al volver, vi que en la ribera del río había muchísimos árboles a uno y otro lado.

⁸Entonces me dijo: Estas aguas brotan hacia la región del oriente, y descenderán al Arabá, y entrarán en el mar; y cuando hayan entrado en el mar, en las aguas saladas, las aguas quedarán saneadas.

⁹Y toda alma viviente que nade por dondequiera que entren estos dos ríos, vivirá; y habrá allí muchísimos peces; porque estas aguas habrán entrado allá para que reciba sanidad y viva todo lo que se encuentre en el lugar adonde llegue este río.

¹⁰Y junto a él estarán los pescadores, desde En-gadí hasta En-egláyim; allí habrá un tendedero de redes; y por sus especies serán los peces tan numerosos como los peces del Mar Grande.

¹¹Pero sus pantanos y sus lagunas no se sanearán; quedarán para salinas.

¹²Y junto al río, en la ribera, a uno y otro lado, crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. Producirán todos los meses frutos nuevos, porque sus aguas salen del santuario; y su fruto será para alimento, y sus hojas para medicina.

Límites y repartición de la tierra

¹³Así dice el Señor Jehová: Estos son los límites en que repartiréis la tierra por heredad entre las doce tribus de Israel. José tendrá dos partes.

¹⁴Y la heredaréis así los unos como los otros; ya que por ella alcé mi mano jurando que la había de dar a vuestros padres; por tanto, esta será la tierra que os pertenecerá por herencia.

¹⁵Y este será el límite de la tierra: hacia el lado del norte, desde el Mar Grande, camino de Hetlón, hasta la entrada de Zedad;

¹⁶Hamat, Berotá, Sibráyim, que está entre el límite de Damasco y el límite de Hamat; Hazer-haticón, que es el límite de Haurán.

¹⁷Y el límite desde el mar será Hazar-enón en el límite de Damasco, y el límite de Hamat está al norte en dirección septentrional. Éste es el lado norte.

¹⁸Del lado del oriente, en medio de Haurán y de Damasco, y de Galaad y de la tierra de Israel, junto al Jordán, mediréis desde el límite hasta el mar oriental. Éste es el lado oriental.

¹⁹El lado meridional, hacia el sur, desde Tamar hasta las aguas de las rencillas de Cadés hacia el torrente, hasta el Mar Grande; y esto será el lado meridional, al sur.

²⁰Y el lado del occidente será el Mar Grande, desde el límite hasta enfrente de la entrada de Hamat; éste es el lado occidental.

²¹Repartiréis, pues, esta tierra entre vosotros según las tribus de Israel.

²²Y echaréis sobre ella suertes por heredad para vosotros, y para los extranjeros que moran entre vosotros, y que hayan engendrado hijos entre vosotros; y los tendréis como nativos entre los hijos de Israel; con vosotros tendrán heredad entre las tribus de Israel.

²³En la tribu en que more el extranjero, allí le daréis su heredad, dice el Señor Jehová.

Ezequiel 48

¹Estos son los nombres de las tribus: Desde el extremo norte por la vía de Hetlón viniendo a Hamat, Hazar-enán, en los confines de Damasco, al norte, a lo largo de Hamat, desde el lado oriental hasta el occidental, tendrá Dan una parte.

²Junto a la frontera de Dan, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, tendrá Aser una parte.

³Junto al límite de Aser, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Neftalí, otra.

⁴Junto al límite de Neftalí, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Manasés, otra.

⁵Junto al límite de Manasés, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Efraín, otra.

⁶Junto al límite de Efraín, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Rubén, otra.

⁷Junto al límite de Rubén, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Judá, otra.

⁸Junto al límite de Judá, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, estará la ofrenda sagrada que reservaréis, de veinticinco mil cañas de anchura, y de longitud como cualquiera de las otras partes, esto es, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente; y el santuario estará en medio de ella.

⁹La porción sagrada que reservaréis para Jehová tendrá de longitud veinticinco mil cañas, y diez mil de ancho.

¹⁰A ellos, a los sacerdotes, pertenecerá la ofrenda reservada: veinticinco mil cañas al norte, y diez mil de anchura al occidente, y diez mil de ancho al oriente, y veinticinco mil de longitud al sur; y el santuario de Jehová estará en medio de ella.

¹¹La porción santificada será para los sacerdotes de los hijos de Sadoc que guardaron fielmente mi ministerio, que no se descarriaron cuando se descarriaron los hijos de Israel, como hicieron los levitas;

¹²para ellos será como parte santísima la porción de la tierra reservada, junto al límite de la de los levitas.

¹³Y la de los levitas, colindante con la de los sacerdotes, será de veinticinco mil cañas de longitud, y de diez mil de anchura; toda la longitud será de veinticinco mil, y la anchura de diez mil.

¹⁴No venderán nada de ello, ni lo permutarán, ni enajenarán las primicias de la tierra; porque es cosa consagrada a Jehová.

¹⁵Y las cinco mil cañas de anchura que quedan enfrente de las veinticinco mil, serán de uso común, para la ciudad, para habitación y para ejido; y la ciudad estará en medio.

¹⁶Estas serán sus medidas: al lado del norte cuatro mil quinientas cañas, al lado del sur cuatro mil quinientas, al lado del oriente cuatro mil quinientas, y al lado del occidente cuatro mil quinientas.

¹⁷Y el ejido de la ciudad será al norte de doscientas cincuenta cañas, al sur de doscientas cincuenta, al oriente de doscientas cincuenta, y de doscientas cincuenta al occidente.

¹⁸Y lo que quede de longitud delante de la porción santa tendrá diez mil cañas al oriente y diez mil al occidente, y será paralela a lo largo de la porción santa; sus productos servirán para la alimentación de los que presten sus servicios a la ciudad.

¹⁹Y los que sirvan a la ciudad, de todas las tribus de Israel, lo labrarán.

²⁰Toda la porción reservada será de veinticinco mil cañas por veinticinco mil; en cuadro la reservaréis como porción para el santuario, con la posesión de la ciudad.

²¹Y del príncipe será lo que quede a uno y otro lado de la porción santa y de la posesión de la

ciudad, delante de las veinticinco mil cañas de la porción reservada hasta el límite oriental, y al occidente delante de las veinticinco mil hasta el límite occidental, paralelamente a las partes dichas, será del príncipe; y la porción santa y el santuario de la casa estarán en medio de ella.

²²De este modo la porción de los levitas y la porción de la ciudad estarán en medio de la parte del príncipe; entre el límite de Judá y el límite de Benjamín, estará la del príncipe.

²³En cuanto a las demás tribus, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, tendrá Benjamín una porción.

²⁴Junto al límite de Benjamín, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Simeón, otra.

²⁵Junto al límite de Simeón, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Isacar, otra.

²⁶Junto al límite de Isacar, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Zabulón, otra.

²⁷Junto al límite de Zabulón, desde el lado del oriente hasta el lado del occidente, Gad, otra.

²⁸Junto al límite de Gad, al lado meridional al sur, será el límite desde Tamar hasta las aguas de las rencillas de Cadés hacia el torrente, hasta el Mar Grande.

²⁹Ésta es la tierra que repartiréis por suertes en heredad a las tribus de Israel, y éstas son sus porciones, dice el Señor Jehová.

³⁰Y estas son las salidas de la ciudad: al lado del norte, cuatro mil quinientas cañas por medida.

³¹Y las puertas de la ciudad serán según los nombres de las tribus de Israel: tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, otra; la puerta de Leví, otra.

³²Al lado oriental cuatro mil quinientas cañas, y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, otra; la puerta de Dan, otra.

³³Al lado del sur, cuatro mil quinientas cañas por medida, y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, otra; la puerta de Zabulón, otra.

³⁴Y al lado occidental cuatro mil quinientas cañas, y sus tres puertas: la puerta de Gad, una; la puerta de Aser, otra; la puerta de Neftalí, otra.

³⁵En derredor tendrá dieciocho mil cañas. Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama.

DANIEL

Daniel 1

Daniel y sus compañeros en la corte de Babilonia

¹En el año tercero del reinado de Joacim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, a Jerusalén, y la sitió.

²Y el Señor entregó en sus manos a Joacim, rey de Judá, y parte de los utensilios de la casa de Dios; y los trajo a tierra de Sinar, a la casa de su dios, y colocó los utensilios en la casa del tesoro de su dios.

³Y dijo el rey a Aspenaz, jefe de sus eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real o de familias nobles,

⁴algunos adolescentes en quienes no hubiese ningún defecto corporal, de buen parecer, diestros en toda sabiduría, cultos e inteligentes, e idóneos para estar en el palacio del rey; y que les enseñase las letras y la lengua de los caldeos.

⁵Y les señaló el rey una porción para cada día, de la provisión de la comida del rey, y del vino que él bebía; y que los educase durante tres años, para que al fin de ellos se presentasen delante del rey.

⁶Entre éstos estaban Daniel, Ananías, Misael y Azarías, de entre los hijos de Judá.

⁷A éstos el jefe de los eunucos les puso nuevos nombres: a Daniel le puso Beltsasar; a Ananías, Sadrac; a Misael, Mesac; y a Azarías, Abed-negó.

⁸Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.

⁹Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y favor ante el jefe de los eunucos;

¹⁰pero el jefe de los eunucos dijo a Daniel: Temo a mi señor el rey, que señaló vuestra comida y vuestra bebida; pues luego que él vea vuestros rostros más pálidos que los de los muchachos que son semejantes a vosotros, condenaréis mi cabeza ante los ojos del rey.

¹¹Entonces dijo Daniel a Melsar, que estaba puesto por el jefe de los eunucos sobre Daniel, Ananías, Misael y Azarías:

¹²Te ruego que hagas la prueba con tus siervos por diez días, y nos den a comer legumbres, y agua para beber.

¹³Compara luego nuestros rostros con los de los jóvenes que comen de los manjares del rey, y haz después con tus siervos según veas.

¹⁴Consintió, pues, con ellos en esto, y probó con ellos diez días.

¹⁵Y al cabo de los diez días se vio que tenían mejor aspecto y estaban más nutridos en carnes que los otros jóvenes que comían de los manjares del rey.

¹⁶Así, pues, Melsar se llevaba la porción de los manjares de ellos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

¹⁷A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel alcanzó facilidad para interpretar toda clase de visiones y sueños.

¹⁸Pasados, pues, los días al fin de los cuales había dicho el rey que se los trajesen, el jefe de los eunucos los trajo delante de Nabucodonosor.

¹⁹Y el rey habló con ellos, y no fueron hallados entre todos ellos otros como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; así, pues, quedaron al servicio del rey.

²⁰Y en todo asunto de sabiduría e inteligencia que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a todos los magos y astrólogos que había en todo su reino.

²¹Y continuó Daniel así hasta el año primero del rey Ciro.

Daniel 2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

¹En el segundo año del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor unos sueños, y se turbó su espíritu, y no podía dormir.

²Hizo llamar el rey a magos, astrólogos, encantadores y adivinos caldeos, para que le explicasen sus sueños. Vinieron, pues, y se presentaron delante del rey.

³Y el rey les dijo: He tenido un sueño, y mi espíritu se ha turbado por el deseo de comprender el sueño.

⁴Entonces hablaron los caldeos al rey en lengua aramea: Rey, para siempre vive: di el sueño a tus siervos, y te mostraremos la interpretación.

⁵Respondió el rey y dijo a los caldeos: El asunto lo olvidé; si no me mostráis el sueño y su interpretación, seréis hechos pedazos, y vuestras casas serán convertidas en muladares.

⁶Pero si me mostráis el sueño y su interpretación, recibiréis de mí dones y favores y gran honra. Decidme, pues, el sueño y su interpretación.

⁷Respondieron por segunda vez, y dijeron: Diga el rey el sueño a sus siervos, y le mostraremos la interpretación.

⁸El rey respondió y dijo: Me doy perfecta cuenta de que ponéis dilaciones, porque veis que el asunto se me ha ido.

⁹Si no me mostráis el sueño, una misma será vuestra sentencia. Ciertamente prepararéis respuesta mentirosa y falsa que decir delante de mí, entretanto que pasa el tiempo. Decidme, pues, el sueño, para que yo sepa que me podéis dar su interpretación.

¹⁰Los caldeos respondieron delante del rey, y dijeron: No hay hombre sobre la tierra que pueda declarar el asunto del rey; por esto, ningún rey, príncipe ni señor exigió cosa semejante a ningún mago ni astrólogo ni caldeo.

¹¹Porque el asunto que el rey demanda es difícil, y no hay quien lo pueda declarar al rey, salvo los dioses que no viven entre los seres de carne.

¹²Ante esto, el rey, con ira y con gran enojo, mandó que matasen a todos los sabios de Babilonia.

¹³Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

Intervención de Daniel

¹⁴Entonces Daniel habló sabia y prudentemente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia.

¹⁵Tomó la palabra y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc explicó a Daniel lo que ocurría.

¹⁶Y Daniel entró y pidió al rey que le diese un plazo para declarar la interpretación al rey.

¹⁷Luego se fue Daniel a su casa y comunicó la cosa a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros,

¹⁸instándoles a implorar la misericordia del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel

y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia.

¹⁹Entonces le fue revelado a Daniel el misterio en visión de noche, por lo cual bendijo Daniel al Dios del cielo.

²⁰Tomó la palabra Daniel y dijo: Bendito sea el nombre de Dios de siglos en siglos, porque tuyas son la sabiduría y la fuerza.

²¹Él hace alternar los tiempos y las circunstancias; quita reyes, y pone reyes; da la sabiduría a los sabios, y la ciencia a los entendidos.

²²Él revela lo profundo y lo oculto; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz.

²³A ti, oh Dios de mis padres, te doy gracias y te alabo, porque me has dado sabiduría y fuerza, y ahora me has revelado lo que te pedimos; pues nos has dado a conocer el asunto del rey.

²⁴Después de esto fue Daniel a Arioc, al cual el rey había encargado matar a los sabios de Babilonia, y le dijo así: No mates a los sabios de Babilonia; llévame a la presencia del rey, y yo le mostraré la interpretación.

²⁵Entonces Arioc llevó prontamente a Daniel ante el rey, y le dijo así: He hallado un varón de los deportados de Judá, el cual dará al rey la interpretación.

²⁶Respondió el rey y dijo a Daniel, al cual llamaban Beltsasar: ¿Podrás tú hacerme conocer el sueño que vi, y su interpretación?

²⁷Daniel respondió delante del rey, diciendo: El misterio que el rey demanda, ni sabios, ni astrólogos, ni magos, ni adivinos lo pueden revelar al rey.

²⁸Pero hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días. He aquí tu sueño, y las visiones que has tenido en tu cama:

²⁹Estando tú, oh rey, en tu cama, te vinieron pensamientos respecto a lo que ha de acontecer en el futuro; y el que revela los misterios te mostró lo que ha de suceder.

³⁰Y a mí me ha sido revelado este misterio, no porque en mí haya más sabiduría que en todos los vivientes, sino para que se dé a conocer al rey la interpretación, y para que entiendas los pensamientos de tu corazón.

³¹Tú, oh rey, veías en tus sueños una gran estatua. Esta estatua, que era muy grande, y de un brillo extraordinario, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible.

³²La cabeza de la estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus caderas, de bronce;

³³sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido.

³⁴Estabas mirando, cuando de pronto se desprendió una piedra, sin intervención de ninguna mano, e hirió a la estatua en sus pies de hierro y de barro cocido, y los desmenuzó.

³⁵Entonces fueron desmenuzados también el hierro, el barro cocido, el bronce, la plata y el oro, y fueron como tamo de las eras en verano, y se los llevó el viento sin que de ellos quedara rastro alguno. Mas la piedra que había golpeado a la estatua fue hecha un gran monte que llenó toda la tierra.

³⁶Éste es el sueño; daremos también al rey su interpretación.

³⁷Tú, oh rey, eres rey de reyes; porque el Dios del cielo te ha dado reino, poder, fuerza y majestad.

³⁸Y dondequiera que habitan hijos de hombres, bestias del campo y aves del cielo, él los ha entregado en tus manos, y te ha dado el dominio sobre todo; tú eres aquella cabeza de oro.

³⁹Y después de ti se levantará otro reino inferior al tuyo; y luego un tercer reino de bronce, el cual dominará sobre toda la tierra.

⁴⁰Habrá un cuarto reino fuerte como hierro, semejante al hierro que rompe y desmenuza todas las cosas; como el hierro que todo lo hace pedazos, así él lo quebrantará todo.

⁴¹Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un reino dividido; mas habrá en él algo de la fuerza del hierro, así como viste hierro mezclado con barro cocido.

⁴²Y por ser los dedos de los pies en parte de hierro y en parte de barro cocido, el reino será en parte fuerte, y en parte frágil.

⁴³Así como viste el hierro mezclado con barro, se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro.

⁴⁴Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre,

⁴⁵de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, sin intervención de manos humanas, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; el sueño es verdadero, y fiel su interpretación.

Profesión de fe del rey

⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro y se postró ante Daniel, y mandó que le ofreciesen presentes e incienso.

⁴⁷El rey tomó la palabra, y dijo a Daniel: Ciertamente vuestro Dios es el Dios de los dioses, y el Señor de los reyes, y el que revela los misterios, pues pudiste revelar este misterio.

⁴⁸Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le dio muchos honores y grandes dones, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia, y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia.

⁴⁹Y Daniel influyó ante el rey para que pusiera sobre los negocios de la provincia de Babilonia a Sadrac, Mesac y Abed-negó, quedando Daniel en la corte del rey.

Rescatados del horno de fuego

¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro, cuya altura era de sesenta codos, y su anchura de seis codos; la levantó en el campo de Dura, en la provincia de Babilonia.

²Y mandó el rey Nabucodonosor que se reuniesen los sátrapas, prefectos y gobernadores, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los jefes de las provincias, para que viniesen a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado.

³Fueron, pues, reunidos los sátrapas, prefectos y gobernadores, oidores, tesoreros, consejeros, jueces y todos los jefes de las provincias, a la dedicación de la estatua que el rey Nabucodonosor había levantado; y estaban en pie delante de la estatua que había levantado el rey Nabucodonosor.

⁴Y el pregonero anunciaba en alta voz: A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas, se os hace saber

⁵que al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

⁶y cualquiera que no se postre y adore, inmediatamente será echado dentro de un horno de fuego encendido.

⁷Por lo cual, al oír todos los pueblos el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, todos los pueblos, naciones y lenguas se postraron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había levantado.

Denuncia y condena de los judíos

⁸Por esto en aquel tiempo algunos varones caldeos vinieron y acusaron maliciosamente a los judíos.

⁹Tomaron la palabra y dijeron al rey Nabucodonosor: Rey, para siempre vive.

¹⁰Tú, oh rey, has dado una ley por la cual todo hombre, al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, se postre y adore la estatua de oro;

¹¹y el que no se postre y adore, sea echado dentro de un horno de fuego encendido.

¹²Hay unos varones judíos, a quienes pusiste sobre los negocios de la provincia de Babilonia: Sadrac, Mesac y Abed-negó; estos varones, oh rey, no te han respetado; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro que has levantado.

¹³Entonces Nabucodonosor, irritado y furioso, mandó que trajesen a Sadrac, Mesac y Abed-negó. Al instante fueron traídos estos varones a la presencia del rey.

¹⁴Tomó la palabra Nabucodonosor y les dijo: ¿Es verdad, Sadrac, Mesac y Abed-negó, que vosotros no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que he levantado?

¹⁵Ahora, pues, ¿estáis dispuestos para que al oír el son de la bocina, de la flauta, de la cítara, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento de música, os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adoráis, en aquel mismo instante seréis echados en medio de un horno de fuego encendido; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?

¹⁶Sadrac, Mesac y Abed-negó respondieron al rey Nabucodonosor, diciendo: No necesitamos

darle una respuesta sobre este asunto.

¹⁷He aquí que nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego encendido; y de tu mano, oh rey, nos librará.

¹⁸Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

¹⁹Entonces Nabucodonosor se llenó de ira, y se alteró el aspecto de su rostro contra Sadrac, Mesac y Abed-negó, y ordenó que el horno se encendiese siete veces más de lo acostumbrado.

Los tres jóvenes en el horno de fuego

²⁰Y mandó a hombres muy vigorosos que tenía en su ejército, que atasen a Sadrac, Mesac y Abed-negó, para echarlos en el horno de fuego encendido.

²¹Entonces estos varones fueron atados con sus calzones, sus túnicas, sus turbantes y sus vestidos, y fueron echados en medio del horno de fuego encendido.

²²Y como la orden del rey era apremiante, y habían encendido tanto el horno, la llama del fuego mató a aquellos que habían llevado allá a Sadrac, Mesac y Abed-negó.

²³Y estos tres varones, Sadrac, Mesac y Abed-negó, cayeron atados dentro del horno de fuego encendido.

²⁴Entonces el rey Nabucodonosor se quedó atónito, y se levantó apresuradamente y dijo a los de su consejo: ¿No hemos arrojado al fuego a tres varones atados? Ellos respondieron al rey: Es verdad, oh rey.

²⁵Y él repuso: Pues bien, yo veo cuatro varones sueltos, que se pasean por en medio del fuego sin sufrir ningún daño; y el aspecto del cuarto es semejante al de un hijo de los dioses.

²⁶Entonces Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno de fuego encendido, y tomando la palabra, dijo: Sadrac, Mesac y Abed-negó, siervos del Dios Altísimo, salid y venid. Entonces Sadrac, Mesac y Abed-negó salieron de en medio del fuego.

²⁷Y se juntaron los sátrapas, los prefectos, los gobernadores y los consejeros del rey, para mirar a estos varones, y vieron que el fuego no había tenido poder alguno sobre sus cuerpos, ni aun el cabello de sus cabezas se había quemado; sus ropas estaban intactas, y ni siquiera tenían olor de fuego.

²⁸Entonces Nabucodonosor exclamó: ¡Bendito sea el Dios de Sadrac, Mesac y Abed-negó, que envió a su ángel y libró a sus siervos que, confiando en él, no cumplieron el edicto del rey, y entregaron sus cuerpos antes que servir y adorar a ningún otro dios fuera de su Dios!

²⁹Por lo tanto, decreto que toda persona, de cualquier pueblo, nación o lengua, que hable sin respeto del Dios de Sadrac, Mesac y Abed-negó, sea descuartizada, y su casa convertida en muladar; por cuanto no hay dios que pueda librar como éste.

³⁰Entonces el rey engrandeció a Sadrac, Mesac y Abed-negó en la provincia de Babilonia.

La locura de Nabucodonosor

¹Nabucodonosor rey, a todos los pueblos, naciones y lenguas que moran en toda la tierra: ¡Paz abundante a vosotros!

²Me place dar a conocer las señales y milagros que el Dios Altísimo ha hecho conmigo.

³¡Cuán grandes son sus señales, y cuán potentes sus prodigios! Su reino es un reino sempiterno, y su señorío perdura de generación en generación.

⁴Yo, Nabucodonosor, estaba tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio.

⁵Tuve un sueño que me espantó, y las imaginaciones en mi lecho y las visiones de mi cabeza me turbaron.

⁶Por esto mandé que vinieran delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me mostrasen la interpretación del sueño.

⁷Y vinieron magos, astrólogos, caldeos y adivinos, y les dije el sueño, pero no me pudieron mostrar su interpretación,

⁸hasta que vino a mi presencia Daniel, cuyo nombre es Beltsasar, como el nombre de mi dios, y en quien mora el espíritu de los dioses santos. Le conté el sueño, diciéndole:

⁹Beltsasar, jefe de los magos, ya que me he dado cuenta de que hay en ti espíritu de los dioses santos, y que ningún misterio se te esconde, declárame las visiones del sueño que he tenido, y su interpretación.

¹⁰Estas fueron las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama: Miré, y vi en el centro de la tierra un árbol, cuya altura era muy grande.

¹¹El árbol había crecido y se había hecho muy fuerte, y su copa llegaba hasta el cielo, y se le alcanzaba a ver desde todos los confines de la tierra.

¹²Su follaje era hermoso y su fruto abundante, y había en él alimento para todos. Debajo de él se ponían a la sombra las bestias del campo, y en sus ramas hacían morada las aves del cielo, y se mantenía de él todo ser viviente.

¹³Contemplaba las visiones de mi cabeza mientras estaba en mi cama, y he aquí que un vigilante, un santo descendía del cielo.

¹⁴Y gritando fuertemente, decía así: Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto; huyan las bestias que están debajo de él, y las aves de sus ramas.

¹⁵Mas dejaréis en la tierra el tocón y sus raíces, con ataduras de hierro y de bronce, entre la hierba del campo; sea mojado con el rocío del cielo, y comparta con las bestias la hierba de la tierra.

¹⁶Que le sea cambiado su corazón de hombre, y le sea dado un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos.

¹⁷La sentencia es por decreto de los vigilantes, y la resolución dictada por los santos, para que conozcan los vivientes que el Altísimo es dueño del reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y puede establecer sobre él al más bajo de los hombres.

¹⁸Yo, el rey Nabucodonosor, he tenido este sueño. Tú, pues, Beltsasar, dame la interpretación de él, porque todos los sabios de mi reino no han podido mostrarme su interpretación; mas tú puedes, porque mora en ti el espíritu de los dioses santos.

¹⁹Entonces Daniel, cuyo nombre era Beltsasar, quedó atónito por unos momentos, y sus

pensamientos lo turbaban. El rey tomó la palabra y dijo: Beltsasar, no te turben ni el sueño ni su interpretación. Beltsasar respondió y dijo: Señor mío, el sueño sea para tus enemigos, y su interpretación para tus adversarios.

²⁰El árbol que viste, que crecía y se hacía fuerte, y cuya copa llegaba hasta el cielo, y que se veía desde todos los confines de la tierra,

²¹cuyo follaje era hermoso, y su fruto abundante, y en que había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo, y en cuyas ramas anidaban las aves del cielo,

²²eres tú mismo, oh rey, que creciste y te hiciste fuerte, pues creció tu grandeza y ha llegado hasta el cielo, y tu dominio se extiende hasta los confines de la tierra.

²³Y en cuanto a lo que vio el rey, un vigilante, un santo que descendía del cielo y decía: Cortad el árbol y destruidlo; mas dejaréis en la tierra el tocón y sus raíces, con ataduras de hierro y de bronce, en la hierba del campo; y sea mojado con el rocío del cielo, y con las bestias del campo sea su parte, hasta que pasen sobre él siete tiempos;

²⁴esta es la interpretación, oh rey, y el decreto del Altísimo, que ha recaído sobre mi señor el rey:

²⁵Te echarán de entre los hombres, y morarás con las bestias del campo, y te apacentarán con hierba del campo como a los bueyes, y serás bañado con el rocío del cielo; y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio sobre la realeza de los hombres, y que la da a quien él quiere.

²⁶Y en cuanto a la orden de dejar en la tierra el tocón y las raíces del mismo árbol, significa que tu reino te quedará firme, luego que reconozcas que todo poder viene del cielo.

²⁷Por tanto, oh rey, acepta mi consejo: rompe con tus pecados practicando la justicia, y con tus iniquidades haciendo misericordia para con los oprimidos, pues tal vez así se prolongará tu dicha.

²⁸Todo esto sobrevino al rey Nabucodonosor.

²⁹Al cabo de doce meses, mientras se paseaba por el palacio real de Babilonia,

³⁰se puso a hablar el rey y dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué con la fuerza de mi poder, para residencia real y para gloria de mi majestad?

³¹Aún estaban estas palabras en la boca del rey, cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

³²y de entre los hombres te arrojarán, y con las bestias del campo será tu habitación, y como a los bueyes te apacentarán; y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que reconozcas que el Altísimo tiene el dominio sobre la realeza de los hombres, y la da a quien él quiere.

³³En el mismo instante se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila, y sus uñas como las de las aves.

³⁴Mas al cabo del tiempo señalado, yo, Nabucodonosor, alcé mis ojos al cielo, y recobré la razón; entonces bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive para siempre, cuyo dominio es sempiterno, y su reino por todas las generaciones.

³⁵Todos los habitantes de la tierra son considerados ante él como nada; y él hace lo que le place con el ejército del cielo, y con los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?

³⁶En el mismo momento mi razón me fue devuelta, y para gloria de mi reino, mi dignidad y mi grandeza volvieron a mí, y mis gobernadores y mis consejeros me buscaron; y fui restablecido en mi reino, y se me dio una grandeza todavía mayor.

³⁷Ahora pues, yo, Nabucodonosor, alabo, engrandezco y glorifico al Rey del cielo, porque todas sus obras son verdaderas, y sus caminos justos; y él puede humillar a los que andan con soberbia.

Daniel 5

El escrito en la pared

¹El rey Belsasar dio un gran banquete a mil de sus magnates, y en presencia de los mil bebía vino.

²Belsasar, animado por el vino, mandó que trajesen los vasos de oro y de plata que Nabucodonosor su padre había traído del templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey, sus magnates, sus mujeres y sus concubinas.

³Fueron traídos, pues, los vasos de oro que habían robado del templo de la casa de Dios en Jerusalén, y bebieron en ellos el rey, sus magnates, sus mujeres y sus concubinas.

⁴Bebieron vino, y alabaron a los dioses de oro, de plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵De pronto aparecieron los dedos de una mano de hombre, que escribía delante del candelero sobre el encalado de la pared del palacio real; y el rey veía el extremo de la mano que escribía.

⁶Entonces el rey palideció, y sus pensamientos lo turbaron, se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra.

⁷El rey gritó en alta voz que hiciesen venir magos, caldeos y adivinos; tomó la palabra el rey y dijo a los sabios de Babilonia: Cualquiera que lea esta escritura y me muestre su interpretación, será vestido de púrpura, se le pondrá al cuello un collar de oro, y será el tercer señor en el reino.

⁸Entonces fueron introducidos todos los sabios del rey, pero ninguno pudo descifrar la escritura ni mostrar al rey su interpretación.

⁹El rey Belsasar se turbó sobremanera, y palideció, y sus magnates estaban consternados.

¹⁰La reina, enterada por las palabras del rey y de sus magnates, entró en la sala del banquete, y dijo: Rey, vive para siempre; no te turben tus pensamientos, ni palidezca tu rostro.

¹¹Hay en tu reino un hombre en el cual mora el espíritu de los dioses santos; ya en los días de tu padre se halló en él luz, inteligencia y sabiduría, semejante a la sabiduría de los dioses; al que el rey Nabucodonosor, tu padre, oh rey, constituyó jefe sobre todos los magos, astrólogos, caldeos y adivinos,

¹²por cuanto fue hallado en él un espíritu superior, ciencia y entendimiento, para interpretar sueños, descifrar enigmas y resolver dudas; éste es Daniel, al cual el rey puso por nombre Beltsasar. Llámese, pues, ahora a Daniel, y él te dará la interpretación.

¹³Entonces fue traído Daniel a la presencia del rey. Y tomando el rey la palabra, dijo a Daniel: ¿Eres tú Daniel de los hijos de la cautividad de Judá, que mi padre trajo de Judea?

¹⁴Me han dicho de ti que el espíritu de los dioses santos está en ti, y que en ti se han hallado una luz, un entendimiento y una sabiduría extraordinarios.

¹⁵Y ahora acaban de traer a mi presencia sabios y astrólogos para que lean esta escritura y me den su interpretación; pero ninguno ha podido mostrarme la interpretación del asunto.

¹⁶Yo, pues, he oído decir de ti que puedes dar interpretaciones y resolver dificultades. Si eres, pues, capaz de leer esta escritura y darme su interpretación, serás vestido de púrpura, llevarás en tu cuello un collar de oro y mandarás como tercero en el reino.

¹⁷Entonces Daniel respondió y dijo delante del rey: Tus dones sean para ti, y da tus recompensas a otros. Leeré la escritura al rey, y le daré la interpretación.

¹⁸El Altísimo Dios, oh rey, dio a Nabucodonosor, tu padre, el reino y la grandeza, la gloria y la

majestad.

¹⁹Y por la grandeza que le dio, todos los pueblos, naciones y lenguas temblaban de miedo delante de él. A quien quería mataba, y a quien quería dejaba con vida; engrandecía a quien quería, y a quien quería humillaba.

²⁰Mas cuando su corazón se ensoberbeció, y su espíritu se endureció en su orgullo, fue depuesto del trono de su reino, y despojado de su gloria.

²¹Y fue echado de entre los hijos de los hombres, y su mente se hizo semejante a la de las bestias, y con los asnos monteses fue su morada. Le hicieron comer hierba como a buey, y su cuerpo fue mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Altísimo Dios tiene dominio sobre la realeza de los hombres, y la da a quien quiere.

²²Y tú, su hijo Belsasar, no has humillado tu corazón, a pesar de saber todo esto;

²³sino que te has ensoberbecido contra el Señor del cielo, e hiciste traer a tu presencia los vasos de su casa, y tú y tus magnates, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y no has dado gloria al Dios en cuya mano está tu vida, y en cuya mano están todos tus caminos.

²⁴Entonces de su presencia fue enviada la mano que trazó esta escritura.

²⁵Y la escritura que trazó es:

MENÉ, MENÉ, TEKEL y PARSÍN.

²⁶Esta es la interpretación del asunto: MENÉ: Contó Dios tu reino, y le ha puesto fin.

²⁷TEKEL: Has sido pesado en balanza, y fuiste hallado falto de peso.

²⁸PERES: Tu reino ha sido roto, y dado a los medos y a los persas.

²⁹Entonces mandó Belsasar revestir a Daniel de púrpura, y poner en su cuello un collar de oro, y proclamar que él era el tercer señor del reino.

³⁰Aquella misma noche fue muerto Belsasar, rey de los caldeos.

³¹Y se apoderó del reino Darío de Media, siendo de sesenta y dos años de edad.

Daniel 6

Daniel en el foso de los leones

¹Pareció bien a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, que gobernasen en todo el reino.

²Y sobre ellos tres ministros, de los cuales Daniel era uno, a quienes estos sátrapas diesen cuenta, para que el rey no fuese perjudicado.

³Pero Daniel mismo era superior a estos sátrapas y ministros, porque había en él un espíritu superior; y el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino.

⁴Entonces los ministros y los sátrapas buscaban ocasión para acusar a Daniel en lo tocante a la administración del reino; mas no podían hallar ningún motivo de acusación ni falta alguna, porque él era fiel, y ninguna negligencia ni falta fue hallada en él.

⁵Entonces dijeron aquellos hombres: No hallaremos contra este Daniel ninguna ocasión para acusarle, si no la hallamos contra él en relación con la ley de su Dios.

⁶Entonces estos ministros y sátrapas vinieron apresuradamente a la presencia del rey, y le dijeron así: ¡Rey Darío, vive para siempre!

⁷Todos los ministros del reino, prefectos, sátrapas, consejeros y gobernadores han acordado en consejo que promulgues un edicto real y lo confirmes, mandando que cualquiera que en el espacio de treinta días haga petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones.

⁸Ahora, pues, oh rey, confirma el edicto y fírmalo, para que no pueda ser revocado, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

⁹Firmó, pues, el rey Darío el edicto y la prohibición.

¹⁰Cuando supo Daniel que el edicto había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su cámara que daban hacia Jerusalén, se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

Oración de Daniel

¹¹Entonces se juntaron apresuradamente aquellos hombres, y hallaron a Daniel orando y rogando a su Dios.

¹²Fueron luego ante el rey y le hablaron del edicto real: ¿No has confirmado un edicto mandando que cualquiera que en el espacio de treinta días haga alguna petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, sea echado en el foso de los leones? Respondió el rey diciendo: Así es, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

¹³Entonces respondieron y dijeron en presencia del rey: Daniel, que es de los hijos de los cautivos de Judá, no te respeta a ti, oh rey, ni acata el edicto que confirmaste, sino que tres veces al día hace su oración.

¹⁴Cuando el rey oyó el asunto, le pesó en gran manera, y resolvió librar a Daniel; y hasta la puesta del sol estuvo haciendo esfuerzos por librarle.

¹⁵Pero aquellos hombres se reunieron apresuradamente ante el rey y le dijeron: Ya sabes, oh rey, que según la ley de Media y de Persia, ningún edicto u ordenanza que el rey confirme puede ser

abrogado.

¹⁶Entonces el rey mandó que trajeran a Daniel, y le echaran en el foso de los leones. Y el rey dijo a Daniel: Tu Dios, a quien tú sirves con perseverancia, él te libre.

¹⁷Y fue traída una piedra y puesta sobre la boca del foso, y el rey la selló con su anillo y con el anillo de sus dignatarios, para que la situación de Daniel no se pudiese alterar.

¹⁸Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó en ayunas; no dejó que le trajeran concubinas, y se le fue el sueño.

¹⁹El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones.

²⁰Y acercándose al foso, llamó a voces a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú con tanta perseverancia sirves, ¿te ha podido librar de los leones?

²¹Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre.

²²Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

²³Entonces se alegró el rey en gran manera, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios.

²⁴Y dio orden el rey de que fueran traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueran echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos.

Profesión de fe del rey

²⁵Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: ¡Paz abundante a vosotros!

²⁶Doy orden de que en todos los dominios de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin.

²⁷Él salva y libra, y hace señales y portentos en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones.

²⁸Y este mismo Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro, el persa.

Visión de las cuatro bestias

¹En el primer año de Belsasar, rey de Babilonia, tuvo Daniel un sueño, y vio visiones de su espíritu mientras estaba en su lecho; luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto.

²Daniel comenzó su relato diciendo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo irrumpieron en el gran mar.

³Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, salieron del mar.

⁴La primera era como un león, y tenía alas de águila. Mientras yo la miraba, le fueron arrancadas las alas, fue levantada del suelo y se puso erguida sobre sus patas a manera de hombre, y le fue dado un corazón de hombre.

⁵A continuación, otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne.

⁶Después de esto, yo seguía mirando y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; esta bestia tenía cuatro cabezas; y le fue dado poder.

⁷Después de esto seguí mirando en las visiones de la noche, y he aquí una cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y lo sobrante lo pisoteaba con sus patas, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos.

⁸Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salió de entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba con gran arrogancia.

⁹Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, y se sentó un Anciano de muchos días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono, llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente.

¹⁰Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y miríadas de miríadas asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos.

¹¹Yo entonces miré atraído por el sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; estuve mirando hasta que mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y arrojado al fuego para que se quemase.

¹²Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo.

¹³Seguía yo mirando en la visión de la noche, y he aquí, con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de muchos días, y le hicieron acercarse delante de él.

¹⁴Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino, un reino que no será destruido jamás.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

¹⁵Yo, Daniel, quedé profundamente turbado en mi espíritu, y las visiones de mi cabeza me asombraron.

¹⁶Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de tales cosas:

¹⁷Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra.

¹⁸Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino eternamente, por eternidad de eternidades.

¹⁹Luego tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y pisoteaba con sus patas lo sobrante;

²⁰asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; el mismo cuerno que tenía ojos, y boca que hablaba con gran arrogancia, y cuya apariencia era mayor que la de los otros.

²¹Y veía yo también que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía,

²²hasta que vino el Anciano de muchos días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo en que los santos recibieron en posesión el reino.

²³Dijo así: La cuarta bestia será un cuarto reino en la tierra, el cual será diferente de todos los otros reinos; devorará toda la tierra, la pisoteará y la triturará.

²⁴Y los diez cuernos significan que de aquel reino se levantarán diez reyes; y tras ellos se levantará otro, el cual será diferente de los primeros, y derribará a tres reyes.

²⁵Y hablará palabras contra el Altísimo, y tratará duramente a los santos del Altísimo, y pretenderá cambiar los tiempos y la ley; y serán entregados en su mano hasta un tiempo, y tiempos, y medio tiempo.

²⁶Pero se sentarán los jueces, y le será quitado su dominio para que sea destruido y arruinado totalmente,

²⁷y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todos los cielos sean dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los imperios le servirán y obedecerán.

²⁸Hasta aquí llega su relato. En cuanto a mí, Daniel, mis pensamientos me turbaron y el color de mi rostro se demudó; y guardé el asunto en mi corazón.

Visión del carnero y del macho cabrío

¹En el año tercero del reinado del rey Belsasar me apareció una visión a mí, Daniel, después de aquella que me había aparecido antes.

²Miré durante la visión y me vi yo en Susa, que es la plaza fuerte en la provincia de Elam; vi, pues, en visión, que me hallaba junto al río Ulay.

³Alcé los ojos y miré, y vi un carnero que estaba delante del río; tenía dos cuernos; y aunque ambos cuernos eran altos, uno era más alto que el otro, aunque el más alto había comenzado a crecer después del otro.

⁴Vi que el carnero acometía con los cuernos contra el poniente, el norte y el sur, y que ninguna bestia podía resistirle, ni había quien escapase de su poder; y hacía conforme a su voluntad, y se engrandecía.

⁵Mientras yo consideraba esto, he aquí que un macho cabrío venía del lado del poniente sobre la superficie de toda la tierra, pero sin tocar el suelo; y aquel macho cabrío tenía un cuerno bien visible entre sus ojos.

⁶Y vino hasta el carnero de dos cuernos, que yo había visto de pie delante del río, y corrió contra él con la furia de su fuerza.

⁷Y lo vi que alcanzaba al carnero, y se levantó contra él y le acometió, quebrándole sus dos cuernos, y el carnero no tenía fuerzas para resistirle; lo derribó, por tanto, en tierra, y lo pisoteó, y no hubo quien librase al carnero de su poder.

⁸Y el macho cabrío se engrandeció sobremanera; pero estando en su mayor fuerza, aquel gran cuerno fue quebrado, y en su lugar le salieron otros cuatro cuernos bien visibles hacia los cuatro vientos del cielo.

⁹Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el sur y el oriente, y hacia la tierra gloriosa.

¹⁰Y se engrandeció hasta el ejército del cielo; y parte del ejército y de las estrellas echó por tierra, y las pisoteó.

¹¹Aun contra el príncipe de los ejércitos se irguió y por él le fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

¹²Y a causa de la iniquidad le fue entregado el ejército junto con el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso, y le acompañó el éxito.

¹³Entonces oí a un santo que hablaba; y otro de los santos preguntó a aquel que hablaba: ¿Hasta cuándo durará la visión del continuo sacrificio abolido, y la iniquidad asoladora puesta allí, y del santuario y el ejército pisoteados?

¹⁴Y él dijo: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado.

El ángel Gabriel explica la visión

¹⁵Y aconteció que mientras yo Daniel contemplaba la visión y procuraba comprenderla, he aquí que se puso delante de mí uno con apariencia de hombre.

¹⁶Y oí una voz de hombre entre las riberas del Ulay, que gritó y dijo: Gabriel, explícale a éste la

visión.

¹⁷Vino luego cerca de donde yo estaba; al acercarse, me sobrecogí y me postré sobre mi rostro. Pero él me dijo: Presta atención, hijo de hombre, porque la visión es para el tiempo del fin.

¹⁸Mientras él hablaba conmigo, perdí el conocimiento y caí en tierra sobre mi rostro. Él me tocó, y me hizo estar en pie.

¹⁹Y dijo: He aquí, voy a enseñarte lo que ha de venir al fin de la ira; porque el fin está fijado.

²⁰En cuanto al carnero que viste, que tenía dos cuernos, éstos son los reyes de Media y de Persia.

²¹El macho cabrío es el rey de Grecia, y el cuerno grande que tenía entre sus ojos es el primer rey.

²²Y en cuanto al cuerno que fue quebrado, y sucedieron cuatro en su lugar, significa que se levantarán de esa nación cuatro reinos, aunque no con la fuerza de él.

²³Y al fin del reinado de éstos, cuando las transgresiones lleguen a su colmo, se levantará un rey altivo de rostro y experto en intrigas.

²⁴Y su poder se fortalecerá, mas no con fuerza propia; y causará grandes ruinas, y alcanzará éxitos en sus empresas, y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos.

²⁵Con su sagacidad hará prosperar la intriga en su mano; y se ensoberbecerá en su corazón, y destruirá a muchos por sorpresa, y se levantará contra el Príncipe de los príncipes, pero será quebrantado, aunque no por mano humana.

²⁶La visión de las tardes y mañanas que se ha referido es verdadera; y tú guarda la visión, porque es para días lejanos.

²⁷Y yo Daniel quedé quebrantado, y estuve enfermo durante algunos días, y cuando convalecí, volví a ocuparme en los asuntos del rey; pero estaba espantado a causa de la visión, y no la entendía.

Oración de Daniel por su pueblo

¹En el año primero de Darío, hijo de Asuero, de la nación de los medos, que vino a ser rey sobre el reino de los caldeos,

²en el año primero de su reinado, yo, Daniel, miré atentamente en los libros sagrados el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse sobre las ruinas de Jerusalén: setenta años.

³Y volví mi rostro al Señor Dios, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza.

⁴Y oré a Jehová, mi Dios, y le hice esta confesión: ¡Ah, Señor, Dios grande, digno de ser temido, que guardas el pacto y la misericordia con los que te aman y guardan tus mandamientos!

⁵Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos obrado perversamente, hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas.

⁶No hemos obedecido a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

⁷A ti, Señor, la justicia, y a nosotros la vergüenza en el rostro, como en el día de hoy lleva todo hombre de Judá, los moradores de Jerusalén, y todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado a causa de las rebeliones con que se rebelaron contra ti.

⁸Oh Jehová, a nosotros, la vergüenza en el rostro, a nuestros reyes, a nuestros príncipes y a nuestros padres; porque contra ti pecamos.

⁹Al Señor, nuestro Dios, el tener compasión y el perdonar, aunque contra él nos hemos rebelado,

¹⁰y no obedecimos a la voz de Jehová nuestro Dios, para andar en sus leyes que él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas.

¹¹Todo Israel traspasó tu ley, apartándose para no obedecer tu voz; por lo cual ha caído sobre nosotros la maldición y el juramento que está escrito en la ley de Moisés, siervo de Dios; porque contra él pecamos.

¹²Y él ha cumplido la palabra que habló contra nosotros y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros tan grande mal; pues nunca fue hecho debajo del cielo nada semejante a lo que se ha hecho contra Jerusalén.

¹³Conforme está escrito en la ley de Moisés, todo este mal vino sobre nosotros; y no hemos implorado el favor de Jehová nuestro Dios, para convertirnos de nuestras maldades y prestar atención a tu verdad.

¹⁴Por tanto, Jehová veló sobre este mal y lo ha hecho venir sobre nosotros; porque es justo Jehová nuestro Dios en todas las obras que ha hecho, pero nosotros no hemos hecho caso de su voz.

¹⁵Ahora pues, Señor Dios nuestro, que sacaste tu pueblo de la tierra de Egipto con mano poderosa, y con ello te granjeaste un renombre que perdura hasta hoy; hemos pecado, hemos obrado impiamente.

¹⁶Oh Señor, conforme a todos tus actos de justicia, apártese ahora tu ira y tu furor de sobre tu ciudad Jerusalén, tu santo monte; porque a causa de nuestros pecados, y por la maldad de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo son el oprobio de todos los que nos rodean.

¹⁷Ahora pues, Dios nuestro, escucha la oración de tu siervo, y sus ruegos; y haz que tu rostro resplandezca sobre tu santuario asolado, por amor de ti mismo, oh Señor.

¹⁸Inclina, oh Dios mío, tu oído, y escucha; abre tus ojos, y mira nuestras ruinas, y la ciudad sobre la cual es invocado tu nombre; porque no elevamos nuestros ruegos ante ti confiados en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias.

¹⁹¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, presta atención, y actúa! ¡No tardes más, por amor de ti mismo, Dios mío! Porque tu nombre es invocado sobre tu ciudad y sobre tu pueblo.

Profecía de las setenta semanas

²⁰Aún estaba yo hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de mi pueblo Israel, y derramaba mi ruego delante de Jehová mi Dios, por el monte santo de mi Dios;

²¹aún estaba hablando en oración, cuando Gabriel, el varón a quien había visto en la visión al principio, vino a mí volando con presteza, como a la hora del sacrificio de la tarde.

²²Y hablando conmigo, me hizo comprender, diciendo: Daniel, he salido ahora para ilustrar tu inteligencia.

²³Al principio de tus ruegos fue dada la orden, y yo he venido para revelártela, porque tú eres muy amado. Comprende, pues, la orden, y entiende la visión.

²⁴Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar con las prevaricaciones y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

²⁵Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro, pero esto en tiempos angustiosos.

²⁶Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no por él mismo; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será en una inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

²⁷Y hará que se concierte un pacto con muchos por una semana; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda; y en el ala del templo estará la abominación horrible, hasta que la ruina decretada se derrame sobre el desolador.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

Visión de Daniel junto al río

¹En el año tercero de Ciro, rey de Persia, fue revelada palabra a Daniel, llamado Beltsasar; y la palabra era verdadera, y el conflicto grande; él prestó atención a la palabra, y tuvo inteligencia en la visión.

²En aquellos días yo, Daniel, estuve en duelo por espacio de tres semanas.

³No comí manjar delicado, ni entró en mi boca carne ni vino, ni me ungí con ungüento, hasta que se cumplieron las tres semanas.

⁴Y el día veinticuatro del primer mes estaba yo a la orilla del gran río Jidekel.

⁵Y alcé mis ojos y miré, y vi un varón vestido de lino, y ceñidos sus lomos de oro de Ufaz.

⁶Su cuerpo era como de crisólito, y su rostro parecía un relámpago, y sus ojos como antorchas de fuego, y sus brazos y sus pies como de color de bronce bruñido, y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.

⁷Y sólo yo, Daniel, vi aquella visión, y no la vieron los hombres que estaban conmigo, sino que se apoderó de ellos un gran terror, y huyeron a esconderse.

⁸Quedé, pues, yo solo, y vi esta gran visión, y no quedó fuerza en mí; se demudó el color de mi rostro hasta quedar desfigurado, y perdí todo mi vigor.

Aparición del ángel

⁹Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí desvanecido, con mi rostro en tierra.

¹⁰Y he aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos.

¹¹Y me dijo: Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie; porque he sido enviado ahora a ti. Al hablarme así, me puse en pie temblando.

¹²Entonces me dijo: Daniel, no temas; porque desde el primer día en que aplicaste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido.

¹³Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí que Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y quedé allí con los reyes de Persia.

¹⁴He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; porque la visión es para esos días.

¹⁵Mientras me decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido.

¹⁶Pero he aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí la boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: Señor mío, con la visión me han sobrevenido angustias, y no me queda fuerza.

¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento.

¹⁸Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció,

¹⁹y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; ten valor y ánimo. Y en cuanto él me habló, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido.

²⁰Él me dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear contra el príncipe de Persia; y al terminar con él, el príncipe de Grecia vendrá.

²¹Pero yo te declararé lo que está escrito en el libro de la verdad; y ninguno me ayuda contra ellos, sino Miguel, vuestro príncipe.

Daniel 11

¹Y yo mismo, en el año primero de Darío, el medo, estuve para animarlo y fortalecerlo.

Los reyes del norte y del sur

²Y ahora yo te mostraré la verdad. He aquí que aún habrá tres reyes en Persia, y el cuarto se hará con grandes riquezas más que todos ellos; y al hacerse fuerte con sus riquezas, levantará a todos contra el reino de Grecia.

³Se levantará luego un rey valiente, el cual dominará con gran poder y hará cuanto quiera.

⁴Pero cuando se haya engrandecido, su reino será quebrantado y repartido hacia los cuatro vientos del cielo; no a sus descendientes, ni según el dominio con que él dominó; porque su reino será dividido y pasará a otros distintos de ellos.

⁵Y se hará fuerte el rey del sur, mas uno de sus príncipes será más fuerte que él, y se hará poderoso; su dominio será grande.

⁶Al cabo de algunos años harán alianza, y la hija del rey del sur vendrá al rey del norte para hacer la paz. Pero ella no podrá retener la fuerza de su brazo, ni permanecerá él, ni su brazo; porque será entregada ella y los que la habían traído, asimismo su hijo, y los que estaban de parte de ella en aquel tiempo.

⁷Pero un renuevo de sus raíces se levantará sobre su trono, y vendrá con ejército y entrará en las plazas fuertes del rey del norte, y dispondrá de ellas a su arbitrio, y predominará.

⁸Y aun a los dioses de ellos, sus imágenes fundidas y sus objetos preciosos de plata y de oro, los arrebatará y se los llevará a Egipto; y por algunos años se mantendrá él lejos del rey del norte.

⁹Y éste entrará en el reino del rey del sur, y después se volverá a su tierra.

¹⁰Mas sus hijos se prepararán para la guerra, y reunirán multitud de grandes ejércitos; y uno de ellos vendrá apresuradamente como una inundación, y pasará adelante; luego volverá y llevará la guerra hasta las fortalezas.

¹¹Por lo cual se enfurecerá el rey del sur, y saldrá y peleará contra el rey del norte; éste pondrá en campaña multitud grande, pero toda aquella multitud será entregada en sus manos.

¹²Y al aniquilar él la multitud, se exaltará su corazón, y abatirá a muchos millares; mas no prevalecerá.

¹³Y el rey del norte volverá a poner en campaña una multitud mayor que la primera, y al cabo de algunos años vendrá apresuradamente con un gran ejército y con muchas riquezas.

¹⁴En aquellos tiempos se levantarán muchos contra el rey del sur; y hombres turbulentos de tu pueblo se levantarán para cumplir la visión, pero sucumbirán.

¹⁵Vendrá, pues, el rey del norte, y levantará baluartes, y tomará una ciudad fortificada; y las fuerzas del sur no podrán sostenerse, ni sus tropas escogidas, porque no tendrán fuerzas para resistir.

¹⁶Y el que vendrá contra él le tratará a su arbitrio, y no habrá quien se le pueda enfrentar; y se establecerá en la tierra gloriosa, y la destrucción estará en su mano.

¹⁷Concebirá luego el proyecto de poner bajo su dominación todo su reino y hacer con aquél convenios, y le dará una hija suya por mujer para destruirle; pero esto no sucederá, ni tendrá éxito.

¹⁸Volverá después su rostro a las islas, y tomará muchas; mas un príncipe hará cesar la afrenta que quiso echar sobre ellas, y aun hará volver sobre él su oprobio.

¹⁹Luego volverá su rostro a las fortalezas de su tierra; mas tropezará y caerá, y no será hallado ya más.

²⁰Y se levantará en su lugar uno que hará pasar un cobrador de tributos por lo mejor del reino; pero en pocos días será quebrantado, aunque no en ira, ni en batalla.

²¹Y le sucederá en su lugar un hombre despreciable, al cual no darán el honor de la realeza; pero vendrá de improviso y tomará el reino con intrigas.

²²Las fuerzas enemigas serán barridas delante de él como con inundación de aguas; serán del todo destruidos, junto con un príncipe del pacto.

²³Después de concertarse con él, obrará con engaño, se pondrá en marcha y saldrá vencedor con poca gente.

²⁴Estando la provincia en paz y en abundancia, entrará y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres; repartirá a sus soldados botín, despojos y riquezas, y formará sus designios contra las plazas fuertes; y todo esto por cierto tiempo.

²⁵Y despertará sus fuerzas y su ardor contra el rey del sur con gran ejército; y el rey del sur se empeñará en la guerra con un ejército grande y muy fuerte; mas no prevalecerá, porque le harán traición.

²⁶Aun los que coman de sus manjares le quebrantarán; y su ejército será destruido, y caerán muchos muertos.

²⁷Estos dos reyes meditarán en su corazón para hacerse mal y, sentados a una misma mesa, se dirán mentiras; mas no servirá de nada, porque el plazo aún no habrá llegado.

²⁸Y él volverá a su tierra con gran riqueza, y su corazón estará contra el pacto santo; hará su voluntad contra el pacto y luego se volverá a su tierra.

²⁹Al tiempo señalado volverá de nuevo al sur; mas no será la postrera venida como la primera.

³⁰Porque vendrán contra él naves de Quitim, y él se desanimará; se volverá atrás, y se enojará contra el pacto santo; no se quedará inactivo, pues volverá a concertarse con los que abandonen el santo pacto.

³¹Y se levantarán de su parte tropas que profanarán el santuario y la fortaleza, harán cesar el continuo sacrificio y pondrán la abominación espantosa.

³²Con lisonjas seducirá a los violadores del pacto; mas el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y actuará en consecuencia.

³³Y los sabios del pueblo instruirán a muchos; mas por algunos días sucumbirán a espada y a fuego, al destierro y al despojo.

³⁴Y en su caída recibirán poca ayuda; y muchos se juntarán a ellos traidoramente.

³⁵También algunos de los sabios caerán para ser depurados y limpiados y emblanquecidos, hasta el tiempo final, porque el plazo fijado está aún por venir.

³⁶Y el rey hará lo que quiera, y se ensoberbecerá, y se engreirá por encima de todos los dioses; y proferirá cosas inauditas contra el Dios de los dioses, y prosperará, hasta que sea colmada la ira; porque lo determinado se cumplirá.

³⁷No respetará ni aun al Dios de sus padres, ni al deseo de las mujeres; no respetará a dios alguno, porque sobre todos se exaltará a sí mismo.

³⁸Mas honrará en su lugar al dios de las fortalezas, dios que sus padres no conocieron; lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con cosas de gran precio.

³⁹Con ese dios extraño combatirá las fortalezas más inexpugnables, y colmará de honores a los

que le reconozcan, y les repartirá la tierra como recompensa.

⁴⁰Pero al tiempo del fin, el rey del sur contendrá con él; y el rey del norte se levantará contra él como una tempestad, con carros y gente de a caballo, y muchas naves; y entrará por las tierras, las invadirá como un torrente y las pasará.

⁴¹Entrará en la tierra gloriosa, y muchos caerán; mas estas escaparán de su mano: Edom y Moab, y la mayoría de los hijos de Amón.

⁴²Extenderá su mano contra las tierras, y no escapará el país de Egipto.

⁴³Y se apoderará de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los de Libia y de Etiopía le seguirán.

⁴⁴Pero noticias del oriente y del norte lo atemorizarán, y saldrá con gran ira para destruir y matar a muchos.

⁴⁵Y plantará las tiendas de su palacio entre los mares y el monte glorioso y santo; mas llegará a su fin, y no tendrá quien le ayude.

Daniel 12

El tiempo del fin

¹En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca lo hubo hasta entonces, desde que existen las naciones; pero en aquel tiempo serán salvados todos los que de tu pueblo se hallen escritos en el libro.

²Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua.

³Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad.

⁴Y tú, Daniel, guarda en secreto las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.

⁵Y yo, Daniel, miré, y he aquí otros dos que estaban en pie, el uno a este lado del río, y el otro al otro lado.

⁶Y dijo uno al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río: ¿Cuándo será el cumplimiento de estas maravillas?

⁷Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, el cual alzó su diestra y su siniestra al cielo, y juró por el que vive por los siglos, que será por un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo. Y cuando se acabe la dispersión del poder del pueblo santo, todas estas cosas serán cumplidas.

⁸Y yo oí, mas no entendí. Y dije: Señor mío, ¿cuál será el fin de estas cosas?

⁹Él respondió: Anda, Daniel, pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin.

¹⁰Muchos serán lavados, y emblanquecidos y purificados; los impíos procederán impiamente, y ninguno de los impíos entenderá, pero los entendidos comprenderán.

¹¹Y desde el tiempo en que sea quitado el continuo sacrificio hasta la abominación desoladora, habrá mil doscientos noventa días.

¹²Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días.

¹³Y tú caminarás hacia tu fin, y reposarás, y te levantarás para recibir tu heredad al fin de los días.

OSEAS

Oseas 1

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

¹Palabra de Jehová que vino a Oseas hijo de Beerí, en días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

²Comienzo de lo que habló Jehová por medio de Oseas. Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria y engendra hijos de fornicación; porque la tierra fornicia apartándose de Jehová.

³Fue, pues, y tomó a Gómer, hija de Dibláyim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.

⁴Y le dijo Jehová: Ponle por nombre Jizreel; porque de aquí a poco yo castigaré a la casa de Jehú por causa de la sangre de Jizreel, y haré cesar el reino de la casa de Israel.

⁵Y en aquel día quebraré yo el arco de Israel en el valle de Jizreel.

⁶Concibió ella otra vez, y dio a luz una hija. Y le dijo Dios a Oseas: Ponle por nombre Lo-ruhamá, porque no me compadeceré más de la casa de Israel, sino que los quitaré del todo.

⁷Mas de la casa de Judá tendré misericordia, y los salvaré por Jehová su Dios; y no los salvaré con arco, ni con espada, ni con batalla, ni con caballos ni jinetes.

⁸Después de haber destetado a Lo-ruhamá, concibió y dio a luz un hijo.

⁹Y dijo Dios: Ponle por nombre Lo-ammí, porque vosotros no sois mi pueblo, ni yo seré vuestro Dios.

¹⁰Con todo, será el número de los hijos de Israel como la arena del mar, que no se puede medir ni contar. Y en el lugar en donde les fue dicho: Vosotros no sois pueblo mío, les será dicho: Sois hijos del Dios viviente.

¹¹Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jizreel será grande.

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

¹Decid a vuestros hermanos: Ammí, y a vuestras hermanas: Ruhamá.

²Contended con vuestra madre, contended; porque ella no es mi mujer, ni yo su marido; aparte, pues, sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos;

³no sea que yo la despoje y desnude, la ponga como el día en que nació, la haga como un desierto, la deje como tierra seca, y la mate de sed.

⁴Y no tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución.

⁵Porque su madre se prostituyó; la que los dio a luz se deshonoró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida.

⁶Por tanto, he aquí que yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con un muro, y no hallará sus sendas.

⁷Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora.

⁸Pues ella no reconoció que yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro que ellos usaban para Baal.

⁹Por tanto, yo volveré y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez.

¹⁰Y ahora descubriré yo su vergüenza delante de los ojos de sus amantes, y nadie la librá de mi mano.

¹¹Haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus lunas nuevas, sus sábados y todas sus solemnidades.

¹²Y haré talar sus vides y sus higueras, de las cuales dijo: Mi salario son, salario que me han dado mis amantes. Y las reduciré a un matorral, y se las comerán las bestias del campo.

¹³Y la castigaré por los días en que incensaba a los baales, y se adornaba con sus pendientes y sus joyas, y se iba tras sus amantes y se olvidaba de mí, dice Jehová.

¹⁴Por eso, he aquí que yo la voy a seducir y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón.

¹⁵Y le daré sus viñas desde allí, y el valle de Acor por puerta de esperanza; y allí responderé como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto.

¹⁶En aquel tiempo, dice Jehová, me llamarás Ishí, y nunca más me llamarás Baalí.

¹⁷Porque quitaré de su boca los nombres de los baales, y nunca más se mencionarán sus nombres.

¹⁸En aquel tiempo haré en favor de ellos un pacto con las bestias del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; y quebraré arco y espada y guerra fuera de la tierra, y haré que reposen seguros.

¹⁹Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en rectitud, justicia, amabilidad y compasión.

²⁰Y te desposaré conmigo en fidelidad, y conocerás a Jehová.

²¹En aquel tiempo responderé, dice Jehová, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra.

²²Y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite, y ellos responderán a Jizreel.

²³Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhamá; y diré a Lo-ammí: Tú

eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío.

Oseas 3

Oseas y la adúltera

¹Me dijo otra vez Jehová: Ve, ama a una mujer amada de su compañero, y, con todo, adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, mientras ellos se vuelven a dioses ajenos, y se deleitan en tortas de pasas.

²La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.

³Y le dije: Tú me permanecerás aquí durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón; lo mismo haré yo contigo.

⁴Porque durante muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estela, sin efod y sin terafines.

⁵Después volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y acudirán con temor a Jehová y a su bondad en el fin de los días.

Controversia de Jehová con Israel

¹Oíd palabra de Jehová, hijos de Israel, porque Jehová tiene pleito con los moradores de la tierra; porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios en la tierra.

²Perjuran, mienten, matan, hurtan, adulteran y oprimen, y se suceden homicidios tras homicidios.

³Por lo cual se enlutará la tierra, y se extenuará todo morador de ella, con las bestias del campo y las aves del cielo; y aun los peces del mar morirán.

⁴Que nadie entre en pleito ni reprenda a nadie, porque tu pueblo es como los que ponen pleito al sacerdote.

⁵Tropezarás en pleno día, y tropezará también contigo el profeta de noche; y a tu madre destruiré.

⁶Mi pueblo fue destruido porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos.

⁷Conforme a su multitud, pecaron contra mí; también yo cambiaré su honra en afrenta.

⁸Del pecado de mi pueblo comen, y hacia su maldad dirigen su avidez.

⁹Y será el pueblo como el sacerdote; le castigaré por su conducta, y le pagaré conforme a sus obras.

¹⁰Comerán, pero no se saciarán; fornicarán, mas no se multiplicarán, porque se obstinaron en alejarse de Jehová.

¹¹Fornicación, vino y mosto quitan el juicio.

¹²Mi pueblo pregunta a su ídolo de madera, y el leño le responde; porque un espíritu de fornicaciones lo ha descarriado, y dejaron a su Dios para fornicar.

¹³Sobre las cimas de los montes sacrificaron, e incensaron sobre los collados, debajo de las encinas, álamos y terebintos que tienen grata sombra; por eso, vuestras hijas fornicarán, y adulterarán vuestras nueras.

¹⁴No castigaré a vuestras hijas cuando fornicuen, ni a vuestras nueras cuando adulteren; porque ellos mismos se van con ramera, y sacrifican con malas mujeres; y el pueblo, por no entender, perecerá.

¹⁵Si fornicas tú, Israel, que al menos no peque Judá; y no entréis en Gilgal, ni subáis a Bet-aven, ni juréis: Vive Jehová.

¹⁶Porque se ha encabritado Israel como novilla indómita, ¿los apacentará ahora Jehová como a corderos en lugar espacioso?

¹⁷Efraín está ligado a los ídolos; déjalo.

¹⁸Cuando se les pasa la embriaguez, se dan a la fornicación; cambian la gloria por la ignominia.

¹⁹El viento los envolverá en sus alas, y serán avergonzados de sus sacrificios.

Castigo de la apostasía de Israel

¹Sacerdotes, oíd esto, y estad atentos, casa de Israel, y casa del rey, escuchad; porque contra vosotros es el juicio, pues habéis sido un lazo en Mizpá, y una red tendida sobre el Tabor.

²Los apóstatas se han hundido hasta lo profundo en la matanza; pero yo soy un correctivo para todos ellos.

³Yo conozco a Efraín, e Israel no me es desconocido; porque ahora, oh Efraín, te has prostituido, y se ha contaminado Israel.

⁴No les permiten sus obras convertirse a su Dios, porque espíritu de fornicación hay dentro de ellos, y no conocen a Jehová.

⁵La soberbia de Israel testimonia contra él; Israel y Efraín tropezarán en su pecado, y Judá tropezará también con ellos.

⁶Con sus ovejas y con sus vacas andarán buscando a Jehová, y no le hallarán; se apartó de ellos.

⁷Han traicionado a Jehová, porque han engendrado hijos bastardos; ahora la luna nueva los consumirá a ellos y sus heredades.

⁸Tocad el cuerno en Guibeá, la trompeta en Ramá; sonad alarma en Bet-aven; alerta, oh Benjamín.

⁹Efraín será asolado en el día del castigo; en las tribus de Israel hago saber cosa segura.

¹⁰Los príncipes de Judá fueron como los que desplazan los linderos; derramaré sobre ellos como agua mi ira.

¹¹Efraín es vejado, quebrantado en juicio, porque se complace en seguir su propia norma.

¹²Yo, pues, seré como polilla a Efraín, y como carcoma a la casa de Judá.

¹³Efraín ve su enfermedad, y Judá su llaga; acude entonces Efraín a Asiria, y envía mensaje a un rey vengador; mas él no os podrá sanar, ni os curará la llaga.

¹⁴Porque yo seré como león a Efraín, y como cachorro de león a la casa de Judá; yo, yo mismo haré presa, y me iré; arrebataré, y no habrá quien liberte.

Insinceridad del arrepentimiento de Israel

¹⁵Voy a volverme de ellos a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán.

Oseas 6

¹Venid y volvamos a Jehová; porque él ha desgarrado, y él nos curará; él hirió, y él nos vendará.

²Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos levantará, y viviremos delante de él.

³Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está fijada su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia de primavera que riega la tierra.

⁴¿Qué haré contigo, Efraín? ¿Qué haré contigo, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece.

⁵Por esta causa los he tajado por medio de los profetas, y los maté con las palabras de mi boca; y mi juicio saldrá como la luz.

⁶Porque quiero misericordia, y no sacrificios; y conocimiento de Dios más que holocaustos.

⁷Mas ellos, como hombres, traspasaron el pacto; allí prevaricaron contra mí.

⁸Galaad, ciudad de hacedores de iniquidad, manchada de sangre.

⁹Y como bandidos al acecho es la pandilla de sacerdotes que mata en el camino hacia Siquem; así cometieron abominación.

¹⁰En la casa de Israel he visto cosas espantosas; allí fornicó Efraín, y se contaminó Israel.

¹¹Para ti también, oh Judá, está preparada una cosecha, cuando yo haga volver a los cautivos de mi pueblo.

Iniquidad y rebelión de Israel

¹Mientras quería curar yo a Israel, se descubrió la iniquidad de Efraín, y las maldades de Samaria; porque practican mentira; y entra el ladrón mientras afuera saquean los bandidos.

²Y no consideran en su corazón que tengo en memoria toda su maldad; ahora les rodean sus obras; delante de mí están.

³Con su maldad recrean al rey, y a los príncipes con sus mentiras.

⁴Todos ellos son adúlteros; son como horno encendido por el hornero, que cesa de avivar el fuego después que está hecha la masa, y espera a que fermente.

⁵En el día de nuestro rey los príncipes se hicieron enfermar con el ardor del vino; y él tendió su mano a los escarnecedores.

⁶Aplicaron su corazón, semejante a un horno, a sus intrigas; toda la noche duerme su hornero; a la mañana está encendido como llama de fuego.

⁷Todos ellos arden como un horno, y devoran a sus jueces; cayeron todos sus reyes; no hay entre ellos quien clame a mí.

⁸Efraín se ha mezclado con los demás pueblos; Efraín es como una torta a la que no se le ha dado vuelta.

⁹Los extranjeros devoran su vigor sin que él se dé cuenta; se ha llenado de canas, y aún no se ha enterado.

¹⁰Y la soberbia de Israel testifica contra él en su cara; y aun así no se volvieron a Jehová su Dios, ni lo buscan con todo eso.

¹¹Efraín es como una paloma incauta, sin entendimiento; llaman a Egipto, acuden a Asiria.

¹²Mientras vayan, tenderé sobre ellos mi red; les haré caer como aves del cielo; les castigaré conforme a lo decretado contra sus maldades.

¹³¡Ay de ellos!, porque se apartaron de mí; destrucción vendrá sobre ellos, porque se rebelaron contra mí; yo los redimí, y ellos hablaron mentiras contra mí.

¹⁴Y no claman a mí con su corazón cuando aúllan sobre sus almohadillas; sino que se congregan para el trigo y el mosto, y se rebelan contra mí.

¹⁵Y aunque yo los adiestré y fortalecí sus brazos, maquinaron el mal contra mí.

¹⁶Se vuelven, pero no hacia lo alto; son como arco engañoso; caerán sus príncipes a espada por la insolencia de su lengua; esto será su escarnio en la tierra de Egipto.

Reprensión de la idolatría de Israel

¹Pon trompeta a tu boca. Como un águila vigila sobre la casa de Jehová, porque quebrantaron mi pacto, y se rebelaron contra mi ley.

²Me gritan: Dios mío, los de Israel te hemos conocido.

³Pero Israel desechó el bien; el enemigo lo perseguirá.

⁴Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, mas yo no lo supe; de su plata y de su oro hicieron ídolos para sí, para ser ellos mismos destruidos.

⁵Yo rechazo tu becerro, oh Samaria; se encendió mi enojo contra ellos; ¿hasta cuándo estarán sin purificarse?

⁶Porque de Israel es también éste, y un artífice lo hizo; no es Dios; por lo que será deshecho en pedazos el becerro de Samaria.

⁷Porque sembraron viento, y segarán torbellino; no tendrán mies, ni su espiga hará harina; y si la llega a hacer, se la comerán extranjeros.

⁸Devorado será Israel; pronto será entre las naciones como vasija de desecho.

⁹Porque ellos acudieron a Asiria; el asno montés prefiere estar solo; pero Efraín alquiló amantes por salario.

¹⁰Aunque los alquilen entre las naciones, ahora los juntaré, y serán afligidos un poco de tiempo bajo el peso del rey de los príncipes.

¹¹Porque Efraín multiplicó altares para pecar, altares que sólo le han servido para pecar.

¹²Aunque yo haya escrito para él mis leyes a millares, se las tiene como cosa de un extraño.

¹³Les gustan los sacrificios, ¡que los ofrezcan!; sacrifican carne, ¡que la coman!; no los acepta Jehová; ahora se acordará de su iniquidad, y castigará su pecado; ellos volverán a Egipto.

¹⁴Pues Israel olvidó a su Hacedor, y edificó templos; y Judá multiplicó ciudades fortificadas; mas yo prenderé fuego a sus ciudades, el cual consumirá sus palacios.

Castigo de la infidelidad de Israel

¹No te alegres, oh Israel, no te regocijes como los demás pueblos, pues has fornicado apartándote de tu Dios; amaste salario de ramera en todas las eras de trigo.

²La era y el lagar no los mantendrán, y les fallará el mosto.

³No quedarán en la tierra de Jehová, sino que volverá Efraín a Egipto y a Asiria, donde comerán viandas inmundas.

⁴No harán libaciones a Jehová, ni le presentarán sus sacrificios; como pan de enlutados será su alimento; todos los que coman de él serán inmundos; pues su pan será sólo para ellos; ese pan no entrará en la casa de Jehová.

⁵¿Qué haréis en el día de la solemnidad, y en el día de la fiesta de Jehová?

⁶Porque he aquí que se fueron ellos a causa de la destrucción. Egipto los recogerá, Menfis los enterrará. La ortiga heredará sus tesoros de plata, y en sus moradas crecerán los espinos.

⁷Vinieron los días del castigo, vinieron los días de la retribución; Israel sabe que es necio el profeta, e insensato el varón de espíritu, a causa de la multitud de tu maldad, y de la grandeza de tu hostilidad.

⁸El centinela de Efraín con su Dios, el profeta, halla en todos sus caminos el lazo del cazador; hostilidad en la casa de su Dios.

⁹Llegaron hasta lo más bajo en su corrupción, como en los días de Guibeá; ahora se acordará de su iniquidad, castigará su pecado.

¹⁰Como uvas en el desierto hallé a Israel; como la fruta temprana de la higuera en su principio vi a vuestros padres. Pero al llegar a Baal-peor, se dieron a la infamia, y se hicieron abominables como aquello que amaron.

¹¹La gloria de Efraín volará cual ave, de modo que no habrá nacimientos, ni embarazos, ni concepciones.

¹²Y si llegan a hacerse grandes sus hijos, los quitaré de entre los hombres, porque ¡ay de ellos también, cuando de ellos me aparte!

¹³Efraín, según veo, es semejante a Tiro, situado en lugar delicioso; pero Efraín sacará sus hijos a la matanza.

¹⁴Dales, oh Jehová, lo que les has de dar; dales matriz que aborte, y pechos enjutos.

¹⁵Toda la maldad de ellos apareció en Gilgal; allí, pues, les tomé aversión; por la perversidad de sus obras los echaré de mi casa; no los amaré más; todos sus príncipes son desleales.

¹⁶Efraín fue herido, su raíz está seca, no dará más fruto; aunque engendren, yo mataré el fruto deseado de su vientre.

¹⁷Mi Dios los desechará, porque ellos no le escucharon; y andarán errantes entre las naciones.

Oseas 10

¹Israel es una frondosa viña, que da abundante fruto para sí mismo; conforme a la abundancia de su fruto, multiplicó también los altares; conforme a la bondad de su tierra, más hermosas hacía las estelas.

²Su corazón está dividido; mas ahora lo van a pagar; Jehová demolerá sus altares, destruirá sus ídolos.

³Seguramente dirán ahora: No tenemos rey porque no temimos a Jehová; ¿y qué podría hacer ahora el rey por nosotros?

⁴Han hablado meras palabras, jurando en vano al hacer pacto; por tanto, el castigo florecerá como ajeno en los surcos del campo.

⁵Por las becerras de Bet-aven serán atemorizados los moradores de Samaria; porque su pueblo hará duelo por el becerro, y sus sacerdotes que en él se regocijaban por su gloria, porque ha desaparecido.

⁶También él será llevado a Asiria como presente al rey vengador; Efraín será avergonzado, e Israel se cubrirá de confusión a causa de su designio.

⁷Fue cortada Samaria; su rey es como espuma sobre la superficie de las aguas.

⁸Y serán destruidos los lugares altos de Aven, el pecado de Israel; espinos y cardos crecerán sobre sus altares. Entonces dirán a los montes: Cubridnos; y a los collados: Caed sobre nosotros.

⁹Desde los días de Guibeá has pecado, oh Israel; allí tomaron posiciones; ¿no los alcanzará la batalla en Guibeá a estos hijos de iniquidad?

¹⁰Yo voy a castigarlos, y los pueblos se reunirán contra ellos cuando yo los ate por su doble crimen.

¹¹Efraín es novilla domada, que le gusta trillar, mas yo pasaré el yugo sobre su lozana cerviz; unciré al carro a Efraín; arará Judá, quebrará sus terrones Jacob.

¹²Sembrad para vosotros en justicia, segad para vosotros en misericordia; roturad el barbecho, porque es el tiempo de buscar a Jehová, hasta que venga y os enseñe justicia.

¹³Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad y habéis comido fruto de mentira. Porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes;

¹⁴por eso, en tus pueblos se levantará alboroto, y todas tus fortalezas serán destruidas, como destruyó Salmán a Bet-arbel en el día de la batalla, cuando la madre fue aplastada con los hijos.

¹⁵Así haré a vosotros, casa de Dios, por causa de vuestra gran maldad; al rayar el alba, será del todo cortado el rey de Israel.

Oseas 11

Dios se compadece de su pueblo obstinado

¹Cuando Israel era un niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo.

²Cuanto más los llamaba yo, tanto más se alejaban de mí; sacrificaban a los baales, y a los ídolos ofrecían sahumerios.

³Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín, tomándole en brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

⁴Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor; y fui para ellos como los que quitan el yugo de sobre su cerviz, y puse delante de ellos la comida.

⁵No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será su rey, porque no se quisieron convertir.

⁶Caerá la espada sobre sus ciudades, y consumirá las barras de sus puertas; y ellos comerán del fruto de sus propios designios.

⁷Entretanto, mi pueblo está obstinado en apartarse de mí, y aunque les exhortan a subir, nadie quiere levantarse.

⁸¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Cómo podré entregarte, oh Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Admá, o ponerte como a Zeboím? Mi corazón se revuelve dentro de mí, se inflama toda mi compasión.

⁹No ejecutaré el ardor de mi ira, ni volveré para destruir a Efraín; porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti; y no vendré con ira.

¹⁰En pos de Jehová caminarán; él rugirá como un león; rugirá, y los hijos vendrán temblando desde el occidente.

¹¹Como un pájaro acudirán velozmente de Egipto, y de la tierra de Asiria como una paloma; y los haré habitar en sus casas, dice Jehová.

¹²Me rodeó Efraín de mentira, y la casa de Israel de engaño. Judá aún es inconstante con su Dios, y con el Santo, que es fiel.

Efraín, reprendido por su falsedad y opresión

¹Efraín se apacienta de viento, y sigue al solano; todo el día multiplica mentiras y destrucción; porque hacen un pacto con los asirios, y el aceite se lleva a Egipto.

²También tiene Jehová pleito con Judá, y castigará a Jacob conforme a sus caminos; le pagará conforme a sus obras.

³En el seno materno tomó por el calcañar a su hermano, y con su fuerza luchó con un ser divino.

⁴Luchó con el ángel, y prevaleció; lloró, y le rogó; en Betel le halló, y allí habló con nosotros.

⁵Mas Jehová es Dios de los ejércitos; Jehová es su nombre.

⁶Tú, pues, vuélvete a tu Dios; guarda misericordia y juicio, y espera siempre en tu Dios.

⁷En cuanto al mercader, tiene en su mano una balanza falsa; le gusta oprimir.

⁸Efraín dijo: Ciertamente me he enriquecido, he hallado riquezas para mí; nadie hallará en mí iniquidad que sea pecado, en todos mis trabajos.

⁹Pero yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; aún te haré morar en tiendas, como en los días de la fiesta.

¹⁰Y he hablado a los profetas, y multipliqué las visiones, y por medio de los profetas usé parábolas.

¹¹En Galaad todo es iniquidad y mentira; en Gilgal sacrifican a toros, y sus altares serán como montones en los surcos del campo.

¹²Y Jacob huyó a tierra de Aram; Israel sirvió para adquirir mujer, y por adquirir mujer fue pastor.

¹³Y por medio de un profeta, Jehová hizo subir a Israel de Egipto, y por medio de un profeta fue guardado.

¹⁴Efraín ha provocado muy amargamente; por tanto, hará recaer sobre él su sangre, y su Señor le devolverá su ultraje.

Destrucción total de Efraín predicha

¹Cuando Efraín hablaba, cundía el terror; se encumbró en Israel; mas cuando se hizo culpable por Baal, murió.

²Y ahora añadieron más pecados, y de su plata se han hecho según su entendimiento imágenes de fundición, ídolos, todo ello obra de artífices, de los cuales dicen: Los que sacrifican hombres, besan a los becerros.

³Por tanto, serán como la niebla de la mañana, y como el rocío de la madrugada que se pasa; como el tamo que el viento se lleva de la era, y como el humo que sale por la ventana.

⁴Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; y no conoces otro dios fuera de mí, y fuera de mí no hay salvador.

⁵Yo te conocí en el desierto, en tierra de gran sequedad.

⁶Cuando eran apacentados se saciaron; se saciaron y se ensoberbeció su corazón; por esta causa se olvidaron de mí.

⁷Por tanto, yo seré para ellos como un león; como un leopardo los acecharé en el camino.

⁸Como osa que ha perdido los hijos los encontraré, y desgarraré las fibras de su corazón, y allí los devoraré como una leona; la fiera del campo los despedazará.

⁹Tu destrucción, oh Israel, es obra de tu rebelión contra mí, que soy tu ayuda.

¹⁰¿Dónde está ahora tu rey, para que te guarde en todas tus ciudades; y tus jueces, de los cuales dijiste: Dame rey y príncipes?

¹¹Te di rey en mi furor, y te lo quité en mi ira.

¹²Cerrada en saco está la maldad de Efraín; su pecado está guardado en lugar seguro.

¹³Dolores de mujer que da a luz le sobrevendrán; es un hijo insensato, porque ya es tiempo en que no debiera detenerse al punto mismo de nacer.

¹⁴Los redimiré de la mano del Seol; los libraré de la muerte. ¿Dónde, oh muerte, tus plagas? ¿Dónde, oh Seol, tu destrucción? ¡Que el arrepentimiento se oculte de mis ojos!

¹⁵Pues aunque él fructifique entre las cañas, vendrá el solano, el viento de Jehová que se levantará desde el desierto; y se secará su manantial, y se agotará su fuente; él saqueará el tesoro de todos sus preciosos utensilios.

¹⁶Samaria llevará su culpa, porque se rebeló contra su Dios; caerán a espada; sus niños serán estrellados, y sus mujeres encintas serán reventadas.

Ruego a Israel para que sirva a Jehová

¹Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque es tu pecado el que te ha hecho tropezar.

²Llevad con vosotros palabras de súplica, y volved a Jehová, y decidle: Quita toda iniquidad, y acepta lo que es bueno, y te ofreceremos en vez de terneros la ofrenda de nuestros labios.

³No nos salvará el asirio; no montaremos en caballos, ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos: Dioses nuestros; porque en ti halla compasión el huérfano.

⁴Yo sanaré su apostasía, los amaré de buen grado; porque mi ira se apartó de ellos.

⁵Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio, y extenderá sus raíces como el Líbano.

⁶Se extenderán sus ramas, y será su belleza como la del olivo, y su fragancia como el Líbano.

⁷Los que habitan a su sombra, volverán a hacer crecer el trigo, y florecerán como la vid; su aroma será como de vino del Líbano.

⁸Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya que ver con los ídolos? Yo le atenderé, y miraré por él; yo soy como un ciprés frondoso; de mí será hallado tu fruto.

⁹El que sea sabio, comprenda estas cosas, el que es prudente las entienda. Porque los caminos de Jehová son rectos, y los justos andarán por ellos; mas los transgresores tropezarán en ellos.

JOEL

Devastación de la tierra por la langosta

¹Palabra de Jehová que vino a Joel, hijo de Petuel.

²Oíd esto, ancianos, y escuchad, todos los moradores de la tierra. ¿Ha acontecido algo semejante en vuestros días, o en los días de vuestros padres?

³De esto contaréis a vuestros hijos, y vuestros hijos a sus hijos, y sus hijos a la otra generación.

⁴Lo que quedó de la oruga se lo comió la langosta, y lo que quedó de la langosta se lo comió el pulgón; y el saltón se comió lo que del pulgón había quedado.

⁵Despertad, borrachos, y llorad; aullad, todos los que bebéis vino, a causa del vino nuevo, porque se os ha quitado de vuestra boca.

⁶Porque un pueblo fuerte e innumerable subió a mi tierra; sus dientes son dientes de león, y tiene muelas de leona.

⁷Asoló mi viña, y descortezó mi higuera; del todo la desnudó y derribó; sus ramas quedaron blancas.

⁸Llora tú como joven vestida de cilicio por el marido de su juventud.

⁹Desapareció de la casa de Jehová la ofrenda y la libación; los sacerdotes ministros de Jehová están de duelo.

¹⁰El campo está asolado, se enlutó la tierra; porque el trigo fue destruido, se agotó el mosto, se perdió el aceite.

¹¹Confundíos, labradores; lamentaos, viñadores, por el trigo y la cebada, porque se perdió la cosecha del campo.

¹²La viña está seca, y se amustió la higuera; el granado también, la palmera y el manzano, todos los árboles del campo se secaron, por lo cual se extinguió el gozo de los hijos de los hombres.

¹³Ceñíos y lamentad, sacerdotes; gemid, ministros del altar; venid, pasad la noche en sacos, ministros de mi Dios; porque la casa de vuestro Dios se ha quedado sin ofrenda y sin libación.

¹⁴Proclamad un ayuno, convocad a asamblea; reuníos, ancianos y todos los moradores de la tierra en la casa de Jehová, vuestro Dios, y clamad a Jehová.

¹⁵¡Ay de ese día!, porque cercano está el día de Jehová, y vendrá como una devastación de parte del Todopoderoso.

¹⁶¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

¹⁷El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se agotó el trigo.

¹⁸¡Cómo mugen las bestias!, ¡cuán consternados vagan los hatos de los bueyes, porque no tienen pastos! También perecieron los rebaños de las ovejas.

¹⁹A ti, oh Jehová, clamo; porque el fuego consumió los pastos del desierto, y la llama abrasó todos los árboles del campo.

²⁰Hasta las bestias del campo jadean tras de ti, porque se secaron los arroyos de las aguas, y el fuego consumió las praderas del desierto.

Joel 2

¹Tocad trompeta en Sión, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.

²Día de tinieblas y de oscuridad, día de nublado y densa niebla; como sobre los montes se extiende el alba, así vendrá un pueblo numeroso y fuerte; semejante a él no lo hubo jamás, ni después de él lo habrá en años de muchas generaciones.

³Delante de él consume el fuego, tras de él abrasa la llama; como el huerto del Edén será la tierra antes que él venga, y como un desierto asolado después que pase. Y tampoco habrá quien de él escape.

⁴Su aspecto, como aspecto de caballos, y como gente de a caballo correrán.

⁵Como estruendo de carros saltarán sobre las cumbres de los montes; como el crepitar de llama de fuego que consume hojarascas, como pueblo fuerte dispuesto para la batalla.

⁶Delante de él tiemblan los pueblos; se ponen pálidos todos los semblantes.

⁷Como valientes corren, como hombres de guerra escalan el muro; cada cual marcha por su camino, y no confunden su rumbo.

⁸Ninguno aprieta a su compañero, cada uno avanza por su calzada; y aunque caigan sobre las espadas, no se hieren.

⁹Asaltan la ciudad, corren por el muro, suben por las casas y entran por las ventanas a manera de ladrones.

Visión del Día de Jehová

¹⁰Delante de él tiembla la tierra, se estremecen los cielos; el sol y la luna se oscurecen, y las estrellas retraen su resplandor.

¹¹Y Jehová dará su orden delante de su ejército; porque muy grande es su campamento; poderoso el ejecutor de su orden; porque grande es el día de Jehová, y muy terrible; ¿quién podrá soportarlo?

Llamada al arrepentimiento

¹²Por eso pues, ahora, dice Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno, llanto y lamento.

¹³Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos a Jehová vuestro Dios; porque es clemente, compasivo, tardo para la ira y grande en misericordia, y presto a revocar el castigo.

¹⁴¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras sí, para ofrenda y libación para Jehová vuestro Dios?

¹⁵Tocad trompeta en Sión, proclamad ayuno, convocad asamblea solemne.

¹⁶Reunid al pueblo, santificad la reunión, juntad a los ancianos, congregad a los niños y a los que maman, salga de su cámara el novio, y de su tálamo la novia.

¹⁷Entre la entrada y el altar, lloren los sacerdotes ministros de Jehová, y digan: Ten piedad, oh Jehová, de tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se mofen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: Dónde está su Dios?

Misericordia del Señor

¹⁸Entonces Jehová, lleno de celo por su tierra, tuvo piedad de su pueblo.

¹⁹Respondió Jehová, y dijo a su pueblo: He aquí yo os envío pan, vino y aceite, y seréis saciados de ellos; y nunca más haré de vosotros el ludibrio de las naciones.

²⁰Y haré alejar de vosotros al del norte, y lo echaré en tierra seca y desierta; su vanguardia será hacia el mar oriental, y su retaguardia al mar occidental; y exhalará su hedor, y subirá su fetidez, porque hizo grandes cosas.

²¹Tierra, no temas; alégrate y gózate, porque Jehová hizo grandes cosas.

²²Animales del campo, no temáis; porque los pastos del desierto reverdecen, porque los árboles llevan su fruto, la higuera y la vid dan sus frutos.

²³Vosotros, pues, hijos de Sión, alegraos y gozaos en Jehová vuestro Dios; porque os ha dado la primera lluvia con justa medida, y hace descender sobre vosotros lluvia temprana y tardía, como al principio.

²⁴Las eras se llenarán de trigo, y los lagares rebosarán de vino y aceite.

²⁵Y os restituiré los años que comió la langosta, el pulgón, el saltón y la oruga, mi gran ejército que envié contra vosotros.

²⁶Comeréis hasta saciaros, y alabaréis el nombre de Jehová vuestro Dios, el cual hizo maravillas con vosotros; y nunca jamás será mi pueblo avergonzado.

²⁷Y conoceréis que estoy yo en medio de Israel, y que yo soy Jehová vuestro Dios, y no hay otro; y mi pueblo jamás será avergonzado.

Derramamiento del Espíritu de Dios

²⁸Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones.

²⁹Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días.

³⁰Y obraré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo.

³¹El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso de Jehová.

³²Y todo aquel que invoque el nombre de Jehová se pondrá a salvo; porque en el monte de Sión y en Jerusalén habrá liberación, como ha dicho Jehová, y entre los supervivientes estarán los que Jehová llame.

Juicio de Jehová sobre las naciones

¹Porque he aquí que en aquellos días, y en aquel tiempo en que haré volver a los cautivos de Judá y de Jerusalén,

²reuniré a todas las naciones, y las haré descender al valle de Josafat, y allí entraré en juicio con ellas a causa de mi pueblo, y de Israel mi heredad, a quien ellas esparcieron entre las naciones, y repartieron mi tierra;

³y echaron suertes sobre mi pueblo, y cambiaron el niño por una ramera, y vendieron las niñas por vino para beber.

Contra los fenicios y los filisteos

⁴Y vosotras también, ¿qué sois para mí, Tiro y Sidón, y todo el territorio de Filistea? ¿Queréis vengaros de mí? Y si de mí os vengáis, bien pronto haré yo recaer la paga sobre vuestra cabeza.

⁵Porque os habéis llevado mi plata y mi oro, y metisteis en vuestros templos mis cosas preciosas y hermosas;

⁶y vendisteis los hijos de Judá y los hijos de Jerusalén a los hijos de los griegos, para alejarlos de su tierra.

⁷He aquí, yo los levantaré del lugar donde los vendisteis, y volveré vuestra paga sobre vuestra cabeza;

⁸y venderé vuestros hijos y vuestras hijas a los hijos de Judá, y ellos los venderán a los sabeos, nación lejana; porque Jehová ha hablado.

Convocación de los pueblos

⁹Proclamad esto entre las naciones, proclamad guerra, despertad a los valientes, acérquense, vengan todos los hombres de guerra.

¹⁰Forjad espadas de vuestros azadones, lanzas de vuestras hoces; diga el débil: Fuerte soy.

¹¹Juntaos y venid, naciones todas de alrededor, y congregaos; haz bajar allá, oh Jehová, a tus valientes.

¹²Despiértense las naciones, y suban al valle de Josafat; porque allí me sentaré para juzgar a todas las naciones de alrededor.

¹³Meted la hoz, porque la mies está ya madura. Venid a pisar, porque el lagar está lleno, y rebosan las cubas; porque es mucha la maldad de ellos.

¹⁴Multitudes y multitudes en el valle de la decisión; porque cercano está el día de Jehová en el valle de la decisión.

¹⁵El sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor.

Liberación de Judá

¹⁶Y Jehová rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y temblarán los cielos y la tierra; pero Jehová será el refugio de su pueblo, y la fortaleza de los hijos de Israel.

¹⁷Y conoceréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que habito en Sión, mi santo monte; y Jerusalén será santa, y no pasarán más por ella los extranjeros.

¹⁸Sucedirá en aquel tiempo, que los montes destilarán mosto, y los collados fluirán leche, y por todos los arroyos de Judá correrán las aguas; y saldrá una fuente de la casa de Jehová, y regará el valle de Sitim.

¹⁹Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la violencia hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente.

²⁰Pero Judá será habitada para siempre, y Jerusalén por generación y generación.

²¹Y limpiaré la sangre de los que no había limpiado; y Jehová morará en Sión.

AMÓS

Amós 1

Juicios contra las naciones vecinas

¹Palabras de Amós, que fue uno de los pastores de Técoa; las visiones que tuvo acerca de Israel en días de Uzías rey de Judá y en días de Jeroboam hijo de Joás, rey de Israel, dos años antes del terremoto.

²Dijo: Jehová rugirá desde Sión, y hará oír su voz desde Jerusalén, y los campos de los pastores se enlutarán, y se secará la cumbre del Carmel.

³Así dice Jehová: Por tres pecados de Damasco, y por el cuarto, no lo revocaré; porque trillaron a Galaad con trillos de hierro.

⁴Prenderé fuego a la casa de Hazael, y consumirá los palacios de Ben-adad.

⁵Y quebraré los cerrojos de Damasco, y destruiré a los moradores del valle de Aven, y al que tiene el cetro de Bet-edén; y el pueblo de Siria será transportado a Kir, dice Jehová.

⁶Así dice Jehová: Por tres pecados de Gaza, y por el cuarto, no lo revocaré; porque llevó cautivo a todo un pueblo para entregarlo a Edom.

⁷Prenderé fuego a los muros de Gaza, y consumirá sus palacios.

⁸Y destruiré a los moradores de Asdod, y al que tiene el cetro de Ascalón; y volveré mi mano contra Ecrón, y el resto de los filisteos perecerá, dice el Señor Jehová.

Tiro y Fenicia

⁹Así dice Jehová: Por tres pecados de Tiro, y por el cuarto, no lo revocaré; porque entregaron a todo un pueblo cautivo a Edom, y no se acordaron del pacto de hermanos.

¹⁰Prenderé fuego a los muros de Tiro, y consumiré sus palacios.

¹¹Así dice Jehová: Por tres pecados de Edom, y por el cuarto, no lo revocaré; porque persiguió a espada a su hermano, y sofocó todo sentimiento de piedad, mantiene siempre su furor, y perpetuamente ha guardado el rencor.

¹²Prenderé fuego a Temán, y consumirá los palacios de Bosrá.

¹³Así ha dicho Jehová: Por tres pecados de los hijos de Amón, y por el cuarto, no lo revocaré; porque para ensanchar sus tierras abrieron en canal a las mujeres de Galaad que estaban encintas.

¹⁴Prenderé fuego a los muros de Rabá, y consumiré sus palacios entre el clamor en el día de la batalla, entre la borrasca en día tempestuoso;

¹⁵y su rey irá en cautiverio, él y todos sus príncipes, dice Jehová.

Amós 2

¹Así dice Jehová: Por tres pecados de Moab, y por el cuarto, no lo revocaré; porque quemó los huesos del rey de Edom hasta calcinarlos.

²Prenderé fuego en Moab, y consumirá los palacios de Queriyot; y morirá Moab con estrépito, entre el clamor bélico y el sonido de la trompeta.

³Y quitaré el juez de en medio de él, y haré morir con él a todos sus príncipes, dice Jehová.

⁴Así dice Jehová: Por tres pecados de Judá, y por el cuarto, no lo revocaré; porque menospreciaron la ley de Jehová, y no guardaron sus estatutos, descarriándose por las mentiras, en pos de las cuales anduvieron sus padres.

⁵Prenderé, por tanto, fuego a Judá, el cual consumirá los palacios de Jerusalén.

⁶Así dice Jehová: Por tres pecados de Israel, y por el cuarto, no lo revocaré; porque vendieron por dinero al justo, y al pobre por un par de zapatos.

⁷Que anhelan que haya polvo de la tierra sobre las cabezas de los desvalidos, y tuercen el camino de los humildes; y el hijo y su padre se llegan a la misma joven, profanando mi santo nombre.

⁸Sobre las ropas empeñadas se acuestan junto a cualquier altar; y beben en la casa de sus dioses el vino de los multados.

⁹Y, sin embargo, yo destruí delante de ellos al amorreo, cuya altura era como la altura de los cedros, y fuerte como una encina; y destruí su fruto por arriba y sus raíces por abajo.

¹⁰Y a vosotros os hice subir de la tierra de Egipto, y os conduje por el desierto cuarenta años, para que entraseis en posesión de la tierra del amorreo.

¹¹Y levanté de vuestros hijos para profetas, y de vuestros jóvenes para que fuesen nazareos. ¿No es esto así, hijos de Israel?, dice Jehová.

¹²Mas vosotros disteis de beber vino a los nazareos, y a los profetas mandasteis diciendo: No profeticéis.

¹³Pues he aquí que yo haré rechinar bajo vosotros, como rechina el carro lleno de gavillas;

¹⁴y el ágil no podrá huir, y el fuerte no podrá ejercitar su fuerza, ni el valiente librá su vida.

¹⁵El que maneja el arco no resistirá, ni escapará el ligero de pies, ni el que cabalga en caballo salvará su vida.

¹⁶El esforzado de entre los valientes huirá desnudo aquel día, dice Jehová.

El rugido del león

¹Oíd esta palabra que ha hablado Jehová contra vosotros, hijos de Israel, contra toda la familia que hice subir de la tierra de Egipto. Dice así:

²A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra; por tanto, os castigaré por todas vuestras maldades.

³¿Andarán dos juntos, si antes no se han puesto de acuerdo?

⁴¿Rugirá el león en la selva sin haber presa? ¿Dará el leoncillo su rugido desde su guarida, si no ha atrapado nada?

⁵¿Caerá el ave en el lazo sobre la tierra, sin haber cebo? ¿Se levantará el lazo de la tierra, si no ha atrapado algo?

⁶¿Se tocará la trompeta en la ciudad, y no se alarmará el pueblo? ¿Caerá sobre una ciudad el infortunio, sin que Jehová lo haya causado?

⁷Porque no hará nada el Señor Jehová, sin que revele su designio a sus siervos los profetas.

⁸Si el león ruge, ¿quién no temerá? Si habla el Señor Jehová, ¿quién no profetizará?

Destrucción de Samaria

⁹Proclamad en los palacios de Asdod, y en los palacios de la tierra de Egipto, y decid: Reuníos sobre los montes de Samaria, y ved las muchas opresiones en medio de ella, y las violencias cometidas en su medio.

¹⁰No saben hacer lo recto, dice Jehová, atesorando rapiña y despojo en sus palacios.

¹¹Por tanto, el Señor Jehová dice así: Un enemigo vendrá por todos lados de la tierra, y derribará tu fuerza, y tus palacios serán saqueados.

¹²Así dice Jehová: De la manera que el pastor libra de la boca del león dos patas, o la punta de una oreja, así escaparán los hijos de Israel, los que se sientan en Samaria en la esquina de una litera y en un diván de Damasco.

¹³Oíd y testificad contra la casa de Jacob, dice Jehová Dios de los ejércitos:

¹⁴Porque el día en que yo castigue las rebeliones de Israel, castigaré también los altares de Betel; y serán cortados los cuernos del altar, y caerán a tierra.

¹⁵Y heriré la casa de invierno con la casa de verano, y las casas de marfil perecerán; y muchas casas serán arruinadas, dice Jehová.

Amós 4

¹Oíd esta palabra, vacas de Basán, que estáis en el monte de Samaria, que oprimís a los pobres y quebrantáis a los menesterosos, que decís a vuestros maridos: Traed, y bebamos.

²El Señor Jehová juró por su santidad: He aquí, vienen sobre vosotras días en que os levantarán con ganchos, y a vuestros descendientes con anzuelos de pescador;

³y saldréis por las brechas una tras otra, y seréis echadas hacia Harmona, dice Jehová.

Aunque castigado, Israel no aprende

⁴Id a Betel a prevaricar; aumentad en Gilgal vuestras rebeldías, y traed de mañana vuestros sacrificios, y vuestros diezmos el tercer día.

⁵Y ofreced sacrificio de alabanza con pan leudado, y proclamad, publicad ofrendas voluntarias, pues que así lo queréis, hijos de Israel, dice el Señor Jehová.

⁶Yo, por mi parte, os hice estar a diente limpio en todas vuestras ciudades, y hubo falta de pan en todos vuestros pueblos; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁷También os detuve la lluvia desde tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó.

⁸Y venían dos o tres ciudades a una ciudad para beber agua, y no se saciaban; con todo, no os volvisteis a mí, dice Jehová.

⁹Os herí con tizón y con añublo; la langosta devoró vuestros muchos huertos y vuestras viñas, y vuestros higuerales y vuestros olivares; pero nunca os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹⁰Envié contra vosotros mortandad tal como en Egipto; maté a espada a vuestros jóvenes, di al cautiverio vuestros caballos, e hice subir el hedor de vuestros campamentos hasta vuestras narices; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹¹Os trastorné como cuando Dios trastornó a Sodoma y a Gomorra, y fuisteis como tizón escapado del fuego; mas no os volvisteis a mí, dice Jehová.

¹²Por tanto, de esta manera te haré a ti, oh Israel; y porque te he de hacer esto, prepárate para venir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

¹³Porque he aquí, el que forma los montes, y crea el viento, y pone al desnudo ante el hombre los pensamientos de éste; el que hace de las tinieblas mañana, y pasa sobre las alturas de la tierra; Jehová Dios de los ejércitos es su nombre.

Llamamiento al arrepentimiento

¹Escuchad esta palabra que yo levanto para lamentación sobre vosotros, casa de Israel.

²Cayó la virgen de Israel, y no podrá levantarse ya más; yace abatida en tierra, no habrá quien la levante.

³Porque así dice el Señor Jehová: La ciudad que haya salido con mil, volverá con ciento, y la que haya salido con ciento, volverá con diez, en la casa de Israel.

⁴Pero así dice Jehová a la casa de Israel: Buscadme, y viviréis;

⁵y no busquéis a Betel, ni entréis en Gilgal, ni paséis a Beerseba; porque Gilgal será llevada en cautiverio, y Betel será deshecha.

⁶Buscad a Jehová, y vivid; no sea que acometa como fuego a la casa de José y la consuma, sin haber en Betel quien lo apague.

⁷Los que convertís en ajeno el juicio, y echáis la justicia por tierra,

⁸buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre;

⁹que envía destrucción sobre el fuerte, y hace que la ruina venga sobre la fortaleza.

¹⁰Ellos aborrecieron al reprensor en la puerta de la ciudad, y abominaron al que hablaba lo recto.

¹¹Por tanto, puesto que vejáis al pobre y recibís de él carga de trigo, edificasteis casas de piedra labrada, mas no las habitaréis; plantasteis hermosas viñas, mas no beberéis el vino de ellas.

¹²Porque yo sé cuán numerosas son vuestras rebeliones, y cuán grandes son vuestros pecados; sé que oprimís al justo, y recibís cohecho, y en los tribunales hacéis perder su causa a los pobres.

¹³Por eso, el prudente calla en este tiempo, porque el tiempo es malo.

¹⁴Buscad lo bueno, y no lo malo, para que viváis; porque así Jehová Dios de los ejércitos estará con vosotros, como decís.

¹⁵Aborreced el mal, y amad el bien, y restableced la justicia en la puerta; quizá Jehová Dios de los ejércitos tendrá piedad del remanente de José.

¹⁶Por tanto, así dice Jehová, Dios de los ejércitos: En todas las plazas habrá llanto, y en todas las calles dirán: ¡Ay! ¡Ay!, y llamarán al labrador a duelo, y a endecha a los que sepan endechar.

¹⁷Y en todas las viñas habrá llanto; porque pasaré en medio de ti, dice Jehová.

El día de Jehová

¹⁸¡Ay de los que desean el día de Jehová! ¿Para qué os servirá este día de Jehová? Será de tinieblas, y no de luz;

¹⁹como el que huye de delante del león, y se encuentra con el oso; o como el que entra en casa y apoya su mano en la pared, y le muerde una culebra.

²⁰¿No será el día de Jehová tinieblas, y no luz; oscuridad en la que no hay resplandor?

²¹Odio y aborrezco vuestras solemnidades, y no me complazco en vuestras asambleas.

²²Y si me ofrecéis vuestros holocaustos y vuestras ofrendas, no los recibiré, ni miraré a las

ofrendas de paz de vuestros animales engordados.

²³Aleja de mí la multitud de tus cantares, pues no escucharé las salmodias de tus instrumentos.

²⁴Pero corra el derecho como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo.

²⁵¿Me ofrecisteis sacrificios y ofrendas en el desierto en cuarenta años, oh casa de Israel?

²⁶Antes bien, llevabais a Sicut, vuestro rey, y a Quiyún, vuestro dios, esos ídolos que os hicisteis.

²⁷Os haré, pues, deportar más allá de Damasco, dice Jehová, cuyo nombre es Dios de los ejércitos.

Amós 6

Destrucción de Israel

¹¡Ay de los descuidados en Sión, y de los confiados en el monte de Samaria, los señalados como principales entre las naciones, a los cuales acude la casa de Israel!

²Pasad a Calné, y mirad; y de allí id a la gran Hamat; descended luego a Gat de los filisteos; ved si son aquellos reinos mejores que estos reinos, si su extensión es mayor que la vuestra,

³oh vosotros que creéis alejar el día malo, y acercáis la silla de iniquidad.

⁴Los que duermen en camas de marfil, y reposan sobre sus lechos; y comen los corderos del rebaño, y los terneros engordados en el establo;

⁵gorjean al son de la flauta, e inventan instrumentos musicales, como David;

⁶beben vino en tazones, y se ungen con los ungüentos más preciosos; y no se afligen por el quebrantamiento de José.

⁷Por tanto, ahora irán a la cabeza de los que van a cautividad, y se acercará el duelo de los que se entregan a los placeres.

El castigo será terrible

⁸El Señor Jehová juró por sí mismo, Jehová Dios de los ejércitos dice: Abomino la soberbia de Jacob, y aborrezco sus palacios; y entregaré al enemigo la ciudad y cuanto hay en ella.

⁹Y acontecerá que si quedan diez hombres en una casa, morirán.

¹⁰Y un pariente tomará a cada uno, y lo quemará para sacar los huesos de casa; y dirá al que estará en los rincones de la casa: ¿Hay aún alguno contigo? Y dirá: No. Y dirá aquél: Calla, porque no podemos mencionar el nombre de Jehová.

¹¹Porque he aquí, Jehová manda, y herirá con hendiduras la casa mayor, y la casa menor con aberturas.

¹²¿Correrán los caballos por las peñas? ¿Ararán en ellas con bueyes? ¿Por qué habéis vosotros convertido el juicio en veneno, y el fruto de justicia en ajenjo?

¹³Vosotros que os alegráis por lo que es nada, que decís: ¿No hemos tomado a Carnáyim con nuestra fuerza?

¹⁴Pues he aquí, oh casa de Israel, dice Jehová Dios de los ejércitos, que yo levantaré contra vosotros una nación que os oprimirá desde la entrada de Hamat hasta el torrente del Arabá.

Amós 7

Tres visiones de destrucción

¹El Señor Jehová me hizo ver esto: He aquí que él criaba langostas cuando comenzaba a crecer el heno tardío, el heno tardío después de las siegas del rey.

²Y aconteció que cuando acabaron de comer la hierba de la tierra, yo dije: Señor Jehová, perdona ahora; ¿quién sostendrá a Jacob?, porque es pequeño.

³Se arrepintió Jehová de esto: No será así, dijo Jehová.

⁴Jehová el Señor me hizo ver esto: He aquí que el Señor Jehová convocaba para castigar por fuego; y consumió el gran abismo, y consumió también una parte de la tierra.

⁵Y dije: Señor Jehová, cesa ahora; ¿quién sostendrá a Jacob?, porque es pequeño.

⁶Se arrepintió Jehová de esto, y dijo Jehová el Señor: No será esto tampoco.

⁷Me enseñó luego esto: He aquí que el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y tenía en su mano una plomada de albañil.

⁸Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Yo respondí: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo la plomada en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.

⁹Los lugares altos de Isaac serán destruidos, y los santuarios de Israel serán asolados, y me alzaré con la espada contra la casa de Jeroboam.

Amós y Amasías

¹⁰Entonces el sacerdote Amasías de Betel envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós se ha levantado contra ti en medio de la casa de Israel; la tierra no puede soportar todas sus palabras.

¹¹Porque así ha dicho Amós: Jeroboam morirá a espada, e Israel será llevado de su tierra en cautiverio.

¹²Y Amasías dijo a Amós: Vidente, vete, huye a la tierra de Judá, y come allí tu pan, y profetiza allí;

¹³y no profetices más en Betel, porque es santuario del rey, y capital del reino.

¹⁴Entonces respondió Amós, y dijo a Amasías: No soy profeta, ni soy hijo de profeta, sino que soy boyero, y cultivador de sicómoros.

¹⁵Y Jehová me tomó de detrás del ganado, y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo Israel.

¹⁶Ahora, pues, escucha una palabra de Jehová. Tú dices: No profetices contra Israel, ni vaticines contra la casa de Isaac.

¹⁷Pues bien, así dice Jehová: Tu mujer será obligada a prostituirse en medio de la ciudad, y tus hijos y tus hijas caerán a espada, y tu tierra será repartida por suertes; y tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado cautivo lejos de su tierra.

El canastillo de fruta de verano

¹Esto me ha mostrado el Señor Jehová: He aquí un canastillo de fruta madura.

²Y dijo: ¿Qué ves, Amós? Y respondí: Un canastillo de fruta madura. Y me dijo Jehová: Ha llegado el fin sobre mi pueblo Israel; no lo toleraré ya más.

³Y los cantos del templo se convertirán en aullidos en aquel día, dice el Señor Jehová; muchos serán los cadáveres; los echarán fuera en silencio, en cualquier lugar.

Hambre de la Palabra de Dios

⁴Oíd esto, los que explotáis a los menesterosos, y arruináis a los pobres de la tierra,

⁵diciendo: ¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza,

⁶para comprar a los pobres por dinero, y a los necesitados por un par de sandalias, y venderemos los desechos del trigo?

⁷Jehová juró por la gloria de Jacob: No me olvidaré jamás de todas sus obras.

⁸¿No se estremecerá la tierra sobre esto? ¿No hará duelo todo habitante de ella? Subirá toda, como un río, y crecerá y mermará como el río de Egipto.

⁹Acontecerá en aquel día, dice Jehová el Señor, que haré que se ponga el sol a mediodía, y cubriré de tinieblas la tierra en el día claro.

¹⁰Y cambiaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros cantares en lamentaciones; y haré poner cilicio sobre todo lomo, y que se rape toda cabeza; y la volveré como en duelo por el unigénito, y su postrimería será como día aciago.

¹¹He aquí que vienen días, dice el Señor Jehová, en los cuales enviaré hambre a la tierra, no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Jehová.

¹²E irán errantes de mar a mar; desde el norte hasta el oriente irán buscando palabra de Jehová, y no la hallarán.

¹³En aquel tiempo las doncellas hermosas y los jóvenes desmayarán de sed.

¹⁴Los que juran por el pecado de Samaria, y dicen: Por tu Dios, oh Dan, y: Por el camino de Beerseba, caerán, y nunca más se levantarán.

Caída del santuario de Betel

¹Vi al Señor que estaba de pie junto al altar, y dijo: Derriba el capitel, y estremézcanse los dinteles, y hazlos pedazos sobre la cabeza de todos; y al que quede de ellos lo mataré a espada; no habrá de ellos quien huya, ni quien escape.

Los juicios del Señor son ineludibles

²Aunque traten de forzar la entrada del Seol, de allá los sacaré mi mano; y aunque suban hasta el cielo, de allá los haré descender.

³Si se esconden en la cumbre del Carmel, allí los buscaré y los agarraré; y aunque se escondan de delante de mis ojos en lo profundo del mar, allí mandaré a la serpiente y los morderá.

⁴Y si van en cautiverio delante de sus enemigos, allí mandaré la espada, y los matará; y pondré sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien.

⁵El Señor, Jehová de los ejércitos, es el que toca la tierra, y ésta se funde, y hacen duelo todos los que en ella moran; y la hace subir toda entera como un río, y merma luego como el río de Egipto.

⁶El que edificó en el cielo sus altas moradas, y ha establecido su firmamento sobre la tierra; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre.

⁷Hijos de Israel, ¿no me sois vosotros como hijos de etíopes, dice Jehová? ¿No hice yo subir a Israel de la tierra de Egipto, y a los filisteos de Caftor, y de Kir a los arameos?

⁸He aquí que los ojos del Señor Jehová están sobre el reino pecador, y yo lo asolaré de sobre la faz de la tierra; mas no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Jehová.

⁹Porque he aquí, yo mandaré y haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandea el grano en una criba, y no cae ni un granito en tierra.

¹⁰A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, que dicen: No nos alcanzará ni nos agarrará el mal.

Restauración futura de Israel

¹¹En aquel día yo levantaré el tabernáculo caído de David, y cerraré sus portillos y levantaré sus ruinas, y lo reedificaré como en el tiempo pasado;

¹²para que reconquisten el resto de Edom, y todas las naciones sobre las cuales es invocado mi nombre, dice Jehová, que hace esto.

¹³He aquí que vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán.

¹⁴Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos.

¹⁵Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, dice Jehová, tu Dios.

ABDÍAS

La humillación de Edom

¹Visión de Abdías. El Señor Jehová dice esto en cuanto a Edom: Hemos oído una noticia que viene de Jehová, y un mensajero ha sido enviado a las naciones. Poneos en pie, y levantémonos contra este pueblo en batalla.

²He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones; eres despreciado en gran manera.

³La soberbia de tu corazón te ha engañado, tú que moras en las hendiduras de las peñas, que pones en las alturas tu morada; que dices en tu corazón: ¿Quién me derribará a tierra?

⁴Aunque hagas tu nido tan alto como el águila, y aunque lo coloques entre las estrellas, de allí te derribaré, dice Jehová.

⁵Si ladrones vinieran a ti, o salteadores de noche (¡cómo has sido destruido!), ¿no hurtarían lo que les bastase? Si entraran a ti vendimiadores, ¿no dejarían algún rebusco?

⁶¡Cómo fueron escudriñadas las cosas de Esaú, y sus tesoros escondidos!

⁷Todos tus aliados te hicieron retroceder hasta la frontera; los que estaban en paz contigo te engañaron y prevalecieron contra ti; los que comían tu pan pusieron lazo debajo de ti; no hay en ti discernimiento.

⁸¿No haré que perezcan en aquel día, dice Jehová, los sabios de Edom, y la prudencia del monte de Esaú?

⁹Y tus valientes, oh Temán, serán amedrentados; de suerte que será exterminado con muerte violenta todo hombre en la montaña de Esaú.

¹⁰Por la violencia hecha a tu hermano Jacob, te cubrirá vergüenza, y serás cortado para siempre.

¹¹El día que estando tú delante, saqueaban los extranjeros sus riquezas, y extraños entraban por sus puertas, y echaban suertes sobre Jerusalén, tú también eras como uno de ellos.

¹²Pues no debiste tú haber estado mirando en el día de tu hermano, en el día de su infortunio; ni debiste haberte alegrado de los hijos de Judá en el día de su ruina; ni debiste haber proferido palabras altaneras en el día de la angustia.

¹³No debiste haber entrado por la puerta de mi pueblo en el día de su quebrantamiento; no, no debiste haber mirado su mal en el día de su quebranto, ni haber echado mano a sus bienes en el día de su calamidad.

¹⁴Tampoco debiste haberte parado en las encrucijadas para matar a los que de ellos escapasen; ni debiste haber entregado a los que quedaban en el día de angustia.

La exaltación de Israel

¹⁵Porque se acerca el día de Jehová sobre todas las naciones; como tú hiciste se hará contigo; tus acciones se volverán sobre tu cabeza.

¹⁶De la manera que vosotros bebisteis en mi santo monte, beberán continuamente todas las naciones; beberán, y engullirán, y serán como si no hubieran sido.

¹⁷Mas en el monte de Sión habrá un remanente que se salve; y será santo, y la casa de Jacob recuperará sus posesiones.

¹⁸La casa de Jacob será el fuego, y la casa de José será la llama, y la casa de Esaú la estopa, y los quemarán y los consumirán; y no quedará ningún resto de la casa de Esaú, porque Jehová ha hablado.

¹⁹Y los del Négueb poseerán el monte de Esaú, y los de la Sefelá a los filisteos; poseerán también los campos de Efraín, y los campos de Samaria; y Benjamín ocupará Galaad.

²⁰Y los cautivos de este ejército de los hijos de Israel poseerán la tierra de Canaán hasta Sarepta; y los cautivos de Jerusalén que están en Sefarad poseerán las ciudades del Négueb.

²¹Y subirán salvadores al monte de Sión para juzgar al monte de Esaú; y el reino será de Jehová.

JONÁS

Jonás 1

Jonás huye de Jehová

¹Vino palabra de Jehová a Jonás hijo de Amitay, diciendo:

²Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y pregona contra ella; porque su maldad ha subido hasta mí.

³Pero Jonás se levantó para huir de la presencia de Jehová a Tarsis, y descendió a Jope, y halló una nave que partía para Tarsis; y pagando su pasaje, entró en ella para irse con ellos a Tarsis, lejos de la presencia de Jehová.

⁴Pero Jehová hizo levantar un gran viento en el mar, y hubo en el mar una tempestad tan grande que se pensó que se partiría la nave.

⁵Y los marineros tuvieron miedo, y cada uno clamaba a su dios; y echaron al mar los enseres que había en la nave, para descargarse de ellos. Pero Jonás había bajado al interior de la nave, se había acostado, y dormía profundamente.

⁶Y el patrón de la nave se le acercó y le dijo: ¿Qué haces aquí, dormilón? Levántate, y clama a tu Dios; quizás él se acordará de nosotros, y no pereceremos.

⁷Y dijeron cada uno a su compañero: Venid y echemos suertes, para que sepamos por causa de quién nos ha venido este mal. Y echaron suertes, y la suerte cayó sobre Jonás.

⁸Entonces le dijeron ellos: Decláranos ahora por qué nos ha venido este mal. ¿Qué oficio tienes, y de dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra, y de qué pueblo eres?

⁹Y él les respondió: Soy hebreo, y temo a Jehová, Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra.

¹⁰Entonces aquellos hombres temieron sobremanera, y le dijeron: ¿Por qué has hecho esto? Porque ellos sabían que huía de la presencia de Jehová, pues él se lo había declarado.

¹¹Y le dijeron: ¿Qué haremos contigo para que el mar se nos aquiete? Porque el mar se iba embraveciendo más y más.

¹²Él les respondió: Tomadme y echadme al mar, y el mar se os aquietará; porque yo sé que por mi causa ha venido esta gran tempestad sobre vosotros.

¹³Con todo, aquellos hombres remaron con ahínco para hacer volver la nave a tierra; mas no pudieron, porque el mar se iba embraveciendo más y más contra ellos.

¹⁴Por lo cual clamaron a Jehová y dijeron: Te rogamos ahora, Jehová, que no perezcamos nosotros por la vida de este hombre, ni pongas sobre nosotros la sangre inocente; porque tú, Jehová, has obrado conforme a tu beneplácito.

¹⁵Así que tomaron a Jonás, y lo echaron al mar; y el mar se aquietó de su furor.

¹⁶Y temieron aquellos hombres a Jehová con gran temor, y ofrecieron sacrificio a Jehová, e hicieron votos.

¹⁷Pero Jehová tenía preparado un gran pez que se tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches.

Jonás 2

Oración de Jonás

¹Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez,

²y dijo:

¡Yoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó;

Desde el seno del Seol clamé,

Oíste mi voz.

¡Te echaste a lo profundo, en medio de los mares,

Y me rodeó la corriente;

Y tus ondas y tus olas pasaron sobre mí.

Entonces dije: Soy rechazado de delante de tus ojos;

¡Mas todavía miraré hacia tu santo templo.

¡Mas aguas me rodearon hasta el alma,

¡Y me deó el abismo;

Y las algas se enredaron a mi cabeza.

¡Y descendí a los cimientos de los montes;

¡Y la tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre;

¡Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío.

¡Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová,

¡Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo.

¡Mas los que siguen vanidades ilusorias,

¡Y abandonan su misericordia.

¡Mas yo te ofreceré sacrificios con voz de alabanza;

¡Y pagaré lo que prometí.

¡Porque la salvación es de Jehová.

¹⁰Y dio orden Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra.

Jonás 3

Nínive se arrepiente

¹Vino palabra de Jehová por segunda vez a Jonás, diciendo:

²Levántate y ve a Nínive, aquella gran ciudad, y proclama en ella el mensaje que yo te diré.

³Y se levantó Jonás, y fue a Nínive conforme a la palabra de Jehová. Y era Nínive una ciudad grande en extremo, de un recorrido de tres días.

⁴Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, e hizo el recorrido de un día, y predicaba diciendo: De aquí a cuarenta días, Nínive será destruida.

⁵Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y pregonaron un ayuno, y se vistieron de saco desde el mayor hasta el menor.

⁶Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su trono, se despojó de su vestido, y se cubrió de saco y se sentó sobre ceniza.

⁷E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por decreto del rey y de sus nobles, diciendo: Hombres y bestias de carga, ganado mayor y menor, no prueben bocado; no se les dé alimento, ni beban agua;

⁸sino cúbranse de saco hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y conviértase cada uno de su mal camino, de la violencia que hay en sus manos.

⁹¿Quién sabe si se volverá y se arrepentirá Dios, y se apartará del ardor de su ira, y no pereceremos?

¹⁰Y vio Dios lo que hicieron, que se convirtieron de su mal camino; y se arrepintió del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

El enojo de Jonás

¹Pero a Jonás le disgustó eso en extremo, y se enojó.

²Y oró a Jehová y dijo: Ahora, oh Jehová, ¿no es esto lo que yo me decía estando aún en mi tierra? Por eso me apresuré a huir a Tarsis; porque yo sabía que tú eres un Dios clemente y compasivo, tardo en enojarte, y de gran misericordia, y que te arrepientes del mal.

³Ahora pues, oh Jehová, te ruego que me quites la vida; porque mejor me es la muerte que la vida.

⁴Y Jehová le dijo: ¿Haces tú bien en enojarte tanto?

⁵Y salió Jonás de la ciudad, y se sentó en el lado oriental de la ciudad, y se hizo allí una enramada, y se sentó debajo de ella a la sombra, hasta ver qué acontecería en la ciudad.

⁶Y preparó Jehová Dios una calabacera, y la hizo crecer sobre Jonás para que hiciese sombra sobre su cabeza, y le librase de su malestar; y Jonás se alegró grandemente por la calabacera.

⁷Pero al venir el alba del día siguiente, Dios preparó un gusano, el cual hirió la calabacera, y se secó.

⁸Y aconteció que al salir el sol, preparó Dios un recio viento solano, y el sol hirió a Jonás en la cabeza, y se desmayaba, y pedía para sí la muerte, diciendo: Mejor sería para mí la muerte que la vida.

⁹Entonces dijo Dios a Jonás: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte.

¹⁰Y dijo Jehová: Tú has tenido lástima de la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció.

¹¹¿Y no tendré yo piedad de Nínive, aquella gran ciudad donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben distinguir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

MIQUEAS

MIQUEAS

Miqueas 1

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

¹Palabra de Jehová que vino a Miqueas de Moréset en días de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá; lo que vio sobre Samaria y Jerusalén.

²Oíd, pueblos todos; está atenta, tierra, y cuanto hay en ti; y el Señor Jehová, el Señor desde su santo templo, sea testigo contra vosotros.

³Porque he aquí que Jehová sale de su lugar, y descenderá y hollará las alturas de la tierra.

⁴Y se derretirán los montes debajo de él, y los valles se hendirán como la cera delante del fuego, como las aguas que corren por un precipicio.

⁵Todo esto por la rebelión de Jacob, y por los pecados de la casa de Israel. ¿Cuál es la rebelión de Jacob? ¿No es Samaria? ¿Y cuáles son los lugares altos de Judá? ¿No es Jerusalén?

⁶Haré, pues, de Samaria un montón de ruinas en el campo, y tierra para plantar viñas; y haré rodar sus piedras por el valle, y descubriré sus cimientos.

⁷Y todas sus estatuas serán despedazadas, y todos sus dones serán quemados en fuego, y destruiré todos sus ídolos; porque de dones de ramera los juntó, y en salario de ramera se convertirán.

⁸Por esto me lamentaré y aullaré, y andaré descalzo y desnudo; lanzaré aullidos como de chacales, y lamentos como de avestruces.

⁹Porque su herida es incurable, y llegó hasta Judá; llegó hasta la puerta de mi pueblo, hasta Jerusalén.

¹⁰No lo digáis en Gat, ni lloréis en Acó; revuélcate en el polvo de Bet-le-afrá.

¹¹Pásate, oh morador de Safir, desnudo y con vergüenza; el morador de Zaanán no sale; el llanto de Bet-ha-Esel os negará su apoyo.

¹²Porque los moradores de Marot esperan que les sea de provecho el que de parte de Jehová el mal haya descendido hasta la puerta de Jerusalén.

¹³Uncid al carro los corceles, oh moradores de Laquís, que fuisteis principio de pecado a la hija de Sión; porque en vosotros se hallaron las rebeliones de Israel.

¹⁴Por tanto, vosotros daréis dones a Moréset-gat; las casas de Aczib serán para engaño a los reyes de Israel.

¹⁵Aún os traeré un nuevo poseedor, oh moradores de Maresá; la flor de Israel huirá hasta Adulam.

¹⁶Arráncate los cabellos y ráete por los hijos de tus delicias; ensancha tu calva como la del buitre, porque han sido deportados lejos de ti.

Miqueas 2

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

¹¡Ay de los que en sus camas piensan iniquidad y maquinan el mal, y cuando llega la mañana lo ejecutan, porque tienen en su mano el poder!

²Codician las heredades, y las roban; y casas, y las toman; oprimen al hombre y a su casa, al hombre y a su heredad.

³Por tanto, así dice Jehová: He aquí, yo pienso contra esta familia un mal del cual no libraréis vuestros cuellos, ni andaréis altivos; porque el tiempo será malo.

⁴En aquel tiempo levantarán sobre vosotros refrán, y se hará endecha de lamentación, diciendo: Del todo fuimos destruidos; él ha cambiado la porción de mi pueblo. ¡Cómo nos quitó nuestros campos! Los dio y los repartió a otros.

⁵Por tanto, no habrá quien a suerte reparta heredades en la congregación de Jehová.

⁶No profeticéis, dicen a los que profetizan; no profeticen tales cosas, que no nos alcanzará el oprobio.

⁷Tú que te dices casa de Jacob, ¿se ha acertado el Espíritu de Jehová? ¿Son éstas sus obras? ¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?

⁸El que ayer era mi pueblo, se ha levantado como enemigo; de sobre el vestido quitasteis atrevidamente las capas a los que pasaban, como adversarios de guerra.

⁹A las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia; a sus niños quitasteis mi perpetua alabanza.

¹⁰Levantaos y andad, porque no es éste un lugar de reposo, pues está contaminado y causa destrucción irreparable.

¹¹Si alguno, andando con espíritu de falsedad, mintiese diciendo: Yo te profetizaré de vino y de licor; este tal sería el profeta de este pueblo.

¹²De cierto te juntaré todo, oh Jacob; recogeré ciertamente el resto de Israel; lo reuniré como ovejas de Bosrá, como rebaño en medio de su aprisco; harán estruendo por la multitud de hombres.

¹³Subirá delante de ellos el que abre caminos; abrirán camino y pasarán la puerta, y saldrán por ella; y su rey pasará delante de ellos, y a la cabeza de ellos Jehová.

Miqueas 3

Acusación contra los dirigentes de Israel

¹Dije: Escuchad ahora, príncipes de Jacob, y jefes de la casa de Israel: ¿No concierne a vosotros saber lo que es justo?

²Vosotros que aborrecéis lo bueno y amáis lo malo, que les quitáis su piel y su carne de sobre los huesos;

³y luego de haberos comido la carne de mi pueblo, y desollado su piel de sobre ellos, y quebrantado y roto todos sus huesos como para el caldero, y como carnes en olla,

⁴entonces clamáis a Jehová, pero él no os responderá; antes esconderá de vosotros su rostro en aquel tiempo, por cuanto hicisteis obras malvadas.

⁵Así dice Jehová acerca de los profetas que hacen errar a mi pueblo, y claman: Paz, cuando tienen algo que comer, y al que no les da de comer, proclaman guerra contra él:

⁶Por tanto, la visión se os hará noche, y oscuridad el adivinar; y sobre los videntes se pondrá el sol, y el día se entenebrece sobre ellos.

⁷Y serán avergonzados los videntes, y se confundirán los adivinos; y todos ellos cerrarán sus labios, porque no habrá respuesta de Dios.

⁸Mas yo estoy lleno de poder del Espíritu de Jehová, y de juicio y de fuerza, para denunciar a Jacob su rebelión, y a Israel su pecado.

⁹Oíd ahora esto, jefes de la casa de Jacob, y capitanes de la casa de Israel, que abomináis la justicia, y pervertís todo el derecho;

¹⁰que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con iniquidad.

¹¹Sus jefes juzgan por soborno, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

¹²Por eso, por culpa vuestra Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser montones de ruinas, y el monte del templo como otros de bosque.

Miqueas 4

Reinado universal de Jehová

¹Acontecerá en los postreros tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos.

²Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.

³Y él juzgará entre muchos pueblos, y será árbitro entre naciones poderosas hasta muy lejos; y forjarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra.

⁴Y se sentará cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera, y no habrá quien los amedrente; porque la boca de Jehová de los ejércitos lo ha hablado.

⁵Pues todos los pueblos andan cada uno en el nombre de su dios, pero nosotros andaremos en el nombre de Jehová nuestro Dios eternamente y para siempre.

Israel será redimido del cautiverio

⁶En aquel día, dice Jehová, reuniré la que cojea, y recogeré la descarriada, y a la que afligí;

⁷y pondré a la coja como remanente y a la descarriada como nación robusta; y Jehová reinará sobre ellos en el monte de Sión desde ahora y para siempre.

⁸Y tú, oh torre del rebaño, fortaleza de la hija de Sión, hasta ti vendrá la antigua soberanía, el reino de la hija de Jerusalén.

⁹Ahora, ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pereció tu consejero, que te agobia un dolor como de mujer en parto?

¹⁰Duélete y gime, hija de Sión, como mujer que está de parto; porque ahora saldrás de la ciudad y morarás en el campo, y llegarás hasta Babilonia; allí serás librada, allí te redimirá Jehová de la mano de tus enemigos.

¹¹Pero ahora se han juntado muchas naciones contra ti, y dicen: Sea profanada, y vean nuestros ojos su deseo cumplido en la ruina de Sión.

¹²Mas ellos no conocieron los pensamientos de Jehová, ni entendieron su consejo; pues él los junta como gavillas en la era.

¹³Levántate y trilla, hija de Sión, porque haré tu cuerno como de hierro, y tus pezuñas de bronce, y desmenuzarás a muchos pueblos; y consagrarás a Jehová su botín, y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

Miqueas 5

El reinado del libertador desde Belén

¹Rodéate ahora de muros, hija de guerreros; nos han sitiado; con vara hieren en la mejilla al juez de Israel.

²Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña para ser contada entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus orígenes son desde el principio, desde los días de la eternidad.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

³Pero los dejará hasta el tiempo que dé a luz la que ha de dar a luz; y el resto de sus hermanos se volverá a los hijos de Israel.

⁴Y él estará firme, y apacentará con poder de Jehová, con grandeza del nombre de Jehová su Dios; y morarán seguros, porque entonces será engrandecido hasta los fines de la tierra.

⁵Y éste será nuestra paz. Cuando el asirio invada nuestra tierra, para hollar nuestros palacios, entonces levantaremos contra él siete pastores, y ocho hombres principales;

⁶y devastarán la tierra de Asiria a espada, y con sus espadas la tierra de Nimrod; y nos librára del asirio, cuando venga contra nuestra tierra a hollar nuestras fronteras.

⁷El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como las lluvias sobre la hierba, las cuales no se esperan de varón, ni se aguardan de manos de hijos de hombres.

⁸Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león entre las manadas de las ovejas, el cual si pasa, huella y arrebat, y no hay quien libre.

⁹Tu mano se alzar, sobre tus enemigos, y todos tus adversarios serán destruidos.

¹⁰Acontecerá en aquel día, dice Jehová, que haré matar tus caballos de en medio de ti, y haré destruir tus carros.

¹¹Haré también destruir las ciudades de tu tierra, y arruinaré todas tus fortalezas.

¹²Asimismo destruiré de tu mano las hechicerías, y no se hallarán en ti más agoreros.

¹³Y haré destruir tus esculturas y tus imágenes de en medio de ti, y nunca más te inclinarás a la obra de tus manos.

¹⁴Arrancaré tus imágenes de Aserá de en medio de ti, y destruiré tus enemigos;

¹⁵y con ira y con furor haré venganza en las naciones, porque no prestaron oídos.

Miqueas 6

Controversia de Jehová con Israel

¹Oíd ahora lo que dice Jehová: Levántate, contiente frente a los montes, y oigan los collados tu voz.

²Oíd, montes, y fuertes cimientos de la tierra, el pleito de Jehová; porque Jehová tiene pleito con su pueblo, y altercará con Israel.

³Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí.

⁴Porque yo te hice subir de la tierra de Egipto, y te redimí de la casa de servidumbre; y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a María.

⁵Pueblo mío, acuérdate ahora qué maquinaba Balac rey de Moab, y qué le respondió Balaam hijo de Beor, desde Sitim hasta Gilgal, para que conozcas las justicias de Jehová.

Lo que pide Jehová

⁶¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año?

⁷¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi prevaricación, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma?

⁸Oh hombre, te ha sido declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar la misericordia, y caminar humildemente ante tu Dios.

⁹La voz de Jehová clama a la ciudad; es sabio temer a tu nombre. Prestad atención al castigo, y a quien lo establece.

¹⁰¿Hay aún en casa del impío tesoros de impiedad, y medida escasa que es detestable?

¹¹¿Daré por inocente al que tiene balanza falsa y bolsa de pesas engañosas?

¹²Sus ricos se colmaron de rapiña, y sus moradores hablaron mentira, y su lengua es engañosa en su boca.

¹³Por eso yo también te hice enflaquecer hiriéndote, asolándote por tus pecados.

¹⁴Comerás, y no te saciarás, y tu hambre estará en medio de ti; recogerás, mas no salvarás, y lo que salves, lo entregaré yo a la espada.

¹⁵Sembrarás, mas no segarás; pisarás aceitunas, mas no te ungirás con el aceite; y mosto, mas no beberás el vino.

¹⁶Porque se han guardado los estatutos de Omrí, y todas las obras de la casa de Acab; y anduvisteis en los consejos de ellos, para que yo te pusiese en asolamiento, y tus moradores para burla. Llevaréis, por tanto, el oprobio de mi pueblo.

Miqueas 7

Corrupción moral de Israel

¹¡Ay de mí!, porque estoy como cuando han recogido los frutos del verano, como cuando han rebuscado después de la vendimia, y no queda racimo para comer; mi alma deseó los primeros frutos.

²Faltó el misericordioso de la tierra, y ninguno hay recto entre los hombres; todos acechan por sangre; cada cual arma red a su hermano.

³Para completar la maldad de sus manos, el príncipe demanda, y el juez juzga por soborno; y el grande habla el antojo de su alma, y juntos urden sus maquinaciones.

⁴El mejor de ellos es como el espino; el más recto, como un zarzal; el día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su consternación.

⁵No creáis en el amigo, ni confiéis en el compañero; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca.

⁶Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra su suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa.

⁷Mas yo pongo mis ojos en Jehová, espero al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá.

Jehová trae luz y libertad

⁸Tú, enemiga mía, no te alegres de mí, porque aunque caí, me levantaré; aunque more en tinieblas, Jehová será mi luz.

⁹Habré de soportar la ira de Jehová, porque pequé contra él, hasta que juzgue mi causa y me haga justicia; él me sacará a luz; veré su justicia.

¹⁰Y mi enemiga lo verá, y se cubrirá de vergüenza; ella que me decía: ¿Dónde está Jehová tu Dios? Mis ojos la verán; ahora será hollada como lodo de las calles.

¹¹Viene el día en que se edificarán tus muros; aquel día se extenderán los límites.

¹²En ese día vendrán hasta ti desde Asiria y las ciudades fortificadas, y desde las ciudades fortificadas hasta el Río, y de mar a mar, y de monte a monte.

¹³Y será asolada la tierra a causa de sus moradores, por el fruto de sus obras.

Compasión de Jehová por Israel

¹⁴Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solitario en la montaña, en campo fértil; busque pasto en Bacán y Galaad, como en el tiempo pasado.

¹⁵Yo les haré ver maravillas como el día que saliste de Egipto.

¹⁶Las naciones verán, y se avergonzarán de todo su poderío; pondrán la mano sobre su boca, ensordecen sus oídos.

¹⁷Lamerán el polvo como la culebra; como las serpientes de la tierra, saldrán temblando de sus escondrijos; se volverán amedrentados hacia Jehová nuestro Dios, y temerán a causa de ti.

¹⁸¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado del remanente de su heredad?

No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia.

¹⁹Él volverá a tener compasión de nosotros; hollará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados.

²⁰Cumplirás la verdad a Jacob, y a Abraham la misericordia, que juraste a nuestros padres desde tiempos antiguos.

NAHÚM

Nahúm 1

La ira vengadora de Dios

¹Profecía sobre Nínive. Libro de la visión de Nahúm de Elcós.

²Jehová es Dios celoso y vengador; Jehová es vengador y lleno de indignación; se venga de sus adversarios, y guarda enojo para sus enemigos.

³Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable. Jehová camina en la tempestad y el torbellino, y las nubes son el polvo de sus pies.

⁴Él amenaza al mar, y lo hace secar, y agota todos los ríos; Basán y el Carmel languidecen, y la flor del Líbano se marchita.

⁵Los montes tiemblan delante de él, y los collados se derriten; la tierra se agita a su presencia, y el mundo, y todos los que en él habitan.

⁶¿Quién se sostendrá delante de su ira?; ¿y quién quedará en pie en el ardor de su enojo? Su ira se derrama como fuego, y por él se hienden las peñas.

⁷Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en él confían.

⁸Mas con inundación impetuosa consumirá a sus adversarios, y hasta en las tinieblas perseguirá a sus enemigos.

⁹¿Qué tramáis contra Jehová? Él hará exterminio; no tomará venganza dos veces de sus enemigos.

¹⁰Aunque sean como espinos entretejidos, y estén empapados de bebida, serán consumidos completamente como hojarasca seca.

¹¹De ti salió el que maquinó perversidades contra Jehová, un consejero de Belial.

¹²Así dice Jehová: Aunque estén incólumes, y sean numerosos, aun así serán talados, y pasarán. Bastante te he afligido; no te afligiré ya más.

¹³Porque ahora quebraré su yugo de sobre ti, y romperé tus cadenas.

¹⁴Mas acerca de ti manda Jehová, que no quede ni memoria de tu nombre; de la casa de tu dios destruiré escultura y estatua de fundición; allí pondré tu sepulcro, porque fuiste vil.

Anuncio de la caída de Nínive

¹⁵He aquí que vienen sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que anuncia la paz. Celebra, oh Judá, tus fiestas, cumple tus votos; porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.

Nahúm 2

¹Un destructor sube contra ti; monta guardia en la fortaleza, vigila el camino, cíñete los lomos, concentra todo tu poder.

²Porque Jehová restaurará la gloria de Jacob como la gloria de Israel; porque saqueadores los saquearon, y estropearon sus sarmientos.

³El escudo de sus valientes está pintado de rojo, los varones de su ejército vestidos de grana; sus carros como fuego de antorchas; el día que se prepare, temblarán los cipreses.

⁴Los carros se precipitarán a las plazas, con estruendo rodarán por las calles; su aspecto será como antorchas encendidas, correrán como relámpagos.

⁵Pasará revista a sus valientes; se atropellarán en su marcha; se apresurarán a su muro, y se preparará el parapeto.

⁶Las puertas de los ríos se abrirán, y el palacio será destruido.

⁷Y la soberana será descubierta y deportada, y sus criadas la llevarán gimiendo como palomas, golpeándose el pecho.

⁸Fue Nínive de tiempo antiguo como estanque de aguas que se escapan. Dicen: ¡Deteneos, deteneos!; pero ninguno mira atrás.

⁹Saquead la plata, saquead el oro; no tienen fin los tesoros; es una riqueza inmensa de toda clase de efectos codiciables.

¹⁰Destrozo, saqueo y devastación; corazones que desfallecen; temblor de rodillas, dolor en los riñones, rostros demudados.

¹¹¿Qué es de la guarida de los leones, y de la majada de los cachorros de los leones, donde se recogía el león y la leona, y los cachorros del león, y no había quien los espantase?

¹²El león arrebató en abundancia para sus cachorros, y ahogaba para sus leonas, y llenaba de presa sus cavernas, y de rapiña sus guaridas.

Destrucción total de Nínive

¹³Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos. Encenderé y reduciré a humo tus carros, y la espada devorará a tus leoncillos; y cortaré de la tierra tus rapiñas, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros.

Nahúm 3

¹¡Ay de ti, ciudad sanguinaria, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarte del pillaje!

²Chasquido de látigo, y fragor de ruedas, galopar de caballos, y saltar de carros;

³jinetes enhiestos, flamear de espadas, y refulgir de lanzas; multitud de heridos y montones de cadáveres; cadáveres sinfín, y en sus cadáveres tropezarán;

⁴a causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gracia, maestra en hechizos, que seduce a las naciones con sus fornicaciones, y a los pueblos con sus hechizos.

⁵Heme aquí contra ti, dice Jehová de los ejércitos, y descubriré tus faldas hasta tu rostro, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tus vergüenzas.

⁶Y echaré sobre ti inmundicias, y te afrentaré, y te pondré como un hazmerreír.

⁷Todos los que te vean se apartarán de ti, y dirán: ¡Nínive, asolada!; ¿quién se compadecerá de ella? ¿Dónde te buscaré consoladores?

⁸¿Eres tú mejor que Tebas, que estaba asentada junto al Nilo, rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y aguas por muro?

⁹Etiopía era su fuerza, también Egipto, y eso sin límite; Fut y Libia fueron sus ayudadores.

¹⁰Sin embargo, ella fue llevada en cautiverio; también sus pequeños fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles, y echaron suertes sobre sus nobles, y todos sus grandes fueron cargados de cadenas.

¹¹Tú también serás embriagada, y serás encerrada; tú también buscarás refugio a causa del enemigo.

¹²Todas tus fortalezas serán cual higueras con brevas, que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer.

¹³He aquí, tu pueblo será todo mujeres en medio de ti; las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos; el fuego consumirá tus cerrojos.

¹⁴Provéete de agua para el asedio, refuerza tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, refuerza el horno de ladrillos.

¹⁵Allí te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón; multiplícate como el pulgón, multiplícate como la langosta.

¹⁶Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo; la langosta despliega sus alas y se va.

¹⁷Tus funcionarios serán como pulgones, y tus escribas como nubes de langostas que se sientan en vallados en día de frío; salido el sol se van, y no se conoce el lugar donde están.

¹⁸Se durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposan tus valientes; tu pueblo se dispersó por los montes, y no hay quien lo junte.

¹⁹No hay medicina para tu magulladura; tu herida es incurable; todos los que oigan tu noticia batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

HABACUC

Habacuc 1

Habacuc se queja de injusticia

¹Oráculo que tuvo en visión el profeta Habacuc.

²¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás; y daré voces a ti a causa de la violencia, y no salvarás?

³¿Por qué me haces ver iniquidad, y toleras la vista de la aflicción? Destrucción y violencia hay delante de mí, y se levantan pleitos y contiendas.

⁴Por lo cual la ley es debilitada, y el juicio no sale según la verdad; por cuanto el impío asedia al justo, por eso sale torcida la justicia.

Los caldeos castigarán a Judá

⁵Mirad entre las naciones, y ved, y asombrados; porque haré una obra en vuestros días, que aun cuando se os cuente, no la creeréis.

⁶Porque he aquí, yo levanto a los caldeos, nación feroz y fogosa, que camina por la anchura de la tierra para apoderarse de las moradas ajenas.

⁷Formidable es y terrible; de ella misma procede su derecho y su exaltación.

⁸Sus caballos serán más ligeros que leopardos, y más feroces que lobos nocturnos, y sus jinetes se desplegarán rápidamente; vendrán de lejos sus jinetes, y volarán como águilas que se apresuran a devorar.

⁹Todos ellos vendrán para arrojarse a la presa; el terror va delante de ellos, y recogerán cautivos como arena.

¹⁰Escarnecen a los reyes, y de los príncipes hacen burla; se ríen de toda fortaleza, pues levantan terraplenes y la toman.

¹¹Luego pasan barriéndolo todo como el huracán, y se cargan de culpa, haciendo de su fuerza sus dios.

Protesta de Habacuc

¹²¿No eres tú desde el principio, oh Jehová, mi Dios, mi Santo? No moriremos. Oh Jehová, lo pusiste para ejecutar tus juicios; y tú, oh Roca, lo estableciste para castigar.

¹³Muy limpio eres de ojos para ver el mal, y no puedes contemplar inactivo el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él,

¹⁴y haces que sean los hombres como los peces del mar, como reptiles que no tienen quien los gobierne?

¹⁵Sacaré a todos con anzuelo, los recogerá con su red, y los juntará en sus mallas; por lo cual se alegrará y se regocijará.

¹⁶Por esto hará sacrificios a su red, y ofrecerá sahumerios a sus mallas; porque con ellas acrecienta su porción, y hace succulenta su comida.

¹⁷¿Continuará, por tanto, vaciando su red, y no tendrá piedad de aniquilar naciones

continuamente?

Habacuc 2

Jehová responde a Habacuc

¹Estaré en mi puesto de guardia, y sobre la fortaleza afirmaré el pie, y velaré para ver lo que me dirá, y qué responderá tocante a mi queja.

²Y Jehová me respondió, y dijo: Escribe la visión, y grábala bien clara en tablas, para que el que pase corriendo, pueda leerla.

³Aunque la visión está aún por cumplirse a su tiempo, se apresura hacia el fin y no defraudará; aunque tarde, espéralo, porque, sin duda, vendrá y no se retrasará.

⁴He ahí al orgulloso: su alma no es recta en él, mas el justo por su fe vivirá.

⁵Y también el vino es traicionero, el hombre soberbio no permanecerá; ensanchó como el Seol su alma, y es como la muerte, que no se sacia; antes reunió para sí todas las gentes, y juntó para sí todos los pueblos.

Ayes contra los injustos

⁶¿No han de levantar todos éstos refrán sobre él, y sarcasmos contra él? Dirán: ¡Ay del que acaparó lo que no era suyo! ¿Hasta cuándo había de acumular sobre sí prenda tras prenda?

⁷¿No se levantarán de repente tus deudores, y se despertarán los que te harán temblar, y serás despojo para ellos?

⁸Por cuanto tú has despojado a muchas naciones, todos los otros pueblos te despojarán, a causa de la sangre de los hombres, y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que habitan en ellas.

⁹¡Ay del que codicia injusta ganancia para su casa, para poner en alto su nido, para escaparse del poder de la adversidad!

¹⁰Has decretado la vergüenza para tu casa, pues asolaste muchos pueblos, y has pecado contra tu propia alma.

¹¹Porque la piedra clamará desde el muro, y la tabla del enmaderado le responderá.

¹²¡Ay del que edifica la ciudad con sangre, y del que funda una ciudad con iniquidad!

¹³¿No es esto de Jehová de los ejércitos: Que los pueblos trabajen para el fuego, y las naciones se fatiguen para la vanidad?

¹⁴Pero la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

¹⁵¡Ay del que hace beber a su prójimo, y le añade del cáliz de tu furor hasta embriagar para mirar su desnudez!

¹⁶Te has llenado de deshonra más que de honra; bebe tú también, y muestra tu prepucio; el cáliz de la mano derecha de Jehová vendrá hasta ti, y vómito de afrenta caerá sobre tu gloria.

¹⁷Porque la violencia hecha en el Líbano caerá sobre ti, y la destrucción de las bestias te quebrantarán, a causa de la sangre de los hombres, y de la violencia hecha a la tierra, a las ciudades y a todos los que en ellas habitaban.

¹⁸¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo?; ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?

¹⁹¡Ay del que dice al leño: Despiértate; y a la piedra muda: Levántate! ¿Podrá él enseñar? He aquí que está cubierto de oro y plata, pero no hay aliento vital dentro de él.

²⁰Mas Jehová está en su santo templo; calle delante de él toda la tierra.

Habacuc 3

Oración de Habacuc

¹Oración del profeta Habacuc, en tonos diversos.

h Jehová, he oído lo que se dice de ti, y temí.
Jehová, aviva tu obra en medio de los tiempos,
medio de los tiempos hazla conocer;
la ira acuérdate de la compasión.
ios viene de Temán,
el Santo desde el monte de Parán.

Selah

gloria cubre los cielos.
a tierra está llena de su alabanza.
el resplandor es como la luz del sol;
yos brillantes salen de su mano.
allí está escondido su poder.
elante de su rostro va la pestilencia,
adondequiera que va, salen carbones encendidos.
e levantó, y sacudió la tierra;
ró, e hizo temblar las gentes;
s montes antiguos fueron desmenuzados,
s collados antiguos se humillaron.
n sus caminos de siempre.
e visto las tiendas de Cusán en aflicción;
s tiendas de la tierra de Madián temblaron.
¿Te airaste, oh Jehová, contra los ríos?
ontra los ríos se encendió tu furia?
ue tu ira contra el mar
ando montaste en tus caballos,
en tus carros de victoria?
e descubrió enteramente tu arco;
s juramentos a las tribus fueron palabra segura.

Selah

ndiste la tierra con ríos.
¿e vieron y tuvieron temor los montes;
desbordó la inundación de las aguas;
abismo dio su voz,
o alto alzó sus manos.
¿l sol y la luna se pararon en su lugar,
a luz de tus saetas que volaban,
al resplandor de tu fulgente lanza.

Con ira hollaste la tierra,
con furor trillaste las naciones.
Saliste para socorrer a tu pueblo,
para socorrer a tu ungido.
Destruiste la cabeza de la casa del impío,
describiendo los fundamentos hasta el cuello.

Selah

Traspasaste con tus propios dardos las cabezas de tus guerreros,
y como tempestad acometieron para dispersarme,
y yo regocijo era como para devorar al pobre encubiertamente.
Laminaste en el mar con tus caballos,
sobre la mole de las grandes aguas.
Cuando lo oí se conmovieron mis entrañas;
a tu voz, temblaron mis labios;
y tu caries penetra en mis huesos, y me estremecí sobre mis pies;
pero bien espero tranquilo el día de la angustia,
cuando suba él contra el pueblo al que invade.
Pues aunque la higuera no florezca,
y en las vides haya frutos,
y aunque falte el producto del olivo,
y los labrados no den mantenimiento,
y las ovejas falten en el aprisco,
y no haya vacas en los establos;
Con todo, yo me alegraré en Jehová,
y me regocijaré en el Dios de mi salvación.
Jehová el Señor es mi fortaleza,
cual hace mis pies como los de las ciervas,
y en mis alturas me hace andar.

SOFONÍAS

Sofonías 1

El día de la ira de Jehová

¹Palabra de Jehová que vino a Sofonías hijo de Cusí, hijo de Gedalías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en días de Josías hijo de Amón, rey de Judá.

²Destruiré por completo todas las cosas de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

³Destruiré los hombres y las bestias; destruiré las aves del cielo y los peces del mar, y derribaré los tropiezos y a los impíos; y raeré a los hombres de sobre la faz de la tierra, dice Jehová.

⁴Extenderé mi mano sobre Judá, y sobre todos los habitantes de Jerusalén, y exterminaré de este lugar los restos de Baal, y el nombre de los ministros idólatras con los sacerdotes;

⁵y a los que sobre los terrados se postran al ejército del cielo, y a los que se postran jurando por Jehová, y juran por Milcom;

⁶y a los que se apartan de en pos de Jehová, y a los que no buscan a Jehová, ni le consultan.

⁷Calla en la presencia de Jehová el Señor porque el día de Jehová está cercano; porque Jehová ha preparado un sacrificio, y ha santificado a sus convidados.

⁸Y en el día del sacrificio de Jehová castigaré a los príncipes, a los hijos del rey y a todos los que visten vestido extranjero.

⁹Asimismo castigaré en aquel día a todos los que saltan por encima de la puerta, los que llenan las casas de sus señores de violencia y de fraude.

¹⁰Y habrá en aquel día, dice Jehová, voz de clamor desde la puerta del Pescado, y aullido desde la segunda puerta, y gran quebrantamiento desde los collados.

¹¹Aullad, habitantes del Mortero, porque todo el pueblo mercader es destruido; destruidos son todos los que pesaban plata.

¹²Acontecerá en aquel tiempo que yo escudriñaré a Jerusalén con linterna, y castigaré a los hombres que reposan asentados sobre sus heces como el vino, los cuales dicen en su corazón: Jehová ni hará bien ni hará mal.

¹³Por tanto, serán saqueados sus bienes, y sus casas asoladas; aunque edifiquen casas, no las habitarán, y aunque planten viñas, no beberán el vino de ellas.

¹⁴Cercano está el día grande de Jehová, está cercano y viene velozmente; es amarga la voz del día de Jehová; gritará allí el valiente.

¹⁵Día de ira aquel día, día de angustia y de aprieto, día de devastación y de asolamiento, día de tiniebla y de oscuridad, día de nublado y de entenebrecimiento,

¹⁶día de trompeta y de alarma sobre las ciudades fortificadas, y sobre las altas torres.

¹⁷Y atribularé a los hombres, y andarán como ciegos, porque pecaron contra Jehová; y la sangre de ellos será derramada como polvo, y su carne como estiércol.

¹⁸Ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día de la ira de Jehová, pues toda la tierra será consumida con el fuego de su celo; porque hará un exterminio súbito y espantoso de todos los habitantes de la tierra.

Sofonías 2

Juicios contra las naciones vecinas

¹Recogeos dentro de vosotros mismos e inclinaos, oh nación sin pudor,

²antes que tenga efecto el decreto, y aquel día seáis como el tamo que pasa; antes que venga sobre vosotros el furor de la ira de Jehová, antes que el día de la ira de Jehová venga sobre vosotros.

³Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra sus ordenanzas; buscad la justicia, buscad la mansedumbre; quizá quedaréis resguardados en el día del enojo de Jehová.

⁴Porque Gaza será desamparada, y Ascalón asolada; Asdod será saqueada en pleno día, y Ecrón será desarraigada.

⁵¡Ay de los que moran en la costa del mar, del pueblo de los cereteos! La palabra de Jehová se alza contra vosotros; oh Canaán, tierra de los filisteos, yo te haré destruir hasta no dejar morador.

⁶Y será la costa del mar praderas para pastores, y corrales de ovejas.

⁷Será aquel lugar para el remanente de la casa de Judá; allí apacentarán; dormirán de noche en las casas de Ascalón; porque Jehová su Dios los visitará, y les hará volver de su cautiverio.

⁸Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron con su territorio.

⁹Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará.

¹⁰Éste será el pago de su soberbia, porque afrentaron y se insolentaron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos.

¹¹Terrible será Jehová contra ellos, porque destruirá a todos los dioses de la tierra, y se inclinarán a él, cada una desde su lugar, todas las tierras de las naciones.

¹²También vosotros, los de Etiopía, seréis muertos con mi espada.

¹³Y extenderá su mano contra el norte, y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en asolamiento y en sequedal como un desierto.

¹⁴En medio de ella se tumbarán los rebaños, y todas las bestias del campo; también el pelícano y el erizo dormirán en sus capiteles; una voz cantará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su enmaderamiento de cedro será descubierto.

¹⁵Ésta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: Yo, y nadie más. ¡Cómo fue asolada, hecha guarida de fieras! Cualquiera que pase junto a ella, se burlará y agitará la mano.

Sofonías 3

Contra el pecado de Jerusalén

¹¡Ay de la ciudad rebelde y contaminada y opresora!

²No escuchó la voz, ni recibió la corrección; no confió en Jehová, no se acercó a su Dios.

³Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes; sus jueces, lobos nocturnos que no dejan ni un hueso para la mañana.

⁴Sus profetas son fanfarrones, hombres traicioneros; sus sacerdotes contaminaron el santuario, han violado la ley.

⁵Jehová en medio de ella es justo, no hará iniquidad; cada mañana sacará a luz su juicio, nunca faltará; pero el perverso no conoce la vergüenza.

La lección de las naciones castigadas

⁶Hice destruir naciones; sus torres han sido derruidas; hice desiertas sus calles, hasta no quedar quien pase; sus ciudades están asoladas hasta no quedar hombre, hasta no quedar habitante.

⁷Me dije: Al menos tú me temerás, y recibirás corrección; y no será destruida su morada según todo aquello por lo cual la castigué. Mas ellos se apresuraron a corromper todos sus hechos.

⁸Por tanto, esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.

Conversión de los paganos

⁹En aquel tiempo devolveré yo a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.

¹⁰De la región más allá de los ríos de Etiopía me suplicarán; la hija de mis esparcidos traerá mi ofrenda.

¹¹En aquel día no serás avergonzada por ninguna de tus obras con que te rebelaste contra mí; porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se jactan orgullosamente de tu gloria, y nunca más te ensoberbecerás en mi santo monte.

El humilde resto de Israel

¹²Y dejaré en medio de ti un pueblo humilde y pobre, el cual confiará en el nombre de Jehová.

¹³El remanente de Israel no hará injusticia ni dirá mentira, ni se hallará en la boca de ellos lengua engañosa; porque serán apacentados, y dormirán, y no habrá quien los atemorice.

Júbilo mesiánico en Sión

¹⁴Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel; gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.

¹⁵Jehová ha revocado sus juicios contra ti, ha echado fuera tus enemigos; Jehová, el Rey de Israel, está en medio de ti; nunca más verás el infortunio.

¹⁶En aquel tiempo se dirá a Jerusalén: No temas; Sión, no se debiliten tus manos.

¹⁷Jehová está en medio de ti, como poderoso salvador; se gozará sobre ti con alegría, callará de amor, se regocijará sobre ti con cánticos.

¹⁸Reuniré a los afligidos por causa del largo tiempo; tuyos son, y para ellos el oprobio de ella es una carga.

¹⁹He aquí, en aquel tiempo yo exterminaré a todos tus opresores; y salvaré a la que cojea, y recogeré la descarriada; y las pondré por alabanza y por renombre en todas las tierras donde fueron avergonzadas.

²⁰En aquel tiempo yo os traeré, en aquel tiempo os reuniré yo; pues os pondré para renombre y para alabanza entre todos los pueblos de la tierra, cuando haga volver a vuestros cautivos delante de vuestros ojos, dice Jehová.

HAGEO

Hageo 1

Exhortación a edificar el templo

¹En el año segundo del rey Darío, en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, diciendo:

²Así dice Jehová de los ejércitos: Este pueblo dice: No ha llegado aún el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada.

³Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

⁴¿Es para vosotros tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas mientras esta casa está en ruinas?

⁵Ahora, pues, así dice Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

⁶Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal, recibe su jornal en saco roto.

⁷Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.

⁸Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y me complaceré en ella, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

⁹Esperabais mucho, y habéis hallado poco, y aun eso que habéis almacenado en casa, yo lo disiparé con un soplo. ¿Por qué?, dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta, mientras cada uno de vosotros se apresura a edificar su propia casa.

¹⁰Por eso retuvieron los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra no dio sus frutos.

¹¹Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, sobre el trigo, sobre el vino, sobre el aceite, sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo el trabajo de vuestras manos.

¹²Y Zorobabel hijo de Sealtiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, escucharon la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, conforme le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

¹³Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: Yo estoy con vosotros, dice Jehová.

¹⁴Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios,

¹⁵en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

Hageo 2

La gloria del nuevo templo

¹En el mes séptimo, a los veintiún días del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

²Habla ahora a Zorobabel hijo de Sealtiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo:

³¿Quién ha quedado entre vosotros que haya visto esta casa en su gloria primera? ¿Y cómo la veis ahora? ¿No es ella como nada delante de vuestros ojos?

⁴Pues ahora, Zorobabel, ten ánimo, dice Jehová; ten ánimo tú también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote; y cobrad ánimo, pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad; porque yo estoy con vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁵Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, así mi Espíritu estará en medio de vosotros, no temáis.

⁶Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca;

⁷y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.

⁸Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos.

⁹La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dice Jehová de los ejércitos.

Consulta simbólica a los sacerdotes

¹⁰A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo:

¹¹Así dice Jehová de los ejércitos: Pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo:

¹²Si uno lleva carne santificada en el halda de su vestido, y con el vuelo de ella toca pan, potaje, vino, aceite o cualquier otra comida, ¿será ésta santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No.

¹³Y dijo Hageo: Si un inmundo a causa del contacto con un cadáver, toca alguna cosa de éstas, ¿será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: Inmunda será.

¹⁴Entonces respondió Hageo y dijo: Así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofrecen es inmundo.

Promesa de prosperidad agrícola

¹⁵Ahora, pues, estad atentos desde este día en adelante: antes que pusieran piedra sobre piedra en el templo de Jehová, ¿qué era de vosotros?

¹⁶Durante todo ese tiempo, venían al montón de veinte efas, y sólo había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y sólo había veinte.

¹⁷Os herí con tizón, con añublo y con granizo en toda obra de vuestras manos; mas no os convertisteis a mí, dice Jehová.

¹⁸Considerad, pues, en vuestro corazón, desde este día en adelante, desde el día veinticuatro del noveno mes, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; considerad, pues, en vuestro corazón.

¹⁹¿No está aún la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han florecido todavía; mas desde este día os bendeciré.

Promesa de Jehová a Zorobabel

²⁰Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo:

²¹Habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra;

²²y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones; volcaré los carros y los que montan en ellos, y se vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano.

²³En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Sealtiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como anillo de sellar; porque a ti te escogí, dice Jehová de los ejércitos.

ZACARÍAS

ZACARÍAS

Zacarías 1

Exhortación a la conversión

¹En el octavo mes del año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddó, diciendo:

²Se enojó Jehová en gran manera contra vuestros padres.

³Diles, pues: Así dice Jehová de los ejércitos: Volveos a mí, dice Jehová de los ejércitos, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos.

⁴No seáis como vuestros padres, a los cuales clamaron los primeros profetas, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Volveos ahora de vuestros malos caminos y de vuestras malas obras; y no atendieron, ni me escucharon, dice Jehová.

⁵Vuestros padres, ¿dónde están?; y los profetas, ¿han de vivir para siempre?

⁶Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres? Por eso se volvieron ellos y dijeron: Como Jehová de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos, y conforme a nuestras obras, así lo hizo con nosotros.

Visión de los jinetes

⁷A los veinticuatro días del mes undécimo, que es el mes de Sebat, en el año segundo de Darío, vino palabra de Jehová al profeta Zacarías, hijo de Berequías, hijo de Iddó, en estos términos:

⁸Tuve una visión esta noche, y he aquí que un varón cabalgaba sobre un caballo alazán, el cual estaba entre los mirtos que había en la hondonada; y detrás de él había caballos alazanes, negros y blancos.

⁹Entonces dije: ¿Qué son éstos, señor mío? Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Yo te enseñaré lo que son éstos.

¹⁰Y aquel varón que estaba entre los mirtos respondió y dijo: Éstos son los que Jehová ha enviado a recorrer la tierra.

¹¹Y ellos hablaron a aquel ángel de Jehová que estaba entre los mirtos, y dijeron: Hemos recorrido la tierra, y he aquí, toda la tierra está reposada y quieta.

¹²Respondió el ángel de Jehová y dijo: Oh Jehová de los ejércitos, ¿hasta cuándo no tendrás piedad de Jerusalén, y de las ciudades de Judá, con las cuales has estado airado desde hace setenta años?

¹³Y Jehová respondió buenas palabras, palabras consoladoras, al ángel que hablaba conmigo.

¹⁴Y me dijo el ángel que hablaba conmigo: Clama diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: Estoy celoso con gran celo por Jerusalén y por Sión.

¹⁵Y estoy muy airado contra las naciones que se sienten seguras de sí mismas; porque cuando yo estaba enojado un poco, ellos agravaron el mal.

¹⁶Por tanto, así ha dicho Jehová: Yo me he vuelto a Jerusalén con compasión; en ella será edificada mi casa, dice Jehová de los ejércitos, y la plomada será tendida sobre Jerusalén.

¹⁷Clama de nuevo y di: Así dice Jehová de los ejércitos: Aún rebosarán mis ciudades con la abundancia del bien, y aún consolará Jehová a Sión, y escogerá todavía a Jerusalén.

Visión de los cuernos y los carpinteros

¹⁸Después alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro cuernos.

¹⁹Y dije al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué son éstos? Y me respondió: Éstos son los cuernos que dispersaron a Judá, a Israel y a Jerusalén.

²⁰Me mostró luego Jehová cuatro obreros.

²¹Y yo dije: ¿Qué vienen éstos a hacer? Y me respondió, diciendo: Aquéllos son los cuernos que dispersaron a Judá, tanto que nadie alzó su cabeza; mas éstos han venido para hacerlos temblar, para derribar los cuernos de las naciones que alzaron el cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla.

Zacarías 2

Llamamiento a los desterrados

¹Alcé después mis ojos y miré, y he aquí un varón que tenía en su mano un cordel de medir.

²Y le dije: ¿Adónde vas? Y él me respondió: A medir a Jerusalén, para ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud.

³Y he aquí, salía aquel ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro,

⁴y le dijo: Corre, habla a este joven, diciendo: Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y de ganado en medio de ella.

⁵Yo seré para ella, dice Jehová, muro de fuego en derredor, y para gloria estaré en medio de ella.

⁶Eh, eh, huid de la tierra del norte, dice Jehová, pues por los cuatro vientos de los cielos os esparcí, dice Jehová.

⁷Oh Sión, la que moras con la hija de Babilonia, escápate.

⁸Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.

⁹Porque he aquí, yo voy a alzar mi mano sobre ellos, y serán despojo para los que eran sus esclavos, y sabréis que Jehová de los ejércitos me envió.

¹⁰Canta y alégrate, hija de Sión; porque he aquí que vengo, y moraré en medio de ti, dice Jehová.

¹¹Y se unirán muchas naciones a Jehová en aquel día, y me serán por pueblo, y moraré en medio de ti; y entonces conocerás que Jehová de los ejércitos me ha enviado a ti.

¹²Y Jehová poseerá a Judá como su heredad en la tierra santa, y escogerá de nuevo a Jerusalén.

¹³Calle toda carne delante de Jehová; porque él se ha levantado de su santa morada.

Zacarías 3

Visión del sumo sacerdote Josué

¹Después me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba de pie delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.

²Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

³Y Josué estaba vestido de vestiduras sucias, y estaba de pie delante del ángel.

⁴Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras sucias. Y a él le dijo: Mira que hago pasar de ti tu pecado, y te voy a vestir de ropas de gala.

⁵Después dijo: Pongan mitra limpia sobre su cabeza. Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas. Y el ángel de Jehová estaba en pie.

⁶Y el ángel de Jehová aseguró solemnemente a Josué, diciendo:

⁷Así dice Jehová de los ejércitos: Si andas por mis caminos, y eres fiel a mi ministerio, también tú gobernarás mi casa, también guardarás mis atrios, y entre éstos que aquí están te daré lugar.

⁸Escucha pues, ahora, Josué sumo sacerdote, tú y tus amigos que se sientan delante de ti, porque son varones de presagio, pues he aquí que yo traigo a mi siervo el Retoño.

⁹Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí, yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un solo día.

¹⁰En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su parra y debajo de su higuera.

El candelero de oro y los olivos

¹Volvió el ángel que hablaba conmigo, y me despertó, como un hombre que es despertado de su sueño.

²Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: He mirado, y he aquí un candelero todo de oro, con un depósito encima, y sus siete lámparas encima del candelero, y siete tubos para las lámparas que están encima de él;

³y junto a él dos olivos, el uno a la derecha del depósito, y el otro a su izquierda.

⁴Proseguí y hablé, diciéndole al ángel que hablaba conmigo: ¿Qué es esto, señor mío?

⁵Y el ángel que hablaba conmigo respondió y me dijo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: No, señor mío.

⁶Entonces respondió y me habló diciendo: Esta es palabra de Jehová a Zorobabel, que dice: No con la fuerza, ni con el poder, sino sólo con mi Espíritu, dice Jehová de los ejércitos.

⁷¿Quién eres tú, oh gran monte, delante de Zorobabel? Vendrás a ser una llanura; y él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.

⁸Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

⁹Las manos de Zorobabel echaron el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros.

¹⁰Porque los que menospreciaron el día de los modestos comienzos se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Éstos son siete, siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

¹¹Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelero y a su izquierda?

¹²Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que hay al lado de los dos tubos de oro por medio de los cuales es vertido el aceite dorado?

¹³Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

¹⁴Y él dijo: Éstos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra.

Zacarías 5

El rollo volante

¹De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí un rollo que volaba.

²Y me dijo: ¿Qué ves? Y respondí: Veo un rollo que vuela, de veinte codos de largo, y diez codos de ancho.

³Entonces me dijo: Ésta es la maldición que sale sobre la faz de toda la tierra; porque todo aquel que hurta (como está de un lado del rollo) será destruido; y todo aquel que jura falsamente (como está del otro lado del rollo) será destruido.

⁴Yo la he hecho salir, dice Jehová de los ejércitos, y entrará en la casa del ladrón, y en la casa del que jura falsamente en mi nombre; y permanecerá en medio de su casa y la consumirá, con sus maderas y sus piedras.

La mujer en el efá

⁵Y salió aquel ángel que hablaba conmigo, y me dijo: Alza ahora tus ojos, y mira qué es esto que sale.

⁶Y dije: ¿Qué es? Y él dijo: Éste es un efá que sale. Además dijo: Ésta es la iniquidad de ellos en toda la tierra.

⁷Y he aquí que levantaron la tapa de plomo, y estaba sentada una mujer en medio de aquel efá.

⁸Y él dijo: Ésta es la Maldad; y la echó dentro del efá, y volvió a colocar la tapa de plomo en la boca del efá.

⁹Alcé luego mis ojos, y miré, y he aquí que salían dos mujeres, y traían viento en sus alas, y tenían alas como de cigüeña, y alzaron el efá entre la tierra y los cielos.

¹⁰Le dije entonces al ángel que hablaba conmigo: ¿Adónde llevan el efá?

¹¹Y él me respondió: Van a edificarle casa en tierra de Sinar; y cuando esté preparada lo pondrán allí sobre su base.

Zacarías 6

Los cuatro carros

¹De nuevo alcé mis ojos y miré, y he aquí cuatro carros que salían de entre dos montes; y aquellos montes eran de bronce.

²En el primer carro había caballos alazanes, en el segundo carro, caballos negros,

³en el tercer carro, caballos blancos, y en el cuarto carro, caballos tordos vigorosos.

⁴Tomé entonces la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: Señor mío, ¿qué es esto?

⁵Y el ángel me respondió y me dijo: Éstos son los cuatro vientos de los cielos, que salen de presentarse delante del Señor de toda la tierra.

⁶El carro con los caballos negros salía hacia la tierra del norte, y los blancos salieron tras ellos, y los tordos salieron hacia la tierra del sur.

⁷Y los alazanes salieron y se afanaron por ir a recorrer la tierra. Y dijo: Id, recorred la tierra. Y recorrieron la tierra.

⁸Luego me llamó, y me habló diciendo: Mira, los que salieron hacia la tierra del norte han aplacado mi Espíritu en la tierra del norte.

Coronación simbólica de Josué

⁹Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

¹⁰Toma ofrendas de los del cautiverio a Heday, a Tobías y a Jedaías; e irás tú en aquel día, y entrarás en casa de Josías hijo de Sofonías, a la que han llegado desde Babilonia.

¹¹Tomarás, pues, plata y oro, y harás coronas, y pondrás una en la cabeza del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac.

¹²Y le hablarás, diciendo: Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí el varón cuyo nombre es el Retoño, el cual retoñará de su lugar, y edificará el templo de Jehová.

¹³Él edificará el templo de Jehová, y él llevará las insignias reales, y se sentará y dominará en su trono, y habrá un sacerdote junto a su solio; y consejo de paz habrá entre ambos.

¹⁴Las coronas servirán a Helem, a Tobías, a Jedaías y a Hen hijo de Sofonías, como memorial en el templo de Jehová.

¹⁵Y los que están lejos vendrán y ayudarán a edificar el templo de Jehová, y conoceréis que Jehová de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Y esto sucederá si escucháis obedientes la voz de Jehová vuestro Dios.

El ayuno que Dios reprueba

¹Aconteció que en el año cuarto del rey Darío, vino palabra de Jehová a Zacarías, a los cuatro días del mes noveno, que es Quisléu,

²cuando el pueblo de Betel había enviado a Sarezzer, con Régem-mélec y sus hombres, a implorar el favor de Jehová,

³y a hablar a los sacerdotes que estaban en la casa de Jehová de los ejércitos, y a los profetas, diciendo: ¿Lloraremos en el mes quinto? ¿Haremos abstinencia como hemos hecho ya algunos años?

⁴Vino, pues, a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

⁵Habla a todo el pueblo del país, y a los sacerdotes, diciendo: Cuando ayunabais y llorabais en el quinto y en el séptimo mes estos setenta años, ¿es por mí por quien habéis ayunado?

⁶Y cuando coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos?

⁷¿No son éstas las palabras que proclamó Jehová por medio de los profetas primeros, cuando Jerusalén estaba habitada y en paz, y sus ciudades en sus alrededores y el Négueb y la Sefelá estaban también habitados?

La desobediencia, causa del cautiverio

⁸Y vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo:

⁹Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: Juzgad conforme a verdad, y practicad la misericordia y la compasión cada cual con su hermano;

¹⁰no oprimáis a la viuda, al huérfano, al extranjero ni al pobre; ni ninguno maquine el mal en su corazón contra su hermano.

¹¹Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y taparon sus oídos para no oír;

¹²y pusieron su corazón como el diamante, para no oír la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu, por medio de los profetas primeros; vino, por tanto, gran enojo de parte de Jehová de los ejércitos.

¹³Y aconteció que así como él clamó, y no escucharon, también ellos clamarán, y yo no escucharé, dice Jehová de los ejércitos;

¹⁴sino que los esparciré con torbellino por todas las naciones que ellos no conocen. Así fue desolada la tierra tras ellos, sin quedar quien fuese ni viniese; pues convirtieron en desierto la tierra deseable.

Promesa de la restauración de Jerusalén

¹Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

²Así dice Jehová de los ejércitos: He celado a Sión con gran celo, y con gran ira la he celado.

³Así dice Jehová: Yo retornaré a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad; y el monte de Jehová de los ejércitos, Monte de la Santidad.

⁴Así dice Jehová de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días.

⁵Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas.

⁶Así dice Jehová de los ejércitos: Si esto parece sorprendente a los ojos del remanente de este pueblo en aquellos días, ¿también será sorprendente delante de mis ojos?, dice Jehová de los ejércitos.

⁷Así dice Jehová de los ejércitos: He aquí, yo voy a salvar a mi pueblo de la tierra del oriente, y de la tierra donde se pone el sol;

⁸y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y me serán por pueblo, y yo seré a ellos por Dios en verdad y en justicia.

⁹Así dice Jehová de los ejércitos: Fortalézcanse vuestras manos, los que oís en estos días estas palabras de la boca de los profetas, desde el día que se echó el cimiento a la casa de Jehová de los ejércitos, para reedificar el templo.

¹⁰Porque antes de estos días no ha habido salario para los hombres ni paga para bestias, ni hubo paz para el que salía ni para el que entraba, a causa del enemigo; y yo mismo di rienda suelta a todos los hombres cada cual contra su compañero.

¹¹Mas ahora no lo haré con el remanente de este pueblo como en aquellos días pasados, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Porque habrá simiente de paz; la vid dará su fruto, y dará su producto la tierra, y los cielos darán su rocío; y haré que el remanente de este pueblo posea todo esto.

¹³Y sucederá que así como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos.

¹⁴Porque así dice Jehová de los ejércitos: Como decidí castigaros cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no cambié de parecer,

¹⁵así, de nuevo, he decidido en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá; no temáis.

¹⁶Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas.

¹⁷Y ninguno de vosotros piense ningún mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas éstas son cosas que aborrezco, dice Jehová.

¹⁸Vino a mí palabra de Jehová de los ejércitos, diciendo:

¹⁹Así dice Jehová de los ejércitos: El ayuno del cuarto mes, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se convertirán para la casa de Judá en gozo y alegría, y en festivas solemnidades. Amad, pues, la verdad y la paz.

²⁰Así dice Jehová de los ejércitos: Aún vendrán pueblos, y habitantes de muchas ciudades;

²¹y vendrán los habitantes de una ciudad a otra, y dirán: Vamos a implorar el favor de Jehová, y a

buscar a Jehová de los ejércitos. Yo también iré.

²²Y vendrán muchos pueblos y fuertes naciones a buscar a Jehová de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Jehová.

²³Así dice Jehová de los ejércitos: En aquellos días acontecerá que diez hombres de las naciones de toda lengua tomarán del manto a un judío, diciendo: Dejados ir con vosotros, porque hemos oído que Dios está con vosotros.

Castigo de las naciones vecinas

¹La profecía de la palabra de Jehová está contra la tierra de Hadrac y sobre Damasco; porque a Jehová deben mirar los ojos de los hombres, y de todas las tribus de Israel.

²También Hamat será comprendida en el territorio de éste; Tiro y Sidón, aunque sean muy sabias.

³Bien que Tiro se edificó fortaleza, y amontonó plata como polvo, y oro como lodo de las calles,

⁴he aquí, el Señor la empobrecerá, y herirá en el mar su poderío, y ella será consumida por el fuego.

⁵Verá Ascalón esto, y temerá; Gaza también, y le entrará mucho miedo; asimismo Ecrón, porque su esperanza será confundida; y perecerá el rey de Gaza, y Ascalón no será habitada.

⁶Habitará en Asdod gente bastarda, y pondré fin a la soberbia de los filisteos.

⁷Quitaré la sangre de su boca, y sus abominaciones de entre sus dientes, y quedará también un remanente para nuestro Dios, y serán como capitanes en Judá, y Ecrón será como el jebuseo.

⁸Entonces acamparé junto a mi casa como un puesto de guardia, para que ninguno vaya ni venga, y no pasará más sobre ellos el opresor; porque ahora miraré con mis ojos.

El futuro rey de Sión

⁹Alégrate mucho, hija de Sión; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí que tu rey viene a ti, justo y victorioso, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino, hijo de asna.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

¹⁰Y destruirá los carros de Efraín, y los caballos de Jerusalén, y los arcos de guerra serán quebrados; y dictará paz a las naciones, y su señorío será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

¹¹Y tú también por la sangre de tu pacto serás salva; yo he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua.

¹²Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anuncio que os restauraré el doble.

¹³Porque he entesado para mí a Judá como arco, e hice a Efraín su flecha, y despertaré a tus hijos, oh Sión, contra tus hijos, oh Grecia, y te pondré como espada de valiente.

¹⁴Y Jehová será visto sobre ellos, y su dardo saldrá como relámpago; y el Señor Jehová tocará trompeta, y avanzará entre los torbellinos del austro.

¹⁵Jehová de los ejércitos los amparará, y ellos devorarán, y hollarán las piedras de la honda, y beberán, y harán estrépito como agitados por el vino; y se llenarán como tazones, o como los cuernos del altar.

¹⁶Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como al rebaño de su pueblo; porque refulgirán sobre su tierra como piedras de diadema.

¹⁷Porque ¡cuánta es su bondad, y cuánta su hermosura! El trigo hará prosperar a los jóvenes, y el mosto hará florecer a las doncellas.

Zacarías 10

Jehová redimirá a su pueblo

¹Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová, el que hace los relámpagos, os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.

²Porque las imágenes han hablado vanidad, y los adivinos han visto mentira, han hablado sueños vanos, y vano es su consuelo; por lo cual el pueblo vaga como ovejas, y sufre porque no tiene pastor.

³Contra los pastores se ha encendido mi enojo, y castigaré a los machos cabríos; pero Jehová de los ejércitos visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.

⁴De él saldrá la piedra angular, de él la clavija, de él el arco de guerra, de él también todos los jefes.

⁵Y serán como valientes que en la batalla huellan al enemigo en el lodo de las calles; y pelearán, porque Jehová estará con ellos; y los que cabalgan en caballos serán avergonzados.

⁶Yo fortaleceré la casa de Judá, y daré la victoria a la casa de José, y los haré volver; porque de ellos tendré compasión, y serán como si no los hubiera desechado; porque yo soy Jehová su Dios, y los oiré.

⁷Y Efraín será como un valiente, y se alegrará su corazón como a causa del vino; sus hijos también verán, y se alegrarán; su corazón se gozará en Jehová.

⁸Yo los llamaré con un silbido, y los reuniré, porque los he redimido; y serán tan numerosos como lo fueron antes.

⁹Y aunque los esparciré entre los pueblos, con todo, se acordarán de mí en lejanos países; y vivirán con sus hijos, y volverán.

¹⁰Porque yo los haré volver de la tierra de Egipto, y los recogeré de Asiria; y los traeré a la tierra de Galaad y del Líbano, y no habrá bastante sitio para ellos.

¹¹Y él atravesará el mar de la angustia, y herirá en el mar las ondas, y se secarán todas las profundidades del río; y la soberbia de Asiria será abatida, y quedará suprimido el cetro de Egipto.

¹²Y yo los fortaleceré en Jehová, y caminarán en su nombre, dice Jehová.

Zacarías 11

¹Oh Líbano, abre tus puertas, y consume el fuego tus cedros.

²Aúlla, oh ciprés, porque el cedro cayó, porque los árboles majestuosos han sido devastados. Aullad, encinas de Basán, porque el bosque espeso ha sido talado.

³Voz de aullido de pastores, porque su magnificencia es asolada; estruendo de rugidos de cachorros de leones, porque la gloria del Jordán ha sido arrasada.

Los pastores inútiles

⁴Así dice Jehová mi Dios: Apacienta las ovejas de la matanza,

⁵a las cuales matan sus compradores, y no se tienen por culpables; y el que las vende, dice: Bendito sea Jehová, porque me he enriquecido; ni sus pastores tienen compasión de ellas.

⁶Por tanto, no tendré ya más compasión de los moradores de la tierra, dice Jehová; porque he aquí que yo entregaré los hombres cada cual en mano de su compañero y en mano de su rey; y asolarán la tierra, y yo no los libraré de sus manos.

⁷Apacenté, pues, las ovejas destinadas al matadero, ciertamente, a los más desdichados del rebaño. Y tomé para mí dos cayados: al uno le puse por nombre Gracia, y al otro Ataduras; y apacenté las ovejas.

⁸Y destruí a tres pastores en un mes; pues mi alma se impacientó contra ellos, y también el alma de ellos me aborreció a mí.

⁹Y dije: No os apacentaré; la que se haya de morir, que se muera; y la que haya de desaparecer, que desaparezca; y las que queden, que cada una se coma la carne de su compañera.

¹⁰Tomé luego mi cayado Gracia, y lo quebré, para romper mi pacto que yo había concertado con todos los pueblos.

¹¹Y fue deshecho en ese día, y así conocieron los traficantes de ovejas que me observaban, que era palabra de Jehová.

¹²Y les dije: Si os parece bien, dadme mi salario; y si no, dejadlo. Y pesaron por mi salario treinta piezas de plata.

¹³Y me dijo Jehová: Échalo al tesoro; ¡hermoso precio en que me han valorado! Y tomé las treinta piezas de plata, y las eché al tesoro en la casa de Jehová.

¹⁴Quebré luego el otro cayado, Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

¹⁵Y me dijo Jehová: Toma aún los aperos de un pastor insensato;

¹⁶porque he aquí, yo voy a suscitar en la tierra a un pastor que no visitará a las perdidas, ni buscará a la extraviada, ni curará a la perniquebrada, ni llevará auestas a la cansada, sino que comerá la carne de la gorda, y le romperá las pezuñas.

¹⁷¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado! Hiera la espada su brazo, y su ojo derecho; del todo se secará su brazo, y su ojo derecho será enteramente oscurecido.

Liberación futura de Jerusalén

¹Profecía de la palabra de Jehová acerca de Israel. Jehová, que extiende los cielos y funda la tierra, y forma el espíritu del hombre dentro de él, dice así:

²He aquí, yo voy a poner a Jerusalén por copa de vértigo para todos los pueblos de alrededor, durante el asedio contra Judá y Jerusalén.

³Y en aquel día yo pondré a Jerusalén por piedra pesada para todos los pueblos; todos los que se la carguen, serán despedazados, y todas las naciones de la tierra se juntarán contra ella.

⁴En aquel día, dice Jehová, heriré con pánico a todo caballo, y con locura al jinete; mas sobre la casa de Judá abriré mis ojos, y a todo caballo de los pueblos heriré con ceguera.

⁵Y los capitanes de Judá dirán en su corazón: Los habitantes de Jerusalén son mi fuerza en Jehová de los ejércitos, su Dios.

⁶En aquel día pondré a los capitanes de Judá como brasero de fuego entre leña, y como antorcha ardiendo entre gavillas; y consumirán a diestra y a siniestra a todos los pueblos alrededor; y Jerusalén será otra vez habitada en su lugar, en Jerusalén.

⁷Y librará primero Jehová las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David y del habitante de Jerusalén no se engrandezca sobre Judá.

⁸En aquel día Jehová defenderá al morador de Jerusalén; el que entre ellos sea débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová delante de ellos.

⁹Y en aquel día yo procuraré destruir a todas las naciones que vengan contra Jerusalén.

¹⁰Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

¹¹En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-rimón en el valle de Meguidó.

¹²Y la tierra lamentará, cada linaje aparte; los descendientes de la casa de David por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de la casa de Natán por sí, y sus mujeres por sí;

¹³los descendientes de la casa de Leví por sí, y sus mujeres por sí; los descendientes de Simeí por sí, y sus mujeres por sí;

¹⁴todos los otros linajes, cada uno por sí, y sus mujeres por sí.

Zacarías 13

¹En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia.

²Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia.

³Y acontecerá que si alguno profetiza todavía, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán mientras esté profetizando.

⁴Y sucederá en aquel tiempo, que todos los profetas se avergonzarán de su visión cuando profeticen; ni nunca más vestirán el manto vellosa para mentir.

⁵Sino que dirán: No soy profeta; soy labrador de la tierra, pues he estado en el campo como jornalero para un amo desde mi juventud.

⁶Y le preguntarán: ¿Qué heridas son éstas entre tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

El pastor de Jehová es herido

⁷Despierta, oh espada, contra mi pastor, y contra el hombre compañero mío, dice Jehová de los ejércitos. Hiere al pastor, y serán dispersadas las ovejas; y haré volver mi mano contra los pequeños.

⁸Y acontecerá en toda la tierra, dice Jehová, que dos terceras partes serán cortadas en ella, y perecerán; mas la tercera quedará en ella.

⁹Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. Él invocará mi nombre, y yo le escucharé, y diré: Es mi pueblo; y él dirá: Jehová es mi Dios.

Jerusalén y las naciones

¹He aquí que el Día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos.

²Porque yo reuniré a todas las naciones contra Jerusalén para combatir; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad.

³Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla.

⁴Y se posarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur.

⁵Y huiréis al valle de los montes, porque el valle de los montes llegará hasta Azal; huiréis de la manera que huisteis por causa del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá; y vendrá Jehová mi Dios, y con él todos los santos.

⁶Y acontecerá que en ese día no habrá luz clara, ni oscura.

⁷Será un día único, el cual es conocido sólo de Jehová; no será ni día ni noche; pero sucederá que al caer la tarde habrá luz.

⁸Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno.

⁹Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.

¹⁰Toda la tierra se volverá como llanura desde Geba hasta Rimón al sur de Jerusalén; y ésta será enaltecida, y habitada en su lugar, desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la puerta primera, hasta la puerta del Ángulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey.

¹¹Y morarán en ella, y no habrá nunca más maldición, sino que Jerusalén será habitada confiadamente.

¹²Y esta será la plaga con que herirá Jehová a todos los pueblos que hayan hecho la guerra a Jerusalén: la carne de ellos se consumirá estando ellos sobre sus pies, y se consumirán en las cuencas sus ojos, y la lengua se les deshará en la boca.

¹³Y acontecerá en aquel día que habrá entre ellos gran pánico enviado por Jehová; y trabará cada uno de la mano de su compañero, y levantará su mano contra la mano de su compañero.

¹⁴Y Judá también peleará en Jerusalén. Y serán reunidas las riquezas de todas las naciones de alrededor: oro y plata, y ropas de vestir, en gran abundancia.

¹⁵Así también será la plaga de los caballos, de los mulos, de los camellos, de los asnos, y de todas las bestias que estén en aquellos campamentos, como la plaga de los hombres.

¹⁶Y todos los que sobrevivan de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁷Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no suban a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia.

¹⁸Y si la familia de Egipto no sube y no viene, ¿no caerá sobre ellos la plaga? Vendrá la plaga con que Jehová herirá a las naciones que no suban a celebrar la fiesta de los tabernáculos.

¹⁹Éste será el castigo del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no suban para

celebrar la fiesta de los tabernáculos.

²⁰En aquel día estará grabado sobre las campanillas de los caballos: SANTIDAD A JEHOVÁ; y las ollas de la casa de Jehová serán como los tazones del altar.

²¹Y toda olla en Jerusalén y Judá será consagrada a Jehová de los ejércitos; y todos los que sacrifiquen vendrán y tomarán de ellas, y cocerán en ellas; y no habrá en aquel día más cananeo en la casa de Jehová de los ejércitos.

MALAQÚÍAS

Malaquías 1

Amor de Jehová por Jacob

¹Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.

²Yo os he amado, dice Jehová; y, con todo, decís: ¿En qué nos amaste? ¿No era Esaú hermano de Jacob?, dice Jehová. Y aun así amé a Jacob,

³pero aborrecí a Esaú, y convertí sus montes en desolación, y abandoné su heredad para los chacales del desierto.

⁴Aunque Edom dijese: Hemos sido abatidos, pero volveremos y edificaremos lo arruinado; así dice Jehová de los ejércitos: Ellos edificarán, pero yo destruiré; y les llamarán territorio de impiedad, y pueblo al que Jehová ha reprobado para siempre.

⁵Y vuestros ojos lo verán, y diréis: Jehová es grande hasta más allá de los límites de Israel.

Jehová reprende a los sacerdotes

⁶El hijo honra al padre, y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra?, y si soy señor, ¿dónde está mi temor?, dice Jehová de los ejércitos a vosotros, oh sacerdotes, que menospreciáis mi nombre. Y decís: ¿En qué hemos menospreciado tu nombre?

⁷En que ofrecéis sobre mi altar pan inmundo. Y dijisteis: ¿En qué te hemos deshonrado? En que pensáis que la mesa de Jehová es despreciable.

⁸Y cuando ofrecéis el animal ciego para el sacrificio, ¿no es malo? Asimismo cuando ofrecéis el cojo o el enfermo, ¿no es malo? Preséntalo, pues, a tu gobernador; ¿acaso se agrada de ti, o le serás acepto?, dice Jehová de los ejércitos.

⁹Ahora, pues, yo os ruego que imploréis el favor de Dios, para que se apiade de nosotros, pues ése es vuestro oficio; pero ¿le seréis agradables?, dice Jehová de los ejércitos.

¹⁰¡Oh, si hubiese entre vosotros quien cerrase las puertas para que no encendierais fuego en mi altar en vano! Yo no tengo complacencia en vosotros, dice Jehová de los ejércitos, ni aceptaré ofrenda de vuestra mano.

¹¹Porque desde donde el sol nace hasta donde se pone, es grande mi nombre entre las naciones; y en todo lugar se ofrece a mi nombre incienso y ofrenda limpia, porque es grande mi nombre entre las naciones, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Y vosotros lo profanáis cuando decís: La mesa de Jehová es inmunda, y cuando decís que su alimento es despreciable.

¹³Habéis dicho además: ¡Oh, qué fastidio es esto!, y lo habéis tratado con desdén, dice Jehová de los ejércitos; y trajisteis lo hurtado, o cojo, o enfermo, y así presentáis ofrenda. ¿Aceptaré yo eso de vuestra mano?, dice Jehová.

¹⁴Maldito el tramposo, el que teniendo machos en su rebaño, promete, y sacrifica a Jehová lo defectuoso. Porque yo soy Gran Rey, dice Jehová de los ejércitos, y mi nombre es temible entre las naciones.

Reprensión de la infidelidad de Israel

¹Ahora, pues, oh sacerdotes, para vosotros es este mandamiento.

²Si no escucháis, ni decidís de corazón dar gloria a mi nombre, dice Jehová de los ejércitos, enviaré maldición sobre vosotros, y maldeciré vuestras bendiciones; y aun las he maldecido ya, porque no lo habéis decidido de corazón.

³He aquí, yo voy a maldecir la sementera para daño vuestro, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él.

⁴Y sabréis que yo os envié este mandamiento, para que mi pacto fuese con Leví, dice Jehová de los ejércitos.

⁵Mi pacto con él fue de vida y de paz, las cuales cosas yo le di; y de temor, y tuvo temor de mí, y guardó reverencia a mi nombre.

⁶La ley de la verdad estuvo en su boca, y no fue hallada iniquidad en sus labios; anduvo conmigo en paz y en justicia, e hizo que muchos se apartasen de la iniquidad.

⁷Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque él es el mensajero de Jehová de los ejércitos.

⁸Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley; habéis corrompido el pacto de Leví, dice Jehová de los ejércitos.

⁹Por tanto, yo también os he hecho despreciables y viles ante todo el pueblo, así como vosotros no habéis guardado mis caminos, y en la ley hacéis acepción de personas.

¹⁰¿No tenemos todos un mismo padre? ¿No nos ha creado un mismo Dios? ¿Por qué, pues, nos portamos deslealmente el uno contra el otro, profanando el pacto de nuestros padres?

¹¹Prevaricó Judá, y en Israel y en Jerusalén se ha cometido abominación; porque Judá ha profanado el santuario de Jehová que él ama, y se ha casado con la hija de un dios extraño.

¹²Jehová cortará de las tiendas de Jacob al hombre que haga esto, al que vela y al que responde, y al que ofrece ofrenda a Jehová de los ejércitos.

¹³Y esta otra cosa hacéis: cubrir el altar de Jehová de lágrimas, de llanto, y de clamor, porque no mira más vuestra ofrenda, ni la acepta con gusto de vuestras manos.

¹⁴Y aun así decís: ¿Por qué? Porque Jehová es testigo entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual has sido desleal, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu pacto.

¹⁵¿No hizo él un solo ser, que tiene aliento de vida? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales para con la mujer de vuestra juventud.

¹⁶Porque Jehová Dios de Israel ha dicho que él aborrece el repudio, y al que cubre de iniquidad su vestido, dice Jehová de los ejércitos. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales.

El día del juicio se acerca

¹⁷Habéis hecho cansar a Jehová con vuestras palabras. Y decís: ¿En qué le hemos cansado? En que decís: Cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace; o si no, ¿dónde está el

Dios del juicio?

Malaquías 3

¹He aquí que yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis; y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros, he aquí que viene, dice Jehová de los ejércitos.

²¿Y quién podrá soportar el día de su venida?, o ¿quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como lejía de lavandero.

³Y se sentará para refinar y purificar la plata; porque purificará a los hijos de Leví, los refinará como al oro y como a la plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

⁴Entonces será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos.

⁵Y me acercaré a vosotros para juicio; y testificaré rápidamente contra los hechiceros y adúlteros, contra los que juran en falso, y los que defraudan en su salario al jornalero, a la viuda y al huérfano, y los que hacen injusticia al extranjero, no teniendo temor de mí, dice Jehová de los ejércitos.

El pago de los diezmos

⁶Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

⁷Desde los días de vuestros padres os habéis apartado de mis ordenanzas, y no las guardasteis. Volveos a mí, y yo me volveré a vosotros, dice Jehová de los ejércitos. Mas decís: ¿En qué hemos de volvernos?

⁸¿Robará el hombre a Dios? Pues vosotros me robáis. Y decís: ¿En qué te robamos? En vuestros diezmos y ofrendas.

⁹Malditos sois con maldición, porque vosotros, la nación toda, me estáis robando.

¹⁰Traed todos los diezmos al alfolí para que haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde.

¹¹Reprenderé también por vosotros al devorador, y no os destruirá el fruto de la tierra, ni vuestra vid en el campo será estéril, dice Jehová de los ejércitos.

¹²Y todas las naciones os llamarán dichosos; porque seréis una tierra de delicias, dice Jehová de los ejércitos.

Diferencia entre el justo y el malo

¹³Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y, con todo, decís: ¿Qué hemos hablado contra ti?

¹⁴Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos sus normas, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos?

¹⁵Ahora, pues, llamamos dichosos a los soberbios; los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon.

¹⁶Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito un libro de recuerdo delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan

en su nombre.

¹⁷Y ellos serán míos, dice Jehová de los ejércitos, mi propiedad personal en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve.

¹⁸Entonces volveréis a discernir entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

Malaquías 4

El advenimiento del Día de Jehová

¹Porque he aquí que está para llegar aquel día, ardiente como un horno; y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán como el rastrojo; aquel día que está para llegar los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama.

²Mas a vosotros los que teméis mi nombre, os nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros del establo.

³Hollaréis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día en que yo actúe, dice Jehová de los ejércitos.

⁴Acordaos de la ley de Moisés mi siervo, al cual encargué en Horeb estatutos y ordenanzas para todo Israel.

⁵He aquí que yo os enviaré al profeta Elías, antes que venga el día grande y terrible de Jehová.

⁶Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición completa.

NUEVO TESTAMENTO

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN
SAN MATEO

Mateo 1

Genealogía de Jesucristo

¹Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

²Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos.

³Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram.

⁴Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón.

⁵Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isay.

⁶Isay engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías.

⁷Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abiá, y Abiá a Asá.

⁸Asá engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías.

⁹Uzías engendró a Joátam, Joátam a Acaz, y Acaz a Ezequías.

¹⁰Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías.

¹¹Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos, en el tiempo de la deportación a Babilonia.

¹²Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel.

¹³Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor.

¹⁴Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim, y Aquim a Eliud.

¹⁵Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob;

¹⁶y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.

¹⁷De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 9](#).

Nacimiento de Jesucristo

¹⁸El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando su madre María desposada con José, antes de que viviesen juntos se halló que estaba encinta por obra del Espíritu Santo.

¹⁹José su marido, como era justo, y no quería denunciarla, resolvió dejarla secretamente.

²⁰Y pensando él en esto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María por mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo.

²¹Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

²²Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo:

He aquí que la virgen concebirá y dará a luz un hijo,
llamarán su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros.

²⁴Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió en su hogar a María como su esposa.

²⁵Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito y le puso por nombre Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 15](#).

Adoración de los magos

¹Después de haber nacido Jesús en Belén de Judea en días del rey Herodes, llegaron a Jerusalén unos magos procedentes del oriente

²diciendo: ¿Dónde está el que ha nacido rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarle.

³Al oír esto, el rey Herodes se turbó, y toda Jerusalén con él.

⁴Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntaba dónde había de nacer el Cristo.

⁵Ellos le dijeron: En Belén de Judea; porque así está escrito por medio del profeta:

tú, Belén, tierra de Judá,
ningún modo eres la menor entre los príncipes de Judá;
porque de ti saldrá un guiador,
y se apacentará a mi pueblo Israel.

⁷Entonces Herodes, llamando en secreto a los magos, indagó de ellos diligentemente el tiempo de la aparición de la estrella;

⁸y enviándolos a Belén, dijo: Id allá y averiguad con diligencia acerca del niño; y cuando le halléis, hacédmelo saber, para que yo también vaya y le adore.

⁹Ellos, habiendo oído al rey, se fueron; y he aquí que la estrella que habían visto en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo encima de donde estaba el niño.

¹⁰Al ver la estrella, se regocijaron con enorme gozo.

¹¹Y al entrar en la casa, vieron al niño con su madre María, y postrándose, lo adoraron; luego abrieron sus tesoros y le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra.

¹²Pero, avisados en sueños que no volviesen a Herodes, regresaron a su tierra por otro camino.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 19](#).

Matanza de los niños

¹³Después que partieron ellos, he aquí que un ángel del Señor se apareció en sueños a José y dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y huye a Egipto, y permanece allí hasta que yo te diga; porque acontecerá que Herodes buscará al niño para matarlo.

¹⁴Así, pues, él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a Egipto,

¹⁵y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliese lo que dijo el Señor por medio del profeta: De Egipto llamé a mi Hijo.

¹⁶Entonces Herodes, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y envió a que matasen a todos los niños que había en Belén y en todos sus alrededores, de dos años para abajo, conforme al tiempo que había inquirido diligentemente de los magos.

¹⁷Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías:

he oyó una voz en Ramá,
lanto, y gran lamento;

quel que lloraba a sus hijos,
no quería ser consolada, porque perecieron.

¹⁹Pero, después de muerto Herodes, un ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto,
²⁰diciendo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a tierra de Israel, porque han muerto los
que atentaban contra la vida del niño.

²¹Entonces él se levantó, tomó al niño y a su madre, y marchó a tierra de Israel.

²²Pero al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de Herodes su padre, tuvo temor de ir allá; y
avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea,

²³y se fue a morar en la ciudad que se llama Nazaret, para que se cumpliese así lo dicho por
medio de los profetas, que habría de ser llamado nazareno.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 20](#).

Predicación de Juan el Bautista

¹En aquellos días se presentó Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

²y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

³Pues éste es el anunciado por medio del profeta Isaías:

z de uno que grita en el desierto:

parad el camino del Señor,

deredad sus sendas.

⁴El mismo Juan tenía el vestido hecho de pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

⁵Y acudían a él de Jerusalén, de toda la Judea, y de toda la región de alrededor del Jordán,

⁶y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

⁷Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Engendros de víboras! ¿Quién os mostró cómo huir de la ira venidera?

⁸Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

⁹y no penséis que basta con decir en vuestro interior: Tenemos por padre a Abraham; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

¹⁰Y ya está puesta el hacha a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto es cortado y arrojado al fuego.

¹¹Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene detrás de mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

¹²Su biello está en su mano, y limpiará con esmero su era; recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja con fuego inextinguible.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 22](#).

El bautismo de Jesucristo

¹³Entonces Jesús vino de Galilea al Jordán, presentándose a Juan para ser bautizado por él.

¹⁴Mas Juan trataba de impedírselo, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?

¹⁵Pero Jesús le respondió: Permítelo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces se lo permitió.

¹⁶Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma, y venía sobre él.

¹⁷Y hubo una voz de los cielos, que decía: Éste es mi Hijo, el amado, en quien he puesto mi complacencia.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 23](#).

Tentación de Jesucristo

¹Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.

²Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, al final tuvo hambre.

³Y acercándosele el tentador, le dijo: Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

⁴Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

⁵Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso en pie sobre el alero del templo,

⁶y le dijo: Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está:

sus ángeles les encargará acerca de ti, y:

llevarán en sus manos,

para que no tropiece tu pie contra una piedra.

⁷Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.

⁸De nuevo le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

⁹y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras.

¹⁰Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y a él solo servirás.

¹¹Entonces le dejó el diablo; y he aquí que se le acercaron unos ángeles y le servían.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 24](#).

Jesús empieza su ministerio

¹²Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 31](#).

¹³y dejando Nazaret, vino y habitó en Capernaúm, la de junto al mar, en los confines de Zabulón y de Neftalí,

¹⁴para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí,

limpio del mar, al otro lado del Jordán,

Galilea de los gentiles;

El pueblo asentado en tinieblas vio una gran luz;

a los asentados en región de sombra de muerte,

pero ha amanecido una luz.

¹⁷Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

¹⁸Andando Jesús junto al mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón el llamado Pedro, y Andrés su hermano, que echaban la red en el mar; porque eran pescadores.

¹⁹Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres.

²⁰Ellos entonces, dejando al instante las redes, le siguieron.

²¹Pasando de allí, vio a otros dos hermanos, Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano, en la barca con Zebedeo su padre, que remendaban sus redes; y los llamó.

²²Y ellos, dejando al instante la barca y a su padre, le siguieron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 35](#).

²³Y recorría Jesús toda la Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

²⁴Y se difundió su fama por toda la Siria; y le trajeron todos los que se encontraban mal por diversas enfermedades, los que sufrían graves padecimientos, los endemoniados, los lunáticos y parálíticos; y los sanó.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 38](#).

²⁵Y le siguió mucha gente de Galilea, de Decápolis, de Jerusalén, de Judea y del otro lado del Jordán.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 48](#).

El Sermón del monte: Las bienaventuranzas

¹Viendo la multitud, subió al monte; y sentándose, se acercaron a él sus discípulos.

²Y abriendo su boca les enseñaba, diciendo:

³Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

⁴Bienaventurados los afligidos, porque ellos recibirán consolación.

⁵Bienaventurados los apacibles, porque ellos recibirán la tierra por heredad.

⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.

⁷Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

⁸Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.

⁹Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

¹⁰Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.

¹¹Bienaventurados seréis cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo.

¹²Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que os precedieron.

La sal de la tierra

¹³Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué será salada? No sirve ya para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

La luz del mundo

¹⁴Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder.

¹⁵Ni se enciende una lámpara para ponerla debajo de un almud, sino sobre el candelero, para que alumbre a todos los que están en casa.

¹⁶Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, de tal modo que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 50](#).

Jesucristo y la ley

¹⁷No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir.

¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasarán de ningún modo de la ley, hasta que todo se haya realizado.

¹⁹Por tanto, cualquiera que suprima uno de estos mandamientos aun de los más insignificantes, y

enseñe así a los hombres, será llamado el menor en el reino de los cielos; mas cualquiera que los cumpla y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos.

²⁰Porque os digo que si vuestra justicia no supera a la de los escribas y fariseos, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

Jesucristo y la ira

²¹Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que mate será reo de juicio.

²²Pero yo os digo que cualquiera que se enoje con su hermano será reo de juicio; y cualquiera que diga a su hermano: Imbécil, será responsable ante el sanedrín; y cualquiera que le diga: Insensato, será reo del fuego del infierno.

²³Por tanto, si estás presentando tu ofrenda sobre el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti,

²⁴deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.

²⁵Ponte a buenas de prisa con el que te quiere llevar a los tribunales, entretanto que estás con él en el camino, no sea que el contendiente te entregue al juez, y el juez al alguacil, y seas echado en la cárcel.

²⁶De cierto te digo que no saldrás en absoluto de allí, hasta que pagues el último cuarto.

Jesucristo y el adulterio

²⁷Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

²⁸Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.

²⁹Y si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

³⁰Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues más te conviene que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

Jesucristo y el divorcio

³¹También fue dicho: Cualquiera que repudie a su mujer, que le dé carta de divorcio.

³²Pero yo os digo, que todo el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adúltere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

Jesucristo y los juramentos

³³Además habéis oído que fue dicho a los antiguos: No perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos.

³⁴Pero yo os digo: No juréis en ninguna manera; ni por el cielo, porque es el trono de Dios;

³⁵ni por la tierra, porque es el estrado de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

³⁶Ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello.

³⁷Sea, pues, vuestra palabra: Sí, sí; no, no; pues lo que se añade de más, procede del maligno.

El amor a los enemigos

³⁸Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente.

³⁹Pero yo os digo: No resistáis al malvado; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

⁴⁰y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica, déjale también la capa;

⁴¹y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, ve con él dos.

⁴²Al que te pida, dale; y al que quiera tomar de ti prestado, no lo desatiendas.

⁴³Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo.

⁴⁴Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

⁴⁵para que así lleguéis a ser hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos.

⁴⁶Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos?

⁴⁷Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No lo hacen también así los gentiles?

⁴⁸Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 51](#).

Mateo 6

Jesucristo y la limosna

¹Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de otra manera, no tendréis recompensa ante vuestro Padre que está en los cielos.

²Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa.

³Pero cuando tú estés dando limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, ⁴para que tu limosna quede en secreto; y tu Padre que ve en lo oculto, te lo recompensará en público.

Jesucristo y la oración

⁵Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque les gusta orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa.

⁶Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y a puerta cerrada, ora a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te lo recompensará en público.

⁷Y cuando estéis orando, no parloteéis sin medida, como los gentiles, que piensan que serán oídos por su mucha palabrería.

⁸No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

⁹Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

¹⁰Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

¹¹El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

¹²Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

¹³Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.

¹⁴Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial;

¹⁵pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.

Jesucristo y el ayuno

¹⁶Cuando ayunéis, no pongáis cara triste como los hipócritas; porque ellos desfiguran sus rostros para mostrar a los hombres que ayunan; de cierto os digo que ya están recibiendo su recompensa.

¹⁷Pero tú, cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro,

¹⁸para no mostrar a los hombres que ayunas, sino a tu Padre que está en lo secreto; y tu Padre que ve en lo secreto, te recompensará en público.

Tesoros en el cielo

¹⁹No alleguéis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corroen, y donde los ladrones horadan y hurtan;

²⁰sino allegaos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corroen, y donde los ladrones no horadan ni hurtan.

²¹Porque donde está tu tesoro, allí estará también tu corazón.

La lámpara del cuerpo

²²La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará lleno de luz;

²³pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que hay en ti es tinieblas, ¿cuán grandes no serán las tinieblas mismas?

Dios y las riquezas

²⁴Nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se adherirá al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

El afán y la ansiedad

²⁵Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?

²⁶Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

²⁷¿Y quién de vosotros podrá, a fuerza de afanarse, añadir a su estatura un solo codo?

²⁸¿Y por qué os afanáis por el vestido? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan ni hilan;

²⁹pero os digo, que ni aun Salomón, en medio de todo su esplendor, se vistió como uno solo de ellos.

³⁰Pues si a la hierba del campo, que hoy es y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no lo hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?

³¹No os afanéis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o con qué nos vestiremos?

³²Porque todas estas cosas las buscan con afán los gentiles; pues vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.

³³Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.

³⁴Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su propia inquietud. Le basta a cada día su propio mal.

El juzgar a los demás

¹No juzguéis, para que no seáis juzgados.

²Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido.

³¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, cuando está la viga en el ojo tuyo?

⁵¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás claro para sacar la paja del ojo de tu hermano.

⁶No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.

La oración y la regla de oro

⁷Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

⁸Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

⁹¿O qué hombre hay entre vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra?

¹⁰¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente?

¹¹Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le pidan?

¹²Así que, todo cuanto queráis que los hombres os hagan a vosotros, así también hacedlo vosotros a ellos; porque esto es la ley y los profetas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 54](#).

Los dos caminos

¹³Entrad por la puerta estrecha; porque es ancha la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella;

¹⁴porque es estrecha la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y son pocos los que lo hallan.

Por sus frutos los conoceréis

¹⁵Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

¹⁶Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de los espinos, o higos de los abrojos?

¹⁷Así también, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.

¹⁸No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos.

¹⁹Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego.

²⁰Así que, por sus frutos los conoceréis.

Nunca os conocí

²¹No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos.

²²Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?

²³Y entonces les diré claramente: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de iniquidad.

Los dos cimientos

²⁴Todo aquel, pues, que me oye estas palabras, y las pone por obra, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca.

²⁵Descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; y no se cayó, porque había sido cimentada sobre la roca.

²⁶Pero todo el que me oye estas palabras y no las pone por obra, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena;

²⁷y descendió la lluvia, y vinieron los torrentes, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y se cayó, y fue grande su ruina.

²⁸Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se quedaba atónita de su doctrina;

²⁹porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 55](#).

El Señor Jesús sana a un leproso

¹Cuando descendió Jesús del monte, le seguían grandes multitudes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 56](#).

²Y en esto se le acercó un leproso que se postró ante él, diciendo: Señor, si quieres puedes limpiarme.

³Jesús extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante su lepra desapareció.

⁴Entonces Jesús le dijo: Mira, no lo digas a nadie; sino ve, muéstrate al sacerdote, y presenta la ofrenda que ordenó Moisés, para que les sirva de testimonio.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 40](#).

Jesús sana al siervo de un centurión

⁵Entrando Jesús en Capernaúm, se le acercó un centurión, rogándole,

⁶y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, terriblemente atormentado.

⁷Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré.

⁸Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; solamente dilo de palabra, y quedará sanado mi criado.

⁹Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi esclavo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo que ni aun en Israel he hallado tanta fe.

¹¹Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos;

¹²pero los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

¹³Entonces Jesús dijo al centurión: Vete, y como creíste, te sea hecho. Y fue sanado su criado en aquella misma hora.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 56](#).

Jesucristo sana a la suegra de Pedro

¹⁴Habiendo entrado Jesús en casa de Pedro, vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre.

¹⁵Le tocó la mano, y la dejó la fiebre; y ella se levantó, y les servía.

¹⁶Y caída la tarde, le presentaron muchos endemoniados; y con su palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos;

¹⁷para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo: Tomó él mismo nuestras enfermedades, y cargó con nuestras dolencias.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 37](#).

Los que querían seguir al Señor Jesús

¹⁸Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 69](#).

¹⁹Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas.

²⁰Jesús le dijo: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.

²¹Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que vaya primero y entierre a mi padre.

²²Jesús le dijo: Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 97](#).

Jesucristo calma la tempestad

²³Y entrando él en la barca, sus discípulos le siguieron.

²⁴Y he aquí que se levantó en el mar una tempestad tan grande que las olas cubrían la barca; pero él dormía.

²⁵Y se acercaron sus discípulos y le despertaron, diciendo: ¡Señor, sálvanos, que perecemos!

²⁶Él les dijo: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe? Entonces, levantándose, reprendió a los vientos y al mar; y sobrevino gran calma.

²⁷Y los hombres se maravillaron, diciendo: ¿Qué clase de hombre es éste, que aun los vientos y el mar le obedecen?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 69](#).

Los endemoniados gadarenos

²⁸Cuando llegó a la otra orilla, a la tierra de los gadarenos, vinieron a su encuentro dos endemoniados que salían de entre los sepulcros, feroces en gran manera, tanto que nadie podía pasar por aquel camino.

²⁹Y clamaron diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?

³⁰Estaba paciando a cierta distancia de ellos una piara de muchos cerdos.

³¹Y los demonios le rogaban diciendo: Si nos echas fuera, envíanos a la piara de los cerdos.

³²Él les dijo: Id. Y ellos salieron, y se fueron a los cerdos; y he aquí que toda la piara se precipitó en el mar por un despeñadero, y perecieron en las aguas.

³³Y los que los apacentaban huyeron, y viniendo a la ciudad, contaron todas las cosas, y lo de los endemoniados.

³⁴Y toda la ciudad salió al encuentro de Jesús; y cuando le vieron, le rogaron que se retirara de sus contornos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 70](#).

Mateo 9

Jesucristo sana a un paralítico

¹Y entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad.

²Y sucedió que le traían un paralítico, tendido sobre una camilla; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.

³Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Éste blasfema.

⁴Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué estáis cavilando maldades en vuestros corazones?

⁵Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

⁶Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.

⁷Entonces él se levantó y se fue a su casa.

⁸Y las gentes, al verlo, se llenaron de asombro y glorificaron a Dios, que había dado tal potestad a los hombres.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 41](#).

Llamamiento de Mateo

⁹Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado en la oficina de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió.

¹⁰Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron a la mesa con Jesús y sus discípulos.

¹¹Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?

¹²Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos.

¹³Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 42](#).

La pregunta sobre el ayuno

¹⁴Entonces se le acercaron los discípulos de Juan, diciendo: ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos muchas veces, y tus discípulos no ayunan?

¹⁵Jesús les dijo: ¿Acaso pueden los que están de bodas tener luto entretanto que el novio está con ellos? Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

¹⁶Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y el desgarrón se hace mayor.

¹⁷Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera, los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se estropean; sino que echan el vino nuevo en odres nuevos, y así ambos se conservan juntamente.

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto del Señor Jesús

¹⁸Mientras él les hablaba estas cosas, se le acercó un dirigente de la sinagoga y se postró ante él, diciendo: Mi hija acaba de morir; mas ven y pon tu mano sobre ella, y vivirá.

¹⁹Y se levantó Jesús, y le siguió con sus discípulos.

²⁰En esto, una mujer enferma de flujo de sangre desde hacía doce años, se le acercó por detrás y tocó el borde de su manto;

²¹porque decía dentro de sí: Si tan sólo toco su manto, quedaré sana.

²²Pero Jesús, volviéndose y mirándola, dijo: Ten ánimo, hija; tu fe te ha salvado. Y la mujer quedó curada desde aquella hora.

²³Al entrar Jesús en la casa del dirigente, viendo a los que tocaban flautas, y la gente que hacía alboroto,

²⁴les dijo: Retiraos, porque la niña no está muerta, sino que duerme. Y se burlaban de él.

²⁵Pero cuando la gente había sido echada fuera, entró, y tomó de la mano a la niña, y ella se levantó.

²⁶Y se difundió esta noticia por toda aquella tierra.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 71](#).

Dos ciegos obtienen la vista

²⁷Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, diciéndole a gritos: ¡Ten compasión de nosotros, Hijo de David!

²⁸Y llegado a la casa, se le acercaron los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor.

²⁹Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho.

³⁰Y los ojos de ellos fueron abiertos. Y Jesús les encargó rigurosamente, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.

³¹Pero ellos, apenas salieron, divulgaron la fama de él por toda aquella tierra.

Un mudo habla

³²Mientras salían ellos, le trajeron un mudo, endemoniado.

³³Y una vez echado fuera el demonio, el mudo habló; y las gentes se maravillaron, y decían: Nunca se ha visto cosa semejante en Israel.

³⁴Pero los fariseos decían: Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 72](#).

La mies es mucha

³⁵Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.

³⁶Y al ver las multitudes, se compadeció de ellas; porque estaban extenuadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor.

³⁷Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos.

³⁸Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.

Elección de los doce apóstoles

¹Entonces, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda clase de enfermedades y dolencias.

²Los nombres de los doce apóstoles son éstos: primero Simón, el llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano;

³Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo y Lebeo, por sobrenombre Tadeo,

⁴Simón el cananita, y Judas el Iscariote, el que también le entregó.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 74](#).

Misión de los doce

⁵A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos,

⁶sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

⁷Y al ir, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado.

⁸Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de regalo recibisteis, dad de regalo.

⁹No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos;

¹⁰ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bastón; porque el obrero es digno de su sustento.

¹¹Mas en cualquier ciudad o aldea donde entréis, informaos quién es digno en ella, y quedaos allí hasta que os marchéis.

¹²Y al entrar en la casa, saludadla.

¹³Y si la casa es digna, vuestra paz vendrá sobre ella; pero si no es digna, vuestra paz se volverá a vosotros.

¹⁴Y si alguno no os recibe, ni oye vuestras palabras, al salir de aquella casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

¹⁵De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma y de Gomorra, que para aquella ciudad.

Las persecuciones futuras

¹⁶He aquí que yo os envío como a ovejas en medio de lobos; sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.

¹⁷Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales, y os azotarán en sus sinagogas.

¹⁸Seréis llevados por causa de mí aun ante gobernadores y reyes, para testimonio a ellos y a los gentiles.

¹⁹Mas cuando os entreguen, no os preocupéis por cómo o qué hablaréis; porque os será dado en aquella hora lo que habéis de hablar.

²⁰Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el que habla en vosotros.

²¹Hermano entregará a la muerte a hermano, y padre a hijo; y los hijos se levantarán contra sus padres, y los harán morir.

²²Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

²³Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra; porque de cierto os digo, que no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.

²⁴El discípulo no está por encima de su maestro, ni el siervo sobre su amo.

²⁵Bástale al discípulo llegar a ser como su maestro, y al criado como su amo. Si al padre de familia llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa!

Aviso contra la hipocresía

²⁶Así que, no los temáis; porque no hay nada oculto, que no haya de ser manifestado; ni secreto, que no haya de saberse.

²⁷Lo que os digo en la oscuridad, decidlo a plena luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas.

²⁸Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas no pueden matar el alma; temed más bien a aquel que puede destruir alma y cuerpo en el infierno.

²⁹¿No se venden dos gorrones por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos caerá a tierra sin consentirlo vuestro Padre.

³⁰Y en cuanto a vosotros, hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.

³¹Así que, no temáis; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

³²A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.

³³Y a cualquiera que me niegue delante de los hombres, yo también le negaré delante de mi Padre que está en los cielos.

Jesucristo, causa de división

³⁴No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.

³⁵Porque he venido para enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra;

³⁶y serán enemigos del hombre, los de su casa.

³⁷El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí;

³⁸y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí.

³⁹El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará.

Recompensas

⁴⁰El que a vosotros recibe, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

⁴¹El que recibe a un profeta por cuanto es profeta, recibirá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo por cuanto es justo, recibirá recompensa de justo.

⁴²Y cualquiera que dé de beber aunque sólo sea un vaso de agua fresca a uno de estos pequeñuelos por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa.

Los mensajeros de Juan el Bautista

¹Cuando Jesús terminó de dar instrucciones a sus doce discípulos, se fue de allí a enseñar y a predicar en las ciudades de ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 75](#).

²Y al oír Juan, en la cárcel, las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos,

³para preguntarle: ¿Eres tú el que ha de venir, o esperaremos a otro?

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Id, e informad a Juan de las cosas que oís y veis.

⁵Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres les es anunciado el evangelio;

⁶y bienaventurado es el que no tropieza en mí.

⁷Mientras ellos se iban, comenzó Jesús a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

⁸¿Pero qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras lujosas? He aquí que los que llevan vestiduras lujosas, están en las casas de los reyes.

⁹Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta.

Porque éste es de quien está escrito:

aquí que yo envío mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino delante de ti.

¹¹De cierto os digo: Entre los que nacen de mujer no se ha levantado otro mayor que Juan el Bautista; pero el que sea menor en el reino de los cielos, es mayor que él.

¹²Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

¹³Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

¹⁴Y si queréis recibirlo, él es Elías, el que había de venir.

¹⁵El que tiene oídos para oír, oiga.

¹⁶Mas ¿a qué compararé esta generación? Es semejante a los muchachos que se sientan en las plazas, y dan voces a sus compañeros,

¹⁷diciendo: Os tocamos la flauta, y no bailasteis; os entonamos canción de duelo, y no os lamentasteis.

¹⁸Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio.

¹⁹Vino el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen: Mirad un hombre comilón, y bebedor de vino, amigo de publicanos y de pecadores. Pero la sabiduría queda justificada por sus hijos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 58](#).

Ayes sobre las ciudades impenitentes

²⁰Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades en las cuales había hecho el mayor número de sus milagros, porque no se habían arrepentido, diciendo:

²¹¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los

milagros que han sido hechos en vosotras, ya hace tiempo que se hubieran arrepentido en saco y en ceniza.

²²Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para Tiro y para Sidón, que para vosotras.

²³Y tú, Capernaúm, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy.

²⁴Por tanto os digo que en el día del juicio, habrá más tolerancia para la tierra de Sodoma, que para ti.

Venid a mí y descansad

²⁵En aquel tiempo, tomando Jesús la palabra, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y a los entendidos, y las revelaste a los niños.

²⁶Sí, Padre, porque así te agradó.

²⁷Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce perfectamente al Hijo, sino el Padre, y ninguno conoce perfectamente al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo resuelva revelarlo.

²⁸Venid a mí todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar.

²⁹Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

³⁰porque mi yugo es cómodo, y mi carga ligera.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 59](#).

Los discípulos recogen espigas en sábado

¹Por aquel tiempo, pasaba Jesús por entre los sembrados en sábado; y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar espigas, y a comer.

²Viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.

³Pero él les dijo: ¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y los que con él estaban tuvieron hambre;

⁴cómo entró en la casa de Dios, y comió los panes de la proposición, que no les era lícito comer ni a él ni a los que con él estaban, sino solamente a los sacerdotes?

⁵¿O no habéis leído en la ley que en los sábados, los sacerdotes en el templo quebrantan el día de reposo y, sin embargo, no son culpables?

⁶Pues os digo que aquí hay alguien mayor que el templo.

⁷Y si hubieseis comprendido qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificio, no condenaríais a los inocentes;

⁸porque el Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 46](#).

El hombre de la mano seca

⁹Y pasando de allí, entró en la sinagoga de ellos.

¹⁰Y había allí uno que tenía seca una mano; y preguntaron a Jesús, para poder acusarle: ¿Es lícito sanar en sábado?

¹¹Él les dijo: ¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una sola oveja, y si ésta cae en un hoyo en sábado, no le eche mano, y la saque?

¹²Pues ¿cuánto más vale un hombre que una oveja? Por consiguiente, es lícito hacer el bien en sábado.

¹³Entonces dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y le fue restaurada, sana como la otra.

¹⁴Pero los fariseos salieron y celebraron una reunión contra él para ver de destruirle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 47](#).

El siervo escogido

¹⁵Sabiéndolo Jesús, se apartó de allí; y le siguió mucha gente, y sanaba a todos,

¹⁶y les encargaba rigurosamente que no le descubriesen;

¹⁷para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta Isaías, cuando dijo:

He aquí mi siervo, a quien he escogido;

Amado, en quien se agrada mi alma;

pondré mi Espíritu sobre él,

a los gentiles anunciará juicio.
Yo disputaré, ni gritaré,
nadie oirá en las calles su voz.
Yo quebrará la caña cascada,
apagará el pábilo que humea,
esta que haga triunfar la justicia.
En su nombre pondrán los gentiles su esperanza.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 48](#).

La blasfemia contra el Espíritu Santo

²²Entonces le fue traído un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el ciego y mudo veía y hablaba.

²³Y toda la gente estaba atónita, y decía: ¿No es éste el Hijo de David?

²⁴Pero los fariseos, al oírlo, dijeron: Éste no echa fuera los demonios sino en virtud de Beelzebú, príncipe de los demonios.

²⁵Sabiendo Jesús los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no quedará en pie.

²⁶Y si Satanás echa fuera a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo, pues, quedará en pie su reino?

²⁷Y si yo echo fuera los demonios en virtud de Beelzebú, ¿en virtud de quién los echan vuestros hijos? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁸Pero si yo echo fuera los demonios en virtud del Espíritu de Dios, entonces es que ha llegado a vosotros el reino de Dios.

²⁹¿O cómo puede alguno entrar en la casa del forzado, y saquear sus bienes, si primero no ata al forzado? Y entonces podrá saquear su casa.

³⁰El que no está conmigo, está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.

³¹Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada.

³²A cualquiera que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que la diga contra el Espíritu Santo, no le será perdonado ni en esta época ni en la venidera.

³³O haced bueno el árbol, y bueno su fruto; o haced enfermizo el árbol, y su fruto echado a perder; porque por el fruto se conoce el árbol.

³⁴¡Engendros de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca.

³⁵El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro del corazón; y el hombre malo saca cosas malas del mal tesoro.

³⁶Y yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, darán cuenta en el día del juicio.

³⁷Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 61](#).

La generación perversa demanda señal

³⁸Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, queremos ver una señal de parte tuya.

³⁹Él respondió y les dijo: Esta generación mala y adúltera demanda una señal; pero no le será dada otra señal que la señal del profeta Jonás.

⁴⁰Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.

⁴¹Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque ellos se arrepintieron por la predicación de Jonás, y he aquí más que Jonás en este lugar.

⁴²La reina del Sur se levantará en el juicio con esta generación, y la condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí más que Salomón en este lugar.

El espíritu inmundo que vuelve

⁴³Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares áridos buscando reposo, y no lo halla.

⁴⁴Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

⁴⁵Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran para habitar allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así acontecerá también a esta generación malvada.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 62](#).

La madre y los hermanos de Jesús

⁴⁶Mientras él estaba aún hablando a la gente, su madre y sus hermanos estaban afuera y querían hablar con él.

⁴⁷Y le dijo uno: He aquí que tu madre y tus hermanos están afuera, y quieren hablar contigo.

⁴⁸Respondiendo él al que le decía esto, dijo: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

⁴⁹Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos.

⁵⁰Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 63](#).

Mateo 13

Parábola del sembrador

¹Aquel mismo día, salió Jesús de la casa y se sentó junto al mar.

²Y acudió a él mucha gente, tanta que subió a sentarse en una barca, y toda la gente estaba de pie en la playa.

³Y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí que salió el sembrador a sembrar.

⁴Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron.

⁵Otra parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra;

⁶pero cuando salió el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó.

⁷Y otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron, y la ahogaron.

⁸Pero una parte cayó en tierra buena y dio fruto, una ciento, otra sesenta, otra treinta.

⁹El que tiene oídos para oír, oiga.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 64](#).

Propósito de las parábolas

¹⁰Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas?

¹¹Él respondió y les dijo: Porque a vosotros os ha sido dado conocer los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les ha sido dado.

¹²Porque a cualquiera que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

¹³Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden.

¿ se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo:

ertamente oiréis, y no entenderéis;

raréis, y no veréis en absoluto.

orque el corazón de este pueblo se ha engrosado,

on los oídos han oído pesadamente,

an cerrado sus ojos,

ra no ver nada con sus ojos,

no oír con sus oídos,

no entender con el corazón,

onvertirse,

que yo los sane.

¹⁶Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen.

¹⁷Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Jesús explica la parábola del sembrador

¹⁸Vosotros, pues, escuchad la parábola del sembrador:

¹⁹Cuando alguno oye el mensaje del reino y no lo entiende, viene el Maligno, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino.

²⁰Y el que fue sembrado en pedregales, éste es el que oye la palabra, y al momento la recibe con gozo;

²¹pero no tiene raíz en sí mismo, sino que es de corta duración, pues al venir la aflicción o la persecución por causa de la palabra, luego tropieza.

²²El que fue sembrado entre espinos, éste es el que oye la palabra, pero el afán de este siglo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

²³Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 65](#).

Parábola del trigo y la cizaña

²⁴Les refirió otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo;

²⁵pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue.

²⁶Y cuando brotó la hierba y dio fruto, entonces apareció también la cizaña.

²⁷Vinieron los criados del amo y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?

²⁸Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos y la arranquemos?

²⁹Él les dijo: No, no sea que al arrancar la cizaña, arranquéis también con ella el trigo.

³⁰Dejad crecer juntas las dos cosas hasta la siega; y al tiempo de la siega, les diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero el trigo recogedlo en mi granero.

Parábola de la semilla de mostaza

³¹Les propuso otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un grano de mostaza, que un hombre tomó y lo sembró en su campo;

³²el cual a la verdad es menor que todas las semillas; pero cuando ha crecido, es mayor que las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.

Parábola de la levadura

³³Les dijo otra parábola: El reino de los cielos es semejante a la levadura que una mujer tomó y la escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.

El uso que Jesucristo hace de las parábolas

³⁴Todo esto habló Jesús en parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba nada,

³⁵de modo que se cumpliese lo dicho por medio del profeta, cuando dijo:

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 66](#).

riré en parábolas mi boca;
clararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

Jesucristo explica la parábola de la cizaña

³⁶Entonces, Jesús dejó marchar a la gente y se fue a casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo.

³⁷Él respondió y les dijo: El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre.

³⁸El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino, y la cizaña son los hijos del Maligno.

³⁹El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los segadores son los ángeles.

⁴⁰Así, pues, como se recoge la cizaña, y se quema en el fuego, así será en el fin del mundo.

⁴¹Enviará el Hijo del Hombre a sus ángeles, y recogerán de su reino todo lo que sirve de tropiezo, y a los que hacen iniquidad,

⁴²y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

⁴³Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oídos para oír, oiga.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 67](#).

El tesoro escondido

⁴⁴Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, que, encontrándolo un hombre, lo esconde; y gozoso por ello, va, vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

La perla de gran precio

⁴⁵También es semejante el reino de los cielos a un mercader que busca perlas finas,

⁴⁶y habiendo hallado una perla de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

La red

⁴⁷Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red que se echa al mar y recoge peces de toda clase;

⁴⁸y una vez llena, la sacan a la orilla, se sientan, recogen los buenos en cestas y tiran los malos.

⁴⁹Así será en el fin del mundo: saldrán los ángeles, y separarán a los malos de entre los justos,

⁵⁰y los echarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el crujir de dientes.

⁵¹¿Habéis entendido estas cosas?, les dijo Jesús. Ellos respondieron: Sí, Señor.

⁵²Él les dijo: Por eso, todo escriba que ha sido hecho discípulo del reino de los cielos es semejante a un amo de casa, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 68](#).

Jesucristo en Nazaret

⁵³Aconteció que cuando terminó Jesús estas parábolas, se fue de allí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 69](#).

⁵⁴Y llegando a su pueblo, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que se quedaban asombrados, y decían: ¿De dónde tiene esa sabiduría y esos prodigios?

⁵⁵¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Jacobo, José, Simón y Judas?

⁵⁶Y sus hermanas ¿no viven todas entre nosotros? ¿De dónde, pues, le viene todo esto?

⁵⁷Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay profeta sin honra, sino en su propia tierra y en su casa.

⁵⁸Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 73](#).

Muerte de Juan el Bautista

¹Por aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó la fama de Jesús,

²y dijo a sus servidores: Éste es Juan el Bautista; ha resucitado de los muertos, y por eso actúan en él esos poderes milagrosos.

³Porque Herodes había prendido a Juan, y le había encadenado y metido en la cárcel, por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe;

⁴porque Juan le decía: No te es lícito tenerla.

⁵Y Herodes quería matarle, pero temió al pueblo; porque tenían a Juan por profeta.

⁶Pero al llegar el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías bailó en presencia de todos, y agradó a Herodes,

⁷por lo cual éste le prometió con juramento darle cualquier cosa que pidiese.

⁸Ella, instruida de antemano por su madre, dijo: Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista.

⁹Entonces el rey se entristeció; pero en atención a los juramentos y a los que estaban con él a la mesa, mandó que se la diesen,

¹⁰y envió a decapitar a Juan en la cárcel.

¹¹Y fue traída su cabeza en un plato, y dada a la muchacha; y ella la llevó a su madre.

¹²Y llegaron los discípulos de Juan, se llevaron el cadáver y lo enterraron: y fueron a comunicárselo a Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 76](#).

Alimentación de los cinco mil

¹³Cuando Jesús oyó esto, se retiró de allí en una barca a un lugar desierto, a solas; y cuando la gente lo oyó, le siguió a pie desde las ciudades.

¹⁴Y al salir él, vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, y sanó a los que de ellos estaban enfermos.

¹⁵Al caer la tarde, se acercaron a él sus discípulos, y le dijeron: El lugar es despoblado, y la hora ya es avanzada; despide a la multitud, para que vayan por las aldeas y compren de comer.

¹⁶Jesús les dijo: No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer.

¹⁷Y ellos dijeron: No tenemos aquí sino cinco panes y dos peces.

¹⁸Él dijo: Traédmelos acá.

¹⁹Entonces mandó a la gente recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los dio a los discípulos, y los discípulos a la multitud.

²⁰Y comieron todos, y se quedaron satisfechos; y recogieron lo que sobró de los pedazos, doce cestas llenas.

²¹Y los que comieron eran unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

El Señor Jesús anda sobre el mar

²²En seguida obligó a sus discípulos a entrar en la barca e ir delante de él a la otra orilla, entretanto que él despedía a la multitud.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 77](#).

²³Y una vez que despidió a la multitud, subió al monte, a solas, a orar; y cuando llegó la noche, estaba allí solo.

²⁴Y la barca estaba ya en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento era contrario.

²⁵Mas a la cuarta vigilia de la noche, Jesús vino a ellos andando sobre el mar.

²⁶Y los discípulos, al verle andar sobre el mar, se turbaron y decían: ¡Es un fantasma! Y se pusieron a gritar llenos de miedo.

²⁷Pero en seguida les habló Jesús, diciendo: ¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!

²⁸Entonces le respondió Pedro, y dijo: Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas.

²⁹Y él dijo: Ven. Y descendiendo Pedro de la barca, se puso a caminar sobre las aguas, para ir hacia Jesús.

³⁰Pero al percibir el fuerte viento, tuvo miedo; y comenzando a hundirse, gritó: ¡Señor, sálvame!

³¹Al momento Jesús, tendiéndole la mano, lo agarró, y le dijo: ¡Hombre de poca fe! ¿Por qué dudaste?

³²Y cuando ellos subieron a la barca, se calmó el viento.

³³Entonces los que estaban en la barca, vinieron y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres el Hijo de Dios.

Jesucristo sana a los enfermos en Genesaret

³⁴Y terminada la travesía, vinieron a tierra de Genesaret.

³⁵Cuando le reconocieron los hombres de aquel lugar, enviaron a decirlo por todos aquellos contornos, y le trajeron todos los que se hallaban mal;

³⁶y le rogaban que les dejase tocar solamente el borde de su manto; y todos los que lo tocaron, quedaron completamente curados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 78](#).

Las tradiciones de los fariseos

¹Entonces se acercaron a Jesús ciertos escribas y fariseos de Jerusalén, diciendo:

²¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan.

³Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición?

⁴Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.

⁵Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Ya he ofrecido a Dios todo lo mío con que yo pudiera ayudarte,

⁶ya no está obligado a honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición.

⁷Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo:

Este pueblo me honra con los labios;

pero su corazón está lejos de mí.

Las en vano me rinden culto,

enseñando doctrinas que son preceptos de hombres.

¹⁰Y llamando a sí a la multitud, les dijo: Oíd, y entended:

¹¹No es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre, sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.

¹²Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron al oír esas palabras?

¹³Pero él respondió y dijo: Toda planta que no ha plantado mi Padre celestial, será desarraigada.

¹⁴Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en un hoyo.

¹⁵Tomando la palabra Pedro, le dijo: Explícanos esa parábola.

¹⁶Jesús dijo: ¿También vosotros estáis aún sin comprender?

¹⁷¿No entendéis que todo lo que entra en la boca pasa al vientre, y es echado en el estercolero?

¹⁸Pero lo que sale de la boca, sale del corazón; y eso es lo que contamina al hombre.

¹⁹Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias.

²⁰Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 81](#).

La fe de la mujer cananea

²¹Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón.

²²Y he aquí que una mujer cananea, que había salido de aquellos confines, gritaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

²³Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces, acercándose sus discípulos, le rogaban, diciendo: Dile que se vaya, porque viene gritando detrás de nosotros.

²⁴Él, respondiendo, dijo: No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

²⁵Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

²⁶Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.

²⁷Y ella dijo: Sí, Señor; pues también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

²⁸Entonces, respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres. Y su hija quedó sana desde aquel momento.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 82](#).

Jesucristo sana a muchos

²⁹Pasó Jesús de allí y vino junto al mar de Galilea; y subiendo al monte, se sentó allí.

³⁰Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó;

³¹de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 83](#).

Alimentación de los cuatro mil

³²Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y no quiero enviarlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

³³Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde podemos obtener nosotros tantos panes en un despoblado, para saciar a una multitud tan grande?

³⁴Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos.

³⁵Entonces él mandó a la multitud que se recostase en tierra.

³⁶Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.

³⁷Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.

³⁸Y eran los que habían comido, cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 84](#).

³⁹Entonces despidió a la gente, entró en la barca, y vino a los confines de Magdalá.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 85](#).

Fariseos y saduceos piden una señal

¹Se le acercaron los fariseos y los saduceos para tentarle, y le pidieron que les mostrase una señal del cielo.

²Mas él, respondiendo, les dijo: Cuando llega el atardecer, decís: Buen tiempo; porque el cielo se pone rojizo.

³Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque el cielo se pone de un rojo sombrío. ¡Hipócritas! ¿Sabéis discernir el aspecto del cielo, y no podéis discernir las señales de los tiempos?

⁴Esta generación mala y adúltera demanda una señal; pero no le será dada señal, sino la señal del profeta Jonás. Y dejándolos, se fue.

La levadura de los fariseos

⁵Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan.

⁶Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos.

⁷Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Lo dice porque no trajimos pan.

⁸Y conociéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan?

⁹¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, y cuántas cestas recogisteis?

¹⁰¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, y cuántas canastas recogisteis?

¹¹¿Cómo es que no entendéis que no me referí al pan cuando os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos?

¹²Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 85](#).

La confesión de Pedro

¹³Al llegar Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?

¹⁴Ellos dijeron: Unos, que Juan el Bautista; otros, que Elías; y otros, que Jeremías, o alguno de los profetas.

¹⁵Él les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

¹⁶Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

¹⁷Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

¹⁸Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

¹⁹Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que ates en la tierra, estará atado en los

cielos; y todo lo que desates en la tierra, estará desatado en los cielos.

²⁰Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 87](#).

Jesucristo anuncia su muerte

²¹Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que él debía ir a Jerusalén y padecer mucho de parte de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día.

²²Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó a reconvenirle, diciendo: Señor, no lo permita Dios; en ninguna manera te suceda esto.

²³Pero él, volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo, porque tus sentimientos no son los de Dios, sino los de los hombres.

²⁴Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

²⁵Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.

²⁶Porque, ¿qué provecho sacará el hombre de ganar el mundo entero, si pierde su alma? ¿O qué dará un hombre a cambio de su alma?

²⁷Porque el Hijo del Hombre ha de venir en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a su conducta.

²⁸De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que hayan visto venir en su reino al Hijo del Hombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 88](#).

La transfiguración

¹Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

²y se transfiguró ante ellos, y su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se volvieron blancas como la luz.

³En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

⁴Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: Señor, bueno es estarnos aquí; si quieres, hagamos aquí tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

⁵Mientras él aún hablaba, una nube luminosa los cubrió; y salió de la nube una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

⁶Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron enorme temor.

⁷Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

⁸Y cuando alzaron sus ojos, no vieron a nadie, sino a Jesús solo.

⁹Cuando descendían del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

¹⁰Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que debe venir antes Elías?

¹¹Jesús respondió y les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

¹²Mas os digo que Elías ya vino, y no le reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre va a padecer a manos de ellos.

¹³Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 89](#).

Jesús sana a un muchacho lunático

¹⁴Cuando llegaron ellos adonde estaba la multitud, se le acercó un hombre que se arrodilló ante él, diciendo:

¹⁵Señor, ten compasión de mi hijo, que es lunático, y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.

¹⁶Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

¹⁷Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá.

¹⁸Le increpó Jesús, y el demonio salió de él, y quedó curado el muchacho desde aquel momento.

¹⁹Entonces los discípulos, acercándose a Jesús, le dijeron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

²⁰Jesús les dijo: Por vuestra falta de fe; porque de cierto os digo, que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

²¹Pero esta clase de demonios no sale sino con oración y ayuno.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 90](#).

Jesucristo anuncia otra vez su muerte

²²Mientras caminaban ellos por Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres,

²³y le matarán; y al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 91](#).

Pago del tributo del templo

²⁴Cuando llegaron a Capernaúm, se acercaron a Pedro los que cobraban el impuesto de las dos dracmas, y le dijeron: ¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?

²⁵Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús se anticipó a él, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran tributos o impuestos? ¿De sus hijos, o de los extraños?

²⁶Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.

²⁷Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, echa el anzuelo, y al primer pez que suba, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estater; tómallo, y dáselo por mí y por ti.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 92](#).

¿Quién es el mayor?

¹En aquel momento se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es, entonces, mayor en el reino de los cielos?

²Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos,

³y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como los niños, de ningún modo entraréis en el reino de los cielos.

⁴Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos.

⁵Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como éste, a mí me recibe.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 93](#).

Ocasiones de caer

⁶Pero al que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, más le valdría que le colgasen al cuello una piedra de molino de asno, y que le hundieran en el fondo del mar.

⁷¡Ay del mundo por los tropiezos! Porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!

⁸Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtatelo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno.

⁹Y si tu ojo te es ocasión de caer, arráncatelo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.

Parábola de la oveja perdida

¹⁰Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos están viendo siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

¹¹Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¹²¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no dejará las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

¹³Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se habían descarriado.

¹⁴Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 94](#).

Cómo se debe perdonar al hermano

¹⁵Y si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele a solas tú con él; si te escucha, has ganado a tu hermano.

¹⁶Pero si no te escucha, toma aún contigo a uno o dos, para que por boca de dos o tres testigos conste toda palabra.

¹⁷Si rehúsa escucharles a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa escuchar a la iglesia, sea para ti como el gentil y el publicano.

¹⁸De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, estará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, estará desatado en el cielo.

¹⁹Otra vez os digo, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra acerca de cualquier cosa que pidan, les será hecho por mi Padre que está en los cielos.

²⁰Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos.

El perdón de las injurias

²¹Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete veces?

²²Jesús le dijo: No te digo hasta siete veces, sino aun hasta setenta veces siete.

Parábola de los dos deudores

²³Por lo cual el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos.

²⁴Y al comenzar a ajustar cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos.

²⁵No teniendo él con qué pagar, su señor mandó que fuera vendido él, su mujer y sus hijos, y todo lo que tenía, y que se le pagase la deuda.

²⁶Entonces aquel siervo se postró ante él, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

²⁷El señor de aquel siervo, movido a compasión, le soltó y le perdonó la deuda.

²⁸Pero aquel siervo, al salir, se encontró con uno de sus conservos, que le debía cien denarios; y agarrándolo, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes.

²⁹Entonces su consiervo, postrándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo.

³⁰Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda.

³¹Viendo sus conservos lo ocurrido, se entristecieron sobremanera, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado.

³²Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me lo suplicaste.

³³¿No debías tú también haberte compadecido de tu consiervo, como yo tuve compasión de ti?

³⁴Entonces su señor, enojado, le entregó a los verdugos, hasta que pagase todo lo que le debía.

³⁵Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus ofensas.

Jesucristo enseña sobre el divorcio

¹Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, y se fue a la comarca de Judea, al otro lado del Jordán.

²Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.

³Entonces se le acercaron los fariseos para ponerle a prueba, diciéndole: ¿Es lícito a un hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?

⁴Él, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído que el que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra,

⁵y dijo: Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne?

⁶Así que ya no son dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.

⁷Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y repudiarla?

⁸Él les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; pero no fue así desde el principio.

⁹Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio.

¹⁰Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse.

¹¹Entonces él les dijo: No todos son capaces de comprender esta doctrina, sino aquellos a quienes ha sido dado.

¹²Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron eunucos a sí mismos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de aceptar esto, que lo acepte.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 136](#).

Jesucristo bendice a los niños

¹³Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron.

¹⁴Pero Jesús dijo: Dejad a los niños, y no les impidáis que vengan a mí; porque de los tales es el reino de los cielos.

¹⁵Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí.

El joven rico

¹⁶Entonces se le acercó uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué cosa buena haré para tener la vida eterna?

¹⁷Él le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.

¹⁸Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús le dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso

testimonio.

¹⁹Honra a tu padre y a tu madre; y: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

²⁰El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué me falta todavía?

²¹Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende tus posesiones, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.

²²Al oír el joven estas palabras, se fue triste, porque era poseedor de muchos bienes.

²³Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.

²⁴Otra vez os digo: Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

²⁵Sus discípulos, al oír esto, se asombraban en gran manera, diciendo: ¿Quién, entonces, podrá ser salvo?

²⁶Jesús, fijando en ellos la mirada, les dijo: Para los hombres, eso es imposible; mas para Dios todo es posible.

²⁷Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo: Mira que nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?

²⁸Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido os sentaréis también sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

²⁹Y todo el que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

³⁰Pero muchos primeros serán últimos; y últimos, primeros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 137](#).

Los obreros de la viña

¹Porque el reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió de madrugada a contratar obreros para su viña.

²Y habiéndose concertado con los obreros en un denario al día, los envió a su viña.

³Saliendo hacia la hora tercera del día, vio a otros que estaban de pie en la plaza desocupados;

⁴y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron.

⁵Salió otra vez hacia las horas sexta y novena, e hizo lo mismo.

⁶Y saliendo hacia la hora undécima, halló a otros que estaban parados, y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados?

⁷Le dijeron: Porque nadie nos contrató. Él les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.

⁸Al caer la tarde, el dueño de la viña dijo a su administrador: Llama a los obreros y págales el jornal, comenzando desde los últimos hasta los primeros.

⁹Y al venir los que habían ido hacia la hora undécima, recibieron cada uno un denario.

¹⁰Al venir también los primeros, pensaron que recibirían más; pero también ellos recibieron cada uno un denario.

¹¹Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia,

¹²diciendo: Estos últimos han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor abrasador.

¹³Él, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, no te hago injusticia; ¿no te concertaste conmigo en un denario?

¹⁴Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este último como a ti.

¹⁵¿No me es lícito hacer con lo mío lo que quiera? ¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?

¹⁶Así, los últimos serán primeros; y los primeros, últimos; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 138](#).

Nuevamente Jesús anuncia su muerte

¹⁷Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus discípulos aparte en el camino, y les dijo:

¹⁸Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte;

¹⁹y le entregarán a los gentiles para que le escarnezan, le azoten, y le crucifiquen; y al tercer día resucitará.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 139](#).

Petición de Santiago y de Juan

²⁰Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

²¹Él le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

²²Entonces Jesús, respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos respondieron: Podemos.

²³Él les dijo: A la verdad, mi copa beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre.

²⁴Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos.

²⁵Entonces Jesús, llamándoles, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los potentados las oprimen con su autoridad.

²⁶Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros, será vuestro servidor;

²⁷y el que quiera ser el primero entre vosotros, será vuestro siervo;

²⁸como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 140](#).

Dos ciegos reciben la vista

²⁹Al salir ellos de Jericó, le siguió una gran multitud.

³⁰Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, gritaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³¹Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos gritaban más aún, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten compasión de nosotros!

³²Y deteniéndose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que os haga?

³³Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

³⁴Entonces Jesús, movido a compasión, les tocó los ojos, y en seguida recobraron la vista; y le siguieron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 141](#).

La entrada mesiánica en Jerusalén

¹Cuando se acercaron a Jerusalén, y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

²diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis un asna atada, y un pollino con ella; desatadlos, y traédmelos.

³Y si alguien os dice algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará.

⁴Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta, cuando dijo:

ecid a la hija de Sión:

aquí que tu Rey viene a ti,

acible, y sentado sobre un asna,

bre un pollino, hijo de animal de yugo.

⁶Y los discípulos fueron, e hicieron tal como Jesús les mandó;

⁷y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima.

⁸Y la multitud, que era muy numerosa, extendió sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las extendían en el camino.

⁹Y la gente, la que iba delante y la que iba detrás, gritaba, diciendo: ¡Hosanná al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanná en las alturas!

¹⁰Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste?

¹¹Y la gente decía: Éste es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 145](#).

Purificación del templo

¹²Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas;

¹³y les dijo: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 146](#).

¹⁴Ciegos y cojos se acercaron a él en el templo, y los sanó.

¹⁵Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos que gritaban en el templo, diciendo: ¡Hosanná al Hijo de David!, se indignaron,

¹⁶y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis:

la boca de los pequeños y de los niños de pecho,

preparaste perfecta alabanza?

¹⁷Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y se hospedó allí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 145](#).

Maldición a la higuera estéril

¹⁸Al día siguiente, de madrugada, cuando volvía a la ciudad, tuvo hambre.

¹⁹Y al ver una higuera cerca del camino, se fue hacia ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y al instante se secó la higuera.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 146](#).

²⁰Al ver esto los discípulos, decían asombrados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?

²¹Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tenéis fe, y no dudáis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si decís a este monte: Quítate de ahí y échate en el mar, será hecho.

²²Y todo lo que pidáis en oración, creyendo, lo recibiréis.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 149](#).

La autoridad de Jesucristo

²³Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas?, ¿y quién te dio esta autoridad?

²⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas.

²⁵El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

²⁶Y si decimos, de los hombres, tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta.

²⁷Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Parábola de los dos hijos

²⁸¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve a trabajar hoy en mi viña.

²⁹Respondiendo él, dijo: No quiero; pero después, arrepentido, fue.

³⁰Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue.

³¹¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios.

³²Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las ramera le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 150](#).

Los labradores malvados

³³Escuchad otra parábola: Había un hombre, padre de familia, el cual plantó una viña, la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores, y se ausentó del país.

³⁴Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos a los labradores, para que

recibiesen sus frutos.

³⁵Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon.

³⁶Envío de nuevo otros siervos, en mayor número que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera.

³⁷Finalmente les envió su hijo, diciendo: Tendrán respeto a mi hijo.

³⁸Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad.

³⁹Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron.

⁴⁰Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores?

⁴¹Le dijeron: A esos malvados les dará un fin miserable, y arrendará la viña a otros labradores que le paguen el fruto a su tiempo.

⁴²Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras:

piedra que los constructores rechazaron,

ha convertido en piedra angular.

Señor es quien ha hecho esto,

¿es cosa maravillosa a nuestros ojos?

⁴³Por tanto os digo que el reino de Dios os será quitado, y será dado a una nación que produzca los frutos de él.

⁴⁴Y el que caiga sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella caiga, le desmenuzará.

⁴⁵Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que se refería a ellos.

⁴⁶Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 151](#).

Parábola del banquete de bodas

¹Tomando Jesús la palabra, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

²El reino de los cielos es semejante a un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo;

³y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir.

⁴Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: Mirad, ya he preparado mi banquete; mis toros y mis animales engordados han sido matados, y todo está a punto; venid a las bodas.

⁵Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, otro a sus negocios;

⁶y otros, echando mano a los siervos, los maltrataron y los mataron.

⁷Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad.

⁸Después dijo a sus siervos: El banquete está a punto; mas los que fueron invitados no eran dignos.

⁹Id, pues, a las encrucijadas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

¹⁰Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos; y el salón de bodas se llenó de convidados.

¹¹Y al entrar el rey para ver a los convidados, vio allí a un hombre que no estaba vestido con traje de boda.

¹²Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido con traje de boda? Mas él enmudeció.

¹³Entonces el rey dijo a los sirvientes: Atadle de pies y manos, y echadle a las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¹⁴Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 152](#).

La cuestión del tributo

¹⁵Entonces se fueron los fariseos a deliberar cómo tenderle una trampa y sorprenderle en alguna palabra.

¹⁶Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te da cuidado de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

¹⁷Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no?

¹⁸Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?

¹⁹Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

²⁰Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción?

²¹Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

²²Oyendo esto, se quedaron asombrados, y dejándole, se fueron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 153](#).

La pregunta sobre la resurrección

²³Aquel día se le acercaron los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

²⁴diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano.

²⁵Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano.

²⁶De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo.

²⁷Y después de todos, murió también la mujer.

²⁸En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?

²⁹Entonces, respondiendo Jesús, les dijo: Estáis en un error, por no saber las Escrituras ni el poder de Dios.

³⁰Porque en la resurrección no se casan ni son dadas en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.

³¹Pero en cuanto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo:

³²Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es un Dios de muertos, sino de vivos.

³³Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 154](#).

El principal mandamiento

³⁴Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se reunieron de común acuerdo.

³⁵Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarlo, diciendo:

³⁶Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley?

³⁷Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente.

³⁸Éste es el primero y gran mandamiento.

³⁹Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

⁴⁰De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 155](#).

¿De quién es hijo el Cristo?

⁴¹Y estando reunidos los fariseos, les preguntó Jesús,

⁴²diciendo: ¿Qué opináis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David.

⁴³Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo:

Dijo el Señor a mi Señor:

éntate a mi derecha,

sta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

⁴⁵Pues si David le llama Señor, ¿cómo es hijo suyo?

⁴⁶Y nadie le podía responder palabra; y nadie se atrevió desde aquel día a preguntarle más.

Jesucristo acusa a escribas y fariseos

¹Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo:

²En la cátedra de Moisés están sentados los escribas y los fariseos.

³Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.

⁴Pues atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas;

⁵sino que hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. Pues ensanchan sus filacterias, y alargan los flecos de sus mantos;

⁶y les gusta ocupar el primer puesto en los banquetes y los primeros asientos en las sinagogas,

⁷ser saludados efusivamente en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí.

⁸Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

⁹Y no llaméis padre vuestro en la tierra a nadie; porque uno solo es vuestro Padre, el que está en los cielos.

¹⁰Ni seáis llamados maestros; porque uno solo es vuestro Maestro, el Cristo.

¹¹El mayor de vosotros, será vuestro servidor.

¹²Mas cualquiera que se ensalce a sí mismo, será humillado; y cualquiera que se humille a sí mismo, será ensalzado.

¹³Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando.

¹⁴¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por esto recibiréis mayor condenación.

¹⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis el mar y la tierra para hacer un prosélito, y cuando llega a serlo, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros.

¹⁶¡Ay de vosotros, guías ciegos!, que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, queda obligado.

¹⁷¡Insensatos y ciegos!, porque ¿qué es mayor, el oro o el templo que santifica al oro?

¹⁸También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, queda obligado.

¹⁹¡Necios y ciegos!, porque ¿qué es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica a la ofrenda?

²⁰Pues el que jura por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él;

²¹y el que jura por el templo, jura por él, y por el que lo habita;

²²y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por el que está sentado en él.

²³¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque pagáis el diezmo de la menta, del eneldo y del comino, y habéis dejado lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello.

²⁴¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello!

²⁵¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque limpiáis lo exterior del vaso y del plato,

pero por dentro estáis llenos de rapiña y de injusticia.

²⁶¡Fariseo ciego! Limpia primero lo de dentro del vaso y del plato, para que también lo de fuera quede limpio.

²⁷¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, aparecen hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

²⁸Así también vosotros por fuera, a la verdad, aparecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad.

²⁹¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos,

³⁰y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no habríamos sido sus cómplices en la sangre de los profetas.

³¹Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron a los profetas.

³²¡Vosotros también colmad la medida de vuestros padres!

³³¡Serpientes, engendros de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno?

³⁴Por tanto, he aquí que yo os envío profetas, sabios y escribas; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

³⁵para que venga sobre vosotros toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, a quien matasteis entre el templo y el altar.

³⁶De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación.

Lamento de Jesucristo sobre Jerusalén

³⁷¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

³⁸He aquí que vuestra casa os es dejada desierta.

³⁹Porque os digo que desde ahora no me veréis más, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 157](#).

Jesucristo predice la destrucción del templo

¹Cuando Jesús salió del templo, y mientras iba de camino, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo.

²Él respondió y les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada.

Señales antes del fin

³Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo sucederán estas cosas, y cuál será la señal de tu venida, y del final de esta época?

⁴Respondiendo Jesús, les dijo: Mirad que nadie os engañe.

⁵Porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán a muchos.

⁶Oiréis hablar de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os alarméis, porque es necesario que todo eso acontezca; pero aún no es el fin.

⁷Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá hambres, epidemias, y terremotos en diferentes lugares.

⁸Mas todo esto será el principio de dolores.

⁹Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán, y seréis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre.

¹⁰Muchos tropezarán entonces, y se entregarán unos a otros, y unos a otros se aborrecerán.

¹¹Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;

¹²y debido al aumento de la iniquidad, se enfriará el amor de la mayoría.

¹³Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo.

¹⁴Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 159](#).

¹⁵Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación de la desolación, anunciada por medio del profeta Daniel (el que lea, entienda),

¹⁶entonces los que estén en Judea, huyan a los montes.

¹⁷El que esté en la azotea, no descienda para tomar nada de su casa;

¹⁸y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa.

¹⁹Mas ¡ay de las que en aquellos días estén encintas, y de las que estén criando!

²⁰Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado;

²¹porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.

²²Y si aquellos días no fuesen acortados, no se salvaría nadie; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados.

²³Entonces, si alguno os dice: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis.

²⁴Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, hasta el punto de engañar, si fuera posible, aun a los escogidos.

²⁵Mirad que os lo he predicho.

²⁶Así que si os dicen: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en las habitaciones interiores, no lo creáis.

²⁷Porque así como el relámpago sale del oriente y brilla hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre.

²⁸Dondequiera que esté el cadáver, allí se juntarán las águilas.

La venida del Hijo del Hombre

²⁹E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán sacudidas.

³⁰Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces harán duelo todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.

³¹Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y reunirán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 160](#).

³²De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se ha puesto tierna, y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca.

³³Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, conoced que él está cerca, a las puertas.

³⁴De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³⁵El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³⁶Pero de aquel día y de aquella hora nadie sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.

³⁷Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.

³⁸Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, hasta el día en que Noé entró en el arca,

³⁹y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del Hombre.

⁴⁰Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado.

⁴¹Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada.

⁴²Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor.

⁴³Y comprended aquello de que si el padre de familia supiese a qué hora iba a venir el ladrón, velaría y no dejaría que horadasen su casa.

⁴⁴Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no penséis.

⁴⁵¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor al frente de su servidumbre, para que les dé el alimento a su tiempo?

⁴⁶Dichoso aquel siervo, al cual, cuando su señor venga, le halle obrando así.

⁴⁷De cierto os digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.

⁴⁸Pero si aquel siervo malo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir;

⁴⁹y comienza a golpear a sus consiervos, y a comer y a beber con los borrachos,

⁵⁰vendrá el señor de aquel siervo el día que éste no espera, y a la hora que no sabe,

⁵¹y lo castigará muy duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 161](#).

Parábola de las diez vírgenes

¹Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al esposo.

²Cinco de ellas eran prudentes, y cinco insensatas.

³Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

⁴mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

⁵Y tardándose el esposo, cabecearon todas y se durmieron.

⁶Y a la medianoche se oyó un grito: ¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!

⁷Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, y arreglaron sus lámparas.

⁸Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite; porque nuestras lámparas se apagan.

⁹Pero las prudentes respondieron diciendo: No sea que no haya suficiente para nosotras ni para vosotras, id más bien a los que venden, y comprad para vosotras mismas.

¹⁰Pero mientras ellas iban a comprar, vino el esposo; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

¹¹Después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, señor, ábrenos!

¹²Pero él respondió y dijo: De cierto os digo, que no os conozco.

¹³Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 162](#).

Parábola de los talentos

¹⁴Porque el reino de los cielos es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus siervos y les encomendó sus bienes.

¹⁵A uno dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y en seguida se ausentó del país.

¹⁶Y el que había recibido cinco talentos, fue y negoció con ellos, y ganó otros cinco talentos.

¹⁷Asimismo el que había recibido dos, ganó también otros dos.

¹⁸Pero el que había recibido uno, fue y cavó un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.

¹⁹Después de mucho tiempo, volvió el señor de aquellos siervos, y ajustó cuentas con ellos.

²⁰Y llegando el que había recibido cinco talentos, trajo otros cinco talentos, diciendo: Señor, me entregaste cinco talentos; mira, he ganado otros cinco talentos sobre ellos.

²¹Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²²Llegando también el que había recibido dos talentos, dijo: Señor, me entregaste dos talentos; mira, he ganado otros dos talentos sobre ellos.

²³Su señor le dijo: Bien, siervo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor.

²⁴Pero llegando también el que había recibido un talento, dijo: Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste;

²⁵por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo.

²⁶Mas su señor respondió, y le dijo: Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí.

²⁷Debías, pues, haber llevado mi dinero a los banqueros, y al volver yo, hubiera recibido lo mío con los intereses.

²⁸Quitadle, pues, el talento, y dádsele al que tiene diez talentos.

²⁹Porque a todo el que tiene, le será dado, y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado.

³⁰Y al siervo inútil echadlo en las tinieblas de afuera; allí será el llanto y el crujir de dientes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 163](#).

El juicio final

³¹Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria,

³²y serán reunidas delante de él todas las naciones, y separará a los unos de los otros, como separa el pastor las ovejas de los cabritos.

³³Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.

³⁴Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.

³⁵Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis;

³⁶estuve desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.

³⁷Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te alimentamos, o sediento, y te dimos de beber?

³⁸Y ¿cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te vestimos?

³⁹¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti?

⁴⁰Y el Rey responderá y les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis.

⁴¹Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles.

⁴²Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber;

⁴³fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me vestisteis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.

⁴⁴Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te asistimos?

⁴⁵Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de éstos más pequeños, tampoco a mí me lo hicisteis.

⁴⁶E irán éstos al castigo eterno, mas los justos a la vida eterna.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 164](#).

El complot para prender a Jesús

¹Y sucedió que, cuando Jesús terminó de hablar todas estas cosas, dijo a sus discípulos:

²Sabéis que dentro de dos días se celebra la pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado.

³Entonces los principales sacerdotes, los escribas, y los ancianos del pueblo se reunieron en el patio del palacio del sumo sacerdote llamado Caifás,

⁴y tuvieron consejo para prender con engaño a Jesús, y matarle.

⁵Pero decían: No durante la fiesta, para que no se haga un alboroto en el pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 165](#).

Jesucristo es ungido en Betania

⁶Y estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

⁷se acercó a él una mujer, con un frasco de alabastro de perfume muy caro, y lo derramó sobre la cabeza de él, mientras estaba sentado a la mesa.

⁸Al ver esto, los discípulos se indignaron y decían: ¿Para qué este despilfarro?

⁹Porque esto podía haberse vendido a gran precio, y haberse dado a los pobres.

¹⁰Dándose cuenta de ello, les dijo Jesús: ¿Por qué molestáis a esta mujer?, pues ha hecho conmigo una buena obra.

¹¹Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.

¹²Pues al derramar ella este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho con miras a mi sepultura.

¹³De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, en recuerdo de ella.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

Judas se ofrece para entregar a Jesucristo

¹⁴Entonces uno de los doce, el que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes,

¹⁵y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le asignaron treinta piezas de plata.

¹⁶Y desde entonces buscaba una oportunidad para entregarle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 165](#).

Institución de la Cena del Señor

¹⁷El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, se acercaron los discípulos a Jesús y le dijeron: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la pascua?

¹⁸Y él dijo: Id a la ciudad, a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en

tu casa voy a celebrar la pascua con mis discípulos.

¹⁹Y los discípulos hicieron conforme Jesús les había mandado, y prepararon la pascua.

²⁰Al caer la tarde, se sentó a la mesa con los doce.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 166](#).

²¹Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

²²Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Acaso soy yo, Señor?

²³Entonces él respondió y dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar.

²⁴El Hijo del Hombre se va, es cierto, según está escrito de él, pero ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! ¡Más le valdría a ese hombre no haber nacido!

²⁵Tomando la palabra Judas, el que le estaba traicionando, dijo: ¿Acaso soy yo, Maestro? Jesús le respondió: Tú lo has dicho.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 168](#).

²⁶Y mientras comían, tomó Jesús el pan y, tras pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.

²⁷Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: Bebed de ella todos;

²⁸porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que va a ser derramada por muchos, para remisión de los pecados.

²⁹Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 171](#).

Jesús anuncia la negación de Pedro

³⁰Y cuando hubieron cantado el himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

³¹Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas del rebaño.

³²Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

³³Tomando entonces Pedro la palabra, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵Pedro le dijo: Aunque tenga que morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 179](#).

Jesús ora en Getsemaní

³⁶Entonces marchó Jesús con ellos a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras voy a orar allá.

³⁷Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a sentir gran angustia.

³⁸Entonces les dijo: Mi alma está abrumada de una tristeza mortal; quedaos aquí, y velad conmigo.

³⁹Y adelantándose un poco, se postró rostro en tierra, orando y diciendo: Padre mío, si es posible

pase de mí esta copa; sin embargo, no se haga como yo quiero, sino como tú.

⁴⁰Vino luego a los discípulos, y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

⁴¹Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está animoso, pero la carne es débil.

⁴²De nuevo se apartó, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no es posible que pase de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad.

⁴³Vino otra vez y los halló durmiendo, porque los ojos de ellos estaban cargados de sueño.

⁴⁴Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras.

⁴⁵Entonces vino a sus discípulos y les dijo: Dormid, pues, y descansad. He aquí que ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores.

⁴⁶Levantaos, vamos; ved, se acerca el que me entrega.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 180](#).

Arresto de Jesús

⁴⁷Mientras todavía hablaba, vino Judas, uno de los doce, y con él mucha gente con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y de los ancianos del pueblo.

⁴⁸Y el que le entregaba les había dado una contraseña, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle.

⁴⁹Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó.

⁵⁰Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.

⁵¹En esto, uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hirió a un siervo del sumo sacerdote, cortándole una oreja.

⁵²Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que empuñen espada, a espada perecerán.

⁵³¿O te parece que no puedo ahora rogar a mi Padre, y que él no pondría a mi disposición más de doce legiones de ángeles?

⁵⁴Pero ¿cómo se cumplirían entonces las Escrituras, de que es menester que suceda así?

⁵⁵Seguidamente, dijo Jesús a la gente: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos a prenderme? Cada día me sentaba ante vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis.

⁵⁶Pero todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 181](#).

Jesucristo ante el sanedrín

⁵⁷Los que prendieron a Jesús le llevaron ante el sumo sacerdote Caifás, adonde estaban reunidos los escribas y los ancianos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 183](#).

⁵⁸Y Pedro le seguía de lejos hasta el patio del palacio del sumo sacerdote; y entrando, se sentó con los guardias, para ver el final.

⁵⁹Los principales sacerdotes y los ancianos y todo el sanedrín, buscaban un falso testimonio contra Jesús, para entregarle a la muerte,

⁶⁰y no lo hallaron, aunque se presentaron muchos testigos falsos. Pero al fin llegaron dos testigos falsos,

⁶¹que dijeron: Éste dijo: Puedo derribar el templo de Dios, y reedificarlo en tres días.

⁶²Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?

⁶³Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

⁶⁴Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que a partir de ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo sobre las nubes del cielo.

⁶⁵Entonces el sumo sacerdote se rasgó las vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

⁶⁶¿Qué os parece? Ellos respondieron y dijeron: ¡Es reo de muerte!

⁶⁷Entonces le escupieron en el rostro, y le dieron de puñetazos, y otros le abofetearon,

⁶⁸diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 183](#).

Pedro niega a Jesús

⁶⁹Pedro estaba sentado fuera en el patio; y se le acercó una criada, y le dijo: Tú también estabas con Jesús el galileo.

⁷⁰Mas él lo negó delante de todos, diciendo: No sé lo que dices.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 182](#).

⁷¹Al salir él al portal, le vio otra, y dijo a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús el nazareno.

⁷²Pero él negó otra vez con juramento: No conozco a ese hombre.

⁷³Un poco después, se acercaron los que estaban allí, y le dijeron a Pedro: De seguro que tú también eres uno de ellos, porque hasta tu manera de hablar te descubre.

⁷⁴Entonces él comenzó a maldecir, y a jurar: No conozco a ese hombre. Y en seguida cantó el gallo.

⁷⁵Entonces Pedro se acordó de la palabra de Jesús, el cual le había dicho: Antes que cante el gallo, me negarás tres veces. Y saliendo fuera, lloró amargamente.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 184](#).

Jesucristo ante Pilato

¹Llegada la mañana, todos los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús, para darle muerte.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 185](#).

²Y después de atarlo, se lo llevaron, y lo entregaron a Poncio Pilato, el gobernador.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 187](#).

Muerte de Judas

³Entonces Judas, el que le había entregado, viendo que Jesús había sido condenado, sintió remordimiento y devolvió las treinta piezas de plata a los principales sacerdotes y a los ancianos,

⁴diciendo: He pecado, entregando sangre inocente. Mas ellos dijeron: A nosotros, ¿qué? ¡Allá tú!

⁵Entonces él arrojó las piezas de plata en el templo y se retiró; y fue y se ahorcó.

⁶Mas los principales sacerdotes recogieron las piezas de plata y dijeron: No es lícito echarlas en el tesoro de las ofrendas, porque es precio de sangre.

⁷Y después de celebrar consejo, compraron con ellas el campo del alfarero, para sepultura de los extranjeros.

⁸Por lo cual aquel campo se ha llamado hasta el día de hoy: Campo de sangre.

⁹Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, cuando dijo: Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio del que fue tasado, según precio puesto por los hijos de Israel;

¹⁰y las dieron para el campo del alfarero, como me ordenó el Señor.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 186](#).

Pilato interroga a Jesús

¹¹Jesús, pues, estaba en pie delante del gobernador; y éste le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? Y Jesús le dijo: Tú lo dices.

¹²Y siendo acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos, nada respondió.

¹³Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?

¹⁴Pero Jesús no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 187](#).

Jesús, sentenciado a muerte

¹⁵Ahora bien, en el día de la fiesta acostumbraba el gobernador soltar al pueblo un preso, el que quisiesen.

¹⁶Y tenían entonces un preso famoso llamado Barrabás.

¹⁷Reunidos, pues, ellos, les dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?

¹⁸Porque sabía que por envidia le habían entregado.

¹⁹Y estando él sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: No tengas nada que ver con ese justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él.

²⁰Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud que pidiese a Barrabás, y que diesen muerte a Jesús.

²¹Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás.

²²Pilato les dijo: ¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos le dijeron: ¡Sea crucificado!

²³Y el gobernador les dijo: Pues ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aún más, diciendo: ¡Sea crucificado!

²⁴Viendo Pilato que nada conseguía, sino que más bien se formaba un tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante del pueblo, diciendo: Soy inocente de la sangre de este justo; allá vosotros.

²⁵Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

²⁶Entonces les soltó a Barrabás; y habiendo azotado a Jesús, le entregó para ser crucificado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 189](#).

²⁷Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al pretorio, y reunieron alrededor de él a toda la compañía;

²⁸y desnudándole, le echaron encima un manto de escarlata,

²⁹y trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha; e hincando la rodilla delante de él, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos!

³⁰Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 190](#).

³¹Después de haberle escarnecido, le quitaron el manto, le pusieron sus vestidos, y le llevaron para crucificarle.

Crucifixión y muerte del Señor Jesús

³²Cuando salían, hallaron a un hombre de Cirene que se llamaba Simón; a éste obligaron a que llevase la cruz.

³³Y cuando llegaron a un lugar llamado Gólgota, que significa: Lugar de la Calavera,

³⁴le dieron a beber vinagre mezclado con hiel; pero después de haberlo probado, no quiso beberlo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 191](#).

³⁵Después que le crucificaron, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes, para que se cumpliese lo dicho por el profeta: Partieron entre sí mis vestidos, y sobre mi ropa echaron suertes.

³⁶Y sentados, le guardaban allí.

³⁷Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita: ÉSTE ES JESÚS, REY DE LOS JUDÍOS.

³⁸Entonces crucificaron con él a dos ladrones, uno a la derecha, y otro a la izquierda.

³⁹Y los que pasaban le injuriaban, meneando la cabeza,

⁴⁰y diciendo: Tú que derribas el templo, y en tres días lo reedificas, sálvate a ti mismo; si eres Hijo de Dios, desciende de la cruz.

⁴¹De esta manera, también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían:

⁴²A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él.

⁴³Ha puesto su confianza en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.

⁴⁴Lo mismo le injuriaban también los ladrones que estaban crucificados con él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 192](#).

⁴⁵Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁶Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

⁴⁷Algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: A Elías llama éste.

⁴⁸Y al instante, corriendo uno de ellos, tomó una esponja, y la empapó de vinagre, y poniéndola en una caña, le dio a beber.

⁴⁹Pero los otros decían: Deja, veamos si viene Elías a salvarle.

⁵⁰Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 193](#).

⁵¹Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

⁵²y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

⁵³y saliendo de los sepulcros después de la resurrección de él, entraron en la santa ciudad, y se aparecieron a muchos.

⁵⁴El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían acontecido, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente, éste era Hijo de Dios.

⁵⁵Estaban allí muchas mujeres mirando de lejos, las cuales habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole,

⁵⁶entre las cuales estaban María la Magdalena, María la madre de Jacobo y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 194](#).

Jesús es sepultado

⁵⁷Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús.

⁵⁸Éste se presentó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 195](#).

⁵⁹Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

⁶⁰y lo puso en su sepulcro nuevo, que había excavado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue.

⁶¹Y estaban allí María la Magdalena, y la otra María, sentadas frente al sepulcro.

La guardia ante la tumba

⁶²Al día siguiente, que es después de la Preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato,

⁶³diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré.

⁶⁴Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y el último engaño será peor que el primero.

⁶⁵Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis.

⁶⁶Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, además de poner la guardia.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 196](#).

La resurrección del Señor

¹Pasado el sábado, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María la Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro.

²Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella.

³Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve.

⁴Y de miedo de él los guardias temblaron y se quedaron como muertos.

⁵Mas el ángel, dirigiéndose a las mujeres, les dijo: Dejad de temer vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado.

⁶No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde yacía el Señor.

⁷E id pronto y decid a sus discípulos que ha resucitado de los muertos, y he aquí que va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis. He aquí que os lo he dicho.

⁸Entonces ellas, saliendo a toda prisa del sepulcro con temor y gran gozo, fueron corriendo a dar las nuevas a sus discípulos. Y mientras iban a dar las nuevas a los discípulos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 197](#).

⁹he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, se asieron a sus pies, y le adoraron.

¹⁰Entonces Jesús les dijo: No temáis ya; id, dad las nuevas a mis hermanos, para que vayan a Galilea, y allí me verán.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 200](#).

El informe de la guardia

¹¹Mientras ellas iban, he aquí que algunos de la guardia fueron a la ciudad, e informaron a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

¹²Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados,

¹³diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos.

¹⁴Y si esto lo oye el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os evitaremos preocupaciones.

¹⁵Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se divulgó extensamente entre los judíos hasta hoy.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 201](#).

La gran comisión

¹⁶Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.

¹⁷Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.

¹⁸Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la

tierra.

¹⁹Por tanto, id, y haced discípulos en todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;

²⁰enseñándoles a guardar todas las cosas que os he mandado; y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 207](#).

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN
SAN MARCOS

Marcos 1

Predicación de Juan el Bautista

¹Principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 8](#).

Como está escrito en Isaías el profeta:
aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino.
Voz de uno que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
enderezad derechas sus sendas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 11](#).

⁴Apareció Juan bautizando en el desierto, y predicando el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados.

⁵Y salían a él toda la región de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados.

⁶Y Juan llevaba un vestido hecho de pelos de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de su cintura; y comía langostas y miel silvestre.

⁷Y predicaba, diciendo: Viene después de mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias.

⁸Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 22](#).

El bautismo de Jesucristo

⁹Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán.

¹⁰E inmediatamente, cuando subía del agua, vio que se rasgaban los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él.

¹¹Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 23](#).

Tentación de Jesucristo

¹²Y luego el Espíritu le impulsó al desierto.

¹³Y estuvo en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás, y estaba con las fieras; y los ángeles le servían.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 24](#).

Jesucristo empieza su ministerio

¹⁴Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 31](#).

¹⁵y diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 33](#).

Jesucristo llama a cuatro pescadores

¹⁶Mientras pasaba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, que echaban una red en el mar, porque eran pescadores.

¹⁷Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres.

¹⁸Y dejando al instante sus redes, le siguieron.

¹⁹Pasando de allí un poco más adelante, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, también ellos en la barca remendando las redes.

²⁰Al instante los llamó; y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 35](#).

Un hombre que tenía un espíritu inmundo

²¹Y entraron en Capernaúm; y tan pronto como llegó el sábado, entrando en la sinagoga, enseñaba.

²²Y se admiraban de su enseñanza; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas.

²³Y había en la sinagoga de ellos un hombre con espíritu inmundo, que dio voces,

²⁴diciendo: ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Sé quien eres, el Santo de Dios.

²⁵Pero Jesús le conminó diciendo: ¡Cállate, y sal de él!

²⁶El espíritu inmundo, haciéndole agitarse convulsivamente y dando un gran grito, salió de él.

²⁷Y todos quedaron atónitos, de tal manera que discutían entre sí, diciendo: ¿Qué es esto? ¿Una enseñanza nueva, expuesta con autoridad! Da órdenes incluso a los espíritus inmundos, y le obedecen.

²⁸Y muy pronto se extendió su fama por toda la comarca circunvecina de Galilea.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 36](#).

Jesucristo sana a la suegra de Pedro

²⁹Inmediatamente después de salir de la sinagoga, vinieron a casa de Simón y Andrés, con Jacobo y Juan.

³⁰Y la suegra de Simón estaba acostada con fiebre; y en seguida le hablaron de ella.

³¹Entonces él se acercó, y tomándola de la mano, la levantó. Luego la dejó la fiebre, y ella comenzó a servirles.

Muchos sanados al ponerse el sol

³²Al atardecer, cuando se puso el sol, comenzaron a traerle a todos los enfermos y endemoniados;
³³y toda la ciudad estaba agolpada a la puerta.

³⁴Y sanó a muchos que estaban enfermos de diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios; y no dejaba hablar a los demonios, porque sabían quién era.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 37](#).

Jesucristo recorre Galilea predicando

³⁵De madrugada, cuando estaba aún muy oscuro, se levantó, salió y se fue a un lugar solitario, y allí se puso a orar.

³⁶Simón, y los que estaban con él, salieron en busca suya;

³⁷y cuando le encontraron, le dijeron: Todos te buscan.

³⁸Él les dijo: Vámonos a otro lugar, a los pueblos vecinos, para que predique también allí; porque para eso he salido.

³⁹Salió, pues, a recorrer toda la Galilea, predicando en las sinagogas de ellos y expulsando los demonios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 38](#).

Jesucristo sana a un leproso

⁴⁰Viene hacia él un leproso suplicándole, y arrodillándose, le dice: Si quieres, puedes limpiarme.

⁴¹Y, movido a compasión, Jesús extendió la mano, le tocó, y le dijo: Quiero, ¡queda limpio!

⁴²Al instante le dejó la lepra, y quedó limpio.

⁴³Entonces le advirtió severamente, y le despidió luego,

⁴⁴y le dijo: Mira que no digas nada a nadie, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés ordenó, para que les sirva de testimonio.

⁴⁵Pero él salió y comenzó a proclamarlo abiertamente y a divulgar el hecho, de tal manera que Jesús ya no podía entrar públicamente en ninguna ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares despoblados; y venían a él de todas partes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 40](#).

Jesucristo sana a un paralítico

- ¹Entró Jesús otra vez en Capernaúm después de algunos días; y corrió la voz de que estaba en casa.
- ²Y se reunieron muchos, tanto que ya no quedaba sitio ni aun delante de la puerta; y les hablaba la palabra.
- ³En esto, llegan unos hombres trayéndole un paralítico, llevado por cuatro de ellos.
- ⁴Y como no podían acercarse a él a causa de la multitud, abrieron un boquete en el techo encima de donde él estaba, y por la abertura hecha, bajaron la camilla en que yacía el paralítico.
- ⁵Al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.
- ⁶Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales razonaban en sus corazones:
- ⁷¿Por qué habla éste así? Está blasfemando. ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
- ⁸Y al instante Jesús, conociendo en su espíritu que razonaban de esta manera dentro de sí mismos, les dijo: ¿Por qué pensáis esas cosas en vuestros corazones?
- ⁹¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: Tus pecados te son perdonados, o decirle: Levántate, toma tu camilla y anda?
- ¹⁰Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico):
- ¹¹A ti te digo: Levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.
- ¹²Entonces él se levantó, y tomando en seguida su camilla, salió a la vista de todos, de manera que todos se asombraron, y glorificaban a Dios, diciendo: Nunca hemos visto nada como esto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 41](#).

Llamamiento de Leví

- ¹³Él salió de nuevo a la orilla del mar; y toda la multitud venía a él, y él comenzó a enseñarles.
- ¹⁴Y al pasar, vio a Leví, el hijo de Alfeo, sentado a la mesa de impuestos, y le dijo: Sígueme. Y él se levantó y le siguió.
- ¹⁵Y sucedió que estando sentado a la mesa en casa de él, muchos cobradores de impuestos y pecadores notorios estaban también sentados a la mesa juntamente con Jesús y sus discípulos; porque había muchos, y le seguían.
- ¹⁶Cuando los escribas del partido de los fariseos vieron que comía con los pecadores y cobradores de impuestos, comenzaron a decir a sus discípulos: ¿Qué es esto, que él come y bebe con los cobradores de impuestos y pecadores?
- ¹⁷Al oír esto Jesús, les dijo: Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 42](#).

La pregunta sobre el ayuno

- ¹⁸Y los discípulos de Juan y los de los fariseos estaban ayunando; y vinieron y le dijeron: ¿Por qué

ayunan los discípulos de Juan y los de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan?

¹⁹Jesús les dijo: ¿Acaso pueden ayunar los invitados a la boda mientras está con ellos el novio? Durante todo el tiempo que tienen con ellos al novio, no pueden ayunar.

²⁰Pero vendrán días cuando el novio les será quitado, y entonces ayunarán en aquel día.

²¹Nadie pone un remiendo de paño sin estrenar en un vestido viejo; de otra manera, el remiendo tira del vestido, lo nuevo de lo viejo, y se produce un desgarrón peor.

²²Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de otra manera, el vino nuevo revienta los odres, y tanto el vino como los odres se echan a perder; sino que el vino nuevo se ha de echar en odres nuevos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 43](#).

Los discípulos recogen espigas en día de sábado

²³Sucedió también que él pasaba por los sembrados en sábado, y sus discípulos comenzaron a abrirse camino arrancando las espigas.

²⁴Entonces los fariseos le decían: Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no es lícito?

²⁵Y él les dijo: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y sintió hambre, él y los que con él estaban;

²⁶cómo entró en la casa de Dios, en tiempos de Abiatar, sumo sacerdote, y se comió los panes de la proposición, que sólo a los sacerdotes les es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?

²⁷Y les decía: El sábado fue instituido para el hombre, y no el hombre para el sábado.

²⁸Por tanto, el Hijo del Hombre es también señor del sábado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 46](#).

Marcos 3

El hombre de la mano seca

¹Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano.

²Y le acechaban para ver si le sanaría en sábado, a fin de poder acusarle.

³Entonces le dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio.

⁴Y les dijo: ¿Es lícito en sábado hacer bien, o hacer mal; salvar una vida, o matar? Pero ellos callaban.

⁵Y después de echarles una mirada alrededor con ira, entristecido por la dureza de sus corazones, le dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le quedó restablecida.

⁶Y los fariseos comenzaron en seguida a tramar con los herodianos contra él para ver cómo destruirle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 47](#).

La multitud a la orilla del mar

⁷Mas Jesús se retiró al mar con sus discípulos, y le siguió gran multitud de Galilea. También de Judea,

⁸de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, y de los alrededores de Tiro y de Sidón, una gran multitud, enterada de todo cuanto Jesús estaba haciendo, acudió a él.

⁹Y les dijo a sus discípulos que le tuviesen lista una barca, a causa del gentío, para que no le estrujaran.

¹⁰Porque había sanado a muchos; hasta el punto de que cuantos padecían dolencias, se le echaban encima para tocarle.

¹¹Y siempre que los espíritus inmundos le veían, caían delante de él y gritaban, diciendo: Tú eres el Hijo de Dios.

¹²Mas él les advertía seriamente que no manifestasen quién era.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 48](#).

Elección de los doce apóstoles

¹³Subió al monte, y llamó junto a sí a los que él quiso; y vinieron a él.

¹⁴Y designó a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar,

¹⁵y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para expulsar demonios.

¹⁶Designó a los doce y puso a Simón por sobrenombre Pedro;

¹⁷a Jacobo, el hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacobo, a quienes puso por sobrenombre Boanerges, es decir, Hijos del trueno;

¹⁸a Andrés, Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo el de Alfeo, Tadeo, Simón el cananita,

¹⁹y Judas Iscariote, el mismo que le traicionó.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 49](#).

La blasfemia contra el Espíritu Santo

²⁰Luego entró en una casa. Y se aglomeró de nuevo la multitud, hasta el punto de que no podían ni probar bocado.

²¹Cuando se enteraron sus parientes, salieron para hacerse cargo de él; porque decían: Está fuera de sí.

²²Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: Está poseído por Beelzebú, y: En nombre del príncipe de los demonios es como expulsa éste los demonios.

²³Él les llamó junto a sí y les decía en parábolas: ¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás?

²⁴Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede seguir en pie.

²⁵Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no podrá mantenerse en pie.

²⁶Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo, y se ha dividido, no puede mantenerse en pie, sino que ha llegado su fin.

²⁷Pero nadie puede entrar en la casa de un hombre forzado y saquear sus bienes, si primero no ata al forzado, y entonces podrá saquear su casa.

²⁸En verdad os digo que todo será perdonado a los hijos de los hombres, los pecados y las blasfemias, cualesquiera que sean;

²⁹pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo, no tiene jamás perdón, sino que es reo de un pecado eterno.

³⁰Porque decían: Tiene un espíritu inmundo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 61](#).

La madre y los hermanos de Jesús

³¹En esto, llegaron su madre y sus hermanos, y quedándose afuera, enviaron a llamarle.

³²Había una multitud sentada alrededor de él, y le dijeron: Tu madre y tus hermanos están afuera, y te buscan.

³³Él les respondió diciendo: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?

³⁴Y mirando en torno a los que estaban sentados en corro a su alrededor, dijo: Éstos son mi madre y mis hermanos.

³⁵Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana, y mi madre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 63](#).

Parábola del sembrador

¹Otra vez comenzó Jesús a enseñar junto al mar, y se reunió ante él una multitud tan grande, que hubo de subir a una barca y, ya en el mar, se sentó; y toda la multitud estaba en tierra, frente al mar.

²Y les enseñaba muchas cosas en parábolas, y les decía en su enseñanza:

³Oíd: Salió el sembrador a sembrar;

⁴y aconteció que, al sembrar, una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves y se la comieron.

⁵Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó en seguida, porque no tenía profundidad de tierra.

⁶Pero cuando salió el sol, se agostó, y por no tener raíz, se marchitó.

⁷Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto.

⁸Y otra parte cayó en tierra buena, y daba fruto que brotaba y crecía, y producía treinta, sesenta y hasta ciento por uno.

⁹Y les decía: El que tiene oídos para oír, que oiga.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 64](#).

¹⁰Cuando se quedó solo, los que le rodeaban con los doce, le preguntaron sobre las parábolas.

¹¹Y les decía: A vosotros os ha sido dado el misterio del reino de Dios; pero a los que están fuera, todo se les presenta en parábolas;

¹²para que, por mucho que sigan mirando, vean, pero no perciban; y por mucho que sigan escuchando, oigan, pero no entiendan; no sea que se conviertan, y se les perdone.

¹³Y les dijo: ¿No entendéis esta parábola? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las demás?

¹⁴El sembrador siembra la palabra.

¹⁵Algunos son como los de junto al camino, donde se siembra la palabra, que, en cuanto la oyen, en seguida viene Satanás, y se lleva la palabra que ha sido sembrada en ellos.

¹⁶Otros son como los que fueron sembrados en pedregales, que cuando oyen la palabra, al momento la reciben con gozo;

¹⁷pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes; y luego, cuando viene la tribulación o la persecución por causa de la palabra, en seguida sufren tropiezo.

¹⁸Otros son los que fueron sembrados entre espinos; éstos son los que oyen la palabra,

¹⁹pero las preocupaciones del mundo, el engaño de las riquezas, y los deseos de las restantes cosas, entran y ahogan la palabra, y se vuelve infructuosa.

²⁰Otros, en fin, son los que fueron sembrados en tierra buena; los cuales oyen la palabra y la reciben, y dan fruto al treinta, al sesenta, y al ciento por uno.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

²¹También les decía: ¿Acaso se trae la lámpara para ponerla debajo del almud, o debajo de la cama? ¿No es para ser puesta sobre el candelero?

²²Porque no hay nada oculto sino para ser manifestado; ni ha sucedido en secreto, sino para salir

a la luz.

²³El que tiene oídos para oír, que oiga.

²⁴Les decía también: Atended a lo que oís; con la medida con que midáis, os será medido, y aun se os añadirá.

²⁵Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 65](#).

Parábola del crecimiento de la semilla

²⁶Decía además: El reino de Dios es como un hombre que echa semilla en la tierra;

²⁷y, ya duerma, ya se levante, de noche y de día, la semilla brota y crece de un modo que él mismo no sabe.

²⁸La tierra da el fruto por sí misma, primero el tallo, luego la espiga, después grano abundante en la espiga;

²⁹y cuando el fruto lo admite, en seguida mete la hoz, porque ha llegado la siega.

Parábola de la semilla de mostaza

³⁰Decía también: ¿A qué compararemos el reino de Dios, o con qué parábola lo expondremos?

³¹Es como un grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es más pequeño que todas las semillas que hay en la tierra;

³²pero después de sembrado, crece, y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa unas ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden cobijarse bajo su sombra.

Jesucristo hace uso de las parábolas

³³Con muchas parábolas como éstas les hablaba la palabra conforme a lo que podían oír.

³⁴Y sin parábolas no les hablaba; pero a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 66](#).

Jesucristo calma la tempestad

³⁵Aquel mismo día, al atardecer, les dijo: Pasemos al otro lado.

³⁶Y despidiendo a la multitud, se lo llevaron consigo en la barca, tal como estaba; y había otras barcas con él.

³⁷En esto, se levantó una violenta tempestad de viento, y las olas irrumpían en la barca, de tal manera que ya se estaba llenando.

³⁸Y él estaba en la popa, durmiendo sobre un cabezal. Entonces le despiertan y le dicen: Maestro, ¿no te importa que estemos pereciendo?

³⁹Él se levantó, increpó al viento, y dijo al mar: ¡Calla, enmudece! Entonces amainó el viento, y sobrevino una gran calma.

⁴⁰Y les dijo: ¿Por qué sois tan miedosos? ¿Cómo es que no tenéis fe?

⁴¹Ellos se aterraron mucho, y se decían unos a otros: ¿Pues quién es éste, que hasta el viento y el

mar le obedecen?

El endemoniado gadareno

¹Y llegaron al otro lado del mar, a la región de los gadarenos.

²Y en cuanto desembarcó, en seguida le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre poseído de un espíritu inmundo,

³que tenía su morada entre los sepulcros, y ya nadie podía atarle ni con cadenas,

⁴porque le habían atado muchas veces con grilletes y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grilletes, y nadie tenía fuerza para dominarle.

⁵Y continuamente, de noche y de día, andaba entre los sepulcros y por los montes, dando gritos y cortándose con piedras.

⁶Al ver de lejos a Jesús, corrió y se postró ante él,

⁷y gritando con gran voz, le dice: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios que no me atormentes.

⁸Porque le decía: Sal del hombre, espíritu inmundo.

⁹Y le preguntaba: ¿Cuál es tu nombre? Y él le dice: Mi nombre es legión, porque somos muchos.

¹⁰Y le suplicaba con insistencia que no los enviara fuera de la región.

¹¹Había allí en la ladera del monte una gran piara de cerdos paciando;

¹²y le rogaron los demonios diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

¹³Él les dio permiso. Y los espíritus inmundos, saliendo, entraron en los cerdos; y la piara, unos dos mil, corrió a precipitarse por el acantilado al mar, y se ahogaron en el mar.

¹⁴Los que los apacentaban huyeron a contarle en la ciudad y por los campos; y vinieron a ver qué era lo que había sucedido.

¹⁵Llegan adonde estaba Jesús, y se quedan contemplando al endemoniado, sentado, vestido, y en su sano juicio, al mismo que había tenido la legión, y les entró miedo.

¹⁶Y los que lo habían visto les refirieron cómo le había ocurrido aquello al endemoniado, y lo de los cerdos.

¹⁷Entonces comenzaron a rogarle que se alejara de los confines de ellos.

¹⁸Al entrar en la barca, el que había estado endemoniado le rogaba que le dejara quedarse con él.

¹⁹Pero no se lo permitió, sino que le dijo: Vete a tu casa, adonde los tuyos, y cuéntales todo cuanto el Señor ha hecho por ti, y cómo tuvo compasión de ti.

²⁰Él se fue, y comenzó a proclamar en Decápolis cuanto había hecho Jesús por él; y todos se admiraban.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 70](#).

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesucristo

²¹Jesús pasó de nuevo en la barca a la otra orilla, y se aglomeró junto a él una gran multitud; y él estaba junto al mar.

²²En esto, llega uno de los dirigentes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verle, cae ante sus pies,

²³y le suplica con insistencia, diciendo: Mi hijita está a punto de morir; ven a poner las manos

sobre ella para que se cure y viva.

²⁴Y se fue con él. Le seguía una gran multitud, y le apretujaban.

²⁵En esto, una mujer que padecía de continuas hemorragias desde hacía doce años,

²⁶que había sufrido mucho a manos de muchos médicos, y había gastado todos sus bienes sin provecho alguno, sino que, por el contrario, había empeorado,

²⁷al oír hablar de Jesús, se acercó entre el gentío por detrás, y tocó su manto.

²⁸Porque decía: Si toco aunque sólo sea su manto, seré curada.

²⁹Inmediatamente cesó su hemorragia, y sintió en su cuerpo que había quedado curada de su aflicción.

³⁰Al instante, Jesús, percatándose en su interior de que había salido de él un poder, se dio la vuelta entre el gentío, y decía: ¿Quién ha tocado mis vestidos?

³¹Sus discípulos le decían: Estás viendo que la multitud te apretuja, y dices: ¿Quién me ha tocado?

³²Pero él continuaba mirando en torno suyo para ver a la que lo había hecho.

³³Entonces, la mujer, temerosa y temblando, sabiendo lo que le había ocurrido, vino hacia él, y echándose a sus pies, le dijo toda la verdad.

³⁴Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz, y queda sana de tu aflicción.

³⁵Todavía estaba él hablando, cuando de casa del dirigente de la sinagoga llegan unos diciendo: Tu hija ha muerto; ¿por qué molestas aún al Maestro?

³⁶Pero Jesús, no haciendo caso de lo que se hablaba, le dice al dirigente de la sinagoga: No temas, cree solamente.

³⁷Y no permitió que nadie le acompañase, excepto Pedro, Jacobo y Juan el hermano de Jacobo.

³⁸Llegan a la casa del dirigente de la sinagoga, y allí observa el alboroto, y a los que lloraban y daban grandes alaridos;

³⁹y entrando, les dice: ¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no está muerta, sino que duerme.

⁴⁰Y se reían de él. Pero él, después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña y a la madre, y a los que estaban con él, y entra adonde estaba la niña.

⁴¹Y tomando la mano de la niña, le dice: Talitá cumi, que traducido significa: Muchacha, a ti te digo, levántate.

⁴²Y en seguida se levantó la muchacha, y se puso a caminar, pues tenía doce años. Al instante, quedaron fuera de sí, llenos de asombro.

⁴³Él les dio órdenes estrictas de que nadie se enterara de esto, y dijo que le dieran a la niña algo de comer.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 71](#).

Marcos 6

Jesús en Nazaret

¹Salió de allí, y vino a su pueblo, y le acompañaban sus discípulos.

²Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga; y los muchos que le escuchaban estaban asombrados y decían: ¿De dónde le viene esto? ¿Y qué sabiduría es ésta que se le ha dado? ¿Y tales milagros que se realizan mediante sus manos?

³¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Jacobo, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros? Y se escandalizaban a causa de él.

⁴Jesús les decía: No hay profeta sin honra, excepto en su propio pueblo, entre sus parientes, y en su casa.

⁵Y no podía hacer allí ningún milagro, excepto que sanó a unos pocos enfermos poniendo las manos sobre ellos.

⁶Y se asombró de la incredulidad de ellos. Y recorría las aldeas enseñando.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 73](#).

Misión de los doce discípulos

⁷Llamando a los doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, y les daba autoridad sobre los espíritus inmundos;

⁸y les encargaba que no tomasen nada para el camino, excepto un solo bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto;

⁹sino calzados con sandalias; y que no se pusiesen dos túnicas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 74](#).

¹⁰Y les decía: Dondequiera que entréis en una casa, permaneced allí hasta que salgáis de aquel lugar.

¹¹Y cualquier lugar que no os reciba o no os escuchen, sacudid el polvo de la planta de vuestros pies, en testimonio contra ellos. De cierto os digo que más tolerable será en el día del juicio el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad.

¹²Y yéndose de allí, predicaron que se arrepintiesen.

¹³También expulsaban muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 75](#).

Muerte de Juan el Bautista

¹⁴El rey Herodes se enteró de esto, pues su nombre se había hecho célebre, y decía: Juan el Bautista ha sido resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él estos poderes milagrosos.

¹⁵Otros decían: Es Elías. Y otros decían: Un profeta es, o como uno de los profetas.

¹⁶Al enterarse Herodes, decía: Juan, al que yo decapité, ése ha sido resucitado.

¹⁷Pues el mismo Herodes había enviado a prender a Juan y le había encadenado en la prisión por

causa de Herodías, la mujer de Felipe su hermano, pues se había casado con ella.

¹⁸Pues le decía Juan a Herodes: No te es lícito tener la mujer de tu hermano.

¹⁹Y Herodías le tenía un profundo rencor y deseaba matarle, pero no podía,

²⁰porque Herodes tenía temor de Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, y le guardaba seguro; y escuchándole, se quedaba muy perplejo, pero le escuchaba con gusto.

²¹Pero llegó un día oportuno, cuando Herodes, en su cumpleaños, ofreció un banquete a sus magnates, a los altos oficiales del ejército, y a los principales de Galilea.

²²Y cuando entró la hija de la misma Herodías y bailó, agradó a Herodes y a los que se sentaban con él a la mesa. Entonces, el rey le dijo a la muchacha: Pídeme lo que quieras, y te lo daré.

²³Y le juró: Cualquier cosa que pidas, te la daré, hasta la mitad de mi reino.

²⁴Ella salió y le dijo a su madre: ¿Qué pediré? Y ella contestó: La cabeza de Juan el Bautista.

²⁵Inmediatamente entró ella a toda prisa ante el rey con su petición, diciendo: Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.

²⁶El rey se puso muy triste, pero a causa de los juramentos, y en atención a los comensales, no quiso rehusárselo.

²⁷Al instante envió el rey a un verdugo y le ordenó traer la cabeza de Juan. Él fue y le decapitó en la cárcel,

²⁸y trajo la cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha; y la muchacha se la dio a su madre.

²⁹Cuando se enteraron sus discípulos, vinieron a recoger su cadáver, y lo pusieron en una tumba.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 76](#).

Alimentación de los cinco mil

³⁰Los apóstoles se reunieron con Jesús, y le contaron todo cuanto habían hecho y enseñado.

³¹Entonces les dice: Venid vosotros mismos aparte a un lugar solitario y descansad un poco. Pues eran muchos los que iban y venían, y ellos no tenían tiempo conveniente ni aun para comer.

³²Y se marcharon en la barca, aparte, a un lugar solitario.

³³Pero los vieron marchar, y muchos les reconocieron y, desde todas las ciudades, corrieron allá en tropel a pie, y llegaron antes que ellos.

³⁴Salió él, y vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor; y comenzó a enseñarles muchas cosas.

³⁵Y como se había hecho una hora muy avanzada, se le acercaron sus discípulos y comenzaron a decirle: El lugar es solitario, y la hora es ya muy avanzada;

³⁶déjalos marchar, para que vayan a las alquerías y a las aldeas circunvecinas, y se compren algo de comer.

³⁷Él respondió y les dijo: Dadles vosotros de comer. Le dicen ellos: ¿Iremos a comprar pan por doscientos denarios, y les daremos de comer?

³⁸Entonces les dice él: ¿Cuántos panes tenéis? Id a ver. Después de averiguarlo, le dicen: Cinco, y dos peces.

³⁹Él les dio instrucciones para que todos se acomodaran por grupos sobre la verde hierba.

⁴⁰Y se acomodaron por grupos de cien y de cincuenta.

⁴¹Tomando entonces los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo y bendijo, partió los panes y los iba dando a los discípulos para que se los fueran sirviendo. También repartió entre todos los dos peces.

⁴²Y comieron todos y quedaron satisfechos.

⁴³Y recogieron doce canastas llenas de trozos de pan y de pescado.

⁴⁴Los que comieron de los panes eran cinco mil hombres.

Jesucristo anda sobre el mar

⁴⁵Inmediatamente obligó a sus discípulos a subir a la barca y a que fuesen por delante a la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras él despedía a la multitud.

⁴⁶Y después de despedirse de ellos, se fue al monte a orar.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 77](#).

⁴⁷Al caer la tarde, la barca se hallaba en medio del mar, y él, solo, en tierra.

⁴⁸Viendo que ellos se fatigaban remando, puesto que el viento les era contrario, hacia la cuarta vigilia de la noche viene hacia ellos caminando sobre el mar, y quería pasarles de largo.

⁴⁹Pero ellos, al verle andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron,

⁵⁰pues todos le vieron y se asustaron. Pero él inmediatamente se puso a hablar con ellos, diciéndoles: Tened ánimo, soy yo, no temáis.

⁵¹Y subió a la barca, adonde ellos, y amainó el viento; y ellos quedaron sumamente asombrados,

⁵²pues no habían comprendido lo de los panes, sino que su mente estaba embotada.

Jesucristo sana a los enfermos en Genesaret

⁵³Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret, y atracaron.

⁵⁴Y cuando salieron de la barca, en seguida le reconoció la gente,

⁵⁵recorrieron apresuradamente toda aquella comarca, y comenzaron a traer a los enfermos en sus camillas, dondequiera que oían que estaba él.

⁵⁶Y dondequiera que entraba, en aldeas, ciudades o alquerías, ponían a los enfermos en las plazas, y le rogaban que les permitiera tocar siquiera el borde de su manto; y cuantos lo tocaban quedaban sanos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 78](#).

Las tradiciones de los fariseos

¹Los fariseos y algunos de los escribas venidos de Jerusalén, se reúnen junto a Jesús;

²y al ver que algunos de sus discípulos comían el pan con manos impuras, es decir, sin lavar,

³(porque los fariseos y todos los judíos no comen a menos que se laven las manos cuidadosamente, aferrados a la tradición de los ancianos;

⁴y de lo que viene del mercado no comen a menos que lo laven; y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas obligatoriamente, como lavamientos de copas, jarros, vajilla de cobre y divanes para comer),

⁵le preguntan los fariseos y los escribas: ¿Por qué no andan tus discípulos conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen el pan con manos impuras?

Elles dijo: Bien profetizó Isaías acerca de vosotros, los hipócritas, como está escrito:

Este pueblo me honra con los labios,

pero su corazón está lejos de mí;

en vano me rinden culto,

enseñando doctrinas que son preceptos de hombres.

⁸Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres: como los lavamientos de jarros y vasos de beber; y hacéis otras muchas cosas semejantes.

⁹Les decía también: ¡Qué bien dejáis a un lado el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!

¹⁰Pues Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: El que hable mal de padre o madre, que muera sin remisión;

¹¹pero vosotros decís: Si alguien dice al padre o a la madre: Cualquier cosa con que pudieses beneficiarte de mí, es corbán, es decir, ofrenda a Dios;

¹²ya no le permitís hacer nada en favor del padre o de la madre,

¹³anulando la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido; y hacéis muchas cosas semejantes a éstas.

¹⁴Y llamando de nuevo a la multitud, les decía: Escuchadme todos y entended:

¹⁵No hay nada fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; sino que lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre.

¹⁶Si alguien tiene oídos para oír, que oiga.

¹⁷Y cuando entró en casa, después de dejar a la multitud, le preguntaban sus discípulos acerca de la parábola.

¹⁸Y les dice él: ¿También vosotros estáis tan faltos de entendimiento? ¿No os dais cuenta de que todo lo que de fuera entra en el hombre, no puede contaminarle,

¹⁹porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y sale a la cloaca, purificando todos los alimentos?

²⁰Y decía: Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre.

²¹Porque de adentro, del corazón de los hombres salen las maquinaciones perversas, las fornicaciones, hurtos, asesinatos,

²²adulterios, avaricias, maldades, el engaño, la desvergüenza, envidia, maledicencia, arrogancia,

estupidez;

²³todas estas maldades salen de adentro y contaminan al hombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 81](#).

La fe de la mujer sirofenicia

²⁴Se levantó de allí y marchó a las cercanías de Tiro. Entró en una casa, y deseaba que nadie lo supiese, pero no pudo quedar oculto,

²⁵sino que, en seguida, una mujer que había oído hablar de él, y cuya hijita estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies.

²⁶Y la mujer era griega, de raza sirofenicia. Y le rogaba que arrojase de su hija al demonio.

²⁷Pero él le decía: Deja primero que se sacien los hijos; pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.

²⁸Ella le respondió y le dijo: Ciertamente, Señor; pero también los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos.

²⁹Él, entonces, le dijo: Por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija.

³⁰Ella se marchó a su casa y encontró a la niña echada en la cama, y que el demonio había salido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 82](#).

Jesús sana a un sordomudo

³¹Volvió a salir de los términos de Tiro y se dirigió a través de Sidón al mar de Galilea, por en medio de la región de la Decápolis.

³²Y le traen un sordo que, además, hablaba con dificultad, y le suplican que ponga la mano sobre él.

³³Él lo tomó a solas, apartado de la multitud, metió sus dedos en los oídos de él, y escupiendo le tocó la lengua.

³⁴Luego alzó los ojos al cielo, lanzó un hondo suspiro y le dijo: Efatá, es decir, ábrete.

³⁵Y se abrieron sus oídos, se le soltó la atadura de la lengua, y comenzó a hablar correctamente.

³⁶Y les ordenó que no lo dijese a nadie; pero cuanto más se lo ordenaba, tanto más ampliamente lo proclamaban ellos.

³⁷Estaban sumamente atónitos y decían: Todo lo ha hecho bien; lo mismo hace oír a los sordos que hablar a los mudos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 83](#).

Alimentación de los cuatro mil

¹Por aquellos días, habiendo de nuevo mucha gente y no teniendo qué comer, llamó a sus discípulos y les dijo:

²Se me enternecen las entrañas de compasión sobre la multitud, porque hace ya tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer;

³y si los despiden en ayunas a sus casas, desfallecerán en el camino, y algunos de ellos son de muy lejos.

⁴Le respondieron sus discípulos: ¿De dónde podrá alguien, en este despoblado, sacar suficiente pan para satisfacer a éstos?

⁵Él les preguntaba: ¿Cuántos panes tenéis? Ellos dijeron: Siete.

⁶Entonces manda a la multitud recostarse en el suelo; y tomando los siete panes, dio gracias, los partió, y comenzó a darlos a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente; y ellos los sirvieron a la multitud.

⁷Tenían también unos pocos pececillos; y después de haberlos bendecido, dijo que fueran servidos también.

⁸Comieron y quedaron satisfechos, y recogieron de las sobras de los pedazos siete canastas.

⁹Eran unos cuatro mil; y los despidió.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 84](#).

¹⁰Subió a continuación a la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

Los fariseos piden una señal

¹¹Entonces salieron los fariseos y comenzaron a discutir con él, reclamando de él una señal del cielo, para ponerle a prueba.

¹²Él, habiendo gemido en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide esta generación una señal? En verdad os digo que no se dará señal a esta generación.

¹³Y dejándolos, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

La levadura de los fariseos

¹⁴Se habían olvidado de proveerse de panes, y no tenían consigo en la barca sino un solo pan.

¹⁵Y él les encargaba diciendo: Mirad bien que os guardéis de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes.

¹⁶Ellos razonaban entre sí: Es que no tenemos panes.

¹⁷Percatado de ello, les dice Jesús: ¿Por qué razonáis de que no tenéis panes? ¿Aún no entendéis ni os dais cuenta? ¿Tenéis embotada vuestra inteligencia?

¹⁸Teniendo ojos ¿no veis? Y teniendo oídos ¿no oís? Y no recordáis,

¹⁹cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?

Le dicen: Doce.

²⁰Y cuando los siete para los cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de pedazos recogisteis? Y le dicen: Siete.

²¹Y continuaba: ¿Todavía no os dais cuenta?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 85](#).

Curación del ciego de Betsaida

²²Llegan a Betsaida. Y le traen un ciego, suplicándole que lo toque.

²³Tomando de la mano al ciego, lo sacó fuera de la aldea; y después de escupirle en los ojos y de poner las manos sobre él, le preguntaba: ¿Ves algo?

²⁴Él alzó los ojos y dijo: Veo a los hombres, pues los veo como árboles, pero que están andando.

²⁵Entonces le puso otra vez las manos sobre los ojos; él miró fijamente y quedó restablecido, y comenzó a ver todas las cosas con claridad.

²⁶Y le envió a su casa, diciendo: Ni siquiera entres en la aldea, ni se lo digas a nadie en el pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 86](#).

La confesión de Pedro

²⁷Salió Jesús con sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo; y en el camino preguntaba a sus discípulos, diciéndoles: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 88](#).

²⁸Ellos le respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que uno de los profetas.

²⁹Él continuó preguntándoles: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Pedro, le dice: Tú eres el Cristo.

³⁰Y él les amonestó seriamente que a nadie dijese esto de él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 87](#).

Jesucristo anuncia su muerte y su resurrección

³¹Y comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía padecer mucho, y ser rechazado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, ser condenado a muerte y resucitar a los tres días.

³²Y les hablaba esto con toda franqueza. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle.

³³Pero él, volviéndose y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciéndole: ¡Quítate de mi vista, Satanás!, porque no tienes en mente las cosas de Dios, sino las de los hombres.

³⁴Y llamando a la multitud, así como a sus discípulos, les dijo: Si alguien quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame.

³⁵Pues cualquiera que desee salvar su vida, la perderá; pero cualquiera que haya de perder su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará.

³⁶Porque ¿qué provecho hay en que una persona gane el mundo entero y que pierda su alma?

³⁷Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su alma?

³⁸Porque quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras, en medio de esta generación

adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Marcos 9

¹También les decía: En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios cuando haya venido con poder.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 88](#).

La transfiguración

²Seis días después, toma Jesús consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y se los lleva a ellos solos aparte a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos;

³y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, sumamente blancas, cuales ningún lavador de este mundo puede emblanquecerlas así.

⁴Y se les apareció Elías junto con Moisés, que estaban conversando con Jesús.

⁵Entonces Pedro, tomando la palabra, le dice a Jesús: Rabí, es bueno que nos quedemos aquí; hagamos tres tiendas; una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

⁶Pues no sabía qué decir, ya que les había entrado gran espanto.

⁷Entonces se formó una nube que les hizo sombra, y de la nube salió una voz: Éste es mi hijo, el Amado, escuchadle.

⁸Y de pronto, mirando en torno suyo, ya no vieron a nadie, excepto a Jesús solo con ellos.

⁹Cuando iban bajando del monte, les ordenó que a nadie contaran lo que habían visto, excepto cuando el Hijo del Hombre se levantara de los muertos.

¹⁰Y retuvieron este dicho, debatiendo entre ellos qué era eso de levantarse de los muertos.

¹¹Y comenzaron a preguntarle, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que Elías debe venir primero?

¹²Él les contestó: Es cierto que Elías viene primero a restaurar todas las cosas; como está escrito del Hijo del Hombre que tiene que sufrir mucho y ser tenido en nada.

¹³Pero os digo que Elías ha venido ya, e hicieron con él cuanto quisieron, tal como está escrito de él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 89](#).

Jesucristo sana a un muchacho endemoniado

¹⁴Cuando llegaron adonde los discípulos, vieron una gran multitud en torno a ellos, y a unos escribas que debatían con ellos.

¹⁵Tan pronto como toda la multitud le vio, quedaron llenos de sorpresa y corrían a saludarle.

¹⁶Y él les preguntó: ¿De qué estáis discutiendo con ellos?

¹⁷Y uno de entre la muchedumbre le respondió: Maestro, te he traído a mi hijo, poseído por un espíritu que le enmudece;

¹⁸y dondequiera que se apodera de él, lo desgarrar, y él echa espumarajos y cruje los dientes, y se pone rígido. Les dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no fueron capaces.

¹⁹Jesús les respondió, diciendo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros?

¿Hasta cuándo he de soportaros? ¡Traédmelo!

²⁰Se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, al instante sacudió con violencia al muchacho y, cayendo en tierra, se revolcaba echando espumarajos.

²¹Entonces Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto? Él dijo: Desde la niñez.

²²Y muchas veces le arroja, tanto al fuego como a las aguas, para destruirlo. Pero si tú puedes hacer algo, muévete a compasión sobre nosotros y ayúdanos.

²³Jesús le dijo: Si puedes creer, todo es posible para el que cree.

²⁴Al instante, el padre del muchacho dijo a gritos: Creo; ven en auxilio de mi poca fe.

²⁵Viendo Jesús que se agolpaba rápidamente una multitud, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te ordeno, sal de él y no entres más en él.

²⁶Entonces salió gritando y agitándole con muchas convulsiones; y el muchacho quedó como muerto, hasta el punto de que muchos decían: Ha muerto.

²⁷Pero Jesús le tomó de la mano y le levantó, y él se puso en pie.

²⁸Cuando Jesús entró en casa, le preguntaban sus discípulos en privado: ¿Por qué no pudimos expulsarlo nosotros?

²⁹Él les dijo: Esta clase no puede salir con nada sino con oración y ayuno.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 90](#).

Jesucristo anuncia otra vez su muerte

³⁰Y saliendo de allí, iban pasando a través de Galilea, y él no quería que nadie se enterase;

³¹pues él estaba enseñándoles a sus discípulos, y les decía: El Hijo del Hombre es entregado a traición en manos de hombres, y le matarán; y después de tres días, resucitará.

³²Pero ellos no entendían este dicho, y tenían miedo de preguntarle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 91](#).

Contra la ambición

³³Llegaron a Capernaúm. Y estando ya en la casa, les preguntaba: ¿Qué discutíais por el camino?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 92](#).

³⁴Pero ellos se callaban; porque en el camino habían discutido entre sí quién era mayor.

³⁵Entonces se sentó, llamó a voces a los doce, y les dijo: Si alguien desea ser primero, que sea el último de todos y el servidor de todos.

³⁶Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo tomó en sus brazos, y les dijo:

³⁷Cualquiera que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 93](#).

Contra la rivalidad

³⁸Juan le dijo: Maestro, vimos a uno que estaba expulsando demonios en tu nombre, pero él no nos sigue, y tratábamos de impedírselo, porque no nos seguía.

³⁹Pero Jesús dijo: No se lo impedáis, porque no hay nadie que haga un milagro en mi nombre, y que pueda a continuación hablar mal de mí.

⁴⁰Pues el que no está en contra de nosotros, está a favor de nosotros.

⁴¹Porque cualquiera que os dé a beber un vaso de agua por el hecho de que sois de Cristo, en verdad os digo que de ninguna manera perderá su recompensa.

Ocasiones de caer

⁴²Y cualquiera que sirva de piedra de tropiezo a uno solo de estos pequeños que creen en mí, mejor le sería que le ataran al cuello una piedra de molino, y que le echaran al mar.

⁴³Y si tu mano te sirve de tropiezo, córtatela; mejor es que entres en la vida manco, que teniendo las dos manos, ir al infierno, al fuego inextinguible,

⁴⁴donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga.

⁴⁵Y si tu pie te sirve de tropiezo, córtatelo; mejor es que entres en la vida cojo, que teniendo los dos pies, ser arrojado al infierno,

⁴⁶donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga.

⁴⁷Y si tu ojo te sirve de tropiezo, sácatelo; mejor es que entres en el reino de Dios tuerto, que teniendo dos ojos, ser arrojado al infierno,

⁴⁸donde su gusano no se muere, y el fuego no se apaga.

⁴⁹Porque todos serán salados con fuego, y todo sacrificio será salado con sal.

⁵⁰Buena es la sal; pero si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos, y estad en paz los unos con los otros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 94](#).

Jesucristo enseña sobre el divorcio

¹Levantándose de allí, se va al distrito de Judea y al otro lado del Jordán; y de nuevo se aglomera una multitud en torno a él y, como era su costumbre, les enseñaba una vez más.

²Y acercándose unos fariseos para ponerle a prueba, le preguntaban si es lícito a un hombre repudiar a su mujer.

³Él respondió y les dijo: ¿Qué os ordenó Moisés?

⁴Ellos dijeron: Moisés permitió escribir un certificado de divorcio, y repudiarla.

⁵Pero Jesús les dijo: Por la dureza de vuestro corazón, os escribió él este mandamiento.

⁶Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y hembra.

⁷Por esta razón, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer.

⁸Y los dos vendrán a ser una sola carne; hasta el punto de que ya no son dos, sino una sola carne.

⁹Por lo tanto, lo que Dios unió, que no lo separe el hombre.

¹⁰Y cuando volvieron a la casa, los discípulos le preguntaban otra vez sobre esto.

¹¹Y él les dice: Cualquiera que repudie a su mujer, y se case con otra, comete adulterio contra ella;

¹²y si ella se divorcia de su marido y se casa con otro, comete adulterio.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 136](#).

Jesucristo bendice a los niños

¹³Y le traían niños para que los tocara; pero los discípulos les reprendieron.

¹⁴Cuando Jesús vio esto, se indignó y les dijo: Dejad que los niños vengan a mí; no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el reino de Dios.

¹⁵En verdad os digo, quienquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, de ninguna manera entrará en él.

¹⁶Y los tomó en sus brazos y los bendecía poniendo las manos sobre ellos.

El joven rico

¹⁷Cuando salía Jesús para ponerse en camino, vino uno corriendo hacia él y cayó de rodillas ante él y le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁸Jesús le dijo: ¿Por qué me dices bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios.

¹⁹Ya sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre.

²⁰Él le dijo: Maestro, todas estas cosas las he guardado desde mi juventud.

²¹Jesús le miró y sintió afecto por él, y le dijo: Una cosa te falta; anda, vende cuanto tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.

²²Pero él se puso triste al oír estas palabras y se marchó apesadumbrado, porque tenía muchas

posesiones.

Peligro de las riquezas

²³Entonces Jesús, mirando en derredor, les dice a sus discípulos: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁴Los discípulos estaban atónitos ante sus palabras. Pero Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dice: Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas!

²⁵Es más fácil que un camello pase a través del ojo de la aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

²⁶Pero ellos se asombraban aún más, y decían entre ellos: Entonces, ¿quién puede ser salvo?

²⁷Jesús, mirándoles fijamente, dice: Por parte de los hombres, imposible; pero no por parte de Dios, porque con Dios todo es posible.

²⁸Pedro comenzó a decirle: Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹Jesús dijo: En verdad os digo, no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por causa de mí y por causa del evangelio,

³⁰que no reciba cien veces más ahora en este tiempo: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, con persecuciones; y en la era venidera, vida eterna.

³¹Pero muchos primeros serán últimos; y los últimos, primeros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 137](#).

Jesús anuncia de nuevo su muerte

³²Iban de camino, subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban atónitos; y los que le seguían tenían miedo. Y tomando de nuevo aparte a los doce, comenzó a decirles lo que estaba a punto de sucederle:

³³Mirad que estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas; y lo condenarán a muerte, y lo entregarán a traición a los gentiles;

³⁴se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y matarán, y a los tres días resucitará.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 139](#).

Petición de Jacobo y de Juan

³⁵Se acercan a él Jacobo y Juan, los dos hijos de Zebedeo, y le dicen: Queremos que hagas por nosotros lo que te pidamos.

³⁶Él les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?

³⁷Y ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

³⁸Jesús les dijo: No sabéis lo que estáis pidiendo. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?

³⁹Y ellos le dijeron: Podemos. Entonces les dijo Jesús: La copa que yo bebo, la beberéis; y seréis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado;

⁴⁰pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío el concederlo, sino que es para

quienes ha sido preparado.

⁴¹Al oír esto, los diez comenzaron a indignarse con respecto a Jacobo y Juan.

⁴²Y llamándoles adonde él estaba, les dice Jesús: Sabéis que los que se tienen por gobernantes de los gentiles, se enseñorean de ellos, y sus magnates los sujetan bajo su autoridad.

⁴³Pero entre vosotros no es así, sino que cualquiera que desee llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro sirviente;

⁴⁴y cualquiera que desee entre vosotros ser primero, será esclavo de todos;

⁴⁵porque aun el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 140](#).

El ciego Bartimeo recibe la vista

⁴⁶Llegan a Jericó. Y cuando salía de Jericó con sus discípulos y una considerable muchedumbre, el hijo de Timeo, Bartimeo, un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino.

⁴⁷Al oír que era Jesús el Nazareno, comenzó a gritar y a decir: ¡Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí!

⁴⁸Muchos le increpaban para que se callara, pero él gritaba mucho más: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁹Jesús se detuvo y dijo: Llamadle. Llaman al ciego y le dicen: ¡Ánimo, levántate, que te llama!

⁵⁰Él arrojó de sí su manto, dio un salto y se fue hacia Jesús.

⁵¹Y Jesús, dirigiéndole la palabra, dijo: ¿Qué deseas que haga por ti? El ciego le dijo: Rabbuní, que recobre la vista.

⁵²Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha sanado. En seguida recobró la vista y le seguía por el camino.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 141](#).

La entrada mesiánica en Jerusalén

¹Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, frente al monte de los Olivos, envía a dos de sus discípulos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

²y les dice: Id a la aldea de enfrente de vosotros, y tan pronto como entréis en ella, encontraréis un pollino atado, sobre el cual todavía no se sentó ningún hombre; desatadlo y traedlo.

³Y si alguien os dice: ¿Por qué estáis haciendo eso?, decid: El Señor lo necesita, y en seguida lo envía de nuevo acá.

⁴Se fueron y encontraron un pollino atado frente a una puerta, afuera, en plena calle; entonces lo desatan.

⁵Algunos de los que estaban allí les decían: ¿Qué hacéis, desatando el pollino?

⁶Ellos les dijeron tal como Jesús les había dicho, y les dejaron marchar.

⁷Traen el pollino ante Jesús, y echan sobre él sus mantos; y se sentó sobre él.

⁸Y muchos extendieron sus mantos en el camino; y otros, ramas que habían cortado de los árboles las tendían por el camino.

⁹Y tanto los que iban delante, como los que seguían detrás, iban gritando: ¡Hosanná! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!

¹⁰¡Bendito el reino venidero de nuestro padre David! ¡Hosanná en las alturas!

¹¹Entró en Jerusalén, al templo; y después de mirar todo alrededor, como ya la hora era avanzada, salió para Betania con los doce.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 145](#).

Maldición a la higuera estéril

¹²Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre.

¹³Y viendo desde lejos una higuera que tenía hojas, fue por si quizás encontraba algo en ella, y al llegar cerca de ella, no encontró nada sino hojas, porque no era tiempo de higos.

¹⁴Entonces le dirigió la palabra, diciendo: Que nadie vuelva a comer jamás fruto de ti. Y sus discípulos estaban escuchando.

Purificación del templo

¹⁵Llegan a Jerusalén; y entrando Jesús en el templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el templo; volcó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendían las palomas;

¹⁶y no permitía que nadie transportase mercancías pasando por el templo.

¹⁷Y les enseñaba y les decía: ¿No está escrito: Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.

¹⁸Lo oyeron los principales sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo destruirle, pues le tenían miedo, porque toda la multitud estaba asombrada de su enseñanza.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 146](#).

¹⁹Cuando cayó la tarde, salieron fuera de la ciudad.

La higuera seca y el poder de la fe

²⁰Cuando pasaban de camino, muy de mañana, vieron que la higuera se había secado desde las raíces.

²¹Entonces Pedro, acordándose, le dice: Rabí, mira, la higuera que maldijiste se ha secado.

²²Respondiendo Jesús, les dice: Tened fe en Dios.

²³En verdad os digo que cualquiera que le diga a este monte: Sé quitado de ahí y arrojado al mar; y no dude en su corazón, sino que crea que lo que está hablando sucede, lo tendrá.

²⁴Por eso os digo que todo cuanto rogáis y pedís, creed que lo estáis recibiendo, y lo tendréis.

²⁵Y siempre que os pongáis de pie a orar, perdonad, si tenéis algo contra alguien, para que también vuestro Padre, el que está en los cielos, os perdone vuestras transgresiones.

²⁶Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre, el que está en los cielos, perdonará vuestras transgresiones.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 149](#).

La autoridad de Jesucristo

²⁷Llegan de nuevo a Jerusalén; y mientras él anda por el templo, se le acercan los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos;

²⁸y le dicen: ¿Con cuál autoridad estás haciendo estas cosas?, o ¿quién te dio tal autoridad para hacer estas cosas?

²⁹Jesús les dijo: Os preguntaré una sola cosa; respondedme, y os diré con cuál autoridad estoy haciendo estas cosas:

³⁰El bautismo de Juan ¿provenía del cielo o de los hombres? Respondedme.

³¹Entonces se pusieron a debatir entre ellos mismos, diciendo: Si decimos: Del cielo, dirá: Entonces ¿por qué no le creísteis?

³²Pero ¿vamos a decir: De los hombres. . .? Temían a la multitud, porque todos a una tenían a Juan como que realmente era un profeta.

³³Entonces, respondiendo a Jesús, dicen: No sabemos. Y Jesús les dice: Tampoco yo os digo con cuál autoridad estoy haciendo estas cosas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 150](#).

Los labradores malvados

¹Y comenzó a hablarles en parábolas: Un hombre plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una torre; la arrendó a unos labradores y se ausentó del lugar.

²A su debido tiempo, envió un siervo adonde los labradores, para recibir de los labradores su parte de los frutos de la viña.

³Ellos le agarraron, le golpearon, y le enviaron de vacío.

⁴De nuevo les envió otro siervo, y a él le hirieron en la cabeza y le insultaron afrentosamente.

⁵Envió a otro; a éste le mataron; también a otros muchos, golpeando a unos y matando a otros.

⁶Todavía tenía uno, un hijo amado; se lo envió el último, diciéndose: Respetarán a mi hijo.

⁷Pero aquellos labradores dijeron entre ellos mismos: Éste es el heredero. ¡Venid, matémosle, y la herencia será nuestra!

⁸Y agarrándole, le mataron y le echaron fuera de la viña.

⁹¿Qué hará el dueño de la viña? Vendrá y destruirá a los labradores, y dará la viña a otros.

¹⁰¿Ni esta escritura habéis leído:

piedra que desecharon los constructores,

venido a ser hecha piedra angular;

Esto ha sucedido de parte del Señor,

es maravilloso a nuestros ojos?

¹²Procuraban prenderle, pero tuvieron miedo de la multitud; pues se dieron cuenta de que la parábola la había dicho refiriéndose a ellos. Y dejándole, se marcharon.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 151](#).

El tributo debido al César

¹³Envían ante él a algunos de los fariseos y de los herodianos, para ver de atraparle en alguna palabra.

¹⁴Llegan y le dicen: Maestro, sabemos que eres veraz, y que no te importa de nadie; pues no te fijas en el aspecto exterior de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad. ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¿Hemos de dar, o no?

¹⁵Pero él, sabedor de su hipocresía, les dijo: ¿Por qué me estáis poniendo a prueba? Traedme un denario para verlo.

¹⁶Lo trajeron, y él les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? Le dijeron: De César.

¹⁷Y Jesús les dijo: Lo de César, devolvédsele a César; y lo de Dios, a Dios. Y quedaban admirados de él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 153](#).

La pregunta sobre la resurrección

¹⁸Se le acercan unos saduceos, los que dicen que no hay resurrección, y le preguntaban, diciendo:

¹⁹Maestro, Moisés nos dejó escrito que si se muere el hermano de alguno, y deja mujer, pero no deja hijo, su hermano debe tomar la mujer y levantar descendencia a su hermano.

²⁰Había siete hermanos; el primero tomó esposa, y al morir no dejó descendencia.

²¹También el segundo la tomó, y murió sin dejar descendencia; y el tercero, de igual manera.

²²Y así los siete, sin dejar descendencia. Por último, murió también la mujer.

²³En la resurrección, cuando resuciten, ¿de quién de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron por mujer.

²⁴Les dijo Jesús: ¿No es por esto por lo que estáis equivocados: por no entender las Escrituras ni el poder de Dios?

²⁵Pues cuando resucitan de entre los muertos, ni ellos se casan, ni ellas son dadas en casamiento, sino que son como ángeles en los cielos.

²⁶Y tocante a los muertos en eso de que resucitan, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en lo de la zarza, cómo Dios le dijo taxativamente: Yo soy el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob?

²⁷No es un Dios de muertos, sino de vivos. Andáis muy equivocados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 154](#).

El mandamiento principal

²⁸Se acercó uno de los escribas que los había oído discutir, y comprendiendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos?

²⁹Jesús respondió: El más importante es: Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es un solo Señor;

³⁰y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y con toda tu fuerza. Éste es el principal mandamiento.

³¹El segundo es éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos.

³²Y el escriba le dijo: Bien, Maestro; con verdad has dicho que hay un solo Dios y que no hay otro sino él;

³³y que amarle de todo corazón, con todo el entendimiento y con toda la fuerza, y el amar al prójimo como a sí mismo es más que todos los holocaustos y sacrificios.

³⁴Y Jesús, viendo que le había contestado con sensatez, le dijo: No estás lejos del reino de Dios. Y nadie se atrevía más a hacerle preguntas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 155](#).

¿De quién es hijo el Cristo?

³⁵Jesús, tomando la palabra, les decía mientras enseñaba en el templo: ¿Cómo dicen los escribas que el Cristo es hijo de David?

³⁶David mismo dijo, movido por el Espíritu Santo:

¡Dijo el Señor a mi Señor:

¡Ponte a mi diestra,

hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

³⁷David mismo le llama Señor. Entonces, ¿de qué parte es hijo suyo? Y la gran multitud le

escuchaba con gusto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 156](#).

³⁸Y en su enseñanza decía: Guardaos de los escribas, los que gustan de pasear con amplio ropaje y de que los saluden aparatosamente en las plazas,

³⁹y de ocupar los principales asientos en las sinagogas y los lugares de honor en los banquetes;

⁴⁰los que devoran las casas de las viudas y, para disimular, recitan largas oraciones. Éstos recibirán una sentencia más severa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 157](#).

La ofrenda de la viuda

⁴¹Jesús se sentó frente por frente del arca del tesoro y observaba cómo echaba la multitud monedas de cobre en el arca del tesoro; y muchos ricos echaban mucho.

⁴²Llegó también una viuda pobre y echó dos moneditas, que es una cuarta parte del as.

⁴³Entonces llamó hacia sí a sus discípulos y les dijo: En verdad os digo que esta viuda pobre ha echado más que todos los que están echando en el arca del tesoro;

⁴⁴porque todos echaron de lo que les sobra; pero ésta ha echado, de su pobreza, todo cuanto poseía, todo su sustento.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 158](#).

Jesucristo predice la destrucción del templo

¹Cuando salía del templo, le dice uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras tan enormes y qué construcciones tan magníficas.

²Jesús le dijo: ¿Ves estas grandiosas construcciones? No quedará ni una piedra sobre otra que no sea totalmente derruida.

Señales antes del fin

³Y estando él sentado en el monte de los Olivos frente por frente del templo, le preguntaban en privado Pedro, Jacobo, Juan y Andrés:

⁴Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén para cumplirse?

⁵Y Jesús comenzó a decirles: Mirad que nadie os engañe.

⁶Vendrán muchos usurpando mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo. Y engañarán a muchos.

⁷Cuando oigáis de guerras y de rumores de guerras, no os alarméis; tiene que ocurrir, pero todavía no es el fin.

⁸Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares, habrá hambres. Estas cosas son principio de los dolores de alumbramiento.

⁹Pero vosotros estad alerta sobre vosotros mismos; os entregarán a los tribunales y seréis azotados en las sinagogas y os harán comparecer ante gobernadores y reyes por causa de mí, para testimonio a ellos.

¹⁰Pero primero debe ser proclamado el evangelio a todas las naciones.

¹¹Y cuando os conduzcan para entregaros, no os preocupéis de antemano por lo que vais a hablar, sino hablad lo que se os comunique en aquel momento; porque no sois vosotros los que estáis hablando, sino el Espíritu Santo.

¹²Y entregará a la muerte hermano a hermano, y padre a hijo; se levantarán hijos contra padres, y los matarán.

¹³Seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; pero el que persevere hasta el final, ése será salvo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 159](#).

¹⁴Pero cuando veáis la abominación de la desolación de que habló el profeta Daniel erigida donde no debe (el que esté leyendo, que lo entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes;

¹⁵el que esté en la azotea, no baje ni entre a llevarse algo de su casa;

¹⁶y el que haya marchado al campo, no se vuelva atrás para tomar su manto.

¹⁷¡Ay de las que estén encintas y de las que estén amamantando en aquellos días!

¹⁸Orad para que no suceda en invierno.

¹⁹Porque aquellos días serán una tribulación, tal como no la hubo desde el principio de la creación que Dios hizo hasta ahora, ni la habrá jamás.

²⁰Y si el Señor no hubiese acertado aquellos días, no se salvaría ninguna vida, pero en atención a los escogidos que él eligió, acertó los días.

²¹Entonces, si alguien os dice: Mira, aquí está el Cristo; o: Mira, allí está, no lo creáis.

²²Porque surgirán falsos cristos y falsos profetas y harán señales y prodigios a fin de extraviar, de ser posible, a los elegidos.

²³Vosotros, pues, estad sobre aviso; os lo he dicho todo por anticipado.

La venida del Hijo del Hombre

²⁴Pero en esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor;

²⁵las estrellas estarán cayendo del cielo, y los poderes que hay en los cielos serán sacudidos.

²⁶Y entonces verán al Hijo del Hombre que viene en las nubes con gran poder y gloria.

²⁷Entonces enviará a los ángeles, y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 160](#).

²⁸De la higuera aprended la parábola: Cuando ya su rama se vuelve tierna y brotan las hojas, conocéis que el verano está cerca.

²⁹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas.

³⁰En verdad os digo que de ningún modo pasará esta generación hasta que todas estas cosas sucedan.

³¹El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

³²Pero de aquel día o de aquella hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

³³Estad atentos, velad y orad; porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado.

³⁴Es como un hombre que se fue de viaje y, al dejar su casa, dio atribuciones a sus siervos, a cada uno su tarea, y encargó al portero que velara.

³⁵Por tanto, velad; porque no sabéis cuándo viene el dueño de la casa, si al atardecer, a la medianoche, al canto del gallo, o de madrugada;

³⁶no sea que venga de repente y os encuentre durmiendo.

³⁷Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: Velad.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 161](#).

El complot para prender a Jesús

¹Faltaban dos días para la pascua y para la fiesta de los panes sin levadura; y los principales sacerdotes y los escribas buscaban la manera de prender a Jesús con engaño para darle muerte;

²pues decían: No durante la fiesta, no sea que haya un tumulto del pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 165](#).

Jesucristo es ungido en Betania

³Estando él en Betania, en la casa de Simón el leproso, sentado a la mesa, vino una mujer con un vaso de alabastro de perfume de nardo puro, de mucho precio; quebró el vaso de alabastro, y derramó el perfume sobre la cabeza de él.

⁴Pero había algunos que se decían entre sí, indignados: ¿Para qué se ha hecho este derroche de perfume?

⁵Porque este perfume podía haber sido vendido por más de trescientos denarios, y haberse dado a los pobres. Y estaban irritados contra ella.

⁶Pero Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la molestáis? Ha realizado en mí una buena obra.

⁷Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, y les podéis hacer bien cuando queráis, pero a mí no siempre me tendréis.

⁸Ella ha hecho lo que ha podido; se ha anticipado a ungir mi cuerpo para el sepelio.

⁹Y en verdad os digo: Dondequiera que se proclame el evangelio, en el mundo entero, se dirá también en memoria de ella lo que ha hecho.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

Judas se ofrece a entregar a Jesús

¹⁰Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregarlo a ellos a traición.

¹¹Ellos, al oírle, se alegraron y prometieron darle dinero; y él andaba buscando la manera de entregarlo en un momento oportuno.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 165](#).

Institución de la Cena del Señor

¹²El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando estaban sacrificando el cordero pascual, le dicen sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos a preparar para que comas la pascua?

¹³Envía entonces a dos de sus discípulos y les dice: Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle,

¹⁴y donde él entre, decid al dueño de la casa: El Maestro dice: ¿Dónde está mi aposento, en el

cual pueda comer la pascua con mis discípulos?

¹⁵Y él os mostrará un aposento grande en el piso superior, amueblado y preparado; hacednos allí los preparativos.

¹⁶Salieron los discípulos, llegaron a la ciudad y encontraron tal como les había dicho, y prepararon la pascua.

¹⁷Al atardecer, llega con los doce.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 166](#).

¹⁸Y cuando estaban sentados a la mesa comiendo, dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros me traicionará, uno que está comiendo conmigo.

¹⁹Ellos comenzaron a entristecerse y a decirle uno por uno: ¿Acaso yo?

²⁰Él les dijo: Uno de los doce, uno que moja conmigo en el plato.

²¹Porque el Hijo del Hombre se va, tal como está escrito de él; pero ¡ay de aquel hombre por medio del cual es traicionado el Hijo del Hombre! Más le valdría a ese hombre no haber nacido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 168](#).

²²Y mientras comían, tomó un pan, habiendo bendecido, lo partió, se lo dio, y dijo: Tomad; esto es mi cuerpo.

²³Luego tomó una copa, dio gracias y les dio: y bebieron de ella todos.

²⁴Y les dijo: Esto es mi sangre del pacto, que es derramada en favor de muchos.

²⁵En verdad os digo que no beberé ya más del fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 171](#).

²⁶Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos.

Jesús anuncia la negación de Pedro

²⁷Entonces, les dice Jesús: Todos sufriréis tropiezo, pues está escrito: Heriré al pastor, y se dispersarán las ovejas.

²⁸Pero después de que haya sido resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

²⁹Entonces le dijo Pedro: Aunque todos sufran tropiezo, yo no.

³⁰Jesús le dice: En verdad te digo que hoy, esta misma noche, antes de que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces.

³¹Pero Pedro decía con más insistencia: Aunque tenga que morir contigo, de ninguna manera te negaré. Lo mismo decían también todos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 179](#).

Jesús ora en Getsemaní

³²Llegan a una finca llamada Getsemaní, y les dice a sus discípulos: Sentaos aquí hasta que yo haya orado.

³³Toma entonces consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan; y comenzó a sentir pavor y angustia.

³⁴Y les dice: Mi alma está abrumada de una tristeza mortal; permaneced aquí y velad.

³⁵Y él se fue un poco más adelante, cayó en tierra y comenzó a orar que, si era posible, pasara de él aquella hora.

³⁶Y decía: Abbá, Padre; todo es posible para ti; aparta de mí esta copa; pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieras.

³⁷Viene entonces, y los encuentra dormidos; y le dice a Pedro: Simón, ¿estás durmiendo? ¿No tuviste fuerzas para velar por una sola hora?

³⁸Velad y orad para que no caigáis en tentación; pues el espíritu es animoso, pero la carne es débil.

³⁹Se fue otra vez y oró, diciendo las mismas palabras.

⁴⁰De nuevo vino y los encontró durmiendo, porque sus ojos estaban muy cargados, y no sabían qué contestarle.

⁴¹Viene por tercera vez, y les dice: Dormid, pues, y descansad. ¡Ya basta! Ha llegado la hora; mirad, el Hijo del Hombre es entregado en manos de los pecadores.

⁴²¡Levantaos! ¡Vamos! Mirad, el que me entrega está aquí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 180](#).

Prendimiento de Jesús

⁴³Todavía estaba él hablando, cuando de pronto se presenta Judas, uno de los doce, y con él una multitud con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes, de los escribas y de los ancianos.

⁴⁴Y el que le entregaba les había dado una contraseña, diciendo: Al que yo bese, ése es; prendedle y conducidle con seguridad.

⁴⁵Inmediatamente después de llegar, se acerca a él y le dice: Rabí, Rabí, Rabí, y le besó.

⁴⁶Entonces ellos le echaron las manos y le prendieron.

⁴⁷Pero uno de los que estaban cerca, sacó la espada, hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja.

⁴⁸Jesús se dirigió a ellos y les dijo: ¿Como contra un salteador habéis salido con espadas y palos a prenderme?

⁴⁹Todos los días estaba frente a vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis; pero es así para que se cumplan las Escrituras.

⁵⁰Entonces, todos le abandonaron y huyeron.

El joven que escapó

⁵¹Cierto joven le seguía, cubierto solamente con una sábana sobre su cuerpo desnudo, y le detienen.

⁵²Pero él dejó en pos de sí la sábana y escapó desnudo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 181](#).

Jesús ante el sanedrín

⁵³Condujeron a Jesús ante el sumo sacerdote, y se reúnen todos los principales sacerdotes, los ancianos y los escribas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 183](#).

⁵⁴También Pedro le siguió de lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; allí estaba

sentado con los guardias, calentándose junto a la lumbre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 182](#).

⁵⁵Los principales sacerdotes y el sanedrín entero andaban buscando contra Jesús un testimonio para darle muerte, y no lo encontraban;

⁵⁶pues muchos daban falso testimonio contra él, pero los testimonios no concertaban.

⁵⁷Y algunos, levantándose, daban falso testimonio contra él, diciendo:

⁵⁸Nosotros le oímos decir: Yo destruiré este templo hecho con mano, y en tres días edificaré otro no hecho con mano.

⁵⁹Pero ni aun así era idéntico el testimonio de ellos.

⁶⁰Entonces se levantó el sumo sacerdote, y adelantándose al centro, interrogó a Jesús, diciendo: ¿No respondes nada a lo que éstos testifican contra ti?

⁶¹Pero él callaba y no respondía nada. Volvió a preguntarle el sumo sacerdote, diciendo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?

⁶²Y Jesús dijo: Yo soy, y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder, y viniendo en las nubes del cielo.

⁶³Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestidos, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

⁶⁴Oísteis la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron, diciendo que era reo de muerte.

⁶⁵Y algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro, a darle de puñetazos, y a decirle: ¡Profetiza! Y los guardias le recibieron a bofetadas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 183](#).

Pedro niega conocer a Jesús

⁶⁶Estando Pedro abajo en el patio, llega una de las criadas del sumo sacerdote,

⁶⁷y al ver a Pedro calentándose, después de mirarle fijamente, le dice: También tú estabas con Jesús el Nazareno.

⁶⁸Pero él lo negó, diciendo: Ni sé, ni entiendo qué es lo que tú estás diciendo; y salió afuera, a la entrada, y cantó un gallo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 182](#).

⁶⁹La criada lo vio, y comenzó otra vez a decir a los que estaban allí: Éste es de ellos.

⁷⁰Pero él lo negó de nuevo. Poco después, los que estaban allí volvieron a decirle a Pedro: De seguro que tú eres de ellos, pues de cierto eres galileo, y tu manera de hablar es semejante.

⁷¹Pero él comenzó a maldecir y a jurar, diciendo: No conozco a ese hombre que decís.

⁷²E inmediatamente, por segunda vez, cantó un gallo. Y Pedro recordó la frase que Jesús le había dicho: Antes que un gallo cante dos veces, me negarás tres veces; y, al darse cuenta, comenzó a llorar.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 184](#).

Jesucristo ante Pilato

¹Tan pronto como amaneció, prepararon una reunión los principales sacerdotes con los ancianos y escribas y el sanedrín entero; y después de atar a Jesús, se lo llevaron y lo entregaron a Pilato.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 185](#).

²Y Pilato le interrogó: ¿Eres tú el rey de los judíos? Él le respondió, diciendo: Así es, como tú dices.

³Y los principales sacerdotes le acusaban de muchas cosas.

⁴De nuevo le interrogaba Pilato, diciendo: ¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te están acusando.

⁵Pero Jesús ya no contestó nada más, hasta el punto que Pilato estaba asombrado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 187](#).

⁶Cada fiesta les soltaba un preso, el que le pedían.

⁷Uno, llamado Barrabás, había sido encarcelado con los sediciosos, los cuales habían cometido un homicidio en la insurrección.

⁸Subió la multitud, y comenzó a pedirle lo que solía hacerles.

⁹Pilato les contestó, diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos?

¹⁰Pues se daba cuenta de que los principales sacerdotes lo habían entregado por envidia.

¹¹Pero los principales sacerdotes soliviantaron a la multitud para que les soltase en cambio a Barrabás.

¹²Pilato, dirigiéndose de nuevo a ellos, les decía: ¿Qué haré, pues, con el que llamáis Rey de los judíos?

¹³Ellos volvieron a gritar: ¡Crucifícale!

¹⁴Pero Pilato les decía: Pues ¿qué mal ha hecho? Y ellos gritaban con más fuerza: ¡Crucifícale!

¹⁵Entonces Pilato, resolviendo dar satisfacción a la multitud, les soltó a Barrabás y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuera crucificado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 189](#).

¹⁶Los soldados se lo llevaron adentro del palacio, es decir, al pretorio; y convocan a la cohorte entera.

¹⁷Le visten de púrpura y, después de trenzar una corona de espinas, se la ciñen.

¹⁸Y comenzaron a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos!

¹⁹Le golpeaban en la cabeza con una caña, le escupían y, doblando las rodillas, se prosternaban ante él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 190](#).

²⁰Y después de haberse burlado de él, le quitaron la púrpura y le pusieron sus propios vestidos. Y le conducen fuera para crucificarle.

²¹Y obligan a uno que pasaba, un tal Simón de Cirene que venía del campo, el padre de Alejandro y de Rufo, para que le lleve la cruz.

Crucifixión y muerte de Jesucristo

²²Le llevan al lugar llamado Gólgota, que traducido significa: Lugar de la Calavera.

²³Y le daban vino mezclado con mirra, pero él no lo tomó.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 191](#).

²⁴Le crucifican y se reparten sus vestiduras, echando suertes sobre ellas para ver lo que cada cual habría de llevarse.

²⁵Era la hora tercera cuando le crucificaron.

²⁶Y estaba puesta encima la inscripción de la causa de su condena: EL REY DE LOS JUDÍOS.

²⁷Y con él crucifican a dos salteadores; uno a su derecha y otro a su izquierda.

²⁸Y se cumplió la Escritura que dice: Y fue contado con los malhechores.

²⁹Y los que pasaban por allí le injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: ¡Ah! Tú que destruyes el templo y lo edificas en tres días,

³⁰sálvate a ti mismo bajando de la cruz.

³¹De la misma manera, los principales sacerdotes, burlándose entre ellos con los escribas, decían: A otros salvó; a sí mismo no puede salvarse.

³²¡El Cristo, el Rey de Israel! Que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos. También los que habían sido crucificados con él, le insultaban.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 192](#).

³³Llegada la hora sexta, hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la hora novena.

³⁴Y a la hora novena, gritó Jesús con fuerte voz: Eloí, Eloí, ¿lamá sabactani? Que, traducido, es: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has desamparado?

³⁵Y algunos de los que estaban allí decían, al oírlo: Mira, está llamando a Elías.

³⁶Corrió entonces uno, empapó una esponja en vinagre, la sujetó a una caña y le dio de beber, diciendo: Dejad, veamos si viene Elías a descolgarle.

³⁷Tras emitir un gran grito, Jesús expiró.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 193](#).

³⁸Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo.

³⁹Cuando el centurión que estaba allí frente a él, vio que había expirado de esa manera, dijo: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

⁴⁰Había también unas mujeres observando desde lejos, entre las cuales estaban María la Magdalena, María la madre de Jacobo el Menor y de José, y Salomé,

⁴¹las cuales le seguían y le servían cuando estaba en Galilea, y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 194](#).

Jesús es sepultado

⁴²Y ya al atardecer, como era el día de la Preparación, es decir, la víspera del sábado,

⁴³vino José de Arimatea, miembro respetable del sanedrín, que también él estaba aguardando el reino de Dios, y, armándose de valor, entró adonde Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.

⁴⁴Pilato se extrañó de que ya hubiese muerto y, llamando al centurión, le preguntó si hacía tiempo que había muerto.

⁴⁵Y enterado por el centurión, le concedió el cadáver a José.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 195](#).

⁴⁶Él compró una pieza nueva de lino, lo descolgó, lo envolvió en el lienzo, lo colocó en un sepulcro que había sido excavado en la roca, e hizo rodar una piedra frente a la entrada del sepulcro.

⁴⁷Y María Magdalena, y María la de José, observaban dónde quedaba puesto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 196](#).

La resurrección del Señor

¹Pasado el sábado, María la Magdalena, María la madre de Jacobo, y Salomé compraron especias aromáticas para ir a embalsamarle.

²Y muy de madrugada, el primer día de la semana, llegan al sepulcro cuando había salido el sol.

³Y se decían unas a otras: ¿Quién nos hará rodar la piedra de la entrada del sepulcro?

⁴Pero alzando los ojos, observan que la piedra ha sido ya retirada; y eso que era grande en demasía.

⁵Y entrando en el sepulcro, vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y quedaron atónitas de espanto.

⁶Pero él les dice: Dejad de asustaros. Estáis buscando a Jesús Nazareno, el crucificado; ha resucitado; no está aquí; mirad el lugar donde le pusieron.

⁷Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro: Va delante de vosotros a Galilea; allí le veréis, conforme os dijo.

⁸Ellas salieron y huyeron del sepulcro, pues se había apoderado de ellas un gran temblor y espanto; y no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 197](#).

El Señor Jesús se aparece a María Magdalena

⁹En la madrugada del primer día de la semana, resucitó y se apareció primero a María Magdalena, de la que había arrojado siete demonios.

¹⁰Ella fue a anunciarlo a los que habían estado con él, que estaban de duelo y llorando.

¹¹Ellos, al oír que está vivo y que ella lo ha visto, no lo creyeron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 199](#).

El Señor se aparece a dos de sus discípulos

¹²Después de esto, fue manifestado bajo diferente forma a dos de ellos que iban de camino hacia la campiña.

¹³Ellos fueron y lo comunicaron a los demás; tampoco a éstos les creyeron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 202](#).

El Señor comisiona a los apóstoles

¹⁴Por último, fue manifestado a los once, estando ellos sentados a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, por no haber creído a los que le habían visto después de haber resucitado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 203](#).

¹⁵Y les dijo: Id por todo el mundo y proclamad el evangelio a toda criatura.

¹⁶El que crea y sea bautizado, será salvo; pero el que no crea, será condenado.

¹⁷Y estas señales acompañarán a los que crean: En mi nombre expulsarán demonios, hablarán en nuevas lenguas,

¹⁸tomarán serpientes en sus manos, y si beben algo mortífero, no les hará ningún daño; impondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 207](#).

La ascensión

¹⁹Y así, el Señor Jesús, después de hablarles, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios.

²⁰Y ellos, salieron y predicaron en todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la palabra por medio de las señales que la acompañaban.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 209](#).

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN
SAN LUCAS

Dedicatoria a Teófilo

¹Puesto que muchos han tomado a su cargo el compilar un relato ordenado de las cosas que entre nosotros han sido ciertísimas,

²tal como nos las transmitieron los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra,

³me ha parecido bien también a mí, después de haber investigado todo con esmero desde su origen, escribirte ordenadamente, excelentísimo Teófilo,

⁴para que te percales bien de la solidez de las enseñanzas en las que fuiste instruido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 8](#).

Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

⁵Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, cierto sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías; tenía por esposa una de las descendientes de Aarón, la cual se llamaba Elisabet.

⁶Ambos eran rectos delante de Dios, y caminaban irrepudablemente en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor.

⁷Pero no tenían hijo, porque Elisabet era estéril, y ambos eran de edad avanzada.

⁸Sucedió que, mientras estaba él ejerciendo su ministerio sacerdotal delante de Dios, en el turno de su grupo,

⁹le tocó en suerte, conforme a la costumbre del sacerdocio, entrar en el santuario del Señor a quemar incienso.

¹⁰Y toda la multitud del pueblo estaba orando afuera, a la hora del incienso.

¹¹Entonces se le apareció un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.

¹²Al verle Zacarías, se turbó, y el temor se apoderó de él.

¹³Pero el ángel le dijo: No temas, Zacarías, porque tu petición ha sido escuchada; tu mujer Elisabet te engendrará un hijo, y le llamarás Juan.

¹⁴Tendrás gozo y júbilo, y muchos se regocijarán por su nacimiento.

¹⁵Pues será grande a los ojos del Señor, no beberá jamás ni vino ni licor, y será lleno del Espíritu Santo aun desde el vientre de su madre;

¹⁶y a muchos de los hijos de Israel les hará volver al Señor su Dios;

¹⁷y él mismo irá delante, en su presencia, con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y los desobedientes a la sensatez de los justos, a preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto.

¹⁸Zacarías le dijo al ángel: ¿Cómo podré estar seguro de esto? Porque yo soy anciano, y mi esposa es de edad avanzada.

¹⁹El ángel le respondió diciendo: Yo soy Gabriel, que estoy de continuo en la presencia de Dios, y he sido enviado a hablar contigo y a anunciarte estas buenas noticias.

²⁰Y ahora vas a permanecer en silencio y sin poder hablar hasta el día en que sucedan estas cosas, por cuanto no has dado crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su debido tiempo.

²¹El pueblo estaba aguardando a Zacarías, y se extrañaban de su demora en el santuario.

²²Cuando salió no podía hablarles, y se dieron cuenta de que había visto una visión en el santuario; él estaba haciéndoles señas, y permanecía mudo.

²³Y sucedió que, cuando se cumplieron los días de su servicio sacerdotal, se marchó a su casa.

²⁴Después de estos días, concibió Elisabet, su mujer; y se mantuvo recluida durante cinco meses, diciendo:

²⁵Así ha obrado el Señor conmigo en los días en que se fijó en mí para quitar mi oprobio entre los hombres.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 11](#).

Anuncio del nacimiento de Jesucristo

²⁶Al sexto mes, fue enviado de Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret,

²⁷a una virgen desposada con un hombre llamado José, descendiente de David; y el nombre de la virgen era María.

²⁸Y entrando adonde ella estaba, dijo: ¡Salve, muy favorecida! El Señor está contigo. Bendita tú entre las mujeres.

²⁹Ella se turbó profundamente por estas palabras, y consideraba qué significaría este saludo.

³⁰Y el ángel le dijo: Deja de temer, María, porque has hallado gracia ante Dios.

³¹Mira, concebirás en tu seno y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús.

³²Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo. El Señor Dios le dará el trono de su padre David,

³³y reinará sobre la casa de Jacob para siempre; y su reino no tendrá fin.

³⁴Entonces le dijo María al ángel: ¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?

³⁵El ángel le respondió y le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también lo santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

³⁶Y he aquí que tu parienta Elisabet, también ella ha concebido un hijo en su vejez; y ya está de seis meses la que era llamada estéril;

³⁷porque ninguna cosa será imposible para Dios.

³⁸Y María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y se marchó el ángel de su presencia.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 12](#).

María visita a Elisabet

³⁹Por esos mismos días, María se levantó y se marchó de prisa a la región montañosa, a una ciudad de Judá;

⁴⁰y entró en casa de Zacarías, y saludó a Elisabet.

⁴¹Y aconteció que, en cuanto oyó Elisabet el saludo de María, saltó la criatura en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo,

⁴²y exclamó con gran voz, y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

⁴³Y ¿de dónde a mí esto, que la madre de mi Señor venga a mí?

⁴⁴Porque tan pronto como llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo la criatura en mi

vientre.

⁴⁵¡Bienaventurada la que ha creído que tendrán cumplimiento las cosas que le han hablado de parte del Señor!

Y dijo María:

grandece mi alma al Señor,

Y mi espíritu ha saltado de gozo en Dios mi Salvador;

porque ha puesto sus ojos sobre la pequeñez de su esclava;

es he aquí que desde ahora me tendrán por dichosa todas las generaciones.

porque ha hecho por mí grandes cosas el Poderoso;

tanto es su nombre.

Y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen.

Ha realizado grandes proezas con su brazo;

derribó a los arrogantes en el pensamiento del corazón de ellos.

Abatió de sus solios a los potentados,

exaltó a los de humilde condición;

Colmó de bienes a los hambrientos,

y a los ricos los despidió con las manos vacías.

Y vino en ayuda de Israel su siervo,

para recuerdo de misericordia,

tal como habló con nuestros padres,

favor de Abraham y de su descendencia para siempre.

⁵⁶Permaneció María con ella unos tres meses, y regresó a su casa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 13](#).

Nacimiento de Juan el Bautista

⁵⁷Se le cumplió a Elisabet el tiempo de dar a luz, y dio a luz un hijo.

⁵⁸Oyeron sus vecinos y sus parientes que el Señor había mostrado gran misericordia hacia ella, y se regocijaban juntamente con ella.

⁵⁹Sucedió que al octavo día vinieron a circuncidar al niño, y le iban a llamar Zacarías según el nombre de su padre,

⁶⁰pero su madre, tomando la palabra, dijo: No, sino que se ha de llamar Juan.

⁶¹Y le dijeron: No hay nadie de tu parentela que se llame así.

⁶²Y le preguntaban por señas a su padre cómo desearía que se le llamase.

⁶³Entonces él pidió una tablilla y escribió lo siguiente: Juan es su nombre. Y todos se asombraron.

⁶⁴Al instante le fue abierta la boca y desatada la lengua, y comenzó a hablar bendiciendo a Dios.

⁶⁵Y vino temor sobre todos los que vivían en derredor suyo; y en toda la zona montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.

⁶⁶Y todos los que las oían las grababan en su corazón, diciendo: ¿Qué, pues, va a ser este niño? Porque ciertamente la mano del Señor estaba con él.

Profecía de Zacarías

⁶⁷Y Zacarías su padre fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó diciendo:
Bendito el Señor Dios de Israel,
porque ha visitado y ha efectuado redención para su pueblo.
Y ha suscitado una fuerza de salvación en favor nuestro,
de la casa de David su siervo,
tal como habló desde antiguo
por boca de sus santos profetas,
que nos salvaría de nuestros enemigos,
de las manos de todos los que nos odian;
para mostrar su misericordia para con nuestros padres,
y recordar su santo pacto,
el juramento que hizo a Abraham nuestro padre:
Concedernos que, liberados de las manos de nuestros enemigos,
sirvamos sin temor
en santidad de vida y rectitud de conducta ante sus ojos,
en todos nuestros días.
Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo;
porque irás ante la faz del Señor,
para preparar sus caminos;
para dar a su pueblo conocimiento de salvación,
y el perdón de sus pecados,
por medio de las entrañas de misericordia de nuestro Dios,
por las cuales nos visitó un amanecer del sol desde lo alto,
para que brille su luz sobre los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pies hacia un camino de paz.

⁸⁰Y el niño crecía y se fortalecía en espíritu; y vivía en lugares desiertos hasta el día de su
aparición pública ante Israel.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 14](#).

Nacimiento de Jesucristo

¹Por aquellos días, salió un edicto de parte de César Augusto, para que se hiciera un censo de toda la tierra habitada.

²Este primer censo se hizo cuando Cirenio gobernaba Siria.

³Y todos marchaban a inscribirse en el censo, cada uno a su propia ciudad.

⁴También José subió desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, hacía Judea, a la ciudad de David, la cual se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David,

⁵para inscribirse junto con María, quien estaba desposada con él y encinta.

⁶Y aconteció que, mientras estaban allí, se cumplieron los días para que ella diese a luz.

⁷Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 16](#).

Los pastores y los ángeles

⁸Había en la misma comarca unos pastores que vivían en el campo y guardaban sus turnos de vela nocturna sobre su rebaño.

⁹Y he aquí que se presentó ante ellos un ángel del Señor, y la gloria del Señor los rodeó de resplandor; y tuvieron gran temor.

¹⁰El ángel les dijo: Dejad de temer, porque os traigo buenas noticias de gran gozo, que lo será para todo el pueblo;

¹¹que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor.

¹²Esto os servirá de señal: hallaréis un niño recién nacido envuelto en pañales, y acostado en un pesebre.

¹³De repente, apareció junto al ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios y decía:

Gloria a Dios en lo más alto;

sobre la tierra paz; buena voluntad para con los hombres!

¹⁵Sucedió que cuando los ángeles se alejaron de ellos para irse al cielo, los pastores se dijeron los unos a los otros: Vayamos ahora mismo hasta Belén, y veamos esto que dicen que ha sucedido, lo que el Señor nos ha dado a conocer.

¹⁶Fueron a toda prisa, y encontraron juntamente a María, a José y al recién nacido acostado en el pesebre.

¹⁷Y después de verlo, dieron a conocer lo que se les había dicho acerca de este niño.

¹⁸Y todos los que lo oyeron, quedaron maravillados de lo que los pastores les contaban;

¹⁹María, por su parte, guardaba consigo todas estas cosas, ponderándolas en su corazón.

²⁰Los pastores regresaron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, tal como se les había dicho.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 17](#).

²¹Cuando se cumplieron ocho días para circuncidarlo, le pusieron por nombre Jesús, el que le dio el ángel antes de que él fuese concebido en el seno.

Presentación de Jesucristo en el templo

²²Y cuando se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarlo al Señor

²³(tal como está escrito en la ley del Señor: Todo varón que abra la matriz será llamado santo para el Señor),

²⁴y para ofrecer un sacrificio conforme a lo dicho en la ley del Señor, un par de tórtolas, o dos palominos.

²⁵Y había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era justo y devoto, aguardando la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él.

²⁶Y el Espíritu Santo le había comunicado que no vería la muerte antes de haber visto al Cristo del Señor.

²⁷Y movido por el Espíritu, vino al templo; y cuando los padres introducían al niño Jesús para hacer lo que la costumbre de la ley prescribía sobre él,

²⁸él le tomó en brazos, y bendijo a Dios, diciendo:

Ahora, Soberano Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya,

conforme a tu palabra, en paz;

porque han visto mis ojos tu salvación,

la cual has preparado a la vista de todos los pueblos;

luz para revelación a los gentiles,

para gloria de tu pueblo Israel.

³³Su padre y su madre estaban asombrándose de las cosas que se estaban diciendo de él.

³⁴Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: Mira, éste está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal que es objeto de disputa

³⁵(y una espada traspasará tu misma alma), de forma que queden al descubierto los pensamientos de muchos corazones.

³⁶Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Ya era de edad muy avanzada, y había vivido con su esposo siete años desde su matrimonio;

³⁷y ahora de viuda hasta ochenta y cuatro años; la cual no se apartaba del templo, sirviendo de día y de noche con ayunos y oraciones.

³⁸En ese momento se presentó ella, y comenzó también a expresar su reconocimiento a Dios y a hablar de él a todos los que aguardaban la redención en Jerusalén.

El regreso a Nazaret

³⁹Así que acabaron de cumplir con todo, conforme a la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 18](#).

⁴⁰Y el niño crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 20](#).

El niño Jesús en el templo

⁴¹Sus padres iban cada año a Jerusalén a la fiesta de la pascua.

⁴²Cuando cumplió doce años de edad, subieron conforme a la costumbre de la fiesta,

⁴³y, después de haber acabado los días, al regresar ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, pero no se dieron cuenta José y su madre,

⁴⁴sino que, suponiendo que iba en la caravana, hicieron un día de camino, y lo buscaban entre los parientes y los conocidos.

⁴⁵Y al no hallarle, regresaron a Jerusalén en busca suya.

⁴⁶Y aconteció que al cabo de tres días lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, no sólo escuchándoles, sino también haciéndoles preguntas;

⁴⁷y todos los que le estaban oyendo, quedaban atónitos ante su inteligencia y sus respuestas.

⁴⁸Cuando le vieron, se sorprendieron, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? He aquí que tu padre y yo te buscábamos angustiados.

⁴⁹Él les dijo: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo estar en los asuntos de mi Padre?

⁵⁰Pero ellos no comprendieron la palabra que les habló.

⁵¹Luego bajó con ellos, y vino a Nazaret; y continuaba sumiso a ellos. Y su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón.

⁵²Y Jesús seguía progresando en sabiduría, en vigor y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 21](#).

Predicación de Juan el Bautista

¹En el año decimoquinto del reinado de Tiberio César, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, Herodes tetrarca de Galilea, su hermano Felipe tetrarca de la región de Iturea y de Traconítide, y Lisania tetrarca de Abilene,

²durante el sumo sacerdocio de Anás y de Caifás, vino palabra de Dios sobre Juan el hijo de Zacarías, en el desierto.

³Y recorrió toda la comarca del Jordán, proclamando un bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados;

⁴como está escrito en el libro de las palabras del profeta Isaías:

z de uno que clama en el desierto:

eparad el camino del Señor;

ced derechas sus sendas;

odo valle será rellenado,

odo monte y collado será rebajado;

tortuoso se hará recto,

o áspero se convertirá en caminos suaves;

verá toda carne la salvación de Dios.

⁷Decía, pues, a las multitudes que salían para ser bautizadas por él: Engendros de víboras, ¿quién os advirtió que huyeseis de la ira inminente?

⁸Producid, pues, frutos que correspondan a un sincero arrepentimiento; y no comencéis a decir entre vosotros mismos: Tenemos por padre a Abraham; porque os digo que de estas piedras puede Dios suscitar hijos a Abraham.

⁹Y ya también el hacha está puesta junto a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produce buen fruto se corta y se echa al fuego.

¹⁰Y las multitudes le preguntaban, diciendo: ¿Qué, pues, haremos?

¹¹Y respondiendo, les decía: El que tenga dos túnicas, que las reparta con el que no tiene; y el que tenga qué comer, que haga lo mismo.

¹²Vinieron también cobradores de impuestos a ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?

¹³Él les dijo: No exijáis más de lo que se os ha ordenado.

¹⁴También unos soldados le preguntaban, diciendo: Y nosotros ¿qué haremos? Y les dijo: No intimidéis a nadie, ni denunciéis en falso para sacar dinero, y contentaos con vuestra paga.

¹⁵Y como el pueblo estaba a la espera, y todos andaban pensando en su corazón acerca de Juan, si quizás él sería el Cristo,

¹⁶Juan respondió y les dijo a todos: Yo os bautizo con agua; pero está viniendo el que es más fuerte que yo, al que yo no soy apto para desatarle la correa de sus sandalias; él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.

¹⁷Ya tiene en la mano el aventador, y limpiará con esmero su era, y recogerá el trigo en su granero; pero la paja la quemará con fuego inextinguible.

¹⁸Y así, con muchas y variadas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

¹⁹Pero cuando censuró repetidamente a Herodes el tetrarca respecto de Herodías, la mujer de su hermano, y en relación con todas las maldades que Herodes había hecho,

²⁰a todas ellas añadió Herodes también esto: que encerró a Juan en la cárcel.

El bautismo de Jesucristo

²¹Aconteció que, cuando todo el pueblo era bautizado, también Jesús fue bautizado; y mientras oraba, se abrió el cielo,

²²y descendió sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y salió del cielo una voz que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti he puesto mi complacencia.

Genealogía de Jesucristo

²³Y Jesús mismo, al comenzar, tenía unos treinta años, siendo hijo, según se suponía, de José, el hijo de Elí,

²⁴el hijo de Matat, el hijo de Leví, el hijo de Melquí, el hijo de Janná, el hijo de José,

²⁵el hijo de Matatías, el hijo de Amós, el hijo de Nahúm, el hijo de Heslí, el hijo de Nangay,

²⁶el hijo de Maat, el hijo de Matatías, el hijo de Semeí, el hijo de José, el hijo de Judá,

²⁷el hijo de Joaná, el hijo de Resá, el hijo de Zorobabel, el hijo de Salatiel, el hijo de Nerí,

²⁸el hijo de Melquí, el hijo de Addí, el hijo de Cosam, el hijo de Elmadam, el hijo de Er,

²⁹el hijo de Josué, el hijo de Eliezer, el hijo de Jorim, el hijo de Matat,

³⁰el hijo de Leví, el hijo de Simeón, el hijo de Judá, el hijo de José, el hijo de Jonam, el hijo de Eliaquim,

³¹el hijo de Melcá, el hijo de Mainán, el hijo de Matatá, el hijo de Natán,

³²el hijo de David, el hijo de Isay, el hijo de Obed, el hijo de Booz, el hijo de Salmón, el hijo de Naasón,

³³el hijo de Aminadab, el hijo de Aram, el hijo de Esrom, el hijo de Fares, el hijo de Judá,

³⁴el hijo de Jacob, el hijo de Isaac, el hijo de Abraham, el hijo de Taré, el hijo de Nacor,

³⁵el hijo de Serug, el hijo de Ragáu, el hijo de Péleg, el hijo de Éber, el hijo de Sala,

³⁶el hijo de Cainán, el hijo de Arfaxad, el hijo de Sem, el hijo de Noé, el hijo de Lámech,

³⁷el hijo de Matusalén, el hijo de Enoc, el hijo de Járed, el hijo de Maleleel, el hijo de Cainán,

³⁸el hijo de Enós, el hijo de Set, el hijo de Adán, el hijo de Dios.

Tentación de Jesucristo

¹Jesús, lleno del Espíritu Santo, regresó del Jordán, y era conducido por el Espíritu al desierto
²por cuarenta días, siendo tentado por el diablo. Y no comió nada durante esos días, y acabados ellos tuvo hambre.

³Y el diablo le dijo: Si eres hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan.

⁴Jesús le respondió, diciendo: Está escrito: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios.

⁵El diablo le condujo a un alto monte y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra habitada;

⁶y le dijo el diablo: Te daré todo este poderío y la gloria de estos reinos, pues a mí me ha sido entregado, y se lo doy a quien quiero.

⁷Por tanto, si tú te postras delante de mí, todo será tuyo.

⁸Jesús le respondió y le dijo: Vete de mí, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él servirás.

⁹El diablo le condujo a Jerusalén, le puso de pie sobre el alero del templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo;

¹⁰porque está escrito:

rá orden a sus ángeles respecto de ti,
ra que te guarden con todo cuidado.

¹¹Y:

llevarán en las palmas de sus manos,
ra que no tropiece tu pie en alguna piedra.

¹²Respondiendo Jesús, le dijo: Está dicho: No tentarás al Señor tu Dios.

¹³Cuando el diablo dio por concluida toda clase de tentación, se alejó de él hasta un tiempo oportuno.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 24](#).

¹⁴Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y las noticias sobre él se difundieron por toda la comarca circunvecina.

¹⁵Enseñaba en sus sinagogas, siendo glorificado por todos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 33](#).

Jesús en Nazaret

¹⁶Vino a Nazaret, donde se había criado, y en día de sábado entró en la sinagoga, según su costumbre, y se levantó a leer.

¹⁷Le entregaron el libro del profeta Isaías. Él desenrolló el volumen y encontró el lugar donde estaba escrito:

El Espíritu del Señor está sobre mí,
r lo cual me ungió para predicar el evangelio a los pobres.

ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
proclamar liberación a los cautivos,
recuperación de la vista a los ciegos;
poner en libertad a los oprimidos,
y proclamar un año favorable del Señor.

²⁰Luego, enrollando el volumen, lo devolvió al asistente, y se sentó. Los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él.

²¹Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír.

²²Todos hablaban bien de él, y maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, decían: ¿No es éste el hijo de José?

²³Él les dijo: Seguramente me citaréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo. Todo cuanto hemos oído que se ha hecho en Capernaúm, hazlo también aquí en tu pueblo.

²⁴Y añadió: En verdad os digo que ningún profeta es persona grata en su pueblo.

²⁵Pero en verdad os digo: Muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando se cerró el cielo por tres años y seis meses, y cuando una gran hambre se cernió sobre todo el país;

²⁶y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a Sarepta de Sidón, a una mujer viuda.

²⁷Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; y ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán, el sirio.

²⁸Al oír estas cosas, todos los que se encontraban en la sinagoga se llenaron de furor;

²⁹y se levantaron y le echaron fuera de la ciudad, y le condujeron hasta un borde escarpado de la colina sobre la cual estaba edificada su ciudad, a fin de despeñarle.

³⁰Pero él pasó por medio de ellos, y se marchó por su camino.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 34](#).

Jesucristo cura a un endemoniado

³¹Descendió a Capernaúm, ciudad de Galilea; y en sábado les estaba enseñando;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 35](#).

³²y se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra era con autoridad.

³³Había en la sinagoga un hombre poseído por el espíritu de un demonio inmundo, y gritó con voz muy fuerte:

³⁴¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús nazareno? ¿Has venido a destruirnos? Ya sé quién eres tú: el Santo de Dios.

³⁵Jesús entonces le increpó, diciendo: Cállate y sal de él. Y el demonio, arrojándole en medio, salió de él sin hacerle ningún daño.

³⁶Todos quedaron sobrecogidos de estupor, y se decían unos a otros: ¿Qué manera de hablar es ésta, que manda con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen?

³⁷Y su fama se extendía por todos los lugares de los contornos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 36](#).

Jesucristo sana a la suegra de Pedro

³⁸Se levantó y, saliendo de la sinagoga, entró en la casa de Simón. La suegra de Simón estaba

aquejada de una fiebre muy alta, y le rogaron por ella.

³⁹Él se inclinó sobre ella e increpó a la fiebre, y ésta la dejó. Ella se levantó en seguida y se puso a servirles.

Muchos sanados al ponerse el sol

⁴⁰Cuando el sol se estaba poniendo, todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias, los trajeron a él. Y él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.

⁴¹Y también salían demonios de muchos, gritando y diciendo: Tú eres el Hijo de Dios. Pero él les increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Cristo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 37](#).

⁴²Al hacerse de día, salió y se marchó a un lugar solitario. Las multitudes le andaban buscando, y llegando hasta él, trataban de retenerle para que no se marchara de ellos.

⁴³Pero él les dijo: También a las otras ciudades debo predicar el reino de Dios, porque para esto he sido enviado.

⁴⁴Y continuaba predicando en las sinagogas de Galilea.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 38](#).

La pesca milagrosa

¹Aconteció que, estando él de pie junto al lago de Genesaret, la multitud se agolpaba sobre él para oír la palabra de Dios;

²y vio dos barcas que estaban a la orilla del lago; y los pescadores habían bajado de ellas y estaban lavando las redes.

³Y subió a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de la tierra; y, sentándose, enseñaba desde la barca a las multitudes.

⁴Cuando cesó de hablar, le dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

⁵Simón le respondió, diciendo: Maestro, después de bregar a lo largo de toda la noche, no hemos pescado nada; pero, puesto que tú lo pides, echaré la red.

⁶Así lo hicieron, y encerraron una gran cantidad de peces; y la red se les rompía.

⁷Hicieron señas entonces a los compañeros que estaban en la otra barca para que vinieran a ayudarles. Vinieron, y llenaron ambas barcas, tanto que comenzaban a hundirse.

⁸Cuando Simón Pedro lo vio, cayó ante las rodillas de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador!

⁹Porque el estupor se había apoderado de él y de todos los que estaban con él ante la captura de los peces que habían pescado;

¹⁰y lo mismo de Jacobo, tanto como de Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón. Y le dijo Jesús a Simón: Deja de temer; desde ahora serás pescador de hombres.

¹¹Y después de bajar las barcas a tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 39](#).

Jesucristo sana a un leproso

¹²Sucedió que estando él en una de las ciudades, había allí un hombre lleno de lepra; y cuando vio a Jesús, cayó rostro en tierra, y le suplicó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme.

¹³Él extendió la mano y le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante se marchó de él la lepra.

¹⁴Y le encargó que no se lo dijera a nadie, sino anda, le dijo, y muéstrate al sacerdote, y haz la ofrenda por tu purificación, conforme prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.

¹⁵Pero su fama se difundía aún más, y grandes multitudes se reunían para escucharle y ser sanadas de sus enfermedades.

¹⁶Él, por su parte, se retiraba con frecuencia a los lugares solitarios para orar.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 40](#).

Jesucristo sana a un paralítico

¹⁷Aconteció un día que él estaba enseñando, y estaban sentados allí unos fariseos y maestros de la ley, que habían venido de todas las aldeas de Galilea y Judea, y de Jerusalén; y el poder del Señor

estaba presente para sanarles.

¹⁸En esto unos hombres traían en una camilla a un paralítico; y trataban de introducirlo y colocarlo delante de Jesús.

¹⁹Pero no hallando de qué manera introducirle, a causa de la multitud, subieron a la azotea, lo descolgaron con la camilla a través de las tejas, y lo pusieron en medio, delante de Jesús.

²⁰Al ver la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te quedan perdonados.

²¹Entonces los escribas y los fariseos comenzaron a razonar, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

²²Al percatarse Jesús de lo que ellos estaban pensando, tomó la palabra y les dijo: ¿Qué estáis pensando en vuestros corazones?

²³¿Qué es más fácil, decir: Te quedan perdonados tus pecados, o decir: Levántate y anda?

²⁴Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados (dijo al paralítico): A ti te digo, levántate, toma tu camilla, y vete a tu casa.

²⁵E inmediatamente se levantó a la vista de ellos, tomó la camilla en que estaba acostado, y se fue a su casa, glorificando a Dios.

²⁶El estupor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios; y llenos de temor, decían: Hoy hemos visto cosas increíbles.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 41](#).

Llamamiento de Leví

²⁷Después de esto salió y vio a un cobrador de impuestos, llamado Leví, sentado en la mesa de impuestos, y le dijo: Sígueme.

²⁸Y dejándolo todo, se levantó y comenzó a seguirle.

²⁹Y Leví le hizo un gran banquete en su casa, y había un gran número de cobradores de impuestos y de otros que estaban a la mesa con ellos.

³⁰Pero los fariseos y los escribas que eran de su partido comenzaron a refunfuñar ante los discípulos de Jesús, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con cobradores de impuestos y con pecadores?

³¹Jesús respondió, dirigiéndose a ellos: No necesitan médico los sanos, sino los que están mal.

³²No he venido a llamar al arrepentimiento a justos, sino a pecadores.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 42](#).

La pregunta sobre el ayuno

³³Y ellos le dijeron: Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y hacen oración; también los de los fariseos hacen lo mismo; pero los tuyos están continuamente comiendo y bebiendo.

³⁴Y Jesús les dijo: ¿Acaso podéis hacer que los invitados a la boda ayunen mientras el novio está con ellos?

³⁵Días vendrán en que les será arrebatado el novio, y entonces ayunarán en aquellos días.

³⁶Y también les exponía una parábola: Nadie arranca un retazo de un vestido nuevo para remendar un vestido viejo; de lo contrario, no sólo desgarrará el nuevo, sino que el retazo procedente del nuevo no armonizará con el viejo.

³⁷Y nadie echa vino nuevo en odres viejos; de lo contrario, el vino nuevo reventará los odres, y

no sólo se derramará el vino, sino que los odres se echarán también a perder;

³⁸sino que el vino nuevo debe echarse en odres nuevos; y lo uno y lo otro se conservan.

³⁹Y nadie que haya bebido del añejo, desea luego del nuevo, porque dice: El añejo es mejor.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 43](#).

Los discípulos recogen espigas en día de sábado

¹Aconteció un sábado que, pasando Jesús a través de unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas y comían, restregándolas con las manos.

²Algunos de los fariseos les dijeron: ¿Por qué hacéis lo que no es lícito en los sábados?

³Jesús, respondiéndoles, dijo: ¿Ni siquiera habéis leído lo que hizo David cuando tuvo hambre él, y los que estaban con él;

⁴cómo entró en la casa de Dios, y tomó los panes de la proposición, que no es lícito comer sino sólo a los sacerdotes, y comió, y dio también a los que estaban con él?

⁵Y les decía: El Hijo del Hombre es dueño hasta del sábado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 46](#).

El hombre de la mano atrofiada

⁶Aconteció también en otro sábado que entró él en la sinagoga, y se puso a enseñar; y había allí un hombre que tenía atrofiada la mano derecha.

⁷Los escribas y los fariseos le acechaban por si se ponía a sanar en sábado, a fin de hallar de qué acusarle.

⁸Pero él sabía los pensamientos de ellos, y le dijo al hombre que tenía la mano atrofiada: Levántate, y ponte en medio. Él se levantó y se puso allí.

⁹Entonces Jesús les dijo: Voy a haceros una pregunta: ¿Es lícito en sábado hacer el bien, o hacer el mal?, ¿salvar una vida, o destruirla?

¹⁰Y después de pasear su mirada sobre todos ellos, le dijo al hombre: Extiende tu mano. Él lo hizo así, y su mano quedó enteramente restablecida.

¹¹Pero ellos se llenaron de furor y discutían entre ellos qué podrían hacerle a Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 47](#).

Elección de los doce apóstoles

¹²Aconteció en aquellos días que él salió al monte a orar, y pasó la noche entera en oración a Dios.

¹³Y cuando se hizo de día, convocó a sus discípulos y escogió de entre ellos doce, a quienes puso también el nombre de apóstoles:

¹⁴Simón, a quien también puso por nombre Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo y Juan; Felipe y Bartolomé;

¹⁵Mateo y Tomás; Jacobo el hijo de Alfeo, y Simón el llamado Zelote;

¹⁶Judas el hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

Jesucristo atiende a una multitud

¹⁷Descendió con ellos y se detuvo en un lugar llano; había un gran grupo de discípulos suyos, y una gran multitud de la gente de todas partes de Judea, de Jerusalén, y de la región costera de Tiro y de Sidón, que habían venido a escucharle, y a ser sanados de sus enfermedades;

¹⁸y los que estaban atormentados por espíritus inmundos, eran sanados.

¹⁹Y toda la gente trataba de tocarle, porque salía de él un poder y los sanaba a todos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 49](#).

Bienaventuranzas y ayes

²⁰Y él, alzando los ojos hacia sus discípulos, decía: Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios.

²¹Bienaventurados los que ahora pasáis hambre, porque seréis satisfechos. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis.

²²Bienaventurados sois cuando os odian los hombres, cuando os aparten de sí, os injurien y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre.

²³Regocijaos en aquel día, y saltad de gozo, porque he aquí que vuestra recompensa es grande en el cielo, pues de la misma manera hacían sus padres con los profetas.

²⁴Pero ¡ay de vosotros los ricos!, porque habéis recibido vuestro consuelo.

²⁵¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque habéis de pasar hambre. ¡Ay de vosotros, los que os reís ahora!, porque os lamentaréis y lloraréis.

²⁶¡Ay cuando todos los hombres hablen bien de vosotros!, porque de la misma manera hacían sus padres con los falsos profetas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 50](#).

El amor hacia los enemigos, y la regla de oro

²⁷Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos; haced bien a los que os odian;

²⁸benedicid a los que os maldicen; orad por los que os maltratan.

²⁹Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le impidas que se lleve también la túnica.

³⁰A todo el que te pida, dale; y al que se lleve lo tuyo, no se lo reclames.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 51](#).

³¹Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 54](#).

³²Porque si amáis a los que os aman, ¿qué clase de favor es el vuestro? Porque también los pecadores aman a los que les aman.

³³Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué clase de favor es el vuestro? Porque también los pecadores hacen lo mismo.

³⁴Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué clase de favor es el vuestro? Porque también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto.

³⁵Vosotros, en cambio, amad a vuestros enemigos, haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio; y será grande vuestra recompensa, y seréis hijos del Altísimo; porque él es bondadoso para con los ingratos y malvados.

³⁶Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 51](#).

El juzgar a los demás

³⁷No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados.

³⁸Dad, y se os dará; una medida buena, apretada, remecida y rebosante os pondrán en el regazo. Porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.

³⁹Y les dijo también una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en un hoyo?

⁴⁰Un discípulo no está por encima de su maestro; pero todo el que esté bien preparado, será como su maestro.

⁴¹¿Y por qué te fijas en la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo?

⁴²¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, déjame sacar la paja que está en tu ojo, cuando tú mismo no adviertes la viga que está en tu propio ojo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 54](#).

Por sus frutos los conoceréis

⁴³Porque no hay árbol de buena calidad que produzca fruto desabrido; ni árbol de mala calidad que produzca fruto excelente.

⁴⁴Pues cada árbol se conoce por su propio fruto; porque no cosechan higos de los espinos, ni vendimian uvas de una zarza.

⁴⁵El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno; y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de lo que le rebosa del corazón habla su boca.

Los dos cimientos

⁴⁶¿Por qué me llamáis: Señor, Señor, y no hacéis lo que digo?

⁴⁷Todo el que viene a mí, y oye mis palabras, y las pone en práctica, os voy a mostrar a quién es semejante:

⁴⁸Es semejante a un hombre que, al construir una casa, excavó, ahondó y echó los cimientos sobre la roca; y cuando vino una inundación, el torrente embistió contra aquella casa, pero no tuvo fuerza suficiente para sacudirla, porque estaba fundada sobre la roca.

⁴⁹Pero el que ha oído, y no pone en práctica, es semejante a un hombre que edificó una casa encima de la tierra, sin cimientos, contra la cual embistió el torrente, y al instante se derrumbó, y fue grande la ruina de aquella casa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 55](#).

Jesucristo sana al siervo de un centurión

¹Después que acabó de dirigir todas estas palabras a los oídos del pueblo, entró en Capernaúm.

²Estaba enfermo y a punto de morir el siervo de un centurión, a quien éste apreciaba mucho.

³Habiendo oído hablar de Jesús, envió adonde él estaba unos ancianos de los judíos, para rogarle que viniese a sanar a su siervo.

⁴Éstos se presentaron a Jesús, y le rogaban con insistencia, diciendo: Es digno de que le concedas esto;

⁵porque él ama a nuestro pueblo, y él mismo nos ha edificado la sinagoga.

⁶Iba Jesús con ellos, y cuando ya no estaba lejos de la casa, el centurión envió a él unos amigos, diciéndole: Señor, no te molestes más; pues no soy tan importante como para que entres bajo mi techo;

⁷por lo cual ni me consideré a mí mismo digno de venir a ti; pero dilo de palabra, y mi siervo será sano.

⁸Pues también yo soy un hombre puesto bajo autoridad, y tengo soldados bajo mis órdenes; y le digo a éste: ¡Ve!, y va; y a otro: ¡Ven!, y viene; y a mi siervo: ¡Haz esto!, y lo hace.

⁹Al oír esto, Jesús se quedó maravillado de él, y volviéndose, dijo a la multitud que le seguía: Os digo que ni aun en Israel he hallado una fe tan grande.

¹⁰Y cuando los que habían sido enviados regresaron a la casa, hallaron sano al siervo que había estado enfermo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 56](#).

Jesucristo resucita al hijo de la viuda de Naín

¹¹Aconteció después que él iba a una ciudad llamada Naín, y marchaban juntamente con él bastantes de sus discípulos, y una gran multitud.

¹²Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que sacaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, y ella era viuda, y estaba con ella un grupo considerable de la ciudad.

¹³Cuando el Señor la vio, fue movido a compasión sobre ella, y le dijo: No llores.

¹⁴Él se acercó y tocó la camilla mortuoria, y los que lo llevaban se detuvieron, y él dijo: Joven, a ti te digo, ¡levántate!

¹⁵Entonces el muerto se incorporó y comenzó a hablar, y él se lo dio a su madre.

¹⁶El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta ha surgido entre nosotros; y Dios ha visitado a su pueblo.

¹⁷Y esto que se decía de él, se divulgó por toda la Judea y por toda la región circunvecina.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 57](#).

Los mensajeros de Juan el Bautista

¹⁸Los discípulos de Juan informaron a éste de todas estas cosas. Entonces Juan, llamando a dos de

sus discípulos,

¹⁹los envió a Jesús, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?

²⁰Cuando los hombres se presentaron donde estaba él, dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado a ti, diciendo: ¿Eres tú el que había de venir, o continuaremos aguardando a otro?

²¹En esa misma hora sanó a muchos de enfermedades y dolencias, y de malos espíritus, y otorgó la vista a muchos ciegos.

²²Luego les respondió Jesús, diciendo: Id e informad a Juan de lo que habéis visto y oído: Los ciegos ven de nuevo, los cojos caminan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, a los pobres se les anuncia el evangelio.

²³Y bienaventurado es cualquiera que no halla en mí ocasión de tropiezo.

²⁴Cuando se marcharon los mensajeros de Juan, comenzó a decir ante las multitudes acerca de Juan: ¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña sacudida por el viento?

²⁵Si no, ¿qué salisteis a ver? ¿Un hombre vestido con ropas finas? He aquí que los que se visten de espléndidas vestiduras y viven en la molicie, están en los palacios reales.

²⁶Entonces, ¿qué salisteis a ver? ¿Un profeta? Pues sí, os digo, y superior a un profeta.

²⁷Éste es aquel de quien está escrito:

aquí que envió mi mensajero delante de tu faz,
cual preparará tu camino delante de ti.

²⁸Os digo que entre los nacidos de mujeres, no hay mayor profeta que Juan el Bautista; pero el que es menor en el reino de Dios es mayor que él.

²⁹Y todo el pueblo que le escuchó y los cobradores de impuestos reconocieron la justicia de Dios, siendo bautizados con el bautismo de Juan;

³⁰pero los fariseos y los legistas rechazaron el designio de Dios para con ellos mismos, no siendo bautizados por él.

³¹¿A qué, pues, compararé los hombres de esta generación, y a qué son semejantes?

³²Son semejantes a los muchachos que se sientan en la plaza y que se gritan unos a otros y dicen: Os hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; entonamos canciones de duelo, y no llorasteis.

³³Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y decís: Tiene un demonio.

³⁴Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y decís: He aquí un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de cobradores de impuestos y pecadores.

³⁵Y la sabiduría ha sido justificada por todos sus hijos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 58](#).

Jesús en el hogar de Simón el fariseo

³⁶Uno de los fariseos le pedía que comiera con él. Y entrando en la casa del fariseo, se sentó a la mesa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 60](#).

³⁷En esto, una mujer pecadora pública que había en la ciudad, enterada de que él estaba a la mesa en la casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume,

³⁸y colocándose detrás, junto a sus pies, se echó a llorar y comenzó a regar con sus lágrimas los pies de él, y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza; y besaba afectuosamente sus pies, y los ungía con el perfume.

³⁹Al verlo el fariseo que le había invitado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y

qué clase de mujer es la que le está tocando, que es una pecadora.

⁴⁰Jesús, dirigiéndose a él, le dijo: Simón, tengo algo que decirte. Y él le dice: Dilo, Maestro.

⁴¹Cierto prestamista tenía dos deudores; el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta.

⁴²No teniendo ellos con qué pagarle, les perdonó a ambos la deuda. Di pues, ¿cuál de ellos le amara más?

⁴³Simón respondió y dijo: Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.

⁴⁴Y, volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me diste agua para los pies; pero ésta ha regado mis pies con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

⁴⁵No me diste beso; pero ésta, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies afectuosamente.

⁴⁶No ungiste mi cabeza con aceite; pero ésta ha ungido con perfume mis pies.

⁴⁷En atención a lo cual, te digo: Quedan perdonados sus pecados, que son muchos; por eso muestra mucho amor; pero aquel a quien se le perdona poco, ama poco.

⁴⁸Y a ella le dijo: Quedan perdonados tus pecados.

⁴⁹Los que estaban sentados con él a la mesa, comenzaron a decir entre ellos: ¿Quién es éste que hasta perdona pecados?

⁵⁰Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado; vete en paz.

Mujeres que servían al Señor Jesús

¹Aconteció poco después, que él comenzó a recorrer una por una las ciudades y las aldeas, proclamando y predicando el reino de Dios; le acompañaban los doce,

²y algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y de enfermedades; María la llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios,

³Juana la mujer de Cuzá, que era un administrador de Herodes, Susana y otras muchas que les asistían de sus propios bienes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 60](#).

Parábola del sembrador

⁴Al reunirse un gran gentío, y los que de cada ciudad acudían hacia él, dijo por parábola:

⁵Salió el sembrador a sembrar su semilla; y al sembrar él, parte cayó a lo largo del sendero, y fue pisoteada, y las aves del cielo la devoraron.

⁶Otra parte cayó sobre la roca, y después de nacer, se secó, por no tener humedad.

⁷Otra parte cayó en medio de abrojos, y al nacer los abrojos juntamente con ella, la ahogaron.

⁸Y otra cayó en tierra de la buena, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Al decir estas cosas, exclamaba: El que tenga oídos para oír, que oiga.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 64](#).

⁹Le preguntaban sus discípulos, diciendo: ¿Qué significa esta parábola?

¹⁰Y él dijo: A vosotros se os ha concedido el conocer los misterios del reino de Dios; pero a los demás, en parábolas, para que viendo, no vean; y oyendo, no entiendan.

¹¹Ahora bien, la parábola quiere decir esto: La semilla es la palabra de Dios.

¹²Los de a lo largo del sendero son los que han oído; luego viene el diablo y quita de sus corazones la palabra, para que no crean ni se salven.

¹³Los de sobre la roca son los que, habiendo oído, reciben con gozo la palabra; pero no tienen raíz éstos que por algún tiempo van creyendo, pero en la hora de la prueba desisten.

¹⁴Lo que cayó entre los abrojos, éstos son los que han oído, pero a lo largo de su caminar son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no dan fruto maduro.

¹⁵Pero lo que cayó en tierra buena, éstos son los que, después de haber oído la palabra con corazón bueno y recto, la retienen, y dan fruto por su constancia.

Nada oculto que no haya de ser manifestado

¹⁶Nadie que enciende una lámpara la cubre con una vasija, o la pone debajo de una cama, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

¹⁷Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifestado, ni escondido que no haya de ser bien conocido y salir a plena luz.

¹⁸Mirad, pues, cómo escucháis; porque a cualquiera que tenga, se le dará; pero a cualquiera que no tenga, hasta lo que le parece tener, le será quitado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 65](#).

La madre y los hermanos de Jesucristo

¹⁹Se presentaron donde él estaba su madre y sus hermanos, pero no podían llegar hasta él a causa del gentío.

²⁰Y se le informó, diciendo: Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.

²¹Pero él respondió y les dijo: Mi madre y mis hermanos son éstos que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 63](#).

Jesucristo calma la tempestad

²²Aconteció un día, que entró en una barca él y sus discípulos, y les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Y se hicieron a la mar.

²³Pero mientras ellos navegaban, se durmió; y se abatió sobre el lago una tempestad de viento; y comenzaron a anegarse y a peligrar.

²⁴Entonces se acercaron a él y le despertaron, diciendo: ¡Maestro, Maestro, que perecemos! Él se despertó, increpó al viento y al oleaje del mar; cesaron, y sobrevino la calma.

²⁵Y les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Ellos, llenos de temor, se decían asombrados unos a otros: ¿Pues quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 69](#).

El endemoniado gadareno

²⁶Navegaron hacia la región de los gadarenos, que está en la ribera opuesta de Galilea.

²⁷Al salir él a tierra, vino a su encuentro cierto hombre de la ciudad, endemoniado desde hacía mucho tiempo; y no iba vestido de ropa alguna, ni vivía en una casa, sino entre las tumbas.

²⁸Al ver a Jesús, lanzó un grito, cayó ante él, y dijo a grandes voces: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te ruego que no me atormentes.

²⁹(Pues estaba conminando al espíritu inmundo a que saliera del hombre, porque se había apoderado de él muchas veces. Le ataban con cadenas y grillos,teniéndolo bajo custodia, pero rompía las ataduras y era impelido por el demonio hacia los lugares solitarios.)

³⁰Jesús le preguntó, diciendo: ¿Cuál es tu nombre? Él dijo: Legión; porque habían entrado muchos demonios en él.

³¹Y le suplicaban que no les ordenara marcharse al abismo.

³²Había allí una piara de bastantes cerdos pasciendo en el monte; y le suplicaban que les permitiera entrar en ellos; y se lo permitió.

³³Salieron del hombre los demonios, y entraron en los puercos; y se lanzó la piara por el precipicio al lago, y se ahogaron.

³⁴Cuando los que los apacentaban vieron lo sucedido, huyeron y lo contaron por la ciudad y por

los campos.

³⁵Salieron entonces a ver lo que había sucedido, y vinieron a Jesús, y hallaron sentado al hombre del que habían salido los demonios, ya vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús; y se llenaron de temor.

³⁶Los que lo habían visto, les contaron cómo había sido sanado el endemoniado.

³⁷Entonces, toda la gente de la región circunvecina de los gadarenos le pidió que se marchara de ellos, porque estaban sobrecogidos de un gran temor. Él, entrando en la barca, regresó.

³⁸El hombre del que habían salido los demonios le pedía estar con él; pero Jesús le despidió, diciendo:

³⁹Vuélvete a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios contigo. Y él fue, proclamando por toda la ciudad cuán grandes cosas había hecho Jesús con él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 70](#).

La hija de Jairo, y la mujer que tocó el manto de Jesucristo

⁴⁰Cuando Jesús regresó, le dio la bienvenida la multitud, porque todos le esperaban.

⁴¹En esto, vino un hombre llamado Jairo, que era un jefe de la sinagoga; y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba que entrara en su casa;

⁴²porque tenía una hija única, de unos doce años, que se estaba muriendo. Pero mientras él iba, la muchedumbre le apretujaba.

⁴³En esto, una mujer que padecía de una hemorragia desde hacía doce años, y que había gastado en médicos todo cuanto tenía y no había podido ser curada por nadie,

⁴⁴se acercó por detrás y tocó el borde de su manto; y al instante se detuvo su hemorragia.

⁴⁵Y Jesús dijo: ¿Quién es el que me ha tocado? Y como todos lo negaban, dijo Pedro y los que con él estaban: Maestro, las multitudes te están apretando y estrujando, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?

⁴⁶Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado, porque yo he notado que ha salido de mí un poder.

⁴⁷Viendo la mujer que no había pasado inadvertida, vino temblando y cayó delante de él, y declaró en presencia de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo había sido sanada al instante.

⁴⁸Y él le dijo: Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz.

⁴⁹Todavía estaba él hablando, cuando viene uno de parte del jefe de la sinagoga, diciendo: Tu hija ha muerto. No molestes más al Maestro.

⁵⁰Pero cuando Jesús lo oyó, le contestó: No temas; cree solamente, y será sanada.

⁵¹Cuando llegó a la casa, no permitió a nadie entrar con él, excepto a Pedro, a Juan y a Jacobo, y al padre y a la madre de la muchacha.

⁵²Todos estaban llorando y lamentándose por ella; pero él dijo: No lloréis más; no ha muerto, sino que duerme.

⁵³Y se burlaban de él, sabiendo que estaba muerta.

⁵⁴Pero él, tomándola de la mano, le dio voces, diciendo: Niña, levántate.

⁵⁵Entonces su espíritu volvió, e inmediatamente se levantó; y él mandó que se le diese de comer.

⁵⁶Y sus padres quedaron asombrados; pero Jesús les mandó que a nadie dijese lo que había sucedido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 71](#).

Misión de los doce discípulos

¹Habiendo convocado a sus doce discípulos, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para sanar enfermedades.

²Y los envió a predicar el reino de Dios, y a sanar a los enfermos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 74](#).

³Y les dijo: No toméis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni pan, ni dinero; ni llevéis dos túnicas.

⁴Y en cualquier casa donde entréis, quedad allí, y de allí salid.

⁵Y dondequiera que no os reciban, al salir de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos.

⁶Y saliendo, pasaban por todas las aldeas, anunciando el evangelio y sanando por todas partes.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 75](#).

Muerte de Juan el Bautista

⁷Herodes el tetrarca oyó de todas las cosas que hacía Jesús; y estaba perplejo, porque decían algunos: Juan ha resucitado de los muertos;

⁸otros: Elías se ha aparecido; y otros: Algún profeta de los antiguos ha resucitado.

⁹Y dijo Herodes: A Juan yo le hice decapitar; ¿quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas? Y procuraba verle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 76](#).

Alimentación de los cinco mil

¹⁰Vueltos los apóstoles, le contaron todo lo que habían hecho. Y tomándolos, se retiró aparte, a un lugar desierto de la ciudad llamada Betsaida.

¹¹Y cuando la gente lo supo, le siguió; y él les recibió, y les hablaba del reino de Dios, y sanaba a los que necesitaban ser sanados.

¹²Pero el día comenzaba a declinar; y acercándose los doce, le dijeron: Despide a la gente, para que vayan a las aldeas y campos de alrededor, y se alojen y encuentren alimentos; porque aquí estamos en lugar desierto.

¹³Él les dijo: Dadles vosotros de comer. Y dijeron ellos: No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos nosotros a comprar alimentos para toda esta multitud.

¹⁴Y eran como cinco mil hombres. Entonces dijo a sus discípulos: Hacedlos sentar en grupos, de cincuenta en cincuenta.

¹⁵Así lo hicieron, haciéndolos sentar a todos.

¹⁶Y tomando los cinco panes y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y los partió, y dio a sus discípulos para que los pusiesen delante de la gente.

¹⁷Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que les sobró, doce cestas de pedazos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 77](#).

La confesión de Pedro

¹⁸Aconteció que mientras Jesús oraba aparte, estaban con él los discípulos; y les preguntó, diciendo: ¿Quién dice la gente que soy yo?

¹⁹Ellos respondieron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, que algún profeta de los antiguos ha resucitado.

²⁰Él les dijo: ¿Y vosotros, quién decís que soy? Entonces, respondiendo Pedro, dijo: El Cristo de Dios.

Jesucristo anuncia su muerte

²¹Pero él les mandó que a nadie dijese esto, encargándosele rigurosamente,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 87](#).

²²y diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre padezca muchas cosas, y sea desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y que sea muerto, y resucite al tercer día.

²³Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.

²⁴Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, éste la salvará.

²⁵Pues ¿qué aprovecha al hombre, si gana todo el mundo, y se destruye o se pierde a sí mismo?

²⁶Porque el que se avergüence de mí y de mis palabras, de éste se avergonzará el Hijo del Hombre cuando venga en su gloria, y en la del Padre, y de los santos ángeles.

²⁷Pero os digo en verdad, que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 88](#).

La transfiguración

²⁸Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar.

²⁹Y entretanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente.

³⁰Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías;

³¹quienes aparecieron rodeados de gloria, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

³²Y Pedro y los que estaban con él habían estado rendidos de sueño; mas cuando estuvieron bien despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él.

³³Y sucedió que apartándose ellos de él, Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es que nos estemos aquí; y hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías; no sabiendo lo que

decía.

³⁴Mientras él decía esto, vino una nube que los cubrió; y tuvieron temor al entrar en la nube.

³⁵Y vino una voz desde la nube, que decía: Éste es mi Hijo amado; a él oíd.

³⁶Y cuando cesó la voz, Jesús fue hallado solo; y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 89](#).

Jesucristo sana a un muchacho endemoniado

³⁷Al día siguiente, cuando descendieron del monte, una gran multitud les salió al encuentro.

³⁸Y he aquí, un hombre de la multitud clamó diciendo: Maestro, te ruego que veas a mi hijo, pues es el único que tengo;

³⁹y sucede que un espíritu le toma, y de repente da gritos, y le sacude con violencia, y le hace echar espuma, y quebrantándole, a duras penas se aparta de él.

⁴⁰Y rogué a tus discípulos que le echasen fuera, y no pudieron.

⁴¹Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros, y os he de soportar? Trae acá a tu hijo.

⁴²Y mientras se acercaba el muchacho, el demonio le derribó y le sacudió con violencia; pero Jesús increpó al espíritu inmundo, y sanó al muchacho, y se lo devolvió a su padre.

⁴³Y todos se admiraban de la grandeza de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 90](#).

Jesucristo anuncia otra vez su muerte

Y maravillándose todos de todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos:

⁴⁴Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de hombres.

⁴⁵Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las percibiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 91](#).

¿Quién es el mayor?

⁴⁶Se suscitó entre ellos una discusión sobre quién de ellos sería el mayor.

⁴⁷Y Jesús, conociendo los pensamientos de sus corazones, tomó a un niño y lo puso junto a sí,

⁴⁸y les dijo: Cualquiera que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y cualquiera que me reciba a mí, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es grande.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 93](#).

El que no está contra nosotros, por nosotros está

⁴⁹Entonces, tomando la palabra Juan, dijo: Maestro, hemos visto a uno que echaba fuera demonios

en tu nombre; y se lo prohibimos, porque no sigue con nosotros.

⁵⁰Jesús le dijo: No se lo prohibáis; porque el que no está contra vosotros, está de vuestra parte.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 94](#).

Jesucristo reprende a Jacobo y a Juan

⁵¹Aconteció, cuando se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, que él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

⁵²Y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

⁵³Mas no le recibieron, porque su aspecto era como de ir a Jerusalén.

⁵⁴Viendo esto sus discípulos Jacobo y Juan, dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo también Elías, y los consuma?

⁵⁵Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois;

⁵⁶porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

Los que querían seguir a Jesucristo

⁵⁷Yendo ellos de camino, le dijo alguien: Señor, te seguiré adondequiera que vayas.

⁵⁸Y le dijo Jesús: Las zorras tienen guaridas; y las aves de los cielos, nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza.

⁵⁹Y dijo a otro: Sígueme. Pero él dijo: Señor, déjame que primero vaya y entierre a mi padre.

⁶⁰Jesús le dijo: Deja que los muertos entierren a sus muertos; y tú ve, y anuncia por doquier el reino de Dios.

⁶¹Y también dijo otro: Te seguiré, Señor; pero déjame que me despida primero de los que están en mi casa.

⁶²Y Jesús le dijo: Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 97](#).

Misión de los setenta

¹Después de estas cosas, designó el Señor también a otros setenta, a quienes envió de dos en dos delante de él a toda ciudad y lugar adonde él había de ir.

²Y les decía: La mies a la verdad es mucha; mas los obreros, pocos; por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies.

³Id; he aquí que yo os envío como corderos en medio de lobos.

⁴No llevéis bolsa, ni alforja, ni calzado; y a nadie saludéis por el camino.

⁵En cualquier casa donde entréis, primeramente decid: Paz a esta casa.

⁶Y si hubiese allí algún hijo de paz, vuestra paz reposará sobre él; y si no, se volverá a vosotros.

⁷Y permaneced en aquella misma casa, comiendo y bebiendo lo que tengan; porque el obrero es digno de su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

⁸En cualquier ciudad donde entréis, y os reciban, comed lo que os pongan delante;

⁹y sanad a los enfermos que en ella haya, y decidles: Se ha acercado a vosotros el reino de Dios.

¹⁰Mas en cualquier ciudad donde entréis, y no os reciban, saliendo por sus calles, decid:

¹¹Aun el polvo de vuestra ciudad, que se ha pegado a nuestros pies, lo sacudimos contra vosotros. Empero, sabed esto, que el reino de Dios se ha acercado.

¹²Os digo que en aquel día será más tolerable el castigo para Sodoma, que para aquella ciudad.

Ayes sobre las ciudades impenitentes

¹³¡Ay de ti, Corazín! ¡Ay de ti, Betsaida!, que si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, hace tiempo que sentadas en cilicio y ceniza, se habrían arrepentido.

¹⁴Por tanto, en el juicio será más tolerable el castigo para Tiro y Sidón, que para vosotras.

¹⁵Y tú, Capernaúm, que hasta los cielos fuiste levantada, hasta el Hades serás abatida.

¹⁶El que a vosotros oye, a mí me oye; y el que a vosotros desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí, desecha al que me envió.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 103](#).

Regreso de los setenta

¹⁷Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos someten en tu nombre.

¹⁸Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

¹⁹He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os dañará.

²⁰Pero no os regocijéis de que los espíritus se os someten, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Jesús se regocija

²¹En aquella misma hora Jesús se regocijó en el Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, oh Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a sabios y entendidos, y las has revelado a niños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado.

²²Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce quién es el Hijo sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

²³Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis;

²⁴porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 104](#).

El buen samaritano

²⁵Y he aquí que un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?

²⁶Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?

²⁷Aqué, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

²⁸Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.

²⁹Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?

³⁰Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto.

³¹Coincidió que descendía un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó por el lado opuesto del camino.

³²Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó por el otro lado.

³³Pero un samaritano que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a compasión;

³⁴y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un mesón, y cuidó de él.

³⁵Al partir al día siguiente, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídale; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese.

³⁶¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

³⁷Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 105](#).

Jesús visita a Marta y a María

³⁸Aconteció que yendo de camino, entró en una aldea; y una mujer llamada Marta le recibió en su casa.

³⁹Ésta tenía una hermana que se llamaba María, la cual, sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra.

⁴⁰Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose, dijo: Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude.

- ⁴¹Respondiendo Jesús, le dijo: Marta, Marta, estás preocupada y acongojada con muchas cosas.
- ⁴²Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la parte buena, la cual no le será quitada.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 106](#).

Jesucristo y la oración

¹Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos.

²Y les dijo: Cuando oréis, decid: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

³El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.

⁴Y perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todos los que nos deben. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal.

⁵Les dijo también: ¿Quién de vosotros que tenga un amigo, va a él a medianoche y le dice: Amigo, préstame tres panes,

⁶porque un amigo mío ha venido a mí de viaje, y no tengo qué ponerle delante;

⁷y aquél, respondiendo desde adentro, le dice: No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis niños están conmigo en cama; no puedo levantarme, y dártelos?

⁸Os digo, que aunque no se levante a dárselos por ser su amigo, sin embargo por su importunidad se levantará y le dará todo lo que necesite.

⁹Y yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

¹⁰Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

¹¹¿Qué padre de vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra?; ¿o si pescado, en lugar de pescado, le dará una serpiente?

¹²¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?

¹³Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 107](#).

Una casa dividida contra sí misma

¹⁴Estaba Jesús echando fuera un demonio, que era mudo; y aconteció que salido el demonio, el mudo habló; y la gente se maravilló.

¹⁵Pero algunos de ellos dijeron: Por Beelzebú, príncipe de los demonios, echa fuera los demonios.

¹⁶Otros, para tentarle, le pedían señal del cielo.

¹⁷Mas él, sabiendo los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, es assolado; y una casa dividida contra sí misma, cae.

¹⁸Y si también Satanás está dividido contra sí mismo, ¿cómo permanecerá en pie su reino?, ya que decís que por Beelzebú echo yo fuera los demonios.

¹⁹Pues si yo echo fuera los demonios por Beelzebú, ¿por quién los echan vuestros hijos fuera? Por tanto, ellos serán vuestros jueces.

²⁰Mas si por el dedo de Dios echo yo fuera los demonios, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros.

²¹Cuando el hombre fuerte armado guarda su palacio, en paz está lo que posee.

²²Pero cuando viene otro más fuerte que él y le vence, le quita todas sus armas en que había confiado y reparte el botín.

²³El que no está conmigo, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.

El espíritu inmundo que vuelve

²⁴Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda vagando por lugares secos, buscando reposo; y no hallándolo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

²⁵Y cuando llega, la halla barrida y en orden.

²⁶Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él; y entrados, habitan allí; y el estado final de aquel hombre viene a ser peor que el primero.

Los que en verdad son bienaventurados

²⁷Mientras él decía estas cosas, una mujer de entre la multitud levantó la voz y le dijo: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los senos que te criaron.

²⁸Y él dijo: Bienaventurados más bien los que oyen la palabra de Dios, y la guardan.

La generación perversa demanda señal

²⁹Y apiñándose las multitudes, comenzó a decir: Esta generación es mala; busca una señal, pero ninguna señal le será dada, sino la señal de Jonás.

³⁰Porque así como Jonás vino a ser una señal para los ninivitas, también lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

³¹La reina del Sur se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y los condenará; porque ella vino de los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y he aquí uno mayor que Salomón en este lugar.

³²Los hombres de Nínive se levantarán en el juicio con esta generación, y la condenarán; porque se arrepintieron ante la predicación de Jonás, y he aquí uno mayor que Jonás en este lugar.

La lámpara del cuerpo

³³Nadie, cuando enciende una lámpara, la pone en sitio oculto, ni debajo del almud, sino en el candelero, para que los que entran vean la luz.

³⁴La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas.

³⁵Mira, pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas.

³⁶Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbró con su resplandor.

Jesucristo redarguye a fariseos y a intérpretes de la ley

³⁷En acabando de hablar, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa.

³⁸El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer.

³⁹Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero vuestro interior está lleno de rapacidad y de maldad.

⁴⁰Necios, el que hizo lo de afuera, ¿no hizo también lo de adentro?

⁴¹Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os es limpio.

⁴²Mas ¡ay de vosotros, fariseos!, que pagáis el diezmo de la menta, de la ruda, y de toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto se debía hacer, sin dejar aquello.

⁴³¡Ay de vosotros, fariseos!, que amáis el primer asiento en las sinagogas, y los saludos respetuosos en las plazas.

⁴⁴¡Ay de vosotros!, que sois como sepulcros que no se ven, y los hombres que andan encima no lo saben.

⁴⁵Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos insultas a nosotros.

⁴⁶Y él dijo: ¡Ay de vosotros, también, intérpretes de la ley!, porque cargáis a los hombres con cargas difíciles de llevar, pero vosotros ni aun con un dedo tocáis las cargas.

⁴⁷¡Ay de vosotros, que edificáis los sepulcros de los profetas a quienes mataron vuestros padres!

⁴⁸De modo que sois testigos y consentidores de los hechos de vuestros padres; porque a la verdad ellos los mataron, y vosotros edificáis sus sepulcros.

⁴⁹Por eso la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,

⁵⁰para que se demande de esta generación la sangre de todos los profetas que se ha derramado desde la fundación del mundo,

⁵¹desde la sangre de Abel hasta la sangre de Zacarías, que pereció entre el altar y el templo; sí, os digo que será demandada de esta generación.

⁵²¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley!, porque habéis quitado la llave del conocimiento; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis.

⁵³Diciéndoles él estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarle en gran manera, y a provocarle a que hablase de muchas cosas;

⁵⁴acechándole, y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 109](#).

La levadura de los fariseos

¹En esto, juntándose por miles y miles la multitud, tanto que unos a otros se pisaban, comenzó a decir a sus discípulos: Primeramente, guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

²Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

³Por tanto, todo lo que habéis dicho en tinieblas, en la luz se oirá; y lo que habéis hablado al oído en las habitaciones privadas, se proclamará en las azoteas.

A quién se debe temer

⁴Y yo os digo, amigos míos: No temáis a los que matan el cuerpo, y después nada más pueden hacer.

⁵Pero os mostraré a quién debéis temer: Temed a aquel que después de haber quitado la vida, tiene autoridad para echar en el infierno; sí, os digo, a éste temed.

⁶¿No se venden cinco pajarillos por dos cuartos? Con todo, ni uno de ellos está olvidado delante de Dios.

⁷Pues aun los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. No temáis, pues; vosotros valéis más que muchos pajarillos.

El que me confiese delante de los hombres

⁸Os digo que todo aquel que me confiese delante de los hombres, también el Hijo del Hombre le confesará delante de los ángeles de Dios;

⁹mas el que me niegue delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

¹⁰A todo aquel que diga alguna palabra contra el Hijo del Hombre, le será perdonado; pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo, no le será perdonado.

¹¹Cuando os lleven a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder en defensa vuestra, o qué habréis de decir;

¹²porque el Espíritu Santo os enseñará en esa misma hora lo que se debe decir.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 110](#).

El rico insensato

¹³Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

¹⁴Mas él le dijo: Hombre, ¿quién me ha constituido sobre vosotros como juez o repartidor?

¹⁵Y les dijo: Mirad, y guardaos de la avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia que tenga a causa de sus posesiones.

¹⁶También les refirió una parábola, diciendo: La heredad de un hombre rico había producido mucho.

¹⁷Y él pensaba dentro de sí, diciendo: ¿Qué haré, porque no tengo dónde almacenar mis frutos?

¹⁸Y dijo: Esto haré: derribaré mis graneros, y edificaré otros más grandes, y allí almacenaré todos mis frutos y mis bienes;

¹⁹y diré a mi alma: Alma, tienes muchos bienes en reserva para muchos años; descansa, come, bebe, diviértete.

²⁰Pero Dios le dijo: Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma; y lo que has provisto, ¿para quién será?

²¹Así es el que atesora para sí mismo, y no es rico para con Dios.

El afán y la ansiedad

²²Dijo luego a sus discípulos: Por tanto os digo: No os afanáis por vuestra vida, qué comeréis; ni por el cuerpo, qué vestiréis.

²³La vida es más que la comida; y el cuerpo, más que el vestido.

²⁴Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen despensa, ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valéis vosotros que las aves!

²⁵¿Y quién de vosotros podrá con afanarse añadir a su estatura un codo?

²⁶Pues si no podéis ni lo más pequeño, ¿por qué os afanáis por lo demás?

²⁷Considerad los lirios, cómo crecen; no trabajan, ni hilan; mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió como uno de ellos.

²⁸Y si así viste Dios la hierba que hoy está en el campo, y mañana es echada al horno, ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe?

²⁹Vosotros, pues, no andéis buscando lo que habéis de comer, ni lo que habéis de beber, ni estéis en ansiosa inquietud.

³⁰Porque todas estas cosas las buscan con afán las gentes del mundo; pero vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de estas cosas.

³¹Buscad más bien el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.

Tesoro en el cielo

³²No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.

³³Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejeczan, tesoro en los cielos que no se agote, adonde el ladrón no se acerca, ni la polilla corroe.

³⁴Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 111](#).

El siervo vigilante

³⁵Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas;

³⁶y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a su señor cuando regrese de las bodas, para que al llegar él y llamar, le abran en seguida.

³⁷Dichosos aquellos siervos a los cuales su señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se sienten a la mesa, y, pasando cerca de cada uno, les servirá.

³⁸Y aunque venga a la segunda vigilia, y aunque venga a la tercera vigilia, si los halla así, dichosos son aquellos siervos.

³⁹Pero sabed esto, que si supiese el padre de familia a qué hora iba a venir el ladrón, velaría, y no permitiría que horadaran su casa.

⁴⁰Vosotros, pues, también, estad preparados, porque a la hora que no penséis, el Hijo del Hombre vendrá.

El siervo infiel

⁴¹Entonces Pedro le dijo: Señor, ¿diriges esta parábola a nosotros, o también a todos?

⁴²Y dijo el Señor: ¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente al cual su señor constituirá sobre su servidumbre, para que a su tiempo les dé la ración conveniente?

⁴³Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así.

⁴⁴En verdad os digo que le pondrá como encargado de todos sus bienes.

⁴⁵Mas si aquel siervo dice en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comienza a golpear a los criados y a las criadas, y a comer y beber y embriagarse,

⁴⁶vendrá el señor de aquel siervo en un día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y le cortará, y le pondrá con los infieles.

⁴⁷Aquel siervo que conociendo la voluntad de su señor, no se preparó, ni hizo conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes.

⁴⁸Mas el que sin conocerla hizo cosas dignas de azotes, recibirá pocos; porque a todo aquel a quien se haya dado mucho, mucho se le exigirá; y al que mucho se le haya confiado, más se le pedirá.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 112](#).

Jesucristo profetiza divisiones por su causa

⁴⁹Fuego vine a echar en la tierra; y ¡cómo deseo que se haya encendido ya!

⁵⁰De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!

⁵¹¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? No, os digo, sino más bien división.

⁵²Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres.

⁵³Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra.

¿Cómo no reconocéis este tiempo?

⁵⁴Decía también a la multitud: Cuando veis la nube que sale del poniente, al instante decís: Viene lluvia; y así sucede.

⁵⁵Y cuando sopla el viento del sur, decís: Hará calor; y lo hace.

⁵⁶¡Hipócritas! Sabéis averiguar el aspecto del cielo y de la tierra; ¿y cómo no averiguáis este tiempo?

Arréglate con tu adversario

⁵⁷¿Y por qué no juzgáis por vosotros mismos lo que es justo?

⁵⁸Pues cuando vayas al magistrado con tu adversario, procura en el camino arreglarte con él, no sea que te arrastre al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

⁵⁹Te digo que no saldrás de allí, hasta que hayas pagado hasta el último céntimo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 113](#).

Arrepentíos o pereceréis

¹En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

²Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que todos los galileos porque padecieron tales cosas?

³Os digo: No; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

⁴O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre en Siloé, y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

⁵Os digo: No; antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

Parábola de la higuera estéril

⁶Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló.

⁷Y dijo al viñador: Mira, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra?

⁸Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone.

⁹Y si da fruto, bien; y si no, la cortarás después.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 114](#).

Jesucristo sana a una mujer en sábado

¹⁰Enseñaba Jesús en una sinagoga en sábado;

¹¹y había allí una mujer que desde hacía dieciocho años tenía espíritu de enfermedad, y andaba encorvada, y en ninguna manera se podía enderezar.

¹²Cuando Jesús la vio, la llamó hacia sí y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

¹³Y puso las manos sobre ella; y ella se enderezó al instante, y glorificaba a Dios.

¹⁴Pero el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese sanado en sábado, dijo a la gente: Seis días hay en que se debe trabajar; en éstos, pues, venid y sed sanados, y no en sábado.

¹⁵Entonces el Señor le respondió y dijo: Hipócrita, cada uno de vosotros ¿no desata en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber?

¹⁶Y a ésta que es hija de Abraham, a quien Satanás tuvo atada durante dieciocho años, ¿no se le debía desatar de esta ligadura en sábado?

¹⁷Al decir él estas cosas, se avergonzaban todos sus adversarios; pero todo el pueblo se regocijaba por todas las cosas gloriosas hechas por él.

Parábola del grano de mostaza

¹⁸Y dijo: ¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

¹⁹Es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció, y se hizo árbol grande, y las aves del cielo anidaron en sus ramas.

Parábola de la levadura

²⁰Y volvió a decir: ¿A qué compararé el reino de Dios?

²¹Es semejante a la levadura, que una mujer tomó y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo quedó fermentado.

La puerta estrecha

²²Recorría Jesús cada una de las ciudades y aldeas, enseñando, y prosiguiendo su camino hacia Jerusalén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 115](#).

²³Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo:

²⁴Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.

²⁵Después que el padre de familia se haya levantado y cerrado la puerta, y estando fuera empecéis a llamar a la puerta, diciendo: Señor, Señor, ábrenos, él respondiendo os dirá: No sé de dónde sois.

²⁶Entonces comenzaréis a decir: Delante de ti hemos comido y bebido, y en nuestras plazas enseñaste.

²⁷Pero os dirá: Os digo que no sé de dónde sois; apartaos de mí todos vosotros, hacedores de maldad.

²⁸Allí será el llanto y el crujir de dientes, cuando veáis a Abraham, a Isaac, a Jacob y a todos los profetas en el reino de Dios, mientras a vosotros os echan fuera.

²⁹Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el reino de Dios.

³⁰Y he aquí que hay últimos que serán primeros, y primeros que serán últimos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 121](#).

Lamento de Jesucristo sobre Jerusalén

³¹Aquel mismo día se acercaron unos fariseos, diciéndole: Sal, y vete de aquí, porque Herodes te quiere matar.

³²Y les dijo: Id, y decidle a ese zorro: Yo echo fuera demonios y hago curaciones hoy y mañana, y al tercer día termino mi obra.

³³Sin embargo, es necesario que hoy y mañana y pasado mañana siga mi camino; porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén.

³⁴¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!

³⁵He aquí, vuestra casa os es dejada desierta; y os digo que de ningún modo me veréis, hasta que

llegue el tiempo en que digáis: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 122](#).

Jesucristo sana a un hidrópico

¹Aconteció un sábado, que habiendo entrado para comer en casa de uno de los principales de los fariseos, éstos le acechaban atentamente.

²Y he aquí que estaba delante de él un hombre hidrópico.

³Entonces Jesús tomó la palabra y se dirigió a los intérpretes de la ley y a los fariseos, diciendo: ¿Es lícito sanar en sábado?

⁴Mas ellos callaron. Y él, tomándole, le sanó, y le despidió.

⁵Y dirigiéndose a ellos, dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno o su buey cae en algún pozo, no lo sacará inmediatamente, aunque sea en sábado?

⁶Y no le podían replicar a estas cosas.

⁷Observando cómo escogían los primeros asientos a la mesa, refirió a los convidados una parábola, diciéndoles:

⁸Cuando seas convidado por alguno a bodas, no te sientes en el primer lugar, no sea que otro más distinguido que tú esté convidado por él,

⁹y viniendo el que te convidó a ti y a él te diga: Dale tu lugar a éste; y entonces comiences con vergüenza a ocupar el último lugar.

¹⁰Mas cuando seas convidado, ve y siéntate en el último lugar, para que cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube más arriba; entonces tendrás gloria delante de los que se sientan contigo a la mesa.

¹¹Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.

¹²Dijo también al que le había convidado: Cuando hagas comida o cena, no llames a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a vecinos ricos; no sea que ellos a su vez te vuelvan a convidar, y tengas ya tu recompensa.

¹³Antes bien, cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos;

¹⁴y serás dichoso; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos.

Parábola de la gran cena

¹⁵Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Dichoso el que coma pan en el reino de Dios.

¹⁶Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos.

¹⁷Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.

¹⁸Y todos a una comenzaron a excusarse. El primero le dijo: He comprado un campo, y necesito ir a verlo; te ruego que me excuses.

¹⁹Otro dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy a probarlos; te ruego que me excuses.

²⁰Y otro dijo: Acabo de casarme, y por tanto no puedo ir.

²¹Regresó el siervo e hizo saber estas cosas a su señor. Entonces, enojado el padre de familia, dijo

a su siervo: Sal inmediatamente por las plazas y las calles de la ciudad, y trae acá a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos.

²²Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar.

²³Dijo el señor al siervo: Sal a los caminos y a los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.

²⁴Porque os digo que ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará mi cena.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 123](#).

Lo que cuesta seguir a Cristo

²⁵Grandes multitudes iban con él; y volviéndose, les dijo:

²⁶Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.

²⁷Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo.

²⁸Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?

²⁹No sea que después que haya puesto el cimiento, y no pueda acabarla, todos los que lo vean comiencen a hacer burla de él,

³⁰diciendo: Este hombre comenzó a edificar, y no pudo acabar.

³¹¿O qué rey, al marchar a la guerra contra otro rey, no se sienta primero y considera si puede hacer frente con diez mil al que viene contra él con veinte mil?

³²Y si no puede, cuando el otro está todavía lejos, le envía una embajada y le pide condiciones de paz.

³³Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

Cuando la sal pierde su sabor

³⁴Buena es la sal; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se sazonará?

³⁵Ni para la tierra ni para el muladar es útil; la arrojan fuera. El que tiene oídos para oír, oiga.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 124](#).

Parábola de la oveja perdida

¹Se acercaban a Jesús todos los cobradores de impuestos y pecadores para oírle,

²y los fariseos y los escribas murmuraban, diciendo: Éste recibe a los pecadores, y come con ellos.

³Entonces él les refirió esta parábola, diciendo:

⁴¿Qué hombre de vosotros, teniendo cien ovejas, si pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto, y va tras la que se perdió, hasta encontrarla?

⁵Y cuando la encuentra, la pone sobre sus hombros gozoso;

⁶y al llegar a casa, reúne a sus amigos y vecinos, diciéndoles: Gozaos conmigo, porque he encontrado mi oveja que se había perdido.

⁷Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

Parábola de la moneda perdida

⁸¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende una lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla?

⁹Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido.

¹⁰Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 125](#).

Parábola del hijo pródigo

¹¹También dijo: Un hombre tenía dos hijos;

¹²y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

¹³No muchos días después, juntándolo todo el hijo menor, se fue lejos a una provincia apartada; y allí malgastó sus bienes viviendo perdidamente.

¹⁴Y cuando todo lo había gastado, vino una gran hambre en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad.

¹⁵Y fue y se allegó a uno de los ciudadanos de aquella tierra, el cual le envió a sus campos para que apacentase cerdos.

¹⁶Y deseaba llenar su vientre de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba.

¹⁷Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

¹⁸Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti.

¹⁹Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como a uno de tus jornaleros.

²⁰Y levantándose, marchó hacia su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre, y fue

movido a compasión, y corrió, y se echó sobre su cuello, y le besó efusivamente.

²¹Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y ante ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

²²Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad de prisa el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies.

²³Y traed el becerro engordado y matadlo, y comamos y hagamos fiesta;

²⁴porque este mi hijo estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

²⁵Y su hijo mayor estaba en el campo; y cuando vino, y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas;

²⁶y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

²⁷Él le dijo: Tu hermano ha venido; y tu padre ha hecho matar el becerro engordado, por haberlo recobrado sano y salvo.

²⁸Entonces se enojó, y no quería entrar. Salió, por tanto, su padre, y le rogaba que entrase.

²⁹Pero él, respondiendo, dijo al padre: He aquí que por tantos años te vengo sirviendo, no habiéndote desobedecido jamás, y nunca me has dado ni un cabrito para pasarlo bien con mis amigos.

³⁰Pero cuando vino este tu hijo, que ha consumido tus bienes con ramera, has hecho matar para él el becerro engordado.

³¹Él entonces le dijo: Hijo, tú siempre estás conmigo, y todas mis cosas son tuyas.

³²Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y ha sido hallado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 126](#).

Parábola del mayordomo infiel

¹Decía también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

²Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Presenta las cuentas de tu administración, porque ya no podrás más ser mayordomo.

³Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la mayordomía. Para cavar, no tengo fuerzas; mendigar, me da vergüenza.

⁴Ya sé lo que haré para que cuando se me destituya de la mayordomía, me reciban en sus casas.

⁵Y llamando a cada uno de los deudores de su amo, dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo?

⁶Él dijo: Cien barriles de aceite. Y le dijo: Toma tu recibo, siéntate pronto, y escribe cincuenta.

⁷Después dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Y él dijo: Cien medidas de trigo. Él le dijo: Toma tu recibo, y escribe ochenta.

⁸Y alabó el amo al mayordomo injusto por haber obrado sagazmente; porque los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz.

⁹Y yo os digo: Ganad amigos por medio de las riquezas injustas, para que cuando tengáis que dejarlas, os reciban en las moradas eternas.

¹⁰El que es fiel en lo muy poco, también es fiel en lo mucho; y el que es injusto en lo muy poco, también es injusto en lo mucho.

¹¹Pues si no fuisteis fieles en las riquezas injustas, ¿quién os confiará lo verdadero?

¹²Y si en lo ajeno no fuisteis fieles, ¿quién os dará lo que es vuestro?

¹³Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 127](#).

¹⁴Y oían también todas estas cosas los fariseos, que eran avaros, y se burlaban de él.

¹⁵Entonces les dijo: Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; pero Dios conoce vuestros corazones; porque lo que los hombres tienen por muy estimable, delante de Dios es abominación.

La ley y el reino de Dios

¹⁶La ley y los profetas eran hasta Juan; desde entonces se predica la Buena Nueva del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él.

¹⁷Pero más fácil es que pasen el cielo y la tierra, que se frustré una tilde de la ley.

Jesucristo enseña sobre el divorcio

¹⁸Todo el que repudia a su mujer, y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con la repudiada del marido, comete adulterio.

El rico y Lázaro

¹⁹Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y celebraba todos los días fiestas espléndidas.

²⁰Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas,

²¹y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas.

²²Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado.

²³Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno.

²⁴Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten compasión de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama.

²⁵Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, del mismo modo, males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado.

²⁶Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan, ni de allá pasar acá.

²⁷Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre,

²⁸porque tengo cinco hermanos, para que les prevenga seriamente, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento.

²⁹Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; ¡que los oigan!

³⁰Él entonces dijo: No, padre Abraham; sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.

³¹Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 128](#).

Ocasiones de caer

¹Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen!

²Mejor le sería que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar, que hacer tropezar a uno de estos pequeños.

³Tened cuidado de vosotros mismos. Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

⁴Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces al día, diciendo: Me arrepiento; perdónale.

Auméntanos la fe

⁵Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe.

⁶Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro: Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería.

El deber del siervo

⁷¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, le dice: Pasa en seguida, y siéntate a la mesa?

⁸¿No le dirá más bien: Prepárame algo para cenar, cíñete, y sírreme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, puedes comer y beber tú?

⁹¿Acaso le da las gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

¹⁰Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues hemos hecho lo que debíamos hacer.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 129](#).

Diez leprosos son limpiados

¹¹Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea.

¹²Y al entrar en una aldea le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon a distancia,

¹³y alzaron la voz, diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!

¹⁴Cuando él los vio, les dijo: Id y mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados.

¹⁵Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz,

¹⁶y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y éste era samaritano.

¹⁷Tomando la palabra Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los otros nueve,

¿dónde están?

¹⁸¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?

¹⁹Y le dijo: Levántate y prosigue tu camino; tu fe te ha sanado.

La venida del reino

²⁰Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no viene con advertencia,

²¹ni dirán: Aquí está, o: Allí está; porque el reino de Dios está en medio de vosotros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 133](#).

²²Y les dijo a los discípulos: Vendrán días en que ansiaréis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis.

²³Y os dirán: Aquí está, o: Allí está. No vayáis, ni los sigáis.

²⁴Porque como el relámpago que al fulgar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día.

²⁵Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación.

²⁶Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre.

²⁷Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.

²⁸Asimismo como sucedió en los días de Lot; comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban;

²⁹mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.

³⁰Lo mismo será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste.

³¹En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás.

³²Acordaos de la mujer de Lot.

³³Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la conservará.

³⁴Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado.

³⁵Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada.

³⁶Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado.

³⁷Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? Él les dijo: Donde esté el cuerpo, allí se juntarán también las águilas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 134](#).

Parábola de la viuda y el juez injusto

¹También les refería Jesús una parábola sobre la necesidad de orar siempre, y no desmayar,

²diciendo: Había en una ciudad un juez, que ni temía a Dios, ni respetaba a hombre.

³Había también en aquella ciudad una viuda, la cual venía a él, diciendo: Hazme justicia de mi adversario.

⁴Y él no quiso por algún tiempo; pero después de esto dijo dentro de sí: Aunque ni temo a Dios, ni tengo respeto a hombre,

⁵sin embargo, porque esta viuda me es molesta, le haré justicia, no sea que viniendo de continuo, me agote la paciencia.

⁶Y dijo el Señor: Oíd lo que dijo el juez injusto.

⁷¿Y acaso Dios no hará justicia a sus escogidos, que claman a él día y noche? ¿Y está esperando con longanimidad en cuanto a ellos?

⁸Os digo que pronto les hará justicia. Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el publicano

⁹A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los demás, dijo también esta parábola:

¹⁰Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro cobrador de impuestos.

¹¹El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como ese cobrador de impuestos;

¹²ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

¹³Mas el cobrador de impuestos, de pie y a bastante distancia, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador.

¹⁴Os digo que éste descendió a su casa justificado más bien que aquél; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 135](#).

Jesucristo bendice a los niños

¹⁵Traían a él hasta los niños de pecho para que los tocara; pero al verlo los discípulos, les reprendieron.

¹⁶Mas Jesús, llamándolos, dijo: Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios.

¹⁷De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

¹⁸Un hombre principal le preguntó, diciendo: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?

¹⁹Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo Dios.

²⁰Los mandamientos sabes: No cometas adulterio; no mates; no hurtes; no digas falso testimonio; honra a tu padre y a tu madre.

²¹Él dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud.

²²Jesús, oyendo esto, le dijo: Aún te falta una cosa: vende todo lo que tienes, y repártelo entre los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

²³Entonces él, oyendo esto, se puso muy triste, porque era sumamente rico.

²⁴Al ver Jesús que se había entristecido mucho, dijo: ¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!

²⁵Porque es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja, que el que un rico entre en el reino de Dios.

²⁶Y los que oyeron esto dijeron: Entonces, ¿quién puede ser salvo?

²⁷Él les dijo: Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.

²⁸Entonces Pedro dijo: He aquí que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido.

²⁹Y él les dijo: De cierto os digo, que no hay nadie que haya dejado casa, o padres, o hermanos, o mujer, o hijos, por el reino de Dios,

³⁰que no haya de recibir mucho más en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 137](#).

Nuevamente Jesucristo anuncia su muerte

³¹Tomando Jesús a los doce, les dijo: He aquí que subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre.

³²Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido.

³³Y después que le hayan azotado, le matarán; mas al tercer día resucitará.

³⁴Pero ellos nada comprendieron de estas cosas, y estas palabras les quedaban ocultas, y no entendían lo que se les decía.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 139](#).

Un ciego de Jericó recibe la vista

³⁵Aconteció que al acercarse Jesús a Jericó, un ciego estaba sentado junto al camino, mendigando;

³⁶y al oír pasar a una multitud, preguntó qué era aquello.

³⁷Y le dijeron que pasaba Jesús nazareno.

³⁸Entonces dio voces, diciendo: ¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!

³⁹Y los que iban delante le increpaban para que callase; pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten compasión de mí!

⁴⁰Jesús entonces, deteniéndose, mandó traerle a su presencia; y cuando llegó, le preguntó,

⁴¹diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Y él dijo: Señor, que recobre la vista.

⁴²Jesús le dijo: Recóbrala, tu fe te ha salvado.

⁴³Y al instante recobró la vista, y le seguía, glorificando a Dios; y todo el pueblo, cuando vio

aquello, dio alabanza a Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 141](#).

Jesús y Zaqueo

¹Habiendo entrado Jesús en Jericó, iba pasando por la ciudad.

²Y sucedió que un varón llamado Zaqueo, que era un jefe de los cobradores de impuestos, y rico,

³procuraba ver quién era Jesús; pero no podía a causa de la multitud, pues era pequeño de estatura.

⁴Y corriendo delante, subió a un sicómoro para verle; porque estaba a punto de pasar por allí.

⁵Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy tengo que hospedarme en tu casa.

⁶Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso.

⁷Al ver esto, todos murmuraban, diciendo: Ha entrado a hospedarse con un hombre pecador.

⁸Y Zaqueo, puesto en pie, dijo al Señor: Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si en algo he defraudado a alguno, se lo devuelvo cuadruplicado.

⁹Jesús le dijo: Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto también él es hijo de Abraham.

¹⁰Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 142](#).

Parábola de las diez minas

¹¹Oyendo ellos estas cosas, prosiguió Jesús y dijo una parábola, por cuanto estaba cerca de Jerusalén, y ellos pensaban que el reino de Dios iba a manifestarse inmediatamente.

¹²Dijo, pues: Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver.

¹³Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad hasta que venga.

¹⁴Pero sus conciudadanos le aborrecían, y enviaron tras él una embajada, diciendo: No queremos que éste reine sobre nosotros.

¹⁵Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno.

¹⁶Se presentó el primero, diciendo: Señor, tu mina ha producido diez minas más.

¹⁷Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades.

¹⁸Vino el segundo, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas.

¹⁹Y también a éste dijo: Tú también estarás sobre cinco ciudades.

²⁰Vino otro, diciendo: Señor, aquí está tu mina, la cual he tenido guardada en un pañuelo;

²¹porque tuve miedo de ti, por cuanto eres hombre exigente, que tomas lo que no pusiste, y siegas lo que no sembraste.

²²Entonces él le dijo: Mal siervo, por tu propia boca te juzgo. Sabías que yo era hombre exigente, que tomo lo que no puse, y que siego lo que no sembré;

²³¿por qué, pues, no pusiste mi dinero en el banco, para que al volver yo, lo hubiera recibido con los intereses?

²⁴Y dijo a los que estaban presentes: Quitadle la mina, y dádsla al que tiene las diez minas.

²⁵Ellos le dijeron: Señor, ya tiene diez minas.

²⁶Pues yo os digo que a todo el que tiene, se le dará; mas al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

²⁷Pero a aquellos mis enemigos que no querían que yo reinase sobre ellos, traedlos acá, y degolladlos delante de mí.

La entrada mesiánica en Jerusalén

²⁸Dicho esto, iba delante, subiendo a Jerusalén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 143](#).

²⁹Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al pie del monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

³⁰diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo.

³¹Y si alguien os pregunta: ¿Por qué lo desatáis?, le responderéis así: Porque el Señor lo necesita.

³²Fueron los que habían sido enviados, y lo hallaron tal como les había dicho.

³³Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino?

³⁴Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita.

³⁵Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, montaron a Jesús encima de él.

³⁶Y mientras él pasaba, tendían sus mantos por el camino.

³⁷Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos comenzó a alabar con alegría a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto,

³⁸diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas!

³⁹Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos.

⁴⁰Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si éstos callan, las piedras clamarán.

⁴¹Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella,

⁴²diciendo: ¡Si también tú conocieses, y de cierto en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está oculto a tus ojos.

⁴³Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán,

⁴⁴y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 145](#).

Purificación del templo

⁴⁵Y entrando en el templo, comenzó a echar fuera a todos los que vendían y compraban en él,

⁴⁶diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oración; mas vosotros la habéis hecho cueva de

ladrones.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 146](#).

⁴⁷Y enseñaba cada día en el templo; pero los principales sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo procuraban matarle.

⁴⁸Y no hallaban nada que pudieran hacerle, porque todo el pueblo estaba en suspenso oyéndole.

La autoridad de Jesucristo

¹Sucedió un día, cuando estaba él enseñando al pueblo en el templo, y anunciando el evangelio, que se llegaron a él los principales sacerdotes y los escribas, con los ancianos,

²y le hablaron diciendo: Dinos: ¿con qué autoridad haces estas cosas?; ¿o quién es el que te ha dado esta autoridad?

³Respondiendo él, les dijo: Os haré yo también una pregunta; decidme:

⁴El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres?

⁵Entonces ellos razonaban entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?

⁶Y si decimos, de los hombres, todo el pueblo nos apedreará; porque están persuadidos de que Juan era profeta.

⁷Y respondieron que no sabían de dónde.

⁸Entonces Jesús les dijo: Yo tampoco os digo con qué autoridad hago estas cosas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 150](#).

Los labradores malvados

⁹Comenzó luego a decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, la arrendó a unos labradores, y se ausentó por mucho tiempo.

¹⁰Y a su tiempo, envió un siervo a los labradores, para que le diesen del fruto de la viña; pero los labradores le golpearon, y le enviaron con las manos vacías.

¹¹Volvió a enviar otro siervo; mas ellos a éste también, después de golpearle y afrentarle, le enviaron con las manos vacías.

¹²Volvió a enviar un tercer siervo; mas ellos también a éste le hirieron y le echaron fuera.

¹³Entonces el señor de la viña dijo: ¿Qué haré? Enviaré a mi hijo amado; quizá cuando le vean a él, le tendrán respeto.

¹⁴Mas los labradores, al verle, razonaban entre sí, diciendo: Éste es el heredero; venid, matémosle, para que la heredad sea nuestra.

¹⁵Y le echaron fuera de la viña, y le mataron. ¿Qué, pues, les hará el señor de la viña?

¹⁶Vendrá y destruirá a estos labradores, y dará su viña a otros. Cuando ellos oyeron esto, dijeron: ¡Que no suceda tal cosa!

¹⁷Pero él, mirándolos fijamente, dijo: ¿Qué es, pues, esto que está escrito:

pedra que desecharon los edificadores

venido a ser piedra angular?

¹⁸Todo el que caiga sobre aquella piedra, será quebrantado; mas sobre quien ella caiga, le desmenuzará.

La cuestión del tributo

¹⁹Procuraban los principales sacerdotes y los escribas echarle mano en aquella hora, porque comprendieron que contra ellos había dicho esta parábola; pero temieron al pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 151](#).

²⁰Y quedándose ellos al acecho, enviaron espías que se fingiesen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador.

²¹Y le preguntaron, diciendo: Maestro, sabemos que dices y enseñas rectamente, y que no haces acepción de personas, sino que enseñas el camino de Dios con verdad.

²²¿Nos es lícito dar tributo a César, o no?

²³Mas él, comprendiendo la astucia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis?

²⁴Mostradme una moneda. ¿De quién tiene la imagen y la inscripción? Y respondiendo, dijeron: De César.

²⁵Entonces les dijo: Pues dad a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.

²⁶Y no pudieron sorprenderle en palabra alguna delante del pueblo, sino que maravillados de su respuesta, callaron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 153](#).

La pregunta sobre la resurrección

²⁷Acercándose entonces algunos de los saduceos, los cuales sostienen que no hay resurrección, le preguntaron,

²⁸diciendo: Maestro, Moisés nos escribió: Si el hermano de alguno muere teniendo mujer, y no deja hijos, que su hermano la tome por esposa, y levante descendencia a su hermano.

²⁹Hubo, pues, siete hermanos; y el primero tomó esposa, y murió sin hijos.

³⁰Y la tomó el segundo, el cual también murió sin hijos.

³¹La tomó el tercero, y así todos los siete, y murieron sin dejar descendencia.

³²Por último, murió también la mujer.

³³En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer?

³⁴Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento;

³⁵pero los que sean tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento.

³⁶Porque tampoco pueden ya morir, pues son como ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección.

³⁷Pero que los muertos resucitan, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

³⁹Respondiéndole algunos de los escribas, dijeron: Maestro, bien has dicho.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 154](#).

⁴⁰Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 155](#).

¿De quién es hijo el Cristo?

⁴¹Y él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

⁴²Pues David mismo dice en el libro de los Salmos:
¡Yo el Señor a mi Señor:
¡Ponete a mi diestra,
¡Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.
⁴⁴David, pues, le llama Señor; ¿cómo, entonces, es hijo suyo?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 156](#).

El Señor Jesús previene contra los escribas

⁴⁵Y oyéndole todo el pueblo, dijo a sus discípulos:

⁴⁶Guardaos de los escribas, que gustan de pasearse con ropas largas, de que les saluden respetuosamente en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las sinagogas, y los lugares de honor en los banquetes;

⁴⁷que devoran las casas de las viudas, y por cubrir las apariencias hacen largas oraciones; éstos tendrán una sentencia más rigurosa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 157](#).

La ofrenda de la viuda

¹Levantando los ojos, vio a unos ricos que echaban sus ofrendas en el arca del tesoro.

²Y vio también a una viuda pobre, que echaba allí dos moneditas.

³Y dijo: En verdad os digo, que esta viuda pobre echó más que todos.

⁴Porque todos ellos echaron para las ofrendas de Dios de lo que les sobra; mas ésta, de su pobreza echó todo el sustento que tenía.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 158](#).

Jesucristo predice la destrucción del templo

⁵Y al decir algunos acerca del templo que estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas, dijo:

⁶De esto que estáis contemplando, días vendrán en que no quedará piedra sobre piedra, que no sea derribada.

⁷Y le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿cuándo será esto?; ¿y qué señal habrá cuando estas cosas estén a punto de suceder?

⁸Él entonces dijo: Mirad que no seáis engañados; porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y: El tiempo está cerca. Mas no vayáis en pos de ellos.

⁹Y cuando oigáis de guerras y de sediciones, no os alarméis; porque es necesario que estas cosas acontezcan primero; pero el fin no será inmediatamente.

¹⁰Entonces les dijo: Se levantará nación contra nación, y reino contra reino;

¹¹y habrá grandes terremotos en diferentes lugares, hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

¹²Pero antes de todas estas cosas os echarán mano, os perseguirán, y os entregarán a las sinagogas y a las cárceles, y seréis llevados ante reyes y ante gobernadores por causa de mi nombre.

¹³Y esto os será ocasión para dar testimonio.

¹⁴Proponed en vuestros corazones no preparar de antemano vuestra defensa;

¹⁵porque yo os daré palabras y sabiduría, a la cual no podrán contradecir ni resistir todos los que se os opongan.

¹⁶Pero seréis entregados aun por vuestros padres, y hermanos, y parientes, y amigos; y matarán a algunos de vosotros;

¹⁷y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre.

¹⁸Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá.

¹⁹Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 159](#).

²⁰Pero cuando veáis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su desolación ha llegado.

²¹Entonces los que estén en Judea, huyan a los montes; y los que en medio de ella, váyanse; y los que estén en los campos, no entren en ella.

²²Porque éstos son días de venganza, para que se cumplan todas las cosas que están escritas.

²³Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días!, porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira contra este pueblo.

²⁴Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será pisoteada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan.

La venida del Hijo del Hombre

²⁵Y habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y sobre la tierra angustia de las gentes, perplejas a causa del bramido del mar y de las olas;

²⁶desmayándose los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque los poderes de los cielos serán conmovidos.

²⁷Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.

²⁸Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 160](#).

²⁹También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.

³⁰Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca.

³¹Así también vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

³²De cierto os digo, que no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca.

³³El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras de ningún modo pasarán.

³⁴Estad alerta por vosotros mismos, no sea que vuestros corazones se carguen de libertinaje y embriaguez y de las preocupaciones de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día.

³⁵Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de toda la tierra.

³⁶Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 161](#).

³⁷Y enseñaba de día en el templo; y salía a pasar las noches en el monte que se llama de los Olivos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 165](#).

³⁸Y todo el pueblo venía a él de madrugada, para oírle en el templo.

El complot para matar a Jesús

¹Estaba cerca la fiesta de los panes sin levadura, que se llama la pascua.

²Y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo acabar con él; pues temían al pueblo.

³Y entró Satanás en Judas, por sobrenombre Iscariote, el cual era uno del número de los doce;

⁴y éste fue y habló con los principales sacerdotes, y con los jefes de la guardia, de cómo se lo entregaría.

⁵Ellos se alegraron, y convinieron en darle dinero.

⁶Y él consintió plenamente, y buscaba una oportunidad para entregárselo a espaldas del pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 165](#).

Institución de la Cena del Señor

⁷Llegó el día de los panes sin levadura, en el cual se debía sacrificar el cordero de la pascua.

⁸Y Jesús envió a Pedro y a Juan, diciendo: Id, preparadnos la pascua para que la comamos.

⁹Ellos le dijeron: ¿Dónde quieres que la preparemos?

¹⁰Él les dijo: Mirad, al entrar en la ciudad os saldrá al encuentro un hombre que lleva un cántaro de agua; seguidle hasta la casa donde entre,

¹¹y decid al padre de familia de la casa: El Maestro te dice: ¿Dónde está el aposento en el que pueda comer la pascua con mis discípulos?

¹²Entonces él os mostrará un gran aposento alto ya dispuesto; preparad allí.

¹³Fueron, pues, y hallaron como les había dicho; y prepararon la pascua.

¹⁴Cuando llegó la hora, se sentó a la mesa, y con él los apóstoles.

¹⁵Y les dijo: ¡Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes de padecer!

¹⁶Porque os digo que no la comeré ya más, hasta que se cumpla en el reino de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 166](#).

¹⁷Y habiendo tomado una copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartidlo entre vosotros;

¹⁸porque os digo que no beberé ya más del fruto de la vid, hasta que venga el reino de Dios.

¹⁹Y tomando el pan, dio gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.

²⁰De igual manera, después de haber cenado, tomó la copa, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 171](#).

²¹Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa.

²²Y, en verdad, el Hijo del Hombre se va, según lo que está determinado; pero ¡ay de aquel hombre por quien es entregado!

²³Entonces ellos comenzaron a discutir entre sí, quién de ellos sería, pues, el que iba a hacer esto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 168](#).

La grandeza en el servicio

²⁴Hubo también entre ellos un altercado sobre quién de ellos parecía ser mayor.

²⁵Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores;

²⁶mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve.

²⁷Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve.

²⁸Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas.

²⁹Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

³⁰para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino; y os sentaréis en tronos juzgando a las doce tribus de Israel.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 169](#).

Jesús anuncia la negación de Pedro

³¹Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí que Satanás ha solicitado poder para zarandearos como a trigo;

³²pero yo he rogado por ti, que tu fe no falle; y tú, cuando te hayas vuelto, fortalece a tus hermanos.

³³Él le dijo: Señor, estoy dispuesto a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte.

³⁴Y él dijo: Pedro, te aseguro que el gallo no cantará hoy antes que tú hayas negado tres veces que me conoces.

Bolsa, alforja y espada

³⁵Y les dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿acaso os faltó algo? Ellos dijeron: Nada.

³⁶Entonces les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tenga, venda su manto y compre una espada.

³⁷Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que se refiere a mí, tiene cumplimiento.

³⁸Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: ¡Basta!

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 170](#).

Jesús ora en Getsemaní

³⁹Y saliendo, se fue, como solía, al monte de los Olivos; y sus discípulos también le siguieron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 179](#).

⁴⁰Cuando llegó a aquel lugar, les dijo: Orad que no entréis en tentación.

⁴¹Y él se apartó de ellos a una distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas, oraba,

⁴²diciendo: Padre, si quieres, aparta de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.

⁴³Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

⁴⁴Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre engrumecidas que caían sobre la tierra.

⁴⁵Cuando se levantó de la oración, y vino a sus discípulos, los halló durmiendo a causa de la tristeza;

⁴⁶y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad para que no entréis en tentación.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 180](#).

Arresto de Jesús

⁴⁷Mientras él aún estaba hablando, se presentó un grupo de gente; y el que se llamaba Judas, uno de los doce, iba delante de ellos; y se acercó hasta Jesús para besarle.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?

⁴⁹Viendo los que estaban con él lo que había de acontecer, le dijeron: Señor, ¿heriremos a espada?

⁵⁰Y uno de ellos hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha.

⁵¹Entonces tomó la palabra Jesús, y dijo: ¡Dejad! ¡Basta ya! Y tocándole la oreja, le sanó.

⁵²Y Jesús dijo a los principales sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos?

⁵³Estando con vosotros cada día en el templo, no extendisteis las manos contra mí; pero ésta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 181](#).

Pedro niega a Jesús

⁵⁴Y prendiéndole, se lo llevaron, y le condujeron a casa del sumo sacerdote. Y Pedro le seguía de lejos.

⁵⁵Y después de encender fuego en medio del patio, y de sentarse juntos, Pedro se sentó entre ellos.

⁵⁶Pero una criada, al verle sentado junto a la lumbre se fijó en él, y dijo: También éste estaba con él.

⁵⁷Pero él le negó, diciendo: Mujer, no lo conozco.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 182](#).

⁵⁸Un poco después, viéndole otro, dijo: Tú también eres de ellos. Y Pedro dijo: Hombre, no lo soy.

⁵⁹Pasada como una hora, otro insistía, diciendo: Verdaderamente también éste estaba con él, porque también es galileo.

⁶⁰Y Pedro dijo: Hombre, no sé lo que dices. Y en seguida, mientras él todavía estaba hablando, cantó un gallo.

⁶¹Entonces, se volvió el Señor y miró a Pedro; y Pedro se acordó de la palabra del Señor, como le había dicho: Antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

⁶²Y saliendo afuera, lloró amargamente.

Cristo, escarnecido y azotado

⁶³Los hombres que tenían preso a Jesús, se burlaban de él y le golpeaban;

⁶⁴y vendándole los ojos, le golpeaban el rostro, y le preguntaban, diciendo: ¡Adivina!, ¿quién es el que te ha golpeado?

⁶⁵Y le decían otras muchas cosas injuriándole.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 184](#).

Jesús ante el sanedrín

⁶⁶Cuando se hizo de día, se reunió el consejo de ancianos del pueblo, tanto los principales sacerdotes como los escribas, y le trajeron al lugar de su sanedrín, diciendo:

⁶⁷Si eres tú el Cristo, dínoslo. Y les dijo: Si os lo digo, de ningún modo lo creeréis;

⁶⁸y también si os pregunto, no me responderéis, ni me soltaréis.

⁶⁹Pero desde ahora en adelante el Hijo del Hombre estará sentado a la diestra del poder de Dios.

⁷⁰Dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Y él les dijo: Vosotros lo decís; lo soy.

⁷¹Entonces ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos ya de testimonio?, porque nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 185](#).

Jesucristo ante Pilato

¹Levantándose entonces toda la muchedumbre de ellos, le condujeron a Pilato.

²Y comenzaron a acusarle, diciendo: Hemos hallado a éste pervirtiendo a la nación, prohibiendo dar tributo a César, y diciendo que él mismo es Cristo rey.

³Entonces Pilato le preguntó, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Y respondiéndole él, dijo: Tú lo dices.

⁴Y Pilato dijo a los principales sacerdotes, y a la gente: Ningún delito hallo en este hombre.

⁵Pero ellos porfiaban, diciendo: Solivianta al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 187](#).

Jesús ante Herodes

⁶Entonces Pilato, oyendo decir Galilea, preguntó si el hombre era galileo.

⁷Y al percatarse de que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a Herodes, que en aquellos días estaba también en Jerusalén.

⁸Herodes, al ver a Jesús, se alegró mucho, porque hacía bastante tiempo que deseaba verle; porque había oído muchas cosas acerca de él, y esperaba verle hacer alguna señal.

⁹Y le hacía muchas preguntas, pero él nada le respondió.

¹⁰Y estaban los principales sacerdotes y los escribas acusándole con gran vehemencia.

¹¹Entonces Herodes con sus soldados, después de menospreciarle y escarnecerle, le vistió de una ropa espléndida; y volvió a enviarle a Pilato.

¹²Y se hicieron amigos Pilato y Herodes aquel día; porque antes estaban enemistados entre sí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 188](#).

Jesús, sentenciado a muerte

¹³Entonces Pilato, convocando a los principales sacerdotes, a los gobernantes, y al pueblo,

¹⁴les dijo: Me habéis presentado a este hombre como alborotador del pueblo; pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado en este hombre ningún delito de los que le acusáis.

¹⁵Ni tampoco Herodes; porque os remití a él; y he aquí que nada digno de muerte ha hecho él.

¹⁶Le soltaré, pues, después de castigarle.

¹⁷Y tenía necesidad de soltarles uno en cada fiesta.

¹⁸Pero toda la multitud dio voces a una, diciendo: ¡Fuera con ése, y suéltanos a Barrabás!

¹⁹El cual había sido echado en la cárcel por sedición ocurrida en la ciudad, y por un homicidio.

²⁰Les habló otra vez Pilato, queriendo soltar a Jesús;

²¹pero ellos persistían en dar voces, diciendo: ¡Crucifícale, crucifícale!

²²Él les dijo por tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Ningún delito digno de muerte he hallado en él; le castigaré, pues, y le soltaré.

²³Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

²⁴Entonces Pilato sentenció que se hiciese lo que ellos pedían;

²⁵y les soltó a aquel que había sido echado en la cárcel por sedición y homicidio, a quien habían pedido; y entregó a Jesús a la voluntad de ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 189](#).

Crucifixión y muerte de Jesucristo

²⁶Y cuando lo llevaban, tomaron a cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le pusieron encima la cruz para que la llevase tras Jesús.

²⁷Y le seguía gran multitud del pueblo, y de mujeres que se dolían y se lamentaban por él.

²⁸Pero Jesús, vuelto hacia ellas, les dijo: Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, sino llorad por vosotras mismas y por vuestros hijos.

²⁹Porque he aquí que vendrán días en que dirán: Dichosas las estériles, y los vientres que no concibieron, y los pechos que no criaron.

³⁰Entonces comenzarán a decir a los montes: Caed sobre nosotros; y a los collados: Cubridnos.

³¹Porque si en el leño verde hacen estas cosas, ¿qué sucederá con el seco?

³²Llevaban también a otros dos, que eran malhechores, para ser ejecutados con él.

³³Y cuando llegaron al lugar llamado de la Calavera, allí le crucificaron a él, y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 191](#).

³⁴Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.

³⁵Y el pueblo estaba de pie, mirando; y aun los gobernantes se burlaban de él, diciendo: A otros salvó; sálvese a sí mismo, si éste es el Cristo, el escogido de Dios.

³⁶También los soldados le escarnecían, acercándose y ofreciéndole vinagre,

³⁷y diciendo: Si tú eres el Rey de los judíos, sálvate a ti mismo.

³⁸Había también una inscripción sobre él, escrita con letras griegas, latinas y hebreas: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.

³⁹Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros.

⁴⁰Respondiendo el otro, le reprendía, diciendo: ¿Ni siquiera temes tú a Dios, viendo que estás bajo la misma sentencia de condenación?

⁴¹Nosotros, a la verdad, justamente, porque estamos recibiendo lo que merecieron nuestros hechos; pero éste no ha hecho nada impropio.

⁴²Y decía a Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando vengas en tu reino.

⁴³Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo: Hoy estarás conmigo en el paraíso.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 192](#).

⁴⁴Cuando era como la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

⁴⁵Y el sol se oscureció, y el velo del templo se rasgó por la mitad.

⁴⁶Y Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró.

⁴⁷Cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: Realmente, este hombre era justo.

⁴⁸Y toda la multitud de los que habían acudido a este espectáculo, viendo lo que había acontecido, se volvían golpeándose el pecho.

⁴⁹Pero estaban de pie a distancia todos sus conocidos, y las mujeres que le habían seguido desde Galilea, mirando estas cosas.

Jesús es sepultado

⁵⁰Había un hombre llamado José, el cual era miembro del consejo, varón bueno y justo,

⁵¹(el cual no había consentido en el acuerdo ni en los hechos de ellos), de Arimatea, ciudad de los judíos, el cual también estaba esperando el reino de Dios.

⁵²Éste fue a Pilato, y pidió el cuerpo de Jesús.

⁵³Y descolgándolo, lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro excavado en roca, en el cual aún no se había puesto a nadie.

⁵⁴Era el día de la Preparación, y estaba para comenzar el sábado.

⁵⁵Y las mujeres que habían venido con él desde Galilea, siguieron también, y vieron el sepulcro, y cómo fue puesto su cuerpo.

⁵⁶Y regresando, prepararon especias aromáticas y ungüentos; y descansaron el sábado, conforme al mandamiento.

La resurrección del Señor

¹El primer día de la semana, muy de mañana, vinieron al sepulcro, trayendo las especias aromáticas que habían preparado; y algunas otras mujeres con ellas.

²Y hallaron que había sido retirada la piedra del sepulcro;

³y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor Jesús.

⁴Aconteció que estando ellas perplejas por esto, he aquí que se pararon junto a ellas dos varones con vestiduras resplandecientes;

⁵y al llenarse ellas de miedo, y bajar el rostro a tierra, les dijeron ellos: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

⁶No está aquí, sino que ha resucitado. Recordad cómo os habló cuando aún estaba en Galilea,

⁷diciendo: Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado, y resucite al tercer día.

⁸Entonces ellas se acordaron de sus palabras,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 197](#).

⁹y volviendo del sepulcro, refirieron todas estas cosas a los once, y a todos los demás.

¹⁰Eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Jacobo, y las demás con ellas, quienes dijeron estas cosas a los apóstoles.

¹¹Mas a ellos les parecían locura las palabras de ellas, y no las creían.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 200](#).

¹²Pero Pedro se levantó, y corrió al sepulcro; y asomándose adentro, vio las vendas de amortajar puestas allí solas, y se fue a casa asombrado de lo que había sucedido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 198](#).

En el camino de Emaús

¹³Y he aquí que dos de ellos iban caminando el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

¹⁴E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido.

¹⁵Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y se puso a caminar con ellos.

¹⁶Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

¹⁷Y les dijo: ¿Qué discusiones son éstas que tenéis entre vosotros mientras caminaís, y por qué estáis tristes?

¹⁸Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no te has enterado de las cosas que en ella han acontecido en estos días?

¹⁹Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue un profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo;

²⁰y cómo le entregaron los principales sacerdotes, así como nuestros gobernantes, a sentencia de

muerte, y le crucificaron.

²¹Pero nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel; ciertamente, y además de todo esto, hoy es ya el tercer día desde que esto ha acontecido.

²²Y también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que de madrugada fueron al sepulcro;

²³y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, los cuales dicen que él vive.

²⁴Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

²⁵Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer en todo lo que los profetas han dicho!

²⁶¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria?

²⁷Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, se puso a explicarles en todas las Escrituras lo referente a él.

²⁸Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos.

²⁹Mas ellos le constriñeron, diciendo: Quédate con nosotros, porque atardece, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y bendijo; y partiéndolo, les dio.

³¹Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él desapareció de su vista.

³²Y se dijeron el uno al otro: ¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros, mientras nos hablaba en el camino, cuando nos abría las Escrituras?

³³Y levantándose en aquella misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos,

³⁴que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y se ha aparecido a Simón.

³⁵Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 202](#).

El Señor se aparece a los discípulos

³⁶Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros.

³⁷Entonces, espantados y atemorizados, creían ver un espíritu.

³⁸Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y se suscitan en vuestro corazón estos pensamientos?

³⁹Mirad mis manos y mis pies, que soy yo mismo; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies.

⁴¹Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban asombrados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer?

⁴²Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel.

⁴³Y él lo tomó, y comió a la vista de ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 203](#).

⁴⁴Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que

se cumpliera todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos.

⁴⁵Entonces les abrió la mente, para que comprendiesen las Escrituras;

⁴⁶y les dijo: Así está escrito, y así era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día;

⁴⁷y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados a todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

⁴⁸Y vosotros sois testigos de estas cosas.

⁴⁹He aquí que yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; pero vosotros quedaos en la ciudad, hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 208](#).

La ascensión

⁵⁰Y los sacó fuera hasta Betania, y alzando sus manos, los bendijo.

⁵¹Y aconteció que mientras los bendecía, se fue alejando de ellos, e iba siendo llevado arriba al cielo.

⁵²Ellos, después de haberle adorado, se volvieron a Jerusalén con gran gozo;

⁵³y estaban siempre en el templo, alabando y bendiciendo a Dios. Amén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 209](#).

EL SANTO EVANGELIO SEGÚN
SAN JUAN

Juan 1

El Verbo hecho carne

¹En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

²Éste estaba en el principio junto a Dios.

³Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

⁵La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 8](#).

⁶Hubo un hombre enviado de parte de Dios, el cual se llamaba Juan.

⁷Éste vino para testimonio, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

⁸No era él la luz, sino para dar testimonio de la luz.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 11](#).

⁹El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre que viene a este mundo.

¹⁰Estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció.

¹¹Vino a lo que era suyo, y los suyos no le recibieron.

¹²Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

¹³los cuales no han sido engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 8](#).

¹⁴Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 16](#).

¹⁵Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Éste es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo.

¹⁶Porque de su plenitud todos hemos recibido, y gracia sobre gracia.

¹⁷Pues la ley fue dada por medio de Moisés, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.

¹⁸A Dios nadie le ha visto jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 23](#).

Testimonio de Juan el Bautista

¹⁹Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos de Jerusalén enviaron sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres?

²⁰Confesó, y no negó, sino que confesó: Yo no soy el Cristo.

²¹Y le preguntaron: ¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías? Dijo: No lo soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No.

²²Le dijeron, pues: ¿Quién eres?, para que demos una respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?

²³Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Y los que habían sido enviados eran de los fariseos.

²⁵Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta?

²⁶Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis.

²⁷Éste es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

²⁸Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

El Cordero de Dios

²⁹Al día siguiente vio a Jesús que venía hacia él, y dijo: He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

³⁰Éste es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un hombre, el cual es antes de mí; porque era primero que yo.

³¹Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.

³²Entonces dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como una paloma, y permaneció sobre él.

³³Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, él me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.

³⁴Y yo le he visto, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 25](#).

Los primeros discípulos

³⁵Al día siguiente, otra vez estaba allí Juan, y dos de sus discípulos.

³⁶Y fijándose en Jesús que pasaba por allí, dijo: He ahí el Cordero de Dios.

³⁷Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús.

³⁸Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde te hospedas?

³⁹Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde se hospedaba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima.

⁴⁰Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús.

⁴¹Éste halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo).

⁴²Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas

(que quiere decir, Pedro).

Jesús llama a Felipe y a Natanael

⁴³Al día siguiente quiso Jesús salir hacia Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme.

⁴⁴Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro.

⁴⁵Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.

⁴⁶Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.

⁴⁷Cuando Jesús vio a Natanael que se le acercaba, dijo de él: He ahí un israelita de verdad, en quien no hay engaño.

⁴⁸Le dijo Natanael: ¿De dónde me conoces? Respondió Jesús y le dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

⁴⁹Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel.

⁵⁰Respondió Jesús y le dijo: ¿Porque te dije: Te vi debajo de la higuera, crees? Cosas mayores que éstas verás.

⁵¹Y le dijo: De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 26](#).

Las bodas en Caná

¹Al tercer día hubo unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús.

²Y fue también invitado a las bodas Jesús con sus discípulos.

³Y habiendo comenzado a faltar el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino.

⁴Jesús le dijo: ¿Qué tengo que ver contigo, mujer? Aún no ha llegado mi hora.

⁵Su madre dijo a los sirvientes: Haced lo que él os diga.

⁶Y había allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros.

⁷Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba.

⁸Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron.

⁹Cuando el maestresala probó el agua hecha vino (sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua), llamó al novio,

¹⁰y le dijo: Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; pero tú has reservado el buen vino hasta ahora.

¹¹Este principio de sus señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹²Después de esto descendieron a Capernaúm, él, su madre, sus hermanos y sus discípulos; y estuvieron allí no muchos días.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 27](#).

Purificación del templo

¹³Estaba cerca la pascua de los judíos; y subió Jesús a Jerusalén,

¹⁴y halló en el templo a los que vendían bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas allí sentados.

¹⁵Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos, y las ovejas y los bueyes; y esparció las monedas de los cambistas, y volcó las mesas;

¹⁶y dijo a los que vendían palomas: Quitad de aquí esto; no hagáis de la casa de mi Padre casa de mercado.

¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos de que está escrito: El celo de tu casa me devora.

¹⁸Y los judíos respondieron y le dijeron: ¿Qué señal nos muestras, ya que haces esto?

¹⁹Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

²⁰Dijeron entonces los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?

²¹Pero él se refería al templo de su cuerpo.

²²Por eso, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto; y creyeron a la Escritura y a la palabra que Jesús había dicho.

²³Mientras estaba en Jerusalén en la fiesta de la pascua, muchos creyeron en su nombre, al ver las señales que hacía.

²⁴Pero Jesús mismo no se confiaba a ellos, porque conocía a todos,

²⁵y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca del hombre, pues él sabía lo que había en el hombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 28](#).

El nuevo nacimiento

¹Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un hombre importante entre los judíos.

²Éste vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

³Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.

⁴Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?

⁵Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no nace de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios.

⁶Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

⁷No te asombres de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.

⁸El viento sopla donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes de dónde viene, ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.

⁹Respondió Nicodemo y le dijo: ¿Cómo puede ser eso?

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Tú eres el maestro de Israel, ¿y no conoces estas cosas?

¹¹De cierto, de cierto te digo, que hablamos lo que sabemos, y testificamos de lo que hemos visto; y no recibís nuestro testimonio.

¹²Si os he dicho cosas de la tierra, y no creéis, ¿cómo creeréis si os digo las del cielo?

¹³Y nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre, que está en el cielo.

¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del Hombre,

¹⁵para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

De tal manera amó Dios al mundo

¹⁶Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en él, no perezca, sino que tenga vida eterna.

¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por medio de él.

¹⁸El que cree en él, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

¹⁹Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

²⁰Porque todo aquel que obra el mal, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean redargüidas.

²¹Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que sean manifiestas sus obras, que han sido hechas según Dios.

El amigo del esposo

²²Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y pasó allí algún tiempo con ellos, y bautizaba.

²³Juan también bautizaba en Enón, cerca de Salim, porque había allí muchas aguas; y acudían y eran bautizados.

²⁴Porque Juan no había sido aún encarcelado.

²⁵Hubo, pues, una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

²⁶Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, mira, ése está bautizando, y todos vienen a él.

²⁷Respondió Juan y dijo: Un hombre no puede recibir nada, si no se le ha dado del cielo.

²⁸Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él.

²⁹El que tiene a la novia, es el novio; pero el amigo del novio, que está a su lado y le oye, se alegra mucho por la voz del novio; así pues, este gozo mío se ha completado.

³⁰Es necesario que él crezca, y que yo mengüe.

El que viene de arriba

³¹El que viene de arriba está por encima de todos; el que es de la tierra, es terrenal, y habla cosas terrenales; el que viene del cielo, está sobre todos.

³²Y lo que ha visto y oído, de eso testifica; y nadie recibe su testimonio.

³³El que recibe su testimonio, ése certifica que Dios es veraz.

³⁴Porque Aquel a quien Dios ha enviado, habla las palabras de Dios; pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵El Padre ama al Hijo, y todas las cosas las ha entregado en su mano.

³⁶El que cree en el Hijo, tiene vida eterna; mas el que rehúsa creer en el Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Jesucristo y la mujer samaritana

¹Cuando, pues, el Señor supo que los fariseos habían oído que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan

²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos),

³abandonó Judea, y marchó otra vez a Galilea.

⁴Y tenía que pasar por Samaria.

⁵Vino, pues, a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José.

⁶Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del viaje, se sentó, así, junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷Vino una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dijo: Dame de beber.

⁸Pues sus discípulos habían ido a la ciudad a comprar alimentos.

⁹La mujer samaritana le dijo entonces: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana? (Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí.)

¹⁰Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido a él, y él te hubiera dado agua viva.

¹¹La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva?

¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebió él mismo, sus hijos y sus ganados?

¹³Respondió Jesús y le dijo: Todo el que bebe de esta agua, volverá a tener sed;

¹⁴pero el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla.

¹⁶Jesús le dijo: Ve, llama a tu marido, y ven acá.

¹⁷Respondió la mujer y dijo: No tengo marido. Jesús le dijo: Bien has dicho: No tengo marido;

¹⁸porque has tenido cinco maridos, y el que tienes ahora no es marido tuyo; en esto has dicho la verdad.

¹⁹Le dijo la mujer: Señor, estoy viendo que tú eres profeta.

²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén está el lugar donde se debe adorar.

²¹Jesús le dijo: Mujer, créeme, que está llegando la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoráis al Padre.

²²Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos.

²³Pero llega la hora, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca tales adoradores que le adoren.

²⁴Dios es Espíritu; y los que le adoran, es necesario que le adoren en espíritu y en verdad.

²⁵Le dijo la mujer: Sé que va a venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando él venga, nos declarará

todas las cosas.

²⁶Jesús le dijo: Yo soy, el que te está hablando.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 31](#).

²⁷En esto llegaron sus discípulos, y se sorprendieron de que hablara con una mujer; sin embargo, ninguno dijo: ¿Qué le preguntas?, o: ¿Qué hablas con ella?

²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres:

²⁹Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será éste el Cristo?

³⁰Entonces salieron de la ciudad, y comenzaron a venir a él.

³¹Entretanto, los discípulos le rogaban, diciendo: Rabí, come.

³²Pero él les dijo: Yo tengo para comer un alimento que vosotros no sabéis.

³³Entonces los discípulos se decían unos a otros: ¿Le habrá traído alguien de comer?

³⁴Jesús les dijo: Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió, y llevar a cabo su obra.

³⁵¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? Pues yo os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega.

³⁶Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra se regocije juntamente con el que siega.

³⁷Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega.

³⁸Yo os he enviado a segar lo que vosotros no habéis trabajado; otros han trabajado, y vosotros habéis entrado en su labor.

³⁹Y de aquella ciudad, muchos de los samaritanos creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho.

⁴⁰Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaban que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días.

⁴¹Y creyeron muchos más por la palabra de él,

⁴²y decían a la mujer: Ya no creemos por lo que tú has hablado, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.

Jesucristo sana al hijo de un noble

⁴³Dos días después, salió de allí y fue a Galilea.

⁴⁴Porque Jesús mismo había dado testimonio de que un profeta no tiene estima en su propia tierra.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 32](#).

⁴⁵Cuando llegó a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta.

⁴⁶Vino, pues, Jesús otra vez a Caná de Galilea, donde había convertido el agua en vino. Y había un oficial del rey, cuyo hijo estaba enfermo, en Capernaúm.

⁴⁷Éste, cuando oyó que Jesús había llegado de Judea a Galilea, se fue hacia él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

⁴⁸Entonces Jesús le dijo: Si no veis señales y prodigios, de ningún modo creéis.

⁴⁹El oficial del rey le dijo: Señor, desciende antes que mi hijo muera.

⁵⁰Jesús le dijo: Vete, tu hijo vive. Y el hombre creyó la palabra que Jesús le dijo, y se puso en camino.

⁵¹Cuando ya él descendía, sus siervos salieron a recibirle, y le dieron noticias, diciendo: Tu hijo vive.

⁵²Entonces él les preguntó a qué hora había comenzado a mejorar. Y le dijeron: Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre.

⁵³El padre, entonces, comprendió que aquélla era la hora en que Jesús le había dicho: Tu hijo vive; y creyó él y toda su familia.

⁵⁴Ésta fue una segunda señal que hizo Jesús cuando fue de Judea a Galilea.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 33](#).

El paralítico de Betesda

¹Después de estas cosas había una fiesta de los judíos, y subió Jesús a Jerusalén.

²Y hay en Jerusalén, cerca de la puerta de las Ovejas, un estanque, llamado en hebreo Betesda, el cual tiene cinco pórticos.

³En éstos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos, que esperaban el movimiento del agua.

⁴Porque un ángel descendía de tiempo en tiempo al estanque, y agitaba el agua; y el que primero entraba en el estanque después del movimiento del agua, quedaba sano de cualquier enfermedad que tuviese.

⁵Y había allí un hombre que hacía treinta y ocho años que estaba enfermo.

⁶Cuando Jesús lo vio tendido, y supo que llevaba ya mucho tiempo así, le dijo: ¿Quieres quedar sano?

⁷Le respondió el enfermo: Señor, no tengo quien me meta en el estanque cuando se agita el agua; y entretanto que yo voy, otro desciende antes que yo.

⁸Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla, y anda.

⁹Y al instante aquel hombre quedó sano, y tomó su camilla, y echó a andar. Y era sábado aquel día.

¹⁰Decían, pues, los judíos a aquel que había sido sanado: Es sábado; no te es lícito llevar la camilla.

¹¹Él les respondió: El que me sanó, él mismo me dijo: Toma tu camilla y anda.

¹²Entonces le preguntaron: ¿Quién es el que te dijo: Toma tu camilla y anda?

¹³Y el que había sido sanado no sabía quién era, porque Jesús se había apartado de la gente que estaba en aquel lugar.

¹⁴Después le halló Jesús en el templo, y le dijo: Mira, ya estás sano; no peques más, para que no te suceda alguna cosa peor.

¹⁵El hombre se fue, y les contó a los judíos que era Jesús el que le había sanado.

¹⁶Y por esto, los judíos perseguían a Jesús, y procuraban matarle, porque hacía estas cosas en sábado.

¹⁷Y Jesús les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo.

¹⁸Por esto, pues, procuraban más aún los judíos matarle, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 44](#).

La autoridad del Hijo

¹⁹Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por su cuenta, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que él hace, también lo hace igualmente el Hijo.

²⁰Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace; y le mostrará mayores obras que

éstas para que vosotros os admiréis.

²¹Porque como el Padre levanta a los muertos, y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

²²Pues ni aun el Padre juzga a nadie, sino que ha dado todo juicio al Hijo,

²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

²⁴De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, sino que ha pasado de la muerte a la vida.

²⁵De cierto, de cierto os digo: Llega la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oigan vivirán.

²⁶Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también le ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo;

²⁷y también le dio autoridad de ejecutar juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre.

²⁸No os asombréis de esto; porque va a llegar la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán su voz;

²⁹y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación.

Testigos de Cristo

³⁰No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

³¹Si yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio no es verdadero.

³²Otro es el que da testimonio acerca de mí, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero.

³³Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él dio testimonio de la verdad.

³⁴Pero yo no recibo testimonio de parte de hombre alguno; mas digo esto para que vosotros seáis salvos.

³⁵Él era una lámpara que ardía y alumbraba; y vosotros quisisteis regocijaros por un tiempo en su luz.

³⁶Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que las llevase a cabo, las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

³⁷También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

³⁸ni tenéis su palabra morando en vosotros; porque a quien él envió, vosotros no creéis.

³⁹Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí;

⁴⁰y no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴¹Gloria de los hombres no recibo.

⁴²Pero yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros mismos.

⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís; si otro viene en su propio nombre, a ése recibiréis.

⁴⁴¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscáis la gloria que viene del Dios único?

⁴⁵No penséis que yo voy a acusaros ante el Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis puesta vuestra esperanza.

⁴⁶Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él.

⁴⁷Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 45](#).

Alimentación de los cinco mil

¹Después de esto, Jesús se fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias.

²Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos.

³Subió Jesús al monte, y se sentó allí con sus discípulos.

⁴Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos.

⁵Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos panes para que coman éstos?

⁶Pero decía esto para probarle; porque él sabía lo que iba a hacer.

⁷Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarán para que cada uno de ellos tome un poco.

⁸Uno de sus discípulos, Andrés, el hermano de Simón Pedro, le dijo:

⁹Aquí hay un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué es esto para tantos?

¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones.

¹¹Tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían.

¹²Y cuando se saciaron, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.

¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido.

¹⁴Aquellos hombres, entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Éste es verdaderamente el profeta que había de venir al mundo.

¹⁵Pero Jesús, conociendo que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 77](#).

Jesucristo anda sobre el mar

¹⁶Al atardecer, descendieron sus discípulos al mar,

¹⁷y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaúm. Había oscurecido ya, y Jesús no había venido a ellos.

¹⁸Además, se levantaba el mar con un gran viento que soplaba.

¹⁹Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo.

²⁰Mas él les dijo: Yo soy; no temáis.

²¹Querían, pues, recogerlo en la barca; la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 78](#).

La gente busca a Jesús

²²El día siguiente, la gente que se había quedado al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos.

²³Pero otras barcas habían arribado de Tiberíades junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor.

²⁴Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaúm, buscando a Jesús.

Jesucristo, el pan de vida

²⁵Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis.

²⁷Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, la cual os dará el Hijo del Hombre; porque a éste acreditó con su sello Dios el Padre.

²⁸Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?

²⁹Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

³⁰Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces?

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

³²Jesús, entonces, les dijo: De cierto, de cierto os digo: No fue Moisés quien os dio el pan del cielo, sino que es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo.

³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron, pues: Señor, danos siempre este pan.

³⁵Jesús les dijo: Yo soy el pan de la vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.

³⁶Pero ya os dije que, aunque me habéis visto, no creéis.

³⁷Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, de ningún modo le echaré fuera.

³⁸Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.

³⁹Y esta es la voluntad del Padre, que me envió: Que de todo lo que me ha dado, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el último día.

⁴⁰Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 79](#).

⁴¹Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo.

⁴²Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido?

⁴³Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros.

⁴⁴Nadie puede venir a mí, si el Padre que me envió no le atrae; y yo le resucitaré en el último día.

⁴⁵Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al

Padre, y aprendió de él, viene a mí.

⁴⁶No es que alguien haya visto al Padre, sino aquel que vino de parte de Dios; éste ha visto al Padre.

⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

⁴⁸Yo soy el pan de la vida.

⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.

⁵⁰Éste es el pan que descende del cielo, para que coman de él y no mueran.

⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguien come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

⁵²Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el último día.

⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.

⁵⁷Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por medio del Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por medio de mí.

⁵⁸Éste es el pan que descendió del cielo; no como comieron vuestros padres el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.

⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaúm.

Palabras de vida eterna

⁶⁰Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?

⁶²¿Pues qué, si vieseis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?

⁶³El espíritu es el que da vida; la carne no aprovecha para nada; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

⁶⁴Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar.

⁶⁵Y siguió diciendo: Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí, si no le ha sido dado del Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

⁷⁰Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?

⁷¹Se refería a Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, siendo uno de los doce.

Incredulidad de los hermanos de Jesús

¹Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos le buscaban para matarle.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 81](#).

²Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos.

³Le dijeron, pues, sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces.

⁴Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si haces estas cosas, manifiéstate al mundo.

⁵Porque ni aun sus hermanos creían en él.

⁶Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo siempre está presto.

⁷No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.

⁸Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

⁹Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

Jesús en la fiesta de los tabernáculos

¹⁰Pero después que sus hermanos habían subido, entonces él también subió a la fiesta, no manifestamente, sino como en secreto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 96](#).

¹¹Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél?

¹²Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo.

¹³Sin embargo, ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

¹⁴Mas a la mitad de la fiesta, subió Jesús al templo, y enseñaba.

¹⁵Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?

¹⁶Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.

¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta.

¹⁸El que habla por su propia cuenta, busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia.

¹⁹¿No os dio Moisés la ley? Y ninguno de vosotros cumple la ley. ¿Por qué procuráis matarme?

²⁰Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte?

²¹Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis.

²²Pues bien: Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en sábado circuncidáis al hombre.

²³Si recibe el hombre la circuncisión en sábado, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque sané completamente a un hombre en sábado?

²⁴No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

¿Es éste el Cristo?

²⁵Decían entonces unos de Jerusalén: ¿No es éste a quien buscan para matarle?

²⁶Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?

²⁷Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde es.

²⁸Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.

²⁹Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió.

³⁰Entonces procuraban prenderle; pero nadie puso sobre él la mano, porque aún no había llegado su hora.

³¹Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: El Cristo, cuando venga, ¿acaso hará más señales que las que éste hace?

Los fariseos envían alguaciles para prender a Jesús

³²Los fariseos oyeron a la gente comentar de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

³³Entonces Jesús dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo, y me iré al que me envió.

³⁴Me buscaréis, y no me hallaréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir.

³⁵Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se va a ir éste, que no le hallemos? ¿Acaso va a ir a los dispersos entre los griegos, y a enseñar a los griegos?

³⁶¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y adonde yo esté, vosotros no podéis venir?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 98](#).

Ríos de agua viva

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.

³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.

³⁹Esto dijo del Espíritu que iban a recibir los que creyesen en él; pues aún no había sido dado el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

División entre la gente

⁴⁰Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta.

⁴¹Otros decían: Éste es el Cristo. Mas otros decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo?

⁴²¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo?

⁴³Había, pues, disensión entre la gente a causa de él.

⁴⁴Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

¡Nunca ha hablado hombre así!

⁴⁵Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído?

⁴⁶Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!

⁴⁷Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados?

⁴⁸¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?

⁴⁹Mas esta gente que no conoce la ley, son unos malditos.

⁵⁰Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos:

⁵¹¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y conoce lo que está haciendo?

⁵²Respondieron y le dijeron: ¿Acaso eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca ha surgido ningún profeta.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 99](#).

La mujer adúltera

⁵³Y cada uno se fue a su casa.

Juan 8

¹Mas Jesús se fue al monte de los olivos.

²Y por la mañana se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo vino a él; y sentándose, les enseñaba.

³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio,

⁴le dijeron: Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo de adulterio.

⁵Y en la ley nos mandó Moisés apedrear a tales mujeres. Tú, pues, ¿qué dices?

⁶Mas esto decían tentándole, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo, escribía en tierra con el dedo.

⁷Y como insistieran en preguntarle, se enderezó y les dijo: El que de vosotros esté sin pecado, sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

⁸E inclinándose de nuevo hacia el suelo, siguió escribiendo en tierra.

⁹Pero ellos, al oír esto, acusados por su conciencia, salían uno a uno, comenzando desde los más viejos hasta los últimos; y quedó solo Jesús, y la mujer que estaba en medio.

¹⁰Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están aquellos que te acusaban? ¿Ninguno te condenó?

¹¹Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces le dijo Jesús: Tampoco yo te condeno; vete, y no peques ya más.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 100](#).

Jesucristo, la luz del mundo

¹²Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, de ningún modo andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

¹³Entonces los fariseos le dijeron: Tú das testimonio acerca de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

¹⁴Respondió Jesús y les dijo: Aunque yo doy testimonio acerca de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde he venido y adónde voy; pero vosotros no sabéis de dónde vengo, ni adónde voy.

¹⁵Vosotros juzgáis según la carne; yo no juzgo a nadie.

¹⁶Y si yo juzgo, mi juicio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió.

¹⁷Y en vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero.

¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da también testimonio de mí.

¹⁹Ellos le dijeron: ¿Dónde está tu Padre? Respondió Jesús: Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre; si a mí me conocieseis, también a mi Padre conoceríais.

²⁰Estas palabras habló Jesús en el lugar de las ofrendas, enseñando en el templo; y nadie le prendió, porque aún no había llegado su hora.

Adonde yo voy, vosotros no podéis venir

²¹Otra vez les dijo Jesús: Yo me voy, y me buscaréis, pero moriréis en vuestro pecado; adonde yo voy, vosotros no podéis venir.

²²Decían entonces los judíos: ¿Acaso se matará a sí mismo, que dice: Adonde yo voy, vosotros no podéis venir?

²³Y les dijo: Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba; vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.

²⁴Por eso os dije que moriréis en vuestros pecados; porque si no creéis que yo soy, moriréis en vuestros pecados.

²⁵Entonces le dijeron: ¿Tú quién eres? Jesús les dijo: En primer lugar, lo que os estoy diciendo.

²⁶Muchas cosas tengo que hablar y juzgar de vosotros; pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que le he oído a él, esto hablo al mundo.

²⁷Pero no comprendieron que les hablaba del Padre.

²⁸Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.

²⁹Y el que me envió, está conmigo; no me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada.

³⁰Mientras hablaba él estas cosas, muchos creyeron en él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 101](#).

La verdad os hará libres

³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que le habían creído: Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos;

³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³³Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

³⁴Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, es esclavo del pecado.

³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre.

³⁶Así que, si el Hijo os liberta, seréis verdaderamente libres.

³⁷Sé que sois descendientes de Abraham; pero procuráis matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros.

³⁸Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.

Sois de vuestro padre el diablo

³⁹Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, haríais las obras de Abraham.

⁴⁰Pero ahora procuráis matarme a mí, hombre que os he hablado la verdad, la cual se la he oído a Dios; no hizo esto Abraham.

⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de

fornicación; tenemos un padre, Dios.

⁴²Jesús entonces les dijo: Si fuese Dios vuestro padre, me amaríais a mí; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió.

⁴³¿Por qué no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra.

⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis hacer los deseos de vuestro padre. Él ha sido homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, pues no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo habla; porque es mentiroso, y padre de la mentira.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 2](#).

⁴⁵Y a mí, porque yo digo la verdad, no me creéis.

⁴⁶¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis?

⁴⁷El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios.

La preexistencia de Cristo

⁴⁸Respondieron entonces los judíos, y le dijeron: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres samaritano, y que tienes demonio?

⁴⁹Respondió Jesús: Yo no tengo demonio, sino que honro a mi Padre; y vosotros me deshonráis.

⁵⁰Pero yo no busco mi gloria; hay quien la busca, y juzga.

⁵¹De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca jamás verá la muerte.

⁵²Entonces los judíos le dijeron: Ahora nos damos perfecta cuenta de que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca jamás gustará la muerte.

⁵³¿Eres tú, acaso, mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! ¿Quién te haces a ti mismo?

⁵⁴Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.

⁵⁵Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijese que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, y guardo su palabra.

⁵⁶Abraham vuestro padre se regocijó de que había de ver mi día; lo vio, y se regocijó.

⁵⁷Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

⁵⁸Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham naciese, yo soy.

⁵⁹Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo atravesando por en medio de ellos, y así pasó.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 102](#).

Jesús sana a un ciego de nacimiento

¹Y al pasar, vio a un hombre ciego de nacimiento.

²Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?

³Respondió Jesús: No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él.

⁴Es menester que yo haga las obras del que me envió, entretanto que el día dura; viene la noche, cuando nadie puede trabajar.

⁵Entretanto que estoy en el mundo, soy luz del mundo.

⁶Dicho esto, escupió en tierra, e hizo lodo con la saliva, y untó con el lodo los ojos del ciego,

⁷y le dijo: Ve a lavarte en el estanque de Siloé (que significa Enviado). Fue entonces, y se lavó, y regresó viendo.

⁸Entonces los vecinos, y los que antes le habían visto que era ciego, decían: ¿No es éste el que se sentaba y mendigaba?

⁹Otros decían: Él es; y otros: A él se parece. Él decía: Yo soy.

¹⁰Y le decían: ¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

¹¹Respondió él y dijo: Ese hombre que se llama Jesús hizo lodo, me untó los ojos, y me dijo: Ve al Siloé, y lávate; y fui, y me lavé, y recibí la vista.

¹²Entonces le dijeron: ¿Dónde está él? Él dijo: No lo sé.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 116](#).

Los fariseos interrogan al ciego sanado

¹³Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego.

¹⁴Y era sábado cuando Jesús había hecho el lodo, y le había abierto los ojos.

¹⁵Volvieron, pues, a preguntarle también los fariseos cómo había recibido la vista. Él les dijo: Me puso lodo sobre los ojos, y me lavé, y veo.

¹⁶Entonces algunos de los fariseos decían: Ese hombre no procede de Dios, porque no guarda el sábado. Otros decían: ¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales? Y había disensión entre ellos.

¹⁷Entonces volvieron a decirle al ciego: ¿Qué dices tú del que te abrió los ojos? Y él dijo: Que es profeta.

¹⁸Pero los judíos no creían que él había sido ciego, y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista,

¹⁹y les preguntaron, diciendo: ¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

²⁰Sus padres respondieron y les dijeron: Sabemos que éste es nuestro hijo, y que nació ciego;

²¹pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; o quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos; edad tiene, preguntadle a él; él hablará de sí mismo.

²²Esto dijeron sus padres, porque tenían miedo a los judíos, por cuanto los judíos ya habían acordado que si alguno confesase que Jesús era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga.

²³Por eso dijeron sus padres: Edad tiene, preguntadle a él.

²⁴Entonces volvieron a llamar al hombre que había sido ciego, y le dijeron: Da gloria a Dios; nosotros sabemos que ese hombre es pecador.

²⁵Entonces él respondió y dijo: Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y ahora veo.

²⁶Le volvieron a decir: ¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷Él les respondió: Ya os lo he dicho, y no habéis escuchado; ¿por qué lo queréis oír otra vez? ¿Acaso queréis también vosotros haceros sus discípulos?

²⁸Entonces le injuriaron, y dijeron: Tú eres discípulo de éste; pero nosotros somos discípulos de Moisés.

²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado a Moisés; pero respecto a éste, no sabemos de dónde es.

³⁰Respondió el hombre, y les dijo: Pues en eso está lo asombroso, en que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos.

³¹Y sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguno es temeroso de Dios, y hace su voluntad, a éste oye.

³²Desde el principio no se ha oído decir que alguien abriese los ojos a uno que nació ciego.

³³Si éste no viniera de parte de Dios, nada podría hacer.

³⁴Respondieron y le dijeron: Tú naciste todo entero en pecado, ¿y nos enseñas a nosotros? Y le expulsaron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 117](#).

Ceguera espiritual

³⁵Oyó Jesús que le habían expulsado; y hallándole, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

³⁶Respondió él y dijo: ¿Quién es, Señor, para que crea en él?

³⁷Le dijo Jesús: Pues le has visto, y el que está hablando contigo, él es.

³⁸Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró.

³⁹Y añadió Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, se vuelvan ciegos.

⁴⁰Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos?

⁴¹Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora decís: Vemos; por eso, vuestro pecado permanece.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 118](#).

Parábola del redil

¹De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador.

²Mas el que entra por la puerta, es pastor de las ovejas.

³A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y llama a sus propias ovejas por su nombre, y las saca.

⁴Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

⁵Mas al extraño no le seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

⁶Esta alegoría les dijo Jesús; pero ellos no comprendieron de qué les estaba hablando.

Jesús, el Buen Pastor

⁷Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas.

⁸Todos cuantos vinieron antes de mí, son ladrones y salteadores; pero no los oyeron las ovejas.

⁹Yo soy la puerta; el que entre por medio de mí, será salvo; entrará, y saldrá, y hallará pastos.

¹⁰El ladrón no viene sino para hurtar, matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

¹¹Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas.

¹²Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo, y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

¹³Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

¹⁴Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

¹⁵así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

¹⁶También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer; y oirán mi voz, y habrá un solo rebaño, y un solo pastor.

¹⁷Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

¹⁸Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.

¹⁹Volvió a haber disensión entre los judíos a causa de estas palabras.

²⁰Muchos de ellos decían: Demonio tiene, y está fuera de sí; ¿por qué le oís?

²¹Decían otros: Estas palabras no son de endemoniado. ¿Puede acaso el demonio abrir los ojos de los ciegos?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 119](#).

Los judíos rechazan a Jesucristo

²²Se celebró por entonces la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno,

²³y Jesús andaba paseando en el templo por el pórtico de Salomón.

²⁴Y le rodearon los judíos y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en vilo? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.

²⁵Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí;

²⁶pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho.

²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen,

²⁸y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

²⁹Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

³⁰Yo y el Padre somos una sola cosa.

³¹Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

³²Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me vais a apedrear?

³³Le respondieron los judíos, diciendo: No te queremos apedrear por ninguna obra buena, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios a ti mismo.

³⁴Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois?

³⁵Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada),

³⁶¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?

³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis.

³⁸Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

³⁹Procuraron otra vez prenderle, pero él se salió de sus manos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 120](#).

⁴⁰Y se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde primero había estado bautizando Juan; y se quedó allí.

⁴¹Y muchos acudieron a él, y decían: Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste, era verdad.

⁴²Y muchos creyeron en él allí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 121](#).

Muerte de Lázaro

¹Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana.

²(María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.)

³Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, mira, el que amas está enfermo.

⁴Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por medio de ella.

⁵Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro.

⁶Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba.

⁷Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez.

⁸Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

⁹Respondió Jesús: ¿No son doce las horas del día? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo;

¹⁰pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él.

¹¹Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro se ha quedado dormido; mas voy para despertarlo.

¹²Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si está dormido, sanará.

¹³Pero Jesús se había referido a la muerte de Lázaro; y a ellos les pareció que hablaba del reposar del sueño.

¹⁴Entonces Jesús les dijo abiertamente: Lázaro ha muerto;

¹⁵y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; pero vayamos hasta él.

¹⁶Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 130](#).

Jesucristo, la resurrección y la vida

¹⁷Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro.

¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios;

¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano.

²⁰Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a su encuentro, mientras María se quedaba sentada en casa.

²¹Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

²²Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

²³Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

²⁴Marta le dijo: Ya sé que resucitará en la resurrección, en el último día.

²⁵Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá.

²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

²⁷Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.

Jesús llora ante la tumba de Lázaro

²⁸Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama.

²⁹Ella, en cuanto lo oyó, se levantó de prisa y vino a él.

³⁰Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta había salido a recibirle.

³¹Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, al ver que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí.

³²María, cuando llegó adonde estaba Jesús, al verle, se arrojó a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció interiormente y se conmovió,

³⁴y dijo: ¿Dónde le habéis puesto? Le dijeron: Señor, ven y ve.

³⁵Jesús lloró.

³⁶Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba.

³⁷Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos del ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera?

Resurrección de Lázaro

³⁸Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima.

³⁹Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque es de cuatro días.

⁴⁰Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?

⁴¹Quitaron, pues, la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído.

⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado.

⁴³Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, sal fuera!

⁴⁴Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 131](#).

El complot para matar a Jesús

⁴⁵Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.

⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Jesús había hecho.

⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el sanedrín, y dijeron: ¿Qué

hacemos? Porque este hombre hace muchas señales.

⁴⁸Si le dejamos así, todos creerán en él; y vendrán los romanos, y destruirán nuestro lugar santo y nuestra nación.

⁴⁹Entonces Caifás, uno de ellos, que era sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada;

⁵⁰ni os dais cuenta de que nos conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

⁵¹Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación;

⁵²y no solamente por la nación, sino también para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos.

⁵³Así que, desde aquel día acordaron matarle.

⁵⁴Por tanto, Jesús ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se alejó de allí a la región contigua al desierto, a una ciudad llamada Efraín; y se quedó allí con sus discípulos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 132](#).

⁵⁵Y estaba cerca la pascua de los judíos; y muchos subieron de aquella región a Jerusalén antes de la pascua, para purificarse.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

⁵⁶Y buscaban a Jesús, y estando ellos en el templo, se preguntaban unos a otros: ¿Qué os parece? ¿No vendrá a la fiesta?

⁵⁷Y los principales sacerdotes y los fariseos habían dado orden de que si alguno supiese dónde estaba, lo denunciara, para que le prendiesen.

Jesucristo es ungido en Betania

¹Seis días antes de la pascua, vino Jesús a Betania, donde estaba Lázaro, el que había estado muerto, y a quien había resucitado de los muertos.

²Y le hicieron allí una cena; Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

³Entonces María tomó una libra de perfume de nardo puro, de mucho precio, y ungió los pies de Jesús, y los enjugó con sus cabellos; y la casa se llenó del olor del perfume.

⁴Y dijo uno de sus discípulos, Judas Iscariote hijo de Simón, el que iba a entregarle:

⁵¿Por qué no fue este perfume vendido por trescientos denarios, y dado a los pobres?

⁶Pero dijo esto, no porque tuviese interés por los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa, sustraía de lo que se echaba en ella.

⁷Entonces Jesús dijo: Déjala; para el día de mi sepultura ha guardado esto.

⁸Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis.

El complot contra Lázaro

⁹Gran multitud de los judíos se enteraron entonces de que él estaba allí, y vinieron, no solamente por causa de Jesús, sino también para ver a Lázaro, a quien había resucitado de los muertos.

¹⁰Pero los principales sacerdotes acordaron dar muerte también a Lázaro,

¹¹porque a causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 144](#).

La entrada mesiánica en Jerusalén

¹²Al día siguiente, grandes multitudes que habían venido a la fiesta, al oír que Jesús venía a Jerusalén,

¹³tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro, y clamaban: ¡Hosanná! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el Rey de Israel!

¹⁴Y halló Jesús un asnillo, y montó sobre él, como está escrito:

No temas, hija de Sión;

aquí que tu Rey viene,

montado sobre un pollino de asna.

¹⁶Estas cosas no las entendieron sus discípulos al principio; pero cuando Jesús fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él, y de que se las habían hecho.

¹⁷Y daba testimonio la gente que estaba con él cuando llamó a Lázaro del sepulcro, y le resucitó de los muertos.

¹⁸Por lo cual también salió la gente a su encuentro, porque oyeron que él había hecho esta señal.

¹⁹Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguís nada. Mirad, el mundo se va tras él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 145](#).

Unos griegos buscan al Señor

²⁰Había ciertos griegos entre los que subían a adorar en la fiesta.

²¹Éstos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, queremos ver a Jesús.

²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús.

²³Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado.

²⁴De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

²⁵El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna.

²⁶Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Al que me sirva, mi Padre le honrará.

Jesucristo anuncia su muerte

²⁷Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora.

²⁸Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.

²⁹Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado.

³⁰Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros.

³¹Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera.

³²Y yo, si soy levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.

³³Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir.

³⁴Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

³⁵Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entretanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe adónde va.

³⁶Entretanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 147](#).

tas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.

Incredulidad de los judíos

³⁷Pero a pesar de que había hecho tan grandes señales delante de ellos, no creían en él;

³⁸para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías, que dijo:

ñor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

a quién se ha revelado el brazo del Señor?

³⁹Por esto no podían creer, porque también dijo Isaías:

la cegado los ojos de ellos, y endureció su corazón;

ra que no vean con los ojos, y entiendan con el corazón,

se conviertan, y yo los sane.

⁴¹Isaías dijo esto cuando vio su gloria, y habló acerca de él.

⁴²Con todo eso, aun de los gobernantes, muchos creyeron en él; pero a causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga.

⁴³Porque amaban más la gloria de los hombres que la gloria de Dios.

Las palabras de Jesucristo juzgarán a los hombres

⁴⁴Jesús clamó y dijo: El que cree en mí, no cree en mí, sino en el que me envió;

⁴⁵y el que me ve, ve al que me envió.

⁴⁶Yo, la luz, he venido al mundo, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

⁴⁷Al que oye mis palabras, y no las guarda, yo no le juzgo; porque no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo.

⁴⁸El que me rechaza, y no recibe mis palabras, tiene quien le juzgue; la palabra que he hablado, ella le juzgará en el último día.

⁴⁹Porque yo no he hablado por mi propia cuenta; sino que el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar.

⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 148](#).

Jesús lava los pies de sus discípulos

¹Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

²Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

³sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

⁴se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

⁵Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶Llegó, pues, a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?

⁷Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

⁸Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavo, no tendrás parte conmigo.

⁹Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

¹⁰Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

¹¹Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No todos estáis limpios.

¹²Después que les lavó los pies, tomó su manto, se puso de nuevo a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

¹³Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

¹⁴Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

¹⁵Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis así.

¹⁶De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

¹⁷Si sabéis estas cosas, dichosos sois si las ponéis en práctica.

¹⁸No hablo de todos vosotros; yo sé a quienes he elegido; mas para que se cumpla la Escritura: El que come pan conmigo, levantó contra mí su calcañar.

¹⁹Desde ahora os lo digo antes que suceda, para que cuando suceda, creáis que yo soy.

²⁰De cierto, de cierto os digo: El que recibe al que yo envíe, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 167](#).

Jesús anuncia la traición de Judas

²¹Habiendo dicho Jesús esto, se turbó en su interior, y dio testimonio, diciendo: De cierto, de cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar.

²²Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba.

²³Y uno de sus discípulos, al cual Jesús amaba, estaba recostado al lado de Jesús.

²⁴A éste, pues, hizo señas Simón Pedro, para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

²⁵Él, entonces, recostándose cerca del pecho de Jesús, le dijo: Señor, ¿quién es?

²⁶Respondió Jesús: A quien yo dé el pan mojado, aquél es. Y mojado el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón.

²⁷Y después del bocado, entró Satanás en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto.

²⁸Pero ninguno de los que estaban a la mesa entendió por qué le dijo esto.

²⁹Porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Jesús le decía: Compra lo que necesitamos para la fiesta; o que diese algo a los pobres.

³⁰Cuando él, pues, tomó el bocado, salió en seguida; y era de noche.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 168](#).

El nuevo mandamiento

³¹Luego que salió, dijo Jesús: Ahora ha sido glorificado el Hijo del Hombre, y Dios ha sido glorificado en él.

³²Si Dios ha sido glorificado en él, Dios también le glorificará en sí mismo, y en seguida le glorificará.

³³Hijitos, aún estaré con vosotros un poco. Me buscaréis; pero como dije a los judíos, así os digo ahora a vosotros: Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.

³⁴Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos con los otros.

Jesús anuncia la negación de Pedro

³⁶Le dijo Simón Pedro: Señor, ¿adónde vas? Jesús le respondió: Adonde yo voy, no me puedes seguir ahora; mas me seguirás más tarde.

³⁷Le dijo Pedro: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti.

³⁸Jesús le respondió: ¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, antes que me hayas negado tres veces.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 170](#).

Jesucristo, el camino al Padre

¹No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí.

²En la casa de mi Padre hay muchas mansiones; si no, ya os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros.

³Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez, y os tomaré conmigo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.

⁴Y sabéis adónde voy, y sabéis el camino.

⁵Le dijo Tomás: Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?

⁶Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por medio de mí.

⁷Si me conocieseis, también conoceríais a mi Padre; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

⁸Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta.

⁹Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?

¹⁰¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

¹¹Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí; si no, creedme por las mismas obras.

¹²De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, las obras que yo hago, también él las hará; y aun hará mayores que éstas, porque yo voy al Padre.

¹³Y cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, la haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.

¹⁴Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 172](#).

La promesa del Espíritu Santo

¹⁵Si me amáis, guardad mis mandamientos.

¹⁶Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre:

¹⁷el Espíritu de la verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.

¹⁸No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.

¹⁹Todavía un poco, y el mundo ya no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, y vosotros también viviréis.

²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

²¹El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.

²²Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo?

²³Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, guardará mi palabra; y mi Padre le amará, e iremos a él, y haremos morada con él.

²⁴El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵Os he dicho estas cosas estando con vosotros.

²⁶Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.

²⁷La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.

²⁸Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os alegraríais, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre es mayor que yo.

²⁹Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis.

³⁰No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él nada tiene en mí.

³¹Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, actúo como el Padre me mandó. Levantaos, vámonos de aquí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 173](#).

Jesucristo, la vid verdadera

¹Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador.

²Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quita; y todo aquel que lleva fruto, lo limpia, para que lleve más fruto.

³Vosotros estáis ya limpios por la palabra que os he hablado.

⁴Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí, nada podéis hacer.

⁶El que en mí no permanece, es echado fuera como el pámpano, y se seca; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden.

⁷Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis, y os será hecho.

⁸En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis, así, mis discípulos.

⁹Así como el Padre me ha amado, también yo os he amado; permaneced en mi amor.

¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor.

¹¹Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

¹²Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado.

¹³Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.

¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis cuanto yo os mando.

¹⁵Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; sino que os he llamado amigos, porque todas las cosas que le oí a mi Padre, os las he dado a conocer.

¹⁶No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé.

¹⁷Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 174](#).

El mundo os aborrecerá

¹⁸Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros.

¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo, por eso el mundo os aborrece.

²⁰Acordaos de la palabra que yo os he dicho: El siervo no es mayor que su señor. Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

²¹Mas todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me ha enviado.

²²Si yo no hubiera venido, ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen

excusa de su pecado.

²³El que me aborrece a mí, aborrece también a mi Padre.

²⁴Si yo no hubiese hecho entre ellos las obras que ningún otro ha hecho, no tendrían pecado; pero ahora las han visto, y me han aborrecido a mí y también a mi Padre.

²⁵Pero esto es para que se cumpla la palabra que está escrita en su ley: Me aborrecieron sin motivo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 175](#).

²⁶Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 176](#).

²⁷Y vosotros daréis testimonio también, porque estáis conmigo desde el principio.

Juan 16

¹Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo.

²Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios.

³Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí.

⁴Mas os he dicho estas cosas, para que cuando llegue la hora, os acordéis de que ya os lo había dicho.

La obra del Espíritu Santo

Esto no os lo dije al principio, porque yo estaba con vosotros.

⁵Pero ahora voy al que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Adónde vas?

⁶Antes, porque os he dicho estas cosas, la tristeza ha llenado vuestro corazón.

⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuese, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me voy, os lo enviaré.

⁸Y cuando él venga, redargüirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

⁹De pecado, por cuanto no creen en mí;

¹⁰de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más;

¹¹y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.

¹²Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

¹³Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo cuanto oiga, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

¹⁴Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 176](#).

La tristeza se convertirá en gozo

¹⁶Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; porque yo voy al Padre.

¹⁷Entonces se dijeron algunos de sus discípulos unos a otros: ¿Qué es esto que nos dice: Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis; y, porque yo voy al Padre?

¹⁸Decían, pues: ¿Qué quiere decir con: Todavía un poco? No sabemos qué quiere decir.

¹⁹Jesús conoció que querían preguntarle, y les dijo: ¿Indagáis entre vosotros acerca de esto que dije: Todavía un poco, y no me veréis; y de nuevo un poco, y me veréis?

²⁰De cierto, de cierto os digo, que vosotros lloraréis y os lamentaréis, y el mundo se alegrará; vosotros os entristeceréis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

²¹La mujer, cuando da a luz, tiene dolor, porque ha llegado su hora; pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda de la angustia, por el gozo de que haya nacido un hombre en el mundo.

²²También vosotros ahora tenéis tristeza; pero os volveré a ver, y se gozará vuestro corazón, y

nadie os quitará vuestro gozo.

²³En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, os lo dará.

²⁴Hasta ahora, nada habéis pedido en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestro gozo esté completo.

Yo he vencido al mundo

²⁵Estas cosas os he hablado en alegorías; viene la hora en que ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre.

²⁶En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros,

²⁷pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.

²⁸Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre.

²⁹Le dijeron sus discípulos: He aquí que ahora hablas claramente, y no dices ninguna alegoría.

³⁰Ahora vemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios.

³¹Jesús les respondió: ¿Ahora creéis?

³²He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo.

³³Estas cosas os he hablado para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis aflicción; pero tened ánimo, yo he vencido al mundo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 177](#).

Jesús ora por sus discípulos

¹Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, ha llegado la hora; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti;

²como le has dado potestad sobre toda carne, para que dé vida eterna a todos los que le has dado.

³Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado.

⁴Yo te he glorificado en la tierra; he llevado a término la obra que me diste a realizar.

⁵Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo existiese.

⁶He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra.

⁷Ahora han conocido que todas las cosas que me has dado, proceden de ti;

⁸porque les he dado las palabras que me diste; y ellos las recibieron, y han conocido verdaderamente que salí de ti, y han creído que tú me enviaste.

⁹Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son,

¹⁰y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros.

¹²Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura.

¹³Pero ahora voy a ti; y hablo esto en el mundo, para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

¹⁴Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo.

¹⁷Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.

¹⁸Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.

¹⁹Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos estén santificados en la verdad.

²⁰Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos,

²¹para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste.

²²Y yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

²³Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

²⁴Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste.

²⁶Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 178](#).

Arresto de Jesús

¹Habiendo dicho estas cosas, salió Jesús con sus discípulos hacia el otro lado del torrente de Cedrón, donde había un huerto, en el cual entró él y sus discípulos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 179](#).

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 180](#).

²Y también Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos.

³Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas.

⁴Pero Jesús, sabiendo todas las cosas que le habían de sobrevenir, se adelantó y les dijo: ¿A quién buscáis?

⁵Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Y estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

⁶Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron, y cayeron en tierra.

⁷Volvió, pues, a preguntarles: ¿A quién buscáis? Y ellos dijeron: A Jesús nazareno.

⁸Respondió Jesús: Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos;

⁹para que se cumpliese aquello que había dicho: De los que me diste, no perdí ninguno.

¹⁰Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la desenvainó, e hirió al siervo del sumo sacerdote, y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.

¹¹Jesús entonces dijo a Pedro: Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿acaso no la he de beber?

Jesucristo ante el sumo sacerdote

¹²Entonces la compañía de soldados, el tribuno y los alguaciles de los judíos, prendieron a Jesús y le ataron,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 181](#).

¹³y le llevaron primeramente a Anás; porque era suegro de Caifás, que era sumo sacerdote aquel año.

¹⁴Era Caifás el que había dado el consejo a los judíos, de que convenía que un solo hombre muriese por el pueblo.

Pedro en el patio de Anás

¹⁵Y seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Y este discípulo era conocido del sumo sacerdote, y entró con Jesús al patio del sumo sacerdote;

¹⁶mas Pedro estaba fuera, junto a la puerta. Salió, pues, el discípulo que era conocido del sumo sacerdote, y habló a la portera, e hizo entrar a Pedro.

¹⁷Entonces la criada portera dijo a Pedro: ¿No eres tú también de los discípulos de este hombre? Dijo él: No lo soy.

¹⁸Y estaban en pie los siervos y los alguaciles que habían encendido unas brasas de carbón; porque hacía frío, y se calentaban; y también con ellos estaba Pedro en pie, calentándose.

Anás interroga a Jesús

¹⁹Y el sumo sacerdote preguntó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina.

²⁰Jesús le respondió: Yo he hablado públicamente al mundo; siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y nada he hablado en oculto.

²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que han oído, qué les he hablado; he aquí, ellos saben lo que yo he dicho.

²²Apenas dijo esto, uno de los alguaciles, que estaba allí, le dio a Jesús una bofetada, diciendo: ¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³Jesús le respondió: Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 182](#).

Pedro niega a Jesucristo

²⁵Estaba, pues, Pedro en pie, calentándose. Y le dijeron: ¿No eres tú de sus discípulos? Él negó, y dijo: No lo soy.

²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro había cortado la oreja, le dijo: ¿No te vi yo en el huerto con él?

²⁷Negó Pedro otra vez; y en seguida cantó el gallo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 184](#).

Jesús ante Pilato

²⁸Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de madrugada, y ellos no entraron en el pretorio para no contaminarse, y así poder comer la pascua.

²⁹Entonces salió Pilato a ellos, y les dijo: ¿Qué acusación traéis contra este hombre?

³⁰Respondieron y le dijeron: Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹Entonces les dijo Pilato: Tomadle vosotros, y juzgadle según vuestra ley. Y los judíos le dijeron: A nosotros no nos está permitido dar muerte a nadie;

³²para que se cumpliese la palabra que Jesús había dicho, dando a entender de qué muerte iba a morir.

³³Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos?

³⁴Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?

³⁵Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.

³⁷Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú lo dices; yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.

³⁸Le dijo Pilato: ¿Qué es verdad? Y, dicho esto, salió otra vez a los judíos, y les dijo: Yo no hallo en él ningún delito.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 187](#).

³⁹Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte a uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 189](#).

⁴⁰Entonces todos gritaron de nuevo, diciendo: No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón.

¹Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó.

²Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y se la pusieron en la cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura;

³y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos!; y le daban de bofetadas.

⁴Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que os deis cuenta de que no hallo en él ningún delito.

⁵Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre!

⁶Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, gritaron, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucificadle; porque yo no hallo delito en él.

⁷Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

⁸Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo.

⁹Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta.

¹⁰Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?

¹¹Respondió Jesús: No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no se te hubiera dado de arriba; por tanto, el que me ha entregado a ti, tiene mayor pecado.

¹²Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos gritaban, diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey, se opone al César.

¹³Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabatá.

¹⁴Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey!

¹⁵Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 189](#).

¹⁶Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 190](#).

Crucifixión y muerte de Jesús

¹⁷Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 191](#).

¹⁸y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio.

¹⁹Escribió también Pilato un título, y lo puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, EL REY DE LOS JUDÍOS.

²⁰Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba

cerca de la ciudad, y estaba escrito en hebreo, en griego y en latín.

²¹Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: el Rey de los judíos, sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos.

²²Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.

²³Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron los vestidos de él, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo.

²⁴Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será.

Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice:

partieron entre sí mis vestidos,

sobre mi ropa echaron suertes.

Esto es precisamente lo que hicieron los soldados.

²⁵Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena.

²⁶Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo.

²⁷Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 192](#).

²⁸Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed.

²⁹Y había allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y sujetándola a una rama de hisopo, se la acercaron a la boca.

³⁰Luego que Jesús tomó el vinagre, dijo: Consumado está. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 193](#).

El costado de Jesús, traspasado

³¹Entonces los judíos, por cuanto era la preparación de la pascua, a fin de que los cuerpos no quedasen en la cruz en el sábado (pues aquel sábado era de gran solemnidad), rogaron a Pilato que se les quebrasen las piernas, y fuesen quitados de allí.

³²Vinieron, pues, los soldados, y quebraron las piernas al primero, y asimismo al otro que había sido crucificado con él.

³³Mas cuando llegaron a Jesús, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas.

³⁴Pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y al instante salió sangre y agua.

³⁵Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis.

³⁶Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliese la Escritura: No se le quebrará ningún hueso.

³⁷Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron.

Jesús es sepultado

³⁸Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo a los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 195](#).

³⁹También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloe, como cien libras.

⁴⁰Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

⁴¹Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno.

⁴²Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 196](#).

La resurrección del Señor

¹El primer día de la semana, María Magdalena fue de madrugada, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

²Entonces corrió, y fue a Simón Pedro y al otro discípulo, aquel al que amaba Jesús, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 197](#).

³Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo, y fueron al sepulcro.

⁴Corrían los dos juntos; pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.

⁵Y bajándose a mirar, vio los lienzos colocados en el suelo, pero no entró.

⁶Luego llegó Simón Pedro tras él, y entró en el sepulcro, y vio los lienzos colocados en el suelo,

⁷y el sudario, que había estado sobre la cabeza de Jesús, no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte.

⁸Entonces entró también el otro discípulo, que había venido primero al sepulcro; y vio, y creyó.

⁹Porque aún no habían entendido la Escritura, que era menester que él resucitase de los muertos.

¹⁰Y volvieron los discípulos a los suyos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 198](#).

Jesús se aparece a María Magdalena

¹¹Pero María estaba fuera llorando junto al sepulcro; y mientras lloraba, se inclinó para mirar dentro del sepulcro;

¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, que estaban sentados el uno a la cabecera, y el otro a los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido colocado.

¹³Y le dijeron: Mujer, ¿por qué lloras? Les dijo: Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

¹⁴Dicho esto, se volvió, y vio a Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús.

¹⁵Jesús le dijo: Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, le dijo: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

¹⁶Jesús le dijo: ¡María! Volviéndose ella, le dijo: ¡Rabuní! (que quiere decir, Maestro).

¹⁷Jesús le dijo: Suéltame, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

¹⁸Fue entonces María Magdalena para dar a los discípulos las nuevas de que había visto al Señor, y que él le había dicho estas cosas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 199](#).

Jesús se aparece a los discípulos

¹⁹Al atardecer de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo a los judíos, vino Jesús, se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

²⁰Y, dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

²¹Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío.

²²Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

²³A quienes remitiereis los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les quedan retenidos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 203](#).

Incredulidad de Tomás

²⁴Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús.

²⁵Le dijeron, pues, los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Él les dijo: Si no veo en sus manos la señal de los clavos, y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré de ningún modo.

²⁶Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros.

²⁷Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo: ¡Señor mío, y Dios mío!

²⁹Jesús le dijo: Porque me has visto, Tomás, has creído; bienaventurados los que no vieron, y creyeron.

El propósito del libro

³⁰Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro.

³¹Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 204](#).

El Señor se aparece a siete de sus discípulos

¹Después de esto, Jesús se manifestó otra vez a sus discípulos junto al mar de Tiberíades; y se manifestó de esta manera:

²Estaban juntos Simón Pedro, Tomás llamado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo, y otros dos de sus discípulos.

³Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

⁴Cuando ya iba amaneciendo, se presentó Jesús en la playa; mas los discípulos no sabían que era Jesús.

⁵Y les dijo: Hijitos, ¿tenéis algo de comer? Le respondieron: No.

⁶Él les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

⁷Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: ¡Es el Señor! Simón Pedro, cuando oyó que era el Señor, se ciñó la ropa (porque se había despojado de ella), y se echó al mar.

⁸Y los otros discípulos vinieron con la barca, arrastrando la red de peces, pues no distaban de tierra sino como doscientos codos.

⁹Al descender a tierra, vieron unas brasas puestas, y un pez encima de ellas, y pan.

¹⁰Jesús les dijo: Traed de los peces que acabáis de pescar.

¹¹Subió Simón Pedro, y sacó la red a tierra, llena de grandes peces, ciento cincuenta y tres; y aun siendo tantos, no se rompió la red.

¹²Les dijo Jesús: Venid, comed. Y ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: ¿Tú, quién eres?, sabiendo que era el Señor.

¹³Vino, pues, Jesús, y tomó el pan y les dio, y asimismo del pescado.

¹⁴Ésta era ya la tercera vez que Jesús se manifestaba a sus discípulos, después de haber resucitado de los muertos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 205](#).

Apacienta mis ovejas

¹⁵Después de haber comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos.

¹⁶Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas.

¹⁷Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro se entristeció de que le dijese por tercera vez: ¿Me amas?, y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

¹⁸De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías tú mismo, e ibas adonde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará adonde no quieras.

¹⁹Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió:

Sígueme.

El discípulo amado

²⁰Volviéndose Pedro, vio que les seguía el discípulo a quien amaba Jesús, el mismo que en la cena se había recostado en su pecho, y le había dicho: Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?

²¹Cuando Pedro le vio, dijo a Jesús: Señor, y éste ¿qué?

²²Jesús le dijo: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti? Tú, sígueme.

²³Este dicho se extendió entonces entre los hermanos, que aquel discípulo no moriría. Pero Jesús no le dijo que no moriría, sino: Si quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué te va a ti?

²⁴Éste es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y escribió estas cosas; y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 206](#).

HECHOS

DE LOS APÓSTOLES

Hechos 1

La promesa del Espíritu Santo

¹En el primer tratado, oh Teófilo, hice mención de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar,

²hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por medio del Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido;

³a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios.

⁴Y estando reunido con ellos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que aguardasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí.

⁵Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días.

La ascensión

⁶Entonces los que se habían reunido le preguntaban, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?

⁷Y les dijo: No os toca a vosotros conocer los tiempos o las sazones que el Padre puso en su sola potestad;

⁸pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 208](#).

⁹Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le tomó sobre sí una nube que le ocultó de sus ojos.

¹⁰Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entretanto que él se iba, he aquí que se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas,

¹¹los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, vendrá así, tal como le habéis visto ir al cielo.

Elección del sustituto de Judas

¹²Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un sábado.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 209](#).

¹³Y, luego que entraron, subieron al aposento alto, donde estaban alojados Pedro y Jacobo, Juan y Andrés, Felipe y Tomás, Bartolomé y Mateo, Jacobo hijo de Alfeo y Simón el Zelote, y Judas hermano de Jacobo.

¹⁴Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos.

¹⁵En aquellos días, se levantó Pedro en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo:

¹⁶Varones hermanos, era menester que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que actuó como guía de los que prendieron a Jesús,

¹⁷y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio.

¹⁸Éste, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron.

¹⁹Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre.

²⁰Porque está escrito en el libro de los Salmos:

desierta su morada,
no haya quien habite en ella;

y:

me otro su cargo.

²¹Es necesario, pues, que de los hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús vivió entre nosotros,

²²comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue llevado arriba, uno sea hecho testigo con nosotros, de su resurrección.

²³Y presentaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías.

²⁴Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido,

²⁵para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que se desvió Judas por transgresión, para irse a su propio lugar.

²⁶Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles.

Hechos 2

La venida del Espíritu Santo

¹Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos.

²Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados;

³y se les aparecieron lenguas como de fuego, que, repartiéndose, se posaron sobre cada uno de ellos.

⁴Y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que se expresasen.

⁵Había en Jerusalén judíos que allí residían, varones piadosos, procedentes de todas las naciones bajo el cielo.

⁶Y al ocurrir este estruendo, se juntó la multitud; y quedaron desconcertados, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua.

⁷Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan?

⁸¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?

⁹Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el Ponto y en Asia,

¹⁰en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos,

¹¹cretenses y árabes, les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios.

¹²Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?

¹³Mas otros, burlándose, decían: Están llenos de mosto.

Primer discurso de Pedro

¹⁴Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y se expresó así, diciéndoles: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y prestad atención a mis palabras.

¹⁵Porque éstos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día;

¹⁶sino que esto es lo dicho por medio del profeta Joel:

¿ sucederá en los últimos días, dice Dios,
e derramaré de mi Espíritu sobre toda carne,
vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán;
estros jóvenes verán visiones,
vuestros ancianos soñarán sueños;
¿ hasta sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días
rramaré de mi Espíritu, y profetizarán.
¿ daré prodigios arriba en el cielo,
señales abajo en la tierra,
ngre y fuego y vapor de humo;

El sol se convertirá en tinieblas,
la luna en sangre,
y vendrá el día del Señor,
y será manifiesto;

Y sucederá que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.

²²Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón acreditado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

²³a éste, entregado por el determinado designio y previo conocimiento de Dios, lo prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

²⁴al cual Dios resucitó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

²⁵Porque David dice de él:

Siempre al Señor delante de mí;

porque está a mi diestra, para que yo no sea conmovido.

Por lo cual mi corazón se alegró, y saltó de gozo mi lengua,

y aun mi carne descansará en esperanza;

porque no dejarás mi alma en el Hades,
permitirás que tu Santo vea corrupción.

Me hiciste conocer caminos de vida;

y llenarás de gozo con tu presencia.

²⁹Varones hermanos, se os puede decir abiertamente acerca del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está entre nosotros hasta el día de hoy.

³⁰Pero siendo profeta, y sabiendo que Dios le había asegurado con juramento que de su descendencia, en cuanto a la carne, haría surgir al Cristo para que se sentase en su trono,

³¹viéndolo de antemano, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio la corrupción.

³²A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

³³Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

³⁴Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

Pongo el Señor a mi Señor:

éntate a mi diestra,

hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

³⁶Sepa, pues, con plena seguridad toda la casa de Israel que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

³⁷Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los demás apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

³⁸Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

³⁹Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llame.

⁴⁰Y con otras muchas palabras testificaba solemnemente y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación.

⁴¹Así que los que acogieron bien su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

⁴²Y se ocupaban asiduamente en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.

Comunión de los primeros cristianos

⁴³Y sobrevino temor a toda persona; y muchos prodigios y señales eran hechos por los apóstoles.

⁴⁴Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas;

⁴⁵y vendían sus propiedades y sus bienes, y los distribuían a todos según la necesidad de cada uno.

⁴⁶Y acudiendo asiduamente unánimes cada día al templo, y partiendo el pan por las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

⁴⁷alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia a los que iban siendo salvos.

Hechos 3

Sanidad de un cojo

¹Un día, Pedro y Juan subían juntos al templo a la hora novena, la de la oración.

²Y era traído un hombre cojo de nacimiento, a quien ponían cada día a la puerta del templo que se llama la Hermosa, para que pidiese limosna a los que entraban en el templo.

³Éste, cuando vio a Pedro y a Juan que iban a entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.

⁴Pedro, con Juan, fijando en él los ojos, le dijo: Míranos.

⁵Entonces él les estuvo atento, aguardando a recibir de ellos algo.

⁶Mas Pedro dijo: No poseo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.

⁷Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le consolidaron los pies y tobillos;

⁸y de un salto, se puso en pie y comenzó a andar; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios.

⁹Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios.

¹⁰Y le reconocían que era el que se sentaba a pedir limosna a la puerta del templo, la Hermosa; y se llenaron de asombro y estupor por lo que le había sucedido.

Discurso de Pedro en el pórtico de Salomón

¹¹Y teniendo asidos a Pedro y a Juan el cojo que había sido sanado, todo el pueblo a una, atónito, corrió hacia ellos al pórtico que se llama de Salomón.

¹²Viendo esto Pedro, respondió al pueblo: Varones israelitas, ¿por qué os maravilláis de esto?, ¿o por qué ponéis los ojos en nosotros, como si por nuestro propio poder o piedad hubiésemos hecho andar a éste?

¹³El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su Siervo Jesús, a quien vosotros entregasteis y negasteis delante de Pilato, cuando éste había resuelto ponerle en libertad.

¹⁴Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os concediera de gracia un homicida,

¹⁵y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.

¹⁶Y por la fe en su nombre, a éste, que vosotros veis y conocéis, le ha consolidado su nombre; y la fe que es por medio de él ha dado a éste esta completa sanidad en presencia de todos vosotros.

¹⁷Ahora bien, hermanos, ya sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes.

¹⁸Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos los profetas, que su Cristo había de padecer.

¹⁹Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio,

²⁰y él envíe a Jesucristo, designado de antemano para vosotros;

²¹a quien el cielo debe guardar hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de los que habló Dios por boca de sus santos profetas que hubo desde la antigüedad.

²²Porque Moisés dijo a los padres: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta de entre vuestros hermanos, como a mí; a él oiréis en todas las cosas que os hable;

²³y toda alma que no oiga a aquel profeta, será totalmente exterminada del pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

²⁴Y todos los profetas desde Samuel en adelante, cuantos han hablado, también han anunciado estos días.

²⁵Vosotros sois los hijos de los profetas, y del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: Y en tu simiente serán benditas todas las familias de la tierra.

²⁶Dios ha resucitado a su Siervo, en primer lugar para vosotros; y lo ha enviado para bendeciros, haciendo que cada uno se convierta de sus maldades.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

Hechos 4

Pedro y Juan ante el sanedrín

¹Mientras hablaban ellos al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes y el jefe de la guardia del templo, y los saduceos,

²muy molestos de que enseñasen al pueblo, y anunciaran en Jesús la resurrección de entre los muertos.

³Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque ya atardecía.

⁴Pero muchos de los que habían oído la palabra, creyeron; y el número de los varones llegó a ser de unos cinco mil.

⁵Aconteció al día siguiente, que se reunieron en Jerusalén los gobernantes, los ancianos y los escribas,

⁶y el sumo sacerdote Anás, y Caifás y Juan y Alejandro, y todos los que eran del linaje de los sumos sacerdotes;

⁷y poniéndoles en medio, les preguntaban: ¿Con qué clase de poder, o en qué nombre, habéis hecho vosotros esto?

⁸Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo: Gobernantes del pueblo, y ancianos de Israel:

⁹Puesto que hoy se nos interroga acerca del beneficio hecho a un hombre enfermo, en virtud de quién ha sido éste sanado,

¹⁰sabedlo todos vosotros, y todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret, a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano.

¹¹Este Jesús es la piedra desechada por vosotros los constructores, la cual ha venido a ser piedra angular.

¹²Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

¹³Entonces, viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y dándose cuenta de que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús.

¹⁴Y viendo al hombre que había sido sanado, que estaba en pie con ellos, no tenían nada que replicar.

¹⁵Entonces les ordenaron que saliesen del sanedrín; y conferenciaban entre sí,

¹⁶diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, una señal notoria ha sido hecha por medio de ellos, manifiesta a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar.

¹⁷Pero, a fin de que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre.

¹⁸Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera pronunciasen palabra ni enseñasen en el nombre de Jesús.

¹⁹Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros más bien que a Dios;

²⁰porque no podemos menos de decir lo que hemos visto y oído.

²¹Ellos entonces les amenazaron y les soltaron, no hallando motivo para castigarles, por causa del pueblo; porque todos glorificaban a Dios por lo que había acontecido,

²²ya que el hombre en quien se había hecho este milagro de sanidad, tenía más de cuarenta años.

Oración pidiendo confianza y valor

²³Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴Y ellos, al oírlo, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que en ellos hay;

²⁵que por boca de David tu siervo dijiste:

¿qué fin se amotinan las gentes,

¿los pueblos piensan cosas vanas?

¿Acudieron los reyes de la tierra,

¿los príncipes se coaligaron

contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷Porque verdaderamente se aliaron en esta ciudad contra tu santo Siervo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

²⁸para hacer cuanto tu mano y tu designio habían predestinado que sucediera.

²⁹Y en lo de ahora, Señor, fíjate en sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra,

³⁰mientras extiendes tu mano para que se hagan sanidades y señales y prodigios mediante el nombre de tu santo Siervo Jesús.

³¹Cuando acabaron de orar, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

Todas las cosas en común

³²Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ni uno solo decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común.

³³Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia había sobre todos ellos.

³⁴Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido,

³⁵y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

³⁶Entonces José, a quien los apóstoles le pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre,

³⁷como poseía un campo, lo vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles.

Hechos 5

Ananías y Safira

¹Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su mujer, vendió una heredad,

²y se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su mujer; y trayendo sólo una parte, la puso a los pies de los apóstoles.

³Y dijo Pedro: Ananías, ¿por qué llenó Satanás tu corazón para que mintieses al Espíritu Santo, y te quedases con parte del precio de la heredad?

⁴Reteniéndola, ¿no se te quedaba a ti?; y vendida, ¿no estaba en tu poder? ¿Por qué pusiste esto en tu corazón? No has mentido a los hombres, sino a Dios.

⁵Al oír Ananías estas palabras, cayó y expiró. Y vino un gran temor sobre todos los que lo oyeron.

⁶Y levantándose los jóvenes, lo envolvieron, y sacándolo, lo sepultaron.

⁷Pasado un lapso como de tres horas, sucedió que entró su mujer, no sabiendo lo que había acontecido.

⁸Entonces Pedro le preguntó: Dime, ¿vendisteis en tanto la heredad? Y ella dijo: Sí, en tanto.

⁹Y Pedro le dijo: ¿Por qué os pusisteis de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor? He aquí a la puerta los pies de los que han sepultado a tu marido, y te sacarán a ti.

¹⁰Al instante ella cayó a los pies de él, y expiró; y cuando entraron los jóvenes, la hallaron muerta; y la sacaron, y la sepultaron junto a su marido.

¹¹Y vino gran temor sobre toda la iglesia, y sobre todos los que oían estas cosas.

Muchas señales y maravillas

¹²Y por manos de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo; y estaban todos unánimes en el pórtico de Salomón.

¹³De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; pero el pueblo los alababa grandemente.

¹⁴Y cada vez se adherían al Señor más creyentes, gran número así de hombres como de mujeres;

¹⁵tanto que sacaban los enfermos a las calles, y los ponían en lechos y camillas, para que al pasar Pedro, a lo menos su sombra cubriese a alguno de ellos.

¹⁶Y aun de las ciudades circunvecinas de Jerusalén venían muchos, trayendo enfermos y atormentados de espíritus inmundos; y todos eran sanados.

Arresto y liberación de Pedro y Juan

¹⁷Entonces, levantándose el sumo sacerdote y todos los que estaban con él, esto es, la secta de los saduceos, se llenaron de celos;

¹⁸y echaron mano a los apóstoles y los pusieron en la cárcel pública.

¹⁹Mas un ángel del Señor, abrió de noche las puertas de la cárcel y, sacándolos, dijo:

²⁰Id, y puestos en pie en el templo, hablad al pueblo todas las palabras de esta vida.

²¹Habiendo oído esto, entraron al amanecer en el templo, y enseñaban. Entretanto, se presentaron

el sumo sacerdote y los que estaban con él, y convocaron al sanedrín y a todos los ancianos de los hijos de Israel, y enviaron a la cárcel para que fuesen traídos.

²²Pero cuando llegaron los alguaciles, no los hallaron en la cárcel; entonces volvieron e informaron,

²³diciendo: Por cierto, hemos hallado la cárcel cerrada con toda seguridad, y los guardias afuera de pie ante las puertas; mas cuando abrimos, a nadie hallamos dentro.

²⁴Cuando oyeron estas palabras el sumo sacerdote y el jefe de la guardia del templo y los principales sacerdotes, se preguntaban perplejos en qué vendría a parar aquello.

²⁵Pero se presentó uno, que les dio esta noticia: He aquí, los varones que pusiste en la cárcel están en pie en el templo, y enseñan al pueblo.

²⁶Entonces fue el jefe de la guardia con los alguaciles, y los trajo sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo.

²⁷Cuando los trajeron, los presentaron en el sanedrín, y el sumo sacerdote les preguntó,

²⁸diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñaseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra enseñanza, y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre.

²⁹Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.

³⁰El Dios de nuestros padres levantó a Jesús, a quien vosotros matasteis colgándole en un madero.

³¹A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Jefe y Salvador, para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.

³²Y nosotros somos testigos suyos de estas cosas, y también el Espíritu Santo, el cual ha dado Dios a los que le obedecen.

³³Ellos, oyendo esto, se sentían heridos en lo más vivo y querían matarlos.

³⁴Entonces, levantándose en el sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, venerado de todo el pueblo, mandó que sacasen fuera por un momento a los apóstoles,

³⁵y luego les dijo: Varones israelitas, tened cuidado de lo que vais a hacer respecto a estos hombres.

³⁶Porque antes de estos días se levantó Teudas, diciendo que era alguien. A éste se unió un número como de cuatrocientos hombres; pero él fue muerto, y todos los que le obedecían fueron dispersados y quedaron en nada.

³⁷Después de éste, se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a bastante gente. Pereció también él, y todos los que le obedecían fueron dispersados.

³⁸Y en lo de ahora, os digo: Apartaos de estos hombres, y dejadlos en paz; porque si este plan o esta obra es de los hombres, se desvanecerá;

³⁹mas si es de Dios, no la podréis destruir; no sea que os encontréis luchando contra Dios.

⁴⁰Y fueron persuadidos por él; y llamando a los apóstoles, después de azotarlos, les intimaron que no hablasen en el nombre de Jesús, y los pusieron en libertad.

⁴¹Y ellos salieron de la presencia del sanedrín, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre.

⁴²Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

Hechos 6

Elección de siete diáconos

¹En aquellos días, al aumentar el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria.

²Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es conveniente que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas.

³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo.

⁴Y nosotros nos dedicaremos asiduamente a la oración y al ministerio de la palabra.

⁵Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía;

⁶a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, después de orar, les impusieron las manos.

⁷Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba en gran manera en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.

Arresto de Esteban

⁸Y Esteban, lleno de gracia y de poder, hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo.

⁹Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los Libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, y disputaban con Esteban.

¹⁰Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.

¹¹Entonces sobornaron a unos para que dijese: Le hemos oído hablar palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios.

¹²Y soliviantaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas; y cayendo sobre él, le arrebataron, y le trajeron al sanedrín.

¹³Y presentaron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras contra este lugar santo y contra la ley;

¹⁴pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos legó Moisés.

¹⁵Entonces todos los que estaban sentados en el sanedrín, al fijar los ojos en él, vieron su rostro como el rostro de un ángel.

Discurso y muerte de Esteban

¹El sumo sacerdote dijo entonces: ¿Es esto así?

²Y él dijo: Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria se apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Harán,

³y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que yo te mostraré.

⁴Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, después de la muerte de su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora.

⁵Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le prometió que se la daría en posesión a él, y a su descendencia después de él, cuando no tenía ningún hijo.

⁶Y le habló Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años.

⁷Mas yo juzgaré, dijo Dios, a la nación de la cual serán siervos; y después de esto saldrán y me servirán en este lugar.

⁸Y le dio el pacto de la circuncisión; y así Abraham engendró a Isaac, y le circuncidó al octavo día; e Isaac a Jacob, y Jacob a los doce patriarcas.

⁹Los patriarcas tuvieron envidia de José, y lo vendieron para Egipto; pero Dios estaba con él,

¹⁰y le libró de todas sus tribulaciones, y le dio gracia y sabiduría delante de Faraón rey de Egipto, el cual lo constituyó gobernador sobre Egipto y sobre toda su casa.

¹¹Sobrevino entonces hambre en toda la tierra de Egipto y de Canaán, y gran tribulación; y nuestros padres no hallaban alimentos.

¹²Cuando oyó Jacob que había trigo en Egipto, envió a nuestros padres la primera vez.

¹³Y en la segunda, José se dio a conocer a sus hermanos, y fue manifestado a Faraón el linaje de José.

¹⁴José envió a llamar a su padre Jacob, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco personas.

¹⁵Así descendió Jacob a Egipto, donde murió él, y también nuestros padres;

¹⁶de allí fueron trasladados a Siquem, y puestos en el sepulcro que a precio de dinero había comprado Abraham de los hijos de Hamor en Siquem.

¹⁷Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

¹⁸hasta que se levantó en Egipto otro rey que no sabía nada de José.

¹⁹Este rey, usando de astucia con nuestro pueblo, maltrató a nuestros padres, a fin de que expusiesen a la muerte a sus niños de pecho, para que no se propagasen.

²⁰En aquel tiempo nació Moisés, y fue hermoso a los ojos de Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre.

²¹Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón le recogió y le crió como a hijo suyo.

²²Y fue instruido Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

²³Cuando cumplió la edad de cuarenta años, le vino el deseo de visitar a sus hermanos, los hijos

de Israel.

²⁴Y al ver a uno que era tratado injustamente, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵Y él pensaba que sus hermanos comprenderían que Dios les estaba dando libertad por mano suya; mas ellos no lo comprendieron así.

²⁶Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y trató de ponerlos en paz, diciendo: Varones, vosotros sois hermanos, ¿a qué fin os maltratáis el uno al otro?

²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo le dio un empujón, diciendo: ¿Quién te ha constituido gobernante y juez sobre nosotros?

²⁸¿Acaso quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinay, en la llama de fuego de una zarza.

³¹Entonces Moisés, mirando, se asombró de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor:

³²Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y Moisés, temblando, no se atrevía a mirar.

³³Y le dijo el Señor: Quítate las sandalias de los pies, porque el lugar en que estás es tierra santa.

³⁴Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto.

³⁵A este Moisés, a quien habían rechazado, diciendo: ¿Quién te ha constituido gobernante y juez?, a éste lo envió Dios como gobernante y libertador por mano del ángel que se le apareció en la zarza.

³⁶Éste los sacó, habiendo hecho prodigios y señales en tierra de Egipto, y en el Mar Rojo, y en el desierto por cuarenta años.

³⁷Éste es el Moisés que dijo a los hijos de Israel: El Señor vuestro Dios os suscitará un profeta como yo de entre vuestros hermanos; a él oiréis.

³⁸Éste es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto con el ángel que le hablaba en el monte Sinay, y con nuestros padres, y que recibió palabras de vida para darnos;

³⁹al cual nuestros padres no quisieron obedecer, sino que le desecharon, y en sus corazones se volvieron a Egipto,

⁴⁰cuando dijeron a Aarón: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido.

⁴¹Entonces hicieron un becerro, y ofrecieron sacrificio al ídolo, y se regocijaron en las obras de sus manos.

⁴²Y Dios se apartó, y los entregó a que rindiesen culto al ejército del cielo; como está escrito en el libro de los profetas:

caso me ofrecisteis víctimas y sacrificios
el desierto por cuarenta años, casa de Israel?
Antes bien llevasteis el tabernáculo de Moloc,
la estrella de vuestro dios Renfán,
juráis que os hicisteis para adorarlas.
también os transportaré más allá de Babilonia.

⁴⁴Tuvieron nuestros padres el tabernáculo del testimonio en el desierto, como había ordenado

Dios cuando habló a Moisés para que lo hiciese conforme al modelo que había visto.

⁴⁵A su vez, habiéndolo recibido, nuestros padres lo introdujeron con Josué al tomar posesión de la tierra de los gentiles, a los cuales Dios arrojó de la presencia de nuestros padres, hasta los días de David;

⁴⁶el cual halló gracia delante de Dios, y pidió proveer tabernáculo para el Dios de Jacob.

⁴⁷Mas fue Salomón quien le edificó casa;

⁴⁸si bien el Altísimo no habita en templos hechos a mano, como dice el profeta:

El cielo es mi trono,

la tierra el estrado de mis pies.

¿qué clase de casa me edificaréis?, dice el Señor;

cuál es el lugar de mi reposo?

No hizo mi mano todas estas cosas?

⁵¹¡Duros de cerviz, e incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo; como vuestros padres, así también vosotros.

⁵²¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido traidores y asesinos;

⁵³vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

⁵⁴Oyendo estas cosas, se sentían heridos en lo más vivo, y rechinaban los dientes contra él.

⁵⁵Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba de pie a la diestra de Dios,

⁵⁶y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está de pie a la diestra de Dios.

⁵⁷Entonces ellos, gritando a grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

⁵⁸Y echándole fuera de la ciudad, comenzaron a apedrearle; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo.

⁵⁹Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

⁶⁰Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, se durmió.

Hechos 8

Saulo persigue a la iglesia

¹Saulo estaba de acuerdo con ellos en su muerte. En aquel día se desató una gran persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y de Samaria, excepto los apóstoles.

²Y unos hombres piadosos llevaron a enterrar a Esteban, e hicieron gran duelo por él.

³Y Saulo asolaba la iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel.

Predicación de Felipe en Samaria

⁴Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando las Buenas Nuevas de la palabra.

⁵Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo.

⁶Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía.

⁷Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados;

⁸así que había gran gozo en aquella ciudad.

⁹Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y tenía atónita a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algo grande.

¹⁰A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Éste es el Gran Poder de Dios.

¹¹Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había tenido atónitos por bastante tiempo.

¹²Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

¹³También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, perseveraba junto a Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito.

¹⁴Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan;

¹⁵los cuales descendieron y oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo;

¹⁶porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús.

¹⁷Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

¹⁸Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

¹⁹diciendo: Dadme también a mí esta potestad, para que cualquiera a quien yo imponga las manos, reciba el Espíritu Santo.

²⁰Entonces Pedro le dijo: Tu dinero vaya contigo a la perdición, porque has supuesto que el don de Dios se obtiene con dinero.

²¹No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios.
²²Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón;
²³porque veo que estás en hiel de amargura y en ataduras de maldad.
²⁴Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que no me sobrevenga nada de esto que habéis dicho.
²⁵Y ellos, habiendo testificado solemnemente y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y anunciaron el evangelio en muchas poblaciones de los samaritanos.

Felipe y el etíope

²⁶Pero un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, al camino que descende de Jerusalén a Gaza. Es un desierto.
²⁷Él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, alto funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba a cargo de todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar,
²⁸volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.
²⁹Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.
³⁰Cuando Felipe se acercó corriendo, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?
³¹Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me guía? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.
³²El pasaje de la Escritura que leía era éste:
mo oveja fue llevado al matadero;
como cordero sin voz delante del que lo trasquila,
í no abrió su boca.
En su humillación no se le hizo justicia;
as su generación ¿quién la describirá?
rque su vida es quitada de la tierra.
³⁴Tomando la palabra el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?
³⁵Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.
³⁶Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?
³⁷Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.
³⁸Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.
³⁹Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, pues siguió gozoso su camino.
⁴⁰Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea.

Hechos 9

Conversión de Saulo

¹Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote,

²y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallaba algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.

³Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo;

⁴y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁵Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

⁶Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer.

⁷Y los hombres que iban de camino con él, se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie.

⁸Entonces Saulo se levantó del suelo, y aunque tenía abiertos los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole de la mano, le metieron en Damasco,

⁹y estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

¹⁰Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor.

¹¹Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Recta, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque mira, está orando,

¹²y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista.

¹³Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén;

¹⁴y aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre.

¹⁵El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel;

¹⁶porque yo le mostraré cuánto es menester que padezca por mi nombre.

¹⁷Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recobres la vista y seas lleno del Espíritu Santo.

¹⁸Y al momento cayeron de sus ojos como escamas, y recobró al instante la vista; se levantó y fue bautizado.

¹⁹Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que había en Damasco.

Saulo predica en Damasco

²⁰Y en seguida se puso a predicar a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

²¹Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que perseguía en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso había venido acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes?

²²Pero Saulo mucho más se llenaba de poder, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo.

Saulo escapa de los judíos

²³Pasados bastantes días, los judíos resolvieron en consejo matarle;

²⁴pero su decisión llegó a conocimiento de Saulo. Y ellos guardaban las puertas de día y de noche para matarle.

²⁵Entonces los discípulos, tomándole de noche, le bajaron por una abertura del muro, descolgándole en una canasta.

Saulo en Jerusalén

²⁶Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.

²⁷Entonces Bernabé, tomándole, lo condujo ante los apóstoles, y les relató cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús.

²⁸Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía,

²⁹y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos intentaban matarle.

³⁰Cuando se enteraron de esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.

³¹Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria, siendo edificadas y andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por la consolación del Espíritu Santo.

Sanidad de Eneas

³²Aconteció que Pedro, cuando recorría todos aquellos lugares, vino también a los santos que habitaban en Lida.

³³Y halló allí a un hombre que se llamaba Eneas, que hacía ocho años que estaba en cama, pues era paralítico.

³⁴Y le dijo Pedro: Eneas, Jesucristo te sana; levántate, y haz tu cama. Y en seguida se levantó.

³⁵Y le vieron todos los que habitaban en Lida y en Sarón, los cuales se convirtieron al Señor.

Resurrección de Dorcás

³⁶Había entonces en Jope una discípula llamada Tabitá, que traducido quiere decir Dorcás. Ésta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.

³⁷Y aconteció que en aquellos días enfermó y murió. Después de lavada, la pusieron en la

estancia superior.

³⁸Y como Lida estaba cerca de Jope, los discípulos, oyendo que Pedro estaba allí, le enviaron dos hombres, a rogarle: No tardes en venir a nosotros.

³⁹Levantándose entonces Pedro, fue con ellos; y cuando llegó, le llevaron a la estancia superior, donde le rodearon todas las viudas, llorando y mostrando las túnicas y los vestidos que Dorcás hacía cuando estaba con ellas.

⁴⁰Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabitá, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó.

⁴¹Y él, dándole la mano, la levantó; entonces, llamando a los santos y a las viudas, la presentó viva.

⁴²Esto fue notorio en toda Jope, y muchos creyeron en el Señor.

⁴³Y aconteció que se quedó bastantes días en Jope en casa de un cierto Simón, curtidor.

Hechos 10

Pedro y Cornelio

¹Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, ²piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios continuamente.

³Éste vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio.

⁴Él, mirándole fijamente, y atemorizado, dijo: ¿Qué hay, Señor? Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido como un memorial delante de Dios.

⁵Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro.

⁶Éste se hospeda en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que debes hacer.

⁷Tan pronto como se fue el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado de los que le servían constantemente;

⁸a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo.

⁹Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta.

¹⁰Sintió hambre, y quiso comer; pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis;

¹¹y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra;

¹²en el cual había de todos los cuadrúpedos terrestres y reptiles y aves del cielo.

¹³Y le vino una voz: Levántate, Pedro, mata y come.

¹⁴Entonces Pedro dijo: Señor, de ningún modo; porque no he comido jamás ninguna cosa común o inmundada.

¹⁵Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios ha purificado, no lo llares tú común.

¹⁶Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo.

¹⁷Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí pensando qué podría significar la visión que había visto, los hombres que habían sido enviados por Cornelio, después de preguntar por la casa de Simón, llegaron a la puerta.

¹⁸Y llamando, preguntaron si se hospedaba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro.

¹⁹Y mientras Pedro meditaba sobre la visión, le dijo el Espíritu: Mira, te buscan tres hombres.

²⁰Levántate, pues, y desciende, y vete con ellos sin vacilar, porque yo los he enviado.

²¹Entonces Pedro, descendiendo adonde estaban los hombres que habían sido enviados por Cornelio, les dijo: Mirad, yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?

²²Ellos dijeron: Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para escuchar las palabras que tú hables.

²³Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó. Y al día siguiente, levantándose, se fue con ellos; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope.

²⁴Al día siguiente entraron en Cesarea. Y Cornelio los estaba esperando, habiendo convocado a

sus parientes y amigos más íntimos.

²⁵Cuando Pedro entró, salió Cornelio a su encuentro, y postrándose a sus pies, adoró.

²⁶Mas Pedro le levantó, diciendo: Levántate, pues yo mismo también soy hombre.

²⁷Y conversando con él, entró, y halló a muchos que se habían reunido.

²⁸Y les dijo: Vosotros conocéis perfectamente cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo;

²⁹por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir?

³⁰Entonces Cornelio dijo: Hace cuatro días que a esta hora yo estaba en ayunas; y a la hora novena, mientras oraba en mi casa, vi que se puso delante de mí un varón con vestiduras resplandecientes,

³¹y dijo: Cornelio, tu oración ha sido escuchada, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios.

³²Envía, pues, a Jope, y haz venir a Simón el que tiene por sobrenombre Pedro, el cual se hospeda en casa de Simón, un curtidor, junto al mar; y cuando llegue, él te hablará.

³³Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha ordenado.

³⁴Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,

³⁵sino que en toda nación, el que le teme y practica lo que es justo, le es acepto.

³⁶Él envió la palabra a los hijos de Israel, anunciando el evangelio de la paz por medio de Jesucristo; éste es Señor de todos.

³⁷Vosotros sabéis lo que se divulgó por toda Judea, comenzando desde Galilea, después del bautismo que predicó Juan:

³⁸cómo ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste pasó haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

³⁹Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en la tierra de Judea y en Jerusalén; a quien mataron colgándole en un madero.

⁴⁰A éste, Dios le resucitó al tercer día, y le concedió hacerse visible;

⁴¹no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de los muertos.

⁴²Y nos encargó que predicásemos al pueblo, y testificásemos solemnemente que él es el designado por Dios como Juez de vivos y muertos.

⁴³De éste dan testimonio todos los profetas, que todo el que crea en él, recibirá perdón de pecados por su nombre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

⁴⁴Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el mensaje.

⁴⁵Y todos los creyentes que eran de la circuncisión y habían venido con Pedro, se quedaron atónitos de que el don del Espíritu Santo se hubiese derramado también sobre los gentiles.

⁴⁶Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

⁴⁷Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados

estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

⁴⁸Y ordenó que fuesen bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días.

Pedro informa a la iglesia de Jerusalén

¹Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios.

²Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión,

³diciendo: Has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos.

⁴Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo:

⁵Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; un objeto semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí.

⁶Cuando fijé en él los ojos, lo observé atentamente y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

⁷Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come.

⁸Y dije: Señor, de ninguna manera; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca.

⁹Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios purificó, no lo llames tú común.

¹⁰Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo.

¹¹Y en aquel momento llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea.

¹²Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón,

¹³quien nos contó cómo había visto en su casa al ángel, que estaba en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro;

¹⁴él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa.

¹⁵Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio.

¹⁶Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo.

¹⁷Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poder impedir a Dios?

¹⁸Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

La iglesia en Antioquía

¹⁹Ahora bien, los que habían sido esparcidos por la tribulación que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos.

²⁰Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaban también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús.

²¹Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.

²²Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía.

²³Éste, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.

²⁴Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor.

²⁵Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.

²⁶Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

²⁷En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía.

²⁸Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

²⁹Entonces los discípulos, cada uno conforme a los bienes de que disponía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea;

³⁰lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

Hechos 12

Jacobo, muerto; Pedro, encarcelado

¹En aquel mismo tiempo el rey Herodes echó mano a algunos de la iglesia para maltratarles.

²Y mató a espada a Jacobo, hermano de Juan.

³Y viendo que esto agradaba a los judíos, procedió a prender también a Pedro. Eran entonces los días de los panes sin levadura.

⁴Y habiéndole tomado preso, le puso en la cárcel, entregándole a cuatro grupos de cuatro soldados cada uno, para que le custodiasen; y se proponía sacarle al pueblo después de la pascua.

⁵Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel; pero la iglesia hacía ferviente oración a Dios por él.

Pedro, librado de la cárcel

⁶Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel.

⁷Y he aquí que se presentó un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la celda; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

⁸Le dijo el ángel: Cíñete, y calzate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto, y sígueme.

⁹Y saliendo, le seguía; pero no sabía que era verdad lo que hacía el ángel, sino que le parecía que veía una visión.

¹⁰Habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí misma; y salidos, avanzaron por una calle, y de repente el ángel se ausentó de él.

¹¹Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora sé verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel, y me ha arrebatado de la mano de Herodes, y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

¹²Y habiendo reflexionado así, llegó a casa de María la madre de Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban reunidos orando.

¹³Cuando llamó Pedro a la puerta del patio, salió a escuchar una muchacha llamada Rode,

¹⁴la cual, cuando reconoció la voz de Pedro, de gozo no abrió la puerta, sino que corrió adentro a anunciar que Pedro estaba a la puerta.

¹⁵Y ellos le dijeron: Estás loca. Pero ella insistía en que así era. Entonces ellos decían: ¡Es su ángel!

¹⁶Mas Pedro continuaba llamando; y cuando abrieron y le vieron, se quedaron atónitos.

¹⁷Pero él, haciéndoles con la mano señal de que callasen, les contó cómo el Señor le había sacado de la cárcel. Y dijo: Haced saber esto a Jacobo y a los hermanos. Y salió, y se fue a otro lugar.

¹⁸Luego que fue de día, hubo un alboroto no pequeño entre los soldados sobre qué había sido de Pedro.

¹⁹Mas Herodes, habiéndole buscado sin hallarle, después de interrogar a los guardias, mandó

ejecutarlos. Después descendió de Judea a Cesarea y se quedó allí.

Muerte de Herodes

²⁰Y Herodes estaba enojado contra los de Tiro y de Sidón; pero ellos se presentaron de común acuerdo ante él, y habiendo sobornado a Blastos, que era camarero mayor del rey, pedían paz, porque su territorio era abastecido por el del rey.

²¹Y un día señalado, Herodes, vestido de ropas reales, se sentó en el tribunal y les arengó.

²²Y el pueblo aclamaba gritando: ¡Voz de Dios, y no de hombre!

²³Al momento un ángel del Señor le hirió, por cuanto no dio la gloria a Dios; y expiró comido de gusanos.

²⁴Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba.

²⁵Y Bernabé y Saulo, cumplido su servicio, volvieron de Jerusalén, llevando también consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos.

Hechos 13

Bernabé y Saulo comienzan su primer viaje misionero

¹Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo.

²Mientras estaban éstos celebrando el culto del Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.

³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Los apóstoles predicán en Chipre

⁴Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre.

⁵Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Tenían también a Juan de ayudante.

⁶Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso profeta, judío, llamado Barjesús,

⁷que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón inteligente. Éste, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios.

⁸Pero se les oponía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul.

⁹Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos,

¹⁰dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor?

¹¹Ahora, pues, he aquí que la mano del Señor está contra ti, y quedarás ciego, y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y daba vueltas, buscando quien le condujese de la mano.

¹²Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, impresionado por la doctrina del Señor.

Pablo y Bernabé en Antioquía de Pisidia

¹³Habiendo zarpado de Pafos, Pablo y sus compañeros arribaron a Perge de Panfilia; pero Juan, separándose de ellos, se volvió Jerusalén.

¹⁴Ellos, pasando de Perge, llegaron a Antioquía de Pisidia; y el sábado entraron en la sinagoga y se sentaron.

¹⁵Y después de la lectura de la ley y de los profetas, los principales de la sinagoga mandaron a decirles: Varones hermanos, si tenéis alguna palabra de exhortación para el pueblo, hablad.

¹⁶Entonces Pablo, levantándose, hecha señal de silencio con la mano, dijo: Varones israelitas, y los que teméis a Dios, oíd:

¹⁷El Dios de este pueblo de Israel escogió a nuestros padres, y enalteció al pueblo, siendo ellos extranjeros en tierra de Egipto, y con brazo levantado los sacó de ella.

¹⁸Y por un tiempo como de cuarenta años los soportó en el desierto;

¹⁹y habiendo destruido siete naciones en la tierra de Canaán, les dio en herencia su territorio.

²⁰Después, al cabo de unos cuatrocientos cincuenta años, les dio jueces hasta el profeta Samuel.

²¹Luego pidieron rey, y Dios les dio a Saúl hijo de Cis, varón de la tribu de Benjamín, por cuarenta años.

²²Después de destituir a éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isay, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero.

²³De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios suscitó a Jesús por Salvador para Israel.

²⁴Antes de su venida, predicó Juan un bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel.

²⁵Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién suponéis que soy? No soy yo él; mas he aquí que viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de sus pies.

²⁶Varones hermanos, hijos del linaje de Abraham, y los que entre vosotros teméis a Dios, a vosotros es enviada la palabra de esta salvación.

²⁷Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los sábados, las cumplieron al condenarle.

²⁸Y sin hallar en él ninguna causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase.

²⁹Y habiendo cumplido todas las cosas que estaban escritas acerca de él, bajándolo del madero, lo pusieron en el sepulcro.

³⁰Mas Dios le levantó de los muertos.

³¹Y él se apareció durante muchos días a los que habían subido juntamente con él de Galilea a Jerusalén, los cuales ahora son sus testigos ante el pueblo.

³²Y nosotros también os anunciamos la Buena Nueva de que la promesa hecha a nuestros padres,

³³Dios la ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy.

³⁴Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias y fieles promesas hechas a David.

³⁵Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.

³⁶Porque a la verdad David, habiendo servido a su propia generación según la voluntad de Dios, durmió, y fue reunido con sus padres, y vio corrupción.

³⁷Mas aquel a quien Dios levantó, no vio corrupción.

³⁸Tened, pues, entendido, varones hermanos, que por medio de él se os anuncia perdón de pecados,

³⁹y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

⁴⁰Mirad, pues, que no venga sobre vosotros lo que está dicho en los profetas:

Mirad, oh menospreciadores, y asombrados, y desapareced;

porque yo hago una obra en vuestros días,

para que no creeréis, aunque alguien os la cuente.

⁴²Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente

sábado les hablasen de estas cosas.

⁴³Y disuelta la reunión, muchos de los judíos y de los prosélitos piadosos siguieron a Pablo y a Bernabé, quienes hablándoles, les persuadían a que perseverasen en la gracia de Dios.

⁴⁴Al sábado siguiente, se reunió casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios.

⁴⁵Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y se oponían a lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando.

⁴⁶Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: Era necesario que la palabra de Dios os fuera anunciada primero a vosotros; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, mirad, nos volvemos a los gentiles.

⁴⁷Porque así nos lo ha mandado el Señor, diciendo:

he puesto para luz de los gentiles,

fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra.

⁴⁸Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos cuantos estaban destinados a vida eterna.

⁴⁹Y la palabra del Señor se difundía por toda aquella región.

⁵⁰Pero los judíos instigaron a mujeres piadosas y distinguidas, y a los principales de la ciudad, y provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé, y los expulsaron de sus confines.

⁵¹Ellos entonces, sacudiendo contra ellos el polvo de sus pies, llegaron a Iconio.

⁵²Y los discípulos estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo.

Hechos 14

Pablo y Bernabé en Iconio

¹Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud, tanto de judíos, como de griegos.

²Mas los judíos que no creían excitaron y tornaron hostiles los ánimos de los gentiles contra los hermanos.

³Por tanto, se detuvieron allí mucho tiempo, hablando con denuedo, confiados en el Señor, el cual daba testimonio a la palabra de su gracia, concediendo que se hiciesen por medio de las manos de ellos señales y prodigios.

⁴Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles.

⁵Pero cuando los judíos y los gentiles, juntamente con sus gobernantes, se lanzaron a afrentarlos y apedrearlos,

⁶dándose ellos cuenta, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe, y a toda la región circunvecina,

⁷y allí se pusieron a predicar el evangelio.

Pablo es apedreado en Listra

⁸Y había en Listra cierto hombre sentado, imposibilitado de los pies, cojo de nacimiento, que jamás había andado.

⁹Éste oyó hablar a Pablo, el cual, fijando en él sus ojos, y viendo que tenía fe para ser sanado,

¹⁰dijo a gran voz: Levántate derecho sobre tus pies. Y él dio un salto y se puso a caminar.

¹¹Entonces la gente, visto lo que Pablo había hecho, alzó la voz, diciendo en lengua licaónica: Los dioses se han hecho semejantes a los hombres y han bajado hasta nosotros.

¹²Y llamaban a Bernabé Júpiter, y a Pablo, Mercurio, porque éste era el que dirigía la palabra.

¹³Y el sacerdote de Júpiter, cuyo templo estaba a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas, y juntamente con la muchedumbre quería ofrecer sacrificios.

¹⁴Cuando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo, rasgaron sus ropas, y se lanzaron en medio de la multitud, dando voces

¹⁵y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? También nosotros somos hombres de igual condición que vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay.

¹⁶En las generaciones pasadas él ha dejado a todas las gentes andar en sus propios caminos;

¹⁷si bien no se dejó a sí mismo sin testimonio, haciendo bien, dándonos lluvias del cielo y estaciones del año fructíferas, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones.

¹⁸Y diciendo estas cosas, a duras penas lograron impedir que la multitud les ofreciese sacrificio.

¹⁹Entonces vinieron de Antioquía y de Iconio unos judíos, que persuadieron a la multitud, y después de apedrear a Pablo, le arrastraron fuera de la ciudad, suponiendo que estaba muerto.

²⁰Pero rodeándole los discípulos, se levantó y entró en la ciudad; y al día siguiente salió con Bernabé para Derbe.

²¹Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

²²fortaleciendo los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es menester que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

²³Les designaron ancianos en cada iglesia, y habiendo orado con ayunos, los encomendaron al Señor en quien habían creído.

Regreso a Antioquía de Siria

²⁴Pasando después por Pisidia, vinieron a Panfilia.

²⁵Y habiendo predicado la palabra en Perge, descendieron a Atalia.

²⁶De allí navegaron a Antioquía, desde donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido.

²⁷Y habiendo llegado, y reunido a la iglesia, refirieron cuán grandes cosas había hecho Dios con ellos, y cómo había abierto la puerta de la fe a los gentiles.

²⁸Y se quedaron allí mucho tiempo con los discípulos.

El problema de los judaizantes, y reunión en Jerusalén

¹Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos.

²Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé, y algunos otros de ellos, a Jerusalén, a los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión.

³Ellos, pues, habiendo sido puestos en camino por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, relatando con todo detalle la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos.

⁴Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos.

⁵Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Se debe circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés.

⁶Y se reunieron los apóstoles y los ancianos para considerar este asunto.

⁷Y después de mucha discusión, Pedro se levantó y les dijo: Varones hermanos, vosotros estáis perfectamente enterados de que ya hace algún tiempo Dios me escogió de entre nosotros para que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen.

⁸Y Dios, que conoce los corazones, les dio testimonio, dándoles el Espíritu Santo lo mismo que a nosotros;

⁹y ninguna diferencia hizo entre nosotros y ellos, purificando por la fe sus corazones.

¹⁰Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, imponiendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar?

¹¹Más bien, creemos que por la gracia del Señor Jesús somos salvos, de igual modo que ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, Capítulo 214.

¹²Entonces toda la multitud calló, y escuchaban a Bernabé y a Pablo, que contaban cuán grandes señales y maravillas había hecho Dios por medio de ellos entre los gentiles.

¹³Y cuando ellos callaron, Jacobo tomó la palabra y dijo: Varones hermanos, oídme.

¹⁴Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre.

¹⁵Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

Después de esto volveré
reedificaré el tabernáculo de David, que está caído;
repararé sus ruinas,
y volveré a levantar,
para que el resto de los hombres busque al Señor,
y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre,
dice el Señor, que hace todo esto.
Desde la eternidad conoce el Señor su obra.

¹⁹Por lo cual yo juzgo que no se inquiete a los que de entre los gentiles se convierten a Dios,

²⁰sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de la fornicación, de

lo estrangulado y de la sangre.

²¹Porque Moisés desde generaciones antiguas tiene en cada ciudad quien lo predique en las sinagogas, donde es leído cada sábado.

²²Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones dirigentes entre los hermanos;

²³y escribir por conducto de ellos: Los apóstoles, los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, saludos.

²⁴Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley,

²⁵nos ha parecido bien, habiendo llegado a un común acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo,

²⁶hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo.

²⁷Así que hemos enviado a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os informarán de lo mismo.

²⁸Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias:

²⁹que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación. Si os abstenéis de tales cosas, obraréis bien. Pasadlo bien.

³⁰Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta;

³¹y habiéndola leído, se regocijaron por la consolación.

³²Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confortaron a los hermanos con abundancia de palabras.

³³Y después de pasar algún tiempo allí, fueron despedidos con paz por los hermanos, para volver a aquellos que los habían enviado.

³⁴Mas a Silas le pareció bien el quedarse allí.

³⁵Pero Pablo y Bernabé continuaron en Antioquía, enseñando la palabra del Señor y anunciando el evangelio con otros muchos.

Pablo se separa de Bernabé, y comienza su segundo viaje misionero

³⁶Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están.

³⁷Y Bernabé quería que llevasen consigo a Juan, el que tenía por sobrenombre Marcos;

³⁸pero Pablo insistía en que no debían llevar consigo al que se había apartado de ellos desde Panfilia, y no había ido con ellos a la obra.

³⁹Y se produjo tal tirantez entre ellos, que se separaron el uno del otro; Bernabé, tomando a Marcos, se embarcó rumbo a Chipre,

⁴⁰y Pablo, escogiendo a Silas, salió encomendado por los hermanos a la gracia del Señor,

⁴¹y pasó por Siria y Cilicia, consolidando las iglesias.

Hechos 16

Pablo toma por compañero a Timoteo

¹Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí que había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego;

²y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio.

³Quiso Pablo que éste saliera con él; y tomándole, le circuncidó por causa de los judíos que había en aquellos lugares; porque todos sabían que su padre era griego.

⁴Y al pasar por las ciudades, les entregaban las ordenanzas que habían acordado los apóstoles y los ancianos que estaban en Jerusalén, para que las observasen.

⁵Así que las iglesias eran consolidadas en la fe, y aumentaban en número cada día.

La visión del varón macedonio

⁶Y atravesando Frigia y la región de Galacia, les impidió el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

⁷y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió.

⁸Y pasando junto a Misia, descendieron a Tróade.

⁹Y se le mostró a Pablo una visión de noche: un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Encarcelados en Filipos

¹¹Zarpando, pues, de Tróade, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis;

¹²y de allí a Filipos, que es una ciudad principal de la provincia de Macedonia, y una colonia; y nos quedamos en aquella ciudad algunos días.

¹³Y el sábado salimos fuera de la puerta, junto al río, donde suponíamos que había un lugar de oración; y sentándonos, nos pusimos a hablarles a las mujeres que se habían reunido.

¹⁴Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió su corazón para que estuviese atenta a lo que Pablo hablaba.

¹⁵Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que soy fiel al Señor, entrad y hospedaos en mi casa. Y nos obligó a quedarnos.

¹⁶Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

¹⁷Ésta, siguiendo a Pablo y a nosotros, gritaba, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian un camino de salvación.

¹⁸Y esto lo hacía por muchos días; Pablo, cansado ya de esto, se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquel mismo momento.

¹⁹Viendo sus amos que había desaparecido la esperanza de su ganancia, prendieron a Pablo y a

Silas, y los arrastraron hasta la plaza pública, ante las autoridades;

²⁰y presentándolos a los magistrados, dijeron: Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad,

²¹y proclaman costumbres que no nos es lícito recibir ni hacer, pues somos romanos.

²²Y se agolpó el pueblo contra ellos; y los magistrados, rasgándoles las ropas, ordenaron azotarles con varas.

²³Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad.

²⁴El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo.

²⁵Pero hacia la medianoche, Pablo y Silas oraban, y cantaban himnos a Dios; y los presos les escuchaban.

²⁶Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel fueron sacudidos; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron.

²⁷Despertó el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos se habían fugado.

²⁸Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

²⁹Él entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas;

³⁰y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?

³¹Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

³²Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa.

³³Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos.

³⁴Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

³⁵Cuando fue de día, los magistrados enviaron alguaciles a decir: Suelta a aquellos hombres.

³⁶Y el carcelero comunicó estas palabras a Pablo: Los magistrados han enviado a decir que se os suelte; así que ahora salid, y marchaos en paz.

³⁷Pero Pablo les dijo: Después de azotarnos públicamente sin sentencia judicial, siendo ciudadanos romanos, nos echaron en la cárcel, ¿y ahora nos van a sacar a escondidas? No, por cierto, sino que vengan ellos mismos a sacarnos.

³⁸Y los alguaciles hicieron saber estas palabras a los magistrados, los cuales tuvieron miedo al oír que eran romanos.

³⁹Y viniendo, les rogaron; y sacándolos, les pidieron que salieran de la ciudad.

⁴⁰Entonces, saliendo de la cárcel, entraron en casa de Lidia, y habiendo visto a los hermanos, los consolaron, y se fueron.

Hechos 17

Alboroto en Tesalónica

¹Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

²Y Pablo, como acostumbraba, fue a ellos, y por tres sábados discutió con ellos, basándose en las Escrituras,

³explicando y demostrando que era necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos; y que Jesús, a quien yo os anuncio, decía él, es el Cristo.

⁴Y algunos de ellos creyeron, y se juntaron con Pablo y con Silas; y de los griegos piadosos gran número, y mujeres principales no pocas.

⁵Entonces los judíos que no creían, teniendo celos, tomaron consigo a algunos hombres malvados de la plaza, y juntando una turba, alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

⁶Pero no hallándolos, trajeron a Jasón y a algunos hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Estos que han revolucionado el mundo entero también han venido acá;

⁷a los cuales Jasón ha recibido; y todos éstos contravienen los decretos de César, diciendo que hay otro rey, Jesús.

⁸Y alborotaron al pueblo y a las autoridades de la ciudad, que oían estas cosas.

⁹Pero obtenida fianza de Jasón y de los demás, los soltaron.

Pablo y Silas en Berea

¹⁰Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos.

¹¹Y éstos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

¹²Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres.

¹³Cuando los judíos de Tesalónica se enteraron de que también en Berea era anunciada la palabra de Dios por Pablo, fueron allá, y también alborotaron a las multitudes.

¹⁴Pero los hermanos hicieron salir a Pablo a toda prisa para que se fuese hasta la costa; y Silas y Timoteo se quedaron allí.

¹⁵Y los que se habían encargado de conducir a Pablo, le llevaron a Atenas; y habiendo recibido orden para Silas y Timoteo, de que viniesen a él lo más pronto que pudiesen, salieron.

Pablo en Atenas

¹⁶Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se indignaba al contemplar la ciudad entregada a la idolatría.

¹⁷Así que discutía en la sinagoga con los judíos y con los temerosos de Dios, y en la plaza cada día con los que allí se encontraban.

¹⁸Y algunos filósofos de los epicúreos y de los estoicos disputaban con él; y unos decían: ¿Qué querrá decir este charlatán? Y otros: Parece que es predicador de divinidades extrañas; porque les predicaba el evangelio de Jesús, y de la resurrección.

¹⁹Y tomándole, le trajeron al Areópago, diciendo: ¿Podemos saber qué es esta nueva enseñanza de que hablas?

²⁰Pues traes a nuestros oídos cosas extrañas. Queremos, pues, saber qué quiere decir esto.

²¹(Porque todos los atenienses y los extranjeros residentes allí, en ninguna otra cosa se interesaban sino en decir o en oír las últimas novedades.)

²²Entonces Pablo, puesto en pie en medio del Areópago, dijo: Varones atenienses, en todo observo que sois extremadamente religiosos;

²³porque mientras pasaba y observaba los objetos de vuestra adoración, hallé también un altar en el cual estaba esta inscripción: AL DIOS DESCONOCIDO. Al que vosotros adoráis, pues, sin conocerle, a ése os vengo a anunciar.

²⁴El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas,

²⁵ni es servido por manos de hombres, como si necesitase de algo; pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas.

²⁶Y de una misma sangre ha hecho toda nación de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de las estaciones, y las fronteras de sus lugares de residencia;

²⁷para que busquen a Dios, si tal vez, palpando, pueden hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

²⁸Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque somos también linaje suyo.

²⁹Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

³⁰Por tanto, Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

³¹por cuanto ha establecido un día en el cual va a juzgar al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

³²Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

³³Y así salió Pablo de en medio de ellos.

³⁴Mas algunos hombres se unieron a él y creyeron; entre los cuales estaban también Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.

Pablo en Corinto

¹Después de estas cosas, Pablo se marchó de Atenas y fue a Corinto.

²Y halló a un judío llamado Aquila, natural del Ponto, recién venido de Italia con Priscila su mujer, por cuanto Claudio había ordenado que todos los judíos saliesen de Roma. Se acercó a ellos,

³y como era del mismo oficio, se quedó con ellos, y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.

⁴Y discutía en la sinagoga todos los sábados, y persuadía a judíos y a griegos.

⁵Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo.

⁶Pero oponiéndose y blasfemando ellos, les dijo, sacudiéndose los vestidos: Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza; yo soy limpio; desde ahora me iré a los gentiles.

⁷Y pasando de allí, se fue a la casa de uno llamado Justo, temeroso de Dios, la cual estaba junto a la sinagoga.

⁸Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados.

⁹Entonces el Señor dijo a Pablo por medio de una visión en la noche: No temas, sino habla, y no calles;

¹⁰porque yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal, porque yo tengo mucho pueblo en esta ciudad.

¹¹Y se estableció allí por un año y seis meses, enseñándoles la palabra de Dios.

¹²Pero siendo Galión procónsul de Acaya, los judíos se levantaron de común acuerdo contra Pablo, y le llevaron al tribunal,

¹³diciendo: Éste persuade a los hombres a honrar a Dios contra la ley.

¹⁴Y cuando Pablo iba a abrir la boca, Galión dijo a los judíos: Si se tratara de alguna injusticia o de algún crimen depravado, oh judíos, yo os toleraría conforme a derecho.

¹⁵Pero si son cuestiones de palabras, y de nombres, y de vuestra ley, vedlo vosotros; porque yo no quiero ser juez de estas cosas.

¹⁶Y los echó del tribunal.

¹⁷Entonces todos los griegos, apoderándose de Sóstenes, principal de la sinagoga, le golpeaban delante del tribunal; pero Galión no hacía caso de nada de esto.

¹⁸Mas Pablo, habiéndose quedado aún muchos días allí, después se despidió de los hermanos y se embarcó hacia Siria, y con él Priscila y Aquila, habiéndose rapado la cabeza en Cencrea, porque tenía hecho voto.

¹⁹Y llegó a Éfeso, y a ellos los dejó allí; mas él, entrando en la sinagoga, discutía con los judíos,

²⁰los cuales le rogaban que se quedase con ellos por más tiempo; mas no accedió,

²¹sino que se despidió de ellos, diciendo: Es menester que en todo caso yo guarde en Jerusalén la fiesta que viene; pero volveré a vosotros otra vez, si Dios quiere. Y zarpó de Éfeso.

²²Habiendo arribado a Cesarea, subió para saludar a la iglesia, y luego descendió a Antioquía.

²³Y después de estar allí algún tiempo, salió, recorriendo por orden la región de Galacia y de Frigia, fortaleciendo a todos los discípulos.

Apolos predica en Éfeso

²⁴Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras.

²⁵Éste había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan.

²⁶Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios.

²⁷Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por medio de la gracia habían creído;

²⁸porque vigorosamente refutaba en público a los judíos, demostrando por medio de las Escrituras que Jesús era el Cristo.

Pablo en Éfeso

¹Aconteció que mientras Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones altas, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos,

²les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo.

³Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan.

⁴Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo.

⁵Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús.

⁶Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban.

⁷Eran en total unos doce hombres.

⁸Y entrando Pablo en la sinagoga, hablaba con denuedo por espacio de tres meses, discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios.

⁹Pero como algunos se endurecían y se volvían desobedientes, hablando mal del Camino delante de la multitud, se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos, discutiendo cada día en la escuela de uno llamado Tiranno.

¹⁰Esto continuó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús.

¹¹Y Dios hacía milagros extraordinarios por manos de Pablo,

¹²de tal manera que aun aplicaban a los enfermos los paños o delantales que habían estado en contacto con su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían.

¹³Pero algunos de los exorcistas ambulantes judíos, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo.

¹⁴Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto.

¹⁵Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

¹⁶Y el hombre en quien estaba el espíritu malo se lanzó de un salto sobre ellos y, dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y cubiertos de heridas.

¹⁷Y esto fue conocido por todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y cayó temor sobre todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús.

¹⁸Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de las cosas que practicaban.

¹⁹Y muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata.

²⁰Así crecía y se robustecía poderosamente la palabra del Señor.

²¹Pasadas estas cosas, Pablo tomó la decisión de ir a Jerusalén, después de recorrer Macedonia y Acaya, diciendo: Después que haya estado allí, debo visitar también Roma.

²²Y enviando a Macedonia a dos de los que le ayudaban, Timoteo y Erasto, él se quedó por algún tiempo en Asia.

Alboroto en Éfeso

²³Hubo por aquel tiempo un disturbio no pequeño acerca del Camino.

²⁴Porque un platero llamado Demetrio, que hacía templecillos de plata de Diana, proporcionaba no poca ganancia a los artífices;

²⁵a los cuales, reunidos con los obreros del mismo oficio, dijo: Varones, sabéis que de este oficio depende nuestra prosperidad;

²⁶pero veis y oís que este Pablo, no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, ha persuadido y apartado a muchas gentes, diciendo que no son dioses los que se hacen con las manos.

²⁷Y no solamente hay peligro de que este nuestro negocio venga a desacreditarse, sino también que el templo de la gran diosa Diana sea estimado en nada, y vaya a ser despojada de su majestad, aquella a quien venera toda Asia, y el mundo entero.

²⁸Cuando oyeron estas cosas, se llenaron de ira, y gritaban, diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios!

²⁹Y la ciudad se llenó de confusión, y a una se lanzaron al teatro, arrebatando a Gayo y a Aristarco, macedonios, compañeros de viaje de Pablo.

³⁰Y queriendo Pablo salir al pueblo, los discípulos no se lo permitieron.

³¹Y también algunas de las autoridades de Asia, que eran amigos suyos, le enviaron recado, rogándole que no se presentase en el teatro.

³²Unos, pues, gritaban una cosa, y otros otra; porque la concurrencia estaba confusa, y los más no sabían por qué se habían reunido.

³³Y sacaron de entre la multitud a Alejandro, empujándole los judíos. Entonces Alejandro, pidiendo silencio con la mano, quería hablar en su defensa ante el pueblo.

³⁴Pero cuando le conocieron que era judío, todos a una voz gritaron casi por dos horas: ¡Grande es Diana de los efesios!

³⁵Entonces el secretario de la ciudad, cuando había apaciguado a la multitud, dijo: Varones efesios, ¿pues quién es el hombre que no sabe que la ciudad de los efesios es guardiana del templo de la gran diosa Diana, y de la imagen caída del cielo?

³⁶Puesto que esto es indiscutible, debéis calmaros y no hacer nada precipitadamente.

³⁷Porque habéis traído a estos hombres, sin ser sacrílegos ni blasfemadores de vuestra diosa.

³⁸Y si Demetrio y los artífices que están con él tienen pleito contra alguno, audiencias se conceden, y procónsules hay; acúsense los unos a los otros.

³⁹Y si demandáis alguna otra cosa, en legítima asamblea se puede decidir.

⁴⁰Porque además hay peligro de que seamos acusados de sedición por esto de hoy, no habiendo ninguna causa por la cual podamos dar razón de esta reunión tumultuosa.

⁴¹Y habiendo dicho esto, despidió la asamblea.

Hechos 20

Viaje de Pablo a Macedonia y Grecia

¹Después que cesó el tumulto, mandó llamar Pablo a los discípulos, y habiéndolos exhortado, se despidió y salió para ir a Macedonia.

²Y después de recorrer aquellas regiones, y de exhortarles con abundancia de palabras, llegó a Grecia.

³Después de haber estado allí tres meses, y habiendo tramado los judíos una conjura contra él, cuando iba a embarcarse para Siria, tomó la decisión de volver por Macedonia.

⁴Y le acompañaron hasta Asia, Sópater de Berea, Aristarco y Segundo de Tesalónica, Gayo de Derbe y Timoteo; y de Asia, Tíquico y Trófimo.

⁵Éstos, habiéndose adelantado, nos esperaron en Tróade.

⁶Y nosotros, pasados los días de los panes sin levadura, navegamos desde Filipos, y en cinco días nos reunimos con ellos en Tróade, donde nos quedamos siete días.

Visita de despedida de Pablo en Tróade

⁷El primer día de la semana, estando reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo conversaba con ellos, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche.

⁸Y había muchas lámparas en el aposento alto donde estaban reunidos;

⁹y un joven llamado Eutico, que estaba sentado en la ventana, rendido de un sueño profundo, por cuanto Pablo alargaba su discurso, vencido del sueño, cayó del tercer piso abajo, y fue levantado muerto.

¹⁰Entonces descendió Pablo y se echó sobre él, y abrazándole, dijo: No os alarméis, pues está vivo.

¹¹Después de haber subido, y partido el pan y comido, habló largamente hasta el alba; y así salió.

¹²Y llevaron al joven vivo, y fueron grandemente consolados.

Viaje de Tróade a Mileto

¹³Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había dispuesto, queriendo él ir por tierra.

¹⁴Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene.

¹⁵Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día cruzamos hasta Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto.

¹⁶Porque Pablo había decidido pasar de largo por Éfeso, para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén.

Discurso de despedida de Pablo en Mileto

¹⁷Enviando, pues, desde Mileto a Éfeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia.

¹⁸Cuando se presentaron a él, les dijo: Vosotros sabéis bien cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia,

¹⁹sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos;

²⁰cómo no me retraje de anunciaros nada que fuese útil y de enseñaros, públicamente y por las casas,

²¹testificando solemnemente a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.

²²Y ahora, he aquí que yo, encadenado en el espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me acontecerá;

²³salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio solemne, diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones.

²⁴Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar solemne testimonio del evangelio de la gracia de Dios.

²⁵Y ahora, he aquí que yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro.

²⁶Por tanto, yo os pongo por testigos en el día de hoy, de que estoy limpio de la sangre de todos;

²⁷porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios.

²⁸Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por supervisores, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él adquirió para sí por medio de su propia sangre.

²⁹Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

³⁰Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

³¹Por tanto, velad, recordando que, por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

³²Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

³³Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado.

³⁴Antes bien, vosotros mismos sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido.

³⁵En todo os he mostrado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.

³⁶Y dicho esto, se puso de rodillas, y oró con todos ellos.

³⁷Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban afectuosamente.

³⁸afligidos en gran manera por la palabra que había dicho, de que no verían más su rostro. Y le acompañaron al barco.

Hechos 21

Viaje de Pablo a Jerusalén

¹Después de separarnos de ellos, zarpamos y fuimos con rumbo directo a Cos, y al día siguiente a Rodas, y de allí a Pátara.

²Y hallando un barco que pasaba a Fenicia, nos embarcamos, y zarpamos.

³Al avistar Chipre, dejándola a mano izquierda, navegamos hacia Siria, y arribamos a Tiro, porque el barco había de descargar allí.

⁴Y después de hallar a los discípulos, nos quedamos allí siete días; y ellos decían a Pablo por medio del Espíritu, que no subiese a Jerusalén.

⁵Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos.

⁶Y tras despedirnos los unos de los otros, subimos al barco, y ellos se volvieron a sus casas.

⁷Y nosotros completamos la navegación, saliendo de Tiro y arribando a Tolemaida; y habiendo saludado a los hermanos, nos quedamos con ellos un día.

⁸Al otro día, saliendo Pablo y los que con él estábamos, fuimos a Cesarea; y entrando en casa de Felipe el evangelista, que era uno de los siete, nos hospedamos en su casa.

⁹Éste tenía cuatro hijas doncellas que profetizaban.

¹⁰Y permaneciendo nosotros allí bastantes días, descendió de Judea un profeta llamado Agabo,

¹¹quien viniendo a vernos, tomó el cinto de Pablo, y atándose los pies y las manos, dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los judíos en Jerusalén al varón de quien es este cinto, y le entregarán en manos de los gentiles.

¹²Al oír esto, le rogamos, tanto nosotros como los de aquel lugar, que no subiese a Jerusalén.

¹³Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis llorando y quebrantándome el corazón? Porque yo estoy dispuesto no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

¹⁴Y como no se dejaba persuadir, desistimos, diciendo: Hágase la voluntad del Señor.

¹⁵Después de esos días, hechos ya los preparativos, subimos a Jerusalén.

¹⁶Y vinieron también con nosotros de Cesarea algunos de los discípulos, trayendo consigo a uno llamado Mnasón, de Chipre, discípulo antiguo, con quien nos hospedaríamos.

Arresto de Pablo en el templo

¹⁷Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo.

¹⁸Y al día siguiente Pablo entró con nosotros a ver a Jacobo, y se hallaban presentes todos los ancianos;

¹⁹y después de haberles saludado, les contó una por una las cosas que Dios había hecho entre los gentiles por medio de su ministerio.

²⁰Cuando ellos lo oyeron, glorificaban a Dios, y le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos miles y miles de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley.

²¹Pero se les ha informado en cuanto a ti, que enseñas a todos los judíos que están entre los

gentiles a apostatar de Moisés, diciéndoles que no circunciden a sus hijos, ni observen las costumbres.

²²¿Qué hacer, pues? La multitud se reunirá de cierto, porque oirán que has venido.

²³Haz, pues, esto que te decimos: Tenemos cuatro hombres que tienen obligación de cumplir un voto.

²⁴Tómalos contigo, purifícate con ellos, y paga sus gastos para que se rasuren la cabeza; y todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de ti, sino que tú también andas ordenadamente, guardando la ley.

²⁵Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto; solamente que se abstengan de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de lo estrangulado y de fornicación.

²⁶Entonces Pablo tomó consigo a aquellos hombres, y al día siguiente, habiéndose purificado con ellos, entró en el templo, para notificar de la terminación de los días de la purificación, hasta que se presentase la ofrenda por cada uno de ellos.

²⁷Pero cuando estaban para cumplirse los siete días, unos judíos de Asia, al verle en el templo, alborotaron a toda la multitud y le echaron mano,

²⁸dando voces: ¡Varones israelitas, ayudadnos! Éste es el hombre que por todas partes enseña a todos contra el pueblo, la ley y este lugar; y además de esto, ha metido a griegos en el templo, y ha profanado este santo lugar.

²⁹Porque antes habían visto con él en la ciudad a Trófimo, de Éfeso, a quien pensaban que Pablo había metido en el templo.

³⁰Así que toda la ciudad se alborotó, y se agolpó el pueblo; y apoderándose de Pablo, le arrastraron fuera del templo, e inmediatamente cerraron las puertas.

³¹Y procurando ellos matarle, se le avisó al tribuno de la compañía, que toda la ciudad de Jerusalén estaba alborotada.

³²Éste, tomando en seguida soldados y centuriones, bajó corriendo hacia ellos. Y cuando ellos vieron al tribuno y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo.

³³Entonces, llegando el tribuno, le prendió y le mandó atar con dos cadenas, y preguntó quién era y qué había hecho.

³⁴Pero entre la multitud, unos gritaban una cosa, y otros otra; y como no podía averiguar los hechos con seguridad a causa del alboroto, mandó llevarle a la fortaleza.

³⁵Al llegar a las gradas, aconteció que tuvo que ser llevado a cuestras por los soldados a causa de la violencia de la multitud;

³⁶porque la muchedumbre del pueblo venía detrás, gritando: ¡Muera!

Defensa de Pablo ante el pueblo

³⁷Cuando estaban para meter a Pablo en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: ¿Sabes griego?

³⁸¿Entonces no eres tú aquel egipcio que levantó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto aquellos cuatro mil terroristas?

³⁹Entonces dijo Pablo: Lo cierto es que yo soy un judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia; y te ruego que me permitas hablar al pueblo.

⁴⁰Y cuando él se lo permitió, Pablo, estando en pie en las gradas, hizo señal con la mano al pueblo. Y hecho un gran silencio, habló en lengua hebrea, diciendo:

Hechos 22

¹Varones hermanos y padres, oíd ahora mi defensa ante vosotros.

²Y al oír que les hablaba en lengua hebrea, guardaron más silencio. Y él les dijo:

³Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.

⁴Y perseguí este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles, tanto a hombres como a mujeres;

⁵como el sumo sacerdote también me es testigo, y todos los ancianos, de quienes también recibí cartas para los hermanos, y fui a Damasco para traer presos a Jerusalén también a los que estuviesen allí, para que fuesen castigados.

Pablo relata su conversión

⁶Pero aconteció que cuando iba de camino, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó una gran luz del cielo;

⁷y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

⁸Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues.

⁹Y los que estaban conmigo vieron la luz, ciertamente, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo.

¹⁰Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas.

¹¹Y como yo no veía a causa del resplandor de la luz, me llevaron de la mano los que estaban conmigo, y llegué a Damasco.

¹²Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí habitaban,

¹³vino hasta donde yo estaba, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recobra la vista. Y yo en aquel mismo momento recobré la vista y lo miré.

¹⁴Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha designado para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.

¹⁵Porque le serás testigo ante todos los hombres, de lo que has visto y oído.

¹⁶Ahora, pues, ¿a qué esperas? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.

Pablo es enviado a los gentiles

¹⁷Y me aconteció, vuelto a Jerusalén, que orando en el templo me sobrevino un éxtasis.

¹⁸Y le vi que me decía: Date prisa, y sal prontamente de Jerusalén; porque no recibirán tu testimonio acerca de mí.

¹⁹Yo dije: Señor, ellos saben bien que yo encarcelaba y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en ti;

²⁰y cuando se derramaba la sangre de Esteban tu testigo, yo mismo también estaba presente, y consentía en su muerte, y guardaba las ropas de los que le mataban.

²¹Pero me dijo: Ve, porque yo te enviaré lejos a los gentiles.

Pablo en manos del tribuno

²²Y le escuchaban hasta esta palabra; entonces alzaron la voz, diciendo: Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva.

²³Y como ellos gritaban y arrojaban sus ropas y lanzaban polvo al aire,

²⁴mandó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y ordenó que lo sometieran a los azotes, para averiguar por qué causa clamaban así contra él.

²⁵Pero cuando le estiraron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado?

²⁶Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano.

²⁷Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres tú ciudadano romano? Él dijo: Sí.

²⁸Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pues yo la tengo de nacimiento.

²⁹Así que, en seguida se apartaron de él los que le iban a someter a tormento; y aun el tribuno tuvo miedo también, al conocer que era ciudadano romano, y que le había tenido atado con cadenas.

Pablo ante el sanedrín

³⁰Al día siguiente, queriendo averiguar de seguro la causa por la cual le acusaban los judíos, lo desató, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el sanedrín, y sacando a Pablo, le presentó ante ellos.

Hechos 23

¹Entonces Pablo, mirando fijamente al sanedrín, dijo: Varones hermanos, yo con toda buena conciencia me he comportado delante de Dios hasta el día de hoy.

²El sumo sacerdote Ananías ordenó entonces a los que estaban junto a él, que le golpeasen en la boca.

³Entonces Pablo le dijo: ¡Dios te va a golpear a ti, pared blanqueada! ¿Estás tú sentado para juzgarme conforme a la ley, y me mandas golpear quebrantando la ley?

⁴Los que estaban presentes dijeron: ¿Al sumo sacerdote de Dios injurias?

⁵Pablo dijo: No sabía, hermanos, que era el sumo sacerdote; pues escrito está: No injuriarás al jefe de tu pueblo.

⁶Entonces Pablo, dándose cuenta de que una parte eran saduceos, y otra fariseos, alzó la voz en el sanedrín: Varones hermanos, yo soy fariseo, hijo de fariseo; se me juzga por esperar la resurrección de los muertos.

⁷Cuando dijo esto, se produjo un altercado entre los fariseos y los saduceos, y la asamblea se dividió.

⁸Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman todas estas cosas.

⁹Y hubo un gran vocerío; y levantándose los escribas de la parte de los fariseos, se oponían enérgicamente, diciendo: Ningún mal hallamos en este hombre; ¿qué, si un espíritu le ha hablado, o un ángel? ¡No luchemos contra Dios!

¹⁰Y al ir en aumento el altercado, el tribuno, teniendo temor de que Pablo fuese despedazado por ellos, mandó que bajase la tropa para sacarle de en medio de ellos, y llevarle a la fortaleza.

¹¹A la noche siguiente se le presentó el Señor y le dijo: Ten ánimo, Pablo, pues como has testificado de mí en Jerusalén, así es necesario que testifiques también en Roma.

Complot contra Pablo

¹²Cuando se hizo de día, algunos de los judíos tramaron un complot y se comprometieron bajo juramento solemne, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

¹³Eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

¹⁴los cuales fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos comprometido bajo juramento solemne, a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

¹⁵Ahora pues, vosotros, con el sanedrín, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis indagar alguna cosa más minuciosamente acerca de él; y nosotros estaremos listos para matarle antes que llegue.

¹⁶Mas el hijo de la hermana de Pablo, oyendo hablar de la emboscada, fue y entró en la fortaleza, y dio aviso a Pablo.

¹⁷Pablo, llamando a uno de los centuriones, dijo: Lleva a este joven ante el tribuno, porque tiene cierto aviso que darle.

¹⁸Él entonces, tomándole, le llevó al tribuno, y dijo: El preso Pablo me llamó y me rogó que trajese ante ti a este joven, que tiene algo que hablarte.

¹⁹El tribuno, tomándole de la mano y llevándole aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

²⁰Él le dijo: Los judíos han convenido en rogarte que mañana lleves a Pablo ante el sanedrín, como que van a inquirir alguna cosa más minuciosa acerca de él.

²¹Pero tú no les creas; porque más de cuarenta hombres de ellos le acechan, los cuales se han comprometido bajo juramento solemne, a no comer ni beber hasta que le hayan dado muerte; y ahora están listos aguardando el cumplimiento de tu promesa.

²²Entonces el tribuno despidió al joven, mandándole que a nadie informase de que le había dado aviso de esto.

Pablo es enviado a Félix el gobernador

²³Y llamando a dos centuriones, mandó que prepararan para la hora tercera de la noche doscientos soldados, setenta jinetes y doscientos lanceros, para que fuesen hasta Cesarea;

²⁴y que preparasen también cabalgaduras en las que, montando a Pablo, le llevasen en salvo a Félix el gobernador.

²⁵Y escribió una carta en estos términos:

²⁶Claudio Lisias al excelentísimo gobernador Félix: Salud.

²⁷A este hombre, aprehendido por los judíos, y al que iban ellos a matar, lo libré yo acudiendo con la tropa, al enterarme de que era ciudadano romano.

²⁸Y queriendo saber la causa por qué le acusaban, le llevé al sanedrín de ellos;

²⁹y hallé que le acusaban por cuestiones de la ley de ellos, pero que no tenía ningún delito digno de muerte o de prisión.

³⁰Pero al ser avisado de que los judíos habían preparado una emboscada contra este hombre, al punto le he enviado a ti, intimando también a los acusadores que presenten delante de ti lo que tengan contra él. Pásalo bien.

³¹Y los soldados, tomando a Pablo como se les había ordenado, le llevaron de noche a Antípatris.

³²Y al día siguiente, dejando que los jinetes fuesen con él, volvieron a la fortaleza.

³³Cuando aquéllos llegaron a Cesarea, y entregaron la carta al gobernador, presentaron también a Pablo delante de él.

³⁴Y el gobernador, después de leer la carta, preguntó de qué provincia era; e informado de que era de Cilicia,

³⁵le dijo: Te atenderé cuando vengan tus acusadores. Y mandó que le custodiasen en el pretorio de Herodes.

Defensa de Pablo ante Félix

¹Cinco días después, descendió el sumo sacerdote Ananías con algunos de los ancianos y un cierto orador llamado Tértulo, y comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

²Y cuando éste fue llamado, Tértulo comenzó a acusarle, diciendo: Como debido a ti gozamos de gran paz, y muchas reformas son realizadas en beneficio de esta nación por tu prudencia,

³oh excelentísimo Félix, lo reconocemos en todo tiempo y en todo lugar con toda gratitud.

⁴Pero por no molestarte más largamente, te ruego que nos oigas brevemente conforme a tu equidad.

⁵Porque hemos hallado que este hombre es una plaga, y promotor de sediciones entre todos los judíos por todo el mundo, y cabecilla de la secta de los nazarenos.

⁶Intentó también profanar el templo; y después de prenderle, quisimos juzgarle conforme a nuestra ley.

⁷Pero se presentó el tribuno Lisias, y con gran violencia le quitó de nuestras manos,

⁸mandando a sus acusadores que viniesen a ti. Tú mismo, pues, si le interrogas, podrás informarte de todas estas cosas de que le acusamos.

⁹Los judíos también se unían a la acusación, asegurando que las cosas eran así.

¹⁰Habiéndole hecho señal el gobernador a Pablo para que hablase, éste respondió: Porque bien sé que desde hace muchos años eres juez de esta nación, haré mi defensa con buen ánimo.

¹¹Como tú puedes cerciorarte, no hace más de doce días que subí a Jerusalén a adorar;

¹²y ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad me hallaron disputando con ninguno, ni amotinando a la multitud;

¹³ni te pueden probar las cosas de que ahora me acusan.

¹⁴Pero esto te confieso, que según el Camino que ellos llaman secta, así doy culto al Dios de mis padres creyendo todas las cosas que están escritas en la ley y en los profetas;

¹⁵teniendo esperanza en Dios, la cual ellos mismos también abrigan, de que ha de haber resurrección de los muertos, tanto de justos como de injustos.

¹⁶Y por esto, yo mismo me ejercito constantemente en conservar una conciencia irreprochable ante Dios y ante los hombres.

¹⁷Pero pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y a presentar ofrendas.

¹⁸Estaba haciendo esto, cuando unos judíos de Asia me hallaron purificado en el templo, no con multitud ni con alboroto.

¹⁹Ellos deberían comparecer ante ti y acusarme, si tienen algo contra mí.

²⁰O que digan estos mismos si hallaron en mí algún delito, cuando comparecí ante el sanedrín,

²¹a no ser este solo grito que lancé estando en medio de ellos: Acerca de la resurrección de los muertos soy juzgado hoy por vosotros.

²²Entonces Félix, oídas estas cosas, estando mejor informado de este Camino, les dio largas, diciendo: Cuando descienda el tribuno Lisias, decidiré vuestro asunto.

²³Y mandó al centurión que se custodiase a Pablo, pero que se le concediese alguna libertad, y que no impidiese a ninguno de los suyos servirle o venir a él.

²⁴Algunos días después, viniendo Félix con Drusila su mujer, que era judía, llamó a Pablo, y le oyó acerca de la fe en Jesucristo.

²⁵Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se aterrorizó, y dijo: Vete por ahora; pero cuando tenga oportunidad te llamaré.

²⁶Esperaba también junto con esto, que Pablo le diera dinero para que le soltase; por lo cual le hacía llamar con frecuencia para conversar con él.

²⁷Pero al cabo de dos años recibió Félix por sucesor a Porcio Festo; y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo.

Hechos 25

Pablo apela a César

¹Llegado, pues, Festo a la provincia, subió de Cesarea a Jerusalén tres días después.

²Y los principales sacerdotes y los más influyentes de los judíos se presentaron ante él contra Pablo, y le rogaron,

³pidiendo contra él, como un favor, que le hiciese traer a Jerusalén; preparando ellos una emboscada para matarle en el camino.

⁴Pero Festo respondió que Pablo estaba custodiado en Cesarea, adonde él mismo partiría en breve.

⁵Los que de vosotros puedan, dijo, desciendan conmigo, y si hay algún crimen en este hombre, acúsenle.

⁶Y deteniéndose entre ellos no más de ocho o diez días, vino a Cesarea, y al día siguiente se sentó en el tribunal, y mandó que fuese traído Pablo.

⁷Cuando éste llegó, lo rodearon los judíos que habían descendido de Jerusalén, presentando contra él muchas y graves acusaciones, las cuales no podían probar;

⁸alegando Pablo en su defensa: Ni contra la ley de los judíos, ni contra el templo, ni contra César he pecado en nada.

⁹Pero Festo, queriendo congraciarse con los judíos, respondiendo a Pablo dijo: ¿Quieres subir a Jerusalén, y allá ser juzgado de estas cosas delante de mí?

¹⁰Pablo dijo: Ante el tribunal de César estoy, donde debo ser juzgado. A los judíos no les he hecho ningún agravio, como tú sabes muy bien.

¹¹Porque si he hecho algún agravio, o cosa alguna digna de muerte, no rehúso morir; pero si nada hay de las cosas de que éstos me acusan, nadie puede entregarme a ellos. A César apelo.

¹²Entonces Festo, habiendo hablado con el consejo, respondió: A César has apelado; a César irás.

Pablo ante Agripa y Berenice

¹³Pasados algunos días, el rey Agripa y Berenice vinieron a Cesarea para saludar a Festo.

¹⁴Y como pasaban allí muchos días, Festo expuso al rey la causa de Pablo, diciendo: Un hombre ha sido dejado preso por Félix,

¹⁵respecto al cual, cuando fui a Jerusalén, se me presentaron los principales sacerdotes y los ancianos de los judíos, pidiendo sentencia de condenación contra él.

¹⁶Les respondí que no es costumbre de los romanos entregar alguno a la muerte antes que el acusado tenga delante a sus acusadores, y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos.

¹⁷Así que, después que ellos se reunieron aquí, sin ninguna dilación, al día siguiente, me senté en el tribunal y mandé traer al hombre.

¹⁸Y cuando sus acusadores comparecieron, ningún cargo presentaron de los que yo sospechaba,

¹⁹sino que tenían contra él ciertas cuestiones acerca de su propia religión, y de un cierto Jesús, ya muerto, del que Pablo afirmaba que está vivo.

²⁰Yo no sabía qué camino tomar para investigar tal caso, y le pregunté si quería ir a Jerusalén y

ser juzgado allí de estas cosas.

²¹Mas como Pablo apeló que se le reservase para la decisión del Augusto, mandé que le custodiasen hasta que yo le envíe a César.

²²Entonces Agripa dijo a Festo: Yo también querría oír a ese hombre. Y él le dijo: Mañana le oirás.

²³Al otro día, viniendo Agripa y Berenice con mucha pompa, y entrando en la audiencia con los tribunos y los hombres más importantes de la ciudad, por mandato de Festo fue traído Pablo.

²⁴Entonces Festo dijo: Rey Agripa, y todos los varones que estáis aquí juntos con nosotros, aquí tenéis a este hombre, respecto del cual toda la multitud de los judíos me ha demandado en Jerusalén y aquí, gritando que no debe vivir más.

²⁵Pero yo, hallando que no ha hecho ninguna cosa digna de muerte, y como él mismo apeló al Augusto, he determinado enviarle a él.

²⁶Como no tengo nada en concreto que escribir a mi señor sobre él, le he traído ante vosotros, y sobre todo ante ti, oh rey Agripa, para que después de examinarle, tenga yo qué escribir.

²⁷Porque me parece fuera de razón enviar un preso, y no indicar los cargos que haya en su contra.

Hechos 26

Defensa de Pablo ante Agripa

¹Entonces Agripa dijo a Pablo: Se te permite hablar a tu favor. Pablo entonces, extendiendo la mano, comenzó así su defensa:

²Me tengo por dichoso, oh rey Agripa, de que haya de defenderme hoy delante de ti de todas las cosas de que soy acusado por los judíos.

³Sobre todo, porque tú conoces bien todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos; por lo cual te ruego que me oigas con paciencia.

Vida pasada de Pablo

⁴Mi vida, pues, desde mi juventud, la cual desde el principio pasé en mi nación, en Jerusalén, la saben todos los judíos;

⁵los cuales me conocen desde mucho tiempo atrás, si quieren testificarlo, que conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví como fariseo.

⁶Y ahora, por la esperanza de la promesa que hizo Dios a nuestros padres, estoy sometido a juicio;

⁷promesa cuyo cumplimiento esperan alcanzar nuestras doce tribus, rindiendo culto constantemente a Dios de día y de noche. Por esta esperanza, oh rey Agripa, soy acusado por los judíos.

⁸¡Qué! ¿Se juzga entre vosotros como cosa increíble el que Dios resucite a los muertos?

Pablo el perseguidor

⁹Pues también yo había creído mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret;

¹⁰y esto es precisamente lo que hice en Jerusalén. Yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido poderes de los principales sacerdotes; y cuando los mataban, yo di mi voto.

¹¹Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forzaba a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguía hasta en las ciudades extranjeras.

Pablo relata su conversión

¹²Ocupado en esto, iba yo a Damasco con poderes y comisión de los principales sacerdotes,

¹³cuando a mediodía, oh rey, yendo por el camino, vi una luz del cielo que sobrepasaba al resplandor del sol, la cual me rodeó a mí y a los que iban conmigo.

¹⁴Y habiendo caído todos nosotros en tierra, oí una voz que me hablaba, y decía en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.

¹⁵Yo entonces dije: ¿Quién eres, Señor? Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues.

¹⁶Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto me he aparecido a ti, para designarte

ministro y testigo de las cosas que has visto, y de aquellas en que me apareceré a ti,

¹⁷librándote de tu pueblo, y de los gentiles, a quienes ahora te envío,

¹⁸para que abras sus ojos, a fin de que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Pablo obedece a la visión

¹⁹Por lo cual, oh rey Agripa, no fui rebelde a la visión celestial,

²⁰sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento.

²¹Por causa de esto los judíos, prendiéndome en el templo, intentaron matarme.

²²Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder:

²³Que el Cristo había de padecer, y que siendo el primero de la resurrección de los muertos, iba a anunciar luz al pueblo y a los gentiles.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

Pablo exhorta a Agripa a que crea

²⁴Al decir él estas cosas en su defensa, Festo dijo a gran voz: Estás loco, Pablo; las muchas letras te están llevando a la locura.

²⁵Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que pronuncio palabras de verdad y de cordura.

²⁶Pues el rey sabe bien estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que se le oculte nada de esto; pues no se ha hecho esto en un rincón.

²⁷¿Crees, oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees.

²⁸Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a hacerme cristiano.

²⁹Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

³⁰Entonces se levantó el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que se habían sentado con ellos;

³¹y cuando se retiraron aparte, hablaban entre sí, diciendo: Ninguna cosa digna ni de muerte ni de prisión está practicando este hombre.

³²Y Agripa dijo a Festo: Podría este hombre ser puesto en libertad, si no hubiera apelado a César.

Pablo es enviado a Roma

¹Cuando se decidió que habíamos de navegar para Italia, entregaron a Pablo y a algunos otros presos a un centurión llamado Julio, de la compañía Augusta.

²Y embarcándonos en una nave adramitena que estaba para zarpar hacia los puertos de Asia, nos hicimos a la mar, estando con nosotros Aristarco, macedonio de Tesalónica.

³Al otro día llegamos a Sidón; y Julio, tratando humanamente a Pablo, le permitió que fuese a los amigos, para ser atendido por ellos.

⁴Y haciéndonos a la vela desde allí, navegamos a sotavento de Chipre, porque los vientos eran contrarios.

⁵Habiendo atravesado el mar frente a Cilicia y Panfilia, arribamos a Mira, ciudad de Licia.

⁶Y hallando allí el centurión una nave alejandrina que zarpaba para Italia, nos embarcó en ella.

⁷Navegando muchos días despacio, y llegando a duras penas frente a Gnído, como el viento no nos permitía más, navegamos a sotavento de Creta, frente a Salmona.

⁸Y costeándola con dificultad, llegamos a un lugar que llaman Buenos Puertos, cerca del cual estaba la ciudad de Lasea.

⁹Y habiendo pasado mucho tiempo, y siendo ya peligrosa la navegación, por haber pasado ya el ayuno, Pablo les amonestaba,

¹⁰diciéndoles: Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras personas.

¹¹Pero el centurión daba más crédito al piloto y al patrón de la nave, que a lo que Pablo decía.

¹²Y siendo el puerto inadecuado para invernar, la mayoría acordó zarpar también de allí, por si pudiesen arribar a Fénice, puerto de Creta que mira al sudoeste y noroeste, e invernar allí.

La tempestad en el mar

¹³Y soplando una brisa del sur, pareciéndoles que ya habían conseguido su propósito, levaron anclas e iban costeando Creta.

¹⁴Pero no mucho después dio contra la nave un viento huracanado llamado Euroclidón.

¹⁵Y siendo arrastrada la nave, y no pudiendo poner proa al viento, nos abandonamos a él y nos dejamos llevar.

¹⁶Y habiendo corrido a sotavento de una pequeña isla llamada Clauda, con dificultad pudimos hacernos con el esquiife.

¹⁷Y una vez subido a bordo, usaron de refuerzos para ceñir la nave; y teniendo temor de dar en la Sirte, arriaron las velas y quedaron a la deriva.

¹⁸Pero siendo combatidos por una furiosa tempestad, al día siguiente empezaron a aligerar la nave,

¹⁹y al tercer día con nuestras propias manos arrojamos los aparejos de la nave.

²⁰Y no apareciendo ni sol ni estrellas por muchos días, y acosados por una tempestad no pequeña, ya se fue perdiendo toda esperanza de salvarnos.

²¹Entonces Pablo, como hacía ya mucho que no comíamos, puesto en pie en medio de ellos, dijo: Debíais, oh varones, haberme hecho caso, y no zarpar de Creta tan sólo para recibir este perjuicio y pérdida.

²²Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave.

²³Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

²⁴y me ha dicho: Pablo, no temas; es menester que comparescas ante César; y mira, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.

²⁵Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que acontecerá exactamente como se me ha dicho.

²⁶Con todo, tenemos que encallar en cierta isla.

²⁷Cuando llegó la decimocuarta noche, y éramos llevados a través del mar Adriático, a la medianoche los marineros comenzaron a presentir que estaban cerca de tierra;

²⁸y echando la sonda, hallaron veinte brazas; y pasando un poco más adelante, volviendo a echar la sonda, hallaron quince brazas.

²⁹Y temiendo dar en escollos, echaron cuatro anclas por la popa, y ansiaban que se hiciese de día.

³⁰Pero como los marineros procuraban huir de la nave, y habían echado el esquife al mar, aparentando como que iban a tender las anclas de proa,

³¹dijo Pablo al centurión y a los soldados: Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros.

³²Entonces los soldados cortaron las amarras del esquife y lo dejaron perderse.

³³Y hasta que empezó a hacerse de día, Pablo exhortaba a todos a que comiesen, diciendo: Éste es el decimocuarto día que veláis y permanecéis en ayunas, sin haber comido nada.

³⁴Por tanto, os ruego que comáis algo, porque es conveniente para vuestra salud; pues ni aun un cabello de la cabeza de ninguno de vosotros perecerá.

³⁵Y habiendo dicho esto, tomó el pan y dio gracias a Dios en presencia de todos, y partiéndolo, comenzó a comer.

³⁶Entonces todos, teniendo ya mejor ánimo, comieron también.

³⁷Y éramos todas las personas en la nave doscientas setenta y seis.

³⁸Y ya satisfechos, aligeraron la nave, echando el trigo al mar.

El naufragio

³⁹Cuando se hizo de día, no reconocían la tierra, pero divisaban una ensenada que tenía playa, en la cual acordaron varar la nave, si era posible.

⁴⁰Cortando, pues, las anclas, las dejaron en el mar, largando también las amarras de los timones; e izando al viento la vela de proa, enfilaron hacia la playa.

⁴¹Pero dando en un escollo donde se encuentran dos corrientes, hicieron encallar la nave; y la proa se clavó y quedó inmóvil, mientras que la popa se abría con la violencia de las olas.

⁴²Entonces los soldados acordaron matar a los presos, para que ninguno se fugase nadando.

⁴³Pero el centurión, queriendo salvar a Pablo, les impidió este intento, y mandó que los que pudiesen nadar se echasen los primeros, y saliesen a tierra;

⁴⁴y los demás, parte en tablas, parte en varios objetos procedentes de la nave. Y así aconteció que todos llegamos a tierra sanos y salvos.

Pablo en la isla de Malta

¹Estando ya a salvo, supimos que la isla se llamaba Malta.

²Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendieron una hoguera, a causa de la lluvia que caía y del frío, y nos recibieron a todos.

³Pero, al recoger Pablo algunas ramas secas y echarlas al fuego, salió una víbora, huyendo del calor, y se le prendió en la mano.

⁴Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este hombre es un homicida, a quien, aunque ha escapado del mar, la Justicia no deja vivir.

⁵Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, no sufrió ningún daño.

⁶Ellos aguardaban a que comenzase a hincharse, o cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que nada anormal le sucedía, cambiaron de parecer y decían que era un dios.

⁷Cerca de aquellos lugares había propiedades del hombre principal de la isla, llamado Publio, quien nos recibió y hospedó amistosamente tres días.

⁸Y aconteció que el padre de Publio estaba en cama, enfermo de fiebre y de disentería; y entró Pablo a verle, y después de haber orado, le impuso las manos, y le sanó.

⁹Hecho esto, también los demás que en la isla tenían enfermedades, venían, y eran sanados;

¹⁰los cuales también nos honraron con muchas atenciones; y cuando zarpamos, nos proveyeron de las cosas necesarias.

Continuación del viaje a Roma

¹¹Pasados tres meses, nos hicimos a la vela en una nave alejandrina que había invernado en la isla, la cual tenía por enseña a Cástor y Pólux.

¹²Y llegados a Siracusa, nos quedamos allí tres días.

¹³De allí, costeano alrededor, llegamos a Regio; y un día después, soplando el viento sur, llegamos al segundo día a Puteoli,

¹⁴donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete días; así llegamos a Roma,

¹⁵y cuando los hermanos de allí tuvieron noticias de nosotros, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró ánimo.

¹⁶Cuando llegamos a Roma, el centurión entregó los presos al prefecto militar, pero a Pablo se le permitió vivir aparte, con el soldado que le custodiaba.

Pablo predica en Roma

¹⁷Aconteció que tres días después, Pablo convocó a los principales de los judíos, a los cuales, luego que estuvieron reunidos, les dijo: Yo, varones hermanos, no habiendo hecho nada contra el pueblo, ni contra las costumbres de nuestros padres, he sido entregado preso desde Jerusalén en manos de

los romanos;

¹⁸los cuales, habiéndome examinado, me querían soltar, por no haber en mí ninguna causa de muerte.

¹⁹Pero oponiéndose los judíos, me vi forzado a apelar a César; no porque tenga de qué acusar a mi nación.

²⁰Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

²¹Entonces ellos le dijeron: Nosotros ni hemos recibido de Judea cartas acerca de ti, ni ninguno de los hermanos que ha venido ha informado o hablado algo malo acerca de ti.

²²Pero queríamos oír de ti mismo lo que piensas; porque de esta secta nos es bien conocido que en todas partes se la contradice.

²³Y habiéndole señalado un día, vinieron a él muchos adonde se hospedaba, a los cuales les explicaba y les testificaba solemnemente el reino de Dios desde la mañana hasta la tarde, persuadiéndoles acerca de Jesús, basándose tanto en la ley de Moisés como en los profetas.

²⁴Y algunos eran persuadidos por lo que se decía, pero otros no creían.

²⁵Y como no estuviesen de acuerdo entre sí, comenzaron a marcharse, después que Pablo les dijo esta última palabra: Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a nuestros padres,

²⁶diciendo:

a este pueblo, y diles:

oído oiréis, y no entenderéis;

viendo veréis, y no percibiréis;

porque el corazón de este pueblo se ha embotado,

con los oídos oyeron endurecidamente,

sus ojos han cerrado,

para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos,

comprendan con el corazón,

se conviertan,

y yo les sane.

²⁸Sabed, pues, que a los gentiles ha sido enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán.

²⁹Y cuando hubo dicho esto, los judíos se fueron, teniendo gran discusión entre sí.

³⁰Y Pablo permaneció dos años enteros en una casa alquilada, y recibía a todos los que venían a él,

³¹predicando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda libertad y sin obstáculo alguno.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS

Romanos 1

Saludo

¹Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios,
²que él había prometido antes por medio de sus profetas en las santas Escrituras,
³acerca de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo, nacido del linaje de David según la carne,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 6](#).

⁴que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos,

⁵y por medio del cual hemos recibido la gracia y el apostolado, para la obediencia de la fe en todas las naciones por amor a su nombre;

⁶entre las cuales estáis también vosotros, llamados a ser de Jesucristo;

⁷a todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Deseo de Pablo de visitar Roma

⁸Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que se habla de vuestra fe por todo el mundo.

⁹Porque me es testigo Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago siempre mención de vosotros en mis oraciones,

¹⁰rogando que ahora tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

¹¹Porque anhelo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis consolidados;

¹²esto es, para ser mutuamente confortados cada uno por la fe del otro, no sólo la vuestra, sino también la mía.

¹³Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles.

¹⁴Me debo a griegos y a no griegos, a sabios y a no sabios.

¹⁵Así que, en cuanto a mí, estoy ansioso de anunciaros el evangelio también a vosotros que estáis en Roma.

El poder del evangelio

¹⁶Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

¹⁷Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

La culpa del hombre

¹⁸Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad;

¹⁹porque lo que de Dios se conoce es manifiesto entre ellos, pues Dios se lo manifestó.

²⁰Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

²¹Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus pensamientos, y su necio corazón fue entenebrecido.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

²²Profesando ser sabios, se hicieron necios,

²³y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

²⁴Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos,

²⁵ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, adorando y dando culto a las criaturas en lugar de al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén.

²⁶Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza,

²⁷y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en sus deseos lascivos, los unos hacia los otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío.

²⁸Y como ellos no tuvieron a bien el reconocer a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas impropias,

²⁹estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidio, contienda, engaño y malignidad;

³⁰murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, insolentes, orgullosos, jactanciosos, inventores de maldades, desobedientes a los padres,

³¹necios, desleales, sin afecto natural, implacables, despiadados;

³²quienes, a pesar de conocer el veredicto de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican.

Romanos 2

El justo juicio de Dios

¹Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas al otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas practicas lo mismo.

²Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad.

³¿Y te figuras, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios?

⁴¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento?

⁵Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios,

⁶el cual pagará a cada uno conforme a sus obras:

⁷vida eterna a los que, perseverando en hacer bien, buscan gloria y honra e inmortalidad,

⁸pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia.

⁹Tribulación y angustia sobre todo ser humano que obra el mal, el judío primeramente y también el griego,

¹⁰pero gloria y honra y paz a todo el que obra el bien, al judío primeramente y también al griego;

¹¹porque ante Dios no hay acepción de personas.

¹²Porque todos los que han pecado sin ley, sin ley también perecerán; y todos los que han pecado bajo la ley, por la ley serán juzgados

¹³(porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los cumplidores de la ley serán justificados.

¹⁴Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos,

¹⁵los cuales muestran la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos),

¹⁶en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.

Los judíos y la ley

¹⁷Mira que tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios,

¹⁸y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor,

¹⁹y estás confiado en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas,

²⁰instructor de ignorantes, maestro de niños, que tienes en la ley la quintaesencia del conocimiento y de la verdad.

²¹Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas: No hurtar, ¿hurtas?

²²Tú que dices: No adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio?

²³Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?

²⁴Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros.

²⁵Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si practicas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión.

²⁶Si, pues, el incircunciso guarda las ordenanzas de la ley, ¿no será contada su incircuncisión como circuncisión?

²⁷Y el que físicamente es incircunciso, pero cumple perfectamente la ley, te juzgará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley.

²⁸Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;

²⁹sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Romanos 3

¹¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?, ¿o de qué aprovecha la circuncisión?

²Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios.

³¿Pues qué? Si algunos de ellos han sido incrédulos, ¿acaso su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?

⁴¡De ninguna manera! Antes bien, sea hallado Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito:

para que seas justificado en tus palabras,
y triunfes cuando seas juzgado.

⁵Y si nuestra injusticia hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿Acaso es injusto Dios que da castigo? (Hablo como hombre.)

⁶¡En ninguna manera! De otro modo, ¿cómo juzgaría Dios al mundo?

⁷Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador?

⁸¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?

Todos hemos pecado

⁹¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado.

¹⁰Como está escrito:

no hay justo, ni aun uno;

¹¹No hay quien entienda,

no hay quien busque a Dios.

¹²Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles;

no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

¹³Sepulcro abierto es su garganta;

pero en su lengua urdieron engaños.

Como veneno de áspides hay debajo de sus labios;

¹⁴Su boca está llena de maldición y de amargura.

¹⁵Sus pies son veloces para derramar sangre;

¹⁶Quebranto y desventura hay en sus caminos;

¹⁷Y no conocieron camino de paz.

¹⁸No hay temor de Dios delante de sus ojos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

¹⁹Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice para los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;

²⁰ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La justificación por la fe

²¹Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas;

²²la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia;

²³por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

²⁴siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús,

²⁵a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para mostrar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados cometidos anteriormente,

²⁶con la mira de mostrar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

²⁷¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe.

²⁸Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

²⁹¿O es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles.

³⁰Porque ciertamente hay un solo Dios, el cual justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión.

³¹¿Luego invalidamos la ley por medio de la fe? ¡En ninguna manera!, sino que afianzamos la ley.

Abraham, justificado por la fe

¹¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne?

²Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué jactarse, pero no para con Dios.

³Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Regrese a Una Vida Perfecta, Capítulo 5.

⁴Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

⁵mas al que no obra, sino que cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

Regrese a Una Vida Perfecta, Capítulo 214.

⁶Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras,

⁷diciendo:

bienaventurados aquellos cuyas iniquidades han sido perdonadas,

cuyos pecados han sido cubiertos.

¡Dichoso el varón a quien el Señor no imputará ningún pecado.

⁹¿Es, pues, esta bienaventuranza solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham le fue contada la fe por justicia.

¹⁰¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión.

¹¹Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso; para que fuese padre de todos los creyentes no circuncidados, a fin de que también a ellos les fuese imputada la justicia;

¹²y padre de la circuncisión, para los que no solamente son de la circuncisión, sino que también siguen las pisadas de la fe que tuvo nuestro padre Abraham antes de ser circuncidado.

La promesa, cumplida mediante la fe

¹³Porque la promesa a Abraham o a su descendencia, de que él sería el heredero del mundo, no fue hecha por medio de la ley, sino por medio de la justicia de la fe.

¹⁴Porque si los que son de la ley son los herederos, vana resulta la fe, y anulada la promesa.

¹⁵Pues la ley produce ira; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

¹⁶Por eso es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros

¹⁷(como está escrito: Te he puesto por padre de muchas gentes) delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no son, como si fuesen.

¹⁸Él creyó en esperanza contra esperanza, para llegar a ser padre de muchas gentes, conforme a lo que se le había dicho: Así será tu descendencia.

¹⁹Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi

cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara.

²⁰Tampoco vaciló, por incredulidad, ante la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,

²¹plenamente convencido de que era también poderoso para hacer lo que había prometido;

²²por lo cual también le fue contada su fe por justicia.

²³Y no solamente con respecto a él se escribió que le fue contada,

²⁴sino también con respecto a nosotros a quienes va a ser imputada, esto es, a los que creemos en el que levantó de los muertos a Jesús, nuestro Señor,

²⁵el cual fue entregado por nuestras transgresiones, y resucitado para nuestra justificación.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

Romanos 5

Resultados de la justificación

¹Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo;
²por medio del cual hemos obtenido también entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

³Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia;

⁴y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza;

⁵y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado.

⁶Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos.

⁷Pues apenas morirá alguien por un justo; con todo, pudiera ser que alguno se atreviera a morir por un hombre de bien.

⁸Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

⁹Así que, mucho más, habiendo sido ya justificados en su sangre, seremos salvos de la ira por medio de él.

¹⁰Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, habiendo sido reconciliados, seremos salvos por su vida.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹¹Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación.

Adán y Cristo, comparados

¹²Por tanto, así como el pecado entró en el mundo por medio de un hombre, y por medio del pecado la muerte, así también la muerte alcanzó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

¹³Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero el pecado no se imputa donde no hay ley.

¹⁴No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir.

¹⁵Pero con el don no sucede como con la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo.

¹⁶Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio surgió de un solo pecado resultando en condenación, pero el don surgió de muchas transgresiones resultando en justificación.

¹⁷Pues si por la transgresión de uno solo, por ese uno reinó la muerte, mucho más reinarán en

vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

¹⁸Así pues, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida.

¹⁹Porque así como por la desobediencia de un hombre, los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

²⁰Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas donde el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

²¹para que así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por medio de la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, nuestro Señor.

Muertos al pecado, vivos en Cristo

¹¿Qué, pues, diremos? ¿Permanezcamos en el pecado para que la gracia abunde?

²¡En ninguna manera! Los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

³¿O ignoráis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?

⁴Fuimos, pues, sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida.

⁵Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;

⁶conocedores de esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea reducido a la impotencia, a fin de que no sirvamos más al pecado.

⁷Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

⁸Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él;

⁹sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte ya no se enseñorea más de él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

¹⁰Porque en cuanto a lo que murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto a lo que vive, para Dios vive.

¹¹Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;

¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia.

¹⁴Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Siervos de la justicia, y no del pecado

¹⁵¿Qué, pues? ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡En ninguna manera!

¹⁶¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, ya sea de la obediencia para justicia?

¹⁷Pero gracias a Dios que, aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados;

¹⁸y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

¹⁹Hablo en términos humanos, por vuestra humana debilidad; que así como para iniquidad presentasteis vuestros miembros como siervos a la inmundicia y a la iniquidad, así ahora para santificación presentad vuestros miembros como siervos a la justicia.

²⁰Porque cuando erais esclavos del pecado, erais libres respecto a la justicia.

²¹¿Qué fruto teníais entonces en aquellas cosas de las cuales ahora os avergonzáis? Porque el fin de ellas es muerte.

²²Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

²³Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

Analogía tomada del matrimonio

¹¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo a los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entretanto que éste vive?

²Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido.

³Así que, si en vida del marido se une a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muere, es libre de esa ley, de tal manera que si se une a otro marido, no será adúltera.

⁴Así que, hermanos míos, también vosotros habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios.

⁵Porque mientras estábamos en la carne, las pasiones pecaminosas despertadas por la ley, actuaban en nuestros miembros llevando fruto para muerte.

⁶Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra.

El pecado que está en mí

⁷¿Qué diremos, pues? ¿Es la ley pecado? ¡En ninguna manera! Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco habría sabido lo que es la concupiscencia, si la ley no dijera: No codiciarás.

⁸Mas el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, produjo en mí toda clase de concupiscencia; porque sin la ley el pecado está muerto.

⁹Y yo vivía en un tiempo sin la ley; pero venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.

¹⁰Y hallé que el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;

¹¹porque el pecado, tomando ocasión por medio del mandamiento, me engañó, y mediante él me mató.

¹²De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

¹³¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? ¡En ninguna manera!, sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase al extremo de la pecaminosidad.

¹⁴Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al poder del pecado.

¹⁵Porque no comprendo mi proceder; pues no pongo por obra lo que quiero, sino que lo que aborrezco, eso es lo que hago.

¹⁶Y si lo que no quiero, eso es lo que hago, estoy de acuerdo con la ley, de que es buena.

¹⁷De manera que ya no soy yo quien obra aquello, sino el pecado que mora en mí.

¹⁸Porque yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien lo tengo a mi alcance, pero no el hacerlo.

¹⁹Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso es lo que pongo por obra.

²⁰Y si lo que no quiero, eso es lo que hago, ya no lo obro yo, sino el pecado que mora en mí.

²¹Encuentro, pues, esta ley: Que, queriendo yo hacer el bien, el mal está presente en mí.

²²Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;

²³pero veo otra ley en mis miembros, que hace guerra contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros.

²⁴¡Miserable hombre de mí!; ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte?

²⁵Gracias doy a Dios, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Así que, yo mismo con la mente sirvo a la ley de Dios, mas con la carne a la ley del pecado.

Romanos 8

Viviendo en el Espíritu

¹Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no están andando conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

²Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

³Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil a causa de la carne, Dios, enviando a su propio Hijo en semejanza de carne de pecado y en lo concerniente al pecado, condenó al pecado en la carne;

⁴para que la justicia de la ley se cumpliese en nosotros, los que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

⁵Porque los que son conforme a la carne, ponen su mente en las cosas de la carne; pero los que son conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu.

⁶Porque la mentalidad de la carne es muerte, pero la mentalidad del Espíritu es vida y paz.

⁷Por cuanto la mentalidad de la carne es enemistad contra Dios; porque no se somete a la ley de Dios, ya que ni siquiera puede;

⁸y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

⁹Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de él.

¹⁰Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

¹¹Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús habita en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros.

¹²Así que, hermanos, somos deudores, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

¹³porque si vivís conforme a la carne, vais a morir; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis.

¹⁴Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.

¹⁵Pues no habéis recibido espíritu de servidumbre para recaer en el temor, sino que habéis recibido espíritu de adopción como hijos, por el cual clamamos: ¡Abbá, Padre!

¹⁶El Espíritu mismo da juntamente testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.

¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

¹⁸Pues considero que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que ha de manifestarse en nosotros.

¹⁹Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la revelación de los hijos de Dios.

²⁰Porque la creación fue sometida a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sometió, en esperanza

²¹de que también la creación misma será liberada de la servidumbre de la corrupción, a la gloriosa libertad de los hijos de Dios.

²²Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

²³y no sólo esto, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo.

²⁴Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguien ve, ¿a qué esperarlo?

²⁵Pero si esperamos lo que no vemos, mediante la paciencia lo aguardamos.

²⁶Y de igual manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.

²⁷Y el que escudriña los corazones sabe cuál es la mentalidad del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.

Más que vencedores

²⁸Y sabemos que todas las cosas cooperan para bien de los que aman a Dios, de los que son llamados conforme a su propósito.

²⁹Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser modelados conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

³⁰Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

³¹¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

³²El que no eximió ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

³³¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

³⁴¿Quién es el que condena? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

³⁶Como está escrito:

r tu causa somos muertos todo el día;
mos considerados como ovejas de matadero.

³⁷Pero en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

³⁸Porque estoy persuadido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

³⁹ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor.

Romanos 9

La elección de Israel

¹Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia da testimonio conmigo en el Espíritu Santo,

²de que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.

³Porque desearía yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;

⁴que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;

⁵de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, procede Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.

⁶No es que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas,

⁷ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos; sino que: En Isaac te será llamada descendencia.

⁸Esto es: no son hijos de Dios los que son hijos según la carne, sino que son los hijos según la promesa los que son contados como descendientes.

⁹Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

¹⁰Y no sólo esto, sino también Rebeca cuando concibió de uno, de Isaac nuestro padre

¹¹(pues no habían aún nacido, ni habían obrado aún ni bien ni mal, para que el propósito de Dios conforme a la elección permaneciese, no en virtud de obras, sino de Aquel que llama),

¹²se le dijo: El mayor servirá al menor.

¹³Como está escrito: A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí.

¹⁴¿Qué, pues, diremos? ¿Acaso hay injusticia en Dios? ¡En ninguna manera!

¹⁵Pues a Moisés dice: Tendré misericordia del que yo tenga misericordia, y me compadeceré del que yo me compadezca.

¹⁶Así que no depende del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene compasión.

¹⁷Porque la Escritura dice a Faraón: Para esto mismo te he levantado, para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado por toda la tierra.

¹⁸De manera que de quien quiere, tiene compasión, y al que quiere endurecer, endurece.

¹⁹Entonces me dirás: ¿Por qué, pues, lanza reproches?; porque ¿quién ha resistido a su designio?

²⁰En todo caso, oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Acaso dirá el vaso de barro al que lo formó: Por qué me has hecho así?

²¹¿O no tiene potestad el alfarero sobre el barro, para hacer de la misma masa un vaso para uso honroso y otro para uso despreciable?

²²¿Y qué, si Dios, queriendo mostrar su ira y hacer notorio su poder, soportó con mucha paciencia los vasos de ira preparados para destrucción,

²³y para hacer notorias las riquezas de su gloria, las mostró para con los vasos de misericordia que él preparó de antemano para gloria,

²⁴a los cuales también ha llamado, esto es, a nosotros, no sólo de los judíos, sino también de los gentiles?

²⁵Como también en Oseas dice:
amaré pueblo mío al que no era mi pueblo,
a la no amada, amada.

²⁶Y en el lugar donde se les dijo:
vosotros no sois pueblo mío,
sino serán llamados hijos del Dios viviente.

²⁷También Isaías clama tocante a Israel: Aunque sea el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo;

²⁸porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra cabalmente y con brevedad.

²⁹Y como predijo Isaías:
el Señor de los ejércitos no nos hubiera dejado descendencia,
para que viniéramos a ser como Sodoma, y seríamos semejantes a Gomorra.

Razón del tropiezo de Israel

³⁰¿Qué, pues, diremos? Que los gentiles, que no iban tras la justicia, han alcanzado la justicia, es decir, la justicia que proviene de la fe;

³¹mas Israel, que iba tras una ley de justicia, no la alcanzó.

³²¿Por qué? Porque iban tras ella no por fe, sino como por obras de la ley. Tropezaron en la piedra de tropiezo,

³³como está escrito:

aquí que pongo en Sión piedra de tropiezo y roca de caída;
el que crea en él, no será avergonzado.

Romanos 10

¹Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.

²Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no según el perfecto conocimiento.

³Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sometido a la justicia de Dios;

⁴porque Cristo es el fin de la ley, para justicia a todo aquel que cree.

⁵Porque Moisés describe así la justicia que es por la ley: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.

⁶Pero la justicia que procede de la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para hacer bajar a Cristo);

⁷o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos).

⁸Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esto es, la palabra de fe que predicamos:

⁹que si confieras con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo.

¹⁰Porque con el corazón se cree para justicia, y con la boca se confiesa para salvación.

¹¹Pues la Escritura dice: Todo aquel que cree en él, no será avergonzado.

¹²Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues uno mismo es el Señor de todos, que es rico para con todos los que le invocan;

¹³porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

¹⁴¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

¹⁵¿Y cómo predicarán si no han sido enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

¹⁶Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?

¹⁷Así que la fe viene del oír; y el oír, por medio de la palabra de Dios.

¹⁸Pero digo: ¿Acaso no han oído? ¡Sí, por cierto!

Porque toda la tierra ha salido la voz de ellos,
y sus palabras hasta los confines de la tierra.

¹⁹Y además digo: ¿No ha conocido esto Israel? Primero, Moisés dice:
Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo;
y en un pueblo insensato os provocaré a ira.

²⁰E Isaías dice resueltamente:
Yo he hallado por los que no me buscaban;
y me manifesté a los que no preguntaban por mí.

²¹Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos hacia un pueblo desobediente y contradictor.

Romanos 11

El remanente de Israel

¹Digo, pues: ¿Acaso ha desechado Dios a su pueblo? ¡En ninguna manera! Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín.

²Dios no ha desechado a su pueblo, al cual conoció de antemano. ¿O no sabéis qué dice de Elías la Escritura, cómo invoca a Dios contra Israel, diciendo:

³Señor, han dado muerte a tus profetas, y han derribado tus altares; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?

⁴Pero ¿qué le dice la respuesta divina? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla ante Baal.

⁵Pues bien, del mismo modo, también en este tiempo ha quedado un remanente conforme a la elección de la gracia.

⁶Y si por gracia, ya no es a base de obras; de otra manera, la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia; de otra manera, la obra ya no es obra.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

⁷¿Qué, pues? Lo que buscaba Israel, no lo ha alcanzado; pero los escogidos sí lo han alcanzado, y los demás fueron endurecidos;

⁸como está escrito: Dios les dio espíritu de sopor, ojos con que no vean y oídos con que no oigan, hasta el día de hoy.

⁹Y David dice:

nviértase su mesa en trampa y en red,
tropezadero y en retribución;

¹⁰Sean oscurecidos sus ojos para que no vean,
agóbieles la espalda para siempre.

La salvación de los gentiles

¹¹Digo, entonces: ¿Acaso han tropezado los de Israel para quedar caídos? ¡En ninguna manera! Pero con su caída vino la salvación a los gentiles, para provocarles a celos.

¹²Y si su caída es la riqueza del mundo, y su fracaso la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración?

¹³Porque a vosotros os digo, gentiles: Por cuanto yo soy apóstol de los gentiles, honro mi ministerio,

¹⁴por si en alguna manera pueda provocar a celos a los de mi sangre, y hacer salvos a algunos de ellos.

¹⁵Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?

¹⁶Si las primicias son santas, también lo es la masa restante; y si la raíz es santa, también lo son las ramas.

¹⁷Pero si algunas de las ramas fueron desgajadas, y tú, siendo olivo silvestre, has sido injertado

entre ellas, y has sido hecho participante con ellas de la raíz y de la rica savia del olivo,

¹⁸no te jactes contra las ramas; y si te jactas, sabe que no sustentas tú a la raíz, sino la raíz a ti.

¹⁹Dirás entonces: Las ramas fueron desgajadas para que yo fuese injertado.

²⁰Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme.

²¹Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te eximirá.

²²Mira, pues, la benignidad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la benignidad para contigo, si permaneces en esa benignidad; pues de otra manera, tú también serás cortado.

²³Y aun ellos, si no permanecen en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar.

²⁴Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?

La salvación de Israel al final de los tiempos

²⁵Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no os tengáis por sensatos en vuestra propia opinión: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles;

²⁶y así todo Israel será salvo, como está escrito:

Salvando de Sión al Libertador,
y apartará de Jacob la impiedad.

²⁷Y éste será mi pacto con ellos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

ando yo quite sus pecados.

²⁸Por lo que atañe al evangelio, son enemigos por causa de vosotros; pero en cuanto a la elección, son amados por causa de los padres.

²⁹Porque los dones y el llamamiento de Dios son irrevocables.

³⁰Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos,

³¹así también éstos ahora han sido desobedientes, para que por la misericordia concedida a vosotros, ellos también alcancen misericordia.

³²Porque Dios encerró a todos en desobediencia, para tener misericordia de todos.

³³¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e insondables sus caminos!

³⁴Porque ¿quién penetró en el pensamiento del Señor? ¿O quién fue su consejero?

³⁵¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado?

³⁶Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén.

Actitud consecuente del cristiano

¹Así que, hermanos, os exhorto por las misericordias de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio de adoración espiritual.

²No os adaptéis a las formas de este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios: lo bueno, lo que le agrada, y lo perfecto.

³Digo, pues, por la gracia que me ha sido dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

⁴Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función,

⁵así también nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, mas siendo cada uno por su parte miembros los unos de los otros.

⁶Y teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si es el de profecía, úsese conforme a la proporción de la fe;

⁷o si de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza;

⁸el que exhorta, en la exhortación; el que reparte, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que hace misericordia, con alegría.

⁹El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, adheríos a lo bueno.

¹⁰Amaos entrañablemente los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honor, dando la preferencia los unos a los otros.

¹¹En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor;

¹²gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración;

¹³compartiendo las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.

¹⁴Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis.

¹⁵Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran.

¹⁶Tened unanimidad de sentimientos entre vosotros; no con altivez de sentimientos, sino condescendiendo con los humildes. No seáis sabios en vuestra propia opinión.

¹⁷No paguéis a nadie mal por mal; procurad lo bueno delante de todos los hombres.

¹⁸Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres.

¹⁹No os venguéis vosotros mismos, amados, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.

²⁰Así que, si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; pues haciendo esto, amontonarás sobre su cabeza carbones encendidos.

²¹No seas vencido por el mal, sino vence con el bien el mal.

Romanos 13

¹Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas.

²De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrearán condenación para sí mismos.

³Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella;

⁴porque es un servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que practica lo malo.

⁵Por lo cual es necesario estarle sometidos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia.

⁶Pues por esto pagáis también los tributos, porque son funcionarios de Dios, dedicados continuamente a esto mismo.

⁷Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honor, honor.

⁸No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

⁹Porque lo de: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta máxima se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁰El amor no hace mal al prójimo; así que la plenitud de la ley es el amor.

¹¹Y esto, dándoos cuenta del momento actual, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando creímos.

¹²La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz.

¹³Andemos como de día, honestamente; no en orgías y borracheras, no en lujurias y lascivias, no en contiendas y envidia,

¹⁴sino vestíos del Señor Jesucristo, y no hagáis caso de la carne para satisfacer sus concupiscencias.

Los débiles en la fe

¹Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.

²Porque uno cree que se puede comer de todo; otro, que es débil, come legumbres.

³El que come, no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

⁴¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Para su propio señor está en pie, o cae; pero estará firme, porque poderoso es el Señor para sostenerle en pie.

⁵Uno hace diferencia entre día y día; otro juzga iguales todos los días. Que cada uno esté plenamente convencido en su propia mente.

⁶El que hace caso del día, lo hace para el Señor; y el que no hace caso del día, para el Señor no lo hace. El que come, para el Señor come, porque da gracias a Dios; y el que no come, para el Señor no come, y da gracias a Dios.

⁷Porque ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno muere para sí.

⁸Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así pues, ya sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

⁹Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor, así de los muertos como de los que viven.

¹⁰Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo.

¹¹Porque escrito está:

yo yo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla,
toda lengua confesará a Dios.

¹²De manera que cada uno de nosotros dará a Dios cuenta de sí.

¹³Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano.

¹⁴Yo sé, y estoy persuadido en el Señor Jesús, de que nada es inmundo en sí mismo; mas para el que piensa que algo es inmundo, para él lo es.

¹⁵Pero si por causa de la comida tu hermano es contristado, ya no andas conforme al amor. No arruines con tu comida a aquel por quien Cristo murió.

¹⁶No sea, pues, vituperado vuestro bien;

¹⁷porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.

¹⁸Porque el que en esto sirve a Cristo, agrada a Dios, y es aprobado por los hombres.

¹⁹Así que, sigamos lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación.

²⁰No destruyas la obra de Dios por causa de la comida. En realidad, todas las cosas son limpias; pero es malo que el hombre haga tropezar a otros con lo que come.

²¹Bueno es no comer carne, ni beber vino, ni nada en que tu hermano tropiece, o se escandalice, o se debilite.

²²¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Dichoso el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba.

²³Pero el que duda, se hace culpable, si come, porque no lo hace por fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado.

Romanos 15

¹Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos.

²Cada uno de nosotros agrade a su prójimo para lo que es bueno con miras a su edificación.

³Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

⁴Porque las cosas que se escribieron en el pasado, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por medio de la paciencia y de la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

⁵Y el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

⁶para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

El evangelio a los gentiles

⁷Por tanto, acogeos los unos a los otros, como también Cristo nos acogió, para gloria de Dios.

⁸Pues os digo, que Cristo Jesús se puso al servicio de los de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres,

⁹y para que los gentiles glorifiquen a Dios por su misericordia, como está escrito:

Por tanto, te confesaré entre los gentiles,

cantaré a tu nombre.

¹⁰Y otra vez dice:

Agradeos, gentiles, con su pueblo.

¹¹Y otra vez:

Alabad al Señor todos los gentiles,

ensalzadlo todos los pueblos.

¹²Y otra vez dice Isaías:

Verá la raíz de Isay,

el que se levantará a regir a los gentiles;

y los gentiles esperarán en él.

¹³Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en la esperanza por el poder del Espíritu Santo.

¹⁴Pero estoy convencido de vosotros, hermanos míos, de que vosotros mismos estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento, y capacitados también para amonestaros los unos a los otros.

¹⁵Mas os he escrito, hermanos, en parte con atrevimiento, como para reavivar vuestros recuerdos, por la gracia que de Dios me es dada

¹⁶para ser ministro de Jesucristo a los gentiles, administrando el evangelio de Dios, para que los gentiles le sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

¹⁷Tengo, pues, de qué gloriarme en Cristo Jesús en lo que a Dios se refiere.

¹⁸Porque no me atreveré a hablar sino de lo que Cristo ha hecho por medio de mí para la obediencia de los gentiles, con la palabra y con las obras,

¹⁹con potencia de señales y prodigios, en el poder del Espíritu de Dios; de manera que desde

Jerusalén, y por los alrededores hasta Ilírico, todo lo he llenado del evangelio de Cristo.

²⁰Y de esta manera me esforcé por predicar el evangelio, no donde el nombre de Cristo ya hubiese sido pronunciado, para no edificar sobre fundamento ajeno,

²¹sino, como está escrito:

oídos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán;

oídos que nunca han oído de él, entenderán.

Deseo de Pablo de visitar Roma

²²Y por esta causa me he visto impedido muchas veces de ir a vosotros.

²³Pero ahora, no teniendo ya más campo en estas regiones, y deseando desde hace muchos años ir a vosotros,

²⁴cuando vaya a España, iré a vosotros; porque espero veros al pasar, y ser encaminado allá por vosotros, una vez que haya disfrutado de vuestra compañía por un poco.

²⁵Mas ahora voy a Jerusalén para el servicio de los santos.

²⁶Porque Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos que están en Jerusalén.

²⁷Pues les pareció bien, y son deudores a ellos; porque si los gentiles han sido hechos participantes de sus bienes espirituales, deben también ellos servirles con sus bienes temporales.

²⁸Así que, cuando haya concluido esto, y les haya entregado este fruto, pasaré entre vosotros rumbo a España.

²⁹Y sé que cuando vaya a vosotros, llegaré con abundancia de la bendición del evangelio de Cristo.

³⁰Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que ayudéis con vuestras oraciones a Dios por mí,

³¹para que sea librado de los desobedientes que están en Judea, y que la ofrenda de mi servicio a los santos en Jerusalén sea aceptada;

³²para que llegue a vosotros con gozo por la voluntad de Dios, y que encuentre algún descanso juntamente con vosotros.

³³Y el Dios de paz sea con todos vosotros. Amén.

Saludos y recomendaciones personales

¹Os recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual está al servicio de la iglesia en Cencrea;

²que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo.

³Saludad a Priscila y a Aquila, mis colaboradores en Cristo Jesús,

⁴que expusieron su vida por mí; a los cuales no sólo yo doy gracias, sino también todas las iglesias de los gentiles.

⁵Saludad también a la iglesia de su casa. Saludad a Epéneto, amado mío, que es el primer fruto de Acaya para Cristo.

⁶Saludad a María, la cual ha trabajado mucho por vosotros.

⁷Saludad a Andrónico y a Junias, mis parientes y mis compañeros de prisiones, los cuales son insignes entre los apóstoles, y que también fueron antes de mí en Cristo.

⁸Saludad a Amplias, amado mío en el Señor.

⁹Saludad a Urbano, nuestro colaborador en Cristo Jesús, y a Estaquis, amado mío.

¹⁰Saludad a Apeles, aprobado en Cristo. Saludad a los de la casa de Aristóbulo.

¹¹Saludad a Herodión, mi pariente. Saludad a los de la casa de Narciso, los cuales son del Señor.

¹²Saludad a Trifena y a Trifosa, las cuales trabajan en el Señor. Saludad a la amada Pérsida, la cual ha trabajado mucho en el Señor.

¹³Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía.

¹⁴Saludad a Asíncrito, a Flegonte, a Hermes, a Patrobas, a Hermas y a los hermanos que están con ellos.

¹⁵Saludad a Filólogo, a Julia, a Nereo y a su hermana, a Olimpás y a todos los santos que están con ellos.

¹⁶Saludaos los unos a los otros con un beso santo. Os saludan todas las iglesias de Cristo.

¹⁷Y os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos que desdican de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos.

¹⁸Porque tales personas son esclavas, no de nuestro Señor Jesucristo, sino de sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos.

¹⁹Porque vuestra obediencia ha venido a ser bien conocida de todos, por lo cual me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e inocentes para el mal.

²⁰Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

²¹Os saludan Timoteo mi colaborador, y Lucio, Jasón y Sosípater, mis parientes.

²²Yo Tercio, que he escrito la carta, os saludo en el Señor.

²³Os saluda Gayo, hospedador mío y de toda la iglesia. Os saluda Erasto, tesorero de la ciudad, y el hermano Cuarto.

²⁴La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

Doxología final

²⁵Y al que puede consolidaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que ha sido mantenido en silencio desde tiempos eternos,

²⁶pero que ha sido manifestado ahora, y que mediante las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para obediencia de la fe,

²⁷al único Dios sabio, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
1 CORINTIOS

1 Corintios 1

Saludo

¹Pablo, llamado a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Sóstenes,

²a la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro:

³Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Acción de gracias por dones espirituales

⁴Doy gracias a mi Dios continuamente por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;

⁵porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento;

⁶en la medida en que el testimonio acerca de Cristo ha sido consolidado en vosotros,

⁷de tal manera que nada os falta en ningún don a los que esperáis anhelantes la revelación de nuestro Señor Jesucristo;

⁸el cual también os afianzará hasta el fin, para que seáis irrepreensibles en el día de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.

Exhortación a la unidad

¹⁰Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

¹¹Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

¹²Me refiero a que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

¹³¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

¹⁴Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo,

¹⁵para que nadie diga que fuisteis bautizados en mi nombre.

¹⁶También bauticé a la familia de Estéfanos; por lo demás, no sé si he bautizado a algún otro.

¹⁷Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se desvirtúe la cruz de Cristo.

Cristo, poder y sabiduría de Dios

¹⁸Porque el mensaje de la cruz es locura para los que se están perdiendo; pero para nosotros que somos salvos, es poder de Dios.

¿Qué está escrito:

destruiré la sabiduría de los sabios,

desecharé el entendimiento de los entendidos.

²⁰¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el discutidor de este mundo? ¿No ha convertido Dios la sabiduría del mundo en necedad?

²¹Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación.

²²Puesto que los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría;

²³pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura;

²⁴mas para aquellos que son llamados, así judíos como griegos, Cristo es poder de Dios, y sabiduría de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

²⁵Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

²⁶Pues mirad, hermanos, vuestro llamamiento, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles;

²⁷sino que escogió Dios lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios; y escogió Dios lo débil del mundo, para avergonzar a lo fuerte;

²⁸y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para anular lo que es,

²⁹a fin de que nadie se jacte en su presencia.

³⁰Mas por obra suya estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría, justificación, santificación y redención;

³¹para que, tal como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.

1 Corintios 2

Predicando a Cristo crucificado

¹Y yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui anunciándoos el testimonio de Dios con excelencia de palabras o de sabiduría.

²Pues resolví no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado.

³Y yo me presenté ante vosotros con debilidad, y con temor y mucho temblor;

⁴y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder,

⁵para que vuestra fe no esté fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

La revelación por el Espíritu de Dios

⁶Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este mundo, ni de los príncipes de este mundo, que van desapareciendo,

⁷sino que hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria,

⁸la que ninguno de los príncipes de este mundo conoció; porque si la hubieran conocido, no habrían crucificado al Señor de la gloria.

⁹Antes bien, como está escrito:

sas que el ojo no vio, ni el oído oyó,

han subido al corazón del hombre,

ni las que Dios ha preparado para los que le aman.

¹⁰Pero Dios nos las reveló a nosotros por medio del Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios.

¹¹Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así tampoco nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¹²Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha otorgado gratuitamente,

¹³lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual.

¹⁴Pero el hombre natural no capta las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede conocer, porque se han de discernir espiritualmente.

¹⁵En cambio el espiritual discierne todas las cosas; pero él no es enjuiciado por nadie.

¹⁶Porque ¿quién conoció la mente del Señor, para que pueda instruirle? Mas nosotros tenemos la mente de Cristo.

1 Corintios 3

Colaboradores de Dios

¹Y yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

²Os di a beber leche, y no alimento sólido; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

³porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis según el modo humano?

⁴Porque diciendo el uno: Yo ciertamente soy de Pablo; y el otro: Yo soy de Apolos, ¿no sois carnales?

⁵¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

⁶Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios;

⁷de modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

⁸Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su propia recompensa conforme a su propia labor.

⁹Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.

¹⁰Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica.

¹¹Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

¹²Y si alguien edifica sobre este fundamento oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, paja,

¹³la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno.

¹⁴Si permanece la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

¹⁵Si la obra de alguno se quema, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como a través del fuego.

¹⁶¿No sabéis que sois santuario de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?

¹⁷Si alguno destruye el santuario de Dios, Dios le destruirá a él; porque el santuario de Dios, el cual sois vosotros, es sagrado.

¹⁸Nadie se engañe a sí mismo; si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, hágase ignorante para que llegue a ser sabio.

¹⁹Porque la sabiduría de este mundo es insensatez para con Dios; pues escrito está: Él atrapa a los sabios en la astucia de ellos.

²⁰Y otra vez: El Señor conoce los razonamientos de los sabios, que son vanos.

²¹Así que, ninguno se jacte en los hombres; porque todo es vuestro:

²²sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro,

²³y vosotros de Cristo, y Cristo de Dios.

1 Corintios 4

El ministerio apostólico

¹Que todo hombre nos considere como servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios.

²Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel.

³Yo en muy poco tengo el ser enjuiciado por vosotros, o por tribunal humano; y ni aun yo me juzgo a mí mismo.

⁴Porque aunque de nada tengo mala conciencia, no por eso quedo absuelto; pues el que me enjuicia es el Señor.

⁵Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual sacará a la luz también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios.

⁶Pero esto, hermanos, lo he presentado como ejemplo en mí y en Apolos por amor de vosotros, a fin de que de nosotros aprendáis lo de no propasarse de lo que está escrito, para que ni uno solo de vosotros se apasione el uno en contra del otro.

⁷Porque ¿quién te distingue?, ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?

⁸Ya estáis saciados, ya estáis ricos, sin nosotros reináis. ¡Y ojalá reinaseis, para que nosotros reinásemos también juntamente con vosotros!

⁹Porque según pienso, Dios nos ha asignado a nosotros los apóstoles los últimos lugares, como a sentenciados a muerte; pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.

¹⁰Nosotros somos insensatos por amor de Cristo, mas vosotros prudentes en Cristo; nosotros débiles, mas vosotros fuertes; vosotros honorables, mas nosotros despreciados.

¹¹Hasta el momento presente padecemos hambre, tenemos sed, andamos mal vestidos, somos abofeteados, y no tenemos morada fija.

¹²Nos fatigamos trabajando con nuestras propias manos; nos maldicen, y bendecimos; padecemos persecución, y la soportamos.

¹³Nos difaman, y exhortamos; hemos venido a ser hasta ahora como la escoria del mundo, el desecho de todos.

¹⁴No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados.

¹⁵Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio.

¹⁶Por tanto, os exhorto a que me imitéis.

¹⁷Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.

¹⁸Mas algunos están envanecidos, como si yo nunca hubiese de ir a vosotros.

¹⁹Pero iré pronto a vosotros, si el Señor quiere, y conoceré, no las palabras, sino el poder de los que andan envanecidos.

²⁰Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder.

²¹¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre?

1 Corintios 5

Inmoralidad en la iglesia

¹Se oye como cosa cierta que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se sabe que exista entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre.

²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No deberíais más bien haber hecho duelo, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción?

³Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que ha cometido tal acción.

⁴En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo,

⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

⁶No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura hace fermentar toda la masa?

⁷Purificaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros.

⁸Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

⁹Os escribí por carta, que no os juntéis con los fornicarios;

¹⁰no en general con los fornicarios de este mundo, o con los avaros, o con los ladrones, o con los idólatras; pues en tal caso os sería necesario salir del mundo.

¹¹Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, sea fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis.

¹²Porque ¿qué me va a mí en juzgar a los que están fuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro?

¹³Porque a los que están fuera, Dios los juzgará. Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros.

1 Corintios 6

Litigios delante de los incrédulos

¹¿Se atreve alguno de vosotros, cuando tiene un asunto contra otro, a ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?

²¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar los casos menos importantes?

³¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

⁴Si, pues, tenéis juicios sobre cosas de esta vida, poned para juzgar a los que son de menor estima en la iglesia.

⁵Para avergonzaros lo digo. ¿Pues qué, no hay entre vosotros sabio, ni aun uno, que pueda juzgar entre sus hermanos,

⁶sino que el hermano con el hermano pleitea en juicio, y esto ante los incrédulos?

⁷De todos modos, ya es una falta en vosotros que tengáis pleitos entre vosotros mismos. ¿Por qué no sufrís más bien el agravio? ¿Por qué no sufrís más bien el ser defraudados?

⁸Pero vosotros cometéis el agravio, y defraudáis, y esto a los hermanos.

⁹¿O no sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No os dejéis engañar; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales,

¹⁰ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios.

¹¹Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios.

El cuerpo, templo del Espíritu

¹²Todas las cosas me son lícitas, mas no todas son provechosas; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.

¹³Los alimentos son para el vientre, y el vientre para los alimentos; pero tanto al uno como a los otros los inutilizará Dios. Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo.

¹⁴Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará mediante su poder.

¹⁵¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Quitaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ningún modo!

¹⁶¿O no sabéis que el que se une con una ramera, es un solo cuerpo con ella? Porque dice: Los dos vendrán a ser una sola carne.

¹⁷Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con él.

¹⁸Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicar, peca contra su propio cuerpo.

¹⁹¿O no sabéis que vuestro cuerpo es santuario del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

²⁰Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en

vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

Consejos sobre el matrimonio

¹En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bien le está al hombre no tocar mujer;

²pero a causa de las fornicaciones, cada uno tenga su propia mujer, y cada una tenga su propio marido.

³El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

⁴La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer.

⁵No os privéis el uno del otro, a no ser por algún tiempo de común acuerdo, para ocuparos sosegadamente en la oración; y volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinencia.

⁶Mas esto lo digo por vía de concesión, no por mandamiento.

⁷Quisiera más bien que todos los hombres estuviesen como yo; pero cada uno tiene su propio don de Dios, uno de un modo, y otro de otro.

⁸Digo, pues, a los solteros y a las viudas, que les iría bien el quedarse como yo;

⁹pero si no tienen don de continencia, cásense, pues mejor es casarse que estarse quemando.

¹⁰Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido;

¹¹y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer.

¹²Y a los demás yo digo, no el Señor: Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone.

¹³Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone.

¹⁴Porque el marido incrédulo es santificado en la mujer, y la mujer incrédula en el marido; pues de otra manera vuestros hijos serían inmundos, mientras que ahora son santos.

¹⁵Pero si el incrédulo se separa, que se separe; pues no está el hermano o la hermana sujeto a servidumbre en semejante caso, sino que a paz nos llamó Dios.

¹⁶Porque ¿qué sabes tú, oh mujer, si harás salvo a tu marido? ¿O qué sabes tú, oh marido, si harás salva a tu mujer?

¹⁷Fuera de esto, cada cual se comporte como el Señor le repartió, y como Dios llamó a cada uno; y así lo ordeno en todas las iglesias.

¹⁸¿Fue llamado alguno siendo circunciso? Quédese circunciso. ¿Fue llamado alguno siendo incircunciso? No se circuncide.

¹⁹La circuncisión es nada, y la incircuncisión es nada; lo que importa es la observancia de los mandamientos de Dios.

²⁰Cada uno se quede en el estado en que fue llamado.

²¹¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado; pero también, si puedes hacerte libre, procúralo más.

²²Porque el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, es liberto del Señor; asimismo el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo.

²³Por precio fuisteis comprados; no os hagáis esclavos de los hombres.

²⁴Cada uno, hermanos, en el estado en que fue llamado, así permanezca para con Dios.

²⁵En cuanto a las vírgenes, no tengo precepto del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel.

²⁶Tengo, pues, esto por bueno a causa del agobio inminente; que le irá bien al hombre en quedarse como está.

²⁷¿Estás ligado a mujer? No procures soltarte. ¿Estás libre de mujer? No procures casarte.

²⁸Mas también si te casas, no pecas; y si la doncella se casa, no peca; pero los tales tendrán aflicción de la carne, y yo os la quiero evitar.

²⁹Pero esto digo, hermanos: que el tiempo es limitado; resta, pues, que los que tienen esposa sean como si no la tuviesen;

³⁰y los que lloran, como si no llorasen; y los que se alegran, como si no se alegrasen; y los que compran, como si no poseyesen;

³¹y los que disfrutan de este mundo, como si no lo disfrutasen; porque la apariencia de este mundo se pasa.

³²Deseo, pues, que estéis sin congoja. El soltero se preocupa por las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor;

³³pero el casado se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer, y está dividido.

³⁴Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella. La doncella se preocupa por las cosas del Señor, para ser santa así en cuerpo como en espíritu; pero la casada se preocupa por las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido.

³⁵Esto lo digo para vuestro provecho; no para tenderos lazo, sino para lo honesto y para lo que facilita sin distracciones vuestro trato asiduo con el Señor.

³⁶Pero si alguno piensa que no se comporta decentemente con su hija doncella, si es de edad madura, y así debe hacerse, haga lo que quiera, no peca; que se casen.

³⁷Pero el que está firme en su corazón, sin tener necesidad, sino que es dueño de su propia voluntad, y ha resuelto en su corazón guardar a su hija doncella, hace bien.

³⁸De manera que el que la da en casamiento hace bien, y el que no la da en casamiento hace mejor.

³⁹La mujer está ligada por la ley mientras su marido vive; pero si su marido muere, es libre para casarse con quien quiera, con tal que sea en el Señor.

⁴⁰Pero a mi juicio, será más dichosa si se queda así; y pienso que también yo tengo el Espíritu de Dios.

1 Corintios 8

Lo sacrificado a los ídolos

¹En cuanto a lo sacrificado a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento. El conocimiento envanece, pero el amor edifica.

²Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no ha aprendido nada como se debe conocer.

³Pero si alguno ama a Dios, ha sido conocido por él.

⁴Acerca, pues, de las viandas que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios.

⁵Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores),

⁶para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un solo Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

⁷Pero no en todos hay este conocimiento; porque algunos, habituados hasta aquí a los ídolos, comen como sacrificado a ídolos, y su conciencia, siendo débil, se contamina.

⁸Si bien la comida no nos hace más aceptos ante Dios; pues ni porque comamos, seremos más, ni porque no comamos, seremos menos.

⁹Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles.

¹⁰Porque si alguno te ve a ti, que tienes conocimiento, sentado a la mesa en un lugar de ídolos, la conciencia de aquel que es débil, ¿no será estimulada a comer de lo sacrificado a los ídolos?

¹¹Y por el conocimiento tuyo, se arruina el hermano débil por quien Cristo murió.

¹²De esta manera, pues, pecando contra los hermanos e hiriendo su débil conciencia, pecáis contra Cristo.

¹³Por lo cual, si la comida le es a mi hermano ocasión de caer, no comeré carne jamás, para no poner tropiezo a mi hermano.

1 Corintios 9

Pablo defiende su apostolado

¹¿No soy apóstol? ¿No soy libre? ¿No he visto a Jesús el Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?

²Si para otros no soy apóstol, para vosotros ciertamente lo soy; porque vosotros sois el sello de mi apostolado en el Señor.

³Contra los que me piden cuentas, esta es mi defensa:

⁴¿Acaso no tenemos derecho a comer y beber?

⁵¿No tenemos derecho a traer con nosotros una hermana, mujer, como también los demás apóstoles, y los hermanos del Señor, y Cefas?

⁶¿O sólo yo y Bernabé no tenemos derecho a no trabajar?

⁷¿Quién fue jamás soldado a sus propias expensas? ¿Quién planta viña y no come de su fruto? ¿O quién apacienta un rebaño y no toma de la leche del rebaño?

⁸¿Digo esto sólo como hombre, o no dice esto también la ley?

⁹Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrás bozal al buey que trilla. ¿Acaso tiene Dios especial cuidado de los bueyes?

¹⁰¿O lo dice enteramente por nosotros? Pues por nosotros se escribió; porque con esperanza debe arar el que ara, y el que trilla, con esperanza de recibir del fruto.

¹¹Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿será mucho que cosechemos de vosotros lo material?

¹²Si otros participan de este derecho sobre vosotros, ¿cuánto más nosotros? Pero no hemos usado de este derecho, sino que lo soportamos todo, por no poner ningún obstáculo al evangelio de Cristo.

¹³¿No sabéis que los que trabajan en las cosas sagradas, comen del templo, y que los que sirven al altar, participan del altar?

¹⁴Así también ordenó el Señor a los que anuncian el evangelio, que vivan del evangelio.

¹⁵Pero yo de nada de esto me he aprovechado, ni tampoco he escrito esto para que se haga así conmigo; porque prefiero morir, antes que nadie me prive de esta gloria.

¹⁶Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me siento constreñido a hacerlo; y ¡ay de mí si no anuncio el evangelio!

¹⁷Por lo cual, si lo hago de buen grado, tendré recompensa; pero si de mala gana, es una mayordomía la que me ha sido encomendada.

¹⁸¿Cuál, pues, es mi galardón? Que predicando el evangelio, presente gratuitamente el evangelio de Cristo, para no hacer pleno uso de mi derecho en el evangelio.

¹⁹Por lo cual, siendo libre de todos, me he hecho siervo de todos para ganar al mayor número.

²⁰Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están bajo la ley (aunque yo no esté bajo la ley), como si estuviese bajo la ley, para ganar a los que están bajo la ley;

²¹a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino dentro de la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley.

²²Me he hecho como débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que de todos modos salve a algunos.

²³Y esto lo hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

²⁴¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos ciertamente corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.

²⁵Todo aquel que lucha, en todo ejercita el dominio propio; ellos, en verdad, para recibir una corona corruptible, pero nosotros, una incorruptible.

²⁶Así que, yo de esta manera corro, no como a la ventura; de esta manera golpeo, no como quien golpea al aire,

²⁷sino que trato severamente a mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo proclamado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.

Exhortaciones contra la idolatría

¹Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres estuvieron todos bajo la nube, y todos pasaron por el mar;

²y todos, siguiendo a Moisés, fueron bautizados en la nube y en el mar,

³y todos comieron el mismo alimento espiritual,

⁴y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.

⁵Pero de los más de ellos no se agradó Dios, pues quedaron tendidos en el desierto.

⁶Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron.

⁷Ni seáis idólatras, como algunos de ellos, según está escrito: Se sentó el pueblo a comer y a beber, y se levantó a divertirse.

⁸Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y cayeron en un día veintitrés mil.

⁹Ni provoquemos al Señor, como también algunos de ellos le provocaron, y perecieron mordidos por las serpientes.

¹⁰Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron víctimas del Exterminador.

¹¹Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y fueron escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

¹²Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

¹³No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no permitirá que seáis tentados más de lo que podéis resistir, sino que proveerá también juntamente con la tentación la vía de escape, para que podáis soportar.

¹⁴Por tanto, amados míos, huid de la idolatría.

¹⁵Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo.

¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es comunión en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es comunión en el cuerpo de Cristo?

¹⁷Puesto que es uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un solo cuerpo; pues todos participamos de ese pan, que es uno solo.

¹⁸Mirad a Israel según la carne; los que comen de los sacrificios, ¿no están en comunión con el altar?

¹⁹¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?

²⁰Más bien digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios, y no a Dios; y no quiero que vosotros tengáis comunión con los demonios.

²¹No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.

²²¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que él?

²³Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica.

²⁴Ninguno busque su propio interés, sino el del otro.

²⁵De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin más averiguaciones por motivos de conciencia;

²⁶porque del Señor es la tierra y su plenitud.

²⁷Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin más averiguaciones por motivos de conciencia.

²⁸Mas si alguien os dice: Esto fue sacrificado a los ídolos; no lo comáis, por causa de aquel que lo declaró, y por motivos de conciencia (porque del Señor es la tierra y su plenitud);

²⁹la conciencia, digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿cómo se ha de juzgar mi libertad por la conciencia de otro?

³⁰Y si yo con agradecimiento participo, ¿por qué he de ser censurado por aquello de que doy gracias?

³¹Así pues, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquier otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios.

³²No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios;

³³como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de los demás, para que sean salvos.

1 Corintios 11

¹Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.

La mujer en la iglesia

²Os alabo, hermanos, porque en todo os acordáis de mí, y retenéis las instrucciones tal como os las entregué.

³Pero quiero que sepáis que Cristo es la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la mujer, y Dios la cabeza de Cristo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 2](#).

⁴Todo varón que ora o profetiza con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza.

⁵Pero toda mujer que ora o profetiza con la cabeza descubierta, afrenta a su cabeza; porque se hace enteramente igual que la que se ha rapado.

⁶Porque si la mujer no se cubre, que se corte también el cabello; y si le es vergonzoso a la mujer cortarse el cabello o raparse, que se cubra.

⁷Porque el varón no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen y gloria de Dios; pues la mujer es gloria del varón.

⁸Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón,

⁹y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón.

¹⁰Por tanto, la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

¹¹Sin embargo, en el Señor, ni el varón es aparte de la mujer, ni la mujer aparte del varón;

¹²porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace mediante la mujer; pero todo procede de Dios.

¹³Juzgad entre vosotros mismos: ¿Es propio que la mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza?

¹⁴La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonroso dejarse crecer el cabello?

¹⁵Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso; porque en lugar de velo le es dado el cabello.

¹⁶Con todo eso, si alguno es amigo de discusiones, nosotros no tenemos tal costumbre, ni las iglesias de Dios.

Abusos en la Cena del Señor

¹⁷Pero al daros las instrucciones que siguen, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor.

¹⁸Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo.

¹⁹Porque es preciso que entre vosotros haya diferentes bandos, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados.

²⁰Cuando, pues, os reunís vosotros, eso no es comer la cena del Señor.

²¹Porque al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena; y el uno tiene hambre, y el otro

se embriaga.

²²¿Pues acaso no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo.

Institución de la Cena del Señor

²³Porque yo recibí de parte del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan;

²⁴y después de dar gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí.

²⁵Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 171](#).

²⁶Porque todas las veces que comáis este pan, y bebáis esta copa, la muerte del Señor estáis proclamando hasta que él venga.

Tomando la Cena indignamente

²⁷De manera que cualquiera que coma este pan o beba esta copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor.

²⁸Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y coma entonces del pan, y beba de la copa.

²⁹Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, come y bebe su propio juicio.

³⁰Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y bastantes duermen.

³¹Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados;

³²mas al ser juzgados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.

³³Así que, hermanos míos, cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros.

³⁴Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Las demás cosas las pondré en orden cuando vaya.

1 Corintios 12

Diversidad de dones espirituales

¹En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que estéis en la ignorancia.

²Sabéis que cuando erais gentiles se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos.

³Por tanto, os hago saber que nadie que hable por el Espíritu de Dios dice: Jesús es maldito. Y nadie puede decir: Jesús es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

⁴Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo.

⁵Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo.

⁶Y hay diversidad de actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo.

⁷Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho común.

⁸Porque a uno es dada por medio del Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de conocimiento según el mismo Espíritu;

⁹a otro, fe, en el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades, en el mismo Espíritu.

¹⁰A otro, el efectuar milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas.

¹¹Pero todas estas cosas las efectúa uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular según su voluntad.

¹²Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo.

¹³Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados para formar un solo cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu.

¹⁴Porque, además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

¹⁵Si dijese el pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo, ¿por eso no sería del cuerpo?

¹⁶Y si dijese la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no sería del cuerpo?

¹⁷Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

¹⁸Pero el hecho es que Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

¹⁹Porque si todos fueran un solo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo?

²⁰Ahora bien, los miembros son muchos, pero el cuerpo es uno solo.

²¹Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

²²Antes bien, los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

²³y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos honrosos, a éstos vestimos con más honra; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

²⁴Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios dispuso el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba,

²⁵para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

²⁶De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro

recibe honra, todos los miembros se gozan con él.

²⁷Ahora bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno por su parte.

²⁸Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, después profetas, lo tercero maestros, luego poderes milagrosos, después dones de sanidades, ayudas, dotes de gobierno, diversos géneros de lenguas.

²⁹¿Acaso son todos apóstoles?; ¿acaso son todos profetas?; ¿acaso son todos maestros?; ¿acaso hacen todos milagros?;

³⁰¿acaso tienen todos dones de sanidad?; ¿acaso hablan todos en lenguas?; ¿acaso interpretan todos?

³¹Desead, pues, celosamente los dones mejores. Y yo os voy a mostrar todavía un camino por excelencia.

1 Corintios 13

La excelencia del amor

¹Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, pero no tengo amor, vengo a ser como bronce que resuena, o címbalo que retiñe.

²Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese tanta fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.

³Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, pero no tengo amor, de nada me sirve.

⁴El amor es paciente, es servicial; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se engríe;

⁵no hace nada indecoroso, no busca su propio interés, no se irrita, no toma en cuenta el mal;

⁶no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷Todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

⁸El amor no caduca jamás; pero las profecías caerán en desuso, y cesarán las lenguas, y el conocimiento actual quedará fuera de uso.

⁹Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos;

¹⁰mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte quedará fuera de uso.

¹¹Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, razonaba como niño; mas cuando me hice hombre, dejé a un lado lo que era de niño.

¹²Pues ahora vemos mediante espejo, borrosamente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré tan cabalmente como soy conocido.

¹³Y ahora, permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor.

Más sobre los dones espirituales

- ¹Procurad alcanzar el amor; y desead con celo los dones espirituales, especialmente que profeticéis.
- ²Porque el que habla en lenguas, no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, sino que en espíritu habla misterios.
- ³Pero el que profetiza, habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación.
- ⁴El que habla en lenguas, a sí mismo se edifica; pero el que profetiza, edifica a la iglesia.
- ⁵Así que, querría que todos vosotros hablaseis en lenguas, pero más que profetizaseis; porque el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a no ser que las interprete para que la iglesia reciba edificación.
- ⁶Así pues, hermanos, si yo voy a vosotros hablando en lenguas, ¿de qué provecho os seré, si no os hablo con revelación, o con ciencia, o con profecía, o con enseñanza?
- ⁷Ciertamente las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta o la cítara, si no dan distinción de notas, ¿cómo se sabrá lo que se toca con la flauta o con la cítara?
- ⁸Y si la trompeta da un sonido confuso, ¿quién se preparará para la batalla?
- ⁹Así también vosotros, si por la lengua no dais palabra bien comprensible, ¿cómo se entenderá lo que decís? Porque hablaréis al aire.
- ¹⁰Tantas clases de lenguas hay, seguramente, en el mundo, y ninguna de ellas carece de significado.
- ¹¹Pero si yo ignoro el valor de las palabras, seré como extranjero para el que habla, y el que habla será como extranjero para mí.
- ¹²Así también vosotros; pues que anheláis dones espirituales, procurad abundar en ellos para edificación de la iglesia.
- ¹³Por lo cual, el que habla en lenguas, pida en oración poder interpretarlas.
- ¹⁴Porque si oro en lenguas, mi espíritu ora, pero mi entendimiento queda sin fruto.
- ¹⁵¿Qué, pues? Oraré con el espíritu, pero oraré también con el entendimiento; cantaré con el espíritu, pero cantaré también con el entendimiento.
- ¹⁶Porque si bendices sólo con el espíritu, el que ocupa lugar de oyente sencillo, ¿cómo dirá el Amén a tu acción de gracias?; pues no sabe lo que estás diciendo.
- ¹⁷Porque tú, a la verdad, das gracias bien; pero el otro no es edificado.
- ¹⁸Doy gracias a Dios de que hablo en lenguas más que todos vosotros;
- ¹⁹pero en la iglesia prefiero hablar cinco palabras con mi entendimiento, para instruir también a otros, que diez mil palabras en lenguas.
- ²⁰Hermanos, no seáis niños en el modo de pensar, sino sed niños en la malicia, pero maduros en el modo de pensar.
- ²¹En la ley está escrito: En otras lenguas y con otros labios hablaré a este pueblo; y ni aun así me escucharán, dice el Señor.
- ²²Así que, las lenguas son por señal, no a los creyentes, sino a los incrédulos; pero la profecía, no a los incrédulos, sino a los creyentes.
- ²³Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o

incrédulos, ¿no dirán que estáis locos?

²⁴Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado;

²⁵lo secreto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre vosotros.

²⁶¿Qué, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene enseñanza, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación.

²⁷Si habla alguno en lenguas, que lo hagan dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete.

²⁸Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.

²⁹Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás discernan.

³⁰Y si algo le es revelado a otro que esté sentado, calle el primero.

³¹Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados.

³²Y los espíritus de los profetas estén sometidos a los profetas;

³³pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. Como en todas las iglesias de los santos,

³⁴vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sometidas, como también la ley lo dice.

³⁵Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso para las mujeres el hablar en la congregación.

³⁶¿Acaso ha procedido de vosotros la palabra de Dios, o ha llegado sólo a vosotros?

³⁷Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor.

³⁸Pero si alguno lo ignora, que lo ignore.

³⁹Así que, hermanos, anhelad el profetizar, y no impidáis el hablar en lenguas;

⁴⁰pero hágase todo decentemente y con orden.

1 Corintios 15

Cristo, garantía de la resurrección

¹Además, os voy a exponer, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también estáis firmes;

²por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano.

³Porque en primer lugar os transmití lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras;

⁴y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día conforme a las Escrituras;

⁵y que se apareció a Cefas, y después a los doce.

⁶Después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales la mayoría viven aún, pero algunos ya se durmieron.

⁷Después se apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 207](#).

⁸y al último de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

⁹Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios.

¹⁰Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy; y su gracia para conmigo no ha resultado estéril, sino que he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.

¹¹Porque, o sea yo o sean ellos, así predicamos, y así habéis creído.

¹²Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?

¹³Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó.

¹⁴Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe.

¹⁵Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado en contra de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan.

¹⁶Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó;

¹⁷y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados.

¹⁸Entonces también los que durmieron en Cristo, han perecido.

¹⁹Si solamente en esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres.

²⁰Ahora bien, Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

²¹Porque ya que la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

²²Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

²³Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, los que son de Cristo, en su

venida.

²⁴Después el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo principado, toda autoridad y potencia.

²⁵Porque es preciso que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.

²⁶Y el último enemigo que será suprimido es la muerte.

²⁷Porque todas las cosas las sometió debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sometidas a él, claramente se exceptúa aquel que sometió a él todas las cosas.

²⁸Y cuando todas las cosas le estén sometidas, entonces también el Hijo mismo se someterá al que le sometió a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos.

²⁹De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?

³⁰¿Y por qué nosotros peligramos en todo momento?

³¹Os aseguro, hermanos, por la gloria que de vosotros tengo en nuestro Señor Jesucristo, que cada día muero.

³²Si como hombre batallé en Éfeso contra fieras, ¿de qué me aprovecha? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos.

³³No os dejéis engañar; las malas compañías corrompen las buenas costumbres.

³⁴Guardad la debida sobriedad, y no sigáis pecando; porque algunos desconocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo.

³⁵Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué clase de cuerpo vendrán?

³⁶Insensato, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes.

³⁷Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otra cosa;

³⁸pero Dios le da un cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo.

³⁹No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves.

⁴⁰Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero uno es el resplandor de los celestiales, y otro diferente el de los terrenales.

⁴¹Uno es el resplandor del sol, otro el resplandor de la luna, y otro el resplandor de las estrellas, pues una estrella se diferencia de otra en el resplandor.

⁴²Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción.

⁴³Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder.

⁴⁴Se siembra cuerpo natural, resucitará cuerpo espiritual. Hay un cuerpo natural, y hay un cuerpo espiritual.

⁴⁵Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

⁴⁶Mas no es primero lo espiritual, sino lo natural; después, lo espiritual.

⁴⁷El primer hombre, sacado de la tierra, es terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.

⁴⁸Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

⁴⁹Y así como hemos llevado la imagen del terrenal, llevaremos también la imagen del celestial.

⁵⁰Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

⁵¹He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,
⁵²en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.
⁵³Porque es menester que esto corruptible sea vestido de incorrupción, y esto mortal sea vestido de inmortalidad.
⁵⁴Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte con victoria.
⁵⁵¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde está, oh sepulcro, tu aguijón?

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

⁵⁶El aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.
⁵⁷Pero gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.
⁵⁸Así que, hermanos míos amados, sed firmes y constantes, abundando en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.

1 Corintios 16

La ofrenda para los santos

¹En cuanto a la colecta para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené a las iglesias de Galacia.

²Cada primer día de la semana, cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se hagan entonces colectas.

³Y cuando yo llegue, enviaré con cartas a quienes vosotros hayáis designado, para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

⁴Y si vale la pena que yo también vaya, irán conmigo.

Proyectos de Pablo

⁵Iré a vosotros, cuando haya pasado por Macedonia, pues tengo que pasar por Macedonia.

⁶Y podrá ser que me quede con vosotros, o aun pase el invierno, para que vosotros me encaminéis adonde haya de ir.

⁷Porque no quiero veros ahora de paso, pues espero permanecer con vosotros algún tiempo, si el Señor lo permite.

⁸Pero me quedaré en Éfeso hasta Pentecostés;

⁹porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y son muchos los adversarios.

¹⁰Y si llega Timoteo, mirad que esté con vosotros sin temor, porque él trabaja en la obra del Señor como yo también.

¹¹Por tanto, nadie le menosprecie, sino encaminadle en paz, para que venga a mí, porque le espero con los hermanos.

¹²Acerca del hermano Apolos, mucho le rogué que fuese a vosotros con los hermanos, mas de ninguna manera tuvo voluntad de ir por ahora; pero irá cuando tenga oportunidad.

Saludos finales

¹³Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y sed fuertes.

¹⁴Todas vuestras cosas sean hechas con amor.

¹⁵Hermanos, ya sabéis que la familia de Estéfanos es las primicias de Acaya, y que ellos se han puesto al servicio de los santos.

¹⁶Os ruego que os sometáis a personas como ellos, y a todos los que colaboran y trabajan con afán.

¹⁷Me alegro de la presencia de Estéfanos, de Fortunato y de Acaico, pues ellos han suplido vuestra ausencia.

¹⁸Porque han tranquilizado mi espíritu y el vuestro; reconoced, pues, a tales personas.

¹⁹Las iglesias de Asia os saludan. Aquila y Priscila, con la iglesia que está en su casa, os envían muchos saludos en el Señor.

²⁰Os saludan todos los hermanos. Saludaos los unos a los otros con beso santo.

²¹Yo, Pablo, os escribo esta salutación de mi propia mano.

²²Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene.

²³La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

²⁴Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
2 CORINTIOS

2 Corintios 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a la iglesia de Dios que está en Corinto, con todos los santos que están en toda Acaya:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

El Dios de toda consolación

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación,

⁴el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que nosotros podamos consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros mismos somos consolados por Dios.

⁵Porque de la manera que abundan en nosotros los padecimientos de Cristo, así abunda también por medio de Cristo nuestra consolación.

⁶Ahora bien, si somos atribulados, es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados, es para vuestra consolación y salvación, la cual se va efectuando al soportar los mismos padecimientos que nosotros también padecemos.

⁷Y nuestra esperanza respecto de vosotros es firme, pues sabemos que así como sois compañeros en los sufrimientos, también lo sois en la consolación.

⁸Porque, hermanos, no queremos que ignoréis acerca de nuestra tribulación que nos sobrevino en Asia; pues fuimos abrumados sobremanera por encima de nuestras fuerzas, de tal modo que aun perdimos la esperanza de conservar la vida.

⁹Pero hemos tenido en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no estuviésemos confiados en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos;

¹⁰el cual nos libró, y nos libra, y en quien esperamos que aún nos librará, de tan gran muerte;

¹¹cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración, para que por muchas personas sean dadas gracias a favor nuestro por el don concedido a nosotros por medio de muchos.

Sinceridad de Pablo y demora de su visita a Corinto

¹²Porque nuestra gloria es esta: el testimonio de nuestra conciencia, que con sencillez y sinceridad de Dios, no con sabiduría carnal, sino con la gracia de Dios, nos hemos conducido en el mundo, y mucho más ante vosotros.

¹³Porque no os escribimos otras cosas sino las que leéis, o también entendéis; y espero que hasta el fin las entenderéis;

¹⁴como también nos habéis entendido en parte, que somos vuestra gloria, así como también vosotros la nuestra en el día del Señor Jesús.

¹⁵Y con esta confianza me proponía ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia,

¹⁶y visitaros de paso para Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser

encaminado por vosotros hacia Judea.

¹⁷Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que me propongo hacer, lo propongo según la carne, para que haya en mí Sí y No?

¹⁸Pero Dios es testigo fiel de que nuestra palabra a vosotros no es Sí y No.

¹⁹Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; sino que ha sido Sí en él;

²⁰porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

²¹Y el que nos consolida con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios,

²²el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.

²³Mas yo invoco a Dios por testigo sobre mi alma, que por ser indulgente con vosotros no he ido todavía a Corinto.

²⁴No es que pretendamos dominar sobre vuestra fe, sino que estamos contribuyendo a vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.

2 Corintios 2

¹Esto es, pues, lo que decidí en mi interior: no ir otra vez a vosotros con tristeza.

²Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino el que está entristecido a causa de mí?

³Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos que deberían alegrarme; confiando en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros.

⁴Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que conocieseis el amor tan grande que os tengo.

Pablo perdona al ofensor

⁵Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mí solo, sino en cierto modo (por no exagerar) a todos vosotros.

⁶Le basta a tal persona esta reprensión hecha por la mayoría;

⁷así que, al contrario, vosotros más bien debéis perdonarle y consolarle, para que no sea consumido de demasiada tristeza.

⁸Por lo cual os ruego que reafirméis vuestro amor hacia él.

⁹Porque también para este fin os escribí, para tener la prueba de si vosotros sois obedientes en todo.

¹⁰Y al que vosotros perdonáis algo, yo también; porque también yo lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo,

¹¹para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones.

Ansiedad de Pablo en Tróade

¹²Cuando llegué a Tróade para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor,

¹³no tuve reposo en mi espíritu, por no haber hallado a mi hermano Tito, sino que, despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.

Triunfantes en Cristo

¹⁴Pero gracias a Dios, quien siempre nos lleva en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento.

¹⁵Porque para Dios somos grato olor de Cristo entre los que se salvan, y entre los que se pierden;

¹⁶para los unos, olor de muerte para muerte; para los otros, olor de vida para vida. Y para estas cosas, ¿quién está capacitado?

¹⁷Pues no somos como la mayoría que trafican con la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.

2 Corintios 3

Ministros del nuevo pacto

¹¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de parte de vosotros?

²Vosotros sois nuestra carta, escrita en nuestros corazones, conocida y leída por todos los hombres;

³siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.

⁴Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

⁵no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

⁶el cual asimismo nos capacitó como ministros de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, pero el espíritu vivifica.

⁷Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer,

⁸¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

⁹Porque si el ministerio de condenación fue con gloria, mucho más abundará en gloria el ministerio de justificación.

¹⁰Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación con la gloria más eminente.

¹¹Porque si lo que es pasajero tuvo gloria, mucho más glorioso será lo que permanece.

¹²Así que, teniendo tal esperanza, usamos de mucha franqueza;

¹³y no como Moisés, que ponía un velo sobre su propio rostro, para que los hijos de Israel no fijaran la vista en el fin de aquello que era pasajero.

¹⁴Pero sus pensamientos se embotaron; porque hasta el día de hoy, cuando leen el antiguo pacto, les queda el mismo velo no descubierto, el cual desaparece en Cristo.

¹⁵Pero hasta el día de hoy, cuando se lee a Moisés, el velo está puesto sobre el corazón de ellos.

¹⁶Mas siempre que alguno se convierte al Señor, el velo se quita.

¹⁷Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

¹⁸Y todos nosotros, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, vamos siendo transformados de gloria en gloria a la misma imagen, como por la acción del Señor, del Espíritu.

2 Corintios 4

¹Por esto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.

²Antes bien, renunciamos a los subterfugios vergonzosos, no andando con astucia, ni adulterando la palabra de Dios, sino por la manifestación de la verdad recomendándonos a nosotros mismos ante toda conciencia humana, en la presencia de Dios.

³Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está encubierto;

⁴en los cuales el dios de este mundo cegó los pensamientos de los incrédulos, para que no les resplandezca la iluminación del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios.

⁵Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús.

⁶Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Viviendo por la fe

⁷Pero tenemos este tesoro en vasos de arcilla, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no procedente de nosotros;

⁸que estamos atribulados en todo, mas no estrechados; en apuros, mas no desesperados;

⁹perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos;

¹⁰llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.

¹¹Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal.

¹²De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

¹³Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos,

¹⁴sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros.

¹⁵Porque todo lo padecemos por amor a vosotros, para que la gracia que se va extendiendo a través de más y más personas, haga que sobreabunde la acción de gracias para gloria de Dios.

¹⁶Por lo cual, no desmayamos; sino que, aunque este nuestro hombre exterior va decayendo, el interior, no obstante, se renueva de día en día.

¹⁷Porque esta leve tribulación momentánea nos produce, en una medida que sobrepasa toda medida, un eterno peso de gloria;

¹⁸no poniendo nosotros la mira en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

2 Corintios 5

¹Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha con manos, eterna, en los cielos.

²Porque también gemimos en esta morada, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial;

³si es que somos hallados vestidos, y no desnudos.

⁴Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con pesadumbre, por cuanto no queremos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida.

⁵Mas el que nos dispuso para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu.

⁶Así que vivimos siempre animados, y sabiendo que entretanto que habitamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor

⁷(porque por fe andamos, no por vista);

⁸pero cobramos ánimo, y preferimos estar ausentes del cuerpo, y habitar en la presencia del Señor.

⁹Por lo cual también anhelamos, o ausentes o presentes, serle agradables.

¹⁰Porque todos nosotros debemos comparecer ante el tribunal de Cristo, para que cada uno recoja según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

El ministerio de la reconciliación

¹¹Conociendo, pues, el temor del Señor, persuadimos a los hombres; pero a Dios le es manifiesto lo que somos; y espero que también lo sea a vuestras conciencias.

¹²No nos recomendamos, pues, otra vez a vosotros, sino os damos pretexto para gloriaros de nosotros, para que tengáis con qué responder a los que se glorían en las apariencias y no en el corazón.

¹³Porque si estamos locos, es para Dios; y si somos cuerdos, es para vosotros.

¹⁴Porque el amor de Cristo nos apremia, habiendo llegado a esta conclusión: que si uno murió por todos, luego todos murieron;

¹⁵y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁶De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así.

¹⁷De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

¹⁸Y todo proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por medio de Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación;

¹⁹a saber, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus transgresiones, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

²⁰Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios exhortase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

²¹Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

2 Corintios 6

¹Así, pues, nosotros, como colaboradores suyos, os exhortamos también a que no recibáis en vano la gracia de Dios.

²Porque dice:

Regrese a Una Vida Perfecta, Capítulo 215.

tiempo favorable te he escuchado,
en día de salvación te he socorrido.
aquí ahora el tiempo favorable; he aquí ahora el día de salvación.

³No damos a nadie ninguna ocasión de tropiezo, para que nuestro ministerio no sea desacreditado;

⁴antes bien, nos recomendamos en todo a nosotros mismos como ministros de Dios, en mucha paciencia, en tribulaciones, en necesidades, en estrecheces;

⁵en azotes, en cárceles, en tumultos, en trabajos, en desvelos, en ayunos;

⁶en pureza, en conocimiento, en longanimidad, en benignidad, en el Espíritu Santo, en amor sincero,

⁷en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia para la mano derecha y para la izquierda;

⁸a través de gloria y de deshonor, de calumnia y de buena fama; como engañadores, pero veraces;

⁹como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí que vivimos; como castigados, mas no entregados a la muerte;

¹⁰como entristecidos, mas siempre gozosos; como menesterosos, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo.

¹¹Nuestra boca se ha abierto a vosotros, oh corintios; nuestro corazón se ha ensanchado.

¹²No estáis estrechos en nosotros, pero sí sois estrechos en vuestras propias entrañas.

¹³Pues, para corresponder del mismo modo (como a hijos hablo), ensanchaos también vosotros.

Templos del Dios viviente

¹⁴No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué asociación tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?

¹⁵¿Y qué armonía Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?

¹⁶¿Y qué concordia entre el santuario de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el santuario del

Dios viviente, como Dios dijo:

bitaré y andaré entre ellos,

seré su Dios,

ellos serán mi pueblo.

¹⁷Por lo cual,

lid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor,

no toquéis lo inmundo; Y yo os acogeré,

¿ seré para vosotros por Padre,

vosotros me seréis por hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

2 Corintios 7

¹Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Regocijo de Pablo al arrepentirse los corintios

²Admitidnos: a nadie hemos agraviado, a nadie hemos corrompido, a nadie hemos explotado.

³No lo digo para condenaros; pues ya he dicho antes que estáis en nuestro corazón, para morir juntos y para vivir juntos.

⁴Mucha franqueza tengo con vosotros; mucho me glorío con respecto de vosotros; lleno estoy de consolación; sobreabundo de gozo en todas nuestras tribulaciones.

⁵Porque aun cuando llegamos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

⁶Pero Dios, que consuela a los abatidos, nos consoló con la visita de Tito;

⁷y no sólo con su visita, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestra añoranza, vuestro pesar, vuestro celo por mí, de manera que me regocijé aún más.

⁸Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces me pesó; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó.

⁹Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ningún perjuicio padecieseis por nuestra parte.

¹⁰Porque la tristeza que es según Dios produce un arrepentimiento para salvación, del que no hay que tener pesar; pero la tristeza del mundo produce muerte.

¹¹Porque he aquí, esto mismo de que hayáis sido contristados según Dios, ¡qué gran diligencia produjo en vosotros, y qué disculpas, qué indignación, qué temor, qué ardiente afecto, qué celo, y qué vindicación! En todo os habéis mostrado inocentes en el asunto.

¹²Así que, aunque os escribí, no fue por causa del que cometió el agravio, ni por causa del que lo padeció, sino para que se os hiciese manifiesta nuestra solicitud que tenemos por vosotros delante de Dios.

¹³Por esto hemos sido consolados en vuestra consolación; pero mucho más nos hemos regocijado por el gozo de Tito, que haya sido tranquilizado su espíritu por todos vosotros.

¹⁴Pues si de algo me he gloriado con él respecto de vosotros, no he sido avergonzado, sino que así como os hemos hablado todo con verdad, también nuestro gloriarnos ante Tito resultó verdad.

¹⁵Y su cariño para con vosotros es aún más abundante, al recordar la obediencia de todos vosotros, de cómo lo recibisteis con temor y temblor.

¹⁶Me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros.

2 Corintios 8

Generosidad de los macedonios

¹Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a la iglesia de Macedonia;

²que en medio de una gran prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su extrema pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

³Pues doy testimonio de que espontáneamente han dado conforme a sus posibilidades, y aun más allá de sus posibilidades,

⁴pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

⁵Y no como lo esperábamos, sino que se dieron a sí mismos primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios;

⁶de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabase también entre vosotros esta obra de gracia.

⁷Por tanto, así como abundáis en todo, en fe, en palabra, en conocimiento, en toda diligencia, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia.

⁸No digo esto como un precepto, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la autenticidad de vuestro amor.

⁹Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza.

¹⁰Y en esto doy mi opinión; porque esto os conviene a vosotros, que comenzasteis antes, no sólo a hacerlo, sino también a quererlo, desde el año pasado.

¹¹Ahora, pues, acabad también de hacerlo, para que como estuvisteis prontos a quererlo, así también lo estéis en cumplirlo conforme a lo que tengáis.

¹²Porque si la voluntad está ya pronta, será aceptada según lo que uno tiene, no según lo que no tiene.

¹³Porque no digo esto para que haya para otros holgura, y para vosotros estrechez,

¹⁴sino para que en este tiempo, con igualdad, la abundancia vuestra supla la escasez de ellos, para que también la abundancia de ellos supla la necesidad vuestra, para que haya igualdad,

¹⁵como está escrito: El que recogió mucho, no sobreabundó, y el que poco, no escaseó.

¹⁶Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma diligencia por vosotros.

¹⁷Pues no sólo recibió la exhortación, sino que, poniendo en ello aún más diligencia, partió por su propia voluntad para ir a vosotros.

¹⁸Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias;

¹⁹y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación en esta colecta, que es administrada por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad;

²⁰evitando que nadie nos desacredite en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos,

²¹procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor, sino también delante de los hombres.

²²Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros.

²³En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son enviados de las iglesias, y gloria de Cristo.

²⁴Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriamos respecto de vosotros.

2 Corintios 9

¹Porque acerca de este servicio a los santos, es superfluo que yo os escriba;

²pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

³Pero he enviado a los hermanos, para que nuestra jactancia acerca de vosotros no se desvanezca en este particular; para que como decía, estéis preparados;

⁴no sea que si vienen conmigo algunos macedonios, y os hallan desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra firme confianza.

⁵Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como ofrenda generosa, y no como tacañería.

⁶Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente, y el que siembra generosamente, también segará generosamente.

⁷Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.

⁸Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra;

⁹como está escrito:

parció, dio a los pobres;

justicia permanece para siempre.

¹⁰Y el que suministra semilla al que siembra, y pan al que come, proveerá y multiplicará vuestra sementera, y aumentará los frutos de vuestra justicia,

¹¹para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios.

¹²Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que falta a los santos, sino que también sobreabunda a través de muchas acciones de gracias a Dios;

¹³pues por la prueba dada con esta ministración, glorifican a Dios por la sumisión que profesáis al evangelio de Cristo, y por la sinceridad de vuestra comunión con ellos y con todos;

¹⁴asimismo con la oración de ellos por vosotros, mostrando su anhelo por vosotros a causa de la sobreabundante gracia de Dios en vosotros.

¹⁵¡Gracias a Dios por su don inefable!

2 Corintios 10

Pablo defiende su ministerio

¹Yo mismo, Pablo, os ruego por la mansedumbre y clemencia de Cristo, yo que estando presente ciertamente soy tan poca cosa entre vosotros, mas ausente soy tan atrevido para con vosotros;

²ruego, pues, que cuando esté presente, no tenga que usar de aquella osadía con que me propongo proceder resueltamente contra algunos que nos consideran como si anduviésemos según la carne.

³Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne;

⁴porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

⁵derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo,

⁶y estando pronti para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta.

⁷Miráis las cosas según la apariencia. Si alguno está persuadido en sí mismo que es de Cristo, piense esto también por sí mismo, que como él es de Cristo, así también nosotros somos de Cristo.

⁸Porque aunque me gloríe algo más todavía de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificación y no para vuestra destrucción, no me avergonzaré;

⁹para que no parezca como que os quiero amedrentar mediante mis cartas.

¹⁰Porque a la verdad, dicen, las cartas son duras y fuertes; mas la presencia corporal, débil, y la palabra, menospreciable.

¹¹Esto tenga en cuenta tal persona, que cuales somos en la palabra por cartas, estando ausentes, tales somos también en hechos, estando presentes.

¹²Porque no nos atrevemos a contarnos ni a compararnos con algunos que se alaban a sí mismos; pero ellos, midiéndose a sí mismos por sí mismos, y comparándose consigo mismos, no son sensatos.

¹³Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la regla que Dios nos ha dado por medida, para llegar también hasta vosotros.

¹⁴Porque no nos hemos extralimitado, como si no llegásemos hasta vosotros, pues fuimos los primeros en llegar hasta vosotros con el evangelio de Cristo.

¹⁵No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe, seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra norma;

¹⁶y que anunciaremos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la esfera de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado.

¹⁷Mas el que se gloría, gloriése en el Señor;

¹⁸porque no es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quien Dios alaba.

2 Corintios 11

¹¡Ojalá me toleraseis un poco de insensatez! Sí, toleradme.

²Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

³Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros pensamientos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.

⁴Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis,

⁵y pienso que en nada he sido inferior a los más eminentes apóstoles.

⁶Pues aunque sea tosco en la palabra, no lo soy en el conocimiento; en todo y por todo os lo hemos demostrado.

⁷¿Pequé yo humillándome a mí mismo, para que vosotros fueseis enaltecidos, por cuanto os he predicado el evangelio de Dios de balde?

⁸He despojado a otras iglesias, recibiendo salario para servirlos a vosotros.

⁹Y cuando estaba entre vosotros y tuve necesidad, a ninguno fui carga, pues lo que me faltaba, lo suplieron los hermanos que vinieron de Macedonia, y en todo me guardé y me guardaré de seros gravoso.

¹⁰Por la verdad de Cristo que está en mí, que no se me quitará esta mi gloria en las regiones de Acaya.

¹¹¿Por qué? ¿Porque no os amo? Dios lo sabe.

¹²Mas lo que hago, lo seguiré haciendo, para privar de pretexto a aquellos que desean un pretexto para ser considerados iguales a nosotros en aquello en que se glorían.

¹³Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo.

¹⁴Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

¹⁵Así que, no es mucho el que también sus ministros se disfracen como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

Las credenciales de un apóstol

¹⁶Otra vez digo: Que nadie me tenga por insensato; o de otra manera, recibidme como a loco, para que yo también me gloríe un poquito.

¹⁷Lo que hablo, no lo hablo según el Señor, sino como en locura, con esta confianza de gloriarme.

¹⁸Puesto que muchos se glorían según la carne, también yo me gloriaré;

¹⁹porque de buena gana toleráis a los necios, siendo vosotros cuerdos.

²⁰Pues toleráis si alguno os esclaviza, si alguno os devora, si alguno toma lo vuestro, si alguno se enaltece, si alguno os da de bofetadas.

²¹Para vergüenza nuestra lo digo, para eso fuimos demasiado débiles. Pero en lo que otro tenga osadía (hablo con insensatez), también yo tengo osadía.

²²¿Son hebreos? Yo también. ¿Son israelitas? Yo también. ¿Son descendientes de Abraham?

También yo.

²³¿Son ministros de Cristo? (Hablo como si hubiera perdido el juicio.) Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, mucho más; en peligros de muerte, muchas veces.

²⁴De los judíos, cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

²⁵Tres veces he sido azotado con varas; una vez, apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he estado como náufrago en alta mar;

²⁶en viajes, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en despoblado, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos;

²⁷en trabajo y fatiga, en muchas noches pasadas en vela, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y en desnudez;

²⁸y además de otras cosas, lo que sobre mí se agolpa cada día, la preocupación por todas las iglesias.

²⁹¿Quién enferma, y yo no enfermo? ¿A quién se le hace tropezar, y yo no me indigno?

³⁰Si es necesario gloriarse, me gloriaré en lo que es de mi debilidad.

³¹El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es bendito por los siglos, sabe que no miento.

³²En Damasco, el etnarca del rey Aretas guardaba la ciudad de los damascenos para prenderme;

³³y fui descolgado en una espuerta por una abertura hecha en la muralla, y escapé de sus manos.

2 Corintios 12

El aguijón en la carne

¹Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y revelaciones del Señor.

²Sé de un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.

³Y sé que el tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe),

⁴fue arrebatado al paraíso, y oyó palabras inefables que no le es permitido al hombre expresar.

⁵De tal hombre me gloriaré; pero de mí mismo en nada me gloriaré, a no ser en mis debilidades.

⁶Sin embargo, si quisiera gloriarme, no sería insensato, porque diría la verdad; pero me abstengo de ello, para que nadie se forme de mí una idea superior a lo que en mí ve, u oye de mí.

⁷Y para que por la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dada una espina en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera;

⁸respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí.

⁹Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de muy buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que habite en mí el poder de Cristo.

¹⁰Por lo cual, por amor a Cristo me complazco en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en estrecheces; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

¹¹Me he hecho un necio al gloriarme; vosotros me obligasteis a ello, pues yo debía ser alabado por vosotros; porque en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles, aunque nada soy.

¹²Con todo, las señales de apóstol han sido efectuadas entre vosotros en toda paciencia, por señales, prodigios y milagros.

¹³Porque ¿en qué habéis sido inferiores a las otras iglesias, sino en que yo mismo no os he sido carga? ¡Perdonadme este agravio!

Pablo anuncia su tercera visita

¹⁴He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no están obligados los hijos a atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

¹⁵Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me desgastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos.

¹⁶Pero admitiendo esto, que yo no os he sido carga; no obstante, como soy astuto, os prendí por engaño.

¹⁷¿Acaso os he explotado por medio de alguno de los que he enviado a vosotros?

¹⁸Rogué a Tito, y envié con él al hermano. ¿Os explotó acaso Tito? ¿No hemos procedido con el mismo espíritu y en las mismas pisadas?

¹⁹¿Pensáis aún que nos estamos disculpando con vosotros? Delante de Dios, en Cristo hablamos; y todo, muy amados, para vuestra edificación.

²⁰Pues me temo que cuando llegue, no os halle tales como quiero, y yo sea hallado por vosotros

cual no queréis; que haya entre vosotros contiendas, envidias, enojos, rivalidades, maledicencias, murmuraciones, arrogancias, desórdenes;

²¹que cuando os visite de nuevo, me humille Dios entre vosotros, y quizá tenga que lamentarme por muchos de los que antes han pecado, y no se han arrepentido de la inmundicia y fornicación y lascivia que han cometido.

2 Corintios 13

¹Esta es la tercera vez que voy a vosotros. Por boca de dos o de tres testigos se decidirá todo asunto.

²He dicho antes, y ahora digo otra vez como si estuviera presente, y ahora ausente lo digo también a los que antes pecaron, y a todos los demás, que si voy otra vez, no seré indulgente;

³puesto que buscáis una prueba de que habla Cristo en mí, el cual no es débil para con vosotros, sino que es poderoso en vosotros.

⁴Porque aunque fue crucificado en debilidad, vive por el poder de Dios. Pues también nosotros somos débiles en él, pero viviremos con él por el poder de Dios para con vosotros.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

⁵Examinaos a vosotros mismos para ver si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis bien a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros? A menos que estéis reprobados.

⁶Mas espero que conoceréis que nosotros no estamos reprobados.

⁷Y oramos a Dios que no hagáis ninguna cosa mala; no para que nosotros aparezcamos aprobados, sino para que vosotros hagáis lo bueno, aunque nosotros aparezcamos como reprobados.

⁸Porque nada podemos contra la verdad, sino a favor de la verdad.

⁹Pues nos gozamos de que seamos nosotros débiles, y que vosotros estéis fuertes; y aun oramos por vuestro perfeccionamiento.

¹⁰Por esto os escribo estas cosas estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificación, y no para destrucción.

Saludos y doxología final

¹¹Por lo demás, hermanos, tened gozo, perfeccionaos, animaos, sed de un mismo sentir, y vivid en paz; y el Dios de paz y de amor estará con vosotros.

¹²Saludaos unos a otros con beso santo. Todos los santos os saludan.

¹³La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
GÁLATAS

Gálatas 1

Saludo

¹Pablo, apóstol (no de parte de hombres ni por medio de hombre, sino por Jesucristo y por medio de Dios el Padre que lo resucitó de los muertos),

²y todos los hermanos que están conmigo, a las iglesias de Galacia:

³Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios el Padre y de nuestro Señor Jesucristo,

⁴el cual se dio a sí mismo por nuestros pecados para librarnos del presente siglo malo, conforme a la voluntad de nuestro Dios y Padre,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

⁵a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

No hay otro evangelio

⁶Estoy asombrado de que tan pronto estéis desertando del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

⁷No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo.

⁸Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.

⁹Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema.

¹⁰Pues, ¿busco ahora el favor de los hombres, o el de Dios? ¿O trato de agradar a los hombres? Pues si todavía agradara a los hombres, no sería siervo de Cristo.

El ministerio de Pablo

¹¹Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre;

¹²pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de ningún hombre, sino por revelación de Jesucristo.

¹³Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la devastaba;

¹⁴y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.

¹⁵Pero cuando Dios, que me había separado desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, tuvo a bien

¹⁶revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre,

¹⁷ni subí a Jerusalén a presentarme a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco.

¹⁸Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y permanecí con él quince

días;

¹⁹pero no vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo el hermano del Señor.

²⁰En esto que os escribo, os aseguro delante de Dios que no miento.

²¹Después fui a las regiones de Siria y de Cilicia,

²²y no me conocían personalmente las iglesias de Judea, que eran en Cristo;

²³solamente oían decir: Aquel que en otro tiempo nos perseguía, ahora predica la fe que en otro tiempo trataba de destruir.

²⁴Y glorificaban a Dios por mí.

Gálatas 2

¹Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito.

²Pero subí según una revelación, y les expuse el evangelio que predico entre los gentiles, pero lo hice en privado a los que figuraban como dirigentes, no sea que yo esté corriendo o haya corrido en vano.

³Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse.

⁴Y fue por causa de los falsos hermanos infiltrados solapadamente, que habían entrado para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, a fin de reducirnos a esclavitud,

⁵a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio sea salvaguardada para vosotros.

⁶Pero de parte de los que parecían ser algo (lo que eran entonces nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los que figuraban nada nuevo me dieron;

⁷sino que, por el contrario, como vieron que me había sido confiado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión

⁸(pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles),

⁹y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a los de la circuncisión.

¹⁰Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual yo también procuré hacerlo con diligencia.

Pablo reprende a Pedro en Antioquía

¹¹Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque se había hecho digno de reprensión.

¹²Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se separaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión.

¹³Y de su simulación participaron también los demás judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos.

¹⁴Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿cómo obligas a los gentiles a judaizar?

¹⁵Nosotros, judíos de nacimiento, y no pecadores de entre los gentiles,

¹⁶sabiendo que el hombre no es justificado a base de las obras de la ley, sino por medio de la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Cristo Jesús, para ser justificados a base de la fe de Cristo y no de las obras de la ley, por cuanto nadie será justificado a base de las obras de la ley.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

¹⁷Y si buscando ser justificados en Cristo, también nosotros hemos sido hallados pecadores, ¿es por eso Cristo ministro de pecado? ¡En ninguna manera!

¹⁸Porque si vuelvo a edificar las mismas cosas que destruí, me constituyo transgresor.

¹⁹Porque por medio de la ley yo he muerto para la ley, a fin de vivir para Dios.

²⁰Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

²¹No desecho la gracia de Dios; pues si por medio de la ley se obtuviese la justicia, entonces Cristo murió en vano.

Gálatas 3

La fe y la vida cristiana

¹¡Oh gálatas insensatos!, ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como crucificado?

²Esto solo quiero averiguar de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?

³¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a terminar por la carne?

⁴¿Tantas cosas habéis padecido en vano?, si es que realmente fue en vano.

⁵Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y realiza milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?

El pacto de Dios con Abraham

⁶Tal como Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.

⁷Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

⁸Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

⁹De modo que los que viven por la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permanezca en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.

¹¹Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;

¹²y la ley no procede de la fe, sino que dice: El que haga estas cosas vivirá por ellas.

¹³Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),

¹⁴para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

¹⁵Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como refiriéndose a muchos, sino a uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

¹⁷Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga como para invalidar la promesa.

¹⁸Porque si la herencia es a base de la ley, ya no depende de la promesa; pero Dios la otorgó a Abraham mediante la promesa.

El propósito de la ley

¹⁹Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien estaba destinada la promesa; y fue promulgada por medio de ángeles en mano de un mediador.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

²⁰Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

²¹¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? ¡En ninguna manera! Porque si se hubiese dado una ley que pudiera vivificar, la justicia dependería realmente de la ley.

²²Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada a los creyentes a base de la fe en Jesucristo.

²³Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

²⁴De manera que la ley ha sido nuestro ayo hacia Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

²⁵Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo,

²⁶pues todos sois hijos de Dios mediante la fe en Cristo Jesús;

²⁷porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo.

²⁸Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

²⁹Y si vosotros sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, y herederos según la promesa.

Gálatas 4

¹Pero también digo: Entretanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo;

²sino que está bajo tutores y administradores hasta el tiempo señalado por el padre.

³Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

⁴Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 10](#).

⁵para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

⁶Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abbá, Padre!

⁷Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Exhortación contra el volver a la esclavitud

⁸Pero en otro tiempo, no conociendo a Dios, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

⁹mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar de nuevo?

¹⁰Seguís observando los días, los meses, las estaciones y los años.

¹¹Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros.

¹²Os ruego, hermanos, que os hagáis como yo, porque yo también me hice como vosotros. Ningún agravio me habéis hecho.

¹³Pero bien sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio la primera vez;

¹⁴y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que sufría en mi cuerpo, sino que me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

¹⁵¿Dónde, pues, está aquel sentimiento de felicidad que experimentabais? Porque os doy testimonio de que, de ser posible, os hubierais sacado vuestros propios ojos para dármelos.

¹⁶¿Me he hecho, pues, vuestro enemigo, por deciros la verdad?

¹⁷Tienen celo por vosotros, pero no para bien, sino que quieren apartaros de nosotros para que vosotros tengáis celo por ellos.

¹⁸Bueno es mostrar celo en lo bueno siempre, y no solamente cuando estoy presente con vosotros.

¹⁹Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros.

²⁰Querría estar junto a vosotros ahora mismo y cambiar de tono, pues estoy perplejo en cuanto a vosotros.

Alegoría de Sara y Agar

²¹Decidme, los que queréis estar bajo la ley: ¿no oís la ley?

²²Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, y otro de la libre.

²³Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por medio de la promesa.

²⁴Las cuales son expresiones alegóricas, pues estas mujeres representan dos pactos; el uno proviene del monte Sinay, el cual engendra hijos para esclavitud; éste es Agar.

²⁵Porque Agar es el monte Sinay en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud.

²⁶Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre.

²⁷Porque está escrito:

gocíjate, oh estéril, tú que no das a luz;

orrumpe en júbilo y clama, tú que no tienes dolores de parto;

porque más son los hijos de la desolada, que de la que tiene marido.

²⁸Así que, hermanos, nosotros, conforme a Isaac, somos hijos de la promesa.

²⁹Pero así como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.

³⁰Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

³¹De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Gálatas 5

La libertad cristiana

¹Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.

²Mirad, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

³Y otra vez testifico a todo hombre que se haya circuncidado, que está obligado a practicar toda la ley.

⁴De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído.

⁵Pues nosotros por el Espíritu aguardamos a base de la fe la esperanza de la justicia;

⁶porque en Cristo Jesús ni la circuncisión tiene ningún valor, ni la incircuncisión, sino la fe que actúa mediante el amor.

⁷Corríais bien; ¿quién os impidió obedecer a la verdad?

⁸Esta persuasión no procede de aquel que os llama.

⁹Un poco de levadura hace fermentar toda la masa.

¹⁰Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba cargará con la sentencia, quienquiera que sea.

¹¹Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso ha sido abolido el escándalo de la cruz.

¹²¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!

¹³Porque vosotros, hermanos, fuisteis llamados a libertad; solamente que no uséis la libertad como pretexto para la carne, sino servíos por medio del amor los unos a los otros.

¹⁴Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

¹⁵Pero si os mordéis y os devoráis unos a otros, mirad no sea que os destruyáis unos a otros.

Las obras de la carne y el fruto del Espíritu

¹⁶Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne.

¹⁷Porque el deseo de la carne es contra el espíritu, y el del espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que querríais.

¹⁸Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley.

¹⁹Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

²⁰idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, explosiones de ira, contiendas, divisiones, sectarismos,

²¹envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he hecho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²²Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad,

²³mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

²⁴Y los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

²⁵Si vivimos por el Espíritu, avancemos también por el Espíritu.

²⁶No nos hagamos vanagloriosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.

Gálatas 6

¹Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.

²Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo.

³Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, se engaña a sí mismo.

⁴Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no con respecto al otro;

⁵porque cada uno llevará su propia carga.

⁶El que está siendo instruido en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye.

⁷No os dejéis engañar; de Dios nadie se mofa; pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará.

⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne cosechará corrupción; mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cosechará vida eterna.

⁹No nos cansemos, pues, de hacer el bien; porque a su tiempo cosecharemos, si no desfallecemos.

¹⁰Así que, según tengamos oportunidad, hagamos el bien a todos, y mayormente a nuestros familiares en la fe.

Pablo se gloria en la cruz de Cristo

¹¹Mirad con qué letras tan grandes os escribo de mi propia mano.

¹²Todos los que quieren ser bien vistos en la carne, éstos os fuerzan a que os circuncidéis, solamente para no padecer ellos persecución a causa de la cruz de Cristo.

¹³Porque ni aun los mismos que se circuncidan guardan la ley; pero quieren que vosotros os circuncidéis, para gloriarse en vuestra carne.

¹⁴Pero jamás acontezca que yo me gloríe, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

¹⁵Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión es nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

¹⁶Y a todos los que anden conforme a esta regla, paz y misericordia sean sobre ellos, y sobre el Israel de Dios.

¹⁷De aquí en adelante nadie me cause molestias; porque yo traigo en mi cuerpo las marcas del Señor Jesús.

Bendición final

¹⁸Hermanos, la gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
EFESIOS

Efesios 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús que están en Éfeso:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Bendiciones espirituales en Cristo

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo,

⁴según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él en amor,

⁵habiéndonos predestinado para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

⁶para alabanza de la gloria de su gracia, de la que nos ha colmado en el Amado,

⁷en quien tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

⁸que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

⁹dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

¹⁰con miras a restaurar todas las cosas en Cristo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, tanto las que están en los cielos, como las que están en la tierra,

¹¹en unión con él, en quien también hemos tenido suerte, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que efectúa todas las cosas según el designio de su voluntad,

¹²a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que ya antes esperábamos en Cristo.

¹³En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados también en él con el Espíritu Santo de la promesa,

¹⁴el cual es las arras de nuestra herencia con miras a la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

Pablo ora por los efesios

¹⁵Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de

revelación en el conocimiento pleno de él,

¹⁸alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, conforme a la eficacia de su fuerza,

²⁰la cual ejercitó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

²¹por encima de todo principado, autoridad, poder y señorío, y de todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

²²y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

Efesios 2

Salvos por gracia

¹Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos por vuestros delitos y pecados,

²en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia,

³entre los cuales también todos nosotros nos movíamos en otro tiempo al impulso de los deseos de nuestra carne, satisfaciendo las tendencias de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 4](#).

⁴Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó,

⁵aun estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia habéis sido salvados),

⁶y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús,

⁷para mostrar en los siglos venideros las sobreabundantes riquezas de su gracia en su benignidad para con nosotros en Cristo Jesús.

⁸Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no proviene de vosotros, pues es don de Dios;

⁹no a base de obras, para que nadie se gloríe.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

¹⁰Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Reconciliación por la cruz de Cristo

¹¹Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, los que sois llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne,

¹²en aquel tiempo estabais sin Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel y extranjeros en cuanto a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo.

¹³Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁴Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación,

¹⁵aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz,

¹⁶y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella la enemistad.

¹⁷Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban

cerca;

¹⁸porque por medio de él los unos y los otros tenemos acceso por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios,

²⁰sobreedificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo,

²¹en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un santuario sagrado en el Señor;

²²en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.

Efesios 3

Pablo, predicador a los gentiles

¹Por esta causa yo, Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles;

²si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue concedida para con vosotros;

³que por revelación me fue dado a conocer el misterio, como antes lo he escrito brevemente,

⁴leyendo lo cual podéis daros cuenta del conocimiento profundo que yo tengo en el misterio de Cristo,

⁵misterio que en otras generaciones no fue dado a conocer a los hijos de los hombres, como ahora ha sido revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu:

⁶que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio,

⁷del cual yo fui hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la actuación de su poder.

⁸A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo,

⁹y de aclarar a todos cuál sea la administración del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas;

¹⁰para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

¹¹conforme al propósito eterno que llevó a cabo en Cristo Jesús nuestro Señor,

¹²en quien tenemos libre acceso con confianza por medio de la fe en él;

¹³por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria.

La unidad en el Espíritu

¹⁴Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵de quien toma nombre toda parentela en los cielos y en la tierra,

¹⁶para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser vigorizados con poder en el hombre interior por medio de su Espíritu;

¹⁷para que habite Cristo por medio de la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,

¹⁸seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

¹⁹y de conocer el amor de Cristo, que sobrepasa a todo conocimiento, para que seáis llenados hasta toda la plenitud de Dios.

²⁰Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o pensamos, según el poder que actúa en nosotros,

²¹a él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos.

Amén.

Efesios 4

La unidad del Espíritu

¹Yo pues, preso en el Señor, os exhorto a que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados,

²con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor,

³solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

⁴Hay un solo cuerpo, y un solo Espíritu, como también fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación;

⁵un Señor, una fe, un bautismo,

⁶un Dios y Padre de todos, el cual está sobre todos, por todos, y en todos.

⁷Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo.

⁸Por lo cual dice:

biendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad,

lio dones a los hombres.

⁹Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?

¹⁰El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.

¹¹Y él mismo dio: unos, los apóstoles; otros, los profetas; otros, los evangelistas; y otros, los pastores y maestros,

¹²a fin de equipar completamente a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo,

¹³hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la edad de la plenitud de Cristo;

¹⁴para que ya no seamos niños, zarandeados por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

¹⁵sino que aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

¹⁶de quien todo el cuerpo, bien ajustado y trabado entre sí por todas las junturas que se ayudan mutuamente, según la actividad adecuada de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

Nueva vida en Cristo

¹⁷Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los demás gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

¹⁸teniendo el entendimiento entenebrecido, excluidos de la vida de Dios por la ignorancia que hay en ellos, por la dureza de su corazón;

¹⁹los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

²⁰Mas vosotros no habéis aprendido así a Cristo,

²¹si en verdad habéis oído de él, y habéis sido enseñados en él, conforme a la verdad que está en Jesús,

²²a que, en cuanto a la pasada manera de vivir, os despojéis del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,

²³os renovéis en el espíritu de vuestra mente,

²⁴y os vistáis del nuevo hombre, creado a semejanza de Dios en la justicia y santidad de la verdad.

²⁵Por lo cual, desechando la mentira, hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros.

²⁶Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo,

²⁷ni deis lugar al diablo.

²⁸El que hurtaba, ya no hurte más, sino que trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad.

²⁹Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para edificación según la necesidad, a fin de dar gracia a los oyentes.

³⁰Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.

³¹Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.

³²Antes bien, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como también Dios os perdonó a vosotros en Cristo.

Viviendo como hijos de luz

¹Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.

²Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros a Dios como ofrenda y sacrificio de olor fragante.

³Pero la fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos;

⁴ni obscenidades, ni necedades, ni truhanerías inconvenientes, sino antes bien, acciones de gracias.

⁵Porque tened bien entendido, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios.

⁶Nadie os engañe con palabras vanas, porque a causa de estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia.

⁷No seáis, pues, partícipes con ellos.

⁸Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

⁹(porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad),

¹⁰comprobando qué es lo agradable al Señor.

¹¹Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien redargüidlas,

¹²porque es vergonzoso aun el mencionar lo que ellos hacen en secreto.

¹³Mas todas las cosas redargüidas por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.

¹⁴Por lo cual dice:

spiértate, tú que duermes,
evántate de los muertos,
e alumbrará Cristo.

¹⁵Mirad, pues, con diligencia cómo andéis, no como imprudentes, sino como sabios,

¹⁶aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos.

¹⁷Por tanto, no seáis insensatos, sino comprendiendo bien cuál es la voluntad del Señor.

¹⁸Y no os embriaguéis con vino, en lo cual hay libertinaje; antes bien, sed llenos del Espíritu,

¹⁹hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones;

²⁰dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo,

²¹sometiándoos unos a otros en el temor de Dios.

Deberes familiares

²²Las casadas estén sometidas a sus propios maridos, como al Señor;

²³porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador.

²⁴Así que, como la iglesia está sometida a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos

en todo.

²⁵Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella,

²⁶para santificarla, habiéndola purificado con el lavamiento del agua por la palabra,

²⁷a fin de presentarla él a sí mismo como una iglesia gloriosa, que no tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que sea santa y sin mancha.

²⁸Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, se ama a sí mismo.

²⁹Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la trata con cariño, como también Cristo a la iglesia,

³⁰porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.

³¹Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne.

³²Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.

³³Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Efesios 6

¹Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo.

²Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa;

³para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

⁴Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor.

⁵Siervos, obedeced a vuestros amos terrenales con temor y temblor, con sencillez de vuestro corazón, como a Cristo;

⁶no para ser vistos, como los que quieren agradar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios;

⁷sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres,

⁸sabiendo que el bien que cada uno haga, ése volverá a recibir del Señor, sea siervo o sea libre.

⁹Y vosotros, amos, haced con ellos lo mismo, dejando las amenazas, sabiendo que el Señor de ellos y vuestro está en los cielos, y que para él no hay acepción de personas.

La armadura de Dios

¹⁰Por lo demás, hermanos míos, robusteceos en el Señor, y en el vigor de su fuerza.

¹¹Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las artimañas del diablo.

¹²Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los dominadores de este mundo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

¹³Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo cumplido todo, estar firmes.

¹⁴Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de la justicia,

¹⁵y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz.

¹⁶Sobre todo, embrazando el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos encendidos del maligno.

¹⁷Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios;

¹⁸orando en todo tiempo con toda deprecación y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Saludos finales

²¹Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, el

hermano amado y fiel ministro en el Señor,

²²el cual envié a vosotros para esto mismo, para que sepáis lo tocante a nosotros, y que consuele vuestros corazones.

²³Paz sea a los hermanos, y amor con fe, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.

²⁴La gracia sea con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con amor inalterable. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
FILIPENSES

Filipenses 1

Saludo

¹Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo ora por los creyentes

³Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros,

⁴rogando siempre en todas mis oraciones con gozo por todos vosotros,

⁵por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

⁶estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo;

⁷como me es justo sentir esto de todos vosotros, por cuanto os tengo en el corazón; y en mis prisiones, y en la defensa y consolidación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia.

⁸Porque Dios me es testigo de cómo os añoro a todos vosotros con el entrañable amor de Jesucristo.

⁹Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento perfecto y en todo discernimiento,

¹⁰para que sepáis aquilatar las cosas más importantes, a fin de que seáis sinceros e irreprochables para el día de Cristo,

¹¹llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.

Para mí el vivir es Cristo

¹²Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han sucedido han redundado más bien para el progreso del evangelio,

¹³de tal manera que mis prisiones por la causa de Cristo se han hecho notorias en todo el pretorio, y a todos los demás.

¹⁴Y la mayoría de los hermanos, alentados en el Señor por mis cadenas, se atreven mucho más a hablar la palabra sin temor.

¹⁵Algunos, a la verdad, predicán a Cristo por envidia y rivalidad; pero otros, de buena voluntad.

¹⁶Los unos anuncian a Cristo por rivalidad, no sinceramente, pensando añadir aflicción a mis prisiones;

¹⁷pero los otros, por amor, sabiendo que estoy puesto para la defensa del evangelio.

¹⁸¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún.

¹⁹Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación,

²⁰conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte.

²¹Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.

²²Mas si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger.

²³Porque de ambos lados me siento apremiado, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor;

²⁴pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros.

²⁵Y confiado en esto, sé que quedaré y permaneceré con todos vosotros, para vuestro provecho y gozo de la fe,

²⁶para que abunde vuestra gloria de mí en Cristo Jesús por mi presencia otra vez entre vosotros.

²⁷Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo, para que, o sea que vaya a veros, o que esté ausente, oiga de vosotros que estáis firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio,

²⁸y en nada intimidados por los que se oponen, lo cual para ellos ciertamente es indicio de perdición, mas para vosotros de salvación; y esto viene de Dios.

²⁹Porque a vosotros se os ha concedido la gracia, por amor de Cristo, no sólo de que creáis en él, sino también de que padezcáis por él,

³⁰sosteniendo el mismo combate que habéis visto en mí, y ahora oís que hay en mí.

Filipenses 2

Humillación y exaltación de Cristo

¹Por tanto, si hay alguna exhortación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable y compasivo,

²completad mi gozo, siendo de un mismo sentir, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

³Nada hagáis por rivalidad o por vanagloria; antes bien en humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a sí mismo;

⁴no poniendo la mira cada uno en lo suyo propio, sino cada cual también en lo de los otros.

⁵Haya, pues, entre vosotros los mismos sentimientos que hubo también en Cristo Jesús,

⁶el cual, siendo en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

⁸y hallado en su porte exterior como hombre, se humilló a sí mismo, al hacerse obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le otorgó el nombre que es sobre todo nombre,

¹⁰para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra, y debajo de la tierra;

¹¹y toda lengua confiese que Jesucristo es SEÑOR, para gloria de Dios Padre.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

Luminares en el mundo

¹²Así que, amados míos, tal como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, procurad vuestra salvación con temor y temblor,

¹³porque Dios es el que en vosotros opera tanto el querer como el hacer, por su buena voluntad.

¹⁴Haced todo sin murmuraciones ni discusiones,

¹⁵para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación tortuosa y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo;

¹⁶manteniendo en alto la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni he trabajado en vano.

¹⁷Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros.

¹⁸Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.

Timoteo y Epafrodito

¹⁹Espero en el Señor Jesús enviaros pronto a Timoteo, para que yo también me sienta animado al

saber de vuestro estado;

²⁰pues a ninguno tengo del mismo estado de ánimo, y que tan sinceramente se interese por vosotros.

²¹Porque todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús.

²²Pero ya conocéis sus bien probadas cualidades, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio.

²³Así que a éste espero enviaros, tan pronto vea cómo van mis asuntos;

²⁴y confío en el Señor que yo también iré pronto a vosotros.

²⁵Mas tuve por necesario enviaros a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de milicia, el cual es también enviado vuestro y servidor para mis necesidades;

²⁶porque él tenía gran deseo de veros a todos vosotros, y gravemente se angustió porque habíais oído que había enfermado.

²⁷Pues en verdad estuvo enfermo, al borde de la muerte; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no tuviese tristeza sobre tristeza.

²⁸Así que le envió con mayor solicitud, para que al verle de nuevo, os gocéis, y yo esté con menos tristeza.

²⁹Recíbidle, pues, en el Señor, con todo gozo, y tened en alta estima a los que son como él;

³⁰porque por la obra de Cristo estuvo próximo a la muerte, arriesgando su vida para suplir lo que faltaba en vuestro servicio para conmigo.

Filipenses 3

Prosigo al blanco

¹Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es salvaguardia.

²Guardaos de los perros, guardaos de los malos obreros, guardaos de los mutiladores del cuerpo.

³Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne.

⁴Aunque yo tengo también de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más:

⁵circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;

⁶en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es a base de la ley, sino la que es por medio de la fe de Cristo, la justicia que procede de Dios sobre la base de la fe;

¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

¹¹por si de algún modo consigo llegar a la resurrección de entre los muertos.

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya haya conseguido la perfección total; sino que prosigo, por ver si logro darle alcance, puesto que yo también fui alcanzado por Cristo Jesús.

¹³Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴prosigo hacia la meta, para conseguir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¹⁵Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si en algo sentís de un modo diferente, también esto os lo revelará Dios.

¹⁶Sin embargo, en aquello a que hayamos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa.

¹⁷Hermanos, sed imitadores de mí, y fijaos en los que así se conducen según el modelo que tenéis en nosotros.

¹⁸Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo;

¹⁹el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria está en su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal.

²⁰Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

²¹el cual transfigurará el cuerpo de nuestro estado de humillación, conformándolo al cuerpo de la gloria suya, en virtud del poder que tiene también para someter a sí mismo todas las cosas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

Filipenses 4

Regocijo y paz en el Señor

¹Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

²Ruego a Evodia y ruego a Síntique, que sean de un mismo sentir en el Señor.

³Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel, que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.

⁴Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!

⁵Vuestra medida sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.

⁶Por nada os inquietéis, sino que sean presentadas vuestras peticiones delante de Dios mediante oración y ruego con acción de gracias.

⁷Y la paz de Dios, que sobrepasa a todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

El secreto de la paz mental

⁸Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo respetable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buena reputación; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad.

⁹Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, ponedlo por obra; y el Dios de la paz estará con vosotros.

Actitud de Pablo hacia las cosas materiales

¹⁰En gran manera me gocé en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestro cuidado de mí; de lo cual también estabais solícitos, pero os faltaba la oportunidad.

¹¹No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

¹²Sé vivir en escasez, y sé vivir en abundancia; en todo y por todo he aprendido el secreto, lo mismo de estar saciado que de tener hambre, lo mismo de tener abundancia que de padecer necesidad.

¹³Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¹⁴Sin embargo, bien hicisteis en participar conmigo en mi tribulación.

¹⁵Y sabéis también vosotros, oh filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en razón de dar y recibir, sino vosotros solos;

¹⁶pues aun a Tesalónica me enviasteis una y otra vez para mis necesidades.

¹⁷No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta.

¹⁸Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo

que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

¹⁹Y mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.

²⁰A nuestro Dios y Padre sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

²¹Saludad a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo os saludan.

²²Todos los santos os saludan, y especialmente los de la casa de César.

²³La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS COLOSENSES

Colosenses 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo,

²a los santos y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Pablo pide que Dios les conceda sabiduría espiritual

³Damos gracias al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros,

⁴habiendo oído de vuestra fe en Cristo Jesús, y del amor que tenéis hacia todos los santos,

⁵a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos, de la cual ya oísteis antes por la palabra verdadera del evangelio,

⁶el cual ha llegado hasta vosotros, así como a todo el mundo, y está llevando fruto y creciendo también en vosotros, desde el día que lo oísteis y comprendisteis la gracia de Dios en verdad,

⁷como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo en nuestro lugar,

⁸quien también nos ha informado de vuestro amor en el Espíritu.

⁹Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del cabal conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,

¹⁰para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el pleno conocimiento de Dios;

¹¹fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad;

¹²con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz;

¹³el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo,

¹⁴en quien tenemos redención por medio de su sangre, el perdón de pecados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

La supremacía de Cristo

¹⁵El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación.

¹⁶Porque por él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, las visibles y las invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

¹⁷Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas tienen consistencia en él;

¹⁸y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, y él es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

¹⁹por cuanto tuvo a bien el Padre que en él habitase toda plenitud,
²⁰y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

²¹Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²²en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él;

²³si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual ha sido proclamado en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

Ministerio de Pablo a los gentiles

²⁴Ahora me gozo en mis padecimientos por vosotros, y completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por su cuerpo, que es la iglesia;

²⁵de la cual fui hecho ministro, según la administración de Dios que me fue dada para con vosotros, para anunciar cumplidamente la palabra de Dios,

²⁶el misterio que había estado oculto desde los siglos y generaciones pasadas, pero que ahora ha sido manifestado a sus santos,

²⁷a quienes Dios quiso dar a conocer cuáles son las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria,

²⁸a quien nosotros anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo Jesús a todo hombre;

²⁹para lo cual también trabajo, luchando según la potencia de él, la cual actúa poderosamente en mí.

Colosenses 2

¹Porque quiero que sepáis qué lucha tan dura sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca me han visto personalmente;

²para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de una plena seguridad de comprensión, a fin de conocer bien el misterio de Dios el Padre, y de Cristo,

³en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento.

⁴Y esto lo digo para que nadie os seduzca con razonamientos capciosos.

⁵Porque aunque estoy ausente en cuerpo, no obstante en espíritu estoy con vosotros, gozándome y mirando vuestro buen orden y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

⁶Por tanto, de la manera que recibisteis al Señor Jesucristo, andad así en él,

⁷arraigados y sobreedificados en él, y consolidados en la fe, así como fuisteis enseñados, abundando en acciones de gracias.

Plenitud de vida en Cristo

⁸Mirad que no haya nadie que os esté llevando cautivos por medio de filosofías y huecas sutilezas, según la tradición de los hombres, conforme a los principios elementales del mundo, y no según Cristo.

⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

¹⁰y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

¹¹En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo;

¹²habiendo sido sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en la fuerza activa de Dios que le levantó de los muertos.

¹³Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, tras habernos concedido el perdón de todos los delitos,

¹⁴cancelando el documento de deuda en contra nuestra, que consistía en ordenanzas, y que nos era adverso, quitándolo de en medio y clavándolo en la cruz,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁵y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.

¹⁶Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados,

¹⁷todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo.

¹⁸Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

¹⁹y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutrido y bien trabado por las junturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

²⁰Pues si habéis muerto con Cristo a los principios elementales del mundo, ¿por qué, como si

vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos

²¹tales como: No toques, ni gustes, ni manejes

²²(en conformidad a mandamientos y enseñanzas de hombres), cosas que están todas destinadas a destruirse con el uso?

²³Tales cosas tienen, a la verdad, cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne.

Colosenses 3

¹Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

³Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios.

⁴Cuando Cristo, vuestra vida, se manifestó, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

La vida antigua y la nueva

⁵Haced morir, pues, en vuestros miembros lo terrenal: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y la avaricia, que es idolatría;

⁶a causa de las cuales cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia,

⁷en las cuales también vosotros anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.

⁸Pero ahora desechad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca.

⁹No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus prácticas,

¹⁰y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno,

¹¹donde no hay ya distinción entre griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro y escita, siervo y libre, sino que Cristo es todo, y en todos.

¹²Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de longanimidad;

¹³soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tiene queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.

¹⁴Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo de la perfección.

¹⁵Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la que asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos.

¹⁶La palabra de Cristo habite ricamente en vosotros, enseñándoos y amonestándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos, himnos y cánticos espirituales.

¹⁷Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.

Relaciones sociales del cristiano

¹⁸Esposas, estad sometidas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, porque esto agrada al Señor.

²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten.

²²Siervos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que sólo quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios.

²³Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

²⁴sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís.

²⁵Mas el que hace injusticia, recibirá en pago la injusticia que haga, que no hay acepción de personas.

Colosenses 4

¹Amos, haced lo que es justo y equitativo con vuestros siervos, sabiendo que también vosotros tenéis un Amo en los cielos.

²Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

³orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso,

⁴para que lo manifieste con la claridad con que debo hablarlo.

⁵Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.

⁶Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.

Saludos finales

⁷Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, el amado hermano y fiel ministro y conservo en el Señor,

⁸a quien he enviado a vosotros para esto mismo, para que conozca lo que a vosotros se refiere, y conforte vuestros corazones,

⁹con Onésimo, el amado y fiel hermano, que es uno de vosotros. Todo lo que acá pasa, os lo harán saber.

¹⁰Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, y Marcos el primo de Bernabé, acerca del cual habéis recibido instrucciones; si va a vosotros, recibidle;

¹¹y Jesús, llamado Justo; que son los únicos de la circuncisión que colaboran conmigo en el reino de Dios, y han sido para mí un consuelo.

¹²Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre esforzándose intensamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.

¹³Porque de él doy testimonio de que tiene gran solicitud por vosotros, y por los que están en Laodicea, y los que están en Hierápolis.

¹⁴Os saluda Lucas, el médico amado, y Demas.

¹⁵Saludad a los hermanos que están en Laodicea, y a Ninfas y a la iglesia que está en su casa.

¹⁶Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

¹⁷Decid a Arquipo: Considera el ministerio que recibiste en el Señor, para que lo cumplas.

¹⁸La salutación es de mi propia mano, de Pablo. Acordaos de mis prisiones. La gracia sea con vosotros. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
1 TESALONICENSES

1 Tesalonicenses 1

Saludo

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia y paz sean a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Fe y ejemplo de los tesalonicenses

²Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones,

³acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo,

⁴sabiendo, hermanos amados de Dios, vuestra elección;

⁵pues nuestro evangelio no llegó a vosotros solamente en palabras, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre, como bien sabéis qué clase de personas fuimos entre vosotros por amor a vosotros.

⁶Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, recibiendo la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

⁷de tal manera que habéis llegado a ser un modelo para todos los de Macedonia y de Acaya que son creyentes.

⁸Porque partiendo de vosotros ha sido divulgada la palabra del Señor, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también en todo lugar vuestra fe para con Dios se ha extendido, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada;

⁹porque ellos mismos cuentan de nosotros la manera en que nos recibisteis, y cómo os convertisteis a Dios abandonando los ídolos, para servir al Dios vivo y verdadero,

¹⁰y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

1 Tesalonicenses 2

Ministerio de Pablo en Tesalónica

¹Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;

²pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuesto en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

³Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,

⁴sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

⁵Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni de pretexto para lucrarnos; Dios es testigo;

⁶ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo;

⁷sino que fuimos amables entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos.

⁸Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos.

⁹Porque os acordáis, hermanos, de nuestro trabajo y fatiga; cómo trabajando de noche y de día, para no ser gravosos a ninguno de vosotros, os predicamos el evangelio de Dios.

¹⁰Vosotros sois testigos, y Dios también, de cuán santa, justa e irrepreensiblemente nos comportamos con vosotros los creyentes;

¹¹así como también sabéis de qué modo, como el padre a sus hijos, exhortábamos y consolábamos a cada uno de vosotros,

¹²y os encargábamos que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria.

¹³Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.

¹⁴Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea; pues habéis padecido de manos de los de vuestra propia nación las mismas cosas que ellas padecieron de manos de los judíos,

¹⁵los cuales mataron al Señor Jesús y a sus propios profetas, y a nosotros nos expulsaron; y no agradan a Dios, y se oponen a todos los hombres,

¹⁶impidiéndonos hablar a los gentiles para que éstos sean salvos; así colman ellos siempre la medida de sus pecados, pues vino sobre ellos la ira hasta el extremo.

Ausencia de Pablo

¹⁷Pero nosotros, hermanos, separados de vosotros por un poco de tiempo, de vista pero no de corazón, tanto más procuramos con mucho deseo ver vuestro rostro;

¹⁸por lo cual quisimos ir a vosotros, yo, Pablo, ciertamente una y otra vez; pero Satanás nos

estorbó.

¹⁹Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

²⁰Porque vosotros sois nuestra gloria y gozo.

1 Tesalonicenses 3

¹Por lo cual, no pudiendo soportarlo más, tuvimos a bien quedarnos solos en Atenas,

²y enviamos a Timoteo nuestro hermano, servidor de Dios y colaborador nuestro en el evangelio de Cristo, para afianzaros y exhortaros respecto a vuestra fe,

³a fin de que nadie se inquiete por estas tribulaciones; porque vosotros mismos sabéis que para esto estamos puestos.

⁴Porque también cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que íbamos a pasar tribulaciones, como ha acontecido y sabéis.

⁵Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano.

⁶Pero ahora que Timoteo ha vuelto de vosotros a nosotros, y nos ha traído buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros,

⁷por ello, hermanos, en medio de toda nuestra necesidad y aflicción fuimos consolados respecto a vosotros por medio de vuestra fe;

⁸porque ahora vivimos, si vosotros estáis firmes en el Señor.

⁹Pues ¿qué acción de gracias podemos dar a Dios por vosotros, a cambio de todo el gozo con que nos gozamos a causa de vosotros delante de nuestro Dios,

¹⁰orando de noche y de día con gran insistencia, para que veamos vuestro rostro, y completemos lo que falte a vuestra fe?

¹¹Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirijan nuestro camino a vosotros.

¹²Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros,

¹³para afianzar vuestros corazones, irrepreensibles en santidad delante de nuestro Dios y Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

Viviendo para agradar a Dios

¹Por lo demás, hermanos, os rogamos y exhortamos en el Señor Jesús, que de la manera que aprendisteis de nosotros cómo os conviene conducirlos y agradar a Dios, así abundéis más y más.

²Porque ya sabéis qué instrucciones os dimos por medio del Señor Jesús;

³porque ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os apartéis de fornicación;

⁴que cada uno de vosotros sepa cómo poseer su propio vaso en santidad y honor;

⁵no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

⁶que ninguno agravie ni defraude en este asunto a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho antes y testificado solemnemente.

⁷Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación.

⁸Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también nos dio su Espíritu Santo.

⁹Pero acerca del amor fraternal no tenéis necesidad de que os escriba, porque vosotros mismos habéis aprendido de Dios que os améis unos a otros;

¹⁰y también lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Pero os rogamos, hermanos, que abundéis en ello más y más;

¹¹y que os esforcéis afanosamente por tener tranquilidad, y ocuparos en vuestros propios asuntos, y trabajar con vuestras manos de la manera que os hemos mandado,

¹²a fin de que os conduzcáis honradamente para con los de afuera, y no tengáis necesidad de nada.

La venida del Señor

¹³Y no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los demás que no tienen esperanza.

¹⁴Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él.

¹⁵Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor: que nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.

¹⁶Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

¹⁷Luego nosotros los que vivamos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para salir al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

¹⁸Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras.

1 Tesalonicenses 5

¹Pero acerca de los tiempos y de las sazones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba.

²Porque vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá del mismo modo que un ladrón en la noche.

³Cuando estén diciendo: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán de ningún modo.

⁴Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como un ladrón.

⁵Porque todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

⁶Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

⁷Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan.

⁸Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y amor, y con la esperanza de salvación como yelmo.

⁹Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁰quien murió por nosotros para que, ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

¹¹Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis.

Pablo exhorta a los creyentes

¹²Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan;

¹³y que los tengáis en mucha estima con amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros.

¹⁴También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

¹⁵Mirad que ninguno devuelva a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

¹⁶Estad siempre gozosos.

¹⁷Orad sin cesar.

¹⁸Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.

¹⁹No apaguéis el Espíritu.

²⁰No menospreciéis las profecías.

²¹Examinadlo todo; retened lo bueno.

²²Absteneos de toda especie de mal.

²³Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

²⁴Fiel es el que os llama, el cual también lo hará.

Saludos y bendición final

²⁵Hermanos, orad por nosotros.

²⁶Saludad a todos los hermanos con beso santo.

²⁷Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos.

²⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS
2 TESALONICENSES

2 Tesalonicenses 1

Saludo

¹Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios nuestro Padre y en el Señor Jesucristo:

²Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Dios juzgará a los pecadores en la venida de Cristo

³Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás;

⁴tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

⁵Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

⁶Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan,

⁷y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando sea revelado el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder,

⁸en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo;

⁹los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su potencia,

¹⁰cuando venga para ser glorificado en aquel día en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros).

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

¹¹A este fin asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder,

¹²para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y Señor Jesucristo.

2 Tesalonicenses 2

Manifestación del hombre de pecado

¹Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

²que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os alarméis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor ha llegado.

³Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y sea revelado el hombre de pecado, el hijo de perdición,

⁴el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el santuario de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

⁵¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

⁶Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo sea revelado.

⁷Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez desaparezca de en medio.

⁸Y entonces será revelado aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y lo reducirá a la impotencia con la manifestación de su venida;

⁹inicuo cuyo advenimiento es por la actuación de Satanás, con todo poder y señales y prodigios mentirosos,

¹⁰y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

¹¹Por esto Dios les envía un espíritu engañoso, para que crean la mentira,

¹²a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

Escogidos para salvación

¹³Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad,

¹⁴a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

¹⁵Así que, hermanos, estad firmes, y retened las enseñanzas que os han sido impartidas, ya sea de palabra, o por carta nuestra.

¹⁶Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por gracia,

¹⁷conforte vuestros corazones, y los afiance en toda buena palabra y obra.

2 Tesalonicenses 3

Petición de oración

¹Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros,

²y para que seamos librados de hombres perversos y malos; porque la fe no es de todos.

³Pero fiel es el Señor, que os afianzará y guardará del mal.

⁴Y tenemos confianza respecto a vosotros en el Señor, en que hacéis y haréis lo que os ordenamos.

⁵Y el Señor encamine vuestros corazones al amor de Dios, y a la paciencia de Cristo.

El deber de trabajar

⁶Pero os ordenamos, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la enseñanza que recibisteis de nosotros.

⁷Porque vosotros mismos sabéis de qué manera debéis imitarnos; pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros,

⁸ni comimos de balde el pan de nadie, sino que trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros;

⁹no porque no tengamos derecho, sino por daros nosotros mismos un ejemplo para que nos imitéis.

¹⁰Porque también cuando estábamos con vosotros, os ordenábamos esto: Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma.

¹¹Porque oímos que algunos de entre vosotros andan desordenadamente, no trabajando en nada, sino entremetiéndose en lo ajeno.

¹²A los tales mandamos y exhortamos por nuestro Señor Jesucristo, que trabajando sosegadamente, coman su propio pan.

¹³Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien.

¹⁴Y si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se sienta avergonzado.

¹⁵Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano.

Saludo y bendición final

¹⁶Y el mismo Señor de paz os dé siempre paz en toda circunstancia. El Señor sea con todos vosotros.

¹⁷La salutación es de mi propia mano, de Pablo, que es la señal distintiva en toda carta mía; así escribo.

¹⁸La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A
1 TIMOTEO

1 Timoteo 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por mandato de Dios nuestro Salvador, y del Señor Jesucristo nuestra esperanza,

²a Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor.

Advertencia contra doctrinas falsas

³Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando me puse en camino para Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina,

⁴ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrearán disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora.

⁵El objetivo de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida,

⁶de las cuales cosas desviándose algunos, han venido a caer en una vana palabrería,

⁷queriendo ser doctores de la ley, sin entender ni lo que hablan ni lo que afirman categóricamente.

⁸Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente;

⁹conociendo esto, que la ley no fue puesta para el justo, sino para los transgresores e insumisos, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas,

¹⁰para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cualquier otra cosa que se oponga a la sana enseñanza,

¹¹según el glorioso evangelio del Dios bendito, que me ha sido encomendado.

El ministerio de Pablo

¹²Doy gracias al que me revistió de poder, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio,

¹³habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad;

¹⁴y la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

¹⁵Es palabra fiel y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

¹⁶Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí el primero toda su paciencia, para ejemplo de los que habrían de creer en él para vida eterna.

¹⁷Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible, al único y sabio Dios, sea honor y gloria por

los siglos de los siglos. Amén.

¹⁸Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, pelees por ellas la buena batalla,

¹⁹manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos,

²⁰entre los que están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

1 Timoteo 2

Instrucciones sobre la oración

¹Exhorto, pues, ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

²por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que podamos vivir una vida tranquila y apacible con toda piedad y dignidad.

³Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

⁴el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

⁵Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre,

⁶el cual se dio a sí mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

⁷Para lo cual yo fui puesto como predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad.

⁸Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.

⁹Asimismo que las mujeres se atavíen con ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos,

¹⁰sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.

¹¹La mujer aprenda en silencio, con toda sumisión.

¹²Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio.

¹³Porque Adán fue formado primero, después Eva;

¹⁴y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 2](#).

¹⁵Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

1 Timoteo 3

Requisitos de los obispos

¹Es palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea.

²Es, pues, necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, ordenado, hospedador, apto para enseñar;

³no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro;

⁴que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sumisión con toda dignidad

⁵(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?);

⁶no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo.

⁷Y debe tener buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Requisitos de los diáconos

⁸Los diáconos asimismo deben ser personas respetables, sin doblez de palabra, no dados a mucho vino, no codiciosos de ganancias deshonestas;

⁹que guarden el misterio de la fe con limpia conciencia.

¹⁰Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irrepreensibles.

¹¹Las mujeres asimismo sean dignas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo.

¹²Los diáconos sean maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien sus hijos y sus casas.

¹³Porque los que han ejercido bien el diaconado, obtienen para sí una posición honrosa, y mucha confianza en la fe que es en Cristo Jesús.

El misterio de la piedad

¹⁴Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte,

¹⁵para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad.

¹⁶E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad:

os fue manifestado en carne,
stificado en el Espíritu,
sto de los ángeles,
edicado a los gentiles,
eído en el mundo,
cibido arriba en gloria.

Los falsos doctores

¹Pero el Espíritu dice claramente que en los últimos tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios,

²que con hipocresía hablarán mentira, teniendo cauterizada la conciencia,

³prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.

⁴Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada es de desecharse, si se toma con acción de gracias;

⁵porque es santificado mediante la palabra de Dios y la oración.

Un buen ministro de Jesucristo

⁶Si sugieres esto a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutriéndote con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.

⁷Desecha las fábulas profanas y propias de viejas. Ejercítate para la piedad;

⁸porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.

⁹Palabra fiel es ésta, y digna de total aceptación.

¹⁰Pues por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque hemos puesto nuestra esperanza en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, especialmente de los que creen.

¹¹Esto manda y enseña.

¹²Que nadie menosprecie tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.

¹³Entretanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.

¹⁴No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.

¹⁵Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.

¹⁶Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.

Deberes hacia los demás

¹No reprendas al anciano, sino exhortale como a padre; a los más jóvenes, como a hermanos;

²a las ancianas, como a madres; a las jovencitas, como a hermanas, con toda pureza.

³Honra a las viudas que en verdad lo son.

⁴Pero si alguna viuda tiene hijos, o nietos, aprendan éstos primero a ser piadosos para con su propia familia, y a recompensar a sus padres; porque esto es lo bueno y agradable delante de Dios.

⁵Mas la que en verdad es viuda y ha quedado sola, ha puesto su esperanza en Dios, y persevera en súplicas y oraciones noche y día.

⁶Pero la que se entrega a los placeres, viviendo está muerta.

⁷Manda también estas cosas, para que sean irreprochables;

⁸porque si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo.

⁹Sea puesta en la lista sólo la viuda no menor de sesenta años, que haya sido esposa de un solo marido,

¹⁰que tenga testimonio de buenas obras; si ha criado hijos; si ha practicado la hospitalidad; si ha lavado los pies de los santos; si ha socorrido a los afligidos; si ha estado dedicada a toda buena obra.

¹¹Pero no admitas viudas más jóvenes; porque cuando, impulsadas por sus deseos, se rebelan contra Cristo, quieren casarse,

¹²incurriendo así en condenación, por haber dejado a un lado su promesa anterior.

¹³Y al mismo tiempo aprenden a ser ociosas, andando de casa en casa; y no solamente ociosas, sino también chismosas y entremetidas, hablando lo que no deben.

¹⁴Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ningún pretexto para hablar mal.

¹⁵Porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

¹⁶Si algún creyente o alguna creyente tiene viudas, que las mantenga, y no sea gravada la iglesia, a fin de que haya lo suficiente para las que en verdad son viudas.

¹⁷Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en predicar y enseñar.

¹⁸Pues la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla; y: Digno es el obrero de su salario.

¹⁹Contra un anciano no admitas acusación a no ser sobre la base de dos o tres testigos.

²⁰A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás tengan temor.

²¹Te conjuro delante de Dios y del Señor Jesucristo, y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

²²No impongas con ligereza las manos a ninguno, ni participes en pecados ajenos. Consérvate puro.

²³Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.

²⁴Los pecados de algunos hombres se hacen patentes antes que ellos vengán a juicio, mas a otros

se les descubren después.

²⁵Asimismo se hacen manifiestas las buenas obras; y las que son de otra manera, no pueden permanecer ocultas.

1 Timoteo 6

¹Todos los que están bajo el yugo como esclavos, tengan a sus propios amos por dignos de todo honor, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y la doctrina.

²Y los que tienen amos creyentes, no los tengan en menos por ser hermanos, sino sírvanles mejor, por cuanto son creyentes y amados los que se benefician de su buen servicio. Esto enseña y exhorta.

Contra la vanidad y la avaricia

³Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras, las de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad,

⁴está envanecido, nada entiende, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas,

⁵y constantes rencillas de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que suponen que la piedad es una fuente de ganancia; apártate de los tales.

⁶Pero gran fuente de ganancia es la piedad acompañada de contentamiento;

⁷porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

⁸Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.

⁹Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en ruina y perdición;

¹⁰porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y se traspasaron a sí mismos con muchos dolores.

La buena batalla de la fe

¹¹Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre.

¹²Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, y de la que hiciste buena profesión delante de muchos testigos.

¹³Te mando delante de Dios, que da vida a todas las cosas, y de Jesucristo, que dio testimonio de la buena profesión delante de Poncio Pilato,

¹⁴que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵la cual a su debido tiempo mostrará el bienaventurado y único Soberano, Rey de reyes, y Señor de los que gobiernan,

¹⁶el único que posee inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el dominio sempiterno. Amén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

¹⁷A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo, que nos ofrece todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos.

¹⁸Que hagan el bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, prontos a compartir;
¹⁹atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la que realmente es vida eterna.

Encargo final de Pablo a Timoteo

²⁰Oh Timoteo, guarda lo que se te ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia,
²¹la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A
2 TIMOTEO

2 Timoteo 1

Saludo

¹Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús,

²a Timoteo, amado hijo: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y de Jesucristo nuestro Señor.

Fidelidad y dinamismo

³Doy gracias a Dios, al cual sirvo desde mis mayores con limpia conciencia, de que sin cesar me acuerdo de ti en mis oraciones noche y día;

⁴deseando verte, al acordarme de tus lágrimas, para llenarme de gozo;

⁵trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.

⁶Por lo cual te recuerdo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos.

⁷Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de cordura.

⁸Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios,

⁹quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos eternos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

¹⁰pero que ahora ha sido manifestada mediante la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual abolió la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 8](#).

¹¹para el cual yo fui puesto como predicador, apóstol y maestro de los gentiles.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

¹²Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día.

¹³Retén el modelo de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús.

¹⁴Guarda el buen depósito mediante el Espíritu Santo que habita en nosotros.

¹⁵Ya sabes esto, que me abandonaron todos los que están en Asia, de los cuales son Figelo y Hermógenes.

¹⁶Tenga el Señor misericordia de la casa de Onesíforo, porque muchas veces me confortó, y no se avergonzó de mis cadenas,

¹⁷sino que cuando estuvo en Roma, me buscó solícitamente y me halló.

¹⁸Concédale el Señor que halle misericordia cerca del Señor en aquel día. Y tú sabes muy bien los servicios que prestó en Éfeso.

El buen soldado de Jesucristo

¹Tú, pues, hijo mío, revístete de poder en la gracia que es en Cristo Jesús.

²Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que serán idóneos para enseñar también a otros.

³Tú, pues, sufres penalidades como buen soldado de Jesucristo.

⁴Ninguno que está alistado como soldado se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.

⁵Y también el que lucha como atleta, no es coronado si no lucha de acuerdo con las normas.

⁶El labrador que se esfuerza, debe ser el primero en participar de los frutos.

⁷Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo.

⁸Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 211](#).

⁹en el cual sufro penalidades, hasta prisiones como un malhechor; mas la palabra de Dios no está presa.

¹⁰Por tanto, todo lo soporto por amor a los escogidos, para que también ellos obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna.

¹¹Palabra fiel es esta:

si somos muertos con él, también viviremos con él;

¹²Si sufrimos, también reinaremos con él;

si le negamos, él también nos negará.

¹³Si somos infieles, él permanece fiel;

pero él no puede negarse a sí mismo.

El obrero aprobado

¹⁴Recuérdales esto, conjurándoles delante del Señor a que no contiendan sobre palabras, lo cual para nada aprovecha, sino que es para perdición de los oyentes.

¹⁵Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza rectamente la palabra de verdad.

¹⁶Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad.

¹⁷Y su palabra se extenderá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto,

¹⁸que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos.

¹⁹Sin embargo, el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo.

²⁰Pero en una casa grande, no solamente hay utensilios de oro y de plata, sino también de madera y de barro; y unos son para usos honrosos, y otros para usos viles.

²¹Así que, si alguno se limpia de estas cosas, será utensilio para honra, santificado, útil para el Dueño, y dispuesto para toda buena obra.

²²Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

²³Pero desecha las discusiones necias e insensatas, sabiendo que engendran altercados.

²⁴Porque el siervo del Señor no debe ser pendenciero, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

²⁵que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad,

²⁶y vuelvan al buen sentido, escapando del lazo del diablo, que los tiene cautivos, para hacer su voluntad.

Carácter y conducta de los hombres en los últimos días

¹Y debes saber esto: que en los últimos días vendrán tiempos difíciles.

²Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

³sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno,

⁴traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más bien que de Dios,

⁵que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos también evita.

⁶Porque de éstos son los que se meten en las casas y llevan cautivas a mujercillas cargadas de pecados, arrastradas por diversas concupiscencias.

⁷Siempre están aprendiendo, y nunca pueden llegar al conocimiento pleno de la verdad.

⁸Y de la manera que Janés y Jambrés resistieron a Moisés, así también éstos resisten a la verdad; hombres corruptos de entendimiento, descalificados en cuanto a la fe.

⁹Mas no irán más adelante; porque su insensatez será manifiesta a todos, como también lo fue la de aquéllos.

¹⁰Pero tú has seguido mi enseñanza, conducta, propósito, fe, longanimidad, amor, paciencia,

¹¹persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones sufrí, y de todas me libró el Señor!

¹²Y en verdad todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, padecerán persecución;

¹³pero los hombres malos e impostores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.

¹⁴Pero tú persiste en lo que has aprendido y de lo que te persuadiste, sabiendo de quién lo has aprendido;

¹⁵y que desde la infancia sabes las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para salvación por medio de la fe que es en Cristo Jesús.

¹⁶Toda Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia,

¹⁷a fin de que el hombre de Dios sea enteramente apto, bien pertrechado para toda buena obra.

2 Timoteo 4

Predica la palabra

¹Te encargo solemnemente delante de Dios y del Señor Jesucristo, que va a juzgar a los vivos y a los muertos por su manifestación y por su reino,

²que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y enseñanza.

³Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, acumularán para sí maestros conforme a sus propias concupiscencias,

⁴y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.

⁵Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio.

⁶Porque yo ya estoy siendo derramado, y el tiempo de mi partida es inminente.

⁷He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.

⁸Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida.

Encargos personales

⁹Procura venir pronto a verme,

¹⁰porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. Crescente fue a Galacia, y Tito a Dalmacia.

¹¹Sólo Lucas está conmigo. Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio.

¹²A Tíquico lo envié a Éfeso.

¹³Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Tróade en casa de Carpo, y los libros, especialmente los pergaminos.

¹⁴Alejandro el calderero me ha causado muchos males; el Señor le retribuirá conforme a sus hechos.

¹⁵Guárdate tú también de él, pues en gran manera se ha opuesto a nuestras palabras.

¹⁶En mi primera defensa ninguno estuvo a mi lado, sino que todos me desampararon; no les sea tomado en cuenta.

¹⁷Pero el Señor estuvo a mi lado, y me revistió de poder, para que por medio de mí fuese cumplida la predicación, y que todos los gentiles la oyese. Y fui librado de la boca del león.

¹⁸Y el Señor me librerá de toda obra mala, y me preservará para su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos y bendición final

¹⁹Saluda a Prisca y a Aquila, y a la casa de Onesíforo.

²⁰Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo lo dejé en Mileto enfermo.

²¹Procura venir antes del invierno. Eubulo te saluda, y Pudente, Lino, Claudia y todos los hermanos.

²²El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A
TITO

Tito 1

Saludo

¹Pablo, siervo de Dios y apóstol de Jesucristo, conforme a la fe de los escogidos de Dios y el conocimiento pleno de la verdad que es según la piedad,

²a base de la esperanza en la vida eterna, la cual Dios, que no miente, prometió desde antes de los tiempos eternos,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

³y a su debido tiempo manifestó su palabra por la predicación que me fue encomendada conforme al mandato de Dios nuestro Salvador,

⁴a Tito, verdadero hijo según la fe común: Gracia, misericordia y paz, de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador.

Requisitos de ancianos y obispos

⁵Por esta causa te dejé en Creta, para que acabases de poner en orden lo que faltaba, y constituyeses ancianos en cada ciudad, como yo te ordené;

⁶el que sea irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes, que no estén acusados de disolución ni de rebeldía.

⁷Porque el obispo debe ser irreprochable, como administrador de Dios; no arrogante, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas,

⁸sino hospedador, amante de lo bueno, sensato, justo, santo, dueño de sí mismo,

⁹retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana doctrina y redargüir a los que contradicen.

¹⁰Porque hay aún muchos rebeldes, habladores de vanidades y engañadores, especialmente los de la circuncisión,

¹¹a los cuales es preciso tapar la boca; que trastornan casas enteras, enseñando por ganancia deshonestas lo que no deben.

¹²Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones, ociosos.

¹³Este testimonio es verdadero; por lo cual, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe,

¹⁴no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad.

¹⁵Todas las cosas son puras para los puros, mas para los contaminados e incrédulos nada es puro; pues hasta su mente y su conciencia están contaminadas.

¹⁶Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y desobedientes, descalificados en cuanto a toda buena obra.

Enseñanza de la sana doctrina

¹Pero tú habla lo que está de acuerdo con la sana doctrina.

²Que los ancianos sean sobrios, serios, sensatos, sanos en la fe, en el amor, en la paciencia.

³Las ancianas asimismo sean reverentes en su porte; no calumniadoras, no esclavas del mucho vino, maestras del bien;

⁴para que enseñen a las mujeres jóvenes a ser amantes de sus maridos y de sus hijos,

⁵a ser sensatas, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.

⁶Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean sensatos;

⁷presentándote tú en todo como modelo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad,

⁸palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence, al no tener nada malo que decir de vosotros.

⁹Exhorta a los siervos a que se sometan a sus amos en todo, a que les complazcan sin contradecir,

¹⁰no sustrayéndoles, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador.

¹¹Porque la gracia de Dios se ha manifestado para ofrecer salvación a todos los hombres,

¹²enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente,

¹³aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo,

¹⁴quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo de su propiedad, celoso de buenas obras.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

¹⁵Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie.

Tito 3

La conducta cristiana

¹Recuérdales que se sometan a los gobernantes y a las autoridades, que obedezcan, que estén preparados para toda buena obra.

²Que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres.

³Porque nosotros también éramos en otro tiempo insensatos, desobedientes, extraviados, esclavos de concupiscencias y deleites diversos, viviendo en malicia y envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos unos a otros.

⁴Pero cuando se manifestó la benignidad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres,

⁵nos salvó, no en virtud de obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación por el Espíritu Santo,

⁶a quien derramó sobre nosotros abundantemente por medio de Jesucristo nuestro Salvador,

⁷para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

⁸Palabra fiel es ésta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que han creído a Dios, procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.

⁹Pero evita las controversias necias, y genealogías, contiendas y disputas acerca de la ley; porque son sin provecho y vanas.

¹⁰Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo,

¹¹sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca, habiéndose condenado a sí mismo.

Encargos personales

¹²Cuando envíe a ti a Artemas o a Tíquico, apresúrate a venir a mí en Nicópolis, porque he determinado pasar el invierno allí.

¹³A Zenas, el experto en la ley, y a Apolos, provéelos de todo lo necesario para el viaje, de modo que nada les falte.

¹⁴Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras, atendiendo las necesidades urgentes, para que no sean sin fruto.

Saludos y bendición final

¹⁵Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. La gracia sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA DEL APÓSTOL SAN PABLO A
FILEMÓN

Filemón 1

Saludo

¹Pablo, prisionero de Jesucristo, y el hermano Timoteo, a Filemón, el amado hermano y colaborador nuestro,

²y a la amada hermana Apia, y a Arquipo nuestro compañero de milicia, y a la iglesia que está en tu casa:

³Gracia y paz a vosotros, de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Reconocimiento del amor y la fe de Filemón

⁴Doy gracias a mi Dios siempre, haciendo memoria de ti en mis oraciones,

⁵porque oigo del amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús, y para con todos los santos;

⁶para que la participación de tu fe sea eficaz en el pleno conocimiento de todo el bien que hay en vosotros en orden a Cristo Jesús.

⁷Pues tenemos gran gozo y consolación en tu amor, porque por medio de ti, oh hermano, han sido confortados los corazones de los santos.

Intercesión a favor de Onésimo

⁸Por lo cual, aunque tengo mucha libertad en Cristo para mandarte lo que conviene,

⁹más bien te ruego por amor, siendo como soy, Pablo ya anciano, y ahora, además, prisionero de Jesucristo;

¹⁰te ruego en favor de mi hijo Onésimo, a quien engendré en mis prisiones,

¹¹el cual en otro tiempo te fue inútil, pero ahora a ti y a mí nos es útil,

¹²el cual vuelvo a enviarte; tú, pues, recíbele como si fuera mi propio corazón.

¹³Yo querría retenerle a mi lado, para que en lugar tuyo me sirviese en mis prisiones por el evangelio;

¹⁴pero nada quise hacer sin tu consentimiento, para que tu buena acción no fuese como por obligación, sino por libre voluntad.

¹⁵Porque quizá para esto se apartó de ti por algún tiempo, para que le recibieses para siempre;

¹⁶no ya como esclavo, sino como más que esclavo, como hermano amado, especialmente para mí, pero cuánto más para ti, tanto en la carne como en el Señor.

¹⁷Así que, si me tienes por compañero, recíbele como a mí mismo.

¹⁸Y si en algo te perjudicó, o te debe, ponlo a mi cuenta.

¹⁹Yo, Pablo, lo escribo de mi mano, yo lo pagaré; por no decirte que aun tú mismo te me debes a mí.

²⁰Sí, hermano, hazme este favor en el Señor; conforta mi corazón en el Señor.

²¹Te he escrito confiado en tu obediencia, sabiendo que harás aun más de lo que te digo.

Recomendaciones y saludos

²²Y al mismo tiempo, prepárame alojamiento; porque espero que por medio de vuestras oraciones os será concedido.

²³Te saludan Epafras, mi compañero de prisiones en Cristo Jesús,

²⁴Marcos, Aristarco, Demas y Lucas, mis colaboradores.

²⁵La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vuestro espíritu. Amén.

LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Hebreos 1

Cristo, plenitud de la revelación

¹Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas,

²en estos últimos días nos ha hablado en el Hijo, a quien designó heredero de todo, por medio del cual hizo también el universo;

³el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la fiel representación de su ser real, y el que sostiene todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 1](#).

⁴hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos.

El Hijo, superior a los ángeles

⁵Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

Hijo eres tú,

te he engendrado hoy,

y otra vez:

seré a él Padre,

él me será a mí hijo?

otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice:

órenle todos los ángeles de Dios.

iertamente de los ángeles dice:

que hace a sus ángeles espíritus,

a sus ministros llama de fuego.

las del Hijo dice:

trono, oh Dios, por el siglo del siglo;

tro de equidad es el cetro de tu reino.

as amado la justicia, y aborrecido la maldad,

r lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo,

n óleo de alegría más que a tus compañeros.

¿:

, oh Señor, en el principio pusiste los fundamentos de la tierra,

os cielos son obra de tus manos.

llos perecerán, mas tú permaneces;

odos ellos se envejecerán como una vestidura,

¿ como un manto los enrollarás, y serán cambiados;

ro tú eres el mismo,

us años no se acabarán.

¿, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás:

éntate a mi diestra,
sta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?
No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que van a heredar la
salvación?

Hebreos 2

Una salvación tan grande

¹Por tanto, debemos prestar mucha mayor atención a las cosas que hemos oído, no sea que marchemos a la deriva.

²Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

³¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo comenzado a ser anunciada por medio del Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

⁴testificando Dios juntamente con ellos, tanto con señales como con prodigios y diversos milagros y dones distribuidos por el Espíritu Santo según su voluntad.

El autor de la salvación

⁵Porque no sometió a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

⁶pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:

¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,
el hijo del hombre, para que te preocupes de él?

¿no hiciste un poco menor que a los ángeles,
coronaste de gloria y de honra,
y constituiste sobre las obras de tus manos;
todo lo sometiste bajo sus pies.

¿por qué en cuanto le sometió todas las cosas, nada dejó que no esté sometido a él; pero ahora todavía no vemos que todas las cosas le estén sometidas.

⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios experimentase la muerte en provecho de todos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁰Porque era propio de aquel por cuya causa son todas las cosas, y mediante el cual todas las cosas subsisten, que en su designio de ir llevando muchos hijos a la gloria, perfeccionase por medio de padecimientos al autor de la salvación de ellos.

¹¹Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹²diciendo:

¿anunciaré a mis hermanos tu nombre,
por medio de la congregación te cantaré himnos.

¹³Y otra vez:

¿estará confiado en él.
¿de nuevo:

¿aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

¹⁴Así que, por cuanto los hijos han tenido en común una carne y una sangre, él también participó

igualmente de lo mismo, para, por medio de la muerte, destruir el poder al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

¹⁵y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

¹⁶Porque ciertamente no viene en auxilio de los ángeles, sino que viene en auxilio de la descendencia de Abraham.

¹⁷Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para hacer propiciación por los pecados del pueblo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁸Pues en cuanto él mismo fue probado mediante el sufrimiento, es poderoso para venir en auxilio de los que son tentados.

Hebreos 3

Jesús es superior a Moisés

¹Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;

²el cual es fiel al que le designó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

³Porque de tanta mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la construyó.

⁴Porque toda casa es construida por alguno; pero el que construyó todas las cosas es Dios.

⁵Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como un criado, para testimonio de lo que había de anunciarse después;

⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, cuya casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y la gloria de nuestra esperanza.

Aviso contra la incredulidad

⁷Por lo cual, como dice el Espíritu Santo:

oís hoy su voz,
o endurezcáis vuestros corazones,
como en la provocación, como en el día de la tentación en el desierto,
donde me tentaron vuestros padres; me probaron,
vieron mis obras durante cuarenta años.
A causa de lo cual me disgusté contra aquella generación,
dije: Siempre andan extraviados en su corazón,
no han conocido mis caminos.
Tal como juré en mi ira:
no entrarán en mi reposo.

¹²Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros un corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo;

¹³antes exhortaos los unos a los otros cada día, entretanto que dura este Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

¹⁴Porque hemos llegado a ser participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin el principio de nuestra seguridad,

¹⁵entretanto que se dice:

oís hoy su voz,
o endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

¹⁶Porque ¿quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés?

¹⁷¿Y con quiénes estuvo él disgustado durante cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto?

¹⁸¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

¹⁹Y vemos que no pudieron entrar a causa de su incredulidad.

Hebreos 4

¹Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado.

²Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero la palabra que oyeron no les aprovechó, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

³Pero los que hemos creído entramos en el reposo, tal como él ha dicho:

no juré en mi ira,

no entrarán en mi reposo;

porque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo.

⁴Porque en cierto lugar ha dicho así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.

⁵Y otra vez en este pasaje: No entrarán en mi reposo.

⁶Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de su desobediencia,

⁷otra vez fija un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como está predicho:

oíd hoy su voz,

no endurezcáis vuestros corazones.

⁸Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría de otro día después de esto.

⁹Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰Porque el que ha entrado en su reposo, también él mismo ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas.

¹¹Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga, imitando este ejemplo de desobediencia.

¹²Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y de los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

¹³Y no hay cosa creada que esté oculta de su vista; antes bien todas las cosas están desnudas y descubiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

Jesucristo el gran sumo sacerdote

¹⁴Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que pasó a través de los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

Hebreos 5

¹Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados;

²pudiendo sentir compasión a nivel de los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad;

³y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo.

⁴Y nadie toma para sí mismo este honor, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

⁵Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le habló así:
eres mi Hijo,
te he engendrado hoy.

⁶Como también dice en otro lugar:

eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.

⁷Y Cristo, en los días de su carne, habiendo ofrecido ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su piedad.

⁸Y aunque era Hijo, aprendió la obediencia por lo que padeció;

⁹y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen;

¹⁰y fue proclamado públicamente por Dios como sumo sacerdote según el orden de Melquisedec.

Advertencia contra la apostasía

¹¹Acerca de lo cual tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, puesto que os habéis hecho tardos para oír.

¹²Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, otra vez tenéis necesidad de que se os enseñe cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a tener necesidad de leche, y no de alimento sólido.

¹³Pues todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es un niño;

¹⁴pero el alimento sólido es para los que han alcanzado la madurez, para los que, por razón de la costumbre, tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Hebreos 6

¹Por lo cual, dejando ya la enseñanza primaria acerca de Cristo, vayamos adelante hacia la madurez; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios,

²de la enseñanza de lavamientos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.

³Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite.

⁴Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo,

⁵y asimismo degustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero,

⁶y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a la pública ignominia.

⁷Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces viene sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de parte de Dios;

⁸pero la que produce espinos y abrojos es desechada, está próxima a ser maldecida, y termina por ser quemada.

⁹Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que comportan salvación, aun cuando hablemos de esta manera.

¹⁰Porque Dios no es injusto para olvidarse de vuestra obra y del trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún.

¹¹Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza,

¹²a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas.

¹³Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

¹⁴diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

¹⁵Y habiendo esperado así con paciencia, alcanzó la promesa.

¹⁶Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el juramento interpuesto para confirmación pone punto final a toda disputa.

¹⁷Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su designio, interpuso juramento;

¹⁸para que por medio de dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fuerte consuelo los que nos hemos refugiado para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¹⁹La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

²⁰donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

El sacerdocio de Melquisedec

¹Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió al encuentro de Abraham cuando éste volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo,

²a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz;

³sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote a perpetuidad.

⁴Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos de lo mejor del botín.

⁵Y en verdad los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham.

⁶Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas.

⁷Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor.

⁸Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive.

⁹Y por decirlo así, por medio de Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos;

¹⁰porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro.

¹¹Si, pues, la perfección fuera por medio del sacerdocio levítico (porque a base de él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote diferente, según el orden de Melquisedec, y que no fuese nombrado según el orden de Aarón?

¹²Porque cambiado el sacerdocio, necesariamente ocurre también cambio de ley;

¹³pues aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie se dedicó a officiar en el altar.

¹⁴Porque es manifiesto que nuestro Señor surgió de Judá, de cuya tribu nada habló Moisés tocante a sacerdotes.

¹⁵Y esto es aún más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote diferente,

¹⁶que haya llegado a serlo no conforme a la ley de una prescripción carnal, sino según el poder de una vida indestructible.

¹⁷Pues está atestiguado:

eres sacerdote para siempre,
según el orden de Melquisedec.

¹⁸Pues, por un lado, queda abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e inutilidad

¹⁹(pues la ley no llevó nada a la perfección), y por otro lado, se introduce una mejor esperanza, mediante la cual nos acercamos a Dios.

²⁰Y por cuanto no fue hecho sin juramento

²¹(porque los otros ciertamente fueron hechos sacerdotes sin juramento; pero éste, con el juramento del que le dijo:

«Yo el Señor, y no se arrepentirá:

eres sacerdote para siempre,

gún el orden de Melquisedec),

²²tanto más ha llegado a ser Jesús fiador de un mejor pacto.

²³Y, además, los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que la muerte les impedía continuar;

²⁴mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio intransferible;

²⁵por lo cual puede también salvar completamente a los que por medio de él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

²⁶Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y encumbrado por encima de los cielos;

²⁷que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, cuando se ofreció a sí mismo.

²⁸Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

El nuevo sacerdocio y el nuevo santuario

¹Ahora bien, el resumen de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos;

²ministro del santuario, y del verdadero tabernáculo que erigió el Señor, y no el hombre.

³Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer.

⁴Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley;

⁵los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como le fue advertido a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, pues dice: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.

⁶Pero ahora ha obtenido un ministerio tanto mejor, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

⁷Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, no se hubiera procurado lugar para el segundo.

⁸Porque reprendiéndolos dice:

rad que vienen días, dice el Señor,
que concertaré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;
o como el pacto que hice con sus padres
día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
rque ellos no permanecieron en mi pacto,
yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

Porque este es el pacto que haré con la casa de Israel
spués de aquellos días, dice el Señor:
ndré mis leyes en la mente de ellos,
as inscribiré sobre su corazón;
seré a ellos por Dios,
ellos me serán a mí por pueblo;
ninguno enseñará más a su prójimo,
ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
rque todos me conocerán,
sde el menor hasta el mayor de ellos.

Porque seré propicio a sus injusticias,
nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.

¹³Al decir: Nuevo pacto, ha dado por anticuado al primero; y lo que se da por anticuado y se envejece, está próximo a desaparecer.

Hebreos 9

¹Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y su santuario terrenal.

²Porque fue preparada la parte anterior del tabernáculo, en la que estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición; ésta se llama el Lugar Santo.

³Tras el segundo velo, estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,

⁴el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que retoñó, y las tablas del pacto;

⁵y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no es ahora el momento de hablar en detalle.

⁶Y así preparadas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;

⁷pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;

⁸dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al santuario, mientras el primer tabernáculo estuviese en pie.

⁹Lo cual es un símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,

¹⁰ya que consiste sólo en comidas y bebidas, en diversas abluciones, y en prescripciones carnales, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.

¹¹Pero estando ya presente Cristo, como sumo sacerdote de los bienes venideros, entró por otro más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

¹²y no por medio de la sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por medio de su propia sangre, entró una vez para siempre en el santuario, habiendo obtenido eterna redención.

¹³Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de la carne,

¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, purificará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?

¹⁵Y por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para redención de las transgresiones que había durante el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁶Porque donde hay testamento, es necesario que ocurra la muerte del testador.

¹⁷Porque un testamento es firme en caso de muerte; pues no tiene vigencia entretanto que el testador vive.

¹⁸De donde ni aun el primer pacto fue inaugurado sin sangre.

¹⁹Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el libro mismo y también a todo el pueblo,

²⁰diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios ha ordenado para vosotros.

²¹Y de la misma manera roció con la sangre tanto el tabernáculo como todos los vasos del ministerio.

²²Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre, no hay perdón de pecados.

El sacrificio de Cristo quita el pecado

²³Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que éstos.

²⁴Porque no entró Cristo en un santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en la presencia de Dios;

²⁵ni tampoco para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el santuario cada año con sangre ajena;

²⁶de otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde la fundación del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, ha sido manifestado una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷Y de la misma manera que está reservado a los hombres el morir una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, a los que le esperan ansiosamente para salvación.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

Hebreos 10

¹Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la representación misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan.

²De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios de una vez, no tendrían ya ninguna conciencia de pecado.

³Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados;

⁴porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

⁵Por lo cual, entrando en el mundo dice:

Sacrificio y ofrenda no quisiste;

pero me preparaste un cuerpo.

En holocaustos y expiaciones por el pecado no te complaciste.

Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,

como está escrito de mí en el rollo del libro.

⁸Diciendo más arriba: Sacrificio y ofrenda, holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni en ellos te complaciste (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

⁹ha dicho luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer lo segundo.

¹⁰En la cual voluntad hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.

¹¹Y en verdad todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;

¹²pero Cristo, habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, para siempre se ha sentado a la diestra de Dios,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

¹³esperando de ahí en adelante hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;

¹⁴porque con una sola ofrenda ha hecho perfectos para siempre a los que son santificados.

¹⁵Y nos da testimonio también el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:

Este es el pacto que haré con ellos

después de aquellos días, dice el Señor:

pondré mis leyes en sus corazones,

y las inscribiré en sus mentes,

¹⁷añade:

nunca más me acordaré de sus pecados e iniquidades.

¹⁸Pues donde hay perdón de estas cosas, ya no hay ofrenda por el pecado.

¹⁹Así que, hermanos, teniendo entera libertad para entrar en el Lugar Santo por la sangre de Jesucristo,

²⁰por el camino nuevo y vivo que él abrió para nosotros a través del velo, esto es, de su carne,

²¹y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,

²²acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo los corazones purificados de mala conciencia, y los cuerpos lavados con agua pura.

²³Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

²⁴Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

²⁵no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto que veis que aquel día se acerca.

Advertencia al que continúa pecando deliberadamente

²⁶Porque si continuamos pecando voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,

²⁷sino una horrenda expectación de juicio, y un fuego airado, que está a punto de consumir a los adversarios.

²⁸El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere sin compasión.

²⁹¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que haya hollado al Hijo de Dios, y haya tenido por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, y haya ultrajado al Espíritu de gracia?

³⁰Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.

³¹¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!

³²Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;

³³por una parte, siendo expuestos públicamente a ultrajes y aflicciones; por otra, siendo compañeros de los que estaban en una situación semejante.

³⁴Porque también os compadecisteis de los presos, y sufristeis con gozo el despojo de vuestros bienes, sabiendo que tenéis para vosotros una mejor y perdurable posesión en los cielos.

³⁵No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene gran galardón;

³⁶porque tenéis necesidad de paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.

Porque aún un poquito,

el que ha de venir vendrá, y no tardará.

Mas el justo vivirá por fe;

si retrocede, mi alma no se complace en él.

³⁹Pero nosotros no somos de los que retroceden para destrucción, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Los héroes de la fe

¹Ahora bien, la fe es la firme seguridad de las realidades que se esperan, la prueba convincente de lo que no se ve.

²Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.

³Por la fe entendemos que el universo fue enteramente organizado por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de cosas no visibles.

⁴Por la fe, Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio sobre sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

⁵Por la fe, Enoc fue trasladado para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo trasladó Dios; y antes que fuese trasladado, tuvo testimonio de haber agradado a Dios.

⁶Y sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan.

⁷Por la fe, Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con reverencia preparó un arca para salvación de su casa; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que es según la fe.

⁸Por la fe, Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba.

⁹Por la fe, habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

¹⁰porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo artífice y constructor es Dios.

¹¹Por la fe, también la misma Sara, siendo estéril, recibió poder para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

¹²Por lo cual también, de uno, y ése ya muerto en cuanto a esto, salió una descendencia como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

¹³Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

¹⁴Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;

¹⁵pues si hubiesen estado recordándose de aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.

¹⁶Pero aspiran a una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.

¹⁷Por la fe, Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas, ofrecía a su unigénito,

¹⁸habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;

¹⁹considerando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 5](#).

²⁰Por la fe, bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.

²¹Por la fe, Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.

²²Por la fe, José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio órdenes acerca de sus huesos.

²³Por la fe, Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso, y no temieron el decreto del rey.

²⁴Por la fe, Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

²⁷Por la fe abandonó Egipto, no temiendo la cólera del rey; porque se mantuvo firme, como viendo al Invisible.

²⁸Por la fe, celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el exterminador de los primogénitos no los tocara a ellos.

²⁹Por la fe, pasaron por el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados.

³⁰Por la fe, cayeron los muros de Jericó después de ser rodeados durante siete días.

³¹Por la fe, Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

³²¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría para contar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;

³³que mediante la fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,

³⁴apagaron fuegos impetuosos, escaparon del filo de la espada, se revistieron de poder, siendo débiles, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga a ejércitos extranjeros.

³⁵Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron torturados, no aceptando el rescate, a fin de obtener una mejor resurrección.

³⁶Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.

³⁷Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, menesterosos, atribulados, maltratados;

³⁸de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.

³⁹Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;

⁴⁰porque Dios había provisto para nosotros algo mejor, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Puestos los ojos en Jesucristo

¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan gran nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él soportó la cruz, menospreciando el oprobio, y está sentado a la diestra del trono de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

³Considerad, pues, a aquel que ha soportado tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no desfallezcáis faltos de ánimo.

⁴Porque aún no habéis resistido hasta derramar sangre, combatiendo contra el pecado;

⁵y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:

¡Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,
desmayes cuando eres reprendido por él;

porque el Señor al que ama, disciplina,
azota a todo el que recibe por hijo.

⁷Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

⁸Pero si estáis sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

⁹Además, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿No nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

¹⁰Pues aquéllos nos disciplinaban por pocos días como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

¹¹Es verdad que ninguna disciplina parece al presente ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que han sido ejercitados por medio de ella.

Los que rechazan la gracia de Dios

¹²Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;

¹³y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se desvíe, sino que sea sanado.

¹⁴Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

¹⁵Mirad bien, no sea que alguno se rezague y no llegue a alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;

¹⁶no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

¹⁷Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, pues no halló oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas.

¹⁸Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad,

¹⁹al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, tal que los que la oyeron suplicaron que no se les hablase más,

²⁰porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia toca el monte, será apedreada, o traspasada con dardo;

²¹y tan terrible era el espectáculo, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²²sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, la Jerusalén celestial, a la asamblea festiva de miríadas de ángeles,

²³a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel.

²⁵Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desechamos al que amonesta desde los cielos.

²⁶Cuya voz sacudió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y sacudiré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconvencibles.

²⁸Así que, recibiendo nosotros un reino inconvencible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹porque nuestro Dios es un fuego consumidor.

Hebreos 13

Deberes cristianos

¹Permanezca el amor fraternal.

²No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

³Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

⁴Sea honroso en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.

⁵Sea vuestra manera de vivir sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: De ningún modo te desampararé, ni te dejaré;

⁶de manera que podemos decir confiadamente:

Señor es mi ayudador; no temeré
que me pueda hacer el hombre.

⁷Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe.

⁸Jesucristo es el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos.

⁹No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afianzar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas.

¹⁰Tenemos un altar, del cual no tienen derecho a comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre es introducida en el santuario por el sumo sacerdote como ofrenda por el pecado, son quemados fuera del campamento.

¹²Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

¹³Salgamos, pues, adonde él, fuera del campamento, llevando su vituperio;

¹⁴porque no tenemos aquí una ciudad permanente, sino que buscamos la que está por venir.

¹⁵Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.

¹⁶Y no os olvidéis de hacer el bien y de la ayuda mutua; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

¹⁷Obedeced a vuestros pastores, y someteos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.

¹⁸Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

¹⁹Y os ruego con más insistencia que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto.

Bendición y saludos finales

²⁰Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, en virtud de la sangre del pacto eterno,

²¹os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por medio de Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²²Os ruego, hermanos, que soportéis estas palabras de exhortación, pues os he escrito brevemente.

²³Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viene pronto, iré a veros.

²⁴Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵La gracia sea con todos vosotros. Amén.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SANTIAGO

Santiago 1

Saludo

¹Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus que están en la dispersión: Saludos.

La sabiduría de lo alto

²Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

³sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

⁴Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

⁵Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

⁶Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra.

⁷No piense, pues, ese hombre, que recibirá cosa alguna del Señor.

⁸El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.

⁹El hermano que es de humilde condición, gloríese en su exaltación;

¹⁰pero el que es rico, en su humillación; porque él pasará como la flor de la hierba.

¹¹Porque cuando sale el sol con calor abrasador, la hierba se seca, su flor se cae, y parece su hermosa apariencia; así también se marchitará el rico en todas sus empresas.

Pruebas y tentaciones

¹²Dichoso el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de la vida, que el Señor ha prometido a los que le aman.

¹³Que nadie diga cuando es tentado: Estoy siendo tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie;

¹⁴sino que cada uno es tentado, cuando es atraído y seducido por su propia concupiscencia.

¹⁵Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, produce la muerte.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 2](#).

¹⁶Amados hermanos míos, no erréis.

¹⁷Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de arriba; desciende de parte del Padre de las luces, en el cual no hay fases ni períodos de sombra.

¹⁸Él, por designio de su voluntad, nos hizo nacer por la palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas.

Hacedores de la Palabra

¹⁹Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír; tardo para hablar, tardo para airarse;

²⁰porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.

²¹Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas.

²²Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.

²³Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural.

²⁴Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era.

²⁵Mas el que mira atentamente a la ley perfecta, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será dichoso en lo que hace.

²⁶Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.

²⁷La religión pura e incontaminada delante de nuestro Dios y Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.

Santiago 2

El respeto debido a los pobres

¹Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.

²Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

³y prestáis especial atención al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado;

⁴¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos?

⁵Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

⁶Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos mismos los que os arrastran a los tribunales?

⁷¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

⁸Si en verdad cumplís la ley regia, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis;

⁹pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores.

¹⁰Porque cualquiera que guarda toda la ley, pero ofende en un punto, se hace culpable de todos.

¹¹Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también dijo: No cometerás homicidio. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero cometes homicidio, ya te has hecho transgresor de la ley.

¹²Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad.

¹³Porque el juicio será sin misericordia para aquel que no haga misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe sin obras es muerta

¹⁴Hermanos míos, ¿de qué sirve que alguien diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso podrá esa fe salvarle?

¹⁵Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del sustento diario,

¹⁶y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué sirve?

¹⁷Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.

¹⁸Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras.

¹⁹Tú crees que Dios es uno; haces bien. También los demonios lo creen, y tiemblan.

²⁰¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta?

²¹¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?

²²Ya ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó en virtud de las obras.

²³Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado para justicia, y fue llamado amigo de Dios.

²⁴Veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.

²⁵Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?

²⁶Porque así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

Santiago 3

El poder de la lengua

¹Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiremos un juicio más severo.

²Porque todos ofendemos en muchas cosas. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo.

³He aquí que ponemos freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, y dirigimos así todo su cuerpo.

⁴Mirad también las naves; aunque son tan grandes, e impulsadas por fuertes vientos, son dirigidas con un timón muy pequeño por donde quiere el que las gobierna.

⁵Así también la lengua es un miembro pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡Mirad qué gran bosque se incendia con un pequeño fuego!

⁶Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama el curso de la existencia, siendo ella misma inflamada por el infierno.

⁷Porque toda naturaleza de bestias, de aves, de serpientes, y de seres del mar, se doma y ha sido domada por la naturaleza humana;

⁸pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortífero.

⁹Con ella bendecimos a nuestro Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, que están hechos a semejanza de Dios.

¹⁰De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.

¹¹¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga?

¹²Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce.

Dos clases de sabiduría

¹³¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.

¹⁴Pero si tenéis celos amargos y rivalidad en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;

¹⁵porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, natural, diabólica.

¹⁶Porque donde hay celos y rivalidad, allí hay perturbación y toda obra perversa.

¹⁷Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, condescendiente, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.

¹⁸Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

Santiago 4

Contra las discordias

¹¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros?

²Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.

³Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.

⁴¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

⁵¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho habitar en nosotros nos anhela celosamente?

⁶Pero él da mayor gracia. Por lo cual dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes.

⁷Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

⁸Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

⁹Afligíos, y lamentad, y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestro gozo en tristeza.

¹⁰Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.

Juzgando al hermano

¹¹Hermanos, no habléis mal los unos de los otros. El que habla mal del hermano y juzga a su hermano, habla mal de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez.

¹²Uno solo es el dador de la ley, el que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues al otro?

Incertidumbre de la vida

¹³¡Vamos ahora!, los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos;

¹⁴cuando no sabéis lo que será el mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es un vapor que aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece.

¹⁵En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.

¹⁶Pero ahora os jactáis en vuestras fanfarronadas. Toda jactancia semejante es mala;

¹⁷el pecado está, pues, en aquel que sabe hacer lo bueno y no lo hace.

Santiago 5

Aviso a los ricos explotadores

¹¡Vamos ahora, ricos! Llorad y aullad por las miserias que están a punto de sobrevenir.

²Vuestras riquezas se han podrido, y vuestras ropas están comidas de polilla.

³Vuestro oro y plata se han enmohecido; y su moho testificará contra vosotros, y devorará vuestras carnes como fuego. Habéis acumulado tesoros en los últimos días.

⁴Mirad: el jornal de los obreros que han cosechado vuestras tierras, el cual ha sido retenido por vosotros, está clamando, y los clamores de los que trabajaron en la cosecha han entrado en los oídos del Señor de los ejércitos.

⁵Habéis vivido en deleites sobre la tierra, y sido disolutos; habéis engordado vuestros corazones como en día de matanza.

⁶Habéis condenado y dado muerte al justo, y él no os hace resistencia.

Exhortación a la paciencia y oración

⁷Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

⁸Tened también vosotros paciencia, y afianzad vuestros corazones; porque la venida del Señor está cerca.

⁹Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis juzgados; mirad: el juez está ya a las puertas.

¹⁰Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor.

¹¹Ved cómo tenemos por dichosos a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

¹²Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni con ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis bajo juicio.

¹³¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas.

¹⁴¿Está enfermo alguno entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

¹⁵Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

¹⁶Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo tiene mucha fuerza.

¹⁷Elías era hombre de sentimientos semejantes a los nuestros, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses.

¹⁸Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

¹⁹Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguien le hace volver,

²⁰sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y

cubrirá una multitud de pecados.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
1 SAN PEDRO APÓSTOL

1 Pedro 1

Saludo

¹Pedro, apóstol de Jesucristo, a los que viven como extranjeros, esparcidos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia,

²elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

La esperanza viva

³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien según su gran misericordia, nos hizo renacer para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de los muertos,

⁴para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

⁵que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser revelada en el último tiempo.

⁶En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, seáis afligidos en diversas tentaciones,

⁷para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece, aunque se prueba con fuego, se halle que resulta en alabanza, gloria y honra en la revelación de Jesucristo,

⁸a quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso;

⁹obteniendo el objetivo de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

¹⁰Acerca de esta salvación investigaron y averiguaron diligentemente los profetas que profetizaron acerca de la gracia destinada a vosotros,

¹¹escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos.

¹²A los cuales fue revelado que no administraban para sí mismos, sino para nosotros, las cosas que ahora os fueron anunciadas mediante los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas a las que anhelan mirar los ángeles.

Llamamiento a una vida santa

¹³Por lo cual, estad preparados para la acción, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá en la revelación de Jesucristo.

¹⁴Como hijos obedientes, no os amoldéis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia;

¹⁵sino que así como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir;

¹⁶pues escrito está: Sed santos, porque yo soy santo.

¹⁷Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno,

conducíos en temor durante todo el tiempo de vuestra peregrinación;

¹⁸sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual os fue transmitida por vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,

¹⁹sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

²⁰ya provisto desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado al final de los tiempos por amor de vosotros,

²¹que por medio de él creéis en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria, de manera que vuestra fe y esperanza sean en Dios.

²²Habiendo purificado vuestras almas en la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para un amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro;

²³habiendo nacido de nuevo, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por medio de la palabra de Dios que vive y permanece para siempre.

²⁴Porque:

la carne es como hierba,

toda la gloria del hombre como flor de la hierba.

la hierba se seca, y la flor se cae;

²⁵Mas la palabra del Señor permanece para siempre.

1 Pedro 2

¹Y ésta es la palabra que por el evangelio os ha sido anunciada. Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresías, envidias, y todas las detracciones,

²desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación,

³si es que habéis gustado la benignidad del Señor.

La piedra viva

⁴Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas ante Dios escogida y preciosa,

⁵vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo.

⁶Por lo cual también está contenido en la Escritura:

aquí, pongo en Sión la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; el que crea en él, no será avergonzado.

⁷Para vosotros, pues, los que creéis, es de gran valor; pero para los que no creen, piedra que los edificadores desecharon, venido a ser la cabeza del ángulo;

⁸y: Piedra de tropiezo, y roca de escándalo, pues ellos tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

El pueblo escogido

⁹Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido para posesión de Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

¹⁰los que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

Conducta de los creyentes en el mundo

¹¹Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma,

¹²manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los gentiles; para que en lo que os calumnian como a malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al observar vuestras buenas obras.

¹³Por causa del Señor, someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,

¹⁴ya a los gobernadores, como enviados por él para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen el bien.

¹⁵Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo el bien, hagáis enmudecer la ignorancia de los hombres insensatos;

¹⁶como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para encubrir la malicia, sino como siervos de Dios.

¹⁷Honrad a todos. Amad la fraternidad. Temed a Dios. Honrad al rey.

¹⁸Criados, estad sometidos con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y afables, sino también a los difíciles de soportar.

¹⁹Porque esto merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante de Dios, soporta molestias padeciendo injustamente.

²⁰Pues ¿qué gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es aprobado delante de Dios.

²¹Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;

²²el cual no hizo pecado, ni se halló ningún engaño en su boca;

²³quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino que encomendaba la causa al que juzga justamente;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 7](#).

²⁴quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, muriendo a los pecados, vivamos para la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

²⁵Porque erais como ovejas descarriadas, pero ahora os habéis vuelto al Pastor y Guardián de vuestras almas.

Deberes conyugales

¹Asimismo vosotras, mujeres, estad sometidas a vuestros maridos; para que aun si algunos desobedecen a la palabra, sean ganados sin palabra mediante la conducta de sus esposas,

²teniendo a la vista vuestra conducta casta y respetuosa.

³Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos,

⁴sino el ser interior de la persona, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y apacible, que es de gran valor delante de Dios.

⁵Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sometidas a sus maridos;

⁶como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

⁷Vosotros, maridos, igualmente, convivid con ellas con comprensión, tratando a la mujer como a vaso más frágil, y dándoles honor también como a coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no sean estorbadas.

Una buena conciencia

⁸En conclusión, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables;

⁹no devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados con el fin de que heredaseis bendición.

¹⁰Porque:

que quiere amar la vida

ver días buenos,

frene su lengua del mal,

sus labios no hablen engaño;

¹¹Apártese del mal, y haga el bien;

sque la paz, y sígala.

¹²Porque los ojos del Señor están sobre los justos,

sus oídos atentos a sus oraciones;

pero el rostro del Señor está contra aquellos que hacen el mal.

¹³¿Y quién es el que os podrá hacer daño, si vosotros tenéis celo por el bien?

¹⁴Pero aun si padecéis por causa de la justicia, dichosos sois. Y no os amedrentéis por temor a ellos, ni os turbéis,

¹⁵sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros;

¹⁶teniendo buena conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra buena conducta en Cristo.

¹⁷Porque mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.

¹⁸Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 210](#).

¹⁹en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

²⁰los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas a través del agua.

²¹El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como respuesta de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo,

²²quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sometidos ángeles, autoridades y potestades.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

Vivir para Dios

¹Por tanto, puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vosotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha padecido en la carne, ha roto con el pecado,

²para no vivir el tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios.

³Basta ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los gentiles, habiendo andado en lascivias, concupiscencias, embriagueces, orgías, excesos y abominables idolatrías.

⁴En lo cual se extrañan de que vosotros no corráis con ellos hacia el mismo desenfreno de disolución, y os ultrajan;

⁵pero ellos darán cuenta al que está preparado para juzgar a vivos y muertos.

⁶Porque con este fin fue predicado el evangelio aun a los que están muertos, para que, juzgados en carne según los hombres, vivan en espíritu según Dios.

⁷Mas el fin de todas las cosas se acerca; sed, pues, sensatos y manteneos sobrios para la oración.

⁸Y, ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.

⁹Hospedaos los unos a los otros sin murmuraciones.

¹⁰Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

¹¹Si alguno habla, que hable como si fuesen palabras de Dios; si alguno ministra, que lo haga en virtud de la fuerza que Dios suministra, para que en todo sea Dios glorificado mediante Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Padeciendo como cristianos

¹²Amados, no os sorprendáis de la hoguera que ha prendido en medio de vosotros para probaros, como si os aconteciese alguna cosa extraña,

¹³sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.

¹⁴Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois dichosos, porque el Espíritu de gloria y de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero en cuanto a vosotros es glorificado.

¹⁵Porque ninguno de vosotros tenga que padecer como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno;

¹⁶pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello.

¹⁷Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que desobedecen al evangelio de Dios?

¹⁸Y:

el justo con dificultad se salva,
¿dónde aparecerá el impío y el pecador?

¹⁹De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel

Creador, haciendo el bien.

Apacentad la grey de Dios

¹Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que ha de ser revelada:

²Pastoread la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no forzados, sino voluntariamente; no por ganancia deshonestas, sino con ánimo pronto;

³ni como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.

⁴Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, recibiréis la corona incorruptible de gloria.

⁵Igualmente, los más jóvenes, estad sujetos a los más ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

os resiste a los soberbios,

la gracia a los humildes.

⁶Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte a su tiempo;

⁷echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

⁸Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

⁹al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

¹⁰Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afiance, fortalezca y establezca.

¹¹A él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

Saludos finales

¹²Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito brevemente, exhortándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estáis.

¹³La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan.

¹⁴Saludaos unos a otros con beso de amor. Paz a todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
2 SAN PEDRO APÓSTOL

2 Pedro 1

Saludos

¹Simón Pedro, siervo y apóstol de Jesucristo, a los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra:

²Gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús.

Partícipes de la naturaleza divina

³Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

⁴por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia;

⁵vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

⁶al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad;

⁷a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor.

⁸Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en orden al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo.

⁹Pero el que carece de estas cosas, tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.

¹⁰Por lo cual, hermanos, sed tanto más diligentes en afianzar vuestro llamamiento y vuestra elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.

¹¹Porque de esta manera os será otorgada amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

¹²Por esto, no descuidaré el recordaros siempre estas cosas, aunque las sepáis, y estéis afianzados en la verdad presente.

¹³Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el estimularos con este recuerdo;

¹⁴sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

¹⁵También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

Testigos de la gloria de Cristo

¹⁶Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas ingeniosamente inventadas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

¹⁷Pues cuando él recibió de Dios Padre honor y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Éste es mi Hijo amado, en el cual he puesto mi complacencia.

¹⁸Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

¹⁹Y tenemos como más segura la palabra profética, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una lámpara que alumbra en un lugar oscuro, hasta que despunte el día y el lucero de la mañana alboree en vuestros corazones;

²⁰conociendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura procede de interpretación privada,

²¹porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Falsos profetas y falsos maestros

¹Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Dueño que los compró, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina.

²Y muchos seguirán la lascivia de ellos, por causa de los cuales el camino de la verdad era blasfemado,

³y en su avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. El juicio pronunciado sobre ellos hace tiempo no se tarda, y su perdición no se duerme.

⁴Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados hasta el juicio;

⁵y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre un mundo de impíos;

⁶y si condenó a la destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas como ejemplo a los que habían de vivir impíamente,

⁷y libró al justo Lot, abrumado por la conducta licenciosa de aquellos libertinos

⁸(porque este justo, que residía entre ellos, afligía cada día su alma justa, viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos),

⁹sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos bajo castigo para el día del juicio;

¹⁰y especialmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el Señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

¹¹mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor.

¹²Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

¹³recibiendo el galardón de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar del placer efímero. Éstos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros, se recrean en sus errores.

¹⁴Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia, y son hijos de maldición.

¹⁵Han dejado el camino recto, y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el pago de la iniquidad,

¹⁶y fue reprendido por su transgresión; pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.

¹⁷Éstos son fuentes sin agua, y brumas empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre.

¹⁸Pues pronunciando palabras arrogantes y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y sensualidad a los que acaban de escapar de los que viven en error.

¹⁹Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno, queda hecho esclavo del que lo venció.

²⁰Porque si, después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero.

²¹Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado.

²²Les ha acontecido lo de aquel proverbio tan verdadero: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.

Promesa de la venida del Señor

¹Amados, ésta es ya la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con admonición vuestro sincero discernimiento,

²para que hagáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador declarado por vuestros apóstoles;

³sabiendo primero esto, que en los últimos días vendrán burladores sarcásticos, andando según sus propias concupiscencias,

⁴y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su Venida? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen como estaban desde el principio de la creación.

⁵Éstos ignoran voluntariamente que desde los tiempos antiguos existían por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, surgida del agua y asentada en medio de las aguas,

⁶por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

⁷pero los cielos y la tierra actuales están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos.

⁸Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día.

⁹El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.

¹⁰Pero el día del Señor vendrá como un ladrón en la noche; en el cual los cielos desaparecerán con gran estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

¹¹Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser en vuestra conducta santa y en piedad,

¹²aguardando y apresurando la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

¹³Pero esperamos, según su promesa, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales habita la justicia.

¹⁴Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprehensibles, en paz.

¹⁵Y considerad que la longanimidad de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito

¹⁶asimismo en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las demás Escrituras, para su propia perdición.

¹⁷Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

¹⁸Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. ¡A él la gloria ahora y hasta el día de la eternidad! Amén.

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN JUAN APÓSTOL

La palabra de vida

¹Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos acerca del Verbo de vida

²(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y nos fue manifestada);

³lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos también; para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

⁴Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo.

Dios es luz

⁵Y este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

⁶Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

⁷pero si andamos en la luz, como él está en la luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad.

¹⁰Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

Cristo, nuestro abogado

¹Hijitos míos, os escribo estas cosas para que no pequéis; y si alguno peca, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.

²Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 214](#).

³Y en esto sabemos que hemos llegado a conocerle: si guardamos sus mandamientos.

⁴El que dice: Yo he llegado a conocerle, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él;

⁵pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; en esto conocemos que estamos en él.

⁶El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.

El nuevo mandamiento

⁷Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que teníais desde el principio; este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸Sin embargo, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en él y en vosotros, porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.

⁹El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.

¹¹Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe adónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

¹²Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por causa de su nombre.

¹³Os escribo a vosotros, padres, porque habéis llegado a conocer al que es desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo el amor del Padre no está en él.

¹⁶Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

¹⁷Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

¹⁸Hijitos, ya es el último tiempo; y tal como oísteis que el anticristo viene, aun ahora han surgido muchos anticristos; por esto conocemos que es el último tiempo.

¹⁹Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.

²⁰Mas vosotros tenéis unción del Santo, y sabéis todas las cosas.

²¹No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la sabéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.

²²¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es el anticristo, el que niega al Padre y al Hijo.

²³Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.

²⁴En cuanto a vosotros, lo que habéis oído desde el principio, permanezca en vosotros. Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.

²⁶Os he escrito esto sobre los que os engañan.

²⁷Y en cuanto a vosotros, la unción que recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; sino que así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, así también, según ella os ha enseñado, permaneced en él.

²⁸Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, y en su venida no seamos avergonzados de parte de él.

²⁹Si sabéis que él es justo, reconoced también que todo el que hace justicia es nacido de él.

Hijos de Dios

¹Mirad qué amor tan sublime nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza puesta en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

⁴Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley.

⁵Y sabéis que él se manifestó para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él.

⁶Todo aquel que permanece en él, no continúa pecando; todo aquel que continúa pecando, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁷Hijitos, nadie os engañe; el que practica la justicia es justo, como él es justo.

⁸El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 3](#).

⁹Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

¹⁰En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no practica justicia, no es de Dios, y tampoco el que no ama a su hermano.

¹¹Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

¹²No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

¹³Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.

¹⁴Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en la muerte.

¹⁵Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.

¹⁶En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.

¹⁷Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de él;

²⁰pues si nuestro corazón nos reprocha algo, mayor que nuestro corazón es Dios, y él conoce todas las cosas.

²¹Amados, si nuestro corazón no nos reprocha algo, tenemos confianza ante Dios;

²²y lo que le pidamos, lo recibimos de él, porque guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables delante de él.

²³Y este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

²⁴Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto conocemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

El espíritu de la verdad y el espíritu del error

¹Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad si los espíritus proceden de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

²En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, procede de Dios;

³y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no procede de Dios; y éste es el espíritu del anticristo, el cual habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.

⁴Hijitos, vosotros procedéis de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵Ellos son del mundo; por eso hablan como del mundo, y el mundo los oye.

⁶Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.

Dios es amor

⁷Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios, y todo aquel que ama es nacido de Dios y conoce a Dios.

⁸El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

⁹En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por medio de él.

¹⁰En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

¹¹Amados, si Dios nos ha amado así, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

¹²Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.

¹³En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo como Salvador del mundo.

¹⁵Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en el amor, permanece en Dios, y Dios en él.

¹⁷En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera al temor; porque el temor comporta castigo, y el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

²⁰Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su

hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹Y nosotros tenemos este mandamiento de parte de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.

La fe que vence al mundo

¹Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

²En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³Pues éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

⁴Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

El testimonio del Espíritu

⁶Éste es Jesucristo, que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

⁷Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸Y tres son los que dan testimonio en la tierra: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

⁹Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios; porque éste es el testimonio de Dios, que ha testificado acerca de su Hijo.

¹⁰El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.

¹¹Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

¹²El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.

El conocimiento de la vida eterna

¹³Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que sigáis creyendo en el nombre del Hijo de Dios.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

¹⁴Y esta es la confianza que tenemos ante él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.

¹⁵Y si sabemos que él nos oye en cualquier cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶Si alguno ve a su hermano cometiendo un pecado que no sea para muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea para muerte. Hay pecado para muerte, por el

cual yo no digo que se pida.

¹⁷Toda injusticia es pecado, y hay pecado que no es para muerte.

¹⁸Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no continúa pecando, sino que Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

¹⁹Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en poder del maligno.

²⁰Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

²¹Hijos, guardaos de los ídolos. Amén.

SEGUNDA EPÍSTOLA DE
SAN JUAN APÓSTOL

Saludo

¹El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han llegado a conocer la verdad,

²a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros:

³Gracia, misericordia y paz serán con vosotros de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre, en verdad y en amor.

Andando en la verdad

⁴Mucho me alegré al encontrar a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre.

⁵Y ahora te ruego, señora, no como escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.

⁶Y éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento, tal como lo oísteis desde el principio, para que andéis en él.

⁷Porque muchos engañadores han salido al mundo, que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne. He aquí el engañador y el anticristo.

⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis plena recompensa.

⁹Cualquiera que se aleja, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése tiene tanto al Padre como al Hijo.

¹⁰Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le saludéis.

¹¹Porque el que le saluda, participa en sus malas obras.

Espero ir a vosotros

¹²Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta, pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea completo.

¹³Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.

TERCERA EPÍSTOLA DE
SAN JUAN APÓSTOL

Saludo

¹El anciano a Gayo, el amado, a quien amo en la verdad.

²Amado, ruego en oración que seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.

³Pues me alegré muchísimo cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.

⁴No tengo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad.

Elogio de la hospitalidad de Gayo

⁵Amado, fielmente te conduces en lo que haces por los hermanos, y también por los que son forasteros,

⁶los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor; y harás bien en ayudarles a proseguir su viaje, como es digno de su servicio a Dios.

⁷Porque ellos salieron por amor del nombre de Él, sin aceptar nada de los gentiles.

⁸Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas, para que cooperemos en la obra de la verdad.

La oposición de Diótrefes

⁹Yo he escrito a la iglesia; pero Diótrefes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.

¹⁰Por esta causa, si voy, recordaré las obras que hace tratando de denigrarnos con palabras malignas; y no contento con estas cosas, no sólo no recibe él mismo a los hermanos, sino que a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.

Buen testimonio acerca de Demetrio

¹¹Amado, no imites lo malo, sino lo bueno. El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.

¹²Todos dan testimonio de Demetrio, y aun la verdad misma; y también nosotros damos testimonio, y sabéis que nuestro testimonio es verdadero.

Saludos finales

¹³Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,

¹⁴porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.

¹⁵La paz sea contigo. Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.

LA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE
SAN JUDAS APÓSTOL

Judas 1

Saludo

¹Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo, a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados para Jesucristo:

²Misericordia y paz y amor os sean multiplicados.

Falsas doctrinas y falsos maestros

³Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me he visto en la necesidad de escribiros, exhortándoos a que contendáis ardientemente por la fe que ha sido transmitida a los santos de una vez por todas.

⁴Porque se han introducido solapadamente algunos hombres, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.

⁵Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron.

⁶Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día;

⁷como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas como ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno.

⁸No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores.

⁹Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él acerca del cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

¹⁰Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que, como animales irracionales, conocen por instinto, en éstas se corrompen.

¹¹¡Ay de ellos!, porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro al error de Balaam, y perecieron en la rebelión de Coré.

¹²Éstos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impúdicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados;

¹³fieras olas del mar, que espuman sus propias vergüenzas; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

¹⁴De éstos también profetizó Enoc, séptimo desde Adán, diciendo: He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares,

¹⁵para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías que han hecho impíamente, y de todas las cosas duras que los pecadores impíos hablaron contra él.

¹⁶Éstos son murmuradores, querellosos, que andan según sus propios deseos, cuya boca habla cosas arrogantes, adulando a las personas para sacar provecho.

Amonestaciones a perseverar

¹⁷Pero vosotros, amados, tened memoria de las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo;

¹⁸los cuales os decían: Al fin de los tiempos habrá burladores, que andarán según sus malvados deseos.

¹⁹Éstos son los que causan divisiones; los mundanos, que no tienen el Espíritu.

²⁰Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹conservaos en el amor de Dios, aguardando con anhelo la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

²²A algunos que dudan, convencedlos.

²³A otros salvadlos, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne.

Doxología

²⁴Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría,

²⁵al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, dominio y autoridad, ahora y por todos los siglos. Amén.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 215](#).

EL APOCALIPSIS

O LA REVELACIÓN DE JESUCRISTO DADA A SAN JUAN, EL TEÓLOGO

Apocalipsis 1

Prólogo

¹Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder en seguida; y la dio a entender enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan,

²que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que vio.

³Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas escritas en ella; porque el tiempo está cerca.

Saludos a las siete iglesias

⁴Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono;

⁵y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos liberó de nuestros pecados con su sangre,

⁶e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para su Dios y Padre; a él sea la gloria y el dominio por los siglos de los siglos. Amén.

⁷He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

⁸Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.

Visión del Hijo del Hombre

⁹Yo, Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la paciencia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesucristo.

¹⁰Yo estuve en espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta,

¹¹que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último. Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.

¹²Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y al volverme, vi siete candeleros de oro,

¹³y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.

¹⁴Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve; sus ojos como llama de fuego;

¹⁵y sus pies semejantes al bronce bruñido, refulgente como en un horno; y su voz como estruendo de muchas aguas.

¹⁶Tenía en su mano derecha siete estrellas; de su boca salía una espada aguda de dos filos; y su rostro era como el sol cuando brilla en todo su esplendor.

¹⁷Cuando le vi, caí como muerto a sus pies. Y puso su diestra sobre mí, diciéndome: No temas; yo soy el primero y el último;

¹⁸y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que estoy vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

¹⁹Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de éstas.

²⁰El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candeleros de oro: las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candeleros que has visto son las siete iglesias.

Apocalipsis 2

Mensajes a las siete iglesias: El mensaje a Éfeso

¹Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:

²Yo sé tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos;

³y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.

⁴Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.

⁵Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vengo en seguida a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te arrepientes.

⁶Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.

⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios.

El mensaje a Esmirna

⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El primero y el postrero, el que estuvo muerto y volvió a la vida, dice esto:

⁹Yo sé tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás.

¹⁰No temas en nada lo que vas a padecer. Mira, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación durante diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

¹¹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venza, no sufrirá ningún daño por parte de la muerte segunda.

El mensaje a Pérgamo

¹²Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

¹³Yo sé tus obras, y dónde habitas, donde está el trono de Satanás; pero retienes mi nombre, y no has negado mi fe, ni aun en los días en que Antipas mi testigo fiel fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás.

¹⁴Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación.

¹⁵Y asimismo tienes a los que retienen la doctrina de los nicolaítas, la que yo aborrezco.

¹⁶Por tanto, arrepíentete; pues si no, vengo a ti en seguida, y pelearé contra ellos con la espada de mi boca.

¹⁷El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venza, le daré a comer del

maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, e inscrito en la piedrecita un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino el que lo recibe.

El mensaje a Tiatira

¹⁸Y escribe al ángel de la iglesia en Tiatira: El Hijo de Dios, el que tiene los ojos como llama de fuego, y sus pies son semejantes al bronce bruñido, dice esto:

¹⁹Yo sé tus obras, y tu amor, fe, servicio y paciencia, y que tus obras recientes son más numerosas que las primeras.

²⁰Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que toleras que esa mujer Jezabel, que se dice profetisa, enseñe y seduzca a mis siervos a fornicar y a comer cosas sacrificadas a los ídolos.

²¹Y le di tiempo para que se arrepintiese, pero no quiere arrepentirse de su fornicación.

²²He aquí, la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella.

²³Y mataré con peste a sus hijos, y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la conciencia y el corazón; y os daré a cada uno según vuestras obras.

²⁴Pero os digo a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina, y no han conocido las profundidades de Satanás (como ellos dicen): No os impongo otra carga;

²⁵no obstante, lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga.

²⁶Y al que vence y al que guarda mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones,

²⁷y las quebrantará con vara de hierro, como son desmenuzados los vasos del alfarero, así como yo también he recibido autoridad de manos de mi Padre;

²⁸y le daré la estrella de la mañana.

²⁹El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 3

El mensaje a Sardis

¹Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo sé tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto.

²Sé vigilante, y consolida lo que queda, lo que está a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.

³Recuerda, pues, cómo has recibido y oíste; y sigue guardándolo, y arrepíentete. Pues si no velas, vendré sobre ti como un ladrón, y no conoces de ningún modo a qué hora vendré sobre ti.

⁴Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas.

⁵El que venza será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.

⁶El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Filadelfia

⁷Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre:

⁸Yo sé tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre.

⁹Mira, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que dicen que son judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado.

¹⁰Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que está para venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.

¹¹Mira que vengo en seguida; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

¹²Al que venza, yo lo haré columna en el santuario de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.

¹³El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

El mensaje a Laodicea

¹⁴Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: Esto dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios:

¹⁵Yo sé tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

¹⁶Así, por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.

¹⁷Porque dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

¹⁸Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con

colirio, para que veas.

¹⁹Yo reprendo y corrijo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete.

²⁰He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

²¹Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono.

²²El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Apocalipsis 4

El trono celestial

¹Después de esto vi una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, decía: Sube acá, y te mostraré las cosas que deben suceder después de éstas.

²Y al instante estuve en espíritu; y he aquí, un trono estaba colocado en el cielo, y uno sentado en el trono.

³Y el que estaba sentado era semejante en aspecto a piedra de jaspe y de sardio; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

⁴Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, cubiertos de ropas blancas y con coronas de oro en sus cabezas.

⁵Y del trono salen relámpagos y fragor de truenos, y hay siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, las cuales son los siete espíritus de Dios.

⁶Y delante del trono hay como un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás.

⁷Y el primer ser viviente es semejante a un león; el segundo es semejante a un becerro; el tercero tiene el rostro como de hombre; y el cuarto es semejante a un águila volando.

⁸Y los cuatro seres vivientes tenían cada uno seis alas, y alrededor y por dentro están llenos de ojos; y no cesan día y noche de decir: Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.

⁹Y cuando los seres vivientes dan gloria y honor y acción de gracias al que está sentado en el trono, al que vive por los siglos de los siglos,

¹⁰los veinticuatro ancianos se postran delante del que está sentado en el trono, y adoran al que vive por los siglos de los siglos, y echan sus coronas delante del trono, diciendo:

¹¹Señor, eres digno de recibir la gloria y el honor y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Apocalipsis 5

El libro y el Cordero

¹Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

²Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos?

³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni mirarlo.

⁴Y yo lloraba mucho, porque ninguno fue hallado digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

⁵Y uno de los ancianos me dijo: No llores más. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶Y vi en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, un Cordero en pie, como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

⁷Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.

⁸Y después que tomó el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; teniendo cada uno una cítara, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

⁹y cantaban un cántico nuevo, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos compraste para Dios, de todo linaje, lengua, pueblo y nación;

¹⁰y nos hiciste para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

¹¹Y vi, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era miríadas de miríadas, y millares de millares,

¹²que decían a gran voz: El Cordero que ha sido inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza.

¹³Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que hay en ellos, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, el honor, la gloria y el dominio, por los siglos de los siglos.

¹⁴Y los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 212](#).

Apocalipsis 6

Los sellos

¹Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira.

²Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer.

³Cuando abrió el segundo sello, oí al segundo ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁴Y salió otro caballo, rojo; y al que lo montaba se le concedió quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada.

⁵Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer ser viviente, que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano.

⁶Y oí una voz de en medio de los cuatro seres vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino.

⁷Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto ser viviente, que decía: Ven y mira.

⁸Miré, y he aquí un caballo verdoso pálido, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con pestilencia, y con las fieras de la tierra.

⁹Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían.

¹⁰Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de manos de los que moran en la tierra?

¹¹Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también iban a ser muertos como ellos.

¹²Miré cuando abrió el sexto sello, y se produjo un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco hecho de crin, y la luna se volvió toda como sangre;

¹³y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera deja caer sus higos cuando es sacudida por un fuerte viento.

¹⁴Y el cielo desapareció como un pergamino que se enrolla; y todo monte y toda isla fueron removidos de su lugar.

¹⁵Y los reyes de la tierra, los magnates, los ricos, los tribunos, los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes;

¹⁶y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro del que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero;

¹⁷porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?

Apocalipsis 7

Los 144.000 sellados

¹Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soprase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

²Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había concedido el hacer daño a la tierra y al mar,

³diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios.

⁴Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel.

⁵De la tribu de Judá, doce mil sellados. De la tribu de Rubén, doce mil sellados. De la tribu de Gad, doce mil sellados.

⁶De la tribu de Aser, doce mil sellados. De la tribu de Neftalí, doce mil sellados. De la tribu de Manasés, doce mil sellados.

⁷De la tribu de Simeón, doce mil sellados. De la tribu de Leví, doce mil sellados. De la tribu de Isacar, doce mil sellados.

⁸De la tribu de Zabulón, doce mil sellados. De la tribu de José, doce mil sellados. De la tribu de Benjamín, doce mil sellados.

La multitud vestida de ropas blancas

⁹Después de esto miré, y vi una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones, tribus, pueblos y lenguas, que estaban de pie delante del trono y en la presencia del Cordero, cubiertos de ropas blancas, y con palmas en las manos;

¹⁰y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero.

¹¹Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono, y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se postraron sobre sus rostros delante del trono, y adoraron a Dios,

¹²diciendo: Amén. La bendición, la gloria, la sabiduría, la acción de gracias, el honor, el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.

¹³Entonces uno de los ancianos tomó la palabra, diciéndome: Estos que están cubiertos de ropas blancas, ¿quiénes son, y de dónde han venido?

¹⁴Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Éstos son los que han venido procedentes de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.

¹⁵Por eso están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su santuario; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos.

¹⁶Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni ardor alguno;

¹⁷porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

Apocalipsis 8

El séptimo sello

¹Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora.

²Y vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas.

³Otro ángel vino entonces y se paró ante el altar, con un incensario de oro; y se le dio mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono.

⁴Y de la mano del ángel subió a la presencia de Dios el humo del incienso con las oraciones de los santos.

⁵Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y se produjeron truenos, y voces, y relámpagos, y terremotos.

Las trompetas

⁶Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se dispusieron a tocarlas.

⁷El primer ángel tocó la trompeta, y hubo granizo y fuego mezclados con sangre, que fueron lanzados sobre la tierra; y la tercera parte de los árboles se quemó, y se quemó toda la hierba verde.

⁸El segundo ángel tocó la trompeta, y algo como una gran montaña ardiendo en llamas fue precipitado en el mar; y la tercera parte del mar se convirtió en sangre.

⁹Y murió la tercera parte de los seres vivientes que estaban en el mar, y la tercera parte de las naves fue destruida.

¹⁰El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas.

¹¹Y el nombre de la estrella es Ajenjo. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajeno; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas.

¹²El cuarto ángel tocó la trompeta, y fue herida la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, para que se oscureciese la tercera parte de ellos, y el día no resplandeciese en su tercera parte, y asimismo la noche.

¹³Y miré, y oí a un ángel volar por en medio del cielo, diciendo a gran voz: ¡Ay, ay, ay de los que moran en la tierra, a causa de los restantes toques de trompeta que están para tocar los tres ángeles!

Apocalipsis 9

¹El quinto ángel tocó la trompeta, y vi una estrella que cayó del cielo a la tierra; y se le dio la llave del pozo del abismo.

²Y abrió el pozo del abismo, y subió del pozo una humareda como la de un gran horno; y se oscureció el sol y el aire por el humo del pozo.

³Y del humo salieron langostas sobre la tierra; y se les dio poder, como tienen poder los escorpiones de la tierra.

⁴Y se les dijo que no dañasen a la hierba de la tierra, ni a ninguna cosa verde, ni a ningún árbol, sino solamente a los hombres que no tienen el sello de Dios en sus frentes.

⁵Y les fue concedido, no que los matasen, sino que los atormentasen durante cinco meses; y su tormento era como tormento de escorpión cuando hiere al hombre.

⁶Y en aquellos días los hombres buscarán la muerte, y de ningún modo la hallarán; y ansiarán morir, pero la muerte huirá de ellos.

⁷El aspecto de las langostas era semejante a caballos preparados para la guerra; en las cabezas tenían como coronas de oro; sus caras eran como caras humanas;

⁸tenían cabello como cabello de mujer; sus dientes eran como de leones;

⁹tenían corazas como corazas de hierro; el ruido de sus alas era como el estruendo de muchos carros de caballos corriendo a la batalla;

¹⁰tenían colas como de escorpiones, y también aguijones; y en sus colas tenían poder para dañar a los hombres durante cinco meses.

¹¹Y tienen por rey sobre ellos al ángel del abismo, cuyo nombre en hebreo es Abadón, y en griego, Apolión.

¹²El primer ay pasó; he aquí, vienen aún dos ayes después de esto.

¹³El sexto ángel tocó la trompeta, y oí una voz que salía de los cuatro cuernos del altar de oro que está delante de Dios,

¹⁴diciendo al sexto ángel que tenía la trompeta: Suelta a los cuatro ángeles que están atados junto al gran río Eufrates.

¹⁵Y fueron soltados los cuatro ángeles que estaban preparados para la hora, día, mes y año, a fin de matar a la tercera parte de los hombres.

¹⁶Y el número de los ejércitos de los jinetes era de doscientos millones. Yo oí su número.

¹⁷Así vi en la visión los caballos y a sus jinetes, los cuales tenían corazas de color de fuego, de jacinto y de azufre. Y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones; y de sus bocas salía fuego, humo y azufre.

¹⁸Por estas tres plagas fue muerta la tercera parte de los hombres; por el fuego, el humo y el azufre que salían de sus bocas.

¹⁹Pues el poder de los caballos está en su boca y en sus colas; porque sus colas son semejantes a serpientes, pues tienen cabezas, y con ellas dañan.

²⁰Y los demás hombres que no fueron muertos con estas plagas, no se arrepintieron de las obras de sus manos, para no adorar a los demonios, y a los ídolos de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, los cuales no pueden ver, ni oír, ni andar;

²¹y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.

Apocalipsis 10

El ángel con el librito

¹Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.

²Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;

³y gritó a gran voz, como ruge un león; y luego que gritó, los siete truenos emitieron sus voces.

⁴Después que los siete truenos emitieron sus voces, yo iba a escribir; y oí una voz del cielo que decía: Sella las cosas que los siete truenos han hablado, y no las escribas.

⁵Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo,

⁶y juró por el que vive por los siglos de los siglos, quien creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que ya no habrá más tiempo,

⁷sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él vaya a tocar la trompeta, también el misterio de Dios se habrá consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas.

⁸La voz que oí del cielo habló otra vez conmigo, y dijo: Ve y toma el librito que está abierto en la mano del ángel que está en pie sobre el mar y sobre la tierra.

⁹Y me fui hacia el ángel, diciéndole que me diese el librito. Y él me dijo: Toma, y cómetelo entero; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.

¹⁰Entonces tomé el librito de la mano del ángel, y me lo comí entero; y en mi boca era dulce como la miel, y después que me lo comí, se me amargó el vientre.

¹¹Y él me dijo: Debes profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Apocalipsis 11

Los dos testigos

¹Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el santuario de Dios, y el altar, y a los que adoran en él.

²Y el patio que está fuera del santuario déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa durante cuarenta y dos meses.

³Y concederé a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.

⁴Estos testigos son los dos olivos, y los dos candeleros que están en pie delante del Dios de la tierra.

⁵Y si alguno quiere hacerles daño, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera.

⁶Éstos tienen la potestad de cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda clase de plagas, cuantas veces quieran.

⁷Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, y los vencerá y los matará.

⁸Y sus cadáveres quedarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado.

⁹Y gente de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres durante tres días y medio, y no permitirán que sean puestos en los sepulcros.

¹⁰Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas atormentaron a los moradores de la tierra.

¹¹Y después de los tres días y medio, entró en ellos un espíritu de vida enviado por Dios, y se pusieron de pie, y cayó gran temor sobre los que los veían.

¹²Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron.

¹³En aquella hora hubo un gran terremoto, y la décima parte de la ciudad se derrumbó, y en el terremoto murieron siete mil personas; y los demás se aterrorizaron, y dieron gloria al Dios del cielo.

¹⁴El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene rápido.

La séptima trompeta

¹⁵El séptimo ángel tocó la trompeta, y sonaron grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.

¹⁶Y los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos, se postraron sobre sus rostros, y adoraron a Dios,

¹⁷diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder, y has reinado.

¹⁸Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.

¹⁹Y el santuario de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se dejó ver en su santuario. Y se produjeron relámpagos, voces, truenos, terremotos y gran granizo.

Apocalipsis 12

La mujer y el dragón

¹Y apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

²Y estando encinta, grita con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento.

³También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos; y en sus cabezas, siete diademas;

⁴y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese.

⁵Y ella dio a luz un hijo varón, que va a pastorear con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado hacia Dios y hacia su trono.

⁶Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten durante mil doscientos sesenta días.

⁷Después hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles;

⁸pero no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo.

⁹Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

¹⁰Y oí una gran voz en el cielo, que decía: Ahora ha venido la salvación, el poder, y el reino de nuestro Dios, y la autoridad de su Cristo; porque ha sido lanzado fuera el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

¹¹Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.

¹²Por lo cual, alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran furor, sabiendo que tiene poco tiempo.

¹³Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

¹⁴Y se le dieron a la mujer dos alas de la gran águila, para que volase de la presencia de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo.

¹⁵Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río.

¹⁶Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca.

¹⁷Entonces el dragón se encolerizó contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 13

Las dos bestias

¹Y se paró sobre la arena del mar. Y vi subir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas; y en sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas, un nombre blasfemo.

²Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder y su trono, y gran autoridad.

³Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada; y se maravilló toda la tierra en pos de la bestia,

⁴y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién como la bestia, y quién puede luchar contra ella?

⁵Y se le dio una boca que hablaba palabras arrogantes y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar durante cuarenta y dos meses.

⁶Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar de su nombre, de su tabernáculo, y de los que moran en el cielo.

⁷Y se le permitió hacer guerra contra los santos, y vencerlos. También se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación.

⁸Y la adorarán todos los moradores de la tierra cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado.

⁹Si alguno tiene oído, oiga.

¹⁰Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

¹¹Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como un dragón.

¹²Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia, cuya herida mortal fue sanada.

¹³También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra en presencia de los hombres.

¹⁴Y engaña a los moradores de la tierra a causa de las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, diciendo a los moradores de la tierra que le hagan una imagen a la bestia que tenía la herida de espada, y ha vuelto a vivir.

¹⁵Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen de la bestia pudiese incluso hablar y hacer matar a todo el que no la adore.

¹⁶Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha, o en la frente;

¹⁷y que nadie pueda comprar ni vender, sino el que tenga la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.

¹⁸Aquí se requiere sabiduría. El que tiene entendimiento, calcule el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis.

Apocalipsis 14

El cántico de los 144.000

¹Después miré, y he aquí que el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de él y el de su Padre escrito en la frente.

²Y oí una voz del cielo como estruendo de muchas aguas, y como sonido de un gran trueno; y la voz que oí era como de arpistas que tocaban sus arpas.

³Y cantaban un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes, y de los ancianos; y nadie podía aprender el cántico sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil que fueron rescatados de entre los de la tierra.

⁴Éstos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Éstos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Éstos fueron rescatados de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero;

⁵y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.

El mensaje de los tres ángeles

⁶Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía un evangelio eterno para predicarlo a los que habitan sobre la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo,

⁷diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.

⁸Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación.

⁹Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano,

¹⁰él también beberá del vino del furor de Dios, que ha sido vertido puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y en presencia del Cordero;

¹¹y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre.

¹²Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

¹³Oí una voz procedente del cielo, que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante. Sí, dice el Espíritu, mueren para descansar de sus trabajos, porque sus obras siguen con ellos.

La siega de la tierra

¹⁴Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube, uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz afilada.

¹⁵Y del santuario salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura.

¹⁶Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada.

¹⁷Salió otro ángel del santuario que está en el cielo, teniendo también una hoz afilada.

¹⁸Y salió del altar otro ángel, que tenía potestad sobre el fuego, y llamó a gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo: Mete tu hoz afilada, y vendimia los racimos de la vid de la tierra, porque sus uvas están maduras.

¹⁹Y el ángel arrojó su hoz en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó las uvas en el gran lagar del furor de Dios.

²⁰Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por una distancia de mil seiscientos estadios.

Apocalipsis 15

Los siete ángeles con las siete últimas plagas

¹Vi en el cielo otra señal, grande y admirable: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas; porque en ellas se consumaba el furor de Dios.

²Vi también como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con arpas de Dios.

³Y cantaban el cántico de Moisés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, Rey de los santos.

⁴¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre?, pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.

⁵Después de estas cosas miré, y he aquí fue abierto en el cielo el santuario del tabernáculo del testimonio;

⁶y del santuario salieron los siete ángeles que tenían las siete plagas, vestidos de lino limpio y resplandeciente, y ceñidos alrededor del pecho con ceñidores de oro.

⁷Y uno de los cuatro seres vivientes dio a los siete ángeles siete copas de oro, llenas del furor de Dios, que vive por los siglos de los siglos.

⁸Y el santuario se llenó de humo por la gloria de Dios, y por su poder; y nadie podía entrar en el santuario hasta que se consumaran las siete plagas de los siete ángeles.

Apocalipsis 16

Las siete copas de la ira de Dios

¹Oí una gran voz que decía desde el santuario a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas del furor de Dios.

²Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra, y sobrevino una úlcera maligna y dolorosa a los hombres que tenían la marca de la bestia, y que adoraban su imagen.

³El segundo ángel derramó su copa sobre el mar, y éste se convirtió en sangre como de muerto; y murió todo ser vivo que había en el mar.

⁴El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas, y se convirtieron en sangre.

⁵Y oí al ángel de las aguas, que decía: Justo eres, oh Señor, el que eres y que eras, el Santo, porque has juzgado estas cosas.

⁶Por cuanto derramaron la sangre de los santos y de los profetas, también tú les has dado a beber sangre; lo merecen.

⁷También oí a otro, que desde el altar decía: Ciertamente, Señor Dios Todopoderoso, tus juicios son verdaderos y justos.

⁸El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol, al cual fue dado quemar a los hombres con fuego.

⁹Y los hombres se quemaron con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene potestad sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

¹⁰El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia; y su reino se cubrió de tinieblas, y se mordían de dolor la lengua,

¹¹y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

¹²El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que fuese preparado el camino para los reyes del oriente.

¹³Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas;

¹⁴pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

¹⁵He aquí, yo vengo como ladrón. Dichoso el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.

¹⁶Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón.

¹⁷El séptimo ángel derramó su copa por el aire; y salió una gran voz del santuario del cielo, del trono, diciendo: Hecho está.

¹⁸Entonces hubo relámpagos, fragor de truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra.

¹⁹Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia fue recordada delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira.

²⁰Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados.

²¹Y cayó del cielo sobre los hombres un enorme granizo como del peso de un talento; y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fue sobremanera

grande.

Apocalipsis 17

Condenación de la gran ramera

¹Vino entonces uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo diciéndome: Ven acá, y te mostraré la sentencia contra la gran ramera, la que está sentada sobre muchas aguas;

²con la cual han fornicado los reyes de la tierra, y los moradores de la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

³Y me llevó en espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

⁴Y la mujer estaba cubierta de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

⁵y sobre su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA.

⁶Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

⁷Y el ángel me dijo: ¿Por qué te asombraste? Yo te diré el misterio de la mujer, y de la bestia que la lleva, la cual tiene las siete cabezas y los diez cuernos.

⁸La bestia que has visto, era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición; y los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos desde la fundación del mundo en el libro de la vida, se asombrarán viendo la bestia que era y no es, aunque es inminente su presencia.

⁹Aquí está la mente que tiene sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer,

¹⁰y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que permanezca por un poco de tiempo.

¹¹La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición.

¹²Y los diez cuernos que has visto, son diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia.

¹³Éstos tienen un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia.

¹⁴Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles.

¹⁵Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas.

¹⁶Y los diez cuernos que viste, y la bestia, éstos aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda; y comerán sus carnes, y la quemarán con fuego;

¹⁷porque Dios ha puesto en sus corazones el ejecutar lo que él se propuso: ponerse de acuerdo, y dar su reino a la bestia, hasta que se cumplan las palabras de Dios.

¹⁸Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra.

Apocalipsis 18

La caída de Babilonia

¹Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran potestad; y la tierra fue alumbrada con su resplandor.

²Y clamó con voz potente, diciendo: Cayó, cayó la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible.

³Porque todas las naciones han bebido del vino del ardor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites.

⁴Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis nada procedente de sus plagas;

⁵porque sus pecados se han amontonado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades.

⁶Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en la copa en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble.

⁷En proporción a lo que ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, dadle así también de tormento y duelo; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y nunca jamás veré duelo;

⁸por eso, en un solo día vendrán sus plagas; muerte, duelo y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la ha sentenciado.

⁹Y los reyes de la tierra que han fornicado con ella, y con ella han vivido en deleites, llorarán y harán lamentación sobre ella, cuando vean el humo de su incendio,

¹⁰parándose lejos por el temor de su tormento, diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad de Babilonia, la ciudad fuerte; porque en una hora vino tu juicio!

¹¹Y los mercaderes de la tierra lloran y hacen lamentación sobre ella, porque ninguno compra más sus mercancías;

¹²cargamentos de oro, de plata, de piedras preciosas, de perlas, de lino fino, de púrpura, de seda, de escarlata, de toda madera olorosa, de todo objeto de marfil, de todo objeto de madera preciosa, de cobre, de hierro y de mármol;

¹³y canela, especias aromáticas, incienso, mirra, olíbano, vino, aceite, flor de harina, trigo, bestias de carga, ovejas, caballos, carros, esclavos, y vidas humanas.

¹⁴Los frutos codiciados por tu alma se apartaron de ti, y todas las cosas exquisitas y espléndidas han desaparecido de ti, y nunca más las hallarás.

¹⁵Los mercaderes de estas cosas, que se han enriquecido a costa de ella, se pararán lejos por el temor de su tormento, llorando y lamentándose,

¹⁶y diciendo: ¡Ay, ay de la gran ciudad, que estaba cubierta de lino fino, de púrpura y de escarlata, y estaba adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas!

¹⁷Porque en una hora han sido consumidas tantas riquezas. Y todo piloto, y todos los que viajan en naves, y marineros, y todos los que trabajan en el mar, se pararon lejos;

¹⁸y viendo el humo de su incendio, gritaron, diciendo: ¿Qué ciudad era semejante a esta gran ciudad?

¹⁹Y echaron polvo sobre sus cabezas, y gritaron, llorando y lamentándose, diciendo: ¡Ay, ay de la

gran ciudad, en la cual todos los que tenían naves en el mar se habían enriquecido de sus riquezas; pues en una hora ha sido desolada!

²⁰Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios ha pronunciado juicio a vuestro favor contra ella.

²¹Y un ángel poderoso tomó una piedra, como una gran piedra de molino, y la arrojó al mar, diciendo: Con el mismo ímpetu será derribada Babilonia, la gran ciudad, y nunca más será hallada.

²²Y sonido de arpistas, de músicos, de flautistas y de trompeteros no se oirá ya más en ti; y ningún artífice de ningún oficio se hallará más en ti, ni ruido de molino se oirá más en ti.

²³Luz de lámpara no alumbrará más en ti, y la voz del novio y de la novia no se oirá ya más en ti; porque tus mercaderes eran los magnates de la tierra; pues por tus hechicerías fueron engañadas todas las naciones.

²⁴Y en ella se halló la sangre de los profetas y de los santos, y de todos los que han sido degollados sobre la tierra.

Apocalipsis 19

Alabanzas en el cielo

¹Después de esto oí como una gran voz de una gran multitud en el cielo, que decía: ¡Aleluya! La salvación, el honor, la gloria y el poder son del Señor Dios nuestro;

²porque sus juicios son verdaderos y justos; pues ha juzgado a la gran ramera que corrompía a la tierra con su fornicación, y ha vengado la sangre de sus siervos de la mano de ella.

³Y por segunda vez continuaron diciendo: ¡Aleluya! Y el humo de ella sube por los siglos de los siglos.

⁴Y los veinticuatro ancianos y los cuatro seres vivientes se postraron en tierra y adoraron a Dios, que estaba sentado en el trono, y decían: ¡Amén! ¡Aleluya!

⁵Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes.

⁶Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como el sonido de fuertes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso ha establecido su reinado!

Las bodas del Cordero

⁷Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

⁸Y a ella se le ha concedido vestirse de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

⁹Y el ángel me dijo: Escribe: Dichosos los invitados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Éstas son palabras verdaderas de Dios.

¹⁰Yo me postré a sus pies para adorarle. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que poseen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía.

El jinete del caballo blanco

¹¹Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama Fiel y Verdadero, el cual con justicia juzga y pelea.

¹²Sus ojos son como llama de fuego, y sobre su cabeza hay muchas diademas; y tiene un nombre escrito que ninguno conoce sino él mismo.

¹³Está vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

¹⁴Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

¹⁵De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las pastoreará con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

¹⁶Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE

¹⁷Y vi a un ángel que estaba de pie en el sol, y gritó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos para la gran cena de Dios,

¹⁸para que comáis carnes de reyes y carnes de tribunos, y carnes de valientes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes.

¹⁹Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército.

²⁰Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre.

²¹Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos.

Apocalipsis 20

Los mil años

¹Vi a un ángel que descendía del cielo, teniendo la llave del abismo, y una gran cadena en la mano.

²Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 2](#).

³y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos los mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo.

⁴Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y a los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no habían recibido la marca en sus frentes ni en sus manos; y volvieron a la vida y reinaron con Cristo mil años.

⁵Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron los mil años. Ésta es la primera resurrección.

⁶Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él por mil años.

⁷Y cuando los mil años se cumplan, Satanás será soltado de su prisión,

⁸y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro extremos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar.

⁹Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de parte de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió.

¹⁰Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

El juicio ante el gran trono blanco

¹¹Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y no se encontró ningún lugar para ellos.

¹²Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante de Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

¹³Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

¹⁴Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Ésta es la muerte segunda.

¹⁵Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego.

Apocalipsis 21

Cielo nuevo y tierra nueva

¹Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más.

²Y yo, Juan, vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de junto a Dios, dispuesta como una novia ataviada para su esposo.

³Y oí una gran voz procedente del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

⁴Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

⁵Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

⁶Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tenga sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

⁷El que venza heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

⁸Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda.

La nueva Jerusalén

⁹Vino entonces a mí uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las últimas siete plagas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá; yo te mostraré la novia, la esposa del Cordero.

¹⁰Y me llevó en espíritu a un monte grande y alto, y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de junto a Dios,

¹¹teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.

¹²Tenía un muro grande y alto con doce puertas; y en las puertas, doce ángeles, y nombres inscritos, que son los de las doce tribus de los hijos de Israel;

¹³al oriente, tres puertas; al norte, tres puertas; al sur, tres puertas; al occidente, tres puertas.

¹⁴Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y sobre ellos los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero.

¹⁵El que hablaba conmigo tenía una caña de medir, de oro, para medir la ciudad, sus puertas y su muro.

¹⁶La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.

¹⁷Y midió su muro, ciento cuarenta y cuatro codos, de medida de hombre, la cual es de ángel.

¹⁸El material de su muro era de jaspé; pero la ciudad era de oro puro, semejante al cristal puro;

¹⁹y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda clase de piedras preciosas. El

primer cimiento era jaspe; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

²⁰el quinto, sardónica; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisoprasso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

²¹Y las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, como cristal transparente.

²²Y no vi en ella santuario; porque el Señor Dios Todopoderoso es el santuario de ella, y el Cordero.

²³La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.

²⁴Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella.

²⁵Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche.

²⁶Y llevarán la gloria y el honor de las naciones a ella.

²⁷No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

¹Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero.

²En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

³Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán,

⁴y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes.

⁵No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque el Señor Dios los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos.

La venida de Cristo está cerca

⁶Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto.

⁷¡He aquí, vengo pronto! Dichoso el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

⁸Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las oí y las vi, me postré para adorar ante los pies del ángel que me mostraba estas cosas.

⁹Pero él me dijo: Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro. Adora a Dios.

¹⁰Y me dijo: No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.

¹¹El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.

¹²Mira que yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.

¹³Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

¹⁴Bienaventurados los que lavan sus ropas, para poder tener acceso al árbol de la vida y para entrar por las puertas en la ciudad.

¹⁵¡Fuera los perros, y los hechiceros, los fornicarios, los homicidas, los idólatras, y todo aquel que ama y practica la mentira!

¹⁶Yo, Jesús, he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.

¹⁷Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.

¹⁸Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añade a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro.

¹⁹Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro.

²⁰El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor

Jesús.

Regrese a Una Vida Perfecta, [Capítulo 213](#).

²¹La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén.